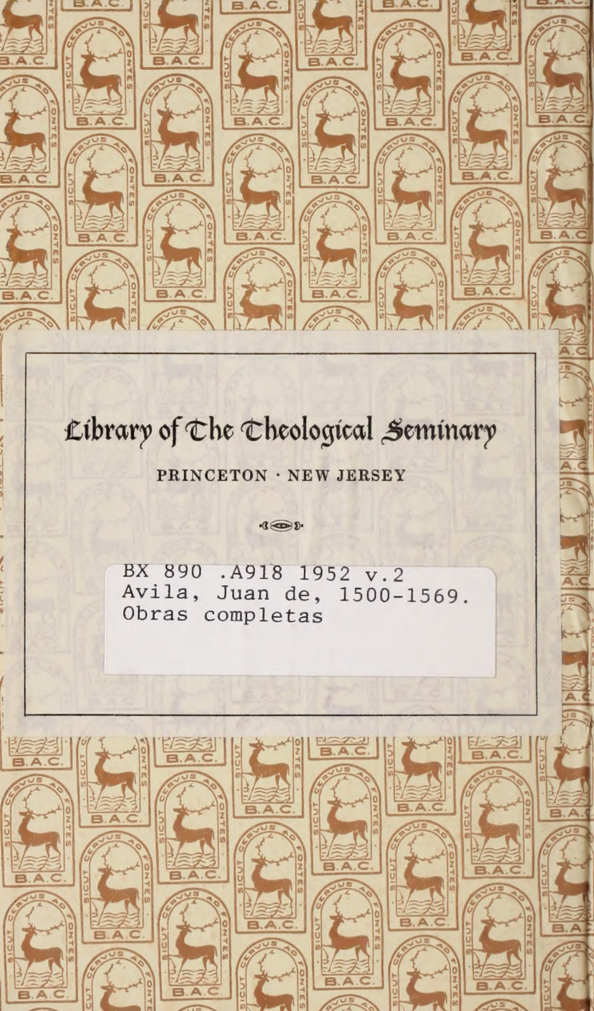
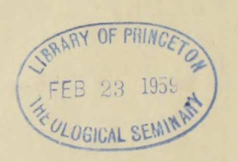
# OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA

## II


B.A.C.
SICUT CERVUS AD FONTES


SICUT CERVUS AD FONTES
B.A.C.



# OBRAS COMPLETAS DEL B. MTRO. JUAN DE AVILA

## II

# BIBLIOTECA
DE
# AUTORES CRISTIANOS

***Declarada de interés nacional***

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA




LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466

MADRID · MCMLIII

# OBRAS COMPLETAS DEL B. MTRO. JUAN DE AVILA

EDICION CRITICA

II

*SERMONES. PLATICAS ESPIRITUALES*

INTRODUCCIONES, EDICIÓN Y NOTAS DEL DOCTOR DON

LUIS SALA BALUST

CATEDRÁTICO DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ECLESIÁSTICA DE SALAMANCA
Y DIRECTOR DEL COLEGIO MAYOR SACERDOTAL JAIME BALMES

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.
MADRID · MCMLIII

NIHIL OBSTAT:
DR. JOSÉ ARTERO.
*Censor.*

IMPRIMATUR:
† FR. FRANCISCO, O. P.,
*Obispo de Salamanca.*
Salamanca, 12 mayo 1953.

# INDICE GENERAL

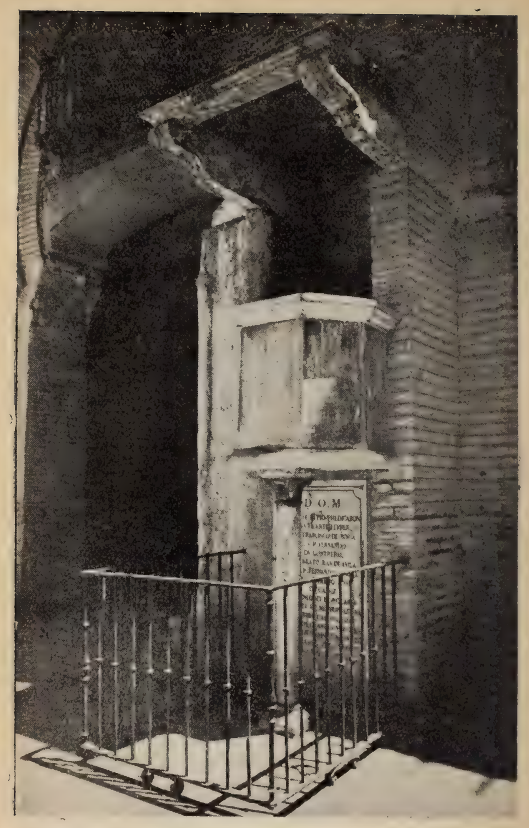
# I N D I C E   G E N E R A L

## S E R M O N E S

Págs.

Págs.

## *PLATICAS ESPIRITUALES*




*Púlpito del Patio de los Naranjos, de la catedral de Sevilla, en el que predicó el B. Mtro. Avila*

# S E R M O N E S

TERCERA PARTE

# DE LAS OBRAS

## DEL PADRE MAESTRO Iuan de Auila, Predicador en el Andaluzia.

*Dirigidas a doña Beatriz Ramirez de Mendoça, Condessa del Castellar.*

Esta tercera parte contiene. 27. tratados del santisimo Sacramento de la Eucharistia.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID,

En casa de Pedro Madrigal.

Año 1596.

Portada de la *Tercera parte de las obras* (Madrid 1596)

# I N T R O D U C C I O N

## *I. El Mtro. Avila, predicador*

Los contemporáneos admiraron, ante todo, en el P. Maestro Juan de Avila al "*predicador* apostólico". Este es el título que le califica en las portadas de todas las antiguas ediciones de sus *Obras* [1] y el nervio de su primera biografía, en que el P. Fr. Luis de Granada supo maravillosamente juntar a unos pocos datos y anécdotas vividas "las partes que ha de tener un predicador del Evangelio" [2]. Su predicación fué algo consubstancial a su temperamento de apóstol: a la predicación se ordenaba principalmente su estudio; su oración era el fuego en que templaba su espíritu para el púlpito; sus mismas cartas, ¿qué otra cosa eran sino sermones escritos?; y aun de su escuela y sus discípulos bien se pudiera decir que eran el eco vibrante y ungido de su voz difundiéndose por los ámbitos todos de España.

### 1. ¡El P. Avila predica!

Un sermón del Mtro. Avila era siempre un acontecimiento. Sabemos que en Granada, en sus mejores años, era mucho lo que madrugaban los fieles por tomar lugar en las

---

[1] «Predicador en el Andalucía», «predicador apostólico del Andalucía», «varón apostólico y predicador insigne», «predicador apostólico»... Cf. t. 1, pp. 3 ss.

[2] *Obras del P. Mtro. Ivan de Avila predicador en el Andalvzia. Aora de nueuo añadida la Vida del Autor, y las partes que ha de tener vn predicador del Euangelio, por el padre fray Luys de Granada...* (Madrid, P. Madrigal, 1588). «Habiendo escrito esta Vida del P. Mtro. Juan de Avila, en la cual se nos representa un perfecta imagen del *Predicador evangélico*...», «Verá [aquí] una perfetísima imagen y figura de las partes y virtudes y espíritu que ha de tener el *Predicador evangélico*...» (Dedicatoria al Bto. Juan de Ribera: *Obras*, XIV, p. 214). «En este *Predicador evangélico* verán claramente, como en un espejo limpio, las propiedades y condiciones del que este oficio ha de ejercitar» (Al cristiano lector, f. 2 r: *Obras*, XIV, pp. 215 s.). «En las cuales [partes y virtudes de Avila] verá el cristiano lector la imagen de un *Predicador evangélico*...» (p. 1.ª, c. 1, f. 5 v: *Obras*, XIV, p. 220). Cf. el t. 1 de la presente edición, p. 35, nota 13. El H. Sebastián de Escabias, S. I., depone en el *Proc. de Jaén*, ff. 1123 v - 1124 r: «Este testigo oyó decir a Alonso de Molina... que le llamaban el *Predicador evangélico*».

iglesias [3]. Lo mismo ocurría en Córdoba, donde desde las dos o las tres de la mañana estaba ya la gente en movimiento; y a la hora del sermón eran tales las apreturas, que en cierta ocasión tuvo que ser el mismo P. Avila, desde el púlpito, quien, apelando al buen sentido, lograra poner a todos en orden. "Sucedió que, para oír el sermón—refiere Sebastián de Escabias en sus *Casos notables de la ciudad de Córdoba*—, se fueron apretando muchísimo; y después, para oír el evangelio, se levantaron; y, al sentarse para oír el sermón, fué tanta la apretura que se quedaron ocho mujeres sin lugar. Dió esto tanta pesadumbre, que se inquietó toda la gente y hubo de salir del coro el maestro de ceremonias con dos canónigos, y nada prestó para que hiciesen lugar a las mujeres. Viendo el P. Avila que le impedían el sermón, dijo estas palabras: La persona que no es comedida más valiera que no naciera en el mundo. Fué de tanta fuerza esta palabra, que luego se levantaron todas las mujeres, que dieron lugar a las que estaban en pie y pudieran caber otras tantas" [4]. Y en Córdoba también, cuando se tomó posesión del Colegio de la Compañía, resultando insuficiente el patio, donde hablaba el Maestro, "se subían a los tejados" [5].

No era menor el concurso de pueblo en Montilla el día en que predicaba. "Se despoblaba el lugar por oírle" [6], "y no se oía otra cosa en la dicha villa de Montilla sino: ¡El P. Avila predica!, ¡el P. Avila predica!" [7] Quedaban "en pie muchos de los oyentes" [8], y a las veces "acudía tanta gente, que no era posible caber en las iglesias donde predicaba, y estaban a la puerta" [9]. Aun la marquesa vieja de Priego, D.ª Catalina, "con ser tiniente de los oídos, iba a los sermones; y llevaba una caña agujerada y una criada suya, que se llamaba D.ª Aldonza y se sentaba junto a ella, y por la misma caña le decía todo lo que decía y predicaba el P. Mtro. Avila" [10].

---

[3] «Conoció al dicho V. P. Mtro. Juan de Avila en esta ciudad de Granada, en la cual predicó mucho tiempo y vido muchas veces a los padres de este testigo madrugar mucho cada mañana por tomar lugar en las iglesias adonde predicaba, porque de otra manera era imposible poderle oír respecto de la gente que acudía» (*Proc. Granada*, decl. de Juan Lobo, escribano público, f. 447 v).

[4] N. 4, f. 7 v: ed. G. Palencia, p. 9 s. «Estaba el Mtro. Avila predicando en la ciudad; seguíale toda ella, de suerte que para oírle se iban a tomar lugar a las dos o las tres de la mañana» (*Ibíd.*, n. 4, f. 6 r-v: p. 8 s.).

[5] *Proc. Granada*, decl. del P. Antonio Fernández, S. I., f. 436 v.

[6] *Proc. Granada*, decl. de D.ª María de Góngora, f. 405 r.

[7] *Proc. Granada*, decl. del H. Antonio de Aguilar, S. I., f. 439 v.

[8] *Proc. Montilla*, decl. del Lic. Cristóbal de Luque Ayala, Pbro., f. 608 v.

[9] *Proc. Granada*, decl. de D.ª Isabel de Robledo, f. 498 r.

[10] *Proc. Granada*, decl. de D.ª María de Góngora, f. 405 r. A la sordera de la marquesa hay una alusión en carta de San Francisco de Borja al conde de Feria (Montilla, 18 febrero 1555): «Ha querido

Duraban sus sermones de ordinario más de dos horas, pero encandilaba de tal modo a sus oyentes, que nadie se cansaba [11]. A veces prevenía desde el principio al auditorio: "El día que hacen aucto de inquisición—dice en un sermón del juicio final—comúnmente salen tarde, comen a las dos o a las tres. Hoy es día de los condenados de la inquisición de Dios. Habíamos de estar aquí todo el día. No os maravilléis si saldremos tarde" [12].

## 2. Preparación del sermón

Fr. Luis de Granada admira, sobre todo, "la facilidad y presteza que tenía así en el estudio de los sermones como en las cartas que escribía. Porque—habla Granada—él me decía que la noche que precedía el día del sermón, le bastaba para estudiarlo. Y con ser tales los sermones, y frecuentados de tantos oyentes, que las más veces duraban dos horas, no le costaban más que el estudio de una noche (de modo que más tiempo se gastaba en predicarlos que en estudiarlos), costando a otros el trabajo de una semana y el revolver unos y otros libros". Y añade: "En un tiempo, determinando ser más breve en los sermones, me decía que estudiaba más para esto" [13].

Aconsejaba el P. Avila a sus discípulos, cuando venían a proponerle su plan de vida apostólica, "que quitasen del estudio y lo pusiesen en la oración, que en ella se aprendía la verdadera predicación y se alcanzaba más que con el estudio" [14]. El era el primero en ponerlo en práctica, pues de

---

y mandado que yo la oiga en confesión, y aunque ha menester la caña a ratos para oír...» (MHSI, *S. F. Borja*, t. 3, p. 189).

[11] Dice más, que todos los que lo oyeron decían cuánto suspendía a sus oyentes, que, con pasar de dos horas sus sermones, nadie se cansaba» (*Proc. Córdoba*, decl. del Dr. Bernardo Alderete, f. 337 r). «Aunque... el sermón de ordinario pasaba de dos horas, no se cansaban y les parecía comenzar entonces, porque predicaba con tanto afecto, mansedumbre y suavidad la sana doctrina evangélica, que todos salían muy aprovechados de sus sermones» (*Proc. Montilla*, decl. del Lic. Cristobal de Luque Ayala, Pbro., f. 608 v). «Tenía tal agrado y dulzura en el decir y fuerza en el persuadir, que, aunque de ordinario predicaba más de dos horas, nunca se cansaban los oyentes» (*Proc. Montilla*, decl. de Hernando Rodríguez del Campo, f. 1011 v). Cf. sobre la extensión de sus sermones: *Proc. Granada*, decl. del H. Antonio de Aguilar, S. I., f. 439 v; *Proc. Montilla*, decl. de Pedro Sánchez Arriero («que el cognomen de Arriero es apellido en su linaje y no oficio», f. 658 r), 681 r; *Proc. Andújar*, decl. del P. Andrés de Cazorla, S. I., f. 1477 v.

[12] Sermón 1 [2], p. 53.—«No os espantéis que estemos hoy muncho en el sermón: que es día de fuego, día de cuenta, día de ancho, día de quema de condenados, de echados al infierno por boca de Dios» (serm. 1 [1], p. 48).

[13] *Vida*, p. 1.ª, c. 3, f. 16 r-v: *Obras*, XIV, p. 236.

[14] *Proc. Montilla*, decl. de Pedro Luis de León, f. 959 v.

ordinario "estudiaba los sermones que predicaba, de rodillas puesto en oración" [15], "asidas ambas manos al clavo de los pies de un santo crucifijo" [16]. Quienes esto nos refieren son testigos de sus últimos años en Montilla. Pero ojos indiscretos que atisbaron por rendijas y cancelas, durante el tiempo de su predicación en Granada, nos atestiguan lo mismo [17]. Y es el propio Mtro. Avila quien confesó en cierta ocasión a Fr. Luis "que en el mismo tiempo que predicaba, cercado de tantos negocios, tenía cada día dos horas de oración por la mañana y otras dos en la noche" [18].

El P. Avila no revolvía muchos libros para cada sermón [19]. A veces le bastaba con mirar, antes de subir al púlpito, un

---

[15] *Proc. Granada*, decl. de D.ª Isabel de Robledo, f. 499 r.

[16] *Proc. Montilla*, decl. de Hernando Rodríguez del Campo, f. 1000 r; decl. de Pedro Sánchez Arriero, f. 681 v.

[17] «Siendo visitador este testigo en el obispado de Tuy del señor don Francisco Terrones del Caño, obispo de la dicha ciudad, y después de la ciudad de León, le oyó decir al dicho señor obispo que los predicadores de este tiempo no trataban con tantas veras de la conversión de las almas, sino de explicación de lugares y profundidades de Escriptura, como el P. Mtro. Juan de Avila lo hacía, que siendo el dicho señor Obispo colegial en el Colegio Real de la ciudad de Granada le conoció, y vió que un predicador de aquel tiempo hizo un sermón en la iglesia mayor en presencia del señor arzobispo don Pedro Guerrero, de tantas profundidades en Escriptura que todos los oyentes salieron alabándole y admirados, sin dar muestra de conversión alguna y arrepentimiento de pecados, y consiguientemente que el señor arzobispo don Pedro Guerrero mandó al dicho P. Maestro Juan de Avila predicase en la dicha iglesia el día siguiente, que este testigo no se acuerda qué festividad fuese, aunque se la dijo el ser obispo don Francisco Terrones y que el dicho Mtro. Juan de Avila se excusó diciendo que no tenía libro por donde estudiar, para cumplir con su obligación en tan breve tiempo y en presencia de tan grandes letrados, y el dicho señor arzobispo le mandó por obediencia predicase; y el dicho P. Maestro dijo que, mandándolo su Ilustrísima, le obedecería y confiaría en nuestro Señor le daría qué dijese. Lo cual pasó cenando aquella noche ante los dichos señor arzobispo y Mtro. Juan de Avila, y acabada la cena el dicho beato Mtro. Juan de Avila se recogió a un aposento sin pedir libro ninguno; y visto esto por el dicho señor don Pedro Guerrero, le acecharon, y miraron por los canceles de las puertas del aposento qué modo de estudio tenía, y le hallaron y vieron que toda la noche estuvo de rodillas delante de un crucifijo, y a la mañana, en la dicha iglesia mayor, predicó el dicho Mtro. Juan de Avila un sermón tan grandioso y de tanto espíritu, que todos los oyentes salieron compungidos, mirándose unos a otros, sin acertar a hablar palabra, dando grandes muestras de que salían todos convertidos y arrepentidos de sus culpas» (*Proc. Andújar*, decl. del Dr. Eufrasio Maroto, prior de Santiago, ff. 1500 v-1501 v; lo mismo el Mtro. Juan Alonso Palomino, ff. 1486 r-1487 r, y el Dr. Juan de Carranza y Cárdenas, f. 1495 r-v).

[18] *Vida*, p. 2.ª, § 1, f. 40 v: *Obras*, XIV, p. 272. Cf. *Proc. Madrid*, decl. del Lic. Juan de Vargas, ff. 39 v - 40 r.

[19] «En nuestros tiempos habemos conocido al P. Mtro. Juan de Avila, al P. Lobo y otros santos varones, que no revolvían muchos libros para cada sermón...» (F. Terrones del Caño, *Instrucción de predicadores*, tr 1, c. 2 [ed. «Clásicos Castellanos» por F. G. Olmedo, S. I., Madrid 1946], p. 24).

lugar de la Escritura [20]. Era lo normal que esbozase unas ideas por escrito, sin rigor esquemático, que cabían sobradamente "en tanto papel como un doblez de carta" [21]. Es conocida la anécdota ocurrida a Fr. Luis de Granada, relatada por el P. Villarás. Había oído Fr. Luis, en Montilla, al P. Avila uno de sus mejores sermones, en que "el P. Maestro habló con espíritu tan levantado que quedaron todos admirados. Este día, estando en la mesa el P. Mtro. Avila, Fr. Luis de Granada y el... Dr. Carleval y el P. Juan de Villarás, dijo Fr. Luis de Granada al P. Mtro. Avila: 'Cierto, P. Maestro, que no ha dejado hoy vuestra Reverendísima piedra en la retórica que no ha movido'; y dijo el P. Maestro: 'No me cuido de eso, en verdad'. Replicó el P. Fr. Luis de Granada: 'Hágame caridad vuestra Reverendísima [de] dejarme trasladar este sermón'. Dijo el P. Mtro. Avila: 'No hay escrito más que esto'; y sacó del seno una dobladura de una carta, donde estaban escritos cinco o seis rengloncillos, en lo que pudiera ocupar una copla castellana" [22].

No faltaron en el P. Avila, tan penetrado del Misterio de Cristo, las felices improvisaciones. Hablaba *ex abundantia cordis* [23]. Era un día de la octava de Corpus en Montilla. Acabadas las vísperas, a las que había asistido el Maestro, le rogó el vicario Gaitán "que hiciese una plática antes de la procesión. Y la hizo el dicho Mtro. Avila con tanto espíritu, aconsejando y diciendo con la reverencia que se había de ir en la procesión, acompañando a Cristo nuestro Señor sacramentado en la Hostia de Pan, que estaba en la custodia, que, acabada, salieron todos los oyentes llorando de alegría, y acompañaron la procesión con tanta modestia y compostura y reverencia del Santísimo Sacramento, que fué cosa notable..., pues..., con ser tantos [los asistentes], hubo en la dicha procesión mucha quietud y reverencia. Cosa que no se ha visto después acá en esta villa", como nos refiere Antón Martín, testigo presencial [24].

[20] «Para predicar no tenía necesidad más que mirar un lugar de ella [de la Escritura], y con eso hacía sermones de más de dos horas» *(Proc. Montilla,* decl. del Lic. Francisco Pérez del Campo, f. 980 v).

[21] «Todos los sermones que hacía, no los escribía sino en tanto papel como un doblez de carta, poniendo solos los puntos que había de tratar conforme al Evangelio, hincándose de rodillas delante de un Cristo pequeño, que este testigo vió muchas veces y le tuvo en sus manos» *(Proc. Madrid,* decl. del Lic. Juan de Vargas, f. 39 v). Véanse los sermones 16, 17, 73 y 77, únicos que conservamos autógrafos.

[22] *Proc. Madrid,* decl. del Lic. Juan de Vargas, f. 54 r-v.

[23] Cf. Mt. 12, 34.

[24] *Proc. Montilla,* ff. 903 v - 904 r. Oyó también esté sermón el Lic. Juan Pérez de Aguilar, f. 1044 r-v.

### 3. Temas preferidos

El sermonario, que a continuación ofrecemos al lector, es muestra de que el P. Avila ha tocado en su predicación toda clase de temas. Hay sermones de tiempo y de santos, dogmáticos y morales, pláticas a sacerdotes y a religiosas... Pero había materias que el P. Avila trataba con especial cariño y fiestas en las que no dejaba de predicar, por indispuesto y enfermo que estuviera. "Cuando venía alguna fiesta grande, particularmente del Santísimo Sacramento o de nuestra Señora, de las cuales solenidades era devotísimo—escribe el P. Granada, su biógrafo—, luego se levantaba de la cama, dándole fuerzas aquel Señor que le daba la enfermedad; y predicaba de ordinario ocho sermones, uno en cada día de la octava del Santo Sacramento, y esto con tan buena disposición corporal, que parecía del todo sano; mas luego, pasados los ocho días, volvía como de antes a la misma enfermedad" [25]. Algunas veces fallaba esta regla, y el Mtro. Avila, abatido en la cama, no podía predicar. "He estado malo—le comunica a su discípulo D. Antonio de Córdoba en carta de 3 de julio de 1561—. Y mire qué desfavor me enseñó el Señor, que ni de Espíritu Santo ni de Corpus Christi pude predicar. Yo bien sé que no soy digno de ello—prosigue el Maestro—, y de esto me pesa; y no tengo más que decir que *ego sum qui peccavi; isti oves sunt: quid meruerunt?*" [26]

[25] *Vida*, p. 2.ª, § 5, f. 48 v; cf. § 7, f. 50 v; § 8, f 52 r: *Obras*, XIV, pp. 283, 286, 287. Lo mismo atestiguan numerosos testigos de los procesos de beatificación: Lic. Juan de Vargas *(Proc. Madrid*, ff. 40 v - 41 r), Juan Muñoz de Cañas *(Proc. Montilla*, ff. 560 v-561 r), Pedro Sánchez Arriero *(Ibíd.*, f. 681 r), Lic. Juan Pérez de Aguilar *(Ibíd.*, f. 1044 v), D.ª Catalina del Olmo *(Proc. Almodóvar*, f. 259 r), D.ª María de Góngora *(Proc. Granada*, f. 406 v), Bartolomé Ruiz Burgueño *(Proc. Montilla*, f. 713 r), Juan Díaz de Morales *(Ibíd.*, f. 987 v), Lic. Bernabé de Ortigosa *(Proc. Jaén*, f. 1118 v), Lic. Alonso de Merciáñez *(Ibíd.*, f. 1180 r), Dr. Francisco Ibáñez de Herrera *(Proc. Baeza*, f. 1434 v), P. Andrés de Cazorla, S. I. *(Proc. Andújar*, f. 1481 r).

[26] Carta 197: t. 1, p. 907.—«Solía decir el V. Padre que aunque de noche y de día estuviera predicando o hablando de la pasión de Jesucristo nuestro Señor, o del Santísimo Sacramento del Altar, o del Espíritu Santo, que nunca acabaría jamás de decir, sino que siempre se quedaba corto. Y esto lo sabe este testigo por haberlo oído decir al P. Andrés Lucas, de la Comp. de Jesús, catedrático en la Universidad de Granada, y a don Melchor Gaitán de León, que lo habían oído praticar a discípulos suyos» *(Proc. Baeza*, decl. del Mtro. Pedro de Lomas, ff. 1362 v - 1363 r).

## 4. Subía al púlpito "templado"

Con este sentimiento de humildad, con amor grande de Dios [27], con un sentimiento vivo de la muerte espiritual de sus hermanos [28], con hambre de almas, "templado" como azor que llevan a la caza [29], subía al púlpito el Maestro. Una razón que decía, un grito que daba, abrasaba las entrañas de los oyentes [30]. "Las palabras que salían como saetas encendidas del corazón que ardía, hacían también arder los corazones en los otros" [31]. Fr. Luis de Granada, en su *Vida*

---

[27] «Siendo preguntado por un virtuoso teólogo qué aviso le daba para hacer fructuosamente el oficio de la predicación, brevemente le respondió: Amar mucho a nuestro Señor» (Granada, *Vida*, p. 1.ª, c. 2, § 1, f. 7 r: *Obras*, XIV, p. 222 s.).

[28] Granada, *Vida*, p. 1.ª, c. 2, § 3, ff. 10 v ss.: *Obras*, XIV, p. 228 ss. Carta 1: t. 1, p. 261 s. Este sentimiento de los pecados lo atestiguan: el Lic. Bartolomé de Madrid (*Proc. Montilla*, f. 542 r-v), el Lic. Hernán Sánchez de Avendaño (*Ibid.*, f. 884 v), Bartolomé Gutiérrez Serrano (*Proc. Baeza*, f. 1266 v), el P. Andrés de Cazorla, S. I. (*Proc. Andújar*, f. 1477 r).

[29] «Decía él que, cuando había de predicar, su principal cuidado era ir al púlpito «templado». En la cual palabra quería sinificar que, como los que cazan con aves procuran que el azor o el halcón con que han de cazar vaya «templado», esto es, vaya con hambre, porque ésta le hace ir más ligero tras de la caza, así él trabajaba por subir al púlpito, no sólo con actual devoción, sino también con una muy viva hambre y deseo de ganar con aquel sermón alguna ánima para Cristo; porque esto le hacía predicar con mayor ímpito y fervor de espíritu» (Granada, *Vida*, p. 1.ª, c. 2, § 2, f. 8 r-v: *Obras*, XIV, p. 224 s.). «Preguntándole el P. Fr. Luis de Granada, predicador que era del marqués de Pliego, el modo que tendría en predicar, le respondió que tuviese en todos sus sermones muy gran deseo de la conversión de las almas, diciéndole: Témplese V. Rma.; y replicándole que no lo entendía, le dijo: Haga lo que hacen los señores con los azores, que les quitan la comida un día antes para que con mayor afición vayan a la caza» (*Proc. Baeza*, decl. del Mtro. Juan de Cisneros, f. 1219 r-v).

[30] «En nuestros tiempos habemos conocido al P. Mtro. Juan de Avila, al P. Lobo y otros santos varones, que no revolvían muchos libros para cada sermón, ni decían muchos conceptos, ni esos que decían los enriquecían mucho de Escritura, ejemplos ni otras galas; y con una razón que decían y un grito que daban abrasaban las entrañas de los oyentes» (F. Terrones del Caño, *Instrucción de predicadores*, tr. 1, c. 2 [ed. «Clásicos Castellanos», Madrid, 1946], p. 24).

[31] Granada, *Vida*, p. 1.ª, c. 2, § 2, f. 9 r: *Obras*, XIV, p. 226. En estas palabras del P. Granada hay que ver una velada alusión a ciertos hechos extraordinarios que le envió el P. Villarás para que los incluyera en la biografía del Mtro. Avila, pero que a él no le parecieron «autorizados». Algunos de estos hechos nos refiere el Lic. Juan de Vargas: «Sólo dice en esta pregunta una de las cosas que el P. Juan de Villarás escribió en los memoriales al P. Fr. Luis de Granada, por mano de este testigo, y fué que en la ciudad de Ecija, subido a predicar, antes de comenzar el sermón ni santiguarse, asió el rostro del pulpito con las manos y, tentando si estaba firme, le pareció que no. Pidió lo asegurasen, y dijo el P. Maestro: Algún fruto se ha de hacer hoy, y el demonio lo quiere impedir. Y en el discurso

*de Avila,* recuerda una de esas voces que pusieron en conmoción a los oyentes. "Un día—nos dice—oíle yo encarecer en un sermón la maldad de los que, por un deleite bestial, no dudaban de ofender a nuestro Señor, alegando para esto aquel lugar de Hieremías [2, 12]: *Obtupescite caeli super hoc,* etc. Y es verdad, cierto, que dijo esto con tan grande espanto y espíritu, que me parecía que hacía temblar las paredes de la iglesia" [32].

No solamente ponía corazón y fuego en sus sermones. "Como persona de letras y ingenio" que era, "llevaba el sermón muy bien enhilado" [33]. Le aflora espontánea a las veces la cita erudita, la alusión a una lectura reciente [34]. En más de una ocasión, doctos personajes fueron a escucharle con la intención aviesa de medir los puntos que calzaba, y quedaron prendados de su ingenio y prendidos en las redes de su magisterio espiritual [35]. El secreto es que había un no sé

---

de este sermón, explicando un lugar de San Pablo (que en esto dicen tenía grande excelencia), vieron algunas personas del auditorio salir centellas de fuego de la boca del P. Mtro. Juan de Avila, y conocieron algunas personas a quien tocaron, y les vieron desde aquel día en adelante tan gran mudanza y trueco de vida que entendían que cada una de las dichas personas, a quien las centellas habían tocado, habían tenido otra conversión como la de San Pablo; y una de las personas que estaban en el auditorio dicen era la señora doña Sancha Carrillo, que desde este día se resolvió a dejar todas las cosas del mundo...» (*Proc. Madrid,* ff. 52 v - 53 v). Esto mismo testifica Pedro Luis de León (*Proc. Montilla,* f. 969 r); y, en general, lo de ver salir centellas de su boca: el Dr. Bernardo Alderete (*Proc. Córdoba,* f. 337 r) y Juan Muñoz de Cañas (*Proc. Montilla,* f. 561 v). En el *Proceso de Baeza,* el Dr. Francisco Ibáñez de Herrera, patrono y catedrático de prima de la Universidad, declaró lo siguiente: «Don Pedro Fernández de Córdoba, en la vida manuescripta de doña Sancha Carrillo, su hermana, que tiene este testigo en su poder, dice: ... Esta virgen bienaventurada decía que veía, cuando predicaba el P. Maestro Avila, sobre su cabeza un lucero lleno de luz y resplandor grande y que le salían por su boca unos rayos de luz que iban a parar a las orejas de los oyentes», etc. (f. 1434 v).

[32] *Vida,* p. 3.ª, c. 4, f. 55 v: *Obras,* XIV, p. 293: «Oyó decir este testigo a una persona fidedigna de esta villa que se halló presente a un sermón que en ella hizo el dicho Mtro. Avila un día de año nuevo en la Compañía de Jesús de esta villa, y, encareciendo lo mal que hacen los hombres en dejar a Dios por el pecado, dijo con tanto espíritu y una voz tan valiente, salida del alma: *Obtupescite caeli super hoc,* que pareció temblar la iglesia y que las paredes se habían batido unas contra otras; que causó gran temblor a los oyentes y salieron del sermón con grande aborrecimiento del pecado» (*Proceso Montilla,* decl. del Lic. Juan Pérez de Aguilar, f. 1043 r).

[33] GRANADA, *Vida,* p. 3.ª, c. 5, ff. 68 v - 69 r: *Obras,* XIV, p. 312.

[34] «En el nono libro de la *Metafísica,* en el capítulo séptimo—*yo lo he leído*—[dice Avicena]...» (serm. 41, p. 657). «Cuenta el glorioso doctor San Agustín en el libro *De natura et gratia...*» (serm. 51, p. 773). «*Anoche leía* en San Agustín *De praedestinatione sanctorum...*» (serm. 79, p. 1241). Etc.

[35] «Se acuerda este testigo que oyó decir en la ciudad de Córdoba que, predicando el dicho Mtro. Joan de Avila en la dicha ciudad, algunas personas de mucha calidad y letras, vecinos de la dicha ciu-

qué de unción, de divino, en sus palabras. "Cuando salían de oír al P. Avila, iban todos las cabezas bajas, callando, sin hablarse unos a otros, encogidos y compungidos, a pura fuerza de la virtud y excelente santidad del predicador" [36]. Deseoso de ganar a todos para Cristo, para todos había algo de particular provecho en sus sermones. Como dice Fr. Luis, "yendo de camino y prosiguiendo su intento principal, iba sacando de lo que decía algunos breves avisos y sentencias para diversos propósitos: o para esfuerzo de los tentados, o para consuelo de los tristes, o para confusión de los soberbios, o para personas de diversos estados; de modo que de un camino hacía muchos mandados. Por donde estando yo asentado—prosigue Granada—, oyendo un sermón suyo, par del licenciado Vargas, que después fué embajador en Venecia, considerando él lo que tengo dicho, acudió él muy bien, diciendo que su predicación era *red barredera*, porque iba dando avisos a todo género de personas. Mas por esta razón yo la comparaba con esta invención que agora la malicia humana ha inventado, encerrando muchas pelotillas en los arcabuces para hacer más mal; pero este siervo de Dios buscaba esta invención para más aprovechar" [37].

Para el Mtro. Avila la predicación iba directamente enderezada a la conversión de las almas. "Predicar no es estar razonando una hora de Dios, sino que venga el otro hecho un demonio y salga hecho un ángel" [38]. No son buenos pre-

dad, que le habían ido a oír una vez por hacer burla de él, y que había sido tanta la eficacia con que estonces había predicado, que habían salido convertidos y edificados de su sermón, de tal manera que desde estonces se preciaron de ser sus dicípulos..., uno de los cuales este testigo conoce de oídas» *(Proc. Jaén*, decl. del Lic. Bernabé de Hortigosa, f. 1119 r). Véase lo que escribimos sobre la conversión del Dr. Bernardino Carleval, t. 1, p. 104. Es de interés lo que nos refiere el Lic. Fernán Pérez de Torres como oído al Lic. Francisco Navarrete. Explicaba el P. Avila por las tardes, en la ciudad de Córdoba, las epístolas de San Pablo en lengua vulgar, «lo cual escandalizó algún tanto a cierto maestro del Orden de Santo Domingo, que a la sazón estaba en Córdoba y no había tratado al dicho Maestro, y con recelo que no fuese aquélla alguna doctrina sospechosa (como en aquellos tiempos corría la seta de los alumbrados), comenzó a murmurar de este caso entre otros religiosos de su casa ; al cual respondió otro maestro grave que estaba muy seguro de que en aquel caso no había qué temer, porque conocía bien al sujeto : Suplico a vuestra paternidad que vaya esta tarde y le oiga, y, después de haberle oído, puede juzgar de aquella doctrina mal. Acertadamente fué a la dicha iglesia y volvió a la noche, diciendo con grande admiración : He oído a San Pablo interpretar a San Pablo» *(Proc. Córdoba*, f. 329 r-v).

[36] F. TERRONES DEL CAÑO, *Instrucción de predicadores*, tr. 1, c. 2 (ed. «Clásicos Castellanos», Madrid 1946), p. 24. Lo mismo afirma A. SALUCIO, O. P., *Avisos para los predicadores del santo Evangelio*: B. N. M., Ms. 8103, ff. 1 v - 2 r.

[37] *Vida*, p. 3.ª, c. 5, f. 69 r : *Obras*, XIV, p. 312.

[38] A. RODRÍGUEZ, S. I., *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, p. 3.ª, tr. 1, c. 8.

dicadores, dice Avila, "los que son el día de hoy que no hacen sino hablar. ¿Pensáis que no hay más sino leer en los libros y venir luego a vomitar aquí lo que habéis leído?... Mirá. No os engañéis, que ésta no es lición de escuelas. No sabemos distinguir el predicar del leer. Pensamos que no hay más de leer un libro y predicar. Harto mal nos va por esto. Allá lo hace bien el que habla bien y conténtase con decir un argumento bien dicho; pero acá, ése es buen discípulo el que obra y se le pega a las entrañas lo que oye. La ley de Dios no es cosa de entendimiento, sino de voluntad. No es hablar, sino obrar" [39].

## 5. Fruto de los sermones

Sería no acabar referir con detalle el fruto de los sermones del P. Avila. Para ello sería preciso recorrer de nuevo con él—como se hizo en la *Introducción biográfica* [40]—los caminos polvorientos de la Bética, cuyas ventas y posadas santificó la oración nocturna del Maestro [41]. Vienen a nuestra mente cien nombres de villas y ciudades andaluzas: Sevilla, Ecija, Alcalá de Guadaira, Lebrija, Jerez de la Frontera, Palma del Río, Córdoba, Granada, Baeza, Andújar, Zafra, Fregenal, Priego, Montilla...; y discurriendo por ellas, junto a las figuras de los santos—Francisco de Borja y Juan de Dios—, las de los prelados cordobeses reprendidos con toda caridad desde el púlpito—D. Fr. Juan de Toledo y D. Leopoldo de Austria [42]—; al lado de sus más destacados

[39] Serm. 49, pp. 745, 747.

[40] T. 1, cc. 3-5, pp. 59-221 (llega hasta el año 1556; el resto se publicará en el t. 3). Del fruto de los sermones de Avila trata Fr. Luis de Granada, *Vida*, p. 3.ª, cc. 4-5, f. 54 r ss. : *Obras*, XIV, p. 291 ss.

[41] «Este testigo ha oído decir a persona de mucho crédito que yendo de camino el dicho V. P. Mtro. Juan de Avila, habiendo llegado de noche a una venta o posada, se había recogido a solas y ascuras en su aposento a hacer oración y que, estando en ella, entró en el dicho aposento un muchacho de la dicha venta o mesón, y salió dando voces diciendo : ¡Madre, que se está quemando un clérigo!, y que subieron al dicho aposento y habían hallado al dicho V. P. Maestro Juan de Avila hincado de rodillas en oración, y que se presumió que el fuego que el dicho muchacho decía había visto sería resplandor que salía del dicho santo» (*Proc. Granada*, decl. del Lic. Pedro Zurillo de Vaga, f. 475 v).

[42] «Ansimismo le contaba [su padre] la eficacia que había tenido el dicho P. Mtro. en la predicación, reprehendiendo algunos defectos graves de prelados, de que murmuraba el pueblo y en que ellos por ventura no caían, y cuán bien llevaban las reprehensiones y avisos del dicho P. Mtro., siendo tan grandes príncipes como lo fueron D. Leopoldo de Austria y D. Fr. Juan de Toledo, obispos de Córdoba, y que al uno le reprehendió la grandeza profana que tenía en su granja y alameda, criando en ella muchos géneros de animales diferentes, con que los pobres recibían de los guardas muchos perjuicios, y sobre entrar en la dicha alameda los hacía prender el di-

discípulos y amigos—el Dr. Bernardino Carleval, Juan de Villarás, el Mtro. Fr. Luis de Granada—, sus más ilustres conversas y dirigidas—D.ª Sancha Carrillo, D.ª María de Hoces, la Bta. Paz de Granada [43]...

Un día era un infiel quien, después de oírle, pedía el bautismo [44]; otro eran las mujeres públicas de Montilla quienes se movían a penitencia [45]; tal vez era una doncella noble, como Leonor de Córdoba, la que renunciaba a un matrimonio aventajado para consagrarse virgen a Cristo [46];

---

cho obispo; y al otro le reprehendió un cuadro algo humano que estaba en su aposento, quedando ellos tan edificados de la reprehensión, que desde entonces comunicaban con él las cosas más graves y negocios más dificultosos de su gobierno» *(Proc. Córdoba,* decl. de Diego de las Casas, f. 352 v).

[43] Sobre esta Bta. Paz se volverá a hablar en el t. 3. Baste por ahora este testimonio de Juan Martín de Zárate: «Predicando un día en Granada [el P. Avila], en los Santos Mártires, le estaba oyendo una mujer casada con un tejedor de sedas, la cual era muy hermosa, galana, y que había salido del sermón tan compungida que, llegando a su casa, todas las cadenillas y aderezo que tenía para el rostro las echó por la ventana a un corral de su casa, y trató luego con su marido que la hiciese una merced, y no acabándole de decir en algunos días qué era la merced que le había de hacer, dijo el marido: ¿Qué es lo que quieres que haga por vos? A lo cual le respondió que, pues ya tenían hijos de bendición, que gustase viviesen los dos continentemente, y el marido, viendo el deseo de su mujer, había venido en ello, y que dende este tiempo mudó de traje y andaba como religiosa de Baeza, los pies por el suelo, pero cubierto el empeine por la honestidad... Después de haberse reducido [«la beata Paz, que había tomado este nombre»], confesaba y se gobernaba por el V. P. Maestro Juan de Avila...» *(Proc. Granada,* ff. 415 r - 416 v).

[44] «En la ciudad de Córdoba, predicando un día en la plaza, dijo que le había movido la lengua y el corazón el Espíritu Santo para que predicase contra los infieles, dándoles a entender el yerro y engaño en que el demonio les tenía con gran espíritu y fervor, de lo cual resultó que se convirtió un infiel que oyéndole estaba, y vino a sus pies pidiendo baptismo y conocimiento de la fe» *(Proc. Baeza,* declaración del Dr. Blas Rodríguez de Pancorbo, ff. 1149 v - 1150 r). «Habiendo subido una vez al púlpito, dejó totalmente lo que traía prevenido y enderezó la plática a tratar las cosas de nuestra sagrada religión y confutar una seta, y que oyó decir que se había convertido un moro u otra persona de la seta que se reprobaba» *(Proc. Granada,* decl. del P. Antonio Fernández, S. I., f. 436 v).

[45] «Se acuerda este testigo que el dicho Mtro. Avila predicó la conversión de la Magdalena y en este sermón convirtió en esta villa muchas mujeres públicas, que fué caso notable, y muchas de ellas vivieron hasta su muerte bien» *(Proc. Montilla,* decl. de Pedro Luis de León, f. 956 r - v). En el *edicto* para la información sumaria se lee: «Las mujeres de la casa pública de Sevilla en un sermón que las hizo se convirtieron con solas dos palabras que les dijo» *(Proc.,* f. 26 v). No hay constancia testificada de esta conversión en Sevilla.

[46] «Conoció este testigo a Leonor de Córdoba, doncella noble, hermana del dicho Lic. Alonso Fernández, a la cual confesó mucho tiempo este testigo, y le dijo misa y comulgó en un oratorio suyo estando muy enferma, hasta que murió de edad de ochenta años, y de ella supo cómo siendo de edad de veinte y cuatro años, en la casa de su padre muy estimada, y guardada para un casamiento muy

o eran en Zafra las doncellas y dueñas de los condes de Feria que empezaban una vida de rigor inaudito [47]. Porque, como dicen los procesos de beatificación, "nunca hizo sermón que dejase de convertir almas a Dios" [48]. Y ocasión hubo en que quien había venido de propósito a Montilla para aconsejarse del P. Avila se fué proveído simplemente con oírle un sermón [49].

En Córdoba, un día de la Circuncisión, salió el P. Maestro Avila del Hospital de las Bubas, donde por entonces residía, "y repentinamente se entró en un monasterio de monjas, donde había mucha gente de todos estados congregados, a causa de un coloquio que hacían allí las monjas...; se subió en el púlpito y, con mucha modestia, devoción y humildad, comenzó a reprehender aquel exceso... Luego las monjas corrieron los velos del coro y se desnudaron de sus vestidos profanos, que tenían para aquella ocasión...; la gente, aunque muchos de ellos eran caballeros, se fueron saliendo, hasta que, quedando la iglesia sola y el dicho P. Maestro en ella orando..., se llegó a la reja del... coro y, a solas, les acabó de hacer la plática; y acá afuera se oían muchas lágrimas y suspiros" [50].

---

aventajado, oyó un sermón del dicho Maestro o de las Vírginis [*sic*] o del Buen Pastor, y le mudó de tal manera el corazón como si estuviera fuera de sí; y le contó a este testigo muchas veces que era tan grande la luz que mediante aquellas palabras le dió Dios en su entendimiento, que le parecía que real y verdaderamente veía el cielo abierto y en él todas aquellas cosas que de allá iba diciendo el predicador. Después de lo cual, hasta los ochenta años, se siguió en la dicha Leonor de Córdoba una vida muy excelente y que se podría escribir con mucha edificación de la Iglesia, porque tuvo muy soberanas visiones, perpetuas enfermedades, muchas luchas con el demonio, muy grande paciencia y encerramiento, todo lo cual aprobó el dicho Maestro, en el tiempo que la alcanzó, por buen espíritu (*Proceso Córdoba,* decl. del Lic. Fernán Pérez de Torres, f. 330 r - v).

[47] «Veinte doncellas y dueñas que tenía la dicha condesa, imitando a sus amos en la santidad y costumbres, tenían tres ejercicios cada semana en una sala particular para ello, con tanto rigor, que estaba en las paredes la sangre una vara en alto, tiniendo también sus tiempos de oración señalados, y que de las raciones que les daban comían con la mitad y lo demás lo daban de limosna; y que no tan solamente pasó lo susodicho en casa de dicho Conde, sino también pasó en toda Extremadura» (*Proc. Jaén,* decl. del H. Sebastián de Escabias, S. I., f. 1131 r). Cf. t. 1, p. 142.

[48] *Proc. Montilla,* decl. del Lic. Francisco Pérez del Campo, el viejo, f. 980 v; decl. de Pedro Luis de León, f. 956 r.

[49] «Vino a esta villa un forastero y en la posada preguntó dónde vivía el P. Mtro. Avila, que venía a consultar con él cierto caso. Dijéronle que fuese a la iglesia mayor de esta villa, que allí predicaba aquel día. El forastero fué a la dicha iglesia, y halló en ella predicando al dicho Mtro. Avila, y, acabado el sermón, el dicho hombre forastero se volvió a la posada, diciendo que ya le había dado remedio el P. Mtro. Avila, en el sermón que hizo, en lo que le venía a consultar» (*Proc. Montilla,* decl. del Lic. Cristóbal de Luque Ayala, f. 618 v).

[50] «A todo lo cual decía el padre de este declarante que se había

No era infrecuente que el auditorio prorrumpiera en llanto. Pedro Ximénez, que le oyó las últimas veces que predicó en Granada, recuerda en los procesos que "hasta los muchachos que le oían lloraban, y cuando acababa el sermón era cosa maravillosa ver la gente que le seguía, besándole las manos y la ropa", y aun los pies le hubieran algunos besado, si él no se lo hubiera impedido [51].

En torno al fruto de su predicación se recogen en las declaraciones de la beatificación algunas tradiciones. Según una de ellas, el Maestro habría sabido por revelación la conversión de muchas almas por un sermón suyo en Granada, uno de los días de la semana santa [52]. Otra habla del demonio quejándose amargamente, en una cañada cerca del camino de Zafra, por el mucho daño que le ha hecho Avililla, como él dice, en un sermón [53]. Dos casos más con intervenciones diabólicas, relacionadas con la predicación del Maestro, contaba su discípulo Juan de Villarás, y se escribieron al P. Granada para que los incluyese en la *Vida* de Avila, pero éste creyó más oportuno silenciarlos. El primero de ellos era así:

Cierto caballero que vivía muy sensual y escandalosamente con una deuda suya, de oír un sermón al P. Mtro. Juan de Avila, este caballero quedó tan trocado y resuelto de no ofender más a Dios, que luego que salió del sermón se fué a su casa y, sin pararse a comer, se encerró en una sala y, muy compungido de la vida pasada y resuelto a no volver más a ella, comenzó a traer a la memo-

---

hallado y estaba presente» (*Proc. Córdoba,* decl. de Diego de las Casas, ff. 351 v - 352 r).

[51] *Proc. Granada,* decl. de Pedro Jiménez, «alguacil que ha sido de esta corte» (f. 425 r). «Ha oído decir a personas que oyeron predicar en esta ciudad de Granada al dicho V. P. Mtro. Juan de Avila que hizo muy gran provecho con su pedricación y dotrina, moviendo a muchas lágrimas al auditorio» (*Ibíd.,* decl. del Lic. Jerónimo Ramírez, f. 454 v).

[52] *Proc. Granada.* decl. del Lic. Pedro Zurillo de Vaga, f. 476 r-v.

[53] «En Extremadura un día, al anochecer, salió el dicho V. Maestro Avila de un lugar, donde había predicado, para la villa de Zafra, y a distancia de media legua del dicho lugar oyó en una cañada, cerca del camino que llevaba, voces lastimeras, suspiros y quejas dolorosas ; y, para saber qué cosa fuese, el dicho Mtro. Avila le dijo a un hombre que iba en su compañía que se llegase hacia aquella parte y supiese qué ruido y quejas era el que sonaba. Fué hacia aquella parte el dicho hombre y a poca distancia vido muchos bultos, al parecer de hombres cubiertos de luto, que con grande dolor se lamentaban. Preguntóles la causa de su aflicción, y le respondieron : ¿Para qué lo preguntas, pues vas en compañía de Avililla, que con el sermón que hoy predicó en el lugar de donde salisteis, nos ha quitado muchas almas que teníamos por esclavas? El buen hombre se volvió atemorizado y temblando, y le refirió lo arriba dicho al dicho Mtro. Avila, el cual le dijo : Ande, hermano, y confíe en Dios, que es El todopoderoso, que vaya con nosotros y ansí no hay que temer» (*Proc. Montilla,* decl. del Lic. Cristóbal de Luque Ayala, ff. 629 v - 630 r).

ria las ofensas que a Dios había hecho y con ánimo de irse a confesar con el P. Mtro. Juan de Avila. Y estando en esto solo en su sala, entró un hombre de muy buena disposición y ornato de persona. Saludáronse, y el huésped fingió ir a tratar con el caballero negocio de peso, y a pocas palabras el huésped trujo a la plática el P. Mtro. Avila, y el caballero comenzó a decir grandes alabanzas de su doctrina y santidad y la grande fuerza que tenían sus palabras para encaminar almas al cielo. A que respondió el hidalgo de la visita : «Mucho me admira que un hombre tan entendido como vuestra merced se haya persuadido a creer esta santidad fingida de este hipócrita engañador», y otras razones a este modo, para divertirlo del propósito que tenía. Pero el buen caballero, que tan embebido tenía en su ánimo el impulso del Espíritu Santo comunicado por la doctrina del gran siervo de Dios, con ella conoció la falsedad de la que le querían persuadir ; y al punto dijo al caballero : «Váyase vuestra merced de mi casa», y prosiguió diciendo y santiguándose : «¡ Jesús !, ¡ Jesús ! ¡ Válgame Jesucristo, que hay hombre que tal diga !» Y en medio de esta admiración sonó un ruido como de un viento que sopla recio en algún humero y dió un golpe muy grande la puerta de la sala, todo en un punto ; y quedóse el caballero solo. El cual, habiendo conocido que era el demonio, tuvo por más cierta su vocación y cobró más esfuerzo para proseguir su intento. Fuése luego a dar cuenta al santo varón Mtro. Avila de todo lo sucedido desde el sermón hasta aquel punto, y el V. Padre le aconsejó al caballero cómo se había de haber en semejantes tentaciones, aunque no fuesen tan manifiestas, y cómo se había de disponer para la confesión que pretendía. Hízola con el P. Maestro [54].

Eran muchos los que confesaban con él después de oírle. Tenía por costumbre, en acabando su sermón, convidar a confesarse con él cuantos quisiesen. Y muchas veces, sin descansar, entraba en el confesonario, donde atendía a to-

---

[54] El Lic. Juan de Vargas, que es quien testifica estos casos, prosigue : «Esta es una de las cosas que este testigo escribió por mandado del P. Juan de Villarás en el memorial que el dicho Padre escribió a Fr. Luis de Granada» ; y añade a continuación el segundo caso : «Lo mismo sucedió a otro caballero de Córdoba—cuyo nombre de éste ni de otras personas en casos semejantes no los decía el P. Villarás, para que no se conociesen las personas que habían tenido otra vida que la que a cada uno veían vivir tan ejemplarmente—, a la cual dicha persona, después de haber sido discípulo del P. Mtro. Avila, y de los muy aprovechados en su doctrina, estando un día solo, repasando por la memoria los santos consejos que el P. Maestro le había dado y las mercedes que Dios le había hecho por haberlos tomado, vido entrar un jumento prieto, grande de cuerpo y muy lanudo, por el aposento donde estaba ; y apenas lo vido, cuando le pareció y sintió que le habían metido una mano en la boca y tirado tan recio hacia una oreja, sintiendo tan grande dolor, que le pareció le habían desquijarado. Acudió con su mano al socorro de la parte ofendida y justamente diciendo : «¡ Ay Jesús !», y súbitamente desapareció la bestia y quedó el caballero sin lesión. Fuése el buen discípulo a su Mtro. Avila, contó lo referido, de quien recibió doctrina tan conveniente que nunca más tuvo semejantes inquietudes ni tentaciones. Esto ansimismo se escribió al P. Fr. Luis de Granada» *(Proc. Madrid,* ff. 47 r - 49 r).

dos los penitentes hasta horas avanzadas [55]. En una de estas ocasiones, "calada hasta la sobrepelliz" por el sudor, oyó de penitencia en Córdoba a D.ª María de Hoces [56].

### 6. Cómo le toman los sermones

No eran sólo oyentes quienes llenaban las iglesias mientras predicaba. Más de uno tomaba notas mientras Avila hablaba. El mismo Fr. Luis, siempre ávido de escuchar la palabra del Maestro, le iba "a oír y escribir sus sermones mientras que los predicaba" [57], no desdeñándose de sentarse "en la gradica del púlpito" [58]. Los estudiantes de la Universidad de Baeza acudían a la iglesia de San Andrés cuando sabían que tenía sermón, y allí, colocados detrás del púlpito, le tomaban por escrito lo más importante [59]. Y en Montilla, según nos refiere el licenciado Juan de Vargas, "las más de las veces que predicaba, estaban tres o cuatro estudiantes (más o menos unas veces que otras) cerca del púlpito; [y] estaban escribiendo lo que el P. Maestro predicaba en el púlpito, de esta manera: uno tenía cargo [de] apuntar los lugares de Escritura; otro, las sentencias; otro, la doctrina; y después juntaban el sermón y, sacado en limpio, lo llevaban al P. Mtro. Avila y se lo leían, muchas veces en presencia del... P. Juan de Villarás, el cual dijo... que muchos no tenían que enmendar, y otras veces decía el P. Maestro: Eso no dije yo, pero díganlo de esta manera. Tanto cuidado como éste se ponía

[55] «Este testigo le oyó... y acabó el sermón convidando a confesar con él a todos cuantos quisiesen, y esto mismo hacía siempre que predicaba; y le sucedía muchas veces, sin descansar, habiendo predicado, estar confesando hasta las seis de la tarde, sin mostrar cansancio, antes se mostraba muy alegre en ejercitar el oficio de confesar» *(Proc. Montilla,* decl. de Juan Pérez Cabello, ff. 921 r - 922 v). Lo mismo deponen el Lic. Cristóbal de Luque Ayala y Pedro Sánchez Arriero *(Ibid.,* ff. 608 v, 665 v).

[56] Cf. L. Sala Balust, *El H. Sebastián de Escabias, S. I., autor desconocido de los «Casos notables de la ciudad de Córdoba»,* en «Hispania», 10 (1950), 284 s.

[57] *Proc. Córdoba,* decl. del Lic. Juan Bta. de Navarrete, Pbro., f. 339 v.

[58] «Fr. Luis de Granada le tuvo tanta afición al dicho siervo de Dios, que se iba tras él a los sermones, sentándose en la gradica del púlpito» *(Proc. Baeza,* decl. del Mtro. Juan de Cisneros, f. 1219 v).

[59] «Este testigo le oyó algunos sermones en la iglesia del señor San Andrés de la dicha ciudad de Baeza, y cuando el dicho V. Padre Mtro. Juan de Avila predicaba, le seguía todo el pueblo, y eran tales los dichos sermones, que muchos estudiantes de la dicha Universidad, muy entendidos, acudían a oír los sermones de dicho V. P. Mtro. Juan de Avila y se ponían detrás del púlpito donde predicaba, y allí escribían algunas de las cosas que el susodicho predicaba. Y esto es lo que vido este testigo muchas veces hacer a los dichos estudiantes» *(Proc. Granada,* decl. del Mtro. Bernabé Ruiz, f. 495 v).

para aprovechar y tener viva la memoria de las palabras de este venerable Padre"[60].

Y los conceptos del Mtro. Avila, oídos o apuntados, volvían a resonar en los púlpitos por boca ajena o pasaban a formar parte de los escritos aun de los más célebres autores[61]. Fr. Luis de Granada no se recataba de confesar que muchas de las cosas que él decía en el púlpito eran del P. Avila[62]. Fr. Lorenzo de Figueroa, dominico, hijo de la marquesa de Priego y obispo que fué de Sigüenza, "decía que, predicando los sermones del dicho P. Maestro (porque los tenía manuescritos), había hecho grande provecho en las almas"[63]. Y el P. Juan de Villarás, continuo comensal del Maestro, aseguraba que buena parte del *Libro de las cien meditaciones del amor de Dios* de Fr. Diego de Estella estaba inspirado en unos sermones del Sacramento del Padre Avila[64].

[60] *Proc. Madrid*, f. 49 r-v.

[61] «En cuanto al aprovecharse de la doctrina de este santo varón, contó el P. Villarás que muchos hombres doctos se aprovechaban de la doctrina del P. Maestro para lo que escribían; porque, como el P. Villarás oía los sermones del V. Mtro. Avila, y después leía los libros de otros autores, conocía lo mucho que habían aprovechádose de la doctrina del P. Maestro» *(Proc. Madrid*, decl. del Lic. Juan de Vargas, ff. 53 v - 54 r). «Sabe este testigo que habiéndole oído un sermón de éstos un gran predicador, religioso dominico, y preguntándole algunas personas que qué le parecía, respondió: Este varón todo cuanto dice es Escriptura, hasta la menor palabra que pronuncia, que parece la tiene de memoria toda, que es de gran admiración. Con este sermón que ha hecho, llevo yo para hacer más de veinte sermones. Lo cual le oyó este testigo al dicho religioso» *(Proc. Montilla*, decl. del Lic. Juan Pérez de Aguilar, ff. 1044 v - 1045 r).

[62] «Muchas cosas de las que el dicho P. Fr. Luis de Granada decía en el púlpito, decía él mismo que eran del P. Mtro. Avila» *(Proc. Baeza*, decl. de Luis de Robres Mesía, f. 1323 r). «Le decía a este testigo el dicho Dr. [Juan de] Córdoba que todo lo bueno que escribió el dicho P. Fr. Luis de Granada era dictado por el dicho V. Mtro. Avila» *(Ibíd.*, decl. del Mtro. Juan de Cisneros, f. 1219 v). «El dicho su tío [del testigo: el Dr. Bernardino Carleval] refiría, tratando de la doctrina y obras del P. Fr. Luis de Granada, decía que tenían mucho del espíritu del dicho P. Avila y que mediante sus sermones y trato se había aprovechado mucho» *(Ibíd.*, decl. del Lic. Alonso Díaz Reyes Carleval, f. 1233 v).

[63] *Proc. Córdoba*, decl. del Lic. Juan Bta. de Navarrete, f. 341 r.

[64] «Así mismo dice este testigo que, leyendo al P. Villarás, a la mesa, en el *Libro de las cien meditaciones del amor de Dios*, que compuso el P. Estella, llegando [a] aquellas palabras de que el amor de Dios para con el hombre era comparado a las ventanas del templo de Salomón, que eran al modo de salteras [*sic pro* saeteras], angostas por defuera y anchas a la parte de dentro, y ansí Cristo nuestro Redemptor, aunque dió tan grandes muestras del amor que nos tenía, era mucho más, sin comparación, el que en su corazón quedaba, alabó este testigo el pensamiento y dijo el P. Juan de Villarás: Pues ese punto y mucho de esas meditaciones es del Padre Mtro. Avila, que lo tomó de unos sermones que predicó del Santísimo Sacramento» *(Proc. Madrid*, decl. del Lic. Juan de Vargas, ff. 50 v - 51 r). Cf. *Obras* (Ap. Prensa [2]), II, p. 17.

No vamos a detenernos ahora a gustar las bellezas literarias, que abundan en estos sermones que ofrecemos al lector, ni nos pararemos tampoco a considerar el contenido doctrinal de los mismos, pues la espiritualidad del Padre Mtro. Avila será objeto de un estudio amplio, en cuya preparación trabajamos ya hace tiempo. Unicamente queremos apuntar aquí, como colofón de cuanto hemos dicho, unos datos que acreditan su predicación de auténticamente evangélica, de suerte que otro insigne predicador, el Maestro Fr. Agustín Salucio, O. P., pudiera decir del P. Avila "que había muchos siglos no se había conocido predicador verdaderamente apostólico como lo había sido él, y que nuestro Señor le había enviado... para reformación" de la provincia de Andalucía [65].

Jamás percibió limosna alguna por los sermones que predicaba [66], ni se pudo nunca acabar que aceptase para su sustento el fruto de beneficios eclesiásticos. Vivía de limosna. Y daba, para no querer renta ninguna para sí, esta razón: "Yo en mis sermones, si hago lo que debo, he de exhortar a la pobreza de Cristo y al desprecio de los bienes terrenos; pues, si he de hacer esto, no quiero que mis oyentes, viéndome rico, estén mientras predico diciendo entre sí: ¿Y tú?, ¿y tú?" [67]. Por la misma razón de ejemplaridad tampoco quiso considerarse nunca dispensado de la abstinencia en cuaresma, aun estando malo y con necesidad de comer carne, porque él decía "que el predicador testificaba y predicaba que hay favores y socorros de Dios sobrenaturales; que es razón que testifique por la obra lo que dice con la palabra, fiándose en muchos casos de Dios, cuando de los remedios humanos se siguen algunos inconvenientes que tienen aparencia de mal, como es comer carne en cuaresma quien predica la abstinencia de ella" [68]. Cir-

[65] *Proc. Córdoba,* decl. del Dr. Bernardo Alderete, f. 337 r.

[66] «Sabe que el dicho Mtro. Juan de Avila no llegó limosna por los sermones que predicaba, sino que un caballero de los Cárdenas y Caizedos, que son de los más nobles de esta ciudad, le daba de comer ; y su vestido era muy humilde paño ordinario ; y la señora marquesa de Priego le daba de comer en Montilla, donde hacía muchos sermones en tiempo que estaba muy viejo, siendo así que el dicho P. Maestro pudo ser muy rico por haberle ofrecido muchas rentas algunas personas y no haberlas querido aceptar» *(Proc. Córdoba,* decl. del Lic. Juan Bta de Navarrete, f. 340 r-v). Cf. *Proc. Jaén,* decl. del Lic. Bernabé de Ortigosa, f. 1116 v.

[67] R. A. H., *Jesuit.,* t. 174, n. 65 : «Algunas cosas notables del santo P. Mtro. Juan de Avila», 1.°, f. 2 r.

[68] «Estando en Granada algo flaco y con necesidad de comer carne, la señora marquesa de Mondéjar, viendo por una parte el fruto de sus sermones y, por otra, el impedimento de su flaqueza, decía que le habían de obligar a comer carne en Cuaresma, porque no se perdiese lo más por lo menos. A lo cual él respondió, estando yo presente, diciendo : Que el predicador testificaba...» (GRANADA, *Vida,* p. 2.ª, § 4, ff. 45 v - 46 r : *Obras,* XIV, p. 279).

cunspecto y nada amigo de regalos, rehuía el obsequio de "algunos guisadillos" que unas piadosas vecinas querían aderezarle para cuando volvía de predicar [69], y, en cambio, tenía libertad suficiente para entrar "a deshora, cansado de predicar y de otros mi[ni]sterios, en casa de su buen discípulo el P. Alonso de Molina, y decirle: "Hambre tengo; ¿tenéis alguna cosa que darme de comer?" [70]. Y en el vestido era lo mismo extraordinariamente pobre. Cuantas personas le querían tenían que luchar con él para hacerle estrenar una pieza nueva. Por haber ocurrido con ocasión de uno de sus sermones, recordaremos el caso curioso que menciona en el proceso de Montilla el Lic. Cristóbal de Luque Ayala:

Estando [el P. Avila] en la ciudad de Granada y siendo arzobispo en ella el señor don Pedro Guerrero, su condiscípulo en la sacra Teología en la Universidad de Alcalá..., pareciéndole a su ilustrísima señoría que el dicho P. Mtro. Avila tenía necesidad de un manteo, por estar algo deslustrado el que traía, se lo ofreció. Y el siervo de Dios estimó aquella merced y dijo que no tenía necesidad al presente de manteo, que con el que tenía estaba contento, que, si adelante le faltase, lo recibiría. Dentro de pocos días predicó el dicho Mtro. Avila en una iglesia de Granada, y sabiéndolo el señor Arzobispo mandó que se tomase el manteo del dicho P. Mtro. Avila y que en la sacristía le pusiesen otro nuevo, para que, acabado el sermón, lo tomase. Y sucedió que luego que acabó el dicho sermón, yendo a tomar su manteo, lo desconoció y, aunque se le dijo que era el suyo, que lo tomase, no lo tomó, y se salió sin él, con sola la sobrepelliz, y salió fuera de los muros, por la puerta Elvira; y de unos cambrones cogió unos tallos y se llegó a una casa, diciendo que se los cociesen por amor de Dios, y aquello comió aquel día. Y sabido por el señor Arzobispo que no había tomado el dicho manteo, le envió a llamar, y le mandó lo tomase y se lo pusiese en virtud de santa obediencia, a lo cual estuvo muy humilde y se puso el manteo nuevo [71].

Siendo ejemplares no sólo sus palabras, sino también sus obras, viviendo el espíritu y la letra del Evangelio, no puede extrañarnos el fruto de su predicación elocuente y afervorada. Su fuerza moral era extraordinaria. Después de sus días quedó como proverbio entre los montillanos, cuando se reprendía algún defecto o falta: "Mirá quién reprende; ¿es por ventura el gran Mtro. Avila?", dando a entender que sólo él pudo reprender, pues no se halló en él cosa digna de reprensión [72].

---

[69] Dichas señoras eran María de Leiva y su hermana, que «vivían en la casa que llamaban del Limón», frontero al Hospital de las Bubas (*Proc. Córdoba*, decl. de Diego de las Casas, f. 350 v).
[70] *Proc. Córdoba*, decl. del Lic. Fernán Pérez de Torres, f. 326 v.
[71] *Proc. Montilla*, ff. 615 v - 616 v.
[72] *Proc. Montilla*, decl. de Hernando Rodríguez del Campo, f. 1007 r.

## II. *Ediciones precedentes de los «sermones»*

Nunca hemos podido explicarnos satisfactoriamente por qué razón el P. Juan Díaz, al publicar en 1596 los sermones de su pariente y maestro el P. Avila, "predicador en el Andalucía", los presentó no como tales *sermones*, sino como "*tratados* del Santísimo Sacramento de la Eucaristía", "del Espíritu Santo..., de las festividades de nuestra Señora..., del glorioso san Josef" [73]. Mas lo cierto es que aquellos sermones avilinos que ya por el año de 1581 andaba preparando para la imprenta el P. Juan Díaz, y que Santa Teresa en carta al P. Gracián calificaba "de gran provecho... a los que no saben tanto como vuestra reverencia" [74], salieron de las prensas madrileñas de Pedro Madrigal disfrazados con tal nombre, y con igual título se reeditaban poco después en Sevilla, en 1603 [75]. Y con la misma seguridad parece que puede afirmarse que su publicación, así disimulada, debió influir no poco en la moda, que por entonces empieza, de imprimir sermonarios en romance con traza de tratados, meditaciones o lecturas espirituales [76].

No todos los "tratados" del P. Avila que ofrecía al público Juan Díaz eran, sin embargo, sermones. No lo era ciertamente—por lo menos en su forma definitiva, tal cual ha llegado a nosotros—el primero de los del Santísimo Sa-

[73] *Tercera parte de las obras del P. Mtro. Iuan de Auila, predicador en el Andaluzia. Dirigidas a doña Beatriz Ramirez de Mendoça, condesa del Castellar. Esta tercera parte contiene 27 tratados del Santissimo Sacramento de la Eucharistia...* Madrid, P. Madrigal, 1596. *Tercera parte... Este segundo tomo contiene. 16. tratados, los cinco son del Espíritu santo, los. 10. de las festiuidades de N. Señora: y el otro del glorioso S. Ioseph...* Madrid, P. Madrigal, 1596.

[74] «Sepa que, cuando acá estuvo V. R., dejé de comunicar con él... un negocio del P. Juan Díaz... Ello es que está casi determinado de mudar estado en nuestra Orden u en la Compañía... Lo que yo en este caso siento, y le dije, es que a él le estaría muy bien, si perseverara ; y que, si no, sería mucho daño perder crédito para las impresiones en que él anda, y ansí lo digo ahora, aunque algo más estoy sin temor de esto, porque ha mucho que sirve a nuestro Señor ; y, en fin, se ha de sobrellevar en muchas cosas, y él acabaría bien en asentar en una. Dice que dará todo lo que tiene del Mtro. Avila adonde entrare, que, a mi parecer, si es como un poco que me dió a leer, serían de gran provecho los sermones a los que no saben tanto como V. R...» (Carta 346, Palencia, 24 mayo 1581 : *Obras*, ed. P. Silverio, t. 9, p. 60 s.).

[75] *Tercera parte de las Obras del Mtro. Iuan de Auila, predicador en Andaluzia. Trata del Santissimo Sacramento, y del Espíritu Santo, y de nuestra Señora. Dirigida a doña Beatriz Ramires de Mendoça, Condesa del Castillar.* Sevilla, B. Gómez, 1603.

[76] Cf. M. Herrero García, *Sermonario clásico, con un Ensayo* [*histórico*] *sobre la Oratoria sagrada* [*española de los siglos XVI y XVII*] (Madrid-Buenos Aires 1942), pp. XXX, LI, LIII.

cramento o "tratado primero del amor de Dios para con los hombres" [77], ni podía considerarse tampoco un sermón la respuesta a una consulta sobre la frecuencia de la comunión, que figuraba como "tratado XXIII" y hemos publicado en el volumen precedente entre los *Escritos menores* [78]. Pero las 41 piezas restantes sí eran auténticos sermones, ligeramente retocados, sin el *Ave, María,* después del exordio, y recortados ciertos pasajes algo malsonantes, sospechosos de heterodoxia o que sencillamente alargaban el "tratado" más allá de los límites deseados por el impresor [79]. El propio Juan Díaz viene a confesarnos paliadamente que no nos presenta los textos avilinos en toda su integridad, al declararnos, tanto en el prólogo como en la dedicatoria, que los tratados "son todos *doctrina* del mismo P. Mtro. Avila *sacada de sus escritos*" [80].

Para el P. Díaz, los distintos tratados que presenta en los dos tomos de su edición, a pesar de la diversidad de los temas, tienen una interna cohesión, cuyo aglutinante es la Eucaristía. Lo advierte en el "Prólogo al cristiano lector":

> Demás de los tratados que contiene este libro de este divino Sacramento, me pareció añadir otro del amor de Dios, y otros del Espíritu Santo, y otros de la Santísima Virgen María nuestra Señora, y otro del glorioso san Josef, esposo de la Virgen, ayo de Jesucristo nuestro Señor, el cual le sustentó con el sudor de su rostro y tiene muy gran parte en este divino Sacramento... A lo cual me moví por algunas razonables causas; y una de ellas es por parecerme muy concernientes las materias a la del Santísimo Sacramento, de que más de propósito se trata en este libro; porque el *amor de Dios* nos dió este Pan divino para nuestro sustento y regalo, el *Espíritu Santo* le amasó en las entrañas de la Virgen Santísima, y *esta Señora* nos le crió y sustentó con sus virginales pechos y con el trabajo de sus manos, y nos convida a que le recibamos [81].

---

[77] *Tercera parte*..., I, pp. 19-44: *Obras*, II, pp. 9-25. Lo publicamos en el volumen III, entre los *tratados espirituales*. Lo que declara el Lic. Juan de Vargas (véase el texto en la nota 64) nos da motivo para suponer fundadamente que dicho *Tratado del amor de Dios* fué predicado por el Mtro. Avila, aunque a nosotros haya llegado solamente en forma de bellísimo tratado ascético.

[78] T. I, pp. 1067-1072.

[79] Pasaje malsonante (serm. 41, p. 662 s., lín. 932 ss.); retoque por escrúpulos de ortodoxia doctrinal (serm. 65 [1], p. 1013, lín. 311 ss.); mutilación notable por motivos tipográficos (serm. 62, p. 975, lín. 586-p. 981, lín. 850). No hay por qué multiplicar los ejemplos. A veces es una sola palabra la que se ha cercenado o modificado; en muchas ocasiones se trata de meras modernizaciones del lenguaje: *conocerla* por *conocella, decid* por *decí, muchos* por *munchos, teniendo* por *tiniendo*, etc., etc.

[80] *Tercera parte*..., I, p. 17 (prólogo). En la dedicatoria a la condesa de Castellar le dice: «Pensando yo a quien podría dirigir y ofrecer este libro..., el cual ha sido sacado de los escritos del P. Mtro. Avila...» *(Ibíd.*, p. 3).

[81] *Tercera parte*..., I, p. 17 s.

Este tono eucarístico de la *Tercera parte de las Obras del P. Mtro. Juan de Avila* tiene expresión adecuada en la segunda edición (Sevilla 1603), la portada de cuyo único tomo en folio ocupa íntegramente un grabado alegórico, donde aparece el Maestro de rodillas, adorando el Santísimo Sacramento; detrás de él, sus discípulos también en adoración; y un grupo de damas, a la derecha, en la misma actitud. Pero esta lujosa edición hispalense no podrá ser utilizada para nuestra edición. En ella se han hecho numerosas correcciones, que suponen no precisamente una vuelta a los manuscritos, sino un distanciarse más y más de ellos, ya por motivos estilísticos, ya por escrúpulos de índole doctrinal [82].

Al año siguiente de esta edición de Sevilla se publicaba en Córdoba, incorporado a la *Vida de doña Ana Ponce de León,* del P. Martín de Roa, S. I., un nuevo sermón del Mtro. Avila, el predicado en la profesión de la santa condesa de Feria [83], el cual no pasó a ninguna de las sucesivas ediciones de los "tratados". Estos, en adelante, se imprimirían siempre formando parte de las *Obras.* De esta suerte, con el mismo orden de distribución de los tratados, casi con las mismas erratas y correcciones o con algunas más, fueron publicados nuevamente los tratados de la Eucaristía, del Espíritu Santo y de la Virgen en los años de 1759,

[82] Prescindiendo de pequeñas variantes sin interés mayor (y por e, *sentisteis* por *sentistes, Cristo* por *Dios, tratados* por *sermones* —¡todavía quedaban!—, etc.), de la traducción de algún texto latino, de la reverente adición de los apelativos *nuestro Señor, nuestro Redemptor, sacratísima* a los nombres de Cristo, Jesucristo o la Virgen, y de alguna amplificación inocente, son de advertir los casos en que se precisa teológicamente algún punto, como cuando, hablando de la universalidad del pecado, se añade: «excepto la santísima Virgen María nuestra Señora» (serm. 54, p. 818, lín. 54), o cuando aquilata con cuidado siempre que se menciona la Iglesia, que se trata de la *Romana* o *Católica Romana.* Son siempre notables dos lugares en que, a continuación de un símil profano propuesto por el P. Avila, añade el editor por su cuenta la correspondiente comparación bíblica. En el serm. 36 (antiguo tr. 13 del Sacr.), p. 550, dice el Maestro cómo de la hermosura indiscreta de una mujer puede provenir su propia ruina «y muerte de muchos, y destruimiento de pueblos y aun de reinos enteros, como acaeció a la desdichada Helena por ser codiciada de Paris». La edición de 1603 añade: «y lo mismo sucedió a Dina, como la Escritura dice». En el sermón 46 (antiguo tr. 3 del Sacr.), p. 720, se leía en la primera edición de los «tratados»: «Si a uno le pusiesen una espada de Roldán o del rey don Fernando, si el tal, en lugar de emplearla en hazañas, se anduviese cortando melones con ella, ¿qué os parece que merecía? Que le quitasen la espada, pues tan mal usa de ella». La edición segunda prosigue: «Este divino Sacramento significa aquel alfanje con que el rey David mató a Goliat. Estaba guardado en el templo, envuelto en un lienzo, y en un lugar a manera de sagrario; y el lienzo significa los accidentes y blancura. Y este divino Sacramento degüella los pecados mejor que el otro alfanje, que era no más que figura».

[83] Córdoba, 1604, pp. 151-173. Es el sermón 76.

1792, 1895 y 1901 [84]. De los tratados mariológicos se hizo una edición especial por la Academia Bibliográfica Mariana del Seminario Conciliar de Barcelona en 1865 [85].

En 1909 el P. M. F. Miguélez, O. S. A., daba a conocer el Ms. & III, 21, de la Biblioteca de El Escorial y publicaba dos nuevos sermones de la Virgen y uno de Todos los Santos [86], los cuales, juntamente con los demás "tratados" ya conocidos y con este mismo apelativo, fueron reproducidos en las dos primeras ediciones de las *Obras* de Avila que publicó el Apostolado de la Prensa en 1927 y 1941 [87].

El año de 1942 iniciábamos nuestras investigaciones en torno al Mtro. Avila y sus escritos. Algún tiempo después, comunicando al P. Severino González, S. I., nuestro llorado maestro, algunos de los hallazgos, nos hizo saber que recientemente había sido restituido al Archivo de Loyola (en Oña) un manuscrito con sermones del P. Avila. Pedimos al P. Ricardo García Villoslada, S. I., que nos informase de su contenido exacto, y él lo hizo amablemente, aprovechando la Navidad de 1944. Al año siguiente el mismo P. Villoslada describía el manuscrito en la revista "Estudios Eclesiásticos" [88], y en 1947 lo publicaba, como volumen VII de "Miscelánea Comillas", con el título *Colección de sermones inéditos del Bto. Juan de Avila.* Suponía, desde luego, una aportación considerable [89].

---

[84] Ed. *1759:* t. 4, pp. 227-397 (Espír. Santo) ; t. 5, pp. 1-431 (tr. 1-13 Sacr.) ; t. 6, pp. 1-450 (tr. 14-27 Sacr.) ; t. 7, pp. 1-376 (Virgen : año 1760). Ed. *1792:* t. 2, pp. 221-384 (Espír. Santo) ; t. 3, pp. 1-433 (tr. 1-13 Sacr. : 1793) ; t. 4, pp. 1-427 (tr. 14-27 Sacr. : 1798) ; t. 5, pp. 1-362 (Virgen : 1798). Ed. *1895:* t. 3, pp. 1-481 (Sacr.) ; t. 4, pp. 1-206 (Virgen), 207-298 (Espír. Santo). Ed. *1901:* t. 3, pp. 1-481 (Sacr.) ; t. 2, pp. 1-206 (Virgen), pp. 207-298 (Espír. Santo).

[85] En la p. 14 se dice estar calcada en la edición 1759.

[86] *Cartas y sermones ineditos del Bto. Juan de Avila,* en «La Ciudad de Dios», 78 (1909), 639-644 ; 79 (1909), 52-59, 142-149, 213-221, 306-316.

[87] Ed. *1927:* pp. 1029-1573 (Sacr.), pp. 1581-1684 (Espír. Santo). pp. 1685-1960 (Virgen [pp. 1755-63, 1931-60 : 3 serm. Escorial]). Ed. *1941:* t. 2, pp. 9-543 (Sacr.), pp. 545-641 (Espír. Santo), pp. 643-898 (Virgen [pp. 863-898 : 3 serm. Escorial]).

[88] *Sermones inéditos del Mtro. Juan de Avila,* en «Estudios Eclesiásticos», 19 (1945), 423-461. Poco después publicaba como muestra dos de los sermones, el 3 y el 2—18 y 2 de su edición de 1947—, en «Manresa», 17 (1945), 390-403 ; 18 (1946), 87-97.

[89] Son un total de 19 sermones inéditos y copia con variantes notables del sermón 62, ya publicado de manera incompleta en 1596, además del serm. 73, editado por Montaña (1901). Otro sermón del Mandato, que publica con el núm. 19, no lo tenemos por del P. Avila. Lleva al principio la indicación del autor y lugar de la predicación *(F. Cetina. Compluti S. Iuste),* como es corriente en los sermonarios ; constituye un cuadernillo aparte, y la letra no es la de ninguno de los demás. El mismo P. Villoslada escribió en «Estudios Eclesiásticos», 19 (1945), 427 : «Ese Cetina, ¿es un mero copista o es el autor? Nos inclinamos a lo segundo». No sabemos en qué razones pudo fundar su cambio de opinión en «Miscelánea Comillas»,

La última reimpresión de los clásicos "tratados" del P. Mtro. Avila se ha hecho en la tercera edición del Apostolado de la Prensa (1951), con un criterio más bien selectivo y de divulgación [90].

A continuación ofrecemos un esquema de las características de cada una de las ediciones que precedieron esta nuestra. Será útil para poder identificar en el momento preciso un sermón citado conforme a la numeración que pudo tener en determinada edición.

1596.—Madrid, Pedro Madrigal. *Editor:* Juan Díaz.
*Contenido:* I. S. SACRAMENTO (25 sermones) : núms. (Tr. amor de Dios), 37, 46, 45, 44, 50, 47, 48, 54, 52, 57, 33, 36, 55, 41, 43, 51, 35, 56, 34, 53, 39, (Misc. breve 2), 42, 40, 38, 58.
II. ESPÍRITU SANTO (5 sermones) : núms. 27, 28, 32, 30, 29.
III. VIRGEN (11 sermones) : núms. 65 [1], 75, 62, 63, 66, 60, 64, 67-70.
*Numeración seguida:* 27-30, 32-48, 50-58, 60, 62-70, 75.

1603.—Sevilla, Bartolomé Gómez. *Editor:* Juan Díaz. Como la edición de 1596.

1759-1760.—Madrid, Andrés Ortega. *Editor:* Tomás Francisco de Aoíz. Como la edición de 1596.

1792-1798.—Madrid, Imprenta Real. Es reproducción de la edición de 1759-1760.

1865.—Barcelona, Imprenta Herederos Vda. Pla. *Editor:* «Academia Bibliográfica Mariana» del Seminario Conciliar de Barcelona.
*Contenido:* VIRGEN (11 sermones) = edición de 1759-1760.

1895.—Madrid, Tipografía de San Francisco de Sales. *Editor:* José Fernández Montaña. Reproduce ediciones del siglo XVIII.

1901.—Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales. *Editor:* José Fernández Montaña. Reproducción de la anterior [91].

1927.—Madrid, Apostolado de la Prensa. *Editor:* Zacarías García Villada, S. I.
*Contenido:* I. S. SACRAMENTO (25 sermones) : núms. = edición 1596.
II. ESPÍRITU SANTO (5 sermones) : núms. = edición 1596.
III. VIRGEN (14 sermones) : núms. 65 [1], 75, 62, 61, 63, 66, 60, 64, 67-70, 22, 79.
*Numeración seguida:* 22, 27-30, 32-48, 50-58, 60-70, 75, 79.

1941.—Madrid, Apostolado de la Prensa. *Editor:* Valentín M. Sánchez Ruiz, S. I.
*Contenido:* I. S. SACRAMENTO (25 sermones) : núms. = edición 1596.
II. ESPÍRITU SANTO (5 sermones) : núms. = edición 1596.

---

7 (1947), p. 28 : «En el folio 151 r, en el ángulo superior de la izquierda, se lee : *F. Cetina,* que será el copista más bien que el autor de aquel esbozo de sermón».—En apéndice se publican, además, en esta *Colección de sermones,* dos piezas del Ms. *Ges.* 1372 de la Bibl. Naz. Vittorio Emm. II de Roma, ambas inéditas hasta aquella fecha (plát. 5 y serm. 23).

[90] Pp. 880-1296 (15 tr. Sacr.), pp. 1270-1323 (2 tr. Espíritu Santo), pp. 1324-1476 (5 tr. Virgen).

[91] Corrige el texto a base de la edición de 1596.

III. VIRGEN (14 sermones) : núms. 65 [1], 75, 62, 63, 66, 60, 64, 67-70, 61, 22, 79.
*Numeración seguida:* 22, 27-30, 32-48, 50-58, 60-70, 75, 79.

1947.—«Miscelánea Comillas», 7 (1947). *Editor:* Ricardo García Villoslada.
*Contenido:* SERMONARIO (21 sermones) : núms. 9, 2, 10, 8, 21, 19, 20, 26, 24, 7, 31, 62, 13, 14, 82, 6, 15, 3, (pieza de Cetina), 73, 16, 17.
[APÉNDICE] (1 sermón) : núm. (plát. 5), 23.
*Numeración seguida:* 2, 3, 6-10, 13-17, 19-21, 23, 24, 26, 31, 62[92], 82.

1951.—Madrid, Apostolado de la Prensa. *Editor:* Valentín M. Sánchez Ruiz.
*Contenido:* I. S. SACRAMENTO (14 sermones) : núms. (Tr. amor de Dios), 37, 46, 45, 50, 47, 52, 57, 36, 55, 43, 34, 53, 58, 38.
II. ESPÍRITU SANTO (2 sermones) : núms. 32, 30.
III. VIRGEN (5 sermones) : núms. 75, 63, 60, 67, 70.
*Numeración seguida:* 30, 32, 34, 36-38, 43, 45-47, 50, 52, 53, 55, 57, 58, 60, 63, 67, 70, 75.

## *III. La presente edición*

A nadie se le oculta que aquellos tratados o sermones que publicó el P. Juan Díaz en 1596, aun sumándoles los que más recientemente dió a la luz el P. Villoslada, no pueden considerarse ni lo único ni siquiera lo más selecto de cuanto salió de aquella boca que atronó incesantemente con sus voces evangélicas la Andalucía del siglo XVI.

Quien haya leído en las primeras páginas del tomo I la descripción de los cuadernos y volúmenes de escritos del P. Avila que se enviaron a Roma para su revisión en el proceso de beatificación, habrá podido advertir la cantidad extraordinaria de sermones que figuran en ellos, inéditos casi todos, pues de sólo tres se advierte que estaban ya impresos, y esto *quoad substantiam* [93]. Nos consta también de sermones, hoy perdidos, que fueron asequibles hace muy pocos lustros [94]. Y nosotros mismos hemos encontrado, en

[92] Es una variante notable del sermón tercero de la Virgen publicado en 1596.

[93] T. 1, pp. XXXIII-XXXV. Véanse los núms. 7, 15 y 16 de la nota 7.

[94] En Madrid, Arch. Prov. Toledo S. I., caja A, n. 103, falta un «sermón de mano del P. Mtro. Avila sobre aquellas palabras : *Ego vox clamantis*, etc. (Está interpretado por el P. Rabanal)». No sabemos si se trata de la «lección sacra» inédita, cuyo *incipit* era «Dicatur», la cual figura en un índice del P. Carlos Gálvez, S. I., que nos dieron a conocer en la Residencia de Montilla, y que también se encontraba en el mismo Archivo. En el índice antiguo que figura en la última página del Ms. de Oña, est. 8, plut. 4, n. 55 bis, se incluyen dos sermones que hoy no existen en dicho códice : el primero, «2.ª Adv. *Pauperes evangelizantur*», y el décimo, «Fer. 5.ª *in Coena Domini*».

bibliotecas y archivos diversos manuscritos con piezas oratorias de auténtico interés. Sermonario precioso, con un índice escrito de puño y letra del Bto. Juan de Ribera, es el que existe en el Colegio del Corpus Christi de Valencia, en la Biblioteca del Patriarca (Ms. 1049), descubierto por un excelente amigo, D. Ramón Robres, y puesto generosamente en nuestras manos para que lo estudiásemos e incorporásemos a esta edición de las *Obras completas* del Padre Mtro. Avila.

Van en esta edición cuantos sermones hasta la fecha se conocen: 82 en total. Es decir, el doble exactamente de los que presentó en su primera edición el P. Juan Díaz. Este nos dió a conocer preferentemente los que predicó sobre el Sacramento, sobre el Espíritu Santo y sobre la Virgen María. Hoy sabemos también cómo eran sus sermones dominicales y de tiempo, sus panegíricos de santos, sus oraciones fúnebres.

Pero antes de ofrecérselos al lector queremos hacerle confidente de algunos problemas que la preparación de esta edición nos ha ido planteando. El primero es el de la variedad de formas bajo las que se nos presenta a veces un mismo sermón.

Recordará el lector la manera como preparaba su predicación el P. Avila. Una mirada rápida a la Escritura—acaso a la epístola o evangelio del día—, tal vez la lectura del comentario exegético de alguno de los padres o autores favoritos [95], unas notas breves de su mano en que se esbozaban unos pensamientos, y una larga oración. Estas notas breves son la *primera forma* bajo la que se nos presentan sus sermones: son los autógrafos.

El Mtro. Avila subía al púlpito. Debajo, unos estudiantes, o religiosos graves y maduros, le tomaban sus palabras. Unos luego iban a leérselos al Maestro, quien los aprobaba o sugería quizás algunas enmiendas; otros no someterían sus copias a esta censura. Son dos matices de una *segunda forma* de los sermones de Avila: estos apógrafos acaso sean en muchas ocasiones los que nos den una versión más realista y viva de la predicación avilina.

Unos amigos, eclesiásticos o seglares, le piden al Padre Mtro. Avila algunos sermones, bien para propia edifica-

[95] Véanse, p. ej., las cartas 5 (p. 291) y 225 (p. 980 s.). El Mtro. Agustín Salucio, O. P., en sus *Avisos a los predicadores* (B. N. M., Ms. 8103, f. 14 r) escribe: «Puédese tomar por maestro alguno [de los Padres o santos antiguos] quien más frecuentemos, y será aquel que más dijere con nuestro ingenio, porque, como muy bien decía el P. Mtro. Avila, no hay ninguno de los doctores santos que no baste, comunicándolo, a hacer tal cual fué a quien se le aficionare y diere por amigo y discípulo: porque sin invidia comunicó a sus hijos lo que su Padre le dió en caudal».

ción, bien para utilizarlos de nuevo en el púlpito [96]. El Apóstol de Andalucía, que, siguiendo la costumbre de los predicadores de la época, conservaba copia de muchos de ellos, acudía a los manuscritos y dictaba, revisándolos, sus propios sermones a escribientes o amanuenses de oficio, que solía tener [97]. Es la *tercera forma:* estos apógrafos nos dan una redacción definitiva, más cultivada, también elocuente, pero menos real. Acaso por este procedimiento alguno de sus sermones se convertía en un verdadero "tratado espiritual". Es lo que sospechamos con relación al *tratado del amor de Dios,* que en esta edición no lo incluímos ya entre los sermones.

Pero ocurría también otra cosa. Algún día, antes del sermón, el P. Avila miraba si entre sus manuscritos había alguno predicado tiempo atrás, y por ventura también en otro lugar, sobre el mismo tema. Lo leía y después en el púlpito lo exponía de nuevo, variando un tanto el orden y las ideas [98]. Esta es una *cuarta forma* bajo la cual puede aparecer un mismo sermón del Mtro. Avila. Es el caso de los sermones 5 y 65, y posiblemente también del sermón 1, que ofrecemos en su doble redacción.

Todo esto, como es natural, crea serios problemas en la elección de una lectura en lugar de otra. Porque de sí todas estas formas tienen derecho a ser consideradas como originales avilinos. Los "tratados" publicados por el P. Juan Díaz en 1596 los consideramos, para efectos de la edición y del aparato crítico, como un manuscrito más—a veces el único existente—; pero como nos consta que en más de una ocasión el P. Díaz ha metido mano en los originales, de aquí que, cuando se trata de alguno de los sermones impresos por él del cual se conserva copia en uno de los buenos ma-

[96] «De la procesión hay tres sermones. Uno estaba trasladado para otra persona y tomóse para vuestra señoría; y otro, de la misma fiesta del Corpus Christi. Estos dos van con esta carta. Si vuestra señoría fuese servido de me avisar si son de provecho, para que yo los prosiga, caridad será» (carta 219, a D. Pedro Guerrero, Montilla, 25 mayo 1565: t. 1, p. 947). Cf. carta 178: t. 1, p. 854.

[97] Hay varios sermones escritos por el P. Villarás (70 y 81). «Acá me queda cuidado de hacer trasladar [los sermones], y, como no hay más de uno que lo haga, no sé si irán a tiempo. Gran cosa fuera haber otro o más. Rogaré al padre provincial [S. I.] que nos enviase algún hermano aquí para este efecto» (carta 219: t. 1, p. 947). «Y en lo que vuestra reverencia me quiere hacer merced de buscarme escribiente, le suplico que, aunque lo halle, no lo envíe ni le quite asiento alguno que tenga, hasta que primero me lo haga saber, porque puede ser que tenga yo tomado otro o que tenga tan poca salud, que ni sea menester uno ni otro» (carta 188: t. 1, p. 891).

[98] A. SALUCIO, *Avisos para los predicadores* (B. N. M., Ms. 8103, f. 37 v), aconseja: «También se han de leer [antes de predicar] los sermones que sobre él [mismo tema] se han predicado otra veces, no sólo por no encontrarse con ellos y repetirlos, como está dicho, sino porque aquellos concetos, como domésticos, despiertan otros».

nuscritos, nosotros preferimos normalmente las lecciones de éstos. No podemos asegurar que hayamos acertado siempre en la elección del texto—aunque lo hemos intentado—. Quien prefiera otra lección la tendrá siempre a su alcance en el aparato crítico.

Otro de los problemas que se nos planteaba, ante el rimero de originales para la imprenta, era el de su más adecuada clasificación y ordenación.

Una primera dificultad era la clasificación de los escritos predicados de Avila en *sermones* y *pláticas*. No es fácil en ocasiones deslindar, particularmente teniendo en cuenta que Avila es siempre igualmente elocuente—aun en sus cartas y en el *Audi filia* [99]—y que el P. Díaz, al eliminar de los tratados la mayor parte de los elementos característicos, nos ha privado de los datos necesarios. Por otra parte, los copistas no distinguen siempre con claridad. Y así una instrucción que hizo el P. Avila sobre el arte de confesar, figura en el correspondiente manuscrito como "*Sermón* que hizo el reverendo P. Juan de Avila a los clérigos de Granada para saber confesar" [100]. Además, en algún caso el separar una plática, clarísimamente tal, del resto de los sermones que versan sobre una misma materia, supondría cierta confusión y duplicidad en la ordenación total de los *sermones* y *pláticas* [101]. Por esto, después de alguna reflexión, optamos por establecer la división entre pláticas y sermones, partiendo de los temas en ellos tratados, división que viene a coincidir, salvo muy contadas excepciones, con la distinción más exigente entre lo que es un sermón y una plática o instrucción.

Esto se relaciona con el segundo punto a resolver: el de la distribución más lógica y útil de los distintos sermones. No podía bastarnos la triple división del P. Díaz. Creímos que lo más acertado era distribuir la totalidad de los sermones en dos grupos generales o ciclos: 1) *Ciclo temporal*, siguiendo el año litúrgico, y 2) *Ciclo santoral*, por el orden en que se celebran las fiestas de los santos a lo largo del año.

El *ciclo temporal* lo dividimos en tres secciones: a) *ser-*

[99] «Esta manera de verdadera y sólida elocuencia se verá en muchos lugares de las escrituras de este Padre, mayormente en sus cartas... Y el que quisiere ver algunos lugares de sus escritos tratados con grande elocuencia, lea en el *Audi filia*, el c. 32..., y lea también en este mismo libro el c. 68...» (GRANADA, *Vida*, p. 1.ª, c. 2, § 5, ff. 14 v, 15 v: *Obras*, XIV, pp. 233, 235).

[100] Roma, Bibl. Naz. Vitt. Emm. II, Ms. *Ges.* 1372, f. 257 r: plát. 5.

[101] Tal es el caso del primero de los clásicos «tratados del Espíritu Santo, que empieza: «No tomo tema en esta *plática* que tengo de hacer», el cual habría que separarlo de lo restante que predicó sobre Espíritu Santo, y que forma de sí cierta unidad.

*mones de tiempo,* que comprende todos los sermones de domingos, fiestas y días feriales no incluídos en las dos secciones siguientes, que tienen dentro del pensamiento avilino una acusada personalidad; b) *sermones del Espíritu Santo;* c) *sermones del Santísimo Sacramento.* Mayor dificultad entraña la interna sistematización de esta última sección eucarística, pues no nos consta siempre la ocasión en que fueron predicados. ¡Habló tantas veces del Santísimo Sacramento! [102]. Agrupamos primero los sermones que se refieren al día de Jueves Santo, y a continuación vienen la mayoría, que hablan de mil aspectos del Santísimo Sacramento, tomando pie de algún texto escriturístico. Son notables entre ellos los que explanan el evangelio de la fiesta del Corpus. Estos —más de la mitad de los sermones del Sacramento—van dispuestos siguiendo el orden de numeración de los correspondientes versículos, que comentan, del capítulo 6 de San Juan. No tenemos esta disposición por arbitraria, puesto que nos consta por Fr. Luis que este evangelio de la fiesta del Corpus Christi fué objeto de una atención especial por parte del Mtro. Avila, el cual "escribió", como él nos dice, "más de cien pliegos de escritura sobre el evangelio de fiesta tan gloriosa" [103].

El *ciclo santoral* consta de dos secciones: a) *sermones de Nuestra Señora* y b) *sermones de santos,* tanto los de fiestas particulares como los de común (de evangelistas, por ejemplo), y, además, un buen sermón *Pro defunctis.*

A su vez, las *pláticas,* que llevarán su *introducción* especial, se distribuyen en otras dos secciones: a) *pláticas a sacerdotes* y b) *pláticas a monjas.*

Por lo que se refiere a la parte técnica de la edición, todo igual que en el tomo I. Unicamente advertimos que, con el objeto de facilitar la lectura e inteligencia de los sermones y pláticas, se le ha dado a cada uno un título que reflejara el pensamiento central, y se ha dividido el texto, si no era muy breve, con epígrafes intercalados. Para mayor fidelidad, se han utilizado, siempre que ha sido posible, expresiones del mismo P. Avila. En este II tomo amplío la expresión de mi gratitud, por su colaboración inteligente en la transcripción, cotejo, verificación de citas, corrección de pruebas y confección de índices, a mi hermano Ramón, a Daniel Zaballos Boyero y a las señoritas María Berta Pallares Garzón, Petra Sánchez Gómez, Manolita Duque Sánchez y Eugenia Pascual Rodríguez.

[102] Cf. GRANADA, *Vida,* p. 2.ª, § 8, f. 52 r-v: *Obras,* XIV, p. 288.
[103] *Vida,* p. 2.ª, § 8, ff. 51 v - 52 r: *Obras,* XIV, p. 288.

## MANUSCRITOS UTILIZADOS PARA ESTA EDICION DE LOS SERMONES

a) *Autógrafos:*

Oña, Arch. de Loyola, Ms. Est. 8, plut. 4, n. 55 bis : serm. 16, 17, 73.
Roma, Bibl. Vallicelliana, Ms. H 76 : serm. 74.

b) *Apógrafos:*

Barcelona, Bibl. Univ., Ms. 1064 : serm. 5 [1].
Barcelona, Bibl. Univ., Ms. 1069 : serm. 5 [1].
El Escorial, Bibl. Monasterio, Ms. & III 21 : serm. 22, 58, 61, 65 [2], 72, 79.
Madrid, Arch. Curia Toledo S. I., Ms. 20 bis : serm. 81.
Madrid, Bibl. Nacional, Ms. 5689 : serm. 1 [1], 67.
Madrid, Bibl. Nacional, Ms. 6311 : serm. 4, 55, 69.
Madrid, Real Academia Historia, Ms. 11-10-2/19 : serm. 69.
Madrid, Real Academia Historia, Ms. 27-2 E/37 : serm. 76, 79.
Oña, Arch. de Loyola, Ms. Est. 8, plut. 4, n. 55 bis : serm. 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 26, 31, 62, 82.
Valencia, Colegio Corpus Christi, Bibl. Patriarca, Ms. 1049 : sermón 1 [2], 3, 5 [2], 11, 12, 15, 18, 25, 28, 37, 55, 58, 66, 68, 71, 80.
Londres, British Museum, Ms. *Add.* 20, 915 : serm. 77.
Roma, Bibl. Naz. Centr. Vittorio Emm. II, Ms. *Ges.* 1372 : serm. 23, 41, 49, 78.
Santiago de Chile, Arch. Nac., Fondo antiguo, Ms. 131 : serm. 59.




Portada de la *Tercera parte de las obras* (Sevilla 1603)

# C I C L O   T E M P O R A L

## a) SERMONES DE TIEMPO

### 1 [1] ¡GRANDE ES EL DÍA DEL SEÑOR, Y MUY TERRIBLE! *

*Domingo I de Adviento. Zafra.*

(B. N. M., Ms. 5689, ff. 46 r - 63 v.)

*Magnus enim dies Domini, et terribilis valde, et quis substinebit eum?* (Ioel [2, 11]).

**Exordio** Considerando el profeta Joel este día que todos esperamos, y creo que tememos—o tenemos por qué temer—, aquel riguroso día del juicio, que el Señor tiene amenazado que ha de venir; sintiendo esto el profecta como se debe sentir y como lo sienten aquellos a quien Dios lo da a entender, dijo: *¡Grande es el día del Señor y muy terrible! ¿Quién lo sufrirá?* ¿Quién lo podrá sufrir aquel peso grande de aquel día? *Leo rugit,* dijo el profecta Amós, *quis non timebit? El león brama, ¿quién no temerá?* Amenaza Dios, ¿quién no temblará? *Sedebam solus quoniam comminatione replevisti me,* dijo el profeta Jeremías: *Sentábame solo y estaba temblando, porque, Señor, me henchiste de amenazas.* ¿Quién será tan esforzado, tan justificado, que, metiendo la mano en su pecho, no terná mucho que temer aquel día, y, lo que más terrible es, que será tan estrecho que no podrá valer hermano a hermano, ni santo a pecador, ni la abogada

---

1 terribiles || 12 quoniam] gratia

---

* Damos este sermón según las dos *formas* en que aparece en los correspondientes Mss. de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca del Patriarca, de Valencia. El Ms. de la Nacional dice expresamente : «Del P. Mtro. Avila» (f. 46 r). Sobre este mismo tema : *Magnus enim dies Domini,* iban, por lo menos, tres copias de sermones entre los que se enviaron a Roma para el proceso de beatificación. Cf. t. 1, pp. XXXIII-XXXV, núms. 7, 23, 26.

9 Ioel 2, 11.
11 Cf. Am. 3, 8.
14 Cf. Ier. 15, 17.

de los pecadores, la Virgen nuestra Señora, no podrá remediar a nadie? Tan derecha estará la vara del juez, tan determinado estará Dios de dar a cada uno según sus obras, que ni aprovechará su sangre, ni su pasión, ni su bendita Madre. Decid: ¿es razón que nos ponga esto en cuidado para que miremos lo que nos conviene antes que nuestra vida se acabe, antes que venga este día, antes que se nos acabe la luz? Alcemos los ojos a vos ahora, Señora, que es tiempo. Alcanzarnos la gracia.

**Día de cuenta estrecha**

*¡Grande es el día del Señor y muy espantable! ¿Quién lo sufrirá?* Sacaréis de aqueste sermón que roguéis mucho al Señor que os libre de su ira, y desdichado del hombre que está puesto por terrero de la justicia de Dios y que emplee Dios su espada en ferirlo y su justicia en castigarlo. ¡Cómo lo despedazará un león tan bravísimo! *Horrendum est incidere in manus Dei viventis.* Desventurado de un hombre que ha de ser entregado en manos de la justicia de Dios. ¡Líbranos, Señor, de la tu ira!

*¡Grande es el día del Señor! ¿Quién lo sufrirá?* ¿Qué tan grande es? Un día es que terná en sí todos los días hasta el fin del mundo. Aquel día será suma de todo el tiempo. Como contáis: uno, dos, tres, y, en llegando al diez, ponéis uno que contiene todos aquéllos, así en aquel día, como en suma, se ha de pedir cuenta de todos los días de la vida de todos los hombres. En aquel día se pedirá cuenta de todos los días. En aquel día se pedirá cuenta a Adán de ochocientos años, y al otro de novecientos, y al otro de ochenta, y a cada uno, de los que en este mundo vivió. ¡Grande día es aquél, o para bien o para mal. La cuenta y el norte de todos los días será aquel día. A quien en aquel día le fuere bien, bien le habrá ido en todos sus días, y a quien mal, [mal] le habrá ido en todos sus días. Hacé cuenta que no hay otro día sino aquél. No os ataviéis más de para aquel día; en componeros para él gastá todos esotros días. ¡Gran día es, porque es día de cuenta de todos los días! ¡Oh qué cosa tan recia para la vida que vivimos!

Palabra recia: *día* de cuenta grande. *¡Pobre de mí!,* que decía Job. Aunque yo tenga buena cuenta y justa delante de Dios, no osaré parecer. Cuenta habemos de dar a Dios de lo que hablamos, obramos, dejamos de obrar, de lo que pensamos; hasta una palabra viciosa. ¿Quién osara creer esto,

---

29 Ioel 2, 11.
35 Hebr. 10, 31.
38 Ioel 2, 11.
46 Cf. Gen. 5.
56 Cf. Iob 14, 13 s.

si Dios por su misma boca no lo predicara? Dolor, ¡ay!, cierto, grande, porque es día de grande cuenta. ¿Qué mayordomo de señor está obligado a dar tal cuenta como aquel día ha de dar el cristiano a su Dios? Si a un hombre dan una poca de hacienda, da cuenta de cómo la gastó, pero no le toman cuenta qué habló o qué pensó en gastarla. Una mujer basta servir bien a su marido. No le toman cuenta de las palabras que dice. No hay cuenta tan estrecha como será tomada aquel día a cada uno de cuantos aquí estamos. Cuenta de lo que pecaste tú y tus hijos, criados, vasallos y perroquianos. Cuenta de lo que pudiérades remediar y no lo remediastes. ¡Oh cuenta tan nueva!, cuando le pidan a uno: ¿Por qué jugaste? —Señor, no jugué. —Jugó tu hijo, y porque no lo castigaste y derramaste lágrimas en mi acatamiento: "¡Señor, hacéme bueno mi hijo, hacé que sea vuestro siervo!", por el descuido que tuviste en castigarlo y rogarme por él, porque tu hijo jugó y fué malo, serás castigado como si tú jugaras.

¡Oh cuán amargas serán aquel día las riquezas superfluas, las risas, el perdimiento de tiempo! *Día grande,* porque es día de gran cuenta. ¿Quién se hallará justo en aquel día? Omnes *gressus meos dinumeraverunt,* dice Pablo. Puesto está Dios en talaya, contando todos mis pasos. —¿Qué pasos son éstos? ¿Son los pasos del cuerpo? —No; que no sería mucho ser un hombre tan cuerdo que no diese paso sin propósito. Pero estos pasos del ánima... Y éstos, ¿quién los tendrá atados? Los movimientos, los pensamientos, los deseos: éstos son los pasos del ánima. El gozo, el enojar y no enojarse, ¿quién terná cuenta con tantas pasiones? San Gregorio sobre este paso dice: De todo momento de momento te pedirá Dios cuenta cómo lo gastaste. ¡Desventurado de aquel que no cuenta por momentos ni por horas, ni aun por días, sino que todo el tiempo gasta perdido, y aun plega al Señor que no sea en ofensas suyas. Todos mis pasos cuenta Dios. *Todos los cabellos de vuestra cabeza,* dice Cristo, *son contados.* Si me sirviéredes, llevar[o]s he en cuerpo y en alma al cielo, a todos enteros os galardonaré; y ansí, si fuéredes malos, a todos enteros os castigaré. Y como no le quedará cosa sin galardón, no le quedará cosa sin castigo; de lo mal que hecistes, de lo que mal pensastes, de lo que mal hablastes, de todo daréis cuenta.

Cumpliré con eso, dice Dios: *scrutabor Hierusalem in lu-*

---

73 jugaste] no *add. ras*

---

82 Cf. Iob 14, 16; 31, 4.
91 Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Moral.,* l. 12, c. 16, 20; l. 21, c. 5, 9: ML 75, 996; 76, 194.
96 Mt. 10, 30; Lc. 12, 7.

*cernis.* ¿Quién es Hierusalem? El ánima pacífica, el ánima que está en gracia, que hace buenas obras. No me contentaré, dice Dios, de pedirle cuenta por qué no heciste limosna, por qué no oístes misa, por qué no hecistes obras de caridad, sino que también la pediré cómo las hecistes, con qué corazón, con qué intención rezastes, si por provecho propio o por honra vana. Yo tomaré—Dios—una hacha—mi eterna sabiduría—y andaré por los rincones de tu alma, porque muchas obras que parecen agora de oro, serán en aquel día estimadas por de lodo, y aunque agora no se vean, entonces se parecerá si te movió la carne o la caridad a hacerlas. Yo examinaré tus buenas obras, dice Dios a Hierusalén. Señor, ¿quién sufrirá este día de tan espantable cuenta? *Quid enim faciam cum venerit ad iudicium Deus, et cum quaesierit quid respondebo?*, decía el santo Job. ¿Qué es esto? ¿Sabréisme decir qué cosicosa que mientras uno tiene peor cuenta menos cuidado tiene? ¿Quién hay entre todos nosotros tan santo que dijese de sí mismo: *non reprehendit me cor meum in tota vita mea, no me ha reprehendido mi corazón en toda mi vida?* Que vais por Zafra y preguntad a cuantos topáredes: Decid, hermano, ¿habéis hecho algo en vuestra vida o alguna obra que os haya reprehendido vuestro corazón, que os haya dicho: Mal hacéis?, que os dirán: Padre, muchas veces apenas hago cosa que no me reprehenda. ¡Qué alegre andaría Job, tan sigura su conciencia, pues, de buenas obras! El lo cuenta: *yo fuí pie al cojo y ojo al ciego,* padre de los huérfanos: esto era porque cubrían los vellocinos de sus ovejas su desnudez. Y con todo esto, decía: Un cuidado traigo con mi ánima, que no me deja descansar: *¿qué haré cuando Dios se levantare al juicio, o qué le responderé?* ¡Oh palabra que condena nuestro descuido y nuestra falsa siguridad! Si los hombres que ansí viven están temblando, ¿qué harán los que con mil leguas no llegan a la bondad de aquéllos?

San Jerónimo bienaventurado dice que, durmiendo y comiendo y andando, siempre andaba temblando y le parecía que sonaba en sus orejas aquella voz de aquella espantable trompeta: *Levantaos, muertos, venid a juicio.* Este bienaventurado teme tanto, y un hombre que no es San Jerónimo, sino que ha bibido pecados como agua, ni sabe si ha de haber juicio, ni teme aquel día ni al juez. Pues, ¡triste de mí!, quien tiene esta señal os da cuenta que el juicio será contra vosotros, ¿y no tembláis antes que venga? Decí: ¿Tenéis hincado este clavo en vuestro corazón, quítaos este cuidado

---

103 Soph. 1, 12.
117 Cf. Iob 31, 14
120 Cf. Iob 27, 6.
128 Iob 29, 15.
132 Iob 31, 14.

el dormir de noche y el comer de día? Conozco yo personas a quien Dios por su misericordia quiere dar conocimiento de este día y sentimiento que les quita el sueño y la comida, y aún más adelante. Brava cosa será, aquel día que esperamos, pedir Dios cuenta tan estrecha. ¿Paréceos que debe poner esto en cuidado a un hombre? Debía de haber en aquellos tiempos algunos santillos locos, como agora también los hay, que decían: "¡Oh si viniese ya el juicio!", a los cuales reprehende Jeremías diciendo: *Vae desiderantibus diem Domini!* San Jerónimo, sobre estas palabras, dice: "Por santo, por justo que seas, tiembla de aquel día, que, aunque San Pablo dice: No hallo cosa en mi conciencia que me reprehenda, luego dice: *Nihil* tamen *mihi conscius suum; pero, con todo esto, no tengo certidumbre de mí, si estoy siguro*". Aunque tú no halles en ti cosa que te reprehenda, es justo que tiembles y pienses que quizá halla en ti aquella sabiduría infinita (que sabe más de ti que tú mismo) alguna cosa con que justamente te condene, y no la sepas tú; y por esto es muy justo que temas como los santos y los justos lo hacen.

**Señales que precederán el juicio**

Gran día es éste. ¿Por qué grand[e]? Es grande de cuenta, grande de parte del juez, y grande de parte de los juzgados, y grande de parte del castigo. Bienaventurado el que estuviere en pie este día. ¿Queréis saber cuán grande día es? Miraldo a la víspera, qué tales serán las señales que precederán aquel día.

¿Habéis oído a los muchachos que representan las Sibilas la noche de Navidad? Dicen allí que los árboles sudarán sangre, la mar se secará, los animales y peces bramarán. ¿Si son estas cosas verdades o no? San Jerónimo dice que las halló en los libros de los judíos, y dicen que no tienen mucha auctoridad; y Santo Tomás a la letra dice que no tienen mucha auctoridad. Grandes cosas son éstas; pero si bien miramos, las palabras que en el Evangelio decimos —dice la misma Verdad, Aquel que sabe lo por venir—, lo mismo que las Sibilas nos dicen y aun mucho más; y aunque no lo diga por las mismas palabras, de lo que dice se infiere, pues dice: *Habrá señales en el sol y luna y estrellas; dará la mar bramidos;* serán tantas las señales de Dios,

161 ti] sí

155 Am. 5, 18.
158 Cf. 1 Cor. 4, 4.
175 Cf. SAN PEDRO DAMIANI, *Op. 59 De novissimis et Antechristo*, c. 4: ML 145, 840.
178 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suppl.* q. 73, a. 1: «Signa vero quae Hieronymus ponit, non asserit, sed in annalibus Hebraeorum se ea scripta reperisse dicit. Quae etiam valde parum verisimilitudinis habent».

que *los hombres se secarán* viendo lo que acontecerá. Ruégoos que me digáis: ¿qué será aquello que ha de acaecer, que de vello *se secarán los hombres de espanto,* que *bramará la mar y temblará la tierra,* y *caerse han las estrellas y secarse han los hombres* del sentimiento que traerán de ver lo que en todo el mundo acaecerá? Será tan grande el sentimiento que en todo el mundo habrá, que *la tierra temblará,* los árboles se arrancarán de raíz, *la mar dará bramidos* con sus ondas, las estrellas se caerán. No se caerán, sino que caerán tantas cometas, que verdaderamente parecerá a los hombres, y dirán: Las estrellas se caen. Aullarán las aves y las bestias, las piedras se darán unas con otras; será cosa espantable de ver lo que pasará. Cuando Dios crió al hombre, todas las cosas crió para su servicio, y justa cosa es que, pues Dios crió todo para el servicio del hombre, que todo haga sentimiento cuando castigare al hombre.

¡Oh Rey eterno! Cuán justamente hacéis esto en aquel día para que los hombres os teman, pues ahora no os quisieron amar, habiendo tantas causas para ello, para que aquéllos sepan que ha de venir a juzgar vivos y muertos y para que sepan que viene aquel día el Altísimo, que estén todos aparejados. Pues si tal, Señor, es la víspera, ¿qué tal será el día? Dios nos dé gracia que nos vaya bien. En él enviará Dios fuego que queme cuanto topare por delante. Caerse han las casas, allanarse ha todo; quemará a todos los hombres: a los malos será principio de infierno, y a los buenos purgatorio, y en muy breve tiempo dará tanta pena, que a los que merecieren cincuenta años de purgatorio, en una hora se purgarán, y pasarán tantos trabajos en aquella hora como en los cincuenta años de purgatorio. Estarán por ahí los hombres quemados, hechos hacinas; todo estará desolado; *escurecerse ha el sol y la luna y estrellas,* y, como dicen los profetas, el día del Señor, día de escuridad, no es día, signó tinieblas, hasta que venga aquella trompeta que suene: *Surgite, mortui, venite ad iudicium.* Por vuestra vida que apeléis de aquella citación. ¡Voz de virtud!

Dice San Juan en el Apocalipsi: *Et vidi thronum magnum candidum,* vide una silla altísima, y *la silla era* grande y *blanca* y estaba sentado en ella un rey de tanta majestad, que *delante su acatamiento huye el cielo y la tierra.* ¿Qué cosa fué ver venir a Cristo en la primera venida, tan manso, tan sin majestad, estimado el postrero de los hombres; y en la segunda venida está sentado en una silla de

---

189 Cf. Lc. 21, 25 s.; Mt. 24, 29.
195 Cf. Os. 10, 8.
216 Cf. Ioel 2, 10; 3, 15.
219 Cf. 1 Cor. 15, 52.
224 Apoc. 21, 11.

tanta majestad, que dice San Juan que es tan espantable, que *el cielo y la tierra huyan delante de él,* y Daniel dice que *la silla era de fuego?*

—¿Qué hacéis, cielos? ¿Por qué no osáis estar delante de su acatamiento? ¿Qué habéis hecho, qué habéis pecado? ¿Por qué huís, que nunca habéis, después que Dios os crió, traspasado sus mandamientos? Pues ¿por qué huís? —No osamos parecer delante de Aquel de quien en otra parte está escripto que delante su acatamiento *tiemblan los poderíos* del cielo y le *adoran las dominaciones.* —¿De qué tiemblan? ¿E han por ventura pecado? —E no, que en gracia los crió Dios, y nunca cayeron de ella. —Pues ¿de qué *tiemblan los poderíos y serafines?* —De ver una majestad tan profunda estamos espantados, aunque no nos haya de condenar. Como cuando vos estáis junto a la mar, aunque está sigura y toda pareja, y vos fuera, de ver una cosa tan honda, estáis temblando, aunque estáis en salvo; veis un pozo hondísimo, aunque vos estáis fuera y siguro de no caer, tembláis de ver aquella hondura; ansí tiemblan los poderíos de ver aquella grandeza inmensa de Dios, aunque están siguros: es un temor reverencial. Está un hombre en su casa enojado como un león, castigando a sus esclavos que han hecho mal, y está el hijo acullá temblando, aunque no ha hecho por qué merezca castigo. —¿Por qué estáis temblando, niño? —De ver a mi padre tan enojado con sus esclavos. Será tan grande la vergüenza de aquel día, que, aunque estén siguros, estarán temblando. *Ultionem accipiam et non resistet mihi,* dice Dios: *yo tomaré venganza de los hombres malos, y no habrá hombre que me vaya a la mano.* Cosa brava ver el rencor que tendrá Dios aquel día.

**Resurrección y venida del juez**

Y a esta voz *la mar dará los muertos que tiene en sí, y las sepulturas dieron todos los que tenían, y el infierno los que tenía;* todos los muertos se levantan a la voz de aquella trompeta. Cada ánima irá a tomar su cuerpo; aunque esté muy lejas tierras sustanciado, tornará Dios a hacello; este cuerpo mesmo que agora tenemos será galardonado o castigado. Todos dice San Juan que resucitarán; no cuenta reyes ni obispos ni títulos; como nacimos todos iguales, pareceremos iguales: en una sola cosa habrá diferencia: en las buenas obras. Y dice San Juan más adelante que, a

230 Cf. Dan. 7, 9.
237 *Miss. Rom., Ordo Miss., praefat.*
257 Cf. Is. 47, 3.
262 Cf. 1 Cor. 15, 52; Apoc. 20, 13.
266 Cf. Io. 11, 25 s.

aquella voz, *se abrirán los libros.* Y Daniel dice: *Aperti sunt libri, et alius liber apertus est, qui est vitae. Abriéronse los libros, y abrióse otro libro, que es el de la vida.* Mas ¿quién os podrá contar el llanto que harán los malos cuando les mande Dios entrar en sus cuerpos, que estarán escuros, hediondos y pesados? Llorarán porque saben que serán más atormentados con ellos. Espantarse ha el alma y no querrá entrar. Decid, malaventurado, ¿no es éste vuestro cuerpo querido, no es éste vuestro ídolo, que lo regalábades tanto, que lo amábades tanto y más que a Dios? ¡Tarde habéis acudido! ¿No oístes a Jesucristo, que dice: *Quien aborrece su propia vida, ése la guarda?* Si vos allá la aborreciérades, ahora lo amáredes. Entrad como quien entra en cárcel, porque habéis de estar juntos a padecer los que fuistes compañeros al pecar. Los buenos tomarán sus cuerpos con alegría, entrarán en los compañeros de su bondad. *Levantarse han todos.*

¿Quién os contará la venida del juez? Dice Joel que estarán todos en el valle de Josafat. No entendáis que estarán todos en el suelo: Dios hará que quepan todos. ¿Qué será ver allí todos los hombres que Dios ha criado y criará? Estarán temblando, esperando al juez. Verná aquel Rey omnipotente, y porque no digan los hombres que recusan a Dios y no lo quieren por juez, que es cosa recia que la Divinidad juzgue a un hombre, por eso verná Jesucristo Dios y hombre. *Nolite extollere in altum cornu vestrum.* Mirá hombres cómo vivís, que no es vuestro juez otro hombre como vosotros, sino Dios y hombre. Habiendo tal juez, ¿quién se atreverá? *Deus iudicium tuum regi da,* pedía el santo David, *et iustitiam tuam filio regis. Dad, Señor, el poder de juzgar a vuestro hijo;* y San Juan dice: *Potestatem dedit ei iudicium facere quia filius hominis est.* Dió poder el Padre Eterno que hombre juzgue a los hombres, que venga a juzgar el que fué juzgado. Dios y hombre, hijo de la Virgen, será juez. ¡Bendita sea su misiricordia, que, si un hombre se determinare de guardar sus mandamientos, en aquel día será juez el que es carne de sus carnes! ¡Gran confianza para el que bien vive, gran bien para los que bien viven! No viene a juzgar Dios en cuanto Dios, porque los malos en aquel día no verán la Divinidad de Dios, porque no se puede ver sin alegría. Y porque los malaventura-

270 Apoc. 20, 12.
271 Cf. Dan. 7, 10.
272 Apoc. 20, 12.
281 Io. 12, 25; Mc. 8, 35; Lc. 17, 33.
288 Cf. Ioel 3, 12.
295 Ps. 74, 6.
300 Ps. 71, 2.
301 Io. 5, 27.

dos no tengan siquiera aquella alegría, no verán sino la humanidad de Jesucristo; y mostrárseles ha tan airado, que dice San Juan Grisóstomo que querrían más pasar un gran tormento, el mayor que hobiese, que no ver la cara de Dios. En aquel día dirán: *Caed, montes, sobre nosotros y cubridnos, matarnos porque no veamos el cordero.*

Viene el Juez. Aparecerá su cruz acompañada de ángeles, arcángeles, querubines y serafines. Y vernán los apóstoles y verná la Virgen Nuestra Señora, cada uno en su orden. Así te vernán a juzgar; y si una cosa que ves acá en este mundo te espanta y te tiene suspenso, ¿qué hará ver aquella compañía? ¿Qué dirán los de acá bajo cuando vean venir del cielo tantas gentes? ¿Qué darán entonces los hombres por saber a qué parte estaré? Aunque ya casi todos lo sabrán, que en la muerte lo sabe cada uno. Aparecerá Cristo con sus llagas, que allí las tendrá. Aparecerán aquellos clavos, aparecerá su cruz. Resplandecerán más que el sol. Cuando vean los infieles que el que viene a juzgar trae por estandarte la cruz, darán gritos. *Tunc plangent omnes tribus terrae.* ¡Ah, desventurados de nosotros, que no conocíamos a Aquel que viene a juzgar! ¿Quién son los tribus de la tierra? Los infieles y los malos cristianos. Llorarán los infieles porque no creyeron, y los malos cristianos, porque aquella cruz fué fatigas y deshonras, y ellos anduvieron al revés; y dirán: Yo aborrecí a lo que en aquella cruz Dios amó. Caérseles ha el corazón de dolor y de espanto.

**El Juicio: se abren los libros**

Sentarse ha el Juez a juzgar. *Abrirse han los libros,* que son las conciencias, *y abrirse ha otro libro, que es de la vida.* Cuando un señor tiene un mayordomo, demás de los libros del mayordomo, tiene el señor otro libro, en que escribe él la cuenta, porque no lo engañe el mayordomo. Abrirse han las conciencias y *abrirse ha* allí *el libro de la vida,* y *a quien no estuviere escripto en aquel libro, echarlo han en el infierno* para siempre. ¡Oh quién viere aquel libro para saber si estoy escripto en él! ¿Cómo puedo sosegar, ni dormir, ni comer, hasta saber si estoy allí, a lo menos por conjeturas?

Allí aparecerán las conciencias claras, más que las manos delante del sol. Aparecerá lo que hecistes y dijistes; lo que pensastes en vuestros corazones aparecerá delante de

---

314 Cf. San Juan Crisóstomo, *De Lazaro,* conc. 6, 2: MG 48, 1030.
316 Cf. Apoc. 6, 16; Lc. 23, 30.
330 Mt. 24, 30.
341 Apoc. 20, 12.
346 Cf. Apoc. 20, 15.

Dios y de los hombres y ángeles y demonios. ¡Desventurados de los hiprócritas, que parecen uno y son otro; de los traidores doblados y de los sucios, a los cuales dice Dios: *Revelabo pudenda tua in facie tua.* Yo revolveré ese costal al revés, *yo revelaré tus miserias* en presencia de todos! ¿Quién creyera esto si Dios no lo dijera? *Quae in cubilibus dixistis in tectis praedicantur.* Palabras son de Dios. So pena de herejes, se han de creer. *Lo que hablastes a [e]scuras, a la oreja, predicado se ha por los tejados.* ¿No bastará esto para que seamos buenos y para que hagamos lo que hacía y decía San Pablo: *Abdicamus occulta dedecoris?* Razón es que tengan los hombres los pensamientos y corazones tan limpios y que vivan tan bien, que, aunque tuviesen agujeros hechos por sus celdas y los mirasen, no les viesen hacer cosas sino que fuesen dignas de hacerse en la plaza. ¿No es razón que nos ponga espanto para que miremos lo que hacemos, que diga Dios: *Lo que hecistes en vuestra cama y en vuestro rincón, en los tejados y en las plazas será predicado?* ¡Oh qué bien dice San Pablo: *Nolite ante tempus iudicare! No juzguéis a nadie antes de tiempo,* que, si juicio deseáis, un día verná en que todo el bien y el mal que hiciéredes, todo el mundo lo ha de saber. ¿Qué harán los vergonzosos en aquel día, las casadas que aman a otros que no son sus maridos, las que parecen ser doncellas, que, si les dijesen los pecados que han hecho delante de toda Zafra, dirían: Yo no quiero antes ayunar a pan y agua y sufrir cada día mil azotes, antes que tal sea! Pues ¿qué harán cuando parecieren delante de Dios y de cuantas criaturas ha criado y criará? Allí será el verdadero mofar que dice David. ¿Qué dirán los justos mirando a los malos? *Ecce homo qui non posuit Deum adiutorem suum.* Mirá lo que pasaba cuando estaba en su cama, mirá cuán otro era de lo que parecía.

Si me preguntáis qué es el juicio... No basta, señor, que, cuando uno muere, fuese salvo o condenado, sino que haya otro juicio general, para que entendáis que la propia pena de hombre, en cuanto hombre, es avergonzallo. Azotes no es propia pena de hombres, porque también se los dan a una bestia y lo siente; como el quemarlo con fuegos también lo sentirá la bestia. La propia pena del hombre es avergonzallos, que esto no puede recebir la bestia, ni siente que la avergüenzan. La mayor pena del hombre es decille en su

---

**356** facio || **373** el] tiempo *add. ras* || **383** non] qui non *add.*

---

357 Nah. 3, 5.
361 Cf. Mt. 10, 27; Lc. 12, 3.
364 2 Cor. 4, 2.
373 1 Cor. 4, 5.
384 Ps. 51, 9.

cara: Esto hecistes, y no lo pueda negar. Y porque no queden los buenos sin galardón y sin fama de su bien, ni el malo sin su mala fama, y porque han muerto muchos que al parecer del mundo eran malos y delante de Dios buenos, y otros al contrario, por eso dice: Yo traeré un día en que cada uno sea tenido por quien verdaderamente es, en que salgan todas las cosas a la luz. ¿Qué hará en aquel día quien mal pleito tiene? ¿Qué harán los sucios y metidos en cosas vergonzosas, que darían la vida porque no se supiesen sus miserias? Abrirse han los libros, descubrirse han las conciencias. Allí se parecerá qué tela ha urdido cada uno. ¿Qué será ver aquel mofar y burlar? Mirá el perezoso, mirá el hipróquita. ¡Dios nos libre de tal vergüenza! ¿Temes acá no te avergüencen, no te saquen en un cadahalso? Aquel día, aquella vergüenza eterna es verdaderamente de temer: ser pregonado por traidor en la corte de Dios.

Abrense los libros. Dad acá. ¿Qué habéis hecho? ¿En qué habéis gastado vuestros días? ¡Cuán descuidados, dirán los miserables, estábamos de esto; no pensábamos que había de venir este día, no nos parecía que había de haber tan estrecha cuenta! *Non est Deus in conspectu eius,* decía David. *Ni tienen los malos a Dios delante de sus ojos.* Como si no hobiese Dios, ansí viven. No se les da nada: Dios murió por mí. Tanto se acuerdan de ello, ni tan pocas gracias le dan, como si no hobiese muerto; y *tus juicios,* dice David, *no los ponen delante de sí. Auferentur iudicia tua a facie eius.* Di: ¿por qué no pones delante de ti los castigos que Dios ha hecho en semejantes pecados que los tuyos? ¿Por qué no escarmientas en aquellos a quien Dios ha castigado, para ejemplo tuyo? Dice David: "Yo tomaré la mujer ajena, no lo sabrá nadie". Dice Dios: Yo te castigaré en público. Publicado fué el pecado de David y público el castigo, que su hijo Absalón, cuando su padre huía, tomó las mujeres de su padre y en la plaza, delante de todos, en castigo de su padre, hizo maldad con ellas. Dice Dios: Tú pecaste en ascondido, yo te castigaré en público. Cuando el malo quiere pecar, ¿por qué no se acuerda de esto? ¡Cuántos hay que por seguir oficios y honras se fueron al infierno! ¡Cuántos lujuriosos murieron en el mismo pecado! ¿Por qué no consideras si serás uno de aquéllos?; porque ¿qué diferencia hay entre ti y aquéllos, porque no te pueda acontecer lo que a ellos? Va uno en pecado mortal por una calle, cae una teja o una pared, y mátalo en un punto, y va a arder en los infiernos para siempre jamás. Juicios son de Dios. ¿Por qué

427 Asolón

420 Ps. 10, 5.
429 Cf. 2 Reg. 11, 2 ss.; 16, 21 s.

no escarmientas en cabeza ajena? Los malos echan de sí los juicios de Dios, ni miran cómo ha castigado a los malos ni temen sus juicios.

Si a Dios sirviéredes, y te viniere algún mal por guardar sus palabras, no tengas pena, acuérdate cuántos ha librado Dios por guardar sus palabras. A Susana de aquel testimonio de aquellos malos viejos cómo la libró Dios sin saber ella por dónde. No temas perdimiento de hacienda ni de vida, ni deshonra por Dios. Acuérdate, si quieres ser bueno, cuántos buenos ha librado Dios de semejantes trabajos.

"Dad acá cuenta". ¡Oh Señor!, y qué palabra tan nueva para los mancebos y aun para los viejos. "Dad acá cuenta". Señor, yo no pensé que había de haber otra cuenta, sino hablar, rondar, murmurar, alzar los ojos a la[s] ventanas y a cosas defendidas. No pensé que tal había de haber. ¡Desventurado de aquel que vive como si no viviese y como si no hobiese de dar cuenta!

**Juicio de los buenos**

Y abrirán primero el libro de los buenos y hallará en sus conciencias que en esta vida tovieron temor de Dios, y en sus corazones sellada su ley; hallará alguno que no pecó mortalmente en su vida. ¡Qué alabanzas darán éstos a Dios! "¡Bendito seáis vos, Señor, que nunca os fuí traidor en toda mi vida!" Hallarán otros que hicieron un pecado mortal o dos, y duróles un rato el pecar, y toda la vida el llorar y los cilicios. Y una sentencia: Yo me vengaré de mi pecado que pequé. Otros pecarán muchos pecados y después los mismos pecados les eran aguijón para hacer penitencia: Mucho he pecado, ¿qué haré por Dios? Unos se iban al desierto a llorarlos como María Madalena y Egicíaca; y si mucho pecaron, mucho trabajaron por Dios, y fueron buenos porque supieron bien llorar. Allí parecerán las limosnas y los perdones, las diciplinas, el pensar y orar, el temor y amor de Dios. ¡Qué placer será, al tiempo del coger, haber sembrado lágrimas y coger alegría, haber sembrado tierra y coger cielo! ¡Con qué alegría estará aquel Redentor viendo que no se perdió su sangre! ¡Con qué cara tan alegre los mirará! ¡Cómo les dirá: *Venid, benditos de mi Padre!* ¡Bienaventurados ellos! ¡Enhorabuena los parió su madre, pues tales palabras oirán! *Venid, benditos.* ¿Adónde los convidáis que vayan, Señor? A mí, Dios, que es todos los bienes; y decir Dios: *Venid a mí*, es decir Dios: Venid a todos los bienes. Yo seré vuestro descanso, porque trabajastes por mí, porque fuistes mis compañeros en la cruz, porque amastes mi

446 Dan. 13.
449 Cf. Lc. 16, 2.
478 Mt. 25, 34.

ley y mandamientos. Ni por prosperidades del mundo ni por persecuciones os apartastes de mí. *Vení a mí. Ego disponam vobis regnum: Yo os dispongo mi reino, como mi Padre a mí.* ¡Bendito seáis vos, Señor! ¡Qué bendiciones, qué *aleluya, aleluya,* qué *Laudate Dominum,* qué música, qué cantares cantarán! ¡Bendito seáis vos, Señor!; poco trabajamos y muchos nos dais. Andad acá a mí. ¿No os acordáis que *iam non erit fletus, contra priora transierunt,* que ya lo había prometido? ¿No está escrito que Dios había prometido que había de *limpiar las lágrimas,* las cuales ha de limpiar con su mano *qui est merces operis?* Ya no habrá trabajos ni más tentación, ni dolor de egida ni de estómago; no te quejarás ya más. Ven a mí; ya no más angustia, no tormento, ni pena ni culpa. Descansad ya conmigo. *Venid, benditos de mi Padre.*

¡Quién conociese en esta vida los que han de ir al cielo, para echarme a sus pies, y darles mil besos y echalles mil bendiciones! Trabajastes conmigo, venid y descansad. El reino que yo gané, venid, y gozaréis de él. Venid a ser reyes y a reinar conmigo. Hecistes vos, Señor, reino en que andáis. Más vale en el cielo ser el más chiquito que acá ser señor de todo el mundo. El más chiquito de allá es mayor que el mayor de acá. Si deseáis ser reyes, allí lo seréis para siempre. *Venid, poseed el reino que está aparejado desde el principio;* desde que Dios os dió ser está aparejado, porque no es tierra ni oro nuestro reino, ni plata, sino el mismo Dios. *Corona spei meae ornata est gloria.* ¡Bendito seas tú, Señor; tú eres la corona de mi esperanza, la corona que porná Dios en tu cabeza! El mismo Dios será tu corona, tu esposo, tu bien, tu galardón. San Pablo: *Et erit Deus omnia in omnibus. Será Dios todas las cosas en todos.* ¡Qué buen reino, qué buena alegría! Mira si puedes poner tacha en Dios. Andad acá, *poseed mi reino,* porque *os está aparejado,* porque guardas tú mi ley, y principalmente la de la caridad, porque *hube hambre, sed, desnudo era, estuve en la cárcel, enfermo, y socorrísteme,* no habrá trompetas para decir estas palabras. Por estas cosas os doy el reino eterno para siempre jamás. *Señor, ¿cuándo te vimos enfermo y desnudo?* —En verdad os digo, dirá Aquel que es para siempre bendito—en la razón el deseo—: Lo que a uno de estos que fueron menospreciados, *lo que a uno de*

486 Lc. 22, 29.
490 Cf. Apoc. 21, 4.
492 Apoc. 7, 17; Is. 25, 8.
493 Cf. Gen. 15, 1; Lc. 10, 7; 1 Tim. 5, 18.
497 Mt. 25, 34.
507 Mt. 25, 34.
509 Cf. 1 Thess. 2, 19.
513 Cf. 1 Cor. 15, 28.

*estos chiquitos hecistes, a mi lo hecistes.* Yo os lo tomaré en cuenta. Más valdrá allí la blanca que distes por amor de Dios que el cuento de renta que te quedó. Más vale la saya de frisa que vestiste a la pobre que la de brocado que te quedó en el arca. ¡Oh obra de misericordia!, ¿cómo no andamos desalados, haciendo bien a prójimos, por hacer bien, por dar un buen consejo? Hermano, ¡qué gran paga te está guardada! Todo lo que hicieres por Cristo lo recibirá como si a El mismo lo hicieras.

**Juicio de los malos**

¡Oh si nos fuéramos agora a casa! ¡Oh si no hobiera malos! La miel que tenía echóla en hablar a los buenos. Y cuando vuelve la cabeza al de mano izquierda..., Señor, por tus llagas, por las bofetadas que en tu cara recibiste, no nos vamos a tu mano izquierda; entonces dirá el Rey Jesú... Si de vello acá tan airado decían: *Montes, caed sobre nosotros;* ¿qué será cuando Dios acueste su cara airada para ellos? ¡Y que no nos metamos en un rincón de ver a Dios airado y enojado! Aparece Dios—¿qué digo Dios?, aun ángel y aun profecta—y tiembla. ¿De qué tembláis?, ¿qué habéis?, ¿no sois justo?, ¿no es de Dios?, ¿no os atrae mensaje suyo? ¿De qué teméis? ¡Es tanto temor ver un ángel en comparación de la flaqueza humana, aunque venga de paz! ¿Tanto temor tiene? ¿Qué, ¡ay!, qué hará ver a Dios enojado? ¡Qué linda oración: *Ab ira tua libera me Domine!* No se os olvide, *Señor; líbrame de tu ira; no te vean mis ojos enojado.* Atribúlame aquí, quémame aquí, dice San Agustín, porque aquel día de tu juicio halle yo misericordia en tu acatamiento. Isaías dice: *gravis est* furia *eius ad portandam.* Verná Dios con furor y con enojo. Pesada cosa, ¿quién lo sufrirá? Pesada cosa es el enojo de Dios y tener Dios los labios llenos de indinación y su lengua llena de reprehensiones, más aguda para reñir que una navaja.

Porná Dios los ojos en ellos: Hombre, yo te crié del limo de la tierra, yo te di el ser que tienes; y fuiste tan malo, que con el ser que te di me ofendiste; con la lengua que te di para que me alabases, blasfemaste mi nombre; con los pies que te di, diste pasos contra mí; con las armas que te di, con esas mismas me combatiste. Yo te di pan y te mantuve, y con el cuerpo que yo te mantuve, con el mismo me ofendiste, con el corazón pensaste abominaciones. ¿Puede ser cosa más fea y mala que andar un

524 Mt. 25, 34-40.
539 Apoc. 6, 16.
549 *Litaniae Sanctorum.*
552 Cf. San Agustín, *Enarrat. in Ps. 11,* 6: ML 36, 458.
553 Cf. Is. 30, 27.

hombre trabajando y sudando, día y noche, en el campo para mantener a su mujer y que con el mismo mantenimiento y dinero que su marido le da le esté ofendiendo? Gran mal. Después que pecaste, ¿no pudiera yo decirte justamente: vete al infierno, y porque pecaste? Quise más esperarte porque te salvases y díjete: Pecado has, *fornicado has con muchos amadores, tórnate a mí.* Enviéte predicadores que te lo predicasen, confesores que te lo avisasen, viste muchos morir; y todo esto enviaba para tu remedio, que no te quería condenar, sino salvar. Híceme hombre; por remediarte, entré en el vientre de esta doncella que está aquí; lloré de frío en el pesebre de Belén; de ocho días nacido derramé sangre por ti; ves aquí la cruz en que padecí; ves aquí las llagas que sufrí; despreciaste mi vida y la mucha sangre que derramé. *In vanum laboravi.* Ven acá, págame lo que pasé. ¿Qué responderá el que no tiene más cuenta de lo que padeció por él que si no lo padeciera? Dame tu vida, que es mía; cuando te batizaron te tomé para casa, ¿por qué ensuciaste mi casa?, ¿por qué te mataste tú a ti? Págame mis trabajos y tu precio. Avisándote: Haz penitencia, no me lastimes más con irte al infierno que me lastimó la cruz. Yo me puse en la cruz por matar tus pecados y tú no quesiste aparta[r]te de ellos. Más pena me das pecando que la cruz; que en la cruz subí de gana, y voluntad, y los pecados háceslos contra mi voluntad. ¿Por qué te has querido más perder que ganar? Oíste mi palabra y no te quesiste enmendar; y no quería condenarte y tú te condenas, pues que, después de esto, ni heciste penitencia ni te aparejaste para este día, aparéjaste para esta sentencia.

Aparejaos, gentes, para la sentencia que habéis de oír: *Apartaos de mí, malditos de mi Padre, al fuego que está aparejado al demonio y a sus ángeles.* Si no podemos, dice San Agustín, sufrir un pequeñito fuego ni trueno, ¿quién sufrirá el tronido de aquellas palabras dichas por la boca de Dios? Esta es la palabra de que dijo Dios: Yo haré una palabra que a quien la oyere le rechinen las orejas. ¿Huistes de mí, huistes de la caridad, huistes de mí? Yo huiré de vosotros. ¿No me quesistes? *Apartaos de mí* para siempre. ¿Dónde irá un hombre, echándolo Dios de sí? ¿Hay otro Dios como tú que lo reciba? Palabra recia: *¡Apartaos de mí, malditos de mi Padre!* Bien dijo David: Yo le rogué con la bendición, dice Dios, y no la quisieron; que sean agora malditos. Maldijo Dios a *la higuera*

573 Cf. Ier. 3, 1.
581 Cf. Is. 49, 4.
598 Mt. 25, 41.
601 Cf. San Agustín, *Serm.* 301, 8-9: ML 39, 1544 s.
609 Cf. Ps. 108, 18.

y luego *se secó*. Malditos van de Dios, no darán más fruto, no harán cosa buena, mientras Dios fuere Dios. La cama donde los echan es buena. *Apartaos de mí*. ¿Dónde? *Al fuego eterno*.

No os espantéis que estemos hoy mucho en el sermón, que es día de fuego, día de cuenta, día de ancho, día de quema de condenados, de echados al infierno por boca de Dios.

Delicados, ¿quién lo sufrirá? No puede sufrir la mano un poco en el fuego, ¿cómo sufrirá el del infierno para siempre, que sin comparación es muy más recio que el de acá? Que así como las cosas de la Vieja Ley eran figurales de la ley de gracia: el cordero pascual, de Cristo; el pan cenceño, de la limpieza de la conciencia; así es el fuego de acá: es figura y como pintado en comparación del infierno. Y si no pudiste correr con los de a pie, ¿cómo correrás con los de a caballo? Si los menores trabajos te ponen tanta impaciencia y tanta pena te dan, ¿cómo podrás sufrir los mayores? Si una pulga no te deja dormir, y si se te mete en un oído te incita y darías cuanta hacienda tienes porque te la sacasen, ¿cómo podrás sufrir un fuego que todos los trabajos de acá comparados a él son como pintados? ¿Has ido algún día a la cárcel? ¿Has visto atormentar algún hombre? Por la boca de Cristo, dice: Entregarlo a los atormentadores. Una mujer delicada, que no puede dormir sino [en] su cama blanda, entregada a los atormentadores, ¿qué será? Esaías: *Praeparata enim metrimenta eius ignis et ligna multa*, etc. Aparejada está, ¿y sabéis qué hay en ella? Hay mucho fuego en ella, que son barcinas de cuerpos de los malaventurados y fuego del mismo infierno y los demonios y atormentadores y atizadores; y si ellos se cansan de soplar, hay un soplo del Señor como río de piedra [a]zufre que lo encienda, que esté siempre soplando. Y si algún día fuere Dios flaco, el fuego enflaquecerse ha; mas como Dios es infinito, durará el fuego para siempre, arderá el fuego mientras Dios fuere Dios.

Fuego y eterno. Enciende Nabucodonosor fuego. ¿Para qué? Para quemar aquellos tres niños. Echan sarmientos y cuescos de oliva y reciana, arde tanto que subía la llama por cima del horno cuarenta y nueve codos en alto. Fué tan grande la llama, que quemó a los mismos que andaban encendiendo y atizando el fuego, mentado sobre todos los fuegos. Sube cuarenta codos en alto, no llega a los cincuenta ni llegará mientras Dios durare. ¿Qué es cincuenta?

621-622 eran figurales] gran figura es
653 cincuenta] cuarenta

610 Mc. 11, 11-14. 20-21.
622 Cf. 1 Cor. 10, 11.
634 Cf. Mt. 18, 34.
652 Cf. Dan. 3, 19 ss. 46 ss.

Año e[s] de perdón, año de descanso, de jubileo. No llegará a cinco, porque para siempre no dejarán de ser malaventurados ni de ser quien son. Y el fuego sale del horno y quema a los que están atizando. Con el mismo fuego se queman los demonios. ¿Cómo quema el fuego espíritus? Preguntárselo a Dios. Guardaos, no vais allá: que ahora sea... Como dice Santo Tomás: Dios sabe cómo lo ha de hacer, el fuego atormenta a malos y a demonios. ¿Cómo no nos vamos al campo y hacemos penitencia, por no vernos en fuego para siempre? Vida es ésta para hombres que tal esperan.

Ios al fuego que está aparejado al diablo y sus ángeles; y pues fuistes vasallo suyo, id a su reino. El es fantástigo, amador de su voluntad; vos fuistes lo mesmo; pues sed compañeros con él en la pena, pues lo fuistes en la culpa. ¿Por qué, Señor, por qué? *Porque hube hambre y no me distes de comer, desnudo fuí y no me vestistes.* Señoras, ¿no son buenas para esto vuestras joyas, en vuestras miserias, que os vernán? Vuestras riquezas se pudrieron, vuestras sayas se comieron de polilla, a vuestro oro y plata le cayó orín. Decid: ¿No valiera más haber cubierto a Jesucristo que está desnudo con ellas, que no comerse de polilla? ¿Por qué infierno, Señor? Porque no guardastes mi ley, y principalmente la de caridad. Señor, misericordia. Tarde acudistes. ¿Nunca os predicaron que dijo Santiago mi apóstol, que está aquí, que *juicio sin misericordia será hecho a los que no tuvieron misericordia con sus prójimos?*

En acabando de hablar Moisén, ábrese la tierra y traga a los de [D]atán y Abirón y decienden al infierno en cuerpo y en alma. En acabando de hablar Dios, ábrese la tierra y decienden en cuerpo y ánimas al centro de ellas, ciérrase la tierra con candados tan fuertes y recios, que mientras Dios fuere Dios, aquellos de aquella cárcel, aquella pocilga miserable, nunca saldrán. *Libera me Domine de morte aeterna.* Allí suciedades, malos humores. Allí, encerrados en aquellas mazmorras, siempre andarán en el fuego, llenos de grandísima escuridad; ternán fuego y no descanso, fuego como de calera, escurísimo humo que los haga llorar; pero no echarán lágrimas porque no descansen, que el llorar descansa, sino un lloro regañado. ¡Oh qué pellisco darán los demonios a los malos! Y dirá[n] a uno: Predicador fuiste, ¿cómo predicabas?; predícanos un sermón. Dirán a otro: sacerdote fuiste, ¿cómo decías misa? ¡Qué parla, qué escarnio! Para un dolor de ijada, para una

661 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suppl.* q. 70, a 3.
669 Mt. 25, 42-43.
679 Iac. 2, 13.
682 Cf. Num. 16, 27; Ps. 105, 17.
686 *Rit. Rom.*, tit. 6, c. 3: *Exequiar ordo*, 8.

nonada es menester paciencia, y no lo puedes soportar, ¿qué hará aquello, cuando se paren a pensar: ya ha diez años que estamos aqui, ya ha ciento, ya ha mil? ¿Cuándo habemos de saber cuándo se ha de acabar? Responderles han los demonios: Presto os quejáis, aun no habéis comenzado; cuando se acabe Dios, se acabarán.

¡Oh deleite, y cuán gravemente serás atormentado! ¡Oh pecado!, ¿por qué no nos dicís el mal que nos has de hacer? Desque sepan que para siempre han de penar, maldirán a sus padres, a lo que hicieron, a lo que comieron; blasfemarán de Dios y maldecillo han, y a cuanto crió, y no les pesará de ello. Veis aquí el cantar del infierno; y así como los del cielo serán bienaventurados para siempre y estarán en descanso, así los malaventurados estarán para siempre en gemidos y en dolores y en angustias. ¡Qué de llantos que harán y no echarán lágrimas! ¡Tal hay, y no somos buenos! Veis aquí en qué paran los malos y en qué paran los que pecan. Hermanos, ansí pasa como lo digo, y no es nada, ¡pobre de mí!, que, si nos asomásemos por un agujero a verlo, temblaríamos. Más mal de que se puede decir. Como Dios se esmera en hacer bien a los del cielo, así se esmera en castigar a los del infierno.

**Peroración** ¿Qué remedio? ¿Es razón que se pase así la vida? ¡Quién fuese por esas calles y se echasen a los pies de todos y les dijese: Hermanos, si no lo hacéis por Dios, haceldo por vosotros; mirá que sois delicados, que por allegar un poco de ceniza derramáis la harina. Para todo tienes seso, y no lo tienes para esto que tanto te va, que, aunque te digan: Infierno hay para siempre, no obra en ti más que si no te lo dijesen. Pues no alegaréis después inorancia. ¿Queréis un secreto? Unas cosas reveló Dios a unos profetas y no a otros. Unas a David y no a Esaías; otras a Esaías y no a Jeremías. Para lo que toca al día del juicio, a todos por boca de todos está dicho, porque no puedan decir los malos que no se lo dijeron. Y el mismo Dios que vino acá, por su boca bendita lo predicó. Predicado por boca de Dios y predicado por boca de todos, para que diga aquel día lo que dice Esaías: *Numquid non audistis?* Testigo pongo a Dios y a sus ángeles; yo discargo mi conciencia; en nombre de Dios os lo digo: Juicio hay, paraíso hay para siempre e infierno hay para siempre. Si mal camino lleváis, yo os lo aviso, yo lavo mis manos. Plega a Dios por su misericordia que tengáis abiertos los ojos para ver lo que haremos.

---

735 audistes

---

735 Cf. Rom. 10, 18.

*Ante iudicium para iudicium tibi et antequam loquaris di[s]ce. Cuando fueres citado ante un juez, mira lo que te quiere antes que te pregunte.* Citados estamos en causas criminales. Antes que Dios te pregunte, mira lo que has de responder. Mete la mano en tu pecho: si los pecados que has hecho los has llorado, si has pagado lo que debes, si has perdonado; no te acaezca que haya día, en el cual no pienses, que ha de ser el postrero. No pongáis en aventura aquello en que tanto os va. ¿Quién osa acostarse en su cama con un pecado mortal? ¡Cuántos se han acostado buenos y amanecido muertos! Decí: ¿No os podéis morir? ¡Y que ponga yo en quizá el ir al infierno o al cielo! Quiero tomar el camino más siguro. Y si yo entendiese que para salvarme era mejor irme al campo y llorar allí toda mi vida, lo haría. ¿Quién es aquel que en caso de salvarse mira nada? ¡Que se ponga del lodo la hacienda! No cortéis con mazo, sino con navaja; no miréis a hijos ni a honra. Rompé donde os tocare. Dios corta con navaja. Si al infierno voy, ¿qué se me da que quede mi hijo rico? Hombres, no pongamos en aventura cosa en que tanto nos va.

¿Qué haremos? Hacé lo que dice San Pablo: *Hacé juicio* acá de vos; *si oyéredes la voz del Señor,* dice David, *no endurezcáis vuestros corazones.* Hacé cuenta que estos días que hay de aquí a pascua, que os lo da Dios para que hagáis juicio de vos. Mirá vuestra conciencia; pagá lo que debéis; perdoná las injurias; salí de vuestros pecados y no me quede nadie que no se confiese y comulgue para recebir al Niño que ha de nacer, que representa la Iglesia que nace; y hallándoos así apercebidos, daros ha gracia y después gloria, *quam mihi et vobis praestare dignetur.*

## 1 [2] ¡Grande es el día del Señor, y muy terrible! *

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 39 r - 53 v).

*Magnus dies Domini. Quis poterit substinere?* (Ioel [2, 11]).

**Exordio** Hemos de hablar de la ira del juicio de Dios. Una cosa he visto, dice Esaías, que me ha dado mucha pena, *visio dura.* ¿Qué? Unas nuevas recias os traigo, unos torbellinos, cosas horribles, una cosa que me ha espantado y marchitado el corazón. Dice el profeta que le

767 confieso || 770 dignetur] finis *add.*

743 Cf. Eccli. 18, 19. 763 Ps. 94, 8.
761 Cf. 1 Cor. 11, 31 s.
* En el índice del Ms. de Valencia escribió el Bto. Juan de Ribera el título: «De iudicio finali».

mandó Dios llevar unas nuevas a uno que había de morir presto, o él o su hijo, no sé quién de ellos. Duras nuevas te traigo, dice el profeta: Que te has de morir. Si en todo el año me siento alcanzado para predicar y decir lo que el tiempo pide, es aquéste. No alcanzo yo el intento de Dios en mandar que hombre se suba aquí a predicar a hombres el día del juicio de Dios y el día de la cuenta estrecha que se ha de tomar a los hombres. Recia cosa que predique el riguroso juicio de Dios uno de los que han de ser juzgados. Linda cosa que fuese pregonado por juez uno de muchos malhechores, uno que ha de ser juzgado, porque fué compañero con los mismos en la misma maldad. Una recia nueva os traigo, hermanos míos: Que hay día de juicio; que nos ha de juzgar Dios a todos los que estamos aquí y a todos los nacidos; un día de cuenta ha de venir a donde se nos ha de pedir estrecha razón de todo lo bueno que hacemos y de todo lo malo, y del más pequeño pensamiento. Como yo digo esto, tiemblo y deshágome; y los descuidados, que no saben de cuenta, dirán: No es mucho eso, que no será tanto. Dígoos que será tan espantoso aquel día, que no nos aprovechará, como dicen los muchachos: ¡Ay, madre! No nos valdrá aquel día la Virgen, Madre [de] Dios, aunque la llamemos para nuestro socorro.

*Las doncellas locas* por eso no fueron, porque aguardaron a proveerse tarde de lo que habían de proveer temprano. Era menester tener proveído de aceite, y acordaron a la media noche a decir: *Daca aceite.* A la burla agora acordáis; proveyérades os con tiempo. Van a llamar a la puerta del esposo, y díceles: *En verdad que no os conozco.* No es tiempo aquel de socorro. Ya es tarde. Lo que no allegaste en la niñez, ¿cómo lo hallarás en la vejez? ¿Quién guarda allá? Lo que en esta vida no se pide a Dios, ¿en otra cómo se hallará? Si no queréis el día del juicio oír: *No os conozco,* pedildo ahora. Dad a nuestro Señor Dios la gloria antes que anochezca, antes que os veáis cercados de las tinieblas de la justicia de Dios; dad gloria a este Señor, y si le habéis ofendido, pedilde perdón; dad a vos deshonra, que habéis sido malo, que habéis sido traidor y desobediente; y a la que os ha hecho y hace mil cuentos de bienes, antes que nos anochezca, llamemos a nuestra Madre y supliquémosle se acuerde desde agora para entonces: Acordaos, Señora, de mí en aquel espantable día que aun los justos temblarán de verse delante aquella poderosa majestad, en la cual vendrá vuestro Hijo. Desde ahora os lo suplico, Virgen bendita.

50 temblarán] de ver *add.*

10 Cf. 4 Reg. 20, 1 ss.; Is. 38, 1-22. 36 Cf. Mt. 25, 8 ss.

Y porque para hablar de este día es menester particular gracia, para que hablemos lo que él quiere y obremos lo que él manda... Mayormente que el mesmo Señor, hablando de este día, dice: *El que tuviere oídos oya.* Cuando el Señor nos manda tener atención, mucho hay que mirar. ¿Qué dice San Mateo? Aquellos que hacen maldad *serán metidos en el fuego* del infierno. ¿Qué sentirá un hombre malo cuando oye esto? ¡Qué negra salsa, y qué amarga, que diga Dios una palabra: que habrá tal manera de tormentos y tan espantosos que se verifique lo que sus santos y él han dicho. ¡Oh justicia de Dios, que el que acá no tenía misericordia de los pobres, el que acá estaba tan frío de caridad que no hacía ni una limosna a su hermano, sino que todo el calor era para calentarse y amarse a sí, allá padezca tan riguroso frío que se les tiemblen los dientes! Y de allí los pasarán a tan ardientes fuegos, que en un punto los abrasarán y no se acabarán. *El que tiene oídos para oír, oya.* Y cuando les hobo predicado, preguntóles: *¿Entendistes todas estas cosas?* ¡Cuán terrible y espantoso es aquel día! No sin misterio pregunta Jesucristo si entendieron, porque no todo hombre que tiene oídos es verdadero oidor de esta palabra de este Señor.

A tus escogidos, que te temen, dales un señal para que sean librados de castigo, para que les aproveche tanto el amenaza, e imprima tanto el temor, que se aparten del mal obrar; y el espanto nos haga servirle y amarle y adorarle por virtud de las santas palabras que aquí se os dirán en el santo nombre suyo. Es menester para que se os digan la gracia del Espíritu Santo. Supliquemos a nuestra Señora no[s] alcance gracia. Y para más obligalla, recémosle el *Ave, María.*

**Día de cuenta estrecha**

El día que hacen aucto de inquisición comúnmente salen tarde, comen a las dos o a las tres. Hoy es día de los condenados de la inquisición de Dios. Habíamos de estar aquí todo el día. No os maravilléis si saldremos tarde.

*¡Gran día del Señor y espantable,* y durará—y pensaréis que mucho—un abrir y cerrar de ojo! *Grande es el día del Señor, terrible cosa es* y maravillosa, *¿y quién estará en pie, quién le sufrirá?* Dios nos consuele. ¿Y qué esperamos? No penséis que diré lo que siento. No podré, por cierto. Si os lo predicara uno del cielo y no temiera, temblárades; pero quien anda en coso, quien aquel día ha de ser juzgado

61 tal] tan

56 Mt. 13, 9; Lc. 8, 8; Mc. 4, 9.
58 Mt. 18, 8.
70 Mt. 13, 51.
92 Ioel 2, 11.

también como cualquiera de los que estamos aquí, ¿qué os puede decir? No habrá en aquel día chismerías ni murmuraciones: No hizo bien, sí hizo bien. Todo cesará. Todo el mundo obedecerá. El malaventurado condenado, mal que le pese, irá con su compaña; y el en buen hora nacido, alabando a su Redemptor, irá también a su lugar, que es el cielo.

Lo primero que se os debe asentar en vuestras entrañas es que ciertamente vendrá aquel día. No os engañe el diablo con pensamientos. Certís[im]amente será así, que vendrá el día a do Dios nos pedirá estrechísima cuenta de todo punto malo o bueno [que] hacemos. "Señor, yo me vi en un tiempo encenagado y que no me tenía otra cosa que no cayese en el lago de mis maldades, decía San Agustín, si no me acordara del día de mi muerte y del juicio, y esto me tuvo para que no me perdiese". ¡Día hay de cuenta, que hemos de dar a Dios de nuestros hechos, deseos y dichos! No se engañe el parlero, el carnal, el malquisto, el cudicioso, el soberbio, el ambicioso; no se engañe, que allí nos habemos de ver.

Allí nos examinarán y aclararán quién es cada uno, y se le dará el pago que han merecido sus obras; porque, ya que callasen los profetas la fe, decidme: ¿Llamaríades vos buen corregidor o juez al que dejase de castigar los malos y les hiciese bien, aun a los que fuesen traidores; y que maltratase a los buenos, y les persiguiese hasta la muerte, y no les agradeciese y remunerase los bienes que hiciesen? Pues decid: Vos veis en esta vida a un adúltero, a una mujer mala, a uno que blasfema de Dios y bebe la sangre de sus prójimos, robándoles la hacienda y la fama, juzgando las vidas de ellos en este mundo, prosperado y acatado, que todos le quiten el bonete y lo asienten en el mejor lugar. ¿Pareceros ha que sería buena justicia de Dios que se pasease a su placer, sin que pagase el mal que tiene hecho? ¿Pues cómo? Que al que hace mal, que le hagan bien, misericordia es, que no justicia, cual a otra que pasa mil muertes y penas por no casarse y por guardar su virginidad, y que la royan y murmuren, que la juzguen y persigan; y que al otro, porque le vean pacífico y manso y no vengador, y qui[e]nquiera se le atreva a perseguirlo y maltratarlo. ¿Qué justicia es que a los que merecen horca enviarles premio, y a los que merecen premios y bienes enviarles tantos males? ¿Qué ley es ésta? ¿E qué Dios es este que tal sufre? No penséis otros, sino que es Dios muy justo, y no hace agravio a nadie; y creed que verná día en el cual irá la cosa por su cabal. Pues que en esta vida no se hace justicia a los buenos ni se castigan los malos, otro día ha-

110 SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 6, c. 16, 26 : ML 32, 732.

brá, sin duda, a do los buenos habrán galardón y los malos serán castigados.

Nadie titubee en esto, que se enoja Dios en gran manera que se crea de El otra cosa. Y al que dijere otra cosa, dice Dios que le castigará gravemente, y por alto que sea. No me quedará por visitar príncipes, hijos de reyes y los que tienen vestiduras ajenas (sobre los que adoraban ídolos quieren decir, que se vestían ciertas vestiduras extrañas cuando sacrificaban sobreasentados en sus haces, en sus pecados). Recísimamente se queja Dios de quien tal dice por la boca. Mal habéis hablado, dice Dios a su pueblo. Dicen ellos: ¿Qué hemos dicho? ¿Pensáis que no lo he oído? *Habéis dicho: Vano es el que sirve a Dios; ¿y qué provecho tenemos porque hemos guardado sus mandamientos y porque hemos andado tristes delante del Señor de los ejércitos? Por tanto, ahora decimos: Bienaventurados los arrogantes y presumptuosos, pues que en verdad son altos, haciendo maldades, y tentaron a Dios y son hechos salvos,* y otras cosas. Y nota que, por Malaquías, se queja Dios diciendo enojosas palabras de quien lo dice por palabras y por quien lo dice de corazón. ¿Qué quiere decir corazón? Voluntad. Los cuales dicen que conocen a Dios, y en los hechos lo niegan, como si tal no hubiese de pasar. Tócale en las niñetas de los ojos que creas este día y obres como si nunca hubiera venido en tu memoria. Veis aquí en verdad el día que verná encendido como horno y sobrepujará a todos los que hacen maldades. Dice el Señor de los ejércitos: Mira que verná el día *que no dejará a los malos raíz* ni simiente, y a vosotros que teméis mi nombre nacerá el sol de justicia y la sanidad en sus trabajos. Ansí, pues, asiéntesenos en las entrañas que hay día de la cuenta; y mirá qué tanto caso hace Dios de él, que no halláreis profeta que no hable de él, aun en las sebilas, y los infieles y los gentiles dijeron de él, para que sepan los hombres, y ninguno tenga ignorancia, que ha de haber cuenta de todo lo que bien y mal hiciere, y que en él ha de dar Dios a cada uno su pago.

¿Para este día no bastaba el juicio particular y la cuenta que se toma a cada uno en la cuenta de la muerte? ¿Para qué otra vez juicio tan público y universal? ¿No es juicio, empero, aquél?

¿Pensábades vos que así habíades de pasar? ¡Como que había de dejar Dios la honra de sus siervos olvidada! El ánima estará en el cielo, pero es bien que los ángeles y diablos y santos, y hombres buenos y malos, sepan que aquél fué siervo de Dios, y que si acá le vieron tan mal

174 Sedilas

147 Cf. Zach. 10, 3.
159 Mal. 3, 14-15.
169 Cf. Eccli. 10, 18.

tratado de los malos que, al parecer, estaba como olvidado de Dios, sepan luego todos que no es ansí, que no se olvida Dios de sus justos y que no les deja sus trabajos sin galardón; que, aunque les galardona en el ánima, no parece así públicamente su honra como conviene; pues es menester que se haga universal junta de los hombres y honren su ánima y también el cuerpo; y que el que fué malo, que no haya maldad que no sea públicamente castigada; que el que acá fué honrado y malo sea allá deshonrado, para que sepan todos cómo es Dios justiciero.

Un día ha de hacer Dios en el cual los cielos y la tierra sepan nuestro bien y nuestro mal. ¡Qué lindo consuelo para el hipócrita! *No hay ninguna cosa, por escondida que sea, que no se descubra* en aquel día, y por eso mirad cómo vivis en lo secreto, que, si otra amenaza no hubiera para aquel día, ésta bastaba para que un hombre no hiciese cosa que no deba. Tal vergüenza he yo de pasar que se manifiesten allí cuantos pensamientos pasan por mí, cuantas liviandades, cuantas traiciones me han pasado por el pensamiento, cosa gravísima y afrentosísima, y como que lo tiene Dios amenazado por el profeta Nahum en el capítulo 3: *Descubriré en la plaza tus pecados;* porque en la justicia de Dios no hay castigo al hombre como éste: ni fuego ni tormento, ni hambre ni sed, ni cansancio ni cárcel, ni mil cuentos de males que le vengan, ninguno es tan propio para el hombre como descubrirle lo malo; porque darle a un hombre hambre, también se la pueden dar a una bestia, y ansí de esotras penas corporales. ¿Pues cuál castigo será propio del hombre? Vergüenza y deshonra. ¡Oh desventurado de ti! ¿En qué has de pagar lo malo que has hecho? En gran vergüenza que pasarás allí delante de todo el mundo. Decíme: ¿En qué chancillería os han pedido cuenta si hablastes alguna palabra demasiada o ociosa o un pensamiento sin provecho? No hay tal chancillería, que no entra conocer de eso en la juri[s]dicción humana. Pero allá os acusarán el pensamiento que pasastes allá en lo más profundo de vuestro corazón, y de lo que consentistes, y de lo que hicistes, y qué no deseastes y no pensastes, porque no sólo se pide el mal que hicistes, sino el bien que dejastes de hacer.

Hablando una vez el Señor de este día, dijo que enviaría al infierno al que no dió de comer al hambriento y vestir al desnudo. ¿Pues cómo, Señor? ¿Dile yo hambre?, ¿desnudéle yo?, ¿púsele yo en cárcel? No se engañe nadie que por

213 la] lo

200 Cf. Lc. 12, 2 ; Mt. 10, 26.
208 Cf. Nah. 3, 5.
228 Cf. Mt. 25, 41 ss.

el bien que no hacéis os condenará Dios, y aun por eso tiemblan los santos tanto. Mirad aquel justísimo Job: *Si* de presto *el Señor preguntare, ¿quién le responderá?* Los profetas, cuando hablan de este día, temblando hablan. Sofonías dice de aquel *día* que es *de ira y espanto*. Leed acullá en Esaías el capítulo primero, que, estando tan siguro de él, pensando en aquel día dice que le toman dolores como de parto. ¿Qué fuera si no estuviérades en salvo? ¿Cómo, profeta, así tembláis? ¿No os ha acontecido, cuando chiquito, que aunque no habéis hecho ningún mal, [si os] envían a casa y veis a vuestro padre venir, tembláis vos? ¿De qué tembláis? ¿Qué habéis hecho? Nada. ¿Pues de qué teméis? No de otra cosa sino de aqueste mi padre airado. ¡Oh cosa gravísima y terribilísima aquel reprehender de Dios, aquel inviar a los infiernos en compañía de los demonios! Líbrenos El por lo que por nosotros pasó de ver su cara airada. Es tan grande su majestad, que tiembla el hombre cuando le mira sereno, ¿qué hará cuando le ve airado? Tiemblan los santos y profetas en sólo el pensamiento de este día, como hay tal día y que tal día esperamos.

No os pase otra cosa por el pensamiento, lo que va de las cerimonias de la vieja Ley a la verdad significada por ellas, esta diferencia va de los juicios de este mundo al juicio de entonces, aunque entren en comparación todos los castigos que Dios ha hecho a los hombres en el mundo. El castigo de Sodoma y Gomorra, que fueron abrasados ellos y las otras ciudades de fuego del cielo; el castigo de Hierusalem, que no quedó piedra sobre piedra; las guerras, hambres, captiverios, pestilencias que recibieron, es como cosa de burla a cosa que pasó de verdad. Aun en este día de acá, si vas a un juez, temes de lo hallar airado. ¿Qué hará cuando vayas delante de Dios? Dijo Jesucristo llorando a aquella ciudad: *¡Si conocieses* y si supieses qué día te está guardado en el cual no se hará lo que tú querrás como agora! Gozosa estás, Hierusalén, en este día tuyo; ¡si supieses otro día que no será tuyo!; etc. De aquél es el día que obra en él lo que quiere; y ansí en este mundo el día nuestro es, porque está Jesucristo como callando, y si blasfemas tú, si persigues a tus hermanos, si los infamas, si los robas, si les quitas las mujeres, si les echas a perder las hijas, calla ahora Dios y dice: Dejaldos, que están en su día. —¿Qué disimular, qué callar, Señor, es éste? —Dejaldos, dice Dios, que

259 a] o || 262 ciudad] que *add.*

232 Cf. Iob 31, 14.
234 Soph. 1, 15.
237 Cf. Is. 13, 8 ; 21, 3 ; 26, 17.
256 Gen. 19, 24 ss.
262 Cf. Lc. 19, 42.

es día suyo. —¿Cómo?, ¿qué ha[b]ré de quedar mi honra hollada, mi nombre blasfemado? —Eso no, dice el Señor, que cuando viniere mi día *yo juzgaré a cada uno conforme a su* justicia. Esta palabra justicia dos sentidos tiene: o que en aquel día dará a cada uno lo que merece, o que juzgará las buenas obras; y juzgará lo que rezaste, o con qué atención, o con qué devoción; y si vienes a la iglesia, con qué intención veniste; si diste limosna, cómo la diste, si de lo ajeno, o de mala gana, o por vanagloria. Aun las virtudes que tenéis juzgará entonces Dios.

Es este que ha de venir el mismo ser que tuvo acá, aunque glorificado. El Señor solo será honrado y ensalzado en aquel día, porque a la verdad es día del Señor de los ejércitos y será ensalzado sobre todo hombre soberbio. Así, así, Señor, pues que en tan poco os tienen los hombres, que, oyendo decir que el Señor manda esto, no lo echan de ver, más que si fuese mandado de quienquiera. Venga, Señor, un día en el cual vos mandéis y vuestro mandado sea tenido y vuestro nombre honrado. Este día esperamos, día de cuenta de los bienes y de los males. Día será grande: grande en lo que habemos de ser apremiados, grande y terrible en el castigo que de nosotros ha de tomar. ¡Malaventurado de ti si te cabe la suerte de los malos! *Más te valiera no ser nacido.* ¡Y bendito tú, y en tan dichoso punto nacido, si te cabe la suerte de los dichosos, amados y escogidos de Dios! Esperamos estrecha cuenta, y reímonos, locos de nosotros; llévannos a justiciar, y reímonos. Dende que nacéis hasta que morís corréis la posta.

**Señales que precederán el juicio**

—¿Quién sabe cómo verná este día? —Sólo Dios. —¿No hay alguna señal? —¿Para qué queréis señal? San Hierónimo y San Gregorio dicen que en sus tiempos había muchas señales. En este nuestro tiempo grande paso se ha dado para este día. *Será predicado este evangelio en la redondez de la tierra.* Esta codicia del dinero de las Indias, ¿pensáis que es en balde? No lo ha Dios por dinero; por estotro anda Dios: *Predicaldes el Evangelio,* que cumpliendo se anda ya. Pues ¿qué acaecerá antes que ese día venga? La Iglesia y el evangelio, dice: *Serán señales en el sol y en la luna;* y será tan terrible aquel día, que no sólo será verdad lo de las sebildas, pero mucho más adelante. Acontecerá secarse los

275 Cf. Ez. 18, 30; 33, 20.
294 Cf. Mt. 26, 24.
304 SAN JERÓNIMO, *Comm. in Is.*, l. 6, c. 14 : ML 24, 222 ; SAN GREGORIO MAGNO, *Hom. in Ev.*, l. 1, hom. 1, 1 : ML 76, 1078.
306 Mt. 24, 14.
308 Cf. Mc. 16, 15.
310 Lc. 21, 25.

hombres de espanto como desquijarados de temor, pensando y preguntándose unos a otros qué ha de ser esto. En aquel día temblará la tierra, caerse han todos los edificios, vernán las animalias de los campos bramando, espantados de miedo, a meterse entre los hombres, temblando de Dios, para que los que viviendo no temieron a Dios, dice San Gregorio, teman y sepan qué cosa es Dios; que hará de buscar el logrero al que debe para restituir, y el encubridor al encubierto, y el injuriador al injuriado para pedirse perdón; el que está amancebado dejará la mala compañía. ¡Qué de temblores, qué de espantos, qué de miedos! La lumbre no dará luz, *la luna no dará su lumbre.* ¡Qué temor será mirar arriba y ver el cielo hecho fuego! Todos a [e]scuras, las estrellas parecerán que caen.

**Resurrección y venida del juez**

Todos los hombres y mujeres saldrán a aquella voz: que ansí lo dijo Jesucristo, que sonaría una trompeta (Dios sabe cómo). Dirá: *Levantaos, muertos, venid al juicio.*

Saldrán las ánimas del infierno para tomar sus cuerpos. ¿Qué harán cuando le digan: Entra en tu cuerpo a padecer y a trabajar de nuevo y a dolerte con nuevos dolores? Un cuerpo malo y espantoso, tenebroso, como para el infierno conviene. ¿Qué dirá la sinventura del ánima? ¡Quitámelo allá, no vea yo tan mala y triste vida! ¿Cómo me mandáis entrar dentro? Dirá Dios: Malaventurada, no se puede hacer otra cosa, ¿de qué has miedo? ¿No es ése el cuerpo que tú mucho querías, a quien tú regalabas, a quien dabas los manjares que te pedía? Entra, entra. No hayas miedo, que darte tiene tu pago, pues que lo tuviste a desgrado de Dios y no perdiste el olvido de él. Recíbele, aunque te pese, para juntamente padecer con él eternalmente.

Y el ánima bienaventurada, ¿qué dirá? Cuerpo mío, que me ayudaste a ayunar y a padecer hambre, que sin ti no lo pudiera pasar, anda acá, dichoso tú y en buena hora nacido, recibe los inefables dones que Dios te tiene aparejados. ¿Qué será ver tanta gente ajuntada? Estarán todos a escuras, esperando lo que ha de ser de ellos y esperando en qué parará.

Dice San Pablo: Parecerá también la señal real de la cruz de Cristo, traerá tan gran luz que ella servirá de sol, como dice Crisóstomo; traerán los ángeles todas las insignias de

344 el] al

319 San Gregorio Magno, *Moral.*, l. 21, c. 22, 36: ML 76, 211 s.
324 Mc. 13, 24.
330 Cf. Io. 5, 25.
330 Cf. Mt. 24, 30.
352 San Juan Crisóstomo, *In Mt. hom.* 76, 3 (MG 58, 698): «Sol obscurabitur, non deletus, sed superatus a lumine illius adventus».

la pasión, las armas todas con que venció al mundo, y entonces, cuando vean la cruz, gemirán todos los tribus de la tierra, viendo que reina el Crucificado: los hombres que aborrecían la cruz y los terrenos, el fin de los cuales es la muerte. Cristo padeció deshonras, y tú, en haciéndote un sinsabor, no hay quien te sufra de impaciente: enemigo eres de la cruz. Cristo amó y buscó las deshonras y las padeció, y tú huyes de ellas. Cristo padeció fatigas en su carne con ayunos y vigilias, caminos y asperezas; tú, muy amigo de comer y beber, de tu cama y de tu holgura: enemigo eres de la cruz. Y Cristo, los brazos abiertos y sus manos, para darte a entender su misericordia; tú, cerradas para dar a tus prójimos. Cristo, abierto su costado de amor; tú, cerradas las entrañas con los pobres: enemigo de la cruz. Pues a éstos, por ser tan amigos de sus cuerpos, de sus honras, de sus intereses, dirá Dios: Ya no es tiempo.

Tras la cruz verná el ejército del gran Rey. ¡Qué de ángeles, qué de arcángeles, qué copiosa multitud de santos! Dice San Gregorio que los veremos sensiblemente. Vernán delante de la majestad de su Juez y Señor. La honra de aquel día, regida por la humanidad que acá tuvo Cristo. Será aquel día juez universal. Vendrán los apóstoles, para asistir con el juez como está prometido, y verná la Virgen sacratísima. Luego aparecerá el juez justísimo. El lo dijo: *Entonces* lo *verán al hijo* de la Virgen *con gran majestad.* Vendrá un grandísimo resplandor que tiemblen los malos de vello así resplandecer. Dice el Ap[oc]alipsi, capítulo 6, que recibirán tan grandes desmayos y tormentos, que dirán: *montes, caed sobre nosotros.* ¿Qué habéis? ¿Porque viene Dios tenéis tanta pena? ¿Escondeisos *de la cara del Cordero?* ¿Tanto miedo habéis? Dice Grisóstomo: No me contéis muertes ni fuegos ni infiernos, en comparación de ver a Dios enojado.

Será el día del Señor justo, ¿pues qué será? Porná Dios sus ojos en los malos y comenzarles ha a hablar, y dirá: Daca el gasto, daca el cargo, daca lo que hice por ti, daca cuenta de lo que hiciste por mí. —Señor, ¿qué día es éste? Agustino: —Para que cada uno cuente los bienes que ha recibido de Dios. En el vientre de vuestra madre os mantenía, cuando os parió y os guardó que no os ahogásedes; Dióos padres, para que os instituyesen en su ley. ¿Quién

354 Mt. 24, 30.

371 SAN GREGORIO MAGNO, *Hom. in Ev.*, l. 1, hom. 1, 2 (ML 76, 1079): «Quae [angeli, archangeli, throni...] in adventu distincti iudicis nostris tunc oculis visibiliter apparebunt».

377 Lc. 21, 27; Mt. 24, 30; Mc. 13, 26.

382 Cf. Apoc. 6, 16.

384 SAN JUAN CRISÓSTOMO, *De Lazaro conc.* 6, 2 (MG 48, 1030): «Illi quidem pertimescebant, ne consideret civitas et interirent: ego vero, quod nobis Dominus iratus esset, metuebam».

pan?, ¿quién vino?, ¿quién agua?, ¿quién cuanto hay criado en el mundo, para manteneros, os lo ha dado, sino yo? Cuantas veces estuvistes en el artículo de la muerte, yo os saqué de él. De dos mil cuentos de mercedes que nos hace Dios, no vemos las dos, ni echamos de vellas; pues aquel día sabráse y saldrá todo a plaza, y se echará de ver lo que Dios ha hecho por ti. Tal día hice por ti tal y tal cosa, y te perdoné y te di tal y tal deseo y tal consejo, y oíste tal y tal sermón; y tú, peor que peor, y más ofenderme y enojarme, y yo siempre a perdonarte. Y contará lo que hizo por nosotros en tomar nuestra carne y nuestros trabajos a cuestas, y lo que sufrió de penas, frío, hambre y cansancio, lloros, deshonras, y al fin muerte. Y cuando aquel día nos digas lo que mandaste decir al rey David: *Yo te ungí por rey sobre* la casa de *Israel, yo te libré* del poder *de Saúl y te di la casa del Señor tuyo, y las mujeres de tu señor* en tus pechos, *y, si estas cosas son pequeñas, seránte añadidas cosas mayores;* luego, ¿por qué menospreciaste mi palabra, para hacer mal delante de mí? Responde a ese porqué. —No hay, Señor, quien os responda. Tan sin cuenta son los bienes que nos hicistes acá, que si fuéramos reyes, y vos nuestro esclavo, y hubieras hecho lo que has hecho, te quedábamos obligados a serte perpetuos esclavos.

Hate librado Dios de males, de vicios, de pecados, de subjección a los demonios, de penas de infierno; hate dado el ánima para que le sirvieses, tan dotada de gracias, hecha a su semejanza; el mundo, cielo, tierra y estrellas, todo para servicio tuyo; y es Dios el rey y nosotros los esclavos. Y yo soy el que te ha hecho tanto bien, ¿por qué me pagaste tan mal? ¿Quién me responderá a este porqué? Porque te vi en Adán tan enlodado y metido en el infierno, descendí del cielo y tomé carne de esta Virgen; padecí, trabajé y deseé muchas más penas por ti; derramé sangre luego recién nacido y me llevaron a Egipto huyendo, porque mientras crecía la edad crecían los trabajos; fuí preso, azotado, arrastrado, abofeteado y escupido y arrancadas mis barbas; padecí las llagas que veis aquí (que para aquel día las terná guardadas, para declarar a los buenos que piadosa y entrañablemente los redimió, y para declarar a los malos su ingratitud y el castigo que merece); veis aquí los clavos, veis aquí la corona, ved la cruz y el sepulcro. Despreciastes mis sudores, mi misericordia. ¿Por qué fuistes mal contra mi voluntad y mandamiento? Y más, después de todo esto hecho, esperéte cuando pecabas; inviéte a rogar que fuésemos amigos y que no hubiese más; mandé prego-

436 asperate

409 2 Reg. 12, 7-8.

nar que te convirtieses; aun estando pecando contra mí, te rogaba, y despreciaste mis ruegos y mi sangre. ¿Por qué me has ofendido? ¿Qué será cuando parezca la benignidad de Dios y la dureza de tu corazón? ¿Qué será? Abreviémoslo.

**Juicio de los buenos**

Hable Jesucristo: *Cuando viniere el Hijo de la Virgen en su majestad y todos los ángeles con El, entre todos se asentará y porná a la mano derecha a los buenos.* ¡Señor, acordaos para entonces de cuantos aquí estamos! Mirad, Señor, por nosotros, suplicamos a vuestra majestad que nos escojáis y que nos pongáis a vuestra mano derecha, por vuestra gran bondad y misericordia. A los buenos dejiste alegre, manso y sereno... ¡Qué consuelo será tan maravilloso mirarle al rostro, que sólo él consolará, como lo hacía cuando vivía en el mundo! Todos los regalos para allá los guarda. Allí serán los amores y favores, que entonces mostrará cuando diga: *Venid, benditos de mi Padre, recebí el reino que os está aparejado.* ¡Oh orejas que tal oyen! ¿Qué sentirán los hombres a quien estas palabras tocaren?

*Vosotros sois los que permanecistes conmigo en las tentaciones. Yo dispongo a vosotros mi reino, ansí como mi Padre me lo dió a mí, para que comáis y bebáis sobre mi mesa en mi reino.* ¡Oh qué promesas, qué mercedes, qué misericordia! ¡Y que no trabajemos por Dios, que no muramos y reventemos por no enojarle! A vosotros, dirá el Señor, os hicieron injurias, perdonásteslas; deshonráronos por mí. ¡Qué palabra tan dulce ser alabado por boca del Rey de gloria delante de tantos cortesanos! Aquélla, aquélla sí es honra, aquélla es corte, aquél es palacio, aquélla es bienaventuranza, que no se perderá mientras Dios fuere Dios. Este, éste es día, que este de ahora o humo o nonada te llamaré. ¡Que ponga yo, triste de mí, en aventura aquel día por un humo de acá, por un deleite tan poco, tan en un soplo acabado! ¿Qué serán los señores, los reyes, los obispos y arzobispos, en comparación de un chiquito de los que allí estarán, de un humildito despreciado acá y desechado en los ojos de los hombres? Dijo Cristo: *Padre, los que me diste, donde yo estoy, allí quiero que estén conmigo,* pues que me miraron muchas veces en la cruz y me tuvieron por espejo; pensaban en mi pasión y en mis trabajos, derramaron lágrimas, pasaron trabajos, fueron perseguidos por mí; quiero, Padre mío, que sean compañeros de mi

447 escoga || 453 que] y

445 Cf. Mt. 25, 31.
455 Mt. 25, 34.
460 Lc. 22, 28-30.
475 Io. 17, 24.

gloria y de mi gozo, pues me fueron leales compañeros de mis pasiones.

¿[Qué] harán los malos entonces cuando vieren esta tan gran novedad, y cuando se vean tan abatidos de Dios los que acá estaban tan altos, cuando vean tan favoridos los que acá desechaban? ¿Qué hará el pecador? *Verá y airarse ha, y regañará los dientes, y corromperáse,* que por tormento de los malos hablará Cristo primero con los buenos para mayor tormento y confusión. Y dirán ellos entonces: ¿Por qué yo no conocí esto, desventurado de mí? ¡Qué de arrepentidos habrá aquel día!, ¡qué de burlados! ¿Qué harán los siervos de Jesucristo? Dirán: Bendito seáis, Señor, por tal misericordia como en nosotros hacéis, que muy poco te servimos, muy poco trabajamos, y tú, Señor, para siempre nos galardonas, para siempre nos honras. ¿De dónde a nosotros tanto bien que tu majestad hiciese caso y pusieses tu corazón en tales gusanos? Lo que hicimos, Señor, vos nos lo enseñastes a hacer, a vos lo debemos, por vuestros trabajos y pasión santísima somos perdonados. A vos, Señor, se dé la gloria; a vos se dé la honra, que vuestra es.

**Juicio de los malos**

Volverá el rostro a los malos, leerles ha el proceso: *Vístesme hambriento y no me distes de comer.* No sé cómo se pueden reposar los hombres tiniendo sobre sus hombros tales cargas y tan rigurosas amenazas; no digo a los que tienen dineros solamente, sino a todo hombre que tiene aparejo para hacer bien a otro: que el letrado tiene letras para dar consejo y para ayudar al pobre, para enseñar a los ignorantes; los buenos hombres pueden entender en obras de caridad, en confortar afligidos, en hacer amistades, etc. *Vístesme sediento, y no me distes a beber; huésped, extranjero, y no me acogistes; desnudo, y no me vestistes; enfermo y en la cárcel, y no me visitastes.* —Nunca tal vimos, dirán ellos. —Responderles ha el Señor: En verdad os digo, cuando vistes a un hambriento de éstos, a mí veíades. ¡Bendito El, que, reinando en tanta majestad, no se desprecia de llamarnos hermanos. —No los vi, Señor. —Cerrastes los ojos. ¿No hay hospital donde los acojan? —¿Cuándo *fuiste* extranjero, Señor? No lo vimos. —¿No hay mesones? —Pues ¿cómo tanto pesa eso? —Esperá que yo os lo diré: *Id, malditos, al fuego eterno.*

En acabando de hablar Moisés a Datán y Abirón, abrióse la tierra y tragóselos; en acabando de hablar, abrirse ha

486 Ps. 111, 10.
499 Cf. Ps. 113, 1.
520 Mt. 25, 42-45. 41.
522 Num. 16, 31-32; Ps. 105, 17.

la tierra, vernán los diablos, llevarlos han y meterlos han en los abismos, y encerrarlos han para mientras Dios fuere Dios. ¡Burlaos con las obras de misericordia! ¿No ha de hablar el Señor y castigar a los adúlteros? Como no se hace mención de ellos ni de otros, sólo parece que habla con los que dejaron de hacer las obras de misericordia; no se quedarán los tales sin castigo. Pero dícelo así porque reina ahora en el mundo la frialdad de la caridad. Otros tiempos castigó Dios el mundo ahogándolo con tanta munchedumbre de aguas, para dar a entender la causa del tal castigo en el mesmo castigo, que era matar el fuego de la desordenada suciedad de la lujuria; y ansí ahora el castigo que esperamos en el juicio será de fuego, en el cual veremos que lo hará Dios para castigar tan gran frialdad que los hombres tenemos con nosotros, que ni amigo tiene amistad con amigo, ni hijo con padre, ni hermano con hermano, ni hombre con hombre.

Pregónoos de parte de Dios a cuantos estáis aquí que aquel día *se hará juicio sin misericordia con todos aquellos que no hicieron misericordia.* ¿Qué será del que no ha tenido cuidado del tiempo, que aquí estaba, usar de misericordia con sus hermanos? Camino para alcanzar a Dios, ¿sabéis cuál es? Hacer bien, hacer limosna a pobres, consolar tristes y compadeceros con ellos, enseñar ignorantes, instituir en la cristiandad, hacer amistades. ¿No queréis hacer misericordia al prójimo?, pues no la hará Dios con vosotros. ¿Plácete hacer mal al prójimo?, pues Dios no te perdonará a ti. *Con esta medida seréis medidos, pues con ésta medistes* a vuestros prójimos.

¡Andad para malaventurados! Dice San Juan en el Apocalipsi, capítulo 18: *Con aqueste ímpetu será* destruida *aquella gran ciudad de Babilonia y de ahí adelante no parecerá más.* Dice que antes de esto, que *tomó un ángel una gran piedra como de molino y echóla en la mar.* Dice luego: de esta manera, *con tan gran ímpetu* como ésta, serán arrojados los malaventurados en el estanque del fuego; allí serán atormentados, con la compañía de los demonios, los malaventurados para siempre jamás. Jesús, si algún rey, si algún grande, han de ir allá, ¿qué harán? ¿Qué será de los tales desdichados? ¿Tratarlos han como acá? Abramos los ojos, que amenazados están todos los malos para allí, y principalmente varones de la Iglesia y grandes del mundo. Luego al pequeño y humilde serle ha dada misericordia, *mas los poderosos poderosamente padecerán tormen-*

557 gran] gran *add.*

542 Iac. 2, 13.
551 Mt. 7, 2; Mc. 6, 38.
556 Apoc. 18, 21.

*tos.* En el día del rigor, más rigor para ellos; el día de la ira, más ira; en el día de los tormentos, más fuerte será a los más fuertes. Alguno dirá allí que hubiera sido mejor haber sido pobrecito; aquel día parecerá lo que más parece acá bueno haber sido malo. *Dijo Dios al pecador: ¿Por qué cuentas mis justicias?* Cantas salmos de prima, salmos de tercia; predicas bien acá y acullá, dices la misa y cuanto quieres, tratas los santos con corazón profano, *la lengua me alaba,* las obras me blasfeman y deshonran. Esto dice Dios, y ansí se quejará agora. Y acá tienes por cosa de gran honra ser eclesiástico; éstos padecerán más duelos; éstos serán más agramente tratados, y más los predicadores.

Dice Cristo: Ansí *como* fué hecho *en los días de Noé, ansí será* en los días *del Hijo del hombre. Comían, bebían, casábanse y dábanse a bodas, hasta que entró Noé en el arca* y *vino el diluvio,* y destruyó *a todos. Entonces estarán dos en* una cama y *el uno será* destruído *y el otro quedará.* ¿Qué nuevas éstas? ¿Que ha de haber cristianos que van a la iglesia a oír misa, y cristianos baptizados y que se confiesan y comulgan, que han de ir al infierno? ¡Si dijera quién son! Los dos que están en una cama, los contemplativos encerrados, que por Dios no se casan, viven en sosiego y reposo y olvidados y apartados del mundo. Estos son los que gozan del sosiego y pacificación que Dios quiere en el ánima para morar en ella, tienen la vida descansada, gozan de los regalos y del sosiego que trae consigo la vida contemplativa. De estos dos, el uno tomarán para el cielo, y el otro para el infierno. —¿Por qué? ¿No son ambos religiosos? ¿No están ambos en una cama, en un reposo, en una contemplación? —Pero si dentro tenían envidia, si deseo de honra, si malquerencia, y si el corazón carcomido, si no aman a Dios sobre todas las cosas, e si están sin el ólio dentro en el corazón, sin blandura, sin misericordia para con los prójimos, *lámparas son sin aceite* los contemplativos sin caridad. Los que *estarán en la atahona* son los que andáis tan llenos de ocupaciones y tan olvidados de vosotros mismos, que no tenéis cuenta con vuestras ánimas y olvidáis las conciencias, como si no hubiese Dios y como si no tuviésedes ánimas. Dende la mañana entienden en la hacienda, en el pleito, en la ganancia, en el cómo será esto y cómo verná aquello.

593 contemplativa] activa || 599 olio] odio || 602 tan] lan

567 Sap. 6, 7.
572 Ps. 49, 16.
575 Cf. Mt. 15, 8; Mc. 7, 6.
584 Mt. 24, 37-40; Lc. 17, 34.
601 Cf. Mt. 25, 3.
602 Mt. 24, 41.

Ya os lo he dicho: ya no sé qué os predique. Si os encomendamos los trabajos, metéisos hasta los ojos en las ocupaciones del mundo, que no os acordáis de Dios. ¡Oh si entendiésedes qué negocio es el de vuestra ánima! Yo prometo que no holgásedes ni durmiésedes tan a pierna tendida. ¡Qué ocioso estás antes del día del juicio; la espada te quitas antes que pase la hora de la guerra! ¿Tan presto te tomas tú la seguridad, estando por venir la sentencia, que no sabes cuál será, y osas decir: comamos y holguemos y hayamos placer? Unos de ocupados no entienden con Dios, que no les vaga; otros de no ocupados se pierden. ¿Qué os predicaré? De arte que en todos los estados ha de haber quien se salve y quien se condene. Uno será tomado para el cielo, y otro para el infierno. —¿Pues de cuáles seré yo, padre? —Si entrase en el ánima esto, ¿andaríamos así? No, de verdad. Di, ¿no has pecado alguna vez? Pues el que peca está condenado para el infierno. ¿Qué sabes tú si estás libre de la sentencia? Está la cuenta por dar, y tú sin cuenta y sin razón; el juicio por hacer, y tú que has de ser juzgado... y condenado, si no buscas remedio, para que entonces te absuelva el juez.

**Peroración: Velad y orad**

Hermanos míos, catad que habíamos de andar desalados: Señor, ¿infierno para mí, perder a Dios, desterrado de Dios para siempre jamás? ¿Qué será? ¿Qué haré para aquel día ser librado? Hable Dios y dígaoslo El, y tomad su consejo, que será seguro: Parad mientes que vuestros *corazones no sean agravados* con embriaguez; ansí que *velad orando* para que seáis dignos de huir estas cosas y estar delante del Hijo de Dios. ¿Qué remedio? Dice Dios: *No se apesguen vuestros corazones en comer y beber y cuidados de esta vida.* Dejad cuidados, dejad negocios, dejad honras, contentaos con lo bajo, con lo humilde y sosegado. Jesucristo lo dice; y si no, cargaos; hacé grandes casamiento[s] para hijas, grandes oficios y dignidades para hijos, y veréis cómo os saldrá. Pues ¿qué hemos de hacer? *Velar en todo tiempo.* ¿Qué será del que duerme todo el tiempo, que quizá en veinte años que has no has gastado dos meses en mirar por ti? Dice Dios: ¿Qué diré cuando vea a Israel volver las espaldas? ¿Cómo queréis que os diga que oráis, que creo que va huyendo la Cristiandad y van el día de hoy los cristianos tan descaminados, tan vencidos de los vicios, tan sujetos al mundo y a sus opiniones y pareceres? Decidme: ¿Oráis? —¿Qué hemos de orar? —Pedid a Dios que para aquel día espantoso,

---

635 Mt. 26, 43. 41.
638 Cf. Mt. 6, 31 ; 13, 22.
643 Lc. 21, 36.
646 Cf. Ier. 46, 5.

día en que os han de llamar para oír su misericordia, podáis estar en pie; pedildo, lloraldo y suplicaldo. Catá que ansi es menester, que con mucho trabajo lo alcanzaron de Dios los santos.

¿Qué remedio para que no nos comprehendan estos males que ha predicado? Dice San Pablo: *Si nosotros nos juzgásemos, no seríamos juzgados.* Hijo del mundo, que sales por la mañana y rodeas tus negocios, y en todo el día entiendes en otra cosa, ¿qué es del cabildo que hacéis a la noche con vos del mal que habéis hecho, pensado o deseado? Esto hice de que a mi prójimo le pesó o se afrentó; este bien me pidieron que hiciese, y no lo hice; por esto me airé contra mi prójimo; de esto tuve envidia; de esto vanidad. ¿Habéis hecho este examen? Hablá en otra cosa y en eso no se entienda. Pues sabed que os va la vida. ¡Oh si hubiese en mí tanto cuidado que yo me castigase y reprehendiese, no sería menester otro reprehensor! Dirá Dios: Este se juzgó, ya no hay que juzgarle; juzgado se está ya y sentenciado y enmendado. Pero como no nos sentenciamos ni hacemos penitencia, ¿qué esperamos que ha de ser sino que Dios nos juzgue y aun rigurosamente? Veis aquí remedio. Entra en ti y ponte cada noche en cuenta con Dios: Señor, un día ha de venir en el cual tú me has de tomar cuenta estrechísima y juzgarme; quiero yo, Señor, juzgarme para que cuando vengáis me halléis juzgado. Si has hecho algún mal, di: Señor, perdonadme por vuestra bendita pasión y dolores. No seas cruel contigo. Mira que te va en ello reinar para siempre jamás con tu Dios o penar con los diablos y perder a Dios para siempre.

Aparéjate cada noche como si en ella hubieses de morir. Confiesa a Dios tus faltas, cuéntale tus necesidades, descúbrele tus llagas, pídele remedio y medicina para ellas, quita tus vicios. Solías juzgar a cada paso, no juzgues; solías jurar a cada palabra, no jures; solías mentir sin pena ni escrúpulo, no mientas; y luego, apartado de los males, no te contentes con esto, alto a los pobres, a hacerles bien; mira al hambriento y dale de comer; mira al enfermo y cúralo, visítalo. Dirán los teólogos: No estaba en extrema necesidad, no era obligado; pero de esa manera, si a eso aguardásemos, no iría nadie por no darle de comer. ¿Quién habrá en el mundo que, viendo a su prójimo en tal estrecho, no lo socorra, pues, luego? No serán de ésos los que aquel día serán echados a los infiernos porque faltaron en esto. No es creedera cosa que haya falta. No ansí, que os perderéis. Pecador de mí, ¡sed largos, no andéis con Dios con titulillos ni con glosas para hacer vuestras voluntades! Juzguémos-

658 I Cor. 11, 31.

nos, emendémonos y no seremos juzgados; no seremos castigados; y luego hagamos bien a pobres, hagamos con ellos misericordia y hará Dios misericordia con nosotros. Y darnos ha aquí la gracia y después la gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

## 2 VENIDA DE CRISTO AL ALMA. ¿CÓMO PREPARARSE? *

*Domingo III de Adviento. En un convento de monjas*

(Cña, Est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 9 r - 16 v.)

*Ego vox clamantis in deserto* [Io. 1, 23].

**Exordio: El predicador, otro San Juan Bautista**

Fuéle preguntado a San Joan Baptista quién era, y él respondió: *Yo no soy el Mesías, ni Elías, ni* soy aquel *profeta* de quien dijo Dios a Moisén: *Yo resucitaré un profeta de medio de tus hermanos como tú, y quien de éste me tocare, él me lo pagará.* Ninguno de éstos—dice San Joán—yo no soy. —Pues, si tú no eres ninguno de éstos, dicen ellos, ¿cómo has sido osado de poner rito nuevo en el pueblo?, *¿cómo baptizas?* —No os espantéis, que *mi baptismo no hace más de lavar* la cabeza y el cuerpo *con* sola *agua;* no es más de para que los que vienen a él profesen que son pecadores y que han menester quien los lave de sus pecados. (No era aquel baptismo como el nuestro de agora, que da gracia). *Empero, en medio de vosotros está uno al cual no conocéis vosotros* y al que os convenía conocer; éste lava con agua y fuego y mete la mano en las almas y de sucias las hace limpias, y yo soy tan diferente de El *que aun no soy digno ni merezco servirle de mochacho para descalzarle los zapatos; éste* es de *quien* otras veces os he profetizado y predicado que, aunque *viene después de mí, es hecho primero que yo. (Per declarationem dic erroren arianorum, et qualiter sit absolvendus, et quid sit tenendum, ut habes in alio sermone).* De manera que este que os digo que *está entre vosotros* es tan mayor que yo, que *no merezco yo descalzarle los zapatos* ni servirle de esclavo.

Dice el evangelista que los que traían aquel mensaje eran de los fariseos, para dar a entender que era mensaje muy grande y muy honrado, porque eran ellos los más honrados.

—No soy, dice San Joán, el que pensáis. —Pues ¿quién sois? —Aquel de quien profetizó Esaías: *Vox clamantis in*

---

* Ed. R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., en «Manresa», 18 (1946), 87-97. «In dominica tertia Adventus sermo» (f. 9 r).

7 Deut. 18, 18-19.
26 Cf. Io. 1, 19-27.

*deserto;* y mi oficio, mi honra y mi dignidad y mi ser éste es; yo no soy el Mesías, sino voz del Señor que quiere venir a vosotros: Io[s], aparejad la casa para el Señor.

¡Pobre de mí y de otros como yo, que tenemos el oficio de San Joán y no tenemos su santidad. *Labia sacerdotis custodiunt scientiam et legem requirunt ex ore eius.* El sacerdote, el predicador, ángel; *quia angelus significat nuntius,* y el predicador es mensajero de Dios y háblaos Dios por su boca. Somos mensajeros de Dios, aposentadores de la persona real, y no sé si por no saber nosotros representar este oficio o por qué, los oyentes no nos miran con más de con ojos de carne y no miran más de esto exterior. Que si el predicador se llorase primero por indigno del tal oficio y suplicasen a Dios que les diese gracia para venir a los sermones y dijesen: "A Dios voy a oír"; y os aparejásedes para oír bien la palabra de Dios; que, aunque las predica un hombre pecador y miserable como yo, palabras son de Dios, que no suyas, y en nombre de Dios os las dice; como si viniese una carta del emperador a este pueblo, como a palabras suyas las oís y hacéis como que él por su boca las dice, y ansí las obedecéis, aunque el que las lee no es el emperador, sino un escribano; si de esta manera y con esta fe viniésedes a oír los sermones, de otras manera creeríades lo que en ellos se os dice y otro provecho llevaríades de ellos. Yo no soy San Joán Baptista; mas, por ser predicador, tengo su oficio, y os digo de parte de Dios y en nombre suyo que aparejéis vuestras ánimas. Quiere Dios venir a morar en cada uno de los que estáis aquí. De aquí a ocho días habrá nacido, y lo oiréis llorar en el portal de Betlem.

Paraos a pensar cuán cuidadosa y alegre andaba la Virgen en estos ocho días, qué cuidados traía en su corazón, no como los vuestros, que estaréis agora pensando qué comeréis la Pascua, qué vestidos sacaréis. No andaría ella pensando en esto, sino andaría aparejando sus mantillas y sus pañalicos para el niño que había de parir. Y pues dice el mismo Jesucristo que *quien hace la voluntad* [de su Padre], *ése es su madre y sus hermanos,* por eso vuestro oficio ha de ser estos ocho días en disponeros. Jesucristo ha de nacer en mi alma, ¿qué aparejo haré, cómo lo aderezaré, para desque venga la halle bien aparejada? ¿Cómo me dispondré y aderezaré para lo recibir? Y si en lo que ha pasado del Adviento hemos sido flojos y descuidados en esto, estos ocho días que restan hasta la Pascua seamos dili-

33 éste] es

35 Cf. Io, 1, 23; Is. 40, 3.
38 Cf. Mal. 2, 7.
70 Cf. Mt. 12, 50.

gentes en nos aparejar, y porque esto no lo podemos hacer si de arriba no nos es dada gracia, supliquemos a la sacratísima Virgen nos la alcance.

**Venida de Cristo al alma**

*Vox clamantis in deserto,* etc. Agora estaba pensando que no sé si este sermón ha de ir en balde, como otros. Sois tan enemigos de huéspedes, que aunque os digan que aparejéis vuestra casa, que quiere Dios venir a ella, no sé si lo habéis de querer hacer o si diréis: "Váyase en hora buena, que no estoy para recebir agora huéspedes". Habéisme de creer hoy a Dios, que no a mí. El negocio es tan grande, que, si fuese bien creído, sería bien recibido. Cuando Dios dice una cosa grande, no tenemos corazón para oírla, y así dice San Joán Crisóstomo que, cuando San Pablo quería dicir una cosa de estas grandes, primero ensanchaba los corazones de los oyentes con palabras de admiración, porque cupiese en ellos lo que quería dicir. ¿Sabéis cuáles son cosas grandes? Bajarse Dios a hacerse hombre, y después de humanado, nacer en un establo y estar llorando, puesto en un pesebre, y derramar sangre de ocho días nacido, y después, cuan[do] grande, ser amarrado a un poste desnudo y recibir cinco mil y más azotes, y subir a una cruz y morir en ella por nosotros y por nuestro remedio.

Aparejaba San Pablo los corazones de los hombres para ensancharlos. ¿Por qué? Porque los conozco, que cuando les decimos los bienes que Dios les quiere dar, no lo creen, y así dice él: *Fidelis sermo et omni acceptione dignus, quod Christus Iesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum.* Aunque os digo gran cosa, mirad que verdad os digo, y por eso os lo digo primero que me creáis. Oíd, pues, una palabra verdadera y alegre, oíd unas nuevas sabrosas y ciertas: que vino Dios al mundo a salvar a los pecadores; que ha venido Dios no a condenarnos, sino a salvarnos.

—¿Cómo es posible? Mi conciencia me dice que he hecho mil pecados, y Dios es a quien he menospreciado y tenido en poco. ¿Es posible que a quien he dado de bofetadas y escupido en la cara venga a salvarme? —Pues ésa es la bondad de Dios: que le has tanto ofendido, y viene El a buscarte para perdonarte y a rogarte que seáis amigos. Podéisme creer hoy, que no hay ninguno de cuantos me oís en quien no desee Dios, para siempre bendito, venir esta Pascua. Desea Dios venir a vuestra casa y morar con vos-

80 Io. 1, 23.
93 SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In 1 Tim.*, c. 1, hom. 4, 1: MG 62, 519 s.
105 1 Tim. 1, 15.

otros. Yo mensajero soy, aunque indigno. No os quite, dice San Agustín, la vileza del espuerta el valor del trigo. *Dios es el sembrador, la simiente es su palabra;* la espuerta en que se lleva la simiente es este pecador miserable que aquí veis; no por la vileza del espuerta el sembrador pierda su simiente, ni el trigo su valor. Yo, como os he dicho, mensajero soy, indigno de ser oído; mas el mensaje que os traigo es tan grande, que es digno de ser oído con reverencia y atención y recibido con gran hacimiento de gracias.

—¿Qué mensaje es el que nos traéis? —Que Aquel que está en los cielos adorado de los serafines, Aquel que se encerró en el vientre de la Virgen, Aquel que ha de nacer de aquí a ocho días, quiere venir a cada uno de cuantos estáis aquí. Dios por su misericordia os dé lumbre para que quede hoy aposentado en vuestras entrañas. Aparejadle, hermanos, vuestras ánimas, que quiere Dios venir a ellas.

Todos los advientos del Señor admirables son. El primer adviento, que es *venir Dios en carne,* ¿quién lo contará? La *venida del juicio,* venir Dios a juzgar vivos y muertos y a inviar a unos al cielo y a otros al infierno, ¿quién os lo podrá contar? ¿Quién os contará las mercedes que hace *Dios al hombre a cuya ánima viene?*

¿Queréis pararos algún rato a pensar en esto? *Qui diligit me, sermonem meum servabit, pater meus diliget eum, et ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus.* Si alguno me ama, dice Jesucristo, guardará mis palabras, y mi Padre le amará, y vendremos a él y moraremos con él. De manera que con el ánima que a Jesucristo ama y guarda sus mandamientos, mora el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. ¿No sabría yo quién son los que están en gracia, no los conocería cuando los topase por las calles, para echarme a sus pies y besar la tierra que ellos huellan? *Vos estis templum Dei,* dice San Pablo. Hermanos, en vosotros mora Dios. Paraos a pensar qué diferencia va de morar en un ánima Dios o muchedumbre de demonios; mirad qué va de huésped a huésped. Todos andamos juntos, y por defuera andamos todos de una manera, y por dentro mirad cuánta diferencia hay, tan grande que mora Dios en unos y el demonio en otros.

En fin, quiere Dios venir a vosotros, y si me preguntásedes qué es venir Dios en un ánima, no creo que os lo sabría decir. Dice San Pablo que los dones de Dios son inenarrables. Pues si esto no se puede contar, ¿cómo te sabré decir qué cosa es Dios venir a morar en un ánima? Probaldo y

---

121 SAN AGUSTÍN, *Serm.* 125, 8 (ML 38, 695): «Non ad carnem nostram attendatis, per quam vobis exhibetur; quia esurientes non attendunt ad vilitatem vasculi, sed ad caritatem cibi».

122 Cf. Lc. 8, 11.

144 Cf. Io. 14, 23.

152 2 Cor. 6, 16.

161 Cf. 2 Cor. 9, 15.

veréis lo que es. Basta diciros que el huésped que os quiere venir es Dios. Hermanos, Dios quiere venir a vosotros.

**Cristo trae consigo su reino**

Señor, cosa recia dicir a un ladrón: el juez viene. Huirá, como hizo Adam, que, en oyendo la voz del Señor, echó a huir. Señor, ¿a qué venís? El mesmo lo dice por San Juan: *Non enim misit Deus filium in mundum ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum.* No invió Dios, etc. Viene el Rey y trae consigo el reino, para que si alguno hobiere tan avariento que le parezca poco venir Dios a él, y le muevan y se aficione más [que a] Dios a otras cosas, trae Dios muchas riquezas, y viene a hacernos grandes mercedes, y dice: Por eso no me dejéis de recibir, que yo os traigo todo lo que podéis querer y desear, y mucho más.

—¿Qué traéis, Señor? —*Regnum Dei intra vos est.* ¿Habéis[lo] por caso alguna vez visto o sentido? Pues sabed que el reino de Dios está dentro de vosotros. No penséis que el reino de Dios es tener muchas viñas y muchos olivares. En el ánima adonde viniere amor de Dios y del prójimo y adonde hobiere muchas virtudes, ahí está encerrado el reino de Dios; en el ánima que a Dios obedeciere, está metido su reino. El mismo San Pablo dice luego: *Regnum Dei non est esca, nec potus, sed iustitia et pax et gaudium in Spiritu Sancto. El reino de Dios, justicia y paz y gozo del Espíritu Santo.*

Pues que viene el Rey y trae el reino consigo, y su reino es justicia y paz, etc., ¿quién habrá que no lo reciba? Justicia en este lugar no quiere dicir hacer justicia, sino una virtud, una cosa por la cual un hombre de pecador se hace justo, una virtud que hace una obra en el hombre tal, que de pecador y malo lo hace justo y bueno. Y esto es lo que Esaías mucho antes dijo: *Rorate, caeli, desuper, et nubes pluant iustum; aperiatur terra et germinet Salvatorem, et iustitia simul oriatur. Ego Dominus creavi eam.* ¡Qué voces que daba Esaías: *Ea, cielos, echadnos ya acá ese rocío, y la justicia nazca juntamente con él!* ¿Qué quiere dicir? Que la causa por que uno se hace bueno es Jesucristo. San Pablo dice que nos es hecha *redempción,* satisfacción *y justicia y sabiduría.* No pienses tú, hermano, que por tus buenas obrecillas, por lo que tú haces, eres justo, sino por las buenas obras y pasión de Jesucristo; juntándose tus buenas obras con El, El las hace ser meritorias. Pues nazca el Cordero y la justicia y santificación con El.

170 Cf. Io. 3, 17.
177 Lc. 17, 21.
187 Cf. Rom. 14, 17.
198 Cf. Is. 45, 8.
201 Cf. 1 Cor. 1, 30.

Paz, buena cosa es para los casados, si están reñidos. ¿Quién no está reñido? ¿Quién no tiene los pensamientos: "Querría ser servidor de Dios"?, y hay dentro otros pensamientos y otra ley que repugna y contradice a Dios. ¡Los que sienten diferencia en su espíritu! Esta paz trae el Señor, y gozo de Espíritu Santo, [a] los que estáis desconsolados y afligidos diciendo: "¡A Dios he ofendido!" Porque la mayor de las penas y la mayor de las desconsolaciones ésta es. ¿Qué pensábades?, ¿que la mayor de las penas es: No tengo que comer, no tengo que vestir, levantáronme un falso testimonio, persiguen, etc.? Esa es pena carnal. La queja que habéis de dar no ha de ser de aquel que os levantó el testimonio o os hizo la injuria, sino de vos mismo. Iros a vuestro rincón y delante de Dios quejaros de vos diciendo: Señor, debiéndote yo tanto, que soy obligado a pasar por ti otro tanto como tú pasaste por mí, no sufro una palabrita, una nonada; quéjome, Señor, de mí y de mi poquedad.

La verdadera pena es que uno mete la mano en su pecho y considera sus defectos y maldades y dice: ¡Oh, que he ofendido a Dios! ¡Oh, que no voy derecho por el camino de Dios! Esta es la verdadera pena y el mayor de los desconsuelos y para lo que vino Dios a este mundo. ¿Qué dicen los judíos necios? Viene el Mesías a darnos riquezas, viñas y olivares. ¿Qué me aprovecharía el Mesías, ya que todo eso me diese, si no me sana el mal que tengo en mi corazón? ¡Dios está mal conmigo! Si el Mesías ha de ser Mesías, sáneme esta llaga que tengo en mi corazón; que si no me quita este mal, no quiero bien ninguno. Para consolar éstos viene el Mesías, para esto viene, para consolar los desconsolados, etc. Y ansí dice San Pablo que viene a poner *justicia y paz y gozo de Espíritu Santo.*

Si os aparejáis para recebir este huésped, es tan poderoso que hará que se regocije vuestro corazón. Si no queréis a Dios por Dios, veis aquí lo que trae, un reino trae consigo. San Pablo: *Omnia vestra sunt, sive Paulus, sive Cephas, sive mundus, sive vita, sive mors, sive praesentia, sive futura.* ¿Pensáis vos que es pobre? Tampoco creeréis esto: *Todas las cosas son vuestras: la vida y la muerte, o San Pablo, o Apolo, lo presente, lo por venir;* todo es vuestro. ¿Por qué llamáis pobre a un hombre que tiene todas las cosas? —Decid, San Pablo, ¿cómo es todo eso nuestro? —Porque cuando dió el Eterno Padre a Jesucristo, su Hijo, *omnia cum illo nobis donavit.* Esta es la merced más alta; éste es el espejo en que te has de mirar, que nos dió Dios

244 Apolo] apóstol *m. rec.*

236 Rom. 14, 17.
244 Cf. 1 Cor. 3, 22.

a su Hijo; y dice San Pablo: *Si nos dió Dios a su Hijo, ¿cómo no nos dará con El todas las cosas?* Si Jesucristo es nuestro, no os espantéis que lo presente y lo futuro será nuestro. En esta merced se encierra todo. No os espantéis que los santos sean vuestros, que éste que viene a vuestras entrañas, Señor es de cielos y tierra y de ángeles y de todas las cosas. Paraos a pensar quién es el que quiere venir a vuestra alma, y ansí veréis cómo todas las cosas serán vuestras, quiero dicir, que podréis usar de ellas para vuestro provecho; porque uno que tiene hacienda y no se aprovecha de ella para su provecho, sino que antes le sirve para lo llevar al infierno, éste, aunque por derecho civil es suya la hacienda, pero no es señor de ella.

¿Sabéis quién es verdadero señor de la hacienda? Quien se aprovecha de ella para servir a Dios y provecho suyo y de sus prójimos. Señor de la muerte y de la vida, y de San Pedro y San Pablo, y de todo, es el que de todo se aprovecha. Si estás en gracia con Dios, aprovéchate del amigo y del enemigo, y del infierno para huir de él. De todo sacarás provecho. Y si os parece que es poco tener a Dios y con El todas las cosas, ¿qué os parecerá mucho? No diga nadie: "No quiero ese huésped"; que con sólo venir paga bien la posada.

—Todo eso me parece, padre, poco para recebillo. —¡Oh bendito seas tú, Señor, y bendita sea tu misericordia! ¿No veis qué demanda? ¡Que os esté yo rogando: que quiere venir Dios a vosotros; aparejalde la posada; y estemos pensando qué me dará! —Señor, ¿no hay otra cosa que me convide a recebillo, sino eso?

—La mayor está por dicir. Si tantos milagros no hubiera habido, y si Dios no os diera lumbre de fe ¿cómo creyérades una cosa tan alta, como es, a saber, haber muerto Dios por vos? ¿Cuál es más, entregarse Dios en manos de sayones, para que le hagan tantas injusticias, o entregarse a los corazones de cuantos estamos aquí? Pues si se entregó Cristo a la voluntad de los que mal le querían ¿no se entregará a los corazones de los que bien le quieren? ¡Señor, tanto me amaste, que te entregaste en manos de tus enemigos por mí! Plegue al Señor que lo creáis.

¡Qué alegre iría un hombre de este sermón si le dijesen: "El rey ha de venir mañana a tu casa a hacerte grandes mercedes"! Creo que no comería de gozo y de cuidado, ni dormiría en toda la noche, pensando: "El rey ha de venir a mi casa, ¿cómo le aparejaré posada?" Hermanos, dígoos de parte del Señor que Dios quiere venir a vosotros y que trae consigo un reino de paz, como habéis oído. ¡Oh, bendita

251 Rom. 8, 32.

sea su misericordia y glorificado sea su santo nombre! ¿Quién os sabrá dicir la salsa con que habemos de comer este manjar? ¡Cómo! ¿Que siendo él Dios y ofendido, y siendo nosotros hombres y ofensores, y siendo la ganancia del hospedaje nuestra, nos está rogando, y nosotros que lo desechemos? ¿Qué cosa es pensar que está Dios a la puerta de los corazones? ¿Pensáis que está lejos? A la puerta está llamando.

**Dios ruega que le abramos**

—¡Oh Padre! Que no es posible que esté tan cerca como dicís, porque yo hice tal y tal pecado y lo eché muy lejos de mí, y está muy enojado comigo.

—*Yo estoy a la puerta y llamo,* dice él. *Si alguno me abriere, entraré.* —¿Pensáis que es Dios como vos, que si os hacen un enojito, os persiguen, luego echáis al prójimo de vuestro amor? Y si os dicen: "Perdoná a fulano, porque Cristo os perdonó", dicís: "No me lo mentéis delante de mí, si bien me queréis". ¿Cómo vos, que no queréis perdonar, pensáis que es ansí Dios? ¡Glorificado seas tú, Señor, que esto es lo que más captiva los corazones de los hombres! Dice el pecador cuando peca: "Ios de mí, Señor, que no os quiero". Y sálese Dios de casa y pónese a la puerta, y está llamando: *Abreme, esposa mía, amiga mía;* yo me estaré aquí hasta que de compasión salgas a mí y me abras. No digo mentira en esto, que por compasión nos pide que le abramos.

Señoras monjas, a vosotras principalmente dice esto. ¿Qué quiere dicir aquello que dice el Esposo en los Cantares: *Aperi mihi, soror mea, amica mea, quia caput meum plenum est rore et cincinni mei guttis noctium: ábreme, hermana, que traigo mi cabeza llena de rocío, y mis cabellos llenos de gotas de la noche;* sino: "Abreme, habe compasión de mí"? ¿Qué cosa es pidir Dios posada por compasión? Está Dios a la puerta de tu corazón, diciendo: "Abreme, que no tengo de ir de aquí hasta que me abras, habe compasión de mí". Esto es cosa para espantar. Y cuando un corazón tocado de Dios siente esto, no hay cosa que así lo captive de amores ni que ansí lo derrita. Y ansí dicía San Agustino sintiendo esto: "Yo huía de ti, Señor, y tú andabas corriendo en pos de mí". Este amor tiene Dios con los pecadores, que aunque huyan de El, va tras ellos.

336 con] ti, Señor, y tú andabas en pos de mí. Esto es cosa para espantar. Este amor tiene Dios con *add.*

309 Apoc. 3, 20.
326 Cant. 5, 2.
335 Cf. SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 2, c. 3, 7; l. 10, 27, 38: ML 32, 677 s. 795, etc.

Y ansí dice El por Hieremías: *Si dimiserit vir uxorem suam et recedens ab eo duxerit virum alterum, numquid revertetur ad eam ultra, numquid impolluta erit et immaculata mulier illa? Tu autem fornicata es cum amatoribus multis; tamen revertere ad me, dicit Dominus, et ego suscipiam te.* Una mujer casada, etc. Pues tú, ánima, dice Dios, has fornicado con muchos amadores. *Ecce loquutus es.* Y hablaste palabras desvergonzadas y heciste malas obras. Ya fuiste desvergonzada y quisiste ofenderme y saliste con ello; enojados estamos, ¿pero ha de durar el enojo para siempre? El mismo Hieremías *(cap. ubi supra)* dice: *Numquid irasceris in perpetuum aut perseveraveris in finem? ¿Ha de durar para siempre el enojo?* Vayan los enojos pasados por pasados, no me lastimes más, daca seamos amigos.

Las palabras que había de dicir el ánima a Dios, dice Dios al ánima: ¿Has de perseverar para siempre? Sal ya, ánima; llámame, si no sabes llorar. Si miedo tienes por ti, ten confianza porque te lo mando yo. Si tus pecados te tienen la boca cerrada, dice Dios, yo te diré cómo me llames: *Voca me: Pater meus es tu, et dux virginitatis meae. Llámame Padre mío y guía de mi virginidad.* "Ya que agora soy malo, acordaos, Señor, que en algún tiempo fuí bueno; acordaos que cuando chiquito me baptizaron y fuí vuestro y me señalaron con vuestra señal". Dímelo ansí; tráemelo a la memoria, cómo algún tiempo fuiste mío: *llámame Padre mío, mío eres tú.*

Mira, hermano, que si Dios manda que le llames, recibirte quiere; si Dios te dice cómo le llames, ¿cómo es posible que no te oiga? Veis aquí la infalible misericordia de Dios, que, aunque le hayamos ofendido, está a la puerta llamando, y aunque no le queramos recibir, nos está rogando que le abramos. ¡Qué cosa tan abominable será estar vuestro marido a la media noche a la puerta llamando: "¡Abridme, señora, que vengo herido de una guerra, la cual tomé yo por amor de vos, que vengo de trabajar para vos!" ¿Cuál será la mujer tan mala que deje estar a su marido mucho a la puerta? ¿Quién es aquel que está dentro de vuestro corazón, porque no queréis abrir a Dios? Con aquel amor con que por vos se puso en la cruz os está agora rogando que quiere venir a vos. En vuestro corazón está llamándoos y rogándo[o]s que le abráis. ¿Cuál será aquel ciego y desdichado que ose dicir: "No quiero recebir a Dios, no le quiero abrir"? ¿Quién está dentro en ti, que no quieres abrir a Dios? Algún rufián debes tener en tu casa, pues

339 cum

341 Cf. Ier. 3, 1.
343 Ier. 3, 5.
349 Ier. 3, 5.
357 Cf. Ier. 3, 4.

no quieres abrir a tu propio marido. ¡Si ese que llama y dice: "Esposa mía, que yo morí por ti y pasé por tu descanso muchos trabajos", es él mesmo Dios! Alguna cosa contraria está dentro de ti, por cuyo amor no le quieres abrir. Ruégo[o]s que me digáis, ¿qué es aquello que tanto priva en vuestro corazón, que por ello no queréis recibir en él a Dios esta Pascua en vuestra casa?

**No pueden morar juntos Dios y el demonio**

Mas si por ventura—lo que plegue a Dios que no sea—estuviese alguno en este sermón, que predicándole de parte de Dios, que apareje posada para El, la aparejase para el demonio, ¡cuál es él malo y peor que infiel, que por aparejar posada para Dios y celebrar su santo nacimiento, adonde se comenzó el principio de nuestra redempción, y habiendo de recebir en su corazón a Dios, se apareja para recibir al demonio! ¿Qué será si dice: "Esta Pascua tengo de jugar tantos ducados, y tengo guardados los dineros para jugar tantos días"? ¡Ah, desdichado de ti, porque juegas porque es Pascua de Navidad!

No me harán entender otra cosa, sino que el demonio inventó esta perversión allá en el infierno, y después lo trajeron acá a los hombres. ¡Que en todo el año no tomen naipes en la mano, y en la Pascua juegan porque es Pascua! ¿Por qué juegas? ¿Qué es dicir que juegas porque es Pascua, sino juego porque es nacido Cristo para mi remedio? ¿Qué haremos, dicen los demonios, que perdimos mucho en el nacimiento de Cristo? ¿Cómo lo ganaremos por otra parte? Para cobrar lo que en esto perdieron, ordenan estos juegos. ¿Por qué juegas y ofendes a Dios? Porque nació Cristo. Pues ¡miserable de ti! ¿Ansí le pagas el amor con que vino a nacer por ti en un pesebre y ansí le pagas los trabajos que pasó y lagrimitas que derramó y el frío que sufrió? Cosa del diablo es ésta.

Si algún tiempo es razón que seas bueno, es éste; y si en algún tiempo has sido malo, en éste has de ser bueno; y si en algún tiempo has jugado, agora en éste no has de jugar; ni es eso en que has de agradecer a Jesucristo las mercedes que te hizo naciendo para tu remedio. Por reverencia de Jesucristo, que nace por nuestro remedio, que ni de burla ni de veras, ni *directe* ni *indirecte,* nadie convide a otro a jugar en esta Pascua, y ansí os lo ruego yo, que me hagáis esta caridad y me deis este aguinaldo por amor del Niño y de su Madre.

—¿Quién está en vuestro corazón, que impide que no entre Dios en vuestra ánima? —No, nadie, señor; que venga muy en buen hora. Vinieron aquéllos a preguntar a

420 veras] vero *a. corr.*

San Joán, y cuando dijo que no era ninguno de aquellos que ellos pensaban, dícenle: Pues dinos quién eres para que respondamos a quien nos invió. Dios me invió a diciros esto que os he dicho. ¿Qué me dicís que le diga? ¿Qué responderé? ¿Queréislo o no? Respóndeme que sí. Diré: Sí, que venga muy en hora buena.

Unos le llaman de corazón y otros de burla, no más de con la boca. Bien sé que los clérigos y las señoras monjas dicen cada día muchas veces: *Veni, Domine, et noli tardare.* Plega a Dios que no sea sólo con la boca. Cosa abominable que llame uno con la boca a Dios y con el corazón esté diciendo que no venga; que le digáis: Señor, de burla le dicía, no vengáis; pues no es Dios de burla, sino de verdad.

De verdad os digo: —¿Si queréis recibir a Dios esta Pascua? —Sí, quiero; pero con condición que huésped que tengo días ha en mi casa no lo eche fuera. —¿No habéis vergüenza, teniendo un pecado mortal en vuestra ánima, de llamar a Dios? ¿Queréis meter a Dios con su enemigo? Quien a Dios quiere, a El solo ha de querer. Una navaja muy aguda ha de tener y cortar todo lo que hubiere que sea contrario a Dios, agora sea honra, o hacienda, o mujer, o hijos, o cualquier otra cosa que fuere. Habéis de decir: piérdase todo y quede yo con Dios. De manera que quien quisiere recibir a Dios en su ánima ha de echar fuera de ella a todos sus enemigos, y quien así no lo hiciere, quedarse ha sin Dios. No se pudo acabar que estuviese el arca de Dios y Dagón, ídolo de los felisteos, juntos en un altar, ¿y acabarse ha con Dios, que more donde hobiere pecado?, ¿que estén juntos El y el demonio? Habéis de asentar a Dios a la cabecera de la mesa y despidir a todo lo que le puede impidir la venida. Y así, si lo quisiéredes, verná; y de otra manera, no lo esperéis.

Hay otro que dice: —Padre, yo lo recibiré de buena gana y le daré posada por esta Pascua; pero, después de pasada, tornarme he a mis costumbres. —Hermano, ¿ese pensamiento tienes? Pues no hayas miedo que venga, que quien lo quisiere recibir, ha de tener un propósito muy verdadero y firmísimo de no tornarle más a ofender.

**¿Cómo prepararse? Confesión, limosna, deseo de Dios**

Una palabra para todos los que quisiérades recibir a Dios esta Pascua: —A Dios quiero, padre, ¿qué haré? —Si tenéis la casa sucia, barrelda; y si hiciere polvo, sacad agua y regadla.

431 Diré] iré *a. corr.*
446 hubiere] viniere

435 *Brev. Rom.; fer. VI ante Vigil. Nativ., ant. 3 ad Laudes.*
453 Cf. 1 Reg. 5, 2 ss.

Algunos habrá aquí que habrá diez meses, por ventura más, que no habréis barrido vuestra casa. ¿Qué mujer habrá tan sin limpieza que, teniendo un marido muy limpio, esté diez meses sin barrer la casa? ¿Cuánto ha que os confesastes? Hermanos, ¿no os rogué la cuaresma pasada que os acostumbrásedes a confesaros algunas veces entre año? *Saltem* las Pascuas y días de Nuestra Señora y otras fiestas principales del año, y creo que lo debéis de tener olvidado. Plega a Nuestro Señor que no os lo pongan por capítulo en el día del juicio, al tiempo de vuestra cuenta. Y si dijéredes: "No lo supe, por eso no lo hice", deciros han: "Ya os lo dijeron, ya os lo vocearon, ya os lo sudaron, ya no aprovecha nada quebrarse la cabeza, ni lo quesistes hacer". Hermanos, cada día pecamos. Si flojos habéis sido hasta aquí en barrer vuestra casa, tomad agora vuestra escoba, que es vuestra memoria. Acordaos de lo que habéis hecho en ofensa de Dios y de lo que habéis dejado de hacer en su servicio, íos al confesor y echad fuera todos vuestros pecados, barred y limpiad vuestra casa.

Después de barrida, ande el agua para regalla. —No puedo llorar, padre. —Y cuando muere vuestro marido o hijo o se os pierde alguna poca de hacienda, ¿no lloráis? —Tanto, padre, que estoy para desesperar. —¡Pobres de nosotros, que, si perdemos una poca de hacienda, no hay quien te pueda consolar, y que te venga tanto mal como es perder a Dios—que eso hace quien peca—, y que tienes el corazón tan de piedra, que son menester acá predicadores y confesores y amonestadores para que me tomes una poca de pena! Y no basta aquesto, sino que estimas en más el real que pierdes que cuando pierdes a Dios. Que no haya quien te consuele, ni bastan flaires, ni clérigos, ni amigos, ni parientes en la nonada, ¿y que en lo que tanto pierdes no te entristezcas? ¿Qué es esto, sino que tienes tanta tierra en los caños que van del corazón a los ojos, que no deja pasar el agua, y porque amas poco a Dios, sientes poco en perdelle?

—¿Qué hace que tengo el corazón duro y no puedo llorar? —De los tiempos aparejados que hay en todo el año, es éste para los duros de corazón. Tengan el tiempo santo en que estamos, tengan esta semana por tan santo tiempo como lo hay en todo el año. Es semana santa, y si esta semana gastáis bien gastada y os aparejáis como sabéis, cierto se os quitará la dureza del corazón.

—Padre, tengo el corazón duro, ¿qué haré? —Dice Dios: Yo trairé unos días en que os *quitaré el corazón de piedra*

475 entre] en este

y os *daré otro de carne*. ¿Cuándo se hace esto? Cuando *Verbum caro factum est,* cuando Dios se hizo hombre; cuando se hizo carne, da corazones de carne; cuando Dios se hizo tan tierno, cuando de aquí a ocho días veréis a Dios hecho niño, en un pesebre puesto, verlo heis hecho carne, y porque la carne es blanda, por eso está Dios blando, y no es mucho que os dé corazones blandos. Allegaos al pesebre y pedilde con fe: Señor, pues que tú te ablandaste, ablándame a mi [el] corazón. Y de esta manera sin ninguna duda os dará Dios agua para que reguéis vuestra casa llena de polvo. ¿Que es menester más para el huésped que viene muerto de hambre y de frío y desnudo? Que busquéis qué coma y qué se vista, y que lo calentéis.

Decirme ha alguno: —Padre, ¿ya no está reinando en el cielo? Ya no ha hambre, no siente desnudez. —Hermanos, aunque esté en los cielos, en la tierra también está (no sólo en el Santísimo Sacramento), porque, aunque la Cabeza está en el cielo, el Cuerpo está en la tierra. Decid: Si os predicara yo agora: esta Pascua verná Jesucristo, pobrecito, desnudo, como nació en Belem, a vuestra casa, ¿no lo recibiriades? ¿No tienes pobres en tu barrio? ¿No tienes desnudos a tu puerta? Pues si vistes al pobre, a Jesucristo vistes; si consuelas al desconsolado, a Jesucristo consuelas, que El mesmo lo dice: *lo que a uno de éstos hiciéredes, a mi lo hacéis*. No te mates ya diciendo: ¿Quién estuviera en Belem para recibir al Niño y a su Madre en sus entrañas? No te fatigues, que si recibieres al pobre, a ellos recibes; y si de verdad creyésedes esto, andaríades más solícito a buscar quién hay pobre en esta calle, y os saltearíades unos a otros para hacer el bien que pudiésedes. Hermanos, limosnas, vestí los desnudos, hartá los hambrientos, y no os contentéis con dar una blanca o una cosa poca, sino dad limosnas en cuantidad, pues que ansí os lo da Dios; no seáis cortos en dar, pues Dios es tan largo en daros a vosotros; no deis blanquillas por Dios, pues que Dios os da a su Hijo a vosotros. Haced limosnas para recibir bien esta Pascua a Cristo.

Hermanos, este que viene es amigo de misericordia, hálleos con misericordia. —¿Falta alguna cosa, señor? —Sí, falta, y creo que es la más principal, y es que sepáis que el nombre de Jesucristo es *el Deseado de todas las gentes*. ¿Cómo entenderán esto las señoras monjas? ¿Cómo se llama Cristo? *Desideratus cunctis gentibus*. ¡Qué lástima es ver que sea Dios poco amado y deseado, qué lástima es que tengáis un hijo enfermo y que le pongáis un capón aparado y con

515 Cf. Ez. 11, 19.
516 Io. 1, 14.
539 Cf. Mt. 25, 40.
557 Ag. 2, 8.

su lima, que él mesmo se está comido, y que diga: "No puedo arrostrar ese manjar, quitadle allá y que se pierda"! Pues si es lástima que se pierda este manjar, ¡qué lástima será, para quien lo sintiere, ver que no sea amada y deseada aquella suma Bondad! Señor, ¿quién no se come las manos tras ti y te desea noche y día? ¿Quién no pierde el sueño por ti? *Mi ánima te desea de noche. Anima mea desideravit te in nocte. Spiritu meo in praecordiis meis de mane vigilabo ad te,* dice Esaías. *De noche te deseó mi ánima y mis entrañas te desearon, y por la mañana me levantaré a alabarte;* no estaré dormido en las vanidades de esta vida, sino por la mañana me levantaré a alabarte. ¡Oh, si supiesen los hombres cuán sabrosa música y alborada es a Dios levantarse un hombre de noche a desearle y por la mañana a alabarle! Los corazones se nos quebrarian. Una de las mayores faltas que hay en nosotros es no tener deseo de Dios. Porque el negro azor está harto de carne, aunque lo llame su dueño, no quiere venir. ¿Cómo sentís tan poco el deseo de Dios? Porque estáis hartos de carnes mortecinas y de víboras. *Olvidéme de comer mi pan.* Si estáis hartos de pecados, ¿qué mucho que no tengáis hambre de Dios?

El nombre de Jesucristo es *el Deseado de todas las gentes.* Antes que viniese, deseado de todos los patriarcas y profetas; todos suspirando: ¡Señor, catad que os deseamos, venid a remediarnos! Deseado de la Sacratísima Virgen y deseado de todos. *Beati omnes qui exspectant te,* dice Esaías. Hermanos, si vinieren pecados esta semana, no los recibáis, decildes: "Andá que estoy esperando a un huésped". Si viniese alguno a que juguéis, decid: "No quiero, que estoy esperando que ha de venir Dios". Gran freno se ha puesto en su boca y en sus obras el que está esperando a Dios. Lo que has de hacer, sospirar por Dios. ¡Señor, tú solo mi bien y mi descanso; fálteme todo y no me faltes tú; piérdase todo y no tú! Aunque me quieras quitar todo cuanto me quieres dar, dándome a ti no se me da que me falte todo.

Quiere Dios que le quieras tanto, como una mujer que está bien casada, que, aunque se pierda todo, se le da poco, como quede con su marido. ¿Tienes a Dios y estás penado porque te levantan testimonios? Dejó Dios su casa y a su madre, perdió su fama y vida y púsose en una cruz desnudo por ti, ¿y tú, con tener a Dios por tuyo, no dices que no te falta nada? ¿Qué dirá Dios? Tiénesme a mí, ¿y no te contentas?

570 Cf. Is. 26, 9.
579 Ps. 101, 5.
585 Cf. Is. 30, 18.

Dios viene a vosotros, *el Deseado de todas las gentes*. ¿Qué sabor tomais en El? ¿No te sabe bien? No, pues, por falta de no hacerse sabroso. Anselmo: Dice el enfermo que no lo puede comer cocido, y porque te supiese mejor, fué Dios asado con tormentos; en fuego de amor en la cruz asan a Dios para que te sepa mejor a ti; porque tanto cuanto a El más le atormentan, más descanso es para ti. Sabroso fuera Dios sin esto, mas porque te sepa a ti mejor, lo padece, porque, considerando tú que lo padece por ti y por tu amor, mientra más padeciere, más sabroso te será. ¿Cómo no hallas sabor en Dios, muerto por ti? ¿Y no hallas tú sabor en El? Algún mal humor debes tener en el estómago; púrgalo, échalo fuera. Dice el enfermo: "Flaco estoy, córtenmelo, que no lo puedo partir". ¿Qué son los azotes, los clavos y la lanzada, sino partirle aquella carne santa, para que, mientras más atormentado, más sabroso te fuese?

Dios está enclavado por ti, ¿y tú no lo deseas? ¿No hallas sabor en un Dios muerto por ti? Algún pecado hay en ti que lo estorba, búscale, échalo fuera, y toda esta semana haz buenas obras; confesaos, haced limosnas, desead a Dios, suspirá por El de corazón. Señor mío, según mi flaqueza os he aparejado mi pobre casilla y establo; no despreciéis vos, Señor, los lugares bajos, no despreciastes el pesebre y el lugar de los condenados. Y por eso quiso El nacer en establo, para que, aunque yo haya sido malo y mi corazón haya sido establo de pecados, confíe que no me menospreciará. Señor, aunque yo haya sido malo, aparejado me he, como he podido; con vergüenza de mi cara lo digo: "Aparejado tengo mi establo; venid, Señor, que el establillo está barrido y regado. Establo soy, supla vuestra misericordia lo que en mí falta, provea lo que yo no tengo". Y si así os aparejásedes, sin ninguna falta verná.

Plega a su misericordia que de tal manera nos aparejemos, que El nazca en nosotros, que nos dé aquí su gracia y después su gloria. Amén.

## 3 VENIDA DE CRISTO POBRE A REMEDIAR NUESTRA POBREZA *

*En vísperas de Navidad. A unas monjas*

(Oña, Ms. Est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 104 r - 112 r; Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 54 r - 60 v [incompleto].)

*Spiritus Domini super me, eo quod unxerit me; ad annuntiandum pauperibus misit me* (Is. 65 [*sic pro:* 61, 1; cf. Lc. 4, 18]).

**Exordio** Por el mal consejo que dió nuestra madre Eva a Adam, entre otros castigos con que Dios la castigó fué éste uno: *Yo multiplicaré tus concebimientos y en dolor parirás tus hijos;* y dado que esta maldición comprendió a todas las mujeres descendientes de Adam y Eva, pero la Virgen libre fué de esta maldición; ansí como fué libre de todo pecado, fué libre de este dolor. *Ista in laetitia Deum parturivit, parió* esta Señora *con alegría* a su precioso hijo; y ansí el ángel cuando le anunció la encarnación le dijo: Gózate; y con mucha razón, que pues ella habia de parir al gozo y alegría del cielo y de la tierra, que lo concebiese y pariese con alegría; y pues en ella se había de encerrar el gozo de los ángeles, no era razón diese dolor a su madre. De manera que no hemos de imaginar a Nuestra Señora como a las otras preñadas cuando están cercanas al parto, que andan pesadas y con dolores, mas antes mientras más cercana al parto, más alegre estaba. Y ansí los que con ella quisieren negociar hallarla han muy alegre, no sólo en el día del parto, pero antes también del parto; y si alegre, también estará para pedir mercedes. Por tanto, supliquémosle, por el gozo que su hijo bendito le dió, nos dé parte de él y nos alcance la gracia, y despierte mi lengua, y abra vuestros oídos.

---

*O* = Oña, *V* = Valencia || **5** los *V* || **6** concepciones *V* || **8** comprehendió *V* | mujeres *om.* *V* || **9** de esta maldición] que *V* || **10** fué libre₂] también lo fué *V* || **11** Deum] Dominum *V* || **12** cuando] que *V* || **14** al] el *V* | y alegría *om.* *V* | que lo] le *V* || **15** concibiese *V* || **19** al] del *V* || **22** también *om.* *V* || **25** él y nos alcance la] su gozo y *V* || **25-26** nuestras lenguas *V* || **26** nuesnuestros *V* | oidos] Y para más la obligar digamos el Ave María *add.* *V*

---

* Ed. R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., en «Manresa», 17 (1945), 390-403. El Ms. de Oña da este encabezamiento: «Tertia dominica Adventus. Sermo [de] Adventu Domini. Thema: Spiritus... *Ad moniales sanctae Mariae*» (f. 104 r). El índice del Ms. de Valencia lo define genéricamente: «De nativitate Domini».

7 Gen. 3, 16.

11 Entre los sermones falsamente atribuídos a SAN AGUSTÍN, *De Sanctis,* 194, 1; *De tempore,* 120, 2: ML 39, 2105. 1985.

**Preparaos para recibir a Dios en su gran obra de la encarnación**

No pienso que será menester, señoras, preguntaros en qué habéis estado ocupadas este Adviento, porque si las monjas estuviesen descuidadas del recibimiento de su Esposo, ¿qué harán las seglares? ¿Y cuál sería estar las seglares aparejadas para le recebir, y viene Dios a ellas y no a vosotras? ¡Qué vergüenza que sería que viniese un hombre de camino y no se viniese a posar a casa de su mujer, sino a otra casa! ¡Qué afrenta sería ésta para su mujer! Después que la misericordia del Señor os hizo merced de escogeros por esposas suyas y que su santo nombre fuese llamado sobre vosotras, no es razón que haya descuido de vuestra parte en no estar aparejadas, sino que os dispongáis para que vuestro Esposo venga a posar a vuestra casa.

Gran vergüenza y afrenta sería, por cierto, si, viniendo el Señor a posar y nacer esta Pascua a casa de muchas seglares, dejase de venir a vuestra casa y nacer en vosotras. ¡Qué afrenta tan grande sería para vosotras que dejase la casa de sus propias esposas y escogiese la de otras ajenas! Luego razón será, señoras, que estéis ocupadas en cómo aposentallo, en cómo le aparejar las mantillas, en cómo le aparejéis el pisebre y cómo le deis leche de vuestro corazón, cuidadosas y pensativas, cómo esté aparejado todo lo necesario para aposentalle, porque, cuando viniere, no halle nada en vuestro corazón que le desagrade. ¡Bienaventurados días que se ocupan en aparejar el corazón para aposentar a su Criador! Que este tiempo del Adviento tiempo santo es, instituído para aparejarse el hombre, para aposentar a Dios. Pues Dios ha de venir a visitarnos, razón es aparejarle el corazón, para que lo halle, cuando venga, bien aparejado. De personas cuidadosas es mirar cuidadosamente si está aparejada la casa cuando han de recebir a alguna persona en ella. Pues hemos de recebir no a hombres, sino a Dios, razón es de aparejar el ánima, no vea algo que le desagrade.

Y de los que ansí no lo hacen se queja Dios en Esaías. Di[ce]: *Tienen harpa, vigüela y pandero, y no conocieron*

---

27 pienso] creo *V* || 32 sería] si acaeciese *add. V* || 33 le recebir] recebir a Dios *V* | viene Dios] El viniese *V* || 34 que₃] si *V* || 35-36 casa-mujer] su casa *V* || 36 casa *om. V* | afrenta] que *add. V* | ésta *om. V* || 37 su] la *V* | del Señor] de Dios *V* || 38 su santo] justo *O* || 40-41 sino que os dispongáis *om. V* || 41 Esposo] se *add. V* || 45 seglares *V* || 46 tan grande sería para vosotras *om. V* || 48 sería *V* || 50 pesebre *V* || 54 los corazones *V* || 55 su Criador] Cristo *V* | Que *om. V* || 55-56 tiempo santo *om. V* || 58 cuando venga bien *om. V* || 60-61 han de-en ella] esperan huéspedes *V* || 62 ver *O*
64 así *V* | en] por *V* || 65 Di[ce] *om. V* | y pandero y vigüela *add. transp.*

*su obra. Tenent tympanum, citharam et lyram, opus autem meum non cognoverunt.* Quéjome, dice Dios, de los que andan muy alegres, ocupados en negocios del mundo y en vanidades, y están descuidados de pensar en mi obra. Pero ¿qué obra es ésta? Si no tuviésedes más de una obra, terníades razón, pero tenéis muchas, criastes yerbas, árboles, cielo y tierra. ¿De qué obra os quejáis, porque no la miramos? Decídnoslo, porque pongamos los ojos en ella. ¿El habernos criado? No. Por la obra de Dios *antonomastice* se entiende el haberse Dios hecho hombre; como por el profeta, se entiende David, y por el poeta, Virgilio, etc. San Augustín dice que la mayor obra de las obras que Dios ha hecho *ad extra,* ni hará, es hacerse Dios hombre por los hombres.

Por tanto, señoras, cuando cantardes *Et homo factus est,* váyanse vuestros corazones al cielo, contemplando tan grande obra como es haberse Dios hecho hombre por vosotras. Pues de esto se queja Dios, y con gran razón, que una musaraña, una yerbecita, una mujer hermosa, una vestidura pulida nos lleve los ojos y robe nuestra vista, y no esta obra tan grande, como haberse Dios hecho hombre por nosotros. Mirad mi obra. ¿Por qué la tenéis en poco? El pensamiento para el alma más alto y deleitable éste es: contemplar la grandeza de Dios y verle abajado tanto por nosotros, que se abajase a tomar nuestras miserias de hambre, frío y cansancio, etc.

Y si la obra es la mayor de las obras, ¿qué tal será el efecto de ella? No basta conocer esta obra, sino conocer también el efecto y virtud de ella. No basta conocer la yerbecita, ni la piedra, si no sabéis su virtud; y si la virtud cognociésemos, mayores alabanzas daríamos al Señor. No hay yerbecita que no tenga virtud. Pues siendo ésta la mayor de las obras, tendrá la mayor de las virtudes, y ansı no basta conocer esta obra, sino es menester también cono-

V || **66-67** opus-cognoverunt] etc. V || **67** que *om.* O | **72** cielo *om.* V | tierras V | lo O | **73** El] Es V || **74** antonomastice *om.* V || **75-76** por el profeta-David y] *om.* V | **76** el *om.* V | poeta] se entiende *add.* V | etc.] por apóstol San Pablo, por profeta David V || **77** Agustín *V* | de las obras *om.* V || **78** ad extra *om.* *V*

**80** Et] el V || **82** hecho Dios *V* || **83** con] es *V* || **85** polida V | **86** hecho Dios V | **88** para el alma *om.* V | y] más *add.* V | éste *om.* V | **89** tanto abajado *V* || **90** abaje *V* | nuestra miseria *V* || **91** y cansancio, etc. *om.* *V*

**92-93** qué tal será el efecto de ella, si la obra es la mayor de las obras *transp.* V | **93-94** conocer también *om.* V || **95** y si la virtud] porque si la *V* || **96** mayores - al Señor] *om.* V || **97** tenga] su *add.* *V* | virtud] y si las conociésemos, grandes alabanzas daríamos al Señor *add.* *V* || **99** es menester *om.* *V* ||

67 Cf. Iob 21, 12-14; Is. 5, 12.

79 SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.*, tr. 17, 1 (ML 35, 1527): «Magis... mirari debemus quia Dominus noster et Salvator Iesus Christus homo factus est, quam quod divina inter homines fecit».

81 *Miss. Rom. Ordo Miss., symb. nic.-constantinop.*

cer sus virtudes y efectos. Quien no sabe contemplar las virtudes de este misterio, ni sabe contemplar este misterio. Que si solamente contempláis que Dios se hizo hombre y no paséis adelante, ¿qué fruto sacaréis, más que de ver la yerba y no saber la virtud? ¿Qué os aprovecha contemplar que Dios, siendo tan alto, se hiciese tan bajo, si vos os quedáis alto y soberbio y lleno de viento en vuestro corazón? Contempláis que os amó tanto, que abajó del cielo a la tierra por nosotros. Pues no tengáis vos rancor en vuestro corazón, sino amad a vuestros prójimos y váyanse los ojos tras ellos. ¿Cómo contempláis la blandura de Dios, si sois áspero y duro para vuestros prójimos? ¿Cómo contempláis a Jesucristo nacido en Betlem, en un portal tan pobre, etc., si no tenéis paciencia para sufrir vuestra pobreza y las necesidades que se os ofrecen, y si deseáis en vuestro corazón ser rico? Grandes, pues, son los efectos de esta obra de Dios. No sin causa vino Dios pobre, podiendo venir rico; vino pequeño, podiendo venir grande, etc.

Pues porque esta obra no se nos vaya en balde, que ¡ay de nosotros si no nos aprovechamos de ella!—si con la mayor de las medicinas no sanamos, ¿con qué sanaremos?; si de Dios humanado no nos aprovechamos, ¿de qué nos aprovecharemos?—, supliquémosle que nos dé lengua para que hablemos los efectos de su encarnación.

**El Señor viene pobre a evangelizar a los pobres**

¿Queréis que sintamos algo de su bondad? ¿A qué vino Dios? Hable El y callemos nosotros. Un día estando en Nazaret, su pueblo, abrió un libro y hojeó, o por mejor decir, abrióse el mismo libro, que era de Esaías, c. 61. Y comenzó a leer las palabras del tema: *Spiritus Domini super me*, etc., que quiere decir: *El Espíritu del Señor es hecho sobre mí, porque me ungió; a evangelizar a los pobres me envió; para amelecinar a los corazones quebrantados, y predicar a los captivos perdón de pecados, y a los encarcelados libertad y año de perdón del Señor y día de venganza*, etc.

¡Oh, quién le oyera decir estas palabras al Señor! Y des-

---

**99-100** conocer *om.* V || **101** ni] no V | este] el V || **103** sacaréis] fructo sacáis no V || **104** contemplar *om.* V || **105** hizo V || **107** bajó V || **108** rencor V || **109** sino amad *om.* V | vuestro prójimo V || **112** Belén V || **116** pudiendo V || **117** etc. *om.* V

**118** porque *om.* V

**125** bondad] venida V | A qué vino Dios *om.* V || **127** Nazarón V || **129** libro] donde el Señor quería *add.* V | **61**]**65** O || **130** etc. que] eo quod unxerit me, ad annuntiandum mansuetis misit me, ut mederet contritos corde V || **132-133** medicinar V || **134** $de_1$] los *add.* V | libertad y] libramiento y el V | $de_2$] del V || **135** etc. *om.* V

---

135 Is. 61, 1-2.

pués de haber leído, cerró su libro y dijo: *Hoy se ha cumplido esta profecía en vuestras orejas,* y hízoles un sermón tan dulce, que todos daban testimonio y decían ser verdad y estaban espantados de las palabras que decía. Plega a su bondad, que pues el que estaba allí está agora también aquí, entre nosotros, que nos hable El a vuestros corazones y despierte mis labios y abra vuestros oídos, etc.

¿A qué venistes, Señor, pues no venistes en balde?

*El Espíritu del Señor está sobre mí,* entended en cuanto hombre, que, en cuanto Dios, antes el Espíritu Santo procede de El y del Padre, y por tanto se ha de entender en cuanto hombre, y de esta manera lo entendió San Joán en el c. 1, ca dice: *No le fué dado el Espíritu por medida,* porque le fué dada a la santísima ánima de Cristo grandísima copia de gracia, no como a los otros santos, *quia de plenitudine eius omnes accepimus;* fué ungido con el aceite y olio de gracia. David profeta: *Unxit te Deus, Deus tuus, oleo laetitiae prae consortibus tuis.* Más abundantemente le ungió que a ningún santo de antes. Los reyes y sacerdotes eran ungidos, y porque él era rey y también sacerdote, fué ungido; Rey no en los reinos de esta vida, que todos son vanidad; antes queriéndolo una vez hacer Rey, huyó de ellos. Y ansí dijo a Pilato: *Regnum meum non est de hoc mundo.*

Y porque veáis de qué reino fué Rey, explícalo en el 2.° salmo: *Ego autem constitutus sum rex ab eo,* etc., y *constituído soy* de mi Padre *por Rey,* no sobre reinos del del mundo, sino *sobre Sión y monte santo.* Y en Sión estaba el templo. Sobre las cosas del templo y espirituales es su reino, en negocio de ánimas, porque ansí como el rey defiende a su reino de los enemigos corporales, pero no me puede el rey defender, con cuanto poder tiene, de una tentación, pues ni a sí mesmo por ventura no se puede defender; ansí Cristo nos defiende de los enemigos espirituales. Sacerdote es, porque en cuanto hombre está delante del

---

**141** ahora *V* || **142** también *om. V* | nos *om. V* | El *om. V* || **143** despierte] a *add. V* | y abra-etc.] *om. V* || **148** Juan *V* || **149** c. 1] Ap. *O* | ca dice *om. V* | medida] Non est datus illi Spiritum ad mensuram *add. V* || **152-153** aceite y *om. V* || **153** profeta *om. V* || **156** sacerdote también *V* | **157** Rey no] reina *V* || **158** queriéndole *V* || **159** Pilatos *V* || **159-160** de hoc mundo] hic *V*

**161** explicólo *V* || **162** 2.°] primer *V* | ab eo, etc. *om. V* | y] yo *V* || **163** por rey de mi Padre | **164** y₁ *om. V* || **165-166** Sobre las cosas-de ánimas] Y defiende corporalmente y espiritual a los de su reinado *V* || **166** así *V* || **168** con cuanto tiene defender *transp. om. V* || **169** mismo *V* | no *om. V* || **170** defiende] no sólo de los corporales, pero aun *add. V* | enemigos *om. V* | **171-172** ro-

---

138 Lc. 4, 21.
149 Io. 3, 34; 1, 32 s.
152 Io. 1, 16.
154 Ps. 44, 8.
160 Io. 18, 36.
164 Ps. 2, 6.

Padre rogando por nosotros, y de esto hablaremos en el sermón. Ungido viene, no con aceite, sino con sangre; y si ungido, no viene bravo ni recio, sino blando y manso.

Digámosle que a qué viene. ¿A qué venís, Señor? Dice que viene *a evangelizar a los pobres.* El que es pobre alégrese, que la venida de Cristo a traer nuevas alegres viene a los pobres. Esta señal dió Cristo a los dicípulos de San Juan cuando le preguntaron si era el Mesías; respondió: *Caeci vident,* etc., *et pauperes evangelizantur: los pobres reciben nuevas alegres,* que eso quiere decir *evangelizantur.* Porque había dicho Esaías (c. 35), dando señales del Mesías, que *saltaría el cojo, como ciervo, y el mudo hablaría despiertamente,* etc., añadió estas señales del capítulo 61, y dijo: *los pobres reciben nuevas alegres.* —¿Qué es esto? ¿Qué quiere decir *pauperes evangelizantur?* ¿Qué es la señal de Esaías: Envióme a dar nuevas alegres a los pobres, *ad evangelizandum pauperibus misit me?* Como quien dice: Venísme a preguntar si so yo el Mesías; pues mirad las señales que el profeta había dicho que en la venida del Mesías había de haber; veislas aquí cumplidas. Hablen ellas, que ya *los ciegos ven, los mudos hablan, los cojos andan, los pobres reciben nuevas alegres (evangelium,* "nueva alegre"; en griego, "dar albricias"). *Súbete a un monte, tú que evangelizas a Sión, id est,* tú que das nuevas alegres a Sión. Y ansí predicadores son los que las dan estas nuevas, etc.

*Envióme,* dice el Señor, mi Padre *a dar buenas nuevas a los pobres.* ¡Oh! Bendicto seáis, Señor, que, aunque los pobres son desechados del mundo, no los desecháis vos. No sin causa dice David tantos bienes como has de hacer a los pobres. Dice: *Liberabit pauperem a potente, pauperem cui non erat adiutor. Parcet pauperi et inopi, et animas pauperum salvavit,* etc., *et honorabile nomen eorum coram illo. Vino a librar al pobre de las manos del poderoso, a socorrer al*

---

gando delante del Padre *V* || **173** vino *V* | sangre] su gracia *V* || **174** manso] amoroso *V*

**176** vino *V* || **177** la venida de *om. V* || **179** era] El *add. V* || **180** etc. - evangelizantur] *om. V* || **181** evangelizar *V* || **182** Esaías] en el *add. V* || **183** como] el *add. V* || **184** etc. *om. V* | esta señal *V* || **185** es *om. V* || **186** qué *om. V* || **186-187** Que es la señal de Esaías *om. V* || **189** Venís a preguntarme *V* | so yo] soy *V* | pues *om. V* | **191** haber] nota *add. V* | aquí *om. V* || **193-194** evangelium - albricias *om. V* || **195** id est] y *V* || **196** las] os *V* | estas] buenas *add. V*

**198** mi Padre dice el Señor *V* || **199** Beandito seas *V* || **200** desechas *V* | sin] son *V* || **201** de hacer a] a que deseches *V* || **202** Dice *om. V* | potente] et *add. V* || **203-204** Parcet pauperi - coram illo] *om. V* || **205** la mano *V* ||

---

181 Lc. 7, 22.
182 Is. 35, 5 ss.
184 Is. 61, 1 ss.
188 Lc. 4, 18.
195 Is. 40, 9.

*que no tenia quien le ayudase, a perdonar al pobre y mendigo y a salvar las ánimas de los pobrecitos, y este nombre es honrado delante de su acatamiento.* ¡Oh! Bendicto seáis, Señor, que en tanto tenéis a los pobrecitos. Pobrecito, vejecita, ¿no es razón que el nombre de Jesucristo sea honrado de vosotros, pues el vuestro es tan honrado delante de su presencia; pues de tan buena gana oye el nombre de pobre Jesucristo en sus oídos; pues tan suave le es este nombre, pues dice que viene a dar buenas nuevas a los pobres? Venid en hora buena, Señor, que si a pobres venís, hartos hallaréis.

¡Qué cosa tan pesada era la pobreza antes que Cristo viniese al mundo, qué aborrecida, qué menospreciada! Pero bajó el Rico del cielo y escogió madre pobre, y ayo pobre, y nace en portal pobre, toma por cuna un pesebre, fué envuelto en pobres mantillas, y después, cuando grande, amó tanto la pobreza, que no tenía dónde inclinar su cabeza, y, finalmente, fué tan amador de pobreza, que ya no hay cristiano, si es verdadero cristiano, que no tenga en más ser pobre que rico. Y ansí, después de su venida en tanta pobreza, muchos y muchas dejaron sus haciendas por hacerse pobres, teniendo en más ser pobre con Cristo que rico con el mundo. En más es tenido el pobre que el rico después que Jesucristo se hizo de su bando. Como si en una balanza pusiésedes una cosa de precio y en otra una cosa vil, pero llena de perlas preciosas, diréis que vale más esta segunda balanza por el valor de lo que se juntó con ella. Y si en un arca vieja estuviese un tesoro y en otra nueva no estuviese nada, claro está que diríades que vale más la vieja, por lo que está dentro en ella, que no la nueva que está vacía. Y ansí, si miráis la pobreza y riqueza a cada una por sí, más vale la riqueza; mas si

---

**206** quien le ayudase] ayudador *V* || **207** pobres *V* || **208** delante de su acatamiento es honrado *V* || **209** Pobrecito *om. V* || **210** Viejecitas *V* || **210** que] delante de vosotros *add. V* | Jesús *V* || **211** de vosotros *om. V* | tan honrado es el vuestro *V* || **212** pobres *V* | **213** le *om. V* || **215** que si - hartos] todos *V*
**217** Qué] era *add. V* | tan] muy *V* | era *om. V* || **219** escogió madre pobre] escógenos pobres *O* | $y_2$] un *add. V* || **220** nació *V* | toma por] en pobre *V* | cuna] que fué *add. V* || **221** y *om. V* || **222** reclinar *V* || **223** y *om. V* | fué tan amador de] tanto amó la *V* || **224** es verdadero cristiano] verdaderamente lo es *V* || **225-226** después de - pobreza] *om. V* || **227** tiniendo *V* || **227-228** ser pobre - con el mundo] la pobreza que la riqueza *V* || **228** En más es tenido] Ya más tenido es *V* | **229** después] pues *V* | Jesucristo *om. V* | hizo] ya *add. V* | bando] Jesucristo *add. V* || **231** preciosas *om. V* | que *om. V* || **231-232** más vale *V* | **232** segunda *om. V* | balanza] que aquella *add. V* | el valor de *om. V* || **232-233** se juntó con ella] tiene en sí *V* || **233** una *V* | vieja] ruin *V* | $un_2$] gran *add. V* || **234** nueva] buena *V* | claro está que *om. V* | $que_2$ *om. V* || **235** más vale *V* || **235-236** la vieja, por lo - que está vacía] aquella arca que no esta otra por lo que está en ella *V* || **236** Y *om. V* | pobreza y *om. V* || **237** a

---

208 Ps. 71, 12-14. 222 Cf. Mt. 8, 20.

miráis la joya que está con la pobreza, de mucho más valor es. Juntóse Dios con la balanza de la pobreza y hizo subir el valor. Pues si los pobres solían tener envidia a los ricos, agora téngala los ricos de los pobres, pues juntóse Jesucristo con el bando de los pobres y engrandeció[lo].

Señoras, bien sé que padecéis necesidad. Pues cuando mayor necesidad tuviéredes, íos al portal de Betlem y mirad a Jesucristo, cuán pobre nace por vosotras; miradle puesto en un pesebre llorando, y llorad con El su pobreza; mirad en cuán pobres mantillas está envuelto y cuán sin abrigo está en una casilla caída, temblando de frío, y aunque la pobreza os dé pena y trabajo, allí se os hará alegre y suave, y más os sabrá el pedazo del pan duro que a otros les sabe[n] las gallinas y capones. No esperéis hartura y descanso en esta vida, que en el cielo os está guardada muy más aventajadamente. ¡Qué vergüenza sería que estuviesen un esposo y una esposa sentados a una mesa, o en el suelo, y el esposo tuviese la cara corriendo sangre, y estuviese comiendo hiel y vinagre, y la esposa demandase para sí cosas dulces y sabrosas; que esté él desnudo y amarrado a un palo, y muy azotado y lleno de dolores, y la esposa muy vestida y alegre y sin ningún dolor! Sed conformes a Cristo en el padecer y seréislo en el reinar, y allá comeréis sobre su mesa en su reino, si acá padecierdes necesidades; que no es razón que, pues está pobre y llagado, que la esposa quiera estar rica y sin ningún trabajo.

**Todos somos pobres, y más los pecadores** Las nuevas alegres son. Que el que fuere pobre se alegre y regocije, pues Jesucristo viene pobre. Pobres, dice Cristo, consolaos conmigo. Consuélese el que no tiene que comer, pues el Señor vino con tanta pobreza, que, no teniendo una vez que comer, envió a sus dicípulos

cada una por sí] de una parte y la pobreza solamente de otra *V* || **238-240** la joya que - subir el valor] a la pobreza con lo que tiene en sí, que es a Jesucristo pobre, más tenida es la pobreza por el que la escogió *V* || **240** solían tener envidia los pobres *V* || **241** ténganla ahora *V* | de] a *V* || **241-242** juntóse - con él] juntándose al *V* || **242** y] lo *V* | engrandeció] Cristo y lo honró *add. V*

**243** bien] ya *V* | necesidades *V* || **244** y *om. V* || **245** cuán pobre nace] qué pobreza sufre y qué pobre está *V* || **245-246** miradle puesto - llorando y] *om. V* || **246** El *om. V* || **247** cuán] qué *V* | y cuán] qué *V* || **248** está en - caída] *om. V* || **249** os dé pena la pobreza *V* | allí] así *V* | hará] volverá *V* || **250** del] de *V* || **251** otro *V* | les sabe *om. V* || **252** y] ni *V* || **253** muy más aventajadamente *om. V* || **253-254** estuviese *V* || **254-255** o en el suelo *om. V* || **255-256** tuviese la cara - comiendo] amargase su boca con *V* || **257-258** y amarrado - de dolores] *om. V* || **259** muy *om. V* | y alegre - dolor] *om. V* || **261** allí *V* || **261-262** si acá padecierdes necesidades *om. V* || **262** es] será *V* | pues] El *add. V* || **263** y llagado que *om. V* || **263-264** y sin ningún trabajo] y pues El está llorando, quiera estar riéndose *V*

**266-267** y regocije *om V* || **269** el Señor] Jesucristo *V* | con] a *V* || **270** ti-

a coger unas espigas para que comiesen. Consuélese el desconsolado, viendo a Cristo tan sin consuelo; consuélese el desnudo, viendo a Cristo tan sin abrigo y morir desnudo; que viene a consolar los pobres del ánima. Hallaréis unos pobres del cuerpo y otros del ánima. Consolaos los pobres en el ánima, que a vosotros también viene a os dar buenas nuevas. ¿Quién es pobre en el ánima? Todo pecador que no halla en sí obra buena. ¡Oh, cuántos hallaréis, Señor Dios! Pienso que todos. Y si alguno piensa que no es pobre, reprehenderle ha la palabra de San Juan, apóstol, que dice: *Dices que eres rico y que no tienes necesidad de nada, y no sabes que eres pobre y miserable y mendigo.* Y si no te confiesas por tal, no te cabrá parte de las nuevas alegres que Jesucristo viene a dar a los pobres, porque *no hay cosa tan aborrecible* a los ojos de Dios, según dice la Escritura, *como el pobre soberbio,* que es aquel que, siendo pobre y mezquino, se tiene por rico. ¿Y quién es el loco que tal palabra dice y que no conozca su pobreza?

Plega a Dios que no haya muchos que lo digan. ¿Sabéis quién lo dice? El que no conoce la pobreza de su espíritu, y no ruega a Dios por el perdón de sus pecados; como dice la Escritura que *dijo el necio en su corazón: No hay Dios.* ¿Y quién es el hombre tan necio que diga que no hay Dios? El hombre que tan poca cuenta tiene en su corazón en ser agradecido a Dios, como si no hobiese Dios, éste dice: no hay Dios. El que peca, el que no obedece a la voluntad de Dios, éste, aunque con el entendimiento no diga que no hay Dios; pero las obras también hablan, que San Pablo dice confiesan conocer que hay Dios. Y con las obras lo niegan los que viven de arte como si no creyesen que hay Dios; aquéllos dicen que no hay Dios a sí mismos. Aquel que no conoce sus proprias miserias y las tiene delante de su corazón y pide a Dios remedio para ellas, aquél dice: no soy pobre. Pues los que no se conocen por pobres despídanse de las nuevas que trae Jesucristo pobre.

¿Cuáles son los pobres, a quien viene a dar buenas nuevas? ¿Acordáisos de aquel evangelio que cuenta San Lucas en una parábola que dijo Cristo: *¿Cuál de vosotros hay que,*

---

niendo *V* || **271** comiesen] fregándolas entre las manos comiesen los granos *V* || **273-274** y morir desnudo que *om.* *V* || **274** unos] algunos *V* || **275** del$_{1-2}$] de *V* | los *om.* *V* || **276** en el] del *V* | os viene también a *V* || **277** en el] del *V* || **278** Dios] mas *V* || **281** y$_1$ *om.* *V* || **282** pobre] hombre *V* || **283** tal] pobre *V* || **284** tan] más *V* || **285** aborrecida *V* || **286** aquel] el *V* || **288** dice y] diga *V*

**289** Plegue *V* | munchos *V* || **290** su *om.* *V* || **293** Y *om.* *V* | necio] bestia *V* || **294** hombre *om.* *V* | tan] tiene *V* | tiene *om* *V* || **295** hubiese *V* || **297** no$_{1-2}$ *om.* *V* || **299** conocen *V* || **301** a sí mismos] ansí mesmo *V*

---

282 Cf. Apoc. 3, 17.
285 Cf. Eccli. 25, 4.
292 Ps. 13, 1; 52, 1.
299 Cf. Rom. 1, 20.

*teniendo un amigo* rico *y estando una noche desapercibido, viniese otro vuestro amigo de camino y, no teniendo qué le poner delante, no fuese al amigo* rico *y le dijese: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío vino de camino a mi casa, y no tengo qué le poner a la mesa?*

¿Quién éste que está descuidado en su casa, y viene su amigo de lejos, y está tan pobre, que no tiene qué le poner delante, siquiera un poco de pan? Cualquiera de nosotros, que tan pobres estamos, que no tenemos un poco de pan que poner delante a nuestro amigo. Por cierto quien no tiene un pedazo de pan en su casa, harta pobreza y miseria tiene.

¿Cuál es este amigo que viene de lejos, cansado?

Señoras, agradeced a Nuestro Señor la merced y misericordia que con vosotras hizo en encerraros entre esas paredes, para, como a Adam, traspasaros desde ahí al cielo. Y si alguna no se aprovechare de esta merced, suya es la culpa, que de Dios no. ¡Oh, si supiésedes las miserias que pasan por acá! ¡Y cómo cada hora daríades mil gracias y bendiciones a Nuestro Señor!

¿Quién es este que viene de camino, cansado? Es un hombre o una mujer, que se harta de devanear en su pensamiento: "Quiero buscar este cargo, ser *alcalde,* veinteycuatro o regidor, y obedecerme han; quiero buscar valer con fulano, que me puede aprovechar para ello". Dice otro: "Quiero buscar cómo granjear en este oficio, y seré rico". Y pone para ello los medios, no durmiendo ni descansando día y noche, andando vuestro corazón fuera de vos, y a cabo de un mes o dos que esto pretendéis, preguntalde si ha hallado algún pedazo de pan para su corazón. Si no, preguntalde a los que han andado a buscar honras o oficio altos, cuántos años ha que andan en ello, si han hallado un poco de pan que dar a su corazón. Digan la verdad, si en todo cuanto han andado vag[u]eando, si han hallado algún contentamiento que dar a su corazón. Si quiere decir la verdad, dirá cada uno: "Quiero confesar que ansí es, que ha andado mi corazón fuera de mí, ni he pensado en cono-

---

**309** tiniendo *V* | desapercebido *V* || **310** tiniendo *V* || **313** $a_2$] en *V*
**317** estamos tan pobres *V* | $que_3$] le *add. V* || **319** casa] que poner a su amigo delante *add. V*
**322** encerraros entre] conoceros tras *V* || **326** hora] día *V* || **327** nuestro Señor] Dios *V*
**329** o una mujer *om. V* | que] no *add. V* || **330** este cargo *om. V* | alcaide *V* || **332** que] es persona que *add. V* | Dice otro] yo *V* || **334** los medios para ello *V* | descansando] de *add. V* || **335** $y_1$] ni de *V* | vuestro corazón *om. V* | vos] sí *V* | a] al *V* || **336** o dos *om. V* | preguntóos *V* || **337** habéis *V* | para su] que a vuestro *V* | corazón] contentase *add. V* || **338** preguntaldo *V* | a buscar] buscando *V* | u oficios *V* || **339** ella *V* || **339-340** un poco de pan - si han hallado] *om. V* || **343** así *V* || **344** mi corazón] *reliqua omitt. V* || **351** hizo

---

313 Lc. II, 5-6.

cer a mí ni a Dios, ni he tenido una hora de recogimiento, ni dolor de mis pecados; he andado como fuera de mí; agora que veo la vanidad y burlería del mundo y su engaño y en qué ha andado mi corazón, recójome, párome a pensar en qué se han gastado estos años y en qué se ha empleado mi corazón, ojos y cuerpo, perdiéndolos, pues no hice obra de merecimiento ninguna, y ansí volviendo mi corazón a mí, no tengo obra con qué le consolar, que le pueda poner delante, y cansado estoy ya del mundo, como dicen los malos en el infierno: *Cansados fuimos en el camino de la maldad*". ¿No es grandísima locura que por un poco de un placer vano reciba el hombre tantos trabajos? ¡Desventurada alegría, que tanto pesar trae consigo!

—Padre, cansado estoy de ofender a Dios y dame pena cuán mal he gastado mis días; pasado se me han veinte años y no sé en qué; meto la mano en mi seno, pienso con mi corazón en qué se me han ido, y no hallo un poco de pan ni consuelo que poner delante, mas antes gran desconsuelo, porque la conciencia me dice: merecéis infierno.

Y si quieren refrenar la lengua y los demás sentidos, no pueden por la mala costumbre que tienen de andar desenfrenados y sin guarda, de lo cual les nace un gran desconsuelo y desconfianza de ir al cielo. Veréislos estar muchas veces riendo, y los corazones están dentro llorando y desconsolados, porque le está acusando su conciencia y dice: "Tales pecados heciste". ¿Qué consolación puede tener en sí ningún pecador, si dentro de sí tiene la esclavilla de la conciencia que le acusa? Creedme que si tenéis dentro de vos este perrillo, que os ladre, que aunque tengáis cuantos placeres hay en la vida, aunque os veáis vestida de sayas de brocado, aunque comáis los más sabrosos manjares del mundo, no puede reinar en vos alegría.

—Padre, pobre estoy, no tengo con qué consolar mi ánima, que es el primer pan; afligenme mis pecados, que es el segundo; de donde me nace no tener esperanza de ir al cielo, que es el tercero.

¿Veis cuán pobre está el pecador? ¿No es más pobre este hombre que no el que no tiene un pedazo de pan? Sí, por cierto, como dijo San Agustino andando muy ocupado en hacer una oración al rey, y pasó una vez por la plaza y vido estar un pobre borracho, y dijo: "Triste de mí, que más borracho estoy yo, que no aquél; que aquél iráse esta noche a su casa y echarse ha a dormir y degirirá el vino, y a la mañana levantarse ha bueno; pero yo, que ando borracho en hacer esta oración para contentar al rey, y aunque duerma esta noche, no pienso que dejaré de levantarme

355 Sap. 5, 7.

con mi borrachez; verdaderamente más miserable soy yo que aquél".

Ansí digo yo, que quien trae su ánima desconsolada, más pobre es que el que no tiene un pedazo de pan, porque el que no tiene un pedazo de pan no es tan pobre como el que tiene muchas deudas. Pues ¿qué os parece de un pecador que tiene treinta mil pecados mortales y más sin comparación sobre sí, que por cada uno merece el infierno? Aquel llamo yo verdadero pobre que por deudas está sentenciado a ser vendido él y sus hijos y mujer y hacienda. Ansí aquel es verdadero pobre que ha ofendido a Dios, de quien El ha dicho: *Revelabo pudenda tua in faciem tuam.* Yo me vengaré de ti, y nadie me resistirá; yo trairé un día, *que quien lo oyere, le retiñan entrambos oídos;* yo volveré ese saco y costal de tu corazón lo de dentro a fuera, y parecerán tus adulterios, tus hurtos, tus soberbias y todos tus pecados y maldades.

El que está amenazado de Dios, a quien Dios dice: "Yo te echaré a los infiernos, yo te echaré en la plaza cuantos pecados has hecho, y para siempre te condenaré"; si queréis llorar a algún pobre, llorad a éste. Llamáis pobre al de por Dios; llamad más verdaderamente a éste. ¿Cómo? ¿No es más pobre un ánima que no tiene fuerza para cumplir la voluntad de Dios, que no tiene un poco de obediencia a Dios? Que la comida y manjar del ánima, la obediencia es. *Mi manjar,* dice Cristo, *es hacer la voluntad de mi Padre.*

—No tengo obediencia ni fuerza para guardar la ley de Dios. —Pues pobre estáis, llamaos pobre a vos. Veis aquí cómo están los hombres pobres, sentenciados al juicio por sentencia de Dios, enflaquecidos para cumplir la voluntad de Dios, sin esperanza de ir al cielo. ¿Cómo han de estar alegres los que no tienen un pedazo de pan, no un consuelo para poner delante de su corazón cuando viene de camino? Veis aquí la miseria y pobreza grande del hombre, en que todos estamos. ¿Bastará esto para que os demos a entender la miseria del hombre y la vanidad de los mundanos? ¡Oh, quién os persuadiese y os hiciese una vez entender y creer que todo lo de este mundo es burlería y locura! ¡Quién predicase una vez de veras a mozos locos y a viejos avarientos!

Decidme, ¿habéis oído decir a Salomón, hombre muy rico y sabio, el cual fué tan rico, que en su tiempo no se tenía la plata en Jerusalén en más que si fuera piedras? Dióse a buscar contentamientos en esta vida, busca deleites, edi-

392 San Agustín, *Confess.*, l. 6, c. 6: ML 32, 724.
402 Nah. 3, 5.
404 Cf. 1 Reg. 3, 11.
416 Cf. Io. 4, 34.

fica admirables casas, planta jardines viciosísimos, dase a tener mujeres, y tuvo sobre setecientas mujeres. Mirad qué se gastarían de dinero en buscar los medios para este fin. ¡Qué solícitos andarían sus criados y vasallos en entender cómo contentalle! Fué tanto el cuidado que en esto puso, que, dice él, no deseó mi corazón ni mis ojos cosa que no alcanzasen, en tanto, que fué nombrado su nombre por todo el mundo, y a cabo de cuantos años había gastado en buscar su contentamiento, dice, volvíme a considerar mis obras y vi que todo era *vanidad de vanidades y todo vanidad,* y no le queda al hombre de todas sus obras sino trabajo y *aflición de espíritu.* —¡Válame Dios! ¿Andáis a buscar descanso, y decís que no halláis sino trabajo y aflición de espíritu? —Sí, que tal es el descanso del mundo.

¡Señor! ¿Por qué permitistes que un hombre tan sabio y tan rico se engañase? ¿Sabéis por qué? Porque con su engaño fuesen desengañados los hombres, y pues que aquél, siendo tan rico, no halló contentamiento, y siendo tan sabio, no lo alcanzó, que no piense el pobre y el ignorante de hallarlo, porque ni serás más rico ni más sabio que él, ni podéis poner más diligencia ni cuidado que él. Desengáñense los mozos, y a los deshonestos no les engañe la carne, ni piensen de hallar grande deleite y contentamiento. Desengáñense los ricos que piensan de hallar felicidad en sus riquezas, que aquél buscó deleites y placeres y se engañó, y halló trabajo y aflición de espíritu. Sepan los hombres la pobreza y miseria de esta vida, etc.

Veis aquí lo que dice Cristo. ¿A quién viene a dar nuevas alegres? A los que no tienen contentamiento, a los que tienen el corazón atemorizado y sin esperanza de ir al cielo. *Envióme mi Padre a dar nuevas* a los ángeles, *a los pobres.* Todos somos pobres, pues nos podemos quejar del cuerpo y del ánima. La persona que en esta vida más siente su pobreza, más desconsolada está. Y si tenemos seso, esto nos ha de doler, y no había de entrar en nosotros alegría, etc.

**Cristo, remedio de nuestra pobreza: El pagará nuestras deudas**

Padre, yo conozco mi pobreza, ¿qué remedio tendré? Conózcome ser pobre en el ánima, no hallo obra ninguna buena con que me consolar, ¿qué os parece que haga? ¡Oh, si hiciésedes que el Señor me perdonase mis pecados y revocase la sentencia que contra mí tiene dada! ¡Qué alegre y contento me hallaría! Hacé que el Señor me ame y me dé abrazo de paz; haced que me tome por hijo y me reciba como al hijo perdido, y aunque me deshonren y den mil azotes y me des-

446 Eccli. 1, 2. 14.
465 Cf. Lc. 4, 18.

echen todos, estaré muy alegre; haced que tenga un amor a todos los prójimos, malos y buenos, y que me compadezca de los males del prójimo; haced que mi corazón tenga esperanza, que cuando me muera, iré al cielo, y viviré consolado. Sanadme vos esta llaga que acá dentro de mí siento, porque si mi conciencia, acá dentro de mí, no me da testimonio que estoy bien con Dios, ningún placer puede reinar en mí.

Pues a eso mismo viene Dios. ¿Deseáis consuelo? El lo trae. ¿Deseáis castidad y limpieza en vuestro corazón, de suerte que tengáis un nuevo corazón, como San Ignacio, que decía que tenía escripto en su corazón a Jesucristo, y que nadie se lo podía quitar de su corazón? Pues El lo trae. A amelecinar viene corazones. ¡Quién tuviera aquel corazón y alegría de aquel santo y aquella esperanza de ir a gozar de Dios que él tenía! Pues a eso viene, a dar alegría a los flacos de corazón y esperanza a los desconsolados. Oíd, dice Cristo, y haced cuenta que este Adviento vino.

—Señor, ¿qué nueva llevaré hoy a mi casa, para que me consuele esta semana santa? ¿Con qué me consolaréis, Señor, que se me acuerda que he pecado contra vos, y temo mis pecados y el juicio e infierno? ¿Con qué me consolaré, que tengo tantas deudas, ha hecho mi ánima muchos pecados? —*Envióme el Padre a dar nuevas alegres a los pobres y a melecinar corazones quebrantados y a dar libertad a los captivos.* ¿Qué debéis, hermano? —¡Oh Señor! Que debo a Dios tantas deudas, que no sé cuándo se las pague, debo más de tres mil pecados graves y feos [que] he hecho. Por solos los pecados de la lengua que he hecho merezco tener en el infierno la lengua cortada. Pues pensamientos de mi corazón no tienen cuenta. Mucho debo a Dios, y tengo que me ha de dar muchos tormentos.

—Pues alegraos, que ya *viene* Dios, hecho hombre, *a daros buenas nuevas, a consolar y melecinar corazones quebrantados y a dar corona a los que están en ceniza, y año de paz y benignidad del Señor.* Niño está agora, encerrado en el vientre de su madre, hasta el día de su santo nacimiento, pero en naciendo, aunque niño, sale como un gigante: *Exultabit ut gigas ad currendam viam, gozoso como un gigante* para tomar nuestra carga y pecados, y comienza luego en naciendo a pagar por ellos.

¿Cómo, Señor, siendo tan pequeñito, podéis con tanta carga? ¿Cómo hombros tan tiernos sufren tanto peso, que el cielo no pudo sustentar? Si fueran hombros de hombre puro, no pudieran con ella, pero eran hombros de niño y

491 Cf. San Ignacio de Antioquía, *Ad Magnes.*, c. 1 : MG 5, 663.
505 Cf. Lc. 4, 18-19.
515 Cf. Lc. 4, 18-19. 519 Ps. 18, 6.

Dios. Y aunque era niño, era gigante, y ansí esa incomportable carga llevó sobre sus hombros. Esta fué la empresa de este niño. ¡Bendito sea tal niño como éste, pues echa sobre sus hombros todos cuantos pecados vos hecistes en la cama, en los rincones, con la lengua, con los ojos, y, finalmente, cuantos pecados se habían hecho y se habían de hacer; y cuidadoso de pagar esta deuda sale por fiador de ella, y hace luego recién nacido obligación firmada con la sangre de su circuncisión. Obligado se ha a pagar todo cuanto merecen vuestros pecados: Pídase a mí esta deuda, ejecuten en mí todos los tormentos que se deben de parte de éstos, que yo los quiero pagar.

¡Bendito sea tal niño y tan provechoso como éste! Y de aquí es que la oración del domingo decía: *Excita, Domine, potentiam tuam et veni, et magna nobis virtute succurre. Despertad, Señor, vuestro poder y venid* no a condenar, sino a salvar; no a echarnos a perder, sino a pagar nuestra deuda. Y de aquí es que San Pablo llama al Evangelio de Cristo *fortaleza de Dios*. Pues esto pide la Iglesia: Emplea, Señor, *tu poder en dar remedio a tantas miserias,* a pagar tantas deudas; emplea tu poder en rescatar estos captivos, en hacer esta misericordia; que tomes sobre tus hombros todos nuestros pecados. Pues niño que tal carga toma sobre sus hombros, que, estando sentenciados a muerte, se obliga a nuestra deuda, ¡cuánto merece ser amado! ¡Desventurado de aquel que le ofende! *Servire me fecisti peccatis tuis*, decía el profeta. Quéjase este niño diciendo: Hasme hecho servir por tus pecados y hasme dado maldad en lugar de mis servicios.

Considerad bien esta palabra, que no hay navaja tan bien afilada que así parta el corazón como pararse a pensar cómo por mis pecados, por los que yo hice, fuese aquel virginal cuerpo atado a un palo, escupido, deshonrado y muerto. ¡Oh, malaventurados deleites y bestiales placeres, que tan caros costaron! ¡Que por nuestros malos pasos fueron clavados y rompidos los pies de Jesucristo! ¡Por nuestras malas palabras gustó hiel, vinagre, su dulcísima boca! ¡Por nuestros malos pensamientos fué El herido en su santísima cabeza! ¡Oh, malditos pecados, que tan caros me costastes! Tú reíste, dice Dios, y yo lloraré; tú descansaste, y yo trabajaré. Dísteme con tus pecados un tan gran trabajo, que me hiciste llevar aquesta cruz muy pesada, en la cual fuí enclavado y pasé muchos y grandes denuestos y afrentas. Por

543 pide] puede

540 *Miss. Rom., Dom. IV Adventus, Oratio.*
543 Rom. 1, 16.
551 Cf. Is. 43, 23.

los deleites sucios que tú pasaste en tu cama, recibí yo en mi cuerpo mil y tantos azotes, hecísteme servir como un esclavo. Muy cara me cuestas, ánima cristiana. Por ti sufrí cansancio, sed y hambre; por ti sufrí infinitos trabajos; rompiéronme mis manos, pies y costado, y no quedó en todo mi cuerpo coyuntura que no fuese cruelmente atormentada. ¿Bastará esto para consolar vuestras ánimas?

¡Oh Señor, que he vergüenza de mis pecados, que son muy feos! ¡Oh, quién viera a este niño, y cuando grande, orar al Padre! *Confusio faciei meae cooperuit me,* dice David en persona de este niño. La vergüenza de mi cara ha cubierto mi rostro y me ha hecho cubrir de vergüenza. Pero, Señor, perdonaldos por quien vos sois.

Señor, vos no hecistes estos pecados, ¿por qué os avergonzáis y cubrís vuestro rostro de vergüenza de ellos?, ¿por qué los llamáis vuestros? Hase aquí Cristo como el hombre o mujer que, habiendo su hijo o hija hecho algún pecado muy feo, va delante del juez, los ojos bajos y puestos en tierra con gran vergüenza, y dice: —Señor, tengo tan gran vergüenza de este mal, que no oso alzar los ojos ni sé con qué cara parezca delante de vos, mas suplícoos que no castiguéis este mal; suplícoos que perdonéis a mi hijo y no me avergoncéis. —¡Buena mujer! Que no heciste vos aquel pecado, ¿cómo os avergonzáis y rogáis por él? —Por mío lo tengo yo y hago cuenta que yo lo cometí, y por eso tengo mi cara llena de vergüenza.

Pues así dice el profeta David: *Todo el día la vergüenza de mis pecados está frontero de mí, y la confusión de ellos ha cubierto mi cara.* No dice de sus pecados, que El no tuvo ni pudo tener ninguno. Pues ¿por cuáles? Meta cada uno la mano en su seno y mire en su corazón los abominables pecados que pensó, habló y obró; que vos mismo habéis vergüenza de pensar en ellos. Y de aquesas abominaciones dice Cristo que está llena su cara de vergüenza, porque ya El las sabía como si fueran hechas, y por eso se pone delante de su Padre y dice: Padre mío, yo soy fiador de los pecados de aquél, y aunque ellos son tan abominables que yo tengo vergüenza de ellos, suplícoos se los perdonéis; vergüenza tengo, Señor, de representar estos pecados delante de vuestra Majestad, pero porque no se puede pedir perdón del pecado, sin que se represente el mismo pecado, yo quiero padecer esta vergüenza en mí, porque se perdone.

Más vergüenza tenía Jesucristo de representar cosa tan fea, que una doncella muy castísima de hacello. ¿Y qué pensáis que fué aquella vergüenza de ponello en un palo desnudo delante de su madre y de tanta gente? ¡Qué ver-

577 Ps. 43, 16.
596 Ps. 43, 16,

güenza para un hombre castísimo y virginísimo, que no se solía descubrir ni aun el brazo, descubrirle su cuerpo delante de tanta gente! ¿Para qué esto, Señor? Para con su desnudez y vergüenza cubrir nuestros pecados. La vistidura que le quitaron, a nosotros la dió, y avergonzándolo a El, con su vergüenza quita la nuestra. Y por eso fué El tan afligido, para darnos a nosotros alivio.

Pues consolaos, pobres, que buena nueva os viene a dar el Hijo de Dios. Consolaos los de los corazones llorosos, que el Hijo de Dios viene a pagar vuestras deudas y a obligarse por ellas. Consolaos, encarcelados, y alegraos, adeudados, que ya el Rey se obliga a pagar vuestras deudas, y obligándose el Rey, quedáis vosotros descargados. Y si obligándose el Rey a vuestra deuda queda segura, pues puede mucho más pagar que vos debéis; más segura está obligándose Dios, que puede mucho más que no el Rey, pues puede más pagar que nos deber. Bendigamos a tal Rey, que siendo El rico y no debiendo nada, se obligó a pagar por nosotros y quiso que a El se le demandase nuestra deuda: Pedidme a mí, y no pidáis a ellos.

¡Oh! Alábente, Señor, los ángeles, y los cielos y la tierra canten las alabanzas de tu bondad, que tanto nos amaste y quesiste pagar lo que yo debía.

**Viene este Niño a trabajar, para ganarnos el sustento**

Pues este tiempo santo del Adviento representaba la venida del Hijo de Dios a pagar nuestros pecados, y aunque en la fiesta de la Encarnación, que es a veinte y cinco de marzo, se celebra esta venida, pero por ser poco un día para celebrar tan g[r]ande bien, ordenó la Iglesia, movida por Espíritu Santo, este tiempo, el cual representa habernos tanto Nuestro Señor amado, que vino a trabajar para que nosotros descansemos. Buena nueva, hermanos, pues Dios viene a pagar por nosotros: El pagará por nuestros pecados, pues El es el que tiene poder; y pues quiere y puede, El sabe cómo pagará.

Decidle: Niño, Padre mío, que éste es su nombre, que ansí le dijo Esaías, que será llamado *Pater futuri saeculi*. Padre no entendáis según la carne, sino según el Espíritu, porque ansí como no hay ninguno que tenga carne, que no la tenga de Adam, ansí no hay ninguno que tenga Espíritu, que no lo tenga de Jesucristo. Digamos, pues: Padre nuestro, dadnos de comer.

¿No veis a nuestro padre sudando, con el azadón en la mano, para dar de comer a sus hijos? Y no dormía de noche, que San Lucas dice que *perno[c]tabat in oratione*, etc. Estábase toda la noche sin dormir, en oración, pidiendo

650 Is. 9, 6. 657 Cf. Lc. 6, 12.

para sus hijos y trabajando para ellos. ¿Qué pedís, Señor? ¿Qué os falta? ¿Por qué trabajáis tanto, que no queréis descansar siquiera un poco de noche? ¿Sabéis por qué? Porque, aunque el Padre es rico, los hijos son pobres y trabaja para sus hijos; aunque el Padre es bueno, los hijos son flacos y miserables para sufrir las tentaciones, y por tanto les pide fuerza. Muy flacos son para guardar la ley y resistir al demonio, y por eso yo me enflaqueceré para dalles a ellos fuerza; yo endureceré mis carnes con tormentos, para que su corazón más duro que piedra se ablande.

¿No veis a nuestro padre con callos en las manos del azadón y de trabajar por sus hijos? ¿No le veis las manos sangrientas del trabajo que recibió para darnos pan? Fué tanto lo que trabajó con su Padre para nosotros, que dice San Pablo: *Nam quod impossibile erat lege in qua infirmabatur per carnem, Deus filium suum mittens in similitudinem carnis peccati de peccato da[m]navit peccatum in carne, ut iustificatio legis impleret[ur] in nobis, qui non secundum carnem ambulamus, sed secundum spiritum.* En lo que enfermaba la ley, *lo que le era imposible a la misma ley,* que era la justificación, *envió a su Hijo en semejanza de hombre pecador, para que con la semejanza de pecador,* con trabajos, con tormentos, *destruyese al pecado y nos ganase la justificación,* para que nos ganase fuerza para cumplir la ley.

—¿Qué deseáis? —Guardar la ley de Dios. —¿Deseáis guardarla toda? Pues amad a Dios y a vuestros prójimos y guardarla heis. Y si la ley de Dios es la obra, y la obra es nuestro pan, como dice Jesucristo *(Mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre),* obedeciendo El por nosotros, diónos este pan.

Estos son los tres panes que Jesucristo nos ganó por su misericordia, porque cuando el demonio os viniere a tentar, le digáis: *Vade retro, Satana,* que no tengo temor ninguno de ti. ¿Qué es lo que temíades? ¿Qué? ¿Es la falta del *primer pan?* ¿Temíades la justicia de Dios que os castigase en el infierno para siempre? Pues decilde que ya habéis pagado lo que debíades de vuestro pecado, y como dice el profeta Oseas, no castiga Dios la cosa dos veces. Y para eso envió a su Hijo en semejanza de pecador subjeto a trabajos y pasiones y dolores, etc., para pagar por nosotros. Y *la escriptura* que al demonio teníamos hecha, dice San Pablo que *la enclavó en la cruz* y la borró con su sangre, para que no nos

674 impussibile
676 peccato] peccatum
684 Guardar] de *add.*

678 Cf. Rom. 8, 3 s.
688 Cf. Io. 4, 34.
692 Cf. Mt. 4, 10 ; Mc. 8, 33.
697 Cf. Ez. 18
701 Col. 2, 14.

tenga más que pedir el demonio. Y si te dijeren tus pecados que mereces ser atormentado por ellos en el infierno, que digan: Ya no temo infierno ni tormentos, porque Cristo fué atormentado por mí; ya descargó Jesucristo mi carga, cargando su cruz sobre sus hombros. No temo castigo, pues que Jesucristo se puso en medio de Dios Padre y de mí, y El recibió los golpes en sí mismo y en El me perdonó el Padre lo que yo había de pecar.

El *segundo pan* que nos ganó Cristo es fuerza para de aquí adelante. ¿Qué pensáis que era aquella flaqueza que decía Cristo que sentía su carne en la oración del huerto, cuando dijo: *Caro autem infirma,* sino daros fuerza y gracia para que de aquí adelante no sea nadie cobarde? Envió a su Hijo para ganarnos justificación. Yo enviaré a mi Hijo para que, con verle manso, tengáis fuerza para ser mansos; y para que viéndole trabajado, te esfuerces a llevar trabajos; para que viéndole perseguido, tenga[s] fuerzas para sufrir persecuciones. ¿Veis cómo nos ganó este pan? Para que todo hombre que dijere: "Pesada es la ley de Dios", que alce los ojos a Jesucristo trabajado y angustiado, y vea cómo le ganó esfuerzo.

El *tercer pan* es esperanza para ir al cielo. Cuando el diablo te dijere: "¿Quién eres tú para entrar en la gloria?", responderás: "Yo por mis merecimientos no soy nada, infierno merezco, de muchos tormentos soy digno. Pero aquel Dios humanado con su muerte me ganó perdón, con sus trabajos me ganó perpetuo descanso". San Bernardo dice que dos veces Cristo es Señor del cielo y lo merece: una, porque es Hijo natural de Dios; la segunda, porque con sus trabajos lo compró, y dándomelo El a mí, no tengo que dubdar, sino tener esperanza de ir allá; iré al cielo porque Cristo lo ganó para mí; iré al cielo porque me ayuntaré con Cristo. Que El dijo: *Ubi fuerit corpus, congregabuntur aquilae,* donde fuere la cabeza, allí han de ir los miembros. Y de la cabeza es el cielo, pues es Rey del cielo; por tanto, esperanza tengo de ir al cielo.

Veis aquí los tres panes que nos da nuestro Niño para que comamos, y tales que ni ángeles, ni arcángeles, ni querubines, ni serafines, ni todo lo criado no nos lo podrá dar. ¿Quién podía hacer esto, que consolara mi ánima, si aquel hijo de la Virgen no viniera luego? Tengámonos por pobres y conozcamos nuestra miseria.

737 cielo] Dic figuram Sansonis qualiter quitó las puertas de la ciudad, y las llevó al monte, que figura cómo Cristo quitó las puertas del cielo después de su muerte *marg.*

713 Mt. 26, 41.
731 Cf. SAN BERNARDO, *De consideratione,* l. 3, c. 1 : ML 182, 758.
734 Cf. Mt. 24, 28.

**Peroración** ¿Pues por qué hay algunos que se van al infierno, aunque vino Cristo? ¡Desventurado [a]quel que allá va! ¡Que, pagada la deuda, te tornen a atormentar; que, cercado de pan, te quieras morir de hambre! Hay algunos pobres que más quieren morirse de hambre que conocerse por tales ni demandar un pedazo de pan. ¿Vistes mayor locura?

Si te duelen pecados, conoce tu pobreza y busca remedio, busca médico; si te escarba el estómago de hambre, busca quien te dé pan; y si te duele la conciencia y tienes temor del infierno, busca medecina, busca quien te remedie, que la medecina a par de ti la tienes. Señor, ¿quién me sanará esta ánima y este corazón?

*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.* Conocé vuestra pobreza, buscá remedio. Veisos morir y no queréis dar voces a Dios. Pedilde fuerzas para no le ofender. ¡Qué lástima es perderse ánimas que tan caro costaron, tan de balde!

Ea, pues, que a buscaros viene este Niño; duélanos de nuestros pecados. A la corte va por nuestros negocios; vámonos con El. Y si le viéremos haber hambre, pasemos hambre con El; si trabajos, pasémoslos con El. Obedezcamos a su voz. ¿Es bien que esté El llorando por ti y que estés tú riendo? No llora por sí, sino por ti. Parece que haces burla de El, pues El llorando, tú ríes. Deshonrado está, no quieras tú buscar honra. ¿Es bien que quiera el hijo estar honrado, estando el padre deshonrado? Pobre está, no quieras estar rico. Azotan a Jesucristo por mis pecados, ¿y no me azotaré yo? Está Dios humillado y puesto en un palo, ¿y quieres tú estar ensalzado?

Tales son los malaventurados, que, habiendo Dios venido a predicar año de perdón, quieren más caer en lo que se sigue, que es día de venganza del Señor. Quiere El a todos por hijos, y ellos no lo quieren por padre, sino por juez. A todos los que quisieren enmendar se les promete perdón de sus pecados, pero a los que no quisieren aprovecharse de sus lagrimitas, día de guerra y indignación. Si quisierdes gozar de este Niño que agora naciera, de su parte os prometo perdón; pero si no quisierdes aprovecharos de El, demandaros han cuenta de su sangre, porque, como dice la Escritura, el *que engaña al jornalero de su jornal y el que derrama la sangre, hermanos son.* A comprar viene con sus trabajos vuestras ánimas; no le hagáis servir en balde; si no, seros ha demandado de su sangre. ¡Nunca plega a Dios, por quien El es, que ansí sea, sino que seamos agradecidos a tan gran merced!

---

758 Mt. 5, 3. 785 Eccli. 34, 27.

Hagamos buenas obras, limpiemos nuestra casa para recebir esta Pascua a este Niño. En ella perdonemos las injurias, dejemos los pecados, demos limosnas, porque cuando venga nos halle bien aparejados y nazca en nosotros y nos dé aquí gracia y después gloria.

## 4 Señales para hallar a Dios *

*Navidad. Predicado en el día de San Esteban, en un convento de monjas*

(B. N. M., Ms. 6311, ff. 191 r - 209 v).

*Et hoc vobis signum: Invenietis infantem pannis involutum, et positum in praesepio* [Lc. 2, 12].

**Exordio** *Laetabitur deserta et invia: florebit solitudo sicut lilium. Germinans germinabit: et exultabit laetabunda: gloria Libani data est ei: decor Carmeli et Saron. Alegrarse ha la desierta y sin camino, regocijarse ha la soledad, y florecerá así como lilio. La honra del Líbano le fué dada, y la hermosura de Carmelo y de Sarón.* Palabras son que el profeta Esaías dijo, viendo en espíritu este día y la bienaventuranza de la Virgen María Madre de Dios. Hoy es día de regocijo. No hubo allí dolores de parto, porque, si los hubiera, entristeciérase nuestro regocijo con haber dolores. Si ella tuviera ansias de dolor y gimiera, entristeciérase nuestra fiesta. No tuvo la Virgen dolor ni tristeza, sino grandísimo gozo y alegría.

*Alegrarse ha la desierta y sin camino.* Aquella que no conoció varón, fructificando, se regocijará y alegrará. ¡Oh Sacratísima Virgen, quién viera vuestro regocijo y el alegría de vuestra cara! ¡Quién os viera hoy madre y virgen, tan virgen como las vírgines y tan madre como las madres! *La hermosura de Carmelo y de Sarón*—que eran unos montes muy hermosos en Judea—*le fué dada.* Y si queréis ver alguna hermosura en la tierra, suplicad a nuestro Señor que os dé ojos de consideración, para ver una doncella hoy en el portal de Betlem con un Doncel en sus brazos. No hay cosa más hermosa; *la honra del Líbano le fué dada, y la hermosura de Carmelo y de Sarón.*

Dijo Sara cuando hubo concebido a Isac: *Risum fecit mihi Dominus: et quicumque audierit ridebit.* ¿No veis una

26 le] lo

* «Thema in die Na[ti]vitatis Domine» (f. 191 r). Este sermón ha sido corregido por una mano posterior; damos solamente el texto primitivo, que es el auténtico.

8 Is. 35, 1-2.

29 Cf. Gen. 21, 6.

mujer de noventa años concebir? El Señor me ha hecho reír, que no tenía ya fuerzas naturales para concebir y hame dado fuerzas sobrenaturales para ello. Y así, cuando dijo el ángel a su marido que concebiría, se rió ella, y al hijo que parió le llamaron Isac, que quiere decir risa o gozo. Y Sara dijo: *Risa me ha hecho el Señor, y no solamente para mí, pero para cuantos lo oyeren.* ¡Qué palabras para la Virgen! Mucho fué que una de noventa años concibiese; pero mayor milagro, doblado, fué el de la Virgen concebir sin obra de varón y parir virgen. ¿Y quién puede oír que la Sacratísima Virgen tiene en sus brazos a Jesucristo, que no se regocije? Fué hecho gozo no solamente para la Virgen, sino para todos los que lo oyeren. Gozaos con ella todos los que bien la queréis, que hoy es hecha Madre y Virgen. San Esteban vió hoy *los cielos abiertos, y Jesucristo asentado a la diestra del Padre;* y hoy está Cristo en Betlem en los brazos de su Madre. Vamos allí y pidámosle la gracia, y pongamos por intercesora a su bendita Madre, diciendo: *Ave, María.*

**¿Qué señas son éstas para hallar a Dios?**

El Niño nacido por nuestra salud y la Sacratísima Virgen, su Madre, dé a vuestras mercedes muy buenas pascuas. Las palabras del tema dijo un ángel a los pastores. El predicador también es agora ángel en el oficio. Angel, mensajero quiere decir, y los predicadores también somos mensajeros, que os venimos a hablar de parte de Dios. Señal os doy: *Hallaréis al infante envuelto en pañales y acostado en un pesebre.* ¿No veis qué linda fiesta ésta? Doy os buenas nuevas. Dijo el ángel a los pastores: Dadme albricias, que *un gozo grande os traigo,* que es *nacido esta noche el Salvador Cristo,* el Mesías, en Betlem. Y porque no lo perdáis de vista, que os va la vida en conocerlo, yo os daré señas: que *hallaréis al infante envuelto en pañales y acostado en un pesebre.* Por estas *señas* le conoceréis. Doy os buenas señas, porque en lo que mucho va es menester muchas señas, para que no se pierda. Este que hoy nació es vuestro Bien, Reparador, Perdonador de vuestros pecados, y por eso quien no lo conociere no puede ser salvo. Y así, para que los hombres topasen con El, desde Adam comenzó Dios a dar señas: señas a Abraham, señas a Jacob, señas a David, señas a Esaías y a todos los patriarcas y profetas. Porque no lo perdáis de vista: nacerá en tal lugar; mirad, de esta manera hablará, esta condición tendrá.

Pintaron los profetas a Cristo porque no lo errasen, que

33 Cf. Gen. 18, 10-15.
45 Act. 7, 55.
63 Lc. 2, 10-12.

quien a éste errare, errado ha el cielo; y, al fin, para conocer a Cristo, poco aprovechan señas, si no viene lumbre del cielo. ¿Sabéis lo que acontece a los astrólogos? Leen: "Tal signo tiene tales señas", y cuando salen a ver, no topan con él. Y quien tiene la lumbre de la fe, alabe a Dios, que se la ha dado, y déle gracias por ello, que si El no la da, *in vanum laboraverunt qui aedificant eam.* Y San Pablo dice que *fides est donum Dei.* Si de arriba no viene, ¿qué aprovechan señas? Señas tuvieron los judíos, mas cegados con sus pecados no lo creyeron; y por esto, para enseñar Dios a los pastores, viene un ángel de arriba—y con él una grande claridad, que se espantaron los pastores—: Porque no lo perdáis de vista, que os va la vida en ello; id a Betlem y *hallarlo heis en un pesebre envuelto en unos pañales.* ¿Qué señas son éstas para hallar por ellas a Dios, ángel, *infante envuelto en pañales, acostado en un pesebre?* San Bernardo en un sermón de la circuncisión dijo: En verdad, si quisieran perder de vista a Cristo, buena señal era la circuncisión, porque la circuncisión era señal de pecadores, y Cristo no era pecador. Conoceldo por señal de circuncisión. Así, estas señas que el ángel da, más parecen señas para errar a Dios que para acertar con El: *infante envuelto en pañales y puesto en pesebre.*

*Infante* quiere decir niño que no habla. Si el mismo ser personal de este Niño que hoy nace en Betlem es ser Palabra, por vuestra vida, que me deis por señal que, "siendo Palabra, no habla", para hallar a Aquel del cual San Joán predijo: *En el principio era la Palabra, y la Palabra era acerca de Dios, y Dios era la Palabra y Aquel por cuya palabra fué hecho cielo y tierra!* ¿Cómo me dais por señal "infante", pues por este nombre se entiende un niño envuelto en pañales? Buenas señas para hallar a Dios. ¿Quién envolvió en pañales al inmenso? *Los cielos y la tierra yo los hincho,* dice Dios. ¿Quién os envolvió en pañales, Criador del cielo y tierra? ¿Cómo "puesto en pesebre"? ¿Qué señas son éstas, ángel, para hallar a Dios? Declarádnoslas.

**Infante: Apareció la blandura y misericordia de Dios**

Isaías dice, hablando de la venida de este Niño, *et revelabit[ur] gloria Domini.* Descubrirse ha la honra de Dios. ¿Qué es la honra de Dios sino su Hijo bendito Jesucristo, nacido hoy en Betlem,

97 habla] si el *add.* || 103 palabra] fué acerca de Dios y Dios *add. ras.*

80 Ps. 126, 1.
81 Cf. Eph. 2, 8.
93 Cf. San Bernardo, *De circumciss. Domini serm.* 3, 3: ML 183, 138.
103 Cf. Io. 1, 1. 3. 107 Ier. 23-24. 112 Is. 40, 5.

que El es la honra del Padre? Y así dice Salomón: *Filius sapiens gloria patris est.* Pues vendrán grandes señales, y lo que más es, descubrirse ha la gloria y majestad de Dios. En el griego, majestad y gloria y honra todo quiere decir una misma palabra. Señor, estábamos esperando vuestra alteza tan engrandecida y después vemos un niño envuelto en pañales y llorando en un pesebre; de una parte, un buey, y de otra, un asno. ¿Es vuestra majestad ésta? Si majestad, ¿cómo en tanta bajeza? Si honra, ¿cómo en pesebre? Pues verdad dice Dios, *descubrirse ha la majestad de Dios,* cómo ahí entró; para lo que es menester la lumbre del Espíritu Santo.

Los que quieren honra de grandes, por fuerza ha de ser a costa de los chicos; y los que quieren ser temidos, por fuerza ha de ser con espantar los pequeños. Tiempo hubo en que Dios quiso ser temido y se vengaba. Tiempo hubo en que este Niño que agora no habla, habló, y pesábale a quien le oía. El Niño que nació es el mismo que cuando Adam pecó le dijo: *¿Dónde estáis, Adam?* Y fué tan recia esta palabra, que hizo esconder a Adam por no oírla; fué tan terrible, que echó a Adam del paraíso terrenal. —¿De qué teméis? —Habla Dios con tanta majestad, que no puedo estar delante de El; voime a esconder. Recia cosa era hablar Dios. Vino Dios a hablar en el monte de Sinaí al pueblo de Israel y darles la Ley, y venía con tanta majestad, que dicen los judíos a Moisén: *No nos hable Dios, que moriremos; háblanos tú,* Moisén. Hablaba Dios con tanto rigor, que vinieron los hombres a decir: No nos hable Dios. (Si Dios no me habla, que me hablen profetas ni cielos ni tierra, y si huyo de Dios, ¿qué me aprovecha cuanto puedo tener?) Y era tanto el rigor con que Dios hablaba, que atemorizaba a los hombres, tanto que huían de El. Dice Dios: ¿Queréis oír mis palabras? *Yo haré una palabra que, cualquiera que la oyere, le retiñan las orejas.* ¿Quién os ha de querer hablar? Antes era tanto el temor, que no había quien llegase a Dios ni aun al arca, que dos millas la llevaban delante cuando caminaban. Y los varones benjamitas que curiosamente quisieron ver el arca—quitarle hían algún paño que traería encima o abrirla hían para ver qué traía dentro—, porque la miraron curiosamente *mató* Dios *cincuenta mil hombres del pueblo y de los más principales sesenta hombres; y dijeron: Quis poterit stare coram Domino?* Cayóles tanto miedo, que despacharon luego un mensajero para que les llevasen el arca de entre ellos.

¿Qué os parece de aquellos tiempos? Vinieron a temer

116 Cf. Prov. 10, 1; 15, 20.
133 Cf. Gen. 3, 9.
141 Ex. 20, 19.
148 Cf. 1 Reg. 3, 11.
156 Cf. 1 Reg. 6, 20.

tanto a Dios, que temblaban de miedo. Ya tenía Dios ganada gloria de poderoso y, si queréis, honra de grande. Tenía tanta que parecía que era ya demasiado el temor que le tenían cogido. Señor, pues descúbrase ya vuestra gloria, no para temeros, sino para amaros. Hablá ya, Señor, de arte que los hombres no huyan de vos, y descúbrase ya la honra de Dios. ¡Cuán bueno, cuán dulce, cuán amigable es! Más honra ganó hoy Dios de bondad que antes de riguroso. Mayores cosas hace hoy Dios para que los hombres lo amen, que hizo antes para que lo temiesen. Honra de bueno, de manso y de perdonador. Si queréis ver qué día es el del nacimiento, un día en que dice San Pablo: *Apparuit benignitas et humanitas Salvatoris nostri. Apareció la benignidad y humanidad de Dios.* ¿Qué quiere decir "humanidad" aquí, pues que viene hablando de Dios Padre? ¿Quién vió a Dios Padre humanado? Aquel *humanitas* aquí significa blandura, como en otra parte dijo el mismo San Pablo: *Humanum dico.* Quiere decir: *quiéroos decir una cosa blanda.* Dice pues: *Apareció la blandura de Dios.* Y así decís acá a un hombre que es grave señor: Humanaos, ablandaos. *Apareció hoy.* ¡Bienaventurado tal aparecimiento y bienaventurado tal día, cuando apareció la blandura de Dios Padre y de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo: la carne de Cristo en la tierra!

¡Qué día es hoy! Tenía prometido la Santísima Trinidad para este día la salud. *Yo daré,* dice Dios, *en Hierusalem mi gloria y en Sión mi salud,* porque envió Dios Padre su Hijo bendito y con El todos los bienes. Porque *quien a su Hijo* nos dió, *¿qué no nos dará* en cuanto es de su parte? Aparecido ha hoy la honra de Dios, y mayor honra de misericordioso y blando y perdonador que antes de poderoso y vengador. Ya hoy es día de mostrar Dios su misericordia. Esta señal os doy para que no perdáis de vista al Mesías: "infante envuelto en pañales, puesto en un pesebre".

Niño bendito, ¿no habláis? No hablaba sino como un niño de dos días. ¿Para qué tanto silencio? Está callando el Niño, para darte a entender, pecadorcito, que, aunque hayas hecho pecados, no te llamará como a Adam, no te espantará ni te reprehenderá en su favor. Tan mudo lo hallarás para reprehender como agora para hablarte, que esto es entender este misterio como se ha de entender, que, cual de fuera parece en la carne, tal está de dentro la santa Divinidad en blandura. ¿Qué cosa hay en el mundo más flaquita para hacer mal que un niño de dos días? ¿Cuándo un niño de dos días dió bofetada ni mató a nadie? No hay

173 Tit. 3, 4.
177 Rom. 6, 19.
186 Cf. Is. 46, 13.
188 Cf. Rom. 8, 32.

cosa más sin temor que un niño. Pues éste es el misterio para que celebramos la fiesta, no como judíos carnales, sino en espíritu, como dijo El: *verdaderos adoradores en espíritu y en verdad.* Tal habéis de pensar la Divinidad dentro como de fuera la Humanidad, hermanos, por la santa encarnación de Jesucristo y por su pasión. Esta es la Divinidad sin armas que dice: No te haré mal, pecador, llégate a mí, que así como no debes huir de un niño, así no debes huir de mi santa Divinidad; y como en el cuerpo parece blandura, lo está en la santa Divinidad, que ésta es la grandeza de Dios: cual parece de fuera, tal está dentro, tan blando y tan misericordioso. ¡Bendito sea tal Dios y bendita sea su misericordia que a tal día nos dejó llegar, el día de la blandura de la misericordia de Dios!

Veía hoy San Esteban *los cielos abiertos:* el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Aquellos cielos, ¿que a quién y a quién se abrían? Ya hoy llueven miel para quien le quisiere pedir misericordia.

"*Infante,* que no habla", para darnos a entender que no dará bofetadas ni reprehenderá.

**Envuelto en pañales: Vestido de pecador**

*Niño envuelto en pañales.* Si miráis a Dios, no hay quien le envuelva; mas en cuanto niño, envuelto está en pañales, que no sería la Virgen desaliñada doncella, que aparejados tendría sus pañales, aunque pobrecitos serían; pero tendríalos. Señor, ¿qué a vos con pañales? ¿Quién entenderá el misterio de estas señas: *Hallarlo héis envuelto en pañales?*

Quisiera que estuvieran aquí muchas galanas para desengañarlas, pero algunas habrá que lo sean de corazón. Las ropas que nos vestimos señales son de nuestra miseria. En las ciudades hay unos muchachos ladroncillos que hurtan mucho, y porque son menores de edad, mirando que aun no tienen juicio perfecto, no los ahorcan, no los castigan por el rigor de la ley, aunque lo merezcan; pero, para que sean conocidos, pónenles una argolla al cuello con unas barras que pasan encima de la cabeza, y arriba pónenle una campanilla para que suene y sea conocido. Si hubiese una persona tan loca que rogase que le pusiesen la campanilla de oro o de plata... ¡Qué locura sería tan grande ponerle la campanilla por ladrón, para señal de su deshonra, y que busque el honra en su propria deshonra! ¿Paréceos que sería gran deshonra y locura esto? Pues yo os digo que hay tantos de éstos, que la mitad de los que aquí estamos

209 Cf. Io. 4, 23.
220 Act. 7, 56.
226 Lc. 2, 12.

lo somos, y aun plega a Dios que no lo seamos todos. ¿Por qué nos vestimos?—Porque pecamos, que antes que Adán pecase desnudos estaban y no habían vergüenza; pero después que pecó, descubriéronsele sus vergüenzas y faltas y *abriéronsele los ojos;* y para cubrir esto se vistieron. El vestido es señal de mi deshonra y de que soy traidor y hijo de traidores. Pues si los vestidos son señal de mi deshonra, ¡qué ceguedad es que haya venido un hombre a tanta miseria, que busque honra en el vestido, en lo que es señal que es traidor contra Dios y hijo de traidores! Si Adam no lo fuera, no trujera yo vestidos.

Pues si entraron los vestidos por señal de pecador, ¿qué tiene que ver Jesucristo con pañales, pues no tiene pecado? Angel, ¿qué señas son ésas para conocer a Dios, señales de pecador: *hallaréis al infante envuelto en pañales?* ¡Cosa muy al revés del honor de Dios es ésa! Es hoy día de las misericordias de Dios y que rebosa de alegría y de confianza para los pecadores. Es hoy el día en que dice San Pablo que *envió Dios a su Hijo para en semejanza de carne de pecado.* Estar Dios envuelto en pañales, señal es de pecador. Estar reclinado en un pesebre, haber frío, llorar, señal es de pecador, porque por el pecado vinieron las penas y trabajos. Pues dice San Pablo que tomó una carne semejante a la de los pecadores, ¿en qué?—En estar vestido, haber frío y llorar y cansarse, y haber hambre y sed como los pecadores. Quitá pecados y no habrá penas luego. Tomó carne que parecía de pecador y no lo era. ¿No os acordáis que mandó Dios a Moisén en el desierto que hiciese *una serpiente de metal y la levantase* en una vara *en alto para que todos los que la mirasen no pereciesen,* no muriesen de las picaduras de las otras serpientes que Dios, por sus pecados, les había enviado? Si decís: Cristo es hombre, parece pecador y no es. La serpiente de metal serpiente es; empero, no tiene ponzoña. ¿Qué son vestidos a Dios—penas de fuera y no pecados de dentro—, sino la víbora de metal? La figura de víbora, pero no de dentro ponzoña; penas sin pecado; víbora de metal. Quien mirare éste con fe y penitencia—que tuvo muchas penas y no pecado—, no se perderá, mas antes sanará de las mordeduras de las otras víboras que son los pecados.

¿Qué quiere decir *envuelto en pañales?* Para dar a entender que desde hoy comienza a pagar las penas que merecen nuestros pecados. Rogad a nuestro Señor que os dé ojos para entender qué empresa tomó este Niño cuando nació.

287 y] v *add.*

254 Gen. 3, 7.
269 Cf. Rom. 8, 3.
279 Cf. Num. 21, 8.

¿Sabéis? El nació sin pecado y *tomó a su cargo todos los pecados* del mundo, hechos y por hacer, *encima de sus hombros.* Y si los tomara por vía de suelta, mas tomólos por vía de justicia. Mirad qué carga pagar tantos pecados delante de Dios. Pudiera Jesucristo decir: Yo, que no pequé, pago lo que no hice, perdonadme alguna cosa. La justicia de Dios no perdona ni un solo pecado, que la pena de todos sin faltar uno se ejecutó en Jesucristo. ¡Bendito sea Dios y su misericordia! ¿Y—¡bendito sea tal Dios!—no es razón que lo recibamos con un *Te Deum laudamus?* ¿No os parece que es razón comenzar desde chiquito a pagar quien tiene tantas deudas que cumplir? ¿No os parece que es menester que lo envuelvan y lo pongan en un pesebre duro, y que haya frío y llore, y que desde luego comience a ganar para tantos hijos tan pobres que somos nosotros?

Hallarlo héis *envuelto en pañales,* que es señal de pecador, para pagar nuestros pecados, y *puesto en un pesebre* desde hoy hasta el día de la Purificación. Cuarenta días estuvieron la Virgen y su Niño bendito en el portal. No haya ninguno que con su pensamiento no los visite a lo menos a la mañana y a la noche cada día; y prostraros delante del Niño y de la Virgen bendita, y besarle los pies y ofrecerle alguna cosa; rezarle algún rosario o pensar alguna cosa devota.

Vámonos todo[s] agora, así como estamos aquí, al portal de Betlem, donde la Virgen mora. Haga cuenta que estamos allí.

**Buscando posada. El nacimiento.** Había mucha gente en Betlem, que venía a profesar cada uno a su ciudad, y Josef era de Betlem. Porque entendáis las misericordias de Dios y cómo quiso ser verdaderamente peregrino en esta vida, vino la Virgen a buscar posada y no la halló en todo el lugar por la mucha gente que había. Ellos iban pobrecitos; van fuera del pueblo a un mesoncillo pobre que estaba allí como una ventilla mal reparada. Entran en él, y porque había mucha gente éntranse al establo, y a un lado estaba una peña cavada y allí un pesebre debajo de la peña. Estaba allí alguna gente y algunas bestezuelas y allí fué la posada de la Sacratísima Virgen y de su Esposo. Cuantos estáis aquí estaréis riñendo en vuestros corazones cómo aquella gente desagradecida no dió posada a tal doncella. Llegaría Josef a algunas puertas, que ni parientes ni amigos ni por dineros nunca halló posada. ¡Cuánto más si veían que venía preñada! Dirían: Congojosa cosa es tener preñadas en casa, tristeza y gemidos.—No es

295 Cf. 1 Petr. 2, 24; Is. 53, 4-5. 11-12.
310 Cf. Lc. 2, 7.

preñada rencillosa ni es parto de dolores. ¡Oh qué mal mirados! ¡No dar posada a una doncella que trae encerrado en su vientre a Dios! Plega a Dios que no haya aquí algunos que estén en lo mismo que aquéllos, porque ¿qué cosa es una hostia consagrada sino una Virgen que trae encerrado en sí a Dios?

¡Oh padres sacerdotes, qué debemos a Dios y qué grande será nuestra condenación si buenos no somos! ¡Que está un lego suspirando: ¡Oh Rey mío y quién se hallara allí en el portal de Betlem para que os metiera en sus entrañas!, y que me ponga yo en el altar y con las palabras de la consagración que aquel mismo Señor que la Virgen parió venga a mis manos y lo meta en mi ánima! ¿Con qué agradecimiento serviremos a Dios esta merced? ¡Cuán grande ha de ser nuestra santidad y pureza para tratar a Jesucristo, que quiere ser tratado de brazos y corazones limpios, y por eso se puso en los brazos de la Virgen, y Josef fué también virgen limpísimo, para dar a entender que quiere ser tratado de vírgines.

¿Por qué no habéis comulgado en Pascua? No riño con las mujeres. Bendígaos Dios, porque habéis dado posada en vuestro corazón al Niño que nació en Betlem. El os lo pague por su misericordia, y perdone a los desagradecidos. ¡Que anduviese una Hostia consagrada rogando: "Dadme posada", y que unos por comer, otros por jugar y por unos malos deleites, no han querido recebir el mismo que traía la Virgen en sus entrañas! Como los de Betlem habéis sido y peores, porque aquéllos, no conociéndolo, no era mucho que no lo recibiesen, pero vosotros, conociéndolo y rogándooslo, no lo habéis querido recebir. Muy mal lo habéis hecho. Perdóneoslo Dios y enmendaos. Aun no ha pasado la Pascua. No quede nadie que no se apareje. Y por reverencia de Dios lo recibáis en estos días que faltan por pasar.

Una cosa os quiero decir: Gran negocio fué, al tiempo del parto, mande Dios a la Virgen que saliese de su casa y vaya treinta y tres leguas; si fueron a pie o no, no se sabe; al fin fué trabajo, y grande. Van a Betlem y no hallan posada: otro trabajo. Aposentarse en aquel establo, otro trabajo. Alabanzas te den los ángeles.

Siente la Virgen que ya se llega la hora del parir. La media noche, no en dolores, que no los tuvo, sino en grandísimos regocijos; y crecían más mientras más se llegaba la hora del parto. Y porque en el mesoncillo no había donde parir, vase cerca del pesebre a parir al Señor de los cielos y tierra; y arrímase a un poste del pesebre. Alza los ojos al cielo. Cuando no se cata, ve delante de sí al Niño bendito llorando.

374 o no] como *a. corr.*

¡Quién viera a la Virgen arrodillada delante de él! Y como sabía que era Dios, no lo osaba tomar de reverencia; y, por otra parte, como era su hijo, con amor queríalo tomar. Toma licencia, y adorándolo por verdadero Dios, tomólo en sus brazos. Y dice San Buenaventura que lo envolvió en su propio tocado y después en sus pañales. Tómalo en sus brazos y dale a mamar de aquella leche virginal. ¿Queréis ver la cosa más linda de las lindas? Ved una doncella en el portal de Betlem con un doncel en los brazos, dándole a mamar.

Estaréis ya contenta, Iglesia, que tan deseado lo teníades y decíades: *Quis mihi det ut viderem te, fratrem meum, sugentem ubera matris meae, ut nemo me contemnat? ¡Quién me diese, hermano mío, que te viese yo en los brazos de mi madre, mamando sus tetas;* quién me hiciese esta merced que te viese yo acá en los brazos de tu madre! Hoy somos enriquecidos, bienaventurados en la tierra. Y osaban llamar a Dios hermano; que sabían que El había de encarnar. ¡Quién te viese en los brazos de una doncella, *para que nadie me tenga en poco!* Desde hoy en adelante no me terná en poco Dios Padre, pues que me da a su Hijo; ni Dios Hijo me terná en poco, pues se me da por hermano, ni Dios Espíritu Santo, pues fué el que concertó este negocio. ¡Bienaventurados hombres, por cuyo bien tanta honra y tanto bien se nos dió! He aquí el Niño nacido. San Lucas dice: *Cumpliéronse los días y parió María su primogénito* hijo, su mayorazgo; no porque pariese otros después, que primogénito y unigénito bien se compadecen, porque, aunque un caballero no tenga más de un hijo, aquél es el mayorazgo, aunque no haya otro.

**¿Por qué pone María a Jesús en el pesebre?**

*Reclinavit eum in praesepio. Púsolo en el pesebre.* ¿Por qué en el pesebre? Menester es lumbre de Dios para entender esto. —Señora Madre, más que todas las madres tierna, porque más ama ella a su Hijo que todas, ¿por qué quitastes el Niño de los brazos y lo ponéis en el pesebre? ¿No veis que no hay almohadas? Señora, ¿no estaba más caliente y más blando en vuestros brazos que en el pesebre duro? ¿Pues por qué lo ponéis? —*Quia non erat ei locus in diversorio.* ¡Qué condenación de mis riquezas, de mis regalos y de mis solturas! —¿Por qué lo ponéis en el pesebre? —*Porque no había lugar en el portalico* para quien crió cielos y tierra. —Señor, vos dais lugar a los hombres

396 contempnat || 397 te viese] tuviese

390 PSEUDO-BUENAVENTURA, *Medit. vitae Christi*, c. 7.
398 Cf. Cant. 8, 1.
409 Lc. 2, 7.
423 Lc. 2, 7.

y nidos a las aves; vos que a todos recebís, ¿no hay lugar para vos? Si no había lugar en el diversorio, ¿no había lugar en vuestros pechos, Señora? Más valéis vos que los palacios, que los hombres y los ángeles; más contento está El en vuestros brazos que en palacios ni que en los cielos. ¿No había lugar en vuestros pechos? Decidnos, por el amor que a vuestro Hijo tenéis, ¿por qué lo quitáis de vuestros pechos y lo ponéis en el pesebre?

Esto se asiente en vuestros corazones: que todo lo que la Virgen hizo con su Hijo todo fué por gracia del Espíritu Santo y alumbrada. Así como lo concibió por el Espíritu Santo, así El le enseñó cómo lo había de tratar; y así, en nosotros, como es menester para que entre Cristo en nuestra ánima gracias del Espíritu Santo, así también para conservarlo, para que no lo perdamos, es menester la misma gracia. Y así la Virgen pedía a Dios: Pues que me quisistes por madre, dadme gracia para que bien os trate. Y así por gracia del Espíritu Santo lo envolvía y lo trataba y regía. Pues ¿por qué, Señora, lo quitastes de vuestros brazos y lo posistes en el pesebre?

**Para mi remedio se pone Jesús en el pesebre**

El mismo Hijo la inspiró y la enseñó que lo pusiese en el pesebre. Pues que El lo hace, preguntémosle a El: —¿Por qué queréis, Niño, quitaros de los brazos de vuestra Madre y poneros en el pesebre? —Para dar una gran bofetada a vuestra tibieza y flojura. No lo hizo sin causa, y plega a Dios que, con habello hecho, alcance de nosotros lo que quiere. ¿Para qué en pesebre, Señor? Porque Adam, cuando pecó, fué echado al lugar de las bestias. *Homo cum in honore esset non intellexit; comparatus est iumentis insipientibus, et similis factus est illis.* Que este mundo para las bestias lo crió Dios, y el paraíso terrenal para los hombres. Pecó Adam, anda al lugar de las bestias; y porque este Niño vino a pagar el mal que Adam había hecho, vino a pagar el pecado original. Nueve meses anduvo en el paraíso terrenal; y para dar a entender esto, sale del lugar donde El estaba tan contento, que es el vientre de su Madre bendita; sale y destiérralo al lugar de las bestias, y pónenlo en un pesebre. ¿Para qué en pesebre? Para condenar mis regalos, mis vestidos. Decid: ¿Hay lugar más bajo, para un niño chiquito, que un pesebre y, después de grande, que una cruz? Conocías tú, Señor, que la piedra de los hombres es tan grande, que, porque sean amadores de la bajeza, el Alto se abajó tanto; y por eso se quiso poner en un pesebre, para decir a los hombres que se engañan en buscar riquezas, honras y regalos

458 Ps. 48, 13-21.

en la tierra, y así dice San Bernardo sobre esto: "O se engaña Cristo o los hombres mienten y se engañan con sus riquezas y regalos. Cristo es imposible engañarse. Pues luego los hombres se engañan". ¿Cómo puedes, hombre regalado, llevar tus blanduras y deleites, viendo a Cristo en un pesebre? ¿No has vergüenza, hombre, que buscas altezas? ¿Cómo lo puedes sufrir? Y si te acordares que está Cristo en un pesebre, ¿habrás vergüenza de ensalzarte en este mundo? Que este Niño que está en este mundo, verdad es de Dios Padre. Vamos todos al pesebre. Cuando nace, en pesebre; cuando muere, en cruz.

Estaba llorando el Niño, puesto en las estrechuras del establo. *Vagit infans inter arcta conditus praesepia.* ¿Por qué lloráis, Niño bendito? ¿Está aquí algún desmayado, algún gran pecadorazo que tiembla cuando le dice Dios: "¿Adónde estás?" ¡Oh qué grande mal es haber ofendido mucho a Dios, acordarme de veinte años de grandes ofensas a Dios! Tiemblo de miedo si me ha de echar Dios a los infiernos, cuando Dios me enseñe su cara airada y me diga: Yo te hice este bien y esta merced, y en lugar de ella tú me heciste tanto mal. ¿Qué responderé cuando me diga Dios esto?

Como tú tiemblas temblaban los hermanos de Josef cuando les dijo: *Yo soy Josef vuestro hermano, el que vendistes.* ¡Desdichados de nosotros! Rey es; matarnos tiene, y tiene razón y puede lo hacer. Temblaban. Aquel es el pecador que está temblando de haber ofendido a Dios. Habéis ofendido a Dios, tenéis razón de temblar. Convido a los errados, a los desmayados y grandes pecadores, que vamos al pesebre a ver llorar al Niño. ¿Para qué lloráis, Señor? ¿Para qué lagrimitas? Al otro Josef, que no osaron llegar sus hermanos a él hasta que le vieron llorar: *Yo soy vuestro hermano, llegaos a mí,* no hayáis miedo. Estaban atemorizados, que no osaban llegar a Josef. Alza la voz Josef y llora, y, no contento con esto, dice la Escritura que abrazó a cada uno de ellos por sí y lloró con cada uno. Y después que lo vieron llorar, allegáronse sus hermanos a él a pedirle perdón. —*No hayáis miedo;* vendistes por malquerencia, y si yo no viniera acá todos muriérades de hambre. De mal saca Dios bien. Vosotros me vendistes y Dios trújome para remedio de muchos.—Confiados sus hermanos desque lo vieron llorar, allegáronse a él.

---

476 San Bernardo, *In Nativ. Domini serm.* 3, 1 (ML 183, 123): «Aut iste fallitur, aut mundus errat. Sed divinam falli impossibile est sapientiam. Merito proinde et carnis prudentia (caro siquidem est ipse) inimica est Deo».

485 *Miss. Rom., Fer. VI in Parasceve, improperia.*

514 Gen. 45, 4 ss.

—Niño, ¿para qué lloráis? —Para que entiendan los pecadores, aunque hayan pecado, que se lleguen a mí sin temor, si se arrepienten de haberme ofendido.—De ternura y de amor de su corazón llora el Niño. ¡Bendito Niño! ¿Quién os puso en ese pesebre sino mi amor? ¿Quién os hace llorar? Habemos sido malos y desagradecidos contra nuestro hermano Josef. Habémoslo vendido. Uno dijo: Más quiero una malquerencia que a Cristo; y otro dijo: Más quiero un placer de carne que a El. Habemos vendido a nuestro hermano, habemos sido traidores contra El. Y convídanos Josef, el santo, que vamos al pesebre y oigamos la voz que llora por nosotros, y que nos lleguemos a El donde está llorando por cada uno de nosotros. Y si mirásedes aquel Niño con ojos limpios y entrásedes dentro de su ánima, hallaríades un título que os diría esto: "Que estoy aquí llorando por ti", que desde su concepción tuvo conocimiento de Dios y sabía todos nuestros pecados y allí estaba llorando como cada uno de nosotros. Allí se acordaba de vos y lloraba vuestros pecados. Pues si está llorando por nuestros pecados, ¿qué pecador habrá que no tenga confianza, si quiere enmendarse? ¿Hay cosa en el mundo que dé más confianza que es ver estar a Cristo en un pesebre llorando por nuestros pecados?

—¿Por qué lloráis?, ¿para qué en el pesebre? —Para dar a entender que huyo de las honras. —¿Qué hacéis, Señor? —Comienzo a hacer penitencia de lo que tú heciste.— Pues ¿qué hará el cristiano que está mirando con ojos de fe cómo llora Cristo por sus pecados? ¡Endemal porque tan tarde os conocí, Señor! ¡Endemal porque tantos años se me gastaron sin conoceros! ¿Quién habrá que quede tibio viendo a Dios humanado llorar? Si estando el sol en el cielo no lo podemos sufrir en el verano, ¿qué haría si se abajase acá? Si estando Dios en el cielo, había acá quien lo amase: un Abraham, que por su amor dejó a su tierra y se fué como gitano por tierras extrañas; un Esaías, un Hieremías, que los mataron por predicar la verdad; un amor que tanto sufrió... Y si en aquellos tiempos, estándose el sol allá [a]rriba, escalentaba, abajándose el sol y poniéndose en un pesebre, y habiendo frío... y mientras más frío padece más me caliento yo; y mientras más trabaja, más descanso para mí; y mientras más te veo padecer por mí, más creo que me amas.

Comencemos vida nueva, pues el Niño la comienza. Salid del vientre de vuestra Madre *a correr la carrera* así *como gigante*. Vais por humildad, por pobreza. A la corte vais por mis negocios. Quiérome ir con vos. ¡Que te vea yo, Rey

548 Cf. Gen. 12 ss.
549 Cf. Hebr. 11, 37.
558 Cf. Ps. 18, 6.

mío, en el lugar más bajo, en un pesebre, y que quiera yo ser honrado! ¡Que te vea yo pobre y que quiera ser rico! ¿Quién será aquel que vea llorar a Dios por sus pecados y que tenga placer? ¿Que trabajéis vos por mí y descanse yo? Yo seré vuestro compañero. Con vos me quiero ir, pues que vais por mis negocios. ¡Enhorabuena nazcáis! ¡Enhorabuena se ponga el Hijo de Dios en el pesebre para mi remedio y para enseñar el amor que nos tiene!

**Para dártelo a ti, lo pone María en el pesebre**

Todavía me queda mi duda, Reina mía, ¿por qué ponéis a vuestro Hijo en el pesebre? Ya sé por qué lo hizo El. Deseo saber por qué lo hecistes vos. Señoras monjas, pues, que sois, amad a la Virgen. ¡Bendito sea el que te crió! ¿Habéis visto a unas doncellas que se ponen un *agnus Dei* en los pechos para que las hermosee? Vuestro *agnus Dei* no tiene más del nombre; no tiene más de oro o plata. Mas el *Agnus Dei* que tiene la Virgen en sus brazos no hay cosa más hermosa, que es el sacratísimo Niño. En los brazos de su Madre más resplandece y más hermosea a su Madre que el cielo ni la tierra ni que las estrellas. ¡Bienaventurados ojos que os merecieron ver! Una cosa muy linda: la Virgen y el Niño con ella, a su cuello; una Luna vestida con un Sol. No hay cosa más hermosa de ver. Rogad a la Virgen que os dé ojos para saberla mirar. Cuando yo veo a una imagen con un Niño en los brazos, pienso que he visto todas las cosas.

—Pues vos veis cuán hermosa estáis con El, ¿por qué quitáis el *Agnus Dei* de vuestro cuello? ¿Por qué quitáis de los brazos a aquel cuyo Padre verdaderamente está en los cielos? Y cuando la Virgen vía en sus brazos aquel Señor de cielo y tierra, igual al Padre y al Espíritu Santo, de agradecimiento muchas veces creo que lloraría, y las lágrimas corrieron por su cara, y vernían a la cara del Niño y se la lavarían. "¡Que tengo en mis brazos al que me crió!" Sabíalo agradecer. Amaba a su Hijo más que a sus ojos.

—Señora, ¿por qué perdéis tantos placeres? ¿Por qué quitáis el *Agnus Dei* de vuestro cuello? —¿Queréis que os lo diga? Y déos Dios gracia para sabello entender y pensar, y que no se os olvide: Quítolo para dároslo a vosotros. Yo lo mantendré para vuestro provecho.

¡Bendita seáis vos y benditas vuestras entrañas, y el Niño, y quien os bendijere y amare sea bendito! Tenéis vos un capón y engordáislo con propósito de darlo a fulano; y mientras se engorda, esté el otro descuidado y estéis vos pensando que lo engordáis para él; y comiendo y en vues-

581 luna] lumbre *a. corr.*    590 veces] que *add. ras.*

581 Cf. Apoc. 12, 1.

tras ocupaciones estáis pensando engordallo con propósito de dallo al otro. Ya que no agradezca el capón, ¿no será razón que agradezca el cuidado que ha tenido de engordallo y criallo? ¿Qué te debemos Santa de las santas, Amorosa de las amorosas? ¡Que te dé Dios a su Hijo en tus entrañas, y tomas el Niño y lo mantienes para nosotros! Pensando estaba la Vigen cuando lo envolvía y lo tenía en sus brazos: "Este Cordero estoy manteniendo para los hombres; yo trabajaré, tejeré y hilaré de mis manos para mantenerlo para los hombres". ¿Y que no te agradezca yo que me diste un Cordero mantenido treinta y tres años, Cordero gordo sin mancha?

Y para dar a entender que lo quita de sí para dártelo a ti, lo pone en el pesebre. David dice: *Entended, insipientes del pueblo.* Y para aquí es menester; porque, poniéndolo en el pesebre, se nos da a entender cómo los hombres por el pecado fuimos hechos como bestias; mas si nos arrepentimos, podemos llegar a este Cordero, pues está en el pesebre, que es lugar donde comen los animales. ¡Enhorabuena venga tal día en el cual el Padre Eterno nos da a su Hijo, y su santa Madre también, y el Niño lo ha por bien! ¿Qué resta sino que, echando yo de mí los pecados, reciba yo aqueste Niño y lo ose llamar de aquí adelante con gran regocijo: Niño mío y Dios mío?

**Alegrémonos e imitemos al Niño de Belén**

¿No queréis que me alegre con aqueste día? Está el pobre y el encarcelado esperando el día de Pascua, para que le den un poco de pan y lo suelten de la cárcel, y alégrase con lo que le dan, ¿y no queréis que me alegre yo con tal dádiva, que mucho antes estaba prometida cuando dijo Esaías: *Un chiquito nos es nacido y un Hijo nos es dado?* ¡El sea bendito, su Madre sea bendita y quien los recibiere también! Por esto dijo Esaías: *Una Virgen concebirá y parirá un hijo y llamarse ha Emanuel,* que quiere decir *Dios con nosotros. Pues si Dios con nos, ¿quién contra nos?* Y si Dios es nuestro, ricos somos. Esaías dice: *Quien es mi contrario,* lléguese acá. *El Señor Dios es mi ayudador, ¿quién me condenará?* No hay que temer al demonio si debajo de la sombra de este Niño estamos; no hay que temer infierno si con penitencia a El nos llegamos; ni nos faltará bien alguno si de este Niño participamos.

Estaréis contento, Esaías, que tales voces dábades al

---

618 Ps. 93, 8.
635 Is. 9, 6.
637 Is. 7, 14.
638 Cf. Mt. 1, 23.
639 Rom. 8, 31.
640 Cf. Is. 50, 9.
641 Cf. Rom. 8, 33.

Señor cuando decíades: *Enviá ya, Señor, el Cordero, el señoreador de la tierra.* ¿Y por qué le llamáis Cordero? —Para denotar el alteza del consejo de Dios: que el cordero defiende sus ovejas del lobo. Cosa nueva hay, ¡y qué nueva!: que vaya huyendo el león y el lobo de ver un cordero. Y es la causa porque el demonio, que es lobo y león, tenía echada esta cuenta: los hombres míos son por el pecado; esclavos míos y hijos de mi esclava. Estése Dios sentado en su alteza y guárdeme justicia, que no tengo temor de él que me quite lo que tan mío es por derecho. *Esta, ésta es la noche dichosa* para nosotros y terrible para Lucifer, en la cual aparece Dios humanado, humillado y hecho Cordero, y se cumple el amenaza que en el principio del mundo Dios hizo contra el demonio cuando le dijo que vernía quien *le quebrase la cabeza.* Este Cordero es quien se la quebró y lo venció, padeciendo El por nuestros pecados, en cuya figura mandaba Dios que se ofreciese cordero en su templo a mañana y a tarde. *Como cordero* padeció, dice Esaías, *que no abre la boca delante del trasquilador;* y mientras más callaba de fuera, más voces daba de dentro, ofreciéndose al Padre. Y así libró por vía de justicia a los que estaban condenados debajo el poder del demonio, y nos fué hecho Redemptor y Maestro, al cual hemos de seguir y obedecer, si no queremos errar.

Habéis visto, cuando hay mucha nieve, cuán dificultosa cosa es acertar con el verdadero camino, y cuánto peligro hay en errarlo y cuánto agradeceríades a uno que fuese delante de vos, señalando el camino con sus pisadas, y tan ciertas, que no pudiesen errar. La Verdad de Dios viene al mundo y desde esta noche comienza a caminar; y si miráis cuán ciegos están los caminos de las virtudes que llevan al cielo y cuán grande es la vanidad y mentira que en el mundo se usa, la cabeza se os desvanecerá y la virtud de los ojos se os turbará, como cuando miráis mucha nieve, y otro remedio no tenéis para acertar el camino sino mirar dónde este Niño pone los pies y caminar por allí. Mirad su humildad, su mansedumbre, su caridad, su obediencia, que lo que pone por obra, eso predicará cuando grande.

Ley nos da, y conviene que la guardemos, y danos gracia y favores para la guardar. Moisés trujo mandamientos a solas, mas este Niño mandamientos y socorro para los cumplir, porque mirando cuanto hace y cuanto padece por nuestro amor, nos convida grandemente y alienta para

---

648 Is. 16, 1.
657 Cf. *Miss. Rom., Sabb. Sancto, praefat. in bened. Cerei.*
661 Cf. Gen. 3, 15.
666 Cf. Is. 53, 7.
667 Cf. Hebr. 10, 7-9.
688 Cf. Io. 1, 17.

amarle a El; y quien le ama, fácilmente cumple lo demás. Y no sólo nos convida a le amar, mas El nos infunde el amor, si aparejados nos halla, y nos enriquece aquí con bienes de gracia y después con bienes de gloria, *ad quam,* etc.

## 5 [1] BUSCAR Y HALLAR A CRISTO *

*Epifanía*

(Barcelona, Bibl. Univ., Ms. 1069, ff. 86 r - 92 r.)

*Ubi est qui natus est rex Iudaeorum?* (Mt. 2, [2]).

**Exordio** El mayor de los negocios del hombre es buscar a Dios, y de tal manera, que lo halle. *Ideo oremus Virginem* para que nos alcance la gracia, etc. *Ave, María.*

**Busquemos al Hijo de Dios** [*Ubi est qui natus est Rex Iudaeorum?*] Estas palabras dijeron aquellos reyes santos, que venían en busca del verdadero Rey y Monarca del cielo y de la tierra, Jesucristo nuestro Señor. Quieren decir: *¿Adónde está el que ha nacido Rey de los judíos?* Son palabras que nos habían de dar mucho ejemplo, y confortarnos a que con mucho cuidado y diligencia busquemos lo que buscaron, para que hallemos lo que hallaron. Sólo aquel halla a Dios que lo busca, etc. *Ubi est,* etc., *et venimus,* etc. Sabemos que es nacido, pero ignoramos el lugar. Hoy hace trece días que sonó en nuestros oídos que nació el Hijo de Dios; veamos si ha hecho en nosotros esta vez lo que hizo en los Reyes la estrella.

*Sapientia invisa et thesaurus absconditus, quae utilitas in utrisque?* La buena sabiduría es para que se comunique y el tesoro para que se goce de él; si la Sabiduría del Eterno Padre está abscondida y no gozamos del tesoro, ¿qué nos aprovecha? El Niño que ha nacido es la Sabiduría y el tesorero del Eterno Padre; si no os conocemos, etc. Muchos se engañan en contentarse con saber que Dios nació y murió por nosotros, sin procurar de gozarle ni aprovecharse de su vida. ¿Qué aprovecha que haya Dios, si no le gozamos? *Memores [es]tote,* etc., *et sine Deo in hoc mundo.*

693 etc.] Finis *add.*

* «Mtro. Avila. In Epiphania Domini et pro circumcissione» (f. 86 r). Va a continuación una *segunda* forma de este sermón, más amplia y no en todo coincidente, como advertirá el lector.

6 Mt. 2, 2.
21 Cf. Eccli. 20, 32.
29 Cf. Eph. 2, 11-12.

No hay ninguno de quien Dios no sea Dios, pero aquel se llama estar sin Dios que, por no hacer su voluntad, no goza de él. ¿Qué les aprovecha a los malaventurados del infierno que haya Dios, pues no saben qué cosa es Dios? El que no posee a Dios, se dice estar sin Dios, porque al tal no le aprovecha nada que haya Dios, etc. *Vide Bernardum* de los que no se aprovechan de lo que Cristo nos enseñó en naciendo: no ha nacido por ellos, etc. ¡Grande lástima sería que hubiese algún alma que haya sido para ella el nacimiento de Cristo en balde y que, habiendo llovido los cielos miel, no la haya el tal gustado! Por eso se celebra hoy esta fiesta, para que, pues sabemos que es ya nacido el Hijo de Dios, le busquemos, y de tal manera, que le hallemos. Y quien esta fiesta no celebra, téngase dicho que no nació Cristo para él. Esta es fiesta de gran regocijo para quien bien la celebra, fiesta de mucho bien para los buenos. Fiesta donde se halla Dios, ¿qué tal os parece que será? ¿Qué puede faltar donde no falta Dios? ¿Qué pensáis que trajo a los Reyes de Oriente, sino que les fué revelado el nacimiento del Rey de los judíos, un Rey criador de todos los reyes, uno que puede hacer bienaventurados a todos los del mundo, un Rey en cuya comparación todos los reyes y reinos son menos que nada? Esto les hizo dejar sus casas y venir tantas leguas por ver y adorar tal Rey. Esta voz ha sonado en nuestras orejas, y estas palabras habemos oído. Veamos qué efecto hacen en nosotros lo que tanto hizo en los Reyes que les movió a venir a tierras tan estrañas.

**¿Quién es este Niño? Los nombres de Cristo**

¿Quién es el que ha nacido? Mucho nos aprovechará saber quién es, para nos aprovechar y para nos despertar a le buscar. ¿Pero echaremos juicios por las estrellas como astrólogos humanos, para saber quién es? No, sino por los divinos astrólogos, por los cuales habla Dios. *Istorum numero est Esaías* 9: *Parvulus, etc., et factus est principatus super humerum eius.* ¿Vistes nunca el reino sobre el rey? El mundo no lo usa, sino al revés; y los vasallos sirven al rey y no el rey a los vasallos. ¡Y como os espantaríades de ver un rey que por amor de sus vasallos se humillase a servirlos él a todos y a pagar sus deudas! *Factus est principatus*, etc. Este Rey que agora ha nacido trae sobre sus hombros a todos sus vasallos y viene a pagar por ellos. No sé si hay cosa en la vida de Jesucristo tan digna de contemplar como verlo tan chiquito y qué de car-

63 cuales] que les

37 SAN BERNARDO, *Serm. de divers.* 44, 4 : ML 183, 666.
65 Is. 9, 6.

gas están sobre sus hombros, qué de maldades, qué de pecados cargan sobre El, *supra dorsum meum fabricaverunt peccatores;* pues por todos se ha obligado a pagar, y alcanzar por todo rigor de justicia perdón de todos ellos, sin que les suelten nada de gracia. Este es el principado de este príncipe, y para pagar los pecados de los hombres nació. Por la salud de sus vasallos nace pobre, y llora, y pasa trabajos, y derrama su sangre: *posuit animam suam pro ovibus suis, pro nobis omnibus tradidit illum.* Ninguno se podía salvar sino naciendo y muriendo El. Y así mirad qué debéis a Jesucristo, que, si os son perdonados todos vuestros pecados, por El os son perdonados; y si tenéis gracia, por El os la dieron; si tienen merecimiento y valor vuestros trabajos, por Jesucristo nuestro Señor es.

Pues si tanto bien nos viene por El, razón y justicia es que, pues habéis oído decir que es nacido, que le busquéis y que le conozcáis, que grandísimos son los bienes que, hallándole, ganaréis; y por os despertar a que le busquéis quiero tractar de[l] fructo que sacaremos de le hallar.

Esaías le pintó muy bien. Oyámosle.

Lo primero dice: *Vocabitur nomen eius admirabilis.* Este niño que veis chiquito y pobrecito, envuelto en viles mantillas y reclinado en un pesebre, sabed que su nombre es *admirable,* maravilloso, cuanto está más bajo, pobre y despreciado. El demonio no se espantaba en ver a Dios en su alteza, y espántase y teme en velle en tal bajeza, porque, quedándose Dios grande y estándose en su alteza, todo el mundo servía al demonio, porque todos eran hijos de Adán, su vasallo; todos nacían sus esclavos; pero bajándose Dios y haciéndose chiquito, fuéle quitado el mando y principado que tenía sobre todos los hombres, porque fué justo que el que puso la mano sobre quien nada le debía, perdiese el derecho de lo que poseía; y esto fué lo que obró en su bajeza: lo que no había obrado en su alteza. Pues mirad si es admirable el Niño. ¿Qué mayor maravilla que, siendo Dios, nazca de una doncella pobre? ¡Qué maravilla tan grande estar echado en tan pequeño pesebre! Y estando llorando es más bienaventurado que todas las criaturas del cielo, *quia ab instante incarnationis vidit Deum.* Maravilloso en ser concebido sin ayuntamiento de varón; maravilloso en ser parido sin dolor de la madre, sino que quedó virgen y santa; maravilloso en la vida; maravilloso en la muerte; maravilloso en la resurrección; ¿pues qué si mi-

76 Ps. 128, 3.
82 Cf. Io. 10, 15; Io. 3, 16.
95 Is. 9, 6.

ráis sus maravillas en la conversión del mundo?, etc. *Amplia,* etc.

2.° ¿Qué más es? *Consiliarius:* guía y *consejero* que os aconseje en todas las cosas con tal certidumbre que, si tomáis su consejo, no es posible engañaros, y tomando sus avisos no nos podemos perder ni errar el camino de todo nuestro bien. También es maravilla que un niño tan pequeño, que aún no habla, sea tan segura guía, y todos los que no le siguieren vayan perdidos. *Si quis vobis evangelizaverit praeter...;* porque así como es imposible Dios no ser Dios, así es imposible que no sea verdad; y antes faltará el cielo y la tierra que falten sus palabras, y que deje de ir al cielo el que fuere por donde El dice; y antes se hundirá el cielo que entre en él hombre que no fuere guiado por donde El dijere: *Amplia,* etc.

3.° ¿Qué más es? *Deus fortis.* Aunque hombre y Dios, llámase *Dios* por razón de la persona divina. Los efectos de la divinidad: criar cielos, ser adorado de los ángeles; fructo de la humanidad es nacer, llorar, etc. El árbol es uno, pero diversos fructos. En cuanto engendrado de Padre es Dios, en cuanto nacido de madre es hombre. *Fuerte,* pues venció las fuerzas del demonio: *fortis armatus,* etc. Con la flaqueza de la carne venció las fuerzas del demonio; *unde Paulus: Virtus infirmitate perficitur,* etc. En mi flaqueza y en mis tentaciones resplandece la virtud de Dios, augmentando en mí las fuerzas que Dios me da, y cuanto más fuertes batallas venciéredes tanto más resplandece el brazo de Dios que os substenta. El vencer, pues, las fuerzas del demonio con la flaqueza que tomó, mostró grandemente sus fuerzas: *quod infirmum est Dei,* etc.

4.° ¿Quién más es? *Pater futuri saeculi.* Como no hay hombre que tenga carne que no la haya recibido de Adam, así ninguno hay que tenga espíritu, que no lo haya recibido de Cristo. Todos viven en el alma por El; todos se salvan por El. *Amplia de fide Christi in omni tempore.* De Adam recibimos la carne; de Cristo, el Espíritu y la gracia. Uno nos vendió, otro nos rescató. Siempre obró en el mundo el efecto de la encarnación de Cristo. Por la fe todos lavaron sus estolas en la sangre del Cordero.

5.° ¿Otro nombre? *Princeps pacis.* Alégrense los que están reñidos con el Padre Eterno, que Cristo vino a hacer las amistades. Si alguno está reñido con su sensualidad, este Niño vino a sujetarla debajo de los pies de la razón.

157 Príncipe

120 Is. 9, 6.
127 Gal. 1, 9.
133 Is. 9, 6.
139 Cf. Lc. 11, 21.
141 Cf. 2 Cor. 12, 9.
147 1 Cor. 1, 25.
148 Is. 9, 6.
157 Is. 9, 6.

Así le cantaron paz cuando nació; paz dió a sus discípulos; paz les mandó que tuviesen entre sí. El bando de Jesucristo es paz, *unde dictum est: Nova bella elegit Dominus.* Las guerras viejas de Dios eran vengarse, castigar luego a quien se la hacía, etc. Agora hace guerra nueva, porque contra sí toma la espada, en sí descarga, en el escudo de su cuerpo recibe los golpes, porque no descarguen sobre los hombres. *Non putetis quod pacem veni mittere, etc., sed gladium.*

**¿Quién le encontrará?**

No hay cosa que más lastime mi alma como ver que ya ha nacido Dios y que ya ha llorado, y derramado su sangre, y sufrido la muerte con la cruz, y que no haya quien se aproveche de ello; de lo cual se queja por Esaías: *In vanum laboravi,* etc. ¡Grandísima lástima es ver los hombres perdidos, siendo Dios nacido por su remedio! Esto, pues, ha de obrar en nosotros el saber que es nacido que nos haga salir a le buscar. Quien no le busca, no le hallará. *Abraham exivit de terra sua,* etc. El hombre que sale de su propria voluntad y de sus deleites y placeres, ese tal sale de su tierra y hallará a Dios. *Alias non; unde sponsa: In lectulo meo,* etc. ¿Cómo le habíades de hallar, buscándole en vuestra cama? Aun si le buscárades en la suya, etc.; pero en vuestra cama, adonde vuestra propria carne y voluntad descansa en vuestros pecados, ¿cómo le queréis hallar? *Non invenitur in terra suaviter viventium.* No se engañe nadie, hermanos, que poco aprovecha para hallar a Dios oír misa y dar limosna, si no dejáis la cama de vuestros pecados, etc. *Amplia.* Pues para ir a buscar a Dios y hallarle salen los hombres de su tierra y dejan sus casas. El hombre que dice: "Desde hoy quiero salir de mi casa, quiero salir de mis pecados y dejar mis deleites y placeres por agradar a Dios, quiero guerrear contra mí", ese tal le hallará, con tal que salga de veras, no de burlas, poniendo a riesgo todo cuanto se le ofreciere y fuese menester perder, ora sea hacienda, honra o la vida. A todo se han de determinar los que buscan a Dios, que ni miedo de injurias ni etc. no les haga volver atrás.

¡Oh bienaventurados Reyes, qué determinados venís a buscar al Rey, pues no teméis entrar tan a peligro de las vidas por Hierusalem, dando voces: *Ubi est qui natus est?* ¡Dichosos hombres que, antes que conociesen a Cristo, iban aparejados para morir por Cristo! *Qui me confessus fuerit*

195 haciendo

168 Cf. Mt. 10, 34; Lc. 12, 51.
174 Cf. Is. 49, 4.
178 Gen. 12, 1 ss.
181 Cant. 3, 1.
185 Cf. Iob 28, 13.
200 Mt. 2, 2.

*coram hominibus*. Los hombres que por miedo, por vergüenza, dejan de servir a Dios y se vuelven atrás de lo comenzado no son buenos para el cielo. Abraham aparejado estaba para matar a su hijo cuando Dios se lo mandase; pues, si somos hijos de la fe de Abraham, hagamos sus obras. Mandamiento tenemos: *Diliges Dominum,* etc. ¡Ay!, que hijos y mujer, y vos mismo, y todo lo demás que podéis tener, todo se ha de posponer a la voluntad de Dios. Desnudo nació, para que desnuda traigáis vos vuestra alma de todo lo que no fuere Dios, y no os han de congojar ni dar pena las afrentas que por Dios se os ofrecieren. Deshonra da [a] Dios el que se queja estar por El deshonrado. No penséis reinar con El, si primero no padecéis con El.

Llegan los Reyes a Hierusalem, etc. Fueron allí movidos, lo uno, por ver que aquélla era ciudad populosa, y que allí estaban los sabios y los letrados y sacerdotes de aquella gente, y por ello serían guiados al lugar; lo segundo, guiólos la estrella y no les llevó derechos a Betlem, sino a Hierusalem, para nos mostrar la dureza y pereza de aquel pueblo que no se menearon con tales nuevas a llegar a Betlem, etc. Entrados en Hierusalem, fáltales la guía, para que fuesen certificados por la Escriptura de lo que sabían por fe, y para nos mostrar que, si buscando a Dios nos faltare la guía, no desmayemos ni dejemos de proseguir lo comenzado.

Hay algunos que dicen: —Padre, tantos años ha que comencé a servir a Dios, y de una hierbecita que mirase, y de una piedra o de un árbol, o de otra cualquier cosa que mirase, sacaba fructo, y cualquiera penitencia y aspereza se me hacía liviana; ayunar no me daba pena; pero agora ¿[por] qué estoy con gran sequedad, perdida la devoción, sin gana de lo que antes hacía con buen gusto? —Pues para que sepáis que por ventura se sirve más agora Dios de vos en esa sequedad, por faltaros la devoción, quiere Dios que la estrella os falte, etc. *Amplia* esta materia.

No es bueno para la guerra el hombre que por trabajos vuelve atrás de lo comenzado y deja de buscar a Dios porque mormuran de él o porque se ve con tentaciones y sequedad. Ese tal llamarse ha amigo de mesa. *Non cognoscitur in bonis amicus, ad tempus credunt, et in tempore tentationis recedunt.* Al tiempo de romper las lanzas para alcanzar victoria huyen los enemigos, etc.

Oyendo Herodes que era nacido: Apocalipsi 12, *de dra-*

221 pureza
240 massa

203 Lc. 12, 8.
208 Deut. 6, 5; Mt. 22, 37; Mc. 12, 30; Lc. 10, 27.
240 Cf. Eccli. 6, 10.
242 Lc. 8, 13.

*cone parato ad devorandum infantem,* el cual quería parir una mujer. En naciendo Dios en uno, luego hay quien le quiera matar, etc. Josué 10, porque los gabaonitas se pasaron al ejército de Dios, etc.; pero, ¡ay de aquel que mata a Dios! No habría cosa que tanto me hiciese temer parecer delante de Dios como saber que he quitado a Dios de algún alma, etc.

**La estrella de la fe. Ofrezcámosle dones**

*Gavisi sunt gaudio.* Si hay alguno que de veras conoció a Dios, y le perdió, y después le tornó a hallar, entenderá qué gozo es hallar a Dios. Párase la estrella encima, etc. ¿Qué haces, estrella? Si éste es Rey: ¿Qué es de los palacios reales? ¿Qué es de los caballeros? ¿Dónde está la seda y brocados? ¿Qué rey en mesón y establo, acompañado de animales? Si la estrella no los guiara, fuéranle a buscar en la casa más rica. ¡Oh bienaventurada fe de los cristianos! ¡Qué perdido anda el que busca a Cristo sin la estrella de la fe! En lo pobre y más olvidado del mundo está Cristo, *infirma mundi* etc. *pauperes elegit Dominus in hoc mundo, divites in fide,* etc. Si no hay fe, no atinaréis dónde está Dios: que en las lágrimas está la risa, en la pobreza el reino, en la hambre la hartura, el fuego debajo de el agua. ¡Miserables ricos, si sois malos, qué lejos está de vosotros Dios! *Super quem requies et spiritus meus?* Para hallar a Cristo, buscad al enfermo, y al pobre, y al olvidado del mundo. Temo que por falta de esta estrella no buscan muchos a Cristo. O se engaña el mundo en buscar riquezas de viles, o Cristo en buscar los pobres. Cristo no puede, etc. ¡Grande es la fuerza de la fe! ¿Por qué creéis que en una Hostia está Cristo? Por la estrella que dice que está allí. *Patrem multarum gentium posui te quia credidisti,* etc., *quia vocat ea que non sunt,* etc. Esta fe se manifiesta en tiempo de persecuciones y trabajos. *Credidit in spem contra spem,* porque la estrella ansí lo dice, que adonde menos parece estar Dios, está.

¿Si temería la Madre sacratísima viendo tanta gente, etc.? *Procidentes adoraverunt.* Entendieron qué era y póstranse. Aquella reverencia a sólo Dios se debía y con ella confesaban que en su presencia no eran nada. *Dic* lo que la Virgen sentiría cuando le ofreciesen la mirra; templarse hía

---

245 paratum
275 Pater | posuit se

---

245 Cf. Apoc. 12, 4.
248 Cf. Ios. 10.
252 Mt. 2, 10.
263 Cf. 1 Cor. 1, 27.
264 Cf. Iac. 2, 5.
268 Cf. Is. 11, 2.
276 Cf. Rom. 4, 17; Gen. 17, 5.
278 Cf. Rom. 4, 18.
281 Mt. 2, 11.

el regocijo de verle adorar por Dios y ofrecer dones como a Rey. ¡Cuán usado es templar Dios los favores de los suyos en esta vida! ¡Qué presto se pasan sus visitaciones! *Visitas eum diluculo*, etc.

Pues nosotros, que habemos hallado al Niño, ¿qué le daremos? ¿Habemos de parecer delante de él sin dones? No hay ninguno que no tenga que ofrecer, pues a sí mesmo se puede todo quemar en holocausto. *In me sunt Deus vota tua*, etc.: en mí están vuestros deseos, mi alma y corazón *holocausta medullata*. El amor en las obras es el meollo, el tuétano. Y ansí seremos recibidos de El aquí por gracia y después por gloria, *quam mihi et vobis praestare dignetur Iesus Mariae Filius, qui cum Patre [et] Spiritu Sancto vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.*

## 5 [2] BUSCAR Y HALLAR A CRISTO *

### *Epifanía*

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 62 r - 68 v).

*Et procidentes adoraverunt eum* (Mt. 2, [12]).

**Exordio** Es un gran placer para las mujeres casadas tener hijos, aunque pasan trabajos en el parto. Dice Jesucristo: *Si paren hijo, olvidan el trabajo pasado* con el alegría del hijo. El día del alegría de las madres es cuando paren hijos. Cuéntase por gran maravilla de Dios *levantar al pobre del estiércol* y dar hijos a la mujer estéril. Juntemos estas dos cosas y añadamos otra mayor. La mujer cuando pare tiene trabajo, pero después que ha parido hijo, tiene alegría, y si no paría, Dios hace esta maravilla que le da hijos. El hijo tras esterilidad es doblado el gozo. ¿Cuántas causas de gozo queréis que añadamos hoy a la Virgen? Una mujer honrada, casada, ganosa de hacer mercedes, con un Niño en los brazos que quita el deseo de ver los cielos; parida de un hijo sin dolor. Si un hijo que da dolor, da después gozo; el que al parto os dió doblado placer, ¿cuánto gozo os dará? Si la estéril tiene tanta alegría cuando pare, la que queda virgen después de haber parido,

---

298 Amen] Sub correctione sanctae Matris Ecclesiae Romanae *add.*

---

288 Iob 7, 18.
293 Ps. 55, 12.
294 Ps. 65, 15.
* El índice del Ms., le letra del Patriarca, lo titula «In die Epiphaniae».
4 Cf. Io. 16, 21.
7 Ps. 112, 7; cf. Is. 54, 1; 1 Reg. 2, 5.

¿qué alegría terná? Si la que pare hijo y no sabe qué tal ha de ser se goza, la que parió un hijo que sabe que es Hijo de Dios, ¿qué tanto se gozará? ¡Qué bien que lo dijo Esaías 35: *Alegrarse ha la tierra desierta y sin camino y regocijarse ha la soledad y florecerá como lirio*, que está alabando a aquel que tanto bien le hizo!

¿Pensáis que por mucho que madrugaron los pastores y los reyes a adorar no madrugó ella más? Por los pastores entendemos a los judíos, y por los reyes a los gentiles. Primero que todos ellos lo adoró la Virgen, para dar a entender [que] si Abraham se dice padre de creyentes, más razón hay para que la Virgen se llame madre de fe. ¡Oh qué alegre y honrada está con este Niño, viendo a los reyes darle *oro, encienso y mirra!* Poco le duró, que por ahí lo dió a los pobres. ¿Para qué lo quería? —Pues mi hijo ama pobreza, ¿para qué quiero yo riqueza? —Esa es, señora, vuestra condición. Vos a recebir de Dios, y a dar lo que os da a los pobres; Dios a daros, y [vo]s a porfía a repartir. ¿Qué tenéis que no nos hayáis dado? Gan[osa] está de darnos; pues digámosle con mucha dev[oci]ón *Ave, María.*

**Vocación de los Magos**

No es Jesucristo nada ocioso. Vino a la tarde del mundo, como dice David, mas dióse gran priesa a trabajar; como los viejos que han vivido mal toda su vida, dicen: "Esto que me queda de mi vida quiero empleallo bien y darme priesa para recompensar la mala vida pasada". A quien le queda poco sol hase de dar priesa. No es Jesucristo nada ocioso, el amor le hace ser tan diligente. Salido es el sol, alto a trabajar.

Señor, todos os vemos nacido en un portal y reclinado en un pesebre. ¿Qué cosa y cosa verá Dios en un polvo, ver al que mantiene los hombres y los ángeles colgado de los pechos de una mujer? ¿Qué? ¿Es esto una cosa tan nueva? Si no lo entendéis, entendeldo. Esta fiesta, hermano, de nacer Dios y hacerse chiquito por amor de los hombres, por vos se hace; alma, vos sois la dama, por vos se hacen estas justas, porque el hombre se remedie y se salve. Y así veréis que, en naciendo Dios, vienen los ángeles a dar las nuevas a los pastores: *Nacido es a vosotros el Salvador,* andá, id allá. ¿Qué cosa es que esté la mesa puesta y que estén los hombres reacios, hechos rena-

22 36

23 Is. 35, 1.
29 Cf. Rom. 3, 16-17
32 Mt. 2, 11.
42 Cf. Ps. 18, 6-7.
59 Lc. 2, 11.

cuajos? Andá, id allá, daos priesa, acorred al Salvador a ser salvos.

Ya había llamado a los pastores, y parecíale a Jesucristo que estaba mucho sin llamar a otra gente; por eso llamó luego a los reyes. Si a los pastores, que eran fieles, envía un ángel intelectual, a los Reyes infieles les envía una estrella insensible. Allá apareció en Persia, al oriente de Hierusalén. Pues ahora, fuese por la gran misericordia de Dios, que les quiso hacer estar esperando la estrella dende que Balán la profetizó, o por haberlo Dios mostrado ansí como nació, la verdad es que vieron la estrella. San Mateo lo dice ansí: *Vieron los Magos la estrella.* "Magos" no quiere decir encantadores; "magos" quiere decir en lengua persia sabio; dícense reyes porque regían entonces sabios o porque quizá serían reyes pequeños. Esta estrella no era de las que están firmes en el firmamento, ni estaba en esotros cielos de los planetas; más baja estaba que todas, no se movía con las otras, movimiento tenía particular y lumbre particular. En lo que significaba lo veréis; significa la lumbre y conocimiento de la fe. Este conocimiento no anda con los otros conocimientos. El conocimiento en que conozco que debajo de los accidentes del pan y del vino está Jesucristo no es como los otros, sino sacaldo por razón natural. ¿Qué dice esta estrella?: "El Salvador es nacido". Esto no lo alcanza a saber el astrólogo. Venla resplandecer en esos aires; pegaba tanto placer con su resplandor que, certificados de lo que significaba, aparejan para su camino; no tan gran aparato como para reyes, un aparato mediano, como de caminantes, pero venían bien proveídos de oro, encienso, mirra. El incienso no era, como pensaban algunos, porque no oliera mal el establo donde estaban, que, si eso fuera, no se pusiera en Escritura como presente de rey. Traían gran cantidad de ello.

**Busquemos al Señor** Vámonos ahora con los Reyes, pues tenemos estrella como ellos, y adoremos al que van a adorar ellos, porque, si no andamos en su demanda, moriremos. Un rey mandó pregonar: "Si alguno no buscare al Señor, muera por ello". ¡Quién viese algún rey que esto mandase! La vida nos va en irnos con estos Reyes a buscar a Dios. San Bernardo dice que el mayor negocio del cristiano ha de ser herido [*sic*] buscando a Dios; y quien no lo busca ansí, poco tiene de bienes

65 Si] Y || 81 en] es || 83 salcado

70 Cf. Num. 24, 17.
72 Cf. Mt. 2, 2.
102 Cf. San Bernardo, *Serm. de divers.* 4, 1 ; 84, 1 ss. : ML 183, 551 s., 1185 ss.

espirituales. Dadme un alma deseosa de Dios, que no le inclina[n] ni riquezas, ni honra, ni cosa del mundo: ésta va con los reyes. No hay cosa que más me desmaye ni que más me haga caer la faz de vergüenza que ver el amor con que me buscaste y el descuido con que yo te busco. Buscásteme tú, Señor, como si te fuera la vida en buscarme, y huyo de ti, como si me fuera la muerte en hallarte; siendo al revés, que buscándome tú hallaste la muerte, y hallándote yo, hallo la vida. Mira lo que hizo por ti y lo que padeció por ti. ¡Que las *munchas aguas* de los trabajos *no pudieron apagar* el fuego de *su caridad* y que yo me esté tan sin respecto y tan sin cuidado de esto, como si no hubiera venido a buscarme! ¡Qué bien lo sintió San Pablo, que dijo: *Si alguno no amare a Nuestro Señor Jesucristo, sea maldito,* porque ya ha venido nuestro Señor! No es de cristiano que, habiendo ya Dios venido, tú no le ames. Antes que viniera no era de maravillar que tú no le amases, porque la condición del hombre es tan libre y generosa que aun a Dios no amara si no viese que Dios le ama; y ésa fué la causa que disimuló Dios su poder y su saber por mostrar a los hombres su amor; mas, después de haber venido, dice Pablo: *Si alguno no ama a nuestro Señor Jesucristo, sea maldito,* porque ya ha venido el Señor. Vámonos con los Reyes, pues, a buscar al Señor.

**¿Quiénes son los verdaderos buscadores de Dios?**

Vienen de jornada en jornada hasta llegar a Hierusalem. Preguntan: *¿Adónde está el Rey de los judíos que ha nacido ahora?* ¿Veis qué gentil cosa? Aun no han visto a Jesucristo y ya desean morir por él. A la fe éstos son buenos buscadores de Dios, que no los que no sé por qué cosilla dejan de buscalle. Solías levantarte a orar por las mañanas, ahora porque hace frío no te levantas; dabas limosna, y ahora porque vale el pan caro no la das; cuando tuvieses el espada a la garganta, entonces le habrías de buscar mejor. Al que en un tiempo busca a Dios y después lo deja, llamalde lunático, llamalde caña movida con el viento; el que no está determinado de morir por Dios, antes que lo deje, no lo busca de verdad. *¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?* ¡Qué gentil plática! ¿No hay rey en Hierusalén? ¿No es Herodes rey? Venían determinados de perder la cabeza por el Niño, y por esto lo hallaron. El que lo busca de mentira no lo hallará, mas el que de verdad lo busca lo hallará sin duda.

*Bueno es el Señor a los que esperan en El y al ánima que lo busca.* Esta es una palabra que el día del juicio nos

113 Cf. Cant. 8, 7. 130 Cf. Mt. 2, 2. 117 1 Cor. 16, 22.

pondrán ante los ojos para mayor condenación; si Dios *es bueno para los que le buscan, ¿qué tal será para los que le hallan?* Buscar alguna cosa trae consigo pena y congoja; buscar a Dios no es ansí; más placer te darán los sospiros que los deleites sucios de la carne; mejor te sabrán los ayunos que de las vilezas de la tierra hartarte. *¡Cuán bueno es el Señor para los que le esperan y para el ánima que lo busca!* No vale nada buscar a Dios sin perseverancia y esperanza. Dos alforjas has de llevar para buscar a Dios, que son confianza y perseverancia. A veces parece que Dios se hace sordo y hace que no lo oye y dice: "Si viene a mi puerta, doile con ella en los ojos por ver si tiene confianza, y si busca deleites en mí, doile sequedades y tristeza para probar su confianza". Así como la castidad se prueba cuando te anda siguiendo y solicitando, así la confianza se prueba con la persecución.

*Bueno es el Señor a los que esperan en El y al ánima que lo busca.* Esta es la palabra que dije que nos han de poner el día del juicio. ¿Qué responderás a Dios cuando te diga: "¿Nunca viste un hombre que, porque le dijeron que había oro en las Indias, vendió su hacienda y dejó su tierra y mujer y hijos y amigos, y quizá no halló después lo que buscaba, quizá se ahogó en la mar y se quedó burlado, porque puso su esperanza en cosa incierta?" Señor, si plug[u]iese a tu bondad que delante de esta gente se presentasen los testigos que te han buscado de verdad para que les dijese[n] cómo les fué contigo, si alguno de verdad te buscó que no te hallase. Todo hombre que lo busca lo halla. ¿No fiaré mi hacienda en la palabra de Dios? A Dios quiero servir, a Dios quiero buscar, hacer quiero su voluntad, pues tengo su palabra. ¿Qué le responderás? ¿Que por buscar una gota de agua, que no te mata la sed, pasaste tantos trabajos, y por beber por la *fuente de agua viva,* por una empresa tan grande, no hay quien te haga refrenar la lengua ni quien te haga levantar un poco de mañana?

Determinados venían los Reyes. El que no se determina de servir toda su vida a Dios o morir en la demanda, no vale nada para la guerra. Manda Dios que, cuando en la guerra hubiesen de dar la batalla, diesen un pregón que todos los que hubiesen edificado casa y no la hubiesen acabado, y todos los que hubiesen plantado viña y no hubiesen

177 mi] ni

147 Thren. 3, 25
151 «Quam bonus te quaerentibus! — Sed quid invenientibus?» *(Brev. Rom., fest. Sanctiss. Nom. Iesu, hymn. ad Vesp.).*
182 Cf. Num. 20, 6; Ier. 2, 13; Apoc. 21, 6.

comido de ella, y todos los desposados y los medrosos se volviesen.

—¿Qué queréis decir? —Que no son todos para guerra. Porque dirás: "No lo he acabado". Tendrás el cuerpo en la guerra y el corazón en la casa. Estos son los hombres cargados de negocios de casa: "¿Qué haré, *de qué comeré,* de qué manterné mis hijos?" Pensáis que por tener demasiado cuidado se han de mantener. ¡Desdichado del hombre que no se arrima a Dios, sino que anda pensando si llueve muncho o si no llueve! Esta seña[l] te doy porque veas si estás arrimado a Dios: si en las estrechuras te afliges, si en los trabajos te estrêchas, no estás arrimado a Dios. *En la tribulación me ensanchaste,* dice David. ¿No te puedo yo sustentar sin llover? El que está a Dios arrimado, ni trabajos ni angustias, ni la muerte ni el infierno le congojan; el que no está arrimado a él, ¡qué miedo tiene, qué congojado anda! Dijo Jesucristo: *No se apesguen vuestros corazones con muncho comer y beber y cuidados.* ¡Cuán llenos estáis de cuidados, que si entra *la palabra de Dios* en vuestros corazones, con el muncho comer y beber, apenas dura un punto que *luego la ahoga!* Trabajad y ganad de comer, que Dios lo quiere así; mas estos cuidados y estrechura señal es que no estáis arrimados a Dios. El que tiene esto, tórnase de la guerra.

Los segundos son los desposados, los carnales. *Cualquier palabra sabia y buena que oye uno la tomará y alabará para sí,* dice el Sabio; *óyela el lujurioso y parécele mal, échala tras las espaldas.* No hay pecado que ansí embote el ánima como éste. Mancebo deshonesto, cata que esta carne estará de aquí a poco comida de gusanos y hecha cieno. A otra puerta: No vais a la guerra.

Los terceros son los temerosos, los que dicen qué dirán de mí. Decimos a las mujeres: "Tenéis vos diez sayas y vuestra hermana no tiene una, tenéis vos seis mantos y vuestra hermana no tiene uno con que ir a misa, no es ésa buena hermandad: no tenéis creído que está Jesucristo en el pobre. Vended esa saya, contentaos con una u dos, y con esas rotas compraréis otras". Mas ¿qué dirán de mí? Bien veo que eso es bueno; pero ¿qué queréis, que parezca yo moza de las otras? Si las otras hiciesen ansi, yo lo haría. ¡Oh loco! ¿Cómo vives, con el mundo o con Dios? Iréis después a Dios: —Págame. —Lo que a mí me servistes, yo os lo pagaré; lo que servistes a mi enemigo, ¿cómo

200 seña] y *add.* | 207 apesguen] apaguen

192 Deut. 20, 5 ss.; 1 Mach. 3, 56; Iud. 7, 3.
195 Cf. Mt. 6, 21.
196 Mt. 6, 25. 31.
203 Ps. 4, 2.
208 Cf. Mt. 6, 25. 31.
211 Mt. 13, 22.
218 Cf. Eccli. 21, 18.

queréis que os lo pague yo? Apenas hallaréis quien quiera ir solo. Aquel va solo que va por adonde fué Jesucristo. No por pompas ni dijes ni brocados, aunque vayan por ahí muchos reyes. ¿No te atreverás ir mano a mano por donde fué Jesucristo? El que tiene cuenta con el mundo, es imposible tenella con Dios. *Nadie puede servir a dos señores.* El que es amigo de este mundo, por el mismo caso se hace enemigo de Dios. El temeroso, ¿él qué dice? —¡Oh que dirán soy hipócrita! —Determinado has de buscar a Dios, venga lo que viniere. Córtenme la cabeza, que no por eso lo tengo de dejar.

Dijo Jesucristo: *Lo que os dijeron a las orejas predicaldo sobre los tejados.* Con esta condición te da Dios a conocer la verdad, para [que] lo que te dijeron en secreto lo digas en público. ¿Qué? ¿Querríades vos ser como los que dice San Pablo que *tienen la verdad en la maldad?* El que tiene la verdad y no la confiesa ni obra conforme a ella, detenida la tiene en la maldad. *¿Dónde está el Rey de los judíos?* Ya la conocimos. Hémosla de profesar cueste lo que costare. ¡Mirá qué son las cosas del mundo: Estos de lejos vienen a buscar al Salvador, y los que están en su tierra no se dan nada por El! Tenéis un predicador en vuestra tierra que, con predicaros, no hace más impresión en vosotros la palabra de Dios que en una piedra, y viene uno de más de veinte leguas y, con una vez que le hable, va hecho un santo.

**Turbación de Herodes** *Turbóse el rey y toda Hierusalén con él.* Que el rey se turbase no es muncho, pero toda la ciudad. De donde veréis cuánto es menester que haya buen rey en la ciudad y buena cabeza que rija. Si hay mal obispo, mal regidor, mal cura, mal predicador, cosa difícil es que haya buen pueblo. Esto es lo que más habíades de rogar a Dios y lo que tenéis más olvidado. "Señor, danos buenos gobernadores; Señor, danos buenas cabeceras. Témante los reyes; danos buenos padres y predicadores". *Turbóse toda la ciudad con el rey,* porque dijera: "¿A otro rey queréis más que a mí?" Dice el mozo de espuelas: "¿Qué queréis que haga? Mándame mi amo que vaya con él de noche y le acompañe". Dice el cura: "Si digo que hulano está amancebado, si digo que no comulga, darme han de palos". ¿Y para quién queréis vos honra sino para Jesucristo, y no vale más morir por la honra de Dios? ¡Qué mayor honra que morir por la honra de tan gran príncipe!

---

239 Mt. 6, 24; Lc. 16, 13.
246 Cf. Mt. 10, 25.
249 Cf. Rom. 1, 18.
251 Mt. 2, 2.
261 Mt. 2, 3.

Túrbase Herodes y *comienza* a temblar y *a preguntar a los letrados dónde había de nacer* este rey. *Dijéronle: En Belén,* aldea *de Judea, que ansí está profetizado.* Dice Herodes a los Reyes: *Id y preguntá con diligencia por el niño, y en hallándolo, hacémelo saber, para que vaya yo también a adorarlo;* y era para matarlo. Vanse los Reyes, y quédase él. ¿No veis qué bien pintado está aquí el predicador? Predica dónde hallarán a Dios, y estáse él quedo. El predicador, el confesor delante ha de ir. No ha de hablar palabra buena que primero no la haya él obrado. Léese en la vida de los santos padres que, estando un santo viejo de aquéllos en finamiento, llegáronse a él unos religiosos y dijéronle: "Padre, dejános algo; dadnos algo que nos quede acá". Respondióles: "Siempre creí más el parecer ajeno que el mío, y nunca presumí enseñar cosa que primero no la obrase. Este es el testamento que os dejo".

**El lenguaje de la estrella: la fe**

Entrando en Hierusalén, escondióseles la estrella. ¿Hay aquí alguno a quien se le haya escondido la estrella? —Un tiempo estaba tan devoto, el pensamiento bueno se me venía sin que yo lo buscase, en la cama recordaba pensando en Dios. —Si se escondió la estrella, ella parecerá.—Aparecióles la estrella y caminar[on] tras ella. Y cuando estuviesen cerca de Betlén, sospecho yo—esto no está en la Escritura—que, cuando la viesen, dirían: "¿Qué cosa más alta hay en este lugar? ¡Eh, allí en aquellas torres debe de estar!" ¿Allí irá la estrella? No irá, sino al mesoncito, que quizá no tenía tejas, quizá sería de paja: ¿quién sabe eso? Estaba en una peña grande, hecha una concavidad. Allí estaba el pesebre donde el Rey de los reyes fué reclinado. Allí nació el Salvador en aquel establico. Pónese la estrella en aquel portalico. ¿Quién había de pensar que estaba allí Dios? Andad delante. Ir hemos tras vos. Creo que entonces echaba más claros rayos y que decía más claro: "Aquí está". ¿Cómo es posible?

¡Oh, bienaventurado aquel que entiende qué cosa es fe! Bien lo dijiste, niño, cuando fuiste grande: *¡Bienaventurados los que no vieron y creyeron!* Lo que aquesta estrella dice aquello es. Dice la razón de los Reyes que está el niño en casas altas y ricas; dice la estrella que no, sino en aquellas pajas, en aquel pesebre. Dice la razón natural: ¿Cómo un cuerpo tan grande puede estar en una hostia chiquita? Dice la fe que sí puede. ¡Oh Señor!, ¿qué a vos con pañales? ¿Qué a vos con pesebre? ¿Quién te viera, Señor, sin casa, sin brasero y sin cama? Entraba el viento

283 Mt. 2, 4-8.
300 Cf. Mt. 2, 9.
315 Io. 20, 29.

por una parte y daba a la Madre y al Hijo en la cara. Quizá querría comer y no lo ternía, ¿y no amaré yo a la pobreza? Ahí está Jesucristo. No se halla Jesucristo en la riqueza, no en los deleites y regalos de la carne. No en camas blandas. ¿No tienes qué comer? En tu casa está Jesucristo. ¿Pásansete las noches dando suspiros?, ¿levántante lo que no querrías?, ¿haces fuerza a tu corazón?, ¿sujetas tu voluntad a la de Dios? Allí está Jesucristo. Antes que naciese, tenía subjección; antes que la Virgen pariese, con la barriga a la boca, como dicen, anduvo treinta y dos leguas de Nazaret a Betlén. ¿Por qué? Porque lo mandó un hombre, el más malo de los hombres, un hombre que adoraba al diablo. Mandó César que cada uno fuese a su tierra a escribirse y a dar cierto tributo, y obedécele Dios, ¿y no terné yo vergüenza de no seros obediente? Antes que salga del vientre obedece, y no yo. Si es cosa recia resistir a tu voluntad, ahí está Dios en la obediencia, en lo bajo, en el establo. Ahí está el Niño.

Parecía la estrella que hablaba. Abájase hasta el tejado, abájanse los reyes. Estaría alguna portecica en el portal y alguna mantilla colgada delante. Mirad la sala de la recién parida. ¿Quién duda, Señora, sino que, cuando oístes el estruendo, no tomaríades algún sobresalto? "¡Alguno me quiere tocar en el Niño!" Esconderlo hía, y porníase a coser algo. Apéanse los Reyes. Allegaría algún paje: "Decid, Señora, ¿sabréisnos dar nuevas dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? ¿Sabéis algo de esto?" ¡Benditos hombres que con tal Estrella encontráis, mejor que la que os ha guiado hasta aquí! Aquella grande y chica, grande en los ojos de Dios y chica en los suyos. Dícele el ángel: Mirá, Señora, que *concebiréis, y pariréis* virgen. ¿A quién no le tomara alguna locurilla o la comunicara con su vecina? ¡Oh amigas, qué prudencia la suya! ¿Qué es eso tan de peso? Diría eso: "Señores, preguntaldo a los sabios y letrados de la ley". Una mujer que lo decía de manera que lo encubriese y no mintiese. —Señora, consoladnos, decídnoslo por amor de Dios. ¿Tenéis hijo?—Diría, porque era voluntad de Dios que lo descubriese: —Sí tengo. —¿Cuánto ha que paristes? —Trece días. —Hacednos merced de mostrárnoslo.—Tómalo la Virgen en sus manos y muéstraselo. En viendo los Reyes al Niño, alumbróles los corazones, y dales a entender que aquél era el Mesías. Derríbanse en el suelo.

329 hacer

353 Cf. Lc. 1, 31.

**Adoración de los Reyes. Ofrezcámosle nuestros dones**

No solamente quitan el bonete, no solamente hincan una rudilla, sino derríbanse en tierra, que en eso veréis que es Dios. Ninguno bien te adora sino el que se tiende en el suelo, que es reconocerse por tierra y por nada delante de Dios. Si sólo fuera rey, de rey a rey bastaba quitarse el bonete; y pues se derribaron en tierra, señal es que es Dios. Pasáis por aquel sagrario tan sin asco, que ni aun os quitáis el bonete; ansí os llegáis al altar como si os llegásedes a jugar. Muchas misas se os cantarán para pena que pensábades haber galardón por ellas. Están diciendo misa, y está uno allí y otro aquí parados, para si el sacerdote llora o no. El pueblo estaba del arca *dos mil pasos*, y vosotros habéis de estar sobre el altar. Con reverencia habéis de estar oyendo misa, no levantarse de jugar y, sin más aparejo, venir a oír misa.

Adoran los Reyes al Niño en verdad, que pienso que los pedecitos le besaron. Abren sus tesoros, que largo da el que ha encontrado con el Niño. Vanse a sus arcas y, abiertos sus tesoros, no las bolsas, ofrécele cada uno muncho oro, muncha mirra y muncho encienso. —¿Qué ofrecéis a Dios? —No tengo qué. —¿Pensáis que para los que no tienen está cerrado el cielo? Antes está más abierto; porque ¡no terná de qué dar cuenta a Dios el rico cómo repartió lo que le dieron! ¡Ay de aquel que come muncho y tiene poco calor; hacerse ha una postema que le mate! El estómago no toma la comida para quedarse con ella, sino para repartilla por los miembros. Tomas muncha hacienda y no tienes muncho calor de caridad para repartirla, quedarte has con ella en el estómago. La hacienda será el cordel con que te ahorquen. Muncho tenía David que ofrecer a Dios, mas cuando vino a ofrecer dijo: *En mí están,* Señor, *tus ofrendas;* más precia Dios estas ofrendas que becerros y carneros.

Abrele el corazón, y abrirásle el tesoro con que más se huelga. Ya abrió Dios sus entrañas y corazón. Por aquel agujero del costado puedes ver su corazón y el amor que tiene. Abrele el tuyo y no esté cerrado. Párate a pensar: Señor, tu corazón abierto y alanceado por mí, ¿y no te amaré yo a ti? Abrísteme tu corazón, ¿y no te abriré yo el mío? En mi corazón, Señor, están tus ofrendas; si de ese corazón le das, ofrecido le has. Más vale delante de Dios tantico corazón que tanto de ofrenda sin corazón. Dale tantico de corazón y hasle ofrecido muncho oro. Más vale tantico de oro que un puñado de blancas. Más vale un poquito de

392 tienen 399 abrió] a *add.*

367 Cf. Mt. 2, 11. 396 Ps. 55, 12; cf. Ps. 49, 8-9; Ier. 6, 20.
378 Cf. Ios. 3, 4.

manjar blanco que munchas berzas. Preguntó un ermitaño a un viejo: —Padre, ¿qué es la causa que ayunando yo, rezando y haciendo más penitencia que tú, eres tú más santo que yo?—Respondió: —Porque amo yo más que tú. Aquel ofrece a Dios oro que le ofrece amor.

—Pero tengo poco amor. —Ora muncho. ¿No tienes oro? Ofrece encienso. —¿Qué es encienso? —Oración. David lo dijo: *Incienso* es *la oración* y el suspiro que sube a Dios, que le huele tan lindo. Suspira a Dios—no porque no hay trigo—: "Señor, ¿cómo no te amo, cómo no te temo y sirvo?" Conoce tu miseria y llégate al portalico a demandar limosna. Si no hay oro, ofrece oración. El que no ora tiene su casa hedionda.

—No tengo oro ni encienso. —Ofrece mirra. *Holocaustos gruesos te ofreceré,* Señor, dice David; *con incienso de carneros, ofrecerte he bueyes con cabrones.* Yo te ofreceré holocaustos gruesos de amor y devoción. Quien le ofrece sus entrañas, una vaca gorda con tuétano le ofrece. El tuétano, en echándolo en las brasas, se deshace; mas ¡qué guardado está en el cuero! Y un hueso muy duro allá dentro metido, que, aunque tiren una saeta, no allegará a él. El amor de Dios muy guardado ha de estar, como un hueso duro de un firme propósito de nunca hacer cosa contra él. No le ha de tocar nada. Aquel ama a Dios verdaderamente que no guarda nada de sí mismo para sí.

*Con un incienso de carneros.* El carnero que guía es el perlado. No hay cosa que más ha de amar y tener el que rige que la oración. El sacerdote que no ora no ha aprendido sus cerimonias, y si no ora, darme ha por consejo de Dios consejo suyo; por respuesta divina, respuesta de hombre. También ofrece *bueyes y cabrones.* También recebiréis vos, Señor, cabrones, que son los lujuriosos. Ofreceros he mis pecados de carne muertos. Sí, que bien le huelen después de muertos. Viénete un mal-deseo, mátalo aunque te duela y ofrécelo a Dios. Señor, esta purga quiero beber por vos. Buey ofrece a Dios el que hace por Dios alguna cosa que muncho le duele. Buey ofrece a Dios quien dejó la manceba; y si lloró cuando la dejó, buey ofreció; y si tenía hijuelos, buey ofreció. ¿Qué puedes hacer por el Niño? Padecer un poco de trabajo. Desde chiquito padeció por ti; más le dolió a El la cruz que a ti padecer esto. A otro le duele el apartarse de la murmuración. A otro abrir la bolsa para dar limosna. Ofrece eso a Dios y ofrecerás buey. Buey ofrece a Dios quien ofrece cosa que muncho le duele.

Mirra amarga ofrece quien hace por Dios aquello que le

416 Cf. Ps. 140, 2.
424 Ps. 65, 15.

amarga. Y si esto le ofrecieres, El es tan bueno que te dará encienso y oro, para que tengas qué le ofrecer, y darte ha aquí su gracia y después su gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

## 6 BODAS DE DIOS Y DE LOS HOMBRES *

*Domingo II después de Epifanía. Antes de 1563*

(Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 90 r - 95 r.)

*Nuptiae factae sunt* [Io. 2, 1].

**Exordio** Pues que el Señor no se desdeñó venir a las bodas, no se desdeñará de darnos su gracia para que de ellas digamos algo, pues que habiendo de hablar de ellas, habemos menester su gracia. Para que se nos dé, pongamos por intercesora a la Virgen, que también se halló en ellas; y para que así lo haga y nos lo alcance, digámosle con devoción un *Ave, María.*

**Casamiento del Verbo con la naturaleza humana** *Factae sunt nuptiae in Cana Galilaeae. Fueron hechas bodas en Caná* de la provincia *de Galilea.* En gran manera es Nuestro Señor amigo de la unidad; es su oficio ayuntar las cosas apartadas y divididas, y las juntas conservarlas en su unidad; parecióle bien a sus ojos, agradóle la unidad. Veremos en esto, si bien miramos, el mesmo ser de Dios, que es tan unísima esencia, simplicísima, que no se puede pensar cosa que más una sea, sin ninguna composición ni división. De ahí podemos ver cuán bien le parecería la unidad.

Vamos un poco más bajo tras esta unidad de Dios y su esencia. Tras esta unidad se sigue otra unidad segunda, que es del Hijo de Dios con la santa humanidad que tomó en unidad de persona, de la limpísima Virgen María: una persona de dos naturalezas, que no hay cosa más una, después de la primera que dijimos. Es lo que decimos incarnación y puédese decir casamiento, desposorio. Casóse el Verbo divino de tal manera con la naturaleza humana que tomó de la Virgen, que, siendo dos naturalezas, divina y humana, quedaron una persona sola.

Desposado es el Verbo; la esposa es la sagrada humanidad asumpta. Y así como entre los casados es la hacienda de ambos y es comunicable igualmente, así partieron y se comunicaron el desposado y la esposa lo que tenían. Lo que

5 ponguamos

* Ed. R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 240-247. «Dominica secunda post Epiphaniam» (f. 90 r).
11 Io. 2, 1.

conviene al hacienda y bienes de El, son y convienen a ella, y, por el contrario, lo de ella, a El; y así se dice que Cristo crió el cielo y la tierra, aunque en cuanto hombre no lo crió; pero se dice por la comunicación e casamiento y unión que tenemos dicha. Y decimos que Dios murió. En cuanto Dios, claro está que no murió ni pudo morir, pero decímoslo porque el morir y las penalidades todas son hacienda de la esposa que tomó y tiene en ella su mitad; y por eso decimos: Dios fué azotado, preso y aprisionado y muerto, y está bien dicho, porque le conviene por la unión y casamiento que tomó como bienes partibles. Y así le conviene por la unión que hizo con su esposa lo que no le convenía por naturaleza.

Es tan uno un marido con su mujer, quiérela tanto, que, si ella está mala o enferma, él dice: "Enfermo estoy"; si a él le dan una cuchillada, ella dice: "Herido me han". No es esto tan uno, ni se da ejemplo tan uno, como el Verbo y su santísima humanidad, porque aquí hay distinción de personas y acullá hay unidad de persona. Casáronse tan unidamente estas dos naturalezas en este supuesto, que la honra de Dios se da a la humanidad y las flaquezas de la humanidad las toma Dios, no que le convengan de su cosecha, sino por la unión que hizo con su esposa tan querida. Mirá qué va de Dios vivo a nuestra naturaleza; y abajóse Dios a que lo que de ella se dijese también se dijese de El. Si Dios cotejara linajes, ¿cómo lo hiciera esto?

**Matrimonio de Cristo con su Iglesia**

Señor, sois casado con otra mujer. Aun hay otro casamiento. Este mismo Dios casado con aquella naturaleza humana, Dios y hombre verdadero, acordó de se casar otra vez y tomar una esposa, cierto, bien diferente de sí en linaje y en bondad, y es la Iglesia cristiana, que nos llamamos esposa suya toda la congregación de los fieles. Esta es la desposada que buscaba el patriarca Jacob y sirvió por ella cuatorce años con tantos trabajos, pasando las noches y los días que pasó. ¡Tanto era el amor que le tenía! ¡Pasó Cristo tanto por su grande amor! Ya sabéis que es ciego el amor. No cabe en Cristo ceguedad, pero quiso disimular nuestras faltas, hizo como que no las veía; tales cuales son los quiero. Y aquel Verbo salió del Padre Eterno y en el vientre de su bendita madre se desposó con nuestra naturaleza. Allí tomó nuestra naturaleza por esposa, y al segundo desposorio desde que nació luego lo tornó a tratar.

Trabajó Jacob por su esposa cuatorce años, Cristo por la suya treinta y tres; padeció treinta y tres años para casarse con nosotros, y en la cruz se consumió el matrimonio; allí dijo: *Consummatum est;* en aquel punto se consumió de

79 Io. 19, 30.

Cristo y de nosotros, porque se unió Cristo con el que estaba en gracia; estaba casado de presente. Pasó desde la cruz a la gloria, y las ánimas de los santos padres lo vieron; en aquel punto que dijo *Consummatum est* descendió su ánima y pareció, y vieron a Dios en su gloria y en su esencia los santos padres que en el limbo estaban, y con ellos consumió el matrimonio que antes no se había consumado. Mirá el cumplir de Dios su palabra: *Y os meteré en la tierra que corre leche y miel.* Esta es la tierra de leche y miel, su santísima gloria, en aquel punto que fué consumado el matrimonio con aquellos padres fieles que estaban allí detenidos en el limbo, esperando este casamiento. He aquí el esposo de nuestras ánimas, cásase con nosotros.

¿Y qué dote trae El y qué dote traemos nosotros? Decid, hermanos, cuántos quilates hay de El a nosotros. Si queréis linaje, *generationem eius quis enarrabit?* Señor, ¿no había mandado Dios en la ley que el sacerdote no se casase sino con doncella virgen? Pues ¿cómo pasa esto, que el sacerdote nuestro se casa con una exenta por pecado? El ánima que está en pecado y persevera, no la recibirá Cristo por esposa; pero *si cercena los cabellos y se corta las uñas,* recibirla ha de buena voluntad, que quiere decir, si raéis vuestras malas obras, quitando lo malo, que es significado por lo que sobra de las uñas, y los pensamientos, por lo que los cabellos, cortándolos como cosa superflua y que no aprovecha, y lloráis vuestros pecados y tomáis propósito de no ofender más a Dios, restituiros heis para ser esposa de Dios.

Conozcámonos por deudores necesitados, lloremos nuestro primer pecado, porque por aquel pecado nos quedó el fómite que nos inclina al mal. Llora aquel pecado original y todos los demás, y restituirás tu virginidad. Es tanta la misericordia suya, que tomará y casará contigo y te dará todos sus bienes. No hace contra esta ley, antes casándose con ella, la hace doncella virgen.

**Virginidad del alma** ¿Cuál es la virginidad del ánima? *Solida fides, firma charitas, spes sincera,* como dice San Agustín. A todo hombre que se quiere salvar está mandado una fe sin mezcla de error, una firme esperanza, una sencilla caridad. La fe sin error es parte de virginidad, y una esperanza firme que Dios te ha de salvar y que te ama. Este crédito fué dado por Dios, no que vivas

---

88 Ex. 3, 8; Num. 14, 8.
95 Is. 53, 8.
100 Deut. 21, 12.
116 SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.*, tr. 13, 12 (ML 35, 1499): «Quae est virginitas mentis? Integra fides, solida spes, sincera charitas».

en pecado y esperes que Dios te ha de salvar, si no pones diligencia para salir de él y arrepentirte.

—¿En qué veré qué esperanza es viva? —En que es suficiente para huir de pecados; y cuando es muerta, fácilmente, aunque la tengas, los cometes; aunque viva y muerta es dádiva de Dios.

Hoy se canta en la epístola *spe gaudentes*. Habéisos de gozar con la verdadera esperanza. Es tanto el gozo, el que esta esperanza tiene, que cualquiera prosperidad desprecia y cualquier trabajo pasa primero que ofender a Dios; en una cueva se meterá; y aunque le escupan, no se le da nada.

Cuando sintieres un aborrecimiento de los pecados, [y] ofrécesete una ofensa de Dios, digas: ¿Cómo podré yo hacer esto contra quien espero que me ha de dar todos sus bienes? Esto dijo San Juan: *Omnis qui habet hanc spem sanctificat se*. Todo hombre que tiene esta esperanza santifícase, alímpiase, como Dios es santo y limpio. Señor, pues yo te tengo de ver y tantos bienes me has de hacer, ¿por qué te tengo yo de ofender? Tú eres bueno, santo, caritativo; esfuérzame para que te sirva y te agrade. El que allá ha de ir, santifícase acá, alímpiase acá, a semejanza de Dios.

No andes desmayado y triste, sino esforzado y alegre, esperando tan grandes bienes como están guardados. Es esto gran joya, siempre viva, en cualquier tiempo esperar en Dios; tu amor en Dios y lo que amares en amor de Dios.

Quien no tiene esto no está en gracia ni en virginidad de ánima. Pues si Cristo, cuando está en el alma, le infunde estas cosas, no está corrupta, sino doncella, el ánima que lo posee. Con doncella se casa Jesucristo entonces, pues lo que El ganó tiene ella. Si El es ensalzado, ella es ensalzada. ¿Pensáis que poca honra tienen los que están casados con Dios? ¡Santo Dios, que tanto ama Dios a una ánima, que la toma por esposa, que tan gran honra se le da! ¿Qué dirán aquí los que andan en punto cuando se casan: "Mejor soy yo que ella, más dineros me tienen de dar", y otras cosas semejantes? Pues así se casó Cristo, ¿qué dote tiene ella? Tiene tanta pobreza, tanta necesidad, está tan rota, tan maltratada y tan andrajosa, que no se puede pensar más. ¡Y aun ya si sólo eso hobiera! Pero ¡tiene tantas deudas y obligaciones sobre sí, sin tener de qué pagar ni quién por ella pague! Grande miseria y pobreza la cercan, pues que está condenada a muerte y a mil géneros de tormentos por delictos grandes que ha hecho.

Como el que ahorra la esclava y se casa con ella después de la haber ahorrado; si os quisiésedes casar y os dijesen: "Esta que queréis por mujer, dárosla han, pero han os de

---

127 Rom. 12, 12. 135 Cf. 1 Io. 3, 3.

azotar y afrentar por ella, y al fin os han de justiciar"; si le tuviésedes tanto amor, que con todas estas condiciones la quisiésedes, grande amor sería este tal. Dijo Jesucristo: "Tal cual es la quiero, véngame lo que me viniere". Y azotaron y escupiéronle y pusiéronle en la cruz por ella, y perdió su vida por ella. Abajóse Cristo y tomó a la fea, a la esclava, y casóse con ella, y ahorróla, y después de casado murió por ella.

Los casados, ¿qué decís? Decí: Si un mancebo tuviese por mujer una vieja bubosa, enferma, necia, adeudada, deshonrada y llena de mil males, y dijese: "Esta me dió Dios, ésta tengo por hermosa, moza y discreta", no basta a esto la carne y sangre, merced es que Dios os ha hecho, hermano, que, teniendo tal mujer, os parezca al contrario. ¿Tenéis un marido tan mal acondicionado, feo, indiscreto?; si a vos os parece no tal, ese corazón de casado de Dios es, no es de la tierra. Así Jesucristo, siendo nuestras las deudas, tomólas por suyas y diónos lo que ganó y casóse con nosotros. Parecímosle bien y fermosos. La mujer casada, y el marido en la guerra derramando sangre; y parten el marido y la mujer lo que ganan, quedándose ella en lo fresco en casa. ¿Habéis entendido? ¡Ea, pues!

**El sacramento del matrimonio. ¿Con quién casarse?**

Han de tener las casadas por dechado este segundo matrimonio de Cristo con su Iglesia y con cada uno de nosotros. *Gran sacramento es* el del matrimonio, y no hay quien tan derechamente represente la encarnación, el amor grande y la unión de Cristo con nuestra naturaleza.

¿Cómo es este sacramento? Mirá, casados, dónde habéis de mirar. Vuestro casamiento represente aquel encendido amor con que Cristo nos amó y se juntó con nosotros; pues *así como El trató a su esposa la Iglesia, así tratad vosotros a vuestras mujeres,* y las mujeres a vuestros maridos.

San Pablo por los casados comienza. ¿Qué harán? Lo primero, que miren con quién se casan. —Padre, ¿quién acertará eso? —Sólo este freno os había de refrenar que no hiciésedes más. ¡Señor, traiga o no traiga, tenga o no tenga, suplíco[o]s por vuestra misericordia me la déis tal con que me salve, y que no castiguéis mis pecados con darme mala compañera! —Rogádselo, importunádselo, porque no castigue Dios con vuestra mujer los pecados que hecistes en vuestra mocedad. Viví bien. Pero ¿dónde hallaréis agora: —Hago este servicio a Dios porque me dé buena mujer, quiero vivir bien, quiero tener a Dios contento toda mi mocedad, porque El me lo gratifique en darme compañera que me ayude a salvar? —¿Por qué vía lo negocias esto? La mujer, con afeitarse y

componerse y ponerse á la ventana; y el hombre, con jugar y con vestirse y con mozos y caballos y fausto y pasearse. ¿Qué os espantáis que después os acontezcan miserias y trabajos, pues por esa vía lo lleváis?

—¿Qué haré yo de mi parte? —Que no os abalancéis a los dineros. Si dos mujeres os dan, una rica y otra pobre y muy buena, tomáis a la más rica, aunque sea negra, y después llorar con ella porque trae un ánimo de demonio y grande hinchazón con los dineros; y luego os dirá: "¿Qué trajo mi marido cuando se casó conmigo? Mío es todo, que yo lo truje". Pues ya, si os lleva por linaje, diráos que no la merecéis descalzar. Buscá un arrimo de doncella virtuoso, una buena fama de honestidad y recogimiento y que no quiere galas ni locuras y demasías, y esta tal vale más con poco que otra con muchos millares de ducados, y aunque no lleve nada, Dios lo acrecentará y suplirá de manera que os esté bien. San Jerónimo: "Si tienen dote, son hinchadas; ¿no truje yo esto y esto? Y queda el marido obligado a gastar. Si es de linaje, dice: "Mejor soy yo que mi marido"; pide faustos que le mantengas. Busca mujer y no busques dineros. Ello se dijo: "Busca mujer y no dineros".

—Señor, no hallo con quien casarme. —No buscas mujer, sino dineros; dineros son los que no hallas, que no mujer, que hartas hay y virtuosas al rincón, que por no tener dineros no las quieren. Esto sea lo principal, buscar virtuosa mujer. Si accidentalmente tuviere dineros, bien, y si no, también.

(Di aquí de los que se casan entre puertas y clandestinamente, cómo sería bien remediallo, y el castigo que se había de poner en estos casamientos que se hacen a [e]scondidas.) Casamiento que se hace una mozuela que ni sabe que es bueno ni malo, ¿qué puede ser? Y después lloran con ambos ojos, cuando no tiene remedio. Castigá vuestras hijas y hijos, que no se atrevan a hacer por su parecer cosa en que tanto les va, en edad que tan poco saben lo que les cumple.

**Deberes de los casados**

—Ya estoy casado, padre. —Dios os dé gracia para que sepáis lo que debéis. Habían de haber muchos libros que enseñasen esto. Así como un árbol, si tiene regalo y está la raíz bien labrada, echa los ramos y el fructo copioso y

233 mantenguas  246 Castiguá

234 SAN JERÓNIMO, *Adv. Iovinian.*, l. 1, 47 (ML 23, 289): «Pauperem alere difficile est; divitem ferre, tormentum».

244 Los matrimonios clandestinos fueron prohibidos por el Concilio Tridentino, ses. 24, *Dec. de reform. matr.*, c. 1 «Tametsi» (11 nov. 1563).

hermosos y copiosos fructos, así la raíz que son los casados, si fuesen buenos, de allí nacen los clérigos, los frailes, los caballeros, los prelados y toda la república. No creo que pensáis esto los casados. Habíades de decir: *Legem pone mihi, Domine,* etc. Mándame, Señor, lo que tengo de hacer, de hablar, lo que tengo de pensar; de todo, Señor, me avisa, y aunque yo te quiera dejar, no me dejes

La primera cosa que ha de confesar un casado: "Padre, yo trato mal este estado, no hago en él lo que debo". ¿Pensáis que porque son pecados de casa no se acuerda Dios de ellos, que deja pasar lo malo que en vuestras casas hacéis con vuestras mujeres, hijos y criados? *Nemo carnem suam odio habuit, sed foveat et nutret* [*sic*] *eam.* Habéis de mantener a vuestra mujer, y no sólo mantenerla, sino regalarla, y por eso el hombre que no es amoroso, no hace lo que prometió a la Iglesia, no es buen casado. Quien convidase a un casado de éstos a un manjar muy excelente, y aposta hiciese que lo hiciesen desabrido sin grano de sal, veamos cómo se hallaría con ello. —Come, casado. —No tiene sal este manjar. —Excelente era, pero no tiene sal. Todo lo que dieres a tu marido y tú a tu mujer, si no le tienes amor, no tiene sal.

—Señor, yo la sirvo con todo cuanto puedo. —No vale nada, no tiene sal, si con amor no lo haces. San Pablo: *Amad, casados, a vuestras mujeres, como Cristo amó a su Iglesia; y las mujeres sed subjectas a vuestros maridos, como la Iglesia a Cristo.*

¿Habéis visto algunos hombres obedientes, que, aunque les den todo el mundo, no lo tomarán, ni los cielos, si Dios no les dice: Tómalo? Ansí han de ser las mujeres obedientes a sus maridos y subjectas. *Ad virum erit conversio tua,* le dijo Dios. Quiso Dios que el marido mandase y ella obedezca; cumpla ella el mandamiento de su marido; él vea cómo manda, que a Dios dará la cuenta de cómo mandó.

*Iuvenculae viros suos diligant.* Han de ser amorosas sin rencillas. *Quaestiones devita, sciens quia generant lites.* ¿No os acordáis de la bendición que os dieron cuando os casaron y dijeron: *La buena mujer sea como vid fructifera en los lados de su casa?* Los rincones de su casa ha de andar mirando y remirando para vez qué recaudo hay para su marido, no asentada, sino que todo pase por su mano y ordene todo lo que se ha de hacer y lo mande.

263 haguo 266 carnem] uxorem 293 ha] han

259 Ps. 26, 11. 267 Cf. Eph. 5, 29 281 Cf. Eph. 5, 25. 24.
285 Gen. 3, 16 (text. LXX); cf. ORÍGENES, *Hexapl.*, Gen., c. 4: MG 15, 178.
289 Cf. Tit. 2, 4.
293 Cf. Ps. 127, 3; cf. *Man. Tolet.*, tit. 7, c. 1.

La mujer tenga profundísima reverencia a su marido en lo más secreto de su casa, como si estuviese en la plaza. *Mulier autem timeat virum suum.* Amelo, pero témalo y reveréncielo. La mujer esté tan vestida de reverencia con su marido en todo tiempo y lugar, por secreto que sea, como que estuviese en la plaza; aunque él le mostrase regalos, ella con profundísima reverencia y humildad en todo.

Veis aquí el casamiento de ellos, pero esotros males que hay, irse el marido con otra mujer, guárdenos Dios. ¡Ni mirarla! No he de hacerle bien ni parecerle para desearla; no he de hablar tal cosa ni de pensarla. Dejar su mujer por otra, ni pensarlo; ni ella a él por otro. ¿Quién tal piensa que puede pasar entre casados en el mundo? Que lo demás no hay nación que no le haya parecido mal, por bárbara que sea, que es quitarse uno a otro la mujer o hacerse uno a otro tal traición. Halo abominado esto el moro, el judío, el turco, no [ha] habido generación, por irracional que sea en leyes y costumbres y vida y conversación. ¡Desventurado de aquel que desata este vínculo! ¡Malaventurado del que desata y aparta esta unión!

—Padre, tengo tantos de trabajos, tengo tantos de hijos, estoy agora preñada, ¿quién los proveerá, quién los manterná? Que no tengo que les dar a comer. —*Amanter suscipiat et religiose nutriat.* Y creéme, que la mujer y marido que da buena cuenta de esto a Dios, que habrá ganado gran corona; habrá hecho una cosa grande. Pagárselo ha Dios. Y lo que aquí tan trabajoso fué, allá será muy alegre y gozoso, cuando en hora buena se lo pagaren, que será dándoles el Señor aquí su gracia y después su gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

## 7 Dios te ruega con perdón de tus pecados *

*Miércoles de ceniza*

(Oña. Est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 53 r - 57 v.)

*Convertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, et fletu, et plan[c]tu* [Ioel 2, 12].

**Exordio: La penitencia es obra de Dios y no del hombre**

¡Bienaventurado aquel que nunca hubo tristeza de corazón y nunca fué atribulado por haber pecado contra Dios! ¡Bienaventurado aquel que nunca tuvo que decir: Señor, pequé; pésame por-

297 tengua || 307 he] es || 322 Paguárselo || 324 paguaren

299 Cf. Eph. 5, 33.

* Ed. R. García Villoslada, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 146-156. «In feria quarta cinerum» (f. 53 r).

que pequé y te ofendí!, etc. *Ecce enim ex hoc beatam me dicent.* Todos la llamamos bienaventurada a esta bienaventurada doncella, que nunca, por haber ofendido a Dios, tuvo tristeza de corazón, porque nunca pecó, ni jamás ofendió en lo más mínimo del mundo a Dios.

Meta cada uno la mano en el pecho, y conocerá el bien que le hizo Dios en no haber pecado en cosa que le diese remordimiento y congoja, por decir: "Pecado he y en desgracia estoy de Dios". Esta obra de no pecar, de Dios es; y obra es de Dios levantaros después de haber pecado.

*Cum opus Dei et non hominis sit paenitentia, ut ait Augustinus supra,* el hombre no es el que hace la penitencia. Frasis es de Sagrada Escriptura, *ut ait Dominus: Non vos me elegistes* [*sic*], *sed ego elegi vos.* Que cuando uno hace algo por la gracia de Dios, dícese Dios hacerlo y no el hombre, porque el hombre no tiene fuerza de sí para desechar el mundo si no se la da Dios. Por eso dice: *Non vos me elegistes, sed ego elegi vos.* Ansí que la penitencia obra es de Dios y no del hombre. Quiere decir que por mucho que trabajemos, si la mano de Dios no anda por nuestras entrañas, por demás nos es pensar que haremos penitencia que nos aproveche. El que mortalmente peca, en un pozo se echa hondo, de donde no podrá salir si Dios por su misericordia no le da la mano y lo saca.

¿Cómo dice: *Converte nos, Domine, ad te, et convertemur?* Porque la penitencia que hacemos nosotros de nuestra cosecha, mientra mayor es, tanto es peor; como fué la de Judas, que se arrepintió de su pecado tanto, que del tan gran pesar que tuvo, vino a desconfiar de la misericordia de Dios y a desesperarse. La penitencia de puro hombre trae gran arrepentimiento del pecado y desconfianza de la misericordia de Dios. La que es de parte de Dios trae gran arrepentimiento del pecado y juntamente grande confianza de la misericordia de Dios, grande, que es mayor que no cuanto puede hombre haber ofendido a Dios.

*Nunc autem idcirco me reprehendo et ago paenitentia*[*m*]. Cuando la mano de Dios anda en el corazón, ¡qué de otra manera se sienten los pecados! Cuando tú la haces, va friática, no tienes un puñal dentro que te cava: ¿Por qué pequé? Cuando te abre el entendimiento Dios y te da a en-

10 Dios] no *s. s.*

9 Lc. 1, 48.
19 SAN AGUSTÍN, *Enchirid.*, c. 82 (ML 40, 271): «Non solum cum agitur paenitentia, verum etiam ut agatur, Dei misericordia necessaria est».
21 Io. 15, 16.
33 Thren. 5, 21.
43 Iob 42, 6.

tender quién es y qué mal haces en pecar, otro gallo es el que canta, que no cuando tú mesmo te tomas el arrepentimiento. Menester es la gracia de Dios para dignamente hacer penitencia, que nos ayudará a salir de este barranco en que hemos caído y de este cieno en que nos hemos enlodado, que El alimpia, ayuda a los que se han ensuciado en los vicios.

¡Que la que nunca pecó nos ayude a los que por nuestra culpa y querer caímos y a los que de nuestro poder no nos podemos levantar por más que trabajemos! Para que la Virgen nos ayude en esta cuaresma a hacer penitencia —el prencipio es hoy—, supliquémosle nos alcance gracia.

**¿Por qué nos quita la Iglesia los cantares alegres y las alabanzas de Dios?**

*Convertimini ad me in toto corde vestro.* Es un gracioso convite a las orejas de los que somos pecadores. Dice Dios: *Convertimini. Volveos a mí,* dice el Señor, *en todo vuestro corazón.* Hoy que nos hemos apartado de Dios, que merecíamos que El se nos apartase, ruéganos: ¡Tornaos a mí! *Audiens. Sapiens. Parabola.* ¿Habéis mirado lo que la madre nuestra Iglesia hace hoy para decir algo a los que somos sus hijos? Mirá esta misa de hoy, lo que os han dicho en la ceniza: un cosicosa. Y bienaventurado el que lo entendiere lo que aquí se nos ha representado y el que pidiere gracia a Dios para obrarlo.

Ni cantan *Gloria* ni *Aleluya.* Cubren el altar con un velo para que no lo veáis. *Quaenam haec parabola est?* ¿Por qué no nos dicen *Aleluya* y *Gloria?* ¿Por qué nos cierran el altar? ¿Por qué nos afrentan con ceniza? Pensamos que somos no sé qué sabios de linaje, ¿y decísnos que somos ceniza? ¿Por qué no nos dijeron *Gloria* en la misa? No pecó ella, pecamos nosotros. ¿Por qué no cantan en los maitines *Te Deum laudamus?* Porque pecamos nosotros, que no los maitines.

Mirá; rogá a Dios os guarde de ser desvergonzado delante el acatamiento de Dios; que no hay cosa que parezca peor delante los ojos del mundo que ser una mujer desvergonzada y mala para su marido, ni que parezca más mal delante los ojos de Dios que un ánima desvergonzada que le ofende sin empacho ninguno.

—¿Por qué lo decís? —Porque es grandísima desvergüenza cantar con la boca gloria a Dios, y con el corazón y obras deshonrarle y confesar que no le tenéis por Dios. Mirá qué tanto, que, hablando David del día del juicio, no se acordó de nada de lo mucho que Dios ha de acusar al

61 Ioel 2, 12.

pecador allí, sino como cosa que mucho desagrada a sus ojos dijo sólo este desvergonzamiento: *Peccatori dixit Deus.* ¿Qué hay que decir contra el pecador? Y sólo dice que le dirá: *Quare tu enarras iustitias meas?* ¿Por qué tomas en tu boca mis alabanzas, siendo malo, deshonrándome, desalabándome con tus malas obras? Si en tu corazón tienes encerrado un ídolo, al cual adoras y amas por tu Dios, ¿para qué dices con la boca y exteriormente bien de mí? ¿Para qué me alabas y me confiesas *ut ab homine porco. Colli*[*gitur*] *quod prae caeteris diligis.*

Si tienes tu amor puesto en tu honra, en un deleite bestial, en una venganza o hacienda; [si] en el lugar que había de estar Dios puesto, está otra cosa que no es El, ¿no te diré que aquél tienes por Dios y no a Dios, a aquél honras y a Dios deshonras? San Pablo dice, no es mío, cuando dijo que la *avaritia erat servitus idolorum. (Explicuit hunc locum.)* Y en otra parte, que *el vientre era ídolo* del guloso. Luego aquello do pones tu amor, lo pones en el lugar de Dios, y a Dios quitas de su lugar.

Pues párate a pensar que convidas a Dios y en su lugar pones una abominable bestia, quitando a Dios de la cabecera y asentando allí a aquella bestia por más prencipal, y a Dios allá en los pies, donde sea hollado y pisado. ¡Qué afrenta tan grande es la que recibe Dios de ti! ¡Y cuán gran desvergüenza tuya sería si con palabras le dieses a sentir otra cosa de lo que haces; si por cumplir tu deseo carnal dices a Dios: "Quitaos del lugar donde estabais y dádselo a este deseo bestial"! ¡Mal criado, desconocido y desvergonzado! ¿Con qué ojos y cara alabas a Dios y te dices su siervo y criado?

*Parvane, fili, videtur tibi fornicatio tua?* A propósito, que cualquier pecado contra Dios es fornicación y traición que hace el hombre contra Dios. Competir en tu corazón el pecado y Dios y dar la palma al pecado, cosa recia es. Y a este tal corazón, ¿qué le parecerá decir: *¡Gloria sea a ti, Señor! ¡A ti confesamos!?* Más: *a ti negamos,* te convernía con mayor razón decir.

Ansí dice San Pablo que con la boca decimos: *¡Gloria sea a Dios!,* y con el corazón: *¡No hay Dios! Dixit insipiens in corde suo: non est Deus.* ¿Qué quiere decir: no hay Dios? ¿Quién fué tan necio, que especulativamente tal dijo jamás? En el mundo no ha habido hombre tan loco que tal desatino haya osado decir: "¡No hay Dios!" Adorar los gatos y las cebollas, eso sí, pero decir: "¡No hay Dios!", nunca tal se

97 Ps. 49, 16.
109 Cf. Eph. 5, 5; Col. 3, 5; Phil. 3, 19.
124 Cf. Ez. 16, 21.
133 Ps. 13, 1; 52,2.

dijo. Pues ¿qué es eso que dijo David, que *dijo el loco en su corazón: No hay Dios?* Porque el hombre que no siente de Dios, ni obedece a Dios, ni le asienta en su lugar, ése dice que no hay Dios.

Esperá, veamos esto más claro. Está un juez en una ciudad, puesto de mano del rey; mándaos que no salgáis de una casa por cierto delicto de que os acusan; venís vos, y como si aquel hombre no fuese vuestro juez ni tuviese superioridad sobre vos, en acabando de notificároslo, salisos de casa y vaisos por do se os antoja, y aun ponésos delante de él, no haciendo más caso de él que si no fuera vuestro juez. Dado que el entendimiento os diga que es vuestro juez, puesto por el rey; pero las obras que vos hacéis, claro dicen que no le tenéis por tal. La desobediencia y la pátrica: no es éste juez. ¡Oh señor! Que yo le confieso por tal y sé que el rey le tiene puesto por su servicio. Bien es eso, pero vuestra obra otro dice.

Está delante ti un hombre a quien se le debe gravedad y reverencia por su persona y por el cargo que tiene; no tienes vergüenza ni temor de hacer delante de él lo que harías delante de otro tan malo y aun peor que tú. La mesma mala obra que heciste mala, esa obra semejable [e]s a las que se hacen delante los hombres sin autoridad, no es de las que pasan delante hombres dignos de reverencia y gravedad. El hombre que tan poco obedece a Dios, si le agradece las mercedes, ¿qué dice sino que no tiene a Dios por Dios, ni le honra como a tal, antes le deshonra y le juzga por indigno de reverencia? Porque el agradecer no nace sino de creer que no os debo nada. Y si creo y no os agradezco, el entendimiento dijo: "Yo os agradezco, déboos"; la obra dice: "No os debo nada". La obra que quiebra los mandamientos, ésa niega a Dios, puesto caso que la boca lo confiese.

¿Habrá aquí algún Faraó[n]? Dícele Dios: —Deja a mi pueblo, que le tienes injustamente oprimido. —*Dominum non novi,* dice; ¿de qué gravedad me traéis, Señor, mandamiento? *(Explica.)* Era mal hombre, endurecido de corazón. Pues si os predicamos en el nombre del Señor Dios, dejá lo ajeno. Manda el Señor: "Deja la manceba, perdona a quien te injurió". No sé qué me responderéis en la creencia, mas las obras esto dicen: "Ni conozco quién es el Señor, ni la mujer". En buen romance la obra tal niega a Dios a pies juntos.

Dice nuestra madre la Iglesia: Hasta que hagáis penitencia y os convirtáis al Dios que os crió, quiéroos quitar los cantares de alegría y alabanzas a vuestro Dios, porque no

159 obra$_2$] obras
172 gravedad] gra || 177 *post* mujer *lac. unius verb.*

172 Cf. Ex. 5, 2.

cabe decir bien de uno y obrar mal contra él. Purificaos y alimpiaos, conoced vuestro pecado, demandad a Dios misericordia y ayuda para emendaros y comenzá a obrar como habláis; y hasta entonces no cantéis alegría ni alabanza, porque es desvergüenza muy grande.

—¿Y el altar, por qué me lo cubren todo? —Es menester estar aquí alguno que piense que, viviendo a su voluntad, está bien con Dios [*Odio sunt Deo*] *impius, et impietas eius:* ¡Si [nos] abriese Dios los ojos para que creyésemos este artículo! —¿Por qué me ponéis aquel velo? —Mirad. El altar representa a Dios y los bienes que de El nos vienen. Para darte a entender y traerte a buena recordación que, si estás en su ofensa, te asconderá su faz y no tienes parte en sus bienes. *Iniquitates vestrae diviserunt te.* Y oye, hombre a quien toca esto, en el punto que al pecado tomaste, heciste división con Dios. *Et explica authori* [*sic*]. ¡Bueno estarás sin tener parte con Dios! ¡Desventurado de ti, y qué pobre quedarás!

**Acuérdate, hombre, que eres ceniza**

—¿Por qué me ponen ceniza? —Porque no puedes hacer penitencia si eres fantástico, elevado y altivoso. No conoces tu flaqueza y lo poco que vales y puedes por ti si Dios no te da su mano. No ha de haber cosa en lo que Dios ha criado tan baja como tú, si Dios ha de hacer misericordia contigo. Y porque te abajes, aunque seas rey, o emperador, o papa, y te conozcas por pobre y miserable necesitado de las limosnas de Dios, *memento, homo,* etc. Para que te confieses por miserable, *acuérdate, hombre, que eres ceniza.*

—¿Y soy ceniza, padre? ¡Cuánto más de las mujeres hermosas! —Si fuérades muerto, cierto está que todos los que mueren paran en eso. —Pero ¿antes que muera me decís que soy ceniza? —Cuando nuestros padres estaban bien con Dios, el cuerpo vivo y el alma fuego vivo era; en su amor estaban abrasados; metióse el pecado en medio y dejó el cuerpo muerto, y el alma de él. No hay que dificultar.

—Pero ¿cómo el cuerpo le decís muerto? —*Corpus autem vestrum mortuum propter peccatum.* —¿Por qué muerto? El cuerpo de los que estamos aquí, ¿no están vivos?—R[espondo]: Porque estás subjecto a morir y necesitado a penalidades que son del reino de la muerte: frío, hambre, cansancio, enfermedad; por eso le dicen muerto. *Acuérdate,* pues, *hombre,* aunque seas de veinte y cinco años, *que eres*

---

189 Sap. 14, 9.
195 Cf. Is. 59, 2.
208 *Miss. Rom., Fer. IV Cinerum, in imposit. cin.;* cf. Gen. 3, 19.
219 Cf. Rom. 8, 10.

*ceniza*, y ese cuerpo es ceniza, a penalidades subjecto y a muerte.

Y de parte del ánima, si la tentación te desmaya, si los pecados te ensucian, si tu carne te vence, si el demonio te derrueca, ceniza y menos que ceniza te digo. Y no se corra nadie porque le hayan llamado ceniza, que Job dijo: *Ventus est vita mea*, y Abraham: *Loquar ad Dominum cum sim pulvis et cinis.* La vida viento y el cuerpo ceniza. ¿Qué os parece? ¿Qué reposo ternía nadie si fuese de tal manera que no hubiese aire, por delgado que fuese, que no le hiciese volar? Acuérdate, hombre, y pon remedio en tus males.

Con cuatro cosas de ceremonias que pone la Iglesia, *scilicet*, quitar *Gloria, Aleluya, Te Deum laudamus*, que todo va a una cuenta, cubrir con velos el altar, dice que os acordéis que sois ceniza, dando a entender que miremos que hemos ofendido a Dios. Por lo cual con particular instinto del Espíritu Santo movida la Iglesia, apartó la Iglesia este poco de tiempo, que es la décima parte del año, para que remediemos lo pasado y dezmenos y ofrezcamos a Dios acepto sacrificio. *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.* No llamaría yo cristiano al que en la cuaresma no tiene más buenas obras que en otro tiempo, al que en ella no deja la mala vida pasada. No merece llamarse hijo de la Iglesia quien falta de lo que en este tiempo la Iglesia nos convida a hacer.

**¿Qué es el ayuno?** Si de andar por esas plazas o comer demasiado enfermáis, decidme: ¿no os echáis en vuestra cama y se llama el médico para que entienda en vuestra cura, y vos y los de vuestra casa traballan porque sanéis? No es más este tiempo sino de curar enfermos; no lo dejéis pasar en balde, por servicio de Dios. Estás enfermo de mucho hablar entre año; para que tomes por cuidado de refrenarte en este santo tiempo del ayuno, digas y hagas cuenta contigo: "Yo estoy enfermo, tengo necesidad de guardarme de esto y de esto; curándome estoy". Esto es el ayuno: poco hablar, poco deleitar, dieta de la mala vida que has tenido todo el año, cura de las enfermedades en que caíste todo el año. Y el hombre que en el tiempo del remedio se empeora, ¿qué remedio le quedará, sino desafiuciarle por perdido?

Pues que Dios nos dejó llegar vivos a este tiempo que tanto lo teméis, tiempo verná en el cual deseéis un día para

240 particular] grande *pr. m.*

231 Iob 7, 7.
232 Cf. Gen. 18, 27.
245 2 Cor. 6, 2.

en él pedir perdón del mal que habéis fecho y del mucho que le habéis ofendido, y os harán harta merced si os lo dan. Pídoos, por reverencia de Dios y por la sangre que Jesucristo derramó por nosotros en la cruz, toméis este tiempo como si luego os hobiésedes de morir, en pasando, y nos aparejemos. No te confíes con decir: "No soy amancebado; ¿qué me pedís que haga?", etc. Mira tu cuenta, si es tanto tu gasto como tu recibo, si tienes buen descargo; que quizá antes que venga Pascua estaremos fuera de esta vida algunos y muchos de los que estamos aquí. Aparejad esta cuenta. E si muriéredes para Pascua, no [o]s arrepintiréis de habello hecho, y si viviéredes, comenzaréis a vivir, que no llamo yo vida lo que se vive en desgrado de Dios y en descontento suyo, sino muerte del infierno.

*Utamur ergo parcius — cibo, iocis et potibus,* dice la Iglesia. Ha de ayunar hombre en todo lo malo, los ojos, pensamientos, la voluntad. Y no te contentes con decir: "Ya ayuno, bástame; no me pidáis que ore y que dé limosna". ¿Pecas en veinte cosas, y conténtaste que pague la boca y el estómago? Si pecaron los ojos, tus pies, tus manos, tu cuerpo, tu voluntad, ¿no será razón que paguen ellos también?

**Dios te convida con el perdón de tus pecados**

Padre, habéis hablado con la una parte no más; ya satisfaced a la otra de él. ¿Qué sé yo si Dios me querrá perdonar y aunque yo le pida perdón y misericordia?

En eso estuviésemos. Mirad la grandeza de Dios, cómo tan altamente da a conocer su voluntad. *Convertimini,* dice el Señor, etc. ¿Vistes tal cosa? Hombre injuriado, ése sea el que vaya a rogar al que lo injurió, que sea su amigo y convidarle con el perdón. Bien parece quién eres tú, Señor; a ti huele este encienso de bondad y largueza. El mesmo Dios a quien hemos injuriado, que nos podría enviar a los infiernos con grandísima razón, ese mismo es el que, etc. Mirad lo que dice Dios al ánima que está en su desagrado: ¿Hasta cuándo estarás enojada? *Numquid irasceris,* etc. Grandísima gana tiene Dios de nuestro remedio y salvación. Mirad qué tanto, que él mesmo nos enseña cómo lo hemos de llamar y la petición con que le habemos de pedir su amistad: *Pater meus es tu,* etc., *virginitatis meae.* ¡Cómo! ¿No es cosa maravillosa que mande el Señor a uno que no se

272 *post* y *lac. unius verb.*

281 «Utamur ergo parcius—verbis, cibis et potibus,—somno, iocis, et arctius—perstemus in custodia» *(Brev. Rom., hymn. ad Matut. temp. Quadrag.).*

295 Ioel 2, 12. 307 Cf. Ier. 3, 4-5.

merece nombrar por la boca, ni decirle aun juez mío y castigador mío eres tú; *mi Padre eres tú,* etc.? Porque las entrañas, no hay cosa que no perdone al hijo que se convierte a El pidiéndole perdón. Ansí se manda llamar Padre, como quien dice: Como el padre desea que su hijo se vuelva a él; es más, mi desposado que goce mis primeros amores. Mirá qué tanto siento esto.

*Perdix fovet pullos. (Explica cum proprietate perdicis.) Perdix fovit quae non peperit; fecit divitias et non in iudicio. In dimidio dierum derelinquet eas, et in novissimo erit insipiens. Quomodo etiam* los perdigoncitos grandes reclama la propria madre y en el canto conócenla y dejan la ajena. Veis cómo en la mitad de sus años la desampararon, etc. ¿Qué [es] esto? Di, hermano: Si estás en ofensa de Dios, ¿debajo de cuya mano estás? Debajo la perdiz que tiene lo que no parió. No te engañe nadie; no te crió ni engendró el demonio. Dios te crió. —Pues ¿cómo me tiene el demonio? —Eso, ¿sabes por qué? Porque, criándote Dios, comes manjares del demonio, pues que te crías, riges y gobiernas al sabor del demonio. Eres tú peor que los hijos de la perdiz. ¿No conocerás, en la voz que te da, tu proprio Señor, que te crió y te sustenta y te da y conserva la vida que tienes? Si te ha engañado el demonio, no pases delante. Mira la voz de Dios, que es tu legítimo Padre y que te llama con entrañas enfinecidas del amor, esperándote a que vayas a El, abiertas las alas de su misericordia para cubrirte, etc.

Si una mujer ha hecho traición a su marido, luego la echa de su casa, y la ley lo permite así, y sale de la tutela de su marido, que no le es obligado a darle lo que ha menester. *Tú,* ánima *que has fornicado* contra tu Dios en muchos pecados, *tórnate a mí, dice tu Señor* Dios. Esta es la voz de tu primero padre y primero esposo. Esta sea la voz que suene en tus orejas y se emprima en tus entrañas, etc. Te quiere para sí; no te quieras tú dar a su contrario; valga más la voz de tu padre que no la de tu enemigo; más la de tu esposo que no la de tan abominable rufián. Acuérdate de esta palabra. Dios te ruega con perdón de tus pecados. Guárdate no venga día en que te arrepientas de no haberla oído.

—¿Querráme Dios, si me torno a El? Decí, padre.
—Hará Dios fiesta y los ángeles y todos sus cortesanos regocijarán en los cielos. *Convertimini ad me,* dice Dios.

312 a] en
319 perdingocotos

316 Cf. Ier. 17, 11.
319 Cf. Ier. 17, 11.
351 Ioel 2, 12.

Mirá qué tanto. Porque no esté aquí alguno desmayado y diga: "Tanto he pecado, que no me acogerá Dios; tanto le he ofendido; tan enormes y graves son mis males".

**Toma la ceniza de Cristo, la memoria de su pasión**

*Acuérdate, hombre, que eres ceniza,* dice Dios; acuérdate del pecado que te consumió y fuego que te tornó ceniza; acuérdate que, para remediar esos males, hizo Dios por ti lo que hizo; para remediar esto vino Dios y El mismo fué abrasado de amor y, hecho cenizado [*sic*], fué trabajado, sudó, cansó, fué perseguido y afrentado, crucificado por ti.

(Alegoriza aquí la vaca que mandaba Dios quemar y hacer polvos y la ley que acerca de ella dispone.) Porque no desmayes por la muchedumbre de tus pecados, ordenó remedio para ellos, que el mesmo Señor, figurado por la vaca que mandaba quemar, enciende un fuego de dolores y de tormentos por otro fuego de amores, que todos se ardían. Uno fué abrasado en la cruz, que es el hisopo, una yerba con que esparcían la sangre, si no os quema la vaca. Crucifican a Cristo, y después la ceniza que da aprovecha para que con agua viva la esparzamos.

—He pecado mucho. —Toma la ceniza de Cristo, toma la memoria de su pasión; acuérdate que El obedeció más al Padre que tú pecaste; que agradó El más que desagradaste tú; toma la memoria de Jesucristo crucificado; júntala con agua viva. No se te pide sino que te subjetes a la Iglesia, digas a Dios que pequé contra ti, pésame de haber ofendido a mi Dios, que eres, Señor, incomprehensible bien. El pone los sacramentos; pon tú un poco de agua viva de contrición. ¿Cómo no te pesará de haber ofendido a quien se puso por ti en la cruz? ¿Es mucho de hacer esto que te manda Dios? ¿Es mucho que, si el hijo ha dado de bofetadas a su padre, que para venir a estar bien con él y suceder en su hacienda le pida su padre que se arrepienta de lo que hizo con él y le pida perdón, que él le perdonará y amará? Pues toma la memoria y fe de la pasión de Cristo y el arrepentimiento de tus pecados, que *si fueren tus pecados tan bermejos como* sangre, *tornarse han blancos como nieves, dice Dios.*

*Yo os tornaré los años de los pulgones y langostas.* Hánsete pasado los años de tantos pecados como contra Dios hiciste, sin haber en ellos hecho penitencia de cuanto mal has hecho. Mira que vuelto ha Dios los años, etc.

*Zelatus est Dominus terram suam.*

367 encienden

364 Num. 19, 1-22.
390 Is. 1, 18.
391 Cf. Ioel 2, 25.
395 Ioel 2, 18.

**Sirve ahora a Dios, como antes al diablo**

No se puede escrebir lo que por Dios pasa cuando a un pecador ve llorar sus pecados. *Commota sunt viscera mea.* Dice, pues, el texto: *Zeló el Señor su tierra,* como un marido que ve su mujer en poder de hombres ajenos.

Si estás en poder de pecados, llama tu Señor con el nombre que te manda llamarle; llámale *Padre mío,* Esposo mío, que os acudirá a te ayudar. Dice el Señor: "Esta, esposa mía es; éste, hijo mío es; quiérole ayudar y socorrer". Mas ¿cómo no ahogará tus pecados mucho mejor que ahogó los egiptos en el mar? *Zela,* pues, *su tierra el Señor, y perdónala;* y dice El: "Y[o] os daré tiempo, etc., yo os restituiré los años; no desmayés". Si quieres dejar tu mala vida, no te espante, llégate a Dios; El tornará los años perdidos, para que por la penitencia que hagas de ellos ya no se te cuenten en condenación, sino para que [c]obres grandes fuerzas de ver las misericordias que contigo ha usado el Señor.

—¿Qué haremos, que es trabajo hacer penitencia, que duélenos? Ni estos ruegos... —Señor, soy flaco, ¿cómo ayunaré? —Señor, tengo tantos hijos en fulana, ¿cómo la dejaré? —Señor, dame de comer lo que he menester, ¿cómo me apartaré...? —No hay remedio, ¡oh padre!

—¿Y queréis ya ley?... [*Humanum dico,*] *propter infirmitatem; sicut exhibuistis membra vestra* [*servire immunditiae*]... Eso os parece recio, ¿y paréceos menos recio andar toda la noche de acá para allá en vuestras cosas? Jugar toda la noche, ¿no es eso nada? —Padre, no se siente. —¿Cómo es esto? Que sufres eso con un ánimo de un Héctor, y abres la bolsa con un ánimo de Alejandre para tus pasatiempos; y si te piden para Dios, luego se te caen los brazos. ¿Es más razón que pueda más el diablo contigo que Dios? No os pido mucho, dice el Apóstol: *cosa hacedera.* ¿Qué es eso poquito? Que siquiera *hagáis lo que en algún tiempo habéis hecho sirviendo al mundo y diablo y a vosotros mismos.* Que si te dolió el estómago, el vientre, por haber comido mucho, que te duela agora por haber de comer otro tanto. No te pido al doble, sino a la iguala, sino que, como sirves al diablo para dañar tu ánima, de esa misma manera sirvas a Dios para salvarla.

No sé cómo llame un cristiano que, si antes venía el diablo que Dios, abría al diablo y no a Dios; y agora que viene Cristo Dios en este tiempo y después el diablo, deje llamar

414 estos] nos ni estos *add.* | post ruegos *deest dim. linea* || 417 *post* apartaré *lac. duorum verb.* || 418 *post* ley *lac. unius verb.* || 419 *post* vestra *lac. duorum verb.* || 420 os] os *add.*
437 llamar] deje llamar *add.* || 439 al] y al *add.*

399 Cf. Ier. 31, 20; Thren. 2, 11; Ioel 2, 12.
419 Cf. Rom. 6, 19.

a Dios, quebrarse la cabeza, amanecer a decir dando voces. Y viene el diablo y, al primer toque, correr abrirle, dejando a Dios despreciado.

Mira por qué camino te apartaste de Dios, y por ése te torna a tu Dios. Si te apartaste por hulana, déjala, y por el mesmo camino has acertado a hallar a Dios. Si tienes algo mal ganado... Dice Dios: *Tornaos a mí.* ¿Cómo? *In ieiunio et fletu,* etc. El cuerdo lo sienta, y si te dió goce el pie, llora de dentro, y después salga afuera; que si de fuera sí, no de dentro, seremos como hipócritas.

*(Hic edissere de Evangelio: Cum ieiunatis, nolite,* etc.) Y es de tanta fuerza este lloro y arrepentimiento y llamar a Dios en tanta necesidad, no a otro, sino a tu Dios, a tu Padre y a tu Esposo, que bastará por la pasión de Jesucristo a darnos su gracia, etc.

## 8 MOTIVOS PARA TRABAJAR EN LA VIÑA DEL SEÑOR *

*Domingo de Septuagésima*

(Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 21 v - 28 r.)

*Voca operarios* (Mt. 20, [8]).

**Exordio: Reparto de la parábola**

El oficio de padre de las compañas: el que tiene casa y hacienda [y] lleva obreros a trabajar, hales de pagar muy bien a los trabajadores el jornal que puso con ellos; no los ha de defraudar en la paga de su trabajo. *El que derrama la sangre* de su prójimo *y el que no paga el jornal al que trabajó* en su hacienda, igualmente peca, *hermanos son,* iguales los hace la sagrada Escriptura. El que tiene hacienda para llevar a ella quien se la cure y labre, tenga manos para pagalle su jornal y trabajo. El cargo del que va a trabajar es hacer fielmente todo lo que pudiere y trabajar con diligencia y cuidado. El oficio de la mujer, el oficio de la señora de casa es guisar muy bien de comer a los que andan trabajando en la hacienda de sus maridos, para que, cuando vengan cansados, se refresquen y descansen y huelguen.

Veislo, pues, aquí bien repartido. El señor de la viña es Dios, es muy buen pagador a maravilla. *Numquid semini Iacob? ¿Dije yo en balde a los hijos de Israel que me sirviesen?* Dice la glosa interlinear: *Non, quia promisit regnum*

---

445 Ioel 2, 12.
448 Cf. Mt. 6, 16.
* Ed. R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 76-92. «Dominica in Septuagessima» (f. 21 v).
9 Eccli. 34, 27. 21 Cf. Is. 45, 19.

*caelorum.* Quejaos por ahí de ese pagador. ¿Págaos mal lo que por El trabajáis? Los trabajadores somos nosotros. ¡Cuáles somos! Dios nos haga mejores por su bondad y misericordia. La que ha de guisar, la Virgen es, la esposa de Dios. Si nos encomendamos a ella, sin duda nos oirá, que grandísimo es el cuidado que de nosotros tiene continuamente. Que ansí lo dice el introito de la misa: *Circumdederunt me,* etc

Llamar a Dios es desconfiar de sí y confiar de Dios, pronunciando su tribulación. Llámale, que no será en balde, porque dice: *in templo;* que *te oirá en el templo santo.* Este templo es la Virgen nuestra Señora; aquí se aposentó cuando se hizo hombre; aquí mora agora por gracia. Llamémosle en ella, para que seamos buenos trabajadores y recibamos el denario. Supliquemos a la Virgen sagrada que nos alcance la gracia, y para que ansí lo haga, digámosle con devoción el *Ave, María.*

**Epístola y evangelio nos convidan al trabajo**

*Voca operarios,* etc., *ubi supra.* Las palabras que con el favor del Espíritu Santo darán fundamento a nuestro sermón, díjolas Jesucristo en el evangelio que en la misa de hoy se han cantado. Dicen en romance: *Llama a los trabajadores y págales el jornal.*

Parece que se han concertado el evangelio y epístola de hoy a decirnos una voz que no querríamos oír. Parece que echan el agraz en el ojo. El evangelio, que hemos de trabajar en la viña; ya veis lo que hay que hacer en ella: hay que podar, abrir, cavar, viñar, regar, hay mucho que hacer en ella. Dícenos la epístola otro trabajo: que hemos de luchar y correr. Mirá, para cojos qué nuevas éstas. Y no como qui[e]ra, sino más que otros. *Ego curro.* No así, a correndillas, acá y acullá, sino habéis de correr sin parar. Ansí, dice, yo peleo y esgrimo, ansí peleo, *non quasi aerem verberans.* El evangelio nos pone la hoz en la mano y la podadera y la azada. La epístola nos manda salir a correr, luchar y esgremir. El evangelio manda trabajar; nosotros holgar. La epístola, pelear; nosotros queremos estar en paz. Mirá qué va de lo que nos dice a lo que nosotros queremos, de lo que nos mandan a lo que hacemos.

*Llama a los trabajadores,* dice el Señor; *a los trabajadores de la viña dales su jornal.* ¿Y el que no hobier trabajado? *Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.* ¿Qué

22 *Biblia sacra cum glossis interlineari et ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla...* (Lion 1545), t. 4, f. 79 v.
29 *Miss. Rom., Dom. in Septuages., introit.;* cf. Ps. 17, 5-7.
39 Mt. 20, 8.
55 1 Cor. 9, 24-27.
63 Cf. 2 Tim. 2, 5.

remedio terníamos para no ser tan holgazanes? ¿Qué remedio para no ser tan ociosos como somos y para no aborrecer el trabajo como lo aborrecemos? Que el intento de nuestra madre la santa Iglesia éste es hoy, convidarnos a trabajar y avisarnos que no descansemos. ¿Para qué tanto holgar, hermanos? ¿Para qué tanta ociosidad?

Sale el padre de las compañas. Muchos nombres le dan a Dios, de padre de compañas, de león, de cordero, de ángel, de cielo, de agua, de fuego, y otros muchos nombres inumerables. *Totum nomen, et longum et concisum,* decía San Bartolomé, según cuenta Dionisio. Y llámanle que tiene viña, que tiene esclavos, que es cordero, rey, piedra, fuego, río. Nombres le dan de todas las criaturas. Todo lo que en las criaturas hay se afirma de El, porque en El está la perfección de todas ellas muy más excelentemente que en ellas. Por una parte es *largo* el nombre de Dios nuestro Señor, y por otra *breve*. Acullá le dan el nombre de todo lo criado, y acá no hallan nombre que le poner. Acullá le dais el ser de todas las cosas, por la mejor eminencia que hay en El; acá se lo negáis: es cordero, no como ese cordero; es fuego, no como ese fuego. Pues ¿qué le daréis que sea propiamente *el* Señor *que es?* No se puede decir. Veis qué breve, veis qué largo y qué ancho.

En [e]l evangelio se habla de El como de señor de compañas. Viene a tal hora: andad a mi viña. (Cuenta aquí la historia del evangelio hasta que vinieron a pagar a los trabajadores.) Veislo hasta aquí cuidadoso en enviar a trabajar gente a su viña; a la noche verlo heis cuidadoso de pagar. *(Dixit residuum evangelii, quomodo fecit omnes discumbere,* y cómo les hizo pagar igualmente, y cómo murmuraron los que primero habían venido a la viña, y lo que el padre de las compañas respondió.)

A este propósito digo: extrema bondad es sacar bien de mal; y, por el contrario, gran mal es sacar mal de bien y bondad; arte y condición del diablo es sacar mal de bien. Dios es al contrario de esto, que saca bien de mal; arte suya y propriedad suya es sacar del mal bien. *An oculus tuus nequam est quia ego bonus sum?* Tu ojo es malo, que yo bueno soy; en ti está la maldad, que yo bien hago; a éste hago misericordia y a ti justicia; *a ninguno hago injuria; yo quiero a éste darle tanto como a vos. Yo me igualé con vos, que os daría un denario; tomaldo y íos enhorabuena.* ¿Qué se os da a vos que dé yo tanto a este que vino

74 PSEUDO-DIONISIO AREOPAGITA, *De mystica Theologia*, c. 1, 3: MG 3, 1000.
102 Mt. 20, 15.
106 Cf. Mt. 20, 13-14.

a la proste como a los que vinieron de mañana? Vois sois malo, que os pesa del bien que hago, y yo soy bueno en lo hacer. ¿Por qué no podré yo hacer bien a quien yo quisiere?

*Ansí será que los prosteros serán primeros y los primeros postreros; muchos son los llamados y pocos los escogidos.* Díjolo esto el Señor a este primero, para dar a entender que muchos que comienzan a servir a Dios, porque no os descuidéis, que muchos de estos primeros son postreros: serán flacos y tibios y se quedarán atrás, y otros, que comenzaron después, pasarán delante en aprovechamiento de devoción, aunque vinieron a la postre.

—Señor, pues que trabaja uno más que otro, ¿por qué le dan igual jornal? —Esos son los juicios de Dios. Debieron de trabajar estos postreros con calidad alguna, con la cual no trabajaron los otros; que el aprovechamiento en el servicio de Dios, el saber en la escuela, no está en la muchedumbre de los años y obras, sino en el amor vivo, en aquello que es como mostaza que quema, que está dentro la fuerza y su virtud, en el hervor con que lo haces, en la intención con que lo enderezas, en el sabor con que en ello aplaces. Así acontecerá que, por la gracia de Dios, más da uno que da una blanca por Dios que otro que da un gran número de ducados; un sospiro que dió uno en un rincón, que cuantos ayunos y disciplinas que otro haga días y noches.

Sentencia es de Jesucristo, que no mira tanto Nuestro Señor al don cuanto a la voluntad y amor con que se da. ¿No lo dijo El cuando la vieja echó un cornado en el gazofilacio, que *había echado más que ninguno de los ricos?* Mira más Nuestro Señor al amor con que das, aquella dificultad que hallas en hacer alguna cosa y el trabajo que pones en lo cumplir y obedecer a Nuestro Señor, aquella ansia que tienes por cumplir lo que te manda, aquel celo de la honra de Dios que le deseas dar, aquello es lo que Dios mira, que no al otro que sin amor ni vivez, como de costumbre, lo hace, sin más sentimiento, como si no hiciese nada; aquello no es tan accepto al Señor ni lo paga tan en abundancia. Los prosteros que vinieron a trabajar debieron de arrepentirse, porque vinieron tarde a la viña del Señor, y dolerse hían por lo poco que trabajaron, y lo que trabajaron debió ser con gran ansia y con deseo que no se les acabara el día para trabajar más, y no mirar a lo que el Señor les había de dar, sino a hacer su hacienda y contentar a su Señor. Y a éstos les dieron tanto como a los otros, y aun quizá más. Dice el Señor: *Erunt novissimi primi et*

114 Mt. 20, 16.
137 Cf. Mc. 12, 43.

*primi novissimi. Los postreros serán primeros y los primeros postreros, porque muchos serán los llamados y pocos los escogidos.*

**Muchos son los llamados, pocos los escogidos**

Este es paso dificultoso. ¿Cómo se ha de entender? Todos los llamados hoy fueron llamados para la Iglesia y a nadie desecharon. ¿Cómo, pues, dice que *pocos* fueron *los escogidos?* Todos los que llamaron fueron escogidos, y los llamados fueron muchos; luego los escogidos fueron muchos. ¿Cómo, pues, dice: *Muchos son los llamados y pocos los escogidos?* Ha[n]se de equivocar aquellos dos vocablos por fuerza, que son "llamados" y "escogidos".

De dos maneras se toman en la Escritura los "llamados": *unos* a los que les predican y les inspira Dios que se enmienden y los convida para que vengan, y no vienen ni responden al llamamiento de Dios. Ansí acullá en las bodas muchos fueron llamados y no vinieron; también son llamados a los que Dios dice en el corazón la vida mala en que andan y lo que les estorba el bien, para su salvación, pero venlo y conócenlo y quédanse aquí y nunca se disponen para que Dios les ayude y salgan de su mala vida. Hay *otros* llamados, que les inspira Dios que vengan a su llamado, y se conviertan de su mala vida, y caminen por el camino de Dios, y abracen con amor lo que les cumple, y les da el Señor que obren y efetúen lo que conviene a su salvación.

Envíate Dios un predicador que te diga lo que te cumple, un bueno y santo propósito y un buen pensamiento; ya hizo Dios de su parte lo que debía.

—Padre, ¿qué haré yo, que no me aprovecho de ello, que todo lo que Dios ha hecho conmigo no ha hecho en mí más mudanza que si no fuera? —Con eso ha obrado ya Dios su justicia, y cuando venga a juicio contigo, no lo culparás que no hizo su deber y todo lo que fué menester para que te salvases, si tu maldad no lo estorbara. Pedirte ha allí cómo heciste tú lo que fué en tu mano, cómo te aprovechaste de lo que pudieras hacer y cómo le respondiste, y si te hallare falto, castigarte ha reciamente.

—Señor, si otra gracia no me dais, justicia será ésa para condenarme; hágame Vuestra Majestad en lo de adelante mercedes; en lo de hasta aquí agravio me ha hecho, agraviado me hallo.

—Por tu maldad lo que Dios ha hecho hasta aquí se te torna justicia y condenación y cargo y obligación. Pasa adelante y pide a Dios que sea más largo contigo en mer-

156 Mt. 20, 16.

cedes y misericordias. Dile: "Señor, hacedme más, dadme más, multiplicad vuestra misericordia conmigo. ¿Qué? Que abráis, Señor, este corazón, y lo que, Señor, me mandáis y decís que haga, me deis fuerza y querer para lo hacer; me hagáis que quiera lo que queráis, y que haga, aunque sea dificultoso, lo que queréis que haga. Dadme, Señor, esa sig[und]a gracia que no sólo convida, pero dame a entender, da a comer y hace que coma". Eso es lo que has de desear, pedir y importunar, gimiendo y llorando y trabajando, aunque te cueste la vida.

—Pues no se ha de hacer con mi voluntad, ¿cómo decís que lo ha de hacer Dios?

—Eso es el saber de Dios y el amor que tiene. Sabe rodear esto de arte que vos lo queráis, porque lo haga El que lo queráis y queráis libremente; esto se llama llamamiento con efecto, con ejecución, con salir por obra a aquello con que os llama Dios en la primera vocación. Esto es lo que significa San Pablo cuando dice: *Paulus vocatus apostolus*. ¿Qué queréis decir *llamado apóstol?* ¿Que os inspiró Dios que ejercitásedes el oficio de apostolado? No sólo aqueso es un llamar "venid acá", sino decir y hacer. *Vocatus san[c]tus* esto mismo es, *hechos ya santos,* santificados y justificados y obradores de la bondad. Más claro: llamó al trigo, a las estrellas, al sol, *ut invenitur Genesis primo.* Y San Pablo dice que llama lo que no es como si fuese, porque le da ser con el llamarlo; el decir en Dios es hacer; llama justos Dios a los que trae justificados y santos a los que santifica y limpia.

Mas hay un hombre que estuvo tanto tiempo desollando caras, endurecido y olvidado. Dice Dios: aquí quiero hacer misericordias para exaltación de mi nombre y para mi honra y para que se conozcan mis maravillas, que a éste sin debérselo, antes teniéndome enojado, airado y movido para hacer justicia de él; que busca Dios al más llagado, al más enfermo.

—¿Por qué, Señor, más a éste que al otro? Cata, Señor, que está harto de haceros afrentas y injurias. ¿Para qué a éste?

—Para que sepan que es Dios señor de lo que tiene, y sepan que lo que da es gracia y es merced y misericordia que quiere hacer, y no es deuda ni jornal lo que da y lo que paga y todo lo que con los hombres hace, y que lo da a quien El tiene por bien, y a quien quiere lo quita. Vocación aquesta es elección como previlegio, como de poder absoluto, convertir un corazón perro y duro. Está grandazo y

218 Rom. 1, 1; 1 Cor. 1, 1.
221 Rom. 1, 7.
224 Gen. 1, 3 ss.

muy abundoso en misericordia y mercedes. Ésta es la elección de que el evangelio habla. Y porque no nos descuidásemos y dijésemos: "Si no trabajáremos a esta hora de la mañana, hacerse ha al mediodía; si no, a la tarde, y si no hay ésta, cuando se quiere poner el sol"—no es buena cuenta ésta, no os habéis de consolar con esto—, dice Dios: *De estos escogidos hay pocos;* los llamados muchos son, pero de éstos, estos escogidos. Esta manera de elección no se hace con todos; hay pocos de esta manera escogidos. Muchos hay que se van por esta vía, cuando Dios los favorece, como por el segundo llamamiento de que habemos hablado, muchos son los que son salvos así; pero pocos los que por otros previlegios particulares, siendo de peor linaje, siendo unos pecadores, les da mayores bienes, les hace mayores misericordias y más crecidas mercedes; pero *sunt pauci,* fuera de la vía común, como si dijésemos, sobrenaturalmente. Esto hácese muy pocas veces, hácese con muy pocos, son muy raros los ansí llamados.

Porque no desmayes, hermano, si mal has gastado tu vida, pide a Dios misericordia y trabaja con diligencia y con ferviente deseo y amor; ese poco de tiempo que te queda empléalo en trabajar en la venida de Dios a ti y en obrar en su Iglesia, en tus prójimos, en enmendarte, que Dios te hará mercedes de escogerte en esos pocos. Ni habéis de ser tan descuidados, que acordéis a la postre, ni tan desmayados, que nunca trabajéis.

**Primer motivo: Evitaremos el remordimiento de la conciencia**

Volvamos al tema. ¿Qué haremos para no ser descuidados, tan holgazanes, que no nos sepa tan bien este holgar, este pasear de calles y sentarse en sillas y estar como repantigados, siempre ociosos, sin memoria de trabajos, ni de descontento, ni desplacer? ¡Qué de rodeos tiene Dios para hacernos trabajadores, para engolosinarnos y sacarnos al campo a hacer algo, a entender en alguna labor! ¡Qué de cosas hay para que no trabajemos! ¡Qué de estorbos, qué de estropiezos, qué de acíbar, que nos ponen en [el] trabajo para que, en gustándolo, nos sepa mal y lo desechemos! Decí: ¿Por qué no trabajáis? —Porque es pena y trabajo trabajar. —Y si no trabajáis, ¿estaréis sin pena y trabajo? ¿Pensáis que holgaréis y que descansaréis? Ansí hanos llamado a la viña del Señor, ¿y estáisos mano sobre mano? La viña sois vos mismo, vuestra ánima, que quiere Dios que trabajéis en ella y que la labréis: *Vinea Domini exercituum domus Israel est; et*

286 viña] labor *pr. m.*

*vir. Iuda germen eius delectabile. Vinea fuit pacifico (In Cantica Canticorum probant quando quisque homo sit vinea Domini).*

¿Qué queréis decir: *Amado mío, vámonos al campo?* Decía San Juan a San Pedro: "Salgámonos de entre los hebreos, que tan poco fruto hacemos, a las gentes". Salgámonos de nosotros mismos y vámonos al campo de nuestra viña, que es la Iglesia, que cada uno de esta Iglesia miembro suyo es, y ella el cuerpo; por eso te dicen parte de viña y viña. Tú viña eres; vete a trabajar en ella; vete a ti si quieres saber de ti. ¿Qué queréis decir? Vete a tu ánima y haz en ella lo que se suele hacer en una viña, lo que un deligente hombre debe hacer en ella, podarla, viñarla, cavarla.

—Ya que sé cuál es la viña, es trabajo trabajar, padre; sudaré, cansarme [he], hace en verano mucho calor, hacérseme han callos en las manos y vejigas.

—Por eso traes tu ánima cual la traes, perez[os]a para orar y para dar limosna; por eso queda tu viña sin fruto, sin labranza; por eso está hecha eriazo y cardizal, ¿por eso piensas que quedarás sin trabajo? Ten por averiguado que el mayor trabajo que le puede venir a un cristiano es no trabajar, y el mayor sinsabor y descontento, el mayor tormento y fatiga que puede tener es éste. El que por cumplir con su carne no quiere ser casto, éste pasará el mayor trabajo de los trabajos y el mayor tormento y dolor de los tormentos, y mayor infierno que el de los dañados, o tan grande. Pregunto: ¿cuál es el mayor trabajo que hay? Cada uno dirá: el que yo tengo. El que tiene pobreza dirá que aquél es el mayor de los males. Otro dirá que es no tener hijos. Otro dirá que es la deshonra; otro que la enfermedad; y otros dirán que otras muchas faltas. Dejemos éstos, que son amigos de sí y apasionados de su carne.

Dígalo un desapasionado y uno de buen juicio y razón. ¿Cuál es el mayor de los trabajos que hay en el mundo?— Es, por cierto, no trabajar en tu ánima, en tu viña; el hacer mal, ser tibio, sentir que tú no haces según la ley de Dios manda; infierno hay, Dios murió por mí, obligado soy a servirle. El conocimiento del que ve que es obligado a hacer esto y ver cómo no lo hace, esto es como una carcoma al que tiene razón y como una polilla que le roe las entrañas de dolor. Ansí lo llama *quintal de plomo* Zacarías, porque es un peso que agrava y pesa más que todos los pesos. No hay cosa que más apesgue que tener un pecado en el ánima, agravada la conciencia con remordimiento, y con sentimiento, que te digas tú a ti mismo, viéndote perdido

290 Is. 5, 7.
292 Cant. 8, 11.
293 Cant. 7, 12.
331 Zach. 5, 7.

por el pecado: ¡Oh pecador! Malo vas, infier[no] tienes, perdido te has; justicia tiene Dios, que te condenará por lo que has hecho contra El. ¿Cómo te puedes suf[r]ir a ti mismo? ¿Cómo cabes en ti? ¿Cómo no revientas?

Aunque no sea más de darte a entender: "llamóme Dios para servirle de esta manera", que, según diversos talentos que da Dios a los hombres, son obligados a gastarlos y negociarlos y multiplicarlos en su santo servicio; si acá dentro siente que no cumple para lo que es llamado, el tibio como hace lo que no debe, gran tormento tiene consigo. ¡Qué desasosiego y inquietud, qué de bascas trae su ánima! ¿Qué, pues, hará el que hace y va contra lo que le es mandado o deja del todo de hacerlo? Pues si hay trabajo en pecar y en no saber servir a Dios, párate a pensar que por no saber trabajar estás como estás; piensa por servicio de Dios cuál será mayor trabajo: venirte una tentación y vencerla o consentir y padecer lo que se padece por haber pecado.

Dices tú: —Quiero tomar el descanso. ¿Para qué me quiero fatigar en resistir? Mejor me sabe hacer lo que la carne me convida que la pena que me da el dejarlo de hacer. —¿Sabes por qué te engañaste? Porque pesaste la pena de la tentación con el placer de hacer tu voluntad. No son buenas balanzas, ni aciertas a pesar bien. Has de pesar pena con pena y placer con placer. No va bien. Pesa pena con pena y verás cuál pesa más, y la que más pesare deséchala. Pesa la pena que ternás, que es resistir a la tentación, con la pena que ternás, si no resistes, por haber ofendido a nuestro Señor, y mira cuál pesa más. Y pesa el placer del vencimiento de la tentación con el placer que te pudiera dar el deleite, si consintieres, y hallarás ser muy mayor sin comparación el del vencimiento y muy más alegre y deleitoso. Cotejado esto ansí, la mayor pena deséchala, eligiendo la menor; y del placer toma el mayor.

No puedes, hermano, estar sin trabajar. Si no trabajas por Dios, ternás mil descontentos, angustias y fatigas, mudar pensamientos, enojarse con otros. Cosa tan mudable no la hay. Una veleta no es tan vertible, ni tan combatida de vientos, cuanto está el que no se ejercita en algún trabajo de los que cumplen al servicio y honra de Dios. Si [es] un trabajo que viene, luego te enflaquece; si una tentación, luego te derriba. El que sirve a Dios, luego en lo que le viene dice: "Dios será conmigo, el Señor me ayudará". ¡Qué contento tiene! Luego dice: "Por Dios hice esto que hice; sucedióme de ello mal, pena y trabajo, pero Dios enviará el remedio para ello; y si no, El se servirá con lo que pasa". Al fin no hay cosa que le mude, pues de dos trabajos toma el menos. Trabajo sientes en no jugar,

trabajo en dejar de hablar como solías, trabajo en ayunar y rezar, en estar recogido en tu casa o celda; pues yo te digo cierto que mayor trabajo tendrás con el dolor que te dará el gusano de la mala conciencia y con los retorcijones que te dará en tu corazón viendo lo que eres obligado a hacer y no lo haces.

**Segundo motivo: Pensar en la recompensa**

Señor, ¿habrá otro remedio para trabajar, para que no seamos tan flojos ni tan holgazanes? Un filósofo se ja[c]taba que había hallado remedio para no sentir los trabajos. Preguntando cuál, [respondió]: pensar en el premio que te darán después de haber trabajado por medio de los trabajos y por vía de no descansar. Por cierto, traído a cristiandad, es muy bueno esto y razonable y digno de notar y de obrar. Esto era lo que a los mártires hacía pasar tan duros tormentos, y con alegría entrar en el fuego y martirio, y perder las vidas, diciendo: "Esta vida que tengo y pierdo aquí me dará otra para siempre en el cielo; este trabajo de una hora que paso me dará descanso que para siempre no se acabe en compañía de Dios. *Aspiciebant in remunerationes.*

Decíme: ¿Qué diferencia hay del hombre que en este mundo fué bueno, al que no, cuando oigan esas orejas decir a Dios: *Llama acá a los obreros* el día del juicio *y dales su jornal;* cuando diga Dios: Resucítense los muertos en sus cuerpos y *a cada uno se le dé lo que en la otra vida trabajó?* Si tú entonces no has obrado, ni has sido casto, ni tenido obediencia a Dios, ni hecho nada por su amor, ¿qué sentirás cuando diga: *Llama los obreros y págalos,* y veas que tú te quedas sin jornal, y que por no haber trabajado te envían a los trabajos incomportables del infierno, a do siempre trabajarás? Di: ¿qué placer sentirás entonces, cuando te digan que, por *la jarra de agua* que diste, dirá Dios: "Denle su jornal"? Y el jornal será el reino de Dios para siempre, adonde gozarás con El y vivirás descansado, sin pensamiento de trabajo que jamás te venga, ni recelo que perderás aquel sumo bien que una vez te han dado. ¿Cuál valdría entonces más, el jarro de agua o el cuento de dineros que dejaste en el arca? ¿Quién es el que no alza las haldas y se apareja al trabajo, y le abraza de buena gana, pues jornal tan aventajado es para recebir en el cielo por su trabajar?

---

404 Cf. Hebr. 11, 26.
410 Cf. Mt. 16, 27; Rom. 2, 6; Apoc. 14, 13.
416 Cf. Mc. 9, 40; Mt. 25, 35.

**Lo que importa es trabajar por agradar a Dios**

—Señor, ¿qué he de hacer?, ¿tengo de irme al yermo? Soy casado, ¿heme de enflaquecer ayunando?, ¿he de dar toda mi hacienda por amor de Dios, que no me quede nada para mi mujer y para mis hijos?

—¡Oh santo Dios! Dice San Pablo: *Si linguis hominum loquar,* etc. Acullá dice Cristo que si dierdes *un jarro de agua fría* por su amor, que no quedaréis sin galardón. ¿Cómo, pues, se tiemplan estas cuerdas? ¿Cómo concertaremos esta vigüela, que suene bien, y que digan? La caridad lo hace. *Si no tienes caridad* con que ames a Dios y al prójimo, *todo no te vale nada;* aunque te vendas en tierra de moros y des por Dios el precio que dieron por ti, no vale nada; y *un jarro de agua que des con caridad* y amor *no irá sin galardón,* si le das con intención de servir y agradar a Dios.

¿Qué es trabajar en la viña de Dios? En la plaza puedes estar y cavando en el campo, y otro en el altar ofreciendo a Dios en sacrificio a su Hijo, y tú trabajar en la viña de Dios, y el otro en la del diablo, si tú haces aquello por mantener tus hijos y mujer, y el otro por la pitanza o por querer parecer santo. Los corazones son los que agradan a Dios, los que recibe Dios, no lo material de la obra. Ansí acá, si no va vestida o entrañada con esta intención de su servicio y amor. Si está jugando a las cañas por honra de Dios y en la iglesia va por ver a hulana, los lugares diversos son, pero porque allí estás con corazón maldito y acá con sana intención, para ti la iglesia viña es del demonio, y para el otro la plaza y las ventanas y las cañas y los gastos y sedas, viña es de Dios, que entonces la labras.

No se engañe nadie con decir: "Casado soy, ocupado estoy; no puedo ni tengo ni hallo lugar para entender en cosas de Dios; harto tengo que hacer en proveer mi casa". Ve a la plaza por amor de Dios; ama a tu mujer y hijos por amor de Dios; entiende en tu oficio y trato lícito, ganando con que sustentes lo que Dios te dió a cargo, y tente por jornalero. Lo que Dios pide es esto, la diferencia de los corazones, no la diferencia de la obra. Una misma obra puede ser labranza de Dios y del diablo, según la intención que se hace, porque, si lo hicieres con esta intención de agradar a Dios y provecho del prójimo, esto es trabajar en la viña de tu ánima, alquilado de Dios; esto es ser su jornalero. El que de esta manera trabajare espera recebir el jornal del padre de las compañas, que es Dios.

---

433 I Cor. 13, 1.
438 I Cor. 13, 3.
441 Mc. 9, 40.

Si fuesen unos buenos trabajadores bien almorzados a la viña, y les prometiesen que trabajando bien y haciendo buena obra, sin parar en el día, a la noche les darían abundosamente de cenar y su jornal muy crecido y serían muy bien pagados, si éstos en llegando a la viña dejasen las azadas de las manos y se parasen a jugar y a saltar, quién fuese más alto y quién mayor que el otro, y todo el día no hiciesen sino jugar y holgar y pisar la viña, a la noche cuando viniesen, ¿qué cena, qué jornal merecían que les diese el Señor por el día que ansí habían gastado?

Decí: ¿qué tal está vuestra viña? ¿Vuestra ánima ha florecido y echado pámpanos? ¿Tiene hojas muy frescas y racimos muy copiosos de uvas? —Señor, enviáronme a cavar. —Y vos, ¿en qué entendistes? (Aunque creo que habrá aquí alguno que no sabe a qué vino a este mundo, si lo enviaron a cavar o a holgar.) Decí: ¿Quién os crió agora ha sesenta años? ¿Vuestros padres bastaron para engendraros? Casados hay que no tienen hijos. Dios os crió, que vuestros padres no bastaron a daros el ser que tenéis. El ordenó que de ellos naciésedes en esta ciudad, y os criásedes de esta manera, y viviésedes en tal casa. En todo lo que por vos ha pasado, Dios ha tomado la mano y El lo ha obrado, que no vos ni ellos. ¿Para qué os envió acá? Para cavar en su viña. Cuando dice: "Ama a Dios con todas tus fuerzas, da limosnas", es enviaros Dios a su viña para que trabajéis de su parte y en su ley. Esto ahí cada día nos lo predican. Dicho nos han, pero dejado hemos los azadones y jugamos a quién salta más. Mirá por esas plazas. ¿No dice uno: "Rico es hulano? Esperá que yo pasaré delante; más rico tengo yo de ser. ¿Honra le hacen a hulano? Esperá que haré cómo yo sea más honrado. ¿Aquélla tiene un saya? Yo sacaré otra mejor. ¿Fulano tiene tal oficio? Poco tengo de poder, o terné otro mejor". ¿Qué hacéis en eso todo el día? ¿Por qué no trabajáis por Dios? Que eso todo es holgar, para trabajar después, sin esperar de descansar.

—Padre, que no hemos estado ociosos; que trabajos hartos tengo en mi casa; pobreza paso y enfermedad, afrentado estoy, mal casado vivo. —Bien lo sé, pero estar trabajando en eso es estar ocioso. —El otro día tenía tanta hacienda, y cuando no me cato se me perdió. El otro día tenía tal oficio, y agora me lo quitaron. El otro día estaba en buena reputación, y ya no fían nada de mí. —Todo el tiempo que eso allegas, mientras más trabajado me dices que estás, más ocioso te digo yo. Mete la mano en tu pecho: ¿cuánto de eso has hecho por Dios? ¿Cuánto has llevado con paciencia? ¿En cuánto de ello le has glorificado y honrado? ¿Cuánto le has ofrecido? ¡Oh!, que somos unos

fingidos, que queremos engañar a Dios; que decís que por Dios lo hacéis, y por Dios lo decís, y hacéislo porque no podéis más y por vuestros intereses. ¿Qué es de la hacienda que tenéis? ¿Qué es de la paciencia? ¿Qué es del amor de la humildad? ¿Qué es de la memoria que en todo esto hacéis de Dios? ¿Qué es del ocurrir a El en tus trabajos y pedirle consejo?

Cierto, gran lástima es ver vuestra ceguedad; como los muchachos, que los envían a mandados y estánse haciendo casillas de barro y mirando no sé qué que encontraron en la calle, y olvídaseles a lo que van y quién los envía. Pásaseles el día y vienen a la noche. Díceles su padre: Rapaz, ¿adónde te envié? ¿Qué es de la respuesta que traes? ¿Ese es el cuidado que tuviste? ¿Adónde has estado? ¡Suso! A pagar el descuido y tardanza; azotes que le duelan al muchacho [en] el corazón. Así se paga estar mirando a las musarañas y olvidarse de lo que cumple hacer y aquello a que los enviaron.

¿Dónde os enviaron, hermano? ¿Dónde íbades o a quién? ¿En qué os habéis detenido y ocupado? Esa vida que tienes, ¿qué piensas que es? ¿Para qué te enviaron? ¿No fué para labrar tu viña con labores sazonadas y a su tiempo? ¿Qué es de la santidad de tu vida? ¿Qué es de la caridad que tienes que había de echar un olor que huyesen las serpientes de él, de tan suave y tan confortativo? ¿Qué has hecho? ¿Por qué has dejado el azadón que traías para cavar y puéstote a jugar a quién salta más alto? Dar limosna, a esotra puerta; confesar, sábete mal una vez en el año; te es duro perdonar, como si lo dijesen a una piedra; los sermones enhádante. Dios te dé ojos para mirarte. Si te vieses, ¿qué dirías? —Trabajado he, mas no he acertado en la viña.

*Telas araneae sibi tex[u]erunt: telas de araña para sí tejeron.* Trabajaron en vano como arañas, que todos sus trabajos cuantos ellas han desveládose tejendo su tela, viene un moscardón y rómpelo todo y échalo por ahí. Anda el otro rabiando cómo subirá, y dice Dios: ¿Qué tejes? Anda bebiendo el viento porque le quiten el bonete y lo honren, y dice: ¿Qué tejes? —Telas de araña. Cuando venga la moscarda de la muerte y te saque de esta vida, veremos qué tela heciste, si de araña o no. ¿No te pagarán los pasos que anduviste, lo que trabajaste en esto? ¿No te castigarán agramente por lo que de esta manera trabajaste, como si fueras ocioso, y te pedirán la labor que eras obligado a hacer?

Trabajo fué pasar la noche entera jugando sin dormir; trabajo fué andar por las plazas a la luna y al frío y al sereno de la noche por hablar a la otra, pero telas de araña fueron que urdiste y tramaste y tejiste.

550 Cf. Is. 59, 5.

—Hermanos, ¿dónde vamos? Al cielo caminamos. ¿Qué miráis? ¿Qué juegos os tienen? ¿Qué pájaro estáis mirando? ¿Qué rueda que vuelve? ¿En qué vanidades te empleas? Que ese andar lo hace el corazón para Dios y no para otro, y todo lo otro es pararte y descansar, o estar ocioso, o trabajar en vano. Gran mal es ser alquilados para la viña, y dejar el azadón. Todo el tiempo habíades de trabajar, no pasar tiempo y jugar y reír y holgar y tomar los naipes y jugando a quién es mayor y a quién es más alto.

**Tercer motivo: Mirar los trabajos de Cristo**

Lo tercero que nos convida para que trabajemos, es ponerse el Señor delante. Y trabaja para que trabajemos. Viene Cristo al mundo y hácese hombre, y en naciendo, ha frío y llora y derrama su sangre y camina y suda, y préndenlo y azótanlo y corónanlo y enclávanlo en la cruz. ¿Qué hace Jesucristo? Toma unos clavos en las manos, y aunque de su voluntad los tomó, allí lo tenían fijado, dándole grandísimos dolores, haciéndole pasar e[x]cesivos trabajos. Cristo en una cruz colgado, rompiéndosele las manos de trabajar, y tú holgando, descansando y regalando tu cuerpo; Cristo padeciendo, y tú viciosamente deleitándote en tu carne; a Cristo dándole de bofetadas, y tú honrado. ¿Cómo lo puede tu ánima suf[r]ir? Ves a tu Señor abajado a besar los pies a sus discípulos, y al esclavo ruéganle que quite el bonete a otro que no se lo quitó tan bajo como él, y no lo acabaréis con él, aunque lo pongan en cruz. ¡Ah, pecador! Ves a tu Señor abajado al polvo de la tierra, ¿y tú quieres subir sobre los aires? Dándole bofetadas, calla, y no te han llegado de veinte leguas, cuando resurtes. Miras a tu Dios despreciado, ¿y no te desprecias tú a ti mismo por tan gran exceso como ves en El? ¿Puede haber cosa que más te convide para trabajar que ver a tu Señor cansado, fatigado y muriendo y padeciendo mil tormentos y llagas por ti?

**¿Cómo está tan estragada la viña del Señor?**

¡Oh, de la mala viña! A osadas, que supo lo que hizo Dios. ¡Ay de mí! que... —¿Qué habéis, Señor? —*Vae mihi quia factus sum sicut qui colligit in autumno racemos vendimiae*: *¡Ay de mí, porque soy como hombre que rebusca! Soy como hombre que coge los racimos que se dejaron los vendimiadores.* —Pues ¿qué va en ello? ¿No cogéis? —No es para comer ni de comer lo que otro dejó. Gana tenía de comer uvas. Mirá qué tanto, que aun agraces no hallo que comer. —Señor, ¿qué queréis decir, *non est sanctus in terra?* ¿Qué habéis, Señor? —Las uvas

606 Cf. Mich. 7, 1. 610 Cf. Mich. 7, 2.

que deseaba, vuestra santa justicia, guardar mi ley no como quiera en lo exterior; y por otro fin que yo mando, se guarda.

—¿Por qué vendimió el otro? —Para cumplir con sus locuras, en sus banquetes y justas, en vanidades, todo lo que es menester para que se haga lo más locamente que se pudiere hacer y cuan abundoso lo quisierdes. Esos son obreros, enhorabuena, para viña del diablo, buenos trabajadores que se la labrarán muy bien. Daca la viña de Dios, daca para una huérfana, daca para un captivo, daca para un manto a una mujer que no lo tiene para ir a misa. No os conocen ni os precian oír, ¿y pasarse han sin castigo? Recia cosa es ver la flojería que hay en la viña del Señor. La viña está llena de cardos, toda hecha un eriazo, sin alguna labor, seca, sin riego ninguno; ¿a qué lo podremos echar?, llena de portillos y toda descepada.

Una viña tuvo Salomón. *Tradidit eam custodibus. Posuerunt me custodem,* etc. *Entrególa a las guardas.* Guardas son de la viña los pontífices, los predicadores, los sacerdotes, los regidores, duques y condes, marqueses, jueces. Pues ¿cómo está la viña tal? Uno de dos, o que las guardas hacen lo que deben y la viña es tan mala de sí, que no aprovechan todo cuanto trabajan y velan sobre ella, o las guardas son holgazanes y perezosos y la viña ha por bien de estarse por labrar. ¿Qué es de los millares con que el pontífice acude al rey o príncipe? ¿En qué se consume tanta abundancia? ¿Qué es de la multiplicación del fruto? ¿Qué se ha de hacer la mucha abundancia y colmo del aprovechamiento que tiene en su Iglesia y súbditos por el tiempo que la rija? ¿Pensaremos que todo el regimiento del perlado es subirse aquí y predicar lo que habéis de obrar? Hartos hay que os lo dicen. Más ha de hacer que esto. El perlado ha de ser tan santo, tan poderosa su oración delante de Dios, que valga más el agua de la madre que la leche que el ama da. Mas si no sabemos importunar a Dios ni llorar por las culpas y los trabajos que las ánimas padecen, y porque él no tiene fuerzas para los remedios, ¿qué mucho es que esté cual está la viña, seca y perdida, sin fruto, perdida, destrozada, sin hoja, sin fruto y aun sin madera, toda talada y asolada? ¿Qué es de las guardas? Durmiéronse las guardas de esta viña que les encomendó Dios, y entraron a ella ladrones y no dejaron cosa que no vendimiaron. Los más de los males que en los pueblos hay es por la negligencia de los pastores, de los corregidores y de los eclesiásticos y de los seculares, que en el buen gobierno y labor que eran obligados a tenér en sus oficios se descuidan.

628 viña] vida ‖ 653 bien

627 Cant. 8, 11; Cant. 1, 5.

Mira el evangelio cómo lo notó: *dormierunt homines*. Por el descuido de las cabezas está la viña tan estragada, que si en estos hobiese fuego de Dios, que, sabiendo allí hay pecado, se les rompiese el corazón de dolor y no se consolasen hasta haberlo remediado, si esto hobiese y lo remediasen con caridad y amor, y si ansí no pudiesen, con temor y castigo, otro fruto se daría. Siendo ansí, tomaríamos hondas y andaríamos ojeando los pájaros y ganado, que no entrasen en la viña. Hermano, si no trabajas en la viña de Dios, has de trabajar en la viña del diablo, que no te puedes escapar de una de dos. Tu amo y señor, Dios, está trabajando, ¿y tú no quieres ayudarle, ni tienes empacho de verle a El trabajar, y tú dejar el azadón y asentarte a mirarle cómo suda? ¿Por qué trabajas con el diablo? Su galardón es su mesa. ¿Por qué te pagas de tan miserable comida y te mueves por tan malaventurado jornal y precio?

Sey misericordioso con Dios, sey humilde con Dios, porque goces con El. Pero si andas en las obras del diablo, quieras que no quieras, con él cenarás a la noche, tendrás parte en su condenación y en sus tormentos y en sus fuegos y vida desventurada, que en el infierno le hacen padecer.

El Señor de esta viña Dios es, y de la otra el diablo. El denario de ésta será gloria, y de la otra en infierno. ¿Qué más bien hallas en servir al demonio que [a] Dios? ¿Qué más interese esperas del infierno que de la gloria de Dios? Di: ¿Por qué quieres más trabajar con el demonio que trabajar con Dios? ¿No me responderías a esto? ¡Qué locura tan desconcertada y tan fuera de tino es esta que haces!: Que salen dos señores a esa plaza, a alquilar trabajadores, y dice el uno: "Anda acá, a mi viña, y mantenerte he abundosamente, y regalaros he, y refrescaros he, y daros he, en fin de vuestro trabajo, la gloria que los bienaventurados tienen en el cielo en compañía de Dios, viéndole y gozando de El"; y dice el demonio: "Andad acá, a mi viña, y haceros he trabajar, y mataros he de hambre y sed, y daros he por jornal la muerte..." ¿Qué es la causa que te vas derecho tras el que te convidó con el infierno, y vuelves las espaldas a Dios, que te convida y ruega con el cielo, sabiendo los bienes tan excesivos que Dios da allí a los suyos?

—No os maravilléis que caigamos y nos ceguemos y engañemos. Señor, somos flacos. —Llorad y llamad a Dios y pedilde que os muestre lo que debéis hacer y os dé fuerzas para obrarlo, y que lo sepáis, que El os ayudará a hacerlo.

656 Cf. Mt. 25, 5; Mt. 13, 25.

**Cultiva la viña de tu alma. No te canses**

—¿Qué es de esta viña? A osadas que no digáis lo que el otro decía: *Vinea mea coram oculis meis est.* A osadas que no tengas *tu ánima delante ti* por espejo donde te mires. Ten este espejo delante: Mira lo que falta a tu ánima; alímpiala, que está sucia; quita lo que daña, todo orín y vescosidad que te empide. Mírate.

Toma buen arado y revuelve la tierra y saca las raíces afuera, para que pierda el crecer lo malo y para que el sol seque la grama y toda la yerba que la daña. Toma el arado, que es de palo y de hierro; toma la cruz, aquel palo santísimo y hierro los clavos, métela bien en tu ánima, para que salga la mala raíz, aunque más te duela. Arranca lo hondo que está en ella, lo muy arraigado, la malquerencia y enemistad y el deseo de ganar la honra al otro, aunque te llegue al ánima; la restitución de lo ajeno, que *aliter* es quitar de fuera el achaque; que si no sacas la raíz, cuando venga la ocasión, luego cairás; y esto estando la raíz verde y arraigada de lo que te hacía mal y estorbaba tu buena labor. Agora andas defuera la tierra; después de muerto estarás debajo de la tierra, y te revolverán como con arado de alto abajo y de fuera a dentro.

Sigue a Cristo, trabaja como El trabajó, espera que El te dará el premio de tus trabajos, ten por holganza el trabajo que acá pasas por Dios, y dalo por bien empleado.

—¡Señor, ya reverdece la viña; guárdala de hielo! —Habéis comenzado a servir a Dios; guardaos de la tibieza, no eche a perder la devoción que os dieron, que la quema y abrasa peor que cierzo. Guárdala de hielo, consérvala en su calor con oración, con ayunos, con limosnas, con suplicación y importunación a Dios, con recogimiento y humiliación. Mas ¡ay!, que no nazcan gusanillos en las hojas de dentro de ellas de su color, que éstos pudren y comen la hoja y la hacen perder el verdor y frescura que tenía primero. —¿Quién lo metió allí a este gusanillo? —De la misma hoja dicen que nace. Haciendo buenas obras, has de mirar de la misma obra no salga quien te la coma y la gaste y consuma. Esta es la intención por que la haces. Si es por tu interese o porque te tengan por bueno, ¡qué peligro tienes! Cuando robas lo ajeno y cuando das la limosna, no te falta peligro; peligro cuando oras y peligro cuando no oras, cuando ayunas y cuando no ayunas.

Si te engríes por la buena obra, gusanillo nació de ella, que te hace que pierda su hermosura y frescor, que te la eche toda a perder. Si está tu corazón loquillo: "Ya soy

706 bien

701 Cf. Cant. 8, 12.

devoto, ya me consuela Dios, ya me da de sus gustos, algo debo de hacer bueno, bueno va que ya se agrada Dios de mí"; si estribáis ahí, perderéis lo que es de Dios. Quizá que nace más el gusano de las hojas que no del fruto, del hablar que no del obrar. Calla si tienes algo bueno, si recibes alguna merced de Dios; que hay gran peligro en sacarlo a plaza. Continúa lo que hacías por do ves que te hace merced Dios, y calla tu boca, y recibe las mercedes y sábela agradecer y servir.

—Señor, ya tiene uvas mi viña. ¿Qué tengo de hacer hasta cogerlas, para dar el fruto de ellas a Dios? —Mirá que no hayáis trabajado vos, y lleve otro el fruto. Hacéis buenas obras por vanagloria, por los hombres; huelgan los otros y llévanse el fruto de vuestra viña. Para ellos trabajastes si por parecer bien a ellos obrábades. Los que no trabajan en la viña no llevarán galardón; y los que sí, gocen ellos de sus obras y no se queden ellos sin fruto por hartar a los otros.

—Pues ¿quién sufrirá estos trabajos, Señor, que se han de pasar en esta labranza? —Muy bien almorzados iréis y daros han bien de comer, y a la noche os ternán aparejada la cena, y todo el día os darán muy buena compañía, con que avivéis al trabajo.

—Señor, yo no puedo trabajar, que luego me canso. —No habéis almorzado, hermano. Este es el apacentamiento de la gloria, de la palabra de Dios. Lee en buenos libros, oye sermones. ¿Estás flaco? Ve al altar. Mala pro hará al que allí allegare sin haber trabajado. ¡Cuántos hurtan este pan, que van allí sin dolor de sus pecados! Almorzar es oír la palabra de Dios en su santa iglesia; mas, si no queréis comer poniéndoos el manjar delante, moriréis de hambre y enflaqueceréis.

—Señor, ¿la compañía? —¡Si supieses, cuando trabajas en buenas obras, quién te acompaña! Jesucristo, la Virgen, los ángeles. ¿Con tales compañeros te cansas? ¿Con tal ayuda no te alegras? Acuérdate que estuvo Jesucristo toda la noche *et totam noctem pernoctavit in oratione*.

—¡Señor, que me canso! ¿Y la cena qué será? —Que tú eres viña de Dios, y Dios te ha de dar gran ayuda para que trabajes; y después que tú seas buena viña, ¿qué te dará? Que tengas fuerzas para que obres én El, que te alquiló, y acudas a El con todo el fruto tuyo, para alcanzar la gloria cuando vayas de esta vida, y digas: "Señor, ya vengo acá, a loaros y a glorificaros". Esta cena ni lengua os la podrá decir, *ni entendimiento entender,* ni juicio imaginar. ¡Bienaventurado trabajo, que tal galardón espe-

780 Cf. Lc. 6, 12.
788 Cf. 1 Cor. 2, 9.

ra, que tal y tan buena cena aguarda, aquí de gracia y después de gloria!, *ad quam nos perducat*. Amén.

## 9 A PELEAR VARONILMENTE CONTRA EL TENTADOR *

*Domingo I de Cuaresma*

(Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 2 r - 9 r.)

*Ductus est Iesus in desertum* (Mt. 4, [1]).

**Exordio** *Quis revelabit faciem indumenti eius?* Hablando nuestro Señor Dios de las astucias y engaños del demonio, dice: *¿Quién descubrirá la faz* del que tanto sabe, *de su vestidura? ¿Quién descubrirá la faz* para engañar del que tantas artes y mañas inventa para nos dañar? Pocos de nosotros podemos decir lo que el bienaventurado Apóstol dijo, escribiendo a los de Corinto, sobre un cierto pecado que uno de ellos había cometido: *An ignoramus astutias Satanae?* Y díceles que consuelen a aquel que así pecó, porque no fuese, con las astucias del demonio, traído a peor error.

Letrado ha de ser el predicador, y el cura, y el confesor; letrado y graduado en esta ciencia de cognocer las maldades y astucias del demonio. ¿Quién, pues, las destruirá? Dios nuestro Señor. ¿Y quien más? La Virgen María, nuestra Señora, que estuvo siempre llena de gracia, y no tuvo algún dominio el demonio algún tiempo sobre ella; que así lo dijo su bendito Hijo: *Veniet princeps huius mundi, et in me non habet qui[d]quam.* Ansí lo puede decir la Virgen nuestra Señora, que tampoco tuvo parte en ella, porque siempre fué limpia y ajena de todo pecado, y ansí salió de aquellas limpias entrañas aquel limpio Jesucristo.

A esta Señora, que siempre estuvo y fué limpia y está llena de gracia, nosotros, que tan faltos de ella estamos, nos encomendemos, pues no podemos decir ni oír cosa que a Dios sea agradable sin el favor de ella; y para que nos la alcance, digamos el *Ave María*.

**Cristo es tentado para consuelo y aviso nuestro** *Ductus est Iesus*, etc., *ubi supra*. Muéstranos hoy el santo Evangelio una batalla que nuestro Señor Jesucristo con el demonio tuvo, cómo lo venció, la maña y arte que en ello tuvo.

27 ella] scilicet de la gracia *marg.*

* Ed. R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 39-49. «In dominica prima Quadragesimae» (f. 2 r).

5 Iob 41, 4. 20 Cf. Io. 14, 30.
10 Cf. 2 Cor. 2, 11. 29 Mt. 4, 1.

A la entrada del santo Evangelio se ofrece una duda y pregunta: ¿Qué fué lo que movió a Cristo a querer ser tentado de una cosa tan baja y fea y sucia como es el demonio? Aun acá una casta y honesta mujer se avergüenza y recibe gran pena por cualquier palabra que un hombre sucio se le atreve a dicir, y recibe pena aunque está cierta que por su parte hay toda limpieza, y antes consentirá en la muerte que en nada que fuese contra su honor y limpieza; y esta tal de creer es que si ella pudiese excusar que el tal hombre no le hablase ninguna palabra sucia, que de buena voluntad lo excusaría. ¿Cómo, pues, nuestro Señor, siendo verdadero Dios y la misma Verdad, permitió, pudiéndolo excusar, que el demonio, que es la misma mentira y suciedad, se atreviese a lo tentar y convidar con ofensa de la Majestad de Dios?

Mirad, por vuestra vida, por dónde comenzó, y mirad en qué acabó su sermón. Comenzó con buenas palabras y piadosas, y acabó en: "¡Adórame!", como quien no dice nada. ¡Oh astucias y engaños de Satanás! ¿Quién podrá valerse con tus artes y con la diversidad de tentaciones con que a los hombres acometes? Mirá qué va del comienzo al cabo y de la entrada a la salida.

¿Por qué quiso Jesucristo bendito ser tentado? ¿Qué fué la causa que, pudiéndolo evitar, no lo evitó? Algún secreto está encerrado en esto; algo nos quiere dicir en esto; algo nos quiere mostrar, pues lo consintió. Digo que por dos razones permitió la suma Verdad ser tentado. La primera dice San Pablo: *Non habemus pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris; tentatum autem per similitudinem absque peccato. No tenemos pontífice que no se duela de nuestras flaquezas,* compadeciéndose de ellas, porque nos tiene en su corazón escritos. No tiene Jesucristo el amor y corazón tasado y apocado, como nosotros, que, si vemos a nuestros prójimos en alguna necesidad, ayudámosles con tasa y en esto sí y en esto no, y decimos: "Ya hice el otro día por vos esto o lo otro; no puedo agora más, baste lo hecho". No hace Jesucristo ansí, sin[o] ayúdanos y compadécese de nosotros, no una vez ni dos ni tres, sino cuantas veces lo hemos menester, y no aguarda a que lo llamemos, que El se convida, y algunas veces, desechándolo, nos busca, y olvidándonos de El, hace que nos acordemos.

Es tan grande el amor que en su corazón nos tiene, que nunca jamás se olvida de nosotros, ni quita sus benditos ojos de nuestras necesidades, flaquezas y miserias para

62 tentatus

64 Cf. Hebr. 4, 15.

remediarlas, ni quita su favor y mano para en ellas ayudarnos y proveernos, como verdadero pontífice que verdaderamente se compadece de nuestras flaquezas, como San Pablo dice. Y por esto su misericordia consintió que el demonio, cabeza de mentira y maldad, osase llegar a El y tentalle, para que, *tentatus per omnia per similitudinem absque peccato,* sacase por experiencia y supiese de nuestras tentaciones sin pecado ninguno, porque después, viéndonos a nosotros tentados, nos consolásemos con haber visto tentado a nuestro dechado Jesucristo y creyésemos que seríamos por El librados como por pontífice que se duele de nuestras tentaciones, y para que vos, hermano, siendo tentado, no desmayásedes, ni pensásedes que érades de Dios olvidado; antes habéis de creer que, con el ayuda del Señor venciendo la tentación, se os volverá en corona, y los trabajos y pena de ella en alegría.

La segunda razón es para que sepáis, hermano, que hay demonios tentadores y enemigos y tentaciones y que tenemos cruel guerra siempre con los demonios, para que no nos descuidemos.

Decí: si ahí fuera estuviese uno aguardándoos con una espada para, en saliendo de esta iglesia, heriros y mataros, y esto vos no lo supiésedes, y dende este púlpito os lo avisase yo: "Catad que os quieren matar ahí fuera, mirad por vos", ¿no sería razón agradecer este aviso a quien os lo diese?

Diréis: "No, padre, que no tengo enemigos; todos me quieren bien".

No tenéis por enemigos, ni pensáis que os puede hacer mal otra persona, sino al que os puede quitar la honra, o la hacienda, o la vida temporal. Yo os digo de verdad que hay mayores peligros en estotro y muy mayores y más fuertes, y más crueles enemigos, y que lo que os quieren robar y quitar no es cosa temporal y perecedera, sino perpetua, que es robar vuestra alma y hacerla perder su vida, que es Dios. ¡Cuántas veces decís: *Sed libera nos a malo!* Rezáis esta devoción, encomendaisos al Señor, suplicáisle de corazón que os libre de este maligno. Catad que son muchos los lazos de este nuestro adversario y habéis menester mucho el ayuda del Señor. Abrid los ojos, pedidlo muy de corazón, importunadlo, *que os libre* del día malo *de la tentación.*

Por cierto, cosa recia es el descuido grande que tenemos en esta pelea, cuán flojos andamos, cuán poco caso hacemos de ella; y cuán poco temor tenemos a sus crueles y mortales encuentros. Por cierto, mal parecería a un soldado traer mercadurías en la guerra, y en tiempo de batalla entender

114 Mt. 6, 13.

en cosas de paz, y en tiempo de mayor peligro pararse a tañer y cantar y cosas de placer.

**En guerra estamos. Mil lazos nos pone el demonio**

Una guerra traemos en la que nos va el ánima; guerra de mucha importancia es y negocio en que todo nuestro corazón debíamos ocupar, y oficio en el cual nos habíamos de hacer ejercitados. No lo hacemos ansí, somos muy flojos, ocupámosnos en otras cosas que menos nos va, abrimos nuestros corazones para que Dios nos ayude en otros negocios, y olvidamos éste, yéndonos tanto en él. No es bien hecho; descuidámosnos, como si no tuviésemos guerra. ¿Y qué perdemos? Abrimos nuestra puerta y casa; señal es que tenemos poco que perder y lo dejamos abierto. Lo que mucho amamos y en mucho tenemos, mucho lo guardamos y mucho recado ponemos en ello, porque no se nos pierda. Grande señal y la más cierta que tienes a Dios es si temes mucho de lo perder y te guardas de todas las cosas que te pueden apartar de El, por grandes que sean.

Este nuestro tentador y perverso enemigo no hay género de maldad que no intente, ni hay combate que él pueda darnos que no nos lo dé. Mil artes nuevas y invenciones ordena y fabrica; mil cosas finge, mil disimula; por aquí, por allí nos tienta; por todas partes acomete, y jamás cesa noche y día, en todo tiempo y lugar, de nos perseguir; y como dice San Hierónimo: *Habet mille nocendi artes.* Y aun los siervos y muy siervos de Dios, a cabo de mucho tiempo ejercitados en su santo servicio, se hallan nuevos con este guerrero, y les arma cosas en las cuales no se saben dar a manos sin la ayuda particular de nuestro Señor.

La gentalla por ahí que no mira, por ahí se la traga sin hacer caso de ella, como dice Job: *Absorbebit fluvium et non mirabitur.* No tienen tanto amor y cuenta con nuestro Señor, y por eso no miran tanto en estas tentaciones, ni se guardan con diligencia de los rabiosos tiros de este tentador.

Dice San Pablo de sí, y avisando a las ánimas temerosas de Dios y cuidadosas de su servicio: *Vestíos,* hermanos, *de armas* de fe, *para que podáis estar en pie contra las asechanzas del demonio: Quia non est vobis colluctatio adversus carnem,* tenemos, hermanos míos, lucha y contienda, y no con quienquiera, *no solamente contra sangre y carne, sino con* unos muy valientes y esforzados enemigos, *príncipes y regidores de este mundo.* Mirá si es razón que nos velemos y

150 Cf. VIRGILIO, *Aeneid.*, l. 7, 337-338. SAN JERÓNIMO, *Epist.* 14, 4 : ML 22, 349.
157 Iob 40, 18.
167 Cf. Eph. 6, 12.

con mil ojos nos guardemos, teniendo tales enemigos; y mirá si conviene apartarnos del bando del mundo, que sigue su parcialidad y tiene por gobernadores y regidores a estos espíritus malignos. ¡Bien regida será la república que tales gobernadores tiene! Y malaventurados serán los que debajo de tal regimiento viven; que aunque te parezca a ti que te va bien, si en algún pecado vives, a éstos obedeces, debajo de su bandera militas y allá irás a ser ciudadano suyo en los infiernos.

Huye, hermano mío, de todo pecado como del mismo infierno, que infierno es lo que a infierno te lleva. ¿Cómo no se mesan, cómo no lloran, cómo no andan tristes y pensativos los que debajo de tales tiranos se conocen estar subjetos?

Dijo el tentador a Jesucristo mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria: *Todo esto es mío.* Y mintió la cabeza de la mentira y no dijo verdad, porque ninguna cosa criada es suya, ni tiene nada en ella, ni aun una hormiguita posee. ¡Qué de promesas hace, qué de apariencias nos pone para que lo creamos! Y en todo miente. Quien es nada no puede dar algo, y si algo da, es lo que él tiene, que es fuego y infierno. Convídate a deleites; dice que no se han de acabar, que te subirá a grandes honras, que te dará grandes riquezas, que te prosperará en esta vida. Y en todo falta, porque en nada tiene poder, ni puede dar sino de lo que él tiene, que es arder en los fuegos infernales.

Lo que hemos dicho hasta aquí es lo de menos con que nos puede dañar, porque, como éstos son pecados claros, no puede él dañar con ellos sino a quien él muy de su parte tuviere, a estos que tuviere muy metidos en las cosas de este mundo. Hace el demonio otra guerra muy más cruel y dañosa, y tanto más cruel y dañosa, cuanto más disimuladamente la hace, contra espirituales personas y tiempos y lugares y con armas y cosas que parecen seguras, y es tanta su maldad y astucia, que no hay quien de sus lazos se pueda escapar.

Aconsejarte ha algunas veces que ayunes. Cosa para espantar que diga un demonio "ayuna" a un siervo de Dios, "haz limosna, sey abstinente", y si no lo haces, que te riña y reprehenda y te tome cuenta del poco aprovechamiento, y te instigue y solicite a que seas mejor. Y todo lo hace el traidor no porque en esto él gana algo, sino porque espera de allí o por allí echarte a perder. Hace que, rogando tú por alguno, se aparte de pecados y se enmiende..., para que tú pienses, pues que tal alcanzaste de Dios, que eres bueno y santo y agradable a sus ojos, y caigas en una pestilencia de

183 Cf. Mt. 4, 9.

soberbia, con que te lleve al infierno, sea por donde fuere, sea por allí o por aquí. ¡Quién podrá contar las mañas y maneras que tiene! Veréis que uno es muy casto y que es dificultoso hacer esto; ayúdale a que sea más casto y hácele aborrecer las mujeres, esto para asegurarlo o hacello enloquecer, viéndose tan alto en aquella virtud. ¿Qué os diré de él? Hácese casto con el casto, manso con el manso, todo para pescar de allí alguna caída, cuanto más los sube en aquella virtud a la cual más inclinados los ve. Asegúralos por una parte y dales combate por otra; señala en una parte y hiere en otra, como buen esgremidor. Por eso no debe nadie asegurarse en poco ni en mucho, en lo malo ni en lo que bueno parece, porque en esto hay mayores peligros, por la seguridad y aparencia de bien que nos promete.

—Pues, padre, ¿qué haré? ¿Cómo o en qué conoceré si las buenas obras que hago y las palabras y pensamientos buenos que tengo son de Dios o del demonio?

—¿Cómo? *Ex frutibus eorum.* Mirá vos, hermano, cuando hubiéredes obrado, o hablado, o pensado algo bueno, cómo quedáis; que si queda vuestra ánima loquilla, si se tiene en algo, si desprecia a los otros, si se compara o se estima más que otros, esto tal claro es que es el demonio. Y cuando ha precedido algo bueno que he dicho, y hallas a tu ánima vacía de humildad y enloquecida y vana con su propia estimación y contento, reniega de ti y de tal bondad, que no procede de otra parte que del demonio.

Grande aviso hemos de tener en todo, pues nuestro enemigo en todo nos pone lazos y asechanzas para nos cazar. Pues ¿fuerte no es? Fortísimo jayán es; a todo el pueblo de Dios desafió aquel gigante Golías, que a este nuestro adversario significa, que ninguna cosa deja de acometer por cobardía; a todo género de personas y a todas edades acomete: no deja niño, por pequeño que sea, ni mancebo, ni viejo; finalmente, a todos desafía y a todos acomete, a todos echa sus redes.

Siendo esto ansí, ¿quién duerme, quién come, quién reposa, quien puede sosegarse y descuidarse, teniendo tales enemigos, que ni duermen, ni comen, ni en otra cosa entienden sino en buscar maneras para nos engañar y perder? Pues cuando viene la media noche, ya que es hora de levantarse a maitines los religiosos, vienen los demonios tan solícitos, haciendo a unos que no se levanten y a otros que se duerman por la mañana. Va al oficial, al mercader, al ciudadano, a ver si hay en qué le haga caer. Y ansí como los oficiales por

236 dicho] hecho *a. corr.*

231 Cf. Mt. 7, 16.

la mañana cada uno se levanta para entender en su oficio, ansí los demonios comienzan a entender en el suyo, que es engañarnos.

Viene uno dellos y hace que comas mucho, y desque te tiene ansí, vase y dice a otro demonio: Ve y tienta a aquél, mira qué tal le dejo. Viene aquél, tiéntale de otro pecado. Viene otro y tiéntale de otra manera, y ansí los unos a los otros se ayudan y se favorecen y se remudan. Otro demonio hácete que no comas mucho, para que quiebres la obediencia y vayas contra la voluntad del perlado, en lo cual sin comparación pierdes más que ganas con el ayuno. Y de esta manera hace en nosotros el estrago que hace, porque de su parte de ellos hay grandísima diligencia, y de la nuestra grandísimo descuido y flojedad. Y siendo esto ansí, como todos sabemos que es cierto, ¿no fué grande la misericordia que nuestro Señor nos hizo en dejarnos aviso, pues quiso y permitió El ser tentado para que mirásemos a El cuando nosotros fuésemos tentados? Por cierto, grande fué esta misericordia y grandes son las gracias que por ella debemos dar siempre a nuestro Señor Jesucristo.

**Dios te ayuda. Para tu bien permite la tentación**

—Padre, más quisiera que no me hubiérades avisado de todo esto. Bien me estaba yo sin saber esa guerra y enemigos que me habéis dicho que tengo. Más valiera que no lo supiera. El tan fuerte, yo tan flaco; yo descuidado y él tan diligente para me engañar, ¿cómo puedo yo traer guerra y durar contra tan cruel enemigo y tan cauteloso engañador?

—Prometió Dios a su pueblo de Israel que lo sacaría de Egipto y lo llevaría a una tierra en gran manera abundosa y fértil de todas cosas, y ya que estaba muy cerca para entrar en ella, enviaron ciertos de los hijos de Israel para que entrasen en ella y la viesen y trujesen nuevas de ella; los cuales se contentaron mucho de la tierra y de su frescura, pero vinieron espantados de los hombres de ella, que eran muy fuertes, y las ciudades y murallas de ella también muy fortalecidas. Cuando esto vió el pueblo, temió mucho y desconfió de la promesa que el Señor les había hecho, que los metería en aquella tierra. Enojóse Dios y castigólos porque tuvieron poca confianza en la promesa que El les había hecho.

Tus enemigos, hermano, y sus astucias y maneras ya las hemos dicho; pero muy más fuerte es Dios para librarte de todo, y más bien te puede hacer que mal todos los demonios. Tan solamente quiere Dios que te fíes de El, que te arrimes a El, que confíes de El y desconfíes de ti mismo, y de esta manera ayudarte ha, y con su ayuda vencerás a todo el in-

fierno que venga contra ti. De esta firme esperanza no te dejes caer, porque se enojará de ello, ni porque los demonios sean muchos y muchas las tentaciones y bravas y de muchas maneras. Está siempre arrimado a El, porque si este arrimo y fuerza no tienes con el Señor, luego te cairás y temerás cualquier cosa. De puro flojos y temerosos no servimos al Señor. Si tuviésemos un corazón varonil, amigo de padecer trabajos por la honra de Dios, no nos espantarían las tentaciones.

¡Qué de personas, qué de corazones hay flojos y quejosos, porque son tentados, como los así tentados se aflojen y descontenten; como si esto lo permitiese Dios para daño suyo! Tened paciencia en los trabajos y tentaciones, pues es cierto que el Señor los permite por vuestro bien. ¿Cómo coronará Dios vuestros trabajos sin paciencia? ¿Cómo te coronará Dios si en todo se hace tu voluntad, la cual está inclinada a no padecer? Espera y llégate debajo de la sombra de las alas de Dios, y en todo serás ayudado y de todos los males y peligros librado. Verdaderamente te ama y procura tu bien. Padre tuyo es y buen padre; a todos ayuda, y hace bien a los que en El esperan.

—Padre, si el Señor me tiene amor, ¿por qué permite sea afligido y maltratado del demonio? —Dice San Pablo: *Ne magnitudo revelationum exaltet, porque no me ensoberbezca.* —¿Por qué San Pablo, siendo tan amigo de Dios? —Así conviene porque en nuestras flaquezas y tentaciones conozcamos la necesidad que del favor y ayuda del Señor tenemos, y le pidamos favor, viendo claramente que sin su favor y ayuda nada podemos hacer. Más seguridad tienen las tentaciones y trabajos que no los consuelos y regalos, porque en las graves tentaciones y trabajos conocerás que la mano poderosa del Señor es la que te tiene que no caigas, aunque también caigas en otras tentacioncillas de nonada. Pues en lo poco caes y en lo mucho y fuerte no eres derribado, razón es que conozcas que obra la misericordia del Señor ese tu estar en pie. Por eso digo que el afligirte Dios y permitir que seas gravemente tentado, consiéntelo Su Majestad por dos cosas que de ello se siguen: por la gloria que le das a El en esperar en El y darle la honra de la victoria, y también por provecho tuyo, pues conoces tu flaqueza y te conservas en humildad.

Veréis unos santicos que ayunan y rezan y dan sus limosnas, ya no parlan ni murmuran, y con esto piensan que lo tienen todo hecho. Creed que el que no es tentado no se puede doler ni compadecer del tentado, ni sabe orar ni rogar a Dios, ni acaba enteramente de conocerle. De aquí viene

324 bien

328 Cf. 2 Cor. 12, 7.

que, cuando alguno tentado va a ti, te espantas y le riñes y te muestras áspero, porque no sabes qué cosa es ser tentado, y el que lo es consuela y anima y esfuerza al que va [a] él, porque se duele de él y conoce la necesidad que de su consuelo tiene. Y mucho mejor sabrá darse a Dios y orar el que se sintiere tentado que el que tuviese consolaciones, porque la necesidad que siente que de la mano y del favor del Señor tiene, le hará humillarse a Dios y pedirle misericordia en sus trabajos.

No está Dios lejos de los tentados y afligidos y de aquellos que varonilmente pelean por no ser derribados por la honra de Jesucristo, su Capitán. Si no, mirad a Santo Antonio en aquella batalla que tuvo con los demonios, que le dijo a Jesucristo: —¿Dónde estabas, Señor? —Aquí estaba, aunque no me veías, para coronar tu victoria.

Cuando en alguna necesidad te vieres, llama al Señor, dale voces, que oírte ha, que El mismo dijo: *Clamabit ad me et ego exaudiam eum*, etc. Aquél llama que a sólo el Señor pide socorro y no a otra ninguna pura criatura, y de él solo espera y no de otra ninguna cosa. Las piedras preciosas con que se ha de fabricar nuestra corona son las tentaciones y los trabajos; que San Gregorio dice: *Quoties resistis, toties coronaberis. Accipite armaturam fidei,* dice San Pablo; *tomad las armas de la fe,* porque el que se arma con la fe viva, que aquí dice San Pablo, está fuerte para resistir, porque lo que en su corazón tiene de las cosas espirituales y eternas le hace menospreciar todo lo de acá y tener en poco cualquier trabajo que por alcanzar aquéllas le viene.

Llámase día malo el de la tentación por el trabajo que el tentado padece en resistir y por el gran peligro en que está durante la tentación, porque, como el demonio es tan importuno y sabe que algunos, por no padecer el trabajo del resistir mucho tiempo, consienten, da graves importunidades, *ut saltem taedio consentiant,* y por esto es día malo el de la tentación, pues en él estamos en víspera de perder a Dios, si consintimos. Y aunque es verdad que en este día estás en este peligro y en esta pena, esfuérzate tú, hermano, con el favor del Señor, para vencer, considerando que mayor es el placer que ternás de haber vencido que la pena que padeces cuando eres tentado.

¿De dónde viene que responde el confesor al que le cuenta alguna tentación o flaqueza: "¿Cómo hacéis eso, para qué sois ansí, por qué no hacéis estotro?", sino de no haber sido tentado? Y como no lo ha sido, juzga por sí a

365 San Atanasio, *Vita B. Antonii,* c. 9 : ML 73, 132.
368 Ps. 90, 15.
373 San Gregorio, *Moral.,* l. 14, c. 35, 42 : ML 75, 1062.
374 Cf. Eph. 6, 11.

los otros, y como no hay hombre que de su proprio natural no ame o aborrezca algún vicio más que a otro, cuando ve en alguno lo que aborrece, no lo puede ni sabe sufrir, y quiere que todos como él lo aborrezcan, y espántase que alguno lo cometa. Finalmente, que el que no es tentado no sabe nada, ni puede consolar al tentado.

**¿Qué haremos en la tentación?**

—Ya, padre, estamos en esta guerra y no la podemos huir, decí, ¿qué haremos?

—Hablen, hablen los capitanes. Dice San Pedro: *Fratres, sobrii estote,* etc. Hermanos, dice el príncipe de los apóstoles, *sed templados.* Tiene mucha razón por cierto. ¡Qué de males causa este comer! ¡A cuántos derriba el enemigo! Hácelos hartar hasta no más, y vase riendo de ellos, y envía a otro peor que él, y dice: "¡Cuál te lo dejo! Ve tú y tiéntalo como quisieres, que bueno queda y aparejado para todo lo que de él quisieres hacer". Con este pecado derribó el demonio a nuestra primera madre Eva y con éste tentó hoy a nuestro Señor Jesucristo, diciéndole: *Haz que estas piedras se tornen pan.*

Dice más San Pedro: *Vigilate.* Habíasenos de pasar la mayor parte de la noche velando y rogando a Dios nos librase de este enemigo y nos diese fuerzas para echar de nosotros todo mal, pues nuestro enemigo no duerme, antes siempre está velándonos, cuándo descubriremos una hebilleta por donde nos pueda herir y inficionar con sus tentaciones. Y ansí dice Job de él que no se contenta con tragar los ríos por ahí, sino que tiene esperanza de tragarse y sorberse el río Jordán. No se contenta él con hacer caer a los hombres descuidados, sino procura y quiere hacer caer con sus artes a los que son prósperos en el servicio de nuestro Señor y llevan su corriente alegre y deleitosa por los prados de la contemplación y gustos de Dios y de su sagrada Escriptura.

Curas, prelados, mirad y velad, catad que el demonio sabe que el bien de otros pende de vosotros y de vuestro ejemplo. Trabaja mucho por derribaros y hace que contra vosotros se acueste la mayor fuerza de sus engaños, pues derribando a vosotros, juntamente derriba a otros muchos. ¿No dice acullá que *totum pondus praelii versum est in Saul, toda la fuerza de la batalla se acostó en Saúl?* Porque derribado el capitán, en quien todos tienen los ojos, luego desmayan. Y por eso la caída de los tales es más procurada y deseada del demonio que la de los otros hom-

406 *Brev. Rom., Lect. brev. ad Completorium;* cf. 1 Petr. 5, 8.
411 Cf. SAN JUAN CLÍMACO, *Scala paradisi,* grad. 14: MG 88, 867 s.
414 Mt. 4, 3. 415 1 Petr. 5, 8. 435 1 Reg. 31, 3.

'bres, porque no va tanto en ella. Y por tener guerra contra él no te has de espantar ni acobardar, pues es cierto que el día que hiciste paz con el Señor, ése mesmo heciste guerra con el demonio. Si el demonio es poderoso para te vencer y engañar, más fuerte y sabio es Dios para te defender y ayudar. Más te ayuda Dios que él te tentará.

*Bramando anda,* dice San Pedro, *buscando a quien tragar. Resistite fortes in fide.* Bienaventurado el que entiende esta palabra y bienaventurado el que tiene en su corazón fe viva, la cual lo trae seguro entre las tentaciones, y fuerte en los trabajos, seguro y manso en los torbellinos y mudanzas de este siglo. Tened memoria firme y fiucia en la cruz de Jesucristo, de la cual huyen y van espantados los demonios y no osan parecer delante de ella. Mirad a San Antonio, qué defensa tenía entre todos los poderíos infernales, sino fe viva en Jesucristo y la señal de la cruz, de la cual iban huyendo, que no paraban delante de él.

Hay algunos hombres bobos, que de puro miedo no se osan apartar a rezar un poco. Di, ¿qué te puede hacer? ¿No está allí presente Dios también como él? ¿Qué te puede hacer en la presencia del Señor, estando allí tu ayudador y guarda? Apártate, hermano, sin temor y encomiéndate a Dios, reza tus devociones, lleva fe viva, que va contigo Dios y está doquiera que estuvieres; y[a] que el demonio, ni todo el infierno, no puede allegar a ti ni hacerte mal sin consentimiento suyo.

—¡Oh padre! Que soy muy malo y pecador, y atorméntame con tan malos pensamientos, y háceme creer que no me perdonará Dios. ¿Qué haré?

—Que confíes en Jesucristo y tengas fe viva que no te desamparará, que el demonio no anda por otra cosa, sino porque desesperes, agravándote tus pecados, poniéndotelos delante para que pierdas la fe y esperanza del Señor. Y ansí dice él: *Exinanite usque ad fundamentum meum,* porque este fundamento es el que nos tiene a todos en pie en los trabajos y nos hace fuertes en las tribulaciones, y sin él no podemos edificar cosa que buena sea. Y por el camino y modo que el demonio entra en las tentaciones para te derribar y vencer, lo derribas tú y vences si con sus proprias armas le hieres; de manera que trayéndote tentaciones de soberbia te humilles, y con las de lujuria te hagas más casto, y con las de ira más manso.

—Padre, dura mucho y me atormenta. —No digas eso,

478 hieres] hicieres

446 I Petr. 5, 9.
455 San Atanasio, *Vita B. Antonii,* cc. 12, 15, 18 : ML 73, 133, 138, 142.
472 Cf. Ps. 136, 7.

antes di al Señor muy de corazón: Señor, si vuestra Majestad es servido que mil años esté en este trabajo y tribulación, que para mi bien me habéis inviado, de ello seré yo muy contento, y con todo lo que me quisiéredes inviar, pues sé que me amáis y no me inviaréis cosa que no sea para vuestra honra y mi provecho.

El rey David con piedras venció aquel gran gigante Golías, que desafiaba a todo el pueblo de Dios. Busca tú, hermano, ansí, cuando te desafiare el demonio, una piedra en la sagrada Escritura con que le quiebres la cabeza y te defiendas de él.

Díjole el demonio a Jesucristo: Haz que estas piedras se vuelvan en pan. Responde Cristo: *Non in solo pane vivit homo,* etc. Quiso aquí dicir Cristo que *no en solo pan vive el hombre,* mas con todo aquello que quiere y manda Dios que viva; de forma que para mantener a un hombre no es menester hacer de las piedras pan, sino mantenello en las mismas piedras *(verbum pro re).* Y más, que lo llevó al pináculo del templo y le dijo: *Echate de aquí, que está escrito de ti que los ángeles te servirán.* Notad y aprended de Cristo a responder al demonio con palabras santas de la sagrada Escritura. En los libros santos habíades de leer ciertas horas desocupadas, para entender en ello y para ejercitaros en las palabras del Señor, para hallaros apercebidos en las tentaciones. No se hace ansí y por eso andáis como andáis. Llevólo también a un monte muy alto y díjole: *Adórame y darte he cuanto veas; todo es mío.*

Mira en qué fué a acabar. Estas son sus salidas. Díjole Cristo: *Vade retro; al Señor adorarás y a El solo has de servir.* Confuso y avergonzado con las respuestas que a sus tentaciones hizo Cristo, fuése, y quedó Cristo en el campo como fuerte guerrero. *Y vinieron los ángeles a lo servir.* ¿No os acordáis cómo se hubo Melquisedec cuando vencido hobo aquella batalla Abraham? Ofreció pan y vino.

Esfuérzate tú, hermano, el tiempo que en este mundo estuvieres, a pelear varonilmente contra los demonios y sus asechanzas. Y si ansí lo hicieres, vernán no solamente los ángeles a te servir y consolar, pero el mismo Jesucristo verná, y te consolará, y te esforzará y abrazará, y te dará gracia para este vencimiento y después su gloria, *ad quam nos perducat.*

---

514 se hubo] venció *a. corr.*

---

496 Mt. 4, 4; Lc. 4, 4.
501 Mt. 4, 6.
508 Mt. 4, 9.
511 Mc. 8, 33.
513 Mt. 4, 11.

## 10 VENZAMOS A DIOS EN LA ORACIÓN *

*Jueves de la I semana de Cuaresma*

(Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 17 r - 21 r.)

*Miserere mei, fili David; filia* [*mea*] *male a daemonio vexatur* (Mt. 15, [22]).

**Exordio** Para que el Señor nos envíe su gracia y todo lo que dijéremos sea a gloria suya y alabanza, supliquemos a la gloriosa Virgen María nos la alcance, y para que ansí lo haga, digamos *Ave, María.*

**Sale Cristo vencido en justa y torneo con la Cananea**

*Miserere mei,* etc. Las palabras que darán fundamento a nuestro sermón las dijo una mujer atribulada a nuestro Señor Jesucristo y alcanzó de El lo que pedía. Escríbelas San Mateo, capítulo 15. Parecióme predicar de ella, porque tiene esta mujer muchos devotos. Dicen en romance: ¡Jesús, *hijo de David, habé misericordia de mí!*

También en las cosas de Dios hay pasatiempos, como en las cosas del mundo. Vimos en el Evangelio que se cantó en el domingo pasado una justa que entre Cristo y el demonio pasó, y cómo de ella salió vencedor nuestro Señor Jesucristo. Hoy veremos otra en que saldrá vencido. Poderosas son las armas y fuertes que vencen a Dios. Fué el demonio, el domingo pasado, a tentar a Cristo, y fué vencido con palabras de la Sagrada Escriptura. Vino hoy una mujercita y extranjera en el campo, para hacer campo, y llevaba un pleito ruin, y tomóse a palabras con Cristo y vencióle y hízole decir: *Mujer, grande es tu fe, hágase lo que tú quieres.* ¿No es buena justa? ¿No es buen torneo? ¡Qué buena guerra donde vence la mujer y se hace lo que pide!

Esta historia de la Cananea es muy notoria, todos la sabéis; pero lo que una vez no entendistes, impusible es que, oyéndolo otra vez, no lo entendáis; que ésta es la condición de la Sagrada Escriptura, que cuanto más uno sube a mayor perfección de vida y conocimiento de Dios, ansí va más entendiendo en un mismo paso lo que antes no entendió. No se añeja la sagrada Escriptura de Dios; siempre hallamos en las cosas que muchas veces hemos leído cosas nuevas que entender y secretos que otras veces no habíamos entendido. Y para esto digamos agora el santo Evangelio.

---

* Ed. R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 64-75. «Dominica secunda Quadragesimae» (f. 17 r).
6 Mt. 15, 22.
25 Mt. 15, 28.

Eran los fariseos muy grandes ayunadores y hacían muy grandes señales en lo de fuera de santidad, y dijeron un día a Cristo que por qué no hacía que sus discípulos ayunasen. Y reprehendiólos nuestro Señor y llamólos hipócritas, porque no curaban tanto de las cosas de dentro que hacían al caso como de las de fuera, que pueden ser malas y buenas. Hecho esto, *fuese de allí a Tiro y Sidón,* ciudades de gentiles, de gente infiel, dando a entender Cristo en esta ida que se va de los corazones fingidos de los hombres doblados, que no tienen ni curan más de otra cosa que de tener las apariencias buenas. Fuése de allí, de aquellos que tenían los corazones dañados.

El principal cuidado del cristiano ha de ser del corazón. Guárdenos Dios de tener el corazón dañado y enfermo. Ansí como en lo corporal es gran mal la enfermedad del corazón, ansí es mucho más en lo espiritual tener dañado el corazón. Vase el Señor de allí y *sale una mujer al camino,* que tenía a su hija endemoniada. Si vos maldecís a vuestros hijos y los dais al demonio, ¿por qué os maravilláis que los lleve? ¿Es mucho que tome lo que vos le dais? Pues aun a vos mismo querría tomar, si pusible le fuese. ¡Cauterio de fuego en tal lengua, que a las criaturas de Dios encomienda al demonio! ¡No lo hagáis, por amor de Dios! Guardaos de le encomendar vuestros hijos al demonio, ni a criatura igual al demonio, que es muy ruin compañía la del demonio en grande manera.

Sale al camino. Había oído decir de Cristo grandes bienes y cómo hacía grandes milagros y lanzaba los demonios. Salióle al camino. ¡Bienaventurado aquel a cuyos oídos han venido estas nuevas de Cristo! Albricias habíamos de dar a quien nos las trajese. En diciendo que San Juan dijo: *Ecce agnus Dei,* vanse tras de El sus discípulos. ¿Pequeñas nuevas son decir que tienes quien te ama tanto, que tan atravesado te tiene en su corazón, que murió por ti en una cruz? ¡Albricias, que es venido quien hará las amistades entre Dios y los hombres, quien amansará a Dios, quien te dará alegría en tu corazón y te consolará en tus trabajos!

Este es el que te rescató del poderío del demonio y de la subjección de los pecados, y te quitó de los males y trabajos, y te hinchió de todos los bienes y descansos. ¿Qué habíamos de hacer, oída tan alegre nueva, sino irnos tras El? ¡Cómo huye la tristeza y pena y crece la esperanza oídas las nuevas del Evangelio! Cuando entiendes la virtud del Evangelio y recibes en ti sus promesas, entonces lo recibes, cuando obras en ti esta fe, te ha venido un bienaventurado bien y arrimo

59 encomienda] a *add.*

69 Io. 1, 29. 36.

y esperanza, para que te quite todos tus males, flaquezas y desconsolaciones, y una virtud y fuerza que te quita toda adversidad y desmayo. Y cuando no está sentado con firmeza en tu corazón, aunque con los oídos del cuerpo hayas oído el Evangelio, no tienes obrada en ti su fuerza y promesa.

**Buenas armas son: fe, misericordia y perseverancia**

Oyó esta mujer extranjera con las orejas del ánima, y con esta fe salió al camino a pedir remedio para sus trabajos. ¡Oíd! Quizá os ha acaecido alguna vez esto. Teníades alguna necesidad; pedís al Señor con fe; mirad en esta expiriencia, que si Dios os dió a conocer que pedistes, aunque se tarde, daros ha y responderos ha. Sentiréis algunas veces que cuando se tardan, un no sé qué, no sé cómo se es esto; cuando con fe demandamos, nos dan a entender que nos oirán y que nos darán lo que pedimos; sentís algunas veces que tuvo efecto vuestra petición. Mirá bien esto. Dice el profeta David: *Benedictus Dominus qui non amovit orationem meam et misericordiam suam a me. ¡Bendito sea el Señor, que no apartó mi oración y su misericordia de mí!* Si con fe oraste al Señor, dice Santiago, *no quitará su misericordia de ti: Securus esto quoniam non amovebit misericordiam suam.* Compañeras inseparables son oración y misericordia. Oración de corazón, que mana de fe viva, alcanzará lo que pidiere. Si el Señor te ha hecho merced en darte el don de la oración, darte ha también lo que pidieres, porque, aunque te lo dilate, no se le olvida.

Salió esta mujer bien armada y dijo a voces: ¡*Jesús, hijo de David, habed misericordia de mí!* No está ella enferma; ¿cómo dice: *Habed misericordia de mí?* Es tanto lo que le dolía el mal que la otra padecía, que lo tenía por suyo propio. Tomar los males ajenos por nuestros propios, compadecernos de ellos como si nosotros los padeciésemos, no entendemos esta palabra. ¿Quién hay agora que sienta la afrenta y necesidad que su prójimo padece, que se duela de sus males como si él mesmo los tuviese, y él se sienta pobre con el pobre, y tentado con el tentado, y afligido con el afligido? No sabemos qué es esto. No entendemos este lenguaje. Antes, padre, apenas me puedo condoler de los males ajenos, cuánto más tenerlos por míos proprios.

Mala señal es en gran manera no sentir los males ajenos; no sentir lo que otros padecen, mal es. Predicó San Pablo a los de Corinto: *Si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia. Si alguna cosa padece un miembro, todos los*

94 tarde] de *add.* || 95 han

102 Cf. Ps. 65, 20.
104 Cf. Iac. 5, 15-16; 2 Mac. 6, 16.
111 Mt. 15, 22.
125 1 Cor. 12, 26.

*otros se compadecen* y duelen de él. Ansí te has de doler de tu prójimo, que es miembro y compañero de donde tú eres. Como [cuando] tú estás enfermo de la uña del pie, todo tu cuerpo se duele; ansí cuando tu prójimo está con alguna pena y necesidad, siéntelo, pues entrambos estáis en un cuerpo. Es gran mal no sentir un miembro el mal del otro; señal es que está seco, pues no siente ni tiene vida para sentir los males y trabajos del otro miembro.

Y ésta es la regla de la caridad, que no sabemos dónde mora. Lo que hace la carne por parentesco, ¿no haría la gracia con caridad y Espíritu Santo? Si no lo tenemos, pidámoslo al Señor. Esto dice esta buena mujer cananea. Esto dice a los padres sacerdotes. Llamaos así, tristes, pues tal carga tenéis a cuestas. Cuando los quieren ordenar, examínanlos si saben cantar y leer, si tienen buen patrimonio; pues ya, si saben unas pocas de cánones y tienen buen patrimonio, ¡sus!, ordenar. ¿En qué examinará Dios? En la caridad para con todos y en la oración, si saben bien orar y importunar a Dios por los prójimos y amansarlo y hacer amistades entre Dios y los hombres, y sentir males ajenos y llorarlos, y sentir lo que no conocieron y lo que no vieron. Y si esto no sabe, ¿qué aprovecha todo esotro? Esto aprendimos de la Cananea.

¿Quién está aquí que no tenga alguna partecilla del demonio? Espantaréisos de esto que digo. Adelante diremos algo sobre esto.

Aquí calló con esta mujer, y el domingo pasado habló con el demonio, cuando con las palabras de la sagrada Escriptura le venció. ¿Habéis sufrido esta lanzada en la oración, cuando os salís de ella tan frío y tan seco y tan sin devoción como entrastes y algunas veces peor y más duro? Aprended de esta mujer, que fué a rogar a Dios, y, como no le respondió, fué a sus santos, llegóse a sus santos discípulos y rogóles que hablasen por ella a Jesucristo. ¡Qué solicitud traía de unos en otros! Y cómo los importunaba, pues que los apóstoles dijeron a Cristo: *Dimitte illam, quia clamat post nos; haced ya,* Señor, *lo que esta mujer os ruega, que viene dando voces tras nosotros.* Y dijo Cristo: *No soy enviado yo sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.* ¿Agora respondéis con eso, Señor, después de importunado y rogado por ella y por los santos apóstoles, que puso por rogadores? ¿Con eso salís? Peor es eso, Señor, que callar. ¿Quién tuviera un arnés de Milán para sufrir eso?

Póneste a un rinconcillo a rogar a Dios alguna cosa, y parece que te desecha y te dice: "Anda, calla, déjate de

---

165 Cf. Mt. 15, 23-24.

eso, que no es para ti eso, no se puede hacer, que no te has de salvar, que no estás bien con Dios, apártate allá". Y con todo esto porfía la mujer. Vase ella a Cristo y dice: *Domine, adiuva me.* Aun no estás llagada, ¿y pides ayuda? ¿Qué refrescos traes para pedir? ¿Mientras más disfavor, mayor esperanza?

*Abraham in spem contra spem credidit. Abrahán creyó en la esperanza contra toda esperanza.*

—Padre, ¿por qué nuestro Señor quiso que nuestra fe fuese tan subida sobre todo nuestro juicio y entendimiento? ¿Para qué nos hace creer cosas que sobrepujan a nuestra naturaleza y saber humano? Ya que ansí lo quiso Dios, ¿para qué nos dice San Pablo bienaventurado que estemos *aparejados para dar razón de nuestr fe a quien nos la demandare?*

—Entendeldo de esta manera: que no habéis de dar razón de las cosas que creéis, de lo que Dios os manda creer, pero habéisla de dar cómo lo creéis. Díceos que debajo de las especies sacramentales está el santísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo; no hay razón para que esto creáis, pero hay razón, y muy grande razón, para que ansí lo creáis. Y ansí de todos los otros artículos.

No hay doctrina que tanta razón tenga de ser creída y menos razón tenga en naturaleza humana y en reglas de ella. La secta de Mahoma tuvo algunos milagros falsos; no fueron bastantes para que fuera razón para que la recibieran. La ley de Moisés milagros tuvo, pero, después de pasado Moisés, ¿vinieron? Ningún milagro vieron, sino creyeron a los que oían decir que en tiempo de sus antepasados obró Dios entre ellos; pues la de Moisés recibieron algunos porque vieron algunos pocos de milagros que se hicieron; otros porque oyeron decir a sus padres que se habían hecho. ¿Por qué no recebís ésta, adonde tantos y tan grandes y por diversos lugares Dios ha hecho para su confirmación? ¡Qué de muertos han resucitado, enfermos sanado, ciegos alumbrado, y mil millares de cosas que no se podrían en mucho tiempo contar! Ansí dijo el rey David: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis; Tus testimonios,* etc. Pues ¿por qué ordenó el Señor que fuese creída cosa contra razón? ¿Por qué, buscando a Dios, parece que se nos aleja?

*Creyó en esperanza contra esperanza Abrahán.* Decíale su edad: "Ya eres viejo y tu mujer también, ¿cómo podéis engendrar ni tener hijo?" Lee a Teofilato sobre aquello que

175 Cf. Mt. 15, 25.
179 Cf. Rom. 4, 18.
186 Cf. Rom. 12, 1.
210 Ps. 92, 5.

dice: *Non fui infirmatus in fide.* Dice: Más trabajo es bien creer que bien obrar, y más ánimo y esfuerzo es para creer que para obrar.

Querría que no le pidiésemos señales, como os prediqué el domingo. Ansí lo hace la mujer cananea, que habiéndola desechado Cristo, vuelve como de primero con fuerzas frescas. Y mirad qué respuesta le dieron. No hacía Jesucristo aquello de cruel y áspero, sino porque conozca el universo mundo la grandísima fe de esta mujer. *No es bueno tomar el pan de los hijos y darlo a los perros.* Eso que tú pides es para hijos y tú eres perra. Esperá, Señor, que, si es perra, quizá os morderá.

Dícete a ti: Quien esto ha hecho, ¿pide misericordia? Quien tanto ha pecado, ¿osa llegar a Dios? Esto es llamarte perra.

—*Etiam, Domine!* No pido yo lo que se ha de dar a los hijos buenos. Habéis dado tanto a los hijos, habéisles predicado, enseñado; nacistes entre ellos, habéis sanado, resucitado, ¿qué, Señor, hay que no hayáis hecho por ellos? *Dadme a mí de lo que sobra.* Parecióle bien la perseverancia y fe viva de esta mujer, y respondióle: *Mujer, grande es tu fe, hágase como lo pides; y sanóle la hija desde aquella hora.* ¡Basta!, que va el Señor vencido, pues se hizo todo lo que la Cananea, de gran fe, le pidió.

**Para muchas cosas es buena la oración. Oremos siempre**

Habéis visto esta justa. Vamos nosotros y entremos en la guerra. ¿Quién hay que no tenga hija endemoniada? Parece que se nos espeluzan los cabellos de decir y oír que el demonio more en alguno. ¿Qué es morar Dios en uno? ¿Qué es morar el demonio en otro? Morar Dios en uno es tener aquél condición de Dios, y morar el demonio es tener condición del demonio.

Llama la sagrada Escriptura a un[o] zorra, león, cabrón, lobo y ansí otros nombres, porque aquel tal tiene condición de aquel animal cuyo nombre tiene. Si tú sientes en tu corazón algo del demonio—aunque no tengas pecado mortal, ternás un poco de ira, comer un poco demasiado, dormir algunas veces más de lo que es menester—, esto tal te atormentará como demonio; y estotro, que es tenerlo en el cuerpo, es por pecados o porque alguna vez lo permite nuestro Señor, que posea el cuerpo como posee el ánima, porque sea pena del pecado, que posea y atormente el cuerpo, el que posee y atormenta el ánima. En la primitiva Iglesia los que ansí eran poseídos del demonio dejábanlos

---

216 Cf. Rom. 4, 19. Cf. Teofilacto, *Exposit. in ep. ad Rom.*, c. 4: MG 124, 398.
238 Mt. 15, 26-28.

estar hasta que era tiempo de consagrar, y ya que querían consagrar, salíanse fuera.

Grandísima fuerza es menester para no ser poseído del demonio, porque, demás de ser sus tentaciones grandes y poderosas, lo peor que tiene es ser importuno. Algunos hay que por sólo su importunidad se dejan vencer. Otras veces hay otros endemoniados cuanto al cuerpo, y no es pena de pecado, sino porque lo quiere y permite Dios por algún bien del hombre.

Un monje muy santo rogó al Señor que permitiese que un demonio entrase en su cuerpo, para que la gente que lo iba a ver por santo, viendo que estaba endemoniado, lo tuviesen por malo y pecador, y ansí cesasen las visitas y el temor que tenía de perder a Dios, viéndose tan estimado de las gentes. Pocos hay de éstos. Al revés de esto, sé que habrá quien se haga endemoniado porque lo tengan por santo.

Pidiendo San Pablo que le fuese quitada aquella tentación, sea lo que fuera, del demonio, o de carne, o de otros hombres, respondiéronle: Sufrid los pescozones del demonio porque no os posea el ánima. Es tanto sagaz y fuerte el demonio, que siempre habíamos de andar la barba sobre el hombro, apercebidos, armados, que no nos faltase una hebilleta, porque no nos hiriese por allí, porque siempre anda buscando oportunidad para matarnos. No hay contra él otra mayor fuerza y armas que confesar y comulgar. Comulga, confiesa, y estarás fuerte para esta batalla, y entonces combate muy más fuerte. Dejemos esto que nunca acabaremos, y baste lo que dijimos acerca de esta batalla en el domingo pasado.

¿Quién no tiene un poquillo de ira? Hay algunas tentaciones que son del demonio y otras que son de nosotros propios. Y si quisierdes saber cuándo son nuestras o cuándo son del demonio, mirad, cuando sois tentado, si os acometen valentísimamente. Entonces señal es que aquello es del demonio. Cuando no vienen así recias ni con aquellos ímpetus, son de nos propio. Así como cuando para hacer una buena obra os escondéis y la hacéis con un fervor como de fuego, y esto tal decís que es de Dios, ansí acullá, cuando las buenas obras hacéis con poco fuego, conocéis que son salidas de vos, pues no van con ardor como iban las otras. Dice San Pablo a los tesalonicenses: *Accepistis illud non ut verbum hominis, sed sicut est vere verbum Dei, qui operatur in nobis,* que quiere decir: *Recebistes la palabra no como dicha de hombres, sino como es verdaderamente de Dios, el cual obra con eficacia en vosotros* que creistes.

¿Quién hay que no tenga algo del demonio, aunque no

279 Cf. 2 Cor. 12, 7 ss. 305 Cf. Thess. 2, 13.

lo entienda? Si lo que anda en tu ánima es Dios, para que pidas de Dios, nos encomiendan hoy en el Evangelio la oración. —Señor, ¿y esas armas son bastantes para vencer las tentaciones, y para hacer huir al demonio, y para dar fuerzs al ánima? —Leed y veréis cuán encomendada está la oración en la santa Escriptura. Oró Jesucristo para tomar y escoger sus santos apóstoles. ¿Quién mejor que Jesucristo sabía las cosas que se habian de hacer? Y El más y mejor oró que nadie. Ninguna cosa obró en este mundo sin que alzase sus ojos al Padre Eterno y orase. Ora tú, hermano, pues tanta necesidad tienes y tenemos de orar. Ora para comer, ora para ir donde hubieres de ir; no hagas cosa que primero no la encomiendes a Dios, pues va tanto en ello, o acertar o errar.

Dice Cristo: *Oportet semper orare et numquam deficere. Hemos de orar siempre,* de noche y de día y en todo lugar. Es un frasis y buena manera de hablar cuando encomendamos alguna cosa que conviene que se haga con diligencia y cuidado y muchas veces; como si quisiésemos decir que uno come mucho, decimos nunca hace sino comer, no es otro su oficio. Ansí aqui Cristo dice que siempre oremos; quiere decir que lo hagamos muchas veces y con cuidado. Y, pues nos va mucho en ello, no hemos trabajar "las manos en la rueca y los ojos en la puerta", como dicen de la mala mujer.

Dice Jeremías: *Levemus manus et corda, levantemos las manos y el corazón.* No te estorban las manos para te encomendar a Dios. Graciosa y muy agradable oración haréis si, dondequiera que os halláredes, alzardes vuestros corazones a Dios y lo tuvierdes presente en vuestra memoria. ¿Quién os estorbará que no podáis hacer esto?

—Señor, mostráme lo que tengo de hacer porque no yerre. —No hay puerta cerrada para Dios. Siempre, de noche y de día, podéis entrar a negociar con El muy de gana. Y te oirá y consolará y hará todo lo que fuere menester que convenga a tu provecho. Gran misericordia es tener a ese Señor tan de la mano, con quien tantos negocios y de tanta importancia tenemos. Conviene, pues, siempre orar y estar siempre delante de El. Y cualquier cosa en que entiendes está ya bien enhilada y acabada, no por eso te descuides de llamar al Señor para que venga su ayuda y favor, sin el cual ni se comenzara, ni se mediara, ni tuviera buen fin ese negocio en que entiendes. No penséis que cosa buena podéis hacer sin su consejo, antes sin él en todo erraréis.

Vino Josué y por no encomendarse a Dios y tomar su

340 de muy    352 por no] prono

322 Cf. Lc. 18, 1.    333 Cf. Thren. 3, 41.

respuesta, fué engañado de los gabaonitas, que vinieron con los capotes rotos y ropas rompidas y el pan endurecido. Y de aquí es que, por letrado que seas, muy encomendado, lo encomendéis a Dios, y poned en sus manos, y no os fiéis en vos mismo ni de vuestro seso ni entender, y fiaos del de Dios y no erraréis. Y si errastes, es porque os fiastes de quien no podía acertar, y así no es falta de Dios.

—Padre, ya lo miro bien y lo remiro y lo pienso y lo comunico con mis amigos, y se lo encomendé que lo mirasen. —Falta que no lo encomiendas a Dios. Y aunque nuestro Señor os hubiese revelado que os había de salvar o cualquiera otra cosa, no por eso os habéis de entibiar ni dejar de rogárselo, como si no os hubiese certificado de ello. Lee *ad Romanos* [1]5; dice San Pablo: *Scio autem quod veniens ad vos, in abundantia benedictionis Evangelii Christi veniam.* Y luego díceles que *rueguen a Dios* mucho *por él, que lo libre de las manos de los infieles que están en Judea.*

Dice Orígenes que, para que no se impida la orden que Dios tiene dada para ejecución de los fines, conviene que oremos y nos encomendemos a nuestro Señor en lo que sabemos y en lo que no sabemos, y en lo que entendemos, y en todo cuanto a la mano nos viniere, pues en todo somos necesitados y faltos de consejo y favor de Dios. Y si me preguntáis que por qué andamos tales, dígoos que porque no oramos, porque tenemos olvidada la oración, y aun no sabemos ya qué cosa es oración, y traemos las ánimas flacas, desmayadas, llenas de temor, desconfiadas, sin jugo ni regalo. Eso es decir que cuantos males tenemos vienen por falta de la oración, y que perdéis muchos bienes, que no sabéis comunicar con Dios.

Sois vos sucio y deshonesto, y veis que El es casto y honesto, y habéis vergüenza de hablar con El, pareciéndoos que os conoce vuestro mal, y habéis empacho de hacer cosa mala delante de El y os corréis aun en pensarla. Si os acostumbráis a poneros delante del Señor, si os fuésedes a comunicar algunos ratos con El, no duraríades mucho en el pecado, porque su limpieza y santidad os causaría que tuviésedes vergüenza de volver a tan santa conversación envuelto en pecados. Comunicaos con El, recogeos un poco a solas con El en vuestro rinconcillo, si queréis sanar de vuestros males. Si cada noche os tomásedes cuenta delante de El de lo que en el día habéis pensado, hablado y hecho, cuando otro día fuésedes a dar esta cuenta, de empacho siquiera dejaríades de hacer muchas cosas de las que hacéis

353 respuesta] y *add.* || 355 seas] y *add.* | 356 encomendáis

369 Cf. Rom. 15, 29-31.
375 ORÍGENES, *Comm. in ep. ad Rom.*, l. 10, 15 : MG 14, 1276 s.

y trabajaríades de enmendaros. Y de aquí es que los que tienen cuenta con Dios no pueden mucho tiempo, ni aun poco, durar en pecado ni ofensa suya; mas quien no tiene este freno y guarda ni viene delante de la luz y claridad y limpieza y santidad de Dios nuestro Señor, pásanse meses y años sin enmienda, y plega a Dios que no sea toda la vida.

**Aunque pueda parecer lo contrario, siempre atiende Dios nuestra oración**

—Señor, ¿por qué no me lo dan? —Porque te quiere en otra cosa que más te convenga. Si te dilata Dios lo que le pides, todo por mejor y que más conviene a tu salvación. No es Dios sordo ni es riguroso; ámate, bien te quiere. Dijo nuestro Maestro y Redemptor Jesucristo: *Gracias te hago,* Señor, *porque* siempre *me oyes.* También en estas palabras dió gracias por nosotros, que siempre somos oídos de Dios, *qui salvos facis sperantes in te.* Esperemos, confíe el corazón en el Señor, no se nos caiga luego si luego no nos responde, que El nos responderá y nos dará lo que le pedimos, que no dijo en balde: *Petite et accipietis,* etc. ¿Para qué había de haber dicho la suma Verdad esto, si después se había de hacer sordo a nuestras peticiones y a nuestros trabajos y esconderse cuando le llamamos? No dejará de responder aunque algo se tarde, y si se tardare, no os congojéis, que así conviene, así es menester; tened virtud para lo esperar con fe, que El cumplirá su palabra y nos responderá, pues nos tiene dicho que *busquemos y pidamos y llamemos.* ¡Oh vergüenza de los hombres, que no van, siendo convidados y llamados!

—Pues ¿por qué no me dan lo que pido? —Porque no conviene. —¿Por qué no me da Dios hijos?, ¿por qué me da enfermedades?, ¿por qué me quita los bienes?, ¿por qué no me da esto?, ¿por qué no me da lo otro?

—Porque, si eres bueno, contentarte has así, y si no, te conviene porque eres malo. El buen cristiano no pide sino aquello que lo haga bueno, aquello que lo lleve al cielo. Dice Dios: "Pues déjame hacer, que yo te daré aquello que más te conviene para ese fin que buscas." Esto es, *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* Nunca pidas cosa jamás a nuestro Señor sin que dejes ese seno vacío: *Deum.* ¡Oh si esto fuese, esa puerta abierta, esa condición clara! Señor, dádmelo si cumple a mi ánima.

Dice San Augustín que *multa concedit Deus iratus, quae*

414 Esperamos

414 Ps. 16, 7.
417 Io. 16, 24.
436 Rom. 8, 28.

*non concederet propitius.* Estáis vos enfermo; pedís al médico que os dé agua o otra cosa que sabe él que os hará mal. Dice él: "No conviene, catad que es dañoso". I[m]portunáislo y decísle que, porque os quiere mal, os niega lo que le pedís. Tantas veces se lo pedís, que os lo da y dice: "Tómalo allá, con ello te ahogues". Nunca ahinques, sino di: "Señor, si viere vuestra Majestad que me cumple, déme esto, y si no, no me lo dé, si no fuere para mi salvación"; y de esta manera siempre acertaréis y el Señor no dará sino aquello con que vuestra ánima se salve, y con ello estad contento, pues si sois bueno, éste ha de ser vuestro deseo y éste ha de ser vuestro fin en todas vuestras demandas. Si lo que agora pides no te lo da, es por el mucho amor que te tiene y porque sabe que dándotelo te perderás. Y si el médico no te da lo que le pides, porque no te haga mal lo hace y no porque te quiera mal. Y de esto no te quieras quejar, pues no tienes de qué, pues proviene de mayor amor lo que parece desamor; y es conceder lo que a ti te parece negar, y te daña, aunque a ti te parece lo contrario; y te responde, aunque parece que se hace sordo.

A otros no les da Dios lo que piden porque al tiempo de la paga reciban mayor galardón. Claro está que vale más jornal de diez días que de uno. Todo lo que agora trabajas y te afliges, demandado justo lo galardonará nuestro Señor, y si luego no lo paga, por más bien tuyo es. Otra principal causa hay por que no te dan lo que pides... Sí dan. No pides sin que te den, porque el no darte es darte. Dime, si estuviese un hombre en grandísimo peligro, que lo quisiesen degollar, y este tal pidiese un dij...; hombre, ruega que no te maten, ruega que te perdonen, deja agora el dij. Está tu ánima en algún pecado, ¿no vale más que te den lo que más te cumple, para que entres en tu ánima y digas: "¿Para qué me niega el Señor esto?; algo tengo yo hecho contra El; enojado le tengo, pues no me quiere oír"? Este es grande aguijón y vale mucho para los que están descuidados y metidos en algunos pecados.

—Señor, esto he pedido, no me respondéis; no me mostráis vuestra cara; pésame que estáis mal conmigo; yo me enmendaré, Señor. ¡Perdonadme! Quiero ser mejor y hacer penitencia. —De manera que con negaros vuestra demanda conocéis vuestros pecados y teméis la cara regurosa y espantosa de Dios para el otro mundo. Agora cosa es espantosa un pecado. Pues acá en este mundo, donde no se conocen las cosas como son, hace temer tanto la regurosa

441. San Agustín, *Serm.* 354, c. 7 (ML 39, 1567): «Aliquando Deus iratus dat quod petis, et Deus propitius negat quod petis».

justicia de Dios, ¿qué será donde claramente estará en su peso y fealdad? ¿Qué será parecer allí delante de Dios cargado de pecados y ofensas contra El?

Quejáisos cómo no me oye Dios, cómo no me consuela, cómo no me da devoción; siéntolo reguroso, parece que me despide, en ninguna cosa hallo contento, no sé qué me haga. Hermano, mira muy bien eso, cata que lo hace nuestro Señor Dios muchas veces con aquellos que desamoradamente tratan a sus prójimos. Pensad bien si tenéis algún prójimo enojado, si sois desabrido con los que tratáis, si os doléis de lo que padecen, si los amáis o si los maltratáis, porque *de la manera que vos con ellos os hobiéredes, de esa misma se habrá nuestro Señor con vos,* y de esto os aprovecharéis para hacer con vuestros prójimos lo que queréis y deseáis que haga Dios con vos; los que tienen cuenta con Dios como espejo traen sus ánimas y de aquella misma manera conversan y tratan a sus prójimos como quieren y desean ser tratados de Dios. Pues sabed que no habrá más cierta mercaduría ni que tan cierto corresponda como tratar bien y amorosamente a los prójimos y hacerles todo el bien que pudieren, porque el Señor ansí lo haga con ellos.

¿Veis cómo, si luego os dieran lo que pedíades, no ganáredes tantos bienes como por lo haber negado os han dado a conocer? Ruégoos que tengáis esto *per manibus. Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, clamabit et non exaudietur. Quien a las necesidades que ve y entiende padecer a los pobres cierra sus orejas,* terná necesidad y *llamará* y pedirá ayuda, *y no será oído.* Justo juicio, que, pues no oyes tú los gemidos y angustias de los otros que padecen, no te oiga a ti Dios cuando lo hobieres menester.

—Señor, ¿por qué no me oyes? —*Qui obturat aurem suam ne audiat legem.* Mira también, cuando de parte de Dios te hablamos y te decimos esto que te cumple, aunque te duela, y te dice [el predicador]: esto te dice Dios, y no te imprime más en tu corazón que si no lo dijese nadie. Envió Dios a decir a su pueblo por el profeta Zacarías 7: *Iudicium verum iudicate, et misericordiam et miserationes facite unusquisque cum fratre suo, et viduam et advenam et pauperem et pupillum nolite calumniare. Juzgad verdadero juicio; misericordia y misericordias haga cada uno con su hermano; a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre, no queráis engañar.* Y no lo quisieron hacer ansí, endurecieron sus corazones y atapáronse los

522 17

513 Cf. Prov. 21, 13.
518 Is. 33, 15.
528 Cf. Zach. 7, 9-10.

oídos por no entenderlo; por lo cual gravísimamente se enojó Dios y díjoles que ansí darían ellos voces y no las oiría.

Gran mal es no sentir esto, que llamemos a Dios y no nos quiera oír. Hagamos misericordia con nuestros prójimos, amémoslos, socorrámoslos, porque cuando nosotros llamemos a Dios nos oiga. Y si alguna vez no respondiere tan presto y se nos mostrare áspero, será para más bien nuestro y aviso. Pues ansí es, llamémoslo, y si no respondiere una vez, llamémo[s]lo otra y otra, que respondernos ha y darnos ha gracia y después gloria, *quam mihi et vobis praestare dignetur Christus Iesus, Mariae filius, qui cum Patre et Spiritu vivit et regnat, Deus per omnia saeculorum saecula. Amen.*

## 11 ¡Agua, Señor, que nos apague la sed! *

*Viernes de la III semana de Cuaresma. Antes de 1556*

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 124 r-134 v.)

*Qui biberit ex hac aqua, iterum sitiet,* etc.
Quien bebiere de esta agua, otra vez habrá sed; mas quien bebiere del agua que yo le daré, nunca más habrá sed (Io. 4, [13]).

**Exordio** Palabras son de Cristo nuestro Redemptor, que así como las dice las cumplirá.

Los que caminan para el desierto de este mundo han menester agua, como el pueblo de Israel, que pidió agua a Moisén, y él hirió dos veces la piedra con la vara, y en aquello no acertó, porque le había Dios mandado que hablase a la piedra y él dióle con la vara. Y a la primera vez que tocó no salió agua, porque cuando tocó él pensaba que, porque los pecados del pueblo eran muchos, quizá permitiría el Señor que no saliese agua; y era por la poca fe de Moisén que, en castigo de ella, no salió la primera vez agua. Y fué otra vez con entera fe que Dios cumpliría la palabra que había dicho, y entonces salió agua, que bastó para que bebiesen ellos y sus ganados. Por desierto caminamos; nuestra ánima ha menester agua para que dé fructo a Dios, que la crió; tomemos la verga de Jesé, que es a la Virgen María; vamos a la Piedra, que es Jesucristo; pidámosle con fe el agua de la gracia, *dicentes Ave, Maria.*

542 Amen] Deo gratias *add.*
7 pidiendo

* El índice del Ms. lo titula: «De Samaritana». La alusión al emperador (p. 204) nos da un término *ad quem* para fechar de alguna manera este sermón.

17 Num. 7-11. 20 Cf. 1 Cor. 10, 4.
19 Cf. Is. 11, 1.

**El evangelio de la Samaritana**

*Qui biberit ex hac aqua iterum sitiet,* etc. Yo tengo algún deseo de aprovecharos, y no querría reñir ni querría que tuviésedes algún pecado mortal. Por reverencia de nuestro Señor, que todos dejéis los pecados de aquí adelante y comencéis ya a servir a Dios, porque mientras esto no hiciéredes no puedo dejar de reñiros, y por eso, aunque el evangelio de hoy es de los más sabrosos de todo el año, aunque yo quisiera predicar de él, pero no haré más de declarar la letra y luego entender en lo que conviene a vuestras ánimas.

Dice el capítulo 4 de San Juan que estaba el Señor en la tierra de Judea y, como comenzó a predicar, predicaba con tanta gracia y con tanta mansedumbre, que se iba todo el mundo tras él por oír su doctrina. Decía la gente: *No predica éste como los fariseos, sed tamquam potestatem habens;* no dice predicando: "El Señor manda esto"; no predica como intérprete de la ley, sino como dador de ella. Predicaba el Señor con tan gran dulcedumbre, que, quisiendo una vez los fariseos prendello, enviaron gente para que le prendiesen y quedaron ellos presos de El, y cuando volvieron dijeron los fariseos: "¿Qué es del preso?" Dijeron ellos: "¿Qué queréis que lo traigamos preso, que nunca *sic locutus est homo?*" Ibase la gente tras El, y como crecía la doctrina de Cristo, crecía la envidia de los fariseos y de los clérigos y frailes. Decían: "Toda la gente se va tras El, ya no van tras San Juan; ya no baptiza, todos se van tras El"; y dice San Juan que no baptizaba él, sino sus discípulos.

Dejó el Señor a Judea y vase otra vez a Galilea. Judea y Galilea eran dos provincias, una como Castilla y otra como el Andalucía. Judea era la más principal, porque en ella estaba el templo y la ley. Para pasar de Judea a Galilea era menester pasar por medio de Samaria; pero los de esta tierra, aunque recibieron los cinco libros de Moisén, adoraron ídolos. Envió Dios ángeles y destruyó esta tierra, y luego envía Dios quien la poblase, y, después de venidos, envíales Dios un castigo por los pecados de los ídolos, sino que recibieron, como digo, los cinco libros de Moisén, y estaba en el Génesis la promesa que había hecho Abraham del Mesías, y ellos eran devotos de él.

Fué menester, para pasar a Galilea, pasar por medio de Samaria y llegó a una ciudad que se llamaba Sicar, en la cual estaba un pozo fuera de la ciudad, adonde venía la gente a sacar agua. Llegó el Señor aquel pozo y llegó a

22 Io. 4, 13.
23 Cf. Io. 4, 13.
36 Cf. Io. 3, 22-4, 3.
38 Mt. 7, 29.
45 Io. 7, 46.
50 Io. 4,2.

mediodía y cansado del camino, porque iba a pie, con gran dolor y trabajo de nuestros pecados. Dice San Juan Crisóstomo que, aunque nuestro Señor tenía necesidad de caminar a caballo, no lo hacía; iba huyendo de lo necesario, por darnos a nosotros ejemplo que huyamos de lo superfluo. Llegó el Señor caminando a la primera ciudad, que se llamaba Sicar, cerca de la heredad que dió Jacob a su hijo Josef. Esta es la ciudad la cual asolaron los hijos de Jacob por el estupro de su hermana Digna. ¡Cuán negra costó la paseada de la doncella, que mataron por causa de ella a todos los de aquella ciudad! A esta ciudad llegó el Señor cerca de mediodía, cansado. Dice el evangelista que como el Señor *llegase fatigado del camino, se sentó encima del pozo;* que debría de tener algún brocal, y sentóse allí. ¡Quién supiese regalar a este caminante, lavándoles los pies a los que caminan! Y el Señor viene caminando del cielo a la tierra por nuestro remedio: razón es que lo regalemos. Quédase allí solo, descansando. Por eso quien quisiere negociar con El, vaya, que allí lo hallará solo, y el negocio que El más quiere es que vais a regocijaros con El; id, que allí lo hallaréis solo, que quiere negociéis cómo salvaréis vuestra ánima.

Quedóse allí solo, y vino una mujer (El la trujo) y llegó al pozo. Mirad las maravillas de Dios. Esta mujer, si os place, estaba amancebada, y quísola el Señor pescar y, pescándola a ella, pescó a toda aquella ciudad. Llega allí la mujer a sacar agua, y como el Señor la vió, díjole: *Mulier, da mihi bibere.* Y ella le dijo: *¿Cómo tú, siendo judío, me demandas a mí a beber,* como no se traten los judíos con los samaritanos? Porque los judíos son los que tenían la ley, y tenían a los samaritanos por gente descomulgada y no trataban con ellos. Y dijo el Señor: *Si supieses el don de Dios y supieses quién es el que te dice: Dame de beber,* por ventura no se lo negarías, *y antes le pedirías tú a El del agua,* y yo no sería tan corto para contigo como tú lo eres conmigo. [A] aquel Dios de todos y [a] aquel Salvador de todos, no tenéis razón, samaritana, de no dalle agua. "Yo no me excusaría, dice el Señor, como tú te excusas; yo te daría agua viva". Dijo ella: *Tú no tienes con*

89 vino] y vino *add.*

71 SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Io. hom.* 31, 3 (MG 59, 179): «Huc itaque Christus venit, mollem et lascivam vitam semper abigens, laboriosam vero et arctam inducens. Non enim subiugalibus usus est, sed ita assidue iter agit, ut defatigetur. Hoc ubique docet, ut sibi quisque operetur, nec quaerat superflua, nec multis egeat. Ita porro vult nos a supervacaneis alienos esse, ut etiam multa necessaria amputaret».

77 Cf. Gen. 34.

*qué sacalla y el pozo está hondo, ¿adónde tienes tú esa agua viva? ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Abrahán, que nos dió este pozo y bebió él y sus hijos de él, y aun su ganado?* Y dijo el Señor: *Quien bebiere de esta agua, otra vez habrá sed; pero quien bebiere de la agua que yo le daré, nunca más habrá sed y hacerse ha en* su estómago *una fuente que salte hasta la vida eterna.* "Pues dices que quien bebiere del agua, dice la samaritana, que nunca habrá sed, *dame de ella,* siquiera para que yo no venga más acá". Díjole el Señor: *Ve y llama a tu marido.* "Señor, *no tengo marido*". Y dijo el Señor: *Bien has dicho que no tienes marido.*—No le quiso decir que estaba amancebada, sino con palabras corteses díjole: "No tienes marido"; y dijo El: "Verdad decís".

Y como vido que le descubrió los secretos de su corazón y todo lo que había hecho, que por ventura nadie no lo sabía, díjole: *Veo, Señor, que sois profeta.* Mirad qué cosa son los corazones sencillos y sin mancilla, aunque estén en pecado: que aunque el Señor le dijo aquello, no se enojó. Si aquello les dijera a los fariseos, dijeran que tenía demonio. Guárdeos Dios de corazones maliciosos. Estaba aquella mujercita en aquel pecado y quizás había llorado muchas lágrimas porque Dios hobiese de ella misericordia, y vino la hora en que el Señor lo hizo; y dijo ella: "Creo que debe ser profeta. Dime: *Nuestros padres adoraron a Dios en este monte, y vosotros* los judíos *decís que en Jerusalén está el lugar donde conviene* orar, ¿cuáles te parecían que acertaban?" No es pequeña la pregunta de la buena mujer, y porque no se puede responder sin fundamento de Escritura, díjole el Señor: *Créeme, mujer, que* verná *hora,* y *ya es llegada,* cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoréis a Dios. *Vosotros adoráis lo que no sabéis, y nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud de los judíos es,* el conocimiento de Dios en nosotros está, y por eso estáis vosotros engañados en pensar que con adorar a Dios habéis de adorar juntamente a vuestros ídolos; pero verná día cuando los verdaderos adoradores adorarán a Dios en espíritu y en verdad, porque Dios espíritu es y tales adoradores busca. *(Vide super hoc in sermone adventus Domini.)* Y como la mujer oyó esto, dijo: *Scio quia Messias venit, qui dicitur Christus: Ille, cum venerit, annuntiabit nobis.* Aquel alto y amigo de bajos, aquel Dios y amigo de las hormiguitas, abre su boca y dícele: *Ese Mesías es el que habla contigo.* ¡Bendito seas tú, Dios, amigo de bajos y pobres, lo que no quisiste manifestar a los fariseos, que te andaban preguntando: "¿Eres tú el Mesías?, dinos quién eres", manifiéstaselo a esta mujercita diciendo: *Yo soy que hablo contigo!*

Y como ella oyó esto, deja el cántaro y vase a la ciudad dando voces: *Andad acá, andad acá, que está aquí un hombre que me ha descubierto todos mis secretos, ¿por ventura es éste Cristo?* Y como esto oyeron, salió mucha gente de la ciudad a ver. Y entretanto, los discípulos vinieron y llegáronse a nuestro Señor y dijéronle: *Maestro, ya es hora que comas;* y díjoles: Ya *yo tengo manjar que coma, que vosotros no sabéis, mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre y que acabe yo su obra.* Su obra es salvar las ánimas y remediarlas, mi comida es entender en estos negocios. Ninguno tanta sed tuvo ni tanta hambre como Jesucristo de las ánimas; por tanto, ninguno no diga que no tiene remedio, que grandísima sed tuvo, y tanta hambre no tuvo hombre, y así se puso en la cruz y pasó por los tormentos como por espadas con grandísima sed de salvar los hombres. —*¿Vosotros no decís,* dice el Señor a sus discípulos, *que de aquí a cuatro meses viene el tiempo del segar?* Pues *alzad los ojos y mirad todas esas regiones cómo están ya las mieses blanqueando y aparejadas para segar.*

Estando diciendo el Señor esto, sale mucha gente de la ciudad—¡bienaventurados ojos que lo vieron!—y rogaron al Señor que fuese con ellos a la ciudad y que se estuviese algunos días; y el Señor, para dar a entender que había de morir por judíos y gentiles, como vido aquella gente que se lo rogaba con buena intención, porque el Señor es amigo de limpios de corazón y sencillos, vase con ellos, y estúvoles predicando dos días, y dijo el evangelista que muchos habían creído en Cristo por el dicho de la mujer, porque le había dicho sus secretos, pero muchos más creyeron en él después que oyeron su doctrina, y decían a la mujer: *Ya no creemos por lo que vos nos dijistes, sino por lo que nosotros hemos visto.* ¡Bendito sea Dios, que del mal de aquella mujer cuánto bien se sacó, que se ganó toda aquella ciudad! Plega a su misericordia que, pues las palabras que aquí se han de predicar son suyas, que provea su Majestad que las ánimas que están aquí se remedien y salgan de los pecados mediante sus palabras.

Hermanos, no dejemos estar muriendo de hambre y sed a Jesucristo, que su sed y hambre es la salvación de las ánimas; dejemos los pecados, siquiera por hacer placer a Jesucristo, que tanto lo desea. Hemos de hablar hoy de los que beben aquel agua que para siempre no habrán sed.

---

181 díjole

---

186 Io. 4, 6-42.

**Algunas llagas: fornicación, estupro**

Esta mujercita estaba amancebada... "Si soltero con soltera no es pecado". ¿Habéis estado en alguna parte donde hay inquisición? Ninguna vez hacen aucto que no castiguen a alguno que diga que la fornicación simple no es pecado mortal. Buena cosa es que castigue a ésos la inquisición, pero no sería malo que castigase también a los predicadores que no lo avisan. ¿Queréis que os diga quién es Dios? Una cosa limpísima y que mira mucho en que tengamos los corazones limpios, y así dice El: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* También en el Apocalipsi dice: *No entrarán en aquella ciudad los que no fueren limpios.* —¿Una mujer de la mancebía o soltera, pecar con ella es pecado? Ella quiere y yo quiero. ¿A quién hago injuria? —A su Padre, que es Dios, y aunque la hija quiera no lo habéis de hacer vos por amor de su Padre. Y nuestro padre es Dios, y aquélla es su hija bastarda, porque está en pecado mortal, y el que lo está es hijo bastardo de Dios, y por eso es pecado mortal la fornicación simple, aunque sea con mujer de la mancebía. ¿Es pecado mortal hurtar? ¿Sí? Pues Santo Tomás dice que es mayor pecado la fornicación simple que no hurtar; por eso mira si es pecado o no. San Pablo dice: *Fornicatio autem, et omnis immunditia, nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos: aut turpitudo, aut stultiloquium.* ¡Oh qué dolor de corazón! *El vientre me duele,* daba voces Jeremías. *Fornicación no se nombre entre vosotros.* No daríamos botones de fuego y les quemaríamos las bocas a los que hablan palabras sucias y deshonestas. *Fornicación ni se nombre,* porque quien no da licencia para nombrar no dará para obrar. Y en otra parte, *ad Ephes.* c. 5: *Hoc* autem *scitote intelligentes: quod omnis fornicator, aut immundus, aut avarus, non* habent *hereditatem in regno Christi Dei.* Y si no tienen parte en el reino de Dios, ¡tristes de ellos! ¿Qué sienten las orejas de estos de quien dice: "Si fuere fornicador no tiene parte en Dios"? Si están aquí algunos que me oyen, pues de parte de Dios les digo que quien es fornicador no tiene parte en los bienes de Dios.

Si la fornicación es tanto pecado, ¿qué será el estupro? Pasemos, pues, más adelante. Tras la fornicación viene echar a perder doncellas. —Padre, quiérelo ella. —No

200 donde] no *add.* || 220 decet] in *ada.*

207 Mt. 5, 8.
209 Cf. Apoc. 21, 27.
218 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa,* 2-2, q. 154, a. 3.
221 Eph. 5, 3.
222 Thren. 1, 20.
229 Cf. Eph. 5, 5.

quiere su padre, ni el del cielo ni el de la tierra. Obligación particular tenéis de restituir a su padre. Tiene el padre una hija doncella en su casa, a quien ha criado con toda la diligencia que ha podido, venís vos y echáissela a perder; obligación tenéis de restituir al padre este gran daño. —¿Y ella, padre? Engañéla. Juréle de casarme con ella por el santo sacramento y por la santísima Trinidad y por tal y tal. —Doncellas, mirad lo que hacéis; mirá no os engañe nadie con palabras y juramentos. ¿No sabéis lo que aconteció a una con el demonio? Hay unas doncellas buenas, pero necias; creen el juramento, piensan que nadie dice mentira ni que nadie las engañará, como ellas no lo harían, y viene el mancebo y hácele mil juramentos de casarse con ella y, después que ya la ha echado a perder, dice que no fué su intención de casarse con ella, y no faltan confesores que lo dicen. ¡Triste del que engañó moza, que quizá por engañarla no hubiste más de lo que pasaste aquella noche y ella desde allí hizo muchos pecados! ¡Triste de ti!, ¿qué harás delante del juicio de Dios de tantos pecados como ha hecho por tu causa? Por cinco mil maravedís que le diste de dote piensas que cumpliste. Si la moza no hiciera la maldad, aunque le dieras todo el mundo, si no le dijeras que te casarías con ella, no cumples con darle con que se case: persona le quitaste y persona quiere que le vuelvas; y por eso, aunque le deis todo el oro del Perú no se la restituís la persona que le quitastes. Por eso, habiéndole dado la palabra, aunque no hayáis tenido esa intención, sois obligado a casaros con ella. Aunque el casamiento no valió por causa del consentimiento tuyo, mas eres obligado a consentir, si la mujer es tal que por ninguna vía se dejara conocer de ti sino por la palabra de casamiento que le diste.

No hay más sino engañar mujeres. Vi un caballero que andaba tras una moza y anduvo muchos días y no pudo alcanzar nada de ella, y desque no la pudo engañar comenzó a dar batería, y a hacerle promesas y juramentos de casarse con ella, y juró delante de unas imágines y con esto venciόse la moza, y echándole terceros y prometiendo casamiento. La batería que da un mancebo a una moza, ¡mal año para cuanta batería hay en la guerra! Cosa que después que yo lo oí, me espanté. Díjole: "Yo me caso con vos por aquellas imágenes", y echóla a perder, y después decía: "No consentí, no es casamiento; es más baja que yo; quita de ahí". No faltaron confesores, y aunque presumían de letrados, que le decían que, porque no había consentido, que no era casamiento ni era obligado a casarse,

246 nada || 255 los || 256 harán

y decíame un hermano suyo: "¿Así que vale a engañar? Pues yo me andaré a ello". Finalmente, que el negocio vino a mí, y fué menester que hablase al mancebo y al confesor y le enseñase los libros, y a Escoto principalmente, que dice que cuando la moza es persona que por ningún don dejaría conocerse sino por darle palabra de casamiento, que entonces que no cumple con otra cosa sino con casarse.

Cuando hay notable desigualdad que la moza es desigual, y se finge engañada y no lo es, como si él es un caballero y ella una moza baja, claro está que, aunque le diga: "Casarme he contigo", que no es razón que lo crea, y por esto ésta no se puede decir engañada; pero cuando no hay esta desigualdad, no cumple sino con casarse. —No fué casamiento. —Verdad es, pero no habéis de andar engañando; como si vos compráis un caballo, y después de habello igualado y dado señal, dijésedes: "No fué mi intención compallo". Así que brava cosa es echar a perder doncellas cuando no hubiere palabras de casamiento. Hase de remediar con darle con que se case, según el estado de la moza, y lo que sus padres le pudieran dar. Gran mal es las doncellas descuidarse y dejarse engañar de nadie, aunque más le diga y jure. ¿No habéis oído lo que aquí pasó en Siquén con Digna? Avisad a vuestras hijas que no crean a hombre ninguno, aunque le jure y perjure. Mirá que es el demonio que viene a engañar a Eva. No creáis a nadie, aunque sea el emperador. Creedme, porque no lloréis. Las mozas en este caso han de ser maliciosas para saber entender la ponzoña que viene metida debajo de aquellas palabras. El segundo pecado de la carne es echar a perder mozas. Quien lo hobiere hecho, harto mal ha hecho, procure remediarlo y mire lo que le cumple.

**Adulterio, incesto** Pues no hemos entrado en el hondo del mal. El tercero mal es adulterio. ¿Cuál es mayor mal, echar a perder a una doncella o cometer maldad con una casada? Mayor pecado es el de la casada que el de la doncella, y no hay cosa que más se vea y en más poco se tenga. Juego es de mancebos, y plega a Dios que no lo sea de casados. Andarse burlando de las mujeres ajenas, ¿qué tanto mal es ése? No lo sabéis aún bien. —Andá, padre, que ya es casada, que no le hacemos perder casamiento; no debe ser tanto. —Si en el mundo hay cosa fea y mala, es un hombre llegarse a hacer maldad con mujer ajena. ¿No? Pues preséntoos por testigo a vos mesmo. ¿Cuál es la cosa que más aborrecéis? No hay generación de bárbaros ni de moros, ni de ninguna otra gente, adonde no se tenga por grande afrenta hacer una mujer

290 Escoto, *In IV Sent.*, d. 30, q. 1. 306 Cf. Gen. 34.

maldad a su marido. Mandaba Dios en la vieja ley que la mujer o hombre adúltero fuese apedreado. Si ahora se hubiera de ejecutar esta ley, no creo que hubiera piedras hartas para apedrear a todos los q[lo] lo merecían. Y también mandaba que, cuando uno tuviese sospecha de su mujer... —entiéndese sospecha razonable, que no sospecha liviana; no es razón que sin ligítima causa sospeches de tu mujer, que por tan liviana causa puedes sospechar que sea pecado mortal el que haces en ello... Así que traíala a la iglesia y preguntábale el sacerdote: "Di, ¿tienes culpa de esto que te piden?"

La cosa más fea del mundo es una ruin mujer que hace maldad a su marido, y si yo fuera pintor y me dijeran que pintara la cosa más fea del mundo, pintara una mujer casada con un hombre que trabajara para mantenella, vestilla y para dalle lo que hubiese menester, y que ella cometa maldad con otro. Debajo del cielo no se pintara cosa más fea que ésta. ¡Oh malaventurada mujer!... ¿y tienes vergüenza de hacer tan gran maldad? ¿Qué mayor traición puede ser que ésta contra quien tanto te quiere y trabaja por ti, que el cuerpo, con el sudor de tu marido mantenido, lo des al rufián? ¿Queréis ver a quién parece? Viene el viernes santo y llevan los judíos a Jesucristo preso, y preséntanlo delante Pilatos, y tenía entonces preso a uno que se llamaba Barrabás y era un muy insigne ladrón. Y visto que Jesucristo no merecía mal, y él deseando soltallo, preguntó a la gente de la sinagoga: Ya sabéis que hay costumbre que por la honra de la Pascua se suelte un preso, *¿a quién queréis que suelte, a Barrabás o a Jesucristo?* Fué tan grande la maldad de los judíos, que dicen a voz en grito: *No soltéis a Jesucristo, sino a Barrabás,* y *crucificá a Jesucristo.* ¡Oh gran maldad, que pese más en la balanza un insigne ladrón que el Hijo de Dios, que crió el cielo y la tierra; que sea tan grande vuestra ceguedad que reprobéis a Jesucristo y al que está sin mácula, y escojáis un famoso ladrón; que pese más, mujer, en tu corazón un ladrón que robe la fama a ti y a tu marido que el marido que te dió Dios! ¿Es gran mal esto? Pues oíd: Que si fuéredes casada con un hombre feo o con un negro, lo habéis de tener más que a todo el mundo, y no ha de lucir otra cosa en vuestros ojos, aunque sea el rey; y si el rey os viniere a engañar, aquél es Barrabás y se pone en competencia con Jesucristo, porque la mayor honra que tiene un hombre es tener buena mujer. Así lo dice San Pablo:

331 Cf. Deut. 22, 24; Lev. 20, 10.
340 Cf. Num. 5, 11 ss.
358 Mt. 27, 17.
361 Io. 18, 40; Mt. 27, 23.

*Mulier est caput viri.* La mujer que quiere más a otro hombre que al suyo, sinagoga es, que escoge a Barrabás y reprueba a Jesucristo. ¡Oh mala mujer!, ¿y no vale más el marido que Dios te [illegible] que no el rufián que te dió el demonio? ¿Por qué, por escoger a Barrabás, repruebas a Jesucristo?

Mujer que hace maldad a su marido, las piedras se habían de levantar contra ella y apedrealla, y la tierra se había de abrir y tragalla. ¿Qué será del hombre que anduviere tras ella? ¡Desdichado de él, que no se quedará sin castigo en esta vida y en la otra! Viene David, y *andándose paseando* por su casa *por una azotea,* vido a Bersabé, mujer de Urías, que se estaba bañando en una huerta, y como la vido y era hermosa codicióla, y envía que se la trajesen; y para que se le quedase por mujer, envía a Joab, su capitán, que dé orden cómo matasen a Urías en la guerra. *Notate verba et signate mysteria.* Mirad bien el castigo que Dios le hizo. Va el profeta Nabán, de parte de Dios, y dice a David: "¿Así que habéis muerto al pastor y llevádo[o]s la oveja? Pues esto dice el Señor: Del hijo que pariere no gozarás". Y el primer hijo que parió Bersabé dióle una enfermedad, de que murió. ¿Contentaros heis con eso? Oíd más. Viene el otro hijo, Amón, y, captivo del amor de su hermana, fíngese malo, y como ella le fuese a dar de comer por mandado de su padre, durmió con ella y echóla a perder. ¿Hay más? Oíd. Vino el otro hermano, Absalón, y, como vido a su hermana deshonrada, convidó a su hermano a comer en cierto banquete y matólo. Veis aquí la hija perdida y un hijo muerto. ¿Contentaros heis con eso? ¿Tomastes la mujer ajena? Pues esperad. Vino el mismo Absalón. Alzase contra su padre y hácelo ir huyendo de él por no morir. Aquel David tan esforzado, veislo aquí tan acobardado huyendo de su hijo, y estuvo escondido él y los que le acompañaban, descalzo y llorando. ¿Contentaréisos con eso? No paró en eso, que adelante pasó el castigo. ¿Tomastes la mujer ajena en secreto? Pues yo os castigaré en público. Permite el Señor, en castigo de su pecado, que su propio hijo Absalón, después de haberlo perseguido, vaya y en mitad de la plaza duerma con diez mancebas de [su] padre. Veis aquí de qué manera castigó Dios el pecado que cometió David. ¿Habéis leído los salmos? ¿No dice David: *Lavabo per singulas noctes lectum meum, et lacrymis meis stratum meum rigabo, et alibi: Fuerunt mihi lacrymae meae panes die ac nocte,*

374 Cf. 1 Cor. 11, 7. 3; cf. Eph. 5, 23.
385 Cf. 2 Reg. 11, 2 ss.
395 2 Reg. 12, 1 ss.
402 Cf. 2 Reg. 13.
414 2 Reg. 15-16.
416 Ps. 6, 7.

*dum dicitur mihi,* etc.? ¡Oh justicia de Dios, que, después de haber tanto llorado y de perdonado el pecado, le castigáis con tan gran castigo! ¿Qué hará el malaventurado que hace maldad con la casada y no se acuerda más de ello? Si después de llorado el pecado de David, y después de perdonado, Dios le castiga tan gravemente, creedme que quien hiciere esta maldad, que no se le irá Dios con ella, y que no quedará sin castigo en esta vida y en la otra.

¿Qué? ¿Aquel ñudo que hizo Dios entre los casados lo queréis deshacer vos? Traidor, ¿quién sois vos para deshacer lo que Dios hace? No tenéis reverencia al sacramento. No recibe la monja en el monesterio lo que recibe la casada en su casa. Echenle a la monja las bendiciones que quisiéredes, que, en fin, no es sacramento como el del matrimonio. Injuria es grande que haces contra el santo sacramento en tomar la mujer de tu prójimo y hacer tan gran maldad. ¡Oh Jesú!, ¿con qué le pagarás al marido de esa mujer tan gran traición como le heciste? Su honra es la de su mujer y, habiendo deshonrado a su mujer, lo has deshonrado a él. ¿Con qué le satisfarás tan grande daño? Y si engendras hijos en la casada y los cría el marido, eres obligado a restituir lo que su mujer dejó de trabajar por estar preñada, y las mantillas y pañales, y todo lo que comiere. Mirad vuestras conciencias, que hacéis ñudos que no los podréis después desatar, y os metéis en lazos de donde no podréis después salir. ¿Hicistes esta maldad? Pues doctores hubo que dijeron que, al menos en el punto de la muerte, es obligada a confesar a su marido cómo aquel hijo no es suyo, para que no lo haga heredero de su hacienda. ¿Qué os parece? ¿Hay aquí alguna que haya hecho esta maldad y se haya espantado? Nunca Dios lo quiera. Dígooslo para amedrentaros, que no es verdadera opinión ésta, que la mujer sea obligada a confesar al marido, en su muerte ni antes, la maldad que hizo; pero gran peligro tiene. Por eso mirad lo que hacéis y cómo vivis. Aunque os den todo el mundo, aunque venga el rey y os hagan señora de todo lo criado, no hagáis tan gran maldad. Sed amigos de aquí adelante de honrar el santo sacramento del matrimonio; no os metáis en lazos que después no podáis salir; no hagáis cosa que después no podáis remediar. Las mujeres contentaos con vuestros maridos, y los hombres contentaos con vuestras mujeres. "Más pecado es cometer maldad con una casada que con una doncella". ¿Pues de la doncella no le quitó el casamiento? Eso es

420 haré 442 desatatat || 452 y] lo *add.*

418 Ps. 41, 4.
452 Cf. CAYETANO, *Sum.*, v. «adulterium»; ESCOTO, *In IV Sent.*, d. 15, q. 2.

de *per accidens,* pero de *per se* más le quitó a la casada, que le hace muchas veces perder el casamiento y la deshonra a ella y al marido, al cual le quitáis cosa que es conjunta a sí mismo.

Entremos más en hondo. *Incestus* es con parienta. ¿Es posible que hay quien haga maldad con parienta? ¡Oh Dios mío! Casada, no habéis de poner los ojos en otro sino en vuestro marido; y a ti, casado, no te ha de parecer bien otra sino tu mujer. El hombre no más de a su mujer, y la mujer no más de a su marido; entiendo en cosa que sea pecado. Y no entendáis que os habéis de atapar los ojos con trataciones de parientes con parientas. Cosa muy peligrosa y muy mala es. Dice la madre: "Mi hija es un ángel, fulano es su pariente"; y de aquí viene a tratarse la demasiada conversación y se pierden. No entendáis que es siempre malo esto, sino por el peligro que puede haber, que he visto tantos males, especialmente por mujeres necias, que no os los puedo decir. Perdoná, hermanos, que algunas veces me viene un primer movimiento de desear que encorozasen alguna madre que por descuido suyo se pierde su hija. Cien azotes le habían de dar, y Dios se los dará en el infierno a la madre que no es celosa. —Fulano es mi padre, y fulano mi confesor, y fulano es predicador. —Pues, hermana, el predicador en el púlpito y el confesor en el confisionario. —¡Oh padre, que me viene a visitar y aconsejar lo que me cumple! —Sea quien quisiéredes. Si quisiereis aconsejaros, no al rincón, sino en la iglesia. Si fuere en vuestra casa, delante de vuestra madre, que, aunque sea un santo, y quien vos quisiéredes, bien es huir la demasiada conversación. Por eso no se pierde el amor que tenéis al confesor o al predicador, antes es mejor. Soy ya viejo en esto. Nunca vi tantos males como por conversaciones demasiadas. No entendáis que no habéis de hablar con nadie, que conversaciones hay necesarias y santas, siendo con moderación, que lo que yo reprehendo es el exceso. Conversación demasiada, ni Santa Catalina ni San Juan. Madres, ser celosas. La madre que no tiene para sí y para su hija prudencia y saber, dalda por perdida. Así que es mayor pecado si es doncella y parienta, pero agrávase el pecado cuando es monja y doncella: estrupo y sacrilegio, y es más grave pecado.

Otras particularidades hay que no son para aquí. Sabed que es Dios tan limpísimo que no pueden entrar en el cielo sucios. Los casados no tenéis licencia para ser como bestias. Lo que más os conviene para aquí, preguntaldo en las confesiones y decíroslo han.

**Sacrilegio** Fué la tercera palabra de personas dedicadas a Dios. En esto es más grave el pecado. Oigan mis padres clérigos y mis hermanas, las beatas. Es tan grande el deseo que el demonio tiene de engañar a un clérigo o a una monja o beata y es tanta la diligencia que pone en revolcarse en tálamo y aposiento donde está Jesucristo y que se dedicó a Jesucristo, que no hay cosa que tanto desee ni procure. *Absorbebit fluvium et non mirabitur, et habet fiduciam quod influat Iordanis in os eius.*

Señoras beatas, ¿habéis visto por acá unos hombres malos que quieren mal a otros? Dicen: —¿Cómo nos vengaremos? ¿Dándole cuchillada? —Poco es. —¿Pues cómo? ¿Dándole bofetadas o palos o matándole? —No es eso nada; poca venganza recebimos. Para vengarnos, sigamos a su mujer y hagamos que le haga maldad, para que todos le digan "marido de la mala mujer"; y ésta es la mayor venganza que podemos tomar; y, aunque nosotros no tengamos gana de hacer esa maldad, hagámosla por vengarnos de su marido y por afrentallo. Decí: Si la mujer tuviese un poco de seso, ya que tuviese flaqueza, viendo que no lo hacéis por amor que le tenéis, que diga: "¡Oh mal hombre, que no lo hacéis porque me queréis bien, sino por afrentar a mi marido; y aunque yo por mi flaqueza lo hubiera de hacer, antes moriré que dar esa afrenta y enojo a mi marido, aunque yo por mi flaqueza lo quiera, por no dar ese placer a quien desea afrentar a mi marido!" Entended, personas dadas al servicio de Jesucristo, que por darle vuestra virginidad sois tomados por sus esposas, que el demonio es enemigo de Jesucristo y anda rabiando porque sus esposas le hagan maldad y por entrar a revolcarse en el tálamo del esposo. Si entendieses la rabia que el demonio tiene porque cometáis tan gran maldad y hagáis este enojo a vuestro esposo, aunque tuviésedes gana de pecar, antes os dejaríades hacer pedazos que deshonrar a Jesucristo y aplacer al demonio.

¿Qué daría el demonio por entrar a revolcarse en el cuerpo adonde entra Jesucristo? Daría él tanto por tomar los oficiales de Cristo y aposentarse en ellos y hacerles hacer lo que ellos quisieren, que leemos en la vida de los padres que una vez, tomando el diablo mayor cuenta a sus demonios (que así pasa que les toman cuenta), díceles: —¿Qué habéis hecho? —Hemos ido por ese mundo y metido guerra entre muchos casados.—Otros decían: "Hemos urdido muchas guerras y quistiones, donde se han muerto

515 fluvium] filium || 516 inflavit
548 cuenta] y *add.*

516 Iob 40, 18.

muchos hombres". Y otro dijo: "Yo he andado cuarenta años tras un monje y no le he podido hacer caer en un pecado de carne, y ahora le he hecho caer". Mandó luego azotar a los otros, y a éste quitóse la corona de la cabeza y púsosela. Mirá, mandaba azotar a los que habían hecho muchos adulterios hacer y muchas injurias y guerras, y mandó galardonar al que hizo caer al monje en pecado de la carne. Sepan los hombres y mujeres que están en el servicio de Dios que tiene el diablo gran rabia por tener de su mano a las personas dedicadas a Dios y los oficiales dedicados a su servicio. Por eso volveos contra él y decilde: "¿Ansí, traidor, que andáis vos por deshonrar a mi rey?; pues yo ando por honrallo, y por no hacerte ese placer, aunque tuviese gana de pecar, no lo haría".

¿No os dice vuestro marido de noche, cuando estáis solos: "Mujer, mirá cómo vivís, mirá que mi honra está en vuestras manos". Ministros de Dios, esto os manda decir Dios: que su honra tiene puesta en vuestras manos. Si el sacerdote es bueno, si la monja o doncella es buena, qué honra gana Dios en tener buenos oficiales; todos los que los ven alaban a Dios, y dicen: "¡Oh qué bueno es fulano!", y se edifican con su buen ejemplo. Por eso, hermanos, muramos en la batalla y no manchemos la honra de Dios. Creo que os he dicho harto de las llagas. Digamos ahora de la medicina.

**Remedios para ser casto: templanza, oración y Eucaristía**

—Yo querría de aquí adelante ser casto, ¿qué haré? —Recia llaga es, y es menester que Dios ponga su mano en el corazón deshonesto. —¿Qué haré? —La primera recepta, dice Dios: *El hombre que estuviere consagrado* a mí *no beba vino ni uvas,* porque de las uvas se hace el vino; *no coma pasas,* porque se hacen de las uvas; no coma granillos de pasas, porque los granillos son de pasas, y las pasas se hacen de uvas, y de las uvas se hace el vino. *Vir, sive mulier, cum fecerit votum sanctificetur, et si voluerit Domino consecrari, a vino, et omni quod inebriare potest, se abstinebunt. Acetum ex vino et a qualibet alia potione. Cunctis diebus,* etc. Porque veáis quién es Dios y qué tanta gana tiene que seamos limpios, a todos dice, y principalmente a las mujeres y a los sacerdotes: No bebáis vino, porque *pessima res est vinum;* porque no vengáis a emborracharos con los deleites de la carne. No co-

589 cx] et

590 Cf. Num. 6, 2-4.
593 Cf. Prov. 20, 1.

máis uvas, ni pasas, ni granillos, quitá las ocasiones, la conversación, la plática, las visitaciones y familiaridades demasiadas, que de males pequeños vienen grandes. ¿Quién diría que, por asentarse un poco a jugar, unos habían de reñir y matarse? ¿Quién diría que, por hablar un mancebo y una doncella un poco, han de venir a ofender a Dios? Y pues de estas ocasiones tan pequeñas vienen a hacerse grandes, por eso nos manda Dios quitar las ocasiones, porque no caigamos en grandes pecados.

¿Queréis más? ¿Daríades la sangre de vuestro brazo por ser casto?, pues comé poco. *Attendite vobis ne forte gravetur cor vestrum,* etc., porque os hago saber que el que quisiere servir a Dios, que el primer vicio que se ha de huir es la gula; el que no venciere la gula no vencerá las tentaciones de la carne. Necio sería el hombre que diría: "La casa se me quema, venidla a guarecer", y él por otra parte estuviese echando haces de paja. Por una parte pides favor y por otra atizas el fuego. Dice San Hierónimo: "No arde más el fuego que el mancebo comedor, y por eso, si quieres refrenar los apetitos carnales, haste de templar en la gula". De aquí procedieron los abominables pecados de Sodoma. Dice Ezequiel que fué tanta parte el comer para hacer tan abominables pecados, que dice el texto: *Haec fuit iniquitas Sodomae: saturitas panis et abundantia, et otium ipsius.* ¿Pensáis que holgando y durmiendo y tiniendo el vientre lleno se gana la castidad? No, hermano, que en corporales limpios y de lienzo se aposienta Cristo; porque así como el lino, para ser lienzo, pasa primero tantos martirios, así el que quiere ser casto ha de castigar su cuerpo con ayunos. Quien huyere de ayunos y diciplinas y se diere a holgar, y a comer, y a regalar su carne, es imposible que guarde la castidad. Quien quisiere castidad sin abstinencia, dice San Jerónimo, despídase de alcanzalla. Si quieres ser casto, has de ser abstinente, y si no tuviéredes abstinencia, aconteceros ha lo que a David y Bersabé. Dice el texto que porque el rey, en el verano, *cuando los reyes suelen salir a pelear,* se quedó en su casa holgando, por eso hizo pecado, de que sucedieron tan grandes males; que si se fuera a la guerra y se ejercitara en pelear contra los enemigos, ocupado en esto, no se acordara de la mujer

627 Jerónimo] Juan
632 males] de *add.*

606 Cf. Lc. 21, 34.
615 Cf. San Jerónimo, *Ep.* 54, 8-9: ML 22, 554.
619 Cf. Ez. 16, 49.
627 Cf. San Jerónimo, *Ep.* 22, 10; 52, 5; 100, 5: ML 22, 400, 531, 817; *Adv. Iovinian.,* l. 2, 15: ML 23, 319-320.
631 2 Reg. 11, 1.

ajena. Pero la ociosidad acarrea grandes vicios, y así el que en el tiempo del pelear se estuviere holgando, comiendo y durmiendo, no podrá dejar de caer en grandes males. ¿Queréis ser castos? ¿Sí? Pues si al tiempo que el sacerdote está llorando y diciendo: "Señor, enviáme vuestra agua", estáis vos durmiendo, parlando o comiendo, ¿cómo queréis guardar la castidad? Por eso dice la Escritura que pecó David con Bersabé, porque en el tiempo que los otros iban a pelear él se quedó en casa holgando. Si vos queréis pelear contra el vicio, no ha de ser holgando ni pasando ociosamente el tiempo; es menester tomar armas para salir con esta victoria.

Otra: —¿Qué haré para ser casto? —Haos de costar lágrimas —¿Qué haré? —Lucha Jacob toda la noche con el ángel y desque amaneció salió de la lucha cojo del muslo izquierdo. Grandísimo remedio para quien Dios se lo da, si sabéis orar, si sabéis luchar con Dios en la oración. En vuestro rincón, en el campo, en toda parte podéis orar: "Señor, por vuestros clavos, quitáme este trabajo; por vuestros dolores, no permitáis que os ofenda". Quien así peleare con Dios en la oración, saldrá cojo de la pelea. Cuando sale cojo de un muslo, cosqueará con los vicios de la carne, no ternán fuerza las tentaciones para vencer, porque en la oración se debilitan. Quien no sabe orar no sabrá ser casto. Señores, no perdáis este ratico, por reverencia de Dios, en vuestro rincón, adonde Dios os diere gracia. Hincados de rodillas o como pudiéredes, tened un rato de recogimiento y de oración, en que os encomendéis mucho a nuestro Señor.

Aun queda más. —¿Qué haré, padre, para ser casto, que tengo una carne muy mala? —No os dió Dios esa carne. Carne muy limpia dió a nuestro padre, y por el pecado de nuestra madre, que dijo que quería ser tan sabia como Dios, por eso quedó nuestra carne tan mala. ¿Sois soberbio? Pues por vuestra soberbia os deja Dios caer. Dice San Juan Clímaco que entre los demonios se conciertan para tentar a los hombres, y que, cuando querían que uno cayese en pecado de la carne, que va uno y lo tienta primero en el pecado de la gula, y después de habello vencido en la gula, venía otro dimonio y tentábale en la carne y, como lo hallaba vencido de la gula, fácilmente lo hacía caer en el pecado de la carne. Es menester primero vencer el de la gula. —Padre, ¿qué haré para esta mala carne?

**655** sale] sale *add.* **669** Clímaco] Dimaço

650 Cf. Gen. 32, 24-32.
674 SAN JUAN CLÍMACO, *Scala Paradisi*, grad. 14 (MG 88, 867): «Post repletum ventrem discedit impius, et immittit in nos impuritatis spiritum, statumque illi ventris saginati exponit. Occupa, inquit, illum, et perturba; ventre enim distento, nullo illum negotio vinces».

—Juntaos con otra buena. No hay tan grande remedio en el mundo para la mala carne como tomar muchas veces el cuerpo de Jesucristo. —Padre, tengo tan malos deseos y tan sucios pensamientos, hallo esta carne tan indómita, que no sé qué me haga. ¿Qué haré, padre, para sujetar esta carne? —Eso os viene de la desobidiencia de Adán, que, porque él fué desobidiente a Dios, le fué a él la sensualidad desobediente a su razón. Comulgá muchas veces, que más bastante es la carne de Cristo para limpiaros que la de Adán para haceros pecar. Digo comulgar bien, que, si un clérigo o lego comulga mal, experiencia hay que quien mal comulga, más vivos siente los deseos de la carne.

De manera que, si queréis huir los pecados de la carne, no habéis de beber vino ni comer cosa que se haga de uvas; habéis de evitar las ocasiones y huir las conversaciones demasiadas y templaros en el comer y beber, y continuar el Santísimo Sacramento del altar con grande reverencia, y perseverar. Y quien con fe pidiere esto a Jesucristo, conociendo su miseria y considerando en la bondad y misericordia del Señor, sin duda será remediado. Por eso, rindámonos a Jesucristo y digamos: "Señor, favorecedme vos, que el agua que de mí sale, es de pozo sucio; mis pensamientos, de corazón sucio, y mis obras, de carne sucia, pero vos, Señor, me podéis hacer de sucio limpio y de malo bueno; favorecéme vos, porque sin vuestro favor no puedo cosa buena. Por eso, Señor, ayudadme, para que por estas cosas de tierra no pierda las cosas del cielo". Y quien así trabaje de llamar a Dios, y con corazón verdadero pidiere su favor, y con verdadera humildad y entera fe, y desconfiare de sí, oírle ha Dios y favorecerlo ha, dándole aquí su gracia y después su gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

## 12 PAN DEL CUERPO Y PAN DEL ALMA *

### *Domingo IV después de Cuaresma*

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 135 r - 146 v.)

*Unde ememus panes*, etc.? [Io. 6, 5].

**Exordio: La Virgen nos convida con su pan**

Viendo el Señor la multitud de gente que iban tras él, dijo: *¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?* Los convidados muchos, los estómagos diferentes, ¿de dónde compraremos pan para satisfacer y

* «Dominica quarta» (f. 135 r). El índice del Bto. Ribera lo titula «Dominica de panibus».
4 Io. 6, 5.

hartar a tanta diferencia de estómagos? Un pan han menester los que saben y otro los que no saben. Hablar desde aquí una palabra y cumplir con muchos entendimientos, razón es que digamos: *¿De adónde compraremos pan para que coma esta gente?* ¿Quién nos dará hoy palabra para que vuestras ánimas vayan contentas y hartas y alabando a Dios, que las hartó? *¿Dónde compraremos*, etc.? El pan se ha de buscar en la casa donde lo hay. Betlem es *casa de pan*, y allí hemos de ir a buscarlo. El pan que hemos de buscar es el que la Virgen María parió en Betlem. Ella nos está rogando con El, diciendo: *Comedite panem meum et bibite vinum*. No son menester muchos dineros para que la Virgen nos dé este pan; ella nos está rogando con El, diciendo: "Venid y comé del pan que yo concebí en mis entrañas y del pan que yo parí"; que antes que Dios encarnase en el vientre de la Virgen era vino puro, Dios justiciero, Dios de venganzas; pero después que lo concibió y parió, convídanos ella diciendo: "Venid, que yo os tengo a Dios humanado; ya os lo traigo hecho hombre blando. Venid, que no lo quiero para mí sola, sino para todos". Como un ama, cuando un niño no puede comer el pan, se lo moja en leche, para que esté blando y lo pueda comer, así la Virgen recibió a Dios puro, y dánoslo humanado para que, pues antes era pan duro, Dios justiciero, lo recibamos blando, Dios humanado. De manera que, pues la Virgen tiene el pan, no nos moriremos de hambre; y por eso la Iglesia pinta a nuestra Señora con su Hijo en sus brazos, para que entiendan los que tienen hambre de justicia que tiene nuestra Señora el pan en sus brazos y que, yendo a ella, no se lo negará. Pues vayan, y díganle lo que está escrito en Esaías: *Frange esurienti panem tuum*, etc. *Dadnos de vuestro pan y metednos en vuestra casa*. Y para que así lo haga, digámosle con devoción *Ave María*.

**Evangelio de la multiplicación de los panes**

Hoy en todo caso os ha de contentar el sermón, porque hemos de hablar en él cómo se nos da gana de comer. Vuestros cuidados son qué comeremos, qué beberemos, de qué nos vestiremos, y por eso veo que os contentará el sermón, porque hemos de tratar de esto. Hemos de hablar hoy de qué hemos de comer. Hermanos, tenemos cuerpo y tenemos alma. ¿De qué hemos de comer para el cuerpo y de qué para el ánima? ¿Heos acertado en vuestros deseos? ¿Heos acertado en los cuidados que tenéis en vuestros corazones? ¡Cuántos suspiros habéis dado: "¿de

18 Prov. 9, 5.
38 Is. 58, 7.
44 Cf. Mt. 6, 25. 31.

dónde manterné mi casa, de qué nos vestiremos?", pues hoy os hemos de decir de dónde y cómo manternéis vuestra casa! *Unde ememus panem?* Oiréis brevemente la letra del santo evangelio, y luego entenderemos en lo que os cumple.

Hermanos, habéis de saber que, como el viernes os dicía, cuando vino el Señor a este mundo, predicaba dulcísimamente y con gran imperio y majestad, y estaba en Cafarnaúm y era tanta la gente que lo seguía por oír su doctrina y ver sus milagros, que no se podían valer, y dijo el Señor a sus discípulos: *Vámonos al desierto porque descanséis.* Y entró en una navecilla que halló, y pasó de la otra parte del mar de Galilea, y dice el santo evangelio que se fué mucha gente tras él; y como supieron que se iba, era tanta la gente y la gana que tenían de oílle, que dejaban sus casas por seguille, y aun muchos habían adelantádose y estaban allá aguardándolo. No os espantéis: dadme vos que un ánima sienta un poco de la dulcedumbre de Jesucristo, que dejará su casa, hacienda y todo cuanto tuviere por irse en pos de Jesucristo.

Pasó el Señor y *subióse al monte*, y subióse allí con sus discípulos, y, como el Señor vido tanta gente, dice el evangelista que comenzó a *curar todos los enfermos* que le pedían, y juntamente comenzó a curar las ánimas y a predicar con tanta dulcedumbre; y con tanta gana lo oían, que estaba la gente colgada de su boca escuchándole, sin acordarse de comer ni de beber, sino absorbidos y transportados en oír la dulcedumbre de la doctrina que les predicaba; y dice el evangelista que se llegó a él uno de sus discípulos y le dijo: Señor, mira *que es muy tarde* para esa gente, para que vaya a buscar de comer. ¿Habéis visto lo que pasa, que, si alguno se queja que es el sermón largo, por la mayor parte ha de ser de nosotros los clérigos o frailes? Y como el Señor oyó esto, dijo: *Non habent necesse ut abeant. No es menester que se vayan* por las aldeas. Quien está con el Pan de vida no tiene necesidad de ir a otra parte a buscar de comer. Y llamó a San Filipe y díjole: *¿De dónde compraremos pan para que coma toda esta gente?* Y respondió: *No bastaran doscientos denarios para que coma cada uno un bocado.* —¿Y a vos, San Andrés, qué os parece? Llegóse a él San Andrés y díjole: *Señor, aquí está un mochacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es para tanta gente?*

Entonces dijo el Señor: *Mandaldos asentar* y decí que les

63 gentes
81 fraile || 87 doscientos] doce

53 Cf. Io. 6, 5.
60 Cf. Mc. 6, 31.
67 Cf. Mt. 19, 29; Lc. 18, 29.
69 Mt. 14, 23; Io. 6, 15.
71 Mt. 14, 14; cf. Lc. 9, 12
78 Mt. 14, 15; Mc. 6, 35.
83 Cf. Mt. 14, 16.
91 Io. 6, 5 ss.
92 Io. 6, 10.

queréis dar de comer. Asiénta[n]se de ciento en ciento, u *de cincuenta en cincuenta,* por su orden. Y los apóstoles, creyendo las palabras del Señor, *mandaron asentar la gente sobre el heno, que entonces había mucho.* Es de alabar la fe de los apóstoles, porque creyeron lo que dijo el Señor; pero más es de alabar la de ellos, porque, viendo que eran tantos y no tenían qué comer, creyeron a los apóstoles y con fe sencilla hicieron lo que les mandaban. No hay duda sino que si los casados tuviesen verdadera fe que no les ha de faltar, que les iría de otra manera que no les va. Porque éstos creyeron y con fe se sustentaron, por esto los mantuvo Dios con tan poco pan a tanta gente, que dice el evangelista que *de solos hombres había cinco mil, sin mujeres y niños,* que serían muchos más. Y como se hobieron sentado, dijo el Señor: *Dad acá esos panes y esos peces,* que de creer es que era aquél el repuesto de nuestro Señor, que, como los discípulos eran pescadores, trairían aquellos dos pececillos que comiesen. Después de sentados, *toma el Señor el pan en sus manos y bendícelo y comienza a repartir a sus discípulos para que diesen a la gente,* y los discípulos repartieron de los panes y peces a todos; y dice el evangelista que *se hartaron todos* y, después de hartos, *sobraron doce canastillos* de pan y peces. Estas son las obras del Señor. Donde no hay pan, dar pan, y donde hay poco, hacer lo mucho. Dice San Augustín: No os espantéis, que de un granillo que se echa en este campo hace muchos.

*Desque la gente vieron tan gran milagro comienzan a decir: Verdaderamente éste es el profeta grande que ha de venir al mundo,* y quisieron hacello rey, y como el Señor *conoció que lo querían alzar por rey, fuése solo al monte y* encondióse. Y como mirasen todos por El y no lo viesen, anduviéronlo a buscar y no lo hallaron, porque el Señor se había hecho invisible, porque no lo hiciesen rey. "Yo no quiero ser rey constituído por vuestra mano". David rey es, mas constituído por la mano de su Padre. Dios rey es, mas constituído sobre el monte de Sión, que quiere decir que es Cristo rey sobre las cosas espirituales y sobre el templo de Dios, que estaba en el monte de Sión; de manera que Dios no quiso ser constituído por rey de cosas temporales. ¡Si así hiciesen los regidores, alcaldes, corregidores y obispos,

---

95 Señor] y *add.*

---

94 Lc. 9, 14; cf. Mc. 6, 40.
115 Cf. Io. 6, 9-13.
118 SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.*, tr. 24, c. 5, 1 (ML 35, 1593): «Unde enim multiplicat de paucis granis segetes, inde in manibus suis multiplicavit quinque panes».
122 Io. 6, 14-15.

cuando les dan los cargos! Huyó el Señor de la honra, no porque en El había peligro, sino para darnos a entender que pues El, que no tenía peligro, huyó de ser rey, que vos, que sois flaco, huyáis de los cargos, porque hay en ellos muchos peligros; y pues El, tiniendo tanta seguridad, huyó, que vos, que no la tenéis, huyáis.

Y como el Señor se fué y los discípulos vieron que era ya tarde y no venía, *embarcáronse y pasaron de la otra parte del mar a Cafarnaúm*. Estaba el Señor en oración toda la noche, y luego vase a la mar. Dice el evangelista que, *a la cuarta vigilia, fué el Señor a la navecilla* donde iban sus discípulos, ya que estaba para anegarse, *porque se había levantado un gran aire* en la mar, y habían andado toda la noche con gran tempestad. Tres vigilias de la noche les dejó andar en tempestad, y a la cuarta, estando ya para anegarse, los socorrió, para darnos a entender que, aunque estéis en tribulación, que, confiando en El, sin falta os remediará. *Y como los discípulos lo vieron andar por la mar, pensaron que era fantasma, temieron,* y El dijo: *Nolite timere,* y después que lo vieron y conocieron, *dijéronle que se entrase en la nao,* y El no quiso; *y luego llegó la nao a tierra,* y *como la gente veía* que no iban más que los discípulos, y *no iba allí* con ellos *Jesucristo, fuéronse a Cafarnaúm a buscallo; y como lo hallaron, dijéronle: Maestro, ¿cuándo venistes,* que os hemos andado a buscar y no os hemos hallado? Y díjoles el Señor: *En verdad os digo que* no *me andábades a buscar* para sacar bien para vuestra ánima, sino *porque comistes y os hartastes,* y por eso me queríades hacer rey, y no por amor de mí, sino por amor de vuestros vientres: no me busquéis a mí por causa de vuestro vientre, sino *operamini non in rem, quae perit, sed quae permanet in vitam aeternam;* y de allí les predicó el Señor el Sacramento del altar. Veis aquí la letra del santo evangelio brevemente hilvanada. Ahora digamos alguna cosa sobre el evangelio.

**Esperemos de Dios el mantenimiento del cuerpo**

Aquella gente fué harta y contenta y dando gracias a Dios, que les hartó. ¡Si ha de placer al Señor que llevéis de aquí manjar con que vuestra ánima vaya harta y contenta y dando gracias a Dios, que la hartó! *Unde ememus,* etc. De cuantas veces os predico que gastéis vuestra hacienda y deis de comer a los pobres, ¿no os predicaré un día cómo ganaréis la hacienda? Hoy quiero hablar de cómo ganaréis de comer. Quizá os haré que seáis mercaderes o tratantes.

Sea la primera regla, para quien quisiere ganar de co-

166 Cf. Io. 6, 16-27.
172 Io. 6, 5.

mer, que no espere la comida sino de aquel que le dió el ánima y el cuerpo. Decid: si Dios os dió el cuerpo y el ánima, que es lo más, ¿no es razón que confiéis en El, que os dará el mantenimiento, que es lo menos? Razón es que confiéis que quien os dió lo principal, os dará también lo accesorio. Por falta de esta esperanza andáis muchos perdidos, porque pensáis que vuestro padre o vuestro hermano o pariente son parte para daros de comer, y por eso permite Dios que muchas veces os falte, y es razón que castigue Dios con hambre a quien piensa que otro que Dios le puede dar de comer. Hermano, si pensáis que criatura alguna os puede dar un grano de trigo, por el mismo caso hacéis a aquél vuestro Dios, que no hay criatura que os lo pueda dar, y, ya que os lo dé, cuando lo metéis en vuestro estómago, Dios no le da sustancia para que os pueda sustentar. De manera que es poca parte para sustentaros todo lo que os pueden dar las criaturas, sin la operación de Dios, que es padre. —¿Quién me dará mantenimiento? —Quien nos dió el cuerpo y el alma. Esperaldo de Dios. —¿Qué es esperallo de Dios? —Hacer buenas obras: *Discedat ab iniquitate omnis qui invocat nomen Domini, ut Paulus ait; apártense de hacer maldad todos los que llaman al Señor* y esperan en El.

**Servid a Dios y El cuidará de vosotros**

¿Es razón que si en la mano de vuestro vecino está vuestra vida, que le enojéis, pues está en su mano vuestra vida o muerte? ¿Es razón que si en la mano de Dios está vuestra vida y salvación, que le enojéis, pues está en su mano vuestra salvación o condenación? ¿Qué es esperar en el Señor? —Que no hagáis pecados; que yo porné la cabeza, que me la corten, que si guardáis los mandamientos de Dios y no le ofendéis, que jamás os falte lo que hubiéredes menester. ¿De adónde os viene que muchas personas andan logreando y quebrantando las fiestas, y trabajando de noche y de día, y no tienen que comer, y [a] otros, con menos trabajo, les sobra lo necesario? —Porque no confían en Dios ni guardan sus mandamientos, y así: *Aliqui dividunt propria et divitiores sunt; alii rapiunt non sua, et in egestate sunt.* —¿Qué es cosa y cosa que unos dan su hacienda y siempre les sobra lo que han menester, y otros toman las ajenas y siempre viven en pobreza? —Para daros a entender que, si Dios no os da lo que habéis de menester, poco os aprovechan vuestros trabajos y diligencias y vuestros logros. —¿Por qué no llueve cuando es menester? ¿Por qué vienen

194 sin] son

199 Cf. 2 Tim. 2, 19.
215 Cf. Prov. 11, 24.

hambres y necesidades? —Porque no procuráis de tener a Dios contento, y castígaos con que os falte aquello por que andáis tan solícitos y más necesidades tenéis. La primera receta sea que procuréis de guardar los mandamientos de Dios y de no ofendello, y, haciéndolo así, confiá que nunca os faltará lo necesario. Que ansí dice David: *Nunquam vidi iustum derelictum nec semen eius quaerens panem.* Señor, si vos dais de comer a los perros y a los gatos, y a los moros, etc., ¿faltaréis a quien os sirviere? Tened contento a Dios, y yo os prometo que no tengáis falta de lo que hubiéredes menester.

**Gastad bien lo que Dios os diere**

—Padre, ya llamo a Dios y le pido, y no me da. —Respóndaos El, diciendo por su apóstol Santiago: *Petistis, et non accepistis; eo quod male petistis ut in concupiscentiis vestris consumatis.* Pedís a Dios dinero para vanidades y para locuras y superfluidades, y por eso no os da lo que pedís. ¿Para qué quiere el mundo dineros? Quizás, por nuestros pecados, los quiere para comprar a Jesucristo, para matallo. —¿Qué decís, padre? —Esto que oís. ¿Pensáis que no hay mancebos, y plega a Dios que no sean casados viejos, que compran a Jesucristo para matallo? —¿Cómo? —Está ahí una doncella o viuda, honrada y hermosa; prométenle sayas, mantos; danle batería y díce[n]le: "Tomá tantos dineros porque me deis esa castidad y porque matéis a Jesucristo". Que Jesucristo castidad es, y la castidad que la buena mujer tiene, Jesucristo es, y tiniendo la castidad viva, tiene vivo a Jesucristo; vienes tú y dasle dinero porque te dé la castidad, y matas a Jesucristo. ¡Oh dineros mal empleados! ¿No fuera mejor que gastases los dineros en dar vida a Jesucristo que no en matallo? ¿Para qué habían de ser los dineros? Para, si hubiese una doncella o una viuda que fuese pobre y vieses tú que, [por] serlo, está a peligro de perder la castidad, darle con que remedie su necesidad, porque no pierda su castidad y muera Jesucristo en ella.

Pedís dineros. —No me da Dios lo que le demando. —¿Para qué había de dar Dios espada a un loco? ¿No sería gran locura dar armas a un frenético, para que con ellas hiciese desatinos y matase los hombres? Si vos gastáis los dineros en vanidades y en carnalidades, ¿dirá Dios: Razón es que yo sea compañero en tu locura, que te dé dineros para jugar y para engañar y para que hagas locuras? —No, sino que dirá: "No quiero ser loco como tú, que te dé yo

235 concupicientiis

227 Cf. Ps. 36, 25.
236 Cf. Iac. 4, 3.

armas para que me mates a mí". De manera que la segunda recepta: que pidáis a Jesucristo y lo gastéis bien.

**Lujos y malos gastos de las mujeres**

Si me escucháis un poquito, hablaré con las mujeres y decirles he cómo gastan las haciendas que Dios les da, y es lo que hoy ha ocho días os dije, y no es mucho que esté ya olvidado, que si dais ocasiones a vuestro marido para que sea logrero y haga malos tratos por cumplir con vuestras locuras, vosotras también sois logreras y lo pagaréis en el juicio de Dios. Parece que si yo tuviese ojos para ver lo que hay en vuestras casas, que diría lo que dijo Moisén. Descindió Moisén de hablar con Dios y vido el pueblo despojado. Dice el texto que *propter ignominiam sordis,* porque le pidieron a Aarón que les diese dioses y él dijo: "Dad acá los zarcillos y manillas que tenéis", y ellos diéronselo y él quemólo en un fuego y salió de ello un becerro, el cual adoraron por Dios. ¡Cosa maravillosa, o por mejor decir monstruosa, que, siendo la gente tan amiga de oro y de plata y joyas, luego que Arón se las pidió, todas se las dieron luego. Viendo Moisén el pueblo despojado por tan gran maldad, dijo: *Los que son del bando de Dios, júntense conmigo,* y mató aquel día casi treinta y tres mil hombres. Hermano, esto es así.

Decíme: si el labrador lo que ha de comprar de trigo, y el oficial lo que ha de gastar en su oficio, lo gasta en vanidades, ¿cómo ha de tener para mantener su casa? Si se gasta mucho en lo superfluo, ¿cómo ha de haber para lo necesario, ni cómo para proveer vuestra casa ni para casar vuestros hijos? ¿Qué es eso que andéis arrastrados gastando la hacienda y lo que tenéis en el ídolo y en vanidades del cuerpo, para contentar a los ojos de los locos? Hermanos, avísoos de parte de Dios, como quien tiene obligación por el oficio que tengo, que miréis lo que hacéis y ordenéis vuestra casa, y dejéis lo superfluo y lo guardéis para cuando tuviéredes de ello necesidad y estuviéredes enfermos o en otras necesidades.

¿Qué dice la Escriptura? *Vae qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatum. ¡Ay de los que traéis la maldad en cuerdas de vanidad!* Quiere decir que tras las cuerdas de vanidad se siguen grandes pecados y maldades. Dice la mujer: "Si yo me visto de hacienda, ¿qué peco?" De esa vanidad se siguen grandes pecados, que dais ocasión a que

277 cordis
281 monstruoso
302 cuerdad

286 Ex. 32, 2 ss.; 25-28.
302 Is. 5, 18.

vuestro marido no se pueda dar a manos y a que la otra saque los ojos a su marido y diga: "También tengo yo de traer, pues que fulana trae, que tan buen dote truje yo como ella y tan buena soy como ella", y aun por ventura dirá que mejor. —¿Qué peco yo? —No pongáis tropiezo para el ciego ni ocasión para el flaco, que con vuestra vanidad dais ocasión a que la otra, que por ventura no puede como vos, os imite y a que murmuren de vos, porque cuando os van a pedir para un cautivo decís que no tenéis o, cuando mucho, dais medio real. ¿Cómo, habiendo tanto para locuras, no hay sino una miseria para el cautivo? ¡Malaventurada locura, que hace estar en pie muchos pecados y deja de remediar muchas necesidades! Creedme que, si bien gastásedes vuestra hacienda, como Dios quiere, que terníades lo que hubiésedes menester para vuestra casa y os sobraría para hacer caridad; y por eso ni hay para lo uno ni para lo otro.

Decí: ¿Qué conciencia os hacéis de eso? Ya me ha acontecido a mí no absolver a una buena mujer, honesta y casada, y por tener muchas sayas y locuras decilla: "Andá a otro confesor, que mi *Ego te absolvo* no lo llevaréis". ¿A qué aprovechan tan grandísimas locuras? ¿No es mejor que eso que gastáis en vanidades y en hacer ídolos, que adoren los vanos, que lo gastéis en mantener vuestros hijos y en casallos y remediallos que no en apacentar ojos de locos, que a los ojos de los cuerdos mejor parecéis mientra más honestas anduviéredes? Dais ocasión a que os miren los locos, y a que os imiten las locas, y a que tengas otros pecados; y dais ocasión a que desentierren a vuestros padres y a que digan: "Mirá la hija de fulano". Andando honestas no desenterraréis a vuestro linaje ni daréis ocasión a que se hagan otras locuras por vuestro respecto y mal ejemplo.

—¿Haránlo así, padre? —Yo creo que de este sermón tan por enmendar os iréis como os venistes; mas día verná en el cual no se quedará esto sin recio castigo, que prometido tiene Dios que enviará un día en que castigue a las mujeres que, por sus afeites y locuras, dan ocasión a tantos males. Y porque no penséis que son de mi cabeza, os diré las palabras que dice Dios, el cual es tan verdadero, que primero faltará el cielo y la tierra que su palabra falte. Y porque las palabras son muchas y os va la vida en oíllas y obrallas, truje aquí el libro donde lo dice, que es en el capítulo 3 de Esaías. *Ait: Quare atteritis populum meum, et facies pauperum commolitis? Dicit Dominus, Deus exercituum. Et dicit Dominus Deus: Pro eo quod elevatae sunt filiae Sion,*

346 13 || 347 afferitis || 352 incidebant descalciabit || 354 calciamentorum || lanulas || 356 mutatoria] mactatoria

344 Cf. Mt. 5, 18; 24, 35.

*et ambulaverunt extenso collo, et nutibus oculorum ibant, et plaudebant, et ambulabant, et pedibus suis composito gradu incedebant decalvabit Dominus verticem filiarum Sion, et Dominus crinem earum nudabit. In illa die auferet Dominus ornamentum calceamentorum, et lunulas, et torques, et armillas, et mitras, et gemmas in fronte pendentes, et mutatoria,* etc. Esto quitará el Señor, ¿y qué les dará? *Por el olor suave,* darles ha *hedor; y por la cinta, soga; y por el cabello encrespado, calva; y por la faja del pecho, cilicio; y tus muy hermosos y fuertes varones serán muertos a cuchillo en la batalla.* Esto dice Dios. Así lo cumplió con aquella gente, y también lo cumplirá con esta otra; porque adonde hay igualdad de culpa, también la habrá de pena.

Holgaos, señoras, y andá muy afeitadas y muy locas, que día verná en que se lo paguéis bien pagado a Dios. Tasa, tasa, enhorabuena, habéis de tener que si vosotras anduviésedes arando en el campo y supiésedes los trabajos que pasan vuestros maridos, no gastaríades en locuras y vanidades tan sin rienda como gastáis. Señoras, como norabuena no lo trabajáis ni andáis echando el bofe por ganallo, por eso gastáis tan sin orden, razón es que os concertéis y moderéis, que no porque seáis casadas habéis de ser locas. Tampoco una casada no se ha de tratar como una que no es casada, que razón es que se aderece y concierte, pero con moderación y como Dios quiere, que basta que tenga una mujer casada dos o tres sayas, pero, según ahora andáis, lo más que ahora traéis es superfluo. Tomad consejo, id a vuestro confesor y dalde cuenta de vuestra vida y decilde que os dé orden cómo viváis como cristiana; tomad a vuestro marido y decilde: "Señor, Dios nos juntó para que nos ayudemos a salvar el uno al otro" (que así lo dice Dios, que crió a la mujer para ayudar al marido, y la mujer que la hacienda gasta de la manera que hemos dicho, no hace lo que dice Dios, sino lo contrario); así que decilde a vuestro marido, cuando estéis solos: "Yo me pasaré con esta saya, yo comeré un pedazo de pan y me contentaré con andar como pudiere, y nunca plegue a Dios que por amor de mí vos le ofendáis y andéis arrastrado". La que se quiere salvar así lo ha de hacer, y la que así no lo hace, sino dar a su marido ginchones y sacalle el alma porque le cumpla su locura, mire cómo se confiesa, que en gran peligro está.

Mas ¿qué harán que, por nuestros grandes pecados, hay muchos maridos que no sólo no ponen tasa y regla en las locuras de sus mujeres, mas ellos las incitan a que sean más locas, y les dicen que se afeiten y aderecen? ¿Qué ganáis vos en que vuestra mujer ande tal para que los ojos de los otros más fácilmente la deseen? Quien puede traer su ha-

360 Cf. Is. 3, 15-25.

cienda segura, ¿para qué la quiere con peligro? ¿No es mejor que vuestra mujer ande honesta y medianamente aderezada, y así vuestra hacienda estaría mejor guardada y ella con menos peligro y vos menos trabajo? De manera que la regla sea ésta: que quien quisiere tener de comer, que lo espere de Dios, y lo que os diere lo gastéis bien gastado, moderada y concertadamente, como El lo quiere.

**Poned vuestra casa en orden**

¿Queréis más otra regla, y ésta sea del santo evangelio? *Facite discumbere, haceldos asentar* de ciento en ciento, de cincuenta en cincuenta. —¿Qué queréis decir? —Que con cinco maravedís sustentaréis vuestra casa, si tenéis orden, mejor que con ciento con desorden. Poned vuestra casa en orden, que por maravilla vino hombre a pobreza sino porque no se supo regir en la prosperidad. Más había que decir. Sea la suma de todo esto lo que dijo Rebeca al criado de Isac: *Palearum quoque et foeni plurimum est apud nos, et locus spatiosus est ad manendum.* Señor, id a mi casa, que no sólo habrá qué comer para vos, pero *también* habrá para vuestros camellos *abundancia de paja y lugar harto donde estén.* Sepan todos los que quisieren ser convidados de Dios que no sólo tienen mantenimiento para las almas, pero también para los cuerpos, lo cual da copiosamente a los que lo sirven. Entended "haciendo cada uno su oficio", que no entendáis que os habéis de estar mano sobre mano, sino trabajando: el labrador en su labranza y el oficial en su oficio. —¿Cómo haré lo que dice San Pablo: *Tened mujer como si no la tuviésedes?* —No que no habéis de trabajar, pero que no habéis de poner vuestra confianza en vuestras manos, sino en Dios. Trabajá vos y poné vuestra confianza en que, haciendo vos lo que pudiéredes, Dios os dará lo que hubiéredes menester. *Hic labor est exercendus, sollicitatio deponenda.* Habéis de ejercitaros y trabajar en vuestro oficio y no congojaros de qué comeremos, etc. Eso baste para el mantenimiento del cuerpo. Digamos ahora de cómo mantenemos el alma.

**Convite del alma en el cielo**

—Padre, ¿mi alma de dónde comprará pan para que se mantenga? —Habéis de saber que tiene Dios un convite para vuestras almas, que sólo el olor de él basta para manteneros.

¿Quién hizo a un San Pablo, y a un Santo Domingo, y a un San Francisco y a otros santos dejar las haciendas y pasar pobreza y ser menospreciados y abatidos, y que los

413 palliarum

406 Cf. Io. 6, 10.
414 Gen. 24, 25.
424 Cf. 1 Cor. 7, 29.
430 Cf. Mt. 6, 31 ; Lc. 12, 22.

mochachos burlasen de ellos y les diesen con el lodo en sus caras y les hiciesen otras muchas afrentas? Hermanos, dábales un olor en las narices que les parecía que todo lo que pasaban era poco, y si el mundo venía con placeres y honras, decían: "Quitaldo allá, que todo eso me hiede"; porque lo que unos desean otros lo aborrecen. ¿Quién hizo a una Santa Inés, y a una Santa Lucía, y a una Santa Caterina menospreciar los casamientos de los reyes y tener en poco las riquezas y promesas sino este dolor? Decían a Santa Inés: —Cásate con éste, que es hijo de rey, y ternás riqueza y honra. —Quitaldo allá, que no quiero, que tengo ya otro esposo a quien tengo consagrada mi virginidad.— Hacen un fuego y dícenle: —O has de decir que no eres cristiana o te hemos de echar en este fuego. —Haced lo que quisiéredes de mí, que deleite es pasar trabajos y morir por amor de Jesucristo.—Y cuando les prometían sedas y casamientos, decían: —Quitad allá esas sedas y esos casamientos, aunque sean con príncipes y grandes señores, que me huele tan bien el olor que tengo en las narices, que todo eso me parece menos que estiércol. —¿Qué tenéis, doncel[l]as, en vuestras narices que tan bien os huele, que menospreciáis las riquezas y casamientos de reyes y os ponéis a pasar crueles tormentos? No os espantéis, que quien tiene olor de las cosas de Dios, aborrece lo más próspero del mundo. Hierónimo dice que quien gusta las cosas de Dios aborrece las cosas del mundo, y de aquí viene que veréis una doncella que ayer era muy loca y andaba galana y muy metida en el mundo, y, en haciéndole Dios esta merced de dalle un poco de gusto de El, luego la veréis menospreciar al mundo y las galas y casamientos, por ricos que sean. ¿Qué lo hizo? —El olor que recibieron de Dios.

Hermanos, aparejá vuestras almas, que Dios os tiene aparejado un convite significado por el de hoy, hecho en otro monte, sin comparación muy más excelente y sabroso que el que hoy comieron aquellas gentes, cual *nunca los ojos jamás vieron, ni orejas jamás oyeron, ni basta humano entendimiento para podello alcanzar* ni comprehender. —¿Qué convite es éste? —*Et ego dispono vobis, sicut disposunt mihi Pater meus, regnum; ut edatis et bibatis super mensam meam in regno meo.* He aquí el convite: convidados por Cristo a comer y beber sobre su mesa en el reino de su padre. "Comer y beber" no entendáis el paraíso de Mahoma, que en el cielo no hay manjar corporal que comer, que los bienaventurados que están en el cielo no co-

466 Cf. SAN JERÓNIMO, *In Is. proph.*, l. 8, c. 26: ML 24, 305.
478 Cf. 1 Cor. 2, 9.
481 Lc. 22, 29.

men ni beben como Mahoma dijo, que aun Avicena, siendo moro, dice que en lo que dijo Mahoma mintió; que comer y beber, y mozas vírgines, ningún bueno lo querrá. Muchas veces predico esto: que quiere el moro ir a paraíso a comer y beber y mozas vírgines. ¿Eso es paraíso? ¿Paraíso llamas a lo que ningún bueno querrá aun ver de sus ojos? El paraíso no es ése, que no consiste el paraíso en deleites de cuerpo, sino en deleites de alma, y por eso los hombres sabios otro paraíso desean que el que prometía Mahoma, que el paraíso no está sino en deleites de alma. He aquí el engaño de los moros. Y los judíos esperaban un Mesías que fuese rico en lo exterior y tuviese mucha hacienda para que los enriqueciese y honrase, y como ellos vieron que nuestro Señor era pobre y predicaba lo contrario de lo que ellos querían, por eso lo aborrecían. Mirá que estáis engañados, que mientra más uno aborrece esas cosas tanto más lo debéis de estimar; porque, si el Mesías enriqueciese en bienes corporales, no servirían para el paraíso, porque ni hay pan ni vino ni nada de esas cosas. Todo eso es bajo para la mesa de Dios.

Pues ¿qué hay en el paraíso? ¿Qué hemos de comer? —Bondad y verdad; cosas que *ni ojos lo oyeron*, etc. ¡Ay, que creo que ha de haber personas que, aunque les digan los bienes del paraíso, les ha de parecer poco! Decí: Si vos queréis bien a una persona, ¿no os alegraréis de su bien? Si una madre tiene un hijo en Indias y viene con muchos dineros, ¿no se alegra ver a su hijo próspero y bueno?; pero si alguno lo quisiere mal, de lo que su madre se huelga le pesará a él. ¿Quién hizo que esta madre se alegre y el otro no? Pues, hermanos, en entrando las ánimas en el cielo, los pega Dios de tal manera con un amor y una caridad, que de ver a otro en la gloria se alegra como de su propio bien. Porque estando el amor que todos los de la gloria se tienen, que en gran manera se huelgan los unos de la gloria de los otros, luego de esa manera el santo menor holgarse ha más de la mayor gloria que tiene el santo mayor, que de la menor que él tiene, pues mientra más gloria les viere más se huelga. Es esto verdad, en parte, si lo sabéis entender. El santo menor quiere que el santo mayor tenga mayor gloria, porque está tan conforme con la voluntad de Dios, que cualquier cosa que El haga se huelga, y en todo desea que se cumpla su voluntad; y así, porque ve que el otro trabajó más, huélgase que le den más; de manera que, mirada la extensión de gloria que tiene el santo mayor, se huelga más, aunque sea mayor, pero intensivamente de la menor gloria que él tiene; porque, aunque se huelgue y quiera y sea contento que porque

488 AVICENA, *Metaphys.*, l. 9, c. 7.

el otro trabajó más y mereció más, le den más, pero más se huelga de la menor suya, como propia suya. En grandísima manera se huelga el uno de la gloria del otro, y así como vos no sabéis amar, por eso no os holgáis del bien del otro, porque, si tuvieses amor, holgarte hías de que el otro rezase mucho y confesase y comulgase mucho y fuese gran siervo de Dios, y, como te falta este amor, por eso te pesa de lo que tanto te habías de holgar, y murmuras de que habías de alabar.

—¿A qué me convida Dios? —A que coma, beba y repose sobre su mesa; y que comáis el mismo manjar que él come. ¿Dónde habrá balanza para pesar esto? Hermano, has de saber que te hizo Dios tan grande merced en darte ánima racional que te has de sentar a la misma mesa de Dios y comer del manjar que él come. —¿De qué come Dios? —De conocerse a sí mismo, y amarse y honrarse, etc. Y éste es el manjar que los bienaventurados tienen en la gloria: honrar a Dios y conocello y glorificallo, y de aquí viene que dice la Escritura: *Vieron a Dios y comieron y bebieron.* —¿Qué queréis decir: que los que ven a Dios comen y beben de Dios? ¿Qué es comer de Dios? —Plega a El que, pues nos sabe tan bien el olor, que nos lleve a gozar del sabor. ¿No habéis oído que dice Dios: *Cayó fuego en Sión y cayó hollín en Jerusalén?* Sión quiere decir atalaya, y entiéndese por este mundo. Santos ha habido en este mundo que tenían tan gran fuego de amor en su corazón de las cosas del cielo, que vivir en esta vida les era grandísimo tormento de ver que carecen de Dios. Pero esto no es nada, sino que verán a Dios mesmo; como dice San Juan: verán a Dios *sicut est,* no en especie, porque no se puede criar especie para ver a Dios como El es, sino verán a Dios *in genere,* que verán cuán incomprehensible y cuán inmenso y cuán omnipotente es. Es tan grande el fuego del amor que los bienaventurados tienen de Dios, gozando de él, que están encendidos y abrasados del amor de él. Es tan grande la hermosura de Dios, que dice Esaías: *regem in decorem videbunt;* y es tan grande esta hermosura, que, en viendo el ángel o el santo a nuestro Señor, se arroban sus corazones en El; y veréis luego el desear honrar a Dios: "Sea a vos gloria infinita, y de mí sea lo que quisiéredes", y como ven que aquel Señor a quien ven es de vida infinita, y como tanto le aman y ven que tiene Dios más honra que pueden deseallle, huélganse más de ello que si ellos lo tuviesen, y ésta es su hartura: estar gozando de ver a Dios tan rico y tan hermoso, etc.; y esto es el gozo: ver a Dios y gozarse del bien que tiene Dios. Aunque ellos

552 Ex. 24, 11.
553 Is. 31, 9.
562 Cf. 1 Io. 3, 2.
569 Cf. Is. 33, 17.

no hubiera[n] de gozar de ello, es tanto lo que lo aman, que se huelgan más de los bienes infinitos que ven en Dios que si ellos los tuviesen.

Y si me preguntáis que a qué sabe la gallina, diré que a gallina, y el capón a capón; y si me preguntáis a qué sabe Dios, diré que a Dios. Y si cada manjar sabe según es, ¿a qué sabrá Dios? ¡Oh, gracias infinitas te den los ángeles, Señor, por quien tú eres y por tu infinita bondad! Dice David que nos *emborrachará Dios con la abundancia de su casa.* Como dice en el Apocalipsi, aquella divinidad y humanidad de Dios [que da a los hombres tormentos] si en el infierno, dales Dios en el cielo favores para que lo que allá hay lo puedan sufrir. Allá estamos convidados, y nuestro manjar y beber el mismo Dios es.

**Hay que participar del convite de los panes de cebada**

Ya están aquí algunos que desearán estar en el cielo gozando de este convite. ¿Conténtaos este convite del gran Dios alto? Pues si os contenta, primero habéis de ser convidado del convite chico. ¿Queréis gozar de la mesa del cielo? Habéis de comer primero de los panes de cebada que, aunque son amargos, pero muy provechosos; habéis de pasar primero acá trabajos si queréis ir a gozar de los descansos allá. ¿Quién es el chico? El que se hizo pequeño, *un poco menos que los ángeles;* el que dijo: *Ego sum opprobrium hominum et abiect*[*i*]*o plebis;* aquel de quien dijo Esaías: "Vémoslo el más chico de los hombres"; aquel que fué puesto en el monte Calvario y fué azotado y menospreciado y abatido y muerto. ¿Queréis gozar de Dios en el monte alto? Habéis primero de gozar de El en el monte bajo. ¿Paréceos bien el monte Tabor, qué lindo es? Pues, si queréis gozar del monte Tabor, habéis primero de gozar del monte Calvario. Acá está chiquito y tiene cinco panes, y quien quisiere comer de ellos, aunque sea[n] amargos, comerá después de la dulcedumbre del convite que Dios tiene en el cielo. —Daldos acá que yo los comeré aunque sean penosos. ¿Cuáles son? —¿Queréislos ver? En sus manos, pies y costado los veréis.

Habéis de comer panes de cebada. El primer pan sea del costado, que es el arrepentimiento del corazón. Si coméis de la amargura de los pecados, si os arrepentís de ellos y los lloráis, *si partís,* como dice el profeta, *no vuestra ropa, sino vuestro corazón,* si de este pan coméis, comeréis después del pan de la gloria. Pase, pues, dolor, mas tras el dolor

615 los] las

588 Cf. Ps. 35, 9.
592 Cf. Apoc. 22, 4 s.; 7, 16 s.
602 Ps. 8, 6; Hebr. 2, 7.
603 Cf. Ps. 21, 7.
605 Cf. Is. 52, 14; 53, 2-3.
620 Cf. Ioel 2, 13.

viene la gloria y alegría; el dolor ha de parar en confianza de perdón, que el dolor que no para [en] confianza y esperanza de perdón, más es tentación del demonio para hacernos desesperar que no verdadero dolor de pecados.

Vamos a los pies del chico. Si vais a los pies del confesor y os confesáis con dolor de corazón y con verdad, un pan habéis comido que, aunque es amargo, es en gran manera sabroso. Pan amargo es el ir al confesor y decirle vuestros pecados y manifestarle vuestras maldades cuales las hicistes; pero este amargor se convierte en dulcedumbre, que es en perdón de pecados y en reconciliación de amistad de Dios. ¿Cómo creeré que queréis bien a vuestra ánima, etc., y que queréis más estar atados que sueltos, y más con pecados que sin ellos, y más en desgracia de Dios que no con su amistad?

El otro pie: Echad mano a la bolsa, contentad a vuestro prójimo, si está descontento de vos. ¡Oh que duele! Verdad decís, que pan de cebada es, y amarga, pero mientras tuviéredes descontento el prójimo, hágoos saber que no podéis tener contento a Dios; cuando estáis en manos de prójimos, estáis en manos de ruines; y estando en las manos de Dios, estáis en las manos de bueno. Pan de cebada, pan que amarga, mas que verdaderamente te sana. Hacé cuenta que, con aquellos dineros que dais, compráis el cielo, y sacaldos de buena gana y daldos a quien los debéis, porque hágoos saber que, mientras tuviéredes al prójimo descontento, no podéis tener a Dios contento.

Vamos a los panes de las manos. ¿Qué es la mano derecha? Dar limosnas, para dar de comer a mi cuerpo y a mi alma. Id al chiquito dadivoso, que ni se contenta con darnos vida, hacienda, salud y todo lo demás que tenemos, pero diónos a sí mesmo y derramó su sangre por nosotros. Pues, si el Señor nos dió su sangre, no nos duela de dalle un poco de pan o un real para su necesidad. ¡Oh Señor, no plega a vuestra misericordia que seamos tan desagradecidos que, habiéndonos dado vos todo lo que tenemos, y también vuestra sangre, para nuestro rescate y remedio, os dejemos de remediar en vuestras necesidades. Entended que el pan de cebada que habéis de comer es hacer misericordias con los pobres, que Dios lo dice que *alcanzará misericordia sólo el que la hiciere con sus prójimos,* etc. Por tanto, haced misericordia con vuestros prójimos y remedialdos en sus necesidades, que lo que a ellos les dais, a Cristo lo dais. ¿No hay pobres, no hay viudas necesitadas, no tenéis doncellas en vuestro barrio que, por ventura, por tener falta de lo que

**650** limosnas] que ture

662 Cf. Mt. 5, 7.

es menester para casarse, está[n] a peligro de su honra? Pues que Dios dió su sangre, ¿qué mucho haréis vos en dar de vuestra hacienda para su remedio?

El que es de la izquierda duele. —¿Por qué duele más el de la izquierda que no el de la derecha? —Porque está ahí el corazón, que es miembro más delicado, y en la otra está el hígado. ¿Qué sintiría Cristo cuando le enclavaron la mano izquierda con tanto dolor? Pues, hermano, por reverencia de aquel dolor que Jesucristo sintió cuando le enclavaron sus manos, que abráis vuestro corazón y améis a quien aborrecéis, y perdonéis a quien os injurió. —Padre, duele. —Pues eso que mucho duele dad a Dios, pues Él con tanto dolor dió por vos su vida y perdonó a quien se la quitó. Pan amargo, mas tan provechoso, que dice San Augustín: "Yo no sé qué prediquemos que más provecho os haga que perdonar a vuestros enemigos".

De manera que los panes de cebada sean: el dolor de corazón verdadero de los pecados cometidos, confesarlos de verdad, pagar lo que debéis, dar limosna y perdonar las injurias. Y quien comiere de estos panes será bueno para el otro convite. —¡Oh padre!, ¿y qué hacéis de hablar sin saber lo que es eso? Fácil es de decir, pero dificultoso de hacer. ¡No hay más de perdonar a quien os injurió y hacer bien a quien me hizo mal! Tengo este corazón duro. —¿Duele? Pues diga el niño a su madre: "Este pan es duro, no lo puedo comer; mójamelo en un poco de miel u de arrope, para que se haga blando y lo pueda comer".

**Comamos el pan con los peces**

Eso mesmo habéis de hacer los que queréis comer el pan de cebada; que, si echáis mano de vuestro corazón, hallarlo heis duro. ¿Qué haré, que quiero ser casto y hallo en mis miembros otra ley que repugna a la ley de mi ánima? Hallo mi corazón duro para perdonar y las manos atadas para pagar lo que debo, ¿qué haré? —Id a Jesucristo y decilde: "Señor, yo no puedo comer este pan; dadme un poco de miel, dadme un poco de pece, dadme un poco de devoción, dadme vuestro favor, para que pueda hacer vuestra voluntad"; y de esta manera hallaréis gran facilidad en lo que antes os parecía dificultoso. Cuántos hombres ha habido que decían: ¿cómo perdonaré?, ¿cómo seré casto? y, a cabo de tantos días, verse tan trocados y tan otros de lo que antes eran, que ya se les hace fácil lo que antes les era dificultoso, y antes consentirían morir que ofender a Dios.

¿Qué es el otro pece en su mano derecha? Una ley de

682 SAN AGUSTÍN, *Enarrat. in Ps.* 118, serm. 7, 4; *In Ps.* 99, 5-6: ML 37, 1518. 1273-1274.

fuego. Si os parece duro ese pan, buscá en la santa Escriptura una palabra de Dios en que estribéis. —¿Qué haré, que soy fantástico, soberbio, pésame porque al otro hacen más cortesía que a mí, desque veo en la iglesia al otro sentado en mejor lugar que yo, desque veo que al otro quitan el bonete y no a mí? —Toma esta palabra: *Nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvulus, non intrabitis in regnum caelorum.* Toma esta palabra: que *quien se abajare será ensalzado, y quien se ensalzare será humillado.* ¿Qué le hizo a San Antón que dejase su hacienda y se fuese al desierto? Que una vez, entrando en la iglesia, oyó las palabras del evangelio que dice: *Si quieres ser perfecto, vende todas las cosas que tiene*[s] *y dalas a los pobres y sígueme.* Dijo él: "Estas palabras son de Dios, el cual no puede mentir, y habla conmigo, quiérolo hacer". ¿Quién no deja lo menos por lo más? ¿Qué mercader habría que no echase un real en una mercadería si viese que habría de sacar ciento? ¿Quién no sembraría en tierra adonde sembrando poco cogiese mucho? Cristo dice que quien se funda sobre sus palabras, que será como la *casa fundada sobre piedra,* que no basta aire ni tempestad para derribarla. Y dice Dios que *quien hace misericordia* con sus prójimos, *alcanzará misericordia* con Dios. Y si Dios me lleva por justicia, ¿qué será de mí?; porque Dios me haga misericordia quiero hacer misericordia. De aquí nacen los males, de que no comemos el pan con los peces.

Abajá esa cabeza, hincá esas rodillas, que, si no pedís, no lloverá agua sobre vos, porque los bienes temporales dalos Dios sin pedirlos, pero los espirituales no los da sino a quien los pide. Hermanos, abrid esas bocas, levantad esos corazones y pedid a Dios, y daros ha, porque él ha dicho que *dará espíritu bueno a quien se lo pidiere.* Pedid a Dios y daros ha acá gracia y allá gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

737 peces] y *add.*

---

719 Cf. Mt. 18, 3.
721 Lc. 14, 11; 18, 14.
725 Cf. Mt. 19, 21.
726 San Atanasio, *Vita B. Antonii,* c. 2: ML 73, 127.
732 Mt. 7, 24-25.
734 Mt. 5, 7.
743 Lc. 11, 13.

## 13 Luz muy clara es Cristo, guía, maestro *

*Miércoles de la IV semana de Cuaresma. 1543*

(Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 69 v - 75 v.)

*Quamdiu sum in mundo, lux sum mundi* (Io. 9, [5]).

**Exordio** *Dulce lumen delectabile oculis est videre solem.* Dice la Sagrada Escriptura que es cosa *deleitable ver y gozar del sol.* Cuando el ángel San Rafael visitó a Tobías, saludándole le dijo: *Gaudium sit tibi, bone vir.* Respondió Tobías: *Quale gaudium erit mihi, quoniam lumen caeli non video? —Dios te dé gozo, buen varón.* Respondió: *¿Qué gozo puedo tener, que no veo la lumbre del sol* ni la claridad del cielo? Si ver esta luz y claridad de acá es grande alegría y cosa dulce, ¿cuánto más será ver la luz y claridad espiritual de la gracia que viene a nuestras ánimas, con la cual es visto Dios?

¿Qué hará quien desea conocer a Dios y no tiene posibilidad, no tiene lumbre, no vista, como ciego? Aun los filósofos profanos lo dijeron: *Sicut oculus noctuae ad lumen solis.* Deseamos ver a Dios y estamos como este ciego de hoy, que sanó Jesucristo. Hizo Jesucristo de su saliva y tierra un poco de lodo, y púsoselo sobre los ojos, y mandóle ir a que se lavase a la alberca, a las aguas de Siluá, y ansí lo hizo el ciego. Hagamos nosotros también ansí. Pongamos lodo en nuestros ojos, y conozcamos que somos ciegos y que no podemos ver, si no vamos a las aguas donde fué enviado y a donde Jesucristo moró, que fueron el corazón y entrañas de la Virgen María Nuestra Señora. Pidámosle gracia y que nos dé vista.

**Leer en las cosas temporales otras espirituales** *Quamdiu sum in mundo, lux sum mundi (Ubi supra).* Muy reverendo, etc.

Las palabras del fundamento díjolas Nuestro Señor Jesucristo. Están en el Evangelio de San Joán. El romance dice: *Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.* Luz dice El que es del mundo, El que sólo lo puede decir. *Mientras que estoy en el mundo, luz soy del mundo.* Si Dios no hablase de sí, no

15 posipilidad

* Ed. R. García Villoslada, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 196-210. «Feria quarta post dominicam quartam Quadragesimae» (f. 69 v). Las alusiones al Turco y al rey de Escocia (p. 245) parecen referirse a la toma de Budapest (sept. 1541) y a la muerte de Jacobo V, poco después de la derrota de Solway Moss (dic. 1542).

5 Cf. Eccl. 11, 7.
10 Cf. Tob. 5, 11-12.
27 Io. 9, 5.

habría en el mundo quien lo pudiese conocer. Uno de dos habéis de escoger: o que hable Dios, si queréis conocello, o si no queréis que os hable, que os quedéis sin conocello y sin Dios. Y va la vida en que Dios hable, y no puede Dios hablar sin que diga bien de sí, sin que se alabe para declarar Dios su grandeza. No puede ser menos. No es fantasía, sino declaración de la verdad, que Dios hable de sí y diga bienes, grandezas y misericordias que en sí tiene y la necesidad que todos tenemos de El. Dice Jesucristo: *Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.* ¡Bendito seáis vos, Señor, por siempre, que tan grandes mercedes nos hecistes en venir al mundo y estar en el mundo y ser vos la Luz del mundo!

No sé si habéis mirado una cosa: ¿para qué crió Dios al mundo? ¿Para qué nos dió el pan que comemos y el vino que bebemos, y para qué esta ropa que vestimos? Por cierto que, si no hubiese en esto más que comer y beber, poca diferencia habría de nosotros a una bestia del campo, que también come y bebe y goza de estas cosas que Dios crió para mantenimiento de todas ellas, como nosotros; pero criólo Dios todo esto y diólo para que nosotros los hombres usásemos de ello, y no parar en ello como bestias, sino que de ello dando muchas gracias a Nuestro Señor, entendiendo que hay otra comida y bebida, otros vestidos del ánima representados por ésos, otra luz, otra claridad del espíritu, que esta material representa y da a entender.

Vergüenza había de tener un hombre de razón, usando de estas cosas, no ver ni sentir en ellas más que lo que siente y ve una bestia sin ninguna razón. Los judíos eran carnales, cobdiciosos; quedáronse en lo de fuera, contentáronse con las cerimonias y con las cosas de fuera, olvidaron en lo que más va, que son las cosas de dentro. Ansí hemos hecho los cristianos: estamos en las cosas de fuera, estimámoslas más que las espirituales; más miramos a la honra exterior que a la honra espiritual; más a las riquezas temporales y perecederas que a las eternas, más estamos en las cosas todas que tocan a este cuerpo que en las espirituales que tocan al alma y a nuestra salvación.

Moisés andaba guardando ganado y guiólo hacia lo más adentro del desierto, y allí no vió a Dios, hasta que entró a lo más de dentro del desierto, a lo escondido, no vió la visión ni conoció a Dios. *Nunc autem, cum cognovistis Deum, immo cogniti sitis a Deo, quomodo convertimini iterum ad infirma et egena elementa, quibus denuo servire vultis? Agora ya que habéis conocido a Dios, o por mejor decir, que sois conocidos, ¿queréis servir a las cosas bajas y*

*faltas y pobres* y de poco valor, que habéis? (San Pablo.) Esa santidad que os predican esos predicadores, que consiste en cosas pocas y pobres, como es comer de tal y tal manjar, vestiros de tal y tal manera, ¿para qué? ¿Os queréis volver a las cosas primeras, como antes que fuésedes baptizados? Cuando os bautizaban, prometieron de renunciar todas esas cosas elementales y vivir en espíritu, ¿para qué agora hacéis caso de esas cosillas y cerimonias? Cuando os bautizaron, ¿no os echaron el agua sobre vuestras cabezas? Y aun en algunas partes se usa meter todo el niño debajo del agua. ¿Qué significa aquello, sino que ansí se ahogaron en vos todas aquellas cosas, y moristes al amor de todas aquellas cosas visibles, y a todas las cosas que según carne viviades, y a todo lo que va conforme a este mundo, a vuestra voluntad, a vuestros malos deseos y apetitos? ¿Por qué, pues, agora hemos de estar vivos a estas cosas a que ya hemos muerto en el baptismo?

Hemos de estar en el mundo como si no estuviésemos, y poseer la hacienda como si no fuese nuestra, ser ricos y no vivir como si lo fuésemos; y de todo lo que en este mundo tuviéremos y se nos ofreciere, hemos de sacar muy grandes gracias y alabanzas para Dios Nuestro Señor y provecho para nuestras ánimas y conciencias.

Este es el modo de vivir según Cristo. Tomas pan, hártaste con él; tomas agua, y lávaste con ella y alimpiaste; y ansí, sin dar gracias a Dios por ello, no haría una bestia. Crió Dios esto visible para que nos aprovechemos de ello para lo invisible. Aquella hartura de aquel pan significa otra hartura de tu ánima; aquel alimpiarte con aquel agua, da a entender la limpieza que has de tener en tu ánima; y todos estos bienes que hace Dios aquí con estas cosas visibles a tu cuerpo, muestran mayores bienes y misericordias invisibles que hace a tu ánima. Hasle de dar muchas gracias por ello y decir: Señor, por amor de Dios mantenéis aquí mi cuerpo con este pan; ansí también mantened mi ánima con vuestro manjar espiritual, con la gracia y misericordia; alimpiá también mi ánima y conciencia. Grande es, Señor, vuestro saber y poder y amor. *Quia delectasti me, Domine, in factura tua; et in operibus manuum tuarum exultabo. Quam magnificata sunt opera tua, Domine! Nimis profundae factae sunt cogitationes tuae. Vir insipiens non cognoscet, stultitia non intelliget haec. Vi vuestras obras y deleitéme,* decía David; que de los dineros que están en el arca, de las viñas, olivares, más provecho puedes tú sacar algunas veces que su mismo dueño.

¿Cuántas arrobas coges de vino de tus viñas? ¿Ciento?

81 Cf. Gal. 4, 9.
122 Ps. 91, 5-7.

Sean cien mil, si queréis. Vaisos por esas viñas, miráis los sarmientos cómo están pegados en la vid, pensáis allí [que] como están aquellos sarmientos pegados a su vid, están verdes, y cuando los cortan cuán secos y marchitos están. Decid: "Tan seca y tan marchita está mi ánima; si me quitan y me apartan de la vid, que es mi Señor Jesucristo, ¿qué tal estaré?, ¿cómo me irá? Estaré marchito y seco, que no valdré para otra cosa, sino para arder en el fuego". Si el sarmiento seco supiese hablar, se quejaría y pediría que lo volviesen a su vid, y diría los males que tiene estando apartado de la vid y los bienes que pierde por no estar en la vid. Pensad esto en la viña ajena y sacaréis más bien y más fruto de esto que su dueño de las cien mil arrobas de renta que cogió de ella.

Mira al olivo verde, cómo de él se coge tan lindo fructo, como son aceitunas, de donde se hace el aceite, con el cual nos mantenemos y nos alumbramos y curamos nuestras llagas. Piensa cómo Dios es tu árbol, tu frescura, tu luz, la lumbre y claridad con que te alumbras; cómo te mantiene, cómo te cura y te sana las llagas y te ablanda. Y sabe bien sacar el meollo de la cáscara, que lo demás una bestia lo hace.

¿A qué propósito? Que agradezcáis bien a Dios las cosas que os da para vuestro mantenimiento, para vuestro vestido, y todos los bienes visibles que siempre se os da en este mundo, y de esta manera no parando en estas cosas, sino entendiendo de ellas y en ellas otras cosas y otros bienes espirituales invisibles, entenderéis el mundo al propósito que Dios lo crió y como Nuestro Señor quiere que lo entendáis; y que nuestro estudio todo había de ser en conocer a Dios, y todas nuestras ocupaciones en esto se habían de gastar. Y porque le pa[re]ció a Dios que las lenguas de todos los hombres eran poco y no bastaban a darnos a entender quién El es, quiso que leyésemos en las cosas corporales.

Dijo Jesucristo: Tal está un ánima sin mí, cual está este mundo sin la lumbre y claridad del sol. Así como los ojos corporales no pueden ver sin esta lumbre del sol, así los ojos de nuestras ánimas no pueden ver sin la espiritual gracia de Jesucristo. Cuando viéredes una lumbre, por vuestra vida que os acordéis de Jesucristo, que es lumbre del mundo. *Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.*

**Curación del ciego de nacimiento**

Para que entendáis por qué el Señor dijo estas palabras: Había acabado de disputar cuando le quisieron los fariseos apedrear, y salióse del templo; y está un ciego de su nacimiento a la puerta; y preguntáronle sus discípulos:

*Maestro, ¿pecó éste o sus padres, porque nació ciego?* Entendieron que las enfermedades venían por los pecados, porque, cuando sanó al otro, le dijo: *No quieras más pecar, porque no te acontezca otra cosa peor.* Desengañóles de esto Jesucristo, porque no vienen todas las enfermedades por pecados, sino para gloria y alabanza de Dios. Muchas veces castiga Dios a uno, y no por pecados; esto se entiende que no le dan aquel castigo por pecados, aunque en él haya pecados. Y esto decía Job a sus amigos, y no lo entendían; que no decía él: "No tengo pecados", que claro está que no había de decir él esto, sino decía: "No te castiga Dios en esto por pecados". Muchas veces os envía Nuestro Señor el trabajo, la enfermedad, la pobreza, y no en castigo de pecados, sino por otra cosa. ¿Pues por qué nació ciego? *Por la gloria y alabanza del Señor.*

No entendemos esta palabra. No te castiga Dios por los pecados, sino porque lo honres y sea alabado. *Invoca me in die tribulationis; eruam et honorificabis me.* Cuando estuviéredes en la tribulación, no llames a tus fuerzas, a tus trabajos, no a tu juicio, no a tu discreción, porque yo te libraré y honrarme has tú. ¿Para qué me envía Dios tan grandísimos trabajos, tantas necesidades, tan grandes enfermedades y tan peligrosas? Para que en esas grandes necesidades, cumpliéndolas El, en esos grandes trabajos, remediándolos El, gane mayor honra y sea más alabado; y porque en eso hay más aparejo para que entre el remedio y mano del Señor y se vea claro que El es el remediador y el que curó esta llaga y no pudo ser otro.

*A mí me conviene entender en los negocios a que mi Padre me envió,* dijo Jesucristo. ¡Quién mirase como es razón esto! ¡Quién se parase a pensar y dijese: ¿A qué me envió Dios a este mundo? ¿Qué hago? ¿En qué entiendo? ¿Cómo gasto el tiempo? ¿En qué me ejercito? No es razón pararnos en el camino. De priesa vamos; a negocios de grande importancia vamos, no es razón parar en cosas de poco provecho.

—¿A qué os envió Dios a este mundo? ¿A ser rico? ¿A que tuvieses muchos dineros, grandes rentas, dignidades? ¿A que mandásedes? ¿A que viváis en regalos y a todo vuestro placer? —No. —¿Pues a qué venistes? ¡Oh quién os preguntase cómo os va en aqueste negocio de vuestras ánimas! ¿Cómo? ¿Negocio es éste que tanto os va? El fiel hijo Jesucristo dijo: Conviéneme obrar a lo que el Padre Eterno me envió, a curar enfermos, cojos; alumbrar ciegos, consolar tristes, a medicinar llagados y a remediar todos los

174 Io. 9, 2.
177 Io. 5, 14.
188 Cf. Io. 9, 3.
191 Cf. Ps. 49, 15.
203 Io. 9, 4; Lc. 2, 49; 4, 43.

males del mundo; a eso vine, a hacer esta obra, a que me envió mi Padre. *Luz soy del mundo.* Este está ciego; yo lo curaré, yo le daré vista, yo le alumbraré.

Llamó al ciego y escupió en la tierra, y con aquel lodo untóle los ojos. ¡Mirá qué medio! —¿Sabes a la alberca de Siloé? Esta es una fuente que está junto a Hierusalem, al mediodía. Ve allí y lávate y verás tú también.—Tuvo tanta fe el ciego, que luego se partió para allá; no miró que nunca jamás se había hecho milagro en aquella fuente, sino luego fué para allá con tanta fe, que no le estorbaron los que de él reían, como lo veían ir así, los ojos llenos de lodo, ni los que murmuraban porque iba a donde le mandó Jesucristo. Al fin llegó al agua de Siloé, y lavóse como Jesucristo le había dicho, y fué luego sano. Y dando alabanzas a Dios por las mercedes que le había hecho, pasó grandes trabajos con los fariseos; ellos diciendo mal de Jesucristo y él defendiéndolo; tantas cosas les dijo, que les tapaba las bocas, que no sabían qué decir, y faltándoles razones que le respondiesen a lo que de Jesucristo decía, alegaron su dignidad, porque ya no sabían qué le responder, que lo habían de descomulgar y echallo de la Iglesia. Ser reprobado de los malos muy bueno es. Renegad del que está muy bien con todos. No tiene sello de Jesucristo el que no es reprobado de los malos.

Echáronlo de sí los fariseos, y en echándolo *encuentra con Jesucristo y díjole: ¿Crees en el Hijo de Dios? Respondió el ciego: ¿Y quién es, Señor, para que lo crea? Dijo Jesucristo,* amador de los bajos y de los que en sencillez lo quieren creer: *Visto lo has, y yo soy que hablo contigo. Cuando esto oyó el ciego, cayó en tierra y adoró* a Nuestro Señor. Dijo Jesucristo: *In iudicium ego in hunc mundum veni, ut qui non vident, videant, et qui vident caeci fiant. Yo en juicio vine en este mundo, para que los que no ven, vean, y los que ven no vean. Si fuésedes ciegos, no terníades pecados,* y quedaros heis ciegos. Si conociésedes que sois ciegos, buscaríades remedio, pero porque pensáis que veis bien, no serés sanos. Pensáis que sois santos, tenéisos por sabios, por letrados, por maestros, por doctores, y por esto quedaréis ciegos y sin lumbre. Los que se conocieron flacos y ciegos, necesitados e ignorantes, éstos fueron sanos y recibieron la luz de Dios. Somos graduados doctores, maestros, ¿hemos de oír a un pobre que nunca le vimos estudiar? ¿A uno de por ahí, que no le tiene el mundo en nada, hémonos de bajar? ¿De éste hemos de tomar doctrina? Estos se quedaron ciegos y a [e]scuras; no se conocieron; no les dieron lumbre; quedáronse ansí.

---

220 Io. 9, 5.
253 Cf. Io. 9, 35-41.

**Al venir Jesucristo, el mundo estaba ciego: los judíos amaban tierra, los romanos honra, los griegos razones**

Veis aquí el santo evangelio. Lo que Jesucristo hizo hoy con este ciego, hizo con todo el mundo y hizo con cada uno de nosotros. ¿Qué tal estaba el ciego antes que Jesucristo le curase? Ansí estaba el mundo antes que Jesucristo viniese. Había judaísmo y había gentilidad, tenían mil errores y tinieblas. Los judíos estaban ciegos, amadores de la tierra y de las cosas de ella, amadores de honras y riquezas, de comer y de toda cosa corporal. Los gentiles todos adoraban ídolos, unos adoraban dioses de oro, otros de plata, otros de metal, otros de palo, otros a las lechugas, otros a las berzas y a cien mil cosas, y cada uno a lo que se le antojaba. Entrábanse los demonios en aquellos ídolos, y daban respuestas; acertaban algunas veces; con esto estaban engañados y perdidos en este tan dañoso y bestial error. Mirá qué tinieblas; ansí como en un pueblo de los gentiles, que fué Roma. Fué amador de la honra; mirá qué tanto, qué tanto, que dice San Augustín: *Romani propter honorem vivere cupiebant, et propter gloriam mori non timebant*. ¡Qué de cosas hicieron por esta honra! ¡Qué de edificios fabricaron! ¡Qué de triunfos hicieron! ¡Qué de hazañas! Todo por esta honra. El otro pueblo, que es Atenas en Grecia, la docta filosofía, aquel escarbar de entendimientos, aquella viveza de entendimientos y de razones y subtilezas de ingenios; aborrecían los vicios no por Dios, sino porque decían que el vicio en sí es feo y no conviene al filósofo hacer tal fealdad.

Los judíos amaban tierra, los romanos honra, los gentiles razones. Entra Jesucristo. Entró Sansón en el templo y abrazó las columnas de él y dió con todo en el suelo, y mató a los que de dentro estaban. Vino Jesucristo, abrazóse con estas columnas del mundo y dió con ellas en el suelo, derribólas, mató, como Sansón, a los dos pueblos, judaico y gentil. Mete su santo Evangelio y da con todo en el suelo. ¡Qué cosa fuera ver decir a Cristo: *Beati pauperes spiritu!* Veis derribada la honra, la riqueza. ¿Qué cosa es esta palabra para el que se va por riquezas, que anda buscando y revolviendo el mundo por ellas? ¡Bienaventurado el que no se arrima en sí mesmo ni halla adarme de riquezas en sí mesmo, ni en sus fuerzas, ni en su poder! También toca esta palabra a los romanos. *¡Bienaventurados los*

286 SAN AGUSTÍN, *De civitate Dei*, l. 5, c. 12 (ML 41, 154): «Hanc ardentissime dilexerunt, propter hanc vivere voluerunt, pro hac emori non dubitaverunt».
302 Mt. 5, 3; Lc. 6, 20.

*pobres de espíritu,* los que no hallan cosa buena en sí, no tienen en sí arrimo, no en su sabor, en su discreción, no en su razón; en todo se halla pobre, en todo tener necesidad de Dios; a El van por consejo, de El mendigan lo que han menester y sin El no hallan remedio en otra parte, de El mendigan lo que les falta, de El piden limosna en todas sus necesidades! Estos son bienaventurados. Y malaventurado del hinchado, cobdicioso, amador de honra, amador de riquezas, vano y arrimado en cosas vanas.

Entra Jesucristo, nace pobre, vive pobre, muere más pobre. *Sicut stupuerunt super* [*te*] *multi, sic inglorius erit inter viros aspectus eius et forma eius inter filios hominum. Ansí como se espantaron en ti muchos, ansí será su aspecto sin honra entre los varones y su fermosura fea entre los hombres.* No traía pompas cuando estaba en la cruz. Allí estaba[n], dice San Agustín, todos nuestros pecados, todos nuestros traba[jos], por todos pagó, y todo lo quiso sufrir, para que oiga el un pueblo y el otro. No quiso en este mundo placeres, descansos. Siempre desde que nació anduvo en trabajos y nos traía atravesados en su corazón, pagando y sufriendo por nosotros las penas y castigos que nosotros merecíamos y éramos obligados a pagar.

Pregonóse por el mundo la deshonra, los trabajos y todo lo que padeció Jesucristo crucificado, y fué tan poderosa esta nueva en los corazones de los hombres, que vendían sus haciendas, que dábanse a pobres, dejaban las honras, los mandos, los oficios, dejaban a sus padres y a sus madres, sus hijos, sus mujeres, y todo lo tenían en poco, todo lo tenían por nada por seguir a Jesucristo. ¿Qué fué esto? Que entró Jesucristo, y padecen que los deshonren y maltraten, y aman lo que aborrecían, y aborrecen lo que amaban, todo por Cristo. Vase San Pablo a Grecia. ¿En qué andáis? Donde entra Jesucristo, luego se conocen y se tienen en nada y se humillan y se abajan y se menosprecian y tienen en nada su saber, su entender, su discreción. Creen en Dios, esperan en El y en su consejo, y todo lo otro que antes preciaban, desprecian y huyen.

*Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.* ¿Veis cómo doy luz al mundo mientras estoy en el mundo? Ya habéis oído decir que lo que va forzado no puede ser perpetuo. *Motus violentus non potest esse perpetuus.* Tomá esta señal, que la cosa que es de Dios, que dura. Hallaisos agora con devoción, y de aquí a una hora no la tenéis; estábades agora con un propósito, dende a poco os hallaréis

322 Is. 52, 14.
324 Cf. SAN AGUSTÍN, *De Trinitate*, 4, 14 : ML 42, 899-901 ; *In Ps.* 21, 27-28 ; ML 36, 179 ; *Ep.* 76, 1 : ML 33, 264 ; *alibi.*

sin él. Esta es señal que aquello que teníades no era vuestro, y agora no lo tenéis. Si no, probaldo. Prestado era, dado de Dios.

**No tiene ojos de fe quien sólo ve las cosas temporales**

El mundo amó su razón. Entró Jesucristo y puso desprecio y pobreza. Y floreció y alumbró aquel relámpago en aquel tiempo, y hubo tanta pobreza en muchos, tanto menosprecio, tanto amor de Jesucristo. Paraos a mirar la obra de este día. ¿Qué es del desprecio del mundo, de la propia honra y razón? Paraos a mirar las costumbres nuestras, tan malas y aun peores que las de los judíos. Más honra tenemos los cristianos que romanos, más razones que griegos. ¿Qué es de la pobreza de Jesucristo? ¿Qué es de la humildad y bajeza? ¿Qué es del desprecio y desarrimo y poca fiuza que en nosotros hay y en nuestra razón y discreción tenemos?

El judío amaba dineros y no honra. Veréis agora en un mismo pecho de un cristiano espíritu de judaísmo y gentilidad; y si queréis tres males, también los hallaréis en uno, el escudriño de razón. ¿Dónde está el desprecio de lo de la tierra, el tener en poco estas cosas temporales y visibles? ¿Qué? ¿Amáis ser pobre y padecer trabajos? ¿Qué más haría un moro, o que otra vida viviría, sino como nosotros vivimos? ¿Qué dejamos de hacer, que podamos hacer? ¿Quién puede ser rico y lo deja de ser? ¿Quién honrado y lo deja de ser y escoge deshonras? ¿Quién echa su razón y seso al rincón y toma el seso y parecer de Dios y se fía de él y rige por él?

Ciegos debemos estar, o a lo menos tenemos tan poca vista, que no vemos leer desde lejos. Ojos que no ven sino desde cerca y no pueden ver lo de lejos, no son esos ojos de cristiano, sino de gentiles. Ves la honra, la hacienda; ves los deleites, que son cosas que están cerca. Ser piadoso, manso, pobre, humilde, sufrir trabajos y necesidades, si entendieses y vieses desde lejos, harías burla de lo de acá, de estas cosas de la tierra, de esta hacienda que tanto estimas, de esta honra que tanto precias. *Id enim quod in praesenti est momentaneum et leve tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis, non contemplantibus nobis quae videntur, sed quae non videntur. Quae enim videntur, temporalia sunt; quae autem non videntur, aeterna sunt. Lo que de presente es momentáneo y breve de nuestra tribulación sobremanera en alteza obra un gran peso de gloria en nosotros, que no contemplamos las cosas que vemos, sino las que no vemos; porque ciertamente las cosas que vemos*

*temporales son, y las que no vemos, eternas y perdurables.* Esto dice San Pablo.

Si tuviésemos fe para mirar dende lejos las cosas que nos enseña la fe, no cosas visibles y temporales que vemos con los ojos, no haríamos tanto caudal de ellas, como hacemos, ni olvidaríamos, como olvidamos, las espirituales. De un poco que acá padecemos, dice San Pablo que se hace un gran peso de gloria. ¿Cómo podéis sufrir tantos trabajos, Pablo? Tiene larga vista, tiene ojos de fe, que miran lo de lejos. *Contemplatibus nobis non quae videntur. A nosotros, que contemplamos no las cosas visibles de acá.* No miro yo sino lo que obran en mí estos trabajos y la gloria que espero, porque estas cosas que vemos temporales son y que muy presto se han de acabar. Presto veréis vuestro cuerpo tendido en la sepultura; con una sábana rota y con una covecilla os contentaréis; presto se pasarán estos que os despreciaban y vos con ello. ¿Cuál es el que no mira en esto? ¿Qué es del desprecio? ¿Qué es de lo que te dijeron? ¿Qué se hizo? Todo se pasó como sombra.

No hay quien siga a Jesucristo en su cruz, en su pasión, en sus tormentos, en su hambre y en su sed y desnudez. Decís: "¿Pues todos hemos de hacer eso, todos hemos de ser pobres, todos hemos de dar nuestras haciendas por amor de Dios?" Sí, que no faltará quien la guarde. Sed vos cuerdo, que no faltará quien sea loco. Haced vos lo que debéis, viví conforme a Jesucristo y dejaos de lo demás; no trabajéis ni andéis desasosegados, buscando cómo ganaréis, cómo os haréis ricos, sino antes trabajad y buscad un mantenimiento liviano con que podáis pasar y tener cuidado de lo que os toca a vuestra ánima.

—Padre, ¿y la honra? —Plantada tenéis la honra de los romanos en esos corazones. —¿Y la honra, padre? —Líbreme Dios, por quien Dios es, de deseo de honra. Cautivos estáis y más que esclavos de Barbarroja. Si no sé qué le dijistes, luego se enoja; si no le quitáis bien el bonete, no entendáis con él, que tuviéredes con honra, guardaos de él, llamadle Lucifer, aunque sea Don Fulano. *No busco yo mi honra,* dijo Jesucristo. —Señor, hízome esto, injurióme, maltratóme. —No mires a quién te hizo a ti eso, sino mires que tú has hecho otras cosas peores contra Dios o contra tus prójimos, y no agraves mucho en otro lo que está también en ti; perdónalo y llévalo, como tú quieres ser perdonado y conllevado en tus yerros.

¿De dónde tanta cama, tanta plata, tanto oro, tantas manillas, tanta vanidad, tanta locura? Esclavos de Faraón, de Lucifer, esclavos sois de Lucifer, que *reina sobre los*

---

400 2 Cor. 4, 17-18.

*hijos de infidelidad: Ipse enim regnat super filios infidentiae*. Debajo de su bandera militáis.

—Andá, que esas cosas son para perfectos; ya yo hago lo que puedo, ya doy limosna y rezo. —Aunque todo eso hagas, te quedan tantas cuestas y barrancos de subir, que primero sudarás que allá vayas. Mucho en gran manera has de sudar, mucho has de trabajar, mucho te queda por andar, para salvarte.

¿Queréis más? Acordaos: *Vae qui trahitis iniquitatem funiculis vanitatum et quasi vinculum plaustri peccatum; ¡Ay de vosotros, que tiráis la maldad con cuerdas de la vanidad, y tiráis como carreta el pecado!* Mirá qué carreta. ¿Por qué engañas? ¿Por qué robas? ¿Para qué allegas hacienda? ¿Para qué tantos dineros? ¿Para qué tantos vestidos, mozos, mozas, esclavos? —Pues ¿qué? ¿No tengo de cumplir con mi honra, conforme a mi estado? —Todo mentira, todo engaño, todo se ha de ver y salir a luz delante del juicio de Dios. Hacéis mil pecados, tenéis envidia, sois cobdiciosos, riendo hacéis todo lo que queréis, cumplís con muchos males y no advertís a ellos, estáis metidos hasta no más en la honra y locura de los romanos y en las razones y sabidurías de los griegos.

*Pro eo quod contempsit populus iste aquas Siloe, quae vadunt cum silentio et assumpsit magis Rasim et filium Romeliae, propter hoc ecce Dominus adducet super eos aquas fluminis fortes et multas, et regem Assiriorum et gloriam eius. Porque mi pueblo menospreció las aguas de Siloé, que corren con silencio, y quiso más a Rasim, el hijo de Romelias, por esto el Señor traerá sobre ellos aguas del río fuertes y muchas, y al rey de los asirios y toda su gloria y majestad.* Esta fuente de Siloé corría quedito, mansita. ¿No os contenta esto? Yo os hartaré de ruido, dice Dios; yo os traeré aguas que corran con ímpetu; yo os traeré al rey de los asirios con todo su aparato y pompa. Dicen los santos doctores que estas aguas son las palabras de Jesucristo, llanas, sin pompa, sin retórica; corren sin ruido a los corazones, tienen más existencia que aparencia, enternecen los corazones, remedian y curan las llagas, hartan nuestras ánimas; pan de casa, que, aunque parece moreno y feo, es de mucha sustancia. Porque no os parecieron bien estas aguas de las palabras de Dios, yo os atraeré al rey de los sirios.

Dios remedie a las escuelas. Reinaba más en Atenas la razón y las disputas, las cuestiones. *Verbum Domini proie-*

446 Cf. Eph. 2, 2.
456 Cf. Is. 5, 18.
475 Cf. Is. 8, 6-7.

*cerunt.* ¡Qué desvarío de mundo! Gástaseos el tiempo en aguzar los juicios y en avivar los entendimientos. *Posuerunt in caelum os suum et lingua eorum mentita est eis.* ¿Qué cosa es más abominable que hablar del cielo quien no tiene espíritu del cielo? No os engañéis, que de allá ha de venir el espíritu de Jesucristo, si queréis no errar en lo que hobiéredes de hablar.

**Tentaciones solapadas por vía de razón**

Dos tentaciones trae el demonio, una de cosas claras y pecados manifiestos, otra de razón y cosas encubiertas y coloradas con razón. ¿Eres honesto? ¿Ve el demonio que no hurtas, que no matas, que no robas, que no adulteras? Tiéntate por vía de razón, hácete entender por vía de razón algunas cosas. Decían los viejos del yermo que los sacaba el demonio de los buenos ejercicios con cuerdas de razón. ¿Estáis vos en misas rezando, encomendándoos a Nuestro Señor? Háceos entender el demonio que será bueno ya hacer otra cosa o entender en otra buena obra, y ansí háceos perder lo que estábades haciendo. ¿Qué fué aquello? Que os engañó el demonio y os sacó con cuerda de razón. Cuando el demonio trae razones, guardaos de él.

Una de las mayores señales que en lo que entendéis anda en ello el demonio es que no os deja asosegar. Con esta razón entró a engañar a nuestros padres primeros. *¿Por qué*—dice—*os mandó Dios?* Razonar y hervir como pulgas y no son pulgas. ¿No os [ha] acontecido estar rezando y picaros tantas de pulgas que no podéis valeros? Ansí anda, como pulgas en el ánima, un piojear de razones para que dejéis lo que estáis haciendo. ¡Qué de razones! ¡Qué de persecuciones! Principalmente en la oración y en aquello donde principalmente podéis ser aprovechados y más agradáis y servís a Nuestro Señor.

Job, varón santo y justo, sencillo, viniéronle trabajos, perdió su hacienda, hijos, la salud y al fin vino hasta raerse con una teja la podre de sus llagas. Entre todos estos trabajos y pobrezas que le vinieron lo que dijo fué: *Dios me lo dió, Dios me lo quitó; como al Señor le plugo, ansí se ha hecho; su nombre sea bendicto.* No pidió razones, no causas, por qué ansí lo trataba el Señor. Díjole la mujer: *Adhuc permanes in simplicitate tua?: ¿Aún permaneces en tu simplicidad?* Di, di un pese a tal, *y muérete.* ¿No habéis visto mu-

489 proiicerunt
504 encomiéndanos

489 Cf. Ier. 8, 9.
491 Cf. Ps. 72, 9; 77, 36.
514 Cf. Gen. 3, 1.
527 Iob 1, 21.
530 Cf. Iob 2, 9.

jeres que riñen con sus maridos? Si no andan trafagueando y trampeando, luego les dicen que son para poco, que no son como los otros. *Narraverunt iniqui fabulationes, sed non ut lex tua.* Simplicidad santa, más sabia que la discreción de Atenas. En ésta no pueden caer los sabios del mundo, no pueden entrar por esta puerta las razones. ¡Qué de maneras, qué de razones hallan los sabios y prudentes en este mundo para no perdonar a quien algo les debe, para no hacer cosa en la cual hayan de poner un poquito de trabajo! *Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo.* Dice el original, de donde alego esta autoridad: El que reprehende los sabios en la prudencia de ellos, reprehendió a los sabios en lo que ellos pensaban que estaban bien y acertaban.

Estaba Tobías pobre y viejo, y su mujer iba a buscar de comer, a tejer, que era su oficio; trujo una vez un cabrito a su casa, y el viejo dijo que mirase lo que hacía, no se ofendiese Nuestro Señor si traía algo que fuese ajeno. Díjole la mujer muy enojada: *Manifiestamente has mostrado que tu esperanza es vana y que tus limosnas fueron fingidas,* y otras palabras de murmuración. ¿Hay tal cosa en el mundo? ¡Qué cosa tan usada es esta murmuración de los que sirven a Dios y andan en simplicidad y verdad de corazón! Luego los maltratan, los murmuran y ríen y los quieren echar del mundo; luego andan cojos de todos y juzgados en todo lo que hacen. Es[e] que juzgas y tienes en poco, y que te parece ignorante y necio, vase para las cosas de acá. ¿De cuál vale más hacer burla, del que en todo esto de acá lleva los ojos abiertos y lleva mil avisos o del que anda en ello sencillamente y sin doblez?

**Envíanos, Señor, tu luz y tu verdad**

—¿Qué remedio para todas las cosas? —Que te guardes de las tentaciones manifiestas y también de las ocultas. —¿Cómo lo haré? —Llamando a Dios. No hay otro remedio. *Emitte lucem tuam et veritatem tuam. Enviad, Señor, vuestra lumbre y vuestra verdad,* no la de Platón. En la luz de Cristo nos hemos de salvar, no en la de los gentiles. Si de San Juan dice la Escritura que no era la luz, cuánto menos lo serán otros hombres. *Envíanos tu lumbre,* Señor.

—Padre, ya yo dije una misa para que Dios me deparase buen casamiento; ya hice ciertas devociones y ayuné. —Propio me pareció esto a lo que hizo Pilato, que, estando ha-

534 Cf. Ps. 118, 85.
541 1 Cor. 1, 19; cf. Is. 29, 14.
551 Cf. Tob. 2, 22-23.
566 Ps. 42, 3.
568 Io. 1, 8.

blando, preguntóle: *Quid est veritas?*, y ansí como se lo preguntó, sin esperar respuesta, salióse a hablar con los judíos; no oyó qué cosa era verdad. De esta manera, del que dice o hace decir la misa, o ruega por un ratillo a Nuestro Señor alguna cosa, y déjalo luego antes que oiga de Nuestro Señor la verdad; antes que lo importune y responda, sale a los negocios; conténtase con solamente preguntar, sin esperar respuesta. Si tuviésedes callos en las rodillas de rezar y orar, si importunásedes mucho a Nuestro Señor y esperásedes de El que os dijese la verdad, otro gallo os cantaría. ¿Quieres que te dé su luz y te enseñe? Ten oración, pide, que darte ha. Todos los engaños vienen de no orar. Tráete la carne halagos, convídate el mundo, date muerte diciendo que es vida, ¿no oras, no te encomiendas a Dios? No te espantes que todo te derribe y todo te engañe.

Consulta a Cristo, aconséjate con El. ¡Oh si me creyésedes! ¡Qué de pareceres de letrados, según cada uno su gusto! Si os habéis de regir y guiar por pareceres vuestros, ¿para qué es Cristo? ¿De qué os aprovecha Cristo, si andáis a vuestra voluntad y como vos queréis y se os antoja? Lumbre muy clara es Jesucristo; guía vuestra es, maestro vuestro es. *Impegimus meridiem: Estropezamos en mitad del mediodía.* En la claridad topamos, como si anduviéramos en escuridad. ¿No está Cristo puesto en cruz? ¿No está público adonde todos lo podemos mirar? ¿Por qué está público? Para que no te andes quejando: "No tengo favor, no tengo a quién mirar, no tengo con quien tomar consejo y consolarme en mis trabajos". Amparo y defendedor y maestro tuyo es.

Uno dice: ¡Santo Tomás! El otro: Si no fuera santo, no se me diera nada; no [o]s daré un caracol por todo cuanto leyere en Santo Tomás y San Augustín; sin su espíritu no hace nada, aunque lea las mismas palabras de Jesucristo, si no tienes el espíritu de Jesucristo. Leemos al Crucificado y muerto en la cruz, y estamos nosotros vivos a las pasiones. Leo con corazón, y río de lo que leo. Leo palabras, no hay en mí obras ningunas. Cuando Jesucristo vino, vino la luz al mundo. Vino el maestro de los hombres, ¿y estás en opiniones, cómo vestiré, cómo comeré, y ansí en otras cosillas de esta manera como si no hubiera venido Jesucristo? *Estropezado hemos en el mediodía.* ¿Qué remedio? Que *oculos quos culpa claudit, poena aperit.* Plega a Dios que no estemos en víspera de ello. Hartos de ceguedades, y opiniones, y parece-

---

**595** impeximus

---

574 Io. 18, 38.
596 Cf. Is. 59, 10.
614 San Gregorio Magno, *Moral.*, l. 15, c. 51, 58 : ML 75, 1111 ; *Ibid.*, l. 25, c. 8, 19 ; c. 5, 6 : ML 76, 331. 323.

res diversos de hombres, no tomáis el Evangelio de Jesucristo, no sois discípulos de El.

**Peroración** El mundo está lleno de guerras. Acullá vence el Turco. Al rey de Escocia mataron, y él mató veintemil hombres al rey de Inglaterra. En Secilia se ha hundido una ciudad que se llama Comenso hasta los abismos. Cáese el mundo y estánse nuestros pecados en pie. ¿Qué esperáis, hermanos míos? ¿Qué descuido tan grande este en que todos estamos?

¡Oh sacerdotes! *Pastores praevaricati sunt in me.* Meté ese aguijón por esos corazones. Había de andar travesada esta espina y habíamos de andar siempre importunando a Nuestro Señor con oraciones. ¿No lo cantó ansí en el principio de la cuaresma nuestra santa madre Iglesia? *Inter vestibulum et altare plorabunt sacerdotes.* Como si dijésemos agora: En el coro lloran. No dice lloraron, sino lloran. *Apártese el esposo de la esposa;* tiempo es éste de limpieza, tiempo de amansar a Dios, dice Joel. ¡Ay dolor! ¿Qué hará el amancebado? *Llorarán,* dice, *los sacerdotes* y dirán: *No entregues tu* ciudad *en oprobio.* Esto habíamos de decir los sacerdotes; en esto habíamos de entender, en rogar y ahincar a Dios por su pueblo. Desventurados de nosotros, que hemos menester quien ruegue por nosotros.

Dice Dios que *prophetae prophetabant mendacium et sacerdotes applaudebant manibus suis et populus meus dilexit talia. Los profetas profetizaban mentira y los sacerdotes daban palmas con sus manos, y mi pueblo amó y agradóse de estas cosas.*

Hermanos, amansemos a Dios, tomemos en nuestros corazones a Jesucristo, llevemos su cruz, enmendemos nuestras vidas, pidámosle misericordia, que hacérnosla ha y darnos ha gracia y después su gloria, *ad quam* etc.

623 descuidado
630 altare] ad altarem || 636 ahincar
647 etc.] Laus Deo *add.*

625 Ier. 2, 8.
630 *Miss. Rom., Fer. IV cinerum, ant. in imposit. ciner.*
635 Ioel 2, 16-17.
643 Ier. 5, 31.

## 14 Llora Jesucristo tu alma, llora también tú *

*Viernes de la IV semana de Cuaresma. Antes de 1544*
(Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 76 r - 81 v.)

*Ubi posuistis eum? Dicunt ei: Domine, veni, et vide. Et lacrymatus est Iesus* (Io. 11, [34-35]).

**Exordio** Cuéntasenos cómo resucitan los muertos. En la epístola que hoy se canta en la misa, cómo el profeta Eliseo resucitó a un mancebo, hijo de una buena mujer viuda. El evangelio nos cuenta de otro que nuestro Maestro y Redemptor Jesucristo resucitó. Poderosa es la mano del Señor para hacer que los que a este sermón venimos enfermos, vamos sanos.

Tenía una mujer viuda un hijo enfermo de una enfermedad muy peligrosa que no le dejaba resollar. Vase al profeta y dícele quejándose: "Téngote por huésped, y muérese mi hijo; dale salud, resucítamelo". Van a la cama donde estaba el mozo, y tómalo el profeta, y metiólo en un cenáculo, e hizo oración por él; tendióse tres veces encima de él, suplicando al Señor y diciendo: "Señor, suplico a vuestra misericordia que deis vida a este mozo, que le volváis la vida". Oyó Nuestro Señor la voz de profeta, y levantóse el profeta y diólo vivo a su madre: *Ecce filius tuus.*

¿Qué queréis? Ruegan las hermanas María y Marta, y resucita el Señor a su hermano Lázaro. Acá, por la madre viuda resucita Eliseo al hijo. ¡Bendito sea para siempre quien nos dió madre y hermanos, en quien está todo junto! La Virgen Nuestra Señora es Marta, es María, es nuestra hermana y madre, la que sabe y puede rogar a Dios por nosotros, que nos sane, que nos resucite.

Hemos menester en este sermón gracia de Nuestro Señor. Supliquémosle que nos la alcance, y para que ansí lo haga, digámosle el *Ave, María.*

**Historia de la resurrección de Lázaro** *Ubi posuistis eum? (Ubi supra.)* Muy reverendo, etc.

Las palabras que mediante el favor del Espíritu Santo darán fundamento a mi sermón son una pregunta de Jesucristo, que hizo a Marta y a María, con su respuesta. Hanse cantado en la misa de la feria de hoy.

---

* Ed. R. García Villoslada, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 211-224. «Feria sexta [post] dominicam quartam Quadragesimae. De Lazaro» (f. 76 r). La mención de Barbarroja (p. 253) nos hace pensar en la fecha señalada.

6 Cf. 3 Reg. 17, 17-24. El milagro es de Elías. De Eliseo hay otro en 4 Reg. 32-37.

19 3 Reg. 17, 23.

30 Io. 11, 34 s.

Dicen en romance: *¿Adónde lo pusiste? Respondiéronle: Ven y míralo. Y lloró Jesús.* En el enterramiento lloró Jesús. Algo debe de ir en ello.

El evangelio de hoy contiene una historia tan dulce y devota, que no podremos pasar sin decilla, aunque no digamos otra cosa. Tienen esto las cosas de Dios, que no cansan ni dan fastidio. Cuando es llamamiento de Dios, veréis que andáis cada día delante, que no se os re[s]fría la devocion.

Mientras más se llegaba Jesucristo al fin, mayores miraglos, mayores obras hacía. Eran tres hermanos: María, Marta y Lázaro, personas ricas y muy honradas según el mundo. Tenían un aldea que se decía Magdala. Estaban en Betania, que es una legua de Hierusalem, a la raíz del monte Olivete. Todos tres eran grandes amigos y servidores de Nuestro Señor Jesucristo. *Amábalos el Señor a todos tres.* ¡Como quien no dice nada! ¡Bienaventurado el pueblo que lo ama Dios y bienaventurado el que halló gracia delante de Dios! No hay más que subir. ¿Cómo no se van los ojos tras esto?

Enfermó Lázaro. Aunque seáis bueno, no se pasó el tiempo de tener trabajos. Bueno era Lázaro. Enfermó. Como ansí lo vieron sus hermanas, enviaron a Jesucristo, que estaba lejos de allí, en la otra parte del río Jordán, adonde bautizaba San Juan; hácenle un mensajero y escríbenle una carta breve: *Señor,* sabé que *el que amáis está enfermo. Non amat et eum deserit,* dice San Augustín. "No ama y desampara". Esto tened por cierto, que si Cristo os ama, que no os desamparará; si habéis alcanzado que os ame Dios, no [o]s dejará. Tomó la carta y leyóla, y dijo a sus discípulos: Nuestro amigo Lázaro está enfermo, pero esta su enfermedad no es para morir, sino para gloria de Dios. Debió de contar estas palabras que dijo Jesucristo el mensajero a sus señoras.

No hizo mudanza Nuestro Señor Jesucristo e dos días estúvose allí. ¿Cómo? ¿Ansí se han de socorrer los amigos en las necesidades, cuando os han menester? ¿Ansí os estáis quedo en tiempo que os han menester, en tiempo de trabajos y enfermedades, cuando tanta necesidad tienen de vuestra ayuda y consuelo? ¿No os [ha] acontecido esto, estar en algún trabajo y llamar a Jesucristo, y no venir tan presto, y en lugar de quitárseos aquel trabajo, añadírseos otro?

47 Magdalo
63 ame] ma

50 Cf. Io. 11, 5.
52 Cf. Ps. 143, 15.
60 Io. 11, 3.
62 San Agustín, *In Io. Ev.*, tr. 49, c. 11, 5 (ML 35, 1749): «Sufficit ut noveris; non enim amas et deseris».

Cuando llamáis a Cristo y estáse quedo, y vos con vuestros trabajos, estáse Cristo dos días y aun diez; y aun si queréis, tomad los días por dos semanas y aun años o por dos docenas de años, que no viene ni se os quitan vuestros trabajos; si el Señor se tardare tres años, no desmayes; el Señor verná, verná cierto, que no tardará a su tiempo. ¿Estás fatigado, tienes trabajos, tienes tentaciones? Espera, que El verná. Dañarte hía si agora viniese y te sanase. Como a Lázaro, para más bien tuvo y honra suya, te dejaría agora padecer hasta que de toda parte esté perdida la esperanza de remedio. Para lo que tú padeces, no quiere venir el Señor hasta que lo hayas todo probado y experimentado: tus dineros, tus amigos, tus fuerzas, saber e industria, y veas claramente que todo sin Dios no vale para socorrerte y librarte. No quiere el Señor venir ni curarte; y mientras tu miseria fuere mayor y creciere tu necesidad y El te remediare, más poderosamente conocerás la misericordia que te hace, y El será más alabado y honrado en ti.

Pásanse dos días, que aquellas entrañas de misericordia se ardían de amor de Lázaro. Cumple que no te muestre el amor que te tiene. Llama a sus discípulos Jesucristo y díceles: Nuestro amigo está enfermo, vamos a Judea. Respondieron: *Maestro,* ¿qué dices? *Agora nos querían apedrear, ¿y dices que vamos allá?* No es razón, Señor, habiendo tan poco que os daban tras matar, poneros agora en ese peligro de volver allá entre vuestros enemigos. No les sabía bien a los discípulos aquella palabra de volver a Judea. Quería el Señor volver allá para curar a su amigo Lázaro. Decían ellos: —Que no, Señor, que nos apedrearán, y no os llamarán para muchas honras. —Mirá, dice el Señor, doce horas tiene el día; quien anda en el día no estropezará, porque lleva claridad; el que anda de noche estropezará; porque, yendo comigo, no hay de qué tené temor, porque soy lumbre, soy día, y aunque el reloj ande errado, no se acabará este día, no anochecerá, hasta que se acaben las doce horas de este día que soy yo. Ya os dije el miércoles pasado: *Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.* No hayáis miedo, que tasada es mi vida; en luz estáis, vivid, no tengáis temor.

Ni por ésas. Andaban haroneando por no volver. Díjoles el Señor: *Nuestro amigo Lázaro duerme, mas para que lo despierte.* Respondieron ellos: *Señor, si duerme, señal es de salud.* Como quien dice: Señor, pues que duerme, bueno estará, no es menester que vamos allá. El Señor ni por eso dejó de ir. De los perezosos querría yo esto, que con todas vuestras fuerzas los huyésedes y no los quisiésedes recebir, y a las penas y pasiones os convidásedes. Los trabajos hanse

de tener en deseo y los placeres en paciencia. Habíamos de rogar que nos diese el Señor trabajos, porque ansí conviene, y vos lo habíades de rogar, que, porque sois flaco, no os cura Dios como os había de curar. Si no huyésemos la cura, si no fuésemos tan delicados, darnos hía grandes bienes. Mucho es lo que perdemos por nuestra delicadez y porque no somos para pedir al Señor que nos cure como es de razón.

Nuestro Señor Jesucristo determinó de decírselo claro, pues no querían ir por lo que les había dicho: *Nuestro amigo Lázaro es muerto,* quiero ir allá; veamos si callaréis; tengo este amigo que le amo y me ama mucho; hame seguido siempre; están muy penadas sus hermanas; hánmelo enviado a decir, ¿y no queréis que vamos? Dijo el uno de los discípulos, el más medroso: *Vamos y muramos con El.* Como quien dice: Hemos de ir, aunque no queramos; vamos, pues ansí lo quiere, y muramos con El, ¿qué hemos de hacer?

Caminan para Betania, e tenían puestas espías. Olíólo la Marta. Al fin salióle a recebir fuera del castillo, y arrojóse a sus pies llorando amargamente y diciendo: *Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus.* Bien parece, *Señor,* que no estábades aquí, porque *si vos estuviérades, mi hermano,* que tanto amábades, *no muriera.* —No haya más, Marta, dice el Señor. —Pero una esperanza me queda, Señor, que pues sois así buena persona, *cualquiera cosa que pidiéredes a Dios os la concederá.* —Bien decís, Marta, pero poca fe tenéis. ¿Buen hombre os parece Jesucristo? Hombre y más que hombre es, porque es Dios, y Dios todo lo puede, io sabe todo cuanto hay, ausente y presente. Respóndele Jesucristo: *Yo soy Resurrección,* Marta; cree más: *Yo soy Resurrección y Vida.* En cuanto Dios, soy la misma Resurrección; no hay cosa que no viva por mí ni que se levante sino por mí. Quien está en pie, por mí está; yo lo tengo. Al que está caído, yo lo levanto. Ninguno está vivo sino por mí. Yo soy fuente viva, de donde todo mana. Resurrección y Vida, y el que en mí creyere, resucitará a muertos.

¿Quién quiere resucitar? Hay una manera de resucitar, como esta de Lázaro, que resucitó para tornar a morir otro día. Otra es la de las ánimas que estaban muertas por algunos pecados y resucitan con la gracia de Jesucristo, que, aunque acá mueran sus cuerpos, vivirán sus ánimas para siempre. Mirá, quien cree verdaderamente en Jesucristo, aunque esté en pie en el infierno, aunque esté en el vientre de la ballena, si Dios le da gracia para tener confianza en Jesucristo, para amarle, para fiarse de El, de allí lo sacará Dios y lo librará y perdonará y lo sanará y le hará mil

127 cura] urca

166 Cf. Ion. 2. 1 ss.

cuentos de misericordias. ¡Bendicto sea Dios, que para todos tiene Jesucristo medicina! No hay mal tan recio, que no lo cure; no hay llaga tan vieja, que no la sane; no hay enfermedad tan incurable que su misericordia y bondad no la sane y remedie.

*Yo soy Resurrección y Vida.* Como dijo esto Jesucristo, y Marta lo oyó, y había oído lo que el mensajero había dicho, pensó que Nuestro Redemptor había hablado con metáforas: Aquí tienes la Resurrección, ¿no crees esto? Parece que con la pena que tenía no estar atenta, y respondió a boca llena: *Sí, Señor, yo creo que vos sois el Mesías.* Y fuese luego dentro al castillo, donde estaba su hermana María Magdalena, o se la mandó Cristo llamar, o ella la quiso llamar, y díjole: *Magister adest et vocat te.*

Estaban con ella algunas honradas personas de Jerusalem, que las habían venido a consolar. Como oyó decir que la llamaba el Maestro, corre y deja las otras todas y vase a donde estaba Cristo. Aquel amor ferviente que tenía. Vanse tras ella las que las habían venido a consolar, pensando que iba a llorar el hermano. Así como vió a Jesucristo, rásgansele ojos de agua y comienza a llorar. Dice la Escriptura que *infremuit spiritu,* como Cristo los vido a todos llorar. Qué fué esta alteración que tomó Cristo, adelante lo diremos. Dice Cristo: *Ubi posuistis eum?* Llévanlo a la sepultura. Cuando Cristo vió llorar a todos y se acordó de su amigo Lázaro, *infremuit spiritu.* Otra vez dice que se ensañó, como quien dice: ¿Esto ha de pasar ansí?

—Quiten esa piedra. —*¡Oh Señor!,* dice Marta, *que hiede* mucho; *ha cuatro días que lo enterramos.* —¿Tan presto olvidaste, Marta, lo que os dije? ¿Por qué lo habéis olvidado? A los ruines hiede, a mí no.

Quitan la piedra y llega el Señor a la sepultura, y da una voz grande y recia, y sale Lázaro amortajado y vivo. Y dijo el Señor: *Quitalde la mortaja y desataldo.* Muchos de los judíos que allí estaban, que vieron este milagro que Cristo hizo, creyeron en Jesucristo; otros no creyeron. Habéis visto las obsequias del defunto. Ansí pasó.

**Muerto estás si pecaste**

Preguntó: *¿Adónde le posistes? Y echó lágrimas Cristo.* Algo debe de ir, pues Cristo lloró.

—¿Dónde lo posistes, hermano, vuestro defunto? ¿Dónde habéis puesto vuestra ánima? ¿Dónde está cuando pecó? ¿Dónde estás, hombre que estabas en pie? ¿Dónde has puesto tu muerto? Hombre que murmuras, que matas, que blasfemas el santo nombre de Dios, y adulteras, y eres sucio y soberbio, ¿dónde estás? ¿Qué es de ti? ¿Dónde po-

203 Cf. Io. 11, 7-45. 207 Io. 11, 34-35.

siste tu muerto? Alguno pensará que esto no toca a él, porque no está amancebado, no toma lo ajeno. —Señor, yo no hurto, yo no blasfemo, no adultero, no me toca a mí eso, no dice a mí. —Todo hombre que no tiene amor entrañable a Jesucristo, el que no ama a Dios sobre todos los amores, el que no precia y estima más a Dios que a cuantas cosas hay en todo lo criado, y el que no dice: "Antes moriré mil muertes que ofenda a Dios mortalmente", muerto está, no tiene segura su conciencia. Mira; si no estás amancebado, es porque no se te ofrece ocasión. Hombre que has profesado la santa obediencia de Dios, que morirás antes que vayas contra su santa voluntad, ¿dónde has puesto tu muerto? ¿Dónde ha de estar, sino en el sepulcro? *Sepulchrum patens est guttur eorum.* Dice David que *su garganta es sepoltura abierta* para que con su hedor y mal olor inficione a todos.

Si en alguna parte tuviesen las sepulturas de los muertos abiertas para que con su hediondez inficionasen a las gentes, ¿qué diríades? —Mal regimiento de pueblo es éste, pues tal consiente. —Cuando murmuras y tomas lo ajeno, sabe que estás muerto; si con tus engañosas palabras y malos consejos y tratos, con tus mentiras y promesas engañas a la casada y a la doncella y a la otra que se te antoja, *sepultura abierta es tu garganta.* Y tú, que diste el mal consejo, y si no fuera por lo que le dices, el otro no hiciera lo que hizo, pluguiera a Dios que antes te murieras. ¡Ay de ti, que tocaste a Jesucristo en la lumbre de sus ojos! ¿Con tu mal consejo ofendió alguno a Dios? Tocado has a Cristo en su corazón. Por las ánimas vino acá, por las ánimas padeció, por ellas derramó su preciosa sangre y murió. ¿Y lo que ganó con tanto trabajo echas tú a perder con tu mala lengua? ¿Lo que El allegó con tantos sudores y trabajos, derramas tú con tus palabras? ¿Cómo? ¿Qué digas tú palabras con que matas a quien El tanto ama? Di, cuando blasfemas, cuando murmuras, ¿qué es tu garganta sino sepulcro abierto? Con su hedor inficiona y mata y echa a perder a quien te oye.

—¡Oh padre! ¡Tengo tantos malos pensamientos; tengo tantas tentaciones de la carne, carnales; soy tan flaco! —¿Caído has en suciedad?; no sé qué os diga. Otra cosa no puedo pensar sino que ese caer en cosa tan fea, tan abominable como ésa es, lo permitió Nuestro Señor por castigo de otros pecados. *Quia iratus est eis, incidit in eam.* ¿En qué has caído? Dice la Escritura: *Aquel cae en ella con quien Dios está airado.* A aquel que tiene enojado a Dios, permite el Señor que caiga en tan gran vileza y abo-

229 Ps. 5, 11; 13, 3; Rom. 3, 13.
260 Cf. Prov. 22, 14.

minación. En otra parte dice que es *pozo angosto* y muy hondo. Cierto, airado está contra vos, pues os deja caer en tal suciedad y en tan hondo y malaventurado pozo. El hombre carnal, bestia y peor que bestia abominable se puede llamar. ¿Púdose pensar tal ceguedad, que pongan dos balanzas, y en la una te den amistad de Dios, gozo, derecho para entrar en los cielos, y que en la otra te pongan una suciedad, un deleite bestial, y que aquélla precies más y valga más delante tus ojos que la amistad y favor de Dios, y que tengas en más una cosa y placer de bestias que cuanto Dios tiene prometido? Gran ceguedad es ésa. ¿Qué puedes, hermano, acabar contigo, que osas decir: "Más quiero a esto que a Dios; este placer quiero tomar y renuncio a Dios y a sus ángeles y arcángeles y a la Virgen María Nuestra Señora, y más quiero gozar de esto que ir a gozar de Dios para siempre a la gloria?" Grandísimo mal. No es posible que estás en tu seso. Algo has hecho a Dios. Mira bien lo que has hecho a Dios y has pecado contra Dios. *Sepultura y pozo hondo es la mala mujer.* Mírate bien. ¿Has tenido soberbia? ¿Has enojado a tus prójimos? ¿Has dejado de hacer algo por ellos? En algo has ofendido a Dios; no es posible menos.

Di: Señor, ¿qué es esto? ¡Qué mal tan grande me ha venido! ¿Por qué habéis permitido tal sobre mí? En el pozo hondo puse a mi muerto. Señor, venid y veldo, que tal lo veréis, que os moverá a misericordia. Venid, Señor, y mirad mi miseria; miraréis adónde estoy y tomaréis compasión de mí y aun lloraréis de dolor en verme qué tal estoy en tanta miseria.

Di, si tuviese un rey una esposa que en gran manera la amase mucho, teníala muy contenta, vestida de seda y oro y acompañada; estando en este regalo y amor que su esposo le tenía, se saliese con un mal hombre, con un rufián; vase por esos mundos, dale tan mala vida, peor que de galera; tráela descalza, rota; hácele servir y trabajar y echar estiércol encima de sus hombros; si fuese por allí el rey y aun quizá a buscalla, viéndola así, ¿qué diría?; y viese que el rufián le daba de azotes y la maltrataba, ¿podríala mirar sin dolerse mucho y llorar? Diria el rey: "¿Esta es mi esposa, es mi mujer, es aquella a quien yo tanto amaba, aquella que yo tanto regalaba? ¿Cómo anda ansí? ¿Cómo me la trata ansí tan cruelmente este traidor?"

**Vuélvete a mí** ¡Oh Señor! ¿Qué debe de sentir vuestro real corazón cuando nos veis estar debajo del poderío y captiverio del demonio, cuando veis qué tales nos trae, cómo nos hace servir, cómo nos trae rotos

262 Cf. Prov. 23, 27. 280 Cf. Prov. 23, 27; 22, 14.

y descalzos y llenos de mil miserias? ¿Y qué dirá el Señor viéndonos ansí? —*Tu autem fornicata es cum multis amatoribus; tamen revertere ad me, dicit Dominus, et ego suscipiam te; leva oculos tuos in directum et vide nunc unde nunc postrata sis: Tú te has ido no con uno, sino con muchos amadores, pero vuélvete a mí, que yo te recebiré.* Lloraría cuando oyese decir esto a su marido.

Posible es que hobiese aquí alguno que se haya ido con el rufián y que ande peor que la otra que dijimos, que lo traiga el demonio a su mandar y lo trate peor que si fuese esclavo de Barbarroja, que ande miserable y que no se harte del manjar que los puercos comen. ¿Está aquí algún engañado? Hermano, si estás en pecadc y te has ido de tu padre, si has ofendido a Dios, si le has vuelto las espaldas, no te hagas sordo, y oye la voz: *Vuélvete a mí, que yo te tomaré, vente a mí.* ¿Fornicado has? *Yo te recebiré.* ¿No te mueve ese corazón esta palabra? ¿No te revuelve esas entrañas esta voz?

Quizá dirá alguno: Hácelo por asegurarme, para tomarme en sus manos y luego matarme. Ansí dice el pecador. —Vuélvete a mí, yo te doy mi palabra de no hacerte mal ninguno, antes de aquí adelante te haré mayores bienes y mercedes. —¡Oh Señor, que los maridos dan palabras y hacen lo que quieren; engáñanme, hácenlo por asegurarme, para tomarme en sus manos!

—Porque quieres testigos, sea norabuena. Pecó nuestro primer padre Adam en el principio del mundo; perdonólo Dios; en el cielo está, goza de El para siempre. Pecó Moisés; los hijos de Israel adoraron ídolos; pecó Manasés, rey del pueblo de Dios; derramó tanta sangre e hizo tantas maldades, como dice la Escriptura; luego, como pidió perdón a Nuestro Señor, fué perdonado. ¿Osarte hías fiar? Pecó David, tomó la mujer ajena; así como dijo: *Peccavi,* oyó del profeta: *Et transtulit Dominus peccatum tuum, Dios ha pasado* y perdonado *tu pecado.* Llamóle el ladrón, y respondióle: *Hoy serás comigo en paraíso.* A la Magdalena, ¡qué le perdonó de pecados!

¡Oh! ¡Bendicto seáis, Señor, para siempre! ¿Quién es el que no viene, llamándolo vos? ¿Quién quiere perder tanto bien? ¿Quién no irá a gozar de tal abrazo?

—¿Quieres más testigos? Pregunta dende el principio del mundo a cuantos pecadores [ha] habido que se hayan vuelto al Señor, cómo les ha ido con El, cuántos halagos les ha hecho, cómo los ha abrazado y hécholes grandes misericordias. *Tórnate a mí.* —Acusarme heis, dice la mu-

---

313 Cf. Ier. 3, 1-2.
342 Cf. 2 Reg. 12, 13.
343 Lc. 23, 43.
344 Cf. Lc. 7, 47.

jer: Yo fuí causa que lo azotasen, por mí lo coronaron de espinas, por mí padeció tanto como padeció, y derramó su sangre, y por mí lo pusieron en la cruz. ¿Cómo me llegaré a El, que me acusará? —*Quis accusabit adversus dilectos Dei? Deus qui iustificat, quis est qui condemnet? Christus Iesus, qui mortuus est, immo et qui resurrexit, qui est ad dexteram Dei, qui et interpellat pro nobis.*

—Señor, ¿quién irá? Que me castigará. Tengo gran temor. —No hayas miedo. Buen abogado tenemos. —Acusarme ha el demonio. —No temas, que el demonio no es parte, pues te soltó y perdonó la parte ofendida, que es Jesucristo. El derramó la sangre por ti, ¿acusarte ha? Está rogando por ti, ¿cómo te acusará? Decí, si a esta tal mujer dijese su esposo con buenas palabras y con halagos que lo hará mejor que antes con ella y se lo jurase con buenas palabras, con amor y promesas, que se fuese con él y que dejase aquel rufián, y ella no quisiese, y si la amenazase e hiriese y ella todavía no quisiese ir, ¿qué haría su marido viendo esto? —Llorar. —¿Qué os parece que merece, habiendo probado su marido todo esto con ella, y ella todavía no quisiese ir, sino quedarse en poder de aquel rufián que tan mal le trata? Si vos fuésedes su marido, ¿qué haríades?

Viene Cristo. Meta cada uno la mano en su pecho. Quizá hay aquí alguno que ha diez años que ofende a Dios y está en pecados, quizá ha veinte, quizá no ha conocido a Dios en toda su vida. Envíate a decir que te perdona, envíate su palabra real: —Yo lo vestiré y haré heredero y le haré muchos bienes y mercedes. —¿Qué, padre? —¿No lo has oído predicar? ¿No te lo ha dicho allá de dentro? ¡Y cuántas veces te lo ha dicho y amonestado, cuántas buenas y santas inspiraciones te habrá inspirado, cuántas veces te habrá dicho: "Cata, que me lo pagarás; mira que te irás a los infiernos; vuélvete a mí, ¿qué haces, qué esperas, en qué te detienes? ¿No te pasa allá todo esto? ¿Cuántos años ha que me ofendes? ¿Hasta cuándo has de pecar?" ¡Oh! ¡Bendita sea tu misericordia, Señor, que tanto sufres, ruegas con halagos, convidas con misericordia, perdón y amistad, y amenazas con infierno, con fuego y penas, y no hay, Señor, quien te responda!

**Llora Cristo tu alma**

Viéndonos Cristo tan pertinaces, párase a llorar. —Señor, qué hacéis? ¿Por qué lloráis? —Fué al monumento Jesucristo y lloró. Ansí como ver sangre es señal que hay

356 dilectos] delactus

359 Cf. Rom. 8, 33.

herida—decimos luego: "Sale sangre, luego herido han alguno"—, ansí las lágrimas son señal de corazón herido. ¿Quién os hirió, Cristo, pues lloráis? ¿Quién os hirió? Tú, hermano, y yo lo herimos. Mira cómo perdió la vida por ti, ¿y tú estáste en el sepulcro de tus pecados? Por eso el Hijo de Dios echa lágrimas.

¿No habéis visto una buena mujer que tiene una hija liviana, ventanera? Ruégale: "Hija, no hagas eso, mira que te echas a perder, mira que me das mucho enojo"; llévala a confesar, a los sermones, y no aprovecha nada. Cuando esto ve la madre, que todo cuanto hace no aprovecha nada, ni su hija quiere enmendarse, hártase de llorar.

Llora Jesucristo tu alma, no te rías tú; razón es que también lloréis vos. Veislo a El penado, afligido, lleno de angustias por vos, ¿y estáisos vos en vuestros pecados? Con mucha razón podrán decir de vosotros lo que dice San Juan que decían unos muchachos a otros: *Lloramos y no plañistes, cantamos y no respondistes.* Está Nuestro Señor llorando nuestros pecados y estamos nosotros riyendo. Llora Cristo y tú no, ¿qué será de ti? Dice la Escriptura que los días del lloro del malo son toda la vida. Hermano, ¿no miras en esto? Pues Dios te llora, grande debe ser tu mal. ¿Llora, porque te vino deshonra, porque no tienes dineros y estás enfermo? ¿Qué es esto que saca lágrimas Dios de su corazón? Cosa recia debe ser. Veía Dios lo que perdía el ánima y lo que ganaba; conoce bien la pérdida grande que es a Dios, conoce los grandes males y trabajos en que cae en apartándose de El, y por esto lo conoce mejor que nadie Dios, por eso te llora. Eso también lloraba Jeremías: *Deducant oculi mei lacrymam per noctem et diem, et non taceant, quoniam contritione magna contrita est virgo filia populi mei plaga pessima vehementer: Lloren mis ojos de día y de noche, y no callaré, porque la hija de mi pueblo está afligida con gran quebrantamiento y con una plaga en grandísima manera mala.*

Cayó y quebróse tu ánima el día que pasó por tu pensamiento ofender a Dios. Caído has de esa parte que es más alta que el cielo; grandísima quebradura es, porque por el pecado caíste de la gracia y amistad de Dios, que es más alto que el cielo.

—¿Cómo, Señor? ¿Qué ha de osar enojaros un hombrecillo? ¿Que hay quien peque contra vuestra Majestad? No hay quien llore, no hay quien ruegue, todo está cual Dios

403 tienes
428 pessima] insumma
438 Que] Quien

414 Cf. Mt. 11, 16-17; Lc. 7, 31-32.
431 Ier. 14, 17.

lo remedie por su bondad. —Hombre, que estás enfermo y muerto, ¿por qué no lloras? ¿Qué haces? ¿A cuándo aguardas? Que si te diesen por penitencia que trujeses un cuerpo muerto a cuestas cuatro años, responderás que no lo podrás cumplir, ¿por qué traes una ánima muerta contigo siempre, que es peor y mayor carga mil veces que la del cuerpo muerto? Si te diesen muchos dineros, no lo traerías un cuerpo muerto a cuestas, y date Dios dinero porque no traigas un ánima, y no quieres. Di, ¿no te hiede? ¿No lo sientes? Guerra te da siempre con mil aguijones, y no lo sientes. Tienes allá dentro un traslado de infierno. *Inveteratus in terra aliena, coinquinatus es cum mortuis, deputatus es cum descendentibus in infernum: Envejeciste en la tierra ajena, ensuciástete con los muertos, eres reputado con los que bajan a los infiernos.* Hombre, ¿cuánto ha que andas en pecados, cuánto ha que mientes, cuánto murmuras, cuánto ha que estás en estos pecados viejos, endurecido?

Dice el Evangelio: *Infremuit Iesus.* —¿Por qué, Señor, o contra quién? —Contra los pecados. ¿Cómo dice Jesucristo que se me ha de perder lo que tanto me costó y lo que con toda mi sangre gané, derramándola en la cruz? —Señor mío, ¿para qué tomáis enojo? —Para que lo tomes tú con tus pecados.

**Llora, hermano, tus pecados**

¿Desde cuándo juras, blasfemias, adulteras, deseas a la otra, quieres mal al otro? Di, ¿cuánto ha que lo usas? *Usquequo, Domine, finis offensionum mearum?* ¿Hasta cuándo has de pecar? ¿Que no has de dejar de ofender a Dios? ¿Cuándo has de hacer raya para no pecar? Mas ¿para qué naciste, si no han de haber fin tus males? ¿No ha de haber un día en que mudes la mala vida?

¿Hasta cuándo, Señor, te tengo de ofender con estos ojos, viendo cosas con que te ofenda, y con estos oídos, oyendo cosas con que me hagan pecar, y mis pies, andando en cosas deshonestas? Si siempre tengo de ofender a Dios, mejor fuera no haber nacido. Llora, hermano, tus pecados. Mira cómo llora Dios por ti. Respóndele, vuélvete a El. ¿Cómo puedes vivir sin El? Sea luego; no aguardes más; ¿qué esperas? ¿No basta el olvido que has tenido de los veinte años? Vela, hermano; no te descuides, que Jesucristo *vela* llamó a toda la vida del hombre, para darnos a entender el gran cuidado que habíamos de tener. Pues estemos siempre en vela.

481 estamos

454 Cf. Bar. 3, 11.
457 Cf. Io. 11, 33.
466 Cf. Dan. 12, 6.
480 Cf. Lc. 12, 38; Mt. 14, 25; 24, 42; 25, 13; Mc. 6, 48; 13, 35.

—Mozo soy agora, padre. —¿Tan larga te parece la vida? Por larga que sea y mucho te quede de vivir, no sabes si en ella podrás deshacer el mal que has hecho en el tiempo pasado que has vivido. No sufras tan largo captiverio en tierra de enemigos y debajo de señor tan tirano como es el demonio y los pecados en que andas. ¿Por qué ofendes a Dios y le haces combate con las piedras suyas? Dióte sentidos, ojos, oídos, gusto, manos, pies, con que le sirvieses y lo honrases, y con todo ello le ofendes. Dióte hacienda, con ella le ofendes; dióte honra, con ella le enojas; de manera que todo lo que te dió para que lo alabases y sirvieses lo vuelves al revés y con todo ello le ofendes y desagradas. Enójate un día contra tus pecados, pues tan mal te tratan. Una cosa os encomiendo ¡por amor! que no se os olvide, y es que os doláis mucho de las ánimas que viéredes en pecado, mucho más que de los cuerpos.

Aun con todos los bienes que el Señor te ha hecho y amor que te ha mostrado, ¿aun no se te ablanda tu piedra? Estabas tú en la cárcel, sentenciado [a] ahorcar, y envíate el rey una cédula en que te perdona y te hace mercedes. ¡Cómo te alegrarás, y cómo la recibes con tanto placer y alegría, y haces muchas gracias! Y envíate Dios Nuestro Señor perdón, no de la vida temporal, sino perdón de la sentencia que tenía dada contra ti, de ir a morir a fuegos eternos, y no te da nada, y aun no solamente eso, sino aun añades desagradecimiento y con otros nuevos pecados. ¿Cómo no te ablanda la misericordia de Dios, ni su amenaza, ni ver llorar a Jesucristo?

El os redimió con su preciosa sangre, que no el demonio. ¿Por qué lo quieres servir? ¿Qué bienes te ha hecho? ¿Qué esperas de él? ¿Por qué no te mueves viendo llorar a Jesucristo? Dile: "¡No haya más! ¿Por mí lloráis, Señor? Callaos, Señor, que ya no pecaré". ¿Quién no acalla a Jesucristo, pues llora por él? Si alguno con esto no se moviere, téngase por el más flaco y miserable del mundo, que no quiere estar sin pecado ni salir de la iglesia sin él. ¡Y que haya quien con tantas amenazas y favores como Dios le ha hecho se quede en su dureza! Llórate y di: "Grande y muy grande es mi flaqueza". Llórate y pide oraciones ajenas. Las durezas han menester muchas y muy grandes oraciones continuas. Busca tú, hermano, y haz que rueguen a Dios por ti.

507 das
518 quieres

**La voz de resurrección a nueva vida de gracia**

Placerá a su misericordia y dirá algún día el Señor: *Quítenle la piedra de encima.* ¡Qué palabra! ¡Quítenle la dureza! ¿Por qué dejas a Dios y escoges al demonio? ¿Quién te tapó los ojos, dime? Esa piedra es la que te tiene atajado. Esperad, que, si abriésedes, entraría el sol. ¿Por qué no abrís, pues? ¿Por qué no hacéis que abran? —Hacé, Señor, que quiera. Quitá la dureza y dad gracia, *quia duritia cordis auferetur.* ¿Qué haremos con este corazón, Señor? Remedialdo vos por vuestra misericordia. —*Ego auferam cor lapideum et dabo cor carneum.* —Eso sí, Señor, quitanos este corazón de piedra, esta dureza que en él tenemos, y dadnos, Señor, el de carne. Eso, Señor, será decir y hacer.

Cuando su infinita bondad te mira, échate aquellos ojos de misericordia y dícete y hácete entender lo que pasó por ti, y dícete: "Mira lo que tengo guardado". Si no aprovecha eso, dice: "Mira el infierno". Y si todo no aprovecha, dice: *La enfermedad no es para morir;* no es este mal mortal, *sino para* alabanza y *gloria de Dios.* ¿Veisle tan duro y tan obstinado? No es mal del cual morirá. Lo que tiene, mal y grave es, pero no morirá, no se perderá con ello, que no le dejaré yo morir; yo le atajaré y saldré al camino; yo le ablandaré y le quitaré la piedra.

*¡Quitadle la piedra!* Oyes un sermón, confiésaste con un buen hombre, veis morir a otro, dante un buen consejo; si te hablan en virtud, dices que sientes un poco de alegría y gusto; cuando no te catas, hállaste tan trocado, que tú mismo te espantas de verte cuál estás. ¿Qué es esto? La piedra se te quita, y hace Lázaro lo que Cristo hizo con él; vuélvele el corazón; hácele que miren sus ojos a Jesucristo. ¿Ves la ovejita? ¡Cuán cerca estaba el lobo para tragarla! Da voces: "¿Qué es de mi loco estado? ¿Qué ha seído de mí?" Llama a su pastor, condena su mala vida, pide misericordia.

Dijo el Señor: *Fiat lux, et facta est lux.* Hasta que el Señor da esta bienaventurada voz en las ánimas, no hay hecho nada. Es tan poderosa y hace tanto con ella, y más hace con ella que con criar cielos y tierra y al principio del mundo, pues con ella te muda ese corazón tan endurecido y tan malo, y te hace olvidar todos tus malos deseos, y amar lo que aborrecías, y aborrecer lo que amabas, y te hace que, estando en el mundo, estés fuera de él, y pudiendo gozar de los placeres, lo huyas y apartes. Mayor voz es ésta que criar cielos y tierra. A todos ha hablado;

569 hc

535 Cf. Ez. 11, 19; 36, 26. 560 Gen. 1, 3.

a ti ha dado Dios esta voz. Andabas tú deseando a la otra, hinchado y lleno de soberbia, menospreciando a todos, queriéndote a ti y que te honrasen. En dando que te dieron esta voz, luego sales de tu cueva y arrojas todas las cosas de ti.

Dice Dios: —En aquellos días echaré los ídolos de ti y las ropas, y arrojarlas he como los paños menstruados de la mujer. En aquel día que te quitaren la piedra, tendrás por apacible lo que aborrecías y por abominable lo que te aplacía. —¿Qué adorabas? —Idolos. —¿Qué adoras? —Estoy perdido por fulana. —Mira, quítale el corecito de la cara y verás cuál queda lo que tan bien te parecía, y olvidarás lo que buscabas. ¿Qué adoras? —La honra, la hacienda, los dineros y cosas de la tierra. —Amas ídolos, tienes y adoras ídolos.

Dice el Señor: En aquel día echará el Señor de su casa. ¿Hay cosa que hieda más que el paño sucio? De esta manera es; aquello que en tus ojos relucía antes, te parece agora tan feo y tan abominable, que le digas: *Egredere et dabitur pluvia semi*[*ni*] *t*[*u*]*o*. Hederte ha más que los muertos lo que te daba regocijos de grande placer; aquello que te daba sabor y te deleitaba, antes amargaba, porque no son los pecados y fealdades sabrosas ni deleitan por sí, sino el que las recibe y comete, con su afición y deseo que pone en el alcanzarlas, toma aquel sabor y deleite. Como un perro, que, tomando un hueso duro y sin jugo y virtud, se está royéndolo y piensa que saca algo de él y que tiene algún mantenimiento, y no es sino que, como el hueso es tan duro, que le hace sangre, y en él, como en cosa que sale de él algo, se está saboreando, y pensando que come del hueso, come de sí mismo. No hay sabor en los pecados.

—¿Pues cómo aquél juega en toda la noche, sin que lo sienta? ¿Cómo el otro anda de noche y de día, sin comer ni beber, tras la otra, y el otro deja su propia mujer y va a buscar la ajena? —No hay deleite en los pecados. —Pues ¿qué lo hace? —El deseo que de su parte pone cada uno, hace que el pecado parezca sabroso, siendo amargo como lo es.

Cuando el Señor quiere hacer que salgas del pecado —porque El quiere que lo dejes y que lo dejes libremente— sales libre y de tu voluntad, y esto todo sabe hacer y quiere Nuestro Señor. Esta es la gracia que a ninguno se da que la desecha, y a ninguno da Dios esta dádiva y merced

575 ti] sí

576 Cf. Is. 2, 20; 64, 6.
589 Cf. Is. 30, 22-23.
607 Io. 11, 44.

que no se aproveche de ella. *Quita la piedra,* dice Dios. Estonces, cuando andes buscando a Dios como El a ti, ámale, sírvele, como quiere y manda que le sirvas. Darte ha la voz grande que dice: *¡Lázaro, sal fuera!* Salió resucitado. Saldrás tú resucitado con nueva vida de gracia. Hacerte has hijo de Dios, que primero eras del demonio. Recibirás gracia y después gloria, *ad quam* etc.

## 15 ¡Dichosas ovejas que tienen tal pastor! *

*Miércoles de la semana de Pasión*

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 99 r - 107 v; Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 96 r - 103 v.)

*Oves meae vocem meam audiunt, et ego cognosco eas, et sequuntur me. Et ego vitam aeternam do eis, et non peribunt in aeternum, et non rapiet eas quisquam de manu mea* [Io. 10, 27-28].

**Exordio: la Virgen, nuestra pastora**

¡Cristianos! Ovejas sois de Jesucristo, y El es vuestro pastor. ¡Oh dichosas ovejas que tienen tal pastor! *Mis ovejas*—dice el Señor—*oyen mi voz; y yo las conozco y ellas me siguen a mí, y yo les daré la vida eterna, y no perecerán para siempre jamás, y no habrá nadie* tan poderoso *que me las arrebate de mi mano.* ¡Oh, bendito tan buen pastor! ¡Bendito tal Señor, rey y pastor!

Hacía Dios a todos los principales, pastores; a todos los ocupaba en guardar ovejas, y de allí sacaba unos para profetas, otros para patriarcas, otros para reyes. Quería Dios significar que Jesucristo había de ser profeta de los profetas, patriarca, rey y pastor.

También las mujeres de aquel tiempo, como era Rebeca y Lía y Raquel y otras munchas, denotaban a la Virgen sin mancilla, que después de Jesucristo no ha habido otra pastora, ni hay quien así guarde las ovejas de Jesucristo. Y pues aquí somos venidos para ser apacentados de la palabra de Dios, y la Virgen sin mancilla es nuestra pas-

---

620 etc.] Deo gratis *add.*

*V* = Valencia, *O* = Oña || 8 y *om. O* || 9 y *om. O* | las *O* || 10 nadie] ninguno *O* || 11 mis manos *O* || 12 pastor!] Oh *add. O* | y *om. V*
13 Hacíales *O* || 14-15 a todos los ocupaba] ocupábales *O*
19 $y_1$ *om. O* | muchas *O* || 22 venido *O* | apastados *O* || 25 ofrezcamos *O*

---

* Ed. R. García Villoslada, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 248-260. El índice del Ms. de Valencia lo describe: «In evangelium: Ego sum Pastor bonus». «Sermo in quarta feria dominicae quintae Quadragesimae» (Oña, f. 99 r).
11 Io. 10, 27-28.

tora después de Dios, supliquémosle que nos apaciente, alcanzándonos gracia; y para más la obligar ofrezcámosle la salutación angélica diciendo con devoción *Ave, María.*

**Cristo nos escogió para ovejas suyas**

*Oves meae vocem meam audiunt,* etcétera.—Ovejas tengo, pastor soy, dice Jesucristo. Yo me las he criado, yo me las he escogido para ser pastor de ellas; soy buen pastor, que me he vestido del vestido de mis ovejas y conocen mi voz. Lléganse a mí, ámanme, vienen a mi llamado. Ovejas tengo. —Señor, ¿cuándo escogisteis ovejas?, ¿desde cuándo las tenéis? San Pablo: *Elegit nos in ipso ante mundi constitutionem.* —Mirá, muncho ha que tengo ovejas.—De muncho tiempo es pastor. No es pastor que compró ayer ovejas y se ha querido hacer pastor de ellas. Tiene ovejas; y El *las escogió ante mundi constitutionem,* antes que el mundo fuese mundo, antes que vos naciésedes. Cuando El os crió, para oveja suya os crió. El dijo: Criaré a Juan, etc., para que sea mi oveja. No era nacida la oveja, y ya tenía pastor. Muy antig[u]o pastor soy, dice el Señor.

A tan antig[u]o pastor, a pastor que tanto ha perseverado en sus ovejas y que tanto las guarda, ¿qué le deben las ovejas? ¿Con qué le pagarán el cuidado que el Señor tiene de morir por sus ovejas y que no se pierda alguna? ¡Bendito tal pastor! Gracias infinitas se le deben a tal pastor por tan gran cuidado como sobre sus ovejas ha puesto y pone. *Elegit nos in ipso.* Escogiónos el Señor.—¿Cómo nos escogistes vos? ¿Escogistes nos como quien hace rebaño y de allí saca las que son mejores?—Dice el Señor: No soy pastor sino de las ovejas buenas.—Escogiónos Dios, y no como de rebaño; no nos escogió por nuestros merecimientos, no nos escogió porque vió en nosotros más mejoría que en otros, sino escogiónos por su propia gracia, porque El ansí lo quiso, escogernos y criarnos para ovejas suyas.

Y ansí dice San Pablo: *Reliquiae ergo secundum electionem gratiae salvae fiunt,* no porque ellos lo merecen, sino por su voluntad, porque El ansí lo amó, por su propria gracia nos eligió, *ut essemus sancti et immaculati, para que fuésemos santos, para que fuésemos limpios, sin mácula de pecado.* Escogiónos El para sí; queríanos hacer

**30** soy] un *add. O* || **33** ¿cuándo escogistes ovejas? *om. O* || **34** tenéis] ¿cuándo las escogistes? *add. O* | Eligit *V* || **35** mucho *O* | de *om. O* || **36** mucho *O* | es$_1$] ha que soy *O* || **38** y *om. O* || **41** y *om. O* || **42** antiguo *O*
**43** antiguo *O* || **45** el Señor *om. O* || **46** sus] las *O* || **49** Eligit *V* || **50** Escogistes$_2$] Escogíades *V* || **51** que son *om. O*
**55** propria *O* | así *O*
**57** Reliquae *O* || **59** así *O*

27 Io. 10, 27-28. 58 Cf. Rom. 11, 5.
35 Eph. 1, 4.

limpios, como El es. *Qui praedestinavit nos in adoptionem filiorum per Iesum Christum in ipsum.* Llamónos, escogiónos Dios, quiso que fuésemos santos por su propia gracia y voluntad, mas la ejecución de la elección *per Iesum Christum.* Predestinólo El así; dijo El así: Yo criaré a Juan y a fulano, y escogerlos he para mí, para que sean santos y limpios, para que gocen de mí para siempre, pero la ejecución de esta elección, el medio por donde todo esto será, *per Iesum Christum in ipsum,* por Jesucristo y en El.

San Augustín se retra[c]tó aquí, que dijo que nos había escogido porque vió que habíamos de ser buenos, pero él confiesa que no había visto entonces este texto de San Pablo: *Ut essemus sancti et immaculati, para que fuésemos buenos.* No nos escogió *porque éramos* buenos, sino *por que fuésemos* buenos.

**Condiciones de la buena oveja: oye al pastor y le sigue**

¡Buen pastor tenemos, que nos escogió para guardarnos y de tanto tiempo! Pues que tal pastor tenemos, pues él ansí nos ha escogido, pues nos ha querido para sí, y se ha hecho guarda nuestra, ¿quién no mirará si es oveja que anda debajo de su mano, quién no mirará si es de su rebaño, quién no mirará en qué dehesa pace y qué yerba pace y si hace lo que la buena oveja con su pastor hace? Pues para que conozcamos si somos ovejas suyas, para que podamos fácilmente, si viéremos que vamos fuera de camino o fuera de manada, tornar al pastor que nos anda buscando, diremos las condiciones de la buena oveja, diremos lo que la buena oveja ha de hacer para que el pastor la conozca.

Jesucristo lo dice. Diremos lo que El dice, para que mejor lo creamos. *Oves meae vocem meam audiunt. Mis ovejas oyen mi voz.* ¿Sabéis si os ha llamado alguna vez el Señor y si le habéis oído? Pues tené señal que, si le oístes, que sois su oveja. Gran señal es, muy cierto, que la oveja y cualquier ganado oye la voz de su pastor y viene luego a su llamado.

Vi una vez, yendo por un camino, que apacentaba un hombre unos puercos y que estaba tañendo una trompetilla

63 Quippe destinavit *V* || 65 propria *O* || 67 Predestinándolo *O* | El así *om. O* | ansí$_2$ *O*
72 Agustín *O* || 76 por que] para que *O*
81 así *O* | pues$_2$] y *O* || 83 mira *O* || 83-84 oveja que - mirará si es] *om. O* || 84 mirará$_2$] mirar *O*
96 es] Es *add. O*
99-100 un hombre que apacentaba *O* | 100 que *om. O*

63 Eph. 1, 4.
64 Eph. 1, 5.
72 San Agustín, *Retractat.* l. 1, c. 23, 24: ML 32, 621.
94 Io. 10, 27.

de muy mal sonido, una música muy mala, y estándola tañendo venían los puercos saltando y corriendo con gran regocijo al hombre que tañía la trompetilla. Y preguntando qué fuese aquello, dijéronme que los puercos venían a aquel sonido, porque aquélla era la voz con que llamaba aquel pastor a su ganado. ¡Oh oveja! ¡Oh cristiano! Conoce que un animal irracional y el más sin razón que hay en los animales conoce la voz de su pastor; y *el asno y el buey conocen el pesebre de su Señor,* ¿y no conoces tú la voz de tu Señor? Está la ovejita paciendo en una yerba que muncho le sabe, está hozando el puerco a su sabor, y llama su pastor, tañe la bocina, y por muncho que le sepa el hozar al puerco y el pacer a la oveja, luego, en oyendo la voz de su pastor, viene luego y lo deja todo. Y tú, oveja, tú, cristiano, ganado por la sangre del Cordero, llámate el Señor y no conoces su voz. Llámate un mes, llámate una cuaresma y dos años y cuatro, y, como mala oveja, estás comiendo y hozando en tus carnalidades, estás en tus enemistades, estás en tu invidia y odio, y llámate tu Señor y no le oyes.

*Mis ovejas,* dice el Señor, *oyen mi voz.* ¿Pensáis que sois ovejas de Dios no oyendo a Dios? Vengáisos por una parte, estáis en vuestras enemistades, y por otra parte decís: recemos un poco. No sois ovejas de Dios, andáis de un rebaño en otro, no oiréis la voz del Señor, y no la oyendo, no sois de El; no conoce El a la oveja que sólo oye la palabra, porque aquella palabra le aplace a él. *Amar a vuestros amigos, hacer bien a quien os hace bien,* no es eso ser oveja de Jesucristo, *eso quienquiera lo hace.* Si yo quiero bien a Pedro, y él me quiere bien, pocas gracias. *Amar a vuestros enemigos, amar y querer bien a quien os quiere mal,* esto es ser oveja de Jesucristo.

*Mis ovejas,* dice el Señor, *oyen mi voz.* Estáis vos enemistado o andáis vos fornicando, hozáis vos en las vanidades de este mundo, y díceos Dios: *No fornicarás, amarás a tu prójimo, no jurarás mi nombre en vano.* Y vos,

**101** de *om. O* | mala] y de muy mal sonido *add. O* || **102-103** con gran regocijo *om. O* || **103** tañía la trompetilla] estaba tañendo *O* || **104** fuese] era *O* || **105** a *om. O* || **105-106** aquel pastor llamaba *O* || **107** que$_1$ *om. O* || **108** en] todos *add. O* | conoce *om. O* | y$_1$] conoce *O* || **109** conocen *om. O* || **111** mucho *O* | él puerco hozando *O* || **112** mucho *O* | el *om. O* || **117** y$_3$] tú *add. O*

**122** Vengáis *O* || **123** estáisos *O* || **124** andáisos *O* || **127** aquella$_2$] la *O* || **130** pocas gracias si él me quiere bien a mí *O* || **132** nos *O* | mal] hacer bien a quien mal nos quiere *add. O*

109 Cf. Is. 1, 3.
129 Mt. 5, 4; Lc. 6, 33.
132 Mt. 5, 44; Lc. 6, 27 ss.
136 Cf. Ex. 20, 2-17; Deut. 5, 6-21; Mt. 5, 21 ss.

como mala oveja, no dejáis de comer y pacer y hozar en las enemistades y carnalidades

¿Quieres conocer si eres oveja de Jesucristo? Pues mira si te duele perdonar a tu prójimo, y oyendo que dice Dios: "¡Perdona!", sí perdonas. ¿Sábete bien la carne? Pues mira, si en diciéndote Dios: *No fornicarás,* te apartas de ello, si empezares a aborrecer el fornicar, si amares perdonar, si deseares caridad con el prójimo, si te pareciere mal el jurar y blasfemar, cree que eres del rebaño de Jesucristo, cree que no te perderás, cree que tiene gran cuidado de ti Jesucristo.

*Mis ovejas oyen mi voz, et ego cognosco eas: y yo las conozco.* Si oís la palabra del Señor, si hacéis lo que Jesucristo os manda, si conocéis la voz de vuestro pastor, dice el Señor: *Yo las conozco a ellas.* Ellas andan vestidas de mi vestido, y yo, como buen pastor, vestido del suyo. Oyen mi palabra, ellas pacen en mi dehesa y comen de mi yerba, conózcolas, guárdolas yo. *Et sequuntur me: y síguenme.* Por donde vo[y] yo van ellas; adonde estoy yo están ellas; no me pierden paso las buenas ovejas. Las que conocen a su pastor, de cualquiera manera siguen a su pastor; va el pastor por breñales y espinas, y va la oveja coja, y aquí se deja el pedazo de la lana, acullá se rompe el pellejo, y como puede, cansada como está, siempre sigue a su pastor.

¡Oh pastor bendito, y cómo curáis vos la ovejita coja y cansada, cómo volvéis por el cristiano que os va siguiendo y va cansado y sudando y, como puede, no deja de seguir vuestros pasos! ¡Cómo y con qué amor volvéis vos a él y tomáis a cuestas sus trabajos, y le ayudáis a pasar el camino, y le ponéis miera adonde la ha menester, como buen pastor!

Pues el pecador que le sigue por el mismo camino, mirando cuánto debe a tan buen Señor, mirando cómo le apacienta en las buenas yerbas, mirando cómo le ama y cómo por su amor pasa lo que pasa, el que no mira que nadie le mira, ésta es la oveja que sigue a Dios. Diga el mundo lo que quisiere, hable el mundo, que mundo es. Sigámosle en fe y en verdad. Vamos como ovejitas, que les van las ramas y espinas del monte quitando la lana, y ellas siempre van adelante. Persíganos el mundo, mofe el mundo, pida lo que quisiere, y nosotros sigamos a Jesucristo. No os turben las cosas del mundo; no os desasosiegue lo que

---

137 comer] hozar *O* | y hozar *om. O*
142 en *om. O* || 145 que *om. O*
152 y] e *O* || 155 yo voy *O* || 158 la ovejita va *O* || 159 y *om. O* | acuyá *O*
167 donde *O*
169 camino *om. O* || 172 lo que pasa *om. O* || 176 espinas y ramas *O* ||

dijere el mundo. Decí al Señor: "Oveja vuestra soy; el diablo, mi enemigo; carne me combate; el mundo me persigue; y, con todo esto, *ego non sum turbatus, te pastorem sequens*". Decía Hieremías: *No me turbo yo,* no me desconsuelo yo, no me aflijo, *llevando a vos por mi pastor.* Id, Señor, vos por donde quisiéredes, llevadme a donde quisiéredes; consuélame, Señor, que sois vos mi pastor.

Si os persigue la carne, capitán y pastor tenéis limpio y casto, no os turbéis. Si os mofa el mundo, mofalde vos, seguí al Señor por todo el camino. ¡Señor! *Yo no soy turbado* en todas mis tribulaciones, *llevándoos a vos por pastor.*

*Et diem hominis non desideravi.* Señor, no quise, en cuanto hice, mirar a nadie, no recebí loa de nadie, no escuché al mundo porque me deshonrase, ni menos porque me honra; no pasaba yo los trabajos mirando a quien me miraba, sino vos sabéis, Señor, que siempre os seguí yo por vos y en vos; a vos seguía yo; a vos amaba yo; de vuestra yerba y en vuestra dehesa me apacentaba. Yo no deseé honra para mi en los pasos que por vos daba, ni me turbaba yo en vuestro camino, Señor, ni hice caso de todo el mundo.

Seguí a Jesucristo, mirá las pisadas del pastor. No quieras dejar a tu pastor por el mal paso y irte tú por el bueno y por las plazas anchas. No cures del mundo en cuanto y cuantos estropiezos te pusiere; sigue siempre a Jesucristo; mira las pisadas del pastor. La oveja a su pastor sigue, tras su pastor se va. Señor, no me aflijáis vos, no me pidáis vos lo muncho que os debo, no queráis vos ponerme en cuenta el desagradecimiento que tengo y he tenido a vuestros beneficios. *Non sis mihi formidini, spes mea, in die afflictionis meae.* En mis pasiones, *en el día de mi tribulación, no me ponga* la aspereza de vuestro camino *temor,* no me haga tornar atrás el peso de vuestra cruz. Sígaos yo, Señor. Sigamos en verdad y amor, vénganos lo que nos viniere: persecución del mundo, tribulación de carne, guerra del demonio. Sea de mí lo que fuere, no me seáis vos a mí temor. No tenga yo temor de haberos ofendido; y sea lo que fuere de mí.

Ansí se sigue el Señor. Id por el camino del Señor, no

---

180 Decí *O* | demonio *O* || 182 persequens *O* || 184 llevándoos *O* || 184-186 Id Señor - mi pastor] *om. O*
187 y pastor *om. O*
191 desideravit *VO* | 194 quien] me *add. O* || 196 yo; de] y en *O* || 197 en] de *O*
205 mira - pastor] *om. O* || 206 se *om. O* || 207 vos *om. O* | mucho *O* || 208 he *om. O* | vuestros] tus *O* || 211 esperanza *V* || 212 Síguaos *V* || 213 y] en *add. O* || 217 y *om. O* | de mí lo que fuere *O*

---

184 Ier. 17, 16.
191 Ier. 17, 16.
211 Cf. Ier. 17, 17.

mirando quién os mira, ni al mundo, sino sólo que no nos sea temor Jesucristo, que no nos ponga su ofensa temor, no nos halle el Señor en lugar de temor, no contra El, no fuera de su rebaño. *Invenit eos in loco horroris et in loco solitudinis. Hallólos en lugar espantoso y en lugar solo;* hallólos fuera de su rebaño; no pacían de su dehesa; andaban en tinieblas y fuera de su camino. ¿No andáis con vuestro pastor? ¿No seguís a Jesucristo? Andáis en lugar solo y lleno de terror. Halló las ovejas que no eran suyas en lugar lleno de temor. Seguir al Señor es señal de oveja suya; seguir en verdad al Señor, con trabajos, con fatigas, en enfermedades, en pasiones, esto es señal de oveja suya.

**Niéguese a sí, tome su cruz y sígame**

*Qui vult venire post me abneget semetipsum et sequatur me. El que quisiere* ser mi oveja *niéguese a sí,* venda su hacienda, véndalo todo *y sígame.* Vendé toda vuestra hacienda, que son vuestras afecciones; trocá toda vuestra hacienda por hallar esta *piedra preciosa.* No miréis al mundo que os diga: loco; que os corran por las calles: "¡Al loco, al loco!" Vendé las carnalidades por la castidad, las risas y juegos por la temperancia de palabras, el murmurar por el callar y honrar al prójimo, la enemistad por la amistad y caridad. Toda vuestra hacienda trocalda y vendelda por esta piedra preciosa. No tengáis en nada al mundo. Si os dice que sois loco, no os turbéis; y que vendéis lo que tenéis, y que sois desatinado; y que unos ríen y vos lloráis, otros se huelgan y vos triste, otros favoridos y vos desamparado, otros ricos y vos pobre: "¡Al loco! ¡Que se ha tornado loco!" Decildes vos: "Tú eres loco y yo soy cuerdo; y plega a Dios que conozcas tu locura para que tomes seso, como yo le voy tomando".

Vendé lo que tuviéredes; no estimé[i]s la honra sino en Jesucristo; no améis la riqueza sino en Jesucristo. Pensá cuán presto se pasa el mundo. Pensá cuánto bien puede dar el mundo; si aunque lo dé todo a uno, si estará contento. Mirá, si pidiesen a un hombre: ¿Qué es lo que queréis?, ¿qué pidiría? Estar en una tierra que no hobiese frío, ni calor, ni hambre; que tuviese munchas riquezas, munchas mujeres, todo cuanto se puede imaginar. Mirá bien las locuras que pidiría, mirá cuánto contento le darían si supiese que le han de durar poco. ¿Qué se le daría que

229 con fatigas, con trabajos *O*

231 abnegat *O* || 242 vendedla *O* || 244 y₂ *om. O* || 246 favorecidos *O* || 247 Decidles *O* | eres] el *add. O* || 248 yo] soy el *add. O*

250 tuvieres *O* || 251 ames *O* || 253 a uno] aun no *O* || 255 no] ni *O* || 257 muchas *O* || 258 pediría *O* || 260 se] le *add. O*

223 Cf. Deut. 32, 10. 234 Cf. Mt. 16, 24; Lc. 9, 23.

se hiciese todo a su voluntad acá, si supiese que después que se muera no se ha de hacer para siempre la suya?

Hombre, ¿de qué te engañas?, ¿en qué te empleas? Oveja, torna al pastor, mira el camino del pastor, síguele por donde va. Vende cuanto tienes. Mira que esta joya la has de comprar con lo que más te doliere. ¡Oh hombre casto, oh paciente, oh caritativo! ¡Qué gozo sientes en amar el Señor y en seguir al Señor!

*El que quisiere* ser mi oveja, el que quisiere ser mío, *niéguese a sí,* no piense en sí, no quiera lo que el Señor no quiere. La oveja que va paso ante paso tras de su pastor, no errará camino. Va el Señor por calle angosta, y tú, por calles y plazas anchas; no saldrás al camino. *Niéguese a sí.* No estribes en tus razones; piensa que no sabes nada; deja hacer al Señor.

¿Seguís al Señor sin cruz? Pues no vais tras El. Munchos se venían cuando predicaba en los montes, en el campo y en los templos, y de cuantos siguieron entonces no hubo uno que le ayudase a llevar la cruz. La cruz, dice el Señor, que le ayudéis a llevar. Ni por dineros ni por ruegos, nunca hallaron quien le ayudase a llevar la cruz, sino por fuerza hicieron a Simón Cirineo que se la ayudase a llevar. En los placeres, en las amistades, en las misericordias, todos le siguen, todos confían en su misericordia, y no hay ninguno que le ayude a llevar la cruz. No hay quien pueda sufrir que le quiten lo que algo le duele. No hay quien sufra a su prójimo con paciencia. No hay quien se aparte del mal por Jesucristo y le ayude a llevar la cruz.

¡Oh! Mal galgo, que siguió a la liebre por el llano, y porque se le entró por unas espinas deja la liebre y vuélvese sin ella. De esa manera seguís a Jesucristo. Seguís sus pisadas por llano; amáis sus misericordias, holgáisos con los consuelos; y porque se os mete por las espinas, dejáis a Jesucristo; porque os pone en una tribulación, porque se os esconde para conocer quién sois sin El, decís luego: "Háseme escondido, ya no me quiere, ya no me consuela"; perdéis luego el rastro; luego decís que os castiga, que os ha quitado la gracia. No así, no. Entrá, buen galgo, en la zarza, que luego sacaréis la liebre. Entrá sin temor, entrá en las espinas, aunque pensáis que os habéis de espinar,

264 joya] que *add.* *O* || 267 el] al *O*

270 de *om.* *O* || 271 el *om.* *O* | calles angostas *O* || 272 calles y *om.* *O* || 274 al Señor hacer *O*

275-276 Munchos se venían] Muchos le seguían *O* | 276 montes] y *add.* *O* || 277 $y_2$ mas *O* | cuantos] le *add.* *O* || 278 que] le *add.* *O* | la cruz le ayudase a llevar *O* || 287 la] su *O*

288 a *om.* *O* | el] lo *O* || 289 por] entre *O* || 291 andáis *V* || 292 por *om.* *O.* || 296 perdéisle *O* || 297 ansí *O* || 299 penséis *O* || 302 entrá en los trabajos

281 Lc. 23, 26.

que ahí hallaréis al Señor; entrá en los trabajos, que se ha metido para que le busquéis; entrá en los trabajos, entrá en vencer la carne, en desechar al demonio; entrá en la carne, que, si entráis, tené por cierto que ahí se entró, pensá que ahí lo hallaréis.

"Si vienes tras mí, ven sin ti. No pienses en ti; haz cuenta que no eres". No tengas en nada espinarte, que ahí está el Señor. ¿Qué fuera de ti, cristiano, si Jesucristo dijera: "Quiero ir a salvar el mundo por lo llano, pero si hay espinas no quiero"? ¿Qué fuera de ti? ¿Qué hicieras tú si Dios no se pusiera contra todo el mundo y se entrara rascuñado por las espinas y trabajos que pasó? ¿Qué fuera de ti si El no quisiera pasar trabajos y si, habiendo llegado al paso de la muerte, no dijera: *Hágase, Padre, como tú quisieres y no como yo quiero;* y si no quisiera que le espinara la espina de la pobreza, de la paciencia y de la caridad que, con todo cuanto pasaba, tenía para perdonarlos? ¿Y sabéis a cuánto llegó? Que lo coronaron de espinas, lo azotaron, lo escupieron, lo mofaron y le hicieron mil justicias que no se pueden escribir ni contar, y al fin no pararon hasta ponello en la cruz. Pero si Jesucristo dijera, como tú, que no se quisiera meter por espinas, ¿qué fuera de ti? Y si por ti se metió el Señor de los señores por tan grandes trabajos, ¿qué muncho que tú te metas siquiera por alguno de ellos? Síguele y conocerás que eres su oveja.

Va una mujer, de esas que vosotros decís galanas, por la calle, y deja la calle muy oliendo a almizque y a mil olores que no se quitan tan presto, y requebráisla y todos tenéis contento de vella y de oler sus olores. Y pasa y ha pasado Jesucristo por esa misma calle, y hala paseado con la cruz a cuestas, derramando sangre, y no hay nadie que huela la sangre de Jesucristo. ¡Oh sangre preciosísima! ¡Y cuán mal hueles al mundo! No hay quien quiera seguir vuestras pisadas. Derramar sangre por vos, Señor, muy dificultoso se le hace al mundo. ¡Oh casto, oh paciente! ¡Cuánto gozo recibes con la sangre del Redemptor tuyo! ¡Qué consuelo te es a ti perdonar al que te ha injuriado! ¡Cómo te huele la sangre y pasión de Jesucristo! ¡Cómo te son luz de tus ojos las pisadas del Señor! *La lumbre para mis*

---

*om. O* || **303** tened *O* | se *om. O*

**307-308** dijera Jesú *O* || **308** Yo *om. O* || **314** quieres *O* || **315-316** y de *om. O* || **317** lo] le *O* || **318** espinas] y *add. O* | lo mofaron, lo escupieron *O* || **319** escrebir *O* || **323** por] en *O* | tan grandes] tantos *O* | mucho *O* || **324** siquiera *om. O*

**326** decís vosotros *O* || **327** muy *om. O* | $a_1$] de *O* | almizcle *O* | $a_2$ *om. O* || **328-329** y requebráisla - sus olores] *om. O* || **330** y *om. O* | hala *O* [ paseado]

---

314 Lc. 22, 42.

*pies* son tus pisadas, dice David. A David no le picaban las espinas, no se le hace dificultoso el camino, no huye de los trancos que Jesucristo pasó, pues confiesa que todas sus pisadas fueron lumbre para sus pies; no tenía en nada que el mundo le dijese que era loco, porque, dejando las anchuras y plazas del mundo, se iba a pasar por las angosturas de Jesucristo.

Quien viniere tras mí, déjese a sí. A Jesucristo no se siga por sus razones ni por su saber. Hay unos hombres que quieren saber y sacar lo que de una cosa les puede suceder: si hago esto, venirme ha esto; si perdono al otro, venirme ha la deshonra; si gano estotro, venirme ha lo otro; o si me diese Dios hijos...

¡Oh malaventurado de ti! ¿Qué piensas? ¿Qué conciertas? ¿Qué pides? Estás agora en paz, siendo pobre, ¿y pides guerra con riquezas? Quítate Dios una cosa en que tenías puesta tu esperanza, porque ve El cuánto te ha de dañar, y para que la pongas en sólo El, ¿y esto lloras? Quiérete Dios salvar, y tú dices que te quiere mal. Pides condenación para tu ánima, y dices que te quiere mal porque no te la da. *No sabemos pedir* ni lo que deseamos, dice San Pablo. La oveja vaya donde su pastor la llevare, no busque pasto por sí, porque no se aleje el pastor, y después llame y no oiga su voz.

Munchas cosas pedimos a Dios; no nos las concede porque ve que pedimos nuestro daño. Conoce bien nuestra enfermedad; es muy buen médico, que acierta muy bien nuestra enfermedad, y cúrala, como la conoce, con medicina, conforme a la llaga que tiene. ¿No sería loco un enfermo que dijese al médico: De esta manera me habéis de curar, y esta enfermedad tengo y cúrase de esta manera? ¿No sería loco, y le diría con razón el médico: "Esta enfermedad tenéis y sélo yo mejor que vos, esto es lo que habéis menester, dejaos curar, y si no, moríos?" Es Dios médico verdadero y quiéreos curar con pobreza, con trabajos, con enfermedad y deshonra, y decís vos: "Señor, salud para serviros". Quiéreos El enfermo, para que con la enfermedad no sólo no hagáis ofensas de nuevo, pero os arripintáis de

esa calle *add. O* || **334** pisadas] El *add. O* || **340** pisadas] palabras *O* || **345** plazas y anchuras *O* | pasear *O*

**347** viene *O* | déjese a sí. A] dijo *O* || **348** sigua *O* | ni] y *O* || **349** sacar y saber *O* || **350** el *O* || **351** venirme ha lo otro] vendráme estotro *O*

**354** agora *O* || **356** puesta] toda *add. O* || **357** eso *O* || **358-359** pides condenación - quiere mal] *om. O* || **359** da] Déjate a ti *add. O* || **360** Pablo] ad Rom. o *add. V*

**364** Muchas *O* || **373** muríos *O* || **375** deshonras *O* || **377** arrepintáis *O* ||

343 Ps. 118, 5.
360 Cf. Rom. 8, 26.

las que habéis hecho y las lloréis; y decís vos: "Olvidádome ha Dios, pues que no me da salud".

No sabéis pedir lo que deseáis. Deseáis descanso sempiterno, deseáis gozo inefable, y pedís, para sanar de la enfermedad que tenéis, gollorías. No sabéis pedir lo que deseáis.

Si con Jesucristo fuéredes, id sin vos. Señal de oveja de Jesucristo, oír su voz y seguille. "Mi oveja sígueme a mí". Si no conocéis pastor, si no conocéis médico, si perseveráis en querer seguiros a vos, dejaros ha y daros ha por castigo que sirváis a dioses ajenos. Hieremías: *Servire te faciam inimicis tuis in terra quam ignoras.* Yo haré que idolatres. *Yo haré* que nunca estés contento, sino *que sirvas a tus enemigos.* Ponerte he un propio parecer, seguirte por tu propia razón a donde no sepas qué es lo que te conviene. Yo haré que pidas y desees que se cumpla lo que te daña. Pedirás riquezas, pedirás consuelos, pedirás por tu propio parecer que te aparte Dios de trabajos, y estos dioses, porque ansí lo has querido, haréte que los sirvas *in terra quam ignoras.*

Deseallos has, y pensarás que todo es para servicio de Dios, y engañarte has, porque quiere el Señor de las ovejas que le sigan a El, que a sólo El imiten, y quiere que en todo se cumpla su voluntad en ellas, en espinas, en pasos trabajosos, en angustias, en cruz. Siempre sea la lumbre de tus pies Jesucristo. Y entonces verás cierto debajo de qué rebaño estás y qué pastor te aguarda, y cúya yerba paces y en qué dehesa te apacientas.

**Los pastos del cielo** *Et sequuntur me, et vitam aeternam do eis, et non peribunt in aeternum.* No os penséis, ovejitas, que os quedaréis ansí. Seguidme, que no andaréis desconsoladas. *Yo daré*—dice el Señor—*a mis ovejas la vida eterna,* yo las apacentaré en unos montes muy viciosos, muy fértiles, donde no les falte nunca qué comer. *In pascuis uberrimis pascam eas et in montibus excelsis erunt pascua eorum et ibi requiescent in herbis virentibus.* En mi divinidad, en aquella infinita bondad, en la infinita luz, allí las apacentaré yo, allí les daré yo el manjar de vida, allí gozarán de mí, allí pacerán en aquella fertilidad de aguas, en aquellos suavísimos ríos que corren agua

378 que habéis hecho] pasadas *O*
388 Yo] Y os *O* | idolatréis *O* || 389 estéis *O* || 390 proprio *O* | propria *O* || 391 qué es *om. O* || 392 que$_2$] y *O* || 393 proprio *O* || 395 así *O* | haré *O* 398 porque] pues que *O* || 403 guarda *O*
408 andaréis] quedaréis *O* || 409 yo] y *O* || 414 yo$_2$ *om. O* || 415 pacerán

388 Ier. 17, 4.
407 Cf. Io. 10, 27-28.
413 Cf. Ez. 34, 14.

de infinita bondad y suavidad, allí las recrearé yo de una parte de ángeles, por otra de santos, de otra parte de vírgines. Allí las apacentaréis, allí pacerán ellas, y a su placer; allí ternán aquello que nunca acabaron de entender, *quod neque oculus vidit, neque auris audivit, neque in cor hominis ascendit*. Allí gozarán de pastos tan dulces, de gozos tan inefables, que se queden espantados de cuanto Dios les pusiere a la mesa; allí no habrán ya hambre ni cansancio; gozarán y pacerán juntamente de tan suavísimo manjar, que no hay quien pueda pensar el pasto que el Señor dará a sus ovejas.

¡Y que, oyendo esto, no me den fastidio ni asco las ollas de Egipto! ¡Gran mal! ¿Quién hay que no desee ser oveja de Jesucristo? Si alguno hay que no lo es, no salga de aquí sin sello, no salga de aquí sin esperanza de gozar del pasto tan excelente que el Señor da a sus ovejas.

Apasiónenos ya andar con tal pastor como es el demonio. Mire a dónde Dios lleva a apacentar sus ovejas, *in montibus altis;* son más altos que el cielo, son mucho más altos; distan estos montes tanto del cielo, como dista de la tierra el cielo, y los infiernos de la superficie de la tierra. *In montibus altis*. En la altura del Padre, allí gozará de aquella conversación suavísima de la Santísima Trinidad, aquella agua clarísima de su unidad en esencia; allí se le hará muy claro lo que acá se le hacía muy escuro: en los montes altos. —Y el demonio, ¿dónde apacienta las suyas. —En una hondura la más obscura y temerosa, la más espantable que se puede imaginar. ¿Pues por qué queremos ser del demonio? ¿Por qué nos sabe su pasto tan bien, y, llamándonos el buen Pastor, no le oímos, sino, encenagados en aquel manjar malo, hacemos peor que puercos?

**Nadie arrebatará al buen Pastor sus ovejas**

Mis ovejas *me siguen. Yo les doy la vida eterna, y no se perderán para siempre*. ¿Quién habrá que pueda con una oveja de Jesucristo? ¿Adónde se quedará, que no torne el Señor por ella? No se cairá ya de su mano. Ni hambre, ni hartura, ni frío, ni calor, ni dolor, ninguna cosa las apremiará. Terné yo tanto cuidado

en] gozarán de *O* || **417** recrearé yo] cercaré *O* || **418** por] de *O* || **419** apacentaréis] apacentaré yo *O* | y] allí tomarán, allí pacerán *O* || **425** juntamente] sumamente *V* || **426** que₁] y *V*

**428** esto] qué pasto dará Dios a sus ovejas *add. O* | ollas] podridas *add. O* || **429** Gran mal *om. O* || **431** del] de tal *O* || **432** tan excelente que] como *O*

**434** a₂ *om. O* || **435** altis] en los montes altos *add. O* || **436** altos] que el cielo *add. O* | de *om. O* || **437** el] del *O* || **440** divinidad *V* || **441** obscuro *O* || **442** suyas] sino *add. O* || **446** oíamos *O* || **447** manjar] pasto tan *O*

**452** torne] quede *V* || **454** les *O*

422 Cf. 1 Cor. 2, 9.

de mis ovejas, que ya no ternán temor de perecer. Yo buscaré mis ovejas y las visitaré. Pornélas donde lobo ninguno las pueda tocar. Librarlas he de todos los peligros en que se puedan perder.

¡Oh ovejas de Jesucristo! ¡Oh siervos de Jesucristo! ¡Qué guarda que tenéis! ¿Qué habéis?, decí. ¿Qué teméis? Ya es muerto el diablo; ya no hay lobo; ya no hay que temer. ¿Quién, si seguís a Jesucristo, os podrá derribar de donde El os pondrá? Si os ha puesto en gracia, y con ella no estáis fuertes, poneros ha muncha más, para fortaleceros. Alegraos, que, si alguna vez cayéredes, buen pastor tenéis que volverá y os sacará del barranco. ¡Qué placer tenía el diablo cuando vió caído a David! Pero como David era oveja de Dios, aunque abarrancase, díjole: "No te alegres, que buen pastor tengo, que no me olvidará; él me sacará de donde yo estoy".

Piensa, ovejita; piensa, pecador, que si te quieres poner, si quisieres volver al rebaño del Señor, que de tu pecado sacará el Señor misericordia. Para todos habrá remedio bueno. Espera en su misericordia y en su pasión. Piensa, si te hallas fuera de la manada, qué es lo que pasó por ti, para traerte a pacer en su dehesa. Piensa cuánto desea darte su yerba, y no ternás temor de venir a El coja o como quier que estuvieres, a que te cure. Y si te hallas que has caído, yendo cansada, de esa caída hallarás la gran misericordia del pastor; aunque hayas pecado hallas y hallarás misericordia. Y esto si no te vas tú. Y si te vas, dice Augustín que *miris modis reddit Deus voluntarios,* por mil maneras, por muy maravillosas maneras hace Dios que el hombre le quiera. Vásele la oveja, y El con predicadores, con misericordias, con halagos, con amenazas, con enfermedades, *miris modis,* de munchas e infinitas maneras os llama.

—¡Oh qué guarda! ¡Oh qué pastor! ¡Oh qué pasto! ¡Y qué palabras: *No morirá para siempre!* ¿Quién son estos que tanta guarda tienen? ¿Quién son los que oyen esto? —Ovejas de Jesucristo. —¡Oh siervos de Dios! ¡Oh amadores de aquella suma Bondad! ¡Y qué os está aparejado!

---

**455** temor] cuidado *O* || **457** tocar] tomar O | Librallas *O* || **458** pueden *O*

**460** habéis] tenéis *O* | decí *om. O* | Ya es] Yace *O* || **461** demonio *O* || **462-463** El os pondrá] Dios os ha puesto *O* || **464** mucha *O* | para] con ella *add. O* || **466** demonio *O* || **470** yo *om. O*

**471** poner] que *add. O* || **472** si] te *add. O* | quisieses *O* || **473** Señor *om. O* || **474** bueno *om. O* || **475** hallares *O* | la *om. O* | es lo que *om. O* || **476** para] por *O* || **479** hallarás] y conocerás *add. O* | gran *om. O* || **480** aunque hayas *om. O* | hallas y *om. O* || **481** vas₂] tú *add. O* || **484** y El *om. O* || **486** muchas *O* | llama] Dios *add. O*

**489** esto] y hablan que son *add. O* || **490** de Jesucristo] suyas *O* | siervo *O* ||

---

482 Cf. SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.*, tr. 26, c. 6, 2-4: ML 35, 1607-1609.

Pluguiese a Dios que pudiésemos decir: "Todos cuantos aquí estamos somos ovejas de Dios. ¡Si pudiésemos decir: todos habemos de gozar de Dios, todos habemos de ser guardados de tal pastor, ninguno se perderá para siempre!" ¿Quién oye esto, que no se hace amigo de Dios? ¿Quién no desea ser su oveja?

—Pues, padre, ¿qué prenda tenemos para conocer esto será ansí, y que seremos apacentados? —San Pablo: *Hanos dado Dios el Espíritu Santo.* Gran señal tenemos, pues que nos ha dado el Señor aquel fuego que abrasa, aquel fuego que hace encender el corazón y subir a los montes altos, aquel viento que lleva la nave adonde El va, aquel amor, aquella caridad encendida, aquella lumbre que *ni hambre, ni tribulación, ni angustia, ni desnudez, ni peligro, ni persecución, ni cuchillo,* la puede apagar. Estamos muy ciertos que *ni muerte, neque vita, neque angeli, ni principados, ni potestades, ni grandezas, ni bajezas, ni otra criatura, nos podrá apartar* de Dios. En las persecuciones, nuestro; en cárceles, con nosotros; en hambre, nuestra hartura; en el peligro, nuestro amparo; en la persecución, nuestro consuelo ¿Quién nos tiene de apartar de Jesucristo?

Si el mundo nos ensalzare: Jesucristo está en la cruz por nosotros, ¿quién nos ensalzará? ¿Cómo podrá la ovejita decir que puede o decir que quiere ser honrada, viendo al Señor en la cruz, muriendo deshonrado de todas las gentes? La muerte no nos apartará del Señor. ¿Qué vida nos podrá apartar de la muerte del Señor? ¿Qué muerte nos quitará la vida sempiterna? No habrá cosa que nos aparte del Señor. Hanos Dios enviado el fuego que tanto abrasa, que no hay agua que lo apague. Angeles no me lo quitarán. Pues luego grande prenda tenemos.

Lleguemos al Señor; bebamos de su fuente; apacentémonos en sus prados; amémosle. *Sacaréis aguas* que beber *de las fuentes del Salvador,* dice Esaías. Refrescaréis vuestras llagas; lavaréis lo podrido; beberéis de aquella agua suavísima que da vida; y si os halláredes fatigados, tiene Dios unos montes muy altos, que da el sol en el lado de ellos, y de la otra parte hace sombra y frescura. Sentaos a la sombra. Llegaos al Señor y decí: *Debajo de la sombra me asentaré,* allí me repastaré, allí descansaré y me quitaré el

**492** pudiese yo *O* | cuanto *O* || **496** hace] presto *add. O*
**499** ser *O* | y *om. O* || **503** donde *O* || **509** las *om. O*
**513** ensalzare] encarcelare *O* || **517** La *om. O* || **517-518** Qué vida nos - del Señor] *om. O*
**523** Lleganios *O* || **526** aquel *O* || **528** el calor *om. O* || **529** y frescura *om. O* || **530** llegaos al Señor y *om. O* | decí] al Señor *add. O* || **531** me[1] *om. O* || **532** mon-

500 I Thess. 4, 8; Rom. 5, 5.
509 Cf. Rom. 8, 35-39.
525 Cf. Is. 12, 3.
531 Cf. Cant. 2, 3.

sudor. Da en aquellos montes el sol de justicia, y por la otra parte hace sombra el sol de misericordia. Miraré al Cordero sin mancilla, miraré aquel Dios omnipotente, que por nosotros, sin deber nada, quiso ser azotado y escarnecido, y sobre todos sus trabajos y angustias, crucificado. Sentaréme yo a esta sombra. Miraré las frescuras de ella; miraré las esperanzas y consuelos que hay en ella para pasar mi camino y refrigerando mis llagas, rociando mis pasiones, consolándome con el desconsuelo que por mí el Señor pasó, y mirando que mi pastor, sólo por sacar mi ánima de entre las espinas, porque no me espinase, quiso El entrar en ellas y espinarse.

Debajo de la sombra me asentaré y allí descansaré para ir tras mi pastor. Oye la oveja del Señor su voz y síguele, y dícele el Señor: *Yo les doy la vida eterna y nunca perecerán, y no habrá nadie que me las arrebate de mi mano.* ¡Oh dichosas ovejas que en su fortísima mano están! ¡Oh cristiano! Mira quién te guarda; mira: si eres oveja de Jesucristo, sigura estás del lobo. El dice: *No habrá nadie que me las pueda tomar;* no será bastante el demonio para derriballa, que en mi mano está.

—Señor, ¿tan gran poder tenéis vos, que no os la arrebatará nadie? —Sí, que grande poder tengo, porque estas ovejas son de mi Padre, y yo y mi Padre *unum sumus;* mi Padre es muy poderoso; no habrá nadie que me las pueda quitar. —¡Oh! ¡Bendígante los ángeles, Señor, que tan buen pastor eres, y que a tanto recaudo pones tus ovejas, que no hay cosa bastante para derriballas! ¿Adónde están ahora los pastores? ¿Adónde están los perlados, que ansí velen su ganado, que puedan decir como el Señor: *No me las arrebatará nadie?* Consuelo grande es del cristiano que halla que es oveja de Jesucristo.

Si oyes la voz de tu pastor y le sigues, él te siguirá, él te guardará que no perezcas para siempre. Darte ha a beber de aquellas aguas dulces; apacentarte ha en los montes altos; tenerte ha de tal manera, que no haya quien te pueda empecer, no habrá quien te arrebate de su mano. ¡Hermanos! Por la sangre suya y por su pasión, que miremos si somos

tes] altos *add. O* || **533** el *O* || **534** miraré *om. O* || **536** angustias] fué *add. O* || **537** Sentarme he *O* || **539** refrigerar *O* || **540** con] en *O* | y *om. O* || **541** sacar mi ánima] sacarme a mí *O* || **542** porque no me espinase *om. O*

**546** dice *O* || **548** su] tan *O* | fortísimas manos *O* || **550** seguro *O* || **551** el *om. O* || **552** que *om. O* || **554** Sí, que *om. O* || **558** recado *O* || **559** agora *O* || **560** dónde] están agora *add. O* | Prelados *O* || **562** es grande *O*

**564** oys *O* | y] oveja de Jesucristo, si *O* | El te seguirá *om. O* || **565** Daráte *O* || **568** empezar *O* || **569** y *om. O* || **572** perducat] Iesus filius Mariae *add. O* | Amen] Amen *add. O*

555 Io. 10, 30.

ovejas suyas, para que, conociendo su dehesa y paciendo su yerba, nos dé aquí su gracia y después su gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

## 16 LA VIDA DE CRISTO, UNA PEREGRINACIÓN *

*Lunes de Pascua*

(Autógrafo: Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 157 r - 159 v.)

*Peregrinus tu solus in Hierusalem?* [Lc. 24, 18].

**Exordio** La letra del evangelio no la podré hoy proponer como acostumbro; depende de otras que tengo declarar en el proceso del sermón. Por tanto, perdonárseme ha agora, pues lo pienso pagar con usuras. Para todos es menester gracia.

**Jesucristo toma disfraz de peregrino** Cuéntasenos en el evangelio una cosa que me ha hecho una gran admiración. Apareció a sus discípulos en figura de romero o peregrino. En latín, no sólo romero, sino viandante. Ya se usurpa en aquella significación. En ella quiero tratar este paso que propuse. Ansí pienso le usó el evangelista, uno de aquellos que venían a Jerosólima a celebrar la fiesta.

Digo, pues, que me es a mí cosa de admiración y espanto oír que Cristo se disfraza, que toma máscara de romero. Si un caballero, un príncipe, un rey, se disfrazase, no se espantarían, porque lo hacen muchas veces por pasar tiempo, gozar de unas fiestas. Dios, que no hace cosa acaso e sin acuerdo, que todas las cosas dispone en sabiduría, ¿qué quiere decir que se disfrace e tome ajena persona? Y más; ya que se quiso disfrazar, ¿qué es esto? No tomó disfraz de caballero, de rey, de emperador, de cónsul, de sumo sacerdote, de profeta, sino toma máscara de peregrino.

En esto es necesario tengamos por presupuesto firmísimo, por cosa muy cierta, que no fué sin gran misterio, pues todas sus obras le tiene[n] en sí. Por tanto, no será sobrada ni perdida la diligencia que pusiéremos en descubrille.

Porque en una palabra tengáis entendido lo que yo en muchas pienso decir e declarar, digo que por eso la tomó, porque en todo extrañamente conviene su vida con la de un peregrino. No fué otra cosa toda la vida de Cristo sino una romería, una peregrinación, como dice Bernardo. El fin, etc. Esto podríamos entender, si queremos, en aquello del pro-

* Ed. R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 285-291. «Feria secunda Paschae» (f. 157 r).
33 Cf. SAN BERNARDO, *In Quadrages.* serm. 7 : ML 183, 183-186.

feta: *Quasi peregrinus in terra, et viator declinans ad manendum.*

Fué en todo como extraño e peregrino, hombre viandante. Esto parece más claro si consideramos las cosas que en Cristo concurrieron, en su vida e muerte, para esto. ¿Qué particularidad es un peregrino? ¿En qué se diferencia de los otros hombres, desconocido por tal?

Lo *primero* hallo yo en el hábito. Atavía de un paño tosco, que mejor pueda recebir las tempestades del cielo; tiene una esclavina de paño grueso y con eso la encueran para que mejor les defienda del agua, e que en este hábito pobre no sean conocidos por las tierras do han de pasar.

El Verbo, igual con el Padre, quiso hacer romería e pasar por el mundo peregrino. Toma ropa de paño grueso, el sayal de nuestra humanidad; pasa desconocido con esta ropa, e ansí fué, *nisi cognovissent,* etc., para recebir en ella las aguas e tempestades de tormentos que sobre El habían descargar; aquella lluvia de azotes e granizo de penas, avenida de golpes e heridas, injurias, todo este torbellino descargó en aquella ropa de su humanidad. Allí paró, que a lo de dentro no podía llegar; el alma en quietísima gloria e descanso estaba; porque en el holocausto de[l] patriarca Abrán fué degollado el carnero, pero Isac sano e salvo; que fué un dibujo de estotro.

*Segundo,* en la pobreza se conoce. No tienen propia casa. Hoy están en un mesón o hospital, mañana en otro; están en tierra extraña, fuera de su naturaleza. En esto bien le hallaremos peregrino.

El de sí dice: *Vulpes foveas,* etc. No tuvo renta, casa ni posesión. Santa Marta le acogía como a pobre, y otros le ayudaban con sus haciendas, siendo El Señor de todas las del mundo, tanto que nace en casa ajena, que el día de su muerte en sábana ajena y sepultura de otro le enterraron e celebraron sus exequias.

—¿Cómo? Gran Dios, ¿no sois Señor de todo lo criado? ¿Cómo os falta lo necesario? —Porque aquí soy peregrino, *Regnum meum non est,* etc. A ser perseguido. Allá en el cielo, en [e]sa vida que es para siempre, reinaré en la gloria e descanso eterno.

**Va Cristo romero a la cruz, a padecer**

Este peregrino, hallo yo en la Escriptura, hizo tres romerías o jornadas en su viaje; tres, a Jerusalem todas: [primera], *ab utero* a padecer; segunda, desde la cruz a Jerusalén, a dar vida a su cuerpo; [tercera], a la otra, a la [Jerusalén] suprema de la gloria.

36 Cf. Ier. 14, 8.
50 Cf. 1 Cor. 2, 8.
63 Mt. 8, 20; Lc. 9, 58.
71 Io. 18, 36.

¿Dó va en romería nuestro Jesú? En Jerusalem. Siempre trató que entendiésemos cómo todo su viaje era a Jerusalem. *Ibi consummabuntur omnia.* Allí se acabará la jornada. ¿A qué vais? ¿A visitar el templo de Salomón, devoción de ver el arca del Testamento, ofrecer sacrificio, *San[c]ta San[c]torum?* —No a nada de eso. En el seno del Padre fué *ab aeterno.* No le falta eso. Una cosa le lleva: el santo madero de la cruz. Va en romería. Este es el templo y arca, *San[c]ta [Sanct]orum,* do Cristo, Sumo Sacerdote, ha de entrar ofrecer encienso *propter peccata.* Viene peregrinando a ofrecer el alma, Padre e cuerpo, madre, vida e sangre por los pecadores.

Ansí como los hombres cuelgan sus estatuas en los templos que han visitado, quiso guardar este rito por estraña manera, yendo romero a la cruz. No se contentó con dejar su estatua de cera, sino propia estatua, cuerpo colgado, enclavado en la cruz. Y como suelen tomar insignias de sus romerías en testimonio de habellas andado, como los que vienen de Santiago cargados de veneras; de azebaches, de Monserrate; ciertas imágines de Guadalupe; tomó Cristo veneras aquellas llagas preciosas, quedaron señalados pies, manos e costado. *Videte quia ego sum* el romero. De allá vengo. Veis las señales. Y el Padre en el cielo, e apóstoles en la tierra, y malos en el juicio, siempre haya[n] memoria de tan meritoria romería.

Sin pecado, e tan penosa romería. Tenía hecho voto forzado de cumplir promesa a los patriarcas e profetas, dádoles la palabra y aun cédula de su nombre. Pedíansela: *Memor esto verbi tui. Iuravit Dominus David veritatem,* etc. Y tuvo obediencia e mandato del Padre. *Sicut mandatum dedit mihi, sic facio.* Tuvo precepto; no pudo hacer otra cosa. Si os espanta que le tuvo, siendo Dios, que no pudo por ninguna vía pecar, que se le puso de la parte que era libre, el no poder ir contra El no impide que no le pudo tener. Bastaba ser libre, para cumplille. Está uno predestinado; no puede no salvarse, y con esto tiene precepto, porque libre, para salvarse.

¿Qué fué la causa de este voto? ¡Qué devoción tan estraña! Los hombres hacen votos viéndose en trabajos, en tormentas; Dios, estando en su gloria, ¿qué es si vota e se obliga? Cosa tan penosa no la hizo por sí, que no la había menester. Los padres, cuando mueren sin poder cumplir o satisfacer, deja[n] su legado a los hijos para que lo cumplan. Adán no pudo satisfacer por su pecado; conociendo ya

---

82 Cf. Lc. 18, 31.
101 Cf. Lc. 24, 39.
108 Ps. 118, 49; Ps. 131, 11.
110 Cf. Io. 14, 31.

en su sueño que Dios se había de hacer hombre y su hijo, dejóle este cargo, que satisficiese su testamento.

*Solo* peregrino. Gran muchedumbre de ellos, después de perdido el asiento del paraíso. Una singularidad estraña en Cristo, de su peregrinación, que descansa en el trono y es caminante, *viator, comprehensor;* padecía en la cruz e gozaba en gloria. Solo en todos sus trabajos, *ultimo disciputi fugerunt,* para mayor pena suya. Esto lamentaba en la cruz: *Ut quid dereliquisti? Respice:* Mírame aquí colgado, golpeado; mira este mi sacrificio que te ofrezco por los hombres; mira a tu Hijo.

*In Te speraverunt patres.* A todos los ayudaba. Mártires con la meditación de la parte superior. *Ego sum vermis.* Y David por él: *Consideraban ad dexteram.* Todos los que sanó e curó, que le gritaban por rey, desaparecieron. No hobo qu[i]en volviese por El. Y así el día de su trabajo dice: *Torcular calcavi solus.*

**Jornada hasta el sepulcro, a resucitar**

*Segunda* [*jornada*]: A dar vida al cuerpo. Cosa es de espanto, que Cristo hizo romería al ifierno. No es mala, si las sabes hacer. No son pocos los perdones, indulgencias que se ganan, sacar las ánimas de pena. Ha de se hacer en vida; en muerte es peligrosa, es para quedarse allá si os anochese. *Vide* Guevara: *Infernum viventes.*

En tanto que tiene vida, baje con la consideración al infierno; considerando las penas, que tema e se aparte de pecar. Y es tan necesaria, como decís la de Santiago. Quien no la hace en vida, sepa que la [ha] de hacer en muerte *via lactea.* Tratá de entrar con vuestra consideración en el infierno; de su voluntad, no aguarde ir mal de su grado. Como Cristo la hace en muerte, por eso se dice solo peregrino, solo entre los muertos, libre para no quedarse allá, solo va a no ser captivo, a sacallos, *vadens spiritus et rediens,* a ser señor de los demonios.

Agustino cuenta el espanto de aquellos infernales espíritus divinamente. Como le vieron tan poderoso, tan resplandeciente, con aquel estandarte de la cruz adelante, es-

---

131 Cf. Mt. 26, 56; Mc. 14, 50.
132 Mc. 15, 34; Mt. 27, 46; Ps 21, 2; 24, 16; 83, 10.
135 Ps. 21, 5.
136 Cf. Ps. 21, 7.
137 Ps. 141, 5.
140 Is. 63, 3.
147 Ps. 54, 16. FR. ANTONIO DE GUEVARA, *Epístolas familiares,* ep. 15: «Letra para el Guardián de Alcalá, en la cual se expone aquello del Salmista que dice: *Descendant in infernum viventes*»; Madrid, 18 enero 1524 (B. AA. EE. 13, 99-100).
156 Cf. Ps. 77, 39.
159 PSEUDO-AGUSTÍN, *Serm* 160: ML 39 2060.

pantados, atónitos: *Quis iste?* Fuera de sí, se entran por aquellas cavernas soterrañas, huyendo de la gloria e resplandor de Cristo.

Llega a las puertas do estaban detenidos aquellos santos padres en cárceles escuras e tenebrosas. A voces: *Abrid, príncipes* de la muerte, al *Rey de la gloria,* pues deja destruídas las de la culpa. Abrid, que es justo que robe el campo al demonio, pues le deja vencido; haga saco en la muerte, pues la mató; siga el alcance, como valeroso capitán, diestro en las armas. Cáense [las puertas]. Entra el Rey y gran claridad alegre con El. Considerad la presa de aquellos santos antiguos, profetas, mujeres, ancianos, en llegar a besar los pies del Redemptor. Sentid el alegría grande [de] sus corazones, las gracias que le darían: "Venistes ya, Redentor tan llamado, tan esperado e deseado, voceado años e siglos, que ha que os esperamos. Gracias inmensas os hacemos, pues no nos olvidastes. Acordastes de los vuestros, Señor, pues tuvistes piadad acordaros de visitarnos; no nos olvidéis, cuando de aquí os vais, llevarnos con vos".

Después de consolada aquella multitud de almas, mueve el Redemptor del mundo la bandera de la cruz. Tras El aquella multitud de captivos cantando alabanzas, con el gran gozo que sentían de verse salidos de allí. Es de ver dónde paró aquel santo escuadrón, salido de aquellas partes, puesto en el mundo. Creo que en aquella jornada poco se detuvo, no creo que fué hora. Dó estuvo con ellos, no se sabe cosa alguna cierta. Conjeturan los santos algunas cosas; a mí más cierto e razonable me parece que paró en el paraíso terrenal, y así entiendo aquello: *Hoy en paraíso.* Allí estuvo viernes e sábado, hasta el domingo al alba.

Contempla aquí un santo bendito: Deseosos aquellos padres ver el cuerpo, le rogaban le tornase a tomar. Patriarcas: *Exurge, Domine in requiem tuam.* El arca, la humanidad do se encerró la divinidad como tesoro para nuestro rescate, con el que pagastes en el banco de la cruz. Los Reyes: *Exurge, Deus, dissipentur* las guardas del sepulcro; huyan, que oigan el estruendo. *Prophetae: Exurge, iudica causam tuam.* Abraham: Catad que cumple no se acabe destruir vuestro nombre; vacilan los apóstoles; estáis obligado [a] hacer verdad vuestra palabra. Eva e los otros: *Exurge iudicio meo;* estas quejas e pedradas son a

189 más] muy *s. s.*
197 Reys 204 tomo

161 Cf. Ps. 23, 8-10.
166 Ps. 23, 7. 9.
179 Cf. Ps. 8, 5; 105, 4.
190 Cf. Lc. 23, 43.
194 Cf. Ps. 131, 8; Par. 6, 41.
197 Cf. Ps. 67, 2.
199 Ps. 73, 22.
202 Cf. Ps. 34, 23.

mí; todos me dan culpa, se querellan de mis travesuras; tomá la voz por mí; dad a entender al mundo que si yo traje la muerte, de mí vino quien trajo la vida; aboga por mí la Virgen en su oración.

No se descuida: *Exurge, gloria mea; exurge psalterium et cithara; exurgam diluculo.* En riyendo el alba, aquel alma bendita sale del paraíso al sepulcro; vístese de cuerpo, al que comunicó su gloria, de brocado; sale ansí. Los ángeles revuelven la piedra; los guardas se espantan atónitos con gran temor e asombro.

**Romería a la Jerusalén celestial**

*Tercera jornada,* a Jerusalén superna. Duró cuarenta días que se detuvo en el mundo por confirmar la fe en sus discípulos, despachar cosas tocantes a la fundación e augmento de su Iglesia.

*Primo die,* cinco estaciones. A la Virgen, visitar e consolar del inmenso dolor que había sentido. No lo tenemos del Evangelio, pero sí de los santos. Ambrosio, *Liber de virginitate.* La razón que convence si es verdad lo que dijo Cristo: *Qui diligit me, diligetur a Patre. Ad eum veniemus. Cur non? Ego diligentes me diligo.* A los que más sintieron consoló primero, las mujeres más que los apóstoles y la Virgen más.

Creo yo que entraría San Gabriel primero [a] dar las nuevas, pedir albricias. Rodillada. "*Regina caeli!* Aquí será luego [Jesús] con toda la caballería de profetas". Apena había acabado, entra Cristo. La Virgen, embarazada del regocijo, hace pausa, no se mueve. Besa aquellas llagas llenas de resplandor y gloria. —¡Oh cuerpo santísimo, que yo vi tan golpeado! Tan gozoso me eres agora como entonces penoso, cardenalado. Ya veo consolada mi pena. Llega Eva: ¡Bendita vos! Por vos, vida; por mí, muerte; todos por vos serán libres.

Déjala con ellos. Vase a la Magdalena. No se quiso ir, y vídole; yendo ansí, viéronle todas juntas. Fuéronselo a contar a los otros. Estando así, vídole San Pedro. Vino. Confirmó la nueva de ellas. Ya se habían salido los de Emaús. Aparéceles. No dice qué les dijo. Conjeturan que les dijo: "El sueño de Adán se entiende de Cristo *et Ecclesia*".

Pidió Moisés a Dios le mostrase el rostro. *Posteriora videbis; posui supra petram.* Cerró Moisés los ojos. Ansí pasó

208 Ps. 56, 9.
221 San Ambrosio, *De Virgin.*, c 3, 14 (ML 16, 283): «Vidit ergo Maria resurrectionem Domini: et prima vidit et credidit. Vidit et Maria Magdalena».
222 Cf. Io. 14, 21. 23.
223 Cf. Prov. 8, 17.
243 Cf. Ex. 33, 23.

la gloria de Dios, que la vido por las espaldas. *Populus clausus oculis donec Christus transiret, post resurrec[t]ionem visurus gloriam eius.*

*Moyses, a matre in aquam missus,* le saca la hija de Faraón. *Christus a Synagoga proie[c]tus in tormentu[m], a gentilitate suscipitur.*

Sansón, con las puertas a cuestas, salió de la ciudad; cercado de sus enemigos, o *melius, culpis nostris,* [que] cerraban el cielo, salió [Jesús] del mundo. Aquello de Joná: le tragó vivo la ballena. Josef preso con el copero y panadero, sácanle con su honra, con él un compañero.

**"Mane nobiscum, Domine"**

Ansí aparece a los cristianos. Recíbenle para echalle mañana, queriendo que clamen: *Mane nobiscum, Domine;* no así de pasada; pará en nosotros. El Evangelio de industria: cómo le detengamos, no se vaya. Si [er]es rico caballero, le compeles en los pobres; si de la Iglesia, hablas de El contigo; luego le oirás hablar a El, no como peregrino.

"No vengáis para iros luego. No [o]s recibamos para echaros mañana con ofensas. Deteneos por gracia". Si quieres que lo oiga Dios, toma esta doctrina sacada del Evangelio.

Tres estados: *eclesiásticos:* Un meneo de hablar e tratar de él, revolviendo el Evangelio y Escritura, meditando, enseñando. No se pasará. Porque hablaban de él, se hermanó con ellos. *Los caballeros* poderosos que le compelan, ¿do está[n]? Mirá esos pobres; forzallos como los discípulos a Cristo. Vosotros habéis de ser importunados, pues sois los que recibés la merced en dalles [a los] pobres. *Haec est via* por do van al cielo: *Pascua divitum pauperes.* Gran cruz sufrilles sus importunidades. Nunca querría que sus confesores les mandasen ayunar ni rezar, sino sangralles la bolsa. Esta es su cura; nunca por eso se salva. *Los comunes:* en paz con sus prójimos, no hagan mal a nadie. En conformidad tendrán a Cristo.

Estando juntos, les pareció Cristo. Para dalle gloria

---

248 a,] in
254 sacalen

---

248 Cf. Ex. 2, 3-6.
250 Cf. Iud. 16, 3.
253 Cf. Io. 2, 1.
254 Cf. Gen. 39, 20 ss.
257 Cf. Lc. 24, 29.
272 Is. 30, 21.

## 17 APARECE CRISTO A LOS APÓSTOLES *

*Martes de Pascua*

(Autógrafo: Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, f. 160 r.)

Regla y arancel cómo predicar Evangelio.

El primero capítulo: *In quamcumque*. Por eso dice: *Pax*. Un día de aquella semana. *En medio*. Ese es el lugar suyo: medio de animales nace, dotores disputar, *latronum figitur, apparet in medio*. Medio *inter* Padre y Espíritu Santo. Vino a ser de medio entre Dios y hombre, *mediator*, y en la gloria *medio beatorum*.

*Sicut me misit*. No fué desamor de mi Padre, ni mío, enviaros a predicar mi nombre, poneros a fuerza e violencia del mundo. Para tan gran hecho gran ayuda. *Accipite Spiritum Sanctum*. Extraña largueza, que aquel poder que hasta aquel punto ante Dios quería dar a entender que Dios le tenía, no usó de él: que un hombre pueda abrir e cerrar el cielo.

Y Tomás no estaba allí. No le privó de tan gran merced. ¡Velle! *Ecce quam bonum et quam iucundum*. Nunca echéis mano de singularidades en el camino de Dios.

*Tympano, choro, chordis, organo*. Tímpano no basta, que hace música consonancia del corazón a la voz y a las manos después.

¿Cómo? Apóstol, ¿eso habéis aprovechado en su escuela? ¿Sabés que la fe entra por el oído? Si lo veis, daos por despedido de la fe. No digo que tengo de creer lo que quiero ver. Viendo la humanidad, creeré la divinidad.

Ansí, llamándole Cristo: ¡Ven acá!, —*¡Oh Señor mío!* Es lo que veo Dios. Confieso, creo e adoro.

¡Oh bondad de Dios inmensa! Como trata de ganar, gana a todos. A mí, a mí. No hay palabra baldía. El, como águila, trata cosas subidas: regeneración doblada investigación.

Que no juremos. Si en cosas tan serias no jura, en cosa de nonada no dejas santo que no le nombres, traes por testigo; y aun la costumbre es pecado, mira si es peligroso.

Los apóstoles hacen la pregunta, e querría yo hacer la mesma. Dado que la declaró a sus discípulos, no la dejó tan clara como quisiéramos. Ansí [ha] habido dificultad entre

---

* Ed. R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 292-293.

2 Cf. Lc. 10, 5-8; Mt. 10, 11; Mc. 6, 10.
3 Lc. 24, 36; Io. 20, 26.
8 Cf. Io. 20, 21.
11 Io. 20, 23.
16 Ps. 132, 1.
18 Cf. Ps. 150, 4.
25 Cf. Io. 20, 28.

los santos. Tres exposiciones: de aquí a poco que yo muera en la cruz, pasado esto poco, no me verés, pasado otro poco lo del sepulcro.

## 18 NOS DIÓ ESPERANZA VIVA DE LA HEREDAD INCORRUPTIBLE *

*Jueves de la Ascensión. En un monasterio de religiosos. Granada o Sevilla*

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 77 r - 87 v.)

*Ascendens Christus in altum captivam duxit captivitatem* (Eph. 4, [8]).

**Exordio** Porque este negocio de predicar las buenas nuevas del Evangelio es muy grande, mandó Jesucristo a sus discípulos: *Ios a la ciudad de Hierusalem, y no salgáis de ahí a predicar el evangelio hasta que yo os envíe una fortaleza de lo alto,* que os haga idóneos para predicarlo. Para grande bien o para grande mal nos habemos juntado aquí. *Aurem audientem et oculum videntem Dominus fecit utrumque. Oreja que oya y ojo que vea, el Señor hizo lo uno y lo otro.* Que un predicador acierte a ver, quiero decir a conocer lo que cumple, merced grande es que hace al pueblo. Que vengáis a oír el sermón y os abra Dios las orejas para que lo oyáis y entendáis y os entre en provecho, merced es que os hace. No hay razón porque yo espere vista para ver ni vosotros orejas para oír, si no es con alzar el corazón a Dios, y pidámosle la lumbre del cielo; y, porque nos la dé, pongamos a la Virgen por intercesora, diciendo *Ave,* etc.

**Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios** *Ascendens Christus in altum,* etc. Dios dé a vuestras mercedes muy buenas Pascuas.

Ya sabéis como hoy se nos fué al cielo nuestro Señor. No es pequeño negocio saber qué hemos de sentir de esta subida. Estaremos hoy alegres y estaremos llorosos. Nuestro deseo parece que se inclina a tener presente a Jesucristo en forma mortal, para que lo viéramos con ojos de carne y gozáramos de su conversación; mas El a otra parte parece que tira. "Discípulos míos, les dijo un día, *voy al que me envió y por esto que os he dicho estáis tristes*". Dice: "*Si me amásedes, gozaros híades porque me voy al Padre,* que el verdadero amor más mira al bien del amado

---

* «Sermo in ascensione Domini» (f. 77 r).
7 Cf. Lc. 24, 49.
11 Prov. 20, 12.
20 Cf. Eph. 4, 8.
30 Io. 16, 5.
32 Io. 14, 28.

que el contentamiento propio. Yo voy glorioso al cielo. Voy a reinar allá, porque *todo el poder me es dado en el cielo y en la tierra:* desde allá lo mandaré todo, el cielo y la tierra, y el mar y el infierno. Pues voy a dignidad tan alta, ¿por qué os entristecéis?"—¿Sabéis a qué me quiere parecer? A cuando se os muere algún hijo chiquito, que lloráis y dais gritos. ¿Y de qué lloráis? Si el niño supiese hablar, diría: "No lloréis, madre, mas gozaos de mi bien, que voy a gozar de Dios". ¿Qué sentiremos de esta subida de Cristo a lo alto? Dijo en otra parte a la Madalena: *Decid a mis hermanos que subo al Padre mío y al Padre vuestro, al Dios mío y al Dios vuestro.*

—Si sois igual, Señor, al Padre, ¿cómo subís a Dios? —Por la parte que abajó, por ésa puede subir. Según su humanidad, menor es que el Padre; ansí lo dijo Él: *Pater maior me est;* y por esta parte pudo subir. Y en cuanto se abajó más bajo que el Padre, en tanto le pudo el Padre poner mandamiento; y aquello que algunos dicen que Cristo, en cuanto hombre, no pudo ser mandado, no aciertan en ello. El mismo lo dice: *Qui misit me Pater, ipse mihi mandatum dedit.* ¡Oh, que es supuesto divino! Si fuera Dios solo, es verdad que no podía ser mandado; pero, porque también es hombre, en cuanto hombre pudo recebir mandamiento, ansí como en cuanto hombre pudo merecer. Y si fuera hombre puro, su merecimiento fuera finito; mas porque juntamente es Dios, por tanto fué su merecimiento infinito. Pues, en cuanto ha abajado, puede subir. *El que decendió, éste es el que subía,* dice San Pablo. Según la divinidad, ni subió hoy ni decendió. En la encarnación, en cuanto Dios, ni tomó lugar ni dejó lugar. Descender del cielo es hacerse hombre; subir hoy al cielo es llevar allá su santísima humanidad, con grande alegría y gloria, con gran música de ángeles, hasta el cielo impíreo, donde reina para siempre. Muchas cosas hay que el ánima devota desea hoy pensar acerca de esta subida del cielo. Piense cada uno según su devoción, y más aquel entrar en el cielo, aquel hincar las rudillas en cuanto hombre delante del Padre, aquella cuenta que dió de la obra que le era encomendada, aquel decir: *Padre, acabado he la obra que me diste para que la hiciese; manifestado he tu nombre a los hombres que me distes,* etc. Cosa es por cierto muy para considerar y para imitar. ¡Bienaventurado el hombre que pudiere imitar en alguna partecica a su Redemptor!

52 Qui] Que || 71 diste] *y add.*

35 Mt. 28, 18.
44 Cf. Io. 20, 19.
48 Io. 14, 28.
53 Cf. Io. 14, 31.
60 Cf. Eph. 4, 10.
72 Cf. Io. 17, 4.

El Señor sube hoy a lo alto y está hoy reinando para siempre. Ahora hablemos en lo que plega a su majestad nos quiera ayudar. Hermano, tened gran cuidado de rogar a nuestro Señor que os envíe pregoneros que nos sepan hablar de aquella inmensa bondad, de aquellas entrañas de misericordia, de aquella gloria que nos ha de dar, y que os dé orejas para oír lo que os predicaren. Vosotros no nos dejáis predicar lo que nosotros queremos y lo que a vosotros cumple. Una cosa es predicar a hombres de la vieja ley y otra es a hombre de la nueva ley. A los de la vieja ley era menester predicarles amenazas, castigo, azotes y palos; a los de la nueva ley, amor, misericordia y toda blandura. Tenéis tan poca contrición con Dios, tenéis tan poca nobleza de corazón, que no osamos llamaros por bien, porque no saquéis mal de bien. ¿Cuándo, Señor, verná aquel tiempo que prediquemos a los hombres tu bondad y misericordia y el gran amor que les tienes? Dios nos dé gracia que nos amanezca aquel día. Este sermón nuevas habían de ser del cielo y de la gloria que nos tiene Dios guardada, que saliésedes bendiciendo a Dios, y no nos dejáis con vuestra mala vida. ¿Qué pensáis que os he de decir de parte de Dios? Había de predicaros albricias: *O Israel, quam magna est domus Dei, et ingens locus possessionis eius!* ¡Oh Iglesia, y si supiésedes el bien que os tiene Dios guardado, y *cuán grande es la casa de Dios!* Algunas veces me paro a pensar, Señor, que unos hombrecitos de capote, una mujercita que trae un manto roto y raído, se ha de sentar entre los ángeles en tu gloria. ¡Oh bendita sea vuestra bondad!

Hermanos, nuestro Rey sube al cielo, nuestro Redemptor—San Pablo le llama *Redempción* eterna—hoy se sienta a la diestra de Dios. —Padre, no tiene cuerpo ni diestra ni siniestra. —Los grandísimos bienes de Dios se llaman la diestra de Dios: aquella grandísima gloria, aquella grandísima honra que le da, aquélla es la diestra donde está sentado. No entendáis tampoco que está asentado, como nos sentamos, que estar asentado es de pesadumbre y de hombre que está cansado; estar en pie es el propósito del hombre. No habéis de entender que están asentados: no hay sillas allá. —Pues ¿qué quiere decir estar asentados? —Que están descansando, porque quien tanto trabajó era menester que descansase. Aquel descanso y aquella firmeza que en él tiene que nadie se lo puede quitar es el estar asentado a la mano derecha del Padre. ¿Sabéis qué se me antojaba de suplicar a nuestro Señor y no osé? Suplicádselo

98 domus] Dominus | positionis

106 1 Cor. 1, 30.    98 Bar. 3 24.

vosotros. Quizá seréis más aína oídos. "¿No nos haríades una merced, Señor, por la sangre que derramastes, que todos los que estamos aquí fuésemos a gozar de vos?" ¡Oh bienaventurados nuestros ojos si han de ver a Dios! ¡Bienaventurados nosotros si hemos de ser trasladados a la vida eterna! Aquella es la diestra donde hay deleites, como dice David: *Delectationes in dextera tua usque in finem.*

**El cielo**

—Padre, ¿qué cosa es el cielo? ¿Qué hay allá?

—¿Qué queréis vos? ¿Qué desea vuestro corazón? ¿Sois amigo de música? Oírla heis allá y razonablemente acordada. ¿Sois amigo de comer y beber? Allá ternéis sabor sin manjares. ¿Queréis olores? Allá ternéis suavísimo olor, sin haber olores de acá. Todos los cinco sentidos se deleitarán sobremanera, aunque no tengan los objectos presentes. ¿Qué deseáis? ¿Buena compañía? ¿Cosas grandes? Allá tenéis un cielo tan ancho, todo de lumbre, que por eso se llama impíreo. ¿Deseáis buena compañía? Los ángeles, arcángeles, querubines y serafines os acompañarán. ¿Qué deseáis? Abrí vuestra boca, que yo os la hinchiré; yo os hinchiré vuestro deseo. ¿Por qué no me servir? ¡Qué ceguedad es la nuestra! ¡Qué sueño tan profundo tenemos! Andáis, la lengua sacada, tras el mundo, lamiendo la tierra, aun no comiéndola. Dos males: el uno, que la tierra no es manjar para comer, y el otro, que el lamer nunca harta. ¿Quién nunca se harta lamiendo? ¿En qué andáis, pobrecitos de vosotros? Dios haya misericordia de vuestros trabajos, y de vuestras tristezas y desconsuelos. ¿Pensábades, tristes de vosotros, de hartaros de deleites carnales? No os engañéis. Lo que dice Augustín: *Ubi caro quaerit refectionem, invenit defectionem: Donde la carne busca hartura, allí halla falta.* ¿Daisme licencia que os diga quién sois? Semejantes sois a los gatillos, que juegan con la sombra de las colas, pensando que son cosas. Piensan que la sombra de la sarga es sarga. Ansí vosotros pensáis que las riquezas son riquezas, y que los deleites son deleites, y que las honras son honras. Sombras son de las verdaderas. No te puede enriquecer la sombra de las riquezas de acá. Busca las verdaderas. ¿Por qué laméis la tierra?, decí. Dos veces estáis engañados: la una, por andar buscando contentamiento en la tierra; y la otra, por no hallar en la tierra lo que deseáis.

Señor, ¿darles heis en el cielo lo que desean? Sin duda allí ternéis buena compañía: allí deleites, allí hartura, allí honra, allí riquezas. Todos comemos debajo de la mesa de

127 Ps. 15, 11.
151 Cf. San Agustín, *Enarrat. in Ps.* 94, 10: ML 37, 1124.

Dios. Gozos son ésos, mas no son nada en comparación de[l] principal. —*Ego dispono vobis, sicut disposuit mihi Pater meus, ut edatis et bibatis supra mensam meam in regno meo,* dijo Jesucristo a sus discípulos. *Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones,* y por esto *yo os dispongo el reino como mi Padre me lo dispuso a mí, y dispóngolo en esta manera, que comáis y bebáis sobre mi mesa en mi reino.* —¿Habrá balanzas para pesar esta misericordia: que hemos de comer, no debajo la mesa, como Adanisedec, sino *sobre mi mesa,* que hemos de estar asentados a una mesa con Dios? —¿Qué quiere decir esto? —Que será tan grande nuestra bienaventuranza, que hemos de comer y beber de lo mismo que Dios come y bebe. Júntanse dos casados. No es razón que el uno coma pan blanco y el otro pan bazo, el uno gallina y ella un pedazo de vaca: señal de poco amor. Señor, ¿que comamos vos y nosotros un manjar? —¿Vistes vos sobre la tierra tanto amor, que el mismo bocado que uno come ese mismo bocado lo coma el otro? —Eso no es posible. —Pues lo que acá no es posible se halla en el cielo. Lo que hemos de comer en el cielo es lo mismo que come Dios. No comerás tú un manjar y Dios otro; de lo mismo que él come comerás, de lo que él bebe beberás, de lo que él descansa descansarás, de los mismos regocijos y pasatiempos de Dios te regocijarás, de lo mismo que goza gozarás, que no comerá Dios de otra cosa, sino todos comeremos una cosa. —¿Cómo es eso? —¿No habéis leído: *Viderunt Deum Israel et comederunt et biberunt?*

**Veremos y amaremos a Dios**

Decí: —¿Qué come Dios, qué es lo que bebe? —¿Sabéis qué? Mirarse, conocerse y amarse. Estos son sus placeres, éstos son sus pasatiempos: conocerse todo Dios, y amarse y gozarse del bien que tiene, sin lo poder perder. Pues, si el comer de Dios es conocerse Dios y amarse, y nosotros lo hemos de conocer y amar, ¡sea tu nombre bendito, que a tanto llegó tu bondad que quieres que nuestra gloria no consista principalmente en cosa criada, ni aun en gozar de la humanidad de Jesucristo, sino en ver aquel Dios desnudo, en ver aquella cara llena de gracias, en ver aquella hermosura infinita que, cuando enhorabuena estemos allá, quitará el velo delante de sí para que lo veamos presente, no por alguna especie criada, sino por sí mismo! Bien puede Dios criar en mi entendimiento una especie de león que me represente al león, aunque no esté delante; mas no puede criar una especie que me represente a Dios

172 Cf. Lc. 22, 28-30.
192 Cf. 1 Cor. 10, 3-4.

así como él es, sino que es menester ver al mismo Dios. Aquesto es lo que dice la autoridad: *Vieron al Dios de Israel y comieron y bebieron.* —¿Qué quiere decir? —Mas, ¿quién lo sabrá decir?

*Dixit Dominus, cuius ignis est in Sion, et caminus eius in Hierusalem.* ¿Qué diferencia hay de fuego a horno? El fuego es no muy grande; horno es fuego, pero grande, y horno quiere decir todo fuego grande. El fuego de Dios está en Sión, el horno es Hierusalén. Sión atalaya quiere decir: ésta es la Iglesia de acá, que tiene su fuego de amor. ¿No lo dijo aquello San Pablo *ad Romanos* 8: *¿Quién nos apartará del amor de Dios? Ni tribulación, ni hambre, ni desnudez, ni peligros, ni persecución, ni espada. Cierto soy que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles, ni lo presente ni lo por venir, ni cosa del cielo ni de la tierra, nos podrá apartar del amor de Dios?* Fuego tiene en Sión, mas aquel fuego, donde plega Dios por quien Dios es que nos veamos abrasados en él, es Hierusalem. Esta Hierusalem visión de paz quiere decir. En viendo la hermosa cara de Dios (la cual vista se llama Hierusalén), se enciende un tan grandísimo fuego de amor de aquel Dios que ven cada hora, o sea ánima o ángel, que ansí se les roban los corazones, que, si fuese menester pasar por espadas y puntas de lanzas por aquel Dios que ven, lo harían tan fácilmente como vos beber un jarro de agua. Plega a Dios que siquiera lo sepamos entender, para que, entendiéndolo, nos aficionemos y movamos a desearlo.

¿Cuál pensáis que es la gloria propia de los bienaventurados? Pocos están aquí que lo sepan. ¿Pensáis vosotros que la gloria del cielo es descansar allí, ni tener mal vecino, ni tentación, ni sinsabor? No es eso. ¿Sabéis cuál es? Y plega a Dios que por vuestra vida no os parezca poco; el que no sabe de amor no entenderá qué cosa es la gloria. En viendo aquel Dios, deséolo para mí, y para El deséole tan grandes bienes, que no hay lengua que los pueda decir; amándole más que a mí, deséole más bienes que para mí: deséole vida, descanso, hermosura y, finalmente, infinitos bienes. Y como ven los bienaventurados que tiene Dios todos aquellos bienes que le deseaban, y más que le pueden desear, ansí como se lo desean más que para sí y se gozan más de los bienes de Dios, que si ellos mismos los tuviesen; y de esta manera se entiende que están sentados a la mesa de Dios, comiendo de lo mismo que come Dios. Este es el descanso sobre todo descanso, éste es el deleite donde se juntan tanto las voluntades, donde hay un amor tan encendido, que *ni ojo lo vió, ni oreja lo oyó, ni* [*a*] *corazón de*

---

215 Is. 31, 9.
225 Cf. Rom. 8, 35-39.

*hombre subió lo que Dios tiene aparejado para los que le aman,* lo cual consiste en amar a Dios para ti y amar a ti para Dios, y a ti y a Dios para si. —¿Qué bien es ése? ¿Qué gozo es ése? —El mismo gozo de Dios. *Alégrate, siervo de Dios,* dice Dios, *que has sido fiel; entra en el gozo de tu Señor* a gozar de lo que goza él, a vivir de lo que vive él, a ser un espíritu con él y a ser Dios por participación.

**Todo lo sufre con alegría quien espera ir al cielo**

¡Quién os lo supiese decir! ¡Aquel Dios que os crió, ha de ser vuestra joya y premio! El lunes os lo apunté a decir, y ahora lo quiero proseguir, que la principalísima causa de vuestra perdición es no tener confianza cierta de ir a gozar de Dios. *Pars mea Dominus, dixit anima mea; propterea expectabo eum. In illa die erit Dominus exercituum corona gloriae, et sertum exultationis, iis qui residui fuerint ex populo eius.* Dios ha de ser mi ración y mi corona: corona será Dios de gloria y guirnalda de alegría que porná a la cabeza a los que le sirven. Dios es mi ración, por eso ayunaré. Mis ojos, que han de ver a Dios, no es razón que vean vanidades; lengua que ha de alabar a Dios, no es bien que se ocupe en murmurar; cuerpo y alma que ha de gozar de Dios, no es justo que revuelque en el cieno. Si entendiésemos que hemos de ir al cielo, ese caso haríamos de lo próspero que de lo adverso. ¿Qué se me da de riquezas, pues espero las riquezas del cielo? ¿Qué se me da de trabajos, pues se han de acabar presto y luego he de ir a descansar?

¿Habéis oído los trabajos de Job? ¿Habéis visto la paciencia que tenía con todo? A mí se me pierde un pedazo de hacienda, y no me basta paciencia. A él se le perdió toda la hacienda, y bendijo a Dios. Si un hijo se me muere, no me puedo consolar, y a él un día se le murieron siete y daba gracias a Dios por ello. Un trabajuelo que me venga no lo puedo llevar, y él está cubierto de lepra en un muladar, y aun sus propios mozos, que le habían servido, hacían burla de él, y, con todo, bendicía a Dios ahora.—Hombre, ¿qué pensabas en tu corazón, con que no sentías los trabajos? *Credo quia redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum, et in carne mea videbo Deum salvatorem meum, quem visurus sum ego ipse, et non alius, et oculi mei conspecturi sunt; reposita est haec spes mea in sinu meo.* ¡Oh bienaventurado hombre, y todo

**257** aman] Esaías 44 *add.* **292** bendicían || **802** he] ha

257 Cf. 1 Cor. 2, 9.
261 Cf. Mt. 25, 23.
270 Thren. 3, 24.
272 Cf. Is. 28, 5.
292 Cf. Iob 1, 13-21; 2, 7-10.

hombre que esa cuenta hiciere! Allí, entre aquellos trabajos, está tan viva la fe y esperanza de ir al cielo: *Creo que mi redemptor vive*—profecía de Jesucristo—, *que el día postrero he de resucitar de la tierra y en mi carne veré a mi salvador, al cual veré yo mismo y no otro* por mí, *y mis ojos lo han de ver. Esta esperanza guardada la tengo en mi seno;* esta célula: "Al cielo tengo de ir", en el seno la traigo metida. ¡Bienaventurado el que esta esperanza tuviere en su seno, que todos los trabajos del mundo no bastarán para derribarlo!

¿Qué decís, San Pablo? *Maledicimur et benedicimus; persecutionem patimur, et sustinemus; blasphemamur, et obsecramus; tamquam purgamenta huius mundi facti sumus.* —¿Cómo lo podéis sufrir? —¿Sabéis cómo? Porque tengo asentado en mi corazón que, si matare este mi cuerpo, tengo en el cielo otra morada eterna y sé que, mientras más trabajos aquí pasare, más descanso terné allá. Escribiendo también a los Hebreos les dice: *Rapina bonorum vestrorum cum gaudio suscipietis.* ¿Habéis visto vos algún vecino vuestro que se gozase cuando le robasen sus bienes? ¡Oh, pobre de mí, aun no te han quitado una blanca, cuando está el pleito en pie, tiniendo mil malquiriencias en el corazón, y con dos mil murmuraciones, cuánto más gozarse!

—¿Por qué os gozábades vosotros? —*Cognoscentes vos habere meliorem et manentem substantiam.* Tenían esperanza de otra mejor e más saludable hacienda. ¿Cómo puede ser que tengáis vos esperanza de heredar mañana una morada y mayorazgo de cinco cuentos, si por un cornado que os toman hacéis gran sentimiento? Róbanles [a] aquéllos la hacienda, y quedan muertos de risa, porque le tenían mejor esperanza. No hay cosa, por penosa que sea, que no la lleve uno con alegría, si tiene asentado en su corazón: "Al cielo he de ir". —¿Por qué somos tan tibios? —Porque no tenemos esperanza. Dice el mozo: ¿Quién será casto toda su vida?, ¿quién lo podrá sufrir? —¿Qué dice la moza? —¿Quién perderá sus galas y joyas? Este es mi pasatiempo. Quiero gozar de él antes que se me pase. —¿Qué dice el caballero? —¿Quién perderá sus intereses y honras?

**Seremos semejantes a Dios ¿Qué es esto?**

—Si tuviésedes esperanza, tan fácil cosa os sería servir a Dios como os parece servir al mundo. Luego seríades buenos. —¿Quién lo dice? —San Juan: *Videte qualem caritatem dedit nobis pater, ut*

309 Meledicimur

305 Cf. Iob 19, 25-27.
312 1 Cor. 4, 12.
323 Cf. Hebr. 10, 34.

*filii Dei nominemur et simus. Carissimi, nunc filii Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus. Scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est; et omnis qui habet hanc spem sanctificat seipsum, sicut et ille sanctus est.*

¡Oh corazones desagradecidos! ¡Oh hombres duros! Dime, hombre: Si supieses que el arzobispo o el papa te ha de llamar mañana—hablo con los que son amigos de honras y dignidades—y que te ha de decir: "Ven acá, que quiero que seas deán, obispo o cardenal", ¿ternías corazón para mordelle al Papa en la mano con que te ha de dar las mercedes? ¿Quién es tan malo que pueda hacer tanto mal a quien tanto bien le hace o le ha de hacer? Ya sabes que de aquí a poquito te has de morir y ha de enviar Dios a sus ángeles por ti, para sentarte con los príncipes de su gloria, ¿cómo puedes acabar contigo de ofendelle? Requiere de amores a Josef su señora, y dícele: "Haz traición comigo". Responde Josef: *Non possum hoc malum facere, et peccare in dominum meum: No puedo yo hacer este mal y pecar contra el Señor Dios mío.* (Ansí se entiende, y no contra su "señor", según lo hebraico y lo griego, y según San Hierónimo.)—¿Qué dices, Josef? ¿Cómo podéis hacer aquel mal y pecar contra Dios? Venid a aprender de los mozos de ahora, venid a los viejos de este tiempo, y ellos os enseñarán cómo habéis o podréis pecar. No hallaba Josef puerta para ver por donde acabaría de ofender a Dios, viendo tantas misericordias como le había hecho.

Munchas veces pienso en esta palabra: *Benedicite, sacerdotes Domini, Domino.* Sacerdote del Señor, sacerdote y malo, ¿cómo puede ser? ¿Cómo podrá un sacerdote acabar consigo de ofender a Dios? ¿Ofenderle he con los ojos? Veo con ellos cada día el santísimo sacramento. ¿Ofenderle he con las manos? Están consagradas. ¿Ofenderle he con mi cuerpo? Es relicario de Dios. ¿Cómo podré pecar con él contra el Señor? ¿Cómo acabaré de dar enojo a aquel Dios que tantos bienes me ha hecho y me ha de hacer?

—Mirad, dice San Juan, *el amor que nos tiene Dios, que nos llamemos y seamos hijos de Dios. Hermanos, ahora somos hijos de Dios; aun otro mayor bien esperamos* más que ser hijos de Dios. —¿Y qué más podemos esperar? —Cuando enhorabuena amanezca nuestro día, *similes ei erimus. Seremos semejantes a Dios:* Dios hermoso y tú hermoso, Dios poderoso y tú poderoso, Dios bueno y tú bueno, Dios impasible y tú impasible, Dios bienaventurado

347 1 Io. 3, 1-3.
362 Cf. Gen. 39, 9.
364 SAN JERÓNIMO, *Div. Bibliotheca*, l. Gen., c. 39: ML 28, 249.
371 Dan. 3, 84.
384 1 Io. 3, 1-2.

y tú bienaventurado. —¿De dónde nacerá tanto bien? —Porque *veremos a Dios así como es Dios.* —¿Y qué bien es ése? —Ni es comer ni beber, ni reír ni deleites ni dineros. —Pues ¿qué es? —Un bien por el cual se iban los siervos de Dios por esos campos y moraban en las cuevas, padecían soles y fríos, hambre y desnudez; un bien por el cual derraman los mártires su sangre, un bien que el mismo Cristo derramó su sangre por él, un bien en que está la vida. —*¿Qué es esto?* —Ese sea su nombre, que no tiene otro nombre: *Qui vicerit, dabo ei manna absconditum.* Esforzaos a pelear y vencer, dice Dios, que *al que venciere yo le daré un maná ascondido.* Por cierto que estamos bien librados: ése es el galardón de mis trabajos, ése es el premio de mi sangre derramada. *Yo le daré un maná ascondido,* que nadie le conoce sino quien le recibe, y aun esos que le reciben no le acaban de conocer bien y entender. Los que ven a Dios, aun no comprehenden a Dios, no comen tanto cuando hay que comer ni beben tanto cuanto hay que beber. ¡Bendito seáis para siempre, que, aunque os gocen millones de millones de años, nunca vuestra vista les da en rostro. Maravillados están diciendo: *¿Qué es esto?* Siempre están comiendo, y tienen hambre. Están siempre mirando a Dios, y siempre hay que mirar en El. *¿Qué es esto?* Ese es su nombre: *Manna. Quid est hoc,* quiere decir.

**Quien tiene esperanza santifícase como Dios es santo**

Todo hombre que *tiene esperanza,* dice San Juan, *santifícase como Dios es santo.* Señor, dice David, *aparta mis ojos que no vean la vanidad,* pues te han de ver a ti; pon guarda en mi lengua, que no hable mal, pues se ha de ocupar en alabarte; encierra mi corazón, no se distraiga y vea lo que en el mundo pasa, pues que he de ver a ti. ¡Afuera, afuera honras, afuera deleites, que he de ver a mi Dios! *Santifícase como Dios es santo;* como Dios es limpio, quiero yo ser limpio; Dios es santo, quiero yo ser santo; Dios es piadoso, quiero yo ser piadoso; Dios manso, quiero yo ser manso. Si le dijesen a una doncella: "Doncella, mirad por vos, que el rey se ha agradado y os quiere por mujer", ¡con cuánto cuidado se guardaría!; y si a esta doncella le dijese un leproso: "Haz traición conmigo", ¿qué le diría? —Traidor, ¿quiéreme el rey por esposa y por amor de ti lo había de perder? —Si viéredes a una doncella, que no se guarda, no debe de tener que perder, mala sospecha tengo de ella; si tuviese que perder, ella se guardaría. ¿Veis que sale, anda, juega, habla y ríe,

396 Cf. Apoc. 2, 17.
410 Ex. 16, 15.
413 1 Io. 3, 3.
414 Ps. 118, 37.

no se guarda ni mira por sí? Sospecho que no tiene qué perder.

Padres religiosos, ¿tenéis en la religión novicios? ¿En qué se ha de ocupar el novicio? ¿Sabéis en qué? En trabajar de ser tal que al cabo del año digan los padres profesos: "Bueno es para la religión; digno es de nuestra compañía". A la letra pasa así. ¡Oh Dios mío!, ¿quién dirá a esta gente el engaño en que vive? —¿Cuántos años habéis? (Toda esta vida es año de probación, año de noviciado, para que se vea si sois digno de ser morador del cielo.) ¿Qué castidad habéis guardado en este tiempo?, ¿qué humildad?, ¿qué amor de Dios y de los prójimos? *Domine Deus, quid dicam videns Israel hostibus suis terga vertentem?*, dijo Josué.

Padres religiosos, con vergüenza me subí aquí y con vergüenza digo esto: Si los diputados para servir a Dios, si los del corazón, no sienten los males de la Iglesia, ¿quién los sentirá? ¿Sabéis qué son los religiosos en el cuerpo místico de la Iglesia? El Papa es la cabeza; los brazos, los caballeros; el corazón, los religiosos. El es el primero que vive y el postrero que muere; él es la fuente del calor, él es el que está más guardado. Guarda con toda guarda tu corazón, porque de él procede la vida. Por eso, padres, os encerrastes en este monesterio debajo de ese hábito, debajo de traer unos ojos bajos, debajo de humildad, para que mejor os guardéis y conservéis como el fuego debajo la ceniza. Han de ser tales los religiosos, que, si un miembro está frío, llegando a un religioso había de volver con calor; y si faltase la fe, en ellos se había de hallar. Si en el corazón no hay calor, ¿dónde lo habrá?; si el corazón no siente la muerte de la Iglesia, ¿quién la sentirá? Padres, convidados estáis a llorar en la religión, no a reír como Josué, para llorar la caída del pueblo.

*Señor Dios, ¿qué diré, que veo a vuestro pueblo volver las espaldas a los enemigos?* Aun no ha asomado la tentación, cuando huyen; a uno derriba la soberbia, a otro la fornicación, a otro la ira. ¡Ah de mí, que de éstos está profetizado que no han de entrar en el cielo! —¿Dónde está profetizado? —*Nolite errare: nec fornicarii, nec idolis servientes, nec adulteri, neque fures, neque avari, neque ebriosi, nec maledici, neque rapaces regnum Dei possidebunt,* dice Pablo. Dice Dios en Pablo: *No os engañéis* con decir: "Cristianos somos", que *ni los fornicadores* (¡oigan las desdichadas orejas a quien toca!), *ni los adúlteros, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los que se emborrachan,*

471 maledicti

444 Ios. 7, 8. 465 Ios. 7, 8.

*ni los maldicientes, no entrarán en el reino de Dios.* ¡Desdichada su comida, desdichados sus placeres, desdichado cuanto hablan, desdichado cuanto pasean, si no han de entrar en el reino de Dios! —¿Y para qué es todo eso? ¿Puédeste alegrar, di? ¿Está aquí alguno de mal corazón? ¿Qué sientes cuando oyes decir que no has de entrar en el cielo? —Entristecido me he. ¿Qué remedio, padre, para no estar triste? —Arrimaos a Dios. Augustino: Ten el pensamiento allí y ternás holganza aquí. ¿Cómo queréis vos descansar, estando arrimados a una nao que nunca está queda? Arrimaos a aquel poste y descansaréis. Si estás arrimado a tu corazón y estás lleno de tu propia voluntad y antojo, si haces todo lo que se te antoja, ¿cómo has de descansar? Antes faltará el cielo y la tierra que falte la palabra de Dios, que dice: *Cor impii quasi mare fervens, quod quiescere non potest; non est pax impiis, dicit Dominus Deus.* —¿Qué haré para no tener congojas? —Arrimaos a Dios; subíos al cielo, do no llegará tormenta de los trabajos; poné vuestra esperanza en Dios: decilde: "Véaos yo, que todo lo sufriré por vos. Lo próspero yo lo renuncio, lo adverso yo lo padeceré de buena gana; solamente os vea yo". Decí: ¿Está aquí algún fornicador o maldiciente? ¿Qué comida llevarán hoy a su casa, oyendo decir a San Pablo que no entrarán en el cielo? ¿Cómo te has de alegrar? *Cor pravum dabit tristitiam.* No puedes disimularlo: viste seda, juega a las cañas, ríe cuanto quisieres, que tu corazón está llorando.

—¿En qué estábamos? —Decíamos que en esta vida estamos en año de noviciado, que habemos ganado para que nos den el voto y nos reciban en el cielo. ¿Qué habéis hecho? ¿Queréis que os lo diga yo? *Telas araneae texuerunt et ova aspidum ruperunt; qui comederit de ovis eorum morietur, et quod confotum est, erumpet in regulum.* —Mas ¿cuándo? —De otra manera os tomará Dios la cuenta de esto. Habéis hecho telas de araña. Hacen las arañas telas para, cuando fueren a huir, las tomen en ellas. Tejéis vosotros telas de arañas y cázanos en ellas. ¿Vistes mayor necedad que ésta? ¿Cómo os llamáis hombres cuerdos? ¿Cómo os tenéis por sabios? *Quomodo dicitis: nos sapientes sumus?* ¿Para qué buscáis hacienda, que es tela de araña con

---

476 Cf. 1 Cor. 6, 9-10.
484 San Agustín, *De catechiz. rudibus*, c. 16 (ML 40, 330): «Tu autem, quia veram requiem, quae post han vitam christianis promittitur, quaeris, etiam hic eam, inter amarissimas vitae huius molestias, suavem iucundamque gustabis, si eius, qui eam promisit, praecepta dilexeris».
480 Cf. Mc. 13, 31.
492 Cf. Is. 57, 20.
500 Eccli. 36, 22.
508 Cf. Is. 59, 5.
514 Cf. Rom. 1, 32.

que te cace? Cuando tenías poco era[s] razonable cristiano: rezabas, confesabas a menudo, dabas limosnas; ahora que estás rico, haslo olvidado todo. ¿De qué te sirvi[ó] la hacienda, si no de tomarte con ella? Hacíante antes, cuando eras bajo, una injuria, y al primer ruego perdonabas, y ahora que te ves en honra y ahora que eres hidalgo, no hay quien te haga perdonar. *Tejido has tela de arañas; rompéis huevos de víboras, y, si no los rompéis, empolláislos; el que come de ellos morirá y el que los empolla, saldrá un basilisco* y matallo ha. ¿En qué entendéis? *Conceperunt dolore et pepererunt iniquitatem.* Si saliesen a plaza ahora vuestras cosas, ¡y qué vergüenza sería! *Romper huevos de víboras y comer de ellos,* es poner en obra los pecados; empollarlos es tenerlos solamente en el corazón. Aunque no haya más de malos pensamientos, aunque no los pongáis por obra, no dejaréis de condenaros en esto. ¿Habéis entendido? Así se gana el cielo.

Mas ¿qué se les da a los tales del cielo? Si me tomasen juramento, jur[ar]ía que me maten si ellos tienen pensamiento ni esperanza de entrar allá. San Pablo: *Qui desperantes semetipsos tradiderunt impudicitiae in operationem omnis immunditiae.* ¡Oh qué verdad tan grande! Los que están desesperados, los que dicen: "Andá, que no es el cielo para mí", aunque con la boca digan no sé qué, sin duda su corazón lo dice. —Así, ¿qué hicieron éstos? —Entregáronse a obrar toda maldad y deshonestidad. —Mozo, ¿por qué eres tan deshonesto? Cata que hay en el cielo gozos inefables. —¿Qué tengo yo de ver en eso? —¡Dios nos abra los ojos por quien Dios es, que tengo yo en más un deleite que pasan las bestias en el campo que los deleites del cielo! ¡Que tenga en más el cieno que a Dios! Tened por entendido que, cuando cae uno en pecado de fornicación, es castigo de otros pecados. *Fovea profunda est meretrix. Cui iratus est Dominus incidit in eam.* No es posible que uno caiga en tal ceguedad que diga: "Yo me despido de los deleites del cielo por gozar de deleites de bestias"; sino, en pena de otros pecados, castiga Dios un pecado con otro. Los que ansí están desesperados renuncian los deleites del cielo. Estos son aquellos que les diréis: "Señor, catad que traéis más gente con vos de la que requiere vuestro estado", "Catá, señora, que traéis más ropa de la que requiere vuestro estado", y no despedirán un mozo ni quitarán una trepa de la saya, aunque oigan sesenta sermones. No tenéis esperanza de ir al cielo. ¿Qué mayor señal queréis para esto, que ver que no hacéis nada para ir al cielo?

522 Tejidos

526 Cf. Is. 59, 4.
537 Cf. Eph. 4, 19.
548 Cf. Prov. 23, 27.
549 Cf. Prov. 22, 14.

—"Al cielo he de ir". —No decís mal en ello. ¡Ojalá sintiésedes lo que sentís, que de otra manera viviríais!

**Nos dió esperanza viva: Si la Cabeza en el cielo, también el Cuerpo**

*Benedictus Deus et pater Domini nostri Iesu Christi,* dice San Pedro, *qui secundum suam misericordiam magnam regeneravit nos in spem vivam, per resurrectionem Iesu Christi ex mortuis, in hereditatem incorruptibilem, et incontaminatam, et immarcesibilem, conservatam in caelis in vobis, qui virtute Dei custodimini per fidem in salutem paratam revelari in tempore novissimo. ¡Bendito sea Dios* —¡razón tenéis de bendecirlo!—, *Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque según su gran misericordia nos engendró otra vez.* Ya estábamos una vez engendrados de padre y madre pecadores, según la cual generación éramos hijos de ira, mas tornónos a engendrar otra vez de agua y de Espíritu Santo para que fuésemos herederos de Dios, *y diónos esperanza,* que hace alegrar el corazón, y sufrir con paciencia la tribulación—*spe gaudentes, in tribulatione patientes: la esperanza* que alegra el corazón, hace sufrir con paciencia los trabajos y tribulaciones—; *diónos esperanza viva, porque Jesucristo resucitó de entre los muertos, para esperar una heredad incorruptible, limpia, fresca, que no se marchita, que está guardada en los cielos para vosotros, que estáis conservados en este mundo en fe* y caridad.

A los desesperados no les mueve nada de esto. ¿Por qué no tenéis esperanza de ir al cielo? ¿Por qué tenéis tan poca confianza de Dios? ¡Quién pudiera alcanzar de Dios esta palabra: "Todos cuantos estáis aquí os salvaréis"! ¡Señor, por vuestra misericordia, por la sangre que derramastes por nosotros, que ninguno de cuantos hay desde allí hasta allí arda en el infierno! Veréis una mujer que ni ella hurta ni fornica, ni dice mal de nadie, vive medianamente, y, con todo esto, tiene mil escrúpulos y piensa ella que es éste pequeño mal no tener confianza de nuestro Señor. —Padre, ando penada, no sé si tengo de ir al cielo; no sé si estoy bien con Dios. —Andá, comenzá desde hoy a dar gracias a Dios por la misericordia que os ha de hacer en llevaros al cielo. —¡Tan enhorabuena Dios lo dijese que tengo de ir allá! —¿Y pensáis vos que es merecimiento vuestro y no gracia de Jesucristo? Escuchad lo que dice San Pablo: *Deus*—bendecid a Dios mientras lo estoy diciendo—*qui dives est in misericordia, propter nimiam caritatem suam qua dilexit nos, et cum essemus mortui pecca-*

571 paratam] sanctam

571 Cf. 1 Petr. 1, 3-5.
579 Rom. 12, 12.

*tis, convivificavit nos in Christo (cuius gratia estis salvati), et consedere fecit in caelestibus in Christo Iesu.* Y cuando San Pablo decía esto, estaba preso en Roma, y con una cadena. Señor, "yo tengo de ir al cielo". ¡Bendito sea Dios para siempre! Tú pobre eres, gusano eres, no mereces el pan que comes; mas *Dios, que es rico en misericordias,* no por nosotros, mas *por su amor, estando muertos en los pecados, nos dió vida en Jesucristo, y nos resucitó, y nos hizo estar sentados en los cielos en Jesùcristo.*

Veamos, San Pablo: —¿Roma era el cielo? —La cárcel, la cadena era el cielo con Jesucristo. —Cristo estaba a la diestra de Dios Padre, nosotros en este destierro, ¿cómo estáis con él en el cielo? —Mira, hermano, hoy sube Jesucristo al cielo a tomar la posesión por sí y por ti; es tu abogado, tu procurador, tu padre, tu hermano, tu mayorazgo, tu esposo, tu amigo. ¿Quién vido en el cielo la cabeza sin cuerpo? Y si la cabeza está colocada, los pies reciben gloria de la corona; y si el marido es rey, la mujer es reina; y si él es rico, ella es rica. Reinando Cristo, reinamos todos con El; si el hijo es rico, la madre, que lo ama como a sí misma, rica está con la riqueza del hijo. O de otra manera, dice que está asentado en el cielo en esperanza: *spe enim salvi estis facti.* ¿No habéis oído decir "comendadores de esperanza"? Así, pues, dice Pablo: *Somos salvos en esperanza.* —¿Qué hay en el cielo? Ver a Dios, gozar de Dios y poseer a Dios. Gran milagro es que un hombrecillo esté en el cielo y que sea Dios más suyo que lo es una manzana que posee; pero mayor milagro es que Dios esté en el suelo. Gran cosa es que el hombre sea hecho de Dios hijo; mayor cosa es que el Hijo de Dios sea hijo de una virgen. Gran cosa es que vivas en el cielo para siempre; mayor cosa es que Dios muera en el suelo. Gran cosa es que tú estés gozoso en el cielo; mayor cosa es que esté El triste en el suelo. Estás tú vivo, y él muerto.

Tanto doy cuanto pido; pido a Dios, también do a Dios. Dios vale tanto como Dios. Jesucristo, Dios y hombre, mío es; sus merecimientos, míos son también: bien tengo con que pagar lo que demando. Sábete estimar, hombre, pues Jesucristo es tuyo. Otro dice: —Yo no soy para servir a Dios. —¿Qué te falta? —Caigo luego, no persevero en cosa que comienzo, luego soy vencido.—Dijo un viejo de los del yermo: Si alguno tiene tentación de carne, no será librado de ella hasta que no es él parte para vencella. ¿Caes? Luego alguna soberbia debe de estar en tu corazón, algún pol-

606 Cf. Eph. 2, 4-6.
627 Cf. Rom. 8, 24.
647 PALADIO, *Hist. Lausiaca (Viae Patrum,* l. 8), c. 22: ML 73, 1121.

villo de vanagloria y algún decir allá dentro: "Mejor soy que el otro, más recio que el otro, más devoción tengo que el otro"; menester es que, a golpes, saquen la soberbia y os hagan entender cuán pobre y flaco sois, y que digáis: "Limosna, Señor, que pobre soy" Si alguna cosa buena tengo, vos me la distes, y si a otros la dierades, mejor os sirviera con ella que yo". ¿Sabéis qué le aconteció a San Augustín cuando se quiso convertir a Dios? La mayor fatiga que tenía era: "No tengo de poder vivir en castidad, ni me tengo de casar; en las orejas me dicen: ¿Y tú has de poder pasar toda la vida sin llegar a mujer? Por otra parte se me ponían delante los ojos tantas doncellas, tantos mocitos, tantos viejos y decíanme: ¿Pudieron aquéllos y no podrás tú? ¿Eres tú menos que ellos? No fueron aquéllos castos en sus fuerzas, mas en su Dios. Ni sus fuerzas ni su brazo los salvó, mas la diestra de Dios, que hizo que en la carne sucia fuesen limpios, en la carne corruptible viviesen sin corrupción. Arrójate en Dios, que no es Dios infiel, que, arrojándote en El, no te ha de hurtar el cuerpo y dejarte caer; si comienzas en el esfuerzo de Dios, en él podrás acabar. Dile: Señor, vos me mandáis serviros, vos *lleváis cativa la catividad;* mi ánima en vuestro amor esforzáme, para que os sirva. Darte ha aquí su gracia y después su gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

## 19 VINO EL SEÑOR A BUSCAR LA OVEJA PERDIDA *

### *Domingo III después de Pentecostés*

(Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 33 r - 36 r.)

*Iste peccatores recipit, et manducat cum illis* (Lc. 15, [2]).

**Exordio** Para que nos sea dada la gracia, supliquemos a la Virgen santísima nos la alcance, y por más la obligar, digamos *mente pia: Ave, María.*

**Cristo se abaja a recibir a los pecadores** *Iste peccatores recipit,* etc. Estas palabras, que darán fundamento a nuestro sermón, con el ayuda y favor del Espíritu santo, son tomadas del evangelio de la dominica tercera de Pentecostés; son palabras dichas de unos malos hombres; dijéronse a Jesucristo, acusándole que

1 Iste] Hic *sec. m.* || 6 Iste] Hic. *sec. m.*

658 SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 8, c. 11, 27: ML 32, 761.
670 Cf. Eph. 4, 8.
* Ed. R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 103-112. «Dominica tertia post Pentecosten» (f. 33 r).
6 Lc. 15, 2.

era mal hombre. Tomárselas hemos de la boca para entenderlas como se han entender, porque algunas veces decían unas sentencias del Espíritu santo, aunque eran malos.

Enviaron una vez los fariseos a prehender a Jesucristo, y los que le iban a prehender halláronlo predicando, y como vieron y oyeron la grandeza de su doctrina y la dulzura de sus palabras, volviéronse, y preguntados por qué no le prehendieron: —¿Qué lo hemos —dicen— de prehender? *Numquam sic locutus est homo. Nunca* jamás *ansí habló hombre* ni hablará, como Jesucristo. —Esta es sentencia del Espíritu santo, dicha por boca de aquéllos. Pues ansí acá: *Iste peccatores recipit. Este:* bien decís, que éste solo *recibe a los pecadores.* ¡Señor! Y si no los recibiérades, ¿qué fuera de nosotros? ¡Bendicta sea, Señor, vuestra misericordia, que recibís los pecadores!

Acuérdome que dice el Sabio una sentencia: *Echa fuera el mofador, y saldrán con él* todas *las rencillas.* Si alguno tiene cargo de alguna casa, si hay algún mozo mofador o escarnidor o consejero, échalo fuera, y cesarán las revueltas de casa. Ansí es que, si nosotros quitásemos de nuestra ánima el mofador, terníamos paz; si dejásemos nuestro propio parecer y siguiésemos el de Dios y le dejásemos a El hacer, en nuestra casa habría paz. Echa fuera tu propio sentido y quedarás en paz. Quiero decir que si Dios te quiere llevar por breñas y barrancos, y cuando echas el pie delante te parece que lo echas atrás, no te parezca a ti que irás mejor por lo llano o por otra parte, que eso es lo que te hace tener guerra entre ti. No has de tener parecer para lo que Dios quisiere hacer de ti. Y por eso tienes guerra, porque quieres tener un sí y un no en la boca, más redondo que una pelota. —¡Haz esto! —No quiero. —¡No hagas esto! —Sí quiero. —Pues el que se pusiere en el querer de Dios, sin querer sí ni no, echa fuera el escarnidor.

—¿A qué propósito habéis dicho esto, padre? —Yo os lo diré, que no va sin él. Dice San Crisóstomo que la mayor dificultad que los apóstoles tenían, cuando predicaban en el mundo el Evangelio, era hacerles creer tan *buenas nuevas* de la misericordia de Dios, que eso quiere decir Evangelio. Y ansí dice que cuando querían decir alguna grande misericordia, primero pedían la fe a los oyentes; como, si dicían que Dios murió, decían primero: Mirá, que creáis esto que os quiero decir. Como parece en San Pablo,

37 pareces || 43 que] no *add.*

21 Io. 7, 46.
28 Prov. 22, 10.
50 San Juan Crisóstomo, *In Epist. 1 ad Tim.*, c. 1, hom. 4, 1: MG 62, 519-520.

queriéndoles dar a entender que Cristo había muerto por los pecadores, dice: *Fidelis sermo,* etc. Erale[s] en gran manera cosa dificultosa a los apóstoles decir que creyesen de Dios cosas bajas; y esto porque es cosa natural donde no hay fe, que más se inclina nuestro entendimiento a creer y sentir cosas grandes de Dios que no bajas. Y ansí no podían los hombres acabar de creer que Dios fuese hombre, más bien que Dios es infinito; aunque en El, en alguna manera, es más dificultoso de entender que una mesma cosa sea tres distintas real y personalmente, una esencia y sustancia simplicísima tres supoestos [*sic*] y personas, y un Dios. Aunque todo es dificultoso, más fácilmente nos inclinamos a creerlo que no que Dios murió; porque las cosas bajas con mayor dificultad las atribuimos a la grandeza; y por eso no querían creer de Dios que se bajase a ser hombre y a morir por el hombre. Y de aquí es que los judíos teníanlo por escándalo, y los gentiles por una no oída locura, un Dios crucificado.

Y porque estos fariseos no querían dejar su parecer y creer de la misericordia de Cristo, que era verdadera santidad abajarse a recebir los pecadores y comer con ellos, por eso murmuraban de El diciendo: *Este a los pecadores recibe.* Decían: Si éste fuese santo, vería que éstos son pecadores y no se juntaría con ellos; y si fuese Hijo de Dios, conocería que son malos y no se llegaría a ellos; mas pues que los recibe, o es como ellos o no los conoce.

**Mirad, Señor, que murmuran de vos**

Dice San Agustín: La fingida santidad echa de sí a los pecadores y la verdadera los recibe. Ansí ésta es señal que uno es fingido, si cuando ve a su hermano caído, lo menosprecia. Esta es señal de verdadera santidad, si lo recibe y se apiada de él. Mirad, Señor, que murmuran de vos. ¿Qué hacéis? ¿Por qué recibís a los pecadores? Mirad si lo habéis de dejar de hacer porque no digan de vos. Mirad si habéis de ser como los de agora, que, habiendo quien les diga una palabra, dan con todo en tierra: no quiero que me sigan, no quiero que digan de mí. Tienen en tan poco a Dios, que aunque digan de ellos la menor afrenta del mundo, ni la quieren recibir. Pues éstos no serán de Dios ni se les dará Dios, pues en tan poco lo tienen, que les parece caro por una murmuración. No ha de ser ansí, mas al que quisiere a Dios, cuanto le pidieren ha de dar por El y ha de decir: "Poneos en precio, Señor; ved lo que queréis, que

---

55 Cf. 1 Tim. 1, 15; 3, 1; 4, 9.
82 Idea parecida en San Gregorio, *Hom. in Ev.*, l. 2, hom. 34, 2 (ML 76, 1246): «Vera iustitia compassionem habet, falsa iustitia dedignationem».

todo lo daré por vos. Si queréis que no tenga honra, que no la quiero; si queréis que deje la hacienda, [la dejaré] porque no os deje a vos y os tenga; si que pierda la vida, quitádmela, Señor, luego, que todo es poco por vos. Poneos, Señor, en estima, que más os estimo yo que cualquier cosa".

El que cualquiera cosa que le pidiere no diere, no podrá gozar de Dios. Mas ¿qué quiere decir que por nuestros pecados hay cristianos que tienen en tan poco a Dios que no quieren pasar ni una palabrita? No habéis de hacer sino como las mujeres, que, si les piden celos sus maridos, dicen: "Esperad, que yo seré mala porque lo digáis de verdad". Ansí, si te dijeren que rezas y comulgas, decid: "Esperad, que yo rezaré y comulgaré porque lo digáis de verdad". Si no tuvieres a Dios por el principal de tu casa y le asentares en el mejor lugar de tu mesa, no eres digno de El. Mete la mano en tu seno y mira a dónde sientas a Dios. Tu mesa es tu voluntad, y lo que le das es el amor.

Si te viene a la mano un contrato en que aventuras a ganar cien ducados con mala ganancia y conciencia o hacer lo que Dios te manda; si quieres más ganarlos que contentar a Dios, a la cabecera asentaste los cien ducados y a los pies a Dios. Y si por una poca de honra no quieres perdonar la injuria, a la cabecera asentaste a la honra. ¡Y pluguiera a Dios que no hubiera cristianos que sentaran a Dios en los establos debajo los pies de sus bestias! Y si hay alguno que por una mula o caballo ha de hacer una ofensa a Dios y la hace, en más tiene la mula que a Dios; debajo los pies de la mula pone a Dios, porque le prefiere y antepone a Dios. En más que todas las cosas has de tener a Dios. En el primer lugar de tu mesa lo has de sentar, si quieres servirle; y si no, no puedes ver a Dios ni gozar de Dios. —¿Quién lo dice? —El mesmo Dios. *Nisi quis reliquerit patrem aut matrem propter me, non potest meus esse discipulus.*

Volvamos al propósito. Mirad, Señor, que murmuran de Dios, si no lo habéis de dejar. Volved por vuestra honra, que dice esta gente que no es verdadera santidad la vuestra porque comunicáis con los pecadores. Su santidad tenían por más verdadera. Aquella es verdadera santidad que recibe a los pecadores; y a uno que muchas veces ha pecado, no por eso despreciallo, mas llorar con él y hacer suya la caída para ayudallo a salir de ella y no despreciallo.

Volved, Señor, por vuestra honra, pues que es cierto que no habéis de dejallos, aunque más digan de vos; que otra vez les respondistes, porque murmuraban, que los de-

133 Su] sin
138 Volvet

129 Cf. Lc. 14, 26.

jasen por ciegos y guiadores de otros ciegos. Estaban tan ciegos, que no podían creer de Cristo que era Hijo de Dios y conversase con los pecadores. ¿De eso murmuráis—dice Cristo—, porque comunico con los pecadores? Esperá, que yo os diré cosa que tengo de hacer con ellos, que, oído no os espantará esto.

Y dice: ¿Qué hombre de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, y no se deja las noventa y nueve en el desierto a buen cobro y viene a buscar la perdida? ¿Cuál de vosotros, hombres? —Señor, como fuere el hombre. —Por una de dos causas se mueven los hombres a hacer lo que hacen, o por amor o por codicia, y de mejor voluntad por amor. —Pues ¿cuál de vosotros, hombre? Entendiendo aquí por el hombre cudicia, porque hombre y codicia es casi una cosa. Si cualquiera de vosotros por cudicia le iría a buscar, yo, que lo obro por amor, ¡con cuánta más razón verné a buscar la oveja perdida! Es la naturaleza humana perdida por la desobediencia de Adam. Pues si Cristo vino a buscar las ánimas perdidas, ¿por qué le reprehendéis que los recibe? Dejaldo, que para eso vino, que no por los justos, que no tienen necesidad de médico. Si dejó los serafines y querubines, etc., por la confirmación en la Iglesia, ¿por qué le culpáis que recibe a los pecadores?

**Más puede su misericordia que tus culpas**

Creo yo que tenía Cristo tan fervientes entrañas de misericordia para los pecadores que venían a El a pedille perdón de sus pecados, que pienso yo que es ansí, que salía de El una poma rica de un licor preciado, un olor espiritual, y ya se acorrían a El empapados. Esto es lo que dice la Esposa: *In odorem unguentorum tuorum curremus*. Venían a El como padre piadoso, que habían de curar sus llagas. Ea, pues, los que estamos aquí, que somos ovejas perdidas, vámonos a Jesucristo, confiemos de su misericordia que nos recibirá; pongámonos en sus manos llenas de caridad, y creo que, si tuviésemos confianza y sintiésemos bien de la misericordia de Dios, no se perderían tantos como se pierden.

—Padre, mirad lo que decís, que los más que se pierden nos dicen que confían más de lo que han de confiar en la misericordia de Dios; que piensan que, aunque se están en los pecados, Dios es misericordioso para salvarlos.

—Pues yo digo al revés: que por eso se condenan tantos, porque no confían de la misericordia de Dios, y no creen ellos que no pueden haber hecho tantos pecados, que

154 y] hombre *add.*

141 Cf. Mt. 15, 14.
171 Cf. Cant. 1, 3.

no sea más la misericordia de Dios para perdonárselos, y creer que El les dará fuerza y esfuerzo para perseverar en el bien, si ellos comenzasen; porque dicen: "¿Cómo saldré agora que ha tantos años que estoy amancebado, cómo dejaré agora estos tratos que ha tantos años que los uso?; no podré yo servir a Dios y es excusado ser ya yo bueno". ¿Véis cómo por no confiar en la misericordia de Dios se dan éstos a la servidumbre de los vicios? Esto dice el Apóstol *ad Romanos*.

—¡Ay, padre!, ¿y cómo saldremos del pecado, que en queriendo salir hay tantos trabajos, tantas persecuciones, que nos parece imposible podello pasar? ¿Qué haremos, que luego los amigos y parientes nos persiguen, pónennos nombres, el mundo todo se arma contra el que quiere servir a Dios?

—Mirá que ansí les pasó a los hijos de Israel cuando los sacó Dios de Egito del poder de Faraón; los cuales traían los enemigos a las espaldas; por delante, al mar Bermejo; a los lados, montes muy altos. Ansí los que salen de Egipto tienen [a] las espaldas los pecados pasados; delante, el mar de los trabajos que han de pasar en saliendo de Egipto; a los lados, dificultades de las costumbres y hábitos malos pasados y otros mil inconvenientes. Pero considere el que sale que no ha de pasar en sus propias fuerzas, sino en fuerzas y virtud de Jesucristo, el cual *ha de pelear, callando tú*, como dijo Moisén al pueblo de Israel. No temas, que en el brazo y fuerza del Señor ha de ser la victoria, y no en el tuyo; el cual sabe, aunque estés cercado, dar camino en el mar, para que seguro pases, y llanar los montes y ahogar los enemigos y que el mismo mar te sea un muro por una parte o por otra. Quiero decir que no hay muro ni guarda tan segura para la virtud y bondad como los trabajos. Estos solos la guardan al gran filisteo, que es la soberbia y vanagloria, que después de ahogados los egipcios, de nuevo se levantan contra Israel. Poned vuestra confianza en el Señor, que, peleando El por vosotros, nadie os podrá vencer; guardándoos El, nadie os podrá empecer. Ven, pues, oveja perdida, ánima perdida, que estás desmayada, y ponte en las manos de Jesucristo y confía en su misericordia, que El te traerá con amor.

Diréis: —Padre, ¿cómo es perdida, pues fué buscada y hallada por Jesucristo? Yo no robo a nadie, no hago mal a nadie. —¡Oh hermano!, que porque te buscas a ti pierdes a Dios y a ti. Esto dice Esaías: *Abiit sibi ipsi in locis opacis et fornicata est: Fuése consigo,* fuése a sí misma

193 Cf. Eph. 4, 19.
210 Cf. Ex. 14, 14.
229 Ier. 3, 6.

*y fornicó* con otro esposo, y dejó al suyo. Vente, pues, a Jesucristo y déjate a ti. Vente a El, que El te llama, aunque hayas *fornicado con muchos amadores.* ¿No hay aquí alguno que su mujer le ha hecho maldad, y le ha perdonado y llevado a su casa y vestídola, y ponelle anillos y no acordarse más de su culpa? Diréis: —Eso no hay aquí ninguno; quien la mate, eso sí, mas perdonalla y traella a su casa eso no se hallará. —Pues lo que no se halla en la tierra se halla en el cielo. Que te llama tu Esposo, aunque le hayas hecho traición; que te quiere tornar a su casa y darte de vestir y ponerte anillos en tus dedos. Acuérdate del hijo pródigo, lo que hizo el padre con él cuando volvió a él.

Diréis: —Padre, ya que me lleve, castigarme ha y darme ha con ello al mejor tiempo en rostro, porque esté más seguro. —No lo creas, hermano; vete con El, que más puede su misericordia y los trabajos que El pasó por ti para agradar a Dios Padre que tus culpas para desagradallo. Mira que las manos tiene horadadas. Si temías de ponerte en sus manos duras y ásperas, no temas, que blandas y rotas las tiene por amor de ti. Mira que corona de espinas tiene por pagar tu locura. Acostado está por pagar los deleites de tu mala carne. Pies y manos clavados, por pagar tus malas obras y pasos. Abierto tiene el corazón para curar y sanar tu hinchazón. Ni te acusará nadie teniéndote [é]l en sus manos. ¿Quién osará quitarte de ellas? Mira que dice San Pablo: *Quis accusabit adversus electos Dei? Dominus qui iustificat, quis est qui condemnet? An Iesus Christus qui pro nobis mortuus est, qui et interpellat pro nobis interpellative?* ¿Por ventura acusarte ha el que padeció por ti? *Absit;* antes El ruega por ti al Padre, y no solamente es tu enseñador, mas antes es tu excusador. Rogándole El, ¿cómo le dirá de no? Recibiéndote El, ¿cómo te desechará?

¿No te acuerdas de Josef, que viniendo los hermanos a él, después de fallecido el padre, a pedirle perdón y rogalle que no se acordase de su maldad y pecado que cometieron vendiéndole, respondióles: *Non vobis videatur durum quod me ven[di]disti; non enim vestra voluntate, sed Dei consilio factum est?* Ansí excusa Cristo a los pecadores. *No os parezca duro que me vendiste* a los mercaderes. Y si El te excusa, ¿quién habrá que te ose condenar, pues que la voluntad de Dios está en su mano? *Si posuerit animam suam pro peccato, voluntas Domini in manu eius di-*

250 de espinas] después

231 Ier. 3, 1.
259 Cf. Rom. 8, 33-34
270 Cf. Gen. 45, 5-8.
274 Cf. Is. 53, 10.

*rigetur.* En sus manos estará la voluntad del Padre, pues El pagó más que tú debes. ¿De qué dudas venir a El? ¿Por qué lo dilatas? ¿Quién es aquel que te puede tener? ¿Cuál es la cosa que te estorba? ¿Qué haces ahí, como le dijeron de Elías, que vives por la mano del cuervo, y el río que bebes se seca? Mira que vives por mano del demonio, que andas al querer del cuervo, y el río de los deleites de la carne cada día se seca más. Cada día te vas envejeciendo. Vive por mano de la paloma y no del cuervo.

¿Por ventura piensas que te ha de venir Cristo otra vez a redemir y buscar? Redemido estás; mas si no te vienes a El por fe ni le sigues con obras, ni El murió por ti, ni El padeció por ti, ni pagó por ti. Para ti no ha venido Cristo; quiero decir, si tú no te aprovechas de ella, no te aprovecha más su muerte y su pasión que si no fuera muerto para ti. ¿Qué hombre habría que debiese tanto, que no pudiese pagar, y cada día le creciese el cambio o usura, que no quisiese aceptar la paga y dar las gracias a quien quisiese pagar por él? Y si por ventura, antes que él naciese, hobiese pagado otro sus deudas hechas y por hacer, ¿qué le debría, con qué se lo podría pagar? Pues Cristo pagó todas tus deudas, y antes que tú nacieses ya El había pagado por ti. ¡Gracias te den, Señor, los ángeles, que tanto amor mostraste a los hombres, sin venirte a ti ningún provecho! ¡Bendígante, Señor, los ángeles por ello, que veniste a buscar la oveja perdida!

**Regocijo en el cielo** *Amen dico vobis, maius gaudium est in caelis super uno peccatore paenitentiam agente. Más gozo hay en el cielo por un pecador que sale del pecado, que no sobre noventa y nueve justos.*

Tiene un padre tres o cuatro hijos, el uno de ellos chiquito, que no sabe hablar, y aunque los hijos grandes digan alguna razón bien dicha y sabiamente, no por eso los padres se alegran; empero, cuando el niño que no habla le oyen decir *taita,* allí es el regocijo de padre y madre y de toda la casa. —¿Por qué? ¿No decían los otros hijos razones más bien dichas? —Sí; empero, alégranse, porque ven que el niño que no hablaba dijo *taita.* Y ansí, cuando Dios ve que el pecador, que estaba mudo, habla confesándose, llorando sus pecados, alégrase El y todo el cielo. Empero, la causa por donde me parece a mí que se hace este regocijo, es porque se desenvuelven los méritos de Jesucristo cada vez que se aplican a la conversión de un pecador. Ansí se desenvuelven los azotes, corona y llagas de Jesu-

---

279 Cf. 3 Reg. 17, 6-7.
304 Lc. 15, 7.

cristo, y su sangre, y tormentos, porque fueron más agradables a Dios que todos los ángeles y arcángeles. Hacen gran regocijo en el cielo, porque viene a la memoria la medicina que fué bastante a curar tanto mal, y más que fuera, cada vez que se aplicó al paciente. Dan grandes loores y gracias los ángeles con gran regocijo a Dios, que tal medicina ordenó, o, si quisierdes, lo común hácese de nuevo regocijo por un pecador más que por noventa justos, porque aquéllos estaban ya ganados. O es como cuando la Iglesia celebra un santo, aunque sea pequeño, más gozo toma aquel día por su conversión y martirio que no por cuantos hay en el cielo. Y aun allá en el cielo creo que se hace regocijo espiritual aquel día más que por los otros.

**Jesucristo, con la oveja a hombros**

Veniste, Señor, a buscar la oveja perdida y pusístela sobre tus hombros. Habíamos de decir cómo vino a buscalla el Hijo de Dios, dejando su palacio real y su mesa y la música de su Padre. Quiso venir a donde estaba la oveja perdida, vistiéndose de sus hábitos y tomando sus trabajos. ¿Y en dónde la halló? *In loco horroris et valle solitudinis*. Tierra de espanto se llama el pecado, o porque siempre tiene espanto el que está en él, o porque viene tal espanto, que él mismo se espanta de sí mismo cuando se ve qué tan feo está, y dice: "¡Oh, válame Dios! ¿Yo soy fulano, yo soy el que hago tantas ofensas a mi Dios? Déjolo todo, porque ya estoy cansado, estoy harto por el tiempo".

¿Habéis visto tan lindo cielo estrellado como ver a Jesucristo venir con la ovejita en sus brazos? —Mirá, Señor, que si la ovejita es un poco bolliciosa, os dará con los pies en la boca, y si os diere, Señor, ¿dejarla heis? —Aun no la dejaré.

¡Oh hombros bendictos de Jesucristo! ¿Qué había de dicir de estos hombros? ¿Qué quiere decir llevar la ovejita sobre sus hombros? Lava Jesucristo los pies a sus discípulos y bésaselos y dice: "¿Sabéis, discípulos míos, lo que he hecho? ¿No sabéis lo que en ello os doy a entender? Que si yo, siendo vuestro Señor y Maestro, lavo vuestros pies, que vosotros os lavéis unos a otros". Pues dice Jesucristo: "¿Veisme venir con la ovejita en mis hombros? Pues quiero decir que vosotros os llevéis unos a otros las cargas y los trabajos y malas condiciones. Y no como algunos que hay, que parece que tienen hombros de masa. Si

---

327 aquellos] que *add.*
349 dejáisla

---

339 Cf. Deut. 32, 10.

les dicen que entiendan en hacer paces, responden: "¿Quién me mete a mí en pleitos ajenos?"

Ir en los hombros de Jesucristo es que en ellos tiene virtud tu ayuno, tu limosna y tu oración, porque estás sobre los hombros de Cristo, porque estribas en sus merecimientos, que sin ellos son tus obras de ningún valor. Por eso te lleva en los hombros, porque nos ganó a todos, llevando nuestros pecados en su cruz y sobre sus hombros. *Factum est principatus et imperium super humerum eius.* Su reino es el que ganó con la cruz sobre sus hombros; por eso te lleva sobre sus hombros, porque, llevándote El, no se ejecuta en ti la justicia de Dios.

Y si dicen que bien pueden dejar al Señor y castigar al criado, dirá Cristo al Padre: "Señor, si por ser mi criado no hay lugar que le perdonéis, mirad que es mi hermano y mi esposo, y si esto no basta, mirad que es miembro mío y que es yo. Y si no se puede castigar la cabeza, sin que se castigue el miembro, ansí al contrario, pues por ser miembro de mi cuerpo bastaba para amarlo. *Quia nemo carnem suam odio habuit*". Baste, con mayor razón, que es miembro de Jesucristo para amarle y ayudarle, que si viendo a la misma persona de Jesucristo la recibieses en tu casa y le dieses lo necesario, no era de tenerlo en tanto: que cualquier mal hombre o mala mujer que supiese que era Cristo lo haría; mas que recibas a los pobrecitos porque son cosa suya y porque El lo manda aquello, procede de mayor amor. Y como El nos llevó sobre sus hombros, ansí nosotros llevamos a nuestros hermanos, y no que tengamos hombros de cera, que no sufren una onza de carga.

**El Esposo nos ronda la calle**

Señor, ya que os vemos con la ovejita perdida en vuestros hombros, ¿qué le decís para que vaya con vos o qué le dais para enamorarla? Hace Nuestro Señor con el ánima lo que hará un esposo o marido bueno con su esposa que se hubiese ido con otro y él la amase y tuviese deseo de volvella a su amistad. ¿Qué haría éste? Irse hía por donde supiese que ella estaba, y diría entre sí: "Quizá se parará a la ventana y me verá, y viéndome se acordará que yo soy su esposo, y que aquel con quien está es rufián, y se acordará del amor que le tuve y de lo que hice por ella, y se le moverán las entrañas a amor y se saldrá y volverá conmigo". Y ansí Cristo Nuestro Señor, esposo del ánima, viendo que se le ha ido y está amancebada con el demonio, ronda la calle, paséase por donde está. ¿Qué

384 tu] su

370 Cf. Is. 9, 6.
381 Cf. Eph. 5, 29.

pensáis que es predicaros aquí sino rodearos Jesucristo por las ventanas de las orejas? Y pintaros a Jesucristo crucificado y las imágines en los templos, ¿qué es sino rondaros Jesucristo los ojos, para que os acordéis que El es vuestro esposo y Señor natural? Como os ve Jesucristo que no vais tras El, dícele a la ovejita: *Salte* conmigo, hermana mía, *querida mía, columba mía;* ábreme y vente conmigo. Mira que yo soy tu esposo natural, y ese con quien estás es rufián. Mira, hermana mía, lo que paso en tu recuesta y por desposarte conmigo. *Quia caput meum plenum est rore.* Y si por ventura Dios le toca en el corazón, luego sale herida tras El, y vale buscando, como la Esposa en los Cantares, y hallándole dice: "¡Oh Señor mío y Esposo mío! Vos sois mi Dios y todo mi bien. Perdonadme, Señor, que yo he seído la mala, que os dejé por otro mal amador. Traedme, Señor, en pos de vos, y no me estorbará nadie de correr en el olor de vuestros ungüentos".

Diréisme: —Padre, ¿en qué sabemos si Cristo nos ha hallado? —Una sola señal os daré, en que lo podéis conocer. Mirad si andáis vos buscando a Jesucristo, y en eso veréis si os buscó y os halló. Haced lo que quisierdes; si El no os hiere en el corazón, poco aprovecha; mas si El os hiere, luego veréis el ille a buscar y preguntar por El y morir porque os quiera El, y decir con Davit: *Sicut cervus desiderat fontes aquarum, ita anima mea ad te, Deus. Como el ciervo* herido *va deseoso de hallar las fuentes de las aguas, ansí el ánima* herida del amor de su esposo, del amor de Jesucristo, anda buscando las aguas de su dulzura, para refrigerar el fuego de su deseoso amor. Luego, cuando vos anduvierdes herida a buscar a Jesucristo, entonces creed que El os ha buscado y os ha hallado a vos.

¿No habéis visto cuando un rufiancito anda por una mujer, rodeándole la puerta, y pasando malas noches por ella, y dice en su corazón: "Yo haré que paséis lo que yo pasé, y que andéis vos tras mí como yo anduve tras vos"? Pues ansí pasa, aunque la comparación no sea muy al pelo, por la persona ser mala acá y buena acullá. Ansí dice Jesucristo: "Dejalda, que lo que me hizo pasar por traella a mí, agora me lo pagará, que yo haré que sepa por experiencia lo que yo pasé por ella. *Ego ostendam illi quanta oporteat eum pati pro nomine meo.* Porque por muchas veces que llamé y no me oyeste, tú llamarás y parecerte ha que no te oyo". Después que tú buscares a Jesucristo y no le hallares a tu parecer tan presto, mira que

421 en] es

416 Cant. 5, 2.
432 Cf. Ps. 41, 2.
446 Cf. Act. 9, 16.

ésta es la causa, que quiere con tu constancia ser pagado del trabajo de tu llamamiento, para darte acá gracia y allá gloria.

## 20 Viendo Jesús la ciudad, lloró sobre ella *

*Domingo IX después de Pentecostés. Sevilla, agosto 1541*

(Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 36 r - 36 v [incompleto].)

> *Videns Iesus civitatem flevit super illam, dicens: Quia si cognovisses et tu* (Lc. 19, [41]).

**Exordio** Dice el Eclesiástico: *Musica in luctu importuna narratio est*. Estáes [*sic*] muy triste y llorando por una cosa que mucho os duele, y viene a veros alguno a quien no toca vuestra pena, y se quiere parar a daros música. Claro está que es muy fuera de tiempo, cosa importuna y enojosa.

Los predicadores, que en este santo lugar nos ponemos a deciros verdades y consolaros de vuestros pecados, querer predicaros vuestras intenciones y liviandades, cosa digna de reprehensión es; y los otros días sería pecado venial, y hoy sería pecado mortal, pues que hoy lloró Cristo, y la Iglesia nos presenta sus lágrimas. Pues si llorando Cristo os quisiésemos dar música, ¿no os parece que sería daño de gran culpa?

Pues para que sintamos las lágrimas de Cristo con aquella reverencia que se les debe y sepamos decir de ellas, roguemos y supliquemos al Señor que nos dé gracia para ello, y pongamos por intercesora a la Virgen Santísima, diciendo con devoción: *Ave, María.*

**Llora sobre Jerusalén, llora sobre la Cristiandad** *Videns Iesus civitatem, flevit super illam*, etc. Las palabras que tomé por fundamento, con el favor del Espíritu Santo, son del evangelista San Lucas, c. 19. *Viendo Jesús la ciudad, lloró sobre ella diciendo: Porque si conocieras tú,* etc. Esto fué el día de Ramos, y cántalo la Iglesia hoy. La causa es porque allí se profetizó la destrucción de Hierusalén; y porque ella fué el mes de agosto, por eso se canta este evangelio en este mes.

Y para que mejor se entienda, habéis de saber que en la sagrada Escritura aquel se llama sentido literal el que

---

* Ed. R. García Villoslada, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 113-117. «Dominica nona post Pentecosten» (f. 36 r).

4 Eccli. 22, 6.

27 Lc. 19, 41.

suenan las palabras de fuera; y esto quiere decir "letra": lo de fuera, lo que es corteza del Espíritu. Y puesto que el sentido literal sea el principal sobre que se fundan los otros, mas el que principalmente pretende el Espíritu Santo, el principal intento de Dios, es el sentido moral. Como si dijésemos que, criando Dios el pan, más principalmente pretendía que sacases doctrina del pan que no mantener el cuerpo. Y el agua y el fuego.

Pues en este evangelio, puesto que Cristo lloró sobre esta ciudad y de ella sea el sentido literal, que veniendo Cristo a ella de Betania, viendo sus edificio[s] y grandezas, se comovió a compasión y lloró por el castigo que por sus pecados le habían de venir, pero más principalmente lloró por la destrucción que había de venir a Hierusalén la espiritual, que es la Iglesia cristiana, en las ánimas de los cristianos de su Iglesia.

Para que entendáis esto, notad que el monte de Sión está a la parte de oriente de la ciudad, y el monte de los olivos está a la otra parte, y Betania está al pie del monte, y el arroyo de Cedrón pasa por aquel valle, y para venir a Hierusalén pueden venir desde este lugar de Betania, subiendo por el monte y descendiendo a Hierusalén o veniendo por rededor del monte.

Cristo subió por el monte. Y cuando están en la cumbre del monte, bajando, como Hierusalén está a la halda del monte y el monte Olivete es más alto, parécese la ciudad toda, y como Cristo veniese a ella, saliéronle a recibir multitud de gentes con grandes cantares y himnos. Unos echaban ramos, otros vestiduras; y Cristo, cuya ánima veía las cosas por venir como las presentes, olvidado de las honras y de las fiestas, movido de gran compasión su corazón de lo que había de venir, comenzó a entristecerse y tomar dolor, y mostrólo de fuera en llorar muy agra y amargamente lo que a Hierusalén, magnífica ciudad de tantas gentes y de tan soberbios edificios, tantos trabajos como le habían de venir por sus pecados, y principalmente por el pecado que cometieron en crucificar a Cristo.

¡Oh Hierusalén! ¡Si agora que vives en aquellas cosas *que son para tu paz, que vives en tiempo tuyo* (como dicen acá: Agora es el tiempo, agora vive a su placer), *si supieses cómo verná otro tiempo* que no sea tuyo, *cuando vernán tus enemigos y cercarte han de valladar,* y según serán muchos, bastarán para cercarte como a muro, y morirás de hambre, *y destruirte han, hasta que no quede piedra sobre piedra!* —Mirad qué triste nueva. ¿No os parece

66 mostrollo

78 Cf. Lc. 19, 42-44.

que sería para temblar, si dijesen que vernía el turco y cercaría a Sevilla? —Pues conociendo Cristo esto, como tenía entrañas tan blandas y misericordiosas, comienza a llorar, y ayúdale el otro llorador diciendo: *Quomodo sedet sola civitas plena populo! Facta est quasi vidua!*

Y fué ansí lo que Cristo dijo: que vino después Tito y Vespasiano, que envió Dios para vengar tan grande pecado, como fué la muerte de Cristo, y vinieron a tanta hambre y a tanta estrechura, que las madres se comían a los hijos. ¿No os parece que era harta mala ventura asar la madre al hijo y comello? Y venieron después a tanto, que se vendían muchos judíos por un dinero. De ello[s] mataron, de ellos captivaron, de ellos derramaron por acá y por acullá, y no quedó cosa en pie de la ciudad.

Y principalmente lloró Cristo conociendo los males que habían de venir no sobre aquella Hierusalén de piedra, mas sobre la Hierusalén de espíritu, que es las ánimas cristianas, la Iglesia universal. —¿Por qué lloráis, Señor? —Lloro porque vendrá tiempo que no tendrá otro remedio el mal de la Cristiandad sino llorar.

No piense nadie que su decir aprovecha nada; que venido ha la Iglesia a manos de Jesucristo. En sus manos solas está el remedio. Y si algunos celosos hay del bien de la Iglesia, callen y giman, que con otra cosa no pueden aprovechar. Dijo Dios a Hieremías: "Ven acá, y yo te mataré a tu mujer, y mira que *no has de llorar, sino gemir y callar*". Y ansí el remedio de los celosos es gemir y callar. Que si lo decís al provisor, que remedie tal mal, dice que no puede, que viene de otra parte. El arzobispo dice que del papa. El papa dice que no puede. Ansí sólo a las manos de Dios ha venido el mal de la Cristiandad. Y por eso lloró Cristo sobre la ciudad, por el mal que había de venir a las ánimas, y más porque su pasión no había de aprovechar a muchos.

—Señor, pues que lloró Cristo por todo el mundo, también llora por Sevilla, también vería allí a Sevilla. —Dejemos a Sevilla y hagamos cuenta que cada uno es solo, que no hay más. Gran mal es el que hay en la Cristiandad; gran mal es el que hay en nuestras ánimas. Esaías: *Tui prophetabant mendacium, sacerdotes plaudebant manibus, populus dilexit talia; quid fiet populo huic in novissimo?* Los *profetas te* decían y *predicaban mentira,* y *los sacerdotes daban palmas,* y *el pueblo amaba tales cosas. ¿Qué será del tal pueblo el día postrero?* Tus profetas te predicaban men-

117 prophetabunt

83 Thren. 1, 1.
105 Cf. Ez. 24, 16-18.
122 Cf. Ier. 5, 31.

tira, la mentira era que decían: "Andá, que buen camino lleváis; bien estáis con Dios, sus amigos sois, su paz tenéis". *Pax et non erat pax. ¿Qué será de aquel pueblo el día postrimero?* Dios nos abra los ojos y nos lo dé a entender por su misericordia.

Mirá bien, que todos los pecados que había entonces en Hierusalén, porque lloraba Cristo el castigo que les había de venir, están hoy en la Cristiandad. Si no le[e]d a Esaías 5.6.9, que no me quiero parar a probar lo de la Escriptura. Pues: *Numquid non visitabit Dominus super iniquitate tua? Si cognovisses et tu...* ¡Quién fuera profeta para decíroslo! Yo no soy profeta ni hijo de profetas, mas traslúceseme de la Escriptura santa que, si no os enmendáis y lleváis el camino que lleváis, ha de venir un recio castigo de Dios. Nadie os engañe y os haga en creyente que lleváis buen camino, que no lo lleváis. Hasta que os rindáis a Dios, no lo podéis llevar bueno. Mientra que no fuéredes bueno, no podéis ser de Cristo, que fué obed[i]encia del Padre.

**Ya me convertiré, tiempo tengo**

—Padre, yo me convertiré y seré bueno, que aun tiempo tengo. —¿Qué sabéis si después estaréis más obstinado en pecados? —Padre, ¿no sabéis que dice David: *Anima mea in manibus meis semper? Mi ánima, en mi palma;* cada vez que quiera me convertiré. —¡Oh, maldito seas, Pelagio, que tanto mal heciste en la Cristiandad! Luego, si tu ánima está en tu palma, ¿en tu mano está la gracia y salvarte? No está todo en tu mano, ¡oh! que menester es la gracia y ayuda de Dios; aunque no quitemos al libre albedrío, mas es menester la gracia para esforzallo a que quiera lo que debe querer para se salvar. Dice San Agustín: En algunos libros está *Anima mea in manibus meis semper,* y en otros *in manibus meis,* y en otros *in manibus tuis.* Si está *in manibus tuis,* bien está, que en las manos de Dios está siempre nuestra ánima. Si está *in manibus meis semper,* yo no sé lo que quiere decir, dice San Agustín. No está en tus manos el salvarte, que, aunque esté *in manibus meis,* dicen los doctores que es un adagio "Traigo mi ánima en mis manos", para perderla. A cada hora ando tan a peligro, que traigo el ánima en las manos para caérseme.

*Si cognovisses tempus visitationis tuae. Si conocieseis el tiempo* que agora tenéis. Catá que verná otro tiempo que

125 Ier. 6, 14.
133 Cf. Thren. 4, 22; Ier. 5, 9. 29; 9, 9; Is. 26, 21; Am. 3, 2.
147 Ps. 118, 109.
159 SAN AGUSTÍN, *Enarr. in Ps. 118,* serm. 23, 5: ML 37, 1568.
165 Lc. 19, 44.

no será vuestro. *Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo.* Los que agora vivís sin temor, entonces será el temblar. —¿Queréis oír una cosa nueva, que nunca la habéis oído? —Que os habéis de morir. —Eso no hay niño de cinco años que no lo sepa. —Pues nuevo es que verná tiempo que cuando estéis en la cama y os digan los médicos: "Señor, catad que os habéis de morir de aquí a tres horas", allí será el temblar; cosa nueva os parecerá, cosa nunca oída. Gran temblor os tomará.

¿No os acordáis del rey Baltasar, que no se acordaba de su muerte y hacía grandes convites, y mandó traer los vasos del templo que habían llevado con los captivos, y bebían con ellos, y aunque se lo decían los profetas, no temía? Hasta que, estando seguro, vido el dedo que escribía en la piedra y decía: *Mane, Thecel, Phares.* ¿Qué es eso? Dióle tan gran temblor, que las rodillas se daban unas con otras. Allí es el temblor, que los que viven sin temor, al tiempo de la muerte tiemblan, y los que en la vida temen la muerte, están entonces muy seguros...

## 21 MUCHO VALE LA HUMILDAD PARA ALCANZAR MISERICORDIA *

*Domingo X después de Pentecostés. Granada*

(Oña, est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 30 r - 32 v.)

*Qui se humiliat, exaltabitur, et qui se exaltat, humiliabitur* (Lc. [18, 14]).

**Exordio** Tenemos una regla dada y publicada por Cristo nuestro Redemptor, muy necesaria de ser sabida y puesta por la obra, que *el que se ensalzare será humillado, y el que se humillare, será ensalzado.* Mire, que quien quisiere subir, necesario es que sea medido por este rasero, por esta regla, que sea humillado; y que el que se atreviere a humillarse por Cristo, que le subirá y ensalzará.

Hay unas sentencias preciosas, dichas por nuestro Redemptor en el Evangelio, que todas debían ser sabidas de coro. Pues si conforme a esta regla ha de ensalzar Dios a quien se humilla, la Virgen santísima, que tanto se humilló, ¿qué tan alta os parece que estará?

Y en lo que hace a nuestro propósito, ¿qué pensáis que es la causa que en este lugar tan alto esté, lugar donde so-

167 Ps. 74, 3.
182 Cf. Dan. 5, 5-6. 25.

* Ed. R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 93-102. «Dominica undecima post Pentecosten : Del Mtro. Joanes de Avila» (f. 30 r).
6 Lc. 18, 14.

mos mensajeros de la palabra de Dios y donde somos, si bien hacemos el oficio, legados del mismo Dios?

Antes que os prediquemos, todos inclinemos nuestras rodillas a la Virgen y nos humillemos a ella; y porque ella tanto humilló las rodillas y corazón a nuestro Dios, quiso El que todos los hombres hinquen las rodillas a ella, y no solamente las de los hombres, mas aun las de los ángeles, pues tan bien supo reverenciar a su Dios. Y porque en este presente sermón tenemos necesidad de la gracia y favor del Espíritu Santo, hinquemos nuestras rodillas y roguémosle que nos la alcance con el *Ave, María,* etc.

**Hemos de subir y hay peligro en subir**

*Qui se humiliat exaltabitur,* etc. Las palabras que con favor del Espíritu santo darán fundamento al presente sermón son del Evangelio de San Lucas. Quieren decir: *El que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado.*

No sé si habéis caído en la cuenta, si os habéis parado a pensar en cuánto cuidado está puesto nuestro Dios por nosotros. Púsonos tanta gana, tanta inclinación para subir, que no nos contentamos, aunque subamos hasta los cielos. Todos queremos subir. Mas ¿qué es esto que nos puso Dios? Un deseo, una gana tan entrañable de subir, que nunca jamás nos contentamos hasta tener lo que queremos. Y ansí veréis que tan descontento estáis después que habéis subido a una deseada dignidad como antes. Y aunque subieses a ser señor de todo el mundo, no te hartarías de subir; tan descontento estarías como si no tuvieses nada. Y ansí, aunque fueses señor de los ángeles y de los cielos, no estarías contento si no subieses a ver a Dios. *Fecisti nos et ad te inquietum est cor nostrum.* Y en tanto es necesario subir hasta alcanzar a Dios, que o lo has de alcanzar, o seráte necesario bajar hasta el infierno a pasar tormentos eternos.

Pues, Señor, siendo cosa tan peligrosa el subir, ¿para qué, Señor, nos pusiste en tanto cuidado? Nunca oímos, sino: "Fulano subió por una escalera y cayó, y se le fueron los pies o se le desvaneció la cabeza y quebróse los brazos", y doblan por él. ¿No decís acá: "Andad por donde anda el buey, por la vía llana, que es cosa segura"? ¡Señor, no fuera el hombre como una hormiguita, como un gallo, como un león, que no tiene más gana de subir, que comer y criar sus hijitos y dormir muy seguro, y con aquello está tan contento, que no desea más!

---

28 Lc. 18, 14.

47 San Agustín, *Confess.,* l. 1, c. 1, 1 (ML 32, 661): «Fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te».

Mandástele, Señor, subir; pusístele gana de subir, mas no como al hombre. Allá quiso Lucifer subir, y aunque recio de cabeza, aunque tan excelente, como sea tan peligroso el subir, no acertó y dijo: "Subiré a lo alto y a sentarme sobre las estrellas, pondré mi silla sobre los cielos, y seré semejante al muy alto". Desvaneciósele la cabeza y cayó y no paró hasta dar en el profundo del infierno. Y de tan excelente criatura es el más malaventurado que Dios crió ni criará. Ya allá [a] aquellos buenos de nuestros padres, a nuestra madre Eva, díjole el demonio: *Seréis como dioses*. Quiso subir a Dios, creyó al demonio, y aunque Adán no lo creyó, que sería como Dios, también pecó pecado de soberbia, y como quisieron subir, dieron tal caída, que dieron con todos nosotros en el lodo.

Y, Señor, pues que hemos de subir y hay tanto peligro en subir, ¿qué remedio para que acertemos a subir? ¿No os parece que, pues tanto va con el negocio, que debemos de subir hasta tener a Dios? Que si no lo tenemos, aunque seamos señores del cielo y de la tierra y de los ángeles, somos malaventurados. ¿No os parece en qué tan gran cuidado nos ha puesto Dios?

Veréis en Granada que hay hombres que andan flacos, descoloridos, desquijarados, que no les vaga comer ni dormir de cuidado. Decirles heis: "Vamos un poco a holgar". Responderos han: "No tengo lugar de jugar, ni folgar, ni reír, que tengo entre las manos un negocio que me va la vida en ello, y hasta que se dé la sentencia por mí, no me mandéis que entienda en otros negocios". Ansí ha de hacer el cristiano, que si tiene tantico seso y se para a pensar el negocio que tiene entre manos, no es posible sino que muchas veces pierda el sueño y en medio de la comida se le pare el bocado en la boca, y en medio de los placeres se pare pensativo y diga: "Vete, mundo, vete y no me pidas que me pare a holgar, reír ni jugar, que no me vaga hasta que se dé por mí la sentencia, y diga mi Dios: Ven acá, entra conmigo en la mi gloria. No descansaré, pues tal negocio tengo entre las manos". ¿No os parece que es negocio que os ha de poner en cuidado?

**Los que saben que están condenados**

Tres maneras hay de hombres. Unos, de los cuales plegue a la misericordia de Dios que El se duela de ellos. Estos son unos que saben de cierta ciencia (llamo cierta ciencia al conocimiento de cierta fe), que, estando en esta iglesia, están condenados a arder para siempre jamás con

63 excelente] y *add.*

67 Cf. Is. 14, 12-15. 71 Gen. 3, 5.

los demonios, porque está dada la sentencia por ellos, y si en esta iglesia muriesen, serían para siempre jamás sepultados en los infiernos. ¡Y que lo pueden sufrir! ¿Puede ser mayor locura, mayor ceguedad? ¡Que saben, como saben, que son cristianos, y que cualquiera que está en pecado mortal está condenado al infierno! Que Dios lo dijo. Su palabra es: *Anima quae peccaverit, ipsa morietur.* Y El dijo que no puede servir a Dios el hombre [y al pecado]; todo aquel que tiene pecado mortal no puede tener a Dios, que no pueden caber juntos. En pecando que pecas, el pecado entra por una puerta y Dios sale por otra. ¡Oh malaventurado de aquel que dice a Dios: Salíos, que quiero meter en mi casa al demonio!

**Los que piensan que son buenos y quizá no lo son**

Otros hombres hay que piensan que son buenos, y quizá lo son y quizá no lo son. Hay unos que piensan que van bien y quizá van mal, y que están en amistad y gracia de Dios y quizá no lo están. *Est via quae videtur homini iusta, novissima autem eius deducunt ad mortem. Hay un camino que al hombre parece justo, y lo postrero de este camino lleva a la muerte.* Allá, querríades ir a Toledo, y si fuésedes a parar a Salamanca, os sería muy grande trabajo. ¡Cuánto más, pensando que íbades a la vida, ir a dar a la muerte! ¡Pensando ganar a Dios, hallar el infierno! ¿Paréceos que será pequeño el engaño? Pues ¿qué remedio? ¿Quién nos sacará del engaño? Aquel que para eso fué inviado del Padre, el bendicto Jesucristo nuestro Redemptor, que fué enviado para deshacer nuestros engaños. ¿No estaba profetizado de El: *Erunt oculi tui videntes praeceptorem tuum; et aures tuae audient verbum post tergum monentis: Haec est via, ambulate in ea et non declinetis nec ad dextram nec ad sinistram? Tus ojos verán a tu preceptor* y maestro en carne humana, para que le puedas ver y seguir las pisadas de sus pies; *y tus orejas oirán su voz,* que es el Evangelio que El predicó para guiar a los hombres. Y dice: *oirán su voz a las espaldas,* porque lo que queda atrás, que ha tantos años que pasó que se predicó el Evangelio, la palabra de Cristo, oímoslo nosotros como a las espaldas. Oímos la voz que Cristo nos dió: *Esta es la vía, éste es el camino, id por él, no os apartés a diestra ni a siniestra.* Y en otra parte: *Ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.*

Y entre los desengaños que nos desengañó nuestro Redemptor y Maestro es uno de los principales el que tenemos en el evangelio de hoy, y es éste. Dijo Jesucristo esta pa-

111 Ez. 18, 4. 20.
125 Prov. 14, 12.
136 Is. 30, 20-21.
146 Lc. 1, 79.

rábola; ahora sea parábola, ahora historia, poco va en ello; antes parece historia en las señales que da, aunque no lo nombra. Y digo que estas palabras dijo Dios a unos *que, confiando en sí, que eran justos, tenían en poco a los otros.* Estando predicando, supo Jesús que estaban allí algunos *qui confidentes in se tanquam iusti, aspernabantur caeteros.* ¡Oíd! Había en un pueblo dos hombres, un arrendador y un fariseo, y éste y este otro entraron a orar al templo. Entró el fariseo, hombre tenido por santo, y guardaba más cirimonias que los otros. *Pharisaeus* quiere decir *divisus,* hombre apartado del pueblo, hombre tenido por más santo religioso; que parecía[n] religiosos, aunque eran casados. Pues el fariseo, hombre tenido por santo, vase al templo a orar, éntrase derecho como en su casa, no para hasta el altar, como agora hacemos los clérigos; ponerse hía derecho, en pie, alzaría los ojos al cielo y las manos por ventura altas, como hombre que no tenía cosa de que tener vergüenza, y comenzó su oración: *Gracias te hago, Señor, que no so yo como los otros hombres, robadores, adúlteros, injustos y malos, como aquel publicano,* como aquel arrendador que está allí.

**La mala oración del fariseo**

¡Oh qué gentil oración! Mejor sea a él la salud. Tomemos agora a éste y después hablaremos del otro. ¿Qué dices, fariseo? *Gracias te hago, Señor, que no soy yo,* etc. Veamos qué mala es esta oración.

—¿No hemos de dar gracias a Dios, si somos buenos? *Gracias te hago, Señor.* ¿Qué mala palabra es ésta? Dice San Augustín que no puede el hombre decir oración más buena y más provechosa que gracias a Dios. *Que no soy como los otros, robadores, adúlteros, carnales, mundanos.* Si el hombre no es malo, ¿no dará gracias a Dios por ello? Si no da gracias, soberbia es. Pues ¿en qué peca el fariseo en: *Gracias te hago, Señor,* etc.?

—¿Quieres ver cómo mientes? Ven acá, fariseo ciego. Si tú das gracias a Dios en tu corazón, ¿por qué menosprecias aquel arrendador? Si tú conoces que el no ser tan malo es obra de Dios, que graciosamente la puso en ti y no en aquél, ¿para qué reprehendes y menosprecias a aquél, pues que no la puso Dios en él? Ciertamente que aunque defuera

161 cansados
177 ésta] ¿qué mala palabra es ésta? *add.*

156 Cf. Lc. 18, 9.
169 Lc. 18, 11.
179 San Agustín, *Ep.* 41, *ad Aurelium,* 1 (ML 33, 158): «Nam quid melius et animo geramus, et ore promamus, et calamo exprimamus, quam Deo gratias?»

dices: "Gracias, que no soy malo", de dentro dices: "Gracias a mí, que no soy malo como aquél". El cristiano no ha de decir ansí, sino: "Gracias a ti, Señor, que no soy bueno, como los otros, y si algún bien en mí pusiste, eso no es sino que por ventura yo era el más malo y más llagado, y movístete a misericordia de mí, más que de los otros, que no eran tan malos como yo". Mas si tú dices: "Gracias te doy, que no soy malo como fulano y me supe guardar y, por tanto, soy", cata, a ti te das las gracias, como quien dice [que] por tu industria y fuerza te defendiste y eres bueno, y ansí a ti quieres atribuir lo que debes a Dios, y aunque acá con la boca des gracias, en el corazón a ti te las das y a ti te haces Dios.

Asienta esto en tu corazón y tenlo por muy cierto, que ni la menor cosita, ¿qué diremos?, un menear de una pestaña del ojo, dar un paso, pensar un pensamiento, no puedes sin el ayuda de Dios, si la mano poderosa de Dios no te diese fuerzas para ello: *In quo vivimus, movemur et sumus. Con su virtud vivimos y nos movemos y* en El estamos y por El *somos.*

Imagina ahora que estuviese uno sobre una torre muy alta de cien leguas en alto y que estuviese allí puesto de pies, y que lo tuviese uno con la mano, y que en dejando que lo dejase, en abriendo la mano, caería y se haría mil pedazos. De esta manera estamos colgados de la mano poderosa y misericordiosa de Dios, que, si un punto abriese la mano, no pararíamos hasta la misma nada de que somos saco, hasta no ser. Pues si al que tuviese aquél escupiese a la cara, ¿no [o]s parece que sería gran maldad, gran atrevimiento y locura? ¿Y si el que le tenía le rogase: "Hermano, haz esto por amor de mí", y él le dijese: "No quiero, tanto me lo diréis que os dé una bofetada"? Pues ni más ni menos somos nosotros cada vez que nos ruega Dios que no le ofendamos. El nos tiene, y nosotros a dalle bofetadas.

¡Oh, bendita sea tu misericordia, Señor, que, después que nos criaste, nunca jamás nos dejaste un punto de tu mano! ¿Quién te sabrá dar las gracias por ello? ¿Quién te lo podrá agradecer? En El estamos, que, si no fuese por el influjo que con su poder en nosotros influye, nada seríamos. Y, por tanto, dice San Jerónimo: El tiene nombre de ser, que se llama ser; porque todo lo que es está de esta manera colgado de su ser, y porque todo lo que es participa de El el ser. El se llama *El que es.* Y porque todo lo

196 Mas] Unàs    207 sumus] San Pablo *add.*

210 Cf. Act. 17, 28.
232 SAN JERÓNIMO, *In Ep. ad Eph.*, l. 2, c. 3 : ML 26, 520.
232 Cf. Ex. 3, 13-14.

bueno es por su bondad, y sin ello nada sería—todo bueno tiene de El la bondad—, por tanto se dice: *Nemo bonus nisi solus Deus.* El solo es bueno por su esencia, y todo lo otro no tiene la bondad sino de El. Luego, fariseo, si allá en tu corazón tienes hinchazón y te das gracias a ti, por tanto eres robador, pues a ti te das las gracias y te atribuyes la honra de lo que hizo Dios, y a El se lo quitas, y lo menosprecias, y a ti te haces Dios, y es como si le dijeses a El: "No quiero que seáis Dios".

Que le menosprecie a Dios cualquiera que peca, El mesmo lo dijo al Real Profeta: *Eo quod contempseris me sumens uxorem Uriae. Porque me menospreciaste tomando la mujer* ajena. Dícesle a Dios: "No [quiero] que seáis Dios, que mandéis en mi reino". *Omnis qui regem se facit contradicit Caesari.* Dijeron a Pilatos: *Crucifica* a Cristo, *crucifícale,* porque El dijo que era rey, *y todo aquel que se dice rey contradice al rey,* y es decille: "No sois vos el rey, porque no puede haber dos reyes en un reino".

No te atribuyas a ti la honra que se debe a sólo Dios, que es en gran manera celosísimo de la honra, que está casado con ella, y ansí como es marido, ansí ama a su mujer, que a nadie quiere dar parte de ella. Ansí nuestro Dios no quiere que nadie tenga parte en su honra. El mesmo lo dice: *Gloriam meam alteri non dabo.* ¿De cuál pensáis que es más celoso Dios, de su amor o de su honra? El pide el amor diciendo: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et mente, et ex totis viribus tuis,* que no queda fuerza alguna con que no lo amemos. Pues tan celoso como es del amor, tanto es de la honra. No quiere que nadie le usurpe nada de ella, y ansí decía: *Videte quia ego sum solus Deus et nullus alius praeter me.* No quiera nadie atribuirse mi gloria y honra y hacerse Dios, que *no hay otro Dios, sino yo solo.*

Este era el pecado de este fariseo ciego, que, aunque de fuera decía que daba gracias a Dios, dentro se las daba a sí, dentro se lo agradecía a sí. Y eso es lo que dice Job que no hizo y que era gran maldad: *Si osculatus fuero manum meam in abscondito.* Tal y tal me venga *si me beso la mano en escondido;* si hiciere ansí, que es gran maldad,

237 ti] y *add.*
269 obsculatus

235 Lc. 18, 19; Mc. 10, 18.
244 Cf. 2 Reg. 12, 10.
247 Cf. Io. 19, 12. 6.
256 Is. 42, 8; 48, 11.
259 Cf. Lc. 10, 27; Deut. 6, 5; Mt. 22, 37; Mc. 12, 30.
263 Cf. Deut. 32, 39.
270 Cf. Iob 31, 27.

gran iniquidad, tal maldición me venga. ¿Qué es besarte la mano en abscondido, sino atribuirte a ti la buena obra, que es la mano en escondido, allá en lo más secreto, que es el corazón? No te atribuyas a ti la honra, no las fuerzas y poder, que todo eso conviene a Dios. No esperes tener ningún bien por ti, sino por Dios. *Quia speravit in me, liberabo eum. Porque esperó en mí, yo le libraré* y le defenderé y le daré mi gloria y mi descanso. Esos, Señor, son los merecimientos. Quien espera en Dios, desespera de sí, pues confía en El; y si desconfías de ti, niegas a ti, y confías de El. Desarrímate de ti y arrímate a El, estriba y espera en El y El te librará. ¡Bendito seáis, Señor, que ésa es vuestra ley y vuestra condición!

Humíllate a El, y ensalzarte ha. Despréciate, y preciarte ha, y subirte ha. No confíe nadie en sí, que le toca en la honra a Dios, y por eso sólo ha hecho gran castigo en el libro de los Jueces, grandes castigos, donde se lee que había de ir el pueblo de Israel a pelear con una gente de la ciudad de Gabat de Benjamín por una gran maldad que les habían hecho, que les habían tomado una mujer, pasando por allí, y habían hecho tantas maldades con ella, hasta que la mataron. Habiendo de ir a la guerra, van a pedir el consejo de Dios. —Señor, ¿iremos a la guerra?—Dijo Dios: —Id. —¿Quién será capitán? —Judas del tribu de Judá.— Y van con licencia y con capitán puesto de mano de Dios, y teniendo por sí la justicia y guerra justa, vuelven vencidos y muertos veintidós mil de cuarenta mil que iban. Vuelven a Dios: —Señor, ¿qué pecado es éste? ¿Iremos a la guerra? —Id.—Van otra vez, y véncenlos y mueren dieciocho mil que fueron. —¡Válame Dios! ¿Qué pecado es éste, que tan recio es el castigo?—Dice el texto: *Rursus filii Israel profecti sunt ad bellum numero et fortitudine sua confidentes.* Ese es el pecado, que la primera y segunda vez no fueron con confianza de Dios, sino en sus fuerzas, que eran valientes hombres de guerra y que eran más que ellos. La tercera vez, que no confiaron en sí y llevaron menos gente, entonces vencieron.

En el libro de los Reyes está escrito que el rey de Israel cayó malo y envióle Dios el profeta que le dijese: *Esto dice Dios: No te levantarás de la cama;* hoy *morirás. Quia confisus es in arte medicatoria: porque confiaste en médicos,* más que habías de confiar. En sólo Dios quiere que pongamos nuestra confianza y no en cosa criada.

---

290 Menjamín

---

278 Cf. Ps. 90, 14.
304 Cf. Iud. 20, 22.
311 Cf. 4 Reg. 1, 4. 16.
313 Cf. 2 Par. 16, 12.

**Limpia el corazón con el amor de Dios**

—*No soy robador, no soy adúltero, no soy injusto.* —Eso, ¿qué os aprovecha, si dentro tienes hinchado el corazón? Obras son éstas de fuera. Más cuenta tiene Dios con el corazón. Cuerpos son, pero el ánima les falta. Ramos son que tienen seca la raíz. Limpia primero la fuente, y saldrá el agua limpia. ¿Qué trabajo es limpiar lo de fuera? ¿Paréceos que será gentil paje el que lavase la copa para dar a beber, solamente [defuera], o la moza el plato, y lo dejase dentro sucio? ¡Sería gentil fregandera! Pues ansí lo hacía el fariseo. Y esto es lo que Cristo reprehende: *Hipocritae, abluistis quod foris est calicis, intus autem inmundum.* Limpia primero el corazón. —¿Cómo se limpiará, padre? —Con el amor de Dios. Con el amar a Dios de todo corazón sobre todas las cosas. Que estamos agora tan interesado[s] para con Dios como con los hombres. No dará uno por otro un paso sin interese, o porque nos tengan por buenos, o porque se lo pague Dios, y nos guarde la hacienda y nos sane el hijo o el marido, o porque tenemos temor de su castigo. Ese no es amor de Dios sobre todas las cosas, sino por ti mismo. Por eso las obras que de ahí procedieren nada valdrán.

No es malo dejar de pecar por temor del infierno, mas no basta eso para ir al cielo. Más. En el palacio del rey Asuero no entraba hombre vestido de sayal. En el palacio del gran rey Asuero, que es Dios, que es la Iglesia, no puede entrar hombre vestido de vestidos de temor; vestiduras de bodas ha de llevar, y de hijo, no de esclavo o jornalero, que quiere decir el que obra por sólo su interese; que el ladrón que por temor de la horca no hurta, no le ahorcarán, mas no pida después premio por ello.

Estas eran las obras justas del fariseo. Confiaba, mas por las obras hechas. Por intereses no has de amar a Dios, sino como el buen hijo, que no ama a su padre por la herencia o porque le castiga, mas ámalo porque es su padre. Y el buen marido no ama a su mujer porque es hermosa o porque trujo gran dote, sino porque es su mujer. Ansí has de amar a Dios, porque es sólo Dios, y no porque te pagará o porque no te castigue en el infierno, pues no consiste en las obras de fuera la verdadera cristiandad, mas en los afectos y no en los efectos.

—No soy robador. —No basta no ser robador, mas no has de amar demasiadamente tu hacienda. No basta no matar a nadie, mas no te has de airar, etc. Y esto es lo que Cristo dijo: *Nisi abundaverit iustitia vestra plusquam pha-*

359 vestra] nostra

327 Cf. Mt. 23, 25.

*riseorum,* etc. La justicia del fariseo era aquélla; la del cristiano es ésta.

Como aquél es un mal tan general y que tanta inclinación tenemos a ello, que hasta los niños, si uno tiene unos zapatos nuevos o un sayo, luego se nos hincha y luego desprecia a los otros. Si uno tiene un poco de ciencia, si uno es de linaje, si una mujer es un poco hermosa, de ahí viene a decir: "No soy yo como aquél", y tenerse en mucho y al otro en nada, como este fariseo. Esta es la una persona de la farsa. Entra agora la otra.

**Dios oye la oración del publicano**

Entra el arrendador. En aquel tiempo eran comúnmente malos y pecadores, y como entró en el templo y vió cómo estaba en la casa de Dios, a quien había ofendido, alborotósele el corazón, trabajóse todo y comienza a temblar. "¡Oh Señor! Que éste es tu templo, ¿y oso yo entrar en casa de aquel contra quien tanto he pecado?" Y púsose acullá a un rincón, *stans a longe,* en pie, que así se usaba, y los ojos bajos, que no osaba mirar al templo. El otro los tenía altos, como quien no tenía cosa que le diese vergüenza para los alzar; y éste no los alza, conociendo que es gran pecador y que se avergüence de sus pecados. El otro dice: *Gracias te hago, Señor, que soy justo;* éste dice en su oración: *Deus, propitius esto mihi peccatori.* El que pide que el juez le sea manso, confiesa que merece castigo. *¡Señor, sey manso a mí, pecador!* El hombre le había de decir a Nuestro Señor de corazón estas palabras. Yo ha más de quince años que primero que me acuesto las digo.

Dice San Agustín: Si nos juzgamos, Dios no nos juzgará; si nos reprehendemos de corazón, Dios nos perdonará; y si nos miramos para avergonzarnos, Dios quita los ojos de nuestros pecados; y si tú te condenas, Dios te salva; y si tú te acusas, El te excusa. ¡Oh, bendita sea tu ley y condición, Señor!

La oración es con herir su pecho. *Percutiebat pectus suum: Hería su pecho.* —¿Qué es herir su pecho? —Acusar su mal corazón, que pecó contra Dios, que merece ser acusado y castigado. ¡Señor! Este corazón malo te ofendió; de este mal corazón salieron mis malas obras. ¡Señor! Hiere y castiga este corazón que yo acuso y reprehendo. Y da Cristo la seña y dice: *Dígoos de verdad que decendió éste más justo a su casa,* acusándose, confesando ser malo, humillán-

---

360 Cf. Mt. 5, 20.
383 Lc. 18, 13.
392 Cf. San Agustín, *Serm.* 278, c. 12; 296, c. 9; 115, c. 2: ML 38, 1273. 1358. 656; *Enarr. in Ps.* 74, 2; *in Ps.* 49, 28: ML 36, 947. 583.
395 Lc. 18, 13.

dose, *que el otro* alabándose y gloriándose de ser justo, *porque el que se humilla será ensalzado, y el que se ensalza será humillado.*

Mira cuánto vale la humildad, que, puestos en una balanza muchos pecados y en otra buenas obras con soberbia, pesa más la humildad con pecados. ¡Cuánto más si pusieran buenas obras con humildad! ¿Qué harían, pues que muchos pecados son perdonados con humildad y muchas buenas obras condenadas con soberbia? ¡Cuánto vale la humildad para alcanzar misericordia de Dios! [El] que antes era un miembro del demonio y condenado al fuego, agora es hermano y amigo de Jesucristo, hijo de Dios y ciudadano del cielo.

Pues ahora, en este tiempo, antes que se cierre la puerta y se entre el Esposo en las bodas, ahora que nos ruega y nos convida, aunque El es el injuriado, con el perdón y su amistad, no aguardemos a que nos diga: Necios sois, *quia vocavi et renuistis, et vocavi et non respondistis.* Y pues ahora tan buena feria Nuestro Señor hace de pecados, y estamos aquí en la feria, no quede nadie que no lleve perdón de sus pecados. Vengámonos a los pies de Nuestro Señor, acusándonos con el publicano, confesando nuestros pecados, para que aquí nos dé gracia y allá gloria.

## 22 DICE EL BUEN SAMARITANO: TENED CUIDADO DE ESE ENFERMO *

*Domingo XII después de Pentecostés*

(Escorial, Ms. & III 21, ff. 240 v - 249 v.)

[*Curam illius habe; et ego cum rediero reddam tibi* (Lc. 10, 35).]

**Exordio: María, vaso excelente en que se fabricó ámbar fino**

Cosa es muy usada acerca de los que tratan el arte de aparar oro y plata o otros metales que para hacer el ámbar fino, el cual se hace de mixtión de oro y plata, es menester vaso muy excelente y que no tenga polvo alguno, ni color, ni humor, ni esté en lugar adonde algún viento le dé. De otra manera, nunca

423 gracia] acá *add.*

404 Lc. 18, 14.
418 Cf. Iob 19, 16 ; Prov. 1, 24 ; Is. 65, 12 ; Ier. 7, 13.
* Ed. M. F. MIGUÉLEZ, O. S. A., en «La Ciudad de Dios», 79 (1909), 142-149, 213-221. «Salutatio Virginis Mariae in Annuntiatione» (f. 240 v). El P. Miguélez lo presentó como sermón de «la Anunciación de la Virgen María», y las dos primeras ediciones del Apostolado de la Prensa (1927, 1941) lo incluyeron entre los tratados marianos con el número 13.

se juntará el oro y la plata, de la cual mezcla se hace el dicho ámbar. El ámbar es cosa muy excelente, en el cual el oro pierde en alguna manera algo de su resplandor y tiempla su color fina; y la plata se esclarece muy más con la mixtión del oro, que ella por sí era clara; y este tal ámbar fino es el que trae a sí las pajitas del suelo, por su excelencia, y por eso requiere tanta guarda el vaso donde se ha de hacer.

Agora vamos al espíritu. El sapientísimo artífice Dios tenía ordenado *ab aeterno* de hacer un ámbar fino, en el cual se juntase oro de divinidad y plata de humanidad, y saliese un ámbar, Cristo, que atrajese a sí las pajas, quiero decir, los pecadores, vanos como pajas, y los hiciese justos. Y ansí había de ser esta unión de divinidad y humanidad, que el oro de la divinidad templase su resplandor, y la plata de la humanidad alcanzase más resplandor que ella tenía. Y ansí fué que, estando Dios sin ser hombre, era tanto su resplandor, que no bastaban ojos humanos a verlo; y ansí se lee que, cuando Moisés estaba con El en el monte de Sinaí, suplicó que le enseñase su gesto: *Domine, inquit, si inveni gratiam in oculis tuis, ostende mihi faciem tuam.* ¡Poco pedía! No hay, por cierto, más que desear ni pedir. Respondió nuestro Señor: "No puedes verme, que es tanto mi resplandor y es tan excelente mi luz, que no puede ser vista de hombre: *Non videbit me homo et vivet*". Y San Juan: *Nemo vidit Deum unquam.*

Señor, pues ¿qué remedio para veros? Que se junte con ese oro resplandeciente, plata, que no es tan alto metal, y templará algo de su resplandor, y ansi podremos veros. Y ansí lo ordenó Dios y lo mandó decir por sus profetas, que había de hacer esta gran maravilla, este milagro de milagros, que había de ser un Cristo Dios hombre.

Mas no se hizo este ámbar hasta que fué fabricado y salido al mundo el excelentísimo vaso en que se hiciese, que fué la sacratísima Virgen María. Ella fué en cuyo vientre se juntó divinidad y humanidad; ella es de la cual es escripto: *Vas admirabile, opus Excelsi.* Y de verdad admirable, pues que en él cupo el que en el cielo y tierra no cabe. *Caelum et terram ego impleo,* y cupo en el vientre de la limpísima Virgen. ¡Oh vientre santo, vientre puro, vientre no amancillado, no tocado! ¡Ni [hay] en ti polvo de vanagloria, ni tierra de deseos de cosas de este mundo, ni humor de deseos de carne, ni viento de soberbia; vaso hecho por mano de Dios, en el cual se remiró más Dios que en todas las cosas que hizo! Y ansí, otro lugar no hubo, ni entre los ángeles ni serafines del cielo, ni [en] toda la tie-

31 Cf. Ex. 33, 13.
35 Cf. Io. 1, 18.
46 Eccli. 46, 12.
48 Ier. 23, 24.

rra, adonde mejor ni tan bien Dios se aposentase como en el vientre de la Virgen. ¿Quién dirá las grandezas de vuestro limpio vientre, Señora, que enmudecen de hablar de él los muy sabios? Allá, Salomón, viendo en espíritu de profecía esta gran maravilla, dijo: *Quis scrutabitur secreta ventris?* ¿Quién alcanzará a lo decir? Sólo aquel, por cierto, que os hizo y anduvo en vuestras entrañas.

Decid, Señor, *fructo bendito* de Virgen; decid vos qué tal es este vientre en que anduvistes; ¿a quién os parece, Señor, se debe comparar? Oíd lo que dice en los Cantares: *Venter tuus sicut acervus tritici, vallatus liliis.* —Señor, qué es eso? ¿Qué quiere decir? ¿Por qué *montón?* ¿Y por qué *de trigo?* ¿Qué es eso? ¿Qué quiere decir *cercado de lilios?* —*Montón,* porque es lo bajo ancho y va hasta arriba ensangostado. Como el arca de Noé, que fué figurada a esta excelentísima Arca de Dios, era abajo ancha y arriba angosta de un codo. ¿Qué quiere esto decir sino que lo profundo de esta Virgen fué ancho, fué capacísimo, que fué humildad, en la cual cupo ser Madre de Dios y llamarse ella esclava, y desde este fundamento sube hasta acabarse en uno con el de arriba, que es Dios? Esto, pues, quiere decir *montón.* —¿Y por qué *de trigo?* —Con mucha razón, porque nos trujo el trigo con que nos mantuviésemos. A Aquel que comían los ángeles solos, trújolo esta Virgen, y cocíólo en su vientre con fuego de amor, y diónoslo a comer. Por eso es *montón de trigo.* Tiene fructo, mas este fructo *cercado de lilios.* —¿Qué quiere decir el lilio? —Virginidad, pureza. Pues está cercado el fructo del trigo con lilios, quiere decir que tiene fructo y es virgen: *virga Aaron floribus et fructu.* Pues luego con mucha razón habéis, Señor, dicho: *Acervus tritici.*

Y mirad si ella misma no dice otro tanto: *Flores mei, fructus honoris.* Leemos en los Cantares adonde dice Cristo: *Ego flos campi.* Porque ansí como el campo produce flores sin ser arado ni sembrado por hombre, sino con la influencia del cielo y del sol, así la Virgen produjo esta flor, que es Cristo, por sola influencia del Espíritu Santo. Veis, pues, quién es su flor: Cristo. ¿Pues quién su fructo? *Benedictus fructus ventris tui, Iesus.* Pues luego flor y fructo, todo junto; virgen y madre, todo en una.

¡Oh bienaventurada Virgen! ¿Qué más te podemos honrar que haciéndote *Virgen* y *Madre de Dios?* Porque si *santa* te llamamos, muchas lo han sido, aunque no tanto; si *virgen,* otro que tal; si *humilde,* etc. ¿Qué más? En lo

61 Cf. Prov. 20, 27.
63 Lc. 1, 42.
66 Cant. 7, 2.
72 Cf. Gen. 6, 16.
85 Cf. Num. 17, 8.
88 Eccli. 24, 23.
89 Cant. 2, 1.
94 Lc. 1, 42.

[que] no tienes compañía ni ternás, en lo que excedes, es en ser madre de tal Hijo, y con esto, ser virgen. ¡Oh *bienaventurada tú* y el vientre tuyo, que tal bien nos trujo, y en el cual se fabricó el ámbar excelente, Cristo, que, refregado en la cruz de su pasión, atrajo y cada día atrae a nosotros pecadores, que somos pajas: *Si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum.* Y con mucha razón. ¿Cúyo corazón, aunque de piedra sea, no se encenderá en servir y amar a Cristo, Dios nuestro, viendo lo que por nosotros pasó? Y, por tanto, Señora, pues tanto bien por vos nos vino, nosotros nos conocemos obligados a os servir y honrar toda nuestra vida.

¿Y quién, Señora, no os servirá viéndose por vos librado muchas veces de los infiernos? Por cierto, aunque otra cosa no hubiese que nos convidase a ser buenos y a no pecar, sino haceros servicio, Señora, era mucha razón que así lo hiciésemos; y por honra vuestra proponemos, Señora, de aquí adelante de enmendar nuestras vidas. Mas, porque no lo podremos hacer sin gracia, y vos sois madre de ella, suplicamos os humildemente nos la queráis alcanzar; y para más os obligar, os ofrezcamos la salutación angélica *mente pia. Ave, María.*

**La letra del Evangelio: ¿Quién es mi prójimo?**

*Curam illius habe, et ego cum rediero reddam tibi.* Buenas nuevas, señores: alégrense vuestros corazones y hínchense de gozo vuestras ánimas, que la que es madre de Dios, es madre nuestra, y la que los ángeles se tienen por dichosos en servir se deleita en estar con nosotros. *Deliciae meae,* etc. Y no sin causa. Señora, lo uno, por la gran misericordia; Señora, lo otro, porque por los hijos de los hombres sois vos madre del Redentor de los hombres. Y por eso, como San Agustín dice, en alguna manera estáis vos obligada a socorrernos; mas mucho más nosotros a serviros. Acordaos, Señora, de que nuestro Redemptor, vuestro bendito Hijo, nos tiene encomendados a vuestras manos, y os dijo cuando de este mundo se partió las palabras de nuestro tema: *Curam illius habe,* etc. *(scilicet peccatoris), et cum rediero, reddam tibi.* Y, pues sois pagada, no por eso dejaréis el cuidado de nosotros; porque con esa intención os coronó, que fuésedes abogada nuestra, y con esa confianza os osamos pedir gracia para el presente sermón.

Para declaración de estas palabras y para que veáis a

106 Io. 12, 32.
123 Lc. 10, 35.
128 Prov. 8, 31.
133 La idea se encuentra en SAN ANSELMO, *Orat. 51:* PL 158, 952.
138 Cf. Lc. 10, 35.

qué propósito y cómo las platica aquel gran maestro, Cristo, os quiero decir la letra de este santo evangelio, el cual es una respuesta que nuestro Señor dió a la pregunta de un doctor de la ley que le preguntó quién se puede decir *prójimo,* para que seamos obligados a le amar como nos está mandado: *Diliges proximum sicut te ipsum.* Habíale antes preguntado que *cuál es el mayor mandamiento* de toda la ley; y aunque al principio se movió a preguntarle más por tentarle que por aprender, empero, oyendo aquellas saludables palabras de Jesucristo Redentor nuestro, se convirtió y mereció que le dijere: *Non longe es a Regno Dei,* como San Marcos dice. Donde parece qué tanto provecho trae la habla y comunicación de los abismos de Dios, que aunque el hombre se llegue a ellos frío y tibio y no con tan buen propósito como era razón, empero, oyéndolos, conversándolos, nos mudamos en bien. Y especialmente es esto verdad, y acaece muchas veces, en el bien obrar; que muchas veces tenemos una pereza, una mala gana de hacer una buena obra, y cuando la comenzamos envíanos Dios devoción y buenos propósitos; y por eso ninguno, aunque tibio se sienta, aunque pesado, deje de hacer buenas obras, porque es Dios tan misericordioso, que quien a El se llega no le deja frío ni hambriento. Los que se dan muchas veces a la oración, experimenten esto y verán cuán gran verdad es; que se llegan hambrientos a la mesa de Dios y van hartos.

Preguntóle, pues, este fariseo a nuestro Redemptor: *Quid faciam [et] vitam aeternam possidebo?* A lo cual respondió: *Diliges dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, ex tota mente tua et ex omnibus viribus tuis: hoc est maximum et primum mandatum. Secundum autem simile est huic: diliges proximum tuum sicut te ipsum; in his duobus mandatis universa lex pendet et prophetae.*

Por eso, señores, los que no sois letrados, no penséis que por eso no podéis ir a paraíso; estudiá estos dos mandamientos, y cuando los hubiereis cumplido, haced cuenta que habéis cumplido todo lo que manda la ley y los profetas, y los evangelios, y los apóstoles, y cuanto os amonestan infinitos libros que escriptos hay, que *verbum abbreviatum fecit Dominus super terram.* Amad a Dios más que a vos, y a vuestro prójimo como a vos mismo: que si vos deseáis ir al cielo, des[e]éis que él vaya; si deseáis que Dios os perdone, desead que también le perdone a él. Y regla general os doy: mirad, lo que querriades que con vos

148 Mt. 22, 39. 36.
154 Cf. Mc. 12, 34.
170 Cf. Lc. 18, 18.
176 Cf. Mt. 22, 37-40.
183 Cf. Rom. 9, 28.

se hiciese y cómo os tratasen los otros, y si errábades contra algún prójimo, querríades que os perdonase, y haced asi a vuestro prójimo y así lo amaréis.

Mas es duda: *¿Quién es este prójimo* a quien tanto debemos, y por quien tanto quiere Dios que hagamos, y que tanto nos lo encomienda, y que tanto nos amenaza si no lo hacemos, que tiene puesto por ley y mandado pregonar en sus cortes que, ni más ni menos de como lo hiciéramos con nuestros prójimos, así lo hará El con nosotros? Por eso, si deseáis, señores, saber cómo os ha de ir con Dios cuando le pidáis algo, cuando le hayáis menester, o por mejor decir, pues siempre le habéis menester, si habrá misericordia de vosotros, si os oirá, mirad cómo lo hacéis con vuestros prójimos; si procuráis de ayudarlos en sus tribulaciones, si los consoláis, si les dais, si procuráis por la salvación de sus ánimas; y con la medida que midiéredes, así os medirá Dios. Por eso henchí bien las manos del prójimo y henchirá ciento tanto Dios las vuestras.

Y pues tanto va en esta cosa del prójimo, razón es saber quién es. Y esto le preguntó a nuestro Señor este doctor de la ley: *Et quis est meus proximus?* Y aun creo que algunos de vosotros no lo debéis de saber, y será bien que lo sepáis. Dice el evangelista que nuestro Señor miró hacia el cielo, dando a entender que, cuando queramos obrar o hablar, pidamos del cielo ayuda. Y dijo: ¿Quieres saber quién es tu prójimo? Oíd una cosa que acaeció, y en ella veréis quién es prójimo, etc. *Homo quidam descendit ab Hierusalem,* etc. (dígase la letra).

Bien claro creo que habréis visto, señores, cómo la *proximidad* no está solamente en el parentesco, ni en la vecindad, ni en que [me] quieran bien, ni en ser de una ley, ni en ser de una religión; sino que todo aquel a quien podemos hacer bien o nos puede hacer, todo aquél es nuestro prójimo; y todo aquel que puede ser particionero en la bienaventuranza con nosotros, como todos los teólogos dicen, todo el tal es nuestro prójimo. De donde se sigue que el moro, el judío, el hereje, el alarbe es nuestro prójimo; porque le podemos hacer bien y él a nosotros y porque puede convertirse y gozar de Dios con nosotros. Asimismo se sigue que las ánimas de purgatorio son prójimos nuestros, porque les podemos hacer bien agora, y ellos a nosotros cuando vayan a paraíso. Ansimismo se sigue que los ángeles son prójimos nuestros, y todos los que en paraíso están, porque nos hacen bien y son capaces de bienaventuranza. Sólo los demonios y los que están en el infierno no son

208 Lc. 10, 29.
215 Cf. Lc. 10, 30 ss.
222 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa,* 2-2, q. 25, a. 12.

prójimos, porque ya quiere Dios que en ninguna manera puedan gozar de El ni ser participantes en su gloria; y por eso no quiere que les deseemos bien, sino antes nos gozaremos de sus penas, aunque sean nuestros padres y nuestros hermanos; y es muy justo, pues fueron traidores a Dios y no quisieron en este mundo enmendarse, como muchos hacen agora. Veis aquí la letra del santo evangelio de hoy, etc.

**Sentido alegórico: Descendió Adán de Jerusalén a Jericó...**

Agora démosle otra vuelta, según el sentido alegórico, y quizá después otra según el moral. *Quidam homo descendebat,* etc. Quién sea este hombre que no se contentó con estar en el monte de Hierusalén, sino quiso descender a los valles de Jericó, a todos es manifiesto que fué el primer hombre criado, Adán, al cual puso Dios en Hierusalén, que quiere decir *visión de paz y paz,* y allá dióle *visión,* que quiere decir conocimiento; porque fué el mayor letrado de los que ha habido, que fué criado en su entendimiento el conocimiento de todas las cosas. Pues las había de regir todas y les puso nombre a todas, menester era que las conociese. Dióle asimismo *visión alta,* que quiere decir *de Dios,* porque tuvo excelentísimo conocimiento de Dios; porque aunque no viese a Dios intuitivamente, porque esto ningún hombre en cuerpo mortal viviendo le pudo ver, vióle, empero, con muy excelente manera de vista, más que agora muchos contemplativos lo vean. Y esta vista era *pacífica* por el don de la justicia original que tenía, con el cual era tan señor de sí, tenía tanto mando sobre este mozo de nuestro cuerpo y de las potencias sensitivas, que le obedecían *ad nutum.* Que si él quisiera contemplar, no se quejaba el cuerpo; si quería hacer una buena obra, no tenía dentro de sí quien pelease contra él para que no lo hiciese, como ahora nosotros tenemos.

No se contentó Adam con lo que tenía, no lo conoció, quiso probar qué había abajo, y descendió a Jericó, que quiere decir *luna,* por la cual se significa la mudanza del pecado y del mundo: *Quia stultus sicut luna mutatur. Scriptum est enim: Peccatum peccavit Hierusalem, ideo instabilis facta est.* Descendió, y comió del pomo que su mujer le dió, y cayó. Y mirá el engaño, que ellos pensaban que subían; a lo menos Eva pensó que había de subir tanto como Dios; y cayó, y fué hecha ella y él iguales a los brutos animales: *Homo cum in honore esset non intellexit.*

---

270 Cf. Eccli. 27, 12.
272 Cf. Thren. 1, 8.
276 Ps. 48, 13.

Asenle los ladrones, los robadores de las ánimas, que son los demonios, *expoliaverunt eum* de los bienes gratuitos de gracia, que fué el mayor bien que le pudieron quitar: el amistad de Dios. Quitáronle la justicia original, y, quitada la paz, toda la paz quedó en guerra y dejónos en guerra.

Siéntelo quien trabaja por ser bueno. ¿De dónde nos viene que, si queremos rezar, no quiere la carne y la pereza; y si queremos darnos a Dios y dejar las cosas de este mundo, no podemos, sino que ansí, aunque no queremos, nos deleitamos en ellas? ¿De dónde nos viene esta inclinación tan grande a ser mundanos, a ser malos, que parece que no hay trabajo en ello, y si queremos ser buenos se nos hace de mal, como quien va cuesta arriba y como agua que la hacen tornar por la canal arriba? De falta de la justicia original que Adán perdió.

Y bastara que le despojaran; mas aun *hiriéronlo;* que lo que no le pudieron quitar, le dejaron más llagado. Estos son los bienes naturales, por los cuales el hombre es hombre. No los puede perder, aunque al infierno vaya; mas hiérenlos muy bien heridos. Que al entendimiento hirieron con ignorancia y ceguedad; a la voluntad, con deseos de cosas de acá dañosas y con hastío de las buenas; a la memoria hiriéronle con llagas de cosas terrenas; que no haya placer de acordarse del cielo ni de cosas que le aprovechan, sino de vanidades, de las injusticias, de lo de acá abajo. Hirieron la parte sensitiva con aquel *fomes peccati,* que es una gran llaga; que la sentía bien San Pablo cuando decía: *Invenio aliam legem;* este que en otra parte llaman tirano y *lex membrorum.* Mas quien no siente esta guerra tiene mala paz: *Non veni pacem mittere in terram, sed gladium.* Veis aquí los males del ánima en que cayó.

Dejo de contar lo del cuerpo, las hambres, las enfermedades y trabajos, ser engendrados en pecado, naciendo llorar, con dolor de nuestras madres; vivir y morir con lloros y temores. ¡Oh cuánto bien estábades Adán en Hierusalem, sin que subiérades a Jericó! ¡Ni nosotros lo supiéramos! Veis aquí cuál quedó Adán—y tras él todo el mundo—del pecado: tendido en el suelo; amando cosas de tierra y herido de llagas de pecados *desde la planta del pie: Omne caput langidum et omne cor maerens.*

296 vayan

306 Cf. Rom. 7, 21. 23.
308 Cf. Mt. 10, 34.
317 Is. 1, 6.

**La ley, los profetas, el verdadero samaritano, Cristo**

Acaeció que pasase par de este llagado un sacerdote y un levita; y aunque entrambos lo vieron, ninguno lo remedió. ¿Quién es el sacerdote sino la ley vieja, que principalmente consistía en sacrificios y ceremonias? ¿Quién es el levita sino los profetas? Pasó, pues, la vieja ley y vió el herido, porque conoció sus llagas y dió conocimiento del mal en que el mundo estaba por el pecado; mas no pudo remediarlo, porque, según San Pablo dijo, *ex operibus legis non iustificabitur omnis caro: Lex per Moysen data est, gratia per Iesum Christum*. No dió la ley gracia *ex opere operato*. Monstraba los pecados, y por esto dice el evangelio que miró al llagado, mas no le remediaba, porque no daba gracia. Pasaron los profetas y también vieron los pecados y los males, mas no podían dar gracia, y por eso ni remedio; y ansí también descendía por el mesmo camino el sacerdote y el levita, como el herido, según el evangelio dice, porque todos los que debajo la ley y profetas estaban descendían al limbo y estaban en pecado original.

Hasta que vino aquel verdadero samaritano Cristo, que quiere decir *guarda*, y hizo medicina para este herido. No dice el texto que descendió por el mesmo camino del herido, sino, haciendo camino, vino al herido: *Et videns eum, misericordia motus est; quia in eo nullum invenit meritum*, dice San Agustín; *et appropians, alligavit vulnera eius*. Allegóse, tomando carne semejante a la nuestra pecadora, llegóse conversando con heridos de pecados: *Et appropians;* tanto, que le reprendían los fariseos: *Quia hic peccatores recipit, et manducat cum illis*, ya en casa de un publicano, ya en casa de un cambiador, ya con la Madalena, ya con la mujer adúltera y, al fin, con los ladrones. Así había de ser, que el que venía para curarnos no hubiese asco de nuestras llagas. Allegóse por sacramentos.

¿Qué es *atando las llagas*, sino darnos mandamientos que nos aprieten los pecados, y no muy apretados, porque hace mal—*iugum meum suave est*—, ni muy flojo, porque atadura floja no es algo—*sint lumbi vestri praecincti*—? Ató sus llagas, diciéndole que no pecase, que se apartase y que se hiciese fuerza para resistir los pecados; y para las llagas que ya tenía, *echóle óleo y vino*. En el óleo se significa la misericordia; en el vino, justicia; porque es

---

328 Cf. Gal. 3, 11.
329 Cf. Io. 1, 17.
343 Cf. San Agustín, *Serm.* 366, 2 ss. : ML 39, 1647; *In Io. Ev.*, tr. 43, c. 82 : ML 35, 1707.
347 Lc. 15, 2.
354 Mt. 11, 30.
355 Lc. 12, 35.

justo que, pues más acepta fué a Dios la pasión de su unigénito Hijo que fueron nuestros pecados ofensivos, y más [bien] mereció ella que mal nuestros pecados, que nos sean perdonados por ella. Y por eso decía San Pablo que esperaba *corona de justicia,* no de justicia de obras, sino de la pasión de Cristo nuestro Redemptor, la cual se nos comunica por fe y buenas obras. Pues luego echó en nuestros pecados *ólio y vino,* y tomó al enfermo, *alias,* herido, y púsole sobre su caballo.

El caballo del ánima es el cuerpo. Ponello luego Cristo sobre su caballo fué ponello sobre su cuerpo; lo cual se puede entender en muchas maneras: o que tomó los pecados de él para pagarlos en su cuerpo, como cuando dicen: "Sobre mi cabeza os tomo", que se obligan a pagar por quien toman; o sobre su cuerpo, porque, dándole fe, lo incorpora en su cuerpo y lo hace su miembro; y así llevólo *ad stabulum,* que es la Iglesia; y porque ella es donde descansan los viadores de este mundo.

Curólo él un día; quiere decir, mientras acá estuvo presencialmente. Y otro día *(scilicet resurrectionis),* queriéndose ir al cielo, dijo al principal de la Iglesia, que es San Pedro: *Pace oves meas... curam illius habe,* que es todo uno, y asimismo a todos los prelados. Y dióles *dos denarios,* que quiere decir dos Testamentos con que lo curen. Que si fuere menester hacer más o darles muy buen ejemplo y otra cualquier cosa, que lo hagan; que cuando El venga a juzgar o el día de la muerte del tal prelado o prójimo que tuvo cargo del enfermo, que El lo pagará.

¡Veis cuán bien proveído dejó este bendicto Samaritano al mundo enfermo! Pues pregunta agora el mismo Cristo: *¿Quién fué prójimo de este enfermo?* ¿La ley vieja, los profetas o el samaritano? —Por cierto, Señor, muy clara está la respuesta: que vos, Samaritano bendito, sois nuestro prójimo y el que os doléis de nuestros males, que curáis nuestras llagas; y si por vos no hubiese sido, ya nuestras ánimas estarían ardiendo en los infiernos. Tú, Señor, eres nuestro prójimo. —Pues *vade et tu fac similiter: quia exemplum dedi vobis ut quemadmodum ego feci, ita et vos faciatis,* etc.

**Sentido moral: Cuida ese enfermo y cuando vuelva te lo pagaré**

De todo este evangelio, no me parecieron tan bien otras palabras como las de nuestro tema: *Tened cuidado de ese enfermo, que, cuando yo torne, lo pagaré.* Es grande el cuidado que Dios nuestro Señor de nosotros enfermos tiene, que nos cura y manda

364 2 Tim. 4, 8.
381 Cf. Io. 21, 17.
396 Lc. 10, 37.
398 Io. 13, 15.
403 Cf. Lc. 10, 35.

a otros que nos curen, y paga El a quien curase a su prójimo. *Cuando yo volviere,* dice el benignísimo Señor, *yo lo pagaré.* Voime agora, que cumple así, mas yo verné presto y lo pagaré.

*Voime.* ¡Oh benditísimo y dulcísimo Señor! ¿Dónde vais? ¿Y adónde nos dejáis? ¿Cómo, Señor, podemos oír con paciencia decir que, Señor, os vais y que tornaréis presto? ¡Oh Señor, y cuán largo es el tiempo que no os vemos, en que no estamos con vos, en que estamos acá apartados de vos, bien nuestro y reposo nuestro! Este *presto* que decís que volveréis, ¡cuán tarde es para quien os ama, para quien no tiene otro deseo sino de vos, ni querría ver, ni oír, ni hablar a naide sino a vos! Y veros tan lejos, allá tan apartado, es el tormento intolerable estar sin Aquel a quien sobre todas las cosas ama. Y por eso, Señor, quien bien os quiere, muy aborrecida tiene esta vida, y su mayor deseo es cuando ya se acabase y os viese: *Cupio dissolvi et esse cum Christo,* decía San Pablo.

Mas, ¡oh señores, y qué poco deseo tenemos nosotros de este día! ¿Y cómo estamos contentos en este destierro, estando tan lejos de nuestro bien? Holgamos, reímos, consejamos, comemos bien, ataviámonos mejor, pensamos que tenemos algo en este mundo y que es aquí nuestra tierra; y de verdad que estamos desterrados y por mesones y ventas, y no habíamos de hacer cuenta sino que estamos en una cárcel por nuestros pecados, y debíamos siempre rogar a Dios nos quebrantase ya estas cadenas, con que está el alma atada en este cuerpo, para que libre pudiese ver y holgarse con su Dios. Mas, como no le amamos, no se nos da nada no le ver; como no le deseamos, no nos da pena el estar en este destierro. ¡Oh desventurados de nosotros, que estamos veinte y treinta años, y cuarenta, y sesenta, y más, sin ver a quien nos hizo, a quien murió por amor de nosotros, a quien nos mantiene, a quien nos guarda, Aquel de quien un solo momento [no hay] que no nos haga mercedes, y grandes mercedes! ¿No iríamos ya a besarle las manos por las mercedes que nos ha hecho, a darle gracias, darle mil alabanzas por el amor que nos tiene y las buenas obras que nos ha hecho? ¡Oh triste el día y la hora en que a nuestro Dios y a nuestro bien no vemos, y por esto, triste, se debe llorar!; y ansí nos lo amonestó Cristo: *Beati qui lugent.*

Mas es menester paciencia y aparejarnos continuamente

409 Cf. Io. 8, 21; 14, 2. 12. 28; 16, 5. 16. 28.
414 Cf. Io. 16, 16.
422 Cf. Phil. 1, 23.
446 Mt. 5, 5.

para este día, para que, en viniendo a llamarnos, vamos de buena gana con El. Tan en tanto, miremos qué nos mandó cuando se fué; hagámoslo de muy buena gana por mandárnoslo El. *Curam illius habe.* Nos mandó cuando se fué: *Ten cuidado de ese enfermo.* ¿De cuál, Señor? De ese enfermo que ha caído en poder de ladrones, agora seas tú, agora tu prójimo. Pues será nuestro sermón de cómo hemos de tener cuidado de nosotros y de nuestros prójimos, porque cuando venga nuestro Señor nos lo pague.

**Para tener cuidado de nosotros es menester desechar otros cuidados**

Ten cuidado de ti, dice nuestro Señor. Paréceme que lo hace nuestro Señor en esto como Padre misericordioso que mucho ama a sus hijos y siempre les anda amonestando que sean buenos, que miren por sí, que no curen de cosas de mancebos, sino que miren por su honra, y cúyos hijos son. Ansí hace nuestro Dios. Ten cuidado de ti.

Mas mirad, señores, ¿no habéis oído lo que dice allá un poeta: *Pectora duas non admittentia curas,* y que: *Nemo potest duobus dominis servire,* dice Cristo? Para tener cuidado principal de nosotros conviene que no lo tengamos de otras cosas en que tanto no nos va como en nosotros, y éstas son las cosas de este mundo. Oíd al mismo Señor, que aquí nos dice que tengamos cuidado de nosotros, cómo en otra parte dice que no tengamos cuidado de este mundo: *Nolite, inquit, gravare corda vestra crapula et ebrietate, nec curis huius saeculi.* Y en otra parte: *Nolite solliciti esse animae vestrae quid manducetis.* De manera que para tener cuidado de nosotros...

Y no tengáis, señores, este consejo en poco, que de verdad creo que una de las principales causas de nuestro descuido y de los grandes males en que están nuestras ánimas, y especialmente en este mal, que no se nos da nada que estén malos, es por los muchos cuidados de este mundo. ¿Qué es la causa por que el hombre no puede rezar un *Paternoster* con atención, sino que comienza uno y acaba otro, sino porque tiene mil cuidados que le llevan el corazón? ¿Por qué no da limosnas a un pobre? Porque los trabajos no le dejan acordarse de sí. ¿Por qué no guarda lo que Dios le manda? Porque con sus negocios no se acuerda de Dios ni de sus mandamientos. ¿Por qué deja andar su ánima muerta y hecha casa de diablos un mes y otro y otro? Porque no le dejan mirarlo los cuidados. Ya le toma un negocio, ya otro. Y lo mejor es—o lo más malo—que pien-

467 JUVENAL, *Sat.*, VII, 65: «Pectora vestra duas non admittentia curas?»
468 Mt. 6, 24.
475 Cf. Lc. 21, 34.
476 Cf. Mt. 6, 26.

sa: "De ahora, en acabando éste, terné reposo y entenderé en mi alma", y nunca viene este tiempo en que le dejen cuidados, sino hecho esclavo de ellos, que un momento no le dejan entender en lo que le cumple, sino el alma muerta y desventurada, desnuda, pobre y triste, y el cuerpo andar y trafagar, y hablar; y ya entiende en una heredad y ya en otra, ya en otro negocio, ya en otra rabia, que nunca descansa.

¡Oh desventurada gente! ¿Y tú, hermano, dónde estás? ¿Has ya acabado los negocios de tu alma? Di, ¿has dado ya cuenta buena? ¿Cómo no tienes cuidado de ti? *¿Qué te aprovecha que todo el mundo ganes, si pierdes tu alma?* Está queda un poco; reposa algún rato en el día y entiende en ti; no seas como *vitula Ephraim docta diligere trituram.* Mira que es vanidad eso en que andas; cata que andas vendido y engañado. ¿Qué buscas? ¿Tras qué andas? ¿Buscas reposo? Créeme que no le hallarás. ¿Buscas que no tengas falta? Créeme que siempre te ha de faltar, porque cumplir una necesidad es principio de otra. Echa de ti esta carga, por Dios, conténtate con poco; si pudieres, traer sayo de buen paño; si no, sea de ruin; si puedes comer y beber, bien; si no, sea como quiera. No puedes tener bienes sobrados, sino ten para pasar este camino, que no es aquí tu tierra. Mira lo de este mundo: el tener o no tener, el bien vestir o no vestir, el ser honrado o deshonrado, hágote saber que delante de Dios no pesa un pelo; ni es el hombre mejor por tener esto que parece algo ni por no tenerlo; sino que estamos realmente engañados, de día y de noche trabajando por haber lo que, después de habido, no nos hace un pelito mejores. Cata que al mejor tiempo te echará de sí este mundo y te hallarás burlado, y no cumplirá contigo lo que te prometió, y entonces no ternás remedio. Agora, pues, conténtate en pasar como quiera por él, y sea el principal cuidado el mirar tu alma. Cúrate, que estás enfermo, según las palabras de nuestro tema: *Curam illius habe.*

**Cómo tratar al cuerpo**

Agora veamos cómo hemos de tener cuidado de nosotros y de nuestro cuerpo, y luego de nuestra ánima, y luego de nuestro prójimo.

A nuestro cuerpo, señores, es bien que lo tratemos como a enfermo; que lo es por el pecado original. Allí enfermó, y así siempre desea cosas dañosas y aborrece las que le cumplen, como quien tiene el apetito dañoso. ¿Qué veréis a un cuerpo, sino desear hartarse bien de comer y beber, y dormir mucho, y holgar mucho; no pasar frío, ni calor,

504 Mt. 16, 26.

ni cansancio; no rezar mucho ni ayunar; no castidad, sino antes lujuria, como enfermo que para cumplir su apetito pospone el alma? ¿Qué le puede hacer lo que come? Dígoos de verdad, señores, si a este cuerpo miráis, que, por cumplir una cosa cualquiera, os eche redondamente en aquellos fuegos infernales. ¡Oh malaventurado cuerpo!, que porque tú huelgas por cumplir tus apetitos, por no querer ayunar, por no pasar una poca de pena en ser casto, echas a un anima en tormentos eternos, que duran cuanto durare Dios en los cielos! ¡Oh ceguedad grande, soltar la rienda a este enfermo! No así, ¡por Dios!, sino lo que le ha de hacer mal, quitárselo, aunque lo pida y desee; y lo que le ha de hacer provecho, hacer que lo tome, aunque le pese; que después, el día del juicio, él os lo agradecerá si aquí así lo hiciéredes con él. Mas si agora lo dejáis a él hacer, entonces os maldicirá, porque no le curastes como era razón.

¿Queréis ver figura de cómo lo habéis de hacer con este enfermo? Oíd. Mandaba Dios en la ley que, si alguno sacrificase tortolilla, *que no le cortase toda la cabeza,* sino que la matase y *le volviese la cabeza hacia el cuerpo,* de manera que estuviese muerta y no apartada del cuerpo. Veis aquí cómo habéis de hacer los que queréis ser tortolillas, que significan a los que hacen en este mundo penitencia y que lloran por haber perdido a su esposo Cristo. *Matad la carne;* quiere decir: No vivas según ella quiere; y no mande ella, sino obedezca; azótala; hazla que no viva; mortifícala como San Pablo dice: *Mortificate membra vestra, quae sunt super terram.* Mas mirad, *no la apartes del cuerpo* y no la eches del todo de ti; no la apartes de tu alma, quiere decir, no te mates, sino dale lo que ha menester solamente para vivir y servir al alma; que sierva suya es la carne y caballo en que anda. Y así como sería cosa monstruosa ver a un caballero andar gimiendo y de día y de noche muriendo, por contentarle y por regalarle, no curando de su persona propria, así es que un hombre ande contentando a su cuerpo y se olvide de lo que él es, que es su ánima; quita el freno a su caballo y échaselo a él, y dice al caballo que rija a él y que haga todo lo que el cuerpo manda. Si manda trabajar para tragar, que trabaje; si le manda lujuriar, que lujurie; si le manda quebrantar ayunos, que los quebrante; de manera que ya no traes tú del freno a tu cuerpo, sino él a ti.

¡Oh cosa para llorar! ¡Oh cosa monstruosa, que una cosa tan vil se enseñoree de una cosa tan excelente! ¡Remedio, remedio, por Dios, señores! Y tened al cuerpo por quien es y a vuestra ánima por quien es; quitad el freno

558 Cf. Lev. 5, 8.
566 Col. 3, 5.

de la mano del cuerpo, que os llevará derechos al infierno; y tomadlo vosotros y hacedlo andar a raya, dándole lo que le cumple y no más, aunque lo pida y lo desee; y así lo curaréis bien, y él bien curado, y quitados tantos cuidados como el amor de este cuerpo y de este mundo os da, entended en curar vuestra ánima, que está enferma.

**Cura también el alma**

¡Desventurada de ella, triste, desconsolada, con enfermedades mortales! ¿Y no quieres remediarla ni darla una sed de agua? No sé si me creeréis en deciros que estáis enfermos, viéndoos como os veis sanos y buenos; y pensáis que esto es una conseja que con sólo oírla no es menester más. ¿Creéis que estáis enfermos? Decid: ¿Estáis en algún pecado? ¿Habéis descendido de Hierusalem a Hiericó, que quiere decir del estado de gracia a pecado? Pues creed, como creéis en Dios, que estáis enfermos y que os han llagado los demonios, que son los ladrones.

*Domine, sana animam meam, quia peccavi tibi,* dijo uno que sentía el mal del alma. Y pocos creo yo que hay aquí que no hayan pecado alguna vez mortalmente, en palabra, deseo o obra; y por eso pocos habrá que no estén enfermos. Y si me decís que os habéis curado confesándoos, y llorando vuestros pecados, y restituyendo a vuestros prójimos lo que debíades, dígoos de verdad que se hace pocas veces bien y como se debe hacer; y puesto que se haya hecho, quizás has pecado después acá; y puesto que no, dígote de verdad que no sé si te han sido perdonados tus pecados. Aunque más hayas hecho, hayas llorado más lágrimas que hay en la mar, no sé si estás perdonado, ni naide lo puede saber; por eso no se tenga naide por sano, y procure de cuidarse y salir de manos de estos ladrones robadores, que nos han herido y dejado *medio muertos,* como el evangelio dice. *Medio muertos,* porque dejan el ánima muerta, que es la una parte y la principal del hombre, aunque el cuerpo quede vivo.

¡Oh qué cosa es ver a un hombre en pecado! Dígoos en verdad que es monstruo; y si ver pudiésemos el ánima, nos espantaríamos de su fealdad y desventura. Es cosa maravillosa ver una cosa que parece viva y está muerta; ver hablar, comer, beber como viva, y está el desventurado muerto; verle reír, y está un paso no más del infierno; verle de fuera vestido y de dentro desnudo; verle blanco de fuera y negro de dentro, y hermoso de fuera, puesta la figura del diablo encima de sí; verle que parece que no anda naide con él, y anda con compañía de millares de demonios que

627 hermosa

602 Cf. Ps. 40, 5.

nunca se apartan de él. ¡Oh malaventurada la tal ánima que en pecado está!

¿Y por qué no se llora? Llóranse los muertos del cuerpo, la pérdida de hacienda y las destrucciones de ciudades, ¿y por qué no una ánima, que vale más que todos los cuerpos juntos, cuya pérdida, como San Agustín dice, es mayor que la pérdida de las cosas corporales? ¡Oh mal grande! ¡Que la que fué hecha para ser cosa de Dios sea de diablos! ¡Remedio, por Dios, señores! Curaos como Cristo os dice; curaos y decid a Dios: *Domine, miserere mei, sana animam meam.* Luego os echará óleo de esperanza y vino de temor, y venid al mesón del samaritano, que es la Iglesia, reposo de viadores, y confesaos muchas veces. Que dos monedas ha dado al principal de la posada, que es el sacerdote, con que os cure, que son dos *claves* de potestad y ciencia. Y luego guardaos de pecar; y así *ternéis cuidado de vosotros,* según nuestro tema.

**Cuidado del prójimo** Mas no os olvidéis del prójimo, al cual también habréis de curar: cuerpo, por limosna, y ánima, por buen ejemplo y consejo. Mirad a San Pablo: *Volebam esse anathema pro fratribus meis.* Y así no veréis vuestro reposo, vuestra consolación, vuestro provecho, sino la salud de las ánimas de vuestros prójimos; que el Señor lo pagará bien pagado. Y oíd a San Gregorio: *Nullum sacrificium acceptabilius quam zelus animarum.* Y El lo pagará aquí por gracia y después por gloria.

## 23 Amarás al Señor Dios tuyo *

*Domingo XVII después de Pentecostés. En un velo de monja*

(Roma, Bibl. Naz. Vitt. Em. II, Ms. Ges. 1372, ff. 268 r - 271 r.)

*Diliges Dominum tuum ex toto corde tuo, et ex tota mente tua.* Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, de todo tu entendimiento y de toda tu ánima (Mt. 22, [37]).

**Exordio** Dice el glorioso doctor San Agustín no muy fuera de este propósito: "Danos, Señor, lo que tú mandares, y manda lo que quisieres". Mándanos, Señor,

635 Cf. San Agustín, *De quant. animae,* c. 3, 4 : ML 32, 1037 ; *De Gen. ad litteram,* l. 7, c. 19, 25 : ML 34, 364 ; *Enarr. in Ps.* 145, 3-4 : ML 37, 1885 s.

640 Ps. 40, 5.

650 Cf. Rom. 9, 3.

655 San Gregorio Magno, *Hom. in Ez.,* l. 1, hom. 12, 30 (ML 76, 932) : «Nullum quippe omnipotenti Deo tale est sacrificium, quale est zelus animarum».

* Ed. R. García Villoslada, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 318-323. «El reverendo P. Juan de Avila, del amor de Dios. Dominica 17. En un velo de una monja» (f. 268 r).

7 San Agustín, *Confess.,* l. 10, c. 31. 45 (ML 32, 798) : «Da quod iubes, et iube quod vis» ; cf. *De dono perseverantiae,* c. 20, 53 : ML 45, 1026 ; *De gratia et libero arbitrio,* c. 15, 31 : ML 44, 899.

que te amemos, danos tú tu amor, y manda lo que tú quisieres, que, si mucho mandas, con tu amor mucho podremos. Y si es ansí que para las cosas muy fáciles hemos menester gracia e ayuda especial de Dios, cuánto más será menester para alcanzar cosa tan alta como es amar a Dios, y no como quiera, sino como las palabras del tema lo significan.

Y porque, para en este presente sermón se nos dé gracia para bien hablar y bien obrar, pongamos por intercesora y medianera a la sacratísima Virgen María nuestra Señora, para que nos la alcance. Y porque ansí lo haga, digámosle con devoción: *Ave, María.*

**Tres condiciones de los que bien se quieren**

*Diliges Dominum tuum,* etc. *(loco et cap.° ubi supra).* Amar a Dios *de todo corazón* es amalle con toda nuestra voluntad y querer; amalle *con todo nuestro entendimiento* es con todo nuestro pensar y entender; y amalle *con toda nuestra ánima* es con todos nuestros sentidos (porque "ánima" en la sagrada Escriptura quiere decir esta parte sensitiva), que quiere decir que amemos a Dios, hermanos, con el ver y con el oír, con el hablar y con el andar: esto es amar a Dios con toda tu ánima. Y añade otro evangelista: *con todas tus fuerzas,* que quiere decir que ames a Dios, hermano, con la casa, con la viña, con el dinero y con toda vuestra hacienda, que esto es todas tus fuerzas.

¡Ah, Señor! Mucho es lo que pedís. Si todo lo damos, ¿qué nos quedará? ¡Bendito sea Dios, que tan bendita condición tiene! Cuando, hermanos, nos quiere hacer mercedes, entonces nos pide que le demos algo para tener ocasión de nos dar mucho más, y mientras más nos pide, mayor es el bien que nos quiere dar. Y por eso en las palabras del tema nos pide mucho para hacernos muchas mercedes. *Amarás al Señor Dios tuyo.*

—Padre, ¿qué mercedes son las que me hará si le amo? —Muchas en gran manera, una de las cuales es que, si le amas, te hará merced de ti mismo; que tú, de perdido, te hallarás y te cobrarás, porque, si no amas a Dios, ni tú te tienes a ti ni tú te amas a ti; porque, si tú fueses amigo de ti, ternías las condiciones de los amigos. Aun aquel gentil Aristótiles pone en las *Políticas* tres condiciones de los que bien se quieren, y si amas a Dios, tenerlas has contigo; pero si no, carecerás de ellas.

---

11 menester] será menester *add.*

---

20 Mt. 22, 37. 29 Lc. 10, 27.
48 ARISTÓTELES, *Polit.*, l. 2, c. 1, 3-4; l. 3, c. 9; cf. *Ethica ad Nicomachum,* l. 8, c. 2.

La primera condición es que un amigo a otro ni busca mal ni le hace mal. Si no amas a Dios, hermano, no hay en el mundo quien tanto mal te buscó, ni más cruel enemigo para ti que tú mismo; ni cielo, ni tierra, ni cuchillo, ni peligro, ni mortal enemigo, ni todos los demonios te pueden hacer tanto mal como tú a ti mismo te haces en no amar a Dios. Los malaventurados que agora están y para siempre estarán en el infierno, ¿quién les causó tanto mal, si ellos no? Por no querer amar a Dios, mayor daño buscan para sí que en todo el mundo les puede dañar ni buscar. *El que ama a la maldad aborrece su ánima,* dice David; pues muy notoria cosa es que el que no ama a Dios ama lo malo.

La segunda condición del amigo es que huelga de estarse con su amigo. Es tan enemigo de sí el que no ama a Dios, que un momento no puede estarse consigo ni mirarse a sí mismo. ¡Tanto es lo que se aborrece! Y de aquí viene que diga la mujercica: "Padre, no puedo estar sola rezando o entendiendo en mi conciencia, que luego no me sacan del mundo mil cuentos de pensamientos". Son tantas las espinas que él tiene sembradas en su corazón, el que no ama a Dios, que cuando entra a tomarse cuenta, se hallará tan enemigo de Dios, y por eso enemigo de sí mismo, que huye de estar consigo, y por olvidarse de sí y arrojarse de sí, detrás de sí, huye el recogimiento y piérdese a sí. Y así se entiende: *Qui amat animam suam, id est, temporalem vitam, perdet eam.*

La tercera condición de los amigos es que tienen un querer y un no querer, lo cual no tiene el que no ama a Dios, porque fácilmente menosprecia lo que poco ha que amaba, y consigo tiene tan gran guerra y contrariedad en no conformarse con lo que la razón le dicta, que se puede bien decir lo que dice Job: *Militia est vita hominis super terram.* El vivir del hombre es continua guerra sobre la tierra, y por andar dividido en sí, presto será perdido, porque *todo reino diviso será desolado.*

Por estas tres condiciones, contrarias a las de los amigos, que tiene el que no ama a Dios, decimos que está perdido de sí y es enemigo de sí.

**Tres mercedes que hace Dios al que le ama**

Pues el primer bien, hermano, que te verná por amar a Dios es que te hallarás, es que Dios te hará mercedes de ti. Y si por aquí, hermano, no te buscas, jamás te podrás hallar, porque en la hora que no ames a Dios habrás tantos señores y tan desvergonzados que te manden, que el menor de ellos baste para darte mala vida.

---

60 Ps. 10, 6.
75 Cf. Io. 12, 25; Lc. 9, 24
81 Iob 7, 1.
84 Cf. Lc. 11, 17.

¿Quieres, pues, hermano, rescatarte de ellos y hacerte libre? *Ama al Señor Dios tuyo.* Entra, hermano mío, en tan dichoso cautiverio, renuncia a esos señores que te poseen, o por mejor decir, crueles tiranos, porque ¿qué más cruel tirano enemigo que la lujuria, el avaricia y la envidia, o cualquier pasión que sea, lo cual todo te señorea, si estás sin amor de Dios? *Ama,* pues, *al Señor Dios tuyo* y serás libre de cualquier subjeción.

Y si te duele perder los placeres que te causan tus vicios, sacrifícalos y échalos de ti, que no perderás los placeres, mas trocarlos has por otros muy mejores. Y porque mucho los amas, por eso quiere Dios que los sacrifiques; porque ten por cierto, hermano, que te agradará más la seguridad que de ahí sacarás, sin comparación, que cuanto tú esperabas.

Mandó Dios a Abrahán que le sacrificase un solo hijo que tenía, del que mucho se agradaba; mas, al tiempo que lo iba a matar, mandóle Dios que no lo matare, sino que, en su lugar, sacrificase un cordero que estaba entre las espinas. El hijo de Abrahán se llamaba Isaac, que quiere decir gozo o risa o placer de Abrahán; mas al punto del efectuarse, no quiso que muriese Isaac, sino la cerviz del cordero, que fué cortada con cuchillo. Ansí, hermano, si mucho placer te da algún vicio, por mucho que lo ames, sacrifícalo y córtalo de ti, porque quiere Dios que se sacrifique Isaac, que es el muy querido, pero también quiere que no pierda tu gozo, sino que, trocado por otro mejor y mayor, perezca la dura cerviz que tú tenías entre las espinas de tus pecados, en no obedecer. *Ama,* pues, hermano, *a Dios; ama,* pues, hermano mío, *al Señor Dios con toda tu intención y entrañas,* y hallarte has a ti y hallarás verdaderos gozos que no perecen; porque el hombre que ansí lo hace, hácese invencible, y con todo el mundo y con todos los demonios no le puede derribar. *¿Quién nos apartará de este amor?,* decía el apóstol San Pablo. Como si dijese: Ninguna cosa de lo criado. Y ansí la primera merced que Dios hace al hombre que le ama, es que se cobra a sí mesmo, y verdaderamente es suyo.

La segunda merced que hace Dios al que le ama, es que son todas las cosas suyas; suya es la pobreza para se aprovechar, suya la enfermedad para merecer en ella, suya la riqueza para mandalla y no para ser mandado de ella, suya *la muerte,* suya *la vida,* suyo el cielo, suya la tierra. *Omnia vestra sunt... vos autem Christi,* dice San Pablo. *Todas las cosas son vuestras, vosotros de Jesucristo.* Finalmente, el que ama a Dios es en tanta manera libre, que ninguna cosa

130 a sí] ansí

104 Cf. Gen. 22, 2. 10-13.
114 Cf. Gen. 21, 6.
127 Rom. 8, 35.
137 Cf. 1 Cor. 3, 22-23.

le puede dañar, antes, como dice el mismo San Pablo, *omnia cooperantur in bonum iis qui vocati sunt sancti. Todas las cosas,* dice el sagrado Apóstol, *se le vuelven en bien* [a] *aquellos que,* porque tuvieron amor de Dios, *son llamados santos. Amarás al Señor tuyo.*

La tercera merced que Dios hace al que le ama es mayor que ningún entendimiento humano puede pedir, y es que el mismo Dios se da a sí mismo a aquel que le ama. ¿No os ha venido alguna vez al pensamiento: "¡Quién alcanzase, quién viese a Dios, quién alcanzase tal empresa como es Dios, quién tomase tal caza?" ¿Paréceos que sería pobre quien gozase de tal alegría? ¿Paréceos que estaría triste quien tuviese consigo tal consuelo como es Dios? ¿Paréceos que ternía desconsolación alguna? ¡Oh caza bendita! ¿Con qué te cazaremos? ¿Con ballesta o con falcón? ¿Con qué lazo te tomaremos, Dios mío, para que no te nos vayas? No hay fuerza, no hay manera, no hay dones, no hay consejo, no sabiduría, no basta cielo, no basta tierra, finalmente, no basta, hermanos, toda industria humana para tomar a Dios, si no es con amor. Este es, hermanos, el señuelo, a que Dios se abate; éste es el cebo con que Dios se pesca: amor, hermanos, amor. Es tal esta bendita caza sobre toda bienaventuranza bendita, que no se deja prender sino del corazón que arde con su amor. Y en ese punto que le ama, viene a él, como águila herida, a hacerle bienaventurado y lleno de todas las riquezas que Dios le puede dar y él puede alcanzar. ¡Bienaventurado, hermanos, el corazón donde Dios por amor se aposenta!

**¿Qué remedio para amar a Dios?**

Dice, pues, el tema lo que ya muchas veces habemos dicho: *Amarás al Señor Dios tuyo.*

—Padre, si tantos bienes tiene el que ama a Dios, ¿qué remedio para le amar más?

—¿Qué remedio, hermano, para el que no le ama? Que éste es, hermano, el que ha menester remedio, pues carece de tanto bien como es amar a Dios. ¡Oh sin ventura de aquel que no le ama! Son tantos los incentivos que hay en Dios para le amar, que el que es verdadero cristiano se había de avergonzar y se había de confundir de mandarle Dios que le amase.

Si alguno, por haber recebido algunas mercedes de otro, tiene justa ocasión de le amar, cuánta mayor ocasión hay para amar a Dios, de quien tantas mercedes, de quien tantos bienes y mercedes hemos recibido toda nuestra vida y esperamos recibir en la vida venidera. Y si el hombre, por-

140 bonis

140 Cf. Rom. 8, 28.

que la otra lo ame, le da tantas músicas, tantos requiebros y tantos presentes, pasalle muchas veces por la puerta, cercalle la casa y darle alboradas, ¿qué habíamos nosotros, hermanos, de hacer con Dios?

¡Oh Dios y Redemptor mío! ¡Cuántas músicas me has dado con tus criaturas, cuántos presentes con darme buenos deseos, cuánto cercarme la casa con amor y temor, cuántos requiebros con los regalos a mi ánima, cuántas alboradas a mi ánima con buenos propósitos repentinos, cuánta ocasión y cuán justa para que te amemos, Dios mío, y para jamás olvidarte!

—¡Señor! ¿Qué remedio? —El remedio, hermano, de que mucho te habías de avergonzar. Dice Job: ¿Qué preguntas, hombre, remedio para amar a Dios? *Pregúntalo a tus animales, y ellos te lo enseñarán. Conoció el buey a su poseedor y el asno al pesebre de su señor.* Si un buey, de dalle un poco tiempo de comer, conoce a su señor, y un asno tiene amor a un pesebre donde le dan paja ¿qué amor debrías tener a Dios, hermano, que tantas mercedes te hace y no las zahiere? Si quieres amar a Dios, apriende de tu perrillo y gatillo; si por dalles un poco de pan conocen la mano que se lo da, y aunque algunas veces les des de palos, no por eso pierden el amor, ¡cuánto más habías tú de conocer y amar a Dios, que sin cansarse te hace mercedes!

—¡Señor! ¿Qué remedio para amar a Dios? —¡Que aun no os afrentáis de preguntarlo! De arriba ha de venir; Dios lo ha de enviar. ¡Oh, bendito sea Dios por ello! Por mucho, hermano, que tú des a tu eslabón y pedernal, no saltarán centellas para encenderte a amar a Dios, si de arriba no viene. Cuando Dios mandó a los hijos de Arón que sacrificasen, del cielo les envió el fuego. Pidamos, pues, hermanos, a Dios su gracia, pidámosle que por su amor nos dé su amor, que no lo tiene sino para darlo y comunicarlo.

—¿Qué remedio? —El remedio es que fuego con fuego se enciende, amor con amor se cría. No hay cosa, hermano, que ansí encienda al ánima del cristiano en amor, si no es pensar lo que Jesucristo bendito pasó por su amor. ¡Oh, los ángeles te bendigan por ello! Que cada uno en su rinconcico piense que, por amor de él solo que fuera, aquella infinita e incomprehensible Majestad se encerrara en el vientre de una doncella, y se hiciera hombre, y naciera al frío, y pasara todos los trabajos que en la cruz pasó hasta morir en ella. Piensa, pues, hermano, cada paso de éstos por sí, y di: "Esto pasó mi Redentor por mí; esto sufrió por mí. ¡Ben-

185 pasalles

198 Iob 12, 7.
199 Is. 1, 3.
214 Cf. Lev. 6, 12; 9, 24.

dito sea El por ello!" Y discurriendo con devoción por lo que Jesucristo pasó por nosotros, encenderse ha nuestro amor para amarle.

—Padre, ¿qué remedio para amar a Dios? —El que esta doncella toma hoy, metiéndose en el monesterio, que es huir las ocasiones y tropiezos del mundo. Hay algunas doncellas tan atrevidas, que [no] tienen temor de asomarse a la ventana ni a la puerta, y dicen que es cosa de palacio y desenvoltura, y después que las tales, por su mucho atrevimiento, caen en el lazo, que, de bobas, no vieron que el diablo les tenía armado, lloran muy bien llorado lo que valiera más excusallo con excusar las ocasiones. Otras, por el contrario, muy temerosas de cualquiera ocasión, por pequeña que sea, andan ascondidas y temiendo, porque pienso que está más segura la vasija en la vasera metida que la que anda por los rincones e viendo el peligro que se recrece; y como dice el apóstol San Pablo, andamos muy a peligro, hermanos, porque *trae*[*mos nuestro te*]*soro en vasos de barro.*

Ansí que, señora y hermana mía, muy buen remedio tomáis para encenderos en amor de vuestro esposo Jesucristo, en menospreciar las vanidades de este mísero mundo y en encerraros, para haberlo a solas, con vuestro esposo y redentor. Y tomando tantas ocasiones y aparejo para servirlo, unos ratos, hermana mía, gastaréis en alaballo, cantando en el coro; otros, haciendo hacienda entre día; otros, contemplando en vuestro recogimiento las grandes mercedes que Dios os hizo en poneros en ese estado. Y sabeldo bien conocer y agradecer. Y con estos santos y devotos ejercicios sabréis y aprenderéis amar a Dios, y daros ha su gracia y después su gloria. Amén.

## 24 MUCHOS SON LOS LLAMADOS, POCOS LOS ESCOGIDOS *

*Domingo XIX después de Pentecostés*

(Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 46 r - 51 v.)

*Multi sunt vocati, pauci vero electi* (Mt. 22, [14]).

**Exordio** *Praevolat intellectus, tarde aut nullus affectus, ait Augustinus.* Muchas veces se nos entiende el bien, y se nos daña por hacello; entiéndesenos la voluntad

2 aut] aut *add.*

245 2 Cor. 4, 7.

* Ed. R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 133-145. «Dominica vigesima post Pentecosten» (f. 46 r).

3 SAN AGUSTÍN, *Enarr. in Ps. 118*, serm. 8, 4 (ML 37, 1522) : «Praevolat intellectus; et tarde sequitur, et aliquando non sequitur humanus atque infirmus affectus».

de Dios, y dámosle de mano; convídanos a su mesa, y tú quieres más la del mundo.

Roguemos a Su Majestad que nos libre de este tan gran mal y nos enseñe a hacer su voluntad. Y pongamos por medianera a la [Virgen María].

**Misericordia y justicia de Dios**

*Tristitia est mihi magna et ingens dolor*, etc. ¿Sabéis por qué? Porque dicen que van muchos cristianos al infierno. ¿Entendéislo o queréis que lo diga más claro? No sé cómo. ¿No os parece que es esto para tener gran dolor? Si Esaías dice: *Visio dura nuntiata est mihi*, y dió consigo en tierra de pena, yo me espanto cómo a los predicadores no nos toma gota coral, pues a Esaías tan recia se la dió, que dió con él en el suelo, teniendo menos ocasión que nosotros. *Nam dicit: Babylon dilecta mea posita est mihi in miraculum*, etc.

Habíale Dios revelado el castigo que había de hacer en ella. ¿Cómo, Esaías? ¿Babilonia no es vuestra enemiga, pues es infiel y ha hecho tantas injurias a vuestro pueblo?, etc. Quiere Dios vengar las injurias, etc., y por eso llora Esaías.

Pues ¿qué haremos nosotros, que dice Dios que muchos baptizados, y de los que entran en la iglesia y oyen misa y se signan y confiesan y comulgan, se condenan, no a muerte temporal, sino a eterna? ¿Cómo no salimos dando voces por esas calles? Si corazones hubiese de madres, ¡oh, con qué dolor saldríamos dando voces, diciendo: "Cristianos, que os vais al infierno"! *Sed ut dicit Bernardus: Cadit asinus et habet sublevantem se, perit anima et non est qui doleat.*

¿Qué haremos, que muchos cristianos se van al infierno? Y no es opinión ésta de Santo Tomás o de Escoto, etc., sino determinación y sentencia del Hijo de Dios, etc., que lo dijo en el santo Evangelio. ¡Oh, cuántos coméis y bebéis y estáis aquí pensando cómo regiréis vuestra casa, que tenéis escrita la sentencia contra vosotros! Y viendo vuestro descuido, *dolor maximus mihi est.* Mas para que veáis más claro y averiguado la razón que para esto tengo, digamos la letra del santo Evangelio. *(Dic litteram.)*

*Quidam homo*—*Deus Pater*—casó su hijo. *Sic faciendum est* en teniendo edad, y en especial las hijas, y aun los que viven, siendo solteros, en gran peligro, etc. *Intravit*

11 Cf. Rom. 9, 2.
15 Is. 21, 2.
20 Is. 21, 4.
34 SAN BERNARDO, *De considerat.*, l. 4, c. 6, 20 (ML 182, 786): «Cadit asina, et est qui sublevet eam: perit anima, et nemo est qui reputet».
44 Cf. Mt. 21, 28; Lc. 14, 16.

*rex et vidit hominem non habentem,* etc. *Et dicit: Quomodo hic intrasti?,* etc. ¿Hasme de deshonrar a mí y al desposado y a la desposada? En día de mi alegría, ¿te vestías de luto? En fiesta tan principal, ¿vienes con tus andrajos? Estos que están aquí, tan pobres eran como tú, pero tuvieron respeto a mis bodas y demandaron prestadas vestiduras, etc. ¿Cómo tú veniste sin ellas?, etc. *Como aquel desventurado enmudeciese, mandólo el rey echar,* etc. ¡Dios nos guarde! Al infierno. ¡Dios nos libre por su infinita bondad! Y concluye el santo [Evangelio] diciendo: *Multi sunt vocati, pauci vero electi.* Dios, por quien es, nos dé gracia para que seamos de los pocos escogidos y no de los muchos perdidos. ¡Hágalo El, por la sangre que por nosotros derramó en la cruz!

—Señor, ¿por qué juicio tan recio? —Por estar sin ropa. —Pues aunque hubiera muerto mil hombres, no lo castigárades más reciamente.—¡Oh hermanos! ¿Quién entenderá las justicias de Dios? Ansí como *no hay sabio que entienda,* como dice David, *sus misericordias,* no hay sabio que entienda sus justicias. ¿Quieres entender quién es Dios? La cosa más misericordiosa que se puede pensar y la cosa más rigurosa que se puede decir. Misericordioso más que ángeles y arcángeles, etc., más que cielo y tierra y que todas las criaturas. Aunque cada una tuviese mil lenguas, no pueden decir las misericordias de Dios. Y riguroso más que se puede pensar. Dios os guarde de caer en su ira. *Levabo ad caelum manus meas et dicam: Vivo ego in aeternum; si acuero ut fulgur gladium meum.* Dios os dé gracia para aprovecharos de las justicias de Dios. Si no, después, de norabuena os parió vuestra madre.

Estas dos cosas, misericordia y justicia de Dios, se declaran en este evangelio. Misericordia en el llamamiento y convite a las bodas; justicia en castigarlos.

**Convite de bodas. El manjar: ver a Dios cara a cara**

Veamos qué bodas son estas que hace Dios, pues no puede casarse, ni enriquecer, ni lo pueden hacer mayor las criaturas, etc. El mismo Dios era antes que criase las criaturas y el mundo que es agora. Luego ¿para qué se casa? No para enriquecer El, sino para enriquecer a la desposada y a sus parientes. Para que aquel ánima santísima desde el instante que fué criada, *erat assumpta et unita divinitati,* adorada de los ángeles, y el cuerpo el día de su resurreción *habet eamdem gloriam,* y también para bien de los parientes da Dios hadas [*sic*], etcétera.

51 Cf. Mt. 22, 11-13.
65 Cf. Ps. 106, 43.
74 Cf. Deut. 32, 40-41.

¡Oh si supieses, hombre, tu dignidad y cabida acerca de Dios, por Aquel cuyo pariente eres! ¡Cómo andarías de otra manera, cómo te cantaría otro gallo! —¿Para qué os casáis, Señor? —"¡Mira tu dignidad, hombre!" Para que te sientes a la mesa de Dios como pariente; en la mesma mesa de Dios, y comas del mismo manjar que El come. Porque no tiene un manjar para El y otro para los convidados; el dignísimo pan que El come, comen los convidados.

¡Oh, bendito seas tú, Señor, que tanto honras los parientes de la esposa, que ninguno otro manjar hay para ti sino el que das a ella!, etc. Por mucho que un hombre quiera a otro, no puede hacer esto con él. Podrále dar de la misma gallina que él come, mas que lo mismo que él come, coma él, no es posible. Mas Dios el mismo manjar que come, ese mesmo comen todos los convidados. ¿Queréislo ver? ¿Qué come el Esposo en cuanto Dios? ¿Qué son sus gozos? El mesmo, ¿no se es manjar? No ha menester otro manjar. Ninguna cosa fuera de sí le puede hacer bienaventurado. El se lo es en sí mismo.

¡Oh riqueza infinita, que todo lo tienes *et nullius eges!* Esta es su gloria y su manjar: entenderse y conocerse, enamorarse, engozarse. —Y nosotros ¿qué hemos de comer? —¡Oh benignísimo Dios! ¡Quién tuviera un poquito de aquella dulcedumbre en la lengua para saber explicarlo! *Ego dispono vobis regnum, sicut disposuit mihi Pater meus, ut comedatis et bibatis super mensam meam*, no de las migajas, no de las sobras, no de otro manjar más bajo, sino de El mismo.

¡Oh cristiano! ¿No te haría Dios esta merced, que, sentado o en pie, andando o en la cama, en tu casa o en la iglesia, te parases a pensar que te crió Dios, para que, aunque andas en la tierra con tantos trabajos, tengas aparejada silla en el cielo, mesa en la mesma mesa de Dios, manjar al mesmo Dios? *At ne parvi pendas haec, tamquam minima, scito quod etsi omnes paenalitates inferni* hubiésedes de pasar, *per innumerabile tempus, ut aliquando hoc bono fruereris, merito essent patiendae.*

—¿Qué hemos de comer? —No penséis que ha de haber allí el paraíso de Mahoma o el de los epecúreos. El manjar será ver a Dios cara a cara, aquel bien infinito, aquella bendita hermosura, y casarse han aquella verdad infinita y vuestro entendimiento, de suerte que redunde en vos un

114 benignísimo || 116 dispusuit
123 en] con

95 SAN LEÓN, *Serm.* 21, *in Nativ. Domini* 1, c. 3 (ML 54, 192): «Agnosce, christiane, dignitatem tuam».
111 Cf. Apoc. 3, 17.
117 Cf. Lc. 22, 29-30.

inefable gozo, una alegría que no se puede decir. *Scilicet:* del letrado que desea saber la verdad de alguna conclusión dificultosa y anda con gran trabajo del entendimiento hasta saberla, y sabida queda con gran descanso, como si hubiese comido muchos manjares. Ansí, y muncho más excelentemente, [cuando] estuvieres delante de Dios, verás averiguadas todas las verdades por manera inefable, con que tu entendimiento tenga suma quietud, de manera que redunde en ti un infinito gozo, etc. ¿Pues qué otro gozo os parece que resultará en vos cuando hobiéredes hallado aquella verdad infinita, donde están averiguadas todas las verdades, aquellos verdaderos deleites? Pues aquel ver a Dios y conocerle y amarle y gozarle, ése es el manjar, con el cual estarán fuertes, con aquél estarán recios, etc. De ese Dios que se conoce, comen y beben los bienaventurados.

¡Oh, bendito seas, Señor, que ansí honras esta gente! No tengáis en poco esto. Que vos a vuestra mujer podéisla asentar a vuestra mesa y darle parte de lo que comierdes, pero [no] el mesmo número que vos coméis, porque lo que vos coméis no lo come ella. Mas Dios, no parte, sino todo comerán. Con el mesmo conocimiento le conocerán, con el mesmo amor le amarán todos los que allá están, ángeles y hombres, y todos los que allá fueren. Plega a su santisima misericordia que seamos nosotros de ellos.

—Pues veamos qué sabor tiene Dios, pues que decís que ha de ser nuestro manjar. ¿A qué sabe Dios? —¡Oh, quién pudiese saber a qué sabe! ¡Oh, quién tuviese un poco del gusto de Dios, para que viese cuán desabridas son las criaturas! *Degustato Spiritu, desipit omnis caro, id est, gustato Deo; imo,* quien halla gusto en las criaturas no podrá saber a qué sabe Dios ni hallará gusto en sus cosas. Todo es desabrido lo de acá en comparación de aquella suavidad divina —Pues ¿a qué sabe Dios? —¿A qué? ¿A qué sabe cada cosa, sino al ser que tiene? ¿A qué sabe la gallina o la perdiz? —Sabe a gallina y a perdiz. —Pues ansí sabe Dios, a Dios. Conforme a ser de Dios sabe Dios. ¿Y sabéis cuál es su ser? *Quod neque angeli neque archangeli,* etc., *neque omnia creata simul et quae possunt creari, etiamsi in aeternum cognoscerent nova, non possunt comprehendere esse Dei, quia est infinitus et solus ipse se comprehendit.* Pues si cual es el ser, tal es el sabor; luego Dios tiene infinito sabor, pues tiene ser infinito. Veis aquí la gloria que esperáis. Gozaos, pues es tan grande e inefable, que, como ninguna criatura puede decir el ser de Dios,

158 saber

174 Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa,* 1, q. 12, a. 7.

tampoco puede decir su suavidad. *Neque oculus vidit, neque auris audivit,* etc.

**Los que se excusan de ir a las bodas**

¡Bendito seas, Señor, que tan sabroso eres! ¿Y que te dé a ti, hombre, sabor el deleite carnal; que te den sabor los sabores de las bestias! ¡Oh loco, oh insensato, oh bestial, que dejas el sabor y deleite verdadero por el falso, la miel por la purga, y aun con esto piensas que te ha de llevar Dios a la gloria! Pues ves aquí lo que da mucha materia a Dios para castigarte con mucha razón.

¡Oh, quién viese lo que siente Dios en su corazón, cuando te llama y dice: "No peques, hombre, y darte he este gozo, y sentarte he conmigo a mi mesa, darte he el mismo manjar que yo como, que soy yo mismo", y tú dices: "Más quiero mi deleite que vuestra gloria"! *Obstupe*[*s*]*cite, caeli, super hoc,* etc. *Duo enim mala fecit populus meus, dereliquerunt me, fontem aquae vivae, et foderunt sibi cisternas dissipatas, quae non valent continere aquas.*

¡Desdichado de aquel [del] que dijo Dios: "¡Dejáronme!" —¡Y por qué? ¿Por otra cosa igual? —No, que no la puede haber. —*Quare igitur?* —Preguntad esto a los que están ciegos con las pasiones de la carne, amancebados; a los que ha días que poseen lo ajeno y no lo restituyen, pudiendo; a los que ha tiempo que están enemistados y no quieren perdonar. Decid: ¿Cuántos años ha que estáis en pecado? ¿Qué deleite habéis sacado de él? ¿Qué contentamiento? Preguntaldo a cada uno, pues cada uno tiene un pozuelo hecho. ¿Habéis sacado alguna gota de agua clara que os dé verdadero refrigerio?

¿Sabéis qué? Si estáis enemistado, andáis siempre armado con remordimiento de conciencia. ¿No te ha acaecido de estar ofendiendo a Dios y remorderte la conciencia? ¿Pues qué sería si entonces quedases muerto? ¡Oh sabor de cebolla, que comiéndola te hace llorar! ¡Oh, desventurados tales deleites! ¿Sabéis quién son los que hacen esta maldad tan grande? Estos que dice el Evangelio, que enviándolos el Señor a llamar al convite que hemos dicho, enviándoles Dios a decir: "Andad acá al convite; Dios ha encarnado; los cielos están abiertos; Dios murió; los Sacramentos están aparejados, *et omnia necessaria, venite ad nuptias*", *at illi neglixerunt*. Pues si en esto eres negligente, ¿en qué serás deligente? En hacienda, derramadores de la harina, etc. Deligente en lo que toca al cuerpo y negligente a lo que

193 derelinquerit || 195 aquas] Esa *add.*
196 dijo] a *add.*
217 nuncias

179 Cf 1 Cor. 2, 9. 195 Cf. Ier. 2, 12-13.

toca a ver a Dios para siempre. *Et ipsi neglexerunt.* ¡Tristes de ellos y de los que los imitan! *Sed quid, si peius?*

Mirad la excusa. Unos dicen de manera que no era malo aquello, pues no es pecado labrar ni casarse, etc. So color de bien se excusaron, que no dijeron: "Estoy amancebado", sino: "Heme casado"; no: "Tengo de ir a robar", sino: "Tengo de ir al campo a entender en mi hacienda", etc. —Pues ¿es malo eso? —No, mas no veis que está Dios de otra parte y es menester que no sólo os guardéis de lo malo, sino también de lo peligroso, porque aquello es ocasión para venir también a lo otro.

—¡Oh señor, que gano de comer para mi mujer y mis hijos! —Eso no es malo, pero lo que lo es es que empleéis tanto vuestras fuerzas en eso, que no os queden fuerzas para amar a Dios. Andas tan embebido en lo temporal, que no te queda tiempo ni huelgo para encomendarte a Dios, y muchas veces, so color de "necesidad tengo", encargas la conciencia, y no lo sientes por tu ceguedad o lo disimulas por tu miseria, y por maravilla lo remedias del todo. *Si esse sicut illi qui una manu pugnabant et alia aedificabant,* bien se sufría. Si con ese trabajo confesases más a menudo y comulgases entre año, y tuvieses tu hora de recogimiento, en que tomases cuenta a tu conciencia, leyeses los días de fiesta algún buen libro, ya que entre semana trabajes, etc,. *fieret labor tuus fructuosus.*

—¿Pues queréis que no trabaje ni entienda en mi mujer y hijos? —No te digo eso; pero que dejes los gastos superfluos de la mujer y hijos, etc., y no andes ahogado en el demasiado cuidado de las cosas temporales; o sed tan fuertes, que ansí toméis los negocios temporales, que no olvidéis por eso lo que cumple a vuestra ánima. Y sí no sois para uno y otro, que se pierda lo del cuerpo y no lo del ánima. Huego del cielo venga sobre la hacienda si por entender en ella se ha de perder el ánima y cuerpo para siempre. *Nam quid prodest homini,* etc. —Recia palabra es ésa. —Más recia será aquélla: *Ite, maledicti,* y aquélla: *Nescio vos. Et clausa est ianua.*

¡Oh, cuán bien dijiste, mi Dios, avisándonos esto: *Attendite ne graventur corpora vestra crapula et ebrietate et curis! Et in oratione hodierna petit Ecclesia, ut mente et corpore pariter expediti, facilius caelestia capiamus. Quod*

251 no] no *add.*

240 Cf. 2 Esdr. 4, 17.
255 Cf. Mt. 16, 26.
256 Cf. Mt. 25, 41.
257 Mt. 25, 12. 10; Lc. 13, 25.
260 Cf. Lc. 21, 34.
261 *Miss. Rom., Dom. 19 post Pent., oratio;* cf. *Fer. V post Dom. IV Quadrages., oratio.*

*vos non facitis,* pues tanto os ocupáis en los negocios temporales, que os parece el tiempo pequeño; no dejáis fiesta, no halláis hora desocupada para entender en lo de Dios.

Haz cuenta, que pues olvidas tanto tu ánima, quedarás sin gloria y ayuno del convite eterno, como lo dice el Evangelio. Y seréis semejantes a los más perversos de los judíos, que no sólo se excusaron de ir a las bodas, mas azotaron, apedrearon y maltrataron a los mensajeros del Rey, que eran los profetas y apóstoles, etc. Y por esta provisión vendrá sobre vosotros la rigurosa y justa sentencia del Rey celestial, como sobre aquellos que fueron destruídos del ejército de los romanos.

**Convida a la gentilidad**

Mas no le pareció justo al Rey que, pues estaba hecha la costa y todas las cosas necesarias proveídas y aparejadas, quedasen las bodas sin celebrarse, y mandó a sus siervos, que fueron los apóstoles, ir unos a Oriente, otros a Occidente, etc. Y convidaron a la gentilidad para que, dejados los ídolos, conociesen y adorasen a Dios, etc. Dicen que ya Dios ha encarnado, etc., dejan los ídolos y *veniunt ad baptismum et impleta est domus.*

¡Qué de gente hay debajo de nombres de cristianos, convidados y asentados en la mesa de la Iglesia! —Mas ¿cómo viven? —Eso es lo que me duele. Mirad cómo vivís, que ojos hay en el cielo, mejores que de lince, que os miran y ven vuestros pensamientos y obras. Miran al que viene a la iglesia, con qué corazón viene. Miran al que está en el sermón, con qué corazón está, etc.

En suma, mira a todos los convidados, y halló, por nuestros pecados, uno que no tenía vestidura de boda. *Et ait illi: Amice,* etc. —*Sed quare amicum vocat, cum sciat statim illum da*[*m*]*natum esse, quantum est ex parte Dei?* —De todos es amigo; a todos querría hacer bien, y a sólo aquél lo deja de hacer que no se dispone para lo recebir. *Nam, teste Paulo, vult omnes homines salvos fieri. Patet in Iuda, quando eum traditurus erat iudaeis, nam dixit illi: Amice,* etc. *Amicum illum vocat, etsi cognoscit quia illum tradidit iudaeis,* etc. ¡Oh dechado de santidad y mansedumbre! ¡Cuánto más serás amigo del que gime y llora sus pecados, pues al que te va a entregar a la muerte llamas amigo y deseabas su amistad!

*Item amicum, quia non ira, sed iustitia exigente punit;*

303 erigente || 305 nuncialem

292 Mt. 22, 12.
296 Cf. 1 Tim. 2, 4.
297 Mt. 26, 50.

*amicum, quia habet fidem, tamen punit hunc, quia non habet vestem nuptialem*

**¿Qué es la vestidura de boda?**

*Et ait illi: Quo modo hic intrasti non habens vestem nuptialem?* —¿Y quién tiene esta ropa de boda?

¿Por eso debéis de usar tantos trajes y vestidos, por no hallaros, como éste, sin hábito de boda, y por no ser echados con él en el infierno? Antes te digo que esa vestidura que traes superflua y preciosa, según tu estado, plega a Dios que no sea para llevarte al infierno. —Pues tanto vale esa ropa, que se da por ella la bienaventuranza, ¿qué ropa es ésa? Comprémosla, y cueste lo que costare, aunque nos cueste la vida. ¿Dónde la venden? —*Audi:* Las bodas son de Cristo, que es el Esposo, y de la Iglesia. Pues si tuviéremos vestida la ropa del desposado, tendremos vestido de boda. Y esta digo que es vestidura de boda, estar vestido de la imitación de Jesucristo. *Hinc Paulus: Induimini Dominum nostrum Iesum Christum et carnis curam ne feceritis.*

—*Quid erit induere Christum?* —Revestir su espíritu en vos. ¿No llamáis a un[o] endemoniado que tiene revestido al demonio, que le hace hablar lenguajes que nunca aprendió ni sabía y hacer cosas que no hiciera ni está acostumbrado a ello? Pues ansí cuando tuvierdes vestido el espíritu de Jesucristo, y os hace hacer lo que antes no hacíades ni aun pensábades, y os hace obrar al contrario de vuestro querer, y emprender lo que vuestra flaqueza no podía, y andar de otra manera que anduviérades, *tunc habes vestem nuptialem; aliter vero non. Ait enim Apostolus: Si quis spiritum Christi non habet, non est eius. At forsan dices: —Quis est spiritus Christi? —Ille de quo ait Dominus: Discite a me, quia mitis sum et humilis corde.* El manso perdona las injurias. El humilde no vuelve por su honra. El manso ama. *Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem.* Porque como Dios es caridad, convierte en caridad y fuego de amor a quien lo ama, como el fuego a la leña. Y el humilde no se indigna, aunque lo menosprecien y aborrezcan los hombres.

Pues esta palabra: *Amarás al prójimo como yo os amé,* ha de ser el día del juicio juez; y ansí, si ésta te absuelve y está de tu parte, salvo serás. *Atque etiam inquit Gregorius,*

---

320 Dominum] Deum
330 nuncialem

---

307 Cf. Mt. 22, 12. 321 Cf. Rom. 13, 14. 332 Rom. 8, 9.
334 Mt. 11, 29.
336 Io. 15, 12.
342 SAN GREGORIO, *Hom. in Ev.*, l. 2, hom. 38, 9 (ML 76, 1287): «Quid ergo debemus intelligere nuptialem vestem, nisi charitatem?.. Recte enim charitas nuptialis vestis vocatur, quia hanc in se Conditor noster habuit, dum ad sociandae sibi Ecclesiae nuptias venit».

*quod vestis de qua loquimur est charitas, nam Christus incarnatus est propter charitatem et non propter necessitatem. Charitas facit illum nasci in stabulo, inter animalia,* etc.; *usque ad mortem, quam enim passus est propter nos et propter nostram salutem. Unde Bernardus: In cruce pendet non tam clavis affixus ferreis; quam vinculis charitatis. Si igitur ille si[c] amat et hac veste amoris indutus est, fac et tu similiter. Si tam excelsus in tantum humiliavit semetipsum,* etc., *tu vilis vermiculus humilia te ipsum,* pues te es propio, etc. *Unde Ioannes: Si Christus animam suam posuit pro nobis, et nos pro fratribus debemus animas nostras ponere. Nam qualiter dicam? Non credam te habere vestem nuptialem et viscera charitatis, si vides proximum esurientem et non pascis illum,* teniendo posibilidad; *nec compateris,* si ves que no tiene qué coma, ni cama, ni qué se vista, y tú tienes la ropa sobrada puesta encima; si por falta de manto no viene a misa y tú los tienes doblados, *et fortasse* los comen polilla.

¿Cómo eres manso, si por una palabra que te dijeron tienes rancor, y no bastan frailes ni clérigos para hacerte perdonar, ni viernes santo, en el cual se te representa más la pasión de Cristo y la liberalidad y caridad, con que, sin que se lo rogasen sus contrarios, los perdonó y rogó a su Padre por ellos? Si eso no das, ¿cómo creeré yo que derramarás la sangre y darás la vida por tu prójimo? *Vestis ergo nuptialis est Christus; Christus autem est humilitas, mansuetudo, amor,* etc. *Si hoc habes,* dichoso tú, *nam vestem habes nuptialem; si hoc defecit, etsi omnia alia habeas, nihil habes, et infelix es, nam veste cares nuptiali,* etc.

*Invenit hominem non habentem vestem nuptialem. —Et quis homo ille est?* —¿Habéis visto algún cristiano pecar mortalmente? Pues éste es, porque el verdadero cristiano muy lejos ha de estar de tales pecados. *Unde Augustinus: Talia sunt peccata mortalia, ut nullus christianus ea debeat*

---

**345** estabulo || **347** pendit || **355** nuncidem | vides] vades
**368** nunpcialis || **370** nuncialem

---

348 SAN BERNARDO, *Vitis mystica*, c. 4, 16-18 (ML 184, 646-647): «Septimum vinculum fuit, quo ligatus fuit in cruce, ferreum... Videte vinculum durissimum, clavos ferreos... Vinciamur ergo vinculis passionis boni Iesu, ut etiam vinculis charitatis cum illo vinciri possimus».

357 Cf. 1 Io. 3, 16.

369 ¿Hay aquí una reminiscencia erasmiana? Dice ERASMO, *Enchiridion*, c. 8, reg. 4: «Christum vero esse puta, non vocem inanem, sed nihil aliud quam caritatem, simplicitatem, patientiam, puritatem, breviter, quidquid ille docuit» *(Opera omnia* [Leyden 1703], t. 5, p. 25).

373 Cf. Mt. 22, 11.

*habere.* —Pues, padre, ¿es mucho pecar mortalmente? Confiésome, comúlgome. —Por cierto, de eso tengo gran duda: si te confesaste como debías, porque al enfermo que lo curan de raíz y lo purgan del mal humor y queda perfectamente sano, no torna fácilmente a recaer porque coma un racimo de uvas o por otra poca cosa; y si ligeramente torna a recaer, clara cosa es que no quedó bien sano, sino sobresano.

No entendáis que el que está en gracia no puede caer de ella y pecar, *sicut aliqui haeretici dixerunt,* sino que no volverías a pecar tan ligeramente si tuvieras entero y verdadero arrepentimiento de los pecados y firmísimo propósito de antes morir que volver a ellos por ninguna cosa. ¿Cómo? ¿Por ver una mujer te rindes luego a la obra o al deseo? ¿Por una palabrica te embraveces como tigre cuando le llevan los hijos? ¿Piensas que estás en gracia? Peligrosamente estás engañado. *Unde Ambrosius: Periculosissime peccas, si ignoras. Igitur peccatum mortale non est peccatum christiani.* Y ya que hubiese de caer en él, por alguna gran tentación había de ser que mucho y muchos días le persiguiese, o por otra gran ocasión, y entonces habíase de llorar muy amargamente toda la vida y andar con gran vela y con gran guarda para no tornar a pecar, etc. *Similiter* de una doncella que la engañó una vez un hombre y la deshonró, y después no hacía sino llorar su gran pérdida, y andaba muy recatada y sobre aviso para que no la tornase a engañar aquél ni otro. *Collatio de eo qui mortaliter peccat,* y pierde la limpieza de su ánima, etc.

Mas si cuando has pecado no te dueles mucho, antes pasa un día y muchos sin hacer caso ni tener contrición, y ya que te confiesas, es sin verdadero sentimiento o sin ninguno, etc., cree que no tienes vestidura de boda. —Pues ¿qué es vestidura de boda? —*Denique* es vivir y hacer cada uno conforme a la condición y estado que tiene: el clérigo, el fraile, *unusquisque tenetur sic facere. Si sic vivis, laetari potes, quia habes vestem nuptialem. Si sic non vivis, et in peccato es, hac cares veste.* Si eres codicioso como perro, malicioso como raposo, soberbio como caballo, sucio como puerco, etc., no vives como hombre que espera comer en aquella mesa. *Propter quod, si vis* que te convide Dios, sey tú humilde como el que te convida, largo, limpio, sencillo, manso como él. *Nam* el que espera comer en aquella mesa no es razón que haga pecado alguno ni que deje

413 nuntialem

378 San Agustín, *In Io. Ev.*, tr. 41, c. 8, 10 (ML 35, 1697): «Debet autem [ea crimina] non habere omnis christianus».

396 Cf. San Ambrosio, *Exposit. in Ps. 118,* serm. 12, 41. 51: ML 41, 1447. 1450.

de hacer lo que debe, conforme a su estado; y diga: "Convidado soy de Dios; no es justo hacer cosa menos buena". Y el que no tiene esta fidelidad, *ligatis manibus,* etc., *iussus est mitti,* etc. ¡Dios os libre, por su infinita bondad, del infierno! ¡Dios nos libre de ir allá, por los méritos de su infinita pasión!

**¡A las tinieblas exteriores!** *At dices:* —Padre, una cosa me consuela, que ése no es más de uno, y muchos los convidados. —*Ne confidas in hoc,* que, aunque dice uno, muchos son; pero dice ser uno, *quia sic* tiene cuenta y puestos los ojos en cada uno de los malos, como si no fuese más de uno, porque no piense nadie que entre muchos pasará uno y esconderse han muchos. *Ideo omnes vocat unum, omnia enim nuda sunt ante oculos eius.* Aquellos ojos divinos que todo lo tracienden, a todos tienen presentes, de manera que, si entre millares de hombres buenos no hubiese sino uno malo solo, no se le podría esconder. Pues por este malo se entiende la universidad de los malos, *nam unitas in multitudine.*

*Ligatis manibus,* etc. ¡Oh Jesús! ¿No os habéis alguna vez parado a considerar lo que acaecerá a un ánima que saliere del cuerpo, *et maxime si, a[d]stans ante tribunal Christi, audiret sententiam suae conde[m]nationis?* ¿Qué pensáis que sentirá el que esperaba salvarse, cuando oyere que le digan: "Condenado eres para siempre jamás, nunca tendrás parte en Dios, ni te faltarán tormentos, ni compañía de demonios"?, etc. ¡Qué encarnizarse harán los demonios en aquel ánima! ¡Qué alaridos darán de placer!, etc. *Ligatis manibus,* por que no podrá más bien obrar; y los pies, que son las afeciones, porque no podrán pensar en ningún bien, ni lo podrán desear hacer, ni les pesará de los malos hechos, ni porque están allí en perpetuos tormentos; y ya que les pesase, no sería por la gloria de Dios, sino por el mal que tienen y por el bien que perdieron. Las manos, porque no se podrán defender; y los pies, porque no podrán huir, sino pecar para siempre y arder para siempre. Secóse la higuera que el Señor maldijo porque no tenía higos, sino hojas. ¿Qué piensas que es esto, sino como si Cristo dijera: "Esperaba de ti, cristiano, amor, un corazón limpio, y dasme hojas: voy a rezar, vengo de rezar, ayuno", etc.? No porque esto sea malo, sino porque, sin amor, no es bueno.

Pues *Ite, maledicti.* Seca la raíz, que es libre albedrío,

---

435 tracienden] y *add.*
449 por] para

---

424 Cf. Mt. 22, 13.
434 Cf. Hebr. 4, 13.

¡cómo se empedernece el de los condenados! Las ramas, que son las obras, también se obstinan, etc. *Mittite eum,* etc. Rogá a Dios que a ninguno de los que estáis aquí ni de los que faltan no sea dicha esta palabra ni sea echado en las tinieblas exteriores, que es el infierno para siempre. Si en esto erráis, ¿qué aprovecha acertar en todas las cosas de esta vida? Si os falta aceite, si halláis cerrada la puerta y os echan fuera y dicen que no os conocen, ¿qué aprovecha todo el contentamiento que tuvistes en esta vida? Encerróse el Esposo con las vírgenes que estaban aparejadas, y a las vírgenes locas respondió cuando llamaron: *No os conozco.* ¿Qué será oír de la boca de Dios: *No os conozco?,* etc. Luego, hermanos, sobre todo estad sobre aviso, que no os falte la vestidura de boda, porque no seáis echados en las tinieblas exteriores mientras Dios fuere Dios.

Por ventura preguntaréis: —¿Por qué? —Mirad y temblad. Puso el Señor una vez una parábola de un rey que partió a diversos siervos cientos talentos, etc.; y concluye diciendo que el siervo que no recibió más de un talento fué condenado porque no negoció con él, de manera que lo que él daba por excusa fué causa de su condenación. *(Dic parabolam,* etc.) Oso decir que hay muchos que por la razón que piensan salvarse, se tienen de condenar. Este no gastó mal el talento, y porque no ganó con él, *ideo iussus fuit mitti in tenebras,* etc. ¡Cuántos hay semejantes! Dióte Dios gracia de predicar, de confesar, de hacer amistades, etc. No quieres entender en ello, *sed dicis:* "¿Quién me mete a mí en eso? Más quiero tomar lo seguro y procurar de salvarme a mí que ponerme en peligro de condenarme por ayudar a salvar a otros; yo no soy obispo ni cura; estarme he en mi monesterio recogido; contentaos, Señor, con que no os ofenda".

¡Oh Señor! Pues a los que dicen que no te quieren ofender, sino vivir solos, porque no granjean y aprovechan a sus prójimos, teniendo talento, condenas, ¿qué harás a los que los andan pervirtiendo? Si a los que no dan limosna, teniendo, despides de ti para siempre en las tinieblas exteriores, ¿qué harás a los robadores y que tantos pecados cometen?

*Tinieblas exteriores* se llaman, porque no habrá Dios para los consolar, sino para los castigar. *Ideo, cadente igne, non videbit lucem,* etc. *Ibi erit fletus,* etc.: que llorarán porque nacieron, porque pecaron, porque no conocieron el tiempo que les fué dado para alcanzar misericordia. Rechinarán y regañarán con los dientes, porque no remediaron con tiempo tan gran mal, pues pudieron y fué en su mano. Y entonces, aunque quieran, no podrán, etc.

502 Mt. 22, 13.

**¿Qué remedio para ser de los escogidos?**

*Multi sunt vocati*, etc.: muchos son baptizados y se llaman cristianos; *pauci vero electi, quia pauci vivunt ut christiani.* —¿Qué remedio? —Seguir lo que dice Hieremías: *Date Domino vesto gloriam, antequam tenebrescat, et antequam offendant pedes vestros ad montes caliginosos; expectabitis lucem, et ponet eam in umbra mortis et in caliginem*, etc. *Dad gloria a vuestro Dios,* honrad a Jesucristo, haced que sepa todo hombre que tiene Dios que lo juzgue, y los que no dieren esta honra serán condenados. Predíca[n]te que Dios ha encarnado y tomado forma de siervo y fué manso, etc., por amor de ti, ¿y no quieres dar gloria a Dios, agradeciéndolo al Señor y siguiéndolo, sino pecar y ofenderle? Que te echen en las tinieblas exteriores, etc.

*Tu igitur da gloriam Deo, et honora Christum eius, antequam tenebrescat dies,* antes que se acabe la vida. Mancebos, mirad que os habéis de morir y se os ha de poner el sol; no ofendáis a Dios, volveos a El, *quia propitius est ad ignoscendum, et non despicit cor contritum et humiliatum.* Y los que sois ya viejos y, naturalmente, estáis ya a puesta del sol, vivid sobre aviso, proveed en lo que os cumple y enmendad vuestra vida antes que se os acabe de poner, porque después *etsi velitis non poteritis.*

El segundo remedio: *Contendite intrare per angustam portam, quia multi clamabunt et non intrabunt; multi dicent: Domine, Domine, aperi nobis*, etc., *quibus dicetur*: *Nescio vos*, etc. —¡Oh Rey de la gloria! ¿Y no conocéis los hombres? ¿No los criastes? ¿No los redimistes? ¿No os costaron tantos trabajos y la vida? —Sí; mas no los conozco porque pecaron. Es tanto mal el pecado, *quod si angeli possent esse iterum viatores*, y pecasen, serían tan enemigos de Dios que les diría: *Nescio vos* para premiarlos, para tener cuenta con ellos como con amigos. ¡Cuánto más tú, que nunca fuiste bienaventurado!

*Contendite ergo*, etc. Haced bien, forzad vuestras malas inclinaciones, *nam Christus ait: Qui vult venire post me neget semetipsum*, etc. No dijo: "Dad limosna", sino: "Niégate a ti mismo", *nam non esset tibi accepta eleemosyna* la que yo, yendo a tu arca, sacase un doblón y lo diese a un pobre. Diríades: "Dad limosna de vuestra hacienda, si queréis dar algo". Pues si dais limosna, de Dios es lo que dais. *Nam quid habes, quod non recepisti?* Pues no

531 veletis | potueritis
543 Hacen

515 Cf. Ier. 13, 16.
527 Cf. Is. 55, 7.
528 Cf. Ps. 50, 19.
535 Cf. Lc. 13, 24-25.
545 Cf. Mt. 16, 24.
550 Cf. 1 Cor. 4, 7.

te contentes con darle lo que es suyo, sino dale también lo que es tuyo. —*Quid habeo,* que sea mío? —El corazón, el cual de tal manera es tuyo, que ni ángeles ni todo el resto de las criaturas, ni el mismo Criador, según su santa ordenación, te lo puede forzar. Pues si quieres dar algo que sea agradable a Dios, y sin lo cual nada que le dieres le podrá agradar, dale tu corazón, *niégate a ti mismo,* fuerza y niega tu voluntad, *toma tu cruz y síguele.* Y con esto da limosna, ayuna, ten oración, haz buenas obras, *ut intres per angustam portam,* y vayas a aquellos palacios grandes y espaciosos de la gloria, *ad quam,* etc.

## 25 COMO DIOS TE TRATA A TI, TRATA A TU PRÓJIMO *

*Domingo XXI después de Pentecostés*

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 69 r - 76 r.)

*Nonne oportuit te misere* [sic] *conservi tui, sicut et ego misertus sum tui?* (Mt. 18, [33]).

**Exordio** *Qui diligit proximum, legem adimplevit,* dice el apóstol San Pablo; *plenitudo enim legis, est dilectio;* y en la carta que escribió a los Efesios dice que plugo a la voluntad de Dios *instaurar todas las cosas en Jesucristo* ("instaurar" sumar y unir quiere decir), dando a entender que la salvación consiste en amor, de manera que la unión y que el cumplimiento de la ley, en que está nuestra salvación, consiste en amar. No os maravilléis que hable San Pablo del amor del prójimo solamente, porque para ser este amor bueno ha de descender del amor de Dios, porque amándose el prójimo como se debe amar, ámase Dios en el prójimo. ¿A qué propósito pensáis que la palabra de la caridad no se le caía a San Juan de la boca? Pluguiese a Dios que tanto se os predicase la caridad, que de fastidiados os acordásedes de la palabra de la caridad siquiera.

El evangelio de hoy también habla de caridad. *Nonne oportuit et te misereri conservi tui?* etc.: *¿No fuera razón, pues yo hube misericordia de ti, la hicieras tú a tu prójimo?;* ¿no fuera bueno, pues yo te quiero bien, quieras tú bien a tu prójimo? Si esta ley guardáis, guardalla ha Dios con vos.

---

8 que] es *add.*

---

558 Cf. Mt. 16, 24.

* El índice del Ms. lo describe: «In Evangelio: Simile est regnum caelorum homini regi, qui voluit rationem ponere, etc. Nonne oportuit te misereri conservi tui, sicut et ego misertus sum tui?»

5 Cf. Rom. 13, 8. 10.

7 Eph. 1, 10.

20 Cf. Mt. 18, 33.

Guarda Dios tanto esta ley, que el bien que os hace quiere que lo hagáis a vuestro prójimo; ni en el cielo ni en la tierra la deja de guardar. Cuanto uno fuere más alto delante de Dios, tanto es más bajo con sus prójimos; cuando es más privado con Dios, entonces queda hecho esclavo de sus prójimos. No como en las cortes, que, si uno es privado del rey, súbese a lo alto y olvídase de los pequeños: "Allá os lo habed"; no ansí con Dios. El más alto serafín ama más nuestras ánimas y tiene más cuidado de ellas que el más bajo. Veis a la sacratísima Virgen María, que es la más alta por ser Madre de Dios, que no puede subir más, y ella es la más solícita y cuidadosa de nosotros; ella la más alta con Dios, y por eso la más baja con nosotros; ella la más privada, y por eso más obligada. ¿No es razón, pues Dios os ha hecho tantas misericordias—no de miserias, sino de preservaros no cayésedes en ellas—, no es razón que hayáis vos misericordia de nosotros? Tengan los miserables parte en vuestras misericordias; alcanzános misericordia para bien hablar y bien obrar. Y porque lo haga, digámosle con devoción: *Ave, María*, etc.

**La parábola del siervo inicuo**

*Nonne oportuit*, etc. Para que veáis a qué propósito se dijeron estas palabras es menester declarar el evangelio. Yo suelo tomar el evangelio un poco antes. En este mismo capítulo dice nuestro Redemptor una parábola que nos pone un poco de temor. *Vae mundo a scandalis! ¡Ay del mundo* por *los escándalos* que le han de venir, y *ay de aquel por quien viene el escándalo,* y de aquel que no se guarda del escándalo que ve venir! *Necesario es que haya escándalos,* viviendo los hombres como viven. (No dice necesidad de consecuente.) —¿Qué son escándalos? —Estropiezos, pecados; que os han de hacer malas obras; que os han de dar de bofetadas; que os han de llevar la capa y os han de dar ocasión a que pequéis. Munchos habrá que, dándoles ocasión, pequen. Nunca oya el mochacho a su padre jurar ni blasfemar, porque le dará ocasión que él blasfeme. *Grandes males vernán al mundo por los escándalos*.

—¿Pues qué remedio para que, si me hicieren mal, no me haga yo malo? —*Si pecara contra ti tu hermano,* dice nuestro Redemptor, *vade, et corrige eum inter te et illum;* si te hiciere mal, no te tornes tú malo. ¡Gran locura es imitar la locura del loco! —Al avariento duélele cuando le quitan la hacienda; al regalado, cuando le hacen mal. ¿Qué

38 miscricordias

43 Cf. Mt. 18, 33.
51 Mt. 18, 7.
62 Cf. Mt. 18, 15.

hará el hombre a quien le hacen mal? —Dolerse más del mal y pecado del otro que de su propio daño. —¿Qué harás si te hicieren mal? —No dalle de cuchilladas; no ponello a pleito; no levantar bandos. —Vete a él y dile: "Catá que no tenéis razón de hacerme mal, por esto y por esto". *Si te oyere,* si recibiere tu razón, *has ganado* no tu hacienda, no honra, sino su ánima; y *si no te oyere,* toma dos amigos tuyos y suyos, y corrígelo entre ti y ellos. *Si no los oyere, dilo a la iglesia,* al perlado, a la congregación; *y si no la oyere, apártate de él como étnico* y infiel. San Pedro, que lo estaba oyendo, dice: *Señor, ¿hasta cuándo tengo de perdonar? ¿Hasta siete veces?* Respóndele nuestro Redemptor: *No te digo siete veces, sino setecientas veces* [*siete*], y si ochocientas, también. Por este número siete se entiende universidad. Cincuenta mil enojos que te hagan, tantos has de perdonar. ¡Bendito sea Dios y bendita sea tal ley, tan llena de amor! Más adelante ha de ir tu paciencia que su malicia; antes se ha de cansar el otro de hacerte mal que tú de sufrillo. *Si te hirieren en el un carrillo, vuelve el otro.* Si te hicieren algún mal, sufre aquel mal y ten paciencia para recebir otro. Si viniere, siempre vaya tu paciencia adelante de su maldad.

—Señor, recia ley es ésa. ¿Habemos de ser de piedra? ¿No terné licencia de vengar, siquiera a cabo de cien enojos? —¿Paréceos recia ley? ¿Queréis que no se guarde? (El injuriado dirá que sí.) Si os parece recia, oíd: *Semejante es el reino de los cielos a un rey,* etc. Porque no se olvide, y porque le conviene a Cristo, lo dice por una parábola, que es como conseja y de dentro lleva grandes misterios. Ansí es Jesucristo. Dentro de aquella carne, dentro de aquella corteza, está gran bien. Este rey llamó a sus siervos y dióle a uno tanto y a otro tanto para que negociasen; después tomóles cuenta. Viene uno, y parez que él había sido flojo; alcanzóle, como quien no dice nada, en *diez mil talentos,* que es más de diez mil ducados, porque el talento es el mayor peso. —Daca, dice el rey, págame. —No hay de qué. —*Pues véndanle a él y a su mujer y hijos,* y pague.—¡Pobrecillo, en qué angustia estaría! Arrójase a sus pies, y díjole: Señor, *suplícoos me esperéis, y yo os prometo de pagar hasta el postrer cornadillo.* La mujer y los hijos estarían llorando. Díceles el señor: "Ios alegres a vuestra casa; yo os doy suelta de cuanto me debéis". Vanse alegres, diciendo bien de su señor. Y yendo por la calle, encontró con un compañero suyo que le debía cien maravedís. Dícele: *Págame.* —Señor, por amor de Dios, me esperad. *Tened paciencia,*

75 Cf. Mt. 18, 15-17.
78 Cf. Mt. 18, 21.
84 Lc. 6, 29.

*que yo os lo pagaré.* —¿Qué cosa es esperar?—Echóle mano de los cabezones: "Si no me pagáis, andad acá a la cárcel". ¡Oh qué hombre mal criado! Aun no le habían acabado de perdonar la deuda, y echa en la cárcel a su compañero. Cuéntanselo al señor y manda que se lo llamen. Enojóse tanto; pone los ojos airados en él, y dice: "*Siervo malo, ¿no fuera razón que hubieras misericordia de tu prójimo como yo la hube de ti,* diciéndote las mismas palabras que tú me dijiste a mí? Aunque no fuera sino por la reverencia de ellas, no le habías de tratar así. Porque sea castigo a los desagradecidos y ejemplo a mis criados, échenlo en la cárcel y entréguenlo *a los atormentadores,* y esté allí *hasta que pague el postrer cornado*". ¿Habéis oído? Dice Jesucristo: *Sic faciet Pater meus,* etc. ¡Qué palabras! *De esta manera* que habéis oído, *hará mi Padre celestial a todos vosotros si no perdonare cada uno de corazón a sus prójimos.*

Consolado nos habéis y espantado. ¡Qué consuelo para adeudados y qué espanto para nuestra dureza! En ver vuestra misericordia nos hemos consolado y en ver nuestra dureza nos hemos espantado. —¿Quién es este rey? —Dios. —¿Sus criados? —Nosotros. Los talentos son hacienda, letras y ánima, etc.; aquello en que tienes habilidad para servir a Dios, aquello es talento. ¿Tienes lengua? Entiende en hacer amistades. ¿Tienes letras? Enseña al que no sabe. ¿Tienes hacienda? Provee al necesitado. No hay hombre que no haya recebido de Dios talento.

**Nuestros pecados, una deuda insoluble**

*Daca cuenta. Tráenle un hombre que debía diez mil talentos.* Meta cada uno la mano en el seno y, si sabe contar, contá cuántos pecados debéis a Dios. —Vos que habéis sesenta años, ¿qué pecados habéis hecho cada año? Dirá alguno: —Padre, días ha que no he cometido pecado de fornicación ni otros pecados graves. —*Vae etiam vitae laudabili, si, remota pietate, eam volueris iudicare.* Cuando murió Santa Mónica, madre de San Augustín, rogaba el hijo por ella, diciendo: "Señor, suplico a vuestra bondad no entréis en juicio con mi madre". —¡Oh que era santa! —¡Ay del santo si no le juzgas con misericordia! Nadie hay tan justo que no deba deuda a Dios. ¿Cuántos pecados habemos hecho? No deshonremos a nadie. Dígalo David: *Multiplicati sunt super capillos capitis mei, et cor meum dereliquit me. Más que cabellos en la cabeza.* —¿Cuántos más? —Que no dice sino *super capillos: más que cabellos.* —¿Cómo es esto?

150 Multiplicatae

126 Cf. Mt. 18, 23-35.
147 Cf. San Agustín, *Confess.* l 9, c 13: ML 32, 778.
151 Ps. 68, 5; cf. Ps. 37, 11.

Sabemos que hizo dos o tres pecados y que dijo Dios de él que era varón según su corazón. ¿Cómo dice él que tiene tantos pecados? *El corazón,* dice, *se me va* cuando pienso lo que he hecho y cuántas deudas debo a Dios. —No os espantéis de él, espantaos de vos cómo no lo sentís. ¿Pensáis que conocemos nuestros pecados? El abismo de la bondad de Dios y el abismo de nuestra maldad nadie lo puede conocer en esta vida, hasta que esté en el cielo. Muchas veces piensas que la obra que haces es buena, y no es sino mala; y por lo que piensas haber galardón, te castigarán después. ¡Cuántos piensan haber galardón por la misa que dicen o que oyen, y ella va de tal manera que después les darán por ella pena! ¡Cuántas veces va la limosna llena de vanagloria, cuántas veces haces la buena obra no por Dios, sino por ti! Algunas veces, y munchas, estarás sucio y abominable delante de Dios, y parecerás limpio en los ojos de los hombres. *Si lotus fuero quasi aquis nivis, et fulserint velut mundissimae manus meae, tamen sordibus intinges me et abominabunt me vestimenta mea.* Cuando confesáredes, decid: "Señor, no sé más que esto. Más tengo. Vos, que lo veis, me lo perdonad".

Debía aquél diez mil talentos de peso. No sentís vos el peso, no sabéis qué cosa es pecado. El que anda adeudado, anda sin sosiego, a sombra de tejados, etc. Si no andáis encorvado y entristecido por el pecado, no lo habéis conocido. Pesa el pecado: *sicut onus grave gravatae sunt super me.* Más pesa el pecado que yo. Puesto yo en una balanza y él en otra, pesa más que yo. —No tengo de qué pagar. —Pues véndante a ti y a tu mujer, que es la voluntad, y a tus hijos, que son tus buenas obras, y paga. Con todo eso no tienes para un solo pecado. —¿Qué cosa es pecado? —Una deuda insoluble, una carga incomportable, que [ni] quintales pesan tanto; que, aunque esté en el infierno por sólo un pecado, para siempre allí castiga Dios menos que merece, ansí como en el cielo da más galardón que cada uno merece. Pues que un pecado castiga Dios con infierno, mirá cuán grave es. ¿Habéis visto en tiempo de bandos lo que pasa? "Vos, dicen, érades amigo de fulano; id con nosotros y llamaréis a su puerta. Estaremos nosotros tras de vos; como él os conoce, abriros ha, y entonces saltaremos nosotros y mataílle hemos". Así pasa acá cuando llama a la puerta de tu ánima un deleite de la carne, que encubierto viene, cuando te convida con la hacienda ajena o con la honra vana, o te dice: "Anda, véngate, pues te hizo mal". Amigo parece, pero traidor es. En

175 adeudado] el que *add.*

172 Cf. Iob 9, 31.
179 Ps. 37, 5.

diciendo sí a la ofensa de Dios, abres la puerta, entran los enemigos y llévante la buena conciencia y mátante, por la máscara que traen, que si de dentro lo viésemos no le abriríamos la puerta. ¡Cuántos acordaron de llorar después de hecho el pecado! No hay carga tan pesada, ¿por qué no la sentimos? —Porque no habemos sentido la bondad de Dios.

*Quid est tibi, mare, quod fugisti? et tu, Iordanis, quia conversus es retrorsum?* Huyen los hijos de Israel de Egipto y estaba la mar al[l]í delante; apártanse las aguas y pasan a pie enjuto. Entran en la tierra de promisión y, en llegando al río Jordán que llegó el arca del testamento, detiénese el río hasta que pasaron. Dice, pues, David: *¿Qué hubistes mar, que huistes, y vos, Jordán, que os volvistes hacia tras? —A facie Domini mota est terra, a facie Dei Iacob. La faz de Dios* lo hizo. Vieron la faz de Dios, y luego huyó el mar y el Jordán volvió atrás y la tierra se movió. Quien no ve la cara de Dios, no ve qué cosa es pecado. Quien no conoce a Dios, no conoce al pecado. Ver a Dios es conocerle. *Auditu auris audivi te,* dice Job; *nunc autem oculus meus videt te, idcirco me reprehendo et ago paenitentiam in favilla et cinere. Oído os había mi oreja, y ahora mis ojos os ven. Y porque os ven, yo me reprehendo y hago penitencia en pavesa y en ceniza.* No se puede entender, por buenos ingenios que tengáis, ni por muchos libros que revolváis, lo que obra esta faz de Dios en el ánima. Hay una cierta obra y operación de Dios que da a entender algo de la majestad de Dios. Dale a entender que es una majestad grande, una bondad infinita, etc., y de aquí queda tan avergonzada, que no sabe adónde meterse. —¿Pecaste y no temes? —No has conocido a Dios. —¿Ofendiste a Dios y no tienes el corazón partido de dolor? —No le has conocido. Dicho me había[n], dice Job, qué era pecado, dicho me habían que eras bueno; mas después que te vide, después que yo te conocí, *yo me reprehendo en ceniza y en polvo.* ¡Que ofendiste a Dios! ¿Qué balanzas tenías, traidor, y qué heciste? *Reprehéndome y hago penitencia, poniendo ceniza* sobre mi cabeza en señal de humildad; *hago penitencia en pavesa,* porque aquella bondad y amor de Dios me abrasa, que más me pesa por la ofensa de Dios que por mi propio daño. Esta es la faz de Dios.

¿Qué eras tú antes? Tu corazón era un mar Bermejo, que no tiene reposo; eras un río Jordán, que nace de dos fuentes y va a dar en el mar de Sodoma; era tu vida un río próspero que nace de dos fuentes, alma y cuerpo, que va

206 Ps. 113, 5.
213 Ps. 113, 7.
217 Cf. Iob 42, 5.

a dar al mar del infiernó; no era tu vida sino un renegar, un blasfemar, una invidia, una ira, un río que te llevaba al infierno. —¿Quién te sacó de tus pecados? ¿Quién te hizo volver del mal camino? —*Deprecatus sum faciem tuam in toto corde meo. Miserere mei in eloquium tuum. Cogitavi vias meas, et converti pedes meos in testimonia tua.* Andábaos rogando por vuestra faz: "Señor, enseñáme vuestra faz, porque me paro a pensar mis malos caminos y vuelvo mis pies a vuestros caminos. Enseñáme vuestra faz, y aunque sea como piedra, si yo os conozco, me ablandaré; aunque como río me vaya abajò, me volveré a ti". ¡Oh!, di: ¿Quién te sacó del mal camino? ¿Quién te hizo casto? *A facie Domini mota est terra.* Dióte a conocer quién El era, porque por la faz se entiende el conocimiento, y eso te hizo bueno. Quien no sabe quién es Dios, no conoce la gravedad del pecado. Ya he predicado esto otra vez. Si has conocido cuanto mal has hecho cuando pecaste, ¿qué haces entonces? Dolores tienes de muerte, más que si hubieras perdido la hacienda, más que la vida. Mil muertes tomarías por no haber ofendido a Dios. Tanto temor tiene, que, aunque sea un Hé[c]tor, tiembla cuando Dios le muestra un poquito de su majestad; tanto que, cuando le conoce, ha menester remedio. Antes que uno se conoce, gran confianza; pero, en conociéndose, está desconfiado, que ha menester remedio porque no desespere.

**¡Señor, tened misericordia de mí!**

—¿Qué haré, qué he hecho, que quisiera más estar en el infierno que habelle ofendido? ¿Qué haré que no tengo de qué pagar? —No desmayes, no busques remedio de fariseo, como hizo Judas; vete a Dios. —¿Quién parecerá delante de El? ¿Con qué cara iré? —Ve, sufre esa afrenta, llega con cortesía. Diez mil talentos debía aquel siervo y arrojóse a los pies del rey. Arrójate a los pies de Dios, y dile: "Señor, no me condenéis, ¿qué ganáis vos en verme en el infierno? A vos desacaté, a vuestros pies me echo; *habed misericordia de mí, según vuestra gran misericordia*". —¿Cuál es la gran misericordia? ¿Sanar tu hijo, volverte la honra, etc.?—Esta es la pequeña misericordia. Perdonarte los pecados, librarte del infierno, hacerte heredero del cielo, ésa es la gran misericordia. Echate a sus pies; quiero decir: no estribes en tus buenas obras; no confíes en tus ayunos y lágrimas, profesa que eres nada delante tan gran majestad. Esto es echarte a sus pies. ¡Oh

248 converte || 253 ti; Oh] rio

248 Cf. Ps. 118, 58.
255 Ps. 113, 7.
279 Ps. 50, 3.

qué pies! Por ellos se entiende la humanidad. Echate a estos pies; alega la gran misericordia según la cual se hizo hombre; según la cual, no solamente oye, pero también siente las miserias de los hombres. Ruégale que ponga en tus pies lo que obró en su santa humanidad. Dile: "Señor, esperáme, que yo os pagaré; no me llevéis de estas calenturas; esperáme un año u dos; dadme tiempo para hacer penitencia".—"Esperáme"; aun no dijo: "perdonáme". ¿Qué dirá Dios? Señor, el que os ofendió y holló, veis aquí lo tenéis a vuestros pies. ¿Qué le haréis? ¿Queréislo matar? ¡Oh bendito sea tal Dios! —¿Qué quieres?—Dice: Vida para enmendarme. —Vete alegre, dice. Yo te perdono todos tus pecados; no quiero esperar de aquí a un año, luego te perdono.

—Señor, ¿qué hacéis? ¿No le dais en rostro con alguna cosa? Antes lo consuela. Vendieron a Josef sus hermanos, y venidos a sus manos díceles: *Yo soy Josef.* ¡Qué temblar que ternían! Díceles: ¿Qué teméis? *Llegaos acá.* —¿Cómo se llegará a vos quien tantas veces os ha ofendido y dejado por un deleitillo vano? —*Nolite pavere.* No más, no más. Vuestro hermano soy. Alma, hermano tuyo soy. Tu hermano me hice por ti, carne de tu carne y hueso de tus huesos, no temas. —¿Cómo no temeré, que he hecho esto y esto? —*Non vobis durum videatur quod vendidistis me: No os parezca cosa recia.*—El mismo excusa el pecado. No os desmayéis. ¡Bendito seas tú! No sin causa te hizo el Padre médico de nuestras almas; no sin causa está en ti nuestra confianza. Dice San Juan: *Hermanos, no pequemos,* y *si alguno pecare, advocatum habemus apud Patrem, Iesum Christum iustum,* etc. *Abogado tenemos, y éste es Jesucristo,* abogado *justo;* El te excusará y defenderá de causa injusta. Tú no te excuses, que serás perdido; confiesa que mereces el infierno, que El te excusará. —Si es justo, ¿cómo defiende causa injusta? —El puso de su casa lo que tú debías y pagó más de lo que merecías; y ansí justamente defiende tu causa, no diciendo: "No merece muerte", sino: "Yo pagaré por él"; y por lo que él merece, quedas tú perdonado. Echate a sus pies. Y diráte: "Yo te perdono tus pecados, porque yo los pagué por ti".

**Ten también tú misericordia del prójimo**

¿Qué es razón que hagas después? ¿Confesaste? ¿Lloraste tus pecados? ¿Qué harás de aquí adelante? ¿Ahogarás a tu prójimo por los cien maravedís que te debe? ¿Con qué lengua dices tú a tu prójimo: "Ahogarte he si no me pagas"? Si te perdonaron tantos pecados, ¿no per-

310 Cf. Gen. 45, 4-5.
315 I Io. 2, I.

donarás cien maravedís? Sálese el siervo delante de su Señor; sálese, que si no se saliera, si no se olvidara, si se acordara cómo estaba a sus pies, diciendo: "No según merezco, sino según tu gran misericordia"... Olvidástete, saliste delante de tu Señor, encontraste a tu prójimo, dícesle así: —¿Eso me habíades vos de hacer? Pagámelo. —Tené paciencia, que yo os pagaré. —No quieres, échasle en la cárcel. ¿Atribúlaslo, dasle pena, hácesle mal? Esto es echarlo en la cárcel. ¿Qué hará el señor si te ve tener rencor? "Traidor, llamámelo acá". Notá: ¿Habéis visto cosa más blanda que de antes, cuando le debía los ducados? ¿Díjole palabra mala? —No. —Ahora, en entrando, le dice: *Siervo malo,* etc. Ya le reprehende. Cuando le debía los ducados, ¿castigóle, airóse? —No. —¿Tan mansito cuando os debía diez mil ducados, y ahora por esto os enojáis? ¡Dios os guarde de ver la cara de Dios enojada! —¿Qué le hizo primero? —Soltólo.—Y ahora por este pecado mandólo atar de pies a manos y entregallo en la cárcel a los atormentadores. ¿Qué sienten vuestras orejas, cuando sienten atormentadores? Ios a la cárcel, y mirá cuando a uno dan turmento. ¿Si aquel turmento durase cuatro o cinco horas, y si durase cuatro o cinco meses, y si fuesen años? —Pues no saldrá, dice Dios, de allí, hasta que pague el postrer cornado. —¿Cómo lo que una vez perdonáis, castigáis?—Cuando después que te ha castigado Dios, digo perdonado, haces un pecado, por la circunstancia del desagradecimiento del perdón, parece que se vuelven todos los pecados perdonados. *Ansí hará mi Padre celestial,* dice Jesucristo, *si no perdonáredes uno a otro de corazón.* Plega a Dios que nadie esté en tan gran pecado como éste, y si pecado hubiéremos de hacer, no sea éste.

—¿Allí tan manso y aquí tan bravo? —No hay quien tan barato venda y tan caro compre como Dios. Si miras lo que te da y lo que te pide, no te pide sino: "Como yo te trato a ti, trata a tu prójimo", y en esto es muy escrupuloso. Quiere que le imites; no en todo. Dice Eva: *Erimus sicut dii.* Quiso imitar a Dios en la sabiduría, y quedó necia. Lucifer dijo exaltado: *Solium meum,* etc., quiriéndole imitar en la alteza, y fué abatido. No has [de] imitalle en eso, sino en la misericordia. "Como yo hice misericordia contigo, hazla tú con tu prójimo". Quiere que te rijas por su regla. Veis aquí la sentencia que vino del derecho de Dios; veis aquí lo que vino Jesucristo a enseñar. Lo que Dios hace es con esta condición, que hagas otro tanto con tu prójimo. ¿Habíadeslo sabido? Pues sabeldo. ¿Quién hay que no haya hecho pecado? ¿Quién no te debe nada? ¿Quién le dirá: "Entremos en jui-

358 Cf. Mt. 18, 32. 35.
365 Cf. Gen. 3, 5.
367 Is. 14, 13.

cio"? ¿Quién no ha menester que le perdone Dios? Pues, si no perdonas a tu prójimo, ¿cómo quieres que te perdone Dios? —¡Oh, es cosa recia perdonalle siete mil veces! —¿No quieres que se guarde esa ley? No se guarde contigo. Una puente hizo Dios por donde pases, que es hacer misericordia; si no quieres perdonar, deshaces la puente. No pasarás de esa manera tú; y el otro, haciendo lo que debe, pasará. —Cosa recia es que me haga aquél esto y esto, y no me enoje yo. ¿Haces un pecado y otro, y vas a Dios: "Señor, perdonadme", y parécete que es buena ley que te perdone? El parecer de Dios es que tengas cuenta con lo que El te hizo, y eso hagas tú con tu prójimo. Hízote de nada; con lo que El te hizo, levanta tú al prójimo del nada, que está pobre y abatido, no tiene con qué arar, etc. Hízote cristiano; da tu buen consejo a tu prójimo. Cuando pecaste no se abrió la tierra; también te dió aquel día de comer y te alumbró el sol como los otros días; cuando pecare tu prójimo contra ti, perdónale, no le hagas mal, mira los bienes que te hizo Dios, y ansí lo haz con tus prójimos, pues El no lo ha menester. Esta es la ley de Dios, la primera regla: "Con la medida que Dios te midiere a ti, has de medir a tu prójimo"; y si no, sea la segunda regla: *Con la misma regla que reglares a tu prójimo, te reglará a ti Dios.*

**Con la medida con que midieres serás medido**

¡Y después llorar y andar desconsolados. "Tanto tiempo ha que pido a Dios una cosa justa, y no me la da"! Mirá qué milagro. ¿Ha llegado a pedirte algún probecito consuelo, y tú: "Allá te lo hayas"? ¿Está alguno por esos arrabales, sin cama y sin pan, con un racimo de uvas? ¿No sabéis qué dice Dios: *Quien a aquél da, a mí da?* ¿A quién le escarba esto allá dentro? ¿Qué de manos hay sobre aquella empresa para merecer en ella? Llegan a vos: —Dad acá limosna. —No tengo para lo que he menester en casa. —Para el mundo tenéis, y no para Jesucristo: las ropas, como en buenos años; los mozos, tan locamente vestidos, y no falta sino para Jesucristo. Comenzastes a pedir para los pobres y ya os cansastes, los unos de pedir y los otros de dar. *El que perseverare hasta la fin, será salvo.* Cuando os pidieren limosna, ábranseos las entrañas y el corazón diciendo: "Bendito seáis vos, Señor, que me habéis vos menester a mí. ¡Que me pidáis vos ahora! ¡Qué tan buen día amaneció por mi casa!" Dad lo que diéredes de gran voluntad. No lo entendéis.

Estaban cativos los hijos de Israel y envían a preguntar

413 salvo] falso

398 Cf. Mt. 7, 1.
406 Cf. Mt. 25, 40.
413 Mt. 10, 22; 24, 13.

a Dios, si como antes habían de ayunar cuando estaban cautivos. Respóndeles Dios: "Ya se os ha olvidado cuanto os tengo dicho. *Iudicium verum iudicate, et misericordiam et miserationes facite, unusquisque cum fratre suo. Et viduam, et pupillum, et advenam, et pauperem nolite calumniari; et malum vir fratri suo non cogitet in corde suo. Et noluerunt attendere, et averterunt scapula*[*m*] *recedentem et aures suas aggravaverunt ne audirent. Et cor suum posuerunt ut adamante*[*m*] *ne audirent legem.* Cada uno haga juicio con su prójimo; y no os contentéis con dar lo que debéis, sino dad lo que no debéis. No sólo hagáis justicia, sino misericordia. Este hombre de hoy, porque no hizo misericordia, fué castigado. Justicia hizo, pero *omnia mihi licent, sed non omnia expediunt.* Tenga cada uno compasión con su prójimo; *enferme con quien enferma, llore con quien llora.* Ten compasión, y con esto haz las obras de misericordia. ¿Qué te aprovecha llorar con tu prójimo? No hagas mal a la viuda, ni al huérfano, ni al pobre. ¿No os respondí esto por los profetas pasados? No lo quisieron oír, sino volvieron las espaldas y pusieron su corazón más duro que diamante. ¡Que veas a tu prójimo deshonrado, lo veas pobre y enfermo, y te vayas tú riendo a tu casa, como si no te tocase nada! Más adelante: ¡Que tenga tu perro y tu mula de comer, que les sobre, y no Jesucristo! ¡*Corazón de diamante!* Por no oír mi ley, que dice: *Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros;* por no oír cosa de amor, apretaron el corazón, porque no entre allá esta ley.

*Propterea effudi indignationem meam super eos.* Las aguas y los trabajos que os ha Dios enviado; el azote de esta ciudad mentado ha sido en todo el reino. Parez que pensáis que es esta vida de cristiano: que coma quien tiene, y se ponga del lodo quien no tiene; no tomar pena de la pena del prójimo, tener vos en tan poco lo que Dios estima como a la niña de sus ojos; *et sicut non audierunt, sic clamabunt et non exaudiam.* Dices: "Pido a Dios y no me da, no me perdona, esme desabrido". A alguno eres tú desabrido. Lo que pudiéredes, remedialdo, y lo que no, doleos de ello y encomendaldo a Dios. ¿Queréis ser vos para el prójimo estrecho y que sea él para vos largo? Vos duro al prójimo y él para vos manso, no se usa. —¿Quién lo dice? —Jesucristo: *No-*

420 Dios] y *add.* 426 recedentes || 428 ne] non

428 Zach. 7, 9-11.
433 1 Cor. 6, 12.
434 Cf. 1 Cor. 9, 22; 2 Cor. 11, 29; Rom. 12, 15.
435 Cf. Io. 13, 34; 15, 12.
446 Cf. Ez. 22, 31.
453 Cf. Zach. 7, 13.

*lite iudicare et non iudicabimini,* etc. *Qua enim mensura mensi fueritis, remetietur vobis.* Si fueres bueno para el prójimo, Dios será bueno contigo; si fueres riguroso con el prójimo, Dios riguroso contigo; si quieres a Dios a tu contentamiento, ten contento a tu prójimo, consuélale, duélete de sus trabajos, alégrate con sus bienes. Ternás en este mundo gracia y después gloria, *ad quam nos perducat,* etc. *Amen.*

## 26 NOS HIZO A SU IMAGEN Y SEMEJANZA *

*Domingo XXII después de Pentecostés*

(Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 40 r - 45 v.)

*Cuius est imago haec?* (Mt. 22, [20]).

**Exordio** Porque lo que dijéremos sea para gloria de Dios y provecho de nuestras ánimas, supliquémosle nos dé su gracia, poniendo por medianera a la Tesorera de ella.

**Evangelio: ¿Es lícito pagar tributo al César?** El santo evangelio que se ha cantado en la misa de hoy depende del que se cantó cuando las bodas. Reprehendió allí el Señor a los fariseos porque no habían querido venir a las bodas, y díjoles lo que ya entonces oístes. Luego, aquella gente fingida, de fuera santa y de dentro mala, *inierunt consilium ut caperent Iesum in sermone.* ¡Con quién lo habían *para que lo pudiesen tomar en palabras!*

Tienen esto los malos, que hay algunos que tienen alguna señal de remedio, y otros que sin duda podemos perder la confianza. El reprehendido que se humilla, señal nos da que está arrepentido y que se enmendará. El enfermo que se cura, señal es de querer sanar. Mas guárdeos Dios del que enferma con la medicina y del que se empeora con la correpción. De los tales está escripto: *Viro qui corripientem dura cervice contemnit, repe[n]tinus ei superveniet interitus, et eum sanitas non sequetur.* Y ansí, cuando viéredes venir una muerte subitánea o un caso desastrado, muchas veces veréis que acontece a los incorregibles.

Reprehendía el Señor a éstos, descubríales los secretos de sus corazones, queríalos sanar de la enfermedad que tenían

---

461 Cf. Mt. 7, 1-2.

* Ed. R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 118-132. «Dominica vigesima secunda post Pentecosten. Dominica. Sermo» (f. 40 r).

13 Cf. Mt. 22, 15.

23 Prov. 29, 1.

ascondida. Y cuando habían de sanar, cuando habían de ser compungidos conociendo sus males y se habían de admirar viendo cuán claramente se los conocía y manifestaba Dios, entonces se empeoran, y en lugar de agradecimiento, acuerdan de morder al médico que les quería sanar. Y empiezan a decir: que no podemos sufrir a aqueste que conoce quién somos y nos dice las verdades; busquemos algún remedio como le calumniemos y le echemos del mundo y nos libremos de este que tan mal nos trata.

Y para esto dice el Evangelio que *inierunt consilium,* etc. Y acuerdan de enviar a sus discípulos *cum herodianis.* Estos herodianos, dicen algunos que eran gente de la justicia, pero no parece que llevan camino para gente tan astuta; porque si ellos querían tomar a Cristo a traición, claro está que no le habían de enviar la justicia. Lo que me parece que lleva más camino es que esta gente debía de ser una secta que entonces había, de quien dice el Evangelio en otro lugar: *Cavete a fermento pharisaeorum.* Dice el griego: *y de los herodianos.* ¡Mirá cómo debía de ser!

Cuando el Señor nació, había mandado César que todos los de su reino se fuesen a escrebir, para que pagasen el tributo, *ut habetur Lc. 2.* Y levantóse alguna gente, de los cuales era el principal Judas Galileo. Y esta gente de esta secta sustentaba que no era lícito que ellos pagasen tributo a César, y decían: "¡Cómo! ¿Nosotros, que somos judíos y conocemos a Dios, es razón que paguemos tributo a un infiel que adora ídolos?" No faltó gente que lo siguiese en el pueblo, porque en cosa de no pagar no faltan compañeros. A éstos mandó matar Pilatos, porque defendían esto, *ut habet Lucas 13.* Y entonces murieron Judas Galileo y Teodás, *ut habebat Actuum 5.* Y como éstos fuesen principales de aquella secta, no faltarían algunos religiosos que los contradijiesen, diciendo que no era contrario a Dios pagar al rey lo que se le debía; y como a éstos favoreciese Herodes, éstos se dirían los herodianos.

*Sed utcumque sit,* van a Nuestro Señor con pelo de ovejas y de dentro peores que lobos rabiosos, y, hecha su reverencia, dícenle: *¡Maestro!* Negocio traemos, que toca al emperador, que pocos osarán hablar en él. *Sabemos que vos decís*

63 Sed] Sez

45 Mt. 16, 6; Mc. 8, 15.
46 La existencia de la lectura «a fermento herodianorum» en algunos codd. griegos la afirma Erasmo, *Novum Testamentum,* Mc. 8, 15, nota: *Opera omnia* (Leyden 1705), t. 6, p. 183. Cf. R. García Villoslada, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 119.
49 Cf. Lc. 2, 1.
57 Cf. Lc. 13, 1
58 Cf. Act. 5, 36-37.

*la verdad, aunque toque a quien tocare* y os haya de costar la vida. *Decidnos: Licet tributum dari Caesari an non?* Nosotros somos vasallos del Rey del cielo, conocemos a Dios y vivimos en su ley, y parécenos cosa contra su voluntad pagar tributo a un hombre que adora los ídolos y los palos, y no conoce a Dios. ¿Qué te parece que debemos hacer?

Sus mañas. So color de pedirle consejo, iban armados para tomarle a palabras, pareciéndoles que por esta vía no se les podía escapar, porque de cualquier manera que respondiese, según la cuenta que ellos llevaban hecha, habría de qué lo caluniar; porque si dice que paguemos el tributo, achacalle hemos que es contra Dios en decir que paguemos tributo a un infiel; y si dice que no lo paguemos, tomallo ha la gente del emperador y matallo ha, y de esta manera no se podrá por ninguna parte escapar.

Propuesta, pues, al Señor la cuestión, responde: *Hipróquitas,* hombres fingidos, *¿por qué me tentáis?* ¿Por qué no venís a mis sermones con corazones sencillos? ¿Para qué os aprovecha la doctrina? ¿Por qué os llamáis discípulos de quien no queréis tener por maestro ni seguís su parecer ni consejo? Andá, *traéme acá una moneda. Y traída, díceles: ¿Cúya es esta imagen?*

*Responden: De César,* que ésta es la moneda que corre y con la que compramos que comer.

—Pues, si la moneda es de César y con ella compráis lo que habéis menester, ya os profesáis por vasallo de César, y no es contra razón que le reconozcáis vasallaje y le paguéis tributo en reconocimiento de él. Id, pues, y *pagad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios,* que no contradice servir con el cuerpo al rey y con el ánima a Dios. Ansí que el conocimiento, el amor, la esperanza, etc., daldo a Dios, y lo demás daldo a César. Y de esta manera fueron los malaventurados confundidos, sin saber qué responder. *Haec est littera sancti evangelii.*

**Por el pecado se pierde la imagen de Dios**

Heos de hablar sobre esta palabra: *Cuius est imago haec?* Y plega a Dios que no sea sólo habla, para que, si pluguiese al Señor que nos miremos en un espejo, de qué dechado somos sacados; y si viéremos que estamos conforme al dechado, vamos alegres; y si no conforma nuestra imagen con el dechado, vamos compungidos y llorando, y procuremos de reformalla, pidiendo ayuda al mismo hacedor de la imagen.

—Di, hombre, esa ánima que tienes en ese cuerpo, ¿cúya imagen es? *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem*

102 plegua

99 Cf. Mt. 22, 16-22. 102 Mt. 22, 20.

*nostram, ait Dominus.*—Dice la santísima Trinidad: *Hagamos hombre a imagen y semejanza nuestra.* —¿En qué? —En la mente, en la inteligencia y en la voluntad. Dejemos esto.

Hizo Dios al hombre semejante al mismo Dios. ¡Como quien no dice nada! ¿Queréis saber este traslado de dónde se sacó y cúya imagen es nuestra ánima? Del mismo Dios, que es para siempre bendito; no su misma sustancia, sino mirando Dios a sí mesmo, crió nuestra ánima semejante a sí. —¿En qué? —En bondad y en descanso.

Dios es bueno. En Dios no hay maldad. Dios aborrece pecados. Lo otro, Dios fué, es y será bienaventurado para siempre jamás. No entró ni entrará para siempre en El trabajo. Ni puede recebir en su santa Divinidad hambre ni sed ni cansancio, ni otra cosa que le pueda dar pena. Pues dice Dios: *Faciamus hominem,* etc., hagamos una ánima que sea buena y tenga descanso. Tal era el ánima de nuestro primero padre, porque la crió Dios en la justicia original, en estado de gracia; y si esta imagen estuviera siempre y no perdiera esta gracia, ni sintiera frío ni calor, ni otro ningún trabajo; pero como perdió lo primero, que fué la bondad, perdió también lo segundo, que es el descanso. Y ansí dice David: *Homo, cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus et similis factus est illis.*

Rogad a Dios los que deseáis salvaros: "Señor, no dejes este negocio en la flaqueza de mis manos"; que si los hombres entendiésemos quién habemos de ser, temblando andaríamos si tengo de caer. ¿Y qué diré de un hombre y de una mujer, criados en estado de gracia, sin ningún pecado, puestos en lugar de tanto descanso, tan favorecidos de Dios? Y a la primera tentación veislos caídos, veislos perdida la semejanza de Dios y hechos semejantes a las bestias, sin sentido ni razón, porque, perdida la bondad con el quebrantamiento del mandamiento de Dios, perdieron también el descanso. Pues si éstos, que con tanta gracia y favor fueron criados, la perdieron y cayeron en pecado, ¿qué crédito debes tener de ti, hombre, que eres tan flaco y tan resbaladizo? *Homo, cum in honore esset,* etc.

Querría tener una voz de trompeta que sonase en todo el mundo y se oyese en los oídos de los malos y buenos, para avisar a los malos en cuán gran mal están estando en desgracia de Dios y para decir a los buenos: "Hermanos, guardad el gran bien que tenéis; catad que lo podéis perder; mirad que tenéis una joya que vale más que cielos

113 Gen. 1, 26.
136 Ps. 48, 13. 21.

y tierra; estimalda en mucho y mirad que la guardéis bien". Que si estas voces dieran a Adán, por ventura pusiera otro cobro en el bien que tenía. Pero no miró el bien tan grande que tenía, ni lo estimó ni guardó como debía, y ansí perdió la gracia y entraron los trabajos.

Cosa, cierto, es para pensar qué tal queda un ánima cuando pierde la gracia y se ve que ha caído en pecado y perdido a Dios. ¿Qué os parece que sentiría una madre que tuviese un hijo mancebo y gentil hombre, viéndose después sin él? Pues ansí, mucho más, un hombre que ha conocido a Dios, si después lo pierde, ¡qué de dolores, qué de ansias, qué de gemidos, qué de angustias siente en su corazón! De este gran sentimiento vienen muchas veces los hombres a desesperar, porque más desmaya un ánima que ha conocido a Dios y le ha empezado a servir, cuando se ve sin El, que si tuviera tre[s]cientos pecados mayores antes que le conociera.

Un hombre loco no es de espantar que haga desatinos; un ciego no es mucho que estropiece. Antes que de verdad conocieses a Dios, no tenías cuenta con El, no le echabas menos, aunque te faltaba, porque no vivías ni te regías sino según el deseo de tu voluntad; mas después que Dios te abrió los ojos para que lo conocieses y dijeses: "¡Señor! ¿Que ame yo más los feos placeres que a vos? ¿Que me deleiten más los bestiales deleites que no vos? ¡Verdaderamente yo confieso que soy digno de infierno, y que me pisen todos los hombres, y que me lleven los demonios, etc., y que todas las criaturas se levanten contra mí, pues yo tantas veces me he levantado contra vos!" Si eso has conocido, ¿cómo lo pierdes, hermano? Si te supo bien ese manjar, ¿por qué lo dejaste de comer? ¿Qué es la causa que tornas a comer lo que ya habías bosado, y te sabe bien lo que te sabía mal, y tornas a aprobar lo que ya habías reprobado? ¿Por qué tornaste a ser esclavo de un tan sucio esclavo?

Los que desesperan, éstos son. Al propósito, ¡cuán poquito duró Adam en la gracia de la justicia original! ¿Qué os parece que sintió Adam—¡pobrecito de él!—cuando perdió la gracia y sintió males en su corazón, y cuando vido que lo llamaba Dios y se vido desnudo y empezó a tener vergüenza? No tuvo otro remedio sino huir de Dios y esconderse. No osó parecer delante de Dios. Esta es la causa por que un hombre que a Dios ha conocido, después que le pierde, se hace peor, porque no osa parecer delante de Dios; que le parece que hombre que tan gran mal ha cometido no debe parecer delante de Dios, y por eso el desventurado huye de Dios, porque es tal el pecado y pone tanto

miedo y tanta vergüenza, que si hubiese un rincón adonde se metiese, que no lo viese Dios, allí se metería, pero no [lo] hallará el malaventurado. Llama Dios a Adam: "Ven acá, Adam". Y comiénzalo a reprehender. ¡Qué de dolores, qué de fatigas andarían en el corazón de Adam cuando lo llamase Dios y se viese perdida la gracia y caído en pecado!

Más honrado estás, hermano, si guardas los mandamientos de Dios, que los duques y los reyes. Más rico estás, si tienes a Dios, que con todo lo criado. Más rico y más honrado está uno con gracia, aunque sea desechado de los hombres, que si sin ella estuviese entre los más altos serafines. El hombre que está en gracia no se puede pensar cuán rico y cuán descansado está, que ni le pena pobreza, ni enfermedad, ni afrenta, ni falta de todas las cosas, porque tiene en más tener a Dios que ser señor de todas las cosas, porque tiene en más tener a Dios que ser señor de todas ellas. *Homo, cum in honore esset*, etc. —¿Qué es honra? —Estar en gracia de Dios y guardar sus mandamientos. ¡Oh, quién os dijese esto tantas veces, hasta que os importunase!

**El pecador se hace semejanza del demonio**

¿No habéis oído decir o leído de Nabucodonosor, de cuando se ensoberbeció y dijo: *¿No es esta Babilonia la que yo fundé en la fortaleza de mi brazo?* Mas ¡ay de un Nabucodonosor! *El hombre, como estuviese en honra, no lo entendió, y por eso fué hecho semejante a las bestias, que carecen de razón.* —¿Cuál es la vida de las bestias? —Vivir sin razón, vivir por su partido. —Pues si vivís vos según la carne, si vivís según los deseos de vuestra sensualidad, dondequiera que quiere vuestro cuerpo, allí os vais, no ponéis rienda en vuestros pensamientos ni en vuestras obras, no os regís según razón, llamaos bestia a boca llena, pues por donde vuestro cuerpo quiere, por ahí vais vos. Aunque tenéis la figura de hombre, el corazón tenéis de bestia. Mirá qué va de imagen a imagen, qué va de tener imagen de Dios a tener imagen de bestia.

—Señor, ¿llegan algunos más a lo hondo? ¿Hay quien sea más desconforme a vos que las bestias? —Esta mañana pensaba que hay algunos que son peores y más desconformes a Dios que las bestias. ¿Habéis visto alguno de corazón duro y obstinado, que dice que no puede pensar en Dios ni puede ir a misa ni al sermón, etc., y ya que van a misa, no tienen allí más que el cuerpo, no tienen atención ni devoción, y aunque rezan, están con gana de pecar, tienen grande sequedad, no tienen pensamiento bueno? Digo de los que están en pecado, porque los que están en gracia no es mara-

206 Cf. Gen. 3, 9.
226 Cf. Dan. 4, 27.

villa que tengan sequedad, etc. Hay algunos que ansí viven en pecado como si no tuviesen libre albedrío para apartarse de él y dejallo de obrar. Son como si ponéis una candela debajo de un celemín, que parece una poquita de lumbre; pero si echáis una capa encima, ya no parece tanta, y si echáis otra y otra, ya no parece que hay allí lumbre. La esencia de la lumbre no se ha perdido, que allí está; sino, como está impidida y cubierta con tantas capas, no se parece.

—¿Qué queréis decir? —Lo que plega a Dios que nos aproveche. —¿Qué quiere decir quitar Dios la mano de un corazón y estar endurecido y obstinado en pecados? —La esencia del libre albedrío allí se está, no se ha diminuído, porque ansí lo tiene el que está en el infierno como el que está en el cielo, y tan entero está en los demonios como en los apóstoles. Los empedimentos que se ponen en el libre albedrío para que no se ponga en efecto la buena obra no se pone en la sustancia del libre albedrío.

—Pues ¿qué es esto? —Veréis a algunos, y quizá mancebos y galanos y gentiles hombres, que dirán: "Padre, yo deseo apartarme cuando estoy en mi seso; yo aborrezco al pecado como al demonio, pero no sé quién me lleva, aunque yo no quiero; que estoy cenando, y al mejor sabor parece que me hacen levantar de la mesa; no puedo dormir ni tengo sosiego". (San Agustín pasó mucho de esto.)

—¿Qué es aquello? —Que están obstinados y de la largua costumbre ya endurecidos. Son como si tomáis una poca de cera blanda y la metéis en una cueva, y está allí en aquello frío muchos días, que se para dura como piedra. La sustancia de la cera allí se está, mas la blandura no la tiene. El obstinado, libre albedrío tiene en la substancia, mas son tantas las maldades y tan continuadas, y son tantas las ocasiones, y es tan larga la costumbre del pecar, y hay tantos inconvenientes, que se para uno más duro que una piedra, y no parece sino que ya el demonio lo tiene de su mano para hacerle hacer cualquier mal que él quiere.

Porque éste es el pecado del demonio: obstinación. El demonio no puede amar a Dios, aunque tiene libre albedrío, y dicen algunos doctores que tuvo lugar de poderse arrepentir. Y ansí dice Damaceno que lo que fué en el demonio caer, es en el hombre morir. Y ansí, cuando vierdes un hombre endurecido, que está mal con la ley de Dios, que dice: "No querría murmurar, mas llévame allá el corazón", etc., esto hace el demonio, y este tal, aunque puede salir, esle dificultoso el salir; que de treinta por maravilla salen tres, porque por maravilla hay quien haga todo lo que es obli-

272 Cf. SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 10, c. 30, 41 ss.: ML 32, 796 ss.

288 SAN JUAN DAMASCENO, *De fide orthodoxa*, l. 2, c. 4: MG 94, 878.

gado y puede para salir del pecado, ni se esfuerce, como debe, a pedir fuerzas a Nuestro Señor para levantarse de él; aunque si de verdad se las pidiese y con corazón contrito y humillado se volviese a él y le pidiese perdón, no se lo negaría, por gran pecador que fuese. Pero pásase un mes y otro mes, un año y otro año en el pecado; está peor que bestia, y parece que peca como necesitado, no *simpliciter*, sino que la larga costumbre y la dificultad que ésta pone para se levantar parece que los necesitan; y ansí pasó mucho tiempo San Augustín, que le parecía que pecaba como necesitado.

Del obstinado y endurecido en pecar está escripto: *Cor durum male habebit in novissimis.*

¡Oh, cuánto hay que llorar en un hombre que está tan obstinado y endurecido, que está puesta una piedra en su corazón, que ni le basta sangre del Crucificado (digo que no le basta porque no se quiere él aprovechar de ella), ni le bastan sermones, ni consejos de amigos, ni temores de enemigos, ni premio del cielo, ni pena de infierno, ni acordarse que han de morir, para ablandarle el corazón y hacerle que no peque! Y estos tales, como se ven perdidos y tan semejantes al demonio, toman el oficio del demonio, y andan dando malos consejos y haciendo caer a otros, porque les parece que es malo ir al infierno solos. Y como se ven caídos, huélganse de las caídas ajenas. Son como los puercos, que como están metidos en el lodo y, encenagados, quieren encenagar a los otros.

—Este tal, ¿qué semejanza tiene? —Perdió la imagen de Dios y hízose semejanza del demonio. Pues éste ¿no os parece que es peor que bestia? ¡Oh, qué de trabajos tiene el malo, qué de temores: si se ha de saber, si me ha de castigar la justicia, si me tengo de ir al infierno, etc.!

Perdida la primera imagen, que es ser bueno, perdió también la segunda, que es el descanso, porque, luego que hobo pecado, le dijo Dios: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo;* y [a] la mujer: *In dolore paries filios.* —¿Qué tal quedó el hombre? —Amigo del pecado y enemigo del trabajo. —¿Habéis encontrado alguno de éstos? Más, ¿habéis encontrado alguno que no sea de éstos? Perguntad a vuestro corazón, y vello heis inclinado a honra y a deleites y riquezas y enemigo de enfermedad y de tener trabajos. La malquerencia que habías de tener al pecado tienes al trabajo, y el amor que habías de tener al trabajo tienes al pecado. Veis aquí el hombre, que Dios crió a imagen suya, cómo por el

304 San Agustín, *Confess.*, l. 8, c. 5, 10 (ML 32, 753): «Velle meum tenebat inimicus, et inde mihi catenam fecerat, et constrixerat me».

306 Cf. Eccli. 3, 27.

329 Gen. 3, 19. 16.

pecado perdió la imagen de Dios y se hizo imagen de bestia, y si no viene la mano del Omnipotente a remediar esta imagen, nunca tendrá remedio el pecado.

**Viene el Hijo a reparar esta imagen**

—¿Por qué, para el reparo de esta imagen, no vino el Padre, como vinieron el Hijo y el Espíritu Santo, en figura corporal? —Porque al Padre es atribuída la esencia, y al Hijo la sabiduría o entendimiento, y al Espíritu Santo la bondad o la voluntad; y porque la esencia de la imagen no se perdió, no vino el Padre, sino vinieron el Hijo y el Espíritu Santo a reparar el entendimiento y voluntad, que fueron los que cayeron. Y para reparar el estrago que por el pecado había sido hecho en esta imagen, vino el Hijo de Dios, que es imagen verdadera del Padre, como dice San Pablo: *Imago Dei invisibilis; qui cum sit splendor gloriae et figura substantiae eius,* porque ansí como sale el resplandor del fuego, así sale el Hijo del Padre. Y ansí quien quisiere conocer al Padre, conozca al Hijo, porque de la misma condición y figura es el uno que el otro. Y ansí lo dijo el mismo Cristo cuando San Felipe le dijo que le mostrase el Padre: *Qui videt me, videt et Patrem meum. Quien me ve a mí,* dijo Cristo, *a mi Padre ve,* porque mi Padre y yo una cosa somos. No porque las personas sean una, sino porque son semejantes en la imagen y en el poder y saber y en todo lo demás, y por eso quien ve al Hijo ve también al Padre. Pues para remedio de un hombre amador del pecado y enemigo del trabajo, venga el Hijo de Dios, que es amador del trabajo y aborrecedor del pecado. Para imagen tan perdida, venga imagen tan buena a remediarla.

**Toma Dios imagen de pecador**

—¿Cómo remediaré esta imagen, pues ellos cegaron mi imagen?, dice Dios. Hacerme he yo de la imagen de ellos. —Mirad lo que decís, Señor. Ellos son malos y vos bueno; ellos pecadores y vos sin pecado, etc. ¿Qué semejanza puede tener con el pecador el que no tiene ni puede tener pecado? —Para eso, pues, tomaré yo semejanza de pecador, para destruir el pecado. Pues que ellos perdieron mi semejanza, tomaré yo la suya, para remediar y restaurar su pérdida.

Fué tanto el amor que Dios tuvo a esta imagen, y el deseo de remedialla, que para el remedio de ella envió a su Hijo en figura de la misma imagen. Y ansí dice San Pablo: *Misit Deus Filium suum factum ex muliere, natum sub lege,*

348 el$_2$] en *add.* || 358 videt$_{1-2}$] vidit

352 Col. 1, 15.
353 Hebr. 1, 3.
358 Cf. Io. 14, 9.

*ut eos qui sub lege erant redimeret. Et alibi: Qui, cum in forma Dei esset,* teniendo el Hijo esencia y *substancia de Dios,* tomó forma y semejanza de hombre, para remediar la caída dèl hombre. También dice San Pablo: *In similitudinem carnis peccati.* Tomó Dios *semejanza de pecador,* no siendo pecador, para remediar el pecado. *Et alibi: Habitu inventus ut homo. Fué hallado en hábito de hombre.* Quiere decir que fué hallado con trabajos y pasiones de hombre.

Como Dios, en cuanto Dios, en su naturaleza divina no podía recebir trabajos, juntó consigo nuestra naturaleza humana, vistióse de nuestra carne y sujetóse a frío y hambre y sed y cansancio, etc. Y sujetóse Dios a trabajos para librarnos a nosotros de ellos. Humillóse Dios para ensalzar al hombre. Tomó forma de siervo, para librar al hombre de servidumbre, en que le había puesto el pecado. Fué tanto el amor que a esta imagen tuvo y el deseo de remedialla, que para el reparo de ella *exinanivit semetipsum, formam servi accipiens,* etc. Entended, si podéis.

Decid: si hubiese una mujer que tuviese una señal en la cara y fuese tan fea que ni bastase albayalde, etc., para quitar la fealdad, y que por ser tan fea nadie se quisiese casar con ella; y hobiese un mancebo rico y gentilhombre que quisiese tanto a esta mujer, que dijese: "Mátenme a mí, para que con mi sangre se remedie la fealdad de esa mujer; no puedo yo vivir queriéndola tanto, teniendo ella esa fealdad", ¡qué amor tan grande y qué caso tan de espantar sería éste, y qué amor sería razón que esta mujer tuviese a este mancebo, pues que ofrecía su vida y quería que le sacasen su sangre para remediar su fealdad! Pues viendo Dios la imagen que El había criado semejante a sí, de tal manera por el pecado afeada, que ni bastaba sacrificios ni sangre de becerros, etc., ni todos los hombres y los ángeles que se juntaran no bastaran para remediar su fealdad, dijo: "Pues yo quiero que me maten a mí, para que con mi sangre se lave aquella mancha", etc. Y ansí decía David: *Asperges me hyssopo et mundabor,* etc. *Si me rociares* con tu sangre, *quedaré más blanco que la nieve;* si te pusieres en la cruz, seré remediado, etc., y si no me lavares con tu sangre, quedarme he feo, etc.

"Yo tomaré tu imagen, dice Dios, y me haré semejante a ti, no en ser malo, sino en pasar trabajos". Y ansí no hubo ni habrá hombre que tantos trabajos pasase como Cristo. "Yo me haré semejante a ti, no en el pecado, sino en sufrir trabajos por el pecado. Para quitarte a ti de trabajo, yo

---

380 Cf. Gal. 4, 4-5.
381 Phil. 2, 6.
384 Cf. Rom. 8, 3.
386 Phil. 2, 7.
397 Cf. Phil. 2, 7.
416 Ps. 50, 9.

pasaré muchos trabajos". Y ansí no ha habido pena ni trabajo que nadie haya pasado, que no lo pasase Jesucristo, porque, aunque [no] pasó todos los trabajos en especie, pasólos en virtud. No tuvo Dios enfermedades, mas tuvo dolores muy graves, y con todos fué obediente a su Padre hasta la muerte de cruz, y esto es lo que dice San Pablo: *Obediens usque ad mortem,* etc.

Por donde la imagen perdió la hermosura; por allí se la tornó a dar el Señor. Y ansí está escripto: *Sub arbore malo suscitavi te; ibi* (que es en el árbol) *corrupta est mater tua; ibi violata est genitrix tua.* —¿Dónde se perdió la imagen? —Debajo del árbol. —¿Dónde fué engañada por el demonio? —Debajo del árbol. —Pues debajo del árbol, allí donde fué corrompida nuestra madre Eva y perdió la virginidad de la gracia, allí fué reparada y tornada a cobrar; porque debajo del árbol le parió su madre, debajo del árbol se reparó el estrago que debajo del árbol se hizo. —¿Dónde perdió la imagen Adam y fué afeado? —Debajo del árbol. —Pues debajo del árbol la hermoseó Jesucristo. Y para hermosealla a ella fué afeado El.

¿Qué cosa más fea de ver que Cristo puesto en el palo? ¿Qué cosa más lastimera que ver pagar por pecados al que no tenía pecado? ¿Qué tiene que ver el Justo con el palo de pecadores? ¿Qué tiene que ver el Justo con el injusto y el Bueno con el malo? Con hombre tan bueno, ¿qué tienen que ver tantos azotes? Donde no hay pecado, ¿cómo cabe castigo de pecadores?

Tomó Dios una imagen de pecador, sin ser pecador, y esto quiere decir lo de San Pablo: *Misit Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati.* No es carne de pecado, sino *semejante a carne de pecado,* una carne llena de trabajos, llena de fatigas y de dolores, etc. ¿Qué hacéis, Señor, tan al revés de como merecéis? Esto es lo que dice Esaías: *Peregrinum erit opus eius ab eo: La obra de Dios, ajena es de Dios;* porque ajeno es el trabajar, el pasar hambre y sentir cansancio, etc., porque Dios es todo descanso. Toma Dios la obra ajena para remediar nuestra caída, por cuyo remedio fué Dios abofeteado y azotado y escarnecido y afeado y muerto y desfigurado: *Vidimus eum et non erat ei aspectus neque decor: Vímosle,* dice Esaías, *mas no tenía hermosura.* De fuera feo, mas de dentro hermoso; de fuera atormentado como pecador, mas de dentro Dios y remediador de los peca-

457 Peregrinus

430 Phil. 2, 8. 434 Cant. 8, 5.
443 SAN AGUSTÍN, *Enarr. in Ps.* 103, serm. 1, 5 (ML 37, 1338): «Ut faceret pulchram... foedus factus est».
453 Cf. Rom. 8, 3.
457 Cf. Is. 28, 21. 463 Cf. Is. 53, 2.

dores y sanador de nuestros males y reparador de nuestra imagen.

Hermanos, cuando miráis a Dios sudado y azotado y sacada su sangre para quitar la mancha de nuestra ánima, ¿qué sentís? ¿Quién será tan desagradecido, viendo a Dios hablar desde la cruz, que no diga: "Mandad, Señor, que todo se hará lo que mandáredes"? Hermanos, gran cargo nos echó Dios cuando murió por nosotros en la cruz. O hemos de ser salvos en el cielo por esto, o ha de ser para ser condenados en el infierno para siempre.

**Sé semejante a Cristo, que destruyó todo pecado**

—¿Para qué os ponéis, Señor, en un palo? —*Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum, quia fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus aemulatio.* Hombre, la imagen de tu alma no parece a mí, sino al demonio y a las bestias. Pues quita la imagen de bestia de tu alma y ponme a mí como sello en tu corazón, y no sólo en tu corazón, sino también en tu brazo. Tráeme como una empresa en tu corazón y en tu brazo.

—Señor, ¿qué? ¿Con eso os dais por contempto y bien pagado de todos vuestros trabajos, con que os ponga como sello en mi corazón? No lo entiendo. —*Ponme como sello,* etc. —¿Qué es sello? ¿Tengo de traeros del cielo y poneros en mi corazón? ¿Tengo de tomaros de allí y poneros aquí? —¿Sabéis qué es sellar en nuestro corazón la vida de Jesucristo? Tener siempre en nuestro corazón y delante de nuestros ojos la memoria de ella para imitalla y determinar de hacer por El lo que El hizo por nosotros.

Señor, si me preguntaren quién sois vos, ¿qué diré? Si me preguntáis quién es Cristo, digo que es un hombre aborrecedor de pecados y amador de trabajos, un hombre bueno que pagó por malos, un justo que murió por pecadores, etc. —¿Qué quiere decir cristiano? —Imitador de Jesucristo. —¿Quién imita a Cristo? —El que blasfemare los pecados y amare los trabajos.

Plega a Dios que no haya hombre que niegue a Dios lo que le pide. —¿Qué pide? —Malquerencia de pecados y amor de trabajos. Aborrece, pues, los pecados y ama los trabajos, y serás semejante a Cristo, que destruyó todo pecado y fué fuego en que se abrasó la malicia de los malos.

—¿Para qué murió Cristo? —Para matar nuestro pecado. —¿Y para qué?, digo yo. ¿Quién te mató, Señor? —Yo. —¿Para qué moriste? —Para que, viéndote yo muerto por mí, dijese: "Pues mis pecados te mataron, yo mataré mis

480 Cant. 8, 6.

pecados por amor de ti, etc. Pues vos amastes los trabajos por amor de mí, nunca plega a vos que yo aborrezca los trabajos ni sea de aquellos que llora vuestro Apóstol: *Nunc flens dico, inimicos crucis Christi,* etc."

*Per peccatum damnavit peccatum.* Cuando el pecado más reinó, entonces fué destruído su reino. Y con el mayor de los pecados fué destruído el pecado. ¿Cuál fué el mayor de los pecados que el mundo hizo? Dice Teodoreto: Matar a Jesucristo. Pues éste mató nuestro pecado. ¡Oh, qué subido y qué ufano estaba el pecado antes de la muerte de Jesucristo! Pues, cuando él estaba más subido, entonces fué derribado, siendo Cristo ofrenda del pecado. Con su muerte fué destruído el pecado *Deiecisti eos dum allevarentur.* Porque se atrevió el pecado a lo que no era suyo, porque puso la mano en quien no le debía nada, pierda el derecho y justicia que tenía sobre quien algo le debía.

—¿Por qué se llama pecado la carne de Jesucristo? —Porque fué puesta por sacrificio de pecado y para quitar el pecado y en lugar de pecado; porque se puso en la cruz, que era lugar donde se pagaba el pecado, para destruir nuestro pecado. Por eso dice que tenía carne de pecado. Llama al efecto el nombre de la causa, como decís, cuando queréis alabar a uno de buen escribano: "¡Oh, qué buena mano tiene fulano!" A la letra llamáis mano. Porque el pecado fué causa de la muerte de Jesucristo, aquello llamáis pecado que fué efecto del pecado; como a la letra llamáis mano.

—¿Quién es, hermano, el que mata a Jesucristo? —Tu pecado. —¿Para qué muere? —Para que digas tú: "Mis pecados mataron a Dios; mataré mis pecados; no daré yo vida a quien El quiere que mate; no amaré a quien quiere que aborrezca, etc."

—¿Qué manda Dios? —Que aborrezcas el pecado y ames los trabajos, las persecuciones y las injurias, etc. —¡Es duro! —Pues hase de hacer. —¿Para qué tanto? —Mirad que améis los trabajos, etc. Hombres, gran negocio. Dios es hombre. Gran negocio de bien y mal. *(Applica hoc.)*

Mirá que Dios nos manda desde la cruz que aborrezcamos los pecados. Y malaventurado del que no oye a Dios y se hiciere sordo a sus mandamientos. Quien no oyere el ruego del Crucificado, diré que no es hombre, sino peor que bestia, porque *bos cognovit praesepe domini sui, Israel autem me non cognovit,* dice Esaías en nombre de Dios. Al hombre que no conoce que Dios se hizo hombre por él, ¿dónde

514 Cf. Phil. 3, 18.
515 Cf. Rom. 8, 3.
519 Teodoreto, *Interpret. ep. Rom,* c. 8: MG 82, 130.
524 Ps. 72, 18.
553 Cf. Is. 1, 3.

lo pondré? Con los demonios. Si Dios muriera por los demonios, como por los hombres, más agradecidos fueran que los hombres. Estando un monje en el coro diciendo el Credo, llegó a aquel paso: *Et homo factus est,* y no se humilló, y vino el demonio por detrás y dale un gran pescozazo y dijo...

¿Dónde pornemos el amor? Mira lo que Dios pasó por ti: *Nam multo labore sudatum est. Grandes sudores sudó* y muchos trabajos pasó para limpiar tu inmundicia y para librarte del pecado y limpiar tus obras: *Quoties volui mundare te!* Grande es tu maldad, pues queriéndote Dios limpiar de ella, no quieres. Si un hierro meten en la fragua, ¿no pierde el orín? Pues desdichada del alma que no se aprovecha de la muerte de Jesucristo, ni pierde el orín de sus pecados con el fuego del ardentísimo amor, con que ve que Dios murió por ellos; que ama más los pecados que a Dios, que murió por ellos. Pues mira, hombre, que Dios se queja de ello y dice que *frustra laboravi, ergo iudicium meum Domino: En balde me habéis hecho trabajar;* yo os pediré cuenta de mi sangre y de los trabajos que pasé, etc.

Hermanos, tomado ha Dios imagen de nuestra imagen, y con ella destruye nuestras culpas y nuestros pecados. Id a El, y pedilde remedio para ellos, y decilde: "Señor, este pecado me fatiga; remedialdo vos por quien sois, etc." Si el trabajo te pareciere recio, vete a Jesucristo y hacérsete ha liviano: *Sicut portavimus imaginem terreni, portemus imaginem caelestis.* Si algún tiempo fuimos hijos de Adam y amamos los pecados, séamoslo agora de Cristo y aborrezcámoslos. Si de Adam aprendiste a ser malo, aprende de Cristo a ser bueno, etc.

—Señor, no puedo tragar trabajos. —Pues leed las Epístolas y mirad no os diga San Pablo *enemigos de la cruz de Cristo;* que los enemigos de los trabajos, enemigos son de la cruz de Cristo. —¿Qué haré, San Pablo? *Salvatorem [e]xpe[c]tamus Dominum nostrum Iesum Christum. Et ultra.*

**La segunda venida de Cristo reformará la imagen mala de nuestro cuerpo**

Señor, vuestra primera venida fué para quitar la primera imagen mala que yo tenía; la segunda reformará la de nuestro cuerpo. Pues ¿por qué no me quitáis del todo la imagen que yo tengo y me restituís la que perdí? Dejáisme los trabajos y las fatigas, etc., para que ansí como fuimos semejables a El en dos cosas, etc., quiere,

562 Ez. 24, 12.
565 Ez. 24, 13.
573 Cf. Is. 49, 4.
581 Cf. 1 Cor. 15, 49.
587 Phil. 3, 18.
590 Phil. 3, 20.

después que padeció, que le seamos en pasar trabajos, y que las penas sean semejanza de justo, como antes de su muerte eran semejanza de pecador. Cuando dijeren mal de ti, semejanza de justo; cuando tuvieres penas y trabajos sin merecerlos, semejanza de Dios. Son tus trabajos semejanza de Dios, no en la divinidad, porque en ésta no puede recebir trabajos, sino en la humanidad, en la cual recibió muchos trabajos.

Quiere Dios que, pues El se hizo a tu imagen y semejanza y con su pena destruyó tu culpa, que tú seas semejante a El en amar los trabajos, etc. Dice Dios: Yo traje esta empresa en mi brazo por ti; tráela tú en el tuyo por mí; porque *fuerte es el amor como la muerte*. Yo por ti, trabajos; yo por ti, fatigas, etc. En la imagen del Crucificado las penas no son ya de pecador, y por eso quiere que, quitada la primera imagen de pecado, quede la segunda de penas.

*Salvatorem* [*e*]*xpe*[*c*]*tamus*. Comendadores de espera somos del cielo. Cuando venga, tomarnos ha, reformarnos ha. *Hará semejante el cuerpo de nuestra bajeza a la alteza de su c*[*l*]*aridad*. Darnos ha cuerpo semejante al suyo, semejante a su c[l]aridad, semejante al suyo glorificado. Hermanos, dice San Juan, sus ojos te[r]néis: *Qui nunc filii Dei sumus, et nondum apparuit quod erimus; scimus quoniam, cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus Deum sicuti est*. Llámanos Dios a boca llena hijos. Murió aquel Hijo y ganó con su muerte tantos hijos. ¡Oh hermanos, y qué de bienes nos están esperando! Cuando veamos aquel paraíso de paraísos, ¿sabéis qué tales seremos? *Semejantes a Dios, porque veremos a Dios así como es*.

A los que se parecieren a Jesucristo, a los que tuvieren su imagen y le imitaren en los trabajos, ¿sabéis qué les dará el día del juicio? La perfecta imagen; que serán semejantes a El; que ni querremos ser malos ni lo podremos ser. Allí no habrá pecado; allí seremos buenos de dentro y de fuera; allí nuestra ánima saldrá de ver a Dios...; *que ni ojo vió, ni oreja oyó, ni el corazón del hombre pudo comprehender*. Allí nuestra ánima tendrá imagen que verdaderamente sea buena, sin poder ser mala, y tendrá descanso, sin tener temor de perdello; allí será del todo bienaventurada, porque para siempre gozará de Dios en la gloria, *quam mihi et vobis*.

621 filii] siti

611 Cant. 8, 6.
619 Phil. 3, 21.
624 Cf. 1 Io. 3, 2.
636 1 Cor. 2, 9.

## *b) SERMONES DEL ESPIRITU SANTO*

### 27 ESPERANDO AL HUÉSPED DIVINO

*Domingo infraoctava de la Ascensión. En un convento de monjas*

(Ed. 1596, II, ff. 1-24.)

**Exordio: Esta es Semana Santa**

No tomo tema en esta plática que tengo de hacer, porque nuestro tema quiero que no sea otro más que nos apercibamos para ser morada donde el Espíritu Santo se aposente, y que pidamos con mucho ahinco al mismo Espíritu Santo que tenga por bien de venir en nosotros; pedírselo con tema. Y no haremos poco si nos apercibimos, como es razón, para recebir tal Huésped.

Habéis de saber, hermanos, que, aunque las fiestas de Dios se pasaron cuanto a la historia, pero no se pasaron cuanto a la virtud. Bueno fuera, por cierto, para nosotros si, como se pasó el tiempo en que Jesucristo padeció, también se pasara la virtud de su pasión. ¿Qué fuera de nosotros si, como pasó mil y tantos años ha, ella no durara? Siempre dura la virtud de la pasión hasta que el mundo se acabe. A propósito de lo de la fiesta del Espíritu Santo, que, aunque pasó tantos años ha, has de hacer cuenta que el mismo efecto hará hoy el Espíritu Santo en tu alma que hiciera en ti en el tiempo de los apóstoles; mira si lo deseas.

¡Oh quién viera a Jesucristo para pedirle mercedes cuando andaba en este mundo entre nosotros padeciendo trabajos! Si cuando en el mundo estaba, echándote tú a sus pies, tienes por cierto que, según es piadoso, según su infinita caridad, no te negara las mercedes que le pidieras —¿tú, hermano, crees esto?—; cree que tan aparejado está el día de hoy y de tan buena gana te hará las mercedes hoy, estando en el cielo, como cuando entre nosotros estaba. Y si tú, en este tiempo, te aparejas para que el Espíritu Santo venga en ti, haz lo que es necesario, y dígote de su parte que también verná a tu ánima, dándote su gracia, como cuando a los apóstoles apareció viviendo en el mundo.

¡Oh qué tiempo este que hay de aquí a Pascua tan santo! Esta es Semana Santa: *Adviento del Espíritu Santo.*

---

14 ella ha

Este santo tiempo significa cuando los apóstoles, después que nuestro Señor se subió al cielo, estaban esperando la promesa que les hizo, cuando les dijo: *Yo me voy, pero yo enviaré al Espíritu Santo, que os consolará;* y os enviaré al Consolador, que os consuele de la pena que tenéis de mi partida. Como ellos oyeron esta palabra, estaban esperando, los ojos puestos en el cielo, qué cosa sería. Decían ellos: "Nuestro Maestro nos dijo que nos enviaría un consolador que nos hiciese olvidar el amor que le teníamos". Querían los apóstoles en gran manera a nuestro Señor y Redemptor: El era consuelo de sus tristezas, Padre de sus necesidades, Maestro en sus ignorancias; teníanlo como a espejo en que se miraban: estaban todos colgados, transformados en su Maestro. "¿Que ha de venir otro que sea tan grande, tan poderoso, tan sabio, tan bueno, que nos haga olvidar a nuestro Maestro? ¿Quién será éste?" Alzaban sus pensamientos y sus voces al cielo, y decían: "Señor, deseamos os, y no os conocemos; querríamos que viniésedes, y no sabemos quién sois. Por vuestra misericordia tengáis por bien de venir y consolar nuestros corazones; *venid, Señor,* que estamos muy desconsolados esperando vuestra venida".

Así estaban los santos apóstoles del Señor en este santo tiempo; y así, hermanos, es muy gran razón que estemos nosotros, pues somos una cosa con ellos, una Iglesia y una unión en Jesucristo. Todos aquellos que sirven a Jesucristo, que están en su servicio, todos son una misma cosa, la Iglesia de Dios y la congregación de los cristianos: *Una est amica mea, una est columba mea.* Habla Dios con su Iglesia, y dice: *Una eres, amiga mía; una eres, paloma mía.* Pues así también es razón que en este santo tiempo nos aparejemos y deseemos con los santos apóstoles la venida del Espíritu Santo. Alcense nuestros corazones al cielo, y pidamos con lágrimas de nuestros ojos: *¡Consolador de mi ánima, ven, consuélala!* Y en todo este tiempo no hagamos otra cosa que desear que el Espíritu Santo venga a nuestras ánimas.

**Disposiciones para recibir al Espíritu Santo**

Lo *primero* que conviene para que el Espíritu Santo venga a nuestras ánimas, es que sintamos grandemente de El y que creamos que puede hacer mucho. Por desconsolada que esté un ánima, basta El a consolarla; por pobre que esté, a enriquecerla; por tibia que esté, a encenderla; por flaca que esté, a esforzarla;

38 Cf. Io. 14, 2. 16.
64 Cf. Cant. 6, 8.
70 Cf. *Miss. Rom., Dom. Pentecost., sequentia.*

por indevota que esté, a inflamarla en ardentísima devoción. ¿Remedio para que venga el Espíritu Santo? Sentir de El muy magnificamente. Y así dice hablando de la grandeza del Espíritu Santo: *El poder de Dios es muy grande, y de solos los humildes es honrado.*

Lo *segundo,* conviene mucho para que el Espíritu Santo tenga por bien de venir a nuestros corazones, para que no nos deseche y tenga en poco, tener deseo de recebirle y que sea nuestro convidado, un cuidado muy grande, un deseo muy firme y ansioso: "¡Oh si viniese el Espíritu Santo! ¡Oh si viniese aquel Consolador a visitar y consolar mi ánima!"

Hágoos saber, hermanos, que impiden mucho los cuidados de lo que cumple a nuestro cuerpo. En esto las personas religiosas nos llevan la ventaja; porque si están en el coro, si están en el refitorio, si en el retraimiento, en todas partes están en el servicio de Dios, empleadas en cosas de su ánima, siempre alabando a Jesucristo, dándole gracias, y si comen, no es para otro fin que para alabar a Dios; y si beben, lo mismo, y lo mismo en todas las operaciones humanas.

Y los casados se atreven a mucho por cierto. Piensa la mujer que se casa que no hay más sino, en amaneciendo Dios, tomar el manto y venirse al sermón y tomar buen lugar en la iglesia; y viene su marido a comer, y no halla la comida aderezada, descompónese y ofende a Dios. Más valiera, hermana, que antes que viniérades, dejárades la casa puesta en orden, y cuando esté todo puesto, venir al sermón; aunque vengas un poco tarde, no es priesa, que más te aprovechará una palabra que por ventura todo el sermón, y con todo puedes cumplir; pero ya que no puedas, más vale que hagas lo que Dios te manda, pues te casaste.

No lo decía por esto, sino que se atreven a mucho los que se casan, porque se obligan a mucho, a mantener la casa, a mantener los hijos y hacerlos que sean virtuosos; y la mujer en criarlos, en ponerlos en buenas costumbres. Poco es esto; ¿y el cuidado del ánima, el cuidado de lo que cumple al servicio de Dios? Todo se puede hacer; pero son las cosas del mundo pegajosas y son tan malas de despegar, que por eso se tiene el hombre casado por dificultoso, con tantos cuidados, poder entender en su ánima como se debe. Mira, hermano, cómo vives; mira que no venga a querer tanto el marido a la mujer, que por hacelle regalos a ella, vengas tú a ofender a Dios como Adán: "Quiero mu-

83 Eccli. 3, 21.
99 Cf. 1 Cor. 10, 31.

cho a mi mujer, téngola de dar una joya, que, aunque sepa hacer lo que no debo, se la tengo de dar". Y tú, mujer, no vengas a poner el amor tanto en tu marido, que por él olvides a Dios, y con el amor que tienes a tu marido olvides de hacer lo que conviene a tu ánima y lo que Dios manda.

¡Oh cuánto cuidado había de tener uno que se casa antes que se case, cuán santo había de ser el hombre y cuán santa la mujer! Antes que se viniesen a juntar, habían de haber gastado muchos años en servicio de Dios; saber ser castos, ser humildes, ser pacientes, ser misericordiosos, guardar los mandamientos de nuestro Señor, y después casarse, para que, aunque después tuviesen muchos cuidados, muchos estorbos, con una ojeada que diesen, una vuelta en su conciencia de las costumbres de antes, quedase todo apaciguado y amansado. Como un señor que tiene un criado tan bien doctrinado, témele tanto, que, con sólo que el señor le mire a la cara, se ponga el criado como ha de estar para servirle, que aquello sólo basta.

Pero ni el casado sabe qué cosa es ser casado, ni la casada menos sabe qué cosa es serlo; y júntanse, pónenlo entrambos del lodo. Lecciones habíades de tomar muchas. —¿Cómo, padre, podré cumplir con entrambas cosas, con mi casa y con Dios? —Es cosa muy dificultosa. Dice San Pablo: *El que tiene mujer,* el que es casado, *anda muy* congojoso y *solícito cómo la agradará y contentará, y para esto anda muy cuidadoso en las cosas del mundo y está repartido. Pero la mujer que no se quiere casar, y la doncella, piensa en las cosas del Señor, para ser santas en el cuerpo y en espíritu.*

**No vendrá si no tienes deseo de El**

Señoras monjas, esta fiesta se gaste en pensar cómo agradaré a mi Señor. Así como las desposadas andan con mucho cuidado de andar muy bien tocadas, de no traer nada mal puesto, que aun [para] cuando tienen algo mal puesto traen consigo un espejo; así las madres monjas, las religiosas y doncellas, han de andar muy cuidadosas, cómo no traigan nada deshonesto; han de mirarse en Jesucristo, viéndose como en un espejo, no tengan alguna mancha en la cara, no tengan algún pecado en el ánima, alguna suciedad, porque su Esposo no las deseche.

Estad, hermanos, con mucha atención y cuidado en el servicio de Jesucristo y en la esperanza de la venida del Espíritu Santo, no entendiendo en cosas rateras ni bajas de por acá; porque la consolación del Espíritu es muy delicada, y poca cosa le hace estorbo, y no se compadece con cosas de

153 1 Cor. 7, 33.

acá del mundo. Dice San Bernardo: "Delicada es la consolación divina y muy sutil, y no se da a los que admiten consolaciones humanas". Despéguese toda ánima de consuelo humano si quiere que el Espíritu Santo la consuele y esté siempre con ella el consuelo del Espíritu Santo; que, como decíamos, con mucha razón quiere el Espíritu Santo ser deseado.

Venid acá: si un hombre no quiere ir a casa de otro, si no sabe que en casa de aquél es deseado, ¿qué hará el Espíritu Santo, que quiere que el hombre que lo quisiere tenga gran deseo, y también quiere que lo deseen? ¡Cuán deseado fué nuestro Redemptor antes que viniese al mundo! Deseólo Adán, deseólo Noé, deseólo Abraham, Isaac, Jacob; deseáronle los profetas y patriarcas, todos le desearon: *¡Rociad, cielos, desde lo alto, y las nubes lluevan; ábrase la tierra y produzga al Salvador!* Decía el profeta Ageo: *De aquí a poco, poco falta, dice el Dios de los ejércitos, yo moveré el cielo, y la mar, y la tierra, todo lo moveré, y entonces vendrá el Deseado de todas las gentes, y el ángel del Testamento que vosotros queréis.* Jesucristo en gran manera fué deseado. *¡Pluguiésete, Señor, que rompieses los cielos y descendieses a la faz de la tierra!* Jesucristo fué muy deseado en gran manera, y así quiere el Espíritu Santo ser deseado. Porque aquella merced cuadra bien que antes que venga es bien deseada; y el manjar que por sí es bueno, es mal empleado en quien no tiene gana de comer. Maten una gallina o una perdiz que parece que pone gana de comer. Dice el enfermo a quien se la dan: "Quitalda allá, que tengo perdido el gusto y la gana del comer, que no me sabe bien". Mala señal en gran manera; ¿no tenéis gana de comer?, señal de muerte es.

No verná el Espíritu Santo a ti si no tienes hambre de El, si no tienes deseo de El. Y los deseos que tienes de Dios, aposentadores son de Dios, y señal es que si tienes deseos de Dios, que presto verná a ti. No te canses de desearlo, que, aunque te parezca que lo esperas y no viene y aunque te parezca que lo llamas y no te responde, persevera siempre en el deseo, y no te faltará. Hermano, ten confianza en El, que, aunque no viene cuando tú le llamas, El verná cuando vea que te cumple. Porque debes, hermano mío, asentar en

---

172 La idea es frecuente en SAN BERNARDO: cf. *In Vigilia Nativ. Domini,* serm. 4, 1; *In Ps. «Qui habitat»,* serm. 9, 6; *In Ascens. Domini,* serm. 3, 7; serm. 5, 9 ss.: ML 183, 100. 219. 307. 319 ss. La expresión es eco de GODOFREDO ABAD *(inter Opera Bernardi), Declamationes ex S. Bernardi sermonibus,* 55, 66 (ML 184, 472): «Pretiosa siquidem divina consolatio est, nec omnino tribuitur admittentibus alienam».

185 Cf. Is. 45, 8.

188 Cf. Ag. 2, 7-8.

189 Cf. Mal. 3, 1.

tu corazón que, si estás desconsolado y llamas al Espíritu Santo y no viene, es porque aun no tienes el deseo que conviene para recebir tal Huésped. Y si no viene, no es porque no quiere venir, no es porque lo tiene olvidado, sino para que perseveres en este deseo, y perseverando hacerte capaz de El, ensancharte ese corazón, hacer que crezca la confianza, que de su parte te certifico que nadie lo llama que se salga vacío de su consolación.

¡Y cómo lo dice esto el real profeta David!: *El deseo de los pobres no lo menospreció Dios, oyólo el Señor.* ¿Quién es pobre? Pobre es aquel que desconfía de sí mismo y confía en sólo Dios; pobre es aquel que desconfía de su parecer propio y fuerzas, de su hacienda, de su saber, de su poder; aquel es pobre que conoce su bajeza, su gran poquedad; que conoce ser un gusano, una podredumbre, y pone juntamente con esto su arrimo en sólo Dios y confía que es tanta su misericordia, que no le dejará vacío de su consolación. *Los deseos de estos tales oye Dios.*

**Aderézale casa limpia**

Y mira que el Espíritu Santo no sólo se contenta con que estés ocupado en estos deseos; no cumples, hermano, con esto, esperando al Espíritu Santo, mas ha de haber obras. ¿Quiéreslo ver? Mira lo que les dijeron a los apóstoles, estando suspensos mirando al cielo, cuando el Señor subió allá. Ellos estaban colgados de El, estaban todos deseando y esperando al Espíritu Santo; estaban con grande deseo de ver al Espíritu Santo, como su Maestro se lo había alabado; estaban olvidados de sí mismos, mirando a Jesucristo nuestro Señor cuando subió al cielo. Sea El bendito, que tan cuidadoso es de nuestro bien; que no se contentó con mirar por nosotros y tener tanto cuidado de nuestro bien; pero, aun subido al cielo, tuvo tanto cuidado de los suyos, que envió dos ángeles vestidos de vestiduras blancas, y les dijeron: *Varones de Galilea, ¿qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesucristo que visteis agora subir al cielo, de la misma manera que lo vistes,* con tanta majestad *vendrá otra vez.* Y dijéronles que fuesen al cenáculo, porque allí había de venir sobre ellos el Espíritu Santo. No has de estar todo el día mirando al cielo; no ha de ser todo el día rezar ni contemplar; anda, hermano mío, al cenáculo, no estés ocupado y detenido en pensar en la presencia corporal de Cristo.

Ya os he dicho muchas veces que la causa por que no vino el Espíritu Santo a los apóstoles estando acá Jesucristo en este mundo fué porque estaban ellos colgados de la presencia de su Maestro y estaban contentos con aquello solo;

218 Cf. Ps. 21, 25.
244 Cf. Act. 1, 11.

y aunque la presencia de nuestro Señor era tan santa y buena, pero estorbaba a los apóstoles de no ser perfectos, y por eso Jesucristo se quiso ir. "Discípulos míos, mucho me queréis, mucho me amáis. Yo sé que comigo estáis vosotros contentos; pero más os amo yo a vosotros, y para mostraros este amor, quiérome ir, porque viniendo el Espíritu Santo seáis más perfectos, subáis más altos vuestros pensamientos". ¿No miráis en esto que la presencia de Jesucristo hacía estorbo en alguna manera a la venida del Espíritu Santo?

Celosísimo es el Espíritu Santo, no penséis es así como quiera. *Ego sum Dominus tuus,* dijo Dios a Moisés, para darte a ti a entender, hermano, que tienes puesto tu amor en el confesor, aunque bueno; y en el predicador que te da buenos consejos y consuelos, tienes puestos los ojos en él; no verná el Espíritu Santo hasta que quites el amor demasiado de las criaturas. El Espíritu Santo a solas quiere estar contigo.

—¡Oh padre, que es un santo, y me guía por el camino de Dios, y me esfuerza en los trabajos! —Más santo era Jesucristo, y aun le hizo estorbo al Espíritu Santo. El siervo de Dios, el confesor y el predicador, no te han de ser estorbo para el Espíritu Santo; hate de ser una escalera para que tú subas a Dios. El amor—aunque no sea malo—demasiado estorba; no te haría daño si tú supieses usar de él; lo que amares en el confesor y en el predicador, sea por Dios y en Dios. —¿En qué veré, padre, cuándo es amor de Dios? —Cuando mucho quieres a uno, si cuando te lo quita Dios de delante, o permite que se aparte de ti, si entonces no pudiere tanto el amor que te perturbe el servicio de Dios, quiero decir, que no sientas tanto la partida que te desasosiegue el corazón y te lo traiga alborotado, de arte que te quite tus buenos ejercicios; si esto no hay, de Dios es el amor. Una poquilla de pena, cosa natural es; pero mucha, ésa no es buena. Si estas moticas hacen estorbo al Espíritu Santo, ¿qué harán los malos pensamientos deshonestos, las palabras demasiadas y otras cosas a este modo?

¿En qué estamos? ¿Qué es menester para que el Espíritu Santo venga a nuestras ánimas? No sólo lo hemos de desear, pero hemos de aderezar la casa limpia. Y si esto hacéis cuando os ha de venir un huésped a vuestra casa, ¿cuánta más razón es que esté vuestra ánima limpia, que no tengáis malos pensamientos, ni malas palabras, ni malas obras, y que estéis adornados de las virtudes, porque el Huésped que esperáis es limpísimo en gran manera?

---

264 Ex. 20, 2; cf. 34, 14.

**Prepara comida para el Huésped** Mirad que más es menester que llamar al Espíritu Santo, y más es menester que aderezar la posada; es necesario que aderecéis la comida. Habéis de echar mano a la bolsa, no os ha de doler el gastar mucho; habéis de ser largo y muy liberal. Cuando tenéis un huésped, no os duele de comprar sólo lo que a él le basta, pero aun compráis para que sobre. Así es menester, hermano; esperáis a este santísimo Huésped; pues El es tan liberalísimo para con vos, sedlo vos para con El; echad mano a la bolsa, y no deis poquedades: dad larga limosna, dad de comer al hambriento, vestid al huérfano y a la viuda, haced oficio de padre con todos los necesitados. Mira tú, que eres padre de pobres y consuelo de desconsolados. Bien hacía este oficio el santo Job, cuando decía: *Si comí yo, Señor, mi bocado a solas*. Y en otra parte decía: *Que era él pie al cojo y mano al manco*.

Dale de comer al Espíritu Santo, y dale de comer tu corazón; que carne come; pero mira que es carne mortificada lo que come. ¿Qué cosa sería si le pusieses a tu convidado una ave viva? "¿Cómo?—te diría—, quita allá, que esa ave no es para comer". Sube ese corazón al cielo muchas veces, y suplícale te lo abrase con fuego de amor. Muerta ha de estar tu carne y manida, castigada y mortificada, domada con ayunos y diciplinas; has de estar muerto al mundo, has de tener tu corazón guardado, en Dios tus pensamientos y deseos levantados. Hazte con estos pensamientos y ejercicios un águila caudal; no descanses hasta topar con este Santo Espíritu; no te asientes ni pongas tus pensamientos en cosas muertas ni bajas. Mira lo que hizo la paloma que echaron del arca de Noé; echáronla fuera, fué volando, y (cuando salió, ya había cesado el diluvio) había en la tierra muchos cuerpos muertos y no se quiso sentar sobre ninguno de ellos ni descansó entre ellos, sino subióse a una oliva, cogió un ramito con el pico y volvióse con él al arca. Así ha de hacer el ánima del cristiano, no asentarse sobre ningún cuerpo muerto; ni tus pensamientos han de estar en cosas muertas, ni perecederas, ni hediondas, mas han de estar en el cielo puestos; adonde está tu tesoro Jesucristo, allí esté todo tu corazón, y particularmente en esta fiesta.

**Tengamos los sentidos sujetos** Está esta semana muy recogido para recebir el Espíritu Santo. Está con cuidado. Mira aquellos criados que estaban esperando a su señor cuando viniese de las bodas. No seas como aquellas vírgenes locas y necias, no estés

312 Iob 31, 17. 336 Cf. Mt. 6, 21. 342 Cf. Mt. 25, 2 ss.
313 Cf. Iob 29, 15. 341 Lc. 12, 36.

dormido ni emborrachado en cosas de este mundo; mas imita a las vírgenes prudentes en el cuidado y ornato y en tener aceite de misericordia para ti primero, teniendo mucha cuenta con tu ánima y reformación de tu corazón. Busca estos días el rincón y guárdalo. Mira a la benditísima Virgen y a los santos apóstoles recogidos en el cenáculo. ¿Qué harían? ¡Qué lágrimas tendrían acordándose de la pasión de Jesucristo, acordándose de su ausencia! ¡Qué sospiros enviarían al cielo, deseando este Santo Espíritu consolador y reparador suyo! Ten todos sus deseos corregidos, los ojos mortificados y bajos, no miren alguna cosa que después tengan que llorar; porque si el ojo mira, el ojo llora. Vió David una negra vista, que más le valiera estar ciego que no ver lo que vió; porque si el ojo se deleitó en mirar, bien lloró después, y tanto, que dicen que tenía David hechos sulcos en la cara del correr de las lágrimas.

**El Espíritu Santo nos consolará y dará fuerza**

Y es menester celebrar esta Pascua de esta manera con mucho cuidado, pues lo que esperamos es tanto. ¿Sabéis, hermano, qué tiempo es éste y qué pierdes si el Espíritu Santo no viene a morar a tu casa? Que ni la encarnación de Jesucristo, que es la principal fiesta de todo el año, ni su santo nacimiento, ni su pasión, ni redempción, ni su subir al cielo te aprovechará nada si de esta fiesta no gozas; todo aquello que Jesucristo ganó, pierdes si esto pierdes. Aunque es verdad que con la muerte de Jesucristo se abrió el cielo y se cerró el infierno, ¿pero qué te aprovechará si no recibes al Espíritu Santo? Sin gracia de Dios, mira qué te puede aprovechar lo demás; y si al Espíritu Santo recibes en tu corazón, todo te aprovechará y dará consuelo.

Este solo Espíritu Santo bastará a consolarte y dar esfuerzo a tu flaqueza, a dar alegría a tu tristeza. ¡Y cómo lo sabe El hacer! Yo supe de uno a quien el Espíritu Santo se le quiso comunicar tantico y como loco salió dando voces por las calles. ¿Queréislo ver? Miraldo por los apóstoles, que antes que el Espíritu Santo viniese estaban tan acobardados, tan medrosos, que no osaban salir, sino tenían la puerta del cenáculo cerrada. Ansí como el Espíritu Santo vino en ellos, abren las puertas de par en par, salen por esas plazas y comienzan a predicar a Jesucristo.

Decía San Atanasio—un gran santo, que escribió contra la herejía de los arrianos—; este santo, pensando los escrúpulos que algunos tenían: "Si soy baptizado, si no soy baptizado", dice él: "¿Sabes en qué lo verás? Si, como la mujer que está preñada siente bullir la criatura, sientes tú bullir

el Espíritu Santo". —Pues, padre, yo soy hombre. Yo no soy casada. No sé qué es bullir la criatura, ¿cómo lo sentiré? —Esta señal te doy, hermano: cuando sintieres en tu corazón un fuego encendido de caridad, un amor firme en Dios, que el Espíritu Santo fuego es; si sintieres dar saltos, de cara arriba, dentro de ti. —¿Cómo es eso, padre? —El mismo Jesucristo lo dijo por San Juan, hablando con la Samaritana: *Quien bebiere del agua que yo tengo.*

—¿Qué condición tiene esa agua, Señor? —*Harásele* —dice nuestro Redemptor— *una fuente de agua viva que salte hasta la vida eterna.* Ves aquí la señal que dió Cristo para saber cuándo ha venido el Espíritu Santo a ti: que el Espíritu Santo tiene esta condición, que no puede estar encubierto, y El mismo da testimonio si tienes ahora a Jesucristo. Que dice El en el evangelio que se dice en la misa: *Cuando el Paráclito viniere,* cuando el Espíritu Santo viniere, *el Espíritu de verdad, que procede de mi Padre, ése dará testimonio de mí, ése os enseñará de mí.* Que quiere decir que os consolará, alumbrará, recreará y encaminará.

El Espíritu Santo es Consolador, hermanos. ¡Cómo sabrá consolar, pues por su grandeza se llama así: *Consolador!* ¿Qué es lo que buscamos en esta vida? ¿Tras qué andamos? Toda la vida trabajamos no para otra cosa sino para buscar tantico consuelo, tantico contento. Pues ¿por qué no trabajamos por tener nosotros un Consolador que nos consuele y que enriquezca nuestra pobreza? ¡Oh si os pudiese yo pegar la devoción con el Espíritu Santo! Pégueosla El por su infinita misericordia.

Cuando estuvieres triste, ten por cierto que el Espíritu Santo te consolará de esa tristeza, si lo tienes en tu ánima. Dice el apóstol San Pablo: Porque si alguno pensare: "¿Quién es bastante a consolar una tristeza que tengo, un desmayo, quién me favorecerá?", hay *pelea de fuera,* y *de dentro* grandísimos *temores. Pero aquel que tiene por costumbre de consolar a los que son humildes, nos ha consolado.*

El oficio del Espíritu Santo es consolar a los que están atribulados. Pregonado está este Consolador en toda la Iglesia de Jesucristo nuestro Señor; pregonado y publicado está por Consolador de nuestros trabajos. El enfermo busca médico para sus enfermedades; el pleiteante busca buen abogado que le ayude, y va al juez y dícele: "Sentenciá por mí". Pues que todos estamos tristes, tenemos necesidad de acudir a quien nos consuele nuestra tristeza.

---

389 Cf. SAN ATANASIO, *De Trinitate et Spiritu Sancto,* 20: MG 26, 1215; *Ep.* 3, *ad Serap.,* 3: MG 26, 627 s.
399 Cf. Io. 4, 13-14.
406 Cf. Io. 14, 26.
423 Cf. 2 Cor. 7, 6-7.

Todos estamos tristes: los malos por pecados que hemos hecho; a los justos también les pesa de sus pecados, y tienen grandísima tristeza, si han de ofender a Dios, si han de perder a Dios. Todos estamos tristes, todos hemos menester un consuelo. El Espíritu Santo tiene por oficio de consolar a todos; pidámosle tenga por bien de venir a nuestros corazones y consolarnos.

**Por los méritos de Cristo se da el Espíritu Santo**

Dirá alguna ánima que se ve tan acorralada y tan medrosa, que hubiere cometido tantos pecados: "Padre, ese Espíritu Santo que decís es Dios, es un Dios todopoderoso, Dios terrible; yo soy un gusano, una hormiga; ¿cómo querrá venir ese Espíritu Santo a mi posada, tan mal aderezada? Temo que no querrá venir".

Si miras a ti, razón tienes por cierto que no querrá venir el Espíritu Santo; ¿pero sabes qué has de hacer? Poner en medio de ti y de El a Jesucristo y a sus merecimientos; y viendo el Espíritu Santo lo que Jesucristo pasó por ti, por amor de El, luego vendrá. Después que uno se desconsoló porque tú te consolases, después que uno se entristeció porque tú te alegrases, después que uno sufrió cansancio porque tú descansases, después que uno murió porque tú vivieses, no tienes que temer, si sabes llorar tus pecados y hacer digna penitencia. ¡Bendito sea Jesucristo, y los ángeles lo bendigan! Amén.

Dice nuestro Redemptor: *Busqué quien me consolase y no lo hallé, y diéronme en manjar hiel, y cuando había sed, diéronme a beber vinagre.* No halló nuestro Redemptor quien lo consolase; estuvo nuestro Redemptor muy lleno de tristeza, muy desconsolado; no halló consuelo ninguno; estaba con tantas tristezas de dentro y de fuera, que dijo El mismo: *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Quiere decir que nuestro Redemptor tenía tristeza de muerte. No decimos la parte superior del ánima, que ésa gozaba de Dios; no hablo sino de la parte sensitiva: en aquella parte estaba desconsoladísimo en gran manera. ¡Qué de cansancios, qué de hambre, qué de sed, qué de sudor por esos caminos! Y cuando ya se llegó el tiempo del padecer, había tanto dolor en pensarlo, que decía: *Padre, si posible es, no beba yo este cáliz, esta copa de amargura.* También dijo Cristo nuestro Redemptor en la parte sensitiva, viendo que Dios le dejaba padecer y viendo los tormentos que pasaba: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Fué tanto, hermanos míos, lo mucho que nuestro Señor pasó; fueron tantos los tormentos que pasó, los azotes, corona de espinas,

459 Ps. 68, 21-22.
463 Mt. 26, 38.
471 Cf. Mt. 26, 42.
474 Mt. 27, 46.

las bofetadas que en su divino rostro le dieron, que dice El mismo: *O vos omnes, qui transitis per viam: Todos los que pasáis por el camino,* todos los que vivís en el mundo, *mirá si hay dolor como el mío.* ¡Bendito seáis vos, Redemptor mío, por siempre!

¿Qué es la causa de tantos dolores, Señor? Los dolores, los tormentos, ¿no son pena de los pecados y castigo de los malos? A los que mal hacen les conviene el castigo; vos, Señor mío, ¿qué mal fué el que hecistes, que tantos tormentos pasastes? ¿Por qué tantos dolores?

Dice nuestro Redemptor Jesucristo: —¿Qué deben éstos? —Señor, muchos pecados han hecho. —Pues quiero —dice Jesucristo— caiga sobre mí el castigo, porque caiga el descanso del cielo encima de ellos; la tristeza caiga en mí, porque la alegría caiga sobre ellos. Quiero que me den hiel a mí, porque les den a ellos miel; denme a mí tormentos, porque den a ellos descanso; den a mí la muerte, porque a ellos les den la vida.

Ten, pues, hermano, confianza en estos merecimientos que Jesucristo tuvo. No pienses que es voz muda la que tienes en el cielo en tu defensa; los merecimientos de Jesucristo están allá abogando por ti. Ni tampoco es voz muda, si alegas para que el Espíritu Santo venga. No desconfíes, que, si los merecimientos de Jesucristo tú das, por ellos te darán al Espíritu Santo. Tanto vale lo que das como lo que te dan. Si te dan a Dios, a Dios das; y aunque por la parte que es Dios, Jesucristo nuestro Redemptor no padeció, pero, en fin, se dice haber padecido aquel que era Dios. Y por la hiel que El bebió estando puesto en la cruz, te darán a ti la miel del Espíritu Santo.

Llamarán tus pensamientos, palabras y obras al Espíritu Santo, que El sobrevendrá en ti, sin que tú sepas cómo ni en qué manera, sin que lo sientas ni sepas por qué parte entró, y hallarlo has dentro en tu corazón aposentado; hallarás dentro de tu ánima una alegría grande, un regocijo tan admirable, tan lleno, que te hará salir de ti. Decía el santo rey David: *Darás, Señor, gozo y alegría a mi oreja, y gozarse han los huesos humillados.* El corazón que estaba triste, el ánima que estaba muy congojada, recebirá alegría y gozarse ha; oirás al Espíritu Santo que te hablará en tu oreja, y te mostrará todo lo que debes hacer.

El mismo que tiene por oficio consolar, ese mismo tiene por oficio exhortar; y el mismo que te consuela, ese mismo te reprehende: "¡Oh hombre cobarde, de poco ánimo, no quieras temer como niño, ten esfuerzo de varón!" El mismo

480 Thren. 1, 12.
514 Ps. 50, 10.

Espíritu Santo que te viene a consolar, ese mismo te reprehenderá, para quitar aquello que impide tu consuelo. *Paracletus* quiere decir *Consolador.*

Y pues ves, hermano, que por los merecimientos de Jesucristo se da el Espíritu Santo, no ceses de pedirlo, no dejes de desearlo con gran deseo, sintiendo de El que vendrá a tu ánima, y será tanto consuelo para ti que nadie bastará a quitártelo. Apareja tu posada, apareja la comida para este Huésped, pues tan bien la merece y tantas obligaciones le tienes; hagamos muchas limosnas a los pobres; hagamos misericordia a nuestros prójimos; abstengámonos de todo pecado y de toda falta en esta Semana Santa; tengamos nuestros sentidos muy sujetos, y todos estemos con verdadera confianza, que por su misericordia vendrá en fuego de amor, fortalecer[á] nuestros corazones y darnos ha sus dones.

## 28 El que no tiene el espíritu de Cristo, no es de Cristo *

*Domingo infraoctava de la Ascensión. 29 mayo 1552*

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 88 r - 98 v; ed. 1596, III, pp. 25-53.)

*Cum venerit Paracletus, quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me* (Io. 15, [26]).

**Exordio** *Omnes quaerunt quae sua sunt, non quae Iesu Christi,* dice el apóstol San Pablo, quejándose de las costumbres de los hombres. *Todos buscan lo que les cumple, y no lo que cumple a Jesucristo.* Y hablando de Jesucristo dice: *Etenim Christus non sibi placuit, sed sic*[*ut*] *scriptum est, improperia improperantium tibi ceciderunt super me. Todos buscan lo que les cumple a ellos, y no lo que toca a Jesucristo; mas Cristo, olvidado de lo que le cumple a El,* por acordarse de lo que nos cumple a nosotros —*non sibi placuit*—, no escogió vida a contento de lo

*V* = Valencia, *T* = Ed. || 4-5 Omnes - Iesu Christi] Todos buscan sus cosas, no las de Jesucristo *T* || 7 que] le *add. T* || 8 Jesucristo] qué *add. T* | sicut *T* || 11 Jesucristo *T* || 13 contentamiento *T*

* El índice del Bto. Juan de Ribera lo titula: «In adventu Spiritus Sancti». Para dar la fecha de este sermón nos basamos en la alusión que en él se hace al Concilio de Trento: «El Concilio Tridentino, que por nuestros grandes pecados me dicen que está desbaratado, aprobó por canónicos todos los libros de la Biblia...» (p. 406). Se refiere, sin duda, a la segunda suspensión, que tuvo lugar en la sesión 16 (28 abril 1552), después de la traición de Mauricio de Sajonia.

5 Cf. Phil. 2, 21. 10 Rom. 15, 3; cf. Ps. 68, 10.

exterior, antes muchas veces se cansó por esos caminos, derramó muchas lágrimas, padeció muchos denuestos y, finalmente, padeció la muerte, para que entiendan los hombres que, pudiendo vivir descansadamente, olvidaba su descanso para dar descanso a los hombres.

Señor, si fuérades como nosotros, ¡qué mal nos fuera! ¿Cuántas veces os habrá acontecido andar tras de nuestro Señor, demandándole alguna merced, importunándole con oraciones, con lágrimas, con limosnas, con disciplinas; y después que lo ha dado, vos, como mal pagador, olvidáisos de Dios? En la adversidad vais a El, y en la prosperidad olvidáisos del Señor. Mal hecho es. Si El fuera como nosotros, ¿qué fuera de nosotros? Ya está en los cielos, ya no le falta nada para su descanso; si estando en su prosperidad nos olvidara, ¿qué fuera de nosotros? Sea su misericordia bendita. Fué Jesucristo al cielo, dice San Pablo, a parecer delante del gesto del Padre, para ofrecelle su pasión y recabarnos el Espíritu Santo.

Por parte de Jesucristo bien libraremos, que recebiremos el Espíritu Santo. Señora, ¿y por vuestra parte libraremos? Raquel dos hijos tuvo; la Virgen benditísima dos hijos tiene, uno natural y otro adoptivo. El Hijo natural ya está en el cielo, ya está reinando, en cobro está, no tiene que pedir para El. Resta que a los que somos hijos adoptivos nos alcancéis gracia para bien hablar, y para bien obrar, y para bien acabar. Y porque así lo haga, digámosle: *Ave, María.*

**Evangelio del día** *Cum venerit Paracletus,* etc. Todavía estamos en Pascua del Espíritu Santo. Venga en vuestros corazones, para que tengáis buenas Pascuas.

Dice Jesucristo en el capítulo 15 de San Juan: *Cuando viniere el Consolador, que yo os enviaré de parte del Padre, que es Espíritu de verdad, El dará testimonio de mí, y vosotros lo daréis también, porque* habéis sido testigos de vista, que *dende que comencé a predicar me habéis conversado.* Aparejaos, que grandes trabajos os vernán; *echaros han de las iglesias* y perseguiros han; y un solo descanso que podíades tener, que es pensar descansar algún día que os

19 qué] cuán *T* || 22 disciplinas *T* || 23 que] os *add. T* | os olvidáis *T* || 24-25 os olvidáis *T* || 26-28 Ya está en los cielos - de nosotros] *om. V* || 30 del gesto] el acatamiento *T* | ofrecerle *T* || 30-31 recabarnos - Santo] ser nuestro abogado *T*

33 libraremos] bien *add. T* || 34 dos₁] Dios *V* || 39-40 para bien - Ave, María] y los dones que son necesarios para ir donde está el natural *T*

41 Todavía *om. T* || 42 Santo] el Espíritu Santo *add. T*

48 vista] y *add. T* || 49 desde *T* || 50 vendrán *T* || 52 podéis *T* | pensar

31 Cf. Hebr. 9, 24; Io. 14, 16. 51 Io. 15, 26.

dejasen de perseguir, aun éste os faltará, porque nunca cesarán, *haciendo cuenta que, en* perseguiros y *mataros, hacen servicio a Dios.* Consolaos con que es gente ignorante que *no conocen al Padre y a mí,* y que os persiguen, sin merecerlo, por amor de mí. *Dígooslo antes que venga, para que, cuando viniere la* obra, *os acordéis que os dije lo* próspero y lo adverso *que os había de venir,* y hallaréisme verdadero en lo uno y en lo otro. Esta es la letra del Evangelio. Brevecito es.

**Promesa del Consolador**

*Cuando viniere el Consolador,* etc. El Señor, ya os he dicho algunas veces que, si dejásemos a su corazón hacer lo que quiere por nosotros, todo sería hacernos misericordia, porque *a El propio le es el hacer misericordia;* si castiga, como forzado castiga, y fuera de su condición: *Non enim humiliavit ex corde suo, et abiecit filios hominum.* Cuando abate Dios a uno, no lo hace de corazón, sino como forzado; como padre que ve a su hijo ser malo, castígalo con amor, y el hijo hace que le castigue. "Dios dulce es de naturaleza, dice San Hierónimo, mas nosotros le hacemos que nos castigue". De aquí viene que, cuando castiga, luego busca el consuelo: *Quoniam si abiecit, et miserebit*[*ur*] *secundum multitudinem misericordiarum suarum.*

¡Qué desconsuelo recibieron los apóstoles cuando les dijo que se quería ir! *Quia haec dixi vobis tristitia implevit cor vestrum.* Amaban tanto a Jesucristo, que no tenían paciencia para oír decir: "Voime". Pues sois tan amigo de dar consuelo, ¿qué consuelo daréis a estos que tan desconsolados están por amor de vos?

Dos consuelos les da: *Si diligeretis me, gauderetis utique.* No pospongáis mi bien a vuestro contentamiento. Si me amásedes, gozaros híades, que voy a reinar. Y porque este consuelo es de perfectos, que vivan en trabajos y tomen por consuelo que la voluntad de Dios se cumpla en ellos, dales

*om. T* || **55** es *om. V* || **56** y] ni *T* || **57-58** porque *T* || **58** obra] hora *T* || **60-61** Esta es - Brevecito es] *om. T*

**66** le *om. T* || **72** Jerónimo *T* || **74** si *om. T* | miserebitur *T* || **82** da] el uno *add. T* | diligeritis *V* || **83** pongáis *V* || **84** os gozaríades *V* | que] porque me *T* || **85** perfetos *T* | toman peor *V*

60 Io. 15, 26-16, 4.
68 Thren. 3, 33.
73 SAN JERÓNIMO, *Comm. in Ionam,* c. 3 (ML 25, 1137) : «Deus natura misericors est, et paratus ut salvet clementia quos non potest salvare iustitia : nos autem vitio nostro paratam misericordiam, et ultro se offerentem, perdimus et relinquimus». Cf. *In Is.*, l. 1 : ML 24, 40 ; l. 2 : *Ib.* 74.
75 Cf. Thren. 3, 32.
78 Cf. Io. 16, 6.
82 Io. 14, 28.

otro consuelo que toca al provecho de ellos: *Tristes estáis porque me voy; pues yo os digo que os cumple que yo me vaya.* Mirá qué palabra, que es menester grandísima fe para creerla: "*Yo os digo, en verdad, que os conviene mi ida.* Paréceos a vosotros que yéndome yo quedáis desamparados y que los judíos y todos los hombres os han de perseguir. ¿Pensáis que quedáis como niños, que, en apartándose la madre de ellos, los ha de comer el lobo?"

—Señor, si dijérades que os cumplía a vos, fuera bien; mas que nos cumple a nosotros, ¿cómo es posible? —*Si enim non abiero, Paracletus non veniet ad vos. Cúmpleos que me vaya, porque si no me fuere, el Consolador no verná a vosotros; y si me fuere, enviarlo he;* por eso os cumple que me vaya. —Señor, ¿consolador por consolador, vos no sois buen consolador?

¿Qué hacía el Señor de decilles bienes de este Consolador, para que con su venida templasen la pena que recibían de su ida? "Enviaros he uno que ha por nombre Consolador, uno que os enseñará, no sólo las cosas presentes, mas aun las por venir; uno que os dirá quién soy, que aun no me conocéis bien; uno que sea Espíritu, que allá dentro de vosotros os enseñe, que ni sea menester orejas para oírle ni ojos para verle; uno que nunca os dejará, sino que estará con vosotros cuando comáis y cuando durmáis, cuando estéis en la iglesia y cuando estéis en casa; uno que será tan vuestro compañero, que nunca se apartará de vosotros. Tened ahora por bien mi ida, porque venga a vosotros este Enseñador. Todo lo que yo os he hablado, El os lo declarará. El será vuestro Maestro, vuestro Ayo, vuestro Consolador, para que os consoléis con El; tened por bien que yo me vaya".

Grande es la dignidad del Espíritu Santo, que tuvo por predicador al mismo Jesucristo. ¿Quién predicó de Jesucristo? El mismo Espíritu Santo por bocas de los profetas; mas al Espíritu Santo el mismo Jesucristo, Dios y hombre, lo predicó por su propia boca, y dijo tantos bienes de El, porque los apóstoles tuviesen paciencia de su ida.

—Señor, consolador por consolador, ¿no os quedaréis vos? Contentos estamos con vos; no hay pena que con vos no se nos quite; ¡quedaos vos con nosotros, Señor! —No tenéis razón.—Aquella humanidad de Jesucristo que veían

96 cumpla *T* || 99 vendrá *T* | enviároslo *T*
102 decirles *T* || 103 recebían *T* || 106 quién] Yo *add.* *T* | 114 declara *T*
120 mismo *om.* *T*
125 vos$_2$] veros *T* || 127 vían *T* || 131 agora *T* || 132 éste *T* || 135 quién] Yo *add.* *T*

99 Io. 16, 7.

no era tan buena como el Espíritu Santo, porque la humanidad era cosa criada, y el Espíritu Santo era Dios. La divinidad de Jesucristo no se iba, como no decendió del cielo; la divinidad tampoco subió ahora al cielo; lo que se ausentaba era el ánima y el cuerpo, y esto menor era que el Espíritu Santo. Pues no tenéis razón de decir que no se vaya, para que venga El. "*Cuando este Enseñador venga, El os dirá quién soy;* y cuando me hubiéredes conocido, daréis por bien empleada mi ida por haberme conocido":

**Quien no tuviere Espíritu de Cristo, no es de Cristo**

Henos aquí metidos donde yo deseaba. Tenga cada uno el gusto que quisiere; el mío harto ruin es por cierto; mas uno de los tiempos en que mi ánima está consolada y en que mayores mercedes espera recebir de Dios, es esta semana antes de Pascua, llamalda por nombre *Semana Santa.* Por reverencia de Dios que me hagáis esta merced, y a Dios este servicio, y a vuestra ánima tan gran bien, que si en otro tiempo habéis sido los que no debíades, esta semana sirváis a Dios muy de veras; y yo os doy palabra de parte de Dios, en cuyo lugar estoy, aunque indigno, que El os pague el servicio que le hiciéredes. Quien de esta semana tiene parte, tiene parte en todas las otras fiestas del año; quien de esta semana no tiene parte, no tiene parte en su nacimiento, ni en su ayuno, ni en su oración, ni en sus azotes, ni en su muerte, ni en su resurrección, ni en su as[c]ensión; no tiene parte en cuanto ha hecho y hará, si no tiene parte en esta semana.

¿Paréceos que es de tener en mucho esta fiesta? Porque los hombres tuvieran parte en esta fiesta, hizo todo esotro que hizo: *Ut divinitatis suae tribueret nos esse participes.* Ansí lo canta la Iglesia estos días. —¿Qué es participar de su divinidad? —Es celebrar bien esta Pascua, recebir el Espíritu Santo, que es el mismo Dios; para eso trabajó Jesucristo tanto, [para] que gozásemos de esta fiesta. —¿Y qué fiesta es ésta? —Fiesta del Espíritu Santo. —¿Y no me pasaré yo bien sin Espíritu Santo? —No, por cierto, y ¡ay de aquel que no tuviere el Espíritu Santo! —¿No me pasaré yo con vivir en mi carne o, a lo menos, en mi espíritu? —No. San Pablo: *Vos autem in carne non estis, sed in spiritu. Si quis spiritum Christi non habet, hic non est eius.* No des-

141 está] más *add.* *T* || 148 pagará *T* || 149 tiene parte$_2$ *om.* *T* || 150 del año] de Jesucristo la tiene y *T* || 151 no] ni *T* || 153 ascensión *T* || 154 y] ni *T* || 156 hizo] Jesucristo nuestro Dios *add.* *T*
158 Así *T* || 161 que gozásemos] para que gozemos *T* || 162-163 ¿Y no me pasaré - por cierto] *om.* *T* || 165 menos] con vivir *add.* *T* || 168 dice] san *add.* *T* ||

135 Cf. Io. 15, 26.
157 Cf. *Miss. Rom.*, *Praefat. de Ascens. Domini.*

maye nadie. "*Vosotros,* dice Pablo, *no vivís en carne,* no vivís por vuestro juicio, no os regís por vuestra voluntad y apetito". ¡Quién fuera tan dicho predicador, que os dijera con verdad: *No vivís en carne, sino en espíritu, si tamen,* o *si quidem,* como dice otra letra, *Spiritus Dei habitat in vobis;* porque ciertamente Espíritu de Dios mora en vosotros! Y porque entendáis vuestra bienaventuranza es tener por huésped al Espíritu Santo, sabed que, *si alguno no tiene Espíritu de Cristo, este tal no es de Cristo.* Otra vez era menester decillo y otras mil: Si no es de Cristo, ¿cúyo será?

Toda mi riqueza, Rey, está en ser de vos; con esta condición da Dios las riquezas al cristiano, con que él sea de Dios: *Omnia vestra sunt; sive Paulus, sive Apollo, sive Cephas, sive mundus, sive vita, sive mors, sive praesentia, sive futura, omnia enim vestra sunt; vos autem Christi, Christus autem Dei.* No os llaméis pobres, que *todas las cosas son vuestras: Pablo es vuestro,* porque trabaja y padece por vosotros; *Cefas,* que quiere decir Pedro, es vuestro, porque también suda él, y revienta hecho vuestro esclavo; *Apolo* también; el otro predicador es vuestro, pues os predica; *la vida* es vuestra, pues la vivís para Dios; *la muerte* es vuestra, pues por la muerte pasáis a Dios; *lo presente, lo porvenir,* vuestro es, porque de lo presente usáis de ello como Dios quiere, lo porvenir guardado os está: *Todas las cosas son vuestras, y vosotros de Cristo.* De manera que en esta condición son vuestras todas las cosas, con que vos seáis de Cristo. Si no fueres de Cristo, ¿cúyo serás? *Qui incredulus est Filio, non videbit vitam; sed ira Dei manet super eum; el que es incrédulo al Hijo* de Dios, el que no está bien con El, *la ira de Dios queda en él.*

En Adán comenzó la ira, y en Adam nacemos todos hijos de ira; en Jesucristo comenzó la gracia, y todos los que no estuvieren engeridos en Cristo, *la ira de Dios quedará sobre ellos.* En Adán es el pecado, en Jesucristo es la justicia; en Adán la desgracia, en Jesucristo la gracia; en Adán el infierno, en Jesucristo el cielo. Si no eres de Cristo, si no estás bien con Cristo, *la ira de Dios está sobre ti. In peccatores respicit ira illius: la justicia de Dios está mirando así contra los pecadores.* En cometiendo un hombre un pecado mortal, luego muere a Dios, y pone Dios los ojos airados en él. ¿Quién

172 letra] si quidem *add.* T || 173 ciertamente] el *add.* T | en] con T || 174 entendáis] que *add.* T | bienaventuranza T || 176 Espíritu] verdadero *add.* T || 177 decir T | mil] veces *add.* T

178 Todas mis riquezas, Rey mío, están T || 190 presente] si *add.* T || 192 en] con T || 194 fuéredes T | seréis T

200 ingeridos T || 201 Jesucristo T || 204 es T || 205 así *om.* T || 207 en él

173 Cf. Rom. 8, 9.
183 1 Cor. 3, 23.
197 Io. 3, 36.
206 Eccli. 5, 7.

terná la mano a Dios? ¿Quién te defenderá de él? —*Scapulis suis obumbravit tibi.* —¿Quién te librará de Dios airado? —Dios manso. —¿Quién te defenderá de Dios riguroso? —Dios Cordero. Envió Dios a su Hijo para que la diciplina y castigo cayese sobre El, no debiendo, y el culpado quedase libre; porque *con sus espaldas te hiciese sombra* y la justicia de Dios no te abrasase. Ponte detrás de El, que en El dió el ardor del sol y sobre El descargó la ira de Dios, y detrás de El hay sombra; allí hallarás refrigerio.

Pues, si no estuviera en El, ¿qué fuera de mí? *Si el sarmiento no permaneciere en la vid, no escapará del fuego;* y si tú no estuvieres en Jesucristo, no escaparás del infierno. *Nadie sube al cielo sino Jesucristo, que decindió del cielo.* Nadie entrará en la gloria sino el gracioso, el amado del Padre; y nadie es gracioso ni amado sino en Jesucristo. Quien no está arrimado a Jesucristo, condenado será para siempre. *Quien no tiene Espíritu de Cristo, no es de El;* ¡ay de él!

—Quitarásme, Señor, cuanto hay en el cielo y en la tierra, y no me quites ser tuyo. Si tuyo soy, mandarme ha tu bondad, mandarme ha tu humildad, mandarme ha tu mansedumbre. Si no soy tuyo, mandarme ha la ira, mandarme ha la carnalidad, mandarme ha la pasión. ¡Mirá, qué señores estos para regiros, pues ellos mismos son pasiones! ¡Mirá cómo mandarán sin pasión!

No hay palabra tan áspera como ésta: *Qui non habet Spiritum Christi, hic non est eius. Conterriti sunt in Sion peccatores; possedit tremor hypocritas.* Catá que he de hablar hoy con vuestros corazones y he de poner por testigos a vosotros mismos. *Espantado se han los pecadores en Sión, temblor ha tomado a los hipócritas.* —¿De qué? —*Quia qui non habet Spiritum Christi, hic non est eius.* —¡Oh qué recia palabra! Catá que no os desmayéis tan aína.

**No basta vivir en carne ni en espíritu propio**

No basta, hombre, que vivas en carne ni basta que vivas en espíritu tuyo. No pienses que basta echar mano a la bolsa y dar limosna, si no lo haces en espíritu. Dios es Espíritu y ama a su semejante; quiere que le adores y sirvas en espíritu. Si dentro no hay espíritu limosnero, no aprovecha dar limosna acá fuera. ¿Qué te aprovecha pasar

airados *T* || 208 tendrá *T* || 209 tibi] ¿Quién te hará sombra y te guardará del sol tan recio como la ira de Dios? - Scapulis suis obumbrabit tibi *add. T* || 211 su disciplina *T* || 212 El] que *add. T* | debiendo] debía nada *T* || 213 para que *T*

217 Pues *om. T* | estuviere *T* | será *T* || 220 decendió *T* || 221 gloria] iglesia *V*

225 Quítame *T* || 229 Mirad *T* || 230 Mirad *T*

232 habes *V* || 233 Conterriti] enim *add. T* || 234 he] tengo *T* || 239 Catad *T*

209 Ps. 90, 4.
218 Cf. Io. 15, 6.
220 Cf. Io. 3, 13.
234 Is. 33, 14.

y pasar cuentas, si dentro no ora el espíritu? *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est a me.* ¿Qué sirve la sobrepelliz blanca, que significa la castidad, si ni el espíritu ni el cuerpo tiene castidad? ¿Qué aprovecha tener las rodillas hincadas y el ánima tiesa, que no quiere humillarse a obedecer a Dios ni sus santos mandamientos? Menester es que le sirvan en lo de fuera y en lo de dentro. ¿Contentarse ha con eso, con que le sirvamos con el cuerpo y con el espíritu? No. No desmaye nadie, yo os diré cuándo os desmayéis.

*Si alguno no tiene Espíritu de Cristo, no es de Cristo.* No te basta tu propio espíritu. —No lo entiendo. —Que me place. No basta que un hombre viva conforme a su razón y que tenga las pasiones refrenadas y regladas por su espíritu; no. San Juan: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri his qui credunt in nomine eius: qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.* ¡Oh qué bien lo habéis dicho, Aguila de Dios! Los que son hijos de Dios, nacen, no de hombres, *no de sangre, no de voluntad de carne ni de voluntad de varón, sino de Dios.* No basta, para ser hijos de Dios y subir al cielo, que hayas nacido de sangre; nada sirve que seas hijo de conde, ni de duque, ni que seas de sangre de rey. Poco es eso. El mayor serafín que está en el cielo, si no tuviese el espíritu de Cristo, no sería bienaventurado. No se da el cielo por linaje, *non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis;* no nacen de voluntad conforme a lo que quiere su carne; no nacen con voluntad afectada a la carne. Y si nace con voluntad afectada a razón, ése en la Escriptura se llama varón: que quien vive conforme a la carne, no merece nombre de varón. No basta nada de eso para poseer el cielo, no basta ser hombre sólo: *quod enim natum est ex carne, caro est.*

**Es menester tener Espíritu Santo**

*Nemo ascendit in caelum, nisi qui de[s]cendit de caelo, filius hominis.* No basta que seas hombre, menester es que estés en Cristo, para que en El subas al cielo. Si solamente eres hombre, heredarás a tu padre, mas no heredarás a Dios. No nacen de ahí los que han de subir al cielo:

**243** espíritu] de Dios *add.* *T* || **250** tienen *T* || **251** alma *T* || **252** los santos mandamientos de Dios *T* || **256** os *om.* *T*
**257** tiene] el *add.* *T* || **258** entiendo] Declaradlo *add.* *T* || **263** nec$_1$ *T* | nec$_2$ *T* | **267** hijo *T* || **268** haya *T* | seáis *T* || **269** seáis *T* || **272** nec *T* || **276** Escritura *T* || **279** natus *V*
**280** quid *T* || **281** descendit *T* || **286** Declarádmelo *T* | **287** Qui] Nisi quis *T* |

248 Cf. Is. 29, 13.
264 Io. 1, 12-13.
279 Cf. Io. 3, 6.
281 Io. 3, 13.

*sed ex Deo nati sunt;* de Dios han de nacer. —Declarámelo. —*Qui renatus non fuerit ex aqua et Spiritu Sancto non intrabit in regnum Dei.* Aquél es verdadero hijo de Dios que hubiere nacido de agua y de Espíritu Santo; *el que no naciere de agua y de Espíritu Santo, no entrará en el cielo.* Esto es lo que dijo Pablo: *El que no tuviere espíritu de Dios, éste no es de Dios;* y no tiniéndolo, no será hijo de Dios, ni se salvará.

—Recia cosa es. —Pues esperá un poco, que aun no he acabado. ¡Cuántos estáis aquí a quien esta doctrina parecerá tan nueva como si no fuérades cristianos, y después de haber probado que lo dice Jesucristo, vais a vuestras casas dudando si es verdad lo que se hubiere dicho! *Llama,* dijo Dios a Isaías: *Omnis caro foenum, et omnis gloria carnis quasi flos agri: exsiccatum est foenum et cecidit flos, quia Spiritus Domini sufflavit in eo. Da voces Esaías y di que toda carne es feno y todo lo más honrado de la carne es como flor de heno. Secóse el heno y cayóse la flor, porque el espíritu de Dios sopló en él.* A voces se lo manda decir; porque estará aquí algún mozo o moza que pensará ser gran cosa, ser gentil hombre o gentil mujer, ser honrados y acatados, o tener freca edad; diles que se engañan, que todo es como florecica de heno, que en viniendo un airecito la derriba. Viene el airecico delicado del Señor, y da con todo en el suelo.

¿Habrá quien entienda esto: *Toda carne es heno?* ¿Qué quiere decir carne? *Verbum caro factum est.* Dice Augustino, en el libro 12 *De civitate Dei,* que "por carne se entiende todo el hombre, tomando la parte por el todo". No quiere decir aquí esta parte exterior, sino todo el hombre. *Da voces,* que quizá habrá algunos que, aunque no pongan su gloria en vestidos, ni en galas, ni en deleites de carne, quizá estarán más engañados que los que claramente van a su perdición. Predica que *todo hombre* en la parte sensitiva y en la parte intelectiva es *heno y* que *toda la gloria*

non *om. T* || **288** intrabit] potest introire *T* | hijo verdadero *T* || **289** renacido *T* || **289-290** el que no - Santo] y si no *T* || **291** dijo] san *add. T* || tiene *T* || **292** y *om. T* | teniéndolo *T* | serás *T* || **293** te salvarás *T*

**294** Pues *om. T* | poco] pues *add. T* || **298** dudando] que *add. T* | Clama *T* || **299** Esaías *T* | carnis] eius *T* || **300** excitatum *V* || **301** insufflavit *T* | y *om. T* || **302** heno *T* || **303** caíase *V* | **306** o] y *T* || **307** todo] eso *add. T* || **309** airecito *T*

**312** Verbum - est] *om. T* | Agustino *T* || **313** en el libro - Dei] *om. T* || **319** Predicad *T* || **320** que *om. T* || **321** gloria y honra *T* || **322** Tomad *T* ||

286 Io. 1, 13.
290 Io. 3, 5.
304 Cf. Is. 40, 6-7.
314 SAN AGUSTÍN, *De Civitate Dei,* l. 14, c. 2, 1; c. 4, 2: ML 41, 404. 408.

*de él es como la flor del heno.* —¿Cuál es la honra y gloria de la carne? —Tomá un filósofo, que leer sus obras parece una cosa venida del cielo; hallaréis un entendimiento tan claro, una voluntad tan aborrecedora de vicios y amadora de las virtudes. Esa es la honra y gloria; es lo mejor que tiene el hombre; mejor es que riquezas; mejor que honra. Pues diles que esa gloria es como la flor del heno.

¡Oh cuántos habrá—ahora es el desmayo—que os parecerá tener buena cuenta delante de Dios, y cuando seáis llamados a juicio no podréis estar en pie, porque el soplo del Señor soplará! Aquel juicio tan estrecho, aquel *escudriñar a Jerusalén con candelas,* aquel examinar no solamente los pecados, mas también las buenas obras; la limosna que diste, el ***Pater noster,*** el ***Ave María*** que rezaste, la misa que dijistes o oístes, la intención de las buenas obras que hecistes, que os parecía a vos que teníades en ellas algún refrigerio para la hora de la muerte. Diles que *toda carne es heno.* Día verná, cuando el Espíritu del Señor sople en esas cosas, y no podrán estar en pie, porque no ternán fuerzas para ello. ¿Por qué no podrán estar en pie? ¿Quién te defenderá del juicio de Dios? ¿Piensas tú que te podrás defender? No te defenderá de Dios sino el mismo Dios. *El soplo de Dios derriba la flor.* Quiere decir que si diste limosna, si perdonaste la injuria, si dices o oyes misa, no te aprovecha nada, si de ti solo sale.

—No lo entiendo. —Pues oigan los sacerdotes y teman. Dicen los hijos de A[a]rón: "Encensemos a Dios, que está airado, para que se amanse". Bien hacéis. Toman los encensarios y ponen fuego de por ahí y no del que Dios había mandado; comienzan a encensar, y no solamente no fué acepto, mas presencialmente los mató allí Dios y los sacaron muertos con sus sábanas y sobrepellices, por causa del fuego que pusieron. Habíales Dios mandado que no le sacrificasen con el fuego común, sino con el que El enviase; hácenlo al revés, y reciben la pena de su delito. ¡Ay del sacerdote que sube al altar si no lleva en su corazón el fuego de Dios! ¡Ay de aquel sacerdote que dice misa o va a entierros con fuego de la tierra, con fuego de codicia o de vanidad, y no con fuego de amor de Dios! ¡Ay de él, que le dirán: "Daca, el bien que hiciste, ¿de qué corazón salió? ¿Salió de corazón

**324** claro] y tan vivo *add.* *T* || **325** la] su *T* || **326** riquezas] y *add.* *T* **328** ahora - desmayo] *om.* *T* || **330** a] su *add.* *T* **334** distes *T* | Padrenuestro *T* | $el_2$] y *T* || **335** o] y *T* | **337** refrigerio] refugio *T* || **338** vendrá *T* || **339-340** porque no - para ello] *om.* *T* || **344** perdonas *T* | o] y *T*

**347** Aarón *T* || **350** incensar *T* || **352** sábanas y *om.* *T* || **353** le *om.* *T* || **354** común] de las casas *T* || **358** vanidad] voluntad *T* || **359** que] cuando *T* || **360** heciste *T* || **361** u] o *T* || **362-363** no lo recibirá Dios] nuestro Señor *T* ||

332 Soph. 1, 12. 353 Lev. 10, 1-5.

tuyo o de corazón mío?" Todo lo que hallare no haber procedido de fuego de amor de Dios, no lo recibirá Dios. No vengo a disputar aquí si las obras indiferentes o las moralmente buenas que no proceden de caridad, como de raíz, sean meritorias; baste, que todo lo que hallare hecho sin haber estado presente el Espíritu del Señor, no lo recebirá. Aunque sea hacer milagros, aunque sea derramar la sangre, si no está presente el Espíritu Santo, todo es perdido. ¡Oh Virgen María, qué de gente ha de haber engañada para aquel día!

*El que no tiene Espíritu de Cristo, este tal no es de Cristo.* ¿Qué sentís cuando oís esto? Tené punto. Este lugar es lugar de Dios; desde aquí son juzgados vuestros corazones. Una representación es este juicio de lo que ha de obrar Dios en aquel día del final juicio. Dice Dios: *El que no tiene Espíritu de Cristo, este tal no es de Cristo.*

**Cómo has de oír la palabra de Dios**

—Esperá, ¿no dijistes que lo dicía San Pablo? —No es más verdad lo que predicó Dios encarnado que lo que escribió Pablo. —¿No va diferencia de Dios a Pablo? —Si Pablo hablara como Pablo, bien fuera. Mas Pablo pone la lengua y garganta, él pone la voz; mas la palabra, de Cristo es. Augustino: "Cuando uno va a sembrar, lleva una espuerta, que quizá va llena de barro, y el trigo que va en ella es muy lindo. No es el trigo de la espuerta bueno porque va en ella". San Pablo, Esaías, Jeremías, ¿sabéis qué son? Espuertas de la semilla y palabra de Dios. No tengáis en poco la semilla, si la espuerta es vil. El Concilio Tridentino, que por nuestros grandes pecados me dicen que está desbaratado, aprobó por canónicos todos los libros de la Biblia, excepto el tercero y el cuarto de Esdras. Tan verdad es lo que San Pablo dice en sus epístolas como lo que Cristo dice en su evangelio, pues todo lo dice un mismo Espíritu.

¿Qué sentís del día del juicio? Unos se gozarán y otros gemirán. ¿Qué sentir de esta palabra: *El que no tiene Espíritu de Cristo, este tal no es de Cristo?* Habrá algunos

---

**364** las] obras *add. T* | **365** Basta *T* || **367** recibirá *T* | **368** la *om. T* | Santo] de Jesucristo *T*

**371** tiene] el *add. T* || **372** Tened *T* || **373** lugar *om. T* || **376** tiene] el *add. T* **377** decía *T* || **380** Pablo[1]] y está aprobado por escritura canónica *add. T* | Pablo[2]] ¡Y cuánta! *add. T* || **382** pone] por *V* | él pone] espone *V* || **383** Jesucristo *T* | Agustino *T* || **385** bueno *om. T* || **389-390** que por nuestros - desbaratado] *om. T* || **391** el[2] *om. T* || **392** san *om. T* || **393** mesmo *T*

**395** sientes *T* || **396** tiene] el *add. T* || **397** algunos] unos *T* || **400** a *om. T* ||

---

386 San Agustín, *Serm.* 125, 8 (ML 38, 695): «Esurientes non attendunt ad vilitatem vasculi, sed ad charitatem cibi».

391 Concilio de Trento, sess. 4.

que oyéndola bendecirán a Dios, porque por su misericordia confían que tienen Espíritu de Cristo; otros habrá que oyéndola les dé mal de corazón, especialmente a algunos que oyendo decir Espíritu hacen cuenta que oyen nombrar al diablo, como los gentiles, que no podían oír decir que había un Dios. Los judíos bien confiesan un Dios; mas, cuando oyen decir que este Dios tiene Hijo, el cual es igual al Padre, luego les toma el demonio, y dijeron: *Este hombre blasfemado ha, que se ha hecho Hijo de Dios.* Los cristianos confiesan un Dios y que tiene un Hijo igual a su Padre; mas, en nombrándoles a algunos Espíritu, les da mal de corazón. ¿Cómo hemos de hablar, sino como Dios y la Escriptura hablan? Una gente tan enemiga de Espíritu, que aun no le quieren oír nombrar. ¿De dónde nace eso? De estar el corazón maleado. ¿Qué hacéis cuando oís una palabra que os da pena, y os dicen: "Dios lo dijo"? ¿Qué dijo Acab? "Este Miqueas nunca me profetiza cosa que me agrade". Yo soy pregonero, ¿qué culpa tengo? Dios os lo envía a decir.

La palabra dicha en el púlpito, que no revuelve al malo los humores, no se dice como palabra de Dios ni se recibe como palabra de Dios. *Domine, Deus me[u]s es tu, exaltabo te et confitebor nomini tuo: quoniam fecisti mirabilia, cogitationes antiquas fideles. Amen. Señor, Dios mío eres tú, ensalzarte he.* Ensalzar la palabra de Dios, ensalzar al mismo Dios es. *Yo ensalzaré tu nombre, porque hiciste cosas maravillosas, y los pensamientos antig[u]os y lo que eternalmente pensaste pusístelo por obra.*—Ea ya, deci, ¿qué es: *Quia posuisti civitatem in tumultum, urbem fortem in ruinam, domum alienorum, ut non sit civitas, et in sempiternum non aedificabitur: super hoc laudabit te populus fortis; civitas gentium robustarum tenebit te:* "Yo te alabaré, Dios mío, porque has puesto la ciudad en alboroto, has alborotado aquella ciudad de males que vivía en el corazón, que estaba en paz; yo te alabo porque el corazón que estaba reposado y rellanado en sus pecados, lo has revuelto"? No hay ruibarbo ni caña fístola que así revuelva el estómago como la palabra de Dios. Nadie espere ser con-

**402** demonio *T* || **404** oyeron *T* || **405** tomó *T* || **406** Los] Algunos *T* || **407** un$_2$ *om. T* || **408** a algunos] el *T* || **410** Escritura habla *T* | Una] Espíritu se dice en la Escritura *T* || **414** Este *om. T* || **415** pregonero] soy mensajero, soy el notario *add. T* | tengo] yo *add. T*

**419** meus *T* || **422-423** es ensalzar al mesmo Dios *T* | ensalzaré] alabaré *T* | heciste *T* || **424** antiguos *T* | y$_2$ *om. T* || **425** pensaste eternamente *T* | pusiste *T* | decid *T* || **426** tumulum *T* || **428** aedificetur *T* || **430** alboroto] montón de piedras *T* || **431** malos *T* || **432-433** en paz - corazón que estaba] *om. T* || **433** lo] la *T* || **434** ni caña fístola *om. T* || **435** Dios] revuelve el corazón

406 Cf. Mt. 26, 65.
415 Cf. 3 Reg. 22, 8.
429 Cf. Is. 25, 1-3.

solado de Dios, si primero no es entristecido. Si quieres ser consolado, dolores y temores has de tener, alborotado has de estar, so pena de no ser palabra de Dios la que oíste.

—¡Triste de mí, que me dicen que *ni el fornicador, ni el avariento, ni el maldiciente no han de entrar en el cielo!* —Andá, dice el otro, que no será tanto como dicen: que Dios es misericordioso.—Andáis buscando achaques con que, aunque no matéis la palabra de Dios, a lo menos la herís y debilitáis, como los otros labradores de la viña, que a unos mataron y a otros hirieron de los criados del Señor. Aquél mata la palabra del Señor, que dice: "Quitá allá, que no tengo cuenta con eso"; aquél la debilita, que dice: "A la vejez seré bueno". Andá buscando achaques para no ir desconsolado del sermón. Porque salen del sermón desconsolados y a cabo de poco se tornan a consolar y a olvidar de lo que oyeron.

*Hoc est iudicium,* dice la glosa: *Esta es la causa de su condenación. Quia lux venit in mundum et dilexerunt homines magis tenebras quam lucem.* ¿Por qué lo hacen ansí? *Vino la luz al mundo.* ¡S[e]a Dios bendito por ello! ¿Quién es la lumbre? Jesucristo; la palabra de Dios es la lumbre con que habéis de mirar vuestra ánima si está buena o mala; *y amaron los hombres más las tinieblas que la lumbre.* Dios os guarde de hombre que lo vais a llamar cuando está durmiendo, porque le hace mal el dormir, y le ponéis una hacha delante los ojos, y la apaga por dormir más a su placer. —¿Por qué aborreces la palabra de Dios? —Porque te hace mal sabor al sueño que quieres dormir. Dícente: *Si no perdonares a tus prójimos sus pecados, Dios no te perdonará los tuyos.* ¿Qué ha de sentir el enemistado? Dícenos: *Si no os tornáredes como niños, no entraréis en el reino de Dios.* ¿Qué ha de sentir el fantástico? ¿Qué sentirá el que tiene lo ajeno, cuando oyere decir: "Si alguno tiene lo ajeno, el diablo le tiene a él". ¿Qué ha de hacer? ¡Apagar la lumbre para dormir a su placer! Recuerda que te mata el dormir;

---

*add.* *T* || **438** oíste] o de no obrar en ti como palabra de Dios, si estás en pecado *add.* *T*

**440** no *om.* *T* || **446** del Señor] de Dios *T* || **447** tengo] quiero *T* || **449** desconsolados *V* | sermón[1]] Porque no nieguen la palabra de Dios—porque es palabra de Dios no la osan negar—, por eso le buscan achaques *add.* *T*

**452** indicium *T* || **454** así *T* || **455** Sea *T* || **461** los] sus *T* | **463** Dicen os *T* || **463-464** perdonáredes *T* | **464** tus] vuestros *T* | sus pecados] ni *T* | no te] os *T* || **465** los tuyos] a vosotros *T* || **469** le] lo *T* || **470** Recuérdate *T* ||

---

440 Cf. Eph. 5, 5.

454 Io. 3, 19; *Biblia sacra cum glossis interlineari et ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla...* (Lyón 1545), t. 5, f. 196 r: «Causa damnationis».

465 Cf. Mt. 18, 35; 6, 12.

466 Mt. 18, 3.

cata que te vas a más andar al infierno. ¿Hácesete de mal dejar el pecado, y por no decir: "No es verdad la palabra de Dios", quieres apagarla y no acordarte de ella? *Amaron los hombres más las tinieblas* (que son los pecados) *que la luz*.

—¿Cómo habéis de hacer? —Cuando os desconsuela la palabra de Dios, no la olvidéis. Que tenéis el emplasto puesto en la llaga, no lo quitéis, y daros ha sano. Díceos Dios una palabra que os lastima, ponelda sobre la llaga. —¡Oh que me entristecí! —Entristezca, hágaos llorar, obre. —¡Oh que me da pena! —Hermano, con eso sanaréis y veréis cuán grande consuelo os da después. Al punto que os da pena el oír: *El que no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de Cristo,* pensad bien en ello, deteneos; ¿qué es lo que sentís? ¡Oh qué desmayados estáis!

*Quien no vive por espíritu* ajeno, *éste no es de Cristo*. No has de vivir, hermano, por tu seso, ni por tu voluntad, ni por tu juicio; por Espíritu de Cristo has de vivir. Espíritu de Cristo has de tener. —¿Qué quiere decir Espíritu de Cristo? —Corazón de Cristo. El que no tuviere corazón de Cristo, este tal no es de Cristo. —Esposa, dice Jesucristo, *pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum: quia fortis est dilectio sicut mors*. ¡Iglesia, cristianos, herrados habéis de estar con mi hierro; sellados habéis de estar con mi sello! Yo mismo tengo de ser el sello; ablandad vuestros corazones como cera, y señaláme en él, y ponéme *como señal sobre vuestro brazo*.

—¿Qué queréis decir? —Quiere decir que los predestinados han de *ser semejantes a Jesucristo,* como dice San Pablo. —¿En qué han de ser semejantes? —*Ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos*. —Dadme, Señor, vuestro corazón, y luego amaré lo que vos amáis, aborreceré lo que vos aborrecéis.

**¿Cómo sabré si tengo Espíritu de Cristo?**

—*El que no tiene corazón de Cristo, no es de Cristo*. —Cosa recia es. —No es, por cierto. ¡Oh hermanos, qué de sermones habéis oído, y no acabáis de entender lo que os cumple! —Desconsolados estamos, padre. —Así lo quiero yo, hermanos, y ansí lo quiere Dios. —¿Qué

474 luz] No así *add. T*

476 Que] Cuando *T* || 477 quitéis] de la llaga *add. T* || 478 ponedla *T* || 479 entristece *T* || 484 estáis] aquí *add. T*

490 $Cristo_2$] A la *add. T* || 492 est] ut mors *add. T* 498 sicut mors *om. T* | herrado os *V* | 496 señaladme con *T* | ponedme *T* | 499 semejables *T* || 500 semejables *T*

493 Cf. Cant. 8, 6.
500 Cf. Rom. 8, 29; Eph. 5, 1.
501 Eph. 5, 2.

remedio para esto? ¿Cómo terné consuelo? ¿Qué sé yo si estoy en gracia? ¿Qué sé yo si tengo Espíritu de Cristo? —¡Buenos estamos, por cierto! ¿Qué sabéis vos? Hablo con frailes, clérigos y personas recogidas y desocupadas. Si me decís de saberlo por ciencia evidente, si me habláis de artículo de fe, bien decís que no sabéis si estáis en gracia. Mas hablamos de un conocimiento por conjecturas y por señales; de un descanso y sosiego de corazón entrañable. ¡Malaventurado de aquel—no quiero decir condenado, sino penado de aquél—que no tiene este consuelo, aquella confianza, aquel decir: "Salvarme tengo"! No hay cosa más desconsolada que el que no tiene este consuelo. Que los mercaderes, que los negociadores, que los casados y los que están ocupados en negocios temporales no tengan esta consolación del Espíritu Santo, no es de maravillar; mas ¡quien contrata con Dios, quien habla con Dios y Dios con él—que cuando leemos habla Dios con nosotros, y cuando oramos hablamos nosotros—; quien tiene familiaridad con Dios y vive desconsolado, grandísimo es su desconsuelo y grande es su desdicha! ¡Que subamos al altar y metamos un terrón de azúcar en la boca, y no sintamos dulzura; que metamos un gran fuego en nuestro seno, y no sintamos calor! ¡Gran pena, gran desconsuelo! Téngase por desdichado el que de esta manera se sintiere. Si preguntásedes a una esposa: "Decí, señora, ¿qué condición tiene vuestro esposo, es dulce o es áspero?" Y os dijese: "No sé, por cierto". Diríades vos: "¿Pues quién lo sabrá?" Si preguntáis a un sacerdote, que trata con Dios, qué condición tiene Dios, y dice que no sabe, ¿a quién lo preguntaréis?

*Ipse Spiritus testimonium reddit spiritui nostro quod sumus filii Dei. El mismo Espíritu Santo* con su consuelo, con su calor, *nos da testimonio* y dice *que somos hijos de Dios.* Veis aquí cómo se conoce por conjecturas que está uno bien con Dios. ¿Estáis desconsolado? Guardadme ese desconsuelo para su tiempo: *Cuando venga el Consolador,* dice Cristo, *El dará testimonio de mí.* ¿Estás desconsolado? También lo estaban los apóstoles: ellos porque se les iba Jesucristo, y tú también porque se te ha ido Jesucristo por el pecado que heciste. —¿Por qué estás triste? —Por-

507 hermanos *om. T* | 508 que] os predico y lo que *add. T* || 509 hermano *T* | así$_2$ *T* | 510 tengo] el *add. T* || 513 y$_1$ *om. T* | 516 conjeturas *T* || 527 nosotros] con Dios *add. T* | viyie *V* || 533 Decid *T* || 535 Diríades vos: pues *om. T*

542 conjeturas *T* | que está] estar *T* || 543 Guardáme *T* || 546 lo *om. T* | apóstoles] desconsolados *add. T* || 548 pecado] perdón *V* || 550 Está *T* || 551 vendrá *T* || 552 haberos *T*

527 SAN AMBROSIO, *De offic. ministr.*, l. 1, c. 20, 88: ML 16, 50; SAN JERÓNIMO, *Ep.* 22, 25: ML 22, 411.

540 Cf. Rom. 8, 16. 545 Io. 15, 26.

que ofendí a Dios; porque le he sido ingrato y le he dado de bofetadas. —¿Estás triste? Enhorabuena; espérate un poco, que de aquí a ocho días verná un Consolador que te consuele. Quisiera haber demandado albricias antes que os lo dijera.

Vais al confesor o al predicador: —Padre, consoláme. —¿Queréis que os deje un Consolador que os consuele en vuestra cama, y que no tengáis necesidad de ir a buscar quien os consuele? Pues el Espíritu Santo es, el cual mucho quiere a las viudas, mucho ama a los huérfanos, mucho a los tristes. ¿Queréis recebirlo? ¿Estáis triste por habérseos ido Jesucristo? De parte de Jesucristo os prometo que El venga en vuestras entrañas; muy sin cuidado me iré esta noche a dormir, que me toméis en mentira.

—Padre, ¿cómo consolará una tan gran llaga? —En eso veréis que es Dios. Si el Espíritu Santo no fuera mayor que la humanidad de Jesucristo, no pudiera consolar la tristeza que tenían por su ida, no pudiera henchir el vacío que dejó con su ausencia. Mirá el desconsuelo que tenían los apóstoles por la ausencia de la humanidad de Cristo, que mayor es el consuelo que recibieron con el Espíritu Santo. No hay tristeza que el Espíritu Santo no consuele, por muy grave que sea.

**Preparación para recibir al Paráclito**

Hermano, este Consolador verná. Algún aparejo es menester que hagáis para recebirlo. Quien no tiene el Espíritu de Dios, ¿qué hará para tenello? Ese es el negocio en que hemos de entender esta semana; desocupaos de negocios temporales para recebir en vuestros corazones el Espíritu de Cristo. Dícese "de Jesucristo" porque procede de El en cuanto Dios y porque mora en El en cuanto hombre.

—Padre, ¿querrámelo dar? —No es bien que yo os lo diga, dígaoslo quien os lo ha de dar. Estaba Jesucristo en Hierusalem una Pascua de los Tabernáculos—que caía en setiembre—, y predicaba en el templo. Estando predicando, dale un grandísimo fervor, y comienza a encenderse y entonarse y alzar la voz, con aquel fervor que tenía de salvar las ánimas. ¡Quién te oyera dar voces, Rey mío, que bien te llamas voz y clamor del Padre, porque no pudo más alto hablar de lo que entonces habló cuando te engendró! ¡Quién le oyera dar voces y le viera aquel rostro encendido!

---

**554** Vayas *V* || **557** Pues *om. T* | el cual *om. T* || **561** venga] en vuestros corazones y *add. T* || **562** que] no *add. T*

**572** Hermanos *T* | **575** el *om. T* || **578** Cristo. Dícese de *om. T* | **579** porque$_1$] el Espíritu Santo *add. T* | en$_3$ *om. V*

**583** Jerusalén *T* || **584** septiembre *T* | templo] y *add. T* || **585** y$_2$] a *add. T* || **587** que] y *T* || **588** clamor] el amor *V* | **589** habló] amo *V* || **591** mu-

Decid, Señor, que, aunque ha mucho tiempo que predicastes, bien os oiremos ahora; que para los de entonces y para todos los que después viniesen las dijistes. *Si quis sitit, veniat ad me, et bibat.* En el templo estaba y en Pascua; y el postrer día, que era más solemne que todos, decía no como quiera, sino a grandes voces: *Si alguno ha sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, ríos de agua viva correrán de su estómago.* Decláreoslo allá dentro el que tuvo por bien de predicallo acá fuera.

Hermanos, ¿por qué os morís de hambre y de sed? *Quare appenditis argentum et non in panibus, et laborem vestrum non in saturitate?* ¿Por qué traéis corazones semejantes al infierno, que nunca se harta? ¿Qué angustias tenéis? Venid a El y El os las remediará; si tenéis sed, El os la hartará: *Perdix fovit quae non peperit.* Pone la perdiz sus huevos; pasa por el nido una perdiz y échase sobre los huevos ajenos; viene la que los puso, y no la deja llegar; finalmente, saca los perdigoncillos, y cuando pasa la madre verdadera, puso Dios tal instinto en los perdigoncillos, que dejan la madre falsa y vanse con la verdadera. ¡Oh mal animal, robador de lo ajeno, oh dimonio!, ¿por qué tienes empollando los huevos que puso Dios? ¡Oh lujuria, oh malquerencia!, ¿por qué tú has de tener usurpada un ánima que crió y redimió Jesucristo? Daos un poco de calor y estaos empollando, tiniéndoos robados de la madre verdadera. Hijos sois de Dios, el cielo para vosotros es. Ea, pues, cristianos, redemidos de Jesucristo, oí la voz de vuestra madre verdadera; oí la voz de Jesucristo, que os parió en la cruz con grandes dolores; conoce la voz de tu madre, que te está llamando: *Si alguno ha sed, venga a mí y beba.* Veníos a mí y daros he contentamiento y hartura. Si el hombre tuviere seso dirá: "Este es mi Redemptor, éste es el que dió su sangre por mí, quiero irme a El". Y darte ha a beber su Espíritu; quedarás tan harto y contento, que *saldrán de tu estómago fuentes de agua viva.* No solamente ternás agua y contento para ti, mas también para los otros. Deseoso está El de darnos su Espíritu; deshaciéndose está por darte lo que has menester; no tengas duda de eso, no quedará por su parte.

cho] tanto *T* || **592** ahora *om. T* || **595** postrero *T* | día] de Pascua *add. T* || **597** mis$_2$ *V* || **597-8** correrá *V* | **598** Decláreoslo] Daroslo ha *T* || **599** predicarlo *T* **600** de$_2$ *om. T* || **601** aprendistis *V* || **603** al] a *T* || **605** la *om. T* || **606** una] otra *T* || **607** llegar] la otra *add. T* || **609** en] a *T* || **610** mal] más que *T* || **611** demonio *T* || **612** Dios] Jesucristo *T* || **613** tú *om. T* || **614-615** Daos un poco - robados de] que es *T* || **617** de$_1$] por *T* | oid *T* || **618** oid *T* || **620** te *om. T* || **621** y$_1$ *om. T* || **623** Y *om. T* || **626** tendrás *T* || **628** que has menester *om. T*

594 Io. 7, 38.
602 Cf. Is. 55, 2.
605 Ier. 17, 11.

—¿Pues qué haré yo esta semana para estar aparejado para recebirlo? —Haz lo que hicieron los apóstoles. ¿Qué queréis? ¿Espíritu Santo? Sabed que no es amigo de carne. Dicen los santos doctores que una de las causas principales por que se fué Jesucristo, fué por el grande amor que le tenían a su sagrada humanidad. —Váyase El, dice el Espíritu Santo, y luego verné yo. —Celoso sois, Espíritu Santo; ¿y de quién? ¿De la carne limpísima que fué concebida por vos mismo?

Desengáñense los amancebados, desengáñense los carnales, que a ninguno de ellos verná el Espíritu Santo. La paloma que salió del arca de Noé tomó un ramito verde de oliva y no quiso poner sus pies sobre cuerpo muerto; limpia se volvió al arca. El cuervo, a comer carne muerta; la paloma, a aborrecerla. La paloma figura es del Espíritu, y el Espíritu Santo no toca a carne muerta. Alimpiá vuestros corazones de deseos carnales. Ayuná esta semana los que tuviéredes fuerza para ello; que ya que quiera carne, ha de ser carne manida y con ayunos enflaquecida. Y en albricias y en merced os lo demando, que barráis vuestra casa con la confesión muy devotamente, que ha de venir vuestro Huésped, y no es bien que halle la casa sucia.

—¿Qué más? —La comida; mirá que trae gente consigo, y habéis de dar de comer a sus criados; mirá los pobres que tenéis en vuestro barrio y daldes esta Pascua de comer. Pues Dios se da a vosotros, dalde vos siquiera un poco de limosna. Mirá que el primer fructo del Espíritu Santo es la caridad; dad de comer al que tuviere hambre; dad la saya a quien estuviere desnuda; dad la camisa a quien tuviere necesidad de ella; sacad de las cárceles a los encarcelados.

—No tengo de qué hacer limosna. —Perdoná las injurias, rogad a Dios por los que os persiguen, llorá con el que llora, caed con el caído, los males ajenos teneldos por vuestros, que ésta es verdadera misericordia.

—¿Hay más? —No más, sino que, la casa barrida y ataviada, es menester que le roguéis que venga, no como algunos malcriados, que, no tiniendo la casa aderezada ni puesta la mesa, dicen: "Señor, vení a mi casa". Aparejad primero la casa y luego rogalde que venga: "Señor, por la

---

**631** los] santos *add.* *T* || **633-634** principales causas *T* || **634** Jesucristo] nuestro Señor *add.* *T* || **636** vendré *T*

**640** ninguno de ellos] ningún carnal *T* || **642** sobre] un *add.* *T* || **644** a aborrecerla] no come carne muerta *T* || **642-643** límpiase volviendo *T* || **646** nuestros *T* || **647** fuerzas *T* || **648** y con ayunos - Y] carne enflaquecida con ayunos y penitencias. ¿Qué más? *T* || **650** la *om.* *T* || **651** bien] razón *T*

**652** mirad *T* || **655** vosotros] Sí mismo *T* || **656** fruto *T*

**661** Perdonad *T* || **663** caed con el caido *om.* *T* || malos *T* || tenedlos *T*

**667** teniendo *T* || **668** Señor] Sí *T* || Apareja *T* || **670** enviad *T* || **671-672**

sangre que derramaste, nos enviá el Espíritu Santo que nos prometistes". Rezad siete veces el *Pater noster* con el *Ave María* a los siete dones del Espíritu Santo. Dígoos poquito; esforzaos vosotros a hacer más. A lo menos de aquí a Pascua rezad esto cada día; rezad con la boca y con el espíritu; importunalde que venga, y os dará en este mundo su gracia y después su gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

## 29 Maravillas hace el Espíritu Santo en la Iglesia

*Domingo de Pentecostés. En la profesión de una monja*

(Ed. 1596, II, pp. 132-159.)

> *Ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.* Vendremos a él y haremos morada cerca de él (Io. 14, [23]).

**Exordio** Cosa es el hablar y oír cosas de Dios, que debe poner mucho cuidado así al que oye, para oírlas, como al que habla, para hablarlas; porque son tan altas y profundas, tan fuera de todo entendimiento humano, que para hablar cosas del cielo ha de venir del cielo quien las sepa hablar. Y no penséis que fué en balde mandar Jesucristo a sus apóstoles sagrados que no predicasen el Evangelio suyo por el mundo hasta que hubiesen recebido el Espíritu Santo.

Estaba Esaías muy ufano, y decía que había de profetizar cosas de Dios, no conociendo su bajeza. Vino Dios, y dijo así: "Pues esperad, que yo os descubriré a vos mismo, para que veáis". Dióle un poco de conocimiento de sí; mostróle Dios cuál era; y fué tanto el mal que de sí sintió Esaías, conociendo su poquedad y miseria, que no osaba hablar, ni tuvo esfuerzo para profetizar, y dijo: *Vae mihi, quia vir pollutus labiis sum. ¡Ay de mí!,* dice Esaías. —¿Qué es eso, profeta, que habéis? —¿Cómo tengo de hablar, *que mis labios están muy sucios,* no son dignos de hablar cosas de Dios?— Cuando Dios le vió de esta manera ya, envió un serafín con unas tijeras de despabilar, que estaban en el altar, y metiólas en el fuego que allí estaba. Tomó el serafín un ascua de aquel fuego y tocó con ella los labios de Esaías, y luego quedaron muy limpios.

Yo no sé, hermanos, qué tales están vuestros oídos; si vuestras orejas están limpias o no, yo no lo sé. Si mis labios

---

Pater - María] Ave Maria y el Pater noster *T* || 672 del] des *V* | Díjeos *T* || 676-677 después - Amén] os enriquecerá con sus dones divinos *T*

---

20 Cf. Is. 6, 5.

están sucios, yo soy de ello buen testigo que lo están, y no son dignos de hablar cosas del cielo si el Señor no envía fuego del cielo para que me los limpie; supliquémosle lo haga.

**Moraremos en él, dice Jesucristo**

*Ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus. A él vendremos, y en él haremos nuestra morada:* moraremos en él. Son palabras dichas por la boca de Jesucristo, díjolas a los sagrados apóstoles, y no solamente a ellos, pero a todos cuantos son y serán.

Dice nuestro Redemptor: *Si alguno me quiere bien, guarde mis mandamientos. ¡Si alguno me quiere bien!* ¡Desdichado de aquel que bien no os quiere, Señor! *Si alguno me ama, guardará mis palabras.* Si tenéis un amigo que tiene en mucho vuestra amistad, decísle: "Señor, ¿amáisme? Ruégoos que guardéis esta palabra; que hagáis esto por mí". Si el otro piensa que en no hacerlo no va menos de perder vuestra amistad, hácelo por no perderla. Así nuestro Redemptor encargó a sus sagrados apóstoles muchas cosas, y que las guardasen, so pena de perder su amistad; y tanto es esto verdad, que quien no guarda lo que Cristo manda, va perdido sin ningún remedio. Y porque por ventura los dicípulos no tenían en tanto las palabras de Cristo por ser suyas, tanto como si fueran de Dios, díjoles Cristo: "Y porque no penséis que son mías estas palabras y que de mí digo lo que digo, *sermonem quem audistis non est meus, sed eius qui misit me, Patris. Las palabras que* os he dicho *y habéis oído, no son mías, sino de* mi Padre, *que me envió;* tenedlas en mucha reverencia y acatamiento, y guardadlas, pues sabéis cúyas son".

*Si alguno me quiere bien, guarde mis palabras.* ¡Qué amores tan bien pagados son amar a Jesucristo! ¡Bendito sea el Señor! ¿Hemos de amar de balde? ¿Qué nos habéis de dar porque os amemos? Dice Cristo nuestro Redemptor que *vendremos a él, y moraremos en él,* que lo tomaremos por posada. ¿Quién son los que han de venir? El Padre y el Hijo y el Espíritu Santo; porque dondequiera que ellos van, va el Espíritu Santo: todas las personas de la Santísima Trinidad; ¡como quien no dice nada! Y no nos iremos luego —dice nuestro Redemptor—; *moraremos en él,* haremos nuestra habitación. *¡Bendito seas para siempre y bendita sea la boca que tales palabras habló y de tanto consuelo!* ¿No os lo dije, que esperábamos tres huéspedes? *Vendremos*

51 Y] A

41 Io. 14, 23.
57 Cf. Io. 7, 16.

*a él y moraremos en él.* Espanto pone, hermanos, ver el cuidado que toda la Santísima Trinidad tiene y el amor tan grande con que anda tras el hombre.

¡Quién le preguntase!: "¿Qué vistes, Señor, en este hombre, que tanto le amáis, que parece que andáis muerto por él de amores?" Si viésemos a un gusanillo, a un hombrecillo de nosotros andar tan solícito y tan enamorado de la Santísima Trinidad, como ella anda tras el hombre, espantarnos híamos, por cierto, de tal cosa. —¿Qué es esto que vistes en el hombre, que tan bien os ha parecido? ¿Qué interese se os sigue de amar al hombre? ¿Es porque es sabio? ¿Porque es bueno? ¿Porque es rico? —Todo eso le falta. —¿Qué es esto, que andáis muerto de amores de los hombres? ¿Por qué, Señor, queréis morar en los hombres? —Yo os lo diré: Porque moraba Dios en el hombre, y, dejando Dios de morar en él, quedó perdido; por eso, por restaurar la pérdida del hombre donde moraba, quiere morar en el hombre.

**Estragos que causó en el hombre el pecado de Adán**

Crió Dios el primer hombre, tomó un poco de tierra, hizo así una forma, y luego infundió en él ánima, *spiravit in eum spiraculum vitae:* sopló Dios en aquel cuerpo un soplo de vida; en lo hebreo está *in nares eius,* que por las narices sopló Dios el ánima de Adán. Dice *resuello,* lo que hizo en aquel cuerpo muerto, que fué el ánima; porque sin el ánima está el cuerpo muerto. Crió Dios primero el ánima de Adán. Así lo dice San Pablo: *Factus est primus homo in animam viventem.*

En el principio del mundo crió Dios los cielos y la tierra, y las estrellas, y la mar, y las arenas, y los peces, y las hierbas, y todos los animales. Crió todo el mundo; hizo en un día esto, y en otro estotro, y así fué Dios discurriendo. Ya que estaba todo hecho, dijo Dios: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram. Hagamos el hombre.* Como cuando un buen padre tiene aparejada una casa muy bien aderezada con mucho ajuar y todo lo que es menester, dice: "No falta ya sino que mi hijo venga y goce de su casa", así había Dios criado todo el universo, para ajuar, para servicio del hombre; dice Dios: "No es razón que se haga esto y que no haya quien goce de ello: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*".

Crió Dios el hombre, ¿para qué, si pensáis? Para que amase a Dios, y amándole le poseyese, y poseyéndole le gozase, y gozándole fuese bienaventurado. Fueron criados para ir a la bienaventuranza y alcanzar aquello para que fué criado,

77 Cf. Ps. 8, 5; Hebr. 2, 6
93 Cf. Gen. 2, 7.
99 Cf. 1 Cor. 15, 45.
105 Gen. 1, 26.

si quisiera guardar los medios que tenía Dios ordenados. No los quisieron esperar; quisieron saltar por corrales, bardales y ventanas; no quisieron entrar por las puertas, perdiéronse, pecaron y quedaron malaventurados. Moraba Dios en ellos cuando estaban en gracia; pecaron, no quiso Dios morar allí. Veis aquí qué tal quedó el hombre sin Dios.

*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.* En dos cosas es el ánima semejante a Dios. Lo uno en la inmortalidad, porque no es mortal; así como Dios no tiene fin, así ni ella lo terná; así como Dios es inmortal, el ánima es inmortal. Lo otro en que el hombre le es semejante es en la sutileza y ser espiritual, que así como Dios es espíritu, así lo es el ánima; con esto tenía conocimiento de Dios; no como los otros animales brutos, que no conocen a Dios ni tienen de El conocimiento.

El hombre debe conocer a Dios. San Juan lo dice: *Esta es vida eterna, ut cognoscant te Deum verum: que te conozcan, Dios verdadero.* Así estaban los primeros padres. Como conocían a Dios, estando en gracia, tenían el entendimiento vivo con que entendían a Dios, tenían la voluntad sujeta a no amar otra cosa sino a Dios. Estos cumplían bien aquella divina palabra: *Hágase tu voluntad.* Tenían su carne tan sujeta, que ella no quería sino lo que ellos querían; andaba la carne como una sierva muy humilde, que andaba a sabor de su señor; no estaba rebelde, no echaba coces.

En pecando el hombre, en quebrantando el mandamiento de Dios, luego quedó, la gracia que tenía, perdida; y esto que resplandecía en ellos, quedó en grandísima manera estragado; el entendimiento quedó ciego, perdió el conocimiento que tenía de Dios, y la voluntad tuerta, la cual Dios había dado al hombre para que a sólo El amase, y todo lo que amase fuese por El; ya no sabe el hombre amar a Dios por solamente Dios, sino por su interese. Si ama al prójimo, no por Dios, sino por su gusto. Si antes estaba la carne mortificada y sujeta, ahora está rebelde y tira coces; y yéndose Dios del hombre, quedaron los desventurados tales, que es lástima pensarlo; y yéndose la claridad, quedaron a escuras. Rogaldes por vuestra vida a los letrados, a los que se tienen por sabios, que entiendan sin Dios, que sepan algo sin Dios. Otras cosas bien las pueden ellos saber; pero saber la verdadera ciencia, no la pueden saber sin Dios. Otra vez: *Et si quis fuerit consummatus inter filios hominum, et ab illo abfuerit Sapientia Dei in nihilo computabitur. Si alguno fuere acabado* en sabiduría, que *acerca de los hombres* fuere tenido por muy sabio, *y la sa-*

134 Cf. Io. 17, 3.
138 Mt. 6, 10; cf. Lc. 22, 42.
160 Cf. Sap. 9, 6.

*biduría de Dios no more en él,* sino que esté apartado, *será contado por nada.* Los ciegos que Cristo sanó, a éstos significaban.

Así que todo lo bueno que el hombre tenía quedó estragado; el entendimiento, ciego; la voluntad, tuerta; la carne, rebelde, y ¡cuán rebelde! No hay caballo que tanto haronee como esta carne. ¿No es verdad? Meta la mano cada uno en su pecho, y verá esto ser ansí. No es menester libros para probar esto. El oficio de la carne no es otro sino tirar coces contra la razón. ¿No os ha acontecido alguna vez querer hacer alguna buena obra, y estorbaros vuestra carne? ¡Cuántas y cuántas veces acontece! Si vos queréis ayunar, la carne quiere comer; si la razón quiere sujetarse a Dios, la carne lo estorba. Si el hombre quiere trabajar en rezar u en otros ejercicios, en diciplinar la carne, le estorba la carne y lo contradice. Si el espíritu está aparejado para servir a Dios, la carne está rebelde, está dando voces: "No lo hagas". Así lo dijo nuestro Redentor por su boca: *Spiritus quidem promptus est, caro autem imfirma. El espíritu aparejado está,* sujeto está a padecer, *pero la carne enferma* está y rebelde, ¡y cómo rehusa la carrera! Con el pecado quedó todo perdido.

Veis aquí quién somos; y mirémonos en este espejo, y veremos lo que somos, pero no lo que podríamos ser. ¡Oh hermanos, qué seríamos si la mano de Dios nos dejase tantico! Peores seríamos que los demonios; muy mayores abominaciones haríamos. Si os diese Dios a entender lo que podríamos ser, ¡qué veríades, qué fealdades tan grandes, qué malísimas figuras de abominaciones! Yo conocí una persona que rogó muchas veces a Dios que le descubriese lo que él podía ser. Abrióle Dios los ojos tantico, y le hubiera de costar caro. Vióse tan feísimo, tan hediondo, tan sucio, tan abominable, que a grandes voces decía: "Señor, por vuestra misericordia, me quitad este espejo de delante de mis ojos, no quiero ver más mi figura". Quedamos hechos, hermanos, un terrón de miseria, un pedazo de suciedad; quedamos hechos espíritu malo que viene con apariencia de Espíritu Santo, y no es sino malo y solapado, y lleno

182 Mt. 26, 41.

196 Cf. M. DE ROA, S. I., *Vida y maravillosas virtudes de doña Sancha Carrillo* (Sevilla 1615), l. 1, c. 9, f. 17 r-v: «Suplicó [doña Sancha] a nuestro Señor le hiciese merced de darle a ver su alma; porque, conociendo en ella la fealdad de sus culpas, se animase a borrarlas. Condescendió el Señor con sus ruegos y mostrósele en esta forma... Vió una niña muy flaquita, cubierto el rostro de moscas. Tomóla en brazos y dijo al ermitaño [que se le había aparecido también]: —Padre, ¿qué es esto? —¿No te acuerdas, replicó él, cuando ahincadamente suplicaste a nuestro Señor que te mostrase tu alma? Pues ves ahí tu retrato; y mira bien, que de esa manera la tienes...»

de engaño y maldad para engañar. Cuando vino Judas el jueves de la Cena a engañar con aquella gente y a prender a Jesucristo, luces traía; pero porque venía a prender, y con mala intención, a Jesucristo, no le alumbraron, quedó a escuras.

¡Oh cuántos, estando en sus monesterios contentos y muy buenos religiosos sirviendo a Dios, les ha venido pensamiento que si fuesen al desierto estarían más recogidos, más solos; se darían más a Dios y aprovecharían en sus conciencias más que en el monesterio, y que allí no hacen nada sino comer e irse al coro, y que gastan el tiempo desaprovechadamente. Y dales tanta guerra este pensamiento, que parece santo y es malo, que los hace salir de sus monesterios y ir a las soledades para mejor servir a Dios.

Entra un casado en un monesterio, y como ve a los religiosos, parécele todo tan bien, que se desagrada de su vida, y de su mujer, y de sus hijos, y de todo lo de acá, y abomina y llama infierno a lo de acá, y al trabajar—y aun quizá es para mantener su casa—, y dice que no hay otra vida para servir a Dios sino aquélla, y que querría descasarse y meterse allí, y deséalo y procúralo; y es aquello falso, que no lo hace sino de flojo por no trabajar. Ya os puso Dios en ese estado, en ése os salvaréis; tened cuidado de hacer en él todo lo que debéis, que ahí os dará El su gracia con que vais al cielo; que el demonio no os da contento de esa vida santa y descontento de la vuestra propia, sino para que perdáis la paz y contento que habíades de tener en vuestro estado, esperando y deseando lo que no puede ser ni es posible alcanzarlo. No os fiéis de nada, mirad cuán fácilmente podéis engañaros aunque vengan revelaciones e inspiraciones; no os arrojéis, que todo espíritu ha de ser probado; éstos son ladrones y luz falsa, que es peor que tinieblas.

Hay algunos ladrones que están vestidos y ataviados con sayos de seda, que no hay quien los conozca ni piense que tal maldad caiga en hombres que parecen tan honrados, hasta que los toman con el hurto en las manos; entonces se espantan cómo aquéllos eran ladrones, y dicen: "¿Quién pensara tal?" Dejábante el ánima robada, y no lo sentías; llevábante toda tu hacienda, y no la echabas menos.

*Antes de mí todos son ladrones.* Hieremías: *Si fures in nocte rapuissent.* Los robadores corporales, cuando vienen a robar, llévante alguna cosa de tu hacienda, y déjante algo, o lo que no pueden llevar, o lo que se les olvida; pero los ladrones que son espirituales, estos que vienen, ahora sea de día, ora sea de noche, o disimulados, róbante cuanto tienes, ró-

240 Cf. Io. 10, 8.

bante tu hacienda y todo tu bien. Sano quedó el cuerpo, pero muy echado a perder tu corazón y tu ánima. Escudriñado te han toda tu casa, todos tus rincones y senos; no te queda bien alguno, todo te lo llevan, y te dejan lleno de todos los males. Hecho han estrago en ti tus enemigos, herido te han los soldados, hecho en ti como el lobo en las ovejas; pobre quedas. Si algo queda en ti es la fe, y ésta descabezada, porque no la tienes con caridad, sino muerta.

**Jesucristo remediará tantos males dándonos su Espíritu**

—¿Quién remediará esto? ¿Quién remediará tantos males? —No hay vida sin Jesucristo. Todo mata, todo engaña sin El. ¿Quién podrá dar vida a estas ánimas que están muertas?

—¿En qué veré, padre, que estoy muerto? —Por la vida que hace tu ánima; cuando está viva, ama, conoce y emplea todas sus fuerzas en servicio de Dios. Tres maneras hay de muerte: muerte de olvido, muerte de error, muerte de pasiones. El ánima que a Dios no ama, muerta está su voluntad, entendimiento y memoria; muerta está, y no hace cosa que buena sea.

Dice Jesucristo: *Yo vine para que tengan vida, y abundantemente la tengan.* Vino Jesucristo para que viviésemos. ¡Bendito sea El para siempre, pues con su muerte compró El nuestra vida! Vino el alto y poderoso y abajóse y juntóse con el niño. ¿Qué cosa es ver a Jesucristo en una cruz, tenido por malo, deshonrado y atormentado, afrentado? Tal cual está en la cruz, tal está tu ánima. El es allí tenido por malo, tu ánima está mala y enferma; feo con los tormentos, así está tu ánima, fea y manchada con las culpas; El está cercado de sayones y ladrones, así está tu ánima, cercada de pecados y demonios.

Bendito y glorificado seáis vos, Señor, que tan a vuestra costa me quisistes remediar, que, tomando semejanza de mi muerte, me distes la vida. ¡Que pecasen mis manos y lo pagasen las manos de Jesucristo! ¡Que anden mis pies pecando y que estén los vuestros enclavados en la cruz! ¡Que peque mi corazón y os ofenda, y que esté el vuestro abierto y rasgado por mí! Finalmente, todo lo que mis manos, pies y corazón pecaron y cometieron contra Dios, las manos, pies y corazón enclavados y rotos por mí lo pagaron en la cruz; con su cuerpo bendito pagó todo lo que, como malo, yo pequé y ofendí.

Crió Dios el primer hombre y soplóle en el rostro, dióle

261 Tres] Cinco

267 Cf. Io. 10, 10.
270 Cf. 4 Reg. 4, 34.

resuello y espíritu de vida, y vivió. *Et factus est primus Adam in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem.* Fué hecho el segundo Adán, *Jesucristo;* y no solamente le dieron y tuvo espíritu para sí como [e]l primero Adán, pero tuvo para otros muchos. Tiene Cristo *espíritu vivificador,* espíritu que da vida, que resucita a los que deseamos vida. Vamos a Cristo, busquemos a Cristo, que El tiene resuello de vida. Por malo que estés, por perdido, por desconcertado que seas, si a El vas, si a El buscas, te hará bueno, te ganará y enderezará y sanará: *Los que antes de mí vinieron, ladrones son. Para eso vine yo, para que* los que vinieren a mí, los que me buscaren, los que me llamaren, *tengan vida,* reciban vida y resuciten.

—Padre, ¿cómo da vida Jesucristo? —Dijo El mismo: *En verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta; el que no entrare por mí, robador es. Yo soy la puerta.*—Si Jesucristo es la puerta, luego no se puede entrar al Padre sino por Jesucristo. *Ego sum ostium: si quis per me introierit, salvabitur; et ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet. Yo soy la puerta: si alguno por mí entrare será salvo, y entrará y saldrá, y hallará pasto.*

—Si es puerta Jesucristo, ¿adónde hemos de entrar por El? —¿Adónde? Al Espíritu Santo. *Yo soy puerta:* quien por mí entrare hallará Espíritu Santo. *Lex enim spiritus vitae in Christo Iesu.* La Ley tiene espíritu de vida en Jesucristo. Así como lo plantó Dios en Adán: quedó vivo, quedó con espíritu; así plantó en ti Jesucristo su Espíritu vivificador; darte ha vida. Así conviene que se ponga el gran Eliseo sobre el niño pequeño y defunto, que se encorva y abaja sobre él, que le quiere dar su resuello, su soplo. El que no tiene *el resuello de Cristo,* por muy rico que esté, por muy poderoso, por mucha abundancia que tenga de todas las otras cosas, pobre está, flaco está, miserable está, no tiene a Cristo. Vid y sarmientos con un jugo se mantienen; cabeza y cuerpo con una virtud se sustentan; el Espíritu de Cristo y de los que en El están incorporados, todo es uno. *El es la Vid, y sus miembros son los sarmientos. Yo soy puerta:* quien quisiere al Espíritu Santo, entre por mí.

—¿Cómo entraremos? ¿Adónde está esa puerta? —¿Aun no sabéis la puerta? ¡Qué puerta y qué bien pintada! ¡Qué piedras tan labradas y tan picadas tiene! La piedra de arriba más labores y más picada está que todas aquéllas. Jesucristo y todos sus siervos fueron así labrados con trabajos y persecuciones de este mundo, y así merecieron lugar con Cristo.

291 Cf. 1 Cor. 15, 45.
299 Io. 10, 8.
309 Cf Io 10. 9
313 Rom. 8, 2.
325 Cf. Io. 15, 5.

—Si El es la puerta, ¿cómo entraremos por El? —Quien quisiere al Espíritu Santo, ame a Jesucristo, obedézcale, deséele para siempre. *Ipse Pater amat vos, quia vos me amastis.* ¿Montas que es pequeña cosa quereros bien el Padre? No hay cadenas mayores para tener al Espíritu Santo que amar a Jesucristo. *Y porque me amáis a mí*—dice Jesucristo—, *el Padre os ama a vosotros,* y porque me quisistes bien. ¡Buen trueco, por cierto, el que Dios hace con el que ama y quiere bien a Jesucristo, que es darle el Espíritu Santo! Y, porque los apóstoles amaron tanto a Jesucristo, sóplanles hoy, danles el Espíritu Santo. Mejor soplo fué éste que aquel que dieron al primer hombre cuando lo criaron. Estaban los apóstoles como hombres cobardes y flacos, y sopló Dios desde el cielo hoy. Y así como crió a Adán del limo de la tierra, así regeneró a estos apóstoles bajuelos, llorosos, turbados, temerosos. Piensa en Jesucristo, obedécele, ámalo con todo tu corazón entrañablemente, que por ahí entra el Espíritu Santo: que así lo dijo: *Ego sum via, veritas et vita.*

Por Cristo pasamos al Espíritu Santo. La santidad que no pasa por Jesucristo, no es ni la tengo por segura santidad. El que hace burla de las penitencias, el que tiene en poco estas señales y obras de fuera devotas, no tiene el Espíritu Santo. ¿De dónde espíritus falsos? ¿De dónde espíritus de errores? De pensar que hay otro modo de santidad que la de Jesucristo. Mirad bien no os engañéis, que para que algo sea santo, sea bueno y tenga firmeza, por allí ha de ir; y si por allí no va, todo es nada; El es el *camino.*

**¿Qué hace el Espíritu Santo en las almas?**

Pues venido el Espíritu Santo, ¿qué ha hecho en la Iglesia? ¿Qué ha obrado en los corazones de los creyentes en quien vino? Dióles vida, dióles infinitos dones, esforzólos, en gran manera los perficionó.

En gracia se estaban los bienaventurados apóstoles, pero aun estaban llenos de flaquezas, no osaban públicamente confesar la verdad de Jesucristo, tenían algún temor; mas venido este santo soplo del Espíritu Santo, llenos de gracia y hechos fuertes, sin temor ninguno empiezan a predicar a los hombres los misterios de nuestra redención, obrados por la muerte y sagrada resurrección de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Imprimióles que siempre en su corazón se acordasen y tuviesen reverencia a Dios, como principio de donde manaron todos los bienes y misericordias.

Decid, casados, ¿terníades envidia de alguno que tuviese tantas fuerzas, que tomase un quintal de plomo y lo

337 Cf. Io. 16, 27.
352 Io. 14, 6.

arrojase hasta el cielo, una barra de hierro y la pusiese encima de los cielos? Andáis desconsolados y tristes, pudiendo sacar, de la pesadumbre de vuestros trabajos que tenéis, descansos para el cielo. Tened paciencia en los trabajos de vuestro matrimonio y convertidlo todo en bien, subildo todo al cielo; tened fuerza para arrojar esos quintales de plomo encima de los cielos. Cualquier trabajuelo que tengáis y paséis en vuestra casa, cualquier importunidad, cualquier desabrimiento, la mala condición que sufriéredes de vuestra mujer, o de vuestro marido, o de vuestro señor, o de los que están en vuestra compañía, el trabajo que pasáis para sustentaros a vos y a vuestros hijos, decid: "¡Por amor de vos, Señor, huelgo de pasar esto!" Alzá vuestros ojos y vuestro corazón a Dios, encomendaos a El, ofrecedle vuestros trabajos, que yo os digo de verdad que recibiréis por todo galardón. El dormir que dormís, el comer que coméis y lo que bebéis, todo lo subid y enviad al cielo, haciéndolo y sufriéndolo por Dios, y encomendándoselo a El, y ofreciéndoselo a El, allá lo arrojáis. Hacedlo así, y de esta manera lo pesado será liviano; el plomo, la tierra, subiréis al cielo. Y de esta manera, posible es que ganéis más en un año solo que otro en diez. Que lo hace esto el amor con que lo hacéis y el saberlo encaminar al fin como se ha de hacer; porque os pusieron en todo lo que hiciésedes memoria de Dios y reverencia a su santa presencia.

"Es el Espíritu Santo un despertador—dice Cristo—que os enviará el Padre; y llámase *Paracletus,* Consolador y Exhortador". Consolador, porque, aunque riña algunas veces, no se va sin dejar consuelo en el ánima que reprehende. Suele algunas veces este Consolador reprehender y reñir a las ánimas, como diciendo: "¿En qué entiendes? ¿Qué haces? ¿Por qué te descuidas? Cata que va mal eso, mira que conviene hacer tal cosa primero que ésa, dejar tal compañía, procurar la otra, comunicar con tales personas. Mira que se pasa la vida; haz el bien que pudieres, las limosnas que pudieres; pon por obra lo que se te ha enseñado. No se vaya la vida toda sólo en buenos deseos y pensamientos, y ninguna obra. Mira que se pasa la vida, y no sabes si te llamará Dios nuestro Señor en medio de tu mocedad. Cata no te halles burlado"; y así otras cosas de esta manera. Si de esta riña y exhortación quedó vuestra ánima alborotada y desconsolada y con temores, no era aquello Espíritu Santo. No riñe sino para consolar; no riñe sino para que se enmienden y queden alegres con los avi-

382 tenéis] de sacar *add.*

406 Cf. Io. 15, 26.

sos. Si después de la riña, después de aquella confusión y lágrimas y vergüenza que tenéis de haber obrado contra el Señor, quedáis alegre, con confianza en el Señor, que no os ha de desamparar, que os ha de ayudar a ser mejor y os enmendará, esto tal del Espíritu Santo es; el Consolador ha entrado en vuestro corazón: El os ha reñido, El os quiere consolar: así lo suele hacer, dar tranquilidad después de los torbellinos y amor después del temor. El despertador, el Exhortador, el Consolador, el enseñador, todo lo que se hobiere de hacer, El te enseñará a regir y guiar tu nao. El hará que, contra todos los vientos, con su solo consejo e industria llegues a puerto seguro.

¿De dónde nació que los creyentes, al principio de la Iglesia, no podían sufrir hacienda, ni posesiones, ni dineros, ni nada de lo que ganado tenían? Vendían cuanto tenían, tomaban los dineros y daban con ellos a los pies de los apóstoles: "Tomá ese estiércol". El grande amor que tenían en sus corazones y entrañas a Jesucristo y a su santa pobreza, les hacía menospreciar todo lo visible. —¿Quién les pagó este amor? —¿Quién? El Espíritu Santo, que abundosamente había venido a sus corazones. —¿Quién trocó la condición a fulano? ¿Quién le dió tanta paciencia? Que solía ser muy airado, no había quien se pudiese valer con él; agora es un San Jerónimo, tiene un corazón de un ángel, a todo calla, todo lo sufre y disimula. —El Espíritu Santo es el que hace todas estas cosas y más, que el ánima donde mora, la esfuerza y consuela, y hácele innumerables bienes y misericordias. Todo viene de arriba; de allá deciende; no hay acá en la tierra poder que tal pueda hacer; no hay quien vuelva los corazones. Por fuerte que sea tu carne para mal, más fuerte es el Espíritu Santo para el bien; por sano que estés, te hace enfermo; por florido que estés, te marchita; y por bravo que seas, te amansa; y por alto que seas, te derriba, y mata en ti y destierra todo lo que hay fuera y en contrario de Dios; y cría, augmenta y resucita todo aquello que agrada a Dios. ¡Qué diligencia te pone para buscar en qué agradar a Dios, qué amor a los prójimos, que así se duele de sus trabajos y necesidades como de las suyas propias y más! Date pies ligeros como de ciervo para correr por el camino del Señor.

**El Espíritu Santo es quien mueve a abrazar el estado religioso**

¿Quién podrá decir los misterios, las maravillas, las mudanzas que hizo este Espíritu Santo, este Consolador y exhortador en la primitiva Iglesia? Muchos testigos podríamos traer de aquel tiempo; mas pues tenemos cerca otros, tomemos lo que te-

440 Cf. Act. 4, 34.

nemos entre manos. ¿Quién ha hecho que muchos desprecien el mundo, tengan en poco los vestidos, los ornatos, los placeres, fiestas, pompas y regocijos profanos; que no quieran ver ni oír cosas del mundo, juegos de cañas, justas ni torneos; no quieran ser vistos, no quieran ver, que ni aun ir a lo forzoso, si fuese posible, no irán, por no ir por las calles y encontrar algo que los inquietase su ánima, aunque no fuese sino por un momento? Dejan estos siervos de Jesucristo los placeres, y van a buscar trabajos; van a hacerse esclavos, de libres; ¿es menester buscar libros para esto?

El Espíritu Santo lo muestra; enseñanza suya es; quieren huir lo de acá, por verse con Jesucristo; más quieren allí llorar y gemir que reír en el mundo. Esto no puede hacer la carne y sangre, no tiene fuerza para ello; si no, rogáselo a alguna dama: no lo hará, que no lo puede esto la sangre, y porque traimiento y gracia del Espíritu Santo es; y a Cristo los envía el Espíritu Santo. ¿Quién hace estas maravillas? Si viéredes alguno que haga esto, no le miréis tanto a lo que hace como al corazón con que lo hace. Porque cierto es que más dejaría si más tuviese; y no le pesa de lo que deja, sino porque no tiene mucho que dejar por amor de Jesucristo; mil mundos que tuviese los dejaría por venir a los pies de Cristo. Más quiere agradarle a El y servirlo que ser señor de toda la redondez de toda la tierra.

Pues ¿por qué hace esto? ¿Por qué escoge este estado? ¿Por qué se quiere encerrar? Esto no lo puede decir sino el testigo de vista. Es tan grande el cuidado del siervo de Dios que quiere agradar a Dios, del que quiere guardarse en toda limpieza, que de lo seguro no se asegura; aun lo bueno tiene por sospechoso. No es malo ser casado y tener casa; pero, porque no se sabe si aquello que ahora es bueno, adelante será tropiezo de descuidado, se toma por más seguro estotro. ¿Qué sabe si entre los bullicios de marido, casa y familia se ahogará? Como cuando a uno le dicen: —Entrá en este río, que aquí a la orilla no está hondo, no os podéis ahogar. —No quiero—dice—, porque si meto los pies en el agua, no sé si metidos me dará gana de entrar más, y luego más, y daré comigo en lo más hondo, de donde no pueda salir y me ahogue. Más quiero no comenzar a entrar, porque quizá después no será en mi mano salir cuando quisiere.

—¿Por qué quiso este estado? —Mostráronle la sangre de Jesucristo, mostráronle los trabajos de Cristo, diéronle a entender lo mucho que Jesucristo ha hecho por él, lo mucho que le ama, lo mucho que debe ser amado y servido, y por eso quiso El tomar este estado. —¿Quién lo hizo?

¿Quién lo ordenó? —Dios; no la sangre ni la carne. No hay en sangre ni en carne fuerzas para este bien. —¿Quién lo ordenó? —No lo sé yo, El lo sabe.

Mandaba Dios que le ofreciesen primicias en la vieja Ley: *Afferentur virgines post eam.* Fué tanto lo que agradó a Dios la limpieza de la Virgen nuestra Señora, que en aquel verso prometía Jesucristo que serán a imitación de nuestra Señora. Crecían muchas doncellas, que se ofrecían a este Rey celestial Jesucristo, y de muy buena gana perdían todo lo que en el mundo florece, y escogían a El, y estaban más contentas con tenerlo a El que con ser esposas de reyes y príncipes de la tierra: "Las primicias—dice San Cipriano—, las vírgenes son, la porción más entera que hay en el cielo, porque tiene entereza en el cuerpo y entereza en el alma; tiene figura acá de qué hemos de ser y de cómo hemos de estar en el cielo; hemos de entrar allá incorruptibles, enteros en ánima y cuerpo; así lo están las vírgenes acá viviendo en la tierra, y *no viven en carne según carne*". Estas son las más excelentes moradas que Dios tiene entre los hombres; aquí se huelga en los corazones enteros, apartados de corrupción y mancha. Dice San Jerónimo "que el que en la carne guarda la virginidad y limpieza, viviendo en ella, que es más que ángel; porque el uno, que es el ángel, hace y obra por don natural; el otro, por gracia. Vírgenes son, y esa virtud tienen; llámenlos ángeles, pues que guardan, en la carne flaca y corruptible, por el don de la gracia, la naturaleza de los ángeles".

Esta dignidad y estado no se ha de escoger por no poder más; no ha de ser sino por amor de Jesucristo, con sólo deseo de le agradar y servir. Aquélla es la buena, la que por esto lo toma, y la que en la mitad de la vanidad huella el mundo y menosprecia sus favores. Aquél es siervo y sierva de Dios que vuelve las espaldas al mundo en tiempo que lo pudiera gozar en la mocedad, en tiempo que había aparejo y disposición para ello. Estas son las primicias y espigas tostadas. —¿Quién os ha parado así? —*El sol me ha descolorido;* el amor del sol me tiene tal; soy espiga tostada, dentro soy hermosa, y fuera tostada y denegrida, por los amores de Jesucristo". No se gloríen las hermosas de su hermosura si solamente la tienen en lo de fuera, porque de fuera parecen hermosas, y dentro hechas infiernos. Esposas de Cristo, no os escandalicéis, que, si lindezas perdistes por

---

522 Cf. Ps. 44, 15.
534 SAN CIPRIANO, *De habitu virginum*, 3, 22-23: ML 4, 455, 474-476.
544 Cf. SAN JERÓNIMO, *Comm. in Is.*, l. 16, c. 59: ML 24, 597.
554 Cant. 1, 5.

amor de Cristo, lindezas os darán. Todo lo que dejastes por Cristo, todo se os volverá en mayor abundancia que lo dejastes. Alegraos en esto, y decid cuando os viéredes angustiadas con la memoria de lo que dejastes: "Si algo, Señor, por vos dejé, todo es poco, porque más y más merecéis, y más soy obligado a hacer".

Dice San Pablo *ad Hebraeos: Si enim sanguis hircorum et taurorum, et cinis vitulae aspersus inquinatos sanctificat ad emundationem carnis, quanto magis sanguis Christi, qui per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo, emundabit*, etc.: *Si la sangre de los cabrones, y de los toros, y la ceniza de la becerra derramada, a los sucios santifica para la limpieza de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu Santo a sí mismo se ofreció limpio a Dios, santificó nuestras conciencias de las obras muertas para servir a Dios?* ¿Qué tiene esta bendita sangre? ¿Esta, que alimpia nuestras manchas, lava nuestros delitos? ¡Quién preguntara a Jesucristo: "¿Quién os trae, Señor, a padecer tanto? ¿Quién mueve ese Corazón para que sufra tanto?" —La sangre de Cristo, *que fué derramada por el Espíritu Santo;* el Espíritu fué el que le hizo y le movió que de tan buena gana la derramase. El es que le decía: "Si no morís, no entrará nadie en el cielo; morí; si no, nadie se salvará".

**Peroración: ¡Dichosa doncella que dejas la tierra por el cielo!**

No os espantéis que el Espíritu Santo os haya traído hoy a poneros en cruz; que ese mismo hizo otra mayor obra, que renunciase Cristo sus placeres, que fuese obediente, pobre, desechado. Quien hizo a Jesucristo que se pusiese en una cruz, ése hizo a vuestro corazón que, dejados y olvidados todos los placeres, sigáis a Cristo. No os arrepintáis, no os desmayéis por cosa que os acontezca; porque hágoos saber que, mientras vuestra obra es mayor, tanto mayores tentaciones os traerá el demonio. El monesterio os parecerá infierno, y el coro plaza, y la celda cárcel, y las misas tormentos, y que coméis poco, y que os tratan mal. Diréis entre vos: "Esto tenía en el mundo, mucho dejé; bien me pudiera salvar teniendo y gozando de todo aquello". Infinitas tentaciones os vendrán para dar con vos en el suelo; estad apercebida. Dios os dé a entender cuán poco es lo que dejáis y cuán mucho lo que os darán. No os engañe el mundo, doncella, que, debajo de aquellos placeres, ¡qué de congojas, y desabrimientos, y dolores y cuidados! Que quien bien considera, dirá que es bienaventurado quien de ellos está libre. Déoslo Dios a entender,

570 Hebr. 9, 13-14.

para que claro veáis que no es pérdida, sino ganancia; no es engaño, sino acertar lo que hacéis.

¿No pedía David para escapar de estos peligros: *Averte oculos meos, ne videant*, etc.: *Aparta*, Señor, *mis ojos, no vean la vanidad?* Quiso decir, que no se empleasen en ver vanidades los ojos que habían de ver a Dios. Lo que mucho amamos, guardámoslo bien. Quítense vuestros ojos de ver vanidades, pues esperan de ver a Dios; que no podréis ver a Dios con los ojos que ven vanidades. Echad vuestros pies en el cepo de la clausura, y vuestro cuello debajo del yugo de la obediencia; haceos captivo por Cristo, y aherrojaos por su amor, y tened fuerte; que más anchura hallaréis que en todo el mundo. ¿Qué os aprovecha anchura, si vuestra ánima está en estrechura? Sufrid de buena gana y fielmente los trabajos que por agradarle a El os vinieren, que El os lo pagará y os dará a entender mil bienes que de hacerlo así sacaréis. ¡Ay del que tal corazón no tiene!

No tengamos mancilla que dejéis dineros, padre, hermanos, casas y placeres por Dios; hacerlo así es honra sobre toda honra. Más querría, si me diesen a escoger, y más valen los trabajos de San Pablo y afrentas que en este mundo por Jesucristo padeció, que sus consolaciones y revelaciones. ¡Bienaventurada doncella, que dejastes tierra porque os den el cielo, perdéis por más ganar! ¿Qué diremos? Entráisle a servir y serviros ha El a vos. Echad vuestros pies en el cepo y poned vuestros pies sobre el collar de oro; aunque estén vuestros pies en trabajos y pasiones, alzad vuestros ojos a la honra que os está aparejada; mirad vuestra corona, mirad vuestro galardón.

En la *Vida* de los Padres se cuenta que vido un monje una procesión de santos, y traían algunos unos collares muy hermosos de oro a los cuellos; y fuéle dicho que aquella honra de aquellos collares tenían aquéllos porque abajaron sus cervices en este mundo al yugo de la obediencia. Obedeced, doncella, abajaos, servid, barred, haced todo cuanto pudiéredes. Cuanto más trabajo tuviéredes acá, tanto más rico y más honrado será vuestro collar en el cielo. Perded aquí y ganaréis acullá. Si aquí pasáredes soledad, seréis después compañera de los que gozaren de Dios; si cerráredes vuestros ojos aquí, en el cielo verán a Dios; si trabajáis aquí, acullá descansaréis en la gloria para siempre.

644 siempre] Vive, ánima mía, en perpetuo agradecimiento a tan gran Señor y tan gran Amador. Laus Deo *add.*

608 Ps. 118, 37.

## 30 ¿Ha venido a ti este tal Consolador?

*Domingo de Pentecostés*

(Ed. 1596, II, pp. 99-131.)

*Paracletus autem Spiritus Sanctus.* El Espíritu Santo Consolador (Io. 14, [26]).

**Exordio** *Quien de tierra es, de tierra habla; el que viene del cielo, sobre todos es,* dijo San Juan Baptista a sus discípulos. Tocóles un poco de envidia, porque la gente seguía más a Jesucristo que a él; y para los apaciguar, díjoles estas palabras: "Ninguno puede tomar más de lo que del cielo le viene, de lo que del cielo le envían. *Qui de terra est,* etcétera. *Tierra es el que de tierra habla*".

¿Qué hará la tierra, pues le está mandado subir al cielo? ¿Qué hará? ¿Cómo podrá subir? ¿Qué hará el hombre que le está mandado que hable cosas del cielo? Cosa es ésta imposible, cosa que de sí no la podía hacer, cosa tan imposible como la tierra subir al cielo. *Qui de terra est, de terra loquitur.* Si hubiésemos de hablar de cosas bajas, si hubiésemos de hablar de cosas de acá abajo, daríamos buenas señas; pero hablar del Espíritu Santo, hablar de cosa tan alta, hablar de cosas del cielo, ¿qué haremos, que somos más bajos que la misma tierra? ¿Qué haremos para bien hablar? Es menester mucho la gracia del Espíritu Santo. No en balde fué dada a los apóstoles para hablar: *Audivimus eos loquentes variis linguis magnalia Dei.*

Fueron los bienaventurados apóstoles llenos, y muy llenos, del fuego del Espíritu Santo; fueron llenos de esta celestial gracia, para dar a entender que nadie debe hablar ni predicar de este Santo Espíritu sino lleno, y muy lleno, de este celestial don y de este santo fuego. Encendidas iban las entrañas, y llenas de gracia, que nuestro Señor envió a sus santos apóstoles, pues hablaron las maravillas y grandezas que de Dios hablaron y dijeron, y por todo el mundo pregonaron. Vino en lenguas de fuego para darnos a entender que han de ser las lenguas de los que hablaren cosas de Dios y sus maravillas, encendidas con fuego, encendidas con amor. No han de ser las lenguas que han de hablar cosas de Dios y sus maravillas, de agua, no de viento, no han de ser de tierra.

Venimos a oír las palabras de Dios, venimos a oír sus sermones,. y venimos como a farsa, sin más amor y reverencia. Digoos de verdad que un grande riesgo corremos

5 Cf. Io. 3, 31.
22 Cf. Act. 2, 11.

todos los que oímos sermones; gran peligro corremos si no oímos como debemos oír; con corazón encendido, con entrañas abrasadas habíamos de venirlo a oír. Hémonos juntado a oír y hablar del Espíritu Santo; para tan gran negocio menester hemos la gracia, menester hemos el mismo Espíritu Santo, que se infunda en nuestros corazones y los ablande y abrase con su santo fuego de sus divinos dones. Dice San Pablo *que el Espíritu Santo ruega por nosotros con gemidos inenarrables*. La oración que no es inspirada del Espíritu Santo, poco vale; la que no se hace según El, la que no inspira y ordena El, de muy poco fruto es, poco aprovecha.

Dijo Cristo a sus apóstoles: *Tristes estáis porque me quiero ir: el Consolador vendrá, que el Padre lo enviará en mi nombre, y El os consolará, El os enseñará todas las cosas, El os trairá a la memoria todo lo que yo os he dicho, El abrirá vuestros oídos para que oigáis y vuestro entendimiento para que entendáis; enseñaros ha a orar y enseñaros ha todo lo que hubiéredes de hacer, para que en todo acertéis.* En gran manera estamos necesitados de este Consolador, de este Doctor, de este Consejero y de este Enseñador.

—¿Qué remedio? —Que nos vamos a la sacratísima Virgen. En gran manera es muy amiga del Espíritu Santo, y El de ella. En sus entrañas el incomprehensible cupo; su alteza, su grandeza abajó, e hízose temporal siendo eterno, y el rico se hizo pobre y el muy alto se abajó; y esto todo por obra del Espíritu Santo, por industria, orden y saber suyo. Dijo el ángel San Gabriel a la Virgen: *Spiritus Sanctus superveniet in te. El Espíritu Santo, Señora,* vendrá *sobre vos, y la virtud del muy Alto os hará sombra.* Conoce muy bien el Espíritu Santo las entrañas de la Virgen; conoce muy bien aquel su corazón tan limpísimo, conoce muy bien aquel palacio donde tantos y tan grandes misterios obró. No hizo la Virgen, ni pensó, ni habló cosa que en un solo punto desagradase al Espíritu Santo; en todo le agradó, en todo hizo su santa voluntad; por ruegos de esta gloriosa Virgen, por gemidos y deseos y oraciones trajo al Verbo Eterno y lo metió en sus entrañas. Supliquémosla, pues tan amiga es de este Santo Espíritu, nos comunique su gracia para hablar de tan alto Huésped.

**Si amamos a Cristo, la Trinidad morará en nosotros**

*Si Spiritum Sanctum accepistis credentes? Si recebistes al Espíritu Santo por la fe, creyendo,* dijo una vez San Pablo a unos. ¿Habéis recebido al Espíritu Santo? ¿Tenéislo en vuestras entrañas? ¡Bienaventurada el ánima que tal ha recebido;

48 Rom. 8, 26.
54 Cf. Io. 16, 6. 13; 14, 26.
68 Lc. 1, 35.
81 Act. 19, 2.

bienaventurado el que tal Huésped ha recebido, creyendo: que por fe se da! Respondieron: *Ni sabemos si lo hay,* cuanto más haberlo recebido. No se lo habían dado; y aun quizá habrá aquí quien no lo sepa. ¡Oh si dijésedes verdad! ¿Habéislo recebido? ¿Amáislo? ¿Habéislo servido? ¿Deseáislo? ¿Tenéis gran deseo que se infunda en vuestros corazones? Ni aun sabéis si lo hay. No aprovecha nada que lo deseéis; no basta que digáis que venga, que lo queréis recebir; todo no aprovecha si no hay obras dignas y que merezcan su venida. *Factis autem negant.* Las obras han de convenir con las palabras y con los deseos, para que este tan gran Huésped quiera venir y aposentarse en vuestra ánima.

¡Tiene tantos de predicadores el Espíritu Santo, tantos de profetas que de El hablaron antes que el sol fuese criado! Dice la Escritura que el Espíritu del Señor era traído sobre las aguas: *Et Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Los profetas todos vieron y contaron grandes secretos y misterios de este Santo Espíritu. Entre todos y más que todos dió tales señales Jesucristo nuestro Señor de El, y dijo tales cosas de El, que estaban todos espantados de oír las maravillas que de El dijo. Dijo Jesucristo a sus apóstoles: *No tengáis pena, no estéis penados porque me voy.*

—Antes, Señor, por eso están penados. ¿Qué nuevos amores, Señor, son éstos? ¿Qué nuevas maneras de tratar con los que os aman? Vaisos, y ámanos más que a la lumbre de sus ojos; queréisos ir, ¿y para consuelo de vuestra ida, decisles: *No tengáis pena porque me voy?* Antes por eso la tienen, y es la causa de toda su pena y de todo su desconsuelo pensar, Señor, que os habéis de ir.

—Nadie puede entender esto ni alcanzarlo sino quien tuviere Espíritu Santo. "Consolados habéis estado conmigo; alegres habéis estado con mi presencia, enseñados con mi dotrina, fuertes con mi presencia. *Yo me voy, y rogaré a mi Padre que os envíe otro Consolador en mi nombre.* Hasta aquí yo os he consolado; yo me iré, y yéndome yo, os enviaré otro Consolador, otra persona". —¡Oh poderoso Dios! ¿Quién es este Consolador que habéis de enviar? —Espíritu de verdad, que morará en vosotros, que os enseñará verdades, no opiniones, no engaños.

¡Bendígante, Señor, los cielos y la tierra! No se contentó Dios Padre con darnos a su muy amado y único Hijo nuestro Señor Jesucristo, y para que muriese por nosotros, sino a sí mesmo. Dijo Jesucristo: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et*

94 Tit. 1, 16.
101 Cf. Gen. 1, 2.
107 Io. 14, 1. 27.
119 Cf. Io. 14, 16.

*ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus. El que me ama guardará mis palabras, y mi Padre lo amará, y a El vendremos, y morada cerca de El haremos.*

Que estudie y rumie sus palabras y las cumpla y guarde; esto os da por señal y prenda de su amor. Y, hermano, decid, ¿cómo os va cuando oís la palabra de Cristo? ¿Holgáisos cuando os hablan de El? ¿Alégraseos el corazón cuando le oís nombrar, cuando le predican, alaban y bendicen y glorifican en los púlpitos? Más os alegráis con invenciones, con novedades; esto oís de buena gana.

*El que guardare mi palabra, éste me ama.* —¿Cómo es eso? ¿Cómo tengo de guardar sus palabras? ¿Cómo le tengo de amar? —Habéislo de amar, y en esto mostraréis que verdaderamente le amáis, si por le amar olvidáredes y dejáredes todo cuanto os estorbare para lo amar y verdaderamente servir: *Si vuestro ojo derecho,* si la cosa que así la amáis como a vuestros ojos, *os escandalizare, si vuestra mano derecha,* si cualquiera otra cosa que mucho la habéis menester os apartare de este santo propósito, *cortadla.*

—¡Cosa recia es ésa, padre! —Habéis de tener una navaja tan afilada, que aunque os pongan delante padre y madre, y hermanos, y parientes, y amigos, y todo cuanto así se pudiere decir, si os aparta del amor de Jesucristo, cortadlo, no lo dejéis, holladlo, pasad sobre ello; que, aunque esto parece género de crueldad, es gran piedad. Si por el dinero, o por la hacienda, o por el pariente o amigo, o por la deshonra o por la honra, o por el favor o arrimo, o por muerte, o por vida pecas, córtalo.

—¡Cosa recia! ¿Que no tengo de desear la mujer ajena? ¿Y que no solamente no tome la hacienda ajena, pero que tengo de dar la mía? ¿Y no solamente no tengo de hacer mal a nadie, pero hacer todo cuanto bien pudiere? Cosa recia y trabajosa es ésta; Señor, echá alguna azúcar; que trabajo y sudo por hacer esto, y apenas con todas mis fuerzas salgo con algo; poned algún consuelo, poned algún premio. —Pláceme. *Mi padre le amará;* mi Padre le querrá bien—dice Jesucristo—, y el galardón que por cumplir mis palabras y guardar mis mandamientos le dará (en esto se les pagarán sus trabajos), que el Eterno Padre pondrá sus ojos sobre él, *y a él vernemos y morada cerca*

---

132 Io. 14, 23.
149 Cf. Mt. 5, 29; 18, 9.
155 Cf. San Jerónimo, *Ep.* 14, *ad Heliodorum,* 2 (ML 22, 348): «Licet parvulus ex collo pendeat nepos, licet sparso crine et scissis vestibus, ubera, quibus te nutrierat, mater ostendat, licet in limine pater iaceat; per calcatum perge patrem, siccis oculis ad vexillum crucis evola. Solum pietatis genus est, in hac re esse crudelem».

*de él haremos.* No será la venida de pasada, pues ha de pararse a hacer morada y mansión.

¿Quién podrá pasar por esta palabra sin dar bendiciones y alabanzas al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, que verná el Padre y el Hijo y harán habitación en El? ¿Queréis más? ¿Estáis contentos? ¿Andaréis ya echando mano de las sombras, buscando dineros, buscando honras, deseando subir y valer, y buscar oficios? ¿Queréis más? Dice San Bernardo: "¡Oh endurecidos corazones, a quien tal cuchillo no corta, y tal fuego no enciende, y tal bondad no mueve, y amansa y ablanda!" Viniendo el Hijo y el Padre, también el Espíritu Santo. No te llames huérfano de aquí adelante porque el mundo no te hace honra, porque el mundo no te favorece, porque no tienes prosperidades y riquezas de acá.

—¿Quédate más, Señor, quédate más que dar? —*Yo rogaré al Padre, y enviaros ha otro Consolador.*

**Tal será el Consolador, que no echen menos a Cristo**

La cosa que más me espanta. Estaban los discípulos esperando este Consolador; deseábanlo tanto, que no se puede decir quién era este Consolador o qué tal era, que antes que viniese estaban los apóstoles enamorados de El y tanto deseaban que viniese para verle. *Yo rogaré al Padre, y enviaros ha otro Consolador.*

—¿Qué decís, Señor? ¿Qué grandezas se os sueltan de esa boca? ¿Qué tal ha de ser el Consolador que viniendo consuele vuestra penosa ausencia; que consuele, y enseñe, y haga todo lo que vos hacéis?

—¿Podréis atinar y decir cuánto era el consuelo de Cristo con sus apóstoles, cuánta era el alegría que con su vista y presencia tenían? En solamente mirarlo se les quitaban cuantos trabajos tenían. No hay madre que tanto ame a sus hijos y tanto los regale, cuanto Jesucristo amaba y regalaba a sus apóstoles; no hay ave que tanto cure de sus hijos y los defienda debajo de sus alas y los abrigue, como lo hacía Jesucristo con los suyos. Amábalos entrañablemente, hablaba con ellos, enseñábales, dábales mil consuelos, quitábales los desmayos, esforzábalos, hacíalos tantos bienes. Y amábanle ellos tanto a El, que dejaron sus haciendas, sus caudales, las redes con que ganaban de comer, y los maridos a sus mujeres, y los hijos a los padres,

---

171 Io. 14, 23.

181 SAN BERNARDO, *In fest. Pentec.*, serm. 2, 8 (ML 183, 330): «O duri, et indurati, et obdurati filii Adam, quos non emollit tanta benignitas, tanta flamma, tam ingens ardor amoris, tam vehemens amator, qui pro vilibus sarcinulis tam pretiosas merces expenditis».

187 Io. 14, 16.

y algunas mujeres a sus maridos. Erales tan amoroso, y su conversación tan apacible y tan llena de amor, que mil mundos que tuvieran dieran por gozar de El una sola hora. ¡Qué asegurados, qué alegres, qué gozosos estaban con Cristo! Ricos y dichosos se pueden llamar, y sonlo, que con sus ojos veían a Jesucristo y con sus orejas oían sus santísimas palabras.

Díjoles Jesucristo el jueves de la cena: *Desconsolados estáis porque os he dicho que me quiero ir.* Estaban estos bienaventurados tan contentos con Jesucristo, que les parecía que no era posible que viniese cosa a sus corazones, faltando El, que los pudiese consolar, y que no había en el mundo persona que hinchese lo que con ausentárseles Cristo les quedaba vacío. Estaban abobados, embebidos en aquel santísimo cuerpo y presencia suya; no creían que podían ser consolados, ido El de entre ellos. ¿Quién consolará a estos desconsolados? ¿Quién remediará tan gran pérdida? ¿Quién curará esta llaga que el ausencia de Cristo causó en los corazones de sus apóstoles? Gran llaga de amor fué ésta, necesidad tiene de gran remedio y cura.

—Si yo me fuere, otro Consolador vendrá que os consuele. (¿Qué Consolador puede venir, que no echen menos a Jesucristo? Díceles que se quiere ir, y para templar su pena y tristeza promételes que les enviará otro Consolador.) Y será tal, que no estéis penados por mi ida; otro Consolador tan bueno como yo, otro que os consolará y regalará más que yo.

No otro sino Dios pudiera curar esta llaga; y éste es argumento muy grande para creer que el Espíritu Santo es Dios, porque, si fuera menos que Dios, no pudiera consolar y curar la llaga que Cristo había hecho con su ausencia. Jesucristo es Dios; si el Consolador que había de enviar fuera menos que Jesucristo, no fuera Dios, y así no pudiera curar la llaga de haberse ido Cristo. Luego claro está que, habiendo de ser Consolador como Cristo dijo, el cual había de consolar a los apóstoles de la pena que tenían porque Cristo se iba, había de ser también Dios como era Jesucristo, y poderoso para consolar como lo era Cristo. Cierto no bastara a henchir aquel seno sino el Espíritu Santo, que es también Dios como Jesucristo.

Por tanto, debéis estar muy consolados, porque, si le llamáis, os socorrerá en cualquier trabajo que tuviéredes. Y si decís vos: "Levantáronme un testimonio, no sé qué dijeron de mí, perdióseme la hacienda, fuése mi marido, tengo muchos trabajos y enfermedades, murióse mi padre,

252 Jesucristo] Yo

221 Cf. Io. 14, 27-28.

faltóme mi amigo, estoy desconsolado, tengo grandes tentaciones, hallo gran sequedad en mi corazón, no sé qué me tengo, siempre ando cercado de trabajos y en peligros de muerte", tened paciencia; no viváis desconsolados; no os dejéis caer, llamad a este Consolador, que consolaros ha y enseñaros ha; que pues bastó a henchir y sanar y consolar la desconsolación que causó Cristo a sus apóstoles, también os consolará a vosotros; que mayor pérdida y mayor desconsuelo fué aquél, que cuantos vos podéis tener, por grandes y penosos que sean. Coteja tu desconsuelo y llaga con la de los apóstoles, y verás cómo el que aquélla curó y consoló siendo tan grande, tan bien y mejor consolará y curará las tuyas.

**Lo que obra el soplo del Espíritu Santo**

—¿Haos venido este Consolador? ¿Haos venido este Huésped? ¿Haos venido este buen día por vuestra casa?

—Padre, no sé qué me tengo; lo que mucho me alegraba de antes, ahora me enoja; las alegrías del mundo me entristecen, los placeres me dan pena; los juegos, los pasatiempos, las alegrías y todos los deleites del mundo me hieden; todo me da fastidio.

—Si ha venido este día por vos, si habéis recebido este sentimiento en vuestro corazón, si lo habéis recebido, sabedlo agradecer al Señor y sabedle dar gracias por ello. Quien en sí recibe este Huésped, quien recibe este Consolador, todo cuanto en el mundo florece y todo cuanto es tenido en algo de los mundanos hace menospreciar y tener en poco y en nada, todo da asco, todo harta, todo fastidia y da pena.

Sábele tú llamar a este Consolador, procúralo agradar y tener contento; porque quien tal Huésped tiene, no se debe descuidar en nada, porque tan gran Huésped gran cuidado requiere. Dile: "Señor, con vos sólo estoy contento, vos sólo bastáis a me hartar; sin vos no quiero a nadie, y con vos todo lo tengo; estad vos conmigo y fáltenme todos; consoladme vos y desconsuéleme todo el mundo; sed vos comigo, y todo el resto contra mí".

—¿Dónde está la sabiduría? ¿Dónde la hallaremos? —En el pecho de Dios está. —Pues decid: Después que se fué, ¿quedamos huérfanos, quedamos solos, quedamos sin consejo, desarrimados? ¿Cómo quedamos? ¿Dejónos acá en su lugar a otro? Predíqueoslo el que lo sabe, por su misericordia, y déoslo El a entender.

¡Oh mercedes grandes de Dios! ¡Oh maravillas grandes de Dios! ¡Quién os pudiese dar a entender lo que perdéis y también os diese a entender cuán presto lo podríades

ganar! Gran mal y pérdida es no conocer tal pérdida, y muy mayor pudiéndola remediar, no la remediar. Quiérete Dios bien; quiérete hacer mercedes, quiérete enviar su Santo Espíritu; quiere henchirte de sus dones y gracias, y no sé por qué pierdes tal Huésped. ¿Por qué consientes tal? ¿Por qué lo dejas pasar? ¿Por qué no te quejas? ¿Por qué no das voces?

Mas ¿cómo la diremos a esta junta que el Espíritu Santo quiere hacer y hace con tu ánima? Encarnación no; pero es un grado que tanto junta el ánima con Dios y un casamiento tan junto y tan pacífico, que parece mucho encarnación, aunque por otra parte mucho diferencien. Porque la encarnación fué una tan altísima unión del Verbo divino con su santísima humanidad, que la subió a sí a unidad de persona; lo cual no es acá, sino unidad de gracia; y como allí se dice encarnación del Verbo, se dice acá *espirituación* del Espíritu Santo.

Así como Jesucristo predicaba, así ahora el Espíritu Santo predica; así como enseñaba, así el Espíritu Santo enseña; así como Cristo consolaba, así el Espíritu Santo consuela y alegra. ¿Qué pides? ¿Qué buscas? ¿Qué quieres más? ¡Que tengas tú dentro de ti un consejero, un ayo, un administrador, uno que te guíe, que te aconseje, que te esfuerce, que te encamine, que te acompañe en todo y por todo! Finalmente, si no pierdes la gracia, andará tan a tu lado, que nada puedas hacer, decir ni pensar, que no pase por su mano y santo consejo. Seráte amigo fiel y verdadero; jamás te dejará si tú no le dejas.

Así como Cristo, estando en esta vida mortal, obraba grandes sanidades y misericordias en los cuerpos de los que lo habían menester y lo llamaban, así este Maestro y Consolador obra estas obras espirituales en las ánimas donde El mora y está en unión de gracia. Sana los cojos, hace oír los sordos, da vista a los ciegos, encamina a los errados, enseña a los ignorantes, consuela a los tristes, da esfuerzo a los flacos. Como Cristo andaba entre los hombres haciendo estas tan santas obras, y así como estas obras no las pudiera hacer si no fuera Dios, y hízolas en aquel hombre, y llamámoslas obras que hizo Dios y hombre, así estotras que hace acá el Espíritu Santo en el corazón donde mora, llamámoslas obras del Espíritu Santo con el hombre como menos principal.

¿No se llama desdichado y malaventurado quien no tiene esta unión, quien no tiene tal huésped en su casa, quien no tiene tal consejero, quien no tiene tal guía, tal arrimo, tal ayo y consolador y conservador? Y porque no le tenéis, andáis cuales andáis desconsolados, tristes, sin ánimo, llenos de amargura, sin devoción, llenos de miserias. Decid-

me, ¿habéislo recebido? ¿Habéislo llamado? ¿Habéisle importunado que venga? ¿Cuántas lágrimas os cuesta? ¿Cuántos sospiros? ¿Cuántos ayunos? ¿Qué devociones habéis hecho? ¡Dios sea con vosotros! No sé cómo tenéis paciencia ni cómo podéis vivir sin tanto bien. Mirad, todos los bienes, todas las mercedes y misericordias que Cristo vino a hacer a los hombres, todas ésas hace este Consolador en nuestras ánimas; predícate, sánate, cúrate, enséñate y hácete mil cuentos de bienes.

**Consuela, esfuerza, alegra**

¿No os ha acontecido tener vuestra ánima seca, sin jugo, descontenta, llena de desmayos, atribulada, desganada, y como que no le parece bien cosa ninguna buena? Y estando así en este descontento, y algunas veces bien descuidado, viene un airecico santo, un soplo santo, un refresco que te da vida, te esfuerza, te anima, y te hace volver en ti, y te da nuevos deseos, amor vivo, muy grandes y santos contentos, y te hace hablar palabras y hacer obras que tú mismo te espantas. Eso es Espíritu Santo; eso es Consolador, que en soplando que sopla, en viniendo que viene, os hallaréis tocado como de piedra imán, y con alientos nuevos, y obras y palabras y deseos nuevos; que antes no hallábades tomo en cosa ninguna, todo os estorbaba, todo os enojaba; ahora en todo hallaréis sabor y mucho contento, en todo os alegráis, todo os enseña. Una hierbecita, que con atención miráis, os hace dar mil alabanzas a Dios nuestro Señor, y os da a conocer el Hacedor y Criador maravilloso de todas las cosas, y pone en vuestro corazón sentimientos devotos y agradecidos al Señor todopoderoso, y otras cosas; que si tuviésedes licencia para hablar, diríades maravillas y grandezas de lo que el Señor de todo lo criado da a conocer.

¡Oh alegre Consolador! ¡Oh soplo bienaventurado, que lleva las naos al cielo! Muy peligroso es este mar que navegamos; pero con este aire y con tal Piloto seguros iremos. ¡Cuántas naves van perdidas! ¡Cuántos contrarios vientos corren y grandes peligros! Mas en soplando este piadoso Consolador, las vuelve a puerto seguro. ¿Y quién podrá contar los bienes que nos hace y los males de que nos guarda? De allá sale el viento, y allá vuelve, al Padre y al Hijo; de allá lo espiran, y allá espira El a sus amigos; allá los guía, allá los lleva, para allá los quiere.

Dijo Cristo a sus apóstoles: *Sentaos en la ciudad.*

—¿Pues para qué, Señor? ¿No iremos a predicar? ¿Qué hemos de hacer sentados? ¿Qué nos falta?

340 Cf. *Miss. Rom., Dom. Pentec., sequentia.*
395 Lc. 24, 49.

—Antes que venga este Consolador, antes que sople este viento de Espíritu Santo, estamos sentados, estamos pesados, pesará mucho nuestra ánima, todo se le hace dificultoso, todo le parece imposible, no le parece que hay camino para el cielo, en todo halla estorbo y anda cargado con una arroba de plomo, ¡qué digo arroba!, como con cien quintales de plomo. ¿Cómo los huesos muertos han de tener vida? ¿Cómo, estando secos, han de cubrirse de carne y resucitar? Claro está que ellos de su parte, y solos por sí, que no podrán nada; pero Dios, que todo lo puede, los puede cubrir de carne, y dalles espíritu de vida, y resucitarlos, y dalles movimiento y vida.

Llamó Dios al profeta Ezequiel y díjole: *Hijo de hombre, a tu parecer estos huesos que aquí ves, ¿podrán tener vida* y ser cubiertos de carne y niervos? Respondió Ezequiel: *Señor,* eso que me preguntáis, *vos lo sabéis.* Dijo Dios: *Diles así: "Huesos secos, yo echaré sobre vosotros espíritu de vida, y os cubriré de niervos, y haré crecer carne sobre vosotros, y os daré vida, y sabréis que yo soy el Señor".*

Hueso seco, duro y sin jugo ni virtud es todo hombre que está sin el Espíritu Santo; hueso muerto. Pero después que el profeta llamó al viento para que soplase sobre los muertos, tuvieron los huesos vida; todo se muda, lo pesado se hace liviano, y lo muerto revive. Estabas tú malo, pesado, sin fuego de caridad, muerto, y no sabías hacer a nadie una poca de misericordia ni tenías ternura; estabas desmayado con flaqueza, sin esperanza de poder hacer cosa buena, y pesado como muerto. Estando así, dícete Dios: "Hombre, no desmayes; ¿piensas que no has de poder resuscitar? Esfuérzate, que más poderoso soy yo para te salvar, y para te resucitar, y dar vida y alegrarte, que todos tus males para derribarte, perderte y matarte y entristecerte. Más bondad es la mía para hacerte bueno que tu maldad mala para condenarte y hacerte malo".

¡Bendígante, Señor Dios todopoderoso, los cielos y la tierra! ¡Cuántos testigos veremos en el día postrero de esto, que sus naos iban ya para se perder, iban a se hacer pedazos, estaban para se hundir, y soplándolos tu soplo fueron salvas, y llegaron con tranquilidad y seguridad al puerto! ¡Cuántos, perdida toda esperanza de vida, resucitó su Espíritu, y dió vida y deseos nuevos, y alegró y confirmó con nueva esperanza! ¿Quién hace todo esto? El Espíritu Santo, que sopló y llevó hasta Dios sin resistir.

¿Qué más hace? ¿Quién lo dirá? ¿Quién lo podrá decir? Echan los apóstoles en la cárcel, azótanlos y mándanlos

417 Cf. Ez. 37, 3-6.

que no prediquen, y ellos *sálense* riendo y *gozosos* y sintiéndose por bienaventurados *porque fueron dignos de padecer* trabajos y *afrentas por Cristo nuestro Redentor.* Si no, mira que por miedo de una mujercilla niega y reniega San Pedro tres veces de Jesucristo, y dice: *No conozco tal hombre.* Y después de venido este Consolador, este soplo a su corazón, no bastan amenazas, no cárceles, no prisiones, no azotes, no la misma muerte para hacerle que dejase de predicar y confesar el santo nombre de Jesucristo. Decía San Pablo puesto en prisiones y cárceles: "No penséis que, porque estoy en esta cárcel preso, estoy desconsolado; hágoos saber que aquí donde estoy en esta cárcel, tengo consuelo para mí y para vosotros y desde aquí consuelo a todos".

Dice Jesucristo en su santo Evangelio: *Quien hobiere sed, venga.* ¿Qué queréis decir, Señor? ¿Qué aguas tenéis para matar la sed a los que a vos vinieren? No hay aguas ni fuentes tan frescas que así maten la sed y refrigeren a los que están sedientos, como el Santo Espíritu de Cristo. Con El se matan las ansias y sedes de este mundo y se apagan las calores de fuego que nos encienden los deseos para amar y desear cosas de la tierra. Y por eso dice Cristo nuestro Señor: *Quien hobiere sed, venga a mí.* Viniendo a El, y bebiendo del agua de su Santo Espíritu, y recibiendo este Consolador y este soplo del Espíritu Santo, será harto, será consolado, será enseñado y lleno de abundancia y guiado sin error y fuera de toda duda.

**Enseña** Dice San Bernardo que todas las cosas te enseñará; unas veces de ti a El solo, otras veces por boca de otro hombre, te avisa, te enseña, te consuela, ayuda y esfuerza, que así lo quiere El; que [si] hobiese muchos dicípulos que quisieren ser señalados con esta doctrina, que quisiesen oír y cursar en esta escuela, gozarían de este Espíritu manso, fuente de sabiduría.

En esotras escuelas, aunque sea un hombre malo, puede salir letrado en su género y maneras de letras; mas en esta escuela gozarán de este Espíritu Santo y saldrán sus discípulos *ablactatos a lacte, avulsos ab uberibus: los que están ya destetados y apartados de los pechos de sus madres;* a estos tales enseña el Espíritu Santo, con éstos se

461 matan

446 Act. 5, 41.
449 Cf. Mt. 26, 72; Mc. 14, 71; Lc. 22, 57.
457 Cf. Phil. 1, 3 ss.
459 Io. 7, 37.
471 Cf. SAN BERNARDO, *In fest. Pentec.*, serm. 1, 5-6: ML 183, 325; *Serm. in Cant.* 8, 6: Ib. 813.
483 Is. 28, 9.

—Antes que venga este Consolador, antes que sople este viento de Espíritu Santo, estamos sentados, estamos pesados, pesará mucho nuestra ánima, todo se le hace dificultoso, todo le parece imposible, no le parece que hay camino para el cielo, en todo halla estorbo y anda cargado con una arroba de plomo, ¡qué digo arroba!, como con cien quintales de plomo. ¿Cómo los huesos muertos han de tener vida? ¿Cómo, estando secos, han de cubrirse de carne y resucitar? Claro está que ellos de su parte, y solos por si, que no podrán nada; pero Dios, que todo lo puede, los puede cubrir de carne, y dalles espíritu de vida, y resucitarlos, y dalles movimiento y vida.

Llamó Dios al profeta Ezequiel y díjole: *Hijo de hombre, a tu parecer estos huesos que aquí ves, ¿podrán tener vida* y ser cubiertos de carne y niervos? Respondió Ezequiel: *Señor,* eso que me preguntáis, *vos lo sabéis.* Dijo Dios: *Diles así: "Huesos secos, yo echaré sobre vosotros espíritu de vida, y os cubriré de niervos, y haré crecer carne sobre vosotros, y os daré vida, y sabréis que yo soy el Señor".*

Hueso seco, duro y sin jugo ni virtud es todo hombre que está sin el Espíritu Santo; hueso muerto. Pero después que el profeta llamó al viento para que soplase sobre los muertos, tuvieron los huesos vida; todo se muda, lo pesado se hace liviano, y lo muerto revive. Estabas tú malo, pesado, sin fuego de caridad, muerto, y no sabías hacer a nadie una poca de misericordia ni tenías ternura; estabas desmayado con flaqueza, sin esperanza de poder hacer cosa buena, y pesado como muerto. Estando así, dícete Dios: "Hombre, no desmayes; ¿piensas que no has de poder resuscitar? Esfuérzate, que más poderoso soy yo para te salvar, y para te resucitar, y dar vida y alegrarte, que todos tus males para derribarte, perderte y matarte y entristecerte. Más bondad es la mía para hacerte bueno que tu maldad mala para condenarte y hacerte malo".

¡Bendígante, Señor Dios todopoderoso, los cielos y la tierra! ¡Cuántos testigos veremos en el día postrero de esto, que sus naos iban ya para se perder, iban a se hacer pedazos, estaban para se hundir, y soplándolos tu soplo fueron salvas, y llegaron con tranquilidad y seguridad al puerto! ¡Cuántos, perdida toda esperanza de vida, resucitó su Espíritu, y dió vida y deseos nuevos, y alegró y confirmó con nueva esperanza! ¿Quién hace todo esto? El Espíritu Santo, que sopló y llevó hasta Dios sin resistir.

¿Qué más hace? ¿Quién lo dirá? ¿Quién lo podrá decir? Echan los apóstoles en la cárcel, azótanlos y mándanlos

417 Cf. Ez. 37, 3-6.

que no prediquen, y ellos *sálense* riendo y *gozosos* y sintiéndose por bienaventurados *porque fueron dignos de padecer* trabajos y *afrentas por Cristo nuestro Redentor*. Si no, mira que por miedo de una mujercilla niega y reniega San Pedro tres veces de Jesucristo, y dice: *No conozco tal hombre*. Y después de venido este Consolador, este soplo a su corazón, no bastan amenazas, no cárceles, no prisiones, no azotes, no la misma muerte para hacerle que dejase de predicar y confesar el santo nombre de Jesucristo. Decía San Pablo puesto en prisiones y cárceles: "No penséis que, porque estoy en esta cárcel preso, estoy desconsolado; hágoos saber que aquí donde estoy en esta cárcel, tengo consuelo para mí y para vosotros y desde aquí consuelo a todos".

Dice Jesucristo en su santo Evangelio: *Quien hobiere sed, venga*. ¿Qué queréis decir, Señor? ¿Qué aguas tenéis para matar la sed a los que a vos vinieren? No hay aguas ni fuentes tan frescas que así maten la sed y refrigeren a los que están sedientos, como el Santo Espíritu de Cristo. Con El se matan las ansias y sedes de este mundo y se apagan las calores de fuego que nos encienden los deseos para amar y desear cosas de la tierra. Y por eso dice Cristo nuestro Señor: *Quien hobiere sed, venga a mí*. Viniendo a El, y bebiendo del agua de su Santo Espíritu, y recibiendo este Consolador y este soplo del Espíritu Santo, será harto, será consolado, será enseñado y lleno de abundancia y guiado sin error y fuera de toda duda.

**Enseña** Dice San Bernardo que todas las cosas te enseñará; unas veces de ti a El solo, otras veces por boca de otro hombre, te avisa, te enseña, te consuela, ayuda y esfuerza, que así lo quiere El; que [si] hobiese muchos dicípulos que quisieren ser señalados con esta doctrina, que quisiesen oír y cursar en esta escuela, gozarían de este Espíritu manso, fuente de sabiduría.

En esotras escuelas, aunque sea un hombre malo, puede salir letrado en su género y maneras de letras; mas en esta escuela gozarán de este Espíritu Santo y saldrán sus discípulos *ablactatos a lacte, avulsos ab uberibus: los que están ya destetados y apartados de los pechos de sus madres;* a estos tales enseña el Espíritu Santo, con éstos se

**461** matan

446 Act. 5, 41.
449 Cf. Mt. 26, 72; Mc. 14, 71; Lc. 22, 57.
457 Cf. Phil. 1, 3 ss.
459 Io. 7, 37.
471 Cf. San Bernardo, *In fest. Pentec.*, serm. 1, 5-6: ML 183, 325; *Serm. in Cant.* 8, 6: Ib. 813.
483 Is. 28, 9.

comunica, a éstos se da. Atreveos, hermanos, a destetar[os] por Dios, atreveos a apartaros de los pechos de vuestras madres, para que seáis discípulos y enseñados en la escuela del Espíritu Santo. Destetaos de vuestra voluntad, de vuestro propio parecer; salíos y apartaos de vosotros mismos, salíos de vuestro natural y de vuestros juicios.

Señor mío y Dios mío, si vos no nos sois amigo, si vos no me ayudáis, si no me favorece vuestra poderosa mano, ¿cómo podré yo hacerlo? ¿Cómo podré desarrimarme y destetarme, y apartarme de lo de acá? Y ayudándome vos, todo lo podré, todo lo haré; no habrá cosa que me detenga; todo lo olvidaré, todo lo menospreciaré y lo echaré de mí. Más quiero, Señor, ser penado por vos que alegre con el mundo, más quiero llorar que reír, pues tan gran galardón ha prometido Jesucristo nuestro Redemptor, diciendo con su preciosa boca: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*

Al destetar suelen morir algunos niños. Unos tienen su consuelo puesto en sus hijos, otros en sus tesoros y en sus riquezas, otros en la honra, otros en los oficios y mandos, otros en favores, otros en sus mujeres y maridos; y así cada uno se apacienta y se alegra con aquello que es según su condición y más contento le da. Déjalo todo, hermano, desteta a este tu corazón, apártale de los pechos donde tiene puesto su amor. Algunos destetados suelen volver atrás. Atrévete, hermano, y si alguna cosa te sabe bien, piérdela por nuestro Señor Dios, y di: "Por vuestro amor quiero perder esta alegría, este consuelo, esto que me sabía bien y lo otro que me da contento; todo lo que vos, Señor y mi Dios, quisiéredes que olvide, que aparte, que niegue, que haga, todo lo haré y de todo me apartaré; ayudadme vos, Señor mío y consuelo mío; esforzadme vos, dadme favor".

*Accende lumen sensibus—infunde amorem cordibus—infirma nostri corporis—virtute firmans perpeti. Alumbrá,* Señor, *con* los rayos de *vuestra lumbre* y claridad eterna, las tinieblas de *mi entendimiento,* para que pueda con claridad y certidumbre escoger a vos sólo por bien eternal mío y olvide y tenga en poco todas esotras cosas, pues son sombras falsas y apariencias engañosas. Y conociéndoos, *haced,* Señor y mi Dios, *que mi corazón* y toda mi voluntad *se encienda en amor* vuestro y deseo vuestro, para que a vos sólo ame, a vos sólo quiera, a vos sólo me arrime, en vos sólo ponga mis ojos, y para siempre no consintáis que sea apartado de amaros. Y porque la flaqueza de estos

501 Mt. 5, 5.

cuerpos estorba a que esto no se haga tan libremente como es razón, *esforzad,* Señor, *con vuestra fuerza la flaqueza de mi cuerpo,* la bajeza de mi sensualidad y habilidad, para que todo lo que hay en mí os contente y agrade y os entienda, ame y sirva.

—Padre, pues tantos bienes he oído de este Consolador, de este Huésped, que habemos de recebir en nuestras ánimas, sepamos a qué viene, qué hace en nuestras ánimas.

Larga cuenta me pedís; ¿quién os podrá contar las mercedes que hace adonde viene? ¡Cuántos dones deja! ¡Qué de misericordias obra [en] el ánima que a El se da toda! Cristo nuestro Redemptor hacía milagros, sanaba enfermos, resuscitaba muertos, predicábales. ¿Quién bastará a contar tantos bienes como Jesucristo nuestro Señor hizo a los hombres? Pues así el Espíritu Santo hace en las ánimas todo lo que nuestro Señor Jesucristo hacía: El sana enfermos, El resucita muertos y da lenguas a los mudos para que hablen las grandezas de Dios nuestro Señor. ¿Quién quiere llevar este Huésped? ¿Quién quiere este Consejero, este Consolador?

**¿Quién lo quiere? ¿Quién lo quiere?**

—Pues, padre, ¿querrá venir? —Oíd: *Omnes sitientes venite ad aquas: emite absque argento, et absque ulla commutatione, vinum et lac: Todos los sedientos venid a las aguas, y los que no tenéis plata acercaos presto y comed; venid y comprad, sin dineros y sin ningún trueco, vino y leche.* Primero dice *agua,* y luego *vino y leche. Agua,* porque mata y refrigera la sed y ardor del cuerpo, y refresca los miembros cansados, y alimpia todo lo sucio. *Vino,* porque te hace salir de tu seso y tomar el seso de Cristo; quítate tu parecer y voluntad, y date el parecer y voluntad y querer de Jesucristo nuestro Señor y Redemptor. ¿Quién lo quiere recebir, que de balde se da? *Vino,* porque da fuerza y da alientos para padecer y recebir trabajos por Cristo, y alegra el corazón, y pone contento en todo lo adverso. Es también *leche,* porque así trata el Espíritu Santo al ánima del que lo tiene, como [a] niño que está a los pechos de su madre, y rígelo, gobiérnalo y regálalo como a niño; así es el ayo nuestro, defendedor nuestro, pedagogo de nuestra niñez.

¿Quién lo quiere? ¿Quién lo quiere, hermanos? ¿Quién lo desea y está metido en pecados? ¿Quién lo pide con corazón ocupado en otras cosas? Dice el glorioso apóstol San Pablo *ad Ephesios: In quo et credentes signati estis Spiritu promisionis, qui est pignus haereditatis.* ¿Qué me aprovecha ser baptizado y creer en Jesucristo, si no tengo al Espíritu Santo? Si no tengo esta *prenda de la promisión de nuestra*

556 Cf. Is. 55, 1.
573 Cf. Eph. 1, 13.

*heredad,* ¿qué me valen esotros bienes, por muchos que tenga? Ni el ser baptizado ni el llamarme cristiano es algo sin esto. Así como la circuncisión era *señal* para el judío, así el baptismo es *señal* de cristiano en lo de fuera; todo no vale para salvarte, si no tuvieres Espíritu Santo. Y la *señal* en que uno se ha de salvar y alcanzar las promesas de Cristo nuestro Redemptor, no es llamarse cristiano; no solamente es ser baptizado. Porque aunque haya esto, si falta la presencia del Espíritu Santo, no bastará aquello; hijos son los baptizados, pero no son hijos legítimos, son bastardos; hijos son, pero no heredan a su Padre, porque los bastardos no son hijos que heredan; dones les puede dar su Padre, pero no les dará la heredad. El que está baptizado y no obedece a Dios nuestro Señor, no es hijo legítimo; el que está baptizado y no tiene el Espíritu Santo, no es ligítimo; bastardo es, pues no tiene la *señal* que hace a los hijos legítimos y herederos de los bienes de su Padre, que es el Espíritu Santo. *In quo et credentes signati estis.* Cuando te señalaron con la *señal* exterior de cristiano y cuando te dieron el Espíritu Santo, te hicieron oveja de Cristo y te señalaron por oveja suya y de su rebaño. Si no tenemos el Espíritu Santo, no tenemos concierto sempiterno; aquel que no ha de faltar, que promete Dios por Esaías: *Feci vobiscum pactum sempiternum, misericordias David fideles.*

¿Quién lo quiere? ¿Quién lo quiere? ¡Oh pregoneros que pregonan la buena nueva! ¿Quién quiere este Huésped? ¿Quién quiere este Consolador?

No todos son para recebir este Consolador, no todos son para recebir un Huésped, cuanto más si os dicen que es una persona muy cuerda y sabia. Dice el mancebo: "Tengo de estar delante de El, como Jerónimo; no me tengo de menear, no tengo de hablar ni pasearme, sin ir a juegos ni a fiestas ni por donde yo quisiere; siempre tengo de estar a raya; eso es gran pesadumbre, ¿quién lo ha de poder sufrir?"

¡Ah! Señor, ¿qué es esto? ¡Que rogamos con vos, y que no os quieren! ¡Que os dais de balde, y que no os precian! Pues vos, Señor, sabéis lo que en esto nos va y lo que perdemos si no os recebimos, decídnoslo y dádnoslo a entender.

**Si esperas o tienes ya a este Huésped...**

La mujer que está preñada, no salta ni hace trabajos demasiados, como peligre lo que tiene en el vientre; la moza loquilla, que no está preñada, salta y baila y juega sin tener temor, porque no tiene qué peligre dentro de sí. ¿Queréis ver qué es, y que no os falte? Mirad: si

599 fidelis

599 Cf. Is. 55, 3.

viéredes alguna persona descuidada, o si os viéredes descuidado, que os vais adonde queréis, que habláis y reís, y jugáis sin temor, señal cierta es que no tenéis qué perder; o os podremos profetizar que lo perderéis presto, pues que no tenéis amor. Señal cierta es que tenemos algo si sentimos cuidado de guardarlo y temor de perderlo; y así cuando os dicen: Mirad aquello. Respondéis: No oso. —Vamos acullá. —No oso. —Holguemos un poco. —No puedo. —Vamos a pasar tiempo. —No osaré. —¿Qué es esto? ¿Quién os ha arrebatado vuestra voluntad? ¿Quién os ha tomado vuestra libertad? —Este santo temor y reverencia de este Huésped que dentro de mí tengo, que me tiene atado los pies y manos y los deseos y el corazón; todo me tiene atado, que no puedo hacer, ni quiero, más de lo que El quiere y lo que es su voluntad.

El que espera o tiene este huésped, así se ata, o para le recebir mejor o con mejor aparejo, o para, si fuere venido, conservarle porque no se vaya. —¿Por qué no os vais por ahí? ¿Por qué no hacéis como los otros? ¿Por qué sois tan enojosos? Desenvolveos, sed para algo. —Si viéredes así alguno que hace esto, y que traiga cuidado sobre sí, y no sabe responder por sí, no defenderse, aquél lo tiene en el corazón; con aquél posa este Huésped; señales son éstas del Espíritu Santo: *Nolite contristare Spiritum Sanctum.* Mira cómo vives, *no entristezcas el Espíritu Santo* que mora en nosotros. Vive con cuidado, como el que tiene un gran señor por huésped, que no osa ir a fiestas ni a juegos, luego se acuerda de su huésped, y dice: "¿Quién lo servirá? ¿Quién le guisará de comer? ¿Quién le dará recaudo? Quiero ir a mi casa, no me haya menester, no me eche de menos, no haga falta". Si no hay este cuidado, ni este temor y reverencia al Espíritu Santo que tienes por huésped, ¡qué libre que andas! Corres, y juegas, y burlas, y comes y bebes sin temor de perderlo y sin ningún cuidado de le esperar y de lo recebir. ¡Oh qué dolor! Si lo esperas y quieres y deseas que venga, ¿qué es del cuidado? No hay hombre, por pobre que sea, que si le dicen que ha de venir el rey a posar a su casa, que no busque prestado, o como pudiere, algunas cosas que colgar y aderezos para ataviar su casa. "¡Oh, que me dicen que ha de venir el rey a mi casa! ¿Qué haré? Prestáme algo que cuelgue, prestáme algunos paños con que la aderece y componga; que no es razón que viniendo el rey a mi casa, aunque soy pobre, la halle desataviada y sucia y mal compuesta".

Cuando te convidaren con algún pecado, con alguna mala tentación, responde luego: "Estoy esperando a la limpieza;

644 Eph. 4, 30.

¿cómo me ensuciaré? Estoy esperando a mi Señor; ¿cómo me iré fuera de casa?" *Non permanebit spiritus meus in homine, quia caro est.* Dice también San Pablo: *Nescitis, quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti?* Miraos bien, que vuestros ojos, vuestras manos y vuestra boca, *templo es del Espíritu Santo;* no ensuciéis la casa del gran Señor. Pasas un deleite en tu carne, luego se va el Espíritu Santo. No se puede sufrir en ninguna manera el Espíritu Santo en el espíritu sucio; no pueden vivir juntos. No hay medio, o has de tomar lo uno o lo otro. Si has de tomar el Espíritu Santo, todo pecado y suciedad has de echar fuera; y si con algo te quieres quedar, irse ha el Espíritu Santo. Mira, pues, agora cuál vale más, tener al Espíritu Santo Consolador en tu corazón con limpieza o perder tan gran bien por un deleite que lo pasan las bestias en el campo. No es mucho, no es mucho que aventures y que pierdas lo falso por tomar lo verdadero; que pierdas lo incierto por lo cierto. En cosa tan clara, en negocio que tanto te va, no es menester tomar consejo.

¿Quién le quiere? Mirad que se da de balde; no os pedirá muchas cosas. Por reverencia del Santo Espíritu, que hoy vino y se derramó en los corazones de los apóstoles, que de aquí adelante le tengáis reverencia y acatamiento a este Huésped; que le sirváis con mucho cuidado; aunque recibáis pena, trabajéis de contentarle; y aunque durmáis en el suelo vos, le deis vuestra cama; y aunque tengáis trabajos, le contentéis. Esto os pido por su reverencia y amor; que le tengáis respeto. No os deis al espíritu malo; no troquéis este Consolador por nadie. No podéis estar sin Espíritu Santo o espíritu malo. ¿Qué va de huésped a huésped? Santiguámonos cuando oímos decir o nombrar el demonio, ¿y no nos santiguaremos de tenerlo en el corazón, como lo tenemos cuando, por algún pecado mortal, estamos enemigos y mal con Dios?

**Llámalo en nombre de Jesucristo**

¡Si tuviésemos un poco de cuidado y mirásemos a los apóstoles, que con fe le esperaban! Estaban los bienaventurados esperando el Consolador; está así tú en obras de misericordia, haciendo bien a cuantos pudieres. Estaban encerrados en compañía de la bendita Virgen María; llámale, hazle fuerza, como la otra viuda porfió y hizo fuerza a Eliseo.

Esto pensaba, que, pues, vino en los que crucificaron a Cristo, también vendrá agora a los que con devoción le lla-

668 Cf. Gen. 6, 3.
669 1 Cor. 6, 19.
707 Cf. 4 Reg. 4, 1 ss.

maren. Espanta de verdad su blandura y amor, que se metió entre aquéllos por la predicación e invocación de los apóstoles. Predica San Pedro: "Hermanos, pecado habéis, conocé vuestros pecados y arrepentíos de ellos, que el Señor os perdonará luego, y os enviará un don. Aparejad vuestros corazones para lo recebir". Abreles Dios los corazones, sus entrañas, y conocen su mal; y suena aquella voz que suena más que órgano, y huele más que algalia, que es conocer su pecado y llorarlo; y llaman muy de corazón el nombre de nuestro Señor Jesucristo; y en haciendo esto viene sobre ellos el Espíritu Santo. ¿Queréis que el Espíritu Santo venga a vos? Llamaldo en nombre de Jesucristo. Quiere tanto el Espíritu Santo a Jesucristo, que, si lo llamáis que venga a vosotros en su nombre, luego vendrá.

—Es limpio; ¿cómo ha de venir a mí, que soy sucio? —Ahí está el punto. ¿Por qué quiso tanto el Espíritu Santo a Jesucristo? Porque se puso Jesucristo tan de buena gana en la cruz, obedeciendo al Padre Eterno y al Espíritu Santo, por eso vendrá en nombre suyo a vosotros, y no tendrá asco de nuestra miseria; no dejará de venir; no se atapará las narices de ti. —¿Quién juntó oro con cieno, limpieza con la basura, rico con extrema pobreza, alteza con bajeza, tan grande bien con tanta flaqueza y poquedad? —Así es verdad, que el hombre no es lugar proprio para el Espíritu Santo, ni la cruz era lugar adonde pusieron a nuestro Redemptor Jesucristo; mas, por esta junta de Dios con la cruz, es esotra del Espíritu Santo con el hombre. El Espíritu Santo amonestó e inspiró a Jesucristo que se pusiese en aquel lugar tan bajo y tan hediondo de la cruz, y por eso el Espíritu Santo viene a este otro lugar tan hediondo y bajo, que es el hombre. Rogádselo, importunádselo, llamalde en nombre de Jesucristo nuestro Señor, que cierto vendrá y dárseos ha con todos sus dones; esclareceros ha el entendimiento; encenderá vuestra voluntad en amor suyo y daros ha gracia y gloria.

731 oro] lodo

715 Cf. Act. 2, 38.

## 31 Salva Dios al mundo por el Espíritu Santo *

*Lunes de Pentecostés*

(Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 58 r - 61 r.)

*Non enim misit Deus Filium suum, ut iudicet mundum, sed ut, etc.* (Io. 3, [17]).

**Exordio** Grandes espuelas son para el que entiende alguna obra entender el fin y tener confianza que saldrá con ello. Cuando desperamos de alcanzar alguna cosa, no buscamos medios para ella ni los ponemos por la obra, etc.

Pensando yo alguna vez qué [es] la causa por qué tan pocos buscan el Espíritu Santo, cuán descuidados viven de pensar si tengo yo el Espíritu Santo; comen, ríen, entienden en negocios, y un corezuelo de una mujer hermosa los lleva tras sí perdidos, y la hermosura del Espíritu Santo tiene tan pocos amadores que pierdan el sueño por El...

¿Cuántos sueños os ha quitado esta congoja del Espíritu Santo? Cosa es maravillosa cuán pocos aman y desean este Señor, pagando El mejor que el mundo. Hay hombres que por un real pierden la honra, el sueño, y jurarán un juramento falso, etc.; y de las riquezas del Espíritu Santo no se os da nada. ¿Qué será la causa que no andamos tras ellas?

Dijo Dios por boca de Moisén: "No digas: Lejos está esta ley de nosotros, ¿quién la cumplirá? ¿Quién subirá al cielo por ella o quién descenderá al infierno para sacalla? Ves aquí cómo te lo mandó decir por boca: Cerquita está de ti, en tu presencia". Decláralo San Pablo. *No digas: ¿Quién subirá al cielo* a traer a Jesucristo? *¿Quién bajará al infierno, id est, Christum a mortuis deducere, para resucitar a Cristo de entre los muertos? Sed prope est verbum in corde tuo et in ore tuo. Hoc est verbum fidei quod praedicamus.* Dice: No andes cuidadoso diciendo: *¿Quién subirá al cielo* para traernos de allá la salud, *id est,* a Jesucristo? *¿Quién bajará al infierno* para sacarlo de allá? ¿Quién podrá estar cerca de El para gozar de El y recebir su salvación? No digas esto—dice San Pablo—, que [*en*] *tu boca, en tu corazón, cerquita,* junto contigo *está.* Si tuvieres fe, serás salvo.

17 hobra

* Ed. R. García Villoslada, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 157-165. «In secunda die Pentecostes» (f. 58 r).
25 Cf. Deut. 30, 11-14.
28 Cf. Rom. 10, 6-7.
30 Cf. Rom. 10, 8; Deut. 30, 14.

A nuestro propósito. Estará aquí alguno deseoso de ver el Espíritu Santo. ¿Ha dicho alguno: "¿No gozaría yo de El, que estaban los apóstoles tan deseosos de ver el Espíritu Santo por las cosas que les había dicho de El, que morían de deseo?" No diga: "¿Yo no vería tanto bien?; ¡quizá sospiro por cosa que no puedo alcanzar!; he puesto mi amor en cosa tan alta, que es más para desesperar que para alcanzar; El verdadero, yo mentiroso; El limpio, yo sucio; El grande, yo tan chico; ¿cómo me querrá?" No [o]s fatiguéis, no desesperéis, poné vos el cuidado, el deseo, que lo demás El lo porná, etc.

Vido Daniel *un río de fuego* que bajaba hacia bajo. ¿Cómo es esto? ¿No es su naturaleza subir? ¿Qué es esto que dice el Apóstol, que convenía que Cristo, después de haber padecido por nosotros, subiese a los cielos y se asentase a la diestra del Padre, *ut appareat vultui Dei?*, etc. ¿Qué es esto, Señor? Eso te quedaba por hacer por nosotros; para que se ponga delante la cara del Padre y le presente sus llagas y sus trabajos, y le diga: "Padre Eterno, si bien me queréis, quered bien a estos míos que parí, que trabajé por ellos". Y que de aquella faz y cara de Jesucristo, de sus merecimientos (que El es la cara de Dios; ansí se dice cara, porque nos representa y pone delante la divinidad de Dios, como cara, como imagen de Dios: *Qui cum sit imago Patris et figura substantialis eius),* de la faz de los merecimientos de Jesucristo viene. ¿Qué es venir, sino correr hacia bajo? ¿No vino del cielo a la tierra? ¿No es eso bajar? Corre, desciende hasta la bajeza de los hombres el río de fuego que es el Espíritu Santo.

Hoy entra en aquellos corazones y enciéndelos y enflámalos. No temas, que, si Cristo mereció, para eso mereció, y por sus merecimientos se te ha de dar. Y ansí como, cuando vino y se hizo hombre y se encerró en las entrañas de una mujer, la s[*acratissima*] *Virgo,* ella le rogó, y vino rogado; y suplicándole ella, vino y se entró en sus entrañas y lo santificó y limpió, ansí hará con nosotros, etc.

**Plática del Señor con Nicodemus**

Dios dé a v[uestras] s[eñorías] muy buenas Pascuas y mucha gracia del Espíritu Santo. Cábenos hoy de predicar unas palabras que las escribió el Espíritu Santo por boca del evangelista San Juan. Hanse cantado en el evangelio de la misa, etc. Son palabras dulces, y más por estar

39 estaban] estaba en
70 Virgo] y *add.*

48 Cf. Dan. 7, 10.
52 Cf. Hebr. 9, 24.
61 Cf. Hebr. 1, 3.

en la boca de Cristo. Quiere decir: *No envió Dios al mundo a su Hijo para juzgar* y condenar *el mundo, sino para que el mundo se salve por El.* Gana lo debe de tener, pues que tal pieza envía; gana tiene de esa joya, pues que tanto precio da por ella. Por vuestra vida, que los que sabéis latín leáis este capítulo. Paréceme que son las más dulces que hay en el Evangelio.

Ver cómo platica el Señor con Nicodemus. Era un buen hombre y letrado, etc. Entre muchas cosas que podéis ver allí, díjole: *Mira, si el hombre no tornare a nacer, no puede ser salvo.* Díjole: *¿Cómo puede ser que hombre viejo pueda tornar a nacer? ¿Por ventura puede entrar en el vientre de su madre otra vez?,* etc. —*Tú, maestro y doctor en Israel, ¿y no sabes esto?* Muy letrado quizá, y para salvarte ignorante, ¿no sabes qué es tornar a renacer? Que no puede ver el reino de Dios. Ver y entrar todo es uno, etc. Dice San Augustín: El que no es nacido no puede ver las cosas de acá, las cosas del mundo; ni las cosas de Dios si no tornas a nacer, etc.

*¿Y esto no sabes?* ¿No lo has leído en la Ley, en los Números, que murmuraron de Moisén los hijos de Israel, envió Dios serpientes que los mataban, y cómo el mesmo contra quien murmuraban rogó a Dios por ellos, que les quitase aquella plaga, y mandóle que pusiese una serpiente, etc.? Esta es la verdad de aquella figura y el cuerpo de aquella sombra. Conviene que yo sea puesto en alto en la cruz, para que todos aquellos que me miraren y con fe alzaren los ojos a mí, tengan vida. Y si te espantas por qué pongo tanto cuidado en la salvación, no es por sus merecimientos. ¿Sabes de dónde nace? *Sic Deus dilexit mundum,* etc. *Tanto amó Dios al mundo.* ¿Qué sienten vuestras orejas cuando oís decir: *Ansí amó Dios al mundo, que dió un Hijo que tenía,* y sabiendo que le había de costar la vida lo que había de hacer por el mundo? ¡Que sea yo amado de Dios! ¡Que parezca tan bien mi ánima a Dios, que le es tan preciosa, que, porque no se pierda, envió a su único Hijo que muriese por ella!

Señor, ¿quién se honra de linaje, quién de hacienda, estado, hermosura, etc.? Avergonzaos de honras y estimaos que sois tan amados, tan queridos de Dios, que un Hijo, etc. No basta oído, etc. ¿Que os lo enviase para que nos perdiese? ¿Podíades tener mayor honra, podéis tener mayor

81 Io. 3, 17.
92 Io. 3, 3 ss.
97 Cf. San Agustín, *In Io. Ev.*, tr. 11, 6; tr. 12, 5: ML 35, 1478. 1486.
103 Cf. Num. 21, 6-9.
109 Io. 3, 16.

causa de andaros tras quien tanto os quiere?, etc. Los más que no sirven a Dios es porque no tienen conocimiento de cuánto Dios los ama; no conocen lo que por ellos ha hecho quien d[i]ó su Hijo por ti, etc. Que llorase El porque tú rieses y descansases, etc. ¿No te huelgas mucho de oír estas palabras, que te amó Dios tanto? Y era El el que las decía, etc. *No lo envió para que* condene el mundo, no para que lo *juzgue;* que si a eso viniera, ¿quién escapara? ¿Quién quedara sin ser condenado? No vino *sino para que el mundo se salve.*

**Creado el hombre en honra, no lo entendió**

—Parece que, según eso, perdido estaba el mundo antes que El viniese. —Sí, y antes que venga El al alma está perdida. —¿Cómo se perdió el mundo? —Sepámoslo, porque quizá por allí veremo[s] cómo por allí se ha de salvar. *Homo, cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, et similis factus est illis.* Crió Dios el mundo, adornólo de árboles, yerbas, animales. Crió al hombre y la mujer. Hízolos señores de todo, púsolos en mando, en honra. La mayor honra que les dió, que los crió a su imagen y semejanza y los puso debajo de su obediencia.

*Estando en esta honra, él no lo entendió,* no se supo conservar; que más virtud es menester para que no caigáis con la honra y prosperidad que no con los trabajos; más lumbre habéis menester para que no caigá[is con] la honra que no para que os derruequen los trabajos. No conoció lo que tenía, quiso subir más alto, y porque quiso lo que era sobre ella, perdió lo que era para ella y perdió a sí mesma; no sólo perdió a Dios por dejallo para sí, mas perdió lo que... Menos es que hombre el que está en pecado. Helo aquí perdido, *tornado bestia,* en dejando la gracia y obediencia de Dios. En pecando, luego sigues lo que tu apetito quiere y tu carne te pide, etc. ¿No es hombre el que vive según razón, etc., el que se rige por lumbre natural? ¿Qué es un caballero vestido de brocado y seda, y dentro es bestia?, etc. ¿Qué cosa es ver uno que parece que rige a otros y él es guiado y regido por una bestia? No hay mayor deshonra que estar en un pecado; es un hombre estar hecho bestia. *Non intellexit,* etc. Ni él sabía qué cosa era carga como bestia, ni trabajos, ni cansancios, etc. Por los pecados entró esta gente en el mundo. De allí vino la cobdicia, la honra, los mayorazgos, etc.

¿Acordaisos de un loco que edificó una gran ciudad para

163 mayoradgos

138 Ps. 48, 21.

hacerse fuerte en su reino contra Dios, que no le pudiese echar de él? Nabucodonosor: ¿Quién podrá—dice—quitarme a mí mi mando y señorío? Espera, pues. Oye una voz del cielo: Echarte han de tu reino y casa, y siete años andarás como bestia entre las bestias, paciendo como ellas, y siete años pasará[n] sobre ti, hasta que confieses que el poder y fuerza está en el cielo y no en ciudades, no en ladrillos, ni piedras, etc. *Detur ei cor ferae,* que le parecía a él que era bestia. Sálese de su palacio y vase al campo con las bestias, y pasa siete años. ¿Qué es esto? Que siete tiempos han de pasar sobre ti, hasta que conozcas que la fuerza y el poder está en el del cielo, no en ciudades, ladrillos, etc. Pues que quitaste a Dios la honra, que te quiten no sólo el reino, mas que te quiten el corazón; que te hagan hombre y que parezca que no lo eres, etc. Ansí es que, pues dejas a Dios, que no solamente se te quite la gracia y las virtudes, etc., sino que te parezca que eres bestia, etc. Monta.

¿Qué? ¿No pasa esto cada día entre nosotros? Porque vos os halláis un tiempo devoto y amigo de rezar y contemplar, y todas las temptaciones no se os hacían un soplo, engreísteos, tuvistes confianza en vuestras fuerzas. Que os quiten el reino, que no sepáis qué es devoción ni oración, ni qué es Dios, sino que estéis como una bestia, para que sepáis que lo que os daba era gran merced y que no os lo debía; agora no os sepan bien palabras de Dios ni cosa buena. Conoceos, etc. El león conoce a quien le da de comer. Y cualquier animal. ¿Y vos no lo conocéis? Que os den corazón de bestia; que perdáis la misericordia, etc. Esto es lo que Job lloraba en nombre del pecador, diciendo: *Lo que mi ánima otro tiempo aborrecía, agora lo come.* Lo que Adán y Eva pecaron; nacen todos sus hijos en pecado.

Dice Dios: "Dejaldos a los locos, que yo les haré que pasen siete años sobre ellos; yo les daré a entender cuán poco valen sin mí", etc. Dice San Augustín: "Porque probasen los hombres bien probadas sus fuerzas y conociesen su flaqueza, etc., y llamase[n] el ayuda de Dios, etc., hace buscar remedio". Viene ley natural; hacen al revés. Entiéndeseles; ni la obraba[n]. Conociendo cuál era bueno, no lo seguían; cuál era malo, y no se apartaban de ello. Acá tenían ley en su ánima, no para guardalla, sino para conocer su enfermedad, etc. Dicen: "Si hobiese ley y quien mandase, no faltaría quién la cumpliese". Dióles Dios secientos y sesenta mandamientos, porque no se quejasen que no les mandaba, y ellos no solamente no fueron buenos,

172 Cf. Dan. 4, 13.
195 Cf. Iob 6, 7.
202 Cf. San Agustín, *Serm.* 156, c. 2 : ML 38, 850.

pero fueron peores que antes por ocasión de la ley. *Lex subintravit ut abundaret delictum.* No porque ella era mala, sino por la maldad y flaqueza humana, etc. Estáis ya quitados de esa opinión, teneisos por flacos y malos, etc.

¡Oh! Cuántas veces decimos: "Traigo agora un negocio, que no me vaga confesar ni entender en mi conciencia; mañana, acabado este negocio, yo lo haré". Y después no solamente no dejáis aquellos males que tenéis entre manos, pero añadís otros tantos, etc.

Esta locura y presumpción, esta confianza en nuestras fuerzas nos tiene echados a perder. Al fin perdióse el hombre por la honra, y vino a ser más bajo que bestia. Y en la séptima edad, desque los hombres eran tratados como bestias de los pecados, envía Dios al Salvador de los perdidos, no para que los juzgue y los castigue—*non enim misit Deus Filium suum,* etc.—, *para que el mundo sea salvo,* sea remediado *por El.*

**Hoy salva Dios al mundo por el Espíritu Santo**

Ya estamos dentro la fiesta. ¿Cómo lo salvará? Estaba el hombre debajo de condición de bestia y aun más bajo que bestia. ¿Cómo se puede remediár? Quítenle el corazón de bestia y denle corazón. ¿De quién? De hombre no, sino de Dios. Por el pecado perdió el corazón de hombre. Quítenle agora el corazón de bestia, ¿y dénselo de hombre? *Aufer a nobis cor lapideum.* Ese día es hoy de la recreación del hombre, de la renovación, cuando le quitan al mundo corazón de bestia y se lo dan de Dios, etc. Otro tiempo no baptizaban sino las Pascuas de Resurrección y Espíritu Santo, para dar a entender que el baptismo es nueva resurrección del alma, y también hoy, porque hoy es día en el cual reciben los hombres corazones nuevos de Dios, etc. Los que ya hijos de hombres, hoy son hijos de Dios adoptivos. Hoy es este día.

Estadme atentos. ¿Cómo los salvó Jesucristo? ¿Veis aquella pelea en que anduvo mientras que vivió, peleando con el Padre, rogándole por nosotros, ofreciéndose por nosotros, etc.? Peleó con nosotros porque le conociésemos y creyésemos y obedeciésemos, etc., y mejor peleó y negoció con el Padre nuestro perdón que con nosotros que le creamos, etc. Allegó todo aquel tiempo doce apóstoles entre cuantos había en el mundo.

Pues ¿cómo lo salvó? ¿Cómo lo redimió? Hoy es el día del Señor, el cual viene a los hombres. En semejanza del

212 Estáis] Esto es
252 Señor] Sí

211 Cf. Rom. 5, 20.
226 Cf. Io. 3, 17.
234 Cf. Ez. 11, 19; 36, 26.

otro día es éste. Acullá vino Dios por unión, aquí viene Dios por unión no hipostática, mas de operación y regeneración. ¡Bienaventurado día! ¿Quién no se maravilla? Hoy baja la luz a los hombres, hoy baja la misma persona de Dios, el Espíritu Santo, y se entra en los corazones de los hombres.

¡Qué lindo día y casamiento tan hermoso! Hoy salva Dios al mundo por el Espíritu Santo. Pues ¿por qué se dice Jesucristo Salvador? Ansí es, que lo es, que por sus ruegos vino el Espíritu Santo a los hombres, etc., a sanar los abominables corazones de los hombres, tan mal inclinados, etc. Quéjase Dios por Hieremías: *Numquid servus est Israel, aut vernaculus? Quare ergo factus est in praedam? Quare leones rugierunt super eum? ¿Por ventura* eres *esclavo? ¿Por qué te dejaste captivar* del pecado? ¿Por qué eres hecho presa y robo de los pecados? ¿Por qué se ha hecho captivo del demonio? ¿Por qué eres esclavo, cristiano? *¿Por qué* consientes que *bramen los leones sobre él,* que se alegren sobre él, como buitres sobre cuerpos muertos? ¿Por qué consientes que lo traigan en la tahona moliendo? Di: ¿Por qué yo en pecado, esclavo del demonio? Alza tus ojos, como Nabucodonosor, al cielo, a cabo de los siete años, y di: *Domine, tuyo es el reino y tú lo darás a quien quisieres;* dice Nabucodonosor. Ansí, ansí os haré asesar.

Tuya es la fuerza; en tu mano está la salud; y si he sido loco y malo, y si el corazón se quiebra, si siente su flaqueza, su dureza, y se quebranta, y le hacéis muchos agujeros, cerca está la salud. Cerca estáis de quitaros el corazón de bestia, dice Dios. Venga el Espíritu Santo y quite ese corazón cruel, duro, etc., y denle otro sano. Como cura lo de dentro, cura lo de acá fuera, y luego dentro remedia lo de acá fuera. En entrando los sacerdotes con el arca en el agua, deja de correr. Entrando los buenos pensamientos en el alma, que son significados por los sacerdotes, porque nos ofrecen a Dios, entrando en el alma, entrando la gracia, el arca, luego paran los vicios malos y costumbres, trueca los hombres, etc. Comienza el Espíritu Santo a obrar. Dice: "Ya no más; basta, que he ofendido a mi Dios hasta aquí". ¿Basta eso para no ser malos, no pecar? Eso los filósofos lo tuvieron, Sócrates, Platón, Pitágoras. ¿Sabéis quién? Si viéredes un hombre virtuoso, que vive según razón, si no hay más que eso, no entrará en los cielos, porque no entrarán allá por nacidos, sino por renacidos; no entraran hombres, sino hijos de

296 entraron

266 Cf. Ier. 2, 14-15.
276 Cf. Dan. 4, 31-32.

Dios: fe, gracia, esperanza, obediencia. Si solamente por razón te riges, no entrarás allá, no, hombre, que del cielo ha de venir tu salud, etc. No renace[s], aunque te den fuerza para bien obrar, aún no está sano ese camino para la salud; no está del todo sano sin que tenga los hábitos todos de las virtudes.

**Las virtudes y los dones del Espíritu Santo**

Has de tener un amor infundido, que te mueva. Infúndese fe y caridad, y no basta eso. Aunque estás sano, etc., sin la mano de Dios no es verdadera salud. Infúndele Dios estas virtudes que llaman los teólogos hábitos. Hailos ciertos, etc. Son como acá desque componéis una desposada hermosa, aunque es hermosa, ponéisle muchas manillas, joyas. Y ansí dice San Hierónimo que aquella[s] riquezas de la Ley vieja figuraban las grandezas que se habían de dar en la Ley de gracia. Y ansí pone Dios cosas en las potencias, cosas con que mejor obre[n], etcétera. No se contenta el Espíritu Santo que seas hermoso de fuera, sino que seas hermoso de dentro; no sólo en el obrar, sino en aquello con que obras. Y si vieses la hermosura que el Espíritu Santo pone en el ánima donde El mora, irte hías perdido tras ella; todas las riquezas de acá te darían asa. Quien crió el sol, estando en el ánima, ¿cuál estará? Ansí ha de ser la esposa del Espíritu Santo; ansí dice el Esposo en los Cantares: *Quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es!*, etc.

Estad atentos. ¡Quién fuese tan poderoso que os metiese en vuestras entrañas un amor que os hiciese andar perdidos tras del Espíritu Santo! —Pues que decís, cuando esos dones están en el ánima, que allí está el Espíritu Santo, ¿cómo dice San Juan que *no era dado el Espíritu* Santo, *porque Jesucristo no era glorificado?*

—Mirá: ¿habéis visto cuando un maestro saca un discípulo que sabe tanto como él? Dícele: "Id y obrá conforme a la ciencia que sabéis; ya eres buen médico; ve y cura". Deja el maestro y obra él por sí. Esto es lo que he dicho hasta ahora. Pone el Espíritu Santo en ti fe y caridad, etc., y mil virtudes, y déjate que obres, como cuando un médico cura, y está ya sano el enfermo, y le dice: "Andá, comé de todo, que ya sano estáis; regíos como sano". "Pues que sois letrado, viví como letrado". Esto es cuando viene el Señor en el ánima y date habilidad para que obres bien, alúmbrate el entendimiento, sánate la voluntad, inflámala en amor de Dios y date fuerza para que le ames.

---

312 SAN JERÓNIMO, *Comm. in Eccl.*: ML 23, 1079-1081; cf. *In Iob*, c. 42: ML 26, 848.
322 Cant. 4, 1.
328 Cf. Io. 7, 39.

—Pues ¿por qué es menester más? —Pues ahí está el punto. Santo Tomás dijo esto mejor que todos, y sacólo de San Augustín, o por mejor decir, de Jesucristo. Dice que todas las virtudes y gracias que te dan no basta para que te salven y obres, sin que ande la mano del Señor sobre ti; no que no puedas tú amar a Dios y creer con esos dones, mas para que uses bien de ellos es menester que ande la mano de Dios siempre sobre ti; que sin ella no puedes bien usar de ella. *Qui ex Deo est non peccat,* etc. Quien te preguntase: ¿Por qué uno que está en gracia peca, pues tiene esa fuerza y esa habilidad? —Porque tenemos libre albedrío, aunque más dones haya, puedes dejar de obrar conforme a estas virtudes y pecar porque no obráis conforme a ellas; y por eso, para usar siempre de ellas, viene la mano del Espíritu sobre el ánima, no sobre el don, que no es menester, sino sobre el libre albedrío para que no te apartes de la gracia, etc., aunque te puedes apartar, sino que siempre estés firme. Pues para eso es el Espíritu Santo, para, aunque pueda pecar porque es libre, porque no peque; para eso es menester el Espíritu Santo, y sin El ninguno, por muchos dones que tenga, no se puede salvar. Esto es lo que dice David: *Spiritus tuus deducet me in terram rectam,* etc. Por bien aderezada que vaya una nave de velas y todos instrumentos, si no lleva piloto que la rija, perderse ha; ansí si no tienes este Espíritu Santo, aunque tengas muchos dones, perderte has, etc. ¡Bendito seas, Señor, que no te contentaste con darnos tu Hijo que muriese, etc., sino tu Santo Espíritu para que fuese nuestro ayo!, etc.

—¿En qué está la diferencia? —Los santos del Viejo Testamento, ¿no tenían el Espíritu Santo? —Sí. —En esto está, que en aquel tiempo dábase poco y ansí obraba poco; agora, después que el Espíritu Santo vino, a cada paso y cuasi todo lo que obran los santos apóstoles.

Esta es la fiesta de hoy. Mirá; una cosa es obrar como hombre bueno, aunque favorecido de Dios; otra cosa que sea el Espíritu Santo el auctor y movedor, y que sea el hombre cuasi no más que instrumento. Mucho es que obréis vos una obra buena y que con la virtud y los hábitos os esforzasteis y pensaisteis lo que elegistes, etc.; otra cosa es que obréis una obra grande, que ni vos la pensasteis ni elegisteis, ni teníades fuerza ni virtud para ello, ni la

341 menester más] mis
367 tu] su

342 Santo Tomás de Aquino, *Summa,* 1-2, q. 109, a. 9.
343 San Agustín, *De natura et gratia,* c. 26: ML 44, 261.
349 Cf. 1 Io. 3, 6; 5, 18.
363 Cf. Ps. 142, 10.

común fe ni caridad bastaba para hacerla, sino como el niño, que decís no es suyo lo que habla. Es como si un gran pintor tomase la mano a uno que no sabe pintar y con ella hiciese una muy hermosa imagen; el que allí la hace decimos que es el pintor, mas el instrumento es la mano del otro. Ansí es acá. En las primeras obras que el hombre obra acá con el ayuda de las virtudes y de Dios obra el hombre ayudado de Dios, obra Dios acompañando, el hombre como órgano del Espíritu Santo; que si le decís: "¿Quién te dijo esto? ¿Cuándo lo pensaste? ¿Por qué lo heciste?", no sabrá la causa, sino que se lo halló hecho. Es como viento que no sabéis de dónde vino ni va; y muéveos el Espíritu Santo. ¡Cuánto es la obra de mayor fuerza que la que vos teníades, que os espantáis de vello hecho!

Yo lo declararé. Cuántas veces estáis reventando por tener devoción, y tenella muy liviana; porque aquélla sale conforme a la santidad que hay dentro, ¿y no os ha acontecido otras veces, sin pensar en ello, etc., veniros un fuego tan grande, que os abrasa las entrañas, que decís: "Nunca tal pensé"? Esto no tenéis de vos ni de la gracia y virtudes. Pues ¿qué es eso? Esa es la fiesta del Espíritu Santo. Como Dios, os movió a hacer cosa que vuestra fuerza no bastaba. Cuando vieres algo en ti de eso, di: "No lo pensé yo"; ése es el Espíritu Santo que mora en vos. Cuando tienes gran contrición, esto hace: *llamar ¡Padre! ¡Padre!* Hácete que no te olvides, sino que siempre andes al lado de Dios. Este Señor es el que se nos da para ésta y para otras cosas, etc.

## 32 El Hijo y el Espíritu Santo vinieron a remediarnos

### *Martes de Pentecostés*

(Ed. 1596, II, pp. 54-99.)

*Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant.* Yo vine para que tengan vida, y [en] más abundancia (Io. 10, [10]).

**Exordio** Los negocios en que va la vida suelen ser muy estimados y tratados con gran cuidado y diligencia. Solemos decir: "¡Oh Señor, que me va la vida en ello!" Todo cesa cuando decimos: "Vame la vida en esto".

En el tiempo pasado leemos que por oraciones y ruegos del profeta Eliseo dió Dios nuestro Señor un hijo a una buena mujer, y en saliendo el muchacho al campo murió; dióle un gran dolor de cabeza, y vínose a su casa, y murió

409 etc.] Laus Deo. Amen *add.*

407 Cf. Rom. 8, 15; Gal. 4, 6.

en los brazos de su madre. Púsolo así muerto encima de la cama del profeta Eliseo; y la buena mujer, viuda y lastimada, salió al monte Carmelo a buscar al profeta Eliseo, y con amargura y angustia de corazón se echó a sus pies y díjole: "Siervo de Dios. *Numquid petivi filium a Domino meo? Numquid non dixi tibi,* etc.? Muy mayor es la pena que he recebido con su muerte que la alegría y gozo que recebí cuando me lo dieron". Entonces mandó el profeta a su criado que tomase su báculo y fuese donde estaba el niño muerto y le tocase con él. No se contentó la buena mujer con esto; échase otra vez a sus pies y dijo: *Vive Dios, siervo suyo, que no iré de aquí si primero no vas comigo.* Pudo tanto el ruego importuno de esta mujer con el profeta, que se va con ella; y llegan a su casa, y entra a la cama donde estaba el niño muerto, sube el profeta y encórvase todo sobre el niño difunto, junta su boca con la del niño, y ojos con ojos, y manos con manos, y cuerpo con cuerpo; al fin, juntóse todo con el niño, apocóse, encogióse el profeta Eliseo, y vive el que estaba muerto, resucita el que estaba difunto. Tomóle el profeta y sacóle afuera, y dalo vivo a su madre, y dícele: *En vivit filius tuus. Cata aquí a tu hijo que vive.—Verdaderamente conozco que eres siervo de Dios y que vive el Señor en ti,* dijo la buena mujer. ¿Habrá aquí alguna madre que sepa llorar su muerto? ¿Que sepa llorar y importunar algún santo profeta?

Llámase *Semen,* porque así como vos nacéis por generación de sangre, en lugar de sangre y lo que ella hace, hace acá el Espíritu Santo; y el mismo amor que la sangre pone, ese mismo pone el Espíritu Santo en el ánima donde mora y adonde viene. Entendedme, que, si viene el Espíritu Santo en vosotros, tendréis amor a vuestros prójimos, como a vuestros hermanos, y aún más. —¿Por qué? —Porque más fuerte es el engrudo y liga del Espíritu Santo que el de la sangre, el cual hace solamente amar al padre y a la madre y a los hermanos y parientes.

Y por esto, puesto caso que la Virgen santa María nuestra Señora a sólo Jesucristo nuestro Redemptor tuvo, y fué su Hijo natural; pero porque fué allí derramado el Espíritu Santo abundantemente en su corazón y entrañas, ámanos en gran manera, ámanos entrañablemente. No hay comparación de esposo a esposa, ni de madre a hijo, ni de hijo a padre; más fuerte es el amor espiritual que como a hijos adoptivos nos tiene. —¿De dónde es esto? —El mismo Espíritu Santo es ternura, es amor: *Deus charitas est.* Y como tan grande abundancia y plenitud se infundió en la Virgen, no tiene que ver la viuda con ella. Las oracio-

17 4 Reg. 4, 28.
24 Cf. 4 Reg. 4, 30.
34 3 Reg. 17, 23-24.
55 1 Io. 4, 16.

nes, y ruegos, y lágrimas de nuestra verdadera Madre, trujeron al grande para que se hiciese chico, y el que es sobre todas las cosas se hiciese una cosa y se apocase, se encorvase y abajase, y el eterno se hiciese temporal. Esta Señora es por cuyas oraciones todo lo que se pide se alcanza del Señor.

**Morimos en Adán en ánima y cuerpo. ¿Quién lo remediará?**

*Yo vine para que tengan vida y más abundosamente la tengan.* Este evangelio habla aquí a los pastores; y pues no están aquí, habrémoslo de traer a nuestro propósito, que somos las ovejas.

Ya sabéis que Dios nuestro Señor nos quiere bien. Muy antiguo es el amor: al amigo viejo no le hemos de desechar. Ya sabéis cómo cuanto crió nuestro Señor Dios, todo fué para nosotros y para nuestro servicio y provecho. Crió el cielo y la tierra, el sol y la luna, la mar y todo cuanto en ellos se mueve, estrellas, árboles, peces, animales. Señor, Dios mío, ¿para qué? Todo para servicio y regalo del hombre: "Quiero poner casa a mi hijo". Estaba todo lo dicho criado; estaba como vacia la casa. Crió al hombre de lo más ínfimo de la tierra, y como buen ollero, desque lo tuvo formado de la tierra, *soplóle en la faz soplo de vida* (el hebreo dice *en las narices)*. En soplando que el Señor le sopló, levantóse el hombre vivo.

*Sicut corpus sine spiritu mortuum est...* Así como el cuerpo sin anhélito es muerto, así está muerta el ánima sin el Espíritu Santo. Este Espíritu Santo es ánima de nuestra ánima. Sopló Dios nuestro Señor en el primer hombre *spiraculum vitae, resuello de vida,* y luego la tuvo, y aquello fué figura de la vida espiritual. Dióle nuestro Señor Dios a Adán cuerpo, y para que aquel cuerpo tuviese vida y viviese, dióle ánima que lo vivificase; y para que aquella ánima también tuviese vida, dióle Espíritu Santo, *Spiritus vitae,* dice San Pablo; vida de mi vida, alma de mi alma. Dióle soplo de vida corporal, dióle también soplo de vida espiritual, fuéle dado Espíritu Santo.

¿Vistes nunca que, viviendo en estas dos vidas los primeros hombres, comieron y murieron, comieron y costóles la vida? Cuán bien acertado está: todo el bien de una criatura que a Dios quiere agradar, está en perder su libertad, y su querer propio, y voluntad. Fué Eva sin licencia a pasearse por el huerto; sin licencia fué, que, si no fuera así, no cayera; engañóla el demonio, comió como el demonio le aconsejó, y murió el ánima, porque el pecado es pestilencia

---

65 Io. 10, 10.
81 Gen. 2, 7.
83 Cf. Iac. 2, 26.
92 Rom. 8, 2.

del ánima, es rejalgar para el ánima. *Aut potest aliquis gustare, quod gustatum affert mortem? ¿Quién está* aquí tan fuera de juicio, que *comiese manjar* que sabe cierto *que comiéndole le había de matar?* Mandáronles a nuestros primeros padres que no comiesen del árbol vedado, y certificólos nuestro Señor que luego que de él comiesen morirían, y comieron y murieron. Para manjar del cuerpo les había criado Dios en el paraíso terrenal muchos árboles; y para manjar del ánima, mandóles que del árbol de la vida [*sic*] no comiesen; de manera que la obediencia les dió Dios nuestro Señor para su ánima. Comiendo de los árboles que nuestro Señor había criado en el paraíso, comían los cuerpos de nuestros primeros padres y vivían vida de ánima, manteníanse; y dejando de comer del árbol vedado, comían el fruto de la obediencia y vivían vida espiritual. Desobedecieron al mandamiento que Dios nuestro Señor les había puesto, y murieron por la desobediencia muerte de ánima; porque quisieron hacer su voluntad, comen y mueren sus ánimas. Quedan obligados a morir corporalmente; queráis o no, corporalmente vuestro vivir es morir; daos por muertos, pues la vida no es otra cosa sino una prolija muerte; como cuando uno está en la cárcel sentenciado [a] ahorcar, y ya no hay apelación, ni tiene remedio ninguno, a este tal dadlo por muerto, pues está tan cerca de la muerte, pues no tiene remedio alguno. Murió nuestro padre Adán en el ánima, murió en el cuerpo, y todos cuantos de él venimos quedamos obligados a morir como él.

**Los que vinieron antes de Cristo, ladrones eran**

¿Qué remedio? ¿Quién remediará esta muerte del ánima y del cuerpo? Entra el Evangelio; dice nuestro Señor Jesucristo: *Omnes quotquot venerunt, fures sunt: Todos los que vinieron* antes de mí, *ladrones* y robadores *son.*

¿Qué tal quedó el género humano? ¿Qué tales quedamos nosotros? Perdida la vida del ánima y obligados a morir corporalmente. ¿Qué tal está el que ha perdido la gracia? Está como un hombre que está condenado a muerte, que después de muerto se juntan a hacer experiencias de anatomía en él y lo despedazan y acuchillan miembro por miembro; hácenle aquello porque ya está muerto. ¡Qué de crueldades hace el demonio y todos los demonios en un ánima que está sin Dios, que está muerta por el pecado! ¡Cuál lo paran, cuál lo llevan al que ha perdido su ánima, al que condenaron a muerte porque ofendió a Dios nuestro Señor! Plega

120 voluntad] y *add.*

104 Iob 6, 6. 134 Io. 10, 8.

a Dios que no lo probemos; pero si lo probastes, cuando venía la tentación, luego os llevaba; cuando se os ponía un deleite delante, luego os llevaba; cuando venía la carne hacía lo mismo por una parte, y el mundo por la otra. Todos dan en aquella ánima que dejó a Dios, que volvió las espaldas a Dios por el pecado; todos la hieren y la acuchillan y hacen pedazos. Ya os dan una puñalada, por no querer vos perdonar una injuria; ya os dan otra, por tener un rancor con otro; ya os dan otra en persuadiros que robéis lo ajeno. *Todos son ladrones los que antes de mí vinieron;* todos los que a tu ánima venían, ladrones son: *fures erant.*

Como dicen los juristas, ladrón es el que hurta claramente en el día, en la lumbre del sol. Vínote una tentación de la carne, y aunque sabías que consintiendo en aquella suciedad perdías a Dios claramente, y lo entendías así y lo creías, que por aquello perdías a Dios y su amistad, y, no obstante esto, lo cometías; este tal pensamiento, esta tal tentación es ladrón de mediodía, es ladrón que acomete en la lumbre del sol, pues que hace consentir en el pecado sabiendo que haces mal en ello, sabiendo que por aquello perdías a Dios y su amistad y gracia. Gran ceguedad y gran miseria es la tuya, sabiendo cuán gran pérdida es la que pierdes perdiendo a Dios, y lo que ganas, que es infierno para siempre; por una miseria, por un deleite que en un momento se pasa, pierdes a tu Dios, y pesa más delante tus ojos una fealdad y una suciedad que Dios. Claramente escoges por mejor la maldad, y olvidas a Dios, fuente y abismo de todos los bienes; y haciendo esto dejas te de hacer fuerza, aunque no del todo, porque libremente quieres. Este es el ladrón que viene de día, y te roba tu ánima, y la deja sin Dios y llena de todos los males.

El robador que viene de noche es el más peligroso y más de temer. Tienes un buen pensamiento, y date Dios un deseo de le seguir en algo, y dices: "¿Para qué quiero riquezas? ¿Para qué quiero fausto? ¿Para qué quiero honra vana? Quiero dejar todo esto, quiero pasarme con poco, quiero ser pobre; no quiero tratos, no quiero trampas, no quiero oficios, no quiero nada de este mundo". Viénete otro luego y dícete: "¡Déjate de esto! Eso es perfección, esa vida es de perfectos; sé que bien puedes mercadear, y tratar, y ser rico, y salvarte. ¿Quién te quita que no sirvas a Dios, y des limosnas, y hagas muchos bienes? Antes los bienes dan más y más aparejo para salvarse el que los tiene que no si fuese pobre; porque la pobreza acarrea muchos males, hace distraer al hombre, andando cuidadoso de las cosas que ha menester, y faltándole las más veces. Anda, que eso no lo

149 carne] y *add.*

quiere Dios, sino que anden sus siervos alegres y riéndose. La tristeza, y el andar la cabeza baja, y traer los vestidos rotos y de mal paño, hace que seas conocido y te tengan por santo, y de esta manera caerás en algún pecado de soberbia. Más vale que andes como todos andan, que no seas singular; que te comuniques con todos, que te vistas razonablemente; más vale que andes humilde en lo de dentro que no en lo de fuera; que aquello es lo que mira Dios, que lo de fuera poco hace al caso, antes ayuda a encubrir la santidad del corazón, y de esta manera estarás más seguro". Todo esto trae el demonio, no para que pares en esto, que no es de sí malo, sino para de aquí llevarte poco a poco a cosas peligrosas, de donde pierdas a Dios, y así hacerte entender que no hay peligro adonde le hay. Estos son los robadores que vienen solapados debajo de buenas y razonables colores.

Otros hay más peligrosos que éstos, y que más daño hacen. Dios nos guarde de espíritus, imagen de bestias, peores que brutos animales: *Homo cum* [*in*] *honore esset non intellexit, comparatus est iumentus insipientibus, et similis factus est illis. Como el hombre estuviese en honra*—que lo crió Dios en ella—, *no entendió lo que tenía;* pecó, y *comparado es a las bestias, hecho es semejante a ellas.* Mas ¿qué dirá Dios nuestro Señor cuando vea que un gusanillo de un hombre tenga fantasía, cuando vea que un hombrecillo, que delante de sus ojos es tan bajo y desagradecido, qué dirá? Dijiste que eras rico, y eres pobre; dijiste que eras bueno, y eres malo. Guárdeos Dios, por quien es, de tantico viento de corazón; guárdeos Dios, hermano, de tantica presumpción, de tantica vanagloria. ¡El cristiano!, ¿fantasía de qué? Avergonzarnos teníamos y afrentarnos y corrernos de nosotros mismos, cuanto más tener fantasía. Como bestias vivimos, como bestias comemos, como bestias dormimos y como bestias morimos.

**Viene Jesucristo a poner remedio**

Hubo Dios compasión de nosotros; siquiera porque nos crió, no quiso dejar de remediarnos. ¿Y cuánto le costó, si os place, el remedio? Un pecado hizo Eva, pero bien caro costó. Vino Jesucristo, segunda persona de la Santísima Trinidad, y vino el Espíritu Santo a poner remedio en esta llaga. Mira lo que crees, que el Hijo de Dios y el Espíritu Santo vinieron a la tierra para tu remedio. Y pues el ánima del hombre es semejante a Dios en *la naturaleza,* y en la *bondad* y *conocimiento* que tiene de Dios, *el ser* del ánima no se perdió; aunque el hombre muere, el ánima no se muere, siempre será; y como el Padre sea fundamento de las Personas divinas, atribúyese a El el ser; y como aquel ser no

212 Cf. Ps. 48, 13.

se perdió, no vino el Padre. Perdióse el *conocimiento* del hombre, y vino el Hijo; perdióse la *bondad* del hombre, y vino el Espíritu Santo.

Vino el Hijo porque nuestros pecados fuesen perdonados; vino el Hijo, porque se le hizo grande enojo comiendo la manzana, porque comieron por haber la *sabiduría* del Hijo; porque *por el pecado*—como dice San Pablo—*nacimos hijos de ira y de enojo.* No nos miraba Dios como a hijos, sino como a malos esclavos; éramos detestables delante de los ojos del Padre; vino Jesucristo al mundo para que, viniendo El por amor de los hombres, el Padre los amase y quisiese bien, y los mirase con buenos ojos, y morase entre ellos. Esta fué la empresa de Jesucristo, que, como el Padre se fué del hombre por el pecado, por su Hijo volviese la cara a él. Si vieres llorar al Niño en el portal y en el pesebre, por esto llora. Si lo vieres circuncidar, por esto le circuncidan. Si lo vieres tener hambre, por esto la tiene. Si lo vieres tener sed, por eso es. Si lo vieres amarrado a un poste y azotado, por esto es. Si lo vieres abofeteado y coronado de espinas, por esto es. Si lo vieres enclavado y muerto en la cruz, por esto es.

¡Oh Redemptor mío!, ¿qué te movió a padecer tanto por amor de los hombres? ¿Por qué mercaduría andáis vos, Señor, tan codicioso, que ni el sol que os hace sudar os estorba de día, ni el hielo de la noche te impide? Mercader celestial, ¿qué es esto que andas a buscar tan cansado? Andaba muerto de amores por nosotros. Dícese que Jacob sirvió catorce años a su suegro Labán porque le diese por mujer a Raquel, y durmió en el campo al frío y al calor, y parecíale todo poco. Callen, callen todos los amores en comparación de los de Jesucristo: todos son fríos comparados con éstos. ¡Oh Redemptor mío! ¿Servistes vos por Raquel? Sirvió Jesucristo, trabajó Jesucristo en este mundo por otra Raquel, no catorce años, sino treinta y tres, que en todos ellos no descansó un día. ¡Oh, bendito sea tal enamorado! Andaba Jesucristo de noche y de día al frío y al aire, al calor y al estío. ¡Qué de trabajos, qué de cansancios pasó nuestro Redemptor por esta su Esposa! ¡Cuántas noches se te pasaron, oh Redemptor mío, de claro en claro, que no dormiste, derramando muchas lágrimas por nosotros a solas en oración y rogando a tu Eterno Padre que perdonase a los hombres! Dice el apóstol San Pablo: *In diebus carnis suae preces supplicationesque ad eum, qui possit illum salvum facere a morte... En los días de su carne,* todo el tiempo que vivió en este mundo, *rogaba a su Padre que nos salvase, pues El era el que lo podía hacer.* ¡Oh! Quién le tomara solo, así como es-

246 Cf. Eph. 2, 3.
267 Cf. Gen. 29, 18-30.
281 Hebr. 5, 7.

taba llorando, y le dijera: "Redemptor mío, ¿por qué lloráis? ¿Qué habéis? ¿Quién es causa de esas lágrimas? ¡Oh, quién fuera tan digno de limpiarlas!" Llora Jesucristo porque tú te rías; llora porque tú descanses; llora por tu consuelo; llora en la tierra porque tú vayas al cielo; llora por el perdón de tus pecados y porque te llegues a El y no le ofendas.

¿Qué es esto, Señor, que con tanta ansia buscáis? El lo dice: "Padre, no busco otra cosa ni quiero otra cosa sino que con el amor que me amáis a mí améis también a éstos". Como si dijera: "Ya yo sé, Padre mío, que la causa por que los habéis de amar soy yo; quiero estar en ellos, porque amándome a mí améis a ellos". Toda su vida se la pasó nuestro Redemptor buscando nuestro consuelo, con fatigas y cansancios, así de dentro como de fuera de su sacratísimo cuerpo, y los trabajos y dolores le parecían pocos en comparación del deseo que tenía de nuestra redempción, y quería que se efectuase, costase lo que costase; y El mismo lo dijo: ¿A qué pensáis que *vine al mundo* sino *a meter fuego? ¿Qué quiero sino que arda? Con un baptismo tengo de ser baptizado: ya estoy angustiado hasta que venga aquel día.* El era el fuego, y había de ser encendido; y sabía que el baptismo era cuando había de derramar su sangre en la cruz y deseábalo nuestro Redemptor. ¡Oh, bendígante los ángeles, Señor, por ello! No como nosotros, que a un trabajuelo que nos venga lo sentimos como si nos llegase a los ojos, y huímos de el. Y sabía El lo que le había de costar a El que su Padre quisiese bien a los hombres, y, con todo eso, lo deseaba; sabía El que había de ser asado con fuego de tormentos en la cruz, y decía: *Ya estoy deseando que arda.* Había de ser nuestro Redemptor asado en la cruz en figura de cordero de la vieja Ley. "Todo me parece poco; ya deseo el día en que tengo de remediar al hombre". *Qui proposito sibi gaudio, sustinuit crucem confussione contempta,* dice San Pablo: *Puesto delante de sí el gozo, sufrió el tormento de la cruz* de buena gana, *menospreciando la deshonra.*

—Señor, ¿de qué os gozáis? Redemptor mío, ¿qué es la causa de vuestro gozo? —Por ver al género humano libre de pecado, por esto se gozaba el Redemptor; aunque bien veía cuán caro había de costar la medicina que había de sanar nuestra llaga; bien sabía El—¡los ángeles le bendigan!—que le habían de cauterizar a El para que nosotros tuviésemos salud. ¿Sabéis cómo? ¿No habéis visto unos padres que andan por los caminos, por soles y aires, y se secan y sudan, y con pensamiento y voluntad que tienen que sus hijos sean ricos, no sienten el trabajo, y ansí tienen por

321 Por ver] Proveer

304 Cf. Lc. 12, 49-50. 319 Hebr. 12, 2.

bien de sufrir el trabajo y cansancio? ¿Y la madre que no descansa noche ni día, y trabaja, y no siente nada de todo aquello, por ver en descanso su hija? Ansí nuestro Redemptor Jesucristo—¡bendito sea El!—no sintió tanto sus trabajos; y si los sintió, en pensar que por ellos habíamos de ser librados, quitaba los ojos de sus tormentos y poníalos en pensar el remedio general que de ellos salía, y decía: "No es nada esto".

¡Oh, bendito seas, Señor mío, que porque aquella ánima sea casta, dijiste: "Denme a mí cinco mil azotes"! Teníanos a todos metidos en sus entrañas de caridad y amor. "Porque aquel alma sea caritativa, no tengan comigo caridad; porque aquel alma se salve y todos alcancen perdón, súbanme en una cruz, coronado de espinas, crucifíquenme, y no quede de mí gota de sangre en todo mi cuerpo que no se derrame: denme hiel, y vinagre a beber y muera yo en la cruz". —¿Por qué? —"Por remedio de los hombres".

Aprenda, aprenda el cristiano, redemido por estos trabajos, a no desmayar por un trabajuelo que le viene; en asomando, luego te quejas, luego dices que no hay quien lo pueda sufrir. Pues que tanto sufrió Jesucristo, aprende de El; y pues El puso los ojos en tu remedio y los quitó de los tormentos tan grandes que pasó, por El quita los tuyos de los trabajuelos, si algunos te vinieren, y ponlos en Jesucristo; y mirando por quién los pasas, rogarás que nunca se acaben; saberte han más dulces que la miel.

Fué tanto lo que alcanzó Jesucristo en sus trabajos, fué tanta la gracia que acerca de su Padre halló, que ya no hay hombre que baste a desagradar a Dios, queriendo él gozar de la medicina. ¡Qué grande hazaña fué alcanzar perdón para todos! ¡Qué abrazo tan suave y amoroso! ¡Qué beso de paz tan dulce! Si quieres arrepentirte, no perderás el remedio, Jesucristo puso toda la costa de aqueste negocio. Quiere El mismo que tú quieras allegarte a El, que ya es ganado lo que andaba perdido; ya Jesucristo dió fin a nuestra enfermedad, ya acabó El su obra. El mismo lo dijo: *Padre, perdoná a éstos,* miraldos con ojos alegres; *ya,* Padre, *acabé la obra que me encomendastes: Opus consummavi quod dedisti mihi, ut faciam. La obra que me encomendastes que hiciese ya es acabada;* ya, Padre, es acabado el reparo para los hombres. Hermanos, con este remedio quedó remediado el entendimiento, quedó remediada la voluntad, quedó remediada la carne, quedaron remediados nuestros pecados todos.

---

366 Cf. Lc. 23, 34.
369 Io. 17, 4.

**Se da hoy ley de evangelio**

—Padre, ¿qué remedio es ése, el que en este día de hoy ha venido? —Este es el día en que se acabó lo que el otro día en que se dió la Ley se comenzó; éste es el día en que se dió Ley mejor; que la otra Ley se dió en tablas, pero esta otra se dió en los corazones. *Dabo legem meam in visceribus eorum.* "*Darles he*—dice Dios por Jeremías—*una Ley en sus entrañas,* no escrita en papel ni piedra, sino en los corazones, dándoles castidad, y humildad, y fortaleza, y todas las demás virtudes". La otra se dió en monte; allá se dió en el monte Sinaí; acá en el monte de Sión. [Allá] decendió al monte alto, y acá también al monte alto; pero con mucha más diferencia. *Sión* quiere decir *atalaya,* porque dicen algunos que estaba allí una torre que edificó David, la cual sobrepujaba a Jerusalén. *Atalaya,* dando a entender que los que han de recebir el Espíritu Santo han de estar en vela con mucho cuidado, no embarazados en otra cosa, sino esperando cuándo vendrá el Espíritu Santo; no detenidos en bajezas de acá, no ocupados en las cosas de este mundo, no en vicios, no en pecados, no en vilezas, sino muy atentos; el corazón no entrapado en cosas rateras, sino alto y levantado en fe de Jesucristo, que en El se da este Espíritu Santo; por sus méritos viene; tened fe en este mismo Jesucristo.

En el otro monte se dió la Ley, y en la otra Ley se mandaba hacer esto, y no esto; en esta Ley nueva, se da cumplimiento para lo que en la otra se manda. No sé si me entendéis, creo que no. Cuando Dios dió la Ley en el monte, antes que se diese aparecieron tantos de relámpagos y truenos y de bocinas, que ponían grandísimo espanto y temor. Todo el monte temblaba, y hacía temblar a todos los que lo miraban. Estaban todos muy atemorizados, tanto que dijeron a Moisén: *Habla tú con nosotros: no nos hable Dios.* Dióles Dios mandamientos que traían temor; porque cuando el hombre va a su corazón y halla que no ha guardado la Ley, halla mil faltas dentro de sí y mil males. No puedes guardar la Ley que se te dió, siendo la Ley celestial, tú carnal. No hacía aquella Ley sino poner espanto, como el fuego cuando apareció Dios en el monte con aquellos truenos y relámpagos. Y aquello que pasó en el día que la Ley se dió en el monte de Sinaí fué en figura de la Ley que se dió en el monte de Sión. La Ley pone espanto: "¿Cómo la guardaré?" Pero la Ley nueva de hoy da esfuer-

386 Sión] Siná

381 Ier. 31, 33.
407 Cf. Ex. 20, 19.

zo para ello; que si el hombre no podía ser casto, estotra Ley le da poder como lo sea; si no podía ser humilde, estotra Ley le pone fuerza para serlo; si no podía no desear la mujer ajena, ésta le da gracia para no desearla; finalmente, le da poder, le da gracia, le da esfuerzo para cumplir la Ley. Estaban con la vieja Ley los hombres tan flacos, tan temblando; veían la Ley tan rigurosa, que ponía luego en el infierno a quien no la guardaba. Y considerando esto el apóstol San Pablo, viendo cuán sujeto estaba el hombre a aquella Ley de la carne, decía: *Infelix ego homo! Quis liberabit me a corpore mortis huius?* Llamábase: *Desdichado, ¿quién me librará de la muerte de aqueste cuerpo?*, viéndose tan pesado y tan flaco para guardar la Ley. Pero cuando esta Ley vino, fortaleciólos a todos, animólos para que pudiesen cumplir la Ley.

Esta Ley que hoy se dió, es ley de evangelio. ¿De cuál? ¿De los evangelios que se escribieron? No, que ese evangelio no propiamente, sino segundariamente se llama evangelio. Ley evangélica y santa se dice lo que se escribió en los corazones, que, aunque no hubiera letras ni escritura, se puede bien entender y se puede cumplir; en dándosela les pegó amor de cumplirla. No fué menester mandarles "sed castos", sino púsoles gana de serlo. No fué menester que dijese que no fuesen lujuriosos, sino, dándoles la Ley, quedó mortificada la carne, como el ángel que hirió el muslo a Jacob. No les mandó la Ley que tuviesen paciencia, pero dióles gracia, y amor, y voluntad, y poder de poder tener en sí todas las adversidades; esto no de palabra, no de entendimiento. *Vos estis Epistola mea.* No es menester carta para escrebir la Ley. "*Vosotros*—dice el apóstol San Pablo—*sois mi Epístola,* vuestros corazones son carta; y no penséis que tiene de ser escrita con tinta, sino con el dedo, que es el Espíritu Santo, que es el que escribió la Ley en vuestros corazones, predicándola yo; el Espíritu Santo la escrebía—dice San Pablo—; yo soy el ministro de lo que El escribe". Esta es la Ley que da caridad y humanidad, y da todas las virtudes; y porque lo entiendan las vejecitas, esta Ley es la que hace santos, la que hace justos y la que da gracia.

Celebramos hoy cuando dió Dios la gracia al mundo. Si allá se dió la Ley en monte, acá la gracia en monte; allá bocinas; acá bocinas; pero allá se espantaron, acá no tanto. Como a la media noche, cuando todo estaba quieto, pacífico y sosegado, suena una música muy suave que suena

427 Cf. Rom. 7, 24.
442 Cf. Gen. 32, 25.
445 Cf. 2 Cor. 3, 2.

con muy dulce armonía, que, recordándote, tomas un pavorcito y mucho consuelo; luego previno un viento, como quien dice, estad atentos.

**Pentecostés completa la obra redentora de Cristo**

—¿Qué día es éste? —Día de consolación. —¿Qué día es hoy? —Hoy es el día cuando el Consolador vino del cielo a la tierra. —¿Qué día es hoy, padre? —Este día es tan grande, de tanta dignidad, que quien en él no tiene parte, no la tiene en ningún otro día de Jesucristo; ya que la muerte de Jesucristo ganó perdón de pecados, pero sin la gracia que hoy se da, no te aprovecha nada. Ven acá, ¿qué te aprovecharía que gastases toda tu hacienda por tener una medicina que mucho vale, si después de habida no la quieres tomar? ¿Qué aprovecha la medicina no tomada para tu enfermedad? Quedarte has enfermo y hacerte han que pagues la medicina. Lo que Jesucristo obró, la muerte que Jesucristo pasó, la costa que hizo, la medicina que obró para tu enfermedad, si quieres tomarla sanarás, quedarás libre del todo; si no la quieres tomar, haránte que pagues en el infierno lo que Jesucristo pasó. Si la recibes, Jesucristo quedará muy contento y pagado de todo cuanto pasó en este mundo; pero si no quieres tener parte con este día, si no quieres recebir el Espíritu Santo, *si quis non habet Spiritum Christi, hic non est eius: Si alguno no tuviere el Espíritu de Cristo, este tal no es de Jesucristo,* no se puede salvar.

Hoy es el *día séptimo* de las obras de Jesucristo: hoy es el día que *sopló en la cara del hombre* para dar la vida. Después de su vida, de su santa encarnación, después de su muerte, de su resurrección, el día de la santa ascensión se acabó todo lo necesario para la vida del hombre. Este es el día en que sopló al montón de tierra. Y si cuando en la creación sopló en la tierra un ánima para el cuerpo que no tenía vida, hoy sopla y da el ánima que es la gracia; porque el ánima del hombre sin gracia, es estar muerta. Y si cuando viene la gracia da vida al ánima, hoy sopló Dios el montón de tierra.

—¿Cuál era, padre? —Los apóstoles de Cristo. ¡Y qué tierra eran! Tal día como hoy, como Jesucristo se había ido al cielo, antes que se fuese, díjoles que les había de enviar un Consolador; ellos esperaban un día, y otro, y otro, hasta hoy; como vieron que no venía, estaban desmayados; estaban tibios y desconsolados. Como los dos que se fueron, estando esperando la resurrección, decían:

---

486 Cf. Rom. 8, 9.
488 Cf. Gen. 2, 7.

"¡Fuése nuestro Maestro! Decía que nos había de enviar un Consolador, y tantos días ha que le esperamos, y no viene. Vémonos sin Maestro y sin tener quien nos consuele. ¿Qué hemos de hacer? Estamos como ovejas sin pastor, amedrentados y apretados."

Pero en una cosa fueron cuerdos, en lo que querría que lo fuesen todos los del mundo, en no irse sin despedirse de la sacratísima Virgen María. Por grande misterio tengo quedar la Madre de Dios entre los apóstoles, así después de la pasión como después de la ascensión. Si viene la tentación de la carne, si viene el mal hombre y te quisiere engañar, y quiere que ensucies tu cuerpo y tu ánima, abogada tienes en la Virgen María; di con confianza: "La Madre de Dios es Madre de la limpieza; ella es limpísima; ella es poderosa para interceder por mí; no tengo de desechar a Jesucristo sin hablar primero a su Madre". Ten, hermana, por averiguado que si vas a la Madre de Dios, que si te encomiendas a ella, vernás con consuelo y alivio de toda cuanta pena tuvieres.

Estaban, pues, los apóstoles del Señor y los discípulos y otros buenos hombres, que serían hasta ciento y veinte; estaban en el cenáculo a una parte, y a la otra estaba la Virgen nuestra Señora y las Marías y otras santas mujeres. Estando desconsolados, dijeron: "Hablemos a la Virgen, pues nos la dejó por consoladora". Fuéronse a ella tristes mucho, cabizbajos y en gran manera desconsolados. Dijéronle a la Virgen cómo estaban tan sin consuelo y cómo se tardaba el Maestro [en consolarlos], y que ellos estaban entre sus enemigos y que no tenían ningún arrimo: "Rogad Virgen, a vuestro Hijo, que nos envíe el Consolador prometido".

Sería esto a las nueve del día; a aquella hora salía la Virgen de orar. Tenía siempre por costumbre de salir tarde, ya que estaba un poco alto el sol, porque esta hora es muy aparejada para la oración; desde en amaneciendo hasta aquella hora es muy aparejado tiempo para orar, antes que el hombre se ocupe y entretenga en vanidades ni en otros cuidados del mundo, sino lo primero del día, gastallo en el servicio de Dios. Estaba, pues, nuestra Señora orando, y salió con aquel rostro de paz, con aquel rostro de alegría, que solamente mirallo consolaba a los tristes y desconsolados, medicinaba a los enfermos, daba grandísimo alivio a los desconfiados. Salió la sacratísima Virgen a ellos como solía, y esforzólos y díjoles: "¿Por qué tenéis poca fe en vuestro Maestro y mi Hijo? El os consolará como lo ha prometido. ¿No sabéis, amados hijos y discípulos de mi sacratísimo Hijo, que la Ley que se dió en el monte de Siná se dió desde a cincuenta días que subieron de Egipto? Cin-

cuenta días ha que padeció Jesucristo mi Hijo y os sacó del captiverio del pecado; hoy vendrá el Espíritu Santo. ¿No sabéis también que de cincuenta años era el jubileo en que los captivos eran libres, y las cosas vendidas volvían a sus dueños, y era año de alegría y gran regocijo, año de perdón, donde se soltaban las deudas? Así a cincuenta días después de la pasión vendrá el jubileo, vendrá el Espíritu Santo Consolador, que os remediará del captiverio en que estáis. Dios os perdonará las deudas, no sólo a vosotros, pero a todos; porque determinado está que a la misma hora que dió Dios vida al cuerpo, que le dió Dios ánima, a esa misma hora dará ánima a nuestra ánima. A las nueve vendrá, no os desmayéis, tened confianza, que vendrá. Sentaos".

Hízolos sentar a todos. Estaban sentados en los poyos, o hincados de rodillas, en oración; confortóles, púsoles confianza; y luego la Santísima Virgen, habiendo compasión de aquel ganadillo que le había quedado, hincóse de rodillas, alzó sus manos al cielo y, con lágrimas que salían de sus benditísimos ojos, comenzó a rogar a su amado Hijo: "¡Oh Señor mío y dulce Hijo mío, ruégoos por el amor que me tenéis, por los merecimientos vuestros, por los méritos de vuestra benditísima pasión, tened por bien de consolar a estos vuestros apóstoles. Enviadles, Señor, el Consolador que los consuele; cumplid, Señor, la palabra que en vuestro nombre les he dado, que vendría el Espíritu Santo Consolador; a estos flaquillos envialdes, Hijo mío, vuestro Espíritu Santo!"

Cosa es de contemplar ver a la Madre rogar al Hijo; ver al Hijo rogar, en cuanto hombre, al Padre; El mismo lo dijo por su boca bendita: *Yo le rogaré, y El os enviará otro Consolador. Miró Dios a Abel y después miró a sus dones.* Representaría Jesucristo, en cuanto hombre, delante del Padre, mostraría el testimonio de nuestra redempción, mostraría las señales de los clavos y el costado partido de la lanzada, y diría: "Padre mío, habed compasión de aquellas ovejuelas que en el mundo están sin pastor; están flaquillas, están tristes; envialdes, Padre mío, vuestro Espíritu, por los dolores que por ellos pasé. Ellos están esperando el Consolador que yo les dije que les había de enviar; enviádselo, Padre mío, por mi amor. *Non confundentur qui sperant in te, Domine: No sean confundidos los que esperan en ti;* no les haya salido en vano su esperanza. Mira, Padre, a tal Hijo, y no le niegues lo que te pidiere; ámalos, Padre mío. Por mis merecimientos merecen ellos ser consolados; consuélalos, Padre, envíales el Espíritu Santo". ¿Y quién cree que también no rogaría especialmente al Padre que en-

582 Gen. 4, 4; cf. Io. 14, 16.

viase al Espíritu Santo?: "También, Señor, lo haced por amor de mi Madre, que está esperando".

*Miró Dios a Abel y después miró sus dones.* Moviéronse las entrañas del Padre a los ruegos del Hijo; y mirando a Él, puso los ojos en la Santísima Virgen y en aquellas ovejuelas. Puso los ojos en la pobre casilla, por los merecimientos de Jesucristo, que fueron tantos, que bastaron a amansar la justicia de Dios, que estaba airada contra nosotros. Y mirad con qué amor y cuán de buena gana vino el Espíritu Santo a aquellos hombres, como si viniera al mesmo Jesucristo. Porque después que Cristo murió por nosotros, ya nos mira Dios con otros ojos, míranos con el amor que a su Hijo bendito.

Vino el Espíritu Santo; rómpense esos cielos; rómpese el velo del Testamento Viejo, y vimos y mostróse claro el *Sancta Sanctorum.* Ya está abierto todo; quien quisiere entrar, abiertas tiene las puertas. Antes que Cristo muriera, cuál y cuál se salvaba; después, mucho mayor número. Vino primero un sonido que hizo temblar el cenáculo, para dar a entender que era fuerte. Y luego vinieron lenguas de fuego, que parecían visibles sobre las cabezas de los que allí estaban, para dar a entender que el Espíritu Santo es fuego, es ardor de corazón. Cuando vos sentís un encendimiento dentro de vos, que os arde el corazón en amor de Dios, el Espíritu Santo es; es el fuego muy leal mensajero, que está allí el Espíritu Santo. Entra, pues, el Espíritu Santo en los apóstoles, abrázalos, consuélalos, esfuérzalos, dales un beso de paz.

**El Espíritu Santo Dios es y nos endiosa**

—Padre, decidnos, ¿qué cosa es el Espíritu Santo? —No hay lengua que pueda decirlo, ni oído que pueda oírlo, ni corazón que lo pueda sentir, qué cosa es aquel beso, aquel abrazo. Dice Elías que Dios le dijo: *Egredere, et sta in monte coram Domino. Et ecce Dominus transit, et spiritus grandis et fortis, subvertens montes, et conterens petras ante Dominum: non in spiritu Dominus; et post spiritum commotio, non in commotione Dominus: et post commotionem ignis, non tamen in igne Dominus; et statim venit sibilus tenuis aurae; illic Dominus.* Mandó Dios a Elías que se fuese al monte. ¿Para qué? —Elías, ¿qué viste? —Dice: Vi *un aire muy grande* y fuerte que derribaba los montes, pero no venía *allí el Señor.* —Pasado el viento, ¿qué vino? —*Fuego, pero no estaba allí el Señor.* Pasado el fuego, *venía un silbito suave; allí* venía *el Señor.*

¿Qué hacéis ahí, hermano? Cuán presto dejarán el río

593 Cf. Ps. 21, 6; 30, 2; 70, 2.
636 Cf. 3 Reg. 19, 11-12.

seco aquellos a quien el Espíritu Santo dice: "¿Qué haces aquí? ¿Qué haces, pecador, en ese río seco, en ese mundo ponzoñoso?" Cuán presto lo menosprecia todo, cuán poco se da por todo a la voz del Espíritu Santo, que le dice: "¿Qué haces ahí?" En el silbico venía el Espíritu Santo.

No hay quien os pueda decir este abrazo, este beso; no hay quien lo pueda explicar. ¡Es tan bueno el Espíritu Santo con aquel que lo tiene!: *Qui adhaeret Domino, unus spiritus est cum eo.* Sed castos. ¡Oh! Dichoso a quien el Espíritu Santo viene; *un espíritu se hace con El,* una misma cosa son.

—¿Qué es eso, padre, es casamiento? —Parece que es eso lo que Jesucristo dijo: *Erunt duo in carne una: serán dos en una carne.* —¿Qué es esto, que Dios, que el Espíritu Santo se haga uno con el hombre? —Darle virtud es; obrar en él virtudes; darle vestiduras, o adornarle y componerle. Todo esto es lo que resulta de la venida, lo que hace el abrazo. Pero el abrazo no se puede decir. Como un desposado que da joyas a su esposa; pero no es aquel desposorio sino señales: darle manillas en los brazos, darle zarcillos en las orejas. Así hace el Espíritu Santo: da joyas, da manillas y ajorcas de virtudes y de buenas obras en entrambos brazos, para que el pecador, tan bien aderezado, le abrace. Da también zarcillos en las orejas, pidiendo atención para obedecer a lo que al oído allá dentro le dijere; pero no es éste el matrimonio. Dale los siete dones suyos. Todas estas dádivas son arras y ajuar y preparación para la venida; dones son del desposado, pero el abrazo no sé qué es.

—Padre, habéis dicho que el Espíritu Santo se hace uno con aquel en quien está; luego ¿Dios es? ¡Qué maravilla! —¿Es mucho eso? Pues oíd: *Ego dixi: dii estis, et filii excelsi omnes.* El mesmo Dios lo dijo. *Yo digo: dioses sois vosotros.* ¿Sabéis qué tanto? Que si el hombre tiene en sí al Espíritu Santo y habla, se dice hablar el Espíritu Santo. Lo que habláredes—dijo Cristo—no tengáis cuidado de ello: *Non estis vos qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri est qui loquitur in vobis.*

San Agustín: "Lo bueno y sobrenatural, sin el Espíritu Santo, no es posible conocerlo. Lo que es bueno, no es de hombre sólo." Cuando el hombre hace una buena obra, no es de sólo el hombre. Madre tiene en la tierra, y padre en

651 Cf. 1 Cor. 6, 17.
656 Mc. 10, 8.
675 Ps. 81, 6.
680 Cf. Mt. 10, 20.
683 Cf. SAN AGUSTÍN, *Ep.* 140, c. 35, 81 : ML 33, 575; *Enarr. in Ps.* 126, 4 : ML 37, 1670; *Contra duas ep. Pelagianorum,* l. 2, c. 9, 21 : ML 44, 586.

el cielo. El libre albedrío que tú tienes, madre es, no es lo principal; otro más alto, el principio, el ser, el padre, actividad de la cosa, el Espíritu Santo es. Dice San Pablo: *Cuando el hombre gime, el Espíritu Santo gime.*

—¿Por qué? —Porque es una mesma cosa con el que ora. —Luego si no son dos, una Encarnación hay. —¡Tate! Eso tan solamente dice ser uno el Espíritu Santo y aquel donde está; no en persona, que dos personas son. —Pues ¿por qué? —Porque el Espíritu Santo obra como principal en el hombre; por eso dice que el Espíritu Santo obra aquello.

—Padre, no nos dice el abrazo; todo es andar por los arrabales. —No hay quien sepa dar cuenta de lo demás que sucedió. Bien se dice lo que los apóstoles del Señor obraron, los milagros que hicieron, y procedieron de la venida. Bien se dice que vino el Espíritu Santo en ellos; pero el abrazo que les dió, ¡mandad perdonar!

Decid, si juntasen todos los olores de cuantas cosas criadas hay en el mundo, en que hubiese algalia, almizcle, ámbar, azahar, jazmines; finalmente, todos los olores se juntasen, sin que el un olor impidiese al otro, ¡qué olor tan suave sentirías, qué consolación te daría, cómo confortaría tu ánima! Pues mira, todo sabor amarga, todo sabor es desabrido más que la hiel en comparación del que el Espíritu Santo trae consigo. ¡Oh qué sabor, oh qué color, oh qué gusto, oh qué consuelo, oh qué descanso, oh qué regocijo, oh qué alegría, oh qué esfuerzo sintieron los apóstoles cuando sintieron el silbo dentro de sus entrañas! ¡Qué contentamiento sintieron sus ánimas, qué hartas, qué rellenas, qué abundantes estaban del Espíritu Santo! ¡Plégale a El nos dé el soplito y el silbito!

¿Qué hacemos aquí, hermanos? ¿En qué entendemos aquí? Si aquí nos estamos no podremos medrar. ¿Qué haces aquí, pecador? ¿En qué pasas tu vida? ¿De qué bebes? Seco está ese charco, o se secará presto; esa riqueza en que confías, está seca, o se secará presto, y te dejará ella a ti o tú a ella. ¿Qué haces aquí tú, desventurado, que tienes puesto tu amor en la otra o la otra en ti? Seco está el charco; presto te morirás tú o se morirá ella, y veréis cuán seco del todo estaba el charco de donde pensabas que te hartabas. ¿Qué haces aquí, soberbio, fantástico? Todo eso ha de haber mal fin, acabársete tiene todo; ahora bebes, y cuando no te cates se acabará tu vida; y ¡desventurado de ti si antes que te mueras no dejas las vanidades y locuras de esta vida! Como confías en la tierra, no tienes tus ojos en el cielo. Como no te has desarraigado de todo lo de acá, aun no te ha silbado,

688 Cf. Rom. 8, 26.

aun no conoces la dulzura de Dios: *Quam magna multitudo dulcedinis tuae, Domine, quam abscondisti timentibus te! ¡Oh cuán grande es la muchedumbre de tu dulzura, la cual aparejaste a los que te temen!* ¡Oh, bendígante los cielos y la tierra! Y si para los que te temen tanto bien aparejaste, ¿qué harás para los que te aman? Lumbre se dice y fuego.

**El Paráclito es lumbre y es fuego**

¿Conoces a Dios, hermano? Di, ¿ha topado Dios contigo? La señal principal que Dios está en uno, es cuando menosprecia todo lo que hay en la tierra que Dios no es y sólo trata de amar y agradar a su Dios, como bien único suyo. Y en esto verás, hermano, si el Espíritu Santo ha venido a ti, si andas con fervor, con alegría en el camino de Jesucristo. Si el Espíritu Santo te ha dicho: "¿Qué haces ahí?", bueno estás.

¡Oh!, ¿qué sintieron los apóstoles cuando el Espíritu les dijo: "¿Qué hacéis ahí?" No se puede decir, así como no se puede decir quién es Dios. ¡Qué de grandezas usó con ellos, qué mercedes tan grandes les hizo! Dióles gracias del entendimiento. ¿Qué son ni qué saben los letrados ni filósofos del mundo sin éstas? Cuantos teólogos hay sin gracia del Espíritu Santo, nada son. Lo principal que les dió fué que claramente conociesen lo que les cumplía en todas las operaciones humanas, que sin errar pudiesen saber: "Esto me cumple y esto no me cumple". Acá bien podemos nosotros conocer cuál es bueno y cuál es malo, pero no en particular. Nadie puede saber sino el Espíritu Santo cuál es mejor de esto, casado o no casado, clérigo o no clérigo, fraile o no fraile; pero aquí el Espíritu Santo alumbra, sabe particularmente cuál es mejor para ti. El Espíritu Santo es ayo de niños. ¡Y qué bien enseñado será el niño que de tal ayo saliere enseñado!

Por ventura diréis: —No habrá menester consejo en lo que ha de hacer, si tanto sabe, sino regirse por su parecer y no tomar el de nadie. —No, que el Espíritu Santo quiere que vaya a tomar parecer de quien más sabe, y El le dará en voluntad que lo vaya a preguntar, y le dirá lo que le ha de preguntar, y le dará gracia al otro, que responda lo que ha de responder.

El Espíritu Santo, ayo del entendimiento y ayo y gobernador de la voluntad, no te dejará pasar con cosa mala de cuantas tu sensualidad te pidiere. Y pensarás hacer alguna cosa que no te cumpla, El hará como no la hagas, sino al contrario de lo que pensabas hacer. Si no, preguntadlo a Jeremías, que, porque le maltrataban algunos porque profe-

734 Ps. 30, 20.

tizaba, dijo: *¿Quién me mete a mí, quién me mete a mí en estas barajas? Profetízoles la verdad, y por eso me hacen muchos males. No tengo de profetizar más.* Estando en este propósito, descendió fuego del cielo y tocóle, y como le tocó, vuelve, y si antes hablaba una palabra, después hablaba cuatro.

Cuando viene fuego del cielo, cuando viene el Espíritu Santo, quita el temor que el hombre tiene; pobreza, ni deshonra, ni hambre, ni vituperios, muerte, ni tentaciones de carne, ni al mundo, ni al demonio; todo cuanto mal estas cosas le pueden hacer, no lo tiene en una picadura de mosca. *Quis nos separabit a charitate Christi?*—dice el apóstol San Pablo—. *Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an persecutio, an gladius? ¿Quién nos apartará de la caridad de Jesucristo?* ¿Quién hay tan fuerte que nos pueda apartar de ella? *¿La tribulación, el angustia, el hambre, la desnudez, la persecución, el peligro o el cuchillo?* Nada de esto nos puede apartar de ella, porque, aunque parezcan muy crueles, nada nos espanta. Bien puede todo acaecernos y pasar por nosotros, pero todo no nos puede sujetar; antes cuantas cosas más graves nos acaecieren, tanto más crece nuestra caridad con la de Jesucristo, saliendo en todo lugar y en todas las cosas vencedores, ricos y honrados, no por nuestras fuerzas, no por nuestros merecimientos, sino por el ayuda y amparo de Jesucristo. Porque, amándonos El como nos ama, no consentirá que seamos vencidos; ni nosotros acordándonos de sus misericordias y grandezas, de las mercedes que de El habemos recebido, y acordándonos de los males que nos ha quitado (aun queriendo nosotros caer en los abismos del infierno, nos ha librado con su mano y brazo poderoso), no seremos derribados por los pecados.

Y si esto os parece mucho, que son cosas livianas, esperad y veréis cosas mayores. Mayor aparencia tenían las cosas invisibles de ser temidas, que pelean fuertemente contra el ánima, que lo que puede dañar el cuerpo, y cuando a mucho se extienda, no puede más que hasta la muerte; pero ni en lo uno ni en lo otro no hay que temer, porque el mismo apóstol San Pablo lo dice: *Estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni los poderíos, ni las cosas fuertes, ni las cosas por venir, ni la fortaleza, ni alteza, ni lo hondo, ni lo cruel, ni lo áspero de la tierra toda, ni criatura ninguna, no nos puede apartar de la caridad de Jesucristo.*

—¿Quién os lo dijo, Pablo, la carne o la sangre? —No

778 Cf. Ier. 20.
792 Cf. Rom. 8, 35.
819 Cf. Rom. 8, 38.

sino el Espíritu Santo, que es fuego que quema todas estas cosas y las deshace, para que no nos puedan empecer, como a pajuelas. No es más esto delante del fuego del Espíritu Santo que una pajita liviana echada en una grandísima hoguera. Cuando tengas el Espíritu Santo, El mata todo lo que daña; pero si hay pajitas, señal es que no hay fuego que las queme. Si estás, hermano, sometido a tus vicios, si estás inclinado a maldades, si tienes en tu corazón pensamientos de liviandad, si tienes fantasía, todo esto estorba; y todo esto quema el Espíritu Santo cuando viene, y no hay cosa que se le resista. Cuando viene el Espíritu Santo, no basta nadie a resistirle. Ni la mozuela loca que su vida no era otra cosa sino un continuo pensamiento en cómo se vestiría, y cómo se pondría galana, y cómo se había de afeitar la cara. Cuando el Espíritu Santo viene, hace que la mozuela se huelgue de andar templada en el vestido; ya escoge las lágrimas por agua maravillosa para la cara, ya tiene humildad, porque vino el Espíritu Santo. No basta a moverla el mancebete muy enhiesto con su espada al lado, muy vestido, con mucha soberbia, la pluma en la gorra. ¿No sabéis para qué se ponen aquello allí? Para que sepáis, si no lo sabéis, que son locos, y para que sepáis su locura, y sus bajos pensamientos, y sus imaginaciones, y sus fantasías. Pero, cuando viene el Espíritu Santo, todo lo quema.

Dice Cristo: *¿Pensáis que vine a traer paz? No vine a traer paz, sino cuchillo.* ¿Qué es, que andaba el mancebo por ahí perdido, un loquillo callejero, toda su bienaventuranza puesta en andar por las calles, mirando y deseando a la otra, y desde ha poco le veis recogido, casto, y humilde, y virtuoso? ¿Quién lo hace esto? El Espíritu Santo, el fuego que quema cuanto halla. Con este fuego no hay honra ni riquezas, ni prosperidades, ni deleites que el hombre desee; todo lo hace tener en poco y tenerlo debajo de los pies. Con este fuego se quema todo lo sensual del hombre. —*Vivo ego, iam non ego: ya no yo, pero vive en mí Jesucristo* —dice el Apóstol—. Vivo yo en humildad, en castidad, en paciencia. *Ya no yo*: el de antes, no; no mis pasiones, no mis sensualidades, porque esto está ya muerto. —¿Cómo es eso, Apóstol? ¿De qué manera? Vive en [mí] Jesucristo por humildad, por caridad y por gracia; y donde esta gracia llega, hace mudar al hombre al revés de como estaba; hace que el que se amaba a sí mismo y que se tenía en mucho, diga: "Sea Dios engrandecido, y sea yo apocado; sea Dios servido, y menospréciennme a mí; sea Dios honrado, y

825 El] que *add.*

846 Mt. 10, 34.
855 Cf. Gal. 2, 20.

deshónrenme a mí; glorifiquen a Dios, y vituperen a mí". Al que sopló el Espíritu Santo, no quiere nada para sí, todo a honra de Dios.

**Esfuérzate, hermano, hoy es día de perdón**

Cuando no había venido el Espíritu Santo, los apóstoles estaban medrosos, temerosos, las puertas cerradas; no osaban salir por miedo no los matasen, tenían grande miedo.

Tomó Dios una vez a Ezequiel profeta en su espíritu y llevólo en medio de un campo donde había infinitísimos huesos de muertos; estaba una muchedumbre muy grande de ellos, y todos muy secos. Díjole: *¿Piensas que estos huesos tienen vida?* Respondió Ezequiel: *Tú, Señor, lo conoces y lo sabes todo.* Mandóle Dios: *Vaticinare de ossibus istis. Profetiza de estos huesos. —¿Y qué, Señor? —Di: Huesos secos, oíd las palabras del Señor: Yo os daré espíritu y viviréis; daros he carne, y naceros han nervios, y os haré que os cubráis de cuero, y daros he un espíritu, y viviréis. Yo*—dice Ezequiel—*hícelo así, y luego se hizo un grande movimiento y un grande ruido, como los unos huesos se juntaron con los otros, cada uno en su lugar y en su juntura;* hicieron ruido como cuando un hueso se junta con otro; *y vi cómo vinieron sobre aquellos huesos nervios y cómo crecía la carne; y luego un cuero fué tendido por todos ellos, aun no tenían vida;* estábanse allí como muertos. *—Profetiza y llama al espíritu; llámalo y dirás: Aquesto dice el Señor: De los cuatro vientos de la tierra, venid, soplá sobre estos hombres muertos y vivirán luego. Acabando de profetizar, tuvieron vida y levantáronse y estuvieron sobre sus pies. Hízose de toda aquella gente un muy fuerte y valeroso ejército. Dijo Dios: Estos huesos son toda la casa de Israel; porque ellos dijeron: Aruerunt ossa nostra, et periit spes nostra.*

Allí estaban los apóstoles como huesos muertos desmayados. ¿Hay aquí algunos que, estando en figura de vivos, están muertos? ¿Hay aquí tan sin confianza alguno que diga: "Cómo puedo yo ser bueno? ¿Cómo es posible tener yo castidad? ¿Cómo es posible que me perdone Dios? He pecado yo tanto, que en toda mi vida no he hecho yo otra cosa sino ofender a Dios: ¿cómo me perdonará? ¿Quién yo para ir al cielo? ¿Quién yo para ir allá? El cielo dase a los que hacen buenas obras; yo no las he hecho ni las espero de hacer, ¿qué tengo yo con eso? Pruebo veinte veces a no pecar, y no puedo sino pecar. *Iam aruerunt omnia ossa nostra, et periit spes nostra. Ya nuestros huesos se han secado, ya se ha perdido nuestra esperanza*".

---

896 Cf. Ez. 37, 3-11.

¡Oh desventurado de ti, si tú tal dices! Esfuerza, hermano, que hoy es día de perdón; hoy se admiten todos; si quieren conocer sus culpas y dolerse de ellas y confesarse, no hay más. Y tú, mancebo, ¿piensas que no puedes dejar de pecar y que no te puedes apartar de ello? Prueba y apártate, que hoy es día de perdón; hoy se da fuerza para vencer y derribar aquello que te derribaba; hoy se dan fuerzas, si tú las quieres tomar, para vencer tus pasiones; hoy es el día en el cual prometió [Dios] de quitar el corazón de piedra, de quitar la sequedad del alma; hoy es el día en que da corazones blandos, corazones arrepentidos; hoy es el día en que dará corazones aparejados para llorar vuestros pecados y saberlos conocer; hoy es el día en que os dará un soplo, no en las orejas, no en los oídos, no en nada de lo de acá fuera, sino dentro de vuestros corazones; un soplo que os dé vida, un soplo que os dé fortaleza, un soplo que os dé castidad, un soplo que os dé humildad, un soplo que os dé caridad y amor y todas las otras virtudes, un soplo que refresque vuestras ánimas.

**Obra del Espíritu en los apóstoles y en la cristiandad naciente**

Si no, miradlo en los apóstoles, que estaban cobardes, porque se querían mucho. Viene a ellos el Espíritu Santo, entra en aquellos corazones, quítaseles aquel temor, menosprecian la carne, y la soberbia, y la codicia; echan en el suelo todos los vicios; pasan por encima de ellos como vencedores de aquellos que les habían vencido y los acobardaban y ponían temor. *Levantáronse en pie como ejército poderoso;* abren las puertas que antes tenían cerradas, llenos y rellenos del Espíritu Santo, llenos de fortaleza y de caridad, y comienzan a predicar con grandísimo hervor, no doctrinas frías, sino hervientes como fuego; aquel "¡Bendito sea Dios!"; aquel "No hay sino sólo un Dios, tres personas y un solo Dios verdadero"; aquel "Jesucristo es Hijo de Dios vivo, y está sentado a la diestra de Dios Padre, y es Juez de vivos y muertos"; aquel hablar que todos los entendían.

Había allí entonces de todas las naciones, había partos, medos, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, de Asia la Menor, de Frigia, de Panfilia, de Egipto, de Libia, de Creta, de Arabia, de Roma. Todas estas naciones estaban allí, y todos los entendían; que hablaban todas las lenguas y lo entendían todos como si hablaran la lengua de cada uno particularmente. ¿Y esto es maravilla, pues Dios lo hace? Ahora un predicador habla en romance, y cada uno lo entiende en su lengua; habla una palabra que Dios le manda, y entiéndelo uno a quien aquello toca, y los otros no lo entienden. Dice un predicador: "Sed humilde". En-

tiende aquella palabra el soberbio. Dice otro: "Sed casto". Aquello entiende el lujurioso; y así hablando en un lenguaje, diferentemente.

Así que, del sonido grande que vino cuando el Espíritu Santo vino, habiéndose juntado en Jerusalén, y de que hablando en una lengua, entendiese cada uno en la suya, estaban todos espantados, y decían: *¿No son éstos de Galilea? ¿Cómo hablan tantos lenguajes?* Otros decían: *Dejadlos, que están borrachos.* Cuando oyéredes hablar alguna persona y no le entendiéredes, tened paciencia, y no os arrojéis a juzgar de presto; mirad que el Espíritu Santo no parece; mirá lo que hacéis, que por ventura hablará alguno lo que quiso Dios que hablase, y diréis vos que está borracho.

Así que dijeron que estaban los apóstoles borrachos. Levantóse entonces San Pedro, como pastor universal y como su defensor, y dijo: *Varones de Jerusalén, escuchad mis palabras. No penséis que estamos borrachos, porque ahora no es hora de haber bebido, que es hora de tercia. ¿Sabéis qué es esto? Lo que profetizó el profeta Joel: Effundam Spiritum meum super omnem carnem, et prophetabunt filii vestri, et filiae vestrae. Derramaré,* enviaré *mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos profetizarán y vuestras hijas; y vuestros viejos soñarán sueños, y los mancebos verán también visiones, y sobre mis siervos y criadas enviaré mi Espíritu Santo. Varones israelíticos, a Jesucristo* predicamos, *varón aprobado de Dios, al cual vosotros entregastes a la muerte con todas las señales que Dios hizo, al cual Dios resucitó* y está a la diestra de su Padre, *y El hizo que el infierno no le empeciese, que no le podía empecer. Y cierto, sepa todo hombre que Jesucristo, que vosotros crucificastes, es verdadero Hijo de Dios.*

Habló San Pedro con tanto hervor, predicóles allí cómo el Espíritu Santo venía deseoso de nos consolar y remediar. Echa, pues, la red el buen pescador; aquel que de antes solía pescar peces, pesca ahora ánimas; echó la red. Del primer lance pescó tres mil de aquellos que poco había que le habían dicho que estaba borracho; compungíanse y arrepentíanse de lo que habían dicho, y decían: "¡Desventurados de nosotros!, ¿cómo nos hemos ahora de convertir, que somos nosotros los mesmos que le crucificamos, y dijimos que soltasen a Barrabás? ¿Cómo ha de ser esto? ¿Cómo nos ha Dios de perdonar?" Díjoles San Pedro: "¿Qué es eso? No desmaye nadie; misericordioso es Dios, y Jesucristo está lleno de misericordia; que aunque hayáis

980 viejos] hijos || 981 criados.

965 Act. 2, 7. 13. 988 Cf. Act. 2, 14 ss.; Ioel 2, 28 ss.

hecho eso, aunque vosotros sois los mismos que le matastes con vuestras propias manos, está aparejado a perdonaros si os arrepentís y hacéis penitencia. Confesad vuestro pecado luego, y más tardaréis vosotros en confesaros que Dios en perdonároslo". Ellos, como oyeron esto, dijeron que les placía; y no solamente les perdonó Dios sus pecados, pero usó de tanta misericordia con ellos, que les envió el Espíritu Santo, así como a los apóstoles, sobre casi tres mil hombres de ellos. ¿No miráis qué buena redada para la primera? ¡Oh, bendita sea tu misericordia, Señor mío, que tan caro te costó lo que ahora tan de balde se da! Daba Dios el Espíritu Santo a quien su Majestad quería, y de balde.

A otro sermón se convirtieron cinco mil hombres; así fueron creciendo los cristianos, y se fué poblando y engrandeciendo la Iglesia de Dios, que estaba pequeña. De aquí comenzó la Cristiandad que ahora tenemos. Estaban todos juntos perseverando en oración; comulgaban cada día, y vendían todas sus haciendas y entregábanselas a los apóstoles, y decían: "Esto es lo que vale toda mi hacienda; tomadlo, y haced de ello lo que quisiéredes". Tanta parte tenía el que poco traía como el que mucho; todo era igual, todo era común. Hacíase entonces en la Iglesia universal lo que ahora se hace en los monesterios, que no tienen, en particular ni común, propio, y por eso mejor librados. Así estaban los santos apóstoles y los otros santos hombres y mujeres; hacían muchos milagros y maravillas; sanaban enfermos, resucitaban muertos; estaban siempre la mayor parte del tiempo orando muy alegres, llenos de gozo del Espíritu Santo, muy regocijados con el Huésped.

Plegue al Espíritu Santo, por los merecimientos de Jesucristo, y por aquella sangre que derramó en la cruz por nosotros, tenga por bien venir en nuestros corazones y sanar nuestras ánimas, alumbrar nuestros entendimientos, para que conozcamos a Dios, y enderezar nuestra voluntad para solamente amar a Dios y se olvidar de las cosas del suelo, y sujetar nuestra carne, y darnos humildad, castidad y caridad para con nuestros prójimos, y darnos sus siete dones, para que teniendo su gracia nos dé la gloria.

1040 gloria] Anima mía, vive en perpetuo agradecimiento de tan grandes y tantos beneficios *add.*

1031 Act. 2, 42-47.

## c) SERMONES DEL SANTISIMO SACRAMENTO

### 33 LA IGLESIA ROMANA ES LA CASA DONDE CELEBRA CRISTO LA CENA

*Jueves Santo*

(Ed. 1596, I, pp. 312-330.)

*Iustorum semita quasi lux splendens, crescit usque in perfectum diem.* La senda de los justos, como luz resplandeciente, crece hasta hacer día perfecto (Prov. 4, [18]).

**Habiéndolos amado hasta el fin**

Si de cualquier justo se dice esto con verdad, ¿con cuánta más se dirá del Justo de los justos, por el cual todos los justos lo son: *Iustus et iustificans impium, ut ait Paulus,* en cuya comparación no se debe nadie llamar justo, *sicut nemo bonus, nisi solus Deus?*

¡Qué caminos, qué sendas llevaste, Señor, dende que en este mundo entraste, tan llenos de luz, que dan *sabiduría a los ignorantes* y calor a los tibios! ¡Cuánta verdad dijiste!: *Quamdiu sum in mundo, lux sum mundi.* Luz fué tu nacimiento, luz tu circuncisión, tu huir a Egipto, tu desechar honras; y esta luz *crece hasta hacer perfeto día.* El *día perfeto* hoy es y mañana, en los cuales obras cosas tan admirables, que parezcan olvidar las pasadas; tan llenas de luz, que parezcan obscurecer las que son muy lucidas. ¡Qué denodado estáis hoy, Señor, para hacer hazañas nunca oídas ni vistas en el mundo, y nunca de nadie pensadas! ¿Quién vió, quién oyó que Dios se diese en manjar a los hombres y que el Criador sea manjar de su criatura? ¿Quién oyó que Dios se ofreciese a ser deshonrado y atormentado hasta morir por amor de los hombres, ofendedores de El? Hazañas, Señor, en que das a entender tu amor, con que nos consuelas; como en tiempo pasado las enseñabas con rigor, con que hacías temblar. Cantaremos con mucha razón: *Confitebor tibi, Domine, quoniam iratus es mihi, conversus est furor tuus.* Mirad qué va de riguroso Juez a manso Cordero, que muere por el bien de su ofensor.

Estas, Señor, son invenciones de tu amor, que hacen *día perfeto,* pues no puede más subir el amor de lo que tú lo encumbraste hoy y mañana, dándote a comer hoy a los que con amor tienen hambre de ti, y mañana padeciendo

9 Cf. Rom. 3, 27.
10 Lc. 18, 19.
14 Io. 9, 5.
16 Cf. Prov. 4, 16.
30 Is. 12, 1.

hasta hartar la hambre de la malquerencia que tienen tus enemigos de te hacer mal. *Día perfeto* en amor, *día perfeto* en padecer, y creciendo ha ido en lo uno y en lo otro, hasta el día de hoy y mañana; de manera que no hay más que subir al amor que adonde tú lo has subido. *In finem dilexit eos.* Has amado a los tuyos *hasta el fin* del amor, pues amaste hasta donde nadie llegó ni pudo llegar.

Mas hace dificultad a esto que los justos crecen en gracia, crecen en amor, crecen en méritos; que un tiempo tienen amor imperfecto, y otro son que van aprovechando; mas nuestro Señor y grande amador, nunca fué principiante en el amor; porque desde que su ánima fué criada y unida al Verbo divino, le fué dada toda la gracia y amor que son posibles tener una criatura; y aquel amor nunca creció, porque no hubo donde pasase; como un calor de un fuego no hay donde pase, por estar allí en sumo grado. De nuestro Dios está escrito: *Ignis consumens est;* no sólo en cuanto Dios por esencia, que es amor infinito, mas en cuanto hombre, que *gasta* nuestros pecados, padeciendo por ellos, y *gasta* aquel divinísimo cuerpo, poniéndolo en la cruz por amor de nosotros.

Escrito está: *Homo sensatus in sapientia permanet sicut sol; stultus autem sicut luna mutatur;* y no hay a quien no quepa parte de esta mudanza; pues unos están unas veces en gracia, otras en pecado; otros, aunque siempre en gracia, ya están tibios, ya fervorosos; ya aman más, ya menos; ya crecen, ya descrecen. Mas nuestro *Justo,* por antonomasia, *permanet fixus sicut sol;* porque nunca crece ni mengua, mas siempre [está] aquel fervor lleno y vivo, amando cuanto se puede amar. Y este mismo amor tenía a los hombres cuando caminaba y cuando descansaba, cuando comía y cuando ayunaba; y no amó más a los hombres cuando estaba muriendo en la cruz por amor de ellos que cuando estaba comiendo o durmiendo. Con tanto amor daba un paso por ellos, cuanto dió la vida por ellos.

Y de aquí es que, si se mira a lo que el Señor merecía y amaba y a lo que hacía, cualquier obra suya merecía nuestro rescate y nos merecía la gracia. Mas ordenó Dios que, aunque una obra bastara, y a *fortiori* muchas, todavía muriese y con su muerte nos rescatase, para que, siéndole a El el rescate más costoso, nos declarase más su amor, y más le amásemos nosotros, y amándole fuésemos salvos.

¡Oh hijos de Adán, y cuán malos somos, pues para levantar nuestro amor para seguir el camino de la virtud le pareció a Dios que no bastaba haberse hecho hombre y

40 Io. 13, 1.
52 Deut. 4, 24.
58 Cf. Eccli. 27, 12.

ayunado, haber caminado a pie, haber pasado trabajos e injurias, sino que nuestra tibieza y maldad hubiese menester cura tan costosa, que el Señor de todos padeciese bofetadas, y clavos, y muerte! Confúndete, hombre, avergüénzate, y ensáñate contigo, que seas tal que sea menester levantarte con grandes palancas para sacarte el amor que eras obligado a dar de balde, con tanta costa de Cristo. Y si fuiste tal que con lo hecho no amases, no pase tu maldad tan adelante, que, después de haber muerto por ti, le dejes de amar. Si no le amas, aun sin esto, es muy grande delito, ¿dónde pondremos al hombre que, siendo amado de su Dios hasta dar la vida por El, no le ame?: *Si quis non amat Dominum Iesum, anathema sit.*

Saca, pues, por esto que hoy y mañana ves en lo de fuera, lo que el Señor trujo siempre en su corazón escondido. Este amor que ves salir por estos resquicios o caños, de dársete en manjar y de morir por ti, este mesmo, tan grande y maravilloso, te tuvo desde que se hizo hombre por ti, y nunca de sí lo quitó; con éste te traía en su pecho escrito, como madre a su hijo en su vientre. De manera que se cumple con gran verdad: *Qui portamini a meo utero, qui gestamini a mea vulva.* Lo de ahora fué rebosar el amor encerrado.

No crece el amor del Señor en sí, ni tiene mudanzas de luna, mas estabilidad de sol; mas crece—como dijo la primera autoridad—cuanto a los efectos, manifestándose más y más; y en estos dos días se manifestó hasta lo supremo que se puede manifestar y pensar. *Quis loquetur potentias Domini, auditas faciet omnes laudes eius?* Y si *las potencias* (obras de su potencia) no hay quien las hable, ¿qué hará las obras de su amor y misericordias, pues que son: *Super omnia opera eius? Quis sapiens, et custodiet haec, et intelliget misericordias Domini?* ¡Oh entendimientos de ángeles, venid, mirad las misericordias del Señor, que son tales, que ni aun vosotros las podréis comprehender, cuanto menos nosotros! Si *vuela sobre el querubín,* que quiere decir "cumplimiento de ciencia", ¿qué hará sobre unos entendimientos tan rudos? No usa aquí el Señor tanto de poder cuanto de amor; no tanto de alteza cuanto de humildad. Por eso es cosa más maravillosa en El; porque un alto tratarse como tal, no hay que maravillar; tratarse como bajo, eso sí; y eso es lo que aquí trata Dios, de humillarse y amarnos.

Veamos ya estas maravillas tan nuevas y tan provecho-

---

93 Cf. I Cor. 16, 22.
102 Is. 46, 3.
106 Prov. 4, 18.
109 Ps. 105, 2.
112 Ps. 144, 9.
113 Ps. 106, 43.
116 Cf. Ps. 17, 11.

sas; veamos las invenciones de Dios; veamos los misterios de nuestra redención y vida; y *descalzos los zapatos* de nuestros sentidos de carne, quitados los vicios, que son tinieblas del corazón, atentos, humildes y devotos hallémonos presentes, y acompañemos al Señor, que en otra cosa no entiende sino en nuestro remedio, aunque sea con pérdida de su vida.

*Prima die azymorum accesserunt discipuli ad Iesum.* El obedientísimo, el ejemplo de la obediencia, quiso hasta la muerte guardar la ley vieja, para cumplir con la obediencia de su Padre. Y para acabar la ley; porque no tiene ella más que desear, ni quiere ya que nadie la guarde, pues que Jesucristo la guardó. No quiere ya casarse con nadie, después que se casó con Cristo; porque nunca tanta honra le pudo venir como guardarla el mesmo que la dió. Ya vino, y la guardó, y se sujetó El a ella: *Factum sub lege.* Quedó tan honrada y ufana, que no quiere que más la guarde nadie, sino la que Cristo nuestro Señor dió nueva. ¿Qué es la circuncisión de carne? Circuncisión de espíritu; y así muy honrada y cumplida, quede sepultada en la letra, y viva según el espíritu. Porque otra cosa no es nueva ley, sino espíritu de la vieja, encerrado en la carne y sombras de la ley y figuras. Y por eso, aunque muere según la letra, vive según su ánima; y más se dice cumplida y mejorada que destruída; y así protestó el Señor que la venía a cumplir: *Non veni solvere legem sed adimplere.* Y San Pablo dice: *Legem ergo destruimus per fidem? Absit, sed legem statuimus.*

Manda, pues, a sus discípulos que vayan a Jerusalén a aparejar el cordero, y lo que fuere menester para la celebración de la pascua, que quiere decir *tránsito,* en representación y memoria de cómo Dios *pasó* de las casas de los de su pueblo, saludándolos, y matando a los enemigos. La señal de que los salvaba, era tener la sangre del cordero a las puertas; todo lo cual era figura.

**La casa de la cena**

Mas veamos a qué casa los envía para que le aparejen la pascua. ¿Cuál es la casa donde tal novedad ha de hacer Cristo, que se acabe lo viejo y comience lo nuevo: nueva ley, nuevo sacerdocio, nuevo sacrificio, nuevo culto, y donde se había de cumplir lo escrito: *Antiqua ne intueamini?*

No se nos pase por alto esta casa, porque ésta significa la Iglesia. Y ¡ay de quien no supiere esta Casa y morare en ella, porque tan imposible es salvarse fuera de ella, cuan

126 Cf. Ex. 3, 5.
132 Mt. 26, 17.
140 Gal. 4, 4.
150 Cf. Mt. 5, 17.
152 Rom. 3, 31.
165 Is. 43, 18.

imposible fué no ahogarse hombre que en el tiempo del diluvio no entrase en el arca, y aún más imposible! No hay fuera de la santa Iglesia romana salud; no aprovechan buenas obras, como San Cipriano dice: "Morir por Cristo fuera de la santa Iglesia romana no es martirio ni basta para salvarse; más es perfidia y porfía que martirio cristiano; porque no acepta Dios honra que le hagan si deshonran a su esposa la Iglesia". En ésta, con poco se salvan, pues la fe y obras que se piden son fáciles con la gracia de Dios; fuera de ésta, ninguna cosa aprovecha. Pues San Agustín dice: "Obras buenas fuera de fe, son como quien anda fuera de camino, que mientras más anda y corre, más se aleja del camino y llega al despeñadero". Porque el que está fuera de la Iglesia, mientras más obras buenas hace, menos merecen nombre de buenas obras. Sin fe verdadera, engañado y fiado el tal hombre que está en buen camino, menos busca el bien y más se confirma en el mal, y así se aleja más de la verdad por ocasión de sus buenas obras.

¡Siete ojos, hermanos, siete ojos a la casa donde el Señor celebra su fiesta, donde consagra, donde hace sacerdotes, donde predica a sus discípulos, donde envió después al Espíritu Santo! Porque como no hay más de una Iglesia verdadera, y en ella—y no fuera de ella—hay salvación, ya veis cuánto nos cumple acertar con ella, cuánto nos cumple salvarnos.

**Señales de la verdadera Iglesia: Escritura y sacramentos**

—¿Qué señas, Señor, tiene vuestra casa, para que los discípulos atinen a ella para os aparejar la fiesta? ¿Qué señas, tiene, Señor? —*Intrantibus in civitatem, occurret vobis homo.* Entre tantas calles como hay en Jerusalén, entre tantas casas y gentes, tomad esta señal para que acertéis: *Seguid a un hombre que lleva un cántaro de agua.* —¡Válame Dios, y qué señal tan extraña, tan humilde y tan cierta y llena de significación! El *agua* en la divina Escritura, *sabiduría* significa. *Aqua sapientiae salutaris.* En la divina Escritura, el agua significa la *gracia*. *Si quis sitit, veniat ad me et bibat. Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre eius fluent aquae vivae. Hoc autem dixit de spiritu,*

---

176 SAN CIPRIANO, *De unitate Ecclesiae,* 14: ML 4, 526-527; *Ep.* 13, *ad Cornel.,* 4: ML 3, 861.

181 SAN AGUSTÍN, *De bapt. contra Donatist.,* l. 1, c. 8, 10: ML 43, 115; *Ep.* 108, 9: ML 33, 410; *Serm. ad Caesariens. eccl. plebem:* ML 43, 695.

199 Cf. Lc. 22, 10.

205 Eccli 15, 3.

*quem accepturi erant credentes in eum.* —Donde hay *sabiduría del cielo,* así atinaréis a mi Iglesia.

—Obscuras señas son, Señor. —Pues mirad bien, que el agua va *en cántaro,* y así podréis por el cántaro atinar el agua. ¿Qué cántaro lleva *sabiduría* del cielo, sino la Escritura divina, en la cual está la ciencia y palabra de Dios? ¿Qué cántaro contiene *gracia celestial* con que se apagan los malos deseos, y se riega el ánima, con que da fruto que lleve a la vida eterna, sino los santos sacramentos de la Iglesia, que, como el Concilio Florentino y Tridentino dicen, contienen y dan gracia? ¡Oh preciosísimos vasos, que contienen tal licor, que es la gracia, y en los cuales mora y obra la virtud de la sangre de Cristo, por la cual se nos ganó la gracia con que bien vivimos y nos salvamos!

Aquella Iglesia que cree y tiene la Escritura divina, y que tiene y confiesa haber sacramentos por los cuales se da la gracia, aquélla tiene señales de la verdadera Iglesia. Porque la que dice que no hay Escritura o que la gracia se da por la fe sola, y no los sacramentos, no es agua en cántaro ni tiene la señal que dió Cristo, y la que dijo cuando dijo: *Quien bien creyere y fuere baptizado, será salvo.* No *creer* sólo, no *baptismo* sólo; fe y sacramentos bien recibidos y obras es menester para ser salvos. Yo creo que queréis agua en cántaro, que salva ánimas; hela aquí: *Mundans eam lavacro aquae in verbo vitae. Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis.*

Y si por decir San Pablo en unas partes: *Per fidem iustificamur,* se entiende que la fe se requiere, como es verdad, también se saca que sacramentos se requieren y obras; pues dice por las mismas palabras lo uno y lo otro. Y si por decir que *per fidem,* o *ex fide,* se excluyesen los sacramentos, luego diciendo *per lavacrum* se excluirá la fe, pues no hay diferencia en el modo de hablar. Mas así como no es lícito excluir a la fe porque pide sacramentos, así ni sacramentos porque pide fe. Donde hubiere Escritura de Dios y sacramentos, que contienen y dan gracia, *seguid a aquél,* y atinaréis a mi Iglesia.

**El Papa, señal clara y manifiesta**

—¿Qué haremos, Señor, si hay herejes que digan que creen la Escritura y tienen a su modo sacramentos, dicen que tienen fe en Cristo y dicen maravillas de El? Dadme otra señal más precisa y que no me deje engañar; señal clara, visible y manifiesta ¿Cuál es, Señor, vuestra Iglesia?

---

209 Io. 7, 37-39.
219 CONCILIO FLORENTINO, *Decr. pro Armenis,* de sacram. ; CONCILIO DE TRENTO, sess. 7, de sacram., can. 6.
229 Mc. 16, 16.
233 Cf. Eph. 5, 27.
234 Tit. 3, 5.
236 Cf. Gal. 2, 16.

—Mirad bien en lo que he dicho, que allí lo veréis. No dije yo: Entrad en una casa y mirad donde hubiere un cántaro de agua y allí aparejad, sino: *Seguid un hombre que lleva un cántaro de agua.* Si miráis a solas el agua o el cántaro, por ventura os engañaréis; mas mirad que lo lleva *un hombre,* y de cierto no os faltará nada para acertar. Herejes puede haber que traten palabras de Dios, sacramentos santos; mas no quieren confesar que hay *un hombre no más* que lleve ese cántaro de agua. Dicen que no es menester que haya cabeza que sea hombre, sino que basta que el que es Dios y hombre sea cabeza, y que a ése habemos de seguir.

Mirad que dice que *un hombre* lleva el cántaro de agua, porque ha de haber *un hombre* que sea cabeza y guía a quien vosotros sigáis, para acertar a la Iglesia. San Pablo dice: *Una fe, un bautismo.* Pues nunca habrá una fe, ni un bautismo, ni un Dios, ni un Cristo en los entendimientos de los hombres, si no hay *un hombre* que lleve el cántaro de agua, al cual vosotros sigáis.

Si no, preguntad a los que no quieren reconocer *hombre* que sea Vicario de Cristo en la tierra, si tienen una fe, y veréis que cada uno tiene la suya, y tantas fes cuantas cabezas, y tantas maneras de bautizar y tantas maneras de dioses. Un Dios hizo Arrio, y contrario de éste hizo Sabelio; uno pone distinción en la esencia, otro confusión en las personas; y otro hace su Dios como se le antoja. Y el Cristo de Eutiques es contrario al Cristo de Nestorio, y el de otros al de otros; y así, ni hay una fe, ni es conocido un Dios, ni un Cristo, si se quita que haya *un hombre* que vaya delante con el cántaro de agua, a quien sigan los otros. Este es el Papa, Vicario de Cristo en la tierra, que lleva en su mano *el cántaro de agua,* que es la divina Escritura y los sacramentos; no porque él pueda hacer fe ni sacramentos, como tampoco el hombre que lleva el agua crió el agua ni el cántaro; mas llevarlo en la mano es *declarar cómo se ha de entender,* y poner cada cosa en su lugar, y dar a beber el agua que Dios dió. Pues le está dicho: *Apacienta mis ovejas,* ¿cómo las apacentará, si no le dan que pueda declarar la Escritura y los sacramentos, en que las ovejas se apacientan? Diósele este poder para *soltar y ligar,* para declarar e interpretar, y sobre él está fundada la Iglesia.

Y así la Iglesia es cosa manifiesta y clara, que aun los ciegos, si no quieren a sabiendas cegarse, encontrarán con ella. Esta es *la ciudad puesta en alto,* señal que aun desde

268 Eph. 4, 5.
290 Io. 21, 17.
297 Cf. Mt. 5, 14.

lejos atinan a ella los caminantes. Si ella estuviera escondida, todo estuviera escondido; porque ella es la que da luz a todo. ¿Qué me aprovecha de que haya Escritura de Dios, si yo no sé si es Escritura de Dios? ¿Y cómo sabré si lo es, si la Iglesia no me lo dice? "El Evangelio no creería si la Iglesia no me lo dijera", dice San Agustín; no porque la verdad de Dios dependa de nadie, mas porque, para saber si es verdad de Dios, es menester que la Iglesia me lo diga. ¿Y cómo sabré que tal paso de la Escritura quiere decir esto y esto, pues cada uno da su entendimiento y no hay cosa cierta, mirando a lo que cada uno dice, si no hubiese *uno* que sin errar me dijese: "Esto se entiende así"? Quitad esto, y andaremos tan a ciegas como si no hubiese palabra de Dios en la tierra. Porque si el entendimiento de ella queda a lo que un hombre dice, ya no es palabra de Dios, sino palabra de hombre; pues la palabra, en el entendimiento consiste, que no en el aire o en la escritura muerta. Pues para que haya una fe, es menester un sentido; y para un sentido cierto, ha de haber *un hombre que lleve en su mano el cántaro de agua* y tenga poder para declarar y aclarar a los hombres *el agua,* que de sí es muy clara. Y ésta es la señal de la Iglesia en que Dios mora: que tiene una cabeza, que es el Papa, a quien han de seguir todos los demás y obedecerle. Iglesia manifiesta, no escondida, no invisible; porque de esa manera, lo que ha de declarar sería más obscuro.

**Jesús lava los pies a sus discípulos**

Tornando, pues, a la historia, idos los apóstoles San Pedro y San Juan, hallaron *al hombre* que les dijo. Siguiéronle. Siéntase el Señor a cenar al modo de entonces, que era recostado, con sus discípulos, con sus doce ovejuelas, y con el lobo Judas enfrente de sí. ¡Así, Señor, así nos dais ejemplo de igualdad unos con otros, pues tenéis asentados con vos a una mesa unos hombres tan desiguales a vos! Para que los que se tienen por principales en los pueblos no se desdeñen de estar sentados en un asiento con los menores. ¡Oh cosa tan al revés, que en el convite que el Señor ordenó para enseñar igualdad y humildad, en aquella misma obra tú hagas cisma y enseñes tu soberbia, tornando al revés la orden de nuestro Señor! Si por allá, en el siglo, eres soberbio, no lo seas en el convite que el Señor ordenó para te humillar; no te desdeñes de tener por

304 verdad] bondad

303 San Agustín, *Contra ep. Manich., quam vocant fundamenti,* c. 5, 6 (ML 42, 176): «Ego vero evangelio non crederem, nisi me catholicae ecclesiae commoveret auctoritas».

compañero a tu menor, pues, por mucho que le excedas, no será tanto como Cristo excedió a sus apóstoles.

Mas aquesto de comer a una mesa con Judas, ¿quién lo contará? ¡Qué ejemplo de mansedumbre y caridad tan grandes nos es dado, para sufrir y procurar de reducir a buen camino al que, por hacernos mal, estaba perdido!

Y si estas cosas, Señor, no hay ojos que lleguen a poderlas mirar y reverenciar como es razón, ¿quién podrá mirar lo que se sigue? Está sentado Dios humanado a una mesa con unos pobres hombres, y no como principal, sino *como sirviente;* que El lo dijo así; porque debiera repartirles El la comida. Si esto excede a todo entendimiento y lo saca de sí, ¿qué hará, Señor, verte levantar de la mesa a lavarles los pies? ¿Qué haces, Señor, que no hay quien te alcance a mirar? ¡Señor, que te vas de vista, como águila que vuela mucho! Mas no es este vuelo levantándote en alto, que esto para ti no fuera mucho; mas postrástete, Señor, tan bajo, que, de bajo, no hay quien te vea.

Va un hombre por un camino de una sierra alta, y si se para a mirar a la hondura en algún valle, parece que se le anda la cabeza, y no tiene vista para bien mirar lo que allí está. Así, cuando uno se para a considerar a Jesucristo arrodillado delante de unos pescadores, no hay juicio ni entendimiento que baste a mirar tal humildad. Y así San Pedro, que fué el primero a quien Cristo lavó, no pudo sufrir tal obra, y por tanto no lo quería consentir. Abajástete, Señor, tanto, que no te hallamos; mas, según nos dieres tu gracia, consideraremos, siquiera en parte, algo de este tan profundo misterio.

*Ante diem festum Paschae...* "Cuenta el evangelista su alteza primero, para más encomendar su humildad", dice San Agustín. Este tan alto *levantóse* de la mesa. El que ha estado en la mesa de la Escritura, y ha entendido de lo que debe hacer, y mantenida su ánima con el pan de la Sabiduría, no se ha de estar siempre sentado, pensando y rumiando consideraciones devotas y revolviendo siempre libros; *levantarse* conviene a la obra. Porque muchas veces aconteció no ser verdaderos los propósitos buenos que en la lección se tenían, porque faltaron en la obra. Conviene probar las armas en la obra, que habemos cobrado en la lección y oración. Adonde obra no hay, no hay que fiar de buenos propósitos y pensamientos. *Levántase* el Señor a obrar.

---

350 Cf. Mt. 20, 26-28.
353 Io. 13, 2 ss.
369 Io. 13, 1.
371 SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.*, tr. 57, 6 (ML 35, 1787): «Debemus, dilectissimi, in sensum evangelistae diligenter attendere. Locuturus quippe de tanta Domini humilitate, prius celsitudinem eius voluit commendare».

*Ponit vestimenta sua;* porque para servir a los hombres se quitó El lo que lícitamente pudiera tener; y da ejemplo que los mayores, por bien de los suyos, no usen de algunas cosas que lícitamente pudieran. Si los mayores perdiesen algo de su ornato, que es significado por la ropa, aunque lícitamente, se remediarían con este ejemplo los excesos de los menores, y serían vestidas las ánimas de estos mayores con caridad, cuanto menos lo fuesen en lo de fuera. No miró Cristo a *licet,* sino a *expedit,* y *aedificat, ut Paulus: Omnia mihi licent, sed non omnia aedificant, non quaerens quod mihi utile est.* Para servir conviene quitar el ornato, porque muchas veces la pompa del mayor le estorba que no aproveche a sus súbditos. Olvidad la majestad y superioridad, y haceos humilde, *et sicut unus ex illis,* si no queréis que huigan de vos las ovejas y que osen llegarse a descubriros sus llagas. *Quitó su vestidura,* disimuló su alteza, porque el que *induit fortitudinem* de aquí a poco *coepit taedere, et pavere.*

*Misit aquam in pelvim.* El por sus mismas manos obra. Obra personal ha de tener el superior temporal o espiritual, y no se ha de contentar con echar agua con manos ajenas. *Toma tobaja, con que se ciñe,* para limpiar los pies después de lavados; porque hay algunos que con su propia ropa limpian las ajenas inmundicias y quedan ellos sucios de limpiar los otros. Quien entiende en limpiar ánimas ajenas, mire que tenga lienzo ceñido, donde reciba las ajenas inmundicias. Porque hacer a otros buenos y de allí quedar él malo, tentado o caído o con otras faltas, no es a Dios agradable. Tenga virtud tal, que no se le pegue la maldad que del otro quita.

—*Tu mihi lavas pedes?* —Tenéis razón, San Pedro. Y ¡ay del desvergonzado que, cuando comulga o dice misa, no se confunde, espanta y sale fuera de sí! "*Tu intrasti in stomachum meum?* ¿Yo delante de ti? *Exi a me Domine,* etc." —*Quod ego facio tu nescis modo.* Cree, obedece; no te lo quiero decir el porqué lo hago, porque más merezcas con creer y obedecer sin saber; haz lo que mando. Sufre, hombre, lo que Dios te envía, aunque no entiendas el porqué; espera a Dios, que antes de mucho verás—aquí o en el otro mundo—cómo en eso procuraba Dios tu bien, aunque tú te quejabas de ello. Cree ahora; que *scies autem postea.*

Porfía San Pedro en su humildad, y amenázalo Cristo que lo perderá. ¡Oh recia cosa! ¡Quién dijera que San Pedro hacía mal en porfiar cosa de tanta humildad! ¿Qué espera el soberbio de tener parte en Cristo, si el humilde es amenazado que no la ternía? Porque la humildad que no es obedien-

392 Cf. 1 Cor. 10, 23.
398 Cf. Ps. 92, 1; Mc. 14, 33.
413 Cf. Lc. 5, 8.

te, no es humildad. Y no se engañe nadie con color de virtudes; que si es porfiado en ellas, si las hace por su propia cabeza contra la obediencia de su superior, no terná parte en Cristo. ¡Qué hoya tan peligrosa, en la cual tantos han caído y tan mal se han descalabrado, o perdiendo la gracia o la fe! ¿Qué hace al hereje ser loco? ¿Es errar? No, sino el porfiar contra el parecer de los mayores. No se fíe nadie de sí, en bien ni en mal.

*Non tantum pedes.* Porfiado hasta saber la voluntad de su Maestro; y sabida, ¡cuán largo y blando en obedecer! Quien conoce la voluntad de Dios, no queda nada que no se sujete a Dios. ¡Señor, pues yo todo entero me pongo en vuestras manos! *Qui est mundus...* Contra los herejes, que dicen que no está el hombre sin pecado mortal ni por breve tiempo.

*Scitis quid fecerim vobis?* ¡Oh qué linda palabra para después de comulgar!—*Vos vocatis me Magister...* Todo este negocio tan admirable, para decirnos fué que tengamos humildad y caridad unos con otros. Muchos hay que no les parece que son cosas de tanta estima que el Señor hiciese tan admirables cosas para las encomendar.—*Hoc sentite in vobis... Cum littera praecedenti et sequenti.* Preparación para comulgar fué el lavatorio, y significativa de la limpieza que habemos de llevar, aun de los veniales.

## 34 INCORPORADOS A CRISTO POR LA COMUNIÓN, POSEEMOS EL CORAZÓN DEL PADRE

### *Jueves Santo*

(Ed. 1596, I, pp. 694-718.)

*In me manet, et ego in illo.* En mí está, y yo en él (Io. 6, [57]).

**¿Quién herirá el corazón del Padre con saeta de amor?**

En aquella oración que Cristo nuestro Señor hizo a su Padre el jueves de la cena en la noche, le dice entre otras palabras: *Padre, manifesté tu nombre a los hombres, los cuales me diste.* Y entre todas las otras cosas que hizo buenas, y muy buenas, especialmente se esmeró en predicar la honra de su Padre, atribuyéndole a El *la doctrina* que predicaba, los milagros y obras que hacía; todo para ejemplo nuestro, que encendía los co-

442 Io. 13, 1-15.
447 Cf. Phil. 2, 5.
7 Io. 17, 6.
10 Cf. Io. 7, 16; 14, 10.

razones de los apóstoles en el amor del Padre invisible, tan altamente alabado por su Hijo.

Y uno de ellos, que fué San Felipe, dijo como en nombre de todos: *Señor, muéstranos al Padre, y bástanos;* como quien dice: "Pues tantas cosas buenas nos ha dicho de El, querríamos verle, y ni tendríamos más que pedir ni que desear." Tenía, por cierto, mucha razón de desear ver al Padre, pues hace claramente bienaventurados a los que claramente le ven. Mas ¿cómo le verán, si El no se muestra? ¿Cómo se mostrará, si no le amamos? Pues como dijo Cristo nuestro Señor: *Si alguno me ama, manifestármele he a mí mismo.* ¿Y cómo amaremos al Padre, si el Padre primero no nos ama, pues que el amar nosotros a El es efeto de amar El a nosotros?

¿Y quién, al contrario, ha de ser amado de una cosa tan alta como es Dios Padre, siendo nosotros tan bajos, que aun acordarse como quiera de nosotros y darnos el ser de naturaleza es muy grande merced y sobre todo nuestro merecimiento? Merced es aquel amor con que nos ama a los hombres y ángeles, con que los levanta sobre toda su naturaleza criada y los hace *consortes* por gracia y por gloria *de la divina naturaleza.*

Amar a uno es darle señorío sobre sí mismo; es captivarse, y encarcelarse, y parar en señorío de él. ¿Pues quién no alabará aquel eterno Padre, principio no sólo de los ángeles y hombres, mas de todo lo criado, y aun de las dos Personas, Hijo y Espíritu Santo, *del cual,* como dice San Pablo, *toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra?* Un Padre del cual el Hijo y el Espíritu Santo reciben todo lo que tienen, y El de ninguno lo recibe, de sí mismo tiene lo que tiene, y es lo que es. Mas ¿quién dirá qué es? Es un Poder infinito que llegó a poder engendrar un Hijo igual y semejable a sí mesmo; es una Bondad tanta, que llegó a dar toda su esencia a su Hijo por vía de generación y al Espíritu Santo por vía de amor; y, finalmente, es un piélago de infinitas perfecciones, que, por mejor decir, es una infinita perfección, al cual los ángeles reverencian, y las dominaciones adoran, y los poderes tiemblan, y las dos divinas Personas conocen que es su principio, y que, aunque haya entre ellos suma igualdad, y más que igualdad, pues es *unidad* en la misma naturaleza, mas con esto está la autoridad del Padre, del cual las dos Personas divinas reciben lo que tienen, y el Padre no de ellas ni de otro ninguno.

---

15 Io. 14, 8.
23 Cf. Io. 14, 21.
33 2 Petr. 1, 4.
39 Eph. 3, 15.
42 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa,* 1, qq. 33-36.
49 Cf. *Miss. Rom., Ordo Miss., praefat.*

Pues poniendo de una parte esta suma Majestad e infinita alteza, encumbrada sobre nosotros con distancia infinita, y de otra parte nuestra bajeza, y, lo que peor es, nuestros pensamientos, ¿quién osará esperar, ni aun pensar, que dos tan distantes extremos se pudiesen juntar en uno? ¿Quién de los hombres volará tan alto que alcance esta presa, que vuela *sobre querubines y alas de vientos?* ¿Quién tan rico que posea a este Señor y le hiera su corazón con saeta de amor, y lo haga abajar a tratar leyes de igualdad de amor con criaturas tan desiguales a El? "Tú eres verdad, decía San Agustín, y yo mentira y vanidad, etc." ¿Y cuándo podrán juntarse en uno estos extremos? Y si se juntan, cosa es dignísima de admiración, como el santo Job lo sentía, diciendo: *Señor, ¿qué cosa es el hombre porque lo visitas y pones en él tu corazón?* Y [si] según sentencia del Señor, *donde está el tesoro, allí está el corazón,* ¿cómo puede ser que cosa tan pobre, como es el hombre, sea *tesoro* de cosa tan rica como es Dios?

Cierto es aquí menester la fe de Abraham, que, no enflaquecido por parte de la criatura, mas confortado en la promesa del Criador, dió gloria a Dios, teniéndole por tan poderoso, que puede hacer todo lo que promete. Mas lo que había allí prometido era que Sara, estéril y vieja, pariría un hijo. Gran maravilla por cierto; mas muy más es que Dios Padre se dé por amor a una ánima estéril, a un gusano de la tierra, a un pecador e indigno de mirar el cielo y hollar la tierra y de comer un poco de pan. Que ame Dios, y de amor tan entrañable, a su criatura, el hermoso al feo, el rey al vasallo, el todo a la nada, cosa es de mayor maravilla y más bienaventurada de poseer, mas muy ardua de creer; y no pequeñas prendas son necesarias para certificarnos de tan grande honra, tan grande riqueza y tan copiosa bienaventuranza. Porque si de esto nos dan suficientes prendas, ¿qué resta sino perder la vida, si es menester, por alcanzar el corazón de Dios Padre por nuestro y tenerle herido con saeta de amor?

**El corazón del Padre, su Hijo es**

Alabada sea la bondad divinal, que a tanto llega, que nos da el bien que no merecemos, y *exceden sus dádivas a lo que le pedimos,* y aun a lo que deseamos, *y aun a lo que entendemos,* según dice San Pablo. Ninguna

61 Cf. 2 Reg. 22, 11.
65 Cf. SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 10, c. 41, 66; l. 7, c. 10, 16: ML 32, 807. 742.
69 Cf. Ps. 8, 5; Iob 7, 17.
70 Mt. 6, 21.
78 Cf. Gen. 18, 10.
95 Cf. Eph. 3, 20.

cosa le parece a Dios ardua en lo que toca a hacer bien a los hombres; y cuanto excede el alteza del cielo a la pequeñez de la tierra, son ensalzados de hacernos bien sobre la pequeñez de nuestro corazón para osarlo desear y pedir. *En tus pensamientos, Señor, para lo que cumple*—dice David—*no hay semejable a ti.*

Cierto es así, que el divinal y paternal corazón, conmovido de su entrañable bondad, se quiere poner en los hombres, y tenerlos por *su tesoro,* no para enriquecer El en ellos, sino para que, juntándose con ellos, los haga tan ricos, que lo posean a El. Y el medio que para juntarse estos extremos tomó, fué su santísimo Hijo, Jesucristo nuestro Señor, según El mismo lo dice: *Yo soy camino, verdad y vida; ninguno viene al Padre sino por mí.* Sepan, pues, todos los que quisieren subir a la alteza del Padre, que la escalera es Jesucristo, su Hijo; sepan todos que otro medianero principal no hay si El no; porque, aunque los santos lo sean, sonlo por El y sonlo porque El fué medianero para que ellos tuviesen cabida con Dios; y que para todos es medianero, si quieren llegar a El.

—Mas ¿qué haremos, que también El es alto y *altísimo,* como la Iglesia lo canta? Y tampoco podemos llegar a su alteza, como a la de su Padre, pues en cuanto Dios tiene una misma alteza y en cuanto hombre está unido con la misma persona del Verbo de Dios.

—No os iréis por ahí llenos de achaques; días ha que respondió Dios a esas preguntas por boca de Moisés, y después de San Pablo: *No digas*—dice Dios—, *¿quién subirá al cielo y quién descenderá al abismo para traernos este mandamiento?* Lo cual declara San Pablo diciendo: *¿Quién subirá al cielo para traernos a Jesucristo? ¿Quién descenderá al abismo para traerlo resucitado? Muy cerca está lo que te es mandado; en tu boca está y en tu corazón.*

Pregúntasme dónde está Cristo, para que me llegue y por El suba al Padre, y responderte he señalando con el dedo como San Juan Baptista, y decirte he tan grande verdad como dice él, y la mesma verdad que dijo él: *He allí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.* Allí está, vestido de unos accidentes de pan, y por harto más maravillosa manera que estaba cuando lo señaló San Juan con su dedo.

¡Oh divinal amor del Eterno Padre, que puso por puerta

101 Cf. Ps. 39, 6.
109 Io. 14, 6.
117 *Miss. Rom., Ordo Missae, Gloria.*
125 Cf. Deut. 30, 12.
128 Cf. Rom. 10, 6-8.
133 Io. 1, 29.

para entrar a El a Jesucristo, su Hijo, según El lo dijo; y la pone tan cerca de los hombres y tan abierta de par en par, que parece que está convidando a que éstos entren por ella! El corazón del Padre, su Hijo es; quien a su Hijo tiene, el corazón del Padre tiene. Pónelo en aquel relicario descubierto, a que todos lo miren, tan en público como lo veis allí.

¡Oh sapientísimo Padre! ¿No sabe vuestra Majestad que lo que en público se pone, siendo cosa preciosa o hermosa, que hay muchos que lo codicien? ¿No sabéis, Señor, que como vuestro siervo San Gregorio dijo: "El que lleva el tesoro públicamente, con la obra da a entender que desea que se lo roben"? Vos, Señor, ¿no dijistes: *Con toda guarda guarda el corazón, porque de él procede la vida?* Y si la vida de nuestro cuerpo procede del corazón, y por eso mandáis que lo pongamos a buen recaudo, ¿por qué no ponéis vos a mejor recaudo vuestro corazón, pues que de él procede la vida del nuestro y es fuente de vida, por el cual viven todas las cosas vivas en el cielo y en la tierra? Si fuera dineros, no fuera mucho guardarlos poco, pues valen poco; mas vuestro corazón, Señor, que es la misma riqueza, y que tanto vos amáis, ¿cómo no teméis que os lo roben, pues tan hermoso y rico es y tan en público está puesto y tan cerca de nos, que con cuatro o cinco pasos que demos llegaremos a él y lo tomaremos?

¡Oh invenciones de Sabiduría divina, manifestadora de su encendido amor con los hombres, que, por ser tan admirables, ni se deben olvidar ni callar, pues por ellas se dijo: *Declarad en los pueblos las invenciones de Dios!* ¡Oh deseo, oh sed intensa que tienes, Señor, de que los hombres te roben, te posean y sean bienaventurados por ti!

El sol alumbra, calienta y alegra sin que nadie se lo ruegue, sino por su propia naturaleza; y el fuego y todas tus criaturas comunican lo que tú les diste, sin elección, sino por instinto de naturaleza que tú les pegaste, haciéndoles participantes en su modo de tu infinita liberalidad. Mas así como son en el ser más bajas que tú, no tiene que ver su liberalidad con la tuya; ellas, si se dan, no saben lo que hacen; mas tú, Señor, sabiendo qué haces, y sobre pensado, te comunicas de mejor gana y más copiosamente que ninguna de tus criaturas. ¡Oh quién entendiese, Señor, tus caminos llenos de hermoso amor! ¡Quién entendiese cómo en todas

138 Cf. Io. 10, 9.

150 San Gregorio Magno, *Hom. in Ev.*, l. 1, hom. 11, 1 (ML 76, 1115): «Depraedari ergo desiderat, qui thesaurum publice portat in via».

151 Prov. 4, 23.

166 1 Par. 16, 8.

las cosas, cuando no concedes y cuando concedes, y cuando haces y no haces, halagas y riñes, el fin que en todo pretendes es nuestra satisfacción y salvación eterna!

Mándasnos, Señor, que cerremos y *guardemos con toda guarda nuestro corazón*, porque no se derrame por las criaturas y pierda a ti, que eres su vida; mandas que esté vacío de todo amor, como el altar de tus sacrificios, y para que todos sus senos se hinchan de ti y te posean; y mandándonos tú esta tan estrecha guarda de nuestro corazón, ¡pones tú el tuyo en público para que todos te lo puedan robar; y el nuestro no nos lo lleve nadie, y el tuyo te lo tomen todos!

¡Ay del mundo ciego, que por enriquecer roba a los pobres y por hartarse beben cieno, andan tras el viento y humo de la vana honra, y aun de estas miserias no pueden alcanzar lo que desean! ¡Y viéneseles a la mano el amor y el corazón del omnipotente Padre, y no curan de él, pudiendo ser bienaventurados con él! Allí está, hombres, allí está el corazón y amor de Dios Padre; ¿por qué hay tan pocos codiciosos de él? Pregonamos que Dios Padre quiere dar su amor; ¿por qué tan tibios para lo recebir?

**El que bien comulga, éste ha herido el corazón del Padre**

Y si Dios os hace merced de estimar este don en lo que es razón; si vuestra ánima con entrañable deseo quiere vivir y ser amada en la oración de Dios Padre, yo os diré las saetas con que lo hiráis, las prisiones con que atéis el corazón invencible, y os enseñaré unos fortísimos bebedizos con que el corazón del Padre se captive de vuestro amor.

Mas ¿quién yo para dar testimonio de amor tan grande? Que aun los ángeles son pequeños para descubrir camino que lleva a una mina tan honda y a tesoro tan rico. Dígalo el mismo Hijo de Dios, el que, como dice San Juan, *está en el seno del Padre*, el cual es Sabiduría que no puede errar; dígalo El, y óiganlo sus cristianos con entera fe, y pónganlo en obra con mucho cuidado. Dice el Señor: *El mismo Padre os ama, porque vosotros me amastes a mí y creístes que salí de El.* He aquí con qué se gana el amor de Dios Padre, con amar y creer en su Hijo bendito. ¿Y qué cosa más fácil que amar a la misma Bondad? ¿Y qué cosa más debida que amar a quien de amor murió por mí?

El leproso Naamán vino de su tierra al profeta Eliseo para que le diese salud, la cual los médicos no le podían dar; y mandóle el profeta que se fuese a lavar al río Jordán siete veces, prometiéndole salud si aquello hacía; y él, de enojado,

---

212 Cf. Io. 1, 18.
216 Io. 16, 27.

no lo quiso hacer; y perdiendo el trabajo que había pasado, volvió a su carro, y tornábase a su tierra. Mas sus criados, que miraron el negocio más sin pasión, diéronle buen consejo: "*Padre, si el profeta te mandara otra cosa dificultosa, fuera razón que la hicieras* para alcanzar salud de un mal incurable; *cuanto más que* no *te dijo* sino una cosa muy fácil: *desciende al Jordán y lávate, y cobrarás la salud deseada*". Alabada sea, Señor, tu bondad, que, con la grande gana que tienes de darte, pides tan poco por ti; poco trabajo, cosa muy fácil, amar a tu Hijo bendito.

Cristiano, ¿no ves que tienes tantas razones para lo amar, que no debías preguntar: "Cómo querré bien a Jesucristo", sino: "Cómo lo dejaré de querer"? Si algún exceso hubiese, en su amor había de ser, y decir: "¿Qué haré, que me veo tan aficionado a El, que antes es menester freno que espuelas?" Amar a Jesucristo y quererlo, esto es lo que cuesta el ser amado del Padre. Y si quieres oírlo en menos palabras, el que bien comulga y se tiene por suyo, éste ha vencido, éste ha herido el corazón del omnipotente Dios Padre. Cuando amas a Cristo y por su amor te pesa de los pecados que has hecho, entonces mueres a ti y estás hecho hábil para ser comido; porque vivo, si primero no muere, ¿quién le comerá? Y cuando con este amor y con la fe católica, confiado en la pasión del Señor, te llegas al altar y recibes aquel Señor que allí está, entonces El, como más fuerte, según está dicho, te come a ti y te transforma en sí. Y con este engrudo de fe y amor quedas unido con El y hecho miembro vivo de El, y descienden sobre ti los rayos del divino amor paternal, y te recibe por hijo, y te honra y enriquece como a tal.

Jesucristo nuestro Señor es Hijo natural de Dios Padre, es el solo amado de El, es el solo heredero, es aquel a quien, como dice San Pablo, *le prometió la herencia* del cielo, *como a simiente de Abraham*. No hay, fuera de Jesucristo, bien ninguno de aquéstos; y en El, éstos y otros muchos. Quien se quisiere llegar a El, quien bien lo recibiere, éste goza de las influencias y riquezas que Dios Padre puso en El.

¡Cosa mucha, cosa no oída, que el Hijo unigénito del Padre ande El mismo buscando y trayendo a sus propios esclavos para que el Padre de El los tome por hijos adoptivos y agradables y tratados a semejanza de El! Suelen los hijos de acá no querer por compañeros hijos adoptivos; ni quiere nadie adoptar sino a quien le falta hijo legítimo. Mas el altísimo Padre, *que es rico en misericordia,* teniendo sumo con-

---

231 Cf. 4 Reg. 5, 13.
257 Cf. Gal. 3, 16.
267 Eph. 2, 4.

tentamiento de su Hijo legítimo Jesucristo nuestro Señor, quiso dar a los indignos esclavos parte en los bienes que dió a su unigénito Hijo, haciéndolos hijos amados agradables y herederos; y por darles estos bienes *no perdonó a su Hijo, mas entrególo a la muerte por todos.*

Dinos, Señor, por tu misericordia, dinos tú, que ahí estás callando: ¿Te pesó a ti de esta liberalidad que tu Eterno Padre hizo, tomando a los hombres por hijos y dándotelos a ti por hermanos, como acostumbran hacer los malos hermanos? ¡Oh amor nunca oído! ¡Oh corazón sin igual, más herido con nuestro amor que con la lanzada que le dió Longinos!, que estuviste tan lejos de pesarte de esto, que todos tus deseos, obras y palabras se emplearon en ello; y con grande instancia y profundos gemidos y derramamiento de lágrimas suplicaste tú a tu Padre que así lo hiciese; y fué tanto el gusto que tomaste en tener hermanos y compañeros en tus bienes y en tu herencia, que no dudaste de, con precio de tu propia sangre y tu preciosísima vida, rescatar los que eran esclavos, y comprar de tu Padre que los amase y tomase por hijos.

"Murió el Unico—dice San Agustín—por no quedar uno". No te sabía bien, Señor, el gozar de tu bien a solas si no viniesen los pobres a comer contigo y fuesen amados del celestial Padre. ¡Cuán dulce cosa, Señor, es de pensar que, desde que fuiste concebido en el virginal vientre de nuestra Señora, tomaste por empresa—y perdiste sobre ello la vida—de que, como el Padre te amaba a ti, amase también a los tuyos! Y como Rut rogaba a Booz que extendiese su ropa sobre ella, así rogabas tú a tu Eterno Padre que el amor con que te amaba y cobijaba no te calentase ni parase en ti sólo, mas pasase a los tuyos, haciéndolos participantes del corazón y amor paternal. Voz tuya fué, Señor; oración tuya fué con que oraste al Padre; en esta noche del Jueves Santo, un poco antes que fueses al huerto a ser preso por nosotros, muy más preso tú de nuestro amor, dijiste al Padre: *El amor con que me amaste, esté en ellos, y yo en ellos.* ¡Oh cosa admirable! ¡Oh empresa digna de tal Hijo! ¡Oh verdadero medianero y reconciliador, lazo de amor entre el Padre y nosotros! *Yo en ellos,* dices, Señor. ¿Quién son estos *ellos,* sino aquellos que bien te reciben con el cuerpo y con el ánima? *Yo en ellos,* como está la cabeza en sus miembros; *y el amor con que me amaste esté en ellos.* Y si queréis saber por qué, porque Cristo está en ellos, como en la misma oración lo había declarado, diciendo: *Yo en*

272 Rom. 8, 32.
282 Cf. Hebr. 5, 7.
296 Cf. Ruth 3, 9.
304 Io. 17, 26.

*ellos y tú en mí, para que sean perfeccionados y conozca el mundo que me enviaste y los amaste a ellos como me amaste a mí.* El amor del Padre está en Cristo, y Cristo está en los hombres; de manera que en Cristo se juntan Dios Padre y los hombres.

¡Oh dichosa comunión con Cristo! ¡Oh dichoso el trabajo que se pasa por bien comulgar! ¡Oh sustantífico bocado, con el cual confortado, *es levantado el pobre del polvo y el menesteroso del estiércol* y subido hasta la alteza del amoroso corazón paternal, y allí mora como en casa, allí se asienta como en silla y, en fin, como amado, en el corazón de su verdadero Amador! *¡Alábente, Señor, tus misericordias, tus maravillas* que haces *en favor de los hombres,* pues que los levantas a que se junten con tu Hijo, para que los tomes por hijos en El!

**Sólo incorporados a Cristo somos agradables al Padre**

Mas es de mirar que [Dios] no toma a nadie por hijo, para que él goce de este nombre como hombre que está apartado por sí, ni que su voz suene en las orejas de Dios como de persona propia que suena por sí, y vale por sí, y *estriba* en sí. Si un hijo adoptivo de Dios pidiere algo a Dios y no alegare a Jesucristo sino que es *Fula*[*no*], hijo adoptivo de Dios, o que tiene su gracia de presente, y derecho para la herencia del cielo, este tal, si otra cosa no alega, ni será oído, ni su nombre conocido; y resolutamente la responderán: "*No os conozco,* ni acepto vuestra oración, ni acepto vuestras buenas obras, ni me parecéis bien, aunque seáis un San Pedro, ni un San Pablo, ni aunque seáis la Virgen María".

Los amorosos ojos de Dios, según hemos dicho, la adopción de hijos, la gracia y dones del Espíritu Santo, en sólo Jesucristo están y a El sólo se han dado como a fuente; y aquel sólo gozará de ellos que se incorporare en Jesucristo y fuere cosa de El, no como quiera, sino como miembros o cuerpo, que con su cabeza hacen una *persona mística,* cual es Cristo y la Iglesia. Quien está en Cristo como miembro vivo, hijo es agradable, es heredero, no como cosa apartada de Cristo, sino como cosa de El, y, según se ha dicho, que se llama El.

Y esto no lo tome nadie por caso de menos valer, sino de más valer, y por una merced muy particular. Porque así como si la santísima ánima de Cristo nuestro Señor fuera dejada en sí misma para tener propia persona que *estribase* en sí, aunque tuviera toda la gracia y dones de Dios que ahora tiene, no fuera tan alta con tener propia perso-

314 Io. 17, 23.
320 Cf. 1 Reg. 2, 8.
325 Ps. 106, 8.
338 Lc. 13, 25.

na como lo es con carecer de ella y ser *personada* en el Verbo de Dios, en el cual está arrimada y con el cual está unida con unión de honra inefable; así acá ser hijo de Dios adoptivo, ¡gran dignidad!; tener su gracia, ¡cosa dichosa!; mas ser cuerpo de Cristo y estar unido con él con tal unión que se llamen una persona y se llamen un Cristo, esta dignidad es cosa admirable; y este no estar el hombre arrimado a sí, ni tener nombre propio, ni sonar como tal, es grande ganancia y grande riqueza; porque, en lugar de ello, es levantado el hombre a ser miembro vivo de Jesucristo nuestro Señor y a ser llamado por nombre de El; y por ser cosa de Cristo, es mirado del Padre con amorosos ojos y tiene cuidado como de cosa tan conjunta a su Hijo.

Y para certificarnos de aquesta verdad, dijo el mismo Señor: *Yo soy vid verdadera, y mi Padre es el labrador; y a todo sarmiento que no llevare fruto en mí, alimpiarlo ha; y a todo aquel que llevare fruto en mí, limpiarlo ha para que lleve más fruto.* ¿Quién callará tales mercedes? ¿Quién agradecerá tales beneficios? ¿Quién será tan sabio que conozca el precio que vale tener Dios tal cuidado de un hombre incorporado en su Hijo como un sarmiento en una vid, para alimpiarlo, corregirlo, abrigarlo, a semejanza de lo que hace un podador con la vid?

¡Oh celestial Padre! Que el hombre [que] tiene cargo de la vid, ni puede llover sobre ella, ni traerle el sol ni el aire cuando es menester, ni dar virtud a los sarmientos para que produzgan hijos y fruto! Mas ¡dichoso de aquel de quien tuvieres cuidado!; y tiéneslo del chico y del grande que, por bien comulgar, fuere transformado en el cuerpo de tu Hijo; que muy bien lo sabrás podar, quitándole las cosas que fueren dañosas; muy bien lo sabrás limpiar, quitándole la escoria de sus pecados y faltas; y lloverás sobre él la lluvia fructífera de la gracia, que es tuya; calentarlo has con tus rayos, alumbrarlo has con tu sabiduría, y harás que dé fruto, y fruto de vida eterna y agradable a ti y meritorio para él.

¿Qué hacéis, hombres, los que andáis buscando, en precio de mucho dinero, quien fielmente, muy sabiamente solicite vuestros negocios? *¿Podréis, por ventura, hallar*—como dijo el rey Faraón—*otro hombre tan industrioso como Josef,* que supo desatar el sueño, y remediar con su prudencia la hambre de Egipto, y enriquecer a su rey? A tal hombre —dice Faraón—encomendémosle nuestros negocios. Cristianos, ¿quién hará mejor vuestros negocios, Dios Padre, o vosotros, o los que eligiéredes o adquiriéredes con vuestros

374 Cf. Io. 15, 1-2.
396 Cf. Gen. 41, 38.

dineros? Juntaos con Jesucristo nuestro Señor; aparejaos para bien comulgar; y recibiéndolo a El, y juntos con El, os recibirá su Padre por hijos, y se encargará de vuestros negocios, como de miembros vivos de quien tanto ama, y os regalará, cuidará y os llegará tanto bien, que seáis semejables al Unigénito suyo, de manera que sean hechos semejables Cristo y su cuerpo.

**Cristo, dechado de nuestra predestinación**

Hombre, ¿por qué no dices: "De dónde a mí tanto bien que me siente al convite de Dios, y que su Hijo sea mi manjar, y su Padre me sea mi padre, y tenga cuidado de mí, a semejanza del que tiene de su Hijo"?

Está Mifiboset asaz ofendido, cojo y con temor de que el rey David no le hiciese mal, por ser nieto del rey Saúl, gran perseguidor de David, sin hallar en él culpa. Mas otros pensamientos andaban en el corazón de David, llenos de paz para con Mifiboset; al cual no le dañó ser nieto del mal abuelo y enemigo capital de David; y aprovechóle mucho, y el todo, ser hijo de Jonatás su padre, tan grande o más amigo de David que Saúl enemigo. Mandóle llamar David, y consolándolo con dulces y amorosas palabras, le dice: *No temas,* Mifiboset, *porque haciendo haré misericordia contigo por amor de Jonatás tu padre; e yo te restituiré todas las heredades de tu abuelo Saúl; y tú comerás siempre pan en mi mesa.* Y así se cumplió, que comió Mifiboset a la mesa del rey David—dice la Escritura—*como comían los hijos del rey.* ¡Dichoso hombre, por tener padre tan bueno y tan amado de David, que había hecho concierto, muchos años había, que cuando viniese David a reinar, amase e hiciese bien *a la generación de Jonatás,* su verdadero y fiel amigo.

David representa a Dios Padre, Jonatás a Jesucristo nuestro Señor; entre los cuales, en aquel secreto de la eterna predestinación, aun antes que el Hijo de Dios encarnase, fué hecho concierto que, por amor de nuestro Señor Jesucristo, fuesen amados y recebidos por hijos, hechos agradables y amigos los que fuesen hechos hijos espirituales de El, hermanos, cuerpo y esposa; de lo cual da testimonio San Pablo diciendo: *Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo en toda bendición espiritual en las cosas celestiales en Cristo, como nos escogió en El antes de la creación del mundo para que fuésemos santos y sin mácula en el acatamiento de El en caridad; el cual nos predestinó en adopción de hijos para con El por Jesucristo, según el propósito de su voluntad, en alabanza de la gloria de su gra-*

428 2 Reg. 9, 7. 11.
431 Cf. 1 Reg. 20, 14-16.

*cia, en la cual nos hizo agradables en su amado Hijo, en el cual tenemos redempción y perdón de pecados por la sangre de El.*

De manera que lo que en otra parte dice, que Jesucristo nuestro Señor *fué predestinado,* según la humanidad, *a ser Hijo de Dios natural,* se ha de entender de El a solas; mas su cuerpo místico y sus fieles, *por adopción;* ellos por amor de El, no El por ellos; así como no fué criado Adán por causa de Eva, sino ella por fin de él.

Bodas hizo Dios Padre a su Hijo en tiempo cuando se hizo hombre; mas en su eternidad ordenó esta encarnación, obra admirable suya. Y para hacer fiesta a su Hijo, predestinó convidados, los cuales también les dió por esposa. Y así como la primera operación *en orden* (aunque no *en tiempo)* que el Padre tuvo en su eternidad fué engendrar a su Hijo igual a El, así la primera y principal obra de las que *en tiempo* se habían de hacer ordenó en su mente divina que el que por este nacimiento eterno fué Dios fuese otra vez engendrado de Santa María Virgen y naciese de ella verdadero Dios y hombre, para que de dos naturalezas resultase una sola persona; y *a éste hizo heredero de todas las cosas,* y como El dijo, *todas se las puso en las manos* y le dió señorío de todas las del cielo y de la tierra.

Y porque le pareció bien que este Hombre Dios, como otro Adán, no quedase sólo, dióle criados, dióle miembros, dióle esposa que fuese *carne de su carne y hueso de* todos *sus huesos.* Y El es la raíz del amor de entre el Padre y ellos. Porque no es cosa digna que, valiendo El más que todos ellos juntos y siendo Señor de ellos, fuese El predestinado por ellos, y no ellos por El: *Los que conoció y predestinó*—como lo dice San Pablo—*fueron predestinados a ser conformes a la imagen de su Hijo.*

Y San Agustín dice "que Cristo es dechado clarísimo de nuestra predestinación". Y si El es *la forma* de nuestra predestinación, necesariamente hemos de entender que su predestinación fué primero, y la principalmente pretendida de Dios, y la de los escogidos secundariamente, conforme al dechado de El. A Cristo deben los predestinados el ser amados y predestinados. Y si El saliese de en medio, que es el Hijo natural, ninguno habría adoptivo, ni amado, ni agradable, ni heredero del cielo. Por El nos vinieron

448 Eph. 1, 3-7.
451 Rom. 1, 4.
467 Hebr. 1, 2.
468 Io. 13, 7.
472 Cf. Gen. 2, 23.
477 Rom. 8, 29.
479 San Agustín, *De praedest. sanctorum,* c. 15, 30-31 : ML 44, 981-983 ; *De dono perseverantiae,* c. 22, 67 : ML 45, 1033.

aquestos bienes y en El los poseemos; porque, estando unidos con El, nos son dados, no como a cosas distintas, sino como a El; como son los hombres recebidos *en consorcio de la divina naturaleza,* y como el Padre ama los miembros de su unigénito Hijo, ámalos en gran manera, porque ama sobre toda manera a Jesucristo, cabeza de ellos.

Ni estorba a este amor el ser los hombres nietos del Adán pecador, desobediente, ingrato y que dió males por bienes a su verdadero Dios, como Saúl a David; porque el estar en medio Jonatás, que es Jesucristo nuestro Señor, fué cosa más poderosa para que ellos fuesen amados que la traición y desgracia de Adán para ser aborrecidos. Este es el Señor, por el cual el Padre nos mira con agraciados ojos, por vernos hechos miembros de Aquel de quien el Padre mismo dió testimonio diciendo: *Este es mi Hijo muy amado, en el cual yo me he agradado.* Y así como la desgracia de Adán se extendió a los que venían de él, así mucho más el amor y agradamiento que Dios Padre tiene en su Hijo es cosa universal y general para todos, chicos y grandes, que se quisieren juntar y encorporar en el mismo Hijo.

**La Eucaristía, consumación de los demás sacramentos**

*¡Maravillosa cosa!, que come al Señor el pobre, y el siervo, y el bajo;* y por juntarse con El, suben a tanta dignidad, que participan de ser amados y mirados del celestial Padre con tales ojos, que sean todos ellos llamados por nombre de *Cristo. Todos los que habéis sido baptizados*—dice San Pablo—*vestido os habéis a Jesucristo. Ya no hay siervo ni libre, ni judío ni griego; no varón ni mujer; mas Cristo nuestro Señor es todas las cosas en todos.*

Esto se hace en el baptismo espiritualmente; mas hácese por virtud de aquel Señor que allí está, debajo de especies de pan; y aquello se llama comerlo espiritualmente, y en el altar corporalmente y sacramentalmente, para ir bien hecho. Y la unión que se hace en el baptismo invisiblemente, aquí en el altar se representa visiblemente; porque comiendo a Cristo somos comidos de El, unidos con El como miembros con la cabeza.

Y también el que se baptiza o recibe cualquier sacramento (dejado el postrero, que es el de la extremaunción) no ha de parar allí, mas recebir sacramentalmente el cuerpo de

---

490 2 Petr. 1, 4.
502 Mt. 17, 5.
510 *Rit. Rom.*, tit. 9, c. 5 *de processione in festo Ssmi. Corporis Christi,* hymn. «Sacris solemniis».
517 Cf. Gal. 3, 27-28; Col. 3, 11.

nuestro Señor, como el fin y consumación de los otros sacramentos. Y aunque en los otros sacramentos se represente algún efecto particular de gracia, como es *renacer* por el santísimo baptismo, *ser perdonados* por la absolución sacramental, y así en los demás; mas en este dignísimo sacramento, donde reside el mismo Señor, fuente de todas las gracias, es significado el fin de toda la ley y la perfección de todas las obras, que es *la unión del amor;* y que estos bienes, que en los otros sacramentos se dan, aunque se dan por Cristo, se dan por vía de estar unidos con Cristo.

Y pues habéis visto que en El, como en fuente están todos los bienes, y en El el amor y corazón del Eterno Padre, *corramos los sedientos a las aguas,* los pobres al rico, los descaminados a nuestro camino, los extranjeros a la casa de nuestro refugio. Aunque mucho nos cueste comer con limpieza de conciencia este santo bocado, sufrámoslo todo, pasémoslo todo; pues comiendo bien este celestial *Pan que del cielo vino,* Jesucristo nuestro Señor, nos convertiremos en El, y por El poseeremos por nuestro el corazón de su Eterno Padre, el cual no se contentará con coronar con corona de honra a su unigénito Hijo, mas hará que desde El, que es cabeza nuestra, descienda la honra y gloria a sus miembros, que somos nosotros, y desde el cuello hasta la uña del más chico dedo, nos hermosea, nos cura, nos viste y nos mira como a cosa conjuntísima con su unigénito Hijo.

Bástenos, pues, tener a tal Padre por padre, aquí por gracia, y después (como San Felipe pidió), viéndolo en la majestad de su gloria.

## 35 Acompañando el arca del Testamento nuevo *

### *Víspera del Corpus. Después de 1551*

(Ed. 1596, I, pp. 605-651.)

*David et omnis Israel ludebant coram Domino.* David y toda Israel se regocijaban ante el Señor (2 Reg. 6, [5]).

**El arca del Testamento**

Desde que el soberano Señor, para gloria de su bondad, crió hombres, siempre tuvo comunicación con ellos, enseñándoles los hermosos caminos de la virtud, y oyendo sus oraciones, y recibiendo servicios y sacrificio de las manos

---

536 Santo Tomás de Aquino, *Opusc. 5, de articulis fidei et sacramentis Ecclesiae.*
541 Cf. Is. 55, 1.
546 Cf. Io. 6, 50.
555 Cf. Io. 14, 8.

* Los tres sermones que siguen deben ser a los que se refiere el P. Avila en carta a D. Pedro Guerrero de 23 mayo 1565: t. 1, p. 947.

de ellos, como parece en el discurso de la humana generación que duró el tiempo de la ley de naturaleza.

Mas cuando este Señor quiso ser conocido y servido de mayor número de gente, eligió al pueblo de Israel, que estaba captivo en Egipto, y, sacándolo con grandes milagros de aquella miseria en que estaba, trújolo al monte Sinaí, donde después de haberle dado la ley, por la cual reglasen sus obras y diesen testimonio de la obediencia que se debe al Señor, ordenó que hubiese lugar señalado donde su pueblo le ofreciese devotas oraciones y sacrificios, en testimonio de su divinal Majestad, la cual es principio y fin de todas las cosas, y, como a tal, le sacrificasen y orasen, y El, como omnipotente y de suma bondad, les oyese, enseñase y con serena faz recibiese sus sacrificios, usando con ellos obras de Padre y Maestro. Y con estas entrañas dijo a su siervo Moisés: *Hazme un tabernáculo, y moraré entre vosotros.* Beneficio grande, por cierto, avecindarse el Criador con sus criaturas y señalar lugar donde los efectos de su misericordia fuesen más usados y diesen testimonio del particular cuidado y amor que Dios a aquel lugar tenía.

Obedeció Moisés al mandamiento de Dios, y recebida de El la traza de lo que debía hacer, mandó fabricar un tabernáculo de madera y *un arca de madera de Setin, dorada toda de dentro y de fuera con purísimo oro; la cual tenía dos codos y medio en largo, y uno y medio en ancho, y otro tanto en alto;* y como dice Josefo, "cada cobdo tenía dos palmos".

Y esta arca fué llamada el *arca de Dios,* y fué puesta en la parte más honrada del tabernáculo, y allí era Dios consultado por su sacerdote, y daba respuestas de lo que debían hacer. Y dentro de ella mandó Dios poner las dos tablas de piedra en que estaban escritos los diez mandamientos con su mismo dedo, dando a entender que su ley no la debemos echar tras las espaldas, mas tenerla guardada, como cosa de mucho precio, en nuestra memoria y corazón, como en preciosísima arca. Y aunque en otra parte dice la Escritura que estaba en esta arca también la vara de Aarón, que floreció en testimonio de que Dios le elegía a él y a sus descendientes por sacerdotes, y que con esta vara también estaba un vaso lleno del maná celestial, para memoria del beneficio que hizo Dios a aquel pueblo manteniéndole con este manjar por el desierto cuarenta años enteros; mas pues la Escritura divina no puede contradecirse, porque toda ella

44 orta

24 Cf. Ex. 25, 8.
34 Ex. 25, 10-11.
35 FL. JOSEFO, *Antiq. iud.,* l. 3, c. 8.
37 Ex. 40, 3.
41 Ex. 31, 18.
45 Num. 17, 10.

y cada parte de ella es inspirada por el Espíritu Santo, que es suma Verdad, hemos de entender, para quitar esto que parece contradicción, que dentro de la misma arca no estaban sino las dos dichas tablas y en lo de fuera de ella estaban apegadas estotras dos cosas; conviene a saber, la vara y el vaso del maná; o, como dice Santo Tomás, donde dice el Apóstol que estaban estas tres cosas en el arca, se ha de entender que de principal intento estaban las tablas solas.

Esta dicha arca fué traída en los hombros de los levitas, y otras veces [de los] sacerdotes, hasta que fué puesta en la tierra de promisión, en la tribu de Efraín, en un lugar que se llamaba Siloé. Y después fué captivada de los filisteos, y vino a Betsames, y desde allí fué llevada a Gabaa, que es muy vecina, o es collado de Cariatiarim, que quiere decir Ciudad de las Selvas, según lo canta el Salmista, que dice: *Oímosla en Efrata y hallámosla en los campos de las Selvas,* que es la dicha ciudad de Cariatiarim. Y si Efrata es nombre apelativo, que quiere decir *fertilidad,* no será lugar distinto, sino esta misma ciudad, que era fértil; y si es nombre propio Efrata, tomarse ha aquí por Efraín, donde estuvo el arca primero; o si se toma, como se suele tomar, por Betlén, quiere decir que estando David, cuando pequeño, en Betlén, como de allí natural, oyó decir de esta arca, y ahora cuando fueron por ella, la hallaron en la dicha ciudad de Cariatiarim, que David llama *campos de Silva.*

Estando, pues, la dicha arca en este lugar, parecióle a David (según era devoto del culto divino) que no se honraba allí ni frecuentaba el arca del Señor como convenía, *e hizo voto de no dar descanso a sus ojos ni entrar en su morada,* quiere decir, que no reposaría, *hasta que hallase lugar conveniente donde poner el arca del soberano Señor.*

Y por más enseñar la devoción que a ella tenía, propuso de hacerle en su casa real un tabernáculo, el mejor que él pudiese, y colocarla allí. Y habiendo pensado él esto dentro de sí, no fiándose de su parecer en cosa tan ardua, dice la Escritura que mandó llamar a los capitanes del ejército y a todas las demás personas que se solían juntar en consejo pleno para la determinación de las cosas graves que se ofrecían; y estando juntos les propuso su determinación y deseo, diciéndoles que si este negocio les parecía bien, y era cosa que venía de Dios, que le avisasen de ello para que se pusiese en efecto. A todos les pareció cosa justa y conveniente a la honra del Señor, pues la honra de su arca redundaba en el mismo Señor; y con esta determinación

59 Santo Tomás de Aquino, *In Hebr.*, c. 9, lect. 1.
68 Ps. 131, 6.
82 Ps. 131, 3-5.

fueron todos por el arca Y, como dicen las palabras del tema, el rey *David y toda la casa de Israel traían el arca del Señor con grande alegría;* sonaba música muy acordada de muchos cantares, y también la había de órganos, arpa y vihuela y otros muy muchos instrumentos; y de seis en seis pasos que andaba el arca mataban muchos animales en sacrificio al Señor.

Y aunque era cosa hermosa, y que daba honra al Señor, ver tantos regocijos con que era llevada su arca, lo principal, y que más devoción podría causar a quien lo mirase, era el encendido fervor y profunda humildad con que el santo rey David, dejado su vestido real, *se vistió una ropa de lienzo* que era ropa de los levitas, y *bailaba y daba saltos, y saltos con todas sus fuerzas, delante del arca del Señor,* teniéndose por muy honrado de hacer oficio de humildad delante del arca de la soberana Majestad, cuya alteza es tan grande que pega honra a cualquier cosa, por baja que sea, que por su servicio se haga.

Y con esta devoción y concierto comenzaron a traer el arca; aunque por cierto desastre que acaeció, según contaremos, no se llevó de aquella vez a la casa real de David, hasta que, pasados los tres meses, fué tornada a llevar con la misma solenidad y regocijos, y fué asentada en el lugar que el rey David le tenía aparejado, en el cual estuvo hasta que su hijo el rey Salomón edificó aquel solemnísimo templo de Jerusalén, y en el *san[c]ta san[c]torum* del dicho templo aparejó lugar para el arca de Dios, y con grandísima fiesta y regocijos la llevó y asentó allí.

**La humanidad de Cristo, arca de la nueva ley**

Contádoos he, y oído habéis, los beneficios grandes del Señor que hizo a aquel pueblo antiguo en darle su arca, en la cual se decía particularmente estar, asistiendo en ella y haciendo particulares mercedes al pueblo.

Mas, ¡oh Señor!, cuán aventajadas mercedes son las que habéis hecho a vuestro pueblo cristiano, dándole otra arca más excelente sin comparación, así en lo que toca a vuestro descanso como en lo que toca a hacer mercedes al mundo. Con mucha razón mandasteis decir a vuestro pueblo nuevo por vuestro profeta Esaías: *De las cosas primeras no os acordéis, y las cosas antiguas no las miréis; mirad que hago nuevas todas las cosas, y presto vendrán y las veréis.* San Pablo dice que aquellas cosas *eran sombra de las cosas que estaban por venir,* y que *el cuerpo* de ellas,

102 Cf. 2 Reg. 6, 5-13; 1 Par. 13, 1 ss.
110 Cf. 2 Reg. 6, 14.
138 Is. 43, 18-19.

quiere decir *lo significado,* y el cumplimiento y el tomo de ellas es *de Cristo,* porque en El se cumplen con entera verdad, como cuando viene el cuerpo es cumplido lo que representaba su sombra.

Y si esto es así en las otras ceremonias, cuánta razón tenemos de dar gracias al soberano Señor, que tan por entero cumplió con nosotros la figura del arca pasada, dándonos en lugar de la madera de Setín, que dicen ser incorruptible, los purísimos e incorruptibles miembros y cuerpo de Jesucristo nuestro Señor, en los cuales ni entró gusano de pecado, por el cual se corrompiese su ánima, ni entró podredumbre que sucede a los cuerpos muertos, porque El fué *el Santo* que, aunque vió muerte, *no vió corrupción.* Este cuerpo santísimo está todo dorado de dentro y de fuera, muy mejor que la otra arca; porque tiene un ánima llena de Espíritu Santo, gracia y amor, y diversos dones que la enriquecen con más excelente valor que el oro. Aquí dentro están las tablas de la ley de Dios; porque, como dice San Pablo, *en El están escondidos los tesoros de la sabiduría de Dios.* Y no falta aquí la vara sacerdotal, pues este Señor, por institución y *juramento irrevocable* de su Padre eterno, es *Sacerdote para siempre según la orden de Melquisedec,* sacerdocio más digno que el de Aarón.

Y aunque estas cosas son de tanta grandeza y excelencia que no solamente exceden sin ninguna comparación a aquella arca antigua, mas aun a todos los hombres santos y aun a todos los ángeles, desde el menor de la primera orden hasta el mayor de los serafines, pues todos ellos no igualan con la santidad de este Señor; mas, con todo esto, hay otra cosa mayor que todas éstas, con mayor proporción que ésta excede a todas las otras; la cual es que no solamente el Señor tiene cuerpo y ánima, en la cual mora por gracia la divinidad como Señor en su casa, mas está en El la misma persona divina del Verbo, eternalmente engendrado del Eterno Padre, no como en los otros santos por gracia de Dios, mas con singularísimo modo, y a El sólo concedido, que siendo hombre sea también Dios, no por participación, sino por verdad de persona. Este es el *nombre sobre todo nombre,* honra sobre todas las honras, que ni en los siglos pasados tiene semejable ni terná para siempre. Este es el maná, manjar de dulcedumbre infinita, que estaba en el arca que presente tenemos, figurado por el otro maná, de muy poco valor en comparación de éste. Esta es la grandeza que el apóstol San Pablo quiso declarar cuando, hablando de nuestro Señor

141 Col. 2, 17.
152 Cf. Ps. 15, 10.
158 Cf. Col. 2, 3.
161 Ps. 109, 4.
177 Phil. 2, 9.

Jesucristo, dijo: *En el cual mora el cumplimiento de la divinidad corporalmente;* no porque la divinidad sea cuerpo, mas porque el modo de morar en Jesucristo no solamente es según gracia, que es cosa accidental, mas es otro modo distinto y de mayor excelencia sin comparación, cuanto va de *cuerpo,* que es substancia, a calor, que es accidente, y de ser Dios por persona a ser Dios por participación.

Y de esta manera el arca que se nos ha dado en lugar de la otra, y que hemos de llevar mañana en la procesión con nosotros, es hombre que tiene cuerpo y ánima llena de mayores gracias que ninguna criatura en cielos ni en tierra; y el que mora en ella es Dios verdadero; y el modo de morar es que Dios y hombre sean una persona y dos naturalezas. ¡Oh pueblo cristiano, qué debes a Dios! ¡Oh cuánta honra te ha hecho! Y en cuánto cuidado te ha puesto de agradecer y servir mercedes tan valerosas, que exceden a las pasadas como del cielo a la tierra, y en cuya comparación nos está mandado que *olvidemos las otras,* como cuando viene el rey nos olvidamos de su mensajero, y cuando parece el cuerpo no curamos de la sombra que le precedía, y, en fin, edificado el arco, no curamos de la cimbra, y venida la verdad de la cosa, no curamos de la imagen de ella.

**Institución de la fiesta de Corpus Christi**

Y porque merced tan señalada no quedase sin agradecimiento y servicio que por ella es debido al Señor, ni los hombres quedasen sin aprovecharse de beneficio tan inefable, así como en el otro tiempo el Espíritu Santo inspiró al santo rey David aquel ferviente deseo de que fuese honrada el arca del Señor, y llevada con grandes regocijos, y puesta en lugar conveniente, así acá, y con mucha más razón, inspiró el mismo Espíritu Santo al papa Urbano IV que mandase celebrar esta fiesta, dándole a entender la grandeza de esta merced y la alteza de este milagro, lleno de tantos milagros, en el cual el Señor quiso tanto extender su mano a hacer maravillas, que el cielo y la tierra no las pueden comprehender, y no cesan de se maravillar.

Cosa nunca oída ni vista, que hallase Dios manera cómo, subiéndose al cielo, se quedase acá su misma persona por presencia real, encerrada y abreviada debajo de unos accidentes de pan y de vino; y con inefable amor dió poder a los sacerdotes ordenados según la orden de la santa Iglesia romana que, diciendo las palabras que el Señor dijo sobre el pan y vino, *hagan* cada vez que quisieren *lo mismo*

185 Col. 2, 9.
215 URBANO IV, *Const. «Transiturus»* (1264): *Bull. Rom.*, t. 3, pp. 705-708.

que el Señor hizo el Jueves Santo en la noche una vez, y con las dichas palabras de la consagración nos lo trajesen del cielo de entre los ángeles, y nos lo pusiesen entre nosotros, y lo comiésemos como dulcísimo y provechosísimo manjar, y fuese nuestro compañero en los trabajos de este destierro y nuestra defensa entre los peligros; y, finalmente, remedio muy bastante y sobrepujante contra todos los males que nos pueden venir, según David lo vió en espíritu y lo profetizó diciendo: *Pusiste una mesa delante de mí contra todos los que me atribulaban.*

Es tan grande esta merced en los ojos de quien la sabe estimar, y tan grande la reverencia, agradecimiento y amor que a la presencia de este Señor que entre nosotros está le debemos, y tan grande la pureza de conciencia con que debe ser recebido y tratado El y todo lo que a El toca, que puesto esto en una parte y de otra cuán mal cumplimos estas obligaciones, así los sacerdotes cuando decimos misa como los legos cuando la oyen, y cuando comulgan, y cuando entran en la Iglesia; y, finalmente, unos y otros somos negligentes y flacos en la honra y en el uso de este divinísimo Sacramento, que cometemos por todo el año muchas faltas y aun pecados en el trato de él.

Por lo cual ordenó el Espíritu Santo, por medio del dicho Pontífice, que así como está diputado en el año un día en que se hace fiesta de *Todos los Santos,* para suplir la negligencia que entre año hemos hecho cuando celebramos sus propios días, así acá, aunque la Iglesia hace cada año memoria de este misterio en el día del Jueves de la Cena, en el cual fué instituído, mas ocupada entonces en los oficios de la pasión del Señor, no puede hacer fiesta ni señales de agradecimiento que a tan alta merced son debidas, se diputan ahora cada año estos ocho días enteros para solemnizar por entero esta fiesta y celebrarla con tanta vigilancia y devoción, que sintamos y estimemos profundamente la grandeza de este beneficio y lo honremos con tan buen aparejo, que en estos pocos días recompensemos y deshagamos todas las negligencias que en su servicio hemos hecho en todo el año; y recreada nuestra ánima con tan dulce memoria y con recebir tan poderoso manjar, sea hecha participante de los admirables efectos que este soberano manjar obra en quien bien lo recibe, y quedemos industriados para de aquí adelante honrarlo con mayor reverencia y recebirlo con mayor fruto. Porque así como el trabajador se mantiene de su viña y campo, y el mercader gana en sus ferias para mantenerse en el año, así el buen cristiano ha de celebrar su fiesta tan bien, que recompense las faltas que

237 Cf. Ps. 22, 5.

ha hecho en todo el año. Y cuando la festividad es muy grande, como éstas y otras semejantes, ha de cumplir faltas de tiempo más largo y ganar espiritual hacienda para muchos días.

Y así celebremos esta festividad, que, siendo encendidos de amor de aqueste Señor, y embriagados y hartos en recebir este divino manjar, y ricos con tener presencialmente con nosotros al mismo Señor en testimonio de su amor y en prenda de nuestra esperanza, salgamos mañana por esas calles, como quien no cabe de gozo dentro de sí, ni dentro en la iglesia, a rebosar lo que sentimos a las anchuras de las calles y plazas, protestando con nuestra fe que éste es nuestro Señor, Rey, Redemptor, Esperanza y Medianero; Criador nuestro, por ser Dios; camino para pasar a gozar de El, por ser hombre; y, finalmente, que es nuestro único y cumplido bien, con el cual nos tenemos por tan ricos, que por todas las cosas no le trocaremos. Y de este fuego de amor y de gozo que en nuestros pechos tenemos, salen centellas y regocijos de fuera, con que hacemos fiesta cuan solene podemos, para que el Señor reciba gloria y servicio, y los ángeles alegría, y los fieles sean confortados en la fe y devoción de este divino Sacramento.

Y para que, como el Concilio Tridentino dice, viendo los herejes que celebramos este misterio con firme fe y con devotas alegrías, o se conviertan a nuestra verdad o queden confundidos en las tinieblas de su error, siendo rechazados y condenados con el gran resplandor de nuestra festividad, como la idólatra reina Atalía, viendo coronado y adorado por rey a Joás. Y si se quedaren en su perversa incredulidad y pertinacia, e hicieren burla de nuestras fiestas y danzas, como hizo Micol de David porque bailaba y saltaba delante del arca, responderles hemos como David a Micol: "Vive el Señor que nos escogió para pueblo suyo, y nos hizo fieles, y os reprobó a vosotros porque habéis perdido la fe, con la cual gozárades de lo que gozamos; que pues David bailaba con todas sus fuerzas delante del arca del Señor, que hemos de bailar nosotros y enseñar cuantos regocijos pudiéremos delante del Señor de todas las cosas que aquí presente llevamos, y que a vosotros os ha de castigar con la maldición con que castigó a la mofadora Micol, que fué con *no darle* el Señor *hijos en toda su vida*". Así ha castigado Dios todas las herejías que se han levantado contra este divino misterio

300 CONCILIO DE TRENTO, sess. 13, c. 5: «Ut eius adversarii in conspectu tanti splendoris, et in tanta universae Ecclesiae laetitia positi, vel debilitati et fracti tabescant, vel pudore affecti et confusi aliquando resipiscant».

302 Cf. 4 Reg. 11, 14.

314 Cf. 2 Reg. 6, 20-23.

en los tiempos pasados, pues que la[s] destruía luego y las ahogaba con sus mismos autores, *no dando generación* de hombres que las creyesen ni las siguiesen; y de esta manera esperamos en la divina misericordia y poder del mismo Señor, que ha de tornar por su verdad y deshacer todo lo contra ella levantado, para que, acabándose el mal con sus malos autores, sea por todos conocido y adorado este Señor que llevamos con nos.

**Indulgencias concedidas por los Romanos Pontífices**

Esta, pues, es la causa de nuestros regocijos y de esta santísima fiesta; la institución de la cual, como cosa a Dios agradable y de mucha importancia, se supo por revelación muchos días antes que fuese instituída, según el mismo papa Urbano IV lo testifica. El cual, considerando por espíritu del Señor la grandeza de aquesta fiesta, y el mucho fruto que los fieles podrían sacar de ella asistiendo a los divinos oficios, concedió las indulgencias siguientes a los que estuviesen presentes a ellos: Primeramente, a los que estuvieren en las primeras vísperas, cien días de indulgencia, y a quien en las completas, cuarenta. Y en los maitines y misa y segundas vísperas, en cada uno ciento. Y en las otras horas canónicas del jueves, por cada una cuarenta días. Y a quien estuviere presente, en los otros siete días del octavario, a la misa y horas canónicas, concede por cada día cuarenta días de perdón.

Y para mayor consolación de los fieles ordenó el Espíritu Santo que todo esto que el dicho Papa mandó y concedió fuese confirmado y de nuevo mandado por el papa Clemente V, presidiendo en el Concilio universal de Viena. Y después el papa Martino V concedió otras tantas indulgencias como están dichas y añadió de nuevo otros cien días de indulgencia a quien fuere en la procesión, y otros ciento al que comulgare. Y después el papa Eugenio IV, movido con el mismo espíritu, concedió otras tantas indulgencias como cada uno de los pontífices pasados. Y así montan todas las que se ganan en los oficios divinos, por todos aquestos ocho días, cuatro mil y cuatrocientos días, y los de la procesión doscientos, y para quien comulgare, otros doscientos.

---

340 URBANO IV, *Const. «Transiturus»* (1264) : *Bull. Rom.*, t. 3, p. 707 s.

334 C. 1, *de reliquiis et ven. sanct.*, III, 16, in Clem. Sobre la relación con el Concilio de Viena : cf. E. MÜLLER, *Das Konzil von Vienne, 1311-1312, seine Quellen und Geschichte* (Munster-in-W., 1934), p. 642 s.

348 MARTÍN V, *Const. «Ineffabile Sacramentum»* (26-V-1429) : *Bull. Rom.*, t. 4, pp. 731-732.

350 EUGENIO IV, *Const. «Excellentissimum Corporis et Sanguinis»* (26-V-1433) : *Bull. Rom.*, t. 5, pp. 14-15.

Y ruégoos mucho que, aunque tengáis las orejas a oír que por esto o aquello se ganan diez y aun cien mil años de perdón, no dejéis de tener las indulgencias ya dichas en mucho, por ser concedidas por tan justísima causa como es la veneración de aqueste sacrosanto misterio, y cuanto la causa es más justa, tanto es más acepto el valor de las indulgencias.

Y estad avisados que para ganar éstas y otras habéis de estar en estado de gracia; porque lo que ellas conceden es remisión de la pena de los pecados, y ésta no se puede quitar si la culpa no se quita primero por la penitencia. Póngase cuidado, porque el Señor, que desea que todos estén en su gracia, favorece de tal manera a quien la quiere alcanzar, que sin mucho trabajo el hombre puede venir a ella, si del todo no la tiene en tan poco, que no quiere pasar nada por ella. Lo que se requiere es—y para ello mismo ayuda el Señor—tener dolor del pecado y propósito de enmienda y de confesarse cuando sea obligado. Y quien de verdad tiene esto, puede confiar alcanzará la gracia del Señor. Mas porque pocos saben hacer esto bien hecho a solas, y porque se requiere más perfeto dolor cuando el hombre no se confiesa que cuando se confiesa, y las indulgencias se conceden a los verdaderos penitentes y confesados, es cosa más segura no dilatar la confesión, sino hacerla, si algún impedimento justo no hubiese que la estorbase; porque si lo hay, llevando el dicho dolor y propósito, de creer es que la intención del Papa sea que el tal hombre gane las indulgencias. Y también creo que las ganaría el que, después de la postrera confesión que hizo, no ha caído en pecado mortal, aunque ahora no confesase; porque las palabras de *los verdaderos penitentes y confesados* parece entenderse de quien no ha hecho pecado mortal. Mas, pues debéis procurar de recebir en esta fiesta el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, para lo cual debéis confesar, no es menester andar muchas disputas, pues sabemos el cierto camino.

Y para que entendáis cuánto provecho os será y con qué aparejo lo habéis de hacer, el recebir el santo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, para cumplir con esta santa festividad, os contaré las mismas palabras del santo concilio, que dicen así: "Por tanto, amonestamos y exhortamos en el Señor a todos los obispos, y por estos escritos apostólicos estrechamente mandamos, que en virtud de santa obediencia, y lo ponemos en remisión de vuestros pecados, que en el dicho jueves por cada un año celebréis devota y solenemente, y hagáis cuidadosamente ser celebrada por todas las iglesias de vuestras ciudades y de vuestros obispados, esta fiesta tan alta y gloriosa; y que amonestéis por

vuestras personas o por otras en el domingo de la Santísima Trinidad, que precede al dicho jueves, que los cristianos, por verdadera y pura confesión, y por liberalidad de limosnas, y con oraciones frecuentes y atentas, y con otras obras de devoción e piedad, de tal manera procuren de se aparejar, que muestren ser hechos participantes de este preciosísimo Sacramento en el dicho día del jueves y lo puedan recebir con reverencia y alcanzar aumento de gracia".

¡Cuán bien ha hecho el Señor todas las cosas! *Dad magnificencia a su santísimo nombre, y alabadle con la voz de vuestros labios y con cantares de música, y diréis en su alabanza: Todas las obras del Señor son muy buenas.* ¡Qué bien ha ordenado el Señor esta fiesta! ¡Con cuán justa causa! ¡Y cuán bien pagará a los que dignamente la celebraren! ¡Y cuán grande motivo de alegría espiritual y corporal nos ha dado!

**Traslado del arca. ¿Por qué castigó Dios a Oza?**

Grande consuelo nos fuera no tener que hablar otra cosa ni que mudar el son de alegre en triste. Mas esto, hermano, que en la alegría habemos de considerar las obras de Dios tan llenas de sabiduría, benignidad y amor con nosotros, se nos torna en tristeza considerando lo mal que nosotros respondemos a ellas y el poco fruto que de ellas sacamos; y plega a Dios no saquemos daño, y plega a Dios no saquemos pecados, por no usar de ellas como debemos. En procesión iremos mañana con esta arca preciosa, inefable y divina; roguemos a Dios que la sepamos reverenciar y tratar para su gloria y nuestro provecho y que no nos acaezca algún desastrado caso que nos entristezca, como acaeció en la otra procesión del arca del Testamento, que entristeció y atemorizó al rey David y a todo el pueblo por alegres que iban.

Cuenta la historia divina que cuando fueron por el arca del Señor, que estaba en casa de Abinadab, la encomendaron a dos hijos suyos, que se llamaban Oza, y éste era el mayor, y Ahio, que era el menor, los cuales eran levitas e hijos de levita, y por eso les convenía de oficio llevar el arca del Señor *sobre sus hombros,* según El había expresamente mandado. Mas por no estar santificados para oficio tan santo, como llevar encima de sí el arca de la santidad de Dios, o por ventura por huir el trabajo de aquella carga, no la quisieron llevar ellos *sobre sus hombros,* como lo debían hacer y como sus antecesores lo habían hecho cuando la trujeron por el desierto y después; mas pusiéronla *encima de un carro nuevo,* al cual llevasen dos bue-

---

409 C. 1, *de reliquiis et ven. sanct.*, III, 16, in Clem.
413 Eccli. 39, 20.

yes, imitando en esto a los filisteos, ajenos del conocimiento de Dios, que, cuando tuvieron cautiva esta arca y la enviaron a la tierra de Israel, no la honraron con llevarla encima de sus hombros, sino enviáronla en un carro nuevo, al cual llevaban dos vacas. Yendo, pues, el un hermano, que era el menor, delante del arca guiando los bueyes, y el mayor, como más principal, iba más cercano y puesto al mismo lado del arca, iban contentos, y parecíales que con esto cumplían bien con su oficio.

Mas al Señor y Juez de todos, delante del cual es muchas veces culpado el que pensaba ser justo, pareció otra cosa muy diferente; e yendo todos haciendo grandes regocijos delante del arca, llegaron a la era de Nacor, o por otro nombre Quidón; y allí, o porque los bueyes se desasosegasen, o, según a otros parece, porque iban en grandísima manera quebrantados del peso del arca del Señor, por no ser convenientes para llevar cosa tan santa, en fin, el arca se inclinó como que iba a caer; y cuando el levita Oza, que iba a par del arca, vió aquello, puso sus manos y túvola para que no cayese. Obra por cierto piadosa, según el humano parecer, mas no según el juicio divino. Y como el levita tendió las manos para tener el arca, tendió también Dios las suyas para le castigar, y tan recio, que, quebrantándolo y partiéndolo, lo mató allí luego en aquel lugar. Y aunque este delito se cometió al principio de la procesión, porque no tomaron el arca sobre sus hombros, como Dios mandaba, mas no los quiso castigar Dios entonces hasta que la experiencia dió a entender el yerro pasado y cuánta diferencia iba de ser llevada su arca por animales brutos con desasosiego o por gente consagrada a Dios, que la llevasen con pureza de ánima y con mucho tiento y reverencia. Y aunque todos los que allí iban fueron inadvertidos en no mirar y avisar de este yerro, mas el soberano Juez castigó solamente a Oza, porque a él le incumbía por oficio saber y hacer lo que en este caso debía: y era más principal, y por esto debía ser más cuidadoso que todos, y que su hermano menor, aunque también era levita.

Puso este castigo tan grande espanto a cuantos allí iban, y especialmente al rey David, que temió llevar el arca del Señor a su casa como tenía pensado, y púsola en casa de Obededón geteo, que también era levita, hasta que, pasados tres meses e informado de cierto que el Señor había hecho muchas mercedes a Obededón por haber recibido en su casa el arca de la santidad, perdió el miedo que le había

447 Cf. 1 Reg. 6, 7.
471 2 Reg. 6, 6-7.
491 1 Par. 13, 11-14.

puesto el castigo pasado, y tornó a congregar a Israel para que fuesen por el arca a casa de Obededón y la trajesen con gran solemnidad a su propia casa real, como lo había pensado primero.

Y como hombre temeroso de Dios y que había entendido que la causa de aquel terrible castigo fué porque los levitas, como no aparejados para ello, no llevaron el arca sobre sus hombros, según el mandamiento de Dios nuestro Señor, llamó a Sadoc y a Abiatar, sacerdotes, y a otros levitas, y díjoles: "Vosotros, que sois príncipes de las familias de Leví, santificaos, y los otros vuestros parientes también; y llevad el arca del Señor Dios del pueblo de Israel al lugar que le está aparejado, porque no se haga alguna ilícita cosa y nos hiera el Señor como la otra vez, porque no estábades presentes". Oyéronlo de muy buena gana y voluntad, y santificáronse unos y otros, y tomaron el arca del Señor encima de sus hombros, según el mandamiento del Señor, y lleváronla con solemnidad, sin acaecer cosa que les turbase su alegría; porque el suceso de lo que se hace a contento de Dios siempre es bueno.

**Lleven sobre sus hombros la carga los que gobiernan**

Si estas cosas habemos oído con sentido de temor de Dios, entenderemos que aquel recio castigo que el Señor hizo contra aquel que no quiso llevar sobre sus hombros el arca, y que tanto espanto puso a los que iban presentes, no se hizo por ellos solos, mas para dar aviso a todos los que tratan las festividades de Dios, pasados, presentes y por venir. Porque así como en una palabra que enseña habla a todos, así en un hecho que hace con uno es aviso para todos los ausentes y que estamos presentes aquí.

Teman, y con mucha razón, los prelados, curas y beneficiados, a quienes está mandado que ellos mismos en sus propios hombros lleven el arca de Dios, que son sus cristianos, cuidándolos, enseñándolos, sufriendo sus pesadumbres y cargas, aliviándoles sus trabajos y cumpliendo cada uno personalmente su oficio y residencia. Teman los reyes y señores, de hurtar el cuerpo a los negocios de sus vasallos contentándose con llevar el provecho y la honra y poniendo la carga de los cuidados y despacho de negocios sobre hombros ajenos. *El varón vano*—dice la Escritura—*levántase en soberbia, y tiénese por libre como hijo del jumento silvestre, al cual no le doman ni cargan.* Y así piensan algunos tener licencia para holgar o vanamente ocuparse, viéndose encumbrados y abastados con la grandeza de sus señoríos.

509 1 Par. 15, 12-15. 534 Iob 11, 12.

Mas la verdad es que nadie heredó tal libertad, y quien la tiene, él se la toma contra toda justicia. Porque si miramos aquel primero y común padre Adán, del cual todos venimos según la carne, no le veremos holgado como a sardesco, mas con azadón en la mano labrando la tierra para *comer su pan en sudor de su cara,* como Dios lo manda. Y si miramos el segundo Adán, que es Jesucristo nuestro Señor y Redemptor, el cual, según dice Esaías, es *padre del siglo que está por venir,* porque de El recebimos la regeneración de la gracia, como del primer Adán el ser natural, hallarle hemos, no con azadón cavando la tierra como el primero, mas cavadas sus manos y pies con crueles clavos, y sus espaldas y cuerpo aradas con *surcos de pecadores, y su principado puesto sobre sus hombros;* porque el señorío que le fué dado sobre los hombres fué con cargo de llevar la cruz y morir por ellos, verificando aquella sentencia: que "a tantos hombres tiene uno encima de sí, cuantos parece que manda". De donde parece que quien es persona pública y huye de llevar las cargas de sus súbditos, ni vive como cristiano, pues no imita a Jesucristo nuestro Redemptor, ni como hombre, pues, como dice el santo Job, *nació para trabajar, como el ave para volar.* De otra naturaleza debe ser, no de esta común que conocemos.

Y lo que de esto se sigue lo declara el Espíritu Santo, diciendo de estos tales por boca del real profeta David: *No participan en los trabajos de los hombres ni son azotados con los azotes que a todos* por el pecado *vinieron. Y por esto poseyólos la soberbia, y fueron cobijados con impiedad y maldad, la cual salió de ellos en mucha abundancia como de una grosura. Pensaron y hablaron maldades, y contra el Alto tendieron sus lenguas, las cuales pusieron en el cielo, y pasaron por la tierra* diciendo mal de lo alto y de lo bajo. ¡Oh qué malos efectos se siguen de querer holgar aquellos cuyo oficio es trabajar! Mal señor tienen en *la soberbia* que los tiene poseídos; mal vestidos están con *impiedad* y *maldad.* Y si tienen abundancia de hacienda, y placeres, y recreaciones, ¿qué les aprovecha, pues son abundantes y gruesos en la maldad? Tienen mal corazón, malos pensamientos y lengua, y con su mucha ociosidad, tiene el demonio puerta para hacerles escudriñar las vidas ajenas, y lo que peor es, los secretos de Dios nuestro Señor, que con sencilla fe se han de creer; y acaéceles caer en muy grandes yerros, castigándolos nuestro Señor por su soberbia y pecados. Cierto, cargas son éstas que toman sobre

---

543 Cf. Gen. 3, 19.
546 Is. 9, 6.
550 Cf. Ps. 128, 3.
551 Is. 9, 6.
559 Cf. Iob 5, 7.
569 Cf. Ps. 72, 5-9.

sus ánimas, harto más pesadas y perjudiciales que las otras cargas de servir a los suyos, que dejan. Huyen de penas, y caen en culpas; el peso de las cuales, si ahora no lo sienten por estar embriagados con la dulcedumbre de los placeres y pasatiempos presentes, sentirlo han, cierto, en aquella hora cuando su cántaro salga del agua; quiero decir, cuando su ánima, por mandamiento de Dios nuestro Señor, salga del cuerpo y sea presentada delante del juicio divino, donde el holgar de acá en este mundo ponga en mucho trabajo y el haber trabajado por el provecho de otros ponga mucha confianza para estar en pie en el juicio de Dios y para oír aquella dulce palabra: *¿Quién pensáis que es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre sus criados para que les dé a su tiempo medida de trigo? Bienaventurado aquel siervo al cual su señor hallare que lo hace así; que en verdad os digo que lo constituirá sobre todos sus bienes.*

¡Oh qué dichosos serían los que tienen mandos si gustasen con el paladar del corazón la diferencia que va de este galardón prometido a los buenos señores al recio castigo guardado para los malos, según luego dice nuestro Señor de esta manera: *Mas si aquel siervo dijere en su corazón: No verná mi Señor tan aína; y comenzare a herir a sus compañeros y comer y beber con los embriagados, verná el Señor de aquel siervo en el día que no espera y en la hora que no sabe, y partirlo ha por medio, y pondrá la ración de él con los hipócritas; allí habrá lloro y batimiento de dientes.*

*Abrid vuestras orejas los que regís las muchedumbres de gentes y estáis contentos con enseñorear las campañas de las naciones; porque vuestro poder el Señor os lo ha dado, y vuestra fortaleza el Altísimo. El cual ha de examinar vuestras obras y escudriñar vuestros pensamientos; porque, siendo ministros del reino, no juzgastes derechamente, ni guardastes la ley de la justicia, ni os gobernastes según su voluntad. Espantablemente, y presto, os aparecerá; porque juicio durísimo será hecho a los que tienen mandos; y al pequeño concedérsele ha misericordia; mas los poderosos poderosamente padecerán tormentos.*

¿Qué carga se puede igualar, por grande que sea, con estar amenazados los que huyen las buenas cargas, con un día de juicio tan estrecho, que los justos dicen: *No entres, Señor, con tu siervo en juicio;* y todos temen el rigor de él, por ser duro, y será *juicio durísimo* a los que tienen mandos? Mejor acuerdo será, o huir de ellos, y esto es lo

597 Lc. 12, 42-45.
608 Cf. Lc. 12, 45-47; Lc. 13, 28.
621 Cf. Sap. 6, 2-7.
623 Cf. Ps. 142, 2.

más seguro, [o] cumplir lo que dice San Pablo, que *quien tiene mando, tenga cuidado,* o, aunque las tales personas tienen licencia para tomar quien les ayude y lleve sus cargas, elegir las tales personas que no sean ignorantes o apasionados como animales, mas como la Escritura los pide, varones sabios y temerosos de Dios, en los cuales haya verdad, y que aborrezcan el avaricia. Y aunque estos tan calificados ayudan a llevar el peso del arca, no se debe descuidar quien tiene principal obligación de llevarla sobre sus propios hombros; pues que sabemos que, aunque Moisés dejó buenos vicarios cuando se ausentó para ir a negociar con Dios negocios del pueblo, hizo su ausencia tanto daño, que llegó a ser adorado un becerro por Dios. Eficacísimo ejemplo y aviso de cuán necesaria sea la presencia del pastor sobre sus ovejas, y escarmiento perpetuo, si no lo quieren disimular, para no echar las cargas sobre solos hombros ajenos.

**Modo de ir los eclesiásticos en la procesión**

También conviene advertir a los obispos y gente principal de la Iglesia que les estaría muy bien llevar en la procesión, aunque fuese por pequeño trecho, las andas del Señor sobre sí. Lo uno por ser los principales ministros de este Señor. El cual va aquí no como en el arca pasada, sino El mismo en persona; y es razón que, si a un hombre principal que murió lo llevan hombres principales sobre sus hombros a la sepultura, que los principales ministros de este Señor, para siempre vivo, un día del año que sale con solemnidad a dar vida, sea llevado encima de los hombros de sus principales ministros. Y también sería esto edificación para el pueblo y esfuerzo para los sacerdotes que llevan las andas.

Y también sabrían por experiencia los mayores las cargas de los menores, y no se diría de ellos aquella afrentosa palabra: *Ponen cargas pesadas e incomportables sobre los hombros de los hombres, y ellos no las quieren menear, ni aun quieren llegar a ellas el dedo.* Veces hay que los sacerdotes con el peso de las andas o de la custodia van tan cargados y reventados, que van forzados como Simón Cireneo, y huyen otro año cuanto pueden de tomar sobre sí aquel trabajo. No es razón que, pues Dios nuestro Señor halló modo como, yendo allí verdaderamente su cuerpo, no haya más peso que los accidentes de pan que lo llevan encubierto, que, siendo su carga liviana, la hagan pesada y

664 orto

627 Cf. Rom. 12, 8.
632 Cf. Ex. 18, 21.
638 Cf. Ex. 32.
661 Cf. Mt. 23, 4.

odiosa por cosas que son fuera de El; mas todo se ordene conforme a El, y como de buena gana y con devoción sea llevada.

Los sacerdotes miren también que, llevando mañana al Señor, y sintiendo trabajo, no sea mayor causa para ello la falta de amor y de devoción que el mucho peso que llevan con las pocas fuerzas del cuerpo. Miren mucho que, llevando al Señor sobre los hombros del cuerpo, no lleven algún pecado, y por consiguiente al demonio sobre la parte más íntima y más honrada que tienen, que es la parte superior de su ánima; y que, como el pecado sea pesado como talento de plomo, les quite los alientos para llevar al Señor Dios nuestro. Porque es cierto que así como la gracia y amor del Señor que en el ánima está, da alientos al cuerpo para hacer el bien que los malos no pueden, así el pecado del ánima enflaquece el cuerpo para las obras de virtud. Nunca El permita que, en tal día y lugar, tal cosa haya; porque sería abominable y bastante para provocar la ira del omnipotente y todopoderoso Dios para darle recio castigo, en lugar del galardón que diera al tal sacerdote, si lo llevara *sobre hombros de hombre*—que, aunque es animal, es racional, porque se debe regir por razón—y no *sobre hombros de animales*—regidos por la *ley de la carne, la cual,* como dice el glorioso apóstol San Pablo, *no es sujeta a la ley de Dios.*

**Todos con pureza y reverencia**

Y no sólo los ya dichos, mas todos sin sacar ninguno, conviene examinarse y remirarse si van tales cuales conviene ir a gente que va sirviendo y acompañando, no a quienquiera, mas al Señor de los cielos y de la tierra. ¡Oh qué buen consejo y cuán importante y propio para este día el que nos dió el real profeta David cuando dijo: *Servid al Señor con temor, y regocijaos en El con temblor.* El servicio y el regocijo mañana lo veremos, aun con los ojos del cuerpo; mas el temor y el santo temblor que nos manda llevar el Señor Dios nuestro, cuya dádiva es, El nos lo conceda por su misericordia; lo uno, porque no seamos desacatados contra la alteza de su infinita Majestad, que es el mayor mal de los males; lo otro, porque no probemos el rigor de su justicia que probaron los del pueblo pasado por falta de aquesto.

Oíd una cosa terrible, y que os pondrá espanto, y mucho mayor que el castigo de Oza, que no os he contado. Pasó así: que cuando los filisteos echaron de su tierra el arca del Señor porque hacía en ellos grandes castigos, pusiéron-

693 Cf. Rom. 7, 14. 23.
701 Ps. 2, 11.

la, según os he dicho, encima de un carro y dos vacas paridas, dejando sus becerricos encerrados en casa; para que si las vacas llevasen el arca, sin que nadie las guiase, a la tierra de Israel, entendiesen que la causa de los azotes que habían venido sobre ellos era de parte del Dios de Israel, por tener cautiva su arca. Caminan con el arca las vacas, y, aunque daban bramidos por sus becerricos, no dejaron el camino derecho ni el peso del arca; dándonos ejemplo que los que han puesto sobre sí el arca del servicio de Dios no deben tornar atrás por condescender a los afectos humanos, por conjuntos que sean y por mucho que duelan. Guía Dios a las vacas, y llevan el arca a la tierra de Israel, y paran en un campo de la ciudad de Betsames, en el cual había mucha gente segando trigo. Y holgáronse en gran manera de aquel particular favor que Dios les hacía, de que, pudiendo enviar su arca a otras partes, eligió a ellos para esta merced. Mas si así supieran reverenciar el arca como alegrarse con ella, no se les tornara el favor en castigo ni pidieran que les llevaran el arca de su tierra, con la cual se habían holgado primero. Pararon las vacas. Quitando los levitas el arca de encima de la carreta, pónenla encima de una piedra; viénenla a mirar los que presentes estaban y otros que venían de la ciudad, y embebecidos con la alegría, no se acordaron ni se curaron de lo que Dios había mandado, que no mirasen su arca desnuda, sino cobijada, so pena de muerte; miráronla, castigólos Dios con matar luego setenta hombres de los principales y cincuenta mil de la gente del vulgo.

¿Quién tal pensara y quién tal creyera, si no fuera el Espíritu Santo el que lo dice? ¿Quién no temerá de ir mañana con este Señor, pues que la irreverencia hecha contra su arca, cosa tan baja en comparación de El, fué castigada con muerte de tantos? Y de espantados dijeron: *¿Quién podrá estar en la presencia de un Dios tan santo?* Y no osando tener el arca consigo, enviaron a rogar a los de la ciudad de Cariatiarim que viniesen a llevar el arca, porque ellos no la querían tener.

Y si, en la sombra y figura, el Señor quiso ser tan reverenciado, que juzgó ser ley justa mandar que no alzasen los ojos a mirar su arca desnuda, so pena de muerte, y como lo mandó lo ejecutó con mucho rigor y con muerte de tantos, ¿qué hará si mañana no acatáremos como es razón a su propia persona y en presencia, pues el arca de entonces, en comparación de El, no tiene ser ni valor? Despierten, pues, todos, y ninguno haya, chico ni grande, que se atreva a ir mañana con mala conciencia acompañando al Señor, que

741 Cf. 1 Reg. 6.
747 Cf. 1 Reg. 6, 20.

mira los corazones, y da a cada uno según sus obras, y a los irreverentes a El, por principales que sean, los castiga con recio castigo.

Los sacerdotes no imiten a Oza y a su hermano en ir desaparejados en la procesión, porque no sean participantes en el castigo si lo fueren en la culpa; antes imiten a los sacerdotes y levitas de la segunda procesión, que, purificadas las ánimas y los cuerpos, llevaron con reverencia el arca del Señor, y fueron galardonados de su mano bendita.

**Y el rey y los grandes desnúdense y bailen, como el rey David**

Los reyes imiten al rey David, hallándose presentes a esta santa procesión con mucha reverencia y acatamiento, y con haber confesado y comulgado, por lo que ellos deben a Dios nuestro Señor y por dar ejemplo a los otros. Que éste es el tiempo en que *el Señor tiene necesidad* de los reyes y gente principal, como en otro tiempo lo tuvo de aquellos dos jumentos para entrar asentado en ellos a Jerusalem, pues que vemos estar perdido el respecto que se debe a Dios nuestro Señor y a su ley, y que solamente se tiene cuenta con apartarse del mal por temor de los castigos. Y también los ha menester, porque ordinariamente aquello siguen los menores, que ven hablar y obrar a los que son mayores, los cuales, si fuesen por buenos caminos, serían causa de que fuese Dios acatado y haber muchos bienes, y su galardón sería grande en el cielo. Yendo por camino contrario, cierto, habrá sucesos contrarios; porque la virtud o el vicio de ellos son cosas muy calificadas para aprovechar o dañar.

Y si el rey no tuviere tanta humildad para *desnudarse* de su real vestidura y vestirse de una sobrepelliz, como lo hizo David, a lo menos vaya mañana templadamente vestido. Porque delante de la presencia de Dios, que llevamos en la procesión y está en la iglesia, no es razón que el rey ni los grandes tengan aquel aparato de estrados como en otras partes suelen tener; pues que ellos mismos quieren que sus vasallos no tomen estas honras estando en los palacios y presencia del rey o de los otros señores. Y si los reyes quisieren con su buen ejemplo y con leyes puestas en ejecución templar la profanidad y demasía de los vestidos, joyas y atavíos de casas, que es causa de mayores pecados y trabajos que se puede decir, harían a Dios muy mayor servicio, y al reino más cumplido bien, que hizo David en dejar su ropa real y tomar un vestido bajo, de levita.

Y si tampoco no tuviere el rey tanta devoción y amor

778 Cf. Mt. 21, 2-3.
789 Cf. 2 Reg. 6, 14. 20.

del Señor que le embriague como a David y le haga ir como fuera de sí, bailando y saltando, y como dice la Escritura, *resaltando con todas sus fuerzas,* a lo menos imítele en aquel entrañable cuidado del culto divino y de buscar lugar donde el arca del Señor se pusiese con mucha decencia. Que estando los sacerdotes descuidados de aquesto, que era propio oficio suyo, velaba el corazón del rey, y despertó a los eclesiásticos para que llevasen el arca, y les avisó que la llevasen con aquella santidad que se le debía, y después tuvo ferventísimo deseo de hacer templo al Señor.

Aquel rey *se desnudará muy bien, y bailará delante del acatamiento de Dios,* que, considerando cómo ante aquel Dios ni tenía ser ni reino, y, pudiéndolo dar a otro, se lo dió a él liberalmente, se tenía por pobre y desnudo cuanto es de su parte, y no se ensoberbecía sobre los otros por la excelencia que Dios le dió; antes la atribuía a la divina bondad y se humilla y abaja más para con Dios y para con los hombres. Y aunque el poderío, cuanto es más alto, tanta suele ser la osadía que da para pecar, porque piensa el tal hombre que tiene licencia para hacer todo lo que puede, y como son jueces de otros y no hay quien juzgue a ellos, acaece que se hacen atrevidos para pecar; mas los que delante de Dios en espíritu *se desnudan* de verdad *el aparato real,* al contrario de esto hacen, porque entiendan que por ser grandes no tienen más licencia para hablar una palabra ociosa, ni para otra cosa aún más liviana que toque a la ley de Dios, que la tiene un hombre el más bajo del mundo; antes se tienen por más obligados a toda virtud y por más enfrenados y a raya para no hacer mal; porque entiendan que son espejo donde muchos se miran, y guía a la cual muchos siguen, y regla con que muchos se conforman, y temen que han de hacer como San Jerónimo dice: "Quien lo quisiere seguir sea constreñido a errar".

*Muy bien se desnuda* aquel rey y se humilla, a quien la carga de la cuenta que ha de dar le pone cuidado y temor de cómo vive y administra su reino; y muy bien *baila delante el mismo Señor* el que, lleno de su amor, lleva las cargas de su gobernación con esfuerzo y alegría, como lo hacía Judas Macabeo en las guerras que emprendía por la honra de Dios.

*Muy bien baila* [*ante*] *el Señor* si le dice de verdad: *Aparejado está, Señor, mi corazón;* quiere decir que tiene una prompta voluntad de servir y de que le sirvan los otros, aparejado el corazón con celo de justicia para castigar los delitos como recto juez. Mas no se contenta con este nombre y con esta obra; *mas tiene,* y más principalmente, *aparejado su*

837 Cf. SAN JERÓNIMO, *Dial. contra Lucifer,* 5: ML 38, 168.
844 Cf. 1 Mach. 3, 1 ss. 846 Ps. 56, 8; Ps. 107, 2

*corazón* para, con cuidado y entrañas de padre, con buenos ejemplos, con buenos trabajos, con buena educación de sus vasallos, y por cuantas vías pudiere, procurar que prevengan a los delitos, y no sea menester el castigo, o no muchas veces. *Aquel baila bien* que no tiene amor al mandar, sino al aprovechar, y tiene el lugar alto por ejercicio de hacer bien a muchos, y no para sus intereses ni sus regalos. Y *aquel baila bien* cuyo cuidado único es beneficiar a los suyos, y para el bien público tiene ofrecida su hacienda, su honra y su vida, al ejemplo del Señor, que vino *a servir y a dar su vida en rescate de muchos.* No es desabrido en las palabras ni áspero en el gesto, porque no lo es en el corazón. Ni es pesado en despachar los negocios, porque el amor le hace la carga liviana; con el cual, aunque trabaja como esclavo, siente dulcedumbre en los trabajos como padre y pastor. Todo lo cual ni lo hace por alcanzar la vanidad de la fama ni por fin de humana virtud; que esto no fuera *bailar delante del Señor,* mas delante los hombres; mas, estas poquedades holladas, encumbra su intención al agradamiento de Dios y a la esperanza del eterno reino, que ha prometido a los que administrasen bien el temporal.

Y en particular aquel rey *se desnudará y bailará bien delante del Santísimo Sacramento* que, aunque generalmente tenga cuidado de todo lo bueno, lo tenga muy particular y muy encendido en amor de aqueste divinísimo Sacramento, cele mucho la fe y honra de él, y lo que toca a los sacerdotes, a los altares y a las iglesias, y, finalmente, a lo mucho y a lo poco que de cerca o de lejos tocare a este Señor. Y si en todo tiempo es esto cosa debida, mucho más lo será en el presente, cuando el principio de salirse muchos de la congregación de la santa Iglesia fué por tenerla en poco, y a sus ministros y a sus ceremonias. Castigue las herejías; porque quien no resiste al error, es visto aprobarlo; favorezca a los ministros de la fe y a los buenos prelados, y su cuidado único sea cómo el pueblo cristiano, que es arca donde mora el Señor, esté defendida de los infieles y reformado en las buenas costumbres, para que pueda Dios recebir de él conveniente servicio, pues que para hacer esta obra ninguno es tanta parte como los reyes, si, dejando sus intereses aparte y poniendo los hombros a ello, quisieren emplear en el negocio todo el poder que el Señor les dió para que le sirviesen. Y, por consiguiente, se sigue que, si esto no se hace, la mayor culpa y el mayor castigo para ellos será.

Y tras el bailar bien el rey de esta manera, *bailen también a Dios los otros señores,* pues son participantes en el mandar y en la obligación, y lo serán en el galardón. Ha-

861 Mt. 20, 28.

gan también lo mismo, en su modo, la gente principal, y entiendan que aquel ir mañana en la procesión más cercanos al Señor que la otra gente y tener en los templos lugares más cercanos a El no es cosa liviana ni que se ha de usar de ella con descuido e inadvertencia, si no quieren ser alanzados más lejos de Dios eternalmente en el otro mundo los que en esta breve vida fueren más cercanos a El. Guarde Dios a la gente principal. Unos irán mañana llevando las varas del palio con que va cobijado el Señor, y otros irán cerca del mismo Señor. No lleven sus corazones desnudos de la divina gracia, que hace al hombre ser desemejable a Dios, y no vayan afeados con la imagen del demonio que mora donde no mora la gracia, y tales, que el Señor que allí va, en cuyo acatamiento los escondrijos del corazón son más claros que la lumbre del sol, viéndolos de dentro tan abominables y de fuera sirviéndole y cercanos a El, les diga con justísima queja: *Este pueblo con los labios me honra, y su corazón lejos está de mí.*

Terrible cosa sería que el día que se hace fiesta a un rey entrase un criado suyo hasta la presencia real a hacerle alguna reverencia o servicio, y que llevase abrazado consigo a un capital enemigo del rey su señor, diciendo con la obra: "Aunque sé que éste es vuestro mortal enemigo y que os hago en ello enojo muy grande, y aunque me habéis mandado que lo eche de mí, lo tengo de querer bien, y abrazarlo muy abrazado en vuestra fiesta y en vuestra presencia." ¿Esto sería celebrar fiesta al rey o darle hiel y vinagre? Llevar al demonio en el ánima e ir cerca del Señor en la procesión, ¿es celebrarle día de fiesta o renovar su pasión? No así, no así, por reverencia de Dios; límpiense, confiésense, vayan con mucho acatamiento, amor y temblor, principalmente los principales, para que, siquiera un día en el año, vea el Señor nuestras ánimas amadoras de El y aborrecedoras de los pecados, que son sus enemigos, y tan capitales, que le quitaron la vida en la cruz, y que como a tales nos ha mandado que los aborrezcamos y echemos de nosotros, si queremos ser suyos.

**Cantemos con la boca, cantemos con el corazón**

Y todos, sin quedar ninguno, procuremos llevar la conciencia limpia con la confesión, y a más no poder, con la contrición; y no contentarnos con sólo el estruendo exterior de los cantos, danzas y regocijos que mañana se hacen, que aunque sean buenos, si no corresponde a ellos lo de dentro, a lo cual Dios principalmente mira, no será sino ofrecer un cuerpo sin ánima, una cáscara sin meollo y, en fin, apariencia sin existencia.

915 Mt. 15, 8.

Los hombres de Betsames, que dijimos que fueron de Dios castigados por su desacatado mirar, muy devotos fueron en el ofrecer sacrificios; porque no sólo le ofrecieron las vacas y el carro que trajeron el arca, mas otros muchos, así víctimas como holocaustos; y no por eso agradaron a Dios ni les libraron del castigo que merecieron por su pecado. Ya tenemos de esto respuesta de Dios por boca del profeta Samuel, que dice que *quiere más obediencia que sacrificios,* y que donde hay pecado, ninguna cosa le agrada al Señor.

Advirtamos mucho que somos naturalmente inclinados a estos regocijos de fuera y enemigos y descuidados de la virtud interior; y por esto los que los hacen y los que los miran no se descuiden en contentarse con ellos a solas, ni paren en ellos, mas tómenlos como motivo y despertador del amor y devoción interior, como salsa para comer el manjar; porque el oficio de las ceremonias exteriores éste es. Y así el que cantare con la boca, cante juntamente y principalmente con el afecto del ánima; el que bailare con el cuerpo, enderécelo al amor del Señor regocijándose con su presencia; quien danza, dance al Señor, y no a contentamiento suyo ni ajeno; y los que miran a estos servicios y honra que al Señor se hacen, gócense en lo más dentro de sus entrañas de ver honrado a su Señor, cuya honra, sobre todas las cosas y con todas sus fuerzas, son obligados a desear. Y acuérdense de aquellas humildes reverencias, de aquel encendido amor, de aquellos alegres regocijos, que los ángeles y los santos en el cielo hacen; y digan con todo su corazón lo que dice David: *Alábenle los cielos y tierra, y el mar, y todo lo que en ellos está.* Y para darnos a entender cómo la celebración de esta fiesta ha de ser principalmente en el ánima, se dice en el dicho Concilio que *cante la fe y se regocije, y salte nuestra esperanza, y la caridad y devoción den palmadas de alegría.*

Y de esta manera cumpliremos la figura de los que ofrecían en la procesión del arca, de seis en seis pasos, animales al Señor; porque a la continua iremos nosotros mañana ofreciendo a nuestro Señor nuestros apetitos, nuestra voluntad, nuestra honra y hacienda y nuestra propia vida, determinados de perderla antes que negar la fe de este Señor o quebrantar algún mandamiento suyo, diciéndole: Señor, pues distes vuestra vida por mí, yo os doy la mía y todas mis cosas, para que dispongáis de ellas a vuestro santo servicio. Alentémonos todos a esto y no nos contentemos con lo exterior.

951 Cf. 1 Reg. 15, 22.
972 Cf. Ps. 68, 35.
976 C. 1, *de reliquiis et ven. sanct.*, III, 16, in Clem.
979 Cf. 2 Reg. 6, 13.

Y haga cada uno esta cuenta dentro de sí: "Por ventura será esta fiesta la postrera que vea en mi vida: quiero ir en ella de manera que satisfaga lo que en otras fiestas y en oír misa y cosas tocantes a este Sacramento habré pecado de un año acá y en toda mi vida. Quizá habré ido a la iglesia, no con la pureza de intención que debía; quiero ir mañana por amor de sólo Dios en esta procesión, y tan recogido y tan mirando a Dios sólo, como si no fuese más gente con El que El y yo. Por ventura me habré vestido demasiado alguna vez para ir a la iglesia; no quiero mañana hacer alarde de mis vestidos y joyas, sino llevar tanta templanza, que satisfaga a lo pasado, y que ninguno tome ocasión de poner los ojos en mí y quitarlos de nuestro Señor".

Y el varón oiga y cumpla lo que el Señor dice: *Si tu ojo derecho te hace pecar, sácatelo y arrójalo de ti.* Baje los ojos; y si los alza, mire al Señor. No hagas, cristiano, cuenta que tienes ojos mañana para mirar a mujeres; dáselos al Señor para que le sirvan a El, pues El te los dió; refrena tus malos deseos y tu vista de fuera; que mientras más penoso te fuere, más meritorio te será; y según es Dios lleno de misericordia, por ventura por verte mañana trabajar contigo por no le ofender con tu vista, te dará fuerza para que te quedes con la buena costumbre de tener vista casta y corazón casto, que no será pequeña merced. Y de esta manera dice San Pablo, templo del Espíritu Santo, que cumpliremos lo que nos dijo: *Comprados sois con precio grande; honrad y llevad a Dios en vuestro cuerpo* y en el espíritu de vuestra mente.

Hízonos Cristo esta merced, que pudiésemos ser *arca divina* por la unión de su gracia, como lo es El por unión personal. Procuremos que, pues recebimos por la creación un cuerpo y un ánima, que es madera dorada, no la tengamos vacía; mas cumplamos lo que está escrito del varón justo: *Que la ley de Dios está en su corazón. No seamos imprudentes, mas entendamos*—como dice San Pablo—*cuál sea la voluntad del Señor;* porque quien no la conoce, ¿cómo la podrá cumplir y tener? Esto es tener en sí *las tablas de la ley* de Dios. Y después tengamos *el maná* celestial, que es Jesucristo, que con su gracia nos mantenga y consuele. Y porque, aun con todo esto, caeremos en faltas, conviene que nos desvelemos y castiguemos con santa corrección y disciplina, significada por *la vara sacerdotal;* y así, hechos *arcas divinas,* reposará el Señor en nosotros de mejor gana que en el sagrario, ni en el relicario, ni andas; porque si allí está y allí va, es por entrar y morar en nosotros.

---

1002 Cf. Mt. 5, 29.
1015 1 Cor. 6, 20.
1021 Ps. 36, 31.
1023 Cf. Eph. 5, 17.

Y si le pudiésemos ver su Corazón amoroso cuando va en la procesión, oiríamos cómo nos va diciendo lo que dijo a Zaqueo: "Cristiano, *deciende* de ese árbol de tu locura y desamorada ingratitud; humíllate a mí; conoce el amor que te tengo; aparéjame tu conciencia, *porque en ella deseo descansar* y morar". Alabadas sean, Señor, tus misericordias, que llegan a convidar y rogar tú mismo contigo que te quieran recebir aquellos que no merecían que les volvieses tu faz, aunque muchos años te lo suplicasen. ¡No haya, Señor, por tu misma misericordia, no haya quien no te reciba en su casa, pues tú con tanta benignidad quieres entrar y morar en nosotros y aun pagarnos colmadamente el hospedaje que te hiciéremos! Porque si *echaste tu bendición* haciendo señaladas mercedes *a Obededón* el levita porque recibió la otra tu arca, ¿qué tales y qué tan copiosas serán las mercedes que harás a quien bien recibiere en su pecho tu misma persona? Darle has bendición de perdón de pecados, consolación entrañable con tu dulce presencia, lumbre para sus ignorancias, fuerza para sus flaquezas y aumento de gracia con que más te ame.

## 36 NO TE HARTES DE MIRAR A CRISTO

### *Víspera del Corpus*

(Ed. 1596, I, pp. 331-425.)

*Sanctificamini; cras enim faciet Dominus inter vos mirabilia.* Santificaos. Mañana ciertamente hará el Señor entre vosotros maravillas (Ios. 3, [5]).

**"Santificaos, porque el Señor hará mañana maravillas"**

Toda la ley y razón humana y divino pide que a las cosas más excelentes y de valor singular les sea hecho distinto tratamiento y se les dé particular reverencia, distinta de la que se da a las otras comunes cosas. Y con este fundamento mandó el rey Asuero que ninguno entrase en su presencia vestido de sayal, porque la bajeza del vestido parecía ofensa a la presencia y vista del rey. Y así vemos ser cosa usada, y muy justa, que los que están en presencia de señores y reyes tienen particular mesura en el rostro, hincan sus rodillas, no miran con los ojos a una parte ni a otra; y con aquel temor reverencial que tienen, honran a sus señores y dan sentimiento de su grandeza.

Y si queremos considerar las cosas más bajas, hallare-

1038 Cf. Lc. 19, 5.
1046 Cf. 2 Reg. 6, 11.
10 Cf. Esth. 4, 2.

mos ser verdad que se requiere cierta proporción del que trata con la cosa tratada; del que recibe, a lo recebido; del lugar, a lo que está en él; pues que ni está bien recebir una purga sin disposiciones que precedan a ella, ni un fuego produce su forma sin que el madero esté para ello dispuesto. Y no está bien un precioso bálsamo en un inmundo vaso de barro; y una mano leprosa y llena de llagas, tocando el oro limpio y resplandeciente, parece que le hace ofensa, por la mucha desproporción que hay entre la inmundicia de la mano y la limpieza del oro.

Y quien considerare cuán guardada es esta ley entre las criaturas altas y bajas, terná por cosa muy justa que el altísimo Dios, cuya Majestad es inmensa, cuya faz sobrepuja a todo entendimiento criado, pida a los que han de tratar con El que, pues El tiene singular majestad, en comparación de la cual las cosas muy altas son muy bajas y no tienen ser, le den un particular tratamiento lleno de reverencia y puridad, distincto del que se da a las criaturas en el cielo y en la tierra, por altas que sean.

Y conforme a esta verdad, queriendo Moisés llegarse a la zarza que ardía y no se quemaba, en la cual estaba el Señor, le fué mandado de parte de El que *se descalzase los zapatos, porque la tierra donde estaba era santa,* por la presencia del Señor que allí estaba. Y cuando el mismo Señor hizo aquella merced tan grande a su pueblo, de darle los diez mandamientos, en los cuales conociesen lo que a El le era agradable, y obedeciendo se pudiesen salvar, dice Dios a Moisés: *Ve al pueblo y santifícalos hoy y mañana, y laven sus vestiduras y estén aparejados para el día tercero, porque en el día tercero descenderá el Señor delante de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí.* Y después, una vez que el Señor hizo merced a Moisén de se le enseñar y pasar delante de El, estuvo Moisés metido en un agujero de una peña, y allí postrado—porque la peña no daba lugar para más—adoró al Señor con gran reverencia.

Y para que vengamos a nuestro propósito, habéis de saber que cuando el Señor quiso que su arca pasase por el río Jordán y, entrando ella en el río, se hiciese aquella gran maravilla, que las unas aguas del río se tornasen atrás y las otras corriesen hacia abajo hasta que no fuesen vistas, y así quedase camino seguro y sin agua en el dicho río y por donde todo el pueblo pudiese pasar, pareció—y con mucha razón—, al altísimo Señor que esta maravilla hacía, que la gente que la había de ver y gozar se aparejase para dignamente recebir

41 Cf. Ex. 3, 5.
49 Ex. 19, 10-11; cf. TEODORETO, *Quaest. in Ex.*, c. 19, int. 36: MG 80, 262 s.
53 Cf. Ex. 33, 21-34, 8.

tal merced, y mandó al capitán Josué que dijese al pueblo las palabras de nuestro tema: *Santificaos, porque el Señor mañana ciertamente hará maravillas entre vosotros.* De donde parece que no sólo para tratar con el mismo Señor, mas aun con sus cosas y obras, es menester particular disposición y santificación. Para oír sus palabras cuando dió la Ley mandó que se santificasen; y al que las ha de hablar le conviene ser santo, porque no diga el Señor aquella terrible y digna palabra de ser temida: *Al pecador dijo Dios: ¿Por qué tú cuentas mis justicias por tu boca?* A los sacerdotes mandó que se santificasen para las cosas del templo. Y los que habían de comer de las cosas sacrificadas y celebrar la Pascua comiendo un cordero, habían de estar santificados, so pena de graves castigos.

Esto entendía San Pablo cuando, manifestándonos por ejemplo suyo el respeto, la pureza y santificación con que se ha de ejercitar el oficio de la predicación de la palabra de Dios, dice que *santificaba el Evangelio de Dios;* no porque él lo hiciese santo, pues que el mismo Evangelio lo es en sí, mas porque, como uno que con mala conciencia trata las cosas de Dios se dice que las ensucia, porque, si pudiesen ellas ser ensuciadas, bastaba lo que él hacía para las ensuciar, y en cuanto es en sí, con aquel mal trato da a entender que las tiene en poco y las tiene por indignas de mejor tratamiento, así, quien las trata con debida santificación, aunque no las dé santidad *en sí mismas,* dásela *en la estimación de su corazón,* teniéndolas por dignas de toda reverencia y de toda limpieza.

Y en este sentido dijo el apóstol San Pedro a los cristianos: *Santificad al Señor Jesucristo en vuestros corazones.* Parece recia palabra que el hombre *santifique* a Cristo, el cual es santísimo en sí y fuente *de cuyo cumplimiento todos* los que tienen gracia y santificación *la reciben,* sin que nadie la pueda haber de otra parte en mucho ni en poco, porque de El y no de otro, dice Dios Padre: *Sobre El florecerá mi santificación.* Con el cual sentido concuerda San Pablo cuando dijo *que Cristo, por virtud de Dios Padre, es hecho nuestra santificación;* porque la que tenemos nos viene de El y por El. El nos santifica, haciéndonos verdaderamente, de sucios, limpios, y justos de injustos, quitándonos la inmundicia que teníamos y dándonos la santificación que nos faltaba. Mas santificarle nosotros a El es de otra manera, como declara Isaías diciendo: *Santificad al Señor de las batallas.*

---

65 Ios. 3, 5.
69 Cf. Ex. 19, 14.
72 Cf. Ps. 49, 16.
76 Cf. Ex. 13, 1 ss.
80 Cf. Rom. 15, 19.
92 1 Petr. 3, 15.
95 Cf. Io. 1, 16.
98 Ps. 131, 18.
100 Cf. 1 Cor. 1, 30.

Y como si le preguntáramos: ¿Cómo hemos de santificar nosotros, criaturas no santas, a nuestro santísimo Criador?, añade luego diciendo: *Sea El vuestro temor, sea El vuestro temblor.* Porque el hombre que a Dios teme con reverencial temor, le trata y le estima en lo que debe y le sirve y ama como a Señor suyo y último fin, éste le da en su corazón un cierto ser y santificación, pues que lo estima y trata como a cosa santa. Y esto le quita el malo, tratándolo indignamente y ensuciándolo, si fuese posible, y como el mismo Dios se queja de ello en el profeta Ezequiel. Y en este mismo sentido deseamos y pedimos a Dios que *sea santificado su nombre,* dándonos gracia que lo tratemos con aquella reverencia y santidad que le es debida con mucha justicia; y de no tratarlo así, se queja Dios que *le han ensuciado su nombre.*

Mas esto se tenga por cierto, que quien a Dios y a sus cosas no santificare y con loco atrevimiento indignamente se llegare a El, que pues él no tiene a Dios por Santo, tratándole sin reverencia, el mismo Dios tornará por su honra, y con el castigo que hiciere dará a entender que es santo y que los profanos y mal aparejados no se han de llegar a El. Ejemplo de esto lo tenemos en Nadab y Abiud, sacerdotes hijos de Aarón, que con mal atrevimiento ofrecieron al Señor incienso con el fuego que no debían, y, estando incensando, salió fuego por mandamiento del Señor, que los tragó, y cayeron muertos delante de El. Y para que se supiese la causa de este terrible castigo, que daba mucha pena a Aarón, padre de ellos, declaróselo Moisés y díjole: *Esto es lo que el Señor ha dicho: Seré santificado en los que se llegan a mi justicia.* Justísimo es que el que no tiene a Dios por santo, tratándole como a tal, sea castigado con tal castigo, que él y todos manifiestamente vean que Dios es de tal majestad y pureza, que los justos han de morar con El, y los sucios no han de llegar a El. ¿Habéis oído estas cosas, hermanos? ¿Qué sentís de ellas? ¿Quién hay entre nosotros que no tenga mucha razón para temer el castigo de las muchas ofensas que al Señor hemos hecho, en la poca reverencia con que hemos estado en su templo, oído o dicho los oficios divinos, recebido sus sacramentos, mirarle a El con nuestros ojos, oír con poca devoción su palabra y, en fin, no haber tenido aquella reverencia y pureza de conciencia que para servirle y para tratar la menor de sus cosas le es justamente debida?

---

109 Cf. Is. 8, 13.
115 Cf. Ez. 22.
117 Mt. 6, 9.
119 Ez. 36, 20.
134 Cf. Lev. 10, 3.

**La fiesta de Corpus Christi**

Henos aquí en víspera del santo día del *Corpus Christi* y de la procesión del Señor, fiesta dignísima de reverencia, y de mucha alegría para quien bien la celebrare, y de mucha tristeza y daño para quien con desacato y descuido. Despertad y velad, que esto es menester para bien celebrar el día santo y procesión que Dios ha querido alcancemos a ver. Porque si a Moisés mandaron quitar los zapatos, si al pueblo que se santifique para oír los mandamientos y para ver la maravilla que se hizo en el río Jordán, claro está que quien para aquellas cosas menores pide santificación, para ésta que entre manos tenemos la pedirá, y muy mayor, pues esta fiesta es mayor que las otras.

¡Oh grande, dichoso y solemnísimo día, que pone a los cielos en admiración, en el cual se celebra el misterio de que el pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre de Jesucristo, quedando en su ser los accidentes del pan y del vino y conteniendo dentro de sí al Hijo de Dios humanado, igual al Padre y al Espíritu Santo, Señor de todo lo que hay en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra! Misterio tan lleno de maravillas, que la menor de ellas es mayor que arder la zarza y no quemarse, y que ser oídas voces en el monte Sinaí, y que tornar las aguas del río Jordán hacia atrás. Maravillosas cosas son éstas, mas son maravillosas *en las criaturas* por el Criador. Mas las maravillas de aquí son hechas *en la misma persona del Criador* y por medio de un sacerdote, que es criatura. *Santificaos, porque mañana hará el Señor maravillas entre vosotros.* Y en el nombre del Señor os digo: *Santificaos, porque el Señor os hará mañana mayores maravillas entre vosotros.*

No es invención ésta de mi cabeza, sino [orden]ación del Espíritu del Señor, que en el Concilio de Viena mandó que los obispos, por sí o por los ministros de la Iglesia, avisasen al pueblo el domingo de la Santísima Trinidad que se aparejasen para el quinto día con oraciones, confesiones y limosnas y buenas obras, para dignamente celebrar esta fiesta, recibiendo al Señor y reverenciándole en la procesión. Y en pedir cuatro días de aparejo y santificación, habiendo pedido para las otras un día o dos, nos da claramente a entender que, pues aquí se pide mayor santificación, nuestra fiesta es mayor que las otras. ¿Qué proporción tiene aquel arca de madera de Setín, aunque dorada, que llevaba dentro de sí las tablas de la ley, y un vaso de maná. y la vara de Aarón, con la preciosísima humanidad de Je-

156 Cf. Ex. 3, 5.
157 Cf. Ios. 3, 9-13.
175 Ios. 3, 5.
185 C. 1, *de reliquiis et ven. sanct.*, III, 16, in Clem.

sucristo nuestro Señor, en la cual mora por unión personal el Verbo divino, Dios verdadero? Y por una maravilla que allí se hizo en el río Jordán, hay aquí tantas, que no se pueden contar. El fruto de aquel milagro fué entrar a poseer tierra y cosas de tierra, y por esta arca divina pasamos nosotros del pecado a la gracia y de la pobreza de la tierra a las riquezas del cielo.

Y si cuando fué dada la ley descendieron los ángeles al monte Sinaí para hablar en persona de Dios, llevaremos nosotros mañana al mesmo Señor en la procesión, y ellos descenderán a le acompañar y servir. Allí fué dada la ley, mas no fué dada la gracia; y ley sin gracia, ocasión es para más pecar, como dice San Pablo. Mas este Señor, cuya fiesta es mañana, es de quien dijo San Juan: *La ley fué dada por Moisén; mas la gracia y la verdad, por Jesucristo son hechas.* Truenos terribles, sonidos de bocina y espantables relámpagos hubo allí, tanto, que el pueblo, atemorizado, huía de Dios y decía a Moisés: *Háblanos tú y oiremos; no nos hable el Señor, porque no muramos.* Muy de otra manera será nuestra fiesta mañana; porque, aunque es escrito que *Dios es fuego que consume,* iremos mañana juntos con El, y su fuego no nos destruirá; y si destruyere, será a nuestros pecados, para que nosotros quedemos limpios y purificados como oro en crisol.

No hay mañana espanto de truenos, ni de relámpagos, ni cosa alguna que nos haga huir de temor; manso va el Señor y callado como un cordero, y con entrañas encendidas de amor para darnos lo que nos cumple; y todo lo que allí se ve y se cree nos convida a que nos lleguemos a El, a recebir de su mano el perdón y la gracia, y a descansar de nuestros trabajos, y a esperar la gloria que está por venir. ¿Veis con cuánta razón se nos pide que desde el domingo y aun desde antes nos aparejemos y santifiquemos para esta solemnísima fiesta?

Mas esto es lo que yo temo, y con mucha razón me da pena, que, como tal fiesta como ésta había de ser celebrada con un amor y una reverencia que pareciese a la que en el cielo tienen los santos y ángeles a este Señor, no sé si ha de haber entre vosotros algunos que no sientan esto de esta manera, sino que piensen con terreno sentido que esta fiesta se instituyó solamente para holgarse y corporalmente regocijarse los cristianos en ella; y que haya algunos que estén tan ajenos de alimpiarse de los pecados pasados, que por ventura cometan en la fiesta algunos pecados, que, si no fueran en ella, no los hicieran.

---

204 Cf. Rom. 3, 20.
207 Io. 1, 17.
210 Cf. Ex. 20, 19.
220 Hebr. 12, 29.

¡Oh lamentable desdicha, que enfermes con la medicina, que te ennegrezcas con la blancura y que llegue tu maldad a tanto, que de fiesta tan santa, de la compañía de Dios, de la bondad que usa yendo en la procesión con nosotros, tú no te aproveches más de tanta bondad, mas que saques maldad! Cristianos, cristianos, no es esta santísima fiesta para hacer ofensas a Dios, sino para deshacer las hechas y dar al Señor un día bueno, celebrando con tanta santificación, que le dé a El entero contento y placer. No solape nadie, no, hacer fiesta mañana a sí mesmo y a su vanidad, debajo de título de fiesta del Cuerpo de Jesucristo nuestro Señor.

Y aunque entiendo que hay muchos entre vosotros que de tal manera os habéis aparejado y aparejaréis, que deis en esta fiesta gloria y contentamiento al Señor, y que el oír el domingo de la Trinidad que el jueves siguiente era día del Cuerpo de nuestro Señor os puso un alegre cuidado de aparejaros para tal fiesta y un entrañable deseo de que ya hubiese llegado este día para recebir al Señor con mejor aparejo que os fuese posible, acompañarle en la procesión con amor entrañable y reverencia cristiana, con que deis placer al Señor que la recibe, y a los prójimos que os miraren, y al predicador que os amonestó; así sospecho que hay algunos entre vosotros que antes que viniese esta fiesta les nació cuidado, no de celebrarla al Señor, mas de celebrarla a sí mesmos. Alegre cosa es hablar de los unos y triste hablar de los otros; mas habéisme de dar licencia para, si por ventura algunos de estos tan mal mirados, y que vuelven esta fiesta tan al revés, hurtándola a Dios y tomándola para sí, siendo amonestados por mí de este su error, se quisieren enmendar y celebrar fiesta al Señor, convendrá hablarles una palabra.

**Mujer, no robes a Cristo los ojos de sus cristianos**

Decidme, buena mujer, baja o alta, quienquiera que seáis, si estos días pasados, especialmente esta noche, ponéis vuestros pensamientos en cómo saldréis mañana más curiosamente ataviada que otros días, para hacer fiesta a vuestro vano contentamiento y a los ojos vanos de los que os quisieren mirar, y vos también miraréis a todo lo que se os antojare, y por ventura almorzaréis mañana mejor que otros días, sin daros pena ni mirar en ello, de cómo os quedáis sin comulgar y recebir el manjar que del cielo vino. Tendréis vuestro corazón derramado en vano, y quizá con pensamientos más ruines que otros días, el cuerpo liviano para la vanidad, pesado para rezar y para otras buenas obras; poneros heis a una ventana, como ídolo en alto, para ser vista. Haciendo estas cosas y otras semejables

mañana, decidme, por Dios, ¿cúya fiesta celebráis, de vuestra vanidad o del misterio de Dios? ¿De vuestro corruptible cuerpo miserable o del precioso Cuerpo de Jesucristo? Los niños, las piedras lo dirán, los ciegos lo verán, que tal fiesta celebráis cuales obras hacéis, y que para aquel celebráis fiesta a quien dais contentamiento con ellas.

La fiesta del Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, con templanza en los vestidos, y en la abstinencia del cuerpo, con agradecido corazón y devotas lágrimas, con haberlo bien recebido, con acompañarle con reverencia y devoción, se ha de celebrar, si a El se hace la fiesta; porque estas y otras semejantes cosas son las que El pide, y son agradables delante de sus ojos, y dan contentamiento a su corazón. Mas de éstas ninguna lleváis vos, y de las contrarias vais llena. Más parece que vais a fiestas carnales que espirituales; a bailar con el cuerpo, que a gozar de Dios con el ánima; y aun lo que peor es, que vais más ocasionada para pecar y hacer caer en pecados que para incitar y dar ejemplo de que sirvan a Dios, declarando que o vais deshonesta o, a lo menos, que hay vanidad en vuestro corazón en ir tan aderezada y vistosa, que parece que queréis—o a lo menos sois causa de ello—que los hombres mañana quiten los ojos de mirar al Señor y los pongan en vos.

¡Oh desvergüenza tan grande! ¿Quién hay que no vea que, si fuese a desposarse un rey o una reina, no se debía sufrir que algún criado o criada suya fuesen con su señor más ataviados y vistosos que el mismo señor y fuesen causa que los ojos de los que van presentes dejasen de mirar al rey por mirar al criado? Hermana, en el día de vuestra fiesta que a vos se hace en vuestro casamiento o cosa semejable, que vos sois la principal a quien se hace la fiesta, ataviaos en hora buena. Aunque la mujer cristiana en todo tiempo y lugar ha de tener tanta templanza y modestia en sus atavíos y trato, que siempre resplandezca en ella la cristiana humildad, cuya honra ha de ser en la cruz y no en los vestidos, como dice Tertuliano. Mas tal día como mañana, que ni se hace la fiesta a vos ni por vos, ni vais vos a vistas, sino Jesucristo, ninguna razón sufre que vos le quitéis su vez ni le robéis los ojos de sus cristianos.

---

312 Hermano

---

319 TERTULIANO, *De cultu feminar.*, l. 2, c. 3 (ML 1, 1434): «Plane gloriabitur christianus etiam in carne, sed cum propter Christum lacerata duraverit, ut et spiritus in ea coronetur»; SAN CIPRIANO, *De habitu virgin.*, 6 (ML 4, 458): «Si in carne sit gloriandum, tunc plane quando in nominis [Christi] confessione cruciatur, quando fortior femina viris torquentibus invenitur, quando ignes aut cruces aut ferrum aut bestias patitur ut coronetur. Illa sunt carnis pretiosa monilia, illa corporis ornamenta meliora».

Y tened entendido, y entiéndanlo todos, que, si el Señor quisiese descubrir la hermosura de su cuerpo precioso y glorioso, ni tendríamos que rogaros que no saliésedes muy ataviada mañana, ni, aunque lo saliésedes, tendríamos temor que dejasen los hombres de mirar a El por miraros a vos. Ese sol que en el cielo veis tan resplandeciente y hermoso, es pura obscuridad y fealdad en comparación de la hermosura de nuestro Señor Jesucristo que allí va; ¿cuánto más lo seréis vos, cuya propia hermosura—la cual El os dió—es muy poca en comparación de la de El; y la que vos queréis acrecentar y fingir con los aderezos inventados por el demonio está tan lejos de ser hermosura, que para quien la sabe estimar es fealdad verdadera y muy bastante para que quiten los ojos de vos? Una vez quiso el Señor en este mundo enseñar la hermosura de su cuerpo en el monte Tabor, y quedaron los que le vieron tan aficionados y tan satisfechos, que tuvieron por gran bienaventuranza cebar siempre sus ojos en tal hermosura, aunque ni bebieran, ni comieran, ni tuvieran otra riqueza. Y cierto, nosotros haríamos lo que ellos hicieron si viésemos lo que ellos vieron y se quitase el Señor su velo que allí le encubre para que le pudiésemos ver faz a faz. Y si esto no hace, no es por privarnos de tanto placer, mas por darnos ocasión de mayor provecho.

¿Por qué, yendo escondido a los ojos corporales, hay hombres tan vanos que los quitan de El y los ceban en la faz de la mujer vanamente ataviada? No faltarán para estos tales castigos. Mas procurad vos, si agradar queréis al Señor, de no poner a nadie tropiezo ni ir tan vistosa que seáis escándalo para los flacos; unos de los cuales pecarán venialmente en miraros, y si la maldad de su corazón llega hasta consentir en codiciaros, cometerán pecado mortal; y si son muchos los que os codician, muchas ánimas mueren por vos; y morir una sola es mayor daño que morir todos los cuerpos que se han criado en el mundo y se han de criar hasta el fin de él. Y habiéndose perdido tantas ánimas por ocasión vuestra, acabada la procesión iréis muy contenta a vuestra casa, y diréis que habéis andado en la procesión y celebrado la fiesta del Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, y, según verdad, habéisle a El ofendido, y robádole su hacienda, y héchole fiesta al demonio; pues ha cazado con vos, como con ave muerta, muchas ánimas que estaban vivas, y, codiciándoos a vos por mal consentimiento, murieron. Día vendrá en que tanta maldad sea castiga-

336 Tertuliano, *De cultu feminar.*, l. 1, c. 8 ; l. 2, c. 5 : ML 1, 1426. 1435 s. ; San Cipriano, *De habitu virgin.*, 15 : ML 4, 467.
338 Cf. Mt. 17, 2.

da. Y si os pusisteis, como el dios Dagón, en igual lugar con el arca de Dios, y aun lo que peor es, que quisistes más ser honrada y vista que Jesucristo nuestro Señor, arca divina, derribaros ha Dios, no cortándoos los pies y las manos, mas castigándoos en cuerpo y en ánima, pues aquí le quisisteis robar su honra y ocupar los corazones de los hombres, que tan justamente le son debidos.

**“¿Quién es aquella mujer?” ¡Arrojadla de esa ventana!**

Un día entró el capitán Jehú, por mandado de Dios, en la ciudad de Jezrael a hacer venganza de lo que había aquel pueblo pecado; y la rei-Jezabel, por evitar el castigo, pensó aficionar a sí el capitán Jehú, y púsose en una ventana por donde él había de pasar, muy ataviada y alcoholada; y salióle muy al revés el negocio, porque, pasando él por allí y alzando sus ojos a la ventana, vió aquella mujer muy ataviada, y preguntó a los que iban con él: *¿Quién es aquella mujer?* Los cuales respondieron: *Aquélla es la reina Jezabel;* y luego en oyéndolo el capitán Jehú, dijo a unos hombres que estaban a la ventana con ella: *¡Arrojadla de esa ventana abajo!* Y como fué mandado, así fué obedecido, y la sangre de su cuerpo roció las paredes por donde cayó, y después de caída en el suelo, las uñas de los caballos la hollaron y mataron. Y no paró en esto, que después los perros la comieron su cuerpo, según Dios lo había amenazado y mandado profetizar. Y espantados de tal castigo los que pasaban y la miraban, decían: *¿Esta es aquella Jezabel?*

¡Oh mujer, a quien esto toca, quienquiera que seas! ¿No ves que pasará mañana nuestro Señor por donde tú estás la cara acicalada, los vestidos curiosos, los ojos poco honestos y derramados, el corazón indevoto? ¿Qué piensas que dirá de ti? Lo que dijo Jehú de Jezabel; preguntará: *¿Quién es aquélla?* Cosa por cierto digna de ser considerada y temida. Señor, ¿qué preguntáis quién es aquélla? Parece que de ataviada no la conocéis, aunque ella por ser más conocida se atavió. Señor, criásteisla vos, habéisla dado la vida hasta esta hora; sabéis vos muy bien quién es, y hasta sus más secretos pensamientos son a vos manifiestos; sabéis lo que ha de hacer; sabéis cuándo ha de morir; sabéis si la habéis de echar en el infierno o llevar al cielo, ¿y preguntáis quién es aquélla? Declaradnos, Señor, esta vuestra pregunta, porque parece es semejable a la respuesta terrible que daréis a las vírgines locas: *En verdad os digo que no os conozco.*

San Ciprián, obispo y mártir, nos declara esta duda en

367 Cf. 1 Reg. 5, 2-4.
393 Cf. 4 Reg. 9, 14-37.
409 Mt. 25, 12.

el tratado que hizo del atavío de las vírgenes consagradas a Cristo y de las otras mujeres también, donde afirma que "no los ángeles buenos, sino los demonios, enseñaron a horadar las orejas y ponerse zarcillos, pintar los ojos, ponerse afeite y color, teñir el carmesí y todo género de vanidad y curiosidad de atavío". Y según esto, no se espante nadie que el Señor no conozca a las tales mujeres, viéndolas vestidas al traje de su contrario el demonio.

Y con mucha verdad y razón dirá el Señor: "Yo de mucha llaneza y simplicidad usé en mis vestidos, y mi Madre sagrada también; y así lo mandé yo a mis cristianos, para que aun en la humildad exterior pareciesen no ser del mundo, sino de mi bando, y que lo de fuera fuese tan honesto y lleno de edificación, que diese testimonio que el corazón de mis cristianos desprecia el mundo y sus pompas y tiene por verdadero atavío mi gracia y virtudes. Mas esto que veo, no es obra mía: obra es de mi enemigo, contradicción de la mía; traje profano, ocasión de pecados, señal de liviano corazón; no lo conozco, porque no lo apruebo, aunque para castigar no lo ignoraré".

Y el castigo será que ni el Señor mañana holgará que le mires, porque no tienes aquellos ojos que de corazón limpio y cuerpo cristianamente ataviado han de proceder para darle contento, ni El holgará de mirarte, antes apartará los ojos de ti, porque no ve cosas de esas que tienes que sea agradable en sus ojos; y sabe El muy bien que el menor cuidado que tú tuviste fué de ir mañana a la fiesta con los atavíos del cuerpo y ánima que le diesen contentamiento a El. Mañana te verá puesta a la ventana, y notará muy bien cuán ajena estás de como era razón que estuvieras en su presencia y procesión. Y en el día de tu muerte, cuando El venga por mandamiento del Padre a galardonar a los buenos y castigar a los malos, entonces te hará cargo de cuán mal celebraste su fiesta. Y no sólo no se aficionará a tu vano atavío, ni te dejará de castigar por él, mas lo castigará como cosa desagraciada a sus ojos.

Y viendo que tenías cuerpo vestido con ricos y costosos vestidos, y cara hermoseada con mucho artificio, y la triste de tu ánima desnuda de caridad y afeada con pecados, mandará a los demonios, ejecutores de su justicia, los cuales te incitaban a la maldad y a la vanidad y te acompañaban en ellas: *Derribalda de esa ventana.* Y será así hecho; y del estado de honra en que estaba y del atavío de muchos y costosos vestidos, será derribado tu cuerpo en una angosta sepultura; y echándote tierra encima, te pisarán hombres, y aun por ventura animales que pasarán sobre ti. Allí

416 San Cipriano, *De habitu virgin.*, 14: ML 4, 466-467.

se podrecerá ese tu cuerpo, y se parará tan hediendo, que ninguno pueda sufrir el mal olor de él. Y verás cuán poco te aprovecharon los vanos vestidos, curiosos olores y demasiados regalos con que criaste un manjar de gusanos. Verte han enterrar; y enterrada, acordarse han los hombres de la lozanía que tu cuerpo tenía; y entonces, de verte tan fea y que te han de comer los gusanos, dirán con grande espanto: *¿Es ésta aquella Jezabel,* tan ataviada y lozana, que parecía que no había de morir?

¡Oh, válame Dios, y cuán vana es la gloria del cuerpo, cuán presto se pasa, cuánta fealdad le sucede, y cuán ciego es quien esto no ve, y cuán imprudente quien no la desprecia y no pone su cuidado en el atavío del ánima, que ha de durar para siempre! Hermana mía, en esto para el cuerpo y su vanagloria, y así lo castiga Dios con deshonra, y corrupción, y hedor.

Mas el castigo del ánima que por tener mucho cuidado de servir al cuerpo, regalándole y buscándole entretenimientos, y vistiéndole muchas veces, anda desnuda el ánima, muy mayor será. Dios os guarde, no diga Dios a los demonios que os derriban el cuerpo: "Arrojadle también en el infierno su ánima", adonde se cumpla espiritualmente lo que Dios tiene amenazado a las tales mujeres, diciendo: *Porque se ensalzaron las hijas de Sión, y anduvieron con el cuello extendido y mirando vanamente con los ojos, regocijábanse y andaban con pasos entonados, hará calvas las cabezas de las hijas de Sión el Señor y quitarles ha sus cabellos. Y en aquel día quitará el Señor el atavío de sus calzados. Pro eo quod elevatae sunt filiae Sion; y tendrán hedor en lugar del suave olor* que acá tuvieron, *y por la cinta tendrán una cuerda, y calva por el cabello encrespado, y por la faja que trajeron ceñida serles ha dado cilicio.* ¡Oh qué mal fin tiene el demasiado atavío del cuerpo y descuido de atavío del ánima!, pues el que no lleva atavíos de fiesta, que son gracias y virtudes, celebra mal las fiestas de acá y está fuera y lejos de la gloria de Dios, donde hay desnudez, fealdad, batimiento de dientes y pena para siempre jamás.

No se atreva la mujer cristiana a desenfrenarse en sus atavíos, aunque sea rica, moza y noble; ni siga las inclinaciones de su corazón, porque no tenga que llorar para siempre. Espero en nuestro Señor que algunas de las mujeres que aquí estáis conoceréis aquesta verdad y, compungidas con estas palabras, os pese el poco cuidado que habéis tenido otros años de ir a estas fiestas; de manera que si algunos se hayan escandalizado en vuestros atavíos y

489 Cf. Is. 3, 16.

vista, que desde mañana comenzaréis a tener cuenta con ataviar vuestras ánimas, para salir a las fiestas con aquel cuidado que otros años ataviábades los cuerpos; y en el atavío de éstos os contentaréis con una cosa mediana, que no provoque los ojos de los hombres a os mirar, ni por muy ataviadas ni por muy despreciadas. Echeos Dios su santa bendición a las que este propósito habéis concebido y déos fuerza del cielo para que toda vuestra vida la podáis cumplir y escapéis del peligro tan grande, vuestro y ajeno.

**¿Qué tengo yo que ver si el otro peca o no peca?**

Mas, aunque me alegro de considerar a estas tales mujeres, pénome de pensar que por ventura habrá otras a quien esta verdad se les torne en mal, y que ciegas con la afección de sus atavíos, e ignorantes de la ley de Dios, y aun engañadas del enemigo, en lugar de enmendar su desenfrenada y dañosa soltura, la quieran defender y añadan mal a mal, diciendo con ánimo obstinado: "¿Qué se me da a mí de lo que hacen los otros? ¿Soy yo cura de ellos? Tenga yo mi corazón limpio de todos esos malos deseos; que si los hombres quieren pecar, ¿qué culpa les tengo yo? Mire cada uno por sí, que no tengo de estar atada por nadie para no ataviarme, pues tengo con qué".

Libre y no cristiana respuesta es ésta, y paréceme muy semejable a la que daban unos cristianos en el tiempo de San Pablo, los cuales, como eran sabios, entendían que, aunque un manjar fuese sacrificado a un ídolo, no por aquello era más pecado comer de aquél que del otro. Y así, cuando se hallaban en algún convite de algún infiel y había en la mesa algún manjar de éstos, comían de él sin ninguna diferencia y ningún escrúpulo. Mas como donde hay sabios hay también otros que no lo son, y adonde hay fuertes hay flacos, había también entonces otros cristianos que no sabían aquesta verdad y pensaban que comer de lo sacrificado al ídolo era honrar al ídolo; así, ni ellos osaban comer de aquellos manjares ni tenían por buenos cristianos a los que los comían. Y otros había que pasaban más adentro, y que decían: "Pues éstos son sabios y gente principal y comen de esto, aunque pequen en ello, no es mucho que yo también coma, aunque peque en ello". Y aunque los sabios entendían esta flaqueza y grande ignorancia de aquéstos, no por eso dejaban de comer los dichos manjares, diciendo: "¿Tengo yo de estar atado a no comer lo que según verdad no es malo, porque al otro ignorante se le antoje que yo hago mal? Si él por su necedad, pensando que peco en aquello, lo come, yo que sé

531 él] los otros

que no peco, quiero usar de mi libertad, y no tengo de perderla por nadie".

Veis aquí, señoras, una respuesta semejante a la vuestra. Veis aquí un corazón amador de cumplir su apetito en comer —el vuestro en ataviaros—, sin dárseles nada a aquéllos—ni a vosotras—de que el prójimo flaco peque o no peque. La obra que aquéllos hacían y la que vosotras hacéis, diferentes son; mas las palabras y apetitos de cumplir vuestra voluntad, sin tener cuenta con lo que al prójimo toca, uno mismo es. Y por eso daremos una misma respuesta a vosotras y a aquéllos; que para que no la tengáis en poco, por ser mía o de otro hombre, como de persona que puede errar, os diré la respuesta que el Espíritu Santo, espíritu de verdad, que no puede mentir ni ser engañado, dió a aquellos sabios amigos de su libertad por boca de su ministro San Pablo, la cual dice desta manera: *Mirad que esta vuestra licencia o libertad no sea tropiezo para los flacos. Porque si alguno viere al que es sabio asentado a la mesa donde se comen los manjares sacrificados a ídolos, ¿no está claro que la conciencia de éste, siendo flaca, y pensando que hace en ello mal, será provocada a comer de aquellos tales manjares? Y perderse ha por la libertad de tu conciencia aqueste prójimo flaco, por el cual murió Cristo. Y pecando de esta manera contra vuestros prójimos, y hiriendo la conciencia flaca de ellos, contra Cristo pecáis. Por tanto, si el comer algún manjar escandaliza a mi prójimo, no comeré carne para siempre, porque no escandalice a mi prójimo. Porque si por comer algún manjar tu prójimo es entristecido, ya no andas tú según la ley de la caridad. No quieras por tu manjar echar a perder a aquel por el cual Jesucristo murió... No quieras por tu comida destruir la obra de Dios. Buena cosa es no comer carne y no beber vino, ni otra cosa, por la cual tu prójimo es ofendido, o escandalizado, o enflaquecido en la virtud.*

Todas estas palabras dijo el Espíritu Santo por boca del apóstol San Pablo, aunque no en un mismo lugar. Y aunque se dijeron a los de aquel tiempo, hanlas de tomar por dichas a sí mismo las personas a quien tocan, pasadas, presentes o por venir, hasta que el mundo se acabe; porque la ley y palabras de Dios no se acaban con las personas a quien fueron dichas; mas como dice Job: *Una vez habla Dios, y no torna a decir lo ya dicho*. Porque en la divina Escritura, que son palabras suyas, se habla con todos los de todos los tiempos, sin que sea menester hablar a cada uno por sí, diciéndole a él en particular lo que en común dijo a él y a los otros.

Así que, señoras, tomad estas palabras por respuesta

548 Cf. Rom. 14.
573 Cf. 1 Cor. 8, 9-13.
580 Cf. Rom. 14, 20-21.
587 Cf. Iob 33, 14.

de Dios, a vuestra mala respuesta y malos propósitos; entended que, aunque la lengua o mano que esto habló o escribió fueron de carne, mas el principal autor Dios fué; y por eso, antes *perecerán cielo y tierra,* como el Señor dijo, que estas palabras dejen de ser verdaderas. Y con todo eso temo que, como habéis entendido con más tiempo y con más cuidado en aprender consejas y maneras de ataviaros, y hacer otras obras desaprovechadas y aun dañosas, más que en aprender la ley de Dios, fundada en caridad de Dios y del prójimo, no sé si os han de parecer bien estas palabras, que ponen freno a vuestros apetitos y atan vuestra libertad, cuando de ella se sigue daño al ánima de vuestro prójimo.

Cosa es digna de consideración y de llorar cómo siendo el mandamiento de la caridad del prójimo *semejable* al mandamiento de amar a Dios, y siguiendo después, lo haya hecho el descuido y desamor de los hombres de tan poca estima, que no sólo no lo anteponen a los otros, pero aun no lo igualan, y ponen a la postre de todos. Hombres hay fuertes en hacer abstinencia, y en otras obras penales, y en rezar devociones; y muy flacos en la caridad, como si no hubiera dicho Jesucristo nuestro Señor: *En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os amárades unos a otros.* Y siendo mandamiento de Dios que primero le amemos a El, y después a nuestras ánimas, y tras ellas las ánimas de nuestros prójimos, y a la postre la vida de nuestros cuerpos, estamos tan lejos de amar sus ánimas más que a nuestros cuerpos, que hay muchos que sólo el oírlo les da mucho espanto, y a duras penas pueden creer que Dios nuestro Señor haya mandado tal cosa. Lo cual es señal que están sin la joya de la caridad, porque ésta no sólo no es pesada a quien la tiene, mas hace a las cosas pesadas ser tan ligeras, que la más terrible de todas, que es la muerte, hace pasar de buena gana por el amigo.

No es conseja, señoras, no es conseja, que habemos de amar más a la vida del ánima del prójimo que la vida de nuestro cuerpo; porque para decirnos esto, perdió Dios humanado la vida preciosísima de su cuerpo en la cruz, porque nuestras ánimas viviesen vida de gracia. Y quien se contenta con conocer y alabar aquella hazaña tan grande que el Señor hizo, y no la quiere imitar cuando conviene, muy engañado está, y no ha leído—o no lo quiere cumplir—lo que el Espíritu Santo dijo por boca del apóstol San Juan: *Si Dios nuestro Señor puso por nosotros su vida, también nosotros debemos poner la nuestra por nuestros prójimos.*

606 Cf. Mt. 22, 39.
614 Io. 13, 35.
636 Cf. 1 Io. 3, 16.

Por tanto, señoras, esto os sea notorio, que si en vuestro corazón y estimación se enseñoreare más el amor de vuestro atavío, y aun de vuestra vida, que el de la vida del ánima del prójimo, bien podréis no estar en pecado mortal por no ser deshonestas; mas en pecado mortal estáis por no tener caridad, a la cual pertenece amar con orden, y lo mejor amarlo más. Vestida podréis ir mañana de preciosas vestiduras en la procesión; mas todas aquéllas o serán lana, o seda, o cosas semejantes, hechas de cosas terrenas. Mas de la vestidura de la caridad, por la cual po[ne]r en nosotros Cristo murió, y fué abierto su sagrado costado y herido su sagrado corazón con lanza cruel, para que, viendo aquellas amorosas entrañas con que nos amó hasta la muerte, y muerte de cruz, le amásemos nosotros a El y a los prójimos por amor de El, muy desnuda iréis mañana y fea delante los ojos de aquel Señor, al cual ninguna cosa le parece bien si no hay caridad; y viendo que no lleváis ropa de boda, alanzaros ha de su soberano convite, y aunque vayáis presente a la fiesta, ayuna os tornaréis de ella.

No es palabra cristiana la que habéis dicho con la boca: "¿Qué tengo yo que ver si el otro peca o no peca?" Porque quien no tiene que ver con las ánimas, no se le dando nada que se pierdan o se ganen, no tiene que ver con este mundo, que Dios crió para mantenimiento y regalo del cuerpo del hombre, y el cuerpo por amor del ánima, y el ánima para que se salve. Y menos terná que ver con la encarnación del Hijo de Dios, ni con su santo nacimiento, ni misterios de su niñez, ni con su santísima vida, ni con su preciosísima muerte, ni con todo lo demás que hizo después de resucitado, porque todo esto obró el amorosísimo Amador de las ánimas, Jesucristo nuestro Señor, para resucitar las ánimas muertas y conservarlas en la vida de gracia, y después de gloria, que también para ellas aparejó. De manera que quien no tiene en nada las ánimas, no tiene que ver con este mundo, ni con el cielo, ni con Dios nuestro Señor, ni con sus ángeles, ni con sus santos, porque todos ellos trabajaron mucho por ellas y las amaron entrañablemente; y no le resta sino tener que ver con los demonios, que las aborrecen y las inducen a pecar, y con el infierno, donde son castigados con fuegos eternos los que murieron con ánimas frías, por faltarles el dulcísimo fuego de la caridad. No os parezca, señoras, pesada la palabra de Dios, que dijo San Pablo: *Mirad que esta vuestra libertad no sea tropiezo para los flacos.* Otra vez os ruego, señoras, no os parezca cosa pesada dejaros atar de las dulces ataduras de la caridad, para no ataviaros de manera que los hombres flacos tropiecen en vuestro ata-

679 Cf. Rom. 14, 21.

vío; y como en aquel tiempo el prójimo flaco pecaba por no usar bien de su ciencia el que era letrado, se pierda ahora por vuestro atavío el hombre flaco, *por el cual Jesucristo murió.*

**Quitáis la vida al cuerpo místico de Cristo**

¿Hasta dónde era razón que penetrase esta palabra, *por el cual Jesucristo murió?* Hasta allí penetrará, hasta donde penetrare su amor; y para ser el que debe, ha de penetrar hasta lo más íntimo y principal de nuestro corazón, pues nos está mandado que le amemos *sobre todas las cosas.* Cristiano, pesa a tu prójimo con aqueste peso; *que murió Jesucristo por él,* y verás cuán justa cosa es que tú estimes en más que tu atavío al que Jesucristo estimó más que a su vida.

Están tan juntos Cristo y el prójimo, que dice San Pablo en las dichas palabras *que pecando contra los prójimos pecáis contra Cristo.* Porque, como dice la Glosa, "ellos son miembros de El"; y claro está que quien corta una parte del cuerpo, a la cabeza y al cuerpo lastima, injuria y ofende. ¡Oh desdichado atavío, que mata el cuerpo de Jesucristo nuestro Señor y ofende a la Cabeza de hombres y a la Cabeza de ángeles! ¿Qué gusto puedes hallar en cosa mezclada con tanta hiel? ¿Qué provecho tuyo con tan gran daño de Dios y del prójimo?

*¡No comeré carne para siempre por no escandalizarlo!* ¡Oh qué mal hecho hacían aquéllos, por causa de comer de un manjar, escandalizar y hacer pecar al cristiano flaco, que estaba delante viendo los sabios, que por causa de aquello pecaban a su parecer! ¡Oh qué mal hecho hace la mujer sin temor de Dios que, sabiendo que algún hombre flaco le está aficionado, según da las muestras de fuera, que parece que la codicia en su corazón, en lugar de dolerse ella del pecado del prójimo y de temer el propio peligro, y se huelga de ello y para acrecentar su locura se le atavía y se le pone delante!

¡Oh caza cruel, nunca vista, que sobrepuja a la crueldad de los tigres, tejer redes de atavíos y irlas a tender delante de las personas que con razón se debe creer que han de caer en ellas! ¡Aderezas lazo, saeta y espada, que todo esto es el curioso atavío, para que de lejos o de cerca puedas herir y derramar sangre de ánimas! ¿Qué corazón puede sufrir a hacer tan gran maldad y crueldad, pues que el corazón cristiano aun para oírlo y pensarlo no tiene fuerza? Ataviarte para que el ánima muera; echar miel en la ponzoña para que

---

685 Rom. 14, 15; 1 Cor. 8, 11.
698 1 Cor. 8, 12.
699 *Biblia sacra cum glossis interlineari et ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla...* (Lyón 1545), t. 6, f. 45 r: «Cuius membra sunt».
706 1 Cor. 8, 13.

con mayor seguridad sea bebida; llamar con el señuelo de tu hermosura y ojos halagüeños, para que por la vista entre la muerte al corazón; si esto no es crueldad sobre toda crueldad, no sé cuál lo será.

Si quitar la vida al cuerpo místico de Jesucristo nuestro Señor no pone espanto de sólo oír, ¡no sé qué trueno bastará para te espantar! Las buenas obras que no son de precepto, se deben dilatar si el prójimo se escandaliza por ignorancia o flaqueza; los males que escandalizan, ¿por qué se deben hacer? No tengáis éste por pequeño mal, pues que el justo Juez, que ni engaña ni puede ser engañado, *en cuyas manos es terrible y muy espantable caer,* ha pronunciado sentencia sobre ello, diciendo: *Quien escandalizare uno de estos chiquitos que en mí creen, conviene que le pongan una piedra de atahona en el cuello y sea hundido hasta el profundo del mar. ¡Ay de aquel hombre por quien escándalo viene!* ¡Oh cuán triste parecerá entonces la caza que ahora haces con la lozanía! ¡Y cómo pagarás en la profundidad de los infiernos con grande peso, que ni te deje salir ni menear para siempre, la soltura que tuviste en querer con liviandad parecer bien al que te codiciaba!

Escrito está: *Que no solamente los que hacen el mal son dignos de muerte, mas también los que lo consienten.* Y pues tú te huelgas de la culpa ajena y ayudas a cometerla, no te tengas por casta, pues te huelgas que otro no lo sea; y serás participante en su pena, pues tienes compañía en su culpa. Y si decir bien de uno a un hombre que está tan apasionado contra él, que sabes tú que, diciendo bien del tercero, aquel a quien lo dices le ha de querer mal, o deshonrar, o procurar de hacerle mal, es grave pecado tuyo, pues pones por tropiezo al que sabes que ha de caer; y si por hablar una mujer a su marido una palabra ociosa, sabe que el marido ha de blasfemar; y en otros muchos ejemplos semejables a éstos, en los cuales, aunque lo que yo digo o hago no sea malo, o livianamente malo, sé que otro ha de caer en pecado mortal, yo peco mortalmente, ¿cuánto más lo será en el caso presente, pues la hermosura y el atavío de la mujer son de sí mismos provocativos a que el hombre caiga en pecado? Que no en balde dijo el Espíritu Santo: *Por la hermosura de la mujer se han perdido muchos; y de ésta se enciende el mal deseo, así como fuego.*

Muchos, mirando con admiración la hermosura de la mujer ajena, se hicieron reprobados. Y en muy muchas partes de la Escritura amonesta el Espíritu Santo a los hombres que quiten los ojos de las mujeres como de cosa peli-

---

735 Cf. Hebr. 10, 31.
739 Cf. Mt. 18, 6-7.
747 Rom. 1, 32.
764 Eccli. 9, 9.

grosa y en que fácilmente podemos pecar. Y en decir la Escritura que son *muchos* los que por mirarlas *se han perdido,* y en conformar con esto la experiencia de varones pasados, aunque éstos sabios y fuertes, se sigue claramente que la faz de la mujer ataviada provoca de sí mesma a ser codiciada. Y por esto es más cierto que peca; pues, según hemos dicho, que diciendo una palabra que de sí no provoca a pecado, si por ella se sabe que otro ha de hacer pecado, es también ella pecado.

Y aunque el poner la mujer aqueste estropiezo a un hombre que es bueno y tiene propósito de no pecar, y sabe la mujer que, poniéndosele delante, él con su flaqueza la ha de codiciar, será mayor y más claro el pecado; mas también lo es ponerse delante, sin alguna causa muy justa, al que sabe que ya la codicia, que tiene poco temor de Dios, que con pequeña ocasión cudicia a quien tan bien le parece, mayormente ataviándose ella excesivamente, causando con un mal otro. Y cuando San Pablo dice *que no coman los sabios aquellos manjares delante de los flacos, si saben que se han de escandalizar,* no hace diferencia si aquellos flacos estén en gracia o no, o sin pequeña o grande ocasión caerán en pecado, sino que se tenga cuenta con sobrellevar su flaqueza y no darles causa para que caigan por ella.

Y por esto, y porque la mujer mal puede conocer si el que la ha de codiciar está en gracia o no está en gracia, o si para caer ha menester grande o pequeña ocasión, conviene huir, en cuanto pudiere, pequeña ocasión de salir ataviada curiosamente, para ser vista de persona que con razonables conjeturas puede creer que la ha de codiciar o codicia. Porque claro está que si un prójimo está en pecado mortal, del cual yo le puedo sacar, soy obligado—si puedo—a impedir que no caiga en él, aunque yo ni dé causa ni ocasión a que caiga en él. Porque el mandamiento de la caridad no sólo obliga a que yo no tenga parte en el pecado ajeno, mas a que lo impida en mi prójimo, en cuanto buenamente pudiere. Y está claro que un buen cristiano no sólo le dolerá cuando él hace mal a otro, mas también si ve que un tercero le hace mal y que un león le está cruelmente despedazando, y le impidirá por las vías que buenamente pudiere. Y así la mujer que entiende que el hombre ha de pecar y caer en los dientes del león infernal por ocasión de ella, aunque ella no dé causa de su parte culpable, debe con mucha razón evitar aquel pecado en el prójimo. Como si supiera que aquel hombre había de codiciar a otra mujer, era obligado a lo impedir, si buenamente pudiera, aunque algo le hubiese de costar.

788 Cf. 1 Cor. 8, 9 ss.

**Si tuvieses verdadera castidad...** Que esto tenga por cierto la mujer que no toma pena de que otro la codicie para mal, aunque ella no tenga culpa, que su castidad no está limpia y cabal como debía estar. Porque la mujer del todo casta, por género de desdicha ha de tener ser mirada de ojos deshonestos y codiciada de corazón deshonesto. Y así como si la echasen en un cieno, aunque fuese por fuerza, ella se ternía por agraviada, y aunque fuese una ropa suya le daría pena, así saber que su memoria anda en el corazón del hombre sucio, que se anda revolcando en deshonestos pensamientos con ella, le da y debe dar grande pena, y es cosa digna para hacerle derramar lágrimas y rogar a Dios nuestro Señor que no lo permita.

De Lucrecia Romana, casada, se lee que, aficionándose a ella un hombre principal, vino a tanto mal el negocio, que hizo maldad con ella por fuerza, estando ausente el marido; el cual después de venido, y sin saber nada de lo que ha[bía] pasado, ella se lo contó muy por extenso; y después de contado, se echó encima de una espada y se mató, con el gran sentimiento de que, aunque forzada, había pasado tan mal negocio con ella. El cual hecho y muerte, aunque los historiadores romanos mucho lo alaban, mas no tienen en ello razón. Ahora consintiese ella en aquel mal, ahora no, hizo mal en matarse. Porque, como dice San Agustín, "si fué adúltera, ¿por qué la alaban? Si no tuvo culpa, ¿por qué se mató?" Mas aunque no contamos este hecho por bueno, para que nadie lo imite, contámoslo para ejemplo de que se debe sentir una mujer casta de estos acaecimientos, aunque no tenga culpa.

Y si os parece que aqueste caso, por haber llegado al cabo, es digno de sentir, mas el ser deshonestamente miradas o codiciadas, sin pasar adelante, no es de hacer caso de ello, traeros he otro ejemplo de aquella santa mujer Drusíada, casada y hermosa, discípula de San Juan Evangelista, que, siendo codiciada de un mal hombre, enviándole él a decir su mala intención, lo sintió tan ásperamente, que a cabo de pocos días murió de aqueste dolor. No os maravilléis, señoras, de esto; porque la verdadera castidad es cosa muy delicada, y muy estimada en los ojos de Dios; y cualquiera cosa, sabida o sospechada, de tomo o liviana, que en ella lo [to]que, hace temblar a la casta mujer. Y considerando cuán mal puesta está su memoria en el corazón del mal hombre y cómo de aquellos malos deseos suelen nacer malas obras, que unas veces causan infamia a las buenas mujeres y otras veces llegan a más, no pueden dejar de temer malos sucesos, sabiendo los malos prin-

845 SAN AGUSTÍN, *De Civitate Dei*, l. 1, c. 19: ML 41, 32-34.

cipios. Porque la mujer que no teme los peligros, presto llorará las caídas. Y aunque a ella no le tocasen a peligro, duélele que se pierdan ánimas tropezando con ella. Y así Dios, aunque castiga culpados por su divina Justicia, procede con sentimiento de misericordia, que le diera pena si recebirla pudiera. Y de aquí aprenden los buenos jueces de llorar primero con misericordia a los que han de castigar con justicia.

Y sobre todos tuvo este sentimiento Jesucristo nuestro Señor: que aunque su vida, doctrina y milagros fué tan nivelado con la voluntad de su Padre y tan provocativo todo al bien de las ánimas, que no pudo más ser, y su pueblo, con quien conversó, por su propia malicia y culpa volvió esto al revés, y no sólo no se aprovechó de cosas tan provechosas, mas, tropezando en la luz más clara que el mediodía, desconoció, y negó, y puso en cruz al Señor que le venía a salvar, por lo cual perdieron sus ánimas con la culpa y fueron castigados por la divina Justicia con grandísimas penas; mas no le costó poco esto a Jesucristo nuestro Señor, pues sintió tanto el perderse aquellas ánimas y haber tropezado en El, aunque por culpa de ellos, que, como dicen los santos, una de las causas que la noche de la Pasión hicieron a *su ánima triste hasta la muerte* y sudar de su cuerpo gotas de sangre, fué la compasión de aquel pueblo, porque se les tornaba en olor de muerte el olor de vida que El predicaba.

Y por no contar cada cosa en particular, entended que, como el espíritu de Jesucristo nuestro Señor mueve al hombre a desear la honra de Dios y la salvación de las ánimas y a emplearse él de muy buena gana en proseguir los medios que para ello convinieren, por fuerza es que cuando ve lo contrario de esto, que las ánimas se pierden, ahora sea por otras ocasiones, ahora porque tropiecen en ellos, no le consuela ni le enjuga las lágrimas el pensar: "Yo no tuve culpa en su perdición"; como ni tampoco una buena madre que ve muerto a su hijo, aunque le curó e hizo por él todo lo que pudo, mayormente si murió por alguna medicina o cosa que la madre hiciese, aunque bien hecha y con buena intención y sin culpa. De esto debemos sacar que, si sabemos que otro ha de pecar por cosa que hagamos o digamos, mayormente si no es buena, huigamos con todas nuestras fuerzas de dar mal escándalo a la flaqueza del prójimo.

**Huélgome de engalanarme, mas no a mala parte**

Ya entiendo, señoras, que habrá muchas entre vosotras que estéis muy contentas, diciendo en vuestro corazón: "Gloria a Dios, que no me tocan a mí estas palabras; porque ni sé que hombre mal me co-

885 Mt. 26, 38; Mc. 14, 34.

dicie, ni yo lo quiero, ni plegue a Dios que tal haya. Verdad es que soy amiga de galas, huélgome de me las poner para parecer bien, mas no a mala parte, ni quiero que nadie con tales ojos me mire."

Yo también, señoras, doy gracias de que no deseéis ni os holguéis con muerte de ánimas. Mas, pues estamos aquí en presencia de Dios, delante del cual hay particular obligación de hablar verdad, decidme: ¿Tan pocos años ha que venisteis al mundo? ¿Tan cerradas habéis tenido vuestras orejas a oír lo que en él pasa? ¿Y tan ajenas estáis de las humanas pasiones, que nunca habéis oído ni sentido cuán fáciles son los hombres para codiciar mujeres que bien les parecen, y cuán fuertes armas son para los vencer y matar los atavíos desordenados de las mujeres? Y esto no sólo ha acaecido en hombres de poco valor, mas, según la Escritura divina nos da testimonio, hombres fortísimos han sido muertos espiritualmente por ellas. Hay tantos ejemplos de aquéstos que han acaecido y cada día acaecen, que ignorar esto es ignorar que hay sol en el cielo, y cosa que nadie, señoras, os creerá, si dijéredes que no lo sabéis; porque en cosa tan manifiesta, o la sabéis o tenéis obligación a saberla.

Pues siendo esto así, no estéis muy ufanas, porque no conocéis muy en particular que fulano o fulano os codicia, pues que tenéis obligación a saber que si vos vais vistosa, llena de galas e invenciones, ha de haber gente que os mire, y tras el mirar se ha de seguir el codiciar y pecar mortalmente. Y no veo mucha diferencia en que yendo por la calle os encuentre un hombre, que, teniendo sospecha de él que os está aficionado, bebe la ponzoña que lleváis vos y muere con ella, o que pongáis la ponzoña delante de mucha gente en lugar público, donde hay gente tan flaca, que, mirándola ser hermosa en lo de fuera, les dé codicia de la beber, y matéis con ella. ¿Qué se me da que vos no sepáis quién la bebe, si ella es de sí provocativa a matar y vos la ponéis delante de gente que debéis creer que la beberá?

Y si agora no conocéis quién son los que mueren en su ánima por codiciaros, saberlo heis—¡y con harto dolor!—cuando el día de vuestra muerte seáis presentada delante del juicio de Dios y seáis acusada de los mismos demonios que os incitaban a hacer la ponzoña, y os digan muy en particular quién y cuáles y cuántos fueron los que murieron por miraros y codiciaros. ¡Oh qué tristes nuevas os serán aquéllas, de ver muertas ánimas por lo que fácilmente pudiérades excusar! Mucho os debieron de costar los vestidos y joyas con que os engalanasteis, mas mucho más caro os costará aquel día haber derramado sangre de ánimas,

926 Iud. 16, 4 ss. ; 2 Reg. 11, 1 ss.; 3 Reg. 11, 1 ss.

por las cuales murió Jesucristo, Señor de todos. Y no os valdrá entonces decir delante del acatamiento de Dios lo que ahora libremente decís: "Yo, aunque me huelgo de ser vista, mas no de ser codiciada"; porque si los hombres os sabemos responder a esa fría disculpa, ¿cuánto más os responderá Dios?

Decidme, señoras: si vosotras no tenéis manos para refrenar vuestro propio corazón de ese tan desordenado apetito que de engalanaros tenéis, ¿cómo queréis tener mano en corazones ajenos y les queréis poner tasa: "Llegad hasta aquí y no paséis adelante; mirad, mas no codiciéis"? Estáisos tres horas enteras tej[i]endo redes aparejadas, como dice la Escritura, *para cazar ánimas,* y os desveláis por cuantos sentidos tenéis para hacerlas más sutiles y atractivas que podéis, y luego tendéislas muy bien tendidas donde hay mucha copia de aves, las más de las cuales no tienen ejercicio de dar vuelo al cielo, pidiendo al Señor socorro para que los libre de vuestras redes; y aun los que dan este vuelo, por presto que lo hagan, se les pega algo de vuestros embarazos; ¿cómo decís: "No quiero cazar a nadie, sino que se contenten con sólo mirar las redes que yo he tejido"?

Considerad la humana flaqueza en aquesta parte y la fuerza que la faz de la mujer curiosamente ataviada tiene en el corazón de los hombres, y veréis que poneros en los ojos de ellos y decir que os miren y no os codicien es poner un jarro de agua fría muy fresca en un vaso transparente en tiempo de grande calor delante de muchos sedientos, y decir: "Contentaos con mirarlo, mas ninguno codicie el beber aquesta agua". ¿Qué cosa se puede pensar más desatinada que aquésta? Poned a los niños la leche delante y decidles: "Miralda, mas no la gustéis". Y siendo, como San Jerónimo dice, "la faz de la mujer espada de fuego", daisle cuantos filos podéis, para que más fácilmente y más cruelmente mate las ánimas. Y como el niño, mirando el resplandor de las brasas, le da gana de las tomar, porque no conoce cuánto queman, habéis de saber que así hay muchos hombres en edad y niños en virtud, que, cuando ven la espada de vuestra faz resplandeciente, la codician gozar, sin entender que debajo de aquella faz apacible está muerte eterna. Señoras, no penséis que llevando en las manos un grande fuego, por más que digáis: "Quiero que lo mires, mas que no os calentéis", no se ha de hacer lo que deseáis. No; que, entre aquella muchedumbre de gente, unos codiciarán muy fácilmente, porque no tienen temor de Dios;

967 Cf. Prov. 7, 10.
987 Cf. SAN JERÓNIMO, *Ep.* 52, 5: ML 22, 532; *Comm. in Eccl.:* ML 23, 1126.

y otros que temen a Dios, que son fuertes, recibirá[n] golpe, y aunque con trabajo, escaparán de la muerte; y otros habrá que, aunque tengan virtud, será flaca, y, trayendo sus ánimas vivas a la procesión, recebirán heridas mortales, mediante la vista de vuestro curioso atavío. ¡Oh dolor grande, si entenderlo sabéis, que mueran ánimas, porque toméis un poco de vano complacimiento, y que presto pasa!

Y no tengáis en poco este mal, de que haya hombres que os cudicien, pues que por particular privilegio, como dice San Buenaventura, "fué concedida a la limpísima Virgen María Madre de Dios que no sólo hombre ninguno que la viese no la codiciase, mas que el verla obrase en ellos refrenamiento de sus apetitos y les pegase castidad en los corazones". ¿Pues por qué, señoras, no desearéis vosotras que nadie os codicie? Y si decís que lo deseáis, ¿por qué hacéis obras contrarias? Pues que la lengua que dice lo uno es testimonio sospechoso, porque acostumbra a decir mentiras; y pruébasele, que hacer lo contrario es testimonio más verdadero. Sea, señoras, tal vuestro vestido, y traje, y meneo, y gravedad en el rostro, que todo dé testimonio que aborrecéis mucho de que nadie os mire con malos ojos y de que lo procuraréis así con todas vuestras fuerzas.

¿Quién os ha hecho entender que las ánimas son de tan poco valor como aves del campo, que por tomar pasatiempo los hombres las cazan y matan? Preciosísima cosa son y criadas a la imagen de la Santísima Trinidad, y una sola de ellas es más valerosa que todos los cuerpos del mundo criados y por criar, así por tener más excelente naturaleza como por ser capaces de recebir gracia y gloria y de poseer al mismo Dios, que las crió. Y para que este valor a todos fuese manifiesto, salió el Verbo de Dios del escondido seno de su Padre y, tomando carne, padeció y murió en ella por la salud de las ánimas. Y pues sois, señoras, cristianas, por la misericordia de Dios, sentid de las cosas conforme al sentido de Jesucristo; estimad en mucho lo que El estimó, pues que castigó su vida y su honra por el provecho de ellas y le fueron enclavados los pies y las manos en su cruz. No os parezca a vosotras pesado enclavar vuestros apetitos con el amor de aqueste Señor, procurando el bien de las ánimas muy amadas de El. Y este cuidado de no dañar ánimas, antes de las aprovechar, deseo ver puesto en vuestros corazones y que de ellos saliesen las obras de vuestros honestos atavíos que los testificasen, porque seáis

1014 San Buenaventura, *In III Sent.*, d. 3, p. 1, a. 2, q. 3; Santo Tomás de Aquino, *In III Sent.*, d. 3, q. 1, a. 2, sol. 1 ad 4.

del bando de nuestro Señor, el cual dice: *El que no es conmigo, contra mí es; y quien no coge conmigo, derrama.*

**Temed, señoras, la hermosura del cuerpo**

Y no sólo debéis hacer esto por la caridad de los prójimos, mas también por la prudencia que debéis tener en lo que toca a vosotras mismas; la cual os enseñará, así por razón como por experiencia de muchas mujeres de muchas maneras, que les fuera mejor haber tenido rostros muy feos y atavíos muy pobres que no, por haber tenido hermosura con atavío, haber provocado ojos de hombres para que las miren, y de allí a poco haber sucedido la perdición de ellas y muerte de muchos, y destruimiento de pueblos y aun de reinos enteros, como acaeció a la desdichada Helena, por ser codiciada de Paris.

Yo no entiendo, señoras, cómo no advertís a esta verdad tan manifiesta: que anda más segura una oveja paciendo sencillamente su hierba, sin que los lobos anden por allí, que no que la cerquen y que la acometan y sea como milagro escaparse de la conquista de ellos; y que con todo esto sea tan vana e imprudente, que esté haciendo cocos a los lobos para que arremetan a ella. Señoras, ¿para qué? ¿Para qué incitar a los hombres a que os miren? ¿Qué ganancia podéis sacar de esto, que sea igual con los daños que de esto os pueden venir, pues están muy cercanos y muy a la mano?

Entended, por amor de Dios, que si nuestro Señor os ha dado hermosura en el rostro, que antes habéis de temerla que alegraros con ella, porque es cosa que ha menester mucho seso para regirla sin que dañe a su dueño y a los otros; y no hay pequeña guerra entre la hermosura y la cordura, ni entre ella y la castidad. Y vivid con tanto recato como quien trae fuego en las manos o quema su roza en tiempo de grandes vientos, que ha de estar mirando y temblando no pase el fuego la raya y queme las heredades de sus vecinos; o como los que traen la ballesta armada, que la enderezan hacia lo alto, porque, como el soltar es cosa fácil, podría matar algún hombre.

Temed, temed, señoras, la hermosura del cuerpo, y gemid a nuestro Señor temiendo no se os haya dado para vuestro mal y en castigo de vuestros pecados. Y como las mujeres vanas procuran de acrecentarla y manifestarla a los ojos de muchos, aguzando la espada para que con filos más agudos penetre, así vosotras procurad que esta espada no corte tanto, y en cuanto buenamente pudiéredes, escondeos de los ojos de los hombres. Y entended que la hermosura que Dios os dió fué para probaros en ella si amáis

1045 Mt. 12, 30.

tanto vuestra vanidad, que por cumplir con ella ponéis en público vuestra hermosura, teniendo en poco el ajeno peligro y el vuestro, o si por hacer servicio al Señor, que os la dió, os priváis de aquel pasatiempo, y por no le ofender ni que otros le ofendan, os escondéis en cuanto buenamente podéis, no haciendo guerra al Señor con las armas que El os dió, antes servicio.

Y aunque este cuidado debe traer la mujer a quien Dios hizo hermosa, y debe temer los peligros ya dichos, mucho más la que no se contenta con la medianía que Dios la dió, sino con artes gasta mucho cuidado [en] procura[r] alcanzar una cosa, la cual debía agradecer porque no se la dieron, y debría tener en poco si se la dieran, y aun rogar de buena gana con ella a sus vecinas. ¿Qué desatino es aquéste, procurar un vano aplacimiento a los ojos de los hombres con peligro de ánimas ajenas y propia? Estas son con mucha razón reprehendidas y culpadas de los males que por su hermosura y curiosidad de atavíos vienen a otros y a ellas, pues con sus propias manos toman el peligro, y cometen una culpa, de la cual suceden otras culpas y daños. Y ruego yo a Dios que nos libre de todo pecado, aunque sea venial; y muy más particularmente de aquel que, aunque es en sí venial, se sigue de él que otras personas cometan pecados mortales.

**Lo hago por hallar marido, por agradar a mi marido**

Ni se engañe nadie diciendo: "Hago estas cosas por hallar marido, que por aficionarse a mí se case conmigo". Porque muy más se aficionará un hombre, si es cuerdo, por oír de vos que sois tan encerrada, que aun las vecinas no saben decir si sois fea o hermosa, que no por veros andar en lo público y acá y acullá convidando a que os miren con mucha aparencia de vanidad; y pensará que también seréis callejera después de casada, como sois antes; y arrepentirse ha, y caberos ha a vos parte de su desabrimiento, de haber elegido mujer por hermosura más que por la virtud.

Y si sois casada y decís que por agradar a vuestro marido tomáis estos trabajos y peligros de atavío curioso, posible es que sea ello ansí; y si vuestro marido tiene de ello necesidad, bien hecho es; aunque tengo mucho temor no se mezcle con la necesidad del marido la vanidad de vuestro corazón, a la cual naturalmente sois inclinadas

Y algunas dicen que, aunque los maridos no tengan esta necesidad, son amigos de que anden sus mujeres muy ataviadas y que se lo mandan expresamente. A lo cual, señoras, os digo que yo no creo tal mandamiento, o que no es hombre cuerdo el que lo manda. Porque lo que yo veo es que

cada uno quiere guardar bien su hacienda y dinero, y no se contenta con echar una llave, sino dos o tres, cuando teme peligro. Y quien pone tan buen recaudo en guardar el dinero, no es de creer que lo ponga malo en guardar su mujer. Y es cosa cierta que, mientras más ataviada, más codiciada ha de ser, y que es dificultoso guardar lo que muchos codician. Por ventura os manda esto porque entiende que vos lo deseáis y que le daréis mucho desabrimiento si no os lo concede, y quiere evitarlo a trueco de esotro.

Mas ya que sea verdad que ellos lo manden por su voluntad propia, ¿por qué la buena mujer no procura de poner a su marido en razón y quitarlo de aquese engaño? Sois presta en contradecirle en otras cosas que os dice, ¿y para esta que es dañosa sois muda? Yo pienso que si aquel cuidado, rodeos, quejas, desabrimientos y aun lágrimas que ponen las mujeres vanas para alcanzar de sus maridos aquestas curiosidades—aunque ellos como cuerdos no las hayan gana—, pusiesen las mujeres buenas en alcanzar de ellos que no se lo mandasen traer, saldrían en esto con la suya y vencerían a sus maridos con la razón, pues las otras con importunidades los traen a la sinrazón.

Y con todo esto no sé cómo podamos creer que vuestro atavío es por contentar a vuestros maridos y no a los extraños, pues que por experiencia se ve que donde ellos más os ven y os tratan, allí andáis menos ataviadas, y todo el atavío se guarda para cuando os tienen de mirar ojos extraños.

Negocio es éste de muchas marañas, y en el cual, por la mucha inclinación que, señoras, tenéis, os debéis sospechar a vosotras mismas y no creer a vuestro corazón; y huyendo de vosotras y renunciando vuestro parecer y vuestro contentamiento, debéis aconsejaros con personas sabias y temerosas de Dios, que conozcan su santa voluntad, que os declaren cuál atavío llega a pecado mortal, cuál a venial, y cuál el que conviene a mujer cristiana; la cual, como dice el apóstol San Pablo, *profesa el servicio de Dios con ejercicio de buenas obras.*

**Muchos males proceden del excesivo atavío**

Y quien no se quisiere engañar en este negocio, no tenga cuenta tan solamente en los atavíos y gastos de cosas profanas, mirándolos a ellos por sí; mas considere los muchos males que de aquéllos proceden, pues ponen a los hombres en tan grandes necesidades, que para las remediar hacen no pocos pecados mortales.

De aquí viene el no osar muchos hombres casarse, y los padres dejar de casar a sus hijas y estar necesitados a de-

1172 Tit. 2, 7.

jarlas después de muertos en grandes peligros de su castidad, o viviendo, meterlas por fuerza en los monesterios con grande ofensa de Dios. De aquí también viene padecer los hombres pobres necesidad, y aun perder la castidad muchas mujeres; y lo que peor de todo es, renegar de la fe muchos cristianos en tierra de moros.

Porque si se ha de cumplir con atavíos profanos de las personas, de sus camas, tapicerías, criados y casas, no sobra nada para remediar males de prójimos. Y el estar estos gastos en pie, es causa que también lo estén los males ya dichos, y otros que se pueden decir, y no todos; porque, a modo de decir, antes se podrán contar las arenas que hay en la mar que los males que de aqueste mal, que parece liviano, proceden. Mas si, según doctrina del Evangelio, *por los frutos se conoce el árbol,* todo cristiano debe maldecir y aborrecer y por su parte destruir este árbol de excesivo atavío, aunque tenga aparencia muy fresca y hermosa, pues tantos daños para los hombres y tantas ofensas contra nuestro Señor de él proceden, como frutos perniciosos y pestilenciales.

Dicho os hemos, señoras, a algunas de vosotras que lo habréis menester, cómo habéis de celebrar mañana la fiesta, no con vanidad de corazón ni precioso atavío, sino con devoción interior y atavío cristiano, si no queréis dar enojo al Señor y ser castigadas por la Justicia divina. Plega a su misericordia os dé lumbre para lo entender y gracia para bien lo cumplir.

**Hombres, mirad al Señor con ojos limpios**

Tiempo es ya que demos doctrina a algunos mancebos que también irán mañana en la procesión, y Dios sabe cómo; aunque, a la verdad, hay algunos que, yendo en ella, dan tales muestras, que aun a los que saben poco es cosa clara cuán lejos van en su corazón de aquel Señor a quien con el cuerpo van muy cercanos.

Mucha razón sería, señores, que si la mujer, como cosa inclinada a lozanía y a parecer bien, quisiese mañana ir cual no debe y hacer plato de su faz a los vanos que la quisiesen mirar, que el hombre, como más perfecto en el entendimiento y virtud, no se fuese tras aquella vanidad; mas con el mirarla la reprehendiese y diese ocasión a la mujer vana para tornar sobre sí, viendo que le salían en vano sus trabajos, pues ni le compraban sus mercaderías ni aun la querían mirar con los ojos. Así se había de hacer, cierto, para celebrar al Señor fiesta agradable, yendo los hombres modestos y con profunda reverencia del celestial Rey que allí va, y que fuese tanta, que confundiese a las mujeres vanas y las provocase

1201 lo] los

1196 Mt. 12, 33.

tenían en el corazón, mirando mañana de tal manera, que tus ojos dicen que arde en tu corazón el fuego de la mala concupiscencia, vedada por Dios y más desabrida para El que su sagrada muerte y pasión? Cierto era mucha razón que te despedazaran todo tu cuerpo a tormentos miembro por miembro, porque en día de tal fiesta, y en tal lugar, y en la presencia misma de nuestro Señor, hicieras a Dios una ofensa. Era cosa muy debida que antes murieras dos mil muertes, pues El murió por ti una que vale más que cien mil, que no ofenderle como le ofendes, ¡Y cuánto más es tu culpa mayor en ofenderle, sin ponerte nadie el cuchillo a la garganta, sin darte tormento ninguno y tan sin por qué, que con mucha razón se puede este Señor quejar mañana de ti y decirte: *¡Sin causa ninguna me quisieron mal!*

Caín sacó al campo con aparencia de paz a Abel, su hermano, y le mató a traición. Joab mató a Abner con palabras de paz. Y Dios nuestro Señor dijo a Judas: *Judas, ¿con un beso entregas a la muerte al Hijo de la Virgen?* Y así podrá el Señor decirte mañana: "Cristiano, ¿con vista blanda y señas de amor me vas ofendiendo, y te pierdes tú, perdiendo mi gracia, y me quitas a mí la vida, que yo tenía en tu ánima? Eras primero parte de mi Cuerpo místico; háceste, por este deshonesto deseo, *miembro de la mala mujer* y de Satanás. ¿Por qué haces que mi muerte salga en balde, pues la pasé por traspasarte del poderío de las tinieblas al reino de mi claridad? *¿Qué te he hecho? ¿En qué te he sido molesto?* ¿Por qué tan desacatadamente me tratas, tan cruelmente me lastimas y me das males por bienes?"

¡Oh Señor mío y Dios mío, cuán justa es vuestra queja! ¡Cuán grande nuestra culpa! ¡Cuán recio será el castigo del hombre que no quiso imitar a los once apóstoles que acompañaban a nuestro Señor Jesucristo con corazón sencillo, casto y devoto, cual lo llevarán mañana muchos en la procesión, y quiso ser compañero de Judas, que, acompañando al Señor con el cuerpo, tenía de El muy lejos su corazón, y de otros muchos que tienen paz en la boca y muchas maldades en el corazón! Y, finalmente, quiso ser compañero de los que llevaban al Señor a crucificar, y aun de los mismos demonios, cuyo intento principal es que sea Dios ofendido, y que en las fiestas diputadas para mayor servicio suyo, allí se le hagan mayores ofensas. Los cielos y la tierra y cuanto Dios nuestro Señor ha criado serán en el día del terrible y espantable juicio testigos de esta maldad, y dirán a voces que justamente merece ser prohibido de la vista de Dios en el cielo quien con tanto desacato

1327 Io. 15, 25.
1329 Cf. Gen. 4, 8.
1330 Cf. 2 Reg. 3, 27.
1331 Cf. Lc. 22, 48.
1336 1 Cor. 6, 15.
1339 Mich. 6, 3.

miró y codició lo que no debía en la tierra, matando su ánima por el pecado y la vida que el Señor tenía en el corazón de él.

**¡Que mueren almas el día de Corpus Christi!**

¡Oh, cuán mal celebramos esta solemnísima procesión de esta Arca divina! ¡Cuán al revés le hacemos la honra de la que le fué hecha por el real profeta David y el rey Salomón, su hijo, en las procesiones que con ella hicieron! El uno de los cuales hizo esta honra: que *de seis en seis pasos* que andaba el arca de Dios nuestro Señor mataban delante de ella muchos animales, ofreciéndolos en sacrificio y olor de suavidad al Señor; y en la procesión que el rey Salomón hizo con ella, crecióle la honra, y como era más rico, mandó matar delante de ella *de bueyes veinte mil y tantos* y *de otros animales,* que *era cosa sin cuento.*

Aquel sacrificio de animales mudos, aunque por sí mesmo no era agradable a nuestro Señor Dios, mas éralo por la devoción y fe con que se hacía, y porque representaba la pasión del Señor, y porque El mandó que le fuese ofrecido, y recebía contento en que su santa voluntad fuese cumplida y obedecida, y galardonaba a los que aquellas obras hacían. Mas decidme, cristianos, por caridad, ¿habéis oído decir que mandase el Señor que le matasen hombres delante de su arca? Diréis: No, por cierto; porque al amador de los hombres y dador de la vida de ellos no le son agradables los matadores de hombres. Porque escrito está: *Al varón de sangres y engañoso, el Señor lo aborrecerá.*

—Mas ya que eso no habéis oído, ¿por ventura sabéis si ha mandado que le maten ánimas delante su arca?

Diréis que eso muy menos, y que cuan lejos está la alteza del cielo de la profundidad del infierno, tanto, y muy más, está del corazón del Señor querer muerte de ánimas, que se causa por el pecado. Nunca tal hemos oído, mas esto sí, que el Arca de Dios, Jesucristo nuestro Señor, murió en la cruz delante de mucha gente porque las ánimas no muriesen en el acatamiento de Dios. ¿Cómo ha de mandar o se ha de holgar que le maten las ánimas en su presencia, pues es padre de ellas, criador y redentor y glorificador? Y cuando la Escritura quiere dar a entender cuánto desagrada a los ojos de Dios *ofrecerle sacrificio de la hacienda que roban al pobre,* no halla otra cosa más fea con

1384 ellas

1368 Cf. 2 Reg. 6, 13.
1374 Cf. 2 Par. 7, 5; 5, 6.
1387 Ps. 5, 7.

que la comparar que con *sacrificar un hijo delante de su padre*. Cosa ajena es ésa de nuestro Señor, y muy propio del demonio y de sus servidores que adoran ídolos; los cuales matan o ven matar delante de sí a sus propios hijos, y sacándolos los corazones, y así ensangrentados, untan con ellos los bezos del ídolo; de lo cual el demonio, que en ellos mora, recibe gran contentamiento, de ver que tal crueldad hagan los hombres para honra de él y mal de ellos, como quien los aborrece de corazón y les desea todo mal que les pueda venir. Eso hemos oído; mas de nuestro Señor en ninguna manera, mas todo lo contrario de aquesto.

—Pues tened por cierto que cuanto esta verdad es más cierta y el Señor más amador de las ánimas, y que no sólo no ha mandado que se las maten, mas halo vedado, tanto nuestra culpa es mayor y nuestro dolor es más justo.

¡Oh benditísimo Señor! ¿Vos no sois nuestro Padre, que nos criastes con el poder de vuestra divinidad y nos redimistes con vuestras humanas flaquezas; y también sois nuestra Madre, que con grandes gemidos nos paristes en la cruz; y fueron tan grandes los dolores de vuestro parir, que, porque nosotros quedásemos vivos, quedasteis vos muerto? Pues siendo vos nuestro Padre y Madre, ¿quién tiene corazón tan cruel para matar a vuestros hijos? ¿Quién, Señor, os ha hecho a vos, o quiere hacer, semejable al demonio y su ídolo, pensando que recebís vos alegría en fiestas donde la mujer vana, con el fuego que resulta de su acicalada cara, penetra el corazón del mancebo descuidado, y le saca de seso, y por mal consentimiento muere su ánima, y ofrece su corazón al demonio, quejándoos vos mucho, mi Dios y mi Señor, por Esaías, diciendo: *Di, ¿a quién me heciste semejable? ¿Con quién me igualaste y comparaste?* Quien, Señor, piensa que tal cosa os agrada, muy mal siente de vos; ciertamente es hereje, pues contradice a la fe, la cual nos enseña que el malo y la maldad son aborrecibles a Dios. Y si creen que los pecados y muerte de ánimas os dan tanto enojo, y mucho mayor que darían a un padre matándole a su hijo delante sus ojos, díganmelo los que tan mal celebran vuestra procesión: ¿por qué a sabiendas y en el día de vuestra alegría hacen cosa con que tanto os enojan y ofenden?

Cristiano, ¿por qué, celebrando el fruto de la pasión de nuestro redentor Jesucristo, que es remisión de pecados, vuelves esta fiesta tan al revés, que haces cosas contrarias a ella, que son los pecados?

Mas ¿quién contará cuántos son? ¡Oh válame Dios! Si cuantos malos deseos de hombres a mujeres y de mujeres

1403 Eccli. 34, 24.
1432 Cf. Is. 40, 18; 46, 5.

a hombres se cometen en la procesión, mediante el mirarse; si cuantas rencillas y malquerencias, por llevar el más honrado lugar o por otras ocasiones livianas que suelen acaecer en aquestas juntas; si cuantas dejarán de oír misa mañana, pudiéndola oír, con otras muchas desobediencias que se cometerán contra los mandamientos de Dios nuestro Señor y de la Iglesia, tantos pecados mortales serán los que mañana se hacen, miedo me he que morirán ánimas delante la presencia de aquesta Arca divina, más a menudo que *de seis en seis pasos,* que era el término en el cual mataban animales en la procesión del arca pasada; y mucho temo que son tantas, que no tienen cuento, como los animales que mataron delante el arca en tiempo del rey Salomón.

¡Oh día del *Corpus Christi,* instituído para honra de Dios nuestro Señor y para espiritual alegría y aprovechamiento de los fieles! ¡Quién te ha vuelto tan al revés, que te ha hecho día de muerte de ánimas, de guerra cruel contra ellas, que de muertas o heridas no hay cuento! Hízote nuestro Señor Dios convite para darte espiritual vida con ese pan que vino del cielo, y haste tornado banquete de ponzoña con que las ánimas mueren. Y lo que fué ordenado para alegrar a los ángeles y para tristeza de los demonios, has tornado tan al contrario, que se regocijan los enemigos con la mucha ganancia de ánimas, y los ángeles, y el Señor de los ángeles, que allí va acompañado de ellos, llorarían si pudiesen llorar, porque se pierden las ánimas que con el precio de su preciosísima sangre El compró. ¡Oh fiestas, tan falsamente dichas fiestas para los que de esta manera las celebran, y que con más justa razón serían llamadas para ellos días de muerte, pues que con miserable descuido mueren en ellas, y muerte de ánima!

¡Desdicha grande de tiempos tan faltos de temor de Dios y amor de virtud, que no hay junta de hombres sin que haya contenciones, rencillas, malquerencias, y algunas veces llegan a muerte; y cuando se juntan mujeres y hombres, se han de hacer o codiciar tales cosas, que salga el diablo con mucha ganancia y Jesucristo nuestro Señor con mucha pérdida, sin que se tenga respeto a santidad de fiesta, ni a la Iglesia, ni a la misma presencia de Dios!

Dadme, Señor mío, licencia para que os pregunte: ¿Quién os metió entre tal gente, que tan mal os sabe servir, y tan desacatadamente os trata, y atrevidamente os ofende? Señor, mira[n]d[o] el amoroso corazón con que vos vais en la procesión, deseando el bien de todos y holgándoos de haber muerto por ellos, y determinado de—si menester fuera—pasar otra vez por ellos lo que primero padecistes; y, por otra parte, mirando el corazón de éstos, con que os van acompañando, tan irreverentemente desagradecido[s], des-

preciadores de vuestros mandamientos, y que tienen en más el pecado que a vos; si no fuese porque vos sabéis todas las cosas, yo os diría que vais engañado entre aquesta gente y vendido como de Judas, y que debajo de alegrías y reverencias exteriores os dan bofetadas, y os ponen espinas, y os hieren con caña, como lo hicieron los soldados en casa de Pilato, y os dan a beber hiel y vinagre, como en el monte Calvario. Allí, Señor, la malquerencia y deshonra era en descubierto; no os creían, no os amaban; así, concordaban las obras de fuera con lo de dentro del corazón. Mas creer, Señor, que vos vais allí y que sois Dios y hombre, y no hacer caso de vuestra presencia ni darse nada por ofenderos, y, llevando corazones vacíos de vuestro amor verdadero y llenos de desobediencia, ir con vos en lo de fuera y cantaros y acompañaros y bailar delante de vos, matando sus propias ánimas, renovando vuestra pasión, espantable cosa es de oír, lastimera de ver, y que con muy justa causa debe causar amargo sentimiento en el corazón de quien bien os quiere.

Plega a Dios que haya quien esto sienta y entienda. Porque ya que el Señor, por su infinita misericordia y admirable paciencia, disimula sus injurias, aunque le sean hechas en su propia presencia, y va mañana como en el tiempo de su pasión, despreciado, hollado y ofendido, y no quejándose, como un manso cordero que no abre la boca, no es razón que seamos nosotros tan desagradecidos y desamorados, que dejemos de sentir su deshonra y llorar sus ofensas.

Cosa digna de consideración es que, yendo el Señor en el día de su pasión entre tanta gente, a muchos que les había sanado sus enfermedades, alumbrando ciegos, levantando cojos, alimpiando leprosos y habiendo hecho diversos bienes a cuerpos y ánimas, que ninguno de aquéllos osasen tornar por El, ni aun hablar una sola palabra. Y por ventura pasará lo mismo en la procesión de mañana, que no habrá quien torne ni sienta los desacatos de este Señor, como si ninguno hubiese recebido bienes de su larguísima mano, ni halle quien le consuele a la diestra ni a la siniestra.

¡Oh!, qué mala señal ver cumplido en nuestros días lo que dijo el Señor: *¿Piensas, cuando venga el Hijo de la Virgen, que hallará fe en la tierra?* Véislo aquí por nuestros pecados cumplido. De lo que podréis tomar conjetura que estamos en los días postreros, cercanos al gran juicio de Dios. Porque, si de la *fe católica* lo queréis entender, ya veis la mucha gente que por diversas herejías en nuestros tiempos ha perdido la fe. Si lo queréis entender de la *fe amorosa* y lealtad obediente que se debe tener con nuestro Señor, mirad

1531 Cf. Ps. 141, 5.
1534 Cf. Lc. 18, 8.

cuántas ofensas le son hechas cada día en el mundo, y cuán pocos hay que se pongan a las estorbar, aunque puedan, y que giman sobre las abominaciones que se hacen en Jerusalén. Y por lo uno y por lo otro entenderéis que no hay lealtad para con Dios en la tierra, como dijo Dios nuestro Señor.

**Provea quien tenga autoridad**

Mas no por esto entienda el cristiano que, siendo persona particular, ha de ir a reprehender públicamente al que fuere desacatado en la procesión del Señor, movido *por el celo de Dios y no según ciencia*. Porque, aliende de que este oficio no es suyo, hallará por experiencia que antes se empeora el corregido que no que se enmiende. Porque la desvergüenza de nuestros tiempos ha llegado a tanto colmo de mal, que, siendo los hombres sueltos para ofender a Dios, son muy enemigos de ser corregidos y no quieren entender que la verdad y justa reprehensión, por cualquier boca que sea dicha, es del Espíritu Santo.

Cosa es de temer que si un cura o un sacerdote reprehende, aunque sea con mucha razón, a algún hombre —cuanto más si es honrado—, cuán mal recebida es la reprehensión, cuán pagada en decir mal de quien le reprehendió, y con darle a entender que ni le tiene en nada ni ha de ser corregido de él. Mucho temor me da ver aquesto; porque el desprecio de personas eclesiásticas y el hablar con libertad en sus vidas fueron los medios para que el perverso Lutero fuese quien fué, y de medios semejantes, fines semejables se deben temer.

Y por esto tiene más obligación un juez secular, o un obispo, o persona que tenga autoridad para corregir a los tales mañana, cuanto menos mano tienen en ello los que no lo son. Y cosa digna sería de rey cristiano y celador de la honra de Dios que, para que la fiesta de mañana fuese para hacerle servicio y no para irritarle con nuevas ofensas, entre los capítulos de buena gobernación que dan a sus corregidores, fuese uno, y muy principal, que tal día como mañana ni hubiese curiosidad en atavíos de mujeres ni deshonesto mirar en los hombres, y proveer que las ventanas no estuviesen echando de sí pestilencia con ponerles algún paño delante o dar otro medio con que las mujeres puedan ver y no sean vistas.

Evítese todo paseo en la fiesta, y antes de la fiesta no ande hombre a caballo por las calles que ha de andar el Señor. Y todo, sin faltar nada, se ordene de tal manera que ninguna cosa haya que pueda anublar la santa alegría

1544 Cf. Ier. 1, 16.
1550 Rom. 10, 2.

de aquesta fiesta ni que pueda descontentar al omnipotente Señor para quien se celebra.

**No nos quite el Señor la fe de este Sacramento**

Porque si, en lugar de la *santificación* que nos pide, le damos profanidad, y en lugar de servicios, enojos, teniéndole en poco los unos y disimulando los otros, temor tengo que este Señor, que sabe cuán justamente se le debe honra y servicio y cuán mal se le paga, aunque ahora va callando como cordero para provocarnos a penitencia y a enmienda con su benignidad, si nosotros tomamos ocasión para más pecar y tenerle en menos por su mucho callar, tornarse ha cierto, de manso cordero en bravo león, y dirá lo que muchos días ha que prometió en Esaías: *Siempre callé; sufrido he; mas yo hablaré como mujer que tiene dolores de parto.*

¡Oh qué voces dará este Señor, terribles como bramidos de fuerte y airado león, contra aquellos que en el día de su honra le ofenden y contra los que tienen por oficio de reprehender a los tales y callan! Oíd el recio bramido del fuerte León de Judá, cuyas palabras son éstas: *Yo quitaré el seto a mi viña, y será robada; yo destruiré su cerca, y será hollada, y la haré que quede desierta.*

—¡Válame Dios, oh Señor benditísimo!, ¿y podréis vos con vuestras piadosas entrañas castigar tan recio a los que celebran vuestras fiestas con tantas alegrías y regocijos? ¿Que tendréis corazón para quitar de vuestro pueblo el muro de vuestro amparo, y enviar infieles que roben y huellen vuestra viña, y quedar marchita sin hoja ni sin fruto? ¿Que podréis acabarlo con vos?

Responde el Señor por Jeremías, hablando con Jerusalén y amonestándole que haga penitencia de sus pecados, y que, viviendo mal, no confíen en tener entre sí el arca del Señor en el templo. Porque así como la sacó de la ciudad de Siloé, donde primero estaba, porque no la tenían con el acatamiento debido, y la mandó pasar a Jerusalén para que allí fuese honrada, así les decía que si la trataban con poca reverencia como en Siloé, que también se la quitaría de en medio de ellos, como de los otros. Y como el Señor lo amenazó, así se cumplió; porque por los pecados de Jerusalén la ciudad fué destruída y el arca del Señor quitada de allí, porque no escarmentaron en ajena cabeza.

¡Mas ay dolor!, que ni Jerusalén escarmentó en Siloé ni los cristianos en una ni en otra; y siendo nuestra divina arca más preciosa, sin comparación, que la otra, y que

1599 Cf. Is. 42, 14.
1606 Is. 5, 5-6.
1622 Cf. Ier. 7, 12-14; Ios. 18, 1.

pide mayor honra, y que perderla nos será más dañoso, hay muchas tierras a las cuales el Señor se la ha quitado en castigo de sus pecados. "Id a Siloé", dice el Señor; "Id a Jerusalén", os digo yo ahora, y hallaréis que ni el arca del Señor está en una ni en otra. Y si os parecen estos ejemplos ya viejos, y que os mueven poco, porque ha mucho que son pasados, id a Constantinopla, a Rodas y a Grecia; id a muchas ciudades y villas de Alemania donde celebraban esta procesión como nosotros, y preguntad: "¿Hay mañana procesión aquí? ¿Hay música, hay bailes y danzas en honra del cuerpo de nuestro Señor?" Y veréis que no la hay, ni memoria de ella; porque unos han perdido la fe de aqueste divino misterio y, aunque puedan, no quieren celebrar esta fiesta, y este castigo es mayor; y otros desean, y no pueden, por estar enseñoreados de infieles, habiéndoles quitado el Señor la posibilidad por su justo juicio, por sus pecados y porque celebraban mal sus santísimas fiestas.

—¡Oh qué recio juicio, Señor, no querer recebir de vuestros cristianos las honras y regocijos que tal día como mañana se os dan, y habéis hecho que la alegría se torne en tristeza y los cantares en lágrimas! ¿Por qué, Señor benditísimo, habéis echado de vuestro acatamiento vuestra santa festividad, instituída por el Espíritu Santo y galardonada con muchas indulgencias concedidas por el santo Concilio a los que os honrasen en ellas?

—Engañados estáis—nos responderá el Señor—; yo no desecho mis fiestas, no destruyo mis obras, antes las conservo y las perfecciono; y riego lo que he plantado y mantengo lo que he criado; y si las manos de los hombres no deshiciesen y tornasen al revés mis obras, que de sí son hermosas y buenas, ni tendría yo por qué castigar ni vosotros por qué llorar, y mis fiestas serían durables, y vuestros sucesos, bienaventurados. Mas decidme, ¿por qué llamáis fiesta mía al día que, no teniendo cuenta con mi contentamiento, lo empleáis vosotros en comer más, en vestir más y en ser más derramados y más deshonestos? En Esaías tengo dicho que no recibo yo por ayuno mío, ni agradable a mí, aunque ande uno afligido con hambre, y tan grande hambre, que de flaqueza no pueda tener su cabeza enhiesta, sin que se le acorve, y aunque ande vestido de cilicio y se eche en ceniza, si con hacer estas cosas, que de sí son buenas, en el día de tal ayuno usa de crueldad con sus prójimos y le falta misericordia con ellos. Y desechando yo estas tales fiestas, y no tenerlas por mías, ¿recebiré por

1631 Ier. 7, 12.
1654 C. 1, *de reliquiis et ven. sanct.*, III, 16, in Clem.
1672 Cf. Is. 58, 5-7.

fiesta mía el día en que estáis muy hartos, y traéis con liviandad las cabezas muy levantadas, y en lugar del cilicio y de la ceniza traéis preciosos vestidos, hechos con toda la curiosidad que han podido inventar las personas vanas, que carecen de mi temor y tienen cuenta con el contentamiento del mundo?

*Cuando ayunasteis, para vosotros ayunasteis; y cuando comistes, para vosotros comistes, y no para mí,* dice el Señor. Y eso mismo nos dirá ahora si le preguntáremos por qué ha desechado sus fiestas. "Para vosotros bailastes y cantastes, comistes y bebistes y os ataviastes y holgastes, que no para mí". Tiene el Señor mucha razón. Desengáñense todos; sepan que, sin puridad de conciencia, sin reverencia al Señor, sin honestidad de dentro y de fuera, ninguna música, ningún regocijo ni honra agrada a sus ojos, antes le da en rostro, y dice: "No recebiré el olor de vuesros sacrificios; quitame allá la concordancia de música, que no quiero oír los cantares de vuestra vihuela". Dios espíritu es, y aunque tomó cuerpo, así como lo principal de El es su divinidad, la cual es espíritu, así el principal servicio que pide, en espíritu ha de ser, porque tales adoradores quiere, como dice en el Evangelio, *que le adoren en espíritu y en verdad.* Mas no en espíritu sólo, porque Dios[-Hombre] no tiene espíritu sólo. Juntemos el servicio corporal de fuera con el espiritual de dentro, y habremos cumplido con lo que nos pide, y será bueno lo uno y lo otro; y entonces le ofreceremos servicio conforme a El, y le agradarán nuestras festividades, y las llamará suyas, y las tendrá por tales, y nos defenderá de nuestros enemigos, para que alegres con la paz y señorío cristiano, celebremos hasta el fin del mundo sus santas festividades, y estaremos sin temor de que venga sobre nos el recio castigo de quitarnos el Señor la fe de este divino Sacramento o sus fiestas, como lo ha hecho en otras partes, según hemos dicho.

**Santificaos para ir mañana con El por las calles**

Suene, pues, en nuestras orejas una y muchas veces, y suene más en nuestros corazones, esta palabra divina, dicha por boca de Josué: *Santificaos, que el Señor hará mañana maravillas entre vosotros. Descalcemos nuestros zapatos*—que son el humano sentido y afecciones de carne y de tierra—, porque el Señor, en cuya compañía vamos, y *la tierra* por donde pasa, *santo es;* y para tratar con El no basta menos que sentido de fe, que es sobrehumano, y limpieza de ánima, purificada de las afecciones mundanas con amor celestial.

1681 Cf. Zach. 7, 5-6.
1696 Io. 4, 24.
1712 Ios. 3, 5.
1715 Cf. Ex. 3, 5.

Y si para oír en el aire, en el monte Sinaí, voces formadas por ministerio de ángeles, manda Dios que *se santifique el pueblo un día y otro, y laven sus vestiduras, y estén aparejados para el día tercero,* mucha más razón es que nosotros para ir con el Señor en su procesión *nos santifiquemos* cuatro días antes; que quiere decir que estemos limpios de obras de carne, aunque sea entre casados. Porque si para tratar con el Señor *en la oración,* que es trato más de lejos, aconseja San Pablo que no se junten los casados en uno, porque el lodo y la bajeza de la carne no impida la elevación del ánima que se requiere para orar al Señor, ¿cuánto más será cosa conveniente esta limpieza para acompañar y tratar a este limpísimo Señor y amador de la limpieza?

A aquéllos fué mandado que lavasen *sus vestiduras;* lavemos nosotros las manchas de nuestras ánimas con amargas lágrimas de contrición, por humilde y verdadera confesión y condigna satisfacción, entendiendo en esto y en otras buenas obras los cuatro días que hay desde el domingo pasado hasta el fin de hoy, como el santo Concilio nos lo amonesta, para que así aparejados, purificados y ataviados, ocurramos, no a ángel que nos ha de hablar, sino al Señor de los ángeles, que nos ha de llevar en su compañía.

Y si para ver las maravillas de Dios en el río Jordán mandó Dios que *se santificase* su pueblo, por lo cual se entiende la limpieza de carne, la elevación del ánima en Dios, el orar y velar aquella noche para dignamente ver el paso del arca, que hizo secar el río Jordán, ¿con cuánta más razón debemos nosotros hacer esto para ver mañana en la procesión [a] este Señor que con su tránsito, que fué su muerte, secó el torrente de nuestros pecados e hizo que nuestros corazones, que de sí mesmos van hacia abajo como agua de río, se tornen hacia atrás y, despreciando lo del suelo, amen a Dios y busquen los bienes eternos?

Esta noche santa es, no es de dormir, o [es] de poco dormir, mas de oraciones devotas, estando deseando la venida de la mañana para gozar de la buena vista de aqueste Señor que quiere pasear nuestras calles.

Mas habéis de estar avisados—que va mucho en ello—que, aunque os parezca que habéis hecho lo que según vuestra flaqueza sois obligados para os aparejar a ir en la procesión y compañía de este Señor, no por eso os ensoberbezcáis y vais con poca reverencia en la procesión. Porque aunque los que pasaron el río Jordán iban *santificados,* como Dios lo mandó, mas no por eso les fué dada licencia para

1722 Cf. Ex. 19, 10-11.
1727 Cf. 1 Cor. 7, 5.
1740 C. 1, *de reliquiis et ven. sanct.,* III, 16, in Clem.

que fuesen cerca del arca, sino lejos; y no como quiera, pues mandó Dios que su arca fuese delante y el pueblo la siguiese sin llegar a ella, *por espacio de dos mil cobdos enteros.* En lo cual veréis la grandísima dignación de Dios con su pueblo cristiano, que, mandando que los de aquel pueblo pasado fuesen tan lejos del arca, como os he dicho, nos da licencia a nosotros, que vamos en una calle juntos con El, y algunos tan cerca, que no hay entre ellos cinco pasos enteros.

¿Qué novedad es ésta, Señor? Allí: "Apartaos de mi arca tan lejos". Aquí: "Allegaos a mí, y muy cerca". Ciertamente, es hacernos mayores mercedes, y, por consiguiente, obligarnos a mayores servicios; y advertirnos que no es razón que, por ser el Señor más humilde con nosotros sus siervos, le tengamos nosotros en menos a El; y que su inefable llaneza de conversación no cause en nosotros desprecio, sino mayor reverencia. *Hermanos, santificad a Cristo,* dice San Pedro; y esto sea, dice Esaías, según hemos dicho, *temiendo y temblando* de tu grande indignidad, para ir con un Señor del cual *tiemblan los poderes del cielo, y las estrellas no son limpias en su acatamiento divino.*

¿Qué harás, cristiano, mañana en la presencia de tan alto Señor? ¿Cómo has de cumplir con su benignidad, que te convida a ir cerca de El, y con tu amor, que lo desea? ¿Y cómo cumplirás con la reverencia que se le debe, que justamente te obliga a ir lejos de El?

**Sentimientos de compunción en la procesión**

En grande aprieto estuvo San Pedro cuando se vió en una nao con el Señor, por haberle visto hacer el milagro de que, echando la red *en la palabra* de Dios, se pescaron muchos peces donde no los había primero, y, teniéndose por indigno de estar en la compañía de El, dijo con profunda humildad: *Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador.* Siente tú lo mismo mañana; espántate y di: "Señor, ¡que vamos juntos vuestra alteza infinita y el abismo de mi poquedad! Señor, ¿qué merced no merecida ni vista es aquésta? Yo os confieso que no sólo merezco estar lejos de vos los *dos mil codos* que antes mandábades, más dos mil leguas y doscientas mil; porque vuestro lugar es el cielo, por ser vuestro por muy justos títulos, y el mío es el infierno, que yo justamente merezco por mis pecados. ¿Quién juntó en uno tanta alteza con tanta bajeza, al Criador con la criatura, luz con tinieblas, verdad con mentira y, finalmente, una bondad infinita con un abismo de nada y de maldad?" Abaja, hermano, tus ojos, y di: "Se-

---

1765 Ios. 3, 4.
1779 Cf. 1 Petr. 3, 15.
1780 Cf. Is. 8, 13.
1782 Cf. Iob 25, 5.
1795 Lc. 5, 8.

ñor, sed manso conmigo, dadme gracia para que sepa conocer y agradecer esta merced, no atribuyéndola a mí, sino a vos, cuya es la gloria".

Después de te haber humillado y abajado tus ojos con el publicano arrepentido, toma confianza cristiana para los alzar al Señor, y dile con muy firme fe: "Yo creo, Señor, que *tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo*", como dijo San Pedro, y dile con todas tus entrañas: "Gracias te hago, Señor, porque derramaste tu sangre y perdiste tu vida por mí. También, Señor, te bendigo, y particularmente te agradezco, que por tu gran caridad te quisiste quedar con nosotros en manjar para vida, y en defensa de nuestros peligros, y en remedio cumplido de todas nuestras necesidades. Danos a todos gracia, Señor, que correspondamos con los servicios debidos a tan grandes mercedes. Da lumbre de fe a los infieles para que conozcan a ti, Criador y Bienhechor suyo. Enciende tu amor en nosotros; haznos de un *ánima* y de un *corazón;* haznos humildes; danos tu paz y destierra de nos todo pecado, y haz que todos te sirvan y ninguno te ofenda, y recibe en tu amparo y servicio mi cuerpo y mi ánima y todas mis cosas, que a tu grande bondad encomiendo y ofrezco en perpetuo sacrificio, para que, desde ahora para siempre jamás, se haga en mí y en ellas tu santo contentamiento, para perpetua honra de tu majestad infinita".

Y dicho esto, torna a abajar tus ojos con humildad y dile: "Señor, el patriarca Abraham se hallaba indigno de hablar con un ángel y se tenía por *polvo y ceniza* en su acatamiento. El santo Moisés *abajaba su faz y no osaba mirar hacia la zarza,* en la cual estaba un ángel que representaba al Señor. Yo soy más indigno que aquéllos; vos sois criador y Señor de los ángeles, ¿cómo me atrevo a hablar con vos y a miraros, no mereciendo que la tierra me sufra? Suplícoos, Señor, que vos, que sois autor de esta merced, me enseñéis cómo tengo de usar de ella, y que templéis mi corazón y mis ojos, para que ni el amor me haga atrevido ni mi indignidad pusilánime".

Y acuérdate, cristiano, que las aguas del mar Bermejo dice David que miraron al Señor: *Miráronlo, y temiéronle, y fueron conturbados sus abismos;* y procura tú que, si las aguas insensibles del mar Bermejo, por el respeto que tuvieron a Dios como a su criador, se atemorizaron en su modo y lo más profundo de ellas se movió en su lugar, y hizo camino enjuto y sólido para que el pueblo de Dios pasase, obedeciendo en esto a la voluntad del Señor, tú que eres hombre y cristiano, mirando al Señor, no sufras que tu co-

1811 Cf. Lc. 18, 13.
1813 Mt. 16, 16.
1824 Act. 4, 32.
1833 Gen. 18, 27.
1835 Cf. Ex. 3, 6.
1845 Cf. Ps. 76, 17.

razón se quede en su propio lugar, mas que hasta lo más dentro de él penetre la saeta del amor y temor de aqueste Señor, al cual con tus ojos miras, para que de ahí nazca morir al que eras y te mudes *en otro varón* que viva a la voluntad de Cristo.

Y particularmente te encomiendo que, si desde que te confesaste acá, por tu gran desdicha has cometido algún pecado mortal y no te has arrepentido de él, que el mirar al Señor te mueva tan de verdad tu corazón, que entrañablemente te pese de haberle ofendido. Y si, por tu mayor desdicha, te sientes tan aficionado al pecado, que aun mirando a la hermosura del Señor le tengas en menos y al pecado en más, suplícale te añada fuerza para que, hollando al pecado, mires al Señor con ojos amigables, leales y agradables a El. Porque aunque la santa Iglesia católica, regida por el Espíritu Santo, relajando el rigor que en el principio de ella se tuvo—porque convenía entonces así, mandando que no fuesen admitidos a la vista de este Señor los que estaban en pecado mortal e indispuestos para lo recebir, considerando la flaqueza de sus hijos en estos tiempos ser tanta, que, si no los admitían a ver al Señor, del todo se extrañaran y dejaran de ir a la iglesia; y que el hincar las rodillas para adorar al Señor, con herir los pechos, y el favor que da la compañía de los buenos cristianos que en el templo están, por cuya oración acostumbra el Señor a hacer merced de convertir a los pecadores, relajó aquel rigor, que entonces convenía tenerse y ahora no, por la diversidad de los tiempos, y dió licencia para que todo hombre que tuviere fe y baptismo y no estuviere excomulgado pueda ver y adorar al Señor; mas por esto no penséis vos que habéis de tener poca vergüenza y mirar al Señor estando en pecado mortal, adorándolo a El con el cuerpo e hincando las rodillas del ánima al demonio y al pecado en que estáis. Por tanto, para que la vista del Señor, dondequiera que sea, os entre en provecho y sea a Dios agradable, procurad vos de arrepentiros de vuestro pecado, y pedille para ello gracia, según está dicho. Pues que si *el justo en principio de su oración es acusador de sí mismo,* con más razón lo debe ser el que ha cometido pecado mortal y quiere mirar al Señor.

**Ceba tus ojos en la hermosura del Señor sacramentado**

No es, hermano, pequeña merced, ni se debe tratar como quiera, el ir en compañía de este Señor, gozando de la hermosura de su vista y hablando familiarmente. No es bastante para estimar esto tu espíritu humano, por enseñado que sea. Pide lumbre del cielo; y si

1855 1 Reg. 10, 6.
1889 Cf. Prov. 18, 17.

te fuere concedida, conocerás algún rastro de la hermosura que el Señor lleva mañana en la procesión, y la diligencia con que le debes servir, y el fruto que debes sacar de la vista. Y no digo esto por la hermosura del cuerpo de nuestro Señor, de la cual, por ir escondida, no podemos aquí gozar; mas hablo de la espiritual hermosura, que es más excelente que la corporal, y es lo mismo que la bondad; y ésta podémosla conocer, aunque no con los ojos del cuerpo, con el entendimiento alumbrado por fe.

Hermosísimo apareció Jesucristo cuando nació en el portal de Belén de su sacratísima Madre, y estuvo en los brazos de ella, y fué reclinado en el santo pesebre; porque como el hacerse Dios hombre sea la mejor obra que se ha hecho ni se hará, si lo bueno es hermoso, según hemos dicho, ninguna hermosura hay que iguale a la de Dios humanado, porque ninguna obra hay que iguale a ésta en bondad y en amor. Y porque hermosura tan admirable como ésta no quedase sin ser conocida y amada, luego en naciendo el Señor, mandó Dios que los pastores de cerca y los Reyes Magos de lejos le viniesen a ver y a adorar; y no sólo a ellos, pero también a los ángeles y todos lo hicieron así, y se le ofrecieron por suyos. Y no sólo el Señor fué hermoso en su nacimiento; fuélo también en su niñez, fuélo siendo de mayor edad, sanando enfermos, haciendo milagros y obras tan ilustres y llenas de admiración, que, como dice San Atanasio, "escureció la fama de todos los hombres que tenían fama en el mundo y los que después la tendrán"; y por sentencia del Espíritu Santo fué dicho de El: *Todas las cosas hizo bien; y a los sordos hizo oír, y a los mudos hablar;* y *ningún hombre habló en el mundo como éste habló.* Y no sólo fué bueno y hermoso en el hablar y obrar, mas en el padecer muerte y pasión por amor de los hombres, manifestando su grandísimo amor y, por consiguiente, su gran hermosura.

Mas no piense nadie que, porque cumplió en esta vida las obras que el Padre la había mandado hacer, y después de muerto y resucitado se subió al cielo y está asentado a la diestra de Dios, que por eso cesó de hacer obras que manifiesten su hermosura. Y por nueva y admirable manera conoció por su sabiduría aqueste Señor que aquellas obras magníficas suyas, que en vida mortal hizo por amor de los hombres, muy dignas por cierto de que siempre estuviesen presentes a nuestra memoria y obrasen en nuestros corazones agradecimiento y amor, las habíamos de olvidar por nuestra flaqueza y por haber muchos días que

1923 Cf. SAN ATANASIO, *Orat. de incarn. Verbi,* 15; 38; 54: MG 25, 123. 162 s. 191.
1925 Mc. 7, 37.
1926 Io. 7, 46.

ellas pasaron; y por eso, aunque llenas de hermosura, ni eran amadas ni obraban en nuestros corazones lo que era razón. Y para resucitar la memoria de aquéllas y darles su fuerza, acordó el benigno Señor de hacer otra obra llena de amor y particular hermosura, que fué quedarse con nosotros en este Santísimo Sacramento, para que, viéndole presente con los ojos de fe, movidos con la hermosura de tal obra presente y con la memoria de las pasadas, se encendiese nuestro corazón en su amor, que es lo que de nosotros pide, no porque le venga a El provecho, mas porque es necesario que nosotros le amemos, si le hemos de poseer y gozar en el cielo.

Bastantes obras eran aquéstas, por cierto, para nos aficionar a El y servirle y dar por El nuestra vida. Mas, conociendo El nuestra flaqueza y pesadumbre para le amar, acordó de añadir bien sobre bien, hermosura sobre hermosura. Y porque ya que El esté en el Sacramento y en su iglesia, donde le podemos ver y gozar de su hermosura; porque algunos no van a la iglesia o, si van, la poca capacidad de ella te estorba de ver al Señor cuando lo alzan, o, si lo ves, por ventura parece poco el tiempo en que es alzado para ser visto del pueblo, y no hartas tu vista en El, como deseas, por estas causas y otras, que todas paran en nuestro provecho, sale el Señor mañana de la estrechura de la iglesia a la anchura de nuestras calles a vistas públicas, y va en unas andas públicamente, para que todos le puedan ver sin impedimento y despacio, cuatro o cinco horas enteras, y se acuerden de lo que ha hecho y ahora hace por amor de los hombres, y tanto más se aficionen a El, y con amor más entrañable y fundado, cuanto la vista de El fuere más despacio y más larga.

Es esta obra y merced tan digna de admiración y tan digna de ser vista de todos, que, ansí como siendo nacido este Señor en Belén, mandó su Padre Eterno a hombres y ángeles que le fuesen a mirar, adorar y servir, así también en la fiesta de mañana lo manda, diciendo: *Salid, hijas de Sión, y mirad al Rey pacífico con la guirnalda que le puso su Madre en el día de su desposorio y de la alegría de su corazón.* Así fué cumplido entonces, que vieron el Verbo divino vestido y ataviado con la guirnalda de su humanidad, la cual le puso su sacratísima Madre cuando de su purísima sangre le concibió, y El se desposó con la Iglesia, y con mucha alegría de su corazón, por ver cerca el remedio de los hombres, deseado y procurado por El y efectuado con la medicina de su sagrada muerte y pasión.

Alcemos los corazones a Dios, pidámosle su lumbre; y

---

1975 Cf. Lc. 2, 8.
1977 Cf. Cant. 3, 11.

si el profeta David pide al Señor: *Espabila, Señor, mis ojos, y consideraré cosas maravillosas de tu Ley,* mucha más causa tenemos nosotros para confesar nuestra ignorancia, y pedir lumbre al Señor para considerar las maravillas de aqueste divino misterio. En el cual, y en el misterio de la Santísima Trinidad, como dice San Agustín, nuestro entendimiento alcanza menos y nos es más necesaria la fe.

Las *hijas de Sión* manda Dios que salgan a ver al *Rey pacífico,* humanado y nacido en Belén; y también son mandadas que salgan a verlo mañana por las calles en la procesión. Sión, *atalaya* quiere decir; y sin atalayar a Dios, viéndole faz a faz en el cielo, o sin atalayarle en la tierra por fe, ninguno es digno de le mirar, ni tiene que ver en este convite. Mas los ángeles, que en el cielo le ven, y los hombres fieles que hay en la tierra, salgan mañana a ver la hermosura de aqueste Señor y glorificar a su bondad con alabanzas y encendido amor. Hermoso era Cristo en el portal de Belén y hermoso es ahora, estando por presencia real en la iglesia. Hermoso en los brazos de su santa Madre, hermoso, y aún más hermoso, en las manos de un sacerdote, aunque pecador; porque cuanto El muestra mayor bondad en ponerse en manos de persona más indigna, tanto parece mejor su hermosura, pues hemos dicho que lo bueno es hermoso. Y si fué hermosura particular estar Dios hecho niño, reclinado en un pesebre y vestido de pobres pañales, no es, por cierto, menor ir mañana en las andas, consagrado y abreviado, con pobres vestiduras de accidentes de pan.

Y si la *guirnalda* de su sacratísima *humanidad* que le dió su santísima Madre—la cual El no tenía—fué cosa muy maravillosa, también lo es que un sacerdote, aunque pecador, con las palabras de la consagración, ya que no dé a Cristo cuerpo de nuevo, dale que esté donde primero no estaba y un ser sacramental lleno de inefables maravillas, el cual no tenía antes de la consagración.

Y si el día de su santa encarnación fué día de *su desposorio y de alegría de su corazón,* sepamos que también lo es el día de mañana, en el cual el Señor con unas ánimas se desposará, si se aparejaren para recebir la gracia de nuevo; y a otras, que están desposadas con El por estar en su gracia, les añadirá más gracia para que el desposorio sea más firme. Y porque el fin de su encarnación, y de su vida, y trabajos y muerte es el bien de las ánimas, como fué *día de su alegría* el obrar nuestra redempción, así es *día de su alegría* mañana, en el cual entra en nuestros pechos, y sale por esas calles a poner en efecto su redempción, buscando

1988 Ps. 118, 18.
1993 Cf. SAN AGUSTÍN, *De Trinitate,* l. 1, c. 2: ML 42, 822; cf. *Serm.* 232, c. 7, 7: ML 38, 1111.

ovejas perdidas para traerlas a su rebaño, guardando y confortando a las que están en su gracia y dando a unos y a otros los frutos del derramamiento de su sacratísima sangre.

Conoce, cristiano, este *día* alegre *de tu visitación,* porque no seas condenado con la ingrata Jerusalén; y despabila tus ojos para ver mañana a este Señor benditísimo, que sale mañana para ser visto, y manda que le miren todos. Que pues El te miró con ojos de amor cuando, antes que fueses nacido, puso su vida por ti, y El te crió y te hizo cristiano, y te ha mirado con ojos de misericordia, librándote de muchos males y haciéndote muchos bienes, unos de los cuales tú sabes—y éstos son los menos—y otros sabrás cuando estés en el cielo; y en toda tu vida este Señor ha de tener cuidado amoroso de ti, y ha puesto sobre ti los ojos para que no te le pierdas de vista, como pastor cuidadoso con oveja amada, mírale tú mañana a El con mucho agradecimiento y amor; busca lugar para que le puedas mirar muy despacio, y ceba tus ojos en su hermosura, pues El te da licencia, y aun te manda que así lo hagas.

Y mira no te dé en rostro ni te canse el mirarlo. Que si San Agustín dice de sí que no se harta de considerar el alteza del consejo de Dios, con que dió remedio al género humano, no te fastidies tú de con los ojos del cuerpo y del ánima mirar este admirable modo que el Señor ordenó para enseñarnos este amor y hacernos mercedes, con el cual, estando en el cielo, está con nosotros, y el que a todo el mundo universo tiene en su mano, es llevado en aquel relicario con grande admiración de los ángeles, que por ello le dan muy particulares loores.

**¡Si te supieras aprovechar de la procesión!**

Y pues esta fiesta se hace por ti, aprovéchate de ella, y confúndete de llevar corazón tibio, considerando cuán regocijados y fervorosos van los ángeles con el Señor en la procesión y cuán más amoroso va contigo el mismo Señor; pues te ama ahora de presente en esta procesión con aquel amor que te amó cuando anduvo la otra del monte Calvario. Si esto entiendes, si estas mercedes pasan a tu corazón, si tienes tu corazón herido y enclavado con los clavos que enclavaron los pies y manos de aqueste Señor, herido con la lanza que hirió su sagrado costado, pon mañana tus ojos en El con blanda y amorosa vista, y tras los ojos envíale tu corazón, haciéndole gracia de él y suplicándole te lo guarde y lo tenga en compañía del suyo.

Y si vas delante de la procesión, vuelve de rato en rato

2035 Cf. Lc. 19, 44.

tus ojos a lo mirar; y unas veces pídele perdón de tus pecados, otra dile: *Mis ojos siempre al Señor, porque El librará del lazo mis pies;* otra: *Como los ojos de la esclava miran a las manos de su señora, así nuestros ojos al Señor siempre miren, hasta que haya de nosotros misericordia.* Y está muy atento al dulce cantar que le van diciendo en la procesión: *Nobis datus, nobis natus — ex intacta Virgine,* que quiere decir en romance: Este Señor *nos es dado y para nosotros nacido de la sin mancilla Virgen María.* Gózate con tales palabras con todo corazón y con todas tus fuerzas, pues oyes en ellas que el riquísimo, inmenso y hermosísimo Dios hecho hombre nació para ti y es dado a ti; cosa por la cual te debes tener por más bienaventurado y rico que si fueras Señor de cuanto Dios ha criado en el cielo y en la tierra.

Dile a tu ánima que considere esto y que cese ya de andar fuera de sí, mendigando por las criaturas unos bienes que en la verdad no lo son y le hacen olvidar y perder este que verdaderamente lo es. Dite a ti mismo: "¿Yo qué más quiero, sino gozar de esta procesión que me hará rico? ¡Muy avariento es a quien Dios no le basta! Quiero poner mi cuidado en aparejar mi ánima con penitencia, con reverencia, sacramentos, y con ejercicio de buenas obras, para alcanzar y poseer a este Señor y no perder por mi culpa tan grande dádiva como El me da por su misericordia; que aquesto me basta".

¡Oh qué prudente serás si esto entendieres y de ello te supieres aprovechar! Ten, hermano, a Jesucristo por tuyo; usa de El como de cosa tuya; y para tus penas y para tus gozos, y para alcanzar perdón, y para hacer buenas obras, ninguna necesidad ternás que El no sea bastante para la remediar. Usa de El como de Maestro para aprender cómo has de vivir; tenle por tu verdadero Rey y Señor, y obedécele como a tal; séle agradable como a tu Redemptor; arrímate a El como a tu verdadero Amparo; mírale como a Dechado para le imitar; tenle por tu Abogado delante del Padre, y para lo que pretendes, piensa que tienes Remedio en El.

No te hartes de lo mirar con entrañable amor, como a cosa tuya, y procura de honrarle, con que, con los ojos que le has mirado, te guardes mucho no mires las vanidades, ni cosa que no convenga mirar agora, en secreto [ni público]. Que ya sabes que los moros que iban a la casa de Meca y veían el zancarrón de Mahoma, se sacaban los ojos por no ver con ellos otra cosa alguna, habiendo visto aquella miserable reliquia. Sácatelos tú, no como aquéllos, según la le-

2079 Ps. 24, 15. 2081 Ps. 122, 2.
2086 *Rit. Rom.* tit. 9, c. 5, hymn. «Pange, lingua».

tra, mas mortificándolos para que no vean cosa indecente, pues han visto a este Señor, fuente de toda bondad y limpieza. Sabe estimar esta *vista,* y con tal aparejo mira al Señor, que puedas decir con verdad lo que el patriarca Jacob dijo cuando luchó con el ángel: *Vi al Señor faz a faz y fué hecha salva mi ánima.* Gózate mucho de tan dichosa suerte como te cupo por la misericordia de Dios, de que fueses cristiano y acompañases mañana a este Señor en la procesión; y duélate entrañablemente de la gente que no lo cree, y de la que lo cree y no lo trata con debida reverencia y no lo recibe con la debida limpieza.

Suplícale, con gemido que salga de lo más dentro de tus entrañas, que te perdone a ti y a ellos las faltas que se han cometido en el tratamiento y veneración de la divina Persona que en el Sacramento está; y que envíe El su lumbre y su gracia con que los infieles lo crean; y los cristianos, con particular devoción, con entrañable agradecimiento, con encendido amor, le honremos y le reverenciemos y le recibamos; y que no permita El que aquello que con inefable misericordia nos fué dado para remedio de nuestros pecados, se nos torne en mal y ocasión de hacer más pecados.

Y si de esta manera fueres mañana en la procesión, entenderás por experiencia que la salida del Señor por las calles no es humana invención ni obra ociosa, como tampoco lo era cuando andaba por las calles y plazas de Jerusalén; porque vendrá tu ánima mejorada, como quien ha estado en un dulce convite; verná más confortada en la fe de aqueste divino misterio y más inflamada en su amor con las centellas que de El han salido. Y sabrás que es mejor ir a esta procesión y a las congregaciones públicas de la Santa Iglesia, que quedarse en secreto, con título de mayor recogimiento.

Sentirás a tu ánima con aquestas cosas tan adelante en la esperanza de tu salvación, que tendrás por prenda de ella el haber mañana sido compañero de Jesucristo nuestro Señor, yendo en una misma calle con El. Porque, según es El copioso en misericordia, y agradecido a los servicios que le hacemos—y más son mercedes que El hace a nosotros—, que en pago de que le fuiste a acompañar en el día de su alegre fiesta, en la cual salió de su casa para andar por las calles, te saque El de tus ruines caminos y te dé gracia para andar por los que El anduvo de sus hermosas virtudes; y que para el día de tu muerte le recibas en este divino Sacramento, y como quien le acompañó en la tierra, te haga El compañero suyo y participante de su reino, dándote para siempre gloria.

2128 Gen. 32, 30.

## 37 PROCESIONES DE PASIÓN Y PROCESIÓN DE ALEGRÍA *

### *Víspera del Corpus*

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 181 r - 202 v; ed. 1596, I, pp. 45-94.)

*Pro eo quod laboravit anima eius, videbit et saturabitur.* Porque trabajó su ánima verá y será harto (Is. 53, [11]).

**Excelente singularidad de la fiesta del Corpus**

Las justísimas razones que hubo para que esta santa festividad del Cuerpo de Jesucristo nuestro Señor fuese instituída y celebrada en nuestra Iglesia cristiana, en reconocimiento y hacimiento de gracias de esta inefable merced que el amoroso Señor nos hizo de quererse quedar con nosotros acá El mismo por presencia real en este Santísimo Sacramento, notámoslo en otros sermones. Y lo que hoy nos conviene particularmente tratar en aqueste presente, es de una excelente singularidad que esta fiesta tiene, que así por ser ella digna de mucha consideración como por no haberla en ninguna de las otras fiestas, por grandes que sean, causa mucha admiración y pone deseo de saber su causa.

Instituirse día de aquesta santa fiesta, y que sea de holgar y que se rece propio oficio de ella, y que tenga octavas solemnes, cosa nueva fué en la Iglesia, porque de nuevo fué instituída por el papa Urbano IV y confirmada por el santo Concilio de Viena, como en otro sermón hemos dicho. Mas si miramos que también hay en la Iglesia católica otras muchas fiestas, así del Señor como de sus santos, que con todas estas dichas solemnidades son celebradas, no parece haber singularidad ni ventaja de ésta a las otras, pues no vemos en qué les exceda.

Verdad es que quien con atención mirare el resplandor de aqueste sacrosanto misterio, en el cual la persona misma de Jesucristo nuestro Señor está presente, y con El celebramos la fiesta, hallará que esta fiesta echa de sí unas luces y pone en el ánima un sentimiento, que aunque en el

*V* = Valencia, *T* = Ed. || 5 santa *om.* *T* | 6 nuestro Señor Jesucristo *T* || 13 este *T*
18 esta *T* || 19 oficio propio *T* || 23 la] santa *add.* *T* || 27 las *T*
29 este *T* | misma Persona *T* | 33 las *om.* *T* || 34 otras] fiestas *add.* *T* |

* El índice del Ms. de Valencia lo titula : «De eodem die» ; el sermón anterior era «de Sanctissimo Sacramento».

21 URBANO IV, *Const.* «*Transiturus*» (1264) : *Bull. Rom.*, t. 3, pp. 705-708.

22 C. 1, *de reliquiis et ven. sanct.*, III, 16, in Clem. ; cf. sermón 35, pp. 507 ss.

celebrar con solemnidad haya comunidad entre ella y las otras, mas todavía aparece en ésta una particular excelencia, una majestad no común. Y quien bien quisiere aparejarse para recebir lo que en ella se da, sentirá cuán particular cosa es fiesta de *Corpus Christi;* y verá cumplido en sí lo que de ella está escripto: *Aparejaste, Señor, en tu dulcedumbre al pobre.* Mas aunque esto es ansí, y muy bastante para estimar esta santa fiesta, lo que en ella causa singular maravilla es mandarnos la Iglesia que hagamos mañana una procesión con cuan grande solemnidad alcanzaren nuestras fuerzas, y saquemos al Señor de su palacio real y lo llevemos por nuestras calles con suaves cantares, fiestas y gran regocijo. Esta particularidad tan preciosa no se hace en fiesta ninguna, ni del Señor ni de sus santos, aunque sea en los alegres días de su nacimiento, resurrección y ascensión, en los cuales con singular gozo y justísima causa los cielos y la tierra se alegran.

Y si esta salida del Señor fuera a visitar y comulgar a algún enfermo, aunque es cosa digna de grande admiración y que pide singular agradecimiento por tan amorosa merced, mas ni es nueva en la Iglesia ni está muy oculta su causa; pues es cierto que aquella caridad que le hizo salir del cielo a Betlem y después a la cruz a salvar los pecadores y medicinar sus enfermedades, aquella misma le hace salir de su casa cuando le han menester, a les visitar y consolar, para que recibiéndolo gocen ellos de la *copiosa redempción* que El les ganó, y El reciba contentamiento viendo que su muerte y pasión no salen en balde en aquellos a quien va a visitar.

Mas mañana no vamos con el Señor a visitar enfermos, sino a placeres y fiestas con El. Cosa, por cierto, Señor, para vos, muy nueva, iros a pasear por las calles y con regucijos, y cuanto más nueva, tanto más nos hace admirar y con grande deseo suplicaros nos digáis el porqué de cosa tan nueva. Mas no permita vuestra misericordia que este nuestro deseo nazca de aquella *curiosidad* que nace a los hombres del natural apetito que tienen de saber lo que les cumple y lo que no les cumple. Ni tampoco permitáis que nazca de *infidelidad,* queriendo saber para creer. No, Señor, no, por quien vos sois; porque no nos comprehenda lo que está escripto: *Si no creyéredes, no en-*

38 de ella *om. T* | escrito *T* || 39 así *T* || 42 gran *T* || 45 hace] cuenta *T* || 48 y$_1$] con *add. T*
55 a$_3$] por *T* || 62-63 para vos, Señor *T* || 64 regocijos *T* || 71 Señor] no, Señor *add. T* || 72 escrito *T* || 74 Dios] Vos *T*

39 Ps. 67, 11.
58 Cf. Ps. 129, 7.
69 Cf. ARISTÓTELES, *Metaph.*, l. 1, c. 2; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentes*, l. 3, c. 25.

*tenderéis.* Firmemente creemos—por vuestro don—que lo que vuestra Iglesia ha ordenado es inspirado por Dios y muy conforme a vuestro contentamiento y a nuestro provecho. Mas deseamos saber la intención vuestra en esta fiesta, para mejor acertar a la celebrar e ir con vos como debemos en la santa procesión que para mañana la santa Iglesia, inspirada por vos, tiene ordenada.

**La procesión del Corpus, recompensa de las que hizo Cristo en su pasión**

A esta pregunta, provechosa y justa, responden las palabras de nuestro tema, aunque muchos años antes dichas por el profeta Isaías, y en romance dicen así: *Porque el ánima del Señor pasó trabajo, verá y será harta.* Palabras breves y sentencia profunda, la cual declara el apóstol San Pablo con mucha más copia de palabras, que son como glosa de aqueste texto. Dicen así: *Humillóse el Señor Jesús a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual el Padre lo ensalzó y le dió nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rudilla se incline, así de los celestiales como de los terrenales y los que están debajo de la tierra, y toda lengua confiese que el Señor Jesús está en la gloria del Padre.*

Justísimo galardón, por cierto, y muy clara razón que aquella sobrepujante e inefable bondad de Dios, que le hace llegar a tanto que El mismo se dé en galardón, y galardón eterno, en pago de un jarro de agua fría dado por su amor—y que salga de corazón limpio y que esté en estado de gracia—; no es justo que bondad que con tal galardón galardona una obra pequeña hecha a un hombre pequeño, deje de galardonar tan grandes servicios, tan excesivos trabajos de Jesucristo nuestro Señor, cuya obediencia y amor le hicieron llegar a padecer una muerte en la cual se juntaron tan graves tormentos, tan calificadas deshonras, que no se haya hallado desde el principio del mundo, ni se hallará hasta el fin de él, haber cosa igual.

Y si se junta con esta grandeza del servicio la grandeza e valor inmenso de la persona que lo padeció, que es persona divina, veremos que no sólo hay justa razón, mas que sobra para que el Padre lo ensalce en cuanto hombre, dándole *nombre sobre todo nombre,* dignidad sobre toda dignidad, *para que El tenga el principado sobre todas las co-*

---

**86** harto *T* | y$_2$ *om. T* || **87** mucha *om. T* || **88** este *T* | Dice *T* || **92** rodilla *T* || **94** Jesús *om. T*

**97** tanto] a *add. T* | da *T* || **101** pequeña] y *add. T* | a un] por *T* || **105** tormentos] con *add. T*

---

86 Cf. Is. 53, 11.
94 Cf. Phil. 2, 8-11.

*sas*, y haciéndole Señor de todo lo criado, mandó que, u de gana u de fuerza, toda criatura *en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra le incline la rudilla*, en reconocimiento de supremo señorío, y le sea dado el honroso y piadoso nombre de *Salvador del mundo*, con mucha más razón que lo dió Faraón al casto Josef, el cual fué figura de aqueste Señor, no sólo en la singular castidad, mas también en el ser vendido de sus hermanos y echado en cárcel sin culpa y en la mucha honra que después recibió.

Y de aquí nace que los pasos de la sagrada pasión, que con mucha deshonra Jesucristo nuestro Señor padeció, quiere el celestial Padre que en la santa Iglesia cristiana sean honrados y solemnizados, así en las siete horas canónicas como en el ara y altares y vestiduras sacerdotales, en el santo sacrificio de la misa, representando todo y significando muy en particular la muerte del Señor y sus circunstancias de ella. Pues el Altísimo Señor quiso que en todas estas cosas correspondamos con honra y servicio a la deshonra y dolor con que su benditísimo Hijo lo padeció, ninguna razón sufre que, siendo honradas las cosas menores con colmo de honra, queden sin correspondencia las cosas mayores.

Y para que más nos acerquemos a nuestro propósito, conviene que os acordéis que en tiempos pasados el arca del testamento del Señor no estuvo queda en un solo lugar, mas primero fué llevada del disierto a la tierra de promisión y colocada en *Silo*—que fué camino asaz largo—; después fué llevada a la guerra y captivada de los filisteos, en cuya tierra anduvo de ciudad en ciudad; y de allí fué traída a Betsames, y de allí a Cariatiarim, y después a Masfad, y después a Gálgala; y después fué llevada otra vez a la guerra, y también estuvo en Nobé, y después en casa de Aminadab, y de allí la trujo David y todo Israel a casa del levita Obededón y después la pasó David a su alcázar, donde la tuvo con mucha honra.

—¡Oh, válame Dios, Señor! ¿Para qué tantas procesiones con aquella vuestra arca, que, si tuviera sentido, se cansara y quejara de tantas mudanzas largas y trabajosas? —No fué esto sin causa; mas para que sepáis que así como

109 e] y *T* || 113 sobre] en *T* || 114 mandando *T* | u] o *T* || 115 u de] o por *T* || 116 rodilla *T* || 119 este *T*
130 ella] Y *add. T*
138 desierto *T* || 140 cautivada *T* || 142 Cariaturim *V* || 152 aquella *T* ||

114 Col. 1, 18.
118 Gen. 41, 45.
130 Cf. Concilio de Trento, sess. 22, cc. 2, 5.
139 Cf. Num. 10.
144 Cf. 1 Reg. 4, 1 - 7, 1.
147 2 Reg. 6, 1-23.

aquel arca de palo y dorada fué figura de la sacra humanidad de Jesucristo nuestro Señor en muy muchas cosas, también lo fué en figurar con sus muchas procesiones de una parte a otra las muchas y muy penosas que el Señor había de pasar. ¡Oh Señor, y qué bien cumpliste la figura del arca en ser *Arca de la divinidad,* cuán bien la cumpliste en andar tú más procesiones que ella, y con mucho dolor y deshonra tuya, no sintiendo la otra arca lo uno ni lo otro!

Caminó nuestra Arca en el día del Jueves Santo desde Betania al sacro Cenáculo de Jerusalem, dejando allí a su sacratísima Madre muy llena de penas, como lo iba El; y anduvo camino de dos millas, con pasos bastantes para cansar a su delicadísimo cuerpo, mayormente con la carga de la compasión que de su sagrada Madre llevaba. Y después de esta procesión que con sus discípulos hizo, se siguió otra, desde el dicho Cenáculo hasta el huerto de Getsemaní, donde fué preso; que hay dos mil y trescientos y treinta y ocho pasos, que, según El estaría cansado del primero camino, y del trabajo del lavar los pies a sus discípulos, y de la gran tristeza que su ánima sintió, no se pudieron dejar de andar sin grande cansancio.

Mas, en lugar de descanso, es el Señor preso, y con muy mal tratamiento es llevado cuesta arriba hasta casa de Anás, que estaba en lo alto del monte de Sión, en distancia de otros mil y tantos pasos; de allí anduvo otros cuarenta y ocho pasos hasta la casa de Caifás, en la cual fué muy maltratado gran parte de la noche; y lo demás de ella estuvo preso y atado a una coluna en una estrechísima cárcel. Y tras haber estado toda la noche en pie, anduvo por la mañana otra procesión de mil y trescientos y cincuenta y cuatro pasos que había desde casa de Caifás hasta la casa de Pilato. De allí fué llevado a casa de Herodes, que hay ciento y veinte pasos; y después los tornó a andar, siendo traído de Herodes a Pilato. El trabajo de todo lo cual fué tan grande, que, si no fuera por vía de milagro, no se pudiera tener el Señor en pie.

Mas si cotejamos el trabajo de aquestas procesiones ya dichas con la postrera que le quedaba de andar, de casa de Pilato hasta el monte Calvario, para allí acabar de derramar

---

156 Oh Señor - cumpliste] Cuán bien cumplistes Señor *T* || 157 cuán] tan *T* | cumplistes *T* || 158 tú *om. T* || 159 tuya *om. T* | lo *om. T*

162 santisima *T* || 163 dos millas *T, lac. in V* | con pasos *om. T* || 166 siguió] la *add. T* || 168 2338 *V* || 169 estaba *T* || 172 sin] con *T*

174 hasta] la *add. T* || 176-177 cuarenta y ocho pasos *T, lac. in V* || 179 columna *T* || 181 1754 *V* || 182 la *om. T*

187 estas *T* || 188 con] el de *add. T* || 189 derramar] toda *add. T* || 190

---

161 Mt. 26, 17 ss.; Mc. 14, 12 ss.
166 Io. 18, 1 ss.

su sangre y perder la vida en la cruz por nosotros, parecerá que, aunque las pasadas le fuesen muy costosas, en comparación de ésta se pueden contar por livianas .Aquélla, Señor, aquélla fué procesión dolorosa, según que vos que la pasastes, muy bien sabéis; en la cual, sobre el cansancio de la noche y día y sobre la flaqueza causada de los malos tratamientos que en casa de Pilato recibistes en vuestro sacratísimo cuerpo con crueles azotes, con agudas espinas, y, como Esaías dijo, todo hecho *como leproso* y tan maltratado, que, aunque os pusieran encima de una cama blanda y os menearan aun por pequeño espacio y con mucho miramiento y sosiego, os fuera grave dolor; y no lo hacen así, mas, añidiendo dolor a dolor, ponen sobre vuestros sacratísimos hombros dos pesados maderos, uno de quince pies en largo y otro de diez, para que como viga de lagar os apretasen y moliesen; y mandan os ir con este peso, no cinco o seis pasos, mas mil y ochocientos y sesenta y dos, que son los que hay desde casa de Pilato hasta el monte Calvario.

¿Quién pudiera pensar que tal crueldad se pudiera hacer? Que parece, o que el Señor no sentía pena en lo que padecía, y por eso lo podía llevar, o, si lo sentía, su amor y su dolor eran tales, cuales nunca se vieron ni se verán. Y porque no tomasen los hombres malos ocasión de pensar que no lo sentía o que lo sentía poco, fué ordenado por la Providencia divina que, para que rastreásemos algo de cuán graves eran sus dolores, de cuán grande el cansancio de su divina Persona, cuán pesada la cruz y cuán extremada la flaqueza de su sacratísimo cuerpo, que, si no fuera por milagro, no sólo andar, mas aun vivir no pudiera; comenzando a andar distancia de veinticinco pasos, apretó tanto el peso de la cruz al Señor, que dió con El en el suelo, para que así públicamente a todos constase, presentes y por venir, y aun a sus mismos enemigos que lo llevaban a crucificar, que los dolores del Señor no eran de burla, sino muy de verdad, pues tal obra hicieron en El.

Y porque esto fué tan notorio aun a sus enemigos, ordenaron ellos que, porque no se acabase la vida al Señor hasta que llegase al monte Calvario, donde lo querían poner en cruz, y que muriese en ella, acordaron de no se la tornar a poner encima de los hombros y ponerla sobre algún hombre de muchas fuerzas que la pudiese llevar. Mas ella era

perder] dar *T* || 194 pasasteis *T* || 195 $y_1$] del *add.* *T* || 196 recebistes *T* || 200 menearon *V* || 201 $y_2$] mas *T* || 202 añadiendo *T* || 206 1772 *V* || 207 desde] la *add.* *T*

211 su *om.* *T* || 219 veinte y cinco *T* || 222 llevan *T*

227 le *T* || 228 acordaron *om.* *T* | tornársela *T* || 232 gente *T* | iban] había *T* | un *T*

190 Is. 53, 4.
224' Cf. PSEUDO-BUENAVENTURA, *Medit. vitae Christi*, c. 66.

tan pesada y el llevarla tanta deshonra, que entre muchos millares de gentes que iban allí, ni aun hombre solo fué hallado que por ruego, ni por dinero, ni por otro respeto la quisiese llevar; y tomaron por medio de constreñir por fuerza a Simón Cirenense, para que, aunque no quisiese, la llevase y siguiese al Señor, al cual, aunque le quitaron el pesado madero de encima de los hombros, no por eso, en lo que restaba del camino, le dejaron de lastimar con malas palabras y con desacatadas obras, y pregonándolo con voz alta de pregonero por malhechor, y no como quiera, sino muy señalado; y al estruendo y pregón salían las gentes a las puertas de sus casas, y otros a las ventanas, para verlo llevar, deshonrado y afligido, compadeciéndose muy pocos de El y gozándose casi todos y los más principales de su mal tratamiento, diciendo que lo tenía muy bien merecido y que aun mayores tormentos, hasta quitalle la vida, le habían de dar.

¡Oh misericordiosísimo Padre! ¡Oh inmenso en bondad para galardonar aun los pequeños servicios que se hacen por vos! ¿Podrá vuestro corazón sufrir que dejéis pasar sin gu[a]lardón tantas y tan largas y costosas procesiones, especialmente esta postrera, que vuestro benditísimo Hijo anduvo por vuestra obediencia y por nuestro provecho, con tanto dolor y deshonra, que ninguna lengua lo puede hablar ni entendimiento humano ni angélico lo pueden alcanzar? *No es esto vuestro,* Señor, pues que sois justo y *juzgáis* en igualdad *toda la tierra,* como decía Abraham. Y pues se celebra con mucha honra su santo nacimiento, y los otros actos de su vida en diversas fiestas, y también las particularidades de su pasión en el santo sacrificio de la misa, mirad, Señor, que en pago de aquellas procesiones, especialmente de la que anduvo al monte Calvario, se haga en toda la cristiandad tal día como mañana una solemnísima procesión, en la cual vaya vuestro benditísimo Hijo honrado y cercado de sus vasallos, como acullá iba de sus enemigos; y que, en lugar de los mentirosos pregones que entonces se dieron de El, le canten mañana las devotas alabanzas que con mucha verdad y justicia caben en El.

Isaías dijo, hablando de este Señor: *Si pusiere su vida por* remisión de *nuestros pecados, verá* espiritual *generación larga,* que procede de El. Cumplidle, Señor, aquesta

235 Cirinense *T* || 246 quitarle *T*

248 inmenso en] inmensa *T* || 249 aun] a *T* | 250 por] para *T* | 251 $y_1$] tan *add. T* | 254 pueda *T* || 255 pueda *T* | 256 que *om. T* 261 mirad] mandad *T* || 266 $que_1$ *om. T*

269 Esaías *T* || 271 proceda *T* | Cumplilde *T* | aquella *T* || 274 tenemos por

257 Cf. Gen. 18, 25. 271 Is. 53, 10.

promesa, y mandad que aquellos por cuyos pecados El puso su vida, vamos mañana en la procesión con El, confesando que la generación espiritual que por El tenemos nos es concedida, y con devoto ofrecimiento de nosotros a El le digamos: "*Volved,* Señor, *los ojos al derredor y mirad, que toda esta gente,* que aquí va en la procesión, *se ha juntado y venido a vos* como a verdadero Señor y Redemptor suyo. *Mirad,* Señor, y alegraos, y *ensánchese vuestro corazón* con alegría de tener tantos vasallos, que aquí con vos van, más determinados de morir por vuestra fe y por vuestros mandamientos que los de la otra procesión os tenían aborrecimiento".

Salgan mañana los sacerdotes, a quien El tanto honró, que los eligió por ministros suyos, y llévenlo encima de sus hombros con gran reverencia y amor, tiniéndose en esto por muy favoridos, en recompensa de que el Señor llevó la cruz a cuestas y todos nuestros pecados encima de sí. Cérquenle los devotos cristianos, honrándole tan de corazón, que echen delante de El la ropa en el suelo, para que la huellen los pies de los que al Señor llevan, como hicieron los que iban con El el día de Ramos. Mírenlo con mucho amor y adórenlo con gran reverencia los que están en las calles y desde sus puertas y de las ventanas. Váyanle incensando los sacerdotes; bailen delante de El los legos con devota alegría, como hizo David delante del arca, y resuene la tierra con gran solemnidad; y con todo cuidado se ordene la festividad de mañana, que, para manifestación de la Justicia divina, que honra a sus obedientes, ninguna de las deshonras que le fué hecha al Señor en la otra procesión quede en ésta sin que le corresponda una honra igual o mayor que fué la otra deshonra.

Esta, pues, cristianos, es la procesión de mañana, singular y no celebrada en otro día ninguno; ésta la causa y justicia de ella; éste el sentimiento con que se ha de celebrar, con memoria y correspondencia—por vía contraria—de la otra procesión muy amarga que el Señor anduvo, en la cual, como dice el tema, *trabajó su ánima* con graves angustias, y su cuerpo con indicibles dolores; por lo cual quiso Dios Padre que *vea* mañana en la procesión tanta muchedumbre de fieles vasallos que con devotas alabanzas y servicios protesten que son suyos, que den al Señor *hartura,* descanso y consuelo.

El *T*, tenemos] y *add. V* || **276** los ojos Señor *T* | alrededor *T* || **279** alegraos y *om. T* || **280** más *om. V*

**286** grande *T* | teniéndose *T* || **287** favorecidos *T* || **293** gran] mucha *T* || **297** todo] tal *T*

**305** éste] es *add. T* || **308** grandes *T* || **310** Padre *om. T* | vean *T* || **312** protestan *T* | dan *T* | hartura] y *add. T* || **313** y consuelo *om. T*

278 Cf. Is. 60, 4.
292 Cf. Mt. 21, 8.
296 Cf. 2 Reg. 6, 5.
312 Cf. Is. 53, 11.

**¿Cómo celebrar con alegría los dolores del Señor?**

Ya que esta duda está satisfecha, quédanos otra no menos digna de preguntar ni menos provechosa para saber, y es aquésta: que ¿con qué corazón y con qué justicia podremos celebrar con tales alegrías memoria de tales dolores? Y esto ponía a San Anselmo en aprieto cuando lo pensaba, y de maravillado decía: "¿Cómo, Señor, me alegraré yo de haber recobrado salud, pues que me fué dada por tus dolores? ¿Cómo me gozaré de mi vida, que te costó a ti muerte?" Esto dice este santo.

Y cierto, parece cosa extraña ir nosotros mañana en la procesión cantando y bailando, en memoria de que el Señor iba en otra procesión llevando una pesada cruz a cuestas, cansado y sudando, y aun derramando por el camino su preciosa sangre. La Escritura dice que la *música en el tiempo del lloro es cosa importuna* y pesada sin razón. Y no parece ser consuelo del atribulado saltar y bailar en memoria de sus trabajos; antes, si bien se mira, más parece cosa de odio que obra de amor; pues que el que quiere mal a otro se regucija de verlos y de acordarse de ellos; mas el que ama tiene los trabajos de su amigo por suyos, y como tales los siente y los llora, y aun muchas veces con mayor sentimiento que el mismo amigo que los padece.

¿Qué es esto, cristianos? ¿Qué es esto que tenemos aparejado para mañana: órganos, músicas, danza y bailes; todo fiesta de mucha alegría, sin mezcla de ninguna tristeza; si en lo representado, en cuya memoria se hace, una grandísima y purísima pena, sin ningún rastro de alegría? Si nos mandaran representar aquella alegre procesión que los santos Padres del limbo en el día de la resurrección del Señor hicieron con su benditísima ánima hasta el sepulcro, para que desde allí el Señor resucitado, y glorioso en cuerpo y en ánima, acompañado de hombres y ángeles, todos llenos de alegría, fuese a visitar y consolar a su sacratísima Madre, como lo hizo, venía muy bien mañana hacer muchas alegrías en nuestra procesión en memoria de otras mayores que en la otra se hicieron. Mas celebrar memoria de dolorosa pasión regucijándose los que tienen amor al mismo Señor que padeció, eso ponía a San Anselmo en admiración, y la pone a todos, con deseo de inquirir cuál sea

315 de] que *T* || 317 ésta *T* || 322 dada] salud *add. T*
327 sudado *T* || 328 Escritura *T* || 329 sin razón y pesada *T* || 331 más *om. V* || 332 cosa] obra *T* | pues *om. T* || 333 regocija *T* | de₂ *om. T*
338 órgano *T* | danzas *T* || 340 si en] y siendo *T* || 342 procesión alegre *T* || 346 en *om. T* || 347 fuesen *T* || 349 nuestras procesiones *T* || 350 celebrar] mañana *add. T* || 351 regocijándose *T* || 352 Señor *om. T*

323 Cf. SAN ANSELMO, *Orat.* 41 ss. : ML 158, 935 ss.
329 Eccli. 22, 6.
348 Cf. PSEUDO-BUENAVENTURA, *Medit. vitae Christi*, c. 74.

la causa de correspondencia llena de tanta extrañeza y desigualdad.

Mas aunque esto parezca así al espíritu humano, que no sabe juzgar de las cosas de Dios, la Iglesia, enseñada por el Espíritu Santo, nos manda mañana celebrar esta fiesta de la manera y con las alegrías que la celebramos, según parece en la *Clementina* "*Si dominum*", cuyas palabras santas son éstas: "Así los clérigos con los pueblos concurran gozosos a esta festividad y se ejerciten en alabanzas y cantares del Señor; y los corazones, deseos, bocas y labios, todos digan cantares de saludable alegría. Cante la fe, dé saltos de placer la esperanza, regocíjese el santo amor, dé palmadas de regucijo la devoción; el coro cante con mucha alegría, y la caridad se regucije; y todos los fieles se junten con alegre corazón y prompta voluntad y pongan en obra sus loables ejercicios, celebrando la solemnidad de tan grande fiesta".

¿Habéis oído bien aquestas palabras? Pues con esta alegría tan cumplida, que os he contado, nos está mandado por la santa Iglesia que llevemos mañana al Señor por esas calles, en memoria de su sagrada pasión, ¿cómo acertaremos a hacer esto, para que vaya bien hecho? Declaradnos vos, Señor, este enigma, como declaró el suyo Sansón a su esposa.

Y debe ser ésta la declaración de esta duda: Que en la pasión del Señor hay dos cosas que considerar: una es mirando a ella mesma *en sí;* y, según esto, muy dolorosa y penosa fué al Señor que la padeció, y, por consiguiente, lo debe ser a todos aquellos que le quieren bien, y débenla sentir con amargura de lo entrañable de su corazón y aun con lágrimas de los ojos en lo exterior. Y para cumplir con esta obligación tan justa y celebrar con dolor esta dolorosa memoria señaló la Iglesia el tiempo de la Semana Santa, en la cual las cruces se visten de luto y mudan los altares sus ornamentos, cántase la pasión del Señor cuatro veces, según los cuatro evangelistas que la escribieron, y hácese de ella sermón, y todo provoca a sentimiento de compasión y tristeza, para que así paguemos el servicio de devoción al Señor que padeció por nosotros. Y cumplimos con esta primera consideración mi-

356 cosas] obras *T* || 360 pueblos] legos *T* | 365 regocijo *T* | 366 caridad] puridad *T* | regocije *T* || 367 pronta *T* || 369 festividad *T*

377 ésta[1]] esto *T* || 379 misma *T* || 382 de[1]] en *T* | 391 devoción] compasión *T* | padeció] y padeció *add.* *T* || 392 cumplamos *T*

369 C. 1, *de reliquiis et ven. sanct.*, III, 16, in Clem.
376 Cf. Iud. 14, 17.

rando la sagrada pasión *en sí misma,* que fué causadora de penas al Señor, y a nosotros de compasión.

Mas si la miramos según otra consideración, en cuanto a *los efectos* que de ella proceden, hallaremos por esta vía tanta materia para nos alegrar como por la otra hallábamos para nos entristecer. Lastimera cosa es pensar que Jesucristo nuestro Señor, sin deber nada, muriese, y muerte de cruz; mas si se considera cómo, por merecimientos de esta preciosísima muerte, han resucitado desde el principio del mundo, y han de resucitar hasta el fin de él, millones de ánimas de la muerte del pecado a la vida de la gracia, y, después del general juicio, juntos nuestra ánima y cuerpo gloriosos han de vivir para siempre gozando de Dios en el cielo, hallaremos mucho de que nos gozar, y llamaremos muerte dichosa la que tantas y tan preciosas vidas causó. Porque si San Gregorio llama al pecado original, porque remediado con tal redempción y por tal Redemptor, *culpa dichosa,* ¿cuánto más merecerá tal nombre la misma redempción y muerte de Cristo, la cual no fué culpa como la de Adán, mas pena tomada sin culpa propia, con ferventísima caridad para destruir los pecados ajenos? *Este día vió Abraham* en espíritu, y *de verlo se gozó;* no cierto, de las penas que el Señor había de padecer, mas porque vió que de ellas había de salir muerte del pecado, vida de gracia y de gloria; el valor de lo cual no hay quien lo sepa sentir ni decir.

**De la pasión nació honra para Cristo y mucho bien para nosotros**

Y lo que más confirma lo dicho es que, aunque el Señor sabía cuánto le había de costar a El nuestro remedio, no sólo no huyó de él, mas, poniendo los ojos en remediarnos y no teniendo cuenta con los dolores y muerte que le había de costar, decía, viviendo en esta vida, con ferventísimo amor nuestro: *Con un bautismo tengo de ser bautizado. ¡Cómo anduvo congojado porque se pusiese en el efecto!* Y así, cuando el día de su pasión vino y fué bañado con su sangre en la cruz, aunque según Jeremías dijo en persona de El: *No hay dolor igual al mío,* mas entre

**395** según *T* | otra] esta *T* || **400** se considera] consideramos *T* | merecimiento *T* || **404** justos *V* | nuestra *om. T* || **408** vida *T* || **409** porque] fué *add. T* | redención *T* || **410** Redentor *T* | merece *T* || **411** redención *T* || **415** había de padecer el Señor *T*

**420** sabía el Señor *T* || **423** redemirnos *T* || **424** teniendo *T* || **425** vida] mortal *add. T* | **426** baptismo *T* || **427** baptizado *T* | ando *T* || **428** efeto *T* || **429** Hieremías *T* || **431** con *om. T* || **432** nosotros] que *add. T* || **433-434** vida

410 «O felix culpa, quae talem ac tantum meruit habere Redemptorem!» *(Miss. Rom., Sabb. Sanct., praefat. in benedict. Cerei).*
414 Cf. Io. 8, 56.
428 Cf. Lc. 12, 50.
430 Thren. 1, 12.

los mismos dolores estaba su amor tan vivo para con nosotros, sin se arrepentir, sin tornar atrás de comprar a sus criados con precio de su preciosísima sangre y divina vida, que, como la Escritura dice, *las muchas aguas* de los dolores *ni* los abundantes *ríos* de su preciosa sangre, *no pudieron apagar el amor*, mas para siempre quedó vencedor, y ansí decía el Señor: "Si todo esto que por los hombres padezco no basta para su remedio, yo padeceré más y más". Y pues, conforme al amor que a uno tenemos, es el gozo que de su bien tomamos, ¿quién contará lo que el Señor se gozó de nuestro bien, aunque ganado muy a su costa, pues el amor de Cristo, como dice San Pablo, es *mayor de lo que puede ser conocido?*

Ya, Señor, se cumplió vuestro *deseo,* que *os ponía en estrecho;* y vino *vuestro día,* penoso por una parte, mas muy gozoso por otra, en el cual hicistes la mayor hazaña que nunca fué hecha, pues ejercitastes la mayor obra de amor y con mayor amor que en el mundo se ha visto ni se verá, muriendo por vuestros esclavos, no buenos, sino traidores. Y no es maravilla que de árbol tan preciosísimo salgan fructos poderosísimos y dulcísimos y sean rescatados los que primero estaban captivos; cobraron espiritual vista de fe los que estaban en tinieblas y ciegos; reciben ligereza de ciervos para correr con fuerza y con alegría el camino de Dios los que estaban de antes flacos y cojos; son sueltos los que estaban presos en cárceles de pecados, *atados con hierro y pobreza;* y como dice San Augustín: *Murió el único, porque no quedase uno;* quiere decir: porque tuviese compañeros y hermanos que juntamente con El gozasen de nombre de hijos de Dios y de la esperanza de ser herederos del cielo.

¿Quién no ve, considerando estas cosas, cuán gran razón hay para que bienes de tanto valor, preciosos y eternos, sean celebrados con grandísimo gozo de dentro y de fuera, así para honra de Jesucristo nuestro Señor, que nos lo ganó, como por el grandísimo bien que a nosotros nos vino? Providencia divina es esta del Altísimo Padre, que ha manifestado con tales efectos y con tales fiestas, que fueron mentirosos los que mal sintieron de su único Hijo, cuando, llevándolo a crucificar y después de crucificado, decían: "Mirá en lo que ha parado este hombre, sus sermones, mi-

divina *T* || **434** Escritura *T* || **435** sangre preciosa *T* | **436** para *om. T* || **437** ansí decía el] hacía decir al *T*

**446** hecisteis *T* || **451** frutos *T* || **454** fuerzas *T* || **457** pobreza] y toma Dios por hijos adoptivos a los hijos de los hombres *add. T* | San Agustín dice *T*

**468** efetos *T* | y con tales fiestas *om. T* || **469** sentían *T* || **471** Mirad *T* || **472** cría *T*

436 Cant. 8, 7.
443 Cf. Eph. 3, 19.
455 Is. 35, 5-6.
457 Ps. 106, 10.

lagros y la gente que le creía: El condenado a muerte; sus discípulos, huídos, y todo, acabado y perdido".

*Sean,* Señor, *confundidos los labios que hablan mentira;* y los corazones ciegos, que pensaban que su doctrina y su vida era humana invención, y no obra vuestra, sepan que, aunque pusieron en cruz y entre dos ladrones a vuestro único Hijo, procurando de envolverlo con los malhechores para que la memoria de El fuese olvidada como la de ellos, y que no hubiese hombre que creyese en El, ni aun lo osase nombrar, que ha de ser todo al contrario de lo que pensaron, hablaron y procuraron; y que todo lo que hicieron no sólo no les aprovechó para salir con su mal intento, mas que fué, como dicen, echar aceite en el fuego; porque tanto más honrado y amado fué, y es, y será para siempre vuestro bendictísimo Hijo, que cuanto más mal ellos le hicieron y le desearon hacer, persiguiéndole con odio rabioso, y El padeciendo con vuestra obediencia y amor.

Sepan, Señor, aquellos malos que, cuando pensaban que los negocios de vuestro único Hijo estaban perdidos, entonces comienzan a reverdecer con fuerza divina, la cual tanto más resplandece y se manifiesta, cuanto menos hay de humano favor y cuanto más hay de humano disfavor. No esté, Señor, esta lumbre, encendida por vos, debajo del candelero; sea publicada en el mundo; sepan todos el preciosísimo y abundantísimo fructo que se siguió de morir nuestro Señor Jesucristo por el bien de los hombres; salgan a público, y hágase alarde de la gente que ganó, no derramando ajena sangre con lanza en la mano, mas siendo sus sacratísimas manos rompidas con clavos; y con nuevo y nunca visto modo de victoria, derramando su propia sangre y muriendo, fué vencedor.

Haced, Señor, que, en lugar de un pueblo que blasfemaba de El y tenía por acabada su fe y los que le creían, salgan mañana pueblos innumerables en todo el mundo, llenos de grande regucijo, creyendo firmemente en el corazón y confesando devotamente con la boca que por los merecimientos de la muerte y pasión de Jesucristo nuestro Señor han recebido la sagrada lumbre de vuestra fe, y conociendo por un solo y verdadero Dios al Padre, Hijo y Espíritu Santo, y todo lo demás que enseña la santa Iglesia católica.

Salgan también mañana con el Redemptor los muchos captivos que en diversos pecados mortales estaban, hacién-

475 doctrina *T* || 476 vuestra] suya *T* || 483 aprovecha *T* || 486 benditísimo *T* || 487 $lo_2$ *om.* *T*
493 cuanto *om.* *T* || 495 pública *T* || 496 fruto *T* || 501 vitoria *T*
506 regocijo *T* | en] con *T* || 509 ha *T* | y *om.* *T*
513 Redentor *T* || 514 cautivos *T* || 517 demonio *T* | captivos *T* || 520 rego-

474 Cf. Ps. 96, 7.

dole gracias y confesando que, por la sagrada pasión de El, les fué dado socorro con que hiciesen penitencia de su mala vida, por la cual el dimonio los tenía cautivos, y mediante los santos sacramentos que en la Iglesia hay, recibiesen el perdón y la gracia. Vayan mañana con el celestial Médico, y regucijándose con El los que han sido sanos, por los merecimientos de su pasión, de largas y espirituales enfermedades, dándole gloria y agradecimiento. Y todos mañana se acuerden, cada uno en particular, del tiempo que el Señor le ha sufrido cuando vivía en pecado y de los peligros del cuerpo y de ánima de que le ha librado; de las flaquezas y enfermedades espirituales de que le ha sanado, de las buenas obras que le ha hecho; y agradeciéndolo todo a esta sagrada pasión, fuente de todo nuestro bien y remedio, cante cada uno con devoción al Señor aquel cantar de David: *Anima mía, bendice al Señor, y todas las cosas que están dentro de mí bendigan a su santo nombre; porque El ha sido manso y perdonador de todas tus maldades, y El sana todas tus enfermedades, conserva tu vida que no caiga en muerte, y corónate con misericordia y misericordias.*

Salgamos todos mañana con este Señor, protestando que El es nuestro verdadero Criador y Pastor, y *nosotros*, por su gracia, *ovejas de su rebaño,* que nos quitó de la boca del lobo infernal y nos ganó y salvó con su sangre preciosa; y démosle gracias porque nos libró del reino del pecado, que nos tenía subjetos; de la crueldad del dimonio, de las penas del infierno, y encorporándonos en su Cuerpo, tomónos por sus hermanos y diónos esperanza de reinar en el cielo con El.

¿Quién no dará saltos de placer, mirando que ha escapado de la suciedad de la carne, de la amargura de la malquerencia, de la hinchazón de la soberbia y de otros muchos pecados en que se acuerda que anduvo y ha pasado a la limpieza de la castidad, a la luz de la humildad y a la blandura de la caridad, con la cual ama a los buenos en Dios y a los malos por amor de Dios? ¿Quién habrá que, considerando que le ha dado Dios conjeturas que le ha perdonado sus pecados pasados, y, como dice David, *los ha alejado tanto de nosotros cuanto hay de Oriente a Poniente,* no cante con alegría: *Digan los que son redemidos por el*

cijándose *T* || **523** acuerden] y *add. T* || **524** los *om. T* || **525** de, *om. T* || **527** le *om. V* || **529** Señor] y *add. T* || **531** dentro de mí están *T*

**536** todos] todos por esas calles *add. T* || **541** sujetos *T* | demonio *T* || **544** con El en el cielo *T*

**547** de la, *om. T* || **550** la, *om. T* || **555** cantara *T* | redemidos] del enemigo

535 Cf. Ps. 102, 1-4.
538 Ps. 94, 7.
554 Ps. 102, 12.

*Señor de la mano del enemigo, y los ha ajuntado, tornándolos a sí* mismos de los sueltos derramamientos que antes tenían: *Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas en los hijos de los hombres?* Que así lo hacen los que han estado muchos años presos y metidos los pies en cadenas y grillos, que, cuando salen de allí, no se hartan de dar saltos de placer, dando gracias a Dios, ejercitando los miembros que antes habían tenido im|pedidos.

*Sean*, pues, *vuestras voces nuevas, y corazones, y obras*, y renovándonos con la gracia del Señor y apartando de nos el pecado, por apesado que esté en nosotros, corramos mañana con nuestro Señor humildes, devotos y agradecidos, y tan regucijados de dentro y de fuera, que demos a entender a todo el mundo que estamos tan gozosos y ricos con tenerle a El por Señor, y con las mercedes que nos ha hecho, y con la esperanza de las que nos ha de hacer, que, de muy llenos de alegría, ni cabemos dentro de nosotros, ni en nuestras casas, ni templos, y que salimos a lo ancho de las calles y plazas a rebosar con exteriores señales la grandeza del gozo que dentro de nosotros sentimos, acompañando, y dando gloria, y celebrando triunfo al Señor, que nos rescató de cautivos, muy mejor que los que David rescató de los amalecitas, los cuales iban delante de él, y los que los veían decían: *Esta es la presa que ganó David*. Véannos a nosotros mañana todos los hombres, toda la tierra; mírennos los ángeles y santos del cielo, y sepan que somos presa, que nos rescató y ganó Jesucristo nuestro Señor, y lo llevamos en la procesión con agradecimiento y confesión de que El es nuestro Criador y Redemptor, y esperamos que será nuestro Glorificador.

Y porque nosotros no bastamos a hacer esto como se debe hacer, rogamos a la tierra y al cielo nos ayuden a dar a Cristo la honra y el agradecimiento que le son debidos.

**Cuáles deben ser mañana las señales exteriores de nuestro gozo**

De lo dicho se saca muy claramente la respuesta de la pregunta ya dicha, y es que como en la Semana Santa sentimos y lloramos la pasión del Señor, tiniendo cuenta cómo le fué muy penosa por nosotros y nuestros pecados, así mañana, considerando que de la pasión del Señor

*add. T* || **556** de la mano del enemigo *om. T* || juntado *T* || **557** mesmos *T* || **566** apesado] pegado *T* || en] con *T* || **568** regocijados *T* || **573** ni$_1$] en los *add. T* || **574** rebosar] mostrar *T* || **575** sentimos] tenemos *T* || **577** captivos *T* || **579** los veían] lo oían *T* || **580** hombres] de *add. T* || **584** es El *T* || y$_1$ *om. T* || **593** teniendo *T* || **594** nosotros y *om. T*

559 Cf. Ps. 106, 2. 8.
564 «Nova sint omnia, corda, voces et opera» (*Rit. Rom.*, tit. 9, c. 5, hymn. «Sacris solemniis»). 580 1 Reg. 30, 20.

nació honra y señorío para El y grandes bienes para nosotros, nos gozamos con El y manifestamos con exteriores señales de alegría el agradecimiento de los bienes que por su sagrada pasión nos vinieron.

Y también sacaremos de aquí la medida con que hemos de tomar mañana este gozo. Porque así como tienen compañía causa y efecto, así es razón que ni la pena que por la sagrada pasión se toma sea sin algún consuelo, ni el gozo que por sus efectos se toma sea solo, mas que vaya mezclado con las tiernas y dulces lágrimas que de la memoria de la pasión del Señor suelen nacer. Los que en el cielo se gozan con el Señor tienen justísima causa para beber puro el vino de su alegría, aunque se acuerden que lo alcanzaron mediante el amargura de la pasión que por ellos padeció el Hijo de Dios; porque están siguros de que ya para siempre no perderán su alegría, y certificados que no quiere Dios que mezclen tristeza con ella en poco ni en mucho; y aunque ellos la quisiesen mezclar, El no concurriría con ellos, y por eso no se seguirá tal efecto. Porque así como por castigo de su justicia estará para siempre lejos de los del infierno cualquier alegría, por pequeña que sea, así, por su grande misericordia, huirá muy lejos de los que están en el cielo, dolor, gemido, tristeza y cualquiera cosa que les dé pena en poco o en mucho.

Esto, hermanos, es lenguaje del cielo; mas los que en este destierro vivimos, y no sabemos cuánto durará nuestra perseverancia en el bien, y que no nos ha vedado Dios, antes mandado que tomemos saludable tristeza, debemos celebrar estas santas festividades con gozo por el bien que tenemos, y mezcla de temor porque lo podemos perder, y de tristeza, aunque no desabrida, por los dolores que nuestro gozo al Señor le costó.

Lo cual no es invención mía, sino doctrina que nos da la santa Iglesia en la dicha *Clementina*, enseñándonos con lumbre del cielo cómo hemos de celebrar la festividad de mañana, por estas palabras: "Esta es la gloriosa memoria que hinche de saludable gozo los corazones de los fieles, y juntamente les da devoción de lágrimas. Con alegría gozámonos, y con razón hacemos memoria de cómo fuimos libertados; y acordándonos de la pasión del Señor, por la cual nos vino esta libertad, dificultosamente podemos retener las lágrimas, que no corran de nuestros ojos. De manera que en esta sacratísima conmemoración tenemos juntamente gozo

602 efeto *T* || 604 efetos *T* || 609 lo] la *T* || 610 seguros *T* || 611-612 en mucho ni en poco *T* || 614 concurrirá *T* | efeto *T* || 616 infierno] y *add. V*
627 le *om. T*

617 Cf. Mt. 8, 12.
619 Cf. Apoc. 21, 4.

de suavidad y acompañamiento de lágrimas; porque nos gozamos derramando lágrimas y tiniendo alegría llorosa; porque el corazón lleno de grande gozo destila por los ojos dulces gotas de agua". Todo esto dice la dicha *Clementina*, y de ello sacaremos doctrina de la templanza que han de llevar mañana nuestros corazones; conviene a saber, que vayan gozosos y tiernos acompañando al Señor.

Y también se nos da [a] entender que mañana no es día de representaciones dolorosas de la pasión del Señor, pues que no se celebra con la amargura de la Semana Santa, mas por el bien que causó, sigún hemos dicho. Y pues las tales representaciones, siendo tan santas en sí, no vienen bien con la procesión de mañana, por parecer cosa fuera del tiempo, claro está que muy menos se deben de consentir otros juegos que en todo tiempo son indecentes, sino que todo vaya conforme al contentamiento de aqueste Señor, a quien se hace la fiesta. Para lo cual conviene, y muy mucho, que ninguna cosa, chica ni grande, se represente, haga ni diga, que no sea examinada por persona grave y sabia; y que no se contente con que no haya en estas cosas palabra de error, pero ni deshonestidad manifiesta; y que tenga sentido cristiano y espíritu del Señor, para gustar qué cantares y representaciones le agradan a este Señor, a quien se hace la fiesta; el cual, como es muy grave y honesto y le parece mal cualquiera ociosa palabra, cualquier hecho que no vaya acompañado con mucha honestidad, claro está que lo que en todo tiempo y lugar no le parece bien, peor le parecerá en su santo día, procesión y presencia.

Graves yerros he visto y oído acerca de esto, y mucho se debe mirar que sea muy calificada la persona a quien se comete este examen; y ésta hallada, mandar, so graves penas, que ninguna cosa se haga ni diga en esta ni en otras festividades, sin ser examinada por ella; porque, de otra manera, más sería renovar al Señor las penas de su pasión que darle gozo con ver obrados en nosotros los efectos de ella.

Y esto sea a todos notorio, que lo que el Señor pretende en todas sus obras y festividades no es que tomemos alegría vana, de la cual ordinariamente se sigue algún daño del ánima, mas la ganancia de nuestras ánimas y santificación nuestra; y por eso todo lo ordenado en las fiestas ha de ir conforme a este fin.

---

**640** y] derramando lágrimas nos gozamos devotamente *add. T* | teniendo alegres lágrimas y *add. T* || **641** por los ojos *om. T*

**649** según *T* || **652** de *om. T* || **654** este *T* || **658** palabras *T* | pero *om. T* | ni *om. T* | **661** agradarán *T* || **662** pare *T* || **664** honestidad] y decencia *add. T*

**667** cerca *T* || **671** examinado *T* || **673** con ver] pues no ve *T* | efetos *T*

**677** almas *T*

---

642 C. I, *de reliquiis et ven. sanct.*, III, 16, in Clem.

**Señor, ¿dónde vais? —A mis hermanos busco**

Este provecho de nuestras ánimas le trujo del cielo a la tierra; éste le puso la cruz en los hombros; y a quien le preguntara, yendo por la calle de la Amargura cargado con ella: "Señor, ¿dónde vais? ¿Y por qué vais así tan ajenamente tratado de como vos merecéis?", respondiérale el Señor lo que Josef cuando le envió su padre a visitar sus hermanos, y andando fuera de camino, le preguntó uno qué buscaba, y él respondió: *A mis hermanos busco.* ¡Oh válame Dios, y cuán fuera de su camino iba el Señor aquel día, pues que el padecer pena no conviene al que no tiene culpa, y el morir no es cosa que cabe en el Inmortal! Mas estas obras tan ajenas de El, mirada su justicia y su omnipotencia, tomó el Señor y se abrazó con ellas por obrar su misericordia para con los hombres, *que es obra* muy propia *suya,* como lo había profetizado Isaías: Que para obrar el Señor su obra propia, *obró cosas ajenas de sí;* y aquel salir de su propio camino y aquello que parece ser fuera de camino, fué entrar más en él, pues las obras de su misericordia son a El más honrosas y para los hombres más provechosas, y por eso las usamos.

Estaban los hombres fuera de su propio camino—el cual es la ley de Dios—, y como dice Isaías: *Todos nosotros erramos, cada uno por su parte, como ovejas perdidas;* y si el piadoso Señor no saliera del camino de su descanso e inmortalidad (no porque perdiese lo que tenía, mas porque tomó la sacra humanidad mortal y pasible, para en ella pagar las culpas de los errados y descaminados), nunca encontrara con ellos, ni los trujera a camino, ni los ganara de este modo.

Lo cual todo os he dicho para que sepáis que aquel mismo deseo de buscarnos y santificarnos que le sacó del secretísimo seno del Padre, donde estaba invisible e impasible, y le puso humanado, sujeto a trabajos y muerte en aqueste mundo, y le hizo predicar en templos, en casas, en calles, en plazas y montes, en tierra y en mar, convidando a los hombres con el remedio que El traía para todos los males que ellos tuviesen, y rogándoles que se aparejasen con penitencia para gozar de los dulcísimos fructos de su vida, trabajos y muerte, que son eterna salud; ese mismo deseo le sacará mañana de su casa, que es el templo, y de su sagrario, donde

680 almas *T* || 681 trajo *T* || 684 de la] del *T* || 686 respondiera *T* | José *T* || 691 al que] a quien *T* || 695 Esaías *T* || 696 para] por *T* | cosas] muy *add. T* 702 Esaías *T* || 705 inmortal *T* || 708 trajera *T* || 708-709 de este modo *om. T* 710 Todo lo cual *T* || 711 sacratísimo *T* || 713 lo *T* | este *T* || 714 lo *T* || 715 $y_1$] en *add. T* || 718 frutos *T* || 720 es] el *V* | y *om. T*

689 Gen. 37, 16.
696 Is. 62, 11.
703 Cf. Is. 53, 6.

está escondido, a ir por nuestras calles en la procesión.

Y a quien de esto se maravillare y le preguntare: "¿Qué os viene, Señor, por pasear nuestras calles de tierra, viles y estrechas, pues tenéis por vuestras las anchuras del cielo en que lo hacer? ¿No basta lo que paseastes por la tierra de promisión con mucho cansancio, viviendo en carne mortal, sin que, ahora que tenéis cuerpo inmortal y glorioso, y está colocado en el cielo a la diestra del Padre, andéis por las calles de nuestro destierro, que no son propio camino vuestro, pues por ser lugar de corrupción no son lugar de cuerpo glorioso, que es incorruptible? ¿Sabéis qué responderá el Señor a quien esto le preguntare? Todo eso sé yo; mas quiero que sepáis vosotros que así como el Padre me envió por mi encarnación a visitar a los hombres, y anduve caminos extraños de mí por los remediar, así por ordinación de mi Padre salgo de mi sagrario y voy por estas calles *a buscar mis hermanos,* para darles el fructo de mi muerte, que con ferventísimo amor por ellos pasé".

¡Oh entrañas dulcísimas, de amor inefable! ¡Oh amoroso fuego, que siempre ardes y nunca te apagas! ¡Oh Corazón más ancho que el cielo para sufrirnos y meternos en sí y buscar lo que nos cumple! ¿Quién contará los caminos que tienes para buscar el remedio, aun de los que huyen de Ti? Estás tan lleno del deseo de nuestro bien, es tanto el amor que en tu corazón reina, que parece mañana que no cabes en tu templo, por grande que sea, y que la gente que allí te va a ver en la misa te parece poca, con el deseo que tienes de abrazar a todos; y lastimado de lo que pierden los que no van a ti, y como madre ansiosa y cudiciosa del remedio de sus hijos, sales a las calles y lugares públicos y, según está escrito, predicas en lo público y das voces en las plazas diciendo: *Si alguno es pequeñuelo, venga a mí.*

¡Oh Sabiduría eterna del Padre, cuán callado parece que vas, puesto en las andas, debajo de las cortinas y accidentes de pan! Mas quien fuese digno de alcanzar de ti unos ojos y vista espiritual que pudiese penetrar hasta ver tu amorosísimo corazón y tuviese tales orejas espirituales que te pudiesen oír, este tal entendería que, así como cuando vivías en esta vida mortal predicabas y con voz alta decías: *Si alguno ha sed, venga a mí y beba;* y: *Venid a mí todos los*

---

**723** os viene] a Vos *T* | por] con *T* || **726** cansancio] trabajo *T* || **729** vuestro *T* || **734** a₂ *om. T* | hombres] hermanos míos *add. T* || **735** ordenación *T* || **737** fruto *T* || **738** amor] que *add. V*

**739** de] Oh *T* || **749** cudiciosa] cuidadosa *T* || **751** lo *om. T*

**754** de *om. T* || **760** a Mí *om. T* | Y *om. T* || **762** decía tu lengua *T* || **774** recebir] descubrir *T*

---

752 Prov. 9, 4.
760 Io. 7, 37.

*que trabajáis y estáis cargados, que yo os recrearé,* eso mismo que entonces tu lengua decía, dice ahora tu corazón yendo en las andas. Porque, aunque entonces era oída tu voz y ahora no, mas tu amor con que entonces hablabas y ahora vas de esta manera, uno es, el cual no te deja descansar y te mueve a buscar unos medios y otros, hasta que acabes tu deseada obra del bien de los hombres. Porque, aunque tienes acabado con tu Eterno Padre que perdone y reciba a su gracia a los pecadores que por penitencia se convirtieren a El, y alcanzar esto te costó a ti tu vida; mas si el hombre no se apareja para recebir esta gracia, ninguna cosa le aprovechará haberla tú alcanzado en la cruz. Y por eso, Señor, este cuidado te queda ahora, de acabar con los hombres que quieran ellos recebir el perdón y la gracia; lo cual ellos habían de rogar, andando tras ti, y aun trabajar hasta la muerte, porque se la dieses.

Esta dureza de corazón que en los hombres, Señor, hallas, con que no quieren recibir rogados aquello por lo cual ellos habían de rogar y dar la vida por ello, ésta te saca de tu propia casa y te lleva por sus calles, dando de tu corazón altísimas voces: *¡Venid a mí todos* los que estáis perdidos; gozá de mi redempción, que yo os daré remedio para cualquier mal que tengáis!

Y como cuando entonces, Señor, salías por las calles, sanabas enfermos, convertías pecadores y hacías otras obras de misericordia a los que las querían recibir, así, si ahora hubiese quien entendiese que vas en aquellas andas mañana con el mismo amor que andabas cuando vivías vida mortal y cuando fuiste con la cruz a cuestas a padecer por los hombres, y si te oyesen que vas diciendo en tu corazón: "Aquí voy, hombres, en esta procesión, en testimonio que no estoy arrepentido de haber andado la otra al monte Calvario, sudando y derramando sangre por vuestro remedio; y si es menester tornar otra vez a pasar lo que allí pasé y a morir otra vez en la cruz, todo lo que se me pidiere haré y sufriré porque tu ánima no se pierda, mas alcance la eterna salud", ¿quién, Señor, que esto sintiese, se defendería de tu porfiada requesta de amor? Y viendo que sales a buscar por las calles aun a los que no te van a buscar a tu templo, y vas a convidar con tu vista aun a los que no te quieren ver, ¿quién quedaría sin rendirse de todo su corazón a la obediencia de tus mandamientos y alanzar todo pecado de sí? ¡Ay de tanta dureza,

**778** recebir *T* || **779** éste *V* || **780** casa propia *T* | sus] las *T* | de *om.* *T* || **782** gozad *T*

**786** recebir *T* || **792** otro *V* || **794** otra vez *om.* *T* || **797** recuesta *T* || **799** $a_3$] en *T* || **800** vista] vida *V* || **801** tus] estos *T*

761 Mt. 11, 28.

que tan grandes bienes impide, y hace salir en balde la salida del Señor a pasear nuestras calles, que era para hacer su oficio acostumbrado de curar los enfermos y pecadores que a El se llegasen!

Acordaos que cuenta el santo Evangelio que, yendo el Señor a resucitar una moza difunta, *acompañado de mucha gente,* se llegó por detrás de El una mujer enferma, *por tiempo de doce años, que había gastado su hacienda en curarse,* y lo que había sacado de la cura era que, siendo primero rica y enferma, quedó enferma y pobre y sin esperanza de humano remedio; mas hallólo en Jesucristo nuestro Señor, *diciendo en su corazón: Si yo pudiese* llegar *y tocar el cabo de la vestidura de aqueste Señor,* confío en El que *luego alcanzaría salud;* llegó y tocó, y en tocando fué sana, correspondiendo al corazón de la buena mujer la misericordia de Cristo, el cual preguntó a los que allí iban: *¿Quién me tocó?* Y respondió San Pedro: *Maestro, apriétate la muchedumbre de la gente, y tú dices: ¿Quién me tocó?* A lo cual respondió el Señor, dando a entender que no llamaba El tocarle al apretarle: *Alguno me tocó, que yo he sentido salir virtud de mí.*

¡Oh si tanta merced nos hiciese mañana aqueste Señor en la procesión, que hubiese algunos corazones deseosos de salud, devotos al Señor, confiados de su misericordia, que fuesen curados de El! Pues que han de ir mañana con El muchos que están enfermos en sus ánimas, no hay que dudar. Unos llevarán enfermedades de pecados mortales—¡líbrenos de ellos la misericordia de Dios!—; otros veniales, otros malas inclinaciones y malas costumbres, que por ventura les han durado doce años, como a la otra mujer la enfermedad del cuerpo, y aun puede ser que más. Y llegará cerca de nos el Médico omnipotente con gran voluntad de curarnos, y rogándonos con la cura, y aun pagándonos porque nos queramos curar; y por no haber quien *le toque,* como le tocó la otra mujer, acabada la procesión y echada nuestra cuenta, hallamos que nos traemos a casa nuestros pecados y malas inclinaciones tan enteros como se estaban de antes; y plega a Dios no volvamos peores que fuimos.

¿Sabéis, hermanos, qué es *tocar* al Señor para alcanzar salud de El? Creerlo con la fe católica, conocer las propias culpas, pesarle de haberlas hecho, proponer la enmienda y la confesión, tener confianza que, por las llagas que padeció Jesucristo nuestro Señor en su cuerpo sagrado,

812 había quedado *T* || 815 las vestituras de este *T* || 818 iban allí *T*
824 este *T* || 825 del su *add. T* | 826 que *om. V* || 827 curados] criados *T* | han *om. V* || 833 aunque *T* || 837 hecha *T* || 839 se *om. T*
841 hermanos *om. T* || 842 Creerle *T* || 845 sagrado cuerpo *T*

823 Mc. 5, 21-34; Lc. 8, 41-48.

manos y pies—que es *lo postrero de su vestidura*—, recibirá perdón de sus pecados y salud de sus llagas, y, saliendo a la procesión malo y enfermo, tornará justificado y con salud de su ánima.

¡Oh Señor!, qué alegre procesión y hora es aquella para vos cuando halláis por esas calles *una oveja perdida,* que deja sus pecados y huye a vos, y consiente que la toméis encima de vuestros hombros y la llevéis a vuestra Iglesia, y, confesándose y comulgándose, se junta con las otras de vuestro rebaño, que están en vuestra santa gracia y amor. ¡Oh si muchas ganancias hubiese de éstas en la procesión de mañana!

**Apretámosle y no le tocamos**

Mas ¡ay dolor!, que temo mucho que acaece lo que dijo San Pedro: *Que compañas aprietan al Señor, y,* apretándole, no le tocan. Aquella gente de buena gana iba acompañando al Señor, y por ir cada uno más cercano de El se apretaban unos a otros, y apretaban al Señor; y tocándole tantos con el cuerpo, no le tocó provechosamente sino aquella mujer. ¿Habéis visto y llorado cómo lo mismo pasa a la letra entre nosotros? Vamos con el Señor por las calles con mucho regocijo y contentamiento; procuramos el lugar más cercano para ir junto con El; y algunas veces habéis visto u oído decir que en los templos y en las procesiones hay contiendas, y aún más adelante, sobre quién estará en el lugar más honrado y más cercano al Señor —¡cosa muy desacatada es y muy castigada será!—; y con ir así, descuidados de sentir el ánima la dulcedumbre de la presencia del Señor que allí va, embebecidos en mirar los regocijos y juegos exteriores, sin orden, sin aparejo, sin pureza de ánima, sin dolor de pecados, sin quererse aprovechar de aquella omnipotente virtud, poderosa para remedio de todos los males, ofrecémosle al Señor todo el cuerpo con que allí le hacemos presencia y acompañamiento, y vamos apartados según el ánima; y de esta manera, aunque vamos cerca, *apretámosle y no le tocamos.*

¿Queréis ver esto más claro? ¿Qué cosa es *apretar un cuerpo,* sino hacerle querer que quepa en menor lugar del que le es justo y debido? Y así como el lugar donde el inmenso Dios ha de morar en nosotros ha de ser estimarle, reverenciarle y amarle sin tasa y sobre toda medida, amándole so-

852 huye] viene *T* || 854 junte *T*
858 mucho *om. T* || 859 dice *T* || 860 Que] las *add. T* || 861 Aquellas gentes *T* | iban *T* || 862 cerca *T* || 863 apretaban - Señor] también le apretarían a El *T* || 865 llorado] mirado *T* || 869 u] y *T* || 874 que allí va *om. T* || 876 pereza *T* || 878 todo] solo *T*
883 quererle hacer *T* || 885-886 reverenciarle y *om. T* || 887 el] del *T* ||

851 Mt. 18, 12. 860 Cf. Lc. 8, 45.

bre todas las cosas de la tierra y el cielo, y amándole más que a nos mismos, si tú, cristiano, no das a Dios tu corazón ensanchado con la grandeza y anchura de aquesta reverencia y amor, quiéreslo meter en lugar pequeño, quiéreslo poseer con amor pequeño, y El quéjase y dice: *El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí.* Y si tú fueses un infiel que carece de amor y de fe, diríamos: "Ningún lugar tiene allí Dios en que reposar; y en el corazón y entendimiento de aquel tal hombre es Dios como si no fuese"; porque sin la fe verdadera, que es el fundamento y principio de todo bien, no hay estima ni amor del Señor. Mas tú, que por una parte tienes la fe católica y verdadera, y celebras mañana esta santa festividad con acompañar y reverenciar al Señor; y por otra parte no llevas en tu ánima aquella espiritual anchura de corazón, amando al Señor sobre todas las cosas, llégaste con la fe, llégaste con el cuerpo, llégaste con las ceremonias corporales no más; apriétasle malamente; y cuando te mira no se podrá decir con verdad: *Verá y será harto;* mas tiene todavía grandísima hambre de ver tu ánima puesta en estado de gracia y que tornases a tu casa libertado de los pecados que trujiste a la procesión.

Gran dolor es que yendo con un Señor que te quiere y puede descargar de la pesada carga de tus pecados, que basta para llevar un hombre al infierno, quieras tú más quedarte en estado de condenación con tus pecados a cuestas que ser libertado y correr por los mandamientos de Dios con ligereza de ciervo.

Mas aun lo que peor es y más de doler, y que basta para hacer reventar de dolor al cristiano corazón que tiene amor al Señor, es que en la misma fiesta de su sacratísimo Cuerpo, en la misma presencia del mismo Señor, en el día diputado para que *vea y se harte* y descanse *en pago de que su ánima trabajó* en su sagrada pasión, allí, allí le ofendes, cristiano, y sin ninguna vergüenza alzas los ojos, que habían de ir fijos en El, y cébaslos en las *faces* de las mujeres, y tu corazón en las cudiciar. Y si en esta desvergüenza cayese no sólo la gente del vulgo, que, como dice Jeremías: *¡Por ventura ignoran el juicio del Señor!*, mas aun también la gente principal, y cuanto más si es eclesiástica, los cuales, unos y otros deben tener más entendida y puesta por obra la voluntad

889 esta *T* || 891 poseer] pagar *T* || 893 y] carece *add. T* || 894 en que reposar *om. T* || 895 tal *om. T* || 901 anchura espiritual *T* || 906 puesta tu ánima *T* || 907 trajiste *T*

908-909 puede y quiere *T* || 910 llevar] a *add. T*

921 El] Señor *add. T* || 921-922 en tu corazón *T* || 922 cobdicias *T* | desvergüenza] desmesura *T* || 922-923 no sólo] sola *T* || 923 Hieremías *T* || 928 Hie-

892 Mt. 10, 37.
924 Cf. Ier. 5, 4.

del Señor, ¿quién terná corazón para lo sufrir; quién lengua para lo hablar, sino para decir con Jeremías: *Mirad, que estos tales quebraron más el yugo y rompieron las cadenas de los mandamientos del Señor? ¿Quién dará agua para mi cabeza, y para mis ojos fuentes de lágrimas, y lloraré de día y de noche los muertos de la hija de mi pueblo? ¿Quién me llevará a la soledad, por donde pasan los caminantes, y desmampararé a mi pueblo, y apartarme he de ellos, porque son adúlteros y junta de pecadores?*

¡Oh día santo y solemne del Cuerpo de Jesucristo nuestro Señor, y cuán poco descanso y hartura le das a El, y tan poca ganancia a las ánimas, por el mal aparejo con que lo celebramos! ¡Oh cristiano ejército del gran Capitán Jesucristo, que tan esforzado solías ser para vencer las pasiones de carne, para negar la propia voluntad, y que te ofrecías de muy buena gana a la muerte por la honra de tu Señor!, ¿quién te ha hecho, con miserable trueco, tan flaco, que en un día del Señor, en un rato y en la presencia del mismo Señor, no tengas fuerza para dejar de mirar y cudiciar una mujer, tiniendo delante de ti a Dios humanado, en el cual con mucha razón, con gran provecho y deleite podrás cebar hoy tu vista y emplear todo el amor de tu corazón? ¿Por qué haces cosa tan al revés? ¿No sabes que saliste hoy acá para dar testimonio que, por la pasión de Jesucristo nuestro Señor, *te libró* Dios Padre *del poder de las tinieblas y te pasó al Reino del Hijo,* que es limpieza, gracia y justicia? Y ¿cómo se dirá de ti que eres *la presa* y despojo *que* nuestro *David libertó* del poder de los amalecitas, si, por el pecado en que estás, te tiene el demonio en cruel captiverio y estás hecho miserable presa de él, haciendo que se pierda en ti lo mucho que el Señor trabajó por te ganar, para que viéndote recibiese descanso; y en lugar de esto, apriétasle con la dureza de tu corazón, lastímasle cuanto es en ti con nuevas heridas?

Y aunque allí va callando en el Sacramento a tu parecer, mas en la verdad quejándose va de la crueldad que usas con El, sigún está escripto: *A quien tú heriste, ellos persiguieron, y sobre el dolor de mis heridas añidieron dolor.* El Eterno Padre le hirió por nuestros pecados, y dióse por contenta y satisfecha la Justicia divina con lo que por

remías *T* || **929-930** del mandamiento *T* || **930** del Señor] de Dios *T* || **934** desampararé *T*

**944** la] misma *add. T* | mismo *om. T* || **945** cobdiciar *T* || **946** teniendo *T* || **954** los] las *T*

**962** según *T* | escrito *T* || **963** persiguieron *T* | añadieron *T* || **965** divina

930 Cf. Ier. 5, 5.
935 Ier. 9, 1-2.
952 Col. 1, 13.
953 Cf. 1 Reg. 30, 20.
964 Ps. 68, 27.

ellos padeció el Señor; y siendo razón que le ofrecieses mañana corazón confesado, comulgado y ataviado con buenas obras, en el cual El reposase de los trabajos pasados, y *viese* tu limpieza y virtud, y *se hartase*, dasle, en lugar de esta miel, amarguísima hiel, renovándole las antiguas heridas con las nuevas de nuevos pecados que en su fiesta cometes. Y *herida sobre herida*, es cosa de gran dolor; y así lo es para el Señor hallarte ingrato al beneficio de su amor y de la sangre que por ti derramó. Y habiendo sembrado uvas de dulcísimos beneficios en ti, haces tú que el fructo que coja sean abrojos y espinas.

¡Vergüenza, vergüenza, cristianos, de tan gran fealdad! ¡Compasión, compasión de lo que trabajó el ánima del Señor en su procesión al monte Calvario y muerte de cruz! Trabajemos, aunque nos cueste la vida, de dejar los pecados e ir tan humildes, pacíficos y devotos, y tales, que el Señor, que nos mira, *vea* y *se harte*. Ninguno de cuantos allí vamos, por chico que sea, hay que no muriese Cristo por él; ninguno haya, grande ni chico, varón ni mujer, que no vaya allí con agradecimiento de esta merced y con limpia conciencia.

Principalmente tienen esta obligación las personas principales, eclesiásticas y seglares, los cuales tanto deben exceder a los menores y ser singulares en el servir y agradar con mayores virtudes a este Señor, cuanto más singulares son en haber recibido mercedes de El y en representar la persona de Dios por el público oficio que de El recibieron. Y pues no son personas particulares, no se contenten con su bien particular; mas si quieren que su modestia y devoción, que mañana llevaren, sea de doblado merecimiento y galardón, no consientan que la otra gente vaya como no debe, porque no pierdan el bien propio por el mal ajeno; pues de los tales se dice que "el no resistir es consentir y aprobar".

**Devoción, caridad y limpieza**

Los sacerdotes que llevaren mañana al gran Señor, a quien adoran y reverencian los ángeles, agradézcanle mucho que se quiere servir de los hombros de ellos, y de que sufran calor, que suden; y esperen por ello galardón muy grande del liberalísimo Señor que sobre sí llevan, y acuérdense del trabajo que el Señor pasó llevándolos a ellos y a todos sobre sus hombros en el día de su

---

Justicia *T* || **966** el Señor padeció por ellos *T* || **971** de] los *add. T* || **972** herida[1]] herir *T* || **975** fruto *T*
**981** tan] como *T* | y[1] *om. T* || **984** hay *T*
**991** recebido *T* | **993** no[1] *om. T*
**1000** llevarán *T* | mañana] en las andas *add. T* || **1004** de *om. T* | calor] y *add. T* || **1006** llevando *T* || **1012** cosa *om. T*

pasión, y sacarán ellos fuerza para sufrir el propio suyo con mucha paciencia y aun con alegría; y estén avisados, no sea más falta de devoción que de fuerzas corporales el sentir mucho el peso de las andas, el calor del sol, la longura del camino, que sería cosa muy vergonzosa.

Los legos que tienen hacienda, den mañana para rescate de algún cautivo o saquen de la cárcel algún preso por deudas, en honra y agradecimiento de la dichosa redempción de nuestro espiritual cautiverio y de la libertad de las cadenas en que nos tenían nuestros pecados, que se celebran en la procesión de mañana. Casar una huérfana también será conforme a esta santa fiesta, pues celebramos en ella la procesión y día en el cual el Señor lavó con su sangre a su Iglesia y la tomó por esposa. Y también verná muy a propósito dar de comer a los pobres y recrear los enfermos, vestir los desnudos, en honra de este sagrado manjar, que tan piadosamente nos es concedido en refección de nuestra ánima y cuerpo, en salud copiosa de nuestras enfermedades, en vestido, casa y abrigo, y generalmente en remedio de todas nuestras necesidades.

Y para que estas obras de misericordia mejor se hiciesen, debían los cofrades de este Santísimo Sacramento encargarse de ellas y pedir en la fiesta de mañana y en todo el octavario limosnas a los fieles para efecto de ellas; y los fieles ser muy largos en dar, por amor del Señor y al mismo Señor, de sus temporalidades, pues El dió por ellos su vida.

Y quien no tuviere hacienda para servir con ella al Señor, por ventura habrá recibido de su prójimo alguna mala obra o pasará trabajo en sufrir la mala condición de él. Y si este tal perdona a quien le enojó y sufre con paciencia la cruz de la mala condición ajena, piense que ha ofrecido mañana al Señor, no hacienda, sino sangre del propio corazón, pues duele mucho más esto que aquello. El enfermo o pobre ofrezca mañana paciencia al Señor y acompáñele, conformándose con su santa voluntad y dándole gracias por todo.

Unos y otros procuren de llevar los corazones (a los cuales Dios mira) tan limpios, que los ojos corporales con que al Señor miraren le den vista agradable con que El se contente; pues que así como *los limpios de corazón han de ver a Dios* en el cielo con espiritual vista, así la vista corpo-

1015 redención *T* | 1017 celebra mañana *add. T* || 1018 de mañana *om. T* || 1019 será] cosa *add. T* || 1022 y *om. T*

1029 cofrades] confiados *V* || 1030 ella *V*

1036 recebido *T* || 1043 acompáñele] acompañe mañana al Señor *T* || 1044 todo] Y *add. T*

1048 pues que] porque *T* || 1050 de] la *add. T* || 1053 santa] madre *add. T* |

1049 Cf. Mt. 5, 8.

ral, que da contentamiento al Señor en la tierra, de limpieza de corazón ha de salir. Y porque en esta limpieza va mucho, y poca gente sabe alcanzarla por vía de contrición sola y propósito de confesión, nos aconseja la santa Iglesia, sigún hemos dicho en otro sermón, que desde el domingo pasado nos aparejemos con buenas obras y pura confisión de nuestros pecados para recibir a nuestro Señor y celebrar dignamente su fiesta, y gozar de los fructos de su pasión.

**No faltará galardón a quien bien le acompañe**

Y no os parezca cosa dura a chicos ni a grandes hacer lo que se os ha pedido para celebrar dignamente esta santa procesión. Porque si el rey David dió en galardón *pan, carne* y *buñuelos* a los que acompañaron la procesión del arca del Testamento Viejo, muy mejor galardonará Jesucristo nuestro Señor a los que acompañaren su divina persona, significada por la otra arca pasada. David era rey temporal, y dió pequeño galardón y de cosas de poco valor; mas las riquezas de nuestro Rey son preciosísimas y son eternas; y la anchura de su corazón para dar, excede a cualquiera gana que un hombre tenga de recibir. Dad, hermanos, a nuestro Señor lo que os pide, para ir como debéis en su santa procesión; y en lugar de *la carne* y *pan* que David dió, daros ha su sagrado cuerpo y su preciosísima sangre, y su ánima y divinidad; todo lo cual recebís cuando comulgáis; y dichoso aquel que bien lo recibe, porque en este bien están encerrados tantos bienes sin cuento, que si un hombre trabajase toda su vida con buenas obras, estaba muy bien pagado con entrar una sola vez nuestro Señor en su pecho.

Y no sólo este Santo Sacramento bien recebido os dará mantenimiento y fuerzas para vuestra ánima, como el *pan* y *la carne* las da para el cuerpo; mas también, en lugar de los buñuelos que dió David, que son más *fructa* que mantenimiento, os dará este Señor, celebrando como os he dicho su procesión y recibiendo su santo cuerpo, una espiritual recreación, un sentiros descargados del peso de la mala conciencia, que os cause mayor deleite que todas *las fructas del mundo*. Y también podéis contar por *fructa* las santas indulgencias y días de perdón que a los que bien

según se ha *T* || **1055** confesión *T* || **1056** recebir *T* || **1057** frutos *T* | su₂] sagrada *add. T*

**1058-1059** a chicos - grandes] *om* *T* || **1061** santa *om. T* || **1062** pan] y *add. T* | buñuelos] colación *T* || **1063** muy] mucho *T* || **1064** a *om. T* || **1065** significado *T* || **1069** cualquier *T* || **1070** recebir *T* || **1077** estaría *T*

**1082** los buñuelos] la colación *T* | es *T* | fruta *T* || **1084-1085** su procesión como os he dicho *T* || **1085** sentiros] descansados y *add. T* || **1087** frutas *T* |

1062 Cf. 2 Reg. 6, 19.

celebraren estas fiestas le[s] son concedidas; porque aunque sea gran cosa y muy de estimar la remisión de las penas de purgatorio, que se conceden por estas y otras indulgencias, mas en comparación de la gloria eterna que a las buenas obras les es prometida, aquélla es *fructa* y ésta es *manjar*.

Y aunque cualquier galardón de los ya dichos sea bastante para alentaros y esforzaros a hacer todo aquello que se os pide de parte de nuestro Señor, para ir mañana, como debéis, acompañándolo en su procesión; mas si para vuestra tibieza esto no basta, ruégoos por amor de nuestro Señor os acordéis de aquellas procesiones que eternalmente se han de hacer, no en las calles lodosas o pedregosas de aqueste destierro, mas en las anchas plazas de la Jerusalén celestial, tan preciosas y limpias, que dice San Juan que son *oro limpio;* y allí *el Cordero que se asienta en medio del trono* tomará a sus dichosas ovejas que allí moraren y *las regirá y llevará a las fuentes de las aguas de la vida;* y, como dice el mismo San Juan, *no ternán de ahí adelante hambre ni sed, ni caerá sobre ellos sol ni calor; y el Señor enjugará sus lágrimas de los ojos de ellos; y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, porque todas estas cosas se fueron,* sin más parecer allí.

¿No os parece, hermanos, que es bien empleado sufrir el calor una vez en el año por acompañar esta santa procesión, a trueco de que para siempre jamás ni calor os dará pena, ni habrá lloro, ni muerte, ni cosa que le parezca? ¿No os parece bien empleado que los principales y que rigen los pueblos vayan mañana confesados y comulgados y con la reverencia y buen ejemplo que os he pedido, honrando al Señor, para que en aquellas procesiones honre el Señor a ellos y, como lo ha prometido, *los ponga sobre todos sus bienes?* ¡Qué bien pagada será allí la obra de misericordia que por honra de esta santa procesión hicieres mañana perdonando a quien te ha ofendido o dando de comer al pobre, vistiendo al desnudo, rescatando al cautivo, con otras obras semejantes, pues en pago de ellas te hará Dios participante en aquella grande, eterna e inefable misericordia que tiene prometido de hacer allá con los que aquí obraren misericordia! La cual, así como Jesucristo nuestro Señor nos la ganó con su preciosa muerte

fruta *T* || 1089 celebraron *T* | le[s] *om. T* | concedidos *T* || 1091 de] del *T* || 1093 les *om. T* | fruta *T*
1097 acompañándole *T* || 1098 tibieza] aun *add. T* | 1102 Juan] en su Apocalipsis *add. T* || 1104 allá *T* || 1106 Ni *T* || 1107 ellas *T* || 1109 clamor] ni dolor *add. T*
1111 el] sol y el *add. T* || 1121 mañana *om. T* || 1122 ofendió *T* || 1124 harán *T* | Dios *om. T* | en] de *T* || 1127 nuestro Señor *om. T*

1103 Apoc. 21, 18.
1107 Cf. Apoc. 7, 17.
1109 Apoc. 21, 4.
1119 Mt. 24, 47.

y pasión, viviendo en esta vida mortal, así El mismo, reinando en el cielo y sentado en el trono de gloria que el Eterno Padre le dió, nos ha de poner en posesión de la gloria que nos ha de ser dada y conservarnos en ella, pues El es *Juez de vivos y muertos* y mayordomo de su Padre, al cual le dijo *que pagase el jornal a los trabajadores.*

Este Señor irá *delante de sus ovejas,* porque tiene más gloria que hombres y ángeles; y todos ellos le seguirán como ovejas a pastor, criados a señor y miembros a su cabeza; y llevarlos ha en procesión *a las fuentes de las aguas de la vida,* que son las tres Personas divinas, que tienen una misma y sola esencia; y allí serán hartos, refrescados y recreados, viendo a Dios faz a faz, amándolo y poseyéndolo sin ningún fin; donde darán por bien empleado lo que aquí padecieron por El y hicieron por El; y lo mismo haremos nosotros si nos aparejáremos a ser los que debemos y a llevar mañana con debida reverencia a Jesucristo nuestro Señor en la procesión con nosotros, para que El nos lleve después en compañía de su procesión en la gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

## 38 HACED ESTO EN MEMORIA MÍA

### *Corpus Christi*

(Ed. 1596, I, pp. 805-829.)

*Hoc facite in meam commemorationem.* Haced esto en mi memoria (Lc. 22, [19]).

**Exordio: Dios presente en la memoria**

Cuando en la sagrada Escritura oyéredes alguna palabra que Jesucristo diga para que lo tengamos en la memoria y se nos acuerde de El, podemos pensar que lo hace por una de dos cosas: o porque es tan celoso que, por lo que cumple a El, quiere que no le olvidemos, porque de ello se le sigue interés, o, mirándole con otros ojos, pensemos que es tan amoroso y manso que nos lo manda por nuestro provecho y porque El sabe el gran bien que de hacerlo se nos sigue.

Lo primero, es imposible caber en Dios que diga: "Acordaos de mí, porque yo gano algo de ello por el bien que tengo yo de haber". ¿Por qué? Porque, si Dios pudiese ser una migajita más de lo que es, no sería Dios. Es Dios inmenso,

1135 y₁] ni *T* ¦ 1186 y₁ *om. T* ¦¦ 1138 divinas Personas *T* || 1142 por El, *om. T* , y,] e *T* ¦| 1143 aparejamos *T* ¦ 1144 con] la *add. T* ¦| 1146-1147 Al quam - Amen] *om. T*

1132 Act. 10, 42.
1133 Cf. Mt. 20, 8.
1134 Io. 10, 4.
1138 Apoc. 7, 17.

infinito, perdurable, sumamente bueno. Asiente, pues, bien en el corazón quien a Dios quiere servir que, si Dios manda: "Acordaos de mí, *haced esto en memoria mía*", es por el grandísimo bien y provecho que de ello se nos sigue. Hermano, mira; si Dios te dice: "Sé pobre, no desees las riquezas; sé humilde, no seas soberbio"; si Jesucristo dice que sufras la deshonra y no ames y quieras ser honrado; si te dice que dejes los malos deleites de la carne; si todo esto te dijere, asiéntalo en tu corazón, cree que te lo dice por tu bien, aunque tú no ves el bien que de ello se te siga.

—Señor, ¿qué es el bien que tengo yo de haber de esto? ¿Para qué, Señor, decís que os tengamos en la memoria? —Para que sepas, cristiano, y tengas fijado en la memoria: "Los ojos de Dios me miran. Si en mi casa, los ojos de Dios me están mirando. Si en mi retraimiento encerrado, donde pienso que nadie me ve, los ojos de Dios, que resplandecen más que el sol, me están acechando". Y teniendo esto en tu memoria, digas: "¿Cómo delante de tan soberana alteza tengo yo de hacer cosa tan baja y vil? ¿Cómo delante tan profunda limpieza pensaré yo pensamiento tan sucio? ¿Cómo teniendo yo a Jesucristo delante mis ojos, que es suma humildad, osaré ser soberbio?"

Si siempre tuviésemos en la memoria: "Los ojos de Dios me están mirando y están delante", no haríamos tantos males como hacemos. Los mozos perezosos, mientras sus amos están delante, hacen lo que han de hacer bien hecho; en quitándose el amo de allí, luego se descuidan. Mientras el cristiano se acuerda de Dios, sabe que hay Dios que lo está mirando, está bueno, anda en el camino de Dios como ha de andar, está muy contento y consolado. Cuando no se acuerda de Dios, en perdiendo a Dios de su memoria, luego se hace flaco, tibio, luego desconsolado, luego le pesa cada pie un quintal para entender en cosas de Dios. ¡Grande remedio, hermanos, para las ánimas y cuerpos es tener a Dios en la memoria!

**El recuerdo de la pasión de Jesucristo**

Dios siempre está presente, pero nosotros muchas veces nos olvidamos de estar. *Haced esto en memoria mía.* ¡Grande remedio para los corazones afligidos y ánimas enfermas! Grande medicina, grande consuelo para desconsolados; que es acordarse siempre de Jesucristo y tenerlo en la memoria. ¿Pues qué es esto, hermanos, que lo que Dios ordenó para nuestro alivio, y aquello sin lo cual nadie puede haber contento, les es a algunos tanta pesadumbre y lo tienen algunos por carga tan pesada, que, rato por rato, querrían más estar en esos tormentos que dan en esas cárceles? Hay hombres tan desasosegados en sus vicios,

que ni quieren oír sermones ni palabras santas, ni leer cosas buenas, ni aun querrían saber si hay Dios.

¡Oh bendito seas tú, Señor, por siempre, y tu misericordia, y bendita la hora en que tuviste por bien de hacerte hombre por amor de los hombres! Antes que Dios se hiciese hombre estaban tan temerosos los hombres, consideraban a Dios alto, poderoso; veían que era tan justiciero, que nadie se la hacía que no se la pagaba; no querían aun acordarse de El. ¿Qué hace la Sabiduría eterna? Viendo que ser El inmenso, y tan grande, que su grandeza les era causa que los hombres se extrañasen de El, acordó Dios de hacerse hombre para que viéndolo hecho hombre, viéndolo humilde, viéndolo acá hablar y conversar con ellos, lo tuviesen siempre en la memoria y lo amasen y no se les cayese del corazón. Y no sólo se contentó con esto; pero, viniendo al mundo, cansóse, hubo hambre y sed y trabajó por amor de los hombres. Y demás de esto, quiso tanto a los hombres, que quiso morir, puesto en cruz, la más abatida y deshonrada muerte que se pudo padecer; todo porque el hombre no olvidase a Dios.

*Haced esto en memoria mía.* Mira, cristiano, mira, ánima, que te dice Jesucristo que te acuerdes de El. Esfuérzase mucho una ánima flaca y cansada con pensar en la pasión de Jesucristo. ¡Oh hermanos, qué consuelo y qué alivio, qué remedio para nosotros! Piénsalo, hermano, por reverencia de El mismo. Jesucristo rico, míralo pobre por amor de ti; Jesucristo honrado, deshonrado por amor de ti; Jesucristo alto, humillado por amor de ti; Jesucristo la misma vida, muerto por ti. ¿Qué consuelo hay, hermanos, que se compare a tan gran consuelo como éste? Aquí, hermano, hallarás remedio para todo lo que no tiene remedio. Quien se viere deshonrado, vaya a la cruz de Jesucristo, y verlo ha deshonrado, y hallará honra. Quien estuviere con tanto rencor que no pudiere consigo acabar de perdonar a un prójimo que le hizo una injuria, váyase a la cruz de Jesucristo, y verá cómo puesto en ella está rogando al Padre que perdone a los que allí le pusieron. ¿Eres tentado de la carne? Vete, hermano, a la cruz de Jesucristo, y verlo has de arriba abajo desollado y corriendo sangre; y viendo tú que la limpísima carne de Jesucristo está desollada y corriendo sangre y que los azotes crueles no dejaron en ella cosa sana, no querrás ofender con tu sucia carne a la carne limpia de Jesucristo. Piensa, hermano, en la pasión de Jesucristo, y hallarás remedio para tu ánima.

Figurado estaba: *Memoria Iosiae in compositionem odoris, facta est opus pigmentarii; in omni ore quasi mel indulcabitur eius memoria. La memoria de Josías,* memoria

110 Eccli. 49, 1-2.

de Jesucristo; aquélla, figura era, sombra era que significaba otra cosa. La memoria de Jesucristo *se ha hecho una poma de olores:* ¡bendita sea su misericordia! ¿No dicen los filósofos que con olores se podrá un hombre sustentar algún poco, prolongar la vida por algún rato? ¡Oh qué poma tan preciosa y tan sustancial el cuerpo de Jesucristo en la cruz! Huele, hermano, aquesa poma, piensa en la pasión sacratísima; refrescarse ha tu ánima; sustentarse ha, recibirá nuevas fuerzas. Piensa una vez y otra en la pasión de Jesucristo; huele esa poma; saldrán unos olores tan suaves, tan confortativos y tan sustanciales, que con aquellos solos olores tu ánima se sustente.

Y esta memoria *se ha hecho más dulce que la miel en toda boca;* no hay panal de miel tan dulce. El ánima del cristiano recibe gran sabor en pensar en la pasión de Jesucristo. Y mira que dice *en toda boca,* no dice en una boca sola ni en pocas, sino en todas; para darnos a entender que ninguno sea tan cobarde ni tan para poco, que no se atreva a pensar en ella, diciendo: "No es para mí". Para todos es; quien quisiere allegarse a ella, hallará sabor muy excelente. La pasión de Jesucristo para todos fué; su muerte por todos pagó; su sangre, precio fué con que todos quedamos rescatados. Por malo y pecador que uno sea, no por eso ha de dejar de llegarse a pensar en esta pasión; antes mientras más pecador, más necesidad tiene de esta medicina. Y no desconfíe nadie, como Caín y Judas, diciendo que es tan pecador que no piensa hallar remedio. Más es el precio y sin comparación mayor el tesoro con que fuimos redimidos que los pecados que se pueden pecar; mayor bien es la sangre de Jesucristo que no el mal y las ofensas que contra Dios cometemos.

—Pues, padre, si es así que la pasión de Jesucristo es bien general para todos, ¿qué es la causa que unos gozan de la pasión y otros no? ¿Por qué hay muchos que ahora se van al infierno? —La causa es que unos tienen la pasión en la memoria, y se acuerdan de ella, y aman al que la pasó, y otros la tienen olvidada. No hay, hermano, otra causa sino ésta: que los unos, por gozar de tanto bien, se acuerdan de ella, y otros, olvidados de ella, no les aprovecha. De manera que, para que la pasión de Jesucristo nos aproveche, hemos de pensar en ella y no la habemos de olvidar.

¿De dónde vino, veamos, que, en tiempo que perseguían a los cristianos, doncellas tiernas y niñas sufrían tantos tormentos y muertes por no negar a Jesucristo? ¿De dónde nacía que a una doncella de trece años, de una parte le ponían

132 preciosa

muchas sayas de sedas y joyas de oro, y prometían que sería reina de la tierra porque no confesase a Jesucristo, y le decían: "Estos bienes te daremos porque niegues a Jesucristo", y de otra parte le ponían fuego, diciéndola: "¡Niega, niega a Jesucristo!, y si no lo quieres negar, te hemos de echar viva en estas llamas ardiendo"?, ¿qué era la causa que la doncella menospreciaba todas aquellas riquezas y decía: "¡Quitádmelas allá, que me huelen mal! Mi honra y mis riquezas y todo mi consuelo no es otro sino que mis carnes sean peinadas con crudos peines de acero y ser toda despedazada por amor de Jesucristo crucificado"? ¡Oh bendito seas tú, Redemptor mío, que una doncella tierna osase menospreciar todo lo de esta vida, y las riquezas de ella, por seguirte a ti desnudo en la cruz! ¿Qué era esto? Que tenían siempre delante sus ojos y fijada en el corazón la muerte de Jesucristo.

Pero que no goce de esta pasión quien no se acuerda de ella, no es maravilla. ¡Desventurada del ánima que es tan desdichada, que la pasión de Jesucristo no le da consuelo! ¡Triste de aquel que, habiendo Jesucristo derramado su sangre por él y dado El su vida por amor de su ánima, se va al infierno, como si Jesucristo no hubiera muerto por él! ¿Qué es la causa que no quiere aprovecharse de lo que ganó Jesucristo por él? ¡Oh ciego y mezquino de ti! ¿Qué andas a buscar? ¿En qué entiendes? ¿En qué pasas tu vida? Si en la pasión de Jesucristo no hallas remedio, ¿dónde le piensas hallar? Si Dios no te sabe bien, ¿qué buscas que bien te sepa? Todos cuantos se quisieron aprovechar del tesoro de la pasión de Jesucristo hallaron remedio, hallaron consuelo y alegría. Todo hombre atribulado que estuviere sin consuelo, que tuviere alguna tribulación, por grande que sea, piense en este tesoro, mírese en este espejo, acuérdese y tenga memoria de la pasión de Jesucristo, y luego se sentirá aliviado de todo lo que le daba pena.

Decía David: *Ad me ipsum anima mea conturbata est; propterea memor ero tui de terra Iordanis, et Hermoniim a monte modico. Mi ánima* afligida y *conturbada en mí mismo,* porque estaba muy fatigada, *por eso* pensé en el río Jordán: *acordéme de ti,* Señor, *de la tierra de Jordán, y* donde Jesucristo había de ser baptizado; y también me acordé *del Monte chiquito,* del monte Calvario, donde Jesucristo fué crucificado; monte bajo, donde lo alto fué tenido por bajo, donde aquel mansísimo cordero Jesús fué crucificado, adonde la verdadera honra fué deshonrada; allí, de aquel monte donde se hizo nuestro rescate; de aquel monte, Señor, me acordé; aquél tuve en mi memoria. No creo yo que hay ánima tan

192 Ps. 41, 7.

dura ni corazón tan de acero, que no se enternezca y ablande con el pensamiento de la pasión de Jesucristo. ¿No has leído que, al tiempo que Jesucristo murió, las piedras duras se quebrantaron y se hicieron pedazos?, que quiere decir que la pasión de Jesucristo es tan pesado martillo, que no hay quien en ella piense que no se deshaga de amor y se le rasguen las entrañas de compasión. Por los hombres murió, que no por las piedras. Y si las piedras duras no pueden recebir golpe sin hacerse pedazos, ¿es razón que seas tú tan duro y tengas el corazón tan cruel, que aun no hagas lo que una piedra hace? Vete, pues, hermano, al monte Calvario, mira a Jesucristo en la cruz, y hallarás consuelo y regocijo para tu ánima, hallarás salud para todas tus enfermedades.

**La cruz, memorial de la pasión**

Figurado estaba en los Números cuando mandó Moisés alzar en alto en un madero una serpiente de alambre, y dijo que todos los que se hallasen mordidos de víboras mirasen la serpiente que estaba en lo alto, y que luego sanarían. Así, así, hermano mío, cuando te sintieres picado de la víbora mira a Jesucristo en la cruz y sanarás de tu llaga. Cuando te sintieres picado de la víbora con la gula, alza los ojos a Jesucristo hambriento en la cruz, y sanarás de esa llaga. Cuando te picare la víbora ponzoñosa de la soberbia, mira al humilde Jesucristo en la cruz. Cuando te persiguiere la deshonra o persecución alguna, mira a Jesucristo perseguido y deshonrado en la cruz. Cuando te sintieres con la llaga de la lujuria, mira la carne preciosa de Jesucristo, su cuerpo enclavado y desollado en la cruz, y serás libre de la ponzoña. La víbora que Moisés puso en el madero alto, de alambre, parecía serpiente ponzoñosa, pero ninguna ponzoña tenía. Figura era todo de Jesucristo bendito, para darte a entender que aunque Jesucristo, muriendo en la cruz y con tantos tormentos, parecía pecador y malo, no lo era. Parecía hombre pecador, abatido y despreciado; pero era hombre sin pecado y verdadero Hijo de Dios.

*Hoc facite in meam commemorationem.* Por carne caímos, por carne nos levantamos. Porque la carne del primer hombre pecó, fuimos privados de la gloria y desterrados del paraíso terrenal; vino Jesucristo, nuestro verdadero Padre, y por su preciosa carne fuimos tornados en gracia y reconciliación de Dios y coherederos con Cristo. Por carne anda el demonio, y trabaja él, y trabaja por llevarnos al infierno; y por carne quiere Jesucristo que vamos al cielo.

Viendo Jesucristo cuán poco nos acordamos de El y cómo lo tenemos olvidado, quéjase muy reciamente, quéjase

242 Por] Con

219 Cf. Num. 21, 8.

que los hombres lo han olvidado como a muerto. Como acá entre los hombres en vida de uno, mientras está presente, se acuerdan de él, y en muriendo luego se olvidan de él, asi dice Cristo nuestro Señor: *Traditus sum in oblivionem tanquam mortuus a corde*. Por la memoria, las cosas pasadas son presentes, y sin ellas las presentes se olvidan. *Hanme olvidado como a muerto.*

Pues si los extraños se olvidan al que se le[s] murió, la mujer no es razón olvide a su marido; la hija no es razón que eche en olvido la muerte de su madre; que un amigo entrañable es razón que no se le vaya de la memoria el amigo que mucho quiso. Que le olvide otra persona que no le ha nada, no es maravilla; pero los que son tan cercanos, afrenta y vergüenza grande es, por cierto, que tan presto olviden a quien viviendo tanto amaron. ¡Oh hermanos! ¿Quién ha habido en el mundo que con tanta razón se deba tener en nuestra memoria como Jesucristo bendito? ¿Y quién hay en el mundo que no deba por justa obligación no olvidar a Jesucristo? ¡Bendito seas tú para siempre! ¡Que sufres tú, Señor, que los hombres te olviden, y que no nos hundes debajo de tierra! ¡Que te olviden a ti los que sin ti estaban captivos y por ti son libres! ¡Que te olviden a ti los que sin ti estaban condenados a muerte y por tu muerte quedaron con vida! ¡Y que te olviden a ti aquellos por quien tú derramaste tu sangre, y aquellos que eran dignos del infierno y por ti se les abrió el cielo!

¡Oh hermanos míos!, por reverencia del mismo Jesucristo, que miréis esto y lo remiréis, cuánta razón tenemos de no olvidar a Dios, sino siempre acordarnos de El y que nunca de nuestra memoria se aparte; porque, aunque verdaderamente murió, no ha de ser de nosotros olvidado como muerto, antes el camino y medio que halló para que no le olvidásemos fué morir por nosotros. Porque fué cosa de tanto precio su muerte, fué cosa tan alta y de tanto valor, que es digno de grandísimo castigo quien echa en olvido cosa tan grande.

Dirá alguno: "¡Oh padre!, cosa recia es que tenga yo por Dios y adore por Dios a uno que fué muerto de muerte tan abatida, como fué ser crucificado". Mira, pues, lo que el mismo Jesucristo dice por su boca bendita, que no puede mentir. No desmaye nadie, no tenga ningún temor pensando eso; que entonces cuando tú piensas que más abatido está y que menos gente lo ha de seguir, entonces está fuerte y más esforzado para atraer a sí mucha más gente de la que antes tenía. Así andaban los fariseos muertos

251 Cf. Ps. 30, 13.

por hacer que no siguiese tanta gente a Jesucristo. ¿Qué remedio pensaron ellos? "Démosle muerte, y no cualquier muerte, sino muerte de cruz, muerte baja, muerte deshonrada. Subirlo hemos en la cruz, y no lo seguirá nadie; menospreciarlo han todos, tendránlo por hombre bajo, no creerán en El". Dice nuestro Redemptor: "¿Así que pensáis que, porque yo muera, no tengo de tener quien me siga? Pues esperá: *Cum exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me.* Cuando fuere puesto en una cruz entre dos ladrones; cuando me pusieren en la cruz y me enclavaren en ella; cuando allí me dijeren deshonras y blasfemias, entonces *yo los traeré todos a mí,* y no así como quiera, sino por una fuerza amorosa, y que ni sepan cómo, ni cómo no, los traeré a mí". Así como la grana fina y el ámbar refregado atrae a sí a las pajicas, traerá a sí las ánimas de aquellos que pensaren en su pasión.

Si quieres gozar de Jesucristo, si quieres gozar de la alegría verdadera de los ángeles, si quieres gozar que tu ánima se alegre, llégate a la cruz de Jesucristo nuestro Señor y di con David: *Introibo ad altare Dei; ad Deum qui laetificat iuventutem meam. Entraré al altar de Dios, aquel Dios que alegra mi juventud.* Dios de alegría es, hermanos, no de tristeza; Dios de consuelo tenemos. Lleguemos al altar de Dios, a la cruz de Jesucristo. Allí, hermano, te has de llegar. ¡Oh cruz de Jesucristo! ¡Oh remedio! ¡Oh instrumento de nuestra redempción! ¡Oh árbol santo! ¡Oh árbol digno de gran veneración, la cruz de Jesucristo! ¡Gran cosa! No hay cosa que así encienda un corazón tibio e indevoto, como la cruz de Jesucristo. ¿Quieres, hermano, que tu corazón arda en viva llama de amor de Dios? Toma una rajica de la cruz de Jesucristo. Unos piensan en la creación del mundo, otros en el cielo, otros en diversas cosas buenas; todo es bueno; pero es frío en comparación de la cruz. La cruz de Jesucristo hace hervir el corazón, arder el ánima en devoción.

**La Eucaristía nos recuerda al Señor**

¿Hay, por ventura, otro remedio? ¿Hízolo Dios? ¿Jesucristo dejó efectuada alguna cosa para que no lo olvidásemos? ¡Oh hermanos, y cuántas invenciones de amor usó Jesucristo para que nos acordásemos de El y lo tuviésemos en la memoria! ¡Cuántas mercedes nos hizo, cuán extrañas y cuán sobre toda razón humana! Bendito sea Jesucristo, Redemptor nuestro; bendita sea tu misericordia y bendita sea tu bondad; bendígante, Señor, los ángeles; manda tú que ellos te bendigan; bendícete tú a ti, alábate tú a ti,

297 Cf. Io. 11, 50.
300 Cf. Io. 12, 32.
313 Ps. 42, 4.

glorifícate y ensálzate tú a ti por tan gran misericordia como con nosotros usaste en quedarte con nosotros en el Santo Sacramento del Altar.

—¿Qué haré—dice Dios—con esta gente tan olvidadiza, que no se acuerdan sino de lo que tienen delante, por mucho que con ellos he hecho? Heles mostrado mil maravillas, diles maná del cielo, saquéles agua de la piedra, abríles el mar Bermejo por do pasasen a pie enjuto, ahogué allí a sus enemigos, he hecho dos mil cosas por ellos, y todavía me olvidan; ¿qué remedio? Yo haré que no me olviden. —Catá, Señor, que os ponéis a mucho. ¡Es la gente tan olvidadiza! A mucho, Señor, os obligáis.

Acordó la eterna Sabiduría, para que nuestro olvido cesase, y fué que el mismo Jesucristo se quedase acá con nosotros, para que en su presencia, teniéndolo delante, no lo olvidásemos. Y también la santa madre Iglesia, alumbrada por Espíritu Santo, procura traerte siempre a la memoria la muerte de Jesucristo y la institución del Santísimo Sacramento. A la puerta de la iglesia está puesta una cruz, por las paredes muchas cruces; cuando te ba[u]tizan, tantas de cruces; cuando confirman, con cruces; cuando dicen misa hacen infinitas cruces; todo para que te acuerdes que Jesucristo murió en cruz. También manda la Iglesia que el viernes no comas carne. ¿Por qué piensas que es aquello? Para traerte en la memoria cómo en tal día como aquél la carne de Jesucristo fué crucificada, y para que tú, por amor de aquella carne, no comas carne y hagas más penitencia que esotros días, te abstengas de pecar más que los otros días; pero también pecamos como si no lo fuese y tantas maldades cometemos en aquel día como en los otros.

También, viendo esto que no basta, quísose El mismo quedar presente y que digan tantas misas, para que te acuerdes que el mismo Jesucristo se quedó por tu amor en el santo altar debajo de las especies sacramentales de este Santo Sacramento, cuya fiesta hoy celebramos. Bendito sea Jesucristo por siempre, que hora ni momento no nos quitó de su memoria. Y para darnos a entender que se acordaba de nosotros, en el Jueves Santo en la cena, *en la víspera de su pasión, tomando el pan en sus sacratísimas manos, alzando los ojos al cielo* dió gracias al Padre. Bendito seas tú por siempre. ¿Para qué, Señor, dabas tú gracias al Padre? Hacíase el bien a nosotros, y como si tú mismo lo recibieras, así le *das gracias* a tu Padre celestial; porque vieron, Señor, tus ojos, que era tan alto el bien que en quedarte tú acá se nos hacía, y que la merced era tan grande, que sobrepujaba todo entendimiento humano. Bien vieron, Señor, tus ojos

344 Cf. Ps. 105, 21.

que no habíamos de saber agradecer la merced, ni menos saber dar las gracias que convenían, y por eso las diste por nosotros. *Dió gracias* al Padre *y dijo: Comed, que éste es verdaderamente mi cuerpo; haced esto en memoria mía.*

El rey Faraón, celebrando el día de su nacimiento, estando en mitad de los convites entre los manjares, acordóse de su paje de copa que estaba preso. "¿Qué es de mi paje? —dice el rey—. Tráiganle aquí". Grande señal de amor es, cuando uno se acuerda de otro que bien quiere cuando está en algunas fiestas o banquetes: "¡Oh si estuviera aquí Fulano! ¡Oh si viera esto o comiera de esto!" Y si en todas las cosas los que bien se quieren desean que sus amantes estén presentes a alguna cosa principal: Redemptor nuestro, y cuando celebrastes vos aquella solemne cena con vuestros sagrados apóstoles, ¿acordásteos de nosotros? ¿O por ventura echástesnos en olvido? Bendito seas, Señor, por ello, que así de nosotros te acordaste.

—¿Qué haré yo—decía el bendito Jesucristo—para que mis cristianos, mis ovejicas coman de este manjar que yo agora como? ¿Qué haré para que todos participen y tengan parte en este convite?: *Haced esto en memoria mía.* No penséis, cristianos; no penséis, hijos míos, que os tengo olvidados; que ahora estoy cenando con mis discípulos, y mañana estaré puesto en una cruz por vuestro amor. Y, demás de esto, parte tenéis en mi cena.

—Señor, ¿qué nos dejaste? ¿Por ventura dejáisnos acá las sobras y los relieves que entonces quedaron? Dice San Crisóstomo: "Mirad, cristianos, no nos dejó Jesucristo lo que sobró, no dejó lo que ellos no pudieron comer. La cena tan entera como estaba antes que se comenzase, eso nos dejó. Dejónos el mismo altar, dejónos el mismo mantenimiento; y aquel mismo que entonces aparejó el manjar, ese mismo lo apareja ahora. Jesucristo era el manjar allá, y Jesucristo es el manjar acá. Allí dió El su cuerpo por mantenimiento a los apóstoles, y el mismo cuerpo de Jesucristo dan hoy a todos los cristianos. Jesucristo fué el que nos dió el manjar, diciendo aquellas sacratísimas palabras, y Jesucristo acá también prepara el manjar. Porque aunque el sacerdote diga: *Aquéste es mi cuerpo,* no lo dice el sacerdote por sí; porque si él lo dijese por sí solo, no aprovecharía; en persona de Jesucristo las dice. Y para dar a entender esto, en el instante que las dice, el cuerpo de Jesucristo se halla presente debajo de las especies de la Hostia y debajo de aquella pequeña cantidad está Dios, está Jesús tan alto, tan poderoso y tan grande como está en el cielo. *Hoc facite in meam commemorationem.* Esto

385 Cf. Lc. 22, 19.
427 Lc. 22, 19; 1 Cor. 11, 24.

manda Jesucristo, hermanos, que hagamos para que nos acordemos de El, que recibamos con devoción su sacratísimo cuerpo".

**Agradece las mercedes que te hace en el Sacramento**

¡Oh hermano, y si supieses qué merced tan grande te hizo Jesucristo en quedársete acá para mantenimiento! ¡Cuántas veces te acontecerá que te ves tan triste, tan tibio, tan flojo en las cosas de Dios, tan indevoto, que ni te querrías ver tú a ti mismo; estás muy descontento, y que te dé sinsabor el rezar, el ayunar, el dar limosnas; y en llegarte a este Santísimo Sacramento, en llegarte a querer recebir el cuerpo de Jesucristo, hace El que, sin que tú lo entiendas ni sepas de dónde vino, te halles alegre y diligente en el servicio de Dios, y te halles devoto, y reces tus devociones, y des tus limosnas! Y si estabas flaco, que de medroso no entrabas en campo ni aun con una mosca, recibiendo el Santísimo Sacramento te paras tan fuerte, tan esforzado, que un león no te espanta. No hay mejor remedio para que un ánima fría hierva en caridad de Dios nuestro Señor y ame a Jesucristo con ferviente amor, como es tomar y comer el cuerpo de Jesucristo. ¿Habéis visto un instrumento que hay para calentar las manos, que es una manzana de metal abierta por medio? Toman un clavo hecho ascua, échando dentro y ciérranla, y ansí se calientan trayéndola en las manos. Así, pues, ¿quieres que tu ánima sienta mucha devoción y sentimientos maravillosos de Dios? Mete en tu pecho el Santísimo Sacramento, comulga a menudo, allégate al santo altar de Jesucristo, y ruégale con mucha devoción: "Señor, en esta tribulación estoy; Señor, en esta fatiga estoy; esta tentación me fatiga; esta deshonra me anda rodeando; Señor, estoy tibio, estoy flojo, estoy frío; Señor, pues vos sois fuego verdadero, encended mi ánima con vuestro amor; abrasad, Señor mío, mis entrañas en caridad". Pídele, que yo salgo por fiador, que si con buena fe se lo pides, que te lo dará. Grandísimas mercedes en gran manera nos hizo en dejarnos acá su santísimo cuerpo.

Decía Séneca, aun siendo gentil, que el hombre bien agradecido había de tener un librico donde tuviese escrito todas las buenas obras y mercedes que de otro ha recebido: "Fulano me hizo esta buena obra, Fulano estotra". Y dice

---

440 hallas

---

430 SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Mt.*, hom. 50, 3 (MG 58, 507): «Credite igitur nunc illam coenam celebrari, in qua ipse recumbebat. Nihil quippe haec ab illa differt. Neque enim hanc homo efficit, illam Christus, sed hic ipse utramque».

468 Cf. L. A. SÉNECA, *De beneficiis*, l. 1, c. 1.

más, que si aquel de quien recibió la buena obra está ausente, y aunque por carta se lo has agradecido, es muy gran razón que cuando lo veas presente le des gracias de la merced recebida y lo agradezcas mucho.

Envíate tu esposo, que fué no sé dónde, una joya, una saya, un no sé qué. Es razón, cuando venga, que le digas: "Señor, téngoos en merced la memoria que de mí tuvistes. Bien se parece el amor que me tenéis, pues estando ausente os acordastes de mí". Así es razón que haga el cristiano cuando Jesucristo le saca de una tribulación o tentación que mucha pena le daba. Cuando alguna cosa hubiere hecho por ti, dale gracias, agradéceselo mucho, sabe conocer la merced, que es grande, y corresponder con grande hacimiento de gracias. Pero mira que en esto se dice estar Jesucristo como ausente; envíale tus pensamientos, envíale tu ánima, dile: "Yo conozco que esta merced que agora, Señor, me hiciste, es de tu mano; todo el bien, si alguno tengo, de tu mano es; si tu mano poderosa no me librara del pecado, en él me estuviera, y no era yo bastante a librarme de él. Caído, Señor, estaba; tú me levantaste; y si tú no lo hicieras, todavía me estuviera caído". Envíale estos agradecimientos.

Pero cuando te llegues al santo altar, cuando quieras recebir el Santísimo Sacramento, cuando lo hayas recebido, gózate en el Esposo recién venido y sábele aposentar en tu ánima, sábele regalar. Y cuando así lo tuvieres, acuérdate de los bienes que por su ayuda has tenido y acuérdate de los trabajos de que te sacó; tórnale a dar gracias de nuevo. Tráele a la memoria las muchas mercedes que el Señor te ha hecho y de cuánta necesidad y peligros se sacó, y por todos dale siempre mil géneros de bendiciones, y dile: "Señor, siempre me habéis hecho mercedes en ausencia; ahora que estáis presente, os suplico no me olvidéis. Hacedme, Señor, esta merced, que tengáis por bien de hacerme grato a vuestras mercedes y misericordias". Dile mil ternuras de amor con la Esposa. Pídele, pues tienes contigo a quien estando ausente tantas mercedes te hizo.

**Llégate a comulgar muchas veces**

Allégate a este santo Sacramento muchas veces, si quieres gustar qué cosa es Dios. Y si quieres que tu ánima esté consolada, llégate al altar, y allí hallarás también la memoria de la pasión. El ara la cruz significa donde Jesucristo fué puesto; los corporales, la sábana donde fué envuelto; el cáliz, el sepulcro donde fué sepultado. Gozarás

510 ara] y *add.* | significa] la *add.*

de los dos remedios principalísimos para tu ánima, memoria de la pasión, frecuentación en recebir el Santísimo Sacramento.

Allégate, pues, al Santísimo Sacramento, no de tarde en tarde, sino ven con mucha reverencia, con amor, con devoción, con mucha humildad, y muchas veces en el año, porque no se te vaya de la memoria, sino siempre lo tengas delante los ojos como espejo; y tú verás por experiencia lo que se te sigue de la santa comunión. Aplícasete, cuando te comulgas, lo que ganó Jesucristo en la cruz; mira, pues, si es de perder tal ganancia. Llorar deberías cuando esto perdieses o lo dejases de ganar; llorar tenías, y no como quiera. Sientes por grandísima pérdida cuando te viene la nueva de la nao que se te hundió, o de que fuiste a las Indias y no trujiste muchos dineros; sientes mucho esto, ¡y no se te revienta el corazón cuando por tu culpa pierdes lo que Jesucristo nuestro Redemptor ganó en la cruz! Con lágrimas de sangre lo habéis de llorar muy llorado.

¿De dónde piensas, hermano, que se levantaron errores y herejías contra este Santísimo Sacramento? Tengo por averiguado, y no me quitarán de la cabeza, que la causa principal fué olvidar de la memoria tan gran merced *y olvidarse de comer su pan.* ¿De dónde vino el otro hereje a decir no sé qué, y el otro, y el otro? De no llegarse, por cierto, a este santo Sacramento. Los soberbios y presuntuosos, amigos de cosas grandes, vinieron a pensar, considerando a Dios tan alto en este misterio, y que Aquel tan grande estaba encerrado en cosa tan pequeña, como aquello que no cabía en su entendimiento y sobrepujaba su juicio, que no quisieron sujetarse a El ni recebirlo; de no recebirlo vinieron a caer en grandes errores y herejías, como los judíos a no creerlo.

No así, por reverencia de Jesucristo, sino considera la misericordia de Dios, mira las palabras que Jesucristo dijo: *Haced esto en memoria mía.* Y mira que mientras menos entiendes este misterio, mayor es la merced que te hace. Que si las obras de Dios fuesen tan bajas que nosotros las entendiésemos, no serían grandes, como dice San Gregorio; y viendo que las cosas son tan grandes, venimos en conocimiento de la grandeza del Hacedor.

Y mira también el tiempo en que Jesucristo te dijo: *Haced esto en memoria mía;* que fué queriendo padecer y morir por amor de quien lo dijo. Llégate a comulgar muchas veces con devoción, ten en la memoria la pasión de Jesucristo, la institución de este Santísimo Sacramento. Y con la frecuentación de él alumbrarte ha Jesucristo el corazón para que

---

535 Cf. Ps. 101, 5.
549 San Gregorio Magno, *In Ez.*, l. 2, hom. 8, 10 : ML 76, 1034.

no caigas en errores; esforzará tu ánima para entender en cosas de su servicio; confortará tu ánima, y consolarla ha; hará que seas misericordioso, humilde, casto, continente, caritativo para con los prójimos; darte ha su gracia y después gloria.

## 39 COMEN LOS HOMBRES EL PAN DE LOS ÁNGELES

### *En la Infraoctava del Corpus*

(Ed. 1596, I, pp. 749-769.)

*Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus.* Aparejaste, Dios, en tu dulzura para el pobre (Ps. 67, [11]).

**Exordio:** *Propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de caelis, et incarnatus est de Spiritu Sancto, ex Maria Virgine, et homo factus est. Por amor de nosotros descendió de los cielos y encarnó por Espíritu Santo de Santa María Virgen.* El negocio de juntarse Dios con el hombre es negocio del Espíritu Santo, no intervino obra de varón; como el pan que fué dado a los hijos de Israel en el desierto no fué sembrado ni cogido por mano de hombres; pues a proporción ha de ser lo figurado de la figura. Así como Jesucristo encarnó en el vientre de la Virgen, y no por obra de varón; como el pan que fué enviado del cielo y no sembrado por mano de hombre; así para hablar de este misterio del cuerpo y sangre de Jesucristo es menester en gran manera la gracia y el saber de Dios; que si en alguna cosa sabe poco el hombre, en este tan alto misterio es. Dice San Pablo: *Quae sunt Dei nemo cognovit, nisi Spiritus Dei. Las cosas que son de Dios, no las sabe nadie sino el Espíritu de Dios;* y si acá las saben, es porque las reveló. Los que tratamos el cuerpo y sangre de Jesucristo, hemos menester mucho la gracia para bien tratarlo y para bien aprovecharnos; y los que oímos misa, para bien la oír; y los que la decimos, para saberla decir; y los que tenemos fe, para saberla tener; y los que hemos de hablar y oír, tenemos necesidad de la gracia del Espíritu Santo, que mueva nuestra lengua y despierte vuestras orejas. Y porque en el vientre de la Virgen fué amasado este pan, que así se llama, *el pan de la Virgen,* y pues que sabemos que no es avarienta en hacernos mercedes, que bien lo sabe repartir, supliquémosle que nos alcance gracia.

562 gloria.] Vive, ánima mía, en perpetuo agradecimiento a tal Señor y tal Amador *add.*

7 *Miss. Rom., Ordo Miss., Symbolum Nicaen.-Constantinop.*
20 Cf. 1 Cor. 2, 11.

**¿Qué ha aparejado Dios?**

*Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus.* Estas palabras son en hacimiento de gracias de este bienaventurado y sacro misterio que gozamos y entre manos tenemos, del cuerpo y sangre de Jesucristo. Dicen en romance: *Aparejaste,* Señor; *aparejaste, Dios, en tu dulzura al pobre.*

Cuando el pecho está muy lleno de afición, háblanse las palabras sin orden y concierto de compostura. Tómame los Cantares. Así me parece esto aquí: *Aparejaste, Dios.* ¿Qué aparejo? Allá os lo habéis vos y Dios, David; parece que allá os lo dijeron, ¿y paréceos que todos lo entienden? No es tan fácil la respuesta como la pregunta. ¿Qué nos aparejó en este manjar? ¿Qué bienes nos dió aquí?

Sobre esto viene el *Manhú* que preguntaron los hijos de Israel: *¿Qué es esto?* ¿Qué es esto que nos ha aparejado Dios, que tanto caso hace de ello el profeta David? Poco ha que se puede responder: desde que Cristo nuestro Señor instituyó este Santísimo Sacramento; que si antes lo preguntaran, ¿quién supiera responder? Este es uno de los misterios muy escondidos de Cristo, y es tan profundo y escondido, que dice San Pablo que los ángeles ni los arcángeles no lo supieron sino cuando lo vieron obrado. Pequeña respuesta es decir: ¿Qué es esto que aparejó Dios? ¿Qué es esto que ha ordenado? Habíamos menester una lengua de Dios para saber responder. Dice San Pablo: *A mí, el más pequeño de los santos, me fué dada esta gracia* y me fué hecha esta merced, *que mi lengua predique,* que sea pregonera de *las riquezas investigables de Dios. Hame hecho esta merced,* ¡y tal es ella, y no pequeña!, de predicar yo y de declarar al mundo que sea *dispensador de los misterios* y sacramentos *de Dios,* para que amen y conozcan los hombres a Dios, y conozcan sus secretos escondidos, porque este misterio nace *en la dispensación de los siglos.*

Sobre toda ciencia es y naturaleza y sobre todo entendimiento, que aunque uno viese toda la orden y naturaleza de las criaturas, no vería este misterio, porque es más alto que todo ello. Es sobre todas las criaturas, y tan escondido, que quiso que aprendan y sean enseñados los ángeles y les sea notorio lo mucho que sabe Dios hacer; y esto lo aprendan de la Iglesia. Misterio es grande de Dios que sean los ángeles enseñados, que sean discípulos de los hombres: *Multiformis gratia Dei.* Séales notorio lo que aquí se sabe; el saber y la *sabiduría de Dios,* que es en sí una, y en los efetos *de muchas maneras.* ¡Que [no] saben los án-

33 Ps. 67, 11.
47 Ex. 16, 15.
54 Col. 1, 26-28.
60 Cf. Eph. 3, 8.
76 Cf. Eph. 3, 10.

geles este misterio de los hombres! ¿Cómo no se admiran los hombres? ¡Discípulos son los ángeles de nuestra doctrina [y] nuestra Iglesia! Y ándanlo mirando y remirando; y mil veces nos llaman bienaventurados, porque fuimos dignos de tratar con nuestras manos y mirar con nuestros ojos este misterio. Míranse unos a otros: *¿Cómo es esto?*

**Remedio de todas nuestras necesidades**

Mirad si la pregunta es razonable: ¿Qué ha aparejado Dios? Responda el que lo pregunta: *Parasti in conspectu meo mensam.* Del abismo llama al abismo. ¿Queréis saber qué? *Aparejaste en mi acatamiento una mesa contra los que me atribulan.* ¿No más? ¡Bendito sea quien tanto pudo y supo y tanto bien nos quiso hacer!

Cuando tú alzas los ojos y ves en el altar, que es *la mesa,* el cuerpo sacratísimo de Jesucristo, ¿qué habías de hacer? ¡Qué darle gracias!, ¡qué esfuerzo habías de tomar contra todos los vicios!, ¡qué fuego había de arder en tus entrañas! Y aunque tuvieses un pie en los infiernos, habías de cobrar fuerzas; y aunque vinieses helado y muerto de frío, te habías de abrasar en amor. Que este santo Sacramento es figurado, según dice Damasceno, por el *carbón encendido* que tomó el ángel del altar y lo puso en los labios de Esaías, con el cual fué limpio. Cuando está el fuego presente, huye el frío, y cuando el buen cristiano está presente al cuerpo y sangre de Jesucristo, habían de saltar centellas de amor de su corazón, por frío que estuviese. *Caro ignita, caro Christi.* ¿No lo dijeron los discípulos cuando iban al castillo de Emaús?: *Nonne ardens erat cor nostrum? ¿Por ventura no era nuestro corazón encendido* en tanto que nos hablaba por el camino? *¿No nos ardía el corazón* con fuego de amor *oyéndole lo que de las Escrituras nos declaraba?*

*Pones eos ut clibanum ignis.* En el día del juicio ha de haber *un horno de fuego* que queme a los malos. Antes que venga aquél, hay acá otro *horno de buen fuego* que quema los corazones de los buenos, los purifica y alimpia de los pecados. Y quien quisiere escapar de aquél, arda en este otro; que cosa averiguada es que quien viene tibio y frío, si se llega con reverencia a este Santísimo Sacramento, le saltan centellas de fuego y va encendido; y cuando viene a la Iglesia a recebirlo, se quema en vivo fuego de devoción.

86 Ps. 22, 5.
99 San Juan Damasceno, *Hom. in Sabb. Sanct.*, 29 (MG 96, 630): «Tetigisti divinum carbonem, cuius figuram nec Seraphim tangere potuerunt»; *De fide orth.*, l. 4, c. 13: MG 94, 1150.
99 Cf. Is. 6, 6-7.
108 Cf. Lc. 24, 32.
109 Ps. 20, 10.

¿Qué habías de sentir, cristiano, cuando lo vieses puesto en el altar por ti?

*Aparejásteme,* Señor, *mesa contra todos los que me atribulan.* —Decí: ¿Tenéis mucho que sentir? ¿Habéis ofendido a Dios? ¿Qué decís, David? —Que no haya ya queja en ti ni mal, ni desmayo, ni miseria, que no sea bastante el pan de esta *mesa que te aparejó* Dios para te lo remediar. No puedes estar tan enfermo, que no vayas sano. No tienes tú tantos pecados, cuanto remedio hallarás en el cuerpo y sangre de Jesucristo. Allí hallarás fuerza contra tus desmayos y perdón de tus pecados. Si fueras tentado, afligido, triste y desconsolado, allí hallarás medicina y verdadera salud de todos sus trabajos y enfermedades; finalmente, no habrá en ti tanto mal, cuanto bien allí hallarás; y por eso dice muy bien el profeta: *Contra todos los que me atribulan.*

Decid: ¿Tenéis mucho que sentir? ¿Habéis ofendido a Dios? ¿Tenéis algo que lloréis? *Señor, multiplicadas son las pasiones de mi corazón.* ¿Quién no tiene que sentir? ¿Quién no tiene que llorar de la niñez? ¿Quién hay que entonces hizo algo que ahora no le dé pena? ¿Quién no está lastimado del tiempo pasado? ¿Quién no trae en su corazón hincado un puñal, acordándose de las ofensas de Dios? ¿Quién no tiembla de la hora de la muerte? ¿Quién no teme mucho el temeroso y riguroso juicio de Dios? ¿No anda hincada esta espina en nuestro corazón y en nuestras entrañas: "Señor, si estoy perdonado de Dios? ¿Si estáis bien conmigo? ¿Si os tengo enojado? ¿Cómo me va con vos? ¿Si me queréis bien? ¿Qué será de mí? ¿En qué tengo de parar?" ¿Quién no es perseguido del demonio? ¿Quién está en paz en este mundo? Todos estamos llenos de guerra.

Que contra todo lo dicho es tan poderoso el remedio que tenemos, que todo es flaco y nada contra su fuerza. *Aparejónos Dios una mesa en dulzura,* que destierra toda cuanta amargura hay en todo lo demás. Hermanos, el remedio contra todos nuestros males (esto se os asiente en vuestros corazones) Dios-Hombre es. Venid a comer el pan que os es hoy dado, Dios-Hombre: Hombre, porque lleguéis a El sin temor, que no os desechará, que se dolerá de vos, que sabe vuestros trabajos y os consolará en ellos; y es Dios para que sepáis que os puede perdonar y tiene poder para ello, y lo sabrá, podrá y querrá hacerlo. Ase de El; allégate a El, recíbelo, que para todo tiene remedio; en todo te ayudará; tú, hermano, ase de El, que todo es tuyo; que aparejó Dios nuestro Señor mesa contra todos los males, mesa contra todas nuestras necesidades.

---

120 Ps. 22, 5. 136 Ps. 24, 17.

**Viene amoroso y manso**

Bien ha dicho el profeta: "*En dulcedumbre*, en dulzura, en amor y remedio". Algunas veces la apareja *in spiritu suo duro.* —¿Qué o cuál es la dureza de su espíritu? —Leed a Esaías. Cuando Dios reprehende a alguno, cuando castiga a alguno, cuando lo maltrata, cuando lo lastima, cuando apareja *vasos de muerte,* cuando ordena castigos de muerte, cuando trata y hace tratar a alguno con rigor de su justicia, todo esto es tratarlo *con su espíritu duro.* No es así acá en esta santa mesa, en este rico convite; sino *en espíritu blando,* en espíritu amoroso, en espíritu de dulcedumbre. No pone en su arco saetas de muerte, saetas de enemistad, sino saetas de vida y de amistad. *Aparejó su arco* Jesucristo, su bendito Hijo, puesto en la cruz; desde allí tiraba saetas que atravesasen nuestros corazones con amor, con fuego de encendido amor y caridad.

*Aparejó dulzura* sobre dulzura, amor sobre amor. Dulce y amoroso se nos mostró en la cruz: dulce y amoroso se nos muestra en el altar. ¡Dulce eres, Jesucristo, en la cruz; dulce eres, Jesucristo, en el altar; en todo eres dulce y amoroso!

¿Qué quiere decir: "Que es cosa, y cosa", que *de la boca del fuerte salió dulzura?* Halló Sansón en el camino un león y matólo; y cuando volvió por allí halló en la boca del león un panal de miel. ¿Qué "cosa, y cosa" en la boca del *fuerte* la *dulzura?* ¿Quién tal pensara, que en la boca del fuerte muerto había de haber dulzura? ¿Quién es este fuerte? El *León de la tribu de Judá.* ¿Quién tal pensara y quién tal pudiera decir: "El fuerte había de morir y en la boca del muerto se había de hallar la dulcedumbre"? El fuerte León murió. El que no podía morir, murió; y en la boca del fuerte estaba la dulzura. ¡Que de la boca del fuerte había de salir manjar para hartar y consolar a los hombres! ¡[Que nuestro] Señor Jesucristo, Hijo de la Virgen, el que anduvo predicando por el mundo, enseñando a los hombres y sanándolos de sus enfermedades, aquel mismo que hacia tantos milagros, que padeció y murió por nosotros, ese mismo, no otro, tengamos acá entre nosotros, y lo miremos con nuestro ojos, y lo tratemos con nuestras manos, y lo recibamos en nuestros corazones! ¡[Que] esté y more entre cosas tan bajas como nosotros somos! ¿Quién tal pensara, si no estuviera hecho, que a este tan alto Señor lo tratemos, y que lo conversemos, y le cantemos cantares?

No diga nadie: "Dios es riguroso", o que "Dios no es manso"; no lo digas. ¿Que no sabes cómo estás con Dios?

167 Cf. Is. 27, 1.
170 Ps. 7, 14.
176 Ps. 7, 13.
186 Cf. Iud. 14, 8.
191 Apoc. 5, 5.

No tengas ya temores, no huyas de El, mira cuál viene y mira con qué amor viene; no riguroso, no cruel, sino amoroso y manso, y lleno de todo los bienes, y ganoso de te dar a sí mismo. ¿Quién sabrá tantear ni pensar aquesto? Una lengua del cielo había de venir para hablar de este sacrosanto misterio. ¿Habéislo pensado? ¿Habéis caído en ello? Creo que no, ni tal os pasa por el pensamiento. ¡Cuánto habría que estudiar en esto; que sale Jesucristo y va a visitar un enfermo y pobrecito; que no se desdeña aquella Majestad de ir a su casa, y yo no lo hago! Bendito seáis vos, Señor, que vais sin asco y sin desdén a visitar al buboso, y al pobre, y al llagado, y al leproso; a todos cuantos hay por ahí que os han menester. Señor, que andáis visitando los enfermos, los que hieden, ¡y no os dan en rostro! Aun no os lo digo por lo del cuerpo, que peores y más hediondas enfermedades son las del alma. ¡Oh bondad y paciencia grande de Jesucristo, que quiso morar con tales como nosotros!

Y lo peor es que *aperuerunt super me os suum, sicut leo rapiens et rugiens.* En esto veréis quién es Dios, y cuánta fué su paciencia, y cuánto es lo que cada día nos sufre y disimula. Grande fué la pasión y trabajos que por nosotros padeció y muchos fueron los tormentos y afrentas que colgado en la cruz padeció; pero mayor espanto es y mayor su paciencia, pues sufre que comulgue aquél en pecado y que el sacerdote le reciba y se llegue a aquel santo altar y sacrosanto misterio sucio y sin aparejo alguno. ¡Oh Señor, y que te dejas tratar de tales manos, y que tienes paciencia para sufrir que lleguen a ti, y que llegue a ti la boca sucia, y las manos sucias, y el corazón que te ofendió! ¡Que te tome aquella sucia boca! ¿Qué es sino que *abrió el león su boca para tragarte?* León, y peor que león, es el que tiene el corazón airado; y el otro es dragón que tiene el corazón malicioso; y el otro es toro, el que es desobediente. Todos éstos, Señor, todos *te han cercado,* todos *abren la boca* para te tragar; ¡y calla el Cordero manso, calla y no dice palabra, como si lo tratasen manos buenas, y buena boca, y limpio y honesto corazón!

Gran merced fué, por cierto, quedarse acá con nosotros. Grande cosa quedarse el médico para nuestras enfermedades, el médico de nuestras almas y conciencias, el pastor de nosotros, que somos sus ovejas; y nuestro padre que nos consuele, y tal arrimo para que nos esfuerce y dé aliento y nos haga sombra y espaldas en todas nuestras necesidades. ¿Qué nos falta teniendo acá a Cristo? ¿Qué hay que

212 Cf. Zach. 9, 9.
228 Ps. 21, 14.

desear? Nada nos falta, todo nos sobra, ricos estamos, sanos y bienaventurados y llenos de todo bien.

Cuenta Baruc, por gran cosa, que *conversó* Jesucristo una vez acá *en la tierra con nosotros* y que habló y estuvo entre nosotros. Más cierto es y más hay que espantar de verlo obrar las obras que cada día obra en su pueblo cristiano. Porque entonces en sola Judea *conversó* y anduvo y predicó; y agora no solamente en Judea, pero en todo el mundo. ¿Quién os podrá contar lo que acá cada día gana Jesucristo y remedia, lo que levanta, lo que sustenta, lo que anima, lo que consuela? Todo lo mira, todo lo ve, todo lo conoce: lo pasado, lo presente, lo por venir; en todo lugar está, a todo responde. ¡Cuántas veces te da buenos pensamientos! ¡Cuántas, por oír una misa, por hacer una buena obra—y muchas veces sin hacerla, antes estando descuidado y olvidado de El—, te despierta y te llama, te da una aldabada que te hace volver como espantado. ¿Qué es esto? Que Jesucristo—¡bendito El sea para siempre!—te llama, te quiere bien y te busca. Que ansí se convierten agora ánimas a El, como cuando andaba predicando en carne por el mundo, y ansí obra ahora en las ánimas aquellos milagros y sanidades. como entonces los obraba en las enfermedades de los cuerpos.

¡Cuántas veces te hallas tentado gravísimamente, lleno de miserias, enfermedades, llagado; llégaste a El, llámaslo, confiésaste, tómaslo en tu corazón sacramentalmente, y quedas consolado, fuerte, lleno de alegría! ¿Qué lo hizo esto? Cosa maravillosa, que así lo hace agora espiritualmente, como lo hacía viviendo en la carne mortal.

**Es pan de reyes, pan de ángeles para los pobres**

*Aparejado has, Dios, mesa en tu dulcedumbre.* ¿Qué apareja Dios nuestro Señor? ¿Y a quién tal convite, tal mesa llena de tantas y tales dulzuras, llena de tantos remedios para todos nuestros males y para todos nuestros desmayos?

*Grueso es el pan* de Aser *y dará deleite a los reyes.* Suelen comer los reyes pan muy blanco y muy cernido, amasado de la flor de harina. Así es este Pan: grueso, lleno de grosura, lleno de dulzura; es flor; es masado con mil gracias y bendiciones; si bien lo tomas, si bien lo recibes, alegra, da contento, sana, limpia al que lo come. El pan de acá pocas veces harta; pocas veces sentirás sabor y dulzura y deleite. Si bien te sabe, pagarlo has, porque El dijo del pecado: *Más amargo es que los ajenjos,* más amargo que otra ninguna amargura.

258 Cf. Bar. 3, 38.
289 Cf. Gen. 49, 20.
297 Cf. Prov. 5, 4.

—Padre, ¿pues cómo no lo siento eso? —Eso es más de espantar, pues gran verdad es lo dicho; señales tienes de muerte, pues no lo sientes. ¿Hante herido mortalmente y no lo sientes? ¿Hante llagado tan cruelmente y no lo sientes ni te duele? Espera, vendrá la hora de la muerte; vendrá día, cuando todas las cosas se vean en su propio sentido y se conozcan verdaderamente; y tan grande como fué tu descuido, tan grande será el castigo y tormento que durará para siempre jamás; lo que presto y en un momento se acabó, durará su pena y tormento cuanto Dios fuere Dios, que no habrá fin. ¡Oh malaventurado el que por tan pequeño rato se atreve a echar sobre sí penas eternas, penas que nunca se han de acabar, penas que no han de tener remedio! Que ésta es la mayor pena que los malaventurados han de tener; la certidumbre que tienen que aquellos tormentos y penas no han de haber fin ni remedio, ni jamás han de salir de allí, ni han de gozar de bien alguno.

Nace el río Jordán en el monte Líbano, corre con grandísima prosperidad y frescura; y el que nace en monte tan lindo y tan oloroso y tan tenido y nombrado de todos, va a parar y acabar en la hediondez y suciedad del mar Muerto. ¿En qué andas? ¿En qué piensas? ¿En qué han de parar tus vicios y tus deshonestidades? Aunque muy florido y muy próspero te parece que estás, aunque se hace agora todo a tu contento, vendrá un día, vendrá una hora en que se acabe esa corriente de maldades que tienes, y no puedas más murmurar, no puedas ser más deshonesto, no puedas más robar, no puedas más trasegar. Acabarse han tus males, acabarse han todos tus deleites; pero no se acabarán los tormentos que por ellos te darán para siempre: *Expergiscimini ebrii. ¡Despertad* todos, *llorad y lamentad, todos los que bebéis vino en dulzura, porque pereció de vuestra boca!* Los que estáis fuera de seso, los que estáis embriagados con el vino de las cosas y placeres de este mundo, ¡despertad! Los que no tenéis cuenta con Dios, los que agora os reís, los que jugáis, los que andáis en pasatiempos, y en alegrías, y en convites, en comidas y en bebidas, lloraos, mesaos, que día vendrá que os quiten la copa de vuestra boca; día ha de venir que se acabe todo esto a vuestro pesar.

Di, ¿para qué quieres gozar de cosa que tan caro te ha de costar y tan presto lo has de perder? Mira que eso en que agora te deleitas, eso que tanto te agrada, eso que parece que viene con hábito de amigo, enemigo mortal es; finge ser tu amigo, finge ser dulce, finge que te quiere bien, y es amargura y es tu capital enemigo. Míralo con cuidado, míralo bien; no mires a lo que parece, sino a lo que viene es-

330 Ioel 1, 5.

condido; parece hermoso, pero encerrada trae gran fealdad. Cuando te viniere a engañar, dile: ¡Ah, traidor, que bien os conozco! Convidáisme con amistad, y sois mi enemigo como otro Joab; decís que traéis vida, y traéis muerte; decís que habéis de durar mucho, y antes que comencéis sois acabado.

—¿A qué propósito esto? —Los que sois amigos de riquezas, los que sois amigos de honra, los que queréis tener y gozar de deleites, los que queréis ser regalados, veislo aquí todo eso, veis aquí riquezas, veis aquí honra, veis aquí deleites y regalos. Todo cuanto deseas, todo cuanto buscas, todo junto está aquí en este convite: pan dulce, pan sabroso para el pobre, para los reyes. Hay hombres tan delicados, tan regalados, que no pueden comer sino manjares así delicados. A los señores y a los reyes, el mejor pan y el más blanco se les da, grueso, deleitoso.

*¿Qué es esto* que habéis hecho, Señor, entre nosotros? ¿Qué misericordias son éstas? ¿Quién lo podrá decir? ¿De este arte vino el maná? Estaban los judíos muy ufanos porque el Señor les había dado aquel pan. Dijo Jesucristo: *El Padre* Eterno *os dió este Pan,* no del aire, sino pan *del cielo.* ¿Qué queréis decir? Que dió Dios a los hombres *Panem angelorum.* Dióles *pan de ángeles,* pan de dulzura. *O res mirabilis! Panis angelicus fit panis hominum! ¡Oh cosa admirable!* ¡Oh cosa nueva y muy maravillosa, que el pan del cielo, *el pan que allá comen los ángeles, coman acá los hombres!* Gozan los ángeles de este bendito Pan, y comen de él y gozan de la divinidad de Jesucristo, y gozan de su santa humanidad; y este gozar es comer y ser bienaventurados.

—Padre, si es pan de reyes, ¿cómo se da a los pobres? Si es pan de altos, ¿por qué se da a los bajos? Si es pan del cielo, ¿por qué se da en la tierra? ¿Qué mercedes son estas que le hacéis al hombre? ¿Qué misericordias estas que le concedéis? —Cuando Dios crió a nuestros padres primeros en el paraíso, dióles manjares con que se mantuviesen, que fueron aquellas frutas. ¡Qué gran merced fué, Señor, la que entonces hecistes en darles manjar! Pero también se lo distes a las bestias, que todas comían de él; no es eso grande honra. Si me convidase el emperador o el papa y me sentase a su mesa, ésta sería honra; pero sentarme con una bestia, no fué aquélla honra, sino aquesta que Jesucristo nos hizo cuando dijo: *Tomad y comed: éste*

348 Cf. 2 Reg. 20, 10.
366 Cf. Io. 6, 31.
367 Ps. 77, 25.
371 *Rit. Rom.*, tit. 9, c. 5, *hymn.* «Sacris solemniis».

*es mi cuerpo.* Agora nos sentamos a una mesa los ángeles y los hombres; todos comemos un manjar, todos comemos de un pan y de una dulcedumbre. —Pues que todos comemos de un manjar, ¿en qué diferimos? —En que los ángeles comen clara y abiertamente, y los hombres lo comen por fe.

*Aparejado has, Señor, al pobre, manjar en dulcedumbre.* Si no tienes qué comer, si no tienes qué vestir, si estás muy pobre, si estás afligido, si tienes fatigas, si estás lleno de tentaciones, mira y goza de estas palabras: *Aparejaste al pobre, Señor, en dulcedumbre.* ¿Qué quiere decir esto? Que ansí como el pan que envió Dios del aire, el maná que envió a los hijos de Israel, era tal y de tanta virtud, que los mantenía y cumplía sus apetitos y hartaba, dándose a cada uno en aquella forma de sabor que había menester y lo deseaba, ansí agora este Pan bendito, este Pan de ángeles, este Pan del cielo da alegría y consuelo, y enriquece, y sana, y da vida, y resucita; finalmente, que en cada uno obra lo que ha menester. ¿Qué te falta? ¿Consejo? Ven a Jesucristo. ¿Estás pobre? Ven a Jesucristo. ¿Estás tentado? Ven a Jesucristo. No haya cosa, no haya necesidad con la cual no vayas luego a Jesucristo; en El, y no en otro, está el consejo, el remedio y ayuda contra todos los males, y [El es] el que sabe, puede y quiere darte y hacerte todos los bienes.

Tocó Jonatás con el cabo de la vara a la miel, y en gustándola se le alumbraron los ojos, y luego vió y tomó esfuerzo. Ciego estás; pero luego en tocando que toques aquella dulcedumbre del cuerpo de Jesucristo, luego serás alumbrado de tus ignorancias y serás fuerte para [per]seguir a tus enemigos. Anda a Cristo con todas tus necesidades, ve a El, y saberte ha a todo lo que has menester; cómelo, recíbelo.

—¡Oh padre, que estoy muy tentado de la carne; en grande aprieto me pone; rocío del cielo he menester, que mate y apague en mí el fuego de los deseos malos y tentaciones! —Ve, hermano, al cuerpo de Jesucristo, llégate a él, que allí está tu remedio. Mirad no se os olvide esta palabra, acordaos de ella para siempre: "La carne de Jesucristo nuestro Señor tiene más fuerza para las tentaciones de la carne que otro ningún remedio; mata las concupicencias y desordenados y malos movimientos; destierra los malos pensamientos y, como agua, mata y apaga el fuego de nuestros corazones. Más fuerte es esta carne virginal de Jesucristo para darnos fuerza y gracia que la de Adán para enflaquecer y matar. Mayores fuerzas hay en Cristo

388 Cf. Mt. 26, 27; Mc. 14, 22; Lc. 22, 19.
414 Cf. 1 Reg. 14, 27.

para vencer, que en demonios, mundo y carne para tentar". Vete, hermano, vete a El, no pierdas tanto bien.

**Peroración: Prepárate también tú**

—Padre, ¿qué haremos para gozar de aquella mesa? —Que pues Dios con tanto amor se ha aparejado, también tú, hermano, te aparejes: que te laves las manos, que alimpies tus obras; porque gran limpieza y gran cuidado se requiere para llegarte a tan gran limpieza. ¿No veis cómo el sacerdote se lava los cabitos de los dedos cuando dice misa?, para dar a entender que, aunque esté limpio, todavía es menester limpiar los extremos de los dedos, cuando dice misa, que son los pensamientos. Las cositas, por pequeñas que sean, se han de limpiar. Y hemos de estar muy recogidos; recogidísimo y hecho ángel ha de estar el que allí fuere al altar a decir misa y tratar a Jesucristo con sus manos.

Cuando nuestro Señor quiso dar la ley a su pueblo dijo a Moisés: *Diles de mi parte que se alimpien, que aviven, que estén con grandísima reverencia.* Pues si para ir a recibir la ley, que le daba un ángel, era menester tanto cuidado y tanto aparejo, ¿qué tal os parece que debe ser el aparejo que se requiere para tomar al Dador de la ley y para tratar con nuestras manos y mirar con nuestros ojos el cuerpo y sangre de Jesucristo? Hermanos, si queréis, estos ocho días nos aparejemos y tengamos un poco de cuidado y de agradecimiento a las misericordias del Señor; no pequemos, no murmuremos, no seamos sucios; y todo por su amor, y por reverencia del mucho amor que El nos tiene, pues se quiere estar entre nosotros. ¡Señor, siquiera por esta merced de estar ocho días así como estás entre nosotros, no quiero pecar, quiero dejar de ofenderte!

¡Oh, si vieses aquellas entrañas de Jesucristo nuestro Señor cuáles andan encendidas y abrasadas en el amor de los hombres, y aquel real corazón tan amoroso para ti y por ti, que, si fuese menester que lo azotasen, y coronasen, y le pusiesen otra vez en la cruz por ti, de muy buena gana lo haría por ti, como lo hizo el Viernes Santo!

¡Que vengas tú a mí a convidarme, Cristo, y a rogarme, y que vuelva yo las espaldas! ¡Que llames, y que me haga sordo! ¡Que me ames, y que te aborrezca! ¡Que me hables, y que no responda! ¿Qué es esto, hermanos? ¿Qué es esto? ¡Vergüenza, vergüenza! Por reverencia de Jesucristo, siquiera esta santa Pascua os aparejad y os limpiad, para que cantemos y hagamos fiesta y demos muchos loores y gracias a Aquel que tantos bienes y misericordias nos ha

452 Cf. Ex. 19, 10.

hecho en esta Pascua—que así se llama—; para que os perdone, para que os consuele, para que os dé fuerzas. No se pase en balde y sin fruto esta gran fiesta; no se pase sin que recibáis mercedes, sin que recibáis dones, que dároslos ha y haceros ha misericordias.

## 40 INCORPORADOS A CRISTO, NUESTRAS OBRAS SON OBRAS TAMBIÉN DE CRISTO

(Ed. 1596, I, pp. 787-804.)

*Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus.* Aparejaste, Dios, tu dulzura para el pobre (Ps. 67, [11]).

**Mucho da Cristo a los que bien le reciben**

Tienen esta excelencia los sacramentos de la Nueva Ley sobre los de la Vieja, que a éstos llama San Pablo *elementos pobres y flacos,* porque aunque significaban la santidad, no la daban; mas de los nuestros dice el Tridentino que contienen y dan la gracia, obrando dentro lo que representan de fuera. Y si esto pasa en los otros Sacramentos con mucha verdad y provecho de quien los recibe, mucho mejor se efectuará en aqueste divinísimo Sacramento, que sin ninguna comparación excede a los otros sacramentos, que mirados por sí son muy grandes, mas en comparación de éste son ríos pequeños, y todos le conocen ventaja y se ordenan a él como medios al fin.

Y, según hemos dicho, tan grandes son las señales de amor y regalo que aqueste Señor enseña a los suyos poniéndoseles encima de un plato para que lo coman y entrándose con mucha verdad en sus entrañas; y necesariamente a tales muestras ha de corresponder grande efeto. Y si aun falta nuestro entendimiento en saber estimar lo de fuera, ¿quién será aquel de tan penetrativa vista que conozca y nos dé nuevas del trato de este Señor con las ánimas de quien bien lo recibe en su cuerpo?

Por los efetos conocemos las causas, y también por las causas conocemos los efetos. Vemos un gran convite de diversos y preciosos manjares, y por allí sacamos que el tal convite costó mucho precio; y de la misma manera, si vemos una ropa preciosa, unos edificios muy sumptuosos, sacamos de allí que cosas tan grandes mucho costaron. Y, por el contrario, que un señor da a su criado mucha copia de oro para que haga un convite, o compre una ropa, o cosa de esta manera, sin que la hayamos visto, y aun antes que hagamos la

6 Cf. Gal. 4, 9.
9 CONCILIO DE TRENTO, sess. 7, can. 6.
13 CONCILIO DE TRENTO, sess. 13, can. 3.

tal cosa, la deseamos y estimamos en mucho, y decimos: "Grande y preciosa cosa será aquella para cuyo precio tanto dinero se da".

Quien quisiere rastrear algo de los grandes dolores y penosa muerte de Jesucristo, sáquelo por el excelente convite, por la benignidad nunca oída ni vista, por la grande consolación que en este Sacramento se nos muestra, y bienes que se nos dan, y verá que cosa tan alta y tan desproporcionada a nuestro entendimiento, tan liberalmente comunicada con nos, no pudo ser sin que mucho costase a Cristo, pues los bienes que a nosotros vienen quiso Dios que los comprase El, y con justísimo precio, y no de dineros, sino de sangre y de su preciosísima vida.

Y así, por el contrario, si no tenemos aquella limpieza de vida y viveza de espirituales sentidos que por la gracia del Señor tienen algunos, con que entrando Cristo en su cuerpo, luego sus ánimas sienten la eficacia del Señor que en ellos entró, y dicen de corazón: *Mi ánima se ha regalado en oyendo hablar a mi Amado;* a lo menos atinemos algo de este amorosísimo y provechosísimo trato que, siendo recebido, tiene con los que bien le reciben, de lo mucho que le costó para que ellos fuesen consolados y bien tratados.

Tiene Cristo dos cuerpos: uno el que recibió de la Virgen, y otro somos nosotros. Quien quisiere saber cómo trata a aquel cuerpo que lo recibe bien en el Sacramento, acuérdese cómo ofreció el Señor su propio cuerpo a ser rigurosamente tratado en el tiempo de su pasión, porque a la medida de aquel rigor es la blandura de su trato. Dice David: *Según la muchedumbre de mis dolores en mi corazón, tus consolaciones alegran mi ánima.* La cual alegría no sólo fué dada a su propia ánima en la resurrección, mas también la da a las nuestras; que, según hemos dicho, por la unión que hay entre El y nosotros, nuestras ánimas llama suyas. El es la *piedra* golpeada y herida con diversos dolores, y de ella salió *miel* con que *son hartos* los que bien lo reciben, aprovechando y consolando a quien bien comulga y le da, según su flaqueza, la posada de[l] corazón bien aparejada.

Usada cosa es de El pagar bien a sus huéspedes; que así lo hizo con la primera que lo recibió y trajo en su vientre, que es la sacratísima Virgen María; pues que Raab, mesonera, fué galardonada por recebir los mensajeros de Josué, figura de Jesucristo nuestro Señor. Santa Isabel lo recibió, no en sus entrañas como nosotros, mas en su casa, entrando la Virgen en ella; y la paga fué henchir de consolación a la madre y de gracia al niño que estaba en su

52 Cf. Cant. 5, 6.
63 Ps. 93, 19.
68 Cf. Ps. 80, 17.
75 Cf. Ios. 6, 23.

vientre. ¿Qué diré de cuánta honra pegó al portal de Betlén donde nació, al pesebre donde fué reclinado? Y después de grande, siendo convidado y hospedado su sacratísimo cuerpo, hacía grandísimas pagas en bienes del ánima. Recibióle Zaqueo en su casa, y salva su ánima. Y convídanle las dos hermanas, y resucita a su hermano. Y por concluir, la cruz y sepulcro que lo recibieron fueron llenos de honra, según su capacidad. ¿Quién será tan desconfiado que, viendo tantos ejemplos de buena paga a los que lo recibieron siendo chico y siendo grande, no espera, si bien se apareja, y no creerá que a los que bien se aparejan el Señor recebido de ellos les hará muy grandes mercedes?

No hay hombre rico, si tiene misericordia, que entre en un hospital donde hay muchos enfermos necesitados, que no se le muevan sus entrañas con misericordia, y eche mano a su bolsa, y conforme a su posibilidad y caridad que Dios le dió, y necesidad de los pobres, les haga merced. En ninguna razón cabe que, pues las obras de Dios no son ociosas (pues ni sus palabras lo son), ésta, que es tan admirable y que espanta al cielo y tierra, como recebir la criatura a su Criador por modo tan extraño, deje de hacer grandísimos efetos en quien bien lo recibe. No, Señor, no venís vos en balde, no son fingidas las muestras de amor que aquí nos mostráis, mas, según vuestra antigua costumbre, mayor es lo que de dentro tenéis que lo que de fuera parece. Y quien quisiere, como la reina Sabá, acercarse a vos y meteros en sus entrañas, sentirá de vos mayores cosas que la otra de Salomón; y con mucha más razón saldrá de sí con admiración, y dirá: *Mayores son tus obras que tu fama; aunque mucho se dice de ti, lo menos es de lo que en ti hay.*

¡Oh qué perdemos los hombres, Señor, por amar la maldad o por amar el bien con tibieza! Porque si esto no fuese, sentiríamos alguna poca de dulzura, pues metemos la miel en la boca; y quedaríamos con algún calor que se nos pegase de ti, que eres fuego infinito; y diríamos como Santa Mónica después de te haber recebido: "Volemos al cielo, fieles, volemos al cielo". Quien siente, Señor, tu dulcedumbre dentro de sí, olvida la transitoria y amárgale más que la hiel; esle carga estar en el mundo, pierde el desmayo que le causan sus pecados, confía ser amado de quien tan piadosamente lo trata; ama al Señor que lo ama, y *desea*

---

79 Cf. Lc. 1, 41.
83 Cf. Lc. 19, 9.
84 Cf. Io. 11, 43.
97 Cf. Is. 55, 11.
108 Cf. 3 Reg. 10, 7.
114 Cf. SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 9, c. 10, 26; c. 11, 28: ML 32, 775.

*con* grande deseo *ser desatado de las cadenas* de esta vida *y volar a ti.*

Hablando particularmente de algunos efetos de la comunión sagrada y de la admirable paga que este Señor da a los que bien le reciben (pues de todos no podemos, por ser innumerables), diremos ahora de alguno y después de otros. Si durase el decir hasta la fin del mundo, aun entonces faltaría tiempo, y no que contar de las mercedes que nos vienen por este Señor; si le damos buena posada, no tienen tasa, no término; que de éstas se entienden: *Las misericordias del Señor cantaré para siempre.* ¿Quién hablará en tiempo lo que da materia para contar y gozar y alabar a Dios *para siempre?* Comencemos en esta vida a gozar tales mercedes; comencemos a las agradecer y a cantar a Dios alabanzas por ellas, y alentémonos para no perder por nuestra negligencia bienes tan preciosos y paga no menos que eterna.

Señor, ¿cómo trata vuestra Majestad allá dentro en las entrañas *al pobre, al siervo, al bajo,* cuando, habiéndose bien confesado, viene a recebiros y os recibe en sus entrañas? Algo, Señor, algo de lo mucho que hacéis con él, enseñad a mi corazón, y despertad mi lengua; abrid las orejas del cuerpo y del ánima de aquestos que me han de oír, para que, convidados con el provecho y dulzura de vuestro buen tratamiento, nos esforcemos a echar de nuestras ánimas toda maldad y ataviar nuestras casas con las virtudes, para que, siendo vos recebido en casa, que os agradezcamos nosotros [ser] recebidos de vos en vuestras entrañas y descansemos en vos.

**Somos incorporados a Cristo, nuestra Cabeza**

Comencemos por aquí: Comemos al Señor, y, según se ha dicho, cómenos El a nosotros, como lo fuerte a lo flaco, e incorpóranos en sí, haciéndonos miembros suyos; o si ya lo estamos hechos, júntanos más consigo, haciéndonos más perfetamente partes de su sagrado Cuerpo místico. De manera que lo que obrare con ellos será oficio de cabeza con miembros, pues los toma por tales. ¡Dichosa suerte, por cierto!; que no se contentó la divina Bondad con dar a los hombres gracia que les alumbre, virtudes que los esfuercen, para que ellos así ayudados obren *como principales cabezas* obras de vida agradables a Dios; mas para mayor honra de ellos y de sus obras y para que más ciertamente acertasen en ellas, dióles *otra cabeza* que los gobernase, rigiese y moviese a bien

120 Cf. Phil. 1, 23.
130 Ps. 88, 2.
167 Cf. Ez. 34, 23.
171 Cf. Ps. 22, 1-3.

obrar, como una cabeza rige y mueve a los miembros del cuerpo; y quiso que la tal cabeza fuese Cristo.

Este es el Pastor prometido del Padre para regir sus ovejas, y dichoso aquel que con David puede decir: *El Señor me apacienta; ninguna cosa me faltará; en el lugar del pasto, allí me ha colocado; sobre las aguas de hartura me ha mantenido, y esforzado ha mi ánima y tornádola a su lugar.* ¿Qué puede faltar al cristiano a quien Dios apacienta en su Iglesia con el manjar de su sacratísimo cuerpo y juntamente con El le da a beber su sacratísima sangre?

Voz grande es: *No me faltará nada;* mas podemos con mucha razón decir y esperar que, pues el Señor nos da a sí mesmo, todas las otras cosas, como menores, también las dará. Si el Rey se nos da, no es mucho [que] con El venga el reino; y si participamos de su sacratísima persona, no es mucho que seamos participantes de sus merecimientos y de sus bienes espirituales y temporales; que esto nos promete la divina Escritura, como otra Rebeca al criado de Abraham, diciéndole: *Entra, bendito del Señor, ¿por qué estás fuera?; que no solamente hay posada para ti, mas también mucho heno y paja para tus camellos.*

¡Oh ceguedad humana!, que por no conocer o no querer las sobras de bienes para cuerpo y ánima, para lo presente y lo por venir, y, finalmente, para todo lo que ha menester, que hay encorporándose en Jesucristo nuestro Señor, se quedan sin ellos por estarse fuera, fiados de sí mismos, amadores de su voluntad; y por no abajarse con la debida obediencia a entrar por la puerta humilde que es Cristo, verdadera arca de Noé, que libra de muerte; verdadera casa de Dios, donde hay abundancia de justicia, paz y gozo del Espíritu Santo, se quedan tiesos en sí mesmos, y los ahoga el diluvio, y son alanzados en las tinieblas de fuera, porque no quisieron entrar en la casa de la luz, que es Jesucristo.

Sentía bien David la grandeza de esta merced cuando, admirado de que Dios se quería encargar de cuidar y gobernar a los hombres, exclamó diciendo: *Bienaventurada la gente de la cual el Señor es su Dios y el pueblo que cogió en heredad para sí.* Dime, hombre, ¿quién labrará mejor tu heredad para que lleve más fruto? ¿Quién la guardará mejor de las bestias y de los caminantes, Dios o tú? "Muy mejor—dice San Dionisio—nos está ser de Dios que ser nuestros; porque, ahora miremos al poder, o al saber, o al amor, estamos muy mejor en sus sacratísimas manos que en las miserables nuestras".

---

184 Cf. Gen. 24, 31.

201 Ps. 32, 12.

207 Pseudo-Dionisio Areopagita, *De div. nomin.*, c. 4, 1; c. 7, 2; c. 8, 5: MG 3, 694 s. 867. 891.

Ven, ven y ofrécete a Jesucristo, mata tu vida pasada con el cuchillo del verdadero dolor; avergüénzate y confiesa tus males delante sus sacerdotes, a quien dió poder de perdonar los pecados; ven al altar con reverencia profunda, cual se debe a tal Majestad, esforzado con la confianza de su misericordia, encendido con el amor de su suma bondad; recibe al Señor y queda por suyo; y experimentarás cuán bien sabe labrar su heredad, cuán bien da de comer a sus ovejas y regala su cuerpo, cuán sabia y poderosamente lo guía y lleva por los caminos y obediencia de la Ley de Dios. *Llevóme*—dice David—*por las sendas de justicia,* no por mi merecimiento, *sino por su nombre.* Y de Jacob dice la Escritura: *Al justo guió el Señor por caminos derechos, y enseñóle el reino de Dios; dióle conocimiento de cosas santas, enriqueciόle con trabajos, y, en fin, le dió fin a ellos, favoreciόle contra los engaños de quien lo quería engañar, y procuróle una fuerte guerra para que saliese vencedor de ella.* Grande bien es, por cierto, ser tan derechamente guiado, tener esfuerzo para tales trabajos, de los cuales se le siguió mucha riqueza; tornarle en bien los engaños de su suegro Labán, y dar fin a su destierro y trabajos tornándole a su propia tierra, y hacerle que luchase en el camino con un ángel y que fue[se] vencedor de él. ¿Quién habrá que no desee otro tanto, mayormente siendo estas cosas figura de los bienes espirituales y eternos?

Mas miremos bien; por ventura hallaremos el medio por donde este hombre alcanzó tantos bienes, para que, imitando nosotros a él, alcancemos lo que él alcanzó. Salió de su casa por obra de sus padres a peregrinar en tierras ajenas, amenazado y perseguido de su hermano Esaú, y, viniendo a reposar en un cierto lugar, echóse en el suelo a dormir, y reclinada su cabeza en una piedra, allí vió los misterios del cielo y oyó voz de Dios, que le prometió grandes mercedes, y entre otras le dijo: *Yo seré guarda tuya dondequiera que fueres, y te tornaré a esta tierra de la cual ahora te partes, y no te dejaré hasta que haya cumplido todas estas cosas que te he prometido.*

¡Oh misterios de Dios! La fortaleza que tiene Sansón para, siendo uno solo, poder más que millares de filisteos, consiste en que *sus cabellos estén apegados a su cabeza;* y los bienes que alcanza Jacob le vinieron de *reclinar su cabeza encima de una piedra;* aquella *piedra* que herida dió agua, con que gran muchedumbre de gente y de animales apagó su sed; aquella *piedra* de la cual dice David: *Cuando*

219 Ps. 22, 3.
225 Cf. Sap. 10, 10-12.
230 Cf. Gen. 30, 25 - 32, 32.
244 Cf. Gen. 28, 15.
251 Cf. Num. 20, 11.
249 Cf. Gen. 28, 11.
247 Cf. Iud. 16, 17.

*mi corazón se angustiaba, en la piedra me ensalzaste;* aquella *piedra* fundamental que sustenta todo el edificio de la casa de Dios, prometida de enviar al pueblo de Israel, *piedra angular, piedra preciosa, piedra escogida; quien en ella creyere no será confundido,* como dice San Pedro; porque esta *piedra* no es de las canteras de acá, mas es *Jesucristo* nuestro Señor, como dice San Pablo. Arrimóse Jacob a ella, poniendo en ella su cabeza, que es su fe, su esperanza, su amor, y así fué espiritualmente encorporado en Cristo, y regido, y defendido, y enriquecido de El como miembro vivo de tan excelente, poderosa, sabia y benditísima cabeza como es Jesucristo.

**Las obras del cristiano, obras también de Cristo**

Este es el que mueve a los suyos con grande acertamiento y fortaleza a bien obrar. Porque en el rebaño de sus verdaderas ovejas que le creen y le aman, *ninguna hay estéril,* todas dan fruto de buenas obras, y *fruto doblado,* como dice en los Cantares, porque honran a Dios y aprovechan al prójimo; hacen bienes con alegría de amor y padecen males con igualdad de paciencia. El les influye virtud, movimiento y espiritual sentido, a semejanza de la cabeza corporal a su cuerpo. El habla en ellos, como lo testifica San Pablo, diciendo: *¿Por ventura queréis tomar experiencia de que Cristo habla en mí?* Y el Señor dijo a los suyos: *No vosotros elegistes a mí, mas yo escogí a vosotros.* Y en otra parte dice San Pablo: *Vivo yo, mas ya no yo, mas vive Cristo en mí;* como si dijera: "Es casto en mí y en mí es humilde, ayuna, es perseguido y obra semejantes obras que se llaman de vida".

Y en este sentido dice San Agustín: "Cristo es criador de nosotros, Cristo ora por nosotros, Cristo ora en nosotros; lo primero es en cuanto Dios; lo segundo hace como hombre por sí mesmo sin nosotros; lo tercero hace como cabeza en nosotros, moviéndonos como a cuerpo suyo a orar". De manera que, como San Pablo llama *pasiones de Cristo* a las que él padecía, y decía que *aun no eran acabadas* sus pasiones; y el mesmo Señor, aun reinando e impa-

252 Cf. Ps. 60, 3.
256 Cf. Is. 28, 16; 1 Petr. 2, 6.
258 Cf. Eph. 2, 20.
269 Cf. Cant. 6, 5.
275 2 Cor. 13, 3.
277 Io. 15, 16.
278 Gal. 2, 20.
286 San Agustín, *Enarr. in Ps.* 85, 1 (ML 37, 1081): «Iesus Christus Filius Dei, qui et oret pro nobis, et oret in nobis, et oretur a nobis. Orat pro nobis, ut sacerdos noster, orat in nobis, ut caput nostrum, oratur a nobis, ut Deus noster».
288 Cf. Col. 1, 24.

sible en el cielo que *ha hambre y sed,* y *pasa trabajos* en la tierra porque lo pasan sus miembros, y *es perseguido* en ellos, así también podemos decir que tampoco son acabados sus bienes, sus milagros, sus sermones, la obediencia a su Padre, sus ayunos y su paciencia en los trabajos. La Cabeza gloriosa padece hasta el fin del mundo en su cuerpo místico que anda peregrinando en la tierra; y aunque la obediencia y servicios al Padre, que a Cristo le fueron impuestos, sean acabados, mas hasta el fin del mundo predica en los suyos, y hace milagros, y ama a su Padre, que le envió.

Y es de notar que la divina Escritura no sólo afirma que Cristo habla y obra en los suyos, mas también dice del *Espíritu Santo,* que *pide por nosotros con gemidos que no se pueden contar.* Y es frasis de la Escritura decir que hace Dios, y no el hombre, lo que el hombre hace ayudado con el favor y gracia del mesmo Dios. Y en este sentido dice San Agustín: "Cuando el hombre, por particular don de Dios, conoce a Dios en las criaturas, Dios es el que las conoce, y no el hombre". De manera que hallamos conveniencia en estas palabras: "Cristo habla en nosotros, el Espíritu Santo pide por nosotros y habla en nosotros." Cristo obra en nosotros; por el cual reciben nuestras obras un tan grande valor y merecimiento, que nuestros ojos no llegan a saberlo mirar.

**Valor de nuestras obras en Cristo**

¿Quién dirá la diferencia que hay de un poco de pan que toma el sacerdote en las manos antes de lo consagrar, a lo que es y vale después de consagrado? Algún valor tenía primero, pues es criatura de Dios, aunque insensible; mas, sin comparación, es su honra mayor después de convertido en el santo cuerpo de Jesucristo nuestro Señor. Y a semejanza de esto, una obra buena de *un libre albedrío* no carece de alguna bondad, que por vía de naturaleza es alcanzada; mas será como valor de plomo o de hierro. Y si esta obra es hecha de hombre que Dios por su gracia ha tomado por *hijo adoptivo,* excede sin comparación al propio valor, como si un anillo de plomo o de estaño delgado fuese todo engastonado con gran copia de oro. Mas si consideramos que, allende de todo esto, esta obra no sólo es de hijo adoptivo de Dios, mas *de Jesucristo* nuestro Señor, Dios y hombre, Hijo natural del Eterno Padre, ve-

289 Cf. Mt. 25, 35.
290 Cf. Act. 9, 4.
302 Rom. 8, 26.
307 San Agustín, *Enarr. in Ps.* 52, 5 (ML 36, 615): «Plerumque ita loquitur Scriptura, ut quod dono Dei creatura facit, Deus facere dicatur: ut verbi gratia... quod eo donante et faciente cognoveris, ille cognoscit».

remos que el anillo, que era precioso por ser obra del adoptivo, es preciosísimo por ser obra del natural. Y con mucha razón, pues excede mucho una dignidad a otra, aunque el tal hombre libremente haga la obra y sea ayudado de la gracia de Dios; mas es tanta la unión de la Cabeza—que es Jesucristo—con él y tanta la principalidad de obrar con él y de moverlo como cabeza a su vivo miembro, que con justa razón, aunque la obra sea hecha de entrambos, se dice con mucha verdad ser más obra de Cristo que obra del hombre; y de aquí le viene tan grande valor, que ninguna cosa es razón que se le niegue.

En la Vieja Ley mandaba Dios que cuando el hombre lego fuese a ofrecer sacrificio o víctima de paz, que tomase él en las manos el pecho y la grosura del animal y lo alzase en alto ofreciéndolo a Dios, y que el sacerdote pusiese sus manos debajo de las del hombre lego y, juntándolas con las de él, le alzase las manos hacia arriba; y yendo de esta manera, era recebido el tal sacrificio, y agradable delante de los ojos de Dios. Cristo es *Sacerdote para siempre, según la orden de Melquisedec,* que ofreció pan y vino. Y aunque El en su propia persona no consagró ni ofreció su santísimo cuerpo más que una vez, mas hácelo cada día hasta el fin del mundo por medio de sus sacerdotes. Y lo que hace por medio de ellos cerca de su santísimo cuerpo, hace también ofreciendo y santificando a los miembros vivos que son su místico amparo. Abel, en figura de este Señor, ofreció a Dios corderos de los mejores de su manada. Y el verdadero Abel, que es Jesucristo, ofrece a su Padre los buenos cristianos y sus buenas obras, juntando sus merecimientos, que son sus santas obras, con las obras de ellos, y así las levanta delante del acatamiento del Padre, ofreciéndoselas y pidiendo les sean galardonadas.

¡Oh benditísimo Jesús! ¿Cómo dejará de agradar a los ojos de vuestro benditísimo Padre el ayuno, limosna y buena obra que vos con vuestras santísimas manos le ofrecéis, y no como ajena, mas como vuestra? ¿Quién fuese digno de hallarse presente a tal ofrenda, donde el sacerdote que ofrece es Jesucristo, y a quien ofrece es el Padre, y lo que ofrece es una buena obra que un buen cristiano hizo, y lo que dice es: "Séaos, Padre, agradable esta obra mía, y galardonadla como mía, y el galardón es para mí"?

¡Oh entrañas de amor, que llegaron hasta juntarnos tanto contigo, que tú obras en nosotros, y das tu valor a nuestras obras, y en el tribunal de Dios sean estimadas y recebidas por tales, y que seamos uno nosotros y tú, que así

343 Cf. Lev. 7, 30.
349 Ps. 109, 4.
356 Cf. Gen. 4, 4.

como los males que nos hacen dices tú que son hechos a ti, así el galardón que pides para nosotros en pago de las buenas obras, dices que es para ti! "Págame, Señor, a mí esta buena obra que yo hice". Es tu modo de interceder por nosotros tan valeroso delante del tribunal de Dios, que *por vía de justicia* no se te puede negar lo que pides. Cuánta verdad dijo David: *En la piedra me ensalzó, y ensalzó mi cabeza sobre mis enemigos.*

Oye, cristiano, entiéndelo bien; da gracias al Señor que tanto te honró a ti y a tus buenas obras, que las toma en sus manos, conociéndolas por suyas, y como por tales pide que sean galardonadas. Porque si tu ignorancia o pusilanimidad, o el demonio con desconfianzas te quiere estorbar o entibiar la diligencia y cuidado de hacer buenas obras, haciéndote entender que no valen nada y que es atrevimiento y locura por tales nonadas esperar eterno peso de gloria, no lo creas, no aflojes, haz a sabiendas más buenas obras, y dile a quien te desmaya que tus obras, mirando que salen de ti, son de poco valor, como el pan antes de ser consagrado; son como un anillo de muy bajo metal, indignas de ser presentadas delante de Dios y ser galardonadas con gloria por El. Mas di: "Bendito sea Jesucristo, mi Señor, que tomó en sus manos *cinco panes de cebada* y *dos peces;* y, por la virtud que en ellas había, fué aquel bajo y poco manjar multiplicado y hecho bastante para hartar millares de gentes; y las mismas manos consagraron el pan y el vino en su sacratísimo cuerpo y preciosísima sangre; y su virtud lo hace cada día mediante las manos de los sacerdotes".

Este Señor ensalza tanto a los suyos, juntándolos consigo mismo, a semejanza de un cuerpo con una cabeza, que el bien que hacen ellos lo hace El con ellos; y por esta parte, lo que de sí era de poco valor, es preciosísimo y meritorio de vida eterna, aunque sea rezar un *Ave María,* aunque [sea] dar por amor de Dios *un jarro de agua fría* u otra cosa menor, con que sea buena y hecha por hombre que está en gracia, encorporado en el Cuerpo de Jesucristo y que goza de renombre de miembro vivo suyo, y que en valor se llama *Cristo.*

382 Ps. 26, 6.
397 Io. 6, 9.
408 Mt. 10, 42.

## 41 RETABLO DE LAS MARAVILLAS DE DIOS *

### *En la Infraoctava del Corpus*

(Roma, Bibl. Naz. Vitt. Em. II, Ms. Ges. 1372, ff. 291 r - 302 r; ed. 1596, I, pp. 490-526.)

*Memoriam fecit mirabilium suorum, misericors et miserator Dominus. Escam dedit timentibus se* [Ps. 110, 4-5].

**Exordio: El convite de Asuero, figura de la Eucaristía**

Cuando alguna cosa muy grande súpitamente se ofrece, y primero no es creída como lo había de ser, suele causar grandísima admiración; por eso se tiene por costumbre, cuando alguna cosa grande se ha de decir, que precedan algunas cosas pequeñitas, e ir así creciendo poco a poco, hasta venir a decir la cosa que quieren, como el que sube alguna altura muy grande por unos escalones pequeños; y entonces, como han precedido cosas que han instruído para aquella grandeza, no suele entonces causar tanto espanto. Cuando viene al pensamiento esta grandeza de Dios, espanta.

Es tan grandísima cosa la que Dios hizo en este santísimo Sacramento, que porque los hombres no se espantasen tanto de ver una cosa que a los ojos humanos—no mirando al infinito poder de Dios—parece imposible, ver a nuestro Dios hecho manjar para que le comamos, cosa que pone gran admiración, quiso Dios que luego no se manifestase, porque no espantase y [no] fuese oída, sino que desde el principio del mundo acaeciesen cosas y precediesen figuras que poco a poco declarasen lo que tenemos entre manos. Para que nuestros ojos viesen agora las grandezas que Dios hizo en este santísimo Sacramento, para que se comenzase a decir esta verdad, para que nuestras orejas oyesen agora que el Verbo de Dios era ya encarnado y que estaba en el altar hecho manjar de vida, convidándonos que le vamos a comer, ¡qué de figuras de comidas precedieron! Porque si luego al principio del mundo, cuando los hombres [no] estaban aún bien recios en la fe, se hiciera Dios hombre y

*V* = Vittorio Em., *T* = Ed. || **5** súbitamente *T* || **8** admiración] y *add. T* || **9** ha] tiene *T* | pequeñas *T* || **11** alguna] una *T* || **12** entonces *T* || **13** instruido] ayudado *T* | para] venir a *add. T* || **14** estonces *om. T* || **14-15** Cuando - espanta] *om. T*

**16** gran *T* | la *T* | hizo Dios *T* || **16** santísimo *T* || **18** tanto *om. T* || **19** imposible] tan grande y tan alta *T* | nuestro *om. T* || **20** cosa] es *add. T* || **21-22** gran admiración - fuese oída] grandísimo espanto; y así, para que pudiese ser creída, ordenó que no se manifestase luego *T* || **23** principio del *om. V* || **25** ahora *T* || **27** ahora *T* || **30** figuras de *om. T* | comidas] qué

* En el Ms. romano aparece sin título alguno.

se metiera en el santísimo Sacramento, donde agora está, ¿quién lo creyera?

Entre otras cosas y convites que figuraron este santísimo Sacramento, leemos que fué este convite que hizo el rey Asuero, rey de los medos y persas, a los principales de todo su reino. Parecióle a él mostrar la gloria de las riquezas de su reino y la magnificencia de su poder en hacer un convite, para que quedase memoria de él en muchos siglos; el cual duró seis meses. Había en él muy grande abundancia de manjares diferentes y vinos preciosísimos; en fin, todo lo que a un tan gran convite, y hecho de la mano de tan gran señor, pertenecía. Estando ya todo aparejado, las mesas puestas, los convidados presentes, dijo el rey Asuero: "No falta agora aquí sino la reina, mi mujer, para que todo el convite esté cumplido"; dijo: "Llamádmela acá"; y mandó a ciertos criados suyos que trajesen delante sí a la reina Vasti, su mujer, y que la aderezasen muy ricamente, y le pusiesen una diadema sobre su cabeza, para que todos viesen su gran hermosura, porque era hermosa en grandísima manera. Entraron, pues, sus criados y dijéronle que el rey mandaba que saliese al convite. Ella, miacé [*sic*], dejóse de convite, y dijo: "Andá y decí al rey que no quiero ir allá".

Enohóse de aquello el rey Asuero en grandísima manera y pidió consejo a los letrados y sabios de su corte de lo que debía de hacer sobre ello. Ellos, habiendo su acuerdo, respondieron: "Señor, no hay otro medio sino que, pues la reina Vasti, vuestra mujer, no os ha obedecido, vos la echéis de vuestra casa y no sea más tenida por mujer vuestra. Si esto se disimulase, y vos, señor, no lo castigásedes, sería grande escándalo para todos, los chicos y grandes, altos y bajos, de vuestro reino, y cada mujer haría otro tanto con su marido, viendo que vos lo dejáis pasar esto sin castigo; porque los mayores siempre son dechado y ejemplos de los chiquillos, y como el pueblo ve hacer a su rey y a sus mayores, ansí hace él. No hay mejor que, pues la reina Vasti no ha conocido el bien que tenía con

---

de convites que *add.* *T* || **32** aun no estaban *T* | bien *om.* *T* || **33** ahora

**36** este - el] el del *T* || **37-44** a los principales - señor pertenecía] el cual, queriendo mostrar la gloria de las riquezas de su reino y la magnificencia de su poder, para que por muchos años quedase la memoria de él, hizo un gran convite a los principales de todo su reino, tan abundante de manjares y de diferentes guisados que duró seis meses enteros *T* || **46** agora] nada *T* | reina] Vasti *add.* *T* || **47** dijo *om.* *T* || **48** delante] de *add.* *T* || **53-54** miacé, dejóse de] no quiso ir al *T* || **54** andad *T* | $y_2$ *om.* *T* | decilde *T*

**56** Enojóse *T* || **56-57** en grandísima manera el rey Asuero *T* || **58-59** habiendo su acuerdo] habido su consejo *T* || **60** obedece *T* || **62** vuestra] porque *add.* *T* || **63-64** para todos - bajos] *om.* *T* || **64** hará *T* || **65** lo *om.* *T* || **66-68** dechado - hace él] dechados de los menores, y así viéndolo el pueblo hacer al rey, hará él otro tanto *T* || **69-70** en ser mujer vuestra *T* || **70** búsquese -

ser vuestra mujer, que lo pierda; y búsquese una mujer, a la cual la reina Vasti no lleve ventaja en hermosura y natural, que sea muy complida de todas virtudes y que, en lugar de la desobediencia y soberbia de la reina, esta otra sea muy obediente".

Estaba entonces en aquella ciudad una doncellita llamada Ester, huerfanita, desamparada, pobrecilla, que no se acordaba nadie de ella; era hermosa en grandísima manera, a la cual en ninguna cosa llevaba ventaja la reina Vasti: cumplida de todas virtudes, casta, honesta, obediente, humilde, amorosa, bien criada. Esta, pues, trajeron al rey Asuero, la cual le agradó más, y le fué obediente, que la reina Vasti desagradó y fué desobediente. Venida después Ester, estuvo el convite lleno y cumplido, como no faltaba otra cosa.

Cuando en las historias leyéredes que se hizo algún convite, acordaos de este que tenemos entre las manos, porque a éste figuraban aquéllos. ¿Qué convite puede haber que sea tal como éste, en el cual Dios es el manjar? ¿No es éste del que dijo Esaías, hablando del monte de Sión, porque allí estaba el cenáculo donde nuestro Señor cenó el jueves de la cena y instituyó el santísimo Sacramento: *Faciet Dominum exercituum omnibus populis in monte hoc convivium pinguium, convivium vindemiae, pinguium medullatorum vindemiae defaecatae? Hará*—dice el profeta—*el Señor de las huestes un convite en este monte a todos los pueblos* del mundo, *de cosas gruesas y de vindemia muy delicada, de cosas gruesas de medulas,* y dará un vino de lo que sale de la flor de las uvas sin pisarlas, sino hecho del mosto que se escurre sin estrujarlas; *hará un convite a todos los pueblos.*

¿Cómo se puede entender esto a la letra? Esto: ¿habíanse de juntar allí en aquel monte todos los hombres del mundo? Sino que lo dice por el santísimo Sacramento. Convite grueso, de medulas muy gordas, donde da a entender la gran sustancia, fuerza y virtud de este manjar san-

---

mujer] pongamos en su lugar otra *T* || **72** cumplida *T* || **73** y soberbia *om. T* || **74** obediente] y humilde *add. T*

**75** doncella *T* || **76** huérfana *T* | pobre *T* || **80** bien criada, amorosa *T* || **81** fué] más *add. T* || **82** Vasti] le *add. T* | y fué desobediente *om. T* || **83** después] pues *T* | y] bien *add. T*

**86** entre manos tenemos *T* || **87** aquéllos figuraron a éste *T* || **88** es el] se hizo *T* | ¿No *om. T* || **89** Este es *T* | que] cual *T* || **90** Señor] Redemptor *T* || **91** de la Cena] Santo *T* | y] e *T* || **92** hoc] omnibus populis *add. V* || **93** convivum$_2$ *T* || **96** vendimia *T* || **97** de$_2$] y *T* || **98-99** sino hecho] vino apurado *T*

**101** esto: habíanse] que se habían *T* || **105** virtud y fuerza *T* | manjar *om. T* || **105-106** Santísimo] Sacramento *add. T*

---

84 Cf. Esth. 1, 12 - 2, 18. 100 Is. 25, 6.

tísimo. Convite en que se dará vino de la flor de las uvas, dando a entender la suavidad y dulzura de este manjar.

*Convite grueso.* Tres cosas se nos dan en el Sacramento: la carne de Jesucristo, y su ánima, y a Dios *ex vi Sacramenti.* Por la compañía que tienen el cuerpo y el ánima, dándosenos el cuerpo se nos da el ánima; y por la compañía que tienen el ánima de Jesucristo y la divinidad, se nos da Dios dándonos el ánima. Y así, cuando comulgamos, recibimos al verdadero hombre y verdadero Dios juntamente. ¿Qué cosa se podía pensar igual a ésta? ¿Qué sabor, qué dulzura hay en el mundo, que llegue a ésta? Si nos espantamos de un saborcito de una frutica o de otra cualquier cosa que nos hace perder el tino y decir: "¡Oh, bendito sea el que te crió!", ¿qué tan dulce e tan sabroso será aquel en cuya comparación lo más dulcísimo de esta vida es amargo, y lo más sabroso desabrido?

*Convite grueso.* Está ya todo aparejado, no falta sino aquella reina de desobediencia, nuestra madre Eva, nuestra primera madre, a la cual, habiéndole Dios mandado que no comiese del árbol que El había señalado, no curó de lo que Dios le mandó, sino antes quiso obedecer a la antigua y astuta serpiente, confiada de que la mentira que le había dicho saldría verdad, que comiendo del árbol vedado sabría tanto como Dios. La cual por su desobediencia fué echada del lugar en que Dios la había puesto, y le fué quitado todo el bien que le había dado, pues que en tan poco lo tuvo.

En cuyo lugar ordenó Dios que se buscase otra que no debiese nada en hermosura ni en natural a la primera reina, que le hiciese ventaja en virtudes; y fué hallada la bajita Ester, que es la sacratísima Virgen María, nuestra Señora, hermosísima más que nuestra primera madre y dotada de todas virtudes, limpísima, mansa, humilde, bien criada, honestísima, amorosa, en cuya boca nunca hubo palabra de desobediencia, sino que tengo para mí que dijo, mientras vivió en este mundo, infinitas veces las palabras que dijo al ángel: *Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum*

---

**108** grueso] En el Santísimo Sacramento hay *add. T* | se nos - Sacramento] *om. T* || **109-110** a Dios ex vi Sacramenti] la Divinidad *T* | tiene *V* || **111** dando *T* | se *om. T* || **113** así *T* || **114** recebimos *T* | al] que es *add. T* || **116** llegue a] se compare con *T* || **117** Sino espantámonos *V* || **119** e] os parece que será el que dió ese saborcito a esa fruta? ¿Qué *T* || **120** dulce *T*

**122** Convite grueso *om. T* || **124** nuestra primera madre *om. T* || **127** y astuta *om. T* | de *om. T* | que *om. V* || **128** verdad] y *add. T*

**135** bajita] humilde *T* || **136** María *om. T* || **137** y *om. T* || **138** limpísima] de todo pecado *add. T* || **138-139** bien criada, honestísima, mansa, humilde *T* || **139** hubo] se halló *T* || **141** mientras] que *add. T* || **144** según *om. V* || **144-145**

---

144 Lc. 1, 38.

*verbum tuum. He aquí la esclava del Señor; sea hecho en mí según su voluntad.* Palabra es ésta que la habían de decir siempre los cristianos y que nunca se había de quitar de su boca, y que la dicen los buenos y siervos de Dios en prosperidad y en adversidad. "He aquí el esclav[o] del Señor; yo le he dado ya mi libertad; suyo soy en riquezas y en pobrezas; servirle tengo en muerte y en vida; no me olvidaré de él en la prosperidad ni desconfiaré de él en la adversidad e tribulación; cúmplase y hágase en mí todo lo que él fuere servido, presto estoy a le obedecer".

Fué, pues, recibida la Virgen María nuestra Señora en lugar de Eva. [Más] agradó e obedeció a Dios que Eva desagradó e desobedeció. Pareció más bien en los ojos de Dios la grandísima humildad de esta benditísima Virgen, que pareció mal delante su acatamiento la mucha soberbia de nuestra primera madre. Buscóla Dios cumplidísima de todas virtudes. No hay qué desear en ella. De todo la dotó Dios abundantísimamente. Con ella está el convite cumplido. Allí está el manjar en el altar, y allí está también la que nos lo parió y la que lo crió en sus benditísimos brazos, la que lo envolvió y dió a mamar, la que lo arrulló y regaló; ella es la que nos lo guisó, y por ser ella la guisandera se le pega más sabor al manjar, aunque él de sí es dulce y sabrosísimo, y pone gran codicia de comerlo; desde allí nos está convidando con él. Comámoslo, que no nos irá mal, y ternemos gracia para bien obrar y bien hablar en este presente sermón. Y porque ella nos lo alcance, supliquémoselo.

**Retablo de la vida de Jesucristo**

Las palabras que, mediante el favor del Espíritu Santo, darán fundamento a nuestro sermón, escribe el profeta David. Dicen en romance: *Hizo una mención de sus maravillas el Señor misericordioso; dió manjar a los que le temen.* Parecióme de predicar de otro tema, aunque había de predicar toda esta semana del que había tomado estotros días pasados.

---

de decir *om. V* ‖ 145 que *om. T* | se] les *add. T* | quitar] caer *T* | 146 su] la *T* | buenos y *om. T* | 147 en *om. T* | esclava *V*, criado *T* | 149 pobreza *T* | 151 e tribulación *om. T* | y hágase *om. T* ‖ 152 él fuere servido] le pluguiere *T* | a] para *T*

153 recebida *T* | 153-161 en lugar - cumplido] y agradó más y sirvió tanto a Dios, que venció su humildad la soberbia de Eva, y su obediencia la desobediencia de Eva. De manera que, hallada esta Señora, fué cumplido con ella todo el convite *T* ‖ 161-162 y allí - también] la sacratísima Virgen es *T* | 163-164 la que lo arrulló y regaló *om. T* ‖ 165 guisandera] y *add. T* | 166 sabroso *T* | 167 convidando] a que *add. T* ‖ 168 tendremos *T*

169-173 en este - escribe el] Dice el santo *T* | 174 Dicen en romance *om. T* | mención] memoria *T* ‖ 176-178 Parecióme de - días pasados] *om. T*

---

176 Cf. Ps. 110, 4-5.

Si preguntáis qué hace Dios en este tan profundo misterio, que entre manos tenemos, del santísimo Sacramento, responderos ha David: *Hizo una memoria de todas sus maravillas.* ¿No haben acá los hombres memoria de sus hazañas? Pues así Dios ha hecho una memoria de todas sus grandezas y maravillas.

Quisiera yo veros a todos comulgados y confesados, y en gracia, para que se os pegara bien a las entrañas lo que se ha de decir; pero creo que no habéis hecho lo que os he rogado. Decí: ¿Habéis comulgado y confesado cuantos estáis aquí en esta fiesta santísima? ¿No? Dicen que no. Pues aun Aristóteles dijo que no basta la vista del médico para sanar, si no haces lo que te dice. Ya os he dicho que no basta mirar, y que no ha de engordar vuestra ánima ni se puede hartar con sólo el ver, si no come. Habíades de estar agora en gracia.

Agora tornemos al tema pasado. *¿Qué es esto?* Luego se ofrece admiración a los que se paran a pensar el alto y sobre todo entendimiento misterio del santísimo Sacramento. ¡Señor, que pareció a vuestro alto consejo hacer una cosa tan grande como es encerraros en este pan, y hacer una cosa tan grande que fué haceros manjar de vida para nuestras ánimas!

Salieron los del pueblo de Israel la mañana que Dios les había llovido el maná, y dijeron: *Manhu? ¿Qué es esto?* ¿Qué manjar es este que Dios nos ha dado? Respóndeles David, y dice que *hizo Dios una mención de sus maravillas;* hizo una maravilla donde recogió todas sus maravillas; sumó, recapituló, recoligió, resumió, allegó todas sus grandezas en una. ¿No os holgáis vos de tener diez o veinte ducados en uno, en un doblón de a diez o veinte, que estén todos en una pieza? Pues así Dios quiso recoger todas sus maravillas en una. Pensaba yo esta mañana que dais dineros por tener un retablo, porque os dibujen en una tabla cinco o seis pasos de la pasión, de que sois devoto; o de cuando Jesucristo llevaba la cruz a cuestas, o de cuando estaba orando, o de cuando estaba crucificado Y aun es muy bien tener un retablo de esta manera, si están las imágines

184 maravillas y grandezas *T*

187 creo *om. V* | no] lo *add. T* || 187-188 lo que-rogado] *om. T* || 188 Decid *T* | confesado y comulgado *T* || 188-189 cuantos estáis aquí *om. T* || 189 santísima *om. T* || 190 Pues aun Aristóteles dijo que no *om. T* || 191 hacen *T* | te *om. T* | Yo *T* || 193-194 Habiades-gracia] *om. T*

195 Ahora *T* | al tema] a lo *T* || 200 fué haceros] fuésedes *T*

203 ¿Qué es esto? *om. T* || 204 que Dios nos ha dado *om. T* | Responde *T* || 207 recapituló-allegó] *om. T* | sus] maravillas y *add. T* || 209 uno-veinte] una pieza de diez o veinte *T* || 211 Pensaba-que] *om. T* || 212 debujen *T* || 216 bien] buena cosa, por cierto *T* | manera] o que *add. V* | imá-

203 Cf. Ex. 16, 15.

debujadas al vivo; y esto hacé[i]slo para acordaros de la pasión, de lo que pasó Jesucristo por nosotros. Pues ansí hizo Dios un retablo en que dibujó todo lo pasado, presente y por venir.

—Padre, ¿cómo encerró Dios en este Sacramento santísimo todas sus maravillas pasadas? —Escuchá, yo os lo diré. Aquí no hay quien os haga pensar en la vida de Jesucristo; pero, al fin, algunos sois devotos del decendimiento de la cruz, otros de la columna, otros del crucifijo; unos de uno, y otros de otro. Pues aquí en el Sacramento hallaréis todo eso que ha ya tantos años que pasó; pues ésa es la virtud que tiene este santísimo Sacramento, como la que tenía el maná que cayó del cielo—del aire habéis de entender, que eso quiere decir allí cielo; como decís que llueve del cielo, pero no es sino del aire—. Tenía tal virtud aquel maná, que sabía a cada uno a lo que quería; al que quería que le supiese a gallinas, a eso le sabía; el que a perdices, a perdices le sabía; el que a miel, a miel sabía. Pues ansí es el Sacramento que entre manos tenemos. Creedme, que si os aparejáredes para recebir dignamente este santísimo Sacramento, que os sabrá a lo que quisiéredes.

¿Duda la carne? ¿Pícaos con heridas encendidas que os hace reventar? Comulgad, recebid la carne de Jesucristo, y hallaréis que por tocar en vos aquella carne de Jesucristo, concebida por Espíritu Santo, no por obra de varón, se os quitan todas las tentaciones; hallaréis que se os apaga todo el ardor malo que tenéis de vuestra propia carne. Si estás triste, comulga y recibirás alegría. Si la pobreza te da mucha pena, comulga y todo se te sosegará. No hay tal remedio en el mundo para cuantos trabajos hay. Si crees, dice San Bernardo que hallarás remedio.

---

genes *T* || **217** hacé(i)slo por *T* | **217-218** la pasión] lo pasado *T* | así *T* | **219** debujó *T*

**222** Santísimo *om. T* | pasadas] y por venir *add. T* | Escuchad *T* || **223** Aquí] ¡Ah que *T* | la] sus maravillas y en su *T* || **223-224** de Jesucristo *om. T* || **224** descendimiento *T* || **225** coluna *T* || **227** esto *T* || **230** esto *T* | decir *T* || **234** le sabian [sic] *om. T* | miel₂] le *add. T* | así *T* | **236** aparejáredes - recebir] parece bien *V*

**238** Duda] Tienta *T* || **239** Cristo *T* || **247** que *om. T*

---

247 SAN BERNARDO, *In Coena Domini serm.*, 3 (ML 183, 272 s.): «Confidite, quia et in hoc gratia subvenit, et ut securi sitis, sacramentum Dominici corporis et sanguinis pretiosi investituram habetis... Si quis vestrum non tam saepe modo, non tam acerbos sentit iracundiae motus, invidiae, luxuriae, aut caeterorum huiusmodi, gratias agat corpori et sanguini Domini, quoniam virtus sacramenti operatur in eo; et gaudeat quod pessimum ulcus accedat ad sanitatem».

232 Cf. Sap. 16, 20.

*¿Qué es esto?* Hizo Dios un retablo, en que puso todas sus maravillas, en que está debujado su encarnación, su nacimiento y su pasión, y todas las obras pasadas que ha hecho dignas de memoria, para que, si deseas acordarte de todo, lo halles junto y nada te falte de lo que deseas, sino que lo tengas todo junto; y este manjar, con ser uno y solo, te sepa a todo lo que quisieres.

**La Eucaristía y la Encarnación**

Si eres devoto de la encarnación, aquí en el Sacramento hallarás esa contemplación, aunque no del todo semejante, pero muy aparente. Piensa que, como cuando Jesucristo encarnó bajó del cielo, ansí abaja agora también al altar, no por lugar, que eso es falso, porque si a cada parte del mundo donde cada día celebran hobiera de ir, anduviera como correo que nunca parara, andando de acá para allá. Pues no abaja de esa manera. —¿No? ¿Pues cómo se abaja Jesucristo a cada parte donde se consagra el pan? —Porque la palabra de Dios lo quiso así, que en diciendo el sacerdote de parte de Jesucristo: *Este es mi cuerpo,* luego se halla allí, y no saldrá mentirosa la palabra de Dios. Antes se hundirán los cielos y la tierra que falte Jesucristo de hallarse aquí cada y cuando que el sacerdote las palabras que hemos dicho de parte suya dice.

He aquí quitadas todas las dudas de los que dicen: "¿Cómo puede ser, cómo puede no ser?; sí puede, no puede; cómo viene". ¡Son bobos! Puede Dios hacer que yo, que estoy agora aquí, esté cien leguas de aquí tan entero como estoy aquí, ni más ni menos como estoy aquí, y que esté en otras cien partes de este mundo sin pasar por lugar, sino porque El lo quiere. En quiriéndolo El, es todo hecho. Pues no digas ya más de aquí adelante: "¿Cómo puede ser?" ¿Tan necio eres, que te paras a dificultar en lo que Dios pueda hacer con sólo El quererlo? Como son las vejecitas, que aun no saben bien hilar, y páranse a dificultar una cosa tan honda, que si la preguntásedes: "Decid, vejecita, esa lechuga que coméis, ¿cómo de un granito de simiente se hizo tan grande? ¿Por dónde le entró la sustancia? ¿Y cómo

**248** un retablo Dios *T* || **249** dibujada *T* || **251** digno *T* || **252** halles] todo *add.* *T* || **252-253** sino que - junto] *om.* *T*

**258** aperente *T* | Piensan *T* || **259** asi ahora baja *T* || **260-263** no por lugar - acá para allá] por movimiento local *T* || **263** baja *T* | No *om.* *T* || **264** se abaja] baja *T* | a cada parte *om.* *T* || **265** en diciendo] luego que *T* | **266** Jesucristo] dice *add.* *T* || **269** aquí *om.* *T* | sacerdote] dijere *add.* *T* || **270** dice *om.* *T*

**272** no puede *T* || **273** viene] cómo no viene *add.* *T* | bobos] ignorantes *T* || **275** ni más - aquí] *om.* *T* || **276** ese *T* || **277** quiere] y *add.* *T* | queriéndolo

266 Cf. Mt. 26, 26; Mc. 14, 22; Lc. 22, 19.
267 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 3, q. 78, a. 6.

bastó ese jugo de la tierra a crialla? ¿Cómo está un durazno, una bellota, cómo de cosa tan chica, de un cuesquecito, vino a hacerse un árbol tan grande y llevar hojas y fructo? Dime, ¿cómo se hizo esto?", dirá: "No sé". ¿Pues para qué lo dificultas? ¿No entiendes esto, que es una nonada, y méteste en un abismo tan grande como esotro? ¿No te basta creer que lo puede Dios hacer todo?

¡Oh Señor, y si quisieses tomar a manos a los infieles, y cómo lo harías con sólo esto! Esta ley habías de poner, que nadie comiese si no dijese primero qué es aquello que come, cómo y de qué manera fué engendrado. Y sería buena ley, por cierto, que no comieses cuando vas a comer, hasta que dijeses cómo y de qué manera nació aquello que has de comer.

—Eso que bebes, ¿qué es? —Padre, es vino. —Y ese vino, ¿de qué se hace? —Padre, de uvas. —¿Y cómo? —Estrujadas en un lagar, y de aquel mosto, a cabo de tanto tiempo, se hace vino. —Y esas uvas, ¿de dónde nacieron? —De una cepa. —Y esa cepa, ¿cómo nació? —De un sarmiento que pusieron, y éste fué creciendo poco a poco, hasta que se hizo una cepa grande. —Y ven acá: si se secara ese sarmiento, ¿no naciera?; pues ¿por qué no se secó? —Porque le llovió. —Y esa agua, ¿dónde se engendró? —Allá [a]rriba, en la media región del aire. —¿Y cómo regó esa vid, y, después de ser regada, cómo se convertió la simiente de uva en uva? —¿Cómo? Con el agua y la tierra se corrompió la forma de simiente y se vino la forma de sarmiento. —Pues ¿cómo puede ser cosa tan distante nacida de tan distante, un contrario que nazca y se engendre de su contrario? —No sé, padre; tanto preguntaréis que no [o]s sabremos responder. —Pues si una cosa que comen las bestias no alcanza[s] a saber, como ésta, ¿qué hará en las maravillas de Dios? ¿Cómo las quieres entender por razón? Triste de ti, come y calla, y cree que Dios lo puede hacer todo, y di que tú [no] sabes cómo puede ser o cómo no; que no sabes más de que la palabra de Dios no puede faltar, sino que es verdadera, y que, porque El ha dicho que está allí, es así verdad.

—¿En qué estábamos? —Cómo el Alto descendió a hacerse hombre. Pero no habéis de entender que descendió de lugar, así como no entendemos que para venir al santísimo Sacramento pasa por lugar; porque, si eso fuera, no estu-

*T* todo *om.* *T* | 281 no *om.* *T* || 285 criarla *T* | 287 viene *T* | $y_1$] a *add.* *T* | fruto *T* || 288 Diráme *T* || 290 como] es *add.* *T*

292 $a_2$ *om.* *T* || 295 come] y *add.* *T*

299 $es_2$] el *T* || 301 $de_1$ *om.* *T* | 304 que pusieron *om.* *T* | ése *T* || 305 acá] y *add.* *T* || 308 arriba *T* || 309 ser *om.* *T* | convirtió *T* || 314 preguntáis *T* || 315 os sabemos *T* || 316 alcanzáis *T* | está] es *T* || 317 queréis *T* || 318 Triste de ti *om.* *T* | $y_2$ *om.* *T* || 319 todo *om.* *T* | tú] no *add.* *T*

viera Dios en todo lugar, lo cual es falso. Piensa, pues, cómo descendió Dios de su dignidad, no de lugar, que en todo cabo está. Piensa cómo el Alto, Soberano, el Inmenso se abajó, según dignidad; que ha abajado su inmensa grandeza; de eterno se ha hecho temporal, de impasible se ha hecho pasible; que siente el frío, cansa[n]cio, la sed y la hambre. Piensa cómo Dios se abajó, no según lugar, sino en hacerse hombre; como un rey que se casa con una mujer bajita no deja de ser rey, sino abaja su alteza. Pues como el que solamente era Dios ha venido a hacerse hombre, ansí también en el altar ha abajado su majestad y grandeza en hacerse manjar para que lo comamos, no dejando de ser quien es.

Piensa cómo el alto se abajó, de ser una cosa sola, que es Dios, a ser agora dos cosas, que es ser hombre y Dios en un solo supuesto. Y como allá, antes de nacido, estaba en el vientre de la Virgen María, así agora está cercado de los accidentes y encubierto debajo de ellos. *Mulier circumdabit virum,* dijo Jeremías. *Una mujer cercará a un varón.* Como estaba Dios y hombre dentro del vientre de la Virgen—que bobería es decir otra cosa, ¿cómo hay quien diga que no estaba la divinidad dentro del vientre, sino alrededor inmediata a la superficie del vientre de la Virgen?: dentro estaba la divinidad, unida a la humanidad, como estaba después de nacido Jesucristo—, pues así es acá en el Sacramento, que en la blancura y cantidad que ves está escondido el cuerpo de Cristo. No están ya la blancura y cantidad, que en el Sacramento parecen, sujetadas en la substancia de pan que antes había; que ya no hay allí pan después de dichas las palabras, sino Dios sustenta aquellos acidentes sin substancia. Ansí como estuvo antes ascondido en las entrañas de la Virgen, así lo está agora en los acidentes. Toma, pues, esta contemplación, y ve comparando la encarnación con el Sacramento, y di: "Señor, allá os abajastes al vientre, en el cual estuvisteis ascondido; acá, Señor, os abajáis a estar debajo de esos acidentes. ¿Dónde estáis que no os vemos, aunque sabemos y creemos que estáis ahí?"

¿No decís acá, viniendo de misa: "¿De dónde venís?";

---

328 dignidad] alteza *T* || 329 Alto] el *add. T* | 330 según dignidad *om. T* | que] ha *add. T* || 332 cansancio *T* | la$_2$] el *T* || 333 lugar *om. T* || 335 baja *T* | sino] más *T* || 336 hacerse] también *add. T* || 337 así *T* | bajado *T*
341 agora dos cosas, que es se *om. T* || 343 así] acá *add. T* | ahora *T* || 344 cercado] debajo *T* | accidentes *T* | Mulier] Foemina *T* || 347-351 que bobería - nacido Jesucristo] *om. T* || 353 ya] en *add. V* || 352-357 que en la blancura - sin sustancia] *om. T* || 357 así *T* | abscondido *T* || 358 ahora *T* | en$_2$] debajo de *T* || 359 accidentes *T* || 361 bajastes a *T* | estuvistes abscondido *T* || 362 bajáis *T* | accidentes *T* || 363 sabemos y *om. T*

---

346 Cf. Ier. 31, 22.

decís: "De ver el cuerpo de Cristo?" Y no lo vistes; que aquella blancura y cantidad que vistes no es el cuerpo de Jesucristo. Es esto como el que viera la humanidad de Jesucristo, dijera con verdad que había visto a Dios, y no lo vido, que no vido más del cuerpo de Jesucristo, el cual en lo de fuera no parecía sino un puro hombre. Sino, porque vido la humanidad, la cual anda tan conjunta con la divinidad, por eso se dice con verdad que vido a Dios. Aunque no es omnímoda la similitud—ya os lo dije—; porque acá en el Sacramento el cuerpo de Jesucristo y la blancura y cantidad no hace una persona, como allá lo hacen la divinidad y humanidad; pero es un rostro por donde se puede contemplar la encarnación, y aun hay harta semejanza, como hemos visto. Es, pues, una imagen el Sacramento de la encarnación, es un retablo donde está dibujada esta grandeza y maravilla de Dios, que fué hacerse hombre.

**Navidad** Si eres devoto de ver a Jesucristo Niño recién nacido, humillado, pobre, muerto de frío, temblando, puesto sobre unas pajitas, en un pobrecito pesebre, por falta de ricos colchones y camas de campo; envuelto en pobres pañales; en un establico, en lugar de casa real; aquí en el Secramento lo verás así. ¡Oh, bendita sea tu misericordia, Señor, que estás en los cielos adorado, tenido, acatado y reverenciado de ángeles, y tienes por bien de estar acá en la tierra tan humillado y tan callado, tan chiquito, que pareces tan pobrecito, estando tu majestad inmensa encubierta debajo de esas especies! Como los pobres pañalitos encubrían la limpísima y bendita carnecita de Jesucristo Niño recién nacido, así aquí está agora cubierta de los accidentes, cantidad y blancura; debajo de ellas está encubierta su grandeza y omnipotencia. Más bajo es el accidente que la substancia, y los accidentes son los que aquí encubren el cuerpo de Jesucristo. Digo que es más bajo el accidente que la substancia, porque la substancia tiene ser por sí, bien puede estar sin el accidente, mas el accidente no tiene ser por sí, sino su ser depende de la sustancia; no puede ser que haya acidente si no hay sustancia en quien esté sujetada. Por eso, pues, el accidente es más bajo; y así, estando

368 Jesucristo] Cristo. A semejanza *add.* *T* | como *om.* *T* || 370 vió$_1$ *T* | vió$_2$ *T* || 372 vió *T* || 374 omnímoda] acomodada *T* | 376 hacen$_1$ *T* | como *om.* *T* | lo] la *T* || 379 el] al *V* || 381 es *T*

383 frío] sed y de hambre *T* || 384 sobre] en *T* | pobre *T* || 384-386 en un - casa real] temblando *T* || 388 tenido, acatado y reverenciado *om.* *T* || 390-392 tan chiquito - esas especies] Así *T* || 392 pañales *T* || 394 aquí *om.* *T* | ahora *T* || 399 sí] y *add.* *T* | sustancia *T* || 400-401 el accidente por sí] los accidentes no *T* || 401 sustancia] y *add.* *T* || 402 que] naturalmente *add.* *T* | accidente *T* | 403 subyectado *T* | es el accidente *T* || 405-406 pues una cosa - le cubre] más que debajo de los pañales. ¡Que *T*

el cuerpo de Jesucristo encubierto debajo de accidentes, está cubierto de bajeza, está humillado y pobrecito, pues una cosa tan poca y tan baja le cubre; aun no se le ha olvidado la humildad allá donde está en el tronco de su gloria, sentado a la diestra de su Padre.

Si lo quisieras ver entre los pobres pastores, cómo le vienen a adorar, míralo en manos de un pobrecillo como yo; y mira también a los que le reciben, cómo son también pobrecillos, bajitos y pastorcillos: *Manducat parvulus servus humilis,* dice San Agustín.

¿Quisieras ver los ángeles cómo cantaban cantares de alegría la noche que lo vieron nacido? Pues acá también hay ángeles. Es cosa esta para contemplar, que están allí los ángeles, dándole gracias por tan grandísimo bien, como fué quedarse con nosotros en el santísimo Sacramento, porque no podemos darlas nosotros las que a su Majestad se deben por tan grandísima misericordia. También las dió Jesucristo por todos nosotros, viendo lo poco que todos éramos para darlas, porque no cayéramos en falta. ¿Ya no os lo dije que dió Jesucristo gracias al Padre el jueves en la noche por tan grande bien, viendo que no habíamos de ser nosotros bastantes para darlas? Allí, pues, están los ángeles alabando a Dios, espantados de ver su grandeza y majestad tan abajada, hecho manjar de los pobres gusanillos.

—¡Oh padre, que no veo yo nada de esto! ¡Ni veo si hay ángeles ni si no; no veo nada! —No te espantes, hermano, por más encubierto que lo veas; ni pienses que es peor eso. Más haces en creer a las palabras de Dios sencillamente que crees que está allí Jesucristo, porque lo dijo El; más, cierto, que si con los ojos lo viese[s]; y mucho más, porque en esto puede haber engaño, de que se pueden engañar tus ojos, pensando que ven, no viendo nada, y en la palabra de Jesucristo no. Guárdate de querer ver, como algunos lo desean, alguna carne allí en la hostia, o sangre. Luego andan muy bulliciosos: "¡Oh! ¿No vería allí un niño, no vería yo a Jesucristo crucificado? ¿No vería yo alguna señal o mudanza en la hostia?"

Más mereces si, no viendo, crees fidelísimamente, que si, viendo, creyeses; porque si, no viendo nada, crees, es

410 del pobrecito *T* || 411 le] lo *T* || 412-413 Manducat parvulus - Agustín] Manducat servus pauper et humilis Dominum dice santo Tomás *T*
423 el jueves - noche] *om. T* || 424 gran *T* || 424-425 nosotros bastantes *om. T*
430 no *T* || 431 eso] Y *add. T* || 434 puede haber - de que] *om. T* || 437 lo *om. T* | allí en la Hostia *om. T* | sangre] en la Hostia *add. T* || 438 Oh *om. T* | vería] yo *add. T* || 439 no vería yo₁] o *T*

413 Cf. SAN AGUSTÍN, *Enarr. in Ps.* 21, en. 1, 27; en. 2, 27; *in Ps.* 33, 6: ML 36, 170. 178. 303. «Manducat Dominum pauper servus et humilis» *(Rit. Rom.*, tít. 9, c. 5, hymn. «Sacris solemniis»).

señal que fías mucho de Jesucristo y que tienes por más cierta una cosa que El dice que si con tus propios ojos la vieses; y no has menester testigo ni señal que aquello [e]s así. Como cuando un amigo cuenta a su amigo una cosa, el cual, si luego se cree de él, agradéceselo mucho, y es señal que lo quiere bien y que lo tiene por hombre de crédito; si le dice que "¿quién estaba delante?", es señal que no se cree de su palabra, sino que quiere más seguridad que la palabra de su amigo, para creer aquello que le dice. Es, pues, muy malo no creer a las palabras de Jesucristo sin prenda, como lo hacen los que decimos, que quieren ver alguna señal en el santísimo Sacramento.

Así que hay allí ángeles. Mira que dicen los teólogos, y muy bien por cierto, que, aunque cayese un cuerpo glorificado de los que más gloria tienen, no cualquiera, sino aunque fuese la Virgen María, no vería más en el Sacramento que uno de nosotros, si no quisiese Dios mostrárselo particularmente. Mira cuán encubierto está allí Jesucristo: cuan perfectos son los que están con El en el cielo, con cuan perfectísimo ser tienen todos los sentidos, aunque se pusiesen muy cerca del Sacramento y despabilasen los ojos, no verían nada; aunque por ser bienaventurados están unidos al cuerpo de Jesucristo y son una misma cosa con El, no le verían en el Sacramento. Así que no habéis de querer ver nada, sino procurá de ser fiel en creer que no faltará la palabra de Jesucristo, porque más vale creer que ver.

**Vida pública: Curando enfermos**

Si quisieres ver a Jesucristo predicando, si lo quieres ver acá entre los hombres, haciéndoles tantos bienes; si lo quisieras ver dando vista a ciegos, curando sordos, limpiando leprosos, perdonando a la mujer pecadora, resucitando muertos, aquí lo hallarás haciendo otro tanto. Si nos diese Dios devoción, todo lo sentiríamos en este Sacramento; no querríamos ver nada. El que no tiene devoción, no os daría por él un maravedí. Dios me libre del cristiano que no es devoto, que hay de ellos que no lo son; y la causa es porque no quieren venir aquí a comunicarse con Jesucristo; y los que no se comunican, luego se olvidan; y del

**445** es *T* || **451** aquello] lo *T* | le *om.* *T* || **453** decíamos *T* | ver *om.* *T* **455** Mira] lo *add.* *T* || **456** cayese] viniese *T* || **458** Sacramento] con los ojos del cuerpo *add.* *T* || **460** Mirad qué tan encerrado *T* || **461-467** cuán perfectos - ver nada, sino] *om.* *T* || **467** procurad *T*

**469** quisieras *T* || **470** quisieras *T* || **470-473** si lo quisieras - leprosos] curando enfermos, dando vista a los ciegos, curar los leprosos, sanar los sordos *T* || **473** a *om.* *T* || **475** sentiríamos] entenderíamos *T* || **476** Sacramento] y *add.* *T* || **477** daré *T* || **478** que$_2$] y *T* | ellos] aquellos *T* || **479** quieren venir] viene *T* ||

468 Cf. Io. 20, 29.

olvido viene a haber tan pocos devotos del Sacramento, que no hace en ellos más impresión ver a Jesucristo entre nosotros como si no quedara. Como se comunican pocas veces, olvídanse de él, y váseles poco a poco entibiando la fe; y si viniese un hereje con una razón falsa, les haría creer que no está allí Jesucristo, y perder la fe que en El tiene. De olvidar la comunión y comunicación con Jesucristo, viene a entibiarse tanto la fe, que, a no nada que os apremiasen, os harían negar la fe.

¿Hay aquí agora algunos a quien Dios ha resucitado de muerte a vida, a quien ha perdonado sus pecados, a quien ha sanado de ciego, de cojo, de mudo, de sordo? Si fe tuviésemos, veríamos hacer en este santísimo Sacramento en las ánimas lo que antes hacía en los cuerpos, cuando vivía en este mundo. Si entonces resucitaba hombres muertos, agora también; si sanaba cojos, agora por semejante; si dió lengua a mudos, ahora ni más ni menos; si dió vista a ciegos, agora y todo. Porque si has hecho un pecado mortal, muerta queda tu ánima; si te confiesas y comulgas, perdónate. ¿Ves cómo te ha resucitado, quedando ya tu ánima con vida? Has pasado de la muerte del pecado a la vida de la gracia.

Si andas embebecido en la vanidad y flor pasadera de lo que en este fallecedero mundo florece, y andas sumido en mil miserias y trayendo un buen pensamiento y otra inspiración: "¿Qué haces, triste de ti? ¿En ése confías, que se te acabará mañana? Todo se ha de quedar acá; procura de buscar morada para siempre; deja eso"; y tú, con todo eso, no oyes ni dejas de andar como antes, sordo estás. Comulga y restituírsete han tus oídos. Si andas atónito tras un deleite y no ves el mal que acarrea después de cumplido, ciego estás, triste de ti; comulga, y dársete han ojos con que veas el mal para apartarte de él, y el bien para seguirlo y allegarte a él. Si estás tibio, no tienes gana de rezar ni de recogerte un rato, y para hacer una buena obra te pesa cada pie un quintal, cojo estás; recibe a Jesucristo y seránte dados pies ligeros y firmes, y dirás con David: *Statuit*

**486** estaba *T* | tienen *T* || **487** con] de *T* | vienen *T* | **487-488** se viene a entibiar *T* || **489** negar] perder *T*

**490** agora *om. T* | **492** de sordo *om. T* | **492-493** Si fe tuviésemos *T* || **493** en₁] a *T* || **496** ahora *T* | sanaba *om. T* | ahora también *T* || **497** a₁] los *add. T* || **498** agora y todo] ahora ni más ni menos *T* || **500** perdónante *T* | han *T*

**503** en] tras *T* || **503-504** y flor pasadera de lo que en] de *T* || **504** fallecedero *om. T* | florece *om. T* || **505** trayendo] Dios trayéndote *T* || **506** de ti en ése] por qué *T* | confías] en cosa *add. T* || **507** te *om. T* | aquí *T* | **508** para siempre] de gloria *T* || **509** sordo] andabas, ciego *T* || **510** restituírsete - oídos] serte han restituídos los ojos *T* | atónito por *T* | **511** ves] veis *T* | el mal] lo *T* || **512-514** dársete han ojos - allegarte a él] serte han restituídos los ojos *T* || **514** tibio] que *add. T* || **515-516** serte han *T* || **519-520** de toda pesadumbre *om. T*

*supra petram pedes meos: "dado me ha* el Señor *pies* ligeros y *firmísimos sobre la piedra,* sanos y libres de toda pesadumbre".

La carne de Jesucristo—dice San Juan Damasceno—*est sicut carbones igniti: así es como unos carbones encendidos,* la cual hace arder a los tibios en fuego de caridad y, como ella es ardiente como fuego, así para a los que la comen. Para cuantos males hay es remedio; no hay frialdad que no caliente, nadie la recibió que no fuese sano de cualquier enfermedad que tuviese. Tomalda y comelda, que es carbón encendido, que os quemará y os convertirá en sí, o por lo menos os calentará y alanzará de vos esa frialdad. *Alligabit quis in sinu suo ignem, et vestimenta eius non comburentur?: ¿Quién habrá que meta en su seno fuego y no se le quemen sus vestiduras?* Si estáis tibios, comé; que no es posible que no recibáis calor metiendo en vuestros pechos el mismo fuego, que es la carne de Jesucristo; ya que no os queme, calentaros ha.

¿Sabéis vos, por dicha, qué cosa es devoción? No por cierto. Pensaba yo hoy que no entienden los cristianos de nuestro tiempo qué cosa es ser devotos, amorosos, blandos. Por eso nos untan con el olio en el baptismo, en señal que recibimos al Espíritu Santo, que es la misma blandura, la misma devoción, el mismo amor; y así había de ser el corazón del cristiano, tierno, amoroso; había de bañar en devoción. Pero sois tales dentro, cuales parecéis de fuera; tenéis los corazones crueles, ásperos, fieros, como las barbas y las espadas que traéis. ¡Sois unos cobardes! Tenéis vergüenza de ir a comulgar, porque no os digan que sois hipócritas y alumbrados. No [o]s llegáis a comer, por esto no tenéis devoción. No os engañéis, que el comulgar no es sino para humildes, para mansos, para pacíficos, para los castos y

---

**522** carbo ignis, así *add. T* || **522-523** un carbón encendido *T* || **523** arder *om. T* | fuego del fe y *T* || **524** para] pasa *T* || **525-526** no hay - caliente] *om. T* || **526** recibió] bien *add. T* || **527** Tomadla y comedla *T* || **528** os$_2$ *om. T* || **530** Alligabit - ignem] Numquid potest homo abscondere ignem in sinu suo *T* || **532** sus vestiduras no se le quemen *T* | comed *T* || **534** mesmo *T* | Jesucristo] o *add. T*

**536** vosotros *T* || **537** hoy *om. T* || **539** óleo *T* || **540** recebimos el *T* || **542** había de - devoción] blando, benigno *T* || **543** tales] de *add. T* || **544** crueles *om. T* | barbas] fieras *T* | **545** traéis] ¿para qué son? *add. T* || **548** engañéis] sabed *add. T* | para] verdaderos penitentes *add. T* || **549** humildes] para *add. T* |

518 Cf. Ps. 39, 3.

522 San Juan Damasceno, *De fide orth.*, l. 4, c. 13 (MG 94, 1150): «Divinum carbonem sumamus, ut desiderii nostri ignis, accepto carbonis ardore, peccata nostra comburat, et corda illuminet, divinique adeo ignis commercio inardescamus et in deos evadamus. Carbonem vidit Isaias: carbo non est simplex lignum, sed igni unitum; sic quoque panis communionis, non simplex est panis, sed divinitati unitus».

532 Cf. Prov. 6, 27.

limpios de ánima y cuerpo, para los que no tienen vergüenza de comulgar, sino que se tienen por bienaventurados y dichosos, porque tal suerte les cupo de recibir a Cristo y conocello; lo desean de corazón.

No tenéis devoción, no lo deseáis. Engáñaos el mundo a unos con honras, a otros con deleites, a otros con riquezas, a otros con sedas y vestidos. Háceos de lo chico grande, de lo grande chico; habéis hecho de establo cielo, de lo temporal eterno. No veis nada, andáis ciegos, y lo bueno es que no lo conocéis, sino que pensáis que veis, no viendo nada; pensáis que vais por buen camino, yendo errados. ¡Despertad, hermanos, de tan profundo sueño! Por reverencia de Dios, poned lodo sobre vuestra ceguedad; conocé quién sois, que eso quiere decir. Descobrid vuestras llagas a Cristo y llegaos a El conociéndolas. Pensad que todo el bien os ha de venir del Sacramento, y no de vosotros; pensad que de allí os ha de venir la vista para vuestra ceguedad, el alegría para vuestras tristezas, la misericordia para vuestras miserias. Y desconfiá entretanto de vuestras fuerzas y confiá de Jesucristo; porque el que pensare que de otra parte le viene el bien, sino del Sacramento, loco es y soberbio. Dice San Bernardo: "Comulgá, ¡aba!, que con Cristo vienen todos los bienes".

**Cristo convidado: recibidle**

Si decís: "¡Oh quien viera a Cristo ser convidado!", llegaos acá, hermano, que más es verlo a El convidar; y que El mismo es el manjar con que convida, ¡y no hay quien quiera venir, no hay quien lo reciba ni hay quien le dé posada, andando rogando El que lo acojan! ¿Sabéis qué ha de decir el día del juicio el mansico que allí veis, que está agora callando, que parece tan chiquito? —*Hambre hube, y no me distes a comer;* en la tierra estuve, y no hubo quien me diese posada, andando y rogando que me acogésedes. *¡Id, malditos, al fuego para siempre!*

---

para pacíficos - castos] benignos, amorosos *T* | **550** cuerpo] y *add.* *T* | tienen] han *T* || **551** sino que se - bienaventurados y] mas antes se tienen por *T* || **552** recebir *T* | Jesucristo *T* || **553** comerle *T*

**554** Engaña *T* | **555-556** con riquezas, a otros *om.* *T* || **556** Hacéis *T* | grande] y *add.* *T* || **557** del *T* || **558** bueno] peor *T* | **559** pensáis *om.* *T* || **560** yendo] y vais *T* || **561** hermanos] los ojos *T* , sueño tan profundo *T* | **562** conoced *T* || **563** Descubrid *T* || **564** del] de este divino *T* || **567-568** desconfiad *T* || **568** confiad en *T* || **571** Comulgá ¡aba!] Comulgad *T*

**573** sed *V* | aquí *T* || **577** le *T* || **578** manso *T* || **579** ahora *T* | que parece tan chiquito *om.* *T* || **580** me distes] tuve quien me diese *T* || **580-581** no hubo - posada] posada no me distes *T* || **581** andándoos yo *T* | acogiésedes *T* | **582** para siempre] eterno *T*

---

562 Cf. Io. 9, 6.

571 Cf. SAN BERNARDO, *In Cocna Domini serm.* 3: ML 183, 272 s.; *Instr. sacerd.*, c. 8, 22: ML 184, 785; *Serm. de excell. SS. Sacr.*, 5: Ib. 984.

582 Mt. 25, 41-43.

—Señor, ¿de qué os quejáis, que no os dan posada? ¿No tenéis grandes custodias de oro y plata y de piedras preciosas? ¿No estáis cubierto con ricos paños de brocado? —Bueno es que haya todo eso y que sirvan a Dios todas sus criaturas; pero no lo ha El por nada de eso. La posada que El quiere es el ánima de cada uno; ahí quiere El ser aposentado, y que la posada esté muy aderezada, muy limpia, desasida de todo lo de acá. No hay relicario, no hay custodia, por más rica que sea, por más piedras preciosas que tenga, que se iguale a esta posada para Jesucristo. Con amor viene a aposentarse en tu ánima, con amor quiere ser recebido. Pero trae amor, y daisle malquerencia; tráete humildad, y tú dasle soberbia; tráete castidad y limpieza, y estaste en tus deleites sucios; tráete mansedumbre, y tú eres aún un airado; tráete misericordia y caridad, y no hay quien te haga hacer una limosna ni haber misericordia de tu prójimo, que está pereciendo de hambre por falta de lo que a ti sin provecho ninguno se te pierde en tu área o en tus trojes. ¿Qué le trajo del cielo? Amor. ¿Qué le encerró en el vientre de la Virgen? Amor. ¿Qué le encerró en el santo Sacramento y le trujo al altar? Amor. Con amor viene, recíbele con amor; para hacerte bien viene, sabe agora agradecerle con darle buena posada y con desearle.

Pero ¡no se hace nada! habíamos de estar los ojos tan largos esperando para recibirle, con nuestras lámparas encendidas, con mucho aceite, como las buenas vírgines: *Ecce Sponsus venit, exite obviam ei.* Cuando el rey viene [a] alguna ciudad, no oiréis otra cosa por doquiera que vais sino: "El rey viene". Si vais por esta calle: "El rey viene"; si por la otra: "El rey viene". Y viene Jesucristo cinco mil veces cada día, desde el cielo a la tierra, tantas veces como misas se dicen en todo el mundo, ¡y estáisos tan tibios que, si viene a mano, por no dejar de dormir o otra cosa que no pese una paja, no vienes a verlo a la iglesia!

No recibimos con amor al que viene con tanto fuego de

584 de *om. T* || 585 cubiertos *T* || 590 desasida de todo] muy quitada de *T* || 591 rica] fina *T* || por más] y de *T* || 592 que tenga *om. T* || 594 tráete *T* | dasle *T* | tráete] date *T* || 595 tú dasle] vuélvesle *T* | y] tú *add. T* || 596 en] con *T* || 597 aún *om. T* | y] a ti *add. T* || 598 hacer una] dar una blanca en *T* || 599 está pereciendo] padece *T* || 600 sin provecho - tu área o] te sobra en tus rincones y se pierde *T* || 601-602 encerró en el] trajo al *T* || 602-603 ¿Qué le encerró en el santo - altar? Amor] *om. T* || 604-605 ahora agradecérselo *T* || 605 y con desearle *om. T*

606 estar] con *add. T* || 607 esperando *om. T* | recebirle *T* | nuestras *om. T* || 608 vírgines] doncellas *T* || 609 viene] a *add. T* || 610 por doquiera que vais *om. T* || 612 si por la otra] por esotra *T* || 613 como] cuantas *T* || 614 estás *T* | tibio *T* || 615 o] u *T* || 616 pesa *T*

617 No recibimos] Recibamos *T* || 621 Redemptor *T* || 622 necesidades] y

609 Mt. 25, 6.

amor. Apareja, hermano, tu lámpara y recíbelo con amor; que aunque otro pensamiento no tuvieses sino pensar que cada día viene Jesucristo a la tierra, bastaba para hacerte bueno. Di: "Mi Redentor viene para hacerme bien, a remediar mis necesidades, a consolar mis tristezas, a perdonar mis pecados, a sacarme de mis miserias, a justificarme, a salvarme". Decid: ¿Qué cosa sería si viniese un hombre dende las Indias a haceros bien, y a esto le moviese sólo amor que os tiene sin deberos nada, y vos no lo recibiésedes ni quisiésedes vello ni oíllo? Gran desagradecimiento y mala crianza sería, por cierto. Pues Jesucristo nuestro Señor viene desde el cielo a la tierra, que es más que de las Indias, sin deberte nada, sino por sólo amor que te tiene, y no a cosa que a El le cumpla, sino a ti. Sábeselo agora agradecer, que con sólo esto se contenta El. Di: "Mi Señor viene a posar en mi ánima; quiero aparejarle la posada; no quiero que haya en mí pecado ninguno; quiero tener mis pensamientos limpios, no haya cosa en mí que le desagrade, para que deje de aposentarse en mi ánima".

¡Oh manjar tan mal conocido! ¡No hay quien quiera aparejarse para comello! ¿Qué malaventura es ésta, que esté entre nosotros la hartura y que muramos de hambre? Creo que pasa hoy día lo que en el advenimiento de Jesucristo, que, aunque [a u]nos hacía provecho su venida y presencia, a otros dañaba. ¿No lo dijo así Jesucristo: *In hoc ego veni in hunc mundum, ut qui non vident, videant, et qui vident, caeci fiant: Para esto,* dice, *vine al mundo, para que los que estén ciegos y no ven, vean; y para que los que ven, no vean y se tornen ciegos?* Y así fué; que a unos parecía bien su doctrina y la recibían y la creían por Dios; y otros se morían de envidia y lo blasfemaban. Ansí pasa agora a la letra: unos hay que se mueren por comulgar y desean ver venida la hora en que han de recibir a Jesucristo. Yo conocí una persona que me decía que deseaba el día en que había de comulgar como la salud. Otros hay que los han de llevar por fuerza, y les hacen comulgar a poder de penas y de excomuniones. Como hace el rey, que cuando no quiere venir

*add. T* || **623** a sacarme - miserias] *om. T* || **625** dende] de *T* | a₁] veros y *add. T* | a esto le moviese sólo] que solamente le moviese el *T* || **627** verlo *T* | oírlo *T* | Grande *T* | **628** sería] ésta *add. T* || **630** deberte nada] debértelo *T* | sólo] el *add. T* || **631** agora *om. T* || **632** contentará *T*

**637** mal *om. V* | quien] ninguno que *T* || **638** comerlo ni gustarlo *add. T* | **639** que *om. T* | Creo] A lo *V* || **640** Cristo *T* || **641** aunque - provecho] a unos aprovechó *T* | presencia] pertenencia *V* || **642** Jesucristo] Cristo nuestro Redentor *T* | In] Ad *T* || **644** dice *om. T* || **646** tornen] locos y *add. T* || **647** le recebían *T* | la₂ *om. T* || **648** lo] le *T* | Así *T* | ahora *T* || **650** recebir en sí mismos *add. T* | Cristo *T* || **651** deseaba] ver *add. T* || **652** han de llevar] hacen ir *T* || **653** les hacen comulgar] los constriñen *T* | de₂ *om. T* || **655** alguno ve-

646 Cf. Io. 9, 39.

alguno a su mandado, de su voluntad, le hace llevar por fuerza, como mal criado; así la santa Iglesia católica a los que no quieren ir a comulgar algunas veces entre año, hace que cada año vayan por fuerza y que no puedan dejar de hacerlo en este tiempo por lo menos. No sé qué aparejo podéis tener ni cómo habéis de examinar una conciencia de doce meses. Y así acaece, que, como entre el año no le recibís muchas veces por amor y de vuestra voluntad, cuando vais de año a año por fuerza, tampoco le recibís con amor ni sentís ni gustáis qué es lo que coméis ni a qué sabe Dios. ¿Quién os lo preguntase? Decid, hermanos, ¿a qué sabe Dios? ¿Habéisle alguna vez gustado? ¿A qué sabe? Creo que no habrá quien responda. Esto no lo entendéis vosotros.

¿Por qué no queréis curaros de tantas enfermedades? Estáis malos, y tenéis aquí el remedio de vuestros trabajos y la medicina de vuestras enfermedades, y no queréis recibirla; ¡a usuadas que se os parece bien en la cara! ¿No decís acá a uno cuando está mal dispuesto: "Malo andáis, que en el gesto se os parece, en la cara"? Pues ansí andáis vosotros; bien se os parece en el gesto el mal que hay en vuestras ánimas. Coméis malas hierbas, hácenos mal provecho. Unos os mantenéis de una perecedera honrilla; los otros, de unos poquillos de dineros; otros, de un malaventurado deleite; todos traéis el gesto cuales son los mantenimientos que coméis. *Aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum,* dice David. *Secado se ha mi corazón, porque me he olvidado de comer mi pan,* el cual es el Santísimo Sacramento, que da vida a nuestras ánimas—porque esotro pan las bestias lo comen—, el que os ha de sustentar.

**La Pasión** ¿Por qué tantos males en el mundo? Porque no queréis comulgar. ¿Por qué tanto pecado? ¿Por qué tan poca caridad unos con otros? ¿Por qué tan pocos que hagan bien? Porque no queréis comulgar. Así como el cuerpo se seca y no se puede sustentar sin el pan de acá, así vuestra ánima no puede pasar sin comer este pan de vida y está flaca y seca: en tocándole luego resurte; si

nir *T* | llevar] venir *T* || **656** católica] romana *add. T* || **659** por] a *T* || **662** recebís *T* || **663** recebís *T* | con] por *T* || **665** Dios *om. T* || **666** gustado? ¿A qué sabe?] probado? *T*

**672** a osadas *T* || **674** en la cara *om. T* | así *T* || **676-677** provecho] los *add. T* || **677** un poco de honrilla perecedera *T* | los *om. T* || **678** otro *T* || **684** comen] y este pan solamente sustenta los cuerpos, que son como bestias; estotro pan es *add. T*

**688** por qué *om. T* || **691** vuestra] el *T* | no] se *add. T* | pasar] sustentar,

659 CONCILIO IV DE LETRÁN, c. 21: «Omnis utriusque sexus fidelis» (DENZINGER-UMBERG, *Enchir. Symbol.*, n. 437).

682 Ps. 101, 5.

le hacen una injuria, luego no quiere perdonar; si le tocan en la honra, luego se quiere vengar; si se pierde la hacienda, no hay quien se valga con vosotros. ¿Pues aun no os cortan, y ya lo sentís? ¿Cómo, que no ha de haber un día más paciencia que otro? ¿Cada día habéis de ser más ruines? Comulgá, ¡aba!; no se os pase este santo tiempo en balde, sin que queden gordas, fuertes, alegres, bienaventuradas vuestras ánimas con este santo manjar. Allegaos al altar a tomar remedio, pues que tenéis allí a Jesucristo como lo quisiéredes contemplar, lloroso, triste, azotado, orando en el huerto, crucificado, sepultado. Todo cuanto podéis desear, allí lo tenéis; llegaos, si sois devotos de acordaros de lo pasado y de lo que Cristo padeció por vosotros. De manera que es el Sacramento un retablo de toda la vida pasada de Jesucristo y de sus maravillas y grandezas.

**Figura de la gloria que esperamos**

Es también retablo el santísimo Sacramento de las cosas que están por venir. Dibujadas, pintadas, recogidas están allí todas las grandezas de Dios que esperamos, que aun no son venidas. Figura es el Sacramento de la gloria que esperamos. Manjar es éste que entre manos tenemos, que significa al que hemos de comer en la gloria del cielo; así lo cuenta la Iglesia en la última oración de la misa del Sacramento: *Fac nos, quaesumus Domine, tuae Divinitatis sempiterna fruitione repleri, quam praetiosi corporis et sanguinis tui temporalis perceptio praefigurat: Concédenos, Señor, que seamos hartos y llenos del sempiterno gozo de tu divinidad, al cual* gozo nos *representa el tomamiento temporal de tu preciosísimo cuerpo y sangre.* Así que el recibir el cuerpo de Jesucristo y encorporarnos agora aquí en El, mediante la comunión, es figura de la unión que ha de haber entre nosotros y El en los cielos.

¿Qué piensas que es comulgar? Una farsa, una representación, una semejanza del traslado de la mesa del cielo.

ni puede holgar ni reposar *T* | comer *om. T* || **692** y[1]] sino que *T* || **694** se[2]] le *add. T* || **695** vosotros] ella *T* || **696** lo] os *T* || **697** más ruines] ruin *T* || **698** aba *om. T* | santo *om. T* || **699** gordas *om. T* | alegres] y *add. T* || **701** que *om. T* || **703-704** Todo cuanto - lo tenéis] Todos cuantos bienes pudiéredes desear los hallaréis allí *T* || **704-705** acordaros de - padeció] lo que padeció Jesucristo *T*

**708** También es el Santísimo Sacramento retablo *T* || **710** Dibujadas] allegadas *add. T* || **712** no *om. V* | el] Santísimo *add. T* || **714** tenemos] tenemos *add. V* | al] el *T* || **715** del cielo *om. T* | cuenta] canta *T* || **716** del] de este *T* || **716-717** Divinitatis tuae *T* || **719** rellenos *T* || **720** al] el *T* || **720-721** representa el tomamiento] presenta la recepción *T* || **722** el recibir] recebir *T* || **722-723** agora aquí] acá *T*

**725** Una farsa *om. T* || **726** de la mesa del cielo] que habrá en los cielos *T* ||

721 *Miss. Rom., In Fest. SS. Corp. Christi, postcomm.*

Acá nos ensayamos agora, cuando comulgamos, para ir allá a comer de hecho. Decid: El que ha de ir a comer a la mesa del rey, ¿primero no pregunta qué uso, qué costumbres, qué crianza se usa en la mesa del rey? ¿Qué cortesía tengo de hacer cuando entre? ¿Tengo de tener quitada la gorra? ¿No tengo de escupir mientras comiere? ¿Tengo de sonarme las narices? ¿Cómo hemos de estar? Primero se informa de lo que ha de hacer. Así, pues, para cuando enhorabuena vamos, Señor, delante de ti a darte las gracias de las misericordias que nos has hecho, de los trabajos que nos has librado, tiniendo por bien de nos escoger para ti, para cuando te vamos a ver y a gozarnos contigo, nos ensayamos agora, recibiéndote hecho manjar de vida para nuestras ánimas.

Es menester, pues, ensayarnos aquí para cuando vamos a la mesa del cielo a comer. —¿Qué? ¿Leche? ¿Miel? —No. Nada de eso. ¡Donosa necedad! Eso los moros lo dicen, que en el cielo han de comer leche y miel y que han de tener muchas mujeres, que los sabios y los que se les entiende algo no dicen tal. Avicena hizo burla de las necedades de Mahoma, y dice que otra cosa más linda y más suave que miel y leche tiene Dios guardada para los buenos moros y sabios, que nada de aquellas borracherías no. En el nono libro de la *Metafísica*, en el capítulo 7—yo lo he leído—, [dice] que no ha de haber allá mujeres, ni casamientos, ni comidas ni bebidas, ni nada de esos deleites sucios, ni cosa de las del cuerpo. ¡Quitá allá, no digáis tal! En espíritu hablamos, que el cuerpo no ha de comer allá; de la gloria del ánima se ha de mantener. Es tanta la fuerza que cobra un ánima viendo a Dios, que dice San Agustín que de la gloria que redunda del ánima pasa al cuerpo y hace que no sirva a sus necesidades. Es tanta la hartura espiritual que un ánima tiene gozando de la presencia de Dios, que de lo mucho que le sobra pasa al cuerpo y hace que no haya hambre ni haya sed, ni haya menester dormir, ni

**727-728** agora cuando - comer] para que cuando allá fuéremos comamos *T* || **728** comer a *om.* *T* || **729-730** qué crianza, qué costumbres *T* || **730** usan *T* | **731** *tener*] estar *T* || **734** norabuena *T* || **737** teniendo *T* | escogernos *T* | **738** vayamos *T* || **738-739** ensayemos ahora *T*

**741** vayamos *T* || **742** leche] y *add.* *T* || **742-743** No. Nada de eso *om.* *T* || **745-746** los que - algo] entendidos *T* || **749** y sabios *om.* *T* | borracherías] burlerías *T* || **750** yo lo he leído] dice *T* || **753** de las *om.* *T* | **753-754** ¡Quita allá - no ha] porque éste no tiene *T* || **754** allá] sino que *add.* *T* || **755** que cobra] de *T* || **757** que redunda *om.* *T* || **757-758** hace que - necesidades] queda harto y contento *T* || **759** la presencia de *om.* *T* || **761** $haya_2$ *om.* *T* || **765** servir a sus] sentir las *T*

758 Cf. San Agustín, *Retract.*, l. 1, c. 13, 4: ML 32, 603; *De civ. Dei*, l. 13, c. 22: ML 41, 395; Santo Tomás de Aquino, *Summa theol.*, 1-2, q. 4, a. 5 ad 4.

asentarse, ni descansar, y sin ninguna cosa de éstas vivirá para siempre. Mirá cuán grande es la dulzura, la hartura, el descanso, el gozo que un ánima tiene, pues el cuerpo puede pasar sin servir a sus necesidades, de lo que se le pega del ánima.

Y porque no parezca palabra vana, muy recia para los necios infieles y herejes, decir que los cristianos comen a su Dios, digo que no hay palabra más dulce ni más suave en el mundo ni que mayor esfuerzo ponga en el corazón de los que la oyen y la creen. Yo porné la cabeza y la vida y mil vidas que tuviera, delante cuantos infieles hay en el mundo, sobre que esto es así verdad como digo. Porque decidme: ¿Puede ser uno bienaventurado acá sin ver a Dios? No. Eso todos lo confiesan, que la bienaventuranza del hombre está en ver su Dios. Moros, judíos y de otras naciones cuantas hay en el mundo confiesan eso. Ellos verdad es que se engañan en poner los dioses que ponen, porque unos adoran un palo y otros una estatua de piedra, otros el sol; pero, cualesquier que ellos sean, todos conciertan en esto, que en gozar de su Dios está la bienaventuranza del hombre. Si el idólatra pone una estatua, o una bestia, o hombre por Dios, yerra, pero no se engaña, ni niegan que el fin y bienaventuranza de la criatura está en ver a su Dios y gozar de El. Luego la salud, la bienaventuranza, la vida del ánima es ver a Dios. Pues si para que se sustente el ánima, para que tenga vida, para que nada le falte y sea bienaventurada es menester ver a Dios, dígole *Dios* al manjar que me sustenta y da vida inmortal y me hace bienaventurado; luego no es palabra vana decir que el hombre come a su Dios.

¿En qué estábamos? En que os ensayáis, cuando comulgáis, para la mesa del cielo. Mirad en ello cuando comulgáredes, y pensad lo que hay allí en el santísimo Sacramento, que es Jesucristo, que se os da por señal que ansí como, recibiéndolo en vuestro cuerpo, os convierte en sí y os hace una cosa con El, así también os habéis de ver en los cielos alegre, dichoso, bienaventurado, con tanto, que nada os falte de cuanto desear pudiéredes, estando viendo a El y gozando de El para siempre sin fin. Y la prenda de que algún día habéis de veros como decimos, es el dárseos como se os da y el haber muerto y perdido por vos; la cual también os trae a la memoria este santísimo Sa-

767 muy] y *T* || 772 delante] de *add. T* || 774 acá uno bienaventurado *T* || 775 No *om. T* || 776 ver] a *add. T* || 776-777 y de otras naciones cuantas] idólatras, cuantas naciones *T* || 779 y *om. T* || 782-785 Si el idólatra - gozar de él] *om. T* || 786 se *om. T* || 788 dígole] yo *add. T* | al] el *V*

796 así *T* || 798 ver] hacer *T* | alegre - con tanto] alegres, dichosos, bienaventurados *T* || 799 viendo] unido *T* || 801 el *om. T* || 802 como se os da] El

cramento. Y ansí habéis de tener a Jesucristo delante vuestros ojos, lloroso, corriendo sangre, azotado, afrentado, cansado y muerto, cuando allí os allegáredes a recebirlo.

**¿Qué es comulgar bien?** Es gran cosa ésta cuando Dios la quiere dar a entender. Pocos gustan estas cosas cuando comulgan; pero todavía lo sienten algunos, a quien Dios quiere darlo a gustar y sentir. Otros no sienten nada, sino que parecen un pedazo de pan cuando comulgan, según no toman gusto ninguno en el Sacramento.

De los que comulgan de año a año, de ésos no decimos; que claro está que no sienten nada. Yo no sé cómo podéis aparejaros con pensar vuestros pecados una o dos horas, para lo que habéis hecho en doce meses; creo que os vais como os estábades y que no barréis bien barrido aun un rincón de vuestras conciencias. ¿Pues cómo? No os contentáis con que barra vuestro esclavo la casa así como quiera, yendo tan poco en ello, ni la mujercita no deja ni aun rinconcito por barrer en su casa, ¿y en lo que os va la vida de vuestras ánimas para siempre ponéis tan poco cuidado, como es no mirar ni remirar con siete ojos lo que habéis hecho para confesarlo, y procurar de ir luego, en sintiéndoos caído, a recebir remedio sin dejar añejar el mal? No hagáis cargadilla de un año. Catá que es gran peligro.

Pues de los que mal aparejados van, de ésos no digo, que claro está que no sienten nada, sino de los que más de veras se aparejan y por su culpa no se han dejado de confesar, y que muy a menudo comulgan; de ésos hablamos, que quiere Dios que se traguen el bocado entero y sin digerirlo ni gustarlo lo pasen, y que no sientan más alegría que si no comulgasen. No sienten más de tener una fe rendidísima que es Dios aquello que reciben; consuelo ni por pensamiento. No penséis que es malo, no desmayéis ni dejéis de comulgar; por eso no os espantéis, que visto habéis enfermos, y aun vosotros lo habéis estado alguna vez, que

---

a sí mismo *T* | perdido] padecido *T* || **803** la[1]] lo *T* || **804** así *T* | delante] de *add. T* || **805** azotado *om. T* || **806** llegáredes *T*

**808** entender] pero *add. T* | pocos] la *add. T* || **809** estas cosas cuando comulgan *om. T* | empero *T* || **810** Dios] el Señor *T* || **810-811** darlo a gustar y sentir *om. T* || **811-812** que parecen - comulgan] parece que comen un pedazo de pan *T* || **813** ninguno *om. T*

**815** que[1]] ésos *add. T* || **816** pecados] en *add. T* || **818** barrido *om. T* | **321** no *om. T* | aun] un *add. T.* || **822** rincón *T* | su] toda la *T* | os *om. T* || **824** no *om. T* || **825** de ir *om. T* || **826** caído a - añejar el mal] caídos poner remedio en el mal, sin dejar añejarlo *T* || **827** carga *T* | Catá *om. T*

**828** van] están *T* || **829** claro está *om. T* || **830-831** por su culpa - y que muy] *om. T* || **832** Dios] algunas veces *add. T* | **832-834** ni gustarlo - de tener] sin alegría de ello, ni lo gusten, ni lo sientan más que si no lo hubieran recebido, sino que tengan solamente *T* || **835** rendidísima] bendísima *V*, *om. T* | consuelo] no *add. T* || **837** por eso no os espantéis *om. T* || **838** y aun vosotros - vez]

a cada bocado que comen les cuestan lágrimas de pasallo; mas decidme, ¿es bien que no lo coman porque pasan mucha pena en comello? —No, que por eso no deja de hacelles provecho lo que comen, porque pasan trabajo. —Pues así no dejéis de comulgar, porque no sentís gusto en ello; sino comed y creed. No penséis que está en eso el comulgar bien. Digo a los que os aparejáis y vivís con aviso: ¿Queréis buscar a Dios por gusto y sabores? Engañados andáis; no es cosa segura ni cierta, sino muy peligrosa. No os penéis porque no veis a Dios como querríades ni le gustáis como deseáis, que por vuestro provecho es. Yo he conocido muchos que les ha hecho mucho mal el habérseles comunicado Dios muy estrechamente, porque no se han sabido regir, engriéndose de los regalos y consuelos que Dios les daba.

Trátaos Dios como el padre que quiere mucho a su hijo, que por una parte le da el azote que lo mata y le da de coces y de bofetadas, y por otra le abraza y le hace mil regalos. No siempre le azota ni siempre le muestra mala cara, porque no se vece a temello como esclavo, que es muy malo; ni siempre le regale ni siempre le muestre amor, porque perdiéndole la vergüenza no se haga bellaco. Y así lo aconseja San Pablo: No castiguéis siempre vuestros hijos ni siempre los halagad; pues así hace Dios con vosotros: unas veces os consuela, otras os castiga con no dejaros gustar nada. Porque si te enseñase Dios el abrazo que te da en el altar cuando te allegas a comulgar, más trabajo tendrías en buscar paciencia y humildad para disimular tantos favores, para no ensoberbecerte de que Dios te trate tan tiernamente y tan amorosamente, y ansí no te entraría en gozo el sabor y dulzura que sintirías; y también sentirían otros tu locura y soberbia. Por eso te está mejor el manjar sin gusto; así ámate Dios y juntamente date bofetadas.

Muchos hemos visto que de comer mucha miel les ha hecho mal; y no es cosa mala la miel, antes es tan dulce y suave como veis; ansí hay quien tiene muchos consuelos y gustos; y aunque, como veis, son buenos, para otros son

*om. T* || **839** cuesta *T* | pasarlo *T* || **840-841** mucha pena en comello] trabajo *T* || **841** que] porque *T* || **842** hacerles *T* | lo que comen *om. T* | pasa *T* || **848** os penéis] penséis que *T* | ni] no *T* || **850** conozco *T* | mucho *om. T*

**855-856** el azote - bofetadas] azotes *T* || **857** siempre₁] le abraza ni siempre *add. T* | ni siempre - mala cara] *om. T* || **858** esclava *T* || **859** ni siempre le regale *om. T* || **860-861** Y así lo aconseja San Pablo *om. T* || **861** siempre₁] a *add. T* || **862** halaguéis *T* || **863** otras] veces *add. T* || **864** te₁] se *V* || **865** llegas *T* | ternías *T* || **866** paciencia] ciencia *T* || **867** trata *T* | **867-868** tan tiernamente y *om. T* || **868** así *T* || **869** sentirías *T* | sentirán *V* || **870** soberbia y locura *T* | mejor] comer *add. T* | **871** te ama *T* | date bofetada] te corrige *T*

**873** es₂ *om. T* || **874** así *T* || **875** para] a unos, a *T* || **876** muy *om. T* ||

862 Cf. Eph. 6, 4; Col. 3, 21.

muy malos y peligrosos, porque no se saben aprovechar de la visitación de Dios. En lugar de humillarse y tenerse en menos, cuanto ven que la majestad de Dios se abaja a comunicarse con una cosa tan vil: "¡Oh Señor!, que a cosa tan miserable y apocada te abajas", cobran fantasía y pégaseles una soberbia solapada, encubierta; y cuando pensaban que estaban más cerca y más favorecidos, estaban ya caídos en profunda miseria.

Mejor señal es para ver si has comulgado bien si vences muy bien todas tus pasiones y las traes debajo de tus pies después que comulgaste, que no ver si tienes gustos. Más segura y cierta cosa es ver si vences tú tu malquerencia, si no haces lo que te pide tu carne, si traes debajo de tus pies a tu invidia, si has subjetado muy bien tu soberbia, que no si, cuando comulgaste, sentiste mucha alegría, gran gusto, muy suave dulzor, si tuviste muchas lágrimas. ¿Nunca habéis visto unas mujeres que vellas comulgar es para alabar a Dios, de ver las lágrimas que derraman, la devoción con que se llegan a recibir a Jesucristo, y en yendo, al diablo luego ofrecen—al diablo—a sus mozos como antes, luego riñen, luego se enojan por una palabrita, y no sufren un sinsaborcito que las venga, que no pese una paja, menos que antes que comulgasen? Es muy mala señal que te sepa muy bien el manjar cuando le comes y no te sepas aprovechar de él después, sino que te haga mala digestión; bueno al gustar y no al digerir, malo es. Haz hincapié en vencerte, que eso es lo seguro y lo que hace al caso. Haz misericordia, como se hace contigo. ¿Hate Dios vestido y cubierto con su gracia? Viste tú y cubre los desnudos. ¿Perdónante? Perdona tú también a los que te han injuriado. Esto es recibir a Jesucristo; esto es comulgar; porque Jesucristo es humildad, castidad, paciencia, mansedumbre, caridad, y aquél lo recibe y lo come que se le imprime en el corazón y se hace una cosa con él, pareciéndole todo y siendo como El: [El] humilde, tú también; Jesucristo casto, tú casto; El limpio, tú limpio; Jesucristo manso, tú manso; Cristo la misma caridad, y tú también caritativo. Esto, pues, es en lo que has de hacer hincapié; y los gustos y consuelos, cuando vinieren

878 cuanto] más *add.* *T* | la majestad de *om.* *T* || 880 abajan *V* | 881 pégaseles *om.* *T* | 883 profunda] suma *T*

885 todas *om.* *T* || 887 cosa cierta *T* | $tu_2$ *om.* *T* || 888 $si_2$] y *T* | tus] los *T* || 889 invidia - subjetado] envidia y sujetada *T* || 890-891 gran gusto - lágrimas] Mas *T* | 892 verlas *T* | 894 recebir *T* | 894-896 al diablo - luego riñen] a sus casas *T* | 897 las venga que *om.* *T* | 900 digestión] y *add.* *T* || 901 no *om.* *T* | es *om.* *T* | 902-903 que eso es lo seguro - como se hace] *om.* *V* | 903 Hate Dios] haos *T* | 904 Vístete *T* || 908 recebir *T* || 909 todo y] y en todo *T* || 910 también] humilde *add.* *T* | 910-911 El limpio, tú] y *T* || 911 Cristo *om.* *T*

907 Cf. ERASMO, *Enchirid.*, c. 4, reg. 4: *Opera* (Leyden 1703), t. 5, p. 25.

y Dios los enviare, recíbanse con humildad y hacimiento de gracias.

**Ten reverencia delante del Sacramento**

¿En qué estábamos? En que este Sacramento es figura de lo porvenir que hay en el cielo. Cuando vas a comulgar, llega con mucha reverencia, alabándole, y, temblando de amor, di: "Allí está mi Dios de tanta majestad, y yo llego a recibillo"; que así hacen en los cielos: *Quem laudant angeli, tremunt potestates,* canta la Iglesia católica. Pues si los ángeles y poderíos tiemblan de sólo estar en su presencia, ¿qué te parece que debes de hacer tú, gusanillo miserable, que no sólo estás en su presencia, sino que lo recibes, lo cual no lo hacen los ángeles? Ten, pues, reverencia delante del Sacramento. Espántome cómo no temblamos cuando nos llegamos al altar; no digo de temor como esclavos, sino de reverencia y amor como verdaderos hijos de Dios, que tenemos mucho acatamiento a nuestro Padre.

Espántome de las cosas que se hacen delante del Santísimo Sacramento, de los desacatos que pasan, que me hacéis sospechar que no pensáis ni creéis que está allí Dios. Así habláis mil deshonestidades y tratáis vuestros negocios y trampas en la iglesia; otros no hacéis sino pasearos, como si Dios no estuviese delante; otros tenéis por costumbre de oír misa tan junto al altar, que si os queréis volver a escopir no hay dónde, si no se lo echáis encima. Cosa es para espantar ver con cuán poca vergüenza se ponen allí junto. Decid: ¿Oyó Dios más al fariseo, que se puso cabe el altar, que no al publicano, que se puso tras la puerta del templo y no osaba mirar al cielo? No; antes al revés, el fariseo salió condenado y el publicano justificado. No lo hagáis asi. Oí misa bien desviados del altar, por la reverencia del Santísimo Sacramento, que bien os oirá Dios dende cualquiera parte. Y esto es lo que de fuera vemos, que en lo de dentro no digo nada: Dios sabe qué tales estáis. Yo osaré jurar que oís algunos misa y no estáis allí con los corazones. Grande es el desacato que pasa el día de hoy en los templos de Dios. Y ya que os ponéis junto al altar, monta que tenéis los ojos en el Santo Sacramento, si no estáis mirando a la cara, con tan poca vergüenza, al sacerdote. No le dejáis llorar, o lo

---

**920** alabándolo *T* | Allí está *om. T* || **921** majestad] está allí *add. T* | recebirlo *T* || **922-923** canta la Iglesia - poderíos] *om. T* || **924** $de_1$] El *add. T* | $de_2$ *om. T* || **926** cual] que *T* | $lo_2$ *om. T* || **927** delante *om. T* | del] Santísimo *add. T* || **929** amor y reverencia *T* || **930** verdaderos *om. T* || **930-980** de Dios, que tenemos mucho acatamiento - darte ha gloria] Hagámoslo ansí y darnos ha su gracia y enriquecernos ha con sus dones *T*

---

922 *Miss. Rom., Ordo Miss., praefat.* 945 Cf. Lc. 18, 14.

que Dios le ayudare, sin que seáis vosotros testigos de ello. No lo hagáis así.

Sabé que os ensayáis para lo que habéis de hacer en el cielo. Mirá delante de quien estáis. Allá habéis de estar alabándolo; acá también lo estad agora. Allá habéis de amar infinitamente, amalde también agora de vuestras fuerzas. Dile: "Señor, en tal que me seas favorable para la espantosa hora de la muerte, no te quiero ofender agora por tenerte contento para hora de tanta necesidad. Quiero agora agradarte; dame tu gracia para ello, que yo de mí no puedo nada". Mira con el amor que te está convidando Jesucristo que vayas a recebillo, que esto te basta para no pecar. Di: "Por tan grande amor con que mi Señor me recibe, no le quiero ofender ni quiero hacer mal. Quiero procurar de agradallo en cuanto en mí fuere". ¿No te convida a ti nadie que no vayas allá? Pues no dejes de ir allamado de Jesucristo, pues te está convidando para hacerte mil bienes, para darte su hacienda y a El mismo. Di: "Con estos ojos miré a mi Señor Jesucristo, ¿cómo tengo de mirar cosa en que le ofenda con ellos? Esta lengua lo recibió, ¿cómo ha de hablar de aquí adelante cosa en que El sea ofendido? Estas orejas oyeron su dulce voz, con que me está convidando, ¿cómo oirán cosa mala? Estas manos le tocaron, ¿cómo tocarán ya cosa sucia? Hazlo ansí, y, recibiéndolo y conservándolo de esta manera, morará en ti y hacerte ha mil bienes; nada te faltará; estarás contento y muy alegre con su compañía. Darte ha gracia y darte ha gloria.

## 42 SE QUEDA PARA QUE NOS ACORDEMOS DE EL

(Ed. 1596, I, pp. 780-787.)

*In funiculis Adam traham eos.* Yo los traeré en las ataduras de Adán (Os. XI, [4]).

**Más duros que las piedras, le olvidamos**

Es tan grande nuestra ceguedad, que, gozando de una lumbre, no miramos la hacha de donde viene, conforme a los animales, que pacen la hierba sin alzar los ojos a agradecerlo a quien se la da. Grande es la ceguedad del humano corazón, y de la ceguedad le viene la dureza. Porque, pues una piedra es cavada con dar muchas veces gotas de agua en ella, más sería ablandado el corazón si conociese cuân sin cesar recibe mercedes de la mano de Dios nuestro Señor. La piedra no siempre es herida con la gota de agua; mas acá no hay momento en que la misericordia y largueza del Señor no esté lloviendo en ti nuevas mercedes. ¿Qué se dirá a esto, sino lo que con mucha razón dice Dios, que *los traía en sus brazos, y ellos no cono-*

*cieron que El tenía cuidado de ellos,* y, no lo conociendo, son hechos olvidadizos, y de olvidadizos, desgraciados e ingratos?

Y es tanta la bondad del Señor, que aun pasa adelante en su bondad, no obstante nuestra maldad; nosotros a olvidarle, y El a hacernos mercedes, para que, así provocados, dejemos un día u otro nuestra dureza y le seamos blandos, agradecidos y humildes. *Yo los traeré*—dice Dios—*en cuerdas de hombre y en prisiones de amor.* ¿Y qué son *cuerdas* para traer *a hombres?* No sogas, no maromas, sino beneficios; porque más fuerte cosa es para traer a hombre, si insensible no es, el verse beneficiado de mano de otro que una muy recia maroma para traer al animal. Multiplica Dios mercedes dándonos bienes de diversas maneras para que vayamos a El; y todavía nuestra maldad olvida sus dones, y con parecerle que son cosas usadas. no mira en ellas, cuánto más agradecerlas.

—¿Qué haréis, Señor, que no hay cuerda que lleve a vos gente tan desagradecida? El yugo rompen; de vos se olvidan días sin cuento. —*Yo los atraeré*—dice Dios—*con prisiones de amor.* —¿Y qué son éstas sino los beneficios que Dios nos hizo descendiendo del cielo, haciéndose nuestro hermano y trabajando y muriendo por nos? Estas cadenas son prisiones hechas con amor, y tal amor que no lo hay mayor, pues quiso dar su vida por el bien de los que amó.

¿Qué dirás aquí, corazón humano? ¿Olvidarte has de tu Dios acordándose El tanto de ti? Acuérdate de El con la penitencia, y ternás parte en lo que El padeció y ganó; porque no por otro canal ha de venir a ti el fruto de su pasión, sino mediante el acordarte de ella y el hacer penitencia. Porque, si la olvidas, tanto es para ti como si no la hobiera pasado; el olvido, muerte es de la cosa olvidada, cuanto toca al olvidadizo. ¿Qué me aprovecha que haya Dios, si yo de El no me acuerdo?

¿Qué será la justicia de esto, sino que, como habiendo un Dios que en sí es tan inmenso, tú lo olvidas como si no fuese nada y haces que *no sea* en tu acatamiento *el que es* verdaderamente en todo y sobre todo, así para lo que a ti te cumple, para ser bienaventurado en El, será Dios para ti como si no hobiese Dios? Sentirlo has, para castigarte, muy recio, fuerte y omnipotente; mas para tu descanso, como si no hobiese Dios; y esto con mucha razón, pues tú le desheciste en tu memoria cuanto en ti fué.

¡Oh miserable de quien, Señor, te olvida! ¡Y cuán mal le irá cuando tú te olvidares de él! ¡Oh humana maldad, y hasta dónde has llegado, que, siendo derramada la sangre del Señor por ti, aun la pones en olvido y la echas

17 Os. 11, 3. 25 Os. 11, 4. 41 Cf. Io. 15, 13.

tan atrás de ti como si fuera sangre de algún animal o no por ti derramada! Traes el corazón lleno de mil vanidades, indignas de ser en ti recebidas, y desechas la memoria amorosa de la sangre, con la cual ternías vida, y vida muy limpia. Con razón se queja el Señor en persona de Job diciendo: *¡Tierra, no cobijes mi sangre!;* porque se siente muy ofendida y afrentada en que sea ella olvidada. ¿Y por qué? Acuérdaste de las cosas terrenas y olvidas lo que el Señor por ti padeció. *La tierra cobija su sangre,* pues la tierra está encima en tu memoria, y la sangre hollada, y por causa de la tierra, olvidada. ¿Qué más queda por hacer para despertar tu olvido, si beneficio tan grande no te despierta? Quien a esta voz duerme, no es dormido, sino muerto; no es hombre, sino piedra; y no piedra, sino demonio, pues las piedras no pudieron sufrir golpe de tanto amor, pues se quebraron, ¡y no lo siente el corazón por quien la sangre se derramó! ¡En gran trabajo, Señor, estáis con estas ánimas olvidadas!

**Viene en persona para remedio de nuestro olvido**

¿Qué hará un marido que tiene una mujer moza, hermosa y liviana, y que le conviene ausentarse de ella y la quiere bien? ¿Qué descanso ni contento terná el corazón de éste en ausencia, pues tantas razones tiene de temer el olvido de su mujer, la cual él quiere que de él se acuerde? Solicítala con mensajeros, con cartas, con dádivas, y tan continuas, que antes que un mensajero salga de casa de ella, otro es venido con cartas, ruegos y dones. Y si la liviandad de ésta es tanta, que no tiene cuenta con el ausente marido, sino vásele el corazón tras lo que presente ven sus ojos, ¿qué le aconsejarán los amigos de este ausente, sino que, pues todo está tentado y nada le aprovecha, que, dejado todo negocio, se venga él a estar presente con ella, pues es tanta su liviandad, que aun en los mismos criados que el marido le enviaba para que ella se acordase de él ponía ella los ojos no castos, alzándose con aquello que había de ser medio para que a su marido amase?

"Yo quiero ir—dice el marido—; que pues es mi mujer legítima, las entrañas se le moverán en viéndome a mí y olvidará cualquier amor extraño que haya en mi ausencia tenido". Viene el marido con entrañas de amor a despertar la memoria amorosa de su mujer; y si a su presencia no respondiese con memoria de los beneficios que estando ausente le hizo y con el amor que le debe, ¿en qué lugar de maldad pondríamos ésta, y en qué tormentos de infierno estaría bien castigada?

69 Iob 16, 19.

¡Oh Señor!, ¿y qué hacéis vos, esposo de nuestras ánimas? Tales son cuales vos, Señor, las conocéis, vanas, livianas, y que nos vamos tras lo que vemos. ¡Qué de carros de Escritura sagrada nos habéis enviado! ¡Qué de predicadores que de vuestra parte nos amonesten no olvidemos a nuestro legítimo Esposo, sin otros mensajeros más secretos que vos, Señor, enviáis, hablándonos en nuestros corazones que nos acordemos de vos! ¿Quién hay de nosotros que no haya sido muchas veces amonestado en el rincón de su corazón, de vuestras suaves palabras, para que dejemos el mal camino y nos tornemos a vos? ¿Quién, si quiere mirar en ello, habrá que no haya recebido de vos particulares mercedes de vuestra parte, ya en cuerpo, ya en ánima? Y aunque unos más que otros, todos han recebido muchas, ¡y a todo nos hemos hecho sordos, ciegos y tontos, tomando lo que nos dais, y con ello nos olvidamos más de vos! Muchos ha habido que, antes que de vos recibiesen lo que deseaban, eran humildes, devotos y cuidadosos de su salud; y cuando lo recibieron se enamoraron tanto de ello, que por ello olvidaron a vos. ¡Así, Señor, os servimos vuestras mercedes, dejándoos a vos por ellas!

Grande es vuestra bondad, que esto sufre; grande, en buscar todavía el bien de esta vuestra esposa. Muy fuertes son vuestras ataduras, y, viendo que todo no aprovecha, venís vos mismo en persona a ponérosle delante para que os conozca, ame y se salve. Al cielo convenía que fuésedes; en peligro está vuestra esposa, ausente vos; determinastes de quedaros en el altar para que, viéndoos ella con ojos de fe, creyendo que vos mesmo, que en el cielo estáis, acá estáis, se le mueva el corazón y recibiéndoos diga: "¡Oh Señor y Esposo mío!, vos sois el que tantos bienes me habéis enviado; vos el que por mí os hecisteis hombre y moristeis en cruz; vos de cuya mano yo tantos bienes generales y particulares he recebido". Y así con su presencia se acuerde el ánima de todos los beneficios que en ausencia le ha enviado.

Y si uno estando ausente nos enviase muchas dádivas y después viniese a nuestra casa, todo lo recebido se nos renovaría, y le daríamos gracias por cada cosita, con David. Así ha de hacer el ánima cuando comulga, agradecer al Señor lo que por ella pasó y lo que de su mano ha recebido y tomar la presencia del Señor en este Sacramento para remedio contra su olvido, porque para esto lo ordenó el Señor, según El dijo: *Haced esto para acordaros de mí.* Porque tiene El tanta fiucia en lo que nos ha hecho, que,

149 Cf. Ps. 135.
153 Lc. 22, 19.

si de ello nos acordamos, cierto le seríamos agradecidos; y por esto dice que nos acordemos de El, y se queda acá para ello.

¡Y ay de aquel que ha olvidado lo que le fué dado para remedio contra su olvido! ¡Y bienaventurado aquel que con frecuente memoria se acuerda de este divinísimo Sacramento, y con humilde devoción le recibe, porque con él le vendrán todos los bienes!

## 43 NO NEGARÁ EL CIELO A LOS QUE EN LA TIERRA LE DIERON POSADA

### *En la Infraoctava del Corpus*

(Ed. 1596, I, pp. 527-565.)

*Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in aeternum.* Si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre (Io. 6, [52]).

**Este Señor venció a la muerte para ti y para El**

Más fuerte es el don que por Jesucristo nos vino que el mal que por la comida de Adán. *Si por el delito de uno*—que fué Adán—*la muerte reinó, muchos más son los que reciben la abundancia de la gracia y del don y de la justicia, y reinarán en la vida por Jesucristo.* Esto dice San Pablo. De lo cual se saca que si aquel manjar vedado fué causa que Adán ofendiese a Dios, y la ofensa de Dios fué causa de muerte de cuerpo y ánima, mucha más fuerza tendrá este divino manjar para juntar el ánima con Dios y dar vida de cuerpo y de ánima.

No se gloríe la muerte porque por el pecado de Adán reinó en todos los hombres; mas oiga lo que este Señor, que allí está (vida de todas las vidas, omnipotente, delante de cuyo acatamiento es la muerte deshecha), le dice: *¡Muerte, yo seré tu muerte!* Porque, muriendo el mismo Señor, mató nuestra muerte. Y porque estábamos en una muerte de ánima y cuerpo, estuvo El muerto y sepultado, y de esta manera nos ganó la vida de gracia para el ánima, y vida inmortal y gloriosa para el cuerpo, sin que tenga fin una ni otra. Porque ¿qué quiere decir: *Si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre,* sino: "por virtud de este pan *la muerte será muerta* para siempre"?

Esto *creemos* ahora; esto *veremos* después cuando, como dice San Pablo, *el enemigo postrero, que es la muerte, será destruído; y se cumplirá la palabra de Dios que tiene dicha* contra la muerte: *Que será absorbida con la victoria* de la

10 Rom. 5, 17.
19 Os. 13, 14.
25 Io. 6, 52.
29 1 Cor. 15, 26.
30 1 Cor 15, 54.

vida. Y los que de aquella bienaventurada vida de cuerpo y ánima gozaren, harán burla de la muerte, que ahora parece que es señora de todos, y diránla: *Muerte, ¿dónde está tu vitoria? Muerte, ¿qué es de tu aguijón? El aguijón de la muerte el pecado es;* porque en él tiene ella su fuerza para matar, pues por el pecado entró en el mundo; y *la fuerza del pecado es la Ley;* porque vedando y no dando fuerzas para vencerlo, toman los hombres ocasión de pecar más.

*Gracias a Dios*—dice San Pablo—, *que nos dió victoria por Jesucristo nuestro Señor.* Ganónos con su muerte gracia y virtud para cumplir la Ley de Dios, vencer el pecado; y éste vencido, es vencida la muerte, pues que la fuerza de ella estaba en él. No hay que temer muerte, no, si el hombre ha vencido al pecado; y como entonces estará del todo muerto en el cielo, estará del todo muerta la muerte. ¡Tiempo bienaventurado y reino dichoso! ¡Con cuánta razón diremos *bienaventurado al que ha de comer pan en el reino de Dios!*

¡Oh Señor, en qué cuidados estamos puestos en este destierro, pues *nos está puesta ley de morir una vez!* Y este yugo, harto grave era, aunque fuera solo; y hácese muy más grave, porque *tras la muerte se sigue* tu riguroso *juicio,* donde se pide cuenta del mal que hemos hecho por toda la vida y de los bienes que dejamos de hacer; y no sabemos, Señor, qué tal será tu sentencia, aunque sabemos que será o de grandísimo mal o de grandísimo bien.

Mas, cristiano, aunque esto sea así, no desmayes; acuérdate de estas palabras: *El que come de este pan, vivirá para siempre.* Si temes la muerte estando con salud o cuando te quieres morir, que es el tiempo en que su temor más aprieta, entre todos tus desmayos, mirando tus pecados y el rigor de la justicia de Dios nuestro Señor, y las penas del infierno, y el espanto y obscuridad de la muerte que te cerca y te quiere tragar, entre todos estos espantos acuérdate: "Confesado me he de mis pecados; hecho he lo que mi confesor me mandó; he recebido a Cristo: espero que me ha de salvar".

La muerte vino porque el ánima se apartó de Dios; por lo cual ella murió primero que el cuerpo; y parecióle a la divina Sabiduría dar el remedio por el orden que vino la perdición. El, por su misericordia, ordenó Sacramentos para que, bien recebidos, cobrásemos la vida del ánima; y nos dió este Pan celestial, tan fuerte y tan lleno de riqueza, que entre todos los impedimentos y contrarios que la vida de nuestra ánima tiene, El, como más poderoso, la hace más

40 Cf. 1 Cor. 15, 55-57.
48 Lc. 14, 15.
52 Cf. Hebr. 9, 27.

fuerte que todos ellos y la hace andar y *correr por el camino de los mandamientos de Dios* por discurso de la vida, hasta que la meta en el cielo.

Mas, aunque el ánima esté remediada y libre de la muerte por el espíritu de la vida que recebió, el cuerpo se queda todavía sujeto a la muerte y a los trabajos que de ella proceden, para ejercicio de virtud y para socorro contra el pecado; y porque es bien que así como en el cielo hemos de ser conformes a Cristo nuestro Señor en cuerpo y en ánima, también lo seamos estando acá; el cual, aunque su sacratísima ánima desde que fué criada siempre fué viva en vida de gracia, tuvo su sacratísimo cuerpo sujeto a trabajos y a la misma muerte. Y pues *no es mayor el siervo que el Señor* y *es grande gloria seguirle* y parecer a El, no tenga nadie por mal que aunque tenga su ánima viva, su cuerpo tenga necesidad de morir. Ofrece a Cristo tu vida de muy buena gana, que te la quite la enfermedad, y acepta el gusto de esa muerte, que te parece tan desabrida, en razón de la muerte que el Señor recebió en la cruz con mayores tormentos por ti. Y si te parece cosa espantosa entrar en esa tan obscura casa, acuérdate que has comulgado y cuán poderoso es el que has recebido; y en su confianza, osa decir: *Si anduviere en medio de la sombra de la muerte, no temeré los males, porque tú eres conmigo.* ¡Oh dulce palabra! ¡Oh dulcísima obra! ¡Que abra el hombre su boca y reciba dentro de sí al Señor de las virtudes, al destruidor de la muerte, al que en el sepulcro entró muerto y salió vivo, sin que los lazos de la muerte lo pudiesen tener!

Terrible cosa pareció a Jonás, profeta, ser echado de la nave, y ser tragado de la ballena, y andar en el vientre de ella; mas el Señor de la tierra y mar, de los peces chicos y grandes, no sólo libró a Jonás de la muerte en el vientre de la ballena, más tomólo por medio para darle la vida, *y mandó a la ballena que* lo sacase a la orilla, como si fuera un navío seguro, y *lo echase en la tierra* vivo y sano. ¿Qué temes, hombre? Este Señor que has recebido venció a la muerte para ti y para El; y pues te has arrimado a El, El te sacará a nado de este mar donde quieres entrar.

Acuérdate que el piadoso samaritano tomó al llagado que estaba en el camino, y *le untó sus heridas con aceite,* y lo lavó *con vino, y lo puso encima de su bestia,* y lo llevó donde recibiese perfecta salud. Da gracias a este Señor, que, viniendo del cielo a caminar por estos caminos de trabajos, te vió herido de heridas mortales, que son los pecados, y por curarte decendió acá, y untó tus pecados y los lavó cuando

77 Cf. Ps. 118, 1.
89 Io. 13, 16; cf. Eccli. 23, 38.
99 Ps. 22, 4.
110 Cf. Ion. 2, 11.
116 Cf. Lc. 10, 34.

por su misericordia te dolieron y gemiste por haberlos cometido, y, con amargura de tu ánima confesándolos, cumpliste la penitencia que te fué mandada, y otras cosas que según tu flaqueza habrás podido hacer. Y su misericordia no te dejó en este desconsuelo; mas ordenó que su ministro, en nombre de El, dijese aquellas palabras de la absolución sacramental, más dulces para el gusto del ánima que la misma miel, más sabrosas de oír que la música, por acordada que sea; más blandas y mitigativas del dolor del ánima que el aceite para el cuerpo; las cuales son: *Yo te absuelvo de todos tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* ¿Qué blandura se puede igualar con aquésta? ¡Que en el tribunal de Dios te acusan delante del juez puesto por El, y tus orejas oigan sentencia definitiva en tu causa, por la cual te den por libre de la muerte que merecían tus pecados para siempre jamás!

Alabado sea Dios por esta misericordia, y alabado sea por la que hace tras ésta; que, habiendo untado al llagado, lo toma y lo pone, no encima de bestia, sino encima de sí mismo, encima de sus hombros, llevando sus pecados a cuestas, y aun metido en lo más dentro de su corazón, amándole más fuertemente de dentro que parece en lo de fuera, aunque lo uno y lo otro es incomprehensible.

**La comunión, remedio contra nuestras desconfianzas**

Cristiano, ¿qué temes muerte de cuerpo, pues ya ha muerto Dios tus pecados y llevádolos sobre sus hombros? Para ti nació, para ti fué circuncidado, para ti fué baptizado, para ti predicó; cansóse por esos caminos, ayunó, sudó y lloró; recibió azotes, bofetadas, espinas y clavos; expiró en la cruz con grandes dolores, y deshizo los pecados como un grandísimo fuego se traga una paja. ¿Qué temes pecados tuyos, siendo Dios la paga de ellos? ¿Por qué no esperarás el cielo, habiéndotelo comprado Dios con su sangre en la cruz? Ten averiguado que, aunque mucho dista el alteza del cielo más alto del centro de la tierra, que es lo más bajo de ella, mucho más vale tu precio, que es Dios humanado, que el perdón de los pecados, por grandes que sean, ni la gloria del cielo, aunque sea más grande; todo es poco en comparación de Dios. Y para que tu flaqueza estuviese enteramente confortada, no te dieron por remedio algún ángel o serafín, mas al Criador de ellos, Jesucristo nuestro Señor y Redemptor.

Mas ya entiendo por qué agujero se sale la flaqueza de tu corazón: —Todo eso creo—me dirás—, y con todo eso temo, y mucho temo; porque sé que, con haber pasado nuestro Señor todas esas cosas, están muchos en el infierno, no

132 *Rit. Rom.*, tít. 3, c. 2.

por el poco valor de su sangre, mas por falta de bien se aparejar los que han de gozar de su merecimiento. ¿Y qué sé yo si soy uno de éstos?

—No penséis, hermano, que tenemos tal Dios, que tenga desconsolados a los suyos; que San Pablo le llama *Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones*. No se contentó la divina Bondad con remediar nuestras necesidades, sino con que estuviésemos consolados en nuestras tribulaciones; y como ésta sea la mayor, no es de creer que aquí falte la dulcedumbre de su consuelo.

Los infieles que no conocen a Cristo, los malos cristianos que están en pecado mortal sin querer salir de él, teman y tiemblen cuando se les acerque la muerte, pues que se les acerca su condenación, como gente que, o no conoció o desechó el potentísimo remedio para sus males, que, a costa de la sangre de Cristo, les era ofrecido. Mas el cristiano que es baptizado y tomado por hijo adoptivo de Dios, si ha mortalmente pecado, va a lavarse, con gemido de lo pasado y propósito de se enmendar, a la piscina de la sangre de Jesucristo, que obra en el santo sacramento de la Penitencia, y de allí, con aparejo bastante, en el altar recibe a Jesucristo, ¿por qué este tal se ha de dejar caer con desconfianza, pues tiene tantas causas para esperar?

¡Qué piadosamente lo hizo el Señor! ¡Cuán gran remedio puso en la sacra comunión contra nuestras desconfianzas! Porque, si nuestro temor nace de que no sabemos si el merecimiento de Jesucristo se aplica a nosotros en particular, no hay cosa tan apropiada contra esta enfermedad como la grande benignidad que en este divino Sacramento se muestra. Dices tú: "La vida y muerte de Cristo, suficientísimas son para mi remedio contra el pecado y contra la muerte; y si yo supiese que era participante en Jesucristo, viviera y muriera muy consolado". ¡Alabado seas, Señor, por siempre, y la hora en que ordenaste esta dulcísima medicina, manifestadora de tu dulcedumbre y causadora de nuestro consuelo; que porque tú conoces bien cuán ponzoñosa cosa es el pecado, y cuántos desmayos causa en el corazón de quien lo comete, y cómo hace huir de ti y *esconderse*, como nuestros padres hicieron, y hace temblar lo principal del ánima, como tembló la cabeza a Caín, pusiste aquí tal remedio, que haga huir a nuestros desconsuelos, por ser *señal* y *causa* que el hombre goce del merecimiento de Cristo!

Palabra es del Espíritu Santo, dicha por boca del apóstol San Pablo; palabra digna de toda acepción y de todo

173 2 Cor. 1, 3.
205 Cf. Gen. 3, 8
207 Cf. Gen. 4, 5.

consuelo, que dice: *El pan que repartimos, ¿por ventura no es participación del cuerpo de Cristo? El cáliz, al cual bendecimos, ¿no es comunicación de la sangre de Cristo?* ¿Oyes, cristiano, que el recebir este pan celestial que en el altar se reparte, y el recebir su sacratísima sangre (y quien el cuerpo recibe, la sangre recibe), es ser *participante* del cuerpo y sangre de Jesucristo? Si prometías de vivir y morir consolado con saber si eras *participante* de Jesucristo, ves aquí palabra de Dios, que te afirma que el comulgar es *participar* de su cuerpo y sangre.

No pidas saber que *participas* de los merecimientos por certidumbre *de fe* ni claridad de *evidencia*. No te cumple eso ni Dios lo ordenó; porque certidumbre infalible no la has de tener si no es por revelación divina: conténtate con una confianza cristiana, que, aunque no llega a los grados de aquella certidumbre, es bastantísima para desechar las flaquezas del corazón, y, arrimada a los merecimientos de Cristo, hace vivir consolados y morir confortados, poniendo debajo de sus pies la desesperación que causa el pecado y el demasiado temor que causa la muerte.

**Obras de misericordia con Cristo: darle posada**

Ahora dice, hermano, la divina misericordia, que te hizo merced que con razonable aparejo llegaste a la *mesa de la paz*, a la señal de la reconciliación a gozar de los dulces abrazos de Cristo: Júntate con el mismo que ha de ser tu Juez, y en prendas de que entonces te será piadoso Padre y dará sentencia por ti, quiso El recebir de ti este servicio, de tomar tus entrañas por casa, para serlo El tuya en el cielo.

*¿Quién hay sabio entre vosotros, y entenderá las misericordias de Dios?*, dice David. Y si para alguna parte es necesaria esta exclamación, para aquí mucho más. ¡Oh misterio dulcísimo, cuán de verdad se cumple en ti lo que antes prometiste a nuestros padres pasados, que les habías de dar *una tierra que* les *manase leche y miel!* Más dulce, más sabroso te nos has guisado, Señor, en manjar que lo es toda la leche y miel que hay en el mundo.

Verdad tuya es que los que aquí hicieren misericordia los pornás en el día del juicio a tu diestra. Porque dieron de comer al hambriento y de beber al sediento, e hicieron obras semejables, les dirás, Señor: *Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está aparejado desde el primero día del mundo.* Aunque sea tanta tu bondad, y te

---

214 Cf. 1 Cor. 10, 16.
225 Concilio de Trento, sess. 6, c. 12, can. 15, 16, 23.
242 Ps. 106, 43.
246 Cf. Deut. 26, 9.
254 Mt. 25, 34.

hayas juntado con nos, y digas tú con tu santísima boca que la comida, bebida y vestido y obras de misericordia que al prójimo dimos por ti, lo dimos a ti, no te contentaste con recebir estas obras por tercera persona, mas ordenaste tú, piadosísimo amador, este consuelo, que pudiesen los hombres hacer obras de misericordia a tu misma persona.

Dichosa fué tu sacratísima Madre, dichoso el santo Josef, dichosos todos aquellos que te dieron comida, bebida y vestido, posada y cualquier refrigerio; porque, allende de ser gran bienaventuranza dar el hombre algo a quien todo se lo dió y remediar la criatura la necesidad de su Criador, el galardón de aquellos tales que a la persona inmensa de Cristo hicieron buenas obras, muy más abundante e ilustre será que el de los que hacen las tales obras a otras personas por amor de El. Obras dignas, por cierto, por las cuales con razón llamamos bienaventurados a quien las hizo, y que, oyéndolas, suspiremos de corazón porque nosotros no fuimos dignos de alcanzar aquel tiempo y ayudar a las necesidades de nuestro Señor, aunque fuera haciendo de nuestro corazón manjar que El comiese, ropa con que vistiese, casa donde morase, sepulcro donde después de muerto fuese enterrado.

¿Quién no tornará otra vez, y muchas veces, a exclamar: *Quién hay sabio entre vosotros, que entienda las misericordias de Dios?* ¿Quién terná, Señor, ojos para mirar las riquezas de tu sabiduría, la grandeza de tu poder que ejercitas en este santo misterio lleno de milagros, tan incomprehensibles a nuestro entendimiento, que lo primero que nos ofrece y postrero cuando pensamos en él es decir: *¿Qué es aquesto?*, quedando admirados nuestros entendimientos, vencidos de[l] gran resplandor de tu sabiduría y poder, con que este misterio ordenaste? Mas cuando llegamos, Señor, a pensar la misericordia y *dulcedumbre* con que aquí te *aparejaste en manjar para el pobre,* y cómo, aunque te subiste al cielo, donde ni es ya menester que te den de comer y beber ni recibes de nadie en persona obras de misericordia, hallaste manera como estar entre nosotros y en tu misma persona recebir de nosotros obras de misericordia, para que nosotros seamos consolados en hacerte bien y tengas tú ocasión de, por lo poco que nosotros te damos, darnos tú mucho en el cielo.

¿No habéis pensado, hermanos, aquesto, que el lugar propio de nuestro Señor es el cielo, pues a cuerpo ajeno

270 por] con

280 Cf. Ps. 106, 43.
285 Ex. 16, 15.
289 Ps. 67, 11.

de corrupción tal lugar le es debido? Y, con todo eso, el amor que nos tiene le hace extranjero, por acompañar a los que somos extranjeros, y estar en aquella pequeña casa de los accidentes de pan, casa asaz desproporcionada para su Majestad, mas muy a lo propio para su amor y a la obra que viene a hacer.

No piense nadie, no, que el estar el Señor allí encerrado es el fin por que allí está; medio es para otra cosa; y si quieres saber para qué está guisado y proporcionado, bien puesto debajo de aquella pequeñez: para desde allí dar un salto y meterse en las entrañas de nosotros pequeños, para que, recibiendo de nosotros posada, tener ocasión de ser El la nuestra en el cielo. Rogadle, rogadle con mucha afección lo que decía David: *Sedme, Señor Dios, defensa y casa de refugio para me salvar;* y responderos ha San Agustín en su nombre: "Si tú quieres que Dios sea tu casa en el cielo, sé tú casa suya en el suelo".

¿Quién de las personas, hermanos, que en este mundo aposentó al Señor, quedó sin muy buena paga de la posada? Su sagrada Madre fué la primera que en sus entrañas le aposentó, y El a ella la tiene aposentada en el cielo sobre todas las criaturas humanas y angélicas y muy junta consigo. Una vez no más le dió Zaqueo posada, y dijo el Señor: *Hoy ha sido hecha salud en aquesta casa;* y fué hecha salva hoy aquel ánima por un rato que dió aposento al cuerpo del Señor. Preguntad, ¿cómo ha pagado a María y a Marta el hospedaje que le hicieron? Mirad el sepulcro que al cuerpo muerto dió posada, cuán honrado de todos está, que lo llama Esaías *glorioso.*

Mas ¿qué nos maravillamos de aquesto? Si Elías resucitó el hijo muerto de la mujer que le daba posada; si Eliseo alcanzó hijo a su huéspeda no le teniendo, y después de muerto se lo resucitó; y lo que más es, si por tocar los huesos de Eliseo, ya muerto, recibió vida el que estaba muerto, ¿con cuánta más razón el Señor, que es mayor y más dadivoso que fueron sus siervos, hará estas mercedes y otras mayores a los que le dieren posada?

¡Oh palabra dulcísima, que de la boca del Señor el día del juicio oirá el cristiano que aquí hobiere bien recebido el cuerpo del Señor: *Huésped era, y acogísteisme; tomad el reino que os está aparejado!* ¡Oh palabra más que dulcísima! *En la cárcel estaba, y venisteis a mí; tomad el reino*

313 Ps. 30, 3.
315 San Agustín, *Enarr. in Ps.* 30, serm. 3, 8 (ML 36, 252): «Esto domus eius, et erit domus tua, habitet in te, et tu habitabis in eo».
322 Lc. 19, 9.
327 Is. 11, 10.
329 Cf. 3 Reg. 17, 20-23.
331 Cf. 4 Reg. 4, 12-36.
333 Cf. 4 Reg. 13, 21.

*que os está aparejado.* ¿Entendéis esto? *¿Qué sabio hay que guarde estas cosas y entienda estas misericordias? Huésped era, y acogisteisme; y en la cárcel estaba, y venisteis a mí.* ¿No lo veis *extranjero,* debajo de hábito más disimulado que el que llevaba cuando se juntó con los discípulos que iban a Emaús? ¿No habéis oído en vuestras entrañas sus santas palabras, que hacen *arder el corazón* cuando el hombre ha comulgado? ¿No entendéis que desde aquella sagrada hostia os está diciendo lo que dijo a Zaqueo: *Desciende apriesa, porque hoy me conviene posar en tu casa?*

Mas, ¡ay de mí!, que Zaqueo *descendió presto* del árbol en que estaba, y dice el Evangelio que fué *gozoso y lo recibió,* y así gozó de tal Huésped y tal galardón. ¡Y hay muchos entre vosotros a quien deciros: "Recebid al Señor", os es palabra de tristeza y amargura, y ansí os quedáis sin gozar de tal fiesta y de tal galardón! *¿Qué haréis*—dice Isaías—*en el día de la visitación y de la desventura, que viene de lejos?* ¿A quién huiréis para que os dé socorro? ¿Qué haréis, hombres, a quien Jesucristo, infinita bondad, pide que le deis casa, y que *descendáis* de vuestras soberbias y desobediencias y, sujetándoos a los mandamientos de Dios y humillándoos a sus sacerdotes, limpiéis vuestras conciencias, para que en casa limpia recibáis su limpísimo cuerpo y os pague la posada según la grandeza de su misericordia?

¿Duéleos abajar vuestro cuello? ¿Duéleos humillar vuestro corazón a perdonar a vuestro prójimo y pedirle perdón? ¿Duéleos obedecer a la palabra de Dios, que seáis castos, para en cuerpo casto recebir al castísimo cuerpo de Jesucristo? ¿Duéleos? ¡Oh cuánto más os dolerá cuando en aquel día terrible, en el cual a ninguno recibirá Dios en su casa sino a quien le recibió a El en la suya, dirá con terrible voz y con más terribles ojos: *Huésped era, y no me recebisteis; en la cárcel estaba, y no venisteis a mí; ¡andad, malditos* de mi Padre, *al fuego que está aparejado al demonio y a sus ángeles!*

¿Queréis ver cómo tenéis señal que habéis de ser de aquellos reprobados? Yo os diré cuál es, y es que respondéis ahora lo que responderán aquéllos: *Señor, ¿cuándo te vimos extranjero y en la cárcel, y no vinimos a ti?* ¡Oh gente desconocida, que no entiende las misericordias de Dios! *¿Cuándo te vimos extranjero?* Responderos han: Tantas veces cuantas le visteis en el Sacramento, allí le visteis y allí le veis; pidiéndoos está posada, y para eso deciende del cielo, no lo habiendo El menester, sino por hacer bien

343 Cf. Mt. 25, 35-36.
346 Lc. 24, 15.
353 Lc. 19, 5-6.
358 Is. 10, 3.
376 Cf. Mt. 25, 41-43.
380 Cf. Mt. 25, 44.

a vosotros, que os hacéis sordos a su voz, teniendo en poco todo lo que os puede dar en pago del hospedaje, y teniendo en poco su divina persona y su decendida del cielo, y no curando nada de lo que El se desveló en guisarse por manjar para que lo comáis y en abajarse a ser vuestro para que lo recibáis.

**Acompañar con amor al encarcelado por ti**

Decidme, hombres desconocidos: ¿Qué es Dios estar encerrado en un sagrario y en un sacramento? ¿Qué la falta para estar preso y encarcelado? Sino que, por el grande amor que nos tiene, El mismo se deja prender; y verdaderamente está encarcelado. aunque en cárcel de amor. Quítale el amor con que allá está, y verás que es incomportable estar donde está. ¿Cómo sufriera el Señor encerrar su cuerpo tan grande debajo de una cantidad tan pequeña, pues ninguna cárcel, por estrecha que sea, es tan pequeña como ésta en comparación de cuerpo tan grande?

¿Y piensas, cristiano, que poco hace este santísimo y limpísimo Señor en morar en tierra donde hay pecados, y tantos pecados, y que se cometen continuamente? Desproporcionado lugar para el cuerpo incorruptible de Cristo es este mundo, por ser lugar donde se corrompen unas cosas para que se engendren otras; mas sin ninguna comparación es lugar más ajeno de su ánima, aborrecedora de todo pecado, estar en lugar donde tantos se cometen cada día. Si no, dime: ¿Qué sentiría un hombre muy santo y amador de sus alabanzas si lo pusiesen en compañía de muchos hombres que con gran desacato estuviesen blasfemando contra nuestro Señor? ¿Qué sentiría una doncella honestísima que la pusiesen entre muchas malas mujeres, que hablasen y tratasen cosas conformes a su deshonestidad? Pues tanto excede el aborrecimiento que la sacratísima ánima de nuestro Señor Jesucristo tiene a toda ofensa de Dios a la que estas tales personas podían tener, cuanto excede el amor que El tiene a su Padre, al amor que estas personas le podían tener.

Recísimo tormento es para un hijo que mucho ama a su padre, o para una mujer que mucho ama al marido, estar oyendo blasfemias de él y viendo que le hacen muy grandes enojos. ¡Obedientísimo Corazón, que cuando en el mundo vivías vida mortal fué mayor la pena que te dieron las ofensas cometidas contra tu Padre, y más atormentada fué tu ánima con el dolor de ellas que tu sacratísimo y delicadísimo cuerpo con azotes, espinas, clavos y muerte de cruz! Y con mucha justicia se debía a tu ánima morar en una tierra que es el cielo, más lejos de haber en ella

405 comentan

pecado, que según el sitio corporal está lejos de la partecica más baja de toda la tierra. Mas tú, Señor, que renuncias tus derechos por condescender con nuestras necesidades, quisiste morar acá entre los pecadores, en la tierra de los pecados; que aunque no puedes padecer ahora dolor ni pena, mas a lo menos ves cosas que sobre toda manera aborreces tanto como aborrecías entonces, y bastan más, cuanto es de parte de ellas, para atormentarte.

No hay hedor, hermanos, que tan mal huela a las narices de uno que tuviese muy delicado el olfato, cuanto los pecados hieden al sentido de Dios. Y si este mal olor no siente vuestra ánima, si no os da pena vivir en tierra donde es Dios ofendido, miedo he, o que está muerta vuestra ánima y que no tenéis amor al Señor, o, si alguna vida de su amor tenéis, es vida poca, vida de principiantes, vida imperfecta; que a los que tienen muy vivos los sentidos del ánima, grave tormento les da el hedor de los pecados del mundo, y con entrañable sospiro suplican a Dios que los saque de la cárcel tan hedionda y los lleve a los *cielos nuevos y tierra nueva* donde mora la santidad y justicia. Y el consuelo con que estos tales pueden pasar su destierro y penosa carcelería, es ver que nuestro Señor esté acá encarcelado, viendo cosas que tanto aborrece su ánima; como acaeció a uno que, quejándose mucho al Señor que por qué le mandaba estar en vida tan llena de muertes y donde tantas ofensas hay de su Majestad, le fué respondido: "Pues que yo sufro estar acá, súfrelo tú". Mas como no experimentamos la pena que es estar en este mundo miserable, extranjeros en él, ni ver ofendido a nuestro amantísimo Padre, no sabemos agradecer a nuestro Señor el vivir acá con nosotros y estar encerrado en lugar tan desproporcionado a El, que sola la fuerza de su grande amor, y otra cosa no, es bastante para lo tener.

Cristiano, pues el Señor es extranjero todavía y caminante, ¿no mirarás en ello? ¿No se te moverá el corazón, y con profunda consideración dirás a tu ánima lo que la mujer de Sunán dijo a su marido, viendo pasar por allí al profeta Eliseo? *Marido*—dijo aquella buena mujer—, *paréceme que este varón que por nuestra casa pasa muchas veces, es varón santo; hagámosle una celda y pongámosle una mesa, una cama y un candelero, donde repose cuando por aquí pasare.* Parecióle bien al marido, e hízose así, y dieron agradable posada al grande Eliseo, y por ello la mujer estéril fué hecha fecunda, y recibieron entrambos un hijo de la mano de Dios. Hermano, ¿no ves, no a Eliseo, sino al Señor de él y de todos

---

451 Is. 65, 17.
472 4 Reg. 4, 9-10.

los profetas, al Señor de hombres y ángeles, pasar muchas veces delante de ti? ¿No lo ves que lo traen en procesión, que lo llevan a visitar los enfermos, que lo consagran y alzan en la misa, que lo ponen y lo sacan del sagrario, que lo traen por la iglesia a vistas, para que se mueva tu corazón y digas a ti mesmo: "Este Señor, gran Señor es; muchas veces pasa por delante de mí; su tierra es el cielo, y extranjero es acá; quiérole aparejar posada en tierra entrañable, donde El descanse; lumbre de fe, porque no estemos a escuras; porque para esto anda por aquí llamando a la puerta de los corazones, para que, si hay quien le quiera dar posada, pagarla muy bien"?

Si esto, hermano, considerases y pusieses en obra, por ventura no estaría tu ánima tan *estéril* y sin fruto de buenas obras; porque, recibiendo a este Señor, daríate parte de su santo Espíritu, cuyos frutos son, como dice San Pablo, *caridad, paz, gozo,* con otros semejables. Mueres de hambre, atorméntate la pobreza, está el campo de tu ánima seco con esterilidad por no querer recebir en tus entrañas al que *saca agua de la piedra,* al que hace reverdecer lo seco, y al ánima *estéril hace madre de hijos y que more en su casa con alegría.* Y si entendieses lo que el Señor hace por ti en estar allí encarcelado por tu amor, no vivirías tú con tan mala libertad y soltura, mas atarías tus pies y tus manos, tu cuerpo y tu ánima con las prisiones de su santa ley y de su santo amor, y tendrías tu corazón puesto en aquel divinísimo Sacramento, acompañando con amor al que allí está encarcelado por ti.

**Hambriento y sediento está**

Y si quieres cumplir con El esotras obras de misericordia, aparejo tienes; El te las recebirá de buena gana y te las pagará con grande ventaja.

Hambriento y sediento está, no de manjar corporal, mas de otra hambre y sed muy mayor. Y si la del cuerpo le hizo decir a la Samaritana: *Dame a beber,* y decir en la cruz: *Sed tengo,* ten por averiguado que con mayor instancia te pide a ti que le quites aqueste hambre y aquesta sed, que entonces lo pedía para su cuerpo. No pienses que por otra cosa está aquí encerrado, sino para que te dé a ti de comer, y tú a El. Muchos años ha que lo mandó decir a su apóstol San Juan: *Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno quisiere abrir, entraré a él, y yo cenaré con él, y él conmigo.*

¡Oh hartura de los ángeles! Tú mucho tienes para que yo cene contigo, pues tú eres inmenso bien, que bastas [a] henchir de bienaventuranza y entrañable alegría a todo lo que

493 Cf. Gal. 5, 22.
496 Cf. Ps. 77, 16.
498 Ps. 112, 9.
510 Io. 4, 7.
511 Io. 19, 28.
517 Cf. Apoc. 3, 20.

es criado y a mil cuentos de mundos que criases de nuevo; y cuando hubieses hartado a todos éstos, se quedaría tu plato tan abastado como si ninguna persona hubiera comido de él; porque en tu persona se dice: *El cáliz mío que embriaga*—o, como dice el original hebreo, *que siempre está lleno*—, *¡cuán excelente es!* No hay, Señor, comida igual a la tuya, no convidados tan dichosos como los tuyos. Mas, Señor, ¿qué hallaste tú en mi casa, qué viste por mis rincones, qué ganados, qué aves, que quieres tú, Señor, ser mi convidado y cenar conmigo? ¿Qué te dará, Señor, mi pobreza que sea digno de poner a tu mesa y que comas tú de ello?

"No, dice el Señor, no os excuséis por ahí: *Yo no comeré carne de toros ni beberé sangre de cabrones.* Ni estéis congojados porque no podéis traer a mi mesa las flores del campo para me recrear. *Todas las aves y animales, míos son; la hermosura que el campo tiene,* yo se la di, *mía es;* lo que es vuestro, eso os pido; dádmelo bien guisado, que, por poco que sea, el amor que os tengo es buena salsa para que me sepa bien y me haga contentar de ello y pagároslo bien".

¡Oh dichoso hombre que tiene cosa propia que dar al Señor, y con que le convidar, y manjar que le sepa bien! ¿Qué cosa tan preciosa será ésta? Cierto, no la supiéramos si el Señor no nos avisara de ella, diciendo: *Sacrifica al Señor sacrificio de alabanza, y al Altísimo dale tus deseos; y llámale en el día de la tribulación, y librarte he y honrarme has.* Alaba, cristiano, y da gracias al Señor por las mercedes que te ha hecho, y especialmente por el bien que te hace con este divinísimo Sacramento, el cual, según adelante diremos, tiene por nombre *Eucaristía,* que quiere decir *Hacimiento de gracias,* y tiene por nombre *Bendición,* que quiere decir *Alabanza de Dios.* Y con esto, *dale* al Señor *tus deseos,* dale tu amor libre, que es cosa tan tuya, que lo puedes dar a quien tú quisieres. Y si te vieres en necesidad, piensa que tienes quien bien te quiera y quien te pueda de ella sacar, y *llámale* con buen corazón, y *librarte ha y honrarlo has.*

Si al Señor, pues, alabares y fueres agradecido, según te enseña la fe, y si tras esto le dieres tu amor, y si en el tiempo de la tribulación confiares en El, toma esta fe y esperanza y caridad, y apareja tu corazón bien con ellas, y escucha bien los golpes que el Señor está dando a tu puerta y rogándote desde allí que le abras tu boca y tus entrañas, porque quiere venir a *cenar contigo;* y dale tu *corazón contrito* y *humillado,* dáselo amoroso y agradecido; ponle en sus manos a ti y a todas tus cosas, y habrásle dado un manjar

526 Ps. 22, 5.
533 Ps. 49, 13.
536 Cf. Ps. 49, 10-11.
545 Cf. Ps. 49, 14-15.
563 Ps. 50, 19.

mucho más sabroso que *el pan y becerro* con que Abraham convidó a los tres ángeles. Y en pago de eso poco que tú le das, te dará El a sí mesmo, manjar de vida eterna, cuyo gusto te haga parecer desabrido todo lo que El no es, y halles en El deleites, el menor de los cuales es mayor que todos los deleites del mundo.

**Vestir al desnudo; dar sepulcro al vivo**

Si quieres cumplir con el mismo Señor la obra de misericordia de *vestir al desnudo,* entiende lo que se canta en el oficio de esta santísima fiesta: que *los hijos de la Iglesia,* cuando están comulgando, *son como pimpollos de oliva alrededor de la mesa del Señor,* y cumplen lo que está escrito: *Yo te vestiré con todos aquéstos como con atavío.* Y así se goza el Señor de verse de ellos cercado en el altar, como un padre muy rico y muy amoroso de ver su mesa llena de hijos. *Gozando me gozaré en el Señor*—en cuanto hombre—, *y mi ánima se regocijará en Dios; porque me vistió con vestidura de salud y me rodeó con vestidura de justicia, como un esposo hermoseado con corona y como esposa ataviada con las manillas.*

¡Amorosísimo Señor!, pues que tanto te gozas con ver a tus hijuelos alrededor de tu altar, pues que los tienes por vestidura tuya y corona, que dan testimonio de que tus trabajos y sangre fueron de tanto precio, que a los perdidos dieron salud y a los injustos justicia, ¿por qué huímos de tu mesa, pues que el comer nosotros es comer tú, y, según está escrito, *nuestra fortaleza y fuerza eres tú?* Ya ha muchos años que has prometido que habías de poner a tus hijos *como una bendición alrededor de tu collado.* Aquel collado era el monte de Sión, donde el templo estaba y donde tú instituíste este divino misterio, dándote en manjar a tus hijos, que eran los discípulos que estaban alrededor de tu mesa. Gran fiesta, Señor, te hace, muy buena comida te da quien, aparejándose según hemos dicho, se llega a tu mesa a que cenes con él, y él contigo, y te vista y te honre, y dé testimonio del valor de tu pasión, que fué bastante para le resucitar, y, como hombre vivo, va a comer el manjar de la vida.

Y porque ninguna obra de misericordia quede que el Señor reciba de ti sin pagarte El con muy más copiosa misericordia, quiere que así como el santo sepulcro le recibió

566 Cf. Gen. 18, 6-8.
576 «Sicut novellae olivarum, Ecclesiae filii sint in circuitu mensae Domini» *(Brev. Rom., Fest. SS. Corp. Christi, ant. 4 ad Vesp.).*
578 Is. 49, 18.
584 Cf. Is. 61, 10.
591 Cf. Ier. 16, 19.
593 Cf. Ez. 34, 26.

muerto, así tú seas sepulcro suyo que le recibas vivo. Sábelo bien guardar; conoce la honra que te es hecha; que no menos te compete a ti, antes mucho más, el nombre que dijo Esaías, que *el sepulcro de este Señor sería glorioso,* que le compete al otro de piedra. Mejor eres tú, por ser criatura racional, que el sepulcro de piedra insensible; más excelente está el cuerpo del Señor vivo que muerto; y es tanta tu gloria por lo recebir, que quedas más honrado con ello que con toda la honra del mundo que se te pudiera dar. Lecho y relicario de Dios eres, y, por la misma causa, aun los mismos ángeles te estiman en mucho.

**Dándosenos Cristo en la comunión, ¿no se nos darán con El todas las cosas?**

Y si el mismo hacer misericordia a Cristo es aquí honra, provecho, deleite, ¿qué será en aquel día cuando El, como otro Josué, Capitán del ejército de Dios, venga a destruir a Jericó, que son los malos, y meter a los buenos en la tierra prometida del cielo, cuando estaremos unos y otros atentísimos a oír la sentencia que dará este soberano Juez? Si entonces está viva Raab porque dió posada a los mensajeros de Josué, que por otro nombre se llama Jesús, ¿qué buena suerte será la de aquel que en aquel día terrible, delante de los cielos y tierra, oiga esta voz: "Sea salvo Fulano; viva para siempre Fulano, porque dió posada en su pecho al Hijo de Dios? Tal día comulgó la Cuaresma y tal día de Pascua; comulgó en tal y tal fiesta." Y de otros dirán: "Comulgó cada semana"; y de otros más veces; y de otros: "Cada día"; y págales ahora el Señor en la misma moneda: que, siendo extranjeros del cielo, los mete en El, pues cuando El lo era en la tierra le dieron posada.

No es pequeño el vínculo del amor ni la obligación que resulta entre el que recibe posada y es convidado y [el] que estos beneficios le hizo. Y como el Señor es tan leal y fuente de donde toda la lealtad nace, guarda muy bien estas leyes del hospedaje y del comer a una mesa; y por el mismo caso que hace merced a uno de tan estrecha conversación de querer entrar en su pecho y ser su manjar, y que el hombre lo sea de El, queda, según su bondad, obligado a no desamparar al tiempo de la necesidad a la casa donde moró y al compañero que tuvo a su mesa. Y porque hay pocos que saben guardar lealtad, de estos tales hay pocos que sientan la grandísima riqueza que es comulgar y la fuerte esperanza que podemos tener de que, teniendo con el Señor tan estrecha y tan continua conversación en la tie-

609 Is. 11, 10.
626 Cf. Ios. 6, 25.

rra, no huirá de nosotros ni nos negará la suya en el cielo. Y con este espíritu y sentimiento y confianza ruega la Iglesia al mismo Señor en una oración *Post communicandam:* "No permitas, Señor, caer en los humanos peligros a los que haces merced que, recibiéndote a ti, gozan de tu divina conversación".

De manera que no hay cosa que así conforte nuestra esperanza de estar para siempre con Cristo en el cielo como recebirlo en la tierra, según su palabra, que dice: *El que come este pan vivirá para siempre.* Porque para entrar en el cielo requiérese que se apliquen al hombre los merecimientos de Cristo; y también se requiere que el hombre no vaya estéril, sino que tenga buenas obras que se junten con las del Señor. ¿Pues qué prenda se puede dar de mayor certidumbre, para que la humana flaqueza confíe que participa en los méritos de Jesucristo, que es recebir en sus entrañas a la misma persona de Cristo? Y no sin acuerdo grande de la divina Sabiduría, que procura siempre nuestro remedio y nuestro consuelo, fué así considerado; ¡y bendita la hora en que fué ordenado! Así que la misma persona de Jesucristo realmente recibimos los cristianos cuando comulgamos, para que entendiésemos que, así como cuando la mujer entrega por casamiento su cuerpo al marido, tras la persona va la hacienda, como cosa menor tras mayor; así el camino más cierto y más llano para participar de los méritos de Cristo es la sagrada comunión, que, como dijo San Pablo, *es participación del cuerpo y de la sangre de Jesucristo.*

¿Qué desconfías, cristiano, qué desconfías del perdón de tus pecados, pues recibes en ti al verdadero sacrificio y amansamiento de Dios, paga bastante y sobrada para ellos? ¿Qué desconfías de que no se te dará fuerza para vivir sin morir por pecado mortal, pues recibes el pan de la vida, más fuerte para te guardar que todos los contrarios para te matar? Ten confianza que el reino del cielo te será concedido, pues que no te es negado recebir al Hijo de Dios, que es el Señor y el Rey de aquel reino. Gran verdad dijo San Pablo: que *dándonos a su Hijo nos dió todas las cosas con El,* como menores y accesorias a El y a las obras buenas que se requieren de nuestra parte. Porque así como el manjar que recibes es el mismo Cristo, así el aparejo que tú has de llevar no tanto consiste en las cosas fuera de ti como en ti mesmo; conviene a saber, que lleves tu cuerpo ejercitado con alguna pena; tu entendimiento alumbrado con fe,

656 *Miss. Rom., Orat. divers.* 10: *contra persecut. Eccles.*
660 Io. 6, 59.
678 1 Cor. 10, 16.
689 Rom. 8, 32.

y especialmente de aqueste divino misterio; y tu voluntad, dada al Señor por amorosas obras de sus santos mandamientos y de su Iglesia; y la memoria saludable de la muerte que el Señor padeció por tu amor. Y ofreciéndote a ti de esta manera, haces al Señor más señalados servicios en esto que si mil mundos le dieses. El hace a ti plato de su misma persona; tú a El, de tus mismas entrañas. La merced que te hace y dádiva que te da, la mayor de todas es; y el servicio que tú le haces también es mayor que todo lo que puedes hacer.

De lo dicho se ve cuán provechosísima cosa es ejercitarse el hombre a menudo en recebir este divino Sacramento. Porque en otras buenas obras puede el hombre dar limosna y quedarse con una mala querencia en el corazón; puede dar la lengua a Dios y el corazón al demonio. Mas si se determina de recebir este Señor, el aparejo y servicio que ha de llevar para se confesar y comulgar bien son cosas que le salen de las mismas entrañas, por las cuales él mismo se ofrece a Dios en recompensa de que el mismo Dios se da a él; y por esto las obras buenas que aquí se hacen dan mayor consuelo y mayor esperanza que las que fuera de aquí. Con condición que el hombre ponga en su lugar cada cosa y entienda que, aunque la gloria del cielo se llama *jornal* (no porque se haya de ganar con obras hechas con ánimo de jornalero, como por principal intento, porque [así] hace las obras, que faltando el jornal deja de obrar, mas como el Tridentino dice, pueden los justos mirar al premio), mas porque es menester que se haga con ánimo y obra de hijo, con todo eso la misma gloria se llama *herencia*, y San Pablo la llama, que es don dado por la gracia de Dios; y en otra parte el mismo San Pablo junta estos dos nombres diciendo: ***El galardón de herencia.***

**De gracia se nos da el valor de nuestras obras**

Si preguntáredes: "Si es *galardón* de trabajos, ¿cómo *herencia* que se da por ser hijos?", habéis de saber, y convieneos mucho saberlo, para que deis a Dios la gloria debida y se amolde vuestro corazón con la verdad que sea guía de vuestro vivir. Esto, hermano, os sea notorio: que es tanta la bondad divinal y tan grande su magnificencia, que llega hasta hacer a un hombre merced de cosa tan grande como es gozar del mismo Dios en el cielo para siempre jamás. Y en testimonio de aquesta comunicación tan valerosa y tan de balde, os doy otra mayor, la

698 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 3, q. 79, a. 8; *In IV Sent.*, d. 12, q. 3, a. 1, q.ª 3.
721 CONCILIO DE TRENTO, sess. 6, c. 11, can. 31.
726 Col. 3, 24.

cual hay entre las personas divinas, dando el Padre al Hijo toda su divina esencia, y Padre e Hijo dándola al Espíritu Santo. ¡Oh piélago de bondad infinita, qué bien no esperan los hombres de ti!, pues aunque sea poseerte a ti por gracia y por gloria, es sin ninguna comparación menor este modo de participarte que el que es por naturaleza entre las personas divinas. Y la primera ánima a quien fué hecha esta merced, y del todo de balde, de que fuese bienaventurada viendo a Dios claramente, fué la benditísima ánima de Jesucristo nuestro Señor, que en el mesmo instante que fué criada fué tomada del Verbo de Dios en unidad de persona, y vió la divina esencia tan claramente como ahora la ve. Gracia inefable fué, y pura gracia, serle dada aquella vista que hace bienaventurados. Y porque no comiese tan buen bocado a solas, fuéle también prometida la gloria del cielo para todos aquellos que fuesen suyos y se juntasen con El. Mas esto que a otros tocaba no le fué dado de balde, como lo que tocaba a El; mas la gloria que habían de gozar los suyos fué a costa de sus trabajos y de su propia vida, que puso en la cruz.

De manera que no debe pensar el cristiano que, si va al cielo, va allá porque sus obras solas lo ganen; a cosa ganada va, y por trabajos justísimos. Porque si le dan compañía de ángeles, mayor cosa fué estar Cristo humillado y deshonrado entre dos ladrones. Si le dan a Dios gozoso, que lo hincha de gozo, bien lo mereció el Señor, que dijo: *Triste es mi ánima hasta la muerte,* humillado y sudando gotas de sangre. Parécele al humano corazón cosa desproporcionada que un hombrecillo concebido en pecado, lleno de muchas miserias, suba a las alturas del cielo con nombre de hijo de Dios a gozar de Dios como de propia *herencia, limpia, incorruptible, que nunca se marchita,* como dice San Pedro. Mas si consideramos que para que el hombre tan bajo subiese a Dios decendió Dios de los cielos, haciéndose hijo de una mujer, viviendo vida humilde y muriendo en cruz, lugar más bajo que todos los hombres, esforzaráse nuestro corazón con toda confianza.

Y en esto estriba nuestra esperanza de que hemos de vivir para siempre con Dios en el cielo, en que la divina largueza, por los merecimientos y muerte de Jesucristo, hace esta merced a los hombres, de darles la gloria del cielo. Porque, aunque se requiere que los hombres reciban los santos sacramentos que hay en la Iglesia y que vivan en obras buenas en ella, mas si se miran las obras del hombre en sí mesmas y a solas, todas ellas sin gracia, por grandes, por mu-

---

764 Mt. 26, 38.
770 1 Petr. 1, 4.

chas que sean, aunque duren desde el principio del mundo hasta el fin de él, no son bastantes a merecer que el hombre vea a Dios una sola hora en el cielo; y por eso, aunque se requieran, no estorban que al dar Dios la gloria se llame gracia y merced; pues lo que el hombre hace de su parte es tan poco para igualar con aquella grandeza de gloria, que le conviene lo que el profeta dice al Señor: *Hacerlos has salvos por nada,* y esto por el valor que reciben por los méritos de Jesucristo.

Aunque la divina Bondad no se contenta con nuestro provecho, mas también procura nuestra honra y valor, y toma en sus manos aqueste cobre de nuestras obras y atavíalo con riquísimas piedras preciosas (que son su gracia y la participación de los méritos de Jesucristo), y con este valor dado de gracia, valen nuestras obras y merecen el cielo; de lo cual la gloria es de Dios y no nuestra; El nos la dió y en El la tenemos. Y por eso no debemos andar hinchados con los buenos servicios, mas hacerlos, y confesar que de gracia se nos dió el valor y de gracia se nos da la gloria; porque el precio que pagamos por ella al Señor, El mismo nos lo dió para que se lo pagásemos.

**Confianza: El que come de este pan vivirá para siempre**

Y por no tener muchos hombres asentada en su corazón esta verdad, de que llega la magnificencia de Dios a hacer merced de la gloria, tienen el corazón tan pequeño y tan lleno de desconfianzas, como gente que mira a su propia pequeñez, y no tiene lumbre del cielo con que confortar su corazón y dar gloria a Dios, de que es poderoso, sabio y bueno para dar a los hombres el cielo; que aunque tenga[n] vida con razonable obra de Dios, como no estriban sino en ella, viven sus corazones vacíos de alegría, que da la esperanza, y llenos de tristeza desconfiada, causadora de muchos pecados. Por ventura no podréis pensar cuán importante cosa es al cristiano traer el corazón alegre, contento y confortado con la cristiana esperanza de que ha de ir al cielo, y cuántos trabajos puede sufrir, y cuántas buenas obras acomete y sale con ellas, y cuántas veces vence al demonio; todo lo cual le falta al estrecho y desconfiado corazón.

"El perfecto amor—dice San Bernardo—ni siente los daños de la desconfianza ni cobra fuerzas de la confianza". Porque este tal amor destierra de sí, y muy lejos, todo temor y desconfianza, y por eso no siente los daños que le pueden hacer. Y como es "perfeto", que sólo el contentamiento de

790 Ps. 55, 8.
823 Cf. SAN BERNARDO, *De diligendo Deo,* c. 13-14: ML 182, 996-998.

Dios es su espuela que lo aguija y el norte por donde navega, no ha menester el socorro de la esperanza que mira al propio bien, aunque es buena. Mas así como hay pocos que tengan este "perfeto amor", así son muchos los que han menester ayudarse de la esperanza, que en grandísima manera hace obrar con esfuerzo, sufrir trabajos con paciencia y *pelear las peleas* del Señor, como otro Judas Macabeo, *con alegría*. Y cuando esto falta, sin que ninguna carga echen al hombre, se cae, y antes que entre en la guerra ya está vencido; porque el medroso, aun del solo resplandor de las armas y estruendo de la guerra echa a huir.

Visto hemos muchos que cuando vivían en ofensas de Dios y tenían razón para temblar, pues tenían por enemigo al Omnipotente, andaban tan asegurados como si tuvieran muy buena vida. Y si Dios les hería los corazones con saludable herida, sacando de ellos agua de amargo arrepentimiento y enmendaban su vida viviendo en temor del Señor, eran tantas y tan grandes sus desconfianzas y tristezas desaprovechadas, que corrían por allí no pequeño peligro. Estaban primero mal asegurados en el tiempo que habían de temblar de la Justicia divina; y después que, por la misericordia de Dios, recibieron señales y conjeturas de que estaban perdonados y en gracia de Dios nuestro Redentor, todo su negocio es temblar y desconfiar, errando en esto como en lo otro.

Alcen estos tales sus ojos a la Bondad divina, alcen los ojos a los merecimientos de Jesucristo nuestro Señor, y entiendan que aquella enmienda de vida que les ha venido, de estas fuentes les ha venido. Y aunque mirándose en sí mismo sea muy poco, arrimándose a Jesucristo es muy mucho. Ofrézcanse de corazón en la Bondad divinal, y oigan que dice por el profeta Esaías: *Yo os hice, yo os sufrí, yo os llevaré, yo os salvaré*. Y han probado que Dios los sufrió cuando estaban apartados de El; ya pueden confiar, pues se han confesado y comulgado con razonable aparejo, que Jesucristo nuestro Señor los ha incorporado en sí mismo y hecho participantes de sus merecimientos; y desterrando toda pequeñez de corazón, tengan en mucho aquesta merced y tengan en mucho a Jesucristo, por el cual y en el cual osen esperar el reino del cielo, como miembros vivos que tienen cabeza tan valerosa.

Y consideradas estas cosas, recibiendo el hombre al Señor, cobre corazón de león, no en sí mismo, sino en el mismo Señor, y sepa estimar el beneficio recebido, de que Dios se ha querido juntar con él para ampararlo debajo de sus

833 I Mach. 3, 2.
859 Is. 46, 4.

alas, *como [la] gallina ampara a sus hijos.* Arrímese a El; ásgase a El, pues en El está toda la seguridad.

Y después que hubiere sido harto recebiendo este manjar divinal, sea muy agradecido, y cante al Señor aquel divino cantar, propísimo para esta sazón: *Anima mía, bendice al Señor, y todas las cosas que están dentro de mí bendigan su santo nombre,* etc. Mira con atención todas aquestas mercedes que canta David, y hallarás que todas son concedidas en este divino Sacramento a quien bien lo recibe. Aquí el Señor se amansa con *nuestros pecados;* aquí da fuerza a nuestra ánima para que de aquí adelante no caiga en ellos; aquí *sana nuestras enfermedades* e imperfecciones. Aquí nos junta consigo; aquí se nos da El mismo en prendas de que viviremos para siempre con él; porque es la levadura que se echó *en las tres medidas de harina* para que el pan fuese sazonado y fuese gustoso al Señor; y fuera de este sacratísimo cuerpo no hay vida ni salud, en las buenas obras; no hay gracia, ni gloria, ni bien alguno. Porque ansí como la fuente de la lumbre es el sol, y en la mar se juntan las aguas, así en este poderosísimo Señor están juntos todos los bienes, y quien lo recibe puede decir: *Todos los bienes me vinieron con El.* Y esté sin miedo de la muerte, pues ha recebido la Vida, y espere de gozar de la dulce y verdadera promesa de Jesucristo que dicen las palabras del tema: *El que come de este pan vivirá para siempre.*

## 44 BUEN CONVITE HIZO DIOS, PERO EVA LE ECHÓ MALA HIERBA

### *En la Infraoctava del Corpus*

(Ed. 1596, I, pp. 148-160 [incompleto].)

*Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, vivit in aeternum.* Quien come mi carne y bebe mi sangre, vivirá para siempre (Io. 6, [55. 59]).

**Rastreando las mercedes de Dios**

Es tan sublimada la naturaleza de Dios, es tan flaca nuestra vista para lo conocer en sí mismo, que hasta que estemos en su reino, donde faz a faz es visto, debemos contentarnos y satisfacer a nuestro deseo con lo conocer, rastreándolo por sus efectos, como lo dice San Pablo:

889 salud] ni *add.*

872 Mt. 23, 37.
878 Ps. 102, 1.
887 Mt. 13, 33.
893 Cf. Sap. 7, 11.
897 Io. 6, 52.

*Invisibilia Dei*, etc. Y su discípulo San Dionisio lo dice más largo.

Y no sólo esto es verdad en lo que toca al conocimiento de su divinidad, mas aun en el de su santa humanidad, cuya excelencia ni hombres ni ángeles pueden comprender, porque es elevada sobre todos ellos, y tiene *nombre sobre todo nombre, y toda la rodilla se le debe inclinar,* haciéndole reverencia, no sólo según el cuerpo, mas aun según el entendimiento, abajándose y confesando que es más alto que ningún entendimiento puede acabar de comprender; y esto queda reservado para sola la divinidad.

Ya que presente, Señor, os tenemos hoy, vuestra festividad nos compele a hablar de vos. Pues si no os conocemos, hablaremos lo que no sabemos; y la tal habla, ni es conforme a razón ni a vos os agrada. Mas dadnos osadía, que, aunque no os alcancemos a comprender en vuestra alteza, son tantos vuestros efectos que en nosotros obráis, ya quitando males, ya haciendo bienes, *levantando al pobre del polvo, y del estiércol al menesteroso, para sentarlo con los príncipes de vuestro pueblo,* que lo que nuestro corto entendimiento no alcanza mirándoos a vos, a lo menos rastreará algo por las mercedes y efectos que de vos recebimos. Con esto, hermanos, nos contentemos, hasta que este Señor, que aquí se nos ofrece encubierto, se nos represente en su claridad; y hacerlo ha si de aquesto que acá podemos, bien nos aprovechamos.

Grandes y muy grandes, grandísimas y muy grandísimas son las mercedes y socorros que este Señor, recebido de nosotros, nos hace; y debemos pedir lumbre particular del cielo para conocerle; que lo que nos pudiera aprovechar, respondiendo a ello con agradecimiento, no nos sea ello ocasión de daño, si en lugar de agradecimiento nos da olvido e ingratitud.

Y porque los bienes que la santa comunión nos hace y remedios que de nuestros males nos da, presuponen otros bienes y otros males, que otro tiempo teníamos, convendrá comenzar a hablar de aquéllos, para saber conocer estotros.

**Comen Eva y Adán del árbol prohibido**

Por lo cual os debéis acordar que cuando el Señor en el principio del mundo crió a nuestros dos primeros padres, a Adán y Eva, poniéndolos en un huerto—que

50 Eva] y *add.*

10 Cf. Rom. 1, 20.
11 Pseudo-Dionisio Areopagita, *De div. nom.*: MG 3, 585 ss.; *De myst. theol.*, c. 1, 3: Ib. 999-1002.
16 Cf. Phil. 2, 9-10.
29 Ps. 112, 7-8.

eso quiere decir paraíso en otra lengua—, [proveyóles] de manjar que comiesen y de ejercicio que obrasen. Porque el buen padre ha de mantener a sus hijos y en ninguna manera consentir que vivan ociosos ni mal ocupados; porque ningún tiempo ni obra se puede llamar ociosa con mayor razón que aquellos en que el hombre se emplea en mal trabajar, pues es peor lo dañoso que lo ocioso. Proveyóles, pues, Dios de ejercicio de cortesanos, más para su recreación y evitar la ociosidad que para darles trabajo, porque, no habiendo pecado, no hubiera trabajo. Y proveyóles de comida, dándoles licencia que comiesen de los árboles de aquel huerto, salvo de uno.

—Mas ¿por qué, Señor, les vedáis comer de aquel árbol? ¿Tiene aquel fructo alguna cosa más con que mate o haga enfermedad a quien lo comiere? No, por cierto; pues no criastes vos muerte ni enfermedad, ni hubiera cosa que las causara. No, Señor, ni fué por esto ni fué por falta de liberalidad, que no sois vos como los que dan las mercedes tasadas, y que aun no han comenzado a dar, y ya les parece que han dado mucho. Muy dadivoso sois vos, y quien bien os conoce hallará que lo que quitáis o no dais, es para en recompensa de aquello dar otra cosa mayor y mejor. —*De todo árbol de este huerto,* dice el Señor, *comerás, y de éste no comerás.* No para que mueras de hambre, sino para que los otros árboles, comiendo de ellos, mantengan tu cuerpo, y con no comer de este árbol sea mantenida tu ánima, y estando tu ánima mantenida y viva en mí, goces de mí para siempre.

—Por cierto, si el quitarnos algo ha de ser para darnos a vos, suplicámoos con todo nuestro corazón nos lo quitéis todo, para que, más desembarazados los senos de nuestra ánima, sean más llenos de vos. —No os puede servir si no os obedece; no hay obediencia si no hay mandamiento para que el hombre haga algo o se refrene de algo; y por eso mandó Dios que se refrenasen de comer de aquel árbol, como en reconocimiento, como subjeción que debían a Dios, la cual no pareciera tan clara si los mandara comer de todos.

Este fué el intento del mandamiento del Señor, y éste era su galardón si fuera guardado, y puso pena de muerte si lo quebrantasen. *En cualquier hora que comiereis de él, muerte moriréis;* que quiere decir, según la frase hebrea, *verdaderamente moriréis.*

Mas ¡oh humana flaqueza, que tan poco persevera en el bien, y con tan pequeña ocasión se derriba, y elige caer

---

51 Cf. Gen. 2, 15.
74 Cf. Gen. 2, 17.
92 Cf. Gen. 2, 17.

antes en la ira del Señor que perseverar en su gracia! Vase la mujer a pasear por el huerto. ¡Cosa peligrosa por cierto, que muy bien está la mujer al lado y sombra de su marido, como las ovejas debajo de la sombra de su pastor! Vase la oveja sola, y en esto halla el diablo ocasión para la acometer, y acométela por engaño, entendiendo que fácilmente la engañará por saber poco y no estar su marido presente para responder por ella o decirle lo que había de responder. —*¿Por qué os mandó el Señor,* preguntó el demonio, *que no comiésedes de este árbol?* Respondió Eva: *De todos los árboles nos mandó comer, y de éste nos mandó que no comiésemos ni le tocásemos.* ¡Oh madre nuestra! Cuán claro parece que os habéis cargado con el mandamiento de Dios, pues, como persona desabrida de ello, añadís a lo que El mandó. *Que no comiésedes* dijo, no *que no le tocásedes.* Según la carne, vuestros hijos somos; y pluguiera a Dios que no lo fuéramos en parecernos carga pesada lo que nos mandan nuestros mayores y en poner tacha a sus mandamientos y juzgar a quien los mandó. Y plega a Dios no pase este mal adelante y que no haya algunos que estén mal con los mandamientos de castidad, de templanza, de perdonar injurias y otros semejables, y que no se escandalicen del Señor que los mandó. No se canse nadie de obedecer; pues, como San Agustín dice en este lugar, "la obediencia es virtud propia de la criatura racional".

Adelantóse nuestra madre en decir más de lo que Dios había mandado; mas en lo que toca al castigo que Dios amenazó si quebrantasen su mandamiento, allí quedó corta. Allí dijo de más, aquí dijo de menos. Porque, habiendo dicho Dios absoluta y determinadamente que si comían morirían, lo acortó ella a hacerlo dudoso. Responde al demonio: *Mandónos que no comiésemos ni tocásemos, porque por ventura no muriéramos.* ¿En duda ponéis, buena mujer, la verdad de Dios? Cerca estáis de perderla. Y los hijos que de vos descendimos, la misma tacha tenemos. Sentimos carga de los mandamientos de Dios; queremos cumplir nuestros apetitos; y aunque Dios ha amenazado que quien quebrantare sus mandamientos será atormentado con vivos fuegos en los infiernos, no acabamos de creer que es aquella verdad, o muy flacamente, y hacémonos entender que hay una cierta misericordia en Dios que le haga no ser verdadero. Lo cual es blasfemia muy grande, pues no es menos de esencia de Dios su verdad que su misericordia.

¡Qué alegre quedó el demonio de ver esta poca duda en

107 os] nos

106 Cf. Gen. 3, 1-3.
119 San Agustín, *De civ. Dei,* l. 13, c. 20: ML 41, 394.

el corazón de la mujer y cuán confiado que por aquella puerta que le había abierto podía fácilmente entrar, y robarle toda su hacienda, y quitarle la vida! No se descuide nadie ni tenga en poco los males pequeños, que es tan astuto y tan fuerte nuestro enemigo, que si le dais una portecilla, por pequeña que sea, que, aunque sea de los trascorrales de casa, desde allí os hará guerra, hasta llegar a la torre del homenaje.

—¿Así, dice el demonio, que os amenazó Dios que por ventura moriríades? No se lo creáis; que, *cierto, aunque comáis no moriréis;* sino como este árbol y su fruto tienen escondida una cosa admirable y divina, que, aunque parece manjar para el cuerpo y para sustentación de la vida humana, es de tanta virtud, que, *si coméis de él, luego seréis como dioses* en la sabiduría *y sabréis bien y mal*—que quiere decir, de lo que habéis de hacer y de lo que os habéis de apartar—; sin tener necesidad de preguntar ni de ocurrir a Dios, sabréis todo lo que os conviene.

Créelo la mujer; ensálzasele el corazón con aquella promesa de ciencia y semejanza de divinidad, y cúmplese lo que después se escribió: *Antes de la caída ensálzase el corazón.* Y llevando ya en su ánima aquella mala simiente que el diablo le echó en el corazón, tan mala y de tan malos frutos, que hizo al ángel diablo, alza los ojos al árbol vedado; el cual con la hermosura y fresco que Dios le había dado como a los otros y con los trampantojos que el diablo haría en los ojos de la mujer, parecióle el árbol tan bien y tan hermoso, tan deleitable para ser visto—y por aquí sacó cuán suave sería para comer—, que sin esperar consejo de su marido, sin considerar quién era aquel que le hablaba, sin pedir lumbre a Dios para ello, sin acordarse de las amenazas de Dios, alza las manos y asióse del árbol, y comienza a coger de la fruta—y no sería muy despacio—y come de ella, y hace que su marido la coma.

¡Oh mujer, si supieras cuán cara había de costar esa comida de tu desobediencia a quien nunca gustó manjar de la desobediencia de Dios! ¡Oh si supiera ese tu gusto sabroso cómo se había de pagar con gusto de hiel y vinagre! Y si tú temieras, los brazos abiertos y alzados y asidos de un árbol, y supieras lo que representabas, y cuya figura eras, no fueras tan cruel y, por gozar tu paladar de comer de una fruta, pusieras a tu Criador en grandes dolores y angustias. Brazos alzados al árbol vedado, manos asidas con él, haz cuenta que al Hijo de Dios has crucificado y que ha de tener, como tú, los brazos alzados y abiertos y manos plegadas y fijadas con duros clavos en el árbol de la cruz; árbol

149 Cf. Gen. 3, 4. 160 Prov. 18, 12.

seco, duro, sin hojas para le amparar, sin fructo para le recrear, porque con dolores ha de pagar lo que tú has pecado por tus placeres. Muerto lo has, Eva; muerto lo has. Hijo tuyo será según la carne y Criador tuyo es según la divinidad. Mira qué has hecho en ser matadora de tu hijo, y más te digo, matadora de tu Dios. Porque el mismo que será hijo tuyo según la carne, ese mismo será Dios, teniendo en dos naturalezas una persona; y aunque no morirá según Dios, morirá el que es Dios. A El has sido traidora, a la Madre que lo engendrará muy perjudicial, a todo el mundo has echado a perder; maldito sea placer que tan caro cuesta. ¿No os parece, hermanos, que fué mala madre? ¿No os parece maldad digna de grande castigo, por hacer su voluntad contra la de Dios, ser causa de la muerte de Dios humanado? Desde que hubo pecado, hubo causa para que Dios muriese, y en la determinación de Dios quedó determinado que así fuese. Dice San Juan *que el Cordero* es Cristo, que *fué muerto, ab origine mundi;* no en sí, porque no había entonces tomado carne, mas en la determinación de Dios que para remedio del pecado ordenó que muriese su Hijo. ¡Oh gran crueldad de nuestros padres primeros! ¡Oh grande inadvertencia, digna de que sea reprendida, escupida y condenada de todos los hombres!

**¡Vergüenza! También nosotros hemos pecado**

Mas sabéis que temo que la virtud de Dios y su divino juicio, que está mirando cómo nosotros reprendemos y blasfemamos de cosa tan mal hecha, no se torne contra nos y diga: *Et tu in eadem damnatione es.* ¡Oh cristiano!, ¿hate alguna vez acaecido convidarte el demonio, o tu carne, o algún prójimo, con alguna manzana vedada por mandamiento? ¿Hante convidado, quiero decir, con algún pecado? ¿Alzados los ojos al árbol vedado, hate parecido bien el pecado, y has extendido la mano de tu consentimiento, juntándolo contigo y diciendo: *Sí quiero,* olvidado lo que Dios manda, el cielo que promete a quien le obedece, el castigo del infierno, donde se paga el pecado más que con las setenas; y cerrando los ojos a todo, como animal mudo, te dejaste vencer de lo que tanto bien te quita y mal te hace? No riñas con ella, riñe contigo; que ni sabía ella tanto ni pensaron ellos que Dios se enojara tanto ni castigara tanto aquel pecado; porque, como no habían visto cómo castigaba Dios los pecados, pensaron que era cosa liviana; y no solamente Eva, mas Adán, del cual dice San Agustín: *Credit culpam venialem;* mas a quien conoce que lo

---

202 Apoc. 13, 8.
212 Cf. Lc. 23, 40.
227 San Agustín, *De Gen. ad litt.*, l. 11, c. 31, 41 (ML 34, 446): «Unde magis crediderunt Deum posse peccantibus facile ignoscere».

que hace es malo, ninguna excusa tendrá, aunque no sepa la cantidad de la pena. Mas ¿qué dirás tú, hermano, que sabiendo que lo que haces está vedado por Dios, y vedado con amenaza de muerte eterna—lo cual no sabían aquéllos—, y sabiendo que lo que puso al Hijo de Dios en la cruz son los pecados, haces cosa que a Dios mató renovando la causa de su muerte?

¡Oh, válame Dios! ¿Tan bien parece un poco de deleite bestial, que aunque vaya envuelta con él ponzoña, y tal ponzoña que mata para siempre y hace perder a Dios para siempre, lo has de tomar a ojos cerrados? El rey David no quiso beber una poca de agua que había deseado, porque se había alcanzado con mucho peligro de los otros hombres, ¡y tú quieres beber el pecado que puso a Dios, no en sólo peligro como a los otros, mas en trance de muerte muy verdadera y muy lastimera! Con mucha razón pregunta Job: *¿Cómo puede uno gustar lo que, en siendo gustado, acarrea muerte?* No suelen esto hacer sino los locos o desesperados. Mas si es grande mal el gustar la cosa que mata a quien la come, ¿cuánto mayor será acusar por mi comida al Hijo de Dios? Abajemos todos nuestras cabezas de vergüenza, hiramos nuestro corazón de dolor, confesemos nuestra culpa; que desde el principio del mundo hasta el fin de él, sacando al Hijo de Dios y su Madre benditísima, todos hemos pecado, aunque unos más que otros, y todos hemos sido causa de nuestro mal y de la muerte del Hijo de Dios, y dicho con nuestras obras: *¡Crucifícalo, crucifícalo!* Porque, como dice San Pablo, *por todos murió Cristo,* y, por el consiguiente, por pecados de todos. ¿Del árbol vedado hemos comido? Incurrido hemos en muerte de cuerpo y de ánima, como dice David: *Quis est homo qui vivet, et non videbit mortem?,* etc.

**Males que nos acarreó la comida de Eva**

Un convite hizo Eliseo a unos hombres, y el que había de cocer la olla salió al campo a coger algunas hierbas para echar en ella, y asió de unas coloquíntidas y echólas en la olla, y cuando fueron a comer de ella amargaba mucho, y comienzan a dar todos voces a Eliseo, diciéndole: *Varón, la muerte en la olla, en la olla.*

¡Oh qué claro, oh qué espiritualmente se nos declara aquí nuestro mal y la causa de él, y aun también nuestro remedio! El que hizo el convite, Dios es, de buenas cosas por cierto, dando a Adán y Eva cuerpo y ánima, y su preciosí-

240 Cf. 2 Reg. 23, 16-17.
245 Iob 6, 6.
254 Cf. Mt. 27, 23; Mc. 15, 14; Lc. 23, 21; Io. 19, 6.
255 Cf. 2 Cor. 5, 14.
258 Ps. 88, 49.
265 Cf. 4 Reg. 4, 40.

sima gracia que morase en ellos, y la justicia original con que la parte sensitiva se inclinase y holgase de obedecer a la razón, y la razón a Dios; y ni hubiese muerte en ánima ni en cuerpo; porque aunque, por ser compuesto de elementos contrarios, naturalmente se hubiese de acabar, conserváralos Dios mediante que comiesen del árbol de la vida, hasta que de este mundo los llevase al cielo, sin saber qué era trabajo, ni muerte, ni enfermedad.

Criólos señores de todas las cosas, con corazones derechos, con cuerpos hermosos y sanos, y hechos hijos adoptivos de Dios, sin guerra de tentaciones que sintiesen dentro de sí, llenos de paz, por la justicia original; todo lo cual les dió para sí y para sus descendientes, si ellos perseveraran en la obediencia de Dios. ¿Visteis nunca convite tan precioso, sabroso y tan largo, pues era para todo el mundo universo? ¡Oh si no salieras al campo, Eva Madre! ¡Oh, si no echaras mala hierba en la olla, no sintiéramos el amargura que sentimos ni estuviéramos en los males que estamos! ¿Quién hay, aunque sea corto de vista, que no experimente cuánta amargura hay en la naturaleza humana? ¿Quién, de los que a Dios quieren servir, no gusta cada día hiel y vinagre, con los amargos tragos que le hace beber su sensualidad?...

## 45 JESUCRISTO SACRAMENTADO ES EL ÁRBOL DE LA VIDA

(Ed. 1596, I, pp. 127-147.)

*Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam aeternam.* Quien come mi carne y bebe mi sangre, vivirá para siempre (Io. 6, [55]).

**Tendrá vida eterna** *¡Vida eterna!* ¡Oh preciosa promesa! Fuéralo si prometiera el Señor solamente *vida,* aunque corruptible, aunque enferma; ¿qué hará prometer *vida eterna* a quien comiere su carne y bebiere su sangre?

No es menester encarecer en cuánta estima tienen todos las vidas, pues dan de ello testimonio todas las cosas que viven, así espirituales como corporales; las cuales, como desean su ser y conservación en él, así desean su propia vida; porque a las cosas que viven, el mismo vivir es el mismo ser. Si no, preguntadlo a un hombre enfermo que se quiere morir, qué dará por dos años de vida. En Job está escrito: *Pellem pro pelle dabit homo,* etc. Y el Señor dice: *Quam commutationem dabit homo pro anima sua?*

288 que no] y
16 Y] si *add.*

16 Cf. Iob 2, 4. 17 Cf. Mt. 16, 26.

¿Qué aprovecha al rico que tenga muchos tesoros, señoríos y reinos, si se muere y lo deja todo acá? Trocarlo hía todo de buena gana por una poca de vida, aunque fuese con trabajos, y pidiendo por amor de Dios de puerta en puerta. Sin vida, ninguna cosa se goza, y con ella de todas; y cuando todas fallecen, el mismo vivir da contentamiento, aunque tenga anejos muchos trabajos.

Ea, pues, los que deseáis vivir, andad acá al manjar de la vida, que es la carne y sangre de Jesucristo, y hallaréis en El vida sana, alegre, rica y fuerte, y no por tantos y tantos años, sino para todos los que Dios fuere Dios. ¿Quién hay que no despierte del sueño de su olvido? ¿Quién hay que no mire con otros ojos este divinísimo Sacramento, oyendo decir, y por su boca, de que quien lo come tiene vida, y vida eterna, que convida con ella el mismo Señor?

Pues qué, ¡si supiésedes en particular cuán excelente y bienaventurada vida es aquésta! Tanto, que esta vida que tenemos—que excede en valor a todas las cosas de acá temporales, según hemos dicho, y que el hombre la ama más que a todas ellas—, es cosa tan baja en comparación de esta vida que el Señor promete a quien bien lo recibiere, que ni tiene que ver con ella ni merece nombre de vida; antes, como San Gregorio dice, "la presente vida es una muerte prolija", con la cual el hombre está muriendo tantos años. Esta es vida verdadera; y para deciros en una palabra la nobleza y valor de esta vida, es vida *sobre toda naturaleza;* pues vale más un hombre con esta vida, por bajo y pobre que sea, que todos los ángeles y arcángeles, hasta querubines y serafines, si de ella carecen. Paraos a pensar la excelencia de los espíritus angélicos, su sabiduría, fortaleza, hermosura y bondad que pueden alcanzar por su naturaleza; todo esto junto no vale tanto como aquesta vida, que da el altísimo Dios a una vejecita, y a un pastorcico, o a otro hombre, por bajo que sea, cuando, habiéndose confesado, dignamente se llega al santo altar y recibe de mano del sacerdote el divinísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. La cual vida, si el hombre no la echa de sí, no haya miedo que ella se acabe, como la del cuerpo, que, por muchos puntales que pongáis y por mucho que la queráis guardar de todos sus contrarios, no la podréis tener sin que se acabe.

¡Oh válame Dios, y qué joya tan rica! ¿De dónde a los hombres tan grande bien? No es como quiera el negocio; no es cosa que nace de criaturas, aunque ellas la tengan y gocen; mas la fuente de ella, sólo Dios es: *Apud te est*

---

41 SAN GREGORIO MAGNO, *Hom. in Ev.*, l. 2, hom. 37, 1 (ML 76, 1275) : «Temporalis vita aeternae vitae comparata mors est potius dicenda quam vita. Ipse enim quotidianus defectus corruptionis, quid est aliud quam quaedam prolixitas mortis?»

*fons vitae.* Porque como ninguna cosa puede tener ser sino participando, en su modo, del ser infinito, que es Dios (ninguna buena, ninguna sabia ni fuerte, si no participa de estas perfecciones que hay en Dios; así ningún árbol, ni animal, ni hombre, ni ángel puede tener vida, si de esta infinita fuente, que es Dios, no la saca. Tuya es, Señor, la vida de todos los vivos, y tú la puedes dar y tornar a quien no la tiene; que para ti no hay nadie muerto. Y por esto se dice con mucha razón: *¡Adoremos al Rey, al cual viven todas las cosas!*

Mas entre todas estas vidas, que de la única Vida, que es Dios, manan, es esta de que hablamos, que en aquel divino Sacramento se da. Y porque no pensemos que es vida obscura y triste, añade diciendo: *Y en tu lumbre vemos lumbre.* Vida rica, vida alegre; y que quien la tiene no vive en las tinieblas, mas en lumbre semejable a la lumbre en que vive el Señor.

¿Quién hablará estas cosas? ¿Quién terná peso para las saber estimar: que *quien* bien *come la carne y bebe la sangre del Señor, tiene vida* semejable a la vida que vive Dios? ¿Qué es esto, Señor? ¡Hacéis a los hombres deiformes, y acabáis, con darles gracia en este mundo, de engrandecer en ellos la imagen natural que a tu semejanza criaste, para que así como, Señor, tu vida es, tus placeres, tu negocio, tu ocio: conocerte, amarte, gozarte, poseerte para siempre jamás, des a los hombres vida, dándoles tu gracia, con que te conozcan y amen y gocen acá en su modo, y en el cielo en el tuyo, ¡que, según se ha dicho, valga más un hombrecito que la tiene que millones de ángeles si carecen de ella! No es vida *corporal* ésta, que haya menester *diente ni vientre;* vida es del *ánima*—y es la mejor parte del hombre—, y que se ceba y mantiene de sólo Dios, y hace para siempre bienaventurados los que la viven.

**Pierden los ángeles la vida divina y es comunicada a Adán y Eva**

Y porque la divina Sabiduría conoce cuán excelente vida es aquésta, la suma Bondad crió ángeles, no con otro intento sino para que participasen de esta vida tan buena y tan delectable. Criólos en *vida de gracia;* y a los que le agradecieron esta merced y usaron bien de ella, perficcionóles esta vida,

89 suyo

62 Cf. Ps. 35, 10.
71 *Brev. Rom., Off. defunct., ad Mat., invitat:* «Regem cui omnia vivunt, venite, adoremus».
76 Cf. Ps. 35, 10.
92 Cf. San Agustín, *In Io. Ev.*, tr. 25, c. 6, 11 (ML 35, 1602): «Ut quid paras dentes et ventrem? Crede, et manducasti».

dándoles la *vida de gloria;* porque la gracia, principio es de la gloria; y a los que la perdieron arrojólos en el infierno, excluídos de todo bien, ajenos de la vida bienaventurada, alanzados de la lumbre de Dios y condenados a *tinieblas de fuera* y muerte que no tiene fin.

Y porque la naturaleza de Dios es la misma bondad, y por eso le es propio el comunicarse y hacer mercedes, acostumbra El de cuando en cuando, por unos que caen por su culpa y pierden la corona que les quería dar, si fueran los que debían, levantar a otros por su misericordia, que reciban los dones y buen lugar que los otros perdieron.

Caen los ángeles malos; pierden por su soberbia la vida de gracia, que Dios de balde les había dado; y cría Dios del polvo de la tierra a nuestro padre Adán; y dándole naturaleza a él y a Eva, dióles juntamente *vida de gracia,* con la cual su ánima viva, conociendo y amando y gozando de Dios por muy excelente manera, aunque no viéndole faz a faz (porque esta vida guárdase para su galardón de quien en este mundo hubiere guardado la santa voluntad de nuestro Señor); y para que la guardasen, les puso mandamiento en que ejercitasen la obra y sujeción que a su Señor y Criador es debida. Dióles también manera como, aunque la vida de su cuerpo, de sus propios principios, fuese corruptible y que no podía durar para siempre, por ser el cuerpo compuesto de elementos contrarios, no obstante esto, crió un árbol el cual plantó en medio de aquel paraíso terrenal, comiendo del cual fuese su vida conservada para siempre jamás; y por eso se llamó *el árbol de la vida.* De manera que les dió árboles para comer y mantener la vida del cuerpo; y otro árbol para que, *comiendo* de él, nunca muriesen; y otro árbol para que, *no comiendo* de él, obedeciesen a Dios y comiese su ánima del manjar de la obra que hace al hombre conservar y aumentar la gracia del Señor y merecer la vida eterna.

¡Qué bien lo habéis, Señor, ordenado todo con vuestra sabiduría, diciendo: *Cum eo eram cuncta componens!* Lo del cuerpo, lo del ánima; lo presente, lo por venir; lo que habían de hacer, lo que no habían de hacer; todo, Señor, hermoso, como vos sois hermoso.

Y no sólo fuistes bueno para con nuestros primeros padres, dándoles vida de gracia, justicia original, señorío sobre todas las criaturas, medios para vivir y para nunca morir; mas no paró vuestra bondad en ellos, como personas particulares, sino quisistes que fuesen cabezas de todos los hombres y que mediante ellos gozásemos todos nosotros

---

106 Mt. 8, 12; 22, 13; 25, 30.
129 Gen. 2, 9.
137 Prov. 8, 30.

de la misma vida y mercedes, participando los miembros de los bienes de la cabeza. Convite, Señor, les hecistes, muy rico y muy delectable, por cierto, y a todos nosotros.

**Pierden Adán y Eva la vida, y la recobra Cristo**

Mas así como el criado del profeta Eliseo salió al campo y cogió unas hierbas mortíferas y desabridas y las echó en la olla de que habían de comer los convidados de su señor el profeta Eliseo, así nos aconteció aquí. Echa el criado de Eliseo las hierbas en la olla, y cuando comenzaron a comer, halláronla tan amarga y ponzoñosa, que dan todos gritos al profeta, diciendo el angustia que sentían con el gusto de aquellos manjares; y como a quien tenían por varón santo, que podía alcanzar el remedio de Dios, dicen a voces: *¡Varón de Dios, la muerte está en la olla!* Esto acaeció allí, y conforme a esto acaeció a nuestra madre Eva, que se sale al campo, y cogió, y comió, y dió a comer a su marido del amargo manjar vedado por Dios, y por eso lleno de ponzoña; y como ellos eran *la olla* en que estaba la naturaleza humana, y de ellos la habían de tomar todos los hombres buena y sana, si tal la guardaran, tomáronla mala, enferma, corrupta, despojada de la gracia y justicia original en el ánima, y de la vida del cuerpo que antes tenía, y condenada a muerte, y sujeta a tantas miserias, que no sólo de parte del cuerpo, más aun del ánima, se diga el hombre, con verdad, *relleno de muchas miserias.*

¿Quién dirá cuán amarga cosa es llevar esta vida miserable, que ya es atormentada con frío, ya con calor, etc.? ¿Y quién dirá cuán más amarga cosa es sentir guerra dentro de sí, dividido el hombre en dos partes, queriendo cosas contrarias, y ser fuerte la parte que quiere el mal y flaca la que quiere el bien? Esta condición que el hombre siente, este tirano que mora en nosotros y da tan mala vida al hombre interior que desea lo bueno, cosa es que todos lo experimentan y a todos amarga. Sintieron esto los hombres que quisieron vivir vida humana, que es vivir según razón y no según apetito; y dábales mucha pena y quejábanse de ello; mas como no sabían el remedio de este mal, no podían escapar de él, y así se quedaron en la muerte que de Adán heredaron.

Mas el Señor, cuya misericordia es grande, inspiró a Adán y a otros que le diesen voces a El, que era el Señor que había hecho el convite, y tenía poder para remediar el mal que había hecho su mal cocinero Adán. Dan voces a

161 4 Reg. 4, 39-40.
172 Iob 14, 1.
178 Cf. Rom. 7, 15-24.

El, llenos de amargura y tocados de la ponzoña: "¡Señor de las virtudes! La muerte sentimos dentro de nosotros, y una inclinación tan viva a pecar, que nos lleva cautivos a lo que ella quiere: ¡remedio, Señor, para tanto mal!" Estas voces dió Adán, dieron los patriarcas, dieron los profetas, y, por su gran misericordia, oyólos el Señor.

Moisés dió remedio para que el pueblo de Israel en el desierto pudiese beber con dulcedumbre unas aguas muy amargas, porque no pereciesen de sed y hambre; y Eliseo hizo que pudiesen comer de la olla, en la cual había amargura y muerte; el primero echando *un madero* en las aguas, y el segundo *un poco de harina* en la olla.

Alabado seas tú, Señor de la vida y Señor de la muerte, que fuiste servido de hacer tú solo lo que estos dos siervos tuyos hicieron cada uno por sí, y remediaste el mundo con el *madero* de la cruz y con la *poca de harina,* que significa la santa humanidad de tu Hijo bendito; y ordenando que El tomase nuestra naturaleza—que es echarse *en nuestras aguas* y *en nuestra olla*—, muriendo en la cruz por nuestros pecados, siendo hecho manjar debajo de las especies de la harina, como en el divinísimo sacramento de la misa está, nos hecistes libres de los errores, significados por las aguas amargas, y nos hecistes fuertes para obrar la verdad que nos enseñáis, confortados con aquel divino manjar que alanza la muerte y trae la vida; de tanta virtud, que con él tenemos fuerzas para caminar por los limpios caminos de tus mandamientos, hasta llegar al monte del cielo, como las tuvo Elías para llegar *al monte de Horeb.*

¿Qué te daremos, Señor, por esta merced, que nos has recobrado la vida perdida, hasnos resucitado por tu Hijo bendito, al cual llama San Pablo *autor de la vida?* Y el mismo Señor dijo: *Yo vine para que* mis ovejas *tengan vida, y muy cumplida vida.* Este es el constituído por Príncipe, y Príncipe de paz y de vida, de todos aquellos que gimen sus pecados con amargura y los confiesan dignamente; y a éstos da vida, por la muerte que El murió en la cruz, cuya virtud se aplica en los sacramentos, que tienen virtud para resucitar ánimas muertas, y este divinísimo Sacramento del Altar para conservar y acrecentar la vida ya recebida, y aun para darla de nuevo, según adelante diremos.

---

201 Ex. 15, 25.
202 Cf. 4 Reg. 4, 41.
218 Cf. 3 Reg. 19, 8.
221 Act. 3, 15; cf. Hebr. 2, 10; 12, 2.
223 Io. 10, 10.
224 Is. 9, 6.

**Jesucristo es el árbol de la vida**

Este Señor es *Cordero y quita los pecados del mundo,* cuya muerte tuvo virtud para esto, aun antes que El la padeciese en la cruz; por lo cual se dice *muerto desde el principio del mundo.* Este es el *árbol de la vida,* puesto en medio de la Iglesia para que quien comiere de él viva para siempre.

San Juan en su Apocalipsi vió la ciudad grande, por la plaza de la cual corría *un río de agua, resplandeciente como el cristal, el cual salía de la silla de Dios y del Cordero; y en cada una de las riberas* de este río *había un árbol de vida,* que *daba doce frutos en los doce meses* del año, *y sus hojas daban sanidad a la gente.*

Este río tan hermoso es la gracia del Espíritu Santo, el cual procede del Padre y del Hijo como de un principio; éste riega la gran ciudad, que es la Iglesia, así a la que está en el cielo como a la que está en la tierra; porque, aunque la una goza y la otra trabaja, no son dos ciudades: *una es la escogida* de Dios, *una su Esposa;* porque la de allá y la de acá, a un Dios adora, en un Dios se arrima, a un Dios ama y sirve según su manera. A esta ciudad riega el Espíritu Santo, allá dando gloria, acá dando gracia.

En las dos riberas de aqueste río está *el árbol de vida,* que es Jesucristo nuestro Señor. Cómo está de parte de la una ribera, que es allá en el cielo, los dichosos que allá están, y que lo ven faz a faz, lo sabrán decir; que en estotra ribera, acá en la Iglesia, veslo allí como está; al cual, aunque no vemos en su resplandor y hermosura inefable, como allá, mas suspiramos por ello y esperamos de su grande bondad que traerá aquestos ojos que derramaron lágrimas por deseo de verle, o a lo menos, porque hecimos cosas por las cuales mereceríamos no verle, le han de ver con mayor alegría que acá tuvieron amargura; y que decimos con Job: *En mi carne veré a mi Salvador.* Entretanto, miramos allí con los ojos de la fe; y "el galardón de quien cree lo que no ve, como dice San Agustín, es que algún día vea lo que creía". Y pues los que ahora le ven allá pasaron por aquí, y, por creerle y amarle, gozan ahora de su bienaventurada fiesta, debemos nosotros contentarnos con

250 ánima
256 lo$_{1}$] la

232 Cf. Io. 1, 29.
235 Apoc. 13, 8.
243 Cf. Apoc. 22, 1-2.
249 Cf. Cant. 6, 8.
264 Cf. Iob 19, 26.
267 SAN AGUSTÍN, *Serm.* 43, c. 1, 1 (ML 38, 254): «Est autem fides, credere quod nondum vides: cuius fidei merces est, videre quod credis». Cf. *Enarr. in Ps.* 109, 8: ML 37, 1451; *In Io. Ev.,* tr. 40, c. 8, 9: ML 35, 1691.

creer lo que creyeron, y obrar como obraron, y esperar lo que esperaron, y procurar de hacer lo que hicieron.

Allí está, cristianos, allí está *el árbol de vida* en el Santísimo Sacramento del Altar; regado con el agua del Espíritu Santo, porque su cuerpo no fué engendrado de hombre, mas de la Virgen Madre y formado por el Espíritu Santo; y su ánima tan regada de El, que dice San Juan Evangelista *que le dió el Padre el Espíritu Santo, y no a medida.* Este árbol da *doce frutos,* por los doce meses del año; que ahora sean los doce *frutos* que cuenta San Pablo, ahora sean otros muchos más, en fin, esto es cierto, que, recibiendo bien a este Señor, recibe el ánima frutos de vida, no para tres años o cuatro, sino para siempre jamás; y que no se acaba el fruto recebido en un mes, mas luego otro y otro, y, como Isaías dice, *habrá mes de mes y sábado de sábado,* que quiere decir que nunca se acabará.

¡Qué hermosos frutos que son las gracias, mercedes y gloria que da! ¡[Qué] frescas y saludables hojas, que son las palabras que nos predicó, tan poderosas para dar salud, cuanto lo probará quien de ellas se quisiere aprovechar!

¿Estás enfermo de ira o de soberbia? Reposa debajo de una sombra de este árbol, que dijo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Mira la frescura de aquesta sombra. ¿Puede haber cosa más hermosa que Dios humillado, y tan manso, *que, maldiciéndole a El, El no maldice; siendo atormentado, no dice amenazas;* y siendo crucificado, ruega por quien lo persigue? Si tenéis frío de ciciones, por falta de caridad con vuestros prójimos, comed de este árbol divino, y seréis sanos; la cual [hoja] es: *Amaos como yo os amé.* Y de esta manera, si conociéredes vuestras enfermedades y entre las hojas de sus palabras buscáredes las recetas convenientes, si las quisiéredes poner en obra con su gracia, cierto, experimentaréis *que las hojas de este árbol de vida dan salud a las gentes.*

Mas una cosa queda por declarar, y digna de ser muy notada en aquesta revelación de San Juan, el cual diciendo que el río tiene *dos riberas,* y por consiguiente había de decir que había *árboles,* aunque no fuese más de unos de una parte y otros de otra, no dice sino que *hay árbol en entrambas riberas.* Lo cual, aunque, según algunos dicen, se puede entender según la divinidad del Hijo de Dios, la cual, siendo una, está en todas partes, parece que esto es cosa muy clara; y para que tenga el negocio algún misterio, según es razón, y porque parece más conforme a la letra, esto se debe entender de su santa humanidad. Y aquí está

---

278 Cf. Io. 3, 34.
279 Cf. Gal. 5, 22.
285 Is. 66, 23.
292 Mt. 11, 29.
295 1 Petr. 2, 23.
299 Io. 15, 12.

el misterio: que aunque está en el cielo, que es la una ribera, también está acá, que es la otra. Mas, aunque está plantado en dos partes, no son dos Cristos: el mismo que está allá, ese mismo acá; árbol de vida allá, árbol de vida acá. Y en esto parece la grande misericordia y sabiduría divina, que ordenó modo como, siendo El uno, gozásemos de El los del cielo y los del suelo.

Ya cesó aquel entredicho que estaba puesto por Dios, de que ni Adán ni otro no pudiese llegar a comer del árbol de la vida, que estaba en mitad del paraíso; y para este efecto *puso Dios un querubín a la puerta con una espada muy ligera y de fuego,* para que, siendo el portero tan sabio (que quiere decir querubín *cumplimiento de ciencia),* ninguno le pudiese engañar; y teniendo *espada* (que allí significaba *justicia),* no se pudiese por pleito vencer; y siendo el espada *de fuego,* y tal fuego que ninguna cosa lo podía apagar, quedase el hombre tan excluído de comer del árbol de la vida, que ni se pusiese en ello ni, aunque se pusiese, lo pudiese alcanzar.

¡Oh riquezas, oh alteza, oh profundidad de sabiduría de Dios!, que, movida por tu misericordia, hallaste manera para cumplir con tu justicia, que era la que tenía cerrado el camino para comer del *árbol de la vida,* no sólo la del cuerpo, mas también la del ánima; y descargando tu espada (la cual sacaron y vencieron nuestros pecados) en el inocente Cordero que nunca pecó, y cayendo su sangre sobre el fuego de tu encendida ira, que contra nosotros tenías, fué justicia, que, pues el Hijo inocente había satisfecho por los malos esclavos, tu justicia no les castigase, mas, cuanto es de tu parte, los perdonases y recibieses por hijos y fuesen juntamente herederos con tu bendito Hijo, que los libertó; cuyo servicio te fué tan agradable, que tú, que de antes tenías cerrado el camino del árbol de la vida, y dijiste: Póngase esa guarda, porque *por ventura no coma Adán y viva para siempre,* mandas ahora pregonar: *Si no comiéredes la carne y bebiéredes la sangre* de aqueste árbol de vida, *no tendréis vida en vosotros.* Allí de comer de un árbol murieron; aquí dicen las palabras de nuestro tema: *Quien comiere mi carne y bebiere mi sangre, tiene vida eterna.*

¡Cuán diverso mandamiento aquéste, del otro!, y aunque entrambos buenos, éste mejor. Manda allí Dios: "No comáis de este árbol; y si coméis moriréis, y si no coméis viviréis!" Manda aquí Dios: "Comed de aqueste árbol, y viviréis; y si no coméis, moriréis". Allá mandaba ayuno, aquí hartura; aquello suele ser muy penoso, esto muy de-

326 Cf. Gen. 3, 24. 351 Cf. Io. 6, 54. 358 Cf. Gen., 2, 17.
349 Cf. Gen. 3, 22. 354 Cf. Io. 6, 55.

leitable; y en gran manera excede el provecho que se sigue de comer de este árbol, que es Jesucristo, al que había de no comer del otro árbol vedado.

Gracias, Señor, a tu infinita bondad, que si el primer Adán nos convidó a comer de *su olla,* en la cual había *muerte,* dándonos a comer carne muerta y que mata nuestra ánima, nos convida el segundo Adán al convite de su sacratísima carne deificada, carne que da vida, carne más poderosa para remediarnos que la otra para dañarnos.

**¡Oh sagrado convite en el que se recibe a Cristo!**

*Extendido has,* Señor, *tu brazo y convertídonos nuestro llanto en gozo.* Y si el demonio y Adán nos convidaron a pecado y a muerte, tú, Señor omnipotente, que sacas de los males bienes y cuya bondad parece más ilustre destruyendo el mayor mal, prometiste en Isaías muchos años antes, y como lo prometiste, así lo cumpliste delante los ojos del mundo y delante de los mismos nuestros. La promesa dice así: *El Señor de las batallas hará en este monte convite de cosas gruesas a todos los pueblos, convite de vendimia, convite de cosas gruesas y que tengan medulas, y de vendimia apurada; y despeñará en este monte,* etc., *y será trillado debajo de él Moab, como son trilladas las pajas debajo del trillo.*

Alabado seas, Señor Dios todopoderoso de las batallas, que puedes hacer todo lo que quieres. Alabado seas, Señor misericordioso, que has compasión de los que están cautivos debajo de la tiranía del pecado y de la muerte. Alabado seas, Dios verdadero, que lo que tu misericordia prometió, tu verdad lo ha cumplido; pues en el monte de Sión *una noche antes que* tu Hijo bendito *padeciese por nosotros,* hiciste un convite de tu Hijo bendito, no sólo para que comiesen los doce apóstoles que estaban allí, a quien se dió consagrado, mas convite universal para todos los pueblos que hay en el mundo. Y es tan bastante manjar aqueste para cumplir con tantos convidados, que, si millones de mundos hubiese y todos comiesen de él, ninguna mella ni falta le hallarían. Porque así como, siendo muerto, no fué acabado, sino salió vivo del vientre de la ballena, así siendo comido no es consumido, mas quédase vivo y entero, sin disminución.

*Convite de gruesas cosas que tienen medulas,* convite de un vino muy apurado. *Quis sapiens, et custodiet haec, intelliget misericordias Domini?* ¿Qué haces, Señor, qué haces? Parece que tienes cuenta solamente con la tu omnipotencia y con tu bondad, y no con la nuestra flaqueza.

371 Cf. Ps. 24, 12.
383 Is. 25, 6-10.
398 Cf. Mt. 12, 40.
403 Cf. Ps. 106, 43.

Tú, Señor, inmenso eres, que ninguna obra, por grande que sea, es desproporcionada a ti, antes el ser grande es señal de que es tuya; porque al grande, cosas grandes le conviene hacer. Mas mira, Señor, que nuestro seno es angosto, y aunque al tuyo convenga dar mucho, es de temer que por ventura no cabrá en nosotros.

Oigan los hombres, oigan los ángeles, oigan los cielos, oiga la tierra y lo que debajo de ella está, y todos digan: *¡Señor, no hay cosa semejable a ti!*, y especialmente en aqueste convite que a todo el mundo has hecho, en el cual el manjar que recibimos es el santísimo cuerpo de Jesucristo nuestro Señor, que por las palabras de la consagración allí viene. Recibimos su purísima sangre: los sacerdotes, consagrada con las santas palabras; los legos, acompañada con el santo cuerpo que reciben; y así no reciben más unos que otros, y todos reciben el cuerpo y sangre de Jesucristo; y con su cuerpo y sangre está su benditísima ánima, y con el ánima está la divinidad del Verbo de Dios; y donde está el Verbo, está el Padre y el Espíritu Santo; y todo esto recibe el que recibe el cuerpo de Jesucristo nuestro Señor.

¡Oh, bendito sea Dios!, que con tal manjar nos mantiene, figurado en las *tres medidas de flor de harina* de que Sara hace pan que coman los ángeles. Un cuerpo comemos, el mejor de los cuerpos, y una ánima, la mejor de las ánimas, en naturaleza, y mejor que todos los ángeles y celestiales espíritus que hay en el cielo en riqueza de gracia, y de gloria, y de dignidad personal; porque ella es Señor de ellos, y ellos sirven a ella. Con el ánima y cuerpo recebimos la altísima divinidad, que no tiene comparación con cosa ninguna; porque es un bien sumo, que en infinito excede a todos los bienes.

Esto prometiste, Señor, hacer; esto, Señor, has cumplido; y de tal convite como éste, ningún provecho que de él se siga no debe ser increíble. Todo es poco, Señor, el provecho que nos puede venir, en comparación de la grandeza de tan excelente manjar: es poderosísimo, y por eso suficiente para desatar y deshacer las ataduras malas con que están atados todos los pueblos; y por ser *manjar de vida*, y vida omnipotente, y vida eterna, *despeñará* a su contraria *la muerte para siempre*. Y porque es convite de grande alegría, *quitará el Señor lágrimas de toda faz* y la deshonra de su pueblo que por Adán había entrado; porque así lo ha hablado el Señor. Y los tales convidados con alegría confesarán lo que creen, diciendo: *He allí nuestro Dios; esperámosle, y hanos hecho salvos; éste es nuestro Señor; confiamos en El, y regocijarnos hemos y alegrarnos*

---

414 Ier. 10, 6.
427 Gen. 18, 6.

*hemos en su salud; porque* tales cosas hará el Señor, que *su mano descansará en este monte.* Y cuanto El fuere más ensalzado, y más convidados hubiere, y más aprovechados con esta comida, tanto más *Moab,* que es el demonio y pecados, *serán trillados,* y quedarán tan sin fuerzas *como las pajas debajo del trillo.*

Esto ha dicho el Señor que había de suceder del convite que había de hacer a todo el mundo en el monte Sión. Y aunque allí se hizo la primera vez, con la misma verdad se ha hecho y se hace en toda la Iglesia, consagrando los sacerdotes el cuerpo y sangre de Jesucristo nuestro Señor en manjar de convite, para que todos los que quisieren comer de él lo puedan hacer. Aquí está la mesa, que es el altar; aquí la misma persona de Jesucristo en manjar; no falta sino el conocimiento de tan grande merced, y el aparejar el ánima para gozar de estos frutos de libertad de pecado, de consuelo de conciencia, de este destierro de muerte, de unión con Dios y de otros muchos frutos. Y si el solo oírlos y olerlos da gran consuelo, ¿qué regocijo será el del sabor?

Echemos, pues, de nuestra conciencia los malos humores, que son los que nos impiden el deseo y buena hambre de este santo manjar, vomitándolos con confesión pura y dando casa limpia a Huésped tan limpio. No seamos tan perezosos que el llegar el manjar a la boca nos parezca trabajo. Mas ahora sea por lo que nos cumple, pues no podemos vivir sin este manjar; ahora sea por dar contentamiento al Señor que lo manda, y porque tal convite no salga en balde, *echando de nos*, como dice San Pablo, *el pecado que tenemos junto con nosotros, corramos* con limpieza de vida, con profunda humildad, con propósito de enmienda, con hacimiento de gracias, a recebir este Señor, el cual es vida, y nos dará su gracia y gloria.

## 46 LA CARNE DE CRISTO, MANJAR DEL ALMA

(Ed. 1596, I, pp. 95-126.)

> *Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus.* Mi carne es verdaderamente manjar, y mi sangre verdaderamente es bebida (Io. 6, [56]).

**Exordio** Los que traen trigo a los pueblos, deben ser honrados y bien tratados; la que nos trujo el pan del cielo, con que nuestras ánimas se mantienen, ¿cuánto debe ser honrada y reverenciada? Hazañas hicieron algunas mujeres, por las cuales quedaron en perpetua memo-

457 Cf. Is. 25, 8-10.
481 Cf. Hebr. 12, 1.

ria: Judit, Ester, Dévora y otras semejantes; mas, en comparación de la Virgen, todas hicieron muy poco. Instrumentos fueron para librar sus pueblos de la muerte del cuerpo; pero la Virgen María nuestra Señora, para librarles de la muerte del alma. Ella fué la que nos dió este fruto de que comemos y gozamos, la que nos amasó este Pan, y con tanto deseo que lo comamos, que nos convida a él: *Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et a generationibus meis implemini;* que dice: *Todos los que me deseáis, venid a mí,* y no os arrepentiréis; *iréis llenos de mi generación;* de lo que yo engendré seréis llenos, del fruto que en sí contiene todos los frutos y gracias; que quien este fruto recibe, todo lo recibe; porque en él se contienen todos los bienes. Y porque de este convite no se vayan nuestras ánimas ayunas de la gracia...

**El alma, ¿qué comerá?** *Caro mea vere est cibus,* etc. *Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es bebida.*

Con tres o cuatro hijos que tenéis, si no llueve, perdéis el sueño, pensando cómo les daréis de comer. El que tiene hijos es obligado a darles de comer. ¿Pensáis que no hay más sino ser casado y no mantener a los hijos? ¡Allá lo pagaréis! El que da el ser es obligado a dar el mantenimiento y la dotrina. ¿Qué hará Dios con tanta gente como tiene, para darles de comer? ¿Pensáis que no hay más de lo que vos habéis visto? Eso es lo menos que El tiene: *Oculi omnium in te sperant Domine.* Dar de comer a estos cuerpos, poco es para Dios. *Ipse dixit, et facta sunt.* Con criar un poco de pan y un poco de vino, los harta. Aunque hayamos hambre, con un poquillo que comamos, quedamos hartos. Mas esotra hambre, que, aunque le deis todo el pan y vino del mundo y toda carne criada, no queda harta, antes más hambrienta, ¿qué haremos para hartarla? *¿Dónde compraremos pan* para que la criatura racional coma y se harte? El hombre y el ángel, ¿qué harán de pan para comer, y que queden hartos y contentos, y digáis vos: "Contento estoy"? ¿Hay en la plaza pan? No, que el Rey y el Papa se mueren de hambre, no pueden hartarse. ¿Ahora veis qué boca tan grande y qué grande hambre? ¿Quién será aquel que diga: "Harto estoy"? ¿Pequeño negocio es éste, hartar tanta gente? Si Dios no fuera el que se te da, y a todos se da, no pudiera hartar tanta gente y tanta hambre.

¿Qué comerá un ánima y un ángel para que vivan? Estad

---

19 Eccli. 24, 26.
27 Io. 6, 56.
35 Ps. 144, 15.
36 Ps. 148, 5.
42 Cf. Io. 6, 5.

atentos. Bien veis que tenemos ánima y cuerpo; y cuanto al cuerpo, habemos hambre, y si no comemos, morimos; bien lo veis. Y que el manjar que coméis no está dentro de nosotros, que de fuera lo tomamos, que en el campo se cría, y que, queráis o no queráis, está vuestra vida colgada del pan y del agua, y del cabrito, y de la gallina; al fin colgada de un animal; y si no, que moriréis; y después: "Muy rico soy"; y que de un carnero estáis colgado, y que, si no coméis, que moriréis; bien lo veis esto.

Pues que tenéis cuerpo, quiero que sepáis que tenéis ánima. Dígolo porque hay algunos que viven tan sin pensar que tienen ánimas, como si no las tuviesen; ni saben si está viva ni muerta, si está harta o hambrienta, si está sana o si está enferma, y, aunque la tengan llena de puñaladas, no la dan un poco de ungüento ni dicen: "¡Ay!, que me duele". Tienes un ax en una uña de un pie, y duélete, y buscas medicina; ¡y lo del alma no lo sientes! Si creyeses que la tienes, ¿dejarla hías así? ¿No dirías: "Quiero buscar remedio, que mi alma está enferma"? Alma tienes, pues, que come; porque si no come, morirá. ¿Qué entendéis morirá? No digo muerte natural, que ésa no la puede morir, porque ésa siempre estará viva, aunque esté en el infierno, mientras Dios fuere Dios, para siempre. Su muerte, *segunda* la llama San Juan; y los que están en el infierno estarán, como los que están en agonías de muerte, agonizando; siempre estarán tragando la muerte, y nunca acabarán de morir; ternán muerte siempre viva y vida siempre muerta. No hablamos de ésa, sino de la vida de gracia. Si alcanzará perdón; si ha de ir al cielo, comer tiene. ¿Qué comerá?

¡Bendito sea el que da el manjar conveniente a cada uno en su manera! A Dios los ángeles lo miran y comen de su vista, y quedan hartos y contentos; y el alma, ¿qué será su manjar?

**El manjar del alma es Dios, conocido y amado**

—Padre, decidme: ¿Cómo come o qué será su manjar? ¿Qué dientes tiene, o estómago, y qué calor?

—El molino del cuerpo son los dientes. También el ánima tiene sus dientes, y estómago, y calor; todo lo tiene en su manera, como el cuerpo. ¿Cuáles son los dientes del ánima? Las potencias. Para todos: los dientes del alma son la fuerza que tiene para entender y amar. Esa fuerza se declara con el ayuda de Dios.

Aquello con que pensáis y amáis son los dientes del alma; aquello con que desmenuzáis el manjar del alma,

93 todos] para todos *add.*

76 Apoc. 20, 6.

aquéllos son sus dientes. Ved el mal del alma, y luego lo bueno. Pensando tú en tus dineros, o en la mala mujer, o en la honra vana, aquello estáis pensando; pues aquéllos son los dientes con que desmenuzáis esto que estáis pensando. Y cuando lo habéis desmenuzado, os deleitáis en ello, y lo tragáis y lo pegáis en vuestra ánima, y de él y de vos queda una cosa, una voluntad y como mal casamiento: *Erunt duo in carne una.* Entonces lo habéis digerido. Que no sin causa dijo Agustino: "Que si tierra amáis, tierra sois; y si carne, carne". Porque esto es comer tu alma, juntarte con aquello que pensaste. Comiste carnero, digerístelo, y hácese hombre; comiste una lechuga y vuélvese por la digestión en carne y sangre.

¿Qué es la causa que de la comida y del que la come se vuelve y hace una cosa? Cuando tu alma come alguna cosa y se pega a alguna cosa, comido lo ha; cuando amas el dinero está tu alma endinerada; y cuando amas la mala mujer, está enmujerada, encarnizada; y cuando amas el humo de la honra, está enhonrada; comido ha. ¿Qué es eso? Que resulta una cosa de esas dos: que ciertamente que, si pudieses hacerte una cosa realmente con lo que amas, lo harías; aquello que mucho amas te vuelves. Yo séte decir que, si a Dios amas, Dios eres. He aquí el mal amor y comer malo.

Digamos del buen comer. Las fuerzas del ánima son los dientes. Daisos a estudiar aritmética o filosofía, y andáis a buscar una verdad, y cuando la halláis, quedáis muy contento, y muy harto vuestro entendimiento. Aquella fuerza con que pensó aquella verdad, es el diente del ánima. Pensastes en una palabra de Cristo, que oístes en el sermón: *Si perdonáredes a vuestros prójimos, vuestro Padre os perdonará a vosotros; y si no perdonáredes, no os perdonará Dios.* Cuando te paras a pensar: "Gran cosa es el perdonar, pues que si no perdono no me perdona Dios... Pues si lo perdono, ¿qué dirán de mí?... Si no lo perdono, no me perdona Dios. Al fin quiero perdonar, porque Dios me perdone a mí", comido has. Y el que antes no podíades ver, comienza a parecer bien, y habláis al que no hablábades, ni podíades ver más que al diablo; ya os comienza a parecer bien. Comido habéis. Así como el mantenimiento del entendimiento es la verdad, así el de la voluntad es la bondad, y bien estáis con la cosa que le queréis bien. ¿Qué

103 lo] los

105 Gen. 2, 24.
107 Cf. San Agustín, *Serm.* 121, 1: ML 38, 678; *Confess.*, l. 13, c. 9, 10: ML 32, 848 s.
130 Cf. Mt. 18, 18.

ha comido tu entendimiento? Aquella verdad, pues que con tanta fuerza os movéis a amar al que tanto aborrecíades.

¿Cuál es el mantenimiento de la voluntad? El bien, y no hay otro mayor ni tan grande bien como es Dios; y éste es el manjar y hartura del ánima, y ninguno otro la puede hartar ni contentar su seno y estómago. ¡El sea bendito para siempre! ¿Cuál es el manjar del entendimiento? La verdad. Cuando veas a Dios suma Verdad, cuando ames a Aquel sumamente bueno, entonces estará tu ánima harta, y sin El no. Que no es posible estar tu entendimiento harto sin el conocimiento de esta suma Verdad ni tu voluntad contenta sin este sumo Bien y Bondad.

Ahora habéis visto: vosotros finitos y tasados, y nuestra voluntad y entendimiento tasado, y no poderse hartar ni henchirse, si no les dan y echan infinito. ¿Qué es esto? Mayor [es] la boca que todo el cuerpo. Que si al mismo Dios no conoce bien tu entendimiento, no puede ser harto; y si al mismo no ama la voluntad, no puede tampoco contentarse; hambrienta se queda. Por eso dije que, si no fuera Dios, no pudiera hartar esta gente. Cuando en hora buena vamos al cielo, cuando veamos la majestad infinita de Dios, allí quedará muerta nuestra hambre, y diremos: Contentos estamos, no queremos más. Cuando veas aquella Verdad y ames aquella Bondad, ni te cansarás de comer aquel manjar, ni el manjar [se] cansará de hartarte; pues tu alma es eterna, vivirás para siempre, mientras Dios viviere. ¡Qué lindo manjar! ¡Qué linda bebida! Esto es lo que la Escritura dice por metáfora de comer y beber: *Ego dispono vobis regnum, sicut disposuit mihi Pater, ut edatis et bibatis super mensam meam,* dice Cristo. *Yo seré entonces harto, cuando apareciere tu reino,* tu gloria. *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae; et torrente voluptatis tuae potabis eos:* que nos ha de emborrachar de su deleite y abundancia.

—Catad, Señor, que en decirlo dais ocasión a los carnales que piensen que hay en el cielo comer y beber. —Pareció a la sabiduría de Dios decillo así debajo de estas metáforas de comer y beber, porque no hay cosa más deseada que la vida, y ella se sustenta por el comer y beber; y de ahí es ser cosa deseada el comer y beber. No que allá en el cielo haya manjares y bebidas y esas poquedades; porque el manjar es Dios, y esto come tu alma con los dientes, con las fuerzas que tiene para conocerlo y amarlo. Esa es la hartura que allá ternás: conocerlo y estar contento con El y estar comido y harto.

150 Verdad] Bondad     158 dijo

169 Cf. Lc. 22, 29-30.
170 Ps. 16, 15.
171 Ps. 35, 9.

**La carne de Cristo, manjar del alma, si sabes pensar**

—Veisnos aquí un poquito dentro de la materia. —Pues ¿qué responderemos a las palabras de Cristo nuestro Señor: *Mi carne verdaderamente es manjar?* —Habéis dicho que el manjar del ánima es *ver a Dios,* y que no le puede hartar ni contentar otro manjar; ¿cómo decís agora que *la carne es manjar, y la sangre bebida?* —Henos aquí en la mar; tened paciencia un poquito. —Decís que el manjar del ánima es infinito; la carne de Cristo es finita: ¿cómo puede ser manjar de ánima, no teniendo eso? —Gran verdad dijo aquel que dijo las palabras del tema. Mirad, por dos cosas se dice la carne de Cristo sacratísima *manjar del ánima.* Porque el fiel manjar del ánima es la verdad, también es manjar del ánima la carne de Cristo, como su divinidad.

¡Atentos! Vais por el campo, paráisos a mirar una encina. "Decime: ¿no se crió este árbol tan grande de una bellota? El que de una cosa tan chica hizo tan grande árbol, ¡grande es su poder! El que le dió esta frescura, ¡también la podrá dar a mí! Quien le dió a ésta fruto, ¡también dará a mi ánima fuerzas para que haga fruto! El que tanto poder y bondad usó con este árbol, ¿qué hará y usará con mi ánima?" Si de mirar aquel árbol vienes en conocimiento de la grandeza, poderío y bondad de Dios, comido has; de aquello se mantiene tu ánima.

Y de aquí será que, aunque no sea vuestra la viña, si tenéis dientes para comer, y sabéis bien hurtar, sacaréis vos tanto fruto y tanta renta, y aun quizá más, que su dueño, si de allí sacáis conocimiento, amor y alabanzas del que la crió, y comida para vuestra ánima y edificación; de manera que os mantenéis mediante aquel árbol o viña. Porque no crió Dios las cosas corporales solamente para el cuerpo, sino para el cuerpo y para el ánima, y [para que] te aproveches y digas: "—¡Grande es la hermosura y poder del que tan grandes y tan hermosas cosas quiso criar! Y ¿qué me dará a mí, quien a estos árboles tantas hermosuras dió?" ¿Pensáis que no crió Dios el sol más que para alumbraros? Para más lo crió; que bien pudiera El con una lumbrecilla por ahí alumbraros. Crióle para que con su grandeza y hermosura lo alabásemos y engrandeciésemos, y de esta manera comiese nuestra ánima.

¿Habéis entendido esto? Pues apliquémoslo. Los ángeles que en el cielo están...—Dejo los hombres, que eso claro está, que como en el cielo nuestra ánima tiene su manjar, que es la Divinidad, así nuestro cuerpo terná su gloria y comida esencial, que será la Humanidad de Jesucristo; aqué-

188 Io. 6, 56.

lla será su comida, su abundancia, su hartura. ¿Qué será la gloria de tu oír, sino oír aquella palabra de Cristo, que será más dulce que cuantas músicas hay? Y tu alma se hartará en su Divinidad; y así serán hartos, y contentos y glorificados...—Pues tomad los ángeles. Ellos están contentos y hartos mirando la Divinidad. Pues tu alma mirando el árbol, come, considerando en él las grandezas de Dios, ¿no comerán los ángeles en el cielo considerando la Humanidad de Cristo, espantándose de sus deleites tan excelentes, y conocerán la sabiduría de Dios viendo aquella Humanidad levantada a ser supositada en Dios, y a ser personada en El, y a ser comunicadas sus grandezas y atributos? Si en el árbol resplandece la bondad y saber de Dios, ¿qué sabor, qué gusto tomarán los ángeles en aquella Humanidad? ¿Qué hartura en la mirar?

—Padre, abajaos un poco. —Que me place. Cuando tú piensas que has comulgado, no sea el comulgar sin que pienses: "¡Señor! ¡Que tanto me amastes, que derramastes vuestra Sangre por mí! ¡Que sin buscaros, me llamastes, y sin rogároslo yo, me hicistes, y me distes tantos bienes, y más que me tenéis aparejados!" Cuando esto has pensado, ¿no queda tu ánima contenta y consolada?

¿Qué es eso que has comido? Páratelo a desmenuzar, que así lo has de comer; no lo tragues entero, que te hará mal. Que por eso mandaba Dios en la ley que no le ofreciesen el carnero todo entero, sino que lo partiesen por partes. Quiere decir, que para que te aproveche el Cordero pascual, que es Cristo, no lo has de tragar así a bulto todo junto, sino que lo partas. Una coyuntura es cómo nació pobre, otra sus trabajos, otra cómo fué azotado, otra crucificado, otra sepultado. No lo tragues entero; piénsalo bien, rúmialo; que, aunque seas de hierro y de piedra, te derretirá el corazón y comerás y sacarás provecho.

Mira la sangre de Cristo, recíbela en tu alma; que bálsamo es. Para probar el bálsamo fino, échanlo en la palma de la mano, y si la pasa calentándose por encima, es fino. La sangre de Cristo échala y métela en tu alma; que yo sé cierto que pasará tu alma, y de indevota la hará devota, y de tibia la hará ardiente en el amor de Dios, y de dura la hará blanda y amorosa. Echala en tu alma; que no hay bálsamo que tanto pase. Si no, dime: cuando te paras a pensar en la pasión de Cristo, ¿no sientes que te pega nuevo amor y nueva devoción? ¿No se te ablanda el ánima? ¿No recibes fuerza? ¿No pides perdón de tus pecados? ¿No derramas lágrimas? ¡Oh lágrimas sabrosas las que se derraman por la pasión de

255 Cf. Lev. 9.

Cristo, que hacen derretir en amor suyo! Pues si este pensar en Jesucristo despacio te hace vivir y te esfuerza y contenta, eso es haber comido y estar esforzado: comido has, que a eso llamamos *comer la carne* de Jesucristo, reverenciarla; ella te hace que andes apriesa el camino de Dios y te da fuerza y ánimo. Luego síguese que la gloriosa carne de Cristo es manjar de tu alma, viático para andar el camino del cielo.

**La carne de Cristo, comida con fe, sustenta la vida del alma**

—¿Por qué más es la carne manjar del ánima? —¡Atentos! ¿El pan que vos coméis es la vida del cuerpo? No es; que el ánima es la causa, mediante aquel manjar que toma el estómago, y, tomándolo, cuécelo y envía su parte al hígado, y allí se torna a cocer, y hácese sangre, y repártese de allí por las venas. Porque la sangre es asiento del ánima; toma de allí fuerzas para vivir y toma fuerza para dar vida al cuerpo; no sé si me doy a entender; que da vida al cuerpo y al ánima. Sopló Dios en Adán: *Et factus est in animam viventem.* ¿Qué fué aquel soplo? El ánima que le dió. Pues así el Espíritu Santo, espíritu de vida del ánima, es soplo de vida, soplo de Dios. Pues así como no basta para que viva el cuerpo que tenga ánima, sino que es menester que coma, porque morirá si no come, aunque tenga ánima, así también poco aprovecha que tu ánima tenga con qué viva, si no come.

—Padre, ¿no bastaba para dar vida a mi ánima la Santísima Trinidad? —Si ella quisiera, sí bastaba; mas ella ordenó que no sea la Santísima Trinidad sólo su manjar; mas si no come de la sangre de Cristo y de su carne, no puede vivir. Ninguna ánima está en gracia si no es mediante la sangre de Cristo. ¿Quién da vida al ánima? La divinidad, la Santísima Trinidad. Mas no se la da sino mediante la sangre de Jesucristo, como el ánima no da vida al cuerpo sino mediante el manjar. Dijo Cristo: *Yo soy buen Pastor y pongo mi ánima por mis ovejas. Yo soy puerta; quien entrare por mí, salvarse ha. Los que antes de mí vinieron, ladrones fueron; no vinieron sino para matar y perder. Yo vine para que tengan vida.*

—¿Qué queréis decir, señor? —Que si tú no creyeres en Jesucristo, en el Verbo humanado, que en El está tu salud y la de todos, no puede vivir tu alma. Si no lo crees y amas y obedeces, no te puedes salvar. No te dará nadie vida, si no comes de la carne y sangre de Jesucristo, si no tienes fe. Esto es lo que hizo a San Pedro que dijese: *Non est aliud*

293 Cf. Gen. 2, 7.
312 Cf. Io. 10, 8-11.

*nomen...* No hay otra vía o título para que el hombre se salve, sino el nombre de Jesucristo y su fe.

—¿Qué queréis decir? —Que si se hicieren los hombres pedazos y ardieren en llamas por Dios, si no comieren este manjar, esta fe, perdidos van; no se pueden salvar. Que así como no está la vida del cuerpo en el manjar, sino en el alma, así también como el manjar está fuera del hombre, que no es de suyo, así has de conocer que tu pan, tu remedio, no está en ti, sino que tienes necesidad de mendigarlo y pedirlo a Cristo y conocer que nuestro remedio está en sólo El. Si este manjar no comes, es imposible que vivas. El manjar no es sólo el Espíritu, ni en él sólo está la vida; mas toma la carne y sangre para dar vida. ¿Habéislo entendido? *Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre bebida. Verdaderamente,* no fantásticamente. Que más verdaderamente vive el ánima por esta comida que el cuerpo por el manjar corporal. Que cuanto es mejor el ánima que el cuerpo, tanto es mejor esta vida que da este manjar.

—¿Cómo, padre? ¿Si uno no come este manjar, no puede ir al cielo? —En la mar estamos: *Quid paras dentem et ventrem? Crede, et manducasti.* Dice San Agustín: *¿Para qué aparejas el diente y el vientre? Cree, y ya has comido.* Si no me creyéredes y amáredes por Salvador y Mesías, no podéis ser salvos. Así lo expone San Agustín. Mas el Concilio Tridentino dice que aquel paso se entiende de la comida sacramentalmente hecha, y esto se ha de tener, éste es el comer.

¿Veis cómo la carne de Jesucristo es manjar del ánima, que los que fueron antes de Cristo y se salvaron, comieron este manjar, esta carne y esta bebida? Así lo dijo San Pablo: *Omnes eamdem escam spiritalem comederunt, et eumdem potum biberunt, bibebant autem* [d]*e petra, petra autem erat Christus.* Helo ahí cómo comieron.

—¿Pues cómo, que aun no era venido Cristo? —Tenían unos dientes tan largos y unos ojos, que llegaban hasta acá; que es *la fe* que tenían que había de venir un Salvador, un Mesías, en el cual se salvaron. Esto es comer la carne y beber la sangre de Jesucristo, y por esta fe somos nosotros un cuerpo con ellos, tenemos un mismo espíritu, una fe y una cabeza. Esto, pues, es comer la carne de Cristo, sin la cual nadie puede ser salvo. Aunque haga todos los bienes que

337 podre
349 spiritualem

319 Cf. Act. 4, 12.
342 SAN AGUSTÍN, *In Io Ev* tr. 25, c. 6, 11 : ML 35, 1602.
345 CONCILIO DE TRENTO, sess. 13, c. 8.
351 Cf. 1 Cor. 10, 3-4.

hicieron los hombres juntos, si esto no tiene, no basta para se salvar.

**Se queda presente para que le ames y goces**

—Pues *creer* y *amar* es comer, y para que se salve el hombre basta creerlo así; si esto es verdad, ¿para qué se nos quedó acá en manjar en especie de pan y vino? ¿Qué os parece a vosotros? ¿Fué bien que se quedase o no? ¿Pasámonos sin El?

—Saben bien esto los que tienen mujeres livianas. Cata, Señor, que es el género humano liviano desde su nacimiento. Fuése, y subióse Jesucristo al cielo, y no nos acordamos más de El, y por esto ordenó su misericordia de se nos quedar acá. Que, para cuando te dijeren que todo tu bien está en el cielo y es Jesucristo, no lo teniendo acá, pareciérate que andabas engañado y vago: "Yo en la tierra y El allá; ¿qué tal estaré yo sin El?" Ordenó su bondad manera como esté allá y acá, porque tengas allá tu descanso y acá tu amor y mantenimiento. Que para cuando te dijeren que es tu bien, y te dijeren "Veslo allí", se prende tu ánima para no recebir otro que no sea tu Pastor.

Sois desposado, habéis de estar con la esposa. Decí —ahora que se me acuerda—, ¿por qué absuelven al hombre que está él aquí y su mujer lejos de él sin necesidad? ¿Por qué se hace tal cosa? ¿Qué regimiento lo consiente, que una bestia que se va de su dueño hay quien la vuelva, y mesón de perdidos donde la llevan, y que se esté un marido ausente de su mujer año y años, y que no haya remedio ni castigo?

—Señor, ya le envío cartas y joyas, y desde acá la proveo. —Véaos ella a vos, que eso la moverá más; que se acordará que se casó con vos, y dejará el adúltero y llegarse ha a vos.

¡Oh! Glorifíquente los ángeles, Señor. Cartas te envía Jesucristo, tu Esposo, que son los Evangelios y los pensamientos santos, los sermones y los consejos buenos que oyes; envíate presentes y joyas, que es eso que comes y vistes, y en tanta abundancia. Y, con todo eso, es tan grande tu olvido, que olvidas a tu Esposo, que tanto bien te hace, y pones por tu maldad los ojos en lo que tu carne quiere, en deleites, en juegos, en vanidades, en burlerías. Envíate cartas, no te aprovechan; envíate presentes, no te aprovechan; antes algunas veces son causa de mayor olvido. Y determina El venir acá, pues no aprovechan mensajeros, para que te acuerdes que es el primero Esposo con quien te casaste. El es el que derramó su sangre por ti, para que quites los ojos del adúltero y los pongas en el que es tu Pastor, y le digas: "Perdonadme, Señor, que, hasta

ahora que os conocí, había vivido descuidado y olvidado de vos; ahora no quiero sino a vos; sólo a vos amaré y serviré."

¿No tenéis algún amigo con quien tengáis amistad en ausencia, que le escribáis cartas y le enviéis presentes? Y si os envía una cédula con que os libréis de la muerte, estando condenado a ella, cuando este tal amigo viene, ¿qué es lo que sentís? ¿Cómo os lo paráis a mirar? ¿Cómo le agradecéis lo que ha hecho por vos? Que ésta es ley de la presencia del amigo, que, cuando viene, le relatéis cuantos bienes ha hecho por vos, dándole gracias. ¡Oh consejo amoroso, lleno de alegría, lleno de amor! Quedársenos acá Jesucristo, para que cuando le veamos nos acordemos de lo que por nosotros ha hecho, y se lo relatemos, y le demos gracias por ello: "Señor mío, vos sois el que bajastes del cielo, y os hecistes hombre mortal por mí, y estuvistes en el portal; el que pasastes hambre y trabajos por mí; el que fuistes preso, abofeteado, azotado por mí; el que derramastes vuestra sangre, y perdistes vuestra hermosura y vida en la cruz por mí. Vos sois el que tanto me amáis. Vos sois todo mi bien." Esto has de sentir cuando vieres a tu Señor y comulgares; si esto sientes, tu alma come y comulga: "Vos, Señor, sois el que tanto me amastes y tanto hicistes por mí, estando yo ausente".

—*Haced esto en mi nombre.* —¿Qué, Señor? —Como yo hice, haced en mi memoria. —¿Quién lo hará? —No todos los cristianos, sino los ordenados solos. Como yo hice. Que si el sacerdote consagra, no es en su virtud, sino en la de Jesucristo.

—*Haced esto en mi nombre, y cuando lo hiciéredes, acordaos de mí.* —¿Qué es eso? —Muero de amores de los hombres.—¿Qué te va, Rey nuestro, en que se acuerden unos gusanillos de ti? Dénos vuestra Majestad licencia que hablemos. ¿Por qué no nos pide sino que nos acordemos? Es tanto lo que Jesucristo ha hecho por nosotros, que no es menester para movernos decir más, sino que nos acordemos de sus obras, de su justicia, de lo que padeció; porque, aunque seamos piedras y hierros, su memoria tiene tanta fuerza, que con ella se derretirá nuestro corazón. *Memoria Iosiae in compositione odoris, opus pigmentarii. La memoria de Josías es como una poma* que quita los desmayos, y *como miel*, que es dulce en la boca, y *como música* en las orejas. Y así en cualquier corazón de hombre es más dulce que la miel la memoria de Jesús. Si tus pecados te desmayan, si tu carne te aflige, si tu alma está desmayada, toma esta medicina, que huele tan bien, que da salud, y quita dolor, y da dulzura a todo corazón.

---

430 Cf. Lc. 22, 19; 1 Cor. 11, 24. 447 Cf. Eccli. 49, 1-2.

—¿Para qué, Señor, presente? —Para que me améis, para que me gocéis.

**Se queda escondido para ejercitar tu fe**

—Pues ¿por qué tan escondido, que ni la vista os ve, ni el oído os oye, ni el sabor ni el tacto os conoce? *¡Verdaderamente vos sois Dios ascondido!* ¿Para qué tan ascondido? —Para que sepa otra vez el demonio con quién se toma; para que rabie y aúlle y le haga se vuelva por donde vino.

Cerca Senaquerib con gran soberbia a Hierusalem, y con gran confianza en su gente, envía al rey Ezequías mensajeros que se diese: *¿En qué tienes confianza? ¿En Egipto? ¿En tu Dios? No te engañen sus palabras, que dicen que venció tal y tal rey, que no los libraron dioses de mis manos; pues tampoco te librarán a ti.* Rasgó Ezequías sus vestiduras, fuése al templo, echó las cartas de esta mensajería delante de Dios. Dícele: *Señor Dios de Israel, que heciste el cielo y la tierra,* cuyos son los reinos y señoríos: ya has oído las blasfemias de éste contra ti. ¿Qué son los otros dioses, de obras de manos, ni qué valen para defender? *Sálvanos, Señor, de sus manos, y conozcan todos los reinos y gentes que eres tú Señor.* Envía luego Dios a Esaías que le diga: Dile a esa bestia: *Yo te haré un freno,* yo te enfrenaré, loco, *y te haré que te vuelvas enfrenado por el camino que veniste,* y que en llegando allá te maten tus hijos. Así fué, que envió Dios un ángel aquella noche al real de Senaquerib y mató ciento y ochenta y cinco mil hombres; y a la mañana alza su real y vase; y en llegando, lo mataron sus hijos, para que sepa con quién se toma.

¿Cómo se perdió el mundo? ¿Cómo se perdió el hombre? Por una fe falsa que tuvo una mujer. Vino el demonio a Eva y preguntóle: *¿Por qué os mandó Dios que no comiésedes de este árbol? —Porque no muramos por ventura. —Andá,* que son amenazas, *que no moriréis; antes en la hora que comiéredes, seréis como dioses.* Cree la mujer a la palabra del demonio falsa, que serían como dioses: creyó que debajo de la manzana que veía, estaba otra cosa, y que debajo del manjar corporal había ciencia espiritual: por esta falsa fe que tuvo a las palabras del demonio, y mediante lo que veía, creyó otra cosa que no veía. ¿Por qué se perdió? ¿Por qué cayó? Porque le dijo el demonio que debajo de una manzana había lo que no veía, y creyólo. Pues para que sepa el demonio con quién se toma, yo haré que se vuelva enfrenado por el camino que vino. Por una falsa fe se perdió el hombre;

458 Cf. Is. 45, 15.
477 Cf. 4 Reg. 19, 17-28.
487 Cf. Gen. 3, 1-5.

sálvese por una fe verdadera acá, que debajo de aquel manjar corporal hay manjar divinal, que parece pan en el olor, y sabor, y color; hay sacramento del Altar; crea que está allí el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo y su sangre y divinidad. Pues que hubo quien creyese por una fe falsa, haya quien crea por una fe verdadera lo que no ve. Que no es mucho, pues que el demonio halló quien creyese su mentira, que halle Dios quien le crea su verdad. Por la falsa fe del demonio se perdió el hombre; por la verdadera, que está allí el manjar que da vida, se salva; que está allí debajo de aquellas especies sacramentales que veis. Pues si no estuviera ascondido, no hubiera fe; y no habiendo fe, no respondiera merecimiento y vida de gloria; y así quedó el demonio confundido.

—¿Por qué tan abscondido? —Pues ¿qué, quisiérades vos verlo? Si la reina Ester no pudo sufrir la majestad del rey Asuero, ¿cómo podrá una hormiga sufrir el resplandor de la cara de Cristo glorioso? ¿Cómo podrá sufrir una claridad que en su comparación la del sol es tiniebla? No hay ojos mortales que le puedan ver. O te has de quedar sin El o tomarlo así ascondido. O has de decir que te quieres quedar sin El o tomarlo así, tan gran cuerpo en tan pequeño espacio. Sí, en la menor partícula está tan entero como está allá en su reino ¿No preguntó Cristo a un demonio, cómo te llamas? Díjole: *Legio*. Una legión de demonios, ¿cómo cabían en un cuerpo tan chiquito? —No ocupan lugar. —Así el Cuerpo sacratísimo no tiene dimensiones cuantitativas en orden a lugar. Como tú podrías tener en tu manga un millón de ángeles.

—¿Cómo se puede hacer del pan carne y del vino sangre? —¿Cómo? ¿Porque vos no lo entendéis, no se puede hacer? ¿No hay cosas por ahí que hace un oficial, que otro en su misma arte no las entiende? ¿Y queréis vos entender el artificio y sabiduría de Dios? ¿Si vos viérades una bellota y os dijeran que se hace de allí una grande encina, si no lo supiérades, creyéradeslo? ¿Cómo de un grano de trigo nace hierba verde, y ni el grano es verde, ni la tierra, ni el agua? ¿Pues cómo se hace aquella verdura? ¿Y cómo se hace vino en la viña, pues en la tierra no está, pues el agua que llueve no es vino? ¿Pues cómo se convierte en vino? ¿Cómo de una cosa se hace otra? No hay otra ventaja o diferencia sino que en el altar se hace presto y en el campo más despacio. ¿Es mucho que se haga eso?

¿Cómo salió Jesucristo del vientre de su Madre, quedan-

499 cree || 503 ven

513 Cf. Esth. 15, 9-10.
521 Mc. 5, 9.

do la Virgen entera? ¿Cómo salió del sepulcro? ¿Pensáis que las cosas de Dios que son tan bajas que las habéis de entender? Si ellas fueran tales que vos las entendiérades, ya no fuera Dios grande. Quiere hacer lo que tú no entiendes, para que te humilles y sujetes tu entendimiento a la fe y merezcas.

—Pues ¿cómo puede estar en tantos lugares? —Cuando yo hablo, ¿cuántas voces son las que hablo, una o muchas? Una, porque claro está que no tengo más de una voz. Esta una, ¿no es una en las orejas de muchos y de cuantos aquí estáis? ¿Cómo es esto? Pues si en la voz se hace, ¿cómo no se podrá hacer acá? —¿Cómo puede ser que partiéndolo se quede entero en cuantas partes se parte la hostia? —Partí vos un espejo y miraos en él. Cuando estaba entero hacía un rostro, y partido hace tantos cuantos pedazos hay. Así acá.

¿Qué locura es ésa? ¿No querer creer lo que no alcanza la razón? Pues que eres hombre de razón y tan amigo de regirte por ella, pasemos por esa ley, pues que no quieres creer cosa sin razón ni hacerla: "Ningún hombre coma ni beba, si no supiere cómo se crió el mantenimiento y bebida, cómo se crió el pan y el vino que ha de comer y beber". ¿Queréis saber cómo se hace, y si no [no] queréis creer? Pues quedaos sin comer, pues no sabéis cómo se cría el pan y el agua y el vino en la viña. Y pues no te paras a preguntar cómo se hace, y alguna vez os traen guisado de la cocina cosa que no sabéis cómo se guisó, y calláis y coméis, haced así acá, y callad y comed.

—¿Para qué tan abscondido? —Para que tuviese lugar la fe verdadera.

**Se queda para esforzarte y remediarte**

Dijo Cristo nuestro Señor: *Mi carne es verdadero manjar, y mi sangre verdadera bebida.* Así es que vuestra carne es manjar, porque *el pan confirma el corazón del hombre.* —*Super aquam refectionis educavit me, et animam meam convertit.* Poné aquello, por vuestra vida, en vuestro repostero. Estoy yo bien en gran manera con aquel verso: *Púsome Dios nuestro Señor sobre el agua de la refección,* de recreación, de refresco, agua de refrigerio: *Animam meam convertit.* El hebreo dice: *Animam meam restituit.* Que ese bocado de pan vuelve el ánima a su lugar; esto es, *volvióme el ánima.*

Vase huyendo Elías de la mala mujer Jezabel; de deses-

548 veces

544 San Gregorio, *In Ez.*, l. 2, hom. 8, 10: ML 76, 1034.
573 Io. 6, 56.
575 Ps. 103, 15.
576 Cf. Ps. 22, 2.

perado (ya no podía andar) pónese debajo de un enebro, y dice a Dios: *Señor, sacadme ya de esta vida, que ya no lo puedo sufrir; llevadme ya; ¿para qué vivo?* Duérmese con el cansancio y el enojo. Llegó el ángel de Dios nuestro Señor, y despertólo y díjole: *Levántate y come, que te queda largo camino. Y dióle un pan cocido en la ceniza y rescoldo y un jarro de agua, y comió y bebió. Dormitavit anima mea prae tedio.* —¿Ya queréis descansar tan presto, Elías? ¡Levantaos con presteza, que largo camino os queda! Guardá, no andéis tras Dios: "Lleváme, Señor", que entonces os dará más larga vida. *Come y bebe.*—Levantóse, comió y bebió, y *anduvo, con la fuerza de lo que comió, cuarenta días.* ¡Qué lindo manjar!

Mas notá que el que se lo dió que comiese, el que lo despertó, ángel de Dios era. Fué oficio de sacerdote; oficio de ángeles de Dios, convidar, rogar, importunar a los dormidos, a los desmayados, a los temerosos. Desmayado estás; murióse tu padre; perdiste la hacienda; persíguente los pecados. ¡Levántate de los pecados, vete a confesar, y come, recibe este Santísimo Sacramento! Que para eso quedó acá, para remedio de tus llagas y trabajos. Oficio de sacerdote: "Corre, ve, recibe este pan", que no solamente se llama *Viático,* porque nos da fuerzas para *caminar* cuando morimos, sino mientras vivimos y sentimos desmayo en el camino. Cuando vos habéis de caminar, ¿no aparejáis alforjas, y comida, y bebida, y lo necesario? Pues así los que vamos en este camino, más desierto que el de Egipto, más seco de aguas, más enemigos en él, más serpientes, más gigantes, tierra que la llama Zacarías *sombra de muerte,* ¿no hemos menester provisión y comida?

Cuando vuestros hijos vinieren a razón y discreción, enseñaldes luego que sean devotos de este Santísimo Sacramento del Altar: "Corre, confiesa y comulga; cata que te queda gran camino, y peligroso; más de cuarenta días, largo en gran manera". ¡Dios se lo pague quien a mí tanto bien hizo! Fuí devoto de este Santísimo Sacramento, y creo que se me pegó de uno.

**¿Por qué no lo recibes? ¿Por qué no le das posada?**

¿Cómo podéis vivir sin este pan? Yo me espanto de ello; él harta, enseña y esfuerza para andar este camino. De una vez a otra que comulgáis, se os había de hacer un año y diez años; ni tantas como algunas mujeres ni tan pocas como algunos hombres. ¿Qué veis en el Sacramento, que os han de hacer venir a co-

590 Cf. 3 Reg. 19, 4-6.
591 Ps. 118, 28.
596 3 Reg. 19, 8.
612 Lc. 1, 79.

mulgar con penas y excomuniones? ¡Malaventurados de los tales!

¿Habéis ido por mesones cuando camináis? Lléganse algunos a comer a escote, y otros dicen: "No quiero comer así; quiérome pasar acá con lo que tengo, con pan y vino, para gastar [menos]". Después, alzada la mesa, paga el que comió; el que no comió no tiene de qué pagar. Quien comió, escote. Aquí es al contrario; los que comieron irán salvos, y el que no comiere pagará el escote de lo que no comió. No hay bolsa que pague tanto cuanto debe porque no comió; que el que no quisiere aprovecharse de este manjar, el que no lo reverencia, adora y ama, a semejanza de los que le crucificaron, pagará el escote: *El que derrama la sangre, y el que no paga el jornal al que lo sirvió, iguales son,* dice el Sabio. ¿Por qué no pagas, hermano, el jornal a Jesucristo? Había sobre la tierra hombres tan desdichados, que pusieron manos sobre el Hijo de Dios y lo osaron crucificar; ellos son los que lo crucificaron, ¿y tú no pagas a Cristo el jornal? Pagarás el escote, que con mayor diligencia y trabajo te sirvió que el jornalero. Algunas veces gana el jornalero cantando, y come, y descansa; y Cristo bendito, de día y de noche no descansó, entendiendo en nuestro negocio: de día sanando enfermos y de noche orando por nosotros al Padre en los montes, ¡y apenas lo queréis ahora creer esto! No te pide otra cosa por jornal de sus trabajos sino que goces de ellos, que te aproveches de su penitencia, y de sus cansancios y trabajos y azotes, y de su obediencia y su muerte: que eso es verdaderamente *comulgar;* que eso quiere decir el vocablo *comunicársenos* lo que nos ganó Jesucristo. ¡Y que venga Jesucristo, y que se quede acá; y que llama al cristiano, y que se esté quedo! Plega a Dios él lo remedie. Que por eso permitió Dios que en Alemania perdiesen la fe; porque usaban mal de este divino Pan, permitió Dios que se lo quitasen.

Si a uno le pusiesen una espada de Roldán o del rey don Fernando, si el tal, en lugar de emplearla en hazañas, se anduviese cortando melones y suelas de zapatos con ella, ¿qué os parece que merecía? Que le quitasen la espada, pues tan mal usa de ella. ¡Oh espada mal empleada de Roldán, con que pudiera hacer tales hazañas! *Yo vine para que los que no ven, vean; y los que ven, no vean.* ¿Qué harán en el infierno los malaventurados, privados de la vida de Dios? *Si no viniera y los llamara, no tuvieran pecado.* Vístesme, oístesme, llaméos, convidéos con perdón, y me ofrecí a pagar por vuestros pecados, y lo hice. Que se les ponga todo

642 Cf. Eccli. 34, 27.
668 Cf. Io. 9, 39.
670 Io. 15, 22.

eso que habéis hecho por ellos en una balanza a su cargo. Que quien se parare a pensar lo mucho que ha hecho por los hombres y lo poco que de ello nos aprovechamos, dirá que nos ha dado la espada de Roldán y que la empleamos en cortar nabos. ¡Y que hay personas que no vernían a comulgar si no los excomulgasen! ¿Quién no tiene devoción a este Sacratísimo Sacramento? Anda, que otro día nos veremos juntos: aunque no esté yo tan alto como ahora, estarlo ha Jesucristo. Entonces oirán los malaventurados aquella sentencia: *Andad, malditos* de mi Padre, *al fuego eterno,* pues no os quisistes aprovechar de mí.

¡Oh, glorifíquente los ángeles, Señor, que veniste del cielo a morar con nosotros! No entendáis que viene por ese aire bajando desde allá, sino que el que está en el cielo comienza también a estar aquí, estándose en el cielo. Y viene a buscar posada, ¿y no habrá quien diga: "Venid a mi casa, Señor"? ¿Pensáis que viene El porque se huelga de estar en el relicario? No estima más el oro que yo el lodo; ándanos llamando y convidando: ¿Quiéresme tener por compañero de casa y mesa? Hombre miserable, cuando quieres a alguno bien, querríaslo meter en lo más dentro de tus entrañas, y pegallo a ti mismo, y hacerlo uno contigo. Pues eso quiere Jesucristo, entrar allá y morar allá, y darte allá un abrazo de amor, y de todo más hartura que cuanto se puede pensar. Que venga El acá, que ande buscando posada, ¿[y] que haya hombre que no se quiera levantar a abrirle?

Que no me contento con que no haya herejías—¡gracias a Dios por ello!—, sino que debíamos tener tanta devoción y tanta hambre de este celestial Pan, que ardiese fuego en nuestras entrañas de su amor y que se nos hiciese cada día que no comulgásemos treinta años. ¡Y con decir: "Acá está", nos contentamos! Un elefante, con ver sangre derramada, toma ánimo para pelear; y el esposo, viendo a su esposa delante, toma ánimo para defenderla, y no hay alguno tan cobarde que no defienda a su mujer. ¡Y que no tomemos ánimo, viendo la sangre de Jesucristo ante nosotros, para pelear contra los enemigos! ¡Y que no tengamos allí nuestra confianza, nuestro ánimo, nuestro consuelo! Plega a Dios que no nos castigue con quitarnos la lumbre de la fe. Pues en eso empleas tu ánima, que te la quiten. Entonces me vengaré. Así será su venida, bien para unos y mal para otros. Veslo aquí: para quien lo recibe, ayuda, y es paga de sus pecados; y para otros que no lo recibieron, condenación.

Mas ¿qué trabajos y cuidados ponéis en hacer cálices, y ver si son menester corporales, y lumbre, y otras cosas para

696 pueden

682 Mt. 25, 41.

este Huésped, sino en hacer vajillas, y vestidos, y comidas para los gusanos?

¿En qué estábamos? ¿No nos estaríamos hasta la noche predicando? Allí estábamos: *Animam meam convertit. Volvióme el ánima mía.* Así que ni habéis de comulgar tanto ni tan poco: las Pascuas, las fiestas, para lo que se ha perdido entre año, que se gane entonces.

Está Elías desmayado, cansado, durmiendo; come, y levántase y anda *cuarenta días* con un bocado de pan. Córtenme esta cabeza con que lo digo, si no lo halláredes así. Y así, ¿estás triste, tibio, desmayado, tentado, perseguido de tus enemigos? Vete a este Santísimo Sacramento, confiesa, comulga, y hallarte has consolado, contento, esforzado, con nueva fuerza para andar el camino de Dios. ¿No es éste *el cáliz que* harta y *embriaga?*

Dirás: Yo no tomo la sangre. —Sí tomas, que con el cuerpo está. En el pan está el cuerpo *ex vi sacramenti,* porque la forma del consagrar del pan lo significa así; y porque no puede estar el cuerpo sin la sangre, dícese estar allí *ex concomitantia.* En el cáliz está la sangre *ex vi sacramenti,* y el cuerpo *ex vi concomitantiae,* o compañía, que todo es uno. De manera que junto está cuerpo y sangre en cada una de las especies. Por eso no diga nadie: "Poco me dais a mí". Que no se consagra en dos especies, sino para darte a entender que en el tiempo de la pasión se apartó el cuerpo de la sangre; y para significar esto se hace.

Pues a tan buena mesa te asientas, sábete aprovechar. Pues el manjar es Cristo, la divinidad harta tu ánima, su verdad tu entendimiento, su bondad tu voluntad, y allí hallarás hartura, cómele, dale posada en tus entrañas; que por eso está acá peregrino en la tierra, para que le des posada, y morará en ti, esforzaráte, inflamaráte en caridad, defenderte ha de tus enemigos y darte ha aquí gracia y después su gloria.

## 47 La comunión te hace participante de la pasión de Cristo

(Ed. 1596, I, pp. 188-209.)

*Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus.* Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es bebida (Io. 6, [56]).

**¿Qué es esto?** Es tan grande cosa esta de que habemos de hablar, que no puede menos, el que ha de decir algo de este divino Sacramento, sino que se le

722 Ps. 22, 3.
732 Cf. Ps. 22, 5.

vaya luego la lengua a decir: *¿Qué es esto?,* como lo dijeron los hijos de Israel cuando comieron el maná. Es cosa tan admirable, es cosa tan alta, es cosa que saca de seso al que con seso la piensa; sobrepuja entendimientos de ángeles, cuanto más de hombres. Porque decidme: ¿Quién hay en el mundo que, por mucho que se desvelara pensando, acertara [a] pedir lo que nos ha dado Jesucristo nuestro Señor? Y acertado, ¿quién osara que, estando en los cielos, tan grande como es, que su majestad y grandeza no cabe en los cielos ni en la tierra, se quedase acá entre nosotros; que lo tenemos aquí presente y está en los cielos, que lo recebimos en nuestros cuerpos y que entra en nuestros estómagos como manjar suavísimo estando en los cielos?

¡Oh bendita sea, Señor, tu santa misericordia! ¡Los ángeles y los cielos bendigan a tu santísima Majestad, que tanto cuidado tienes de nosotros, que excede a nuestros pobres y abatidos pensamientos, si pensarlo queremos! *¿Qué es aquesto,* hermanos, que tan cerca está, que tan entre las manos traemos a nuestro Dios, al que nos crió, al que nos redimió, al que nos sacó del poder del demonio; nuestro bien, nuestro amparo? *¿Qué es aquesto,* que tan cerca de nosotros anda, que nuestros ojos lo ven, y nuestras manos lo palpan, y nuestros estómagos lo reciben? *¿Qué es esto?*

Mandaba Dios en la vieja Ley que cada uno que cogiese nueva fruta de la tierra fuese al sacerdote a hacer protestación, y decir en señal que Dios había mandado al patriarca Abraham y a su generación la tierra de promisión, y que se le había dado una tierra que en cada cabo estaba llena de miel, de leche, de mil maneras de animales, sin criarlos ellos, ovejas, cabras, vacas, carneros, aves, muchos géneros de fruta; decía el que traía la fruta nueva: *Yo protesto y confieso que Dios nuestro Señor nos ha sacado del cautiverio de Egipto y nos ha dado la tierra de promisión que prometió a nuestros padres, tierra que mana leche y miel.* Y allí cantaban todo aquel salmo: *Exultate Deo adiutori nostro, iubilate Deo Iacob.* Por estas misericordias allí decían todos: *Sicut audivimus, sic vidimus. Como lo oímos* que nuestro Dios nos había de dar esta tierra, *así lo hemos visto.* Así que allí protestaban cómo les había Dios dado aquella tierra tan abundante, y bendecían por ello a Dios.

Si por *la tierra que manaba leche y miel,* si por la tierra que tenía una poca de fertilidad de lo de acá, se le daban y hacían en la vieja Ley tantas gracias a Dios nuestro

7 Ex. 16, 15.
33 Cf. Deut. 26, 2-3.
34 Cf. Gen. 12, 7.
41 Deut. 26, 3.
43 Ps. 80, 2.
45 Ps. 47, 9.

Señor, ¿qué ha de hacer el pueblo nuevo, el pueblo renovado? ¿Qué de gracias, qué de alabanzas? ¡Oh!, bendita sea, Señor, tu palabra, que ansí la has cumplido; *como lo mandó, asi nos lo ha dado.*

**¿Qué es cosicosa: "Del que come salió el manjar, y de la piedra salió miel"?**

*¿Qué es esto,* que *nos mantuvo con la flor del trigo, y de la miel de la piedra nos ha hartado?* ¿Qué quiere decir eso? Paréceme "qué es cosa y cosa" de Sansón: *De comedenti exiit cibus, et de forti egressa est dulcedo.*

Para que lo entiendan. Iba una vez Sansón a la tierra de los filisteos, y salióle un león muy feroz al camino; arremetió a él, echóle mano de las quijadas y, desencajándoselas, matóle; fuése su camino. A la vuelta quiso saber, apartándose del camino, en lo que había parado el león, y halló que había venido un enjambre de abejas, y habían allí criado, y tenía en la boca muchos panales de miel; halló que le corría mucha miel por la boca. Espantóse mucho Sansón de aquello, y tomando de los panales, dió de ellos a su madre y padre y comió él. Y entonces hizo a los filisteos un problema, un "qué es cosa y cosa": *Del que come salió el manjar, y del fuerte salió la dulzura.* Los filisteos, como no acertaban, no hacían sino ir y venir a interpretar lo que quería decir aquello; y no aprovechaba, porque no sabían ni entendían lo que significaba; hasta que, como Sansón se lo había declarado a Dalila, ella se lo descubrió a ellos.

Parece esto a lo que tenemos entre las manos: "¿Qué es cosicosa": *Hartólos de la flor del trigo, y de la miel de la piedra los sustentó; mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre es verdadera bebida?*

*Del que come salió el manjar, y del fuerte salió la dulzura.* Del fortísimo León—*Vicit leo de tribu Iuda, radix David*—: de Jesucristo penado y atormentado; de Cristo trabajado, azotado y crucificado; de Cristo muerto en una cruz; de éste sacamos manjar, sacamos mantenimiento con el cual nuestros trabajos, nuestros cansancios, nuestras miserias son remediadas; con éste nos sustentamos en esta larga peregrinación; con éste nos refrescamos para la sequedad y desierto de este camino.

¿Qué quiere decir: *De comede[n]ti, del que come?*

Cuanta hermosura de criaturas veis en el mundo, todo lo crió Dios por amor de Jesucristo, para que le alabase y fuese para gloria y honra y alabanza de Jesucristo. Todos nosotros suyos somos, por honra suya nacimos y porque

---

62 Cf. Iud. 14, 14.
81 Ps. 80, 17.
82 Io. 6, 56.
85 Apoc. 5, 5.

El fuese glorificado: *Decebat enim propter quem omnia, et per quem omnia, qui multos filios in gratiam adduxerat,* dice el apóstol San Pablo. Jesucristo es nuestro Señor, nosotros somos sus esclavos; para su servicio somos criados; porque El nos redimió con su sangre bendita, El nos rescató del poder del demonio; suyos somos; su sangre le costamos: obligados somos a servirlo, como un esclavo sirve a su amo, que lo compró por tantos dineros. Dice San Pablo: *Pro omnibus Christus mortuus est, ut et qui vivunt, iam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est: Jesucristo murió por todos,* para que todos fuésemos igualmente suyos; *para que los que tienen vida por amor de El, ya no vivan para sí, no sean suyos, sino de Aquel que los redimió.* El es Juez de vivos y muertos y a vivos y muertos compró. De todos nosotros se enseñorea; suyo es todo lo criado, cielos y tierra; y esto El lo dice en muchos lugares: *Omnia dedit mihi Pater in manus:* Todo es mío, *todo me lo ha entregado el Padre en las manos.* Hémoslo, pues, de obedecer como a Padre, como a Pastor nuestro, como amparo nuestro; hémosle de temer como a Juez. Todo es suyo, todo se lo comió El; todos nosotros somos manjar aparejado para El. *Vivo ego, dicit Dominus*—dice Esaías—, *quia omnibus his velut ornamento vestieris, et circumdabis tibi eos quasi sponsa: "Vive Dios, que te vestirás y compondrás de todos éstos, como de vestidura preciosa; ni más ni menos que una desposada* de sus vestiduras muy ricas, te hermosearás y honrarás con ellas; darte he muchedumbre de gente que te sirvan y te hermoseen; que los enseñorees; que te obedezcan ellos", dice Esaías. Los cristianos son honra, son hermosura, son gloria y alabanza de Jesucristo; todos son ordenados para que los enseñoree El, para que los coma, así como un capón es ordenado para vuestro servicio y para que lo comáis vos. *Del que come:* de El; todo es suyo.

*De él salió el manjar.* ¡Oh, benditas sean tus maravillas! ¡Alabadas sean tus grandezas y glorificadas sean tus misericordias! ¡Y cuán poco se puede decir de ellas! Y eso poco que se alcanza, la lengua no lo sabe ni puede decir; y todo cuanto dice también es poco. *Del que come salió el manjar;* [d]el que se enseñorea de todos, de Aquel por cuya causa lo crió Dios todo, del Dios tuyo, del amparo tuyo, del Criador y Redentor tuyo, de Aquel de quien los ángeles tiemblan de estar delante de El, de éste salió el manjar; éste se ha abajado hasta hacerse manjar con que te mantengas, que lo comas con la boca y lo metas en tu estómago para que engorde tu ánima. ¿Qué señor hay en el mundo que se haga manjar para sus criados, y diga: "Mi criado

99 Cf. Hebr. 2, 10.
109 Cf. 2 Cor. 5, 15.
114 Cf. Io. 13, 3.
122 Is. 49, 18.

está malo; sángrenme a mí, azótenme a mí, muera yo en una cruz porque mi criado viva; pase yo trabajos porque él descanse; yo me quiero hacer manjar para que él coma y engorde"? ¡Todo esto heciste, Señor!

¿Qué es esto, Señor? ¿Faltaba a tu soberana magnificencia con qué mantenernos, que no te contentaste con cuantas aves y animales, frutas y otras cosas que criaste para mantenimiento y servicio del hombre, que fuiste ahora a hacerte tú mismo manjar? ¡Los ángeles te bendigan! ¡Y cómo desfallecen nuestros juicios pensando en esto! Pues ¿por qué lo heciste, Señor, si había otra cosa con que mantenernos? Para que veamos cuánto nos ama, que no estuvo contento hasta hacerse manjar y meterse en nuestras entrañas. Para engrandecernos, para transformarnos, para hacernos una misma cosa con El.

*Y de la piedra salió miel* Es el Santísimo Sacramento una representación de Jesucristo crucificado. Amad, hermanos, a Jesucristo; hallaréis alegría, hallaréis sosiego, hallaréis remedio, hallaréis dulzura y sabor para sufrir los trabajos, y no los sentiréis. *De la piedra salió la miel:* de Jesucristo crucificado

—Padre, ¿no es blando, no es sabroso, no es amoroso? ¿Pues por qué le llamáis *piedra?* —Piedra fué Jesucristo en sufrir trabajos. ¡Qué de bofetadas, qué de pescozones, qué de azotes, qué corona de espinas sufrió, qué de blasfemias oyeron sus orejas, qué cruz, qué clavos, qué muerte tan deshonrada! ¡Y qué recio y qué firme, qué constante como piedra dura! Cuanto más le lastimaban, más fuerte estaba; nunca los trabajos le pudieron doblegar, para que dejase de padecer con el amor que nos tenía. ¡Qué firmeza hasta la muerte! ¡Qué dureza, que parecia que era de acero! Aquella carne virginal, limpísima, parecía que no sentía. *Ut adamantem, et ut silicem dedi faciem tuam,* dice Dios por Ezequiel: *Púsele cara,* púsele su rostro, dile un gesto durísimo, fuerte más que el *diamante.*

—Y si es así, ¿cómo es tan blando y tierno? —Mirad, ¿no lo veis? ¿Qué amigo tendréis vos por quien sufráis una afrenta, una deshonra, un trabajo, que digáis vos: "Cargue esto sobre mí porque a fulano no le venga esta pena"? Luego os quejáis por una tentacioncilla, por un trabajuelo, por un desconsuelo, que no lo podéis sufrir, y decís: "¿Quién ha de pasar adelante a tantos estorbos?" ¡No miráis aquel sufrimiento de Jesucristo! ¿Es mucho que pases tú por El una nonada? ¿No ves lo que por ti pasó, con cuánta firmeza y fortaleza lo pasó? *Así como piedra, puso su rostro, así como diamante.* Mira con cuánta pa-

177 Ez. 3, 9

ciencia, con qué silencio, aparejado a sufrir más, si pudiera ser, aunque se imaginaran infinitos tormentos. ¿Sois yunque, Señor, que tanto sufrís? Más pagó de lo que era menester, más pagó de lo que se debía a la Justicia de Dios.

*Piedra* se dice por lo que sufrió, por aquella firmeza y determinación de no volver el rostro a las bofetadas; *blando* es, porque a todos consuela. ¿Nunca has probado a ir cuando lo has menester? Ve, pues, a El, hermano, y verás cuán blando lo hallarás para abrazarte, para consolarte y remediarte. ¿Quién nunca fué a El que no lo consolase, que no volviese remediado? *De la piedra salió la miel,* de la piedra dura a las bofetadas, y a ninguna respondió mal ni ásperamente. Aquí cumplió El a la letra lo que El había mandado: *El que te hiriere en el carrillo, vuélvele el otro.* Anda, pues, hermano mío, vete al Santísimo Sacramento, vete a Jesucristo crucificado, vete a morar *a las cuevas de la piedra,* vete a meter a las llagas de Cristo, y todos cuantos trabajos hay te parecerán pocos.

Dice San Bernardo "que los mártires no tendrían fuerzas para padecer los tormentos que padecían si no tuvieran los trabajos de Jesucristo delante". Porque ¿en qué juicio cabe que una doncella, criada toda su vida en casa de su padre en grandes regalos, en camas blandas y vestiduras delicadas, que habían de poder por fuerzas humanas sufrir los tormentos que padecían? A una la asaban viva, a otra la hacían tajadas, a otras les peinaban las carnes con peines de acero, y ellas estábanse riendo. ¿Por qué lo sufrían? Porque estaban metidas *en los agujeros de la piedra.* Decían ellas: "Mi Señor Jesucristo pasó por mí esto—y teníanle delante de sus ojos crucificado y en su corazón—, ¿es mucho que pase yo esta nonada? Todo es poco para lo que yo le debo; que El hizo por mí esto, y más que esto". Esto les hacía padecer con alegría, que, de otra manera, ¿cómo era posible?

*De la piedra salió miel.* ¿Quién nunca tal vió, de la piedra seca y dura, miel suavísima? De la dureza de los trabajos de Jesucristo, miel dulcísima para que pasemos los nuestros con alegría y que se nos hagan dulces; sale, de la tristeza de Jesucristo, alegría para nosotros; de su muerte, vida eterna; de sus penas, coronas para sus criaturas. ¡Quién nunca tal vió! ¡Quién se para a pensar los milagros y maravillas que Jesucristo obró, donde se anega nuestro juicio!

¿Tiene[s] sed? Piensa, hermano, en la que Jesucristo

---

204 Lc. 6, 29.
206 Cant. 2, 14.
210 SAN BERNARDO, *In Cant.*, serm. 61, 6-7: ML 183, 1071.

pasó por ti, y quedarás refrescado, y tu sed apagada sin agua ¿Tienes hambre? Piensa en la de Jesucristo, y luego serás harto sin pan. ¿Estás desnudo? Piensa en Jesucristo crucificado desnudo, y hallarte has vestido sin ropa. ¡Oh! Dios nos dé gracia para pensar, pues tanto remedio hay escondido en sólo pensar la pasión de Jesucristo.

Vete a las deshonras, hallarás honra; vete a la muerte, hallarás la vida; vete a sus trabajos, hallarás descanso; vete a la pasión de Cristo, que allí está todo tu remedio. *Hartónos de la miel de la piedra,* eso quiere decir: que de la muerte sale la vida, que de un Dios-Hombre crucificado entre dos ladrones, tenido por otro tal como ellos, sale la vida, y El la da.

*¿Qué es esto,* que de un Señor solo sale vida, sale consuelo, sale alegría, sale hartura, sale remedio para todos nuestros males?

**Si ya Cristo nos redimió, ¿de qué sirve comulgar?**

Si del santísimo cuerpo de Jesucristo nos vienen todos estos bienes, y toda nuestra bienaventuranza está en recebirlo como debemos, dirás: "Padre, ¿para qué es esta comunión? ¿Ya no nos ha redimido Jesucristo? ¿No se puso en la cruz por nosotros? ¿No murió por nosotros? ¿Ya no pagó por nosotros? ¿De qué sirve este comulgar?" —Para que no esté aquí alguno medroso, que, aun con todo eso, no esté seguro, sino que piense que es menester más.

"El pacificó al Padre la ira que contra nosotros tenía", como dice el apóstol San Pablo: *Nunc autem in Christo Iesu vos, qui aliquando eratis longe, facti estis prope in sanguine Christi; ipse enim est pax nostra.* Todo cuanto bien tenemos, nos vino de El; en la cruz ganó el consuelo, remedio de nuestros trabajos, la alegría, la vida, la gloria que para siempre esperamos. ¿Que es menester más comunión? ¿No está ya la justicia de Dios satisfecha, perdonados nosotros? ¿Qué era menester más? —Sí es menester, hermanos. Bendita sea la hora en que lo pensó; bendito el lugar donde tal pensamiento cupo; bendito sea el día en que tal ordenó; bendita la boca que tal habló, y bendito el que nos concedió y dió tal licencia que vayamos a recebirlo.

—*¿Qué es esto,* padre? ¿Por qué es menester comulgar? —Mirad, hay algunos que piensan en la pasión de Jesucristo, y piensan en los bienes que nos causó, conocen las misericordias que en ello nos hizo, que nos rescató del poder del demonio, que nos dió la vida y descanso, nos

243 Cf. Ps. 80, 17.
263 Eph. 2, 13.

dió fuerzas para nuestros trabajos, medicina para nuestras enfermedades, que nos alcanzó vida y gloria, y, con todo, no estamos contentos ni alegres.

—¿Que hay hombres de ésos, padre? —Sí. Mirad, ¡Jesús! Dios nos libre de tan poco esfuerzo; que de todas maneras nos está ya perdonado. ¿Qué temes? "Cuanta diferencia hay del cielo al abismo—dice San Agustín—, tanta diferencia va de lo que Jesucristo pagó a lo que se debía". Mira la altura de los cielos, mira el profundo de los infiernos, mira la diferencia que hay de lo uno a lo otro; que no es nada en comparación de lo que Jesucristo pagó por nuestros pecados.

Hay hombres que aun no se consuelan con todo eso; dicen: "Padre, bien sé yo lo mucho que ganó Jesucristo en la cruz; bien sé que remedió allí a todos; bien sé las misericordias que nos ha hecho; pero ¿qué sé yo si querrá El que se particularicen en mí los merecimientos de su pasión? ¿Qué sé yo si seré yo uno de aquellos por quien El se puso en la cruz? Que de haber El muerto por todos, de haber El redemido a todos, no hay duda; pero ¿qué sé yo si soy uno de ésos, padre?" No creo que me entendéis las vejecitas. ¿No habéis entendido? Pues escuchad. Habrá alguna que diga: "Bien sé yo que Jesucristo murió en la cruz por todos; mas como eran tantos, ¿qué sé yo si allí se acordaba El de mí?"

Eso, pues, hace la comunión, que sepas que se acordó allí de ti. Pareció al que vino por nuestro consuelo, pareció al que trujo un manto de consuelo para cubrir los desconsolados, pareció a la magnificencia soberana de Jesucristo dejarnos acá *una prenda* para que, poseyéndola, tuviésemos grandísima certidumbre moral que Jesucristo murió por nosotros, y que cada uno piense y tenga por cierto que por él particularmente murió, como si no hubiera más que él solo. *Panis quem frangimus, nonne participatio corporis est? Quoniam unus panis et unum corpus multi sumus omnes qui de uno calice et de uno pane participamus.*

Cuando comulgas bebes un trago de *caldo esforzado*. Cuando acá está uno muy malo, que ya no puede comer, hácenle un poco de *caldo esforzado* con oro y con muchas piedras preciosas y perlas, y danle de aquello a tragos. Mirad, un trago de *caldo esforzado* recebís, que en su comparación todas las perlas y piedras preciosas son basura; un bocado de pan vas a recebir, que vuelve el alma a su lugar: *Super aquas refectionis educavit me, et animam meam convertit.* Da esforzada confianza, da segurísima

---

286 Cf. SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.*, tr. 92, c. 15, 1 : ML 35, 1863 ; *Enarr. in Ps.* 148, 8 : ML 37, 1942.

311 Cf. 1 Cor. 10, 16-17. 323 Cf. Ps. 22, 2-3.

certidumbre moral que eres tú uno de aquellos por quien El murió. Di, ¿comulga otro por ti? No, que no puede ser (digo de los legos); sino tú comulgas por ti, y con tu boca recibes a Jesucristo; en tu propio estómago lo metes. ¿Para qué esto? Para que sepas de aquí adelante que, cuando te llegas a comulgar, no es otra cosa sino particularizar en ti los méritos de la pasión de Cristo y hacerte uno de aquellos por quien El derramó su sangre.

Tengo mucha compasión de veros tan desmayados, tan tristes; que el uno falta aquí, el otro desfallece allí; ya le espanta la carne, ya la vanagloria, ya otras tentacioncillas. ¿Desmayados había de haber? ¿Desesperados había de haber estando con nosotros Jesucristo? Sí, desmayados estáis; sí, tristes; sí, desesperados, porque no sabéis comulgar: el uno llega tibio, el otro desconfiado, el otro no lleva más esperanza que lo ha de remediar Jesucristo que si allá no fuese.

¿Qué es comulgar, di? Un certificarte, en cuanto es de tu parte, que lo que Jesucristo ganó en la cruz, es para ti; para que sepas que la sed, hambre y cansancio, deshonras, tormentos de Cristo, todo es para tu propio rescate. ¿Qué es comulgar? Hacerte saber que eres una de las ovejas por cuyo amor derramó su sangre. Para eso abres tú la boca y comulgas tú, para que sepas que Cristo se cansó, lloró y gimió, le azotaron, le coronaron de espinas y murió en la cruz por ti mismo.

**No sabéis comulgar**

¿Habéisme entendido? Creo que no. ¿Por qué no sentís provecho? Porque no sabéis comer. No hay manjar, por muy amargo que sea, que, si no lo mascáis, sintáis su amargura. Si no, miraldo en una píldora, que, con ser como una hiel, no se siente, porque no se masca. Ni tampoco hay manjar tan dulce, que, si os lo tragáis sin mascar, sintáis su dulzura.

¿Por qué no sabéis comulgar? Porque os tragáis el Santísimo Sacramento entero y no lo desmenuzáis; que si el sacerdote, antes que fuese a decir misa, pensase un rato en los trabajos de Cristo; si se entrase un rato en un rincón y se parase a pensar en aquella tristeza que Jesucristo pasó en el huerto de Getsemaní; si te lo estuvieses allí mirando con cuánta tristeza oraba al Padre, y te dolieses allí de El, y llorases y te entristecieses con El; y si pasases más adelante, cómo le prendieron y cómo iba aquel benditísimo Cordero entre aquellos lobos rabiosos con tanta mansedumbre; si te pasases a mirarlo cómo anda de juez en juez; si tus ojos lo mirasen en aquella durísima columna amarrado, desnudas sus carnes, y te parases a pensar cómo las desmenuzan con crueles azotes; si un rato antes tu áni-

ma se parase a mirar a Jesucristo, cómo lo coronaban de espinas, y mirases por aquel rostro sacratísimo cómo corrían arroyos de sangre; si te parases a considerar cuál iba por aquella calle de la Amargura, tan cansado con la cruz por ti; si lo considerases puesto después en ella con tanta deshonra y tormento, tan blasfemado y hollado de todos; si te parases a pensar esto, y dijeses: "¿Adónde voy? ¿Qué voy a hacer? Señor, ¿que os voy a recibir a vos? Señor, ¿qué habéis vos de entrar en mi cuerpo? Bendito vos seáis", y ¿cómo desfallecemos pensando en esto?

Si el sacerdote y el que va a comulgar desmenuzase muy bien a Jesucristo primero, no dudo sino que sentiríades grandísimo sabor y dulzura en comulgar. Pero no lo desmenuzáis, no os aparejáis, ¿qué queréis que os haga?

Ojalá, hermano, os aparejásedes como para un convite que hacéis a un amigo vuestro. Ver qué negociado andáis, qué solícito, diligente, buscando lo uno y lo otro. No os disponéis como sería razón; no hay más sino ¡alto! a comulgar quiero ir; no lo habéis pensado cuando ya lo tenéis hecho. En comulgando, ni os recogéis más que antes; hacéislo como primero; en comulgando luego ¡alto! a la plaza; ¡alto! a casa a comer las ollas, a entender el uno con el otro; ¡alto! a la conversación y andar por ahí perdidos. No lo desmenuzamos; no sentimos nada, porque no rumiamos. Comémonos *el pan de la fuerza,* y quedámonos desmayados y flacos; comémonos el pan de alegría, y quedámonos tristes; comémonos el pan de la vida, y quedamos amortecidos como antes.

¿Qué es comulgar? El Santísimo Sacramento es manjar para flacos, manjar de desmayados, de tristes, llorosos, desconsolados, manjar de pobres. En recibiéndole, di: "Comulgado he; he sido participante de lo que ganó la sangre de mi Señor Jesucristo; mío es ya, con haber comulgado, lo que El mereció; parte tengo en la herencia que me ganó; participado he de sus merecimientos". Así lo dice el apóstol San Pablo en la epístola que escribió a los Hebreos: *Participes Christi effecti sumus.* Dice Santo Tomás que "así como el baptismo es entrada y puerta por donde uno entra a ser partícipe de los merecimientos de Jesucristo, ni más ni menos la santísima comunión es una señal de que eres uno de aquellos a quien ha de aprovechar la pasión y muerte de Jesucristo". ¿Qué quiere decir: "Comulgado he"? He participado de lo que Jesucristo pasó.

—Padre, pues tanto bien gano en la santísima comunión, ¿cómo no la siento? Que ni tengo acá dentro senti-

407 Cf. Hebr. 3, 14.
412 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 3, q. 79, a. 1; 3, q. 62, a. 1.

mientos como otras personas, ni consolaciones, ni otras cosas de éstas. —Eso, hermano, nuestro Señor lo da a quien El es servido, no tengas tú cuidado de eso; bástate que recibes lo principal, que es la gracia para la gloria que esperamos, si bien comulgaste. ¿Pues qué más quieres? "Comulgado he", no quiere decir otra cosa sino "uno soy de aquellos para quien Jesucristo quiere su gloria".

**Hermano, el rey te llama a su mesa**

¿Por qué no queréis comulgar? ¿Por qué no queréis ser participante de los trabajos ajenos, convidándoos con lo que otro trabajó y sudó, y no lo queréis? ¿Quién nunca vido tan grande locura?

Cuando van a dar el Santísimo Sacramento a los enfermos, díceles el sacerdote: "Hermano, dad gracias a Dios, que os ha dejado recibir el cuerpo santísimo de nuestro Señor Jesucristo". Pluguiese a su Majestad, y no dijésemos noches y días otra palabra. ¡Oh, qué palabras para detenernos en ellas toda nuestra vida y no predicaros más! Pluguiese al Espíritu Santo—pues a El toca este negocio—, y viniese en nosotros, para que de verdad dijésemos: "Hermanos, demos muchas gracias a nuestro Señor, que nos ha dejado recibir su santísimo cuerpo". ¡Oh Señor, bendita sea tu misericordia! Y lo que tú ganaste la lanza en la mano, es nuestro consuelo abrir nuestra boca, recebirte y comerte con el aparejo debido. Lo que El sudó y trabajó con malas noches y peores días, es nuestro con tan poco trabajo. ¡Oh, bendita sea, Señor, la hora en que ordenaste de hacerte nuestro manjar!

Muy grandes mercedes hace Dios a quien El da gracia para que se confiese y comulgue: *Nam etsi ambulavero in medio umbrae mortis non timebo,* dice David: *Si anduviere en medio de la sombra de la muerte, no temeré.* Aunque los pecados me persigan y me digan: "Anda, vete, mal hombre; ¡y siendo quien eres, querrías tú ahora salvarte!"; aunque los demonios te hagan cocos, aunque todo el infierno se junte a espantarte, aunque todas las tentaciones se junten a querer derribarte, comulga y no temerás.

—Padre, ¿qué es comulgar? —¿No rogaríades ahora a Dios que nos enviase quien nos lo dijese y nos lo diese a entender de veras? Decid: si tuviese el rey una mesa, como en tiempo de los romanos, que tenían una mesa donde se juntaban a comer de tanto a tanto tiempo. Los que unos a otros se habían injuriado, los que habían reñido sentá-

437 *Manuale Tolet.*, tít. 5, c. 5, 3: «Ya que habéis recibido el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, que es el verdadero Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, habéis de dar a su divina majestad muchas gracias».

447 Ps. 22, 4.

banse todos a aquella mesa, y, en asentándose, no había más enojo ni más enemistad entre aquéllos; llamaban la mesa de la amistad, *la mesa de la paz.* Nuestra mesa es ésta, hermanos; mesa de paz entre Dios y los hombres, mesa de concordia, mesa de caridad, mesa de comunión, de pobres y ricos, el altar donde comulgamos es; que el altar, mesa significa. Decid: si dijese el rey y mandase pregonar por todo el mundo: "El que me ha hecho alguna traición, si me ha ofendido en algo, por la cual injuria merecía la muerte, doy señal, que si yo le convidare para que venga a comer a esta mesa, que yo le he perdonado". Si hubieses tú hecho alguna traición, si te enviase a llamar el rey para que comieses con él, ¿qué alegría sentirías, qué regocijo, qué placer? "¡El rey me ha enviado a llamar para que coma con él, luego perdonado me tiene!" ¿Sería menester llevarte por fuerza? ¡No sería menester excomulgarte! ¡Oh Señor, bendito seas para siempre! Pues hombres hay ahora que, si han de comulgar de año a año, los han de llevar por fuerza, y a poder de excomuniones, y se les hace más de mal, y que tiemblan de ver venir el día en que han de comulgar. ¡Ah!, y si no los castigasen, no lo harían tarde ni temprano. Digo de parte de Dios que no estáis los tales a un canto de real de ser herejes. ¿Y de dónde, negro, se han levantado las herejías que se han dicho del Santísimo Sacramento? De no comulgar, de dejarlo olvidar el que no lo recibió sino de año a año. Dios nos guarde por quien El es; Dios nos guarde y tenga que no caigamos.

Tenéis a Jesucristo entre vosotros, ¿y no lo miráis con los ojos que sería razón; no se lo agradecéis, no os aprovecháis de sus misericordias? Si comulgásedes muchas veces con devoción, con humildad, iríades de buena gana a la mesa de paz. ¡Qué nueva para el encarcelado, que está esperando cuándo lo han de sacar a la horca!: "¡Hermano, el rey te llama para su mesa!" ¡Qué nueva para tristes, para desmayados, para los que han ofendido a Dios!

Vete, hermano mío, a la mesa; que si vas triste, volverás alegre; si vas desmayado, volverás con esfuerzo. Llégate a la mesa; gozarás de un abrazo que allí da Dios tan suave, que no se sabe decir. Allégate, hermano, que allí está tu descanso, allí está tu placer, allí está tu gozo, allí está la paz, allí está la gracia y después la gloria.

## 48 Los que no se miran y los que, mirándose mucho, desmayan

*Día II de la octava del Corpus.*

(Ed. 1596, I, pp. 210-224.)

*Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus.* Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es bebida (Io. 6, [56]).

**Ni no mirarse ni desmayar mirándose**

Dos peligros muy grandes, entre otros, traemos en esta vida, de los cuales nos cumple apartar; hemos menester vivir con grande vigilancia para no caer en ellos. El uno es no mirarnos, no tomarnos cuenta de quién somos. El otro es, después de habernos visto, después de haber sabido quién somos, desmayar. ¡Ay de quien no se ha mirado! ¡Ay de quien no trae cuenta consigo y procura de saber quién es! ¡Y ay de aquel que, después que se ha mirado y después que ha hecho la cuenta de lo que es, desmaya! El no mirarse, el no saber el hombre quién es, acarrea un grande mal, que es soberbia, presunción, tenerse en mucho, pensando que es algo. El haber puesto en sí los ojos, el haber conocido lo poco que es, el haber venido a conocimiento de cosa tan baja, [acarrea desmayo].

Hay hombres tan olvidados de sí, tan hechos a pecar, tan hechos a tantas abominaciones, tan olvidados de quien son, que no han puesto los ojos en su miseria y maldades. Hay hombres tan olvidados de Dios, que tan de nuevo pecan cada día, que hacen tantas abominaciones, que parece que no hay Dios que tal vea y castigue; parece que no ofenden a la Majestad de Dios, pues que les deja pasar con tantas maldades y no los traga la tierra vivos y los sume en el profundo del infierno. Echado han atrás, olvidado han, Señor, tus palabras en sus corazones; no hay de ellos, Señor, quien de ti se acuerde ni de guardar tus mandamientos; todo lo han olvidado: *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus. Dijo el* malo *en su corazón: No hay Dios,* no hay a quien toquen estos males que hago; quiero vivir como se me antojare; yo haré lo que mi apetito me dijere; quiero seguir mi carne en todo lo que ella me dijere; que *no hay Dios* que lo vea ni lo juzgue. Dijo el malo estas cosas *en su corazón,* no con la boca. Da a entender que es mayor mal decirlo con el corazón, por decirlo en la parte afectiva—que allí está ser una cosa buena o mala—, que decirlo con la lengua. Porque bien puede uno decir una cosa con la lengua, aunque sea ella mala,

32 Ps. 13, 1.

y no serlo, porque siente otra cosa en el corazón contraria de aquélla; pero el que la dice con el corazón, es grandísimo mal, como lo nota aquí el profeta de éstos.

Los que ofenden a Dios, el carnal, el avariento, el homicida, todo aquel que peca, con el corazón dice que *no hay Dios;* profesas uno con la boca, y tus obras dan a entender otro y que no sientes con tu corazón lo que con la boca confiesas, dice el Apóstol. También tienen las obras su manera de hablar, como la lengua. El que vive descuidado de ver quién es: "¿En qué ando? ¿Cuánto ha que nací? ¿En qué he gastado mi vida? ¿Por qué he ofendido tanto a Dios? ¿Por qué tantos pecados? ¡Oh miserable de mí, qué ha de ser de mí! ¡Cuán olvidado estoy de mí! En gran mal vivo, en gran peligro estoy; Dios haya misericordia de mí".

¡Ay del que no se mira! Miras tu haza, miras tu viña, miras tu heredad, y tienes cuidado de ella; miras tu capa, miras tus zapatos, y tienes cuidado de traerlos limpios; de todo esto tienes cuidado de traerlo limpio, ¡y no te miras a ti, y haste olvidado de quién eres! De todo esto tienes cuidado, y estás olvidado de conocerte. ¡Ay de ti! "Ruégote—dice San Agustín—que tengas tanto cuidado de mirarte a ti como lo tienes de limpiar tus calzas, como de limpiar tus zapatos. Si no dejas ensuciar la ropa que traes vestida, sino andas limpiándola, relimpiándola, ¿por qué te olvidas de ti? No des al demonio fruto de ti, pues por lo demás miras que no se pierda; ¡mírate!"

**Si ahora no te miras, te mirarás en el infierno**

¡Ay de aquel que no se mira! ¡Ay de aquel que de sí se olvida! Cuanto menos te mirares ahora quién eres, tanto menos echarás atrás la miseria, la hediondez y podredumbre que eres; tanto más te mirarás y remirarás. Después que en los infiernos estés ardiendo, hará Dios que te estés mirando, y será el mayor tormento que tendrás mirarte. Querrás huir de ti, y no podrás; querrás olvidarte de ti, y mientras Dios fuere Dios te estarás mirando y te tendrás a ti mesmo delante de los ojos, mirándote y remirándote y dándote vueltas, que no quede cosita de ti que delante de los ojos no la tengas. ¡Mírate!

San Agustín es uno de aquellos a quien acaeció esto antes que nuestro Señor le hiciera las misericordias que le hizo. Contábanle la vida de San Antón, aquellas virtudes suyas tan altas, aquella vida tan perfecta. Como estaba oyendo la vida del Santo, iba él dentro de sí comparándose

48 Cf. Tit. 1, 16.
67 Cf. San Agustín, *Enarr. in Ps.* 125, 5-6: ML 37, 1660 s.

a sí con el otro, y decía: "¡Oh santo Dios!, aquél tan limpio y yo tan sucio, metido en otros mil cuentos de abominaciones y suciedades; aquél tan abstinente y yo tan glotón; aquél tan bueno y yo tan malo. ¿Qué ha de ser esto?" Viéndose cuánto le encarecían la vida del glorioso San Antonio, no quería más pensar en ella adrede ni quería mirarse, por la suciedad y obscuridad de su corazón.

¿Hay aquí algún malo a quien acaezca otro tanto? Predicamos aquí la ley de Dios y sus mandamientos; predicamos aquí la luz y clarísima doctrina del Evangelio de Jesucristo; decimos aquí lo que os cumple de parte de Dios. Cuando estáis oyendo, ¿no os estáis mirando vuestra mala vida, vuestros pecados y abominaciones, y deseando que acabemos para iros? Vaisos, y dejáislo olvidar, porque os da pena, y os está escarbando la conciencia y diciéndoos quién sois. Dejáislo olvidar, porque os escuece la luz de la doctrina; no queréis que se os acuerde adrede, por no pasar un mal rato; háceste olvidadizo de quien eres. [Es] el mayor mal que hay en el mundo; Dios, por quien El es, lo remedie. *Dilexerunt homines magis tenebras quam lucem.* Por esto se dijo: *Amaron los hombres más las tinieblas que la luz;* abrazaron más el olvido de sí propios que el acordarse de quién son.

No es mucho pecar, hermano; pasión es, flaqueza es. Harás un pecado, y mañana te enmiendas; andar malo es. Somos tan malos y flacos, que estamos sujetos a mil miserias. Si cuando viene el pensamiento bueno que envía Dios: "¿Qué haces, pecador de ti? ¿En qué andas? Si ahora te murieses, ¿qué sería de ti? Tantos años ha que naciste, ¿qué es de lo que has hecho por Dios? Vuelve sobre ti, mírate quién eres, deja esa mala vida", si lo recibes, si lo pones por obra, si no le dejas ir, la misericordia de Dios te ha cercado; bueno estás, alaba a Dios. Pero si lo dejas ir, si se te olvida, si no te acuerdas más de él, vaste por ahí a pasear, no tienes más así que así, como si Dios no te hubiera avisado con el pensamiento bueno; desdichado de ti, ¿para qué naciste, si no te miras y te acuerdas de ti? Cuanto más te olvidares ahora de mirarte, más te mirarás después, cuando traiga Dios una hora en que salga el ánima de esas carnes, y vaya y se ponga delante el justo juicio de Dios: *Statuam contra faciem tuam. Ponerte ha enfrente de ti* [tu alma], cercada de demonios, cercada de pecados, que pone espanto mirarlos, y te los hagan mirar por fuerza, y que tú mismo te condenes, y digas: "Justísimamente merezco los infiernos". ¿Qué harás, desdichado, di? ¿No será bueno mi-

128 los] las || 141 $no_2$] es pues *add.*

92 SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 8, c. 6-7, 15-18: ML 32, 755-757. 107 Io. 3, 19. 127 Ps. 40, 21.

rarte ahora, porque después no te hagan mirar por fuerza? No te olvides de ti, acuérdate de quién eres. Señor, tenme de tu mano, alúmbrame para que me conozca; aborrézcame yo a mí porque te ame a ti. *Ut nobis displicentes, tibi placeamus, para que desagradándome yo a mí, contente a ti;* queriéndome mal a mí, quiera bien a ti. Con pensar quién eres, con la pena que recibes de tus pecados, con ese temblor de la justicia de Dios, con esos trasudores, viene el bien; con esa vergüenza que recibes en ver quién eres, vendrá tu salud y remedio. De no acordarte de ti, de no procurar conocerte, de no mirarte, de olvidarte, no sino grande vergüenza para el día del juicio, grandes tormentos, suma desdicha.

**Principio de salud es el propio conocimiento**

Espera cuando estés muy corrido de mirarte en ti de vergüenza, de mirar una vida de cuarenta años o cincuenta, y que apenas podrás dar cuenta de una hora buena y bien gastada: "¡Malaventurado de mí! ¿Qué he hecho? ¿En qué he andado envuelto? Olvidando a El, heme olvidado a mí. He dejado a mi Dios, a mi Bien, a mi Señor, por uno que, si lo conociésedes, no daríades por él un cornado, antes huiríades de él cielos y tierra. ¿A quién he dejado y por quién?" Cuando piensas que *anima, quae peccaverit, ipsa morietur,* "¡qué haré yo, que he pecado, que he ofendido a Dios! ¡Oh!, que si carga Dios la mano entonces, ¡oh qué paso, oh qué angustia y por todas partes!" Entonces es menester la ayuda de Dios mucho. Si así andáis, por ahí anda Dios. *Oculi sublimes hominis humiliati sunt, et incurvabitur altitudo virorum,* dice el profeta Esaías. Si Dios ha andado por casa, *abajádose habrán ya los ojos muy altos,* los pensamientos elevados. Un día antes que venga a vuestras casas, *será abajada la alteza de los varones;* en eso se verá si ha venido, si andan todos bajos y humildes, derribados por tierra, si entendéis ya en pedir a Dios que os perdone, y no en las vanidades pasadas.

Si Dios ha tocado vuestras ánimas, sentiréis una carga de la Majestad de Dios, que os apesa y que da con vos en el suelo y os abate, que no os oséis menear y digáis: "¿Quién soy yo que he ofendido a tan alta Majestad? ¡Que gusano de tierra ha osado levantarse contra tan gran Señor! ¡Ah, desdichado de mí!" Y como al día del juicio precederán aquellas señales tan espantosísimas, aquellos terremotos, aquel fuego terrible, que ha de quemar todo el mundo, para que los hombres tiemblen como hojas en el árbol, así también, cuando Elías estaba en la cueva metido, vinieron primero grandísimos terremotos de aire y de fuego que viniese

153 Ez. 18, 4.
158 Cf. Is. 2, 17.

Dios; de esta misma manera, en el ánima, un rato antes que venga Dios, veréis el temblar: "¿Quién soy yo, que he de parecer el día del juicio delante de Dios? ¡Oh desdichado de mí, que mis maldades, mis traiciones, mis abominaciones han de parecer delante de los hombres y de los cielos y de la tierra! Cuanto mal pensé hacer toda mi vida, todo ha de ser descubierto. ¡Qué ha de ser de mí!" Día amargo, día del parto es este día, día de dolor: *Timor et tremor venerunt super me. El temor y el temblor vinieron sobre mí,* dice el profeta David; *el temor* de ver quién soy, *el temblor* de qué será de mí. *Dolores inferni circumdederunt me. Los dolores del infierno me cercaron,* los dolores de los pecados, de las maldades que he hecho. Así estoy condenado. "¡Oh Señor!, que estoy aquí, y mi nombre en el infierno". Está entonces el ánima tan arrecida, que no osará menearse, sino que pensará que se ha de hundir la tierra con ella; está tan mansita. Y esto os doy por señal, si ha venido Dios a vuestra casa, si estáis chiquitos, si estáis tamañitos, entonces, aunque sea el rey y el papa, está metido en un agujero, que, aunque entonces le diesen de voces y de palos, no despegaría la boca, sino diría: "Todo es poco para lo que merezco. Había de estar ardiendo en los infiernos, ¿qué mucho que me den una bofetada, que me huellen por ahí todos? Yo lo doy todo por bien empleado, esto y más que hagan, porque haya misericordia Dios de mí, porque no me eche donde merezco; porque la Majestad de Dios me sea mansa, yo sufro todo eso de buena voluntad".

Entonces, hermano, no habrá soberbia, no habrá tener a los otros en poco; no habrá fantasía, sino humildad y andar la boca por el suelo por mandado de quienquiera; olvídanse las curiosidades; de todo cuanto antes se hacía, no hay nada; ahora todo anda al contrario. Porque me perdonen, dice el hombre, yo andaré hecho basura por ahí. Los que se están enteros, los que no se han bajado, los que no han perdido nada de su fantasía y de su locura y curiosidad, los muy galanes, los muy elevados, no ha venido esta hora por ellos. Si no están los soberbios quebrantados, si no están por el suelo, no ha entrado Dios por su casa, no saben qué cosa es Dios. Tiembla el que a Dios siente; tiembla, como hoja en el árbol, de la justicia de Dios.

**No desmayes. La comunión espiritual te esforzará**

Allí está el provecho, si te sabes aprovechar, y el peligro, si no te sabes regir; en eso está tu remedio si sabes usar de ello, y tu daño si no te has como te has de haber. Grandísima cosa es la comunión.

176 Cf. 3 Reg. 19, 11-12.
184 Ps. 54, 6.
187 Ps. 17, 6.

Ahí está tu salud si sabes aprovechar el comulgar, y tu perdición si no te sabes llegar al Santísimo Sacramento como es menester; ahí está el peligro, donde está tu salud. Muy solícito anda el demonio por estorbarlo.

¿Y por qué digo esto? ¿Quién nunca vido en tal día como el de ayer, en la procesión donde va el cuerpo de Jesucristo, diablos llenos de cuernos y con unas malas vistas? ¿Quién entremetió al diablo con el Santísimo Sacramento? ¿Hay tal cosa en el mundo? No te espantes, si vas a comulgar con deseo de aprovechar, con deseo de estar bien con Dios, y allí va el demonio a decirte: "¿Qué haces? ¿Si está ahí Jesucristo o no está ahí?" Pónete mil dudas y escrúpulos. No te espantes ni cures de responder; hazte sordo, no hagas caso de él.

¿Qué cosa hay más alta ni más buena que la oración y contemplación? Pues ahí ha cogido el demonio a muchos livianillos, porque no saben regirse ni lo hacen con humildad. Están el ojo tan largo a si ven algo, a si sienten algo. No así, hermanos, no creáis de esa manera lo que el demonio se quiere. Tráeles luego mil imaginaciones: "Sí vi; no vi". Háceles pensar mil desatinos; créenlo ellos pensando que es bueno; veislos ahí caídos.

Decid, ¿qué cosa hay más segura que temer a Dios, que temblar de Dios? Pues hay ahí gran barranco, hay ahí armado lazo. Bueno es conocer el hombre quién es, bueno es pensar el hombre en sus miserias; pero ha de tener tiento; no ha de pensar mucho. No has de ahondar mucho; no escarbes mucho, que peligrarás. Cuando uno pasa un río, si no tiene la cabeza buena, acaece que mira tanto al agua que corre, que se le anda la cabeza y cae. ¿Qué remedio? No mirar al agua, mirar la orilla, mirar la tierra firme. Bueno es pensar los pecados, bueno es tener dolor de tu miseria, pero no demasiado. No has de pensar luego que estás ya en el infierno; no es posible, mira que se te anda la cabeza. No mires al agua, mira que caerás muy presto, mira que eso es víspera de la desesperación; no te mires de esa manera, mira a tierra firme, mira que la misericordia de Dios te puede perdonar eso, y muy mucho más que eso. No seas loco; guárdate, mírate con prudencia.

¿Qué remedio para estos dos males, para los que nunca se miran y para los que, mirándose mucho, desmayan? *Mi carne*—dice Jesucristo—*es manjar, y mi sangre cosa para beber*. ¿Si habrá aquí por ventura algún flaco desmayado que diga: "¿Quién soy yo para ir al cielo?, ¿quién soy yo para que Dios me perdone?", que está temblando de Dios? ¿Si habrá aquí alguno que vence su carne y la trae sujeta,

263 Cf. Io. 6, 56.

que vence su soberbia, que vence sus pasiones y se enseñorea de todas ellas? Si hay aquí alguno que de tal manera se ha con las cosas de acá, que parece que no está en ellas; si hay aquí alguno que de tal manera está en el mundo, que no vive conforme al mundo, y con todo eso anda flaco, temeroso y desmayado, a este tal dice Jesucristo nuestro Señor: "No desmayes; esfuerza, prosigue lo que comenzaste; no desfallezcas en la mitad del camino, que de todo es remedio mi carne. No te espanten tus males ni tus pecados, que de todo es cura y medicina mi carne; esfuerza a tu flaqueza, dará fuerza a tu desmayo; quitará todo el miedo y en su lugar porná grandísima confianza; quitará el temor y darte ha sosiego. Mi sangre refrescará tu sequedad, recreará tu ánima, esforzarla ha. Más puede este santísimo manjar para alegrarte que tus pecados a entristecerte; más te esforzará y confortará este manjar que los demonios y el ver quién eres te puede desmayar. *Mi carne*—dice Jesucristo—*es verdadero manjar.*

Digamos un poquito de la comunión espiritual, que otro día diremos de la sacramental. Todo el esfuerzo que pone un manjar bueno en un cuerpo enflaquecido y desmayado, ese mismo pone la carne de Cristo a un ánima desmayada, desesperada y flaca, que ya está para perderse. Dios me dé gracia que os lo sepa decir, y a vosotros para que lo sepáis oír, y vais hartos, gordos y consolados y muy esforzados. Creedme, que, si entendiésedes que está muy gran parte de vuestro consuelo en saber comulgar espiritualmente, esperaría en nuestro Señor que iríades consolados y alegres.

¿Qué quiere decir: *Mi carne es manjar?* No habéis de entender que quiere una ánima la sangre de Jesucristo para sustentar el ser natural que tiene, porque los del infierno vivirán para siempre, sino el ser sobrenatural, con lo cual vivirá el ser natural para siempre en el cielo. A semejanza de esto, comulgando y comiendo y recibiendo a Jesucristo, se te da ya, no señal, sino el mismo Señor que todo lo crió y todo lo sustenta, y cielos y tierra están en su mano; ¿y páraste, con todo eso, a escrupulear si te dan la hacienda, dándote al Señor de la hacienda? *Quomodo enim cum illo non omnia nobis donavit?*, dice el Apóstol *ad Romanos. ¿Cómo no nos dió con su Hijo todas las cosas? Quien lo entregó* a la muerte *por nosotros,* y porque viviésemos, y lo bajó por ensalzarnos a nosotros, ¿qué no se esperará de El? Pues quien nos dió el reino, nos dará el reinado; quien nos dió el Señor, nos dará el señorío; quien nos dió tan bendito Hijo, en quien están y resplandecen todas las cosas, bien se sigue que nos ha dado todo lo que es del Hijo. Pues en testimonio que te

304 Rom. 8, 32.

han dado parte en sus méritos, el ser ya mantenimiento de sus lágrimas, lo que merecieron sus tristezas, con tantos azotes, corona de espinas, tormentos y muerte, te mandó comulgar, y ordenó la santa comunión para que confieses que Dios te quiere bien.

¿Qué mesa hay que pueda dar lo que ésta da? Pues en testimonio que eres uno de los que han de ir al cielo, comes tú a Dios y te come El a ti: que te tornas parte de su cuerpo; esto quiere decir que come Dios a ti y tú a El. Que te torna El a ti en parte de su cuerpo, es encorporarte en Dios, hacerte parte suya. No como acá, que si tú comes una lechuga o otro manjar, aquello se torna substancia de hombre. Tú no conviertes al Santísimo Sacramento en tu substancia, sino El a ti en la suya, como hemos dicho. Este divino manjar te dará fuerza, darte ha confianza, darte ha gozo y alegría, darte ha una paz verdadera para siempre.

## 49 VIVO YO, YA NO YO; VIVE CRISTO EN MÍ *

### *En la Infraoctava del Corpus*

(Roma, Bibl. Naz. Vitt. Em. II, Ms. Ges. 1372, ff. 302 v - 306 v: incompleto)

*Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus* (Io. 6, [56]).

**Exordio: Tres ángeles visitan a Abraham** En los tiempos pasados leemos que, estando un día Abraham a la puerta de su casa, vinieron por allí tres ángeles, y como tenían entonces costumbre de aposentar los extranjeros, rogóles que no pasasen adelante, sino que tuviesen por bien de reposar un poquito en su casa. He aquí recibidos los huéspedes, ¿qué comerán? No penséis que es gente ansí como quiera, para que baste darles cualquiera comida, que ángeles son. Dijo a su mujer Sara: *Corre, toma tres celemines o medidas de la flor de la harina y mézclalas y haz unos panes en el rescoldo* para que coman los huéspedes, y date prisa. Y él fué a *corre más corre al hato* de sus vacas y *trajo un becerro* muy gordo y *muy tierno, el mejor* que había en el hato, *y diólo a su mozo* y díjole: "Corre, adereza ese becerro y cuécelo para que coman los huéspedes, y date prisa". Dióles, pues, de comer, y fué tan bueno el convite y súpoles tan bien la comida, que, acabados de comer, le echaron por bendición a Abraham y a Sara, su mujer, que ternían un hijo, del cual había de nacer el Mesías. Ansí de poca era la bendición.

* En el Ms. romano aparece sin otro título que el tema: *Caro mea...*

22 Cf. Gen. 18, 1-10.

Usáis en vuestras costumbres, y en ley de buena crianza pasa ansí, que visitáis a los que os visitan. Las señoras sabrán bien esto, que no visitan a nadie de balde, si no las visitan también a ellas primero, por manera que, si diez las vienen a ver, a todos se obligan a visitar. Por cierto, gran cansancio es. Estamos en el convite que Dios nos ha hecho. Pues ¿no le convidaremos nosotros a El, pues nos ha convidado El primero a nosotros? ¿Seremos tan mal criados que no le roguemos que coma con nosotros? Tenemos hoy tres convidados, que son los tres ángeles, los cuales significan a la Santísima Trinidad, y que sea ansí parece, porque una vez hablaba Abraham con ellos como con uno solo y otras veces como con tres. Tenían gran gana los ángeles de comer. ¿Qué quiere decir? Que tenía gran gana la Trinidad de ser convidada con cosa sabrosa y agradable. Así estaba Dios *harto de los convites y sacrificios de becerros y cabrones.* Había[n]le dado ya en cara las ofrendas de sangre de animales. No quiere agora ya nada de esto. *Quoniam, si voluisses sacrificium dedissem utique, holocaustis non delectaberis,* dice el profeta David. No había acá en la tierra cosa de ver con que Dios fuese convidado; por esto nos envió el manjar del cielo que comamos nosotros, y con que le convidemos a El, y que le ofrezcamos. Y fué tan agradable este manjar a Dios y súpole tan bien, que echó por bendición a Abraham que ternía hijos, no de carne, sino de espíritu, porque más hijos son los que vivieron como Abraham que no los que tuvo de carne.

Toma *tres medidas de la flor de la harina,* dijo Abraham a su mujer Sara, *y cuécelo en el rescoldo.* —¿Qué pan es éste, que parece tan bajo, cocido en el rescoldo? —*El que descendió del cielo: Ego sum panis vivus qui de caelo descendi.* De tres medidas se hizo este pan, de la flor de lo mejor de la harina, que quiere decir que hay allí tres cosas que son metro y mensura de todas las otras cosas, y que cuanto las cosas todas del mundo más se allegan a ellas, más perfectas se hacen. —¿Qué hay allí en el Sacramento? —¡Oh Señor, y quién nunca de otra cosa se acordase! ¿Qué hay allí? *Dios* sobre todas las cosas. —Mirad, también está en todas partes. —Es verdad, pero no tan maravillosamente como allí. —¿Qué más hay allí? —El *ánima* de Jesucristo, que es flor de todas las ánimas, más alta que los serafines en esencia, aunque más baja en naturaleza. —¿Qué más hay allí? —La *carne* de Jesucristo, flor de todas carnes. —¿Qué hay allí? —Tres excelencias, tres sustancias y una

40 Cf. Is. 1, 11.
43 Ps. 50, 18.
56 Io. 6, 51.

persona —¿Qué pan es éste? —¡Y qué *pan* es éste *cocido en el rescoldo!*, que quiere decir que parece tan bajo Jesucristo, que no parece, a lo de fuera, sino un puro hombre, tan trabajado, que desde que nació en este mundo hasta el punto que murió nunca tuvo una hora de descanso: ¡qué de hambre, qué de desnudez, qué de frío, qué de necesidades padeció! —¿Quién hizo el otro pan? —Sara, la estéril, y que no paría por dos cosas, por ser vieja y por ser estéril. —¿Quién fabricó y amasó estotro? —La Virgen María, nuestra señora, la cual no era estéril ni vieja; y ansí mayor milagro fué concebir la Virgen y parir virgen, aunque era moza y no estéril, que no parir Sara siendo vieja y estéril. Dióse prisa Sara a obedecer el mandamiento de su marido Abraham. Dióse prisa la Virgen a decir: *Ecce ancilla Domini,* y luego vino el Verbo de Dios. Veis aquí las tres medidas —Tomó el mozo de Abraham el becerro y aderezólo y cocíolo a gran prisa, sin hacer proceso.

Quedó tan contenta la Trinidad de su obediencia, súpole tan bien este ofrecimiento suyo por el remedio de los hombres, que le echó por bendición que te[r]nía muchos hijos no de carne. Abraham hijos tuvo de carne, mas no de Sara, porque los que tuvo de Sara no fueron de carne, sino de espíritu, sobrenaturales; lo cual significaba a los hijos de gracia de Espíritu Santo, significados en Isaac, los cuales no habían de nacer de sólo el libre albedrío, sino de la fe principalmente, y también del libre albedrío. ¡Qué de estos hijos hubo, qué de mártires, qué de vírgenes, qué de hombres que dejaron y menospreciaron en este mundo lo que en él florece por seguir a Jesucristo! —¿De dónde todo esto? —Del sabor que recibió la Santísima Trinidad de este convite. De manera que hemos de ofrecer a Dios su unigénito Hijo, crucificado y muerto, cuando quisiéremos alcanzar de El, confiando que, por amor de El, no nos negará nada de lo que le pidiéremos. Y porque en este sermón hemos de hablar de este bendito Pan, y no podemos sin su gracia, pidámosela, y pues la Virgen María es la que lo amasó, supliquémosle nos alcance la gracia para bien hablar de El y para bien obrar.

**¿Qué es comulgar espiritualmente?**

Atajóme mi mala disposición estotro día diciendo qué cosa era comulgar espiritualmente, y creo que queda algo declarado en los sermones pasados. —¿Qué es? —[Que] pensando vos que Jesucristo se hizo hombre y murió en la cruz por vos, cobráis una fuerza y estáis muy

100 quisiéramos

83 Lc. 1, 38.

confiado que os ha perdonado Dios vuestros pecados y que os ha dado su gracia; pensando vos: "Un precio, un rescate se ha dado por mí, un sacrificio se ha ofrecido por mí que quema, deshace y consume todos mis pecados y hace que Dios no se acuerde más de ellos para castigarme por ellos", digáis con el apóstol San Pablo: *Vivo autem iam non ego, vivit vero in me Christus, quod autem vivo in carne, in spe vivo filii Dei. Vivo yo, ya no yo, mas vive en mí Jesucristo. Vivo yo, ya no yo. No vivo ya para mí, sino para que viva Cristo en mí, y mientras vivo en esta carne, vivo en esperanza que soy hijo de Dios* y de que me tengo de salvar.

Ya os dije que, cuando comulgábades, comíades vos lo más flaco; pero que no comíades lo más fuerte, antes ello os comía a vos. En romance: que vos tomáis todos los accidentes. Mirad, allí en el Sacramento hay dos cosas: una más fuerte y otra más flaca; los accidentes son la cosa flaca, que son aquella blancura y cantidad que allí veis; el cuerpo de Jesucristo es la cosa fuerte. Pues mirá: lo flaco digerís vos, que son los accidentes; lo fuerte no lo digerís, antes El os digiere a vos, no en el ser natural, sino en daros nuevo ser, en cuanto al ser bueno, renovando y sustentando vuestro entendimiento, para que verdaderamente le conozcáis como es menester que El sea conocido; dando ser a vuestra voluntad y esforzándola, para que le améis sobre todo cuantas cosas hay en el mundo; dando también ser a vuestra memoria y despertándola, para que siempre de El os acordéis. Las especies de pan y vino, debajo de las cuales recibís el cuerpo de Jesucristo, certísimamente las digerís y se convierten en sustancia vuestra, y el cuerpo de Jesucristo os dig[i]ere a vos y os convierte en sí y hace una misma cosa con él. Una, digo, no en unidad de persona, sino que Jesucristo os da ser y os sustenta como un injerto, que recibe el jugo del árbol en quien está injerido, mas cosa distinta es del árbol. Como el árbol sustenta y da jugo al injerto, ansí, mediante la confianza que dijimos, vos estáis arrimado en Cristo y El os da fuerza y sustenta; El os da ser y de El recibís el jugo para que se produzga el fruto de vuestras buenas obras. Es muy buena la comparación y por ella entenderéis muy fácilmente qué cosa es la comunión espiritual.

Decid: —¿Quién sustenta a quién? ¿La cepa al sarmiento o el sarmiento a la cepa? ¿Quién recibe jugo de quién? ¿La cepa del sarmiento o el sarmiento de la cepa? —El sarmiento no sustenta a la cepa ni le da jugo, antes la cepa

125 os] nos    148 al] el

123 Cf. Gal. 2, 20.

sustenta al sarmiento. —Pues Cristo es la cepa, y Él os sustenta y da ser. ¿No lo dijo así Dios a San Agustín? "Manjar soy de grandes; crece y comerme has. No me mudarás tú a mí en ti, sino yo te mudaré a ti en mí; no me convertiré yo en sustancia tuya, sino tú te convertirás en la mía". Luego esto es comulgar espiritualmente; recibir una fuerza en Cristo, una confianza de que os ha perdonado y que sois uno de los que han de ir al cielo y manteneros tanto de esta esperanza, que digáis con el Apóstol: *Vivo yo, ya no yo.* —¿Desde cuándo, San Pablo? —Desde que comí a Jesucristo, ya no soy [y]o; desque Cristo vive en mí, mediante la comunión espiritual y la confianza de que soy hijo suyo, ya no soy yo.

**Sentido de San Dionisio: Mi honra, la de Cristo**

No querría jamás daros muchos sentidos en la Escritura, y aquí querría daros dos. Cuando viéredes alguno que, declarándoos la Escritura, os dijere: "Esto se entiende ansí, o ansí, o ansí", duelos tiene que no lo entiende. Dice San Dionisio que quiere decir esto. Como cuando una madre quiere mucho [a] su hijo, que anda su vida colgada de la del hijo, y si salud quiere es por gozar de la del hijo, no tiene más alegría de la que tiene su hijo, no más contentamiento del que tiene su hijo; como decía el Apóstol a los de Tesalónica: *Nunc vivimus, si vos statis in Domino.* Mirad, no me preguntéis cómo estoy, sino mirad qué tales estáis vosotros: Si estáis tristes, yo estoy triste; si estáis en pie, bueno estoy yo; si estáis caído[s], malaventurado de mí. Este sí es buen predicador, que no los que son el día de hoy, que no hacen sino hablar. ¿Pensáis que no hay más sino leer en los libros y venir luego a vomitar aquí lo que habéis leído? —¿Cómo estáis, San Pablo? —Estoy como la sombra con el cuerpo, que, dondequiera que va el cuerpo, va allá la sombra; mi alegría depende de la vuestra; mi descanso está colgado del vuestro; no tengo más vida de la que vosotros tenéis. *Vivo yo;* yo me vi en Cristo que estaba muerto, cuando era un soberbio, fantástigo; cuando no tenía cuenta sino con la honra y vanagloria de este mundo, cuando no conocía a mi Señor Jesucristo. *Vivo yo* después que amo, porque yo me vi en Cristo que no amaba. *Vita animae amor est, qui non amat mortuus est. Vivo yo,* el casto, el humilde, el enamorado, el confiado, *ya no yo:* no vivo yo

158 Cf. Io. 15, 5.
163 Cf. SAN AGUSTÍN, *Serm.* 130, c. 1, 1: ML 38, 729.
177 PSEUDO-DIONISIO AREOPAGITA, *De div. nom.*, c. 4, 13: MG 3, 711.
182 1 Thess. 3, 8.

para mí, no como para mí, no bebo para mí, no duermo para mí; no tengo en nada cuenta conmigo; ya no hay Pablo, no hay más de Jesucristo. Si como, para servicio de mi Señor Jesucristo como, si duermo, si descanso, si alguna cosa hago, no miro en ello mi provecho, sino la honra de Jesucristo. Como vos, que queréis mucho a vuestro hijo, estáis trasladada en él, y vuestra salud y vida colgada de la suya, ansí San Pablo estaba trasladado en Jesucristo; no buscaba su honra, sino la de Jesucristo. ¡Sea honrado Jesucristo, y ésta es mi honra, aunque por ello a mí me deshonren! Esté Jesucristo asentado en el bien, y yo en el mal. No busco mi descanso, sino agradar a Jesucristo. Ya no hay Pablo, no hay más de Cristo. Este es el sentido, y de San Dionisio, y viene bien para la comunión. Esto es, pues, comulgar espiritualmente: que os paséis, os trasladéis vos en Jesucristo, y toda vuestra vida y vuestra salud, vuestro descanso, vuestra alegría, vuestra honra, esté colgada de la de Jesucristo.

¡Oh grandeza de Dios!, ¿y qué hacemos? De decir de El nunca acabamos. ¿No veis que es Cordero, que, aunque muchas veces le comemos, se queda vivo? ¡Oh, bendita sea tu misericordia, bendito sea el abismo de tu ánima, que cuando Abraham estaba a la puerta de su casa, en mitad del recio calor del sol de mediodía, vinieron por allí los ángeles y le hizo el convite que arriba vimos, y *un día antes* que Jesucristo hiciese la mayor prueba del amor que nos tiene, nos convidó a este bendito Pan, que es su cuerpo sagrado. Cuando más ardía el fuego de su amor para con nosotros en su bendito corazón, instituyó este Santísimo Sacramento, que fué *un día antes que padeciese*. ¿Pues espantáisos que sepa a amor lo que se hizo en víspera de tanto amor? Cuando comulgas, di: "¡Oh luz que alumbras la obscuridad de mi ánima y ámasme tú tanto a mí!, ¿y no te amaré yo a ti? ¿Diste tú a mí y no me daré yo a ti? ¿Tú en mí y yo no en ti? ¿Diste y entregaste tu vida por mí y viviré yo más para mí? Yo soy tu esclavo, Señor; yo soy tu siervo; tú me compraste y me redemiste. A ti debo la vida de mi ánima, tuyo soy en muerte y en vida. Esté yo triste porque estés tú alegre, trabaje yo porque descanses tú, deshónrenme [a] mí porque honren a ti". Esto has de hacer para que busques la honra de Cristo y olvides la tuya, para que busques el descanso de Cristo y no el tuyo, su provecho y no el tuyo, *Sicut sacer ille amator Iesu dicebat: Vivo autem iam non ego, vivit vero in me Christus*. Este es el sentido de San Dionisio.

205 Cf. 1 Cor. 10, 31.
223 Cf. Gen. 18, 1.
243 Gal. 2, 20.

**Otro sentido: Vivo en la esperanza de ser justificado por Cristo**

Otro más a propósito dé para la comunión espiritual. —¿Qué cosa es, qué quiere decir: *Vivo yo, ya no yo?* —No me rijo por mi parecer, sino por el de Cristo; no tengo yo fuerzas para amar a Dios, Cristo es el que me las da; no tengo arrimo sino el de Cristo. En romance: Todo el mal es mío, y el bien que hay en mí, de Jesucristo es. Cristo es el que me gobierna, sustenta, rige, y da ser, y enciende para que le ame. *Vivo yo, ya no yo.* No soy [y]o el que sustento. —¿Estáis muerto, San Pablo? —*Quod autem vivo in carne, in spe vivo filii Dei.* ¡Oh qué bien sabía comulgar espiritualmente este bienaventurado apóstol! *Lo que vivo en esta carne, en aquella fe vivo de que se dió Jesucristo por mí.* En mucho tengo ser hijo suyo. No desecho la merced que ama Jesucristo. Y murió por mí. Mirá no os engañéis, que ésta no es lición de escuelas. No sabemos distinguir el predicar del leer. Pensamos que no hay más de leer un libro y predicar. Harto mal nos va por esto. Allá lo hace bien el que habla bien, y conténtanse con decir un argumento bien dicho; pero acá ese es buen discípulo el que obra y se le pega a las entrañas lo que oye. La ley de Dios no es cosa de entendimiento, sino de voluntad; no es hablar, sino obrar, *Dabo legem meam in visceribus eorum et in corde eorum scribam eam.* Dice Dios por Jeremías: *Yo les daré mi ley en sus entrañas y la escrebiré en sus corazones.* —¿Qué es lo que ha de escrebir? —Cosa de obras que se te han de pegar y arraigar en tu ánima, con que vivas y te recrees; no palabras ni sutilezas.

Pues cuando, pensando que Jesucristo bajó del cielo y se hizo hombre, y pasó muerte y pasión por ti, quedare tan contenta y tan satisfecha, tan esforzada tu ánima, que no temas que tus pecados te han de dañar, que no hayas miedo a los diablos ni al infierno, que no te desmayen tentaciones, mundo ni carne, ni cuanto te puede suceder de adverso que te pueda estorbar el ir al cielo; cuando considerando que se ha pagado un precio, que se dió un rescate por ti, que se te ha mercado una medicina, unos emplastos con que has sanado de todos tus pecados, que ya Dios no te castigará por ellos, comulgado has espiritualmente. Cuando tu ánima viviere en fe, en confianza de que eres hijo de Dios y uno de los que han de ir al cielo, comulgado has espiritualmente. Cuando sintieres una seguridad de conciencia y de ella sacares este provecho, que Dios te ha perdonado y que eres uno de los que se han de salvar, estonces comido has.

256 Cf. Gal. 2, 20.

270 Ier. 31, 33; Hebr. 10, 16.

Cuando comulgas, un pan comes, que no solamente restaura y acrecienta la vida, no solamente es vida de quien tiene vida, pero da vida a quien no la tiene. Este sí es manjar, que no esotros que no dan vida, antes, si coméis mucho de ellos, la quitan. Cristo lo dice: *Este es pan que descendió del cielo, y el que lo comiere no morirá;* y otra vez: *Así como Moisén puso la serpiente encima del palo en el desierto, así conviene también que el hijo de la Virgen sea puesto en una cruz, para que todo aquel que lo mirare no se pierda, sino tenga vida eterna. Para esto vine al mundo, para dar vida al mundo,* dice en otra parte Jesucristo. Si estás muerto, vete a Cristo, que El es manjar que te resucitará y dará vida. Sírvete de tu fe en esto, que Jesucristo sólo es tu arrimo, tu esfuerzo, tu remedio, tu vida, tu confianza, quien te rige, te gobierna, te da ser y te sustenta. Echate a sus pies; dile: "Señor mío, ¡cuántos milagros heciste en este mundo, cuántos muertos resucitaste, cuántos cojos sanastes, a cuántos ciegos diste lumbre, a cuántos sordos diste oídos!, ves aquí un muerto, que no tiene más de la lengua de vivo; aplica en mí lo que padeciste; ayuda a mi flaqueza; alumbra mis ojos; haz que oigan mis oídos tus palabras de vida; despierta mi ánima de tan profundo sueño; haz con mi corazón que oiga tus palabras; da gusto a mi paladar de tu dulzura, y haz que pierda el sabor que toma de los pecados". Si cobras esfuerzo, si tienes esperanza y le llamas con amor, remediarte ha y ayudarte ha. Si esto haces, no morirás; antes, si estás muerto, El te resucitará porque es manjar que da vida. *Iustitia autem Dei per fidem Iesu Christi in omnes et super omnes, qui credunt in eum: non enim est distinctio iudaei et graeci: omnes enim peccaverunt, et* [*egent*] *gloria Dei, iustificati gratis per gratiam ipsius,* dice el Apóstol a los Romanos. Por amor a Jesucristo, por la fe y confianza que en El tienen, sale uno de grandes maldades de pecados. No hay pecado, por grave que sea, que por Jesucristo no te sea perdonado de balde, sin costarte a ti nada.

Por eso, si estás malo, anda a Cristo, y sábete llorar, que no es mucho que, si tienes mal, que te quejes y gimas y digas el mal que tienes, para que seas sano; porque, si tuvieses una espina metida por alguna parte del cuerpo, que te diese mucha pena, si no dijeses por dónde estaba, ¿cómo habías de ser remediado, cómo te la habían de sacar? Anda, pues, a Cristo; cuéntale tu mal, descúbrele tus llagas, llora allí delante de El, pídele remedio, porque, si con fe y confianza le importunares, verdaderamente sana-

---

296 Io. 6, 50.
300 Cf. Io. 3, 14.
301 Cf. Io. 10, 10.
323 Cf. Rom. 3, 22-24.

rás y te sacará de todos tus pecados, aunque estés allá dentro del profundo del mar y en el vientre de la ballena. ¡Oh, bendito sea tal manjar, que resucita y da la vida a los muertos! Concluyamos: ¿Qué es comulgar espiritualmente? —Esperar y creer que por Jesucristo habéis de ser remediados, justificados, salvos, y que vuestros pecados han de ser perdonados, y no os ha de castigar Dios por ellos.

**Haced esto en memoria mía**

—Padre, si todo nuestro bien está en tener esta fe y confianza que decís en Jesucristo, en esperar por El todo el bien que esperamos, ¿para [qué] quiso quedarse acá con nosotros y que comulgásemos sacramentalmente? ¿No bastara tener esta fe y confianza en El? ¿No bastara estar muy arrimados a El y pensar que todo nuestro bien nos ha de venir de El? —El lo dijo, cuando hubo comulgado el Jueves Santo en la noche: *Hoc facite in meam commemorationem. Haced otro tanto como yo agora he hecho, para acordaros de mí.* Señor, sois celoso, que queréis que no os olvidemos, sino que mostremos el amor que os tenemos en acordarnos de vos. Y San Pablo dice: "Acordaos de El, no olvidéis lo que por vosotros pasó. Acordaos de la pasión de Jesucristo".

—Señor, ¿para qué se ha de acordar el condenado a muerte del juez, el ladrón del justiciero? Yo soy malo, y un infernal, que merezco arder en el infierno. ¿Cómo queréis, Señor, que me acuerde de vos, que sois el juez que me habéis de absolver o condenar? —No quiere Dios esa manera de acordarte de El cuando comulgas. No quiso El decir que te acordases de esas cosas. *Memoria Iosiae in compositione odoris facta opus pigmentarii. Quasi mel indulcabitur eius memoria in omni ore. La memoria de Josías así es como una poma de olores de mano del almizclero, y ansí como miel será dulce en toda boca.* Y si tan dulce es la memoria de Josías, ¿qué será la de Jesucristo, que es la misma miel y dulzura, que es la misma suavidad de buenos olores? No te manda Jesucristo que te acuerdes de cómo es riguroso ni de su justicia, ni de cómo tiene infierno, sino que es blando, amoroso, y que tiene muchos regalos para ti. Vido El los contrarios que en esta vida tenías, tantos demonios, la carne con tantos y tan blandos deleites, el mundo con sus locas y vanas promesas, tantas adversidades como aquí suceden en este destierro, y que para vencer y resistir tú todo esto habías menester acordaros de El.

---

336 Cf. Ion. 2, 1 ss.
354 Lc. 22, 19; 1 Cor. 11, 24.
358 Cf. 1 Cor. 11, 26.
369 Cf. Eccli. 49, 1-2.

Pues por eso dijo: Acordaos de mí, y estaréis esforzados y consolados; ninguna cosa, por recia, por adversa que os suceda en esta vida, os dará pena; ni la carne, ni el mundo, ni el diablo podrá con vosotros para venceros.

¿Y quién no se esforzará, quién no cobrará ánimos? ¿Quién no estará alegre y contento acordándose de Jesucristo? *Quare tristis est anima mea et quare conturbas me? ¿Por qué estás triste, ánima mía; por qué me turbas* y afliges con tantos desconsuelos? ¿Qué has? ¿Qué desmayos son estos que tienes? *Propterea memor ero tui de terra Iordanis, et Hermoniim a monte modico.* ¿Qué remedio para alegrar la tristeza de tu ánima, para esforzar tus desmayos? *Por eso yo me acordaré de ti, de la tierra de Jordán y desde el monte pequeñito de Hermón,* dice el profeta David: Cuando me sintiere desconsolado, yo me acordaré de ti, Señor, primero desde el río Jordán, que quiere decir: yo me acordaré de ti, que fuiste bautizado en el río Jordán para dar fuerza a mi bautismo, mediante el cual fuí reengendrado en el Espíritu Santo y admitido a la compañía de la Iglesia santa, católica, y tenido por hijo tuyo. Y acordarme he también del monte chiquito de Hermón; acordarme [he] del monte Calvario; acordarme he de tu pasión en mis trabajos, en mis necesidades, en mis tribulaciones, en mis tristezas. Acordarme he de las tuyas, y serán remedio para mi ánima. Acordarme he cómo en virtud de tu pasión son dadas fuerzas a mi libre albedrío, porque de mí solo no puedo nada; solamente puedo hacer mal de mi cosecha; bien ninguno no, si no es ayudado de los merecimientos de lo que por mí padeciste, por lo[s] cuales se me da la gracia, mediante la cual puedo todas las cosas en ti.

Cuando estás atribulado, cuando estás afligido, cuando triste y angustiado, piensa en la pasión de Jesucristo. ¿Date pena la pobreza? Míralo desnudo en la cruz. ¿Aflígete la carne con sus delicados regalos? Míralo en la columna que parecía que estaba desollado de los azotes. ¿Duélete perdonar a quien te ha injuriado? Míralo...

387 Ps. 42, 5.
393 Ps. 41, 7.

## 50 Sacramento de amor que enciende nuestro amor

### *En la Infraoctava del Corpus*

(Ed. 1596, I, pp. 161-187.)

*Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in eo.* El que come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él (Io. 6, [57]).

**Sepan todos que Dios es amor**

Aunque todas las perfecciones de la divina Esencia, que son infinitas en valor, sean una misma cosa que se llama Deidad, mas en lo que toca al uso de ellas, de algunas usa más que de otras; y si se pudiesen apartar en sí mismas, serían más perfectas unas que otras a la manifestación de las criaturas. La misericordia de Dios con que hace [bienes] y libra de males a sus criaturas, si apartarse pudiese de las otras perfecciones, más excelente sería que ellas, porque es redundancia de lo mucho que El tiene. San Juan, tan sabio de los divinos secretos, dijo que *Dios es amor;* no porque también no sea sabiduría, y omnipotencia, y otras innumerables perfecciones; mas no hallándose en la Escritura que tan claramente se diga Dios *sabiduría,* o *poderío,* o cosas semejantes, se halla escrito que *Dios es amor:* y entendamos cuánto Dios se precia de aqueste nombre, y que quien quisiere agradarle tenga su amor, y quien mucho le agradare tenga más amor. Fuego de amor infinito es El, y cuanto uno más se llegare a El, más encendido estará y más semejable en el amor; lo cual declara el Señor diciéndonos: *Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecieren, y rogad por los que os persiguen y acusan, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos.*

No os engañe nadie; ninguno tiene más santidad de cuanto es junto con el Santo de los santos, que es Dios; y ninguno se junta con El sino por el amor, y quien más ama, más junto está. Y ésta es la piedra con que este soberano Artífice toca los corazones de los hombres, y es la señal con que El, como el águila, examina a sus verdaderos hijos, recibiendo por suyos a los [que], confortados los ojos de su ánima con los resplandecientes y encendidos rayos que de Dios a ellos descienden, imitaren según su manera al dechado de amor infinito, que es Dios, no espantándose ni teniendo por imposible su mandamiento, en que manda *amemos a Dios, pues El primero nos amó. Mi mandamiento es éste: que os améis unos a otros, así como yo os amé.* De

15 1 Io. 4, 9.
27 Mt. 5, 44.
39 Deut. 6, 5; Mt. 22, 37; 1 Io. 4, 10.
40 Io. 15, 12.

donde parece que, pues Jesucristo nuestro Señor es más cercano, en cuanto hombre, a la Divinidad, fuego infinito de amor, y tiene alteza sobre todos los hombres y sobre todos los ángeles, ha de ser mayor que todos ellos en el amor, pues lo es en la santidad y en la cercanía con Dios. Y así como a uno que mucho sabe le llaman *Sabiduría,* así a El le llaman *Amor,* sólo porque, según Dios, le tiene mayor que se puede pensar.

Sepan todos que nuestro *Dios es amor* y que sus deseos son amar y ser amado, sin buscar propio interés. Y porque los que le amaren y El amare es razón que sean buenos —porque Dios aborrece al malo y a la maldad y es enemigo capital de los malos—, y ninguno habría bueno si El no lo hiciese, ordenó—con el gran deseo de tener amigos—: de hacer buenos, aunque muy a su costa y con mucho trabajo, y perdiendo sobre ello la vida. Atended, hombres, qué gana tiene de amigos el que murió, ¡y tal muerte!, por hacer de enemigos amigos y tener a quien amar y le amasen: *Ninguno tiene mayor amor,* dijo El, *que poner su ánima*—que quiere decir su vida—*por los amigos;* porque, aunque murió por los enemigos, fué a fin de cobrar amigos.

Y de esta obra tan admirable y tan costosa, con cuyo precio quiso comprar amados cuando no los tenía, se verá claro qué trato les hace cuando los tiene y cuánto se huelga de los tener.

"El amor—dice San Dionisio—tiene dos virtudes: una que hace *salir* al que ama *de sí* y ponerlo en el amado, y otra que es *unir consigo* al que ama". *Salió* Dios *de sí* cuando encarnó, cuando lloró, cuando murió, no porque dejase la divinidad que tenía, mas porque tomó la naturaleza humana que no tenía y porque tomó flaquezas y muerte, que eran muy ajenas de El y muy conformes a aquellos a quien amaba. Y ansí como allí *salió de sí* el que es vida, para morir, así en este divino Sacramento, el que es vida y resurrección *junta consigo* por manera inefable a nosotros mortales y miserables. Amorosísimo trato de enemigos es morir por ellos en cruz; y también lo es, hechos amigos, juntarlos [consigo] en este divino Sacramento por manera tan inefable y tan llena de admiración, que todo lo criado en los cielos y tierra no la pueden comprender.

¡Oh si Dios tanta merced nos hiciese que nos metiese, como a la esposa, *en la bodega del vino,* que es el corazón de Jesucristo nuestro Señor, como dice David que entró

47 Amor] no *add.*

52 Cf. Sap. 14, 9.
60 Io. 15, 13.
68 PSEUDO-DIONISIO AREOPAGITA, *De div. nom.,* l. 4, 14: MG 3, 711 s.
82 Cant. 2, 4.

*en los poderíos del Señor* y se acordó *de su sola justicia!* Tengo por cierto que del olor y sabor de amor tan poderosos seríamos hechos embriagados y olvidados de todas las cosas, y, con admiración que nos sacase de nos, exclamaríamos con altísimo efecto: *Señor, ¡quién hay semejable a ti!* Entonces sabríamos sentir la grandeza de este misterio, y nos tendríamos por muy dichosos en tener con nosotros tal prenda de amor, y nos aparejaríamos con gran cuidado para lo recebir. Y después de haber hecho todo esto, entenderíamos que el amor de Cristo, según dice San Pablo, *sobrepuja a todo conocimiento.* Así este beneficio de dársenos Dios para que lo recibamos, es mayor que se puede entender y más digno de reverencia y agradecimiento que los hombres lo pueden dar, y que la pureza, aun de los ángeles, no es del todo digna para lo recibir.

**Amor que no puede pasar día sin ver a la esposa**

*Bondad y benignidad*, dice San Pablo, que son dones del Espíritu Santo; y unos tienen lo primero, que es una liberalidad y prontitud para hacer bien a otros; mas este Señor que aquí entre nosotros tenemos, como es rico en amor, eslo también en benignidad, y trata a su esposa en este Sacramento según las leyes que al buen desposado le pone San Pablo, diciendo que los maridos *no sean amargos,* quiere decir, desabridos con sus mujeres Y el Eclesiástico dice: *No quieras ser como león, que trastorna y maltrata los de su casa.* ¡Qué lejos, Señor, estás tú de aquesto! ¡Y con cuánta razón deben tomar ejemplo de ti los casados y no casados, para ser prontos a hacer bien a todos con amor entrañable!

¡Con cuánta razón dijo David hablando de este divino Sacramento: *Apacentaste, Señor, en tu dulcedumbre al pobre!* Dice que le apacentó Dios, y no dice con qué, sino dice que es cosa dulce. Gustarse puede, comprenderse no. ¿Quién hablará, soberano Señor, la grandeza, la dulcedumbre que aquí nos enseñas? Que si una sola vez esta maravilla hicieras, como el jueves de la Cena lo hiciste, y nunca más lo hicieras, tuviéramos hasta el fin del mundo que hablar tan gran maravilla, tan grande bondad como es consagrarte tú a ti mismo y aun darte en manjar a tus amigos y aun a tus enemigos; ¡y la paga que te dió por tal beneficio fué salir de allí y entregarte a la muerte! Acordáramonos de esto con devoción; celebráramoste fiesta de ello, enterneciéranse nuestros corazones con tal memoria,

84 Cf. Ps. 70, 16.
89 Ps. 34, 10.
94 Phil. 4, 7.
99 Cf. Gal. 5, 22.
107 Cf. Col. 3, 19.
109 Cf. Eccli. 4, 35.
115 Cf. Ps. 67, 11.

como lo hacemos de los beneficios de tu encarnación, vida y pasión, de todos los demás. Y por enseñar tú el invencible amor tuyo y la mucha dulcedumbre de tu corazón para con nosotros, no te contentaste con igualar este misterio con los otros, ejercitándolo una vez no más, y que hiciésemos memoria de él; mas quisiste que, como una vez te consagraste, tengamos poder los sacerdotes de te consagrar tan verdaderamente como tú lo hiciste; y no a uno, o cinco, o diez, mas, para mayor manifestación de tu deseo con que deseas comunicar tu poder, a innumerable número de sacerdotes.

Y si cada uno, Señor, te consagrara una vez en toda su vida, fuera grande merced y grande milagro; y si dieras licencia que una vez no más en la vida pudieran comulgar tus cristianos, también lo fuera. Mas ¡oh fuente de dulcísimo amor!, que te consagran innumerables sacerdotes y te reciben innumerables pueblos, y tan a la continua, que según por lo que del mundo está descubierto, y especialmente en nuestros tiempos, podemos conjeturar que, de veinticuatro horas que tiene el día y la noche, muy pocas quedan en que no vengas del cielo a ser consagrado en este altar, y en las ovejas, que juntamente tienes en muchas partes y tantas veces, que parece que todo te empleas en andar, camino del cielo a la tierra. Mas no vienes tú, Señor, descendiendo de allá acá por medio, sino que desde do te estás sentado a la diestra de Dios Padre y sin te mudar de allí, en diciéndose las palabras de la consagración, quedándote allá, estás acá, trescientos mil cuentos de leguas lejos del cielo donde tú estás. ¿Quién te ha hecho, Señor, tan ligero, que creo muy más ligero que el sol y que el primer cielo, cuya velocidad es mayor que la de una saeta y que de todas las otras cosas, y parece incomprensible al humano entendimiento?

Cierto, si a un criado tuyo o a muchos mandaras que anduvieran estos caminos, y tantas veces, por amor de los hombres, fuera tu amor admirable, y nuestro agradecimiento y servicio muy justo. Mas así como tú eres el que nos criaste y el que nos redimiste en la cruz, sin enviar criado a que esto hiciese, así en lo que toca a nuestro mantenimiento y trato de nuestro amor no te quisiste fiar de tercero; mas tú mismo en tu propia persona nos vienes a ayudar cada día, y te encierras por admirable modo debajo de los accidentes de la criatura, dándotenos por manjar cada día, para que vivamos en vida de gracia, como por ti vivimos en vida de naturaleza. ¿Qué sed es aquesta, Señor, que tienes de presencialmente visitar al hombre y meterte en sus entrañas? ¿Qué buscas? ¿Qué quieres con tan continua e importuna recuesta? Dínoslo por tu misericordia,

¿por qué lo haces? Y enséñanos ese horno de tu corazón de ardentísimo amor, que te cu[m]ple hacer tales obras.

No se puede responder a esta maravilla tan grande sino por vía de admiración. San Basilio responde diciendo: "¡Oh milagro! ¡Oh bienquerencia de Dios, que el mismo que está a la diestra del Padre sea tratado en las manos de los hombres!" Esta es la respuesta, cristiano, de lo que deseas saber, que la causa de tan admirables frutos, la raíz del amor es y bienquerencia de Dios; que no bastara la bienquerencia de otro. Como la justicia de Dios se llama ser *alta, como montes de Dios* (y manera es de hablar hebrea, que, queriendo encarecer una cosa, dicen es "como cosa de Dios"); bienquerencia de Dios es aquésta, y por eso grandísima y admirable es, y que excede a todo humano entendimiento. Amor le trujo al mundo; y después de venido, le hizo trabajar el amor de mejor gana y con mayor cuidado que trabajó Jacob por Raquel; y al fin de la vida embriagóse tanto con el amor de las criaturas que él mismo crió, como Noé con el vino de la viña que plantó, que se desnudó como él de todas sus ropas, como quien no puede sufrir tal calor; y así desnudo fué puesto en la cruz, donde su mal hijo, el pueblo de Israel, lo menospreció y crucificó; y aquel mismo amor que allí le hizo desnudar de sus ropas, en el Sacramento le hace vestirse de las ajenas, para que sea comida de vida a las ánimas, la cual las ganó con su muerte. ¡Oh admirable negocio, digno de que siempre estemos en perpetua admiración! Allí se quita la ropa, quiere decir, disimula su fortaleza, no usando de ella para poder padecer. Aquí el amor le hace cobijar su gloria y esconder su resplandor debajo de accidentes de pan, para que le podamos comer. Porque si El no inventara estas nuevas invenciones, ¿cómo pudiera padecer en la cruz ni comerlo nosotros en este Sacramento?

Admirables son, por cierto, a toda sabiduría humana y angélica; mas lo que te mueve, Señor, a hacer obras tan admirables, el amor que nos tienes es. Este te tiene en estas prisiones de accidentes de pan y de vino, para que hartemos nuestra hambre de ti, como te tuvo preso de prisiones corporales en el tiempo de tu pasión, para hartar la rabia de los que mal te querían. ¿Quién podrá contar la grandeza de este amor con que vienes tan impaciente de sufrir dilación y ausencia, pues que no puedes pasar un día sin dejar de ver a tu esposa, que es el ánima cristiana; y no sólo sin verla, mas aun estar muy cerca y abrazarla y juntarla contigo?

---

181 Cf. San Basilio, *Ep.* 8, 4-5: MG 32, 254 s.; *De Spiritu Sancto*, c. 8, 18: MG 32, 98 s.

185 Ps. 35, 7.

191 Cf. Gen. 29.

**¿No excede este amor al que nos mostró en su vida?**

Señales de amor son aquestas que el Señor en aqueste Sacramento nos muestra, que, si bien se mira, parece que exceden a todas las demás que nos ha mostrado.

Enseñónos amor en aquel día que, siendo Dios, se hizo hombre, y como canta la Iglesia: *No aborreció de entrar en el vientre de una doncella;* mas si cotejamos la pureza de aquella doncella y la impuridad de nosotros, espantarnos hemos más de cómo no aborrece de entrar en el pecho del pecador que en el vientre de la santísima Madre.

Y si consideramos su santo nacimiento, portal, pesebre, pobres pañales y su santa y dulce niñez, que toda ella convida a que lleguen los hombres a El, veremos que así como el Niño bendito recibe dulce leche de los pechos de su sacratísima Madre, así El todo de dentro y de fuera es ternura de leche y miel para nosotros. Y aunque esto sea gran consolación, como lo es, mas cuando un hombre mira con ojos cristianos a un sacerdote vuelto a la gente que ha de comulgar, y ve al Señor puesto en sus manos encima de una patena, hecho manjar con que vivan los que son sus criados, y no vestido de la ropa de su majestad, mas de unos accidentes de pan, que por ser accidentes son más pobres y bajos que los pañales y faja con que le envolvió su sacratísima Madre en Belén; y [que] estaba allí el Niño con la cantidad de una tercia, o más, que los niños recién nacidos suelen tener, y la que aquí lo mide, a duras penas tiene dos dedos; y que allí estaba en un pesebre cercado por abajo y abierto hacia arriba, cual El lo crió para que recibiese a su Criador; y mi corazón, que recibe a este Señor, está muy al contrario, pues está abierto para recibir las cosas viles y bajas, y cerrado o que muy tarde abre a su Criador.

Allí, cuando vinieron los tres Reyes, estaba el Niño en los brazos sagrados de la purísima Virgen, cuya santidad es tanta, que aunque la niñez del Niño bendito convide con su dulcedumbre a llegar a El, mas la majestad de la Madre inefable parece que hace temblar a quien allí se llegare; y acá ¡tiénelo un sacerdote en sus manos, flaco como nosotros, pecador como nosotros, y que no hay por qué huir de llegar! Y yo no sé cuál fué el favor que fué hecho a los pastores para que llegasen al Niño la noche de su nacimiento, ni los tres Reyes Magos que le vinieron a ver. Lo que la Escritura dice es que, *tendidos en el suelo, le adoraron;* y cuando mucho favor les fuese hecho, sería que besasen

---

227 «Non horruisti Virginis uterum» *(Te Deum).*
263 Mt. 2, 11.

los pies del Niño, teniéndolo su Madre en los brazos, y con esto serían los pastores muy bien pagados del camino y de la prisa con que vinieron al portal de Belén, y los grandes trabajos que los tres Reyes Magos pasaron en el largo camino desde Persia hasta Belén y de haber puesto su vida a riesgo de perderla por confesar que había nacido Rey nuevo en la ciudad donde Herodes reinaba. Mas, ¡oh dulcísimo Señor, cuán más breve camino andamos nosotros que Reyes y que pastores! ¡Con cuán menor devoción venimos aquí y sin los peligros de muerte a que los otros se pusieron; y hallamos al mismo Señor en las manos del sacerdote, que aquéllos en los brazos de la Virgen! Y dánnoslo no sólo para besarle los pies, mas para recibirle en nuestras entrañas, que más adentro no puede entrar. San Crisóstomo dice: *Admirabilis unio inter Christum et accidentia, per quam qui videt, tangit, comedit ea, dicitur videre Christum.* ¡Cuántos hay que dicen ahora: "Deseo ver la cara de Cristo, sus vestiduras, su calzado, su figura"! Pues sábete que en el Sacramento a El ves, a El tocas y a El comes. Tú deseas ver sus vestiduras, y El te concede no solamente verlo, mas comerlo, tocarlo y recibirlo dentro de ti.

En la cruz, ¿qué otra cosa da más que su sangre, y su pasión y misericordia para el hombre, por cuyo consuelo *da voces el Señor, que fué desamparado* y desconsolado? Mas allí está tan guardado de sus enemigos, que sus amigos, por mucho que lo deseen y lloren, no pueden llegar a El. Y aquí está tan puesto en nuestras manos y tan abierta la puerta, que El está rogando consigo, y sólo aquel que no quiere no llega. Y aunque el velle derramar su sangre en la cruz es grande consuelo para el pecador, mas como se derrama por todos, y es menester que se aplique a cada uno en particular, por eso es necesario que tú le recibas en tu pecho con fe y amor para que participes de tantas riquezas como allí se dan. Gocémonos, pues, de que esté una medicina hecha con que pueden sanar todos los males. Mas no basta estar hecha, si no es recibida aquí. Una cosa es hacer la medicina, otra cosa es recibir en nosotros la medicina que allí se hizo. Por lo cual es aquí la consolación más íntima y particular que la que sacamos de

280 ca] ac

286 San Juan Crisóstomo, *In Mt.*, hom. 82, 4 (MG 58, 743): «Nam si incorporeus esses, nuda tibi illa et incorporea dona tribuisset, sed quia corpori coniuncta est anima, in sensibilibus spiritualia tibi largitur. Quot sunt qui modo dicunt: Vellem eius formam, typum, vestimentum, calceamenta videre. Ecce illum vides, ipsum tangis, ipsum comedis».

289 Cf. Mt. 27, 46; Mc. 15, 34.

allí. Allí muere el Cordero bendito en precio de mi redención; aquí se me aplica la redención recibiéndolo a El. Fué [allí] molido y atormentado, y perdió la vida, para que tanto me fuese más sabroso y provechoso, cuanto más hubiese padecido por mí; y aquí se me da en manjar dulce y bebida de consuelo el que por mí bebió allí hiel y vinagre.

Espantado de esto, exclama San Crisóstomo diciendo: "Mira con qué honra eres engrandecido, etc. Mira de qué mesa gozas, que los ángeles, que la ven, no osan mirarla libremente, por el gran resplandor que de ella procede. Con este Señor somos nosotros apacentados; a éste somos unidos, y somos hechos un cuerpo y una carne de Cristo. *¿Quién hablará los poderíos del Señor y quién cantará las alabanzas de El?* ¿Qué pastor hubo que apacentase sus ovejas con la propia sangre de él? ¿Y qué digo pastor? Muchas madres hay que, después de los dolores del parto, entregan sus hijos a otras mujeres que les den leche y los críen. Mas esto no sólo no lo consintió El, sino que con su propia sangre nos mantiene y nos junta consigo".

¡Cosa grande es aquésta, que sobrepuja todo nuestro sentido, y no la pudiéramos entender si la fe de la Iglesia no nos la afirmara y no nos la enseñara! Dificultosa pregunta fué la de Sansón que hizo a los filisteos: *Del que come salió el manjar, y del fuerte la dulcedumbre.* Y si no la declarara aquella a quien él la descubrió, no supieran ellos responder. *¿Qué cosa hay más fuerte que el león ni más dulce que la miel?* ¡Oh inefables maravillas, manifestadoras de la bondad divinal en aqueste divino Sacramento que entre manos tenemos! ¿Quién vió matar al hijo del rey para que lo coma el esclavo? ¿Quién da al hombre para que con él sea mantenida su propia gallina, su propio gusano, su propia hormiga, su propio perro, que no sólo ningún provecho le trae, mas le ha ofendido y mordido?

*El que come* de todas las cosas, por razón y justicia, Cristo es; quiere decir que no se ordena El para fin de ellas, como menor a mayor; mas todas ellas, como menores, le deben ser sujetas, y le deben servicio y amor, y si menester fuere, deben perder la vida para que El viva y para que su honra y su ley esté en pie. ¿Quién tornó estas cosas tan al contrario, que Aquel que es Señor de todos y tiene derecho para mantenerse de todos, venga a morir El, y en un madero, y sea hecho manjar de sus criaturas que le han ofendido? Según lo demuestra esta presente fes-

---

323 San Juan Crisóstomo, *In Mt.*, hom. 82, 5: MG 58, 743-744.
318 Cf. Ps. 105, 2.
328 Iud. 14, 14.
331 Iud. 14, 18.

tividad, lo podrá comer cada uno que lo quisiere, estando dispuesto según el Señor lo tiene dispuesto y su santa Iglesia romana.

¡Oh fuerte León del tribu de Judá! ¡Oh fortísimo diamante!, tan fuerte, que ni azotes, ni bofetadas, ni muerte, pudo quebrar el fortísimo amor que a los hombres tienes; ¡cuán suavemente, de aquella pasión que tan esforzadamente pasaste, has sacado la dulcedumbre de miel que, cuando nosotros te recibimos, gustamos! En el león de Sansón, solamente en la boca había dulcedumbre de miel. Mas así como, Señor, siendo León, te hiciste Cordero, así no sólo tu boca, mas todo tú entero eres dulce, suave y consuelo del ánima que te recibe en este divino misterio, estando bien dispuesto.

*Hartólos Dios*—dice la Escritura—*de miel que salió de la piedra.* Todo tú fuiste piedra en la cruz padeciendo; todo tú eres miel para quien te recibe en el Sacramento. Y si cosa hay (que sí hay) por la cual el apóstol San Pablo llama a Dios: *Dios de toda consolación y Dios de solaz,* es por el consuelo que da con dar a su Hijo en manjar, o principalmente por esto le conviene este nombre, y el que en otra parte dice David: *El Señor es suave para todos, y las misericordias de El son sobre todas sus obras.*

**Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados**

¡Aquí, aquí, hombres, los que andáis desconsolados, afligidos en vuestras conciencias, aheleados con diversas causas de amarguras, cuales vosotros sabéis: aquí hallaréis miel, azúcar y toda blandura, que venza con su dulcedumbre a la amargura que traéis, cualquiera que sea! Dejad vuestras malas cargas de pecados, que os abajan hasta el infierno; dejad vuestros superfluos y demasiados cuidados llenos de congoja, para que vuestra ánima pueda correr los caminos de Dios. Y si no sabéis dónde echar cargas tan pesadas ni conocéis quien os tenga tanto amor que os quiera descargar de ellas, anúncioos, no con engaño, sino con verdad, y verdad de Dios, que está allí un Señor de hombros tan fuertes, que podrá llevar sobre sí el peso de vuestros pecados, y ya lo ha llevado; que es de tanta sabiduría, que de los negocios que vosotros cuidáis, y no acertáis, y que más os enlazan mientras más pensáis libertaros, El los tomará a su cargo, los solicitará y dará mejor suceso que vosotros podéis pensar ni aun desear. Y sabed que este Señor tan fuerte en sus hombros, de tan sabia cabeza, es tan amoroso y tierno en

363 Cf. Ps. 80, 17.
366 Cf. 2 Cor. 1, 3.
370 Ps. 144, 9.

el corazón, que iguala la liberalidad con la riqueza y el amor con el poder y saber según de El está escrito: *Según la grandeza de El, así es su misericordia.*

Verdadera palabra os digo; tened fe para la creer, no porque la digo yo, sino aquel Señor que allí está; que, aunque El calla, manda que yo hable por El lo que El habló cuando estaba y predicaba en vida mortal. Mas esto que yo dijere con mi lengua de carne, El lo está diciendo con su corazón, y con harto mayor clamor, aunque no se oiga con las orejas, que será el que yo diere en las vuestras, por alto que hable. Esto dice el Cordero de Dios, que allí está encerrado, a todo el mundo y a todos los que estáis aquí: *Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, que yo os recrearé. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis holganza para vuestras ánimas; porque mi yugo es suave, y mi carga, liviana.* A todos convida el Señor, y el remedio de todos los males ofrece, y de balde lo ofrece, pues es tan poco lo que pide, que aun con esta merced que nos hace se ofrece a tomar todas nuestras cargas sobre sí, con que nosotros tomemos su carga y llevemos su yugo.

¡Mas, Señor benditísimo, y cuán poco nos engañas en este trueco, pues que las cargas que nosotros te echamos a ti fueron nuestros pecados y grandes maldades (que, como dice San Pedro: *el cual llevó nuestros pecados sobre su cuerpo y sobre el madero,* que es su cruz); cargas pesadas, que te hicieron sudar, y aun gotas de sangre, y aun derramarla toda en la cruz; y a trueco de estas cargas tan pesadas, quieres tú que llevemos la tuya suave y liviana, conviene a saber, humildad y mansedumbre y otras virtudes, las cuales llevan a un hombre al cielo con su ligereza, como el pecado lo lleva al infierno con su pesadumbre. *Tu carga,* Señor, el amor tuyo es, el cual no apesga al hombre hacia las cosas de la tierra ni le da trabajo, antes hace que tu ley le sea suave y los trabajos corporales le sean dulces, pobreza, deshonra, pedradas y ser azotado y muerto por ti.

Las alas del ave peso son, mas peso que lleva a todo el cuerpo; y si propiamente las quisiéremos nombrar, alivio son, no trabajo. ¡Qué cosa más suave que amar, y amar a la suma Bondad y hermosura infinita! Carga con sólo nombre de carga, y, como dice David, *trabajo fingido en el mandamiento.* Y a trueco, Señor, de que te amen, te

416 lleva

394 Eccli. 2, 23.
408 Mt. 11, 28-30.
417 Cf. 1 Petr. 2, 24.
433 Cf. Ps. 93, 20.

encargas de nuestras cargas; y no prometes recreación y holganza liviana ni por de fuera, como el mundo y la carne la ofrece; mas *holganza para nuestras ánimas,* firme, interior, que llega hasta recrear y henchir los senos de nuestras entrañas.

Y esto, Señor, que de palabra dijiste, de ser tu *carga liviana,* aunque no ha menester otra prueba sino decirlo tú, que eres suma verdad, que ni puedes engañar a nadie ni ser engañado, mas para que con mayor provecho y recordación se sienta en nuestras ánimas, quisiste confirmar tu palabra, llena de verdad, con obra maravillosa, que en este Santísimo Sacramento has obrado.

Dime, hermano, ¿quién está encerrado debajo de aquella blancura? Si católico quieres ser, tienes de creer que está allí el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, el mismo que está a la diestra del Padre, aunque allí manifiesto y aquí escondido; porque allí está dando gloria a los que lo miran, y aquí dando merecimiento de fe a los que lo creen. Pues si su cuerpo, y todo entero, está aquí, ¿cómo tomando la hostia en las manos no pesa más que pesaba antes de la consagración? ¿Qué se hace del peso del cuerpo, y cuerpo tan grande? No parece, no obra, ni más ni menos que si no estuviese allí. Para que entiendas que como allí, tomándolo en las manos, no hace peso, así tampoco lo hace tomar su ley y su obediencia en las manos, que quiere decir las obras. Y a quien le parece que la guarda de sus mandamientos es grande carga, entienda, como dice San Agustín, que no ha recibido de Dios el don de su amor, con que la guarda de la ley se hace suave.

**Aprende en el libro del Sacramento**

Y si aquí está alguno a quien esto falta, y desea alcanzarlo, y me preguntare qué hará para ello, no sé mejor remedio que aparejarse con la gracia que el Señor le diere y confesarse y llegarse al altar, donde está el fuego de Dios que del cielo vino, y recibir aquella carne sagrada, que, por estar unida con la divinidad, la llama San Juan Damasceno *carbón encendido;* y metiendo el fuego en las entrañas, serán participantes de su calor y imitarán al que por ellos murió por amor. Y de ahí nacerá alcanzar las otras virtudes que ha menester para otra vez bien comulgar y para vivir como cristiano. Y si me preguntas cuáles o qué tales son, doite por libro en que las leer, por retablo en que las mirar, este divino Sacramento; que no sólo tiene

462 SAN AGUSTÍN, *Enarr in Ps.* 118, serm. 5, 3; serm. 21, 8: ML 37, 1512. 1516 s.
470 SAN JUAN DAMASCENO, *De fide orthod.*, l. 4, c. 13: MG 94, 1150.

fuego de amor para encender, mas lumbre para enseñar, porque en él sólo está proveída la Iglesia de uno y de otro, como en la vieja ley en el templo había panes de la proposición para mantener y lumbre de candelas para mirar.

Considera, cristiano, atentamente y despacio esta obra de Dios que aquí está; pídele don de entendimiento para en aquello visible entender lo invisible y sacar luz de doctrina para acertar en lo que debes hacer, como también hay allí pan y esfuerzo para caminar. Allí le verás vestido, según hemos dicho, de vestiduras de poco precio, de accidentes de pan; y entiende tú que estar tan pobremente vestido es reprenderte a ti de tus vestiduras preciosas, muchas, curiosas y delicadas. Avergüéncese el pecador y esclavo de traer curiosamente vestido un cuerpo corruptible, flaco, sujeto a pecados, cuanto más si viene a recibir a este Señor, el cual quiso, para nuestro ejemplo, estando ya inmortal y glorioso, vestirse más bajamente que cuando aun vivía acá en forma de siervo. Cosa parece contra razón, pues que las ropas de fiesta y de gloria deben ser más preciosas que las del trabajo de entre semana y del tiempo de la penitencia. Mas fué tanto el mal que Dios nuestro Señor vió que había de venir al pueblo cristiano por los muchos excesos y vanísima vanidad de estos vestidos y aparato de casas, que no se contentó con dar a entender cuánto le desagradan, con vestirse El bajamente en el tiempo de su mortalidad, cuando sudaba y trabajaba haciendo penitencia por nosotros; mas para *cumplir toda justicia,* que decía, con obras, muy más claro que si fueran palabras, subido ya al cielo, reinando sobre todos los ángeles, celebrando victoria y lleno de gloria, desciende a nosotros más pobremente vestido que estaba de antes, añadiendo humildad sobre humildad, para que, como dijo a Moisés, *si no creyeron por el milagro de la primera señal, crean por la segunda.* Mas quien ni por la humildad del Señor en la tierra ni por la que nos enseña siendo ya glorioso y encerrado en este Sacramento, no entiende o no quiere medirse en sus vestidos y pompas, disconforme está del Señor, pues viene a recibir al que está vestido de ropa de tan poco precio, trayendo él *las señales de soberbia,* como la reina Ester llamaba al atavío precioso.

Pues si quieres gozar de la buena cara y frutos de este Señor que allí recibes, conviene aprender de El, y como espejo miraros en El, y quitar lo contrario, y poneros semejables a El. Mirad su humildad, su mansedumbre en sufrir a todos, buenos y malos, que lo reciben; mirad la obediencia, tan sin resistencia y tan presta, que tiene al sacerdote que

480 Cf. Hebr. 9, 2.
503 Cf. Mt. 3, 15.
509 Cf. Ex. 7, 3 ss.
515 Cf. Esth. 14, 16.

lo consagra y tiene en sus manos; en siendo llamado de las palabras de la consagración, luego viene; y si el sacerdote lo quiere alzar y tenerlo alzado mucho o poco, El no se resiste; y si lo quiere menear de una parte a otra despacio o de prisa, tratándolo con razón o sin ella; si lo quiere tener mucho en el altar, si lo quiere tener poco, a todo obedece como si fuese inferior, a todo calla como si no supiese hablar. Todo lo sufre como un cordero, y no tiene movimiento propio, sino, como las especies sacramentales son movibles por la voluntad del sacerdote, así se mueve o para El sin resistencia ninguna.

Aprendan de El los hijos que quieren bien comulgar, a obedecer a sus padres; las mujeres a sus maridos, los súbditos a los señores, los legos a los sacerdotes, para que, recibiendo los obedientes al obediente, reciban corona de su mano, como El la recibió de su Padre. No sea nadie porfiado, no pertinaz ni pesado en su parecer, no amigo de su voluntad, pues ven a este Señor no tener movimiento propio, sino dejarse llevar sin elegir esto o aquello.

Aprendan los grandes a no extender sus grandezas, ni piensen que mientras más libremente hicieren lo que quieren, tanto más grandes son. No es poder usar mal del poder, mas usar de él según razón y derecho; pues ven este Señor, grande sobre todos los grandes, no usar de su grandeza, mas renunciar lo que le era lícito, y ponerse en aquel altar el que, según su valor, es más grande que todos los ángeles, y según el cuerpo, tiene estatura grande de hombre bien proporcionado, y está allí tan abreviado que no excede a dos o tres dedos, y hecho manjar que lo pueda comer; como lo canta la Iglesia, *el pobre, y el siervo, y el bajo.* En la cruz se extendió todo su cuerpo cuan grande él era; y aun los sayones, con estirar de sus brazos, le extendieron en más cantidad que El tenía; y Aquel extendido en la cruz sobre sí, se abrevia aquí en menor cantidad que la suya, para darnos a entender que, si grandes queremos ser, lo seamos en la virtud, lo seamos en el padecer por ella y por el bien de los prójimos; como dice San Pablo que fué *atribulado sobre sus fuerzas,* porque le dieron más trabajos de los que parece podía llevar. En estas cosas es bien extenderse y hacer hasta más no poder; mas en el tiempo de la honra y en el uso de la prosperidad y del mando y poder, deben los hombres abrazarse con la humildad y tenerla por inseparable compañera de la alteza y prosperidad, si no quieren verse derribados tan bajos y con gran deshonra, cuanto primero estaban subidos y lozanos con la vanidad. Miren que el gran Dios se hizo hombre pequeño cuando encarnó: mírenlo he-

550 «Manducat Dominum pauper servus et humilis» *(Rit. Rom.,* tít. 9, c. 5, hymn. «Sacris solemniis»).

cho aquí más pequeño delante de nuestros ojos, y tengan por abominable atrevimiento y digno de recio castigo que se ensalce el gusano, viendo humillado al Rey de la majestad.

Vayan a recibir obedientemente los humildes al manso y humilde; los obedientes, al obediente; los amorosos, al amoroso. La vida buena que comenzaren no sea para un día; perseveren en ella, acaben lo comenzado; que eso quiere decir ponerse el Señor debajo de figura redonda en aquella hostia, que es figura perfecta, que ni tiene principio ni fin. Y, como dice San Dionisio, "el amor hace vuelta redonda", porque torna a Dios, del cual procedió.

Y de esta manera sentirán la consolación que se da en comulgar y cuán de verdad se llama este Sacramento *mesa de paz,* por el mucho consuelo que pone en el ánima; y de tal manera, que, aunque un hombre reciba el sacramento de la confesión, le parece quedar falto y desconsolado no recibiendo la comunión. Testimonio de esto dió Absalón, que, habiéndolo perdonado su padre y traídolo a la ciudad donde estaba, no gozaba de su consuelo; y quejándose de cómo no veía a su padre, dijo al capitán Joab: *Si no tengo de gozar de la presencia y conversación de mi padre, ¿para qué vine acá?*

Este es el trato que entrañablemente consuela al pecador, verse sentado a una mesa con su Señor, como se suele hacer entre los que bien se quieren; y verse tan regalado, que el mismo Señor se le da y se mete en sus entrañas, y en testimonio de perdón con señal de paz, en prenda de la gloria.

## 51 En este fuego de amor se queman las pajas de pecados veniales

(Ed. 1596, I, pp. 566-605.)

*In me manet, et ego in illo.* Está en mí y yo en él (Io. 6, [57]).

**Vino Cristo a quitar el pecado**

Mucho se admiró el sacerdote Abimelec de ver que David, principal persona del reino, señalado en armas, y yerno del rey, y de toda parte varón ilustre y digno de honra, venía solo y sin armas, como si fuera un hombre particular y pobre; y deseando mucho saber la causa de tal

576 Pseudo-Dionisio Areopagita, *De div. nomin.*, c. 4, 14: «Qua in re et fine et principio se carere divinus amor excellenter ostendit, tamquam sempiternus circulus, propter bonum, ex bono, in bono, et ad bonum indeclinabiliter cursum circuiens, in eodem, et secundum idem, et procedens semper, et manens, et remeans».

588 Cf. 2 Reg. 14, 32.

novedad, le preguntó: *¿Por qué vienes solo, y nadie contigo?* Y si nosotros tuviésemos sentido cristiano para sentir la admirable obra que el Verbo de Dios hizo en tomar nuestra carne y andar por este mundo solo y en hábito de pobre, sin armas y sin otro subsidio temporal, maravillarnos híamos mucho de que siendo Dios, en cuya comparación todas las cosas, por altas que sean, se dicen no ser, y le deben servicio y acompañamiento; preguntarle híamos y no sin lágrimas: "Señor, ¿por qué estáis solo en vuestro nacimiento, en vuestra vida, y mucho más, puesto en una cruz y en un sepulcro; tanto más solo, cuanto más acompañado de aquella muchedumbre de gente, que no sólo no os reverenciaba, mas despreciaba, aborrecía y atormentaba? ¿Por qué, Señor, y sin armas?"

David respondió a Abimelec que el rey le mandaba ir de tanta priesa y con tanto secreto, que ni hubo lugar para tomar armas ni para llevar gente consigo, ni convino, porque el camino fué muy secreto. Mas la verdad era que él iba huyendo del rey Saúl porque le quería matar. No responderá nuestro David, a quien le preguntare esto, porque va huyendo de la muerte que su suegro le quería dar; mas dirá que él viene solo y sin armas porque el Hijo de la Virgen *vino a servir y no a ser servido,* y para este oficio más conviene venir solo y pobre que rico y acompañado. Tampoco trae espada, porque no viene a juzgar el mundo, sino a salvarlo; ni viene huyendo de la muerte, sino a buscarla, y *dar su ánima,* como El lo dice, *por rescate de muchos.* ¿Quién no se admira de tal caridad, que no mira a su descanso, sino a nuestro provecho; y lo desea tanto, que no dudó de perder su vida por darnos vida, y matar en sí mismo las enemistades que estaban entre Dios y nosotros, como dice San Pablo? Si queréis saber por qué el Señor anda solo, por qué pierde su vida en la cruz, es por hacer paces entre Dios y los hombres; lo cual no puede haber habiendo pecados, ni se pueden quitar los pecados sino por la muerte y por derramamiento de sangre de Jesucristo.

Grande es, y muy grande, la conveniencia y amistad que hay entre Dios y los hombres, pues El los quiso honrar tanto, que los crió a su imagen y semejanza; y no hay pintor que si pinta a sí mismo, si es perito en el arte, y él es hermoso, que no ame haberse pintado y se huelgue con la imagen que le representa. Y si no se entremetiese entre Dios y el hombre el pecado, no habría cosa que bastase a poner mal a Dios con su imagen, ni aun habría cosa en ella que desagradase los ojos de su Criador.

---

9 1 Reg. 21, 2.
31 Mt. 20, 28.
35 Cf. Mt. 26, 28; Mc. 14, 24.
39 Cf. Eph. 2, 16.

¡Oh pecado, que haces divorcio entre tales casados, que apartas cosas tan juntas, que tanto se aman! ¿Quién no se espantará de ti, de que puedas tornar a Dios de manso en airado, de amoroso en aborrecedor, y que envíe al infierno y para siempre castigue a quien crió a su imagen y semejanza, y aun a quien había tomado por hijo y prometido la herencia del cielo? ¿Quién habrá que no te aborrezca, sino quien no te conoce o a quien no se le da nada por estar mal con Dios ni ser de El castigado?

Fortísima cosa es el pecado y fortísima enemistad causa entre Dios y el hombre. Y quien quisiere estar bien con Dios, aborrezca el pecado, y entienda que por ninguna otra vía, ni medio, ni puerta puede entrar a privar con El si no fuere aborreciendo, huyendo pecados. Y en ellos nos estuviéramos si el Hijo de Dios no viniera a pelear contra ellos y a quitarlos de nuestras ánimas, para que, ellos quitados, nos mirase Dios con ojos amorosos y nos diese su gracia y su paz, viviendo con el sosiego y concordia que el buen padre con buenos hijos, o marido y mujer. Y porque ya se ha dicho de cómo este Señor por su sangre en la cruz nos mereció el perdón de nuestros pecados, y en los santos sacramentos y en este santísimo del Altar se nos aplica el perdón de los pecados mortales, resta ahora decir cómo también nos trujo remedio para pecados veniales. Porque es tan grande el amor que nos tiene, que no se contentó con quitarnos los pecados que nos hacen perder a Dios para siempre y ser atormentados en el infierno sin fin, mas aun aquellos por los cuales somos castigados en purgatorio y hacen nuestro trato con Dios desabrido y desgraciado en alguna manera.

Y si esto entendéis, no caeréis en un error, en gran manera dañoso, en que muchos están, no haciendo caso de pecados veniales, pareciéndoles que apartarse de ellos o hacer penitencia de ellos es una cosa sobrada o que va poco en ella, y que es cosa que conviene a los santos y no a los medianos cristianos.

**¿Qué es el pecado venial? Pecado, ofensa de Dios**

Decidme, hermano: Si una mujer os dijese: "Con que yo no os haga traición con otro hombre, o no os fuere a las barbas, o diere bofetadas en la cara, o cosa semejante de aquéstas, de esotros enojos que os diere no se me da nada o muy poco"; decid vos que tenéis hijos, diga el señor, diga el rey que tiene vasallos, y para que todos entremos, digan los que tienen amigos: Si os dijesen todos éstos: "Cuando yo no hiciere cosa contra vos que sea digna de muerte, poco va en que os haga otros enojos, cualesquiera que sean", ¿quién podrá sufrir

91 orto

tal respuesta? ¿Qué trato sería entre los casados? ¿Cuándo habría paz entre padres e hijos? Ni se hablarían ni holgarían de estar juntos, y poco a poco vernían a del todo apartarse.

¿Queréis saber qué es pecado venial? Dígoos que es *pecado*. Entendedme; digo que el pecado venial no sólo es pecado venial, mas a boca llena es *pecado*. No os engañéis si leyéredes en algún santo que este nombre *pecado* es análogo a pecado mortal y a pecado venial: que también este nombre, *ser* o *substancia, bondad* o *sabiduría,* son análogos, según aquel santo, a Dios y a la criatura; mas no por eso dejamos de decir que el hombre tiene ser y tiene substancia, y bondad y sabiduría, ni el santo quiso decir otra cosa. Ni piense nadie que, como decimos que el hombre muerto no es hombre, así el pecado venial no es pecado; eslo, cierto, y a boca llena; y así lo llaman los santos todos, y como a tal lo huyen y como a tal lo lloran cuando lo han cometido.

Y a quien le pareciere pequeña la autoridad de ellos, oiga la palabra de Cristo nuestro Redemptor, que dice: *Cuyos pecados perdonáredes, serán perdonados; y los que retuviéredes, serán retenidos.* En las cuales palabras instituyó el santísimo sacramento de la Penitencia, por el cual son perdonados a los que vienen dispuestos, no sólo los mortales, mas aun los veniales; que muy mal se engañaron los que pensaron que los pecados veniales no son materia del santísimo sacramento de la Penitencia. Si dijeran que no son materia necesaria, acertaran en ello; mas si se confiesan, verdaderamente obran en ellos las llaves y la verdad de este santísimo sacramento; de manera que se comprehenden en aquellas palabras de Cristo nuestro Señor, *cuyos pecados perdonáredes, serán perdonados,* aunque no se digan veniales.

¿Queréis que lo diga el mismo Señor otra vez tan claro como aquésta? Diónos manera de orar y pedir perdón de estos pecados veniales; y lo que por un evangelista dice que digamos: *Perdónanos nuestras deudas,* en otro dice: *Perdónanos nuestros pecados,* sin decir veniales o no; porque en este nombre *pecados* se entienden unos y otros; pues que esta oración no sólo la rezan los que están en pecado mortal, mas aun los que están en estado de gracia, que cometen veniales. Y si bien se mira, más es oración propia de estos tales, que, siendo hijos por gracia, llaman Padre a

106 Cf. 1 Io. 1, 8-9; Ps. 142, 2; Iac. 3, 2; Mt. 6, 12; CONCILIO MILEVIT., can. 6 ss.: DENZINGER-UMBERG, *Enchir. Symbol.*, n. 106 ss.
121 Io. 20, 23.
126 Cf. CONCILIO DE TRENTO, sess. 14, c. 5, can. 7.
136 Mt. 6, 12.
137 Lc. 11, 4.

Dios, que no de los que están en pecado mortal, enemistados con Dios, indignos de llamarle Padre, y si se lo llamaren, les puede El responder con mucha verdad: *Vosotros hijos sois del diablo.*

Y si queréis otro nombre del pecado venial, que os parezca más feo, San Jerónimo dice que "no es cosa liviana *ofender a Dios,* aunque sea en cosas que sean de sí muy livianas". Y porque no penséis que no se atrevió él a poner este nombre tan infame a cosa que tanto vos tenéis por liviana, oíd al Espíritu Santo, que por la boca de aquel santísimo varón Santiago dice de esta manera: *Hermanos, no queráis ser hechos maestros, porque sabed que tomáis sobre vosotros más peligroso juicio; porque todos hemos ofendido en muchas cosas.*

Y siendo esto verdad, no acierta quien dice que en el pecado mortal hay *ofensa* de Dios y en el venial no. Ofensa hay, y aunque es mucho menor sin comparación, ¿quién habrá que tenga en poco cosa con que Dios se ofende, cosa que le desgracia el corazón, no para echar a su hijo o esposa de su casa, mas para no tratarla con aquella blandura y paz que quienquiera desea ser tratado? Y veces hay que les quita por esto los regalos e inspiraciones espirituales y hablas que con ellos tenía; las cuales cosas quien las tiene en poco no las ha experimentado, y quien las ha perdido por los pecados veniales, yo aseguro que no las llore poco ni las huya poco.

**Es suciedad y enfermedad del alma**

Mas si por aquí no entendéis la malicia de pecados veniales, decíroslo hemos por semejanza. San Bernardo dice que el pecado venial ensucia el ánima. Y otro dice que es como lodo y como polvo que se echa sobre ella. Mirad vos, si sois hombre o si sois mujer, si os holgaréis de traer suciedad, barro o polvo en la cara; y creo me responderéis que ni aun en los brazos, manos ni pies; poco os digo, que ni en vuestro bonete, ni la mujer en su tocado, ni en vuestra ropa, ni en el cabo de ella, ni en vuestros zapatos. ¿Decíslo ansí? *De tu boca te juzgo, siervo malo:* así dirá el Señor cuando en la hora de vuestra muerte os tome estrecha cuenta de vuestros pecados, chicos y grandes, para convenceros, sin otros libros, sin otras razones y autorida-

146 Io. 8, 44.
150 Cf. SAN JERÓNIMO, *Ep.* 132, 2. 13; *Ep.* 49, 8: ML 22, 1149. 1160; 662.
156 Iac. 3, 1-2.
172 SAN BERNARDO, *In Coena Domini serm.*, 4-5: ML 183, 273 s.
179 Lc. 19, 22.

des. No sufres un poco de barro en tus faldas, ni en tus calzas, ni en tus zapatos, ¿y súfreslo en ti mismo y en la mejor parte de ti, que es el ánima, y en sus principales potencias, que son entendimiento y voluntad?" ¡Oh sentido tan al revés! ¡Oh sentido tan engañado! Y con cuánta verdad dijo de los tales: *Mentirosos son los hijos de los hombres en sus balanzas.* ¿Qué es esto, hermanos? ¿Tan vivos para sentir los males del cuerpo, de la hacienda, de la honra —¿qué os diré?—, de un poquito de barro en la capa, de una pajica, que traéis un mozo para que os la quite? Y que los que tenéis ojos para mirar cosas tan pequeñas, los que tenéis pesos para ponderar mucho la falta de la salud que tenéis, las necesidades, los trabajos que pasáis con vuestros hijos, con vuestros maridos, con vuestras mujeres, los cuales contáis muy por extenso, y aun os enojáis si no os lo creen y os ayudan a decir que es así, ¿por qué en los males del ánima—el menor de los cuales es mayor mal y os hace más daño que cualquier de esotros y que todos juntos, y que tanto ponderáis y sentís—estáis tan muertos a ellos como si fueran nada, y por risa los cometéis, y, después de cometidos, dáseos muy poco por ellos?

¿Queréis que os diga la causa? Oíd a San Pablo: *Qui enim secundum carnem sunt, quae carnis sunt sapiunt: qui vero secundum spiritum sunt, quae sunt spiritus sentiunt.* Esto tenga por cierto quien no siente el lodo de los pecados veniales; que o no tiene la gracia de Dios, y como muerto no siente nada, o tiene tan poca y tan poco sentido espiritual, que, si no le dan una puñalada mortal, no siente las otras heridas, ni bofetadas, ni azotes. El Señor dijo: *Yo vine para que tengan vida, y más abundantemente tengan vida.* Porque no se ha de contentar el cristiano con tener una vida tan flaca y enferma, que no tenga más de vida de que no está muerto del todo. Vivo está uno que está desahuciado de médicos y oleado por el sacerdote; mas no creo que os contentaríades vos con tener vida tan cercana a la muerte y vida de que tan poco gozáis. Si amáis vida del cuerpo, sana, recia y alegre, ¿por qué la del ánima la queréis al contrario? El pecado mortal es muerte del ánima, y el pecado venial es enfermedad de ella; y la enfermedad hace al hombre flaco para hacer obras y para trabajar, quítale la fuerza para llevar cargas y trae al hombre desabrido, y algunas veces tanto, que daría todas sus riquezas, y tener pobreza, por un poco de salud.

¿En qué andáis quejándoos de desconsuelos, desasosiegos, descontentos y cosas semejables, que las sabéis sentir

189 Ps. 61, 10.
206 Rom. 8, 5.
213 Io. 10, 10.

y no remediar, ni aun entender la causa de ellas? Sabed que la enfermedad—cuanto más si es más que una, y mucho más si dura años—es cosa muy desabrida, y así lo es el pecado venial para el ánima; y que ese contento que vos deseáis es efecto de ánima sana, que con cuidado huye de pecados veniales, y tiene fuerza para hacer buenas obras y paciencia para trabajos, y en lo uno y en lo otro está conforme con la voluntad del Señor. Que gran verdad dijo la Escritura: *Que la sanidad del ánima es dulcedumbre de los huesos.* Que como los malos no tienen paz, tampoco pueden tener alegría.

**El purgatorio, buena balanza para pesar el pecado venial**

Y si no escudriñáis estos males, deciros he lo que dijo San Gregorio: "Los ojos que la culpa cierra, la pena los abre". Día verná, cierto, en que experimentéis la estima en que Dios tiene los pecados veniales y por cuán ofendido se tiene de ellos; y os lo enseñará a poder de castigos, y castigos de fuego, y recísimo fuego en el purgatorio. ¿Quién creerá esto, si Dios no lo dice? Mas dícelo El, y por eso el cristiano no le debe dudar. Palabras son del Verbo encarnado, verdad engendrada del Padre, que *de cualquiera palabra ociosa que los hombres hablaren, darán cuenta en el día del juicio.* ¡Oh cosa tan lejos del sentido de muchos! ¡Oh peso más sutil que el de la plata, ni oro, ni piedras preciosas! Pues para que una balanza de aquello algo se abaje, es menester algún peso, por chico que sea; y en el peso del juicio de Dios, una palabrilla, que es un poco de aire, dicha sin causa, pesa en el peso y lo abaja para ser castigado el hombre que la dijo.

¿Mas con qué, Señor, la castigaréis? Cosa terrible, que el castigo de los pecados veniales en el purgatorio es vivísimo fuego, y no como el de acá, mas que atormenta tan gravemente, que no se pueden comparar con él las penas que acá pasaron los mártires, aunque sea el ser desollado de San Bartolomé, y el ser asado de San Lorenzo, y todos los demás tormentos que en este mundo se han dado. ¿Qué os diré? Que hay penas en el purgatorio más recias que las que pasó Jesucristo nuestro Señor con sus cinco mil azotes que le dieron, con la corona con que le traspasaron su santo celebro y con los tormentos, que sobrepujan a todo sentido, que en la cruz y en la muerte pasó.

Testimonio claro es aquéste de la Bondad divinal, pues tan reciamente castiga los pecados mortales, de los cuales

236 Prov. 16, 24.

241 SAN GREGORIO, *Moral.*, l. 15, c. 51, 58 (ML 75, 1111): «Impiorum oculos culpa claudit, sed in extremum poena aperit». Cf. *Moral.*, l. 25, c. 5, 6; c. 8, 19: ML 76, 323. 331.

249 Mt. 12, 36.

aquí no se hizo entera satisfacción, y los pecados veniales, que tan livianos parecen. Y si el castigo fuera en el infierno, donde están los que mal le quieren y son enteramente sus enemigos, no pareciera tan grave el rigor; mas castigar en el purgatorio con fuego y con tan graves tormentos a los que tiene en su gracia, a los que son sus hijos y miembros vivos de Jesucristo, y a los cuales ama tanto, que después de aquellos trabajos los ha de llevar a la gloria del cielo, esto parece mayor rigor en su modo que el de los dañados en el suyo. Da a entender Dios en castigar tanto los males de sus propios hijos, cuánto quiere que sean buenos; y aborrece tanto la maldad porque es muy amigo de la bondad, y El mismo es la misma Bondad esencial e infinita.

Y a quien esto le parece rigor, ni tiene lumbre de la verdad ni amor entrañable de la bondad. No es verdaderamente casta la mujer casada que le parece mucho rigor que el castigo del adulterio sea el cuchillo del marido que le corte la cabeza. Ni me parece del todo leal el criado del rey que le parece pena demasiada la que se pone contra los traidores. Ni aun ama la fe católica como es razón el cristiano que no le parece justísima pena que la herejía sea castigada con fuego. Riñe el padre virtuoso, o madre, con el hijo liviano y derramado, y parécele al hijo que le encarece su padre las culpas más de lo que era razón; y a la hija liviana parécele incomportable su madre, porque le manda esconderse y recatarse de las ocasiones que le pueden traer a perder la castidad, o cuando la castiga por algún defecto que acerca de ella haya hecho.

No es pequeña merced de nuestro Señor, ni pequeña señal de tener un hombre su espíritu, cuando siente de las culpas ser cosa muy mala y los castigos menores de los que ellas merecen. Y así dice San Agustín que el que tuviere sentido de la altísima sabiduría y lumbre de Dios, juzgará que el castigo que hizo Dios en todos los hombres desde el principio del mundo hasta el fin por el pecado de Adán, no le parecerá ser sobrado, sino muy justo. Por tanto, quien del castigo que Dios hace por los pecados veniales se escandalizare, testimonio da de la poca lumbre que tiene y del poco amor de la bondad, con el cual siente poco la pérdida de ella; y por el mucho amor que tiene a la carne, le parece recio el castigo. El es el que tiene falsas balanzas; que *los juicios de Dios*—como dice David—*verdaderos son y en sí mesmos justificados*, y con gran verdad se canta de El: *Dios es fiel y sin ninguna maldad, justo y derecho.*

---

305 Cf. SAN AGUSTÍN, *Opus imperf. contra Iulian.*, l. 6, 23: ML 45, 1556 s.; *De nat. et gratia*, c. 25: ML 44, 261; *De civ. Dei*, l. 14, c. 15, 1: ML 41, 423.

312 Ps. 18, 10.

313 Deut. 32, 4.

Y así como su castigo pone temor a los malos, así pone gran consuelo a los buenos. Porque, demostrándose tan justo en aborrecer y castigar aun los males pequeños, declara cuán largo es en galardonar los bienes, aunque pequeños; y que si aborrece al malo, ama al bueno, y que, en queriendo uno, será favorecido de Dios con toda su omnipotencia. ¿Quieres, pues, cristiano, no temer el castigo de Dios y su justicia? *Haz bien,* como dice San Pablo, *y serás alabado* y favorecido *de ella.*

**El fuego del purgatorio grados tiene**

Y entiende que, así como los pecados veniales no son todos iguales, tampoco la pena que por ellos se da. Y aunque lo que dijo San Gregorio, de ser mayores las penas del purgatorio que las penas de Jesucristo nuestro Señor, sea verdad cotejando la mayor pena del purgatorio con la pasión del Señor, mas las otras penas no se sigue que sean mayores ni que sean iguales. Aquí se verifica también como en el castigo del infierno: *Según la medida del delito, será la medida de los azotes.* San Pablo dice que *sobre el buen fundamento,* que es la fe, esperanza y caridad, por el cual está un hombre en estado de gracia, unos—y éstos son los buenos y aprovechados cristianos—*edifican oro, plata y piedras preciosas,* que son buenas obras, edificio conforme a tan buen fundamento. Mas otros hay mal mirados, negligentes y de poco saber, que, no siguiendo la conformidad con el buen fundamento, *edifican madera, heno y paja,* cosas que ni tienen firmeza, ni valor de oro ni plata ni de piedras preciosas; y no sólo no tienen valor de bien, mas aun pérdida y mal. Y aunque esto no se conozca ni se estime, *el día del Señor*—dice San Pablo—, que es el día de la muerte, donde Dios ha de juzgar a cada uno según sus obras, aquel día, con el fuego que ha de traer, manifestará qué tal es la obra de cada uno; y si ha edificado oro, plata y piedras preciosas, aunque pase el fuego por él no le quemará, ni el tal hombre perderá nada de su edificio; mas el que edificó la madera, heno y paja, no le hace injuria el fuego en se la quemar, pues es propia materia donde él prende y con que se ceba. Y aunque el tal fuego no le cause condenación del infierno, porque halla allí fundamento de fe, esperanza y caridad, mas atormenta al tal hombre por los pecados veniales; *y salvarse ha, mas por medio del fuego.* Y éste será más recio cuando quemare la madera, y menos cuando quemare al heno, y muy menos cuando la paja.

Diferentes son las mansiones de la gloria que hay en el

322 Rom. 13, 3.
332 Cf. Apoc. 18, 7.
354 Cf. 1 Cor. 3, 10-15.

cielo, diferentes las sillas de los condenados en el infierno y también diferente el castigo de los hijos en purgatorio. Si vuestros pecados veniales son *muy graves* y gruesos como *madera,* así como una gula destemplada en comer o beber, un exceder mucho en precio y curiosidad de vestidos, unos deshonestos pensamientos con mucha negligencia tenidos, aunque no lleguen a pecado mortal, y cosas de esta manera que traen consigo culpa notable, que parece que frisan con pecado mortal, tened entendido que cuando os muráis lleváis *madera* con vos, y que prenderá en vos el fuego de la divina Justicia, tanto con mayor rigor, cuanto vos llevasteis materia en que el fuego mayor llama hiciese y más tiempo durase. Y tener en poco estos pecados veniales es causa o de graves tormentos en el purgatorio o de cometer acá pecados mortales. Y por esto está mucha gente perdida, porque escrito está: *Como de la cara de la culebra, huye el pecado.* Si queréis tener guardada vuestra ánima de pecados mortales, tenedla guardada de los veniales, y especialmente de los mayores; porque, sin esta guarda y cuidado, entended que la serpiente del pecado mortal os ha de morder, y las bestias, que son los demonios, han de entrar en la heredad de vuestra ánima, y hollarla y pacerla, y hacer morada en vos.

Tras estas culpas gravísimas, figuradas en la *madera,* vienen otras que son menos graves, algunas de las cuales cuenta el glorioso doctor San Agustín en el libro *De natura et gratia,* diciendo así: *Hac ergo Virgine Maria excepta, si omnes illos Sanctos et Sanctas cum hic viverent, congregare possemus, et interrogare, utrum essent sine peccato, quid fuisse responsuros putemus? Utrum hoc quod iste dicit, an quod Ioannes Apostolus: Si dixerimus quod peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est?* No es cosa tan grave un pecado venial hecho por inadvertencia, y aunque sea advirtiendo, como el que tiene raíz en el corazón, de inclinación natural, de mala costumbre, de afección pegada o deshonesta, o de codicia, o de honra, o de cosa de esta manera, que como raíz o árbol brota aquel fruto de sí.

Tenga grande atención quien quiere tener cuidado de sí, de que la fuente donde mana su agua, que es su corazón —por el cual se entiende la voluntad—, esté limpia, no pegada con amor demasiado, aunque no mortal, con criatura ninguna. Porque así como juntándose el agua y la tierra se hace lodo y ensucia a quien lo trata, así quien pegare su amor con la criatura, si no fuere por Dios nuestro Señor, entienda que tiene lodo dentro de sí y que, por hermosa o

373 Eccli. 21, 2.
388 San Agustín, *De nat. et gratia,* c. 36, 42: ML 44, 267.
388 Cf. 1 Io. 1, 8.

preciosa que le parezca la tal criatura, se ha de verificar lo que dice el Espíritu Santo: *Quien tocare la pez, será ensuciado con ella.* Y cuando estas aficiones no se quitan del corazón, acaece muchas veces estarse los hombres con los pecados veniales que de ellas proceden, sin mirar en ellos ni sin arrepentirse de ellos; y aunque confiesan, no se les quitan, porque les place tener aquella afección, y no procuran de quitar la raíz que en el corazón está, que es causa y ocasión eficacísima para que muchas veces el hombre haga obras conforme a la tal afección, y muchas veces sin mirar en ello.

Examínese, pues, cada uno con diligencia y cuidado y mire dónde tiene puestos sus pies, que son las afecciones de su corazón, sus inclinaciones, el amor de los hijos, y el de los casados uno en otro, y de cosas semejantes; y oigan lo que dice San Agustín: "Señor, poco te ama quien alguna cosa ama contigo, que no la ama por amor de ti". No es este amor tal que haga amar a la cosa más o tanto como a Dios nuestro Señor; mas, aunque sea menos, hay desorden, porque no se ama por Dios o en Dios; y tanto se le quita al amor divinal, cuanto se le da a éste. Y por esto dice el apóstol San Pablo: *Los que tienen mujeres, como si no las tuviesen; los que compran hacienda, como si no la poseyesen; los que usan de este mundo, como si no usasen de él; porque la figura de este mundo se pasa.* Eso quiero; quiero que estéis sin congoja; y la congoja desordenada, del amor desordenado procede.

Y aunque la tal inclinación o afección no es pecado cuando [no] sale en acto, mas, según se ha dicho, es grande ocasión para él; y muchas veces obra el hombre, de dentro o de fuera, conforme aquella afección o inclinación que tiene dentro de sí. *¿Quién terná el fuego en su seno*—dice la Escritura—*y no se quemará?* Sacudirlo conviene de sí, si no queremos llevar a otro mundo manojos de *heno* en que ardamos y nos atormente el fuego de la divina justicia.

Y quien de ella y del heno hubiere escapado por la misericordia de Dios nuestro Señor, dando El su gracia, con la cual el hombre vive con mucho recato, teniendo su ánima purificada de extraño amor, viviendo con diligencia, mirando qué piensa, qué habla y qué obra, procure de guardarse también de otros pecados veniales, que son muy menudos, significados por *paja*, la cual, aunque se quema en el fuego, ni es tan recia ni tan durable como las otras cosas. Estos

405 Eccli. 13, 1.
419 SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 10, c. 29, 40 (ML 32, 796): «Minus enim te amat qui tecum aliquid amat, quod non propter te amat».
427 Cf. 1 Cor. 7, 29-31.
435 Cf. Prov. 6, 27.

pecados son tan sutiles, que algunos de ellos caen aun en los hombres muy santos; tanto, que, sacado el Hijo de Dios y su Madre bendita, ninguna persona ha habido en el mundo, ni la habrá, que no edifique alguna paja de aquéstas; unos más veces que otros y más grandes pajas que otros. Mas estar sin ninguno, si no fuere por algún tiempo no largo, ni es ni puede ser, si no fuese por algún particular privilegio, cual fué dado a la sacratísima Virgen María, como el santo Concilio Tridentino lo afirma.

Vida miserable es aquésta, en la cual los más descuidados caen en pecados mortales; y los que algún cuidado tienen para huir éstos, caen en veniales, y muy graves; y los más cuidadosos, en menos graves. Y que por santo que un hombre sea, aunque sea apóstol de Dios, que fueron los más santos en santidad que todos los otros, no escapan de aquestas culpas, aunque muy livianas. Y el castigo de todas dice el apóstol San Pablo que es fuego. ¿Qué remedio, hermanos, ternemos, pues que nuestros pecados veniales en unos serán pajas, y no muy pequeñas, en otros heno, en otros madera, y ha de quemarnos el vivísimo fuego del purgatorio, del cual no saldremos *hasta que*—como dice el santo evangelio—*paguemos el postrer cuadrante,* que vale dos minutos; y otro evangelio dice *hasta que paguemos el postrer minuto*, que, según declara Orígenes, quiere decir las mínimas culpas que hubiéremos cometido?

Recia cosa es fuego; y como dice San Agustín: "Aquel fuego excede a toda la pena que han pasado en este mundo los mártires"; y de fuego tan vengativo Dios nos libre, aunque no nos queme como a los que más quema. No puedo sufrir tener llegada la mano a un fuego de acá más de lo que conviene; siento mucho caerme en la mano una centella o agua herviente; ¡y que me meta el ánima entera, que es la raíz del sentir, en el fuego tal como aquél! No es buen consejo. Aprovechémonos de la misericordia de Dios, que por la sangre de Jesucristo nuestro Señor perdona con misericordia en este mundo los pecados veniales; y es fácil cosa sufrir aquí el castigo de sus manos, que por ellos nos da para que no vamos al fuego del purgatorio, donde su justicia con rigor castiga las culpas; y aunque no para siempre, mas en su manera se puede decir con mucha verdad lo que San Pablo dice, que *es cosa espantable caer en las manos de Dios vivo.*

---

454 CONCILIO DE TRENTO, sess. 6, can. 23.
462 Cf. 2 Thess. 1, 8.
467 Cf. Mt. 5, 26.
468 Cf. Lc. 12, 59.
470 ORÍGENES, *In Lc.*, hom. 35: MG 13, 1893 s.
473 SAN AGUSTÍN, *Enarr. in Ps.* 37, 3: ML 36, 397.
486 Hebr. 10, 31.

**Por la comunión se perdonan los pecados veniales**

Aprovechémonos de la amenaza de allí para no ir allá; tomemos los remedios suaves en este mundo, que la sangre bendita de Cristo nos ganó, el cual por su grande amor nos lavó de nuestros pecados, y con su sangre. ¿Tenéis muchos? Creo que sí. ¿Danos pena? También lo creo. ¿Pero quién no la recebirá de haber dado enojos a Dios, aunque no sean mortales? ¿Y quién no deseará de tener con El comunicación amorosa, estando en su gracia y teniendo con El trata gracioso? También creo que también desearéis tener vuestra ánima limpia, sin lodo y sin polvo, y no probar a qué saben los tormentos del purgatorio, a lo menos, lo menos que pudiere ser, en cuanto fuere en nosotros. Oídme los que deseáis estas cosas, y bendecid al Señor, que, con el grande amor que nos tiene, ordenó medios de paz, y paz perfecta, quitando de en medio todo enojo, grande o chico, que esté entre Dios y entre nosotros.

Y pues que la sangre de Jesucristo, derramada en la cruz en remisión de nuestros pecados, es la que los quita en los sacramentos, y por los medios que diremos, no porque ella realmente esté en ellos ni en aquellas cosas, ¿cuánta más razón es que por este divinísimo Sacramento, en el cual está presente la misma sangre que fué derramada en la cruz, se perdonen los pecados veniales? El mismo cuerpo que en la cruz estuvo, la misma sangre que se derramó, ése comemos y ésa bebemos, en memoria de aquella sagrada pasión que se celebró en remisión de nuestros pecados. No es mucho, pues que, representándose aquí el derramamiento de aquella sangre, y estando ella presente aquí, bebiéndola con devoción se nos aplique el perdón que allí nos ganó.

San Ambrosio dice: "Si la muerte del Señor anunciamos en este Sacramento, y el perdón de los pecados, yo debo tomarla siempre para que se me perdonen mis pecados siempre; y yo, que siempre peco, debo tomar siempre la medicina". ¿Qué no se podrá esperar de tan grande merced como es recebir aquí al mismo Señor, fuente de toda gracia y de todo perdón? Pues como dice San Pablo: *Todas las cosas nos dió con el Hijo,* no dude nadie de recebir el perdón, pues que aquí está el sacrificio, con tal que venga el hombre aparejado como debe venir.

---

522 San Ambrosio, *De Sacram.*, l. 4, c. 6, 28 (ML 16, 464) : «Si mortem annuntiamus, annuntiamus remissionem peccatorum. Si quotiescumque effunditur sanguis, in remissionem peccatorum funditur : debeo illum semper accipere, ut semper mihi peccata dimittantur. Qui semper pecco, semper debeo habere medicinam».

525 Cf. Rom. 8, 32.

**Llevad el alma limpia para recibir al Señor**

Cosa es de considerar cuántas preparaciones se requieren para bien gozar de aqueste Señor, significadas en las santas palabras que el Señor a sus discípulos el Jueves Santo en la noche antes que los comulgase les dijo, con las cuales les alimpió las ánimas de las inmundicias que se les habían pegado de las ordinarias flaquezas, y particularmente de la soberbia y *contención* que habían tenido, deseando ser cada uno mayor y pensando que lo merecía ser en ausencia de su Maestro. Reprehendióles y enseñóles el Señor y no sin fruto, pues dijo: *Vosotros limpios estáis por la palabra que os he hablado.*

—Pues si están limpios, Señor, ¿para qué es esa bacía de agua, el ceñiros el lienzo, el arrodillaros delante de sus pies y lavárselos con vuestras sacratísimas manos? Ser obra sin provecho no se puede creer, así por ser tan admirable como por ser vos el que la hacéis. Y no es el provecho sólo darles el ejemplo de humildad, mas también, como San Bernardo dice, "éste es ministerio de perdón y limpiamiento de nuestros pecados". *Si no te lavare*—dijo el Señor a San Pedro—, *no ternás parte en la gloria comigo.* Porque para entrar allá ha de estar un hombre limpio de todo pecado mortal y venial. Y porque el Señor los quería del todo limpios, y ya lo estaban de los mortales, y no de todos los veniales, alimpiólos el Señor de fuera y de dentro, para que así fuesen, del todo limpios, a recebir su santísimo y limpísimo cuerpo.

Es tanta nuestra flaqueza, especialmente la de los flacos e imperfectos, que, aunque ahora los alimpie el Señor de algunos veniales, les quedan otros; o si los alimpia de todos, tornan presto a algunos de ellos. Si vos habéis de hacer lo que es razón para purificaros de los pecados veniales y recebir a este Señor, aunque haya poco que os habéis confesado, es razón que la noche antes os recojáis y miréis con atención la grandeza del Señor que habéis de recebir otro día; y cuán justamente a nuestra ánima, que ha de ser *su casa*, se le debe pedir *toda limpieza* y mirar y remirar los escondrijos de vuestro corazón; y lo que en él halláredes no limpio, y con todo lo demás que habéis hecho, gemidlo, para que, mediante vuestro dolor, el Señor os lo perdone y alimpie vuestra ánima. Y tras esta purificación reconciliaos después, y seréis purificado otra vez por

558 ortos

540 Io. 15, 3.
548 SAN BERNARDO, *In Coena Domini serm.*, 4: ML 183, 273.
549 Cf. Io. 13, 8. 565 Cf. Ps. 92, 5.

el santo sacramento de la Penitencia, figurado en aquel gran vaso lleno de agua que mandó Dios nuestro Señor poner a la puerta del templo, en el cual se lavasen los sacerdotes primero que entrasen a sacrificar.

Comiénzase luego la misa, y tornáis a decir la confesión general, con la cual se perdonan, como hemos dicho, los pecados veniales; y después del evangelio y el credo tornáisla otra vez a decir; y después otra vez cuando ya estáis para recebir al Señor. Y aunque sean muchas las purificaciones, es tanta nuestra impuridad y la pureza de este Señor que vamos a recebir, que siempre hemos de pensar que aun nos queda algo de purificar; y aunque no nos quedase, toda pureza es menor de la que se debe a Señor tan limpio, que San Juan Baptista, siendo como ángel en la tierra, tiembla de le tocar, y los ángeles de le adorar.

### Cristo, en el Sacramento, es fuego que purifica

Mas no penséis que habiendo vos hecho según vuestra flaqueza estas diligencias y otras para llevar vuestra ánima limpia para recebir al Señor todo limpio, que si con todo eso os quedan pecados veniales, ha de haber el Señor asco de vos y entrar de mala gana en vuestra ánima. Acordaos que el profeta Esaías fué puesto en espíritu en un templo donde vió un gran Señor, de cuya majestad estaba llena toda la tierra, al cual los serafines con grande clamor le cantaban diciendo: *Santo, Santo, Santo, Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de tu gloria.* Lo cual visto y oído por Esaías, hallóse tan indigno de estar allí, y con la claridad de aquel Señor conoció sus propias faltas, que antes no conocía; y compungido en su corazón, y muy humillado, dijo: *¡Ay de mí, que soy varón de labios sucios y moro en medio de pueblo que los tiene de la misma manera!* No me espanto yo que un cristiano puesto delante de un altar, viendo con los ojos de la fe al Señor que allí está, y que a quien va a recebir es verdadero Hijo de Dios, igual a su Padre, y verdadero hombre, de mayor dignidad que los ángeles, al cual le cantan los serafines cantares de mucho loor en todas sus fuerzas, que el tal cristiano se encoja y humille y se le represente su indignidad más que antes, y gima diciendo: "¡Ay de mí, que soy pecador!"

Mas no desmayéis, que, si tembláis como Esaías, también habrá remedio para vos como para él. Voló un serafín de aquellos que estaban alabando al Señor, y fuése al altar donde había fuego, y tomó con unas tenazas un carbón

574 Cf. Ex. 30, 18-21.
597 Cf. Is. 6, 3.
602 Cf. Is. 6, 5.

encendido, y fuése con él a donde estaba Esaías, y tocó con el fuego sus labios, y díjole palabras de mucho consuelo: *Mira que he tocado tus labios, y es quitada tu maldad, y quedas limpio de tu pecado.* Gran cosa se hizo con él, mas mayor se hace contigo. Un serafín voló para le alimpiar, y con un carbón, que es una poca de leña encendida, le tocó sus labios. Mas ¿quién contará la sobrepujante merced que en el altar se hace al cristiano cuando recibe a nuestro Señor?, pues no envía serafín para que alimpie nuestros pecados, mas aquel mismo Señor que allá vió Esaías en espíritu (el cual dice San Juan que era Jesucristo), ese mismo deciende de la silla de su gloria, y no con carbón encendido, mas consigo mesmo; y no se contenta con tocar nuestros labios y transformarnos en sí, ni para hasta entrar en nosotros, para que de más cerca de nuestro corazón más excelentes efectos obre con El.

Escrito está: *Nuestro Dios, fuego gastador es.* Y en otra parte: *¿Quién podrá pensar el día de su advenimiento y quién estará en pie para poderlo mirar? Porque El será como fuego que apura y como hierba con que emblanquecen los paños, y sentarse ha apurando y alimpiando la plata, y purificará los hijos de Leví.* En aquel día del terrible juicio de Dios será fuego gastador de los malos, ejercitando en ellos tan de verdad su justicia, que, examinando sus obras y hallándolas malas, se cumplirá lo que está escrito: *Sabed que vendrá un día encendido como horno, y todos los soberbios y que obran maldad serán como paja, y quemarlos ha el día que viene, dice el Señor de los ejércitos, y no dejará en ellos tronco ni hoja;* gastarlos ha el Señor para siempre, castigándolos con deshonra, pobreza, tormentos, sin dejar cosa sin castigo, en cuerpo ni en ánima.

Allí está el Señor, fuego terrible, que castiga sus enemigos con severidad. En el purgatorio es *fuego* que con justicia castiga a los que son sus hijos con severidad y misericordia, aunque parece tener más parte de rigor que de la dulcedumbre. También es *fuego* castigando a sus hijos en este mundo con la tribulación, en la cual se perdonan los pecados y se apuran los hombres en el horno de la tribulación; que, aunque duela, mucha más parte tiene la misericordia que la justicia; más usa el Señor oficio de padre que de juez, pues está escrito: *Castiga el Señor al que ama y recibe contentamiento en él como el padre en su hijo.* Mas por enseñar el Señor la suavidad de su amor y el abismo de su dulcedumbre, sin mezcla de amargura ninguna, en-

---

618 Is. 6, 7.
625 Cf. Apoc. 4, 8.
631 Deut. 4, 24.
636 Mal. 3, 2-3.
643 Mal. 4, 1.
651 Iob 23, 10.
655 Cf. Hebr. 12, 6.

señónos que es *fuego* de otra manera, escondido a todo humano entendimiento. ¡Quién alcanzara que era Dios tan verdaderamente fuego de amor, que descendiese del cielo, y se hiciese hombre por puro amor, y dijese: *Fuego vine a traer a la tierra; ¡cuánto deseo tengo de que se encienda! Con un baptismo tengo de ser baptizado; ¡cómo vivo en estrechura hasta que sea cumplido!* Fuego de amor es el Señor, y decendiendo El acá, y trabajando por nosotros El en su vida, y muriendo El por nosotros en la cruz, fué encendido con fuego de grave tribulación y con entrañable amor que de dentro más le abrasaba; y muerto de amor por nosotros, dásenos en manjar para que, encendidos con tal amor, vivamos por El.

En el día del juicio se sentará como fuego, examinando y purificando a los que estuvieren delante de El; y lo mismo hace aquí desde el santo altar. Aquel día es encendido así como fuego, y quemará y gastará a los malos desde el tronco hasta la hoja; y aquí está el mismo Señor purificando y colando a sus hijos, gastando en ellos la escoria de los pecados veniales, dejándolos limpios de muchos de ellos; y si mejor disposición traen, purifícalos de todos, sin dejarles chico ni grande.

No parezca a nadie cosa imposible, ni aun muy dificultosa, haber muy muchos hijos de la Iglesia católica que con tal cuidado viven de caer en pecados veniales pocos y con tan buen aparejo reciben este fuego divinal que aquí está, que queden sin pecado ninguno, y les dure aquella limpieza a unos más tiempo y a otros menos, según la medida de su diligencia y la gracia que el Señor les da. Que no dijo en balde el ángel San Gabriel al profeta Daniel: *Que se acercaba el tiempo en que fuese ungido el Santo de los santos, y viniese al mundo una justicia sempiterna, y el pecado recibiese fin.* ¿Queréis ver un testimonio de que, como lo prometió Dios, lo cumplió? Oíd a San Juan Evangelista, testigo abonado, cuyo testimonio, según dice él, es conocido por verdadero, cuyas palabras son éstas: *Si dijéremos que no tenemos pecados, nosotros nos engañamos, y la verdad no está en nosotros; mas si confesáremos nuestros pecados, fiel y justo es Dios para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.* Y arriba había dicho: *Y la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado.* No os espantéis; que pues en la cruz aquella sangre bendita fué tan subida de precio, que mereció el perdón de todos los

695 nosortos

665 Cf. Lc. 12, 49-50.
691 Cf. Dan. 9, 24.
694 Cf. Io. 21, 24.
698 1 Io. 1, 8-10.
699 1 Io. 1, 7.

pecados del mundo, que, recibiéndola uno a ella misma cuando recibe el cuerpo del Señor, le alimpie de todo pecado venial.

¿Queréis saber cómo? Es fuego el Señor que allí está; fuego que consuela y no aflige; fuego que quien está en El no desea salir de El, como los que están en las otras maneras de fuego, como ya hemos dicho. Oíd qué dice San Agustín hablando con este Señor: "¡Oh fuego santo, cuán dulcemente ardes, cuán suavemente quemas! ¡Pluguiese a ti que todo yo ardiese en ti!" Y si es fuego, y tan maravilloso y poderoso, no os maravilléis que eche centellas de sí, y pegue calor a los que se acercan a El, según lo experimentan los que con pureza de ánima llegan a este Señor; algunos de los cuales, en entrando en la iglesia, sienten su corazón encendido con calor que sale de aquel Señor, y otros se sienten del todo mudados cuando están en el altar esperando a lo recebir, y experimentan, que así como el profeta David, hablando con Dios del grande rigor que enseñará a los malos en el día del juicio, dice: *Ponerlos has como horno de fuego en el día de la manifestación de tu faz; el Señor en su ira los conturbará, y el fuego los tragará;* así en este santo día y en esta dichosa hora, cuando uno [está] en la presencia de este divinísimo Sacramento esperando de lo recebir, saltan en él centellas que del Señor salen, que lo encienden en fuego de amor divinal, y lo muda el Señor, no con ira, sino con blandura, y lo traga el fuego de su amor. No es maravilla que, pues Dios tiene ira para conturbar y quemar a sus enemigos, que tenga bondad y dulcedumbre de amor para en presencia de su gesto derretir y suavemente quemar a sus hijos.

Y si antes que el fuego sea recebido del hombre lo enciende con sus centellas y lo calienta con su calor, ¿qué se puede esperar después que el cristiano ha metido dentro de sí este dulcísimo y eficacísimo fuego, sino que del todo quede hecho horno de amor, que en su manera imite y participe al fuego inmenso, que es Dios? ¿Quién dirá que no es fuego y horno encendido un apóstol San Pablo, cuando decía que *ni tribulación, ni angustia, ni espada, ni vida ni muerte, ni cosa presente ni por venir, ni criatura baja ni alta, no le podrían apartar del amor de Dios, que está en Jesucristo?* Recibió el fuego, y tornóse fuego; porque no puede dejar de encenderse quien bien lo recibe, ni es posible alcanzar de otra parte, si de El no, una centella de fuego.

Oíd a San Ignacio, que dice: "El amor mío, el Cruci-

711 Cf. SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 10, c. 29, 40: ML 32, 797.
723 Cf. Ps. 20, 10.
742 Cf. Rom. 8, 35-39.

ficado es, y no estoy en mí". Y San Pablo dice: *Vivo yo, mas no yo, Cristo vive en mí.* ¿Habéis visto tal trueco, y tan bienaventurado, que el hombre es unido con Jesucristo y transformado en El? Pues este trueco, esta unión por amor, que estos santos, y todos los que están en gracia, tienen, en este santo Sacramento es significada y es hecha. ¿No veis que recebimos al Señor debajo de forma de manjar? Y el bien recebirlo no ha de ser sólo comerlo, mas tener calor para digerirlo; pues cuando no hay calor en el estómago, el manjar es pesadumbre y causa de enfermedad, en lugar del mantenimiento y salud para que se tomaba. Con la fe comemos a Cristo y con el amor le digerimos; y como su amor sea muy más fuerte que el nuestro, digiérenos El y conviértenos en sí, pegándonos consigo; a semejanza de un manjar que el hombre ha comido, que después que ha pasado dentro del cuerpo, por muchas operaciones que en él ha hecho el calor natural, al fin viene a pegarse como engrudo en la misma sustancia del hombre, quedando hecho semejable, siendo primero cosa muy diferente.

**Lleguemos con fuego de amor a este fuego inefable**

¡Oh eficacísimo fuego de Jesucristo nuestro Señor, cuánta es tu suavidad! ¡Cuánta nuestra honra y provecho el día y hora que ordenaste esta misericordia incomprehensible, de entrar tú en nosotros hecho nuestro manjar y, con el gran calor de tu amor, mudarnos y mudarnos hasta que, quitada nuestra escoria, nos hace semejables, amándote en semejanza de como nos amas y llevando el fuego de aqueste divinísimo Sacramento, que es el más excelente de todos!

El baptismo es señal y causa de regeneración; otro sacramento, que da fuerza para confesar la fe, es llamado confirmación; otro, que da perdón de pecados, sacramento de penitencia; y así los otros tres tienen sus particulares nombres, significaciones y efectos. *Muchas hijas congregaron riquezas; mas tú,* divinísimo Sacramento, *excedido has a todas.* La perfección de la ley consiste en amor. La cosa que a Dios más agrada es amor, y nuestra bienaventuranza está en juntarnos con Dios por amor; y este divinísimo Sacramento se llama *Sacramento de amor* y unión, porque por amor es dado, amor representa y amor obra en nuestras entrañas De manera que, pues todo este negocio es amor,

---

747 SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Ep. ad Rom.*, c. 7, 2 (MG 5, 694): «Amor meus crucifixus est, nec est in me ignis materiae amans; sed aqua vivens et loquens in me est, mihi interius dicens: Veni ad Patrem».

748 Gal. 2, 20.

783 Prov. 31, 29.

el Señor recibido es fuego, el que bien lo recibe también lleva fuego de amor: juntándose tales dos fuegos, ¿qué tales pensáis que pararán a los pecados veniales?

Ningún fuego con tanta ligereza quema una paja pequeña, con cuanta, por la obra de este Sacramento, es deshecho y quemado el pecado venial. San Damasceno dice que "cuando el fuego de nuestro deseo se junta y recibe a este fuego y carbón encendido, divino, que es Jesucristo, quema nuestros pecados y alumbra nuestros corazones". El pecado venial cáusase de tibieza de amor; y como aquí el amor del hombre, encendiéndose más con la compañía del amor divinal, hierve y sobrepuja a sí mesmo, destruye y aniquila a los pecados veniales como una cosa poderosa a un contrario suyo muy flaco; como el fuego toma entre manos al metal de oro y plata y, obrando en ellos, quita de ellos lo que no es semejable y los deja apurados y resplandecientes. Y de esto no se maraville nadie, pues el fuego de amor bastó a purificar tantas escorias de pecados mortales y veniales como la Magdalena tenía, según el Señor dió testimonio, diciendo: *Perdonados le son muchos pecados, porque amó mucho.*

Lleguemos, pues, con firmeza de fe, con buena esperanza, con fuego de amor a este fuego inefable que aquí está encerrado, que sin falta acrecentará lo bueno que El mismo nos dió y quemará lo que hallare extraño, dejándonos apurados, resplandecientes, limpios y santificados; que escrito está que dice Dios (y aquí lo hace): *Yo quité tus pecados como el sol quita las nubes.* Es fortísimo fuego para quemar las escorias que afeaban al ánima; es fortísimo sol de justicia, que con su grande calor consume las nubes de los pecados veniales que se habían puesto en medio de Dios y del ánima; porque aunque el sol del todo no se fuese de ella y la dejase a escuras, mas eran impedimento para que no le luciese ni la calentase como solía; y, en fin, estaba una cosa en medio de Dios y del ánima, que ni a El ni a ella hacía buen gusto; lo cual quitado por este sol de justicia que en el hombre entró, el ánima goza de su Dios a su placer, y el Señor descansa en ella muy de mejor gana que en el cielo empíreo, pues como en casa que más le costó, "mora, como San Bernardo dice, de mejor gana que en el mismo cielo".

---

797 SAN JUAN DAMASCENO, *De fide orthod.*, l. 4, c. 13 (MG 94, 1150): «Divinum carbonem sumamus, ut desiderii nostri ignis, accepto carbonis ardore, peccata nostra comburat, et corda illuminet».
809 Lc. 7, 47.
816 Cf. Is. 44, 22.
829 SAN BERNARDO, *In Cant.*, serm. 27, 9 (ML 183, 918): «Nec mirum, si libenter inhabitet caelum hoc Dominus Iesus, quod utique,

Y así como El es lucidísimo y hermosísimo sol, así la parará a ella resplandeciente, semejable a El, como fué figurado cuando se transfiguró en el monte Tabor, *y le resplandeció la cara como el sol, y fueron hechas sus vestiduras blancas como la nieve.* Nosotros *nos vestimos de Cristo,* como dice San Pablo, porque en la gracia y virtud que de El recebimos perdemos nuestra fealdad y cobramos honra y hermosura del cielo; y nosotros *somos vestiduras* de El, porque nuestros bienes son gloria suya y lo atavían y honran, pues son testimonio de su grande bondad, con que nos los dió, y el gran valor de su sangre, con que nos los mereció. Y estas *vestiduras* que atavían su cuerpo, y aun se llaman su cuerpo, que somos nosotros cuando nos transformamos en El, participamos del resplandor que recibió en su cara cuando se transformó, siendo emblanquecido más que la nieve, como David lo deseaba y pedía, diciendo: *Rociarme has, Señor, con hisopo, y seré limpio;* lo cual se hace cuando nos limpian de pecados mortales; *lavarme has, y seré emblanquecido más que la nieve,* cuando nos limpian de pecados veniales. Para todo tuvo amor, para todo tuvo precio su sangre. *Amónos*—dice San Juan—*y lavónos con su sangre.* Y pues, recibiendo el cuerpo del Señor, recebimos también su sangre, que en sus venas está, no se maraville nadie que metiéndonos en esta piscina, que, aunque roja en el color, tiene virtud para emblanquecer, salgan nuestros vestidos limpios de manchas, que, como dice el evangelista San Marcos, *ningún batanero sobre la tierra tan blancas las pudiera parar.* Y entonces obra el Señor lo que está escrito: *Que se entregó a la muerte para parar a su Iglesia hermosa, que no tenga mancha ni ruga, ni cosa de esta hechura, para que sea santa y sin mancha* de pecado venial; porque tales para a los que bien le reciben, que no les queda mancha de pecado venial y les quita las rugas de las imperfecciones.

Y a algunos principales miembros de su Iglesia los deja tan libres y resplandecientes, que ni les queda *culpa* ni *pena* de pecado venial; y si acabado de comulgar murie-

non quomodo caeteros, dixit tantum ut fieret, sed pugnavit ut acquireret, occubuit ut redimeret».

834 Mt. 17, 2.
835 Cf. Gal. 3, 27.
837 Cf. Is. 49, 18.
842 Cf. 1 Cor. 12, 27.
845 Cf. Pseudo-Dionisio Areopagita, *De eccl. hierarch.*, c. 1, 1 · c. 3, 3: MG 3, 371. 427 ss.
848 Ps. 50, 9.
851 Cf. Apoc. 1, 5.
857 Mc. 9, 2.
865 Cf. Eph. 5, 25-27.

sen, volarían al cielo como si hubieran recebido el santo baptismo. A otros les quita todas las culpas de pecados veniales, y pierde los enojuelos que con ellos tenía, y les deja reformado el fervor del amor que habían perdido, aunque queden en alguna obligación a pagar penas de purgatorio. Estas cosas obra el Señor diferentemente, según las diferentes disposiciones de quien lo recibe.

Y no hay remedio tan grande para purificación de nuestros defectos y quemar las pajas de pecados veniales, como bien recebir este fuego sagrado, con que se encienda el fuego de nuestro amor y se quemen las pajas de los veniales. Y aunque no se pueda pasar esta vida sin caer en algunos de ellos, si tomamos esta medicina dulcísima y suavísima, no nos dañarán, pues por ella nos son perdonados; hasta que este mismo Señor, que aquí nos alimpia de nuestros pecados, nos dé tan fuerte limpieza, que nunca más la podamos perder, confirmándonos en su gracia y dándonos gloria.

## 52 En Cristo levantamos la cabeza

(Ed. 1596, I, pp. 258-286.)

*Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in eo.* Quien come mi carne, y bebe mi sangre, está en mí y yo en él (Io. 6, [57]).

**Otra metáfora para declarar nuestra unión con Cristo**

Para subir a las cosas altas no basta un solo escalón, ni para agotar un grande lago de agua no basta una sola vasija; y cuanto una cosa es más excelente, más nombres y más inducciones ha menester para ser declarada. Esto parece manifiesto en la cosa más excelente de todas, que es la divina Esencia; pues siendo ella una, y más unísima que ninguna de las cosas, ha menester más nombres y semejanzas, para que cada una por su parte declare algo de la infinidad de perfecciones que ella juntamente en sí tiene.

También es notorio cuán muchas figuras, sacrificios, ceremonias, nombres, profecías y semejanzas están escritas en el Viejo Testamento para declarar la excelencia de un solo Jesucristo nuestro Señor. Y por esto no es de maravillar que, pues el misterio que al presente tratamos, de la dulcísima unión entre Jesucristo nuestro Señor y los que bien le reciben, es tan grande, no nos contentemos con declararla con una sola metáfora de "comer y beber", mas que añadamos otras, no de nuestra cabeza, porque en cosa tan alta y tan sobre nuestro sentido, ¿quién osará seguir otro pa-

recer que el de Dios?, para que de Aquel mesmo venga la lumbre con que conozcamos este tan gran bien nuestro, de quien viene el hacer la merced, y tengamos por maestro a quien tenemos por bienhechor.

La metáfora que en este presente sermón nos ha de dar lumbre para el conocimiento de este sagrado misterio, nos la dió Dios por boca del apóstol San Pablo, órgano muy usado para declarar *las riquezas investigables de Jesucristo* nuestro Señor que para sí y para nosotros tiene; y ésta llama por nombre de "cabeza y cuerpo" o "cabeza y miembros". En una parte dice, hablando de Cristo: *El es cabeza del cuerpo de la Iglesia;* y en otra parte, que Dios Padre *dió a Jesucristo* nuestro Señor *por cabeza de toda la Iglesia;* y en otras partes usa de esta misma metáfora, como cosa en que hallaba particular gusto, y que entendía ser conveniente para nuestra consolación, porque declara muy al propio este gran beneficio de la unión de Cristo y nosotros.

**A los deshonrados en Adán nos es dado Cristo como Cabeza**

Había Dios dado a Adán, hombre primero, que fuese cabeza de todos los hombres, principio de todos ellos, y que, si él permaneciera en los bienes en que Dios le crió, se derivasen de él en ellos como de una cabeza a su cuerpo. Mas porque aquella cabeza fué de mal seso, quebrantando el mandamiento de Dios, cayó en desprecio y deshonra en los ojos de El, y fué despojado, como traidor, de los bienes que había recibido y de otros mayores que esperaba recebir, y fué condenado a muerte y a graves penas por la divina Justicia, pues no había querido aprovecharse de su gracia y misericordia. Cabeza deshonrada, pobre y condenada, ¿qué pudo pasar a sus miembros sino lo que ella tenía? Y porque el demonio tuvo derecho sobre él, mediante el pecado, túvolo también contra sus miembros; no como quiera, sino siendo cabeza de ellos, influyéndoles de su ponzoña y haciéndoles participantes en sus penas.

*¡Alaben al Señor sus misericordias y sus maravillas en los hijos de los hombres!* Porque se adoleció de las miserias de ellos, y los sacó del profundo de la deshonra y de la pobreza de las cosas espirituales, y les rescató de las penas que debían, y les quitó cabezas tan malas como era Adán y el demonio. Y no se contentó su misericordia con sacarnos de estos males, tornándonos a la honra y rique-

30 sermón] tratado

33 Cf. Eph. 3, 8.
37 Col. 1, 18.
39 Eph. 1, 22.
63 Ps. 106, 8.

zas que antes teníamos; mas, multiplicando su magnificencia, remediónos con tanta ventaja de lo que antes teníamos, como excede el cielo a la tierra; diónos por remedio a Jesucristo, su Hijo bendito; y no como quiera, mas diónoslo por *Cabeza,* cuyo *cuerpo* fuésemos nosotros, con lo cual quedamos, sin comparación, muy honrados y agradables a Dios que antes estábamos deshonrados, y que estuviéramos si por otro modo ordenara nuestro remedio.

Pudiera muy bien su infinita Sabiduría tornarnos a dar a Adán por cabeza, o algún hombre que viniera de él, por el cual nos viniera el bien que habíamos perdido; mas para enseñar Dios las riquezas de su misericordia, y la grandeza de su amor con los hombres, y su inefable sabiduría, tomó el vaso quebrado en las manos, y no se contentó con hacello como antes estaba, mas hermoseólo y honrólo con muchas ventajas.

Grande honra fuera tener por cabeza un hombre bueno, y mayor tener un ángel, y mucho más un serafín, y fuéranos ocasión de alabanzas y gracias al Señor, que tanto bien nos había hecho. Pues ¿cuáles serían aquellas que debemos dar, porque, pareciéndole todo poco—no por serlo ello, sino por el grande exceso del amor que nos tiene—, nos dió por cabeza al mismo Hijo suyo y Verbo encarnado? De manera que, si entonces nos pudiéramos gloriar de que teníamos honra en nuestra cabeza y de que era ángel nuestra cabeza, digamos ahora que tenemos una *Cabeza* que es Dios, y seamos *una persona mística con El.* Cosa parece ésta que espanta oyéndola y que hace encoger al hombre, mirando su poco valor; y parécele cosa desigual que sea él parte o cuerpo que tenga a Dios humanado por su cabeza; mas, en fin, llega la bondad divinal hasta a hacer estos bienes a los miserables, para que se verifique lo que dijo Esaías: ***Este pueblo formé para mí, cantará mi alabanza.*** Obra es de Dios, El da testimonio de ella; creámosla, alabémosla, aprovechémonos de ella, pues tan buena fué nuestra dicha, que por la gracia de Dios nos cupiese tal suerte.

Cristo nos es dado por cabeza, y conviénenle muy bien las propiedades de este nombre, porque tiene con mucha verdad lo que significa.

La cabeza es *más alta* que todo el cuerpo, y Cristo más alto que todos los hombres y todos los ángeles. En la cabeza están los cinco sentidos y el *regimiento* y gobernación de todo el cuerpo, y en Cristo toda la sabiduría, todas las gracias, el poderío y la gobernación del cielo y de la tierra.

---

102 Is. 43, 21.
108 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 3, q. 8; *De verit.*, q. 29, a. 4-5.

Y si de la cabeza desciende *influjo* de espíritus que den movimiento y sentimiento a los miembros del cuerpo, mucho mejor desciende el Espíritu de la gracia de Cristo en los suyos, con que viven y obran obras de vida agradable y meritoria delante los ojos de Dios.

La cabeza es *de una mesma naturaleza* con el cuerpo, y Jesucristo nuestro Señor, por la parte que es hombre, es de una mesma naturaleza con nosotros. Y por esto, aunque, por ser Dios, le pudiesen convenir las otras condiciones de cabeza, mas porque no es de una naturaleza con nosotros, ni el Padre ni el Espíritu Santo no se llaman con aquella propiedad cabeza nuestra, como se llama El, en cuanto hombre. Había mucha distancia de Dios a nosotros; abajóse a hacerse hombre y ensalzónos a nosotros, haciéndonos cuerpo de aquel hombre, para que así, por medio de El y en El, nos juntásemos con Dios, de quien tan apartados estábamos: Dios en El y nosotros en El; no se pudo hallar mejor medio para nuestro remedio.

Bienaventurado reino que tiene tal Rey, mucho más sabio que Salomón para saberlo regir, y mucho más rico para poder enriquecer a los suyos, y tan lleno de amor para con ellos, para tratarlos, curarlos y regalarlos, como lo es una cabeza para con su cuerpo. ¿Quién podrá, Señor, callar tales misericordias? ¿Quién podrá, Señor, hablar tales misericordias?

**Si mirando a ti no osas alzar tu cabeza, mirando a Cristo haces bien en levantarla**

¿Qué hacen los hombres que no vienen a juntarse con esta sagrada y honrada Cabeza, para huir de la deshonra que, por ser miembros de Adán y del demonio, los tiene metidos en el profundo de la bajeza y desprecio delante el acatamiento de Dios? Sí; tienes, hombre, tantos pecados sobre ti, que no los puedes sufrir, y anda tu ánima acorvada con el mucho peso que sobre ti traes, diciendo con David: *Mis maldades han sobrepujado mi cabeza y como carga pesada se han apesgado sobre mí.* Sí; tus pecados pesan más que tú, y no los puedes pagar, aunque te vendan y entreguen en manos de todos los tormentos que de aquí al fin del mundo te pudiesen dar. Mas ¿qué digo "hasta el fin del mundo"? Tanto mal es el pecado, talento de plomo tan pesado, que sin hacer agravio ninguno, merece ser castigado con tormentos que no se acaben mientras Dios fuere Dios. ¿Qué os maravilláis que un pecador ande triste y la conciencia herida con remordimientos crueles, fatigado, desesperado y temeroso dondequiera que esté, considerando que tiene por

150 Ps. 37, 5. 152 Cf. Mt. 18, 34.

enemigo al omnipotente Dios, de cuyas manos no se puede librar? Debéis vos no sé cuántos dineros, y andáis penado y pensativo, y decís que no os entra en provecho lo que coméis y bebéis. Pues si está en la cárcel uno y condenado ya a que pierda la vida, ¿quién osará pedirle a aquél que se alegre? Y si alguno se lo pidiere, el encarcelado no lo podrá hacer.

Liviana cosa parece el pecado cuando se comete, mas pesadísima es después de cometido, y tal aparecerá el día que Dios viniere a juzgar los vivos y muertos y a castigar los pecados con fuego que nunca se acabe. Cristiano, siente este peso que sobre ti has echado; porque ¡ay de aquel que, ya que no fuere para no pecar, no se le da nada de haber pecado! Mas tú, hermano, gime con el peso, mas no desesperes; abaja tu cabeza con vergüenza y dolor; y si quieres que venga por ti un día en que la tengas ligera y aliviada de esta grande carga y la puedas alzar sin confusión a mirar a tu Dios, yo te daré remedio muy cierto con que lo alcances.

Jeconías estaba cautivo en Babilonia y preso y pobre en la cárcel del rey, y vino un día en que Dios le hizo merced de que el rey Evil Merodac se acordase de él, y lo sacó de la cárcel, y lo vistió muy bien, y lo sentó a su mesa; y dice la Escritura que *le levantó la cabeza*. Si preso estás en poder del demonio, traerte ha pensamientos de desesperar; y aquellos que primero te decían: "Peca, que luego saldrás del pecado; Dios te perdonará, que misericordioso es; no eres tú solo el que haces esto; cuando quisieres harás penitencia", y cosas semejantes, con que te aliviaban la carga que te querían echar encima de tus hombros, a los cuales, si tú fueras cuerdo, habías de responder: "Quiero primero probar si puedo llevar esa carga, pues que a uno que vive de este oficio, si le piden que lleve alguna carga de una parte a otra, ase primero de ella y prueba si la puede alzar y llevar; y si ve que no, por cosa que le den no quiere tomar sobre sí carga que lo derribe en el suelo y lo mate o lastime".

¡Oh miserables que en los infiernos estáis! ¿Por qué no probastes primero, cuando os parecía pequeña la carga, cuando no teníades en nada oír que el castigo del pecado es tormento del infierno para siempre jamás? ¿Por qué no probábades siquiera lo medio, siquiera un poco de lo que ahora decís que es incomportable, y blasfemáis de aquel que tal peso y tormento os echó a cuestas, diciendo que no lo podéis llevar?

Cristiano, prueba, primero que hagas el concierto, si puedes llevar el peso de la sentencia: *Ite, maledicti*. Mas si

183 Cf. 4 Reg. 25, 27. 206 Cf. Mt. 25, 41.

fuiste tan inadvertido que, a trueco de muy vil y pequeño precio, echaste sobre ti la pesada carga del pecado mortal, no añadas mal sobre mal, ni eches sobre ti la pesada piedra de la desesperación, incomportable para sufrir y poderosa para en un punto dar en el infierno contigo. Entiende y siente que has hecho muy mal en dar males por bienes, enojos en lugar de servicios, a tu Dios y Criador. Gime, que has sido ingrato al Señor, que te compró con su sangre y muerte preciosa. Y si la muchedumbre de tus pecados, y la acusación de los enemigos, y la grandeza de los tormentos de infierno, el temor de la divina Justicia te aprietan tanto que te quieren hacer desesperar como a Judas, vete así, espinado como estás con las punzadas de dolor que te dan tus pecados, y con confianza cristiana dile a este Señor: "*¡Cuán multiplicados son los que me atribulan! Muchos se levantan contra mí; muchos dicen a mi ánima,* con pensamientos secretos, *que no tengo salud en mi Dios.* Si me dijeran que no la tenía en mí mismo, no me deshicieran ni me desmayaran, pues que el mal en mí está, el remedio no; mas decirme que no tengo parte en vuestra redención, que me habéis arrojado de vos y que, aunque sois Salvador, por mis grandes pecados no me habéis de salvar, esto, Señor, me desmaya mucho, y para esto os pido remedio, y que *no me vea yo sumido debajo de la tempestad de las aguas* ni caído *en el pozo* de la desesperación y *cerrada la boca.* Dadme fuerza, Señor, para que yo confiese mis pecados con esperanza de perdón, y que os diga con verdad las palabras que se siguen: *Tú, Señor, que eres mi recibidor, honra mía, y que levantas y ensalzas mi cabeza;* que entre yo, Señor, con verdad, dando gracias y alabando a vuestra misericordia, *que con mi voz llamé al Señor, y que oyó mi voz desde su santo templo,* que es vuestra santísima humanidad".

¡Oh pecadores, que tenéis los corazones espinados por haber ofendido al Señor! ¡Oh pecadores, que de verdad queréis hacer guerra a vuestras pasiones por tener paz con Dios, y comenzar nuevo partido con Dios, y por la obediencia de sus santos mandamientos y de su Iglesia sagrada! No desmayéis, que tenéis en Jesucristo remedio, según está escrito: *Los montes son para los ciervos y la piedra es refugio para los erizos.* Si no has sido leal a Dios corriendo con ligereza el camino de sus mandamientos y no te puedes salvar por vía de la alteza e inocencia de vida, conoce tu bajeza y que no has sido para correr por los montes, y entiende que, como Jesucristo nuestro Señor es santidad

224 Cf. Ps. 3, 2-3.
232 Cf. Ps. 68, 16.
238 Cf. Ps. 3, 4-5.
245 Ps. 103, 18.

de los santos y ligereza de los ciervos que corren por el alteza de la vida, también es piedra puesta a la raíz del monte, que está *cavada* y hecha casa, donde reposen y sean recreados *los erizos,* llenos de espinas, que son los pecadores lastimados por haber pecado.

Dile—si de verdad quieres ser suyo—, confiado de su misericordia, lo que dijo David: "*Señor, tú eres mi recibidor, tú mi honra y el que levanta mi cabeza.* Yo, Señor, me despeñé cuando caí en el pecado mortal, y por tu misericordia no caí hasta los profundos del infierno; no porque yo no lo mereciese, mas porque se cumpliesen en mí aquellas palabras dulcísimas que mandaste decir en alabanza de tu misericordia: *Cuando cayeren, no se quebrarán, porque el Señor pone debajo su mano.* Alabanzas, Señor, sean a tu bondad, que, ya que mi maldad me derribó al abismo del pecado, tu bondad me guardó que no cayese en el del infierno, esperándome a penitencia para darme perdón. A ti confieso por piadoso recibidor mío, y a mí por muy cruel ofendedor tuyo y más duro que piedra contra ti. Yo soy mi deshonra, porque te ofendí; y soy tu deshonra, porque fuí causa que te deshonrasen por mí; y tú, Señor, con tu deshonra me honraste, y a boca llena te alabo y confieso por *honra mía.* Que si oso llamarte, si oso alzar mis ojos a ti, si espero verte en el cielo, siendo tan indigno de alzar mis ojos del suelo, a ti, Señor mío, lo debo, pues por tu sangre y pasión espero que has de quitar de encima de mi cabeza la pesada carga de pecados que yo eché y olvidarlos de tu memoria como si no fueran hechos, para que yo tenga corazón para vencer la confusión de mi cara y levantar mi cabeza, no con soberbia, mas gloriándome en ti, que libras de la confusión que tienen los pecadores, que levantas a los caídos y *del polvo y estiércol levantas al pobre, para lo asentar con los príncipes de tu pueblo* cristiano".

Si, mirándote a ti, gimes y te hinches de confusión, que no osas alzar tu cabeza, y mirando a Jesucristo nuestro Señor, y tomando las medicinas que en su Iglesia dejó para que tus llagas sean curadas, tienes confianza de su perdón, haces muy bien, y vendrá sobre ti la palabra divina, que consuela los tales, diciendo: *Al que espera en el Señor, su misericordia lo cercará,* remediará y perdonará.

**Bajó Cristo su cabeza para levantar nuestra cabeza caída**

Mas para que sepas qué debes a este Señor, para que más agradecido le seas y mejor entiendas el misterio de la sagrada unión de Cristo con nosotros, cuya declaración pretendemos, te digo

259 Ps. 3, 4.
265 Cf. Ps. 36, 24.
284 Ps. 112, 7-8.
291 Cf. Ps. 31, 10.

que, aunque mucho debamos al Señor *porque levantó* nuestra cabeza caída con el perdón de nuestros pecados, no sé si le debemos más *por el modo* con que nos la levantó. Dificultosa cosa es de juzgar, secretísima de escudriñar; dénos El su santo Espíritu, al cual no hay cosa ninguna escondida, y *que escudriña las profundidades del corazón de Dios* para que sepamos este secreto.

¿Qué veía el Señor para levantar nuestra cabeza, la cual por nuestros pecados no osábamos nosotros levantar? Por la fe sabemos que *el Verbo* de Dios se abajó a *hacerse hombre* por ensalzar a los hombres: que no se contentó con esto, pues que también El, hecho hombre, abajó su cabeza en el día de su sagrada pasión. Aquella corona de espinas, claro está que, dándole golpes encima, de manos tan crueles como las de los sayones que con las cañas le herían en la cabeza, que lastimada con las espinas, se había de abajar e inclinar con el duro golpe.

¡Qué caro costaron al Señor los levantamientos soberbios de nuestra cabeza, pues que, para librarnos de la burla y tormentos que por ellos merecíamos, ofreció su sagrada cabeza a trances tan dolorosos! Allí abajó su cabeza con grave dolor, y en la cruz, cuando *inclinándola dió su espíritu* al Padre. ¡Oh, qué te deben los hombres, Señor! ¡Oh, cómo no miran en ello! ¡Oh!, ¿cómo no huyen levantar mal sus cabezas? ¡Oh!, ¿cómo no las abajan a ti, para que tú se las alces? Dejan perder la medicina tan preciosa y costosa que para nuestro remedio heciste, y queremos más vivir de manera que tomes nuestras cabezas y, según está amenazado, las arrojes y *quebrantes*, que no gozar de la honra de poderte mirar, que con el abatimiento de tu cabeza tú nos ganaste.

Mas ¿quién pasará adelante? ¿Quién le osará preguntar si para levantar nuestra cabeza caída hizo El alguna cosa más de las dichas?

¡Oh benditísimo Señor!, gracias a tu misericordia, que, con bajar tu cabeza viviendo y muriendo, mereciste que yo fuese perdonado y mi cabeza ensalzada; y con bajar tú a ser cabeza mía y a darme disposición para ser miembro tuyo, efectuaste en mí lo que en la pasión me ganaste. Señor, ¿qué haces cuando te haces cabeza del hombre? Señor, *¿qué participación hay entre luz y tinieblas, justicia con injusticia, entre el templo de Dios y de los ídolos, y entre vos y Belial?*

Vos, Señor, ¿no sabéis que suelen los hombres avergonzarse de cuando alguna persona conjunta con ellos comete alguna cosa fea, y tiénense por deshonrados, y tanto más

---

302 Cf. 1 Cor. 2, 10.
306 Cf. Io. 1, 14.
318 Cf. Io. 19, 30.
325 Cf. Ps. 109, 6.
337 Cf. 2 Cor. 6, 14-16.

cuanto la persona que comete el mal es más conjunta? Plúgoos satisfacer con dolores nuestros pecados; hiciérades como hacen los fiadores, que, aunque pagan por aquellos a quien fían, pagan como por extraños, y no se les pega deshonra de lo que como tales hicieron, y créceles mucha honra porque pagan lo que no debían. Mas vos, Señor, que habéis tomado por vuestras nuestras culpas para las pagar, tomáisnos a nosotros por cosa vuestra, siendo vos tan enemigo de la maldad, tan honesto y vergonzoso, que ni aun verla, ni oírla, ni pensarla querríades. ¡Mucho debiera de ser vuestro sentimiento, de que personas conjuntas a vos hiciesen las maldades que hemos hecho nosotros! ¿Quién sabrá este secreto, Señor? ¿Quién nos dirá qué sentiste, y cómo pediste nuestro perdón, y cómo lo alcanzaste?

Gracias a vuestra misericordia, que, para consuelo de nuestras ánimas y para manifestación de vuestro grande amor con nosotros, haya vuestra providencia ordenado que el Espíritu Santo en la divina Escritura nos haya declarado este secreto de vuestro corazón, del negocio de nuestro remedio, tan oculto a nosotros.

Tomad, hermanos, por ejemplo, que, si unos criados de un hijo de un rey hubiesen hecho una grande maldad y traición contra el rey su padre, de lo cual el hijo del rey estuviese muy sentido y, por ser muy bueno, estuviese como afrentado, porque cosa suya se hubiese desacatado contra su padre y hecho fealdades indignas de que se nombrasen, y, con todo esto, es tanto el amor que tiene a sus criados, que le constriñen a ponerse delante la presencia de su padre, y, aunque está rogando por ellos, se le avergüenza la cara delante el acatamiento de tanta limpieza, oyendo contar cosas de tan gran fealdad, y parécele que por haberlas cometido cosa tan suya, se le pega deshonra, y esté como afrentado delante de su padre.

Cosa, hermanos, usada es ésta, afrentarse el pariente del delito que hace el pariente; avergonzarse la madre de la fealdad que ha hecho la hija: si la relata pidiendo de ella perdón, parécele cuenta un propio pecado que ella hubiese cometido. Por aquí podéis atinar, siendo nuestros pecados tan feos, siendo la limpieza de Cristo tan grande en cuanto hombre—que es el que pide perdón—, y siendo muy mayor la del Padre y suya, en cuanto Dios, y del Espíritu Santo, delante de quien relatan los pecados y a quien se pide el perdón, ¿qué sintiría aquella sacratísima ánima cuando en tal tribunal lo relatase y procurase alcanzar el perdón? ¿Queréis que lo diga el Espíritu Santo? Oíd sus palabras: *Todo el día está mi vergüenza delante de mí, y la vergüenza de mi cara me ha cobijado, por lo que me daban en rostro y de-*

*cian de mí, y por la faz del enemigo y del que me persigue.*

Y para declaración de esto, acordaos que el profeta Zacarías vió en espíritu a nuestro Jesús *vestido de vestiduras sucias y a la mano derecha de El* estaba Satanás para hacerle contradicción. ¡Oh, alabado seas, mi Dios y Señor, para siempre, fuente de toda limpieza, del cual y por el cual son limpios todos los que lo son! ¿De dónde a ti vestiduras sucias, sino de juntarte con nosotros y rodearte de nuestros pecados, tomando nuestra naturaleza para los pagar, y vestirte de ellos para desnudarnos a nosotros de ellos y vestirnos de la ropa de tu santidad? Bien sabemos, Señor, que, mirándote a ti el príncipe deste mundo, ninguna cosa halló mala de que te asir; y si el profeta ve que *está a tu mano diestra contradiciéndote,* es en el negocio que toca a nosotros; en lo cual no estará mudo, como en lo que toca a ti, mas tiene muchísimos males y cosas muy vergonzosas que con verdad decir de nosotros, porque las hicimos, y de ti, Señor, porque las quisiste tomar a tu cargo para las pagar. Este es el enemigo que dice David que *te da en cara,* y que *habla mal,* y que *te persigue,* haciendo y diciendo cuanto puede porque no se dé la sentencia en favor de nosotros, cuyo abogado tú eres.

Señor, si *la vergüenza todo el día* (que quiere decir por toda tu vida) *está delante de ti,* y si *la confusión ha cobijado tu cara, por la faz del enemigo,* que como a marido de mala mujer le da en rostro los adulterios que ella ha cometido, ¿qué vergüenza pasarías tú, Señor, por ser tan honesto, y el juez de aquel tribunal, que es la divinidad, muy más honesto, en relatar cosas tan feas como se relatarían? ¡Ay de nosotros, porque las hecimos!

Señor, suplicámoste que las cuentes como maldad de gente extranjera, cuya deshonra no toca a ti; y basta que nos alcanzaste perdón, y que en el monte Calvario seas deshonrado por mano y lenguas de malos hombres, sin que en aquel secretísimo tribunal de la divina Justicia tengas por tuya gente de cuyas maldades te avergüences y te lastimen. Mas ¿quién podrá acabar esto con tu encendido amor, con que estás determinado de *ser uno con nosotros como cabeza con cuerpo,* y quieres que nuestras culpas se digan culpas de los que son miembros tuyos? Dinos, Señor, ¿cómo abogaste en aquella audiencia? ¿Cómo dijiste? ¿No tuviste empacho de confesarte por cabeza de gente tan miserable? Deseamos mucho oír lo que entonces dijiste, pues con ello alcanzaste nuestro perdón y remedio. Otra vez gracias a tu Providencia, que ordenó que supiésemos qué fué tu estilo,

388 Cf. Ps. 43, 16-17.
391 Zach. 3, 1-3.
407 Cf. Ps. 43, 17.
412 Cf. Ps. 43, 16.

qué palabras dijiste en negocio tan pesado e imposible de hallarle remedio, si por medio tuyo no fuera.

Oigan los hombres, oigan los ángeles, oigan tus orejas, Señor, la grandeza del amor que Jesucristo, nuestra cabeza, tiene con nosotros, que por acordarse de nosotros no se mira a sí; por ensalzarnos, se abaja; por obrar las obras de su misericordia, hace obras muy ajenas de sí; y siendo más limpio que las estrellas del cielo y más *apartado de compañía de pecadores* y de cometer pecados que la alteza del cielo del centro de la tierra, se ha juntado tanto con los hombres y tomádolos por cosa tan suya en el tribunal de la divina Justicia, que pide perdón de los pecados de ellos diciendo: *Señor, habe misericordia de mí, sana mi ánima, porque he pecado a ti.* Otra vez: *Señor, habe misericordia de mí; sana mi ánima, porque pequé a ti.* ¡Oh palabras tan nuevas y extrañas, y para ponernos atónitos, oír pedir *misericordia* al que es la misma misericordia, y pedir *sanidad* para su ánima, nunca habiendo enfermado; y decir *que pecó* el que nunca lo hizo ni lo pudo hacer!

¡Oh *Rey de todos los siglos,* en cuánta confusión pone a mi soberbia oír la humilísima contemplación tuya! Yo soy el que pequé, y a duras penas se puede acabar conmigo que lo conozca y confiese. Está mi ánima enferma, y, ocupada en otras cosas, no siento mi mal ni procuro el remedio. Soy mísero y miserable, y no pido misericordia de corazón; y estando tú ajeno a todo aquesto, oigo decir a tu boca: *Señor, habe misericordia de mí; sana mi ánima, porque pequé a ti.* Yo, Señor, huigo de que se me pegue deshonra de pecados ajenos, y por esto muchas veces desconozco mis conocidos; y véote decir a ti: *Sana mi ánima, porque pequé a ti.*

Contentáraste, ¡oh para siempre bendito!, con decir: "Señor, habe misericordia de sus pecados, sana el ánima de ellos; y si más quisieras honrarlos, sea con decir ánimas de mis parientes, de mis hermanos; y si más querías, dijeras como la mujer cananea, que alcanzó misericordia de ti diciendo: *Habe misericordia de mí, porque mi hija mal atormentada es del demonio.* Porque es señal de gran caridad llamar hijo al que no engendré, y quererlo tanto, que tengo su misericordia por mía y digo: Habe misericordia *de mí,* habiendo de decir: Habe misericordia *de ella.*

Mas ni hay, Señor, padre, ni madre, ni amigo semejable a ti; ni es razón de pedirte que hables como los otros,

465 sus] mis

441 Cf. Hebr. 7, 26.
447 Ps. 40, 5.
452 Cf. 1 Tim. 1, 17.
470 Cf. Mt. 15, 22.

pues les excedes mucho en amar. *Sana mi ánima,* dices, Señor. ¿Cuál ánima? Una conocemos, y confesamos que fué criada e infundida en tu sacratísimo cuerpo en el día de tu encarnación. De ésta, aunque se dice que *llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores,* mas nunca cayó enferma de enfermedad. Pues ¿qué ánima es ésta que está enferma por haber pecado y la llamas *tuya?* Nunca tal hemos oído, haber un hombre que tenga dos ánimas.

Si mi ánima es *tuya,* Señor, será ánima de tu cuerpo, y vivirá él por ella y no ella por él, pues el ánima tiene vida de sí, y el cuerpo la recibe de ella. Mas no es esto así; ya lo hemos dicho, que tú, Señor, nos transformas en ti, y no tú en nosotros; que así como el ánima da vida al cuerpo, así tú la das a nuestras ánimas; y así ellas, aunque en substancia sean ánimas, tienen vez de cuerpos, pues reciben de ti la vida espiritual y el influjo de buenas obras, no como cosa que das a algún extraño, mas como cosa que das a ti mismo.

Mi ánima es tuya, como un pie o una mano es miembro de una cabeza; y si el pie, por andar muy de prisa, tropezó y se hirió o le dió alguno una cuchillada, a boca llena dice la cabeza: "Curadme, que enfermo estoy". Y de esta manera dice el Señor: *Sana mi ánima, porque pequé a ti.* Y en otra parte: *Mis delitos no están escondidos de ti.* Y también dijiste: *No tienen paz mis huesos delante de la faz de mis pecados.* La voz, Señor, tuya es, como de cabeza; mas no la dices en tu propia persona, mas de tus miembros, que tienen lengua en sí mismos y tiénenla en ti, cabeza suya, para quejarse, mediante ella, de sus trabajos y pedir lo que han menester; y esto te hace decir que *pecaste* y que nuestros pecados son *tuyos,* y pedir perdón de ellos como si los hubieras cometido; porque los que los cometimos somos cosa tuya, somos cuerpo tuyo.

**Si la Cabeza es perdonada, también lo será el cuerpo**

¡Oh consolación inefable para el pecador que, mediante la penitencia y los sacramentos, quiere incorporarse en Jesucristo nuestro Señor! ¿Qué temerá pecado quien oye decir que los toma Jesucristo tan a su cargo, que dice que El los ha hecho y que le sanen y le perdonen? Si pide perdón para sí, ¿cómo le será negado, pues que no lo pide de gracia, sino pagando nuestros pecados con acerbísimos dolores, con justa paga, y aun sobrada, de lo que debíamos?

¡Oh admirable misterio! Que diga el Justo: "Yo pequé,

480 Is. 53, 4.
499 Ps. 68, 6.
501 Ps. 37, 4.

perdóname mis pecados"; y que el no tener que ver Jesucristo con el infierno, es no tener que ver el pecador, unido a El, con el infierno; y que ser Jesucristo perdonado y salvo, es ser el pecador perdonado y salvo. Misterio declarado en el Nuevo Testamento y barruntado en el Viejo, aunque no del todo entendido. Muchos maestros de la vieja ley, leyendo aquel lugar de Esaías: *Israel es hecho salvo en el Señor con salud sempiterna;* y el otro lugar del profeta Oseas, en el cual habla Dios Padre, diciendo: *Yo solo los salvaré en el Señor Dios de ellos,* maravillábanse, y olían estar encerrado en estas palabras un grande misterio, y decían: "Lugar dificultoso es aquéste y digno de grande admiración, que la salvación de Israel esté en *ser Dios hecho salvo*". Y en otra parte dice: *Con él estoy en la tribulación, librarle he y enseñarle he la salvación de Dios.* "Notá—decían estos letrados—que la salvación con que *Dios es salvo* es salvación de su pueblo". Y desta manera dice el profeta Zacarías, según ellos lo leían: *Decid a las hijas de Sión: Mirad que viene vuestro Rey justo y hecho salvo.*

¿Cómo habían de entender esta unión tan grande entre Dios y los suyos, que *la salvación de Dios* fuese salvación de los suyos, y en ser hechos salvos *fuese Dios hecho salvo?* Veis aquí claro lo que estaba obscuro: Dios humanado es cabeza, y los suyos son su cuerpo; y cabeza y cuerpo son una misma cosa. Ser la Cabeza perdonada, librada del infierno, heredera del cielo, es ser todo esto los que son su cuerpo. El pie hecho sano dice a la cabeza: "Sanado me habéis"; y la sanidad de la cabeza redunda en el cuerpo.

Acuse el demonio cuanto quisiere a los que se han encorporado en Jesucristo nuestro Señor, porque no hallará lo que buscaba. "Acuso—dice el demonio—a Pedro o a Juan, que merecen el infierno por este y este pecado que cometieron". Mas si aqueste tal hombre tuvo tan buen seso que recurrió a los medios de la penitencia y de los sacramentos, por lo cual se encorporó en Jesucristo, cuando el demonio llamare a la puerta diciendo: "Vengo a buscar a Fulano, que tengo contra él sentencia de condenación", responderá su Cabeza, que es Jesucristo, como verdadero abogado: "Aquí no hay ese hombre que vos buscáis; ese pecador sentenciado al infierno en desgracia de Dios, en las aguas de mi bautismo o de la penitencia se ahogó, y nació otro hombre, que no tiene nombre arrimado en sí; de mi nombre se llama, miembro vivo mío es; y en mi cuerpo no hay cosa digna de condenación. Si contra mí tienes algún derecho, enséñalo, porque ese que buscas e yo, juntos estamos: o

---

527 Is. 45, 17.
529 Os. 1, 7.
531 Cf. Ps. 90, 15-16.
538 Cf. Zach. 9, 9.

hemos de ir juntos al infierno o ser libres del infierno juntos; y aunque él merecía ir allá, yo no merecía ir allá; y más fuerte es mi derecho para no ir allá que su desmerecimiento para ir allá. Yo le he tomado por cosa mía y le he hecho participante en mis derechos: si contra ellos tienes algo, eso alega; que si a él tocas, a mí mismo tocas, porque él y yo somos uno. Ya una vez respondí a los que me venían a prender: *Si me buscáis, dejad ir libres a los míos.* Prendiéronme, atormentáronme, perdí mi vida en la cruz y fuí tratado como si fuera pecador; justicia es, y muy justa, que los que buscaron para castigar a quien no debía nada, que no hallen, aunque busquen, a los que eran deudores. Haz cuenta que una manzana era tuya o te debía algo; toméla yo, comíla, transforméla en mí; ella es yo. No tienes que ver tú conmigo, y por eso ni con él".

*Altissimum posuisti refugium tuum, non accedet ad te malum.* ¡Oh bienaventurada penitencia, bienaventuradas lágrimas, preciosísimos sacramentos, dichosa comunión, que levantan un hombre tan alto, que lo suben de sí a ser Jesucristo! ¿Qué refugio tan alto, como no llegar hasta allí el azote de la condenación? El que ha de juzgar vivos y muertos, Jesucristo es: ¿cómo dará sentencia contra sí mismo? Pues condenar a su cuerpo sería condenarse a sí. Si dicen que va seguro a juicio quien tiene padre juez, ¿cuán más seguro estará quien es cuerpo del mismo Juez?

**Escondámonos en el escondrijo de su faz**

¿Qué hacéis, hombres, hijos de Adán, dondequiera que estáis, que no venís a gozar de redención tan copiosa, de lugar tan seguro, donde seáis escondidos de la justicia de Dios, que no os castigue por vuestros pecados?

No se engañe nadie, no; ningún escondrijo hay donde el pecador pueda esconderse para ser perdonado, si no es en la casa del refugio, que es Jesucristo nuestro Señor; que *no hay otro nombre debajo del cielo en el cual los hombres sean salvos, sino el de Cristo.* No os aprovechan vuestros ayunos, ni vuestras limosnas, ni otros trabajos, ni aun perder la vida. No pudo librar la hiedra al profeta Jonás del grande calor del sol, porque un gusano se la derribó, ¿y podréis vosotros escapar de los encendidos e incomportables rayos de la Justicia divina? ¡Ay de aquel a quien la divina Justicia hallare descubierto y fuera de esta casa que es Jesucristo, porque más desventura suya será que de los que perecieron en el tiempo del diluvio por no entrar en el arca! ¿Quién podrá resistir una justicia que por un pecado mortal con-

572 Cf. Io. 18, 8.
581 Ps. 90, 9-10.
590 Cf. Act. 4, 12.
602 Cf. Ion. 4, 7.
607 Cf. Gen. 7, 21.

dena a tormentos eternos? Huíd, hombres, tan grande mal; venid todos aguijando, corriendo y volando a este Señor que aquí está, con verdadera fe, con entrañable penitencia; postraos delante de El; decidle, conociendo vuestros pecados, confiando en su misericordia: "Acosado vengo, Señor, huyendo de la divina Justicia; sedme casa de refugio; no me seáis Dios airado, mas Dios defendedor; sedme casa de fortaleza para me defender y salvar. *Tú eres mi refugio de la tribulación que merezco. Alegría mía, líbrame de los que me cercan;* ponme cerca de ti, enciérrame en tus entrañas, escóndeme en tu corazón, cobíjame con tu manto, para que no me hallen los que me buscan".

No hayas miedo, pecador, que, si de esta manera llamas, se haga sordo el Señor de la casa; esconderte ha, y serás salvo mejor que David cuando se escondió en la cueva de Odolán, mejor que Elías cuando se escondió en el arroyo de Carit; mejor que los mensajeros que iban a David, que se escondieron en el pozo por mano de la mujer; mejor que los mensajeros de Josué, que los escondió Raab la Jericontina. Un escondrijo tiene este Señor donde esconderte, que vale más que todos aquésos, aunque fué figurado en todos ellos: *Esconderlos has*—dice David—*en el escondrijo de tu faz, de la conturbación de las lenguas; defenderlos has en tu morada, de la contradicción de los hombres.* No envía Cristo al pecador, que se esconda de la Justicia divina, a la sombra de alguna hiedra, de algún humano socorro; en sí mismo lo esconde, y no dondequiera, sino en la parte más honrada de sí, que es *en el escondrijo de su cara.*

Mas ¿qué escondrijo tiene su faz, pues es más luciente y manifiesta que el sol? ¿Sabéis cuál? *Vímosle y no tenía hermosura ni lindeza, y su gesto como escondido, y por eso no lo estimamos.* Escondió Jesucristo su faz cuando se ofreció a ser escupido y desestimado, azotado y coronado de espinas, y muerto en madero de malhechores. ¿Qué cosa más escondida a los ojos humanos que ser Dios y Mesías el que así era tratado? Mas a los ojos de la fe manifiesto está, pues creemos que, no por sus culpas, sino por quitar las nuestras, fué tratado de aquella manera. Y fué justicia, que pues cayó la maldición sobre el bendito, y la justicia sobre el inocente, y la condenación sobre quien no debía nada, que los condenados sean absueltos, los pecadores justificados, y sean abrazados con misericordia los que merecían ser condenados y maltratados con la justicia, en esta

618 Cf. Ps. 31, 7.
624 Cf. 1 Reg. 22, 1.
625 Cf. 3 Reg. 17, 3.
626 2 Reg. 17, 8.
628 Ios. 2, 4.
632 Ps. 30, 21.
640 Cf. Is. 53, 3.

paga que pagó Jesucristo por nuestros pecados, suficiente y sobrada de lo que merecían.

En este escondrijo mete al pecador que viene huyendo de la Justicia divina. Y diciendo: "Yo morí por él, yo pagué lo que él debía, él me recibe en sí mismo, yo lo transformo en mí", no hay quien pueda sacar al pecador de este escondrijo. Y dícele el Señor lo que a la mujer adúltera: *¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ni yo tampoco te condeno;* antes te hago salva, y te glorificaré en mi eternidad.

## 53 El hombre y Cristo, una misma persona, un Cristo

### *En la infraoctava del Corpus*

(Ed. 1596, I, pp. 719-749.)

*Sicut misit me vivens Pater.* Ansí como me envió mi Padre, que vive (Io. 6, [58]).

**Unión de cabeza con miembros**

Tiene esto la inmensidad de Dios y la grandeza de sus obras, que mientras más un hombre conoce de El y de ellas, tanto más le parece que es poco lo que ha conocido y mucho el camino que le queda de andar.

A un filósofo preguntaron que dijese qué cosa era Dios. Y porque responder de ligero a una duda mediana parece atrevimiento y señal de liviandad, pidió término para responder a una cuestión tan grave, en la cual aun decir verdad es cosa peligrosa, como San Hilario dice. Pasado aquel término, le pidieron respuesta de quién era Dios, y dijo que aun no lo había alcanzado, que le diesen más término. Diéronle otro y después otros; al cabo de los cuales dijo que no había menester más términos ni quería más rastrear cosa tan alta, porque, mientras más trabajaba por la alcanzar, tanto menos sabía de ella; y mientras más a ella se acercaba, más era rechazado, como los ojos de un hombre que más se acercase a mirar al sol.

El profeta Ezequiel dice que entró en un río por mandado de un ángel, al principio del cual había muy poca agua, que no *le daba* más que *al tobillo;* y entrando más adentro, *le*

661 eternidad] Vive, ánima mía, en perpetuo agradecimiento a tal Amador y tal Señor *add.*

660 Io. 8, 10-11.

11 Cicerón, *De nat. deor.*, l. 1, 22.

12 San Hilario, *Tract. in Ps.* 63, 9; *in Ps.* 65, 7 ss.: ML 9, 411. 427 ss.

*daba a las rodillas,* y más adentro, *a los lomos,* y pasando adelante *no hallaba do hacer pie.* La Sabiduría divina y las obras que de ella proceden es *el agua de este río* profundo, que, mientras más adelante el hombre se acerca a ella, mayores cosas y más difíciles halla, en las cuales su entendimiento se agota, sin poderlas comprehender ni atinar.

Así me parece que nos ha acaecido acerca de los misterios de este profundísimo, altísimo y divinísimo Sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo nuestro Señor, tratando de este nombre *sinaxis,* que quiere decir *comunión,* que con mucha razón le es atribuído. Comunión hay, entre Cristo y quien le recibe, de Señor a siervo; comunión hay de Hermano a hermano; comunión hay de Padre a hijo; comunión de Esposo a esposa; y aunque éstas van creciendo de menor en mayor, como el río de Ezequiel, mas, en fin, con el favor del Señor, se halla algún pie para hablar de ellas, aunque no con la dignidad que ellas merecen. Mas en la unión entre Cristo y los suyos, de que os hemos de hablar; en la buena dicha, en la grande honra que al hombre resulta de juntarse con Jesucristo nuestro Señor, la lengua enmudece y el sentido, y los ángeles del cielo ternán harto que hacer en hablar de aqueste misterio, y nosotros mucho más en bien entenderlo.

No se contentó la divina Bondad con querer que nos juntásemos con Jesucristo nuestro Señor con los títulos dichos; mas ordenó otra mayor y más admirable unión, allende la cual no hay que subir, la cual se llama unión de cabeza con miembros, que hacen *una persona.*

Quiso la divina Sabiduría que por el medio que nos perdimos, por aquél nos cobrásemos; y que el soberbio Senaquerib, que es el demonio, se tornase *por el camino que vino, con un freno en la boca,* sacando Dios bien de sus males y destruyéndolo por el mismo camino que él destruyó a Adán. El cual, aunque en sí era un hombre particular, mas dióle Dios tal superioridad y tal privilegio, que le hizo cabeza de todos los hombres, no sólo para que recibiesen de él el ser natural, mas también para que heredasen de él la gracia del Señor y la justicia original y muchos bienes que procedían de aquestas dos cosas. Usó mal de lo que Dios le había dado, y quedó perdido para él y para los que de él vinieron; y no sólo los dejó subjetos a muchos trabajos, mas *quedaron todos pecadores,* participantes en pecado de él, y por consiguiente feos y manchados, viles y abominables a Dios, y

25 Cf. Ez. 47, 3-5.
34 Cf. PEDRO LOMBARDO, IV *Sent.*, d. 8, 4 ; SAN JUAN DAMASCENO, *In 1 Cor.*, c. 10, 16 s. : MG 95, 647 ss.
55 Cf. Is. 37, 29.
65 Cf. Rom. 5, 19.

desterrados del paraíso de la tierra y del paraíso del cielo.

Hace una cabeza alguna cosa mala, así como blasfemar con la lengua, y por lo que ella hizo encarcélan a todo el hombre, y échanle hierros en los pies, y por ventura le dan azotes en las espaldas; porque la unidad de la cabeza y cuerpo hace esto, que el pecado de la cabeza sea pecado del hombre y que el castigo que se le da no sea injusto. Pecó nuestra cabeza, que era Adán; éramos nosotros miembros suyos, y como tales fuimos culpados con culpa original y castigados con graves castigos.

Sucede a esto que, como seamos pecadores y mal inclinados, obramos conforme a quien somos y a nuestro apetito, y cometemos pecados actuales, como frutos de la raíz del pecado original. Y si por lo que Adán hizo el demonio tomó señorío sobre nosotros, tómalo mucho mayor por los pecados que nosotros hacemos; e instigándonos él al mal y procurando de hacernos semejables a él, venimos a recebir sus malas persuasiones, y a tanta desventura, que él sea nuestra cabeza y nosotros su cuerpo místico. Y si Adán, nuestra propia cabeza, nos dió su culpa y su nombre, porque nos hizo pecadores, y que nos llamásemos *terrenos* como él, el demonio también nos dió de su ponzoña, haciéndonos pecar actualmente, y también nos dió su nombre. Porque el cuerpo de los malos, y cada uno de ellos, se llama diablo, como parece por Judas, por el cual dijo el Señor: *Uno de vosotros es diablo.* Y por consiguiente, hablando del demonio, le llamó el Señor *el hombre enemigo.* Porque el demonio y los suyos son un cuerpo y una persona mística, y se comunican los nombres de él a ellos y de ellos a él. ¡Miserable género humano debajo de tales cabezas, que les causan abominable deshonra y gravísimo daño!

**Jesucristo, nuestra cabeza**

Moviéronse las entrañas de Dios viendo tanta miseria, y acordó de dar, en lugar de estas dos pestilenciales cabezas, una cabeza sana, llena de gracias, de gran dignidad, debajo del amparo de la cual fuesen acogidos los hombres, y por juntarse con ella, recobrasen con mucha ventaja, así de honra como de provecho, lo que por las dos primeras habían perdido. Esta cabeza es Jesucristo, cuya dignidad llega a ser Dios, aunque el ser cabeza de los hombres es en cuanto hombre, y cuyas *riquezas son* sin medida e *investigables,* como dice San Pablo. A ésta vayan los despreciados y perdidos, y hallarán remedio en El para todos sus males; y fuera de El nadie piense librarse del

92 Io. 6, 71.
93 Cf. Mt. 13, 25.
108 Eph. 3, 8.

pecado que heredó ni de los demás que El ha hecho, ni piense poder alcanzar la gracia de Dios, ni obrar cosas que le sean agradables, ni recobrar la herencia del cielo perdida. Ni quiso Dios librar a nadie del agua del gran diluvio sino a quien se acogiese al arca de Noé; ni se libraron de las piedras y granizo los animales de los gitanos que se quedaron fuera en el campo sino los que creyeron a la palabra de Dios, y los recogieron dentro en sus casas. No hay Dios fuera de nuestro Dios; no hay salud sino en la sacra humanidad de Jesucristo. Y quien allí no huyere y se encorporare con ella, siendo miembro suyo de aquella Cabeza, no vivirá, y la ira y castigo de Dios serán ejercitados en él. No hay perdón de pecados, no gracia de Dios, no merecimiento de la vida eterna, ni entrada allí sino por Jesucristo, y en Jesucristo nuestro Señor.

Y es de notar que lo primero sin lo postrero no basta, porque no quiso Dios dar a los hombres perdón ni su gracia como a gente que hiciese cabeza por sí, aunque se les diese por los merecimientos de Jesucristo; mas quiso que aquel bien que les dió por El, estuviese colgado y conservado por estar arrimado al mesmo Señor.

Esta cabeza es Jesucristo nuestro Señor en cuanto hombre, el cual, aunque tuvo a Adán por cabeza en lo que toca a recebir carne de él, mas no lo tuvo por cabeza en lo que toca a los bienes o males del ánima. Porque como no vino de él por la vía ordinaria de ayuntamiento de hombre y mujer, no pasó en El la culpa de Adán, ni pasara en El el bien que tuviera aunque no pecara. No recibe este Dios-Hombre bien ninguno de hombres ni de ángeles; mas El es cabeza de unos y de otros. Y *la cabeza de Cristo Dios es*, según dice San Pablo. Que quiere decir que El, en cuanto Dios, es cabeza suya en cuanto hombre; porque del Verbo divino, como de mayor a menor, redundaron a la sacra humanidad suya todos los bienes que ella tiene.

Como es tan sublimada en el Verbo, por ser unida personalmente con El, es más alta que todos los hombres y que todos los ángeles, y es constituída por cabeza de todos ellos. Y así le conviene la primera condición para ser cabeza, que es ser *más alta* que todo el cuerpo.

Conviénele también la segunda, que es *influir* sentido y movimiento en el cuerpo; pues de El viene a todos los hombres que en el mundo hay, y hubo, y habrá justos, toda la

---

115 Cf. Gen. 7, 23.
118 Cf. Ex. 9, 19.
141 1 Cor. 11, 3.
147 Cf. Hebr. 1, 7-14.
149 Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa theol.*, 3, q. 8; *De verit.*, q. 29, a. 4-5.

gracia y favores para ella, toda la gloria que tienen y han de tener.

También es condición de la cabeza que está puesta en el *primer lugar* de todo el cuerpo, y así se suele llamar *cabeza* el principio de la cosa, como dice el profeta: *In capite omnium platearum.* Y David dice: *In capite libri.* Comúnmente solemos decir: "La cabeza de la escriptura es ésta o ésta". La sacra humanidad de Jesucristo nuestro Señor postrera fué en el ser real a muchos de los miembros que tuvo; mas también fué cabeza de todos los que en El creyeron desde el principio del mundo hasta la encarnación; los cuales, aunque en el ser real fueron primero que su Cabeza, mas en lo que toca a la gracia dícense postreros a El; porque, según la ordenación de la Santísima Trinidad, antes que fuese criada y unida al Verbo era *causa meritoria,* por la cual se daba la gracia a los que antes de su encarnación la tenían. Y aunque la santa humanidad no obrase acción real, porque entonces no tenía tal ser, bastaba que los hombres creyendo obrasen, y amando al que había de venir; y así fué primero en honra y dignidad, pues a todos se les dió la gracia por El, según la divina ordenación.

También fué primero según el tiempo que vió la divina esencia, y el primero que tuvo cuerpo glorificado. La cual bienaventuranza de cuerpo y de ánima es el fin a que se ordena ser El cabeza de los hombres. Y conforme a esta condición le llama San Pablo *el primogénito de los muertos,* porque el primero que gozó de resurrección de cuerpo glorioso El fué.

Tiene también condición de cabeza con miembros, porque es *de una misma naturaleza* con sus fieles: El hombre y ellos hombres. Y aunque con los ángeles no tenga esta unidad específica de naturaleza, mas por tener ánima, que es su vida espiritual, tiene conveniencia con ellos bastante para llamarse cabeza, aunque no tan propiamente como con los hombres. Y por falta de esta condición no se llama cabeza de hombres Padre, y Verbo, y Espíritu Santo, aunque le excedan en ser principio suyo y en influir en ellos todos los bienes que tienen. Porque como haya entre ellos diferencia infinita, pues las tales personas tienen sabiduría increada y divina y los hombres creada, no hay suficiente conformidad, cual se requiere entre cabeza y sus miembros.

Tiene más Cristo otra condición para ser cabeza, que es influir bienes en sus fieles, no por vía de merecimiento *de congruo,* que estriba en sola la liberalidad del dador; mas por vía de mérito *de condino* y firme ordenación del Señor.

---

158 Thren. 4, 1; Ps. 39, 8.
178 Col. 1, 18.

San Esteban alcanzó por su oración la conversión a San Pablo; y otros muchos santos han hecho lo mesmo o alcanzado semejantes favores. Y como es cosa de pura liberalidad, halo concedido Dios unas veces, y otras lo hà negado, haciendo según su misericordia cuando oía sus ruegos, y no contra su justicia cuando no los admitía. Y esto declara el Señor muy expresamente, porque conviene que así lo sepamos. Cuando el santo Moisés, movido con entrañas de caridad y confortado con los muchos favores que Dios le hacía, se atrevió a decir aquella confiada palabra: *O perdona a este pueblo o ráeme a mí del libro de la vida en que me escrebiste,* ¡grande osadía y gran testimonio de su caridad! Mas el Señor declaró a él y a todos que este privilegio de aquella santidad y merecimiento de Uno, se extendía a aprovechar a otros por vía de *justo merecimiento,* y de la palabra y ordenación de Dios, que según su ley ordinaria no le puede negar, ni decir de no a quien le rogare por otros; no es de Moisés, ni Abraham, Isaac y Jacob, ni de San Pedro, ni de San Pablo, ni de San Esteban, ni de la sagrada Virgen María, ni del ángel, ni de ninguno del cielo, sino de sólo Jesucristo, *en el cual puso* el Padre *las maldades de todos nosotros,* para que la santificación de El se nos comunicase y por sus merecimientos fuese dada la gracia a los que, según santa ordenación, estuviesen dispuestos para la recebir.

**Una misma persona mística con Cristo**

No tema nadie que lo que Jesucristo nuestro Señor, en cuanto hombre, pidió para otros, le haya sido o sea negado, según El da testimonio diciendo: *Gracias te hago, Padre, porque siempre me oyes.* Ordenación de Dios es—y sea por ello su santo nombre bendito—que los trabajos y santidad de su unigénito Hijo entren en provecho a los hombres, y, como de verdadera cabeza, corran los bienes del Señor a nosotros, y en este caso haya unidad y compañía entre El y nosotros, según dice San Pablo, que somos llamados *para la compañía de Jesucristo.* ¡Oh maravillosa merced! ¡Oh dignación tan digna de agradecimiento! ¡Oh *compañía* tan provechosa y tan honrosa entre Jesucristo y nosotros, que en los santos trabajos y merecimientos de El sea participante la humana bajeza y pobreza!

Mas dinos, Señor, por esta misericordia con que a tu Hijo nos das para enriquecernos con su compañía y per-

199 Cf. Act. 7, 60.
200 Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa theol.*, 1-2, q. 114 a. 6.
208 Cf. Ex. 32, 31.
219 Is. 53, 6.
227 Cf. Io. 11, 41.
233 Cf. 1 Cor. 1, 9.

donarnos con su pasión, este influir de bienes de El en nosotros, ¿a qué lo compararemos, para que bien lo entendamos? Puede ser uno tan privado de un rey o hacerle tales servicios, que, por palabra que haya el rey dado o ley que haya hecho, no sólo haga bien a quien le sirvió, mas también a los criados de aquel buen servidor. Puede también tener hecha ley de, por los servicios de uno, hacer bien a los que son sus parientes; puede subir más adelante, y hacer bien a sus hijos y hacer bien a su mujer. Grandes son todas aquestas uniones, y cualquiera de estas personas gana con tal compañía, aunque unas excedan a otras.

Mas, Señor, ¿con qué palabras engrandeceremos tu don? ¿Con qué lengua te alabaremos? ¿Con qué peso podremos pesar la grandeza de tu virtud y la unión de la *compañía* que has hecho entre Jesucristo, tu Hijo bendito, y entre aquellos dichosos que participan de El? Señor, ¿participan como criados, como parientes, como hijos o como esposa? A ser así, mucho es. Mas como tú eres inefable en ti, son también inefables las obras de tu misericordia, mirando las cuales, y atónito de no las poder comprehender, dijo David: *No hay quien sea a ti semejable en tus misericordias.* No se ha contentado tu misericordia con que gocemos de tu Hijo como sus parientes, criados, hermanos, hijos y esposa, que todo esto nos ha concedido; mas, sobrepujando unas misericordias con otras mayores, nos ha levantado a tanta dignidad, que seamos hechos cuerpo de El, una misma persona con El, y que el bien que El influye lo influya en sus miembros y, para decirlo en una palabra, lo influya en sí mesmo, pues cabeza y cuerpo una misma persona son.

¿Quién callará, Señor, tus alabanzas? ¿Quién te dejará de honrar y estimar sobre todas las cosas, honrándonos tú tanto, *que levantes del polvo y estiércol al pobre, y lo coloques,* no sólo *con los príncipes de tu pueblo,* mas con el Príncipe de los príncipes, Jesucristo, apegándoselo por vivo miembro suyo para que El lo mantenga, y lo honras como a tal? ¿Quién no dirá aquí, mirando la grandeza de tal beneficio, que excede toda nuestra capacidad, lo que Nicodemus dijo al Señor: *¿Cómo pueden ser hechas aquestas cosas?* El no lo alcanza, y por eso se admira de cómo un hombre torna a nacer para ser hombre; y nosotros nos admiramos, y con más justa razón, cómo puede un hombre renacer y meterse en el cuerpo de Jesucristo para ser miembro vivo de El. Aquí bien viene lo que San Juan Crisóstomo dice, que son tan grandes las mercedes que Dios hizo a los hombres, que uno de los grandes trabajos de los apóstoles

---

260 Cf. Ps. 39, 6.
272 Cf. Ps. 112, 7.
278 Io. 3, 9.

fué persuadir que la flaqueza de los hombres creyese la grandeza de tales misericordias. Y cierto, será menester que, como San Pablo, cuando hablaba de alguna merced señalada de Dios, apercebía a los oyentes para que la creyesen, diciendo: *Fiel* (o verdadera) *es esta palabra que os digo;* así, pues que nos dicen tan alta palabra: *Vosotros sois cuerpo de Jesucristo,* es menester que nos esfuerce con sus palabras y oraciones para que nuestra flaqueza no falte en creer que los hombres pueden pasar de sí en Cristo.

**La comunión nos incorpora a Cristo**

¿Qué prueba os daremos de aquesto? Acordaos que estamos en la fiesta de las maravillas, y grandes maravillas, de Dios; y que es fiesta del Cuerpo del Señor, en la cual unas maravillas dan testimonio de otras. Este es el misterio, que celebramos, de nuestra salvación y remedio: que no sólo somos hechos salvos por Cristo, mas en el mismo Cristo; uniéndonos consigo con unión tan íntima, dulcísima y alta, que pone en admiración a los ángeles, pues llega a tanto que los hombres sean hechos con Cristo un hombre, una persona, como San Agustín y San Gregorio lo dicen; y un Esposo y una esposa, y un cuerpo y una Cabeza; y para que digamos, en una palabra, la grandeza de la bondad divinal que con los suyos usa, súbelos a tanta honra, que no solamente se llaman cristianos, mas se llaman *Cristo*.

El cual nombre, tan lleno de soberana honra, no sólo compete a *todos* los miembros vivos de la Iglesia católica, mas aun *a cada* miembro por sí. En la Iglesia, diversidad de oficios hay que competen a unos y a otros no. *Apóstoles* hay, *doctores* hay, *profetas* hay, y sacerdotes; mas no a todos convienen estos nombres ni oficios. Mas la honra de llamarse *Cristo* no conviene a éstos solos; mas si un hombre pobre, de vil linaje, esclavo, y si otra cosa más baja se puede pensar, recibiere en buen estado aquel sacratísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, es levantado de su bajeza y, a trueco del nombre que antes tenía, es hermoseado y honrado con nombre de *Jesucristo*. "Hagamos gracias a Dios, hermanos—dice San Agustín—, que no sólo somos

---

286 SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In. ep. 1 ad Tim.*, c. 1, hom. 4, 1: MG 62, 519-520.

290 Cf. 1 Tim. 1, 15.

291 1 Cor. 12, 27.

304 Un hombre: SAN AGUSTÍN, *Enarr. in Ps. 18*, enarr. 2, 10: ML 36, 161. Una persona: SAN AGUSTÍN, *Enarr. in Ps. 30*, enarr. 2, 4: ML 36, 232; SAN GREGORIO MAGNO, *Moral.*, l. 1, c. 6, 14: ML 75, 525. Cf. E. MERSCH, S. I., *Le Corps Mystique*[2], t. 2, pp. 86, 92, 98, 103, 108, 405.

315 Cf. 1 Cor. 12, 29; Eph. 4, 11.

hechos cristianos, mas *el mismo Cristo*". Y la glosa sobre el capítulo duodécimo de la epístola a los Corintios dice: "Por la inefable unión que hay entre los miembros y la cabeza, no solamente somos llamados cristianos, mas el mesmo Cristo; así los mayores como los menores, son llamados *Cristo*".

¡Oh soberano Señor! ¿Qué es esto que oyen nuestras orejas? Si David, metido en la consideración de lo mucho que Dios puede, atónito y espantado, dice: *¿Quién hablará los poderíos de Dios y dará a entender sus alabanzas?;* si estuviera en nuestra fiesta y le metieran con la Esposa, *en la bodega del inefable amor* con que Dios nos ama, cuánto más saliera de sí, y, bailando con su ánima, exclamara diciendo: "¿Quién hablará la caridad de Dios con los hombres y dará a entender las alabanzas que por ella le son debidas?" ¿Quién podrá hablar como es razón de esta honra que Dios da a los suyos que bien lo reciben, juntándolos consigo y poniéndoles su nombre?

Y pues que esta unión es *inefable,* como dijo la glosa, y es inefable, porque el amor con que Cristo la hace no puede ser conocido cuán grande es, como dice San Pablo, ¿qué maravilla que de amor inefable nos venga bien inefable? ¿Y qué maravilla que lo que no se puede comprehender con el entendimiento no se pueda hablar con la lengua, pues aun las cosas que bien sentimos no las podemos declarar con la lengua tan presto ni tan bien como las entendemos? Alabada sea tu bondad, Señor; ensalzado sea tu amor, que tantos bienes nos vienen de él, que son mayores que podemos hablar ni podemos entender.

¡Oh bocado divino que ahí estás encerrado! ¡Cuán sobre todo nuestro merecimiento, conocimiento y deseo, nos mantienes y nos ensalzas, convirtiéndonos en ti y haciéndonos uno contigo! ¡Cuán verdaderamente cumples lo que Job dijo: *Si comí mi bocado de pan a solas y no di parte de ello al huérfano, esto y esto me venga.* El *bocado de pan* que fué dado a la sacra humanidad de Jesucristo nuestro Señor, fué *el Verbo divino,* para que uniese consigo aquella sacratísima ánima y cuerpo en unidad de persona tan de verdad, que fuese llamado aquel hombre verdadero Hijo de Dios, no adoptivo como los ángeles y como los santos, mas Hijo por

---

323 Cf. SAN AGUSTÍN, *De Trin.,* l. 4, c. 9: ML 42, 896; *Enarr. in Ps. 58,* serm. 1, 2. 5: ML 36, 693. 695. Cf. MERSCH, l. c., p. 87.
328 «Ut non dicam corpus Christi: quia ipse Christus sunt tam minores quam maiores» *(Biblia sacra cum glossis interlineari et ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla...* [Lyón 1545], t. 6, f. 52 v).
332 Cf. Ps. 105, 2.
334 Cf. Cant. 1, 3.
343 Cf. Eph. 3, 8.
357 Cf. Iob 31, 17.

naturaleza y Dios verdadero. Y conforme a este altísimo *nombre sobre todo nombre* le fué dada la gracia, poderío, y sabiduría, y otros muchos dones, cuales convenía a humanidad sublimada en alteza de persona de Dios. *Vimos* —dice San Juan—*la gloria de El, gloria cual convenía a Hijo unigénito,* engendrado *del Padre.* Bien pudiera Jesucristo nuestro Señor quedarse con su honra y con sus riquezas a solas, y decir como el rico avariento: *Anima mía, muchos bienes tienes para muchos años; come, y bebe, y descansa.* Mas no le supo bien comer a solas del bocado honroso, y provechoso, y deleitoso que le fué dado, sin que también fuese *el huérfano*—que es el género humano—convidado por El, y participase de tan excelente manjar. La causa de esto es lo que luego se sigue: *Porque desde mi principio creció conmigo mi misericordia y del vientre de mi madre salió conmigo.* Estas entrañas tan piadosas, más de lo que se puede decir, constriñeron a Jesucristo nuestro Señor de no contentarse de comer su bocado a solas, mas de ponerlo debajo de accidentes de pan, para que, comiéndolo dignamente, gocemos de lo que comió: *Como el Padre, que vive, me envió, e yo vivo por el Padre, así que el que me come a mí, vivirá por mí. Enviar* el Padre al Hijo es hacerlo encarnar; y por la encarnación, aquella sacratísima ánima, levantada a tener persona de Dios, vive vida de gracia, por el Espíritu Santo, que, como dice San Juan, le fué dado *sobre toda medida.* Y a semejanza de esta santa *misión* o encarnación, hace nuestro Señor con los que bien le reciben, levantándolos a tanta honra, que, según hemos dicho, se llamen un hombre, una persona, y una esposa, y un Cristo con El.

**¡Oh trueco admirable!** ¿Quién osará pedir tal honra, ni aun desearla? ¿Quién dijera que de la sagrada comunión se sacaba tal honra y provecho? Es unida la humanidad de Cristo con el Verbo divino; y el hombre es Dios, y Dios es hombre; y del hombre decimos que crió el cielo y la tierra; y de Dios decimos que fué crucificado, muerto y sepultado. Porque, aunque las naturalezas, una divina y otra humana, sean muy diferentes, y, miradas en sí, tengan diferentes operaciones y les convengan diversos nombres, mas porque la persona es una, la voz es una, y se dice del hombre lo que le conviene según Dios, y se dice de Dios lo que le conviene según hombre. Y a semejanza de esto, la humanidad sagrada de Cristo está unida con el Verbo, y este Verbo humanado se abaja

---

364 Phil. 2, 9.
368 Io. 1, 14.
372 Cf. Lc. 12, 19.
378 Cf. Iob 31, 18.
384 Io. 6, 58.
388 Io. 3, 34.

a que le recibamos, para que por este recebimiento seamos levantados a ser una persona y un Cristo místico con El, de manera que El tome nuestra naturaleza y nosotros tomemos la suya.

¿Quién dirá cuánto se humilló el Verbo de Dios cuando descendió de los cielos y juntó consigo la sagrada humanidad? Mas no se contentó con esto, como dice San Agustín, con tomar de esta manera nuestra pobreza, mas, añadiendo pobreza sobre pobreza, quiso El, siendo Dios y hombre, abajarse a unirnos consigo en unidad de *persona mística*. ¡Oh baja, causada de alteza de amor excesivo, pues se abajó a tomar naturaleza de malhechores para pagar los pecados de ellos, como si tú, Señor, los hubieras hecho! Y llegó a tanto el disimular tu honra y vestirte de nuestra deshonra, que diga San Pablo que, *no sabiendo tú* por experiencia *qué cosa era pecado,* el Padre *te hizo pecado* en el nombre, que tan lejos convenía estar de ti, cuan lejos estaba la obra, como de ello dió testimonio Esaías diciendo, aun antes, Señor, que vinieses al mundo, que *no hiciste pecado* ni *fué hallado engaño en tu boca. Pecado* fuiste llamado y *maldición,* porque saliste por fiador de pecadores y malditos. Y así como el Verbo divino se abaja a ser llamado pasible, mortal, sepultado y otras cosas muy lejos de El mirándose a El, y convenientes a El porque se abajó a ser hombre, así, Señor, aunque estos tales defetos culpables sean muy ajenos de ti mirándote a ti, mas, pues te quisiste abajar a unir contigo a los hombres, no es mucho que se digan de ti los nombres que a ellos convienen. Y pues quisiste que la carne sea una, no es cosa injusta que la voz sea una. Honrado eres tú, Señor, en ti; mas tu amor te hizo amar a los deshonrados, y pegámoste los nombres de nuestra deshonra.

Y de ahí viene que tú, tan lejos y apartado de los pecadores en lo que toca al pecar, cuanto está el cielo distante de la tierra, tomas la causa de ellos tan por tuya, que llames nuestros pecados tuyos. Voz tuya es, Señor: *Lejos están de mi salud las palabras de mis pecados.* Voz tuya es: *No tienen paz mis huesos delante de la faz de mis pecados.* Y también es voz tuya, que hablas al Padre: *Sana mi ánima, porque pequé a ti.* ¿Quién no sale de sí oyendo estas cosas decir a la boca de Cristo: *Pequé a ti,* y: *delante la faz de mis pecados?* ¿Quién de sus hijos no reventará de dolor, porque por nuestros pecados fuimos causa que el Señor dijese palabras de tanta deshonra y pagase por nosotros tan

416 Cf. nota 304.
422 Cf. 2 Cor. 5, 21.
426 Cf. Is. 53, 9; 1 Petr. 2, 22.
427 Cf. Gal. 3, 13.
443 Ps. 21, 2.
444 Ps. 37, 4.
446 Ps. 40, 5.

grandes tormentos? Llama el fiador deuda suya, no la que él hizo, sino aquella cuya obligación tomó sobre sí. Llama un monasterio deuda suya la que hizo su monje. Y dice la cabeza, por muy sana que esté: "Enfermo estoy", porque una mano o un pie estén enfermos. Y así Cristo llama suyos nuestros pecados en los pagar, siendo más ajenos en el cometerlos, que está distante la suma alteza del cielo de la más baja parte que hay en la tierra. Y por esta inefable caridad y humildad con que *se abajó* a tomar persona y lugar de pecadores, *hasta morir muerte de cruz,* son levantados los que de esto se quieren aprovechar a tanta alteza de honra, que tengan la persona de El y sean llamados *Cristo.*

¡Oh maravillosa baja del *Verbo divino* hasta hacer hombre divino, que fué causa que aquella sacra humanidad fuese ensalzada a tener persona de Dios! ¡Oh admirable baja, y en alguna manera mayor, abajarse *Dios humanado* a unirse y tomar persona de los pecadores! Porque, aunque abajarse el Verbo divino a hacerse hombre es la mayor que puede ser ni pensarse, pues hay distancia infinita desde El, que es Dios, hasta ella, que es criatura; mas es criatura santa y santísima, limpia de todo pecado, y que tiene más abundancia de gracia y de gloria que los más altos serafines del cielo. Mas nosotros, con quien el Verbo divino se quiso unir, y en cuyo lugar se quiso poner, somos vilísimos pecadores desde nuestro nacimiento con otros muchos pecados que por nuestra voluntad hemos cometido. Y en pago de esta humildad profunda fué concedido a los hombres tanta honra, tanta alteza, que fuesen encorporados en Cristo y gozasen de sus bienes y representasen su persona. El abatimiento suyo fué en su sagrada pasión; el levantamiento nuestro, en la sagrada comunión. De aquella hiel que El gustó viene esta dulcísima miel que nosotros gustamos cuando comulgamos; y su hambre de allí nos harta aquí; sus heridas nos sanan; desnudo estuvo, y aquí nos viste; sed hubo, y aquí nos embriaga; y de aquella piedra, más dura para recebir bofetadas y golpes por nuestro amor que un diamante, nos harta el Señor con esta dulcísima miel, que hace dulces y enternece nuestros corazones, por duros que estén.

Quien esto considerare, verá suelta aquella cuestión que Sansón propuso a los filisteos: *Del que come salió el manjar; y del fuerte, la miel;* y verá cuánta razón tuvo Sansón de decir: *Si no arárades en mi becerrilla, no supiérades soltar mi pregunta.* Misterios tan grandes como estar Cristo puesto en la cruz representando persona de pecadores y pa-

460 Cf. Phil. 2, 7-8.
495 Iud. 14, 14. 18.

gando por ellos, y que de aquella extremada bajeza saliese para nosotros tanta honra, que fuésemos admitidos a recebir en nuestro pecho a El mismo en persona, y que, haciéndose esto como se debe hacer, seamos convertidos espiritualmente en la persona de El, y gocemos de sus dones, y seamos llamados Cristo, no lo pudo hacer otro que Dios, ni lo sabrá sino quien creyere a la Iglesia.

Cristo es llamado *pecado y maldición, y nosotros*—como dice San Pablo—*somos llamados justicia de Dios en El.* ¡Trueco admirable! Y así, es inefable la baja que dió y es inefable la alteza nuestra. Trocamos personas; hicimos una *compañía,* en que nosotros le dimos nuestras grandes deudas y El nos hizo participantes en su muy mayor paga.

**¡Oh inestimable amor de caridad!**

Y aunque, según hemos dicho, es inefable esta unión, no podemos —para gloria del mesmo Señor, que tanto nos amó, que nos quiso juntar consigo, y para consolación de los hombres que quieren gozar de esta unión— dejar de decir algo de ella, aunque será mucho más lo que quedará que lo que se dice.

No le faltaba a la sabiduría de Dios otro modo y otros mil modos para remediar nuestros males; mas las entrañas de su caridad, entre todos, eligieron éste, más honroso para los hombres, y de mayor confusión para los demonios, y que más declarase la sabiduría y poder, y especialmente su amor con nosotros. Miserable y deshonrada cosa era el género humano y en tan poco precio estimado del que Dios puso por cabeza de él, que por precio de una manzana entregó a todo el mundo a la muerte, al pecado y al demonio, y le hizo perder muy grandes bienes. Y a éstos, tan despreciados de su propio padre, preciólos tanto el que los crió, aunque ellos le habían ofendido a El, que se determinó en el consejo de la Santísima Trinidad que una de las divinas personas, que es el Hijo de Dios, tomase carne humana, y rescatase a los hombres de su miserable captiverio, y les volviese los bienes perdidos; y esto no por cualquier medio, sino pagando El con graves dolores y muerte los pecados de ellos y comprándoles los bienes perdidos con precio de su mesma vida. "¡Oh inestimable amor de caridad —dice San Gregorio—, que por redemir el siervo entregaste al Hijo a la muerte!" Y el Apóstol dice, hablando del Padre eterno: *No perdonó a su propio Hijo;* quiere decir, no lo dejó de poner en trabajos y muerte, *mas entrególo por todos nosotros.*

504 2 Cor. 5, 21; Gal. 3, 13. 505 1 Cor. 1, 30.
537 «O inaestimabilis dilectio caritatis: ut servum redimeres Filium tradidisti!» *(Miss. Rom., Sabb. Sanct., Benedict. Cerei praefat.).* 540 Rom., 8, 32.

Admirables son los bienes que Cristo nos ganó; mas muy admirable es el medio con que los ganó, pues El se dió en precio de ellos; que por mucho que ellos valgan, El vale más. Dulce manjar comemos cuando nuestra ánima recibe perdón de pecados y la gracia y dones de Dios; mas cuando consideramos que para gozar de aquellos bienes nos amó Cristo *hasta la muerte, y muerte de cruz,* hínchese nuestra ánima de una dulcedumbre tan grande, que nos acaece como a San Agustín, que no se hartaba de considerar la alteza del consejo de Dios sobre la redempción del género humano, el cual fué preciado de Dios, pues fué Dios su precio; y fué lleno de honra, porque como fué hombre el que fué vencido, y cayó, y causa de la perdición de los hombres, también fué hombre el que venció, y los rescató, y remedió. *Por hombre*—dice San Pablo—*vino la muerte, y por hombre la redempción de los muertos.* Y en otra parte dice: *Como por la inobediencia de un hombre muchos fueron constituídos pecadores, así por la obediencia de otro hombre muchos son constituídos justos.*

Y esta honra del género humano, de tener Redemptor que sea uno de ellos, resultó en confusión de la soberbia del demonio, pues que uno del linaje del vencido por él, y más bajo en naturaleza que él, lo venza y destruya, y le saque la presa de entre sus manos. Grande gloria fué ésta de Dios, y muy ilustre parécese su perfección y bondad, pues *amó tanto al mundo, que le diese su unigénito Hijo* para remedio de él, y que lo entregase a muerte para que los pecadores fuesen justificados, y los enemigos reconciliados, y los que estaban desheredados del cielo recobrasen la herencia perdida. ¿Quién dirá que estos beneficios pueden crecer, ni que hay más amor que enseñar a los hombres, ni que hay más que pedir ni desear?

¡Alabada sea tu bondad, Señor, que no tiene término! *Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién hay semejable a ti?*—dice David—, y aunque en todas tus obras excedes a todos, mas particularmente *en tus pensamientos* amorosos para conmigo, *no hay semejable a ti.* Todo esto heciste, Señor, por nuestro remedio en señal de tu grande amor;

---

547 Phil. 2, 8.
552 San Agustín, *Serm.* 22, c. 9, 9; *Serm.* 130, 2; *Serm.* 254, c. 5, 6: ML 38, 153 s. 726. 1185.
555 Cf. San León Magno, *Serm.* 52, c. 2-3: ML 54, 314 s.
556 Cf. 1 Cor. 15, 21.
559 Cf. Rom. 5, 19.
564 Cf. San León Magno, *Serm.* 21, c. 3: ML 54, 192-193.
566 Io. 3, 16.
575 Ps. 34, 10.

mas como es tu bondad infinita, *aun está tu mano extendida* para hacer otros bienes admirables, de pensar dulcísimos, y llenos de honra y de provecho para nosotros.

**Somos hechos salvos en Cristo**

El misterio de que somos redemidos por Cristo y el desprecio de nuestra bajeza celébrase en el Adviento y celébrase en la Semana Santa, que se trata de la pasión, y en otras fiestas particulares. Mas el dichoso misterio que celebramos en estos días, del cuerpo y sangre de Jesucristo nuestro Señor debajo de accidentes de pan y de vino, muy diferente es del otro, y que añade miel sobre miel, honra sobre honra y amor sobre amor. Acullá celebramos que somos hechos salvos *por Cristo* y aquí que somos hechos salvos *en* El. Allí, que Dios se abajó a hacerse hombre y morir por los hombres; aquí, que el hombre es levantado a ser unido con el Verbo encarnado, que murió por los hombres.

Y para que esto se entienda mejor, es de notar que, como dice San Pablo, *la herencia que fué prometida a la simiente de Abraham,* que significa la gloria del cielo, y significa el espíritu, con su gracia y dones, y todo aquello que es necesario de favor para el hombre salvarse; estos bienes de gracia y de gloria fueron prometidos a Jesucristo nuestro Señor, el cual es *simiente de Abraham,* y, como dice San Pablo, *no en muchos, sino en uno,* que es Jesucristo nuestro Señor. De manera que ni se da la gracia ni se da la gloria sino a Jesucristo. Y según esto, dijo el mesmo Señor: *Ninguno sube al cielo, sino el que decendió del cielo, el Hijo de la Virgen, que está en el cielo;* y como dice San Agustín, que, "como Cristo sólo decendió del cielo, sólo Cristo sube al cielo". Y conforme a esta sentencia dice San Mateo que siendo Cristo baptizado *le fueron abiertos los cielos.*

Según esto, dice el Señor: *El siervo no permanece en la casa de su señor para siempre.* Y si este Hijo es Cristo, y El solo sube al cielo, y *El solo permanece para siempre en él, como simiente de Abraham, a quien fué prometida esta herencia,* ¿qué esperanza nos queda a los miserables hijos de Eva de gozar de estos bienes, pues no somos Cristo?

La respuesta es que los hombres están excluídos de la gracia y de la gloria mirados *en sí mismos,* y en ninguna

---

579 Cf. Is. 59, 1.
604 Cf. Gal. 3, 16.
606 Io. 3, 13.
609 San Agustín, *Serm.* 91, c. 6, 7; *Serm.* 144, c. 4, 5; *Serm.* 294, c. 10: ML 38, 570. 789. 1341.
610 Mt. 3, 16.
612 Cf. Io. 8, 35.

manera son de ello capaces; mas si se juntan con Cristo, por ser cosa de él, recebirán la gracia y la gloria, si por ellos no queda. Lo cual maravillosamente dió San Pablo a entender cuando dijo: *No a simientes como en muchos, mas a simiente como en uno;* como quien dice que la gracia y la gloria no se niega *a los muchos;* mas *estos muchos* no han de estar *en sí* mesmos, sino *en uno,* el cual es Cristo; y ésta ha de ser la esperanza de los que se quieren salvar, que, como dice el mismo San Pablo, sean de Cristo, y así serán *simiente de Abraham* y herederos según la promesa.

Mas, aunque dice que somos de Cristo, no dice en qué grado puede ser uno de Cristo. En grado de siervo, puede ser casa suya, puede ser vestidura suya; y subiendo más, puede ser pariente, y hermano, y esposa; y sobre todo, aun hay otro grado de unión, por el cual llega el hombre a ser hecho, como declararemos, no sólo cristiano, mas aun Cristo. Y de esta manera le converná el ser *simiente de Abraham* y heredero del cielo.

Y porque mejor esto se entienda, pongamos este ejemplo. Unos vasallos de un rey le hicieron una traición digna de muerte, y, queriendo el rey castigarlos como merecían, púsose en medio el hijo del mismo rey y, con grande amor y compasión de aquellos vasallos, ofrecióse a morir por ellos, suplicando a su padre que aceptase este trueco, y que, siendo él castigado por ellos, ellos no lo fuesen, sino que les tornase su gracia que antes tenían, cumpliendo ellos las ordenaciones que el hijo pusiese para gozar de esta su redempción. El rey fué de tanta bondad, que, por hacer bien a sus enemigos y no condenarlos, aceptó el amoroso ofrecimiento del hijo, el cual muere como lo prometió, y quedan los vasallos, que las dichas ordenanzas guardaron, perdonados de su traición y recobrada la gracia perdida, con la cual van a pedir al rey lo que han menester y son favorecidos de él; y el mismo hijo que les ganó esta gracia perdida, ruega a su padre que les haga mercedes y solicita los negocios de ellos.

Y lo que hemos dicho de vasallos podemos también entender de hijos adoptivos que tuviese este rey y que mereciesen muerte por la traición que hubiesen cometido, y que el hijo legítimo y engendrado de la substancia del padre les alcanzase con su muerte el perdón y la gracia que antes tenían.

Estos tales, redemidos se llamarán por el hijo, y la gracia del rey alcanzarán por él: unos gracia de vasallos, otros gracia de hijos adoptivos, según primero la poseían, y por unos y otros ruega el hijo natural y les alcanza mercedes,

623 Gal. 3, 16.

aunque ellos tienen su valor delante del rey, y los servicios que le hacen le son agradables a él, y merecen que se les galardone como servicios de vasallos o de hijos adoptivos del rey.

Si Dios ordenara de esta manera nuestro remedio, bastante nos fuera, pues lo quería El, y diéramosle gracias, porque nos remedió por su Hijo, y por sus merecimientos nos tornó la gracia de hijos adoptivos y méritos de nuestras buenas obras, que habíamos perdido en Adán; y fuéramos a pedir mercedes a Dios con nombre y valor de hijos adoptivos; y sobre esto se nos añadiera que el Hijo natural de Dios, Jesucristo nuestro Señor, rogara por nosotros.

Mas no es éste sólo el beneficio que Dios nos hizo, y de esta manera; porque a ninguno da perdón de pecados, ni la gracia perdida, ni valor de merecimiento a sus obras, ni es oída su oración, ni es mirado con los ojos de Dios, ni tiene parte en el corazón de Dios, ni en su gloria, por título de ser hijo adoptivo del rey, como distinto del natural, ni por otro, chico ni grande, que suene propia dignidad o gracia, si no es de Cristo y por El. Determinóse Dios de no querer a nadie, ni darle su gracia ni gloria, sino al hombre que viere unido con Jesucristo su Hijo; y que lo que le diere se lo da porque lo ve unido con Jesucristo e encorporado con El. Y el Hijo, si gana perdón de pecados, si gana gracia, si gana gloria, no la gana como para extraños, sino gánala para sí mesmo; y cuando ruega por éstos, ruega Cristo como por sí mismo. La cual sentencia declara el Señor orando a su Padre y diciendo: *Quiero, Padre, que el amor con que me amaste esté en ellos, y yo en ellos.* Que quiere decir que aquel amor con que el Padre amó a Jesucristo, pase a aquellos que están unidos con El; de manera que el amar a El, será amar a ellos, y amar a ellos, será amar a El, por ser uno ellos y El. Y así aquello que el mismo Señor un poco antes había dicho: *Yo me santifico, Padre, por ellos, para que ellos sean santificados en la verdad,* quiere decir, según San Agustín, que estos por quien *me santifico* soy yo; y santificarme por ellos es santificarme a mí por ellos; que yo soy tu Verdad, en la cual ellos son santificados.

Misterio grande, unión inefable, honra sobre todo merecimiento, que el hombre y Cristo sean un Cristo, y que salvar Cristo al hombre y rogar por él sea salvarse a sí mesmo y rogar por sí mesmo. ¿Quién podrá creer tan grande alteza de honra con que el hombre es honrado, si no mira

---

693 Cf. Io. 17, 26.
699 Cf. Io. 17, 29.
701 San Agustín, *In Io. Ev.*, tr. 108, c. 17, 5: ML 35, 1916.

primero la grande bajeza y deshonra con que Dios humanado fué deshonrado por el hombre? Y de aquello profundo nace esto alto; y de ponerse Cristo en la bajeza del hombre nace ser levantado el hombre a la alteza de Criso. Aquí es menester decir lo que San Pablo decía cuando hablaba de algún grande misterio, para que le creyesen: *Fidelis sermo, et omni acceptione dignus.*

## 54 Remedio de ese malo y extraño calor que se llama concupiscencia

(Ed. 1596, I, pp. 224-257.)

*Qui manducat me, et ipse vivet propter me.* Quien me come a mí, ése vivirá por mí (Io. 6, [58]).

**Reliquias nos quedan del pecado original**

La general y lamentable caída que los hijos de Adán dimos, heredando de él el pecado, la muerte y la privación de la justicia original, la compara el glorioso San Bernardo a un hombre que cayese en un charco donde hubiese piedras y cieno; el cual quedaría sucio con el cieno, y lastimado, quebrantado y enfermo con el golpe que en las piedras dió. Así que aquellos a quien la grande misericordia de Dios fué tan favorable que los trujo al santo baptismo, donde los remedió contra el pecado original y contra todos los demás que ellos hubieren hecho, y son lavados interiormente de la culpa de los pecados por la sangre de Jesucristo, representada en el agua con que de fuera nos lavan el cuerpo, y limpios perfectamente de la mancha o cieno que el pecado les pegó, con todo eso, quedan todavía con reliquias penosas y peligrosas, causadas de la carga del pecado original, como a un hombre que estuviese muy enfermo y muriese y Dios le resucitase a la vida que antes tenía, que, aunque quedase vivo, quedaría enfermo y flaco para las operaciones que los sanos suelen hacer.

Llámanse estas reliquias del pecado original *enfermedad del ánima,* porque la enflaquece para hacer su propia obra, que es amar al Señor con todas las fuerzas y al prójimo como a sí mismo. Llámase *herida del ánima,* porque la deja con ignorancia de muchas cosas que debe saber, del conoci-

715 dignus] Vive, ánima mía, en perpetuo agradecimiento y hacimiento de gracias a tal Señor y tan grande Amador de los hombres *add.*

715 1 Tim. 1, 15.

10 Cf. San Bernardo, *In Annunt. Mariae serm.* 1, 7 s.: ML 183, 386; *Instr. sacerd.* 2, p. 17-18: ML 184, 800.

19 Cf. San Agustín, *Contra Iulian.*, l. 6, c. 16, 49: ML 44, 850 s.; *Retract.*, l. 1, c. 15, 2: ML 32, 609 s.

miento de la voluntad de Dios en particular, y en la voluntad aficionada a la carne y cosas de ella; y cuanto más aficionada a la carne, tanto más tarda para guardar la ley de Dios y tanto con mayor dificultad hace el bien que hace.

También se llaman estas reliquias del pecado *tirano*. Llámase *ley de los miembros*, porque un hombre que no quiere estar sujeto a sufrir los movimientos torpes y desatinados que esta mala inclinación obra en él, aunque no sean pecados, le hace gemir, y aun a los que desean servir a Dios, como parece en San Pablo, cuando decía: *Infelix ego homo: quis me liberabit?*, etc. Palabra digna de consideración y declaradora del espíritu de San Pablo, y creo que palabra que nos declara nuestra flaqueza y pequeñez de nuestro espíritu. Aquel San Pablo, sobre el cual tantas persecuciones y de tantas maneras vinieron, y que estaba tan lejos de llamarse desdichado por ellas, que las tenía por gloria y se regocijaba en ellas con muy grande afecto, siente tanto los insultos y movimientos con que el pecado le acomete, que sacan de él al parecer, mujeril y apocado ánimo: *Desdichado de mí, ¿quién me librará del cuerpo de aquesta muerte?*

Y este mismo sentido y gemido han tenido todos los santos, que, como personas vivas—y muy vivas—a Dios, no solamente sienten y gimen los pecados, aunque sean livianos, mas cualquier movimiento que nazca del pecado o vaya a parar al pecado; y con todo este sentimiento y cautela que, renovados por el espíritu de Jesucristo, tienen, es tanta la flaqueza que del pecado quedó, que ninguno de ellos escapó de caer en pecado y pecados, aunque veniales, unos mirando en ello, otros tomándoles el pecado de sobresalto; en fin, dieron caídas, causadas de la flaqueza, y no corrían con tanta ligereza el camino de la ley de Dios como si estuvieran del todo sanos.

Ni por esto imagine nadie que esta enfermedad o flaqueza sea alguna cosa positiva en el ánima o alguna lisión en la substancia de ella; porque, según dicen todos los santos, imitando en esto a San Dionisio, si la naturaleza de los demonios se quedó sana, aunque pecó, la de los hombres también lo quedaría. Y por eso no se ha de imaginar que la flaqueza del ánima, para andar el camino de Dios, se cause de estar ella misma en su naturaleza debilitada, como un hombre que tiene una pierna coja, que no puede tanto andar ni correr como si estuviera sano. Entera se quedó el ánima, entero se quedó el cuerpo; mas como fué quitado al ánima el don de la justicia original, con el cual ella se convertía

38 Rom. 7, 24.
64 PSEUDO-DIONISIO AREOPAGITA, *De div. nomin.*, c. 4, 23 : MG 3, 725 ss.

y amaba a Dios con gusto y facilidad, y el cuerpo, aunque según su inclinación natural se fuese tras las cosas carnales y presentes, estaba tan enfrenado y sujeto al ánima, que no la traía a sí con demasiada afición ni tenía movimiento ninguno, si primero por la razón no fuese mandado; esto quitado, fué como quitar un freno a una bestia, que siguiese sus inclinaciones con tanto ímpetu, que, aunque por virtud de la gracia no traigan a consentimiento al que rige la bestia, hácele sudar y gemir, y con guerra tan importuna, descuídase o cánsase algunas veces. Y de ahí vienen sus pecados veniales, de aquí la lucha, de aquí los ayunos y vigilias y de aquí las lágrimas y oraciones, por mortificar y crucificar los deseos de la carne y poder señorearse de ella, para que ni haga al ánima caer ni la impida de correr el camino de Dios según debemos.

**Quien no quiere ser vencido, razón es que vele**

Es de notar y maravillar cómo nosotros estamos tan tibios y tan lejos de sentir aquestas heridas, y tan flojos de pelear con nosotros mismos, teniendo tantos ejemplos de hombres santos que tan amargamente lloraban, no solamente estas caídas veniales, mas aun los primeros movimientos; y aunque no los tuviesen, el verse inclinados a caer les era suficiente materia de lloro, y deseaban con grande ahinco de salir de vida, en la cual, por mucho que uno viva recatado, ha de caer en pecados veniales, y si más se descuida, da consigo en los abismos del pecado mortal. Cosa digna para hacer temblar a todos cuantos lo oyeren; y por nuestros pecados, hay en algunos, aun en los que están en el estado de gracia, tanto descuido para sentir esta enfermedad y flaqueza que de Adán heredamos, y en nosotros tenemos, que ni la lloran, ni la temen, ni se les da nada por primero movimiento ni por caer en pecado venial. Conténtanse éstos con estar vivos, aunque muy cercanos a la muerte; mas viven grandemente engañados, porque, de tener en poco aquellas enfermedades, ordinariamente resulta perder la vida del alma por algún pecado mortal.

¿Quién no juzgaría por loco a un hombre que fuese por un camino, a la orilla del cual por una parte y por otra estuviesen unos hondísimos valles, que quien en ellos cayese se haría pedazos, y de sólo mirarlos desde arriba se le desvanece la cabeza al hombre? Y si el hombre fuese por allí a pie, aun no sería locura tan grande, porque puede mirar con diligencia dónde pone los pies e ir poco a poco, y por ventura la grande atención le sería causa de escapar del peligro. Mas ¿con qué palabras encareceremos la locura

104 mas] bien *add.*

del hombre que, pudiendo ir seguro por medio del camino, quiere ir a peligro por el cabo de él, caballero encima de una bestia que sabe poco de freno, que tira corcovos, que da saltos y que es tal, que ir encima de ella por camino seguro aun es peligroso? Acuérdate, hombre, cuántas veces te ha acaecido sentir rebelde a ti y sentir rebeldes a tus pasiones interiores, airarte donde has de ser manso, encenderte en malos deseos queriendo ser casto, y así en lo demás. Y si deseas huir la espantable y miserable caída de pecado mortal, no vayas tan cerca de esa misma caída, pues la bestia que llevas es tan inclinada a pacer la hierba vedada, que no dudará, si ve una poca de hierba fresca fuera del camino, arrojarse con desenfrenamiento a pacerla, y cuerpo y ánima daréis en las peñas bravas del pecado mortal.

¿Quién hay que quiera morar en los lugares pequeños, que ninguna defensa tienen, ribera de la mar, en tiempo que andan corsarios por ella y llevan captivos a los que no están como fuertes ciudadanos? Métete dentro en la tierra, mora en ciudades de muros, porque los corsarios son tantos y tan fuertes, que aun hasta allí te seguirán, y ternás harto que hacer en escaparte de sus peleas con huída. No sé qué desventura es aquésta, que habiendo muchas cercas en una ciudad, y como las cercas que son más interiores sean más fuertes, y haya en ellas más gente y más esforzada, y el amparo del rey esté más cercano, que queramos nosotros vivir en la primera cerca, donde la guerra es ordinaria, los muros más flacos, el socorro menor; y viendo por experiencia que cada día hay allí muchos vencidos, y tomados de los enemigos, y muertos con muy gran crueldad.

El amparo de los que bien quieren vivir, Jesucristo nuestro Señor es; el lugar donde ampara a los suyos, su santo cuerpo místico es, que por otro nombre es llamado *Ciudad de Dios*. Y conforme a la gracia y diligencia que un hombre tiene, así vive más en lo de fuera o en lo de dentro de esta ciudad. Entre la cual y los enemigos hay tan continua y tan cruda guerra, que aun algunas veces acaece llevar los enemigos vencido al que estaba muy dentro y cerca del rey. Testigo de esto es San Pedro, testigo David, testigos muchos santos del yermo, que de grande alteza de santidad cayeron en la profundidad del pecado mortal; a unos de los cuales levantó la piadosa mano de Dios, para que nosotros no desesperemos en nuestras caídas, y a otros dejó por justicia, y arden para siempre en el infierno, para perpetuo escarmiento y aviso contra nuestra negligencia y tibieza. Cristiano, si no se te da nada por caer en pecado mortal, ¡ay de ti!, ¡ay de ti! Si tienes balanzas para pesar

150 Apoc. 3, 12.

la grandeza y deseas salir de él, huye también de los veniales, porque, aunque mirando a sólo ellos, hacen tanto mal al ánima, que ningún hombre cuerdo los debe admitir; mas mirando a que son escalón y disposición para, mediante ellos, caer en pecados mortales, todo buen cristiano con todo cuidado y diligencia los debe huir.

La enfermedad tienes dentro de ti, y no una sola, mas muchas; y acaecerte ha, como dice San Cipriano, que, si vences la ira, se levanta la soberbia, y si vences la soberbia, se levanta la deshonestidad, etc. Y quien quiere no ser vencido de algún enemigo de éstos, razón es que vele; y el enfermo que quiere sanar, debe curarse y sufrir los trabajos de la cura y no salir de ella hasta que sane. Y acuérdate bien que muchas veces, enojado el Señor con la tibieza y viendo en cuán poco le estima el que la tiene, alza su mano de él, y como en el Apocalipsis lo ha amenazado, así lo cumple, *vomitando de sí* y dejándolo caer en algún pecado mortal, para que el tal hombre tibio, siendo herido con golpe tan recio, despierte del sueño tan peligroso en que estaba y entienda lo que no entendía, y cuán mal caminaba, pues dió tan miserable caída. Y así como el soberbio, cuando es azotado con caer en algún pecado mortal vergonzoso, entiende la soberbia en que estaba por el castigo y lo alanza de sí, humillándose con gran confusión, así el negligente, herido con golpe de pecado mortal, debe entender que la causa de aquello fué el descuido y tibieza con que vivía, y avergonzado y lastimado con el efecto, poner remedio en la causa, levantándose por la penitencia, y andar su camino con más diligencia que antes.

¿Qué es esto, hermanos? ¿Qué es esto, que en las cosas temporales está nuestro deseo tan vivo y va tan adelante de lo que debemos, que no hay quien se contente con ruin capa, si la puede tener buena, ni con pocas cargas de uva de su viña, si puede hacer que haya más? La fruta que comemos, ni la queremos demasiadamente madura, ni que esté mal sazonada; pequeña falta en un manjar nos descontenta de manera que no le queramos comer; el servicio que nos hacen, querémosle con buena crianza, que sea presto y con buena gracia; quien puede estar sano y recio, no se contenta con estar enfermo. ¿Pues por qué, siendo tan adelantados en escoger lo mejor en todas estas cosas, somos tan apocados en contentarnos con lo menos en las cosas que valen más? Cogemos la ceniza y derramamos la harina; y los que desean tener mucho de tierra, no

---

173 SAN CIPRIANO, *De orat. domin.*, 22 : ML 4, 552 ; *De oper. et eleem.*, 3 : ML 4, 627. Cf. SAN AGUSTÍN, *Contra 2 ep. Pelag.*, l. 4, c. 10, 27 ss. : ML 44, 629-632 ; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 1-2, q. 74, a. 3 ad 2. 180 Cf. Apoc. 3, 16.

se les da nada por tener mucho del cielo; y para donde era menester la verdadera codicia, allí tiene una vergonzosa hartura, cosa muy reprehendida de la divina Escritura.

Y si leemos al bienaventurado San Pablo, hallaremos con cuánto peso y cuántas veces nos amonesta que, desocupados de todo lo que nos puede impedir, corramos con ligereza a la celestial joya, para posesión de la cual Dios ha llamado a los cristianos por su misericordia; y que no nos contentemos con tener el principio de la virtud, sino que crezcamos en ella y que perficcionemos nuestra santificación en el temor del Señor. Esta misma doctrina nos enseñan los santos, incitándonos al aprovechamiento y perfección de la virtud y reprehendiendo mucho nuestra tibieza, enseñándonos que con gran cautela huyamos los pecados veniales y con lágrimas y buenas obras los deshagamos, cuando en ellos cayéremos, y con las demás cosas que la Iglesia tiene ordenadas.

De manera que el cuidado del cristiano no ha de aflojar ni dar de buena gana sueño a sus ojos, hasta que, a lo menos, viva sin caer en pecado mortal. No debe caer en él el hombre cristiano; y según hemos dicho, para no caer en él, conviene huir de los pecados veniales; y este fundamento echado—con el cual terná esperanza de ser salvo por la misericordia de Dios—, añada sobre esto el edificio de la plata y oro y piedras preciosas, y la purificación de su ánima, el colmo de la caridad según más pudiere, con la gracia del Señor; de manera que nunca ande su ánima por el camino de Dios descuidada ni floja, mas, herida con la espuela del temor o amor, procure *con ensanchado corazón correr el camino de la ley de Dios,* alcanzando su perfección o trabajando por alcanzarla; porque como San Bernardo dice: "A los unos y a los otros contará el Señor por perfectos".

**Esta diligencia muy propia es de los que sirven a Dios**

Y este diligente cuidado de buscar perfeta limpieza y entera salud debe ser muy anejo a las personas religiosas que, dejadas las ocupaciones e impedimentos del mundo, se determinaron de servir a Dios; porque si no tienen este cordial cuidado, ni alcanzarán perfecta salud, y podráseles decir que, teniendo armas, no pelean, y lo necesario para edificar, y nunca edifican; y que, habiéndose desembarazado de todas las cosas para ligeramente correr, a duras penas van paso a paso,

215 Cf. Phil. 3, 14. 232 Cf. 1 Cor. 3, 12. 237 Cf. Ps. 118, 32.
240 SAN BERNARDO, *Ep.* 254, 3 (ML 182, 460): «Itaque indefessum proficiendi studium, et iugis conatus ad perfectionem, perfectio reputatur».

careciendo de consolación interior, porque no se atreven a destetarse de las transitorias, ni teniendo en abundancia éstas, porque ni el remordimiento de la conciencia les deja, y algunas veces les falta aparejo.

Verdaderamente es vida muy miserable la del hombre tibio, el cual, por no trabajar de una vez, siempre trabaja; y, como el proverbio dice, "cabra coja no tiene siesta". Pluguiese a Dios quisiesen entrar en cuenta y poner en una balanza los trabajos que les costaría el servir a Dios de verdad y en otra los desconsuelos y remordimientos de conciencia y dudas de su salvación, que son anejas a la tibieza, y verán cuán miserable cosa es, por no querer un enfermo ponerse algunos días en cura, vivir toda la vida desabrido y flaco, sin comer esto ni aquello y haciéndole mal el aire, el sol, el sereno, viviendo una vida que parece tormento y en peligro de perderla por cualquier ocasión.

Pluguiese a Dios que determinases, cristiano, de una vez a poner la segur de la verdadera diligencia a la raíz de tus pasiones; que aprendieses a lavar tus llagas con lágrimas de tus ojos, para que el Señor te las alimpiase y diese perfecta salud; y no fueses tan perezoso ni regalado para tomar sobre tus hombros la cruz de la penitencia; porque cierto, antes de mucho tiempo experimentarías que no hay trabajo mayor que la preciosa holganza, y que debajo de los santos trabajos, como en un campo, está escondido el reino de Dios, que, como dice San Pablo, *es justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo;* y experimentarías cómo tienes fuerza para sufrir aires y vientos de persecuciones, sol de tentaciones carnales, heladas de las que causan los demonios; y *beberías ponzoña y no morirías con ella,* porque aquel fuerte amor de Jesucristo nuestro Señor a los que con porfía le buscan, de tal manera enseña al ánima, que puede decir con San Pablo: *Yo sé abundar y sé padecer pobreza; ser humillado y ser ensalzado; en todas cosas y en todo lugar me sé haber bien.* Y este amor que así enseña, hace al ánima tan robusta, que puede decir: *Todas las cosas puedo en Aquel que me conforta.* ¿Qué se puede comparar con el alegría y riquezas de aquesta salud? ¿Qué trabajo puede ser grande, saliendo tan precioso fruto de él?

No sé por qué las personas de ánimos generosos, a quien Dios dió lo que han menester para pasar esta vida sin que se ocupen en lo ganar, no sé, según he dicho, por qué no se enamoran de joya tan preciosa, de salud tan firme y alegre. Pues que deben pensar que no los desocupó Dios de los trabajos de los hombres para que viviesen en ociosidad

277 Rom. 14, 17.
280 Cf. Mc. 16, 18.
287 Cf. Phil. 4, 12-13.

o en malas ocupaciones, causadoras de mayores pecados, como si no fueran gente tan principal. No fué éste el fin de Dios, sino hacerlos en el cielo más grandes que a otros, como acá los hizo; y el medio para esto son los más justos y devotos ejercicios; y para que los pudiesen hacer, desocúpalos de las cosas de acá, líbralos de las de aquella maldición echada a los hombres: *En sudor de tu cara comerás tu pan,* para que, en lugar de aquella obra terrena que mantiene al cuerpo, se ocupasen y sudasen en escardar su ánima de la yerba de las malas pasiones, la arasen y revolviesen con el arado de la cruz e imitación de ella, y se sembrase en ellas Jesucristo crucificado, no con cualquier fruto, sino colmado y perfeto.

**Jesucristo, médico y medicina, pasto y pastor**

Posible es que, convidados algunos con el deseo de aquesta salud—pues a todos nos es enojosa la enfermedad—, conciban propósito firme de querer curarse de sus enfermedades, y me pregunten que quién es el médico de ellas, y cómo y con qué condiciones se hace esta cura. ¡Bendita sea tu misericordia, Señor, que tan a tu cargo están los enfermos, que para remedio de ellos "enviaste del cielo un grande Médico, porque—como dice San Agustín—había en el mundo un gran Enfermo"!

Leed las quejas que Dios da, por el profeta Ezequiel, de los pastores de aquellos tiempos, porque no curaban las ovejas con aquel cuidado que era razón; no sanaban a las enfermas, no esforzaban a las flacas, no ataban las quebraduras, no traían a la manada la que se había perdido, ni aun la buscaban; y enojado de esto, dice el Señor: *Yo libraré mi manada de la boca de estos pastores, y no se las tragarán más; porque esto dice el Señor Dios: Mirad, que yo mismo buscaré mis ovejas y las visitaré; y así como el pastor visita su manada, en el día que estuviere en medio de sus destrozadas ovejas, así visitaré yo mis ovejas y las libraré de todos los lugares en los cuales fueron esparcidas en el día de la nube y obscuridad. Yo las apacentaré en pastos muy abundantes; en los altos montes de Israel serán los pastos de ellas; allí descansarán en las yerbas verdes, y en los pastos gruesos se apacentarán. Yo apacentaré mis ovejas. Yo haré que se echen, dice el Señor Dios; yo buscaré lo que se había perdido; yo tornaré lo que había sido alanzado; yo ataré lo que se había soltado y desmandado: yo esforzaré lo flaco y guardaré lo que está fuerte y grueso, y en juicio las apacentaré.*

313 Gen. 3, 19.
318 San Agustín, *Serm.* 87, c. 11 (ML 38, 537): «Ad sanandum grandem aegrotum descendit omnipotens Medicus».
339 Cf. Ez. 34, 10-16.

Grandes promesas y piadosas palabras dice aquí Dios, manifestadoras de su mucha caridad para con sus ovejas, y tanto hace por su remedio. *Yo mismo*—dice el Señor—*las visitaré;* y si queréis saber cómo—añade Dios Padre, diciendo—: *Yo despertaré sobre ellas un Pastor que las apaciente: a mi siervo David; ése las apacentará, y él será pastor de ellas; y yo, su Señor, seré su Dios; y mi siervo David, príncipe en medio de ellas.* Cuando estas palabras se dijeron, muy muchos años había que el rey David era muerto; y sin duda ninguna este David que Dios había de dar por pastor a los hombres, Jesucristo nuestro Señor es. Y con razón tiene este nombre, que quiere decir *fuerte con la mano*, pues hizo las mayores hazañas y de mayor fortaleza que nadie hizo, que son matar la muerte y pecado, y ganar a los hombres la gracia de Dios, y hacerles herederos del cielo.

Este Señor, por ser Dios, es dueño de las ovejas, pues las crió con el Padre y con el Espíritu Santo. Y llamóse *siervo* del Padre en cuanto hombre, porque le sirvió y obedeció en la obra de la Redención de los hombres, según está escrito: *El libertará mi captividad.* Y en otra parte: *La voluntad del Señor en la mano de El será prosperada.* Este Señor fué del cual está escrito *que halló el camino de la dotrina y la dió a Jacob, su siervo, y a Israel, su amado;* lo cual fué cuando en el monte Sinaí dió su ley al pueblo de los judíos. *Después de lo cual,* dice el profeta, *fué visto en la tierra y conversó con el hombre.*

Muy bien proveído fué que Dios humanado fuese nuestro pastor y nuestro remedio, para que quedasen llenos nuestros corazones de esperanza, que pues no hay cosa mayor que Dios, ningún mal nuestro hay sin remedio, si queremos aprovecharnos de él.

¿Quién contará cuán bien ejercitó este Señor, cuando al mundo vino, el oficio de pastor, predicando, sanando enfermos, resucitando muertos, consolando tristes, perdonando pecados? Y en testimonio que era Criador del hombre todo entero y que su remedio era bastante para todo el hombre, mantenía las ánimas con cosas espirituales y remediaba el hambre de los cuerpos y las otras enfermedades en el trabajo que lo habían menester.

*Visitó a sus ovejas,* visitó *como el pastor que está en medio de ellas,* sanando lo enfermo, esforzando lo flaco, guardando lo sano, buscando lo perdido y trayéndolo al rebaño, aun *encima de sus propios hombros,* y, en fin, dando remedio a sus ovejas de todos los males que les habían ve-

343 Cf. Ez. 34, 11.
347 Ez. 34, 23-24.
359 Is. 45, 13.
360 Cf. Is. 53, 10.
365 Bar. 3, 37-38.
382 Lc. 15, 5.

nido *en el día de la nube y de la obscuridad* del pecado original, y también de los mortales y veniales que ellas han hecho, si de ellos piden perdón y hacen penitencia verdadera. Sanólas puesto en medio de ellas, viviendo, y en medio de dos ladrones, muriendo; puesto encima de su cayado, que es la santa cruz, para, como desde lugar alto, mirar mejor por sus ovejas, por las cuales moría. Dichosas ovejas, que vieron y oyeron las obras y la voz de su propio Pastor, con las cuales los que de ellos se sabían aprovechar, maravillosamente eran apacentados y remediados. ¡Alabada sea tu bondad, Señor, que te traía de tierra en tierra sanando enfermos, enseñando ignorantes, andando en medio de ellos haciéndoles bien, como cuidadoso pastor a sus amadas ovejas!

Y otra vez y otra vez seas alabado, porque tu grande bondad y amor excesivo que a los hombres tienes no se acabó en aquellos tiempos ni en aquella tierra, mas extendióse por todo el mundo y por todos los años que el mundo durare. Danos, Señor, danos, por tu misericordia, espíritu, no de este mundo, mas del Espíritu Santo tuyo, con cuyo favor alumbrados y fortificados, conozcamos y agradezcamos esta inefable merced de que estamos hablando; que tú mismo, que entonces personalmente estabas y andabas con tus ovejas [hace] mil y quinientos y tantos años, nunca las desamparaste, y tú mismo estás aquí entre nosotros, y estarás, mientras el mundo durare, en tu Iglesia.

¿Qué es esto, hermanos? ¿Qué es esto? ¿Cómo no salimos de nos de admiración? ¿Cómo no estimamos esta merced? ¿Por qué no nos tenemos por ricos y bienaventurados, por tener con nosotros a nuestro Señor? ¿Y por qué no somos más cuidadosos de aprovecharnos de tal pasto y Pastor? Veislo allí al Príncipe soberano cómo está en medio de sus ovejas, que somos nosotros. Y aunque parece que no hace nada, desde allí ejercita con sus ovejas las obras de verdadero Pastor. Paraos a contar los beneficios que entonces hacía, y veréis que no los hace menores agora, y aun por ventura mayores, pues da fe con que le conozcamos y amor con que le amemos, más que al vulgo de la gente de entonces.

Meta cada uno en su conciencia su mano y mire qué pasto recibe de la mano de este bendito Pastor cuando viene a misa, cuando le adora, y principalmente cuando comulga y lo recibe en su pecho. Que verdad digo, y verdad de Dios, que este Príncipe nuestro, Jesucristo, Médico y Pastor amoroso, está entre nosotros, y El mismo entra en nosotros y obra en sus ovejas todo lo que obró por las calles, plazas y templo de Jerusalén. Mirad vos que lo recibáis bien; que por su parte El sanará vuestras enfermedades, que os que-

384 Cf. Ioel 2, 2.

daron como reliquias *del día de la nube y de la obscuridad* del pecado original, y, según he dicho, aun de las reliquias de las malas costumbres y de la flaqueza de la virtud que de los pecados que vos habéis hecho os han quedado, y, finalmente, hallaréis aquí lumbre contra la ignorancia de lo que debéis hacer; hallaréis bondad contra vuestra malicia; facilidad para bien obrar, contra la dificultad que sentís; y ese malo y extraño calor que se llama concupiscencia o *fomes peccati*, que mora en nosotros, que nos va gastando nuestra virtud y enflaqueciéndonos y siendo causa que caigamos en pecado, este divino Sacramento, este Médico y Pastor enviado del Padre, con el rocío de su gracia templa aquel mal calor para que no nos gaste tanto ni tenga tanta fuerza en nosotros.

Y como es propio manjar en nuestra ánima, esfuerza nuestro corazón, y con su excelencia restaura lo que el mal calor de nuestra concupiscencia había gastado de nuestra virtud. Y no sólo hace esto, como el pan y manjar corporal lo hace en el cuerpo, mas mucho mejor; porque lo que el manjar corporal restaura en el cuerpo, no es tan bueno como lo que se había perdido; y de ahí nace que como se va poco a poco gastando y no se restaura tan bueno como se perdía, necesariamente viene el hombre a morir. Y para que en el estado de la inocencia se supliese aqueste efecto, ordenó la divina Sabiduría que [aunque] los hombres tuviesen otros manjares con que mantenerse, comiesen *del árbol de la vida*, con cuyo fruto se remediaba aquella falta que no podían remediar los otros manjares.

¡Cuán admirables son tus obras, Señor! ¡Quién fuese tan dichoso que pudiese decir con verdad lo que dijo David: *Y mi ánima las conocerá mucho!* ¡Cuánto te debemos, cuán poco te lo servimos, y algunos hay que aun no miramos en ello! Merced hiciste a los hombres de proveerlos con mantenimiento cuando vivieron en tu obediencia, y mayor merced fué plantarles un árbol en medio del paraíso terrenal, que se llamaba *el árbol de la vida*, para que, comiendo de él, su salud y fuerzas no se enflaqueciesen y se desminuyesen. Mas en comparación de ti, mi Dios y Señor, manjar verdadero, que vales por manjar y por árbol de vida, plantado en tu Iglesia, como aquí te tenemos en medio de nosotros, aquello que parecía beneficio queda tan obscurecido con el resplandor de éste que quita la gana de acordarse del otro árbol de vida. ¡Manjar de nuestra ánima, yerba molida, majada con graves tormentos, para que seas puesta por emplasto saludable encima de nuestras heridas y seas sustento de nuestra fla-

455 Gen. 2, 9.
460 Cf. Ps. 138, 14.

queza y restauración de lo que por el pecado, que mora en nosotros, hemos perdido! No hay miel rosada, no hay medicina que así chupe la podre que mana de nuestras llagas, como esta divina medicina lo hace en nuestra ánima, renovando y haciendo cada día lo que una vez hizo con una mujer enferma de doce años, que, siendo tocado en lo postrero de sus vestiduras, luego la sanó, y se restañó la fuente de la sangre que de ella salía.

No lo dude nadie, no; medicina eficacísima es este divino Sacramento bien recebido para templar todas nuestras pasiones, para alumbrar todas nuestras ignorancias, para confortar nuestro corazón. Contra toda flaqueza hay pelea. Y si creéis que aquel maná corporal pasado, manjar de cuerpos, que al fin se morían los que lo comían, le daba Dios tal virtud, que si el que lo comía era bueno, aunque el sabor natural era de pan con miel, le daba Dios tal virtud que, siendo unos granillos blancos y pequeños, supiese a perdiz y capón, y generalmente a todo aquello que el buen hombre que lo comía quería, este bendito Señor nuestro ha puesto, en el manjar que allí está, remedio bastante y sobrado para todos cuantos males tenemos y podemos tener.

Y San Juan lo vió esto, y lo agradeció el profeta David, cuando dijo: *Pusiste en mi acatamiento una mesa contra todos los que me atribulan.* ¡Oh grande palabra! ¡Oh poderoso remedio! Consuelo eterno para los necesitados que de él se quieren aprovechar, y justa causa de condenación para los que no. —¿Qué decís, santo rey David? ¿Qué *mesa* es ésta *contra todos los que os atribulan?* —Contra todos: mundo, carne, demonio; pobreza, riqueza; males de cuerpo, males de ánima. ¡Oh palabra, tan grande como verdadera! *Contra todos los que me atribulan.* Vengan aquí los atribulados, y hallarán su remedio. No se queje nadie ya: "Este mal tengo y aquéste", sino quejaos de vos mismo, porque estáis en pobreza, de no venir a la mesa del entero remedio.

**Algunos no aprovechan por comulgar de tarde en tarde o por no prepararse debidamente**

Y los que os sentís aliviados de la carga de vuestras pasiones y con más fuerzas para bien obrar, mirad que os aviso; si queréis que el bien os dure, comulgad. Oí San Bernardo, que dice: *Si quis vestrum non tam saepe modo, non tam acerbos sentit iracundiae motus, invidiae, luxuriae, aut caeterorum huiusmodi, gratias agat Corpori, et Sanguini Domini, quoniam virtus Sacramenti operatur in eo; et gaudeat quod pessimum*

482 Cf. Mt. 9, 20-22.
490 Cf. Ex. 16, 31.
493 Cf. Sap. 16, 20.
498 Ps. 22, 5.

*ulcus accedat ad sanitatem*. Y conforme a esto, dice San Ambrosio: "Que este divino Sacramento es dado para remedio de nuestra cuotidiana flaqueza". Gran verdad nos dice; y con aquella flaqueza nos avisa de la causa por que, teniendo manjar tan poderoso contra nuestra flaqueza, todavía estamos tan flacos. ¿Queréis oír cuál? La flaqueza es de cada día, el comer es de año a año, o poco menos; viene tarde el socorro del bastimento y la medicina de la herida; y así, aunque alguna vez aprovecha para que, después que el hombre cayó y murió, se levante, mas no aprovecha para preservar de la muerte, por ser tan de tarde en tarde comido.

Pluguiera a Dios que, cuando los ministros del rey de Babilonia encendían en ti el horno de las concupiscencias, te llegaras al altar y recibieras a este Señor; y no tuvieras que llorar tu caída, y aprobaras la virtud de este sacratísimo Pan, que conforta el corazón del hombre para no caer.

Y no sólo pierden el fruto de este *árbol de vida* estos que tan tarde lo comen, mas también los que a menudo y por no saber usar de esta medicina. Todos los enfermos desean sanar, mas no todos se quieren poner al trabajo de la cura; y sin la obra, aprovecha poco el deseo.

Adviértase bien cómo para purgarse, uno recibe jarabes, deja de comer lo que quiere, come lo que mal le sabe, sufre sangrías y otros trabajosos remedios, entendiendo que le va más en su vida; y el que se holgaba mucho andar por las calles y aun por el campo, se encierra en su casa y se mete en un rincón, como preso en cárcel, y con esfuerzo sufre estar privado de su voluntad y hacer lo que es contra ella, por recobrar la salud perdida y gozar de la vida de sano; y con todo esto aun le sale muchas veces en balde lo que esperaba, y sobre su enfermedad se queda con sus trabajos; y algunas veces, el que era enfermo y rico se queda enfermo y pobre, y aun más enfermo que antes; que por eso leemos que acaeció así a la mujer de *doce años enferma*, para que entendamos que no es ella sola a quien esto acaece. ¿Qué responderemos en el juicio de Dios, pasando tantos trabajos, tormentos y martirios con esperanza de salud incierta, y la que se alcanza, o se torna presto a perder, o se acaba del todo con la muerte, y que por alcanzar la salud del ánima, que para siempre ha de durar, se nos hace de mal confesar nuestros pecados, hacer de ellos penitencia, pagar lo que debemos, perdonar nuestras injurias, cesar de otros negocios

---

519 SAN BERNARDO, *In Coena Domini serm.*, 3 : ML 183, 272 s.
521 SAN AMBROSIO, *De Sacram.*, l. 4, c. 6, 28; l. 5, c. 4, 25 : ML 16, 464. 471 s.
532 Cf. Dan. 3, 19.
553 Mc. 5, 25.

por pensar nuestros pecados? Y, finalmente, querémoslo hallar todo hecho, sin que nos cueste trabajo ni que perdamos de nuestros antojos poco ni mucho; dando a entender con las obras que la salud y vida del ánima, y el alcanzar la gracia de Dios y gozar del mesmo Dios para siempre, es cosa de tan poco valor, que no queremos por ello dar precio ninguno. Y por ventura hay algunos que no lo quieren recebir, aunque se les conceda de balde.

En cargo, Señor, te lo tienes esto que te quiero suplicar; mas todavía lo diré por celo de tu honra y en confusión de los que en poco te precian: Que no te des a nadie para que te posea, sino al que te amare y preciare sobre todas las cosas; y si le pidieres la honra, la vida y la hacienda por ti, lo dé todo de buena gana, y piense que aun con todo esto te ha comprado barato.

¡Oh falsas balanzas de aquellos de quien se verifica lo que está escrito: *No tuvieron en nada la tierra digna de ser deseada;* donde se puede esperar que el justo Juez porná nuestras balanzas falsas en la picota del infierno para siempre jamás!

**Otros no aprovechan porque divorcian la comunión de la vida**

Y los que por la misericordia [de Dios] pasan el trabajo que es menester para alimpiar sus ánimas y ser hechos hábiles para recebir a este Señor, medicina cordial de los flacos y quebrantados, no se descuiden por haberlo recebido con el digno aparejo; porque si no tienen cuenta sino con que se gaste bien aquel rato de cuando confiesan y comulgan, y no guardan la salud recebida, acaecerles ha gozar tan poco de la salud, poco menos que los que no la reciben.

Hermano: San Bernardo dice que muchos tienen costumbre de ser oradores, y no tienen vida de oradores; porque el que trata con Dios en la oración un rato, hásele de parecer en lo demás de la vida. Que si vos lloráis en la oración y cobráis alguna mejoría, y por parlar y reír perdéis lo que allí ganásteis, nunca en vuestra vida enriqueceréis ni saldréis de pobreza y miseria. Si os llegáis a la mesa del Señor, y recibís al mismo con razonable aparejo, y vais confortado y santificado por haber participado de la fortaleza y santidad verdadera, y os sentáis a otras mesas llenas de parlería, de diversidad y muchedumbre de manjares, y muy más despacio que estuvísteis en la mesa del Señor, no os maravilléis que esté vuestra ánima flaca, pues la salud que aquí recibió, allí la perdió.

579 Ps. 105, 24.
593 Cf. San Bernardo, *De modo bene vivendi*, 1, 120: ML 184, 1272 s.

La vida cristiana no es cosa que consiste en un punto solo. Cosa junta es, como una cadena que contiene en sí muchos eslabones, que se han de llevar todos juntos o dejar todos juntos; y quien quisiere gozar bien de los frutos de este divino Manjar, toda la vida ha de ordenar de manera que sirva, o para bien recibir aquesta salud, o para guardarla después de alcanzada.

Mirad que cuando toma el enfermo alguna medicina, dícenle que repose sobre ella, para que obre su efecto; y si no lo hace así, no sólo perderá el provecho de ella, mas si sale luego a que le dé el aire, por ventura le fuera mejor no haberla recibido. ¿Cómo queréis vos que obren en vos los excelentísimos frutos de esta celestial medicina, después que la habéis recibido, si en lugar de estar recogido un buen rato, agradeciendo la merced recibida y gozando del Huésped que en vuestras entrañas tenéis, os salís luego al aire de los temporales negocios? Y plega a Dios que no sea parlar y murmurar, y no sólo no saquéis fruto de tan gran merced, mas cometáis pecado nuevo, por el desacato que cometéis en no hacer presencia y estar en conversación con nuestro Dios y Señor, que tan benignamente ha concedido a venir personalmente a visitaros.

Cosa nunca vista y de tan mala crianza, que suplicando vos a un rey que venga a vuestra casa a veros, que estáis enfermo, y a remediar vuestras necesidades, que, en entrando él por la puerta de vuestra cámara, os levantéis vos y vais a entender en otros negocios; ni se hace con reyes, ni con grandes señores, ni con hombre a quien se tenga respeto, por pequeño que sea. Sosegaos, hermano, para que obre en vos esta divinal medicina; y después en vuestra casa tened algún lugar señalado donde con reposo del cuerpo entendáis en considerar vuestras enfermedades, y las gimáis, y os castiguéis por ellas, y pidáis al Señor medicina, y las tengáis tan sabidas y tan en la uña, que, después de haberlas llorado en la confesión, vengáis a esta mesa sagrada y sepáis contar al celestial Médico qué enfermedades tenéis, dónde os duele, y se las presentéis, con esperanza que, pues por tocar un hombre muerto a los huesos secos del profeta Eliseo fué resucitado, recibiendo vos a Jesucristo vivo, no iréis enfermo. Y si sabéis guardar lo que allí se os diere, cierto, experimentaréis la grande merced que Dios hizo a los hombres en darles licencia para comulgar, según está escrito: *El que guarda la higuera, comerá los frutos de ella.*

Porque, de otra manera, miedo me he que, como en aquel tiempo que este sagrado Pastor, viviendo vida mortal, an-

644 Cf. 4 Reg. 13, 21.
648 Prov. 27, 18.

daba en medio de sus ovejas, usando oficio de sabio Médico y de amoroso Padre, no lo supieron estimar, y dijo San Juan Baptista: *En medio de vosotros está el que no conocéis;* que así ahora hay muchos, que, aunque, por conocimiento de fe muerta, creen aqueste divino misterio, mas con la afección hacen tan poco caso de él, que por gozar de él no quieren pasar un poco de trabajo en poner rienda a sus pasiones, en entender en buenas obras; antes huyen de llegarse a él muchas veces, por no obligarse a vivir con mayor cuidado y a negar en algo su propria voluntad.

Grandísima merced es estar en medio de nosotros este divino Pastor. Gran cuenta se ha de dar de tal beneficio, y recísimo castigo al que no se aprovechare de él. Tomemos mejor acuerdo los cristianos, y lo que Dios nos da para nuestro bien por su inefable bondad, no lo torne en daño nuestra negligencia.

**Confiados en tal Médico, Pastor y Capitán, luchemos y venceremos**

Comencemos nuestra cura en confianza de tan buen Médico, que cura y da las medicinas de balde; de balde digo, en respecto de nosotros, porque a El la vida le costó hacerse nuestro Médico, y nuestra medicina, y nuestro precio. Y no sólo cura de balde, mas aun paga muy bien pagado a quien se quiere curar con El; y es Médico tan acertado, que ningún enfermo que se curare según sus reglas, dejó ni dejará de sanar.

Lo que se nos pide es que queramos ser sanos y entendamos en nuestra cura; y aunque no sanemos luego del todo, no desmayemos por ello. La enfermedad es larga, y la salud que en esta vida se alcanza, más semejable a convalecencia es que a perfecta sanidad. Y aunque está escrito que la *enfermedad larga es cosa pesada para el médico,* no ha aquí lugar; porque aqueste Señor ámanos tanto, que no se cansa de entender, por toda la vida que sea, en curar nuestras enfermedades. Y no dice: "Pues que no sanáis luego y no os esforzáis cuanto podéis, no quiero perder mi tiempo ni cansarme en curaros"; no, no hay tal cosa en la condición de aqueste Señor; que escrito está de El: *No quebrará la caña que está quebrantada, ni la vela que echaba un poco de humo no la acabará de matar.* Pacientísimo es, y, con ver que os vais mejorando en algo, os esperará a que mejoréis más; y mucho respeto tiene a nuestra flaqueza, para no dejarnos de curar, aunque no nos vea tan diligentes como era razón en pasar los trabajos de nuestra

---

654 Io. 1, 26.
682 Eccli. 10, 11.
690 Is. 42, 3.

cura; y aquel poco deseo y cuidado que tenemos de nos curar, aunque flaco como fuerza de *caña quebrantada* y como calor de *vela apagada,* le mueve más a sufrirnos, esperarnos y mejorarnos, que lo que nos falta a echarnos de sí y quebrantarnos del todo.

Bien conoció el Eterno Padre la flaqueza de los hombres, y por eso el Pastor que nos envió le henchió primero de tan grandísimo amor para con sus ovejas, que, por mucho que ellas tengan pesadumbres y faltas, El tiene mucho más sin comparación para las sufrir y llevar encima de sus hombros; y está el mesmo hombre enfermo tan descontento de sí y desesperado de alcanzar salud, que él mesmo no se puede ver ni sufrir, y se querría echar a los perros; [y] este Señor, que ama a sus ovejas más que ningún hombre se amó a sí mismo, no está cansado de las sufrir ni curar, y les da buena esperanza de que, no apartándose de las manos de El, El les dará, en el tiempo que les conviene, la salud.

Osemos acometer esta empresa de pelear contra nuestras pasiones, y contra el mundo y demonio, y contra cuantos impedimentos tuviéremos para nuestra salud, y entendamos que este Señor es favorecedor de todos los que quisieren comenzar esta guerra en provecho nuestro y en honra de El, y que es más poderoso su solo favor para nos salvar que todos los contrarios para nos destruir.

No te espanten, cristiano, muchedumbre de pecados que hayas cometido, no flaquezas presentes, no peligros en lo por venir, ni innumerables contrarios que parezcan muy más fuertes que tú. Y acuérdate de que, estando Gedeón en grande aprieto por un innumerable ejército que venía contra él, le confortó el Señor diciendo: *No temas, que yo te entregaré este tan poderoso ejército para que lo venzas. Y porque con más osadía acometas la guerra, desciende disimuladamente esta noche al real de los enemigos, y allí oirás palabras con que te confortes.* Descendió y oyó que estaba uno contando a otro el sueño siguiente: *Parecíame que del real de Gedeón venía un pan hecho debajo de la ceniza, y venía revolviéndose como rodando, y entró por nuestro real, y no paró hasta la principal tienda de todas, y desde lo alto hasta lo bajo da con ella en el suelo, y que todo nuestro real era destruído y vencido.* Y dijo el otro que oía este sueño: *No es eso otra cosa sino la espada de Gedeón, varón de Israel, que ha de venir contra nosotros y vencernos a todos.*

Lo cual oído por Gedeón, adoró al Señor, y con buena esperanza de la victoria tornóse al real; y con solos trecien-

---

738 Cf. Iud. 7, 9 ss.

tos hombres, y sin que usasen de sus armas, venció innumerable copia de gente, para que se cumpliese la verdad de Dios que el otro había soñado: Que la virtud *del pan cocido debajo de la ceniza* fué bastante a destruir el ejército de Madián.

Alabado seas, Señor, para siempre, que confortaste a Gedeón con el sueño y a nosotros con la verdad allí figurada, y por eso nuestro conforte es mayor, pues tenemos en nuestro favor al verdadero Pan, Jesucristo concebido y cocido con humildad y en forma redonda como estaba el otro; en el cual nuestros enemigos—¡sean cuales fueren, sean cuantos fueren!—serán destruídos y vencidos de los que, recibiendo este sagrado Pan, somos hechos participantes de su virtud.

Y pues el Capitán es tan poderoso, el Médico amoroso y sabio, el trabajo de la cura y de la guerra se irá poco a poco desminuyendo con la buena costumbre; las leyes de la guerra son tan favorables, que, aunque uno sea herido, no por eso, sino por huir de la guerra, perderá la vitoria; comencemos con denuedo nuevo partido por la honra de Dios, no confiados en nuestras fuerzas, mas en las suyas; y tomando con una mano *la trompeta* de la confesión de la fe, y especialmente la del artículo de este divino misterio, con la otra mano *quebrantemos el barro* de nuestro cuerpo, afligiéndole con pena, para que en el cuerpo quebrantado *aparezca la luz* de la buena vida para gloria de Dios; que con estas armas venció Gedeón a los madianitas, y venceremos nosotros a nuestros contrarios con el favor de aqueste divinísimo Pan, alto y humillado, que, recibiéndolo y humillándonos, nos ensalzará con poderosa virtud.

## 55 ESTE ES EL MANJAR QUE VINO DEL CIELO *

### *En la infraoctava del Corpus*

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 155 r - 160 r; B. N. M., Ms. 6311, ff. 107 r - 138 v, 76 r - 77 v [falta el principio]; ed. 1596, I, pp. 426-489.)

*Hic est panis qui de caelo descendit* (Io. 6, [59]).

**La comida de Dios y de los ángeles**

—Según esto, en el cielo comida hay, pues que hay pan. —Sí hay, por cierto, pues que hay vida, y la vida mantenimiento ha menester, y el mantenimiento con

* En el índice del Ms. de Valencia escribió el Bto. Juan de Ribera: «De Sanctissimo Sacramento». La copia de la B. N. M., mutilada al principio, carece de título.

comer se toma. Y así, el manjar que de allá decendió para dar vida acá, allá está dando vida.

*Este es Pan que del cielo decendió.* Pan *vivo,* porque da vida; pan *vivo,* porque él vive y es la misma Vida: *Acerca de ti está la Vida*—dice David hablando con Dios—, *y en tu lumbre veremos lumbre.* —¿Sabéis qué es esto? Lo que dijo San Juan: *La Palabra estaba cerca del Padre.* La Palabra del Padre su Hijo es, engendrado eternalmente de Él. Y *como el Padre tiene vida en sí mismo, ansí dió al Hijo tener vida en sí mismo.* Porque, aunque las personas sean diferentes, la esencia una es; y esta esencia, que está en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo, cosa viva es, la misma Vida es, de la cual y por la cual viven las divinas personas; vida la más excelente de las vidas.

Y por eso entendemos que es *vida de espíritu,* que es más excelente que la del cuerpo; y la vida del espíritu consiste en conocer la verdad y en amar la bondad y en tenerla, poseerla y gozar de ella; no a cualquiera, porque verdades hay que, aunque el espiritu las coma todas juntas, se queda tan hambriento como si no hubiera comido nada. Testigos son de esto los filósofos, que, después de haber metido en su entendimiento muchas verdades, sospiraron como vacíos, y dijeron: "Esto sólo vemos, que ninguna cosa sabemos".

Resérvase solamente este privilegio de dar hartura al entendimiento para la suma e infinita Verdad, que así da contentamiento y satisfacción al entendimiento, que no desea otra comida, ni la busca. Tras lo cual viene que, como conoce claramente la suma Verdad, la cual juntamente es suma Bondad, síguese tras el conocimiento un tan grande amor de la Bondad y un gozar de ella, que todos los deseos y senos del corazón quedan tan llenos, que se llama el hombre, y verdaderamente lo es, a boca llena, bienaventurado, sin tener más que hambrear ni que desear. Y porque aquello que mantiene la vida se llama *manjar,* síguese que la Verdad suma es manjar verdadero del entendimiento, y la suma Bondad es manjar de la voluntad, que la ceba, mantiene, conforta y da vida; y porque el usar del manjar se llama *comer* en lo corporal, pasamos este nombre a las cosas

*V* = Valencia, *N* = B. N. M., *T* = Ed. || 6 descendió *T*
8 es] el *add. T* | descendió *T* || 14 así *T* || 15 aunque] en *add. T* || 16 diferentes] distintos *T*
20 Y *om. T* || 22 en tenerla] entenderla *T* | 27 muchas] las *T* | verdades] naturales *add. T* | sospiraron] supieron *T* | 28 vemos] sabemos *T*
29 Reservarse *V* | solamente *om. T* || 35 un] deseo de *add. T* | 37 a boca llena *om. T* || 41 $la_2$] le *T* || 45 el *om. T*

7 Cf. San Ambrosio, *De Sacram.*, l. 6, c. 1, 4: ML 16, 474 s.
11 Cf. Ps. 35, 10.
12 Cf. Io. 1, 1.
15 Io. 5, 26.

espirituales, y por esta semejanza llamamos *comer* al entender y el amar.

Y esta vida es la vida de Dios, la cual se sustenta y ceba no por verdad ni por bondad fuera de El, porque antes que hubiese criatura alguna, El tenía vida, y era Vida; porque conociendo su misma esencia y amándola, vive una vida excelentísima, más buena de lo que se puede pensar, más gozosa y alegre de lo que se puede entender; porque su Vida es infinita, y de infinita perfición y de infinito contentamiento; y tan fuerte, que es imposible perderse ni enflaquecerse; porque entre otras perficiones que tiene es ser omnipotente, y dulcísima de gozar, fortísima para sustentarse.

Sea Dios glorificado por siempre, que es Dios vivo, y no ídolo muerto; vive de sí, no recibe vida de nadie; es Vida tan riquísima para sí mesmo, que, de muy lleno y abastado, acordó de dar parte de sí, criando ángeles que participasen en su manera de esta Vida bienaventurada, con tanta honra, que comiesen el mismo manjar que Dios come, y se sustentasen del mismo manjar que Dios se sustenta, y cogiesen dulcísima fruta del mismo árbol de que Dios la coge.

¿Quién contará el precio de aquesta vida, pues que, por ser participación de la Vida, que es Dios, participa también las condiciones de ella; y es vida justa, santa y sabia, limpia, fuerte, alegre, rica, inmortal, llena de gozo, que los hace bienaventurados a semejanza de Dios?

*¡Angeles, bendecid al Señor!*, que os honró tanto, que con vuestro entendimiento conozcáis la misma Verdad, claramente, como Dios la conoce, aunque no con tanta fuerza como El, y améis la mesma Bondad que El ama, y gocéis de su misma esencia de que El goza, sentados a una misma mesa con El y comiendo de un mismo manjar El y vosotros; con el cual El es bienaventurado con bienaventuranza de Dios, y vosotros, bienaventurados, hechos dioses por participación. Gozarnos hemos de un convite que os ha hecho Dios; ayudaros hemos a agradecer a Dios tan gran merced.

46-47 la cual - fuera de El] *om. T* || 52 perfección *T* || 54 otras perficiones] las perfecciones *T* || 55 y *om. T* | dulcísimo *T* | fortísimo *T*

57 por siempre *om. T* || 58 sí] y *add. T* || 59 mismo *T* || 60 de$_1$ *om. T* || 64 de *om. T* | la *om. T*

65 esta *T* || 67 también] de *add. T* | y$_2$ *om. T* || 68 rica] viva *V*

73 misma *T* || 74 su] esa *T* || 78 un] vuestro *T* || 79 grande *T*

70 Cf. Ps. 148, 2.

**El hombre, excluído del convite, es invitado nuevamente en Cristo**

¿Llorará el mundo, porque está tan lejos de aquesa comida tan festival y real, y tiene cerrada Dios su casa comiendo con vosotros y no quiriendo que entre allá a comer hombre ninguno?

¡Oh abismo del juicio de Dios, que en tiempo de cinco mil años, poco más o menos, no consintió que hombre ninguno del mundo viese su cara, no gozase de su esencia ni supiese a qué sabía su dulce manjar! Su justicia justamente sentencia esto, por la traición que le hizo el primer hombre, que, habiendo sido criado en conocimiento y amor de Dios, y con esperanza de que, si usaba bien de ello, iria a ser convidado al otro más excelente convite del cielo en compañía de Dios y sus ángeles, perdió acá la espiritual comida que Dios le había dado, por comer de un árbor vedado, que fué convite de muerte; y así fué excluído del celestial convite que da vida, y eterna.

De lo cual no se puede quejar con razón, pues a otras criaturas mejores que él, que fueron los ángeles, criados en gracia, y que se les diera la gloria si usaran bien de ella como los otros usaron, derríbalos Dios del lugar del convite, porque quisieron mantenerse de sí mismos y no de Dios, arrimarse a sí mismos, ser señores de sí y no sujetos de Dios; y probaron por experiencia que *es buena cosa,* como dice David, *allegarse* la criatura a *su Criador,* amándole más que a sí mismo, y *poner en El su esperanza*, esperando bien de El; y quien quisiere amarse a sí mismo y arrimarse a sí mismo, será derribado, sin haber quien le sustente, hasta los más profundos infiernos; y que él mismo para sí mismo sea tormento, muerte y malaventuranza, pues quiso amarse y gozar de sí.

Justicia usó Dios con los malos ángeles y con los hombres, pues que está muy mal que los traidores al Rey se sienten a una mesa con él; y mal empleado es convite de vida en el que lo tiene en tan poco, que se harta de manjares de muerte. Mas, aunque esto haya sido *justicia,* quiso El por su bondad que los hombres, como más flacos, alcan-

**81** esa *T* || **82** $y_1$] tan *T* | **82-83** su casa] la sala *T* || **84** queriendo *T* | a comer *om. T*

**86** del] de *V* || **87** que] ordenaron *add. V* | o] a *V* | No consintió] ordenó *T* || **88** cara no] rostro ni *T* | **89-90** justamente sentencia] justísima sentenció *T* || **90** le *om. T* || **92** que *om. T* | ir *T* || **93** al] del *T* | excelentente *V* || **95** árbol *T* || **97** y] vida *add. T*

**101** los derribó *T* || **103** mismos *om. T* | sujetos de] juntos a *T* || **106** misma *T* || **107** $y_1$] que *add. T* || **108** le] lo *T* || **111** gozarse *T*

**112** malos *om. T* || **113** $que_1$ *om. T* || **118-119** fuesen para siempre *T* || **120-**

106 Cf. Ps. 72, 28.

zasen su *misericordia,* y los ángeles, como más fuertes, para siempre fuesen excluídos de este convite. *Airado estaba* el Señor con los hombres, y con mucha razón; mas El mandó que se le dijese: *Cuando estuvieres airado acordarte has de tu misericordia.*

¡Venga, Señor, el tercer año de tu reinado, y alzarse ha el entredicho de tu convite; y a semejanza del rey Asuero convidarás a tu mesa a todos los hombres que quisieren ir!

Pasó el tiempo de ley de naturaleza, pasó el de ley de Escriptura, vino el tiempo del cumplimiento de la gracia de Dios, y *envió a su Hijo hecho debajo de ley y engendrado de mujer,* para que, tomando humanidad, hiciese capaces a todos los hombres que a El se juntasen de gozar del excelente convite en que Dios es el que convida y el mismo manjar.

Y en prendas de aquesto, en siendo aquella ánima suya santísima criada, fué convidada a este convite, y vió y gozó de la divina Esencia, según la parte superior de ella, con tanta ventaja y dulcedumbre, que comió más de aqueste divino manjar que todos los ángeles juntos. ¡Gran gozo para los hombres que haya ya descubierto Dios su faz a un hombre y puéstolo en la cabecera de la mesa de su alto convite; y que, siendo hombre, sea cabeza de hombres y cabeza de ángeles; y con ser tan alto, sea tan amigo de los hombres desechados, que no quiso comer a la mesa solo, sin llevar otros convidados, aunque le costase la vida! Alabada sea la misericordia de Dios, que nos dió a su benditísimo Hijo: Vida por ser Dios; convidado por ser hombre.

Y venido a este mundo, después que hobo hecho el gran convite de cuerpos y hartado a millares de hombres y de mujeres con *cinco panes y dos peces,* gloriándose los judíos de que Dios había dado a sus padres en el desierto el *maná del cielo,* con que se mantuviesen en el desierto, les dijo el soberano Maes[tr]o, Dios humanado, las palabras del tema, hablando de sí mismo: *Este es el Pan que decindió del cielo.* Es palabra tan alta, de tanto valor y de tanta consolación, que se les pasó por alto, y, como a gente de tierra, no les armó bien el manjar del cielo; mas por su mal. Oigan los

---

121 mandó - acordarte has] se acordará *T* || 122 tu] su *T* | misericordia] perdonará al pecador arrepentido *add. T* 125 hombres] chicos y grandes *add. T*
126 de₁] la *add. T* | ley₂] la *T* || 127 Escritura *T* | cumplimiento del tiempo *T* || 128 envía *T* | su] unigénito *add. T* || 131 que convida] convidado *T*
137 divino] sabroso y dulce *T* || 138 Dios descubierto *T* | 139 alto] santo *T* || 145 convidado] a esta vida *add. T*
146 hubo *T* | el] aquel *T* || 150 en el desierto *om. T* || 151 Maestro *T* || 152 descendió *T* || 153 tan alta *om. T* || 155 armó] supo *T* | 157 creerlas *T*

---

122 Cf. Hab. 3, 2.
125 Cf. Esth. 1, 3.
129 Cf. Gal. 4, 4.
148 Cf. Io. 6, 9-12.
152 Io. 6, 50.

cristianos las misericordias de Dios, dichas por boca del Verbo encarnado; tengan firme fe para las creer, tengan cuidado de se aprovechar de ellas, agradecidos a Dios por tan grande merced, y temerosos los que no la recibieren como es razón.

¡Oh palabra dulcísima y digna de toda acepción!: *Este es el Pan que vino del cielo. El que es de tierra*—dijo San Juan—, *de la tierra es y de la tierra habla; el que viene del cielo, sobre todos es.* Si estabas, hombre, avezado a comer manjares de tierra, vanos, y de muerte que te causaban hablas de tierra y vida de tierra, abre las orejas y oye: *Este es el Pan que viene del cielo,* más precioso, fuerte y sabroso que los otros manjares que tú has gustado, cuanto excede la alteza del cielo a la profundidad de la tierra.

Decendió *el Pan del cielo,* porque, como Dios sea Señor de los de allá y acá, y no sólo Señor, mas también sea amantísimo Padre, y no descuidado de la provisión de sus hijos, ordenó mantenimiento para los que tienen en el cielo y para los que tienen en la tierra. Jesucristo nuestro Señor, Pan verdadero, *decendió del cielo por nosotros, hombres, y por nuestra salud,* hecho pan de los hombres, conforme a la flaqueza de ellos. Cómenle los ángeles en el cielo como a Dios invisible; mas los hombres de la tierra no tienen aquellas fuerzas; y por eso convino que el que es pan de los grandes en el cielo, fuese hecho leche para mantenimiento de los pequeños. Al que ven los ángeles en el cielo invisible, ya le ven acá los hombres con sus corporales ojos, oyen su voz con orejas de carne, puédenle tocar con sus manos y gozan de él conforme a su pequeñez.

**Semejanza entre la Encarnación y el Sacramento**

Mas porque su morada según el cuerpo en este destierro convenía—según la ordinación de Dios—que fuese por pocos años y en pequeña parte de la tierra, y había de tener en todo el mundo hijos que mantener, ordenó su amor que, ya subido—resucitado y glorioso—a las alturas del cielo, decendiese a la tierra, no a aquesta parte ni a aquélla, sino a todo el mundo uni-

163 la *om.* T || 164 todo T | avezado] habituado T || 165 tierra] manjares *add.* T | y] manjares T || 168 tú *om.* T
170 Descendió T || 171 y] de los de *add.* T | sólo] sea *add.* T || 174 nuestro Señor *om.* T || 175 descendió T || 176 salud] encarnó en el vientre virginal de nuestra Señora, y salió *add.* T || 181 pequeños] de acá *add.* T || 183 pueden tocarle T
187 según T | ordenación T || 191 y glorioso *om.* T | descendiese T || 192 aquesta] esta T || 193 tiempo de *om.* T || 194 durase T || 195 según T

164 Io. 3, 31.
176 *Miss. Rom., Ordo Miss., symb. nic.-constantinop.*

verso donde hijos tuviese, y no por tiempo de treinta años, sino por todo el tiempo que el mundo durare, hecho manjar de ellos sigún su divina palabra, más firme que el cielo y la tierra: *Yo con vosotros estoy todos los días hasta que el mundo se acabe.*

Todos te debemos alabanzas y gracias, Señor, porque *por nosotros, hombres, y por nuestra salud, descendiste del cielo,* y haciéndote hombre en el virginal vientre, saliste de allí y *conversaste* familiarmente *con los hombres,* y gozaron de tu presencia, habla y milagros, y acabaste la obra de nuestro remedio. Bien fué aquél para los pasados, presentes y por venir; y en señal de esto, la gente que el día de Ramos iban, Señor, delante de ti y detrás de ti y a los lados, te cantaban loores como a universal y común Salvador. Mas los que de tu presencia corporal no gozamos en aquellos tiempos, porque aun no éramos nacidos, te alabamos, y de corazón te agradecemos que *por nosotros, hombres, y por nuestra salud deciendes del cielo,* no una vez, como entonces en el vientre de la Virgen, mas innumerables veces en el vientre de la hostia consagrada, para desde allí entrar en nuestros corazones, a darnos vida con esta tu venida, que nos ganaste con la otra primera. ¿Qué aprovechara al mundo que decendiste del cielo y moriste en la tierra, si no decendieras ya vivo del cielo para darnos la vida que nos ganaste en la cruz con tu muerte?

"¿Quién de los fieles hay—dice San Gregorio—que no crea que en la hora de la consecración se abren los cielos a la voz del sacerdote, y se juntan en una las cosas bajas de la tierra y las altas del cielo, y de las cosas visibles e [i]nvisibles se hace una cosa?" Lo cual se ha de entender que, así como cuando *decendió* a ser hombre, no quiere decir que el Verbo de Dios dejase el lugar que en el cielo tenía, y según movimiento local, decendiese a la tierra, pues que la divinidad ni es cuerpo ni está en lugar señalado, mas todo lo hinche y a todo excede, y ni se muda según su subs-

---

**198** debemos] demos *T* || **200** haciéndose *V* || **202** presencia] preciosa *T* || **205** iba *T* | Señor] Jesucristo *add. T* || **207** corporal *om. T* | **210** descendiste *T* || **213** corazones] estómagos *T* | darnos] la *add. T* || **215** descendieras *T* | murieras *T* | tierra] cruz *T* || **216** descendieras *T*

**218** Gregoria *T* || **219** consagración *T* || **220** uno *T* || **222** invisibles *T* || **223** descendió *T* | **225** descendiese *T* || **227** su *om. T* | **228** descendió *T* | **232**

---

197 Mt. 28, 20.
201 Cf. Bar. 3, 38.
206 Cf. Mt. 21, 9.
210 *Miss. Rom., Ordo Miss., symb. nic.-constantinop.*
222 San Gregorio, *Dialog.*, l. 4, c. 58 (ML 77, 425 s.): «Quis enim fidelium habere dubium possit, in ipsa immolationis hora ad sacerdotis vocem caelos aperiri, in illo Iesu Christi mysterio angelorum choros adesse, summis ima sociari, terrena caelestibus iungi, unumque ex visibilibus atque invisibilibus fieri?»

tancia ni se muda según el lugar; mas dícese que *decendió del cielo* para dar a entender que desde la alteza del cielo a la profundidad de la tierra hay grande baja; y así, siendo Dios, juntar consigo en el sacratísimo vientre de la Virgen un cuerpo y un ánima, de tal manera que el que es Dios también sea hombre, es una descensión muy más baja que si descendiese un cuerpo y un ánima.

De tal manera, cuando decíamos acá que a la voz del sacerdote se abren los cielos y *deciende* el Señor a la hostia, no queremos decir que deciende corporalmente por esos cielos y aires abajo, mas porque, ansí como tomó el cuerpo en el vientre de la Virgen, formándolo de nuevo de su purísima sangre, así el cuerpo que ya tiene en el cielo está acá debajo de la hostia el mismo que está allá a la diestra del Padre. Y así hay semejanza entre la santa encarnación y este sacro misterio; que allí se abaja Dios a ser hombre, y aquí Dios humanado se baja a estar entre nosotros los hombres; allí en el vientre virginal, aquí debajo de la hostia; allí en los brazos de la Virgen, aquí en las manos del sacerdote.

En la primera venida *padeció* y *fué sepultado*, y aquí se llama ser *sacrificado* en la misa, porque es representación de su sagrada pasión; fué entonces muerto y sepultado en el sepulcro, y aquí es puesto vivo en nuestros corazones; para que con la conviniencia de estos misterios entendamos que los que bien usamos de esta v[en]ida somos participantes en los bienes que nos ganó en la otra primera, y que para nosotros nació, vivió, fué muerto y sepultado, pues que aquí tenemos la semejanza de todo aquello y al mismo que aquellas cosas obró.

Y si está ascondido, aquello fué por proporcionarse con nuestra naturaleza; porque si en su propio resplandor pareciese, ni nuestros ojos sufrirían a verle ni terníamos merecimiento de fe. Y como El tenga más cuenta con lo que nos es provechoso que con lo que nos es sabroso, quiere más que ejercitemos la fe creyéndolo en escondido, para que se nos dé por premio en el cielo de ver cara a cara su hermosura; y no cura de darnos acá el contentamiento que tuviéramos en verle en su propia figura. Mas esto es cierto, que este que entre nosotros tenemos es el que nació, padeció y fué sepultado, y el mismo que en los cielos está...

Mas ¿queréis que os diga otra exposición, aunque será

---

alma *T* ‖ 233 muy] mucho *T* ‖ 234 y un ánima] desde el cielo a la tierra. Y *T* ‖ 235 tal] esta *T* ‖ decimos *T* ‖ 236 desciende *T* ‖ hostia] tierra *T* ‖ 237 desciende *T* ‖ 238 así *T* ‖ tomó *om. T* ‖ 240 acá *om. T* ‖ 241 Hostia] y es *add. T* ‖ mesmo *T* ‖ 243-244 Dios a ser - se baja] *om. T* ‖ 245 virginal *om. T* ‖ 249 sacrificado] crucificado *T* ‖ 250 fué *om. T* ‖ y] fué *T* ‖ 252 con] por *T* ‖ conveniencia *T* ‖ 253 aquesta venida *T* ‖ 254 en₁] de *T* ‖ 256 que *om. T* ‖ 258 escondido *T* ‖ por *om. T* ‖ 259 naturaleza] flaqueza *T*

muy causadora de pena en vosotros y en mí, de aquestas palabras? Que se representa aquí el Señor muerto y sepultado...

**Si creéis que Cristo es pan del cielo, ¿por qué no lo coméis?**

Decidme: este pan que debajo de aquella hostia está, ¿vino del cielo o es pan de la tierra, o está allí Jesucristo, o qué es? ¿Dios humanado o una tortilla de pan cenceño no más? ¿Vino del cielo, es Rey del cielo? ¿Es Dios y hombre verdadero? ¿Es pan de la tierra?

Sospecha tengo que no me osáis responder, sino que estáis atajados como los fariseos a quien el Señor, viviendo preguntó, y cuando estaba en vida mortal: *El baptismo de Juan, ¿es del cielo o de los hombres?* No osaban responder, porque si decían que era invención de los hombres, era tanta la estima en que el pueblo tenía a Juan, que mataran a pedradas a los fariseos si dijeran que su baptismo era humana invención y no ordinación del Señor; y si respondían que aquel baptismo era cosa del cielo, temían no les replicase el Señor y dijese: "¿Pues por qué no lo creistes y os baptizastes?" Y así acordaron de callar, porque no tenían qué responder.

Decidme, hermanos: ¿Es verdad que este pan vino del cielo? No osaréis decir que no, porque os quemarán por herejes; mas ¡oh desdichado de aquel que tiene puesta su fe en el temor del castigo, y que si no hubiese castigo, él no creería a la fe!; porque poco le aprovechará que escape del fuego de acá, pues arderá en el infierno para siempre jamás. —No hay, padre, hombre que tal diga. Católicos somos por la misericordia de Dios, y este mismo misterio creemos como nos lo enseña la Iglesia romana.

—Pues si aquél es *Pan que vino del cielo;* si es el pan que comen los ángeles, y son bienaventurados con lo comer viviendo vida en su modo semejable a la de Dios, y mientras Dios fuere Dios; si este pan es Dios y hombre verdadero, y por la inefable misericordia suya, quiso decendir del cielo a la tierra, para que, siendo nuestro manjar, nos librase

271 representan *V*
274 aquella] la *T* || 275 $o_2$ *om. T* || 276 o] un pedazo de pan? Esta cosa tan alta *add. T* || 278 verdadero] o *add. T*
281 el] aquel *T* | viviendo] en vida mortal *add. T* || 282 y cuando - mortal] *om. T* || 287 ordenación *T* || 289 creísteis *T*
294 oh *om. T* || 298 hay *om. T* | Padre] no hay *add. T* || 299 mismo] santo *T*
300 $si_1$] así que *T* | $es_1$] el *add. T* || 301 con] en *T* || 303 mientra *V* | verdadero *om. T* || 304 inefable] e indecible *add. T* | suya] de Dios *T* | descender *T* || 305 siendo] El *add. T* || 310 es] ésta *add. T*

282 Cf. Mt. 21, 25.

de la muerte del pecado, y con su gran poder nos traspusiese de la tierra en el cielo, para que allá le comamos en compañía de los ángeles, y vivamos y seamos bienaventurados en compañía de ellos y del mismo Dios; si tan gran cosa es, ¿por qué no gozáis de ella? Si creéis que el convite es tan excelente, ¿por qué huís de él?

Si al convite que hizo el rey Asuero a los principales de su reino, y después a chicos y grandes, y gozaron de ver su grandeza, y fueron hartos con la excelencia y variedad de tantos manjares, ¿por qué no vais al convite que hizo Dios para enseñar la grandeza de su poderío, la alteza de su sabiduría, las entrañas de su inefable bondad? ¿Y no queréis ir a ver tantas excelencias y a gozar del *Pan que decendió del cielo,* habiéndooslo dicho Dios; pues que habiendo dicho los ángeles a los pastores que les diesen albricias y se gozasen, que era nacido el Salvador, y que en tal parte y con tales señales lo hallarían, dijeron con entera fe y devoción entrañable: *Pasemos hasta Betlem y veamos esta cosa que nos ha sido dicha; y fueron apriesa, y hallaron el niño* envuelto en pañales y *reclinado en pesebre?* Y fueron tan hartos con aquel convite, que *se tornaron glorificando a Dios* por tantas maravillas como habían visto; las cuales no las guardaban para sí solos, mas publicábanlas con su santa simplicidad a los otros, para que fuesen a ver lo que ellos habían visto y viniesen con las espirituales riquezas con que ellos habían venido.

¡Oh hermanos míos, y qué bienes perdemos por no hacer como estos pastores, que *fueron apriesa* y vieron al Hijo de Dios, y trujéronlo metido espiritualmente en sus entrañas! Buena dicha fué la de aquellos pastores; mas mirá bien en ello, y veréis que la vuestra no es menor, y por ventura es mayor.

Excelentes predicadores fueron los ángeles, que les anunciaron que el Señor estaba en Belén. Y si ángeles dijeron aquello, el Señor de ellos os dice esto otro. Aquéllos dicen: "En Belén" *ha nacido.* El Señor dice: *Aquéste es mi cuerpo.* "En *Belén*"—que quiere decir *casa de pan*—dicen los ángeles ha nacido el Señor; debajo de unos accidentes de pan

312 al] el *T* | que hizo el] del *T* | Asuero] que hizo *add. T* | a] todos *add. T* || 313 y *om. T* || 1-315 Hic est panis - al convite que hizo] *om. N* || 318 a$_2$ *om. NT* || 319 descindió *N*, descendió *T* | Dios] nuestro Señor *add. T* || 321 que$_2$] les *add. NT* || 322 señas le *N* || 323 Belén *NT* || 324 el] al *NT* || 325 en$_2$] el *add. T*

333 aquestos *NT* || 334 lo trajeron *T* | metido *om. NT* || 335 mirad *N*

339 Betlem *NT* | Y] Mas *NT* || 340 de ellos os *om. T* | estotro y *add. NT* || 341 Betlem *NT* | nacido] y *add. NT* | Aquesto *N* || 343 ángeles] que *add. NT* | Señor] y *add. NT* || 345 morar] y *add. NT* || 346 el$_1$] ella *N*

310 Cf. Lc. 2, 15-17. 20.
341 Lc. 2, 10-15; Mt. 26, 26.

—que es *la casa* donde *el pan* moraba—, allí dice el Señor que ha venido a morar, está consagrado; y la substancia de pan dió la casa al Señor en que él moraba; aunque él tomó otra mejor, que fué convertirse en el cuerpo de Cristo.

Albricias, cristianos, albricias; *un gran gozo os anuncio* de parte de Dios; que en aquella *casa de pan* está el Hijo de Dios consagrado, *envuelto en pañales* de pobres accidentes y puesto en aquel relicario como en pesebre, hecho en manjar de los hombres, que, como *limpios animales, hienden las uñas y saben rumiar,* discerniendo este manjar celestial de los corporales, preciándolo y honrándolo con divina veneración, y rumiándolo con devota memoria, y *admirándose,* como los otros pastores, de tan gran novedad, y *glorificando a Dios* por las maravillas que hace en este divino misterio, que a todo entendimiento, si no es al suyo, son incomprehensibles.

Si esto creéis, ¿qué hacéis? ¿Por qué no vais *apriesa* a gozar de este sagrado convite a que sois convidados? Estáos Dios llamando: *Venid, bebed y comed mi pan, y mi vino;* ¿y hay cosa alguna que os detenga de no ir a El?

El ciego *hijo de Timeo que estaba pidiendo limosna* en el camino por el cual pasaba el Señor, y como le dijeron: *El Señor está allí y te manda llamar, salta con grande alegría,* y por correr mucho *se le cayó la capa,* y no curó de ella, entendiendo que si él llegaba a aquel Señor que llamar lo mandaba, aunque llegase desnudo, tornaría vestido y enriquecido; y como él confió le acaeció. ¡Pues de la misma manera está aquel Señor mismo llamándote desde aquella hostia sagrada, y por ventura tienes más necesidad de llegarte a El por lo que toca a tu ánima que aquel ciego por lo que tocaba a su cuerpo, y estás tan embarazado con negocios que te cercan como vestidura, y es tanta tu pereza y tan poco tu cuidado de gozar de este bien, que *ni corres como el ciego ni aguijas como los pastores;* y así te quedas sin gozar de la bienaventurada vista espiritual y corporal con que él y ellos vieron a nuestro Señor!

---

**350** consagrado] y *add. T* | pañales] y en pañales *add. N* || **351** reliquiario *N* | relicario] de pobres accidentes *add. V* | $en_3$ *om. NT* || **353** discirniendo *N* || **354** divina] debida *T*

**360** Por qué] que *NT* | vais] muy *add. NT* || **362** bebed *om. NT* | $y_2$] bebed *add. NT* || **363** a El] al cielo *N*

**364** Tremeo *V* || **365** $el_1$] un *NT* | y como] cuando *NT* | **366** saltó *T* || **368-369** lo mandaba llamar *NT* || **370** él] lo *NT* || **370-371** Pues - manera] Y *NT* || **371** mismo Señor *NT* | llamándote] amorosamente *add. NT* || **376** tu *om. V* || **377** ansí *N*

---

353 Cf. Lev. 11, 3.
362 Cf. Prov. 9, 5.
367 Cf. Mc. 10, 49-50.

Decidme, señores: si el rey viniese a esta tierra muy alegre y de fiesta, y ganoso de regocijaros, y hiciese un convite cual convenía a su persona real, y él se asentase en cabecera de la mesa con rostro amoroso y alegre, convidándoos a comer con él, y agradeciendo a quien se asentase a la mesa, y no sólo agradeciéndolo, pero galardonándolo con copiosas mercedes, y siendo los manjares tales, que quien los comiese no moriría, pero viviría vida para siempre y bienaventurada, decíme, ¿en qué posesión sería tenido el hombre que, siendo rogado del rey y siendo los manjares de la calidad que os he dicho, no fuese al convite porque se le ofreció un no sé qué impedimiento, o porque le dijeron que para ir al convite del rey ha menester lavarse primero la cara y las manos?

*¡Oh cielos, oh tierra, oídme vosotros,* ayudadme a sentir la ceguedad de mi pueblo! ¿Por qué, hermanos, por qué no vais a este sacrosanto convite, al cual os convida el Rey de los reyes, de tan alta majestad, que en su comparación todos los reyes y todos los ángeles son una pequeñita hormiga; y El está a la mesa con amorosísimas entrañas y cara, rogándoos que vais a El, galardonando a quien va, enojándose con quien no va y dándose a sí mismo en manjar? ¡Oh manjar precioso sobre todo precio, sabroso sobre todo sabor, manjar que libra de los pecados, da vida que nunca se acaba!

¿Qué os detiene? ¿Qué os ciega que no entendáis este bien y no vais a gozar de él? ¿Qué os piden para sentaros a esta mesa sagrada? ¡Que no llevéis la cara y las manos llenas de lodo! Es mucha razón que se pida, porque a la mesa de la limpieza, limpios han de llegar. Mas no lo dejéis por aquesto, que el agua del dolor de vuestros pecados, con que habéis de lavar la faz de vuestra ánima y las obras de fuera, el Señor os la dará; las ropas ricas y perfumadas que habéis de llevar a este convite, no las habéis vos de comprar, porque no tenéis vos dineros que basten a ello. Ayudaos vos a vestir la ropa que de balde os dan; y aun no os vestiréis a solas, que para eso os ayudarán. Meted, hermano, la mano en la bacía del agua; que el agua os dan,

---

380 esta] nuestra *add.* N || 381 $y_3$] e T || 382 en] a la *NT* || 385 agradeciéndoselo N | pero] mas *NT* | galardonándolo] *om.* V, galardonando N || 386 manjares] muy bien guisados, sabrosos y *add.* *NT* || 387 pero] y *NT* | y *om.* *NT* || 388 decime *om.* *NT* || 391 impedimento *NT* || 392 del rey *om.* T | ha] era *NT* | primero lavarse T

394 vosotros] y *add.* *NT* || 400 vayáis T | gualardonando N || 401 Oh manjar *om.* *NT* || 403 pecados] y *add.* T

409 limpios] se *add.* *NT* || 410 aquesto] eso T || 413 $habéis_1$] vos *add.* T | 414 tenéis] ternéis N, tendréis T | vos *om.* *NT* || 416 hermano *om.* *NT* || 417 que el agua *om.* N || 418 y] aun *add.* *NT* | lavada V

---

394 Cf. Is. 1, 2.

y ayudaros han a lavar y a enjugar después de lavado.

¿Estáis sucio o estáis mal vestido en vuestra ánima? Ios a un confesor y decilde: "Padre, muy bien me ha parecido el Santísimo Sacramento; mi ánima desea comer tan excelente manjar, que ya estoy ahito de comer tierra y ponzoña, aunque viene mezclada debajo de pestilenciales deleites; tornarme quiero a mi Dios. Y, pues su bondad me convida a su mesa, no quiero ser ingrato a tal misericordia ni hacerme a mí tanto mal, que pierda tantos bienes como allí están. Enseñadme qué tengo de hacer, cómo tengo de pensar mis pecados, cómo me tengo de arrepentir, cómo me tengo de confesar; mi conciencia pongo en vuestras manos para que me la aparejéis de manera que yo vaya a comer aquel sacrosanto Manjar de manera que me aproveche".

Ten, hermano, por cierto que si eso poquillo que tú puedes hacer haces, el Señor dará lumbre a tu confesor y a ti, y te disporná para que recibas bien el Sacramento de la confesión, donde se te dé gracia que lave tu ánima y la vista para que seas hecho digno de la mesa de Dios.

**¡Ay, que despreciamos el manjar divinal!**

¡Mas, oh Señor, que ni aun esto poquito quieren hacer los cristianos para ser convidados de vuestra sacratísima Mesa! ¡Oh Señor, que si algunos van, son *el hijo de Timeo, ciego y pobre,* y son los *pastores que están velando sobre la guarda de su ganado!* Mirad en ello, y veréis y lloraréis con mucha razón, que si hay gente que comulguen las fiestas, o cada mes, o cada semana una vez, han de ser mujeres, aun no de las más principales; o son hombres de los bajos del pueblo, que muy pocos veréis de la gente principal que vengan al convite. ¡Oh cosa tan al revés, que la gente a quien Dios ha más honrado le honre menos a El; la gente primera, sea la postrera; la cabeza, pies; lo alto, bajo; y los que, si el rey hiciese un convite, serían los primeros que fuesen a él, y estuviesen más juntos a él, y fuesen más privados suyos, éstos son los que más huyen de la mesa de Dios, en testimonio

---

**419** o *om. NT* | vestido] o desnudo *add. NT* || **420** Idos *T* | y *om. N* | decidle *NT* || **422** que *om. T* | **422-423** ponzoña y tierra *N* | **423** viene] bien *NT* | **425** tal] su *T* || **427** Enseñadme] lo *add. T* || **428** me tengo - cómo me] *om. T* || **429** en *om. N* || **431** sacrosanto] santísimo *T* | manera] suerte *T*

**432** que$_1$ *om. T* | tú *om. T* | **433** hacer] lo pones por obra *add. N, om. T* | **434** el] santo *add. N,* santísimo *add. T* || **435** confesión] comunión *T*

**439** de] a *NT* || **441** los] simples *add. NT* || **444** comulgue *NT* | o$_1$ *om. T* | **445** vez] o *add. N* | mujeres] y *add. NT* || **446** que] y *NT* || **447** convite] de este Señor *add. NT* || **448** más ha *N*, más *om. T* || **449** El] que *add. NT* | la$_2$ *om. NT* || **450** postrera] y *add. T* | la *om. N* | rey] viniese acá y (e *T*) *add. NT* | **452** estuviesen] y anduviesen *add. NT* || **455** harían] se honran

---

441 Cf. Mc. 10, 46. 442 Cf. Lc. 2, 8.

que son de la tierra más que del cielo, pues por el convite de la tierra harían más que por el del cielo. Catad que desea Dios que los reyes vayan a esta mesa de Rey; que los grandes señores gocen del convite de aqueste grande Señor. Catad que no hay cosa en esta mesa de que se os pegue deshonra o bajeza. Mirad que los ángeles se sientan a ella, y aun se tienen por indignos de ella; y lo que más es, el mismo Dios está en ella, y convida a ella, y es el manjar, y El come de él; porque, sigún se os ha dicho, su bienaventuranza consiste en conocerse y amarse.

¡Ay, ay, ay de los grandes que no precian a este Grande, y que, pudiendo con su buen ejemplo hacer que los menores tomasen esta buena costumbre de comulgar muchas veces, ellos no gozan del convite y por ventura desfavorecen a quien lo quiere gozar!; y el no favorecerlo es harto mal; y así, unos por unos achaques y otros por otros, *el Pan del cielo* está allí rogando consigo mismo a quien quiere ir a comerlo; y siendo dado para que nos acordemos de su pasión, hémonos dado tan buen recaudo, que hemos olvidado a él y a ella.

Graves quejas da de aquesto aquel Señor que allí está, aunque calla; mas como antes que encarnase, y antes que este misterio ordenase, y antes que fuésemos nosotros nacidos, ya sabía El esta frialdad nuestra de su amor y esta negligencia en ir a su mesa, mandó decir por boca del profeta David: *Olvidado me han como un muerto que lo olvidan de corazón.* ¡Oh cuidadoso Padre y Señor, que tanto nos tienes en tu memoria para nos hacer bien! ¡Cuánta razón tienes de quejarte de agravio tan grande, de que acordándote tú siempre de nosotros, te hayamos puesto en olvido!

Murióse un vecino vuestro, y a cabo de pocos días olvidáislo en vuestro corazón, como si nunca lo hubiérades visto y conversado; y ansí hace el mal cristiano, que, como ha días que murió el Señor, olvídalo *de corazón,* sin tener gusto en pensar en su sagrada pasión y sin dársele nada por recebir al Señor, si no es a cabo de un año, y aun eso mal hecho. ¿Qué hicieron más los judíos? Matáronlo y despreciáronlo y fué puesto en la sepultura. Mátaslo cuando cometes un pecado mortal; tiéneslo en poco y olvídaslo cuan-

*T* | más *om. V* | el] convite *add. NT* | Catá *T* || **457** gran *N* || **458** Catá *T* | de *om. N* || **459** bajeza] y *add. N* | **461** El] mismo *add. NT* | **462** sigún] según *N*, si bien *T*

**469** ansí *N* || **470** a *om. V*

**474** Graves] Grandes *T* || **479** David] lo que nosotros hacemos con El en aqueste tiempo *add. NT* | lo *om. N* || **481** Hacernos *T* || **483** de] nos *add. T*

**484** a] al *T* || **485** corazón] tan olvidado *add. NT* | le hobiérades *N* | **486** así *T* || **487** olvídado *N*, olvídale *T* || **489** a] al *T* | **490** y *om. NT* || **493** te-

480 Cf. Ps. 30, 13.

do, tiniéndolo presente y rogándote consigo mismo, por no dejar tus pecados o por no ponerte en cuidado de enmendar tu vida, no quieres llegar a recebir al Señor, como cosa en que te va poco. Pues no es poco, y Dios no lo tiene en poco, y de muy agraviado, da voces por el profeta Esaías; y no espera a dar esta queja al medio o al fin de sus razones, mas como muy sentido y muy lleno de enojo, quejándose comienza a hablar y dice: *¡Oye, cielo; oye, tierra, oye con tus orejas!* ¿Qué será esto, Señor, qué queréis decir con tanta afrenta del hombre? Como quien dice: "Pues no me oyen los hombres a quien di entendimiento, óyame el cielo, óyame la tierra la queja que de ellos doy". *Yo mantuve hijos y los ensalcé, y ellos despreciáronme. El buey conoció a su dueño, y el asno al pesebre de su señor; mas Israel no conoció, y mi pueblo no entendió.*

¡Oh, qué mala paga te damos, Señor, de que nos criaste, y mandaste a tus criaturas que nos sirviesen y nos mantuviesen, y, sobre todo esto, nos ensalzaste con darnos licencia que nos llegásemos a tu mesa y te recibiésemos a ti mismo hecho manjar, igualándonos con los ángeles! Y siendo razón, pues que gozamos del beneficio de los ángeles, le agradeciésemos y preciásemos como lo hacen los ángeles, es tan grande nuestra torpedad y negligencia, que podemos ser condenados en comparación *del buey* y *del asno;* porque aquéllos conocen a su dueño y el lugar de su mantenimiento, y con grandísima hambre van a él, y muchas veces quiebran las ataduras con que están atados, y no hay quien los pueda detener de ir a tomar el manjar; ¡y nosotros, tiniendo el manjar divinal delante, que nos ensalza juntándonos consigo, nosotros despreciámosle con abominable desprecio!

No esté alguno aquí tan ciego que no conozca que desprecia al Señor y con el desconocimiento cierre la puerta a la confesión de su culpa y al perdón del señor. —¿Qué decís? ¡Que no despreciáis al Señor! Muchos días ha que respondieron eso unos malos sacerdotes al Señor, que eran negligentes con su oficio; al cual replica el Señor diciendo: *¿Preguntáis en qué me despreciastes? En que decís que la mesa*

niéndolo *NT* | mesmo *T* || **494** o] y *NT* || **495** llegarte *NT* || **496-497** Pues no es - en poco] *om. V* || **497** voces] queja *T* | el profeta *om. N* | Isaías *N* || **498** dar esta queja] darla *T* | medio] mundo *V* | o] ni *T* || **500** oye$_2$ *om. NT* || **501** con tus orejas *om. T* | que Señor *NT* || **502** tanta] ta *N* || **503** óigame *T* || **504** óigame *T* || **507** no$_1$] me *add. NT*

**513** que *pues NT* | los *om. N* | le] lo *NT* || **520** tener *T* | teniendo *T* || **522** despreciémosle *V*, le despreciamos *T*

**523** aquí alguno *NT* || **524** cierra *N* || **526** desprecie *T* || **527** al Señor unos malos sacerdotes *T* || **528** con] en *NT* | a los cuales *NT* || **529** despreciasteis *T*

501 Cf. Is. 1, 1.
507 Cf. Is. 1, 2-3.

*del Señor es cosa despreciada;* que quien a sus cosas desprecia, a El desprecia.

Esa respuesta te da Dios a ti, cristiano; que le desprecias a El en tener por *cosa despreciada su mesa,* y con más razón que la otra mesa antiga; pues que en aquélla no había sino panes hechos del trigo de la tierra, y el pan que en ésta hay es el mesmo Dios humanado. Y no pienses que, porque le hinques las rodillas y creas de El lo que se debe creer, estas ajeno de no despreciarlo. *Gente hay*—dice San Pablo—*que con la boca confiesan que conocen a Dios y con las obras lo niegan.* Los infieles no creen que en esta mesa está Jesucristo; y los malos cristianos, aunque lo creen, no atienden, o por ventura no creen a la virtud y riquezas que este pan celestial comunica a quien lo recibe. Conocen a El en él, mas no conocen su virtud ni sus efectos poderosísimos para tener una ánima en pie y darle vitoria contra sus enemigos. Y por falta de este conocimiento hay mucha gente que tiene por imposible el vivir sin pecado mortal y el vivir vida aprovechada en la virtud; y como ninguno intenta aquello que tiene por imposible, estánse caídos debajo del señorío del demonio y del pecado, hollados de sus enemigos, sin procurar salir debajo de sus pies; ni toman armas, ni pelean, ni lo procuran, ni lo piensan, y están muy contentos con decir: "Creemos que está allí *el Pan que vino del cielo*". Si creéis que *vino del cielo,* ¿por qué no creéis que tiene virtud para hacer a los hombres de la tierra que tengan costumbres del cielo? Si, conforme al manjar que uno come, tales humores engendra, ¿manjar limpio, por qué no hará limpios; y santo, santos; y celestial, celestiales?

Si hiciese el rey un convite en mitad de esa plaza, y, sentado a la mesa, rogase a todos que fuesen a comer con él manjares que diesen salud, riquezas, vida que nunca acabase; y se anduviesen los hombres paseando por allí cerca, y oyendo las amorosas voces del rey no fuesen allá, ¿quién diría que esta tal gente no despreciaba al rey, a su mesa, y a su manjar, y a todos los bienes que da a sus con-

532 que] en lo que *add. T* | le] lo *N* | desprecies *V* | 533 El] es *add. T* | 534 antigua *NT* | que$_2$ *om. N* | 535 sino] unos *add. T* | hechos *om. T* | del] de *T* | 536 mismo *NT* || 537 le] te *T* | 538 de] del *NT* || 542 o] y *T* | a *om. N* | 544 conocen *om. NT* | ni] y *NT* || 545 en pie un (una *T*) ánima *NT* | victoria *NT* | 550 señorío] poderío *T* | y] de la maldad *add. NT* | 551 salir] de *add. NT* || 554 que] está allí el Pan que *add. T* | qué *om. N* | tiene] la *add. T* || 555 de la tierra *om. T* || 557 no] nos *N* | 558 santo] y *add. N* | celestial] celestiales *N*

559 el] un *T* | 560 sentado - mesa] sentase a todos a la mesa *N*, *om. T* | a todos] los *N* | con] en *T* || 561 riquezas] y *add. NT* | 562 se acaba *NT* || 563 y *om. V* | allí *T* || 564 rey] y *add. NT* | 565 que] de presente *add.*

530 Mal. 1, 7-8.
540 Tit. 1, 16.

vidados, y a los munchos que promete que les ha de dar? ¡Oh cosa digna de gran confusión, que, convidando Dios con *el Pan que vino del cielo,* se hagan sordos los hombres, sin tener respuesta para ello! Dejan de ir a comer el pan de los ángeles por comer pan de puercos, que son los deleites carnales; apaciéntanse del humo y aire de las pompas de aqueste mundo, y pierden el pasto celestial que Dios da en su mesa, y huyen de la contratación y conversación de El, por no pasar un poco de trabajo en aparejarse, o no sé por qué.

Decildo vosotros que huís, ¿por qué huís? ¿Por qué tenéis en poco las admirables invenciones de amor que el Señor con su sabiduría inventó para juntarse con vosotros y ser manjar vuestro? ¿No me decís el porqué? Preguntarlo he a nuestro Señor para que El os lo diga, e oírlo he yo.

Decid, Señor; decid, sabidor de todas las cosas; quejaos de este agravio que esta gente, a quien criastes, mantuvistes, ensalzastes, por quien nacistes, por quien distes vuestra sangre, os hace en despreciar a vos.

—No queréis venir a mí—dice el Señor—para tener vida ni me queréis bien a mí; que los que bien se quieren, juntos desean estar y conversar; *no queréis vida,* pues de mí, que sólo la puedo dar, tanto huís. —Señor, pues quien a vos no ama, ni quiere vivir, ¿de qué le asiremos para convidarle que vaya a vos?

Cristiano, acuérdate de estas palabras, avergüénzate de ellas, duélete, porque se dicen de ti con verdad: *No queréis venir a mí para tener vida.* ¡Oh cosa recia! Que dice la Escritura *que son mejores las heridas que da el que ama que los falsos besos que da el que quiere mal.* ¡Y que haya llegado nuestra ceguedad a tanto, que queramos más recebir heridas de quien mal nos quiere que abracijos de quien mucho nos ama! Los pecados que haces, heridas son que te dan tus enemigos: y en la mesa del Señor te da abracijos y vida con mayor amor que tú te tienes a ti.

---

*NT* || **566** muchos *NT* || **569** respuesta] que sea de ver *add. NT* || **571** las] honras y *add. NT* || **573** huyendo *V* || **574** poco] paso *N*

**575** Decidlo *NT* || **577** inventó con su sabiduría *NT* || **579** e] y *NT*

**581-582** criasteis, mantuvisteis, ensalzasteis *T* || **582** nacisteis *T* | disteis *T* || **583** en *om. T* | Vos] y a vuestro convite, y los grandes provechos que de él sacarían *add. NT*

**584** para - vida] *om. T* || **586** no] ni *NT* || **587** huís tanto *T* | pues] a *add. NT* || **588** vivir] venir *T* | de *om. N* || **589** convidar *N*

**591** duélante *N* | dice *T* || **593** Escritura *T* || **595** queremos *N* || **596** abrazos *N* || **598** abrazos *N* || **599** ti] Hermano, ¿que es verdad que no quieres venir a mí, para tener vida? ¿Por qué? ¿Porque te parezco hombre bajo, pobre (pobre *om. T*), como los fariseos decían? ¿Por qué? ¿Porque hago mal rostro a mis convidados? ¿Por qué? ¿Porque no os quiero bien? *add. NT*

---

586 Cf. Io. 5, 40.
594 Prov. 27, 6.

—¿Por qué, dirá el Señor; por qué no queréis *venir a mí y recebir vida?* Porque yo soy el que la doy.

¡Oh desacato tan grande, obra que, por ser tan mala, no tiene respuesta! Pues que el Señor es tal, que, aunque El diese azotes y en otra parte hubiese placeres, habíamos de ir corriendo y desalados a El, quiriendo más llorar con El que reír con el mundo. ¡Oh mesa sagrada, cuán mal conocida eres, y por eso tan poco estimada, y por eso tan poco usada, y por eso tan sin vergüenza perdemos los excelentísimos fructos de vida cristiana, vida de gracia, vida de toda virtud, vida de consolación entrañable, que en ti se dispensa a los que bien se aparejan para recebir en ti *el Pan que vino del cielo!*

Si Dios se queja de que la otra *mesa suya,* que era tenida en figura de ésta, *se tenía en poca cuenta,* ¿con cuánta más razón se quejará de ser tenida en poco ésta preciosísima, verdad y cumplimiento de aquella pasada, cumplimiento del cordero, cumplimiento del maná y de otras muchas figuras, según canta la Iglesia: *Este pan celestial da cumplimiento a las figuras pasadas?* Es tan grande el valor de esta mesa, que, porque no nos espantase con su grandeza, quiso Dios mucho tiempo antes representar por figuras esta verdad, para que, acostumbrados los hombres a tratar las *sombras,* con mayor facilidad recibiesen el *cuerpo* cuando viniese.

**Pan del cielo que da vida del cielo**

Ya tenemos entre nos el santísimo cuerpo de Jesucristo: *Pan que vino del cielo,* figurado por las figuras pasadas, y figura de aquel eterno convite y eterna hartura que hemos de tener en el cielo; lo cual nos declara la santa Iglesia en la oración *Post communicanda* de la misa de este divino misterio, que dice: "Haznos, Señor, llenos del gozo de tu sempiterna divinidad, según es figurado en el recebimiento corporal de tu cuerpo y tu sangre". ¡Palabras de

**600** dirá el Señor, por qué₂ *om. NT* || **601** y] a *NT* | soy yo *NT*
**603** Pues que] Porque *NT* || **604** hobiese *N* || **605** queriendo *T* || **608** tan sin vergüenza *om. NT* || **609** frutos *T* | de₁] la *add. T* || **610** entrañable] vida de grandísimo contentamiento interior *add. N* || **611** a] para *T*
**613-614** tenida en *om. NT* || **614** se tenía - cuenta] era tenida en poco *NT* || **615-618** preciosísima - figuras] *om. V*
**625** santo *NT* || **627-628** las figuras - convite y] la *V* || **628** hartura] y convite *add. V*, altura *N* || **631** Señor] ser *add. NT* | del] de *N* || **633** tu₁

619 «In figuris praesignatur...» *(Miss. Rom., Fest. SS. Corp. Christi, sequent.)*; «Dat panis caelicus figuris terminum» *(Rit. Rom.*, tít. 9, c. 5, hymn. «Sacris solemniis»).

633 «Fac nos, quaesumus Domine, divinitatis tuae sempiterna fruitione repleri: quam pretiosi corporis et sanguinis temporalis perceptio praefigurat» *(Miss. Rom., Fest. SS. Corp. Christi, postcomm.)*.

grande consuelo y de grande estima, por cierto, que haya cosa en la tierra que represente la eterna comida del cielo! Si nos diese Dios ojos para saber mirar esta mesa sagrada, el corazón se nos iría tras de ella, así por los bienes que de presente recibe quien bien comulga como por los que representa que le darán en el cielo en pago de la comida de acá. *Este es el Pan que vino del cielo,* y por eso poderosísimo para hacer a los terrenales celestiales. Porque, según dice San Pablo, *cual el terreno, tales los terrenales, y cual el celestial, tales los celestiales.* Sea a todos notorio que, pues el manjar comido de Adán, por el cual él fué pecador y nos hizo a todos pecadores, fué poderoso para derribarnos de la vida y gracia celestial que tuviéramos, que este *Pan que decendió del cielo* es más poderoso para hacer celestiales y semejables a sí a aquellos que bien lo comieren.

Muchas pruebas ha dado de aquesto, en testimonio que lo mismo hará con todos nosotros si nos aparejamos para lo recebir. ¡Oh nuevas dichosas! *Este es el Pan que decendió del cielo.* Si el Señor está en la tierra, la tierra tornarse ha cielo; pues decendió a ella lo que daba valor al cielo y le hacía ser cielo. Si Dios dejase el cielo y se fuese al infierno, allí estaría el paraíso, como estuvo en el limbo, y allí nos iríamos sin hacer caso del cielo. ¡Dichosa nuestra tierra, que cobra nombre de *cielo!* Y también se queda el cielo dichoso; porque, aunque este Pan divinal decendió acá, quédase allá; y estando acá *el Hijo de la Virgen, está allá.* Dos paraísos tenemos, en este de acá moramos según el cuerpo, y en el del cielo según el pensamiento y deseo. Mas para que no os canséis, ni os duela mucho la cabeza de subir hasta las alturas del cielo a pensar en Jesucristo nuestro Señor, tenémosle acá presente, para que podamos pensar en El, pedirle socorro, enderezar nuestras oraciones a El, cuando quisiéremos acá y cuando quisiéremos allá. Junto quiso estar el Señor con nosotros, para que en diciendo que digamos: *¡Ay!,* esté cerca para nos oír y nos remediar, como médico o madre que, estando el hijo enfermo, no se aparta de la cama, y si es menester dormir allí cerca, duerme.

---

*om.* *T* || **636** nos] vos *V* || **637** tras de ella] traella *N* | ansí *N* || **640** por] porque *N* || **642** cual ] es *add.* *T* || **644** cual] es *add.* *T* || **645** pecadores] semejables a él *add.* *NT* || **647** descendió *NT* || **648** y *om.* *NT* | comieron *T* **651** recebirlo *T* | decindió *N*, descendió *T* || **652** la tierra *om.* *N* | tornarse] tornado *NT* || **653** ha descendido *NT* || **654** el] al *V* || **657** cielo] por tal morador *add.* *NT* | quedó *NT* || **658** descendió *NT* || **659** está allá] dijo El que estaba en el cielo. Y dos ciudades hay habitadas de Dios *NT* || **660** tenemos] y *add.* *NT* || **661** del *om.* *NT* | según] con *NT* || **662** ni] no *N* | **663** subir] sufrir *N* || **661-663** deseo. Mas - allá. Junto] *om.* *V* | **668** nos *om.* *NT* || **670** apartan *T* | cama] de el *add.* *NT* | dormir] que duerman *N*, *om.* *T* || **671** duermen *NT*

643 1 Cor. 15, 48. 659 Cf. Io. 3, 13.

¡Oh cuidadosísimo Padre, oh amorosísima Madre, oh dulcísimo Médico, cuán atado te tiene nuestro amor con nosotros! ¡Cuán cercano te has hecho, para que en doliéndome el alma, para que, en mordiéndome el lobo, si yo a ti, Señor, me quejare, estés tan cercano, que luego me oyas, y cuando yo duermo, tú me estés velando siempre despierto, que *ni duermes ni te viene sueño,* guarda vigilante de los que se encomiendan a ti.

Y es de mirar que ya que Dios nos hizo esta merced, de que la persona divina de Jesucristo nuestro Señor decendiese del cielo a estar con nosotros por real presencia en este Sacramento divino, dícesenos por tales palabras, que no sólo nos dan a entender la verdad de su presencia, mas la alteza del provecho que de ello nos viene. *Este es el Pan que del cielo descendió,* dice el Señor. Si es *Pan del cielo,* mantenimiento es de los que están en el cielo; y si tenemos acá el mantenimiento del cielo, ternemos acá la vida del cielo.

Porque si [e]n el mantenimiento corporal que tomamos los humores se engendran conforme al mantenimiento, y, aunque sea muy baja la cosa comida, es levantada a tan gran valor, que tenga vida de hombre, porque quien lo come es mejor que el manjar, y por eso le pega su propio valor, ¿pues qué será aquí, donde el pan que comemos es Jesucristo nuestro Señor, mantenimiento del cielo, y este manjar es mejor que nosotros, y comiéndole, nos convierte en sí mismo, y de hombres terrenales nos hace hombres celestiales, semejables a los ángeles en la vida, como lo somos en el manjar?

No tiene la vida del cristiano que ver con la vida de la tierra, porque el Hijo de Dios le convierte en sí mismo y lo hace celestial en sus costumbres como el Señor lo es; *cuyas manos* dice la Esposa que son *llenas de jacintos,* que son de color del cielo, porque sus obras eran celestiales, y así lo son las de aquellos a quien El mantiene consigo mismo y los transforma en sí.

San Pablo dice que los infieles de aquel tiempo se *mara-*

672 oh$_2$ *om. T* oh$_3$ *om. NT* || 673 cuán] qué *N* || 677 oigas *N* | duerma *T* | 678 guarda] muy *add. N* || 679 a] en *NT*

682 descendiese *NT* | 683-684 que no - dan] darnos *V* || 686 que del cielo - del cielo] *om. V* || 688 tendremos *T* | vida] verdad *N*

690 si en *NT* | 694 le] se *V* | paga *N* | proprio *N* || 695 es] e *N* || 696 nuestro Señor *om. NT* || 697 comiéndole] nos come él y *add. NT* | nos] no *V* || 698 mesmo *T* || 699 semejantes *T*

701 que ver la vida del cristiano *T* || 702 lo *T* || 698-702 y de hombres terrenales - mismo] *om. N,* mesmo *T* || 703 lo$_1$] le *N* || 705 de] del *NT* || 706 ansí *N*

678 Cf. Ps. 120, 6; Cant. 5, 2.
686 Io. 6, 50.
704 Cf. Cant. 5, 14.

*villaban* de cómo los cristianos estaban tan ajenos de seguir los deleites carnales que ellos seguían. Y también se cuenta que se maravillaban de cómo los cristianos pasaban tantos tormentos por amor de Jesucristo, y decían: "Mucho quieren los cristianos a su Dios, más que otras naciones". También dice San Pablo que las mujeres cristianas habían de tener vida tan alta, que *convirtiesen a sus maridos* con el buen ejemplo, ya que no se convirtiesen con la predicación y milagros de los apóstoles. El Señor dice *que todos los cristianos sean una cosa* por la caridad, *para que, viéndolos* el mundo, *crea que Jesucristo, Señor de ellos, es Dios verdadero*. Y San Pablo dice a los Filipenses *que son como las lumbreras* del cielo, *que alumbran al mundo que obra[n] en sí la palabra de la vida*. Esta ventaja ha de llevar la vida cristiana a la vida de los infieles, aun en lo que toca a las buenas costumbres, cual la lleva el cielo a la tierra. Y por esta regla miden los santos en su doctrina la cristiandad, y los reprehenden si no suben más altos que ellos.

Y el mismo Señor dice: "*Si amáis a los que os aman o si hacéis bien a quien os hace bien, ¿qué mucho hacéis en eso? Pues que lo mismo hacen los infieles y los arrendadores* (que entonces eran tenidos por gente que tenía poca cuenta con Dios). *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*, y haced obras que imiten a su bondad, de las cuales el mundo se admire, y *den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos*, por veros a vosotros, aunque andéis en el mundo como ellos andan, que no vivís según el mundo, mas en la vida sois celestiales". Lo mismo nos amonesta San Pablo diciendo: *No os queráis conformar con este siglo, mas renovaos en la novedad de vuestra ánima, para que por experiencia probéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, placiente y perfecta.*

---

708 Pablo] Pedro *T* || 710 ellos] los infieles *NT* || 712 Jesucristo] nuestro Señor *add. NT* || 714 Pablo] Pedro *T* || 715 habían de tener] tuviesen *NT* || 719 Cristo *T* || 721 mundo] y *add. NT* || 722 obra] tienen obrada *NT* || 726 alto *N*

728 Y] si os parece esto de poca auctoridad (autoridad *T*) *add. TN* || Señor] para dar a entender esta celestial vida que hemos de tener *add. NT* || 729 si *om. NT* || 737 mas] pues *T* || 738 con] en *T* || 739 alma *N* || 740 buena] bien *add. NT* || 741 perfecta *T*

---

709 Cf. 1 Petr. 4, 4.
716 Cf. 1 Petr. 3, 1.
720 Cf. Io. 17, 21.
722 Cf. Phil. 2, 15-16.
733 Cf. Mt. 5, 46-48.
735 Mt. 5, 16.
741 Rom. 12, 2.

**Mucho dañan los predicadores tibios**

Mas ¡ay, ay de la tibieza de nuestros tiempos, tan lejos de tener vida celestial, conforme al Pan celestial que del cielo vino! *¡Ay del mundo por los escándalos!*, dijo el Señor; y no es el menor tropiezo en el camino de la virtud la tibieza, pues, aliende de privarnos de la perfecta virtud, nos es tropiezo para caer en pecados mortales. *¡Ay del mundo por el escándalo* de la tibieza en que muchos tropiezan!; mas *¡ay de aquel por quien este escándalo viene!* Si la gente simple vive en tibieza, mal hecho es; mas su mal tiene remedio, y no dañan sino a sí mesmo; mas si los enseñadores son tibios, entonces se cumple el *¡ay!* del Señor *para el mundo,* por el grande mal que de esta tibieza le viene; y el *¡ay!* que amenaza a los tibios enseñadores, que pegan su tibieza a los otros y aun les apagan su fervor.

No dañan tanto los ladrones que están acechando en los caminos para robar a los caminantes, no tanto los cosarios que roban en la mar a los que llevan muchas riquezas y navegan con próspero viento, cuanto daña un enseñador tibio a un hombre que corría ligero por el camino de Dios; y sale él de través y veces con desordenados temores que le pone, y veces con palabras buenas mal entendidas, de tal manera lo trata, que le echa unas cadenas a los pies para que no pueda correr como antes, sino andar muy poco a poco; y la frialdad que el tal enseñador tiene dentro de sí, la derrama como agua fría sobre el corazón del que tenía fervor, y se lo apaga como al fuego el agua.

Camina otro por el mar de este mundo con muchas virtudes, inspirado por el soplo del cielo; y sálele al camino el espíritu y soplo de la humana prudencia, y hace que deje el otro la guía del cielo que le hacía celestial, y que se abaje a ser terrenal, regido por humana prudencia, maestra de la tibieza, enemiga del fervor. No tienen todos lumbre para conocer este mal que de la doctrina tibia viene a la Iglesia; mas siéntelo Jacob, y llóralo, y dice con lágrimas de gran desconsuelo: *¡La pésima bestia fiera ha tragado a mi hijo Josef!* El *luchador*—significado por *Jacob*—, el mañoso y esforzado para las guerras de Dios, éste siente y llora el mal

---

**742** ay$_2$ *om.* *T* || **746** estropiezo *N* || **747** pues] mas *V* | allende *T* || **748** estropiezo *N* || **752** daña *N* | mismos *NT* || **753** tibio *N* | cumple] enteramente *add.* *NT* || **756** apaga *V*

**757** tanto] a los hombres *add.* *NT* || **758** a los *om.* *T* | corsarios *T* || **759** la] el *NT* || **762** y veces *om.* *T* | les *V* || **763** y] *om.* *N*, a *T* | manera] maña *N* || **766** tenía *NT* || **768** al] el *NT* | el] con *NT*

**770** por el] con *T* || **772** la guía] el agua *T* | y *om.* *T* | que$_2$ *om.* *N* | baje *T* || **773** por] la *add.* *T* || **775** doctrinal *N*, doctrina *T* || **776-777** de gran descon-

---

745 Mt. 18, 7.
750 Cf. Mt. 18, 7.
778 Cf. Gen. 37, 33.

que hace en la Iglesia la malísima bestia fiera de la tibieza, que se ha tragado el aprovechamiento de la virtud, significada en *Josef,* que quiere decir *crecimiento;* porque, matando o no favoreciendo el crecimiento fervoroso de la virtud, poco a poco se viene tanto desminuyendo, hasta que del todo se pierde. Contentarse debían los tibios enseñadores con su mal propio, causado de su propia tibieza, y debíanse poner en su propio lugar, que es aprender y mejorarse, y crecer en virtud, y no tomar oficio para daño suyo y ajeno.

Por maravilla, y muy a pospelo se hallará hombre que con eficacia reprehenda el vicio en que él está; porque ya que no tema que los hombres le digan: *Médico, cúrate a ti mismo* (porque por ventura su mal es secreto), mas aquellos latidos que su propia conciencia le da, acobardan tanto, y el amor que al vicio tiene le ata de tal manera, que, cuando de él dice mal, es como cosa fingida, y que el modo del decir da a entender cuán poco aborrece en el corazón lo que reprehende de fuera.

No es de todos la dispensación de la palabra de Dios, sino de aquellos que la tratan conforme a lo que ella es; conviene a saber, *martillo para quebrantar peñas y fuego* para encender la tibieza. Yo—dice el profeta—*estoy lleno de fortaleza del Señor para anunciar su pecado a Jacob.* Ardía con fuego de Dios, como también Jeremías dice que le acaeció; y confortado su corazón con aqueste fuego divino, echaba palabras de sí, que al malo hacían temblar con temor y al tibio encendían en deseo de aprovechar con el fuego del amor.

¡Oh Iglesia cristiana, cuán caro te cuesta la falta de aquestos tales enseñadores, pues por esta causa está tu faz tan desfigurada y tan diferente de cuando estabas hermosa en el principio de tu nacimiento! ¿Dónde está agora aquel desprecio del mundo con que en el principio de la Iglesia *dejaban los cristianos sus haciendas, y el precio de ellas lo ponían a los pies de los apóstoles,* significando que las despreciaban en sus corazones como tierra, polvo y lodo que

---

suelo *om. T* || **783** fervoroso *om. T* | **784** disminuyendo *NT* || **786** propria *N* | debríanse *N* || **787** proprio *N*

**793** su] la *NT* | propria *N* || **794** ata] hará *N* | tal *om. T* || **796** reprende *T*

**799** sino- de - tratan] *om. V* || **801** para encender] por entender *N* || **802** de] la *add. NT* | a Jacob su pecado *NT* || **803** Hieremías *N* || **804** confortado] de *add. T* || **805** con] de *T*

**808** Iglesia] gloria *T* | cristiana] y *add. NT* || **811** ahora *NT* || **812** el *om. N* || **813** lo] las *N* || **814** Apóstolos *N* || **816** una] a *N* || **817** las hacien-

---

791 Lc. 4, 23.
800 Cf. Ier. 23, 29.
802 Cf. Mich. 3, 8.
804 Cf. Ier. 20, 9.
814 Cf. Act. 4, 34-35.

está debajo de los pies, y no sólo esto, mas aun una vez que los robaron la hacienda dice San Pablo que se regocijaron de ello? Cosa nueva en nuestras orejas y más nueva en nuestros corazones y gente habrá que, midiendo este negocio por su corazón, digan: ¿Cómo pueden ser estas cosas? Si tal preguntáis, responderos hemos a esta maravilla con otras muchas que había entonces. Oíd otra: que, siendo muy muchos los cristianos, dice el evangelista San Lucas *que de los creyentes era el corazón uno y el ánima una;* y ahora, ¡ni aun padres con hijos, ni marido con mujer, aun no tienen un corazón! ¿Queréis otra? No sólo estos santos tan grandes, mas otra innumerable gente, varones y mujeres, mancebos y viejos, mozos y mozas con pobreza. hollaban la carne y escogían más virginidad que casamientos muy ricos. Pasaban tormentos para espantar, y muchos se ofrecían a ellos con muy mayor alegría, que uno de nosotros ama la vida y la busca donde la halla.

¿Qué era la causa que ponía esta vida celestial en tanta admiración a los hombres que la miraban, muchos de los cuales se tornaban cristianos, viendo tanta alteza de virtud que tenían aquéllos, tan ajena de lo que en sí propios sentían? ¿Sabéis cuál fué la causa de vida celestial? Haber predicadores, encendidos con fuego de amor celestial, que encendían los corazones de los oyentes al fervoroso amor de Jesucristo nuestro Señor, y usarse entonces comer de este Pan celestial o cada día o poco menos de cada día. Y porque agora hay tan pocos predicadores encendidos con este fuego y que conviden con fervor a la frecuente comida de aqueste Pan celestial, hase quitado el comer y hase quitado la fuerza.

Descendió *el Pan del cielo* para darnos vida y fortaleza del cielo; apartámonos de él, no sé por qué; comemos falsos o vanos manjares; con que estamos tan flacos, que con una pequeña tentación nos caemos, y en ofreciéndose cosa que toque a nuestra hacienda, aun no se espera a pelear, porque luego damos con nosotros en tierra.

---

das *N* || **818** de] con *N* | en$_{1-2}$] a *N* || **816-819** y no sólo esto - corazones y] *om. T* || **819** había *N* || **820** diga *T* | Si *om. V* || **821-822** con otras muchas *om. T* || **824** una *om. V* | agora *N* | **828** y$_1$ *om. NT* | viejos] y *add. NT* | y mozas con pobreza *om. NT* || **829** virginidad] con pobreza *add. NT* || **830** ofrecíen *V* | **831** muy *om. T* | **832** y la busca - halla] *om. N*

**833** que ponía - celestial] de esta vida tan celestial que ponía *NT* || **837** vida] tan *add. NT* | Haber] buenos *add. T* || **842** ahora *N* | con] en *N* || **843** comida frecuente *N* || **844** este *N* || **841-844** o cada día - pan celestial] *om. T* || **844** se ha$_{1-2}$ *T* || **844-845** hase quitado el - fuerza] *om. V*

**847-848** vanos o falsos *N* || **849** pequeña] y vana *add. T* | **850** a$_1$] en *T* | hacienda] a (o *T*) nuestra honra, a (o *T*) nuestra vida *add. NT*

---

824 Act. 4, 32.

**Comulga y te aficionarás a este Pan celestial**

Y no es menester, para prueba de esta fortaleza y celestial vida, acordarnos de tiempos pasados ni buscar testigos fuera de casa. Determínate, cristiano, muchas veces a comer de este pan celestial, alimpiando tu conciencia, viviendo con el cuidado, cual debe tener la persona que quiere conversar con Dios humanado, y ser convidado a su mesa, y recebirle con debido aparejo en sus entrañas; y acaecerte ha muchas veces que, acabada la misa o la comunión, te sentirás tan otro del que eras, que tú mismo te admirarás de lo que Dios obra en ella; y no te conocerás mirando qué tal veniste y qué misericordias ha hecho contigo nuestro Señor. Ternás un gusto de aqueste Pan que has recebido, que así te quitará el gusto de la carne y todos sus regalos, que aun de pensarlos te dará fastidio, aborrecimiento y abominación, y te espantarás mucho cómo cosa tan desabrida y amarga, algún tiempo te supo bien, o cómo te venció e te dió guerra cosa tan flaca.

Probarás que San Gregorio dijo verdad: "Que así como, gustada la carne, parece el espíritu desabrido, así, gustado el espíritu, se torna desabrida toda la carne". Sentirás tormento en sentarte a comer a la mesa del cuerpo, acordándote de aquella dichosa hora en que fué puesto por manjar de tu ánima Dios humanado, *que del cielo decendió.* Y con esta riqueza parecerte han cosas de tan poco tomo todas las cosas de aqueste mundo, que te parezcan un poco de humo, que muy presto se deshace; sombra, y no cuerpo; engaño, y no verdad; y maravillarte has, y habrás compasión de que haya gente que estime cosas tan indignas de ser estimadas; sentirás un esfuerzo tan grande, que *hollarás al león y al dragón,* que es el demonio, y serte ha dado un señorío tan alto, que ni temas disfavores, ni estimes los favores de todo este mundo, y ni tengas temor de la muerte, ni de enfermedades, ni de pobreza, ni de necesidades, ni te verás aficionado demasiadamente a la vida; y tan rico te hallarás y tan favorido con recebir al Señor y que entre de buena gana en tu pecho, que te veas como señor del cielo y la tierra,

---

853 vida] que da este pan celestial *add. NT* || 854 de] los *add. T* | buscas *N* || 855 testigos] de *add. N* || 856 a comer muchas veces *NT* | de *om. NT* || 857 limpiando *T* || 859 recebirlo *T* || 860 te acaecerá *T* || 861 eras] cuando te llegaste a esta mesa sagrada *add. NT* || 864 nuestro Señor contigo. Tendrás *T* || 865 ansí *N* || 866 y] de *add. NT* || 867 abominación] admiración *T* || 868 o *om. N* || 869 e] o *NT*

870 ansí *N* || 871 ansí *N* || 875 descendió *NT* || 876 te parecerán *T* || 377 parecerán *T* || 879 te maravillarás *T* || 882 te será *T* || 887 favorecido por *NT* Señor] y experimentar que El te favorece *add. NT* || 888 veas] vas *T* | del] de *T* | la *om. T* || 889 ella] él *T*

---

882 Ps. 90, 13.

y por todo lo que en ella hay, no trocarás esta merced de que Dios humanado sea manjar de tu ánima.

Entonces sabrás por experiencia que este pan no es pan de cuerpo, sino *Pan que vino del cielo* a hacer a los terrenales celestiales. Y como San Ambrosio, cuando iba a decir misa, decía a este Señor: "Señor, hazme aquesta merced, que yo exprimente la dulcedumbre de tu presencia, pues estás aquí", suplicarle has tú; "Experimente yo, Señor, la fortaleza de vuestra presencia, que dais a los que bien os reciben". *Pan del cielo les dió, y el pan de los fuertes,* como traslada San Hierónimo, *comió el hombre;* porque lo comen los ángeles fuertes en el cielo, y hace a los hombres de flacos, fuertes.

Y aunque estos dichosos sentimientos no se comuniquen a todos los que bien comulgan, sino cúmplese lo que dice San Pablo: *El que escasamente siembra, escasamente coge; el que siembra en bendiciones* (que quiere decir *en abundancia), también cogerá en abundancia la vida eterna,* hay gente esforzada en el servicio de Dios que pasan muchos trabajos y hacen muchas buenas obras; y danlo todo por bien empleado porque, cuando se ven en aquella hora dichosa de recebir a nuestro Señor, sean de El recebidos amorosamente, y hechos participantes en la grandeza de sus riquezas. Estos dicen al Señor lo que dijo David: *¡Dios, Dios mío!,* por las mañanas, *al tiempo que sale la luz, velo en oración a ti. Mi ánima tiene grande deseo de ti, y también mi carne en muchas maneras. En la tierra desierta, sin camino y sin agua, y en toda santidad me he presentado delante de ti, para ver tu fortaleza y tu gloria. Mejor es tu misericordia que todas las vidas, y mis labios te alabarán. Bendecirte he en el tiempo de mi vida, y en tu nombre levantaré mis manos* para bien obrar, *para que mi ánima sea llena de grosura y te alabe con labios de regocijo.*

¡Qué buen consejo el de aquestos que *velan en la oración,* y su carne, y su ánima *tiene hambre y sed* del Señor, ejercítanse en la vida áspera de la penitencia, procuran de al-

---

892 cuerpo] ni que se cogió en las hazas de la tierra *add. NT* | sino] que-se *add. N* | a$_1$] para *NT* || 894 aqueste *T* | Hazme, Señor *NT* | esta *N* 895 experimente *NT* || 896 Señor *om. T* || 896-897 pues estás aquí - presencia] *om. V* || 897 das *V* || 898 es] te *V* || 899 Jerónimo come *T* | 901 de *om. T* || 902 Y] de fuertes más fuertes *add. NT*

904 Coge] y *add. T* | 905 el] que quien *N* | 911 las grandezas *N* || 914 gran *T* || 917 ver *om. N* || 919 te bendeciré *T* | en$_1$] todo *add. T* || 921 de$_1$] redaño y de *add. NT* | y] mi boça *add. NT* | recocijo *N*

922 consejo] consuelo *V* | 923 alma *T* | 924 ejercitándose *NT* | procuran

---

896 PSEUDO-AMBROSIO, *Precat. I in praep. ad Missam,* 4: ML 17, 831.

899 Cf. Ps. 77, 24-25; SAN JERÓNIMO, *Div. Biblioth.*, Ps. 78 (ML 28, 1251): «Triticum caeli dedit eis: panem fortium comedit vir».

906 Cf. 2 Cor. 9, 6. 921 Cf. Ps. 62, 1-6. 923 Mt. 5, 6.

canzar *santidad para presentarse* delante de aqueste Señor que es *fortaleza y gloria* del Padre! Hacen buena vida, y no presumptuosos; mas confían en *la misericordia* de Dios, y *alaban* a El y no a ellos. *Bendícenle* en lo que les acaece en su vida, y, confiados del socorro de Dios, *alzan sus manos* y emprenden cosas fuertes para El; y vales tan bien en la comunión, que *su ánima es llena* y rellena *de grosura* de amor y devoción entrañable; y habiendo también comido y gustado la celestial dulcedumbre, *alaban al Señor,* no con alabanzas frías y secas, mas con mucha alegría, semejables al dulce corazón de que salen.

Cúmplese en ellos lo que está escrito: *Comerán los pobres, y serán hartos; alabarán al Señor los que le gustan;* y con este manjar de vida *vivirán sus corazones en el siglo del siglo.* Si trabajan, bien les pagan; si sudan, comen su pan; vanse cada día apurando más, creciendo en justicia, y con la participación del pan celestial haciéndose cada día más celestiales y tan divinos, que, como Orígenes dice, los hombres no los conocen, por estar tan reformados y transformados en Dios; y en fin, viven una vida tan bienaventurada, que sólo el Señor, que la da, y los que la exprimentan, saben cuál es.

Verdad es que esto no es siempre, porque no sea tan contino el paraíso en la tierra. Y escóndeles el Señor su amor y quítales su dulcedumbre, para que no se asgan a ella más de lo que es razón y lleven cruz de desconsuelo interior que los ejercite y humille, porque esto es más seguro para este destierro. Cuando así te acaeciere, cristiano, no te desmayes por ello; no dejes tu buena vida ni te apartes de aquesta mesa sagrada; que la dulzura y consolación de que algunas veces careces, con sufrirlo en paciencia la ternás guardada para cuando vayas al cielo.

Lo que debes procurar, y te amonesto que adviertas, es que, si el Señor algún tiempo te ha tratado con estos espirituales regalos y se te hayan quitado por alguna culpa de liviandad, o negligencia, o desagradecimiento, o cosa de aquéstas. Y si en ello has caído, pon el remedio conforme a

de] procurando *NT* || **926-929** y no presumptuosos - su vida y] *om. V* || **929** del] en el *T* || **930** para] por *NT* | **933** dulce lumbre *V* || **934** y] ni *NT* | con₂] de *NT*

**936** escrito] escripto *N*, escripto por David *T* || **937** hartos] y *add. T* | gustan] buscan *T* || **939** de los siglos *T* | trabajan] bien *add. T* || **940** pan] y ellos (a) aparejarse (aparejándose *T*) cada día mejor, y el Señor a hacerles en esta mesa nuevas mercedes *add. NT* | apurando] aparejando *N* || **945** los] ellos *NT* || **946** experimentan *NT*

**947** es, *om. N* | tan *om. NT* || **948** continuo *NT* || **950** llevan *N* || **951** les *NT* || **952** ansí *N* | acaezca *T* || **956** tendrás *T*

**957** debes] de *add. NT* | amonesto] mucho *add. NT* | **959** y] no *NT* || **961** si en] sin *V*

939 Cf. Ps. 21, 27.

la culpa, y el Señor hará contigo lo que mejor te estuviere.

Y si no eres de aquellos que se aparejan con tanto esfuerzo para esta mesa sagrada, ni sientes lo que ellos sienten cuando comulgan, procura de mejorarte en el servir, para que el Señor, cuando fueres a su mesa, tienda su mano en te galardonar. Y espérale, que El volverá y te mirará; y por muy poco que te dé de aqueste sagrado convite, lo debes en más estimar que si todo el mundo te diese. Más vale un poco de oro que muncho de lodo; y sin ninguna comparación una sola migajita que el Señor te da de aquesta celestial mesa que cualquier bocado que te dé el mundo, por grande que sea. Toda razón pide que lo que aquí se da sea de mucho valor, pues creemos que el mismo Señor se aposenta en nosotros con verdadera presencia real. Y pues un hombre rico y piadoso que condeciende a visitar los pobres de un hospital, no se debe creer que se saldrá de allí sin les hacer misericordia, ¿qué podremos esperar siendo Dios riquísimo y dándosenos El mismo, sino que quien a sí mismo se da no habrá cosa que no dé? ¡Alabada sea, Señor, tu bondad para siempre!

**Figurado fué este convite en el que hizo el rey Asuero**

Bastantes mercedes son aquestas que Dios de presente da a los que a su mesa sagrada se allegan para despertar nuestra hambre, y poner espuela a nuestra pereza para que corramos a esta mesa divina a gozar de sus bienes. Mas para que más entiendas cuánto te cumple ser convidado de aquesta mesa, por mucho que te costase, has de saber que ansí como este divino convite es cumplimiento de muchas figuras pasadas, es también figura del convite del cielo, que se ha de hacer a los que comieren como deben de aqueste divino *Pan que decendió del cielo* a la tierra.

Figurado fué este convite, de que agora gozamos, en el pan y vino que ofreció Melquisedec. Figurado fué en el maná que llovió Dios a los padres en el desierto. Y más por extenso fué figurado en aquel famoso convite que el gran rey Asuero hizo en la ciudad de Susán *en el tercer año de su imperio* a todos los príncipes y esforzados caballeros de

---

**970** mucho *NT* || **971** sola *om. T* | comparación] es más preciosa (precioso *N*) *add. NT* | migaja *NT* | dé *NT* || **974** sea] es *NT* || **976** condesciende *T* || **978** les *om. T* || **980** se] nos *add. T* | no dé] niegue *NT* || **981** para siempre tu bondad *NT*

**986** espuelas *NT* | nuestra] vuestra *N* | para - corramos] y correr *NT* | **989** así *T* || **991** ha] tiene *T* || **992** descendió *NT*

**994** ahora *NT* || **998** Sasan *N* || **999** principales *N* | de] y a *T* | **1001** para] en *add. T*

---

995 Cf. Gen. 14, 18.
996 Cf. Ex. 16, 14.

todo su reino; del cual diremos aquí, dejando las otras figuras para sus lugares.

Quiso aquel rey, según la Escritura divina dice, *enseñar las riquezas de la honra de su reino* y los deleites que podía dar según la grandeza de su poderío; y en un portal que estaba cerca del palacio real *y cerca de un huerto* de mucha frescura, como convenía a la majestad del rey, mandó poner las mesas para los convidados, y encima de ellas muchos *doseles de color blanco y colorado y de jacinto*, los cuales eran sustentados *con cuerdas de holanda y carmesí* y atadas *a unas colunas de mármor* para que se tuviesen; y con este amparo eran defendidos los convidados del sol y del agua, para que mejor pudiesen gozar del convite. *El suelo* del portal *era de piedras preciosas y maravillosamente adornado*, encima del cual había *lechos de oro y de plata* en que se acostasen los convidados para comer, porque era uso que entonces se usaba.

Los platos y *tazas* eran *de oro*, y había tantos, que *los mudaban de unos en otros*, y no era menester que uno para beber aguardase a que otro convidado hobiese bebido. *El vino era muy excelente, como de rey, y había en grande abundancia.* Y porque no hubiese convidado que recibiese algún sinsabor, *mandó el rey a todos los que habían de proveer las mesas que ningún convidado fuese constreñido a beber* cuando no quisiese, o más de lo que quisiese, sino que en todo *se guardase su contentamiento*.

A algunos parece que primero hizo convite a los principales de su reino, que duró muchos días, y después convidó a todos, chicos y grandes, cuantos había en la ciudad, por tiempo de siete días. Y otros dicen que el aparejar el convite duró muchos días y que fueron juntamente convidados los principales y los otros, chicos y grandes.

Famosa *figura* de este divino convite; pero más famoso es el *cumplimiento* de lo figurado. Asuero era rey de una poca de tierra, y Jesucristo nuestro Señor es del cielo y tierra, y *tiene escrito en su muslo*, según dice San Juan: *Rey de reyes y Señor de señores;* porque, aun según hombre, es Señor de todas las cosas.

**1002** Escritura *T* | divina *om. NT* || **1004** en *om. V* || **1010** columnas *N* | mármol *NT* || **1016** uso] y costumbre *add. NT*

**1019** aguardase para beber *NT* | hubiese *T* || **1020** como] vino *add. NT* | había] de ello *add. NT* | en grande] grandísima *T* || **1021** hobiese *N* || **1022** el rey *om. NT* | habían] tenían cargo *NT*

**1026** principales] príncipes *NT* || **1028** todos] los *add. N* | **1029** $el_2$] del *NT* || **1030** muchos días] mucho tiempo *NT* || **1031** principales] príncipes *NT*

**1032** convite divino *NT* || **1033** lo] la *N*, esta *T* | figurado] figura *NT* || **1033-1034** un poco *NT* | nuestro Señor *om. N* || **1035** escripto *N* || **1036** y *om. N* || **1037** es] El *add. T*

1025 Esth. 1, 4-8. 1036 Apoc. 19, 16.

Quiriendo, pues, este benditísimo Rey *enseñar la grandeza de sus riquezas,* que son virtudes y gracias, y los deleites que hay en El, quiso *en el tercero año de su reinado,* que fué en el tiempo de la gracia, en la ciudad de Hierusalem, sobre cuyo monte dice el mismo Señor por boca del profeta David: *Yo soy constituido Rey por la mano del Padre sobre Sión,* y en el cenáculo que está sobre el monte, cenando con sus discípulos, tomó en sus sacratísimas manos pan y vino que estaba en la mesa, y, después de lo haber consagrado, lo dió a comer y beber a sus doce apóstoles que *había de constituir príncipes sobre toda la tierra;* y dándoles poder para hacer lo mismo que El había hecho; y también a los sacerdotes derechamente ordenados; convidó también a todos los cristianos, chicos y grandes, no de una ciudad, sino de todo el mundo universo.

Y si el otro convite duró *siete días,* éste durará no sólo semanas, días, y meses, y años, sino por todo el tiempo que el mundo durare, que significa el número de *siete,* y en tiempo de una semana, porque todo el tiempo por estos siete días se arrevuelve y luego lo comienzan otros siete de nuevo.

Mas si este convite tanto excede al otro en lo mucho que dura, ¿quién tendrá lengua para decir cuánto le excede el manjar y el vino que en él se dispensa? Animales y aves y pan sería lo principal de aquel convite, y el vino sería añejo, de buen color, olor y sabor, producido de las vides de la tierra. Y en cumplimiento de aquella figura, tenemos nosotros aquí en este convite *al manjar que del cielo decendió,* que es el Verbo de Dios. Este es el manjar que comemos; y en lugar del otro vino, bebemos su divinal sangre. ¡Nuevo convite, nunca oído ni visto; ni corazón de hombre tal pensó, que la divinal bondad tanta manifestación diera del amor que tiene a los hombres para gloria suya!

Si quiso *enseñar sus riquezas,* muy bien acertó en tomar

---

**1038** Queriendo *NT* | pues *om. NT* | bendictísimo *N* | Rey] de reyes y Señor de señores *add. T* || **1040** deleites] santos *add. NT* || **1041** Jerusalén *T* || **1042-1043** del profeta] de *T* || **1043** por] de *NT* || **1044** sobre$_1$] su monte santo *add. NT* | está - monte] en aquel monte está *NT* || **1046** vino] de lo *add. NT* || **1047** haberlo *N* | sus] los *T* | Apóstolos *N* || **1049** hecho] a ellos *add. NT* || **1050** también *om. NT*

**1053** días] o ciento y ochenta *add. NT* | este] dura y *add. N* | solo] so *T* || **1054** semana de *NT* | y$_1$] ni de *NT* | y$_2$] ni de *T* || **1055** que$_2$] se *add. NT* | el$_2$] en *NT* || **1057** revuelve *NT* | luego *om. NT*

**1060** terná *N* | excede] en *add. NT* || **1061** y$_1$] en *add. NT* | y$_2$] o *NT* || **1062** y pan *om. T* || **1063** color *om. NT* || **1065** al] el *NT* || **1066** descendió] santísima carne, santísima ánima, excelentísimo pan *add. NT* || **1067** divinal] bendita *T* || **1068** visto] hasta que Dios lo ordenó *add. NT* || **1069** divina *T*

---

1044 Cf. Ps. 2, 6.
1048 Ps. 44, 17.

este medio, pues con las cosas que aquí hace se manifiestan las riquezas de su sabiduría, bondad y misericordia, de tal manera, que este sacrosanto misterio se llama, según hemos dicho, *gloria de Dios,* por cuya participación los pobres son hechos ricos. Los *platos* y *copas* en que se come esta carne y se bebe esta sangre son la consideración amorosa de los beneficios que este Señor nos ha hecho.

El *manjar* uno es; mas si consideras que este Señor se hizo hombre por ti, nació en pobre casa, fué puesto en pesebre por ti, y a cabo de ocho días derramó su preciosa sangre, y después huyó a Egipto, y tornado a su tierra se cansó por los caminos, padeció muchas persecuciones, y al fin de la vida mayores, y perdióla en la cruz por ti; fué sepultado y *resucitó por nuestra justificación,* subió a los cielos a parecer delante del Padre abogando por nosotros, envionos el Espíritu Santo, y El mismo se nos pone en el altar para que lo recibamos: ¡oh cristiano, y qué hartura recibiría tu ánima si no comieses este sagrado manjar así de priesa y todo junto, sino que lo repartieses en estos bocados! Cada uno de los cuales es tan grande, que se puede repartir en otros y otros, y el menor de ellos es más precioso y más deleitoso que todo lo que en el mundo puede ser.

Pide a Dios ojos interiores para saber mirar y estimar lo que te ponen delante cuando comulgas, y con amorosa memoria dile: "Señor, vos sois el que por mi amor decendistes del cielo; vos el que nacistes y moristes por mí". Y ten por averiguado que así como nunca faltó el aceite a la viuda de Eliseo, hasta que le faltaron vasos en que lo echar, nunca a ti te faltarán manjares en este manjar, si no te falta devota y amorosa consideración. Y digo *amo-*

---

1072 en] a *T* | 1073 magnifiestan *N* | 1077 ricos] de riquezas espirituales y eternas. Y si (si *om. T)* quiso enseñar la grandeza de sus deleites, muy buen aparejo hay en aqueste divino manjar aparejado con dulcedumbre al pobre y sabrosísimo de gustar sobre todos los sabores. Porque como (como *om. T)* conforme al ser de la cosa, ansí (así *T)* se ha su sabor, siendo Dios, el que comemos, Bien sobre todas las cosas y dulcedumbre infinita, manifiesto es que se (se *om. T)* nos manifestará bien su deleite, encorporándonos en él mediante esta santa comida; como una pera metida en un mar de azúcar dulcísimo, y por todas partes y hasta lo último de ella penetrada de él. Y (Y *om. T) add. NT* | 1079 hecho] desde que se hizo hombre por nos (nosotros *T)* hasta el punto que los imos (vamos *T)* a recebir en el altar *add. NT*

1083 tornando *T* || 1084 caminos] y *add. T* || 1087 nosotros] nos *N* || 1089 lo] le *T* | hartura] y qué dulcedumbre *add. NT* | 1090 recebiría *T* || 1091 lo] le *T* | en] a on *V* || 1093 otros] otro *NT* || 1095 ser] haber *NT*

1099 descendistes *N*, descendisteis *T* | nacisteis *T*, venistes *add. N*, vivisteis *add. T* | y *om. N* | moristeis *T* || 1100 ansí *N* || 1101 faltaron] los *add. NT* || 1102 echarlo *T* || 1104 vasos y platos *T* || 1105 significaba *T* | al] el *T* | como] a *add. N* || 1106 queréis *N* | gustar] de *add. T*

---

1086 Rom. 4, 25. 1101 Cf. 4 Reg. 4, 6.

*rosa*, porque los platos y vasos del otro convite eran *de oro,* y el oro significa al amor, como cosa más preciosa de todas; y si quieres gustar este manjar y chupar esta sangre, lleva contigo vaso de amor, porque de otra manera no se comunicará contigo este divino manjar, guisado con grandeza de amor.

Hermoso era el *suelo* del otro convite; pero más hermosa es la fe—fundamento de todo bien—, que excelentemente se ejercita en este divino Misterio, por ser cosa sobre toda razón. Y no dejes pasar en olvido que sobre el suelo estaban *camas de oro y de plata,* sobre que se recostaban para comer; para darte a entender, que si quisieres comer con provecho y sabor de este divino manjar, has de traer tan buena conciencia de esperanza y caridad, y otras buenas obras, que no te remuerdan y acusen, sino que descanses en ella con mucha paz.

Y *los doseles* del otro convite, que defienden de los impedimentos que se podían ofrecer a los convidados, son las doctrinas de la Iglesia y de los santos pasados, que nos defienden de los errores y tentaciones del dimonio, y de nuestras ignorancias, y de todo aquello que nos puede ser impedimento para no poder gozar de este convite como debemos. Estos santos son *columnas* firmísimas que sustentan esta verdad de este divino Misterio; hombres en quien Dios habló, hombres de santa vida, que con su santidad y con el derramamiento de la sangre por Jesucristo, cobraron tanta auctoridad, que tienen a los hombres en pie su doctrina, así como las columnas del otro sustentaban los doseles con *cuerdas de holanda y carmesí;* porque hallarás que estos santos tuvieron mayor blancura de limpieza de vida que una fina holanda, y fueron tan encendidos en el amor del Señor, que derramaron su sangre, con que fueron teñidos mejor que ningún carmesí.

Y una cosa queda por decir, que no es la menor; que no había en aquel convite quien constriñese a beber, porque el vino debía de ser tal, que él mismo convidaba consigo, y antes sería menester freno para no beber tanto que forzarles a que lo bebiesen ¡Oh dulcísima sangre! ¡Oh preciosísimo vino! ¿Quién nos ha cerrado las orejas? ¿Quién

---

1110 pero *om. NT* || 1115 comer[1]] con descanso *add. NT* | quieres *T* || 1118 remuerda ni acuse *N*

1121 podrían *T* || 1122 dotrinas *T* || 1123 del demonio *N*, de los demonios *T* || 1125 poder *om. T* || 1126 colunas *T* || 1127 esta] santa *add. NT* | en] a *T* || 1128 santísima *NT* | su] la *NT* | santidad] de su vida *add. NT* || 1129 Jesucristo] nuestro Señor *add. T* || 1130 autoridad *NT* | a los hombres *om. NT* | en pie] siempre *V* || 1131 así *om. NT* | colunas *NT* || 1135 derramaron] por El *add. T*

1140 para] y que constriñiesen (constriñesen *T*) a *NT* | tanto *om. N* || 1141 bebiesen] hiciesen *N* || 1142 las orejas] los ojos *NT* | 1143 cerrado]

ha cerrado nuestro apetito, para que no conozcamos tan grande valor, no gustemos tu dulcedumbre y sintamos tan mal de ti, que sea menester que los predicadores os importunemos con tantas palabras a que vais a comer y beber este celestial *pan* y *vino, que esfuerza y alegra nuestro corazón?* Y lo que peor es: que hay algunos que sea menester que los fuercen el perlado y la justicia, para que vengan de mala gana a la mesa de la *buena gracia,* donde el Señor de tan buena gana se da.

¡Oh válame Dios, y qué diferentes caminos andamos tú, Señor, y nosotros! Tú vienes del cielo muerto de hambre por mantenernos, y el hombre no ha gana de ti y huye por no recebirte. ¡Adolécete, Señor, de cuán errados caminos andamos y métenos por tu misericordia en los caminos de verdad y de amor, para que, pues vienes con gana de te nos dar, vamos a ti con gana de te recebir!

¡Cristiano, que es menester rogarte que comas de este sagrado manjar y bebas de este dulcísimo vino! Verdaderamente El por quién es, por su hermosura y bondad, merece que lo amásemos tanto y tuviésemos tanta hambre de ir a El, que las voces que agora os damos los predicadores rogándoos que vais, habían de ser deciros que, aunque el vino es dulcísimo y vuestra sed grande, que os templásedes en el beber, que por ventura comíades más que vuestros trabajos merecían.

**El convite eucarístico, figura del convite del cielo**

¡Plega a tu misericordia que venga ya aquel día en que faz a faz te veamos, para que tu hermosura claramente vista despierte en nosotros, como San Juan Evangelista dijo, concupiscencias eternas!

Verná, y vuestros ojos verán claro a este Señor que agora veis escondido, si queréis aprovecharos de este convite, que, como es cumplimiento de las figuras pasadas, así es figura del convite que está por venir. No *figura* en lo que toca al manjar, porque el mismo que aquí comemos en fe es el mismo que comeremos allá en su misma especie. Que por esto dijo San Juan que vió *en las dos riberas* de

derribado *NT* || **1144** sentimos *N* || **1146** vayáis *T* || **1149** les fuerce *NT* | prelado *NT* | para] y *N* || **1150** mesa] misa *V* || **1151** tan *om. N*

**1155** Adolécete] Duélate *N* || **1156** de] tu *add. NT* || **1157** de$_1$] tu *add. NT* | con] grande *add. T* || **1157-1158** dártenos vayamos *T*

**1160** Verdaderamente] merece *add. NT* || **1161** y] por su *NT* || **1162** merece *om. NT* | lo] le *T* || **1163** ahora *NT* || **1164** había *NT*

**1168** Plegue *T*] Señor *add. NT* || **1169** te] nos *T* || **1172** concupiscencias] con sus paciencias *V* | como San Juan - eternas] deseos eternos *T*

**1173** Verná] cierto verná *add. NT* || **1174** ahora *NT* | ascondido *N* || **1175** las] la *N* || **1176** ansí *N* || **1178** allá comeremos *T* | misma] propria *N*.

1146 Cf. Eccli. 44, 20.
1178 Cf. Ps. 103, 15.

un río que salía de la silla de Dios, *árbol* y no árboles: porque de la una parte del rio, que es el cielo, está Jesucristo nuestro Señor mantiniendo los de allá; y a la otra ribera, que es la Iglesia en que estamos, está el mismo *árbol de Vida* mantiniéndonos como manjar. Y aunque en el sitio local hay muchas leguas de esta ribera a la otra, de la tierra al cielo; mas para quien bien come de este manjar, muy cerquita está el convite del cielo; sigún está figurado en el convite pasado, que fué hecho en un portal *cerca del huerto* del rey; y aquella bienaventuranza del cielo es llamada por nombre de *paraíso,* que quiere decir *huerto,* por ser cosa fresca que da mantenimiento y deleite; y antes de él está el portal, que es la Iglesia; y aquello y esto se llama un reino de Dios, y se llama paraíso y huerto cerrado. De manera que, como en los nombres somos cercanos al cielo, así lo seremos en entrar allá, si sabemos aprovecharnos bien de aquesta mesa sagrada.

En la cual, aunque esté el mismo manjar que en el cielo está, y cuanto a esto no sea figura, mas cuanto al modo del comer y cuanto a otras circunstancias es grandísima la ventaja que aquel convite del cielo hace al que celebramos en la tierra, como este convite excede a las cosas que lo figuraban. Por un pequeño templo, en que aquí celebramos este convite, allá hay la inmensidad del cielo, en cuya comparación lo de acá es un punto. Aquí hay músicas de alabanzas divinales, para que mejor nos sepa el manjar; allí hay música de innumerables cantores, que no descansan noche ni día alabando al que los crió. Este Señor que aquí está Rey es; no está solo, que muchos ángeles están con El, aunque no los vemos; mas pocos son en comparación de los que están allá, pues *millares de millares le sirven y diez veces centena de millares asisten a El.* El suelo en que se hace el convite de acá precioso es; mas las plazas de aquella ciudad que San Juan vió, son de oro purísimo.

Encubierto está aquí este Señor para mérito de nuestra fe; allí es visto faz a faz para galardón de los que aquí trabajaron. Abrimos aquí la boca y recebimos su santísimo cuerpo en nuestras entrañas; mas aquella conjunción que en el cielo habrá cuando nuestra alma se junte con la divi-

propia *T* || **1179** dice *T* | que] él *add. T* || **1182** manteniendo a *add. NT* | **1184** de] la *add. T* | manteniéndonos *NT* | **1186** aqueste *NT* || **1187** según *NT* || **1191** ante *NT* || **1193** llamaba] *N* | un *om. N* || **1195** ansí *N*

**1197** está *N* || **1197-1198** que en el cielo está *om. NT* || **1199** del] de *NT* || **1200** la *om. T* | ventaja] la *add. T* | **1201** como] con *T* | **1203** hay allá *NT* || **1204** música *NT* || **1206** allá *T* | cantares *T* || **1208** es el Rey *N*, es Rey *T* || **1209** mas *om. T* || **1210** le] lo *T* || **1211** centenas *T*

**1215** gualardón *N* || **1216** trabajaren *NT* || **1218** ánima *NT* || **1219-1220** es

1180 Apoc. 22, 2.
1211 Cf. Dan. 7, 10.

nidad, ¡dichosos los que la gustan!, que a nosotros inefable es. Un hierro metido en un fortísimo fuego de fragua todo se penetra del fuego y parece que es el mismo fuego; y cuando el sol se encorpora con una nube, párala tan luciente, que semeja al mismo sol; mas todo esto, y más que se puede decir, es bajo en comparación de aquel *íntimo ilapso,* por el cual en el cielo el ánima *es hecha un espíritu con Dios* y queda Dios más dentro de ella que ella misma consigo.

¡Oh junta honrosa, deleitosa y bastantísima a hacer un ánima enteramente bienaventurada! No tienes precio, no tienes nombre; sobre todo pensamiento y deseo te has levantado, y eres un maná abscondido, que sólo el que lo recibe lo sabe.

El deleite se causa de juntarse una cosa con otra que le es conviniente, de una cierta proporción, que hace dos cosas semejables y que venga una con otra Mas ¿qué lengua habrá que diga cuán bien, cuán propio, cuán ajustado viene Dios con el alma? Pues ella es criada a imagen de El, y la junta es indicible, el amor es indicible, y así lo son los deleites. Tiene esto la infinita hermosura de Dios, que, en siendo visto, causa en sus miradores una hambre y sed de espiritualmente comerlo y beberlo, y de tal manera les roba los corazones, que ninguna saeta tan recia va a dar en un blanco, cuanto ellos van a juntarse con Dios; y según la hambre, así es la hartura. Y aunque el cuerpo tenga sus corporales placeres que toma de las criaturas, mas el ánima y sus potencias, como son más excelentes que las corporales, cuando allí se emplean todas en su Criador, gozan de un deleite tan verdadero, que la menor gota de aquel dulcísimo vino es más precioso que todos los deleites de acá, y quien de aquello bebiere, de todo lo demás tiene muy apagada la sed. Y como el ánima es incorruptible y eterna, y el manjar mucho más, la hambre—para que el manjar sepa bien—es grandísima, el manjar está muy conjunto con ella, comen siempre con hambre que no atormenta, sino que alanza el fastidio; y aunque la divina esencia sea una, sus perfecciones son infinitas, e ya contemplan

inefable *T* || **1220-1221** de fragua - fuego y] *om. T* || **1222** incorpora *T* || **1223** sol *om. V* || **1224** pueda *N* | es] muy *add. NT*

**1228** honrosa] oh *add. T* || **1231** escondido *T*

**1234** conveniente *NT* || **1235** y *om. NT* || **1236** proprio *N* || **1237** ánima *NT* || **1238** indecible₁ *N*] y *add. NT* | indecible₂ *N* | ansí *N* || **1240** vista *NT* | miradores] amadores *T* || **1243** con] a *T* || **1244** ansí *N* | **1248** de₁ *om. T* || **1249** preciosa *NT* || **1250** de todo lo demás *om. V* || **1251** incorrutible *T* | **1254** conjunto] junto *T* || **1256** e] y *NT* | contemplan] en *add. T* || **1257** e *om. NT* | ya] en *add. T* || **1258** qué de nuevo *NT*

1226 1 Cor. 6, 17.
1235 SANTO TOMÁS, *Summa*, 1-2, q. 11, a. 1 ad 3.

una, e ya otra, comiendo siempre y hallando siempre de nuevo que comer.

Son servidos en diversos vasos con diversos manjares, no en la esencia, sino en la consideración; y todos son de oro, porque están encendidos en perfectísimo amor; y no es menester que les constriña nadie a comer y beber, porque la hermosura, bondad y dulzura de Dios los saca de sí y los junta consigo con suavísima fuerza.

Aquí tenemos *doseles* de doctrina de santos y de la Iglesia, que nos defienden de los errores e impedimentos que nos pueden turbar nuestra sagrada comida; mas allí no habremos menester este reparo, ni la lumbre de fe, porque claramente veremos todo lo que aquí creemos, sin poder en ello dudar. Los *doseles* que allí los cobijarán serán *las alas* divinas, que así los terná *amparados* debajo de su sombra *como la gallina tiene sus hijos,* morando en ellos, y ellos en El; gozoso de hacerles bien, y gozosos ellos de recebirlo; sus deseos tan llenos, que no tienen más que desear, y nunca ellos pensaron ni desearon que era tan grande el bien que de la mano poderosa de Dios habían de recebir.

Ellos están asentados a aquella mesa divina, comiendo del pan celestial sin velo ninguno; nosotros estamos acá en este miserable destierro. Y aunque somos dichosos por comer del *Pan que del cielo vino,* tenemos por qué llorar, porque ni sabemos comer ni se puede comer acá tan bien como allá. Y no es maravilla, porque esto es *figura* celebrada en este destierro, que más es para despertar hambre que para quitarla, y el *cumplimiento* de ella está allí, donde está escrito *que serán embriagados de la abundancia de la casa de Dios, y les dará a beber con el río de su deleite.*

Gocemos entretanto, hermanos, de este deleite, y suspiremos por aquél; agradezcamos éste, alleguémonos a él, y ternemos una prenda y señal de ser convidados del otro.

**El que se apartó de la mesa de Dios, será apartado**

Estad muy atentos a lo que pasa en este convite y veréis una clara figura de cómo le irá a cada uno en el día del juicio que está por venir. San Augustín dice que la cruz donde el Señor fué

1259 sorbidos *V* | vasos] y *add. N* || 1262 los constiña *N* || y] ni *T*

1265 y *om. T* || 1266 e] o *N* || 1268 este *om. N* | la *om. NT* || 1269-1270 poder en ello] poderlo *T* || 1270 El dosel *NT* | allí los] allíslo *N* | cobijará *NT* | será *N* || 1271 ansí *N* | amparados] emparedados *V* || 1272 tiene] a *add. NT* || 1273 gozo *V* | hacerlos *N* || 1274 recebirle *N* | deseos] son *add. T* || 1275 desearon] ni imaginaron *add. N*

1277 sentados *N* | divina] y *add. NT* || 1281 ni se puede *om. V* || 1282 porque] pues que *NT* || 1285 escripto *N* || 1286 les] los *NT*

1288 aquél] y *add. V* | alleguémonos] alegrémonos *V* || 1289 señal] de que hemos *add. NT*

1271 Cf. Ps. 16, 8. 1272 Cf. Mt. 23, 37. 1286 Cf. Ps. 35, 9.

crucificado, "no sólo fué tormento de quien padecía, mas también fué silla de Juez que daba sentencia". Dos culpados tenía a los lados este Juez; y [a] aquel que confesó sus pecados y le dijo: *¡Señor, acuérdate de mí cuando estuvieres en tu reino!*, lo perdonó, y *aquel mismo día* lo llevó *a paraíso*, y lo hizo convidado de su mesa divina, compañero de los santos y de los ángeles, que comen a Dios y se mantienen de El para siempre. ¡Dichosa suerte, por cierto, y copiosa paga de su confesión! Y por el contrario, desdichado el de la mano izquierda, que, por no hacer lo que el otro hizo, perdió el convite de Dios y fué sentenciado a serle manjar de la muerte que lo pazca, y sin acabarlo, lo esté siempre matando mientras Dios fuere Dios.

Pues aquello que en la cruz pasó, de ser salvo el que estaba a la mano derecha, y condenado el que a la izquierda mano, que fué figura del día postrero, cuando el Señor, que fué de los hombres juzgado y condenado, venga *en las nubes del cielo con gran majestad* y absuelva a los de la mano derecha y condene a los de la mano izquierda, esto mismo se representa en esta mesa sagrada: mal de unos, bien de otros, si hay ojos que lo sepan mirar.

¿Qué piensas, hermano, que es paraíso? Es un juntarse con Dios y decir El: *Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino que está aparejado dende el principio del mundo.* ¿Y qué piensas que es infierno? Ser alanzado un hombre de la mesa de Dios, llena de hartura y de lumbre, y echado *en las tinieblas de fuera* con la voz del Juez, que dice: *Apartaos de mí, malditos* de mi Padre, *al fuego eterno que os está aparejado.*

Juntarse con Dios es paraíso; apartarse de Dios es infierno. "Pues dime, cristiano—dice San Cipriano—: tú que te apartas de este sagrado convite, en el cual está Dios, ¿no ves que ya das señal en esta vida presente de lo que te ha de acaecer en el terrible día del juicio que está por venir? Tú mismo te apartas de Dios; tú mismo das la sentencia contra ti; no te hará Dios injuria en aquel día de

1291 convite] en este tiempo presente *add. NT* || 1294 Agustín *T* || 1297 aquel] al *NT* | que] conoció y *add. NT* | confesó] consejo *N* || 1299 reino] y *add. N* | lo$_1$] le *NT* | mesmo *T* || 1300 a] al *T* | lo] le *NT* || 1306 serle] ser él *NT* || 1307 lo *om. NT* | matando] lamentando *T*

1308 salvo] en *add. N* || 1310 mano *om. T* | que$_1$ *om. V* || 1313 mano *om. T* | mesmo *T* || 1314 se *om. T*

1316-1317 juntarse con] sentarse *T* || 1317 de] del *N* || 1318 que] os *add. NT* | dende] desde *NT* || 1320 de$_4$ *om. T* || 1323 os *om. T*

1328 te *om. T* || 1329 mismo$_2$ *om. N* || 1330 ti] mismo *add. N* | injuria]

1296 SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.*, tr. 32, c. 7, 11: ML 35, 1642; *Serm.* 285, 1: ML 38, 1294.

1299 Lc. 23, 42.

1312 Cf. Mt. 24, 30.

1319 Cf. Mt. 25, 34.

1321 Mt. 8, 12.

1323 Cf. Mt. 25, 41.

apartarte de sí, aunque tú mucho le ruegues, y todo el cielo y la tierra, que te junte consigo, pues que agora tú te apartas de El de tu propia voluntad, y con tanta porfía, que, aunque te rueguen predicadores y el mismo Dios que te está convidando, te haces tan sordo como si no valiese nada con lo que te convidan, o como si podías valerte sin ello, o como si Dios, que te lo ruega, no fuese nadie". ¡Ay de ti para en aquel día en que Dios entrará en juicio contigo, y será la sentencia: "*El que ignoró, será ignorado;* el que de mí se apartó, será apartado"!

**La comunión inflama con el deseo del eterno convite**

Otra señal tienen, por cierto, las ovejas de nuestro Señor, que según su flaqueza se aparejan para, con limpia conciencia, venir a comer de este Pan celestial, conociendo y confesando sus culpas y suplicando al Señor que *se acuerde de ellos* cuando venga a juzgar; y recibiendo su santísimo cuerpo, van aprovechando en la buena vida y juntándose con el ánima cada día más a nuestro Señor. Este *Pan que del cielo decendió,* obra en ellos desprecio de las cosas de la tierra y levántales con su poderosa fuerza a que deseen las cosas del cielo y suspiren por ellas; porque, como es pan que deciende de alto, tiene virtud para subir al hombre a tan alto como El decendió; y así los inflama con el deseo de aquel eterno convite, y así están ligeros para *correr el camino de los mandamientos* de Dios y fuertes para sufrir los trabajos y tentaciones, de cualquier manera que sean. Todo lo tienen en poco por ser participantes de aquellas verdaderas y dulces palabras: *Vosotros sois los que permanecistes conmigo en mis tentaciones; yo os dispongo el reino, como mi Padre lo dispuso a mí, para que comáis y bebáis sobre mi mesa en mi reino.* Comen de esta mesa, y tienen hambre de aquélla. De aquí cobran fuerza, allí esperan el descanso. Este *Pan celestial* les es pan para trabajar, allí lo esperan para gozar; y viviendo aquí con el cuerpo, viven allí con el alma. Como acaeció a Santa Mónica y a otros muchos,

---

ni sinrazón *add. N* | de] en *N*, en aquel día de *om. T* || **1332** que *om. T* | ahora *T* || **1333** propria *N* | estás *V* || **1335** pudieses *NT* || **1336** valer tú *N* | ellos] El *T* || **1340** sea *N* | apartado] de Mi alanzado *NT*

**1345** celestial] y este pasto divino *add. NT* || **1346** que *om. NT* | ellos] en bien *add. NT* || **1347** juzgar] vivos y muertos *add. NT* | y] llegándose muchas veces *add. NT* || **1348** ánima] de *add. V* || **1349** Señor] y *add. VN* | descendió *NT* || **1351** a] y *V* || **1352** sospiren *T* | desciende *NT* || **1354** descendió *NT* | ansí *N* || **1355** y así] que *NT* || **1359** permanecisteis *T* | comigo *N* || **1361** y bebáis *om. T* || **1363** fuerza] y *add. T* | esperan] cobran *T* || **1364** les *om. N* | trabajar] y *add. NT* || **1365** allá *NT* || **1366** ánima *NT* ||

---

1337 San Cipriano, *De orat. domin.*, 18: ML 4, 540.
1339 Cf. 1 Cor. 14, 38.
1356 Cf. Ps. 118, 32.
1363 Lc. 22, 28-30.

que, habiendo acabado de comulgar, como recibió *el Pan que decendió del cielo,* fué inflamado su corazón en el deseo del cielo, y, como embriagada del vino de Dios que había bebido, comienza a dar voces diciendo: "Volemos al cielo, ¡oh fieles!, volemos al cielo".

¿Qué maravilla que, pues aqueste sol criado, hiriendo con sus rayos en la tierra llovida, levanta con su calor los vapores de ella, trayéndolos hacia sí y haciéndolos subir a lo alto, que Jesucristo nuestro Señor, verdadero Sol de justicia, criador de estotro sol, levante con la fuerza de su amor al ánima que está llovida con gracia, humedecido el corazón, y con devoción y ternura, le haga subir sus deseos a lo alto del cielo, y, olvidada la bajeza de acá, la encienda en amor de la casa del cielo donde Dios mora, y la haga decir como otro David: *¡Cuán amadas son tus moradas, oh Señor de las virtudes! Mi ánima codicia y en gran manera desea los palacios del Señor. Mi corazón y mi carne se gozaron en Dios vivo.*

Y en otra parte dijo: *Mi ánima hubo sed de ti y también mi carne,* porque el ánima encendida con el amor del Señor, y la carne afligida y mortificada con la penitencia, entrambas desean a Dios; y cuando reciben este divino Sacramento, entrambas *se gozan en Dios,* y entrambas desean estar en el cielo, y con entrañable sospiro dicen lo que se sigue: *El pájaro halló casa para sí, y la tórtola nido donde ponga sus hijos.* Y entiendo yo, *Señor de las virtudes,* que *tus altares* son para mí nido y casa, y sospiro por ir a ellos, *Rey mío y Dios mío.* Y entretanto que no voy, considero la buena dicha de los que moran en tu casa; y no con envidia, sino con alabanza tuya; y deseo de verme con ellos; digo que son *bienaventurados los que moran en tu casa,* y que son tantas las magnificencias que haces con ellos, son tan grandes las perfecciones que en ti ven, que ni estarán ociosos ni ternán extrañas ocupaciones; mas *en los siglos de los siglos te alabarán.*

---

1368 descindió *N*, descendió *T* || 1369 embriaga *V* || 1371 oh *om. NT*
1374 atrayendo *V* | haciéndolo *V* || 1375 a] en *V* | sol de] sobre *V* || 1377 al] el *NT* | gracia] y *add. T* | humedeciendo *T* || 1378 y, *om. N* | con devoción y *om. T* | le] la *T* || 1381 como] a *add. N* | 1382 cobdicia *N* || 1384 gozarán *N*

1385 Y] o, como dice otra letra. llamaron o alabaron a Dios vivo *NT* | dijo] David *add. NT* | ánima] y mi carne *add. NT* | de ti *om. T* || 1385-1386 y también mi carne *om. NT* || 1386 el, *om. T* || 1390 suspiro *NT* || 1391 tortolilla *NT* || 1392 yo] mi Dios y *add. NT* || 1393 suspiro *N* || 1394 ellas *T* | y Dios mío *om. T* || 1396 de *om. T* || 1398 casa] Señor *add. NT* || 1399 ven en Ti *NT* || 1400 tendrán *T*

---

1371 Cf. SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 9, c. 10-11, 26-28 : ML 32, 775.
1374 Ps. 83, 2-4.
1376 Cf. Ps. 62, 2.
1392 Ps. 83, 4.
1399 Ps. 83, 5.
1401 Ps. 83, 5.

Mas aunque el cristiano, que acá mora en obidiencia y deseos de ti, no es tan bienaventurado como aquellos que te ven cara a cara, mas cábele parte de aqueste nombre, y digo que es *bienaventurado el varón del cual tú eres su arrimo* y fortaleza. Con tu gracia tiene fuerza para que, aunque la propia inclinación y cosas de este mundo tiren de él hacia abajo, queriendo hacer que se huelgue y tome gusto de las cosas de la tierra, él no anda por estos caminos, mas *tiene puestos en su corazón tus caminos y subimientos para ti,* despreciando todos los impedimentos, y, con obras y verdaderos deseos, va cada día subiendo más y más hacia ti. Ni le estorban los impedimentos de este *valle de lágrimas;* ni lo próspero ni lo adverso; por todo pasa para guardar aquí tu ley y para llegarse a tu sagrado convite; y esto tiene en su corazón y por consuelo en esta vida.

Y como el Señor inspira estos deseos, esta dichosa hambre de comer de Dios a su mesa allá, y acá corresponde a los tales deseos con particulares favores, *dando gracia el que dió la ley* para que la cumplan; y confortados con ella, *caminan aquí de virtud en virtud, hasta que vean al Dios de los dioses* en la celestial *Sión:* llaman al Señor suplicándole oya sus oraciones y cumpla sus deseos, y dícenle: *¡Señor de las virtudes, oye mi oración; óyenos con tus orejas, Dios de Jacob! ¡Defendedor nuestro, Dios, mira en la faz de tu Cristo!* Míralo sentado a tu diestra rogando por nos; míralo aquí entre nosotros encendiendo nuestro corazón, levantándolo a ti. Míranos por El, pues nos redemiste por El, y cumple el deseo que nos has dado; tenemos por *mejor un día en tus palacios que millares* de días en cualquiera otra parte. *Más quise ser el menor* y estar *en* el umbral de *la casa de Dios, más que morar en las moradas* de la maldad e *de los pecadores.* El *umbral* de la casa del cielo es la sagrada comunión, porque por ella suben allá; y sin comparación vale más el bien que en este deleite hay que todos los deleites y placeres que dan los pecados a los pecadores.

*El Señor ama la misericordia,* pues nos dió este man-

---

1402 obediencia *NT* || 1403 deseo *NT* || 1406 fortaleza] y *add. NT* | para *om. T* | 1407 propria *N* || 1408 queriéndole *N* || 1413 estorben *N* | aqueste *NT* || 1415 llegar *NT*

1417 deseos] y *add. NT* || 1420 con ella *om. N* || 1421 ven *N* || 1422 llaman] clamen *T* || 1423 díganle *T* || 1424 óyela *NT* | 1425 Dios$_2$ *om. T* || 1426 rogando] abogando *NT* || 1427 encendido *N* || 1429 dado] y estimación de tu casa que *add. NT* || 1431 cualquier *N* | otra *om. NT* || 1433 e] y *NT* || 1435 que en este] el *NT* | deleite] y la honra que en este umbral *add. NT* || 1436 deleites] bienes *NT*

1438 ama] a *add. N* || 1438-1439 pues nos - manjar] *om. V* || 1441 ca-

---

1410 Ps. 83, 6.
1414 Ps. 83, 7.
1415 Ps. 83, 8.
1426 Ps. 83, 9-10
1433 Ps. 83, 11.

jar; ama *la verdad,* pues como lo prometió lo cumplió; y Dios es nuestro sol y nuestro escudo, porque no sólo nos alumbra y calienta de dentro, mas nos defiende de los males de fuera, y *nos dará su gracia y gloria;* a los malos castigará, y *no dejará sin galardón a los que* bien y *sin hacer daño* a otros, y después de mucho pensado, y enseñado, habrán caminado por tus caminos. Señor, por tu Espíritu digo que *bienaventurado es aquel hombre que espera en ti.* Si bien hay en este mundo, si cosa que desear, si placer, si contentamiento, aquel lo tiene que de presente recibe con buena conciencia a tu sacratísimo Hijo, y con esta prenda *tiene esperanza,* acompañada de buenas obras, que después de este destierro lo llevarás a la gloria, *ad quam nos perducat. Amen. Iesus.*

## 56 Comiendo este maná, pasaremos sin caída mortal

(Ed. 1596, I, pp. 651-693.)

*Non sicut manducaverunt patres vestri manna.* No así como comieron vuestros padres el maná (Io. 6, [59]).

**Todos reciben de Dios mantenimiento**

Quien tiene hijos, es razón que tenga cuidados; y si buen padre es, los debe tener doblados, para dar mantenimiento de doctrina y buenos ejemplos al ánima de sus hijos y el mantenimiento corporal para sus cuerpos, so pena de caer en aquel infame vicio que San Pablo dice: *El que no tiene cuidado de los suyos, y principalmente de los de su casa*—y aquí entran principalmente los hijos—, *la fidelidad ha negado, y peor es que infiel;* y también pudiera decir: "la naturaleza ha negado, y peor es que animal"; pues a todos es notorio cómo, por natural instinto, animales y aves tienen cuidado de mantener sus hijos.

Alabado seas tú, Señor, que tan lejos estás de que te sea dicho este baldón, pues no solamente a tus hijos adoptivos, que son los que están en tu gracia, mas a los bastardos y a los que te ofenden, derramando tu copiosa misericordia, *haces salir tu sol sobre buenos y malos y llueves sobre justos e injustos.* Y no sólo a hombres, mas a animales, aunque sea a una hormiga, y a las plantas, porque tienen una poca de vida, y a todo das mantenimiento cual conviene. En recono-

lienta] alienta *T* || 1442 dará] su *add. NT* || 1443 bien y] viven *NT* || 1445 habrán - caminos *om. NT* || 1451 la] tu *T* || 1452 Amen. Iesus] qui cum Patre etc. *N* || 1451-1452 ad quam - Iesus *om. T*

1442 Ps. 83, 12.
1447 Ps. 83, 13.
12 1 Tim. 5, 8.
21 Cf. Mt. 5, 45.

cimiento de lo cual, tu católica Iglesia te da las debidas alabanzas, diciendo: *El que da mantenimiento a toda carne, porque para siempre es su misericordia.* Tú, Señor, *das de comer a los hijos de los cuervos y les oyes.* Y, finalmente, *los ojos de todas las cosas,* cada una según su manera, a ti se alzan y *en ti esperan;* y no en balde, porque *les das mantenimiento en el tiempo conveniente; abres la mano* de tu magnificencia e *hinches todo animal de bendición.*

Gracias, Señor, damos a tu bondad por el cuidado que del mantenimiento de nuestros cuerpos tienes. Y pues que los animales, que de ti reciben mantenimiento, no te pueden dar gracias, porque no te conocen, nosotros te las damos por ellos, y con mucha razón; así porque lo que a ellos das es para que nos sirvan con ello, y porque si un hombre cuerdo tuviese cargo de algunos locos o de algunos niños, y algunas personas les hiciesen bien, debía este tal darle gracias por lo que hace con ellos, pues ellos no se las pueden dar. Otra vez te alabamos, Señor, y besamos las manos de tu magnificencia, del cuidado que tienes de nuestro mantenimiento y de todas las cosas que viven.

**Mantiene a Israel con maná en el desierto** Más adelante pasó el cuidado de Dios en *ley de escritura* del que tenía en *ley de naturaleza.* Porque como tomó pueblo distinto, al cual dió conocimiento de El, y le dió honra de nombre de *suyo,* convino que le honrase con mantenimiento especial, para darle a entender el amor particular que le tenía, para que, viendo las maravillas que con él hacía, más se confirmase en la fe de El, y tomase aquel beneficio en prendas de otros mayores, y le fuese incentivo para más le amar.

Saca Dios a Israel de Egipto con grandes maravillas; llévalo por el desierto, tierra sin pan; y cuando se les acabó la provisión que de Egipto sacaron y les faltaron los medios humanos para se mantener, proveyó Dios en el tiempo de la necesidad (que aquella es la hora propia de sus misericordias); mantúvolos con un pan singular, nunca hasta entonces visto, sin ser arado ni sembrado, sino enviado del cielo; pan tan precioso, que de él canta David: *Pan del cielo les dió, y el hombre comió pan de los ángeles.*

Este es el que se llama *maná,* que era formado en el aire, que por ser región alta, se llama *cielo;* y se llama *pan de los ángeles* porque por su ministerio se hacía y descendía. El venía *junto con el rocío* o *helada;* y a algunos parece que

26 Ps. 135, 25.
27 Cf. Ps. 146, 9.
31 Ps. 144, 15-16.
58 Cf. Eccli. 42, 24.
62 Ps. 77, 24-25.
65 Cf. Sap. 16, 20.
66 Cf. Num. 11, 9.

la helada venía primero, y el maná se asentaba encima de ella, y luego el rocío encima del maná, que lo tenía cobijado y escondido hasta que venía el sol y derretía el cobertor del rocío, y aparecía el maná, que era unos granos menudicos *como simiente de culantro, y blancos* como un aljófar; *y su* natural *sabor era como de miel;* aunque, para enseñar la bondad divinal su dulcedumbre y cuán amigo es de darla a los suyos, dió a este manjar sobrenaturalmente tal virtud, que supiese, a los buenos que lo comían, a cualquiera otra cosa que ellos deseasen o tuviesen gana. Cosa maravillosa, que unos granillos blancos valiesen por sabor de perdices, y de gallinas, y de fruta, y de cualquier cosa que al gusto tocase. Es Dios sabroso y dador de sabores a las personas que le son obedientes en los servicios. Y, por el contrario, los que eran malos y golosos, y que no se contentaban con comer el maná como Dios se lo enviaba, sino que, por hallar en él más sabor, lo molían y hacían tortas y las cocían, no sólo no hallaban en él aquellos sobrenaturales sabores que los buenos hallaban, mas ni el natural de miel que el maná tenía; porque, según la Escriptura dice, *sabíales a pan rociado con aceite.*

Cada día acaece esto, que por no querer ir por el camino que Dios nos lleva, por no contentarnos con lo que nos da y por el medio que nos lo da, buscamos nosotros otros caminos más placenteros y que más provechosos nos parecen; y no sólo no mejoramos nuestros negocios, mas aun los empeoramos. Justicia justísima es que, si el ciego quiere ir delante del que sabe el camino muy bien y le quiere guiar, que tropiece y se descalabre. Y el hijo mozo que pidió la parte de su hacienda a su padre y quiso regirse por sí, perdióla muy presto, y aun a sí mismo con ella, y de hijo muy honrado y abastado en la casa de su padre, vino a ser guarda de puercos y a no hartarse aun de lo que ellos comían. No le dañara ser mozo ni su poca experiencia si quisiera vivir debajo del regimiento de su padre.

Tornando al propósito, con este pan mantuvo el Señor aquel grandísimo ejército que de Egipto sacó, y hasta que lo llevó a la tierra que había prometido, nunca le dejó de proveer con este manjar por tiempo de cuarenta años enteros. Y porque merced tan señalada y tan milagrosa nunca de su pueblo fuese olvidada ni cayesen en desagradecimiento del tal beneficio, mandó Dios a Moisés, al principio que les dió este pan, que hinchese de él un vaso y lo pusiese en el *Sancta Sanctorum,* junto con el arca del testamento de Dios.

72 Ex. 16, 31.
76 Cf. Sap. 16, 20-21.
87 Num. 11, 8.
99 Cf. Lc. 15, 16.
106 Ex. 16, 35.
111 Cf. Ex. 16, 33-34.

**Cristo, verdadero maná, pan del cielo**

Esta es la historia, aunque abreviada, de la divina providencia en mantener a su pueblo antiguo que de Egipto sacó; con la cual estaban los judíos tan ufanos y favorecidos, que les parecía que no podía haber mejor ni más maravillosa ni excelente comida que aquésta. Y así cuando el Señor les habló diciendo: *Obrad manjar que no se acaba, mas que permanece en la vida eterna,* acordándose ellos de su maná, le dicen: *¿Qué señal obras tú para que creamos en ti? Porque nuestros padres comieron pan del cielo, según dice la Escriptura: Disteles pan del cielo, y el hombre comió pan de ángeles.*

¡Oh gente grosera, que no sabéis sino de la tierra, no estimáis sino el mantenimiento del cuerpo! Dios os dé su luz y orejas interiores con que sepáis oír y entender el Pan divino que ese Maestro, a quien preguntáis, que del cielo vino, os dará. *De verdad os digo*—dijo la verdad de Dios—*que Moisés no os dió pan del cielo; mas mi Padre os da el pan verdadero del cielo. Yo soy pan vivo, que del cielo decendí para que todo aquel que de mí comiere viva para siempre.*

Parecióles bien el pan que mantiene *para siempre;* parecióles cosa recia que Aquel que era tenido por hijo de una mujer y de un hombre a los cuales ellos conocían, dijese que había decendido del cielo. Y declarando el Señor más el misterio de este mantenimiento, que hace vivir para siempre, díjoles: *El pan que yo daré, mi carne es, por la vida del mundo.* Espantáronse más, y dijeron: *¿Cómo éste nos puede dar su carne para comer?*

Gente grosera y tosca, sin fe y sin prudencia; que ya que ellos se engañaban en la manera del entender, preguntáranle al Señor, y dijérales que no entendía El que habían de comer su carne sagrada así a bocados y a tajadas como la carne de un animal, que la cortan en la carnicería. Fuéronse del Señor, porque les parecía que esta *doctrina era dura,* ¡y éranlo ellos! Porque San Pedro, como tenía lumbre del Señor, siendo preguntados los apóstoles por el mismo Señor: *¿Y vosotros queréis también iros como éstos?*, respondió: *¿A quién iremos, que tienes palabras de vida eterna?*

---

119 Io. 6, 27.
122 Io. 6, 30.
123 Ps. 77, 24-25.
131 Io. 6, 32. 51-52.
139 Io. 6, 52-53.
144 San Agustín, *In Io. Ev.*, tr. 27, c. 6, 5 (ML 35, 1617): «Non prodest [caro] quidquam, sed quomodo illi intellexerunt: carnem quippe sic intellexerunt, quomodo in cadavere dilaniatur, aut in macello venditur, non quomodo spiritu vegetatur».
146 Io. 6, 61.
149 Cf. Io. 6, 68.

Tanto va en la disposición de quien recibe la doctrina, que por una misma palabra uno huye de quien la enseña, y otro se llega más; y esta palabra de este divino pan es de tan alto misterio, que sin lumbre de Espíritu Santo no se puede creer. Que por ésta dijo el Señor: *Ninguno puede venir a mí si mi Padre no le trujere.* Enseñó el celestial Padre al bienaventurado San Pedro allá dentro de su corazón la verdad de la fe, y con aquella lumbre creía quién era nuestro Señor y ser verdad todo lo que decía, ahora lo entendiese, ahora no, como ha de hacer el verdadero creyente.

Gracias y alabanzas te damos, Señor, todos cuantos estamos aquí, por nos y por toda la Iglesia católica, por tu grande misericordia que nos ha dado lumbre y firmeza de fe para que creamos que tu Hijo bendito, aunque, según hombre, fué engendrado en la tierra, según Dios, fué engendrado de ti antes de la creación de cielos y tierra, y que decendió del cielo para nosotros hombres, y por nuestra salud fué hecho hombre, y murió por nosotros, y está encerrado debajo de aquella hostia sagrada que allí está.

Para aquí, para aquí es la fe; porque aquí hay grandísimas causas para que todo entendimiento humano y angélico se admire y salga de sí. Salieron los judíos al campo cuando vieron aquellos granos menudicos y blancos; maravilláronse mucho, y dijeron: *Manhu?*, que quiere decir: *¿Qué es aquesto?* Y respondióles Moisés: *Este es el pan que dió el Señor para comer.* "Si te maravillas de la sombra—dice San Ambrosio—, ¿con cuánta más razón del cuerpo que causa la sombra?" Aquel *maná* con que se mantenían los cuerpos que caminaban por la tierra desierta a la tierra prometida por Dios, fué figura de aqueste dulcísimo manjar que tenemos aquí presente, dado para que sustente la vida espiritual.

Los cristianos que, cuando se baptizaron, salieron de Egipto, ahogados sus pecados: recibieron la gracia y virtud del Espíritu Santo, nuevo ser y nueva vida, hechos hijos adoptivos de Dios, a los cuales prometió el cielo si guardasen sus santos mandamientos. Y para que en tierra desierta, de tan recios enemigos, tengan fuerzas para caminar y para se defender, les es dado este fortísimo manjar, que les conserve la vida que recibieron en el santo baptismo hasta que lleguen al cielo.

Mas así como va mucha diferencia de la vida del cuerpo,

---

155 Io. 6, 44.
175 Cf. Ex. 16, 15.
177 SAN AMBROSIO, *De Myster.*, c. 8, 49 (ML 16, 422): «Si illud quod miraris, umbra est; quantum istud est, cuius et umbram miraris!»

para cuyo mantenimiento era aquel maná, a la vida del ánima, para cuyo mantenimiento nos da el que tenemos, así hay mucha diferencia de la causa de admiración que aquéllos tuvieron, que les hizo preguntar: *¿Qué es aquesto?* Señor, para siempre bendito, no preguntamos para creer, ni queremos entender para creer; porque aquello es cosa de infieles, tasados, y apocados y miserables, y os quieren hacer a vos semejable a ellos, sintiendo de vos tan bajamente, que lo que ellos no pueden entender no pueden creer que vos lo podéis hacer. ¡Lejos vaya, Señor, tal blasfemia! Hijos somos de vuestra Iglesia católica romana, y, enseñados de ella, creemos que debajo de esos accidentes de pan está verdaderamente vuestro cuerpo sagrado. Y aunque no lo entendemos, *porque lo creemos,* como dice David, *osamos hablar,* y para nuestro consuelo, y para agradeceros más esta merced, preguntar[emos], no a Moisés, Señor, sino a vos: *¿Qué es esto,* que delante de nosotros está?, ¿estos preciosos granos de aljófar, cobijados con rocío de accidentes de pan? Responde el Señor: *No os dió Moisés pan del cielo; mas mi Padre os da pan verdadero del cielo;* pan que comen los ángeles, pan lleno de toda suavidad y esfuerzo.

Ahora, Señor, tenemos más de que nos admirar y preguntar: *¿Qué es aquesto?* ¿Quién somos nosotros, Señor, para que el Eterno Padre tanto amor y cuidado tenga de nos, que nos envíe desde el cielo por manjar a vos, que sois su unigénito Hijo? Tiene mucha razón Job de espantarse —y nosotros mucha mayor— de tu inefable bondad y efectos de ella diciendo: *Señor, ¿qué cosa es el hombre por que lo visitas y pones en él tu corazón?* Si se espanta de que Dios haga mercedes al hombre y le visite con ellas, ¿qué diremos de tan inefable merced, que El mismo en persona venga a nos visitar, hecho manjar con que viva nuestra ánima?

**¡Nos sentó a una mesa con los ángeles!**

Inefable dignidad es aquésta, mayor, sin comparación, que la que Dios nos dió cuando nos hizo merced de los manjares del cuerpo; porque aquéllos también los dió a los animales, y antes parece más bajeza que alteza sentarnos a una misma mesa animales y hombres. Mas danos este Señor en manjar pan que en el cielo comen los ángeles, no sólo contemplando su divinidad, mas también su sacra humanidad, mirándola con grandísimo deleite, cebándose en el conocimiento y amor de aquella sacratísima ánima del Verbo de Dios y admirándose de aquella gracia sobre todas las gracias con que la santa humanidad está unida perso-

206 Cf. Ps. 115, 1.
211 Io. 6, 32.
220 Cf. Iob 7, 17.

nalmente al Verbo de Dios y está hecha más alta que todos los ángeles, y reverencian al Verbo encarnado como a su Criador en cuanto Dios, y su Rey y Señor en cuanto hombre, y se deleitan en gran manera en pensar cómo se humilló a ser hombre y del excesivo amor que tuvo en la cruz, y subieron muy alegres con El cuando de la tierra subió al cielo.

Y, con todo esto, es tanto el bien que Dios hizo a los hombres, que cuando un sacerdote toma el pan en las manos y, diciendo las palabras de la consagración, lo torna en cuerpo verdadero de Jesucristo, tiene manjar en sus manos con que pueda, y muy sin empacho, convidar a los ángeles del cielo, aunque sean los más altos de los querubines y serafines, a que vengan a la tierra a un altar a gozar de un convite, que no se arrepientan de haber venido a él. Mas no esperan ellos a que los convidemos; ellos se vienen atraídos del olor del manjar suavísimo. Que como en el cielo lo comen y experimentan su dulcedumbre, vienen del cielo a la tierra a le gozar; y no solamente harían esto, mas, si fuese posible, por lanzas y fuego se meterían por venir al altar a reverenciarlo, gozarlo y espiritualmente comerlo.

No os maravilléis de aquesto ni os sea cosa increíble; porque aunque este manjar que aquí está es el mismo de que ellos gozan y se mantienen en el cielo con vista clara y gusto indecible, mas está guisado en el altar de otra manera que en el cielo; y es tan admirable la sabiduría, es tan indecible el amor, y las circunstancias con que está guisado, tan nuevas y tan sobre todo entendimiento, que reciben grandísimo deleite en las contemplar y dan alabanzas y gracias a Dios nuestro Señor, que tal obra hizo, como gente que sabe bien ponderar esta obra y maravilla de Dios. Alabado sea, Señor, tu nombre, que hay quien sepa conocer esta merced, y engrandecer tu sabiduría, y gozar de aqueste manjar. Alábente, Señor, los ángeles, agradézcantelo, Señor, por nosotros, pues que nuestra vista es tan corta, nuestra virtud tan tasada para saberte mirar y servir.

*Un convite hizo el rey Asuero en el tercer año de su reinado,* y convidó a él *todos los príncipes* de su reinado y *a los gobernadores de las provincias;* hecho con grande aparato de muchos y diversos manjares traídos a la mesa con diversidad de vasos de oro. *El vino* que les dió a beber era vino *precioso y real;* estaban las mesas en una sala *cerca de un huerto; el suelo, cubierto de esmeraldas y mármol;* muchas *tiendas, sustentadas con cordeles de holanda y carmesí metidos en anillas de marfil y sustentados en colunas de mármol.* Comieron primero en el convite, que duró muchos días, la gente principal, y después convidó a toda la

237 Cf. Hebr. 1, 4.

gente que estaba en aquella ciudad, desde el mayor hasta el menor, sin que ninguno quedase; y todo esto *a intento*—dice la divina Escritura—*de enseñar sus grandes riquezas y la gloria de su poder.*

¡Oh dichoso pueblo cristiano! ¡Oh dichoso tiempo de la *ley de gracia,* año tercero del reinado de Dios, en el cual hizo el admirable convite, haciéndose hombre, no lo habiendo hecho en ley de naturaleza ni en ley de escritura! En lugar de los manjares y vino y vasos de oro y marfil, carmesí con holanda y todo lo demás—que todo es tierra, poquedad y miseria—, toma una sacra humanidad, más preciosa que todo lo criado, y en un portal de Betlén, sala más preciosa que la de los reyes, sale del virginal vientre el Pan del cielo, Jesucristo nuestro Señor. Y los convidados fueron los ángeles; embriagados de tal dulcedumbre, adorándolo, y van a rogar a los pastores que vengan a tan gracioso convite; y de muy contentos y hartos, dijeron aquel dulce cantar: *¡Gloria sea a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!*

¿Qué contemplaciones tan gustosas os parece que tendrían los ángeles de ver a Dios humillado hasta ser hombre y nacido en un pobre portal, reclinado en un pesebre, cercado de pañales de muy poco precio? Miraban su amor, admirábanse de El, encendíanse ellos con El y eran mantenidos admirablemente. Allí comenzaron a gustar de El, y comieron a su mesa, y siempre le acompañaron, y atentamente contemplaron el maravilloso discurso de su vida, sus obras heroicas, su doctrina divina, su amor en la cruz, su poder en la resurrección y su gloria de la alteza en la ascensión. ¡Qué bien ha cumplido Dios nuestro Señor con los príncipes de su reino, con los gobernadores de sus provincias, con todos sus ángeles!

Y los pequeños, Señor, los huérfanos del linaje humanal, ¿no tendrán parte en vuestro convite? ¿No comerán siquiera *de las migajas que caen de la mesa de los señores?* ¿Qué dices, Señor?; que te piden los pobres manjar para que no perezcan de hambre; y pues has hartado los grandes, no te olvides, Señor, de los chicos. *Los pobres y menesterosos* —dice Dios—*buscan agua, y no la hay; la lengua de ellos con sed se ha secado. Yo el Señor los oiré; Dios de Israel, no los desampararé.* ¿Que comeremos, Señor, y beberemos los pobres a la mesa de los ángeles ricos? ¿Que levantarás *a los*

312 gobarnadores

285 Cf. Esth. 1, 3-7.
300 Lc. 2, 14.
316 Cf. Mt. 15, 27.
322 Is. 41, 17.

*pobres del polvo para que se sienten con los principales de tu pueblo?*

Otra vez sea tu voluntad alabada millones de veces, y para siempre sea bendito tu amor; que si el rey Asuero convidó a su mesa, donde comían sus grandes, a todos los de su ciudad, por muy pequeños que fuesen, tú, Señor, pues eres más largo en bondad que aquel rey y que todo lo criado, quisiste convidar a los hombres, y de los hombres a los más bajos de los hombres; de manera que ninguno, por pequeño que sea, le sea vedado entrar y sentarse a la mesa de que tus ángeles comen. *O res mirabilis! ¡Que el muy pobre, el siervo y el más bajo come al Señor!* Señor, ¿quién de los hombres entenderá las grandezas de tus misericordias con que nos precias, nos ensalzas a que comamos de ti en compañía de los bienaventurados ángeles, gente principal de tu pueblo?

Ellos mejor saben comer de este divino manjar que nosotros; más fuerte calor tienen para lo amar, gustar y gozar; mejor saben agradecerlo y estimarlo que nosotros. Mas esto osen los hombres decir, a gloria de aquel Señor que allí está, e hizo el convite, y es el manjar del convite; que aunque ellos sepan mejor gustar el manjar, mas que hay en él tales circunstancias y tal salsa, que tenemos muy grandes causas para gozar y gustar de aquel divino manjar mucho más que ellos.

¡Angeles del Señor, que aquí estáis sirviendo y acompañando a nuestro Rey Jesucristo, y todos los que en el cielo y en cualquier parte estáis! Bien sabemos que estáis llenos de verdad y vacíos de todo desordenado amor propio, y que os gozáis de los bienes de los pobres, y que no os desdeñáis de los servir y poner encima de vuestra cabeza, por amor de Aquel que es cabeza de los hombres y cabeza de ángeles. No tengáis por mal que contemos las obras *y las misericordias de Dios hechas a los hijos de los hombres.* Y dígase por autoridad de San Pablo—al cual muy bien conocéis—: *No tomó Dios a los ángeles*—quiere decir: "no se hizo Dios ángel"—; *mas de la simiente de Abraham,* porque tomó carne de su linaje.

Si primero que nosotros comenzasteis a gozar de Dios hecho niño, más nosotros, con la santa Iglesia, cantaremos: *Por nosotros, hombres, y por nuestra salud decendió del cielo a la tierra, y encarnó por Espíritu Santo de Santa María Virgen, y fué hecho hombre.*

Con El anduvistes, y os deleitastes en verlo a El y a sus

325 Cf. 1 Reg. 2, 8; Ps. 112, 8.
335 «O res mirabilis! manducat Dominum pauper servus et humilis» *(Rit. Rom.,* tit. 9, c. 5, hymn. «Sacris solemniis»).
356 Cf. Ps. 106, 8.
359 Hebr. 2, 16.

obras; y muy bien supistes ponderar la obra de su amor, por el cual dió la vida en la cruz; mas a lo menos no cantaréis: *Crucificado también por nosotros debajo del poder de Poncio Pilato, padeció, y fué sepultado,* como lo cantamos nosotros. Y si este amor que Dios nos tuvo, por ser de cosas pasadas, no nos parece salsa tan eficaz para que comamos este divino manjar con particular gusto, vengamos al tiempo presente.

¡Señor, nuestra honra, nuestro amador verdadero!, ¿quien te trajo ahí? ¿Quién te ha encarcelado ahí? ¿Qué haces ahí? ¿Qué quieres? ¿Qué buscas? Decláranos, Señor, esta cuestión; sentencia este pleito: ¿Has tomado ese hábito pobre, has bajado a ese portal de Betlén, haste puesto debajo de cantidad tan pequeña por amor de los ángeles santos o de los hombres, pecadores y pobres?

No. Señor, no por los ángeles, sino por nosotros; porque ellos allá os tenían en el cielo; mas los pobres de acá quedábamos sin vos; y como, aunque os subisteis al cielo en cuerpo y en ánima, vuestro corazón y amor se nos quedó acá, y donde está vuestro corazón está vuestro tesoro, quisisteis venir con el cuerpo a estar presente con los que amáis estando lejos. Y si queremos saber si venís de mala gana, muchos años ha que vos dijisteis que vuestros deleites son *estar con los hijos de los hombres.* ¡Oh verdaderamente encarcelado de amor! ¡Oh verdaderamente amador de los hombres, pues por ellos naciste, y te diste en precio, derramando tu preciosa sangre en la cruz, y para ellos mismos te has hecho manjar, y son los principales del convite, y los ángeles son los accesorios!

Señor, mientras más te preguntamos y nos respondes, más tenemos que preguntarte. Preguntámoste, Señor: *¿Qué cosa es esto?* Respondístenos que era pan verdadero que el Padre nos dió. ¡Dichosa renta por cierto! Mas hácenos tornar a preguntar: Señor, *¿qué es aquesto*, que nos ensalzas a comer a una mesa con tus santos ángeles, y que te havas hecho hombre y manjar por nosotros, y no por ellos? ¿Qué te queda que darnos? ¿Qué lugar te queda adonde subirnos? ¡Oh bondad sin tasa! ¡Oh amor sin medida, que tienes convidados a los hombres para que coman y beban sobre tu mesa; y siendo el manjar tú, los conviertes en ti; y siendo tú verdadero Dios, haces a ellos dioses por participación!

¿Estaréis, hombres, contentos? ¿Andaréis ya hambreando por las cosas perecederas? ¿Podréis por ventura alcanzar, aunque todo lo criado sea vuestro, tales bienes como en esta

371 *Miss. Rom., Ordo Miss., symb. nic.-constantinop.*
386 Cf. Mt. 6, 21.
390 Prov. 8, 31.
407 Cf. Ps. 81, 6.

mesa sagrada os son dados, de honra, deleite y riquezas, el menor bien de los cuales es mayor que todos los bienes del mundo? Y el ser uno de los menores de aqueste convite, es el ser mayor que todos los mayores del mundo; y, según Esaías, *el chiquito valdrá por mil, y el muy pequeño por gente fortísima.* Sabed, hombres, preciar al Señor que tanto os precia; sabed preciar el valor de tal vida, para la cual fué necesario perder Cristo la suya en la cruz, para que, mediante el santo baptismo, recibiésemos vida espiritual los que estábamos muertos.

**El maná, figura de este Pan**

Y para que esta vida no se perdiese, sino que se conservase y aumentase, nos es dado el Hijo de Dios para manjar; y para eso está allí cumpliendo muy de verdad la figura del *maná,* y excediendo en tanta proporción, que, en comparación de este manjar, el otro no se llama manjar verdadero. *No os dió Moisés*—dijo el Señor—*pan del cielo; mas mi Padre os da el pan verdadero del cielo.* No era el otro pan *de mentira,* mas era pan *de figura,* y pan imperfecto, por ser pan del cuerpo; mas el cuerpo de nuestro Señor es pan del ánima, y su virtud también resulta en el cuerpo; y excede tanto en valor al otro, que ninguna comparación hay.

Y no sólo en esto se cumple la figura del otro, mas también en que, como el otro, pasados los cuarenta años que cayó en el desierto, estuvo guardado en el templo de Dios en memoria de tal beneficio y de agradecimiento a Dios por él, así este sagrado manjar, no sólo cuando de nuevo se consagró, mas después acá ha estado en la Iglesia, y estará hasta que el mundo se acabe, no viejo, sino siempre nuevo, convidándonos con más razón a que lo agradezcamos a Dios y nos aprovechemos de él comiendo de él y viviendo por él, que el otro pasado, que, aunque estaba en el templo, servíales de memoria, mas no de manjar.

¡Cuán bien, Señor benditísimo, tu sagrado cuerpo cumple la figura del maná pasado, y con muchas ventajas! Y si no hubiera otra figura, que cumplimos nosotros, todo fuera de alegría y contentamiento. De ti, Señor, se dijo: *Todas las cosas heciste bien;* y por cierto, así es la verdad; que muy *bueno y suave ha sido tu espíritu, y demostrado has tu dulcedumbre a tus hijos* en mantenerlos contigo mismo, para que, comiéndote a ti, vivan por ti.

---

416 Is. 60, 22.
428 Io. 6, 32.
448 Cf. Mc. 7, 37.
449 Sap. 12, 1.
450 Sap. 16, 21.

**Dime, hombre, ¿por qué te fastidia este manjar?**

Mas ¡ay de mí!, que no sólo el maná es figura de tu cuerpo sagrado, mas los que entonces lo comían son figura de los que lo comemos agora; y entrando nosotros en *la fiesta,* por alegre que sea, luego *la convertimos en tristeza y lloro,* como muy bien *se acordaba Tobías que lo decía el profeta Amós.*

Comían aquel maná los que eran buenos; y no faltaba nada para el verdadero mantenimiento y buen uso de él, si la disposición y humores de quien lo tomaba estaban buenos y sanos. El manjar que tomaban era bueno, obraba en ellos su operación y dábales fuerza para caminar y deleite, sabiéndoles a todo lo que querían; y así vivían vida sana y alegre, como lo hacen ahora los que bien reciben este manjar santo.

Mas ¿qué diremos? Que como entonces hubo quien se descontentó de aquel manjar, y, por ser delicado, no les hartaba, y decían que quisieran estar en Egipto para comer *ollas de carne, puerros, cebollas y cohombros,* que, según había muchos, los daban de balde o baratos. Ellos eran los desabridos, carnales y miserables, indignos de tan buen manjar como Dios les daba. Fueron ingratos a Dios, despreciadores de su manjar, y sintiólo Dios mucho, y castigólos muy bien, aunque les dió carne como deseaban.

Y ¡ay de nosotros, hermanos, que hay muchos entre nosotros que ni precian este sacratísimo Pan ni tienen gana de comer! Y si lo comen, van tan mal aparejados, que, siendo El bastante a henchir todos los deseos del hombre, se quedan tan vacíos que dicen: *Seca está nuestra ánima; no ven nuestros ojos sino maná.* Si fuera aquel maná pasado, aunque fuera culpa, tenía su excusa con decir: "Otros manjares hay con que vivamos; no es mucho que tengamos aquéste en poco y deseemos los otros". Mas, ¡pobre de mí!, *¿adónde iremos, Señor, que tú sólo das la vida,* y tu cuerpo es manjar de vida, y sin él no hay sino muerte y tinieblas? Y por eso, de los tales se cumple muy bien lo que la Escriptura dice: *El ánima de ellos abominó todo el manjar, y acercáronse a las puertas de la muerte.* No es cosa muy peligrosa tener fastidio de un manjar y apetito de otro; mas tener abominación de *todo manjar,* hace llegar a las puertas de la muerte, porque sin comer no se puede vivir. Desengañaos; un manjar es aqueste que Dios nos ha dado; mas tiene virtud de todos manjares; y quien de sólo éste tiene fastidio,

---

458 Cf. Tob. 2, 6; Am. 8, 10.
470 Num. 11, 4-5; 21, 5.
481 Num. 11, 6.
485 Cf. Io. 6, 69.
489 Ps. 106, 18.

bástale para morir, pues que fuera de él no hay manjar que dé vida.

¡Oh Señor, y si te tuviste por ofendido, y tu manjar por despreciado, cuando aquellos pasados se fastidiaban de él, qué reciamente te quejarás de nosotros, que, habiendo tú desveládote en darnos un manjar que eres tú mismo, y guisádolo con amor nunca visto ni oído, y con este amor haberlo dado a los hombres y rogarles con él, que haya gente que ni el valor de tu persona, ni la dulcedumbre con que lo has guisado, ni las maravillas que en él están, ni la vida que, comiendo de él, les prometes, sean bastantes a ponerles gana de comer de ti! ¡Oh hijos de los hombres, abajad vuestras cabezas, cobijad vuestras caras de vergüenza! Confundíos, gemid y llorad, porque nuestra ceguedad, ingratitud y maldad llega a tanto, que tengamos fastidio de comer a Dios humanado; manjar en el cual no sólo están juntos todos los deleites, mas todos juntos en comparación de él no son deleites.

¡Hombre, hombre, que no te hinche aqueste manjar, y que deseas hartarte de carne podrida, que para en corrupción, y en tal parará quien la siguiere! ¡Hombre, que deseas mantenerte del bien de las honras vanas, de espinas de las riquezas, todo lo cual es *puerros y cebollas,* cuya comida no sólo no da contentamiento perfecto, mas consume la complexión; y estándolas comiendo con la boca, saltan los humos a los ojos y los hacen llorar; porque, aun estando el hombre haciendo el pecado, allí le está remordiendo la conciencia; y tomando un poco de deleite corporal y temporal, le están atormentando su ánima!

Di, hombre engañado, ¿qué piensas? ¿Que *los cohombros* de Egipto—que son los pecados—, porque hay muchos de ellos, y tras cada cantillo los hallas, y aun te ruegan con ellos, que por eso se te dan de balde? Entra el pecado por una puerta y con él los demonios, y obligan a tormentos eternos; sálese por otra puerta Dios y su gracia, y pierdes el cielo; si esto es comer de balde, siendo el escote tan caro, yo digo que no hay cosa en el mundo que sea costosa.

Y si no crees, espera un poco, cuando te asienten en los infiernos en una mesa cual la vió Esaías cuando dijo: *Mesas llenas de vómito y de suciedades,* vomitarás, cierto, y con las setenas de dolores, lo que aquí comiste de tus malos placeres; y experimentarás lo que Dios ha amenazado a los tales, diciendo: *Yo les daré a comer ajenjos y a beber hiel.*

Dime, hombre a quien es desabrido este manjar celestial y te son sabrosos los pecados del mundo: ¿Quién hizo los

534 Is. 28, 8.
537 Ier. 23, 15.

placeres, y los sabores, y los deleites? ¿Por ventura no los hizo Dios? Preguntó Dios a Moisés: "*¿Quién hizo la boca? ¿Por ventura no la hice yo?* Pues ¿por qué temes de llevar mi embajada? Aunque seas tartamudo, yo seré en tu boca y sabrás hablar". Cristiano, sabe, si no lo sabes, que esas cosas que te deleitan, esa honra y riquezas que precias, no las hizo otro sino aqueste Señor. Y entiende que todas ellas son una gota de agua para lo que El tiene en comparación de la grandeza del mar. Si del otro maná se escribe que tenía *todo deleite,* ¿qué será de éste, que es Criador del otro e infinito le excede? Si no, preguntad a los ángeles si es Dios sabroso.

¡Oh humana miseria! ¡Oh cristianos! Despertad por amor del Señor. Admírense los cielos y como Jeremías decía: *Cáiganse sus puertas de espanto* de que haya hombres que tomen fastidio del manjar que es Dios y que dejen la *fuente del agua viva* por desabrida, rogándoles con ella, y vayan a buscar para beber cieno podrido en las *cisternas disipadas* de las criaturas. Aquí les ruega consigo mismo, y no le quieren; y ruegan ellos, y trabajan por alcanzar las cosas que desean, y ni el mundo, ni el demonio, ni carne aun no les dan de sus manjares lo que ellos querrían. Cautivos de Adonibecec, que los tiene *debajo de su mesa, cortados los pies y las manos* para que no hagan bien ninguno, y aun de sus manjares no les da pedazo de pan entero, mas de *las migajas de la mesa* que le caen a él de su mantenimiento. Hijos pródigos, que guardan los puercos de los demonios y aun no se hartan de lo que comen los puercos.

Dime, hombre, ¿por qué te fastidia este divino manjar? ¿Qué cosa se pudo pensar más al contrario de lo que ello es? Si fuera algún manjar grosero que provocara a vómito, manjar de poco precio, manjar mal guisado, tuvieras excusa. *Entremos en cuenta*—dice Dios—: *¿Qué han hallado vuestros padres en mí, porque se apartaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y se tornaron vanos?* Y hablamos, Señor, con vuestra licencia, que, como se tornan vanos por amar la vanidad, se tornan dioses por comeros a vos. Hombre, responde a Dios, que te dice: "¿Qué has hallado en mí, porque has huído de mí, y se te pasan meses, y, si fuese a más no poder, se te pasarían años que no quieres sentarte a mi mesa y recebir mis dulces abrazos, dándote yo a mí en manjar y por sobremesa prometiéndote el cielo porque me has recebido en la tierra? Respóndeme, hombre: ¿no tienes qué?"

¡Ay del hombre cuando se vea en el estrecho juicio de

---

542 Cf. Ex. 4, 11.
557 Cf. Ier. 2, 12.
565 Cf. Iud. 1. 7.
567 Cf. Lc. 15, 16.
574 Cf. Ier. 2, 5.

Dios y le ponga Dios esta demanda, no con la blandura que yo aquí la digo, mas haciendo temblar a quien la pusiere! "¿Por qué fuiste causa que me desvelase yo en hacerte un manjar que me costase la vida para que tú vivieses, y quieres más morir comiendo ponzoña que vivir comiéndome a mí? ¡Y que sean *mis deleites estar con los hombres* (teniendo muchas causas para ni verlos ni oírlos, y que me diesen en rostro ellos y sus cosas), y que tengan ellos por pesadumbre que les digan de mi parte: "Confesaos y recebid al Señor"; y que no tengan en nada que yo estuviese aquí o no!"

Hombres, ¿qué falta habéis hallado en este divino manjar, del cual está escrito: *Dístele, Señor, manjar aparejado?* Aun el nombre de *maná* quiere decir también *aparejada cosa es ésta.* ¿Cómo? *¿Qué cosa es ésta? Manjar aparejado,* que ni lo sembraste ni lo araste; sin que te cueste nada, sin que hicieses nada y antes que fueses nacido, ya Dios te tenía aparejado este manjar. Si no, dime: ¿qué te ha costado estar allí el Señor hecho manjar tuyo, convidándote a que lo quieras comer? No tienes que responder a esta pregunta.

**Pierdes la mesa de Dios porque te cuesta prepararte**

Mas quiero yo responder por ti y dar la causa por que hallas fastidio en este manjar y te vas a buscar otros; quizá tendrás vergüenza de la decir delante de tanta gente; yo la diré; mas si, diciéndolo yo, no te parece muy mal y no te enmiendas de ella, delante de los cielos y de la tierra y de los infiernos te será dicha con gran confusión tuya y condenación.

—Tu manjar, Señor, muy bien aparejado está, y cualquier cristiano, por malo que sea, si no es hereje, no puede poner falta en ti. El bien cree lo que tú dices, que eres manjar que del cielo descendiste, y que das vida a quien bien te recibe, y que fuera de ti, que ni hay vida ni gracia; muy bien aparejado dice que estás, y que estarlo así, a él no le costó nada. Mas aquí, Señor, está la llave del negocio, por qué no quiere venir a comer; porque para ello le piden a él mucho aparejo y muchas condiciones; pídenle que se confiese, pídenle que restituya lo ajeno, pídenle que no blasfeme de ti, que no se perjure; piden al casado que no conozca ni codicie otra mujer, y al que no lo es, que viva en castidad. Y parécenle estas cosas tan intolerables y tan costosas, que a trueco de ellas quiere perder la mesa de Dios y el manjar de Dios y aun estar toda su vida sin El.

¡Oh mal hijo, que tienes por carga decirte tu padre que seas bueno! ¡Y mala mujer, porque tu marido te dice que no

589 Prov. 8, 31.
595 Cf. Sap. 16, 20.
597 Ex. 16, 15.

seas adúltera, huyes de su mesa, y de su cama, y te es desabrido! Ven acá, hermano, que tu mal me hace haber compasión de ti. ¿Duélete mucho el dejar los pecados? ¿Parécete cosa costosa aparejar tu cuerpo y tu ánima con buenas obras, para venirte a sentar a esta mesa y comer este manjar celestial? ¿Es cosa costosa guardar castidad por recebir a Jesucristo? ¿Es cosa costosa hacer penitencia?

¡Oh benditísimo Señor! ¿A quién costó más, a vos aparejaros para ser manjar para los hombres o a los hombres aparejarse para venir a comeros a vos? No me has menester tú a mí; y porque estaba yo muerto y condenado a eterna muerte y te había menester a ti, a costa de cinco mil y tantos azotes que, atado a una columna, recebió tu santísimo cuerpo, quisiste aparejarte para hacerte manjar con que yo comiese y bebiese; ¡y que tenga yo por gran costa tener cuerpo casto y hacer una poca de penitencia para venir a recebirte!

Acuérdate, hombre, cómo el Señor fué coronado de espinas en su sagrada cabeza, agujereados sus pies y sus manos con clavos en la cruz; recibió injurias de afrentosas palabras, recibió bofetadas y recios tormentos; y porque no quedase nada por hacer para del todo enseñarte su amor, dió en la cruz su vida por ti, para que tanto más sabroso te pareciese cuanto más trabajos padeció por ti, y para que, mirando la costa tan excesiva que El hizo para ser tu manjar, no tengas tú por cosa pesada aparejarte para comer de El. Acuérdate, quienquiera que seas, cuando se te hiciere de mal lo que el confesor te manda, o lo que tú ves que es menester hacer para bien recebir al Señor, que, si mirares la costa de El, no te parecerá cosa recia que, a trueco de la sangre que de sus manos corría, des tú limosna a los pobres, y a trueco de sus bofetadas e injurias, perdones las tuyas por su amor Y si pasares dolor en dejar algún pecado a que estás muy asido y en quitar alguna mala costumbre con que a Dios tienes ofendido, ofrécelo en cuenta de sus dolores y de su muerte, que por ti padeció; y verás que haciendo tú lo poco que puedes, y recibiendo el sacramento de la confesión, y comiendo este sagrado manjar, se te irá quitando la gana de los pecados y poniéndosete el amor y gusto de las virtudes.

**La comunión de hoy prepara la de mañana**

No pienses, no, que ese aparejo que se pide para venir a esta mesa sagrada se te pide a solas tus fuerzas. Es tanta la liberalidad de este Señor, y tanto el precio de la costa que por ti hizo, y tan indecible la gana de que goces de este convite, que El mismo te ayudará para te aparejar. Y el confesarte y comul-

garte hoy te acrecentará el aparejo para comulgarte mañana. No te apartes de esta mesa, por amor de Dios y por lo que toca a tu vida. Si deseas tanto la vida del cuerpo, que todo cuanto tienes darás por la conservar, estima la de tu ánima, pues no tiene fin; y siendo ella bienaventurada, dará al cuerpo parte de su vida, y también vivirá para siempre. Vida bienaventurada de cuerpo y de ánima hallarás aquí, y fuera de aquí no hay sino muerte.

**La preserva de los pecados mortales**

¿Quieres conservar la gracia de Dios? ¿Quieres escapar del infierno? ¿Quieres ser heredero del cielo? ¿Quieres no cometer pecado mortal, cosa tan para desear? Frecuenta a recebir este divino manjar, y experimentarás lo que El mesmo dice: *Quien me come a mí vivirá por mí.* El papa Inocencio dice que este santo Sacramento "perdona los pecados veniales y preserva de caer en mortales". San Bernardo dice que "este santo Sacramento quita el consentir en pecados mortales y el sentir de los veniales"; quiere decir que no impriman tanto en el hombre.

Todos los santos dicen que los efectos que el pan y el manjar obran en un cuerpo (cuéntalos bien y piénsalos bien), que todos ésos obra este Santísimo Sacramento en el ánima de quien bien lo recibe. Y particularmente da testimonio de aquesto el glorioso obispo y mártir San Cipriano, el cual cuenta que le reveló nuestro Señor que se había de levantar presto en aquella tierra una grave persecución contra los cristianos, para que a poder de tormentos negasen la fe; y aunque había constitución eclesiástica que los que negasen la fe entre los tormentos fuesen castigados, y aunque mucha penitencia hiciesen, no les fuese dada la sagrada comunión hasta la hora de su muerte, dijo este santo obispo—y así lo escribió a otros obispos—que, no obstante esta constitución, se diese el Santísimo Sacramento a los cristianos que habían negado la fe entre los tormentos, para que estuviesen fuertes para confesar la fe en los tormentos que en la persecución que venía les habían de dar; cuyas palabras son éstas:

"Pues que los despertamos y amonestamos a que peleen, no les dejemos ir a la guerra desnudos y sin armas, mas arménoslos con el amparo de la sangre y cuerpo de Jesucristo. Y pues para esto se consagra la Eucaristía, para

689 Io. 6, 58.

690 INOCENCIO III, *De sacro altar. myster.*, l. 4, c. 44 (ML 217, 885): «Eucharistia si digne sumatur... venialia delet et cavet mortalia».

692 SAN BERNARDO, *In Coena Dom. serm.*, 3 (ML 183, 272): «Duo enim illud sacramentum operatur in nobis: ut videlicet et sensum minuat in minimis et in gravioribus peccatis tollat omnino consensum».

que pueda ser amparo y guarda a los que la toman, armemos con el amparo de la hartura de este Sacramento a los que queremos que sean fuertes contra el perseguidor. Porque a los que enseñamos y amonestamos que derramen su sangre por la confesión de la fe de Cristo, si les denegamos la sangre de Cristo, ¿cómo han de pelear? ¿O cómo les haremos idóneos para que beban la copa del martirio, si primero no les admitimos a beber en la Iglesia la copa del Señor, dándoles el derecho de la comunión?" Y un poco después dice: "No puede ser idóneo para recebir martirio a quien la Iglesia no arma para la guerra; y aquel ánima ha de desmayar y caer, la cual no recibe la santa Eucaristía para que la encienda y levante".

Palabras dignas de consideración son todas aquéstas, y por ventura son necesarias para semejable persecución a la que fué revelada a este santo. Grandes novedades hay en el mundo que dan muestras no sólo de su vejez, mas de su acabamiento; y, según la doctrina evangélica, el estar los hombres descuidados de la venida del juicio, es una gran señal que ya *está a la puerta*. La pestilencial doctrina de Lutero y los que le han seguido es un gran testimonio de que ya vienen los mensajeros muy cercanos del Antecristo, cuya persecución ha de ser tan recia, que sería muy justo, aunque se tardase su venida, comenzar a aparejar a los cristianos y darles armas para que estuviesen en pie en guerra tan fuerte, cuanto más teniendo tan poco uso de padecer tormentos por confesión de la fe, y que con razón se debe temer que en persecución tan grande faltarían muchos; pues *si los días de ella no se abreviasen, ningún hombre quedaría que fuese salvo.*

Y si, por pareceros que esta guerra no vendrá tan presto, no os queréis aparejar, a la puerta tenemos peligros de herejes y de los turcos, que no sabemos si será menester que ofrezcamos nuestras cabezas en confesión de la fe; y para estar fuertes en trance tan recio, dijo este santo bienaventurado que es cosa necesaria el recebir el santo cuerpo y sangre de Jesucristo; y que aquel ánima ha de faltar y desmayar que no fuere esforzada por la sagrada comunión que recibe.

Gran daño ha venido a la Iglesia por no entenderse, o no enseñarse, y no ponerse en obra aquesta verdad, que para confesión de la fe y para no caer en pecado mortal es remedio eficacísimo el recebir aqueste santo manjar. Y como dice este santo, no es justo que pidamos a los cristianos que estén firmes en la confesión de la fe, aunque sean ator-

727 San Cipriano, *Ep. synod. de lapsis*, 2, 4: ML 3, 883. 885.
734 Cf. Mt. 24, 33; Lc. 21, 31.
744 Cf. Mt. 24, 22.

mentados, si no los armamos con la sagrada comunión; así también se puede decir a los enseñadores cristianos que piden al pueblo cristiano que no caigan en pecado mortal, que les enseñen que para esto es muy gran remedio el recebir el cuerpo del Señor, y por cuantas vías pudieren les induzgan y provoquen a esto.

Y téngase por una cierta señal de que uno es legítimo predicador de Dios si a los hombres angustiados y flacos los consuela y enseña que reciban a nuestro Señor y que con esto serán confortados. El ángel así lo hizo con el profeta Elías, que, atemorizado con las amenazas de la reina Jezabel, iba descarriado, lleno de angustia, suplicando a Dios que lo sacase de vida tan trabajosa; y estando dormido con aquel tedio, le despierta el ángel de Dios; y el remedio que le da es un pan hecho debajo de rescoldo de la ceniza, y dice: *Levántate y come, que te queda por andar mucho camino.* Voz de predicador cristiano es levantar los corazones caídos con aquesta palabra: *Levántate y come* de aqueste sacratísimo Pan, que está debajo de accidentes tan pobres en señal de su grande humildad. Como, por el contrario, es voz del demonio el apartar a los cristianos de la frecuencia de estos divinos misterios, pues que sin ellos está cierto que han de llegar a las puertas de la muerte; pues es propio efecto de aqueste divino misterio preservar de pecado mortal.

Y si todavía piensas que estándote mucho tiempo sin comulgar no caerás en pecado mortal, no sé qué diga de ti: o que eres medio hereje, pues no crees lo que estos santos dicen, o que tienes algún privilegio particular para conservar la vida del ánima, que cada día anda en peligros, sin comer este divino manjar y sin ser armado con estas celestiales armas que en su santa Iglesia Dios nos dejó.

Y si todavía porfías que, aunque estés mucho tiempo sin comulgar, no caerás, yo también porfiaré que sí caerás. Profetas parecemos entrambos, pues afirmamos de lo que está por venir; mas si me contradijeres a mi palabra (que no es mía, sino de todos los santos), y dijeres que tú profetizas mejor, y te enojares como Sedecías contra Miqueas. diciéndome que *cómo el espíritu de la profecía pasó a mí sin pasar a ti,* responderte he lo que Miqueas respondió a Sedecías: "Quién es mejor profeta, *tú lo verás en aquel día cuando fueres huyendo de quien te irá a matar,* y procurarás de *te esconder de cámara en cámara,* y en fin morirás". Dejemos disputas, vengamos a las obras; el tiempo te doy por testigo, que si te apartas de comer de este manjar de la vida, que te has de ver acosado de algún pe-

776 3 Reg. 19, 7.
802 Cf. 3 Reg. 22, 24-25.

cado mortal, y te ha de llevar de vencida y, en fin, quitarte la vida del ánima, y entonces te acordarás de la palabra de Dios: *El ánima tuvo fastidio de comer todo manjar, y llegaron hasta las puertas de la muerte,* y unos entraron dentro de *la muerte primera,* que es el pecado mortal, y otros entraron en *la muerte segunda,* que es el infierno.

Muchos han cometido pecados mortales, que si hubieran en el tiempo de su tentación, o un poco antes, confesado y comulgado, no hubieran caído en el abismo del pecado mortal; y metidos en éste, muy breve camino hay para entrar en el infierno; porque no falta más sino que le quiebren el vaso de vidrio que es este cuerpo que traemos a cuestas, que es una pura flaqueza, y basta para quebrarlo un dolor de costado o una apoplejía. A uno mata un rayo, a otro ahoga el agua, y muchas veces sin confesar ni comulgar; y diera el hombre entonces mil cuentos de mundos por haber hecho lo que agora le rogamos, y ¡plegue a Dios! y otra vez ¡plegue a Dios! que, como dicen, no le entre por una oreja y le salga por otra.

**Los pecados son los que quitan la gana de comulgar**

Digamos la verdad, y ésta es que no se te da nada de conservar la vida del ánima. ¡Ay dolor, que trabajas con todas tus fuerzas por huir de la muerte del cuerpo, y curas a tu esclavo porque no se te muera, y mantienes a tu caballo, a tu azor, a tu perro y al pajarillo que tienes en la jaula, siendo cuidadoso de su mantenimiento, y te olvidas de tu ánima! Que si tuvieses en algo este divino manjar, desde lejos te apercebirías para estar fuerte con la fuerza que este manjar pone para estar firme en el tiempo de la tentación. Mas ni sientes tu necesidad ni te convida la dulcedumbre de aqueste manjar, y, con el fastidio que tienes de él, llegas y pasas *a las puertas de la muerte.*

¡Oh sagrado Pan, tan mal empleado!, pues dice el glorioso doctor San Agustín que "este Pan pide hambre del hombre interior". Deseado, Señor, deseado es razón que seas de nosotros, pues todas las cosas que pueden despertar el deseo, todas están juntas en vos; y tenéis grandísima razón de quejaros de nosotros, pues que antes que a este mundo viniésedes, aquellos santos patriarcas y profetas que tenían olor de vos, con todas sus entrañas os deseaban; con atentísimas oraciones, mezcladas con lágrimas, os llamaban y os suplicaban quisiésedes descender acá, para con vuestra hartura matar nuestra hambre; y fué tanto lo que

---

809 Cf. Ps. 106, 18.
811 Cf. Apoc. 20, 6. 14.
841 San Agustín, *In Io. Ev.*, tr. 26, c. 6, 1 (ML 35, 1606): «Panis quippe iste interioris hominis quaerit esuriem».

os desearon, que os llamaron por nombre *el Deseado de todas las gentes.*

¡Cristianos, cristianos!, recordad, por reverencia de Dios, de sueño tan pesado y tan peligroso; limpiad vuestro gusto de fastidio tan sin porqué; conoced la merced que Dios os hizo, y entended que a nosotros dijo Jesucristo nuestro Señor: *Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis, y las orejas que oyen lo que vosotros oís. Dígoos de verdad que muchos profetas y reyes quisieran ver lo que vosotros veis, y no lo alcanzaron.* Si con el solo olor de este sacratísimo Pan—que más era hambre que hartura—tanto se consolaban, en tanto lo estimaban; si aquel maná de poco valor hacían gracias por él; si tenían en tanta honra el arca de Setín, que bailaban delante de ella con mucho regocijo, ¿qué hicieran si tuvieran presente lo figurado por aquellas figuras, que es este sagrado manjar que presente tenemos? ¿Cómo? ¡Y tenemos corazón para hacer tal afrenta a este Señor y dar tal mancha a nuestra honra, que antes que al mundo viniese fué llamado *el Deseado de todas las gentes,* y que después de venido se llama *el fastidiado* y tenido por cosa que no os va mucho en recebirlo o no recebirlo!

Por cierto, Rey nuestro, vos ternéis mucha razón de huir de nosotros y por vuestro justo juicio permitir que perdamos la fe sagrada de este misterio y que ni haya misa, ni comunión, ni cosa que le parezca. Y a quien de esto se quejare le podréis con mucha razón decir: "Yo fuí grano de trigo sembrado en el vientre virginal de mi sacratísima Madre; salí de él tierno y fresco, como un trigo que está en berza; creciéronme aires y muy recios soles de trabajos, caminos y persecuciones; y cuando fuí casi de treinta años, echaron los malos su hoz en mí, y fuí cortado de esta vida, molido y atormentado, y hecho harina para que de ella se hiciese este pan sagrado, del cual y por el cual digo: *El que me come a mí, vivirá por mí.* Y habiendo comprado tan caro darme yo por manjar a los hombres, y estando cerrado y depositado en lugar tan pequeño para que mejor me puedan comer, advierten tan poco a mis trabajos y a mi grande amor y a la gran necesidad que tienen de mí, que algunos ni aun quieren venir a mi casa; y si otros vienen, conténtanse con reverenciarme cuando soy consagrado y alzado en la misa; mas aparejar sus conciencias, pelear contra sus pasiones para venir limpios a mi mesa y recebirme y holgarse conmigo, muy pocos hay".

El fin de quedarse Cristo acá debajo de semejanza de pan y de vino es para decirnos que, así como el uso del pan

851 Ag. 2, 8.
859 Cf. Mt. 13, 16-17.
877 Cf. Io. 12, 24.
884 Io. 6, 58.

y del vino no es solamente mirarlo, sino comerlo, así el fin de los trabajos que Cristo pasó para hacerse pan nuestro y estar allí como está no es sólo para verlo y reverenciarlo, sino para comerlo y matar nuestra hambre con El y restaurar y conservar nuestra vida. Porque ¿quién se hartó ni mantuvo con sola la vista del pan? Y si nos contentamos solamente con verlo y no recebirlo, no se alcanza el fin que El pretende; y tendrá mucha razón para decir: "Pues que no usáis de mí según mi deseo y vuestro provecho, por demás estoy aquí y por demás me tenéis; irme he de vuestros entendimientos permitiendo que perdáis la fe, pues que me echáis vosotros de vuestras voluntades, no me deseando ni holgando de mi comunicación; pues que un efecto de los que bien se quieren es estar juntos, hablarse y *comunicarse;* y para que entiendan todos que éste es mi fin, se llama *comunión* este sagrado misterio".

¡Oh cuánta razón, Señor, tenéis de iros de nosotros! ¡Cuánta razón tenemos de deciros con los discípulos: *Quedaos, Señor, con nosotros, porque ya es tarde!* No nos castiguéis con vuestra ausencia, como habéis castigado a otros, y como nuestros pecados merecen; porque tenemos, Señor, poca lumbre y estamos *en tarde;* y si vos os vais, quedaremos en noche. No, Señor, no por vuestra misericordia: mas vos de vuestra poderosa mano sanad el fastidio que nuestras ánimas tienen de aqueste divino manjar, por lo cual hemos llegado *a las puertas de la muerte;* y por no lo recebir, unas veces habemos llegado a peligros de pecar mortalmente y otras hemos caído en ellos. Cumplid, Señor, lo que está escrito: *Envió su palabra y librólos de su perdición.* Señor, la palabra yo la digo, y vuestra es: *El que me come, vivirá por mí.* Decidla vos en las entrañas de los que aquí están, para que, según está escrito, *alaben a Dios sus misericordias y maravillas que hace con los hombres, ensálcenle en la Iglesia del pueblo* y cuenten sus obras con alegría.

Cuando esta alegría, hermanos, reinare en nuestros corazones de ver y experimentar la dulcedumbre de aqueste soberano manjar, de estar muy más hartos con él, le demos alabanzas por tal beneficio; y entonces tendremos señal que nos ha librado Dios de la peligrosa enfermedad del fastidio, y nos ha quitado las gruesas flemas que en el estómago de nuestra ánima teníamos y nos impedían el gusto de aqueste divino manjar.

*Bienaventurados los que lloran,* dijo el Señor; y tras esto dijo: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia;* para dar a entender que los pecados son los que

914 Cf. Lc. 24, 29.
925 Cf. Ps. 106, 20.
930 Cf. Ps. 106, 21-22. 31-32.
941 Mt. 5, 5-6.

quitan la gana de este sagrado manjar, y llorados los pecados y alanzados de nosotros, luego tenemos tanta gana de comulgar, como un hombre sano tiene hambre y sed de su mantenimiento. Y ésta es la causa por que antes de comulgar hemos de confesar, porque en la confesión echamos por la boca nuestros pecados, como quien vomita los malos humores; y quedando el ánima limpia, desea recebir este divino manjar, y cuando lo recibe éntrale en gusto y provecho.

Quien esto ha recebido de Dios, déle gracias por ello, y entienda que tener particular devoción y reverencia y agradecer y recebir este sagrado manjar con buen gusto y provecho es una grandísima señal que el hombre está en gracia y que se ha de salvar; y quien no, tema, gima y quéjese de sí, porque es peor que los brutos y más necio que los niños de un día.

El cordero, por natural instinto, sabe conocer su manjar; y si le ponéis muchos manjares, y entre ellos la leche, aunque no la vea, él la sacará por rastro, y comerá de muy buena gana. Un niño busca el pecho de su madre y lo toma con grande regocijo; y si nosotros estamos sanos, dice San Juan Crisóstomo que hemos de buscar este sagrado manjar y recebirlo con aquel regocijo que, según hemos dicho, y todos lo vemos, el niño toma los pechos de la madre.

Hagámoslo así, y no demos causa, por reverencia de Dios, que tan singular obra suya como es aquésta se nos pase por alto sin ser conocida, estimada, agradecida y reverenciada, ni se nos pase tan excelente manjar sin tener hambre de él y sin recebirlo muchas veces. No demos causa que lo que Dios nos dejó por particular socorro para nuestra flaqueza, por remedio eficaz para nuestra conservación de la vida, se nos torne por nuestra culpa en *juicio de condenación*, o por no recebirlo, o por mal recebirlo. Cobremos buenos alientos; pésenos de la negligencia pasada, sea nuestro cuidado huir de pecados, adornar nuestra ánima con buenas ocupaciones; y cualquier trabajo nos parezca liviano por aparejarnos para, convidados de aqueste Señor, recebirlo con pura conciencia; porque con esto tendremos nuestra ánima en pie y pasaremos sin caída mortal, aunque tengamos muchos enemigos que nos quieran matar, y tendremos fuerzas bastantes, como las tuvo Elías, para caminar por el camino de los mandamientos de Dios, hasta que lleguemos *al monte Oreb*, que es la gloria.

---

965 SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Mt.*, hom. 82, 5 (MG 58, 744): «Non videtis quanto impetu infantes labia sua mamillae admoveant? Cum eodem studio ad hanc accedamus mensam, et ad mamillam spiritualis poculi...»

974 Cf. 1 Cor. 11, 29. 984 3 Reg. 19, 8.

## 57 COMER LA CARNE DE CRISTO Y TENER UN CORAZÓN CON ÉL

### *Octava del Corpus*

(Ed. 1596, I, pp. 287-311.)

*Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in eo.* Quien come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él (Io. 6, [57]).

**Exordio** Institución divina es que se celebren las octavas de las fiestas. Mandó Dios que la fiesta del Cordero se celebrase ocho días, y que el día octavo fuese de tanta solemnidad como el primero; figura de esto que tenemos presente. Ocho días se celebra la fiesta del Santísimo Sacramento, y este del día de hoy no es menos solemne que el primero. Las fiestas que Dios nos manda celebrar, mercedes son que nos hace, porque es decirnos que pidamos mercedes. Tornarnos a mandar que celebremos hoy otra vez esta fiesta, es decir: "Quizá habrá alguno que la fiesta principal celebrase tibiamente y se haya descuidado estos ocho días; celébrese, pues, otra vez el octavo día". Y el mismo Dios que así lo ordenó, como su intención es despertarnos a celebrar sus fiestas y a recebir sus mercedes, hanos dado vida hasta hoy para que las recibamos.

Henos aquí juntos este día, donde las entrañas de Dios están abiertas para los hombres. ¿Qué diremos hoy a nuestra Señora?: *Frange esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum tuam: cum videris nudum operi eum, et carnem tuam ne despexeris. Repartid,* Señora, *con los pobres de vuestro pan.* —Muy bien dicho está, que, aunque este Pan sea de todos, de ninguno es tan propiamente como suyo. —Pues, Señora, Aquel que es tan vuestro, comunicádnoslo a los pobres y seremos ricos.

**La vida según la carne es muerte** *El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí está y yo en él.* Palabras son de gran consuelo; por eso me pareció no tomar otras nuevas, sino las mismas del primer día. Dijolas Jesucristo nuestro Señor, y por esto deben de ser de nosotros aceptadas con gran benevolencia y amor. Huélgase el Señor de dar a sus criaturas a entender que sin El no hay consejo que prevalezca ni consejo que se pueda acertar; y esto tan de verdad, que por aquel modo que el hombre pensare remediarse, si estriba en sí, permite

9 Cf. Ex. 12, 16.
25 Is. 58, 7.
30 Io. 6, 57.

Dios que se pierda, y por el camino que tomare para hacer algo contra Dios, le venga mal.

Muchos testimonios de éstos tenemos en la divina Escritura. ¿Qué fué el intento del demonio cuando engañó a nuestros padres? Echar a perder los hombres; ése es todo su cuidado. ¿Por qué medio? Por hablar con una mujer y darle a entender que el manjar que Dios había criado para sustentar la vida corporal era bastante para dar vida espiritual.

*—¿Por qué os mandó Dios que no comiésedes de este árbol?* (No se ha de preguntar *por qué* en lo que toca al mandamiento de Dios). *—Porque no muramos,* dijo ella. *—Que no por eso*—dijo el demonio—, *sino porque sabe El que en comiendo de esta fruta seréis como dioses.* Mirad; aquella manzana (o lo que es) no es manjar del cuerpo solamente; sabed que tiene ascondida la divinidad de Dios, *y en comiendo os habéis de tornar como dioses.*

¡Qué mentira! ¡Y qué creída! Como el demonio lo dijo, así lo creyó. ¡Manjar corporal, y que sea mantenimiento espiritual, y que tenga divinidad, y que haga dioses! Pone los ojos en él, y dice la Escritura que le pareció dulcísimo y hermosísimo—¡con tales ojos lo miraba!—, enamoróse de él. ¡Oh, cómo le sabía aquella fruta! Alza sus brazos y cuélgase del árbol. Aquello se pagó con extender Jesucristo los suyos en la cruz y estar colgado de ella. Comió él y ella, y probaron que lo que el demonio les había vendido por manjar de vida eterna era manjar de muerte eterna. Pasó adelante. Ella comió primero y dió de ella a su marido. Si él fuera cuerdo, riñera con su mujer porque había quebrantado el mandamiento de Dios; mas fué tanto el amor que le tenía y el rogar de ella, que por no entristecerla, sabiendo que era mentira lo que el demonio dijo, comió él también de la fruta. San Pablo dice que *el varón no fué engañado;* bien entendió la falsedad del demonio, y solamente por no dar pena a la mujer comió. Castigólos Dios a entrambos: a la mujer en los dolores del parto, y al varón en que, así como pecó en obedecer a la que él había de regir, así él sea esclavo de aquella a quien él había de mandar; y como él obedeció a su mujer, así obedezca a su sensualidad.

Lo que allí pasó pasa en cada uno de nosotros. ¿Sabéis qué tenemos en tener dos naturalezas? Otro Adán y otra Eva. La razón es el Adán, y la sensualidad, Eva; la manzana es el deleite, y el que convida es el demonio. Obedece el varón a la mujer; sea éste su castigo—harto mayor, por cierto,

54 del que *add.*

52 Cf. Gen. 3, 1-5. 72 Cf. 1 Tim. 2, 14.

que el de la mujer, porque el pecado fué mayor en él—: que así como tú obedeciste a la mujer, así obedezcas a tu miserable sensualidad. ¿No es verdad? Cuando las mujeres sienten los dolores en el parto, tienen por verdadera la sentencia de Dios. Y cuando el hombre ve que el pecado es malo, y siente allá dentro una gana muy grande de comer de esta fruta, y la guerra que anda entre la razón y apetito, experimenta él también la verdad de su sentencia: La mujer come cuando la sensualidad la deleita; si la razón no consiente, no hay pecado mortal. Importuna la mujer, y combate la carne con sus halagos; la razón, en lugar de corregirla y disciplinarla, por no sufrir tal guerra, por no enojar su carne —¿quién sufrirá que una parte de sí esté enojada?—, consiente en lo que quiere, y déjase vencer de ella. ¿Qué hijos nacerán de aquí? ¿De una madre loca y de un padre hecho al revés? Yo os lo diré; nacemos hijos de estos hombres, una gente hecha al revés, gente desbaratada y sin orden. ¿Qué habemos de heredar de tales padres sino que nuestra razón ande debajo los pies de su sensualidad? Ojalá no lo experimentásemos. Eso es haber Eva, que convida tanto a la razón, que [ésta], aunque vea que es cosa mala, a sabiendas consiente en sus placeres por no la enojar. Hombres que caen los ojos abiertos y entendiendo que una cosa es mala, consienten en ella.

De esto se veía tan agraviado San Pablo glorioso, que se llama *desdichado* y dice: *¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?* Así pasa: veis aquí el ánima cautiva de su cuerpo. ¿Quién vive por quién? ¿El cuerpo por el ánima o el ánima por el cuerpo? Eso los ciegos lo ven, y si vos no lo sabéis, esperá un poquito que muera, y lo sabréis, y veréis qué tal queda el cuerpo sin el ánima. No hay que dudar, sino que el cuerpo vive por el ánima. Cosa monstruosa sería vivir un ánima por el cuerpo. En la vida de las costumbres, por aquello vive un hombre a lo cual ama. Si la cosa que vos amáis es buena, vuestra vida es buena; y si es mala, vuestra vida es mala. El amar es el comer, y lo amado es el manjar. Pues si una ánima ama a su carne, el ánima vive por la carne y recibe vida de la carne. Mas ¿qué tal será aquella vida? Muerte le digo yo: *Si secundum carnem vixeritis, moriemini.* Mirad a quién amáis, que si *amáis a vuestra sensualidad moriréis.* —¿Cuándo? —Luego; que vivir según carne, es morir, *Vidua quae in deliciis est, vivens mortua est:* La vida de la viuda—dice el apóstol San Pablo—es vida de penitencia y de trabajo; y *si la viuda vive en deleites, viviendo está muerta;* porque vivir según deleite, es morir. Que si el ánima vive según la carne, ¿qué tal será nuestra vida, sino muerte?

---

110 Rom. 7, 24. 122 Rom. 8, 13. 125 Cf. 1 Tim. 5, 6.

**Una carne que da vida**

Veis aquí la urdimbre del demonio. Había hecho Dios el ánima buena; sujetóle la carne para que la carne fuese regida y viviese por el ánima. Veislo aquí todo al revés. Señor, ¿y sufrirán tus entrañas esto? ¿Consentirá tu misericordia que la obra que tú hiciste tan buena la tenga el demonio tan hecha al revés? Mira, Señor, esta criatura tuya perdida por estar aficionada a su carne; remédiala. —¿Por qué está Jericó tan estéril? —Porque tiene las aguas amargas y estériles. *Dad acá un vaso nuevo*—dice el profeta—*con sal y agua.* Echólo en las aguas, diciendo: *Esto dice el Señor: El Señor ha sanado estas aguas, y de amargas y estériles las ha hecho dulces y fecundas.* Dicho y hecho.

*Varón de Dios,* le dijeron otra vez. Salió uno al campo y cogió unas coloquíntidas, y guisadas amargaban como las hieles: *Mors in olla,* etc.: *La muerte en la olla...* Remédialo en el nombre de Dios, toma un poco de harina y échalo en la olla; comé ahora, que la muerte se ha tornado vida.

—Señor, nuestras aguas son tan amargas como todos experimentamos; guerras traemos dentro de nosotros, que nos hacen sudar; la muerte está en lo que comemos, *la muerte en la olla.* El comer se ordenó para vivir, y eso nos es la muerte. Señor, varón de Dios, Mesías enviado de Dios, Redentor del mundo, ¿sufrirán tus ojos vernos tales?

—Yo lo remediaré. *Dadme un vaso nuevo;* el santo cuerpo de Jesucristo es el vaso nuevo. Hágase Dios hombre, tome flor de harina, tome carne nueva, carne pura de hombre y Dios; échese en las aguas amargas y en la olla de la muerte; la amargura se volverá en dulzura, y la esterilidad en fecundidad, y la muerte en vida. *Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí está y yo en él. Quien come mi carne vivirá para siempre.* ¡Oh milagro de Dios! ¿Quién vido, por comer carne, vivir para siempre? Esa fué la invención del diablo para dar la muerte; pues ésa sea la invención de Dios para dar la vida, para que sepa el demonio con quién se toma. Si la carne causó la muerte, la carne cause la vida. Y aun más poderosa es esta carne para dar vida que fué aquélla para dar la muerte.

¿Queréislo ver? Más fuerte es Dios que la criatura. La carne de Adán, carne de criatura era; la carne de Jesucristo, carne de Dios es. Si mi daño me vino por carne de hombre, mi remedio me vino por carne de Dios. Carne de Adán, ¿cómo me dañó? Porque era concebida en pecado; la carne de Jesucristo, concebida por el Espíritu Santo; pues ¿quién es más fuerte, el pecado o el Espíritu Santo? Pues si el

142 Cf. 4 Reg. 2, 20-22.
145 4 Reg. 4, 20.
161 Io. 6, 57.
162 Cf. Io. 6, 59.

daño nos vino por carne concebida en pecado, y el bien y el remedio nos viene por carne concebida por Espíritu Santo, mayor es la virtud de este cuerpo para sanar que la de aquél para dañar; mayor es esta limpieza que aquella suciedad; más eficaz es esta gracia que aquel pecado; cuanto ésta excede al hombre, tanto excede mi remedio a mi mal. Por carne vino la muerte, por carne se nos da la vida. Si eso es así, luego de parte de Cristo, todos estamos vivos, y la harina está echada en la olla. Ya va fuera la muerte, ya tenemos vida.

**El primer diente con que se come esta carne es la fe**

No os dañará vuestra carne si no la amáis, ni os aprovechará la carne de Cristo si no la coméis; en el comer está lo uno y lo otro. *Tomad y comed*, y comiendo y creyendo viviréis. ¿No lo dice El así? *Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí está.* Para que nos aproveche, menester es comer y creer. Que estáis tan lejos de estos negocios, que aun no sabéis qué cosa es este comer. Duéleme veros tan bozales y extranjeros de estos misterios. Creedme, que, si los entendiésedes, eso bastaría para traeros consolados, y para haceros ricos y generosos, menospreciadores del mundo, y para que ni las cosas prósperas os levantasen ni las adversas os derribasen.

¿No lo entendéis? ¿Qué es comer su carne? Iros al altar y comulgar, y que se haga bien hecho. ¿No dijo El que, si falta el espíritu, *la carne no aprovecha?* Comer la carne de Jesucristo es *estar Jesucristo en vos y vos en El*, comida como se ha de comer y con buena disposición.

En la mesa del Señor mandaba El que hubiese *pan y lumbre.* Si os llegáis a comer a obscuras, ¡gentil negocio es! Ni sabéis a qué vais, ni qué representa esta mesa, ni qué habéis de traer, ni cómo lo habéis de comer, ni qué habéis de desear. Vais sin lumbre y volvéis sin lumbre, ¿qué negocio es éste? Dígaoslo Dios por su misericordia.

—¿Qué he de hacer cuando comulgo? ¿Qué he de pedir, qué he de esperar, qué he de pensar? —¿Sabéis qué es comer? Quitad allá los dientes, que no son menester aquí: *Ut quid paras dentem, et ventrem? Crede et manducasti,* dice San Agustín: *Cree y has comido.* —¿Cómo es eso? —El ánima que creyere que no hay vida fuera de Jesucristo; el ánima que creyere que fuera de El no hay perdón de pecados ni agradar a Dios, sino estando en Jesucristo; el ánima que tuviere a Cristo por manjar de vida, ya tiene

189 Mt. 26, 26.
201 Io. 6, 64.
205 Cf. Ex. 25, 30. 37.
214 SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.*, tr. 25, c. 6, 11: ML 35, 1602.

una parte de lo que se requiere para comer a Cristo. Pero no basta, porque habéis de entender aquello que dice San Agustín, de la *fe viva:* Habéis de creer y amar.

Señor, a vos mismo os habéis dado en manjar. ¿Qué tal os dais? ¿De qué manera guisado? ¿Asado o cocido? Dicen que lo asado es más sabroso; así lo prueban los enfermos. ¡Oh bendito seas, Señor, para siempre! *Non est similis tui, et non est secundum opera tua.* ¿Visteis nunca tal cosa, que, porque vayáis de mejor gana y con amor a comulgar y a comer su carne, quiso que fuese asada?

El *cordero* mandó Dios que se comiese asado y en asador de palo, porque fuese más clara figura de la cruz, en que la carne de Cristo se había de asar. ¡Sea la carne de Cristo asada, porque os sepa mejor! ¿No os sabe bien, decid? Porque mejor os supiese, se entregó en las manos del fuego, y allí le dieron una vuelta y otra vuelta, un tormento y otro tormento, y tantos tormentos, cuantos El solo que los pasó los conoce. "Ase[n]me, porque sepa mejor; ásenme bien, porque no digas que soy desamorado". ¡Oh, qué sabroso está para quien lo gusta! *Parasti in dulcedine tua pauperi Deus! ¡Aparejaste, Señor, en dulzura para el pobre!*

—¿Qué le aparejaste? —No dice qué; que no tiene nombre, y si algún nombre tiene es *maná,* que quiere decir: *¿Qué es esto?* Más es admiración que declaración. Mayores bienes tiene encerrados en sí, que lengua puede hablar y que entendimiento puede pensar.

*Aparejaste con dulzura.* ¡Oh qué dulce estabas cuando lo ordenaste! ¡Qué salsa tan sabrosa es este pensamiento: *Dominus quidem Iesus, in qua nocte tradebatur, accepit panem,* etc.! ¡Qué palabras para abrasar corazones! A la puerta de su tabernáculo estaba Abraham, *en el fervor del día,* cuando convidó a los caminantes que reposasen a la sombra del árbol, y les lavaría los pies, y les daría aquel bocado de pan. A la puerta de su morada estaba Jesucristo cuando este convite ordenó, ni dentro ni fuera, y en medio el fervor de su amor; que cuando hizo esto, para salir estaba de esta vida y al tiempo en que más se mostraba el fuego de su divino amor. ¡Quién viera entonces, Señor, tu corazón! ¡Cuando los otros se olvidan de todas las cosas, te acuerdas tú de nuestra vida! Pues en esa hora tomó el pan y lo consagró, y comulgó El para morir, ¡y comulgo yo para vivir!

*Aparejaste para el pobre.* De manera que no se admiten

226 Cf. Ps. 85, 8.
230 Cf. Ex. 12, 9.
240 Ps. 67, 11.
243 Ex. 16, 15.
249 Cf. 1 Cor. 11, 23-24.
251 Gen. 18, 1.
255 Cf. Io. 13, 1.

a esta mesa sino pobres; y *los ricos fastidiosos* son desechados, hasta que se humillen y se hagan pobres. ¡Qué dichoso pobre! ¡Qué pobreza tan rica! Hermano, para ir a comulgar no os espanten vuestras flaquezas, no os desmayen vuestras caídas; no es este manjar solamente para los sanos. ¿No lo dijo El así? *No tienen necesidad los sanos del médico, sino los enfermos.*

*Para el pobre.* ¿Quién es el pobre? Un gemido que salga de las entrañas, por veros tal, un deseo de veros remediado, un deseo de agradar a Dios, un propósito firme de no pecar, pedirle su gracia para mejoraros. Este que no halla en sí arrimo, éste es el pobre; para éste, que va desagradado de sí a pedirle remedio y cree que hay mayor remedio en El que mal hay en sí, para éste es la medicina de los sacramentos.

Así que lo primero que se requiere es *creer:* "Allí está mi remedio, allí está el que puede, y sabe, y quiere dármelo; allí tengo un padre, y un hermano, y un amigo que me ama mucho más que yo mismo; allí tengo lumbre para mis ignorancias, esfuerzo para mis flaquezas, rescate para mis deudas, perdón para mis pecados: allí todos mis bienes, y me los quiere dar". Si esto creyésedes de veras, de otra manera os llegaríades a El.

*El pájaro halló casa, y la tórtola nido donde ponga sus hijos;* y el hombre para los suyos, *altaria tua, Domine virtutum.* ¿No habéis mirado el cuidado que tienen los pájaros de sus nidos, que es para bendecir a Dios? ¿Qué es ver una golondrina cómo hace su nido y cría en él sus hijos, cuán a menudo los requiere? A osadas que no se va a pasear, si tiene hijos. ¿Pues veis la prisa del pájaro, el ir y venir a su nido? Así haríades vos al altar; allí habéis de tener vuestro pensamiento, que son los hijos; allí ha de ser el ir y venir, y aunque no con el cuerpo, siempre, en casa, en el campo, en todo lugar acudir al nido; en el trabajo, al altar por remedio; en el bien, al altar, a regraciarlo. Si lo sintiésedes, más diligentes andaríades y con más fervor. *¡Tus altares, Señor de las virtudes, Rey mío y Dios mío!* Si creyésedes esto con viva fe, no tendríades mal ninguno. ¡Qué lástima es veros cuáles andáis de pura necesidad! ¿Estás desconsolado? Vete a tu Padre, vete a tu amigo, que te está convidando y rogando que vayas a El, y allí te remediará y hará rico de sus bienes.

*O Israel, quam magna est domus Dei, et ingens locus habitationis eius! ¡Oh* Iglesia, *y cuán grande es la casa de Dios!* —¿Cuál? ¿El cielo? —Otra casa hay mayor. ¿Cuál

263 Cf. *Brev. Rom., Fest. SS. Corp. Christi, I Vesp., ant. ad Magnif.*
269 Mt. 9, 12.
288 Ps. 83, 4.
307 Cf. Bar. 3, 24.

es mayor, el cielo o quien hizo el cielo? —¿Cuál es la casa de Dios, donde recibe al peregrino y extranjero? —¡Su corazón! ¿Por qué, veamos, pensáis que permitió que se lo abriesen, sino para que viésedes la casa de vuestra morada, donde os trujo encerrados treinta y tres años? En sus entrañas os tiene metidos y abrigados. San Pablo dijo: *En mis cadenas y corazón os tengo.* Cuando esto dijo el discípulo, ¿qué haría el Maestro? Cuando mirároedes la anchura del cielo, acordaos de la de su corazón; no dudo sino que robaría el vuestro, y que terníades tan gran confianza de El, que en todos vuestros males iríades a El como una saeta.

"¿A quién contaré yo mis penas mejor que a El? ¿A quién daré parte de mis males y de mis bienes, que de mejor gana los quiera oír?" Porque esto no entendéis, andáis mendigando el consuelo de aquí y de allí, buscando arrimos de caña, que al mejor tiempo se os quiebran; y, en fin, estando allí Jesucristo para tu remedio y consuelo, andáis con todo desconsolado. Esta *fe* es el primer diente.

**El segundo diente es amar**

—¿Cuál es el otro diente? —Amar. *Si quis non amat Dominum nostrum Iesum Christum, sit anathema. Quien no ama a Jesucristo, no tiene parte en Jesucristo.*

¡Corazón noble, no te dejes vencer sino del amor, aunque te den todo el mundo! *Si diere el hombre toda su hacienda en pago del amor, no lo terná el Amado en nada,* dice en los Cantares. Amad, amad a Jesucristo, y será vuestro Jesucristo. No cuesta más. Quien le cree y le ama, ése le come, ése se mantiene de El, ése vive por El.

¿Y qué hará El cuando viere que el hombre se arrima a El y le ama de corazón? Desnudarse ha, como hizo Jonatás, y vestirá al pastorcico con las vestiduras del hijo del rey hasta ceñirle su espada. ¿Qué hará con uno que allega arrepentido de sus pecados, y desconfiado de sí y confiado en El, y se pone en sus manos y le dice: "Vos, Señor, os disteis—*nobis datus*—a mí, y yo me doy a vos. Aquí, delante de vosotros, ángeles, me doy a vos; yo vuestro y no más mío". Si así no lo hacéis, no se os dará a vos; no se hará este trueco si no hay permutación de personas. ¿No lo veis en el matrimonio, donde el varón se da a la mujer y ella a él? Si él se hurta a ella y ella se da a otro, mayor hurto cometen que si hurtasen mucha hacienda.

—¿Queréis que sea Dios todo vuestro? Sed vos todo

314 Phil. 1, 7.
330 1 Cor. 16, 12.
333 Cf. Cant. 8, 7.
339 Cf. 1 Reg. 18, 4.
343 *Rit. Rom.*, tít. 9, c. 5, hymn. «Pange lingua».

suyo. ¿No osáis? ¿Tan duro, ¡ciego de vos!, que teméis trocaros a vos por Dios? ¿Por qué teméis daros a El y ofreceros a su voluntad? —"Señor, yo me doy a vos, llevadme por do quisiéredes, yo me ofrezco a vuestra voluntad y me entrego a vos; y si fuere menester que me desnude delante de escribano, también lo haré". —Mas dirá tu flaqueza: Si así todo me ofrezco a Dios, dirá El: "Yo quiero que te venga este trabajo o esta afrenta", y por eso no osáis.

Si por lo que vos le dais os da a sí mismo, ¿no os atreveriades? Pues eso es comulgar, y significado y hecho en el comulgar. Toma el sacerdote el pan en las manos y dice las palabras de la consagración; acabadas de decir, ya no hay pan; accidentes sí, pan no. ¿Quién entró allí en lugar del pan? Jesucristo. De manera que se transmudó el pan en el cuerpo de Cristo, por la transubstanciación. Pues eso que pasa de fuera, se ha de obrar allá dentro; que los sacramentos así son, que lo que muestran de fuera obran de dentro. Lavan os en el baptismo el cuerpo con agua, y lavan os los pecados del ánima con la gracia del Espíritu Santo. Cuando llegáis a comulgar, haced cuenta que vos sois el pan y que se ha de convertir en Jesucristo para que digáis con el apóstol San Pablo: *Vivo yo, ya no yo, vive Jesucristo en mí.* Cuando me injurian, no me injurian a mí, que ya no hay *yo,* sino mi Señor Jesucristo vive en mí. ¡Oh dichosa tal vida y tal dádiva! Palabras, por cierto, bien lejos de vosotros.

Pues *si alguno quiere venir tras mí, niéguese a sí mismo.* Mientras no dijéredes un *no* a vuestro *sí* y un *sí* a vuestro *no,* no habéis pasado a Cristo. Habéis de pasar por el: *Cristo vive en mí, ya no yo.* Quien a Cristo enoja, a mí enoja, y quien a Cristo alaba, a mí alaba; y quien a Cristo sirve, a mí sirve; porque ya no vivo en mí, sino El; ya se murió fulano, ya no soy yo, ya no vivo para mí, ni duermo para mí, ni trabajo para mí, ni hago cosa para mí. Viva Cristo y muera yo en mí, para que viva yo en El. Esto es comulgar y esto habéis de pedir y desear. "Señor, ¡que me torne yo vos! ¡Que de este altar no vuelva fulano, sino que, como el pan se muda en vos, así haga yo!

**Comulgar es tener todos un corazón**

¿Habéis mirado cómo están los hombres? Perdidos por comer pecados. Dolámonos de esto. Muy novicio es en la Escritura quien esto piensa. Carne es amarse a sí mismo, y carne llama el apóstol San Pablo a la enemistad, y a la idolatría, y a las contiendas; porque todas esas cosas nacen del propio amor; y como cada uno se ama a sí mis-

373 Cf. Gal. 2, 20.
377 Mt. 16, 24.
394 Cf. Gal. 5, 19-21.

mo, de aquí viene comer cada uno su carne y haber división entre muchos; y de la división nace la perdición, la cual quiere Cristo remediar con este divinísimo Sacramento.

Mirad qué bien lo pide la Iglesia en la oración secreta de la misa de esta presente festividad: *Ecclesiae tuae, quaesumus, Domine, unitatis et pacis propitius dona concede, quae sub oblatis muneribus mystice designantur. Señor, suplicamos a vuestra Majestad que deis a vuestra Iglesia las mercedes de la unidad y paz,* que hagáis a todos vuestros cristianos uno; *las cuales cosas son figuradas debajo de estos dones que ofrecemos.* Lo que ofrecemos es pan y vino: el pan se hace de muchos granos, y el vino de muchos racimos; pues así como aquí de muchas cosas se hace una y la muchedumbre se torna en unidad, así todos los cristianos, aunque sean muchos, se hagan una misma cosa.

¡Oh qué chica trompeta es mi voz y qué poca gente para esto! ¡Aquí os quiero! Si comulgáis, ¿cómo no sois uno? La división de Adán viene, porque de él toma cada uno su carne. La unidad, ¿de dónde? De la carne de Cristo; no hay más de una carne aquí. Porque aquél amaba su sensualidad y aquél la suya, de ahí vino la división y la cisma, y que cuando uno lloraba, otro reía. "Pues yo—dice Dios— os daré una carne sola, y será más fuerte mi carne para haceros uno que la vuestra para haceros muchos". Porque más fuerte es el amor y lazo que tiene el ánima con la carne de Cristo que con su propia carne. Si no, miraldo en los mártires. "Mucho amo mi carne—dicen ellos—, pero más amo la carne de mi Señor Jesucristo. Quiébrese este lazo que tengo en la mía y muera yo y viva El".

Sois muchos, tenéis muchas carnes; yo os daré una carne sola, y será más fuerte carne, y seréis uno. Esto es comulgar. ¡Ni sabéis qué es comulgar, ni qué es comer una carne sola, ni qué es ser todos unos! ¿Sabéis qué es comulgar? Tener todos un corazón: *Erat credentium cor unum et anima una.* —¿Cómo es posible que todos tuviesen un ánima y un corazón? —No es obra de hombres. —¿Cómo se hace eso? —Ya que todos los corazones sean unos, ¿cúyo será ese corazón, para que todos los otros se conformen con él? ¿Será quizá el corazón del Rey el molde donde se han de amoldar todos los corazones? ¿Cúyo será? No es corazón de ningún hijo de Adán, que descienda de él por vía de pecado; no es corazón de hombre mortal, que es corazón malo, corazón sucio. —¿Pues cúyo? —*Nos autem sensum Christi habemus.* O como dice lo griego: *Nos mentem Christi habemus. Nosotros*—dice San Pablo—*tenemos el sentido o corazón de Cris-*

406 *Miss. Rom., Fest. SS. Corp. Cristi, secreta.*
430 Cf. Act. 4, 32.
438 1 Cor. 2, 16.

*to, que todo es uno.* ¡Oh bienaventurado hombre que tal tiene! ¡Que ande un hombre por ahí, y quizá enfermo, y quizá menospreciado de todos, y que tenga el corazón de Dios!

Allí veis cosa baja, veis accidentes de pan. ¿Hay cosa más baja que accidentes? ¡Y tienen dentro a Dios vivo! Que sois vos hombre, y por el mismo caso cosa baja, ¡y dentro de vos tenéis el corazón de Dios! *Nos mentem Christi habemus.* ¿Qué es ser cristiano? Tener la condición de Jesucristo. ¡Oh qué sabio es Dios! ¡Qué alto su consejo, que supo hacer para convertir el mundo! *Padre*—dice Cristo—, *ruégote que como tú y yo somos uno, así todos éstos sean uno, para que crea el mundo que tú me enviaste;* para que, viendo los infieles tanta paz y unidad entre los cristianos, digan: "No es posible sino que el Dios de éstos es el verdadero."

Veis aquí qué es comulgar. Tanto tenéis de buen cristiano, cuanto tenéis de la condición de Jesucristo. *Deprended de mí, que soy humilde y manso de corazón.* Deprended del amor que os tengo: *Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros de la manera que yo os amé.* ¿Qué es eso, sino tener su corazón?

"Si me mandáis, Señor, hacer lo que vos hicisteis, dadme vuestro corazón." Este ha de ser vuestro ahinco: "Señor, dadme vuestro corazón". Estas vuestras oraciones, éstas vuestras disciplinas, éstos vuestros ayunos, éste vuestro decir de misas. ¿Hay más que esto? Quien da su corazón, ¿qué no dará? Esta es cristiandad, una gente según la condición de Cristo.

Veis un muchacho bien dispuesto, bien criado, virtuoso; decís: "Así era su padre". El padre sacan por el hijo. Han de ser tales los cristianos, que, viendo un infiel cómo perdonan las injurias, cómo viven castamente, cómo son liberales, dijese: "Así dicen que era su Jesucristo". Esta es la cristiandad, y esto lo que prometimos en el bautismo. Si tenemos un corazón, ¿cómo reñimos unos con otros? Esto es comulgar. Así como el pan deja de ser pan y se transubstancia en el cuerpo de Cristo, así el hombre deja de ser quien era y entra en el corazón de Cristo.

**Participantes de las riquezas de Jesucristo**

—Señor, ya que yo me atreva a todo eso, y diga que haga de mí lo que quisiere, y que su voluntad sea la mía, y El entre en mi corazón como entra en el pan, ¿qué haré yo? ¿Qué será de mí? —¿Qué hace el pan? ¿No se muda en El? —Sí. —¿Pues por qué no os mudaréis vos en El?

Escondida es a vosotros esta palabra: *Et volucres caeli*

452 Cf. Io. 17, 21.
459 Io. 15, 12.
457 Mt. 11, 29.

*latet.* ¿No somos los hombres codiciosos? ¿Dónde está nuestra codicia? ¿Cómo no viene aquí? Siquiera por codiciar bien tan grande, de lo que nos dará nos habíamos de aficionar. Haráos este Señor bien, daros ha su divinidad. No entendáis que viene allí sólo su cuerpo; la sangre viene, y el ánima viene junta con el cuerpo, y la persona del Hijo de Dios unida con ánima y cuerpo, y el Padre y el Espíritu Santo juntamente con el Hijo. Atreveos a dar ese *cornadillo,* y daros han en trueco todo esto.

¿No lo entendéis? ¿Pensáis que es pequeña cosa Jesucristo, no digo en sí mismo, sino aun para vosotros? ¿Pensáis que tenéis poca cosa en El? ¡Si hubiera muchos Pablos que nos dijeran lo que tenemos en Jesucristo! *Mihi autem omnium Sanctorum minimo data est gratia haec, in gentibus evangelizare investigabiles divitias Christi, et illuminare omnes, quae sit dispensatio Sacramenti absconditi a saeculis in Deo, qui omnia creavit: A mí, el menor de los santos, me fué hecha esta merced. (Vaso escogido,* dijo Cristo de él, *para llevar mi nombre delante los reyes y de todas las gentes;* pero *yo le mostraré los trabajos que ha de pasar* en llevar mi bandera.) ¡Qué merced me ha hecho Dios! *Que anuncie a las gentes las investigables riquezas de Jesucristo* y declarar a todos *qué sea la ordenación de Dios en este misterio escondido* de dar a su Hijo a los hombres.

Si hubiese lenguas que os dijesen los bienes que tenéis en Jesucristo, más ricos os hallaríades que si tuviérades todo el mundo. Por eso echáis mano del dinero, por eso buscáis consuelo en las criaturas, porque no sabéis lo que tenéis en vuestro Criador.

¿Qué os da, veamos? Cásase el rey con una esclava; comunícanse a la esclava los bienes del rey, y de la honra del rey se le da a ella, salvo que a ella honran por él y no a él por ella. ¿Haría deshonra al rey el que a su mujer no honrase? Hónrente, Señor, los hombres y ángeles, y glorifíquente para siempre, que ansí nos honraste. *Tu es gloria mea, et exaltans caput meum.* Si miro a mí, luego se me caen los ojos de vergüenza; mas cuando miro a ti, luego hallo de qué gloriarme. *Tú eres mi honra,* tú mi santa jactancia, tú mi santa altivez; en ti me honraré y me gloriaré. Porque después que recebiste mi naturaleza por esposa, después que me tomaste por hermano, después que me heciste miembro tuyo, y tú mi cabeza, e heciste a todos uno en ti, ya Cristo y cristianos es todo *un Cristo,* como dice San Agustín. ¿Qué honra

---

493 Cf. Mc. 12, 42. 486 Cf. Iob 28, 21. 509 Cf. Eph. 3, 8-9.
521 Ps. 3, 4. 505 Cf. Act. 9, 15.
528 SAN AGUSTÍN, *De Trin.*, l. 4, c. 9: ML 42, 896; *De peccat. merit. et remiss.*, l. 1, c. 31: ML 44, 145. Cf. MERSCH², t. 2, p. 87, nota 2.

puede haber que a ésta se iguale ni a estas riquezas? ¿Quién terná envidia a los altos del mundo, pues lo más bajo de esto es más alto que la alteza de los reyes? Decidme, con qué ojos mirará Dios Padre al que ve casado e incorporado en su unigénito Hijo. Y ¿cómo le faltarán riquezas al que se aplican las de Jesucristo?

Sabed, hombres, conocer a vuestro Bienhechor y aprovechaos de sus inmensos trabajos que por vosotros pasó. Sabed cierto que aquel pasar de tormentos, de azotes, espinas y clavos, y aquellas deshonras tan sin medida, y aquella vida y muerte preciosa, todo era atesorar merecimientos para sus hijos, y como piadosísimo Padre y fortísimo peleador, salió al campo con la lanza en la mano, no derramando ajena sangre, mas la propia suya; murió en la bajeza y pobreza de cruz por dejar ricos a los que quisieren con debido aparejo recebir sus riquezas, las cuales son tantas, que si un hombre, gimiendo su propia maldad, recibiere como debe el sacramento de la Penitencia y este divinísimo cuerpo del Señor que presente tenemos, puede con santa osadía decir: *Abridme las puertas de la justicia y, entrando por ellas, bendeciré al Señor.*

—¡Oh hombre!, ¿y qué pides? ¿Entiendes bien lo que dices, en pedir que se te abran *las puertas de la justicia?* ¿Quién eres tú para nombrar nombre de *justicia,* habiendo menester ser perdonado por misericordia? —Pues no dijo mal ni merece reprehensión el que aquesto dijo. Porque aunque, mirando el penitente a sí mismo, no tiene cosa justa que alegue en el tribunal de Dios para ser perdonado, mas mirando a que los trabajos y merecimientos de Jesucristo se le aplican a él por la penitencia y los sacramentos; el perdón y la gracia, que, mirando a él, se le dan por misericordia, mirando a Jesucristo se le dan *por justicia,* como dice San Pablo, que Cristo *nos es hecho justicia,* porque, debiendo nosotros los tormentos de nuestros pecados, los pagó El con tanto exceso, cuanto va de paga de Dios a deuda de hombres; para que, conforme a la buena disposición que el hombre llevare, participe, según su modo, de aquella riqueza tan sobrepujante.

Y por esto pide el hombre que le abran *las puertas de la justicia* de Cristo, y *entrando por ellas,* dice que *alabará al Señor;* porque viendo que de sí mismo merece infierno y que por la redención de Jesucristo se lo perdona y le dan gracia con que sea hijo de Dios y heredero del cielo, es lleno de tanto gozo y admiración de la bondad divinal que tal re-

549 Cf. Ps. 117, 19.
561 1 Cor. 1, 30.
568 Cf. Ps. 117, 9

medio dió para los miserables, *que todos sus huesos dicen: Señor, ¿quién hay semejable a ti?*

Estos tales piensan de buena gana en Jesucristo como en piadoso bienhechor; celebran devotamente la fiesta de su Santísimo Cuerpo, y vánseles los ojos del cuerpo y del ánima tras de aquella santísima hostia consagrada que allí está, creyendo con firmísima fe que allí está encerrado el verdadero Jesucristo, su Esposo, su Cabeza, su Hermano y Señor; su preciosa honra, su bien y su Dios; el dador de la gracia y de la gloria.

## 58 EL QUE FRECUENTA EL COMULGAR, DIFICULTOSAMENTE PECARÁ *

*Octava del Corpus. Granada, iglesia mayor, 1542*

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 114 r - 123 v; ed. 1596, I, pp. 830-856; Escorial, Ms. & III 21, ff. 229 v - 235 r.)

*A fructibus eorum cognoscetis eos.* De los fructos de ellos los conoceréis (Mt. 7, [16]).

**Exordio. María y la Eucaristía**

Enséñanos el santo evangelio que, cuando quisiéremos conocer a alguna persona, que miremos a sus fructos, que miremos qué tales son sus obras, y ansí conoceremos quién es. *Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* La lengua suele algunas veces engañar. Aunque oyáis hablar bien a un hombre, puede ser que haya otra cosa dentro de lo que por la boca habla; pero si le veis las obras, eso no os puede engañar, que no veáis luego notoriamente lo que es.

No hay cristiano que no desee conocer a la Virgen María, nuestra Señora, para servilla y agradalla, amalla y honralla. ¿Qué remedio tenemos para conocella? ¿Qué? Miralle a las obras, y allí veréis qué tal es: qué humilde, qué casta, qué limpia, qué de virtudes tiene, qué acabada la hizo Dios. "Pá-

*V* = Valencia; *T* = Ed. 1596, *E* = Esc. || 5 frutos *T* || 6 miremos] veamos *T* | así *T* || 3-7 Enséñanos - cognoscetis eos] Por las obras se conoce el hombre, como dice el santo Evangelio *E* || 8 oigáis *T* || 10 las] hacer *T* || 11 no] le *add.* *T* || 8-11 algunas veces - lo que es] engañar, mas las obras no *E*

12 María *om.* *T* || 13 servirla *T* | agradalla] acatarla; no hay quien no desee saber quién es para *T* | amarla *T* | honralla] reverenciarla *T* || 14 ternemos *T* | conocerla *T* | Mirarla *T* || 15 obras] Mirad qué tales son sus frutos *add.* *T* | allí] ahí *T* | qué tal] quien ella *T* || 12-16 No hay cristiano - hizo Dios] Todo cristiano desea conocer a la Virgen. Pues por las obras la conocerá quién ella fué, tan humilde, etc. San Bernardo *E* || 17 Párome]

573 Ps. 34, 10.

* «Sermo in octava Corporis Christi, in matrice granatenss., habitus [1]542» (Valencia, f. 114 r). «Del P. Mtro. Juan de Avila, in ecclesia matrice granatense. Sermonis notulae» (Escorial, f. 229 v).

7 Mt. 7. 16.

rome a considerar las grandezas de la Virgen, dice San Bernardo, y es cosa grande, es cosa sin cuento; *sed de misericordia loqui, hoc magis placet: pero decir que es misericordiosa,* que está entendiendo allá donde está en alcanzarnos misericordia, *esto agrada más que otra cosa*". Decir vos a uno que tiene necesidad: "¡Oh si supiésedes qué de virtudes tiene fulano, qué rico, qué gentilhombre, qué afable, no le falta cosa!"; dirá el otro: "¿Qué provecho me viene a mí de esto?" Si le decís que es misericordioso o que tiene tanta caridad que nadie no va a él que no lo remedie y a nadie envía desconsolado, dirá el otro: "*Hoc magis placet; eso me agrada más, eso es lo que yo he menester*". Cuando nos dicen de la Virgen: "¡Oh qué linda la hizo Dios en el cuerpo, y en el ánima muncho más!", alegrámonos y bendecimos a Dios; pero cuando nos dicen que nos favorece, que está rogando por nosotros a su Hijo bendito que nos remedie y ampare, que tiene puestos en nosotros sus ojos de misericordia, esto nos agrada y satisface más.

—¿Quién será tan desagradecido que no os agradezca esto, y tan triste que no se alegre en veros misericordiosa? Pero, Señora, ¿en qué veremos que nos queréis bien?; dadnos seguridad que nos amáis. —"Si os amo o no, dice la Virgen, ved lo que he hecho por vosotros; mirad mis fructos y obras". *Caesar, si amo te, vulnera mea loquuntur pro me,* dice el otro al emperador César, habiéndolo revuelto con él; y respondió a César, preguntándole si era verdad lo que le habían dicho de él, descubriendo su cuerpo lleno de heridas

---

Comienza *T* | grandeza *T* || 17-18 dice San Bernardo *om. E* | 18 sin cuento] infinita *T*, es cosa sin cuento *om. E* || 19 misericordia] eius *add. T* | Pero decir que *om. E* || 20 misericordiosa] decir *add. T* | que] porque no *E* | allá donde está] en otra cosa sino *E* || 21 misericordias *T* | esto] lo cual *E* || 23 de virtudes] gracias *T* | gentilhombre] qué bien hablado *add. T* || 22-24 Decir vos - falta cosa] Así como acá deciros de uno que es rico, que tal, que tal *E* | 24-25 me viene a mí *om. E* || 25 esto] eso *T*, eso mas *add. E* | que es misericordioso] misericordioso es *T* || 26 tiene tanta caridad] caridad tiene *T* | que *om. T* | no$_1$ *om. T* | lo] le *T* || 27 y *om. T* | desconsolado] de cuantos le piden algo *om. T* || 25-27 que es misericordioso - magis placet] de caridad que tiene, tal y tal hace, etc. *E* || 28 eso$_1$] esto *E* | me *om. E* | más] a mí *T* | menester] y lo que me parece bien *add. T* || 29 Virgen] nuestra Señora *add. T* | Oh qué] cuán *T* || 30 ánima] sin mancha *add. T* | mucho *T* | más *om. T* | nos alegramos *T* || 28-31 eso es lo que yo he menester - a Dios, pero] así *E* || 31 que] la Virgen *add. E* | favorecerá *E* || 32 está] siempre *add. T* || 33 y] que nos *T* | los ojos en nosotros *T* || 34 misericordia] Hoc magis placet *add. T*

35 os] te *T* || 36 esto] tanta misericordia *T* | y] Quién será *T* | veros] ver que eres tan *T* | misericordiosa] Señora *add. T* || 37 quieres *T* || 38 danos *T* | amas *T* || 39 frutos *T* || 40 te amo *T* || 41 decía *T* | con él] y desacreditado *T* || 42 a] al *T* | 44 o no] etc. *T* || 49 ha hecho *om. T* | nosotros] hizo

---

21 SAN BERNARDO, *In Assumpt. B. Mariae V.*, serm. 4, 8 (ML 183, 429): «Laudamus virginitatem, humilitatem miramur; sed misericordia miseris sapit dulcius, misericordiam amplectimur charius, recordamur saepius, crebrius invocamus». (Cf. ibid. 5: ML 183, 427.)

que había pasado por él: "*César, si te amo* o no, *hablen mis llagas por mí,* sean testigo de mi corazón". —Señora, ¿osaremos confiar de vos nuestra salvación? ¿Osaremos dejar a vuestro cargo la salud de nuestras ánimas? ¿En qué veremos que no nos olvidaréis? Hablen sus fructos por ella. Responda lo que ha hecho por nosotros. Mirá el fructo de su vientre. Mirá el santo Sacramento, que de sus entrañas ha salido. Allá lo dijo: "*Venite, et comedite panem meum et vinum quod miscui vobis. Venid y comed este pan* bendito, esta carne que de mis entrañas salió". Cuán de buena gana nos convida; y, pues según el fructo conocemos a la que nos lo dió, vos, Señora, que sabéis qué tal es, alcanzadnos que lo gustemos, porque, gustándolo, sepamos hablar algo de sus excelencias en este presente sermón. Y para más la obligar, digámosle la salutación angelical: *Ave,* etc.

**Quien me come tendrá más hambre**

Veisnos aquí en el día postrero de la fiesta del Santísimo Sacramento. Confío en la misericordia de Dios que saldréis con más hambre de Dios, y por otra parte, con mucha hartura, porque veáis quién es Dios, que cuanto más le coméis tanto mejor gusto tenéis de El, y esto lo causa el gustallo muchas veces. ¿No se dice de El: *Quien me come habrá más hambre?* Por esto poquito que habéis sentido, por una poquita de devoción, os dará Dios en el cielo infinita hartura y con ella infinita hambre. Este es un gran milagro que en el cielo hay, que, comiendo siempre un manjar que está nuestra bienaventuranza en comello, es tanta la dulzura que sienten los bienaventurados, que cuanto más comen más hambre tienen, y de aquí podéis conjecturar cómo se compadece, durando mil millones de millones de cuentos de años comiendo un mismo manjar—que es el mismo Dios, mientras El durare—; y que al cabo—¡qué digo!: ¡no hay cabo!—, que, pasados millones de millones de años, está la

*add. T* | Mirad *T* | fruto *T* || **50-51** Mirá el - salido] mirad qué pedazo de carne, salido de sus entrañas, el Santo Sacramento *T* || **51** Allá] No *T* | dijo] la Sabiduría de ella *add. T* || **53** Cuán] que a él *T* || **54** $nos_1$ os *T* | y] gozad del fructo de mis entrañas *T* | conoceremos *T* | a *om. T* || **55** $que_1$] pues *T* | alcanzádnosle para *add. T* || **56** lo] le *T* | porque gustándolo] y gustando de él *T* || **57** su excelencia *T* || **57-58** en este presente - Ave, etc.] *om. T* || **32-58** que está rogando por nosotros - Ave, etc.] *om. E*

**59** el día postrero de *om. T* || **62-63** y por - mucha] de tanta *T* || **64** tanto mejor] más *T* | y esto lo] más hambre y mayor deseo de El *T* || **65** gustarlo *T* | No se] nos *T* || **66** hambre] y *add. T* || **69** $que_1$] allá *add. T* || **70** comerlo *T* || **72** conjeturar *T* || **73** compadece] que *add. T* | mil *om. T* || **74** comiendo] de *add. T* | $mesmo_2$ *T* || **75** cabo] mas *add. T* || **76** pasados] infinitos *add. T* | de millones *om. T* || **59-76** Veisnos aquí - millones de años] Lo notable que se dijo en este sermón fué, lo primero, ponderar cómo, gozando de Dios, nunca se enhastían los bienaventurados, antes al cabo de

52 Cf. Prov. 9, 5. 66 Eccli. 24, 29.

comida tan fresca como al principio. ¡Oh, bendigan, Señor, los ángeles al abismo de tu dulzura, que, durando tanto como dura, no da en rostro, antes pone grandísima hambre con tener en ti toda la hartura! ¡Oh, bendito seas tú, Señor, que no entendiendo los que de ti gozan sino en ti, y comer en ti, y en hartarse de ti, y tiniendo en ti cuantos deleites se pueden desear, que no basta entendimiento de ángel para pensallo; y que a cabo de munchos años les parezcas tan nuevo, tan dulce, tan sabroso como si no hubieran comido; y que con tanta hambre y gana comiencen a comer a cabo de tantos años como si entonces comenzasen! Este es Dios, hermanos.

—¿Habéis acabado ya de comer en esta fiesta y aun os queda hambre? ¿No está aún vuestra voluntad satisfecha? ¿Haos sabido tan bien que quisiéredes que durara más el convite? —¿Qué remedio, padre, para matar esta hambre? —Remedio hay. Mirad, hermanos, aunque las fiestas de Jesucristo cuanto al tiempo pasen, su virtud no es pasada para el que quisiere celebrarlas cada día que quiera; su virtud siempre está presente. El buen cristiano ha de hacer como las hormiguitas. ¿No las habéis visto andar alguna vez en el verano buscando el mantenimiento para el invierno? ¿No anda buscando con mucha diligencia? Coge un granillo y otro, y, en fin, lo que halla entiérralo, para cuando lo hubiere menester. Así el cristiano: tal fiesta como ésta no ha de ser pasada para él; siempre la ha de tener presente, recogiéndose, buscando, pidiendo que le dure la devoción del mantenimiento hasta otra fiesta; procurándolo con bien vivir; suplicando a nuestro Señor que conserve en él el bien que hubiere recebido en tal fiesta como ésta, y de esta manera andará siempre bien mantenido. Mas, si alguno se quedase sin comer entre tanta hartura, ¿qué sería de él?, ¿qué mal lo habría mirado? ¡Triste de él! ¿Cuál es el mal mirado que está entre tanta hartura, donde sobra el mantenimiento, que, por no llegarse a la mesa y pedir no sé qué, se muera de hambre? No lo permita Dios que haya alguno de éstos ahora aquí.

Al propósito volvamos. Habemos oído, si hemos estado

---

tanto tiempo *T* || 80 tú *om.* *T* || 81 ti y *om.* *T* || 82 en$_1$] de *T* | y$_1$ *om.* *T* y$_2$ *om.* *T* | teniendo *T* || 83 es om. *T* | entendimientos de ángeles *T* || 84 pensarlo *T* | a] al *T* | de munchos años *om.* *T* || 87 tantos] infinitos *T*

90 queda] más *add.* *T* | voluntad] aun *add.* *T* || 93 Mirá *T* || 95 que quiera *om.* *T* || 97 la hormiguita *T* | la$_2$ *T* | alguna vez andar *T* || 97-98 en el verano] andar *T* | el$_2$ *om.* *T* | mantenimiento] en el tiempo del verano *add.* *T* || 99 y *om.* *T* || 100 y] no sé qué *T* | enciérralo *T* | lo$_2$ *om.* *T* || 102 ha de tenerla *T* || 104 con] su *add.* *T* || 105 que] le *T* | él$_1$ *om.* *T* || 106 y *om.* *T* || 108 que$_2$] cuán *T* || 109 habéis *T* || 109-110 Cuál es - está] que estando *T* || 110 que *om.* *T* || 111 no sé qué se] se seque y *T* || 112 de estos *om.* *T* || 113 aquí *om.* *T*

bien atentos, estos ocho días pasados qué cosa es comulgar espiritual y sacramentalmente. Todo lo hemos dicho, y más de la comunión espiritual; plega a nuestro Señor que lo hayáis entendido, que espero que os ha de aprovechar. Ahora digamos un poquito de la comunión sacramental.

**Para que trabajes, quedó en el Sacramento**

—Padre, ¿qué fué el motivo que movió a Dios? (*¿Motivo* digo? No mueve a Dios nadie sino El.) ¿Qué mercedes, qué misericordias fueron estas que quiso hacernos cuando se quedó? ¿Qué es la causa que movió a su alto consejo quererse quedar acá con nosotros? —No se podrán decir las mercedes que nos hizo, aunque se junten ángeles y hombres. Decí: Si vos tenéis una heredad y andan trabajando en ella los peones, ¿no os holgáis de ir allá y estar allí presente y andar sobre ellos, porque trabajen más y hagan más hacienda? Dicen acá que "adonde no está su dueño", etc., y que "el mozo trabaja más cuando el amo le está mirando". Pues ansí Dios quiso quedarse en esta heredad con los trabajadores, que somos nosotros, para que hagamos más hacienda, para que andemos ligeros. Nadie se duerma, viendo que nuestro Señor anda tras nosotros, para que digamos: "Mi Señor está aquí cerca y me ve; quiérome dar priesa; quiero ser fiel; no quiero hacer cosa que parezca mal delante sus ojos", y aun paréceme que bastaba sólo esto para nunca ofender a Dios. Mas hay tan poca fe, que creo no hay quien mire que le están mirando los ojos de Dios, para que, cuando estás tú en tu casa y te viene un pensamiento malo, sudes, trabajes y mueras por resistirlo y le digas: "Anda, vete, que no quiero consentir en eso; que está mi Señor aquí cerca y estáme mirando cómo trabajo".

---

**114** hemos *T* || **115** estos - pasados] otras veces *T* | **116** y₂ *om. T* || **117** plegue *T* | nuestro Señor] Dios *T* || **118** hayamos *T* | aprovechar] harto *add. T* || **118-119** Digamos ahora *T* || **77-119** Oh bendigan, Señor - sacramental] Item, que el buen cristiano, la devoción que cobra en esta fiesta de Corpus Christi ha de procurar que le dure con bien vivir y suplicarlo a Dios *E*

**120** Padre *om. E* || **120-121** que movió a] en *E* | Motivo] Qué *T* || **121-122** Motivo - sino El] Aunque a El no le mueve nada más *E* || **124** quedó] con nosotros *add. T* | es] fué *E* || **125** con nosotros *om. E* || **124-125** ¿Qué es la causa - con nosotros? *om. V* || **126** podrá *T* || **127** Decid *T* || **128** en ella trabajando *T* || **129** porque] para que *T* || **130** hacienda] ¿no *add. T* | donde *T* || **131** y *om. T* | el₂] ojo de su *add. T* || **132** así *T* | esta] su *add. T* || **135-136** para que] porque *T* || **136** está aquí cerca y *om. T* || **136-137** quiérome dar priesa] quiero trabajar, quiero servir bien *T* || **138** bastaba] aun *add. T* || **140** no hay - que le] hay pocos que piensen de veras que los *T* || **142** trabajes *om. T* | mueras] y trabajes *add. T* | le] de *V* || **143** eso] que me traes *add. T* || **144** aquí - estáme] delante y sus ojos me están *T* || **126-144** No se podrán decir - mirando cómo trabajo] Fué porque, quedándose con los trabajadores, hiciesen más hacienda; y ansí hemos de andar como en su presencia, diligentes, y morir en el rinconcico por desechar el pensa-

Pues, para que trabajases, quedaron ahí grandes medicinas, grandes remedios; quedó gran salud; grandes cosas hay encerradas en los santos sacramentos. Santo Tomás pone tres, pero hay infinitas. Si lo sintiésemos, si lo supiésemos y gustásemos lo que es, comernos híamos las manos tras ello.

**La confesión perdona tus pecados**

La confesión es para hacer las amistades entre Dios y ti. Estaba Dios airado contra ti, estaban dadas tantas sentencias de muerte para los infiernos contra ti. ¿Confesástete? Ya eres amigo de Dios; no están ya a tu cuenta aquellos pecados; y perdonádote los ha ya Dios, que no te castigará ya en los infiernos por ellos. La confesión es para que se borren y se deshagan tus pecados y para que nunca más se acuerde Dios de ellos. ¡Oh, bendito seas tú, Señor! ¡Y si supiésemos cuánto bien nos cantan en aquel cantar: *¡Bendecid los sacerdotes al Señor!* ¡Cuán mal te sabemos agradecer el poder que has dado a los sacerdotes y cómo los has hecho despenseros de tus merecimientos! Decid qué amigo hay acá que diga a su amigo: "Mira que aquí adelante en las cosas que tocan a mi hacienda, a mi honra, a mi casa, no negocie nadie conmigo, sino todos los que vinieren a negociar, negocien con vos todo lo que a mí tocare." —Señor, ¿y si os dan una bofetada? —También la perdona.

Pues ansí lo hizo Jesucristo con nosotros, que nos dió poder para que negocien con nosotros todo lo que a su hacienda y honra tocare; y que por soberbio, por sucio, por abominable, por endiablado que sea el hombre, por deshonra que haya hecho a Dios y con ellos, al hombre dirá Dios: "Id a un sacerdote, pues le he dado poder para que de mi parte os perdone y absuelva de todos vuestros pe-

miento malo, porque lo ve Dios *E* || 145 quedaron ahí grandes] quedó acá en este divino Sacramento. Grandísimas *T*

146 medicinas] hay *add. T* || 147 grande remedio *T* || 148 si lo,] y *T* || 149 comernos - tras ello] andaríamos abrasados de amor de Dios *T*. Pues para que trabajases - tras ello] Cuenta efectos de sacramentos *E*

154 confiésaste *T* | Ya, *om. T* | eres] hecho *add. T* || 155 pecados] mortales *add. T* || 156 ya *om. T* || 157 se borren y *om. T* | y *om. T* | 158 nunca más] no *T* | Dios] más *add. T* | ellos] aunque ordinariamente quedas obligado algo a pagar en purgatorio *add. T* || 156-158 La confesión es para - ellos] Que la confesión hace las amistades entre Dios y la criatura, y confesado uno, ya no están a su cuenta aquellos pecados, porque Dios los ha perdonado y no castigará ya por ellos *E* || 158 tú *om. T* || 160 los *om. T* | Cuán] Qué *T* | 163 Decid *om. T* | acá *om. T* | Mirad *T* | que,] de *add. T* || 165 conmigo *T* || 166 a negociar *om. T* || 168 la perdona *om. T*

169 así *T* || 171 su honra y a su hacienda *T* | por,] y *T* || 172 que sea el hombre *om. T* || 173 deshonra] desprecios *T* | 173-176 al hombre dirá Dios - en mi nombre] el hombre venga a pedir perdón a Jesucristo, a los pies de

147 Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa theol.*, 3, q. 70, a. 1
160 Dan. 3, 84.

cados, y él os perdonará en mi nombre." —¿Quién lo dijo, padre? ¿Es por ventura Escoto, es San Agustín? —Más que eso, es el mismo Jesucristo. ¡Bendito El sea! Amén. *Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta erunt. A quien perdonáredes sus pecados, serles han perdonados*, etc.

—¿Y qué es confesión? —¿Qué cosa? Que estando tú muerto y en pecado, si vas al sacerdote y le dices tus pecados, y pides perdón a Dios de ellos y te arrepientes, luego te serán perdonados, y quedas en paz con Dios y no te demandará su justicia que le pagues; y de esta manera la confesión resucita los muertos. Con venir tú a los pies del confesor, habiendo hecho lo que en ti es, aunque no traigas todo el arrepentimiento que fuera razón, por virtud del sacramento vuelves de muerte a vida, y allí te dan el arrepentimiento que basta para que tus pecados puedan ser perdonados.

**También la comunión es remedio contra los pecados**

—Padre, si por la confesión, como decís, quedo perdonado, ¿qué es menester más comunión? —No basta estar libre del infierno. —¿Qué es menester más, si estamos libres de la justicia de Dios y somos ciertos que no nos condenará para los infiernos? —Más es menester, que, aunque uno queda perdonado, no queda libre del todo. *Si ad horam pepercisti mihi, quare ab iniquitate mea mundum me esse non pateris?*, dice Job: *Señor, si en un momento me perdonaste, ¿por qué no consentiste que quede libre de toda mi maldad;* por qué no me limpias

un sacerdote idóneo, ha dado poder que de su parte lo perdones y le absuelvas de todos sus pecados *T* || **158-176** ¡Oh bendito seas tú - en mi nombre] Engrandece el poder dado a los sacerdotes y cómo deben bendecir a Dios, y alega aquello: «Benedicite sacerdotes Domini Domino», y que a los sacerdotes hizo dispensadores de sus merecimientos; que manda que negocien con sus sacerdotes todo lo que tocare a su honra, su hacienda, y que por más malo que sea uno, que pueda el sacerdote perdonallo *E* || **17** ventura] dicha *T* | es] o *T* | Agustín *T* || **177-178** Más - es] No sino *T* || **178** mesmo Cristo *T* || **176-178** ¿Quién lo dijo - Jesucristo] Lo cual no dijo Escoto ni San Agustín, sino el mismo Dios *E* || **178** sea El *T* | Bendito - Amén] *om. E* || **179-180** peccata - erunt] etc. *E* || **180-181** sus pecados *om. T* || **181** les serán *T*

**182** Y *om. T* | ¿Qué cosa? *om. T* || **183** $y_1$] estando *T* || **183-185** si vas al sacerdote - luego te serán] e ira de Dios, por confesar te son los tuyos *T* || **185** quedas] tú *add. T* | $y_2$] que *T* || **186** pagues] lo que le has ofendido *add. T* || **180-186** A quien perdonáredes - pagues] *om. E* | **186** y *om. E* | esta *om. E* || **186-187** la confesión] que este sacramento *E* || **187** $los_1$ *om. TE* | tú *om. E* || **188-189** aunque no - fuera razón] *om. T* || **190** da *T* || **191** baste *E*

**193-194** como decís por la confesión *T* || **197-198** y somos ciertos - los infiernos] *om. T* || **193-198** Padre si - los infiernos] ¿Qué otro pues? ¿Qué es menester comunión, pues basta por la confesión estar libre del infierno? Dice que *E* || **200** libre] sano *T* || **201** mea *om. T* | Dice Job *om. E* || **202** consientes *T* || **203** quede] del todo *add. T* | toda *om. T* | qué] Señor *add. T* ||

181 Io. 20, 23. 203 Cf. Iob 10, 14.

del todo, cuando haces lo más, que es perdonarme? *Dominus patiens et magnus fortitudine mundans non facit innocentem,* dijo el profeta Naúm. —¿De qué os quejáis luego, Job? ¿Queréis quedar sano luego del todo? No basta que quedéis libre del mal, sino que queréis luego convalecer. Estabas en ira de Dios, confesástete, arrepentístete, restituíste, tienes propósito de nunca ofender a Dios. Bueno es todo eso, razonable está, aunque no por eso sano del todo. —He aquí vuestros pecados perdonados, ¿qué más falta pues decís que es menester? —Mucho es estar libre del infierno, pero todavía es menester más. Decid; si uno está para morir y le diera una medicina que, con bebella, no murió, ¿luego está bueno del todo? ¿Puede luego andar, estar gordo, recio y esforzado, y puede comer con gana, como si estuviese sano? Son menester otras medicinas o conservas que lo esfuercen. Buenos manjares que lo engorden.

Estabas tú en pecado, estabas muerto, no te faltaba sino que te echaran en los infiernos; confesástete, arrepentístete; ya estás libre de la pena del infierno, pero dime: ¿Luego estás bueno? No, por cierto, que el pecado acarrea otros mil males. Aunque quedes perdonado del principal, quedan mil reliquias: una ira de enojarte por nonada que te hagan; quédante mil trabajos; tiéntate la carne; si primero fuiste carnal, querrías volver a tu costumbre; quédate una fantasía interior, una voluntad propia, reliquias son todas éstas del mal del pecado.

Mira, ansí como en la vida natural tenemos un calor, que desde que nacemos no hace sino gastar y consumir

---

**205** fortitudine] et *add.* *T* | faciet *T* || **206** el profeta *om.* *E* || **206-207** Job luego *T* || **207** sano] luego *add.* *T* || **208** luego] sano *add.* *E* || **209** te confesaste, te arrepentiste *T* || **211** estás *TE* | no] estás *T* estés *E* | sano] santo *V* || **211-212** He aquí - perdonados] Tienes perdonados los pecados *E* || **213** menester] más *add.* *T* || **212-213** Qué más - Mucho es] *om.* *E* || **213** estás *E* || **214** Decid] como *E* | uno] bebe una medicina, que *add.* *E* | estaba ya *add.* *T*, estaba *E* || **215** le dieron una medicina que *om.* *E* | beberla *T* || **216** luego está] no luego está *E* | todo] no *add.* *T* | luego puede *TE* | andar] y *add.* *T*, ni *add.* *E* | está *T* || **217** gordo *om.* *T* | recio, gordo *E* | $y_2$] ni *E* || **218** sano] No *add.* *T* || o] y *E* || **219** $lo_{1-2}$] le *TE* | esfuercen] y *add.* *E*

**220** $estabas_2$] tú *add.* *T* | **221-222** te confesaste, te arrepentiste *T* || **223** No por cierto que] Es grandísimo mal *T* || **224** mil] cuentos de *add.* *T* | del] de lo *T* | principal] pero *add.* *T* || **220-224** Estabas tú en pecado - principal] Ansí el que está muerto en pecado líbrase por la confesión, mas no luego está bueno, por los males que acarrea el pecado *E* || **225** reliquias] de *add.* *TE* || **225-226** por no - te hagan] porque quiere *E* || **226** tiéntate] querríase *E* || **227** querría *T* || **226-227** si primero - querrías] *om.* *E* || **227** volverse *T* | tu] su *TE* || **228** propria *E* | **228-229** todas son reliquias *E* || **229** estas *om.* *E* | mal] pasado *add.* *E*

**230** así *T* | natural] el calor natural es el que gasta y consume los miembros *add.* *T*. Mira - natural] *om.* *E* | calor] natural *add.* *E* || **231** desde *TE* ||

---

206 Cf. Nah. 1, 3.

nuestra vida, y para eso comemos, para sustentar y cebar los miembros, para que no los gaste luego el calor, sino que en lugar de ellos gaste de lo húmido radical, que se ceba del manjar, en gastándose el húmido luego muere ¿Sabéis cómo es? Como un candil o hacha, que arde todo el tiempo que dura la mecha o pabilo, y, en gastándolo, se apaga. Ansí, si no echas húmido que gaste aquel calor, secaros heis. Eso, pues, obra el comer: mantener y sustentar aquel calor.

—¿Y es bueno sustentallo? —Ansí, burlando, no tenéis más vida de cuanto os dura. Así es acá. Tenemos un calor en las ánimas no bueno, sino malo, que nos inclina al mal. Este es el que seca y confunde nuestras ánimas, cuando no hay cuidado de remediallo, cuando no comemos algo con que pierda la fuerza y no gaste nuestras ánimas. Eso, pues, hace el Sacramento: que te quita ese ardor malo; mitígalo, que no te dé tanta pena. Este ardor es la concupicencia, las malas inclinaciones a que quedamos sujetados por el pecado, el *fomes peccati* que llaman, que nos trae así arrastrando a desear y pensar mal, ahora a soberbia, a pecado de carne, a querer hacer nuestra propia voluntad. Todas estas inclinaciones al mal están dentro de nosotros. Esta guerra contina que traen los pecados con nosotros, y si consentimos en lo que nos inclina, luego morimos. ***Peccatum consumatum generat mortem.***

Así que, cuando tú te confiesas, quedas perdonado de lo principal: no morirá tu ánima; pero queda tan flaca, tan desmayada y tan sin fuerzas como el que sale de enfermedad grave. Así, diéronte una purga que te amargó como la hiel y te llegó a par de muerte bebella. En esto no puede haber regalo ni medio, sino que, si el enfermo quiere sanar, la ha de beber, aunque amargue, y después de

---

**232** nuestra vida *om. E* | y₁] los miembros y *add. E* || **233** para *om. E* | **234** de lo] del *E* | radical *om. E* | de lo númido - ceba] *om. T* || **235** manjar] ¿Qué sería del hombre *add. T* | luego] uno *T*, uno *add. E* || **237** la mecha o pabilo] el aceite o la (la *om. E*) cera para que la gaste el fuego *TE* | gastándolo] faltándole luego *add. T*, gastándola *E* | apaga] luego *add. E* **238** Así *TE* | echáis *TE* || **238-239** secaréisos *T* || **239** sustentar] a *add. E*

**241** sustentarlo *TE* || **242** os *om. TE* | acá] que *add. E* || **244** confunde] consume *TE* || **245** remediarlo *TE* || **246** ánimas] De *add. T*, Y *add. E* | esto *E* | pues *om. T* || **247** hace] sirve *T* | te *om. E* | ese] el *E* | Mitígalo] que lo mitiga *E* || **248** concupiscencia *TE* || **249** sujetos *T*, subjetos *E* || **250-251** así arrastrando] casi por fuerza *TE* || **251** agora *E* | **251-252** a pecados - querer] o *E* || **252** nuestra *om. E* | propria *E* || **254** continua *TE* || **255** inclinan *TE* | luego] nos *add. E* | Peccatum] cum *add. TE* || **256** consummatum] fuerit *add. TE*

**257** tú te] uno se *E* | confiesa queda *E* || **257-258** de lo principal] del pecado *E* || **258** su *E* || **259** tan₂ *om. T* || **260** enfermedad grave] una grande enfermedad *T*, grave enfermedad *E* | Así *om. E* || **261** y] que *TE* | muerte] el *add. T* | beberla *T* || **262** regalo ni medio] remedio *T* || **263** hala *E* | y

---

256 Cf. Iac. 1, 15.

bebida, para que no sientas el amargor ni el mal olor, porque quedas desmayado, dante una poma que huelas, dante agua de azahar, dante alguna conserva para restaurar lo que la purga estragó en tomalla; estos olores y conservas son el santo Sacramento. ¿Confesástete, doliéronte los pecados y llóraslos por estar enseñado a reír y no sentir pesar alguno? ¿Dolióte dejar la manceba, hízote gemir el restituir, el sacar los dineros de tu bolsa para volvellos a quien mal los habías tomado, dióte mal trago el perdonar la injuria, etc.? Démosle a tu ánima un bocado que la conforte y esfuerce, para que mitigue las malas inclinaciones, la soberbia, la ira; para que consuma y apague el fuego de la concupicencia; para que le sepa bien el rezar, el ayunar, el dar limosna; para tener amor con todos; y lo procures y te deleites en ello; para que tomes gusto en las obras buenas; para que se te quite la gana del pecar, el deseo de hacer mal, el deseo de la honra, el deseo de pecar en la carne; para que cobres fuerzas y se te quite el desmayo, para que no te venza luego cualquier enojuelo; para quitar unos humillos que quedan en el ánima, para que del todo quede limpia y ligera para servir a Dios.

Y mirad no os parezca cosa liviana desechar estas cosillas, porque algunos hay que con poco trabajo salen de los pecados; algunos hay que por ventura ha diez años que salieron del pecar y se sienten en ellos estas cosillas tan vivas y frescas, que parece que ayer salieron y que no han arribado a cobrar fuerzas, sino que aun se están flacos y desmayados. Para éstos el comulgar es muy gran remedio. Todo lo apaga el Santísimo Sacramento, da esfuerzo, conforta; siéntese la salud sensiblemente a pedazos. Un día

---

*om.* *TE* | de$_2$] ella *add.* *T* || 264 porque *E* | ni] o *T* || 266 algunas conservas *TE* || 267 tomarla *T* | conservas] que te dan *add.* *TE* || 268 el] efectos del *E* | el Santo Sacramento] los olores santísimos *V* | Confesaste tú *T*, confesástete tú *E* | doliéronte los] dolióte el llorar por tus *TE* || 269 y llóraslo - enseñado] porque estabas avezado (vezado *E*) *TE* || 270 alguno] ninguno *T* | Dolióte] el *add.* *T* || 271 volverlos *T* || 272 los habías mal *T* | tomado] llevado *T* || 273 las injurias *E* | etc. *om.* *TE* || 274 esfuerce] para las reliquias de los pecados (del pecado y *E*) *add.* *TE* || 275 que] le *add.* *T*, la *add.* *E* || 276 concupiscencia *TE* || 277 limosnas *T* || 277-278 para tener - procures] *om.* *E* || 278 para que] y *E* || 279 buenas obras *TE* || 280 la *om.* *T* | el deseo *om.* *T* || 281 y] que *T* || 282 el] ese *T* || 280-282 el deseo de la honra - desmayo] *om.* *E* || 282 venza] venga *TE* | cualquier] tribulación o *add.* *E* | enojillo *T* || 283 quitar] evitar *E* | que] te *add* *T* | que quedan *om.* *E* || 284 Dios] quitadas las pesadumbres de las (malas *add.* *E*) inclinaciones *add.* *TE*

286 con poco] sin mucho *T* || 287 pecados] y no de estas faltas *add.* *T* || 288 del] de *T* | sienten en ellos] tienen *T* || 289 y$_1$] tan *T* | que$_3$] como *T* || 290 arribado a] uuiado a *V*, sido poderosos de *T* || 291 esto *T* || 285-291 mirad no os - remedio] notá que para los que tienen estas cosas vivas a cabo de mucho tiempo de que sirven a Dios, es singular remedio el comulgar y que *E* || 292 el Santísimo Sacramento] y que *E* | esfuerzo] y *add.* *E* || 293 siéntese] y que en él se siente *E* | la salud a pedazos sensiblemente *T*, sensiblemente la salud a pedazos *E* || 294 ves - menos] sientes menos una falta

ves una falta menos, otro otra; hoy se quita la gana del pecar, mañana te parece bien y te deleitas en contemplar y rezar un rato. Por la confesión comienza el bien en ti; sales en ella de culpa y después se te perdona la pena del infierno; quedas dispuesto para que te dé Dios más gracia. El Santísimo Sacramento dícese *consumación*, porque acaba en ti el bien que la confesión comenzó. Cuando tú te sientes tan esforzado que no temes demonios, ni tentaciones, ni carne, todo lo tienes en nada, parécete que lo vencerás y que nada te empecerá, ésa es la virtud del Sacramento, que ha acabado en ti la buena obra y te ha dado salud del todo y has convalecido; sano estás enteramente.

Pues por dos cosas es buena la comunión: lo uno, para ayudar a salir del pecado, y para convalecer y acabar de sanar, y para cobrar esfuerzo contra las tentaciones y vencer nuestras pasiones; lo otro, para que se perdonen los pecados, de esta manera: que se enciende el ánima en caridad y devoción comulgando, y así queda limpia de los pecados *veniales*. —¿Y perdónansele los *mortales* en la comunión? —O decís la pena de ellos, que es el purgatorio, y eso sí se perdona, o parte de ello, porque la culpa ya se perdonó en la confesión—¿no os lo dije?—; [o] si decís: "Si uno se llega a comulgar en pecado mortal, no sabiéndolo él", de eso dicen los teólogos que aunque no llegue muy dispuesto, sino que haya hecho lo que es en sí, medianamente a su parecer, que se le perdona aquel tal pecado con que llegó a comulgar y se le da gracia, y que en este caso se dice lo que San Augustín dice: *Sacramentum hoc mortuos vivificat;* que da vida este sacramento a los muertos.

---

*E* | se] te *add. T* || **295** mañana] se *add. T* | bien] la oración *add. T* | y te deleitas en] el *T* || **294-296** otra. Hoy se te quita - un rato] *om. E* || **296** rezar un rato. Por *om. T* | comienza] comunica *E* || **297** en ella *om. E* | de] la *add. E* | y después - perdona] perdónasete *TE* | pena] culpa *E* || **298** más] su *TE* || **299** gracia] con *add. T* | dícese] que es sacramento de *T* || **300** acabó *E* || **302** paréceste *E* || **303** Eso *T* || **304** acabó *E* || **305** estás sano *E* | enteramente] y *add. E*

**306** pues *om. T* | cosas] entre otras *add. T* || **307** pecado] mal *TE* | acabar de *om. T* || **308** sanar] alcanzar entera salud *add. T*, alcanzar *add. E* || **310** que *om. T* || **310-311** en devoción y caridad el ánima *T*, el ánima en devoción y caridad *E* || **311** ansí *E* | queda] es *TE* | de] todos *add. T* | pecados] y *add. V* || **312** perdónanse *TE* || **314** ello] ellos *E* | perdona *E* || **315** allega *E* || **319** tal *om. T* | llegue *E* || **312-320** la comunión o decís - se dice lo que] este Santísimo Sacramento dignamente recebido, y tal contrición podría uno tener, que se le perdone culpa y pena *T*

---

320 Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa theol.*, 3, q. 79, a. 3.

**La comunión nos transforma e incorpora en Cristo**

¿Hay más? Que os convidan y dan dineros, y todo lo que habéis menester en este pan bendito; si no, veldo vosotros. Dice el Apóstol: *Panis benedictionis quem benedicimus, nonne communicatio corporis Christi est? El cáliz de bendición que bebemos con hacimiento de gracias, ¿no es comunión* y participación *de la sangre de Jesucristo?* —Padre, ¿y en aquella partecica está Jesucristo? —Mirá, ¿y de eso os espantáis? Decid: Si está escrito en aquella pared con letras grandes este nombre, *Pedro,* y en la otra pared con letras chicas, porque no sean las letras iguales, ¿no quieren decir una misma cosa? —Sé que lo mismo es. —Pues ansí acá, tan entero está el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo en una hostia grande como en una pequeña; no hay más Cristo en un cabo que en otro.

Decidme, dice el Apóstol, *la partecica que os quebramos* para que la recibáis, *¿no es por ventura comunicación del cuerpo de Cristo?,* y por ella sois hechos participantes de El. ¡Bendito sea el Señor por ello! —Padre, ¿qué es comulgar? —Ser hechos participantes de los merecimientos de Cristo, ser incorporados en Cristo. Remediónos cuando padeció, aplicónos en el altar el remedio. Hizo la medicina, los emplastos, la conserva para nuestra enfermedad, cuando murió; aplícannoslas cuando comulgamos, cuando nos llegamos al altar para recebirle. Para venir al mundo a redemirnos hízose Dios hombre; y cuando tú vas al altar y lo recibes, transfórmaste tú en El, y si dijese: "Haceste tú Cristo", no mentiría, que ansí lo dice San Augustín, *sobre el salmo 142,* que, por la grande unión que hay entre Cristo y sus miembros. El se llama del nombre de ellos y ellos del nombre

---

**323** Que os convidan] Convídanos *TE* | danos *TE* || **324** y] danos *TE* | habemos *T* || **325** en *om. T* | bendicto *E* | vedlo *T* || **326** Panis] Calix *TE* || **327** quem] cum *E* | corporis] sanguinis *T*, et sanguinis *add. E* || **329** comunicación *TE* || **330** partecica] partícula *T* || **331** Mirad *T* || **332** pared] escrito *add. T* || **334** quieren *T* | Sé] Sí *T* || **337** pecueñita *T* | otro] lo que es en el nombre, que decimos letras, es acá en el Sacramento el pedazo grande o pequeñito; no hay que detenernos en eso *add. T*

**339** por ventura no es *T* || **330-340** Padre, ¿y en aquella partícula - Cuerpo de Cristo? y] Mueve una cuestión aquí si en la partecica está todo Cristo. Muestra que sí *per similitudinem* que un hombre escripto con letras y el mismo con letras chicas lo mismo significa. Donde pondera adelante aquello de San Pablo en esta autoridad *E* || **340** ella] conviene a saber, la partecica *add. E* || **341** Bendicto *E* | por ello *om. T* | Padre *om. TE* || **342** hecho *TE* | merecimientos] del cuerpo *add. E* | Jesucristo *TE* || **343** encorporado *T*, encorporados *E* | Jesucristo *T*, en Cristo *om. E* || **345** las conservas *TE* || **346** aplicónosla *T* | nos *om. T* || **347** para[1]] a *TE* | recebirlo *T* || **349** Cristo] por participación *add. T* || **350** así *T* | decís *V* | psalmo *E*, sobre el salmo] *super ps. T* || **352** del[1]] el *TE* | del nombre] el *T*, *om. E* || **353** Es *om. TE* |

---

330 Cf. 1 Cor. 10, 16.
340 Cf. 1 Cor. 10, 16.
350 SAN AGUSTÍN, *Enarr. in Ps.* 142, 3 : ML 37, 1846 s.

de El. —¿Qué es comulgar? —Es enjerirte en Cristo como se enjiera la mano en el brazo, y el brazo en el cuerpo, y el dedo en la mano. Háceste parte de su cuerpo. Si bien comulgas, enji[é]reste en sus merecimientos, tienes parte en ellos; tiniendo parte en sus merecimientos, tiénesla en lo que él ganó; tiniéndola en lo que él ganó, sé cierto que irás a gozar de él en los cielos.

*Gracias hago a mi Señor Dios*, dice el Apóstol, *por la gracia suya que os es dada. Qui et confirmavit usque in finem sine crimine,* etc. No desconfiéis, hermanos, que el que ha comenzado en vosotros la buena obra, la conservará; El la acabará en vosotros hasta el día de Jesucristo; en el cual os conservará sin culpa el que os ha hecho comenzar sin culpa. *Fiel es el que os llamó en compañía de Jesucristo,* el cual no os defraudará de la heredad que os ganó, pues tenemos ya de ello gran prenda. —¿Y qué puse yo, Señor, para tal compañía sino mal y tú el bien; yo los pecados, tú, Señor, el perdón y la gracia? —*Fiel es Dios, que os llamó en compañía de Cristo.*

—¿Qué compañía es ésta? —Cuando comulgas eres recebido en esta compañía, eres hecho miembro del cuerpo de Cristo, asido a él por compañía eterna, que nunca de su parte faltará. *Fiel es Dios, que os llama en compañía* del cuerpo *de Cristo,* el cual es el cuerpo místico de la Iglesia, y todos somos miembros de este cuerpo. Así como la mano es parte del cuerpo y vive y se sustenta en él, así tú tienes parte de Cristo y vives y te sustentas en él, y te encorporas por la comunión en Cristo, como el miembro en el cuerpo: *Sicut misit me vivens Pater,* etc. *Así como me envió el Padre que vive, y yo vivo por él, así el que me come a mí vivirá por mí.* El que me come a mí es hecho parte mía, es encorporado en mí, vive por causa mía. Ninguna ánima puede vivir si no está encorporada en mí. Así como un sarmiento no puede crecer si no está asido a su vid, sino que luego se

---

Jesucristo *TE, y add. T* || **354** ingiere *T*, ingire *E* || **355** hacerte *T* || **357** tiniendo parte] teniéndola *T* || **358** teniéndola *T* || **359** el cielo *T*

**361** os *om. V* || **362** hermanos] esforzaos *add. T* || **364** la *om. T* | nosotros *V* || **365** culpa] crimen *T* || **365-366** sin culpa] vida nueva *T* || **368** gran] tal *T* || **370** gracia] Pone él que seas hijo de Dios tú que antes eras enemigo suyo *add. T* | os llamó] nos llama *T*

**357-374** tiniendo parte en sus merecimientos - Cuerpo de Cristo] y cuando comulga uno dice que es hecho uno miembro del Cuerpo de Jesucristo, y que es uno *E* || **374** a El ha sido dado *add. T* || **374-375** que nunca - faltará] *om. E* || **375-376** del cuerpo *om. T* || **378** de este cuerpo parte *E* || **380** por] en *TE* | en Cristo *om. TE* | en$_2$] con *E* || **381** vivens *om. T* | etc. *om. T* || **381-382** me envió - vive y] *om. E* || **382** él] Padre *add. E* | ansí *E*] vivirá por mí *add. T* || **382-383** vivirá - come a mí] *om. T* || **384** en mí *om. T* || **385** incorporada *E* || **386** crecer] ni sustentarse *add. T* | a] en *T* || **388** arderá] para *add. T* ||

---

362 Cf. 1 Cor. 1, 4. 8.
366 Cf. 1 Cor. 1, 9.
383 Cf. Io. 6, 58.

seca, así Jesucristo predicó que es vid y que el que no estuviere asido en él, que se secará y arderá siempre en los infiernos. Esto es comulgar, ser participante de Jesucristo, ser hecho una cosa en El.

Ruégoos que penséis cómo cuando uno ha comulgado tiene a Cristo en sus entrañas, cómo es transformado e incorporado en El y es hecho participante de sus merecimientos, de todo lo que El ganó, de la gloria, del reino, del descanso. Como cuando ahora se casa una mujercita con un rey, ella tiene honra y estado de reina, por ser la hacienda y estado de su marido, y dícese, todo lo que tiene él, ser suyo propio, por estar casada con él, por ser una cosa con su marido; así comulgando tú, metiendo a Cristo en tus entrañas, convierte él a ti en sí, y quedáis tú y El hechos una misma cosa. Y por eso quedó debajo de semejanza de pan, para dar a entender la unión que hay entre El y quien lo recibe. Así como cuando comes tú un manjar se convierte en tu sustancia y queda hecho tú, así es acá; pero no conviertes tú a Dios en ti, mas El a ti en sí; y quedáis ambos hechos una misma cosa, no en unidad de sustancia ni de persona, que la honra y provecho, riquezas y gloria que le resultó a El de morir por ti, se comunica a ti recibiéndolo. Cuando has comulgado, mírate Dios Padre como a hechura de su Hijo, mírate ya con aquellos ojos que mira a Jesucristo, por ser ya miembro de su cuerpo por la comunión; mira a la cosa unida como a cosa del cuerpo; mira a la parte como a cosa del todo; huélgase de hacerte misericordia, como a cosa que toca a su Hijo; tiene cuidado de lo que te cumple, como a cosa que cumple a Jesucristo.

Cortan la mano del rey; a todo el rey hacen afrenta y no como a mano por sí. Y así es mirado el que comulga, no como a cosa de acá y de por sí, mas como a cosa de Cristo. Y el mismo Cristo mira a la ánima como a cosa suya propria y como se mira a sí; ámala, regálala, ampárala, remédiala, consuélala, como cosa que a él toca. *Nemo*

385-389 Así como un sarmiento - infiernos] *om. E* ‖ 389 Eso *TE* | comulgar] bien *add. T* | Jesús *E* ‖ 390 en] con *TE*

392-393 y encorporado *T* ‖ 393 y *om. TE* ‖ 394 reino] de la herencia *add. T* | descanso] en que ahora (agora *E*) está *TE* ‖ 395 mujer *T* | un] el *E* ‖ 396 honra] vestido *T* | y estado$_2$ *om. T* ‖ 397 El tiene *T* | ser *om. TE* | proprio *E* ‖ 398 él] y *add. E* | por ser] porque es *T* ‖ 400 conviértete *TE* | misma *om. TE* ‖ 402 quien] el que *T* | Ansí *E* ‖ 403 comes - manjar] tú comes una lechuga *TE* | tu *om. T* ‖ 404 la lechuga hecha *add. TE* | convertiste *T* ‖ 405 mas - en sí] *om. E* | misma *om. E* ‖ 406 persona] sino *add. TE* ‖ 408 se] te *add. T* | comunicó *E* | recibiéndole *E* ‖ 410 ser] tu *add. E*, a Jesucristo por ser *om. T* | miembro] de su Hijo, por ser tú va miembro suyo y *add. T* ‖ 411 cosa unida] uñita *TE* | 414 de] con *T*

416 hicieron *E* ‖ 417 Y$_2$ *om. T* ‖ 418 a$_1$ *om. T* | mas] sino *E* | a$_2$ *om. T* ‖ 419 mesmo *T* | a la] el *T*, al *E* | a$_2$ *om. T* ‖ 420 propia *T* ‖ 421 consuélala]

389 Cf. Io. 15, 1-7.

*carnem suam odio habuit.* Pues ansí es, "quien el padre tiene alcalde, seguro va a juicio". Si sois parte del cuerpo del juez, seguro vais que no sentenciará contra vos. Seguro va el pie del cuerpo cuya lengua ha de dar la sentencia. Vos sois parte de Jesucristo, vos sois su miembro; El es vuestro juez. No temáis la sentencia espantosísima del dia del juicio: *Ite maledicti,* etc. Comulgad, sed hechos participantes de los merecimientos de Cristo, encorporaos y meteos en El, no hayáis miedo, no echará El su pie en el infierno. Parte de Jesucristo sois, no se echará El a sí mismo en el infierno. ¡Oh, bendita sea tu misericordia, Señor! No hay entendimiento que alcance esto; no hay quien explique lo que somos por comer este manjar de vida.

**¿Para qué es el comulgar muchas veces?**

Si ansí es todo lo que habéis dicho, ¿quién no se maravillará de los que no quieren ser comidos, comiendo este manjar, y no quieren llegarse a mesa tan abundante, donde hay tantas riquezas, tantos bienes? ¿Quién no se espantará de los que no quieren aprovecharse de tantas misericordias, los que no quieren recebir tantos bienes? Maravillarme he de Dios o maravillarme he de ellos. Maravillarme he de tan gran desagradecimiento de nuestra parte o de la misericordia de Dios y de tanta providencia. *Omnia a te expectant ut des illis escam,* etc. "Señor, decía el profeta David, como no hay otro que pueda proveer sino tú, como no hay otro que pueda hacer esto sino tú, *de ti esperan todas las cosas el mantenimiento* y todos los animales que les des el manjar al tiempo de la mayor sazón; *dándoselo tú, comen ellos; abriendo tu poderosa mano, todas las cosas serán llenas de bondad y misericordia*". Come el león lo que Dios le da, come el ciervo lo que Dios le da, come el avecita lo que Dios le da, etc. *Dante te illis colligent;* ¿y no comes tú el manjar que Dios te da? ¿Y qué manjar es mejor que tu manjar, que es el mismo Dios? Matar al hijo para que coma la gallina, ¿quién nunca tal vió?

provéela *add. T* | como] a *add. E* || **422** así *T* | el] al *E* || **423** Si *om. E* || **424** sentenciarán *T* || **425** sentencia] contra vos *add. E* || **426** Cristo *E* | vos sois su miembro *om. E* || **426-427** Vos sois parte - la sentencia] *om. T* || **427-428** del día del juicio *om. E* || **428** Ite maledicte etc. *om. T,* etc. *om. E* || **429** Jesucristo *T* || **430** pie] ni su mano *add. T* | **431-432** Parte de Jesucristo - en el infierno] *om. T* || **432** Oh] Señor *add. T* | Señor *om. T* || **434** comer] de *add. T* | vida] Y *add. T*

**435** así *T* || **437-438** ser comidos - manjar y] comer, de los que *T* || **439-440** tanto bien *T* || **442** o] y *T* || **443** Maravillarme he *om. T* || **444** o *om. T* | la] tanta *T* | de$_2$] parte de *add. T* | providencia] suya *add. T* || **445** spectant *V* | **446** proveer] esto *add. T* || **449** el *om. T* || **450** tú] lo *add. T* || **451** son *T* || **453** el] la *T* | lo que - da, etc.] *om. T* || **455** es mejor - manjar$_2$] de man-

422 Cf. Eph. 5, 29.
441 Cf. Ps. 103, 28.
445 Ps. 103, 27.

¡Que dió el Padre Eterno a su Hijo unigénito para que lo comamos, y comiéndolo seamos bienaventurados, y que no hay quien coma, no hay quien se llegue a esta mesa de tanta abundancia! Come el animal, ¡y no come el hombre! Está Dios convidando, la mesa puesta, ¡y no hay quien llegue a comer sino de año en año! ¿Quién hay que tenga paciencia viendo esto? Tengo por averiguado que les acaece a los que comulgan de año en año lo que decía el otro día. No se puede pensar con comparación mejor. Como cuando viene el rey a una ciudad, y vos no querríades recebir huéspedes de vuestra voluntad, hácenos recebillos por fuerza; así creo que comulgáis, porque viene el tiempo, porque no os castiguen. Hacéislo ya de pura necesidad y no por amor. No sé qué me diga de esto.

El que frecuenta el comulgar, dificultosamente pecará, porque anda continuamente con aquel recelo, guardándose con mil ojos, poco olvidado; pero el que comulga de año en año, como anda olvidado de sí y descuidado, tras cada paso da de ojos. Gran salud es comulgar muchas veces, y ansí lo aconsejaron los santos. Leed a San Hierónimo en la epístola que escribió a Lucino, el cual le había enviado a rogar que le avisase lo que debía hacer en lo de la comunión, y si podía comulgar cada día. San Hierónimo le responde en aquella carta que, pues en las iglesias de España se hacía cada día, que lo hiciese. Preguntanle otros a San Augustín si es bueno comulgar cada día, y responde: "No sé decir de ello mal ni bien". San Augustín no osa decir que es malo comulgar cada día, y tú dices que no alabas el comulgar de ocho a ocho días. La causa por que San Augustín no se determina es porque a vos está bien y a otros mal, mas dice luego que aconseja que comulguen de ocho a ocho días. Dicen algunos que habla aquí San

jares y sobre todos los manjares *T* || 456 la gallina] su criado *T* || 457 Eterno Padre *T* || 462 en] a *T* | año] de tarde en tarde *add. T* || 463 por] muy *add. T* | les] os *T* || 464 comulgáis *T* | en] a *T* | 464-465 decía el otro día - mejor como] *om. T* || 466 y *om. T* || 467 los recebir *T* | 468 comulgáis] algunos *add. T* || 470 sé] lo *add. T* || 428-470 Comulgad, sed hechos - diga de esto] y dice como *E*

473 poco] pero el *T* | poco olvidado *om. E* | pero] *om. T*, mas E || 474 en] a *TE* | olvidado de sí y *om. E* || 476 así *T* | aconsejaron] confesaron *T* Jerónimo *T* || 477 Luciano *TE* || 479 Jerónimo *T* || 480 respondió *T* | en aquella carta *om. E* || 481 se hacía] así se usaba *T* | cada día *om. TE* | lo] se *E* | hiciese] así *add. T* | Preguntándole *T* || 482 era *T* | y *om. T* | 483 de ello] si es *E* | malo ni bueno *E* | Agustín *TE* | 484-485 dices - alabas el] osas decirlo de *TE* || 485 comulgar] aun *add. T*, a uno *add. T* || 486 Agustín *T* | vos está] unos puede estar *TE* || 487 mal] no *T* || 487-488 que comulguen] a comulgar *T*, de comulgar *E* || 488 que] no *add. T* | 489 Agustín

481 San Jerónimo, *Ep.* 71, 6: ML 22, 672.

483 La cita es de Genadio, *De eccles. dogmat.*, c. 23 (ML 42, 1217): «Quotidie Eucharistiae communionem percipere nec laudo nec vitupero».

Augustín de los sacerdotes. No es así; no lo entienden los que esto dijeron. Santo Tomás lo entiende del comulgar de los legos, y San Vicente dice que los del pueblo escojan diez o doce fiestas en el año para comulgar. Gabriel, Alejandro de Hales y todos los teólogos dicen que bueno es comulgar muchas veces *de parte del sacramento;* pero que *de tu parte* que es bien que te examines qué provecho sientes.

San Buenaventura lo particulariza más, diciendo que, si vieres que te va bien con frecuentar la comunión y te crece el amor, y juntamente la reverencia, usa el comulgar; mas si el mucho uso te causa irreverencia, tente algo más, y no sea como usan el comulgar algunos, que los lleva a la liviandad, y no piensan en ello más, sino, en antojándoseles, helos van a comulgar, sin más pensar, ni recogerse, ni tener cuidado de la enmienda de la vida. Para éstos no es el comulgar muchas veces. —¿Pues para quién? —Para los que sudan, para los que revientan y mueren por no ofender a Dios; para éstos es el frecuentar la comunión, que *comen su pan con sudor de rostro.* Unos hay que, por comulgar muchas veces, pierden la reverencia; otros, por llegarse tarde pierden el amor. Pero una cosa os diré: que los que se quieren bien es menester que se comuniquen, porque no se olviden; piérdese mucho el amor por el ausencia y falta de comunicación.

Porque no se puede dar regla cierta que a todos convenga en esto, mire cada uno cómo le va con la frecuentación de este misterio, y así haga; y principalmente con consejo de su confesor, el cual, vista la despusición de su penitente, así le aconseje.

Mas ¿qué diremos que hay algunos que, sin ver la conciencia de los que vienen a comulgar, juzgan y dicen que es malo y lo murmuran? Estos tales el oficio del diablo tienen,

*TE*, del comulgar *add. E* || **490** dijeren *T* || **491** y *om. T* | del pueblo] legos *E* || **492** en el año *om. TE* || **493** es bueno *TE* || **495** que₁ *om. T*

**496** que *om. TE* || **497** bien] y que *add. E* | la] santa *add. T* | y] que *T*, *om. E* || **498** y juntamente] sin descrecerse *T*, sin descrecer *E* | el₂ *om. E* || **499** detente *TE* || **500** sea] uses *T*, seas *E* | el] del *T*, *om. E* | a *om. TE* || **501** más en ello *TE* || **502** hételos *TE* || **506** el *om. E* | **507** con] en *T* || de] su *add. TE* || **509** pero - diré] ¿No sabéis *TE* || **510** bien] que *add. T* || **511** por el] con la *T*

**515** aqueste *T* || **516** disposición *TE* | de su] del *TE*

**518** algunos] hombres *T* || **519** y dicen *om. E* || **522** confiesan *T*, de los

490 Santo Tomás de Aquino, *Summa theol.*, 3, q. 80, a. 10.

491 Cf. San Vicente Ferrer, *Serm.*, In coena Domini serm. 1.

492 Gabriel Biel, *In IV Sent.*, d. 12, q. 2, concl. 4 s.; *Expos. canon. Miss.*, lect. 87.

493 Alejandro de Hales, *Summa*, p. 4.ª, q. 11, membr. 2, a. 4, § 1, q. 2-3.

503 San Buenaventura, *In IV Sent.*, d. 12, p. 2, a. 2, q. 2.

507 Cf. Gen. 3, 19.

aborrecedores y estorbadores de las obras de Dios. El confesor, que sabe y conoce las conciencias de los que confesó, bien es que juzgue y dé su parecer al que confesó; mas el que no ve, ni sabe, ni entiende qué tenga cada uno en su corazón, ¿cómo sin ver el proceso sentencia? Contrario es al ángel de Dios, cuyo oficio es aconsejar a Elías que *se levante y coma, que mucho camino le queda de andar.* Y así el buen sacerdote o cristiano ha de aconsejar, amonestar y esforzar a su hermano para que comulgue.

**¡Dios nos libre de comulgar mal!** Y así como quien no comulga debe guardarse de juzgar ni impedir al que comulga, así el que comulga mirará mucho cómo comulga, porque *no coma su juicio y condenación.*

Había en una ciudad un clérigo que estaba en pecado mortal, y no por eso dejaba de comulgar cada día; y estando un día diciendo misa, ya que quería alzar, cuando pone las manos sobre el ara, vino fuego del cielo y quemóle ambas manos. Este y otros grandes males han acaecido por llegarse los hombres allí sucios. En un lugar estaba un hombre casado y era un mal hombre, que estaba en pecado mortal; y fué a confesarse con su cura, y él estaba en tal dispusición, que le dijo el cura que no comulgase; y no bastó esto, sino que otro día fué a comulgar entre otros. Cuando el cura le vió que venía a comulgar, no pudiendo hacer otra cosa, dijo: "Dios juzgue entre mí y ti", porque, aunque el otro se llegaba indispuesto, no puede negar el cura el santo sacramento al que se lo pide en público. Comulgólo, y luego, antes que acabase de pasar el Santísimo Sacramento, reventó, y lleváronle los diablos su ánima; y abriéronle, y hallaron el Santísimo Sacramento en la boca. Yo sé de una persona que se llegó a comulgar con mala conciencia, y le fué dicho de parte de Dios que, si no rogara un santo del cielo por él, reventara en el altar, comulgando. ¡Dios nos libre de comulgar mal! *Qui manducat indigne, et bibit, reus erit carnis*

---

que confesó *om. E* || 523 su *om. E* || 524 tiene *TE* || 527 coma] y *add. E* | camino *om. T* | Y$_2$ *om. E*

530 ansí *E* || 532 ansí *E* || 530-532 así como quien - comulga así] *om. T* | mire *TE*

536 y$_2$ *om. T* || 539 manos] sobre el ara *add. T* | grandísimos *T* || 540 allí sucios los hombres *E* || 542 su] un *E* | él *om. E* | disposición *TE* || 544 le] lo *E* || 545 venía] iba *E* | hacer otra cosa] hacerlo *T* | díjole *E* || 546 se *om. T* || 547 llegase *E* | el cura negar *E* | santo *om. TE* || 548 público] si no es pecador público, que entonces puede negárselo *add. T* || 550 lleváronle *E* | demonios *T* | alma *E* | abriéronlo a él *add. T* | halláronle *E* || 551-552 Yo sé - mala conciencia] *om. T* || 553 del cielo] de Dios *T* | él] que *add. E* ||

---

527 3 Reg. 19, 7.
534 Cf. 1 Cor. 11, 29.

*et sanguinis Domini.* Dice San Ambrosio en este paso: "Será castigado por la muerte del Señor, porque hace salir en balde su muerte; y también porque come. en pecado, semejable a los que le mataron".

**¿Cómo comulgar bien?**

—Padre, ¿pues qué remedio para comulgar bien? ¿Qué haríamos para llegarnos dignamente a recebir el Santísimo Sacramento? —Toda la vida había de enderezarse para el día que hubieses de comulgar; no había de haber otro cuidado sino: "¡Oh que tengo de comulgar!, ¿cómo viviría yo ahora sin ofender a Dios? ¿Cómo me guardaría yo limpio para el día que tengo de recebir a Dios?" Habían de guardarse los ojos, no hiciesen mal al alma; los oídos, de oír cosa mala, que dañarle pudiese; la lengua, de hablar; todos los sentidos se habían de guardar. Vive con cuidado. Dos días antes aparéjate, mira tu conciencia, acúsate de lo que te hallares culpado. Piensa un paso de la pasión cual tú quisieres; desmenúzalo, mira el amor con que Cristo lo padecía por ti, mira el tormento, las lágrimas, la sangre que por ti derramó; piensa en esto, que eso quiere decir lo que mandaba la ley, que comiesen el cordero *asado.* Piensa en Jesucristo *asado* en fuego de tormentos por amor tuyo. Eso es comer *asado.* Vete luego a confesar. Después de confesado, piensa antes que recibas el Santísimo Sacramento el paso mismo que pensastes antes; haz cuenta que tienes a Jesucristo delante tus ojos atormentado, como le pensaste antes en tu rincón.

Confiesa antes, y no digas más de lo que te agravia tu conciencia. No seáis escrupulosos; ni miréis en unas nonadillas; no dejéis de comer por eso. Di: si tú dieses un manjar

555 et bibit indigne *TE* | carnis] corporis *TE* || 558 come en] comete *TE* | a] al de *T* || 559 le] lo *T*

560 remedio] sería bueno *add. T* || 564 habías *T* || 565 o] en *T* || 567 tengo] he *T* || 568 hiciesen] viesen cosa que hiciese *T* | ánima *T* || 569 dañarlos *T* || 570 cuidado] y siquiera *add. T* || 571 lo] todo aquello *T* || 573 Jesucristo nuestro Redemptor *T* || 574 los tormentos *T* || 560-576 Padre, ¿pues qué remedio - cordero asado] y pone cómo se debría uno toda la vida aparejar para comulgar bien; y cómo debría guardar los sentidos, y ejemplifica; y que mire uno su conciencia y se acuse de lo que se hallare culpado; y que se piense un paso de la Pasión, y mirar el amor con que Jesucristo lo padeció, las lágrimas; y que esto quería decir la Ley que lo comiesen asado *E* || 576 asado] in cogitatione mea exardescet ignis *add. TE* || 577 por] de *T* || 578 confesar] comulgar *T* | confesado] y *add. T* | de confesado] antes que comulgues *E* || 579 antes que - Sacramento] en *E* | mismo paso *T*, mismo] en *E* || 580 pensaste *T* | antes pensaste *E* | haz cuenta que tienes] como si tuvieses *E* || 581 tus ojos] tan *T*, *om. E* | le] lo *TE* | pensabas *T*, piensas *E*

583 Confiésate *TE* | te *om. TE* | agrava *T* || 584 unas *om. E* || 585 nona-

556 I Cor. 11, 27.
559 San Ambrosio, *In 1 Cor.*, c. 11, 27: ML 17, 256.
576 Ex. 12, 9.

muy preciado a uno y, por un pelico que venía en él, no lo quisiese comer, el que esto hiciese, ¿qué dirían de él? ¡Ah!, hombres hay que entre el altar y el lugar donde se confiesan les levanta el diablo mil dudas y mil zancadillas, y de todas diz que se han de confesar, y no hacen sino ir y venir. No seáis así, dejá esas motillas; aunque se os acuerde algo allí, si no es pecado mortal, no os curéis de ello, que otro día lo confesaréis; dejad esas nonadas. No quiere el diablo más para hacerte dudar; no pares en esas niñerías, sino, confesando lo mejor que pudieres, llégate en paz a comulgar.

—Padre, ¿qué pensaré? —¿No te lo dije? El amor con que Jesucristo se te da allí, el amor con que padeció por ti. Recíbelo, y después bebe el traguillo de agua que te dan; y, si no lo pudieres pasar, toma el agua para lo pasar.

**¿Por qué no comulgar bajo las dos especies?**

Dirás: —Padre, ¿cómo no nos dan a nosotros la sangre y a los sacerdotes sí? En el cáliz no os dan la sangre, sino un poco de agua o vino; mas no por eso la dejáis de recibir, porque el cuerpo que recibís no está sin sangre; y aunque no está la sangre en el cuerpo *ex vi sacramenti*, está por concomitancia; así como en la sangre consagrada está también el cuerpo, no *ex vi sacramenti, sed per concomitantiam;* y así como quien el cáliz recibiese a todo Cristo recibía, así recibiendo su cuerpo, su sangre recibes. Goza, pues, de todo tu Señor, y no tengas

das *TE* | tú dieses] diesen *T* || **585-586** a uno un manjar muy preciado *T* || **587** el que esto hiciese *om. T* | Ah *om. T* || **585-588** Di: Si tú dieses - Hombres hay] reprehende a los *E* || **588** donde se confiesan] de la confesión *E* || **589** mil *om. T* || **590** dice *T* | han de] ha de tornar a *T* || **591** dejad las *T* || **589-591** mil zancadillas - dejá esas] que se dejen aquellas *E* || **591** algo *om. T* || **592** os *om. T*

**591-597** aunque se os acuerde - padeció por ti] y que confesado una vez o mejor que puedan, que se llegue en paz a comulgar; y pensar allí el amor con que Cristo se da allí, con que padeció *E* || **598** recíbelo] y pásalo poquito a poquito *add. T*, recebido pasarlo poquito a poquito *E* | después] de pasado *add. TE* | beber *E* | traguillo de *om. T* || **599** y si no lo - lo pasar] por lavatorio *T*

**600** Dirás *om. TE* | dan] a beber *add. T* || **601** nosotros] los legos *add. T* || **602** cáliz] lavatorio *T* || **603** una poca *T* | o vino *om. T* || **604** recebir *T* || **605** recebís *T* | Sangre] mas con ella *add. T* || **607** consagrada] en el cáliz *add. T* | non *T* | **608** sed - concomitantiam] mas por concitancia *T* || **609** cáliz] solo *add. T* | recibía] recibiría *T* || **610** recibe *T* || **600-610** Padre, ¿cómo no - sangre recibes] Y dad a entender cómo, aunque el lego no reciba la sangre, pero que el cuerpo que reciben no está sin sangre, porque ex concomitantia está allí, aunque no ex vi sacramenti, sicut e diverso en el cáliz,

598 Cf. *Miss. Rom., Rit. serv. in celebr. Miss.*, X, 6.

en poco un manjar tan doblado, con cuya virtud será fortalecida tu ánima, santificado tu cuerpo, y después por El mismo te será dada la gloria, *ad quam nos perducat*, etc.

## 59 Efectos del sacramento y disposiciones para recibirlo *

(Santiago de Chile, Ms. 131, pieza 26, ff. 25 r - 27 r: fragmento.)

**La Eucaristía, remedio contra las pasiones**

... y alcanzar vitoria. Así tú, pues, si vas persiguiendo tus pasiones, si vas haciendo penitencia de tus pecados y sientes que te cansas, llega a este panal, gústalo y recíbelo, y verás que te vuelve grande fortaleza, con la que puedas vencer a los pecados y pasiones y demonios, porque, como dice San Grisóstomo, *Terribiles ut leones flammas spirantes effecti daemonibus descendimus ab illa mensa.*

—¿Qué más te falta de mí? —Que parece que veo dentro de mí un río caudalosísimo de vehementísimas pasiones, que me parece que me fuerzan y me llevan corriendo a la muerte del pecado, y no sé que me haga. —No, mi hermano. Oye: El río Jordán, río caudaloso, corría sus corrientes al [mar] Muerto de Sodoma, mas, en llegando que llegaron a las plantas de los levitas que llevaban en sus hombros el arca del Testamento, cerraron las corrientes de las aguas y volvieron hacia atrás al monte Líbano. Recibe tú al figurado en aquel arca con humildad, y reverencia, y confianza, y verás cómo la corriente de tus pasiones, que corría al mar Muerto, volverá a atrás, y sentirás en ti afecto que te lleve al monte Líbano.

—Padre, aun más mal siento, que no sólo siento esas pasiones que decís, mas continuamente de mí, como de una fuente, sale un flujo de faltas y pecados. —Pues buen re-

etc. *E* || **610-611** y no tengas - doblado] agradece y estima mucho tan grande Sacramento *T* || **613** ad quam nos perducat, etc.] Vive ánima mía en perpetuo hacimiento de gracias a tan gran Señor, a tan gran Amador *T* || **610-613** Goza - perducat etc.] *om.* *E*

* Aparece en el Ms. sin principio, a continuación de la plática 15, mutilada también al final.

9 San Juan Crisóstomo, *In Io.*, hom. 46 (MG 59, 660 s.) : «Ab illa ergo mensa recedamus, tamquam leones ignem spirantes, diabolo terribiles, cogitantes quod sit caput nostrum, et quantam nobis dilectionem exhibuerit».

18 Cf. Ios. 3, 15 ; Ps. 113, 3.

medio, hermano, buen remedio. Acuérdate de aquella enferma que, teniendo el flujo de la sangre, por la cual significan los pecados, en tocando a la ropa del Señor se reclinó. Llega tú, no a la ropa sólo, mas a su carne y sangre; y no lo toques sólo, mas recíbelo dentro de ti y dale aposento en tus entrañas, y verás cómo se reclina el fruto de tus pasiones.

**Cómo disponer el convite** Visto habemos alguna cosa de lo mucho que este divino Sacramento obra y tiene para aquellos que saben recebirlo como deben; razón es que digamos cómo habemos de ir adornados al convite, de manera que agrademos a los ojos del Señor que nos convida. Y lo primero que se ofrece es que aparejemos lecho, cual conviene, al sabio Salomón, que figura al Señor que en el convite recibimos. El lecho de este rey dice la Escritura que era todo de madera del Líbano, que quiere decir madera del monte Blanco.

Los pies del lecho eran de plata; y donde el rey reclinaba la cabeza, de oro fino; la subida era de púrpura; y el medio de la cama, de amor. Quiero decir que, para que ese santo Salomón repose en nuestras almas, las tengamos hechas un muy rico lecho con todas estas condiciones. La primera, de madera del monte Líbano, que significa la blancura y la limpieza. Habemos de ir llenos de limpieza, puros, limpios, sin llevar mancha de pecado, cuanto sea posible. Los pies sean de plata, que es metal de buen sonido, que significa el buen ejemplo, porque ha de ser tal nuestra vida que sea un dechado para los demás. El reclinatorio de oro quiere decir que, donde recline la cabeza Cristo, que es la divinidad, como San Pablo dice: *Caput Christi Deus,* ha de ser que lo recibamos con una consideración, estima, reverencia y agradecimiento como de quien a Dios recibe. La subida de púrpura significa que hemos de ir aparejados con mortificación de las pasiones, y deseos fervientísimos de llevar la cruz de Cristo, aunque sea derramando sangre y perdiendo las cabezas. Lo medio sea caridad, para que entendamos de ir a recibir aqueste Sacramento, enternecido el corazón con amor divino, al cual nos lleve a recibirlo, porque en el corazón que así ama hace el amorosísimo Señor asiento, y como El ama tiernamente y ve ser amado de aquella alma, asiéntase con ella y tiene con ella coloquios amorosos y ternísi-

59 deseos] de ser  64 y] y *add.*  67 et] es

29 Cf. Lc. 8, 43 ss. : Mt. 9, 20 ss. ; Mc. 5, 25 ss.
45 Cf. 3 Reg. 7, 6 ; Esth. 1, 6.
55 Cf. 1 Cor. 11, 3.

mos abrazos, y el uno al otro dice: *Dilectus meus mihi et ego illi.*

Estonces sí la esposa dirá con grande verdad, no solamente lo que dijo en los Cantares: *Anima mea liquefacta est postquam dilectus loquutus est,* antes pasará adelante y dirá atrevidamente: *Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus.* Porque si la habla del esposo derrite el corazón de la querida esposa, tocarle con sus manos, abrazarle con sus brazos, darle paz con su propia boca y recibirle en sus entrañas, no sólo la derrite, mas del todo las deshace y aniquila, y quita todo el ser y da otro nuevo ser tan alto, que diga lo ya dicho: *Vivo ego, iam non.* (Apóstol.)

---

72 vero] xpo || 78 Apóstol] Laus Deo *add.*

---

68 Cant. 2, 16.
71 Cf. Cant. 5, 6.
73 Cf. Gal. 2, 20.

# 2. CICLO SANTORAL

## a) SERMONES DE NUESTRA SEÑORA

### 60 El alba es María, medianera entre la noche y el sol

*Natividad de la Virgen, 8 de septiembre*

(Ed. 1596, II, pp. 310-342.)

*Quae est ista quae progreditur quasi aurora?* ¿Quien es esta que se levanta como la mañana? (Cant. 6, [9]).

**Exordio: ¡Gran pregunta!** Dicen que un ignorante puede preguntar más que responder un sabio; y si la pregunta del ignorante pone en aprieto al sabio, ¿qué hará la del sabio al ignorante? Preguntó una vez el Señor a sus apóstoles que le dijesen quién era El. Pregunta, por cierto, bien dificultosa aun para los ángeles, cuanto más para gente que había gastado su vida más en ejercitar el oficio de la pesca que no en predicar teología. Y aunque la hubieran predicado, es gran verdad lo que el mismo Señor dijo: *Que ninguno conoció al Hijo sino el Padre, y a quien el Padre lo quiere revelar.* Y porque al mundo importaba la salvación, saber los hombres quién es Jesucristo, y ellos no lo podían saber, proveyó el Eterno Padre de lo decir por boca del apóstol San Pedro, diciendo: *Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo.*

¡Gran pregunta!: ¿quién es Jesucristo? Y después de ésta, es gran pregunta: ¿quién es su bendita Madre? Es tan grande esta Niña que hoy nace, que pone en gran admiración a los hombres y a los ángeles, y así, como admirados, preguntan: *¿Quién es esta que nace como el alba que amanece, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible y espantable como escuadrón de gente bien ordenada?* ¿Quién será tan atrevido a responder a lo que los ángeles preguntan con admiración? Cuanto más sabiendo nosotros tan poco, que, siendo preguntados de una hormiguita o de un gusanillo, aun no sabemos decir todo lo que en ellos hay. ¡Señor benditísimo! Vuestro Eterno Padre declaró por boca de San Pedro quién érades vos. Mirad cuánto bien se sigue al mundo de que conozcamos quién es vuestra benditísima Madre, que hoy nace. Porque conoceros a vos es conocer nuestro Re-

---

8 Cf. Mt. 16, 5.
14 Cf. Mt. 11, 27.
18 Mt. 16, 16.

demptor y nuestro remedio; y conocerla a ella es conocer el camino para gozar de vos y de vuestra redempción. Confesámoos, Señor, que no somos suficientes para conocer ni hablar la menor parte de las grandes riquezas que en vuestra Madre pusistes; tomad, pues, la mano, pues que sois su Hijo y queréis honrar a vuestra santísima Madre, y sois su Criador y su Dios, que la criastes y dotastes de todas las gracias que tiene, y por eso la conocéis muy bien, y la daréis a conocer como hemos menester.

**Los ángeles preguntando nos enseñan**

*Quae est ista quae progreditur,* etc. Estando un día el profeta David en contemplación de las obras de Dios, con aquella lumbre que Dios para ello da, y sin la cual no se pueden bien conocer, fué tan admirado de la grandeza de ellas, que salió con esta voz y dijo: *Maravillosas son, Señor, tus obras, y mi ánima las conocerá mucho.* Dichoso aquel cuya ánima conociere esta obra de Dios que entre manos tenemos, esta sacratísima Niña, en la cual no hay cosa de mano ajena, mas toda hecha por mano de Dios, y por eso toda llena de maravillas, *vaso admirable, obra del muy Alto,* como el Eclesiástico dice. Chiquita es en sus ojos, mas la dignidad y grandeza suya a todo lo criado excede con grande ventaja. "Más alta es que el cielo—dice San Agustín—esta que queremos alabar; más profunda es que el abismo; más ancha es que el mar, y su longura es mayor que de oriente a occidente". Maravíllanse de ella los hombres y los ángeles; *viéronla las hijas de Sión, y llamáronla bienaventurada, y las reinas la han alabado;* porque así los ángeles que atalayan a Dios en el cielo faz a faz como las ánimas muy santas que hay en la tierra, todos le conocen ventaja, y se prostran delante su acatamiento, y confiesan ser insuficientes para conocer la grandeza de esta pequeña, y preguntan, si hubiere quien les responda: *¿Quién es esta que sale* del vientre de su madre *como alba que nace, hermosa como luna?*

No seamos nosotros tan atrevidos a quererles decir a los ángeles lo que ellos no saben; ellos preguntan, y con preguntar nos enseñan; y no haremos poco si con la gracia del Señor supiéremos entender y declarar lo que ellos preguntando enseñan.

—*¿Quién es esta que sale como alba, hermosa como luna?* —De manera que ya sabemos algo de esta benditísi-

---

43 Cant. 6, 9.
49 Cf. Ps. 138, 14.
54 Eccli. 43, 2.
59 PSEUDO-AGUSTÍN, *Serm.* 208, 4 (ML 39, 2130) : «Altior enim caelo est, de qua loquimur ; abysso profundior, cui laudes dicere conamur».
61 Cf. Cant. 6, 9.

ma María, que es *alba, luna, sol y escuadrón de gente bien ordenado.*

**¿Quién es esta que sale como alba?** ¿Por qué *alba,* benditísima Niña? Porque así como el alba no tiene que ver con la noche, así vos cuando nacéis del vientre de vuestra madre no tenéis que ver con pecado. En el alba ahogó Dios al rey Faraón y a los suyos en el mar Bermejo; y en vos, que nacéis *como alba,* ahogó Dios al demonio y a los pecados, de manera que en ninguna cosa tuviesen que ver con vos. ¡Oh Niña bendita, cuán segura estáis vos de que os cierren la puerta del cielo con aquella palabra que San Juan dijo: *¡Ninguna cosa sucia entra en aquella ciudad,* toda ella es oro limpio y no admite escoria de pecado chico ni grande! ¡Señora, Señora! A nosotros dice aquesta palabra y a nosotros pone temor, pues somos concebidos en pecado original y nacemos pecadores del vientre de nuestra madre; y con nuestro descuido y mal miramiento, sobre el pecado que de Adán heredamos, hemos añadido otros por nuestra culpa y propia voluntad. Unos han cometido más que otros, mas ninguno que en este mundo vive ha estado [sin él] sino vos, escogida particularmente por la divina bondad para que por honra suya no cayese pecado en vos, mas toda fuésedes limpia y preciosa como oro fino; y como Jacob, recebisteis la bendición espiritual sobre todos los hombres y sobre todos los ángeles, más ajena de pecados que todos y más rica de gracias y virtudes que todos. Algunos hubo, como Jeremías y San Juan Baptista, los cuales nacieron del vientre de sus madres sin pecado original y después vivieron muy santamente; mas éstos no tienen, Señora, que ver con vos, pues si cuando nacieron no tuvieron pecado, fueron concebidos en él; y si cuando grandes no cometieron pecado mortal, cometieron veniales, de los cuales ninguno fué libre sino sola vos.

Salís *como alba* y ponéis en espanto a los que no os conocen, dais alegría a los que os miran. Porque ver un cuerpo que nunca fué rebelde a su ánima, ni un solo movimiento tuvo contra ella, y una parte sensitiva que sin rebeldía obedecía siempre a la razón, y una razón y voluntad siempre sujetas a Dios, son obra nueva, hasta hoy vista en nadie, ni después de vos sino en vuestro sacratísimo Hijo. Con mucha razón se admiran los ángeles y toda la Iglesia en veros nacer *con lumbre de alba,* pues ven en vos una santidad que ni hubo semejable en lo pasado ni la tendrá en lo por venir. Demos alabanzas a Dios para siempre, que nos ha declarado por medio de la pregunta de los ángeles

---

82 Cf. Ex. 14, 27.
87 Cf. Apoc. 21, 27.
98 Cf. Gen. 32 29.

algo de lo que esta Virgen sagrada es, para que la tengamos por cosa ajena de todo pecado, alegre, limpia y con lumbre de Dios.

**Hermosa como luna** Ya es razón que hablemos de cómo es *hermosa así como luna:* es toda blanca, purísima; y así como su Hijo es *blancura de la eterna luz,* así ella participa de esta blancura más que hombres y ángeles; porque, como dice San Anselmo, fué cosa conveniente que esta benditísima Virgen resplandeciese con tan gran puridad, que después de Dios no podía ser pensada otra mayor. Es la luna blanca, y la Virgen es purísima; es la luna la más veloz de todos los siete planetas, y la Virgen la más diligente y presta en el servicio de nuestro Señor que ninguna criatura; la luna es la más baja de todos los planetas, y la Virgen la más humilde que hay en el cielo ni en la tierra. Y así como la luna, aunque unas veces parece con poca lumbre, y otras no parece, y otras parece llena, y en la verdad nunca tiene menos lumbre una vez que otra, sino siempre está llena, sino que, porque no parece a los ojos de los hombres aquella parte la cual es alumbrada del sol, por eso juzgamos que tiene algunas veces poca, y ella siempre está llena, así la Virgen sagrada todo el bien y lumbre que tiene, de Jesucristo nuestro Señor, que es sol de justicia, le viene; y aunque muchas veces estuviese haciendo ejercicios corporales que al parecer son de poca luz, así como comer, beber, trabajar y otras cosas de aquéstas, mas ella siempre tenía su ánima convertida y atenta a Dios, el lucidísimo sol, y con grandísimo fervor y amor y elevación de entendimiento y voluntad hacía todas sus obras, chicas y grandes, corporales y espirituales.

Por todo lo cual os confesamos, Señora, que sois *hermosa como la luna,* y mil cuentos de veces muy más hermosa, pues que, en comparación de vuestra benditísima ánima y de la hermosura espiritual que en ella puso el Espíritu Santo, la luna no osará parecer; y son excedidos de vos los hermosísimos espejos de Dios, que son los espíritus angelicales bienaventurados.

**Escogida así como sol** Y no para la santidad de la Virgen en ser *como alba* y ser *como luna.* ¡Ay de nosotros, que tan presto nos contentamos con una pequeñuela parte de bondad! Mas esta Señora cumplió lo que está escrito: que *la senda del justo es como luz que*

---

130 SAN ANSELMO, *De concept. virgin.*, c. 18 (ML 158, 451): «Nempe decens erat, ut ea puritate, qua maior sub Deo nequit intelligi, Virgo illa niteret, cui Deus Pater unicum Filium suum... ita dare disponebat, ut naturaliter esset unus idemque communis Dei Patris et Virginis Filius».

*nace hasta el perfeto día.* ¡Oh qué cuidado! ¡Oh qué diligencia trajo esta abejita de Dios, haciendo miel dulcísima dentro del corcho de su corazón! Creciendo de lumbre de *alba* a lumbre de *luna,* que es mayor, y después a lumbre de *sol,* que es mucho mayor; porque no sólo es alabada de las dos cosas primeras, mas dice ser *escogida así como sol.* Nombre es éste que se pone su sacratísimo Hijo, porque El es la fuente de toda luz espiritual en el cielo y en la tierra, como este sol es fuente de lumbre para todo el mundo; mas quien le dió ser parte de su santidad, darle ha también su lumbre de sol, pues la dió a sus santos apóstoles, a los cuales dijo: *Vosotros sois luces del mundo.* Sol que procede del sol es aquesta Niña sagrada, y *la mujer vestida del sol* que San Juan vió en su Apocalipsi. Lumbre y calor tiene el sol, y con tanta excelencia, que la flaqueza de nuestros ojos no la pueden mirar en hito. ¡Quién contará la *lumbre* que a esta Niña bendita fué concedida para regir todas sus obras, para contemplar al Altísimo Dios y para todo lo que convenía para le servir!

De Abigail se cuenta y de otras mujeres, en la divina Escritura, que eran prudentes; mas de esta Virgen canta la Iglesia: "Virgen prudentísima, ¿adónde vas?" La prudencia de las otras podémosla medir con nuestra medida; mas la de esta Virgen, ¿quién la podrá comprehender, pues así supo agradar al Altísimo Dios, con mucha más ventaja que lo hizo David? Pues *el fuego* de amor que Dios *vino a encender en la tierra* no hay lengua que pueda explicar cuánto se enseñorea en el corazón de esta Niña, pues sin comparación amó más al Señor que a sí mesma; y su vida toda fué una lumbre, un fuego bastantísimo a mover a los que la miraren a servir al Señor. "Hoy es el nacimiento de la Santa Virgen María—canta la Iglesia—, cuya vida excelente a todas las iglesias alumbra". De manera que aunque el *día de nuestra salud y tiempo aceptable al Señor* es desde que El mesmo encarnó y nació en este mundo, y, en comparación de El, esta santa Virgen y su nacimiento se llamen *mañana,* mas mirando la excelencia de su vida, también a su modo se llama sol y causa de alegría en la Iglesia, según está escrito: *Así como el sol que sale al mundo, así es el rostro de la buena mujer.* "Quitá—dice San Bernar-

162 Cf. Prov. 4, 18. 173 Cf. Mt. 5, 14.
175 Apoc. 12, 1. 182 1 Reg. 25, 3.
183 «Virgo prudentissima, quo progrederis?» *(Brev. Rom., In Assumpt. B. M. V., ant. ad Magnif. in I Vesp.).*
188 Cf. Lc. 12, 49.
194 «Nativitas est hodie sanctae Maria Virginis, cuius vita inclyta cunctas illustrat ecclesias» *(Brev. Rom., In Nativ. B. M. V., ant. 2 ad Vesp. et Laud.).*
195 Cf. 2 Cor. 6, 2. 201 Cf. Eccli. 26, 21.

do—el sol corporal de este mundo, y todo quedará en tinieblas; quitá a la Virgen, y todo quedará en escuridad de pecados". Bendito sea nuestro Dios, que nos quiso alegrar con el nacimiento de esta santísima Niña, tan llena de luz, que de *alba* procede a *luna* y de luna a *sol;* dándonos ejemplo de lo que nosotros debemos crecer en el servicio de Dios y ayudándonos para ello con su eficacísima intercesión y oración.

**Terrible como escuadrón de gente ordenada**

¿Queda más que decir? ¿Queda más donde suba aquesta Niña bendita, pues es comparada con la lumbre del sol, que es fuente de toda luz? Aun queda más; porque para ser una Niña perfecta en el servicio de Dios, no sólo es menester que tenga luz para conocer el santo agradamiento de Dios, mas que tenga fuerzas para lo cumplir y poner en obra. Poco aprovecha a muchos que sepan los mandamientos de Dios, que son el camino para el cielo, si no los ponen en obra. Causa de mayor condenación es saber lo bueno y no cumplirlo; y como el Evangelio dice: *El siervo que sabe la voluntad de su señor y no la cumple, será azotado con más azotes* que el que ni la sabe ni la cumple. Lejos de esta Virgen está esto; ferventísimo amor tuvo, que es el que da las fuerzas para servir al Señor, y por ninguna adversidad, tentación ni trabajo, dejó de cumplir la santa voluntad del Señor y andar sus santos caminos. Tomólo a pechos, y como persona determinada de morir o vencer, salió con vitoria de todos sus enemigos y se hizo temer de todos ellos y que no osasen parecer delante de ella; y de esto la alaban los ángeles, que es *terrible* y espantable a los demonios y a los pecados *como escuadrón de gente ordenada.*

Dulcísima es esta Niña para los hombres, blandísima y sujetísima a Dios; mas contra los pecados no hay cosa tan brava, ni tan perseguidora, ni enemiga de ellos; porque el fuerte amor que a Dios tenía la hacía aborrecerlos tanto como dijo David: *Los que amáis a Dios, aborreced el mal.* Tenía, pues, la Virgen un magnánimo corazón, lleno de fortaleza del cielo, con que hollaba *al león y al dragón,* que es el demonio, con todas sus bramuras y astucias; y él y los suyos le tenían cobrado tanto temor, que de su presencia y de su nombre iban huyendo, y iban *derretidos así como cera.* Porque si con San Antón esta tema tenían los

204 SAN BERNARDO, *In Nativ. B. M. V. serm.*, 6 (ML 183, 441): «Tolle corpus hoc solare quod illuminat mundum: ubi dies? Tolle Mariam, hanc maris stellam..., quid nisi caligo involvens, et umbra mortis, ac densissimae tenebrae relinquuntur?»

222 Cf. Lc. 12, 47.

238 Ps. 96, 10.

239 Ps. 90, 13.

243 Ps. 67, 3.

demonios, que oyendo su nombre echaban a huir, ¿con cuánta más razón se debe creer que al nombre de María huirán, y con más ligereza, pues ella es la mujer de la cual está escrito que *había de quebrantar la cabeza al demonio,* no sólo porque escapó del pecado original, mas de todos los otros mortales y veniales, lo cual no hizo San Antón ni otro alguno?

**¿Está aquí alguno en obscuridad de pecado mortal?**

¿No veis qué dulcísima cosa es hablar de la vida y excelencias de aquesta benditísima Niña? ¡Cuán dichosos fuéramos si no hubiera necesidad de hablar en estas santas festividades de nuestras miserias y tristes caminos, sino que nos ocupáramos todos en alabar a Dios, que tal crió, y darle gracias porque nos dió tal Madre, y en gozarnos de sus bienes como la santa Iglesia dice en una antífona!: "Celebremos con alegría el nacimiento de aquesta sacratísima Virgen, porque ella sea intercesora nuestra con Jesucristo nuestro Señor"; confesados y comulgados, y todos en estado de gracia, y alegres con el testimonio de la buena conciencia, y con la viva esperanza de ver a esta Señora en el cielo y gozarnos para siempre con ella, cuyo bendito nacimiento celebramos en este miserable destierro. Porque las cosas santas, si no queremos que se nos tornen en dañosas, con santidad las habemos de celebrar y tratar; y muy mal celebrará la fiesta santa de la reluciente Niña, que tiene luz de *alba,* de *luna* y de *sol,* que siempre es *vitoriosa de sus enemigos,* el que está en la triste escuridad de la noche de pecado mortal, en la cual, como hombre que vive sin lumbre, ni conoce sus males que de presente tiene ni los terribles tormentos del infierno, que con longura eterna han de ser vengadores de sus momentáneos placeres que en esta vida pasó, ni tiene lumbre de gracia para conocer y amar a su Dios ni a sus prójimos; pues según está escrito: *El que anda en la noche no sabe para dónde va.*

¡Oh Señor, y si está aquí alguno que está fuera de vuestra gracia y lumbre y vive en escuridad de pecado mortal, ora sea si está con propósito de cometerlo o porque lo cometió y no ha hecho penitencia de él para ser perdonado! Preguntan los ángeles el día de hoy: "¿Quién es esta Virgen que nace?", admirados de su gran lumbre y virtud. Y si

---

244 Cf. SAN ATANASIO, *Vita Antonii,* c. 13 *(Vitae patrum,* l. 1) : ML 73, 134.

248 Cf. Gen. 3, 15.

261 «Cum iucunditate Nativitatem beatae Mariae celebremus, ut ipsa pro nobis intercedat ad Dominum Iesum Christum» *(Brev. Rom., In Nativ. B. M. V., ant. 5 ad Vesp. et Laud.).*

278 Io. 12, 35.

alguno está aquí entre nosotros en este grande e indecible mal de pecado mortal, mirarlo han, y espantados de su escuridad, captiverio y tristeza, y desventura que no se puede contar, preguntarán: "¿Quién es esta ánima tan ajena de lumbre del cielo y tan escurecida con espirituales tinieblas? ¿Quién es esta que, siendo criada a imagen de Dios, ha puesto sobre sí la fea y abominable imagen del enemigo?"

¡Oh qué gran verdad dijo Jeremías profeta: *Que los nazareos de Dios, que primero eran blancos como la nieve y más hermosos que marfil, son vueltos tan al contrario, que están muertos en las plazas, y tan feos que no son conocidos quien eran!* ¿Cómo conocerá Dios y sus ángeles, quiero decir, cómo *aprobará* lo que no es hechura suya, lo que es obra del demonio y contradicción y destruición de las obras suyas? "Hermoso te crié yo—dice Dios—, ¿cómo tan miserablemente te has afeado? Y con mi propia sangre te lavé, ¿cómo te has tornado a ensuciar?" *Apartaos de mí* —dice el Señor—*todos los que obráis maldad*, porque no os conozco. Y aunque sean doncellas y tengan aparencia de buenas obras, si carecen de la gracia divina, que hace al alma hermosa delante de los ojos de Dios, sean quien fueren, tengan lo que tuvieren, quieran o no quieran, oír tienen esta terrible palabra de Dios: *No os conozco, apartaos de mí.*

¡Oh hermano mío, quienquiera que seas, a quien esto toca, ¿cómo puedes sufrir tanto mal tuyo, y tan de tomo, por unos bienes falsos o placeres que desaparecen así como humo? ¿Qué cosa te pueden dar que te entre en provecho, si en contrapeso de ella te llevan el alma? ¿No te acuerdas que dijo Cristo nuestro Señor: *¿Qué trueco puede el hombre dar en lugar de su ánima?* Y si por tu ánima, que pierdes, no te pueden dar igual trueco, dime por reverencia de Dios, por sus llagas sagradas, por el nacimiento de esta Virgen bendita, ¿qué es lo que te dan en trueco porque pierdas a Dios, y renuncies el derecho que tienes para gozar de El en la gloria, y puedas vivir en su enemistad y tan lejos de gozar de El como si no hubiese Dios sino para castigarte? Un hombre hace sentimiento y echa menos cuando pierde un ducado y una cosa de menos valor; ¿y tú no echas menos perder a tu alma, perder la gracia de Dios, y al mesmo Dios, bien infinito, y para siempre jamás? ¿Qué es aquello que te dan cuando tantos bienes te quitan? Dilo, si lo osas decir.

¡Oh Bien infinito y Bien tan grande, que no hay cosa que se pueda igualar con vos; porque sois tal, que quien

297 Cf. Thren. 4, 7-8.
303 Ps. 6, 9.
309 Cf. Lc. 13, 25.
316 Mt. 16, 26.

a vos sólo tiene, aunque ningún otro bien tenga, es de verdad bienaventurado; y quien a vos no tiene, ¡ay de él, ay de él, ay de él!, que malaventurado es a boca llena, aunque tenga todos los bienes que en la tierra y en el cielo hay! Esta, hermano, es escuridad de la noche, y por eso pasa tan grande engaño, y lo sufres tú, que te dan un chanflón y dicen que es ducado de a diez, y te llevan un pedazo de oro diciendo que es plomo, y tú estás tan ciego y tan miserable que te huelgas de la miseria que te dan, y lloras cuando la pierdes, y no sientes que te quitan a Dios y te han engañado con inmenso daño.

San Agustín cuenta de sí, en el tiempo que estaba sin la gracia de Dios, que, cuando leía en Virgilio que la reina Dido se mató porque se fué Eneas y la dejó, se le enternecía el corazón y lloraba; y quéjase él después de sí mesmo diciendo: "¡Y sufría yo, Señor, con ojos secos ser apartado de vos, vida mía, Dios mío!" Lloraba porque se había apartado un ánima de un cuerpo, y sufría con ojos enjutos haber apartado a Dios de su ánima, la cual queda más fea, pesada y muerta, por apartarse Dios de ella, que queda un cuerpo cuando el ánima sale de él.

**El alba en medio está de la noche y del sol**

Hermano, si tu desdicha ha llegado a tanto que por un sucio deleite, vedado por la ley de Dios, o por desearlo tomar, o por una malquerencia o murmuración, o por otro quebrantamiento de la divina ley, estás en tinieblas de noche y no ves la lumbre del cielo, gime tu mal, y da muchas gracias a la divina bondad, que te dejó llegar a este día y venir a la iglesia a celebrar día del nacimiento de esta benditísima Niña, que no sólo tiene lumbre de alba, y de luna y de sol, y gran fortaleza para sí mesma, mas aun también para ti. El alba en medio está de la noche y del sol, y esta Virgen bendita medianera es entre los pecadores que viven en noche y entre Jesucristo nuestro Señor, sol verdadero. Y como no se puede pasar de la noche al sol sino por el alba, tampoco quiso Dios que alguno pasase del pecado mortal a la gracia sino por María.

Hermano, no desesperes. ¿Quieres ser curado? ¿Quieres sanar de estas heridas mortales? Si quieres, no me respondas: *No tengo hombre.* Un hombre tienes para tu remedio, que es Hijo de Dios, Jesucristo, que aboga por ti delante del Padre y puso a riesgo de muerte su vida por ti. Y a éste, que es *carne de tu carne y hueso de tus huesos*, *le puso el Padre en sus manos todas las cosas*, como El

347 San Agustín, *Confess.*, l. 1, c. 13, 21 : ML 32, 670.
371 Io. 5, 7. 375 Cf. Mt. 11, 27.

mesmo lo dijo; y a éste hizo Juez tuyo, y *tiene las llaves de la muerte y del infierno,* y de la vida y del cielo; porque si te recatabas de entrar en juicio en el tribunal del omnipotentísimo Padre, no te recates de entrar en juicio de El, que, aunque es un mesmo Dios con el Padre, es hombre contigo y dió la vida por ti. Juzgado fué de Poncio Pilato, y por eso es constituído por Juez de vivos y muertos; y como el Evangelio dice: *El Padre no juzga a ninguno, porque todo el juicio dió al Hijo.* Da gracias a Dios por haberte dado por Juez uno que es hombre y Dios, y que *sabe de enfermedades,* y que *fué tentado para* con la experiencia *aprender a ser piadoso* y en todo tal cual lo ha menester y lo podía desear la humana flaqueza.

Mas porque el desmayo y temor que causa el pecado en quien lo comete es en gran manera muy grande, y con su gran peso hizo desesperar a Caín, y a Judas, y otros muchos, y conociendo Dios esto quiso, como San Bernardo dice, consolar nuestra flaqueza, reforzar nuestro temblor, con darnos por abogada a esta Virgen bendita que hoy nace. Cobra, hermano, alientos nuevos, pues que estás en el nacimiento de esta *alba* muy alegre. Y si las enfermedades de pecados te traen cansado, atemorizado y triste en la noche en que has vivido, mira que al alba sienten los enfermos alivio, y las aves cantan, y nace nueva alegría. Gózate de este día de la buena nueva y anímate y pide misericordia a esta nueva abogada y piadosísima Madre que hoy nace para tu consuelo. Y si tienes miedo de allegarte a Jesucristo, porque no sólo es hombre, hermano tuyo, sino omnipotentísimo Dios de majestad infinita, allégate a esta Virgen sagrada, mansa y piadosa, y que no tiene otra naturaleza más que la humana, y como San Bernardo dice: "Si hallares en ella alguna cosa áspera, alguna desabrida respuesta, algún rigor de justicia, yo te doy licencia para que la temas". Mas todo lo que en ella hay es blandura, no sólo para los justos que andan en lumbre, mas como *luna* perfeta y hermosa, llena de misericordia, que nació para ser abogada de buenos, luce a los que andan de noche para que

---

377 Apoc. 1, 18.
384 Io. 5, 22.
386 Is. 53, 3.
387 Cf. Hebr. 2, 18.
391 Gen. 4, 13 ss.; Mt. 27, 3 ss.
394 SAN BERNARDO, *In Nativ. B. M. V. serm.*, 7 (ML 183, 441): «Trepidationem nostram solatur, fidem excitat, spem roborat, diffidentiam abigit, erigit pusillanimitatem».
409 SAN BERNARDO, *Dom. infraoct. Assumpt. B. M. V.*, 2 (ML 183, 430): «Revolve diligentius evangelicae historiae seriem universam: et si quid forte increpatorium, si quid durum, si quod denique signum vel tenuis indignationis occurrerit in Maria, de caetero suspectam habeas, et accedere verearis».

no se pierdan y poco a poco vengan a la lumbre del sol. Y como la luna es el planeta, entre los siete, el más cercano a nosotros, así esta luna nos es dada por verdadera Madre, y tan cercana para nuestro remedio, que [a] ninguna pura criatura en la tierra ni en el cielo tan presto le tocan nuestras miserias como a su virginal corazón, tan rico en misericordia, que la llama la Iglesia *Madre de misericordia*. La luna tiene poder sobre las aguas, que significan las tribulaciones; y esta piadosa Señora está diputada por Dios para socorro de atribulados, y es universal limosnera de todas las misericordias que Dios hace a los hombres, y en lo que se ocupa es en tener las manos hacia arriba para recebir mercedes de Dios y luego volverlas hacia abajo para darnos lo que ha recebido. Aprovéchate, por amor de Dios, de tan buena oportunidad, y no dejes pasar este día de misericordia lleno.

**Ya es tiempo de caminar, ¡levantad los dormidos!**

El alba nace, ella mesma da voces con la lumbre que trae, y dice: "Ya es tiempo de caminar, ¡levantad los dormidos!" Los gallos cantan, y las otras aves también; y la Virgen está desde el cielo dándote voces en este santo día que ella nació, que despiertes del sueño del pecado y que andes en la lumbre de ella, que te será fiel abogada y piadosa madre. Los gallos, que son los predicadores, te dan voces también, por boca de los cuales te dice Dios también lo que dijo por boca de San Pablo: *Levántate tú que duermes, despierta de entre los muertos, y alumbrarte ha Cristo*. Dios quiere salvarte, y te ruega con el perdón; la Virgen desea lo mismo, los ángeles de la mesma manera; los predicadores y toda la Iglesia te desea ver fuera de esa triste noche en que vives. ¿Qué respondes a tantos como te ruegan que no te vayas al infierno, sino que sirvas a Dios y ganes para siempre el reino del cielo? ¿Qué respondes? ¡Recuerda, que duermes!

¡Oh Señor, y qué recia cosa es estar un hombre embebecido y embriagado en un falso deleite, en una malquerencia endurecida, en tener las cosas ajenas, en otras semejantes miserias! A los cuales acaece que duermen profundamente este sueño. [Aun]que si uno les pone la palabra de Dios delante de los ojos para recordarlos que es luz verdadera para despertar los dormidos, así como si les dijese: "Infierno hay para siempre donde has de pagar con eternos tormentos el placer momentáneo que te dan aquí los pecados; el cielo pierdes si la tierra amas; Dios se te va

420 *Ant.* «Salve Regina».
437 Cf. Guillermo Durando, *Rationale divin. offic.*, l. 1, c. 1: «Gallus supra ecclesiam positus, praedicatores designat».
440 Cf. Eph. 5, 14.

por una puerta si el pecado entra por otra; enemigo es Dios del malo y de la maldad, y no se podrá acabar con El que esté bien contigo si no aborreces y echas de ti sus enemigos y tuyos, que son los pecados", ¿quién podrá dormir si le ponen esta luz a los ojos? Y por eso muchos con malaventurado consejo quitan sus ojos de la lumbre, y ni quieren procurar ni oír las palabras de Dios, por no tener quien les haga mal sabor a sus dañadas voluntades. Y otros, más endurecidos, quieren mal a la verdad y a quien se la dice. Y como uno que está muy dormido y no quiere que le recuerden, apaga la lumbre que le ponen ante los ojos y se enoja con quien se la puso, así éstos, dignos de ser llorados con lágrimas de sangre del corazón, han hecho concierto con el pecado e infierno, y pésales tanto de quien los quiere apartar de sus malos caminos, que ni querrían que hubiese verdad ni justicia, honestidad ni vergüenza, ni aun quien la dijese. Viven en tinieblas; y *todo hombre que hace mal, aborrece la luz y no quiere venir a ella*—dice San Juan—*porque no parezcan sus grandes maldades.* ¡Oh engañados hombres y desdichados! Tomad otro consejo, que ése no os puede valer. Ha dicho el Hijo de Dios: *Las cosas que predicastes en tinieblas, serán predicadas sobre los tejados;* y tiene ordenado que todas *las obras de la noche,* que son los pecados, salgan a la plaza en el día del juicio, donde sean examinados y condenados, y parezca su fealdad con la lumbre de Dios; y vosotros no seréis poderosos para hacer que se quebranten estas palabras ni deje de ser lo ordenado por Dios. ¿Qué me responderéis? *Levántate, levántate tú que duermes entre los muertos, y alumbrarte ha Cristo;* que el alba es nacida, ya es tiempo de caminar.

¿Por ventura habrá aquí alguno que le parezca mal esta amonestación? Antes la agradecerá conociendo lo que le importa; mas oírla ha, y no la amará, esperando que acabará ciertos negocios o que gozará primero de su gusto (como ellos dicen), y dormirá todo este tiempo y después recordará. Hombre, ¿quién te hizo a ti dios, que quieres el oficio de Dios, pues que dijo nuestro Señor: *No queráis saber los tiempos y momentos que el Padre puso en su poder?* ¿Qué sabes tú si llegarás a ese tiempo que te prometes? No tienes certidumbre que llegarás a la noche, ¿y aventuras tu salvación sobre la incertidumbre de vida? Y ya que supieses que te habías de emendar, ¿quién es tan necio que, estando captivo en poder de turcos, con muy mal tratamiento y a peligro cada día de perder la cabeza, responda

475 Cf. Io. 3, 20.
479 Cf. Lc. 12, 3.
495 Cf. Act. 1, 7.

a quien luego le quiere rescatar: "No quiero salir tan presto, hasta de aquí a dos o tres años", no por otro fin sino por estar aficionado a alguna mala mujer o cosa semejante a ésta?

Hermano, no seas más imprudente que los niños, y que los infieles, y que los animales, que, si en un pozo caen o en cieno hediondo, no sólo dan la mano luego a quien les ayuda para salir, más aun con voces llaman a quien les socorra. San Agustín lloraba en algún tiempo esta dilación que había tenido cuando estaba en pecado, y decía: "Llamábasme tú, Señor, y decíasme: *Levanta, que duermes, y sal de entre los muertos*. Mas yo, Señor, no respondía sino palabras de hombre dormido: "Espérame un poco, ahora me levantaré." Mas aquel *poco* ¡cuán largo era!, y aquel *ahora* nunca venía; y así dilatando yo de vivir en ti, no dilataba de morir en mí." De esto se queja San Augustín; y si Dios te da lumbre y algún tiempo te saca de entre los dormidos y muertos, también llorarás tú porque pecaste y porque en pecando no te levantaste con el socorro que Dios te prometía, extendiendo su mano para tu remedio.

¡Oh qué cuchillo de dolor atraviesa el corazón del cristiano cuando se acuerda que, pudiendo servir a nuestro Señor, ha servido al demonio! Ejemplo tenemos en el mesmo San Agustín, que decía: "Tronaste, Señor, desde arriba con una voz grande, y dijiste: *Hágase la luz*. Y fué hecha la luz en mi corazón, y vi las tinieblas en que había estado acostado, y espantéme y dije: "¡Ay, ay de aquella ceguedad cuando no te conocía; ay de aquel tiempo cuando no te amaba! Tarde te conocí, hermosura tan antigua; tarde te conocí, hermosura tan nueva." No sientes ahora el mal en que estás, como el loco, ni el que tiene modorra; mas si Dios te diese salud, darás unos gemidos de grave dolor por los golpes que te diste estando sin seso. Y la principal señal que uno tiene de que Dios es venido en su ánima, es si dice de corazón: "Pésame, Señor, de cuán tarde os he conocido." ¿Qué dilatas, pues, hermano, lo que está cierto que tanto te cumple? Y no sabes, si ahora lo dejas, si después lo habrás; y si lo hubieres, será con mayor trabajo; porque la mala costumbre que habías alcanzado y los pecados que hicieres de aquí allá te pondrán en mayor aprieto, pues que mayores pecados piden mayor pena, y la mala costumbre es muy dificultosa para quitar.

Ahora tienes buen aparejo; brama en tu corazón y di: "¿Cuándo ha de ser el fin de mis fealdades y abominaciones? Ahítome de comer a la continua un manjar, aunque sea bueno, ¿y aun no estoy ahito de ofender a Dios, tantos años

517 SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 8, c. 5, 12: ML 32, 754.
531 SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 10, c. 27, 38: ML 32, 795.

ha comiendo, no manjar, sino verdadera ponzoña? Si no pongo fin a mis males, ¡ay de mí, que *el infierno es mi casa!* Y si algún día los tengo de dejar y llegarme a Dios, ¿por qué no será luego, pues el remedio es más cierto, y el trabajo menor, y la ganancia muy mayor sin comparación? No quiero más guardar estos puercos, que aun de lo que a ellos les sobra yo no me harto. *Levantarme quiero, irme a mi Padre y decirle: Padre, pequé contra el cielo y contra ti, no soy digno de ser llamado tu hijo; haz comigo como con un jornalero tuyo.*

**¿Ha amanecido en ti el alba? Favor es de la Virgen**

Hermano, si ese brío y esos propósitos andan meneando tu ánima, entiende que te ha amanecido el alba, que es el aparejo para venir a estado de gracia; entiende que anda por tu corazón el favor de la Virgen María, que te ha alcanzado la gracia preveniente, significada por ella mesma, con que te aparejes a recebir la gracia de Dios, que te ponga en su amistad. No es del hombre ponerse en estado de gracia, ni tampoco lo es el aparejarse para que Dios lo ponga; dádiva es de Dios el perdón de nuestros pecados; dádiva suya es el darnos *corazón arrepentido y humillado* y con propósito de verdadera enmienda. Esta disposición menea el corazón humano, por asentado que esté en sus vicios y pecados, y hace volver los ojos a Dios y temer al que antes tenía en poco: *Mi amado*—dice la Esposa—*metió la mano por el agujero de la puerta, y mi vientre tembló, o mis entrañas temblaron cuando me tocó.* No es cosa fría, no es cosa fría lo que se siente en el corazón del hombre a quien Dios ha tocado; hácele temblar, por esforzado que sea, y abajar aunque haya sido soberbio, y tórnalo tan blando y tan lleno de confusión, que, aunque le pisen la boca, no sabrá responder.

Y éste es el don que nos alcanza esta bendita Niña, que nace *como el alba;* y, según hemos dicho, es medianera entre la escuridad de la noche y la lumbre del sol. ¡Oh, quién tan dichoso fuese que alcanzase un libro donde estuviesen escritos todos los pecadores de quien ella hubiese sido medianera para que salgan de la escuridad de la noche y cobren la lumbre de gracia! ¿Quién nos dirá qué de ánimas perdidas gana Dios mediante esta Niña que hoy ha nacido? Porque así como Eva desayudó al primero Adán en lo que tocaba al servicio de Dios, así esta Niña es criada para que ayude al segundo Adán, que es Jesucristo, para ayudarle a la redempción y a recoger las ánimas por quien El derramó su sangre. *El mu-*

549 Iob 17, 13.
557 Cf. Lc. 15, 18.
569 Ps. 50, 19.
574 Cant. 5, 4.

*rió por todos,* como dice San Pablo, y ella es el *alba, luna* y *sol* que nace *para todos;* y aquel sólo no gozará de ella que se quiere meter, huyendo de su lumbre, en las cuevas hondas y tenebrosas de sus pecados. Ten, hermano, confianza en esta Virgen sagrada, que si tú quieres llamarla con ruegos, hacerla servicios, implorar su misericordia y oficio de interceder, sentirás que ni ella es sorda para oírte ni tus oraciones y servicios saldrán en balde.

Poderosísimo es Dios, y de buena gana emplea su poder en sacar ánimas de pecados. Y escrito está en Job: *El te librará de la boca angosta y del pozo que no tiene suelo.* Guárdate, hermano, guárdate de la estrechez de la desesperación; no se estreche tu corazón con la desconfianza por la muchedumbre de los pecados que has cometido. Ora al Señor lo que dice David: *No me hunda la tempestad del agua y no cierre el pozo su boca sobre mí.* Por mucho y mucho que hayas pecado no desconfíes de la misericordia de Dios, y no te dejes apretar, ni pienses que con su favor te será imposible la salida del pozo, por angosto que sea, y aunque no tenga suelo; porque quien cae en un pecado mortal, de allí cae en otro y después en otro y en otros; y si no es porque la mano piadosa de Dios le tenga que no abaje más, el pecar no tiene suelo ni fundamento donde parar.

No me alegues que tus pecados son muchos, porque más poderosa es una gota de sangre que el Hijo de Dios derramó, si de ella te quieres aprovechar, que todos tus pecados para te condenar. Ni me digas: "¿Cómo, padre, emendaré mi vida, que estoy mal acostumbrado, y me parece imposible dejar de vivir como vivo?" Que escrito está: *Que echando aceite en el yugo, se podrece el yugo;* y con una poca de gracia que el Señor eche en tu corazón, se deshará ese yugo de mala costumbre que te tenía debajo de sí y, como carga pesada, te llevaba donde quería. Y si el demonio te tiene captivo, y cuando quieres pelear con él y escapar de su tiranía sientes que es más fuerte que tú, tampoco desmayes, porque escrito está: *¿Por ventura la captividad podrá ser libre de la mano del fuerte? ¿O la presa será quitada del muy robusto? Pues yo os digo—dice Dios—*que, aunque esto no sea posible a fuerzas humanas, que con el favor de mi brazo la *captividad será libertada de la mano del fuerte, y lo que asió y prendió el robusto le será quitado.* No tengas, hermano, tú esas congojas; que una Niña te es nacida que ha quebrantado la cabeza del demonio, y no sólo en sí mesma, mas en las ánimas de los pecadores. Nacida te es hoy para tu consuelo y remedio; ponla por intercesora entre Dios y ti; gime tus culpas

592 2 Cor. 5, 15.
602 Cf. Iob 36, 16.
607 Cf. Ps. 68, 16.
621 Cf. Is. 10, 27.
632 Cf. Is. 49, 24-25.

y pecados y vete a ella, que como verdadera Madre te halagará, remediará y consolará.

**Imita a la Virgen, que creció de luz en luz**

Y si Dios tanta merced te hace, que después de tu mala vida y escuridad te nazca lumbre de alba, no pares ahí, imita a la Virgen, que creció de luz en luz; y tras la del alba, tras tus buenos principios, crece en lumbre de luna, para que tu vida pasada, que fué ejemplo de escuridad y causa que otros pecasen, sea ya lumbre para traer al servicio de Dios a los que están en tinieblas y consideran cómo tú también lo estuviste y ahora estás fuera de ellas. Si comienzas a servir a Dios, comienza de verdad, comienza con denuedo, comienza perfetamente. Mira cómo no hay hombre en los negocios del mundo que, si puede tener mucho, tenga poco, y si puede emplear su dinero donde le gane ciento, no se contenta con cincuenta. Ten tú una santa codicia de ser rico de los bienes verdaderos y eternos; pues aquéllos tienen vana codicia y pasan muchos trabajos por henchir sus arcas, bolsas y senos de un poco de estiércol y pura vanidad, que ni los hace mejores un solo cabello delante del acatamiento de Dios ni les podrá librar en el día terrible del juicio de Dios; antes les será más carga y les pondrá en mayor estrechura lo que aquí pensaban que era ganancia y placer.

Grande es el engaño de la gente tibia en el servicio de Dios, que, por huir unos pocos y chicos trabajos, caen en muchos mayores. Porque si ponen en una balanza los trabajos que pasan los que sirven a Dios con fervor y ponen la hacha a la raíz de sus pasiones para desarraigarlas y cortarlas con el cuchillo de la palabra de Dios y con la imitación de la vida y muerte de Jesucristo, son muy menores sin comparación de los trabajos que pasan los tibios, que se contentan con vivir descuidadamente en lo que toca a su aprovechamiento y se contentan con una vida floja que solamente tiene cuenta, y aun ésa muy negligente, con no cometer pecado mortal.

Caen éstos muy a la continua en pecados veniales graves, que son causa de harta tristeza; y de allí algunas veces caen en pecados mortales, que son fruto amargo que del pecado se sigue; y no gozan de la vitoria perfeta de sus enemigos, ni sienten el placer de la limpia conciencia, ni la fuerte esperanza que alegra las entrañas de la herencia del cielo, ni los dulces frutos del amor divinal, el cual hace los trabajos que por El se padecen más dulces que los placeres que dan los pecados del mundo. Que no mintió quien dijo: "Más dulces son las lágrimas de los penitentes que los deleites de los reyes." Y si llorar por Dios excede a los placeres del mundo, ¿en qué lugar pondremos el gozar con Dios?

Hermano, pasa adelante; no te perdones ni te parezca duro cualquier trabajo porque crezca en ti la gracia de Dios. Porque así como hallaste a la Virgen fuerte y piadosa para que salieses de la escuridad de la noche a la lumbre del alba, de la mesma manera la hallarás también para que crezcas en la buena vida que con su oración te alcanzó. Y dichoso serás tú si algún día vinieres a tanta bienaventuranza en aquesta vida, que no sólo tengas luz de alba y luz de luna, mas también seas semejable a la lumbre del sol. Entonces arderá tu corazón suavísimamente en el amor divinal. Entonces te deleitarás en imitar a Jesucristo nuestro Señor en su santa vida y en su muerte, y te sabrá bien su benditísima ley, y sentirás mucho cualquier pecadito, por pequeño que sea, y no tratarás tanto de cómo no le ofenderás como de servirle mejor y mejor, y tener por regla de tu vida el santo contentamiento de El; y de allí pasarás a ser espantable a tus enemigos, y experimentarás en ti lo que dijo David: *Aborrecido he la maldad, y abominádola he, y amado tu ley.*

Porque el buen cristiano esta señal ha de mirar para si ama a Dios verdaderamente. Como cuando le convidan con manjar desabrido, y que su estómago le abomina y alanza de sí; de esta manera su ánima *abomina* y *aborrece* el pecado como una cosa asquerosa y que le causa abominación. De esta manera se vencen los pecados y se matan, porque el *aborrecimiento* verdadero de ellos muerte suya es.

Y si te hallares flaco en esta pelea y hallares algún gusto, por pequeño que sea, en algún pecado, alza luego los ojos a esta Virgen sagrada, pidiéndola te alcance salud para tu paladar estragado, y que aquello te sepa bien que a Dios sabe bien, y mal lo que a El sabe mal. Porque, aunque es mujer, es Mujer fuerte, y aquella mesma la cual Salomón deseaba hallar cuando dijo: *¿Quién hallará mujer fuerte?* Mas cuando le fué revelado que había de nacer esta que nos ha hoy nacido, díjole en persona de Dios: *Mi cuello es como la torre de David, de la cual están colgados mil escudos y todas armas de fuertes.*

**Alcánzanos, Virgen Santísima, gracia y gloria**

¡Oh Niña para siempre bendita, la más cercana a Dios humanado de cuantas hay en el cielo y en la tierra! El es la cabeza, y la cosa más cercana a El es el cuello, que sois vos tan alta en virtud y santidad, y mucho más, que *la torre de David,* en espiritual alteza. De vos están colgados *mil escudos y todo género de armas para* que peleen *los fuertes* y para que los flacos se

701 Ps. 118, 163.
715 Prov. 31, 10.
719 Cf. Cant. 4, 4.

hagan fuertes. Y quien en vuestra vida mirare, hallará las armas que ha menester para pelear las peleas de Dios, si las quisiere tomar. En vos tienen que mirar los niños, los mozos y los viejos; en vos los que se casan y no se casan, los mayores y los menores. Ni hay virtud que vos no enseñéis ni trabajo en que vos no los consoléis y esforcéis, porque fuistes vos la más santa de las santas y la más trabajada de todas. Vos sois puesta para medio de nuestro remedio delante del acatamiento de Dios; en vuestras manos, Señora, ponemos nuestras heridas para que las curéis, pues sois enfermera del hospital de la misericordia de Dios, donde los llagados se curan. Y aunque tenemos gran confusión y vergüenza de presentar delante de tanta limpieza la hediondez de nuestras abominables llagas, creemos que os dotó Dios de tanta misericordia, que vuestra limpieza y pureza no se desdeña ni alanza de sí a los pecadores llagados, mas que cuanto es mayor su necesidad, tanto más vuestra misericordia os mueve a su remedio, conformándoos con vuestro Hijo bendito, que *no vino a llamar justos, sino a pecadores a penitencia.*

A vos, Señora, presentamos nuestros males para que delante del trono de Dios los deshagáis y alcancéis perdón de ellos. A vos también presentamos nuestras obras, aunque llenas de muchos defetos, y en vuestras manos sagradas ponemos nuestro corazón, para que vos [que], como otra Rebeca, y muy mejor que ella, sabéis muy bien lo que es gustoso a vuestro Hijo bendito, guiséis nuestro corazón y nuestras obras de manera que sean sabrosas a su Majestad, para que, teniéndoos a vos por defensora contra nuestros males y por nuestra en nuestros bienes, los reciba el Señor, hallándolos en vuestras manos, no mirando a las nuestras, que los hacen, sino a las vuestras, que los ofrecen. Alcánzanos, Virgen Santísima, gracia para que con ella y por ella merezcamos veros en la gloria.

754 guisáis

747 Cf. Mt. 9, 13.
752 Cf. Gen. 27, 14.

## 61 COMO LA MAÑANA, TRES PROPIEDADES TIENE LA VIRGEN *

*Natividad de la Virgen, 8 de septiembre.*

(Escorial, Ms. & III 21, ff. 236 v - 240 v.)

*Quae ista quae progreditur quasi aurora consurgens?* [Cant. 6, 9].

**Exordio: ¿Quién es ésta?** Las palabras del tema son una pregunta admirativa que los ángeles hicieron cuando vieron a esta santa Virgen salir del vientre de la santa vieja Ana, madre suya. Maravilláronse los ángeles de ver cosa tan nueva y de que del vientre estéril salía tal fructo de bendición, que parecía no cosa de este mundo, sino hecha del cielo. Viendo su hermosura, su donaire, su dorada cara, sus resplandecientes ojos y, sobre todo, la hermosura de su ánima, que era ya santa antes que nacida, y espantados que en este mundo hubiese tal cosa, dicen: *Quae est ista?*, etc. *¿Quién es ésta, que sale como graciosa mañana?* ¿Quién es ésta, que no nace en noche de pecado ni fué concebida en él, sino que ansí resplandece como alba sin nubes algunas y *como sol* de mediodía? ¿Quién es ésta, que aun no es del todo nacida, y ya nos hace maravillar y nos pone en espanto de lo que agora en su semblante vemos y muy más de lo que después ha de ser? ¿Quién es ésta, cuya vista alegra, cuyo mirar consuela y cuyo nombre esfuerza? ¿Quién es ésta, para nos tan alegre y benigna, y para otros, como son los demonios, *tan terrible* y espantosa, que en oyendo su nombre parece caen sobre ellos saetas que no las pueden sufrir, sino huyen, atemorizados de él? ¿Quién es ésta, a quien Dios tantos bienes ha hecho y muy más le tiene guardados? *¿Quién es ésta?*, preguntan los ángeles.

¡Gran cosa es, señores, esta Niña; chiquita parece, y muy grande debe ser! Grandes son sus perfecciones, pues que los ángeles se espantan y admiran de ella, y no pueden comprehender el grande abismo de sus excelencias. Que de ella es escripto: *Ascendit super cherubim et volavit super pennas ventorum et cognitionem angelorum.* Y pues ansí es que los ángeles se admiran y no la comprehenden, ¿qué haremos nosotros, pobres? ¿O qué es lo que nuestras lenguas torpes pueden decir de sus alabanzas, cuando las muy elegantes se hallan muy insuficientes en decir de ella?

* Ed. M. F. MIGUÉLEZ, O. S. A., en «La Ciudad de Dios», 79 (1909), 52-59. «In Nativitate Virginis Mariae» (f. 236 v).
13 Cant. 6, 9.
32 Cf. Ps. 17, 11.

Oíd lo que dice aquella elegante lengua de San Augustín: *Quid dicam de te, pauper ingenio, cum de te, quidquid dixero, minor laus sit, quam dignitas tua meretur? Et alibi: Quid nos tantilli, quid actione pusilli in laudibus Mariae referemus, cum* [*etsi*] *omnium nostrum membra in linguas verterentur, eam laudare nullus sufficeret? Item Hieronymus: Ad quid aquae pusillum mari addam, ad quid modicum lapillum monti adiiciam? Et alibi: Ut verum fatear, quidquid humanis dici potest verbis, minus a laude caeli est, quoniam divinis et angelicis est excellentibus praedicata et laudata praeconiis. A prophetis quidem praenunciata, a patriarchis, figuris et enigmatibus praesignata, ab evangelistis exhibita et demonstrata, ab angelis venerabiliter salutata.*

¿Quién porná lengua en alabar [a] aquella a quien tantos grandes se pusieron a alabar, y sobre todo el grande sobre todos los grandes, Dios? Que suyas son estas palabras: *Quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es; et tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te!* ¡Oh bienaventurada Niña! ¿Y qué haremos nosotros, perplejos, que tememos alabarte, siendo como somos poco e indignos? Y por otra parte somos obligados a te alabar y decir: *bienaventurada,* como tú lo profetizaste: *Beatam me dicent,* etc., y a darte gracias por los grandes bienes que de ti y por ti nos vienen y esperamos que nos vernán. Y por eso, tomando el consejo de San Hierónimo, que dice: *Etsi ad hoc nemo invenitur idoneus, votis tum omnibus cessare non debet quilibet peccatorum a laudibus Mariae,* etc. ¿Cómo hemos de estar y poder pasar sin alabar a quien tanto debemos y a quien todas las criaturas alaban? No dejaremos por cierto; que *mañana* es la Virgen, según nuestro tema dice. Y en la mañana alégr[ans]e todas las cosas. Se alegran los hombres, se esfuerzan los caminantes, las avecicas cantan; ¿quién est[o] [h]ará, por pecador que sea, que, naciendo esta clara mañana y dorada alba, no cante, no se alegre, no alabe al que la crió? Cantaremos, por cierto, y alabaremos, aunque indignos, a esta Virgen y a quien la crió, que es el mesmo a quien ella parió. Y digamos: "¡En hora buena sea nacida el alba y bendicto sea el que la crió tan hermosa alba!; ¡honrada y servida sea tal alba!"

**Tres condiciones del alba**

*¿Quién es ésta, que nace como alba?* Gran pregunta es, por cierto, ésta: *¿Quién es ésta?,* ansí por *quien* lo pregunta, que son los ángeles, y lo que aquéllos pregun-

42 PSEUDO-AGUSTÍN, *Serm.* 208, 5-4 : ML 39, 2131, 2130.
49 PSEUDO-JERÓNIMO, *Ep.* 9, 5 : ML 30, 126.
54 Cant. 4, 1. 7. 59 Lc. 1, 48.
63 PSEUDO-JERÓNIMO, *Ep.* 9, 6 : ML 30, 127.
77 Cant. 6, 9.

tan, muy grande debe ser, y no todos bastarán a responderles; así *por quien* se pregunta, que es la más excelente de todas las criaturas que Dios crió y criará; así por la pregunta que es *¿quién?,* que es cosa dificultosa saber decir *el que es.* Y, por tanto, antes nos ocupemos en entender lo que los ángeles dijeron de ella, que no en decirles nosotros a ellos quién sea ella. Pregunten allá al que la crió, que les diga quién es ella, que nosotros no sabremos.

Nace como *mañana.* ¿Por qué como mañana? No sin muchas causas *in diluculo corruit Iericho;* porque parece en muchas cosas esta sacratísima Niña, que tal día como hoy nació, al alba. Y por no ser prolijo, tomemos tres condiciones del alba, en las cuales nuestra Señora le parece. Es la primera que es *nunciatrix et genitrix diei.* La segunda, que es *genitrix roris;* la tercera, que *odit tenebras.* Estas tres propriedades tiene la mañana. Y las mismas esta clara alba que hoy nació.

**Mensajera y madre del sol**

Tiene la primera, porque fué mensajera de aquel luciente sol que fué el nacimiento del sol de justicia, Jesucristo nuestro Redemptor. No solamente fué mensajera, mas aun *madre* por parecer en todo al alba, que se dice ser madre del sol. Aportónos aquel día saludable, día de perdón, día de descanso, cuando su bendicto Hijo anduvo por este mundo: todo aquel tiempo fué día, porque día es todo el tiempo que el sol anda sobre la tierra. Pues como El fuese sol y luz, como y según El lo dice: *Quamdiu sum in mundo, lux sum mundi,* síguese que era día todo aquel tiempo que Jesucristo causó con su presencia.

¡Oh día bienaventurado, y tan deseado de muchos patriarcas y profetas, y que sólo verlo en espíritu les daba grande gozo, según lo dice el mismo Redemptor: *Abraham exultavit ut videret diem meum, vidit et gavisus est!* Gozóse, y gozáronse los profetas en ver este día de salud, de alegría, de gracia; *el cual hizo el Señor para que nos alegremos y gozemos en él.* Pues para tal *día* como este de la encarnación de Dios, tal *mañana* se requiere como la bienaventurada Virgen. Que si aquel día es día de salud, ella es alba saludable; si día de misericordia, ella es madre de misericordia; si día de gracia, ella es madre de gracia.

¿Veis cuán bien concuerda el alba con el día? Y esto es lo que San Bernardo dice: *Sicut aurora valde rutilans in mundum progressa es, o Maria! quando veri solis splendorem, tantae sanctitatis iubare, praecurristi, ut vere diem*

---

89 Ios. 6, 15.
112 Cf. Io. 8, 56.
115 Ps. 117, 24.
107 Io. 9, 5.

*salutis, diem propitiationis, diem quam fecit Dominus a tanta claritate initiari dignum fuerit.* Hubo tanta santidad en ti, benditísima Virgen, que fuiste digna mañana de tal día. ¡Oh bienaventurada Virgen! De ti es escripto: *Sicut lux aurorae, oriente sole mane absque nubibus, rutilat.* Así es, Señora, vuestra luz como luz de alba que resplandece, cuando el sol nace sin nubes.

Sin nubes nació el sol de vos, cuando concebistes y paristes a Cristo Redemptor nuestro sin pecado y sin dolor, que fué sol; empero, no os quemó, según estaba figurado en la *zarza* que Moisén vió y según estaba figurado por Daniel, que vió *una piedra cortada de monte sin manos.* Que aunque Cristo, Dios nuestro, de vuestro vientre saliese hecho hombre, el cual es dicho piedra en la Escriptura, empero en hacerse hombre *no hubo mano* de hombre, sino todo fué del Espíritu Santo y vuestro. Sois, pues, Señora, con mucha razón *alba,* porque sois mensajera y madre del sol

**Madre del rocío** Parecéis, Señora, más a la *alba,* porque así como al alba cae el *rocío* en los campos, y se para húmida la tierra, y se tiempla el calor, y se conservan las hierbas en su frescor, ansí en vos, Señora, llovió y cayó aquel bienaventurado *rocío,* el cual con gracia humedece nuestras sequedades, hace fructificar nuestras ánimas. Y esto, no quitándoos a vos la verdura de la virginidad, que, aunque fué vuestro fructo, no os quitó la flor. Que en vos sola el fructo es flor, y la flor fructo, *sicut scriptum est: Flores mei fructus, et: Ego flos campi.* Luego flor y fructo es en vos uno.

¿Queréis figura que Cristo descendió en el alba? Leed en los Números y hallaréis que al alba descendía el maná a los hijos de Israel. ¡Oh bendicta Virgen!, que por vos se dijo, que por vos y en vos nos envió el Padre Eterno a su bendicto Hijo y nos lo envía cada día para justificación nuestra. Por vos y en vos, que sois *mañana,* nos bendice Dios según es escripto, figurado en la lucha de Jacob con el ángel, que fué bendicto a la mañana. *Dimitte me, iam aurora ascendit,* dijo Jacob; *quasi dicat:* Dame ya tu bendición, que ya nace esta bienaventurada Virgen.

¿Queréis otro bien que vino en la mañana? Que Faraón y todo su ejército fué ahogado en el mar a la mañana. ¿Qué fué esto, sino que los demonios y pecados se ahogan

125 initiari] immutari

125 PSEUDO-BERNARDO, *Ad B. Virg. deiparam serm. paneg.*, 1: ML 184, 1012.
129 2 Reg. 23, 4. 134 Cf. Ex. 3, 2. 135 Dan. 2, 34.
151 Cf. Eccli. 24, 23. 152 Cant. 2, 1. 161 Cf. Gen. 32, 26.

en las aguas de las lágrimas que el pecador echa cuando esta mañana nace en su alma? ¡Oh bienaventurada alba en la cual nace esta sagrada Alba, y cuán dichosa es!

¡Oh señores!, ¿qué haríamos para que así como tal día como hoy nació esta alba en el mundo, así naciese hoy en vuestros corazones? ¡Ay de nosotros, si no la tenemos! ¿Y qué haremos si a ella no tenemos contenta y servida? ¿Quién nos librará de la ira del Omnipotente? Si la tiene ya [a]rmada para nos herir por nuestros pecados, ¿quién hará a Dios que meta la espada de su justicia, la cual nuestros grandes pecados le han hecho sacar de la vaina? ¿A quién llamaremos en nuestras tribulaciones, si a ésta tenemos enojada? ¡Oh desventurado de aquel que enemigo está con ella! ¿Y qué le aprovecha cuanto tiene ni vale, ni come, ni bebe, ni anda? Plegue a Dios, señores, que ninguno haya aquí que enojada tenga a esta Señora y que mal esté con ella.

**Enemiga de las tinieblas**

Y más: ¿queréis ver si estáis mal o bien con ella? Mirad la tercera condición del alba, que es ser enemiga de las tinieblas. Ya sabéis que estas tinieblas son aquellas de las cuales es escripto: *Via impiorum tenebrosa*, y: *Dilexerunt homines magis tenebras quam lucem.* En buen romance: "Los pecados, éstos son los que nuestra Señora aborrece sobre todas las cosas". ¿Y sabéis qué tanto? Que ninguno, por servidor suyo que sea, por romerial que ande en su servicio, por más *Avemarías* que rece, por más candelas que queme en su honra, si en pecado está, en ninguna manera lo quiere ver ni recibe servicio de él, sino que lo aborrece y lo tiene por enemigo. No penséis, señores, que os digo esto por espantaros y que no es verdad. Gran mal es, mas verdad es; ella mesma lo dice. Porque mejor lo creáis, y no os engañéis, leed Proverbios 8, el cual capítulo la santa Iglesia [dice] de la sagrada Virgen. Oíd: *Arrogantiam et superbiam, et viam pravam et os bilingüe detestor.* Pues mire cada uno su conciencia; y si en lujuria está, haga cuenta que está maldito de nuestra Señora; si tienes lo ajeno a tu prójimo, maldicto estás de ella; si andas en soberbias y en vanidades, en decir mal, si tienes *dos lenguas,* maldicto estás de aquellos bendictos labios. La lengua que Dios te dió, no es sino para decir bien y alabar a Dios. Si dices [mal], dos lenguas tienes.

¡Oh malaventurado el pecado, que basta para que aquella paloma sin hiel, aquella que no sabe sino ser miseri-

193 está] mande perdonar *add.*

187 Prov. 4, 19. 201 Prov. 8, 13 188 Io. 3, 19.

cordiosa, la hace airarse y querernos mal! Ea, pues, señores; por amor de esta Señora (pues nos preciamos de ser sus devotos), por estar bien con ella, salgamos de pecados; examinemos nuestras conciencias. El que está mal con su prójimo, reconcíliese con él; el carnal, deje el cebo de la lujuria, porque no esté enemigo de esta Señora. ¡Oh desventurado y digno de ser llorado el que en pecado está, pues está en ira con nuestra Señora! ¿Y cómo os sabe bien lo que coméis? ¿Y cómo podéis dormir? ¿Cómo podéis andar, estando descomulgados de esta Señora? ¡Ay! Os maldijera un provisor o obispo y temiérades, ¿y no teméis la maldición y enojo de nuestra Señora?

Llamad a esta Señora, pedidle perdón de vuestros pecados; besalde aquellos bendictos pies; decid que de aquí adelante queréis enmendaros, y hacedlo así y estaréis amigos con ella. Ella quiere vuestra amistad, *quia deliciae meae esse cum filiis hominum.* Muévaos el amor con que os ruega a que vais a ella: *Venite ad me omnes qui concupiscitis me, et a generationibus meis adimplemini. Pasad vos,* los que estáis de la parte del demonio; los que estáis en pecados dejadlos; que con ellos no podréis pasar a mí. Y dejados los pecados, *hinchíos de mis generaciones;* que quiere decir, según mis ejemplos, mis virtudes. Que ésta es, señores, muy buena devoción de la Virgen, seguir sus virtudes; que por amor de ella uno procure de ser casto, otro de ser misericordioso. Y especialmente conviene esto a las mujeres, que la sigan en ser honestas, calladas, no muy ataviadas ni llenas de dijes, que es una cosa que parece mal a nuestra Señora. Y ésta es la buena devoción. Y mientras uno no fuere bueno de dentro, no piense que, por no sé qué devociones que tenga, que aplacerá a nuestra Señora. Porque es *alba;* y en ser luz, es enemiga de tinieblas de pecados.

**Peroración** Pues ea, señores, *abiiciamus opera tenebrarum et induamur arma lucis.* Para que cuando rezáremos *Avemarías,* no nos vue[l]va la cara y diga: "Andad, que es en lujuria; andad, que tenéis lo ajeno; andad, que queréis mal al prójimo". Cueste lo que costare, hermanos, aunque se nos haga de mal, todo se debe postponer por alcanzar el amistad de nuestra Señora, por ser sus hijos y ella nuestra Madre, porque nos oiga en nuestras tribulaciones, porque hable a Dios por nosotros. ¡Oh bienaventurado otra vez y mil veces quien bien con ella estuviere, aunque todo lo otro le falte! Y malaventurado el que, por una nonada de pecado, quiere estar mal con ella, aunque todos los bienes tenga! Quien a ella tiene, *tiene la vida,*

226 Prov. 8, 31. 228 Cf. Eccli. 24, 26. 244 Cf. Rom. 13, 12.

como ella dice; quien la tiene, *tiene salud* y alegría; tiene más que decir se puede.

¡Oh bendicta Madre de Dios! ¡Cuán bien empleado es cualquier trabajo por vos y por veros a la diestra de vuestro Hijo! ¿Qué trabajo, Señora, no tomaremos? Pienso de verdad que una gran parte de la gloria de los bienaventurados es ver a la serenísima Madre de Dios en el cielo. ¿Qué haremos, Señora, para veros? ¿En qué os serviremos? Si en dejar nuestros pecados os hacemos servicio, que de parte de cuantos aquí estamos digo que lo dejamos; que nos pesa de corazón de los haber hecho; que no los queremos más cometer, antes servir a Dios y a vos solamente, Señora. Aquel postrero día os veamos en vuestra silla, y os vamos a besar las manos llenas de jacintos; y estemos viendo cuán hermosa sois, [cuán] deleitable para amar, cuán alegre para consolar, cuán suave para gozar. Tan en tanto, Señora, nuestro oficio será pensar en vos, hablar de vos, seguiros a vos en vuestra vida y mirar cómo hacíades y así hacer nosotros. Bendeciros ha nuestra boca, engrandeceros ha nuestro corazón; gastarnos hemos todos en vuestro servicio hasta que vamos a donde vos, Señora, estáis, que es la gloria, *ad quam nos perducat*.

## 62 Esto es honra: ser del linaje espiritual de Jesucristo *

*Natividad de la Virgen, 8 de septiembre*

(Oña, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 62 r - 69 v; ed. 1596, II, pp. 243-269 [incompleto].)

*Liber generationis Iesu Christi.* Libro de la generación de Jesucristo (Mt. 1 [1]).

**Exordio** *El que tuviere sed*—dice nuestro Redemptor Jesucristo por boca de su evangelista San Juan—*venga, que yo le daré a beber de una fuente de agua viva, y de balde.* Conténtase Jesucristo nuestro Redemptor, en lugar de precio para alcanzarle, que tengamos sed y deseo de El; no quiere más de nosotros; con sólo esto se contenta, que estemos sedientos y deseosos. Préciase y arréase Dios mucho de esto y mándase llamar en la Escritura *el Deseado;* porque a ninguno se da Dios sino a aquel que le desea, y a ninguno se negó que lo deseó. ¿Pensáis que antes que viniese a encarnar y a remediar nuestras necesidades, y a

*T* = Ed., *O* = Oña | 1-56 El que tuviere sed - su nacimiento] *om. O*

256 Cf. Prov. 8, 35.
* «In festo Nativitatis beatae Virginis Mariae» (Oña, f. 62 r).
5 Cf. Io. 7, 37. 6 Cf. Apoc. 22, 17.

hacerse hombre por nosotros, que fué poco deseado? ¡Qué de sospiros, qué de gemidos!: "¿Cuándo vendrá? ¿Cuándo llegará ya esta hora en la cual ha de venir el que nos tiene de remediar?" Esperá un poquito, dice Dios: *Adhuc modicum, et ego movebo caelum, et terram, mare, et aridam, et veniet desideratus cunctis gentibus,* y vendrá el Deseado de todas las gentes.

Tengo para mí que este día se pidieron grandes albricias a los ángeles en el cielo. ¡Qué de fiestas, qué de placeres, qué de regocijos creo que hicieron! ¡Qué de corazones desconsolados y desmayados fueron consolados y esforzados con la esperanza del *Deseado,* viendo ya llegar el tiempo en que había de venir, con el nacimiento de la que [le] había de parir! Tengo para mí que se cumplió hoy la profecía de Malaquías muy a la letra, espiritual y verdaderamente: *Et statim veniet ad templum suum Dominator quem vos quaeritis, et angelus testamenti quem vos vultis.* El santo templo de Dios, las entrañas de la Virgen nuestra Señora son. *Statim veniet:* presto vendrá, no tardará; luego vendrá a su templo; ya es nacida la doncella que lo ha de parir. ¡Cuántas albricias pidieron los ángeles a los Padres del limbo! ¡Qué placeres y alegrías se hicieron en los cielos! ¡Qué de consuelos a los siervos de Dios y a los hombres santos en la tierra se dieron con esta bienaventurada nueva! Ya es nacida la doncella de la cual ha de nacer *el Deseado de las gentes.*

—¿Pues qué a nosotros de eso? El nacimiento de la Virgen María ya es pasado; sí, que no ha de tornar ya para nosotros. —¿Pensáis que son acabadas las misericordias de Dios? No; si somos fieles para dar gracias a Dios en esta vida por las mercedes que nos hizo con esta Niña, con esta Doncella, sentiríamos el nacimiento de la Virgen en nuestros corazones. ¡Qué de regocijos semejantes a los del cielo sentirían nuestras almas! Si hay aquí alguno que ande deseoso por topar con Dios: "¡Oh Señor, que me tenéis muerto de vuestro deseo! Tantos años ha que os ando buscando, y no os puedo hallar; dádmeos ya, Señor, por quien vos sois, a conocer. ¡Oh Señor, que mucho os deseo y no puedo topar con vos!", désele por señal que la Virgen ha nacido hoy, para que así como su nacimiento de ella entonces fué señal que se acercaba el de Jesucristo nuestro Señor, así ahora por su intercesión alcanzaremos gracia para tratar de su nacimiento.

---

19 Cf. Ag. 2, 7.
30 Mal. 3, 1.

**¿Para qué mandáis, Señor, contar vuestro linaje?**

*Liber generationis Iesuchristi.* Las palabras, que más son prencipio del Evangelio que fundamento del sermón, escríbelas el glorioso San Mateo. Cántanse en el Evangelio de la presente fiesta del nacimiento de la Virgen María. Comienzan: *Liber generationis: de la generación de Jesucristo.* —¿Qué ha Dios con linaje? —*Segund la carne,* habéis de entender.

*Abraham engendró a Isac*, etc., fulano a fulano. —Señor, ¿para qué mandáis escrebir aqueso, pues por otra parte nos mandáis que despreciemos la carne, linaje y toda honra? Cuánto más que si os queréis preciar de vuestro linaje, hubo en él tantos malos, que antes hay en él deshonra que honra. Veis ahí a Manasé, que hinchó a Jerusalén de sangre de profetas; Acaz idolatrar. En medio de los malos nace un bueno, que fué el rey Ezequías. ¿Para qué mandáis contar vuestro linaje? —Para dos cosas: la una, para la edificación de la fe; y la segunda, para las costumbres.

Para la fe, porque estaba profetizado que había de venir el Mesías del tribu de Judá y casa de David. Y porque no dijera: "No es del tribu de Judá ni casa de David"; por eso, pues, se dice: *Matán engendró a Jacob y a Josef, marido de la Virgen.*

—Padre, si no nació Jesucristo del linaje de Josef, pues no es hijo sino de la Virgen María, sólo concebido por el Espíritu Santo, ¿cómo se verificará, sin contar el linaje, que viene del tribu de Judá y de la casa de David, contando solamente el de Josef? —La respuesta es que Josef y María eran de un mismo tribu, porque entonces no se

---

**57** Iesu Cristi] etc. *T* | Las] Estas *T* || **58** más *om. T* | principio *T* | del] santo *add. T* || **59-60** fundamento del sermón - glorioso] escribe el evangelista *T* || **61** Cántanse *om. T* | fiesta] festividad de hoy *T* || **62** la] santísima *add. T* | María] nuestra Señora *add. T* || **62-63** Comienzan - generationis] comienza el libro *T* | **64** linaje] libro del linaje y genealogía de Jesucristo ¿Qué tiene que ver linaje con El? *add. T* | según *T*

**65** Isaac *T* | etc.] Isaac engendró a Jacob y *T* | fulano,] engendró *add. T* fulano,] etc. ¡mucha cosa! *add. T* || **66-67** aqueso - nos] eso, si vos *T* || **67** mandáis] por otra parte *add. T* | carne] y el *add. T* | toda] la *add. T* | honra] y vanagloria *add. T* || **68** preciar] honrar *T* || **70** Veis ahí a *om. T* | Manasés *T* | hinchió *T* | **71** profetas] y siervos de Dios y fué grande adorador de ídolos, y a todos mataba. Pues *add. T* | Acaz idolatrar] Acab fué otro tal y aun peor *T* | **71-72** los malos nace] estos dos nació *T* | **73-74** La una - costumbres] *om. T*

**75-76** el Mesías había de venir *T* | y,] de la *add. T* | **77** dijera: No es] siendo *T* | ni] no podía ser de la *T* || **78** pues, se *om. T* | y] Jacob engendró *add. T* || **79** Virgen] María *add. T*

**81** hijo] suyo *add. T* | sólo] solamente fué *T* | él] obra del *T* || **82** verifica *T* | linaje] de Jesucristo *add. T* || **84** el *om. O* || **85** y] la virgen *add. T* |

---

57 Mt. 1, 1.
61 Cf. Rom. 1, 3.
65 Mt. 1, 2 ss.
79 Cf. Mt. 1, 15-16.

casaban los de un tribu con el del otro; y ansí en contar el linaje de Josef y decir que casó con la Virgen María, de la cual nació Jesucristo, está claro que viene del tribu de Judá y de la casa de David. Veis ahí satisfecha esa dubda.

—Pues ¿cómo? ¿No se casaron una vez los de Leví con otro tribu! Y Santa Isabel sé que pariente era de Nuestra Señora y no era del mismo tribu. Luego no está probado que Jesucristo venga del tribu de Judá por probar que Josef lo era y que casó con Nuestra Señora, pues que puede ser que fuesen de diferentes tribus. Pues ¿cómo sabremos que era ansí? —La respuesta está clara: que aunque algunos se casen de un tribu con el otro, teníase mucha cuenta con ellos, y todos sabían quién eran. Cuánto más que en otro cabo el Evangelio dice: *Ascendit autem et Josef a Galilaea de civitate Nazaret, in civitatem David, quae vocabatur Bethlem; eo quod esset de domo et familia David.* —La conclusión es que era tan notorio entonces que Josef y Nuestra Señora eran no solamente de un tribu, sino aun de un mismo linaje y parientes, que le bastó al evangelista decir que Josef era del tribu de Judá y de la casa de David, sin hacer mención en esto de Nuestra Señora, porque no se usaba entonces contar el linaje de las mujeres. Y en decir que Josef era marido de Nuestra Señora, es claro que Jesucristo venía del tribu de Judá y de la casa de David. Agora dejemos esos que San Pablo dice *in fabulis et genealogiis interminatis*.

Lo segundo porque manda contar el linaje es para edificar las costumbres, en que no es mucho que estos reyes y señores y patriarcas que se cuentan en el Evangelio fuesen parientes de Jesucristo segund la carne, y a la Virgen le

tribu mismo *T* || **86** el del] los de *T* | así *T* || **87** y decir *om.* *T* || **88** Cristo *T* || **89-90** Veis - dubda] *om.* *T*

**91** no *om.* *T* | los] del tribu *add.* *T* || **92** sé] sí *T* | parienta *T* || **94** Cristo venía *T* || **95** y *om.* *T* || **96** fuese *T* || **97** era ansí] esto fué así *T* || **98** casàsen *T* | el otro] otro *T* || **99** ellos] el de Cristo *T* | era *T* || **100** en *om.* *T* | cabo el *om.* *T* | Evangelio] Evangelista *T* || **101** et *om.* *T* | in] Iudaeam in *add.* *T* || **101-102** civitate *O* || **102** vocatur *T* | Bethlehem *T* || **103** conclusión] razón *T* || **103-104** era - que] *om.* *T* || **104-105** no solamente - sino aun] *om.* *T* || **106** parientes] que no solamente eran de un tribu, mas el parentesco cercano *T* || **108** en esto *om.* *T* || **110** marido] esposo *T* | es] está *T* || **111-112** Agora - interminatis] *om.* *T*

**113** manda] Dios mandó *T* | el] su *T* || **114** edificar] la edificación de *T* | costumbres] de todos los hombres, altos y bajos *add.* *T* || **114-125** en que no es - por él] que aunque es gran cosa proceder de reyes, señores y patriarcas, según cuenta el Evangelio, y éstos fueron parientes, según la carne, de Jesucristo; y a la Virgen le fué grande honra ser Madre de Dios, según la carne; mas de éstos fueron muchos malos; pero no basta tener este parentesco con Jesucristo para ser buenos, ni a Jesucristo nuestro Señor se le pegó honra ni grandeza por decender de reyes, patriarcas ni señores, porque El no recibió nobleza por decender de ellos; mas si antes alguna había en

103 Cf. Lc. 2, 4. 113 1 Tim. 1, 4.

fuera poco ser madre de Dios. No es mucho ser del linaje de Jesucristo segund la carne, que muchos malos lo fueron, pero no les bastó para ser buenos tener este parentesco; no se les pegó nada bueno, ni a Jesucristo nada malo, aunque venía del linaje de estos malos, ni gloria, aunque venía de tantos reyes. *Ego gloriam non accipio ab hominibus,* etc.; antes ellos reciben gloria del Señor. Y ansí no se había de decir Jesucristo *decender* de ellos, sino *subir,* porque, si sus parientes tienen honra y nobleza, por él [la tienen]; y cuanto más cercanos a este parentesco, más nobles han de ser, por estar más cerca del metro y mensura de los buenos. Luego cuanto más llegados al parentesco, se habían de decir que subían y no que decienden de El, aunque es el postrero en orden.

Pues la narración no se ha de entender segund la carne. Dijo una vez San Pablo en la epístola que escribe a los de Corinto: "¿Qué medio para que se les quitase a los hijos de Israel el velo, que tienen delante la cara cuando leen la Sagrada Escriptura, el cual les quedó dende Moisén, que les hablaba, el velo puesto delante su cara, porque no viesen la claridad de ella?" *Cum conversus fuerit Israel ad Dominum, auferetur velamen, Dominus autem spiritus est.* Dice, pues, San Pablo que éste es el medio: Conviértase Israel a Dios, y "convertirse" al espíritu. Esa ley tan llena de cerimonias, esa corteza, esa ley tan obscura de fuera y que de dentro tiene tanta luz —así como Moisén que tenía en la cara tanta lumbre y de fuera tenía el velo que le tapaba la cara—, conviértase al espíritu; no se mire lo que de fuera suena, sino los misterios que en ella están encerrados. Mandaba Dios: "No comáis puerco, comé cordero de esta y de esta manera". Vuélvase eso a Dios, al espíritu: cuando se entienda que no comer puerco es no haber cosa sucia, cosas de carne y suciedades, y el cordero no literal, sino espiritual, etc.

---

ellos la recibieron de El *T* || **126** por] para *T* || **127** metro] merecimiento *T* || **129** decendían *T* | de *om. T* | el *om. T*

**131** Pues la narración] El nacimiento *T* | no *om. T* | según *T* || **132** la] una *T* | escribió *T* || **134** hijos *om. T* || **134-135** delante la - el cual] encima de sus corazones? Mas no hay remedio, hasta que se conviertan al verdadero Jesucristo, Redemptor y Señor nuestro. Este velo *T* || **136** dende] desde que *T* | que *om. T* | hablaba] con *add. T* | puesto *om. T* | delante] de *add. T* || **138-140** Dominus autem - a Dios y] El Señor no es carne, sino espíritu; pues convertirse a Dios es *T* || **140** convertirse] se *add. O* | **141** ceremonias *T* | esa corteza *om. T* || **142** escura *T* | y *om. T* | lux *O* || **144** tenía] puesto *add. T* | velo] con *add. T* | convirtióse *T* || **145** mira *T* || **146** encerrados] conviértase al espíritu. ¿De qué manera? *add. T* | **147** comé] comed un *T* | cordero] en tal tiempo *add. T* || **148** esto *T* | Dios] vuélvanse estas ceremonias *add. T* || **148-150** Cuando se - espiritual etc.] ¿Cómo se entiende, qué

---

122 Cf. Io. 5, 41.
139 Cf. 2 Cor. 3, 17.
147 Cf. Lev. 11, 7; Deut. 14, 8.

Ansí acá. ¿Qué te movió, Señor, pues que no amas la carne, antes tanto la aborreces y nos mandas huir de ella, mandarnos contar tu linaaje? Convirtamos el linaje de la carne al linaje del espíritu, la generación a la generación del espíritu, y veremos qué es lo que movió al evangelista de contarnos el linaje de Jesucristo, qué es el linaje espiritual de Jesucristo. Eso, eso alabad, pecador de mí. A éste, a éste tened invidia; no que decienda de Abraham, Isac, Jacob y David y de tantos reyes y patriarcas. No tengáis envidia de que decienda segund la carne de tanto generoso, sino tened invidia de estar en la generación espiritual. Eso es lo que habéis de tener en mucho; de eso debéis de hacer gran caudal, que no de ser pariente suyo, por más cercano que fuésedes. ¿No lo dijo Jesucristo cuando una vez estaba predicando, y estaba a la puerta su madre y sus hermanos, y le dijeron: *Ecce mater tua et fratres foris stant quaerentes te alloqui?* Y respondió entonces: *Qui sunt fratres mei et mater mea? El que hiciere la voluntad,* etc. Esto es lo que Dios alaba y tiene en algo. Y otra vez respondió a la mujer que dijo: *Bienaventurado,* etc. Esto es ser hidalgo, el que es del linaje espiritual de Jesucristo, ése es el hidalgo honrado.

**¿Qué quiere decir espiritualmente: Abraham engendró a Isaac?**

Pues entendamos, en el linaje espiritual de Jesucristo, que Abraham engendró a Isac. ¿Queréis ser del linaje de Jesucristo? ¿Queréis ser contado con los de su generación? Pues escuchá, que en este evangelio se cuenta y están pintados los pasos que andan los que son de este linaje, y los que habéis de andar vos si habéis de ser tenido por los de su generación.

quiere decir no comer del puerco? Que es no hacer cosa sucia, así como puerco; no hacer pecados de carne, no suciedades, que son significadas por el puerco. ¿Cómo se entiende el comer del cordero? Así, así convierte eso al espíritu; entiéndelo espiritualmente. Entiéndese ese comer del cordero y el no comer del puerco, no según suena la letra, no según la carne, sino según el espíritu. Pues *T*

**151** Así *T* || **152** y] tanto *add. T* || **153** linaje$_1$] y genealogía *add. T* || **154** linaje *om. T* | generación$_1$] de la carne *add. T* || **155** es *om. O* || **158** A este$_1$ *om. T* | envidia *T* | no] al *add. T* | deciende *T* | Abraham] de *add. T* || **159** Isac] y de *add. T* | y$_1$] de *add. T* | de *om. T* || **160** deciende *T* || **160-161** tantos generosos || **161** sino tened invidia *om. T* | estar] escrito *add. T* | generación] suya *add. T* || **162** Esto *T* || **162-163** eso debéis] esto habéis *T* || **164** dijo] así *add. T* || **166** y le dijeron *om. T* || **167** respondió] El *add. T* || **168** Qui sunt - mater mea?] *om. T* || **169** etc.] de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi padre, hermano y mi madre *T* || **170** Y *om. T* | que] le *add. T* || **171** etc.] el vientre en que anduviste, y los pechos que mamaste, mas antes bienaventurado el que oye la palabra de Dios y la guarda *T* | es$_1$] el *add. T*

**173** entendamos] que *add.* || **172-174** ése es el - de Jesucristo] *om. T* || **176-177** contados *T* || **178** escuchad *T* || **179** cuentan *T* | **180** si] queréis y *add. T*

169 Cf. Mt. 12, 47 ss.

171 Cf. Lc. 11, 27-28.

¿Quién es el primero en este linaje de Abraham? No entendáis el carnal; dejá ése. Pues ¿qué entendéis por tal Abraham? Lo que entiende San Pablo: *Pater multarum gentium,* etc., Padre de los creyentes. Comelde, pues, en cuanto creyente. ¿Qué quiere decir el primero ser Abraham? Que si estáis fuera de aqueste linaje espiritual de Jesucristo, la primera piedra que habéis de poner, el primer fundamento es la fe; que habéis de creer, habéis de cerrar los ojos a lo que Dios os dijere, sea poco, sea mucho. Bástaos decirlo Dios para pensar que sin falta será así lo que El prometiere.

Era Abra[ha]m tan viejo, estaba tan descreído para haber de esperar de él generación naturalmente. (Cuenta la historia, etc.)

**Desconfía de tus propias fuerzas**

¿Qué os parece, qué fundamentos éstos para generación? Pues éstos son los primeros que entran en el linaje espiritual de Jesucristo. ¿Qué quiere decir que de viejos, que de flacos, que de apocados, de desmayados, de ésos nace Jesucristo; de ésos nace el Hijo? Ansí me parece quiere decir: que el hijo del amistad de Dios, el estar en su amor y gracia, de viejos han de nacer, de flacos y desmayados, etc. Quita la fantasía, naturaleza; no vamos al cielo sino por gracia. Aunque sepas más que Salomón, más rico que Midas, etc., casto que Jenócrates, no te vale todo nada. No confíes de lo que sabes y vales. Desconfía de tus propias fuerzas. Conoce que eres nada, etc. Cuélgate de Dios. Por limosna se lo pide, no por tu fuerza. Di: "Señor, no puedo alcanzarte a ti sin ti; no puedo ir a ti si tú no me das fuerza para ello. Remédiame,

182 en] de *T* | de *om. T* || 183 dejad *T* | que *om. T* | entended *T* | tal *om. T* || 185 etc.] Abraham *T* | Comelde] Tomad *T* || 186 primero] en *add. T* | 187 este *T* || 188-189 que habéis - cerrar] *om. O* || 190 sea poco] o *O* | mucho] sea claro, sea escuro *add. T* | Básteos *T*

192 descreído] descaecido *T* || 193 él] sí *T* || 193-194 Cuenta la historia, etc.] que no era más que un muerto, y su mujer Sara estéril aun en su mocedad, y llegábase entonces que era viejísima, marchita y descaecida en gran manera; Abraham, viejo, que había cien años; Sara estéril, casi tan vieja como su marido *T*

196 éstos] dos *add. T* | 198 de$_2$] dos *add. T* | 199 de$_1$] dos *add. T* | apocados de] aperreados *T* | desmayados] y de ninguna virtud y fuerzas, de descaecidos *add. T* | ésos] ellos *T* || 200 éses] ellos *T* | hijo] de bendición *add. T* | Así *T* | parece] que *add. T* || 201 que *om. T* | del] de la *T* | el$_2$] que ha de *add. T* | y] en su *add. T* || 202 ha *T* | y] de *T* | etc.] de desconfiados de sí mesmos, de los que se apocan en sí *T* | quitada *T* || 203 fantasía] que por *add. T* | 204 sepas] seas *T* | más$_1$] sabio *add. T* | Salomón] aunque seas *add. T* | Midas] Creso *T* | etc.] aunque seas más *T* || 205 No confíes] confías *T* || 206 sabes y *om. T* | Desconfía] Puedes desconfiar *T* | propias] pocas *T* | 207 etc.] no te engrandezcas de lo que sabes *T* | Cuélgate] de la misericordia *add. T* || 208 tus fuerzas y merecimientos *add. T* | no$_2$ *om. T* | 209 A ti] sin ti? ¿No puede ir a ti *add. T* | fuerzas *T* | ello] que

185 Rom. 4, 8; Gen. 17, 4.

ampárame. Tú eres todo mi consuelo, remedio. En tus manos está mi bienaventuranza. Tú sólo me puedes remediar".

Así, pues, hemos de hacer; confesarnos por flacos y desmayados, por estériles, miserables, porque no sabemos, ni podemos, ni valemos, etc. Si estás en pie, engreído, no podemos entrar en el cielo. Si alegamos nuestras virtudes, todo nada, etc. Entra, entra, conociéndote y apocándote y desconfiando como Abraham. Estos son los *bienaventurados pobres de espíritu. No quiero riquezas* engañosas, dijo Salomón, *porque por ventura no me engañarían y te niegue.* ¿Qué le valió al fariseo su riqueza, pues que con ella salió condenado del templo, porque confiaba en sus fuerzas? ¿No le valió más al publicano su pobreza, pues que con ella salió justificado, porque desconfiaba de si y de sus fuerzas? Del pobre, de éstos, pues, es el reino de los cielos, que no osan parecer delante de Dios, conociéndose por miserable, y dice: "Señor, no tengo ojos de parecer delante de vuestro acatamiento. ¿Cómo ha de parecer una tan profunda bajeza y miseria delante una tan incomprehensible bondad y grandeza? Yo soy nada; tú eres mi abrigo, amparo, fuerza." De manera que por flaqueza entran en su linaje.

—¿Tuvo más Abraham? —Sí, estaba muy confiado, tenía grandísima fe en Dios. No basta que os conozcáis por miserable, si no estáis confiado en Dios; no basta que estéis muy derribado y desconfiado de si; ha también de estar

vaya a ti *T* || **210** Tú] que *add. T* | consuelo] todo mi *add. T* | remedio] toda mi defensa, en tus manos están mis fuerzas *add. T* || **211** están mis bienaventuranzas *T* | Tú sólo me puedes remediar] nadie puede remediarme sino tú; en tus manos me pongo, Señor mío *T*

**212** Así *T* | y] por *T* || **213** estériles] por *add. T* || **214** etc.] ni hemos de entrar, ni podemos por nuestra naturaleza ir al cielo *T* || **213-217** Si estás - como Abraham] Que si estás engrandecido, y un poco contento de ti mesmo, no porque sea tuyo el cielo ni la tierra, ni por tu castidad, ni por tu humildad ni paciencia, nunca entrarás en el linaje de Jesucristo. De esta manera entrarás, derribándote, apocándote, desconfiando de tus fuerzas *Y T* || **218** pobres *om. O* | espíritu] porque de éstos es el reino de los cielos *add. T* | engañosas] demasiadas *T* || **219** engañarían] engrandezca con ellas *T* || **220** le *om. T* | fariseo] decid *add. T* | que$_2$ *om. T* || **222** que *om. T* || **224** de éstos *om. T* | cielos] del que piensa que no es nada, del *add. T* | **225** osa *T* || **225-226** Conociéndose - miserable y] viendo su poquedad; el que *T* | **226** de$_1$] para *T* || **228** y miseria *om. T* | una tan] la *T* | **229** grandeza] delante de tan grande alteza, como la vuestra, Señor *T* | Yo] No *T* | **229-230** tú eres - entran] ni valgo nada, ni puedo algo; vos, Señor, sois todo mi precio, mi fuerza, mi riqueza; vos, Señor, todo mi arrimo, todo el bien de mi ánima. De estos, pues, debilitados, de los flacos, de estos desmayados nace Jesucristo. Por bajeza se entra *T* || **230** linaje] Señor *add. T*

**233-234** estéis muy] desmayado de vuestras fuerzas, si no estáis confiado en Dios, si no pensáis que hay en Dios poder y misericordia para esforzaros y remediaros. No basta que sintáis muy bajamente de vos mesmo, sino que sintáis muy altamente de Dios. Estaba, pues, Abraham muy flaco, muy *T* || **234** ha también de estar] y *T* || **235** y$_{1-2}$] muy *T*

218 Mt. 5, 3.
219 Cf. Prov. 30, 9.
223 Cf. Lc. 18, 10 ss.

muy esforzado, muy animado y fuerte y confiado de Dios. Vino Dios por allí un día y díjole que de allí a un año ternía un hijo. —¿Cómo? ¿Que esos viejos y debilitados han de tener hijos, Señor? —Sí. —¿Que esos que más parecen muertos y están ya más para la sepultura que para engendrar, agora, a cabo de tantos años que viven y nunca han habido generación, han de tener agora hijos? —Sí. Su mujer reyóse un poco de lo que le dijo Dios; túvolo por cosa de burla. Dice: *Fuí estéril en mi mocedad,* cuando pudiera engendrar, *ahora sobre esto viéneme la vejez, ¿cómo puede ser que agora haya de concebir yo* y parir? Dubdó, pues, un poco Sara; mas el fuerte Abraham creyó sin dudar. No miró: "Soy viejo"; ni: "Mi mujer estéril, ¿cómo ha de ser esto?" No paró en nada de eso, no. Pues ¿qué hizo? *Creyó luego a la palabra de Dios* y confió firmísimamente que no habría falta en lo que Dios le dijese.

A nosotros, pues, dice esto, que si te lloras por miserable, si te paras a pensar tu flaqueza, si te paras a pensar: "Treinta años o cuarenta años que ha que vivo tan mal, cada día propongo de vivir bien, nunca lo cumplo; hoy caigo aquí, mañana allí", si te paras a considerar las veces que has querido servir a Dios y nunca acabas de salir con ello, no desmayes. Es menester conocer nuestra flaqueza, y también es menester y aprender y saber que sin Dios no tenemos sino mil miserias, y confiar que El nos las remediará. Y ansí dijo un ermitaño: "Nunca acabarán tus tentaciones de darte grande guerra hasta que verdaderamente conozcas que no eres nada de ti y que en sólo Dios está tu remedio, y confíes que te ha de remediar El, y estés tan cierto de que no vales nada sin Dios y que no te puedes conocer sin El como lo estarías de que no podrías, si quisieses, agotar un mar muy grande con un jarrito muy pequeño, sacando muchos jarritos de él, hasta no dejar nada".

—"Señor, muy malo he sido. ¿Quién podrá contar las veces que te he ofendido? ¡Qué de años he gastado en ofen-

---

**237** tendría *T* | Cómo *om. T* || **238** Sí] que han de tener, sí *add. T* | **239** ya más *om. T* | sepultura] más *add. T* || **240** ahora al *T* | **241** habido] tenido *T* | ahora *T* || **242** rióse *T* | poquito *T* | por] casi *add. T* || **243** Dice *om. T* || **244** viene *T* || **245** ser] esto *add. T* | ahora *T* | y parir *om. T* | Dudó *T* | pues *om. T* || **247** ni *om. T* || **248** No$_1$] Ni *T* | de *om. T* | no$_2$ *om. T* || **250** decía *T*

**251** pues *om. T* | **252** pensar$_{1-2}$] mirar *T* || **253** o cuarenta años que *om. T* | tan *om. T* || **256** acabas] has acabado *T* || **257** Es menester - también] sino confía mucho *T* || **257-258** Menester es *T* **258** mil *om. T* || **259** y confiar - remediará] *om. T* | así *T* || **260** ermitaño] santo monje *T* || **261** grande *om. T* | conozcas] de ti *add. T* | no *om. T* || **262** de ti *om. T* | **263** El te ha de remediar *T* || **266** jarrico *T* | jarros *T* || **267** hasta] venir a *add. T*

---

245 Gen. 18, 12 ss. 249 Gen. 15, 6.

derte! No podré dar cuenta de una hora bien gastada, sino de mil cuentos de abominaciones. Si no me remedias, perderme he. ¿Qué ha de ser de mí si me dejas?" —Bueno estáis agora; ya tenéis una parte de las dos de Abraham: el desmayo de vos mesmo y desconfianza de vuestras fuerzas, la flaqueza de ver quién sois. Bueno estáis. Pero ¿habéis de desmayar por eso? No, sino habéis de tener confianza en la misericordia de Jesucristo, que levanta los caídos, que os ha de remediar, esforzar, que os ha de traer a estado de salvación.

**Fe viva, confianza en la misericordia de Jesucristo**

Bueno es, provechoso es, menester es conocer vuestra flaqueza y bajeza; pero si ahí os quedáis, no vale todo nada. —¿Qué más ha de haber? —¿Qué? Confianza, fe viva. No hay tan cierta renta como la de los que firmemente confían en Dios. Confiar tenéis, hermano, que ha de traer Dios algún día en el cual terná vuestra Sara hijo. Un día verná en [e]l cual os dé Dios gracia con que se consuele vuestra ánima; que esa ánima tan mala, tan estéril y tan indevota, tan soberbia, Dios traerá un día en que terná un hijo que se llame gozo, algún día terná consuelo de la gracia de Dios; ella será humilde, devota, obediente a su Dios.

¡Qué regocijos suele tener el ánima cuando de soberbia se vuelve humilde, cuando de ciega ya ve, de desobediente se ve ya obedecer a Dios; cuando de mala, por la gracia de Dios se ve buena! Dice entonces: *Ego sterilis et non pariens, transmigrata et captiva, et istos quis enutrivit? Ego destituta et sola, et isti ubi erant?* Cuando el alma se ve blanda y devota, limosnera, humilde, casta, limpia, dice: "¿Qué es aquesto? ¿Quién me ha dado estos hijos? ¿No era yo estéril y ciega? ¿No era yo extranjera y captiva? ¿No era yo soberbia y sucia? ¿Qué es aquesto? ¿Quién me ha dado hijos? ¿Quién me ha engendrado y criado aquestas buenas obra?"

---

**271-272** perderme he] Señor piadosísimo, perdido seré *T* | **273** ahora *T* | **274** y] la *T* || **275** ver *om. T* || **277** Jesucristo] Dios *T* || **278** remediar] que os ha de *add. T*

**280** Bueno es, provechoso es] Hacer buenas obras *T* | es$_3$] *om. O*, y *add. T* | todo *om. T* || **285** la *om. O* | firmemente confían] confían, como la de los que esperan firmemente *T* || **286** el *om. O* | tendrá *T* || **287** Sara] un *add. T* | hijo] que *add. T* | vendrá *T* || **289** y *om. T* || **289-291** Dios traerá - de Dios] se vuelva humilde *T* || **291-292** humilde - obediente] devota y humilde *T*

**293** regocijo *T* | alma *T* || **294** ha vuelto *T* | ya *om. T* | ve] cuando *add. T* || **295-296** se ve buena por la gracia de Dios *T* || **296** Dice entonces *om. T* || **299** y *om. T* | devota] y *add. T* | casta] y *add. T* || **300-302** ¿No era - dado

---

298 Is. 49, 21.

¿Qué es aquello? La gran misericordia de Dios, que hace tantas mercedes al ánima, que no las puede entender.

—Padre, si me dijesen a mí los ángeles que había de venir un día en el cual tuviese hijo que se llamase gozo, como le dijeron a Abraham, estaría confiado; si Dios me lo hubiese dicho, esperaría con confianza su promesa; pero nunca Dios me ha dicho nada de eso, nadie me ha hablado de su parte, no entiendo ese lenguaje, nunca he sentido en mi ánima esas cosas, no sabré dar señas de nada de eso, no lo entiendo.

—Hermano, en vos está la falta, que de parte de Dios no la ha habido. A osadas que no ha dejado de enviaros sus mensajeros. Sé que a hombres se dicen estas cosas, que no a ángeles. *Vobis repromissio haec facta est et filiis vestris,* dice el apóstol San Pedro. *A vosotros se ha hecho esta promesa y a vuestros hijos,* a vosotros se ha de comunicar Dios y enviaros sus embajadores que os avisen y comuniquen lo que de vosotros quiere. Decí, ¿nunca os ha llamado Dios? Si sentís en vuestra ánima una mudanza de mal en bien, un mirar la vanidad de esta vida y de ver cómo todo perece, veros a vos cuán presto os moriréis y cómo se quedará acá todo; un decir: "¿Para qué quiero yo esperanza en cosa que tan presto se pasa? ¿Quién confía en cosa tan perecedera? ¿Quién confía en cosa que tan ligeramente se ha de acabar?"; si sentís eso, de Dios es. Nuestro Señor haos llamado. ¿Pensábades, cristianos, que eso no era de Dios? ¿En tan poco tenéis eso, que pensáis que sois vos bastante de pensar eso de vos mismo? Engañado vivís; sabeldo conocer, que inspiraciones son de Dios, no tenéis vos fuerzas. *Omnis qui audivit et didicit a Patre, venit ad me.* ¿Pensabas que era tuyo ese bien? *Todo aquel que oye y aprende del Padre, viene a mí.* Si has venido a Jesucristo, es porque has oído y has seído enseñado del Padre. Ninguno va a Jesucristo si primero no le llama y lleva el Padre mediante el hablarle en las santas inspiraciones. Esos propósitos buenos, esos pensamientos santos y deseos, esa mudanza que has hecho

hijos?] *om.* T | **303** estas T | **304** aquesto T | gran *om.* T | **305** alma T | entender] Oh *add.* T

**307** en *om.* O | tuviese] un *add.* T || **309** dicho] estaría y *add.* T || **311** ánima] nada de T || **312** nada de *om.* T | no₂] ni T

**315** ha₁ *om.* O | A osadas *om.* T | dejado] El *add.* T | sus *om.* T || **316** Sé] Sí T | estas T | que₂ *om.* T || **317** a] los *add.* T | haec *om.* T || **318** San Pedro *om* T | hecho] dicho T || **320** embajadores] mensajeros y a vuestros hijos T | y₂] os *add.* T || **321** Decid T || **323** de₂ *om.* T | os *om.* T || **325** yo] poner mi T || **327** ha] haya T || **328** os ha T || **329** cristianos] vos hermano T || **330** del para T || **331** mesmo T | sabedlo T || **333** a Patre et didicit T | veni T || **335** es *om.* T || **336** sido T || **337** y] le *add.* T || **339** pensamientos

319 Cf. Act. 2, 39.
335 Cf. Io. 6, 45.

de mal en bien, de Dios te viene. Esa palabra, si tienes buenos pensamientos, si anda tu corazón encendido en buenos deseos de dejar la vida mala, de allegarte a Dios, de servirlo, de no ofendelle, ten esperanza que muy presto parirá tu ánima hijo que se llame gozo.

—Padre, ¿y dónde está la promesa de esto para que yo haya de tener confianza que no faltará la palabra de Dios? —Harto mal es ése, que no lo sepamos o que, si lo sabemos, se nos olvida. Cuando te baptizaron, allí se hizo la promesa; el ser baptizado señal es de que te ha llamado Dios a la gracia. Cuando te tomó por hijo en el santo baptismo, allí se te dió señal que nunca te faltaría Dios, que siempre te socorrería en tus necesidades, que no dejaría de hablarte y aconsejarte en tus dubdas, y enviarte ángeles y mensajeros, y que te hablasen de su parte, que son las inspiraciones buenas. ¿Pensáis que es poco ser cristiano?

—¿Cuándo me prometieron que me había de dar Dios hijo que se llamase gozo, que había Dios de recrear y consolar mi ánima y socorrella en sus necesidades? —Cuando te baptizaron. Y si no sientes este gozo, este bien y alegría; si no te ha nacido hijo, es porque te has apartado de Dios, y plega a Dios que no sea por el pecado; pero si sientes estos regalos de la misericordia de Dios, si sientes lo que habla tu corazón, si sabes estar atento a lo que te dice, confía en El, ten firme confianza que no te faltará su promesa (pues a nadie ha faltado en esta vida, y nadie se queja de Dios, de que no ha complido con él) en darte el hijo en el baptismo.

De éstos, pues, nace Isac, de los flacos, de los desmayados y juntamente con estos confiados y fuertes y que esperan la promesa de Dios. De éstos nace Isac, que quiere decir gozo, risa. *Risum fecit mihi Dominus*. Decí, ¿qué es lo que nace después que habéis llorado en vuestro rincón vuestros pecados? Después de haber bien arrepentido, ¿qué nace? Gozo, alegría. El que no sabe de llorar, no sabe de bien nin-

santos y *om.* *T* || 340 de] del *T* | en] al *T* | si tienes] de Dios es. Si sientes buenos propósitos, si sientes *T* || 342 de allegarte] y llegarte *T* || 342-343 de servirlo, de] y servirle y *T* || 343 ofenderle *T* || 344 ánima] un *add.* *T*

345 y *om.* *T* | eso *T* || 345-346 yo haya de tener] haya yo *T* || 247 eso *T* | sabemos] que *add.* *T* || 348 olvide *T* || 349 de *om.* *T* || 352 en] todas *add.* *T* || 353 tus] dificultades y *add.* *T* | dudas *T* | y *om.* *T* || 355 poco es *T* | cristianos *T*

357 llamase] había de llamar *T* || 356-357 consolar y recrear *T* || 358 socorrerla *T* || 359 gozo] y si no sientes *add.* *T* || 361 plegue *T* | Dios] El *T* || 362 regalos] remedios *T* || 363 habla] en *add.* *T* | te *om.* *T* | confía] espera *add.* *T* || 365 faltó *T* | quejará *T* || 366 de *om.* *T* | cumplido *T* | darle *T* | hijo] que le prometió *add.* *T*

369-370 De éstos - Dios. De estos] Después *T* || 371 Decid *T* || 372 que habéis] de haber *T* || 373 haber *om.* *T* | arrepentidos *T* || 374 Gozo] y

371 Cf. Gen. 21, 6.

guno. ¿Qué nace después de la confianza que tenéis que os ha perdonado Dios por su misericordia? Un placer que siente el alma, que le hace salir de sí. ¿Qué nace después de haber entristecido mucho? Mucha alegría. Más segura es el alegría que viene después de la tristeza que no la que viene sin haber precedido tristeza al gozo, que viene sin haber pasado tristeza. Guardaos del gozo que no nace de verdadera alegría; tenelde por sospechoso. Es ésta la condición de Dios, que no quiere alegrar ni consolar a nadie sin que primero le desconsuele y entristezca. Un poquito de soberbia que tengas, que te haga no dejarte caer y llorarte por miserable, te hace que no goces verdaderamente de alegría y que no sepas de bien. Pues de este llorar, de la tristeza, del desconsuelo, de este desechar placeres, de este confiar en Dios, nace la risa y el gozo, el hijo que pertenece al linaje de Cristo.

**Porque eras agradable a Dios, fué necesario que la tentación te probase**

Alguno habrá aquí que le habrá nacido hijo; que será muy alegre y muy gozoso y esforzado en Dios, que por su misericordia tiene confianza que está en su gracia; un: "¡Bien me quiere Dios; salvarme tengo! ¡Qué don! ¡Qué don! ¡Que no hay hombre que pueda acaballo de decir!" —No queráis tanto este hijo; no [o]s alegréis con él demasiadamente. Por eso mirá lo que hacéis, que hay gran peligro en eso. No seáis como las madres, que quieren tanto a sus hijos, y juegan tanto con ellos, y regálanlos tanto, que les hacen mal. Esperá, crecerá el hijo, y veréis lo que pasa cuando será grande Isac. Después de tantos placeres y de tantas alegrías como había hecho Abraham con él por el nacimiento de su hijo Isac, cuando más seguro pensaba que estaba, llamóle Dios y díjole: *Abraham, toma tu hijo muy amado Isac, y ve al monte que yo te enseñaré, porque quiero que allí le mates y le sacrifiques.* Tomá por ahí. ¿Paréceos que es menester tiento? No diga nadie: "Se-

*add.* *T* || **375** tenéis] de *add.* *T* || **376** Dios] nuestro señor *add.* *T* || **377** ánima *T* | **377-378** haberos *T* | **379-380** no la que - tristeza al] el *T* || **381** del] El *add.* *T* | no *om.* *O* | **382** tenedlo *T* | Dios] nuestro Señor *add.* *T* **383** quiere] ser servido de *add.* *T* | alegrar] dar alegría *T* | ni] de *add.* *T* || **385** haga - caer] la hagan dejar, conocerte *T* || **386** no[1] *om.* *T* | de] del *T* no[2] *om.* *T* || **387** la *om.* *T* || **390** Jesucristo *T*

**392** hijo *om.* *T* | será] estará *T* | y *om.* *T* || **393** y] muy *T* || **394** su] la *T* | misericordia] suya *add.* *T* || **395** su *om.* *T* | un *om.* *T* || **397** ¡Qué don, qué don! Que] cuando *T* || **397-398** que pueda - decir] cuerdo a caballo *T* || **399** demasiadamente con él *T* | Por eso] ¡paso! *T* | mirad *T* | hacéis] mirad *add.* *T* || **400** gran *om.* *T* | seas *T* || **402** les] los *T* | mal] malos *T* | Esperad y *add.* *T* || **403** será] ya era *T* | Isac] y *add.* *T* || **404** y] después *add.* *T* | hecho] en *T* || **405** con él *om.* *T* || **406** pensó *T* | llamóle *T* || **407**

408 Cf. Gen. 22, 2.

ñor, bueno estoy y no me falta nada; alegre estoy agora, bendito sea Dios". *Exultate cum timore. Gozaos,* pero *con temblor.* Tened humildad, templaos en el alegría, mirá lo que hacéis; porque viene caso en que manda Dios matar el hijo. Dice Dios: "Mátame tu gozo".

¡Iba el pobre viejo con su hijo de la mano para matarlo y sacrificarlo a Dios! ¡Oh Señor, qué tanto has querido atribular la triste vejez de este hombre, que le mandas que mate con sus mismas manos una cosa que tanto amaba! Si se lo mataran malos hombres, andar, cosa pasadera era; ¿pero que tú, Señor, que tanto alegraste aquella desconsolada vejez con el nacimiento de su amado hijo, mandes agora que le maten? Cosa recia es por cierto, Señor, decirnos: *Mátame tu hijo.* Que vos, que dais el gozo y el alegría, digáis: "Mátame tu gozo", cosa cruel es por cierto. En el linaje de Cristo esto acontece: el mesmo Dios que os dió el gozo, el mismo que os consoló y dió el alegría, os levantará dentro de vos grandísimas tristezas y grandísimos trabajos, porque perdáis el gozo que él os habia dado. El mismo que os dió el consuelo os dirá: "Mátame tu gozo."

¡Qué alegres iban los apóstoles por el mar de Galilea en la navecilla cuando iba con ellos Jesucristo! ¡Qué contentos iban diciendo: "Con nosotros va Dios, el mesmo que crió la mar y los vientos y los cielos y la tierra; de esta manera seguros vamos; que se mueva tempestad, pues que va el Señor del mundo con nosotros; no hay de qué temer"! Levantóse un viento y comenzóse a embravecer el mar y a levantarse las olas; y luego dieron gritos a Cristo: *Domine, salva nos, perimus. ¡Oh Señor, que perecemos! ¡Remédianos!* ¿No veis la tempestad, Señor? Comenzaron a temer. ¿Qué es eso, apóstoles? ¿Tan presto os turbáis? ¡Tan poco duró el gozo que agora, poco ha, teníades? ¿Dó está el pla-

Isaac muy amado *T* || **408** le$_{1}$] lo *T* | le$_{2}$ *om. T* || **410** Señor *om. T* | bueno] bien *T* | y *om. T* | ahora *T* || **411** timore] tremore *T* || **412** temblor] temor *T* | humildad] gozaos con temor *add. T* | el *om. T* | mirad *T* || **413** caso] rato *T* | el] al *T*

**415** matarle *T* || **416** sacrificarle *T* || **417** la triste vejez] las alegrías *T* | **418** mesmas *T* || **419** malos] los *T* | andad *T* | cosa pasadera era] pasar *T* | **420** que$_{1}$ *om. T* || **421** su amado hijo] hijo amado *T* || **421-422** mandas ahora *T* || **422** mate *T* | recia cosa *T* | Señor, por cierto *T* | decirnos] decir Vuestra Majestad *T* || **423** Mátame] a *add. T* | Que$_{1}$ *om. T* || **423-424** digáis - cierto] *om. T* || **425** Cristo - acontece] Jesucristo nuestro señor dais este azote *T* | Dios *om. T* || **426** gozo] consuelo *T* | mesmo *T* | consoló y *om. T* | el] la *T* | os *om. T* || **427** gran tristeza *T* || **428** porque] para que *T* | dado] y *add. T* | mesmo *T* || **429** os$_{2}$ *om. T*

**432** Dios] Jesucristo *T* || **433** la$_{1}$] el *T* | y$_{2}$ *om. T* || **434** vamos] de *add. T* | que$_{2}$ *om. T* || **436** Levántase *T* | viento] recio *add. T* | comienza *T* | a$_{2}$ *om. T* || **437** levántanse *T* | gritos] voces *T* || **437-438** Domine - perimus] Señor, salvadnos, que perecemos *T* || **438** Oh] Ah *T* || **438-439** Remediadnos *T* || **440** Tan poco] Cuán poquito *T* || **441** ahora *T* | Do está *om. T* || **442** agora

412 Cf. Ps. 2, 11. 439 Mt. 8, 25.

cer con que agora, poco ha, navegábades? Y lo peor es que el mismo Jesucristo, que con ellos iba, en cuya compañía les parecía que iban seguros de tempestades, les revolvió la tormenta. El es el que mandó al mar que se alterase; él mismo es el que manda a las tribulaciones que se levanten. Y aun eso es porque hay tan pocos que os sirvan, Señor. Piensan ellos que es gran descanso entrar con esta seguridad; van muy confiados y seguros que en vuestra compañía no se levantará la tormenta. Como les sale después al revés, dejan lo comenzado. Esta es la causa por qué tienes tan pocos amigos.

¡Qué gentil causa ésta! *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* Dijo el ángel a Tobías: *Porque eras agradable a Dios,* porque eras amigo y siervo suyo, y tus servicios eran aceptos delante aquel acatamiento, *por eso fué cosa necesaria que la tentación te probase.* Eso es, que por ser uno amigo de Dios, por eso ha de ser tentado.

—¡Gentil favor parece ése! —Pues no lo tengáis en poco, que esto con los muy privados se hace. ¡Cuánto de esto pasan los novicios! Dicen ellos: "Cuando yo estaba en el mundo, no sabía nada de esto, ni aun qué era tener tentación; qué contento andaba y qué alegre; no sabía qué era rato de pesar; después que vine, qué de trabajos paso, qué de tentaciones de carne, qué de tentaciones de soberbia, qué de importunidades me da el demonio porque deje lo que he comenzado! ¡Ah! ¿Quién ha de sufrir esto?" No os espantéis de eso, hijos. ¿Qué pensáis? Que eso quiere Dios, que le matéis el gozo, el placer que pasastes en el mundo, el alegría que traíades cuando veníades al monasterio, otros consuelos que habéis tenido después que venistes, ahí quiere Dios que se los matés.

Dice Dios: "Daca el gozo, mátamele". ¿Sabréis cómo lo hace? Como un hombre, como un desposado, que le muestra mucho amor su esposa, y él quiere probar si es verdadero

---

*om. T* | lo] que *add. T* || **443** mesmo Cristo *T* | cuya *om. T* || **444** pareciales a ellos *transp. add. T* | tempestad *T* | **445** tormenta] y *add. T* || **445-446** al mar que - manda] *om. T* || **446** levantasen *T* || **448** descanso] serviros *add. T* | entran *T* | **450** tormenta] y *add. T* | les] le *O* | **451** tenéis *T*

**453** eras Deo acceptas *T* | **455** eres$_2$ *T* || **456** eran] tan *add. T* | aquel] de su *T* || **457** probase] Todo *add. T* | esto *T* | **458** amigo] siervo *T* | Dios] que *add. T*

**461** Dicen ellos] diciendo *T* | **462** sabía] sentía *T* | de esto] que ahora paso *add. T* | aun] sabía *add. T* | qué] cosa *add. T* | tener *om. T* || **463** y *om. T* | que era *om. T* || **464** vine] a esto *add. T* | trabajos] que *add. T* || **465** qué de tentaciones$_2$] y *T* || **466** porque] para que *T* | **467** Ah *om. T* || **468** de eso, hijos] hermano *T* | Que$_2$ *om. T* | le *om. T* || **469** gozo] y *add. T* | pasates] tomastes *T* | **470** vinisteis *T* | otros] o los *T* | **471** ahí] a él *T* || **472** matéis *T*

**473** mátamelo *T* | Sabéis *T* || **474** Como un$_1$] con el *T* | un$_2$ *om. T* || **476**

---

457 Tob. 12, 13.

o fingido aquel amor; no hace sino fingir que se va lejos tierra y no sale del lugar donde vive; ándase acechando a ver qué hace en su ausencia su esposa; si ella anda muy compuesta y riéndose, y de ventana en ventana, y de pasatiempo en pasatiempo, luego ve él que no le ama de corazón; pero si no sale de casa y no hace sino llorar, no se quiere vestir, sino como quiera, todo por el ausencia de su marido, luego ve el esposo que su esposa le ama.

Cuando Dios está con el ánima, ¡qué mucho que no vaya a juegos, ni a toros, ni a justas, ni pasatiempos ningunos! Es tanta la dulzura que recibe de la presencia de Dios, que no es de maravillar que desprecie cuanto hay en esta vida. No hay rufián ni mala mujer que, si Dios le diese a gustar un poquito de su dulzura, no diese a todos los diablos cuanto acá hay y el deleite de la malaventurada vida que tiene, y se fuese en pos de Dios, al sabor de los deleites de Dios. Que si Dios te da consuelos, si te visita, si está presente de contino, ¿qué mucho que andes muy diligente, qué mucho que le sirvas de buena gana y andes mirando a la cara, para ver lo que te quiere mandar? Estonces, pocas gracias porque seas bueno. Deque Dios está ausente, que tienes trabajos, entonces se ve el que lo ama verdaderamente. Cuando te envía tristezas, tribulaciones, cuando viene un trabajo tras otro, estonces, sí, es de ver la constancia de los que sirven.

Dice Dios: "Esperá, esconderéme un poco, y yo veré qué tal es el amor de fulano; veamos si anda tan diligente, veamos si anda tan contento, cómo lo hace en mi ausencia". Va el otro, en sintiendo que está Dios ausente, en quitándole el consuelo, en dándole un poquito de tristeza, luego se quiere ir, ya piensa que Dios le ha dejado. "¡Ah!, dice Dios, no me amáis vos de veras; tan presto faltáis; por tan pocas cosas desfallecéis; luego queréis iros; poco amor me tenéis vos". Esto hacen las ánimas flacas, las desamoradas, las que no saben menearse sino en presencia de Dios; mas la buena alma más fuerte anda cuando Dios está ausente, pro-

---

amor] y *add.* *T* || **477** anda *T* || **477-478** a ver qué hace *om.* *T* || **478** ausencia] ver qué hace *add.* *T* | ella *om.* *T* || **480** pasatiempo$_2$] y si esto hace *add.* *T* | él *om.* *T* || **481** y no hace *om.* *T* || **483** el] su *T*

**485** juegos - justas ni] ver toros, juegos de cañas, ni justas, ni pasearse, ni ver *T* || **488** le diese Dios *T* || **489** todos *om.* *T* | cuando *O* || **490** malaventurada] mala *T* | tiene] traen *T* || **491** fuesen *T* | al] y en *T* | sabor] y gusto *add.* *T* || **493-494** qué mucho que le] y *T* || **494** y] le *add.* *T* || **495** te *om.* *T* | Entonces | porque] que *T* || **496** Deque] Cuando *T* | que] cuando *T* || **497** entonces *T* || **498** tristezas] y *add.* *T* | viene] te envía *T* || **499** entonces *T* | sí es *om.* *T*

**500** Esperadme *T* | esconderme he un poquito *T* | yo *om.* *T* || **502** veamos *om.* *T* | como - ausencia] si deja de servirme, si tiene cuidado de los pobres como lo hacía en mi presencia *T* || **503** sintiendo] pareciéndole *T* || **505** ya piensa] y a priesa *O* | Ah *om.* *T* || **506** No me amáis - faltáis] *om.* *T* || **507** os queréis ir *T* || **508** las$_2$ *om.* *T* || **509** las] los *T* | se saben menear *T* |

curando de no caer en vileza. Cuando más apartada del socorro de Dios, más se encomienda y procura de ser fiel para cuando su Señor volviere.

**Decid: ¿Estáis en Cristo o no?**

¡Oh, cuántas veces anda Isac en los cuernos del toro! Muchas veces se pierde el gozo, y plega a Dios que no sea por pecado. Ese es el negro mal; ahí está el negro trabajo; ésa me decí que es pérdida. Decí: ¿Estáis en Cristo o no? ¿Sois del linaje espiritual de Cristo? Decí, ¿cuántas noches se os ha pasado de claro, sin dormir, pensando en esto: si sois de los que están en el linaje de Cristo? ¿No andáis tan pesados y desasosegados y desagradados de vosotros mismos, pensando en esto? ¿Qué os aprovecha tener mucha hacienda, qué os aprovechan riquezas, honras, linaje; qué aprovecha que todo el mundo os tenga en mucho, hermosura, y andar tan polido que todos se espanten de miraros, si no sois del linaje de Cristo? ¿Qué vida es la que vive el que no está en el linaje de Cristo? ¿Estáis en Cristo o no? Unos habrá que sabrán responder a esa pregunta, otros habrá que no sabrán responder a ella. Unos habrá que, si les preguntáis si están en Jesucristo, os responderán que no.

**Los que responden que no**

Todo aquel que está en pecado mortal, o ha hecho algún pecado mortal y no se [ha] arrepentido de él—a eso llamo estar en pecado mortal—, no está en Cristo. ¡Desdichado del que ansí está y de la madre que lo parió! Maldito es el pan que come, y el agua que bebe, y el sueño que duerme. Malditos son los pasos que anda. Y más me espanto de poderte hallar sin Cristo, hacerte al vivir sin El, decir a Dios: "Ios de mí, que no os he menester, bien me hallo sin vos"; esto es de espantar. Pues si luego te arrepientes, no es mucho, no hay qué decir, no es menester hablar más en ello; mas di, después de haber pecado, hallarte a vivir sin Cristo, eso es más de maravillar que hallarte sin Cristo. Dime, ¿cómo

---

510 ánima *T* || 511 no] hacer ni *add.* *T* | Cuanto *T* || 512 se *om.* *O* | encomienda] a él *add.* *T*

514 Oh] Ah *T* || 515-516 se pierde] perdéis *T* || 516 plegue *T* | que *om.* *T* || 517 Ese] que este *T* || 518 eso *T* | decid$_1$ *T* | Decidme$_2$ *T* || 519 o *om.* *T* | Decid *T* || 520 han *T* | de claro sin dormir *om.* *T* || 521-523 si sois - en esto] *om* *T* || 524 os *om.* *T* | honras *om.* *T* | linaje] hermosura, andar, tan pulido que todos se espantan de miraros *add.* *T* || 525 mundo] os honre y *add.* *T* || 525-526 hermosura - miraros] *om.* *T* || 527 linaje] espiritual *add.* *T* || 527-528 Cristo. ¿Qué vida - de Cristo?] Jesucristo *T* || 529 sepan *T* | esta *T* || 530 sepan *T* || 531 Cristo *T* | respondan *T* | no] saben *add.* *O*

533-535 o ha hecho - mortal] *om.* *T* || 536 del que ansi está] de él *T* || 537 y$_1$] maldita *T* | y$_2$] maldito *T* | duerme] y *add.* *T* || 538 son *om.* *T* | de *om.* *T* || 539 Cristo] y *add.* *T* | al] a *T* | El] y *add.* *T* || 540 Ios de mí] Idos *T* || 541 Pues] Pecar *T* || 542 más *om.* *T* || 543 di *om.* *T* || 544 es] mucho

puedes vivir sin él? ¿Qué vida es la que vives sin Cristo? ¿Qué te aprovecha que todo el mundo sea tuyo, que te favorezcan los cielos y la tierra, los ángeles y los demonios, si a la hora de tu muerte te toma en mal estado? Nada de esto te escapará de tormentos que nunca se han de acabar, de fuegos que han de durar mientras Dios fuere Dios. Artículo es éste de fe y averiguado, que si mueres en una mala querencia, en un pecado de carne o en otro cualquier pecado mortal, que te irás sin falta al infierno. ¡Desventurado de ti si no estás en Jesucristo! Sin Jesucristo, ¿qué haces, triste de ti? ¿Dónde estás, adónde irás sin Jesucristo?

Pues éstos dirán: —No estoy en Jesucristo. —¿Pues qué haces? ¿Adónde está tu amor? ¿Por qué lo haces tan mal? ¿Por qué te echas a perder a ti mismo? ¿Por qué eres tan cruel contigo mesmo, que te quieres ir ansí absolutamente al infierno? No te aborrezcas tanto, no te vayas a perder tan a ojos cerrados. ¿Qué quiere decir haber derramado Jesucristo su sangre por salvarte a ti, y que no tengas agradecimiento a este bien? ¿Por qué quieres que se pierda tan grande precio como le costaste? Ya que no tienes compasión de ti mesmo, ya que eres tan cruel para contigo, que ansí te quieres destruir, hazlo agora por amor de Jesucristo, porque no se hayan derramado en balde sus lágrimas, porque no se haya cansado en balde, no le hayan azotado a él en balde, pues todo lo pasó por ti, porque te aprovechases del precio de su Pasión, para que tú tuvieses fuerza para vencer tus pasiones, para no ofenderle, y ansí fueses salvo.

**Los que no saben responder: los tibios**

Otros habrá que responderán a la pregunta: —No sé yo; no siento en mí pecado mortal ninguno, no quiero mal a nadie, no hago mal a nadie, pero no sé qué me tengo, no sé qué temores me andan por este corazón, no sé si estó en Jesucristo. Padre, no se lo sabré decir.

---

*add.* *T* | hallarte] haces *T* | Di *T* || **546** que$_2$ *om.* *O* || **546-547** favorezcan los cielos y] favorezca el rey *T* || **547** ángeles] hombres *T* | **548** en] el *T* | eso *T* **549** tormentos] y fuegos *add.* *T* || **549-550** de fuegos *om.* *T* || **550** Dios$_2$] que nunca dejará de serlo *add.* *T* || **551** éste *om.* *T* | y averiguado *om.* *T* | mal *T* **552** querencia] si *add.* *T* | cualquiera *T* || **553** te *om.* *T* || **554** si] di *O* Cristo$_1$ *T* || **554-555** sin Jesucristo - dónde estás] *om.* *T* | **555** Cristo *T*

**556-557** Pues éstos dirán - tu amor] *om.* *T* || **558** a ti mismo *om.* *T* | **559** contigo mesmo] para ti mismo *T* | ir ansí] a ti *T* | al] echar en el *T* || **561** haber] Dios *add.* *T* | **562** Jesucristo *om.* *T* | salvarte a *om.* *T* | **562-563** tengas agradecimiento a] te quieras aprovechar de *T* | **564** gran *T* | **565** mismo *T* | contigo] mismo *add.* *T* | **566** ahora *T* | amor de *om.* *T* | **567** haya *O* | **568** balde] porque *add.* *T* || **568-569** a El *om.* *T* | **570** tú *om.* *T* || **571-572** y ansí fueses salvo *om.* *T*

**574** pregunta] Padre *add.* *T* | sé] soy *T* | yo] de ésos *add.* *T* | **575** no] ni *T* || **576** no hago mal a nadie *om.* *T* || **577** tengo] temo *T* | andan por] dan en *T* || **578** estó en] estoy bien con *T* | sé] os *T*

—Eso es otro duelo, hijos. Guardaos de tibieza, por quien Dios es. ¡Oh carcoma! ¡Y cuántas ropas has roído y comido y cuántos tienes perdidos! En diciéndo[o]s: "Pestilencia anda, gente muere"; en tiniendo la enfermedad, en diciéndo[o]s: "Morir tenéis, infierno hay para los malos", luego veréis el temblor. ¿Qué es esto? Si no fuésemos amigos de la tibieza, no terníamos temor; pero pues tenéis tibieza, habéis de temer, porque no queréis poner la segur a la raíz y cortar todo lo que os estorba. Queréis complir con Dios y con el mundo; queréis que os ame Dios y no queréis vos amarlo a El; queréis parlar de día cuanto pudiéredes y querés venir de noche a rezar, y querés gusto en ello; no querés perder nada de vuestra honra y querríades el fructo de las deshonras de Cristo.

Creedme, que Dios no se deleita con el hablar y el pasear y el andar derramado por ahí todo el día, que nunca tenéis sosiego. Algo habéis de perder de vos si habéis de ganar con Cristo. No lo podéis hacer todo: ¿Quedáis entero? No lo podéis seguir a El. Si no fuésemos perezosos, no terníamos temores, no habría tristeza. Si de esa manera andáis, nunca ternéis día de alegría, no ternés descanso ni reposo en el corazón, nunca os faltarán mil sobresaltos, mil tristezas y desconsuelos, que acarrea consigo la tibieza, el no acabaros a determinar de quebrar enteramente con el mundo y de servir muy de veras a Dios.

—No sé qué me tengo, padre, no sé qué temor paso.

—Mira, pon en una balanza el servir a Dios con hervor y diligencia, el andar ligero, alegre, contento, atento a lo que mandare Dios, para hacerlo luego; y de otra parte el temor, la tristeza, el desconsuelo y desasosiego que causa la tibieza, y verás cómo es más el trabajo que se pasa siendo tibio que siendo muy diligente el siervo de Dios. Mas allá dice San Bernardo que "más hay que pasen de malos y pecadores a justos que de buenos a mejores y más perfectos". Luego los veréis andar a los tibios: "Pues no soy obligado a rezar, más quiero hacer lo que soy obligado; pues no es hoy día de ayuno de fuerza, ¿quién me

579 Esa *I* otro duelo] otra duda *I* hijos] Hermano *I* 580-581 has roído - perdidos] tienes comidas *T* 581 diciendo *T* 582 teniendo *T* || 583 los *om. T* 584 temblar *T* | 585 tendríamos *T* | pues *om. T* 586 temer] tener temor *T* 586-850 porque no queréis poner la segur - No hay quien lo sepa en la tierra] Procuremos tener diligencia en este camino de Jesucristo; y pues El nos dijo que venía a meter fuego en la tierra, supliquémosle nos dé de este fuego divino, para que abrasemos nuestros corazones; porque, como dijo San Juan, la perfecta caridad excluye y lanza fuera el temor y flaqueza para que así gocemos a Cristo en el cielo *T*

613 SAN BERNARDO, *Ep.* 96 (ML 182, 229): «Multo facilius reperias multos saeculares converti ad bonum, quam unum quempiam de religiosis transire ad melius».

manda a mí ayunar? No tengo de dar sino tanta y tanta limosna, conforme a mi estado, que no soy obligado a más; no quiero yo hacer más en todas las cosas." Luego andan mirando: "si soy obligado". Mirá, creedme, que si tasas el rezar y el ayunar, el dar limosna, el hacer bien; si andas escaseando: "No tengo de hacer sino tanto más tanto", nunca saldrás de miserias.

La tibieza es madre de la tristeza, del temor; madre del desasosiego, del desconsuelo, y lo que comenzáredes, creedme que en eso acabaréis; el vicio os llevará; si con tibieza comenzáredes, con tibieza acabaréis; si con hervor comenzáredes, con él acabaréis; con lo que agora más acostumbráredes, con eso os tomará la muerte.

Y dice Jesucristo: *Habenti dabitur, non habenti et quod habet etiam auferetur ab eo.* Veréis si es menester procurar de hallarnos con algo para el tiempo de la cuenta. *Al que tuviere,* dijo Cristo, *dalle han más, y al que no tuviere nada, quitalle han aun lo* poco *que tiene.* Al que viere devoto, diligente, casto, humilde, darle han; el que hubiere multiplicado el talento que el Señor le dió, dalle han más sobre aquello; el que fuere perezoso, indevoto, el que no tuviere buena cuenta, quitarle han lo que le dieron para que granjease. Haceos a servir a Dios, y veréis, y vernáseos a volver en costumbre, que casi no podéis hacer otra cosa. No os hagáis a vuestra voluntad, que después se os hará de mal dejar la mala costumbre. Si no, probá. Yo [o]s prometo que si os hacéis al dormir demasiado, no acabéis con vos de dejarlo en muchos días; yo [o]s prometo que os ha de costar harto trabajo. Una palabrica, un no sé qué, por más liviana que sea, si os acostumbráis a ella, habéis harto de hacer y harto sobre dejarla. Estos son los que no saben decir si están en Cristo, los perezosos, los tibios.

**Los fervorosos. ¿No conocéis que vive Cristo en vosotros?**

Otros hay a quien Dios da la gracia que le sirvan con hervor y diligencia, que andan mirando al Señor a la cara para ver qué les mandará. Así como un fuego que quema las pajas en derredor de él, ansí éstos con aquel hervor que traen del servicio de Dios amatan sus pasiones, apagando todo cuanto ha acá, de manera que nada los estorbe para que pasen adelante. Ninguna cosa les estorba la devoción, el rezar, el ayunar, el velar, el recogimiento. Estos son de los que dice el Apóstol en la epístola que escribió a los de Corinto: *Vos ipsos tentate, si estis in fide; an non cognoscitis quia Christus habitat in vobis? Tentaos, probaos a vosotros mismos si*

633 Cf. Lc. 19, 26.

*estáis en la fe* de Jesucristo; *¿cómo, no conocéis que está Jesucristo en vosotros?* Bien está el ánima que esto conoce. ¡Qué rica, qué dichosa es, qué contenta, qué bienaventurada! No se acuerda de nada de lo de acá. Ni por honra, ni por riquezas, ni por deleites se le da nada; todo lo menosprecia, conociendo que tiene dentro de sí Aquel que, tiniéndolo a El, nada falta, y faltando El, no hay cosa que satisfaga, no hay cosa que harte.

No os espantéis de lo que sufrían los mártires; aquel no dárseles nada por fuegos, que los quemasen vivos, y se gozaban que los desollasen, que les abriesen las carnes a poder de azotes, en aquellas cárceles, aquella sed, aquella hambre, padecer tan fuertemente, menospreciando los tormentos; que estaban embebecidos, teniendo a Jesucristo delante, estábanselo mirando y decían: "Mi Señor azotado, ¿qué mucho que azoten al esclavo? Mi Rey coronado de espinas, ¿qué mucho que asen a mí que soy su esclavo? Mi Bien y mi Cristo tan trabajado, ¿qué mucho que pase el gusanillo este poquillo de trabajo? Hacé cuanto quisiéredes, que todo es nada." No os espantéis que el alma sufra tanto, conociendo que mora en ella Jesucristo, que la ama, que la está mirando cómo pelea, que está esperando para ver si lo hace fielmente. No os espantéis que sufra sed, hambre, cansancio, deshonra, tiniendo este conocimiento.

San Pablo, hablando con aquellos a quien Dios ama, dice: "*El Espíritu Santo* les *da testimonio* en sus corazones *que son hijos de Dios;* el Espíritu Santo les da a entender que los ama Dios, que los quiere bien, que le agradan sus obras, que hallan gracia en su acatamiento". ¡Oh Señor! Soy una miseria, y ámote yo a ti de entrañas y de todo mi corazón, ¿y no esperaré yo que me amarás tú a mí, siendo el mismo amor? Esto no llega a evidencia, no es cosa que se ve al ojo, pero es cosa muy cierta, que siente el alma un hervor de la bondad de Dios, que le hace confiar que Dios lo ama, que le hace hacer conjecturas que está bien con Dios y que está en su gracia, que mora Jesucristo en ella, con la cual ella anda tan esforzada, tan codiciosa, tan hermosa. Si perseverásemos en el bien, luego sintiríamos un favor, unas fuerzas, una gana de servir a Dios, que nunca nos cansaríamos, etc.

**No morirá Isaac** ¿En qué estábamos? En Isaac; que dice Dios: "Mátame tu gozo y yo te desconsolaré, yo me esconderé, encerraré debajo de siete llaves para que no me halles, yo te haré andar tras mí y no te responderé, que te parecerá que no te oigo, o que si te oigo, que no te quiero remediar". Escóndese Dios para ver cómo lo

663 Cf. 2 Cor. 13, 5.
688 Rom. 8, 16.

hacemos en su ausencia; quiere El ver cómo peleamos cuando El no nos enseña su presencia, cómo nos habemos en las tribulaciones, en los trabajos, en las tristezas, en la sequedad. Y luego aparece Dios; dice: "Fiel ha seído esta ánima en mi ausencia; bien he visto lo que has hecho, hablado, cómo has resistido; bien lo has hecho; pues no morirá Isaac por eso". ¡Qué alegre queda el ánima estonces! Más alegría toma que antes tristeza. ¡Qué hace de bendecir a Dios, qué de gracias, qué de alabanzas, porque le ha sacado de aquel trance! "¡Oh Señor! ¡Bendita sea tu misericordia! En el tiempo de la tribulación no me olvidaste, antes me has socorrido como buen pastor y defendedor mío".

Triste estaba Abraham. Mas no muere Isaac; no quería Dios más de proballo; tras sólo eso andaba. Cuando El viene y te halla fiel, dice: "Tate, no quiero que muera Isaac". Pues muera el carnero, muera el animal bruto, muera la parte sensitiva, no el hijo, no muera el gozo; muera esa carne, mueran esas pasiones, trabaje esa sensualidad y reviente, mas no muera el gozo del Espíritu, el alegría del ánima; pase el cuerpo lo que pasare, todo se ha de pasar por conservar el gozo, todo se ha de posponer porque Isaac no muera. Este es, pues, el linaje de Jesucristo, linaje de humildad, de desmayados, de desconfiados.

**¿Por qué crió Dios chiquita a nuestra Madre?**

Pues ¿hémonos de ir sin decir algo de la Virgen? Dejemos agora toda la narración del evangelista y vamos hasta el cabo, donde dice: *Jacob engendró a Josef, marido de la* Virgen *María, de l[a] cual nació Jesú.* ¡Señor! ¡Que hasta allá llega vuestro linaje, que haya una mujer en la tierra que os para! ¡Oh qué honrado linaje! ¿Tanto quesiste ensalzar esta benditísima Niña? Mirá cuánto la engrandeció en hacerla madre suya. Más hijos tiene la Virgen María, con no parir más de uno, que otra que hobiese parido muchos, porque todos los que somos hermanos de Jesucristo, que somos los cristianos, todos somos hijos de la Virgen.

—Padre, ¿por qué crió Dios a esta madre nuestra chiquita, la que había de remediar los males de la madre primera? ¿Por qué chiquita, la que había de levantar a los hombres de tan gran caída, como dieron por el pecado de la madre grande primera? —Yo [o]s lo diré: Por encomendarnos la humildad del alma. Ama Dios mucho la humildad del alma, y ansí amó a la Virgen sacra por tan humilde como fué. ¿Veisla chiquita? Pues más lo fué en su propria estimación. *Miró el* Señor *la bajeza de su esclava,* dijo ella de sí. A Eva

735 Mt. 1, 16. 751 Lc. 1, 48.

la grandeza la derribó. María, por ser chiquita, nos remedió, fué ella ensalzada.

—Decí: Madre tan chiquita, ¿cómo podrá mantener tanto hijo, remediar tantas necesidades?

**Buena es para muro la Virgen**

—¿Quién será esta niña? ¿Quién me responderá?, etc.

—*Si murus est, aedificemos super eam propugnacula argentea. Si ostium est, compingamus illud tabulis cedrinis. Si es muro, edifiquemos sobre ella antemuros de plata; si es puerta, pongámosle puertas de cedro.* —¿Quién es esta niña? Es un fortísimo muro. ¡Oh bienaventurada Señora! ¡A cuántos has defendido, en los cuales quería Dios ejecutar su justicia! Poniéndote en medio, rogando por ellos, les has alcanzado perdón de pecados.

—Decí, padre: ¿el muro no quiere ser alto y muy ancho y profundo de cimientos? Pues ¿cómo decís que es muro esta Niña, diciendo que es tan chiquita? —"Yo soy muro". Todo eso tiene la sacratísima Virgen Nuestra Señora. *Excelsior caelo est de qua loquimur, profundior abysso est cui laudes reddimus, capacior mari est.* Buena es para muro. Si alto ha de ser el muro, más alta es que el cielo esta Niña; si hondo ha de ser, más baja es que el abismo; si ancho ha de ser, más ancha es que el mar. Edificó una casa Salomón tan rica, cual nunca se edificará, donde Dios morase, donde los hombres viniesen a encomendarse a Dios; suplicóle él a Dios, cuando se la dedicó, que cualquiera que entrase en aquella casa con algún trabajo y le pidiese misericordia, que no se la negase, que perdonase a todos los que allí fuesen a pedir perdón de sus pecados. Otorgóselo Dios. Figura era aquello de la Virgen. No lo hacía Dios por aquella casa; por esta Niña se entendía, que cualquiera que a ella llamare, por ella le oirá Dios, [s]i la pusiere a ella en medio.

Decí, ¿no habéis visto amanecer alguna mañana? Es cosa mucho de ver. Parece milagro de Dios ver cómo va saliendo el alba, ver cómo cantan todas las avecillas, unas bien, otras mal; es milagro verla; no parece sino que todas llaman a Dios en su manera, todas bendicen a Dios. Así se puede llamar milagro este socorro que tenemos en esta Niña, este llamarla en nuestros trabajos. Es obra ésta de Dios. Mirá, uno de los argumentos con que se prueba que hay Dios es éste, contra uno que lo negase, y las santas Escripturas, es que todos llaman a Dios en sus necesidades de puro ins-

---

781 hacía] había O

---

761 Cant. 8, 9.
771 PSEUDO-AGUSTÍN, *Serm.* 208, 4 : ML 39, 2130 ; cf. Iob 11, 8-9.
780 Cf. 3 Reg. 8, 30-32.

tinto de naturaleza; en viéndose en algún trabajo, aun sin mirar lo que dice, luego va a Dios, luego le llama, eso me da que sea idólatra, que moro, y aunque fuese uno que se hobiese criado en el campo como un bruto, que nunca hobiese visto gente ni supiese que hay Dios, para haberlo oído, luego diría: "Hay Dios", en viéndose en trabajo. Luego, pues que todos llaman a Dios, Dios hay. Pues así acá ha puesto Dios este instinto en todos los cristianos de llamar luego a la Virgen María. En tiniendo una necesidad, luego: "¡Oh Señora, defiéndeme, ruega por mí a Dios!" Y pues todos la llamamos en nuestros trabajos, señal es que ha puesto Dios en el corazón de ella que ruegue a Su Majestad por nosotros; luego pues es nuestra madre.

Buena sois para muro, Señora. Si vinieren las saetas de la justicia de Dios por nuestros pecados, vos os pornéis delante, vos os pornéis en medio, y haréis que no lleguen a nosotros; vos nos alcanzaréis misericordia. Mucho cabe el mundo, mas mucho más cabe la Virgen; muy alta, muy baja; buena es para muro, para defensa nuestra. Parió un hijo para nuestro bien y remedio, tan lindo, tan rico, tan grande Señor. Así como supo regalar al hijo natural, envolvello y dalle leche, así sabrá criar los adoptivos; ella nos regalará, dará leche; ella nos socorrerá en nuestras necesidades. Buena es para muro, para amparo y remedio nuestro.

**La Virgen María es puerta**

Si es puerta, pongámosle tablas de cedro. Dice la Sagrada Escriptura que en el tiempo que reinó Joatán hizo *portam domus Domini sublimissimam,* edificó una *puerta altísima.* La Virgen María es esta puerta. Si puerta es, pongámosle puertas. ¡Oh benditísima Virgen María! ¡Y cuántos pensando en ti han sido librados de las puertas del infierno, se han apartado de la suciedad de la carne y se han recogido en tu humildad, se han abajado! ¡A cuántos descaminados has guiado para Dios! ¡A cuántos enamora tu hermosura y por tu servicio y limpieza no se han querido casar, sino ser vírgines y limpios por parecerte!

Si veis una puerta tan linda, bien edificada, muy rica, decís: "¡Oh santo Dios, y qué rica puerta! ¡Qué tal debe ser la casa que tal puerta tiene!" Luego os da gana de entrar a ver la casa. Puerta es del cielo esta niña. Si a la gloria habéis de ir, por esta puerta habéis de entrar.

Hizo el rey Joatán una puerta muy alta. Es muy grande la misericordia de la Virgen, a muchos se extiende: para todos los que la llaman. *Ego oliva speciosa in campis.* El aceite es cosa blanda. Misericordia tiene para cuantos se la

822 4 Reg. 15, 35.
837 Cf. Eccli. 24, 19.

piden; blandas entrañas tiene llenas de amor y caridad. ¿Ves a esta niña que es nacida hoy para ser madre de Dios y nuestra, no a uno, sino muchos? Estad en la puerta continuamente, que el cojo muchos días estuvo. Si luego se fuera, no alcanzara la limosna que San Pedro le dió. Vete y di: "¡Señora, limosna! Muy malo he sèído, pecador; muchas ofensas he hecho a Dios; no tengo cara para parecer; no tengo ojos para hablar a vuestro Hijo. Limosna os pido. Rogad por mí, alcanzadme perdón, rogad a vuestro Hijo bendito por mí".

—¿Quién será esta niña? —No hay quien lo sepa en la tierra.

## 63 ¡QUIÉN VIERA A ESTA NIÑA LUCHAR CON DIOS!

*Presentación de nuestra Señora. 21 de noviembre. En un convento de monjas.*

(Ed. 1596, II, pp. 269-295.)

*Quid faciemus sorori nostrae in die quando alloquenda est.* ¿Qué haremos a nuestra hermana, para el día que ha de hablar? (Cant. 8, [8]).

**Exordio** A las festividades de la sacratísima Virgen hemos de venir con corazones fervientes y muy agradecidos. Por eso dice San Buenaventura que los que hablan de nuestra Señora han de tener en sus palabras muy gran verdad y fervor: *Verdad,* porque la Virgen es enemiga de los mentirosos y amiga de los verdaderos en sus palabras y obras. Esta Señora es la que engendró una Verdad que destruyó todas las herejías y una luz que alumbró todas las tinieblas. *Fervor,* porque, si a ésta que es verdaderamente nuestra no amamos, ¿a quién amaremos? San Bernardo dice: "No hay cosa que tanto me agrade como es hablar de esta Virgen bendita, ni que tanto me espante como considerar su grandeza".

Esta Señora que agora está tan grande en los cielos, algún tiempo fué chiquita acá en la tierra; y verdaderamente será chiquita para los que de verdad fueren agora chiquitos en sus ojos y se humillaren y le pidieren gracia.

**¿Para qué entra la Niña en el monasterio?** *Soror nostra parvula est, et ubera non habet. Quid faciemus sorori nostrae in die quando alloquenda est? Nuestra hermana es chiquita. ¿Qué haremos para el día que la han de hablar* en persona de pa-

843 Act. 3, 2-6.
8 Cf. SAN BUENAVENTURA, *Speculum B. Mariae Virginis,* prol.
16 SAN BERNARDO, *In Assumpt. B. M. V.,* serm. 4, 5 (ML 183, 427): «Non est equidem quod me magis delectet, sed nec quod terreat magis, quam de gloria Virginis matris habere sermonem».
25 Cf. Cant. 8, 8.

triarcas y de profetas y de todos los hombres? Agora se dicen estas palabras: *Nuestra hermana es chiquita; ¿cómo la ataviaremos para el día que le han de hablar?*

Hoy celebra la santa madre Iglesia aquella Señora que en su cántico dijo: *Ha hecho el Poderoso en mí grandes cosas.* Celebramos la fiesta de su presentación, el día en el cual sus benditos padres San Joaquín y Santa Ana, siendo esta Señora niña de tres años, la presentaron al templo para que sirviese al Altísimo Dios en compañía de las doncellas que allí servían. Había una casa, incorporada con el templo a modo de los monesterios de agora; allí metían las doncellas principales para que sirviesen al Señor y fuesen enseñadas en su conocimiento y temor. Era un santo seminario, y después que tenían edad tomaban estado de casadas. La razón por que la presentaron fué porque, como ellos eran estériles, prometieron que, si Dios les daba fruto, se lo ofrecerían a El, guardándola en todo recogimiento hasta que tomase estado de casada. Presentáronla sus padres en el templo.

—¿Para qué queréis, Señor, que entre de tres años, que esté encerrada, que no ande por las calles? —Porque los que han de recebir a Dios y tratar con El no estén descuidados, sino que sepan que se han de aparejar con mucho cuidado para lo recebir. Para dar Dios la Ley a Moisén y para decirla al pueblo, le manda Dios que tres días antes no lleguen a sus mujeres, y otros muchos apercebimientos de santidad; ¿cuánta más razón es que se apareje aquel que ha de recebir a Dios y tratar con El? Decidme ahora: si hubiésedes de echar un poco de bálsamo o otro licor muy excelente en un vaso, ¿no miraríades primero si está sucio el vaso o agujereado, para que no se perdiese aquello? Pues si para hacer esto tanto examináis el vaso, para recebir a Dios, ¿qué será razón que hagáis?

—¿Para qué entra la Niña en el monesterio? —Porque ha de venir día en que ha de recebir en sus entrañas a Dios. Día ha de venir en que lo ha de tratar con sus manos y ha de ser madre de El. No quiere Dios que sus cosas preciadas estén a vista de todos. Y si la que estuviera segura en su casa y en las calles y plazas quiere Dios que la encierren, ¿qué hará a los que somos aparejados para caer?

—¿Para qué la encerráis, Señor? —Para que sea ejemplo a hombres y mujeres; para dar a entender que si la que estaba segura quiso Dios que se quitase de inconvenientes, que necesario es que nosotros los huigamos. —¿Para qué la encerráis, Señor? —Para que *ha de venir un día que la han de hablar,* y hase de hacer la mayor obra de Dios

31 Lc. 1, 49.

cuando hablen a la Virgen; y para aquel día menester es gran aparejo. —¿Y para qué la atavían? —Para el día de las bodas. —¡Entrá en hora buena, Señora!

Llévanla sus padres de tres años, y pusiéronla en la postrera grada del altar, que tenía quince gradas por donde subian arriba; y subió con grande ligereza. Si subió por milagro o no, no se dice; piadosamente se puede creer que acaecieron tales cosas en esta Niña después que nació, que todos se maravillarían, y tendrían puestos sus ojos en ella y dirían: "¿Qué ha de ser de esta Niña?" Porque de creer es que a la que crió Dios para madre suya, siempre había de hacer grandes maravillas con ella. Sube, ofrécenla sus padres a Dios. ¡Entre mucho en hora buena! Ofrezcamos con ella nuestros corazones. La mejor ofrenda que nunca se ha ofrecido ni ofrecerá de pura criatura fué la Virgen. "De buena gana me la dais—dice Dios—, de buena gana la recibo". Entra la Virgen en el monesterio, no entró llorando ni de mala gana, ni le pesaba por lo que dejaba, aunque era niña; pero decía ella: "No vean mis ojos cosas de este mundo. Por amor de vos esté mi boca cerrada; tenga yo silencio, pues os he de hablar a vos; esté yo donde me manden todos, donde sirva a todos por amor de vos". De muy buena gana entra a servir a Dios.

**Buena es para muro esta Niña**

Entrada en el monesterio, *¿qué haremos a nuestra hermana para el día que la han de hablar?* ¿Qué le pornemos para que se enamore Dios de ella? ¿Qué le haremos?—*Si murus est, aedificemus super eum propugnacula argentea.* —La misma palabra divina, preguntando, responde y dice: *Si murus est, aedificemus,* etc.: *Pues que es muro, edifiquemos sobre ella torres de plata.* ¿Cómo la llamáis *muro?* ¿Qué tiene que ver una niña de tres años con muros? Los muros son altos, anchos, duros y profundos, y más si son como los de la tierra de promisión, que decían aquellas espías que enviaron los hijos de Israel: *Tienen unas ciudades muy guarnecidas, unos muros hasta el cielo.* —Pues verdad dice Dios, que muro es; pues *edifiquemos sobre ella cosas que la defiendan.*

*Excelsior caelo, profundior inferno, longior terra, et latior mari.* Esta chiquita de que hablamos, más alta es que el cielo, más profunda que los abismos, más ancha que la tierra. Más alta que el cielo en lo espiritual. A lo "mejor" decimos "más alto" y grande. Entre todas cuantas cosas Dios crió, dejada la humanidad de Jesucristo, entre todas

---

102 Cant. 8, 9.
108 Cf. Deut. 3, 5.
111 Cf. Iob 11, 8-9. PSEUDO-AGUSTÍN, *Serm.* 208, 4: ML 39, 2130.

las criaturas puras no hay otra tan excelente, y así no tan alta; que aunque es chiquita, es más que los ángeles, más que los serafines. ¡Bendito seas, Señor, que de nuestra generación nos diste esta Niña, más alta que el cielo! Si la queréis de pensamientos, altísima; si la queréis de fundamento, profunda; si tenéis buenos ojos, paraos a mirar esta Niña, humildísima en sus ojos. En esta Virgen no hay cosa más excelente que su humildad. Ella bien conocía las grandezas que Dios hacía con ella, pero no atribuía nada para sí, ni a sus fuerzas, del bien que tenía. No hubo criatura pura que tan de veras diese la honra a Dios como esta Virgen. Mirad si tiene buenos fundamentos.

¿Fáltale anchura? Esta Virgen es muro de todo el mundo universo, y no solamente de éste, que es poco, sino de todos los hombres. Mirá cuántos fueron y se murieron, y vinieron otros y otros. Finalmente, de Eva somos todos hijos según la carne, y de la Virgen según el espíritu. Afecto de Madre, corazón de defensora tiene esta Niña para todos los hombres; mirad si ha menester ser larga para ser madre de tantos hijos. Niña, ¿de dónde tenéis vos manto para cubrirnos a todos? ¿De dónde alas para abrigar tantos pollitos? ¡Más ancha es que la tierra! Caben en ella justos y pecadores; los pecadores son perdonados por los ruegos de ella, y los justos conservados en gracia; [cabe] quien no cabe en el cielo, más ancho que la tierra, y cielo y ángeles; que pues Dios entró en ella y cupo en ella, ¿no cabrás tú, pecador? *Sancta et immaculata virginitas, quibus te laudibus efferam nescio, quia quem caeli capere non poterant, tuo gremio contulisti. El que no cabe en los cielos, en tus entrañas se encerró;* bien cabrás, pecador, en las entrañas de la Virgen.

Bendito sea Dios, que tal Niña nos dió en muro, como dijo Hieremías: *Yo te he dado hoy en columna de hierro y muro de metal.* Muro es, pero no es del que dice Dios que son muros fáciles, muros de vidr[i]o. ¿Quién son éstos? ¡Plega a Dios que no sea este que os habla! Sacerdotes, profetas, hombres recogidos, gran queja tengo de vosotros: *Quia non opposuistis vos murum* por la casa de Israel, para que estuviésedes *en el día de la batalla del Señor.* ¡Cosa brava! "Ando —dice Dios— buscando un hombre que se ponga entre mí y los hombres, para que, si los quisiere castigar, esté de su parte; y porque no lo hallé, *effudi indignationem meam*". ¿Cuándo es *el día de la batalla del Señor?* Cuando suben nuestros grandes pecados delante de su justicia. Quiere Dios que cuando está enojado con el pueblo, que sus sacerdotes

145 *Brev. Rom., Comm. Fest. B. M. V., resp. 1 ad Mat.*
149 Cf. Ier. 1, 18.
153 Cf. Ez. 13, 5.
157 Cf. Ier. 10, 25.

le vayan a la mano, porque no derrame su enojo. Quéjase Dios que busca quien le vaya a la mano, y entre tantos no halló uno. Esos son los muros de vidrio, ésos son los que no tienen justicia para nosotros; y si para defendernos nosotros no la tenemos, ¿cómo la tendremos para los otros? ¿Cómo seremos poderosos para quitar el enojo de Dios contra su pueblo? No es la Virgen de esos muros quebradizos ni de los que no pueden sufrir un golpe por la caridad de los prójimos. Niña fortísima, criada y endurecida en trabajos, buena es para muro.

**Las armas de la Virgen, amor y recogimiento**

¿Qué armas le pondremos para que pelee con el Señor, para que lo venza? ¡Norabuena entre la Niña! ¿Qué lleváis, Señora? Gran negocio lleváis, pelear con Dios y que se amanse con los hombres; el Señor os dé armas. ¿Qué armas lleváis? ¿Son riquezas? No, que todas las dejó; y cuando grande, con sus manos trabajaba para comer. Pues ¿qué lleváis? ¿Hermosura? Sabía ella que dice el Sabio *que es engañadora la gracia y vana la hermosura*. Que no es nada de eso. Pues ¿qué lleváis para vencer? Dígalo El: *Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui: Has llagado mi corazón con uno de tus ojos y con un cabello de tu cabeza*. Su gran amor, su gran obediencia y virtudes herían al Señor. Los días de nuestra Señora habíamos de confesarnos y comulgarnos y dar muchas alabanzas a nuestra Señora, en señal que en estos días nos hace Dios mercedes por sus ruegos. ¿No creéis que a los que se aparejaren estos días les hará Dios grandes mercedes, pues que tanto ama a esta bendita Señora Virgen?

¿Qué le pondremos a la Niña? ¿Qué armas le daremos para que pelee con Dios, y aun para que lo venza? *Herido has mi corazón, esposa mía, con uno de tus ojos y con un cabello de tu cabeza*. ¡Bendito seáis vos, Señor! ¿Tan tierno sois, que con miraros os hieren, y tan flaco que con un cabello os atan? ¿Qué nos queréis decir, Señor, sino que tenéis los brazos y el corazón aparejados para recebirnos? ¿Qué cosa más tierna, que con mirarlo es herido? Veis aquí las armas con que pelea la Virgen. ¿Qué será este ojo, no dos? *Inclina tu oreja*, dice Dios. No dos orejas; no es más de una. *Unum est necessarium*, un amor, una intención no mezclada. Este es el ojo de que en otra parte dijo el Señor: *Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo será resplandeciente*. ¡Ay dolor, cuán lejos estaba el corazón de la Niña que le dijesen: *Tu vino se ha mezclado con agua, y tu oro se ha vuelto*

180 Prov. 31, 30.
183 Cant. 4, 9.
200 Ps. 44, 11.
203 Mt. 6, 23.

*en escoria!* El *vino* de la Virgen, su intención es; ojo no torcido, no mezclado, No quería ella que se hiciese su voluntad, sino la de Dios. "Cúmplase vuestra voluntad; no [se haga] cuenta de mí, sino de vos; vea yo vuestra voluntad cumplida". Ama la Virgen a Dios y a sí por Dios y el provecho de los hombres. Este era el ojo de la Virgen, ojo claro; quien a Dios ama, amará al prójimo bien. *Herido me has con uno de tus ojos.* No hay cosa con que más aina se alcance Dios que con amor; no sabe Dios defenderse del corazón que le ama; porque no quiere. No hay ballesta que tan presto hiera. ¡Niña y tanto amor! Cristo dice: *Adonde está tu tesoro, ahí está tu corazón.* Si el ojo es derecho, el cabello no es más de uno; porque si la intención es derecha a Dios, no hay más de un pensamiento; todo se emplea en Dios. ¿Qué tal es tu tesoro? Tesoro de lodo y de carbones si lo has puesto en la tierra, carne y vanidad, o en el viento de la honra, ¡ruin tesoro! *Donde está lo que amas, allí está tu corazón.*

—¿Qué haré, padre, que me siento a rezar y estoy seco como un palo sin devoción? —Hermano, mirad que a lo que amáis se va vuestro corazón; poned vuestro tesoro en el cielo, y vuestro corazón se irá tras lo que amáis. Si el amor está enlodado, ¿cómo tendréis el espíritu recogido?

¡La Niña, un amor! ¡Quién te viera cantar los psalmos con mayor espíritu que el mismo David, que los compuso! *Quid mihi est in caelo? ¿Qué tengo yo,* Señor, *en el cielo; y de ti, qué quiero sobre la tierra? ¡Dios es mi ración!* Una cosa quiere Dios, que mi ración sea de amor puro; y porque no tenía[s] más de un Dios, no tenías más de un amor. En Dios pensaba cuando comía y cuando hablaba; dondequiera que anduviese, siempre andaba pensando en Dios. De lo cual los ángeles admirados, decían: *Quae est ista, quae ascendit de deserto?* Señor, vergüenza me cae de decir estas palabras; mas quítese esta vergüenza con ver que esta que tan bien oraba es carne de nuestra carne. *¿Quién es esta que sube del desierto como varita de humo?* ¿Qué tal sería la oración de la Virgen, pues se maravillan los ángeles? *¿Quién es esta que sube como humo?* Humo, no de leña verde ni que hace llorar, como el de las nuestras; que pedimos venganza de nuestros enemigos y cosas de tierra; ése es humo que hace llorar; no es vara que sube arriba, sino, como es tierra, en la tierra se queda.

—Pues ¿qué tal es la de la Virgen? *Ex aromatibus myrrhae.* Humo de encienso, de menjuí, y de estoraque, y de odorífera poma; tales eran los pensamientos de la Virgen.

---

206 Is. 1, 22.
217 Mt. 6, 21.
231 Cf. Ps. 72, 25.
237 Cant. 8, 5.
248 Cant. 3, 6.

San Bernardo: "Algunos tienen acto de oración y no vida de hombres que oran." De todo polvo que huela bien ha de ser la oración buena; acompañada de buenas obras de caridad, de ayunos y de diciplinas. Porque ¿qué aprovecha un rato llorar, si lo demás es parlar? ¿Qué aprovecha que tengas un rato de oración de noche, si el día lo gastas en risas y vanidades? Esa vida no es de hombre que ora, porque el que verdaderamente ha de orar, hase de guardar todo el día no ofenda a Dios y ha de andar siempre pidiendo a Dios nuestro Señor: "¡Dadme más de vuestro conocimiento!" Porque, ¿cuándo seréis rico, si no juntáis la blanca de hoy con la de mañana y de ayer y la guardáis muy bien?

De aquí nace aprovechar tan poco los hombres en el espíritu en tanto tiempo. Y el mismo San Bernardo dice: "Más gente hallarás que de mala se torne a buena que de buena en mejor". Parécenos que estamos seguros con no cometer pecados mortales; despiértanos Dios para que le sirvamos, y no ha acabado de despertarnos, cuando nos tornamos a dormir y caer en nuestras flojedades. Oración tenía la Virgen, y vida conforme a ella, porque la que sale de corazón descuidado, abajo se va. Pues tiene la Virgen su pensamiento tan recogido, buena es para pelear, pues tiene armas para vencer a Dios; agora entremos en la pelea.

**Vence la Virgen a Dios en la oración**

Quien quisiere ver justas y correr toros, véalo en buena hora. Quien quisiere ver grandes escuadrones de gente y derramar sangre, véalo; no parezca bien otra cosa a mis ojos sino aquella guerra: ver una Niña de tres años; de una parte, una doncella encerrada; y de otra, Dios. ¡Oh juego tan bienaventurado, y quién viera la Niña luchar con Dios, harto mejor que el patriarca Jacob! Mas éste no luchó más de una noche y con un ángel; pero hízolo cuerdamente, que para haber de luchar echó a sus mujeres, y pastores, y ganado, y bestias por delante; hízolos pasar el río, y él quedóse solo de la otra parte, aparejado para bien luchar. ¿Queréis vos bien orar? Echad delante de vos todo lo que os impide; decid a todos los negocios: "Apartaos de mí, que voy a negociar con Dios". Y si es desacato a un rey o señor estando hablando con él volveros a otras cosas, ¿qué será, estando hablando con Dios, andar con los pensamientos acá y acullá? Jacob una noche sola, y solo, luchó; luchó la Virgen, más recogido el corazón. Aparejado luchó Jacob, pero más aparejada la Virgen. Y así dice el Esposo: *Hortus conclusus. Huerto cerrado, esposa mía, amiga mía, huerto encerrado;* cercado el cuerpo en el monasterio, encerrados los

265 SAN BERNARDO, *Ep.* 96 : ML 182, 229.
281 Cf. Gen. 32, 25. 294 Cant. 4, 12.

ojos y orejas y encerrados los pensamientos dentro de sí.

¡Quién viera la Niña levantarse de noche a escuras, y sentarse a un rinconcito y comenzar con su corazón a combatir a Dios!: *Domine, si inveni gratiam in oculis tuis, dimitte eis.* Sí, que Moisén así oraba; pero ¿qué va de oración a oración? Buena la de Moisén, mejor la de la Virgen. *Señor, si hallé gracia delante de ti,* haz esta misericordia con los hombres, remedia las almas que estén perdidas. *Venga,* Señor, *el Cordero,* venga el *Deseado de las gentes.* Remédianos, Señor; venga el agua que empreña la tierra. Rogaba la Virgen al Señor que enviase a su Hijo para ser sierva de la que fuese su Madre; quería ella ser sierva, y era la Madre. ¡Quién viera qué respuesta le daba Dios!

Gusanillo eres, hormiga eres que andas por la tierra, y está la Virgen rogando por ti en el cielo: "Señor, misericordia para aquel que me llamó y perdón para aquel que se encomendó a mí". —"¿No veis que éste ha hecho tal pecado y merece castigo?" Ese es el golpe: "No merece ese hombre misericordia". Esos son los golpes que la justicia de Dios da a quien se pone a rogar por otro.

—¡Quién os viera replicar! ¿Qué réplica tenéis? —"Señor, ¿vengo yo delante de vos a alegar de justicia o a pedir misericordia? Bien veo que merece castigo; mas pídoos yo misericordia, Señor: o *borradme del libro de la vida o perdonad* a éste". Si tuvo caridad Moisén para pedir esto a Dios, ¿no la tendrá la Virgen? "Venga la maldición de la pena sobre mí, y sobre ellos vuestra bendición; yo os ofrezco mi vida y salud; castigadme a mí y perdonad a ellos; yo os ofrezco mi honra: tratadme como quisiéredes, y sed piadoso a estas piadosas entrañas". ¿No creeré yo esto de vuestras entrañas, pues las tenéis más piadosas que las de Moisén, y pedía él esto a Dios? ¿No creeré yo, Señora, que te apiadarás de los pecadores, que te crió Dios para ellos? Mil veces ofrecía la Virgen su vida por los hombres. Si anduviésemos con la boca por el suelo por amor de ella, era poco; si la amásemos y derramásemos sangre, y perdiésemos la vida por ella, era poco. ¿Qué ofrecéis, Señora, por los hombres? ¿Vuestra vida? Poco es: otra vida ofreció ella que amaba mucho más que la suya. ¡Dente gracias los hombres! Sabía ella que la voluntad de Dios para que el mundo se remediase era que muriese el Hijo. —"¡Que muera mi Hijo, pues que vos, Padre, lo queréis!" —¿Qué sentirías con dolor de Madre? —"Hágase, Señor, vuestra voluntad". —¡Qué te debemos! Quien supiere estimar qué tanto amaba la Virgen a Jesucristo, éste sabrá estimar cuánto la debemos.

---

298 Cf. Ex. 34, 9.
303 Cf. Is. 16, 1; Ag. 2, 8.
319 Cf. Ex. 32, 32.

Así oraba la Virgen al Señor: "Señor, si el mundo merece castigo, venga sobre mí, y haced en ellos misericordia". San Bernardo dice: *Tepida est omnis oratio, quam non praecedit inspiratio.* Testigos hartos habrá de esto aquí; fría es toda oración cuando no la mueve inspiración del Espíritu Santo; órase fríamente cuando no viene primero el soplo santo. San Pablo: *El Espíritu pide por nosotros con gemidos que no se pueden contar.* Y otra vez San Pablo: *El Espíritu Santo, que está dentro de nosotros, nos enseña a orar;* hácenos reventar el corazón, que muchas veces no sabe el hombre por qué llora. *Pide el Espíritu Santo con gemidos que no se pueden contar,* ni el mismo que los da no los entiende. No se os dé nada que no los entendáis, que aquel Dios que os los inspira los entiende y hace que pidáis conforme a lo que El quiere. ¡Qué tales serían, Virgen, vuestras oraciones, pues eran movidas por el Espíritu Santo!

Pues si el mesmo Dios la enseñaba a orar, claro está que oiría las oraciones de la Virgen. Alcanzó con Dios más que Jacob, más que Moisén. ¿Qué pide Moisén a Dios? "Señor, que tengáis las manos quedas; que no castiguéis este pueblo". En fin, por aquel tiempo ató las manos a Dios para que no castigase a su pueblo, y la Virgen átale las manos con sus oraciones para que aparte su ira y enojo de los hombres. Un hombre santo, ¡qué alcanza de Dios! Si quiere quitar la hambre del mundo, dícele: "Señor, suplícoos no enviéis hambre al mundo por vuestra misericordia. Aquel que está con dolores, quitádselos, Señor, quitadle aquellas penas". Señora, ¿qué alcanzaréis vos? "¡Señor, que quitéis los dolores!" Alcanza que reciba El penas y dolores por los hombres. A la priesa de las oraciones de la Virgen responde Dios. Tráelo de los cielos a la tierra, entra en su vientre, ármale de unas armas y carne tan delicada, que le fatiga la hambre y la sed y el cansancio, y le punzan las espinas, dándole cinco mil y tantos azotes; ¡y El que tenga las manos quedas y que calle, y le hinchan de dolores y que diga El al Padre: *¡Perdónalos, Señor!* ¿Quién puede alcanzar delante de Dios negocio tan grande? Mediante las oraciones de la Virgen. Dice Dios: *Mujer, grande es tu fe; hágase como tú quieres.*

*Si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines?* Iba Jacob medroso de su hermano Esaú. Jacob, habéis luchado con el Señor, *fuerte contra Dios, ¿cuánto más* lo seréis *contra* vuestro hermano? Virgen, ¿quién se

---

343 SAN BERNARDO, *De diligendo Deo,* c. 7, 22 (ML 182, 987): «Non dubium tamen quod tepida sit omnis oratio, quam non praevenerit inspiratio».

347 Rom. 8, 26.
378 Mt. 15, 28.
375 Lc. 23, 24.
380 Gen. 32, 28.

pondrá delante de tu poder? ¿A quién no vencerás, pues a Dios has vencido? De ahí nace que los demonios tiemblan de la Virgen, huyendo de ella en nombrándola; es espantable su nombre contra ellos. El perseguido del demonio recurra a la Virgen con fe, que luego será librado de él. Uno de los principales remedios contra el demonio es recurrir a la Virgen.

**¡La humildad de María!** ¿Qué os espantáis que, estando con aquellas doncellas, las prevaleciese a todas y se enseñorease de ellas? La que tales lágrimas derramaba, ¿qué conversación os parece que tendrá? ¿Qué alegría mostrará en el rostro, que aun acá un hombre cuando sale de la oración en la cara se lo veréis? Esposas de Cristo, devotas de la Virgen, ninguno vió a la Virgen enojada. Y aunque no mostrase el enojo en la cara, no entendáis que se iba al rincón a enojar, que, aunque disimulaba por de fuera, tenía enojo en su corazón. *Aprended de mí*—dice el Señor—, *que soy manso y humilde de corazón.* Tal lo tenía la Virgen, mansa, blanda con todos, buscar el lugar postrero; ¡no sería abadesa! Dios nos dé su gracia para que entendamos esto.

Ruegan el Hijo que sea rey; no quiere y vase huyendo; no le hallaron. —¿Por qué no queréis ser rey? ¿Podrán os por ventura engañar o torceréis la justicia? ¿Por qué no queréis? ¿Cairéis por ventura en pecado? —No. —Pues ¿por qué huís de la cosa tan segura? Huye el Señor de las dignidades para darnos a entender que si el que estaba tan seguro huyó, que el malaventurado gusano huya de las ocasiones. El enfermo que hiciere del sano: "No me hará mal el sol ni el aire; bien puedo comer de lo que quisiere, que ya estoy bueno"; el enfermo que se quiere tratar como sano, presto tornará a caer, y la experiencia le dará a entender cómo era enfermo y no sano. *Juicio durísimo*—dice Dios—*será hecho a los que tienen mando,* cuanto más si se dan dineros por ello.

—Vended[me] vuestro regimiento, vuestra veinticuatría. —¡Loco!, ¿dónde están tus ojos? Ves una motica en tu viña y en tu olivar, tienes tanta cuenta en tus dineros, y en tu salud tienes tanta vigilancia que andas mirando: "Esto me dañará, estotro me aprovechará", aun en las cosas muy livianas, ¿y en lo que toca a tu ánima tanto descuido? ¡Ves una motica y no ves un monte muy grande! Lastimera cosa es ver unos hombres tan astutos, que en cosas hay que bastan a partir un cabello, y tan necios en lo que tanto les va. ¿Qué cosa hay más necia que decir:

---

401 Mt. 11, 29.
405 Cf. Io. 6, 15.
416 Cf. Sap. 6, 5.

"Tomá dineros porque me juzgue Dios con juicio duro"? Porque ¿qué es decir: "Vended[me] vuestra veinticuatría", sino en buen romance: "Tomá mil ducados porque me deis con que vaya al infierno"? ¿No te contentas, ¡triste de ti!, con juicio *duro,* sino que a tu costa quieres comprar *juicio durísimo* porque tomas oficio que no mereces?

La Virgen persecuciones pasó; pero léese de ella que estaba alegre en las persecuciones. Una Virgen con tanta lumbre en el entendimiento, tanta fuerza en la voluntad, tanta humildad, ¿qué mal os estuviera, Virgen, que en este mundo os mostrárades, pues que tan segura estábades de caer? Llegaos que haga milagro. Hacen milagros santos que están tan lejos de la Virgen como el cielo de la tierra, ¿por los santos chiquitos tantos milagros, por vuestra Madre no? Sospecho que se echaba la Virgen a los pies de su Hijo, porque en esta vida no hiciese nada por ella, por la grandeza de la humildad que tenía. Rogaba ella esto a su Hijo: "No me conozcan, no haga cosa que suene a gloria ni honra". Bien conociais vos nuestra flaqueza, que somos amigos de nuestro daño, de lugares altos. "Dejáme que tengo de ser dechado de mucha gente que después de mí han de venir; tengo de ser dechado de casadas, viudas y doncellas, para darles ejemplo que amen el lugar postrero; aunque lo pudiera hacer a mí salvo, no quiero". ¡La humildad de la Virgen, *la esclava del Señor!* Y así creo que la primera sería en obedecer, y que tomaría la escoba para barrer, y siempre haría los oficios más bajos.

¡Oh, quién viera a esta Virgen cómo trataba a aquellas que tenía en su compañía? ¿Qué doncella se llegó a esta doncella que fuese desconsolada? Cuando alguna estaba desconsolada y se venía a ella, cómo rogaba a Dios: "¡Señor, remedio! No venga a mí esta desconsolada en balde". ¿Quién se llegó a ti que no le fuese bien de ello? No es mucho que fuese fuerte para los hombres la que lo fué con Dios, y así creo que tenía presos los corazones de todos. Sacada del monasterio, cásanla; casada, virgen vivió todos sus días. ¿Creéis que cuando vivía en el monasterio de las vírgenes la querían bien? ¿Creéis que alcanzaba mercedes de Dios para ellas? De creer es, pues, que, estando tan lejos de nosotros, hay tantos que la quieren bien.

**Señal de predestinación, tener gran devoción a la Virgen**

Pregúntoos que me digáis: ¿Cuántos corazones de cristianos hay ahora que pasarían muerte por la honra de la Virgen? ¡Esto es verdad! ¿Qué es eso? ¿Cómo queremos tanto a la Virgen? ¿Cómo hay tanta gente que la ama y que tiene a María

151 Lc. 1, 38.

escrita en su corazón? Señora, si pudieron tus virtudes prender el corazón de Dios, ¡qué mucho que prendan el de los hombres! Tu cuello, Iglesia es, como *turris David, mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.* —¿Quién es la cabeza? —Cristo. —¿Quién es el cuerpo? —La Iglesia. —¿El cuello, quién? —La que traba con sus oraciones el cuerpo con la cabeza, medianera entre Dios y los hombres, más alta que nadie; y cerca de Dios en bondad y alteza y cerca de nosotros por misericordia; más alta que nadie, pero más baja que todos en sus ojos. El cuello de la Virgen torre es: *Collum tuum sicut turris eburnea.* En este cuello *mil escudos penden,* donde se arman los fuertes y a ella se acogen los flacos.

¡Qué cosa, y cosa! ¡Cuántas doncellas ha habido que les rogaba el mundo con casamientos ricos y estados, y prevaleció tanto en ellas el amor de la Virgen, que lo desecharon todo y dijeron: "Por amor de la Virgen yo prometo a Dios y a ella virginidad"!: *Adducentur Regi virgines post eam.* ¡En hora buena ella fué virgen y en hora buena entró en el monasterio! *Serán traídas al Rey muchas vírgenes después de ella,* por amor de ella, por querer seguir su virginidad. Quien tiene guerra con su carne, sepa que en ella *se arman los fuertes,* y vénzala con el amor de la Virgen.

Si sois flacos para ayunar sus vigilias, que os hagáis fuerza. ¡Cuántos mártires por el esfuerzo de esta mártir fueron mártires, acordándose del sufrimiento que ella tuvo ante la cruz, y decían: "Quiero tener paciencia en mi trabajo, pues que esta Virgen tanta tuvo en los suyos"! ¡Cuántas madres se consolaron en la pérdida de sus hijos acordándose del Hijo que esta Virgen vió morir ante sus ojos! ¡Y cuántos pobres se consolaron en su pobreza y trabajos! ¡Cuántos perdonaron sus injurias porque la Virgen perdonó a quien mataba a su Hijo! Para sufrir y perdonar y ser vírgenes hay ejemplo en la Virgen.

Señora, ¿y los flacos no hallaremos algún remedio en vos para nuestra flaqueza? Si la carne te tienta, llama a María. ¡Bendito sea Dios! ¿No habéis mirado esta maravilla: un hombre y una mujer que tienen tal virtud, que, mientras más los amáis, sois más casto? ¿Quién pegó castidad en el corazón de un hombre amando mucho a una mujer? Pues veis aquí una Virgen que, mientras más un hombre se enamora de ella, será más casto. Dió Dios una carne a Jesucristo y a la Virgen (que toda es una) virginal, que basta para santificar otras carnes. La mujer que se enamora de Jesucristo, por el mismo será casta, y mientras más de El se enamorare, más casta.

477 Cf. Cant. 4, 4. 485 Cant. 7, 4. 491 Ps. 44, 15.

Unico remedio contra las tentaciones de la carne, recebir con limpieza el cuerpo de Jesucristo. Decirme héis: Los flacos y personas que reciben mucho al Señor, ¿por qué no son castos? —Porque no reciben bien el cuerpo de Jesucristo; porque, si bien lo recibiesen, no dejarían de tener limpieza. De Adán nos vino la suciedad de su carne; pues más limpia es la carne de Jesucristo que sucia la de Adán; y si bien la recibiésemos, más nos limpiaría que nos ensució la otra, sino que la recebimos mal.

—¿Qué haré, que soy tentado de la carne? —Ten a la Virgen por abogada, que huele a encienso muy bien, que *en las plazas derramó su olor*. La Virgen huele a mirra que mata los gusanos, que es significada por la castidad, que mata los gusanos de la suciedad; porque si fueres devoto de ella, sentirás deshacerse las tentaciones, *como la cera delante del fuego*. Llama a la Virgen y dile: "Señora, porque os hago servicio, yo pelearé con amor contra amor; contra el amor de mi mala carne, con el vuestro".

Y la Virgen tiene armas para flacos y tentados de desesperación. San Bernardo: "En todas tus necesidades y trabajos llama a María, que si contra Dios pudo, ¿no podrá contra tus enemigos? Y si caminas por el mar tempetuoso de este mundo, mira al norte, mira a María; aquel sólo no la llame que la llamó en sus necesidades de todo corazón y no le socorrió".

¿Pensáis que es ser devotos de la Virgen, cuando nombran a María, quitaros el bonete no más? Más hondas raíces ha de tener su devoción, que así dice nuestro Redemptor: *In electis meis mitte radices:* —¿Qué raíces? —Una gran devoción de corazón con la Virgen; y quien ésta no tiene, no descanse hasta que la halle. Una de las señales de los que se han de salvar es tener gran devoción a la Virgen. *En mis escogidos,* Madre, *echa raíces.* —¿Cómo alcanzaré esta devoción? —¿Cómo sus padres, que eran tan estériles, la alcanzaron a ella de Dios? Tan estéril es vuestro corazón como sus padres lo eran para alcanzar tal Hija. ¿Pues cómo la hubieron? Con ayunos y lágrimas, y oraciones, y guardando muy bien la ley de Dios; y en pago de esto les dió Dios a María. —¿Qué haré para tener devoción con la Virgen? —¿No le tenéis devoción? Harto mal tenéis; harto bien os falta; más querría estar sin pellejo que sin devoción de María. *En mis escogidos echa raíces.* —¿Qué haré para alcanzar esto? —Que deis limosnas. Que cuando

531 Cf. Eccli 24, 19-20; Cant. 1, 3.
535 Ps. 67, 3.
544 Cf. SAN BERNARDO, *Super «Missus est»*, hom. 2, 17: ML 183, 70 s.
548 Eccli. 24, 13.

veis una hija de vuestro vecino que por necesidad se ha de perder, que digáis: "Quiero meter esta doncella monja o casarla por amor de la Virgen. Quiero ayunarle los sábados, sus vigilias, a pan y agua, o como pudiéredes; quiero rezar este rosario por su amor". Que tal es el amor de esta Señora, que, aunque derraméis la sangre, es bien empleado por ella.

Ten delante del Padre a su Hijo, y delante del Hijo a su Madre. Ofrece el Hijo al Padre, y di: "Señor, ofrézcoos lo que me distes; por sus llagas habed, Señor, compasión de mí". Si tuvieres devoción en aquellas llagas y la[s] ofrecieres a su Padre con fe que te ha de oír, gran bien tienes. Porque, si no te aprovechares de Jesucristo y de sus trabajos, contárseos ha a gran ingratitud; que los beneficios hechos a los desagradecidos, por perdidos se cuentan. Dios murió por ti, y no lo sientes y no te aprovechas de ello; tanto es de tu parte como si no muriera; antes será para gran daño tuyo, que te serán demandados sus trabajos muy terriblemente, sino decir: "Padre, mucho te debo, por tu Hijo me haz esta merced".

Así como el Padre nos dió grandísimo don en darnos a su bendito Hijo para nuestro remedio, así también el Hijo nos dió gran don en darnos a su bendita Madre por abogada nuestra. Sé que cuando El dijo a San Juan al pie de la cruz: *Ve ahí a tu madre,* en nombre de todos dijo; allí entramos todos los cristianos. Danos Dios a su Madre por madre; agradezcámoselo, y agradézcanselo los ángeles. Si esto hiciéredes, si pusiéredes al Hijo delante del Padre y a la Madre delante del Hijo, gran señal tenéis de salvación.

**¿Qué haré por la Virgen?**

—¿Qué haré por la Virgen? Muchos bienes me ha dado Dios por ella; ¿qué haré por ella? —¿Acuérdaseos de aquellas bodas cuando faltó el vino, que dijo la Virgen a su Hijo: "Hijo, *no tienen vino,* compasión tengo de ellos"? Díjole nuestro Redemptor: *Mujer, ¿qué tengo que ver contigo?* —"¡Bien lo entiendo!" Vase a los que servían las bodas: *Quodqumque dixerit vobis, facite: Todo lo que os dijere* mi Hijo *hacedlo.* ¡Qué breve sermón, mas muy compendioso! Aquí predicó tanto como Esaías, San Pablo y San Lucas, y todos los apóstoles y profetas. *Nunc, filii, audite me: Oídme* lo que os quiero decir; quizá de la boca de la Madre se imprimirá en vuestros corazones: *Todo lo que mi Hijo os dijere hacedlo.* Y así el mayor servicio que le podéis hacer es hacer lo que manda su Hijo: "Señora, por vuestro amor perdono esta injuria". ¿Tenéis amor malo a mujer?:

---

587 Io. 19, 27.
600 Io. 2, 5.
603 Cf. Prov. 8, 32.
605 Io. 2, 5.

"Quiero apartarme de ella por vos. Quiero callar, silencio quiero tener por amor de vos; aquello que más me duele hacerlo o dejarlo de hacer, ofrecerlo por la Virgen". Que quererla bien y no imitarla, poco aprovecha. Imitémosla en la humildad y en las demás virtudes; porque ella es el dechado de quien hemos de sacarlas; y haciendo esto nos alcanzará gracia y después gloria.

## 64 DÍA DE OFRECER A DIOS MUCHO

*Purificación de Nuestra Señora. 2 de febrero.*

(Ed. 1596, II, pp. 343-360.)

*Sanctifica mihi omne primogenitum, tam de hominibus quam de iumentis; mea sunt enim omnia.* Santifícame todo primogénito, así de hombres como de animales, porque mías son todas las cosas (Ex. 13, [2]).

**Exordio** Comencemos el sermón por donde comenzamos la misa: *Suscepimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui. Habemos, Señor, recebido tu misericordia en medio de tu templo.* Este es el hacimiento de gracias que hace hoy la santa madre Iglesia a Dios por haber enviado hoy su Hijo al templo. Orígenes dice que uno de los nombres con que es llamado Jesucristo es *Misericordia;* y así, decir que Dios es *Padre de las Misericordias* es decir que es Padre de Jesucristo. Hoy fué presentado al templo el Señor del templo, y por manos de otro más verdadero templo, que fué la Virgen; y pues en ella lo recebimos y por ella, roguémosle que, mediante sus oraciones, ahora lo recibamos.

**Fiesta de la Presentación** *Sanctifica mihi...* Ofréceme—dice Dios—*todos los primogénitos, así de hombres como de animales, porque mías son todas las cosas.* San Gregorio dice que no se puede edificar moralidad sin contar primero la historia. Y así habéis de saber que hoy, cuando menos, concurren tres fiestas, las cualen son: Purificación, Presentación, Candelaria o fiesta de Simeón.

La *Presentación,* que es la mayor, fué cuando, no queriendo Faraón soltar al pueblo de Israel de Egipto, aunque Dios le había castigado con nueve plagas o azotes, matóle Dios en una noche todos los primogénitos, desde el primogénito del rey hasta el primogénito de un esclavo; y enton-

9 Ps. 47, 10; *Miss. Rom., In Purif. B. M. V., introit.*
13 2 Cor. 1, 3.
14 ORÍGENES, *Comm. in ep. ad Rom.,* l. 9, 1 : MG 14, 1204.
22 Ex. 13, 2.
23 SAN GREGORIO MAGNO, *Hom. in Ev.,* l. 2, hom. 40, 1 : ML 76, 1302.
31 Cf. Ex. 13, 15.

ces dejóles Faraón salir a sacrificar, y así dijo Dios: "Pues para libraros maté yo los primogénitos de Egipto, justa cosa es que, en reconocimiento de esta merced, me ofrezcáis a mí todos vuestros primogénitos. Los primogénitos de un tribu, que es el de Leví, serán míos para siempre; los demás redimirlos héis por cinco siclos cada uno". Y si fuesen animales sucios, como perros, o los habían de matar o trocarles por otros, *ut ibi dicit: Omne primogenitum asini mutabis ove.* Y esto se llamaba *Presentación,* la cual se hacía en los cuarenta días después del nacimiento; y así dice el Evangelio: *Postquam impleti sunt dies Purificationis Mariae* (la glosa interlineal dice, y refiérese a nuestra Señora, según nosotros en nuestro texto decimos, o, como quiere la mesma glosa, a Jesucristo), no porque en ella hubiese que purificar, sino para denotar lo que mandaba la ley; como si dijese: los cuarenta días que la ley mandaba para la purificación.

**Purificación** La segunda fiesta se llama *Purificación,* la cual es por los pecados que la mujer cuando preñada hace en la concepción y en el parto: en la concepción del niño, en superfluos deleites; cuando preñada, antojadiza, regalada; después del parto, descontentadizas, rencillosas, enojosas. Por tanto, mandaba Dios que por estos y otros semejantes pecados, que, si pariese hijo, hasta cuarenta días no entrase en el templo; y si hija, ochenta; y a los cuarenta días llevase un cordero, si fuese rica, o un par de tórtolas o palomas si fuese pobre. Pero, por esta parte, libre era la Virgen; porque particular cuidado tuvo Moisén de sacarla cuando dijo: *La mujer que hubiere concebido de varón;* para dar a entender que había de venir la Virgen, que no concebiría de varón, sino de Espíritu Santo; pero quiso cumplir la ley como verdadera obediente a la ley, para dar ejemplo de obediencia.

**Candelaria o fiesta de Simeón** La tercera *fiesta* es *del santo viejo Simeón,* el cual deseaba y pedía al Señor que enviase la salud que había prometido a todo el pueblo. Para lo cual habéis de imaginar que tal día como ayer, teniendo la Virgen aparejada su ofrenda, salió del portal de Belén y de do había parido; porque no era lícito salir del lugar donde pariese hasta el día de la Purificación o Presentación; y compró un par de

---

37 Lev. 27, 26-27.
40 Ex. 34, 20.
43 Cf. Lc. 2, 22.
45 *Biblia sacra cum glossis interlineari et ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla...* (Lyón 1545), t. 5, f. 131 r: «Mariae vel Domini».
61 Cf. Ex. 13, 13.

tórtolas o palominos como pobre, porque el oro que los reyes le habían dado ya lo había, como misericordiosa, expendido a pobres. Y ayer tarde vino a Jerusalén, y esta noche dormiría en casa de algún amigo o pariente. Y tal como esta mañana viene al templo con su Niño en los brazos, y amanece con su sol, más claro que éste, en el templo. Y había un hombre *justo y temeroso,* porque no puede ser justo sin temer: *Qui sine timore est, non potest iustificari.* Porque el que no tiene temor, presto caerá. El que dice: "Aunque vaya allí, no caeré; aunque vaya a tal casa, no me acaecerá nada", presto caerá. Y, por tanto, dice el Sabio: *Beatus vir, qui semper est pavidus: Bienaventurado el varón que está siempre temeroso.* Y antes había dicho: *Sapiens fugit, et declinat a malo: stultus confidit, et transilit. El sabio huye y apártase del mal, y el necio cae.* Y así el santo viejo, como era justo, temía.

*Et expectabat redemptionem.* No puede haber mayor señal para ver si este buen viejo era santo y bueno que desear el bien común. Dice San Ambrosio: "Era justo porque deseaba el bien del pueblo". Decía: "¿Pensáis que tengo de ver tanto bien?, ¿que tengo yo de ver con mis ojos al Señor?, ¿que vea yo la libertad del pueblo? ¡Oh Señor, si vos sois servido, no me llevéis hasta que yo con mis ojos vea tanto bien!" Este era. Viejo, que no nos consta ser sacerdote, y tan deseoso del bien común. Padres sacerdotes, si hubiera ahora muchos Simeones, ¡qué bienaventurados fuéramos! ¡Qué confusión para nosotros, que nos contentamos con decir una misa, y qué de paso, y qué de priesa, sin amor, sin agradecimiento! Bienaventurado el que, cuando tuviere a Cristo en sus manos, sintiere lo que este viejo Simeón. Que el sacerdote tan limpio ha de ser, que no ha de llevar pecados que llorar en el altar, sino los pecados del pueblo; porque, según San Agustín dice, el pecado mortal no es pecado de cristiano, ¿cuánto menos lo será de sacerdote? Y así se quejaba Dios por Malaquías, diciendo: *¿Por qué me hinches mi altar de gemidos?* Lo cual se puede entender de dos maneras: la una, de las quejas que tienen vuestros prójimos de vosotros, padres sacerdotes, las viudas pobres; la segunda se puede entender:

89 expectaba

80 Eccli. 1, 28.
85 Prov. 28, 14.
87 Cf. Prov. 14, 16.
89 Cf. Lc. 2, 26.
92 SAN AMBROSIO, *Expos. in Lc.*, l. 2, 58 (ML 15, 1655): «Et bene iustus, qui non suam, sed populi gratiam requirebat».
106 SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.*, tr. 41, c. 8, 10 (ML 35, 1697): «Debet autem [ea crimina] non habere omnis christianus homo».
108 Cf. Mal. 2, 13.

"¿Por qué hacéis pecados que tenéis después que gemir en mi altar?" Decí, aunque veis las necesidades de la Iglesia, ¿cuántas lágrimas os cuestan? ¿Cuántos gemidos rogando a Dios que la remedie?

Cuando Urías fué llamado de la guerra por David, y lo envió a dormir con su mujer y dijo: *Arca Dei manet in papilionibus: El arca del Señor queda en los casares, y mi señor Joab* peleando contra mis enemigos, *¿y que duerma con mi mujer? ¡Por la salud de tu ánima, no haré tal cosa!* Mirad qué respuesta de un hombre casado. Y aun por no haber muchos Urías, anda el mundo como anda. Este, por estar el arca en el campo peleando contra sus enemigos, no quiso llegar a su mujer propia, y habrá ahora muchos que deseen llegar a las ajenas.

Pues porque el santo Simeón deseaba este bien común, por eso era justo; y así como Dios se lo había prometido se lo cumplió, porque vino *in spiritu in templum.* No quiere decir que vino en espíritu, y no en cuerpo, sino movido por Espíritu Santo; no como vienen muchos, a parlar, a reír o movidos por otras vanidades.

*Et accepit eum in ulnas,* etc. ¡Qué pensáis qué regocijo ternía cuando viese tal merced, y tan deseada, cumplida, y viese en sus brazos el bien del mundo! Comiénzase a hacer niño con el niño, que es Cristo. *Renovarse ha como la del águila tu juventud.* Si en el deseo de este santo te ocupases o con él vinieses con espíritu al templo, la Virgen te daría su Hijo en los brazos como a éste; y pues es tan dadivosa, pidámosle a su Hijo, que dárnoslo ha. *En las manos* lo tomó; porque no le recibió por palabra, sino por obra. Aquel recibe la gracia del Señor *en sus manos,* que la pone por obra. ¿Veis cómo se regocija el buen viejo teniendo a Dios en sus manos? Pues ¿cómo puede un sacerdote ofender a Dios teniendo a Dios en sus manos? ¡Oh quién con trompetas dijese aquel *Benedicite, sacerdotes Domini, Domino!* ¡Cómo no nos deshacemos de alegría cuando vemos a Dios en nuestras manos! *Derretídose ha mi ánima después que me habló mi Amado,* dijo la Esposa. ¿Cómo nos atrevemos a le ofender, y no decimos como Josef de su amo: *¿Cómo podré yo ofender al que todas las cosas de su casa me tiene entregadas?* ¿Con qué ojos le vemos, pues así le ofendemos puesto en nuestras manos? ¿Sabéis de adónde viene no sentir lo que este santo viejo? Por no haber con lágrimas procurado y demandado esta venida, como éste la pidió. ¡Oh qué pena debe haber para el mal sacerdote en el infierno! San Basilio dice que a la muerte del buen sacerdote

121 Cf. 2 Reg. 11, 11
132 Lc. 2, 28.
136 Ps. 102, 5
145 Dan. 3, 84.
148 Cf. Cant. 5, 6.
151 Cf. Gen. 39, 9.

muchos ángeles bajan del cielo por su ánima, y a la muerte del malo muchos demonios vienen por su ánima.

Bendijo a Dios, y dice: *Nunc dimittis.* Con razón, por cierto; porque quien a Dios recibe, ni tiene más que pedir ni que desear.

**Títulos tiene Dios para pedirnos tanto**

*Sanctifica mihi,* etc. Echad mano a las bolsas. ¿Traéis bolsas? Día es hoy de dar y ofrecer a Dios mucho, pues tanto demanda: *Santifícame todo primogénito, ansí de hombres como de animales; porque mías son todas las cosas.*

Espántome, Señor, cómo a gente tan pobre y tan avarienta como nosotros le pedís tanto. Señor, si yo fuese tan largo como la Virgen, daría todo lo que me pedís; pero pobre y avariento, ¿cómo lo podré dar? Pues en esa palabra me demandáis que os dé todas las cosas: *Dame tu primogénito,* que es tu primer amor.

Ponen dos maneras de amor los filósofos: uno de concupiscencia y otro de amistad. El de amistad te pide Dios, pues en El está bien empleado. ¿Para qué quieres riquezas? Para comer y vestir. ¿Y para qué quieres comer y vestir? Di la verdad, que no es sino porque te quieres bien. Pues ese amor propio, el cual es causa de todos los otros amores, ése es tu primogénito, el cual Dios te pide: "Dame el amor de tu ánima, el cual es causa de todos los otros y fin y paradero de ellos. Dame acá la fuerza de tu ánima; veamos si me amas de veras". ¿Qué hay que no haga un hombre por amarse a sí mismo? A las Indias va; ni teme mar, ni trabajos, ni muerte". Dame acá tu primer amor".

—Bien parece, Rey mío, que tenéis ojos de lince, que penetráis lo secreto de mi corazón; bien parece que habéis escudriñado todos los rincones y secreto de mi corazón, pues en sola esa palabra me pedís cuanto tengo, mi vida, mi ánima y mi cuerpo. —Dame ese primer amor, porque es mío. —Pues, Señor, si es vuestro no puedo hacer otra cosa; por fuerza os lo tengo que dar. —No lo quiero por fuerza ni por temor, sino dame tu amor, y dámelo por amor.

—¿Señor, a un hombre tan miserable y tan necesitado pedís tanto? En verdad que habéis de enseñar títulos de cómo es vuestro, si queréis llevar vuestra herencia; si no, alzarémonos con ella. —Pues sea el primer título. Poné de una parte en una balanza un enojo de Dios, y de otra parte en otra balanza todos los tormentos que se puedan imaginar y toda muerte cruel. Mirad qué tal Señor es Dios,

158 Cf. SAN BASILIO, *Comm. in Is.*, c. 5, 166 s.: MG 30, 394 s.; *De Bapt.*, l. 2, q. 2: MG 31, 1582 s.

175 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 1-2, q. 26, a. 4.

que antes habéis de elegir todos los tormentos y muerte que no hacer un enojo a Dios; mortal pecado se entiende. —Recia ley es ésa. —Decía Elías a la vieja de Sarepta: *Haz para mí primero* de esa harina y aceite *una torta y después para ti y para tu hijo.* ¿Habéislo entendido? Que primero habéis de cumplir con Dios que con vuestra honra, que con vuestra hacienda, que con vos mismo. Haya para Dios y falte para vos. —Palabra recia y dura. —No es recia ni dura, sino tú eres recio, duro y flaco para cumplirla.

—Muéstrame título. —*Mea enim sunt omnia.* —Llevad vuestro niño delante de Dios, y pareceros ha cosa justa llevar el niño a *Jerusalén,* que quiere decir *vista de paz.* Dichosa ánima de la cual se dijere con razón lo del Evangelio: *Tulerunt puerum: Llevaron el niño a Jerusalén.* Cuando os pareciere recia ley, llevad vuestro niño, que es vuestro espíritu, a Jerusalén, *a vista de paz,* y veréis cómo es cosa justa; llevad vuestro niño a considerar quién es Dios, a considerar su hermosura, su bondad, y hallaréis que majestad infinita demanda reverencia infinita; la bondad investigable todo tu amor pide.

Si entendiésedes estos títulos todos, veríades que todo se le debe. Mandáis cuando estáis malo matar una gallina. ¿Para qué la mandáis matar? —Para vivir yo, porque es mía. —Pues, si os parece cosa justa matar vos un animal para vivir vos porque es vuestro, más sois vos de Dios que es el animal vuestro; pues luego aunque muriésedes vos por su contentamiento, con justo título os pedía la vida. Matar vos por vuestro contentamiento vuestro animal, aunque no tengáis necesidad de él, no es pecado, porque por ser vuestro os debe la muerte. Siendo vos más de Dios que el animal vuestro, más verdaderamente le debéis la muerte, y padecer cuantos tormentos se os ofrecieren por El, y amarle sobre todas las cosas. ¿Qué os parece que piensa un corazón de carne cuando oye decir que es menester padecer trabajos por no desagradar a Dios? Pésale de tal mandamiento y ordenación de Dios y viene a menospreciar lo que el Señor le manda.

*Santifícame todo primogénito.* Señor, aunque bastaba ese título que habéis mostrado, si fuéramos los que habíamos de ser, pero somos muy avarientos. Mirad si tenéis otro título.

—Sea el segundo título. Porque yo maté a todos los primogénitos; yo maté al demonio y a sus primogénitos, que son los pecados; porque yo maté tus pecados, por los cuales estuvieras en el infierno para siempre jamás; yo te

206 Cf. 3 Reg 17, 13.
211 Cf. Ex. 13, 2.
215 Cf. Lc. 2, 22.

saqué de allá y te puse en el camino del cielo. ¡Si entendieses cuánto debes a Dios por no te haber dado la muerte cuando tenías grandes pecados! ¿Sabes cuánto le debes? Que tantos infiernos merecías, cuantos pecados has hecho; y si considerases que tanto es no te dar el infierno mereciéndolo como sacarte de él estando allá, si una vez de allá te hubieran sacado, ¿qué te pareciera recia ley, aunque te mandara los mayores trabajos del mundo?

—Mostrá otro título, Señor, si lo tenéis. —*Qui habet aures audiendi, audiat.* Si por matar los primogénitos le debo y me demanda este amor, por el modo con que los mató, ¿qué le deberé? Si por matar los primogénitos tanto le debo, por matar a su primogénito y mayorazgo, adorado de los ángeles, amado como a sí mismo, unigénito suyo, ¿qué no te deberé, Rey mío? ¿Qué ley me parecerá recia? Pues más te debo por el modo con que me redemiste que por el remedio que me diste.

**¿Qué te daré, Señor, en recompensa?**

*Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* El me sacó del infierno y mató mis pecados, y para ello mató a su mayorazgo. *¿Qué te daré en recompensa,* Dios mío? Mi vida no es nada, porque, aunque se ayuntasen todas las vidas de los ángeles y de los hombres y todas te las diesen, más me diste tú en darme a mí la tuya que te daría en dártelas yo todas. Pues ¿qué te daré, Señor, pues tan poca cosa es mi vida en recompensa de la tuya?

¡Oh bienaventurada viuda, que, por mirar Dios a tu corazón, ofreciste más que todos! —¿Qué es? ¿Que debemos a Dios ayunos, limosnas, injurias? —*Praebe mihi cor tuum:* Démosle el corazón, que con eso se contenta más que con todo. ¿Decíroslo he? No sé si lo diga; habéisme de perdonar, y rogar a Dios que os dé a entender esto y quite de entre cristianos tan gran oprobrio. Dice Dios: *Santifícame todo mayorazgo, ansí de hombres como de bestias.* ¡Daca el mayorazgo de tu bestia, que es la sensualidad!, ¿y no hay hombre que se lo quiera dar? Hijo de tu bestia son los apetitos sensuales y pasiones naturales. Pues si dijésedes a un amigo por quien hubiésedes puesto la vida: "Matad un perrillo por mí", y no lo hiciese, ¿qué sentiríades? Mal amigo es, por cierto, el que no mata una bestia por un su amigo. ¡Oh Señor, bendito seas tú para siempre, que no me demandas, en recompensa de la muerte de tu Unigénito, sino que mate yo mi bestia, y yo no

---

256 Mt. 13, 9.
265 Ps. 115, 12.
275 Cf. Mc. 12, 43.
277 Cf. Prov. 23, 26.

lo hago! Una bestia tienes, hombre, un apetito de gula, ira, envidia, que, aunque sea pecado por parte de la razón, también lo es por parte de la sensualidad. Dice Dios: —En recompensa de que maté yo a mi Hijo por ti, mata tú esta bestia por mí. —¡Oh Señor, que es una bestia que la he mucho menester! —No te pido, dice Dios, bestia provechosa, sino perjudicial y dañosa para ti; una bestia que te ha de acocear, morder y matar. Mata esa bestia, que son los regalos de la carne, porque si no los matares morirás; un pasatiempo malo en vuestra carne, un deleite de la sensualidad, porque, si no, matarte ha. San Pablo: *Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini; si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis. Si viviéredes conforme a los apetitos de la carne, moriréis; pero si con el espíritu mortificáredes los apetitos de la carne, viviréis.* Si tu bestia vive, muerto estás, a Dios has perdido, y los demonios poseen tu ánima. ¿Quién no matará su bestia, pues Dios por nosotros entregó a la muerte su Mayorazgo?

—¡Oh señor, soy muy piadoso; no puedo matar nada, no tengo corazón para ello! —No dice Dios que lo mates tú, sino que lo des al sacerdote que lo mate, y derrame la sangre, con el cuchillo. Por tanto, si hay aquí alguno que tenga bestia, démela, y matársela he. Si hay alguno que tenga bestia de carne, dalda acá, y matarle he con el cuchillo de la palabra de Dios: *Qui in carne vivunt, Deo placere non possunt!* Dice San Pablo que los que según la carne viven no pueden agradar a Dios. ¿Para qué queréis vivir, si no habéis de agradar a Dios, pues más vale agradar a Dios con muerte y trabajos que vivir, con cuantos bienes hay, en su desgracia? ¿Traéis bestia de malquerencia? Mostralda acá, y matarla he: *Si non dimiseritis hominibus peccata sua, nec Pater vester dimittet delicta vestra: Si no perdonáredes las injurias, ni vuestro Padre perdonará vuestros pecados.* Y en otra parte dice: *Perdonad, y perdonaros han.* Si alguno trae lo ajeno, San Agustín dice que no se perdona el pecado si no se restituye lo tomado.

—Padre, si con todo eso soy tan codicioso que no quiero dar mi bestia a Dios, ¿qué le daré? ¿Qué remedio tengo, si no quiero dar mi mayorazgo? Porque no sé lo que querrá hacer Dios de mí; no sé si me ha de mandar perder hacienda, honra y vida. —Pues mirá cómo os engañáis, que el perder por Dios ganar es. *Qui amat animam suam perdet*

305 mortificáredis

305 Rom. 8, 13.
316 Cf. Rom. 8, 8.
324 Cf. Mt. 6, 15.
325 Lc. 6, 37.
327 SAN AGUSTÍN, *Ep.* 153, c. 6, 20 (ML 33, 662): «Non remittetur peccatum, nisi restituatur ablatum».

*eam: El que ama su ánima perderla ha, y el que perdiere su ánima por mí, hallarla ha en la bienaventuranza;* que el perder por Dios ganar es, y el no perder por Dios perder es. ¿De eso os espantáis? Sé que juego hay que se llama el ganapierde. Todo cuanto guardas para ti, lo pierdes; y cuanto pierdes por Jesucristo, lo tienes guardado; que la piedra preciosa en el arca, aunque no la veáis, más guardada está que en la mano.

San Pablo: *Omnia vestra sunt, sive Apollo, sive Cephas, sive Paulus, sive praesentia, sive futura; vos autem Christi, Christus autem Dei. Todas las cosas son vuestras,* sirviendo a Dios, *ora sea Pablo, ora sea Cefas, todo lo presente y por venir;* y Jesucristo es vuestro con que seáis *vosotros de Jesucristo.* Si sois de Jesucristo, todo es vuestro; si no, no tenéis nada. ¿Qué podéis perder? ¿Vida? San Bernardo dice que la vida sin Jesucristo, infierno es. ¿Qué podéis decir, que es vuestro? ¿Honra? ¿Cómo llamaré mío lo que me echa al infierno? Hermano, si os dais vosotros a Dios, todo es vuestro; si no, no tenéis nada. Démosle luego honra, hacienda, dineros, vida; que el dársela es no para perderla, sino para que nos la guarde. San Pablo dice: [*Scio cui*] *credidi, et certus sum, quia potens est depositum meum servare usque ad illum diem: Bien sé de quién me confío, que cierto estoy que me tiene guardado cuanto le he dado para aquel día.* Cuanto le diéredes lo ternéis guardado, y cuanto no le diéredes perderéis. ¿Cómo no os consuelan los trabajos y necesidades, aunque tuviésedes vida de galera, pues la tenéis guardada *para aquel día?* ¿Cómo no hacéis buen rostro a las injurias y infamias, pues tal cosa os tiene aparejada?

**Aprended de la Virgen a ofrecer**

—¿Qué hará uno que no se atreve a dar su mayorazgo a Dios y no osa decir a Dios: "Señor, no quiero vivir a mi contento, sino al vuestro"? —Andad acá con la Virgen María al templo. —Señora, ¿adónde vais? —Al templo. —¿A qué? —A presentar a Dios su Mayorazgo y mío, el cual El me dió.

¡Quién viera aquel relicario de Dios y con cuánta humildad lo ofrece! *Quia fecit mihi magna, qui potens est.* "Señor, este Niño os ofrezco; vuestro es, pues de vos es eternalmente engendrado; y mío, porque por vos, para remedio de los pecadores, me fué dado, ¡a vos sea la gloria! Vuestro es, yo os lo ofrezco". La mejor ofrenda que nunca

335 Io. 12, 25.
347 Cf. 1 Cor. 3, 22.
349 Cf. SAN BERNARDO, *Tr. de charitate,* c. 6, 30: ML 184, 599.
358 2 Tim. 1, 12.
372 Lc. 1, 49.

se ha ofrecido, y más agradable a los ojos del Padre, fué la que la Virgen ofreció hoy; y si *miró Dios a Abel y a sus dones,* ¿cómo no mirará mejor a la Virgen y a su cordero y Hijo que ofrecía? "Padre, yo os ofrezco a vuestro Hijo". Padres sacerdotes, aprended de la Virgen cómo habéis de ofrecer al Padre su Hijo: "Yo os ofrezco vuestro Hijo para vuestro servicio, para que os agrade, y para el provecho de los pobres, para que les predique, enseñe, para que trabaje por ellos y muera por ellos". ¡Oh qué ejemplo para las madres que tenéis hijos! Ofreced vuestros hijos al templo. El que más amaba que a sus entrañas, al Padre le ofrece para su honra del Padre; y así la ensalzó sobre los coros de los ángeles a la Virgen, pues le ofreció la mejor ofrenda.

Y pues, Señora, ¿de nosotros no os acordáis? Sí por cierto. ¡Oh cuánto debemos a la Virgen! ¡Cuánto te costaría decir: "Ofrézcoos, Padre, este Niño para que padezca por los hombres; sea azotado, escupido, muerto por ellos, para que con su muerte ellos vivan en la eternidad vuestra para siempre jamás"!

## 65 [1] ESTE NEGOCIO ES TODO DE AMOR *

*Anunciación de Nuestra Señora. 25 marzo*

(Barcelona, Bibl. Univ., Ms. 1064, ff. 39 r - 44 v; ed. 1596, II, pp. 161-185.)

*Ecce ancilla Domini, fiat mihi etc.* [Lc. 1, 38].

**Exordio: Día de buena nueva**

*Dies est hodie boni nuntii: si tacuerimus, culpam non velabimus. Día es hoy de buena nueva: si* hoy *calláremos, grande culpa será nuestra.* Hoy se hizo Dios hombre por los hombres. Creed que si se hiciera piedra, que hablaran hoy las piedras, dando las gracias por tan grandes mercedes.

Las buenas nuevas que hoy se trujeron al mundo, se notificaron primero a la sacratísima Virgen nuestra Señora y verdadera Madre de Dios. Y porque cada día que predicamos decimos la salutación pidiendo gracia a la Virgen, es bien que la digamos hoy, pues que tal día como hoy se dijo.

---

*B* = Barcelona, *T* = Ed. || 2-3 Dies est - velabimus] *om. T* || 4 hoy₂ *om. T* || 6 Creed que *om. T* || 7 hablaran] hicieran *T* | dando las] Qué de *T* | gracias] le dieran *add. T* || 7-8 grandes mercedes] grande merced y misericordia *T* || 9 que] tal día como *add. T* | trajeron *T* || 10 Señora nuestra *T* || 13 que₂ *om. T*

379 Gen. 4, 4.

* «In die Annuntiationis Dominicae» (Barcelona, f. 39 r).

**Evangelio de la Anunciación** El santo Evangelio cuenta esta santa salutación y dichosa nueva. Vámonos guiados con él y saludemos la Virgen.

*Missus est angelus Gabriel a Deo.* "Cuando quiso Dios hacer misericordias al mundo, cuando quiso mostrar hasta dónde llegaba su amor"... Anduve buscando qué día fué éste, cómo llamalle, y no lo pude hallar ni le supe dar el nombre. ¿Qué día es hoy? Día de tales nuevas llámese día de las misericordias de Dios. *¡Bendígante los cielos, Señor!* Si le llamamos día del remedio del mundo, eslo; si día de redempción de captivos, eslo; si le llamamos día de desposorios, eslo; si día de dar grandes limosnas, eslo también. El que supo la misericordia, aquél sea el que nos dé a entender el día que es hoy y nos dé a entender cuán grande sea la gracia que hoy recibió el mundo, y la ponga en nuestros corazones, para que la conozcamos.

"Cuando vino el tiempo de derramar Dios sus misericordias en el mundo, el tiempo de enseñar a los hombres hasta dónde llegaba, qué tanto se extendía su misericordia..."

Dice San Ambrosio: "Tú que lees esto, mira la letra y nota el misterio. Casada y preñada; casada con uno y empreñada por otro; casada con hombre y empreñada por Dios; casada, y preñada por Espíritu Santo. Nota el misterio". Cada una de nuestras iglesias cristianas está casada con uno y empreñada por otro; casada con el prelado, con el pastor, y empreñada por otro, que es Dios; casada con hombre y empreñada por Dios. ¿Qué es el perlado, el predicador? Están las ánimas casadas con él, mas allá dentro entra Cristo en sus entrañas y las empreña con su virtud y con su palabra, para que hagan frutos saludables. No sabré yo decir este misterio.

*Yo asconderé,* dice Dios, *esto de vuestros ojos;* esto que hoy hago, este gran secreto no sabrá nadie hablallo, no lo alcanzará entendimiento de carne. Bien lo sabemos, que en

---

**14** cuenta] hoy *add. T* || **15-16** Vámonos - Virgen] *om. T*
**19** Anduve] yo *add. T* || **20** llamarle *T* | lo *om. T* | le *om. T* | dar el] darle *T* || **21** llamémosle *T* || **22** Bendígante - Señor] ¡Bendigan al Señor todas sus obras! *T* || **24** desposorio *T* | **26** supo] y hizo *add. T* | aquél] él *T* || **29** conozcamos] y agradezcamos *add. T*
**32** qué tanto] cuánto *T* | misericordia] ¿Hasta dónde? *add. T*
**34** el] santísimo *add. T* || **34-35** uno y empreñada - casada con] *om. T* || **35** empreñada por] preñada de *T* || **36** misterio] tan alto *add. T* || **38** empreñada por] preñada de *T* || **39** preñada de *T* | Dios] eterno *add. T* || **40** preñada de *T* | prelado y *add. T* || **42** Jesucristo *T* || **44** misterio] santo *add. T*
**45** asconderé] os concederé *T* || **46** hoy *om. T* | este] tan *add. T* | hablarlo

---

17 Lc. 1, 26.
22 Cf. Dan. 3, 59.
36 Cf. SAN AMBROSIO, *Expos. in Lc.*, l. 2, 1 ss.: ML 15, 1633 ss.
45 Cf. Is. 6, 10.

aquel día *yo quitaré la maldad de la tierra,* quitaré los pecados del mundo, lavaré todas vuestras manchas. ¡Gloria sea a vos, Señor, para siempre! San Gabriel este mismo de hoy dijo al profeta Daniel: *Consummetur praevaricatio, et finem accipiet peccatum, et delebitur iniquitas, et adducetur iustitia sempiterna, et adimplebitur visio et prophetia, et inungetur Sanctus Sanctorum.* Díjolo que en este tiempo *se acabaría la prevaricación, sería quitado el pecado, traerse ha la justicia sempiterna, cumplirse han las visiones cuando fuere ungido el Santo de los santos.* Hoy se quita y se ha de quitar el pecado, y se da la justicia. Así que, si en algún sermón decimos la salutación a la Virgen, hoy es mucha razón que sea más que en otro algún tiempo.

Desque vino tiempo en que quiso Dios dar su misericordia y enseñar hasta dónde llegaba el amor que a los hombres tenía, envía Dios su mensajero, un ángel, un arcángel con la embajada, que la venga a traer a la Virgen. Así hizo Abraham cuando envió por esposa para su hijo Isaac. Llama Dios un grande de su casa, un arcángel; dale una embajada que venga a traer *para una doncella desposada con un varón cuyo nombre era Josef, y el nombre de ella, María.* ¡Oh, bendito sea Dios!, ¿qué hay *en Nazaret?* A una provincia, según la honra del mundo muy baja, allí pone Dios sus ojos, allí vino su arcángel, y supo bien la causa. Tomaría figura de hombre; entra en la casa, halla a la Virgen sola y en oración, híncase delante de ella de rodillas, allí muy cerca de ella, que hasta hoy se ven las señales; un marmolito está adonde estaba la Virgen y otro adonde estaba el arcángel. Habla a la Virgen, propone su embajada, y dice: *Ave, gratia plena, Dominus tecum: Salve, llena de gracia, el Señor es contigo;* el Señor sea contigo, que todo está bien. Saludóla como se usaba entonces saludar: *Paz sea con vos.* El Señor lo mandó así: *Cuando entráredes en alguna casa, decid: "Paz sea en esta casa".* Dice la Glosa: "Quien dice *paz,* desea y dice todos los bienes juntos". "Paz sea a ti, Señora". San

*T* || 47 alcanzará] ningún *add.* *T* || 48 yo *om.* *T* || 50 San Gabriel *om.* *T* | esto *T* || 51 al] el *T* || 52 et delebitur] ut deleatur *T* | adducatur *T* || 53 impleatur *T* | prophitia *B* || 54 ungatur *T* | Dijo *T* || 56 las] la *B* || 58 Ansí *T*

61 Desque] Pues que *T* || 63 ángel, un *om.* *T* || 64 Ansí *T* || 69 A *om.* *T* || 71 su] el *T* | causa] casa *T* || 75 donde *T* || 76 propónele *T* || 81 Dice] después *add.* *T* || 82 Señor] *B* || 84 ha] tiene *T* || 88 ésta] aquésta *T*

48 Zach. 3, 9.
57 Cf. Dan. 9, 24.
68 Cf. Lc. 1, 27.
78 Lc. 1, 28.
81 Cf. Lc. 10, 5.
82 *Biblia sacra cum glossis interlineari et ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla...* (Lyón 1545), t. 5, f. 152 r: «Piis scilicet in omnibus communicare»

Lucas dice *gozo;* todo está bueno: "Gozo sea a ti, paz sea a ti, pues ha de venir a ti el que pacificará, alegrará y dará gozo al mundo, razón es que os gocéis; razón es, Señora, que probéis de la fruta que habéis de dar al mundo. Dios te mantenga, *Dios te salve, llena de gracia, el Señor sea contigo*". Gran salutación fué ésta, buena nueva fué ésta.

¡Bienaventurada doncella! No fué liviana, como Eva, en el creer; alzaría sus ojos y su corazón a Dios, y no respondió [a] esto. Tenía virginal pudicicia y limpieza, que luego se turba. Veía un hombre delante de sí la Virgen; díjole que estaba llena de gracia, y era graciosa, y alabándola túrbase, que no hay cosa de que tanto se turbe el humilde y más mal suene a sus orejas que verse alabar. "¿Qué será esto? ¿Si es de Dios o no es de Dios?" Buen aviso. ¡Qué recio engaño será pensar que venía a él el Espíritu Santo, y venir el espíritu malo! Y por eso, cuando os viéredes en duda, pedid lumbre a nuestro Señor para conocer si lo que os viene es espíritu bueno o espíritu malo. Y así la Virgen no responde nada.

Y como el arcángel la vió así turbada, proveyóle a su turbación, y díjole: *Ne timeas, Maria, invenisti enim gratiam apud Deum.* Esta *gracia* que os digo no es acá a los ojos de los hombres; no traigo embajada de hombres, no vengo de mala parte; la gracia que os traigo no es de hombres, sino de Dios. Entonces asegúrala Dios. Propone el ángel su embajada, la mayor embajada, la mayor y más alta que nunca jamás se dió. ¡Bienaventurada mujer que tal oyó y vientre que tal recibió!

Estad atenta, doncella; el Señor os manda decir: *Ecce concipies, et paries.* Oíd, Señora, estas grandezas: *Concebiréis y pariréis un Hijo y llamarse ha Jesús,* que quiere decir Salvador; *éste será grande, y llamarse ha Hijo del Altísimo, y reinará, y no habrá su reino fin para siempre.* ¡Oh, bendito sea quien tal Hijo nos dió, quien tal reino nos dió! *Será grande,* y terná, no aquel reino cortillo de Judea de cien leguas. ¡Mirad qué grande reino, mirad qué reino de cien leguas! *Dalle ha la silla del rey su Padre;* reino de David: no aquel reino, sino el figurado por él; que aquel reino de David era muy pequeño, éste muy grande; el de David temporal, éste espiritual; el de David se acabó, el otro nunca se acabará. Darle han el reino de David, *y reinará en la casa de Jacob para siempre.*

---

89-90 en el creer como Eva *T* || 91 Tenía] tiene la *T* | y limpieza *om. T* || 94 que$_1$ *om. T* || 95 que] es *add. T* || 97 venía a él] le viene a uno *T* || 99 pedí *T* | para] que podáis *add. T*

102 proveyóla *T* || 107 aseguróla *T*

116 quien$_2$] y *T* | reino] rey *T* || 117 tendrá *T* || 118 Mirá$_1$ *T* || 119 Darle *T* | del rey] de David *T* | reino de David *om. T* || 123 ha *T*

¿Por qué dijo más en la casa de Jacob que de Abraham y de Isaac? Porque los que decendían de Abraham y de Isaac fueron fieles y infieles. Isaac fué fiel, Ismael infiel; Jacob fué fiel, Esaú fué malo, infiel y desamado de Dios; pero en la casa y familia de Jacob todos fueron fieles y creyentes. *Reinará en la casa de Jacob,* conviene a saber, en los que conocen a Dios, en los buenos. *Y su reino no se acabará.* ¡Qué gentil Mesías tuviéramos, que reinara cien años y se acabara su reino y luego viniera otro! Nuestro Rey y nuestro Mesías para siempre ha de reinar, y su reino no se acabará; que allá donde está en el cielo, acá reina y rige, acá te mantiene, y te defiende, y sustenta, y alcanza gracia y perdón de los pecados, y te libra de los demonios, te consuela en los trabajos y, finalmente, te da todos los bienes.

Prosigue la embajada y dice: *Y será llamado* este vuestro Hijo *Hijo del muy Alto.* Esta palabra *será llamado* es frasis hebrea; tanto quiere decir como *será.*

¿Qué mujer sin preguntar ni dudar no recibiera tal Hijo de buena gana? Es tanto el contento que de su virginidad y limpieza tiene la Virgen, que responde: "Angel, *¿cómo se hará esto?* Espántame esto". ¡Oh limpieza, que tan amada eres de la Virgen! ¡Oh entrañas limpísimas, qué sellado está en vuestro corazón el amor de la virginidad! No sin causa preguntáis: "Angel, *¿cómo será esto, que no conozco varón?*" No es palabra de incredulidad. Mirá que tanto es el amor que tiene la Virgen a su limpieza, que no trueca su virginidad por ser Madre del Hijo de Dios. No dice si será o no, que no lo duda, mas dice: "Enseñadme cómo será; que yo he propuesto y determinado de no conocer varón". Ya lo he dicho otras veces que vale tanto esto como cuando decimos acá: "No como carne"; "tengo propósito de no la comer en toda mi vida". "¿Cómo tengo de concebir? *¿Cómo ha de ser eso?* Que yo no querría perder mi limpieza ni querría desobedecer a Dios. Declaráme esto que os pregunto, si se me quedará mi limpieza, que a Dios bien sé que todo le será pusible". ¡Qué ejemplo para doncellas! En todo quiere agradar a Dios. ¡Oh bienaventurada doncella, que no osa trocar su virginidad por ser madre del Hijo de Dios! *¿Cómo será esto?*

---

125 que] en la *add. T* || 126 Porque] de *add. T* | decendían *T* || 126-127 y de Isaac - infieles] *om. T* || 127 infiel] en los de Isaac *add. T* || 128 fiel] y muy amado de Dios, y *add. T* | infiel - pero] *om. T* || 134 ha] tiene *T* || 137 y *om. T*

139 embajada] del arcángel *add. T* | Y$_2$ *om. T* || 140 Esta palabra] Este *T* | 140-141 frasis hebrea es *T*

144 la] Santísima *add. T* | responde] al *add. T* || 148 será] se hará *T* || 149-150 es el *om. T* || 150 que$_1$ *om. T* | 152 Ensañadme *B* || 154 esto, que vale tanto *T* || 155 carne] quiero decir *add. T* | propuesto *T* || 157 esto *T* || 158 Declaradme *T* || 160 posible *T*

Responde el ángel que no sabe, que no es él el que ha de entender en el negocio, que él por mensajero viene a negociallo, de parte de Dios viene, que el que lo ha de hacer *Espíritu Santo* es, que El sólo es santo y la carne es sucia; mas: *y la virtud* y fuerza *del Altísimo os hará sombra,* os esforzará, os enseñará, os sustentará, que no es tan bajo este negocio, que basten vuestras fuerzas para ello, mas *la virtud* y fuerzas *del muy Alto os hará sombra* (frasis hebrea es ésta). *Y por eso lo que de ti naciere será llamado Santo.* No masculino, sino neutro; para que sepas que no tomó persona, sino nuestra naturaleza. Será hijo, no de Josef, no de hombre, mas Hijo del muy Alto, concebido por Espíritu Santo, que como sea santo, no puede hacer cosa que no sea santa, será llamado Hijo de Dios. Mirá, doncella, para que alabéis a Dios, para que le deis muchas gracias y veáis sus misericordias, dice el ángel, *vuestra parienta Elisabet,* que es mañera y vieja, porque no os espantéis de lo que os he dicho, *en su vejez ha concebido un hijo,* para que sepáis *que no hay para Dios cosa imposible;* y por eso os lo represento; pues aquello es posible, esto también. Esta es la embajada, yo espero vuestra respuesta, y la Santísima Trinidad espera vuestro consentimiento; ¿qué respondéis?

Cuando la sagrada Virgen oye las grandes mercedes que de parte de Dios le promete el ángel, asegurada de Dios que lo que le promete hará de su parte, hinca las rodillas, sus ojos y el corazón en el cielo puestos, dice humildemente y con reverencia: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum: He aquí la sierva del Señor, hágase en mí sigún tu palabra.* En aquel momento entró el Verbo divino en sus entrañas y quedó hecha la mayor obra que se hizo ni hará para siempre jamás. ¿Pues por qué se llama *esclava* y se abaja? Así lo quiere Dios, y es razón que la que tal Hijo había de tener y tanto se abajó, que la ensalcen y la confiesen por Señora, y la honren los hombres y los ángeles, y por tal la tengan y reverencien en los cielos y en la tierra, a la que tan bien supo abajarse y recibir la embajada de parte de Dios.

Grandísimo gozo recibió hoy la Virgen con esta embajada; y pues agora cada vez que se la mentamos se alegra, y para que la sepamos saludar y contar estos misterios, pi-

---

167 es el Espíritu Santo *T* || y la carne es sucia *om. T* || 168 y[1] *om. T* || fuerzas *T* || 174 nuestra naturaleza] ánima *B* || 175 mas *om. T* || 176 que[1] *om. T* || 180 vieja y mañera *T*

188 hincadas *T* || 192 según *T* || 194 ni] se *add. T* || 196 había de tener] recebía *T* || 197 ángeles] y los arcángeles *add. T* || 199 recebir *T*

202 mentamos] decimos *T*

---

192 Lc. 1, 30-38.

dámosle que nos alcance la gracia, y para que lo haga, digámosle con devoción: *Ave, María.*

**¿Qué zarza es ésta, que arde y no se quema?**

*Ecce ancilla Domini, etc., ubi supra.* Las palabras que mediante el favor divino darán fundamento a nuestro sermón, dícelas el santo evangelio en la misa que se dice hoy, como habréis oído. *Quis loquetur potentias Domini, auditas faciet omnes laudes eius; quis sapiens custodiet hoc? ¿Quién hablará los poderíos del Señor?* ¿Quién entenderá sus misericordias? ¿Habéis encontrado con algún libro en que hayáis leído las misericordias de Dios? ¿Habéis visto libro que las diga?

Anda Moisén apacentando su ganado y mételo allá en lo más dentro del desierto; y andando él bien descuidado, vido estar una zarza que se ardía: espántase cómo arde y no se quema. Por cierto que *tengo de llegar a ella y ver esta gran maravilla.* ¿No hay más, Moisén, no hay más? Va allá, y ya que llegaba cerca, halla que estaba Dios en la zarza. Mirá, por vuestra vida, ¿quién vido a Dios en la zarza? Y dícele desde allí: *Moisén, no te llegues a mí;* muy de recio vienes; *mira que la tierra donde estás santa es.* ¿No hay más sino venir y ver? *Descálzate.* ¿Estaba más santo por estar descalzo? *Descálzate;* no traigas tu seso, no tu razón, no tu fuerza, no tu saber; quítalo, que no vale nada; otro espíritu es menester, otra fuerza, otro entendimiento; *descálzate;* no eres nada, no vales nada. ¿Pensabas que no había más? Cata que estás cerca de Dios, de aquel cuya majestad tiemblan los ángeles.

Habla Dios desde la zarza: *Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Iacob.* Maravilloso Dios, ¿y estáis en la zarza? ¿Qué manda vuestra majestad? Yo tengo oídos para oír y ojos para ver las penas que padece mi pueblo. *Yo he oído las voces que me dan en Egipto, yo he visto su afligimiento, y, viendo lo que pasa, he decendido acá a librarlo.* Cata que te mando que vayas a Faraón y le digas esto y esto de mi parte. *Mirabilis profecto visio, sed mirabilior plenitudo. Admirable es, por cierto, la visión, mas más maravilloso es su cumplimiento.*

---

204-212 la gracia - custodiet hoc] el espíritu con que ella la oyó, para que la sepamos agradar. ¿Quién hablará? *T*

216 Andaba *T* || 218 vió *T* | se *om. T* | espantóse *T* | arde] ardía *T* || 219 quemaba *T* | a ella] allá *T* || 222 Mirad *T* || 223 a mí] acá *T* | de *om. T* || 225 y] a *T* || 227 quítalo] quita allá *T* || 228 es] has *T* | 230 Dios] cerca *add. T* | aquél] de *add. T*

234 oídos] orejas *T* || 237 decendido *T* | librarle *T* || 239 Mirabilis - plenitudo] *om. T*

206 Lc. 1, 38.
213 Ps. 105. 2.
238 Cf. Ex. 3, 1-10.

*¿Quién entenderá las misericordias del Señor?* ¿Quién su consejo? ¿Qué es esto? Si nos entramos al desierto, si llevamos nuestras ovejas a lo más secreto, si nos retraemos a lo más interior de nuestros corazones, veremos la visión de Dios. ¿Qué zarza es ésta, que arde y no se quema? Que vean vuestros ojos una doncella preñada: está Dios en ella y no se quema, preñada está y doncella. ¿Qué zarza es ésta? Vamos a ver. Decirnos han que nos vamos para necios. Quitá allá vuestras razones y naturaleza, descalzaos vuestros zapatos de cuero de animales, quitá allá el saber y entender de carne: *Salid, hijas de Sión, y veréis al rey Salomón coronado cum corona qua coronavit eum mater sua in die desponsationis suae.* Pidamos a nuestro Señor gracia para que sepamos recibir y gozar y entender algo de este misterio.

No te llegues con corazón y ojos mundanos, no con corazón profano y deshonesto; desnuda tu razón, llégate con pies descalzos, desconfiado de ti, desarrimado de ti, arrimado y pidiendo socorro a Dios. ¿Qué es esto? Llegaos un poco: ¿qué tiene esta doncella? ¿Qué fuego es este que tiene dentro de sí? Responderos han: No ángel ni arcángel, sino el mismo Dios que está en ella: *Yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob.* ¡Oh, bendito y glorificado seáis, Señor, para siempre, y los ángeles te adoren y reverencien para siempre! ¿Qué hace el Dios grande encerrado en una doncella? El nombre de la ciudad de Dios, *Dominus ibidem;* el nombre del Hijo de la Virgen y de Dios, *Emmanuel.* Llegáis a la ciudad, llegáis a la Virgen pensando que no hay más; responde Dios en ella: Yo estoy aquí. ¿Qué hacéis ahí, Señor, en una doncella? *Vi el trabajo y penas de mi pueblo y los trabajos y angustias que padece, y he descendido a librarlo yo.*

¡Oh maravilloso Dios! Dan voces los hombres, y todos los profetas, que viniese ya el que había de venir. Estaba el mundo captivo en poder del demonio y en grande angustia; grandes eran las fuerzas del demonio y gran dolor era ver que obraba el pecado en los corazones de los hombres con eficacia. "No hay otro remedio, dice Dios. Yo sé lo que pasa mi pueblo; yo sé sus angustias, yo he habido

243 esto] ¿Qué es esto? *add.* *T* || **246** zarza es ésta] cerca está *T* | ven *T* || **247** doncella] virgen *add.* *T* || **248** ¿Qué zarza es ésta? *om.* *T* | Vamos] Si nos acercamos *T* || **249** ver] este misterio *add.* *T* | vayamos *T* | allá *om.* *T* || **250** naturalezas *T* || **252-254** cum corona - desponsationis suae] con la corona con la cual le coronó su madre en el día de sus desposorios *T* || **255** recebir *T*

**263** Abraham] el *add.* *T* || **263-264** seáis, Señor, y glorificado *T* || **268** Llegáis] Llamáis *T* | llegaréis *T* || **269** responderos ha *T* || **270** Señor ahí *T* || **272** decendido *T*

**273** Daban *T* || **281** decendido *T*

242 Ps. 106, 43. 267 Ez. 48, 35.

254 Cf. Cant. 3, 11. 268 Mt. 1, 23; Is. 7, 14.

compasión de los hombres, de los santos padres del limbo, de las sillas que están por reparar; yo he descendido y venido a lo librar".

¡Oh, glorificado seas, pues, Señor! ¿Qué va de acá acullá? Envió a Moisés para que librase su pueblo del captiverio de Faraón, y quedóse Dios Dios sin que le costase nada. ¿Es acá así? No. *Descendi ut liberarem populum meum. Descendí a librar mi pueblo.* ¿Qué os costará a vos? Cuando Moisés libró vuestro pueblo, echastes muchas plagas a Faraón; ya le echan moscas de perros, ya ranas, ya otras cosas que les daban mucha pena y trabajo; mas a vos, ¿qué os ha de costar? ¿Qué cosa es ésa, Señor? —*Propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de caelis, et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, et homo factus est.* Hombres, no es ya razón tener el corazón de piedras, sino de carne, pues el Verbo de Dios es hecho carne por nosotros hombres y por nuestra salud. Dios encarnó y fué hecho hombre. Acullá se queda en la zarza, y no tocan a El; acá desciende de los cielos y queda hecho hombre.

**No hay más; fué casamiento por amores**

¿Qué ha Dios con el hombre? Júntame esos extremos. Dame hoy gana (si no lo hubiera con quien tanto sabe) decir: ¿Señor, sabéis lo que hacéis? ¿Qué cosa más alta que Dios? ¿Qué cosa más baja que el hombre? ¡Dios y hombre! Después que Adán pecó, hombre es nombre de deshonra; que hombre y pecador una misma cosa es. Y cuando San Pablo quiere reprehender a uno, llámalo *hombre. Contentiones et rixae,* etc. *Nonne homines estis?* Y el Psalmista dice: *Ut sciant gentes, quoniam homines sunt.* Sepan que son *hombres,* que son pecadores y miserables y llenos de mil cuentos de males. Dios, hombre. ¿Quién nunca tal pudo pensar? ¿Qué el cielo con el suelo? ¿Qué el alto con el bajo? ¿Qué el rico con el pobre? ¿Qué el limpio con el sucio? ¿Qué el oro con el lodo hombre? ¿Qué es esto, Señor, que tan verdaderamente os habéis juntado con el hombre? *Erunt duo in carne una.* ¿Qué es hacerse hombre?

Hácese hombre y no deja de ser Dios; dos naturalezas y

---

**283** pues *om. T* | va de *T, fort. B* | acá] lo uno a lo otro *T* || **284** Moisén *T* | que] le *add. T* || **285** Dios *om. T* || **287** Decendí *T* || **288** Moisén *T* || **289** echan] echáis *T* || **291** os *om. T* | ésa] esto *T* || **294** es razón ya no *T* || **298** deciende *T*

**302** hubiera con] obra razón *B* || **303** sabe] de *add. T* || **307** uno] alguno *T* | llámale *T* || **308** Contentiones - etc.] *om. T* || **309** dice *om. T* || **310-311** y llenos - Dios hombre] *om. T*

---

294 *Miss. Rom., Ordo Missae, symb. nicaen.-constantinop.*
308 Cf. Rom. 9, 20.
309 Ps. 9, 21.
316 Gen. 2, 24.

una persona, de manera que se diga Dios es Hombre, y el Hombre es Dios, y lo que se dice del uno se diga del otro, y que se comuniquen los bienes del Verbo al hombre, y los trabajos del hombre al Verbo. Casados están: *O mira Dei usque ad hominem exinanitio! O mira hominis usque ad Deum exaltatio!* Desciende Dios hasta hombre y sube hombre hasta Dios. ¡Qué baja y qué alta! Para que sepáis cuánto puede Dios en bondad, es abajado a hacerse Dios hombre, hasta juntar la humanidad y darle supuesto y personalidad de Dios. Y no son dos supuestos, ni naturalezas [separadas]; mas juntas están naturaleza divina y humana, y la humana está apersonada, está supositada y arrimada al Verbo divino; no dos personas, sino una. Para darte a entender que pues hubo bondad de Dios, sin ningún merecimiento, [para] levantar aquella humanidad a supositarla en Dios y adornarla de tantas excelencias y gracias, que es hacerlo su Hijo natural, que el que tuvo bondad para esto la terná para levantarte a ti del estiércol, para que seas hijo de Dios por participación; que por eso lo hizo, para que vieses en la cabeza lo que había de pasar en los miembros. Que así como a El le vino sin merecimientos, así te vendrá a ti sin los tuyos. *Augustinus: Praeclarissimum nobis proponitur exemplar praedestinationis nostrae Dominus Iesus.* El dechado, la confianza que el Señor te pone en Jesucristo, que aunque tú no lo hayas merecido, que mires que como se lo dieron a El, así te lo dará a ti; y aunque lo hayas ofendido, que muy mayor es lo que a El le dieron para pagar por ti; y como a El le dieron, te lo darán a ti; para que sepas que si Dios te llama, si Dios te justifica, si Dios te ha de salvar no ha de ser por merecimientos tuyos. —¿Cómo creeré que hará esto conmigo? —Mira a Cristo, que le es dado que sea Dios por sola la gracia.

Casado está hoy el Verbo con aquella santa ánima y cuerpo. —¿Casados, señor? —Por eso decía que yo os lo dijera si no supiérades tanto. Casados: ¡tomáme esa igualdad! ¿Están aquí algunos que entienden en casamientos? ¡Tomáme por ahí esa igualdad de linajes! ¿Son para en uno? ¿Qué va de linaje a linaje, de saber a saber, de ri-

**318** es *om. T* || **319** es *om. T* | diga *T* || **320-321** y que se comuniquen - al Verbo] *om. T* || **323** sube] el *add. T* || **325** en] y su *T* || **327** ni] mas dos *T* || **328** mas *om. T* | están *om. T* | humana y divina *T* || **331** pues hubo] pudo la *T* || **333-334** que es *(vid. B)* hacerlo su Hijo natural] y *T* || **336** por$_2$] para *T* || **338** le vino a El *T* || **339** Augustinus *om. T* || **341-349** la confianza - la gracia] de la predestinación, si eres predestinado, si Dios te llama, justifica y salva, es porque eres predestinado de gracia *T*

**352** tomadme *T* || **354** tomadme *T* | linaje *T* | Son para] Compara *B* ||

340 SAN AGUSTÍN, *De praedest. sanct.*, c. 15, 30: ML 44, 981; *De dono persev.*, c. 24, 67: ML 45, 1033.

349 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 3, q. 24, a. 1.

queza a riqueza? Grandísima es la diferencia, que los ángeles se espantan de la oír. ¿Quién viera descendir a Dios hoy y bajarse? (Digo *bajarse,* Dios nunca muda lugar, mas quiero decir: tomar aquella humanidad.) Desigual cosa fué; mas al fin aquella ánima y cuerpo, limpísimos y santísimos eran.

¿No es pobre? Ya que queréis casaros con ella, no es malo que vengáis en el vientre de una mujer y la engrandezcáis. ¡Oh gran bien, oh grande honra! ¿Pensáis que no hay más sino casaros con esa humanidad? Si viniese uno de las Indias con muchos dineros y supiesen que daba limosnas, ¡qué harían de demandarle y cargar de él los parientes pobres! Pues mirad, Señor, que vuestra Esposa no debe nada, nunca pecó, limpísima fué en su concepción; pues mirad cuánto debemos los parientes, qué cargados de deudas estamos, qué enfermos, qué desterrados, condamnados a muerte, desarrapados y enemigos de Dios, con mil deudas y trampas, y todas han de cargar de vos. Si no fuérades, Señor, quien sois, yo os dijera: Señor, ¿sabéis lo que hacéis? Todos los pecados de los hombres han de cargar sobre vuestros hombros; vos lo habéis de pagar; sobre vos han de caer todos, que no os han de soltar nada. ¿Sabéis con quién os casáis? ¿No os deshonráis de los parientes de la desposada? ¿Hijo de Padre tan rico en el cielo, venís acá a la tierra a casaros y vivir entre gente tan pobre? Si fuérades, Señor, algún avariento, que no os movieran las necesidades de los otros, no fuera mucho en ello; mas siendo vos, Señor, tan amoroso, tan misericordioso, y que daréis las entrañas a quien viéredes con necesidad, ¿cómo os ponéis entre tantos pobres? ¿Qué habéis hecho? Que han de caer sobre vuestros hombros las necesidades de todos; y lo que el otro pecó en su carne, y el otro en su locura, y el otro en su adulterar y blasfemar. ¿Qué habéis hecho, Señor?

Decirlo he, Señor; ¡bendígante los cielos y la tierra! "Yo haré que feo ames y hermoso te parezca". No hay más, fué casamiento por amores. Quísonos bien el Padre, que tal casamiento y Hijo nos dió. *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* Quísonos bien el Padre, quí-

356 Grandísima - diferencia] Grandísimas *T* || 357 ángeles] todos *add. T* | la] las *T* | viere *B* | decendir *T* || 357-358 hoy a Dios *T* || 358 abajarse$_{1-2}$ *T* || 360-361 eran y santos *T*

362-364 ¿No es pobre - engrandezcáis] vuestro amor todo, Señor, lo pasa; todo lo sufre; todo lo enriquece, en trueco de hacer misericordias *T* || 365 humanidad] ¡Oh Rey mío!, ¿y los parientes de la Esposa? ¡Son muy desiguales, pobres y desacatados! *add. T* || 366 y] si *T* | limosna *T* || 371 qué$_2$ *om. T* | condenados *T* || 384 dais *T* | veis *T* || 386 caer] cargar *T* || 388 y$_1$] lo que *add. T* | otro$_1$] pecó *add. T* | y$_3$] en su *add. T*

394 Cf. Io. 3, 16.

sonos bien el Hijo, que tal consintió; quísonos bien el Espíritu Santo, que tal ordenó. ¿Para qué lo dió el Padre? Para que muriese, para que lo casasen con la esclava: *He aquí la esclava del Señor.* Lo que nace de la esclava esclavo es, aunque sea hijo de libre; porque *el parto sigue el vientre;* ¿no es así? *Esclava* se llama la Virgen y *esclavo* se llama el que de ella nace: *O Domine, ego servus tuus sum et filius ancillæ tuae! ¡Oh* Padre, *yo soy tu esclavo y hijo de tu esclava!* Esclavo fuiste, Señor, ¿quién te aherrojó en esa cruz con clavos? *El Hijo de Dios no vino a ser servido, sino a servir.* Esclavo fuiste de los hombres pues los serviste, y a duras penas te lo quieren agradecer. ¡Oh bendita tu bondad y maldita nuestra maldad! ¡Que envió Dios su Hijo al mundo a que remediase los hombres! ¿Qué fué esto, Señor, que te movió? *Quae te vicit clementia, ut ferres nostra crimina?* ¿No bastara enviar un Moisén? *Non angelus, non legatus. Ego feci, ego feram, ego portabo, ego salvabo. Oidme,* pueblo mío, *los que os traigo criados en mi vientre,* dice el Señor: *Yo os hice, yo os sufriré, yo os llevaré, yo os salvaré, yo os llevaré* encima de mis hombros; *usque ad senectam et canos ego portabo,* porque yo os hice, *yo os llevaré, yo os salvaré hasta la vejez, hasta vuestras canas os esperaré.* ¡Bendito seas, Señor, que el que hizo el vaso lo vino a soldar, y aquel a cuyo molde se hizo, El mismo le vino a remediar y enmoldar!

*Descendir quiero,* dice Dios. ¿Qué fué esto? ¡Dios os guarde de amor! Quísonos bien el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Este negocio es todo de amor. No pidas igualdad, no te metas en ese trabajo, no pidas razón de amor; es amor. ¿Habrá ojos para ver esto, que, por el grande amor que nos tuvo, se bajó y se encerró en el vientre de la Virgen, determinado de pagar y padecer y morir por los hombres, y pagar todas sus deudas, aunque a El le cueste la vida?

**Aprende, cristiano** Es esclavo. ¿Qué es razón que hagamos nosotros? Bien supo lo que hizo. ¡Aun viniendo El y pasando lo que pasó, no lo queremos agradecer! ¿Qué hiciera si El no viniera? ¿Qué es

397 muriese] y lo despellejasen *add. T* || 401 el] lo *T* | Domine] quia *add. T* || 408 Dios] a *add. T* | a] para *T* || 415 usque ad - portabo] *om. T* || 417 seas] Tú *add. T* || 419 mesmo *T* | amoldar *T*

420 Decender *T* | dice Dios] Descendidor *B* || 422 de *om. T* || 425 abajó *T*

430 supo] se yo *T* || 431 hizo] Que *add. T* || 432 agradecer] ¿Qué? Ni aun

403 Cf. Ps. 115, 16.
405 Cf. Mt. 20, 28.
410 «Qua victus es clementia, ut nostra ferres crimina?» *(Brev. Rom., Fer. V in Ascens. Domini, hymn. ad Laud.).*
417 Cf. Is. 46, 3-4.

razón que hagamos? ¿Qué? Dice San Pablo: *Si qua consolatio, si qua viscera misericordiae, implete gaudium meum:* ¿Habéis visto lo que he hecho por vosotros? *Si alguna consolación, si algún amor me tenéis,* si no sois piedras, *ruego que* en esto *cumpliréis mis deseos. Implete gaudium meum: idem sapiatis, eamdem charitatem habentes, unanimes, idipsum sentientes nihil per contentionem nec per inanem gloriam, sed in humilitate sibi invicem superiores arbitrantes, non quae sua sunt singulis considerantes, sed ea quae aliorum. Hoc enim sentite in vobis, quod et in Christo Iesu; qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est se esse aequalem Deo: sed exinanivit semetipsum, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo.* ¿Habéis oído lo que os he dicho y qué es la causa que tenéis para padecer? Pues ruégoos que sintáis lo que Cristo hizo por vosotros, y podáis pagalle y agradecelle algo de lo mucho que hizo por vosotros. —¿Qué tanto se abajó? —¿Cuánto? ¿No os han dicho que, siendo Hijo natural de Dios, se hizo extranjero? ¿Y no tenemos algún agradecimiento? Ruégote que sientas en ti lo que El sintió en sí; que siendo Dios, pudiéndose tratar como Dios, padeció, y se apocó, y se abajó. No porque no fuese igual a Dios: no quiso usar de su grandeza, no de su alteza, mas apocóse, vacióse, humillóse. ¡Oh inmensa bondad de Dios! ¡Cómo se abaja tomando forma de esclavo, y no de cualquiera esclavo, sino de mal esclavo, y por malo era tenido! A los esclavos malos azotan y aherrojan. Por malo fué azotado, y abofeteado, y remesado, y puesto en la cruz. Fué hecho hombre, cansóse, comió, bebió, durmió, padeció: ¡mirá qué gran bajeza! Y si Dios tanto se abajó, ¿es razón que el hombre tenga ya presunción? ¿Que *ubi exinanivit se maiestas, ibi infletur servus?*

¿Qué diremos a los que pecan? ¿Qué diremos a los que tienen fantasías? ¿Qué diremos a los que andan en puntos con sus prójimos? "¿Habíame de decir él a mí esto? ¿Habíale yo de consentir esto?" ¿Qué diremos cuando en juramentos de honras? Yo me abajé—dice Cristo—, ¿es razón que el esclavo se ensalce? Yo me abajé para subir al hombre; no andéis ya en celos de envidias; cada uno tenga al otro

dar un cuarto *add.* *T* || **436** ruégoos *T* || **437** cumpláis *T* || **439-440** nihil per-humilitate] *om.* *T* || **440** superiores sibi invicem *T* || **441** ea *om.* *T* || **442** quod et] que *B* || **444** semetipsum exinanivit *T* || **445** et] est *B* || **448** Jesucristo nuestro Señor *T* || **448-449** y podáis - por vosotros] *om.* *T* || **450** Cuánto] qué tanto *T* || **454** abajó] hasta morir muerte de cruz *add.* *T* || **455** Dios] su Padre *T* | no₂] ni *T* || **456** vacióse *om.* *T* || **461** comió] y *add.* *T* || **462** qué] tan *T* || **464** inflatur *T*

**467** a mí *om.* *T* || **468** esto] otro *add.* *T* | de] cuando en *T* || **469** me] me *add.* *B* || **470** al] el *T* || **472** El que más - mayor] *om.* *T* || **473** tuviere *T* ||

446 Cf. Phil. 2, 1-7.

por mejor. El que más se abajare, aquél es el mayor. El que en menos se tiene aquél es el que vale más, a semejanza de Dios, que, siendo Dios y *estando en forma de Dios,* y en su gloria, vino y se vistió de hábito de esclavo, y donde El no podía morir, toma forma mortal. Porque el amor hace grandes cosas y padece mucho; hace el amor que padezcas pena y el otro descanse, que tú enfermes para que el otro sane, que se abaje para levantar al otro; el amor *non quaerit quae sua sunt, sed quae Iesu Christi, sed quae aliorum.*

Este amor prevaleció tanto en Dios, que lo tenéis hoy Dios y hombre; no procura el amor su descanso, sino el de los otros. *Hoc sentite in vobis.* No cumpláis con vosotros, sino con los otros. Pues tanto pudo el amor en Dios, que sale de sí, y que pudiese padecer, pues razón es ya que pierdas tú tu sosiego por el prójimo porque él lo tenga; que te metas en trabajo por sacallo a él; que por dalle la vida mueras, pues este amor venció a Cristo a morir por ti. Pues si ves a Dios que perdió su descanso por los hombres, ¿qué es la causa que no te humillas para ensalzar tu prójimo? No cumplas contigo por cumplir con los otros; pasa necesidad por remediar a los otros; toma ejemplo en Jesucristo, que, siendo rico, se abajó y se hizo pobre; siendo alto, se hizo bajo; siendo honrado, dejó su silla. Cásase con el hombre, olvídase de su grandeza, disimula su divinidad. Aprende, aprende, cristiano. ¡Dios hombre por amores! Razón es que, como la Virgen dice: *Ecce ancilla Domini,* así como Cristo dice: *He aquí tu siervo,* así tú digas: "He aquí que soy esclavo, *no se haga mi voluntad, sino la vuestra*", como El dijo al Padre: "Yo vuestro esclavo soy, hágase vuestra voluntad". En tiempo próspero y adverso, en la vida y en la muerte, ahora y para siempre llámate a boca llena esclavo de Dios, pues que la Virgen así se llama.

**¿Qué tiene que ver Rebeca con María?**

Señor, ¿qué vistes en ella por que os agradastes? *Corre, ve*—dice Abraham a su criado—, *búscame una mujer para mi hijo.* Fuése allá a su tierra de Abraham, póne-

475 de] forma y *add.* T 476 tomó T 478 penas T | y] que *add.* T | 479 otro] que *add.* T
482 tenemos T | 483 procura] porque era T | el *om.* T | 485 en] con T | 486 sale - padecer] le hizo hacerse hombre y padecer tanto por los hombres T | ya *om.* T | 487 pierdas] que pierdas *add.* B, ya *add.* T | tu *om.* T | 488 sacarlo T | darle T | 491 ensalzar] alzar a *add.* T | 494 Cristo T | 495 dejó su silla] tomó deshonras T | 501-502 soy vuestro esclavo T | 503 ahora T

481 1 Cor. 13, 5.
499 Lc. 1, 38.
501 Mt. 26, 39.

se junto a una fuente, está allí esperando que saliesen las doncellas por agua, alza sus ojos a Dios y dice: "Señor, declaráme cuál ha de ser la que yo deba tomar por esposa de su hijo de vuestro siervo Abraham". Dice luego: "Dame, Señor, esto por señal: aquella que yo le pidiere de beber y dijere: *Bebe tú y daré a tus camellos,* esto tomo por señal". Dicho y hecho; he aquí viene Rebeca, una hermosísima doncella y ascondida, que, aunque era ascondida, salían todas por agua (no había tanto mal como hay hoy en el mundo). Cogió su cántaro de agua; llegóse a ella y saludóla y díjole: "Dame de beber, doncella". Vino ella, y con gran diligencia quítase el cántaro de su cabeza y dale de beber, y dícele: "Y a tus camellos también daré de beber", y vierte presto su agua y dales de beber a los camellos. Estábase el otro espantado, y dijo: "Verdaderamente ésta es la que Dios ha encaminado para mi señor". Preguntóle cúya hija era; como supo que era hija de un hermano de Abraham, holgóse en gran manera; y abre sus arcas y saca tantas de ajorcas y manillas y póneselas en los brazos, en las manos y en las orejas. Y, al fin, se casó su señor con ella.

¿Qué es la señal en que se verá cuál ha de tomar para esposa su señor? La señal que se da es: "La mujer a quien yo pidiere de beber, y no solamente me diere a mí, mas a mis camellos, aquélla es la que Dios tiene para esposa de mi señor".

Viénele el ángel con la embajada de Dios; danle por señal: "Aquella que no solamente me diere lo que le pido, sino más de lo que le pido, ésa es la que tiene Dios para Esposa del Verbo eterno, su Hijo". ¿Qué tiene que ver Rebeca con María? Rebeca es sabia, mucho más María; si Rebeca es escondida, mucho más María; si Rebeca es hermosa, mucho más María. ¿Qué tiene que ver la caridad de Rebeca con la de María? ¡Qué gran cosa era aquella señal, que diese de beber a quien llegaba a una fuente con sed! Una ha de ser la esposa del Verbo, que esté tan llena de misericordia, llena de amor, llena de entrañas de caridad, que no le pidas cosa que no te la dé; que se quite el

509 de Abraham *om.* *T* || 511 sus] los *T* || 512 declaradme *T* | debo *T* || 513 Dame *om.* *T* || 514 esto] tomo *add.* *T* | señal] que *add.* *T* | que] a quien *T* || 517 escondida$_1$ *T* | era *om.* *T* | escondida$_2$ *T* || 519 ella] él *T* || 520 saludólo *T* | dícela *T* || 521 diligencia] y humildad *add.* *T* | de$_2$] a *T* || 522 también] y todo *T* | de] a *T* || 525 Preguntóla *T* || 526 hija$_2$] hermana *T* || 527 arcas] cofres *T* || 528 tantas de ajorcas y] muchas joyas, saca *T* || 529 en las $_{1-2}$ *om.* *T* | Y al fin - señor] Tráela para que su señor se case *T*

531 cuál] que la *T* | para] por *T*

537 me *om.* *T* | diese *T* || 538 que$_1$] yo *add.* *T* | para] por *T* || 540 María$_1$] Si *add* *T* | más] es *add* *T* || 541 más] es *add* *T* || 544 llegase *T*

530 Cf. Gen. 24,1 ss.

cántaro, y te dé agua de gracia, que en tus tribulaciones sientas su ayuda.

¡Oh válame Dios, y cuándo ha de salir a plaza este libro, en que se lea todo lo que por esta Virgen hace y por sus oraciones! ¡Cuándo será el día que saldrá uno y dirá: "Yo tenía un pie en el infierno, y por ruegos de la Virgen me libró Dios y me perdonó"! ¡Cuándo saldrá otro y dirá: "A mí me libró de tales pecados"! Otros: "De tales peligros en la vida". Cuando viéremos que sin llamar a la Virgen, ayuda y socorre, y no solamente da lo que le pedimos, sino más.

**Peroración** La subjecta a la voluntad de Dios: *Hágase en mí según tu voluntad. Yo esclava soy,* para consuelo de todos. Pues si Cristo se llama *esclavo* del Padre, y la Virgen se llama *esclava,* ¿qué haces, cristiano? *Usquequo deliciis dissolveris, filia vaga? quoniam creavit Dominus novum super terram: femina circumdabit virum.* Ya tenemos a Dios por nuestro hermano, *carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos;* hoy se ha engendrado. Así lo decía Moisén al pueblo. Es nuestro hermano, nuestro amigo, nuestra cabeza y todo nuestro bien; vino acá a santificarte y quitarte todos los males. Doncella, ánima cristiana, si te has apartado de Dios, no es ésa tu tierra; tu ciudad el cielo es; el servicio de Dios, la caridad es; tu guarida, el cielo es; torna, torna a Dios, arrepiéntete y pésete una y dos y tres veces, y trescientas mil veces.

—¡Oh que no querrán recebirme!

—Sí querrán, que una cosa nueva ha hecho Dios sobre la tierra: *Virgo circumdedit virum.* ¿Quién desmaya, que, aunque uno esté a la puerta del infierno, ahí saca Dios de los pecados y del infierno, *quoniam virtus non facta est caro!* ¿Para qué temes? ¿Dios no se hizo hombre para que se hagan los hombres Dios por participación? Aparejado está para darte paz y perdonarte, y darte gracia y después gloria, *ad quam nos perducat ipse Iesus Mariae filius, qui cum Patre et Filio et Spiritu Sancto vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.*

---

**551** Virgen] se *add. T* **553** ruego *I* **554** Dios *om. I* **556** en] de *I* | **557** piden *I*

**559** sujeta *T* | Dios] dice *add. I* **560** soy] y *add. I* | **563** quoniam] quia *T* **567-568** nuestra cabeza, nuestro amigo *T* **572** es] tu refugio *add. T* | **573** pésete-mil veces] vuélvete a Dios y El te recebirá. ¿Hasta cuándo has de huir de Dios? *T*

**574** me quieren recebir *T*

**575** ha hecho Dios nueva *I* **576** circumdabit *T* **577-579** ahí saca-caro] le puede y quiere Dios sacar, si el hombre se quiere ayudar con hacer lo que es en sí *T* **580** se hagan-Dios] los hombres seamos dioses *T* || **581** paz-y darte] *om. T* || **582-583** ad quam-saeculorum. Amen] *om. T*

---

564 Cf. Ier. 31, 22 566 Cf. Gen. 2, 23.

## 65 [2] Esta obra es sólo puramente de gracia *

*Anunciación de Nuestra Señora, 25 marzo*

(Escorial, Ms. & III 21, ff. 221 v - 227 v.)

**Exordio: La zarza que ardía y no se quemaba**

Viendo Dios la aflicción que los hijos de Israel tenían estando captivos en Egipto, queriéndolos librar del captiverio, apareció a Moisén en el desierto: *que estaba guardando las ovejas de su suegro* en el desierto. Y vió una zarza que ardía y no se quemaba; y espantado de ver fuego tan encendido en cosa tan flaca y no se quemar, dijo: *Quiero ir a ver esta maravilla. Y díjole Dios desde la zarza: La tierra en que estás,* por estar yo aquí, *santa es; si quieres llegar, descálzate los zapatos.*

Maravillosa es la visión del profeta, pero más maravilloso es el cumplimiento de ella. ¿Qué es fuego en zarza y no se quemar, sino Dios en el vientre de una doncella, para librarlos del pecado, y estándose entera? Si algún día tienen los predicadores necesidad de limpieza para hablar, éste es. Si algún sucio llegare a hablar de este santo misterio, dirále el Niño desde el vientre de la Madre bendicta: *Si quieres llegar acá, descálzate los zapatos, porque este lugar en que estás tierra santa es.* Los zapatos hácense de pellejos de animales muertos. Si quieres llegar acá a hablar de este santo misterio, quita las aficiones, que son los pies del alma, de las cosas mortales de la tierra. Y porque, para hablar de él, tenemos necesidad de limpieza y de gracia, pidámosela al mismo Señor, y pongamos a la Virgen por intercesora, diciendo: *Ave, Maria.*

**Día de buena nueva es hoy**

*Hic dies boni nuntii est; si tacuerimus, sceleris arguemur. Día es hoy de buena nueva; si calláremos, si no lo manifestáremos, de traición seremos argüídos.* ¿Cómo callará la lengua en el día que Dios se hizo carne por amor de la carne? Día es hoy de grandísima alegría, el de la mayor que nunca hubo ni habrá para siempre. Día en que hizo Dios la mayor obra, que nunca hizo ni hará. Día en que tomó nuestra carne, en que se hizo hombre. Pues decid: Si tenemos a Dios, ¿qué nos falta?; *si Dios es con nos, ¿quién contra nos?* Día es hoy que, si los ángeles nos

* «Del P. Avila, en el día de la Anunciación de nuestra Señora» (f. 221 v).
10 Cf. Ex. 3, 1-5.
36 Rom. 8, 31.

pudieran haber envidia, la tuvieran. Y doctores hay que dicen—y paréceme muy bien—que de envidia de este misterio se perdió Lucifer. Que tenía él hecho su cuenta: "Si Dios se ha de juntar con alguna criatura, con lo mejor ha de ser. Pues mayores son los ángeles que los hombres y de mejor naturaleza; y de los ángeles yo soy el mejor. Si con alguno se ha de juntar, yo he de ser". Como supo después que se había de juntar con los hombres, tuvo envidia. "¡Cómo! ¿Con un hombre pecador y miserable se ha de juntar Dios y dejarme a mí? ¿A un pedazo de barro he yo de adorar?" Porque sabía él que aquella humanidad santísima, junta con Dios, la habían de adorar los ángeles y serafines, y de aquí tomó ocasión. Y vino el Señor y echólo del cielo al profundo, porque escrito está que *grande es el Señor y mira las cosas bajas en el cielo y en la tierra.*

Cuán deseado tenía este dichoso día la Esposa, cuando decía en los Cantares: *¡Quién te me diese, hermano mío, mamando en los pechos de mi madre, y que te hallase fuera por esas plazas, y te besase y te abrazase, para que ya ninguno me menospreciase!* ¡Quién te viese, hermano mío, decir con deseo de este día: "Hecho hombre, hecho niño, mamando a los pechos de una doncella"! ¡Quién te hallase, Señor, acá, fuera de tu eternidad, por esas plazas, vestido de nuestra ropa, hecho hombre subjeto a dolores y trabajos, porque te abrazase y besase, porque naide me menospreciase! Porque tú, Señor, hecho hombre, juntado con los hombres, ¿quién me menospreciará? ¿Los hombres? No. ¿Me menospreciarán los ángeles, viéndote a ti, que eres Señor de todos ellos, hecho hombre? No. ¿Me menospreciarán los demonios, viéndote a ti, Señor, de quien tiemblan en oírte mentar, hecho mi hermano? No. ¿Me menospreciará el Padre Eterno, pues te dió a ti que fueses hombre, para remedio de los hombres y para honrarlos por ti? ¿Cómo me menospreciará el Hijo, pues por mi amor se hizo hombre y nuestro hermano, que en su santo Evangelio llamó a los hombres hermanos? ¿Cómo me menospreciará el Santo Espíritu, pues en el que El más moró es mi hermano y por amor se hizo hombre? ¿Pues despreciarme ha la Virgen santísima? ¿Cómo menospreciará al pecador, pues fuimos causa de su dignidad; que para salvar los pecadores la tomó Dios por Madre, y somos hermanos de su bendicto Hijo y ella Madre nuestra, y ansí la cantamos: ***Monstra te esse Matrem?*** Si tú, Señor, decía la Iglesia, etc., ninguno me menospreciará.

46 juntar] con *add.*

51 Cf. Ps. 112, 6. 56 Cf. Cant. 8, 1.
79 *Brev. Rom., Comm. fest. B. M. V., ad Vesp.*, hymn. «Ave maris stella».

Escoto dice que la más propria obra de gracia que Dios ha hecho con los hombres ha sido ésta; que no la mereció naide. Porque, si Dios te perdona tus pecados, de tu parte, obra de gracia es; empero, de parte de Jesucristo, bien caro le costó. Si te da la gloria, gracia es para ti; pero a El le costó, muriendo en un palo con trabajos, la vida. Esta obra es sólo puramente de gracia, que naide la mereció. Porque tus bienes, aunque tú no los merezcas y sea gracia de tu parte, de parte de Jesucristo trabajos y muerte amarga le costaron; pero ésta naide la mereció, ni el mismo Jesucristo en cuanto hombre. Porque, en el mismo instante que fué concebido, criada el ánima, luego fué personalizada con Dios. Pues que antes que fuese no pudo merecer; obra fué puramente de gracia del Señor, sin ningún merecimiento. *El nombre sobre todo nombre* mereció Jesucristo porque *se humilló hasta la cruz;* pero ésta es obra puramente de gracia. Es tan grande esta festividad de este día, que no basta un día ni muchos para celebrar y predicar su dignidad, y por esto señala la santa Iglesia un mes de Adviento, para que todo él se celebrase; y si esta fiesta en todo él se celebra, hoy no se celebra más que contar cómo pasó y el gozo de la Virgen bendicta.

Hoy se cumplieron los deseos de todos los patriarcas y profetas. Que tan deseado y con tantos sospiros fué pedido: *Emitte manum tuam de alto, eripe me; et libera me de aquis multis, et de manu filiorum alienorum: Enviad, Señor, vuestra mano de lo alto,* decía el santo David, *y libradme de las aguas muchas.* La "mano" que pide David, este santo día, este santo misterio, a Jesucristo pide; porque con las manos obramos lo que queremos, y el Padre Eterno con Jesucristo obra todas sus obras, todas las cosas son hechas por El, y por eso se llama "mano" y "brazo" el Hijo de Dios en las santas Escripturas. Enviad, Señor, vuestro Hijo, para que me libre. ¿Cómo os he, Señor, ofendido a vos, que sois infinito? No bastan consuelos ni remedios de hombres para me consolar, si vos mismo no me consoláis. Enviad, Señor, uno que sea Dios; no santo ni ángel, no serafín, no cosa limitada, sino el mismo Dios, un Todopoderoso riquísimo y piadosísimo.

A uno que está muy muerto de hambre no le pongáis pan tasado, que no le podréis hartar; ponedle pan que le sobre, y luego se hartará. No enviéis, Señor, a santo ni a otro que vos, no cosa finita; enviad al Infinito, a vuestra mano, que haya para pagar todos nuestros males y sobre. De parte de Jesucristo—¡bendicto sea El!—sobró en su pasión rescate

124 para pagar] para vengar *del.*

83 Escoto, *In III Sent.*, d. 13, q. 2. 108 Cf. Ps. 143, 7.
96 Cf. Phil. 2, 8-9.

para salvar a diez mil mundos, y cien mil que fueran, y si alguno se va al infierno, es porque no quiere gozar del rescate de Jesucristo. Por todos está pagado, y sobra, cuanto a la suficiencia. Como si estuviesen diez captivos en poder de moros, paga un mercader el rescate de todos ellos; viene uno de ellos y, por estar amancebado con una mora, no quiere salir del captiverio. De parte del mercader, rescatado está; atribuya el no salir a su mal recaudo. Enviad, Señor, vuestra Mano, a Jesucristo bendicto, para que me libre de las muchas aguas de mis pecados, que crecen tanto que me quieren ahogar, y para que me libre de la mano de los hijos ajenos, de los demonios y mundo.

Día de buena nueva es hoy, día de alegría, de las misericordias de Dios; si calláremos, si no las predicáremos, argüirnos han de traición.

**Rebeca, figura de María por su caridad**

Cuando Abraham quiso casar a su hijo Isac, tomó un mayordomo suyo que se llamaba Eliecer y díjole que le buscase mujer para su hijo Isac, y tomóle juramento, y díjole: "No tomes mujer para mi hijo de esta tierra en que vivo, de los cananeos, sino de mi tierra propria y parentela; sino ve a Mesopotamia y de allí le toma mujer". Respondió: "Y si la que tomare por mujer no quisiere venir, ¿llevaré a tu hijo allá?" Dijo Abraham: "Vete, que el Señor Dios mío, que me sacó de mi tierra, enviará a su ángel contigo, que te depare mujer para mi hijo. Finalmente, ve, y si no quiere venir, serás libre del juramento. Esto mira, que no lleves a mi hijo allá en ninguna manera". Toma diez camellos Eliecer, y vase a Mesopotamia, y llega junto a una ciudad que se llamaba Mecor, y hizo allí parar los camellos y la gente junto a un pozo, pero tarde, a la hora que suelen salir las mozas por agua. Rogó Eliecer al Señor, y dijo: *Señor Dios de mi señor Abrahán, socórreme y haz misericordia con mi señor Abrahán. Yo estoy junto a esta fuente adonde las hijas de los de este pueblo vienen por agua.* Esto tomo por señal: *A la moza que yo dijere: "Dame a beber", y ella respondiere: "Bebe tú, y a tus camellos daré también a beber"*, ésta, Señor, *es* la que aparejaste para tu siervo Isac, y *en esto conoceré que has oído mi oración, y has hoy hecho misericordia con mi señor Abrahán.* Esto tomo por señal: la caridad. Aun no había acabado la oración, cuando vino Rebeca con su cántaro en hombro, hija de un hermano de Abrahán, virgen y muy hermosa, y no conocía varón. Virgen muy limpia. Y dice que no conocía varón, que era virgen de obra y de pensamientos, porque vírgines hay que, aunque no conocen varón, no lo son de deseos y de pensamientos. Rebeca, muy limpia. En allegando, pídele a beber; responde: "Bebe en-

horabuena, y a tus camellos también daré de beber". Como vido esto y supo quién era, alabó al Señor, que le deparó lo que buscaba, y, abiertas sus arcas, dale a Rebeca muchas manillas, y dos ajorcas para los brazos, y un zarcillo para la una oreja. Lleva a Eliecer a casa de su hermano Labán. Dió su mensaje, y danle a Rebeca, y llévala por esposa de su señor. Y dice el texto que fué tanto el gozo que Isac recibió cuando vió a Rebeca, que se le quitó la tristeza que tenía de la muerte de su madre Sara.

Conjuró Abrahán a Eliecer que tomase mujer para su hijo, y no de tierra ajena, sino de la suya propria. La benditísima Virgen de la propria tierra de Dios es. Es Dios limpísimo, sin pecado. La Virgen, limpísima, sin pecado; y aunque no por naturaleza, por gracia fué librada de todo pecado. De la tierra de Dios. Dió Rebeca a beber Eliecer y a sus camellos, que esto llevaba él por señal de quién sería esposa de su señor: la que tuviese caridad. La Virgen grandísima caridad tuvo. No la tomara Dios por Madre si no tuviera mucha caridad. *Ideo* deseo mucho, cada vez que hablo de la Virgen, que hubiera un libro para que se viera su caridad; y lo que debemos, de lo que la Virgen ha hecho y hace con nosotros, no cupiera en papel. ¡Cuántas cosas vieras allí de que Dios te ha librado por ruegos de esta Señora sin tú sabello! Si bienes tenemos, si somos libres de males, por sus bendictos ruegos nos vienen; líbranos de peligro del alma y del cuerpo; da a beber al alma, que somos nosotros, y al cuerpo, que es nuestra bestia; ruega por los justos, que sean conservados, y por los pecadores, que son bestias, que sean librados.

**La verdadera devoción a María, señal de predestinación**

¿Queréis ver una señal muy grande, si uno es bueno, si se ha de salvar? Mirad si es devoto de la Virgen. *In electis meis mitte radices*. Dice Dios: "Señora Madre, *en mis escogidos echad raíces*". ¿Señal de escogidos de Dios? —Que tenga la Virgen—su devoción—raíces en vos; no a sobre peine, sino devoción entrañable. Sed devotos de esta bendicta Señora, y servidla. Porque, si a un hombre le quitáis el bonete, os da gracias. ¿Y pensáis, si saludáis a la Virgen y la rezáis o le hacés algún servicio, que lo echará en olvido? No lo hará, sino por una bendición que le digáis, hará a su bendicto Hijo que os dé diez. Dirá: "Hijo mío, bendecid a este que me bendijo. La verdadera devoción de la Virgen que tenga raíces, no de en-

---

179 esposa del] su mujer *del*.
190 caridad] Y lo que le debemos de que Virgen ha hecho hace del

---

182 Cf. Gen. 24, 1-67.
207 Eccli. 24, 13.

cima, sino que por su devoción hagas fuerza a tu voluntad y a tus pasiones; que, porque ella fué limpísima, por su devoción, aunque tus pasiones te inclinen a otras cosas, seas tú limpio por su amor, y te apartes de males, y digas: "Esto, por amor de la Virgen limpísima". Si fuera juez, mandara que ninguna mujer sucia se llamase María, por honra de esta Virgen limpísima.

Deparó Dios a Eliecer a Rebeca, la mesma que buscaba y como él la quería para esposa de su señor, porque antes que hiciese el negocio lo puso en manos del Señor, le rogó que le encaminase; que a los que llaman al Señor y ponen sus negocios en sus manos antes que los hagan, siempre su Majestad los hace como desean, a lo menos como les convienen.

**Dos ajorcas y un zarcillo**

Dió Eliecer a Rebeca dos ajorcas para los brazos y un zarcillo para la oreja; el zarcillo significa la fe, y las ajorcas, esperanza y caridad, porque con estos brazos se abraza Dios. Dióle dos ajorcas y un zarcillo solo para la oreja derecha; que no ha de haber más que una oreja. *Oye, hija, y ve* —dice David—*e inclina tu oreja.* No tus orejas, una oreja no más: creer a Dios. Creyó la Virgen a Dios, tuvo muy gran fe, y ansí le dijo santa Elisabet: *Beata quae credidisti,* etc., *en ti serán perfeccionadas y cumplidas,* etc. La una ajorca es esperanza. Tuvo la bendicta Virgen esperanza en el Señor, confiaba en el Señor. Hay unos hombres desesperados, desconfiados de Dios, que si les decís: "¿Qué ha de ser de vos?, ¿habéis de ir al cielo?", dirán: "Pues ¿dónde he de ir?", y, por quequiera que les acaezca, luego pierden la esperanza. Enhorabuena; porque la esperanza no era verdadera, que la verdadera no hay madera que tanto peso sufra encima como ella. Si vuestra esperanza fuese verdadera, si tuviésedes asentado y creído de verdad: "De aquí a poco tengo de ir al cielo, a gozar tengo de ir de Dios presto", ¿qué se os daría que os deshonrasen aquí, pues esperáis de ser allá honrado de Dios para siempre; ni que faltase lo que faltase, si allá habéis de tener tan presto abundancia para siempre? Decís que tenéis esperanza, y si os quitan un real, si os falta un día qué comer, luego desesperáis. Job tenía verdadera esperanza, que, muertos sus hijos y asolada su hacienda, después de mil trabajos: *Credo quod Redemptor meus vivit. Creo que mi Redemptor vive, y he de resucitar en el postrero día y he de ver a Dios en mi carne, y con estos ojos lo he de mirar, y esta esperanza tengo guar-*

253 faltase] que *add.*

232 Cf. Gen. 24, 22. 240 Lc. 1, 45. 237 Ps. 44, 11.

*dada en mi seno* y en mi corazón. Como este bienaventurado tenía esperanza, todo se le hacía liviano; y al que verdadera esperanza tiene asentada en su alma—"Al cielo he de ir, a Dios tengo de ver"—, todo se le hace liviano, aunque sean grandes trabajos. Tuvo la Virgen verdadera esperanza y verdadera caridad, más que todas las puras criaturas, y por eso mereció ser Madre de Dios.

**Paráfrasis del evangelio de la Anunciación**

Entra aquí el evangelio: *Missus est angelus Gabriel a Deo. Envió Dios a un ángel que se llamaba Gabriel,* el mejor de los mensajeros. Aunque no sea San Gabriel el mejor de los serafines, es el mayor de los mensajeros de Dios. Angeles y arcángeles son los que Dios envía con mensajes a sus negocios, y, según dicen los doctores, San Gabriel es el mayor de los ángeles.

*A una ciudad de Galilea que se llamaba Nazaret.* A una tierra pobre. Judea era tierra honrada; Galilea, baja y pobre.

*A una Virgen desposada con un varón que se llamaba Josef.* Pone el nombre de Josef, para denotar el oficio; como si dijera: "A una virgen desposada con un carpintero". ¡Bendito seas tú, Señor, que tanto te humillaste! A un carpintero. Si tuviérades de casar a vuestro hijo y pudiérades escoger, ¡luego lo casárades con una hija de un carpintero! Pues veis el Todopoderoso, Rey, Emperador, que podía tomar a quien quisiera por madre, y escogió a una mujer pobre y de un carpintero. Hombres hay y doncellas que, aunque les hiciese hoy el Señor la merced que a esta bendicta Señora hizo, no serían carpinteros ni se casarían con carpinteros; y padres que si les decís que se abajen un poco, pues que son pobres, y casen con oficiales sus hijas, os dirán que antes las desparentarán o echarán en un pozo. De ahí enhorabuena vienen a metellas monjas por fuerza, y a ser beatas tantas, y venir a lo que Dios sabe y quien lo trata. Como no entran con devoción, llevadas de Dios, sino por fantasía y por no abajarse, ni son religiosas ni nunca lo fueron, sino fantasiosas; y viven como encarceladas y con continuos descontentos. Escogió Dios las cosas bajas.

*Erat nomen Virginis Maria.* María quiere decir en una lengua "mar de amargura", y en otra, "princesa" o "estrella del mar". Todo le viene bien a la Virgen María: fué [mar] de "amargura" en la pasión de su bendicto Hijo, y "estrella" de los navegantes por este mar grande y espacioso de este

274 mensasajes

261 Cf. Iob 19, 25-27.
270 Lc. 1, 26 ss.

mundo, "norte" de los pecadores y "princesa" de los serafines.

*Et ingressus angelus.* Entró el ángel en el aposento de la Virgen en figura de hombre muy honesto. El hincóse de rodillas, y *dícele: Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum. Dios os salve, llena de gracia, el Señor sea con vos.* Declaran esto unos de presente y otros de optativo. Unos dicen: "el Señor *es* contigo"; otros: "el Señor *sea* contigo". Y esto parece más conforme a la salutación: *El Señor sea con vos.*

*Et turbata est.* Espantóse la Virgen y turbóse. ¿De qué os turbáis, Señora? ¿De ver ángeles? No, por cierto; que acostumbrada estaba ella a verlos y comunicarlos. Espántase de ver figura de hombre delante de sí. Esto es bueno para las doncellas atrevidas, desenvueltas, de nuestro miserable tiempo. No me parecen bien las doncellas parleras ni a Dios le parecen bien. La doncella honestísima, recatada, teme lo seguro. No de su proprio padre ni de hermano se ha de fiar. San Ambrosio dice: *Virginum est trepidare. De las vírgines es el temblar.* Ha de huir de ver hombres como de demonios. "Dadme la doncella atrevida, y dárosla he perdida". Y así lo suelen decir los demonios encarnados: "Dádmela vos que me oiga, y dárosla he vencida". Llamo demonios encarnados los mancebos de agora que andan a engañar vírgines; peores son que demonios. Espantóse la Virgen.

Y porque esta palabra "graciosa", "llena de gracia", tiene dos sentidos y se puede echar a uno y a otro: gracia del mundo, hermosura y gracia delante de los ojos de Dios, como el ángel le dijo "llena de gracia", *cogitabat qualis esset ista salutatio.* No como las vírgines de agora miserables, que se huelgan cuando los hombres las dicen hermosas y se vanaglorían de ello, y lo desean, y se atavían y ponen donde las vean, para que se lo digan. Esto pondero mucho. Si la otra doncella, nuestra madre—que doncella era cuando el ángel la saludó y le dijo: *¿Por qué os mandó Dios que no comiésedes de este árbol?*—, pensara qué tal era aquella salutación, no la engañara; ni a nosotros nos viniera tanto mal de su engaño si ella dijera: "No hay que examinar en lo que Dios manda; basta que nos mandó que no lo comiésemos". Paróse con él a razones, y engañóla. Y si nosotros, cuando el demonio nos saluda, y el mundo y la carne, pensásemos y examinásemos qué tal sea aquella salutación, no nos engañaría. La bendicta Virgen: *¿Qué tal fuese aquella salutación?* Si la decía "graciosa" de la carne, hermosa, no lo quería ella, que sabía que dice el Sabio que *Vana est pulchri-*

---

322 SAN AMBROSIO, *Expos. in Lc.*, l. 2, 8 (ML 15, 1636): «Trepidare virginum est, et ad omnes viri ingressus pavere, omnes viri affatus vereri».

338 Cf. Gen. 31.

*tudo,* que *Vana es la hermosura. La mujer cuerda ésa es loada;* si le decía "graciosa" delante de los ojos de Dios, su humildad no lo consentía, que se tenía por nada ella en sus ojos.

Viendo el ángel que estaba en duda, díjole: *No temas, María.* Y dícele su proprio nombre para más la asegurar. No temáis, Señora; que no penséis que la gracia que os digo es de vanidad.

*Invenisti gratiam apud Deum.* Señora, el Señor se ha agradado de vos. Hallado habéis gracia delante sus bendictos ojos, y tanta, que *concebiréis en vuestro vientre.* Esto es contra los herejes que dijeron que no había puesto nuestra Señora nada en la concepción de su Hijo, sino que el Señor se había entrado en su vientre y salido.

*Concebirás,* le dice el ángel, *en tu vientre y parirás un Hijo; llamarle han Jesús,* Salvador del mundo. *Será muy grande, y llamarle han Hijo del muy alto, y darle ha Dios el reino de su padre David; y su reino será para siempre, no terná fin.* Esto es contra los judíos, que decían que el Mesías había de reinar temporalmente. *Et regni eius,* dice el ángel, *non erit finis.* No terná fin reino espiritual, reino de almas.

*Dixit autem Maria ad angelum: Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Amaba tanto la virginidad la Virgen bendicta, que pospone ser Madre [de] Dios; y dice ella: "¿Cómo se hará eso, que tengo prometido de no conocer varón?" Que esto quiere decir *non cognosco;* frasis hebrea que quiere decir: "Tengo prometido de por ninguna vía conocer varón", como cuando dice uno: "No como carne en la cuaresma", aunque sea el primero día, quiere decir que tiene propósito de no comerla en toda la cuaresma. ¿Qué hiciérades vos? Arrojárades os luego. —Señora, ¿no trocaréis vuestra virginidad, sin pecado y con gran merecimiento, por ser Madre de Dios? —No tengo propósito de conocer varón. ¡Triste de la doncella que, por una saya que le dan, pierde su virginidad!

Y respondiendo el ángel: "No temáis, Señora, que ello se hará: que seáis Madre de Dios y guardada vuestra virginidad; el cómo, no lo sé. *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Por Espíritu Santo ha de ser esta obra; obra es de solo Dios. El Espíritu Santo sobreverná en vos y la virtud del muy alto os hará sombra" (Frasis hebrea: *Obumbrabit* quiere decir: el Espíritu Santo os esforzará y os confortará, os dará virtud para que esto se haga); *dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini, fiat mihi se-*

**383** virginidad] entereza *s. s.,* honestidad *mg.*

349 Prov. 31, 30

*cundum verbum tuum.* Pedísme para Madre, *veis aquí la esclava del Señor, hágase en mí como el Señor ordenare.* Y en aquel mismo instante fué criada el ánima santísima de Jesucristo, y fué concebido en el vientre de la Virgen, y juntó a cuerpo y a ánima y divinidad, y fué hecha la mayor obra que nunca se hizo ni hará para siempre.

**Peroración: Demos gracias al Señor y a María** Día de grandísima alegría es hoy. Día de la alegría de las alegrías. *Día de buenas nuevas.* Día de todo nuestro bien. *Si calláremos,* si fuéremos ingratos, si no diéremos gracias al Señor por este día, *de traición seremos argüidos.* Demos gracias al Señor por este tan gran bien que nos dió en este día, y a la Madre, por cuyas manos nos lo dió. Que si llegáis a un árbol muy hermoso y veis una pera o manzana muy hermosa, decís: "¡Bendito el árbol que tal fructo dió!" Cuando viéredes a Jesucristo en la hostia consagrada, cuando comulgáredes, cuando recibiéredes a nuestro Señor, dad gracias al Padre Eterno, que os lo dió; decid: "¡Bendicto sea el árbol que tal fructa dió, que es la Virgen bendictísima!" Y darnos ha el Señor gracia y gloria, *ad quam nos perducat.*

## 66 ¡Dichosa persona a quien María visita! *

### *Visitación de la Virgen, 2 de julio*

(Valencia, Bibl. Coll. Patriarca, Ms. 1049, ff. 1 r - 7 v; ed. 1596, II, pp. 295-309.)

*Verba sapient[i]um, quasi clavi in altum defixi* (Ecl. [12, 11]).

**Exordio** Cosa es de maravillar que, siendo las palabras cosa de tan poco tomo y tan livianas, pues son aire herido, tengan tanto tomo, que sean clavos, y muy hincados. Livianas son en substancia, mas de tomo son en el mal que hacen, si son malas, o en el bien, si son buenas. *Ex verbis tuis iustificaveris. Vita et mors in manibus linguae.* Veces hay que se pierde una casa, pueblo o ciudad por una lengua, o se gana; con la lengua mala podéis quitar a uno la hacienda, honra y vida; y sobre todos, ¡ay de aquel que quita a su prójimo a Dios con mal consejo y persuasión!

*V* = Valencia, *T* = Ed. || 6 son, *om.* *T* || 8 iustificaveris] etc. *add.* *T* || 10 o se gana] mala y *T* || 11 todo *T*

* «Visitatio Virginis Mariae» (Valencia, f. 1 r, al margen).
8 Mt. 12, 37.
9 Cf. Prov. 18, 21.

No son vuestras palabras, Virgen, de esta manera, sino *verba sapientis.* Palabras de la Virgen trujeron a Dios para ella cuando por el *Ecce ancilla* encarnó Dios en ella; y por sus palabras vino Dios en los otros. Si no, mirad en la visitación de Elisabet, que, hablando ella, recibió el niño aceleración de libre albedrío, y recibió la gracia, ¡como quien no dice nada! Entonces conoció a Cristo, y se gozó, y le adoró, y recibió la gracia, y fué limpio del pecado original; que cuando del vientre salió, santo salió, y por esto se celebra su nacimiento; y así son suyas aquellas palabras: *Ab utero vocabit me, et de ventre matris meae recordatus est nominis mei.* ¿Cuál es vuestro nombre? *Juan,* esto es, *gracia,* y ésa se le dió por la habla de la Virgen.

Si tan provechosas y fuertes son vuestras palabras, Señora, que con ellas se da gracia, *recordare Virgo mater, cum steteris ante Deum, ut loquaris pro nobis bona, et avertas indignationem suam a nobis.* Si, estando en la tierra, deciende el Espíritu Santo en el niño hablando la Virgen, mucho mejor decenderá rogándoselo ella, que está ya en el cielo. Si el gran pregonero de Cristo, San Juan, primero que salga a predicar toma la bendición y salutación de la Virgen, ¿cómo osaré yo predicar, si no habla ella por nosotros en el cielo? Eliseo, aunque profeta, no se siente devoto para profetizar, si no le traen uno que le cante, ¿cómo profetizaré yo si no oigo a esta gran cantora, que hoy cantó el suavísimo canto de la *Magnificat?* Visitadnos, Señora, con vuestra intercesión; hablad por nos a Dios, para que yo hable bien de vos, y este auditorio oiga. Y porque a todos hagáis mercedes, humillémonos todos a vos, diciendo: *Ave, Maria.*

**Humildad de María en visitar a Santa Isabel**

El ejemplo y Maestro de todos los hombres que se han salvado y salvarán, Cristo es, y así se llamó El *lux mundi,* y, por consiguiente, sol. Y cuanto uno más cercano a El en santidad, tanto más participa de su luz y tanto más claro nos enseña el camino para Dios. Y como,

14 esa *T* || 16 ella$_1$] vella *V* || 17 en los otros] a nosotros *T* || 21 le] lo *T* || 23 eso *T* || 25-26 Juan-gracia] Joannes gratia *T*

32-33 que está - cielo] desde el cielo do está *T* || 35 predicar] enseñar *T* || 38 profetizaré yo] yo predicare *T* | a *om.* *T* || 39 hoy *om.* *T* || 41-43 y este auditorio - Ave María] Dios y los hombres oigan y sean alumbrados por merced vuestra *T*

44 y Maestro *om.* *T* || 47 uno] está *add.* *T* || 57 y$_2$ *om.* *T* || 59 hombre

15 Cf. Eccl. 10, 12.
16 Lc. 1, 38.
25 Cf. Is. 49, 1; Lc. 1, 13.
30 *Miss. Rom., Septem Dolor. B. M. V., offertor.*
38 Cf. 4 Reg. 5, 15.
47 Io. 8, 12.

entre todos los cercanos a El, ninguno haya tanto como su Madre, nadie como ella nos enseña las virtudes con que le hemos de agradar. Y quien bien mirare la vida de la Virgen, verá en ella una grandísima semejanza de la de su Hijo nuestro Señor; porque convenía que así como ningún parentesco hay tan cercano como entre madre y hijo, y se suelen parecer mucho en el rostro, y particularmente fué esto entre nuestra Señora y su Hijo, y así convino que en lo espiritual ningún parentesco ni semejanza hubiese tan grande entre hombres y Cristo, ni entre ángeles y Cristo, como entre El y su Madre: *Multae filiae congregaverunt sibi divitias: tu supergressa es universa;* y estas *hijas* son todas las hijas de la Iglesia no sólo desde el principio del mundo hasta la fin de él en la tierra, mas en todas las hijas de la Iglesia del cielo, que es una con la de la tierra, y tiene una cabeza, que es Cristo. Señora la llaman en el cielo, y ventaja le conocen aun los serafines en el amor y en la gracia. Ninguna conjunción con Dios hay tan grande después de la unión personal como ser Madre, y ninguna conjunción tan grande en la gracia como entre esta Madre y su Hijo. Que aquel *Benedicta tu in mulieribus* que le dijo el ángel del cielo, y el que le dijo hoy Santa Elisabet, mujer de la tierra, esto nos dice: que tiene bendición sobre hombres y ángeles, y más gracia que ellos, y, por consiguiente, más gloria.

Mirad bien y veréis que, si Cristo virgen, la Madre virgen; y antes que El predicase que era mejor virginidad que casamiento, ya ella lo había propuesto y aun prometido. El predicó probeza, y ella la obró, dando por Dios lo que le dieron los reyes. ¡Qué de veces predicó el Señor humildad y caridad y cuántas veces la obró primero la Virgen, como enseñaza de Aquel que en su vientre estaba! Mucho nos maravillamos de ver que el Señor lavó a sus dicípulos los pies, que nos da a entender humildad y caridad; y es aquello una admirable cosa que Cristo al fin de su vida quiso hacer para ejemplo nuestro: mas mirad el lucero que vino primero que el sol, y veréis su profunda humildad y caridad en visitar hoy a Santa Elisabet.

Y ansí como, para ver cuán grande humildad fué la del Hijo de Dios en abajarse, dice San Juan primero cuánta

*T* || 60 El y su] esta *T* | Madre] y su Hijo *add. T* || 63 la] el *T* | de él *om. T* || 64 en *om. T* || 68 hay *om. T* || 70 su] benditísimo *add. T* || 72 santa *om. T* || 73 ángeles y hombres *T*

76 El] lo *add. T* || 78 pobreza *T* | y *om. T* | obra *T* || 80 la] lo || 82 de *om. T* | discípulos *T* || 84 cosa] obra *T*

61 Cf. Prov. 31, 29.
65 1 Cor. 11, 3.
71 Lc. 1, 28.
77 Cf. Mt. 19, 12.

era su alteza: *Cum omnia tradidisset Pater ei in manus,* así para saber bien ponderar la humildad de ella mirad primero cuán alta es ella. Señora, ¿no os acordáis a quién lleváis en vuestro vientre encerrado, que es tal que, por ser vos su Madre, sois la más alta criatura de la tierra y del cielo; y es razón que vos a nadie, pero todos a vos os sirvan? Ya si fuera antes de haber concebido tal Hijo, que os da a vos nombre sobre todo nombre que a criatura pura se debe, que es ser llamada Madre de Dios, no fuera tanta la humildad con que os abajáis, porque no fuera tanta la alteza que teníades; mas siendo tan alta y ensalzá[n]doos Dios con título de tanta grandeza, haceros vos pequeña con la humildad, es cosa, después de la humildad de vuestro Hijo, la más alta de todas.

La Escriptura dice: *Odit Dominus pauperem superbum;* porque para eso le da Dios la pobreza, para que decienda de la soberbia y se humille; y no lo haciendo, es su fealdad más aborrecible, porque es soberbio sin ocasión *imo* contra toda razón. Y como la soberbia de éste es más abominable, así la humildad del rico es más amable; porque como el otro tenía ocasión de ser humilde y fué soberbio, así éste la tiene de ser soberbio y es humilde. No es mucho, no, que nosotros nos humillemos, y pues tenemos tantas probezas que nos convidan a ello; mas en la Virgen, donde todo es limpio y blanco más que la nieve, sin ninguna mancha de pecado, allí tanta humildad, es cosa digna de grande admiración, con la cual se hizo amable a Dios y lo atrajo a sí; palabras son de la Virgen: *Quia respexit humilitatem.* Agora sea como el original dice, *parvitatem,* agora como los santos latinos lo exponen y por virtud de humildad, todo viene a uno. Y es cosa de ponderar que ni alega fe, ni esperanza, ni caridad, que es la mayor de las virtudes, sino *respexit humilitatem;* porque aunque ésta no es la mayor, es fundamento y causa de la conservación de las otras. A los humildes da gracia el Señor, y, si la da a ellos, no se la quitará a ellos; de manera que el perder uno la gracia, señal es de haber perdido la humildad. *Non veniat mihi pes superbiae, et manus peccatoris non moveat me.* Si no tienes aquel mal *pie,* no temas esta mala *mano,*

---

**90** ei Pater *T* || **95** pero] y *T* | **95-96** todos os sirvan a Vos *T* || **96** Ya] Aun *T* || **98** debe] de *V* || **100** la] el T | siendo] vos, Señora *add. T* || **101** ensalzada *T* | Dios *om. T* || **103** todas] porque vos que os abajáis sois la más alta de todas *add. T*

**104** Escritura *T* || **105** para que] porque *T* || **107-108** imo - razón y] y no con ocasión *T* || **111** tenía *T* || **112** y *om. T* || **113** pobrezas *T* || **114** y *om. T* || **118** Ahora *T* | parvitutem *V* || **119** ahora *T* | y *om. T* || **120** una *T* || **121** son las mayores *T* || **123** la$_1$ *om. T* | y] es *add. T* | la$_2$ *om. T* || **125** no se - ellos]

---

90 Io. 3, 35.
104 Cf. Eccli. 25, 3-4.
118 Lc. 1, 48.

*nam ibi ceciderunt omnes qui operantur iniquitatem.* Y no sólo en perder gracia *gratum faciente,* mas en perder el gusto de la gracia. Y así esta regla tenía San Bernardo, lo que es mucho de mirar, que cuando se le ausentaba la devoción decía: *Superbia inventa est in me, et declinavit Dominus in ira a servo suo.*

Lo que es mucho de mirar, que ama tanto Dios que el hombre sea humilde, que, aunque sea a trueque de pecar mortalmente, le permite caer porque sea humilde: *Punit Deus latentem superbiam manifesta libidine,* dice San Augustín. Y vese en Nabucodonosor, que por soberbia fué echado de entre los hombres a morar con bestias; y así anduvo siete años, hasta que conoció y adoró a Dios, y dijo que a quien El quiere dar el reino, de aquél es, y se retrata de lo que había dicho, que en la fortaleza de su brazo había edificado a Babilonia. ¡Oh qué de verdad se cumple esto en los soberbios, que les quita Dios lo que les había dado, porque no conocen ni agradecen que El se lo había dado, y permítelos caer en pecados, no humanos, sino bestiales, hasta que los desatina y hace desconfiar de su saber y fuerzas, y díceles: *Septem tempora mutabuntur super te!* ¡Oh, qué de cosas pasan en aquellos *siete tiempos* hasta que uno se humilla a Dios y a los hombres! ¡Qué de golpes, qué de tentaciones y caídas hasta que caiga la soberbia!; y entonces el hombre está apto para ser levantado y para ayudar a levantar a otros. *Exemplum in Petro.*

Que no sólo la humildad alcanza y conserva la gracia, mas es señal que da a entender que está allí la gracia; como al que no, la soberbia es señal de la ausencia de ella: *Initium omnis peccati, superbia, qui tenuerit eam, adimplebitur maledictis.* Dice la glosa: *Vitiis.* No suelen andar solos los grandes, ni tampoco la soberbia anda sola, de vicios; *ita humilitas* no sola en virtudes. *Evidentissimum electo-*

muestra querellos bien *T* || **126-128** Non veniat - moveat me] *om. T* | **129** nam *om. T* | operabant *T* | iniquitatem *om. T* | **130** perder[1]] la *add. T* || facienti *T* | **131** la *om. T* | **132** lo que - mirar] *om. T* | se *om. T* | ausentaba] faltaba *T* || **134** suo] etc. Y *add. T*

**136** a *om. T* | **136-137** pecar mortalmente] permitirle caídas *T* || **138** Agustín *T* || **139** que] porque *T* | por] la *add. T* | **140** con] las *add. T* | ansí *T* || **142** retrato *T* || **144** qué] cuan *T* | **146** conocían *T* | agradecían *T* | permíteles *T* | **151** hombres] por El *add. T* | qué de[2] *om. T* | **152** y[1] *om. T* || **154** Exemplum in Petro] Ejemplo en San Pedro *T*

**155** Que] Y *T* | **157** no] la tiene *add. T* | **158** superbia] et *add. T* | eam] illam *T* | adimplebit *T* | **160** de vicios] divinos *T*, *om. T* | **161** humilitos

129 Ps. 35, 12-13.

134 SAN BERNARDO, *In Cant.*, serm. 54, 8 : ML 183, 1042.

138 Cf. SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei,* l. 14, c. 13, 2 : ML 41, 422 ; *Serm.* 163, c. 8 : ML 38, 893.

149 Dan. 4, 29.

159 Cf. Eccli. 10, 15. Cf. *Biblia sacra cum glossis interlineari et ordinaria. Nicolai Lyrani Postilla...* (Lyón 1545), t. 3, f. 397 r.

*rum signum humilitas, et reprobatorum superbia, ait Gregorius.*

Y esto se nos declaró y dió a entender en que la Virgen, en concibiendo al Hijo de Dios, luego hacía acto de humildad en ir a ver y servir a la que era menor. ¡Oh cosa maravillosa, que el lleno de Dios se humille más a servir a su prójimo y se desprecie más en sus ojos, y cuanto Dios más le alza, él más se abaja! Hechura es ésta del cielo, que en la tierra no se usa esto; mas la Virgen hízolo como enseñada de Dios, y debémonos mucho maravillar de ello, mas no contarlo entre aquellas obras de las cuales dice San Gregorio que *sunt admiranda, non imitanda;* que si la humildad del Hijo nos manda que la imitemos, también la de la Madre. Imitemos todos la humildad de la Virgen, pues es espejo de todos. "Imitad — dice San Jerónimo — a la que amáis, y honremos con la imitación a la que honramos con reverencia". "Aprenda—dice San Ambrosio—la doncella de servir a las viejas, de honrarlas y estimarlas; porque es mucha razón que cuanto la doncella es más limpia, sea más humilde. Y así pueden y deben aprender los mayores a aprovechar y humillarse a los menores". *Subiecti omni humanae creaturae in humilitatem insinuatam, ait Petrus.* Si este consejo se tomase, no habría los males que hay. De la soberbia todos los males, de la humildad todos los bienes. *Discite a me, et invenietis requiem.* Por el contrario, los desasosiegos de la soberbia vienen, por vengar, por cumplir con fausto vano. Desdichado del soberbio que pierde a Dios, pierde el descanso.

Quien a Dios tiene, en la humildad se conoce; como el grano de peso a lo hondo se va, el vano nada al alto del agua; y el árbol lleno de fruto, acorvado está hacia bajo con el peso; el de hojas solas, enhiesto y lozano está. No creáis haber santidad sin humildad, ni aunque seáis subido al ter-

---

*V* | ita humilitas no] y así la humildad no se halla *T* | en virtudes *om. T* | electorum *om. V* || **162** signum] peccatorum *add. T* | humilitus *V* || **162-163** ait Gregorius] dice San Gregorio *T*

**164** declaró y dió] da claro *T* || **165** en *om. T* | hacé *T* || **169** él *om.* T || **172** contallo *T* | de las cuales] que *T* || **173** quae[1] *T* || **176** Imitad] Mirad *T* || **182** omne *V* || **183** in] propter Deum, omnes invicem *T* | insinuatam, ait Petrus] insinuantes, dice San Pedro que *T* || **186** me] quia mitis sum et humilis corde *add. T* | invenientis requiram *V* || **186-187** dos asosiegos *V* || **188** Dios] y *add. T*

**191** al] a lo *T* || **192** encorvado *T* | abajo *T* || **194** seas *V* || **195** cielo] como

---

163 San Gregorio, *Moral.*, l. 34, c. 23. 56 (ML 76, 750): «Evidentissimum reproborum signum superbia est, at contra humilitas electorum».

173 Cf. San Gregorio, *Reg. Pastor.*, p. 3, c. 10: ML 77, 63.

178 Pseudo-Jerónimo, *Ep.* 9, 16: ML 30, 139.

182 San Ambrosio, *Expos. in Lc.*, l. 2, 22: ML 15, 1641.

183 Cf. 1 Petr. 2, 13. 186 Cf. Mt. 11, 28.

cero cielo, si no os tenéis por digno de infierno en cuanto es de vuestra parte; que por falta de esto está el mundo lleno de herejes, tiniéndose en más que los santos pasados y que toda la Iglesia. ¡Oh caso para espantar, que una gente tan profana y carnal se tenga en más que tantos santos de vida tan sobrehumana, que son como ángeles en comparación de unas bestias! "No deja—dice San Agustín—de creer uno a otro en las cosas de Dios, sino porque se tiene por mejor que él". Pues ¿quién osa cotejarse agora con los santos pasados, pues las piedras dan voces cuánta diferencia va? Y pues fueron aquéllos más amigos, a aquéllos reveló Dios sus secretos; que cada uno descubre su corazón a su amigo mejor que a quien no lo es: *Vos autem dixi amicos.* Y en los negocios de Dios poca parte es ingenio, ni estudio, ni lenguas, sino el magisterio de Dios; y éste mejor lo ha dicho Dios a su Iglesia, santos, vírgines y mártires, y de grandísima vida, que a una gente perdida; porque si conocimiento de Dios hay en la tierra, éste tienen los amigos de El. Mas es tanta la ceguedad de la soberbia, que no deja ver aun lo más claro. No está allí Dios, cuyo espíritu es *humilde y manso;* mas el espíritu del soberbio Lucifer y rey de soberbios.

Quien quisiere tener alguna conjectura de que tiene a Dios, sea humilde e imite a la Virgen, que, siendo preñada de Dios, va a servir a la preñada de hombre. No va a parlar, no por callejear, no va por enseñar sus vestidos y hermosura, sino por servir a la vieja y preñada, que a esto han de ser las visitas y entrada. No contó nuevas, no dijo mal de ausentes, sino servicio de obra y edificación de palabra, aprovechando a la madre y al hijo. Cantan dos cantares a Dios. Acordaos de esto, señoras; cuando fuéredes a visitaros, sanas y enfermas, sea para edificación, no para traer más pecados.

**María visita a quien de Dios se acuerda**

¡Oh dichosa persona a quien, Señora, visitas! ¡Oh cuán de verdad dirá: *Visitatio tua custodivit spiritum meum!* Pues que de nuevo lo da, no es mucho que lo

san Pablo *add. T* | dignos *V* || 197 teniéndose *T* || 203 quién] se *add. T* | cotejar ahora *T* || 205 aquéllos fueron *T* || 207 amicos] etc. *add. T* || 209 esto *T* || 210 Iglesia] y a *add. T* | $y_1$ *om. T*

217 conjetura *T* || 218 e] y *T* | preñada] por obra *add. T* || 219 servir] visitar *T* | $de_2$] un *add. T* || 220 $no_1$] va *add. T* || 221 por] a *T* || 223 servicio] servía *T* || 224-225 Cantan - Dios] *om. T* || 226 y] o *T*

231 $lo_2$] la *V* || 233 no] le *add. T* || 234 qué de] todas las *T* || 235 hermoseaban *T* || 236 Acompañábanla los *add. T* | bien] a *T*

195 Cf. 2 Cor. 12, 2.

203 Cf. SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei,* l. 14, c. 13, 1 : ML 41, 421 ; *Confess.,* l. 12, c. 25, 34 : ML 32, 839 s.

207 Io. 15, 15.

231 Iob 10, 12.

guarde. ¡Oh dichosa la casa donde entras a visitarla! ¿Qué bien habrá que no traigas contigo, pues llevas contigo a Dios? Nunca la Virgen andaba sola; ¡qué de virtudes la acompañaban, que la hermosean mejor que todo el oro! Acompáñanla ángeles como a su Reina y Señora; mas mirad bien quién lleva en su vientre, y veréis cuán rica y acompañada va, para sí y para darlo a la casa donde entra. ¿Qué bien no dará la que lleva a Dios en sí?

Y para que supiesen los hombres católicos y se confundan los herejes que es cosa provechosa la intercesión de los santos y que por sus ruegos nos hace Dios bienes, quiso Dios que se diese el espíritu de gracia al niño por hablar la Virgen y se diese el espíritu de profecía a la madre. Porque, decidme, ¿quién dijo a Santa Elisabet que aquella Señora era *bendita,* lo mismo que el ángel la dijo? ¿Quién le enseñó que era *Mater Domini mei?* ¿Quién le dijo: *Beata quae credidisti,* pues fueron cosas que pasaron entre el ángel y la Virgen? Díjoselas Dios; y pudiera decírselas antes que la Virgen viniera, para que la fuera la vieja a visitar o la saliera a recebir; y no fué servido porque no entendiéramos esta verdad, sino aguarda que la Virgen entrase y saludase a la vieja para que diga: *Ut facta est vox salutationis tuae.* Por la habla, por el medio de la Virgen les vino este bien; y así parece cuán provechosa nos es su intercesión y el encomendarnos a ella y con cuánta razón la debemos suplicar nos visite.

¡Oh casa dichosa donde, Señora, visitas! Y otra vez lo diré: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* San Andrés y otro dicípulo preguntaron a vuestro Hijo bendito: *Ubi habitas? Señora,* preguntámoos [a] vos vuestros indignos siervos: "¿Dónde visitáis? ¿Cómo se llama la casa? ¿Qué señas tiene? ¿Qué haremos para traeros a nuestra casa, para que nos consoléis, y se alegre nuestro niño, y se alumbre nuestro corazón?" La casa donde visita la Virgen es casa de Zacarías, y saluda a Elisabet. Zacarías quiere decir *el que se acuerda de Dios.* Bienaventurado hombre que de Dios se acuerda, pues le sabe la Virgen la casa. Acordarse de Dios, ¿qué será?, que, pues tan gran bien es, no debe de ser cosa de muchos. La memoria de Dios, dice San Jerónimo, *expellit omne peccatum.* La memoria de Dios consuela en las tribulaciones: *Ad me ipsum anima mea con-*

---

248 Lc. 1, 45.
253 Cf. Lc. 1, 41.
259 Cf. Sap. 7, 11.
261 Io. 1, 39.
271 San Jerónimo, *Comm. in Ez.,* l. 7, c. 22 (ML 25, 210): «Memoria enim Dei excludit cuncta flagitia».

*turbata est, propterea memor ero tui.* De manera que quien peca no se acuerda de Dios de esta manera, para que la Virgen venga a su casa. Y esto declara David cuando dice: *Memor fui mandatorum tuorum ad faciendum ea.* Acordarse de Dios es acordarse de sus mandamientos, es ponerlos por obra; y así, el que olvida los mandamientos olvida a Dios, y el que no los guarda, aquél los olvida aunque los sepa de memoria.

Esta, pues, es la causa por que no somos visitados de la Virgen, el no guardar los mandamientos de Dios y de la Iglesia; pues los unos y los otros son necesarios. Y esto declara Dios por el profeta Oseas: *Quia oblita est legis Dei, obliscar et ego filiorum suorum.* ¡Ay de quien de Dios y su ley se olvida! Que amenazado está que le será pagado en la misma moneda, que se olvidará Dios de él, ¡como quien no dice nada! De aquí viene llamar y no ser oídos, porque: *Qui obturat aurem suam ne audiat legem, oratio eius erit execrabilis. Numquid oblivisci potest mulier,* etc. *Populus vero meus oblitus est mei, diebus innumeris.* Con cuánta razón se queja Dios: *Oblivioni datus sum tamquam mortuus a corde.* Harto nos encomendó El: "Acordaos de mí". Y para esto se quedó acá en el sacramento del Altar; mas no aprovecha; que a El y a sus beneficios hemos olvidado. Olvidado tenemos a Dios y a su ley, y por eso no somos visitados de la Virgen, que ella ansí lo siente, pues lo dice: *Quodcumque dixerit vobis, facite.*

¡Oh consejo tan de Madre, y tal Madre! *Quodcumque dixerit,* etc. Así, así se torna la tristeza en alegría, *el agua en vino,* haciendo todo lo que el Señor nos manda; así es visitada Elisabet, que quiere decir *hartura de mi Dios,* que es la buena voluntad con que Dios se harta y el hombre se harta; aunque la casa se llama de *quien de Dios se acuerda,* la visitada es la mujer preñada. El *acordarse* de Dios parece más pertenecer al entendimiento que se acuerda de Dios y que piensa en El; mas la *hartura* a la voluntad, en la cual está el amor. El entendimiento, el varón; la voluntad, la mujer, y ésta es la visitada y bendicta, *sicut vitis abundans, in lateribus domus tuae.* A ésta le gana la Virgen gozo para sus buenos propósitos, que de pocos se hagan mucho, de chicos mayores, que se ofrezcan más a Dios, que le adoren y reverencien.

**242-302** hace Dios - quiere decir] dará V **302** de mi Dios *om.* V **304** harta] que *add.* V **306** parece *om.* T pertenece T **307** que *om.* T **309** bendita T **310** éste T ganó T **312** muchos T que] y T

273 Ps. 41, 7.
276 Cf. Ps. 102, 18.
285 Os. 4, 6.
290 Cf. Prov. 28, 9.
291 Cf. Ier. 2, 32.
292 Ps. 30, 13.
298 Io. 2, 5.
310 Ps. 127, 3.

Viene, en fin, con ella la bendición de Dios, como en otro tiempo bendijo Dios a Obededón porque recibió en su casa la arca de Dios; y fué tanto lo que Dios le dió, que David, con codicia de aquellos bienes, trujo a su casa el arca de Dios. ¡Oh si supiésemos qué bienes tiene quien a la Virgen tiene! Desearíamos y procuraríamos traerla a nuestra casa, para ser más y más benditos de Dios. Y aquel tiene a la Virgen, que tiene a su Hijo o lo quiere tener; el que está en gracia le tiene. Y quien gime sus pecados y los confiesa también le terná; que no sólo la Virgen es Madre de los justos, mas también abogada para alcanzar perdón al pecador. Ella es la que cuando Dios está enojado, viene a matar al necio y malo de Naval, sale al camino, y con su palabra y echada a los pies de David, ofreciéndole dones, lo amansa. Mejor, cierto, lo hace esto que la otra Abigail, y mejores dones tiene que le presentar que la otra; porque aquélla ofrecióle tantos panes, mas la Virgen tráele a la memoria que le dió carne humana, que lo trajo en su vientre, que le dió leche. *(Prosequere.)* ¿Qué maravilla, pues Cristo es tan agradecido aun a un jarro de agua que dan por El, que lo sea a quien le dió no sólo agua, sino la carne, y lo que hubo menester para vestir? ¿Paga a quien da por amor de El y no a quien le da a El? De aquí nace que alcanza que se amanse Dios.

¡Oh quién te viese, Virgen, abogar por los pecadores, decir que nos perdone Dios, que no sabemos lo que hacemos! *In me sit iniquitas haec.* Y si no es oída, es porque no la oímos en el sermón que nos predica: *Quodcumque dixerit vobis, facite.* Si ella está rogando por mi arrodillada delante de Dios, yo estoy enhiesto en mi voluntad, duro con malquerencia, abominable con deshonestidades. Había de estar la lengua orando, está murmurando. *Dic alia. Mihi habui:* es impedida la oración de ella con nuestros pecados. Ayudemos a la Virgen con orar, con nuestra penitencia, y sentiremos el provecho de su visitación y diremos: *Unde hoc mihi?* Seámosle agradecidos, y ella dará gracias a Dios por los bienes que nos hace, estará con nosotros hasta que

---

**316** la] el *T* || **318-319** quien - tiene] *om. V* | **323** tendrá *T* || **325** enojado] y *add. T* || **326** al₁] el *T* || **327** David] y *add. T* || **328** lo₁] le *T* | lo hace sto cierto *T* || **330** mas] para *V* | Virgen] y *add. V* || **331** dió] de Dios *V* | lo] le *T* || **332** Prosequere *om. T* | maravilla] que *add. T* || **333** a *om. V* || **335** para] vivir *add. T* | vestir] y lo demás necesario *add. T* || **336** El₂] y *add. T* || **337** alcance *T* | pecadores y *add. T*

**340** In me - hace] *om. T* | es₁ *om. V* || **344** obominable *V* || **345-346** Dic - habui] *om. T* || **346** con] por *T* || **347** orar, con *om. T* || **348** y *om. T* || **349** hoc *om. T* || **350** estar *V* || **352-353** aquí por - Amen] y tengan vida eterna *T*

---

318 Cf. 2 Reg. 6-12.
327 Cf. 1 Reg. 25, 23 ss.
340 Cf. 1 Reg. 25, 24.

nuestro Niño nazca, ayudando a los buenos propósitos para que vengan en obra, aquí por gracia y después en la gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

## 67 ¿A QUIÉN TE COMPARARÉ, HIJA DE SIÓN? *

### *Soledad de María*

(B. N. M., Ms. 5689, ff. 63 v - 82 v; ed. 1596, II, pp. 360-405.)

*Flere cum flentibus, et gaudere cum gaudentibus* [Rom. 12, 15].

**Exordio** Dice el apóstol San Pablo: La ley de amor pide esto: quiere *que lloremos con los que lloran, y que nos gocemos con los que se gozan.* Cosa usada es entre los que se aman ser común a ellos el alegría y la tristeza; de tal manera, que si vos amáis a alguno mucho y le subcede alguna cosa de que se debe alegrar, vos también os alegráis como si a vos mismo os subcediera; y, por el contrario, os entristecéis si alguna cosa adversa le viene.

El presente día es dispuesto para acompañar a la sacratísima Virgen María en sus dolores y trabajos; la devoción de este día es atribuída a ella, y no le costó poco. Por cierto, digno de reprehensión sería el hijo que, viendo a su madre muy atribulada, llorando afligida, no se entristeciese con ella y le ayudase a llorar sus trabajos; cuanto más si hobiese seído causa de lo que la madre padece. Nosotros somos la causa de la pasión de Jesucristo y de las angustias de su Madre. Duélente, Señor, no tus pecados, sino los míos; duéleste, aflígeste, cánsaste, no por lo que tú heciste, sino por lo que nosotros cometimos. Porque, mira, Jesucristo no tenía pecados, ni por qué padecer de su parte, no debía nada de sí. Si tuviese una madre un hijo que se le hobiesen muerto por amor de mí, y viese que yo estaba riendo y que no le ayudaba a llorar su hijo, ¿qué tanto le pesaría?

No sé qué mala ventura es ésta; ya no hay tiempo de pasión, no se celebran estas fiestas como solían. En otro tiempo había sentimiento de la pasión de Jesucristo; en la premitiva Iglesia duraba la misa y el oficio hasta la mañana que Jesucristo resucitó. Ya no hay nada de esto, sino, en

*N* = B. N. M., *T* = Ed. || **5** es *om. T* || **7-8** sucede *T* || **9** sucediera *T*
**12** María] nuestra Señora *add. T* || **17** hubiese sido *T* || **18** la$_1$ *om. T* ||
**20** duéleste *om. T* || aflígístete, cansástete *T* || **21** mira *om. T* || **22** pecado *T* ||
**23** lo hubiesen *T* || **24** yo] me *add. T* || **25** llorar] a *add. T*
**27** celebran] tanto *add. T* || estas fiestas] estos días *T* || **29** primitiva *T* ||

* «Concio de solitudine beatae Virginis Mariae. Del P. Mtro. Avila» (Madrid, f. 64 r).

5 Rom. 12, 15.

pasando el viernes, ¡alto!, ya es pascua. ¡Sus!, a entender en lo que habemos de comer, en lo que habemos de vestir. ¡Qué gentil celebrar de pasión, por cierto! ¿Y ansí se había de hacer ello? ¿No os durará la devoción de estos santísimos días un momento? Gastad agora, por reverencia de Dios, este día en acompañar a la Viuda; y dalla cada uno en su rinconcillo ayudarle a llorar y a estar allí con ella, pues sois la causa de sus dolores. Celebrad la pasión de Jesucristo, si queréis sentir los gozos de su resurrección. Todo cristiano debe gastar este día en acompañar a la Virgen, que fué hoy lastimada en gran manera, y porque nos alcance la gracia para bien hablar en este presente sermón de sus dolores, digamos el *Ave María.*

**¿Qué os han hecho esta Oveja y su Cordero?**

*¿A quién te compararé y asemejaré, hija de Jerusalén? ¿A quién te igualaré, Virgen hija de Sión? Grande es, así como el mar, tu quebrantamiento: ¿quién te pondrá medicina?* Cantólo Jeremías muchos tiempos antes, viendo los males que estaban esperando a la ciudad de Jerusalén; y esto mismo podemos decir agora nosotros, viendo a la sacratísima Virgen María tan afligida y su alma puesta a tan grande angustia; que de ella también se dijo en figura: *¿A quién te compararé,* etc.?

Andaba la espada de la justicia de Dios, en tiempo de David, haciendo estrago en la gente de su ejército, sin tener culpa del castigo que Dios le enviaba, sino porque David se había parado a contar el pueblo; castigaba Dios a ellos, no por lo que habían hecho, o por mejor decir, a él en ellos. No pudiendo el profecta sufrir ver padecer aquella gente sin culpa por lo que él había pecado, púsose en disputa con Dios y díjole: *Ego sum qui peccavi, et isti, qui oves sunt, quid fecerunt? Vertatur manus tua contra me: Yo soy el que pequé,* yo soy el que, Señor, te he ofendido y soy el que merezco el castigo, *que éstos, ¿qué culpa tienen?* Ovejas son sin culpa, no con hecho porque padezcan tanto mal; *vuélvase,* Señor, *tu mano* airada *para mí;* ejecuta en mí, Señor, la furia de tu castigo, alza la mano de tu ira de sobre ellos.

Cosa es recia, por cierto, que ande la espada de Dios

**33** así *T* || **34** dura *T* || **35** ahora *T* || **36** este día *om. N* | dalla] sola y *T* || **41-43** y porque nos - Ave María] Cui comparabo te *T*

**48** cantólo] el profeta *add. T* || **50** ahora *T* || **51** santísima *T* || **52** su alma puesta a] penada y llena de *T* | grandes angustias *T*

**54** de] del rey *T* || **55** estrago] gran destrozo *T* || **56** les *T* || **58** había *N* || **59** profeta *T* | sufrir] y *add. T* || **61** et *om. T* | iste *N* || **62** Vertatir *N* || me] etc. *add. T* || **63** el que *om. T* | te he] el que te tengo *T* | y] yo *T* || **65** con] tienen *T* || **66-67** Señor en mi *T*

48 Cf. Thren. 2, 13. 66 Cf. 2 Reg. 24, 17.

hiriendo a Jesucristo y a la sacratísima Virgen, su Madre, y que no nos pongamos nosotros delante: "¡Señor!, ¿qué es esto? ¿Qué os han hecho esta Oveja y su Cordero inocentísimo, los limpios, los sin pecado, los justos? ¿Qué culpa tienen? Estas ovejas inocentísimas son, que no hicieron por qué, que nosotros somos los traidores que os ofendimos, nosotros somos los que pecamos; vuélvase vuestra ira contra nosotros". ¡Cosa grave por cierto!

Van a prender a Jesucristo el jueves de la cena en la noche, y lo primero que dice, olvidado de sí: *¡No toquéis a éstos!* Prenden al libre, ¿y mandáis que no toquen a los siervos? ¿Qué justicia es ésta, Señor? Prenden al inocente. ¿y mandáis que dejen a los culpados? Atan al mayorazgo de Dios y dejan ir libres a los esclavos; llevan preso a Jesucristo, dejan al malhechor en casa. ¡Oh, bendita sea tu misericordia! ¡Que no se ponga el cristiano en medio y diga: "Señor, ¿qué es esto? ¿Qué justicia es ésta? Vuélvase vuestra espada contra mí; ejecutá en mí la ira de vuestra justicia, que yo soy el que merezco el castigo. ¿Qué es esto, Señor? ¿Por qué ansí matáis a vuestro mayorazgo y ansí atormentáis a vuestra sierva María?"

La respuesta de Jesucristo clara está; la de la Virgen María, nuestra Señora, no está tan clara. *Disciplina pacis nostrae super eum; cuius livore sanati sumus. Cayó sobre él castigo, por el cual fué adquerida la paz* entre Dios y nosotros. No estaba en más ser reconciliados nosotros con Dios, sino en que Jesucristo muriese. Cayó sobre él la ira del castigo porque nosotros fuésemos remediados.

¡No sabe pregonar ese pregonero! Si preguntáis a Pilato, diros ha que: *Ego nullam invenio in eo causam.* Por eso murió, porque fué su voluntad de salvar a los hombres; de esta manera no hobo causa, no hobo quien le constriñese a hacer lo que hizo, sino sólo el amor que nos tuvo. Si pregona el pregonero: "Esta es la justicia que manda hacer Poncio Pilato a Jesús de Nazarén, porque dice ser hijo de Dios, y por alborotador y malhechor", no sabe lo que dice. Que no tenía Pilato poder sobre él ninguno, que de arriba viene: *Non haberes potestatem adversum me ullam,*

---

**69** recia es *T* || **72** cordero] los *add. T* || **73** inocentísimos *T* || **75** que$_2$ *om. T* || **76** somos *om. T* | vuélvese *N*

**80** Prenden al libre y] mis hermanos *T* || **83** ir] al *add. N* | preso *om. T* || **84** Jesucristo] y *add. T* | sea] Señor *add. T* || **85** misericordia *T* || **89** así *T* || **90** así *T*

**93** santi *N* || **94** él] el *add. T* | adquirida *T*

**98** Si] le *add. T* || **99** diros] deciros *T* | que *om. N* | invenis *N* || **101** hubo$_1$ *T* | hubo$_2$ *N* | le] lo *T* || **102** si] no *add. N* || **104** Nazaret *T* || **106**

---

80 Cf. Io. 18, 8.
94 Cf. Is. 53, 5.
99 Io. 18, 38.
107 Io. 19, 11.

etcétera, dijo Jesucristo al mismo Pilato. —Pues ¿por qué muere? —*Propter scelera populi mei percussi eum.* Eso sí, "por los pecados de mi pueblo, porque me ofendieron los hombres, por eso le castigo yo", dice el Padre Eterno, porque ellos no se perdiesen para siempre en el infierno.

Pues es la culpa de los hombres que han pecado, ellos son la causa de la muerte de Jesucristo; luego ¿qué justicia es ésta, Señor, que castigáis al justo por los pecadores, que muera el inocente por los culpados? Señor, parece que hay escrúpulo en vuestra justicia, pues castigáis al que no tiene culpa y dejáis ir libres a los que hicieron el mal.

Si lo quiso El, ¿qué haremos? Si quiso morir por nosotros, si nos amó tanto hasta perder la vida por nosotros, ¿qué diremos? Luego ansí había de decir el pregón: "Esta es la justicia que manda hacer el Eterno Padre a Jesucristo, su Hijo, porque amó a los hombres. Quien a tantos y tales ama, que tal haya". —¿Por qué moristes, Señor? —Por el amor que te tuve. —¿Quién te cansó, Señor tanto? ¿Quién te afligió? ¿Quién te hizo haber hambre y sed? ¿Quién te hizo sudar? ¿Quién te paró tal hasta morir desnudo en una cruz? —El amor que tuve a los hombres. —¿Por qué, Señor, afligiste tanto a la Madre y al Hijo? ¿Qué culpa tienen? Ovejas son inocentísimas. —El amor que tuvo a los hombres Jesucristo, eso es.

**¿Por qué tan afligida la Virgen nuestra Señora?**

Pero ¿qué tiene que ver con eso la Virgen María nuestra Señora? ¿Por qué tan afligida? ¿Por qué tanto la atribuló el Eterno Padre el día de hoy? ¿No está escrito: *Si topáredes en el campo algún nido de pájaros y estuviera en él su madre, tomá los pájaros y no lleguéis a la pájara; tomá los hijos y dejá la madre?* ¿No mandaba Dios en el Exodo: *No cuezas el cabrito en la leche de su madre? Ne coxeris haedum in lacte matris suae.* Señor, ¿tenéis cuidado de las aves, tenéis cuidado de los animales? *Numquid de bobus cura est Deo?* ¿Qué es esto, Señor? ¿No bastaba matar al hijo y ponelle en una cruz, sin matar también a la Madre? ¿Por qué se cuece a Jesucristo en las lágrimas de su Madre? Si lo queréis asado, asado está en el fuego de tan grandes tormentos, asado lo

ninguno sobre él *T* || 108 etc. *om.* *T* || 109 Proter *T* || 111 le] lo *T*
113 la culpa es *T* || 115 pecados *N* || 116 culpados] culpables *T*
119 qué *om.* *N* || 121 así *T* || 122 Padre Eterno *T* || 128 amor] y caridad *add.* *T*
134-135 la atribuló tanto *T* || 135 Padre Eterno *T* || 136 topáredes] encontráredes *T* || 137 tomad *T* || 138 la pájara - y dejá] *om.* *T* || 142 bibus *N* || 143 ponerlo *T* || 144 sin] sino *T* || 145 las *om.* *T* || 146 tan grandes] tantos *T* ||

109 Cf. Is. 53, 8.
138 Cf. Deut. 22, 6.
140 Cf. Deut. 14, 21.
142 1 Cor. 9, 9.

tiene el fuego del amor, que en su benditísimo corazón ardía mientras estaba padeciendo en la cruz, y si lo queréis cocido, cocido está en lágrimas, que de los ojos de su sacratísima Madre salían, viendo lo que estaba padeciendo.

¡Oh, bendita sea vuestra misericordia, Señor! ¿Y qué os ha hecho esta bienaventurada Virgen? ¿Qué os hizo la que todos los días de su vida os sirvió? ¿Qué os hizo la que, mientras en esta vida estaba, en otra cosa no gastó su tiempo sino en agradaros? ¿Qué os hizo la que tan desvelada andaba todas las noches y los días por contentaros? ¿Qué hizo su virginal corazón, en el cual aun un pensamiento, el más pequeño del mundo, nunca hubo de que vos, Señor, os ofendiésedes, que ansí la habéis hoy lastimado, que ansí la habéis hoy entristecido? ¿Qué os hizo, Señor, esta Virgen limpísima, en quien nunca hubo pecado? ¿Por qué tanto la habéis afligido el día de hoy?

*Multae filiae congregaverunt divitias, sed tu supergressa es universas. Munchas hijas allegaron riquezas, pero tú,* Señora, *a todas has sobrepujado;* que quiere decir: muchas santas ha habido, muchas castas, muchas vírgenes, muchas han amado a Jesucristo en gran manera, tanto que dejaban riquezas y honras y ser esposas de reyes, y todo lo que en el mundo florece y tras lo que los hombres andan perdidos por habellos; pero a todos lleváis la ventaja vos, más santa que todas las santas vírgenes, más casta que todas las castas, más amastes a Jesucristo que todas cuantas dejaron el mundo y su atuendo por seguirle a El, por amarle. Nadie se iguala con vos. *Muchas hijas allegaron riquezas, pero vos,* Señora, *muchas más que todas.*

Dos cosas pelean hoy, Señora; veamos cuál va adelante: vuestra santidad, vuestros dolores, vuestra privanza, vuestras angustias. Vos, la más santa y la más lastimada, la más querida y la más angustiada, la más alta y la más abajada. Dos cosas andan hoy en porfía: ¿cuál, Señora, de las que hemos dicho va adelante? ¡Oh Señor!, ¿y tan cara

---

**147** del] de *T* || **148** mientras] que *add. T* || **149** cocido está *om. N* | en] las *add. T*

**154** no] entendió *add. T* || **154-155** gastó - agradaros] sino en agradaros y en esto gastó su tiempo *T* || **157** virginal] y limpio *add. T* | un *om. T* || **158** nunca] jamás *add. T* || **159** así, *T* || **160** esta] santísima *add. T* || **161-162** la habéis tanto *T* | hoy] Señor *add. T*

**163** congregaverunt] sibi *add. T* || **165** que *om. T* || **166** ha habido *om. T* | muchas,] mártires *add. T* || vírgines *T* || **169** tras] hace *T* || **170** haberlo *T* | vos, Señora, la ventaja; vos *add. transp. T* || **171** vírgenes *om. T* | más casta - castas] *om. T* || **172** Jesucristo] vos sola *add. T* || **173** atruendo *T* | seguir *T* | El] y *add. T*

**176-177** delante *T* || **178** santa] que todas *add. T* || **179** y, *om. T* || **180** en] a *T* | Señora de] será *N* || **181** las] dos *add. T* | Oh *om. T* | tan cara] cuán

---

165 Cf. Prov. 31, 29.

vendéis a esta Virgen vuestra privanza? Si mucho la amastes, mucho la afligistes; si muy santa la hecistes, mucho la angustiastes; a la medida de amor que tuvistes, fué el doble que ha pasado.

*¿A quién te compararé, a quién te igualaré, con quién te asemejaré y consolaré, Virgen tan lastimada? Grande es ansí como el mar tu quebrantamiento, ¿quién te pondrá medicina?* ¡Oh, bendito seas, Señor, que ansí desconsolaste hoy a esta bendita Virgen! No hay en la tierra ya quien la consuele; no hay quien enjugue sus lágrimas; no hay quien dé fin a sus lamentaciones; no hay quien acompañe su soledad. ¿Quién agotará tu dolor? No hay ya consuelo para ti.

Estaba la madre de Tobías, el mozo, esperando, cuando su padre le había enviado a la ciudad de Ragés; y como se tardaba tanto, no podía reposar, pensando qué sería de él, si era muerto o vivo, si le había acaecido algo. Y dice la santa Escritura que, no pudiendo sufrir la soledad y su ausencia, se salía a los caminos, *et plorabat lacrymis irremediabilibus,* y decía: *¡Ay de mí, hijo mío!, ¿y por qué te enviamos a peregrinar por esos caminos? Lumbre de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra postrimería, ¿y a qué te enviamos de nosotros?* Si pobreza teníamos, con estar tú presente, no se sentía; si trabajos padecíamos, teniéndote a ti, no se nos hacían en nada; *omnia simul in te uno habentes:* y *en ti solo teníamos todas las cosas.*

¡Oh Virgen bendita! Y quien te preguntase: ¿En quién estaba tu consuelo? ¿En quién esperabas? ¿Qué era lo que más amabas? ¿Por ventura no era Jesucristo? El uno y solo era tu consuelo y esposo, tu Hijo, tu alegría, tu remedio; El solo te era todas las cosas; con solo El estabas, Señora, contenta y ninguna cosa echabas menos; tiniendo a El, ninguna cosa faltaba; faltándote El, todo tu bien has perdido; no lo trocaras por cielos y tierra.

Ella es la que más perdió, la más entristecida, la más desconsolada, la más afligida de cuantas hubo ni habrá. Cuando lo viese que ya quería expirar, cuando viese aquellos lucientes ojos escurecerse, cuando viese alzársele el pe-

caro *T* || **182** esta] santísima *add. T* | amastes] y quesistes *add. T* || **184** de] del *T* | que] le *add. T*

**188** así *T* || **189** seas] Tú *add. T* | así *T* || **192** tus *T* || **193** tu *T* | agotará] agora mitigue *T*

**195** esperándolo *T* || **196** le] lo *T* || **198** había acaecido] acaecería *T* | **199** y] de *T* || **204** y *om. T* || **206** trabajo *N* || **207** hacía *T* || **208** y *om. T*

**214** teniéndolo *T* || **215** El₁] y con El *add. T* | cosa] te *add. T*

**220** escurecerse aquellos lucientes ojos *T* | alzársele] levantársele *T* | el]

208 Tob. 10, 4-5.

cho, cuando lo viese resollar tan apriesa con las ansias de la muerte, la Madre que tal vido, ¿qué haría? No hay corazón que sepa sentillo, no hay lengua que sepa explicallo. No te quedó consuelo ni arrimo en la tierra, muerto tu santísimo Hijo, porque en él tenías todas las cosas.

*¿A quién te compararé?* A Abraham mandóle Dios que subiese al monte y sacrificase a su hijo, pero después contentóse Dios con sola su obediencia de corazón, y dióle un carnero que sacrificase. Al monte subió con su hijo Isaac, y del monte bajó con él; mas la Virgen nuestra Señora no ansí. Al monte Calvario subió con su hijo; mas no le trujo a la vuelta consigo, que allá le dejó.

*¿A quién te compararé, hija de Sión, y semejaré?* ¿Compararte he quizá con la madre de los Macabeos, que le mataron delante de sus ojos siete hijos en un día y guardáronla viva hasta el cabo, porque sintiese mayor dolor de ver la muerte de sus hijos? No, que, si morían, tenía la madre licencia de consolarlos y de esforzarlos; consentíanle que estuviese allí animándolos y ayudándolos a bien morir; pero la Virgen nuestra Señora aun no le daban lugar ni le dejaban ver de cerca a su Hijo, Jesucristo, porque eran tantas las blasfemias, las malas palabras, las voces de aquella desconocida gente, que no le daban lugar de alaballe. Allá alababan a los Macabeos porque morían por la ley de Dios, por lo cual se consolaba la madre. Acá dicen que Jesucristo muere por blasfemo contra la ley y mandamientos de Dios. No hay a quien comparar los dolores de la Virgen María.

En gran manera fué hoy afligida, no hay para ella consuelo en la tierra. No hay remedio para alegralla. No hay quien le iguale en el dolor, como no hay quien le llegue en la santidad. *Grande es así como el mar tu quebrantamiento.* No bastaría decir como fuente, sino como mar, porque tienen compañía mar y María. ¿Qué es esto, Señor? Hacéis ahora mundo de nuevo? Mirá, hoy lo veréis. Como cuando al principio del mundo crió la luz, así veréis hacer fuego de nuevo, y como allá manda llegar todas las aguas a un lugar, y llamóle *mar,* ansí acá alléguense todas las virtudes que están repartidas por muchos en un lugar, toda la santidad, toda la castidad, toda la fe y la esperanza y

sagrado *add. T* || 221 cuando - resollar] *om. T* || 223 sentirlo *T* | explicarlo *T*
226 Mandó Dios a Abraham *T* || 227 hijo] Isaac *add. T* || 230 no] es *add. T* || 231 así *T* || 231-232 a la vuelta no lo trajo *T* || 232 le] lo *T*
233 y] yo *T* || 244 alabarle *T* | Allá alababan] Ella alababa *T* || 247-248 No hay - María] *om. T*
250 alegrarla *T* || 255 agora *T* | Mirad *T* || 256 así] le *add. T* || 258 llamólas *T* | así *T* | alléguense] manda que se alleguen *T* || 261 bendita

229 Cf. Gen. 22, 13.

la caridad júntense en esta Virgen bendita muy más perfectamente que en otra persona ninguna, y júntense también todos los dolores, las angustias, la tristeza y lágrimas el día de hoy en esta Virgen, y llámese *María. Ne vocetis me Nohemi, id est pulchram, sed vocate me Mariam, id est, amaram, quia amaritudine valde replevit me omnipotens. No me llaméis ya Nohemi,* dice la Virgen, *que quiere decir hermosa;* no me conviene ya ese vocablo, no es para mí ese nombre; mas *llamáme María, que quiere decir amarga, porque en gran manera me ha amargado el Omnipotente,* porque entré llena y salgo vacía. Ansí salió la Virgen nuestra Señora, como adelante oiréis.

*Grande es como el mar tu quebrantamiento, ¿quién te pondrá midicina?* Volvamos al tema. —¿Qué hizo esta Virgen, Señor, que ansí la habéis amargado el día de hoy, y qué culpa tiene y qué mereció, porque ansí la afligiste? ¿Qué hizo esta oveja inocente, Señor? —Por donde se perdió el mundo, por ahí se ha de tornar a cobrar. Hombre y mujer le han de tornar a cobrar. ¡Negra manzana y negros deleites, qué caros habéis costado al Hijo, y por eso a la Madre! Adán y Eva perdieron el mundo; Cristo y María lo han cobrado.

¿Qué hizo esta oveja bendita, por qué, Señor, la habéis angustiado? Decid: Si la Virgen María no pasara esto, ¿qué consuelo quedaba a las vírgenes en sus trabajos y a las viudas? Agora todas tienen consuelo, porque, si a la doncella le viniere algún trabajo, tenga dechado de paciencia en la Virgen y diga: "Pues más trabajada fué mi Señora, la Virgen María". Si la casada perdiere algún hijo que mucho quería, mirando a la Virgen se consuele, y con pensar sus dolores y con pensar qué lastimada fué este día se consuele y esfuerce, y diga: "Pues si perdí hijo, mejor lo perdió mi Señora la Virgen María; mayor fué su angustia y dolor que el mío, cuanto era mayor su Hijo que el mío." Pues luego por amor de ti atribula el Eterno Padre hoy a la Virgen, para que tú saques consuelo y provecho; por tu amor atormentan hoy a la Madre y al Hijo; sábelo por amor suyo conocer y agradecer; sábete aprovechar. No hayan agora padecido la Madre y el Hijo tan grandes tra-

---

*om. T* || 262 perfetamente *T* | ninguna] alguna *T* || 263 las tristezas *T* || 268 vocablo] nombre *T* || 269 llamadme *T* || 271 Así *T*

274 medicina *T* | Volvamos al tema *om. T* || 275 que] porque *T* | ansí *om. T* || 276 así *T* || 278 cobrar] Hombre y mujer lo perdieron *add. T* || 279 le] lo *T*

288 la] santísima *add. T* || 297 atormenta *T* || 299 la *om. T* | el *om. T* | Hijo] tormentos *add. T* || 299-300 trabajos y tormentos *om. T* || 300 hubiese *T*

---

271 Ruth 1, 20.

bajos y tormentos en balde; en balde sería si no hobiese quien se aprovechase del fruto de ellos.

**Dolores de María en la pasión de Cristo** Hablar agora de la muerte de Jesucristo sería cosa muy larga, y es tarde y tenemos poco tiempo. Este día es diputado para contemplar los dolores de la Virgen. Tenga vuestro corazón sentimiento todos los dias de vuestra vida, el jueves y viernes hasta la tarde, de pasión de Jesucristo; y desde el viernes en la tarde y el sábado, de los dolores de la Virgen María. No se os olvide, en viniendo el sábado, de tener memoria particularísima, sin que falte día, de los dolores que la Virgen María pasó.

*¿Quién medicinará tus angustias?* ¿Quién pondrá tasa y medida a tus dolores? ¿Quién bastará a contar tus penas? ¿Quién contará lo que tal día como hoy padeciste? Cuan grande es el amor que ardía en tu corazón, tan grande es el angustia. Si supiésedes conocer cuán grande es el amor que esta Virgen sacratísima tenía a su Hijo, sabríades conocer el dolor que hoy ha pasado por ella; pero, como no se puede conocer el amor, ansí también no se entiende el dolor que recibió.

¿No habéis visto en las criaturas irracionales el amor que una madre tiene a un hijo? Como una vaca a su becerrillo, que se dejará matar por él; ¡allegárselo a quitar, por mi vida! Aun se ha visto una gallina morir por sus pollicos, porque ellos nos reciban daño. Pues pensad esto ahora en la Virgen, que amaba a Jesucristo como a Hijo y amábalo como a Dios. Aquella reverencia con que le trataba, aquella reverencia con que estaba delante de El, creo que no osaba alzar los ojos del suelo. Pues ¡con qué amor le trataba cuando niño, cuando le daba sus virginales pechos! Para mí tengo que mientras el Niño dormía, que estaba hincada de rodillas adorándolo y pidiéndole gracias para sabello tratar. En las madres de acá hay tasa en el amor que a sus hijos tienen, por muy mucho que los amen; aquí no hay tasa, sino que la Virgen amaba a Jesucristo cuanto el Espíritu Santo le soplaba; y esto era mucho; y ansí no es decible, no se puede tasar, no hay palabras para poder encarecerlo.

¡Oh, bendito seas, Señor, que fuistes servido que el amor

---

305 diputado] depositado *T* | 307 jueves] en la noche *add.* *T* | de] la *add.* *T* || 308 $y_2$] hasta *T* || 309 María] nuestra Señora *add.* *T*

314 padeciste] Cuan grande es el amor, tan grande es tu dolor *add.* *T* || 315 $es_2$ *om.* *T* | 317 sacratísima Virgen *T* | su] santísimo *add.* *T* || 319 así *T* también no] tampoco *T*

322 su] un *T* || 323 allegádselo *T* || 323-324 por mi vida *om.* *T* || 324 pollitos *T* | 325 recibiesen *T* | esto om. T | agora *T* || 326 amaría *T* || 330 virgenales *T* || 332 saberlo *T* || 333 tasa] remisión *T* || 334 muy *om.* *T* || 336 así *T* | decible *T* | $no_2$] ni *T*

grande de esta Virgen fuese sayón que la atormentase tanto, que dice San Jerónimo que cada punzada, que cada puñada que daban a Jesucristo en el cuerpo, era una lanzada que atravesaba el corazón de la Virgen; cada bofetada, cada azote, cada llaguita que hacían a Jesucristo, tantas puñaladas eran para el corazón de esta Virgen! ¡Oh, bendita sea tu misericordia, que tantas saetas tuviste para herir y traspasar el corazón de esta Virgen! Pues si el cuerpo de Jesucristo estaba con cinco mil azotes repartidos en un cuerpo como el suyo, su sacratísima cabeza atravesada por tantas partes de las espinas, horadados con clavos tan crueles sus pies y manos, todo corriendo sangre, sus sacratísimas barbas peladas, escupido, abofeteado, aquel delicado cuerpo descoyuntado y sus tiernos miembros desencajados, ¿qué tal os parece que estaría el corazón de la Virgen, que esto tenía delante los ojos? ¡Oh virginal corazón! Pintáisla con siete cuchillos, con setecientos la habíades de pintar! No tienen cuenta las gotas de la mar y sus arenas, no tienen cuenta las estrellas del cielo con los dolores de la Virgen María.

*¿A quién te compararé?* ¡Oh Virgen sacratísima!, ¿cuál estaba tu corazón? ¿Qué sentiste en este día bebiendo agua de dolor, *entrando las aguas de los tormentos hasta lo interior de tu corazón?* Subido han las ondas tempestuosas de las aguas hasta zabullir tu corazón. Menester fué ayuda particular para sufrir y pasar lo que hoy por ti pasa. ¡Oh gran lástima, Madre, que el que adoraba por Dios oyese decirle tantas injurias, tantas blasfemias! ¡Oh lastimado corazón, que tal pregón oíste: pregonar al Hijo de Dios y tuyo como a salteador, y decirle tantas injurias! ¡Qué de dolores entraron por tus oídos!, ¡qué de dolores por los ojos! Pensad en esto, y pedid gracia, y pidámosla todos para entendello.

**La muerte y la lanzada** Alzó los ojos la primera madre Eva para ver el árbol de que Dios le había mandado que no comiese. Alzó los ojos la Virgen María a Jesucristo en la cruz. Más lastimó a la Virgen ver cuál estaba Jesucristo que agradó y deleitó ver a la primera doncella el árbol que le estaba vedado que no comiese. ¿Para qué son ojos hoy, Señora? Deseaba la Virgen sacratísima ver a Jesucristo. Alzaba los ojos a mirarlo. Era tanto el dolor que recibía de verlo, que tanto padecía, que cuan

338 seáis Vos *add.* *T* || 340-341 punzada - puñada] herida *T* || 344 sea] Señor *add.* *T* || 353 la] santa *add.* *T* || 354 Pintáisle *T*
358 sacratísima] santísima *T* || 364 el] al *T* || 365 decir *T* || 367 salteador] malhechor *T* || 369 entenderlo y sentirlo *add.* *T*
374 María *om.* *T* || 376 doncella] mujer *T* | no *om.* *T* || 378 sacratísima]

361 Cf. Ps. 68, 2.

presto alzaba los ojos tan presto los bajaba, no pudiéndolo sufrir. Decía al Eterno Padre: "Señor, no te pido vida para mi Hijo; ya veo, Señor, que está muy cerca de su muerte; recebí, Señor, su muerte en recompensa de los pecados de los hombres. Cese ya tu justicia; no castigues tus esclavos, pues ansí has castigado a tu mayorazgo porque ellos no se perdieran. Con alegría, Señor, le recibí, y con grande dolor te lo torno. Grande fué el gozo que mi ánima recibió el día que el ángel me trujo la nueva de que le había de parir; pero grandísimo dolor sentí en mi corazón el verle partirse de mí con tanto trabajo."

*¿A quién te compararé?* Cuando llegó la hora que expiró, ¿qué sintió tu corazón de velle agonizar con la muerte aquellas ansias mortales? Muere el Hijo; cay [la] Madre. Expira Jesucristo en la cruz. Queda medio muerta la Madre en la tierra. Veis las balanzas: en bajándose la una, se alza la otra; el Hijo alto, la Madre baja; muere el uno en la cruz y cay el otro al pie de ella.

¿Qué sintiría la compañía? ¿Qué es lo que San Juan haría? ¿Qué de lástimas harían las Marías de ver tan excesivo dolor, de ver padecer a Jesucristo? Aflígense en gran manera de ver medio muerta a la Madre. Tornó en sí la Virgen sacratísima, comienza a decir tantas lástimas, que quebraba el corazón a cuantos la oían: "¡Oh Señor, tú muerto en la cruz y yo viva en la tierra! ¿Es posible que tan duro es este corazón, que ha podido verte morir sin acabar juntamente contigo? Grande desamor mío es éste; mucho más pensé, Señor, que te amaba. Porque, ¿qué quieres que crea de mí, viéndome viva, estando tú muerto? ¿No tuvieras por bien llevarme contigo?" ¿Qué haría la pobrecita compañía en ver a la sacratísima Virgen hacer tales lástimas? Pues responderle hían al mismo tono; el dolor de sus corazones menearía sus lenguas para mostrar el dolor, por las palabras, que sus ánimas tenían allá dentro.

Quedáronse solos María y San Juan y las Marías. Era ya tarde, hora de vísperas; ya la gente se había ido y no sabían qué hacerse; ellos eran flacos, la cruz estaba muy alta, los clavos muy gruesos, no tenían herramienta para poder abajar el cuerpo.

benditísima *T* || **379** recebía *T* || **382** está] ya *add. T* || **383** recibe *T* || **384** castigues] a *add. T* | pues] es *add. N* || **385** así *T* || **386** lo recebí *T* | gran *T* || **388** trajo *T* | de *om. T*

**391** hora] en *add. T* | **392** verle *T* || **393** cay] cual quedaría su santísima *T* || **394** medio muerta] lastimadísima *T* || **397** cay el] queda lastimado y herido el corazón del *T*

**398** sentiría *T* || **401** Tornó en sí *om. T* || **405** acabar] llevarme *T* || **406** Gran *T* | **407** quieras *N* || **410** sacratísima *om. T* || **411** mesmo *T* || **412** menearían *N*

**414** solos] allí *T* | María] Madalena *add. T* | Marías] con la Virgen *add. T* || **417** para] sacarlos, para *add. T* || **418** bajar *T*

Estando en esto, ven venir a la gente de la justicia de Pilato, que venían [a] cuchillar las piernas a los crucificados, porque era así costumbre, para acaballos de matar. Pensá qué sentirían. Pues cómo, ¿no basta cuál lo habéis tratado? ¿No bastan los tormentos sin de nuevo quebrar el corazón de su Madre? ¡Con qué ruegos les rogarían a todos aquellos ministros de la justicia! Diría la Virgen: "¡No le quebréis las piernas, por amor de Dios! Si lo hacéis por atormentarlo más, ya no sentirá nada; si por acaballo ya de matar, ya está muerto. Si no os doléis de El, habed compasión de mí; que si cortáis las piernas del muerto, que ya no siente, quebrantaréis mi corazón, que aun está vivo, para sentir tanto dolor". ¿Ellos qué harían? ¿Qué se ha de pensar de gente tan cruel? En lugar de condecender a las peticiones de esta bienaventurada Virgen, diríanle: "¡Quitá allá!" Oírla hían y desviarla hían con desprecio. Pero tanto les rogó, tanto les importunó, que puso Dios en sus corazones que no le cortasen las piernas.

*¿A quién te compararé?* Entonces uno de aquéllos, a quien llamaban Longinos—no fué ciego, que dicen por ahí, y no sé qué conseja es ésa: es burla—, tomó una lanza y dió una lanzada por encima de su Madre a Jesucristo en el lado derecho, *y luego comenzó a salir sangre y agua*. Ya está cumplido lo de acullá: que del lado de Adán, de una costilla hizo Dios a Eva. Del costado de Jesucristo sacan la Iglesia. ¿No veis el rescate de nuestra redención? Veis ahí el lago con que fueron lavados nuestros pecados y la sangre con que se satisfizo la justicia de Dios. Veis ahí el cielo abierto, que hasta aquella hora había estado cerrado por el pecado de Adán. Ya han abierto la ventana del arca de Noé, por la cual todos los que entraron fueron salvos. Ya el querubín que estaba a la puerta del paraíso terrenal es ido; la espada que allí estaba, ya la han quitado; el fuego que allí ardía, ya es matado. Ya han dado fin a los trabajos de Jesucristo; ya acabó la obra, a la cual fué enviado del Padre, que era a redimir los hombres y a quitarlos de la servidumbre del pecado. Mas los trabajos de la Virgen aun ahora comienzan. ¿Qué os parece que sentiría de ver romper así

---

**420** cuchillar] a quebrar *T* || **421** acabarlos *T* || **422** Piensa *T* || **423** tormentos] pasados *add. T* || **424** su] la *T* || **426** quebréis] a mi Hijo *add. T* || **427** acabarlo *T* || **429** que si cortáis] quebraréis *T* || **430** vivo] aunque traspasado *add. T* || **436** cortasen] quebrasen *T*

**439** y *om. T* | es esa *om. T* | burla] y *add. N* || **142-143** de una costilla del lado de Adan *T* || **444** redempción? ¿No *add. T* || **445** el lago] la sangre *T* || **446** satisfizo] a *add. T* || **448** Ya] Y *T* || **452** matado] apagado *T* || **453** acabará *N* || **454** redimir] a *add. T* || **456** así] tan *add. T* || **458** refrescar

---

441 Io. 19, 34.

cruelmente aquella carne virginal, salida de sus entrañas? Hacen todos planto de nuevo, viendo refrescar las llagas de Jesucristo.

**El descendimiento. Cristo crucificado, en brazos de la Madre**

Estaban ansí todos tan angustiados, no sabían qué hacerse. Dice la Virgen: "¡Oh Señor, Padre de huérfanos, consuelo de los entristecidos, reparador y remediador de necesitados!, contenta ya, Señor, con haber castigado a tu Hijo unigénito tan rigurosamente y a mí haberme entristecido tanto. Baste ya, Señor; danos, por quien eres, sepultura, adonde le enterremos. Pues le faltó [en] la vida adonde descanse y no tuvo donde reclinar su cabeza, no falte agora en que descanse este tan atormentado y lastimado cuerpo". Ven venir a Josef, *el cual era discípulo de Jesucristo, pero hasta allí había estado encubierto por miedo de los judíos, y había ido a Pilato y pedídole el cuerpo de Jesucristo,* porque no le podían quitar de la cruz sin su licencia. Hizo su cuenta: "¿Qué me pueden hacer? ¿Matarme? ¿Quitarme la vida y hacienda? Todo es poco; no es tiempo disimular más; agora en las adversidades es menester mostrarse los hombres ser del bando de aquellos a quien aman".

Vase a Pilatos, pide el cuerpo de Jesucristo. Respondió Pilato: "¿Ya es muerto?", espantándose de que fuese muerto tan presto. "¿Es muerto, preguntas? Bien parece que no sabes tú qué tan delicado era; bastaba el menor dolor de cuantos padeció a quitarle la vida, si la Divinidad no le sustentara. ¿No sabes tú lo que padeció en la columna cuando, a puros azotes, le desollaron aquel tierno y bienaventurado cuerpo? Bien parece que no sabes tú lo que padeció llevando la cruz sobre sus delicados hombros y después cuando lo pusieron en ella; no te maravillarás de cuán presto era muerto". En fin, concedióle Pilato lo que pedía, y dióle licencia que lo quitase de la cruz para enterrarle.

Fué el buen hombre y compró una sábana, un lienzo muy bueno; compró mirra, compró acíbar, para ungir el cuerpo, como entonces lo tenían de costumbre; trajo un par de escaleras, en fin, todo lo que era menester para enterrar al Se-

las llagas] partir el corazón *T* | 459 Jesucristo] con aquel cuerpo tan atormentado y lastimado *add. T*

460 Estando así *T* || 460-471 tan angustiados - lastimado cuerpo] *om. T* | 476 y] la *add. T* | poco] ya *add. T* | tiempo] de *add. T* || 477 ahora *T*

479 Pilato *T* | 480 espantóse *T* | 480-481 tan presto fuese muerto *T* | 482 tú que tan *om. T* || 483 le] lo *T* || 488 ella] que *add. T*

491 sábana] de *add. T* || 494 en fin] y finalmente *T* | lo] demás *add. T* || 499 hora de nona] las cuatro *T*

469 Cf. Mt. 8, 20.
474 Cf. Io. 19, 38.

ñor. Vino con él un buen hombre, fariseo, amigo de Jesucristo, al cual llamaban Nicodemus; toman algunos buenos hombres que les ayudasen, y viénense al lugar donde estaba la Virgen acompañando a su Hijo bendito. Esto era viernes en la tarde, poco más de hora de nona, porque Jesucristo estuvo tres horas vivo en la cruz.

Pues como vieron venir a sí aquella gente, temióse la Virgen, temiendo no fuese otra cosa. Díjole San Juan: "No temáis, Señora; a esta gente yo la conozco, no vienen a hacer mal, antes son amigos de Jesucristo, vuestro Hijo, y deben de venir a consolaros y ver si habéis menester algo". Llegando los buenos hombres, con muy buena crianza y con mucha vergüenza, y diciendo: "Si hasta agora, Señora, no os habemos servido y acompañado en este vuestro trabajo tan grande, perdonarnos; hémoslo hecho como pusilánimes en no haber arriscado las vidas y las haciendas por confesar a vuestro Hijo; harto arrepentidos estamos de ello; de aquí adelante será mejor. Ved, Señora, al presente qué mandáis hagamos; nosotros venimos a dar sepultura a vuestro Hijo y nuestro Maestro, y para ello traemos aquí todas las cosas necesarias; por eso dadnos, Señora, licencia".

Agradecióles la Virgen su buen comedimiento, y a Dios, porque así había proveído quien le ayudase a enterrar su Hijo unigénito. Alleguémonos ahora todos a ver cómo pasa esto. No es razón que el cristiano se halle ausente al enterrar a Jesucristo. Quienquiera se allega a la cama de uno que se quiere morir; cuanto más que nosotros somos los que ganamos, y sacaremos grande provecho si con devoción y atención miráremos lo que allí se hizo. Agora mirá cómo pasó.

Era la cruz muy grande, de quince pies en largo; ¿habéislos medido ya en vuestra cámara? ¡Bendito seáis, Señor, que tan delicados hombros llevaron tal peso! Estaba la cruz puesta en una peña, hecho un agujero de dos o tres palmos de hondo. Ponen la una escalera adelante y la otra por la otra parte; suben unos a desenclavar los brazos, otros a sustentar el cuerpo. Los clavos eran muy gruesos, y quitábanlos con mucho trabajo, por no acabar de rasgar las manos. Leído he en un autor que le arrodearon una soga por los pechos y por debajo de los brazos, cuando lo crucificaron, para que se sustentase el cuerpo, porque se resgaran las manos si en solas ellas estuviera el

---

**501** temiendo *om.* *T* || **507** y diciendo] dícenle: Señora *T* | ahora *T* | Señora *om.* *T* || **509** perdonadnos *T* || **512** será mejor] nos enmendaremos *T* || **514** maestro nuestro *T*

**517** proveído] de *add.* *T* || **518** todos ahora *T* || **519-520** enterrar a] entierro de *T* || **520** llega *T* || **523** Ahora mirad *T*

**526** seáis] vos *add.* *T* || **529** delante *T* || **535** lo] le *T* || **536** rasgaran *T*

cuerpo sustentado. Los golpes que sonaban daban en el corazón de la Virgen, y representábansele a los que daban cuando lo crucificaban. En fin, desclavados los brazos, abrazóse Nicodemus con el cuerpo ensangrentado. Quitan poco a poco el clavo de los pies, el cual era grueso más que los otros y estaba muy apretado.

Levántase la Virgen para tomar a Jesucristo en sus brazos; con el dolor no podía reposar; ni descansar en pie, ni descansar asentada: —"¡Dádmele acá!" —"¡Oh Señora, que no sabéis lo que pedís! Mirá que no descansaréis con eso, antes se doblará vuestro dolor". Toman el cuerpo y pónenselo en sus faldas. Toma San Juan la cabeza y la Madalena los pies; comienzan todos a llorar tan reciamente, por una parte de ver aquel bendito cuerpo tan atormentado, por otra parte de ver las lástimas que la sacratísima Virgen hacía. ¡Oh gran dolor! *¿A quién te compararé?*

Comienza la Virgen de allegalle las manos a la cabeza y topaba con las espinas que le habían quedado hincadas al quitar de la corona; todos los cabellos llenos de sangre. No hacía sino rodear aquel cuerpo; no se hartaba de miralle; por otra parte desfallecía del gran dolor. Toma las manos, velas hechas pedazos; pone los ojos en el rostro de su Hijo, abre aquella boca y comienza de hablar; quebraba el corazón al que la oía: "¿Qué es aquesto, Señor? ¡Hijo mío, Dios mío y consuelo mío!, ¿cómo me has dejado, sabiendo que tanto te amaba? ¿Para qué me has guardado para tanto dolor? ¿Este es el cuerpo que yo tan tiernamente trataba y envolvía? ¿Quién, Señor, te ha parado tal? ¿Qué corazón bastó a hacerte tanto mal? ¡Oh Verdad de Dios escupida! ¡Oh hermosura afeada! ¡Oh lumbre del cielo escurecida! ¡Oh rostro que alegras en el cielo los bienaventurados!, ¿y quién te ha desfigurado de tal manera? ¡Oh lengua que a tantos consolaste, que a nadie supiste decir mala palabra! ¿Adónde estás que no me respondes? ¿Cómo *se ha tornado mi arpa en lloro y mi música en lágrimas?*"

Comienza San Juan: "¡Oh Maestro mío! ¿A quién iré de aquí adelante con mis dudas? ¿Quién, Señor, me aconsejará? ¿Quién me consolará? Anoche tuve mi cabeza reclinada sobre tu pecho; ahora, Señor, está la tuya sobre el

538 que] le *add.* T || 539 En] Al T

543 Levantadase N] Llégase T || 545 descansa N | Dádmelo T | 546 que no *om.* T | Mirad T || 548 faldas] brazos T | Juan] de add. T || 549 Madalena] de *add.* T | tan reciamente] con tanto sentimiento T || 550 de ver por una parte T

553 allegarle T || 556 mirarlo y *add.* T || 557 tómale T || 562 amo T || 565 verdad] beldad T || 566 hermosura] tan *add.* T | lumbrera T || 567 obscurecida T | cielo] a *add.* T || 570 dónde T

572 Cf. Iob 30, 31. 576 Cf. Io. 21, 20.

mío". La Madalena también decía: "Señor misericordioso, ¿quién me favorecerá? ¿Quién tornará por mí cuando el fariseo murmurare de mí? Tú tornaste por mí cuando mi hermana me decía que por qué no le ayudaba; tú respondiste por mí. ¿Cómo dices que te amo, pues soy viva viendo mi alegría muerta?" Era lástima de oír esta buena mujer, y entretanto bañaba los pies de Jesucristo con lágrimas de sus ojos. Llora la Madre, lloran cuantos están presentes. Era el mayor dolor que pensáis, e puede ver, lo que allí se decía. Lloran allí los ángeles: que para mí tengo que tomaron cuerpos para venir al enterramiento de Jesucristo. Y no va fuera de razón creer que es ansí, pues tomaron cuerpos para hacer otras cosas más livianas. Sí, que de creer es que tomarían para venir a llorar junto con la Madre la muerte del mayorazgo de Dios, y para hallarse en su enterramiento. ¡Qué llanto sería! ¡Oh, bendita tu misericordia, Señor, que no hay corazón que baste a pensallo sin que se deshaga y quebrante de dolor! ¿Qué hiciera si la viéramos con estos propios ojos lo que allí pasaba?

*Nec fortitudo lapidum fortitudo mea, nec caro mea aenea est.* Ansí decía la Madre: *Ni yo tengo fortaleza de piedra, ni mi carne es de metal.* Oye que fué el más tierno corazón el suyo de cuantos ha habido en el mundo, y de ella se dice: *Ab initio crevit mecum miseratio, et ab utero matris meae egressa est mecum;* de ver a un pobre lloraba. Dice Job: *Desde el principio crió Dios conmigo el ser compasiva,* el ser misericordiosa; la ternura de mi corazón *desde el vientre de mi madre salió conmigo.* Lo mismo se dice de la Virgen. El corazón más tierno del mundo fué el suyo; y si de ver un pobre llora, ¿qué haría de ver padecer al Hijo, de vello muerto sobre sus faldas y tan atormentado como estaba? Es tan tierna, que si viera padecer algún mal, algún trabajo a los mismos que crucificaron a su Hijo y trataron tan cruelmente, se le doliera de ello. Pues decime, ¿qué os parece que sentiría de ver padecer tanto a un su único Hijo, y tal Hijo? Consuélate, cristiana mujercita,

579 Tú] Señor *add. T* || 581 dice *N* || 582 oír] a *add. T* || 585-586 era el - decía] *om. T* || 588 así *T* || 589 más livianas] de menos calidad *T* | Sí] Así *T* || 590 que] los *add. T* | juntamente *T* || 592 sería] se haría *T* | bendita] sea *add. T* || 593 pensarlo *T* | 594 la *om. T* || 595 estos] nuestros *T* | pasaba] Decía la Madre *add. T*

597 ansí - Madre] *om. T* | piedras *T* || 598 Oye] Pensad *T* || 600 Ab initio] Quia ab infantia mea *T* || 601 dice Job *om. T* || 602 comigo *T* || 604 Lo mismo] Esto *T* || 605 Virgen] en persona de Job *add. T* || 606 al] a su santísimo *T* || 607 verlo *T* | sobre sus faldas] en sus brazos *T* || 608 Es] Era *T* | mal] o *add. T* || 609 mesmos *T* || 610 decidme *T* || 611 un

579 Cf. Lc. 7, 44 ss.
581 Cf. Lc. 10, 41-42.
598 Iob 6, 12.
601 Cf. Iob 31, 18.

hombrecito, que estáis en trabajo; sábete que tienes una Madre en los cielos, que se duele de tus fatigas más que tú mismo te dueles, y ansí procura de remediarlas. El mayor dolor de cuantos se pueden pensar en el mundo, en el corazón más tierno: ¿qué os parece que sintirá?

Señora, aquí se cumple el *Ecce ancilla* del día de la anunciación; que San Agustín dice que el mismo día que encarnó, ese día murió. Cotejad, Señora, día con día y templad el alegría del uno con la tristeza del otro. Acordaos, Señora, de la alegría que sintió vuestra ánima cuando el ángel os dijo que habíades de parir al Hijo de Dios, que venía a remediar el mundo perdido, que habíades de ser Madre de Dios, quedando virgen, para que no desmaye vuestro corazón con lo que agora tenéis delante de vuestros benditos ojos. Acordaos, Señora, de la alegría de aquel día, para que no desfallezcáis en los trabajos de éste. Aquí viene, Señora, *Ecce ancilla*, aquí viene el conformaros con la voluntad de Dios; alzad, Señora, los ojos al Eterno Padre y conformaros con su voluntad, para sufrir estas angustias con paciencia. Como allí os conformastes con la misma para acetar lo que el ángel de su parte os decía.

"Padre de misericordia—decía la Virgen—, *veis aquí vuestra esclava, cúmplase en mí vuestra voluntad.* Este Hijo me distes; con gran alegría le recebí. Veisle, ahí os lo torno; vos me lo distes, vos me lo quitaste, cúmplase vuestra santísima voluntad; esclava soy para todo lo que vuestra majestad quisiere hacer de mí. El día de mi alegría os canté: *Engrandezca mi ánima al Señor y gócese mi espíritu con Dios mi salud;* el día de mi tristeza y dolores suplícoos le recibáis en agradable sacrificio por los pecados de los hombres".

"¡Oh pecadores, cuán caro me costáis! ¡Cómo por amor de vosotros ha pasado mi corazón trance tan amargo como ha sido éste, ver a mi Hijo Jesucristo padecer tan cruel muerte y pasión! Lo que vosotros hecistes, El lo ha pagado, y mi ánima lo ha sentido: por bien empleado vaya, aunque ha pasado tantos trabajos, porque vosotros recibáis el fructo de ello y alcancéis perdón de Dios". —¡Oh

*om. T* || **612-613** mujer y hombre *T* || **613** estás *T* || **615** misma *N*, mesmo *T* | así *T* | procura] ella *add. T* || **616** se pueden pensar] hay *T* | en$_2$ *om. N* || **617** sentirá *T*

**618** Señora *om. T* | ancilla] Domini *add. T* || **619** mesmo *T* || **620** y *om. T* | el] la *T* || **622** de la] del *T* || **624** el] al *T* || **626** ahora *T* || **627** de la] del *T* || **629** ancilla] Domini *add. T* || **631-632** con paciencia *om. T* || **632** mesma *T* | aceptar *T*

**636** grande *T* | le] lo *T* | Véislo *T* || **637** quitáis *T* || **641** con] en *T* || **642** suplico que la *T*

**644** como] que *T* || **647** y *om. N* || **648** por *om. T* || **650** fruto *T* || **651**

618 Lc. 1, 38. 641 Lc. 1, 46-47.

Señora!, bendita seáis vos, que aun tenéis el sonido de las palabras de vuestro Hijo: *¡Perdonarlos!*

"Yo los perdono, Señor; y por la parte que me cabe de los trabajos que os he visto padecer por amor de ellos, perdonaldos, Señor; haceldes bien; consolaldos en sus tribulaciones; socorreldos en sus necesidades; ayuldaldos en sus trabajos; oíldos, Señor, cuando os llamaren; alegraldos; haceldes bien por mí, Señor".

*Ecce ancilla.* Aquí se cumplió bien el conformarse con la voluntad de Dios. ¡Oh dechado de madres! Perdonad; no esperéis que os vengan a rogar. ¿No veis a María, Madre bendita, que de buena gana perdonó la muerte de su bendito Hijo, y estando aún corriendo sangre, fresco, recién muerto; y no espera que le vengan a rogar, antes ella ruega por los que le habían dado la muerte, y por los que habían sido causa de ella?

**El santo entierro** Era, pues ya tarde; llega San Juan: "Señora, tened por bien que enterremos luego a vuestro Hijo, porque se llega la Pascua. Cesen vuestras lástimas; poned fin, Señora, ya a vuestras lágrimas; acabad, Señora mía, tanto dolor; que no hay corazón que sufra poderos oír, que de dolor no esté quebrantado". Sacan la sábana, comienzan de cubrir el cuerpo, después de lo haber ungido. ¡Oh qué haría después de verle cubrir! "¡Oh Pontífice sumo, verdadero, que ya habéis entrado en el *Sancta sanctorum,* hallado para eterna redención de los hombres, ganado no por sangre de animales, sino por la misma vuestra! ¡Oh vida muerta, claridad escurecida! ¿Quién os ha trocado trabajo mío, siendo en quien estaba todo mi descanso? Vos érades el que me alegrábades, ¿quién os ha tornado tristeza mía? En sólo mirar vuestra bendita y resplandeciente cara solía desechar todos mis trabajos; mas, en miraros agora, todos mis dolores se me doblan. ¿Qué trueque ha sido éste tan grande? A vos os cubren con mortaja, a mi corazón cubren de dolor".

---

aun] aunque *N* || **651-652** aun tenéis - Perdonarlos] tantos trabajos padecéis por los hombres y tan poco os lo agradecemos *T*

**653** y *om.* *T* | **655** perdonadlos *T* | hacedlos *T* | consoladlos *T* || **656** socorredlos *T* | ayudadlos *T* | **657** oídlos *T* | **657-658** alegradlos, hacedles *T* Señor] El *add.* *T*

**661** María] esta Señora *T* || **662** qué] cuán *T* || **663** fresca *T*

**669** Hijo] y mi maestro *add.* *T* || **672** quebrantado] y traspasado *add.* *T* || **674** verle cubrir] haberle cubierto *T* || **675** sumo] y *add.* *T* || **676** redempción *T* || **678** misma *om.* *T* | vuestra] propia *add.* *T* || ¡Oh vida muerta! *om.* *T* || **679** está *T* || **683** ahora *T* | me *om.* *T*

---

652 Cf. Lc. 23, 34.
678 Hebr. 9, 11-12.

Tomó el sudario con sus propias manos y púsole en su cabeza, y envolvióla muy bien en él, y dióle besos de paz. Ternía aquella cara bienaventurada toda llena de sangre de su bendito Hijo; ¡qué buen rebozo y cómo le parecería! Veo yo aquí cómo llevarían a Cristo: unos sustentarían su cuerpo, otros las piernas, otros la cabeza. No con más pompa de ésta, no más andas ni más lutos, no más hachas ni más soberbia. ¡Cuál va el Señor de los cielos y de la tierra! ¡Oh corazones no de carne, mas de mármol, pues estáis enteros, que no os quebrantáis oyendo o considerando estas cosas! Llegan al sepulcro. ¿Qué diría la Virgen? "¡Oh sepulcro, que te dan a ti lo que yo parí! ¡Quítanmelo a mí por dártelo a ti! ¡Oh quién fuera tú!" Ponen dentro al Señor, echan luego la piedra sobre él a la puerta del sepulcro; cúbrese el corazón de la Madre. ¡Oh qué llanto tan nuevo comenzaría aquí! ¡Qué retorcer de manos! ¡Qué afilarse la cara y desfigurarse del gran dolor y angustia! "¿Adónde iré, diría, que más descanso tenga? ¿Qué más quiero yo que estar tan cerca de donde está todo mi bien sepultado? Aquí será mi instancia todos los días de mi vida: aquí mi alegría, ésta será mi consolación".

En fin, llégase San Juan y suplícale que se fuesen ya, que era tarde. Comienzan a irse poco a poco. Envió la Madalena por luto y por tocas para la viuda. Entonces Nicodemus pidió licencia a la Virgen para irse por otro camino antes que lo viese alguno, porque no le viniese algún mal. Fuéronse los buenos hombres. Quédase la Virgen sola. En esto llega el atavío de la viuda, pónenle su manto negro y sus tocas negras.

**Soledad de la Virgen. Van los apóstoles al cenáculo**

*Quomodo sedet sola civitas plena populo! Facta est ut vidua domina gentium.* Un poco antes lloró esto Jeremías: *¡Cómo está sola la ciudad!* ¡Cómo está triste la que tan alegremente vivía en esta vida con su Hijo! *Está hecha ansí como viuda la Señora de las gentes; la libre, vuelta tributaria.* Comienzan a irse hacia el aposento; iba la Virgen casi por fuerza; el cuerpo se iba alejando del sepulcro, mas el corazón dentro se que-

**686** púsolo *T* || **688** Tenía *T* || **689** rebozo] arrebol *T*

**691** su] el *T* || **693** de$_2$ *om. T* || **695** o] y *T* || **699** él a *om. T* || **702** la cara] el rostro *T* || **705** instancia] estancia *T* || **705-706** todos los - alegría] *om. T*

**712** sola] con su compañía *T*

**720** así *T* || **721** vuelta] es *add. T* || **723-724** mas el - quedaba] Pasa por do estaba la santa cruz; híncase de rodillas, adórala; enternecióse con ella en gran manera. Esta Señora fué la primera que adoró la cruz do

721 Thren. 1, 1.

daba. Llévanla al cenáculo, donde Jesucristo celebró la noche pasada la Pascua. ¡Cuál irían por las calles! Algunas buenas mujeres que conocerían a la Virgen, que sabían cómo Jesucristo era santo, que ya el hecho era público, y sabían que sin culpa le habían muerto, por invidia que tenían de él; y dirían aquellas buenas mujeres que viesen ir a la Virgen tan sola, tan triste, tan angustiada: "¡Oh lastimada mujer! Sola y desamparada, ¿qué harás? ¿Con quién te consolarás? ¿A quién contarás tus males? ¿Qué corazón te basta a no desfallecer, habiendo perdido tal Hijo y habiéndolo con tus propios ojos visto padecer tantos tormentos y tan sin culpa? Nadie se quejó de ti, antes todos decían mil bienes; ¿quién te hizo tanto mal? El Señor Dios te consuele y esfuerce y te dé paciencia".

Ansí, pues, llegaron a la casa, y entonces quedóse San Juan a la puerta, para despedir la gente y agradecerle su buen comedimiento. Díjoles: "Señores, el Señor, por quien habéis hecho esto, os lo pague, y os depare siempre quien en vuestros trabajos os ayude y favorezca. Ya veis la Señora, cuán penada viene; déjenla sola llorar su dolor, pues no hay en la tierra consuelo para ella".

Sube la Virgen arriba, entra en la casa, donde la noche antes había cenado. ¡Qué renovar de lágrimas había allí! "¡Oh Hijo y Señor mío, compañía mía, ¿dónde quedas? ¿Es posible que vengo yo, dejándote a ti sepultado? ¡Anoche estabas aquí con tus dicípulos, y agora te dejo debajo de la tierra! ¿Qué va, Señor mío, de hora a hora? ¿Adónde iré que te halle? ¿Adónde iré que me alegre, faltándome tú? ¡Cuánta más alegría sintiera mi ánima estando allá acompañándote que en andar por acá, apartada de tu presencia!"

Llama a San Juan: —Di, hijo mío, ¿adónde están mis hijos? Vuestros hermanos, ¿dónde están? Los racimos de mi corazón, los pedazos de mis entrañas, ¿adónde están? Traérmelos acá. —Dejad eso, Señora; harto tenemos agora en qué entender con el muerto, dejad agora los vivos. —No, no, dijo la Virgen; baste mi dolor, no añadáis dolor a dolor; bástenme mis angustias; traédmelos, que no descansaré hasta que vea los dicípulos de mi Hijo. —Que no digáis eso, Se-

Jesucristo nuestro Señor murió *T* **724** donde] el mesmo *add. T* || **725** Cuales *T* || **726** la] sacratísima *add. T* || **727** Jesucristo] nuestro Señor *add. T* || **728** que₁] como *T* | le] lo *T* | envidia *T* || **729** a la Santísima Virgen ir *add. transp. T* || **730** triste] y *add. T* || **732** males] lástimas *T* bastará *T* || **733** habiéndole *T*

**739** Así *T* || **742** la Señora] señores *T* || **743** viene] esta Señora *add. T*

**745** Sube] Entra *T* | arriba-casa] en el aposento *T* || **746** habría *T* || **749** ahora *T* || **750** de₂] esta *add. T* | hora₂] la de ayer a estas horas *T* | Dónde *T* | **752** Cuánto *T* | alegría] consuelo *T* | **753** andar por acá] estar aquí *T*

**758** Traédmelos *T* | ahora *T* || **759** ahora *T* || **760** no₁ *om. T*

ñora. ¿Quién ha de osar venir? Todos huímos cuando le prendieron; Pedro le negó. Que no quedrán venir de vergüenza. —No digáis tal; traédmelos, que yo les prometo perdón de mi Hijo.

Fué San Juan hacia la fuente de Siloé; a uno hallaba en una cueva, a otro en una sepoltura. Párase a escuchar; oyó voces de hombre que se estaba lamentando: —¡Oh traidor, cobarde, cambiador fementido! ¿Y así habéis de huir y dejar a vuestro Maestro en las manos de sus enemigos? ¡Oh mal hombre!—Llega San Juan: —No más, no más, hermano; anda acá, que nuestra Madre la Virgen te llama, y a todos. —Quita allá, no me digas eso, ¿y parecer había yo delante de la Madre de mi Maestro? Hombre que tuvo cara para huir, ¿quieres que la tenga agora para parecer? —Calla, hermano, que perdonarte ha; ¿no conoces ya su misericordia? La Madre me ha prometido de alcanzar perdón; anda acá, no hayas vergüenza.

Pasa más adelante; oyó que hacían gran llanto en una cueva; paróse a escuchar y en la voz conoció que era Pedro. —¡Oh canas traidoras, mal empleadas!, estaba diciendo. ¡Oh pecador fementido, cobarde, mentiroso! ¿Y ansí habías de negar a tu Maestro? ¿Tres años de conversación tan estrecha, que en una hora nunca de ti me aparté; tantos favores me diste, tanto amor me mostraste, y yo juré que no te conocía ni sabia quién eras? ¿Pusiéronte cuchillo, mal hombre, a la garganta? ¿Estaban los tormentos aparejados delante, para si no querías negar a tu Maestro? ¿Acometió algún esforzado hombre o era algún gran ejército? ¿Una voz de una esclavilla te hizo temblar? ¡Oh mal hombre! ¿Y qué heciste? —No más, dice San Juan, anda acá, hermano, que nuestra Madre te llama. —Vete de ahí, ¿qué dices? No mientas tal; ¿díceslo de veras o estás burlando? Aquí acabaré los días de mi vida. Esta lengua que dijo que no le conocía, aquí lloraré en pena de su mal hablar; estos ojos se harán fuente de lágrimas; estas manos serán sayones, y yo tomaré venganza de mí mismo. Yo hice el mal, yo lo pagaré; andad con Dios, hermano, dejáme llorar mi pecado. —Anda acá, Pedro, no digas tal; ¿tan poca confianza tienes de nuestro Maestro? ¿Por qué dices eso? ¿No sabes cuán blando es y cuán amoroso? Anda acá, que su

---

**764** le] lo *T* || **765** No] me *add. T* | traédmelos *T*

**768** una sepoltura] otra *T* || **769** se *om. T* || **770** habías *T* || **771** vuestro] su *T* || **774** y a todos] Llega y dícenle *T* || **775** delante] de gentes, cuanto más delante *add. T* || **778** La] Tu *T* | me *om. T* | alcanzarte *T*

**781** era] san *add. T* || **783** así *T* || **785** en] ni *T* || **786** y] e *T* || **789** para] que *add. T* || **790** acometióte *T* | o era] hubo *T* | grande *T* || **794** mientes *T* | díceslo - burlando] *om. T* || **795** vida] con *add. T* || **796** le] lo *T* | lloraré] la castigaré *T* || **798** y] e *T* || **799** dejadme *T* || **803** ahora *T* || **804** vamos *T*

Madre y nuestra te llama; hazte agora amigo con ella, y luego te alcanzará perdón. Anda, vámonos, no hayas vergüenza.

Busca más; hállalos todos; vanse para el cenáculo. Hablan a la Virgen, llegan todos los ojos por el suelo: "Señora, he aquí los malos, los cobardes, todos huímos y le dejamos; sola vos no huístes, Señora. Todos perdimos la fidelidad; vos no la perdistes; alcanzadnos perdón, Señora". Júntanse allí todos; toda la noche y el día era en pensar cómo le crucificaron; su plática no era otra. Decia San Juan, que lo vido todo: "¡Oh hermanos, si le viérades en la columna, si en la coronación de espinas; si le viérades con tanto trabajo llevar la cruz sobre sus benditos hombros, pregonándole por traidor, con cuánta deshonra, con cuánto cansancio; si le viérades en la cruz perdido el color de su bendita cara, las lágrimas en aquellos ojos, su cabeza corriendo sangre, sus pies y sus manos hechos también fuentes, y dar con tan gran trabajo el ánima al Padre!"

Ansí pasaron la noche; ansí pasemos nosotros, acompañando y consolando a la Virgen y llorando con ella tanto dolor como por nuestra causa le vino; y esta Señora, por cuya honra os juntastes aquí, os la pagará rogando por vosotros cuando le llamáredes. Consolaros ha en vuestras tibiezas, socorreros vuestros trabajos; alcanzaros ha gracia y después gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

## 68 No es razón que la bienaventurada Madre de Dios esté sola en el rogar *

*La Virgen de las Nieves. 5 agosto. Córdoba, después de 1547.*

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 8 r - 21 v; ed. 1596, II, pp. 406-429.)

*Quis loquetur potentias Domini, auditas faciet omnes laudes eius* [Ps. 105, 2].

**Obra Dios por instrumentos flacos**

—¿Por qué lo decís? —Porque *virtus in infirmitate perficitur.* Gloria es de una castidad ser combatida y no vencida. Más clara parece una paciencia, mientra más

806 hallólos *T* || 807 hablan] hallan *T* | los ojos] la boca *T* || 809 Vos] Señora *add. T* | Señora *om. T* || 810 Vos] Señora *add. T* | 811 en *om. T* || 815 llevaba *N* || 817 le] lo *T*

821 Así$_{1-2}$ *T* || 823-824 por cuya - aquí os la] que tan afligida es hoy en la tierra nos *T* || 825 nosotros en el cielo *add. T* | la llamáremos *T* | Consolarnos *T* | nuestras *T* || 826 tibiezas] tristezas y *T* | socorrernos *T* | nuestros *T* | trabajos] y necesidades y nos *add. T* | alcanzaros ha] alcanzará a *T* || 827 ad quam - Amen] *om. T*

*V* = Valencia, *T* = Ed. || 3-4 ¿Por qué - perficitur] *om. T* || 6 mientras *T* ||

* El índice del Ms. de Valencia titula este sermón: «De beatissima Maria ad Nives». Debe ser el sermón predicado en la catedral de Córdoba, de que habla el Lic. Cristóbal de Luque Ayala en el *Proc. Montilla*, ff. 605 v - 606 r.

4 2 Cor. 12, 9.

cosas pesadas y más fuera de razón son contra ella, y ella está en pie. Y con el mal que os hacen a vos se perficiona el amor que tenéis al prójimo por Dios, quiriendo bien a quien os hace mal; y así parece el arte de Dios que, por ocasión del mal que te quería quitar la virtud, se te acreciente y se esclarezca más la virtud. Y así pasa en El, que nuestra maldad, *per occasionem,* ilustra su bondad, pues tanto uno se demuestra bueno cuanto más perdona. Y así San Pablo dice: *Commendat caritatem suam Deus in nobis, si enim veritas Dei in meo mendacio abundat.* Y así parece su poder más fuerte mientra más obra grandezas en cosas flacas. Y por eso dijo San Pablo que *virtus in infirmitate perficitur;* porque mientras él más perseguido y encarcelado, y no lo podían derribar, tanto más excelente parece la virtud de Cristo, que lo tiene en pie contra tantos.

Este fué el modo como Dios quiso enseñar su poder, obrando sus victorias contra el pecado, muerte y demonio, no con armas de potencia, sino de flaqueza, mediante azotes y muerte, obrando las mayores hazañas que nunca había obrado. *Quod infirmum est Dei.* Y así por cruz venció y reinó, y por medio de hombres flacos y pobres, sin humana sapiencia, convirtió el mundo, para que tanto más se parezca la gloria de su grandeza cuanto más obra por instrumentos flacos, y *se admiren todos de su potencia, y cuenten sus alabanzas,* como dice David.

—*Quorsum haec?* —No sin propósito, porque se nos ha cantado un evangelio, pequeño en palabras y muy provechoso y grande en sentencia, que encierra en sí la suma de lo que nos conviene hacer para ser bienaventurados; y si pensamos cómo esto vino por ocasión de una persona baja, en la cual Dios obró grandeza, admirados diremos: *Quis loquetur potentias Domini?*

Predicaba el Señor a muchas gentes de diversas maneras, mujeres y varones, ricos y pobres, sabios y sin letras, altos y bajos; y acaecía que aquellos mayores, que era razón que más gustasen de su doctrina y la pusiesen en obra, no

**9** queriendo *T* || **11** del] que *add. T* | que te *om. T* | quitarte *T* || **12** la virtud *om. T* | él] Señor *add. T* || **13** que] por ocasión de *add. T* | per occasionem] se *T* || **14** se demuestra uno *T* || **15** ansí *T* | Commendat] autem *add. T* || **16** si enim - abundat] quoniam cum adhuc peccatores essemus etc. *T* || **17** mientras *T* || **18** eso *T* | que *om. T* || **19** él] es *T* || **20** $y_1$ *om. T* | $y_2$ *om. V*

**22** como] con que *T* || **23** vitorias *T* || **24** armas] fiar más *T* || **25** obró *T* || **26** Quod infirmum est Dei] Infirma mundi elegit *T* | por cruz *om. T* | **27** $y_1$ *om. T* || **28** sapiencia] ciencia *T* | el] al *T* || **30** sus potencias *T*

**32** Quorsum haec *om. T* || **33** y *om. T* || **34** sentencia] cantidad *T* || **35** de] todo *add. T* || **36** si *om. T* || **37** en] con *T*

**39** mucha gente *T* || **42** doctrina *T* | la] lo *T* || **44** $y_1$ *om. T* || **49**

16 Cf. Rom. 5, 8.
19 2 Cor. 12, 9.
26 Cf. 1 Cor. 1, 27.

sólo no lo hacían, mas lo contrario. Porque aquel milagro que el Señor hizo, de sanar un hombre ciego y sordo y endemoniado, por lo cual era razón que conociesen y reverenciasen al Señor que lo hizo, entendiéronlo tan mal, que, siendo hecho por virtud de Dios, lo atribuyeron al espíritu malo, y dijeron que, porque el Señor tenía amistad con *Belcebú, príncipe de los demonios,* tenía poder para alanzar a los demonios. ¡Oh alto juicio de Dios, que los que parece que ven, están ciegos, y los más cercanos a Dios en tratar su ley y sus sacrificios, que moran en su templo, que enseñaban a los otros, estaban más lejos de El y gustaban menos de El, y lo tenían en menos! Hinchábalos la soberbia e impedíales la vista espiritual, como un hombre que tiene tan hinchada la cara que le impide el ver corporal, de los cuales confiesa San Augustín, diciendo: *Facies mea inflata erat et non poteram verum videre.* Huye de éstos la lumbre y gracia de Dios, porque *con los humildes y sencillos es su conversación,* y por justo juicio suyo hace lo que dijo: *Yo en juicio vine a este mundo, para que los que no ven vean, los que ven sean hechos ciegos.* El, a alumbrar vino a todos; mas el que piensa que sabe y no se rinde a la palabra de Dios como un niño a un maestro, huye de la luz del Señor, porque él mismo con su soberbia lo alanzó de sí.

Estando, pues, aquellos fariseos y mayores blasfemando del Señor y del milagro que habia hecho, fué hecha la mano del Señor sobre una mujercita que estaba oyendo el sermón; mujer pobre—y quizá tenía el manto roto—y de las comunes del pueblo. Oía con simplicidad, con deseo de aprovecharse, con reverencia del Señor y de su palabra, y gustó tanto de la doctrina del Señor, y recibió tanta lumbre del Espíritu Santo para conocer quién era aquel que en hábito humilde estaba predicando a toda aquella gente cuán grande era su alteza y cuánto se humillaba en conversar con hombres y ser su maestro; y, en fin, tales cosas se le dieron a entender a esta mujer y tanta reverencia y amor tuvo al Señor, que, pospuesto todo temor y olvidada que era mujer y que estaba entre tanta gente, y sin tener respecto a los mayores que blasfemaban de Cristo, con fe entera, con amor verdadero y determinación de morir si menester fuera por amor del Señor, levanta y entona la voz,

---

Bercebú *T* || **50** a *om. T* | alto juicio] justos juicios *T* || **52** moraban *T* || **54** Hinchábales su *T* || **57** Agustín, que era un tiempo *add. T* || **58** inflata] inflammata *T* | poterat *T* || **59** los *om. T* || **64** las palabras *T* | un$_2$] su *T* || **66** alanza *T*

**70** y$_1$ *om. T* || **73** tanto *om. T* | dotrina *T* || **76** humillaba en] abajaba

---

49 Cf. Mt. 9, 34.
60 Prov. 3, 32.
62 Io. 9, 39.

para dar a entender de cuán grande afecto de corazón le salía; y dijo al Señor aquellas bienaventuradas palabras en alabanza de El y de su sacratísima Madre, por las cuales se canta este evangelio en esta fiesta; palabras dignas de admiración y que nos convidan a imitación suya. Oyamos lo que la mujer dice. Aprendamos de ella a alabar a la Virgen, diciendo: *¡Bienaventurado el vientre que te trujo y los pechos que mamaste!*

**El Señor espiritualiza la alabanza de la buena mujer**

*¿Quién contará,* Señor, *tu poder,* que por vaso tan flaco has obrado cosa tan fuerte, y en suelo de arena *has edificado una casa que ni* ha miedo a *lluvias ni* a *vientos;* y desechándote los otros de sí, ella te recibe en su pecho con determinación de sufrir por ti y por tu Madre todo el mal que le quisieren hacer? ¡Oh mujer! Dinos, por Dios, ¿qué cosas viste de ese Señor que así te encendieron el corazón, sin poder desimular lo que sentías? ¿Quién te enseñó honrar y alabar a su Madre con palabras a las cuales toda la Iglesia católica después ha seguido? Tú comenzaste este tal canto de las alabanzas de la Madre de Dios y comenzaste a cumplir y sacar verdadera aquella profecía de la Virgen María, en la cual dijo: *Bienaventurada me llamarán todas las generaciones.* Mucho has hecho, mujer, y mucho te lo debemos agradecer nosotros, de alabar al Señor en ti o a ti en el Señor. Porque si el ángel San Gabriel llamó a quien tú agora alabas *bendita entre las mujeres,* aquello fué a solas y no tenía a quien temer por decirlo. Santa Elisabet también la alabó, y con grande voz, como tú, mas en su casa estaba y sin miedo de nadie; mas en ti ha obrado Dios tan gran maravilla, que antes que el Espíritu Santo haya venido con aquella virtud que, echando fuera todo temor, hizo a los apóstoles y a los mártires confesar quién era Cristo y su sacratísima Madre, delante de los chicos y delante de los grandes, tú, mujer flaca, tomas primero la mano y haces agora lo que ellos hicieron después.

Una mujer eres y flaca, mas figura tienes de mucha gente

a *I* || **79** olvidaba] de *add. I* || **80** que *om. I* || **81** respeto *I* || **85** y *om. T* || **88** Oigamos *T* || **90** trajo *T*

**94** en] un *add. T* || **96** miedo] ni *add. T* || **97** recibió *I* || **99** de ese] en este *T* || **100** disimular *T* || **101** enseñó] a *add. T* || **103** Tú *om. T* | tal canto] cantar *I* || **105** aquella] la *T* | María *om. I* || **108** en el] al *T* || **109** agora *om. T* || **111** Santa *om. T* || **113** Dios] nuestro Señor *add. T* || **114** haya] había *T* || **116** sacratísima] santísima *T* || **118** primero *om. T* | ahora *T*

91 Lc. 11, 27.
96 Cf. Mt. 7, 26.
100 Lc. 1, 48.
110 Lc. 1, 28.
112 Lc. 1, 42 ss.

y muy esforzada; porque por ti es representada la Iglesia, congregada de diversidad de gentes en una fe y en un baptismo, que con determinado corazón confiesa ser bienaventurada la sacratísima Virgen María y haber concebido y dado leche al verdadero Hijo de Dios; y si lo trajo en su vientre y le dió leche, verdadera madre suya es y verdadero hombre es El; cortando la cabeza a los herejes que decían que tenía cuerpo fantástico y no natural. Madre es la Virgen de Dios verdadero y de hombre verdadero; y aunque no madre de Dios en cuanto de Dios, sino madre de Dios en cuanto hombre; mas Dios y hombre dos naturalezas, mas una persona. Es Dios y hijo de la Virgen María; mas no es dos hijos, sino uno, y por eso ella es madre del que es Dios y hombre. ¿Quién contará qué dignidad es aquésta? ¿Quién declarará la sentencia que esta mujer dijo: *El vientre que te trujo y los pechos que mamaste?* ¡Dignidad sobre todas las dignidades, nombre sobre todo nombre, que ni en cielo ni en tierra a pura criatura puede convenir! ¿Queréis honrar a la Virgen? Llamalda Madre de Dios humanado; porque quien esto la dice, honra le da sobre toda honra y no será sin galardón, porque ella es muy agradecida, y ama a quien la ama y honra a quien la honra.

Mas hay aquí mucho que advertir, y es que, siendo el Señor tan honrado de su Madre, ejemplo de todos los buenos hijos en reverencia, amor y obediencia, del cual se escribe que *era súbdito a ella,* ¿por qué no agradeció a esta mujer las alabanzas que dijo a su Madre? ¿Por qué, pues la mujer extraña confesaba a su Madre, por qué El no la respondió al mismo tono, y dijo: "Dices gran verdad en lo que dices, y aun mucho más"? ¡Señor, qué secretos son vuestros caminos, cuán profunda vuestra sabiduría, que, pareciendo que negáis, concedéis y en todo nos enseñáis! "Bienaventurada llamas, dice el Señor, a mi Madre, porque me trujo en su vientre y me mantuvo a sus pechos; mas yo te digo que *son bienaventurados los que oyeren la palabra de Dios y la guardaren*".

¡Alabado seáis, Señor, por tales palabras; y gracias demos a la mujercita por ocasión de la cual tal doctrina nos

122 $en_2$ *om.* *T* || 123 que *om.* *Ti* || 126-127 El es verdadero hombre *T* || 128 tuvo *T* || 129 y de hombre verdadero *om.* *T* || 130 $madre_2$ *om.* *T* || 131 mas-hombre] *om.* *T* || 132 $mas_1$] y *T* | persona] Hijo *add.* *T* | es] de *add.* *T* || 136 trajo *T* || 137 ni *om.* *T* || 138 cielo ni en] cielos y *T* || 139 Llamadla *T* || 140 $la_1$] le *T* || 141 singular don *T* || 142 $la_{1-2}$] le *T* |
144 su] santa *add.* *T* || 146 esta] buena *add.* *T* || 148 El *om.* *T* | $la_2$] le *T* || 150 dices] y entiendes *add.* *T* | más] bienaventurada es de los que dices y entiendes. Oh *add.* *T* | Señor] y *add.* *T* || 155 oyen *T* || 156 guardan *T*
158 damos *T* | cual] que *T* | dotrina *T* || 160 tú *om.* *T* | y] mucho

146 Cf. Lc. 2, 51. 156 Lc. 11, 28.

diste, que de tanta ceguedad nos libra, si queremos recebir tu lumbre! "Mujer, la que tú alabas merece ser alabada y más de lo que tú piensas; y porque tú no sabes alabarla por lo que ella principalmente debe serlo, te enseño yo otra causa de su mayor bienaventuranza, que por lo que tú la llamas bienaventurada. Tú hablas al modo común, que, viendo a un hijo muy bueno, suelen llamar a su madre bienaventurada, y porque lo engendró y dió su leche. Mas esa alabanza en los ojos de Dios, cosa es de muy poco valor, y si mi Madre no tuviera virtudes, con las cuales me concibiera en su ánima y oyera y guardara la palabra de Dios, ninguna cosa le aprovechara ser madre mía sigún la carne, si no lo fuera según el espíritu".

Toda criatura se desengañe, que, pues parentesco tan cercano como es ser madre y tener hijo tan alto, como es Dios humanado, no basta para hacer a una mujer bienaventurada, menos bastarán otros linajes ni otras cosas, si no viniere parentesco espiritual con Cristo, que consiste en fe verdadera y obediencia a los mandamientos de Dios y de su Iglesia. Y porque vió el Señor que muchos habían de ser engañados por tener en estima los linajes, y otros por hacer algunas buenas obras; otros sin tener obediencia a sus mandamientos, cada vez que le tocaban en negocio de parentesco de carne, luego apelaba para el espíritu. *Aquí está tu madre y tus hermanos,* le dijeron una vez predicando, y, tendiendo él la mano hacia sus discípulos, dijo: *¿Quién es mi madre y mis hermanos?* (Llamaban entonces a los parientes hermanos.) *Quien hiciere la voluntad de mi Padre, que está en el cielo, aquél es mi hermano y mi madre.* ¡Oh ceguedad de los hijos de Adán!, ¿y por qué no miramos cuán honrosa y dichosa cosa es emparentar con Rey tan alto, y de parentesco tan cercano, como es ser madre, hermano y hermana? ¿Por ventura, en comparación de este linaje real y divino, no es asco el linaje de la carne, aunque sea linaje real?

**¡Bienaventurada la Madre de Dios!**

¿Qué tanto bien está encerrado en oír la palabra de Dios y guardalla, que, si uno hiciese esto, sería más bienaventurado que fué la Madre de Dios, si no tuviera más

*add. T* || 62 lo debe ser, yo te enseño. Y *transp. add. T* || 163 causa] hay *add. T* || 165 suele *T* || 166 y, *om. T* || 168 las cuales] que *T* || 169 y oyera] hiciera *T* || 170 ninguna cosa] poco *T* | según *T* || 171 lo *om. T*

172 pues] por *add. T* || 173 alto] grande *T* || 174 a *om. T* || 176 viniere] hubiera *T* || 179 tener] poner *T* | el linaje *T* || 180 otros *om.* T || 182 de carne *om. T* | para el] al del *T* || 183 hermanas *V* | vez] estando *add. T* || 184 tendió *T* | dicípulos y *add. T* || 187 los cielos *T* || 189 y] cuán *add. T* || 192 carne] todo entero *add. T*

187 Cf. Lc. 8, 20-21.

que ser madre de Dios? Mas ninguno lo es, ni fué, ni será tanto como ella, porque ninguno fué madre de El ni será. ¡Oh Madre verdaderamente bienaventurada, que con ánima y cuerpo engendraste a Jesucristo, Dios humanado! Y de tal manera sois madre, sigún la carne, que os dió Dios tales gracias para que seáis digna madre. Y así como no hay cosa tan conjunta a El, según la carne, como vos, así tampoco lo hay sigún el ánima. Y por esto el darle carne, el darle leche, el defenderlo del frío, abrigándolo en vuestros brazos y sirviéndole con oficio de madre hasta la menor cosa que con El hacíades, era hecha con tanto amor y tanta gracia, que era preciosísima delante de los ojos de Dios, y con cada cosa, por baja que fuese, le ofreciades vuestras entrañas, aparejada a dar la vida por El. ¿Quién contará, hermanos, lo mucho que el Hijo de Dios recibió de su Madre, pues que recibió el ser hombre, por ser concebido de ella, y el ser mantenido en su vientre y fuera de él; de manera que aquella sacratísima carne, con cuyos trabajos y muerte fuimos redemidos, podemos decir que fué *carne de la Virgen*, pues que ella se la dió y la mantuvo?

¡Oh Señora, y qué te debemos! ¡Cuán mal te lo agradecemos y peor servimos! Que por un guisado que nos den a la mesa, solemos dar gracias a quien le guisó; y un capón que hayan engordado, para que lo comamos, lo agradecemos de corazón; no tanto por la dádiva cuanto por el amor y cuidado con que lo engordaron para nosotros. ¿Cómo no agradecemos a la Virgen que tal manjar y tan bien guisado nos dió? ¿Sabéis qué nos dió? No menos que a Dios. ¿Sabéis cómo nos lo dió? Humanado. Y con él en las manos nos está convidando: *Venid y comed mi pan y bebed el vino que os tengo aguado*. ¿Quién podía sufrir la justicia de Dios primero que se entrase en las entrañas de la Virgen y de ella saliese humanado a tratar con nosotros? ¿Qué era Dios entonces sino *vino puro*, que no había quien lo sufriese? ¿Qué cosa es después de humanado, sino *vino templado*, que temblando primero de él los muy altos, se llegaron a El después los niños, y los abrazaba y los bendecía, y *riñó con sus disci-*

---

197 la Madre de Dios fué *T* || 198 ni fué *om.* *T* || 199 ninguna *T* | ni será] según la carne, como ella, ni según el espíritu, tanto como ella *T* | 201 engendrastes *T* | Jesucristo *om.* *T* || 202 según *T* || 205 lo] la *T* | según *T* || 206 darle] la *add.* *T* || 208 con El] le *T* | hecho *T* || 209 preciosísimo *T* || 210 con] en *T* || 213 que *om.* *T* || 214 concebido] recebido *T* || 215 carne] vida *T* || 217 la$_2$] le *T*

218 debemos] y *add.* *T* || 219 por *om.* *T* | dan *T* || 220 le] lo *T* || 220-222 y un capón - corazón] *om.* *T* || 223 engordaron] aderezaron *T* | nosotros] y *add.* *T* || 224 y *om.* *T* || 225 qué] como *T* | nos] le *add.* *T* || 226 lo] le *T* || 228 primero] antes *T* || 229 ellas *T* || 233 después a El *T* | 235 dicípulos *T* ||

---

228 Prov. 9, 5.

*pulos,* porque no dejaban llegar los niños a él? Pan fortísimo es Dios y muy desproporcionado a la flaqueza de nuestros estómagos; mas el pan que el niño no puede comer, cómelo la madre y conviértelo en leche, y así lo puede el niño comer. Así nos da la Virgen a Dios, pues nos lo dió niño, puesto en un pesebre, manso y humilde, para que ninguno que quisiera ser remediado, tema de llegarse a él; pues El convida a los pecadores a que se lleguen a él, diciendo que vino por ellos y murió por ellos.

¿Quién nos tiene que no digamos a voces lo que dijo la mujercita: *Bienaventurado el vientre que te trujo y los pechos que mamaste?* ¿Por qué no siente nuestro corazón cuán grande y dulce es Jesucristo y agradecemos y servimos a su sacratísima Madre por el bien que nos hizo en nos le dar? ¿Por qué tan tibios en sus alabanzas, en ayunar sus fiestas, en oír sus misas, en imitar sus virtudes, en alegrársenos el corazón y ablandársenos en oyendo el dulcísimo nombre de la Virgen María? ¿Por qué tenemos dureza para negar al pobre que nos dice: "Dadme limosna por amor de la Virgen María"? ¿Queréis que os diga por qué? Mas es menester que me ayudéis a llorar el porqué.

**¡Bienaventurados los que guardan la palabra del Señor!**

¡Oh bienaventurada mujer, que sentiste quién era Cristo en sí y para ti! ¡Bienaventurada mujer, que creíste ser Jesucristo redemptor y gozaste de su redempción! Nosotros, por nuestros pecados, contentámonos con creer con una fe muerta lo que tú creíste, y muchos de nosotros no gozamos de lo que tú gozaste. Tú creíste y amaste; *oíste la palabra de Dios y guardástela;* y aun dicen algunos que esta mujer fué Santa Marcela. Mas nosotros estamos lejos de oír y guardar la palabra de Dios como ella; confesamos a Jesucristo por redemptor de pecados, y estamos captivos en los pecados; llamamos a Dios nuestro padre, y por la mala vida somos hijos del demonio; y habiéndonos Cristo ganado perdón de nuestros pecados, fuerza para ser buenos, adopción de hijos de Dios, gracia para agradarle y cumplir sus mandamientos, gloria para siempre en el cielo, hay muchos que se están sin recebir cosa ninguna de aquéstas, como si Jesucristo no hubiese venido ni traído nada de aquesto.

**236** proporcionado *T* ‖ nuestros] muy flacos *add. T* ‖ **239** Así] Y tal *T* ‖ **241** convida] y llama *add. T* ‖ **242** a$_1$ *om. T*
**245** trajo *T* ‖ **246** siente] sentiremos en *T* ‖ **247** Cristo *T* ‖ **250** misas] y comulgar en ellas *add. T* ‖ **251** y] en *add. T* | el] su *T*
**254-256** Queréis que - por qué. Oh] *om. T* ‖ **257** Jesucristo *T* ‖ sí] ti *T* ‖ **259** redemptor] nuestro *add. T* ‖ **263** oíste] y oíste *T* ‖ **264** aquesta *T* ‖ **267** cautivos *T* ‖ **271** sus] santos *add. T*

235 Cf. Mc. 10, 14.

Creedme, cierto, que el hombre que ha sentido en su corazón amargo dolor por haber ofendido a Dios, y ha hecho una verdadera y sencilla confesión, y que ha satisfecho a Dios y a sus prójimos conforme al consejo de su prudente confesor, y se ha dado tan buena maña con la gracia de nuestro Señor que, aunque no tenga evidencia clara que sus pecados le son perdonados y que es recebido por hijo de Dios (porque esto en esta vida no se puede tener sin particular privilegio), mas, a lo menos, tiene una alegría de corazón, una mudanza de propósitos de malos en buenos, una confianza nueva en Dios, un amor entrañable con El y con sus prójimos, un aborrecimiento de los pecados, y cosas que quien las recibe las sabe, que le hacen conjecturar que le ha sacado Dios del infierno y le ha puesto en el camino del cielo por los merecimientos y sangre de Jesucristo Hijo de la Virgen María. ¿Cómo podrá éste, viéndose tan remediado por el Hijo de la Virgen, dejar de decir con entrañas y lengua: *Bienaventurado el vientre que te trujo y las tetas que mamaste?* Si por comer del fructo de un árbol parece que le agradezco al árbol y lo bendigo, y si con comer de aquel fructo escapase de una ponzoña mortal, ¿cuántas veces diría: "¡Bendito sea Dios, que crió aquel árbol!"?

No es esta invención mía, que figurado está muchos años en el pueblo de Betulia, que, viéndose libres de la muerte por medio de la santa Judit, le dijeron: *Benedicta filia tu a Domino; et: non recedet laus tua de ore hominum.* Por Señora tienen a la Virgen, y por muy obligados a sus servicios, los que han recibido la vida por el fructo de su vientre, que es Jesucristo. *No se aparta de su corazón la memoria de ella, ni de su boca la alabanza de ella;* y a veces a solas, como el arcángel San Gabriel y Santa Elisabet, la bendicen; y, si es menester, la bendecirán delante de toda la infidelidad, aunque les cueste la vida. Mas los que no gozan del fructo de su vientre, no viven con la vida que trujo, ni reciben el perdón ni su gracia, éstos no la alaban ni la aman; y si la aman, no es de verdad, porque aquel de verdad la ama que oye y guarda sus palabras. ¿Queréislo oír dicho en su persona? *Transite ad me omnes qui concupiscitis me et a gene-*

---

275 Creo *T* || 282 porque esto] que *T* || 283 una *om.* *T* || 286 un] grande *add.* *T* | los *om.* *T* || 287 conjeturar *T* || 288 le] lo *T* | el *om.* *T* || 290-291 éste, viéndose - de la] esta *V* || 292 trajo *T* | las tetas] los pechos *T* || 293 fruto *T* || 294 si *om.* *T* || 295 fruto *T* | escapas *T* || 296 dirías *T* | sea *om* *T* 297 invención esta *T* | que *om.* *T* | años] ha *add.* *T* || 298 libre *T* || 300 Domine *V* || 301 la] a la *add.* *T* | Virgen] María *add.* *T* | su servicio *T* || 302 recebido *T* | fruto *T* || 306 bendicirán *T* || 307 no *om.* *V* | fruto *T* || 309 ni$_2$] o si la alaban no *T* || 312 ad] a *V* || 312-313 generatio mea

---

283 CONCILIO DE TRENTO, sess. 6, can. 16.
300 Cf. Judith 13, 23. 25.

*rationibus meis adimplemini.* ¿Qué es: *Pasad a mí,* sino: imitadme? ¿Qué es *ser llenos de sus generaciones,* sino de sus virtudes? Esto es lo que ella nos pide, que imitemos su castidad, humildad.

*Et nunc filii audite me; beati qui custodiunt vias meas, et observant ad postes ostii mei.* No piense nadie privar con ella sino por el camino que ella privó con Dios. Ella *guardó las palab[r]as de El.* Sigamos nosotros a ella. *Vamos por sus caminos,* y entonces seremos bienaventurados, *velando a las puertas* de su misericordia y seremos oídos; que llamarla y ofender a Dios y a ella no es cosa que cumple. *El que llamare el nombre del Señor será salvo;* mas en otra parte dice: *Discedat ab iniquitate omnis qui invocat nomen Dei.* Y a los que llaman al Señor *in veritate,* está cerca, y también ella. ¿Queréislo ver? Mirad la fiesta que hoy celebramos de las nieves. *(Dic historiam breviter.)*

**La historia. ¿Por qué nieve en tiempo de agosto?** Eran buenos cristianos aquel marido y mujer. Como no tenían hijos ni tenían cudicia de las cosas de este mundo, con bondad de vida juntáronse, y hicieron oración y himnos, y fueron oídos de nuestra Señora, y ella fué oída de su Hijo, y llovió nieve en tiempo de agosto. Calor hace agora; mas no es tan ajeno agora el llover agua como nieve en tiempo de agosto. ¡Oh Virgen para siempre bendita!; ¿y para qué escogistes este milagro en señal que queríades ser heredera de estas dos buenas personas? ¿Por qué nieve en tiempo de calor? Porque esto le está muy bien, pues en el tiempo que concibió al Hijo de Dios no hubo concupiscencia. Nieve en tiempo de calor: virgen y madre. No hay que decir aquí: *In pecc[a]tis calefacta est de me mater mea,* como dice David. —¿Por qué nieve en tiempo de agosto? —Para dar a entender la blancura de su virginidad, la pureza de su vida, que eso significa lo blanco. —¿Por qué nieve en tiempo de agosto? —Para darnos esperanza, que, si fuere de nosotros fielmente llamada,

adimple *V* ‖ 313 sino *om. T* ‖ 314 sino] mas *T* ‖ 316 castidad] y *add. T* ‖ 318 observat *V* | portas *V* ‖ 320 la palabra *T* | de El] del Señor *T* | vamos *om. T* ‖ 321-322 velando a] y hollando *T* ‖ 322 y *om. T* ‖ 323 Ella] ya *add. T* ‖ 325 Dei] Domini. Así ha de ser omnis qui invocat nomen Domini *T* ‖ 326 está] El *add. T* ‖ 328 Dic - breviter] Aquellos dos romanos, Patricio y su mujer *T*

329-330 aquel - mujer] y *T* ‖ 331 ni] no *T* | codicia *T* ‖ 331-332 las cosas de *om. T* ‖ 333 juntáronse - himnos] juntaron oraciones, hacían limosnas *T* ‖ 335-336 Calor hace - agosto] *om. V* ‖ 337 para *om. T* | y *om. T* ‖ 338 aquestas *T* ‖ 339-344 ¿Por qué nieve en tiempo de calor - tiempo de agosto?] *om. T* ‖ 345 eso] se *T* | significa] por *add. T* ‖ 346

313 Eccli. 24, 26.
318 Cf. Prov. 8, 32.
324 Rom. 10, 13.
325 Cf. 2 Tim. 2, 19.
343 Cf. Ps. 50, 7.

nos alcanzará agua que tiemple el calor de la tierra y la fecunde para dar fructo. No queda por ella, no; no le falta cosa alguna para buena abogada. Mucho puede con Dios; mucho nos quiere a nos. Madre es de Dios, y mucho derecho es el de la madre con el hijo; y madre es de nosotros, y mucha es la ternura del corazón maternal para con nosotros. No está olvidada de que, al pie de la cruz, le encomendó su Hijo a los cristianos en persona de San Juan diciendo: *Ecce filius tuus.* No hace su oficio flojamente; no tiene descuido en lo que Dios le encomendó. Con humildad le ruega, con perseverancia le suplica. Y ella suele amansar los enojos de El estando en el cielo, que lo acallaba en la tierra, cuando siendo niño lloraba. Muy bien sabe representarle los servicios que le hizo entonces, pidiéndole que nos haga mercedes a nosotros por ellos; y pues que Dios recibió de ella y recibió tanto, y El es tan agradecido, no dejará de la oír.

**La Virgen aboga por nosotros** Acordaos de aquella mujer tecuites, a la cual dijo Joab: *Simula te lugere;* y mirá cómo abogó delante de David por Absalom, que había muerto a su hermano, y alcanzó lo que pidió. *(Dic historiam.)* Y dice el texto que esto hizo Joab porque entendió que el corazón del rey estaba vuelto y ablandado para con Absalom; y dice la glosa que lo oía sospirar por su hijo. Pecado hemos contra los mandamientos de Dios, mas su paternal corazón de nos se compadece, pues murió por nos; y aunque nos azota, dice: *Heu vindicabor de inimicis meis.* Primero le duele a El que a nosotros, y forzado de nuestros pecados nos castiga. Que él más querría hacernos mercedes: *Proprium est illi misereri;* mas nosotros, como San Hierónimo dice, *clementem Dominum in amaritudinem vertimus.* Y como la Virgen le conoce las entrañas de misericordia, y que no *continet in ira misericordias suas,* llégase a El; y no ha menester fingir que llora; que en sus entrañas tiene, aun estando en el cielo, entrañable compasión de nosotros.

Por] Para *T* || **347** esperanza] y *add. T* || **348-349** y la fecunde *om. T* || **349** fruto *T* || **351** a nos *om. T* | y *om. T* || **356** no,] ni *T* || **359** cielo] la *add. T* | acallaban *V* || **362** ellos] Ella *T* | que *om. T* | de ella y recibió *om. T*
**364** teanites *V* || **365** Lugere te simula *T* || **366** mirad *T* || **368** Dic historiam. Y *om. T* || **370** ablandado] hablando *V* | suspirar *T* || **372** se compadece de nos *T* || **373-374** dice: Heu - inimicis meis] siempre va forzado a lo hacer *T* || **375** querría más *T* || **377** Jerónimo *T* | clementem] lenentem *V* || **378** de] su *add. T* || **379** no] non *T* | iras *V*

353 Cf. Ps. 50, 70. 356 Io. 19, 26. 365 Cf. 2 Reg. 14, 2
371 *Biblia sacra cum glossis interlineari et ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla*... (Lyón, 1545), t. 2, f. 111 r: «Quia videbat eum... suspirantem post Absalom».
371 Cf. Is. 1, 24 376 Cf. *Orat. post Litan. Sanctorum.*
378 San Jerónimo, *Comm. in Ez.*, l. 3, c. 12: ML 25, 102.
379 Cf. Ps. 76, 10.

Porque Bernardo dice: *Maria, etsi amiserit passionem, non compassionem;* y con corazón de Madre dice al Señor: "Yo, Señor, tuve dos hijos y riñeron en el campo, y mató el uno al otro. Ya, Señor, sabéis que soy yo madre vuestra y madre de los cristianos; ellos por sus pecados os mataron a vos, y delante de mis ojos, en el campo del Calvario; por las travesuras de ellos fuistes vos crucificado con grande dolor vuestro y mío; víos morir, y túveos en mis brazos muerto, y cuantas heridas vos en vuestro cuerpo, tantos cuchillos yo en mi corazón. Vos, Señor, y no otro, sabéis lo que vuestra muerte me costó y adónde me llegó; que si no fuera por ayudarme vos, ya que no muriera, no pudiera sufrir el peso de tanto dolor, pues otras personas mueren de menos angustias. Vos, Hijo, gustastes dolores y tristezas de muerte muchas veces, porque, si no fuera por el conforte sobrenatural de vuestra divinidad, muchas veces muriérades, y para más padecer, no moríades. Y ordenastes vos que yo también no muriese, no porque no faltase dolor de compasión que bastase a matarme, mas porque queríades vos que yo más y más padeciese por vos y con vos. Acordaos, Señor; acordaos de lo que allí pasé, viéndoos morir por los pecados de los hijos que me distes. Consoladme de los dolores que en la muerte vuestra yo pasé, con que no mueran estotros hijos míos, que por vuestra grande bondad tomastes por hermanos. No vea yo que, habiendo vos muerto por ellos, vos los azotéis y aflijáis, porque será dolor sobre dolor; mas para untarme aquél, hacé bien a éstos, y por ellos ofrezco vuestra pasión y mi compasión".

¡Oh Virgen para siempre bendita! ¡Oh Madre de misericordia! ¡Oh abogada sapientísima y eficacísima, y cuántas veces con estas y semejantes razones habéis amansado a vuestro Hijo bendito! Y cuando él decía, como a Moisés: *Dimitte me, ut irascatur furor meus,* vos le habéis suplicado por nos, y le habéis tenido las manos y hecho que torne su espada a su vaina, y que no nos castigue. ¡Cuántas veces fuéramos destruídos si no fuera por vos! Si no, díganlo las historias, que habrá trescientos y tantos años que estaba

---

383 Porque] san *add.* *T* || 383-384 Maria etsi - compassionem] Tiene la Virgen compasión de los hombres *T* || 386 Yo soy *T* || 387 os *om.* *T* || 388 y *om.* *T* || 391 cuerpo] tuvistes *add.* *T* || 392 cuchillos] tuve *add.* *T* | otri *V* || 393 $que_2$] y *T* || 394 ya] milagrosamente a *T* | muriera] yo *add.* *T* || 396 menos] menores *T* | Hijo] mío *add.* *T* || 400 $no_3$ *om.* *T* || 409 untarme] aliviarme *T* | haced *T*

412 $y_2$ *om.* *T* || 415 ut] ne *T* | irascar *V* | meus] y *add.* *V* || 418 fuéramos] ya *add.* *T* || 419 historias] de *add.* *T* | trecientos *T* | y tantos

---

384 Cf. SAN BERNARDO, *Dom. infraoct. Assumpt. B. M. V. serm.*, s s. : ML 183, 429 s. ; *Vitis Mystica*, c. 10, 36 : ML 184, 650.
415 Ex. 32, 10.

Dios para destruirnos con tres lanzas: hambre, pestilencia y guerra, y fuistes vos poderosa de le amansar; y presentastes al Señor a San Domingo y a San Francisco, para que predicasen penitencia, con que vuestra justicia fuese aplacada; y así lo fué de esta vez, que nos excusastes de perdición. Sabemos, y por aquí sacamos, que otras muchas también lo habréis hecho.

¿Qué es esto, Señora, que, siendo llamada por unos buenos casados de Roma, enviastes nieve en tiempo de agosto, y otras veces alcanzándonos misericordia, y agora no la alcanzáis? Cierto es que la pedís, y vemos que no alcanzáis. ¿Qué será esto? ¿Por qué no llueve Dios, hermanos; por qué no oye a su Madre? —Porque *non est bonum feminam esse solam,* como *non est bonum hominem esse solum.* Crió Dios la mujer para que ayudase al hombre, y cierto es que cumplió muy mal la primera mujer, pues tan mal ayudó a su marido, que le hizo pecar. Mas nuestra bendita mujer fué criada para que ayudase al segundo Adán, Cristo, a restaurar lo que el primer hombre y mujer echaron a perder. *Cum eo eram cuncta componens,* se dice en persona de ella. Y si San Pablo dice que los predicadores y sacerdotes *coadiutores Dei sumus,* ¿cuánto más lo será la Virgen, dando carne para la redempción y oraciones eficacísimas para que se efetúe en nosotros lo ganado en la redempción? *No es bien que el varón,* Cristo, *esté solo;* haya quien le ruegue por nos y le amanse en el tiempo de su ira, causada por nuestros pecados; y así lo hace la Virgen.

**No es bien que la dejemos orar sola**

—¿Pues por qué no agora? —Porque *no es razón que ella esté sola.* —¿Cómo sola? ¿No está acompañada de ángeles y santos? —Sí, por cierto; mas digo *sola* en el rogar y pedir misericordia. —¿Pues cómo? ¿Y no le ayudan los ángeles y santos? —Sí, también. —¿Pues cómo sola? —Porque el que *creavit te sine te, non iustifica*[*t*] *te sine te.* Si la pasión del mismo Señor no te aprovecha, si tú no te dispones, ¿qué te maravillas que la oración de la

*om. T* || **420** lanzas] de *add. T* || **421** le] lo *T* || **422** San$_1$] santo *T* || **425** Sabemos] Y vemos *T*

**428** de$_1$] en *T* || **420** habéis alcanzado *T* | ahora *T* || **430** no] la *add. T* || **431** será esto] secreto *T* | hermanos *om. T* || **434** es *om. T* | que$_2$] io *T* || **441** Virgen] María *add. T* || **443** efectúe *T* || **445** y *om. T*

**447** ahora *T* || **450** y santos *om. T* || **451** le] la *T* || **453** el que] qui *T* | iustifica] salvabit *T* || **454** mesmo *T*

433 Cf. Gen. 2, 18.
439 Prov. 8, 30.
451 Cf. 1 Cor. 3, 9.
454 SAN AGUSTÍN, *Serm.* 169, c. 11, 13 (ML 38, 923): «Qui ergo fecit te sine te, non te iustificat sine te».

Virgen no te aproveche, si no te dispones con penitencia, con orar, con buen obrar?

*Sola,* Señora, te dejamos orar, y cuanto tú amansas, nosotros enojamos: *Unus orans, et alter maledicens; cuius vocem exaudiet Deus? Unus aedificans, et alter destruens; quid proficit illis labor?* Si ella está orando por mí, y yo, que había de estar llorando mis pecados, estoy pecando, ¿cómo ha de ser ella oída? *Yo destruyo* lo que ella *edificó;* ella está *bendiciendo* y yo *blasfemando,* murmurando y ofendiendo; es más oída mi mala palabra y mala obra para ser castigado que la oración de la Virgen para ser yo remediado. Y viene esto a tanto, que alguna vez dice Dios: *Non ores pro populo isto, nec assumas pro eis laudem, quia non exaudiam te.* ¿Qué aprovecha hacer procesiones y andar con los pies buenos pasos, si nos estamos en nuestros malos pasos de nuestros pecados? Estos son los que habíamos de llorar, éstos nos habían de doler mucho más que la falta del pan. ¡Somos malos esclavos, y no hijos, que sentimos más nuestro azote y no la ofensa de nuestro buen Padre! Bien entiende Dios esto, bien lo sabe decir: *Quaeritis me, non propter me, sed quia vidistis.* Y como dice San Agustín en persona de él: *Quaerite me...* No sabéis este lenguaje, sino aquel del cual está escrito: *Super triticum et vinum ruminabant; et in cubilibus suis ululabunt, et ad Dominum non vertebantur.* Vuestras penas son: "No tenemos trigo". Y los sospiros que en vuestras camas dais, por esto son; *et ad Dominum non revertebantur.* ¿Cómo te vuelves a Dios, si estás enemistado, si estás en lo ajeno, si haces esto y esto? Esto es por qué no es oída la Virgen de Dios ni nosotros de ella, por qué no llueve.

Tres años estuvo sin llover porque el rey Saúl quebrantó un juramento que habían hecho los pasados a los gabaonitas, y quebrantólo por buen celo. *(Dic historiam 2 Regum 20*

458 cuando *T* || 459-460 cuius - Deus] *om.* *T* || 461 y yo *om.* *T* || 463 Destruyo yo *T* | edifica *T* || 464 y, *om.* *T* || 465 Es más - obra] son oídas más mis malas palabras y malas obras *T* || 466 castigadas *T* || 466-467 para ser yo remediado] es bastante para ser oída *T* || 469 te *om.* *T* | y *om.* *T* || 470-471 malos pasos] males antiguos *T* || 472-473 del pan somos] de cosas temporales *T* || 473 más *om.* *T* || 476 me sed quia] lucem quam *T* || 477 me] propter me *add.* *T* || 479-480 in cubilibus - vertebantur] ego erudivi eos, et confortavi brachia eorum, et in me cogitaverunt malitiam, etc. *T* || 483 estás enemistado - esto y esto] tienes los ajeno, si estás en mal estado, si hablas mal *T*

487 un] su *T* || 488-489 Dic historiam - 21] *om.* *T* || 489 Si] Que *T* ||

461 Cf. Eccli. 34, 28-29.
469 Cf. Ier. 7, 16.
476 Cf. Io. 6, 26.
477 San Agustín, *In Io. Ev.*, tr. 25, c. 6, 10: ML 35, 1600.
480 Cf. Os. 7, 14.
488 Cf. 2 Reg. 21, 1.

*vel 21.)* Si por ahí vais, Señor, tarde lloveréis, porque más que una vez quebrantamos juramentos y más que diez veces juramos con mentira. ¿Por qué no llueve? Por nuestros pecados, que no los quitamos; que si nos hubiésemos enmendado, ya nos habría Dios consolado. *Si gens egerit paenitentiam, et ego agam paenitentiam.*

**¿Queréis que llueva? Quitemos los pecados**

¿Qué os diré? Que es tanta nuestra desvergüenza como en tiempos pasados, cuando de enojado Elías contra los que ofendían a Dios, rogó a Dios que no lloviese, y así lo hizo Dios. —¿Qué decís, Elías? "Señor, que no llováis". —¿Y la caridad? ¿Qué más dijera un enemigo? "Señor, que os suplico que no llováis". Mas, porque no penséis que lo decía esto por venganza o malquerencia, o por espíritu propio, dice: *Vivit Dominus, in cuius conspectu*, o como dice el original: *in cuius facie steti.* No fué antojo el decir: "¡No llováis!", sino cosa que dijo, habiendo estado en el acatamiento de Dios, en la alteza de la oración, comunicando con Dios; y de allí sacó este celo de la honra de él, con que dijo: "Señor, no llováis".

Grave cosa es ver a Dios ofendido, y cuando más bien nos hace, más ofendido. ¿Qué aprovechó que antaño os dió Dios tanto trigo que cogistes en este obispado seiscientas mil hanegas más que el año pasado? ¿Dejaste por eso de jurar, mentir, hacer mal? ¿Dijistes: *Metuamus Dominum, qui dat nobis pluviam temporaneam et serotinam, et plenitudinem messis anni, custodientem nobis?* ¿Cesaron los males? No. ¿Pues qué hecistes? Lo que hicieron aquéllos. ¿Qué? *Saturavi eos, et moechati sunt, et in domo meretricis luxuriabant. (Dic totum usque: Numquid super his non visitabo, et in gente tali,* etc. *Hieremia 5.)* Veis aquí, hermanos, qué ha provocado a ira los ojos de Dios, y por qué pide Elías que no llueva; porque si os ha de dañar a vuestra ánima la abundancia, más vale que Dios no os la dé. ¿Queréis que Dios llueva? Quitemos los pecados públicos y se-

**490** que] de *T* || **490-491** veces juramos] juramentos *T* || **491** llueve] la gracia sobre nosotros *add. T* || **492-493** hubiésemos emendádonos *T* || **493** nos *om. T* | consoládonos *T* || **501** ¿Y la caridad - llováis] *om. T* || **502** decía] hacía *T* | venganza] vergüenza *V* || **503** dice *om. T* | Nivit *V* | o] y *T* || **506** la] su *T* || **507** y *om. T*

**509** ver a - ofendido y] haber ofendido a Dios *T* || **510-512** aprovechó que - por eso] aprovecha que Dios hubiese abierto las manos de su misericordia, si por eso no dejastes *T* || **513** Dijistes] El non dixerunt in corde suo *T* || **514** serotinam] seutinam *V* | $et_2$] in tempore suo *T* || **515** plenitudinem] annuae *add. T* | anni *om. T* | custodiente *V* || **517** Saturavit *T* || **518** luxuriabantur *T* | Dic totum usque *om. T* | superbis *T* || **519** et in gente tali, etc.] en in siti et *V* || Hieremia 5 *om. T* || **521** os *om. T* || **522** os] nos *T* || **523** llueva] su gracia *add. T* || **526** llueve] la envía *T*

494 Cf. Ier. 18, 8.
503 Cf. 3 Reg. 18, 15.
515 Cf. Ier. 15, 24.
519 Cf. Ier. 5, 7-29.

cretos, y cada uno mire su conciencia y quite lo malo que en ella hubiere; y quien está descuidado de esto, aquél es por quien Dios llueve.

Estaban en gran tempestad los marineros que llevaban a Jonás, y lloraban *y clamaban a sus dioses;* y no eran ellos por quien se levantó la tempestad, mas aquel que *estaba en lo más bajo durmiendo y roncando.* Van a él: *Levántate* del sueño. ¿Y cómo? *¿Ahora es tiempo de dormir* estando para hundirnos? *Llama a tu Dios,* como nosotros hacemos, *si por ventura nos remediará.* Levántase, y conoce que por su pecado se había levantado la tempestad, y confiésalo así, y pide que, en penitencia, lo echen en la mar, para que el que pecó muera y no se ahoguen los otros por él; y con el arrepentimiento de este culpado y su penitencia, fué él libre en el vientre de la ballena, y los otros, librados de muerte. Y luego vino la bonanza. ¡Oh hermanos, y cuántos Jonás habrá en este pueblo, que les haya mandado Dios algo y no lo hayan hecho; que hayan quebrantado su mandamiento y ha levantado Dios tempestad no de agua, sino de seca; y estamos todos afligidos, y por ventura aquel por quien viene, está descuidado y durmiendo en su pecado, que ni lo llora, ni lo confiesa, ni hace penitencia, y es causa que azote Dios a los otros! ¿Qué duermes, hombre pecador? ¿Agora es tiempo de pecar, de no hacer penitencia? Por aquél viene la tempestad que huye de Dios, y se está durmiendo. Si pecaste, levántate del pecado; llama a Dios por perdón; di lo que dijo David: *Yo,* Señor, *soy el que pequé; éstas, ovejas son.* Muévate a compasión ver niños inocentes y buenas personas que padecen. ¿No será mejor que digas: "Yo soy el que pequé, echadme en la mar"?

Temamos todos que no sea cada uno aquel por quien Dios azota. Y aunque no te conozcas estar agora en pecado mortal, quizá lo has hecho, y no está bien hecha la penitencia de él; y como San Agustín dice: "Castiga Dios a los malos porque pecaron, y a los buenos porque no los corrigieron". ¿Quién osará decir: No he hecho porque merezca

---

528 llamaban *T* || 530 levántate] levantaba *T* || 531 ahora *T* || 533 remedie *T* || 534 sus pecados *T* | había levantado *T* | así *om. T* || 535 que en *om. T* | penitencia] y que *add. T* | lo] le *T* || 536 que *om. T* | y] él *T* | los otros] ellos *T* || 537 fué él libre *om. T* || 529 Y *om. T* | la *om. T* || 540 Dios mandado *T* || 542 han *T* | Dios] ellos *T* || 543 quien] cuyo pecado *T* || 544 está] esto *T* | durmiendo] está *add. T* | lo *om. T* || 546 Ahora *T* || 547 pecar] ahora es tiempo *add. T* || 549 por] pide *T* || 551 Muévate] No te mueve *T* | y *om. T* || 552 buenas] y santas *add. T* | padezcan por ti *add. T* || 553 la] el *T*

554 Todos temamos *T* || 555 ahora *T* || 556 bien *om. T* | hecha] bien a

---

530 Cf. Ion. 1, 4 ss.
551 Cf. 2 Reg. 24, 17.
559 Cf. San Agustín, *De civ. Dei,* l. 1, c. 9, 1 : ML 41, 21.

ser castigado? *Convertamus vias nostras, et revertamur ad Dominum*. Si el pecador duerme, despiértele su hermano, que ya lo despertamos desde aquí y le decimos: *Levántate y ora al Señor*. Mas si esto no basta, usen los mayores de su oficio, y examinen qué pecados hay y quítenlos; no se echen sobre sí pecados ajenos, y no les diga Dios: *Suspendite coram me principes populi*. Cada uno, como pudiere, remedie su ánima y la de su prójimo; quitemos pecados, que así como Elías oró y no llovió, porque había pecados, así, cuando hubo matado a los sacerdotes de ídolos, oró y llovió. Entonces es la oración eficaz, cuando se quitan pecados. Demos limosnas, hagamos buenas obras, ayudemos a la Virgen; que si experimentamos la justicia de Dios en nos castigar, experimentaremos su misericordia en ser oídos y consolados, y alcanzaremos de El lo que más nos cumple para la eterna salud, aquí con gracia y después con gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

## 69 REINARÁS SOBRE TODAS LAS COSAS QUE DESEA TU ÁNIMA *

### *Asunción de María. 15 agosto*

(R. A. H., leg. 11-10-2/19; B. N. M., Ms. 6311, ff. 211 r - 236 r; ed. 1596, II, pp. 430-466.)

*Te assumam, et regnabis super omnia quae desiderat anima tua, erisque rex super Israel* (3 Reg. 11, [37]).

**Dios da a Jeroboán el reino de diez tribus**

La fuente de toda lumbre es el sol, y de la mar nacen los ríos; y el sumo Bien que estas cosas crió es autor y dador de todos los bienes; y sin él, ni aun el más chico se puede alcanzar. El da el cielo y la gracia para merecerlo; El da los reinos de la tierra a los que los tienen, y los pasa de unos en otros, según su santa voluntad; y por no conocer esto Nabucodonosor, le fué quitado su reino y

*add. T* || 560-561 Convertamus - Dominum] *om. T* || 562 que *om. T* | lo] le *T* || 567 remedie] mire por *T* || 569-570 así cuando - llovió] quitemos nosotros los pecados y lloverá el Señor *T* || 574 y *om. T* | de El *om. T* | más *om. T* || 575-576 aquí con - perducat. Amen] *om. T*

*A* = R. A. H., *N* = B. N. M., *T* = Ed. || 4 toda] la *add. NT* || 10 en] a

561 Cf. Thren. 3, 40.
563 Cf. Ion. 1, 6.
566 Cf. Num. 25, 4.
570 Cf. 3 Reg. 18, 40-45.

* La copia de la R. A. H. es de mano de Villarás; lleva la inscripción: «In assumptione Virginis Mariae». Otra mano añadió: «Está impreso». Son 13 ff. nums. El Ms. de la Nacional tiene por título: «De assumptione Virginis M. A.» (f. 211 r).

anduvo siete años en los campos como bestia salvaje, hasta que la misericordia de Dios lo miró, y le hizo alzar sus ojos al cielo, *dándole conocimiento de que el Señor es rey de los reyes, y los reparte y quita según su voluntad.* El castigo del soberbio e ingrato es privarle de los bienes que graciosamente Dios le había dado. Y el remedio de este mal es hacer de ello penitencia y entender que del cielo, y no de sí mismo, le vino el bien que tenía.

Y conforme a esta sentencia, dice Dios en las palabras del tema a un hombre particular y común: *Yo te tomaré, y reinarás sobre todas las cosas que desea tu ánima; serás rey de Israel;* para que entendiese que el reino que había de alcanzar ni le venía por su industria ni por su fortaleza; mas porque el supremo Señor de los reyes y reinos quería dividir el reino de las doce tribus de Israel, y dejando los dos a los descendientes del rey David, les quería quitar los diez y darlos a este hombre que se llamaba Jeroboam, para que reinase sobre ellos; en castigo de los pecados que hizo el rey Salomón, agradeciendo tan mal los bienes que Dios le había hecho, y viniendo a tan gran ceguedad que, habiéndole dado Dios muy abundante sabiduría y héchole merced de que edificase templo para el verdadero Dios y Señor, *fué maleado su corazón con el demasiado amor de mujeres;* y por darles contentamiento puso ídolos en el mismo templo que había edificado al Señor, y les hincó las rodillas, y miserablemente los adoró. Y si no fuera por amor de su padre David, cuyos servicios el Señor tuvo presentes, perdiera el reino todo por entero Salomón con todos sus descendientes; mas no lo hizo ansí Dios, por cumplir lo que primero había dicho: *Yo soy Dios, que hago misericordia a los que me aman y a mil generaciones de los que de ellos descienden.* De manera que, por misericordia, le dejó dos tribus; y, por cumplir con su justicia, le quitó los diez y los dió a Jeroboán, diciéndole por boca del profeta Ahías las palabras del tema ya declaradas; y amonestándole que si guardase los mandamientos de Dios, a semejanza del rey David, que sería con él, y le haría mercedes como hizo a David.

Mas ¡oh humana miseria, oh flaqueza de los hijos de

---

NT || **12** en los] por *N* || **13** le] lo *T* || **15** su] santa *add.* *N* || **16** privalle *T* || **16-17** Dios graciosamente *T*

**20** sentencia] misericordia *T* || **22** ánima] y *add.* *NT* || **26** dejando *T* || **27** decendientes *N* || **28** Hieroboán *N* | porque *T* || **29** ellas *T* || **35** mesmo *T* || **39** todo por *om.* *T* | decendientes *T* || **42** decienden *T* || **43** misericordia] la misericordia *N*, amor de él *T* || **45** Hieroboán *NT* | por boca del] el *T* | Ahías *om.* *T* || **45-46** del tema] dichas arriba *T* || **47** que] El *add.* *T*

**49** oh₂] y *T* || **50** de₂ *om.* *T* || **51** puesto *T* | lugar alto y *add.* *T* | prospe-

---

15 Cf. Dan. 4, 29.
23 3 Reg. 11, 37.
34 Cf. 3 Reg. 11, 3.
39 3 Reg. 11, 12. 34.
42 Cf. Ps. 104, 8.

Adán!, que como gente de poco seso y de cabeza desvanecida, viéndose puestos en lugares altos de prosperidades y reinos, pierden ese poco de seso que tenían, embriagados con el falso vino del mandar, de las riquezas y placeres; y como su virtud fué puesta en peligros y pruebas, desfalleció; como una chiquita candela, que, estando guardada en casa, da lumbre; y sacada y puesta a los vientos, se apaga. Cosa más usada ha sido en el mundo, así entre étnicos como entre cristianos, los lugares altos hacer muchas veces a los buenos malos; ninguna o pocas, de los malos buenos. Lugar es de ejercitar la virtud primero alcanzada, y que sea perfecta, para que, entre las muchas ocasiones que hay de perderla, no se pierda. Porque querer alcanzar de nuevo la virtud entre ocasiones, que aun la alcanzada se pierde, no es cosa de hombres prudentes pensar de salir con ello.

Testigos son de esto el rey Saúl y el rey Salomón. Fueron escogidos por Dios por la virtud que en ellos había cuando eran personas particulares, y fueron reprobados de Dios por los pecados que hicieron con las ocasiones que la dignidad real tiene anejas. Y entre ellos se puede contar este Jieroboán de quien estamos hablando, del cual la Escritura no cuenta culpa alguna antes que fuese elegido de Dios, y debemos presumir que tenía virtudes, pues Dios lo eligió; y fué tan malo después que reinó, que hizo idolatrar a todo su reino y les puso ídolos a los cuales fuesen para que olvidasen el templo de Dios, al cual solían ir, y no adorasen al verdadero Dios, al cual solían adorar; y como lo pensó, ansí sucedió. Porque la idolatría duró en Israel hasta que el rey Salmanasar los llevó captivos.

¿Quién que un poco de seso tenga, y que del todo no esté engañado con la exterior sobrefaz de los señoríos y reinos, no temerá de poseerlos, viendo que los que Dios escogió por ser buenos, pararon en mal por no usar bien de la dignidad y alteza que para su salvación Dios les había dado? Hombres ha habido étnicos, ansí como Rómulo y Diocleciano, siendo infieles, que el primero, siendo convidado que reinase sobre Roma, lo desechó cuanto pudo; y Diocleciano, siendo emperador de ella. dejó el imperio y eligió vida baja de hombre particular; y por mucho que le rogaron, nunca se pudo acabar con él que tornase a tomar el imperio dejado, ni dejase su huerto y vida pobre que había tomado.

ridad *T* || **51-52** y reinos *om. T* || **52** ese] el *T* | de *om. T* || **57** ansí *NT* || **59** malos] o *add. NT* | Lugar es] en lugar *T* || **62** de nuevo alcanzar *T*

**65** Salomón] que *add. NT* || **70** Hieroboán *N*, Jeroboán *T* | estamos] vamos *T* | Escritura *T* || **71** fué *N* || **77** sucedió] lo hizo *T* || **78** cautivos *T*

**79** Quien] hay *add. T* | tenga un poco de seso *T* || **81** reinos] quién *add. T* || **87** vida *om. T* || **90** huerto] suerte *T*

77 Cf. 3 Reg. 12, 29-30.

Mas ¿qué hemos menester traer a cristianos ejemplos de hombres que no lo fueron, pues Jesucristo nuestro Señor, cuyas palabras mandó el Eterno Padre que oyésemos, y cuya vida mandó que imitásemos, se ofreció a la cruz de su voluntad propria, y huyó de ser rey, siendo buscado de la gente para que reinase sobre ellos? Bien seguro estaba el Señor, pues es impecable, de no usar mal de aquel reino pequeño, aunque lo tomara, pues administra bien el reino del cielo, y de la tierra, y debajo de la tierra, de todo lo cual es Señor; mas huyó del reino el que con seguridad lo podía tener, para dar a entender que ninguno de sus cristianos sea tan atrevido que deje de temer que puede errar y pecar por su mucha flaqueza, viéndose en lugar tan pleno de peligros, que, para que los creyésemos y temiésemos, el Señor huyó de él.

Esta sabiduría contraria es a la del mundo engañado, que piensa que los mayores peligros son siguridad; y si tiene una dignidad y señorío, procura otro, y otro si puede; y embriagado con la falsa y momentánea dulcedumbre de lo visible, ni advierte ni se le da nada por los peligros y caídas del ánima; ni teme la estrechísima cuenta que se ha de tomar a los que tienen mandos, según Dios lo ha testificado y avisado diciendo: *Juicio durísimo será hecho en los que presiden.* Entonces, aunque tarde, y con grave dolor y sin fructo, conocerán lo que aquí no quisieron, y sabrán que los montes más altos son combatidos con mayores vientos, y son más heridos con rayos del cielo, que los lugares más bajos; y que el lugar más alto, como San Gregorio dice, es tempestad del ánima, y que se debe de huir en cuanto fuere posible. E ya que se haya de poseer, ha de ser con dolor y con gran temor y solícito cuidado, para evitar los muchos peligros, que con dificultad perdonan aun a los avisados y gravemente derriban a los descuidados y negligentes; como acaeció al miserable Jiroboán por no estar tan fundado en la virtud como era razón ni tener aquella verdadera estima de lo que es precioso y de lo que es vil, para estimar y desear lo uno y tener en poco lo otro. Que por ventura, si él no estimara en mucho la alteza del reinar, con lo que a ello es anejo, reca-

**91** Mas] para *add. T* | habemos *T* | a cristianos *om. T* || **92** lo *om. T* | fueron] cristianos *add. T* || **93-94** y cuya - imitásemos] *om. T* | **95** propia *T* || **96** sobre ellos *om. T* || **98** bien] Dios *T* || **100** siguridad *N* || **102** pueda *T* | mucha] mala *N* || **104** los] le *T*

**106** que] en *add. T* | son] hay *T* | seguridad *T* || **109** los *om. T* || **110** del ánima *om. T* || **113** fruto *NT* || **116** rayo *T* || **118** E] Y *T* || **121** perdonan *om. N* | **121-122** derriba *N* || **123** Hieroboán *N*, Jeroboán *T* || **126** no *om. N* || **128** ansí *N* || **132** de cosas *om. T*

93 Cf. Mt. 7, 23.
96 Io. 6, 15.
113 Cf. Sap. 6, 5.
118 Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Ep.* 122 : ML 77, 1054.

tárase de ello, y aunque lo poseyera, tuviéralo en poco; y así no viniera a perder por ello la fe y obediencia de Dios. Lo cual se saca de las palabras del tema, que Dios le mandó decir: *Reinarás sobre todas las cosas que desea tu ánima;* que quiere decir: deseos de cosas visibles, conformes a esta vida animal y sensitiva que vivimos.

**Elección para bienes temporales y espirituales**

Porque si fueran deseos del Espíritu, santos, espirituales y de cosas sólidas que tuviera arraigadas en su corazón, aunque reinara en lo que deseaba, no por eso se perdiera, mas antes se mejorara. Pues cuanto mayor abundancia de cosas buenas, la cual es significada por el reinar, tanto a un hombre la va mijor, y el cumplimiento de sus deseos es mayor gracia y siguridad. Y éstos son los que a boca llena son llamados *bienaventurados* por el profeta David cuando dice: *Bienaventurado el que elegiste y tomaste, porque morará en tus palacios.* Y agradeciendo a Dios en persona de todos ellos esta grande merced de *tomarlos Dios para sí,* cuidándolos y amparándolos, guiándolos y haciendo que todas las cosas se les tornen en bien y en medios convenientes para reinar en el cielo, dijo: *La misericordia y verdad irán delante de tu faz. ¡Bienaventurado el pueblo que sabe la interior alegría! Señor, en la lumbre de tu rostro andarán, y en tu nombre se regocijarán todo el día, y en tu justicia serán ensalzados, porque la virtud de ellos tú eres, y en tu buen contentamiento será nuestra flaqueza ensalzada; porque nuestro amparo del Señor es, y el santo de Israel nuestro rey.* ¿Qué comparación puede haber entre los tomados de Dios para bienes temporales, aunque sean reinos e imperios, pues lo más alto de ellos es una pura bajeza en comparación de los grandes bienes, para los cuales Dios toma a los buenos cristianos, con los cuales *ab aeterno* usó Dios de misericordia, ordenándolos para la gloria del cielo? Y lo que misericordiosamente propuso de dar antes de los tiempos, con mucha verdad lo cumplió en su tiempo, criándolos, *llamándolos, justificándolos* y engrandeciéndolos. Y aunque no gocen de los temporales pasatiempos y corporales deleites, que son verdadera ponzoña, saben por experiencia la interior alegría que harta el

135 Santo *T* || 136 sólidas] subidas *N* | tuvieran *N*, estuvieran *T* || 139-140 la cual - reinar] ejercitarse *T* || 140 le va] irá *T* | mejor *NT* || 141 seguridad *NT* || 145 gran *T* || 146 cuidándolos, amparándolos] cuidando de ellos *T* || 147 le *T* || 149 de *om. T* || 153 en tu buen] viven en tu *N* || 154 flaqueza] fortaleza *A* || 156 tomados] elegidos *T* || 157 ello *N* || 159 toma] escogió *T* || 164 Y] E *N* | gozan *T* || 168 y *om. T* | viva] buena *T*

131 3 Reg. 11, 37.
144 Ps. 64, 5.
155 Ps. 88, 15-19.
163 Cf. Rom. 8, 30.

corazón, que nace de Dios, y de la guarda de sus santos mandamientos, y de la viva esperanza de ir a reinar con él.

Estos parecen de fuera tristes y trabajados, y andan de dentro siempre gozosos. Mas los mundanos, muy al revés, que de fuera parecen gozosos, ricos y descansados, y traen su corazón despedazado con cuidados, atormentado con afecciones, sediento por tener más y carcomidos de tristeza, y faltándoles tanto lo que tienen como lo que no tienen. Rígense éstos por su propia prudencia, tienen su confianza en su brazo, no los toma el Señor, y ellos se meten; así todo se le torna en mal, pues *la planta que el celestial Padre no plantó,* quieran o no quieran, *ha de ser arrancada.* Mas de estotros dice David que *andan sus caminos* y ordenan su vida *en la lumbre del Señor.* Y aunque, mirando a sí mismos, hayan por qué llorar, mirando a la bondad divinal, en la cual confían que son amados, y que, si ellos desean a Dios, son ellos deseados de Dios, destierran de sí toda desconfianza y aflición de vana tristeza, y no sólo se gozan, mas *se regocijan todo el día,* que quiere decir en todo lo que les acaece, y esto no en su nombre, mas *en el de Dios;* entendiendo que no de ellos, sino de la grande misericordia de El, les vienen estas mercedes, y que el ser ensalzados de ser hijos de hombres a ser hijos de Dios, esperando la herencia del cielo y viviendo de manera que la merezcan, les viene toda esta alteza por ser participantes de los merecimientos de Jesucristo nuestro Señor, que es verdadera *justicia* y causador de ella en todos los que son justos, los cuales confiesan que la gloria de todo lo bueno que tienen es de Dios, y que no en los proprios merecimientos, mas *en el buen contentamiento de Dios, la fuerza y fortaleza de ellos será ensalzada* a que puedan vencer al pecado, y al demonio, y al mundo, y que pasen por el trance de la muerte y no queden muertos, mas le sirva de puente para pasar a la inmortalidad. Dan a Dios gloria de todo aquesto y sonle agradecidos a estas mercedes, conociendo que la raíz de todas ellas es *haberlos tomado para sí la bondad del inmenso Dios y rey nuestro.*

---

**169** y₁] de dentro *T* | anda *N* || **170** dentro] fuera *N* || **173** aflicciones *T* | carcomido *T* || **175** propria *N* || **176** y ellos se meten] para sí y *T* | así] y ansí *N* || **177** le] les *NT* | que] es *add. N* || **177-178** no plantó *om. N* || **179** estotros] esto *N* || **180** a] en *N* | **180-181** mesmos *T* || **184** aflicción *NT* || **187** gran *NT* || **188** les] le *A* || **194** de₂ *om. N* || **195** propios *NT* || **197** pueden *N*

---

178 Mt. 15, 13.
180 Cf. Ps. 118, 1 ; 88, 16.
186 Ps. 88, 17.
203 Cf. Ps. 88, 18-19.

**Es elegida la Virgen para el reino del cielo**

No se espante nadie del largo preámbulo que hemos hecho antes de entrar en las alabanzas de la sacratísima Virgen María Madre de Dios, pues para cosa tan alta cualquiera escalera y número de escalones son bajos y pocos.

¿Quién podrá contar el inefable amor con que Dios dice a la Virgen: *Yo te tomaré?* ¿Y quién podrá contar la grandeza del reino para el cual hoy la toma? Y tampoco sabremos decir la pureza, excelencia y grandeza de las cosas que deseaba el ánima de esta sacratísima Virgen. Ella dice que desde *ab initio et ante saecula* fué criada; porque, aunque en el ser real fué en tiempo criada, mas en la mente divina ante todo tiempo lo fué. Y aunque también lo fué todo lo demás que Dios crió en tiempo, mas esta Señora fué antepuesta a todas en ser más amada y elegida para mayor dignidad y para mayores bienes; y por eso se llama *la primera engendrada ante toda criatura,* porque en los ojos y corazón de Dios es la más doctada de gracias que todo el restante de lo criado. Y de aquel inefable fuego de amor con que la Virgen fué amada, resultó el ser criada y reservada de todo pecado y vivir tal vida que con la gracia del Señor mereció subir hoy al cielo a reinar con mayor excelencia que ningún hombre ni ángel, según lo canta la santa Iglesia, diciendo: *Ensalzada es la santa Madre de Dios sobre todos los coros de los ángeles a los celestiales reinos.*

Lejos está de nosotros saber hablar de cosa tan alta. Los ángeles y santos que fueron presentes a la solene fiesta de hoy, en que fué puesta sobre la cabeza de la Virgen sagrada la riquísima corona de Reina de todo lo que hay en el cielo y en la tierra, éstos sabrán decir algo; y Dios, que la gualardonó y honró, lo sabrá decir todo. Mas nosotros, en este destierro, con nuestra corta vista, muy poco podemos ver; y aun de lo que entendiéremos, menos podemos decir.

**Deseos de la Virgen viviendo en esta tierra**

Y no es maravilla que de cosa tan distante, como es lo que pasa en el cielo, no sepamos hablar, pues aun de los deseos que tenía, aun viviendo en esta tierra, el ánima de la Virgen, no sabremos dar cuenta. ¡Oh qué va de los deseos del ánima de Jieroboán a

205 habemos *T*
213 pureza] y *add. T* || 216 en„] el *add. NT* || 217 ante] en *T* || 222 dotada *T* || el] lo *T* || 226 a] y *T* || 227 ningún hombre] ninguna pura criatura *T*
231 solemne *NT* || 234 éstos *om. T* || sabrían *T* || 235 galardonó *T* || 237 podemos *T*
238 de *om. N* || 239 lo] la *N* || 243 Hieroboán *N*, Jeroboán *T* || 244 deseos

215 Eccli. 24, 14. — 221 Eccli. 24, 5
229 *Brev. Rom., In Assumpt. B. M. V., ant. 1 I Noct. ad Mat.*

los deseos del ánima de la sacratísima Virgen nuestra Señora! ¡Gran diferencia entre el corazón de los hijos de Adán, que se quedan en su propria miseria, al corazón purísimo de aquesta Señora, al cual no tocó el pecado de Adán, y fué tan tomado de la gracia del Espíritu Santo, que más se puede llamar divino que humano! Gran negocio es conocer el corazón del hombre, el cual, según Dios da testimonio, es malo, torcido y lleno de tantos senos y revueltas, que el mismo hombre no las puede enteramente conocer, *y sólo aquel que lo crió lo conoce.*

En el profeta Ezequiel leemos que le mandó Dios que, en visión, entrase *en el templo* y viese las maldades e idolatrías que allí se cometían; y vistas aquéllas, le mandaba entrar *más adentro* y vía otras mayores; y a cabo de muchas muy abominables, mandóle *cavar en una pared,* y por allí vió estar cierto número de gente *vueltas las espaldas al templo y las faces a los ídolos,* adorándoles y ofreciéndoles incienso; y aquella maldad es allí notada por la mayor de todas las otras. Y en ella se nos declara la grande maldad de nuestro corazón y la raíz de todos los males que de fuera proceden, porque, según dice el Señor, *del corazón nacen las fornicaciones y los hurtos y pensamientos malos,* etc. Hace uno una mala *obra* que sale a lo de fuera; aquello es hacer maldad en el *atrio exterior,* que vió Ezequiel. Mas, entrando más adentro y mirando de qué raíz procedió esta mala obra, hallaremos un vicio de fornicación *interior,* o de malquerencia u otro semejable, el cual hizo salir afuera la mala obra conforme a esta mala raíz. Y si *cavamos* más *en la pared* de nuestro corazón, hallaremos que esta fornicación o malquerencia interior tiene por causa el amor proprio, el cual *vuelve las espaldas a Dios y la faz a las cosas temporales,* amándolas para sí mismo más que al mismo Dios.

Mala cosa es el deleitarse un hombre en la obra mala, mas muy peor es volver a Dios las espaldas y decirle: *¡No os quiero!* Y así con justa justicia, en el lugar donde es castigado el pecado, que es el infierno, dase al hombre pena de sentido porque se deleitó en las criaturas; y dásele pena de

*om.* *N* || **245** diferencia] hay *add.* *T* || **246** propia *T* || **247** esta *T* || **251** malo] tan *T* | lleno *om.* *T* || **252** mesmo *T*

**254** que₂ *om.* *T* || **255** en₁] su *add.* *T* | visión] que *add.* *T* || **256** allí *om.* *T* || **257** a] al *T* | muchas] y *add.* *T* || **259** vido *T* | gentes *N* || **260** adorándolos *NT* || **261** encienso *T* || **262** gran *T* || **263** y la raíz - del corazón] del cual *T* || **265** etc. *om.* *NT* || **267** atrio] acto *T* || **270** u] o *N*, en *T* | **273** propio *T* || **275** mesmo₁₋₂ *T*

**278** ansí *N* || **279** se da *T* || **284** deseando] o *add.* *N* || **285** y₁] o *T* || **286** Hieroboán *N*, Jeroboán *T*

253 Cf. Ier. 17, 9-10.
260 Cf. Ez. 8, 3.
265 Cf. Mt. 15, 19.
278 Cf. Iob 21, 14.

daño, que pierda a Dios para siempre, porque, viviendo en esta vida, *volvió las espaldas a Dios,* despreciando el bien infinito. Estas son las obras, éstos los deseos, esto lo que pasa en el ánima del pecador deseando cosas malas o vanas; y reinar en lo malo, verdadera malaventuranza es; y en lo vano, verdadero peligro; y tal lo fué para Jieroboán, pues por reinar en aquello vino a ser esclavo del pecado y del demonio y causa que innumerable gente ofendiese a Dios y fuese al infierno.

¡Oh Virgen para siempre bendita! ¡Cuán siguro estará quien vuestra santa ánima viere, de ver en ella deseo de cosa mala, deseo de cosa vana, ni en toda vuestra vida cosa que tenga rastro ni olor de cosa de aquéstas! Había muy bien leído esta prudentísima Virgen que su padre David había deseado en un tiempo beber un jarro de agua de un aljibe que estaba a la puerta de Betlén; y dando cuenta de ello a sus caballeros, fueron tres de ellos con gran peligro de la vida, pasando por el ejército de los filisteos, para poder coger el agua y trujéronsela a su rey para que la bebiese como deseaba; mas él no la quiso beber, mas derramóla en la tierra, ofreciéndola a Dios; porque le pareció que no era razón de beber agua de tanto peligro, pues se habían puesto en aventura de perder la vida por la traer. Este recatamiento había aprendido la Virgen de la Escriptura divina; mas muy mejor se lo había enseñado el Espíritu Santo, dándole a entender que, aunque las cosas y reinos temporales de sí no sean malos, mas que la posesión y uso de ellos es lleno de mucho peligro, y que a muchos ha costado la vida del ánima; y que quien bien la quiere guardar, se debe apartar aun de lo lícito, si es peligroso, por no caer en lo ilícito, que es dañoso y mortífero. Y de poseer a amar hay muy poca distancia; lo uno, porque somos inclinados a estas cosas visibles, y lo otro, porque con la presencia y uso se entran poco a poco en el corazón; y cuanto ellas ocupan, tanto pierde Dios de lugar.

Y conforme a esta doctrina se gobernó la sacratísima Virgen, de manera que huyó de toda pompa de riquezas, prosperidades, y de todo lo que las ánimas de los mundanos desean, temiendo no le fuesen aquestas cosas algún impedimento para que el fuego de su ánima, que en el altar de su corazón ardía en honra de Dios, no se le apagase o enti-

---

**290** seguro *T* | **291** viere vuestra sacratísima ánima *T* || **294** su padre] el rey *T* || **296** Belén *NT* | **297** tres de *om.* *T* || **299** trajéronsela *T* || **300** la *om.* *T* | **304** Escritura *T* | muy más *N* || **307** malas *T* || **309** que *om.* *N* || **314** pierde] pierden a *T* || **314-315** de lugar] y su presencia *T*
**316** dotrina *T* || **317** riquezas] y *add.* *T* || **319** aquellas *N* || **321** apagase

---

296 Cf. 2 Reg. 23, 15.

biase o le estorbase, por muy poco que fuese, de darse toda, y con todas sus fuerzas, al que más que a sí amaba. Y así sus *obras* fueron santas para glorificar al que la crió; y éstas salían de excelentísimas *virtudes* que en su ánima tenía, en comparación de las cuales, las obras, aunque buenas, eran pequeñas; y *quien cavare más en el corazón de la Virgen,* hallará en lo más dentro de él una mar abundantísima de gracia y amor, de la cual salían las virtudes así como ríos. Y no viera allí *espaldas vueltas a Dios y ojos al mundo,* mas totalmente muerto el amor del mundo y todo él despreciado y estimado por nada en los ojos de la Virgen, y sólo el Bien sumo mirado, estimado, amado y preciado de ella sobre todas las cosas, diciendo con mucha verdad: *Mi ánima engrandece al Señor,* tan engrandecido, que todas las cosas tiene por nada en comparación de El. Y que después que lo ha engrandecido con todas sus fuerzas, y fuerzas dadas por el Espíritu Santo, cree de El que, en comparación de lo que merece ser alabado, preciado y amado, es nada o poco lo que ella le sirve y le engrandece.

¡Oh purísimo corazón! ¡Oh amor, verdaderamente amor, que haces olvidar el interés y provecho de aquesta sacratísima Virgen, y que aun ni a sí misma no vuelva los ojos, por no apartarlos un solo momento de la hermosura divinal, y que, por amarle a El puramente, no ame ella a nadie, ni aun a sí misma, sino a Dios en todas las cosas, o a todas y a sí misma por amor de El, que todo es uno.

**Deseaba reverenciar, servir y amar a Dios** Este era su ejercicio; *mirar* y *amar* al Señor, Dios suyo, y decirle, con mayor verdad que nadie le dijo, lo que está escripto: *¡A ti dijo mi corazón: Mi faz te ha buscado; tu faz, Señor, buscaré!* De corazón, y no de sola lengua, dice la Virgen a su Criador: *¡Mi faz te ha buscado!* ¡Oh prudentísima Virgen, que todo el cuidado que las vanas mujeres ponen en ataviar la faz corporal con colores y diversas unciones para parecer bien y ser vistas de unos hombres, que los ojos que miran y las faces miradas estarán presto en la sepultura, llenos de mal olor y de fealdad, la

o *om.* *T* || **322** le *om.* *N* | **323** ansí *N* || **327** cavara *A* || **328** una] un *T* | abundantísimo *T* || **329** de la] del *T* || **330** Y no viera] Y no viere *N*, *om.* *T* | allí] no había *add.* *T* | **331** del] al *T* | despreciado] desaparecido *A* || **332** por] en *T* || **339** alabado] y *add.* *T*

**341** verdaderamente] verdaderísimo *N* || **342** interés *T* || **343** ni aun *N* | mesma *T* | no *om.* *NT* || **344** divina *T* || **345** puramente] primeramente *T* || **346** mesma *T* | o a todas *om.* *T* || **347** mesma *T* | que todo es uno *om.* *T*

**351** le] lo *T* | escrito *T* || **355** corporal *om.* *T* | **357** las faces miradas] la

335 Lc. 1, 46.
352 Ps. 26, 8.

Virgen Sagrada, con mijor consejo, trocó este cuidado en ataviar la faz de su ánima, que es su conciencia, con diversidad de virtudes y con la unción blanda del Espíritu Santo, que cumplió muy por entero lo que dijo David: *Que la hermosura de esta reina toda es en lo de dentro, donde miran los ojos de Dios. Las vírgenes locas no son conocidas de Dios,* porque no llevaban *la unción del olio* de su santísima gracia *en los vasos* de la conciencia, y hermoseadas con otras obras, y faltas de caridad. Y porque así como por *la faz* conocemos a uno, y la conciencia no buena no es agradable a los ojos de Dios, dícese que Dios *no conoce* la tal persona, porque no aprueba la conciencia, de la cual está ausente la hermosura de la celestial gracia.

Y como el cuidado de la Virgen era uno, como San Pablo lo manda, y ayudado muy particularmente del favor del Espíritu Santo, salió tan bien con el negocio, que paró la faz de su ánima tan hermosa, que *no tuvo mancha ni ruga;* y halló tanta gracia delante de los ojos de Dios, que se holgase Dios de mirar su faz y oír su voz. Palabras de El son, y dichas de ella: *Enséñame tu faz, y suene tu voz en mis orejas; porque tu voz es dulce y tu cara mucho hermosa.* ¡Dichosa Virgen, que tan buen orden llevó que primero obró en hermosear su conciencia que en hablar con la lengua! Porque los que primero presumen de hablar que de bien obrar, *antes de la luz se levantan,* y no son testigos de vista del camino de Dios que enseñan a otros; y por eso ni agradan a Dios ni escaparán de aquella terrible amenaza que dijo Dios al pecador: *¿Por qué tú hablas de mis justicias y tomas mi ley en tu boca?* Esta Señora, con la hermosura de su faz, dice que buscaba a Dios, porque así con el pensamiento recogido como con las obras buenas, que son hermosura del ánima, pedía, buscaba y llamaba a la puerta de Dios, teniendo su intinción toda fijada en El y tan convertida en El, que, ahora comiese, bebiese u otra cosa hiciese, *todo,* como dice San Pablo, *lo hacía en gloria de Dios,* sin tomar de ello propria gloria, mas verdaderamente buscando en todo la gloria y contentamiento de Dios.

faz que es mirada *T* || **358** la$_1$] las *A* | llenas *A* || **359** mejor *NT* || **364** vírgines *NT* | son] fueron *T* || **365** su] la *T* || **366** y] sino *N* | **367** y faltas *om. T* | ansí *N* || **369** conoce] a *add. NT* || **370** aprueba] aprovecha *N* | la$_1$] tal *add. T*

**378** y$_1$ *om. NT* | de] a *NT* || **379** mucho] muy *NT* || **380** que$_2$ *om. T* | obro *om. T* || **384** ni] no *T* | **385** que *om. A* || **386** de *om. T* || **388** ansí *N* || **390** pedía *om. T* || **391** intención *NT* || **392** comiese] o *add. T* | u] o *NT* || **393** haría *N* || **394** propia *T*

364 Cf. Ps. 44, 14.
366 Cf. Mt. 25, 12.
372 Cf. 1 Cor. 7, 32-34.
375 Cf. Eph. 5, 27.
379 Cant. 2, 14.
383 Ps. 126, 2.
387 Ps. 49, 16.
393 1 Cor. 10, 31.

Este era el cuidado; esta faz era la de la Virgen, con que dice que *buscaba;* y añade lo que buscaba, diciendo: *Tu faz, Señor, buscaré.* No hace aquí mención la Virgen sagrada de los pies de Dios, ni de las manos de Dios, sino de la faz de Dios, y ésta es la que ella buscaba. Porque, aunque muchas veces se postraba a los *pies* de Dios, que son su justicia, debajo de los cuales nos postramos los pecadores, pidiendo perdón de nuestros pecados, y ella, considerando los que pudiera hacer si Dios no la guardara, y esta consideración le causaba un grande temblor, no servil, sino reverencial, a Dios; y también otras veces consideraba las obras de las *manos* de Dios, y por ellas, como por escaleras, subía al conocimiento de Dios, y, como muy agradecida, besaba las manos de la liberalidad divina, con perfecto conocimiento de las grandes mercedes que Dios le había hecho, y por ellas cantaba con perfecta humildad: *Hizo en mí grandes cosas el que es poderoso y su nombre santo,* mas aunque esto algunas veces usaba, y andaba estas estaciones de los pies a las manos, mas su principal y casi continuo ejercicio era buscar la benditísima y hermosísima *faz* del Señor.

Justamente se debe a Dios el agradecimiento de todas las misericordias generales y particulares, y no quiere que ninguna, por pequeña que sea, quede sin ser conocida y agradecida; porque lo que así queda, por perdido se puede tener. Y para darnos a entender esto, después de haber hartado el Señor en el monte aquella muchedumbre de gente *con cinco panes y dos peces,* mandó que se recogiesen los mendrugos que habían quedado, aunque fuesen pequeños, porque no pereciesen. Esto ansí es; mas cuando un amor es muy perfecto, que llega a hacer perfecta unión entre el que ama y es amado, y los hace, como San Pablo dice, *ser un espíritu,* éste conoce que su amado no le pide tanto el agradecimiento de las mercedes que le hace cuanto verdadero amor que más y más le junte con él. Claro está que, de lo que hace un buen marido por su mujer, no tanto le pide agradecimiento cuanto amor de mujer leal, porque si un filósofo dijo a un su amigo: "No me des gracias de lo que hago por ti porque no parezca que tú e yo somos dos", pues el verdadero amigo es "otro yo", y ninguno quiere que le den gracias por lo que hace en su casa propria; mucho mijor un

**397** añide *N* || **402** prostramos *T* || **405** grande - reverencial] gran temor que sirve de reverenciar a Dios *T* || **406-407** las manos de Dios] los merecimientos *T* || **407** ella *N* || **408** besaba] a *T* || **409** perfeto *T* || **411** perfeta *T*
**417** misericordias] mercedes *N* || **418** que *om. A* || **419** ansí *N* || **423** quedado] sobrado *T* || **424** asi *T* || perfeto *T* || **425** perfeta *T* || **433** e] y *T* ||

412 Lc. 1, 49.
421 Cf. Io. 6, 12.
426 1 Cor. 6, 17.

marido guardará esto con su propria mujer, con la cual es una misma cosa; y muy mucho mijor lo guardó Dios con su sacratísima Madre, pues en la dignidad era Madre y Esposa, y por el perfectísimo amor que entre ellos había, El tenía a ella por cosa muy suya; y las mercedes que le hacía, como en tal cosa las hacía; y ella tenía a El tan abrazado con tan grande amor de su corazón, que lo amaba cien mil veces más que a sí misma.

Y como sabía que esto quería Dios de ella, no curaba de detenerse en beso de pies ni en consideración de las criaturas; porque, aunque para los imperfectos sea buena escalera para subir al Criador, mas los ejercitados en el ejercicio del perfecto amor, por rodeo lo tienen, y de un vuelo se ponen derechamente en contemplación y amor del bien sumo, que es Dios; y enamóranse de El tan de verdad, que buscan la faz de El y, olvidados de su proprio interese, quieren ser todos enteros para Dios más que para sí. Y encendidos con el fuego del divino amor, se ofrecen cada momento a sí mismos y todas sus cosas, como abrasados holocaustos, para que Dios haga de ellos su buen contentamiento en tribulación o prosperidad, vida o muerte, en este mundo y en el otro; y su deseo sólo es nunca ofenderle y en todas las cosas y en todo tiempo agradarle. Y si esto pasa en muchos amadores de Dios, si esto pasa en los ángeles del cielo, ¿quién contará la grandeza del divinal amor que en el virginal corazón de la sagrada Madre de Dios había, que la encendía, abrasaba y suavemente quemaba, deseando su ánima, con mayores deseos que hombres y ángeles, el servicio, contentamiento y gloria de Dios, ofreciéndose en suavísimo holocausto a la voluntad y honra de Dios y tanto con mayor suavidad cuanto su corazón estaba más desocupado de todo amor de criaturas—como mandó Dios que el altar de los holocaustos estuviese—y su ánima muy dispuesta para recebir en sí el fuego del amor celestial que le fué enviado del cielo, y *su bendicto Hijo quiso que se encendiese en la tierra,* aunque le costase la vida?

Estos eran *los deseos* que el ánima de la Virgen sagrada deseaba, *sobre los cuales* le dice Dios que *la hará reinar.* Porque si mucho deseó reverenciar, agradecer, servir y amar al Señor, todo le fué concedido, y con tanta ventaja sobre

**435** propia *T* | mejor *NT* | un] el *N* || **436** con,] en *NT* | **437** mesma *T* | mejor *NT* || **439** perfetísimo *T* || **443** mesma *T*

**446** imperfetos *T* | sea] es *T* || **448** perfeto *T* || **451** de él *om.* *N* | propio *T* | ser] se *N* || **454** mesmos *T* || **462** abrasaba - quemaba] y suavemente abrasaba *T* || **463-464** mayores deseos - de Dios] mayor deseo *T* || **470** bendito *NT*

**473** la] le *T* || **474** desea *T* || **476** el *om.* *NT* || **477** vasallos] todos *add.* *T*

468 Cf. Ex. 27, 1; 38, 1.
471 Cf. Lc. 12, 49.
473 Cf. 3 Reg. 11, 37.

todo lo criado como lo tiene la reina en el señorío sobre sus vasallos.

**Anhelaba que todas las criaturas alabasen y amasen a Dios**

Mas ¿qué haremos con este virginal corazón, que, aunque sirve a Dios y le agrada más que todo el restante del universo, no se contentan sus deseos con tan grandes servicios? Mas, en comparación del amor que a Dios tiene, toda ella le parece pequeña cosa para servir al inmenso bien y amado de todo su corazón sobre toda medida. Y por eso deseaba con entrañables deseos que todo lo que Dios crió en los cielos y en la tierra conociese, reverenciase, obedeciese y amase al Dios de su corazón, y los convidaba muchas veces, desde el más alto serafín hasta la hormiguita e yerbecita del campo, que todos juntamente engrandeciesen a Dios con ella y ensalzasen el nombre de El en concordia. Todo lo tomaba la Virgen por leña, lo alto y lo bajo, para cebar y mantener el vivísimo y gastador fuego del amor divinal que ardía en su corazón. Y para remedio del desmayo y corporal flaqueza que estos deseos encendidos causaban en ella, decía muchas veces lo que antes que ella naciese fué dicho en su persona: *¡Sustentadme con flores, cercadme con manzanas, que estoy enferma de amor! Fortísima cosa es, más que la muerte, el amor perfecto de Dios;* y así, con el continuo pensamiento que hace tener en el Amado como por el indecible deseo que pone del contentamiento y bien de Dios, consume la carne y gasta las medulas, y mata el amor de todas las otras cosas, y de tal manera se enseñorea del dichoso hombre, donde él está, que lo enflaquece y enferma, hiere, prende y captiva, para que todo se emplee en el bien y hermosura infinita, que merece ser amada con infinito amor, si lo tuviésemos.

El alivio que se toma para este gran fuego es ver el amador de Dios, o oír o acordarse, que hay gente que tiene deseos de servir a Dios, que son *flores;* y gente que de verdad le sirve con obras, significadas por las *manzanas.* Esta era la epítima, éste el aire fresco que la Virgen tomaba para remedio de las ansias amorosas de su corazón; y con acor-

---

**483** toda ella] todo *T* ‖ **484** amado] amarlo *T* | su *om. T* ‖ **486** conociese *om. N* ‖ **487** al] a *T* | de] todo *add. T* ‖ **489** e] y *T* ‖ **492** vivísimo] benignísimo *T* ‖ **499** contino *N* ‖ **500-501** como por - bien de] y el abrasado amor y deseo de ver a *T* ‖ **502** $y_2$] que *T* ‖ **503** del dichoso hombre] de la dichosa persona *T* ‖ **504** lo] la *T* | cautiva *T* ‖ **506** amado *T* | infinito] inefable *T* | si lo tuviésemos *om. T*

**507** El] Y el *N* | para] por *N* | amador] amor *T* ‖ **508** $o_1$ *om. T* | $o_2$] y *T* ‖ **511** éste] era *add. N, om. T* | $la_2$] sagrada *add. T* ‖ **513** Dios]

---

491 Cf. Ps. 33, 4.
497 Cant. 2, 5.
498 Cf. Cant. 8, 6.

darse de los servicios que a Dios le son hechos en la tierra y principalmente en el cielo, y que de todo recibe Dios gloria, o por vía de justicia o por vía de misericordia, tenía fuerzas para se defender de *la muerte,* que muchas veces *su fuerte amor* le causara. Y también se entiende de aquesto lo que Dios le promete, que *reinaría sobre todas las cosas que deseaba su ánima,* porque, aunque en esta vida, la levantaba muchas veces sobre sí misma al conocimiento de los servicios que se hacían a Dios en cielo y en tierra para que bebiendo de aquel agua se remediase su sed.

**Deseos de ver a Dios faz a faz**

¿Quién será tan atrevido, Virgen sagrada, que ose pasar más adelante en aquesta empresa de conocer y declarar qué cosas son las que *deseaba vuestra ánima, sobre todas las cuales os promete Dios que habéis de reinar?* El Señor pregunta a Job: *¿Has entrado, por ventura, en los tesoros de la nieve?* Para darle a entender que no presumiese de sabio, pues aun de aquella cosa tan pequeña entre las obras de Dios, aun no sabría dar buena razón. "¿Pues cómo la daré yo, dice San Augustín, pobre de ingenio, hablando de esta sacratísima Virgen, que, si todos los miembros de todos los hombres se convirtiesen en lenguas, aun no serían suficientes para la alabar?" Y si San Augustín y otros altos gigantes en las cosas de Dios se hallan tan pequeños enanos en las alabanzas de aquesta Señora para siempre bendicta, ¿qué debo yo de sentir en hablar de ella, pues soy enano en comparación de aquellos santos y sabios? Menester es, Señora, suplicaros para el fin del sermón, como para el principio, nos alcancéis el favor del Espíritu Santo, que os hizo tan santa y tan alta, para que el que puso en vuestro corazón tan grande fuego de amor, que saltan de él centellas de vivos y grandes *deseos,* muy mijor que del profeta Daniel; para que este mismo Espíritu Santo nos enseñe, ya que no todos vuestros *deseos,* mas alguna parte de ellos, para que a gloria de Dios, que os los dió, cumplamos con el oficio del predicar en vuestra santísima fiesta. Señora, ¿quién yo

nuestro Señor *add. T* || **516** defender *A*, defenderse *T* || **517** causaría *N* || **519** aunque] aun *N* || **521** en$_1$] el *add. NT* | en$_2$] la *add. N* | para que] porque *T*

**525** en *om. T* || **529** dalle *T* || **532** Agustín *NT* || **533** esta] la *T* | Virgen] María *add. T* | **534** convertiesen *T* || **535** suficientes] ni bastantes *add. T* | Agustín *NT* || **537** aquesta tan alta *add. N*, esta tan alta *add. T* | bendita *NT* || **539** aquellos] todos los *T* || **540** del sermón] de este discurso *T* || **542** el que *om. N* || **543** gran *T* || **544** grandes y vivos *N* | mejor *NT* ||

529 Iob 38, 22.
535 PSEUDO-AGUSTÍN, *Serm.* 208, 4 : ML 39, 2130.
544 Cf. Dan. 10, 11.

para *entrar en los tesoros de la nieve,* que son las inestimables e inumerables riquezas de la santidad y pureza, más blanca que nieve, de vuestro corazón? Mas dame mucha confianza que el Señor bueno envió comida a Elias, su profeta leal, por medio de un cuervo negro. Mirad, Señora, a esta gente congregada y devota en el día de vuestra alegría y ensalzamiento, y dadles el conocimiento de los *deseos* de vuestro corazón, sin mirar a la indignidad de mi lengua, que los ha de hablar.

Decidnos, Señora para siempre bendita, ¿no están satisfechos los *deseos* de vuestro corazón con que, desde que fuestes concebida hasta que de esta vida salistes, en ninguna cosa, chica ni grande, enojastes a Dios? En todas le agradastes con mayor agradamiento que hubo ni habrá. Señora, ¿y los servicios que a Dios humanado hecistes, dándole carne humana, formada de vuestras purísimas sangres; trayéndolo nueve meses en vuestras entrañas, pariéndole y sirviéndole cuando chico y cuando grande; esto, Señora, no satisface a los deseos de vuestro corazón? Y si todo faltase, ¿no bastaba aquella obra, mayor que todas las que hecistes, más digna de loor que ninguna lengua puede contar, cuando, *estando al pie de la cruz de vuestro Hijo bendicto,* amastes tanto al mundo, que por remedio de El ofrecistes en vuestro corazón a muerte de cruz vuestro amantísimo Hijo, obedeciendo como *esclava* a la voluntad del Señor cuando os lo quiso quitar como cuando en la encarnación fué servido de dároslo?

Y si con todo esto se juntan los servicios hechos a Dios por todos los hombres desde el principio del mundo, y que serán hasta la fin de él, ¿qué amor hay que con esto no se contente? Y si se junta con esto los servicios y alabanzas de los ángeles y de todos los que se han de salvar, que han de dar a Dios en el cielo, no parece que hay cosa más que *desear* para quien a Dios ama. Y si esto, Señora, no basta, mucha razón tenemos de avergonzarnos de que nuestro amor es tan flaco y tan corto, que con un no sé qué que hacemos o que sufrimos nos contentamos, sin tener vivos deseos de hacer más y más por nuestro Señor y que todos le sirvan y alaben.

545 para *om.* *T* || 548 predicar] hablar *T* || 549 entrar] entender *T* || 552 bueno *om.* *N* || 555 daldes *NT* || 556 a *om.* *T*
559 dende *N* || 560 fuisteis *N*, fuistes *T* || 561 Dios] y *add.* *N* || toda *N*, todo *T* || 564-565 vuestra purísima sangre trayéndole *T* || 569 leor *A* || 570 bendito *NT* || 572 a] la *T* | cruz *om.* *T* | amantísimo] benditísimo *T*
578 serán] harán *N* || 579 juntan *N*

553 Cf. 3 Reg. 17, 6.
570 Cf. Io. 19, 25.
572 Cf. Lc. 1, 38.

¡Oh, dice la Virgen bendicta, que todos los servicios que todas las criaturas celestiales y terrenales hacen y pueden hacer al altísimo Dios son una pequeña arenita en comparación de la grandeza del cielo, y muy mucho menos para los servicios y gloria y contentamiento que merece el que es Bien sin medida! No hay proporción de finito a infinito; y por eso los deseos de mi corazón no se contentan con todo lo que las criaturas le pueden dar. Y a quien le parece que esto no es ansí, será porque tiene peso falso; y por tener poco amor en la una balanza, le parece que pesa mucho lo que hace por Dios puesto en otra. Si *reinar tengo sobre todo lo que desea mi ánima,* mayores bienes tengo de ver que tiene Dios que todo lo que el cielo y tierra le puede dar.

**Cumplimiento de los deseos de ver a Dios** ¡Albricias, albricias, corazón virginal, en el cual cupo Dios y por eso no le hinche la poquedad de las criaturas! ¡Albricias, que os manda decir el Señor: *Yo te tomaré,* Madre mía, *y reinarás sobre todas las cosas que desea tu ánima!* Y quien dijo *todas,* ninguna sacó. Y si vuestro deseo, como la Escriptura dice, *es todo el bien,* ya es venido el día en que veáis *todo el bien* y se os descubra *la faz del Señor, que buscáis,* la cual en esta vida *tienen cubierta con sus alas los dos serafines,* aun cuando habla el Señor con los profetas amigos suyos. El se os enseñará y os dará el *deseo* de vuestro amorosísimo corazón.

¿Quién contará esto? ¿Quién dirá qué es ver a Dios claramente, retablo de hermosura infinita, piélago inmenso de infinitísimas perfecciones? El cual, siendo claramente visto, roba los corazones de los que lo ven, y los enciende en tan grande fuego de amor, cual no se puede decir, y en cuya comparación el mayor amor de la tierra parece tibieza. Porque, como dice Isaías, *el fuego de Dios está en Sión, y el horno en Jerusalén;* dando a entender que lo que excede el fuego de un gran horno a otro fuego pequeño, excede el amor de Dios que resulta de ver en el cielo, significado por *Jerusalén,* su hermosísima faz, al amor que en la tierra, significada por *Sión,* los buenos le tienen.

Esta faz hermosísima es la que enciende en amor a los

588 bendicta] bendita *N*, *om. T* | que$_2$] de *N* || 591-592 y muy mucho - contentamiento que] todos los servicios que se pueden hacer son una gran poquedad para lo que *T* || 597 una *om. T*
606 todas] y *add. N* || 607 Escritura *T* || 609 bascáis *A*
618 amor *om. T* || 619 Esaías *T* || 620 Hierusalén *N* || 621 grande *N* || 623 Hierusalén *N* | su - amor que] al que acá se le puede tener *T* | tierra] por grande que sea *add. T* || 624 significado *T* | los buenos le tienen *om. T*

609 Cf. Ex. 33, 13.
610 Is. 6, 2.
620 Is. 31, 9.

serafines y a todos los que la ven, y engendra en ellos unos *deseos* tan vivos, una sed tan entrañable de que Dios tenga bien, gloria, poderío, sabiduría, y, por decillo en una palabra, *desean* con indecible deseo que tenga Dios infinitos bienes; y como todo lo criado sea finito, hacen tan poco caso de ello, que no les apaga su sed, causada de la vista de su hermosísima faz. Y si el altísimo Dios no les cumpliese este deseo, ellos quedarían con grande angustia, y el ver a Dios sería tormento de amor. Mas ya se pasó el tiempo y el lugar en que Dios martiriza a los suyos con el amor, dándoles dolor de las ofensas proprias y ajenas que contra él se hacen y dándoles por medida las consolaciones y cumplimiento de sus santos deseos.

En la tierra y en el tiempo de la vida mortal hace Dios eso; mas en el cielo, donde *enjuga las lágrimas de los ojos de los suyos y destierra el dolor y el llanto* y todo lo que puede dar pena, no hay lugar de tormento ninguno, ni falta de cumplimiento de la santa sed de los que allá van; porque Dios se la quita con darles a beber de aquel *río resplandeciente como cristal,* que San Juan vió en su Apocalipsis, *que procede de la silla de Dios y del Cordero* y va por *aquellas plazas* de oro fino de Jerusalén, *cuyo ímpetu alegra toda aquella ciudad de Dios;* porque, como dice David, *les da Dios a beber con el río de su deleite.* ¿Cómo estarán sedientos los que por vaso tienen un río y lo que beben es *deleite de Dios?* ¡Oh inmensa bondad tuya, Señor, que tú los hieres con las saetas de tu amor que salen de tu hermosísima cara, con que, olvidados de sí mismos, te deseen infinitos bienes, y tú mismo los sanas de aquella herida y les quitas la hambre y sed que tú les causaste! Y si tu faz despertó en ellos tales deseos, la misma faz tuya les da el cumplimiento de ellos, y los acallas sin que tengan más que desear, como la madre al niño que toma sus pechos.

Viendo a Dios, sigún hemos dicho, le desean infinito bien, y ésta es la hambre y la sed; y viendo al mismo Dios, ven que tiene tantos bienes de sabiduría, fortaleza, bondad, hermosura, gozo y bienaventurada vida, que ni tuvo principio ni terná fin; ni puede crecer más, por ser infinita, ni descrecer un solo cabello, por ser omnipotente; y como ha-

626 y, *om.* T || 627 Dios *om.* T || 629 indicible N || 638 cumplimientos N || 634-640 y el ver a Dios - hace Dios eso] *om.* T || 640 donde *om.* T || 642 pueda NT || 646 Apocalipsi N || 647 Hierusalén N || 651 es] el *add.* N || 652 los] les N || 653 con que] aunque N || 654 desean T || 655 causastes N || 658 toma] a *add.* T

660 según NT || habemos T || 664 tendrá T || infinito T || 665 como] se *add.* T

641 Cf. Apoc. 21, 4. 648 Ps. 45, 5.
647 Apoc. 22, 1. 649 Cf. Ps. 35, 9.

llan en El todo lo que deseaban, y mucho más, quedan contentos y recontentos; y cuanto fué la grandeza del deseo, tanto es el gozo causado por el cumplimiento de él.

Quien lleva el vaso más capaz del amor, más se goza del bien de Dios Y si quien más pequeño lo lleva es tanto su gozo que no cabe de placer en sí mismo, porque ama a Dios sin comparación más que a sí mismo, ¿qué os parece qué tal será el gozo de esta Virgen y Madre que hoy sube al cielo y ve claramente la faz del Señor que ella buscaba, pues que el vaso de su amor y del deseo causado de la vista de Dios es más capaz que el de todos los hombres y de todos los espíritus bienaventurados?

*Alegraos con Jerusalén,* que es la sagrada María, *y gozaos todos los que la amáis,* porque hoy la ha envestido el Señor con excelentísima gloria, *viniendo sobre ella como arroyo de paz y poderosísimo río,* con grandes ondas de dulcísima miel. A Dios buscó, a Dios ha hallado; y sin temor de perderle, mientras Dios fuere Dios, y para siempre *engrandecerá su ánima al Señor, y se regocijará su espíritu en Dios, salud suya.* Deseó el bien de Dios y renunció su proprio provecho, y halló a Dios y a sí misma; esle dado Dios para que se goce de los bienes de El, y hale dado bienes de ella para que se goce, para gloria y contentamiento de Dios; y de todas partes está cercada de la dulcedumbre de Dios, engolfada en el abismo de la bienaventuranza de El, transformada en El más que ninguna criatura, y por eso hecha Reina y Señora de todo lo criado. Con mucha razón canta la Iglesia: *Subida es María al cielo, gózanse los ángeles y bendicen al Señor;* y con grande razón nos dice la Iglesia: *María Virgen es subida al cielo; gozaos, porque para siempre reina con Cristo.*

Virgen para siempre bendicta, muy alegres estamos vuestros indignos siervos de que tan excelente hayáis sido en servir al Señor y El tan copioso en misericordias para os gualardonar, y de que vuestros deseos sean cumplidos de ver a Dios faz a faz. Descansad, Señora, y, como dice Isaías, *ensanchad el lugar de vuestro aposento,* que es vuestro corazón, porque mucho es lo que Dios os ha dado, *y no os lo quitará para siempre.*

---

671 su] el *NT* | que *om. NT* || 676 los *om. N* | hombres] puros *add. T*
678 Hierusalén *N* || 679 vestido *T* || 683 y *om. T* || 686 proprio *om. T* | asimismo *T* || 687 le ha *T* || 688 de ella] a ella *N*, *om. T* || 695 la Iglesia] otra vez *T*
697 bendita *T* || 698 vuestros] muy *add. T* | excelente] grande *T* || 699 misericordia *T* | 700 galardonar *NT* || 702 Esaías *T*

---

681 Cf. Is. 66, 10. 12.
685 Lc. 1, 46.
696 *Brev. Rom., In Assumpt. B. M. V., ant. ad Magnif. in II Vesp.* 702 Is. 54, 2. 704 Lc. 10, 42.

**Deseaba juntarse de nuevo con su cuerpo**

¿Quédaos, Señora, algo más que *desear?* ¿Quédaos algo más *sobre que reine vuestra ánima?* Y aunque parezca ignorancia esta pregunta, no lo es. Poroue juntó Dios el cuerpo y el ánima de cualquiera humana persona con un tan íntimo lazo de amor, que, aunque el ánima esté fuera del cuerpo y esté en el cielo gozando de Dios, tiene un natural deseo de verse junta con el cuerpo, para darle vida como antes hacía; mayormente sabiendo que su cuerpo no ha de tener en el cielo las pesadumbres e imperfecciones de acá, ni le ha de ser impedimento, sino instrumento hermoso, subtil, incorrutible e ligero, y tal cual conviene para ánima que goza de Dios. Y si las ánimas bienaventuradas desean tener sus proprios cuerpos consigo, para que sean participantes en la gloria, pues lo fueron en las buenas obras, ¿con cuánta más fuerza desearía el ánima de la Virgen sagrada tener en el cielo consigo su santísimo cuerpo, pues que tan lealmente le ayudó a servir a Dios estando en aquesta vida, sin tener movimiento ni inclinación mala, como los cuerpos de los otros santos?

Es, por cierto, cosa muy justa que, pues en cuerpo y en ánima fué la Virgen bendicta silla de Dios, y por muy particular manera, que ya que se partió esta silla en dos partes en el día de su muerte, que luego, o al tercero día, torne Dios a juntar su silla y santísima arca, para que vean todos los que en el cielo estuvieren aquella santísima carne, de la cual el Verbo divino tomó carne humana, y que esté tan resplandeciente, que baste a alumbrar todo el cielo y henchir de nueva alegría a todos los que allá están. Y así es de creer que lo pidieron los ángeles, y que Dios lo concedió, y que toda la Virgen entera *está reinando en el cielo sobre todas las cosas que desea su ánima;* y una de ellas era, sigún hemos dicho, tener consigo su benditísimo cuerpo, descansando para siempre bienaventurada.

**Desea nuestra Madre tenernos con ella en la gloria**

—¡Bendicta entre las mujeres y sobre hombres y ángeles! Y dadnos licencia para os preguntar si son cumplidos todos vuestros *deseos,* pues que parece que sobre vuestra gloria ni hay más

705 algo *om.* *T* || 709 cualquier *NT* || 710 que] y *T* || 716 sutil *NT* | no corruptible *N*, incorruptible *T* | e] y *NT* || 718 bienaventuradas] que *add.* *N* | propios *T*

727 bendita *NT* || 729 en *om.* *NT* | su] sagrada *add.* *NT* | o *om.* *T* || 730 arca] carne *T* || 731 estivieren *N* || 734 alegría] gloria *T* | ansí *N* || 738 según *NT* | habemos *T*

740 Bendita *NT* || 741 ángeles y hombres *T* | $Y_2$ *om.* *T* || 747 en] el *add.* *N*

que tener ni que desear, y que podéis decir con grande verdad: *El Señor me apacienta; ninguna cosa me faltará; colocado me ha en lugar de su pasto y muy abundoso.*

—Gran verdad es, dice la Virgen, que, en lo que a mí toca, no tengo más que desear; porque *he entrado en el gozo del Señor,* más dentro y con mayor abundancia que nadie entró ni entrará, ni que nadie puede decir. Mas tengo hijos en el mundo, la salvación de los cuales deseo con muy amoroso y maternal corazón. Y aunque no puedo tomar pasión o pena de sus trabajos y males, porque con el gozo del cielo no se compadece pena ninguna, mas no he perdido la compasión de ellos ni el deseo de su salvación que tenía en el mundo, antes se me ha acrecentado, porque el Señor me ha acrecentado la caridad. Este cuidado terné hasta que el mundo se acabe, este oficio haré: ser fiel abogada de los negocios de ellos delante el trono de Dios; y cuando lo viere enojado con ellos, ponerme he delante, y, si menester fuere, hincaré mis rodillas, y echarme he a sus pies, y traerle he a la memoria los servicios que El me dió gracia que yo le hiciese y El recibió de muy buena gana, y haré todo aquello que una amorosísima madre hace con sus hijos, sin cansarme ni enfadarme de abogar por justos y por pecadores.

¿Oís esto, cristianos? ¡Dichosos nosotros, por cierto, que tenemos a Dios por Padre y a su sagrada Madre por madre! Y si queremos mirar en ello, nos es dada hoy una gran confianza para nos salvar, pues ha subido de la tierra al cielo una Señora que tanto puede con Dios, como madre con hijo, y que es muy más piadosa para con nosotros que ninguna madre lo ha sido, es ni será con los proprios hijos que engendró y parió.

¿Quién contará las grandes misericordias, Señor, que están en aquellas palabras dulcísimas que por tu meliflua boca dejiste: *No queráis llamar padre sobre la tierra, porque uno es el Padre vuestro, que está en los cielos?* No porque tú, Señor, viedas que llamemos y honremos por padres a los que sigún el cuerpo nos engendraron, antes lo has mandado en tu cuarto mandamiento, y es cosa muy agradable en tus ojos, como dice San Pablo. Mas quieres descubrirnos el secreto del corazón de tu Padre, que nos-

---

**751** nadie$_1$] ninguna pura criatura *T* | ni entrará *om. T* || **753** maternal] natural *T* || **754** penas *NT* || **758** tendré *T* || **759** fiel] leal *add. N* || **760** el] del *T* || **761** pondréme *T* || **761-762** fuere menester *T* || **762** echaréme *T* || **762-763** traeréle *T* || **766** por$_2$ *om. T*

**768** cristiano *NT* || **774** es *om. T* | propios *T*

**776** Señor *om. T* || **778** dijiste *NT* || **780** vedas *T* || **781** según *NT* ||

---

747 Ps. 22, 1. 
750 Mt. 25, 21.
779 Mt. 23, 9.
783 Cf. Col. 3, 20.

otros no sabíamos, y tanto nos importaba saber, y es que el paternal amor que nos tiene excede tanto al que nos tienen nuestros padres que nos engendraron, que así como, en comparación de Dios, ninguno merece ser llamado santo, ni bueno, ni alto, porque El es *solo el santo, Señor y altísimo* y bueno, que escurece con su bondad la bondad de las criaturas, porque les lleva ventaja infinita, así los que nos engendraron, por mucho y mucho amor que nos tengan, no hinchen este nombre de padre ni merecen tenerlo, sino Dios, cuyo amor y cuidado para con nosotros justísimamente merece este nombre, y lo hinche y cumple en todo su significado, haciendo altísimamente el oficio de padre. Bendecimos te, Señor, por misericordia tan llena de gracia, raíz y causa de muchos y diversos bienes que de esta misericordia proceden, que, como verdadero padre, nos haces en este mundo y en el venidero.

Y también te bendecimos porque nos diste a tu Madre por madre; que como es la cosa más conjunta contigo en el parentesco de la carne, así lo es en el fuego de la caridad. Y como un hierro echado en el fuego está todo lleno de él, que parece el mismo fuego, así esta Virgen bendita, echada en el horno del divino amor, sale toda tan llena de él y tan semejable a él, que es tan verdadera madre del pueblo cristiano, que en comparación de ella las madres no merecen nombre de madres.

¿Quién habrá que no despierte del sueño del pecado, si en él está, y que no se anime a proseguir las buenas obras que ha comenzado, con tener favor de tan potentísimo Padre y regalos de Madre tan piadosa? Comencemos nuevo partido para alcanzar la gloria del cielo en el día que la Madre de Dios y Madre nuestra entra en la gloria del cielo. Parémonos a considerar cuán grande parte será de nuestra bienaventuranza verla en el cielo, y agradecerle todos los favores y misericordias que nos hizo para ir allá. Entendamos muy de verdad que, con el grande amor que nos tiene, desea que vamos donde ella está, y que para esto está muy aparejada para socorrer a cualquiera persona en cualquier tiempo y negocio en que la llamare. Riquísima es, para todos tiene; los pecadores alcanzan por ella perdón, los justos más gracia, los ángeles alegría, y el Hijo de Dios carne humana, y la beatísima Trinidad mayor gloria que

785 importaba] importunaba *N* || 787 ansí *N* | 789 y *om. T* || 791 ansí *N* || 792 y mucho *om. T* || 795 en] de *T* | todos sus *A* || 796 el *om. N*
801 tu] santísima *add. T* || 803 ansí *N* || 805 parece] que es *add. T* | ansí *N* | bendita *NT*
810 no] nos *AT* || 814-815 en el día - del cielo] *om. T* || 824 alegría] gloria *T* | Dios] tiene de ella *add. T* || 825 mayor] gran *T* || 825-826 que de - criado] por ser hechura suya *T*

*790 Miss. Rom., Ordo Miss., Gloria.*

de todo lo demás que ha criado. Y es tanta su liberalidad para dar, cuanta su riqueza para poder dar.

**Peroración: imitémosla, obedezcámosla**

¿Qué resta, sino que hagamos lo que está escripto: *No dejes, hijo, la ley de tu madre?* Y ella misma nos dice: *Bienaventurados los que guardan mis caminos.* Y si la amamos, imitémosla; si por Madre la tenemos, obedezcámosla. Y lo que nos manda es que *hagamos todo aquello que su Hijo bendicto nos manda.* Porque el camino por donde ella ganó lo que tiene, la obediencia de Dios fué. Y si ésta no tuviera, ninguna cosa le aprovechara ser Madre de Dios sigún la carne; y *toda persona que guardare la santa voluntad de Dios, será madre de Dios* sigún el espíritu. Y de que haya muchas madres de éstas no tiene envidia la Virgen y Madre, antes lo desea y lo procura; y ella, como principal de todas, nos es dada por ejemplo, para que, imitando su humildad, mansedumbre, limpieza y caridad, y todos los otros caminos que ella anduvo en obediencia de Dios, y siendo ayudados de ella, no sólo con sus ejemplos, mas con sus ferventísimas oraciones delante del trono de la misericordia de Dios, se nos comunique tal gracia, que en el día de nuestra muerte nos sea dicho de parte de Dios: *Yo te tomaré y reinarás sobre todas las cosas que desea tu ánima,* gozando, en compañía de esta santísima Virgen, en la sempiterna gloria del cielo, a la cual *nos perducat.*

## 70 VASE LA VIRGEN LLENA DE GLORIA. ¿NOS GOZAREMOS CON ELLA? ¿LLORAREMOS?

### *Asunción de María. 15 de agosto*

(Ed. 1596, II, pp. 467-528.)

*Quae est ista quae ascendit de deserto, deliciis afluens, innixa super dilectum suum?* ¿Quién es ésta que sube del desierto, llena de regalos, recostada sobre su amado? (Cant. 8, [5]).

**Día de la libertad de nuestra bendita Madre**

No hay término que no llegue en las cosas que son medidas por tiempo. No se alegre el malo en los placeres y prosperidades que tiene, porque presto vendrá un día por su casa en que le quiten de la boca

829 escrito *T* || 830 misma *om. N* || 834 bendito *NT* || 835 donde] do *T* || 837 según *NT* || 839 según *NT* || 840 invidia *N* || 850 la$_1$] las *A* || 850-851 a la cual - perducat] Amen.

830 Prov. 1, 8.
832 Prov. 8, 32.
834 Cf. Io. 2, 5
838 Cf. Mt. 12, 50
839 3 Reg. 11, 37.

la embriaguez de sus vicios y se dé contra él aquella dura y justa sentencia: *Cuanto se glorificó en sus deleites, tanto le dad de tormento y lloro. Pasáronse los siete años de la fertilidad* que hubo en Egipto, y *sucedieron otros siete de* mayor *esterilidad* que la pasada fertilidad. Y por unos deleites y pecados breves que *en siete días* se gozan—que significan toda esta vida—, les sucede *no siete años solos* de grandes tormentos, mas siete mil cuentos de años, y mientras Dios fuere Dios. Era temporal esta vida; vino su término, y vino tras ella la muerte, que no tendrá fin. No se alegren los que en este mundo tienen prosperidad; *no lleguen su corazón a las riquezas, aunque les vengan; no se alegren cuando compran,* no lloren cuando pierden hacienda; *usen de este mundo como si no usasen; porque se pasa,* y muy presto, *la figura de este mundo,* como dice San Pablo. *Y los varones de las riquezas durmieron el sueño* de la muerte, la cual, quieran o no quieran, ha de venir, *y ninguna cosa de ellas hallaron en sus manos,* como dice David. No tiene por qué gloriarse el malo ni el vano, porque él dijo, de lo que aquí le daba placer, es más amargo sin comparación que el deleite que recibieron.

Si gozaros queréis, yo os diré lo que para ello habéis de hacer. A vosotros digo, que *os tenéis por extranjeros* en este mundo y habéis puesto vuestro cuidado en tener tal vida, que tengáis con razón esperanza de gozar de la otra. Alégrense los que guardan los mandamientos de Dios, porque los servicios su término tienen, el galardón para siempre será. Consolaos los que lloráis vuestros pecados, y los que lleváis a cuestas la penosa cruz de la penitencia y mortificación de vuestras pasiones, y sois obedientes a Dios en los trabajos que El os envía, y no le dais por ellos quejas, como los mundanos, mas gracias, como buenos cristianos, porque todas estas cosas, temporales son, y su fin tienen, y *obrarán* después *en vosotros eterno peso de gloria.*

Alegraos, alegraos los que de veras amáis al Señor, por cuyo amor tenéis la morada de esta vida por penoso destierro, y por ser leales al amor del Señor, en ninguna cosa os queréis aquí consolar, mas, como casta tórtola, tenéis el gemido por canto, y *os habéis sentado sobre los ríos de Babilonia,* despreciando todo lo que en el mundo florece, porque se pasa como agua de río, y vuestro oficio es *llorar, acordándoos de aquella* celestial *Sión,* en la cual Dios es visto con grandísimo y eterno gozo, no por velo, sino faz a faz claramente. No desmayéis en vuestros trabajos, por-

12 Apoc. 18, 7.
14 Cf. Gen. 41, 53.
21 Cf. Ps. 61, 11.
24 1 Cor. 7, 31.
27 Cf. Ps. 75, 6.
32 Cf. 1 Petr. 2, 11.
43 Cf. 2 Cor. 4, 17.
51 Cf. Ps. 136, 1.

que jurado ha el Señor de *quitar la copa del amargor de vuestra boca* y daros eternas consolaciones. Y día verná —y cierto verná y presto verná— en que Dios os dé el deseo de vuestro corazón, y abrirá vuestra cárcel, y romperá las cadenas de vuestra mortalidad, *y porná en vuestra boca un cantar nuevo, y sacrificaréis a Dios* en el cielo *sacrificio de alabanza perpetua.*

Sabed bien considerar el presente día y solemnísima fiesta, en el cual se llegó el término tan deseado y tan pedido por la sacratísima Virgen María, Madre de Dios y Señora nuestra, y gozándoos de tan grande bien como a ella le vino, pues hoy entró en la ciudad celestial con tanta fiesta y regocijo, que pone en admiración a los ángeles, y espantados de que en este miserable desierto hubiese tan preciosa reliquia y que con tanta honra y pompa fuese subida a la alteza del cielo y constituída por Señora de los que están allá y de los de acá, preguntan diciendo: *¿Quién es esta que sube del desierto, abundante en regalos, arrimada sobre su Amado?*

Gócense, pues, los buenos hijos de la libertad de su bendita Madre, y esperen ellos que, a semejanza de ella, les verná el día de su libertad, en que, libres de la corrupción de esta vida, gocen con ella en el cielo del don de incorrupción perpetua, de cumplida gloria y de la alegre vista de Dios; y entiendan que esta Virgen bendita no sólo nos es dada para ejemplo de nuestra vida, a la cual sigamos e imitemos en sus virtudes, mas también tenemos en ella ejemplo y motivo para esperar que, si fuéremos acá por el camino que ella fué, aunque no tan aprisa ni con tanta santidad, iremos donde ella fué, aunque menores en gloria.

Estemos, pues, muy atentos, y no perdamos de vista a esta Señora, tan acertada en sus caminos y tan verdadera estrella y guía de los que en este peligroso mar navegamos. Y pues que en otras fiestas, desde que fué concebida en el vientre de su madre, hay mucho que mirar y que aprender y con que consolarnos, tenemos obligación el día de hoy a decir algo de ésta, que no tiene menos provechos que cualquiera de las otras. Y comencemos por aquí.

**Grande fué el martirio de la Virgen en este destierro**

Señor, amando a vuestra benditísima Madre con amor tan grande cual conviene amarla tal Hijo como vois sois, y ser amada tal Madre como ella es, ¿qué fué vuestro consejo, que, aunque justo en sí, fué para ella penoso, que, subiendo vos rico y prós-

---

55 Cf. Is. 51,22.
59 Cf. Ps. 39, 4.
60 Cf. Ps. 115, 17.
72 Cant. 8, 5.

pero, acompañado de ángeles y ánimas santas a reinar en el cielo, sentado *a la diestra del Padre, donde hay deleites para siempre jamás,* dejastes a esta Señora en el destierro de la tierra, donde aunque por vuestra gracia ella tuviese vida muy ajena de todo pecado, mas por estar ausente de vos le había de ser un penoso destierro? ¿Quién, Señor, entenderá vuestros caminos? ¿Quién dijera que pidiérades más trabajos a esta Virgen bendita que los que pasó al pie de la cruz viéndoos morir en ella con graves dolores? Vos, Señor, sois el sol y ella la luna; y pues que ella se eclipsó cuando vos os eclipsastes, ¿por qué, cuando vais lleno de lumbre y de gloria, no participa ella también de lo que vos en tanta abundancia? La sombra sigue al cuerpo, y la Virgen a vos, y de vos está colgada como fidelísima sierva. ¿Por qué—pues en el tiempo de vuestra tribulación ella os acompañó y siguió—, por qué os vais al cielo con mucha prosperidad y la dejáis a ella en la tierra?

Ya veo, hermanos, que me estáis respondiendo lo que Dios dijo por el profeta Esaías: *Cuanto son ensalzados los cielos sobre la tierra, tanto mis caminos exceden a los vuestros.* Así, Señor, lo creemos; todos son justos, llenos de sabiduría y de bondad; y alabándolos por tales, los deseamos, pues los queremos entender para vuestra gloria y nuestra edificación. Mas es primero de advertir que, por mucho que despabilemos nuestros ojos para considerar cuán grande fué el martirio que esta Virgen sagrada pasó todo el tiempo que vivió en este destierro dende el día que su benditísimo Hijo y Señor subió a la ciudad soberana hasta el día de hoy, en el cual ella alcanzó lo que deseaba siendo llevada allá, no podremos entender aun la menor parte de su penoso martirio.

**El amor es su sayón** El amor le causaba deseo de ver a su Dios faz a faz. Tanto cuanto el amor es mayor, el deseo es más crecido y su dilación más penosa; y si hubiere quien pueda pesar el gran peso del amor que la Virgen tenía, aquél podrá saber sus encendidos deseos dónde llegaban y cuánto le atormentaba la dilación de cumplirse.

¡Oh Virgen gloriosa, que de una mesma fuente os nace lo dulce y amargo, lo que os hace a Dios agradable y lo que os martiriza! El amor, y grandísimo amor, que sobrepuja todo conocimiento, que a Dios tuvistes, éste os hace alta, y agradable, y bienaventurada en su acatamiento; y este mesmo a la medida de su grandeza, os atormenta como gran sayón. Aquel *cuchillo* que el santo viejo Simeón os profetizó que había de traspasar vuestro corazón, cuando

101 Cf. Ps. 15, 11. 119 Is. 55, 9 143 Cf. Lc. 2, 35.

vistes a vuestro Hijo crucificado y morir en la cruz, fué figura al vivo. Mas si no hubiera en vuestro corazón *cuchillo de amor,* con que vuestra sacratísima ánima estaba dulcemente herida hasta lo más íntimo de ella, poco os atormentara el ver padecer a quien mucho amábades. Este, este vivísimo amor os hacía cuidar lo que convenía a vuestro sacratísimo Hijo; éste, temer no le viniese algún mal; éste, llorar cuando le vino y sentir dolores de muerte en su muerte. Y cuando al humano juicio parecía que este amor os hubiese de dar descanso, gozando en el cielo del que tanto amastes viviendo en la tierra, comience de nuevo, por consejo de Dios, a atormentaros como de antes, y que dure el tormento por toda la vida, y aun que vaya creciendo mientras más creciere la vida.

Por experiencia tenemos que los amigos de Dios que se hallaron presentes a la muerte del Señor y se compadecieron de ella, se contentó Dios con aquel martirio de compasión interior que allí pasaron y padecieron, sin consentir que mano de sayón exterior atormentase a los que el interior amor tan gravemente martirizó. Mas, según veo, Señora, vos, la que más allí padecistes, os tornan a dar a beber el cáliz de amargura de la ausencia de vuestro benditísimo Hijo, más penoso para vos que la muerte que os pudieran dar los sayones crueles.

Tenía esta Virgen grandísima lumbre en su entendimiento para conocer y poner en su lugar los beneficios que Dios le había hecho; tenía muy tierna voluntad para agradecerlos y considerarlos muchas veces; y soplando a la contina en leña tan aparejada para encender fuego, engendrábase en su Corazón una llama de amor que la abrasaba y hacía desear con todas sus fuerzas ver ya aquel que tan singulares mercedes le había hecho. Y si hay hombres que, acordándose que Dios les ha perdonado los pecados que han hecho, ni se pueden contener de lágrimas tiernas ni cesan de amar al que tanta misericordia les hizo, y el Señor dice que a quien más pecados les son perdonados, más amor tiene a su perdonador, ¿qué sintiría aquella Virgen bendita cuando se acordase de tan grande beneficio, recebido de la mano piadosa de Dios, que ni en su concepción ni en toda su vida cayó en ella pecado? Porque muy bien sabía que es mayor merced dar Dios la inocencia, no dejando caer en pecado, que al caído darle perdón. Y por esto todos los pecados que allí pudiera haber hecho, y que otros hacían, ponía a cuenta de deuda propria, y agradecía a Dios como si los hubiera cometido y fuera perdonada, y aun mucho más según habemos dicho. ¿Qué os diré? Que amor

---

149 mucho] no *add.*

---

181 Cf. Lc. 7, 13.

obraba en su corazón el agradecimiento de la gracia y santidad que había recebido; que, como humilde y fiel sierva, por todo ello *engrandecía su ánima a Dios* y no a sí misma.

Pues cuando pensase la inefable y nunca oída merced que Dios le había hecho en tomarla por madre, sería tanto el amor que de ella se enseñorease, que le causase desmayo y falta de fuerzas y le hiciese decir muy de corazón lo que está en los Cantares: *Que de amor estoy enferma.*

**Grados tiene el amor: hiere más que saeta**

Sus grados tiene el amor: hiere, y ata, y es insaciable. *Herido* está el corazón del amor de Dios cuando se enseñorea tanto del hombre, que a todos los otros amores éste sobrepuja, y cumple lo que el Señor en el Evangelio pidió: *El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí;* y: *Si alguno viene a mí y no aborrece padre y madre, mujer, hijos y hermanos, y aun a sí mismo, no puede ser discípulo mío.* La ley de la Bondad divinal pide, y con mucha justicia, que así como ella es en sí cosa infinita, así sea preciada de hombres y ángeles sobre todas las cosas, de manera que le haga decir con San Pablo: *¿Quién nos apartará del amor de Cristo? Ni tribulación, ni angustia, ni hambre, ni desnudez, ni peligro, ni persecución, ni espada* que mate; *mas en todas estas cosas sobrepujamos por amor de aquel que nos amó. Porque cierto estoy que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados ni las virtudes, ni las cosas presentes ni las por venir, ni fortaleza ni alteza ni lo profundo, ni otra criatura alguna, nos podrá apartar del amor de Dios, que está en Jesucristo nuestro Señor.*

¿Qué saeta tan fuerte ni con tanta violencia puede herir a un cuerpo, como este amor que Dios infunde en el corazón hiere al ánima hasta lo más íntimo de ella? Herida es que da salud; y quien esta llaga no tiene, mal sano está. Y aunque tiene nombre de herida, dulcísima cosa es. Y sin ira tira esta saeta el Señor, y sin enojo la recibe su criatura, antes se precia de ella en los Cantares, diciendo: *Herida estoy con amor.* Dichosa herida para la criatura, pues el mesmo Dios, omnipotente e insuperable, no se defiende de aquesta saeta, si hubiese quien se la tirase, según El da testimonio, diciendo: *Heriste mi corazón, hermana mía, esposa mía, con uno de tus ojos y con un cabello de tu cabeza.* ¿Quién contará los misterios del amor que entre Dios y la Virgen pasaban, hiriendo El a ella con la contemplación de su hermosura y de su bondad, y ella a El con amarlo y pen-

193 Lc. 1, 46.
198 Cant. 2, 5.
205 Mt. 10, 37.
207 Lc. 14, 26.
219 Rom. 8, 35-39
227 Cant. 5, 2.
231 Cant. 4, 9.

sar en El con grandísima fidelidad? Porque *el ojo derecho,* el amor de Dios es; y *el un cabello de la cabeza,* el contino pensamiento en el mismo Dios es.

De donde parece que no sólo la bendita Madre de Dios estaba herida con el amor, y amor fuerte e insuperable, con el cual estaba determinada de morir antes mil muertes que hacer a Dios una ofensa, chica ni grande; mas también tenía su pensamiento tan puesto en Dios, que nunca le ponia en olvido. Bendito sea Dios para siempre, que hubiese en la tierra quien con amorosa y continua memoria de Dios hiciese contrapeso a los muchos que, recibiendo cada hora y momento mercedes de Dios, se les pasan por alto los días y las horas sin se acordar del que nunca de ellos se olvida; y si se acuerdan, es una memoria seca y desamorada; porque aquélla es la verdadera que así se acuerda de Dios y de sus mandamientos, que hace que se pongan en obra. Y por aquellos tales se queja el Señor, diciendo por Hieremías: *¿Por ventura puédese olvidar la doncella de la faja con que ciñe sus pechos? Mas mi pueblo hame puesto en olvido días sin cuento.*

¡Oh Doncella, honra de todo el pueblo de Dios, cuán mayor cuenta teníades vos de traer siempre rodeado a Dios a vuestro corazón que ninguna doncella tuvo cuidado de su faja ni de su atavío! Aquéllas, por tener cuidado de la vanidad y bien parecer a los hombres, se descuidan de tener a Dios en su corazón; mas vos, Señora, cuyo propósito siempre fué despreciar todo lo perecedero y buscar la hermosura de las virtudes que agradan los ojos de Dios, todo vuestro pensameinto, orando o no orando, y en todo tiempo, lugar y hora, estaba atento a Dios, cumpliendo y sobrepujando lo que dijo el profeta David: *El pensamiento de mi corazón está siempre delante de ti.* Parecíaos, Virgen bendita, gran traición acordarse de vos siempre Dios, y vos olvidarle un solo momento, trayendo santa competencia con El y aprendiendo de lo que El hacía con vos para hacer vos lo mesmo con El. Amábaos El con amor liberal, sin respeto de propio interese; porque lejos está de la infinita riqueza de Dios vender a nadie su amor, ni esperar provecho, pues que su bien ni puede crecer ni disminuir. Vos, Señora, con aquel corazón liberal, magnánimo y no interesado, semejable en su manera al de Dios y recibido de la mano de El, teníades puesta en olvido a vos mesma y dábades a Dios un amor desinteresado y una memoria continua, para que se verificasen de vos, mejor que de nadie, aquellas palabras de los Cantares: *Mi Amado a mi y yo a El,* que más contienen afecto de ánima que cumplimiento de sentencia, pues que

254 Ier. 2, 32.
266 Ps. 18, 15.
279 Cant. 2, 16.

ni dicen qué es vuestro Amado [para vos ni vos para el amado]. Mas no diciendo en particular lo que es el uno al otro, se da a entender que es tanto, que no se puede decir. Todas las cosas, Señora, os es Dios; y todas las que una criatura puede ser para El, vos lo sois; el mayor contentamiento que la pura criatura le puede dar, vos se lo dais. Razón tuvo, por cierto, el Espíritu Santo en no declarar cosa particular en aquellas palabras, porque fuera decir poco de lo mucho, y las cosas altas mejor se declaran en las honrar con silencio que con decir la menor parte de sus excelencias.

**Los beneficios de Dios son ataduras de amor**

¿Quién contará esta guerra tan dulce, tan sin enojo, entre Dios y la Virgen bendita, en la cual la hermosura de El hiere a ella, y la de ella hiere a El, presa y atada con aquellas prisiones, de cuya fortaleza El se gloría diciendo: *Yo los traeré a mí en las cuerdas de Adán y en las prisiones del amor?* Entendiendo por lo primero los beneficios naturales que hace a los hombres, y por lo segundo los que son sobre naturaleza.

Y si miráis lo que vale cualquier beneficio de Dios, aunque sea el menor de ellos, y principalmente el amor de su divino corazón con que nos lo da, ninguno hay tan chico que no sea bastante de sí a prender al hombre, y *atarlo* con Dios por amor, y ofrecerle todo servicio. Y si uno solo es bastante para hacer esto, ¡qué presos de amor nos debían tener tantos y tan grandes como Dios nos ha hecho a los hombres, y cada momento nos hace! Mírese un hombre mesmo a sí, mire el cielo y mire la tierra, y vea que todo es leña de beneficios para encender en el hombre el fuego del divino amor, y todos son tan fortísimas *cuerdas* para amorosamente atarle con la santa voluntad de Dios y su ley, que le hagan amar la atadura de la salud, que es la obediencia de Dios, y aborrecer la mala soltura de la propia voluntad, causadora de que en el infierno aten al hombre que aquí la siguió, de pies y de manos, donde esté preso, captivo de los demonios, y sea su esclavo el que aquí no quiso sujetarse a Dios para vencer demonio y pecado. ¿Quién bastará a maravillarse de tan gran enfermedad de los hijos de Adán, que con tantos emplastros llenos de eficacia y blandura no cobran salud, pues con todos ellos, y gozando de ellos, y holgándose de recibir los dones de Dios, no levantan sus ojos a considerar que es mucha razón de ser amado y servido un bienhechor tan contino, que ningún momento deja de serlo, y tan copioso, que ninguno basta a contar la innumerable copia

298 Os. 11, 4.

de sus mercedes, y tan piadoso, que por sólo amor y bondad hace lo que hace, deseando que los hombres, provocados con los beneficios que de su mano reciben, le amasen y tuviesen disposición para recebir lo que El desea darles, que es a sí mesmo? ¡Oh lamentable ceguedad y traición de una esposa que, enviándole su esposo muchas y hermosas joyas para que a la contina se acuerde él y no se le enfríe, antes más y más se encienda en su amor con las muchas y preciosas dádivas, torna ella esto tan al revés, que, aficionándose a las joyas, huelga tanto con ellas, que por ellas olvida a su esposo, que las envió para incentivos de amorosa memoria!

Y si estos beneficios de naturaleza debían bastar para prender a los hombres en el amor del Señor, ¿qué os diré de la fuerza que habían de tener en nuestros corazones los beneficios que sobre toda orden de naturaleza recibimos? Si en darme Dios el ánima y cuerpo que tengo me obliga a amarle y servirle con ello, ¿en qué obligación me pone darse Dios a sí mesmo a muerte de cruz por remediar lo que primero me había dado e yo lo había perdido por mis pecados? Si por lo que me da para mantenimiento e regalo de este miserable cuerpo le debo amor, ¿qué será por la gracia y por sus sacramentos, que son causa de ella, que para que mi ánima sane y se esfuerce en el camino de Dios ordenó que le costase su vida? Por beneficio natural me hizo señor de este mundo, y por sobrenatural me hizo heredero del cielo. Mercedes son éstas tanto mayores que las naturales, que sin ninguna proporción les exceden. Y por eso la divina Escritura llama a las primeras *cuerdas*, y a las segundas, *prisiones;* las primeras *convidan*, las segundas parece que *fuerzan*. Porque ¿quién se defenderá de la violenta saeta de Dios, y saeta sin pecado, y quitadora de nuestros pecados, que es Jesucristo puesto en la cruz, bastante para herirnos de amor por sólo ponerse en ella, aunque fuera sin pena ninguna? Mas para que más fuertemente nos hiera y del todo parezca saeta, le son puestos clavos en las extremidades de sus pies y manos, porque, palo con hierro, sea tan fuerte saeta tirada de la mano de Dios, que *no haya quien se defienda del calor de su amor*, ni arma ni acero que le resistan.

May ¡ay de nos!, que es mayor nuestra dureza que la del hierro y de las piedras, y hacemos salir en balde las invenciones que la sabiduría de Dios busca para remediar nuestra mala soltura; y siendo El invencible, omnipotente, parece que le vencemos en la guerra continua que entre El y nosotros hay, haciéndonos El beneficios, provocándonos a

364 Cf. Ps. 18, 7.

su amor, y nosotros con gran desvergüenza recebimos lo que nos da y negámosle nuestro amor y nuestra obediencia. Dejemos de hablar de esto, porque es triste materia y digna de lloro, y no viene bien para la fiesta alegre que entre manos tenemos. Porque, como la Escritura dice que *en el tiempo del lloro es la música cosa importuna* y fuera de tiempo, así también en el tiempo de la alegría es el lloro cosa importuna.

Convirtamos nuestra habla a la dulcísima Virgen y recebirá nuestro corazón consuelo de ver cuán bien obraban en ella *la prisión* que pretendían los beneficios de Dios, el cual la tenía, según habemos dicho, tan herida con su amor, que él era ley de su corazón, y puesto en el mejor lugar de su ánima; y le tenía el pensamiento tan atado con él, que no le dejaba que se olvidase ni un solo momento. Puede un herido pensar en otras cosas, para que con aquella diversión olvide el dolor que le da su herida; mas quien tiene *atado* su pensamiento continuo con lo que le hirió y su herida, ¿qué remedio le queda, pues no puede huir de lo que le causa el dolor?

*Herida* y *presa* estaba la Virgen del amor divinal, más que ninguna criatura; y *herido* y *preso* tenía a su Señor y su Dios, más que ninguna criatura. Ni el Señor ni ella querían resistir a las heridas y prisiones de amor, antes se daban de muy buena gana tan sujetos al señorío del que obraba en ellos cuanto quería. Salvo que en Dios no podía obrar pena, y toda caía sobre la Virgen bendita; porque El es del todo impasible, y ella muy aparejada a padecer martirio de amor.

**El amor es insaciable, sin medida**

Y lo que es mucho de mirar, que guardaba esta Virgen tanta lealtad al amor de Dios, que toda la había poseído, que tenía por género de traición contra el amor del Señor tomar consolación en alguna cosa que no fuese Dios. Había leído lo que dice David: *No quiso mi ánima ser consolada.* Y cumplíalo muy mejor que él; y decía a las consolaciones que aquí podía tomar, aunque sin pecado, lo que Job a sus amigos: *¡Consoladores sois pesados vosotros!* Porque antes tenía por impedimento de la verdadera consolación divinal consolarse en las criaturas que no por remedio de la herida amorosa de su corazón. Y mientras no estaba en el cielo viendo y poseyendo al Señor que la hirió, vivía una vida de martirio, siéndole todas las cosas de este destierro muy llenas de cruz. Y así, no gozaba de lo que

377 Eccli. 22, 6.
407 Ps. 76, 3.
409 Job 16, 2.

acá podía gozar, ni alcanzaba la subida al cielo que deseaba. Y a semejanza de Job, que decía: *Mi ánima ha escogido estar colgada,* estaba la Virgen entre el cielo y tierra, colgada de donde estaba el deseo de su corazón.

De manera que su vida era un puro tormento, y ni descansaba con llorar ni le daban lo que deseaba; y así decía con ansias de su corazón, mayores que las del profeta David: *¡Como desea el ciervo las fuentes de las aguas, así mi ánima desea a ti, Dios! Hubo sed mi ánima de Dios, fuente viva: ¿cuándo vendré y pareceré delante de la faz de Dios?* Y porque estuviésemos ciertos que mientras no estaba presente a su Dios, al cual deseaba, no se inclinaba a tomar otra alguna consolación, decláranos luego cuál era su ocupación y ejercicio, diciendo: *Fuéronme mis lágrimas pan de noche y día, mientras me dicen: ¿Dónde está tu Dios?* Derramaba lágrimas por su largo destierro, diciendo con David: *¡Ay de mí, porque mi morada en este destierro se ha prolongado! Vivido he con los moradores de Cedar, y mucho tiempo ha sido mi ánima moradora de esta tierra: Como desea el jornalero el fin de su trabajo, y el siervo cansado la sombra donde repose, así yo*—decía la Virgen—*he tenido meses vacíos y he contado trabajosas noches para mí.* No vivió la Virgen ni un solo momento sin ganar nuevos merecimientos, y de esta manera nunca vivió *meses vacíos;* mas para lo que ella deseaba, que era ver a Dios en el cielo, tenía por *cosa vacía* el tiempo; y contábalo por *noches trabajosas* mientras no alcanzaba lo que deseaba. No se maraville nadie de que la Virgen bendita dijese con sospiros salidos de su corazón: *¡Ay de mí, porque mi morada se ha prolongado!* Porque no es pequeña causa de dolor, para quien tiene perfeto amor del Señor, vivir *en la tierra de Cedar,* significada por este mundo, lugar en el cual es Dios ofendido. Y como la bendita Virgen tenía el amor de Dios tan sin medida, del cual nacía la viveza de los espirituales sentidos, olíanle peor los pecados que en el mundo se hacían, y amargábanle más que ninguna cosa corporal, por hedionda y desabrida que sea ni que pueda dar desabrimiento a los corporales sentidos.

Y juntando en uno el desabrimiento que lo que pasaba en la tierra le daba, que la convidaba a huir de tal lugar, y por otra parte el deseo de la presencia de Dios en el cielo, era tan grande el ímpetu de su corazón a lo alto, que muchas veces alzaba los ojos al cielo, donde estaba su tesoro, con arroyos de lágrimas que de ellos salían; sospirando decía lo que dijo David, y mucho mejor: *¡Cuán amadas son de*

---

418 Iob 7, 15.
425 Cf. Ps. 41, 3.
430 Ps. 41, 4.
434 Ps. 119, 5-6.
437 Cf. Iob 7, 2.

*mí tus moradas, Señor Dios de las virtudes! Mi ánima desea, y con el grande deseo se desmaya por estar en los palacios del Señor.*

No piense nadie que este deseo tan encendido de esta Madre bendita por ver a su Hijo bendito en el cielo era causado de naturaleza, como otras madres suelen desear la presencia de sus hijos. Porque, aunque el amor natural no estaba en ella perdido, pues no es contrario a la gracia; mas era tanto el sobrenatural con que a su Hijo amaba en cuanto hombre, y muy más sin comparación en cuanto Dios, que sobrepujaba al amor natural y a los deseos de todas las madres de ver a sus hijos como excede un fuego tan grande como todo el mundo al de una pequeña centella. *Espíritu* era de Dios el que meneaba su corazón para estos deseos, y *le hacía pedir* el cumplimiento de ellos *con gemidos que no se pueden contar.* No hay en el corazón de la Virgen cosa que no fuese cubierta con oro, y oro fino, pues lo había así en el arca del Testamento, que era figura de ella: porque era amor sólo sobrenatural, o el amor natural tan rodeado y cercado de la gracia del Señor, que en lo uno y en lo otro era movida por el Espíritu Santo. Y como ella entendía venirle del cielo aquesta moción y soplo divino que la soplaba y encendía los deseos de ver a su Dios, soltaba la rienda a su corazón para que con todas sus fuerzas lo desease, pues su intento era obedecer y agradar a Dios en todas las cosas.

**¿Por qué dejó Dios a su Madre en este destierro?**

¡Quién no se admirará de ver en cosa tan amada de Dios paso de tan grave tribulación que la hacía desmayar, y que la mirasen los ojos de Dios y la dejasen padecer tantos años! Y lo que más de admirar es, que El mesmo le encendía más y más los deseos, y ni le daba lo que deseaba ni le quitaba lo que le atormentaba. ¡Incomprehensibles son vuestros caminos. Señor! *Sobre la mar andáis, y,* como decía David, *vuestras pisadas no son conocidas.* Profunda es vuestra sabiduria, y grande misericordia recebiremos si nos dais a entender, o siquiera rastrear, por qué tal Hijo a tal Madre le dilata tan justos deseos, siéndole esta dilación causa de tan grandes tormentos. Una cosa, hermanos, tened por averiguada: que obra tan particular, en persona tan calificada no tiene causas livianas, sino muy importantes, si hay lumbre del cielo para las mirar. Miró en esto el Señor al mayor provecho de su sacratísima Madre; miró al provecho de la

---

462 Cf. Ps. 83, 2.
475 Cf. Rom. 8, 26.
495 Ps. 76, 20.

Iglesia que entonces había y también a los que después habíamos de nacer en ella hasta que el mundo se acabe.

**Primero, para provecho de ella**

Determinado tenía Dios *ab aeterno* el alteza de la gloria que había de dar a su sacratísima Madre. Y para cumplir con su justicia, quiso que fuese por medio de grandes servicios que ella hiciese y grandes trabajos que padeciese. Y aunque la predestinación suya fué de balde y para gloria de la divina bondad, los medios de ella quiso que fuesen costosos, y muy costosos, proporcionados con la grandeza de la gloria que la había de dar. No tenga nadie a Dios por cruel en ordenar que la vida de la Virgen antes de la Pasión fuese un puro martirio y después de la Pasión también. Amor fué, y no malquerencia; y como el Padre de El le trató, siendo su Hijo amantísimo, así El trató a su amantísima Madre. Y los que no podemos ver la grandeza de la gloria y descanso que tiene en el cielo esta Virgen, rastreémosla por los grandes trabajos y cuchillo agudo que de muchas maneras hirió y traspasó su corazón benditísimo, que en la tierra sabemos que padeció; pues está escrito que *seremos juntamente glorificados con Cristo si juntamente padeciéremos con El.* Y quien más padeciere, más glorificado; porque El *es dechado,* así en santidad como en padecer trabajos, *al cual quiso el Padre Eterno que fuésemos conformes* en la tierra y en el cielo *los hombres que* en la tierra *escogió.* Por lo cual nadie se queje de ser tratado como Jesucristo lo fué de su Padre, y su Madre sagrada lo fué de su Hijo; mayormente si se considera *cuán poco es todo el trabajo que acá se puede padecer, en comparación de la gloria que será revelada* en los que aquí llevaren su cruz, en imitación y obediencia de Cristo nuestro Señor, según dice San Pablo: *La tribulación que en este mundo se pasa,* aunque parece muy larga y pesada, a la verdad es *de un momento y de poco peso, y obrará en el cielo eterno peso de gloria.* Mas para tener de esto verdadera estimación conviene oír lo que luego dice: *Contemplando nosotros, no las cosas que se ven, mas las que no se ven; porque las cosas que se ven, temporales son, y las que no se ven son eternas.* Abre, Señor, nuestros ojos para que consideremos maravillas de la gloria, que *ni ojo vió, ni oreja oyó, ni corazón pensó, ni lengua puede decir; la cual tienes aparejada* para los que en esta tierra de frialdad pusieren en ti el amor de su corazón como tú lo mandas. Si aquello que allí está, si lo medio, si una parte-

525 Rom. 8, 17; 2 Tim. 2, 12.
529 Cf. Rom. 8, 29.
533 Cf. Rom. 8, 18.
538 Cf. 2 Cor. 4, 17.
545 Cf. 1 Cor. 2, 9

cica, si la gloria de un día solo se pudiese ver, parecernos hía que la comprábamos muy barato a trueco de estar en tormentos desde ahora hasta el día postrero.

No penséis, no, que, queriendo Dios tanto a su Madre, le vendiese tan caro lo que era de poco valor, ni que la atribulara, si no fuera a trueco de darle un eterno descanso, que sin comparación excede a los trabajos que acá pasó. Amola el Señor de verdad, y el amor verdadero no tiene tanta cuenta con regalar al amado como con darle lo que le cumple; atribula en lo poco, y que presto se acaba, por tener ocasión de regalar en lo mucho, que no tiene fin. De manera que el martirio que la Virgen pasó con la dilación de ver a su Hijo, penoso le fué, mas muy provechoso. Y si *la esperanza que se dilata y aflige al ánima* tiene por contrapeso que, mientras más se dilata el bien, más le dan de él y con mayor honra lo recibe—porque mayor gloria es recebir galardón en pago de los buenos trabajos que no recebirlo de balde; y mayor bien es la virtud de la obediencia y amor que en la paciencia se ejercita, por lo cual el hombre es hecho justo, que el descanso que pierde por ejercitarse en estos buenos trabajos—, pretendió, pues, el Señor con su sacratísima Madre su mayor merecimiento y gloria, y por eso la trabajaba según hemos dicho.

Quiso también aparejarla para el gran día de esta fiesta, en el cual había de entrar con excelentísima gloria a ver y gozar de la hermosa vista de la beatísima Trinidad; lo cual es tan grande bien, que años, y millares de años, que uno gastase en aparejarse para este bien, haría muy poco. Para oír el sonido de la bocina y las voces formadas en el aire por ministerio de ángeles, mandó Dios a Moisén que [se preparase el pueblo]. Para llegarse a ver al Señor en la zarza, [mandóle,] en señal de la pureza interior que había de tener, *que se descalzase los zapatos.* Y antes de la entrada de la tierra de promisión mandó Dios a Josué *que circuncide su pueblo.* Y la reina Ester se apareja con ayunos y oraciones para entrar delante del rey Asuero a abogar por el pueblo de Dios. Y [si] para éstas, y aun para otras cosas mucho menores, se nos pide aparejo, ¿quién será aquel que piense que para la mayor de todas no es menester grande, y muy grande? Y grandísimo negocio es un hombre nacido en la tierra subir a poseer el reino del cielo. Dichoso día y hora es aquella en que, desatado de las prisiones de esta mortalidad, es subido a ver la hermosísima cara de Dios y a gozar de El sin temor de para siempre perderlo.

561 Prov. 13, 12.
578 Cf. Ex. 19, 10
580 Cf. Ex. 3, 5.
582 Cf. Ios. 5, 2.
584 Cf. Esth. 4, 16.

¡Oh hermanos! Dios nos dé a entender que la vida que aquí nos da no es para otro intento, sino para que en este momento de tiempo—que aunque parezca largo, en fin, no es más que esto—nos aparejemos para alcanzar pureza de ánima para gozar del que es todo puro, y no para oír trompetas ni voces de ángeles, sino al mesmo Criador de los ángeles, Bien infinito. Aquella tierra, sin duda, es la verdadera tierra de promisión, y los que han de entrar en ella, circuncidados de sus pasiones y enemigos de su propia voluntad han de ser; y los que quisieren parecer graciosos delante del verdadero rey Asuero, Jesucristo nuestro Señor, con ayunos y oraciones y otras buenas obras se han de aparejar. No os maravilléis, pues, que Dios apareje a su Madre para este dichoso día, en el cual fué subida a los cielos a comenzar un gozo y gloria que nunca, mientras Dios fuere Dios, le será quitado; porque tan grande bien como le fué dado, gran aparejo pedía; y tan preciosa corona, después de gran vitoria se había de dar; y quiso que ganase la vitoria con grande trabajo, para que tanto más honroso y sabroso le fuese, cuanto más le había costado.

Mas ya que el Señor quiso que su Madre bendita se aparejase para ver a Dios en el cielo, es cosa digna de preguntar qué aparejo había de ser éste, pues ni tenía pecados que llorar, ni descargos de conciencia con que cumplir, ni había menester que le dijesen misas, ni en otra cosa había entendido en toda su vida sino en aparejarse para este día tan grande. Gran cosa, Señor, debe de ser lo que dais en el cielo, particularmente lo que aparejado teníades para vuestra santísima Madre, pues a la que tan aparejada estaría le pedís más aparejo, como el bien que le habéis de dar excede al que habéis de dar a los otros. La mayor virtud, que a Dios más agrada y sin la cual ninguna le agrada y ninguna es viva ni de provecho, es la virtud del amor. Y ésta, que es reina de las virtudes, como el oro entre los metales, es la que convenía que más arraigada estuviese en la Virgen bendita, que excede a toda pura criatura como reina a vasallos; y en esto se ejercitó más por toda su vida, y ésta fué su compañera continua; y *como en la vida se amaron, hicieron lo mismo en la hora de la muerte* y en el tiempo del aparejo para bien morir.

Amor fué el aparejo de esta Virgen bendita, el cual hacía desear con nuevos deseos estar junta con quien amaba. Porque efeto es del amor verdadero querer vivir junto con aquel a quien ama, y no tanto por el propio interese

612 sabrosa

632 Cf. 2 Reg. 1, 23.

y descanso—como algunos malos pueden desear gozar de Dios y de sus bienes, movidos por el propio amor—, cuanto porque, viendo de más cerca y con luz clara la presencia de Dios, tanto con mayores fuerzas le glorificase y amase. Y para este fin quería lo que tenía y lo que esperaba y deseaba. Con el cual amor y deseo, la que estaba aparejada se aparejaba mejor, y se le ensanchaba más el corazón para que en ella cupiese más gloria, y tanto más sabrosa le fuese aquella divina comida en el cielo, cuanto hobiese precedido mayor hambre y sed en la tierra, conforme a la promesa del Señor: *Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.*

Por estas, pues, y otras muchas causas tocantes al provecho de esta muy amada Madre de Dios, que El sabe e ignoramos nosotros, quiso que ella quedase en este destierro y fuese martirizada con el deseo del cielo, para que con la mayor dilación allegase mayores riquezas y se hiciese apta para sentarse en silla de gloria, enseñoreándose y reinando sobre toda criatura.

**Segundo, para provecho de los cristianos que entonces vivían**

Ahora oíd cuánto provecho se siguió de su queda acá para los cristianos que entonces vivían, y cuánto daño les fuera, habiéndoseles subido al cielo el Sol de justicia, lumbre del día, que fuera también con El su Madre sagrada, lumbre que alumbra en la escura noche, que en este mundo es tan continua.

¿Quién confortara a los apóstoles de la tristeza y flaqueza que les quedó cuando vieron que su Maestro, y todo su arrimo, se había subido al cielo muy acompañado de servidores y amigos, y se quedaban ellos en este miserable desierto y entre miserables y crueles enemigos? Cierto desmayaran, y ni aun por diez días esperaran. Confortados con la habla, fe y oración de esta benditísima Virgen, con la eficacia que sus palabras tenían para con los hombres y sus oraciones con Dios, [se la] ponía a ellos para esperar y recebir el socorro del cielo y con su oración se lo alcanzaba y traía.

¿Quién contará el deseo que daba a los que se convertían a la fe de Jesucristo bendito, de ver a la Madre del Hijo, que era su Redemptor y su Dios? Adoraban, alababan al Hijo, gozaban de sus trabajos y redempción; y como gente agradecida deseaban ver y agradecer el árbol que tal fruto dió, y echábanle mil cuentos de bendiciones. Porque si los de Betulia agradecieron a Judit la libertad que por su medio alcanzaron, y el beneficio que hizo Ester a su pueblo

649 Mt. 5, 6.
681 Cf. Iudith 13, 23.

no pasó sin ser agradecido, y lo uno y lo otro era temporal, ¿qué agradecimiento, qué cantares y loores darían los cristianos a aquella Señora, por cuyo medio fué descabezado Holofernes, y Amán ahorcado, que representan al demonio y al pecado, *cuya cabeza quebrantó la Virgen* y cuya muerte causó engendrando la Vida, y fueron libres los presos, y resucitados los muertos por la muerte de Cristo nuestro Señor? Y juntándose con este agradecimiento y amor que a la Virgen cobraban, el soplo del Espíritu Santo, Jesucristo, que, como honrador de su Madre, les inspiraba y movía a que la honrasen y deseasen ver y servir y conociesen que por ella habían gozado del fruto de la vida, y que de ella, como *de muy alto monte, fué cortada la piedra,* que es El, *que quebrantó la estatua de la idolatría;* no puedo pensar sino que era tanto el concurso de los cristianos a ver esta preciosa arca de Dios, que lo trajo encerrado en sí mesma, que los caminos para su casa iban llenos de gente, y no sólo los de la ciudad de Jerusalén, mas de fuera de ella, *corriendo* los unos y los otros movidos por el Espíritu Santo y provocados de fuera *con* el dulcísimo *olor de sus ungüentos*, que era la odorífera fama de sus virtudes, el grande amor con que recibía a los que iban a ella, su grande misericordia, que a ninguno desechaba, y aquella gran maravilla y milagro y altísima dignidad de que era verdadera Madre de Dios.

¿Quién dirá de cuán buena gana, cuán llenos de confianza y devoción iban a ella, así por deseo de verla como por ser enseñados en sus dudas, confortados en sus trabajos y aprovechados en todo lo que convenía a sus ánimas? Cumplíase muy de verdad lo que muchos años antes había profetizado Esaías, viendo en espíritu el grande concurso de gente que había de ir a oír la palabra de Dios y ver obras maravillosas de Jesucristo nuestro Señor, y después de su muerte, de los que habían de ir a ver a su Madre sagrada y gozar de su dotrina y de los apóstoles: *Andad acá, decían unos a otros, subamos al monte del Señor y a la casa del Dios de Jacob, y enseñarnos ha sus caminos, y andaremos en las sendas de El; porque de Sión saldrá la ley, y la palabra de Dios de Jerusalén.* Como fué profetizado, así fué cumplido, pues vinieron a ver al Señor, *monte* más alto en santidad y en dignidad que todos los santos; y después venían a ver *la casa del Dios de Jacob*, que era la Virgen sagrada, templo santo de Jesucristo, para *ser enseñados de los caminos* de los mandamientos de Dios y *las sendas* de sus consejos; que para lo uno y lo otro y

685 Cf. Esth. 8, 17.
687 Cf. Gen. 3, 15.
696 Cf. Dan. 2, 34.
703 Cant. 1, 3.
721 Cf. Is. 2, 3.

para todas cuantas necesidades traían les daba suficiente consejo y remedio la prudentísima y santísima Madre.

**Tres ejercicios de la Virgen: caridad, memoria de la Pasión, comulgar**

Mas si a duras penas os podemos decir el gran deseo y devoción con que todos a ella venían, ¿cuánto menos os podemos declarar la buena gracia y las encendidas entrañas de su caridad con que ella los recebía? San Pablo dice que *daba leche* y regalaba *a sus hijos pequeños,* y que *para ganar a todos se hacía todas las cosas a todos;* ¿cuánto más verdaderamente haría el oficio de madre esta Virgen sagrada, pues sin ninguna comparación les tenía mayor caridad que San Pablo? ¿Con qué ojos miraba la Virgen bendita aquella gente convertida a la fe de su Hijo, que a ella venía, pues había amado tan de corazón la salvación de sus ánimas y gracia del Señor, que por el santo baptismo habían recebido, que, porque ellos tuviesen el bien que tenían y viviesen en gracia delante de los ojos de Dios, ella ofreció a la muerte de cruz a su Hijo unigénito? Y por eso sus entrañas santísimas se henchían de consolación viendo que el fruto de la Pasión de su benditísimo Hijo no salía en balde, pues por el mérito de ella tanta gente se convertía a El. Y parecíale que acoger y regalar, enseñar y esforzar a los que a ella venían, era recoger la sangre de su Hijo bendito, que delante los ojos de ella se había derramado por ellos. Alababa a la divina Bondad, daba gracias por los bienes hechos a ella, y salían de sus ojos lágrimas dulces, sacadas de la ternura de su corazón, y ningún trabajo le parecía pesado, y ninguna hora era fuera de hora para recoger aquel ganado que entendía que el Señor le enviaba para que lo apacentase en la gracia del Señor..

Muy bien supo el Señor lo que hizo en dejar tal Madre en la tierra, y muy bien se cumplió lo que estaba escrito de la buena mujer, que *confió en ella el corazón de su marido.* Porque lo que su esposo y Hijo Jesucristo había ganado en el monte Calvario derramando su sangre, ella lo guardaba y cuidaba y procuraba de acrecentar como hacienda de sus entrañas, por cuyo bien tales y tantas prendas tenía metidas. ¡Dichosas ovejas que tal pastora tenían y tal pasto recebían por medio de ella! Pastora, no jornalera que buscase su propio interese, pues que amaba tanto a las ovejas, que, después de haber dado por la vida de ellas la vida de su amantísimo Hijo, diera de muy buena gana su vida propia, si necesidad de ella tuvieran. ¡Oh qué

737 Cf. 1 Cor. 3, 2.
738 Cf. 1 Cor. 9, 22.
763 Prov. 31, 11.
769 Cf. Io. 10, 12.

ejemplo para los que tienen cargo de ánimas! Del cual pueden aprender la saludable ciencia del regimiento de ánimas, la paciencia para sufrir los trabajos que en apacentarlas se ofrecen. Y no sólo será su maestra que los enseñe, mas, si fuere con devoción de ellos llamada, les alcanzará fuerzas y lumbre para hacer bien el oficio.

Este, pues, era el ejercicio de la Santísima Virgen después de subido al cielo su Hijo y Señor: enseñar a los del pueblo y también a sus maestros, aunque fuesen los apóstoles, los cuales aprendieron de ella muchas cosas que ignoraban, y los santos evangelistas escribieron cosas que de ella supieron. Y aunque esto es mucho de maravillar, mucho más es que aun los ángeles podían aprender de ella cosas que, por haber sido ella testigo de vista y saber todas las particularidades, daba mejor razón de ellas que ellos. Y pues San Pablo dice que *los principados y potestades del cielo aprendieron de la Iglesia* lo que no sabían, mucho mejor lo harían de esta Virgen sagrada, pues es la persona más principal de todo el cuerpo de la Iglesia y más que todos enseñada por Dios.

Este ejercicio ya dicho, de caridad con los hombres, del cual Dios recibía servicio, le era algún consuelo para que la pena de su destierro no la matase. Y también se ejercitaba en visitar los santos lugares donde su Hijo bendito comenzó, medió y acabó su sagrada Pasión, los cuales ella regaba con copia de lágrimas, trayendo a su memoria lo que en todos aquellos lugares su Hijo había padecido y lo que en muchos de ellos ella con sus propios ojos le vió padecer. Enseñaba en esto su amor maternal para con su Hijo; doliale la memoria de lo que allí había pasado; daba inefables gracias a Dios por el gran bien que al mundo había venido y había de venir mediante el precioso precio de su sagrada Pasión, y suplicábale no fuese en balde tanto trabajo y derramamiento de sangre tan preciosísima. En lo cual fué hecha ejemplo de los cristianos para que procurasen de visitar aquellos santos lugares; y no fué en balde su ejemplo, que desde entonces hasta el fin del mundo no faltará gente, de cerca y de lejos, que con devoto corazón vaya a besar la tierra donde el Señor puso sus pies y derramar lágrimas en el lugar donde El padeció y derramó la sangre por ellos.

¡Maestra del mundo hablando, maestra obrando; madre regalando y abogando delante del acatamiento de Dios! ¡Oh Virgen y Madre para siempre bendita, y qué te debemos! ¡Y qué dolor es no conocer tus grandes beneficios, y ni te los agradecer ni servir! Suplicámoste nos alcances gracia de tu benditísimo Hijo para serte siquiera en algo hijos

789 Cf. Eph. 3, 10.

leales e imitadores de tu mucha caridad y lealtad con que tú nos eres madre, y muy piadosa.

Con estos dos ejercicios ya dichos, uno de la caridad de los prójimos y otro de la compasión a Jesucristo, su Hijo y su Dios, se juntaba otro tercero que también tenía, y era el recebir el cuerpo sagrado de su Hijo bendito, consagrado por las palabras que El ordenó. Decíale misa su bienaventurado hijo y capellán el evangelista San Juan, y comulgaba él y comulgaba ella; ¡y dichoso aquel que merecía ser acólito, y servir en aquella misa, y poner el paño a la Señora, que recebía al Señor! ¡Oh, si se nos pegase algo, oyendo comunión tan devota, de lo mucho que a la Virgen le sobraba! ¡Qué reverencia tendría aquella humílima ánima, que, mirándose a sí misma, no se tenía por digna de un poco de pan que comía ni de hollar la tierra sobre que andaba! Y ¡con qué agradecimiento y amor recibiría el cuerpo de su santísimo Hijo, pues por ser hombre era una carne con ella, y por ser Dios era ella un espíritu con El, y de lo uno y de lo otro resultaba un amor inseparable e inefable, que juntaba a Dios y a ella y la convertía cada día más y más en aquel Señor que tomaba! Y más que otro ejercicio ninguno, la esforzaba a pasar su destierro, pues que tenía presente y recebía en sus entrañas al deseado de su corazón. Y aunque no le viese faz a faz, como lo deseaba y esperaba ver en el cielo, mas El, como piadoso Hijo y Señor, se le enseñaba en el Sacramento, ya como cuando nació de su vientre sagrado, ya como cuando lo tenía en los brazos dándole leche, y así según la diversidad de estados en que en esta vida lo había visto, según ella lo deseaba por entonces ver.

Y para que los cristianos no olvidásemos aquel gran negocio de la comunión de la Virgen y nos aprovechásemos de ella, dura hasta hoy el lugar de la dicha capilla, y también el de la celda donde moraba la bendita Señora. Todo lo cual es en el sacro cenáculo donde el Señor instituyó este inefable misterio; y a tiempos hay un olor en aquella celda, según dicen los que allí han estado, que no tiene que ver con los olores de acá, sino como celestial cosa. Y para gozar de la consolación y conforte que da a los que lo huelen, va al dicho lugar mucha gente, no sólo de la ciudad de Jerusalén, mas aun de los pueblos del rededor.

**Tercero, para provecho de los futuros creyentes**

Ya entiendo vuestros sospiros, y por ellos saco vuestro corazón: que, teniendo por bienaventurados a los que eran vivos en aquel tiempo y gozaban de la visitación y consolación de la Virgen, lloráis vosotros vuestra suerte, porque no fuistes en aquellos tiem-

pos para gozar de lo que aquéllos gozaron. Sea Dios para siempre bendito, porque dió a aquéllos que gozasen de la presencia tan provechosa y deleitosa de la Madre de Dios; y también sea bendito porque, ya que nosotros no lo vimos, lo creemos y entramos en el número de los que dijo el Señor: *¡Bienaventurados los que no me vieron y creyeron!* Despabilemos bien nuestros ojos y aprovechémonos de la lumbre de la fe que Dios nos ha dado; y si no nos hallamos presentes a tanto bien con los cuerpos, hallémonos presentes con el espíritu, trayendo a la memoria aquellos dichosos tiempos en que la Virgen, como un resplandeciente sol, alumbraba y calentaba la tierra. Y si miramos con atención las causas de su estada en la tierra y nos sabemos aprovechar de ellas, por ventura ganaremos más que algunos de los que entonces la comunicaban; pues es notorio que ha habido muchos en la Iglesia que, no viendo a Jesucristo nuestro Señor en la carne, ni oyendo sus sermones, ni viendo sus milagros, se dieron tan buen recaudo, que mediante la fe y el amor se aprovecharon más de El y fueron más santos que muchos de los que gozaron de su corporal presencia.

Entendamos, cierto, que no sólo dejó nuestro Señor a su benditísima Madre en la tierra porque creciese el mérito de ella y por el provecho de los que entonces vivían, mas también por el de aquellos que habían de nacer mientras el mundo durase. Aprovechémonos de la ordenación divinal, que, pudiendo dar a la Virgen la gloria del cielo por los trabajos que había padecido, quiso que pasase más, para que a costa de ella fuésemos nosotros desengañados de que, quiriendo regalos acá, no podemos esperar gloria allá. Y por decirnos esto con mayor eficacia, y para que muy de verdad lo creyésemos y obrásemos, quiso Dios que nos fuese dicho, no sólo por palabras, mas con trabajos y muerte de Jesucristo y de su sacratísima Madre. Los más amados de Dios ellos son; y si con algunos se hubiera de dispensar de que sin trabajos fueran al cielo, con ellos fuera razón que lo fuera. Mas pues vemos que no les fué quitada esta ley, antes fué con ellos guardada con mayor rigor, y cuanto más amados, tanto más trabajados, ninguna excusa y causa de ignorancia queda a los que son menos amados, para pensar que, si no hacen fuerza a sí mismos y si no son cuidadosos de la guarda de los mandamientos de Dios y vigilantes en la oración, pidiendo socorro; pacientes en los trabajos, y llevando cada uno la cruz que el Señor le pone, con la obediencia debida, no piense entrar en el cielo. Y entender esto y ponerlo por obra es grande ganancia que se nos sigue de la quedada de la Virgen en la tierra, ha-

873 Cf. Io. 20, 29.

biendo subido su Hijo al cielo. Y por ventura nos será mayor provecho que si entonces gozáremos de su presencia. Mucho ha hecho quien de verdad ha entendido lo que dice San Pablo: que *por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino de los cielos.* Y que *no será coronado sino quien peleare legítimamente.*

**Aparejo para la muerte**

También podemos aprovecharnos de que el Señor quiso aparejar con nuevo aparejo a su santísima Madre para el día que había de entrar en el cielo; de lo cual entendamos que, si a ella, estando tan bien aparejada, la aparejan más y más, ¿cuánta más razón es que los que estamos mal aparejados procuremos disposición conveniente para que el día de nuestra muerte podamos estar en pie en el juicio de Dios y oír sentencia en nuestro favor de la boca del Juez soberano? El cual muchas veces, y a muchos, como piadosísimo Padre, El mismo los apareja de su mano para bien morir, y aun algunas veces sin que ellos lo entiendan. ¿Nunca habéis visto venir a un hombre una nueva gana de se confesar generalmente, de mirar sus libros y cuentas, de pagar lo que debe, perdonar y pedir perdón y hacer aprisa todo lo que haría si le dijesen que se quiere morir, y, acabado de hacerlo, o poco después, cae enfermo en la cama del mal de la muerte o viénele otro acaecimiento que le quita la vida? Y entonces dice que por todo el mundo, y otros mil mundos, no quisiera haber dejado de hacer lo que ha hecho; y entiende que lo que hizo no nació de él, sino que fué inspiración piadosa de Dios, con que le quiso prevenir para que antes de su juicio hiciese justicia y tuviese qué responder en el día de la estrecha cuenta.

Otros veréis que están en pecado mortal de malquerencia, o de mal amor, endurecidos; y ordena Dios medios y muéveles las voluntades para que salgan del captiverio del demonio y se pongan en estado de gracia, y a cabo de poco viene la muerte por ellos. Y otros vemos ser buenas personas, y no tienen estos peligros de mal estado; y sienten en su corazón un nuevo deseo de recoger más su vida, de usar más el ejercicio de la oración, de dar más limosnas, hacer más penitencia, recebir más a menudo los santos sacramentos de la Confesión y Comunión, y subírseles su corazón y deseos a la gloria del cielo; y a cabo de cuatro o cinco meses que duran en esto, llámalos el Señor para sí, y ellos van de muy buena gana, confiando en El, que, pues los mejoró y dispuso para morir, les será favorable en aquella hora terrible y les pagará en el cielo lo bueno que acá hicieron con la gracia de El.

918 Act. 14, 21. 919 2 Tim. 2, 5.

Todo esto, hermanos, nos quiere decir que el paso de la muerte es tal, que, para no ser de ella tragados, conviene a los malos y a los buenos aparejarse, cada uno según su manera, teniendo la conciencia tan a punto para partir, que si cada noche el Señor dijese: "Venme a dar cuenta de cómo has vivido", no diga el hombre: "Dadme, Señor, más larga vida para emendar, y para hacer esto y esto, que había de estar hecho". Y también nos conviene saber que aquella gloria que deseamos no recibe sino hombres virtuosos, y que por guardar la obediencia de Dios huellan su voluntad propia, y en el vencimiento de sí mismos hacen hazañas; y así puros y limpios, son hechos dignos de morar en el cielo, donde *no entrará cosa manchada,* porque *las plazas de él son oro limpio,* y el Señor de él es la pureza, y los justos moran ante su faz. Mas *las tinieblas* y la impureza *no tienen participación con la* divinal *lumbre* y pureza.

E ya que cobremos ánimo para nos aparejar para el día que salgamos de este mundo, tomando ejemplo en que la sacratísima Virgen lo hizo, así procuremos de la imitar, y no sólo en aparejarnos, mas en la calidad del aparejo. Porque, por nuestros grandes pecados y demasiada tibieza, hay tan pocos que tengan esta vida por penoso destierro y sospiren y lloren deseando salir de ella y ver a Dios en el cielo, que, cierto, la Virgen bendita tiene pocos dicípulos que la imiten en esto. En aquellos tiempos sí había: lo uno, por la abundancia de la gracia que Dios llovía en los corazones de ellos, que les ponía asco de lo que florecía en la tierra y les levantaban los corazones al deseo de los bienes eternos donde estaba su deseo y su corazón; y lo otro, ayudábales mucho a subir hacia arriba las continuas persecuciones, el tomarles la hacienda, el desterrarlos a diversas partes, y esperando cada día el martirio; de manera que, aunque quisieran, no podían gozar de este mundo. Y juntándose con el no poder el no querer, navegaban hacia el cielo con mucha ligereza con velas y remos, deseando cada día ser sueltos de cárcel tan penosa y gozar de la libertad y herencia de los hijos de Dios en el cielo.

Estos imitaban a la Virgen bendita, la cual y ellos pedían con grande instancia lo que el Señor les enseñó, diciendo: ¡Señor, *venga tu reino!* Mas nosotros pedímoslo con la boca, y como gente que está sin la gracia del Señor o tiene poca, y como gente que está avecindada en aqueste mundo y tiene aquí el asiento de sus honras, riquezas y placeres, tienen los estómagos hartos, y ni desean salir de aquí, y aun tomarían por partido de que esta vida fuese

973 Apoc. 21, 21.
975 Cf. 2 Cor. 6, 14.
999 Mt. 6, 10; Lc. 11, 2.

más larga. ¡Miserable estado de gente! ¡Miserables tales tiempos, en que los hombres de buena gana renuncian y se quieren pasar sin unos bienes tan grandes como hay en el cielo, el menor de los cuales vale más que todos los de acá juntos; y son tales, que porque los hombres gozásemos de ellos, el Hijo de Dios padeció muerte, y muerte de cruz!

¿Qué mayor señal de que la mujer casada ha vivido mal en ausencia de su marido que no desear que venga, ni aun que le mienten su venida? Terrible palabra para la mala mujer: "Vuestro marido viene y está informado de las traiciones que le habéis hecho, sin que las podáis negar". Y dulce es a la mujer buena pensar y hablar en la venida de su marido, y más dulce verle entrar por su casa, bien informado de la lealtad que su mujer ha guardado en ausencia de él. Tales han de ser los cristianos, pues han de decir con verdad de su corazón lo que con la vida rezan y piden: ¡Señor, *venga tu* reino! Y de éstos era San Pablo, cuando decía: *Buena pelea he peleado, mi carrera he acabado, la fidelidad he guardado; en lo demás aparejada me está una corona de justicia, la cual me dará en aquel día el Señor, que es justo Juez; y no solamente la dará a mí, mas a todos aquellos que aman su advenimiento.* Y así da testimonio San Pablo que entre los cristianos hay hombres perfetos en la caridad, que echan fuera todo servil temor, desarraigados del amor de las cosas presentes, movidos por el Espíritu Santo a desear la vista de Dios, y como hijos desean ver a su Padre, y como esposa leal a su esposo; y considerando que, desde que fueron criados, cada día y cada momento han recebido muchas mercedes de la piadosa mano de Dios, y que antes que ellos naciesen les tenía aparejada la gloria, y para que la alcanzasen se hizo hombre y perdió por ellos la vida, *desean ser sueltos* de aquesta cárcel para ver y gozar de la presencia de aquel de cuyos bienes y mercedes han gozado en la tierra. Y ayúdales mucho a este deseo el miserable estado de esta vida muy penosa para ellos, no tanto por los trabajos que en ella hay, porque éstos con la grande fuerza del amor nada o poco los sienten, mas porque mientras viven en la carne pueden pecar y perder la gracia de su Señor, y desean huir cien mil cuentos de leguas del lugar donde tanto mal les puede venir, que enojen a Dios y pierdan su gracia; y así, aborreciendo esto y amando aquello, desean, suspiran y lloran por verse en aquella ciudad soberana.

Estos provechos, pues, ya dichos, y otros, se siguieron al mundo de la estada de la Virgen acá, los cuales ella,

---

1025 dará] declara

---

1026 Cf. 2 Tim 4, 7-8.

como enseñada de Dios, muy bien conocía, y refrigeraban el fuego de sus encendidos deseos de subir al cielo; y aunque del todo no se los quitaban, ayudábanle a que sin morir los pudiese llevar.

**La Virgen, enferma de amor**

Mas cuando vino el tiempo que la divina Providencia tenía ordenado que la bendita Virgen subiese a los cielos, fué tan encendido su corazón a desear lo que deseaba con mayores ansias, que ni con el fruto que a los presentes hacía ni a los por venir había de hacer, ni con visitar los santos lugares, ni con recebir el cuerpo de su santísimo Hijo, que solía ser su mayor consuelo, ya no descansaba; y su vida era tal, que ya naturalmente no podía durar, y con la gran fuerza del amor de su ánima enflaqueciéronsele las fuerzas del cuerpo, y fué menester, como enferma, echarse en la cama, según a otros suele también acaecer. Y viéndose tan vencida del amor y deseo de Dios, sin tener fuerzas para vivir ni sufrir aquel peso de amor, que era más fuerte que la muerte, pues por cumplir con él deseaba morir, enviaba a Dios nuevos gemidos, suficientes para provocar al Señor a misericordia. Y decíale: "*Saca, Señor, de esta cárcel a mi ánima para alabar tu nombre. ¿Y hasta cuándo, Señor, me has de olvidar? ¿Hasta cuándo vuelves la cara de mí? Enséñame tu faz* y seré contenta; porque sin ella cada día y cada momento estoy muriendo con deseo de ti".

Y no se contentaba esta Virgen bendita con suplicar a Dios por el cumplimiento de sus deseos; mas con su grande humildad y deseo de ser ayudada por todos, rogaba a los ángeles y a todas las ánimas bienaventuradas que en el cielo estaban que se compadeciesen de su trabajo y fuesen intercesores por ella delante el acatamiento de Dios; y pues que le vían faz a faz, *le dijesen que estaba* vencida y *enferma de su amor* y que sólo su remedio consistía en verlo. ¿Qué os diré? Tal prisa se daba a rogar a los que en el cielo moraban, que, movidos de compasión de ella, y de la justicia de lo que pedía, y de la dignidad de su persona, y también por el deseo que tenían de verla en el cielo, se postraban todos con profunda humildad delante el acatamiento de Dios y le suplicaban diciendo:

**Súplica de los ángeles y santos**

"Omnipotentísimo y misericordiosísimo Señor, sea vuestra misericordia servido de oír los gemidos de la casta tórtola que os engendró. Pues vos dijistes que son *bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados,* y ninguna cosa la puede consolar sino verse con vos en el cielo, dalde esta

1068 Cf. Cant. 2, 6. 1072 Cf. Ps. 12, 1. 1093 Mt. 5, 5.
1070 Ps. 141, 8. 1073 Cant. 2, 14.

consolación, pues todas las otras ha dejado por vos. Ninguna razón lleva que dos personas tan conjuntas en carne y espíritu estén tan distantes, una en el cielo y otra en la tierra. Acuérdese vuestra Majestad del celo del rey David, vuestro siervo, cuando dijo: *El arca de Dios está debajo de pieles, y yo vivo en casa de cedro;* y no permitáis que, estando vos en la gloria, la santísima Arca, que os tuvo encerrado en sí misma, esté debajo de las pieles de mortalidad. Sansón comió del dulce panal que halló y dió parte de él a su madre; Salomón mandó poner una silla a su madre y sentóla cerca de sí. Mayor es vuestra majestad que la del uno y otro; excededles en dar descanso y honra a la que os engendró. Descanse ya vuestra benditísima Madre, pues desde que la criastes otra cosa no sabe sino serviros y trabajar por vos con humildad de esclava y amor verdadero de madre. Y pues os ha acompañado, Señor, en vuestros trabajos, acompáñeos en vuestros placeres. Mirad, Señor, cómo está prostrada delante vuestros pies gimiendo y llorando, y su profundísima humildad, con que nos pide que intercedamos por ella, con tan ferviente y continua oración, que, aunque sus servicios no mereciesen lo que pide, ni se tuviese respeto a quien es, merecía *la importunidad de su oración, y el llamar a la puerta de su buen amigo,* que *se levantase,* y le abra la puerta, *y le dé todos los panes que ha menester,* según vuestra Majestad lo dijo en el mundo. Oídla, Señor, y *poned sus lágrimas en vuestro acatamiento,* porque ella nunca cerró sus orejas a vuestra ley, ni las cerró al clamor del pobre; mas, según está escrito, *su mano extendió al pobre,* y mucho más su corazón, en el cual nunca hubo maldad, y por eso debe ser oída, según dice David.

"También desea toda esta vuestra corte tener consigo a su Reina; porque reino sin reina y casa sin la señora de casa, parece que no está perfeto, pues le falta persona tan principal. Y pues lo es tanto, que bastará con su vista a darnos nueva alegría y a honrar todo el cielo, no nos privéis de tanto bien, pues debe bastar a la tierra el tiempo que de ella ha gozado; y no tendrá razón si se agraviare de que se le quiten delante, pues ella es tan llena de misericordia y tan valerosa delante vuestra Majestad, que, aunque la subáis al cielo, su piadoso corazón no olvidará a los que están en la tierra, ni dejará de hacer el oficio de madre abogando por ellos delante del trono de vuestra misericordia, ni vos, Señor, dejaréis de oírla ni de hacer mercedes al mundo por ella.

"Suplicamos a vuestra misericordia que como en tiempos

1100 Cf. 2 Reg. 7, 2.
1104 Cf. Iud. 14, 9.
1105 Cf. 3 Reg. 2, 19.
1119 Cf. Lc. 11, 5-13.
1120 Cf. Ps. 55, 9.
1123 Cf. Prov. 31, 20.
1124 Cf. Ps. 65, 18-19.

pasados mirastes las lágrimas del rey Ezequías, y oístes su oración, y mandastes a vuestro profeta Esaías diciendo: *Di a Ezequías, capitán de mi pueblo: Yo he visto tus lágrimas y he oído tu oración; no morirás, y yo te añado quince años más de vida,* que así ahora, mirando las lágrimas y oyendo la oración de nuestra Reina y Señora, mandes a uno de nosotros que le vaya a dar la buena nueva del cumplimiento de su deseo, no de que viva quince años de vida, que ya los ha vivido con harto trabajo en ausencia vuestra; mas, según la grandeza de vuestra bondad y el grande amor que os tiene y le tenéis, dadle, Señor, que se le acabe la vida mortal y que en este cielo viva con vos para siempre."

**Nueva embajada de Gabriel. Sentimiento en la tierra**

¿Qué había de responder el Señor a suplicaciones tan justas y que tocaban a su sacratísima Madre, cuya honra y descanso El más que ninguno desea y procura y cuya oración le es más agradable que la de hombres y ángeles, sino conceder de muy buena gana lo que se le pedía y mandar que todos se aparejen para la solemnísima fiesta que a su Madre quiere hacer, y que decendiese del cielo algún espíritu bienaventurado de aquéllos a dar esta buena nueva a la sacratísima Virgen?

Aunque no sepamos quién fué el mensajero, sabemos que cada uno del cielo deseaba ser; y a lo que parece, convenía que fuese el arcángel San Gabriel, por ser más conocido de esta sacratísima Virgen. Poco tardaría de andar el camino; y entrando en el aposento de la Virgen, hincaría sus rodillas en tierra con su acostumbrada y debida humildad, y diría: "Yo, Reina y Señora, soy Gabriel, vuestro siervo, que por mandado de Dios os traje en años pasados la alegre nueva de que el Hijo de Dios *había amado la hermosura de vuestra ánima* y os había escogido por Madre, y quería decender del cielo a la tierra a reposar y tomar carne de vuestras entrañas. Ahora me envía el mesmo Señor, y os manda decir que, pues decendió del cielo a la tierra y vos le distes muy apacible morada, que El os quiere llevar de la tierra al cielo y daros par de sí la mejor morada que a nadie se dió ni dará. Esta es, Señora, mi embajada; decidme, ¿que respondéis?"

Fué tanta el alegría de la Virgen de ver tal mensajero y oír tal embajada, que de gozo se le regalaba el corazón, y primero derramó muchas lágrimas que hablase palabra; y cuando habló, ¿qué había de responder, sino las palabras que tenía en uso para decir en todos sus acaecimientos tristes y alegres? Cuando encarnó en ella el Hijo de Dios,

---

1144 Cf. 4 Reg. 20, 5.
1171 Cf. Ps. 44, 12.

lo que respondió fué: *He aquí la sierva del Señor; sea hecho en mí según tu palabra.* Y esto diría también al pie de la cruz; y esto mesmo respondería ahora a San Gabriel, y con hacimiento de gracias diría: *Desatado has, Señor, mis cadenas; a ti sacrificaré sacrificio de alabanza.*

Tórnase luego el arcángel al cielo, y divúlgase luego en la tierra que el Señor quería llevar consigo a su Madre bendita; y hubo tan gran movimiento y sentimiento en los cristianos, cual en ninguna muerte de persona querida ni grande en este mundo lo ha habido. Porque esta Virgen era más querida que padre y que madre, y más estimada que reina, y era todas las cosas para los cristianos; y por fuerza el sentimiento de lo que perdían había de ser conforme a la pérdida, pues nadie había que pudiese suplir el lugar que ella dejaba vacío. Viérades ir y venir gente de nuevo al aposento de esta Madre común, y con amargas lágrimas de sus ojos, más que con palabras, le manifestaban la pena que su ausencia les daba; representábanle la necesidad que de ella tenían; suplicábanle no desamparase a sus hijuelos, que con sus oraciones había engendrado y con su dotrina y ejemplo había criado; y si se quería ir de este mundo, que los llevase consigo, porque no osaban quedar sin ella entre tantos peligros, ni podrían sufrir la ausencia de tan amantísima Madre.

No oía la Virgen sagrada estas cosas sin gran compasión; y con aquella ternura de corazón de que Dios la dotó, se condolía con ellos, y lloraba con ellos, y les prometía que, aunque según el cuerpo se apartaba de ellos, no los olvidaría en su corazón, y que mientras viviesen les sería fiel abogada, y que la llamasen en sus necesidades, y que cierto sentirían que tenía cuidado de ellos y de ellas; y que, pues esta vida tan presto se pasa, se esperasen un poco y perseverasen en la fe y buena vida que habían comenzado, y que presto irían ellos donde ella iba, y estarían todos juntos sin se apartar para siempre jamás.

Vinieron también los apóstoles que entonces eran vivos, como dice San Dionisio, y ella les daría cuenta de la merced que Dios le quería hacer; lo cual ellos no oirían sin lágrimas, por el amor tierno que le tenían. De algunas santas personas leemos que, cuando se querían morir, dejaban algunos particulares avisos, como por herencia, a los que presentes estaban, para que sirviesen mejor a nuestro Señor; y no es de creer que los que allí estaban, pues la

---

1186 Lc. 1, 38.
1189 Ps. 115, 16-17.
1221 PSEUDO-DIONISIO AREOPAGITA, *De div. nomin.*, c. 3, 2: MG 3, 682; cf. P. HALLOIX, S. I., *Vita S. Dionys. Areop.*, c. 6: MG 4, 747 ss.

habían tenido por maestra en la vida, le dejasen de suplicar que también lo fuese en la muerte, dejándoles alguna palabra que les fuese recordación de ella y aviso para mejor servir al Señor. Mas ¡qué les diría la Virgen bendita, sino, como humilde, que guardasen lo que el Señor les mandó! Y si, importunada a que más en particular dijese con qué cosas ella se había hallado mejor, respondería que para el cuerpo con virginidad y para el ánima con humildad y mansedumbre, que halla gracia delante de Dios y los hombres y entrañable amor y misericordia con todos los prójimos, aun hasta rogar a Dios por los que estaban crucificando a su Hijo delante sus ojos.

**Jesucristo asiste a la muerte de su Madre**

Allegábase ya el dichoso día 15 de agosto, y enflaqueciásele su sagrado cuerpo cada día más, y crecíale a su ánima esfuerzo con el alegría de la buena nueva de que presto había de ver a su Dios. Y cuando vino la hora determinada del Señor para hacer esta grande hazaña de galardonar a su Madre conforme a su grande magnificencia y a los servicios que de ella había recebido, suena en el cielo una voz, que el Señor quiere decender a la tierra a traer consigo a su benditísima Madre, y que manda que la acompañe su corte, y que regocije cada uno la fiesta lo mejor que pudiere; porque toda la honra que a su Madre hicieren, la recibe El como hecha a sí mesmo. ¡Oh cuán alegres y cuán de fiesta están todos, y el Hijo de la Virgen más! Y El y ellos decienden del cielo y entran en el aposento donde estaba echada la que en sus entrañas dió aposento agradable a su Dios. Y pues que en la muerte de otras santas personas se lee haber venido ángeles o santos y haber olor suavísimo que le incitaba y confortaba el corazón de los que presentes estaban, claro está que daría el Señor señal de su bendita presencia y de tan bienaventurada compañía como venía con El, y que todos los que presentes estaban sentirían grandísimo consuelo en sus corazones y tendrían por cierto que era causado de la presencia de los que del cielo venían.

No sabemos si el Señor allí se mostró claramente, o si los ángeles y santos tomaron cuerpo para ser vistos, o si hubo música corporal de que gozasen las orejas de la Virgen y los que presentes estaban. Mas como muchos de estos favores ha hecho el Señor a personas menos amadas, no es fuera de razón creer que los mismos o mayores hizo con su Madre, más amada que todos. A cuya muerte fué mucha razón que El mesmo en persona, y no por tercero, se hallase presente, para que, en saliendo del cuerpo su preciosísima ánima, la reclinase en sus brazos, sin fiarla de nadie, pues

que fué servido que ella con tanto dolor estuviese presente en aquella hora terrible cuando El expiró en la cruz, y que, después de decendido de ella, fuese recebido en los brazos de la Madre y lavado con lágrimas de ella. No tenía el Señor olvidado este servicio, pues que de otros menores se acuerda para los galardonar en la muerte, y El mesmo la visita, consuela y esfuerza, haciendo en todo su oficio de Hijo muy obediente y amoroso.

Y cuando ya vino el punto que aquella dichosa ánima saliera de su virginal cuerpo, entonces su Hijo bendito dijo aquello que mucho antes estaba profetizado para esta hora: *Ven del Líbano, Esposa mía, y serás coronada. Ven a mi huerto, hermana mía, Esposa. Levántate y date priesa, paloma mía, hermosa mía; que ya ha pasado el invierno* de los trabajos, *ya han venido las flores* del alegre verano de la gloria que te está aparejada: *vente a mí,* que yo te recebiré en mi humanidad que de ti recebí, y en mi divinidad con que te crié, y te terné siempre comigo, haciéndote bienaventurada para siempre jamás. A esta dulcísima voz y convite, que sería la postrera que en esta vida la Virgen oyó, respondería su acostumbrada palabra: *He aquí la sierva del Señor; hágase en mí,* etc.

Y porque en vida y en muerte le fué su Hijo maestro y dechado a quien ella miraba, y le oyó decir cuando en la cruz expiró: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu,* las cuales palabras ella tenía guardadas en su corazón para la hora en que estaba, dijo con gran humildad y perfetísimo amor: Hijo mío, *en vuestras manos encomiendo mi espíritu.* Y tras esta palabra sale aquella benditísima ánima de la morada de su cuerpo, tan libre de dolor cuanto de pecado. No quiso el Señor que cuando El nació tuviese dolores de parto, ni de muerte cuando ella renació para la gloria. Mas ¿quién contará el apretado y dulcísimo abrazo que Cristo dió a aquella benditísima ánima y el gozo que ella sintió de ver claramente la humanidad y divinidad de su Hijo, con que fueron cumplidos todos sus deseos y enjutas sus lágrimas, como el niño, que, tomándole la madre en su pecho, cesa de llorar y no tiene más que desear, pues recibe leche del pecho de la madre?

**La Asunción** ¡Oh quién viera aquella hermosísima ánima, hermoseada con hermosura de gloria, más blanca que la nieve, más resplandeciente que el sol, la más pura y limpia de cuantas Dios ha criado y criará, después de la de su benditísimo Hijo! Y tengo para mí que,

1286 Cant. 4, 8.
1287 Cant. 5, 1.
1289 Cf. Cant. 2, 10-11.
1296 Lc. 1, 38.
1302 Lc. 23, 46.

pues Dios quiso que San Antón viese el ánima de San Pablo, primer ermitaño, más blanca que la nieve, subir al cielo acompañada de los ángeles, que también sería servido de enseñar a muchos de los que allí estaban presentes, y aun a los ausentes, la hermosura del ánima de su santísima Madre, y la gloria de que gozaba, y la grande honra que le era hecha en aquella solemnísima subida a los cielos.

*Arrimada,* pues, la Virgen bendita *a su amado* Hijo y Señor, *llena de indecibles deleites,* comienzan todos a caminar hacia el cielo con tanto regocijo, con tan acordada música, con tan suaves aleluyas, con aquel *Sancta Immaculata Virginitas, quibus te laudibus,* etc., que cantarían en honra de la Virgen sagrada, aquel "Gloria sea a ti, Señor, que naciste de esta Virgen"; cantando en honra de El y de ella, no a cuatro, sino a cuatro mil y más voces, con otros cantares tan sentidos, tan alegres y concertados, como convenía a la fiesta y grandeza de las personas de quien se cantaban, y que bastaran a que, si un hombre las oyera, fuera de su dulcedumbre tan absorto, que no pudiendo sufrir tal peso de dulcedumbre, el ánima se saliera del cuerpo y se subiera al cielo con tal compañía.

**¡Madre mía, madre mía, carro y guía de Israel!**

Eliseo vió subir al profeta Elías en un carro de fuego hacia el cielo, y, sintiendo mucho írsele su maestro, decía a grandes voces: *¡Padre mío, padre mío, carro y guía de Israel!* San Antón se quejaba del ánima de San Pablo, y decía: "¿Por qué te subes al cielo sin primero despedirte de mí?" Y San Lorenzo se quejaba de San Sixto, papa, porque, yendo a morir por Cristo, no le llevaba consigo para el mesmo efeto. ¿Qué haremos nosotros en el día de hoy? ¿Gozarémonos porque la Virgen va llena de gloria y de alegría o lloraremos porque nosotros nos quedamos acá?

*¡Oh Virgen prudentísima! ¿Dónde vas como alba muy resplandeciente, toda hermosa y suave, hermosa como la luna, escogida como el sol,* paloma hermosa, lavada con leche, a la cual cercaban los lirios de los valles, y las flores y las rosas, acompañada de ánimas santas y ángeles bienaventurados y en los brazos de tu Hijo? ¿Dónde vas, prudentísima

1327 Cf. Cant. 8, 5.
1330 *Brev. Rom., Comm. Fest. B. M. V., resp. 1 ad Mat.*
1344 4 Reg. 2, 12.
1346 SAN JERÓNIMO, *Vita S. Pauli primi eremitae,* 14 (ML 23, 27): «Cur me, Paule, dimittis? Cur insalutatus abis?»
1348 *Brev. Rom., die 6 Aug., ad Mat., lect. 9 (pro S. Xysto II Papa).*
1354 *Brev. Rom., In Assumpt. B. M. V., ant. ad Magnif. in I Vesp.*

Virgen, y dónde nos dejas? ¿Qué haremos los indignos hijuelos tuyos sino correr tras ti, y, viéndote subir al cielo, decir con voces de nuestro corazón: "¡Madre mía, Madre mía, *carro* que sustenta a los pecadores pesados y *guía* de los buenos!" Elías, movido por las voces de su discípulo, le echó su capa, con lo cual Eliseo pudo pasar por el río Jordán sin ahogarse ni aun mojarse. Muevan os a vos, Señora, nuestros gemidos y nuestra necesidad y soledad, y echad en nuestros corazones vuestra memoria, vuestra devoción y obediencia, con lo cual vistamos nuestra desnudez, y, favorecidos con vos, pasemos por el peligroso río de este mundo sin ser ahogados con los pecadores que hay en él.

Vos, Señora, subís a sentaros en el resplandeciente trono de gloria que vuestro Hijo bendito desde *ab aeterno* os tiene aparejado a su mano derecha, donde experimentaréis con gran dulcedumbre que *hay grandes* y limpios *deleites en la mano derecha de Dios,* no por años tasados, mas *hasta el fin,* como lo dice la Escritura. También beberéis de aquel *río claro como cristal que sale de la silla de Dios y del Cordero,* que es la excelentísima divinidad y sagrada humanidad, que con su vista alegra y harta toda aquella santa ciudad de Jerusalén, la del cielo, cuyas ondas a vos, Señora, más que a otra ninguna envisten y hartan y hacen bienaventurada, sin que tengáis más que pedir ni que desear.

Gracias y muchas gracias a la divina Bondad damos vuestros pequeñuelos hijos, gozándonos mucho de vuestro tan cumplido bien, que también podemos llamar nuestro, pues sois vos nuestra Madre; y mirando esto, celebramos el día de vuestra partida con alegría y regocijo. Mas con todo eso no podemos dejar de sentir soledad y desabrigo viéndonos tan llenos de necesidades, y nuestra Madre tan lejos de nos. Suplicamos os, Virgen bendita, que en ninguna manera nos pongáis en olvido; mas, pues podéis con Dios todo lo que queréis, haced limosna a los pobres que quedamos acá. Y como de vuestro Hijo bendito se escribe que *subiendo a lo alto dió dones a los hombres,* así vos, Señora, pues subís a lo alto tan semejable con El en la gloria, parecedle también en esto, que le pidáis mercedes para los que quedamos acá; y sean muchas, porque lo piden así nuestras necesidades, en todas las cuales habemos de recurrir a vos como a amantísima Madre.

Haced vos, Señora, que alcancemos lo que a Dios pedimos; y cuando algún servicio os ofreciéremos, recebidlo de buena gana; dadnos lo que os rogamos; excusad lo que tememos, porque después de Dios vos sois esperanza única de

---

1364 Cf. 4 Reg. 2, 13-14.
1375 Ps. 15, 11.
1376 Apoc. 22, 1.
1393 Cf. Ps. 67, 19.

los pecadores, y por vos esperamos el perdón de nuestros pecados y el favor para todo bien, y en vos está la esperanza de los galardones que en el cielo esperamos. ¡Oh Madre *santa* y santísima! *Socorred,* Señora *a los miserables, confortad a los flacos de corazón, consolad y regalad a los llorosos, orad por el pueblo, interceded por el devoto linaje de las mujeres. Todos, Señora,* chicos y grandes, *que celebraren vuestra santísima festividad,* y de vos se acordaren y de corazón os llamaren, *sientan vuestro socorro y alivio,* alcanzando lo que os pidieren.

¡Oh bendita, que hallaste gracia engendradora de la vida! Madre de la salud, humilmente te suplicamos que por ti nos reciba el que por ti fué dado a nosotros. Excuse tu santidad e integridad acerca de El las culpas de nuestra corrupción; y tu humildad, agradable a Dios, nos alcance perdón de nuestra soberbia; tu copiosa caridad cobije la muchedumbre de nuestros pecados, y tu gloriosa fecundidad nos haga a nosotros fecundos de merecimientos. Señora nuestra, medianera nuestra, reconcílianos con tu Hijo bendito, alcánzanos de El gracia para que, salidos de este destierro, nos lleve donde gocemos de su santísima gloria.

## 71 Escogió la mejor parte *

*Asunción de María. 15 de agosto*

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 22 r - 38 v.)

*Maria optimam partem elegit* (Lc. 10, [42]).

**Exordio** La Virgen y Madre de Dios, para siempre bendita, siempre fué santa, ansí en su santa concepción como por toda su vida; mas ansí como fué *llena de gracia* y santidad, como el ángel dijo, así fué también en esta vida muy lastimada con trabajos, según parece por las historias y por el santo evangelio. Y si bien miráis en sus fiestas, veréis en ellas su santidad y algún trabajo de qué compadeceros. Santa fué en su concepción, mas cosa es de compasión entrar en este mundo tan miserable y andar nueve meses en la estrechura del vientre de su madre; santo fué su nacimiento, mas llorando nació como las otras niñas. Cuando parió a su sacratísimo Hijo y en todas las demás fiestas, siempre hallaréis algo de qué compadeceros de ella. Mas esta fiesta de hoy es de otra nueva manera, pues que

---

1411 *Brev. Rom., Comm. Fest. B. M. V., ant. ad Magnif. in I Vesp.*

* En el índice escribió el Bto. Juan de Ribera: «De assumptione Beatissimae Mariae, et conceptione».

5 Lc. 1, 28.

así como en su vida se juntaron en ella trabajos con santidad, y siendo la más santa fué la más trabajada, así hoy la que es santa como siempre lo fué, está del todo ajena de trabajos y tan llena de alegría, que así como su santidad es mayor que la de todos, así en gloria y gozo ninguno se le puede igualar, y excede sin comparación el bien y placer que hoy le es dado, entrando en el cielo, a los trabajos que en esta vida pasó.

Grande es la gloria que hoy le fué dada; y por eso, grande es la fiesta de hoy, así para ella como para los que bien la quieren. Y plegue a la misericordia divina que de tal manera nos aparejemos para esta gran fiesta, que en las mercedes que hoy recibamos sintamos que la sacratísima Virgen no es avarienta de los bienes que hoy Dios le ha dado, mas que, estando en las alturas del cielo, se acuerda de enviar a los pobrecillos de la tierra alguna gota de agua de aquel *río caudal que de la silla de Dios y del Cordero sale en el cielo, que alegra la ciudad de Dios,* y del cual ella bebe con más abundancia que todos. Y si os da deseo de beber de esta agua, que quita para siempre la sed, conviene, en todo caso, que os aparejéis para celebrar esta fiesta con dispusición semejante a la dicha fiesta, y porque nuestra madre la Iglesia, como quien tiene el espíritu de Dios, conoce nuestra ignorancia, enséñanos en la oración secreta de la misa de ayer lo que cerca de esto nos conviene saber y hacer. Quiere que sepamos que es menester prepararnos, y que esta preparación la hemos de pedir a Dios, y declara que ha de ser venir a esta fiesta *munitos, iucundos,* que es venir reparados, bastecidos y confortados, y también alegres. Porque así como en las otras fiestas de nuestra Señora la dispusición para bien las celebrar era venir santificados y con tristeza, así en ésta conviene venir *confortados* y bastecidos con santidad y venir *alegres,* para ser semejables a la sagrada Virgen, que, según hemos dicho, hoy está santa y llena de gozo.

E yo no sé qué mejor medio para venir de esta manera, que haberos confesado y recebido en vuestras entrañas al que la Virgen trujo en las suyas y al que recibió a ella hoy en el cielo. El es el esfuerzo, bastimento y conforte del ánima y el alegría de ella, y todo su bien. Gócese quien ha confesado y comulgado para hoy, y el que no, siéntalo por gran pérdida y procure de antes que salga el ochavario de esta santísima fiesta gozar de este bien para que sea participante de las mercedes que Dios da a los hombres por

---

32 Cf. Apoc. 22, 1.
33 Ps. 45, 5.
44 *Miss. Rom., In Vigilia Assumpt. B. M. V., oratio.*

honra de su sacratísima Madre. Y tened por cierto que estas mercedes no son pequeñas ni pocas.

Pues que el rey David, cuando puso el arca de Dios en su lugar, convidó a comer a todo el pueblo que en la fiesta se halló, dándoles pan y carne y buñuelos, ¡sea nuestro Señor para siempre bendito, que el arca de Dios, que es la sacratísima Virgen María, que hoy es puesta en el cielo, excede sin comparación en dignidad a la otra arca; y nuestro rey Jesucristo, que hoy pone a esta arca en el cielo, excede en infinito valor, bondad y riquezas a aquel rey David; y también el lugar altísimo y gloriosísimo en que hoy está puesta la sagrada Virgen María, sin comparación excede al otro en que David puso el arca! Y sobrepujando esta fiesta en todas estas cosas a la otra, mucha razón es que también le exceda en las mercedes que se dan a los que acompañan la fiesta. Dióse allí pan, carne y buñuelos, cosa de tierra y de poco valor, porque los reyes de la tierra no pueden dar sino tierra; mas nuestro Rey celestial dará dádivas celestiales y comida entera al ánima, de substancia y fructa, dándole santidad y fructa de consolación y alegría, para que de esta manera celebremos la fiesta conforme a cuya es y glorifiquemos a Dios por el bien que a su sacratísima Madre hoy hizo y a nosotros por ella.

No resta sino que abramos los senos de nuestro corazón y, puesto el pensamiento en el cielo, hincadas las rudillas en el suelo, en testimonio de nuestra indignidad y bajeza, pidamos mercedes a Jesucristo nuestro Señor, y pongamos por intercesora a la sacratísima Virgen María, diciéndole con mucha devoción: *Ave, María.*

**¿Qué es: Escogió la mejor parte?**

*Optimam partem elegit.* Las cosas que en alabanza de la sacratísima Virgen María se dicen, han de ser de tanto peso y precio, que con mucha razón sean dignas de loor, pues ella tiene la cumbre de la santidad y es dada por ejemplo a nosotros. Es aquí alabada por boca del Señor de que *escogió lo mejor,* y parece que es esto cosa tan común, que no hay quien otra cosa haga. Quien puede alcanzar riquezas, no escoge pobreza; ni enfermedad quien puede tener salud; no trabajos; ni quien puede ganar en un buen trato a veinte por ciento, se contenta con ganar diez. Y de esta manera es en otras muchas cosas, y tan usado, que no tienen por digno de alabanza a quien esto hacen, mas ternían por loco a quien otra cosa hiciese.

Hermanos, otra cosa debe ser de lo que el Señor alaba a su Madre, de que tuvo saber tanto y bondad, que *escogió*

64 Cf. 2 Reg. 6, 19.
89 Lc. 10, 42.

*la mejor parte.* Otra cosa debe ser lo que se llama *mejor* en la escuela de Dios y en su corte, que no sin causa dijo el Señor aquellas palabras que son lumbre de nuestra ignorancia y condenación de los errores del mundo: *que lo que es alto delante de los hombres es abominación delante de Dios.* Dijo Dios aquesta palabra, y por eso es muy verdadera, mas mucho temor tengo que hay mucha gente que no la cree con aquella firmeza que la verdad de Dios pide, ni que se requiere para aprovecharse de ella. ¡Oh miserables mundanos, incrédulos no sólo a las palabras de Dios, mas aun a sus obras, y no cualesquiera, mas muy trabajosas y muy costosas a El, para que por ellas entendiésemos que doctrina que a El tanto cuesta, no la dice de burla y quiere que sea creída y obrada muy de verdad!

Decidnos, Señor, cuando venistes del cielo a la tierra, para que viviendo en ella nos enseñásedes con palabras y obras el camino para subir al cielo, ¿escogistes vos, por ventura, la mejor casa, el mejor vestido y los tratos de mayor ganancia, las honras y descanso y todo lo demás que el mundo elige y llama mejor? Por cierto, hermanos, si lo que el mundo escoge es lo mejor, Jesucristo se engañó y escog[i]ó lo peor. El no puede ser engañado. El mundo mire lo que hace y cómo siente de las cosas, y con la verdad de Dios corrija sus ignorancias, y entienda que, pues El no puede errar y escogió la pobreza, trabajos y cruz, que aquello es lo mejor, y lo contrario, por mucho que el mundo lo elija y lo precie, es lo peor.

Y como la sagrada Virgen fué enseñada por el Espíritu de su Hijo, aun antes que El encarnase, no erró en lo que eligió, mas siguió la verdad de Dios y no la mentira del mundo. Ya sabéis, y cosa es notoria, que, pudiendo ser rica, se hizo pobre, y tiniendo derecho para no pasar trabajos, pues nunca tuvo pecado, fué la más ejercitada en ellos que ninguna criatura por pecadora que fuese. Y si preguntáredes cómo tuvo corazón para escoger pobreza, trabajos y cruz, y sacrificar a Dios los placeres que el mundo tiene por dioses, deciros he que fué tanto el conocimiento y amor que de Dios tuvo, tanta la estima con que le preció, que por alcanzarlo, y por alcanzar mucho de El, no sólo no deseaba las cosas de la tierra, mas ni aun las tomara, aunque se las dieran; tiniendo por cierto que cuanto más dejaba por Dios, tanto más ternía de El; y por eso tenía, muy mejor que San Pablo, *todas las cosas por estiércol,* porque Dios fuese precioso en sus ojos y muy

127 mira

110 Lc. 16, 15.
148 Cf. Phil. 3, 8.

amado de su corazón. Y no tenga nadie por agravio que se llamen *estiércol* los bienes de este mundo, pues que él no fué criado para morada de hombres, sino de bestias, y el tal lugar establo se llama, y lo que en él hay estiércol es. ¡Oh gente abatida, ratera y de pequeño corazón, que andáis desvelados, aperreados y muertos por henchir vuestras arcas y senos de vilísimo estiércol, y que mañana o esotro día lo habéis de dejar, y no os enamora Dios ni los bienes eternos, que son mayores que vuestro corazón puede comprehender!

**La mejor parte es el amor de Dios**

¡Virgen para siempre bendita, no cupo en vos pequeñeza de corazón, porque aun el mismo pretender de ser virgen es grandeza de corazón, pues es profesar, acocear y tener debajo de los pies al fuerte enemigo que es nuestra carne, de la cual muchos chicos y grandes son miserablemente vencidos! Grande empresa es ésta, y la primera mujer que la emprendió la sagrada Virgen María es, por lo cual se llama Virgen de vírgines; y como la emprendió con grandeza de corazón, así la guardó y salió con victoria. Mas no paró en esto su magnanimidad, pues no sólo la tuvo en despreciar carne y todo el mundo—y si os dijere el cielo, no mentiré—, y puso sus ojos en *escoger la mejor parte* de todas, como dice el santo evangelio, la cual es Dios, Bien sobre todos los bienes, Causa de todos los bienes, entero y cumplido Bien, y tal Bien, que en su comparación la santidad de los santos no es santidad, la alteza de los altos es bajeza, la luz es tinieblas; la hermosura, fealdad, y todos los bienes juntos no son nada en comparación del sumo e infinito Bien. Aquí, aquí, hombres, poned vuestros ojos, para enamoraros de tal hermosura; aquí vuestro corazón, para que, por participación del sumo bien, os vaya a vosotros bien y seáis para siempre dichosos. Aprended de esta sagrada mujer, la cual fué tan enseñada, que escogió la mejor parte de todas, y se dió tan buena maña, que la alcanzó y la poseerá para siempre, sin que le sea quitada.

Todo lo cual vió David en espíritu. En alabanza de esta sacratísima Virgen cantó la grandeza y lealtad de su corazón, diciendo en persona de ella estas palabras: *¿Qué tengo yo* que desear *en el cielo, y qué te pido yo,* Señor, *en la tierra? Enflaquecido se ha mi carne, y Dios es mi corazón para siempre.* ¡Oh amor leal, oh lealtad amorosa, empleada en Aquel que por ser sumo Bien es digno que

176 altos] no *add.*

191 Cf. Ps. 77, 25-26.

se quite el amor de todas las otras partes y se ponga en él! *¿Qué tengo yo* que desear *en el cielo?,* dice la Virgen, porque aunque allá haya cosas de tanta excelencia, que sin comparación exceden a las de acá, es tanto el exceso con que Dios los excede que, para quien lo entiende, como la Virgen bendita lo entendía, son contadas por nada, y no dignas que impidan al torrente del amor que de Dios de contino corre; y si a las cosas que hay en el cielo la sagrada Virgen no vuelve la cabeza, ni aun las mira (por no enturbiar su vista, con que mira a Dios, ni impidir su corazón, aunque sea pequeña parte de él, porque tiene por grande mal no dar a Dios su corazón todo entero), cuánto menos cuenta hará de las cosas de la tierra, pues son de poco valor en sí mismas y en comparación de lo que hay en el cielo. Libre, vacío de todas cosas de la tierra y verdaderamente pobre estaba el corazón de la Virgen por darse desembarazada al que de verdad lo merece poseer.

Había leído, y poníalo en obra, lo que el Señor había dicho: *Heriste mi corazón, esposa mía hermosa, heriste mi corazón con uno de tus ojos y con un cabello de tu cabeza.* Omnipotentísimo es Dios, invencible es y de fortaleza infinita, mas unas armas hay que quien las sabe menear vencerá con ellas al Invencible y lo prenderá y captivará como si fuese una cosa muy flaca. ¡Oh dichoso ojo que a Dios hiere, dichoso cabello, que, siendo tan flaco, puede atar al Omnipotente! Aquella suprema Sabiduría, dice San Dionisio, se deja vencer por amor; y sabiendo esto muy bien la sagrada Virgen María, quitó el amor de todas las partes, y muy junto y encendido llévalo al Señor como una saeta, y hiérelo con esta intención y vista amorosa y con recoger sus pensamientos y contemplación en uno, trayéndolo siempre en el acatamiento de Dios, como dice David. Ataba a Dios con su ánima para que nunca se fuese de ella, y era tan grande *la sed* que de Dios tenía, no sólo *su ánima,* mas aun *su carne,* como dice David, que del gran deseo de Dios dice que *se desmayó la carne y el corazón,* como quien cumplía lo que está escripto mejor que ninguna criatura: *Hijas de Hierusalem, si viéredes a mi amado, decilde que de su amor estoy enferma.* Mas esta enfermedad salud es, y muy malsano está quien de esta enfermedad no está enfermo.

Este amor que ansí se enseñorea de esta Virgen nos lo da a entender en las palabras siguientes que ella muchas

---

212 Cf. Cant. 4, 9.

219 Cf. PSEUDO-DIONISIO AREOPAGITA, *De div. nomin.*, c. 4, 14: MG 3, 711 s.

224 Cf. Ps. 24, 15.

227 Ps. 62, 2.

228 Cf. Ps. 72, 26.

231 Cant. 5, 8.

veces decía para resollar y refrigerar el ardentísimo fuego de su corazón. Las palabras son éstas: *Dios de mi corazón, y mi parte es Dios para siempre.* ¡Oh dulcísimas palabras en las orejas de Dios y dignas que robasen nuestros corazones, para imitarlas, pues de tanto provecho son. "*Dios de mi corazón*, dice la Virgen, mi corazón os ama con todas sus fuerzas, con aquel amor que es razón que Dios sea amado; mi corazón os tiene por Dios en obedecer vuestra ley y seguir vuestra santa voluntad, como una sombra sigue a su cuerpo; mi corazón está cerrado a todas las cosas y a vos solo abierto, como a su verdadero esposo y señor. Con todas las criaturas trato, poniendo entre ellas y mi corazón un velo; y para tratar con vos me lo quito, para que vos miréis mi faz y yo mire la vuestra. Finalmente, mi corazón siente de vos como de su verdadero Dios, y con tanta fuerza de amor, que, tiniéndoos por su Dios, mi corazón también os tiene por su Dios. Mi entendimiento, mi memoria, mi parte sensitiva, mi carne, mi sangre, mis huesos y todo lo que yo soy y tengo, y puedo tener y desear, tengo puesto debajo de vuestros pies, para que de todo ello se haga vuestra santa voluntad y lo pongáis donde vos quisiéredes como su verdadero Dios y Señor; y aunque el mundo y el cielo ofrezca muchas cosas que desear, y unos escojan unas y otros otras, yo, Señor, escojo a vos *por mi ración,* con intento de serviros para siempre y con esperanza de poseeros por mi ración para siempre".

¡Oh qué placer, hermanos míos, es oír hablar a la Virgen y dar muestras de la lealtad de su corazón y de su grande prudencia, con que, despreciadas todas las cosas, eligió la mejor parte, que es Dios; y cuánta vergüenza y dolor debe causar en nuestros corazones de verlos tan engañados y tan abatidos a cosas vilísimas, que por ellas dejamos de escoger al sumo bien, que es de infinito valor! Conténtanse unos con tener a Dios por Dios de su lengua, rezando oraciones a Dios; otros, con tenerlo por Dios de sus ojos, trayéndolos recogidos y castos; otros hincan a Dios sus rudillas; otros hacen otras buenas obras; mas fáltales lo mejor, por lo cual el Señor se queja, diciendo: *Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón lejos está de mí. ¡Dios de mi corazón!,* dijo la Virgen sagrada, que quiere decir Dios de mi amor. Y éste es el que hace el corazón uno con Dios y trata a Dios como a Dios, y tras de El—siendo verdadero—va todo lo demás; y enseñoréase Dios de todo ello, porque El se enseñoreó del amor, que lo enseñorea a todo.

---

237 Ps. 72, 26.
274 Mt. 15, 8; Mc. 7, 6.

**Mi parte, guardar su ley: huyendo de pecado mortal y venial**

Y para que entendáis esto, dice David, y conviene con más razón a nuestra Señora: *Yo tomé, Señor, por ración mía el guardar tu santa ley. Ración* del ánima se llama *Dios,* y ración del ánima se llama su *ley,* porque *quien a Dios* de verdad *ama* lo ha de mostrar en *guardar sus mandamientos,* y quien a éstos tomara por ración propia, éste ha eligido a Dios por ración y por Dios de su corazón; y si persevera en ello, lo poseerá para siempre. Mas es de mirar que la sagrada Virgen María no se contentó con eligir los mandamientos de Dios por su ración, para tener solamente cuenta de no quebrantallos con pecado mortal—porque para la grandeza de su amor, que al Dios de su corazón tenía, pequeño grado de amor le parecía aquéste, pues hay muchas gentes que viven sin pecados mortales y no es cosa digna de particular alabanza hacer lo que muchos hacen—, mas aquella espuela de perfectísimo amor, que hacia Dios la aguijaba, le hizo tomar por empresa—y por la gracia del Señor salió con ella—de no ofenderle con pecado mortal ni venial, porque estaba su corazón sagrado tan tierno y blando para con Dios, que ni aun palabra ociosa, ni aun pensamiento desaprovechado, ni a cosa ninguna fuera de Dios, no le daba entrada en su corazón, sintiendo muy de verdad lo que después San Hierónimo dijo: que nunca es cosa liviana ofender a Dios, aun en las cosas muy pequeñitas; y que aquel hombre es muy prudentísimo que no mira tanto la cantidad de lo que se manda cuanto la majestad del que lo manda, que es Dios.

Oíd, hijos de los hombres: Es Dios el que demanda, del cual tiemblan las colunas del cielo, ¿y atréveste tú a ofendelle en mucho y en poco? Es bien sumo, es perfición sin tasa, ¿y tienes corazón para amarle con tasa, diciendo: "En esto no le quiero ofender y en esto sí"? Dióse El mismo todo por ti; ninguna sangre le quedó que no derramó por ti, no solamente viviendo, mas aun después de muerto; tiénete obligado con beneficios sin número, ¿y tú pones tasa en le servir, pareciéndote ser pequeña cosa enojar a quien tanto debes? De esta maldad, que los ciegos y tibios tienen en poco, ha venido y viene el grande y miserable diluvio de los pecados mortales y desdichadas caídas que hay en el mundo, aun de los que [no] desean cometerlas, porque, como no procuran de huir de los más pequeños, verifícase en ellos lo que la suma sabiduría de Dios dijo: que *quien*

---

284 Cf. Ps. 118, 57.
286 Io. 14, 21.
309 Cf. San Jerónimo, *Ep.* 69, 8 : ML 22, 662.

*tiene en poco las culpas pequeñas, poco a poco caerá* en las grandes.

La viña de Dios, que es el ánima que guarda sus santos mandamientos, no cayendo en pecado mortal, no ha de estar sin cerca; si quiere conservarse en la gracia que ha recebido, cercada ha de estar, y con seto, que es el cuidado de no caer en pecados veniales; y si este cuidado se pierde, ábrense primero unos pequeños portillos, que después se hacen puertas grandes, por donde entran ladrones y bestias fieras de pecados mortales; que, con miserable trueco, yéndose Dios, para el cual antes fructificaba, entra en ella, y poséela, el enemigo demonio, al cual sirve y fructifica fructos de maldad, con que él se mantiene. Y los que no quisieron creer a los que les amonestaban a huir de males pequeños; tiniendo un imprudente atrevimiento de que habían de guardar su viña, aunque no fuesen diligentes en huir de pecados veniales, probaron con grandísimo daño que es verdad lo que la Escriptura dijo: *Quien destruye el seto,* que es el cuidado de no caer en pecados veniales, *morderle ha la serpiente,* que es el pecado mortal.

Mirad bien en ello, preguntaldo a vuestros mayores, leé la Escriptura divina y aun las historias de los que no son cristianos; preguntad a Dios y a los hombres, y todos os dirán que por maravilla nacen males grandes sino de males pequeños, y que muy dañosos fines tuvieron y producieron los livianos principios, tanto, que apenas eran conocidos por males, ni nadie pensara que de tan pequeña centella se había de encender fuego tan grande, que a tantos y con tanto daño hiciese mal, y tan malo de apagar, que muchas veces no basta diligencia propia ni ajena. Mas no quiero daros trabajo de que preguntéis esto a nadie; no os ruego sino que os acordéis de cuántas veces de una vista, de un oír, de un pasear y de cosas más livianas que éstas os han venido tentaciones tan grandes, que os han derribado en pecados mortales, o a lo menos os han puesto en peligro de los cometer. Decí: ¿Nunca habéis visto o oído que, de estar jugando dos hombres muy poca cantidad, ha resultado injuriarse, quererse mal y herirse, y aun matarse? ¿Quién creyera que por salir Dina, hija de Jacob, a de[s]enojarse y a mirar la tierra que habían apartado su padre y sus hermanos, había de sucederle tanto mal, que había[n] de quitarle su virginidad; y que, en venganza de esto, sus hermanos matasen al que la deshonró, y a su padre y a todos cuantos estaban en aquella ciudad? Y no menos mal acaeció por mirar Paris a Elena, que fué causa de muertes

332 quiera || 339 al] el

328 Cf. Eccli. 19, 1. 347 Eccl. 10, 8. 371 Cf. Gen. 34.

de tanta gente señalada y total destruición de la famosa ciudad de Troya. ¿Quién no temblará oyendo esto, y viendo lo que en sí experimenta, y de los otros ve y oye, que con mucha razón ha de ser causa bastante para mirar dónde ponemos el pie y procurar de huir de cualquier peligro, por pequeñito que sea?

¡Oh sagrada María, cuán lejos estaba de vos caer en pecados chicos, y, por el consiguiente, tampoco en grandes, atemorizada con el santo temor de Dios y confortada con el grande amor suyo, que así guardaba vuestra ánima, que en viniendo a ella un pecado, aunque muy liviano, era abrasado y vencido de aquel grande amor, como una pequeña y liviana paja de un fortísimo fuego! Muchos santos desearon esto, y muchos hubo, y agora los hay, que no cometerán deliberadamente y con acuerdo un pecado venial, aunque les cueste la vida y mil vidas; mas los pecados de inadvertencia, de negligencia, y los que nacen de nuestra propia carne, que son casi naturales a nuestra humana flaqueza y sin los cuales no se vive en esta miserable vida, aunque los desearon evitar, no salieron con ello, porque la corrupción del pecado original, aunque sea perdonado por el santo baptismo, no deja vivir sin pecado venial al que debajo de su poder tomó. Mas como la sacratísima Virgen María por singular privilegio fué preservada de pecado original, tuvo vida limpísima y ajena de todo pecado: cuerpo limpio por virginidad y ánima tal, que es llamada de Dios *toda hermosa y que no hay en ella mancha.*

**No sólo huye el pecado, mas busca en todo la mayor gloria de Dios**

Grande excelencia es aquésta, que ni tuvo, ni tiene, ni terná igual entre todos los santos; mas esta benditísima Virgen y águila caudal vuela tanto, que no sólo escogió la *mejor parte* cuando se determinó de querer a Dios, de no cometer contra El ni un pecado mortal; y mejor parte cuando escogió de no le ofender ni aun venialmente, aunque le dieran mil muertes; y mucho mejor cuando su amoroso y generoso corazón escogió no sólo huir de todo pecado, mas buscar en todo lo que a Dios agradase, y de lo más agradable lo que más le agradase. Fortísimo fué su amor, que le compelía a buscar en todas las cosas el mayor contentamiento y mayor gloria del Dios de su corazón. Como dice San Pablo que se debe buscar la voluntad de Dios de muy buena gana y huir de

388 pecados] mas los pecados *add.*

399 Cf. Cant. 4, 7.

pecados mortales y de veniales, y de lo bueno escoger lo mejor, así lo hizo esta Virgen. En lo primero, muchos semejables tuvo, que no cometieron pecado mortal; en lo segundo, excede a todos los hombres y mujeres que vienen de Adán por el modo ordinario de la generación; mas en las riquezas de su amor, con que tenía la cumbre de gracia y de las virtudes, excede a los ángeles y a todos los espíritus celestiales, aunque sean los más altos querubines y serafines, los cuales con mucha razón pueden conocer ventaja y ser discípulos de aquesta sagrada Virgen en la escuela del amor a Dios, pues es más rica y sabia en aquesta arte, que excede y puede enseñar a todos ellos. *Muchas hijas,* dice Dios, *allegaron* para sí *riquezas, mas tú,* sagrada Virgen, *a todas has sobrepujado.* Y en otra parte le dicen las ánimas que a Dios aman: *¿Dónde fué tu amado, la más hermosa de las mujeres? ¿Dónde fué tu amado?, y buscarle hemos contigo.* Las hijas que allegaron riquezas y las mujeres que esto preguntaban, entender por ellas los hombres y las mujeres. Y todos los ángeles confiesan que esta Virgen es más rica que ellos en la riqueza de la gracia y virtudes y más arreada de la hermosura espiritual que de esto resulta, porque de la del cuerpo no solamente hay estimación de ella en los ojos de Dios, antes se tiene por poca, peligrosa y de poca estima, y así lo mandó decir para que venga a noticia de todos: *Vana es la buena gracia y engañosa es la hermosura; mas la mujer que temiere a Dios, aquélla será alabada.*

**Por los servicios de María, sacaremos el galardón que Dios le da**

Por ventura parecerá a alguno que me he olvidado de la fiesta en que estamos, pues en el día que la Virgen bendita fué de Dios galardonada en el cielo y le hizo grandes mercedes de gloria *el que es poderoso y santo su nombre,* he dejado de hablar de este grande galardón que hoy de la liberalísima mano de Dios recibió, y he hablado de la santidad de ella y de lo mucho que al Señor sirvió viviendo en aquesta vida. Mas no sin causa se ha dicho, pues que a las cosas menos conocidas hemos de subir, como por escalones, por el conocimiento de las cosas más conocidas. Los ángeles que en el cielo están, y se hallaron presentes a esta bienaventurada fiesta, conocerán claramente la grandeza de la gloria que el Señor a su bendita Madre hoy dió, y como la Iglesia canta: La Virgen *María es subida al cielo, gózanse los ángeles y ben-*

---

417 Cf. Eph. 5, 3-4.
429 Prov. 31, 29.
432 Cant. 5, 17.
449 Lc. 1, 49.
442 Cf. Prov. 31, 30.

*dicen al Señor juntamente;* mas nosotros, que no merecimos hallarnos en esta fiesta para ver el galardón que da Dios a su Madre, tenemos necesidad de conocer algo de él por el rastro de la santidad y servicios de ella. Pues El es tan liberalísimo, que su paga excede a todo servicio; y pues El ha dicho: *Yo amo a los que me aman; yo glorificaré al que me honrare; y adonde yo estoy estará mi sirviente;* con las cuales palabras da certidumbre que no trabajará en balde el que le sirviere y amare, aunque sea dar por su amor un jarro de agua, ¿quién contará la grandeza del galardón que dió hoy a esta Virgen, la cual, como San Anselmo dice, resplandeció con tanta pureza y santidad de vida, cuanta no se puede entender mayor debajo de Dios, y, por consiguiente, conviene que le den la mayor gloria después de Dios?

*¡Oh benditísima y prudentísima Virgen!,* ¿*dónde vais* hoy, *hija de Sión, toda hermosa y suave,* reclinada en los brazos del Amantísimo de tu corazón? ¿Dónde vas sino a recebir corona de gloria sobre todo lo criado y que se ha de criar, y que *toda rudilla del cielo y de la tierra y debajo de ella se te incline,* por voluntad o por fuerza, y te sea dado *nombre sobre todo nombre* y que sólo tu Hijo te exceda?

### José de Egipto, figura de María

El rey Farón fué muy agradecido a los servicios que le hizo el casto Josef, y el beneficio que hizo a todo el reino de Egipto en guardarles trigo para que no pereciesen de hambre, y díjole: *Tú serás el superior de mi casa, y a tu mandamiento obedecerá todo el pueblo, y en una silla del reino tan solamente te precederé; y te constituiré sobre toda la tierra de Egipto.* Y después que el rey dijo estas palabras, vino a las obras, y *quitóse el anillo que tenía en su dedo y púsolo en la mano de José, y dióle vestiduras de muy rica holanda y púsole en su cuello un collar de oro, y hizo que subiese sobre su carro el sigundo,* y que saliese por las calles acompañado de los principales, *y que un pregonero fuese delante de él, diciendo a la gente que todos se hincasen de rudillas delante de Josef, y que supiesen que era puesto* por Faraón *y por visorrey de toda la tierra de Egipto.* Díjole más el dicho rey: *Yo soy Faraón, y, sin tu*

486 díjose

460 *Brev. Rom., In Assumpt. B. M. V., ant. 1 ad Vesp. et ad Laud.*
465 Prov. 8, 17.
466 1 Reg. 2, 30; Io. 12, 26.
472 SAN ANSELMO, *De conceptu virgin.*, c. 18: ML 158, 451.
475 *Brev. Rom., In Assumpt. B. M. V., ant. ad Magnif. in I Vesp.*
480 Cf. Phil. 2, 9-10.

*mandamiento, en toda la tierra de Egipto no se moverá muno ni pie; y púsole por nombre* en su lengua *Salvador del mundo.*

Historia de mucho agradecimiento y ternura es aquésta, la cual, aunque el rey Faraón la ejecutó, mas el autor principal de ella Dios fué, que quiso galardonar al santo Josef por la paciencia que había tenido en sus trabajos, que sin culpa había padecido, y la castidad y santidad de su vida, que había tenido con la gracia de Dios. Pues con cuánta más razón se debe creer que Jesucristo nuestro Señor, muy más agradecido y más poderoso que el rey Faraón, galardonaría hoy los servicios que le hizo su sacratísima Madre y las buenas obras que a los prójimos hizo con mucho exceso. Porque si él guardó el pan con el cual se mantuvo la tierra de Egipto, no hizo más que poner su industria, porque ni él llovió agua en la tierra, ni hizo que el trigo naciese, ni le hizo crecer hasta que granase, porque esta dignidad no era suya, sino solamente figura de la sacratísima Virgen María, que con grande exceso la cumplió por manera nunca oída ni vista, y que parece desemejable en el cielo y tierra. Ella fué la que de su propia sabiduría y purísima sangre engendró, por Espíritu Santo, no al pan perecedero de tierra, más al eterno Pan celestial, haciendo que fuese hombre y mantenimiento de hombres el *que era, es y será* Dios para siempre; y la que lo engendró, lo parió y lo mantuvo para que creciese, así cuando lo tuvo encerrado en su sacratísimo vientre como después de nacido, y nos lo guardó muy mejor que Josef para que no pereciésemos de hambre, mas viviésemos por El, y no un reino sólo, sino todos los hombres que fueron, son y serán, si por ellos no queda.

**María, universal limosnera de todas las gracias**

Benditísimo Señor, ¿qué darás hoy a tu sacratísima Madre? ¿Qué serán las ventajas que harás al rey Faraón en galardonar a tu Madre, pues que sin comparación tu excelencia es mayor que la de él y tu sacratísima Madre más que Josef? ¡Oh, que no hay lengua que pueda explicar los servicios y santidad de la Virgen ni el galardón que por ellos le da! Toda lengua enmudece, todo entendimiento falta en las alabanzas de la santidad de ella y en la grandeza de la bondad de El. Profundos abismos son entrambos, y *el abismo* de los servicios *llama al abismo* de la bondad divinal para que dé el galardón conforme a ellos y a El. Mas rastreando, por la historia ya dicha, lo

501 Cf. Gen. 41, 40-45.
523 Cf. Apoc. 4, 8.
540 Ps. 41, 8.

figurado por ella y hoy cumplido con grandísimo exceso, oigamos cómo el bendicto Señor, subiendo hoy al cielo a su sacratísima Madre, le dice con gran dulcedumbre: "Madre mía, tú serás eternalmente sobre toda mi casa, y todo el pueblo de mi celestial corte y de la tierra y debajo de ella, será obediente a lo que tu boca mandare; solamente te precederé en una silla del reino, porque yo soy Dios criador, y vos criatura y Madre mía". Tras las cuales palabras quitó el anillo de su mano y lo puso en la de ella, para que tenga poder y autoridad para referendar todas las mercedes que Dios al mundo hiciere, y que la que no fuere por su mano refrendada ni viniere por medio de ella, no sea tenida por verdadera, ni que viene del cielo; y que es hecha universal limosnera de todas las gracias y limosnas que Dios a los hombres hiciere, como San Bernardo dice. "Que todos la honren y le sean devotos y agradecidos; y sepan que se enseñorea no sólo en la tierra de Egipto, sino en la tierra y en el cielo; y que es tan absoluta y poderosa Señora, que nada moverá el pie ni la mano sin la voluntad de ella".

Y después de recebido el anillo, que hermosea una parte del cuerpo, vístela su benditísimo Hijo de vestidura de muy blanda holanda, la cual color es la que usa en el cielo y significa la gracia, sin la cual el ánima está desnuda y ennegrecida, sigún Cristo lo dice: *Aconséjote que te vistas de vestiduras blancas, porque no aparezca tu desnudez.* Y también significa a la gloria, que es gracia acabada y preciosa vestidura del ánima, que se dará a los que bien vivieren, sigún lo ha prometido Jesucristo nuestro Señor, diciendo: *Andarán comigo y con vestiduras blancas.* Y así los ángeles que aparecieron a los santos apóstoles en el día de la ascensión del Señor, *vestiduras blancas* traían; y cuando el Señor quiso declarar su gloria en el monte Tabor, *fueron sus vestiduras hechas blancas como la nieve* con gloria. Pues representada por la pureza de holanda y ganada con trabajos como la blancura de la holanda, viste hoy el Señor benignísimo al ánima de su sacratísima Madre, y también hoy, o al tercero día, le resucita su santísimo cuerpo, y, vestido de gloria, lo junta con el ánima, que tiene más gloria; y toda su Madre entera, en cuerpo y en alma, la manda poner sobre su carro el sigundo, dándole el sigundo lugar de la gloria y del universal señorío, des-

559 enseño de a

561 Cf. SAN BERNARDO, *In Nativ. B. M. V.*, serm. 5; *In Vigil. Nativ. Domini*, serm. 3, 10: ML 183, 440 s. 100.
567 Cf. Apoc. 3, 18.
571 Cf. Apoc. 3, 4.
573 Act. 1, 10.
576 Lc. 9, 29; Mt. 17, 2; Mc. 9, 2

pués de él. Porque el primero y principal carro, en que nadie sino Jesucristo nuestro Señor, en cuanto hombre, anda, es que por la unión hipostática el hombre es verdadero Dios, no por gracia, sino por naturaleza; tras la cual dignidad, a la cual ninguno llegó sino El, es la dignidad de la Virgen, por ser madre, no de hombre sólo, mas del verdadero Dios humanado. Esta dignidad le fué dada cuando concibió al Hijo de Dios, y hoy es puesta sobre el sigundo carro de la gloria, conviniente a tal dignidad.

Hoy entra en el cielo, y anda por él subida en carro de tan grande honra, y va acompañada de los más principales y menos principales de todo el cielo, y suena voz delante de ella, y no de pregonero bajo, como delante de Josef, mas de excelentísimos ángeles, que con devotísimo afecto, con entrañables alabanzas, dicen con tono muy alto: "Arrudillaos, arrudillaos todos, que pasa la Virgen y Madre de Dios, que ni tuvo ni terná semejable; y todos los que al Hijo honráis, honrad a la Madre, y conocedla y tenedla y servidla por vuestra natural y verdadera Señora; porque así como el Hijo, por ser obediente a su Eterno Padre, fué ensalzado, y le fué dado nombre sobre todo nombre, así esta Virgen, su Madre, *fué obediente* a la voluntad de Dios *hasta la muerte, y muerte de cruz,* pues ofreció a su Hijo por obediencia de Dios a que muriese en ella; la cual obediencia le fué tanto más dolorosa que si le mandar[an] morir a ella muerte de cruz, lo quisiera; y así sea hoy ensalzada sobre todos, pues se humilló más que todos, porque se cumpla la palabra de su benditísimo Hijo, que dijo: *Quien se humillare será ensalzado;* y, por consiguiente, quien más se humillare más ensalzado".

Esta voz angélica sonó en las orejas de aquella altísima corte y honrada y celestial caballería, y con muy grande presteza la obedecieron y para siempre la obedecerán, reverenciando a esta sacratísima Virgen con reverencia profunda y amándola con entrañable amor. Y quiere Dios que así como fué pregonada esta gloria en el cielo, por medio de ángeles, también lo sea predicada en su Iglesia a los cristianos, por boca de sus predicadores, que también se llaman ángeles porque son mensajeros de Dios, para que, sabida por todos esta grande honra y señorío que hoy recibe la Madre de Dios, demos todos alabanzas a Dios, que tan largo es en la galardonar; y le demos gracias por los muchos bienes que hoy hace a nuestra verdadera Madre y Señora; y también para que sepamos a quién hemos de ir a pedir favor en nuestras necesidades y a quién hemos de encomendar nuestros negocios, para que sean bien despa-

606 Phil. 2, 8.
612 Lc. 18, 14

chados de Dios. Y es mucha razón que, pues El se determina de dar a los hombres lo que les cumple, mediante los ruegos e intercesión de esta sacratísima Virgen, que ellos lo conozcan así, y vayan a Dios por medio de ella, y le pidan por ella lo que han menester, y le den gracias a ella cuando lo han recebido; que si el rey Faraón, cuando venían a él los de su reino, apretados con la necesidad de la hambre, les respondía: *Id a Josef y haced lo que él os dijere,* con mucha más razón Jesucristo nuestro Señor quiere que en nuestras necesidades vamos a la sacratísima Virgen María y hagamos lo que nos dijere, porque sin duda El hará lo que ella le pidiere; y quien de ella recabare el sí, téngalo por recabado de Dios, pues está escripto que Dios hará *la voluntad de los que le temen, e oirá lo que le pidieren.* ¿Qué cosa se puede negar a esta Virgen, pues que temió al Señor con profundo temor filial y lo amó con todas sus entrañas, con abundantísimo amor?

**José y María, salvadores del mundo**

Y, cierto, si Farón puso a Josef en aquel grande y honrado nombre de *Salvador del mundo,* con mucha más razón le es puesto a la Virgen, pues dió a Dios carne humana, que fué el medio con que salvó y rescató al mundo de su miserable captiverio, y asistió a la redempción que se hizo en la cruz con cuerpo y con ánima, ayudando a ella, como la primera mujer insistió al padre Adán a echar a perder al mundo universo, despintando lo que Dios hizo. Mas de la Virgen se dice que estaba con Dios componiendo todas las cosas, ayudando con obras y con su intercesión a que los infieles conozcan a Dios, y los cristianos le amen y sirvan; tiniendo el sello de su misericordia abierto para recebir a todos y poder muy particularmente alcanzar de Dios lo que le suplicare; y allá en el cielo, donde la Virgen está puesta en el alteza de gloria sobre toda criatura, reverenciada de ángeles, honrada de Dios, ocupada en siempre mirar la hermosísima cara de Dios y gozar de El con indecible alegría. Mas no por eso en el día de su grande honra se olvida de los pobres hijuelos que son los cristianos, y desea que la llamásemos y pidésemos misericordia y que supiésemos que tiene poder para nos la alcanzar de su Hijo bendito.

Josef dijo a sus hermanos: *Corred muy presto y decilde a mi padre toda la honra,* riquezas y mando que tengo, y que *el rey Farón me tiene por padre y me ha hecho se-*

670 Josep

637 Gen. 41, 55.
643 Cf. Ps. 144, 19.
649 Gen. 41, 45.
657 Prov. 8, 30.

*ñor de toda la tierra de Egipto. Id presto y traédmelo acá a él y a toda su casa, porque yo los manterné a él y a vosotros en la recia hambre que aun queda por pasar, y llevalde a mi padre* un par de *vestidos y trescientos* reales *y todo aparejo en que venga, y dénseos a vosotros vestidos y lo que fuere menester para el camino.* Van los buenos hombres a dar la buena nueva al patriarca Jacob de que su hijo Josef, que pensaba ser muerto, estaba vivo y se enseñorea de toda la tierra de Egipto; mas el patriarca no creía tan alegre nueva, hasta que vió con sus ojos las ropas y los dineros que le enviaba su hijo Josef, y los otros que traían sus hijos, y entonces, como dice la Escriptura, *despertó como de un sueño, y dijo: Abástame ser vivo Josef, iré y verlo he antes que muera.* Hízolo así, y fué grande el consuelo que él y sus hijos, cuando lo vieron, tomaron.

¡Oh si nos diese gana, cristianos, de ir a ver a la sacratísima Virgen María, y dijésemos: "Abástame que mi Madre es viva, y, aunque hoy murió sigún el cuerpo, está viva en el cielo y se enseñorea de todos los reinos y señoríos de Dios!" Pecador, si por ventura estás adormecido en el sueño mortal del pecado, si piensas que no hay en el cielo quien se acuerde de ti, ni te pueda remediar, ni lo quiera, abre tus orejas a tan alegre nueva que te envía a decir la sacratísima Virgen María desde las alturas del cielo, donde está reinando, y manda que en su nombre te digamos los predicadores: "Decilde a mi hijo cómo estoy buena y muy honrada de Dios, y que no tengo olvidado al pobre y menesteroso que vive en la tierra; decilde que se venga a mí y que yo le manterné en la hambre y remediaré las necesidades de su ánima, que aún quedan por venir muchas". Esto es así. Corazón de madre tiene la Virgen contigo, y si no crees aqueste mensaje, mira las ropas y las riquezas que ha enviado la Virgen a sus pobres hijos que en la tierra tenía, alcanzando a unos perdón de pecados por graves que fuesen, librando a otros de penosas y graves tentaciones, dando consuelo a los tristes, conforte a los de flaco corazón, y aun hasta librar a los hombres, que se habían ofrecido al demonio y renegado la fe y hecho escriptura de ello, y aun con su propia sangre. Acuérdate de estas y otras muchas misericordias que ha hecho a los que de verdad la llaman, de las cuales alguna vez te habrá a ti cabido parte, y despierta del pesado sueño en que duermes de tu olvido y poca devoción, y como Jacob decendió de la tierra de promisión a la tierra de Egipto, sube tú, con el corazón, de la bajeza de este miserable des-

678 Cf. Gen. 45, 9 ss
686 Cf. Gen. 45, 28.

tierro a la tierra del cielo que nos está prometida; y si buenos ojos y vista tuvieres, verás la grandeza de la gloria de la sagrada Virgen María y gozarte has de ella, y dirás como otro Jacob: "No solamente me ha hecho Dios esta merced, de que yo te vea vivo y sano, mas también me ha hecho otra en querer que yo vea a tus dos hijos".

¿Qué será el alegría del hombre que entre en el cielo y vea la hermosura y grandeza de la sacratísima Virgen María y vea a su sacratísimo Hijo Jesucristo nuestro Señor, figurado por Manasés, del cual dijo su padre Josef cuando nació: *Hecho me ha Dios olvidar todos mis trabajos pasados*; y cuando el otro nació, que se llamaba Efraín, dijo: *Hecho me ha Dios crecer en la tierra de mi pobreza? Olvido* de los trabajos de la Virgen sagrada y de todos los que al cielo fueren es Jesucristo, hijo de ella y señor nuestro, por quien tenemos tal *crecimiento* de bienes, que nuestra pobreza es conmutada en altísimas y grandes y espirituales riquezas.

**Peroración** Mas, entretanto que viene aqueste bienaventurado día en que subamos al cielo a ver claramente a la sacratísima Virgen y a su benditísimo Hijo, subamos con el corazón; enviémosle mensajeros de suspiros y lágrimas y oraciones devotas; sírvale cada uno lo mejor que pudiere; representémosle en nuestras necesidades, pidiéndole el remedio de ellas; y para que nuestras peticiones le sean agradables, y de mejor gana nos las conceda, no pidamos vilezas de la tierra, pues que ella las despreció como cosas de poco valor; mas pidámosle nos alcance fuerzas para la imitar en escoger *la mejor parte,* como ella la *escogió.*

Y así, sacratísima Virgen, en nombre de cuantos estamos aquí, os suplico nos alcancéis del Señor verdadero arrepentimiento, confusión y vergüenza de que algún tiempo hicimos tan grande maldad de escoger al pecado y despreciar al altísimo Dios. Perdón, Señora, pedimos; perdón de nuestros grandes pecados; y pues os llamamos *Madre de gracia y Madre de misericordia,* sintamos en las buenas obras que lo sois, y muy de verdad; hacednos amigos de con vuestro benditísimo Hijo, y que ponga en olvido nuestros pecados; y alcanzadnos tan fuerte amor suyo, que de aquí adelante así le escojamos por nuestra *mejor parte,* que ni lo vendamos por cudicia de bienes temporales, como hizo Judas, ni por gula, como hizo Esaú, ni por el favor de los señores y

724 Cf. Gen. 48, 11.
731 Gen. 41, 51-52.
754 «Maria, Mater gratiae, dulcis Parens clementiae» *(Brev. Rom., Off. parv., hymn ad Horas).*
759 Mt. 26, 14-15.
760 Gen. 25, 29-34.

grandes, como hizo Pilato. Y en conclusión, que no permita El que nos acaezca tal día que, poniéndonos delante a Dios y al pecado, escojamos al pecado y dejemos a Dios, como los judíos hicieron, escogiendo la vida de Barrabás y la muerte de Cristo. Nunca tal sea, Señora. Alcanzadnos esta merced del Señor: que muramos, Señor, si menester fuere, y quede El en nuestras ánimas vivo.

Haced que le escojamos por *la mejor parte,* no cometiendo pecado mortal; haced que lo amemos tanto, que tengamos mucho cuidado de, ni aun venialmente, ofendelle; hacednos aborrecer el mal, y de lo bueno y que a Dios agrada, escoger lo mejor, para que, yendo, Señora, por vuestros pasos, aunque no tan apriesa ni con tanta santidad como vos, elijamos siempre a Dios y a su santa voluntad, para que nos sea dada y nunca quitada, en vuestra santa compañía, la mejor parte y ración, que es la gloria del cielo, *ad quam nos perducat. Amen. Iesus.*

## 72 ¿QUÉ DESEÁIS, SEÑORA? *

*Asunción de María. 15 de agosto*

(Escorial, Ms. & III 21, ff. 289 r - 290 r: fragmento)

**María se asienta a la diestra de su Hijo**

...Lo tercero que hemos de contemplar en esta festividad es qué silla le darían, dónde se asentaría la Virgen en el cielo. ¿Y dónde se asentó Bersabé? *Ad dexteram filii.* —¿Dónde se asentó Débora, de la cual en el libro de los Jueces se dice que la hizo Dios tan sabia y le dió tanta capacidad, que la escogió del pueblo de Israel para determinar sus causas, y así las juzgó, y aun con su industria y esfuerzo fué libre el pueblo de Israel? —Esta Débora moraba *entre Rama y Betel. Debbora interpretatur apes et est beatissima Virgo, quae, quasi apes argumentosa,* nos dió tal miel y cera como el Hijo de Dios. Y mora esta Señora entre Rama, que quiere decir "altura", y Betel, "casa de Dios", *hoc est,* entre Dios y las alturas, entre él y sus bienaventurados, *nam ut canit Ecclesia: Exaltata est sancta Dei genitrix super choros angelorum ad caelestia regna.*

---

761 Io. 19, 12-16.

* Sin título; falta el principio.

5 3 Reg. 2, 19.

10 Iud. 4, 4 ss.

12 Cf. *Brev. Rom., Fest. S. Caeciliae, ad Mat., I Noct., Resp. 2 Lect.*

17 *Brev. Rom., In Assumpt. B. M. V., ad Mat., antif.*

**La asunción en cuerpo y alma, representada en Marta y María**

—¿Qué deseáis, Señora, que tal abrazo distes hoy al Hijo de Dios, que, mientras Dios fuere, no lo perderéis? ¿Qué le podéis pedir, estando sentada con El, que no sea hecho luego? ¿Qué podéis demandar que no os sea otorgado? ¿Qué deseáis, Señora? —Que, pues está acá en el cielo, gozando de la beatífica visión de Dios, María, venga también Marta, y deje de ministrar en la tierra; no se convierta en podre y ceniza; venga también mi cuerpo a ayudar a dar gloria perpetua al alma, venga el cuerpo a reinar con el ánima, pues tiene natural deseo el ánima del cuerpo. Y aunque no tenga el cuerpo tanta perfección ni sentido para apetecer la unión del ánima, no es inconveniente—pues se atribuye a las piedras y árboles y cosas que no hablan—que sintamos esto del cuerpo del hombre, y especial de aquel sacratísimo cuerpo de la Virgen, que había estado balsamado con tanta plenitud de gracia. Claro está que *suo modo* dice: *Iuste Domine, non est tibi curae quod soror mea reliquit me solam,* pues yo siempre estuve subjeto y en todo conforme, y le ayudé a serviros con tantos trabajos? Y *reliquit me solum ministrare.* Dejóme acá en la tierra, estando ella en el cielo gozando de vos. A lo cual el Señor proveyó, ordenando que aquella sanctísima ánima viniese [a] ayuntarse con el cuerpo. *Augustinus: Carnem illam, de qua Deus sumpsit carnem, quomodo fuerit vermibus tradita, quia sentire non valeo, dicere pertimesco.* No se ha de pensar que fuese el cuerpo de la Virgen comido de gusanos, pues la comparamos a la mirra, que tiene virtud de matar los gusanos y preservar de corrupción. *¡Oh estrella del mar!* ¡Qué bien estáis en el cielo por trono! *Nam si debet proportionari locus locato,* bien os conviene, Señora, tal silla.

**María, nuestra intercesora**

—¿Qué deseáis, Señora? —Hacer bien a los hombres. —Madre, pedid lo que quisiéredes: *neque enim fas est ut confundam faciem tuam.* ¡Oh bienaventurada Madre! Como las obras tenéis, ella poderosa acerca de Dios y vosotros acerca de ella. ¿En qué queréis, Señora, que os pague los trabajos que por mí padecistes, los cuales fueron: criarme, envolverme, en darme por vuestro trabajo de comer, llevarme a Egipto, estar conmigo al pie de la

---

36 Lc. 10, 40.
44 PSEUDO-AGUSTÍN, *De Assumpt. B. M. V.*, c. 6 (ML 40, 1146): «Illud ergo sacratissimum corpus, de quo Christus carnem assumpsit... escam vermibus traditum, quia sentire non valeo, dicere pertimesco».
53 Cf. 3 Reg. 2, 20.

cruz? —En que me deis gente en quien se manifieste vuestra gloria, a quien ayude con oraciones acerca de vos. —*Ab oriente vocabo semen tuum, ab occidente congregabo. Dicam aquiloni: Da; et austro: Noli prohibere; adfer filios de longissimo.* —Eso que deseáis, Señora y Madre mía, cumplirlo he tan enteramente, que diré a oriente que venga gente de allá y del occidente trairé gran muchedumbre de gente. Todas estas gentes honran a la Virgen: al oriente, la niñez; al occidente, la vejez; el norte, mediodía, los mancebos. Niños y viejos, hombres y mujeres, los que engendran y los que destotros engendrados saldrán, todos tendrán devoción y llamarán vuestro nombre. Todo linaje de pecadores, soberbios y avarientos, los que se figuran en el norte, por el corazón frío y congelado para no dar limosnas ni socorrer a sus prójimos, pero, oyendo el nombre de la Virgen María, se emblandecen, y los carnales, figurados en el mediodía, abrasados con tentaciones de carne, yo haré que dejen aquel mal amor carnal y lo pongan limpio por medio y oración de mi Madre muy limpia. Señora, los amores sucios que tractaba con las mujeres, con vos los quiere tener, que sois limpia. Pues ésta es la granjería de la Virgen: vernos aprovechados en el servicio de Dios por su intercesión. Si te viste en pecado y te ves fuera de él, por intercesión de la Virgen fué; si no caiste en pecado, por ruego suyo fué. Agradécelo, hombre, y dale gracias.

**La verdadera devoción a la Virgen, señal de predestinación**

Si tuviésedes devoción para con ella, cuando vieses que se te acordaba de ella, habías de llorar por haberla enojado. Si en tu corazón tienes arraigado el amor suyo, es señal de predestinado, *quia Dominus dixit: Et in electis meis mitte radices.* Este premio le dió nuestro Señor: que los que su Majestad tiene escogidos, tengan a su Madre gran devoción arraigada en sus corazones.

Sírvele con buena vida; séle agradecido con buenas obras. ¿Pues tanto le debes? Ni lo conocemos enteramente ni lo podemos contar. Mediante ella, el pecador se levanta, el bueno no peca, y otros innumerables beneficios recebimos por medio suyo. Pero, ansí como ella es puramente limpia y en ella no hubo pecado ni otra mácula alguna, quiere que le sirvamos en limpieza; y así ella favorece a los limpios. Uno era muy devoto de la Virgen, a la cual hacía muchos servicios, ayunos, limosnas, oraciones, y con todo esto era deshonesto y carnal. Al cual una noche le apareció la Vir-

63 Cf. Is. 43, 5-6.
90 Eccli. 24, 13.

gen, convidándole con un plato de muy hermosa fruta, cubierta con un paño muy sucio y hediondo. Y como la Virgen le dió que comiese, dijo: "Señora, es tan sucio ese paño, que es asco de comer de la fructa que está debajo, aunque es muy hermosa". "Ansí—dijo la Virgen—vienen cubiertos los servicios que tú me haces". Ansí que, sirviéndole limpios, teniéndola entrañable devoción y llamándola en todas nuestras necesidades, favorecernos ha, y mediante ella, aquí alcanzaremos gracia, y después de esta vida, gloria, *quam mihi et vobis*, etc. Amén.

## b) *SERMONES DE SANTOS*

### 73 El sacerdocio de Aarón y el de la ley evangélica

*San Nicolás. 6 diciembre. En una misa nueva*

(Autógrafo: Oña, Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 155 v - 156 v.)

*Ecce sacerdos magnus* [Miss. Rom., Comm. Cont. Pont., epist. et grad.; Brev. Rom., Comm. Conf. Pont., ant. et cap. ad Vesp.; cf. Eccli. 44, 16].

**Sacerdocio de la ley de naturaleza y de la Ley Antigua**

Una manera hay de sacerdocio *espiritual*, y éste conviene a chicos y grandes, casados, hombres y mujeres. Dándosele gracias al Cordero, le dicen: *Fecisti nos Deo regnum et sacerdotes*. Gran merced hacernos reyes, libres y francos. Lo cual declara San Pedro: *Vos estis genus electum, regale*, etc.: *pueblo escogido, linaje real.*

Otro hobo *de ley de naturaleza*. No creo que hobo nación ninguna que no tuviese algún género de sacerdocio. Señaladamente la Escriptura hace mención de Melquisedec, rey de Salem. Y después Josef, en común, dice que toda la tierra hizo tributaria, excepto la tierra sacerdotal. No hobo gente, ni bárbara ni no bárbara, sin leyes ni con ellas, que no hiciese exento de tributo al sacerdocio. Y ansí, [según] San

---

* Ed. J. Fernández Montaña, *Obras* [2], t. 2 (1901), pp. 571-574. El Ms. lo titula: «In Missa nova, ad sacerdotes» (f. 155 v). Es el esbozo de un sermón, escrito por el autor a continuación de unos apuntes escolásticos, que juzgamos también autógrafos.

8 Cf. Apoc. 5, 10.

11 Cf. 1 Petr. 2, 9.

15 Gen. 14, 18.

16 Cf. Gen. 47, 26.

Vicente, una de las más claras señales del día del juicio es cuando los sacerdotes fueren tributarios.

Otro sacerdocio *legal*. El primero fué [de] Aarón, hermano de Mosés. Llamó Dios a Mosén y díjole: Ungirásle con óleo santo y santas vestiduras, porque quiero que me ofrezca el sacrificio en el templo.

No le era lícito entrar en el *San[c]ta San[c]torum* sino una vez en el año, y vestido e ataviado de muy ricas vestiduras, y entonces podía lícitamente mirar el arca desnuda. ¡Cosa maravillosa, lo que se esmeraba Dios en el atavío del sacerdote, en su consagración, en su persona! Si no fuera figura de este nuestro sacerdocio evangélico, tuviéramoslo por cosa de burla. Había de ser perfecto, acabado, no ciego, ni tuerto, ni cojo, ni manco, ni lagañoso, ni sarnoso. Dice Jerónimo y Ambrosio: "No ser ciego es que no sea indocto, necio ni idiota el guía del pueblo; pues si no ve la guía, todo va perdido". *Si caecus caeco ducatum praestet*, etc. No tenga nube de pasión o ignorancia en el entendimiento de lo que toca a su oficio. Ni cojo, que sea flaco ni pusilánime en la vida espiritual; sea hombre fuerte, caudaloso de espíritu; no desmaye, no falte, [no] dé con la carga en el suelo. ¿Qué más? No sea lagañoso, no sea deshonesto, carnal ni sarnoso, que [e]so es.

¿Qué es esmerarse Dios tanto con los sacerdotes para ofrecelle, para tomar de sus manos aquellos sacrificios baladís e de burla, cabras, toros, becerros? Pues para tomar a Cristo su Hijo, divinidad, alma e cuerpo, ¿de aquel sacrificio, qué tal ha de ser?

Quería Dios que se lavase primero muy bien. Lo segundo, que se vistiese una camisa muy limpia e blanca. Lo tercero, una túnica hasta en pies, de hiacinto, de color de cielo. Lo cuarto, que esa vestidura se la ciñese con una cinta dorada, ungida con óleo, y el humeral, que era como una capa; una piedra, do estuviesen esculpidos y debujados los nombres de los hijos de Israel; y en la frente una medalla, do estaba debujado aquel gran nombre de Dios; y al remate de la vestidura, unas granadas con campanillas, etc.

**Los sacerdotes de la Nueva Ley**

Dice Jerónimo: "Cuales las vestiduras, tales son las costumbres que ha de tener el sacerdote de la ley evangélica". Ha de *lavar* los pecados con lágrimas; que esta

---

20 Cf. San Vicente Ferrer, *Opusculum de fine mundi.*
24 Cf. Ex. 28-29.
32 Cf. Lev. 21, 18-20.
35 Cf. San Jerónimo, *Ep.* 69, 8: ML 22, 662; Pseudo-Ambrosio (Silvestre II?), *De dignit. sacerd.;* ML 139, 176; cf. Mt. 15, 14.
55 Cf. Ex. 29, 4 ss.; 28, 4 ss.
59 San Jerónimo, *Ep.* 64, *ad Fabiolam,* 8: ML 22, 612-622.

agua es la que quita las mancillas del alma. El sacerdote que *come los pecados* del pueblo ha de haber quitado e limpiado los suyos con este agua. Y aún más: dice que mandaba Dios a los levitas que le rayesen los pelos de la cara; que ni por pienso le quede cuidado de negocios seglares. *Nemo militans Deo,* dice San Pablo; renega del sacerdote negociador.

Lavado e limpio, le visten una *camisa* hilada de los dedos de Dios, blanquísima, con que parece galano e hermoso a los ojos de Dios. Y ésta también da a los sacerdotes de la primera manera: la gracia, un pedazo de divinidad.

¿Y basta eso? No; no basta ser inocente, que es no hacer mal—*discedere a malo*—; es menester la túnica de las obras de misericordia, la caridad, y ésa no floja, sino *ceñida con cinta dorada,* que es la castidad, que [e]so significa en la Escritura ceñir los lomos, como a Santo Tomás se los ciñó un ángel, dice su historia. *Sint lumbi praecincti;* eso es, sed castos.

¿Y basta eso? No, sino *ungida con óleo;* que a las vírgines no les aprovechó su castidad, por no llevalla ungida con óleo de misericordia. ¿Qué remedio para llevada ungida? Dar de lo que t[i]enes para ser casto. ¿Comó lo preguntáis? ¿Sabes qué? La abstinencia, la aspereza de la vida. Sacerdote regalado, holgado, no es de Cristo, sino de Baal, del demonio. Dice San Bernardo: "Comer bien y holgar e dormir, e guardar castidad, es imposible, es miraglo, y es un miraglo que Dios nunca le hizo ni hará". Dice Jerónimo: "*Venter vino aestuans,* ¿qué ha de espumar sino lujuria?" Ya sabes la premática: *Sine Cerere et Baccho friget Venus.*

**San Nicolás** Fuélo San Nicolás, ¡oh gran sacerdote! Veisle aquí. Este es el casto e virgen, ceñidos los lomos, y cómo con la abstinencia no mamaba el miércoles y viernes, sino una vez: "Anda, madre, que no sabes lo que haces; ¿e[n] día que mi Señor fué vendido a sus enemigos tengo yo de mamar ni tomar ningún placer?" Y aun ésa no [to]mara si no se muriera. *Ceñido con cinta e dorada e ungida con óleo.*

¡Oh esta pobreza de más entre gente desamorada y peor que turcos, duros y avarientos! Aunque decís que no, es

---

61 Cf. Os. 4, 8.
65 2 Tim. 2, 4.
76 Cf. Lc. 12, 35.
86 Cf. SAN BERNARDO, *De modo bene vivendi,* 24, 70: ML 184, 1243-1244; *De ordine vitae,* c. 2, 4: ib. 563.
87 SAN JERÓNIMO, *Ep.* 69, 9 (ML 22, 663): «Venterque mero aestuans, cito despumat in libidines».
88 TERENCIO, *Eunuchus,* 732: «Verbum hercle hoc verum erit: Sine Cerere et Libero friget Venus».

vileza, es ocasión de muy grandes males. Un hombre que se vido en prosperidad, hidalgo, honrado, de bien, hásele perdido la hacienda, o por su descuido, o su dicha, o Dios que lo permite por sus pecados; tiene hijas hermosas, de ser e de estofa e cualidad; no tiene con qué vestillas ni mantenellas. ¿Qué ha de hacer, decí? Ansí estaba un ciudadano. Y súpolo Nicolás. "¿Cómo?—dice—. ¿Esto ha de pasar, que las quiere prostituir? Sabiéndolo yo, nunca Dios quiera que tal pase". Echó tanta cuantidad, cuanta era suficiente para el dote de la una; y esto tres veces encubiertamente. La caridad, en las manos escondida, no en la intención. *Quod facit dextra nesciat sinistra.*

¿Qué más? *En el humeral escrito los hijos,* etc., esto es, las almas todas de su obispado, diócesis o de sus súbditos, todos sobre sus hombros. Yo me espanto cómo puede sufrir tal carga. Particular cuenta le han de demandar de cada una de sus ovejas, si se perdió por su descuido: tu alma por la suya. ¡Oh ceguedad grande de los que pretenden e negocian esto! Que admitillo por obediencia, dándoselo la Iglesia, es meritorio; pero ¿negociallo? ¡Con su pan se lo coman! No se lo he [de] envidiar.

¿Qué más? *La medalla,* ¿qué? La intención a Dios en todas sus obras. *Las granadas,* la perseverancia de día e de noche; aquel sonido de las campanillas, que va diciendo: "Al fin se canta la gloria": *Qui perseveraverit usque,* etc.

¿Y qué más? Asida aquella *piedra* con una cadenilla de oro, que es decir que ha de haber, que las razones y argumentos y doctrina ha de ir trabada e acompañada con obras; *alias* peca, que está en mal estado; poco le aprovechaba saber ambos los Testamentos. —¿Habe[i]los pasado?, le preguntan. —Sí, señor, "de una parte a otra", si con vida y ejemplo no edifica.

**Estad en vela** *Vigilate,* dice el Evangelio. Estar despierto y en vela, atalayando la grey, que anda el lobo como un *león rodeando comella.* Preguntaba yo a un Obispo: —¿Cómo vuestra señoría puede dormir? —¿Dormir, señor? Ocho horas me llevo de un tirón. —¡Bendita sea tal condición de Obispo! ¡Ocho horas! Pues ¿y no veis el peligro? —¿Qué, señor? Todos duermen, durmamos. —Razón de carta rota; antes por eso más velar. Si en navío estuviésemos y viésemos los pilotos e maestros e los que saben de aquel menester estar en vela, sufrié[ra]se dormir; pero dormidos ellos, ¿no sería desatino, levantada una gran tempestad como esta herejía, irse a dormir? Veis

110 Cf. Mt. 6, 3.
123 Cf. Mt. 10, 22.
131 Mt. 24, 42; 25, 13; 26, 38. 41; cf. 1 Petr. 5, 8.

el peligro y dormidos los pastores; por eso *estad en vela, para que cuando venga el Señor os halle aparejados.* ¿Què hará Dios a ese tal? Serviràle de paje, pornàle una silla de caderas y una mesa de gloria, *ad quam...*

## 74 LO MÁS DESPRECIADO A LOS OJOS DEL MUNDO ES LO MÁS PRECIADO DE CRISTO *

*Santos Fabián y Sebastián. 20 de enero*

(Autógrafo: Roma, Bibl. Vallic., Ms. H 76, ff. 533 r - 535 v.)

*Descendens Iesus de monte*, etc. (Cf. Lc. 6, [17]).

**Baja Jesús del monte y se acercan a Él los enfermos**

Si el Señor no bajara del monte a la llanura, *scilicet ab altitudine suae maiestatis ad nostram humanitatem ca[rne sanan]dam*, ¿qué fuera de nosotros? En nuestras enfermedades nos quedáramos. Si el Señor no se quitara la vestidura de su grandeza, disimulándola, y se ciñera con la toballa de nuestra humanidad, por lavar se quedaran los hombres, llenos de sus miserias y suciedades. Si el gran Asuero no se aficionara de Ester, toda su generación pereciera en un solo día. Si Josef no bajara en Egipto, de hambre murieran sus hermanos. Si el Señor no bajara en la zarza y al fuego, en poder de Faraón se quedaran los israelitas. *Id est, si amore nostri flagrans non descendisset Christus ad labores nostros sumendos captivi mansissemus.* Mas bajando el Señor del monte, atrévense a llegar los cojos y los ciegos y todos los enfermos, y todos cobran salud. Mas ¿qué fuera si no bajara? Y si de no bajar su Majestad nos viniera tanto mal, ¿qué será o qué diremos de los que, habiendo bajado a dar salud al enfermo, y vista al ciego, y pies al cojo, y vida al muerto, siendo ellos tales ciegos, cojos, enfermos y muertos, ni llegan al Señor ni cobran salud, etc.? ¿En qué lugar pornemos esta gente?

—¿Qué dijéramos, señores, de los enfermos que, viendo a Cristo hacer tantas mercedes y dar tanta salud, estando él enfermo, no quisiese llegar a tocar a Cristo y sanar? —Padre, diríamos que no quiere salud y que ama la enfermedad. —¿Qué diríamos del que estuviese en poder de tur-

* «Sermo authografus habitus a Ven. Servo Dei Ioanne de Avila, die sanctorum Fabiani et Sebastiani martyrum» (f. 532 r, letra del s. XVIII). «No es nota» (f. 533, de mano posterior).

11 Cf. Esth. 3 ss.

13 Cf. Gen. 42 ss.

14 Cf. Ex. 3 ss.

22 Cf. Mt. 11, 5.

cos preso, y llevasen para él rescate y no lo quisiese recebir? —Padre, que ama su captiverio, y que el demasiado amor que tiene al amo, que lo tiene captivo. —Pues, hombre, ésa es la verdad, no hay otra. La causa, pues, que tú, habiendo traído Cristo remedio, etc., te estás, etc., es porque amas al captiverio, al pecado, a ese para cuya destrucción vino Cristo y bajó del monte de la alteza a se subir al monte Calvario. A ése amas más que a Cristo. Ese templo de ídolos, que son los pecados, por cuya caída el Sansón quiere morir, amas tú más que a Sansón. Al demonio, que te tiene captivo, amas más que al que te vino a redemir. Mira la grande traición que haces. —Pues, ¿qué será de ésta? ¿Qué obrará en ésta la venida de Cristo? —El bajar del monte no sólo no obrará salud, sino perdición mayor que si no hubiera venido; porque ansí como Cristo en carne es lo que hace más en la balanza de la salud de aquellos que, etc., ansí lo que hará más en la balanza de la damnación del hombre será el haber venido en carne y no se haber aprovechado, etc. Mandaba Dios en la ley que, viniendo el año del jubileo, fuesen libres los que estaban captivos; mas si, venido el año del jubileo, alguno dijere: "Quiero bien a mi amo, no le quiero dejar", mandaba Dios que a este tal le hiciesen esto y esto, etc., y quedase por perpetuo esclavo, etc. *Vide et applica.*

¡Ah, señores, que esta gente que hoy sanó el Señor se ha de levantar en juicio y nos ha de condenar, como los de Nínive a los de Israel porque éstos, al olor y al sabor de la salud de sus cuerpos, se van tras Cristo, y llegan a Cristo, y reciben salud de Cristo; y que nosotros, en quien hay más cognoscimiento que [en] aquella gente vulgar, y por quien ha dado la sangre, que entonces no la había derramado, no queremos llegarnos a él, para sanar de mayores enfermedades. Cuanto es mayor el alma que el cuerpo, y mucho mayor sin comparación, porque difiere cuanto difiere Dios de lo criado, la diferencia de la enfermedad del cuerpo y la del ánima, sin pecado, cual es la ignorancia, el error, etc. Esa hay diferencia: la que hay del cuerpo a alma. Mas entre el pecado, que hace perder a Dios, y la enfermedad, [que] la hace perder la salud del cuerpo, diferencia hay cuanto hay de Dios a la salud corporal.

¿Qué miseria es ésta, señores, que nos haya hecho el Señor merced de que seamos de los que siguen a Cristo en

40 te$_{2}$] te *add.* || 49 jubileo] *add.*
66 hay$_{1}$] hay *add.*

39 Cf. Iud. 16, 30.
53 Cf. Lev. 25, 39 ss.; Ex. 21, 2 ss.
56 Cf. Mt. 12, 41.

lo llano y oímos su doctrina y predicación, pues somos llamados a su fe, mediante la cual somos cristianos, y que, habiéndonos puesto en este sitio tan alto, por no llegar a Cristo, nos quedamos enfermos? ¡Cosa digna de llorar! Llega, hombre, a la salud, etc., y mira cómo llegas. No llegues a lo *comprimir,* sino llega a le *tocar,* etc. Aquí lo de *magister, turbae te comprimunt,* etc. Y que éste es el mal: que *apretamos* a Cristo, no le *tocamos;* y el mal de los que le tocan y sacan virtud de él, es en que no le dan ancho lugar, *nam* cuanto más arrojo, más mercedes da, *p[rout] de viaua in vascula:* cuanto mayor era el vaso que llegaba, más le daban de aceite, etc.

**Bienaventuranzas y malaventuranzas**

Pues yo os certifico que, si supiésedes qué cosa es llegaros a Cristo, que no huyésedes tanto y que os diésedes más priesa a llegar a El, aunque fuese por medio de las espinas y de las puntas de las picas. Sino mirad lo que dice en el evangelio de hoy a sus discipulos: *Beati pauperes, beati,* etc. ¿Queréis saber qué cosa es llegarse a Cristo y ser discípulo de Cristo? Pues aquello que en ellos parece a los ojos del mundo más trabajoso, más miserable y más lleno de humildad, eso es más excelente que lo más preciado que tienen los que no son discípulos de Cristo. ¿Queréis verlo claro? ¿Qué es lo que más los hijos de este siglo huyen? La pobreza, el llanto, la persecución. ¿Qué es lo más próspero? Las riquezas, las honras, las risas. Pues, si ansí es, oyamos la sentencia del Señor, y díganos su Majestad qué diferencia hay del llanto de vuestros discípulos, que es lo más desechado del mundo, a la risa de los del mundo, que es lo más preciado que ellos tienen. Oí la sentencia, oí la diversidad. Que el llanto del discípulo de Cristo es bienaventuranza, y la risa del mundano es gemido, dolor y *vae:* ¡ay de él! Sentencia es de quien mentir no puede, sentencia de quien no se puede engañar ni engañarnos.

Y si queréis oír la causa, es porque al llanto y a la pobreza, y a la persecución de los suyos, le pone Dios una salsa tan sabrosa, que les sabe mejor que todas las risas y riquezas de los mundanos. *Una* es ver que es medio aquél para alcanzar a Dios y venir a gozar de El para siempre, donde carezca de todo dolor y el mismo Señor los regale tanto, que con sus proprias manos limpie las lágrimas de sus ojos. Esto es lo que hizo a Moisén menospreciar la casa del rey Faraón, y ser tenido por hijo de su hija, y preciar

82 vasculas

78 Cf. Lc. 8, 45.
84 Cf. 4 Reg. 4, 3 ss.
90 Lc. 6, 20.
103 Cf. Lc. 6, 24-26.

más el ser perseguido y desterrado. *Respiciebat enim,* etc. *(Vide et dic.)* Esto es lo que hizo a estos santos querer más esto y esto que esto y esto. Esto es lo que hace a unas doncellas despreciar, etc. ¿Queréis *otro salsa* que les convierte sus lágrimas en gozo y sus pobrezas les hace más sabrosas que, etc.? Ver que es el camino éste de su capitán. Ver a Cristo, etc. *(Dic et amplia.)*

Pues con todo esto, etc., no se contenta el Señor, ni solamente da este azúcar a los trabajos de sus siervos, con que les confita sus trabajos y se los hace más sabrosos que lo más sabroso del mundo; mas suele muchas veces de sus deshonras sacarles honrados, de sus persecuciones sacarlos triunfantes, y de sus pobrezas riquísimos. Si no mirad a un Moisén, que, porque le supo mejor el abatimiento por Dios que el ser estimado sin Dios, le levantó tanto Dios, que lo hizo caudillo y gobernador de más y mejor gente, que no si fuera señor y rey de todo Egipto, cuya gloria él menospreció. Mirad a un Josef, que de ser vendido como esclavo y perseguido de sus hermanos, y de la cárcel donde está preso, como si fuera malhechor, lo saca para ser gobernador de todo Egipto y ser adorado de los que le vendieron y persiguieron. Mirad un Mardoqueo, que de, etc.

¡Cuán al revés en lo[s] que no sirven a Dios! Su risa es llanto; su riqueza, pobreza; su mandar es ser captivos; y eso porque ponen ellos su risa, y su riqueza, y su alegría en cosas llenas de ponzoña, que antes que las tomen en la boca les han inficionado el corazón y los han muerto. Ponen su riqueza en tomar lo ajeno, y su alegría en oprimir al prójimo, y su contento en el deleite de las bestias. Cosas tan llenas de veneno de culpa, que antes que las hagas, sólo que las quieras, te matan y abrasan el corazón con muerte de pecado, que es la mayor de las muertes.

Ves aquí, hombre mundano, hombre que no quiere servir a Dios, por qué las cosas de tu mayor prosperidad son, sin comparación, más miserables que toda la miseria. Porque pones tu felicidad en beber la leche que bebió Sisarac, pareciéndote sabrosa, y es ese aparente sabor para adormecerte y enclavarte con la tierra. Es lo más preciado que tú tienes como los regalos de Dalila para te adormecer con ellos, y sacarte los ojos, y atarte de pies y manos con cadenas, y que hagan burla de ti los filisteos. Es lo que tú quieres y amas con tanto amor y deseo la escudilla de lentejas de Esaú, que, a trueque de hartar la hambre de

158 Esaú] Saúl

115 Hebr. 11, 24-26.
153 Iud. 5, 19-21.
156 Iud. 16, 4 ss.
158 Gen. 25, 29-34.

tu bruta sensualidad, das el mayorazgo del cielo, y lo que peor es que, acabado de vender, te vas riendo como si nada te faltara. ¿Quieres saber más, por qué lo más colmado de lo próspero de los malos es más miserable que lo más desastrado de los discípulos de Cristo?

Y aquello se llama gloria, y tu alegría llanto, porque aun la riqueza buena, que te viene sin pecado; la honra que te viene sin pecado, el alegría que te viene sin pecado, todo lo cual te envía Dios como agua limpia, para que, cayendo en tu alma, la ablande y mueva a ser agradecida a Dios, que te envió esos bienes, eres tú tal que en ese agua limpia echas tierra de desagradecimiento y de mal uso de lo que Dios te da y haces barro y lodo con que ciegas y quedas enlodado. Si te da Dios honra, que había de ser para te mover a amar y servir al que te la envía, etc., no sólo no se lo agradeces, antes usas de ella como de espada contra Dios y contra tu alma, porque con ella te ensoberbeces y vienes a oprimir, etc. *Et sic de aliis. (Pone exempla, et poteris de hoc adducere exempla Scripturae. Quaere et invenies et pones haec, et sic finies.)*

**Dos adiciones** Cuando se diga que los buenos, su lloro es risa, y los malos al contrario, es bueno aquello de Isaías 61: *quoniam venit Christus pro lugentibus,* etc., *et dabit coronam pro cinere, oleum gaudii pro luctu,* etc.

*Item,* como en los malos es al contrario de los buenos, que aun acá su risa se torna en lloro, su mando en captiverio, *ut patet* de Amán, de la privanza a la horca; *et de* Nabucodonosor [Holofernes], del banquete a la sepultura. *Et sic de aliis,* etc.

## 75 ¿Por qué desposada la Virgen con San José?

*San José. 19 marzo*

(Ed. 1596, II, pp. 185-242.)

*Cum esset desponsata Maria mater Iesu Ioseph.* Como fuese desposada María, Madre de Jesús, con Josef (Mt. 1, [18]).

**Exordio** Condición es de las buenas mujeres casadas encubrir las faltas de sus maridos y publicar las virtudes que tienen, deseando que todos los honren y sirvan; porque como la honra de la mujer sea el varón, el mal o bien que ella de él dice, de su mesma honra lo dice,

183 Cf. Is. 61, 2-3.
186 Esth. 7, 10.
187 Iudith 12, 10 - 13, 11.

de su mesma persona lo dice, pues ella y él una cosa son.

Seguros estaremos que esta sagrada esposa y Virgen María no descubrirá faltas de su esposo el santo Josef; porque ni él las tenía, y aunque las tuviera, ella no las dijera; pues tenía mayor virtud que Santa Mónica bienaventurada, de la cual cuenta su hijo San Agustín, que, aunque su marido la maltrataba y era de ruines costumbres, a nadie se quejaba ni descubría las faltas de su marido.

No cupo, pues, en la boca de la Virgen decir mal del santo Josef; mas decir muchos bienes de él, y honrarlo, y desear que todos dijesen bien de él, y agradecerlo a quien lo dijese. Cierto es así, que, si por nosotros no queda, tenemos muy cierto el favor de Jesucristo nuestro Señor y de su Madre bendita, para saber contar las grandezas de este bienaventurado Santo; pues así como todo lo que se dice en alabanza de la Virgen bendita, dice San Jerónimo que resulta en honra de Jesucristo nuestro Señor, su Hijo bendito, así todo lo que se dijere en alabanza del santo Josef resulta en honra de Jesucristo nuestro Señor, que lo honró con nombre de padre, y de la Virgen Santa María, de la cual fué verdadero y castísimo esposo. El Señor querrá que su santo ayo sea honrado, y la Virgen que digamos bien de su esposo; y El y ella lo agradecerán, y copiosamente galardonarán. Y así porque conviene a la honra de Dios como por ganar tal galardón, comenzaremos esta santa historia en alabanza de este glorioso santo esposo de la Virgen.

**Evangelio de la fiesta**

Antes que del todo nos ocupemos en decir las señaladas y grandes misericordias y particulares privilegios que el Señor dió al bienaventurado San Josef, que cierto son tales, que bastan para poner en admiración a cielos y tierra y para rastrear por ellos la grandeza de la bondad divinal, que sube al pobre y menesteroso a tan grande alteza de honra, como a este Santo subió; antes, pues, que nos metamos en este golfo, conviene que cumplamos con el santo evangelio, el cual, aunque breve en palabras, es copioso en sentencias, y que comprehende los caminos de Dios, por donde viene y trata con los suyos, y los suyos con El. La cual dotrina no es de estimar en poco, pues si está ignorada, andaremos errados, como gente que no acierta el camino, y camino que lleva a Dios; ¡y ay de aquel que lo errare!

---

16 SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 9, c. 9, 19: ML 32, 772.

25 PSEUDO-JERÓNIMO, *Ep. 9 ad Paulam et Eustochium*, 4 (ML 30, 126): «Nulli enim dubium, quin totum ad gloriam laudis eius pertineat, quidquid digne genitrici suae impensum fuerit, atque solemniter attributum».

Tres cosas nos declara este santo evangelio que acaecieron a estos santos desposados Josef y María; conviene a saber: las grandes mercedes que Dios les hizo, la tribulación y prueba en que Dios los metió y el piadoso socorro que en el tiempo de la mayor angustia les envió. Notad bien y sabed considerar estas tres cosas, porque en ellas se encierra lo que nos acaece, no sólo en un día, mes o año, mas en toda la vida que en este destierro vivimos.

**Grandes mercedes hizo Dios a estos santos desposados**

Lo primero de todo que nos acaece, es recebir misericordias de Dios; y ninguno pudo tanto madrugar a hacer a Dios algún servicio, que no hubiese Dios madrugado más a hacerle mercedes; y no sólo es primero en dar, mas aun en dar lo que a El se le da. ¡Qué gran verdad dijo el rey Salomón, hablando con Dios! *Todas las cosas,* Señor, que tenemos y que te ofrecemos, *tuyas son, y lo que te damos, de tu mano lo recebimos.* No se gloríe nadie de lo que hace por Dios, pues cuanto más le da, tanto más recibe y tanto más le debe, según dice la Iglesia: *Señor, de cuya mano viene que tus fieles te sirvan digna y loablemente.* No puede ser visto el sol sino con lumbre del mesmo sol, ni podemos agradar a Dios sino con la gracia del mismo Dios; y cuando corona y galardona nuestros merecimientos, es galardonar las mercedes que primero nos hizo. A Dios se debe la gloria de todo lo bueno; *porque de El, y por El, y en El son todas las cosas; y a El sea gloria en los siglos de los siglos. Amén.*

Gran parte de estas misericordias cupo a estos dos bienaventurados casados, la Virgen bendita y San Josef, y entre ellas fueron muy grandes las que entre manos tenemos; conviene a saber, que la desposada fuese hecha verdadera Madre de Dios, y San Josef, hombre bajo según el mundo y oficial carpintero, fuese levantado a tanta honra de ser verdadero esposo de la Madre de Dios y de ser llamado padre y tomado por ayo de aquel que tiene al Eterno Padre por padre y que es criador de cielos y tierra. Misericordias grandes, y tan grandes, que otras iguales no fueron oídas, y bastantísimas para que ellos fuesen agradecidos a Dios y para que cantasen sus alabanzas y con todo su corazón se alegrasen en Dios.

---

68 1 Par. 29, 14.
72 *Miss. Rom., Dom. XII post Pent., oratio.*
78 Rom. 11, 36.

Mas mirad, que cuan grandes fueron estas mercedes, así fué grande la tribulación que tras ellas el Señor envió, cuya costumbre es enviar hiel después de la miel y probar a sus amigos tentándolos, como hizo a Abraham. Del Señor leemos que en su santo baptismo fué declarado por voz celestial por *Hijo carísimo* del Eterno Padre; mas tras este favor se siguió ser *llevado al desierto a ser tentado del enemigo.* No se engañe nadie ni se tenga por seguro porque sea recreado del Señor con mercedes y consolaciones, ahora sean espirituales, ahora corporales. Menester es entender muy bien este negocio; y por no lo haber hecho así, han venido desastres no pequeños a muchos, que, holgándose con lo próspero presente, dijeron lo que David: *Yo dije en mi abundancia: No seré movido para siempre.* Y como sucedió la tribulación y no estaban apercebidos para ella, cayeron muy fácilmente y perdieron lo que habían recebido; lo cual, o no se cobra, o se cobra con dificultad. Sepan todos que el lugar verdadero del gozo y descanso y prosperidades, el cielo es; y quien de estos bienes quisiere ser rico, sin temor de perderlos, desee ir allá y procure de ir allá; mas este destierro es lugar de trabajos, es una trabada *pelea,* es un mar de amargura y una tentación sobre la tierra; y cuando Dios da alguna consolación o prosperidad, no es para que el hombre goce de ella parando en ella, sino o porque no desmaye en las tribulaciones que tiene o porque cobre fuerzas para vencer las que le quieren venir.

¿Para qué dan armas a un soldado, sino para que esté aparejado para la guerra? ¿Para qué dan de comer a un jumento, sino para echarle muy buena carga? Así, hermanos, pensad, y con estos mismos ojos mirad las mercedes que Dios os envía, que son o para esforzaros en la guerra que tenéis o para avisaros que presto la habéis de tener. Porque El es amigo de tener amigos probados, y no puede haber prueba sino con tribulación, ni pueden entrar en el cielo si no caminan por el desierto, ni celebrar Pascua de Resurrección si no pasan por Viernes Santo, que es día de pasión.

**Tribulación de San José**

Tornemos a nuestros santos desposados, María y Josef. ¡Qué ricos, qué honrados, qué ensalzados en el acatamiento de Dios, ella con tal Hijo y él con tal esposa y con ser ayo del Hijo de Dios! Y tras esto viene que Josef vió a nuestra Señora estar preñada, por tener su seno crecido; de lo cual recibió tan grande alteración y tristeza entrañables, cual no se

95 Cf. Gen. 22.
97 Mt. 3, 17.
99 Mt. 4, 1.
105 Ps. 29, 7.
113 Cf. Iob 7, 1.

puede decir. ¡Oh bienaventurado varón, y de cuántas angustias es tu corazón combatido! ¡Y cómo Dios te ha lastimado en las mesmas niñas de tus ojos, pues ves preñada a tu esposa, y nunca has llegado a ella, ni pensaste llegar; porque ella y tú entrambos tenéis hecho voto, de común consentimiento, de guardar virginidad por toda la vida! Estaba el santo varón como fuera de sí, y por una parte viendo lo que veía y por otra parte acordándose de la bondad de esta Virgen y de las grandes señales que de sí daba para ser creída.

Sabía este santo varón que la mujer que tiene corazón deshonesto, tiene sus señales en lo de fuera, que dan testimonio de lo malo que tiene dentro de sí: pasos livianos, ojos altos, curiosos vestidos, holgarse de hablar o de oír cosas no castas, falta de devoción y de temor del Señor, amiga de regalos y de ociosidad, dejarse vencer de los deleites de gula, que son camino para vencerse de los deleites de carne, y así otras señales, que, aunque la lengua de la tal mujer suene castidad, ellas, como más verdaderas, por ser obras, declaran que hay deshonestidad; todas las cuales señales juntas y cada una por sí veía este glorioso Santo que faltaban en nuestra Señora, y que toda ella y todas sus costumbres eran más contrarias a deshonestidad, que lo negro con lo blanco, y eran tan predicadoras de la limpieza virginal que en su corazón y cuerpo tenía, que daban de sí un olor como bálsamo y eran como resplandor de aquella pureza más que angelical que en su persona tenía. Y cuando este santo varón se paraba a considerar las virtudes de ella y su honestísima conversación, o cuando le miraba su virginal y honestísimo rostro, parecíale cosa imposible caber maldad en vaso de tan excelente bondad, y hacer traición a Dios y a su marido la que con tanta lealtad servía al uno y al otro; y por aquel rato huían las malas sospechas, y reprehendíase de ellas; pedia en su corazón perdón a Dios y a su esposa y descansaba y estaba contento.

Mas como era tiempo de tribulación y de prueba y había determinado el Señor que este santo varón bebiese esta hiel y vinagre, tras este consuelo que recebía con estas buenas y verdaderas consideraciones, permitía que le viniesen otras contrarias a éstas, y dejábalo en su flaqueza para que fuese atormentado y fatigado con ellas. Así como cuando se paraba atentamente a considerar las virtudes y honestidad de su santa esposa se deshacía la sospecha que de lo contrario tenía, así cuando la veía preñada se le entraba la sospecha en el corazón y desaparecían las otras consideraciones; y si no se escondían del todo, no tenían tanta fuerza, que librasen al Santo de angustia y sospecha; y así

había pelea en su corazón entre unos pensamientos y otros, diciendo unas veces: "¿Cómo es posible que María, mi esposa, de cuya bondad tanta experiencia tengo, haga traición?" Y por otra parte: "¿Cómo puede ser bien hecho estar preñada y no de mí?" Gemía, llamaba el socorro de Dios, y no se lo daba, porque se lo guardaba para el tiempo de la mayor necesidad; y entretanto ya veis lo que podía sentir, pues esta pasión de celos, concebidos aun con pequeña ocasión, atormenta sobre toda manera a los maridos; tanto, que en el Viejo Testamento proveyó Dios de particular remedio para que el marido que tenía celos de su mujer supiese si era culpado o no, y así descansase.

En el capítulo 5.° de los Números se lee que cuando este espíritu de celos trujese fatigado un hombre, que llevase su mujer al templo y la presentase delante del sacerdote, diciendo cómo tenía celos de ella; y el sacerdote ofrecía sacrificio por ella, y luego escrebía ciertas maldiciones y lavábalas con agua, la cual agua había de beber, quisiese o no quisiese, y, bebida el agua, decía el sacerdote: "Si tú no has hecho maldad a tu marido, estas maldiciones no te comprehendan; mas si has sido adúltera, vengan sobre ti"; y ella respondía: "Amén, amén"; y así lo aceptaba Dios, que, si estaba limpia de tal delito, ningún mal le sucedía; y si había adulterado, se le hinchaba luego el vientre, con otras claras señales, de lo cual venía a morir.

**Guárdense los casados de los celos**

De aquí veréis cuánto atormenta esta sospecha a los maridos y cuánto desagrada a Dios el adulterio de la mujer casada, pues para consuelo de los celos de él y castigo del pecado de ella, daba Dios este remedio y manifiesta señal. Gravísimo pecado es delante de los ojos de Dios y gravísima injuria hace la mujer a su marido, que, siendo una cosa con él, se parte, y se hurta, y se entrega al que no lo es. Y así ninguna nación, por bárbara que sea, ha dejado este pecado sin castigo, por ser cosa impresa por instinto natural en los hombres pesarles mucho de que sus mujeres les hagan esta traición. Y por lo que ellos sienten cuando en esto les tocan, es mucha razón que se aparten con muy gran cuidado de hacer maldad con mujeres ajenas, pues entienden por lo que pasa por ellos, o podría pasar, la grande injuria que al marido hacen y grave dolor que le hacen pasar. Nadie tenga en poco este pecado, todos huyan de lo cometer; y no les parezca que, porque Dios no haya ordenado sacrificio para castigar al hombre adúltero como a la mujer adúltera, que por eso se deba atrever a

208 Cf. Num. 5, 15-18.

cometerlo; porque aunque no lo castigue en los varones, mandando que los lleven al templo a examinar y manifestar su delito, mas no por eso le faltan otros muchos medios con que los castiga.

Atrevióse David, y siendo rey, a hacer maldad con la mujer ajena; y aunque él procuró que su delicto fuese secreto, mas no lo pudo esconder de los ojos de Dios, el cual manifestó en público lo que él había hecho en escondido, y le castigó con castigos terribles, entre los cuales fueron que su hijo Absalón se le alzase con el reino y persiguiese a su padre para le prender o matar; y cuando no lo pudo haber, mandó que le sacasen a la plaza diez mujeres que su padre tenía y, debajo de unas cortinas, por hacer enojo a su padre, hizo maldad con todas diez mujeres. Y cumplióse el amenaza que Dios le hizo diciendo: *Tú pecaste en escondido, yo te castigaré en los ojos de este sol.* ¡Oh pecado gravísimo, que, por ser tal, le parece a la divina Justicia ser término largo esperar a castigarlo en el otro mundo, y luego luego lo castiga en éste con diversos castigos, y algunas veces con que haya quien haga malas a las mujeres y a las hijas, como él hizo malas a la mujer y hijas ajenas! Y pues ésta es cosa tan aborrecible a Dios y castigada de El, todos huyan de caer en ella y de cosa que le parezca.

Y las mujeres casadas, pues tanto lastiman a sus maridos los celos, no se contenten con no hacer esta maldad, mas vivan con grande cuidado de no dar ocasión al marido para que tan amarga sospecha y tal hiel y vinagre entre en su corazón, porque tan descuidada puede ser en dar estas ocasiones, que, aunque no sea mala en pecado de deshonestidad, sea mala y peque contra la ley del matrimonio, que le obligó a no dar enojo ni turbación notable a su marido; y otra mayor que ésta no la puede dar.

Y también aviso a los maridos que no fácilmente reciban en su corazón este tirano, porque, si de él se dejan vencer y llevar, vienen a grandes peligros de cuerpo y de ánima. Cierto, los celos son cosa que muchas veces el demonio procura, como cosa en que mucho gana, por ser muy dañosa a los que Dios juntó en el matrimonio. Hombres hay que ni pueden comer, ni beber, ni dormir, y se van cada día secando, y con la melancolía y tentación del demonio son tantas las sospechas que de sus mujeres tienen, y muchas veces sin causa ni ocasión, que les dan vida de galeras, y ellos la pasan peor. Hermano, ensanchad ese corazón y entended que en ninguna manera podéis vivir en

235 2 Reg. 11, 4 ss.
242 Cf. 2 Reg. 16, 22.
244 Cf. 2 Reg. 12, 12.

esta vida sin que os fiéis de alguien. Porque si miráis a: "Puédenme engañar, puede ser que me acaezca esto", toda vuestra vida será una temerosa congoja; una estrechura de corazón que tanto os apriete, que os haga vivir una miserable vida y aun hacer locuras con que se rían de vos. Claro está que, saliendo de aquesta iglesia, puede ser que alguno os esté aguardando y os mate, o que en el camino caiga una teja del tejado y os descalabre; mas por eso no habéis de dar lugar al temor, porque es temor loco, que nace de vuestra condición y melancolía, cuando lo tenéis sin haber justa causa para tenerlo. Y así os conviene, cuando no viéredes suficientes causas para pensar mal de vuestra mujer, tener vuestro corazón sosegado y resistir a los vanos temores y sospechas que vuestra condición o el demonio os trae sin causa.

Si decís: "¿Qué sé yo si, aunque mi mujer parece buena, no lo es?" Dígoos yo que, si por esta regla os habéis de regir, también podéis dudar si Fulano y Fulana son vuestros padres. Cuando viéredes, hermano, suficientes causas para sospechar mal, ponelde remedio; y cuando no, ensanchad vuestro corazón, y fiad vuestros negocios de la bondad de nuestro Señor, y obedeced a su mandamiento: *que no queráis juzgar y no seréis juzgado,* y que tengáis por bueno al que no conocéis por malo, y no penséis que, porque vos por ventura habéis sido malo, también vuestra mujer lo es, o, porque habéis conocido algunas mujeres ruines, penséis que todas lo son. Bondad tiene Dios para hacer buenos y santos, si ellos se disponen. Si vos lo hubiérades sido y tratado con buenos, no os fuera tan difícil creer que vuestra mujer era buena, porque ordinariamente por su corazón juzga al hombre el ajeno.

Esto que a los maridos se dice, tomaldo también las mujeres casadas, cuyos corazones, por ser más estrechos, están más aparejados a dejarse vencer de aquesta pasión. Y cuando en ellas cae, es una cosa de lástima ver el tormento que ellas reciben y que a su marido dan, como nos lo declara muy bien el Espíritu Santo, diciendo: *La mujer celosa es dolor de corazón y lloro y en ella hay azote de lengua que a todos se comunica.* Y así es verdad; que deshonra a su marido, y a las mujeres que la tienen culpa y que no se la tienen, quitando la fama a buenas mujeres, sin mirar lo que dice, como fuera de seso con la pasión; mas no por eso dejará de pecar gravemente, así por la mucha pena que da a su marido como por las malas palabras que dice de terceras personas. Grande lazo del demonio es éste, y cuanto es para él ganancioso, es perdidoso

296 Mt. 7, 1.
312 Cf. Eccli. 26, 8.

para los casados; es aflicción de ellos, perdición de su salud, dolor de corazón, tristeza continua, engaño del enemigo, y que quita la paz, que es la mejor joya del casamiento. Por lo cual con muy gran cuidado se deben guardar los casados de no dar causa ni ocasión para ello ni admitir en su corazón semilla de la cual nacen frutos tan perjudiciales para ánima y cuerpo.

**Resuelve José dejar a su Esposa**

Hémonos divertido de la historia de estos santos casados María y Josef, por la necesidad que tienen de aviso los otros casados; plegue al Señor que les aproveche. Tornémonos, pues, al lugar de donde salimos, que es la grande angustia que el santo Josef tenía de ver preñada a su santa esposa sin haber él llegado a ella, y por otra parte considerando cómo podía caber tal maldad en vaso de bondad más que humano. Pensaba unas veces lo que la humana conjetura le declaraba por lo que veia, y otras decía entre sí: "¿Qué sé yo si Dios ha hecho alguna obra milagrosa de las que suele, sobre toda humana razón? Pues esta bendita mujer es dotada de tan excelente santidad, y por eso muy aparejada para que Dios haga en ella obras excelentes y maravillosas. Y si esto es así, yo no soy digno de estar en su compañía; y si no es así, yo no la quiero infamar con acusarla para que la apedreen, ni llevarla al templo para que con el sacrificio de la ley se examinase la verdad de aqueste negocio. Y el medio más conveniente que en caso tan dudoso me conviene tomar es dejarla e irme secretamente, porque nadie me pregunte el porqué; y así ni la infamaré, ni me pondré a peligro de morar con ella si no es buena, ni me atreveré a estar con ella si es tan santa, que Dios ha hecho en ella milagro de haber concebido sin ser de mí ni de otro varón."

Esta fué la resolución del santo Josef, con la cual, aunque hallaba camino para lo que había de hacer, mas no se mitigaba por esta vía su grande dolor, porque el grande y casto amor que a su esposa María tenía, infundido por Dios y conservado y acrecentado con la conversación santa de ella, le tenía el corazón tan hecho uno con ella, que haberla de dejar era arrancársele las entrañas y partírsele el corazón; y así andaba lleno de dolor dentro de sí, y daba muestra de ello en el gesto de fuera; porque gran dolor o gran placer, mal se pueden disimular.

**Tribulación de la Virgen**

En gran tribulación, cierto, puso Dios a este santo varón; mas no era menor la de la Virgen bendita, la cual, como por las señales que veía, entendía la turba-

ción y causa de ella de su santo esposo, dolíale mucho el verlo penado como buena casada, y mucho más verse sospechada de cosa tan lejos y tan aborrecida de su corazón. Llamaba el socorro del cielo, suplicaba al Señor que remediase tanto trabajo y que, si El era servido que ella padeciese aquella infamia, estaba aparejada para lo hacer, y que no se quería tornar atrás de haberse ofrecido por *esclava* suya cuando concibió por Espíritu Santo, para servir en este negocio y en todos, ahora fuese por buena fama, ahora por mala, por vida o por muerte, por hiel o por miel; que ninguna cosa tendrá tan amada que no la pusiese debajo de los pies del Señor, y de muy buena gana, para que hiciese de ella su santo contentamiento. "No tengáis cuenta, Señor—decía la Virgen—, con mi tribulación o consolación; mas lo que os suplico es que no esté penado este santo varón por mi causa; y lo que sobre todo me duele, y cuyo remedio con todo mi corazón os demando, es que, pues lo que tengo en mi vientre es Hijo verdadero vuestro, cuya concepción fué por Espíritu Santo, y muy ajena de toda maldad, que no permitáis vos que cosa tan limpia y tan verdadera sea tenida por mala y fuera de ley, ni que el que es Hijo legítimo vuestro se piense ser hijo de hombre habido de mala parte."

Oraba la Virgen, y muchas veces con grande angustia de corazón y abundancia grande de lágrimas, y el Señor callaba y dejaba padecer a estas dos tan santas personas; cada una de las cuales le podía decir con mucha verdad lo que está escrito: *Fuí ensalzado de ti y humillado y conturbado;* pues después de tales favores con que los había ensalzado sobre todos los cielos, los ha dejado en tal humiliación, que lo uno es tormento de lo otro, y siendo llamado no responde.

**Calla María: El secreto mío para mí**

¡Mas quién fuera tan digno de poder entrar en aquella pobre y santa casita! Y cuando la Santísima Virgen estaba de rodillas en oración pidiendo con lágrimas remedio al Señor, se presentara delante de ella, hincadas las rodillas, y, con la reverencia que se debe a la que es verdadera Madre de Dios, le dijera: "Señora para siempre bendita: el remedio que deseáis, que buscáis y con tantas lágrimas pedís al Señor, en vuestras manos está, y no con muchas lágrimas y no con mucho trabajo; pues con pocas palabras que digáis al santo Josef, manifestándole el misterio grande que Dios ha obrado, dándoos a su Hijo verdadero para que haya sido engendrado de vos, no por obra

394 Cf. Ps. 87, 16.

de varón, sino del Espíritu Santo, él os dará crédito, por opinión de santidad que de vos tiene. Porque, como sea esto verdad tan cierta, Dios le dará gracia para creerla, y él quedará sin pena, y vos y vuestro Hijo con mucha honra." Y aunque no se tuviese por muy cierto que el santo Josef lo habia de creer, era cosa muy conveniente—pues, pedido el remedio del cielo por vía de milagro, no venía—se tomase estotro humano, pues había conjeturas que aprovecharía; y en cosas de tanto riesgo, con que quiera de esperanza, era bien tomar este medio.

Creo que respondiera la Virgen a quien esto le suplicaba lo que el Señor respondió a los hijos de Zebedeo: *No sabéis lo que pedís; sabéis las cosas de hombres y no las de Dios.* Atribúleme el Señor todo lo que fuere servido, que de mi boca no saldrá misterio tan alto, ansí por *guardar el secreto del sacramento de tan alto Rey* como por no decir cosa de que nadie pueda tomar ocasión de pensar que hay en mí tal santidad para que Dios haga comigo cosa tan señalada, cual nunca en el mundo ha acaecido ni acaeciera. Obra suya es; y aunque yo sea *esclava,* Hijo suyo es el que he concebido: no es posible que El olvide cosa que toque a su Hijo ni a mí, por ser esclava suya. Y pues El reveló a Santa Isabel lo que el ángel me habia dicho en secreto, y quién era el que estaba encerrado en mi vientre, y que ella y el niño que tenía en su vientre lo adorasen, El pondrá remedio en este trabajo y declarará esta verdad al santo Josef, pues hay más necesidad que la sepa él que no otros. Y aunque dilate el remedio, es por probar nuestra paciencia y confianza, la cual tengo muy firme en El, que, sin que yo diga cosa que toque en mi alabanza, El la dará a entender por la vía que El sabe; mas mi oficio será callar, sufrir y esperar en su misericordia.

¡Oh Virgen para siempre bendita, cuán verdaderamente estáis enseñada de Dios! ¡Y con cuánta razón con vuestro ejemplo podremos acusarnos y reprehendernos! Pues vos tenéis tanto peso de discreción, humildad y temor del Señor, que en tiempo de tanta necesidad calláis las mercedes, y tales mercedes de Dios; y nosotros, como vasos pequeños, que quiera que Dios nos dé a sentir, luego nos henchimos y rehenchimos, y el espíritu de la liviandad nos hace bosarlo por la boca, y tras el parlarlo viene el perderlo por justo juicio de Dios.

Y de San Pablo leemos que contó algunas mercedes par-

411 crédito] ansí *add.*
438 no otros] nosotros

423 Mt. 20, 22.
424 Mt. 16, 23.
426 Cf. Tob. 12, 7.
430 Cf. Lc. 1, 38.

ticulares que Dios le había hecho, mas concurrían dos cosas: una, el estar tan ajeno y tan lejos de tomar gloria vana, que su gloria era ser deshonrado y estimado por escoria de aqueste mundo; y la otra era decir aquellas cosas porque la dotrina de Jesucristo que predicaba corría riesgo de no ser creída si él no contara cómo Dios lo había hecho su apóstol, y otras particulares mercedes, y el mucho trabajo que había pasado, y lealtad que había guardado en la predicación del santo Evangelio, no buscando en esto su honra, antes protestando muchas veces que lo decía forzado para que creyesen su dotrina y glorificasen a Dios y no fuesen engañados de falsos predicadores. Esto muy bien hecho era. Y si vos me dais un corazón fundado en verdadera humildad, y que tenga por azote que mucho le duela el ser estimado, y tenga por deleite el ser despreciado, y concurra necesidad de remediar el peligro ajeno o de pedir el consejo para que el demonio no le engañe, *transfigurándose en ángel de luz* como muchas veces lo hace, en tal caso bien hecho es el declarar las mercedes de Dios como lo hizo San Pablo.

Mas qué tienen que ver con esto los fervores de los que comienzan a servir a Dios, que, movidos con liviandad —que llaman ellos deseos de aprovechar a otros—, tienen una comezón en la lengua por decir lo que sienten y hacerse predicadores antes de tiempo; y para autorizar lo que dicen cuentan alguna merced particular que el Señor les ha hecho, y como tienen poco caudal y lo echan fuera de su corazón, quédanse pobres, y, pensando aprovechar a los otros, dáñanse a sí mismos, y después de la pérdida entienden su yerro, y no todas veces pueden cobrar lo perdido, y gimen porque no cumplieron lo que dice Esaías: *El secreto mío para mí*, y por experiencia conocen que quiere el Señor, que como la mujer casada debe guardar secreto a su marido de lo que pasa a solas con ella, así quiere que el ánima le guarde secreto de las particulares mercedes que de su mano recibe, si no fuere con las condiciones ya dichas.

Y aunque hay algunas personas de voluntad tan sana y tan sencilla que, aunque cuenten estas cosas, no sienten que el Señor se enoja ni les quita las mercedes que en secreto les hace, todavía la verdadera humildad pide y desea esconder la dádiva, y enmudece la lengua para que no diga cosa por la cual pueda el hombre ser en algo estimado. Para entender esto así, nos debe bastar el ejemplo de esta Santísima Virgen, que, como más humilde que

455 2 Cor. 12, 1-4.
471 2 Cor. 11, 14.
485 Is. 24, 16.

todos, aborrecía en gran manera que por su boca saliese cosa por la cual pudiese ser estimada. Y aunque se vió en trance de tanto peligro, suplicó al Señor que, pues es todopoderoso, lo remediase por otra vía y no le mandase decir a ella mercedes tan particulares que de su mano había recebido.

Verdad es que, después de subido el Señor al cielo y después de haber predicado los sagrados apóstoles la verdad del misterio de la encarnación del Hijo de Dios, declararon a todos que, aunque había consentido de haber sido estimado por hijo de Josef, no lo era sino de sólo el Padre Eterno, que en cuanto Dios le engendró, y en cuanto hombre, de la bendita Virgen María, que sólo engendró por Espíritu Santo. Entonces, como cosa ya sabida y manifiesta, ella declaró a los apóstoles, especialmente al evangelista San Lucas, muchas particularidades de la santa encarnación y otros muchos misterios que ella sabía; y aun esto no lo osara ella decir, por su gran humildad, si no fuera particularmente mandada e inspirada por Espíritu Santo, cuya obediencia se debe preferir a la humildad, pues, en faltando ésta, deja de ser virtud y se torna soberbia.

**Envía el Señor su socorro. Múdase el dolor en placer**

Y tornando al propósito, padecía San Josef y padecía la Santísima Virgen; llamaban entrambos a Dios, y dilataba el Señor el socorro para que ellos más mereciesen con la paciencia y nosotros más nos aprovechásemos de tales ejemplos, pues sabía el Señor que nos habíamos de ver en tribulaciones. Mas, ¡oh Señor, y con cuánta razón debe tener paciencia el atribulado que invoca tu divina misericordia, y debe esperarla, aunque más y más se dilate, pues que ni tienes corazón duro para dejar de sentir los trabajos de los tuyos, ni orejas sordas para dejar de oír sus gemidos y ruegos muy grandes! Muy gran verdad es lo que de ti, Señor, está escrito: *Esperen en ti los que conocieron tu nombre, porque no has desamparado a los que te buscan.* Y porque la tardanza del remedio, que a muchos flacos es causa de desconfianza, no nos derribe, mandaste, Señor, darnos aviso contra este desmayo tan perjudicial, y mandaste que nos fuese de tu parte dicho: *Si el Señor se tardare, espéralo; que viniendo vendrá, y no tardará.*

Llamaron al Señor en su tribulación nuestra Señora y Josef; y cuando estaban ellos más apretados, envíales el

535 Ps. 9, 11.
540 Hab. 2, 3.

Señor su socorro, según su acostumbrada misericordia. Y estando Josef durmiendo, aparecióle un ángel de Dios, el cual se cree piadosamente ser San Gabriel, pues era negocio que tocaba a la encarnación del Hijo de Dios, que a él había sido encomendado, y dícele al santo Josef: *Josef, hijo de David, no temas de tomar a María tu mujer, porque lo que ha nacido en ella de Espíritu Santo es; y parirá un hijo, y llamarle has por nombre Jesús, porque El hará salvo a su pueblo de los pecados de ellos.* Esto le dijo, y con tanta claridad, que el santo Josef fué tan certificado de aquella verdad, que ninguna duda le quedó, chica ni grande, ni más tinieblas en su corazón; porque todo aquello huyó con el resplandor de la luz celestial, que mediante la habla del ángel del Señor obró a su entendimiento; como hacía a los santos profetas, que les daba lumbre evidente de que aquello que les decía era verdad y no engaño.

No es impedimento para esta certidumbre acaecer esto durmiendo, pues ha dicho el mismo Dios que *también aparece a sus profetas durmiendo como velando.* Y así, también se escribe en el libro de Job. Y así también lo experimentamos, pues hay muchas personas a quien acaece acostarse con ruines propósitos y estar en mala vida, y tan mala, que, a morirse durmiendo, fuera el infierno su sepoltura; y es tanta la misericordia de Dios, que, o por cosas que ven entre sueños, o por palabras que les son dichas, recuerdan los ojos llenos de lágrimas y el corazón todo mudado, con entrañable arrepentimiento de sus pecados y propósito de hacer penitencia; y el haberla hecho y el vivir bien, ha sido señal que fué de Dios lo que en el sueño les acaeció. Y si con éstos, que con tan mala conciencia se echaron a dormir, Dios obra su misericordia, dándoles tales avisos, no es mucho que creamos que hace sus misericordias con los que le sirven, declarándoles entre sueños lo que les cumple, consolándolos en sus trabajos, avisándoles de los peligros, y mil maneras de cosas que caben en su infinita bondad. Y aunque estas cosas, cuando son de Dios, traen una satisfacción particular al ánima y tienen una particular diferencia de los sueños que no son de Dios, como la bienaventurada Santa Mónica decía a su hijo San Agustín que los sentía; mas porque puede haber en estas cosas—y muchas veces lo hay—engaño del mal ángel, y vanidad de nuestra cabeza, y obra de nuestros humores, o cosas de aquesta manera, no se debe de fiar la tal persona de cosas de sueños, sin lo comunicar con per-

[illegible] Mt. 1, 2[illegible]
561 Cf. Num. 12, 6.
562 Cf. Iob 33, 14-15.
[illegible] SAN AGUSTÍN, [illegible] ML [illegible]

sona que le pueda dar claridad, pues aun en lo que nos acaece velando, que tiene más certidumbre, es peligroso el propio juicio y seguro el ajeno.

San Josef bienaventurado no tuvo que consultar al hombre sobre su sueño, pues fué tan clara la revelación y tan llena de lumbre, que ni preguntó si era ángel de Dios o no, como Gedeón; ni lo dejó de conocer, como los padres de Sansón; ni dudó, como Zacarías; ni pidió señal, como Gedeón.

No dudó, ni pudo dudar, por la grande evidencia de la revelación; mas recuerda tan alegre, y más que antes estaba penado, y con corazón tierno da muchas gracias a Dios porque le había librado de la huída que quería hacer, y conócese por muy indigno de haberle Dios hecho ayo de su Hijo y esposo de la Madre de Él; y entrañablemente le dolía de no la haber conocido y del haber sospechado, y, pidiendo de ello perdón a Dios, se fué a lo pedir a la Virgen. Y mirándola ya con ojos alumbrados por lumbre del cielo, parecíale tan alta—como en la verdad lo es—, que ni se tenía por digno de estar delante de ella y en una casa con ella; y, arrojado a sus pies, regaba la tierra con lágrimas pidiendo perdón; y la Virgen se arrojó a los pies de él, rogándole se levantase y esforzase a servir a Dios en el negocio que le había encomendado.

Reventábale al santo Josef el corazón de ver tanta humildad, tanta caridad y tanta virtud en aquella Señora que por esposa le había sido dada. Y cuando consideraba que era madre de Dios, agotábasele el juicio, salía de sí con admiración y el corazón no le cabía en el cuerpo, y la ternura y lágrimas no le dejaban hablar, y daba alabanzas a Dios, que lo ha tomado por marido de la Virgen, y ofrecíasele por esclavo. Y pues San Juan Baptista, encerrado en el vientre de su madre, conoció y adoró al Hijo de Dios humanado, que estaba escondido en el virginal vientre de nuestra Señora, ¿con qué reverencia, humildad y amor adoraría el santo Josef al bendito Niño Jesús, siendo informado que estaba en el vientre de nuestra Señora? ¡Cuán rico, cuán gozoso estaba el santo varón con verse diputado para servir a tal Hijo y tal Madre! ¡Y por cuán indigno se tenía y cuán chiquito se parecía para servir a tales Señores! Y como tal, pedía con grande instancia particular lumbre, prudencia y diligencia, y todas aquellas virtudes que, para conversar con Dios hecho hombre y con su Madre bendita, Dios sabía que había menester. En grande tribulación había estado; mas sin comparación fué mayor esto dulce que lo otro fué amargo. Y aunque

593 Cf. Iud. 6, 17 ss.; 13, 2 ss.
594 Cf. Lc. 1, 18.

cada vez que pensaba en aquesta merced era su gozo y agradecimiento muy grande, mas como esta vez fué la primera que tal nueva supo, y como vino sobre tribulación, que es salsa para que la prosperidad sea más sabrosa, y juntábase a esto la consolación que la Virgen tenía de ver consolado a su esposo, y las gracias tan agraciadas y alegres que daba a Dios porque después de tal tempestad había traído tal bonanza en la mar de sus corazones.

Resultaba de todo esto tanto gozo y admiración en el corazón del santo Josef, que no sabía qué hacer ni decir, sino rogar a los ángeles y suplicar a la Virgen su esposa que diesen por El alabanzas a Dios y le alcanzasen gracia para conocer y agradecer tales mercedes, que sobrepujaban a su merecimiento. Consolábalo en este temor la sacratísima Virgen María, ofreciéndole sus oraciones y persuadiéndole a que tuviesen entrambos confianza en la misericordia de Dios, que pues por su sola bondad los eligió para el servicio de su Hijo, les daría gracia para bien lo hacer, de manera que fuese El glorificado y amado. Contó el uno al otro el dulce nombre de Jesús que el ángel les había dicho que pusiesen al Niño después de nacido; y fué muy particular gozo entre ellos de oír nombre tan excelente y consolativo como es *Jesús,* que quiere decir *Salvador,* y, como el ángel dijo, Salvador de pecados. Y así creo que el santo Josef, por gozar del bien de este nombre, se arrojó en el suelo suplicando al Niño Jesús le perdonase sus pecados y diese gracia para no le ofender. La Virgen, su esposa, no pidió perdón, porque no pecó; mas conociendo que, por los méritos del Niño Jesús, ella había sido libre de todo pecado, hízole reverencia y dióle entrañables gracias, como si le hubiera perdonado todos los pecados que ella hubiera hecho si Dios no la hubiera guardado. Este fin tienen los trabajos en que Dios pone, trocándolos en doblado placer; y así se acaba el santo evangelio.

**¿Por qué desposada la Virgen con José?**

*Cum esset desponsata Mater Iesu, Maria, Ioseph.* El ser desposada la Virgen, y para quedarse siempre virgen, como se quedó, pone admiración, y da ocasión de inquirir qué fué lo que en esto pretendió nuestro Señor; pues sus obras, y especialmente las que obró con su santísima Madre, todas son llenas de profunda sabiduría, aunque muchas veces oculta. Mas, aunque el mismo negocio por sí nos convida a inquirir las causas del desposorio de la santa Virgen, el convenir esto para rastrear

656 Cf. Mt. 1, 21.
670 Cf. Mt. 1, 18.

algunas de las grandes virtudes y mercedes que Dios hizo a este santo varón Josef nos obliga, pues estamos en su día, a hablar de las causas de este santísimo desposorio, porque de allí resultará el conocimiento de la grandeza de este santo varón, que mereció ser el desposado de tan alto matrimonio y esposo de tan bienaventurada y alta Señora.

**Causas de parte de la Virgen. Primera: su buena fama**

Muchas causas ponen los santos por las cuales convino ser desposada la sacratísima Virgen María, así por lo que a ella tocaba, como por lo que tocaba a su Hijo bendito. Y también para nuestro provecho convino que aquella que tan limpia y agradable era en los ojos de Dios, y que, estando en la tierra, subía el olor de sus virtudes y santidad hasta el alteza del cielo, y como precioso bálsamo henchía de olor toda la corte del cielo, y deleitaba al Rey que estaba en su cama; ésta, tan olorosa delante de Dios y sus ángeles, no convenía que tuviese fama que oliese mal delante de los hombres, pues que *del buen nombre*, especialmente la buena mujer, *debía tener cuidado,* como la Escritura lo manda, de tener buena fama; no por medios vanos ni fingimientos de hipocresía, mas porque con la verdad de la buena vida cobre buena fama, como la lumbre que sale del sol. Y esto, no porque con la buena vida busquemos el alabanza de los hombres, porque sería gran vanidad dejar de obrar por el contentamiento de Dios, y por su eterno galardón, y abatirnos a querer por paga de nuestras buenas obras el humo de las alabanzas humanas, que de tan poco tomo es y tan poco dura.

Nunca Dios quiera que pierda el cristiano sus buenos trabajos ni que oiga aquella justa sentencia que el Señor dará contra los vanagloriosos: *En verdad os digo que ya recibieron su galardón.* Muy hollada tiene el buen cristiano esta vanidad; muy lejos está de aqueste engaño; porque los ojos que miran a Dios y le conocen por galardón de las buenas obras y buenos trabajos, no sólo no se ceban del pago que puedan dar todos los hombres, mas aun se desdeñan de pensar en ello, pareciéndoles que hacen injuria al que es galardón eterno, si mirasen en cosa tan poca. Lo que les mueve a *tener cuidado de su buena fama* es desear que Dios sea glorificado, y entender, como San Agustín dice, "que, como el cristiano ha menester la buena conciencia para su provecho, ha menester la buena fama para el provecho del prójimo".

---

694 Cf. Cant. 1, 11. 697 Eccli. 41, 15. 710 Mt. 6, 2.
721 SAN AGUSTÍN, *De bono viduit.*, c. 22, 27 (ML 40, 448) : «Nobis enim necessaria est vita nostra, aliis fama nostra».

Y especialmente conviene tener este cuidado todo cristiano en lo que toca a ser tenido por hombre católico, según se lee de un santo viejo ermitaño, hombre de muy grande paciencia en sufrir injurias, y como a tal le fueron ciertas personas a probar, y le dijeron que decían de él muchas faltas y males; y callando él a todo aquello, añadieron los otros diciendo: "También dicen de ti que eres hereje." Y entonces él, que a todo había callado, a sólo esto respondió diciendo: "No soy." Y preguntado por qué había callado a los otros males y a éste no, pues ni tenía unos ni otros, respondió que en las otras cosas puede el hombre callar por ejercicio de la paciencia, y que en ésta no, por tocar tanto a la honra de Dios. Con lo cual concuerda San Jerónimo: "No quiero que en infamia de hejejía sea nadie paciente"; quiere decir que no deje de responder por su verdad y su fe y probar que sea conocido por cristiano católico.

Este ha de ser el principal cuidado de varones y mujeres en lo que toca a la fama, y tras esto en lugar mucho cercano han de tener las personas dedicadas a Dios que profesan castidad, varones y mujeres, y generalmente todas las mujeres, cuidado muy particular de que su fama tenga en esta parte tan buen olor, que ninguna mezcla tenga de malo. Ni se excuse nadie con decir: "No tengo culpa, no se me da nada que digan de mí", porque, como dicen los santos, esto muchas veces toman las mujeres ruines por ocasión para ser malas; y aunque no lo sean, en escandalizar a los prójimos y despreciar la buena fama son culpables. Y como dice la Santa Escritura: *El que menosprecia su fama, cruel es.* Y aunque nadie debe fácilmente creer las muchas cosas que se suelen decir de las tales personas, pues muchas veces son testimonios muy falsos, mas pocas veces acaece que aquestas cosas se digan sin preceder alguna culpa, o a lo menos alguna inadvertencia, en la cual las tales personas no miran, y los otros sí. Por lo cual conviene que haya tan grande cuidado y recato en quitar conversaciones, y en toda la más compostura de dentro y de fuera, que, por mal ojo que uno tenga, no se atreva a juzgar mal; y si se atreviere a lo decir, sea tanto el buen crédito de la otra persona, que él no halle crédito para su maldad; según San Jerónimo cuenta de una doncella llamada Asela, que "por sólo la bondad de su vida mereció que en la ciudad de Roma, donde tantas pompas hay, en la cual ser humilde es tenido

---

736 SAN JERÓNIMO, *Contra Io. Hierosol.*, 2 (ML 23, 373): «Nolo in suspicione haereseos quemquam esse patientem».

751 Cf. Prov. 22, 1; Eccl. 7, 2; Eccli. 41, 15; Prov. 5, 9.

por miseria, los buenos digan bien de ella y los malos no osen murmuran de ella".

Y porque el Señor amaba muy particularmente a su sacratísima Madre, y había determinado de nacer de ella, no quiso que anduviese en boca de hombres que tenía hijo sin tener marido; y quiso más que le estimasen a El por hijo de un hombre bajo, siendo Hijo del Eterno Padre, que no tocasen la fama de su sacratísima Madre. Porque, como San Ambrosio dice, "sabe el Señor que la fama de las doncellas es muy delicada"; y por eso, si no es muy guardada, se puede con cualquier ventecico y ocasión fácilmente ennegrecer y perder. Y en ninguna manera convenía que las mujeres descuidadas en mirar por su fama pudiesen excusar y solapar su poco recato con decir: "No es mucho que digan de mí, pues dijeron de la Madre de Dios." Lejos vaya tal excusa. No hallaréis en la Virgen bendita sombra para cobijar vuestros yerros.

Perfetísimo dechado de toda virtud y de toda limpieza la ha hecho Dios, y que sea mayor que la de los ángeles la que en su ánima tiene; y echase de sí su conversación exterior resplandecientes rayos de tanta honestidad, que ningún hombre otra cosa pensase ni hablase de ella sino mucho bien y alabanzas, cumpliéndose en ella muy por entero lo que le dijo el arcángel San Gabriel: *Bendita eres tú entre todas las mujeres.* Porque no sólo fué bendita de Dios, mas bendita de los hombres y de las mujeres; porque todos la estimaban por persona llena de santidad, y hablaban bien de ella, dando gloria a Dios por las buenas obras que le veían hacer. Y así está dicho en su persona: *Yo como terebinto extendí mis ramas, y mis ramos son de honra y de gracia; y soy como vid que he fructificado suavidad de olor, y mis flores son fruto de honra y de honestidad.* Compárase esta Virgen sagrada al terebinto y a la vid, porque estaba dentro de sí llena de fruto, y salían de ella ramos de buenos ejemplos, dignos de honra y de suave olor, y de toda la honestidad, hecha perfectísimo dechado de toda limpieza y buena fama, con la cual se gocen las buenas mujeres que la imitaren, y sean reprehendidas, y no defendidas, las descuidadas en mirar por sí.

**Segunda: porque José fuese su guarda**

Mucho hay que admirar de la providencia y consejo de Dios en dar al santo Josef por guarda y amparo de *la fama* de la sacratísima Virgen nuestra

767 SAN JERÓNIMO, *Ep.* 24, 5 : ML 22, 428.
775 SAN AMBROSIO, *Expos. in Lc.*, l. 2, 1 : ML 15, 1633.
790 Lc. 1, 28.
797 Eccli. 24, 22-23.

Señora, pudiendo El guardarla por otras muchas maneras; mas mucho más hay que admirar de otra segunda causa por la cual Dios se lo dió por esposo; conviene a saber, para que fuese el santo Josef *guarda* de la mesma persona y castidad de la sacratísima Virgen nuestra Señora. De guarda se dice que proveyó el Señor cuando desde la cruz mandó a San Juan que tuviese cuidado de la bendita Virgen María; y en guarda fué dado el santo Josef a la mesma Virgen bendita, pues fué dado por marido suyo. ¡Quién no se admirará de la alteza de tal consejo! ¡Encomendar la guarda a un hombre, de una cosa tan particularmente metida en el corazón del Señor y guardada de El! Si la Virgen bendita fuera de aquellas de quien la Escritura dice: *En tu hija pon mucha guarda,* y en otra parte dice lo mesmo de la hija que es deshonesta, parece que fuera conforme a razón dar hombre que guardase la castidad de la mujer que estaba en peligro. Mas si esta Virgen bendita no era inadvertida, sino velaba sobre sí mucho mejor que Esaías y Habacuc, cuando cada uno de ellos decía: *Yo estoy en vela sobre mí;* y si el Señor guarda las ánimas de sus santos, como dice David, y si el Señor dijo a Abraham: *Yo seré tu guarda dondequiera que fueres;* y si tiene Dios *puestos sus ojos y corazón* en esta Virgen bendita muy mejor que en el templo de Salomón, pues él figuraba a ella, y está el Señor tan atento a guardar esta su casa y ciudad, que ni se duerme ni se descuida un solo punto, porque la estima en más que toda criatura en tierra y cielo, muy sobrada parece la guarda del hombre para quien es tan guardada de Dios, que con mucha más razón se puede llamar Samaria, que quiere decir *guarda de Dios,* pues está mejor guardada por la Providencia divina, para que *ni le haga mal el sol de día ni la luna de noche,* que la provincia de Samaria, que se llama *guarda de Dios* por tener a una parte la tierra de Judea y a la otra la de Galilea, por las cuales partes acostumbraban a venir los enemigos.

Y con todo esto, y con ser esta Virgen bendita *aquella cama del rey Salomón,* cercada de *sesenta caballeros fuertes y muy diestros en la guerra* para que la guardasen, que son la muchedumbre de ángeles que Dios diputó para guarda de ella, especialmente después que el verdadero *pacífico,* Jesucristo nuestro Señor, se reclinó en ella, haciéndose hombre en sus entrañas, no obstante la guarda

---

816 Io. 19, 27.
822 Cf. Eccli. 7, 26.
823 Cf. Eccli. 42, 11.
828 Cf. Is. 22, 9; Hab. 2, 1.
829 Cf. Ps. 96, 10.
831 Cf. Gen. 12, 1 ss.
832 3 Reg. 9, 3.
841 Ps. 120, 6.
847 Cf. Cant. 3, 7-8.

de Dios y de tantos ángeles y la que ella tenía sobre sí, le da el Señor otra guarda, que es el santo Josef. ¿Quién no se maravillará de la divina Providencia, que quiere tener compañeros en lo que ella sola puede hacer, y quiere honrar a sus criaturas haciendo medio a unas para que otras se lleguen a El? Y lo que es mucho de maravillar es que ayude y guarde el menor al mayor, y el menos bueno al más bueno, y que haya ovejas que, en la gracia y gloria, estén más altas que sus pastores y guardas.

Mas a todo esto deseamos saber de vos, Virgen benditísima, si estáis sentida o os tenéis por afrentada de que, siendo vos tan limpísima y muy bastante para guardar a los otros, os pongan guarda a vos, y guarda de ángeles y de hombres, siendo vos más limpia que todos ellos. ¡Oh limpia sobre todos los limpios y humilde sobre todos los humildes! Y por eso más limpia, porque más humilde. Que no sois vos, Señora, de aquellas, llenas de presunción y llenas de flaqueza, que se tienen por tan castas, que se llaman agraviadas si alguno les avisa o les pone guarda en cosa que toque a su honestidad y castidad, dejándolas, como a otro Nabucodonosor, comer manjares de bestias, que son deleites carnales; y conocen las miserables, aunque tarde y muy a su costa, que ni la castidad, ni la fe, ni otra virtud, se hereda de los pasados, ni se puede alcanzar ni conservar por las propias fuerzas, si aquel Señor, *de quien deciende toda dádiva buena y don perfeto,* no la da y no la conserva.

Y para que El esto haga conviene que seamos humildes, pues a éstos da y conserva su gracia, y el humilde ninguna cosa confía de sí; y como San Bernardo dice: "La virgen que de verdad lo es, aun lo seguro teme, y como persona que conoce su propia flaqueza y entiende que ha menester ajena ayuda para que Dios le dé la suya, no sólo no se tiene por agraviada de que le avisen y guarden, mas ella lo ruega cuando no lo tiene, y lo agradece mucho cuando se lo dan; y aun con todo esto no se asegura, temiendo su propia flaqueza, no le haga perder la castidad muy amada."

Y esto pretenden los santos concilios cuando mandan a los obispos que tengan, en el aposento donde duermen, varones religiosos y honestos que sean testigos y guarda de su castidad. Y así se lee de San Luis, hijo del rey de Sicilia, fraile menor y obispo de Tolosa, que tenía siempre dos religiosos consigo para este efeto. Y costumbre es de mujeres principales nunca estar solas, si no es con

873 Cf. Dan. 4, 30.
878 Cf. Iac. 1, 17.
889 San Bernardo, *Super «Missus est»*, hom. 3, 9: ML 183, 75.

su propio marido; mas siempre acompañadas de mujeres o mujer de madura edad, clara fama y antigua virtud. Y San Jerónimo dice a Santa Paula que enseñe a su hija que nunca se aparte del lado de su madre, y que tiemble de estar sola sin ella.

Saludable consejo, especialmente para todo varón religioso y mujer religiosa, y especialmente doncellas, nunca estar a solas con hombre, sino con su confesor, y esto en el confesionario. Y quien fiare tanto de sí que le pareciere no haber menester guarda de otros, entienda que, aunque no haya caído de aquella virtud, está caída en la miserable soberbia, en la cual, como dice David, *cayeron todos los que obran maldad. Porque,* según es escrito, *antes del ensalzamiento precede humildad, y antes de la caída precede soberbia.* Y así entienda el hombre que aquello de que se ensoberbece, presto se lo quitará Dios; y el tiempo que lo tiene le aprovechará muy poco, porque la soberbia o quita los bienes o los hace poseer sin provecho.

Miremos todos a la excelente humildad de la limpísima Virgen María, que, con tantas prendas de seguridad, recibe—y con hacimiento de gracias—la guarda que el Señor le dió; y entendamos que, aunque el Señor tenía tan particular amor a su benditísima Madre, que bastaba a guardarla sin guarda de ángeles y guarda de hombres, quiso darle ángeles invisibles y hombre visible, para que en casa y en caminos y en pueblo estuviese acompañada, y muy en seguro su fama y su castidad. Y de aquí se entienda que, pues quiso dar guarda a su Madre, ninguna mujer le agradará con presumir que ella sola se puede guardar; y que le desagradará mucho la que no buscare quien le avise y ayude a su castidad, y mucho más la que no agradeciere y se aprovechare de la guarda que tiene. Y si se agravia de tenerla y responde mal y la desprecia, no hallaremos nombre para declarar tanto mal; mas el juicio de Dios y el quitar su amparo dará a entender lo que es.

**Tercera: por cumplir el deseo de obediencia de María**

El querer Dios que su Madre bendita fuese casada con hombre, habiéndola tomado Dios Padre por limpísima esposa, y haber de guardar perfeta virginidad en el casamiento, fué tan grande obra que nos habemos de maravillar de que obra tan grande haya tenido grandes y muchas causas y excelentes efectos; y allende de las que se han dicho, hay otra,

901 San Jerónimo, *Ep.* 108, 26; cf. *Ep.* 130, 19: ML 22, 903. 1122.
909 Ps. 35, 13.
911 Cf. Prov. 16, 18.

y no de pequeña consideración. Ama el Señor a la Virgen, y deseamos dar contentamiento a quien amamos; y casóla Dios por condecender a los deseos y peticiones de esta Virgen bendita. Mas ¿quién será tan atrevido que ose hablar de los deseos de aquel virginal corazón, dotado de tanta profundidad y alteza de santidad, que sólo Aquel que tal la hizo es el solo que la puede comprehender? Puede la Virgen decir con mucha razón que, *así como los cielos son ensalzados sobre la tierra, son los caminos de su corazón muy más altos que los nuestros*. ¿Qué podremos alcanzar a decir de un corazón más alto en santidad que los serafines, los que somos de corazones bajos y aficionados [a] deseos de carne, o a humos de honra, o al engaño de las riquezas, pues ordinariamente por su corazón saca el hombre el ajeno? No piense nadie, no, que los secretos de aquel virginal corazón, y el trato que con Dios tenía, sus deseos y sospiros, eran de tan poco tomo, que nuestra pequeñez los puede alcanzar. *¿Por ventura has entrado tú en los tesoros de la nieve?*, dijo el Señor a Job para humillarle la presunción que parecía tener de su sabiduría. Y cierto, puso Dios mayores tesoros y más escondidos en aquel virginal corazón, más alto que el cielo, que en la nieve que se engendra debajo del cielo. No hay quien escudriñe el abismo del mar, ni nosotros presumamos de querer comprehender cosa tan escondida; mas por conjeturas rastreemos algo de lo que cumple a la presente materia.

Escrito está *que el deseo de los pobres oye Dios y el aparejo de su corazón oyó su oreja*. Y *pobre* se llama en la Escritura el que es humilde, porque ninguna cosa tiene en sí en que se arrime ni en que confíe, y toda su riqueza tiene puesta en la misericordia de Dios, y su oficio es pedirle y ser mendigo a las puertas de su misericordia. Y como sea cosa cierta haber sido la Virgen la más humilde de todas las criaturas puras que Dios crió, tenía deseos muy grandes, conforme a la grandeza de su humildad. No desea cosas grandes el que desea la honra, ni el mandar a otros; humo es, vanidad es, y cosa que a Lucifer hizo de ángel demonio: aborreció la obediencia de Dios y el humillarse a sus criaturas; deseó no ser mandado de nadie, y mandar él a todos; y esto es ponzoña tan poderosa, que lo derribó hasta el profundo de los infiernos, donde es el más bajo y más malaventurado que todos, el que deseó ser más excelente que todos.

Sabía la Virgen bendita, como enseñada de Dios, cuánto desagrada a sus ojos la hinchada soberbia y cuánto le agrada la sujeción y humildad, no solamente humillán-

950 Cf. Is. 55, 9.
959 Iob. 38, 22.
968 Ps. 10, 17.
978 Cf. Apoc. 12, 7 ss.

dose a Dios y sirviéndole, mas también sujetándose a los hombres por Dios. Y lo que su Hijo bendito y Señor nuestro predicó y hizo cuando grande en el mundo, se lo predicó a ella por Espíritu Santo aun antes que fuese concebido de ella; y aquel espíritu de humildad que al Señor movió de lavar a sus discípulos los pies, que obra tanto en los corazones de los que le aman, que por honra de El y por imitar tal ejemplo, como El lo mandó, aborrecen de corazón los lugares más altos y el mandar a otros, y tienen por una muy cumplida riqueza y por gran deleite y encumbrada honra la sujeción y obediencia, no sólo a Dios, mas a todos los hombres como dice San Pedro; y aun esto les parece poco, porque, mirando aquella inestimable humildad con que el Altísimo se derribó a oficio de siervo lavando los pies a personas tan bajas, paréceles que el bajarse ellos a servir y obedecer a los hombres es poca baja, y desean ser sujetos aun a las criaturas menores, y con todo cuanto pueden abajarse y desean, no piensan que hacen nada, en comparación de tan soberano ejemplo de humildad como el Señor Altísimo dió a sus siervos. Pues si esta pequeña participación del espíritu humilde de Cristo, tan amadores de sujeción y humildad hace a los suyos donde El mora, ¿qué pensáis que obraría en el santísimo corazón de la Virgen, pues que le fué dado en mayor abundancia, y el vaso en que se recibió fué más aparejado y mayor sin comparación que los otros?

Mucho, Virgen Santísima, os ensalzó el Señor, y gran motivo fué para haceros mercedes el tomaros por Madre, porque conforme a la alteza de tal dignidad había de ser la abundancia de las gracias y dones, para dignamente recebirla y usar de ella. Y así como nadie hay que tan cercana sea en la carne al Hijo de Dios como vos, pues, por ser Hijo y Madre, sois una carne, así no hay personas en quien tan espiritual parentesco y unión de corazones y unidad de espíritu haya como entre vos y El. En el cuerpo y en el rostro dicen algunos que se parecía la Virgen y su Hijo bendito y que pudieran sacar al uno por el otro; mas sin ninguna comparación era mayor la semejanza en los espíritus, y el uno era imagen del otro. El Señor era toda la hermosura de la santidad junta, y cada uno de los santos tiene parte de la semejanza de El, conforme a los grados de la santidad de cada uno que del Señor recibió. Mas la más semejable a El la Virgen bendita es, pues como San Jerónimo dice, "a los otros santos se da la gra-

994 Io. 13, 14 ss.
998 1 Petr. 2, 13.

cia por partes, mas a la Virgen se derrama toda la plenitud de la gracia divina".

Pues siendo esto así, ¡oh Virgen bendita!, ¿quién terná ojos para poder mirar en hito el muy resplandeciente sol de vuestra humildad, tan cercana a la de vuestro Hijo bendito, el cual dice que vino *a servir y no a ser servido,* y fué obediente a su Padre, y por su amor se sujetó a los hombres, y su principal cuidado fué tener humildad, para destruir en los hombres la soberbia de Lucifer, pues su venida fué a reparar el daño que por soberbia había entrado en el mundo? Y conforme a esta humildad y obras humildes, eran, Señora, vuestros deseos y entrañables peticiones a Dios, suplicándole no os diese honras en este mundo, no mandos ni riquezas, sino sujeción, obediencia, tener a quien reverenciar y por quien ser regida en la tierra.

¡Quién, Señora, fuera digno de estar escuchando vuestra ferviente oración, llena de sospiros y lágrimas, suplicando al Señor tal merced! Diría la Virgen: "Concédeme, Señor, que yo sea esclava de aquella doncella que os ha de concebir y parir y quedar siempre virgen; que en más estimo ser su criada y esclava que ser señora de todo el mundo. Y esta merced os pido, Señor, y os suplico me la otorguéis por quien vos sois. Y si esta merced me negáredes, ordenad vos, Señor, otros caminos, como yo viva en sujeción y obediencia y no use de mi libertad".

Señora, ¿quién os enseñó siendo moza, viviendo en el templo, cuán peligrosa cosa es para todos, especialmente para las mujeres, la libertad? ¡Qué presente tenéis en vuestra memoria el yerro de nuestra madre Eva, tan costoso para todo el mundo, de que se fué sola a pasear por el huerto y de que, siendo razón que tomara consejo con su marido y lo siguiera, se atrevió a darle consejo a él y a rogarle que siguiese la voluntad de ella, comiendo de la manzana que ella a solas y con mala libertad había comido! Y también os acordábades del triste suceso de la salida a pasearse Dina, hija de Jacob: el cual evitara si fuera acompañada de su padre y hermanos, y no sola y confiada de sí. Estos y otros ejemplos de los daños que a las mujeres han venido por querer ser libres, y la dotrina del Espíritu Santo, que enseña vuestro corazón, os hacía aborrecer esta peligrosa libertad y amar de todo vuestro corazón las

---

1032 PSEUDO-JERÓNIMO, *Ep.* 9 *ad Paulam et Eustochium*, 5 (ML 30, 127): «Bene plena, quia caeteris per partes praestatur: Mariae vero simul se tota infudit plenitudo gratiae».
1037 Mt. 20, 28.
1065 Cf. Gen. 3, 1-6.
1067 Cf. Gen. 34.

ataduras de la sujeción y obediencia, que causan salud y seguridad. Con tan grande temblor decíades al Señor: “Padre y Señor mío, pues me habéis hecho esta merced, que desde chiquita me recibiesen en esta vuestra casa y templo, para que yo viviese en obediencia de la perlada, y por vuestra gracia me habéis dado en el corazón tanto gusto y amor de la sujeción, que no sólo la procuro guardar con mis mayores, mas aun con todas las que en esta casa están, teniéndome yo por menor y esclava de todas, continuad, Señor, esta misericordia comigo y proveed cómo, si yo he de salir de esta casa, tenga a quien obedecer y servir, porque tiemblo de pensar si tengo de vivir en mi libertad, cosa que yo tanto aborrezco”.

¡Oh confusión grande para nuestra soberbia, palabras de tanta humildad! ¡Oh cuán pocos hay que deseen lo que la Virgen deseaba, y por eso pocos piden lo que ella pide! ¡Y pluguiese a Dios no lo aborreciesen cuando Dios les ordena vida de sujeción y obediencia, y no procurasen de romper este saludable yugo y gozar de falsa libertad, verdadera causa de su perdición! Mujeres hay que, por no tener a quien obedecer y respetar, no se quieren casar. Otras huyen de obedecer a prelados y aun a sus propios padres. Y el castigo justo de esta culpa es dejarlos Dios seguir la altiveza de sus pensamientos, y que pierdan los grandes bienes que se siguen de la sujeción, y experimenten con miserables yerros que el bien del varón, y principalmente de la mujer, es no querer libertad. ¡Qué mejor consejo toma la Virgen en desear y pedir el lugar más bajo, donde sea mandada y regida! Y tal oración como ésta no dejará de ser agradable a aquellos ojos benditos de Dios, pues de ellos se escribe que *miran las cosas humildes en el cielo y en la tierra.* Y en otra parte está escrito: *Los soberbios desde el principio no te agradaron; mas la oración de los humildes y mansos, siempre, Señor, te agradó.* Y así no es maravilla que esta oración tan humilde, aunque hecha en la tierra, subiese al cielo; pues está escrito: *La oración del que se humilla penetra los cielos.* ¿Cómo había de negar Dios deseos de persona tan humilde, y pedidos con tanto ahinco? Esta es, pues, aquella *hierba suave,* plantada en el corazón de la Virgen, *que dió suavísimo olor al Rey* celestial *estando acostado en su cama* donde El descansó, que es el humilde corazón, como El por Esaías lo dijo.

Concedióle, pues, su petición, dióle contentamiento y descanso; y cuando ordenó su divina Providencia que la Virgen saliese de debajo de la mano de la perlada que en el

1104 Ps. 112, 6.
1107 Iudith 9, 16.
1109 Cf. Eccli. 35, 8.
1113 Cf. Cant. 1, 11.
1114 Cf. Is. 57, 15.

templo tenía, púsola debajo de la mano del santo Josef, para que le obedeciese, reverenciase y respetase con mucho cuidado; porque dárselo por marido es dárselo para que use con él de aquestos oficios. *La cabeza del varón es Jesucristo, y la cabeza de la mujer es su varón;* para que entienda el varón que ha de ser sujeto a Jesucristo, y entienda la mujer casada que ha de ser sujeta a su marido en todas las cosas que no fueren pecado, como es el cuerpo a la cabeza y como es la Iglesia a Jesucristo; sin que sea estorbo de aquesto ser el marido alto o bajo, porque no ha de ser mirado con ojos de carne, que tienen más cuenta con las cosas de carne que con la verdad, mas con ojos cristianos, que entienden en representar el marido la persona de Cristo, y que el acatarle o desacatarle es acato o desacato hecho al mismo Señor.

**Cuarta: por humildad: para ser la esposa de un carpintero**

Y para que más os admiréis de la alteza del divino consejo y cuán por otros caminos va la sabiduría de Dios que la humana prudencia, da marido a la que tenía por Esposa y la había de tomar por Madre, no duque ni conde, ni rico ni rey, sino un carpintero, que tenía necesidad para se mantener de ganarlo con la azuela en la mano. ¿Quién no se admirará hasta salir de sí de cosa tan extraña y fuera de los quicios de la humana razón? ¿Quién no dirá con San Pablo: *¡Oh alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprehensibles son sus juicios y cuán sin rastro sus caminos! ¿Quién conoció el sentido del Señor? ¿Quién fué su consejero? ¿Quién le enseñó? Todas las cosas salen de El, todas son hechas por El, todas son conservadas por El.*

¡Señor para siempre bendito, Dios cuya sabiduría no tiene término!, ya que determinaba vuestra voluntad de tener madre casada, ¿por qué ordenáis casamiento tan desigual, dando a la que es Reina de los ángeles, y lo que más es, que es Madre vuestra, no a rey ni emperador, sino a un carpintero? ¿Tan amigo sois de humildad y pobreza, no sólo amadas en el corazón, mas puestas por obras? ¿Tan dulce sonido hace en vuestras orejas y de vuestra Madre que os llamen a vos hijo y a ella esposa de un carpintero? ¿Y qué pudiendo, y con toda facilidad, vos y vuestra Madre sagrada, oír otros títulos de grandísima honra, aborrecéis aquéllos y escogéis éstos? Cosa nueva es, ni vista ni oída en el mundo; mas con esta dotrina y ejemplo de tanta humildad, queréis, Señor, dar a entender cuán en-

---

1122 1 Cor. 11, 3.
1148 Cf. Rom. 11, 33-36.

gañados van los que desean engrandecerse en la tierra, y que el abajarse en ella es camino verdadero para ser ensalzados en el cielo.

Y aunque vos, Señor, muchas veces predicastes esto con vuestra santísima boca, quisistes vos obrarlo en vuestra misma persona y de vuestra Madre bendita, para dar a entender que no es dotrina de tener en poco lo que con humildad tan extraña y puesta en obra nos encomendáis. Mas ¡ay del mundo por el gran peligro del viento de la soberbia, que nos tiene tan ciegos, que, aun con tales ejemplos, aman los hombres lo alto del mundo, como si Cristo se lo hubiera mandado y lo hubiera El buscado, y huyen con todas sus fuerzas de lo que El y su Madre buscaron y amaron, como si en ello estuviese su mal y condenación! ¿En qué pararán, Señor, en qué pararán los que, despreciando vuestros ejemplos, siguen los del miserable Lucifer, que, según dice Job, *es rey sobre todos los hijos de la soberbia,* sino en que, pues no caminan por donde caminastes, no vayan donde vos fuistes, y pues les pareció bien seguir al rey soberbio, tengan parte en el reino de eterna miseria y deshonra, que, como Hieremías dice, nunca será puesta en olvido?

¡Oh cuánta razón tenemos, cristianos, de con grande atención juntar nuestros espirituales sentidos, para considerar la alteza de Dios en aquesta obra de tanta humildad, la grande gana que tiene de que seamos humildes y la grande obligación en que nos pone, pues que nos lo dice a costa de obras! Confúndanse todos los soberbios con aqueste ejemplo; avergüéncense y teman las mujeres casadas de cotejarse en su corazón con sus maridos, pareciéndoles que son más altas y honradas que ellos y que no las merecían tener por mujeres. Y si el negocio llega a tanta desvergüenza que en las palabras o en las obras den a entender la hinchazón pestilencial de su corazón, llórense como gente muy perdida, por verse tan lejos de la humildad de la sagrada Virgen María, que, olvidada de la grande ventaja que a su marido llevaba, le respeta y acata en su corazón, le sirve y obedece con las obras de fuera.

¡Oh qué engañadas estáis las mujeres a quien esto toca, en pensar que podéis tener amistad con la Virgen casada y humilde, las casadas soberbias! Y si a la Virgen bendita parecéis mal, ¡ay de vosotras!, porque en ninguna manera parecéis bien a Dios. Ordenanza de Dios fué aquésta, para demostración de la profunda humildad de la Virgen y para justificar la condenación de las mujeres soberbias. Pues

1180 Iob 41, 25.
1184 Cf. Ier. 20, 11.

los cielos y la tierra y todo lo que en ellos está dirán a voces que no hay cosa más monstruosa ni digna de mayor castigo que, humillándose el Rey de la majestad, el hombre y gusano se quede enhiesto y soberbio; y que, acatando y honrando la Madre de Dios a su esposo Josef, como a cabeza suya y lugarteniente de Dios, se desdeñe la mujer hormiga de no hacer lo mismo con su marido. Excelentísimo ejemplo fué dado a las mujeres casadas en ser casada la bendita Madre de Dios, para que como [fué] ejemplo de doncellas que están debajo de la mano de sus padres, y de las religiosas que están debajo de la mano de sus preladas, y de las viudas que pierden marido, lo fuese también de las mujeres casadas, para que todo estado de mujeres tuviese este espejo resplandeciente en que se mirar y fuese maestra de todas la que es dada a todas por Madre, aprendiendo de ella lo que han de hacer y alcanzando por ella gracia para lo cumplir; de todos es la Virgen bendita. ¡Gracias a Aquel que nos la dió!

**Causas de parte del Hijo de Dios**

Estas y otras muchas causas hubo de aqueste bienaventurado casamiento de parte de la Virgen sagrada; las cuales dejadas a que el Espíritu del Señor las enseñe, hablaremos de otras que de parte del Hijo de Dios se pueden considerar, no menos maravillosas para considerar ni de menor provecho para imitar, antes en todo mayores, como el Señor es mayor que su Madre bendita.

**Primera: el buen nombre de Jesús**

Fué, pues, la primera causa, de parte del Niño Jesús, saber que la divina Escritura, la cual tenían y leían los letrados de la Ley, no da buenas nuevas de los hijos nacidos fuera del matrimonio; fía poco de ellos, huye de dalles cosas que a otros concede y tiéneles una cierta ojeriza, como cosa hecha en pecado; y como el Señor había de predicar y conversar en aquel pueblo, gente tan achacosa para calumniar su doctrina, vida y milagros, ordenó la divina Sabiduría de no les dar ocasión ninguna que tuviese apariencia para poner tacha en el Señor ni en sus obras, y que fuese amparado de aquella infamia con la honra del matrimonio. Y pesó tanto esto en su acatamiento, que, aunque pudiera el Señor descubrir quién era su Padre, y sabido, ni su Madre incurriera en deshonra por tener hijo sin ser casada, ni la apedrearan como a adúltera, sino honráranla como esposa de Dios; mas el que vino a pagar el pecado de

1209 ni digna] indigna

1249 Cf. Lev. 20, 10.

soberbia y dar ejemplo de humildad para el remedio de los soberbios, no quiso descubrir luego la alteza de su linaje, por el cual tenía naturaleza divina, sino la bajeza de la humildad, llamándose ordinariamente *hijo del hombre;* aunque alguna vez se llamaba Hijo de Dios, no por ambición, sino por gloria de Dios, y porque a la salvación de los hombres convenía que creyesen de El que era hombre y que era Dios.

**Segunda: el remedio de sus necesidades**

Fué la segunda causa no menos maravillosa que ésta; conviene a saber, por tener quien supiese sus necesidades y le remediase en ellas. Pudiera este omnipotente Señor, ya que por bien de los hombres se hizo hombre, cumplir con esto con tomar un ánima impasible y un cuerpo glorioso, que ni en ella cupiese tristeza ni en el cuerpo dolor ni otra alguna necesidad. Y no fuera esto contra razón; que era justo ser ajeno de las penas que entraron por el pecado el que no cometió pecado. Mas ya que su caridad le hizo renunciar este su derecho, y no se contentó con humillarse hasta tomar cuerpo, mas cuerpo pasible, mortal, sujeto a hambre, desnudez, frío, cansancio y calor, y a las otras humanas necesidades a que los otros hombres son sujetos, las cuales aun sentía más que ellos, por ser más delicado que ellos; mas ya que su amor le ponía este *grave yugo* de necesidades que se pone *sobre los hijos de Adán,* que los aprieta *desde el día del nacimiento de ellos hasta el día que se les acaba la vida,* pudiera el Señor, ya que quería servirse de sus criaturas para mantenerse de ellas, mandar al ave que viniese a ser su manjar, y al pan y al agua y al vestido que lo mantuviesen y cobijasen, y que el mismo fuego lo viniera a calentar, sirviéndole estas y otras cosas inmediatamente como a su verdadero Señor. Mas tampoco quiso usar de aqueste modo de señorío, aunque muy justo, disimulando con la majestad por cumplir con la humildad, de la cual había de ser único maestro por palabras y obras; por lo cual no quiso servirse de estas criaturas para remedio de sus necesidades, sino que le fuesen dadas por mano de otras criaturas, como si no tuviera derecho sobre ellos.

—Señor, pues si os determináis de recebir lo que habéis menester, recebildo de la mano de los ángeles, que son muy altos y honrados; porque el magnánimo no recibe de todos, sino de personas muy altas. —No será así, dice el Señor; no me hice ángel, sino hombre para abajarme más; de mano de hombres y no de ángeles he de recebir lo que he menester. —Pues sea, Señor, de mano de algún duque o conde,

1278 Eccli. 40, 1-2.

o de un rey. —No, sino de un hombre bajo. —Pues dalde, Señor, renta con que os mantenga. —No, sino de lo que ganare con su oficio en mucho sudor de su cara.

¡Oh humildad! ¡Oh pobreza, cuán amada sois de este Señor, pues os santifica, tomándoos en su misma persona, para después llamar *bienaventurados a los humildes y pobres de espíritu!* Por lo cual convino que la Virgen bendita fuese casada, para que, pues ella no podía a solas remediar las necesidades de su Hijo bendito, tuviese esposo que la ayudase. Porque así como se escribe de Adán que le dió Dios mujer *para que le ayudase,* así también no convino que la bendita Virgen estuviese sola en este ministerio, sino que se le diese varón que la ayudase y fuese semejable a ella.

**Tercera: para enseñarnos humildad y obediencia**

No es menor que éstas la tercera causa de este casamiento bendito, el cual quiso la divina ordenación que se efetuase para cumplir con los encendidos deseos del corazón del Señor cerca de la humildad y obediencia. El cual, sabiendo que el camino para ir al cielo y agradar a los ojos de Dios había de ser por medio contrario al corazón de Lucifer, que le perdió por soberbia, y al de los padres primeros, que cayeron en desobediencia, tuvo único cuidado de las dichas dos virtudes, con las cuales se casó sin jamás se apartar de ellas. Y porque convenía a su grandeza tener estas virtudes en grado muy alto, y la necesidad de los hombres cerca de la falta de ellas había menester poderoso ejemplo que les sanase de enfermedad tan arraigada, no se contentó el grande amador de estas virtudes de ejercitarlas en humillarse y en obedecer a Dios, como dice San Pablo, mas determinóse de humillarse y obedecer a hombres, para que Dios fuese glorificado en obra tan excelente, y los hombres se avergonzasen de quedarse enhiestos y desobedientes, viendo al Altísimo tan humillado y tan obediente.

De aquí nació lo que el Señor dijo en reprehensión de sus apóstoles, que deseaban mandar: *El Hijo de la Virgen no vino a ser servido, sino a servir.* De aquí nació el *estar entre sus dicípulos como quien sirve* y hacer aquella obra de que todo el cielo se admira, de lavarles el Jueves Santo sus pies, en testimonio que su corazón entrañablemente amaba el servir y aborrecía la vanidad del mandar y ambición de la honra y señorío; porque lo que desde la primera edad

1299 Cf. Gen. 3, 19.
1303 Cf. Mt. 5, 3.
1307 Gen. 2, 18.
1327 Phil. 2, 8.
1334 Mt. 20, 28.
1335 Lc. 22, 27.

se embebe en el hombre, dura con él en la mayor edad. Y para que ninguna parte de la vida del Señor estuviese desacompañada de estas virtudes, quiso tener Madre a quien se humillase y obedeciese, guardándole el respeto y preeminencias de Madre; y no contento con esto, se abajó más, a servir, obedecer y honrar a un hombre por ayo, que tenía en lugar de padre, de menores quilates que los de la Virgen bendita; para que tanto fuese más ilustre su obediencia, cuanto la persona a quien obedecía fuese más baja, y tanto fuese ejemplo más eficaz para convidar a los hombres a ser obedientes y humildes, y tanto fuese más justa la condenación de quien, con mal consejo, otro camino tomase más del de su Cabeza, Cristo, y a éste siguiese, amase y obedeciese; para que, así seguido y obedecido, le diese aquí en este destierro gracia y después le llevase consigo a su santa gloria.

## 76 AL MONTE SUBE LA MAGDALENA. ¡AL MONTE, SEÑORA, CON ELLA! *

*Santa María Magdalena, 22 de julio de 1554. Montilla, en el monasterio de Santa Clara: En la toma de velo de la condesa de Feria.*

(M. de Roa, S. I., "Vida de doña Ana Ponce de León" [Córdoba, 1604], pp. 151-173.)

*In caritate perpetua dilexi te; ideo attraxi te, miserans* (Ier. 31 [3]).

**Exordio** Cosa es que debe alegrar mucho al cristiano oír hablar de Dios y de su condición, para alabar su grandeza, y, conocida su condición, agradarle. Uno a quien Dios abrió los ojos para que lo conociese, y que supo agradar a Dios, deseando que todos lo conociesen y agradasen, dijo: "Los que deseáis conocer la condición de

---

* Hay copia manuscrita, que depende de ROA, en la R. A. H., Ms. 27-2-37, ff. 238 r-247 v. De este sermón escribe Fr. LUIS DE GRANADA, *Vida*, 3.ª p., c. 4, § 3, ff. 60 v-61 r (*Obras*, XIV, p. 330): «La Emperatriz nuestra señora, estando en la ciudad de Lisboa, me preguntó si conocía a esta señora monja [la condesa de Feria]; yo respondí que sí y de mucho tiempo. Entonces su Majestad me dió una carta escrita de su mano para ella y una preciosísima reliquia del sagrado Leño, ricamente engastada y labrada, y puesta en un grande rosario de cuentas, mandándome que le enviase esto, y le pidiese que ella enviase a su Majestad alguna cosa suya. Yo lo hice así, y la señora monja me escribió que todo esto había recebido; mas la respuesta de lo que su Majestad pedía me parece que la había de poner en confusión; porque excusarse y no obedecer al mandamiento de tal señora era cosa dura; mas darle algo de lo que se pedía como por reliquias de mujer santa, era peligro de vana-

Dios: *Miserationes eius super omnia opera eius"*. Maravilloso es Dios en todas sus obras; mas, en lo que toca a ternura de corazón, en lo que toca a entrañas de misericordia, en lo que toca a amar a los hombres, esto es lo que más usa. Porque, aunque todo lo que hay dentro en él, todo es él en los afectos exteriores, lo que más usa es misericordia. Cuando os diere gana de conocer su condición, pensad que, así como un hombre hambriento se deleita en comer, así se deleita Dios en amar a los hombres. Buen Dios es: *es amor;* conforme a esto, dice el tema: *In caritate,* etc.

Palabras son de ponderar: "Días ha que te quiero bien: amor eterno te tengo". Si el amigo antiguo es bueno y no se debe trocar por el nuevo, el amigo eterno ¡cuánto mejor será! *Con amor perpetuo te amo,* y, aunque el amor que te tengo es eterno, porque [lo] soy yo, enseñételo en tiempo en atraerte a mí; viendo cuán mal te iría sin mí, *trájete a mí, habiendo misericordia de ti.* Bien dicen con la presente festividad. Si la Magdalena fué traída a Cristo, fué porque *ab aeterno* la amó; y la señal de que El amó a uno *ab aeterno,* es amar el hombre a Dios en tiempo.

Son grandes los misterios de hoy. Sin el favor de Nuestro Señor no sabríamos hablar aun de las cosas menores, cuanto más de las mayores. Roguemos a la Sacratísima Virgen María ruegue a su Hijo precioso y bendito nos dé su Santo Espíritu, para que hablemos lo que El quiere que hablemos, *dicentes: Ave María.*

**Un acto de juicio. El reo, la Magdalena**

*Con amor* eterno, *perpetuo, te amé, y por eso te atraje* a mí, *habiendo misericordia de ti.* Declaradas las palabras del tema, es razón que entendamos cómo se efectuó en la Magdalena el amor de Dios que tanto tiempo le tuvo; no fué tiempo, sino eternidad. La historia del Evangelio nos lo cuenta; no se puede mejor contar. Historia es de grande luz, de gran desengaño, de gran consuelo, de gran doctrina: una cosa para oír, un acto de juicio, una audiencia formada, donde hay reo, y actor, y acusación, y sentencia. Una sentencia es de aquellas que pasaron en Salomón, dadas con lumbre de Dios. Entendía que no podía bien juzgar ni regir su reino sin lumbre de

---

gloria. Mas en esta perplejidad halló un discretísimo medio con que quitó la gloria de sí y la puso en su P. Avila. Porque, en lugar de lo que su Majestad pedía de ella, le envió un excelentísimo sermón que el dicho padre había hecho el día de su profesión, treinta años había».

9 Ps. 144, 9.
18 1 Io. 4, 8; Ier. 31, 3.
21 Cf. Eccli. 9, 14.
37 Ier. 31, 3.
41 Lc. 7, 36-50.

Dios; pidió lumbre, concediósele; daba grandes sentencias. Oíd una sentencia de nuestro verdadero Salomón.

Un fariseo convidó a comer a Jesucristo nuestro Señor con ruin intención: debía ser por tentarle; posible es que no estuviese del todo mal con El, sino solamente dudoso de su santidad. "Quiero convidarlo; veamos qué cosa es: en el comer lo veré, en el hablar, en los meneos." ¡Dios nos guarde de dobleza de corazón!

Estando comiendo, *Ecce mulier,* etc. He aquí el reo. Comían parece que en alto. Entra una mujer, dice el evangelista, pecadora en la ciudad. Si la ciudad se refiere a la mujer, quiere decir mujer ciudadana; y si a la pecadora, quiere decir que hacía malos baratos en la ciudad. En la ciudad de Hierusalem estaba, y allí pasó este hecho. Dícenme los que lo han visto que está en Hierusalem la casa donde Jesucristo dijo a la Magdalena: *Remittuntur tibi peccata tua,* y que es una de las casas que visitan.

*He aquí una mujer pecadora.* —¿No tiene nombre? —No. Quien no es delante de Dios, no tiene nombre. —¿Por qué no la nombráis? ¿Por buena crianza? —Yo [os] aseguro que cuando era María Magdalena, o cuando haga alguna obra buena, que entonces la nombre. Cuando derramó el ungüento sobre la cabeza de Jesucristo, ¿no lo dice claro: "María Magdalena era la que hizo esto"? Agora que se dicen sus males, no se diga su nombre *Una mujer pecadora.* Bien entenderéis por quién digo. Mujer pecadora en cosas de carne, se entiende; celo indiscreto es decir otra cosa. Piensan algunos que le hacen mucha honra en decir que no fué mala más que en ser galana.

Entra en el convite; que no es ella pequeña parte del convite. Entra por las espaldas. Habíase el Señor asentado a comer, las espaldas vueltas a la puerta, sabiendo que había de venir. Y, como estaban en alto, pudo, *estando en pie,* lavar los pies de Jesucristo, los cuales dicen munchos que traía descalzos; aunque otros dicen que no. Eran tantas las lágrimas que lloraba de sus ojos, que *bastaron* a lavar los pies que andaban descalzos, del Señor, como David *lavaba su cama* también *con lágrimas.* Los malos placeres con abundancia de lágrimas se deben purgar. *Llora que llorarás,* llora tanto, que *le lavó los pies* al Señor. Quítase luego su tocado y *límpiaselos con los cabellos de su cabeza.* No se contentó con esto. Después de bien lavados y de bien enjugados, *comenzó,* con vergüenza, *a dar mil besos en aquellos* sacratísimos *pies,* que no se hartaba. Saca *una bujeta de olores* que traía y *derrámala sobre sus pies.* ¡Qué iba del corazón de esta mujer al co-

48 Cf. 3 Reg. 3, 5 ss.
85 Ps. 6, 7.

razón del fariseo! Que, aunque otra cosa no hubiera más que aquellas señales exteriores, bastaban [a] poner atento a cualquier hombre. ¡Qué corazón trairía! ¡Qué amor! ¡Qué dolor! ¡Qué vergüenza! ¡Qué tamañita estaría, que no hallaría rincón en la tierra ni en el infierno donde meterse! ¡Qué fe tan grande!: "Perdonada tengo de ir de los pies de este Señor". ¡Qué armonía andaría allá dentro, pues tales muestras salían afuera!

**El acusador: Simón, el fariseo**

He aquí el reo. Oíd agora la otra parte del juicio: oíd al acusador. Ya habéis visto al reo confesando su pecado: "Señor, yo pequé; veisme aquí, me presento ante vos; echadme adonde vos mandáredes, que yo lo merezco". ¿No fuera razón ayudarle a esta tal? Pues oíd lo que dice el fariseo: ¡Guárdenos Dios de raza de fariseo en nuestro corazón! ¿Quién es el fariseo? Un hombre ataviado de fuera con muncho rezar, con muncho ayunar, con pagar bien sus diezmos, con traer a la Ley, aquí, colgando de los ojos, con guardar las ceremonias de la Ley; un hombre que, si la santidad consiste en esto, [es] santísimo. Pero mirad lo que tiene dentro: *¡Ay de vosotros, fariseos,* dijo Jesucristo, *que sois como los sepulcros emblanquecidos, que por de fuera parecen hermosos a los hombres y dentro están llenos de huesos de muertos!* Así, vosotros de fuera parecéis a los hombres justos y santos, y de dentro estáis llenos de rapiñas y de avaricia, de engaños y dobleces y de malicias; faltos de misericordia, faltos de caridad, faltos de humildad. Dice el fariseo: "Hallado he lo que buscaba. Yo llamaba a este predicador para ver qué cosa era. No es profeta; no sabe nada. Si fuera profeta, él supiera quién y cuál es esta mujer que llega a él; Dios se lo revelara; y si la conociera, no consintiera que llegara a él. Moza, y quizá hermosa, ¿y dejarse tomar los pies? No lo sufriera".

En entrambas cosas miente. Bien la conoce, y, con todo eso, la consiente llegar a él. Sucia fué, mas ya no lo quiere ser. ¡Qué va de corazón tuyo, Señor, a corazón de fariseo para con los pecadores! "No la conoce, dice el fariseo; como es de otra tierra. No se lo han dicho, por eso la consiente". —¿Qué tiene, fariseo? —¿Qué? ¡Sucia para corromper el aire! —¿Y si os probase que vos sois más sucio? ¡Gente ciega! —¿Cómo, qué? ¿De una tal como ésta se había de dejar besar los pies? —En verdad que es mayor abominación vuestra boca. Sé que *gargantas* dice el profeta que hay como *sepulcros abiertos,* que inficionan el aire y matan a las ánimas que están cerca. ¡Por cuán poco sucio

117 Mt. 23, 17.
137 Ps. 5, 11.

se tiene el murmurador y uno que juzga temerariamente a sus prójimos! ¡Y piensa él que, en comparación de un carnal, es un santo! ¿Dónde lo leístes? Tenéis una invidia en vuestro corazón, una malquerencia, una falsa opinión de vuestro prójimo: una cosa muerta traéis en vuestro pecho. Y, si cosa muerta, en verdad que huele mal a Dios. ¿Y pensáis vos que, porque no es ese pecado tan infame delante de los hombres, no es tan grave como el pecado carnal del otro? ¿Sabéis qué me parece? Que no habéis entendido el llanto de David, cuando decía: *A ti solo pequé.*

Hombres hay que, si el pecado que hicieron es infame, como un pecado de embriaguez, un pecado carnal, un hurto, les duele tanto, que les dura el llanto toda la vida. Hacéis bien en eso. Mas, si el pecado es de murmuración, si es de invidia o enemistad, si anda royendo los huesos a sus prójimos, no hay lágrima, no duele eso. El pecado feo, si [le] dice, tiene gran vergüenza para confesarlo; esotros en la plaza los dice. Muy poco vale esa vergüenza, y ese dolor, y esa confesión; porque no os pesa porque es pecado, sino porque es deshonra para vos; porque quien dice: *A ti solo pequé,* ése llora con la Magdalena. —¿Por qué lloráis? ¿Porque habéis perdido la fama? ¿Por el daño que a vos se os ha seguido? —Lloraba porque había enojado a Dios, y porque le había enojado munchas veces. No tiene cuenta con qué pecado es, sino con que es pecadora, y de esto le dura el llorar toda la vida, por todos: "Esta es una puñalada para mi corazón". —Fariseo, ¿no fuera mejor dar gracias a Dios, porque la traía a sí, que despreciar a ella por mala y a Cristo por hombre que sabe poco? Si vos hubiérades derramado la sangre por las almas, alegrárades os de su conversión. ¿Qué os parece de esta mujer? —Cosa fea, cosa sucia; no querría estar aquí porque está ella.

**Cristo, abogado de pecadores y juez de la causa**

Cuando le tocaron a Cristo en el ánima que se convertía a El, en el pecados, luego habló; es abogado ánima que se avergonzaba por sus de los que callan; no pudiera estar sin hablar; meterse ha por lanzas por amor de las ánimas; cuánto más hablar. Púsose delante de la justicia de Dios y dijo: "Decienda, Padre, vuestra espada sobre mí y decienda vuestra misericordia sobre los hombres". ¡Qué hartos quedaron los tres ángeles a que dió de comer Abraham! Y tanto, que bendijeron a la mujer estéril. Así también hartó y satisfizo Jesucristo a la Justicia de Dios. "Descargá, Señor, vues-

148 Ps. 50, 5.

tra justicia sobre mí, porque descargue vuestra misericordia sobre aquellos que lloran sus pecados". Fué abofeteado y mesado y derramó la sangre por ellos, ¿y había de dejar de hablar? Abogado es de los pecadores, por eso responde por ellos. *Un abogado,* dice San Juan, *tenemos en el cielo,* una lengua que habla por nosotros.

—*Simón* (llamábase así el fariseo), *una palabra os querría decir. —Maestro, decid.* —Un fenerador—uno que prestaba dineros—*tenía dos deudores: uno le debía quinientos* ducados; otro, *cincuenta.* Demandados, dijeron: —Señor, no podemos pagar; echadnos en la cárcel, y haced de nosotros lo que quisiéredes; que no hay remedio para pagar lo que debemos. —No plega a Dios, dijo él. Habemos aún de daros de nuestra hacienda, no teniendo vosotros, y ¿echaros he en la cárcel? Yo os lo perdono; andá con Dios. —Simón, ¿cuál de los perdonados querrá más al perdonador? —*Paréceme,* dijo Simón, que *aquel a quien más se perdonó;* porque el hombre agradecido, a la medida de las mercedes que recibe ha de corresponder con agradecimiento y amor. —*Bien has dicho.*

He aquí el proceso sustanciado; aplica ahora: *¿Ves esta mujer?* (debía tener Simón los ojos acullá desviados de ella); "¿Ves ésta? Mírala; vuelve acá los ojos; mira cuán diferente es el juicio de la Verdad al que tú tienes. ¡Esta es mejor que tú! (¡Qué palabra para el que se tenía por un santo y a la otra por un diablo!) Mira en cuán poquito tiempo te ha pasado en el servicio de Dios. Munchos años ha que rezas, y ayunas, y guardas las ceremonias de la Ley; y en un rato va esta mujer adelante de ti en el reino de Dios". ¿No lo dijo él así? *Las rameras y los arrendadores*—malos arrendadores quiere decir—*irán delante de vosotros en el reino de los cielos.* Aquéllos, sí; y vosotros, no. No entendáis que también éstos irán, aunque atrás, sino que ellos no y los otros sí. Porque aquéllos conocieron que Juan Baptista era enviado de Dios; humilláronse, baptizáronse, y recibieron perdón de Dios por la penitencia que hicieron; mas los fariseos aquellos, hinchados y no santos, menospreciaron el consejo de Dios. Aquellos se arrepintieron, y vosotros no. "¡Ventaja te hace esta mujer pecadora!"

"Ven acá, santo seco, santo sin caridad y sin jugo. Llamásteme a comer (costumbre era lavar los pies a los convidados, y de aquí es que, el Jueves de la Cena, los lavó Jesucristo a sus dicípulos); tú *no me diste agua para los pies, y esta* mujer por quien yo abogo, esta cuya causa

188 Cf. 1 Io. 2, 1.
215 Mt. 21, 31.
227 Io. 13, 2-11.

yo defiendo contra ti, *dende que entré no ha dejado de lavar* mis pies, no con agua del cántaro ni con agua rosada, sino *con lágrimas* que salen de su corazón. ¿No suelen dar algún olor a los que están en la mesa? (usábase también entonces); pues lo que tú no has derramado sobre mi cabeza, ésta lo derramó sobre mis pies. *No me diste beso* en el rostro cuando entré (uso era también antiguo); *ésta no ha cesado de besar mis pies,* y se tiene por indigna de ello. Tú le haces a ella ventaja en rezar, y en ceremonias, y en munchas cosas; y ella te hace ventaja en una a ti, la cual sola vale más que todas ellas. Un poco de oro vale más que muncho cobre. Rezas muncho, pero no amas a Dios, no amas al prójimo, tienes el corazón seco, duro, no partido con misericordia; no lloras con los que lloran; y si esto te falta, bien puedes quebrarte la cabeza rezando y enflaquecerte ayunando; que no puso Dios en eso la santidad principalmente, sino en el amor. Y porque ésta ama muncho, es muncho mejor que tú".

**La sentencia de absolución**

Veis aquí el proceso: el actor acusa, el Juez examina la causa, y, aunque halla culpa, halla razón para absolverlo. "*¡Perdonados le son pecados munchos!* ¿Piensas que no la conozco? Tú conoces lo pasado; yo miro lo presente, y por lo presente le perdono lo pasado: *Perdonados le son munchos pecados, porque amó muncho*".

¡Gran doctrina, que por el amor se perdonan los pecados! *El amor cubre la muchedumbre de los pecados.* Porque mucho ama, mucho le suelta; porque entiendan los hombres que no se perdonan los pecados durmiendo, sin movimiento de corazón. Error es de esos necios de los luteranos, a lo menos de algunos de ellos, que se perdonan los pecados sin movimiento del corazón. Menester es movimiento de amor, movimiento de dolor, movimiento de vergüenza. No ha de nacer el hijo durmiendo la madre. Poderoso es el amor, que hizo en un momento que esta mujer fuese mejor que el otro.

He aquí convencido el acusador. Hablalde agora, Señor, a ella; poned los ojos en vuestra oveja: *Respice in me, et miserere mei, secundum iudicium diligentium nomen tuum. Miradme, Señor, conforme al juicio con que miráis a los que bien os quieren:* a aquellos quiere decir donde no hay pecado. En el mar Bermejo se ahogaron los egipcios, y en el corazón donde hay amor se ahogan los pecados. "*Perdonados te son tus pecados;* ni quede culpa ni pena: yo te suelto el infierno y el purgatorio y te dejo sin deuda,

---

255 I Petr. 4, 8.
267 Ps. 24, 16; 118, 132.

para que entiendan los hombres cómo libran comigo los que vienen a mí arrepentidos de sus pecados". Fué tan grande el puñal que tenía en el corazón atravesado, que quedó como si entonces la baptizaran. De ley ordinaria, la culpa se perdona, y queda la pena; mas puede ser tan grande el dolor, que le valga por jubileo. "*Perdonados te son tus pecados,* como si no los hubieras hecho".

Comienzan a decir los que estaban a la mesa: *¿Quién es éste, que aun los pecados perdona?* ¿Si se turbó la Magdalena? "¿No me dejarán agora gozar de esta absolución?" "No te turbes, le dijo Jesucristo; que no conocen cuán bueno es Dios y cuán amigo de perdonar pecados. No te desasosiegues. *Vete en paz,* sin que nadie te dé pena. Di que yo soy el que lo dije y el que lo hice. No mires a los juicios y murmuraciones de los hombres. Y si quieres saber quién te ha valido, *tu fe te ha hecho salva.* Veniste a mí desconfiada de ti y temblando de ti; arrimástete a mí y confiaste en mí. Porque tus lágrimas y tu fe y tu amor no vaya sin retorno, *vete en paz*".

¡Bendito sea Dios! Más ha hecho que cuando crió los cielos y la tierra, este día, el Dios que enamoraba a Esaías y a quien él quería por Dios: *Domine, Deus meus es tu; et exaltabo te, et confitebor nomini tuo.* Tengan los otros el Dios que quisieren; yo a ti alabaré para siempre. —¿Qué os mueve? —*Quia fecisti mirabilia, cogitationes tuas antiquas fideles. Amen.* Porque *has hecho maravillas; los pensamientos tan antiguos que tenías, los has hecho fieles* y verdaderos; has hecho las promesas. Amén. —¿Paz has hecho? —*Etiam.* —¿Las has hecho? —Sí. —Tus pensamientos *ab aeterno* salido han verdad: *Quia posuisti civitatem in tumulum, urbem fortium in ruinam, domum alienorum, ut non sit civitas et in sempiternum non aedificetur. Maravillas hace Dios,* ¡y qué tales! *Has alborotado la ciudad; has derribado la ciudad de los fuertes y la casa de los hijos ajenos, de arte que nunca más se edifique.*

¿Qué ciudad más profana hubo que la Magdalena? ¡Qué pacífica estaba en sus pecados! ¡Qué sin temor de Dios! ¡Qué sin vergüenza de los hombres! Ciudad muy pacífica. Revuelve Dios esta ciudad; envía un viento recio, y levántase el mar; échale un fuego de amor en el corazón, un dolor y una vergüenza tan grande, alborótala de tal manera, que no sufrió comer un bocado, hasta que fué a quien la había alborotado, que la sosegase. Cuando hay este alboroto, víspera es de gran bien ¡Qué de gente había en su casa fuerte! ¡Qué fuerte es un pecado de cinco años!

296 Cf. Is. 25, 1.
300 Cf. Is. 21, 1.
308 Cf. Is. 25, 2.

¡Qué fuerte es la mala costumbre, cuando promete el hombre munchas veces enmendarse, y luego lo quebranta! Casa de fuertes era, donde moraban aquellos afectos tan fuertes que la llevaban arrastrando y hacían tan gran ricia en ella. Gente ajena era: un pecado de carne, un pensamiento de soberbia, un mal propósito. Destruyólo Dios de arte que nunca más se edifique. *Con amor perpetuo te amé.* Después que Dios lo trujo a sí, nunca más pecó mortalmente; nunca más se edificó. ¡Afrenta para los que esto oyen! *Quia factus es fortitudo pauperum, fortitudo egeno in habitatione sua, spes a turbine, umbraculum ab aestu.* Aprendan los que esto oyen a conocer a Dios. ¿Sabéis quién es Dios? *Hecho eres fortaleza del pobre y fortaleza del menesteroso en su tribulación, esperanza contra el torbellino y sombra contra el sol:* ése es Dios. *Super hoc laudabit te populus fortis, civitas gentium robustarum tenebit te.* No es esta obra para pasar así por ella; y si en la tierra no se sabe estimar ni agradecer a Dios, en el cielo se *gozan los ángeles por un pecador que hace penitencia.* Aquesa gente robusta, esos fuertes caballeros te lo agradecerán, Señor, y te alabarán, y dirán que bendito sea tal Dios y tal perdonador.

**La Magdalena se retira a un monte**

Toma la Magdalena su cédula de perdón y vase con ella. ¿Quién duda, sino que, pues tanto amó cuando la perdonaron, después amaría muncho más, y que, creciendo ella en amor, crecería Dios en dones? ¡Oh bienaventurada mujer, que así te levantó Dios del polvo y del estiércol, que, habiendo primero sido tan mala, excedes a munchos que no ofendieron tanto a Dios!

Dicen que, después que se convirtió, nunca más miró a hombre a la cara, sino fué a Jesucristo con su Madre sacratísima. Y después que subió Jesucristo al cielo, pusiéronla en un navío a ella, y a su hermana Marta, y a su hermano Lázaro, y al obispo Maximino, sin remos, sin velas, para que se anegasen. Vinieron a aportar a Marsella, ahí, en Francia. Predicó allí el Evangelio, y predicábalo con tanta gracia, que convirtió toda la isla. Su hermana, Santa Marta, hizo un monasterio de monjas y encerróse allí con ellas para servir a Dios: la primera que hizo monasterio de monjas.

La Magdalena fuése a un monte. —¿No estaréis bien aquí con vuestra hermana en el monasterio? —No quiero estar

341 cédula] vida

333 Cf. Is. 25, 4.
335 Cf. Is. 25, 3.
337 Lc. 15, 10.

ahí, sino donde ni vea cosa ni oiga, que me estorbe tantico de pensar en aquel que ama mi ánima. —Catá que convertís ánimas acá, ¿para qué os vais al monte? —Dejáme, que también abogó Jesucristo por mí en eso, cuando dijo que *escogí la mejor parte.* —Está allí un monte muy largo y muy hermoso, donde se apartó; y viniéndola una vez Jesucristo a visitar, le dijo: "María, por amor de ti hice yo este monte". —Créolo. —¿No fuera mejor andar aprovechando y predicando a los prójimos? —Vuestra conciencia estará segura; hacéis provecho. ¡Cómo esas razones se tragará ella!

**¡Al monte, señora, con ella! El Señor os amó "ab aeterno"**

¿No os parece que la ilustrísima señora condesa de Feria ha hecho otro tanto? Dicen algunos que para qué se encierra en un monasterio; qué le faltaba acá fuera para servir a Dios, para qué era la monjía. —¿Sabéis a qué entra en el monasterio? A fregar, si se lo mandaren; a barrer, si le pareciere a su prelada; a cocinar, si fuere menester; a abajarse, a ser esclava de las otras y a besar la tierra que las otras huellan. —¿Pues tan alto es eso que por ello se haga una mudanza tan grande? —¡Espantaros heis! *Semejante es el reino de los cielos al tesoro escondido en el campo, que quien lo halla, va y vende toda su hacienda y compra aquel campo.* Reino de los cielos es el amor de Dios; que quien a Dios ama, en el cielo está. Tesoro es, mas escondido está. Si miráis la tierra con que está cubierto, pareceros ha cosa baja; mas si lo miráis a él encima, tesoro es tan rico, que por él se deben dejar todas las cosas. No me creeréis. Espantaros heis cuánto agrada a Dios la humildad de dentro y de fuera. Espantaros heis cuán gran contradicción hace el estado de los grandes a la humildad que Dios quiere en ellos; que, aunque no sea cosa imposible a la gracia de Dios ser uno grande y en su corazón pequeño, al fin es cosa difícil y peligrosa.

Veréis hombres que ellos mismos buscan los peligros donde se metan, y por otra parte temen donde no hay que temer. ¿Tenéis un pueblo? Queréis comprar otro. ¿No veis que, teniendo más gente que gobernar, tenéis más peligro? ¿Tenéis dineros? Procuráis haber más. ¿Estáis en bajo? Buscáis grados más altos. ¿No veis, ¡pobre de vos!, que buscáis el peligro? —Pues Dios me ayudará.

—Díganos, pues: "Hermano, que ayunéis, por vuestra vida; que sufráis la mala condición de vuestra vecina o que os metáis fraile". —¡Oh Señor!, que soy flaco. —Pues ¿cómo? ¿En esto no os osáis meter, y metéisos en honras

366 Lc. 10, 42.
385 Mt. 13, 44.

y en peligros? ¿Y decís que Dios os ayudará? A la mi fe, porque no tenéis en nada perder el tesoro del amor; que quien lo sabe estimar, por tenerlo más seguro, deja todas las cosas y huye de todos los peligros. Ni quiere hacienda ni quiere alteza; porque el cuidado de la hacienda no lleve el amor, y por la cédula que tiene de Dios: *Quien se abajare, será ensalzado.*

Porque no andéis todos por un camino; que ni todos han de ser casados, ni todos clérigos, ni todos frailes, ni todas monjas. Porque, aunque el estado de la religión sea mejor, no para todos es mejor. Mejor es ser religioso que casado; mas acaece que a uno, por su flaqueza, no le es mejor. Mas cuando el estado es en sí mejor, y para éste es mejor, misericordia es de Dios tomar este estado; y tal es ésta por su misericordia.

Señora, si el fariseo dijere que para que no curéis de ello: *Vete en paz;* goza de la misericordia de Dios con sosiego y seguridad. Para que no haya cosa que te impida, para que no haya seno en mi corazón donde no esté aposentado Jesucristo, para que no vea ni oiga cosa que de esto me estorbe, piérdase el estado y piérdanse las reverencias, piérdase la alteza por esta bajeza, las riquezas por esta pobreza, el señorío por esta sujeción; truéquese todo, con que no more en el corazón sino Jesucristo. Señora, costóle la vida a Jesucristo eso que le ha dado, ¿no es razón que se ponga en cobro? ¡Qué de golpes os ha dado hasta traeros aquí! ¡Hasta que del todo seáis suya y podáis decir: "¡Ya no soy mía! ¡Heme aquí esclava de Jesucristo y de las esclavas de Jesucristoí" Haos humillado acá y haos de ensalzar allá si por vos no queda. En bajeza os ha puesto, mas poneros ha después en otra mayor alteza.

Mas, hablando verdad, esta bajeza es más alta que la alteza que tenía. Nunca esta señora estuvo más honrada, ni más rica, ni más alta, que el día de hoy. Haga cuenta vuestra señoría que se va hoy al monte con la Magdalena. También haría este monasterio por amor de ella. Piense que no hay en el mundo más de Cristo y ella, porque ninguna cosa le lleve el corazón. *La mujer casada,* dice San Pablo, está repartida: cuidado de agradar a Dios y *cuidado de agradar al marido. La doncella y la que no es casada, solamente tiene cuidado de agradar a su Esposo;* una cosa es con Cristo.

Estos son los que agradan a Dios. *El que dijo a su padre y a su madre: "No os conozco"; y a sus hermanos: "No sé quien seáis"*, y no conocieron a sus hijos; *éstos*

---

414 Mt. 23, 12; Lc. 14, 11; 18, 14.
448 Cf. 1 Cor. 7, 32-34.

*guardaron su palabra, y pondrán encienso el día del enojo.* Díjose por los hijos de Leví. Cuando dijo Moisén: *Si alguno es* de parte *del Señor, lléguese a mí.* Juntáronse con él todos los hijos de Leví. Díjoles Moisén: *Cíñase cada uno su espada, y pase por medio de los reales, y matad* cuantos encontráredes, aunque sean vuestros hermanos y aunque sean vuestros padres. Hiciéronlo así porque habían adorado el becerro; y díjoles entonces Moisén: *Consagrado habéis hoy vuestras manos al Señor, cada una en su hijo y en su hermano, para que os dé su bendición.*

Obras parecen de crueldad delante de los hombres; mas ¡oh qué ungüento tan blando habéis derramado a sus pies con la Magdalena! Ablandado habéis a Dios, agradado le habéis. Duela lo que doliere, dé donde diere, que llevarse tiene la cruz del Señor sin torcer el camino. *Ponen el arca del Señor sobre el carro* de las vacas paridas, y, aunque bramaban los becerros, no se apartaban del camino. Dé donde diere, que hacerse tiene lo que quiere Dios. De estas manos tales, recibe Dios el encienso en el tiempo de su furor.

Al monte sube la Magdalena. ¡Al monte, señora, con ella!, que por acá abajo, a la mi fe, munchos peligros hay. *Sal de aquí,* le dijeron a Lot, y haráste salvo. En el monte no estará cierto sola, que tampoco lo estuvo la Magdalena. Ciento y diez veces, por cuenta, la visitó Jesucristo en aquel monte.

Señores, lo que habéis de desear es que, donde fuéredes, os lleve Dios; que vuestra mudanza de estado sea conforme [a] su voluntad; y estad seguros, confiad en El, que El mira por vos, como dijo a Santa Caterina de Sena: "Hija, estáte comigo, piensa en mí, y no me tengas por tal que no entienda yo en tus negocios".

En fin, que por la penitencia se olvida Dios de los pecados; y a una mujer perdida la engrandeció tanto, que la llevaban los ángeles siete veces al día por esos cielos cantando. Este es el oficio de Dios, hacer a los malos buenos, y a los buenos, mejores.

El Señor os amó *ab aeterno,* y este amor eterno os lo ha mostrado en tiempo. Salidle al camino con amor y agradecimiento. Tened siempre esta merced en el corazón, pensando cuántas están allá fuera que quizá le sirven mejor. Sabelde amar y contentar, temiendo de vuestra parte y confiando de la suya que os dará aquí su gracia y después su gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

---

453 Cf. Deut. 33, 9-10.
462 Cf. Ex. 32, 26-29.
468 Cf. 1 Reg. 6, 11.
475 Cf. Gen. 19, 12 ss.

## 77 No se hizo sordo al llamamiento *

*San Mateo. 21 de septiembre. En un monasterio de monjas*
(British Museum, Ms. Add. 20, 915, ff. 266 r - 271 v.)

**Levantóse y siguióle** Celebra hoy nuestra madre la santa Iglesia la fiesta de un hombre bueno que primero fué malo, de un hombre santo y justo que antes fué malo y pecador. Estaba este bienaventurado santo, este dichoso hombre, metido y marañado en los tráfagos y revueltas de este mundo; andaba olvidado de lo que a su ánima tocaba, olvidado del bien de su ánima y conciencia. Era arrendador; tenía un banco, y era natural de Cafarnaúm. Estaba allí junto a la mar, cobrando la renta de todo lo que por la mar venía. Debiera ser hombre rico; alcanzaba mucho dinero arrendado. En aquel tiempo debiera de ser oficio que le hacían malos hombres, oficio de algo de cuenta. Estando, pues, aqueste buen hombre sentado junto a la mar, sus libros y dineros delante de sí, pasó por allí Jesucristo. Iba acompañado de mucha gente; entre todos puso sus ojos en San Mateo, y díjole: *Sequere me: Sígueme.* Levántase de su banco, dejado todo lo que tenía delante; deja los libros, deja las cuentas y deja los dineros. Vase tras Jesucristo. ¡Bendígante los ángeles, Señor! ¿Qué es esto que vistes, Señor, en este hombre? ¿Qué servicios había hecho? ¿En qué os había agradado para que tanto bien le hiciésedes, estando apartado de vos, en ofensa y desgracia vuestra, en tratos y revueltas, en oficio tan malo y peligroso, que era arrendador, y aun quizá estaba haciendo alguna escriptura para el daño de algún prójimo? Llamástesle, Señor; mirástesle y hecístesle vuestro amigo, vuestro discípulo, apóstol y evangelista.

Está un hombre apartado de Dios, hecho enemigo suyo, envuelto en ofensas y pecado, contento en su mala vida, descuidado de servir a Dios, enlazado en contratos y revueltas y trampas, engañando a sus prójimos, jurando y perjurando; mírale Dios, dícele no sé qué allá en el corazón, háblale al corazón, despiértanle del sueño en que estaba; hace luz en aquella escuridad, y, al fin, mereciendo muchos males e infierno, hácele grandes bienes y sácalo de pecados, y hácelo su amigo, y dale su gracia, y perdónalo, y hácelo su hijo y heredero de su reino.

A todo esto llama la Sagrada Escriptura *bendiciones*

9 cobrando] robando

* «Sermón de la fiesta de San Mateo, de P. Avila» (f. 266 r).
17 Mt. 9, 9; Mc. 2, 14; Lc. 5, 27.

*de dulzura.* Dice David: *Praevenisti eum in benedictionibus dulcedinis. Prevenístelo, Señor, en bendiciones de dulzura.* Previene Dios al que no le busca; busca al que de El huye, llama al que le ofende, justificador, y levanta al caído. Mira, pues, si se llamarán estas misericordias *bendiciones de dulzura.* Dice David: *Praevenisti eum in benedictionibus.* ¿Qué cosa más alegre y de mayor contentamiento, que verse un hombre que antes era captivo y aherrojado de sus propias pasiones, esclavo del demonio, que servía al mundo y a la carne, libre de tan penosa y amarga servidumbre, verse, a lo que le parece, amigo de Dios, con seguridad moral en su conciencia, con deseos nuevos, con obras nuevas, tan sin merecerlo, antes recibió estas mercedes y misericordias del Señor en tiempo y sazón que merecía grandes castigos, en tiempo que mayores ofensas hacía, cuando más apartado andaba de El, cuando menos lo esperaba, pues entonces hace Dios esto? ¿No [o]s parece que tiene razón el profeta de llamar a estas cosas *bendiciones de dulcedumbre?* Sábelo esto bien aquel a quien Dios ha hecho esta merced de levantarle de la bajeza y amargura de los pecados y lo ha prevenido con estas bienaventuradas *bendiciones de dulcedumbre.*

Puso Jesucristo sus benditos ojos en San Mateo y díjole: *Sígueme. Levantóse luego y siguióle.* No le detuvieron la muchedumbre de negocios que tenía; no le detuvo la cobdicia de poner en cobro lo que delante tenía; todo lo dejó este bienaventurado santo; a todo dió de mano. *Levantóse y siguióle;* levantóse y fuése tras Jesucristo. ¿Ahora no miráis lo que este bienaventurado santo hizo? Cosa es, por cierto, para espantar. ¿Qué vía San Mateo en Jesucristo, que le movió a hacer tan determinadamente lo que hizo: dejar su trato, toda su hacienda, sus dineros, y irse tras un hombre al parecer pobre y bajo, que le podía [dar] nada; pobre y mal vestido, que por ahí le daban de comer, que es un solo hombre? Aquel a quien se lo ha mandado, dejólo todo y siguióle.

Mostróle Dios una vez al profeta Hieremías la perdición del mundo y los males que había en él, y juntamente en esto mostróle que había de enviar Dios una Palabra al mundo, por la cual se habían de remediar, y muchos que estuviesen presos por el demonio en males y pecados, fuesen libres. De esto fué el profeta muy alegre, viendo que los males y pecados del mundo habían de ser remediados, y dice: *Perdix fovet quae non peperit, facit divi-*

39 Praevenisti eum] Padre veniste enim
73 un] que es que es que es *add.*

40 Ps. 20, 4.

*tias, sed non in iudicio; in medio dierum* [*suorum*] *derilinquet eas. La perdiz cría y ceba lo que no parió; allega riquezas para sí, y no en juicio; en medio de sus días las dejará.* Dice que la perdiz que no tiene güevos, la que es estéril, que no pare, va a donde las otras perdices tienen sus huevos y pone sobre ellos; quítaselos a las otras y sácalos, y después de sacarlos, como los perdigoncitos oyen cantar a su madre natural, a la que puso los huevos, desamparan a la que los sacó, que era madre falsa, y vanse tras su madre verdadera. Madre falsa es el demonio, madre engañosa. Hermano, Dios es tu padre, Dios es madre, El te crió, El te parió; hurtado te tiene el demonio, cébate con los engañosos deleites, tráete engañado con sus falsedades; pero cuando suena la voz de la verdadera madre, cuando vino aquella Palabra del Padre, el Verbo encarnado, oyeron los hombres su verdadera madre. Oyeron al que los crió, oyeron al que los había criado, y desampararon al demonio y sus engaños; conocieron la voz de su verdadero Padre; conociéronle y siguiéronle.

Está este buen hombre San Mateo, como dicho tengo, en sus marañas y negocios. No había conocido, y aun quizá no lo había visto en toda su vida, a Jesucristo, ni le había hablado. En hablando que le habló, así como le miró y le dijo: *Sígueme;* en oyendo que oyó esta palabra, conoce la voz de su Padre, conoce al que lo crió, y desampáralo todo, deja la engañosa madre, deja todo cuanto tenía y vase tras Jesús. No se paró a mirar qué dirían de él. Claro está que los que lo viesen que dirían que era loco, hombre que dejaba su hacienda, sus negocios, por un hombre tan pobre y que tan poco bien le podía hacer. Todo lo tuvo en poco por seguir al que lo llamó, por seguir la voz de su Rey [y] Pastor. Cuantas más cosas le decían, respondía: "*Ego non sum turbatus, te Pastorem sequens; et diem hominis non desideravi, tu scis: No me turbé yo* por miedo de lo que me dijesen por seguirte a ti; *día de hombre no deseé Tú,* Señor, *lo sabes.* No me turbaron las palabras de los que de mí murmuraban, de los que mal sentían y decían de mí y de los que me contradecían; porque *seguía yo a ti, Pastor* bueno, Pastor amoroso. Ni, después que te seguí, deseé cosas de este mundo; no busqué favores de hombre, ni riquezas que los hombres suelen desear, ni otra cosa que, según hombre, pudiera procurarme y desear. Tú, Señor, lo sabes que digo verdad, cuán

82 Perdix fovet] Perdidi foued || 87 paren || 89 después] y sácalos y después *add.* || 98 oyeron$_1$] oirán
117 miedo] mando

86 Cf. Ier. 17, 11.
118 Ier. 17, 16.

de buena gana lo dejé todo lo que tenía y todo lo que pudiera tener por seguirte a ti, Señor mío, Pastor mío, Bien mío".

**¿Por qué vuestro Maestro come con los pecadores y publicanos?**

Muy alegre San Mateo de su llamamiento y de haber dejado todo lo que tenía por Jesucristo, con amor grande que le tenía, díjole que tuviese por bien de irse a comer con él. Que ésta es señal que vuestro llamamiento es de Dios, si luego comenzáis a obrar lo que sentís en el corazón: si repartís vuestros bienes, si gastáis y distribuís los bienes que el Señor os ha dado en cosas de su servicio. Aceptó nuestro Señor el convite; vió la buena voluntad con que aquel buen hombre lo convidaba y fué a su casa. Sentóse el Señor a comer, como así, y luego, junto con El, sus discípulos; pocos eran, porque aun estonces no había tomado a los doce. Y sentáronse con ellos—que debiera de ser la mesa grande—muchos públicos arrendadores, que había convidado San Mateo. Quiso San Mateo aprovechar a los que en algún tiempo había aprovechado él con su mal ejemplo, con sus malas palabras e consejos. Ansí han de hacer la penitencia los que en algún tiempo han echado a perder ánimas o las han ofendido: procurar que por alguna manera se conviertan a Dios y se ganen; así lo hizo este Santo. Como debiera de ser el principal publicano, el arrendador mayor, el más rico, a quien los otros miraban, viéndose él ganado, procuró que también se ganasen los que comunicaban en su género y manera de trato y vivienda, y para esto convidó a los otros arrendadores, para que, viendo a Jesucristo, también ellos se ganasen como él y los llamase y los curase como a él llamó y curó.

Como hobieron acabado de comer, levantáronse los apóstoles de la mesa y dejaron a nuestro Señor Jesucristo asentado hablando con aquellos publicanos y pecadores que con El habían comido. ¡Qué palabras les diría! ¡Con tanto amor les hablaba y les respondía, con cuán amorosos ojos los miraba, que fuego encendía en sus corazones! Alegre estaba allí el Señor y contento, haciendo la obra para lo cual vino en este mundo. Los [apóstoles] debiéronse de salir a la puerta, andarse hían por allí en el patio. Pasaron por allí algunos de los fariseos, que acaso pasaban por allí o que maliciosamente venían a calumniar y ver lo que Jesucristo hacía, y como vieron a los discípulos, llegáronse a ellos y dijéronles: "*¿Por qué vuestro maestro,* siendo hombre santo y religioso, siendo recogido y honesto

144 Mt. 9, 10-13; Mc. 2, 15-17; Lc. 5, 29-32.

y predicador, hace esto que hace? ¿Por qué *come con* esta gente? ¿Por qué viene convidado *con los pecadores y publicanos y* arrendadores? ¿No ve El que no es cosa conveniente hacerlo así?"

Oyólo Jesucristo, y no quiso que otro respondiese por El ni antes que El. "¿Por qué?, dijo El. No os espantéis que el oficial haga su oficio; no es mucho de maravillar que el zapatero haga bien unos zapatos. Yo soy médico de las ánimas. No viene a otra cosa a este mundo, sino a curar ánimas enfermas. Estas que aquí están son enfermos, son pecadores, como vosotros decís. Yo soy el médico: ¿qué os espantáis que están aquí conmigo? *Si estuvieran sanos, no habían menester médicos;* pero están enfermos, están llagados, piden medicina, quieren ser sanos; por eso como con ellos, por eso converso y trato con ellos: por curarlos y sanarlos. Veis ahí. ¿Por qué?, preguntáis; ¿que por qué como con los pecadores y con los publicanos? Respóndoos que *os vais a deprender qué quiere decir* esta palabra de Dios: *Misericordia quiero y no sacrificio.* Vosotros dais por bien empleado un rato que gastáis al servicio de Dios en el templo; el tiempo que gastáis en ofrecer un sacrificio a Dios os parece muy bien gastado. Mirad cómo dice Dios que se agrada y quiere El más que hagamos misericordia con el prójimo. Más quiere el Señor y más se sirve que saquemos a un prójimo de pecado, que levantemos un caído, que hagamos misericordia con el ánima de nuestro hermano, de nuestro prójimo, que lo ha menester, que no que le sacrifiquemos a El otros sacrificios, aunque nos parezcan a nosotros más agradables. Mirá, no os espantéis de verme comer y tratar con publicanos y pecadores; no os espantéis que los quiera bien, que los hable y que los busque. Dígoos de verdad que *no vine* a este mundo a otra cosa, ni otro negocio me trujo acá, *sino a llamar a los pecadores* a penitencia. Pues a esto fué mi venida, que lo haga, no os espantéis. ¡Bendito seáis, Señor, para siempre, que tanto bien hecistes a pecadores, en haber venido a los llamar a penitencia! ¿Qué fuera de nosotros, Señor, si no hobiérades venido? ¿Qué hiciéramos sin vos? ¿Qué tiene Dios con pecadores?

**No vine a llamar justos, sino pecadores**

¿Qué es esto que dice: *No vine a llamar justos, sino a pecadores a penitencia?* No sé si lo diga. Quiero callar, no tome alguno ocasión para ofender a Dios por esto. Es cierto así que algunas veces no hay otra causa de ver levantado a uno de grandes males y su-

173 Por qué] Por qué *add.*

ciedades, después de su bondad, sino verlo peor que otros, verlo envuelto en mayores y peores males que algunos otros; y esta sola razón mueve algunas veces a Dios nuestro Señor para hacer grandes mercedes y misericordias a grandes y miserables pecadores. No ha de dar esto a nadie atrevimiento a ofender a Dios; no es razón que la bondad del Señor sea causa que lo ofendan. ¿Es bien que porque uno tenga muy buen padre, que le perdone muchos yerros, que por aquello le dé de bofetadas en la cara? Antes la bondad y paciencia de mi Padre me había de convidar a ser más obediente y amarle y reverenciarle más. Si un buen hombre fue[se] casado con una mujer que le hubiese hecho traición, y le dijese: "Mujer, sabido he lo que contra mí habéis hecho; muy bien tenéis merecido cualquier castigo que yo os quisiere dar. Quiéroos mucho, y por eso yo os perdono cuanto contra mí habéis hecho. No haya más, yo os perdono y me olvidaré de todo lo pasado como si no lo hobiérades hecho"; ¿sería bien que esta tal mujer anduviese desvergonzada delante de su marido y sin algún sentimiento de lo pasado? Siendo ella buena mujer, siempre había de andar con gran temor y reverencia delante de su marido, aunque él la tuviese perdonada, acordándose cómo le tuvo enajenado, cómo erró contra él, cómo fué traidora contra su marido. Y aunque muy cierto fuese certificado que su marido tiene ya olvidado lo pasado, había ella de traer un puñal atravesado en su corazón, un clavo que nunca se le quitase; siempre: "¿Cómo ofendí a mi marido, cómo lo enojé, cómo osé dar bofetada a marido tan bueno, por qué tuve tal atrevimiento de moverlo a ira contra mí?"

¿A qué propósito esto? Que la bondad de Dios nuestro Señor y las misericordias que hace a pecadores, llamándoles cuando más olvidados están, levantándoles de sus caídas, perdonándoles sus pecados, justificándoles por hijos y haciéndoles mil cuentos de misericordias, no han de ser causa para que le ofendan y menosprecien, antes para que más le honren y estimen, obedezcan y agraden, y digan: "Antes moriré mil muertes que ofender a Dios. ¿Cómo enojaré yo a quien tanto bien me ha hecho? ¿Cómo ofenderé a quien tanto me ha perdonado? ¿Cómo daré yo bofetadas a quien tanto me ama, a quien tanto mira por mí y tantos bienes me ha hecho?" Así que llama Dios a los grandes pecadores; y cuanto mayores son, más aparejo y disposición halla para ello.

**Prontitud de la respuesta de Mateo**

Puso hoy sus benditos ojos Jesucristo en este bienaventurado santo; míralo para lo levantar, míralo para perdonar y hace[r] gracias y misericordias. Y no se

hizo sordo al llamamiento. Y es de espantar la bienaventurada fe de este santo, que, como habemos dicho, conoció a Jesucristo. No lo había visto, ni había visto lo que había de hacer por él; no había visto a Jesucristo derramar sangre por él, no azotado ni coronado de espinas, ni deshonrado ni colgado en la cruz por él. No habiendo visto nada de esto, en diciendo que le dijo Jesucristo: *Sígueme,* desampáralo todo y vase tras El. Para confusión y vergüenza de lo[s] que agora confesamos, y verdaderamente tenemos y creemos, y de ello tantos y tan firmes y verdaderas escripturas testimonio nos dan, que Jesucristo padeció tanto como por nuestro amor y bien y remedio padeció [y] hacémonos sordos a su voz, despreciamos su llamamiento, olvidámonos de sus palabras, y ninguna cuenta con El tenemos.

—Decí, padre, ¿cuándo me ha llamado a mí y no le he respondido? ¿Cuándo me he hecho sordo a su voz? Por cierto que si yo lo hobiera oído, que no me hobiera detenido en cosa alguna. De mi buena voluntad le hobiera seguido. —No os engañéis, que voz y voces os da y os ha dado en vuestros corazones, y de esto corazón ninguno se puede quejar, que voz del Señor y llamamiento y aviso es ver enterrar a tu amigo, a tu pariente, a tu conocido, al que amabas, al que era más mozo que tú, al más rico que tú, al más alto, al más poderoso; y en esto te dije que aquello que ves en aquél será de ti y pasará por ti. Cuando allí dentro te reprehenden y te castigan: "Mal va esto. ¿Cómo te descuidas? Mira que te llamará Dios y no sabes cuándo", ¿quién pensáis que os dice esto, quien pensáis que os avisa y despierta y llama, sino Dios, que busca y llama, y busca maneras para que os convirtáis a El y os salvéis? Es tanta nuestra maldad, es tan profundo el sueño que dormimos, es tanto nuestro descuido, que todo esto no nos mueve ni aun nos pasa por el pensamiento que aquello debe ser Dios. Hermanos, despertemos y oyamos la voz de nuestra Madre, oyamos de buena gana el llamamiento de nuestro Padre. No nos hagamos sordos, sigámosle con diligencia, olvidando nuestros negocios, nuestras trampas, nuestros pecados, como hizo este bienaventurado santo, que, luego como oyó la voz de su Pastor y verdadero Padre, luego desamparó todo cuanto tenía y lo siguió.

**Martirio de San Mateo**

Propia viene la festividad para las madres monjas. Fué este bienaventurado santo el primer fundador de monesterios que hubo en el mundo entre cristianos. Era en gran manera muy amigo de la castidad, era gran celador de la virginidad. Como después de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo saliesen los santos apóstoles a

predicar el Evangelio, cúpole en suerte a este bienaventurado santo la Etiopía. Predicó y hizo grandes milagros y suscitó el hijo del rey, que estaba muerto. Muchos milagros hizo, y convirtió al rey y a toda su casa y a la ciudad. Y murió el rey, y sucedió en el reino Hircaco, el cual quiso casarse con Efigenia, doncella hija del rey, la cual había ya hecho voto de virginidad por consejo y en manos del apóstol San Mateo. Era, como dicho tengo, amicísimo de la virginidad, y por ello murió. ¿Pensábades que por confesar la fe de Jesucristo? Porque hizo permanecer en su santo propósito a esta santa doncella murió; por eso le martirizaron. Como Hircaco le envió a decir a esta doncella que se quería casar con ella, que lo hubiese por bien, respondió ella que no podía ella ser casada, que su estado había de ser de virginidad, que así lo había prometido. Determinó Hircaco de ir él personalmente a le hablar; dijéronle algunos: "No te canses en eso, que esa doncella ninguna cosa hará; mas de lo que Mateo le dijere que haga, luego lo hará; de otra manera es gastar tiempo". Parecióle bien esto a Hircaco y fuése a Mateo y díjole todo lo que pasaba, y como su voluntad era de tomar a Efigenia por mujer, que se lo aconsejase. Respondióle Mateo: "Señor, tal día tengo de predicar en el monesterio o iglesia adonde ella estaba. Hallaos allí, que yo hablaré en ello y diré grandes bienes del matrimonio". Llégase el día y súbese San Mateo al púlpito y comienza a decir muy grandes bienes y provechos que tiene el matrimonio, como a la verdad lo[s] tiene.

Estaba muy contento, y Hircaco pensó que lo tenía todo hecho. Vuelve San Mateo su plática y sermón a la doncella, y comienza a ensalzar la virginidad y a decir tantos bienes de ella, y aunque el matrimonio era bueno, pero muy mayor y mejor era la virginidad, y que acá se casaban con un hombre y perdía[n] su virginidad y limpieza, y en el desposorio de Cristo siempre estaban vírgines, limpias y guardadas. Como esto oyó el desposado que quería ser, estábase deshaciendo entre sí. Tantas cosas dijo, tanto ensalzó y alabó San Mateo la virginidad, que no lo pudo sufrir Hircaco. Mandó que lo echasen del púlpito abajo. Y el bienaventurado Santo, híncase de rodillas delante del altar, rogando a Dios por los que lo maltrataban. Llega uno con un gran palo, de estos con que el [. .], y dale al bienaventurado apóstol con él en la cabeza. Tiende el cuerpo muerto en la tierra, y su ánima vase para siempre a la gloria, *ad quam nos perducat. Amen.*

355 Amen] Deo gratias *add.*

## 78 El que quisiere a mí, niéguese a sí *

*San Francisco de Asís. 4 de octubre. En un monasterio de monjas*

(Roma, Bibl. Naz. Vitt. Em. II, Ms. Ges. 1372, ff. 278 r - 290 v.)

*Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos* [Mt. 11, 28].

**Exordio** *Confitebor tibi Domine, Pater caeli et terrae, qui[a] abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.* Ansí comienza el santísimo evangelio de la misa de hoy. *Alabo a ti, Señor, Padre del cielo y de la tierra, que ascondiste estas cosas de los sabios y prudentes y las revelaste a los chiquillos.* ¿Qué cosas ascondió Dios a los sabios y prudentes y las reveló a los chiquillos? Muchas, y una de ellas es la que descubrió a este santo bienaventurado, San Francisco. Descubrióle este secreto: que lo hizo amigo de mendigar, de pedir [por] amor de Dios. No ha habido quien tan amigo haya sido de la pobreza. Descubrióle Dios que era gran arte ésta para venir a tener grandes riquezas, el mendigar; y no era tanto esto para el cuerpo como para el ánima; y si bien miramos en ello, no hay día que no vamos a la puerta de Dios a mendigar, diciendo: "Señor, danos pan; pan, Señor". *Panem nostrum*, etc. *El pan nuestro de cada día dánosle hoy.*

Era tan fundado este santo en el conocimiento de sí mismo, y no es poco: no lo tengáis en poco, que a pocos lo da Dios. Dícese de él que, en la oración que hacia, le reveló Dios dos cosas, le descubrió dos abismos: el uno, el de su pobreza y flaqueza propia; el otro, las riquezas grandes de Dios. Si esto veis, y Dios os lo descubre, diréis: "Señor, no hay otro que tan cuadrado venga para mí como vos. ¡Qué bien viene vuestra misericordia para mi miseria, vuestra sabiduría para mi necedad, vuestras riquezas para mi pobreza! Vos y yo, Señor, bien nos habemos medido, y justo venís para mí". Viendo esto San Francisco, decía: "Señor, ¿y quién eres tú y quién soy yo?" De ahí le vino el desarrimarse de sí, el desconfiar de sus fuerzas; vínole también esta mendiguez, el andar colgado de Dios y el andar a pedir por Dios; y así decía que más quería que sus frailes orasen que no estudiasen. Hízose pobre; ayudóle Dios. Andaba mendigando; enriquecieron-

23 le] lo

* El sermón empieza en el Ms. con el tema, sin título alguno.
8 Cf. Mt. 11, 25; Lc. 10, 21. 20 Mt. 6, 11; Lc. 11, 3.

le. Este es el secreto que descubre Dios al que desconfía de sí. Este es el secreto que alcanzan los que no estriban en sus fuerzas, los bajitos, y éstos son los que alcanzan también este secreto, de: *Pedid, y daros han; llamad, y daros han.* Pidiéndolo como bajitos, como chiquitos, como lo pide un pobrecito al rico, que no hace sino mostralle sus llagas, descubrille sus necesidades.

Y pues El nos manda en las palabras del tema que vamos a El y que nos remediará, y no podemos sin su gracia y ayuda, como diremos, pidámosela, y pongamos por intercesora a la Sacratísima Virgen María, nuestra Señora.

**Este descanso es con condición: Niéguese a sí mismo**

*Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis et ego reficiam vos.* Si el sermón que hoy se predicase fuese con tanto sabor como lo son las palabras del tema, todos iríamos consolados. Mas, en fin, cuando el manjar es bueno, aunque no vaya tan bien guisado, no pierde por eso su sabor. Dice Dios, y sólo El lo puede decir: *Venid a mí los que estáis trabajados, que yo os daré descanso.* (Bien a su costa por cierto.) "Aunque me cueste a mí mucho, yo os daré descanso". (Esa es caridad: trabajar por descanso ajeno.) *Venid a mí todos.* ¿Quién, Señor; y de dónde adónde? Todos los que estáis en trabajos muy hondos, en grandes miserias; los que estáis apartados de todo descanso, en estarlo de mí, de cualquier trabajo que tengáis, de cualquier carga que os apesgue, *venid a mí, que yo os descargaré* y os recrearé. Yo os remediaré vuestras necesidades; yo hartaré vuestra hambre; *venid a mí.* Por cierto, gran convite es éste, convidarnos Cristo y llamarnos de tanto trabajo para tanto descanso. Gran convite es.

Agora mirad: una dificultad hallo yo en esto. ¿Quién hay en el mundo que de buena gana no acebte este convite? ¿Quién hay que, si está trabajado, no desee descansar? Decí: ¿Por qué vais vos a las Indias? Por traer dineros, para lo que habéis menester para descansar; porque pensáis descansar cuando no os falten. ¿Por qué os curáis? Por alcanzar salud, porque pensáis que teniéndola descansaréis. Sí, trabajáis y morís por hallar descanso. ¡Ah, Señor! Daremos cuanto tenemos por un poquito de descanso; andámoslo buscando por unas vías y por otras; y dice Jesucristo que vamos a El, que El nos lo dará. ¿Por qué no iremos? Pues, si nos convida, ¿por qué no vamos?

Agora mirad, si no hobiera más que esto, no hobiera

42 Cf. Mt. 7, 7; Lc. 11, 9; Mc. 11, 24.
52 Mt. 11, 28.

chico ni grande, malo ni bueno, que no fuera tras Jesucristo y aceptara el convite que le hace, para descansar de sus trabajos. Pero echó Dios acíbar en este descanso, diciendo una palabra que dijo en otra parte, por la cual parece que esto va con condición. Dijo: *El Hijo de la Virgen será deshonrado, azotado, crucificado, y que muera.* Tomó San Pedro y díjole: "Señor, ¿Vos azotado? ¿Vos muerto? *Nunca Dios tal quiera.* No digáis tal, Señor". —¿Qué decís, San Pedro? ¿Vos me dais consejo a mí en lo que tengo de hacer? *Non ea quae Dei sunt, sed ea quae hominum.* Andá, Pedro, que no sabéis lo qué decís. *No entendéis las cosas de Dios.* Andá, que, si habláis como hombre, los hombres espántanse de ser uno azotado, encorozado, quemado, deshonrado, abatido y menospreciado de todos; mas el negocio de Dios no va por ahí. No querríades vos ver que deshonren a vuestro Maestro y que le azoten y pongan en una cruz como a malhechor, sino que todos le tuviesen en mucho, todos le honrasen y sirviesen. ¿Qué cosa es que no ha de padecer esto? Que sí, que padecer tiene todo esto que digo. Y pues os espanta oír que ha de pasar todo esto por mí, más os espantará de que os diga que *os han de azotar, que os han de perseguir de lugar en lugar, trayéndoos de juez en juez* y que *al fin os han de matar.* Más os espantará oír que han de pasar estas cosas por vuestra propia casa, que oír que han de pasar por casa ajena, no os espante tanto. Pues avísoos que el que me hobiere de seguir ha de pasar todo esto por él. *Si alguno quisiere venir tras de mí, abneget semetipsum et tollat crucem suam et sequatur me: Niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame*".

Veis ahí la condición. Dice acá: *Venid a mí los que estáis trabajados, que yo os daré descanso.* Dice acullá: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame.* Veis ahí el acíbar: "El que quisiere a mí, *niéguese a sí*". Sabroso, dulce, suave es Cristo. No hay quien no se huelgue de seguirle, de ir a El; pero ese güeso es muy malo de roer; muchos dejan de ir a El por hacérseles muy recio decir: *Niéguese a sí mismo.* Y no os parezca fácil, que una de las más recias palabras que Jesucristo habló, ésta es; y la que hace que mejor conozcamos nuestra miseria, nos da a entender quién somos. —Señor, quien ha de seguiros, ¿cómo os seguirá? —El que quisiere a mí, déjese a sí. —Señor, si dejo a mí, ¿cómo iré tras vos? ¿Cómo es esto que no puedo ir tras vos, llevando conmigo a mí? ¿No cabemos en un saco vos y yo?

88 Cf. Mt. 20, 17-19; Mc. 10, 32-34; Lc. 18, 31-34.
92 Cf. Phil. 2, 21.
112 Mt. 16, 24.
114 Mt. 11, 28.
116 Mt. 16, 24.

¿Cómo es esto? Hay dos: yo que he de dejar el uno y he de tomar el otro. Cosa recia es ésta, que tan poca amistad haya entre vos y mí, Señor. ¿Tan mal nos avenimos vos y yo, Señor, que no nos compadecemos juntos? ¿Que, si os he de querer a vos, tengo de dejar a mí? ¿Qué es esto, que, si tengo que seguir a ti, no tengo de llevar allá a mí? Mala cosa debemos de ser. ¿Tan mala condición tenemos, que no cabemos en un saco Dios y nosotros? Señor, ¿no caben en un saco? Tu holgar y el trabajar de Jesucristo, tu deshonestidad y su honestidad, tu soberbia y su humildad, tu ira y su mansedumbre, tu incontinencia y su templanza, tu lujuria y su castidad, no caben. Eso que eres tú no puede seguir a Jesucristo, si no lo dejas. Pues tan bueno es El y ninguna falta tiene, nosotros debemos de ser los malos. Por nuestra culpa no cabemos, y por nuestras faltas. Cosa recia nos pedís, Señor: que nos dejemos a nosotros mismos, que neguemos y reneguemos a nosotros.

**Niégate: Deja tu propio saber y parecer**

—¿Cómo tiene de ser? ¿Cómo se entiende: *el que quisiere seguir a mí, niéguese a sí?* —¿Sabéis qué quiere decir? Que el Adán viejo que tenemos, cuyos hijos somos según el cuerpo; que ese hulano quien sois, ese vos que nació de padre y madre, ese hombre viejo, eso es lo que habéis de dejar. Si no negáis ese vos, n[o] os darán la gracia, mediante la cual seréis hijos de Dios. ¿Quién es ese vos? Ese hombre que no está reengendrado por Espíritu Santo, que no está negado por la voluntad de Dios, que no vive por seso de Dios. Ios por esas plazas y hallaréis trescientos mil de éstos; que de los que se rigen por el parecer de Dios, cuál y cuál hallaréis. Hase de dejar esa vuestra sabiduría, esa vuestra razón, ese vuestro querer regiros por vuestra voluntad, ese vuestro parecer, ese quiero esto y no quiero estotro. Hase de dejar. Hase de derribar esa torre de Babilonia y ese soberbio Golías, si a Jesucristo habéis de seguir.

—Declarámelo, padre. —¡Bendito seas, Señor, Padre de los cielos y de la tierra, *que ascondistes estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los chiquillos.* ¿Quién es este "yo" que tengo de negar? Ese ser prudente, esa sabiduría, ese pensar que sabéis lo que os cumple, ese pensar que sois gran letrado y que os lo sabéis vos todo, eso habéis de dejar. Aun si fuese en hacer zapatos, o en hacer una cosa, o en cualquier otro oficio, bien, aun en eso súfrese; pero en las cosas que tocan a vuestra salvación, en

149 cuerpo] a *add.*

165 Mt. 11, 25; Lc. 10, 21.

este negocio de ir al cielo, en cómo estaréis en la gracia de Dios, cómo ayunaréis, como rezaréis, no lo podéis saber. Dejar tenéis vuestro saber; en todo lo que sea de servir a Dios no penséis que lo sabéis; negar tenéis vuestro saber para haber de entenderlo. No hay medio para que Dios se os descubra y os enseñe qué cosa es tener amor con Dios y con los prójimos, qué cosa es tener humildad y castidad y mansedumbre, y para que os enseñe qué es hablar cosas de Dios, sino negar vuestro saber y arrimaros al saber de Dios. Pensar que no sabéis lo que os cumple, sino poneros todo en las manos de Dios. Pensáis que no es más de hablar. ¡Desventurados de vosotros, *non intelligentes quae loquuntur, neque de quibus affirmant!* Hablamos y *no entendemos* lo que decimos *ni las cosas que afirmamos.* ¡Cuántas veces hablamos del amor de Dios, sin saber qué cosa es! ¡Cuántas veces hablamos de la humildad, sin tenerla ni saber qué es! No podemos apreciar ni tener esas cosas en lo que son, porque, como dice el Apóstol, *animal homo non percipit ea quae sunt spiritus Dei; stultitia enim est illi.* ¿Qué cosa es caridad, humildad, mansedumbre y todas las cosas que son del espíritu de Dios? No las entiende el hombre animal sin Dios; todo lo que es dones y frutos del Espíritu Santo no lo alcanza el hombre animal sino ayudado del mismo espíritu de Dios.

—¿Qué es lo que llama el Apóstol *hombre animal?* —Al que llama el evangelio de hoy *sabio y prudente. Gracias te hago, Señor, Padre del cielo y de la tierra, que ascondistes estas cosas de los sabios y prudentes.* A éstos, pues, llama San Pablo animales. Eso es, que esté el otro Platón y el otro Aristóteles, y que sepan todo cuanto quisieren, tanto que se espante el vulgo de oírlos hablar, y si Dios no los enseña, animales son. *Animal enim voco qui utitur ratione,* dice San Hierónimo: "Animal llamo al que se rige por razón". Pues eso es lo que quiere decir a cuantos hay que hablan de esta cristiandad y no hay quien la siga. Mirá, hablando como hombres, no se ha de decir *hombre animal,* sino el que se rige por su apetito, en el cual convenimos con los brutos; porque, si tú haces lo que una bestia, dígante animal. Si tú te enojas cuando quieres, ¿qué más hace una bestia de tirar coces cuando se le antoja? Si tú sigues a tu carne en todo cuanto te pide; si cuando te da gana de estar mal con el otro, lo estás; si cuando te da

183-184 loquuntur] leguntur || 192 entiendo
201 cuanto] cuando cuando || 207 de] a || 208 rige] sigue || 219 riges] sigues

185 Cf. 1 Tim. 1, 7.
190 Cf. 1 Cor. 2, 14.
205 Cf. San Jerónimo, *Comm. in Is.*, l. 1: ML 24, 49.

gana de pecados de carne, lo pones luego por obra; si no entiendes sino en comer y beber y dormir, en andarte envuelto en deleites sucios y guiándote tras lo que quiere tu apetito bestial, ¿dónde está el ser hombre, di? A la fe dígante bestia y animal. Pero, porque no te digan bestia entre hombres, dígante hombre que te riges por razón. Así que has de vivir por razon, para que no te llamen bestia.

Acá, en el negocio de Dios, el que acullá era honrado es deshonrado; el que acullá es tenido por sabio, acá es tenido por necio; el que allá es tenido por prudente y que sabe lo que le cumple, acá porque no sabe nada y es un ignorante. Acá en la cristiandad el que se rige por sola razón dícese *animal* y es tenido por bestia; porque ansí como es menester usar allá, entre hombres, de razón, porque no te digan bestia, ansi acá, porque no te digan bestia en las cosas del espíritu de Dios: si no te riges por la sabiduría, por el consejo, por el parecer de Dios, dígante animal: porque lo que allá se dice sensualidad, acá, en las cosas de Dios, se dice razón. Mirá cuánta gente va engañada, cuán pocos hay que se conozcan. ¿Qué es eso? Que aunque tengas el juicio cuan alto quisieres, sábete que no puedes con tu saber alcanzar a conocer la sabiduría de Dios; aunque te estires cuanto quisieres, no puedes alcanzar a conocer el espíritu de Dios, no puedes saber lo que te cumple; aunque seas un Aristótil, no te hace más ese saber, no puedes por eso conocer el saber de Dios, si no niegas tu saber y tu razón y te tienes porque no sabes ni entiendes nada.

Más es menester para hacerte necio que para hacerte gran letrado; y ésta es una de las grandes guerras y más dificultosas de vencer que tienen los que han estudiado y están vezados a razonar y disputar, y llevallo por argumentos y sotilezas, que es hacerse chicos de los que Jesucristo dice, hacerse que no saben ni entienden nada, que no se pueden remediar si Dios no les socorre. Más es menester para negarse uno a sí mismo que para hacerse doctor en teología. Decí: ¿De dónde nace el escarbar en el Santísimo Sacramento; el venir a imaginar si está allí o no está allí el cuerpo de Cristo? De tu saber, e de no querer abajar tu entendimiento y creer simplemente a lo que dice Jesucristo, sino quererlo llevar por tu propio juicio, y que se te encaje a ti que por razón puede ser todo aquello. Pues, si a Jesucristo has de seguir, negar tienes ese tu juicio; dejar tienes ese tu escudriñar todas las curiosidades, que acarrea consigo el llevar las cosas por razón. ¿De dónde nacen las congojas que tenéis, esos descontentos, ese nunca hallaros bien, ese nunca contentaros de cosa que os sucede, que parece que ninguna cosa se os hace bien? De

vuestro parecer, de que pensáis que no está en más ser una cosa adversa para vos, de no hacerse [como] querríades, y estaríades contento. Cual es el árbol, tal es el fruto que de él nace; y nunca de propio parecer vimos nacer otra cosa, si ésa no; por eso tenéis congojas, porque os guiáis por vuestro parecer y querer. ¿De dónde viene que decís: "¡Oh que no se hizo esto que deseaba! Nunca quise cosa que se hiciese como yo querría; todo me sucede al revés. ¿Pues no fuera mejor esto, y esto que se hiciera de esta manera? Dios sabe lo mejor, pero mucho querría que se hiciese siempre lo que yo quiero, y lo que a mí me parece que me está bien". —Corta ese parecer, que no sabe si fuera bueno que se hiciera eso que tú agora querrías; que acá se hizo lo que te cumple en hacerse agora eso que tanto te pesó de que se hiciese. Cata que no sabes cuál es lo mejor para ti. Por eso no te pares luego a decir: "Esto quisiera; estotro no quisiera". Pon la segur a la raíz de ese árbol y córtalo; corta ese parecer y descansarás, luego ternás sosiego; ninguna cosa sucederá, por contraria que sea a lo que tú quisieres, que te dé pena; quita esa raíz, ternás alegría, ternás paz. Como dice el Apóstol: *Dominus repleat vos omni gaudio et pace. Hermanos, el Señor os hincha de gozo y de paz.*

**Rígete por el parecer de Dios**

—¿En qué está el vivir en paz? —En creer que tiene Dios cuidado de lo que os cumple; en regiros por su parecer; en creer que aquello es lo mejor, aunque a vuestro juicio no lo parezca así. Quita, quita, pues ese parecer; desarrímate de lo que tú sabes, de lo que tú quieres, de lo que a ti te parece que te cumple. —Y si de mi parecer me desarrimo, ¿en quién quedaré, padre? ¿A quién seguiré? —Arrímate al saber de Dios. Rígete por sólo el parecer de Dios. Niégate a ti mismo y sigue a Cristo. ¡Triste de ti, que cuando se hace el parecer de Dios te pesa, y cuando se hace lo que tú quieres te place! Cuando piensas que se ha de hacer la voluntad de Dios, temes; y cuando lo que la tuya quiere, te alegras. Al revés había de ser. ¿No estás mejor confiado de Dios que de ti? ¿No estás mejor arrimado a Dios que no arrimado a ti? Quita todo eso. ¡Triste de ti, que no sabes lo que te cumple. Nunca llegarás a Cristo si no quitas ese tu parecer y te haces como una bestia, que le atapan los ojos para que llegue a beber. *Ut iumentum factus sum apud te.* Decía el profeta David: "Señor, *como una bestia soy,* que no sé lo que me cumple, ¿qué más bestia que el que no sabe nada? Preguntalde a un hombre:

---

284 Cf. Rom. 15, 13.
305 Ps. 72, 23.

—Di: ¿Cumplirte ha casarte? —No sé; Dios lo sabe. —¿Es cosa que te cumple ser fraile o monja? —No sé; Dios lo sabe. —¿Parécete que es bien salir mañana a negociar a la plaza tal o tal cosa? —No sé. —¿Será bueno que vayas a la feria a mercar lo que has menester? —No sé, Dios lo sabe.—A todo dice "no". ¿Pues qué más bestia que el que no sabe cosa ninguna, y qué más saber que estar Dios contigo? *Et ero semper tecum. Y yo estoy siempre contigo,* dice Dios. Esta es buena sabiduría de aquellos con que Dios está, que se guían por el consejo y parecer de Dios; y poco es el saber de los que por su cabeza y parecer se quieren guiar. Mucho da esto en cara a Dios, y promete El de castigarlo. *Destruam consilia prudentum et sapientium sapientiam reprobabo.* ¿Qué es esto, dice Dios, que está el mundo tan engañado con el saber de éstos que son sabios en sus ojos? Pues *yo destruiré los consejos de estos tales prudentes y reprobaré la sabiduría de estos sabios.* Neguemos, hermanos, nuestro saber, y estemos colgados del saber de Dios. Guía tú, Señor, y seguirte hemos; más vale tu consejo, aunque a mí me parezca recio, que el mío; más vale tu errar, si fuese así que pudieses errar, Señor, que no mi acertar. Quita ese parecer, corta esa confianza que tienes en tu saber.

¿Hay más? ¿Qué tal es esta doctrina para las monjas y para este santo de hoy? ¡Cuán bien obró esto San Francisco! Era tan enemigo de seguir su parecer ni de regirse por él, que aun hasta en andar por la calle no quería hacer su parecer. Yendo una vez caminando, dijo a su compañero: "Hermano, por tu vida, que tú me mandes en este camino, e yo te obedeceré y te serviré, y no hagas tú sino regirme y decirme lo que tengo de hacer". Porque sabía cuán gran mal era parecer propio. Diréis: Aquel cuyo parecer mandáis que siga, ¿no se puede engañar? —Sí, pero Dios le dará gracia para que, cuando te aconsejare, no yerre en ello. ¡Gran bien es estar negado el parecer propio, el estar subjeto y que otro os mande y vos le obedezcáis! Sabréis qué bien tenéis tan grande. Decí: Si os dijese uno: "Hermano, yo he menester pasar por ese río y por mitad de ese cieno; tengo las piernas muy flacas; si paso en mis pies, caeré y ahogarme he; por vuestra vida, que me paséis vos sobre vuestros hombros, pues que tenéis más recias piernas que yo". ¿Gran locura os parecería del que tal dijese? Pues eso es estar subjeto y regiros por el parecer ajeno: decir que tome el que os conseja y os rige, sobre sus cuestas, el trabajo. ¿No vale más que vais por parecer de otro? ¡Cuántas veces os ha acaecido, por asoma-

314 Ps. 72, 23.
323 Cf. 1 Cor. 1, 19.

ros a una ventana, caer en un pecado, porque os asomastes por seguir vuestro parecer; cuántas otras en otros pecados por regiros por vuestra cabeza; cuántas veces habéis llorado por daros Dios lo que vos tanto deseábades, y os parecía a vos que os cumplía, y que os estaba bien, y que con ello terníades descanso! ¿No es mejor que vais en pies ajenos y que os pase otro, que no vos mismo?

Cierto es, que, si se considerase el peligro del mandar y la seguridad del obedecer, cielo y tierra habíamos de huir por no mandar. ¡Que esté yo trabajado y penado, pensando si os aconsejé bien, y que esté el otro descuidado y alegre diciendo: "Aquél me mandó; yo no sé más"! Dice la monja: "Dios no me manda a mí sino que obedezca a mi perlada; con esto cumplo; yo no sé nada; ella mire lo que manda, que Dios se lo demandará a ella si no fuere bueno; yo no soy obligada más de obedecer". ¡Cómo!, ¿que hay tan gran bien en el mundo? ¿Es posible? ¿Qué cosa has de decir el día del juicio? Pedirán a mi perlado la cuenta de lo que me mandó, que yo no sé nada, si hice bien o si no. Gran cosa es el decir: "Pasad vos por el cielo e yo pasaré sobre vuestros hombros". Señoras, gran bien tenéis en estar subjetas, en haberos Dios dado quien os mande, y a quien obedezcáis, y [por] cuyo parecer os rijáis antes que por el vuestro. Sabeldo agradecer; si no, castigaros ha Dios, como El suele a los faltos de conocimiento de las mercedes que de El reciben. El que no conoce el bien que tiene, ¿qué merece? Que se lo quiten. ¿Qué merece el que no conoce cuán gran bien es el obedecer? Que le hagan que mande, y le den cargos, y en ellos estropiece y caiga, y vea los peligros que hay en el mandar. Si no conoces el bien que es el no regirte por tu parecer y que no se haga lo que tú quieres, castigarte ha Dios con darte lo que a ti te parezca que te está bien, y pensarás que es misericordia, y será castigo.

**Niega también tu voluntad y toma tu cruz**

Adelante. ¿Qué más habéis de negar? También la voluntad, vuestros apetitos, vuestros deseos, vuestras malas inclinaciones, todo lo habéis de dejar, si a Jesucristo habéis de seguir. ¿Quién hay que se escape de estas faltas? ¿Quién hay que no tenga un remordimiento? ¡Oh que hizo esto fulano conmigo!, ¡oh que no me habló como suele!, ¡oh que no me quitó la gorra!, ¡oh que no sé qué! Nunca faltan mil miserias. Quitarás todo eso. No ha de quedar nada; blanco, liso como un pergamino, que tiene despegada toda la carne para escrebir, has de quedar. Quita esas malicias, esa mala condición; quita to-

387 Adelántate , 402 señora

dos esos males, si ha de escri[bi]r Dios en tu ánima su sabiduría y los dones de su gracia. Limpia, lisa, relumbrando ha de estar; no ha de tener ni aun pelito ni aun rasguito; quitado has de estar de toda carne. "Señor, esta injuria me hizo fulano; si antes que me la hiciera lo quería bien, agora lo quiero más. Por amor de vos trabajo paso en vencer mi fantasía y mi soberbia, en desasirme de mis pasiones; pero todo lo quiero pasar por serviros". Negaros, renegaros tenéis; ninguna cosa ha de quedar en vos de vos mismo; quitar tenéis ese vuestro parecer; negar tenéis vuestros apetitos, vuestras pasiones; negar habéis vuestra gula, vuestra lujuria, vuestra malquerencia, vuestra soberbia, vuestra envidia. Claro está que, si habéis de seguir a Cristo, que habéis de dejar todo esto. ¡Oh qué de rencillas se excusarían en casa, señoras, si os negásedes! ¡Qué de camino atajaríades, qué sosiego ternía vuestro corazón! Ninguna cosa habría que recia se os hiciese. Negá vuestra sensualidad; negá todo el placer de esta perecedera vida; negá vuestra propia voluntad y parecer, y *tomad vuestra cruz y seguid a Jesucristo.*

—¿Y qué es cruz, padre? ¿El vecino que te persigue, hambre, pobreza, desnudez, necesidad, sufrir la mala condición de las personas con quien no puedes dejar de tratar, deshonra, enfermedades, trabajos, cualesquiera que sean; y todo esto no es nada: tú mismo te eres cruz, tú mismo te persigues a ti. *Nemo laeditur nisi a se ipso: Ninguno recibe daño sino de sí mesmo.* Tú mismo te haces mal; nadie te enoja; nadie te persigue; no te quejes de nadie, sino de ti mismo; tú eres tu perdición; tú mesmo eres tu destruición; no digas de nadie. ¡Oh qué recia cosa es ésta: *Factus sum [mihi]metipsi gravis: Yo me hago mal a mí mismo!* ¿Dices que te quieres bien, y daste tú a ti mismo de puñaladas? Cada vez que ofendes a Dios, un puñal es que te atraviesas por la triste de tu ánima, ¿y dices que no te aborreces, sino que te amas? ¡Oh que me hago mal a mí mismo! ¡Oh, si yo estuviese solo, luego sería bueno! ¡Oh, si no conversase con fulano, luego podría servir bien a Dios! ¡Oh, si no pasase yo por tal calle, no ofendería yo tanto a Dios! ¡Oh, si dejase yo la compañía de fulana, luego podría recogerme a vivir bien! Pero grande estorbo me es esto. —Vete a un yermo, y tápiate y retápiate, y métete entre cuatro paredes donde nadie llegue a ti por parte ninguna, donde no veas, no oigas ni trates con nadie, y verás que no te aprovecha nada, porque contigo está lo que te hace mal. Dentro de ti está lo que te echa a perder; tú mismo te das la muerte con tus manos y te eres contrario y perjudicial a ti mismo.

429 Cf. Iob 7, 20.

Y así se quejaba a Dios el patriarca Job, diciendo: *¿Por qué me pusiste contrario a ti, Señor?* Tú limpio y yo sucio; tú el mismo amor, yo todo rencillas; tú humilde, yo soberbio; tú misericordioso, yo un endurecido. *¿Por qué me pusiste contrario a ti,* Señor? —¿Yo?, dice Dios, anda para burlador, que mientes. Adán te paró así; el diablo te puso así como estás, que yo bueno te crié, que me parecieses a mí: humilde, casto, amoroso, blando, manso; tú mismo te eres contrario a ti; tú eres causa de todos tus trabajos.

Porque no tenéis amor con Cristo, por eso os derriban las persecuciones. Porque no tenéis paciencia, se os hacen muy de mal sufrir las enfermedades y otros cualesquier trabajos. Porque no queréis dar un poquito de trabajo a vuestra carne, se os hace de mal el ser casto. Porque queréis que todos os honren y ser tenidos y acatados, se os hace de mal ser humildes. Porque tenéis mala condición, no cabéis con todos. Porque sois hechos a vuestra voluntad y querríades que todo se hiciese como vosotros querríades y a vuestro sabor, andáis tan descontentos que ninguna cosa os parece bien. —Pues, Señor, ¿qué haré? —Humíllate; deja tu parecer, no quieras que se haga tu voluntad; conténtate con lo que sucediere, aunque sea muy adverso, pensando que todo te viene de la mano de Dios. No podéis seguir a Jesucristo con descanso; trabajos habéis de pasar de cuerpo y de ánima. *Foris pugnae, intus timores,* decía el Apóstol. *De fuera* pasamos *guerras, y de dentro* de nuestras ánimas, *temores.*

—Todo esto, pues, habéis de hacer. El que hubiere de seguirme a mí, sufrir tiene a sí y a los otros, y guiar tras mí. —Señor, ¿tanto podéis pedir? ¿Tan caro nos puede costar ir tras vos? Tantas cosas nos podéis mandar, que no hagamos nada. Tanto nos diréis que dejemos nuestros pareceres, que no queramos que se haga vuestra voluntad en cosa del mundo, que perdonemos a los que nos injurian, que seamos castos, humildes, mansos; que no sepamos qué nos hacer y no hagamos nada. ¿Quién me mete a mí en esas barajas? Parece, Señor, que lo dejáis en mi mano el haber de seguiros. Cosa recia me parece. No sé qué me escoja: o seguiros a vos con trabajos o, por no dejar mis deleites, no seguiros. Yo no sé. Esto dijo Jesucristo: que *el que a El quisiere seguir, ha de tomar su cruz y negar su voluntad,* y ¡ay de aquel que no le sigue! ¿Qué has de hacer, triste de ti?

---

470 fueras

---

446 Iob 7, 20.
471 2 Cor. 7, 5.

**Dejáronme a mí, fuente viva, e hicieron ellos unos aljibes rotos**

Entremos en cuenta: ¿A quién has de seguir, si a Cristo no sigues? ¿Adónde has de ir, miserable de ti? Mira primero lo que haces y tras quién has de seguir. Pregunta, infórmate del camino. *State super vias, et interrogate de semitis antiquis.* ¿Quieres más seguir tu querer que el de Dios? Pregúntote cuál es mejor: ¿seguir a Jesucristo con trabajos o al diablo con deleites; ir al cielo por negar tu voluntad o al infierno por seguir tu parecer? *Paraos en las sendas antiguas,* dice Dios, *y preguntad por el camino.* ¡Oh si nos parásemos a preguntar al que viene por el camino: "Hermano, ¿cuál es el mejor camino, el de los trabajos, que lleva al cielo, o el de los deleites, que lleva al infierno?"! ¡Oh si preguntásedes al triste que está en el infierno tantos mil años ha en tormentos, que no se acabarán: "Hermano, ¿qué sembraste, que tal cogiste? ¿Por qué camino veniste a tanta miseria, a tanta hambre, a tantos tormentos, de donde nunca, para mientras Dios fuere Dios, saldrás? ¿Qué senda te aportó a tanto mal?"! ¡Oh si preguntásedes al que está en el cielo: "Hermano, ¿qué sembraste, que tal cogiste? ¿Por dónde veniste a tanto bien? ¿Qué camino trajistes, que tanta alegría hallaste, tanta hartura, tanto contento, tanta bienaventuranza, que nunca se te acabará?"! ¡Oh si preguntásedes, hermano! ¿Qué haréis, los que seguistes vuestra voluntad, donde no se hace nada de lo que ellos quieren, antes el revés de lo que su voluntad desea? Paraos en las sendas antiguas, y preguntá cuál es buen camino, y andad por él, y *hallaréis descanso para vuestras ánimas* al cabo de la jornada, aunque agora se os haga desabrida. Preguntad a Jesucristo, que ha andado este camino y está en el cielo: "Señor, ¿qué camino hallastes en esta vida?, ¿por dónde fuistes a donde estáis? Por el camino de las necesidades, de los trabajos, que nunca tuvo un momento de descanso mientras en esta vida vivió. Para mientes; y pues tienes de ir, si piensas llegar a donde El está, ¿cuál camino quieres seguir? ¡Triste de ti! Si a Cristo no quieres seguir, ¿qué has de hacer? Si no quieres perdonar a quien te ha injuriado, si no quieres dejar tus feos y sucios deleites, ¿qué has de hacer? ¿Dónde vas? ¿Qué camino es ese que llevas? ¿Adónde piensas que has de ir a parar con tal vida?

—¡Oh padre, que me es muy dificultuoso vencer mis pasiones y no hacer lo que me pide mi sensualidad! Quiero mucho a fulana; ¡oh que no la puedo dejar! ¿Cómo queréis vos, padre, que perdone al otro que me hizo tanto mal?

---

498 Cf. Ier. 6, 16.

—¡Oh desventurado de ti!, *telas de arañas tejes;* engañosa y perecedera es esta triste vida; no te ha de durar eso para siempre; presto se te acabará. ¡Triste de ti!, en eso que piensas que hay placer, hay tristeza; en eso que piensas que hay descanso, hay trabajo. *La muerte en la olla; la muerte en la olla.* Guárdate. En eso que te parece que está la vida, está la muerte; en eso que te parece que hay ganancia, hay pérdida; en eso que te parece rosas, hay muy crueles espinas. *La muerte en la olla.* Cata, que, aunque eso te parece dulce, es amargo; no lo bebas, que morirás. ¡Triste de ti!, Dios te remedie y te alumbre; El te abra los ojos, por quien El es. Cada vez que leo esto me espanto. Dice Dios por el profeta Hieremías: *Espantaos, cielos, de esto* que aquí digo; *puertas de los cielos, caeos de espanto.* Parece que, cuando un hombre sabio se maravilla de una cosa y se espanta de ella, mueve a que los otros miren mucho en ello y se espanten también. *Espantaos, cielos.* ¿De qué se han de espantar, Señor? De eso que se hace por esas calles; de eso que pasa por esas plazas, y que cada día lo vemos por nuestros ojos, y aun no miramos en ello; de eso que nos parece a nosotros cosas tan livianas que no se ha de hacer caso de ellas; pues de eso manda Dios que *se espanten los cielos* y *se caigan sus puertas de espanto.*

—¿Qué han hecho estos hombres, Señor? —*Dereliquerunt me, fontem aquae vivae; foderunt sibi cisternas dissipatas, quae continere non valent aquas.* ¡Oh Majestad de Dios abatida, oh precio despreciado, bien mal conocido, alegría y dulzura, bienaventuranza tenida en poco! ¿Y no veis cuánta razón tiene de quejarse Dios? *Dejáronme a mí, fuente de agua viva.* ¿Agora no vei[s] qué nombre se fué a poner? *Fuente de agua viva* dice que es. Dejáronme a mí, que tuviera mil descansos; yo soy agua que matara su sed; yo refrescara la sequedad de sus ánimas; yo matara su hambre; yo cubriera su desnudez; yo remediara sus necesidades; yo les diera un descanso en lugar del trabajo que aquí pasaron, que se dieran por contentos de todo lo que les sucedió aquí de adverso; sus ánimas sintieran una dulzura que les hiciera olvidar todo lo amargo de acá. Pero *dejáronme a mí, fuente de agua viva, e hicieron ellos unos aljibes rotos,* destrozados, en qué tener agua para matar su sed. *No pueden tener una gota.* Hicieron aljibes destrozados, hediondos, cenagosos, sucios, que no pueden tener agua clara. ¿Qué tal es el aljibe de donde bebes, di? ¿Qué tal es, triste de ti? ¿Y no ves que no hay en eso agua que refresque y que amate la sed de tu ánima, sino que hieda y doble tu sed? ¿Qué hay en eso, di? ¿Qué hay

534 Cf. Is. 9, 5.
539 4 Reg. 4, 40.
547 Ier. 2, 12.
574 Cf. Ier. 2, 13.

en ese pecado? ¿Qué hay en ese amor de tu honra, en esa fantasía, en esa vanagloria? ¿Qué tienes de tenerte en tanto? ¿Qué hay en el amor de ese tu dinero? ¿Qué hay en el sabor del deleite de la carne? ¿Qué hay en ese querer seguir tu parecer y que siempre se haga tu voluntad? Quita la máscara; cata que viene, debajo de eso que te parece tan bien, el mal; en eso que tanta paz y seguridad viene, hay guerra, y viene tu enemigo metido. No lo tomes sin ver qué cosa es. Dile: "Descúbrete, traidor, que vienes enmascarado; quita la máscara, y veamos quién eres y qué traes. Examina primero muy bien qué te trae y qué te lleva; no te dejes engañar, por reverencia de Dios: ¡Aba!, que pierdes a Dios si haces ese pecado. ¿A quién quieres seguir, di, malaventurado de ti si a Cristo no sigues? ¿Qué has de hacer? ¿Dónde has de ir? ¿Cómo has de poder vivir sin Jesucristo? ¿Cómo te has de hallar sin El, que ni ternás alegría ni descanso, ni hora ni momento bueno?

Recia cosa es ésta. ¿Qué haremos? Jesucristo nos dice qué habemos de hacer. *El que quisiere venir tras mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame.* ¿Quién *quiere* venir a mí? Decir, Señor; necesidad me parece que había de ser seguiros, que no condición, pues tanto nos va en seguiros. Pues el que lo ha de seguir, niéguese.

**Los trabajos, principio del bien de Francisco**

Agora vemos a San Francisco, veamos qué hizo este santo bienaventurado. Era un mancebillo, rico mercader que vendía paños y regateaba muy bien por venderlo bien caro, y aun algunas veces mentiría, como se usa agora, ¿quién duda? Decíale Dios: "Negaos, Francisco; dejá eso y seguidme a mí". No hay quien entienda eso, Señor. No oye nada de eso San Francisco. Estaba él pensando cómo enriquecerse, ser muy honrado, y cómo casarse; y estaban los ojos de Dios mirando desde el cielo. "Dejá eso; negaos, Francisco". Que no aprovecha, Señor, por ahí, si no tomáis otro medio.

Agora veamos la manera que tuvo Dios para traelle a que lo siguiese. Entróle Dios por dalle mucha misericordia de los pobres; comenzó a dar muchas limosnas. Por misericordia comenzó, ¿veis?; y prometió que no llegaría a él pobre a pedirle por amor de Dios a quien no le diese limosna, poca o mucha. ¿Corren los ríos y no correrá la mar? Dice San Bernardo: "Hay en un hombrecillo misericordia para dolerse y haber compasión de los trabajos de un prójimo, ¿y no le habrá en Dios para con nosotros?"

624 Cf. SAN BERNARDO, *De modo bene vivendi*, 14-15: ML 184, 1224-1226.

Agora estábase San Francisco en su tienda, entre sus paños y Dios voceó en él. "Negaos, Francisco, y seguidme". No aprovechaba. ¿No entendéis? Pues esperá, dice Dios, yo haré que oigáis. Dale una muy grande enfermedad, y tras ella, temor de morirse y de irse al infierno. No digáis mal de las enfermedades ni de los trabajos. Mirá cómo los envía Dios por nuestro bien. Tenía San Francisco grandísimo temor. *Conterriti sunt peccatores in Sion: Estremeciéronse los pecadores* de miedo *en Sión.* Comienza de temblar como el rey Ba[l]tasar y como Dabuconodosor, que se cuenta de él que se daba una pierna con otra del temblor cuando los trujo Dios en enfermedades. Estaba tamañito el buen Francisco; comienza de temblar y Dios de ponerle miedo, como la madre que toma al niño y le pone a la boca del pozo y hace como que le quiere soltar abajo por alguna cosilla que el mochacho ha hecho, y él comienza de temblar y decir: "¡Oh, madre mía, que no lo haré más; no me echéis!" Dale Dios enfermedad; azota a San Francisco; enséñale Dios la brevedad de esta engañosa vida; comienza a pensar: "¡Ah, que mañana me moriré, no tengo de volver más acá, no sé dónde tengo de parar; toda mi vida he vivido tan mal, en tanto olvido de Dios; cuantas veces me ha llamado Dios, rogándome por bien que le siguiese, no he querido responderle; infierno hay para los malos, donde se castigan los que han vivido como yo; ¡triste de mí!, ¿qué haré, que quizá no querrá Dios oírme, pues que nunca le he querido yo oír? ¡Oh Señor!, no más por quien vos sois; si lo habéis porque me enmiende, yo lo haré". Agora sí, Francisco; eso es lo que yo quería. ¿Veis que hizo la enfermedad y el temor lo que no el beneficio, el tratarlo con bien, lo que no hicieron los sermones, los confesores, las amonestaciones, las inspiraciones de Dios?

**Queda impresa la cruz en el alma derretida del Santo**

Estuvo bueno, y mostróle Dios una noche, no sé si estando en oración o en sueños, una sala muy rica, muy clara, toda de oro, y alrededor toda llena de escudos de cruces; y díjole: "Todo eso te daré, Francisco, y mucho más, si eres hombre para traer esas banderas que ves y ser muy buen capitán de mi cruz"; dándole a entender si se ternía por honrado de tomar con mucho esfuerzo y muy de gana los trabajos; si se preciaría de ser deshonrado y corrido y abatido de todos; si sería para sufrir mucha hambre, mucha desnu-

633 Cf. Is. 33, 14.
636 Cf. Dan. 5, 6.

dez, muchas necesidades, y que todos le corriesen y tuviesen por un loco; si se entristecería y desconsolaría con cosa que adversa le fuese. Esto, pues, le quiso decir Dios en preguntarle si sería para traer la bandera de la cruz. Salió de allí San Francisco tan espantado, tan fuera de sí, tan trocado de lo que antes era; parecíale todo de otra manera. Todo aquello en que antes tomaba descanso le era desabrido; lo que antes le alegraba, dábale agora profunda tristeza. Tenía tan gran pesadumbre con las cosas de esta vida, que no las podía sufrir. ¡Salía tan consolado! ¡Había tomado tan gran gusto! Y como se le había pasado tan presto, no sabía lo que le había acaecido. Como dice allá el patriarca Job: *In manibus abscondit lucem, et praecepit ei ut rursus adveniat ad nuntiandum [de] ea amico suo; quae possessio ei sit, ut [ad] eam possit ascendere.* Salía diciendo: "Señor, ¿qué es esto? ¡Oh qué dulzura tan grande, oh qué sabor! Si durara mucho, ¿qué fuera? Si tal dais en esta vida llena de trabajos a vuestros amigos, ¿qué será lo que allá les tenéis aparejado?" Muy prestico se le pasó este gusto, porque es ésta la condición de Dios: *asconde la luz entre sus manos, y mándale otra vez que torne a parecer, y da a entender a sus amigos qué es su posesión y cómo puede subir a El.*

Esto hace Dios con sus amigos. Dáseles al principio a conocer un poquito, para que no piensen que trabajan en balde y que van a cosa incierta; dales un poquito sabor de sí; alégralos, regálalos, muéstraseles, ábreles los ojos y hace aparecer la luz, que vean cuán dulce cosa es El Díceles: "Cátame aquí, yo soy tu posesión; yo soy todo cuanto bien tienes; tu descanso, tu hartura, tu bienaventuranza; mírame acá; bien puedes venir a mí". Y cuando no se catan, desaparéceles. Cuando ellos pensaban que les había de durar aquel sabor, ya no tienen nada; quítaselo luego y desaparece aquel sabor y viene el trabajo. El que ha pasado esto por él, luego pierde el gusto de las cosas de esta vida; y el que no lo ha perdido, sino que aun le sabe bien lo de acá, no le han dado a gustar lo de allá.

Dijo luego San Francisco: "Señor, ¿cómo queréis que os sirva? ¿En qué estado? ¿De monje o casado? Dadme vos gracia, que acierte con el estado en que os tengo de agradar". Tanto llamó, tanto lloró, tanto perseveró en esto, que lo oyó Dios y aparecióle Jesucristo crucificado y hablóle desde la cruz, y díjole: "Francisco, *si quieres venir tras mí, niégate e toma tu cruz y sígueme*". Dicho y hecho. Levantóse de allí, y no fué menester decírselo segunda vez. Ese es el don de los escogidos y predestina-

691 Cf. Iob 36, 32.

dos de Dios, que dicen y hacen luego, porque les da Dios gracia cómo lo cumplir. Díceles Dios: "Haced esto", y dales luego la gracia como lo pongan por obra, aunque ellos libremente lo hacen. Díjole, pues, Jesucristo: "Deja eso, Francisco, y sígueme". Dice la historia que se le derritió el alma. *Anima mea liquefacta est. Derretido,* enternecido, *se me ha el ánima* a las palabras de mi Señor. Como si imprimís un sello sobre cera dura, no señala ni queda rastro; pero cuando está derretida y blanda la cera, imprímese mucho allí el sello. Pues ésa es la señal si sois escogidos: si os derretís, cuando Dios os llama; si os paráis muy tierno al llamamiento de Dios. Que no aprovecha sentir que Dios os llama, si no hay más de eso y se queda aún vuestra ánima dura. El llamamiento que no es de escogidos daos a sentir vuestra miseria, pero aun os quedáis en ella; mas si os derretís a las voces de Dios, si decís: "¡Oh triste de mí!, ¿qué ha de ser de mí?, ¿qué hago?, ¿en qué gasto mi vida?, ¿qué engaño es este de tener aquí mi descanso en cosa tan perecedera?; quiero dejar cosa tan engañosa; mañana me moriré, acá se ha de quedar todo, el llamamiento de los amigos es. *Ignitum eloquium tuum, Domine, vehementer. Cosa de fuego es tu palabra, Señor.* Todo lo quema, todo lo derrite tu llamamiento.

Quedósele tan impresa la cruz a San Francisco en las entrañas; quedó tan derretido, tan blando el corazón, que es para espantar. Mas cuán bien se cumplió en él: *Pone me ut signaculum super cor tuum, et ut signaculum super brachium tuum; quia fortis est ut mors dilectio. Ponme como sello sobre tu corazón, ámame,* acuérdate de mí, imprímeme en tus entrañas; transfórmate en mí por amor; y *ponme también como sello sobre tu brazo,* por las obras, *porque fuerte es el amor así como la muerte.* Quedóle tan sellado Jesucristo, que, si iba camino y veía algún corderito que no podía andar, tomábalo en brazos y lloraba con él y llevábalo a su madre. —¿Qué es eso, Francisco? ¿Por qué lloráis? —Acuérdome de nuestro Señor Jesucristo, cómo, siendo tan inocente, fué tan maltratado; siendo tan justo y tan manso, hicieron tantas crueldades en El. Cuando oía algunos golpes, luego se acordaba de los golpes del martillo con que enclavaron a Jesucristo en la cruz. ¡Qué sellado traía a Jesucristo en cuanto hablaba, veía y oía!

Estaba muy malo de todas enfermedades; estaba opilado; vomitaba toda la noche sangre; tenía mal de ijada,

721 Cant. 5, 6.
737 Cf. Ps. 118, 140.
747 Cf. Cant. 8, 6.

de gota; estaba hidrópico y ciego de llorar sus pecados. Estaba tan malo, que, movido de compasión un fraile compañero suyo, le dijo: "Hermano, ruega ahora a Dios que rebaje un poquito la hora de su ira para contigo y que te sane. Cata que es gran lástima verte cual estás". Recibió gran pena de esto San Francisco: "Vete de ahí, por amor de Dios; no miras lo que has dicho. Si no te conociera y te hobiera conversado toda mi vida, yo te apartara de mí; nunca más tratara hombre que tal me ha dicho. ¡Cómo!, ¿que no conozca yo las mercedes que Dios me envía? ¿A esto llamas ira de Dios?—díjole—. Misericordia, y grande. ¡No conoceré yo tantos bienes y tantos regalos como son estas enfermedades! No digas tal, por amor de Dios". Y, dicho esto, échase d[e] la cama abajo y comienza de darse de golpes.

—¿De dónde todo eso? —De pensar en el Crucificado. Allí le enseñaron a él esta doctrina. ¡Como [que] no traía otra cosa delante sus ojos, sino Jesucristo puesto en la cruz como le pareció primero! Los que tenéis costumbre de pensar en la pasión de Cristo, mirá cuál es el paso por donde os llamó Jesucristo y en ése pensad más; si se os aparece el crucifijo, quiero decir, si os viene más veces al pensamiento crucificado Jesucristo, daos a pensar mucho en El; si cuando llevaba la cruz a cuestas; si cuando estaba en la columna; en fin, aquello que más veces os viene al pensamiento, eso pensad más, porque es señal que Dios quiere que le sigáis por ahí.

**No quiero otro padre sino a ti, Señor**

Fuése, pues, San Francisco a una cueva. Era muy amigo de estar solo y en lugar oscuro. Fué a la soledad Francisco. *Ego deducam dilectam meam in solitudinem, et lactabo eam et loquar ad cor eius. Yo llevaré a mi amada a la soledad, y le daré allí leche, y le hablaré al corazón.* Estaba, pues, allí en aquella cueva, allí lloraba, gemía sus pecados. "¡Oh luz que alumbraste la ceguedad de mi ánima!, ¿y qué ha sido de mí? ¿Cómo te he ofendido? ¿Cómo no te he amado? ¿Cómo me hallaba a vivir sin ti? ¿Qué quieres que haga, Señor?". Estaba en duda: "Si saldré de aquí o si me estaré aquí, haciendo penitencia". Díjole Dios: "Anda, cobarde, sal de ahí". Salió y vistióse un capote de sayal, y ciñóse con una soga, y andaba ansí por las calles. En saliendo los mochachos y los hombres, que saben tan poco como ellos, comienzan de dar tras él: "¡Al loco, al loco!" Como lo habían visto antes vestido de seda en caballos, con mozos, con triunfos,

793 Cf. Os. 2, 14.

todos decían: "¡Al loco!" Y los mochachos llegaban a estirarle del capote y dábanle con lodo en la cara. El siervo de Dios sufríalo con gran paciencia, y bendecía a Dios. Volviéronse luego todos contra él, y el padre daba voces: "¡Oh, que me deshonra este traidor!"

Veis ahí la guerra. ¡Oh hijo espiritual, y del padre y madre locos! Tómalo el padre y échalo. En viendo el hijo recogido, que si se paseaba y se vestía, ya no lo hace; si andaba en mil bellaquerías y[a] [l]as ha dejado. Cuando la hija es una ventanera y una loquilla, entonces están los padres muy alegres; en recogiéndose, en [v]iendo que no se quiere casar, que comulga, que confiesa a menudo, luego: "¡Oh, que es una mala mujer!, ¡oh que nos deshonra! ¡Cadenas!" *Et voluerunt tenere eum sui dicentes: quoniam in furorem versus est.* San Marcos *de Cristo Domino.* ¿Entendéis bien qué quería el mundo? Atar a la sabiduría, a la cordura, al tiento, al concierto de Dios, diciendo que estaba loco.

Toma, pues, su padre a San Francisco y átalo, azótalo. ¡Oh este loco que me deshonra! La madre, como más tierna y que le tenía compasión de ver cuál le trataban, soltóle; y dijo San Francisco a su padre: "Señor, si tanto os deshonráis de que sea vuestro hijo, vamos delante el provisor, y yo diré allí que no soy vuestro hijo, y renunciaré todo el derecho de ser vuestro hijo". Fueron y llevaron un escribano, y dijo allí: "Señor, hasta agora yo estaba en posesión de hijo de mi padre; yo digo agora que no soy su hijo, ni me tengo por tal agora y mientras viviere". Dicho esto, desnúdase allí delante de todos, y quedóse en cueros vivos, como le parió su madre, sin padre, sin madre, sin hacienda, sin favor de parientes ni de amigos. Todo lo renunció, no le quedó nada. ¡Oh cuán bien cumplía el evangelio a la letra, como sería menester que se hiciese más! ¡Cuán bien viene agora: *Pater meus et mater mea dereliquerunt me Dominus autem assumpsit me: Mi padre y mi madre me dejaron, y el Señor me tomó debajo de su amparo! "Padre nuestro, que estáis en los cielos, santificado sea el tu nombre.* No quiero otro padre si a ti no, Señor, si cruz llevaste, cruz quiero; si pobre fuiste, que no tuviste donde reclinar tu cabeza—tanta fué tu extrema necesidad—, pobre quiero ser; si pasaste mucha sed, mucha hambre, mucho frío, mucha desnudez, yo también lo quiero ansí". Maldecíalo su padre, y fuése a un labrador y díjole: "Hermano, mi padre me maldice; en lugar de sus maldiciones, bendíceme tú". Echóle el buen

819 Cf. Mc. 3, 21.
841 Ps. 26, 10.
842 Mt. 6, 9; Lc. 11, 2.
844 Cf. Mt. 8, 20; Lc. 9, 58.

hombre la bendición y díjole: "¡Bendito seas tú de Dios, que tan bendito y tan dichoso te hizo!"

**Florecitas de San Francisco**

Andaba por ahí tan humilde, tan bajo, tan abatido y menospreciado de todos. No hacían más caso de él que de un poco de cieno. Era tan chiquito en su estimación que, si le venía un pensamiento malo, daba luego voces diciendo: "¡Oh que me tenéis por bueno y soy un hipróquita!", y hacíase llevar, dándole de azotes, hasta la picota; y allí decía, que todos lo oían, el mal que había hecho. No se hace agora así, sino que encerramos las faltas que tenemos con siete llaves, y queremos que nadie las sepa. ¡Qué humilde, qué chiquito, qué sencillo era este santo bienaventurado!

Si iba por ese campo y llamaba las aves, venían y le bendecían. Mirá: Si siempre duráramos en la inocencia de Adán antes que pecare, obedeciérannos todas las criaturas. Ansí agora los que, mediante la gracia de Dios, se allegan a aquella inocencia, les obedecen todas las cosas como entonces. Si mandaba a las aves que cantasen, hacíanlo; y llamábalas cuando decía maitines, y decía él un verso y ellas el otro; y tenía él diferentes aves para que cantasen unas a una hora y otras a otra. Quería él mucho a estas pajaritas que llaman cugujadas, porque decía él que parecían frailes por aquellas cresticas que tienen de plumas sobre la cabeza.

Estaba una vez malo de los ojos y queríanle dar unos cauterios de fuego, y como vido ya el hierro encendido, blanco de tan hecho ascua, y que se le querían meter por el ojo, húbole miedo, y díjole: "Hermano fuego, yo te mando, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que no me quemes"; y obedeciólo el fuego; no sintió cosa ninguna. Decía él a todas las cosas hermanas: a los corderitos, a las aves, a todo.

Era muy amigo de música, y estaba en el monesterio un fraile que tañía muy bien una vihuela, y rogóle una vez: "Hermano, por amor de Dios, que tengo gran deseo de oír tañer, que me deis un poquito de música". Respondióle el fraile: "Jesús, padre, no me mandéis tal cosa, que torne agora a lo que ha ya tantos años que dejé por amor de Jesucristo. Todo eso renuncié cuando entre aquí, no me mandéis que haga tal, padre". Díjole señor San Francisco: "Haceldo agora, hermano, que no es ofensa de Dios; nunca por estas cosas tan livianas se ofende a Dios, antes es para que nos alegremos a gloria suya". Nunca lo quiso hacer por más que le dijo. Aquella noche, estando señor San Francisco en su celda, vino grandísimo

estruendo de música de vihuela, de ministriles, de cuantos géneros de música hay, por la calle; y no hicieron toda la noche los ángeles, que venían con gran música, sino andar calle arriba y calle abajo hasta que fué de día. "Padre, no quesistes hacer anoche lo que os rogué, pues mi Señor Jesucristo me envió esta noche a consolar con muy dulce música".

Andaba predicando y fué un hombre a rogalle que predicase un día, y él que luego, a hora del evangelio, nunca jamás quiso ordenarme de misa, porque decía él que no era digno de tomar tal oficio como el del clérigo, y que si topase a un sacerdote en la calle y a un santo canonizado, que no fuese sacerdote, que haría más honra al sacerdote; decía que en la misa que temblasen todos de reverencia del Hijo de Dios, que estaba allí en el altar. Ido, pues, a predicar por ruego de aquel hombre, vino la moza del buen hombre y dijo: "¡Cómo!, ¿que no tengo yo de oír a este santo hombre?" Hizo presto sus haciendas, y quedaba un niño en casa, y acaso una caldera de agua, muy grande, puesta al huego. La moza dejó al niño solo y cerró la puerta de la casa y fuése al sermón; mientras que oía el sermón, cayó el niño en la caldera y cocióse allí, y no quedaron sino los huesos solos mondos. Vino la moza antes que sus amos, y como halló al niño muerto, comenzó de llorar y de hacer grandes cosas. Habían rogado a San Francisco que comiera con ellos, y él hízolo ansí. Y tomó los huesos y metiólos en un arca, y venidos los amos, díjoles lo que pasaba. Ya veis lo que sintirían ellos. Dijeron: "Ya es hecho, no demos agora mala comida a este siervo de Dios; después lloraremos nuestra pena". Asentáronse a comer. ¡Mirá cómo les sabría la comida a los tristes de los padres! En acabando de comer dijo San Francisco: "Gana me da de buenas manzanas". Los huéspedes honrados dijeron: "Por cierto, padre, no las hay en nuestra casa, ni se hallarán, porque no es tiempo agora de ellas". Volvió a decir: "Buscadme agora unas manzanas, que tengo gran deseo de ellas". Los buenos hombres, mirándose unos a otros encogidos, como no podían cumplirle aquel deseo al santo hombre, dijéronle: "Por cierto, señor, no sabemos dónde las hay agora". Dijo entonces San Francisco: "En aquella arca". Y señaló donde estaba el niño muerto. ¡Mirá qué nuevas para el padre! "No sé yo, por cierto, que haya allí manzanas". Dijo San Francisco: "Id, que sí hay". Fué el padre y abrió el arca y halló su hijo, vivo y sano, asentado en el arca y con dos manzanas en las dos manos. Dijo el niño al padre: "Tomá, padre". Y tómala[s] el padre con grande alegría y diólas a San Francisco, y dijo el santo hombre: "Estas son las manzanas de que yo tenía deseo". Bendijeron todos a

Dios por el gran milagro, como había hecho por ruego de su siervo Francisco.

Qué de milagros hizo, no hay cuento. ¡Cuán bien le pagó Dios el negar de su voluntad, el tomar de su cruz! ¿Cómo os va, Francisco? ¿Es mejor eso que no vender paños? ¿De qué estáis más contento, de las riquezas que dejastes o de los trabajos que hallastes, dejándolas?

Estaba un día temblando de frío y díjole un hermano suyo: "Vendéme un maravedí de sudor, Francisco, hermano". Respondióle él: "Por cierto, si no os lo diera a vos, dárselo he a mi Señor Jesucristo". Decía él que no estaba la bondad, el ser bueno uno, en tener muchos gustos, en ser muy consolado, muy visitado, muy regalado de Dios, sino en pasar muchos trabajos.

De camino, muy cansado y muerto de hambre, y díjole al compañero: "No hay placer; no hay placer cumplido en esta vida, padre". Dijo el otro: "¿Cómo, padre?" "Si agora fuéramos al monasterio y nos dieran de palos y de coces, esto fuera lo bueno; pero hacernos han mil regalos para que descansemos de este trabajuelo".

**Impresión de las llagas. Muerte**

Fuése al monte Armenio, y, estando allí una noche en oración, oyó un ruido como de saeta y que le daba en la mano, y sintió de ello muy grande dolor y comenzó a correrle sangre, y luego vino otra saeta y dióle en la otra mano, y luego en los dos pies y en el costado. Espanta, espanta esto. Si no fuera tan humilde, no le comunicara Dios tales secretos. Encubría mucho las llagas. No le pasaba por el pensamiento tener vanagloria de estas cosas; mas él andábalas escondiendo de todos. Traía siempre las manos cubiertas; la llaga del costado nunca la vido nadie, sino un compañero suyo, y él lo descubrió después. Andaba en un asnico porque no podía andar por las llagas de los pies. Dos años [antes] que muriera instituyó su orden y concertó su monesterio allí, en aquel monte. No se puede decir lo mucho que hay.

Revelóle Dios cuándo había de morir, y díjolo a sus frailes; y ellos enviaban a llamar a una romana, muy santa mujer, que lo había curado en otro tiempo, porque lo viese antes que muriese. Y revelóle Dios a ella también cómo había de morir, y vino luego y dijo él a los frailes: "Andá, no la llaméis, que ella verná". Y vino luego. Murió sábado en la tarde. Ya que vido que se llegaba la hora, mandó traer doce rebanadas de pan y otra para él, y comiéronlas allí en memoria de la cena del Señor Jesucristo, y hízoles un sermón, encomendándoles mucho la humildad. Vino, pues, la hora de su muerte y mandó que le leyeran aquel

evangelio: *Ante diem festum Paschae*, etc. Es muy lindo para aquella hora. Mirá no se os olvide que hagáis que os lo lean a la hora de vuestra muerte. Ya que se moría, echóse en el suelo por parecer a Jesucristo y rogó que no le enterrasen luego, sino que lo dejasen un rato después de muerto, como a Jesucristo. Estaba entonces también un fraile a la muerte, y, en expirando San Francisco, vido tantos ángeles que llevaban su ánima con tanta alegría, y vídola tan resplandeciente; y díjole: "Padre, ruega a nuestro Señor que me lleve contigo". Murió luego el fraile, en diciendo como vido a San Francisco, y fuése también al cielo. Ansí acabó San Francisco. Hay testimonio de todo esto. Sabemos que en pago de sus trabajos, de sus necesidades, del negar de su parecer y voluntad le dió Dios aquí gracia y allí gloria.

## 79 A QUIEN DIOS TUVO PROPÓSITO DE SALVAR, EL LO HA DE SALVAR *

*Festividad de Todos los Santos. 1 de noviembre. En un monasterio de monjas*

(Escorial, Ms. & III 21, ff. 300 v - 305 r; R. A. H., Ms. 27-2 E/37, ff. 229 r - 238 r.)

*Quos praedestinavit, hos et vocavit; et quos vocavit, hos et magnificavit. Quid ergo dicemus ad haec? Si Deus pro nobis, quis contra nos?* (Rom. 8, [30-31]).

**Exordio** Para bien hablar de las cosas de Dios menester es espíritu de Dios; y para que venga en nuestras entrañas, humillémonos a nuestra Señora y digámosla el *Ave María*.

**¿Qué es predestinación?** *Quos praedestinavit*, etc. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestras mercedes. Las palabras que tomé para nuestro sermón son de la carta que el Apóstol envió a los romanos; están a los ocho capítulos de ella. En romance suenan: *A los que predestinó*, etc.

Este oficio de pedricar no es tan fácil como pensáis y pensamos. Hablar un hombre bien de Dios, muy difícil cosa es. Decía el profeta David: *Quis narrabit potestatem Do-*

992 Pasque || 1005 gloria] Deo sit gloria *add.*
*E* = Esc., *A* = R. A. H. || 4-5 menester es el *transp. add. A*
14 predicar *A* || 22 intelliget *p. corr. A*

992 Io. 13, 1 ss.
* Ed. M. F. MIGUÉLEZ, O. S. A., en «La Ciudad de Dios», 79 (1909), 306-316. «Sermón que hizo el Mtro. Joanes de Avila, día de todos los Santos, *Sermo omnium sanctorum Ioa D. A.*» (Escorial, f. 300 v; R. A. H., f. 229 r).
8 Rom. 8, 30.

*mini? Quis loquetur potentias Domini?* Espantábase del *gran poder* de Dios y de *sus grandezas: ¿quién las podrá* entender y *contar?* Y el profeta Esaías, cuando pensaba que había entendido, cuando pensó mucho de la ira de Dios, cuando pensó que había conocido a Dios airado, decía: *Quis iram Domini intelligit? ¿Quién entenderá la ira del Señor?* Y entre todas sus obras, muy dificultosa cosa es de entender una de que El más usa, que es la misericordia, y tanto más, cuanto más usa de ella que de la ira y de la justicia, como decía el profeta: *Misericordia eius super omnia opera eius.*

Pues si aquellos santos, alumbrados por Dios, no sabían hablar de su ira y de sus potencias, ¿cómo hablará un hombrecillo como yo, de una cosa que tanto excede, como es de la que hemos de hablar hoy, que es de la misericordia que usa Dios con los santos bienaventurados que están en el cielo, y estuvieron aquí donde nosotros estamos? Que de esto hemos hoy de hablar, que hoy celebramos el día de Todos los Santos.

Cuando dijere santos, no entendáis solamente San Pedro y San Pablo y San Juan y otros ansí; mas entendamos todos los que están en el cielo, todos los que están en gracia; que hoy es el día de Todos los Santos, hoy es el día que nos representa lo que cantan los santos hoy en el cielo; hoy es el día que se nos muestra la misericordia de Dios con los que El quiso llevar a gozar para siempre de El; hoy es el día que se nos da a nosotros esperanza para ir [a] acaballo para siempre con ellos.

¡Quién viese la fiesta que hoy hacen en el cielo! Por cierto que de antes lo deseaba yo saber: qué es la misericordia que usa Dios con los que allá están y ha de usar con los que allá hemos de ir, entrando allá.

*Quos praedestinavit*, etc. ¡Cuán bien que lo dice San Pablo en estas palabras, y en cuán breve suma! *A los que predestinó, llamó*, etc. ¿Pensaréis agora que me he de meter yo en quistiones de la predestinación? Que dicen algunos que se desconsuelan en oírla, y ansí dicen que por eso no se ha de hablar de predestinación. No tienen razón en ello; antes no hay cosa que más consuele que la predestinación, que ansí lo dice San Agustín, que por eso hablaba muchas veces en ella.

33 están *A* || 35 todos] tos *E*
40 representa] todo *add. A* | hoy$_1$ *om. A*
46 denantes *A* || 48 allá$_1$] nos *add. A*
52 cuestiones *A*

19 Ps. 105, 2. 27 Cf. Ps. 144, 9.
57 Cf. SAN AGUSTÍN, *De dono persev.*, c. 22, 62 (ML 45, 1031): «Haec atque huiusmodi cum dicuntur, sive paucis christianis sive

¿Qué cosa es predestinación? Claro que todos lo entendáis. No es otra cosa sino que, desde que Dios es Dios, tiene amor a ciertas criaturas, hombres y ángeles; un querer comunicar sus bienes a las criaturas; un querer hacer participantes de su gozo, de su ser y bondad, y tener propósito, desde que El fué, que ciertos hombres y ángeles se sentasen a su mesa a comer su manjar. Esto es predestinación. Una escritura en el pecho de Dios de dar su gloria a fulano y a fulano. Como si un señor tuviese una mesa con buenos y suaves manjares, y dijese: "No los quiero comer solo, mas convidaré acá a fulano y a fulano. Aunque no les debo nada, sino por mi bondad, llamarlos he cuando sea tiempo". Pues ¿por qué nos ha de desconsolar habernos tenido Dios amor desde que El es Dios, y propósito de hacernos tan gran merced?

Y es tan cierta esta merced y tan firme este propósito, que en ninguna manera puede faltar; aunque se levanten pluvias y vientos y la tierra y el infierno, es imposible que falte uno de los que Dios tiene asentados en su pecho para los salvar. *Las ánimas de los santos están en las manos del Señor;* tráelos Dios tan guardados, que los tiene siempre en su mano; ¡mira cómo se le han de perder! Dice Dios por el profeta: *Ego ero nutritius eorum; in humeris meis portabo fetas, et in sinu meo agnos. Yo seré su ayo de ellos;* yo los trairé siempre en mis manos; *las preñadas,* como buen pastor *trairé a cuestas;* porque llevó a cuestas nuestros pecados, pagando por ellos; y tráenos *en su seno,* porque nos tiene tan guardados. Asentá en vuestros corazones que, a quien Dios tuvo propósito de salvar, que por acá o por allá vaya o venga, El lo ha de salvar.

**¿Por qué permite Dios que los suyos caigan en pecado?**

Pues diréis: Padre, si es tan cierto ese propósito, ¿cómo se le caen muchas de las manos, cómo se le quiebran y se pierden? Digo pecando, que cierto está que muchos de los que están en el cielo estuvieron en pecados en esta vida mientras estuvieron acá. Si hablamos en

60 creaturas *A*
75 posible *A* || 77 salvarlos *A* || 79 mirad *A* || 81 factas *A* || 82 traeré *A* || 83 traré *E* || 85 asentad *A* || 87 vaya o *om.* *A* 94 $en_2$] de *A*

multitudini Ecclesiae, cur metuimus sanctorum praedestinationem et veram gratiam, id est, que non secundum merita nostra datur, sicut eam sancta Scriptura praedicat, praedicare? An vero timendum est, ne tunc se homo desperet, quando spes eius ponenda demonstretur in Deo, non autem desperaret, si eam in se ipso superbissimus et infelicissimus poneret?» Cf. Ib., c. 14 ss.: Ib. 1013 ss.
78 Cf. Sap. 3, 1. 80 Cf. Os. 11, 3. 81 Cf. Is. 40, 11.

pecados veniales, sólo Aquel que es Hombre y Dios, y nuestra Señora, de quien creemos que no lo tuvo, estuvieron sin él. Mas fuera de ellos, si todos los santos dijeren, dice San Juan: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est.* Y si hablamos de pecados mortales, cuántos hay allá que estuvieron en pecados mortales, y muy grandes, y muchos, y lo más de la vida. Luego ¿cómo o por qué consiente Dios que se le caigan de sus manos y de su seno? —Para que se manifieste más su bondad. Otras muchas causas hay; mas ésta es la principal; para que mientras más fuere tu maldad, más se muestre la bondad de Dios en perdonarte y hacerte tan grandes mercedes. Como algunas veces permite Dios que seas perseguido y que te hagan mal para que se muestre más tu bondad en perdonar a quien te hace mal; y mientras más mal te hacen, más se parece tu bondad haciéndole bien; así, para que se vea cuán bueno es Dios (que, siendo tú malo, usa de tanta bondad contigo, que te limpia y te perdona, y que no puede tanto tu maldad que no lo venza su bondad), permite que caigas.

Ve Dios que está un ánima enferma, que está hinchada; que muy pocos hay que andan el camino del Señor que no tengan acá dentro un repizco de soberbia, un poco de hinchazón, un poco de fariseo, un poco de "Bueno soy, no hago tan malas obras como aquél". Pocos hay que no lo tengan. Así decía San Juan que lo que más desde niño procuró era no tener corazón soberbio. ¿Tenéis allá ese viento? Enferma estáis; menester es cura, aunque sea recia. Permite Dios que os caigáis de la mano y de su seno y que os quebréis. ¿Quién hizo decir a San Pedro: *Si todos te negaren, yo moriré contigo?* Un poco de hinchazón. Permite Dios que caiga, para que conozca que todo le viene de la mano del Señor. ¿Por qué permitió a la Magdalena estar envuelta en tanta muchedumbre de pecados? Para que se manifieste a nosotros que no pueden ser tantos que impidan su bondad; antes allí muestra más su amor. Como cuando le abofeteaban, allí estaba más herviente su amor para los salvar.

Andáis vos muy flojo en el servicio de Dios y en el camino del cielo; ¿qué lo hace, que decís: "Pocos pecados tengo, no he menester hacer yo tanto como otros: pocos pecados me han perdonado, por eso amo poco"? Enfermo estáis, es menester cura, aunque sea recia. Porque no se puede dar mayor pena en esta vida que caer en pecado, per-

115 una *A* ‖ 118 hago] yo *add. A* ‖ 120 Juan] Jerónimo *A* ‖ 130-131 Como cuando - su amor] *om. A*
132 flojos *E* ‖ 147 Pablo] P *A*

97 Cf. CONCILIO DE TRENTO, sess. 6, can. 23.
99 1 Io. 1, 8. 125 Cf. Mt. 26, 35; Mc. 14, 31; Lc. 22, 33.

mite Dios que caigáis en pecado, para que veáis claramente cuán bueno es Dios, para que conozcáis cuán de veras es Dios poderoso para *levantar al pobre del polvo y al mendigo del estiércol; para sentarlos en las sillas con los santos bienaventurados.* Andáis flojo; es menester que os dé Dios una espolada para que os levantéis diligente y más cauto. No os duele cuando cae en pecado vuestro prójimo, antes lo menospreciáis. Permite Dios que caigáis, para que sepáis después tener misericordia de él. Predicaba tanto esto San Pablo, que le levantaron un testimonio: *Que pues que nuestros pecados mostraban la bondad de Dios, que era bien que pecásemos.* Dice él: "Tate, yo no digo tal, sino que no desespere nadie por los pecados pasados; mas que no peque". Da esfuerzo a los pecadores para no desesperar, no licencia para pecar.

Cáense de las manos de Dios porque ellos se quieren caer, y ordena Dios que sea para su bien y que en ello se muestre su bondad. Déjate Dios caer para que seas curado. El lo dice por el profeta Miqueas: *Gaude, filia Sion, quia egredieris de civitate, habitabis in regione, et ad medium Babilonis, et ibi liberaberis ab omnibus inimicis tuis. Saldrás de la ciudad.* Estás en gracia; estás en la guarda y dentro de los muros de Dios; caes en un pecado, quédate aún un deseo de salir de él y no ofender más a Dios; quédante aún tus oraciones y devociones y oír tu misa de buena gana. Aun estás en la región del rededor de la ciudad; estás cerca de la gracia. Mas deja Dios más la mano, y vienes hasta la confusión, que eso es Babilonia; hasta que vienes a espantarte y confundirte a ti mesmo, hasta andar tu casa al revés, que la razón ande abajo y la carne ande encima; que donde quiere la ira, allí vayas tú; donde quiere la soberbia, allí vayas; hasta traer un freno de bestia en la boca, y regirte una bestia. Y ahí, en esa confusión de Babilonia, te librará Dios de tus enemigos; ahí te saca de los pecados. Y aunque muy grandes sean, mayor es su misericordia. No desmayes, que, aunque sean infinitos, infinita es su misericordia. Y de ahí te sacará—¿y para qué, sino para justificarte y engrandecerte en su reino?—, aunque estés tan lleno de pecados que no quede cosa buena en ti, aunque estés tan llagado de pies a cabeza como erizo lleno de madroños; para que cantes de veras: *Me eripuisti, tribulationes multas et malas, et ex omnibus liberasti me, et de abysu eduxisti me.*

164 más] de *add.* *A* || 168 allí *om.* *A* || 177 tan *om.* *A* || 178 Me eripuisti] Quantas ostendisti mihi *A* || 179-80 ex omnibus-eduxisti] conversus vivificasti me, et de abyssis terrae iterum reduxisti *A*

142 Cf. Ps. 112, 7-8; 1 Reg. 2, 8.
149 Cf. Rom. 6, 1-2. 15.
159 Cf. Mich. 4, 11.
180 Cf. Ps. 70, 20.

**Llamar Dios es convertirte a El**

*Quos praedestinavit, hos et vocavit: A los que predestinó llamó.* Llamarlos Dios es traerlos a su conocimiento y convertirlos a El. Uno de tal padre o tal madre, otro de otros; uno de aquí, otro de allí; otro de los moros, otro de los judíos. Que si es de los que Dios tiene predestinados, aunque esté allá en los fines de la tierra y no haya hombres, enviará Dios un ángel que le pedrique, y le dé su conocimiento, y le alumbre con la fe de Jesucristo su Hijo, y lo baptice. Aunque sea el más obstinado judío, *le quitará Dios el corazón de piedra y le dará corazón de carne,* para que le crea y se convierta.

Y es cosa de notar con cuánta sabiduría, con qué manera, con qué arte y por cuánta diferencia da Dios a cada uno de éstos los remedios para que alcancen aquel fin para lo que los tiene predestinados. A uno, pobre; y a otro da riquezas para que sean medio que con ellas se salve; a otros quita el hijo; a otro da enfermedades; a uno lleva para que oya a un predicador; a otro lo quita para que no lo oiga a aquél, porque le aprovecha más el otro. Y todos son medios para salvarle. Uno es hombre, otro es mujer; uno blanco, otro negro; y llámalos Dios más particularmente a aquéllos que a otros; que, aunque dos estén a este sermón, el uno sale con buen propósito y el otro se queda tan entero como antes en sus pecados; otro sale con propósito de ser bueno y perseverar en ello, porque Dios le ayuda y le llama con más eficacia que al otro; y por eso no es este llamamiento como el que dice: *Multi sunt vocati, pauci vero electi.* Y el que no persevera no tiene de qué se quejar; que lo que Dios le ayuda basta para perseverar en el bien, si él quiere.

Luego el *llamar Dios* es convertirte a El. ¿Qué tenías? Y es de tanta fuerza, que, aunque tuvieses el corazón de hierro y fueses de piedra, responderías a Dios si eres de ellos. No salva Dios a nadie por fuerza; mas ordena El que tú quieras hacer con que te salves, queriendo. Llámalos Dios y límpialos y justifícalos para engrandecerlos, para usar con ellos de misericordia.

**¿Cómo se llama lo que Dios tiene en el cielo?**

Pluguiese a El que nos hiciese misericordia, que nos diese a entender lo que usa con ellos en el cielo, que mucho haría para nuestro bien. ¡Si Dios abriese nuestros ojos para que creyésemos que Dios es verdadera-

182 Llamarlos] Traellos *E* || 183 traellos *A* || 186 indios *A* || 188 predique *A* || 190 bautice *A*
195 medios *A* || 196 da] las *add. A* || 198 otros *A* || 199 oya a] oiga *A* | $lo_2$] le *A* || 206 ello] y *add. E*
216 $y_1$ *om. A*

191 Cf. Ez. 36, 26. 208 Mt. 20, 16; 22, 14.

mente bueno, y que nos ama, y el bien que nos tiene aparejado! Aunque para el que no tiene conocimiento de esto es bueno el temor; mas para quien conoce el amor que nos tiene, mucho bien le es pensar en ello, para ser bueno, a quien tanto le ama.

—¿Qué tenéis, Señor, para dar a estos vuestros amados? ¿Quién lo sabrá decir? —Un alabar a Dios para siempre desde que entraron en el cielo; un ser sin falta, un descanso sin trabajo, un gozo sin pesar, una vida sin muerte, un deleite no sucio.

—¿Qué es lo que tenéis? —*Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum.* Es *un reino* donde han de reinar y ser reyes; no de reino que se acaba, sino de reino para siempre.

*Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* Dalles ha también una tierra. Pues ¿por qué ya le llamáis *cielo* y ya *tierra?* Llámase tierra porque no será como los bienes de acá, que ya los tiene el hombre y ya no tiene nada; mas dalles ha un bien que será firme como la tierra: que así como no se mueve, ansí ellos no lo perderán. Bien que no es oro, sino el que crió el oro; no deleite sucio, sino deleite celestial.

¿Cómo se llama más? —*Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur.* Llamarse han *hijos de Dios,* estarán entre los hijos de Dios, en compañía de los ángeles y con Dios. Acá se llaman hijos de Dios que no han heredado. Allá serán hijos de Dios que habrán heredado.

*Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* También les darán *ver a Dios.* Denle gracias los ángeles para siempre jamás; que hemos de ver a Dios como El es y gozar de Dios, aquel piélago de infinitas perfecciones, aquel retablo y dechado donde sale todo el bien. Que hemos de comer el manjar que el mismo Dios come, a su mesa, y que al cabo de cuentos de años estaremos tan hambrientos de lo comer como el primero día. Manjar que nunca dará fastidio, porque siempre hay sabor nuevo, y cosas nuevas que ver; que es piélago de infinitas perfecciones, escondrijo de escondidos secretos, que nadie puede comprehender lo que en El hay, porque es infinito. ¡Que hemos de comer a su mesa misma, y su proprio manjar, y oír la música que oyen sus mismas orejas! ¡A gozarnos del gozo que El se goza! ¿Qué es el manjar que come Dios? Verse a sí y conocerse a sí; y ésta es la gloria suya y su gozo. Pues esto han de tener

237 han *A* || 238 ya, *om. A* || 240 y *om. A*
255 como *E* || 259 es] el *add. A* || 260 comprender *A*

234 Mt. 5, 3.
237 Mt. 5, 4; cf. Ps. 36, 11.
246 Mt. 5, 9.
250 Mt. 5, 8.

los santos; luego han de comer de su mismo manjar; y oyen su música, que es ver aquella bendita esencia, simplicísima y en concordancia con tres personas. Ver tantas perfecciones y una misma cosa, ésta es la música que han de oír sus orejas y gozarse en su gozo donde está. *Intra in gaudium Domini tui. Siervo fiel, porque te puse sobre pocas cosas y fuiste fiel, entra en el gozo de tu Señor.* Como si el rey estuviese en su sala y llamase a un esclavito de la cocina y le dijese: "Ven acá, entra en la sala de tu señor a asentarte a su mesa, y a oír su música, y a gozarte de lo que él se goza; entra en el gozo que se goza tu señor".

—¿Cómo se llama? —*Beati misericordes.* Llámase *misericordia,* que se da a los que usan de misericordia; y es misericordia que excede a toda misericordia.

—*Beati qui lugent.* Llámase *consolación,* que se da a los que en esta vida fueron desconsolados; halago para los afligidos. Por eso decía San Bernardo: "Bienaventuradas lágrimas que han de limpiar las manos de Dios". Luego, pues que tal consolación y tal regalo esperamos, no se nos hagan recios los trabajos de esta vida. ¡Qué regalos, qué ánimos, qué acallamientos, qué arrullos hará Dios!

Ea, no se corra nadie; que tal es Señor. Dícelo El por Esaías: *Ad ubera portabimini et super genua blandietur vobis. Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor. In Hierusalem consolabimini. Videbitis et gaudebit cor vestrum; et ossa vestra quasi herba germinabunt,* etc. Digo que no se corra nadie; que os traerá Dios como niños en los brazos a sus pechos; que jugará con vosotros sobre las rodillas como hace la madre a su hijo; que os terná jugando y brincando sobre sus rodillas.

¡No digáis tanto que no se crea! —*Vosotros lo veréis,* dice Dios y no otros. *Vosotros lo veréis y os gozaréis, y yo os consolaré.*

¡Bendito seáis vos, Señor, que sois nuestro consuelo! Pues que ansí es, no quiero placer en esta vida, no quiero halago, por tenerlos en la otra; no quiero deleite sucio, por no perder aquel tan limpio y casto; no quiero consolación

277 ¿Cómo se llama? *om.* *A* || 288 Esaías] cap. 66 *add.* *A* || 289 quomodo si cui] quo sicut *E* || consolabor] vos et *add.* *A* || 291 germinabunt *A* || 294 ternán *E*
297 os *om.* *A*
299 seáis] séis *A* || 300 así *A* || 301 tenerlo *A* || 306 decirlo *A*

272 Mt. 25, 21.
277 Mt. 5, 7.
280 Mt. 5, 5; cf. Is. 61, 2.
283 Cf. SAN BERNARDO, *In Cant.*, serm. 37, 2: ML 183, 971 s.; *Vitis mystica,* 121 ss.; *De modo bene vivendi,* 10, 28 ss.: ML 184, 709 s. 1216 ss.
291 Is. 66, 12-14.

tan breve y vana, pues voy a aquella que es mi Dios, descanso de nuestros trabajos, fuerza de nuestra flaqueza, esperanza de nuestras caídas, gozo de nuestro pesar. ¡Ya faltan palabras con que decillo! Es ello tanto, que no se puede decir, ni aun imaginar con entendimiento.

También en este evangelio se llama una *corona* que tiene Dios *para el que venciere.* Si viésedes, señoras madres, las coronas, las sillas que Dios os tiene, ¡de cuán buena gana sufriríades el trabajo de la religión y cuán alegres estaríades! Pues una niña que la llevan a ver a su padre, ¡qué alegre va!, ¿por qué los que van a ver a su Padre celestial no han de ir, sino con mucho esfuerzo y alegría? Si supiésedes, hermanos, las coronas que Dios os tiene cuando vais allá, ¡con cuánto placer iríades por el camino del Señor!

—¿Cómo se llama lo que Dios tiene en el cielo? ¿Qué es? —Si mucho importunáis, deciros he que ese mismo es su nombre: *¿Qué es esto?* No tiene nombre, sino un *¿qué es esto? Dabo ei manna absconditum, quod nemo scit nomen eius, nisi est qui accipiet. Daréles un maná abscondido que no tiene nombre, sino ¿Qué es esto?* Llovió Dios a los hijos de Israel una cosa, la cual era como culantro blanco, y, espantados, dijeron: *Manuhu? ¿Qué es esto?* Ese es su nombre.

**La predestinación es don de Dios**

Diréis: —Padre, ¿qué le dimos nosotros, pues que tanto nos ha de dar? —¿Y qué le dieron los que allá están, pues tanto les dió? Diréis: —Caro les costó: que a unos descabezaron, y a otros crucificaron, y a otros peinaron con peine de hierro, y a otros quemaron, y a otros desollaron vivos. —¡Oh hermano! Que eso de Dios es; que el morir por Dios, el querello, de Dios fué dado; y el podello pasar, efecto es de la predestinación; parte es del bien que Dios les tenía; que por eso se lo dió, porque quiso que fuesen allá.

Diréis: —Dispusiéronse ellos a la gracia para ello. —También eso es don de Dios. —Usaron bien del libre albedrío. —Dice San Augustín: "No hurgues tanto para buscar a Dios de tu cosecha; que no hallarás qué dalle, sino pecados. *Quid habes quod non accepisti?* Todo lo bueno es de Dios; no tienes de ti sino el faltar, el caer y el pecar. ¿Por qué te dió Dios la gracia? Porque te quiso salvar. ¿Por qué te quiso salvar? Porque quiso. ¿Por qué quiso? No hay que ir más adelante".

321 est *om.* *A* | accipit *A* || 324 Manhu *A*
331 peines *A*

309 Cf. Apoc. 2, 10. 7. 323 Ex. 16, 15.
322 Apoc. 2, 17. 340 Cf. 1 Cor. 4, 7.

Otros dicen: Porque yo hice lo que era en mí. —No; tate. Anoche leía en San Augustín, *De praedestinatione Sanctorum,* que acaso es de las excelentes cosas que dijo sobre el porqué me salvó. Añade: "Porque me quiso salvar y guardar y ganar, no por lo que yo hice; no quiero fiar yo mi salvación de cosa tan flaca como yo, sino ponella en Dios; porque Dios es mi guiador y me lleva por la mano. No tenemos Dios ciego o olvidadizo, sino Dios que tiene gran cuidado; hincados tiene Dios los ojos en los suyos: *Firmabo, inquit, super te oculos meos*".

Es Dios muy celador de su honra. Tiene un hombre una mujer; ámala tanto, que no quiere que le llegue nadie a ella. Ama Dios tanto su honra, que no quiere que nadie le toque en ella. No te atribuyas a ti la honra de tu salvación. El es nuestra guía, El es báculo de nuestra flaqueza, El es la firmeza de nuestra esperanza. ¿En quién pones tu fuerza? ¿En ti? En viento confías. Desconfía de ti y pon la confianza en Dios. Digan otros: "Por lo que yo hice". Di tu: *Salvum me fecit, quia ipse voluit me: Salvóme porque El me quiso salvar.*

**¿Cómo sabré yo que soy uno de ellos?**

Diréis: Pues, padre, ¿cómo sabré que soy uno de ellos? Que si de ellos soy, dadlo por hecho, no he menester sino dejarme estar ansí. —Ahí está el punto. ¡Oh si me mandase Dios que dijese a todos cuantos estáis aquí que nos hemos de salvar! Plu[g]u[i]ese a su misericordia que fuese ansí. Grandes señales tenemos de Dios para ello; que pues Dios nos pudiera criar entre turcos, y nos crió entre cristianos; y nos pudiera dejar como a otros cristianos, perdidos, y no nos dejó; y nos dió gracia para que recibiésemos su gracia en el santo sacramento, y oír más de su parte: el *ego te absolvo: yo te desato de tus pecados,* y nos dió gracia que nos llegásemos a su mesa. ¡Grandes prendas tenemos de Jesucristo para creerlo!

Todo cristiano lo debe creer. Que no hemos de creer que es Jesucristo tan infiel, que nos dé beso de paz con su gracia y nos tenga armada zancadilla para después condenarnos. No lo hemos de creer de El, pues que somos suyos, que El nos ganó en la cruz. Porque quiso Dios salvarnos,

---

**338** Agustín *A* | **341** tiene *A* || **342** te₂ *om. A* || **345** en] de *A* || **346** leí *A* | Agustín *A* || **347** acaso es] aun *E* || **348** sobre el *om. E* | añade *om. E*
**356** le *om. A* || **363** El *om. A*
**370** Pluguiese *A* || **372** pues que *A* || **378** Cristo *A*
**379** lo] le *A* || **390** impedir *A* || **392** paga *A*

---

354 Cf. Ps. 31, 8. SAN AGUSTÍN, *De praedest. sanct.*, c. 3, 7; c. 8, 16: ML 44, 964. 972 s.; *De dono persev.*, c. 8, 18: ML 45, 1003.
364 Cf. Ps. 17, 20.
376 *Rit. Rom.*, tít. 3, c. 2, 2.

y estaban en medio nuestros pecados, que impidían, vino El a tierra; y pudo tanto su pasión, sin comparación más que con nuestros pecados. Púsose en medio de los hombres y Dios; y quitó con su amor que donde más mal le hacían, allí estaba más herviente para los salvar; y pagando El, pudo más su paga para agradar a Dios y alcanzar perdón que nuestros pecados para lo impidir. Y ansí, venciendo lo mayor a lo menor, quedó el amor para los hombres, quitados los pecados que impidían; y en pago de habellos librado, dijo Dios: "Yo se los doy a Jesucristo por suyos". Como si el rey dijese a su hijo: "Porque habéis rogado por estos que estaban condenados, yo os hago merced de ellos". Y ansí dijo Dios: "Porque los ganastes, yo os doy a fulano, y a fulano, y a fulana, y a fulana". Mas ¡qué bienaventurados fulanos éstos! Ansí lo dijo El: *Tuyos eran y tú me los diste para que ninguno perezca.*

Tengámonos, luego, por esclavos de Jesucristo y sirvámosle como criados suyos, pues El nos ganó; que merced suya somos: *Ideo dispertiam ei plurimos, et fortium dividet spolia, pro eo,* etc.: *Daréle muchos que serán despojo de fuertes,* despojo de los demonios, cuyos éramos y en cuyo poder estábamos condenados al infierno.

Luego, *a los que predestinó, llamó; y a los que llamó,* limpió *y justificó; y a los que justificó, engrandeció. Quid, ergo, dicemus ad haec?* ¿Qué diremos a estas cosas? *Si Dios es por nosotros*—pues que Dios es con nosotros—; si Dios es de nuestra parte, si Dios es nuestra guarda, *¿quién será contra nosotros? Si Dios nos quiere salvar, ¿quién osará condenarnos? ¿Quién osará levantarse contra nosotros?* ¿Qué diremos a estas cosas, sino que sea El bendito para siempre jamás, y que cuando nos llamare que le respondamos, y recibamos su gracia, y nos esforcemos a seguille hasta su gloria? *Ad quam nos perducat.* Amén.

400 Tengámosnos *A* || 413 El sea *A*

399 Cf. Io. 17, 6. 9. 12.
404 Is. 53, 2.
412 Cf. Rom. 8, 30-31. 33-34.

## 80 DESPIERTA, SEÑOR, NUESTRO SUEÑO; AVIVA NUESTRO CUIDADO *

*Santa Catalina, 25 de noviembre. En un monasterio de religiosos*

(Valencia, Bibl. Col. Patriarca, Ms. 1049, ff. 147 r - 154 r.)

*Vigilate itaque* (Mt. 25, [13]).

**Exordio** Los que mucho duermen y tienen necesidad de madrugar mucho, tienen necesidad de encomendar a quien vela que los recuerde. Suelen decir: "Duérmome mucho. He menester despertar; llamáme". Nuestro Señor Jesucristo nos llama y manda que velemos. Mándanos que despertemos. Vanos mucho en despertar, vanos muy gran provecho en velar. Todos dormimos y estamos soñolientos; hemos menester encomendarnos a quien vela. La Virgen es la que siempre veló; desde el instante que fué concebida, siempre estuvo velando, y porque [a] los que estamos dormidos tenga Dios por bien de darnos alguna cosita con que velemos, encomendémonos a la Virgen y supliquémoselo con la salutación angélica, diciendo: *Ave, María.*

**Parábola de las vírgenes: cinco eran cuerdas y cinco locas** *Vigilate itaque.* Palabras son tomadas del evangelio de San Mateo, capítulo 23. En romance dicen: *Velad.* Pues que así es; pues que se pasa, velad. *Dum medium silentium tenerent omnia, et nox esset. A la medianoche,* en lo más profundo del sueño, *de las reales sillas* dice el Sabio *que vino la Palabra omnipotente de Dios.* A la media noche, cuando dormimos, cuando más fuerza tiene el sueño, en lo más profundo de la obscuridad, envió Dios su Palabra. ¿Qué quiere decir eso? *Descendit de caelo magnus medicus, qui[a] erat in terra magnus infirmus.* Descendió gran misericordia porque había en el suelo gran miseria. Quiere decir que, cuando el Señor vino al mundo, halló a los hombres en la medianoche, en lo más profundo del sueño, y ansí andaba el Señor, velador nuestro, por montes y valles y ciudades, dando voces: "Velad, velad, ¿qué estáis durmiendo? ¡Cuánto ha que os parece que veláis, y estáis dormidos! ¿No habéis visto unos hombres que se levantan a medianoche so-

* «In die sanctae Catherinae» (f. 147 r). El índice del Bto. Juan de Ribera dice: «De virgine et martyre».

16 Mt. 25, 13.

22 *Mis. Rom. in Vigil. Epiph., introit.;* cf. Sap. 18, 14-15.

26 SAN AGUSTÍN, *Serm.* 87, c. 11 (ML 38, 537): «Ad sanandum grandem aegrotum, descendit omnipotens Medicus».

ñando, y salen de casa y andan todavía durmiendo, y les parece que están despiertos? Pues así pasa; paréceles a los hombres que velan, y duermen. ¡Catad que dormís! Cristo nuestro Redemptor no solamente nos despierta con palabras, mas con obras. No hay cosa que tanto me espante como pensar en el cuidado que tenía de la obra de nuestra salvación, que traía entre manos, que el Padre le había encomendado. ¡Qué ejemplo para los predicadores, que andamos predicando! Y tantos predicadores y confesores, y dad acá el provecho; fué tanto lo que nuestro Señor veló, que todo eso que hacemos es nada en su comparación. ¡Que ibas con aguas por caminos, por trabajos; y si alguna cosa había que debiesen los hombres, pagábasla tú! ¡Señor, que tú pagaste en la cruz por nosotros, por nuestros pecados!

Este era el oficio de nuestro Redemptor, dar voces a los hombres: "Velad". Y porque esta palabra se quedase más firme en nuestra memoria, quísonoslo decir por semejanza; porque lo que se dice por comparaciones acá, bajas y manuales, aquello es lo que después queda mejor en nuestra memoria. Por eso nuestro Dios se vistió de nuestra humanidad. El Verbo encerrado en cosa baja. ¿Sabéis que El, el Verbo encarnado, [es] una cosa muy grande encerrada en una cosa muy chica? Así, quiso que la palabra poderosa suya se predicase en semejanzas y bajas comparaciones; y así esta palabra, por la cual tanto nos quiso encomendar que velásemos, predicónosla en una semejanza, y así nos dice en el Evangelio: *Semejante es el reino de los cielos a diez vírgines.* —¿Qué es el reino de los cielos? —Es la gloria; la cristiandad se llama reino de los cielos. Y porque hemos de ser semejantes a los que están en el cielo, hemos de hacer la voluntad de Dios como ellos, y hemos de vivir como ellos, y hemos de ser como ellos, en las costumbres. *Semejante es el reino de los cielos*—la cristiandad—*a diez vírgines,* cinco eran de ella[s] cuerdas y cinco locas; y parece que esperaban un día que habían de ir a ciertos desposorios para salir a recebir a un desposado. Ellas eran las que estaban desposadas con él. —¿Quién son? La cristiandad, a las cuales dijo el esposo: "Mirad que estéis aparejadas para entrar conmigo en las bodas, que yo verné". —¿Qué ha de ser el aparejo que han de tener? —Parece que el esposo era amigo de lumbre; quiere que le aguarden con luz. Catad ahí el aparejo. Las cinco metieron provisión, *tomaron aceite en sus alcuzas;* las otras cinco no se curaron de tomarlo. A la media noche, cuando el sueño era más profundo, suena una gran voz, que debía de ser trompeta. Despiertan todas. —¿Qué es? —Poderosa voz de virtud.

---

61 Mt. 25, 1-13.

Vienen las *cuerdas* muy galanas, muy compuestas con sus lámparas encendidas, muy proveídas de aceite. Vienen las *necias,* las que no habían sabido conocer su locura, hasta que fué menester la cordura, y hállanse burladas.

Lo que no allegaste en la mocedad, ¿cómo lo hallarás en la enfermedad? Lo que no ganaste, lo que no sembraste, ¿cómo lo cogerás? *Piger dixit,* etc. *No quiere trabajar por el frío; él mendigará el verano.* Dénoslo a entender Dios. Hermano, ¿cómo se pasan nuestros días?, ¿en qué gastamos nuestro tiempo? ¿Ir a la plaza? ¿Volver a comer? ¿Tornar a la plaza y tornar a cenar? Catad que nos es dado este tiempo para que alleguemos en él; catad que si aquí no allegamos, que si en esta vida, que nos es dada para ganar, no allegamos, mendigaremos en la otra. Si acá no tomamos olio, en la otra vida no ternemos luz. El esposo es amigo de luz, ¿y qué tales nos hallaremos si nos halla a escuras? No nos veamos, Señor, por tu bondad y por quien tú eres, en tanto trabajo. No nos venga tan grande daño; no pase por nosotros tan grande engaño, que nos hallemos desproveídos, y que nos hallemos sin lumbre, y perdamos de entrar con el esposo. Mendigará el que no se proveyere, y no hallará quien le dé aceite. "Andad, que lo que tenemos es tasado; no es razón que, por daros a vosotras, nos quedemos nosotras sin él. Andad, buscá". No oigan nuestras orejas tal palabra, por tu misericordia. ¡Desdichada de aquel ánima cuyas orejas tal han de oír! ¿No es razón de velar, no es razón de estar siempre proveídos? "Andá, no tenemos para las nuestras y vuestras lámparas".

Aquí han de aprender los predicadores lo que a otros enseñan; han de tener que dar y que les quede; han de tener para sí y para los otros; si no, mejor sería que dijesen: "No tengo sino para mí. *Pallium breve est, utrumque operire non potest: Chica es la capa; no puede cubrir a dos. Angosto es el estrado; no hay lugar para ambos*". ¿Para qué tanto sermón, tanto confesor, tanto consejero, y vase el hombre tan seco, tan frío, y el predicador se queda más porque, tiniendo poco aceite, queremos dar a otro? Ni aprovecha a unos ni a otros. No es de todos entender, no es de todos alumbrar; menester es tener que dar y que dejar. Mejor sería decir: "*Porque no me falte a mí, id y buscá* quien os dé, id *a quien lo vende*". ¿Por qué no lo hacemos? Yo a lo menos confieso aquí mi culpa.

Dios le dé a entender al hombre la gran merced que le hizo de ponelle debajo de ajena voluntad, en dalle que sea regido por otro, que no haga su voluntad. Grandísima merced es de Dios que vaya uno por ahí el lodo hasta la cinta,

87 Cf. Prov. 20, 4.
113 Cf.. Is. 28, 20

y que vaya otro en sus hombros y que no se enlode. Es gran merced que Dios le hace. El que manda, mire cómo manda; el que rige, mire cómo rige; mas el mandado seguro está, no tiene qué mirar. Posible sería que el que manda peque y ofenda a Dios, mas el que es mandado y obedece sirve a Dios grandísimamente. Gran merced es la que le hace Dios. Para agradar a nuestro Señor no hay libro, no hay revelación, no hay cosa tan segura como negar su voluntad y regirse por la de otro. Solían decir los padres del yermo lo que ahora nos reiremos de ello: que la obidiencia no era nada, si no es cosa sobre natura y contra inclinación nuestra. Tenía un monje un hijo y díjole el prior: "Enciende ese horno". Encendiólo. "Echa dentro a tu hijo". Echólo y no se quemó. Díjole a otro: "Entra por ese río", yendo crecido; hízosele el río duro como ese suelo y pasó. "Toma ese palo seco y riégalo hasta que dé fructo". Decían ellos: "Cuando no nos mandan sino lo que nuestra razón nos da, no vale nada aquello, por nuestra voluntad lo hacemos". La fe ha de ser de cosas que no alcance mi razón, que lo que yo no alcanzo, eso es lo que yo obedezco; que lo que yo alcanzo y conforma con mi voluntad, yo lo hago, que no la obediencia.

Tornemos a nuestro propósito: "Andad, que no os podemos dar". En aquel día temeroso de juicio, cada uno terná tanto que hacer, y en qué entender, en dar cuenta de sí, que no podrá ayudar a nadie. Nadie podrá aprovecharse de otro. "Andad, porque no os falte, ¡desventurado!" ¿El tiempo que habíades de comer, vais vosotros a sembrar? ¡Gentil cosa, gentil locura! ¿Al tiempo que os habíades de vestir, acordáis de hacer la capa? ¿Ahora que habíades de salir con vuestra luz, vais a buscar el olio? *Viene el desposado,* recibe a las prudentes, metellas ha consigo en su tálamo como en las bodas, *enciérrase* con ellas. *Vienen las locas.* ¡Oh locas, y si supiésedes lo que pasa! La puerta está cerrada. *¡Señor, Señor! Bona est vox:* "Buena es la voz", dice San Hierónimo. —*¡Señor, Señor!* —¿Quién está ahí? —Cinco vírgines desposadas con vos por palabras de futuro. Habla el esposo: —Andad de ahí, locas, que por más que me digáis quién sois, el nombre y el oficio, y me aleguéis vuestra virginidad, no os conozco; y si queréis que lo jure: *Verdaderamente que no sé quién sois.* ¡Señor, por tu bondad, no oigan nuestras orejas esta voz: *No os conozco!* No habláis mi lenguaje, no es ése mi molde, no ha-

**145** yo] no
**152-153** El tiempo] El tiene poco || **157** metillas

141 *Vitae patrum,* l. 5 Verba seniorum, libell. 14, 18; l. 4, c. 26: ML 73, 952. 831 s.
161 SAN JERÓNIMO, *Comm. in Mt.,* l. 4, c. 25 (ML 26, 193): «Egregia quidem in Domini apellatione confessio».

béis vivido como esposas mías, no somos para en uno, no estáis para entrar conmigo en mis bodas.

**Hemos de vivir para velar**

Señor, ¿qué quiere decir? Concluye y de esta manera entenderemos lo que nos quiso decir en la parábola: "Pues pasa así, tened cuidado tal, que os va en ello. Mirad no os durmáis, no os descuidéis en cosa que tanto os va". Vanos tanto en ello, que nos es mandado que no entendamos en otra cosa, que dejemos lo otro y entendamos en esto solo. Dícele uno a su procurador: "Mirá que no dejéis de la mano ese negocio, y catá que no entendáis en otra cosa ninguna; por eso os lo pago, porque no toméis otro cuidado. Velad y no entendáis en otra cosa, *nihil solliciti sitis*. Porque no se os pierda el cuidado que de esto habéis de tener, no entendáis en otra cosa". Mas volveldo al revés: "Por tener cuidado de hacienda y de la honra y de las cosas del cuerpo, no tengáis cuidado de las cosas del ánima; no se os acuerde de lo que cumple a la salud de vuestra ánima". [E]so se usa.

Quiere tanto Jesucristo avisarte y darte a entender y asentarte en tu memoria cuánto te va en esto, y que para esto solamente vives, que a tu misma vida le llama *vela*, porque por eso vives; y si eso no haces, ¿para qué vives? Es tanto el cuidado que en esto tiene, que a las edades de los hombres llama *vigilias:* a la niñez, primera vigilia; a la juventud llama segunda; a la mocedad, tercera, y así siguiendo. Los que no entendéis este lenguaje aprendan, encargándonos Cristo, enseñándonos Cristo, que para esto hemos de vivir para velar. Llama a la vida vela: el niño vele y vele el mozo, y vele el viejo, y toda la vida de los hombres no sea otra cosa sino vela perpetua. Toda la vida vela, ¿qué será de quien toda la vida duerme? ¿Qué será de aquél? ¿En qué para tal sueño? ¡Cuántos de los que aquí estamos velando y decimos: "Señor, si vos fuéredes servido y esta noche me muero, yo soy muy contento; aparejado estoy!" ¿Dormís? Si viniese el desposado esta noche y dijese: "Andad acá", ¿qué haríades? Si oyésedes: "Andad acá, que son cumplidos vuestros días", ¿qué sentiríades, qué estómago os haría? Si sonase aquella voz poderosa, de Dios, ¿qué haríamos? Creo que si la oyésemos, que andaríamos como locos: "Corré, llamáme a fulano, restituyan al otro, remédiese lo otro, páguese aquella deuda". ¡Qué descuido, qué sueño, qué dormidos estamos! ¿Que te osas acostar en pecado? Y si te mueres, ¿qué será de ti? Y si te vas a los infiernos, ¿qué será de ti?

Mandanos Dios que velemos, y dormimos, y si algún tiempo vino Dios en ti, guarda, no tornes a caer ni a dor-

181 Phil. 4, 6.

mir. ¿No entiendes que si Dios te ha despertado, que tienes que hacer en velar para no tornarte a dormir? Tanto cuidado ha de tener el que Dios ha despertado como el que duerme. Con los novicios, mis hermanos, hablo. Si vino Dios en tu corazón, si te despertó: "Mudóme Dios el corazón de tal manera, que no se me da una paja por cuanto dejé en el mundo". Yo te creo. Y aunque fueran mil mundos, encontró con un bien que tiene todos los bienes. Mirad cómo no han de hacer caer todos los males, tiniendo este gran bien. Querría yo que siempre velásedes, hermanos. Catá que amarga conocer a Dios y ofendelle; catá que duele gustalle y perdelle; catá que siente mucho su ira. Estábades durmiendo, llamábanos a maitines, no despertastes, no lo oístes, no fuistes allá. Culpa es pasadera. Esa culpa excusa tiene, no podistes más; pero si os llamaron y, despierto, entendistes que os llamaban a maitines, y no fuistes, y os tornastes a dormir, gran mal es aquél. ¡Cuán mal sabe después!

Decís: ¿Dónde está mi Dios? El nos libre. Quien buscaba a Dios y lo ha hallado, guárdelo bien; supliquele y échele dos mil rogadores; échele mil ataduras; póngale mil guardas; grandísimo cuidado, grandísima diligencia es menester para no dormir. Toda la vida ha de ser vela. *Vigilate itaque.* Es negocio muy alto, es negocio de muy gran dificultad servir a Dios. ¿Qué negocio hay que más alto sea, que más arduo sea? Uno de los misterios abscondidos de Dios es ése. Y no os diga nadie que basta servir a Dios como quiera, que no pide Dios tantas estrechuras; basta que quiera. ¡Ojalá lo probásemos! ¡Ojalá tomásedes las armas! El que no ha estado en la guerra no hay cosa más fácil para él que blasonar de ella, y de las armas, que contar de la gente de guerra. El otro que lo sabe, ríese de ello. Negocio es que ha menester gran cuidado, gran diligencia, y por eso declaró así Jesucristo: "Porque si alguno hubiese que os dijese: "Andá, que burláis, que basta como quiera", que no lo creáis, no [o]s engañen. ¿Pequeño negocio es; unos hombres que estamos llamados para resplandecer como el sol—*Fulgebunt iusti sicut sol*—, para dar claridad como las estrellas?

**Gran Señor, gran servicio requiere**

Cómo las estrellas resplandecientes con la escuridad de la noche, ansí han de resplandecer los cristianos entre otras gentes, entre otras naciones; y entre los cristianos más han de resplandecer los religiosos, que siempre han de estar en

247 han |, 249 que,] y

252 Mt. 13, 43.

vela; y entre los religiosos lo[s] de la orden del glorioso... ¿Quién mayor velador que nuestro padre?, etc. Hombres que somos llamados para hacer bien: para amar a nuestros amigos y enemigos; para sufrir bofetadas y no vengarnos; para ser limpios, ¿paréceos que es pequeña cosa, que es pequeño negocio éste? —¿Tanto pide Dios a los que le siguen? —Sí, que es gran Rey, gran servicio se le debe, y altamente quiere ser servido. Miren los novicios, mis hermanos—que a ellos hablo—, con qué amo han entrado. Cuando nos baptizan asentamos por criados de este gran Señor, de este gran Rey, *qu[oni]am Deus magnus Dominus et rex magnus*. Gran señor, gran servicio requiere. Asienta uno con un gran príncipe, ¡qué cuidado tiene en lo que ha de hablar, en lo que ha de hacer, en su persona, en sus costumbres! Como sea grande la majestad de este Señor, es grande la ofensa que contra El se hace. No hay pecado que sea pequeño contra tan gran Señor. San Hierónimo: *Quamquam leve non sit Deum et levibus offendere, ille quam prudentissimus est qui non tam quantitatem imperii considerat quam maiestatem imperantis*. ¡Antes muerto que ofender a tan gran Señor! Un señor altísimo, altísimo servicio pide. No es lícito en[tender en otro]; si en el coro, está delante tan gran Señor; si en oración, como quien habla con Señor; si en misa, como quien está ofreciendo a la gran majestad de Dios. Si cualquier cosa haces, piensa que sirves a tal Señor, que en todo quiere ser altísimamente servido. Y hace tanto caudal de que velamos, porque no vaya en balde tan gran bien como El nos ganó, tantos trabajos como por nosotros padeció.

Entiendan nuestros sentidos qué cosa es haberse hecho Dios hombre por nosotros, haber sido afrentado y azotado, etc., por nosotros. ¡Oh hermanos, y qué gran peligro hay aquí! Mándame Dios que lo sirva. Para que el hombre aprenda, viene el verdadero Maestro a enseñar. Viene a servir a los hombres, para que los hombres aprendan a servir a Dios; no como los maestros de la ley que dicen, enseñando por palabra y no por obra. ¡Señor, ayudadnos vos por vuestra misericordia, porque tu bien no se nos torne en mal, tu medicina no se nos torne en ponzoña, tu dulzura en hiel y amargura! Si Dios en su majestad tanto se abajó, ¿con qué cara querrá el gusanillo tanto ensoberbecerse y mandar? ¿Cómo? Viendo a su Señor abajarse a servir a sus criados, ¿quién no lo servirá, quién se despreciará de ello? ¿Pues cómo tú te afrentas de servir a tus prójimos por Jesucristo, que sirvió a todos por ti? Viendo a tu Dios tan pobre, que algunas veces en los campos fregaba las espigas

270 Ps. 94, 3.

de hambre para comer, ¿por qué quiere el esclavo enriquecerse por bien y por mal, por tratos lícitos y ilícitos? Viendo los trabajos que por ti pasó Jesucristo en su cuerpo, ¿con qué cara estás pensando en tus deleites de la carne, en tu cama, viéndote los ojos de Dios tus suciedades? ¿Osaste llamar cristiano, habiendo Cristo puesto su cuerpo por ti a los fríos y trabajos; y tú, en habiendo un poquito de frío, daca las pellejas, los enforros, huir de parecer a Cristo, huir de lo que hemos menester hacer para ser cristianos? ¡Oh vergüenza de cristianos! ¡El cuerpo de Jesucristo tan maltratado, y el de sus siervos y esclavos tan regalado! ¿Qué tenemos con Jesucristo? ¿En qué parecemos a Jesucristo? Por vuestra vida, entendamos esto. ¿Cómo lo entendemos? —El Hijo de la Virgen *no vino a ser servido, sino a servir.* ¡Bendígante, Señor, los ángeles por ello! —¿Y en qué servicio y en cuáles queréis servir y lo servistes? —*Dare animam suam;* a darse todo, a morir por nosotros. Sírveos uno de mozo de espuelas, pagáiselo; otro de escudero, pagáiselo. Y tú, Señor, servístenos de dar la vida por nosotros. Bendígante los cielos. Amén. Perdónanos, Señor, por quien tú eres. Vino a servir para que aprendamos a servir, para que te abrases en amor cada vez que vieres a Jesucristo servir por ti, derramando su sangre por ti.

**Representemos la muerte de Cristo en nuestra vida**

Si hubiese una mujer que, estando en los ocho días de las obsequias del enterramiento de su marido, mandase a sus hijos jugar y burlar y andar en carros y ella con ellos, y hiciese convites y fiestas, ¿qué diríades? ¿No parecería cosa monstruosa, y no sería cruel desamorada la tal, y sin fe? Todos dirían: "Bien mostráis que no amáis a vuestro marido". Plega a nuestro Señor que no seamos nosotros peores que ésta. ¿No estamos nosotros en las obsequias de Cristo? ¿No estamos en tiempo que cada día nos representa la Iglesia su muerte y sepultura? ¿Pensáis que estamos en pascuas? ¿Pensáis que estamos en fiestas? No estamos sino en enterramiento. Decid, por vuestra vida, si Dios nos hubiera dicho a todos cuantos estamos aquí que nos habíamos de salvar, certísimo, ¿qué más seguridad tuviéramos que la que tenemos? Estando en tan gran peligro de perdición, recordad, velad, catá que no estamos en pascuas, no estamos en salvo; en peligro estamos, en guerra andamos, aun no hemos llegado al puerto. Las obsequias de Cristo celebramos. Tiempo de pasión es, misa *de requiem* cantamos. *An nescitis,* dice San Pablo, *quod*

318 sino] ni    336 estemos

321 Cf. Mt. 20, 28.

*quicumque baptizati estis cum Christo, ac sepulti sumus cum Christo per mortem ipsius? ¿No sabéis que cuando nos baptizaron nos sepultaron con Jesucristo,* para que sepamos que representamos *su muerte* en nuestra vida y que hemos de vivir como quien tiene el hombre viejo muerto? Por eso traen los religiosos hábitos que parecen de muertos.

*Ego autem,* dice San Pablo, *mortificationem Iesu Christi porto in corpore meo.* —¿Qué era aquello? —Las piedras, los azotes, los denuestos, persecuciones, esto es traer a Jesucristo en su cuerpo. —¿Qué? ¿Siempre hemos de traer la mortificación de Jesucristo en nuestros cuerpos? ¿Qué es eso? —Quiere decir, cristiano, [que] siempre—[como] dice San Pablo—, durmiendo, velando, de noche y de día, en prosperidad y en adversidad, nos cumple traer a Jesucristo en las nuestras almas, porque siempre traemos guerra en la carne con la soberbia, etc. Cada día representamos las honras, las obsequias de la pasión de Jesucristo. No es tiempo de honras, no es tiempo de fiestas, no es tiempo de descansos. Mas si el tiempo en que has de celebrar estas obsequias andas en corros, andas en placeres, señal es que no amas, señal es que no sientes su muerte, bien parece que no la entiendes. Jesucristo derramó su sangre por tu bien. Jesucristo murió por ti, y sacarás tú mal de allí, sacarás tú tu condenación de allí por tan gran mal como pasa.

*Abscondit piger manus suas sub sua,* etc. (Leeldas allí, por vuestra vida.) Está el perezoso mano sobre mano, y es tanta su pereza, que aun querer comer le parece hacienda. ¿No es gran mal éste? Mirad hasta dónde hemos venido, cuánto hemos abajado, que no nos basta que tengamos pereza para trabajar, que tengamos escondidas las manos, sino que no queremos comer. Hermano, si te parece que eres delicado, que no tienes fuerza para sufrir cinco mil azotes, para padecer tantas hambres, tantos fríos, para derramar tanta sangre, a lo menos no lo seas para llevar el manjar que tienes a la boca. Si no tienes fuerza para trabajar, no tengas pereza de muerto en tu casa, [para aprovecharte d]el trabajo ajeno. Que habiendo El pasado—¡bendito sea El!—por ello, habiendo ordenado la medicina, habiendo guisado tal mantenimiento, que ni llevarlo a la boca no queremos ni aprovecharnos de ello. Cualquiera cosa que de su mano me viniere, aquello es lo que me cumple y con aquello soy muy contento. Mas ¿cómo no tenemos fuerza, cómo tenemos pereza de recebir los sacramentos, que mediante ellos se nos da la fuerza de Jesucristo? Corre, confiesa; corre, toma aquel pan de vida. Deciros han: "Dejá

352 Cf. Rom. 6, 3-4.
356 Cf. 2 Cor. 4, 10; Gal. 6, 17.
373 Cf. Prov. 19, 24; 26, 15.

que venga la cuaresma". ¡Aun hasta llegar la comida a la boca tienes pereza! Tú mendigarás, y no te lo darán; tú *pedirás olio* ya que estén las tiendas cerradas.

Arrimámonos a cosa engañosa; tenemos nuestro arrimo en caña cascada, que al tiempo que fuere menester afirmarse se ha de quebrar; mas, *si el Señor* no guarda *la casa, en balde trabaja el que* la guarda. ¿Cuántos estamos aquí velando? ¿Cuántos en paz con sus conciencias? ¿Cuántos dicen, si me llamase Dios esta noche, vamos enhorabuena, que aparejado estoy? ¿Qué remedio para tanto sueño? Ya no sé otro sino que nos vamos a la muchedumbre de la misericordia de Cristo, que nos derroquemos a sus pies. Vámonos a aquellas manos misericordiosas, digámosle: "Señor, cuando andabas en el mundo y te traían un ciego, mirábaslo, echábasle tu bendición; pues mírame, Señor, que aquí vengo a tu misericordia. Más paralítica está mi ánima que los cuerpos de aquéllos; ciego soy para verte; cojo soy para andar pasos de mi salud; secas tengo las manos para hacer buenas obras; sordo estoy para oír tus palabras y mi bien; mudo soy para tus alabanzas. ¡Sáname, Señor!" No sé yo otro remedio. Que si a uno le dan una puñalada, luego como la siente, va a los pies del médico; vámonos, pues, a los pies del médico Jesucristo: "¡Señor, que se nos pasan los días! ¡Señor, que estoy durmiendo! Remédiame". Y no sé otro remedio para velar, sino que nos vamos al Hijo de Dios y le supliquemos que, pues siempre vela—*Ecce non dormitabit neque dormiet*—, que despierte nuestro sueño, que avive nuestro cuidado.

**Martirio de Santa Catalina**

Hoy es la fiesta de la bienaventurada Santa Caterina. ¿Cómo tomó aceite? Doncella muy rica, muy sabia, muy hermosa y de gran linaje; tanto que, por tan gran locura como tenía, no se quería casar con nadie; y por aquí la azotó Dios. Pusiéronle en corazón que él era, y otro no, Jesucristo, más rico y más sabio, y mejor y más hermoso que ella es. Díjole cuando la sacaban a las navajas Cristo: "No te desampararé". ¡Qué consolación le pornían aquellas palabras cuando la afrentaban, cuando la azotaban! San Pablo sentía los azotes y las piedras. Pues poné en una balanza todos aquellos trabajos, y un decir Jesucristo: "Anda, Pablo, que yo seré contigo". Más sin comparación le consolaba aquella palabra que le daban pena los azotes por Jesucristo. Vernía luego su consolación. ¿Estamos llenos de las consolaciones del mundo? Pues no se van

400 Cf. Ps. 126, 1.
420 Ps. 120, 4.

a los tales las consolaciones de Dios. ¡Qué *bienaventurados los que lloran, que ellos,* y no otros, *serán consolados!* Leída la sentencia que la degol[l]asen, hizo gracias a su esposo Jesucristo. Como Cipriano leyó la sentencia, dió gracias a Dios y dijo: "¡Oh Señor mío, corona de las vírgines, esfuerzo de los muertos, socorro de los atribulados!" Y pasó el golpe del espada y salió un chorro de leche, para denotar que era limpia, que era castísima y que era toda blanca como paloma. Fué sepultado su cuerpo en el monte de Sinaí. Salió un arroyo de olio. ¿No os parece que habia recibido olio la bienaventurada? Fué su ánima por los ángeles presentada en la gloria, *quam mihi et vobis praestare dignetur Iesus filius Mariae. Amen.*

## 81 PASTORES CON EL HAMBRE DE ALMAS QUE TUVO EL SEÑOR *

### *Fiesta de Evangelistas*

(Madrid, Arch. Curia Toledo S. I., Ms. 20 bis, pp. 251-258.)

**Estima de las almas** Quien de verdad conociese el valor que tiene un ánima, más cuidado pornía en guardar la suya y más ayudaría a guardar las ajenas; y por falta de este conocimiento hay tanto barato—lo cual sin dolor no se puede decir—de ánimas, que a quien y por el precio que un hombre da su ánima, no daría un sayo roto ni aun unos zapatos viejos. Da un hombre al demonio su ánima, y algunas veces de balde, y si *cadit asina est qui sublevet eam; et cadit anima et non est qui erigat eam,* dice San Bernardo. En esta estima se tiene una

450 Amen] Deo gratias *add.*

7 viejos] Dic del descuido y desestima. Ojalá el cuidado que tengo de mi cuerpo, y aun de mi mula—el mejor albéitar—, y aun de mi zapato, que, en viéndole con polvo, lo limpio, o de, etc. Y acabad de encarecer lo que Cristo por ellos. Dic: ¿Quién habrá de aquí adelante, benditísimo Señor, que, viéndoos a vos velar por ellas y andar, etc., no vele, y dando vos vuestra vida, no de él la suya? Discurre per singula. ¿Quién no pondrá su vida, honra y fama, cuánto más su cuidado y bienes? ¿Quién será tan avaro que no dé su dinero porque la otra no peque? ¿Quién tan amigo de sí y regalado, que no deje su cama, viéndoos a vos dejar la vuestra, y tomar, etcétera? ¿Quién verá jurar a su prójimo que, etc., que vea el otro vender y, a trueco de medio real, dirá mil juramentos, que no diga: «Veis aquí diez reales, y no juréis»?, etc *add. marg. inf.*

439 Mt. 5, 5.

* «In die Evangelistarum» (p. 251). La letra es del P. Villarás. Los últimos renglones del sermón nos revelan que se trata de unos apuntes enviados a otro predicador.

10 SAN BERNARDO, *De considerat.*, l. 4, c. 6, 20 (ML 182, 786): «Cadit asina, et est qui sublevet eam: perit anima, et nemo est qui reputet».

sustancia espiritual incorruptible, indivisible y criada a la imagen de Dios, y tan preciosa que como San Augustın dice: *Maius damnum est in amissione unius animae quam in amissione omnium corporum.* El Eclesiástico dice: *In mansuetudine serva animam tuam, et da illi honorem secundum meritum suum,* etc. Tan noble cosa es el ánima que aun cuando hace algún mal, la debemos corregir con blandura y mansedumbre, y no con aspereza, como a los rústicos. Mas ¿quién cumplirá aquella palabra: *Da illi honorem secundum meritum suum?* ¿Quién *guardará su ánima,* quién estimará las ajenas? ¿Quién hará por unas y otras lo que a cosas tan preciosísimas se debe, cuyo bien es poseer a Dios para siempre, cuyo mal carecer de El sin fin? No hay ojos en la tierra para estimar aquello alto ni para huir de aquello hondo, ni hay peso para pesarlo; y por eso tantos abajan al infierno, según dice Isaías: *Propterea capitivus ductus est populus meus,* etc.

Si alguno quisiere salir de esta ceguedad y saber el valor del ánima, alce sus ojos al cielo, donde está el que la crió, y verá descendir al Verbo de Dios, verdadero Dios, igual a su Padre, y encerrarse en el vientre virginal de nuestra Señora. *Et incarnatus de Spiritu Sancto.* ¿Por qué tanta alteza decendir tanto? Oíd la causa: *Propter nos homines,* etcétera. Este Señor es aquel que crió el ánima a su imagen y semejanza, y conoce bien su valor; y porque no se perdiesen para siempre, tomó las deudas de ellas sobre sí mismo, y trabajó tanto por la[s] libertar, que no dudó de dar su vida por ellas. Quien bien quisiere pesar el ánima, pésela con este peso, de que Dios humanado murió por ellas, y parecerle ha muy poco de cumplir aquello que dice San Juan: *Si Deus pro nobis animam suam posuit, et nos debemus, pro fratribus animas ponere,* etc.

**Elección de los apóstoles y de los discípulos** —¿A qué propósito esto? —De que el santo evangelio cuenta una cosa que hizo nuestro Señor, que, para bien entenderse esta y otras semejables, era menester ver aquel ferventísimo amor que de las ánimas en

**29** ánima] Es tan preciosa, que es el tesoro escondido que, «venditis omnibus», compró el hombre sabio; es tesoro escondido en el campo del cuerpo, por quien Cristo dió todos sus méritos; es la preciosa margarita, etcéteta. Y es tan preciosa, que Dios sólo la hace; mira (si) será de: estima. (Para) las demás cosas ayudan causas segundas o naturales; pero (el) alma sólo Dios. Mira su valor *add. marg.* || **38** biene || **41** posuit *supr.* || **42** pro fratribus animas ponere 1 Joa 3 *supr.* | etc.] ¿Qué pasos, qué azotes, qué lagrimas, o, a lo menos, sospiros has dado por tu hermano, etc. *add. marg.*

14 Cf. SAN AGUSTÍN, *De Gen. ad litt.*, l. 7, c. 19, 25 : ML 34, 344 ; *In Io. Ev.*, tr. 8, c. 2, 2 ; tr. 23, c. 5, 5 : ML 35, 1451. 1585.

16 Eccli 10, 31. 27 Is. 5, 13.

33 *Miss. Rom., Ordo Missae, symb. nicaen.-constantinop.*

42 Cf. 1 Io. 3, 16.

sus entrañas ardía. ¿Habéis visto unos hombres muy aficionados a una cosa, y que anden siempre pensando en ella, y enflaquecidos con el cuidado de cómo la alcanzarán, y todos transformados en ella, que ni reposan de día ni duermen de noche? Pues ansí pensad a nuestro Señor Jesucristo cuando en este mundo vivía, al cual el cuidado de las ánimas le traía tan ansioso, que, diciéndole una vez los discípulos que comiese, porque había caminado y era ya tarde, no hizo caso de aquella comida, porque con ella no se le quitaba la hambre, que más pena le daba, y respondió: *Otro manjar tengo yo que comer, que vosotros no sabéis: Mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre y acabar su obra;* y esto era remediar las ánimas, que El había criado, acabando lo que comenzó. Esta hambre de ánimas le atormentó viviendo, y de esta sed se quejó en la cruz, y no de otro tormento, porque sobre todos los dolores era para El perderse las ánimas. Recia es la rabia que el *demonio* trae para *tragarlas,* como dice San Pedro; mas no tiene que ver con el celo y cuidado que del bien de ellas tiene el Señor. Este la hacía vivir en pobreza, caminar a pie; siendo tan delicado, ayunar y predicar en templo, plazas y montes, resgando su sacratísimo pecho, convidándoles con la salud, aunque murió a su costa. Esto le hacía *orar las noches* y derramar abundantísimas lágrimas, hincadas sus rodillas, pidiendo al Padre: "Sálvense las ánimas, y pedidme por ello todo lo que fuerdes servido".

Y porque hobiese más voces que predicasen y más médicos que curasen las ánimas, aunque El solo lo podía hacer, quiso tomar ayudadores para tener ocasión de les gualardonar sus trabajos y de hacer bien a los otros por medio de aquestos ayudadores. Y así escogió doce apóstoles, a los cuales envió a predicar, como cuenta San Mateo en el capítulo 10; y porque El sabía muy bien que el trabajo de curar ánimas es muy grande, y quería que antes sobrasen obreros que no faltasen, y con entrañas de padre, que trae un médico y otro para sus hijos, no se contentó con elegir doce que le ayudasen a El, mas *eligió otros setenta y dos* que ayudasen a los doce, *y enviólos,* como dice el santo evangelio, *a predicar a las ciudades y pueblos, donde El*

---

**75** hacer] Dicat quomodo homo per liberum arbitrium est adiutor Dei, ut ait Apostolus: adiutores Dei sumus; y es grande honra, quoniam magnum est esse te ver cooperatorem Dei, ut ait Dionysi(us). Item dicat quam magnum est esse cooperatorem Dei para ganar ánimas; sed vae de los hombres que tienen en más estudiar para curar un cuerpo, o para saber pleitear un negocio, que para curar ánimas, etc. Tertio: Telas araneae texuerunt, ait Esai(as) 59 a etc. *add. marg.* || **86** Predicar] ante faciem: para disponer

---

59 Cf. Io. 4, 32. 34.
62 Io. 19, 28.
65 Cf. 1 Petr. 5, 8.
80 Lc. 6, 12; Mt. 10, 1 ss.

*después había de ir,* para que estuviesen aparejados con aquella doctrina para recebir la que les diese El.

**El prelado debe buscarse buenos coadjutores**

¡Oh dichosas ovejas que en tiempo de tal Pastor fueron vivas, y dichosas lo serán las que cayeren en manos del perlado que imitare este celo! El así lo dejó ordenado: que el Papa quedó en su lugar, y los perlados suceden a los apóstoles, y los curas a los setenta y dos discípulos, como San Hierónimo dice; y éstos son de la intrénsica razón de la Iglesia; y los religiosos son añadidos para ayudar a los perlados y curas. ¡Oh, dichosos pastores que participaren algo de aquesta hambre y sed de salvación de ánimas que tuvo el Señor, porque, sigún la necesidad de remedio que tienen, si no hay este gran celo y cuidado, no se podrá hacer aquello que para esto conviene! En cruz murió el Señor por las ánimas; hacienda, honra, fama y a su propria Madre dejó por cumplir con ellas; y así quien no mortificare sus intereses, honra, regalo, afecto de parientes, y no tomare la mortificación de la cruz, aunque tenga buenos deseos concebidos en su corazón, bien podrán llegar los hijos al parto, mas no habrá fuerzas para los parir.

El rey Saúl, cuando era el que debía, llamaba para su compañía a cualquier caballero, dondequiera que estuviese, que sabía que era hombre esforzado para la guerra, y así en su tiempo fué muy aventajada la guerra contra los filisteos; y a semejanza de esto está mandado en el concilio Lateranense que el perlado tome coadjutores que le ayuden a predicar y entender en las ánimas. Y mire mucho que las personas sobre cuyos hombros pusiere la carga de llevar las ánimas, que son arca de Dios, no sean hombros subjectos a sus apetitos, ni gente ignorante, porque no castigue Dios a quien los puso en el oficio, como castigó a Oza porque puso el arca sobre animales, los cuales no son convenientes para llevar cosa tan santa como el arca de Dios, y así la llevaron de manera que se quería caer. Mil inconvenientes se siguen en las ánimas cuando los que tienen cargo de ellas no son los que deben, etc. Dígase aquí cómo el per-

---

para Cristo, no para vuestra honra; no sois casamentero para alzaros con la esposa, sino para Isaac la quiere Eliecer *add. supr.*

**94** curas] presbiteros *supr.* || **95** dice] ad Fabiolam; et vide Erasmum in annotationibus super hunc locum *add. marg.*

---

87 Lc. 10, 1.

95 Cf. San Jerónimo, *Ep.* 78, mans. 6: ML 22, 704; Erasmo, *Annotationes: Opera omnia,* t. 6 (Leyden 1705), 271 ss.

113 1 Reg. 14, 52.

115 Concilio IV de Letrán, cap. 10: Mansi 22, 998 s.

122 2 Reg. 6, 3-7; 1 Par. 15, 2.

lado es obligado a, si tales oficiales no hay, hacerlos él, dándoles aparejo para estudio, y ayudar para ello a los que no tienen; y con doctrina y buenos ejemplos hacerlos tales que sean modelos, a cuya forma se edifiquen las ánimas; porque para esto el perlado es perlado y para esto principalmente le es dada la renta; porque el fin de él ha de ser la edificación de las ánimas; y no hay mejor medio para esto que hacer gente tal que sea para ello.

**Obligación de la residencia. Buen ejemplo**

Acuérdense que San Gregorio reprehende a algunos perlados diciendo: *Obliti sunt quod animarum causa praelati sunt*. De San Pedro leemos que, por entender él en el oficio de ánimas, tomó para coadjutor a Cleto y a Lino, para que ellos entendiesen en los negocios menores del oficio de la prelacía, y él en el oficio apostólico, que es la edificación de las ánimas. Y así está mandado en un concilio Cartaginense que el obispo no entienda por sí mismo en limosnas de viudas ni huérfanas, etc., *sed tantum lectioni, orationi et verbo Dei vacet*. Porque, aunque halle buenos coadjutores, no ha de ser para [que] él deje el arca de encima de sus hombros, porque no le mate Dios como a Oza, pues no cumplió como le era mandado que él mismo, como levita, la llevase encima de sus hombros. Porque, aunque Moisés dejó buenos vicarios cuando subió al monte con causa tan justa, hizo tanto mal su ausencia, que idolatró el pueblo. Mucho mal hace el ausencia del rey en su reino, del señor en su estado, del obispo, etc., y de un casado en su casa, que no sé cómo se sufre que esté un casado tres y cuatro años en una tierra y su mujer en otra, con peligro de las ánimas de entrambos. ¿Qué aprovecha que hagan venir al casado dende las Indias, si estando en España se están apartados uno de otro? Si un esclavo o un animal se le va a su señor a otra tierra, y lo sabe el juez, se lo manda tornar; y los casados, cuya unidad debe ser mayor, pues representan a la de la Encarnación, déjanlos vivir cada uno en su tierra. Convernía que los que gobiernan, así eclesiásticos como legos, entendiesen en esto, etc.

Dígase cuán acepta obra es a Dios mantener estudiantes pobres que tienen virtud y habilidad. Dígase cuánto pueden ayudar a las ánimas los caballeros y gente principal con su buen ejemplo, y cómo el Señor los dice: *Dominus his opus habet*, porque lo que ellos hacen comúnmente lo hace

136 Cf. SAN GREGORIO, *Moral.*, l. 22, c. 22, 53: ML 76, 246; *Reg. past.*, 1.ª p., c. 10: ML 77, 23.

143 CONCILIO CARTAGINENSE IV, cap. 20 (MANSI 3, 952): «Episcopus nullam rei familiaris curam ad se revocet sed lectioni, et orationi et verbi Dei praedicationi tantummodo vacet».

150 Cf. Ex. 32. 166 Mt. 21, 3.

el pueblo, y aunque San Hierónimo dice a un obispo: *Domus tua quasi [in] specula posita est omnium oculum, quod tu facis omnes faci[e]ndum putant; cave ne facias quod, qui imitari velit, errare cogatur.* Y dice *cogatur* porque ejemplo del mayor constriñe a ser imitado. Y por esto dijo San Pablo que San Pedro *cogere[t] gentes iudaizare,* porque, en materia moral, lo que *multum allicit* se llama constreñir, y no sólo en lo placentero, mas aun en lo penoso, como parece en el escudero de Saúl, que, porque vió que su señor se mató, se mató él también. ¡Oh cuántos criados mueren con pecado por ver morir a sus señores pecando, etc.! ¡Oh cuán nueva y recia palabra ha de ser a los mayores: "Tantas y tantas ánimas juraron: por veros jurar, juraron; siguieron la vanidad de la honra, etc.; *Sanguinem earum de manu vestra requiram*"! *Tot animarum rei sunt quot mala exempla dederunt.*

**Cualidades del ministro del Evangelio**

Dígase qué tales han de ser los que van a predicar o ser curas. Amor de Dios y prójimo, *en ir dos juntos. Item* que tengan paz entre sí, porque, de otra manera, ¿cómo la ternán los súbditos? *Item* no vayan cargados de subsidios temporales, porque, ocupados en esto, no podrán vacar bien al oficio de ánimas, que pide a todo el hombre, y plega a Dios que abaste; y los que los envían han de proveer que tengan suficientemente de comer, *secundum illud: Presbyteri duplici honore;* y limosna aceptísima, acepta a Dios, es quitar estas cargas de su mantenimiento, o de los que tienen a su cargo, a un hombre que tiene talento para aprovechar a las ánimas, y por no tener qué dar a los suyos, está atado, etc. Las limosnas espirituales que tocan a ánimas, mejores son que las corporales; mas como no se ve la calentura y la lepra y la muerte de un ánima como la del cuerpo, hay más gente que entienda en remediar un cuerpo que un ánima. *Dilatetur: Plangis corpus, a quo recedit anima; et non plangis animam, a qua recessit Deus.*

**Paguémosle a Cristo sus trabajos**

Lo que les mandan predicar es que *el rey de los cielos se ha acercado* de pretérito, que quiere decir: las leyes del Evangelio, que son conformes a las del cielo, y

190 de] de *add.* || 200 Delatetur

170 SAN JERÓNIMO, *Ep.* 60, 14 (ML 22, 598 s.): «In te oculi omnium diriguntur, domus tua et conversatio, quasi in specula constituta, magistra est publicae disciplinae. Quidquid feceris, id sibi omnes faciendum putant. Cave ne committas, quod aut qui reprehendere volunt, digne lacerasse videantur, aut qui imitari, cogantur delinquere».

182 Cf. Ez. 3, 18; 33, 8.

185 Lc. 10, 1.

192 1 Tim. 5, 17.

203 Mt. 3, 2; 4, 17.

la gracia del Espíritu Santo, que se ganó por la muerte del Señor. *Regnum Dei non est esca et potus sed iustitia, pax et gaudium in Spiritu Sancto. Dilatetur* cuánto valen estas cosas, y cómo no se puede haber la segunda sin la primera, ni la tercera sin la segunda, y por eso se llama la Iglesia *regnum caelorum,* aunque también comprehende a los que tienen fe muerta, etc.; y así como uno que está en gracia se dice estar *in regno caelorum,* así quien en pecado mortal, en el infierno, porque lo principal de lo uno es la gracia y amor de Dios, y del segundo el pecado. Con este reino de los cielos convidamos los predicadores a los oyentes, y no hay quien nos quiera oír. Y matándose sobre una blanca, no quieren recebir un reino. *Pro nihilo habent terram desiderabilem.* Mucho es de doler aquesto por el bien que pierden; mas mucho más porque se pierde el precio con que se compró. Si queréis saber por qué padeció Cristo bofetadas, etc., fué porque vos seáis honrado en el cielo. El entre ladrones, vosotros entre ángeles, etc.; y de ver tan gran precio como es la vida de Dios perdida con tantos dolores, sacaréis el valor de la gracia y del reino del cielo, etcétera. Y quien esto desecha y está sin ello, cuanto es en sí hace que haya sido en balde tanto trabajo.

¡Oh cosa para llorar, que, sigún dice el evangelio, *el trabajador es digno de su jornal,* y quien no le paga, dice la Escriptura: *Qui defraudat mercenario mercede sua, et qui effudit sanguinem, fratres sunt!* Si *el no pagar* a quien cava en tu viña y ara en tu campo, y a quien te sirve de mayordomo, y al zapatero, y al sastre, etc., es como *derramar sangre,* y merece castigo de homicida; y quejándose delante de un juez, les mandan luego pagar; ¿no habrá, Señor, quien advierta que merecéis vos que os paguen lo que trabajastes sirviendo a los hombres? ¿Y de que les servistes? *Venit ministrare, et dare animam suam* in *redemptionem pro multis.* Sírveos el trabajador de cavar la tierra, y está cavando y cayéndole el sudor por la cara; y cavan a Cristo sus pies y sus manos, y corre de allí su preciosísima sangre, y no hay quien la pague. Y si os parece esto poco, caváronle su cabeza con espinas, su cara con bofetadas, *et super dorsum meum aravernut peccatores. Dilatetur.* Y

217 oír] Chrysostomus: Regnum promittit Christus, et contemnitur; ge-

208 Cf. Rom. 14, 17.
218 SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Act. Apost.*, hom. 61, 3 (MG 60, 60): «Regnum pollicetur Deus, et despicitur; gehennam conciliat diabolus, et honoratur».
219 Cf. Ps. 105, 24.
229 Lc. 10, 7; 1 Tim. 5, 18.
231 Cf. Eccli. 34, 27.
239 Cf. Mt. 20, 28.
244 Cf. Ps. 128, 3.

si en tu entendimiento no hobiere juicio de razón que te mande pagar jornal tan deb[i]do, el mismo que por ti padeció ha de ser el juez y ejecutará la ley dicha: *Fratres sunt.* "La sangre derramé por ti; pues que no te aprovechaste de ella, págamela y sé compañero en la pena con los que me la derramaron". *Frustra et vane,* dice el Señor en Isaías, *consumpsi fortitudinem meam; ergo iudicium meum cum Domino,* etc.

¡Oh, desdichado de aquel por el cual se derramó una sangre que da voces por él, pidiendo perdón, y que, por no aprovecharse de ella, da voces contra él, pidiendo venganza! ¿Qué sentirás cuando te diga: *Sanguis fratris tui clamat ad me* pidiendo justicia? ¿No es mejor, hermano, que, pues esta sangre siempre es oída, que pida para ti misericordia, que no venganza? Oye su clamor, que te pide paga de su jornal, y oirá Dios a ella que pide perdón para ti y todos los bienes; mas, si no le oyes desde la cruz, diciendo: *Sed he", qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, clamabit ipse et non exaudietur.* Que le des a beber te pide, en pago de sus trabajos, lágrimas por tus pecados, humildad, paciencia, etc. Más aún, no te pide esto a tu costa; El te lo dará, con que lo quieras recebir. El te ofrece la gracia y las virtudes. Extiende la mano de tu libre albedrío a recebir lo que graciosamente te da, que, aunque seas peña dura, El te *herirá* ese corazón *para que salga agua* de ti: de deshonesto te hará casto; de soberbio, humilde, etc.; y no te dejará hasta que te ponga en su gloria.

Véanse los santos sobre este evangelio, y sobre el capítulo décimo de San Mateo, porque allí escriben más para declaración del evangelio.

Y perdone vuestra merced, porque la poca salud y la insuficiencia no lo dejan ir mijor ni más presto. Examínelo vuestra merced, no vaya algún desvarío de febricitante.

---

henna apparat diabolus, et honoratur *add. supra.* || 248 Lansangre || 256 fratris] tis *add.*

---

252 Cf. Is. 49, 4.
257 Cf. Gen. 4, 10.
263 Cf. Prov. 21, 13.
269 Cf. Num. 20, 11.

## 82 NO TOMES PENA DE LOS DIFUNTOS, COMO LOS QUE NO TIENEN ESPERANZA *

### *Difuntos. En unas exequias*

(Oña. Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 82 r - 89 v.)

*Nolumus ignorare vos, fratres, de dormientibus, ut non contristemini, sicut et caeteri qui spem non habent* (1 Thess. 4, [13]).

**Exordio** Por terrible y espantosa y despreciada que aparezca la muerte, hay en ella muchos y muy grandes provechos y bienes, si bien lo sabemos considerar. Cierto, no dejara tan grande venganza Dios si de ella no pensara sacar algún bien, y será muy grande, más que el mal que el demonio procuró; pero es menester, para que en esto nos aprovechemos, tener ojos cristianos y la prudencia del Espíritu Santo para bien sentir de ella. Y por muy seguros que estemos, lejos de nosotros, que, habiendo menester pedir socorro y ayuda de Dios para esta hora, vámonos de en fiesta en fiesta, de mortuorio en mortuorio.

Mándanos esto Dios que, *en quiriendo servir a Dios, aparejemos nuestras ánimas para las tentaciones*. Pues para la tentación es razón nos aparejemos, para la hora de la muerte, que es tentación peligrosa, mayor razón es estar apercibidos, pues esta hora y este día no están lejos de nosotros.

Dícenos y aconséjanos San Pablo que *no tomemos pena de los que duermen*, de los que ya pasaron en esta vida; no estemos con dolor ni tristura, *como lo suelen hacer los que no tienen esperanza* de gozar de la vida esperitual que esperamos. Consuelo grande es éste para quien ha tomado pena por el difunto, tener esperanza que les irá bien en ella. Pues para que nos sea dada en el presente sermón juntamente la gracia, supliquemos a la Virgen nos alcance; y para que haga, [digamos] con devoción: *Ave, María.*

**Contra el miedo de la muerte, esperanza en la resurrección** Estas palabras, que he propuesto con el favor del Espíritu Santo y darán fundamento a nuestro sermón, son del apóstol San Pablo, a la carta primera que escribió a los de Tesalónica en el capí-

12 que,] y 14 en,] in
19 lenjos

* Ed. R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., en «Miscelanea Comillas», 7 (1947), 225-239. «Pro defunctis. Optimus» (f. 82 r).
16 Cf. Eccli. 2, 1.
23 1 Thess. 4, 13.

tulo 4. Suélense cantar en la misa de hoy, de difuntos. En romance: *De los que duermen no queremos que seás inorantes* en estos negocios, *como los que no tienen esperanza.*

Grande empresa tomáis, San Pablo, en persuadirnos que no tomemos pena de los difuntos. ¡Oh! ¡Válame Dios! Con esta muerte, ¿qué haremos? ¿Hemos de poder valernos? ¿Qué es de nuestro hermano, adonde ayer estábamos con él, comíamos con él, cenábamos con él, jugábamos con él, peleábamos? Por cierto, grande es la miseria, grande es la pobreza, grande es su necesidad, si a Dios no se arrima. ¿Hay nada, hay más nada que la *sombra,* más sombra que *humo,* más humo que el hombre? Lleno está de miseria, lleno es de trabajos, *florecilla* es *que presto se pasa* y presto se corta y la coge la muerte.

Decí, ¿no pensáis en este trabajo, no pensáis que os habéis de morir? ¿Qué haremos? ¿Qué remedio? Está el ladrón aguardándonos para robarnos, está en celada para nos matar e ferir, ¿y que no busquemos remedio? Algún día, pues, ha de venir por nosotros. ¿Lloráis? Agora vosotros tenéis pena por la muerte ajena, otro día la tendrán por la vuestra.

—¿Qué remedio, padre, qué remedio? —Dice San Pablo: *No queremos,* etc., *que seás inorante en este negocio, porque no tengáis tristeza, como los que no tienen esperanza.* De manera que el tener esperanza, como dice San Pablo, es remedio para que no le tengamos miedo; y tener miedo es señal de no tener esperanza; ni hay otro remedio ninguno para tener esperanza que no dejar acá en el mundo algún arrimo. No es posible que en el corazón donde hay amor de las cosas de acá, lo haya de lo verdadero. Quita, arranca de raíz el amor, el cuidado demasiado de estas cosas perec[e]deras, que tan presto las dejamos, y veremos luego cómo crece el amor y la esperanza de las cosas del cielo. Y no puedes allegar de otra manera a esta esperanza, que es muy alta, sino con dejar todo lo bajo de acá, todo lo que ha de perecer y pasar como sombra y como *viento.*

—¿Pues qué remedio suficiente para este mal de temor? —Hay remedio, sí, y potentísimo: esta esperanza; y no hay otro. San Pablo *ad Hebraeos* dice *antonomastice: Spe salvi facti sumus.* —¿Por qué, San Pablo? —"Porque *simul ra-*

36 1 Thess. 4, 13.
44 Cf. 1 Par. 29, 15; Iob 8, 9; 14, 2; Ps. 101, 12; 108, 13; 143, 4; Sap. 2, 5.
45 Cf. Ps. 101, 4.
46 Cf. Iob 14, 2; Ps. 89, 6; 102, 15; Eccli. 14, 18; Is. 40, 6-7; Iac. 1, 10; 1 Petr. 1, 24.
70 Cf. Iob 7, 7.
73 Cf. Rom. 8, 24.

*piemur cum illo in nubibus obviam Christo in aera; et sic semper cum Domino erimus. Itaque consolamini invicem in verbis istis. Seremos arrebatados en los aires,* y [e]ntraremos con Cristo, *y de El para siempre jamás no nos apartaremos;* por tanto, hermanos, *en esta palabra,* en esta confianza, *alegraos y consolaos unos a otros,* no andéis tristes, no andéis congojados, no toméis pena. También hemos de creer que quien los resucitó los pondrá consigo, *que los pondrá con Jesucristo.* No penséis que quedáis mejor librados los que quedaren, porque *los* primeros *que murieron, aquéllos resucitarán primero*".

—¿Moriremos los que quedaremos? —Dejemos eso, hermano; Dios lo sabe; será como Dios quisiere. En un instante hemos todos de resucitar, y al fin todos habemos de resucitar, al fin todos saldremos a ver a Cristo, saldremos a recebirle, y estaremos con el Señor.

¡Oh! ¡Bendito sea para siempre el Señor, que tal remedio contra las tristezas, contra los desmayos de la muerte nos dejó! Arrebatarnos ha, y estaremos siempre con El. Si me ha de arrebatar Cristo, si he de vivir para siempre con Cristo, si le he de gozar para siempre, que heme de morir, ¿para qué quiero tomar pena por la muerte? Consolaos, hermano[s], que habéis de estar siempre con Cristo; vivid gozosos y en esta esperanza, que habéis de reinar con Cristo, que habéis de alegraros. Afrenta hace [a] Jesucristo quien no está consolado y alegre con esta esperanza. —¿Qué es estar con Cristo? ¿Qué es esto, San Pablo? —Que no quiero rentas, no quiero honras, no quiero dineros ni quiero cosas de este mundo, pues tal bien me está aparejado. Quien tal bien ha de ir a gozar, quien tal compañía espera, no es razón que espere en lo de acá, ni pare en lo de acá, ni quiera ni ame lo de acá; solamente haré que espere en aquella compañía que para siempre ha de durar. Los que tal esperanza tienen, no tenga[n] pena de los muertos. No os entristezcáis, no tomés pena.

—¿Cómo, padre, que no tengo de tomar pena? —Aunque la toméis, tanto puede y ha de poner esta esperanza, que toda pena ha de [a]rrojar afuera. ¡Tanto puede la esperanza! Mirá las invenciones de Dios. ¿Quién le forzó a Dios, quién le costriñó a decir este bien? ¿Para qué lo dice primero que lo haga? Sé que bien pudiera callarlo y hacerlo sin decirlo primero.

---

75 consolamine " 76 verbis] vobis
87 instante] estante || 88 resucucitar
101 quiere₂

---

79 I Thess. 4, 17-18.
84 I Thess. 4, 16.

**Quien espera, todo lo sufre, todo lo lleva, no siente nada dificultoso**

Llegó uno a Nuestro Redentor Jesucristo y dijo: ¡Oh! *Beatus qui manducabit panem in regno Dei.* No sabía lo que decía, porque no sabía él ni [en]tendía los grandes bienes, las maravillas y riquezas de los que allí están gozando en el reino de Dios. Uno que por amor de Dios trabajó y le sirve, aunque no le dijesen el bienaventurado reino y gozo [que] por la gracia de Dios [le] está aparejado; si no se lo dicen, bueno es, pero muy mejor es decírselo, porque, ayudado de la alegría de la esperanza, esfuerza más y mejor y con más alegría y facilidad salta y puede también llevar y sufrir los trabajos, mirando la corona.

Cuando el herrero quiere machacar algún hierro, toma las tenazas y áselo muy bien, y cuando lo tiene asido, fiérelo a su placer, sin temor que se le suelte. No hay cosa, por amarga que sea, que la esperanza de ir al cielo no la sufra. Uno que muy firme tenga en su corazón: "Llevarme tiene al cielo, gozar tengo de Dios, para siempre tengo de estar con El", todo lo sufre y todo lo lleva, todo lo hace, no siente nada dificultoso, todo le parece que es nada cuanto padece, en comparación de lo que espera, que es ir al cielo a gozar de Dios.

Robaron a los fieles en Jerusalén todo cuanto tenían, y quedaron muy pobres, tanto que el bienaventurado San Pablo hacía, en los pueblos donde predicaba, pedir para remediar la grande necesidad que los cristianos padecían. ¿Qué hicieron aquéllos viéndose robados y pobres? ¿Lo que hacéis agora: entristece[r]os y llamaros desdichados y angustiados hasta no más? No solamente no hicieron esto, pero con muy grande contento y alegría daban mil bendiciones y gracias a Dios porque es servido de visitallos, confiando en esta esperanza que San Pablo manda: *Vinctis [com]passi estis; rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscentes vos habere meliorem et manentem substantiam. Nolite itaque amittere confidentiam vestram, quia magnam habetis remunerationem.* Hermanos, sabido habemos cómo *con gozo recibist[e]is haberos robado vuestra hacienda, conociendo y teniendo por cierto que tenéis mejor y más permaneciente hacienda. No perdáis vuestra esperanza, la cual será muy bien satisfecha.*

Decime, ¿cómo se hace esto? ¿Entendéis este lenguaje?

---

**137** dificultosa
**149** vinctis] venistis

---

119 Lc. 14, 15.
153 Hebr. 10, 34-35.

¿Ha venido esto por vuestra casa? ¡Pobre de mí! Que se os cae un real, y no hay quien os pueda apaciguar por vuestra pérdida. Por pequeña que sea, os turbáis luego, andás con mil congojas y de[sa]sosiegos. Pues os roban, y andáis para desesperar. Decid, ¿cómo se hace este latín? ¿Qué cosa es paciencia, qué cosa es consolaros en las caídas y desprecios y pérdidas de acá? Con la esperanza de las cosas por venir, con firmeza que os haga esperar por más cierto lo que esperáis, que no lo que acá perdéis. *Cognoscentes vos habere meliorem et permanentem substantiam.* Por esto os alegrastes en lo poco de acá, teniéndolo por mejor y más seguro camino para vuestra salvación el no tener mucho. Menos cuidado nos da lo poco; más ayuda a salvarnos que lo mucho, porque [esto] trae consigo solicitud, peligro y cuidado, porque, como lo amamos, danos mucha pena el perderlo y congoja en conservarlo. Y más cierto y seguro está el camino de trabajos que no el de descansos.

—¿Cómo es eso, padre? ¿Cómo se huelgan los siervos de Dios más con lo poco que con lo mucho, más con los trabajos que con los placeres? —Asiólos Dios con esta prenda, dióles a entender un poquito de lo de arriba; y eso los hizo menospreciar lo presente y aborrecer todos los vicios, y querer y desear aquello que para siempre les ha de durar.

Dícenle [a] Moisén que la hija del rey Faraón lo quiere prohijar y hacer muchos bienes. No quiere en ninguna manera aceptarlo, y responde que más quiere ser aflegido y servir con el pueblo de Dios que ser regalado y ser tenido por hijo de la reina. Más, dice Moisén, más quiero trabajar que descansar, más quiero ser cativo que ser libre, más quiero padecer con el pueblo de Dios que ser rey de Egipto. ¿Quién hizo todo esto? ¿Quién causó todo esto? La esperanza. ¿Quién hace a los que tienen cuentos, quién causó todo esto: los que son de sus mayorazgos, a los que tienen en este mundo rentas y posisiones, olvidar y dejarlo todo y irse abobados a los monesterios a servir, a ser como esclavos, a ser bajuelos y menospreciados y malvestidos y rotos, y precian más esto que todo lo de acá? ¿Quién hace esto? La esperanza. Asióles Dios, mostróles una centellica de lo de arriba, quedaron tan enamorados, que no hay ninguno en el mundo, ni regocijos que los levanten, ni mal ni trabajos que los derriben. *Aspiciebant enim in remunerationem. Porque miraban a la paga,* pensaban en el galardón. Y es tan grande, que de buena gana se meten en grandes trabajos por él. Esta hartura los trae muertos de hambre; esta abundancia los tiene en necesidades; esperando este

172 silicitud 196 esparanza 199 aspeciebant

200 Cf. Hebr. 11, 24-26.

consuelo, quieren vivir desconsolados; no quiere[n] vivir en este mundo; comen malos manjares, porque esperan los de allá; no hay mal que no sufran con alegría, ni hay placer acá que les dé alegría, ni pena que les quite el gozo. *Spe gaudentes,* dice San Pablo.

El que tiene este bien, el que tiene en su corazón esta esperanza, el que espera estas ciertas riquezas, está alegre y gozoso. Dígalo San Joán en su primera canónica: *Videte qualem caritatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus. Mirá,* hermanos, que de antemano los que agora sirviéremos a Dios tenemos este bien, *hanos hecho el Padre* merced, *esta caridad;* hanos mostrado en esto el amor que nos tiene, *que nos nombremos hijos de Dios y lo seamos,* mientras en este mundo viviremos, porque no podemos por agora gozar de su conocimiento claro; pero cuando en hora buena salidos de esta carne miserable apareciésemos, [se nos] descubrirá para que nos gocemos; vello hemos y gozarnos hemos con verle; verle hemos como El es, visión clara sin estorbo.

**El que espera se limpia, se santifica, sirve con amor**

El que tuviere esperanza en su corazón, el que viviere arrimado a este firmísimo bien, no tiene en nada todo esto perecedero de acá, todo lo que el mundo tiene en mucho, todo lo que honra, todo lo que estima, todo lo huella y lo desprecia y lo arroja de sí, como a cosas que no dejan al ánimo en verdadera limpieza y esperanza. *Omnis qui habet hanc spem sanctificat se ipsum, sicut et ille sanctus est. El que tiene esta esperanza* límpiase, *santifícase* en el Señor, *como El es santo;* mayor cuidado, mayor diligencia, mayor solicitud tiene, mirando y remirando cómo agradará a Dios, cómo le servirá, cómo le contentará con todo, más mil veces sin comparación que un paje ni otro criado tiene de servir al rey ni a otro señor alguno. Andan encendidos en un vivísimo amor y caridad, que no los deja reposar, embebidos y absortos en cómo amarán más, cómo servirán más, cómo agradarán más; mas el que esto no tiene, el que no trae esta diligencia, este fervor, luego se cae, luego empereza, luego desmaya, luego vien[en] los temores, luego se cansa en los trabajos, y dice que no puede sufrirlos. Lo que antes era con el amor fácil y liviano, ya se le antoja dificultoso y pesado.

214 sierviéremos || 220 hemes
242 lueguo$_2$

208 Rom. 12, 12.
216 1 Io. 3, 1.
233 Cf. 1 Io. 3, 3.

No ha de ser ansí el servir a Dios. ¿No merece por ventura el Señor que le sirváis? ¿Por qué no lo hacéis con mucha solicitud, con entrañable amor, con ferviente caridad? Paga y buen galardón os está aparejado; no puede haber puesto cuidado en esto, ni serán mal empleados los trabajos que por ello padeciéredes. Dice el Señor por Esaías: *Non dixi semini Iacob frustra: quaerite me. No dije yo en vano a* la casa de *Jacob:* Hermano, *búscame,* sírveme. Pues tan bien has de ser pagado, pues tal galardón esperas, no sirvas con pereza, no seas flojo.

—Padre, es grandísimo trabajo servir a Dios. ¿Quién ha de poder estar tan abajado en todo? ¿Cómo tengo de rezar, ayunar, dar limosnas, hacer obras buenas? Obras buenas quiere Dios que hagan los que le han de servir. No puedo, no me atrevo a ponerme en estos trabajos, ni saldré con ellos. —Engañado estás. Dígote de verdad que son mayores los trabajos que pasa uno que no sirve a Dios que no el que le sirve, porque es tan grande el tormento de la mala conciencia, aquel continuo desasosiego y descontento que dentro de sí tienen los que no sirven a Dios, que no tienen los trabajos que hay a le servir con ellos. ¿Quién podrá decir las continuas voces que allá dentro les andan dando: "Mal haces esto, mejor fuera así, cata lo otro, mira que pierdes a Dios, mira que le ofendes, ofendido lo has, ¿qué será de ti?, ¿dónde irás?" ¿Para qué quiero más pesado? ¡Oh qué pesado quintal de plomo! Más pesado este continuo martirio y desasosiego.

Por no caer en estos males, es necesario poner mucha diligencia para servir a Dios. Porque la pereza, las cosas que de suyo son fáciles y livianas, las hace pesadas y dificultosas de hacer y como imposibles, y hace que se pierda esta rica joya de la esperanza, y hace perder la paciencia. Al casado hace que no pueda sufrir a su mujer; al religioso hace que le parezca mal la celda, que huiga de ella; al otro, que esté mal con el vecino, que no le pueda sufrir, que lo aborrezca de manera, que todo lo que antes, siendo cuidadoso de Dios y del provecho de su ánima, le era fácil, todo lo llevabas y todo te parecía poco con la grandeza del amor, agora, que te has hecho flojo y perezoso, todo es pesado, intolerable. Tu mujer buena era, tu vecino buena condición tenía; en ti está el mal, tú eres el flojo, el impaciente, el incomportable y desgraciado. ¿Qué causó esto todo? La impaciencia, la tibieza, que está arraigada en tu corazón,

251 parecieredes
257 abayado || 261 Dígole] Dile
276 se] si || 278 casado] cavo || 285 intolarable

254 Is. 45, 19.

y la falta de la esperanza y de las cosas eternas que esperamos. El que esta esperanza tiene, santíficase, alímpiase.

Mucha razón es, Señor, que si tengo de estar con vos, que si tengo de gozar de vos, que sea limpio, que sea casto, que sea sufrido, que tenga todas las condiciones que vos, Señor, tenéis; que os parezca, Señor, en tener algo bueno de lo mucho que vos tenéis; que sea limpio, manso, sufrido, como sois vos. Cosa de vergüenza y de afrenta salir delante del rey a fiestas y regocijos sucio y mal vestido, roto y lleno de manchas. Hermano, si han de ver tus ojos, si han de ver aquella limpieza suya, límpiate, no te canses, entiende toda tu vida en este limpiar y santificarte, entiende en este aparejar. Si algún mal te convidare, si la carne te alegrare, si el mundo te quisiere engañar, dile, respóndele como José respondió a la mujer de su amo, que lo trataba que cometiese adulterio, y respondió como fiel a su amo.

¡Señor, Dios mío! Mancebo era y gentil era, pero era tan grande el respecto y reverencia que tenía en la presencia y majestad de Dios, que dijo aquellas palabras. ¿Cómo dijo: *No puedo yo hacer eso?* ¿No tenía libertad? ¿No tenía libre albedrío? Sí, pero es esto como cuando uno tiene un amigo que mucho quiere y ama, que no le enojará por cosa del mundo, y ruéga[s]le que haga alguna cosa, que se enojaría su amigo si lo hace, y dice: "No puedo hacer eso, no me lo mandes, que no es cosa que lo puedo hacer". No quiere decir allí que él no lo puede hacer, que no tiene libertad para hacerlo, sino que no tiene voluntad para lo hacer, por no enojar a su amigo, a quien tanto ama. No era Josef como los mancebos de agora. Si les decís que no pequen, dicen que no pueden menos. Si le decís al otro que deje a fulana, dice que no lo puede hacer; que deje el juego, también dice que no le puede hacer ni acabar consigo. Para todos los males están aparejados y ningún bien pueden hacer.

Habíamonos de afrentar de las amenazas de Dios. Si fuésemos hijos de obediencia, si tuviésemos a Dios amor de verdaderos hijos, habríamos de querer que no nos mandase Dios debajo de penas, debajo de infierno, debajo de castigos, que lo amásemos, que cumpliésemos sus mandamientos, que no lo ofendiésemos. Que no dice el Señor: "No hagas esto, que me enojas en esto"; "no lo hagas, que te echaré en los infiernos".

¿Qué sentís? ¿Cómo podéis ofender a quien tanto bien os ha hecho y ha de hacer? Siquiera porque esperáis recibir tanto bien de El, le habíades de agradar en cuanto pudie-

291 tenguo || 300 tu] to
314 dice

308 Cf. Gen. 39, 9.

res. ¿Cómo enojaré yo a quien tal ha de hacer por mí? Porque, aunque mucho sea lo que del Señor de este mundo recebimos, mucho más ha de ser lo que en el otro mundo has de recebir. ¿Cómo morderé yo a manos que tanto bien me han hecho? El que tal esperanza tiene santifícase. Señor, deseo que cuando delante de ti pareciere, que sea tal, cual de razón ha de ser uno para el cielo. El que ha de ir a ver a Dios para siempre, razón es que sea agradecido, razón es que desde acá comience agradecer los bienes que le ha de hacer Nuestro Señor en el cielo.

Bien supo Dios qué hacía en decir a los hombres: "Un reino, un reino os tengo de dar". Por dos razones: la una, porque, si no tuviéramos de Dios esta palabra que cría en nuestros corazones esta esperanza, viviér[am]os con grande descuido, esperando que por nuestros trabajos, y no por misericordia del Señor, nos habían de dar galardón; lo otro, quitáranos gran consuelo si no tuviéramos esta esperanza. En ella nos alegramos, que no estamos tristes; con ella pasamos los trabajos; con ella estamos ricos, siendo pobres; sanos, estando enfermos.

—Padre, ¿quién sabe que ha de ir al cielo? —¿Pues qué pensáis? ¿Que había Dios de dejar a sus hijos en tantos trabajos? Los que han de gozar de El, por aquí han de ir. No hay en los trabajos otro que a éste se iguale, y para un hombre, puro hombre, arrimado a su saber, como pensar: "¿Qué será de mí, que me tengo de ver en la hora y necesidad de la muerte, que me tengo de morir, que tengo de parecer delante del Juez, de Dios? ¿Qué será allí de mí? ¿Cómo me irá? ¿Cómo tengo de hallar a Dios? ¿Qué rostro me ha de mostrar?"

Hermanos, ¿por qué os descuidáis de la muerte? ¿Por qué no [o]s aprieta su certidumbre? ¿Por qué no os aguijonean sus temores? La provisión de un año de vuestra casa os da pena y os pone en cuidado, pensando cómo lo habéis de hacer para que os vaya bien aquel año. Pues con más razón sería qu[e] os pusiere esta o[t]ra cuidado: lo que se ha de determinar de vos para siempre jamás. Sabe muy bien el Señor dar cuidado de esto y fijar en el corazón una esperanza cierta y bastante para que el hombre que la tuviere viva alegre y consolado, y no podrán quitalle de ella diablos y tentaciones ni [hacerle] caer todo cuanto le viene: —Ir tengo al cielo, bien me quiere Dios. —¿Cómo lo sabéis? —Puedes decille que me quiere Dios bien; el Espíritu santo, que da testimonio a mi espíritu, ése me lo dice.

Puso Nuestro Señor virtudes en piedras; ansí hay algu-

337 El] Al ‖ 341 agradecer] desde acá *add.* 354 dejar] Dios *add.*
349 quitáramos 368 pusieredes

nas que son muy provechosas para el mal del corazón. Así Dios a quien El quiere dar esta piedra, este joyel de la esperanza, con ella está nuestra alma muy contenta y muy alegre.

**Dos motivos de consuelo para quien ha de morir: Cristo pasó por ello; es paso para la vida**

Para los que tienen de morir, oíd dos remedios, no para excusarla, sino para que, sin poderte excusar, haya de venir ese consuelo en ella y la reciba con alegría: el primero es pensar que Jesucristo Nuestro Señor pasó por ella y por los trabajos de ella. Aunque el buen cristiano pudiese excusar la muerte, viendo a su Señor Jesucristo que pasó por ella, no había de querer excusarse, y cuando en algunos trabajos y desconsuelos se viese, se había de alegrar mucho en ellos, por habellos tenido Jesucristo y por parecerle en ellos. El otro remedio es querer temer la muerte. Piense que, aunque parece cosa triste y temerosa, que por ella se pasa a la vida que es alegre y llena de deleites. Salimos de las miserias de este mundo y vamos a gozar de los bienes que Dios nos tiene prometidos en el otro; salimos de los peligros y vamos a la seguridad, y salimos del destierro y vamos a la propia tierra nuestra, que es el cielo.

—Señor, ¿tenemos alguna seguridad, tenemos alguna prenda que nos pase por este paso? —¿Vos no sois batizado? ¿Y no os metieron debajo del agua, que es señal de morirse? Pues Dios Nuestro Señor, ¿no sacó a los hijos de Israel por mitad del agua del mar Bermejo? Salieron libres y vivos; salieron vivos entrando por medio del mar. ¿Qué quiere decir esto? Que ansí como en el baptismo te metieron debajo del agua y salisti vivo, así entrarás en la escuridad y terrible trago de la muerte, y saldrás vivo; tragarte ha la ballena y gomitarte ha como a Jonás. Dice San Pablo en la epístola que se ha cantado en la misa: *Si enim credimus quod Iesus mortuus est et resurrexit, ita et Deus eos qui dormierunt per Iesum, adducet cum eo. En verdad que si creemos que Jesús murió y resucitó, que también nos resucitará a nosotros con El, si muriésemos por El.* ¿De dónde vale esa consecuencia? Vale, porque cierto está que donde están los pies está la cabeza, *donde está el cuerpo allí se llegan las águilas. Ubi est corpus ibi congregabuntur aquilae.*

Ya El ha tomado la posesión por todos; allá nos está esperando. El pagó nuestros pecados; ya nos concilió por su preciosa sangre al Padre. El pagó nuestras deudas; ya

382 tenían

415 1 Thess. 4, 14. 418 Cf. Mt. 24, 28; Lc. 17, 37.

estamos presos en El; todo lo que El tiene es nuestro; para nosotros lo quiere. Seguro va a juicio quien padre tiene alcalde. Amalo, hermano. Goza del bien que te ganó. Encorpórate con El y entrarás en tu propia honra. No temas nada. Para subir allá, grandes trabajos pasó El; así te ha de costar a ti. Ten fortaleza y pídele socorro, que dártelo ha. No habrá cosa, por fiera y espantable que sea, que con su ayuda no la venzas. No temas, que El solo basta para defender de todos cuantos sobre la tierra te pueden contradecir. Pues un hombre por ahí se pone a morir, si es menester, por lo que a su esposa cumple, por la uñita de su pie, cuánto más virtud hay en Jesucristo para hacer esto por quien El ama y por quien El es amado, y en cuyos ánimos vive y mora. Llámalo, que El y nosotros somos uno, un cuerpo somos, El la cabeza y nosotros los miembros. Grandes prendas de amor nos ha dado. Quien esto entiende, ¿cómo toma pena por los muertos, como lo hacen los que no tienen esperanza?

Plu[g]uiera a Dios que no pudiéramos señalar a alguno de los que aquí estamos *tamquam spem non habentes*. Aquel agradece bien la merced que le hacen, que se mira después de l[a] haber recibido, como si no la hubiera recebido, par[a] alzarse con ella, y mira cuán lejos está y estuviera agora de aquel bien si de él no le hubiera hecho gracia. Quiere Dios que te acuerdes y tengas en la memoria el lugar donde te sacó y las vanidades en que andabas envuelto. El día que bien pensares esto, cómo aquella misericordia y amor de Dios te hizo tantos bienes, volviéndole tú males por ellos; cómo te buscó, ascondiéndote tú; cómo te trajo, huyendo tú; cómo te rogó, menospreciando tú sus ruegos; cómo te halagó; cómo te perdonó, no una vez, sino ciento; di: "A quien tanto bien me ha hecho, ¿que le ofenda yo? A quien tanto me quiere, ¿que le olvide yo? ¿Que me sacó del infierno y que no se lo agradezca yo?" Que todo es uno, sacar del infierno y estorbar que no vaya allá.

**Esperanza viva y esperanza muerta**

Dice San Pablo: *Acordaos* que vivíades en vuestra voluntad; si queríades vengaros, os vengábades; si queríades mentir, mentíades; si queríades ser deshonestos, éradeslo. ¡Oh! Maldita sea tal maldad, tal osadía: quitar la corona a Dios y ponella a vosotros. ¿Cuál es la corona de Dios? *Que se haga su* santa *voluntad* y que no haya otra voluntad. Quitamos la obediencia a Dios, dejando de hacer lo que nos

444 lenjos

441 Cf. Eph. 2, 12.
457 Cf. Eph. 2, 11.
463 Cf. Mt. 6, 10.

manda. *Horret intellectus, horreat pariter et affectus.* Si tu voluntad y la de Dios combaten, si traes guerra dentro de ti, sabe cuál es lo que se ha de hacer, tu voluntad u la suya. Al cabo salga Dios con la corona, reine Dios en tu corazón. Haz su santa voluntad. No ha de haber más de un reino, no más de una cabeza, uno que mande, no más de una voluntad. El que no hace esto, deja a Dios y desobedece su santa voluntad.

El que vive en este mundo consigo proprio, sin Dios en el obedecer, se halla en el otro sin Dios en el gozar. ¡Oh, lástima grande, que habiendo en Dios tantos bienes como en El hay, tanto poder y tanto saber, tanto amor y caridad, hermosura y riquezas, eternidad y millones de bienes, que no hay lengua que los pueda decir ni declarar, el malaventurado infernal se queda ayuno de todo esto, como si no fuese! ¿Qué le aprovecha que haya todos estos bienes y maravillas y riquezas en Dios, si no ha de gozar de El ni de ellos? Este es el mayor castigo que el alma ha de tener allá en el infierno: cómo la privaron del gozo de Dios; y ésta ha de ser la mayor pena que sintirá alla. Llámase *poena damni.* Justicia justa de Dios es, que, pues viviste en el desobedecer sin Dios, también vivas sin Dios en el gozar.

*Acordaos,* dice San Pablo, de aquellos días. ¿Cómo? ¿Que hay algunos que no tengan esperanza? Preguntaldo al dormilón, y al vicioso, y al adúltero, y al logrero. Todos esperan y dicen que han de ir al cielo, y se matarán con el que lo contrario les dijere. Estadme atentos.

—Decinos, padre, ¿hay esperanza viva y fe viva? —Leed en San Pablo, y alegraros han aquellas palabras dulces que allí nos dice: *Benedictus Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi, qui secundum misericordiam suam magnam regeneravit nos in spem vivam per resurrectionem Iesu Christi ex mortuis in hereditatem incorruptibilem et incontaminatam et immarcesibilem. ¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,* que a los que éramos hijos d[e] hombres no más, *nos ha regenerado,* no para que seamos pobres como lo éramos, sino para que seamos ricos *en la esperanza; hanos* dado *esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de los muertos, en heredad,* herencia *incorruptible.* ¡Oh herencia limpia, herencia fresca, que no se ha de marchitar ni perder para siempre! ¿Qué decís, San Pablo? ¿Hay esperanza viva y esperanza muerta? Y si la hay, ¿cuál es viva y cuál es muerta?

470 de] di
482 castiguo
492 Dacinos | 497 heriditatem incorruptibelem | encontamiatam || 503 incoprrutible

503 I Petr. I, 3.

Hermano, si presumes en tu corazón y lo dices con las palabras que has de ir al cielo y no tienes los efectos en las obras, esta esperanza muerta es. Esa tal esperanza, presunción la llamo yo. Quiero decir que el que tiene esperanza y con ella tiene obras, declara que es para ir al cielo. Ama, obedécele, sírvele, entiende en hacer buenas obras a sus prójimos. Y si no hay nada de esto, sino solamente dice con la boca: "Al cielo tengo de ir, esperanza tengo de ir allá", esta tal esperanza, muerta es y sin fruto alguno.

El que espera de ir al cielo, no le cativan los placeres de acá, no le entrarán en el corazón, no le pasan de los dientes adentro, ni los muchos trabajos en el corazón le desmayan. No te engañes, hermano. Si tú pecas, ¿quién te hace entender que has de ir al cielo? ¿Cómo esperas de ir allá? ¿Con qué ojos piensas ver a Dios, a quien ofendes? No lo esperas. Si lo esperas, muerto lo esperas. Mira qué tanto es esto, que dice San Pablo: *Desperantes, semetipsos tradiderunt impudicitiae in operationem inmunditiae.*

La doncella que espera casamiento, o que le han dicho que el rey la quiere tomar por mujer, anda muy recatada, de todos se guarda, en todo teme, por no perder tanto bien como es tomalla el rey por mujer, siendo ella tan baja. Esta tal, ¿trocaría por una manzana que la diesen la esperanza de su casamiento? "Quitadme allá eso, diría, que tengo un espejo muy alto; ¿cómo tengo de perder tanto bien por esa manzana, por una pequeña nonada?" Si anduviésedes con aviso y si trujé[se]des los ojos abiertos, no os descuidaríades en cosa que tanto os va, no añublaríades vuestra esperanza ni la mataríades. Si no fuésedes tibio, lloraríades ese pecado.

—¡Oh padre! Que nunca hago sino llorar, y luego torno a caer. Cierto, pues que tantas veces torno a caer, desechado me tiene el Señor. Dicí, ¡oh flojo hermano! Si tú tienes la gracia, si tú tienes en tu corazón este don del Señor, esta esperanza viva, guárdala bien con muy grande cuidado, como la doncella muy casta y amiga de la limpieza, que guarda su virginidad. Si tú esperas de ir al cielo y no tienes cosa ni haces cosa de hombre que tiene de ir al cielo, aunque mucho digas que has de ir al cielo, desengáñate, que no has de ir allá. Estos flojos, estos que todavía viven descuidados de sí, en viniendo la muerte, verlos heis temblar, entristecerse en gran manera. Y aun estando en peligro de muerte no le habéis de osar decir: "Confesaos"; luego se turban y se desmayan y pierden su falsa esperanza. Cuan-

515 tenguo 1-2
526 espera] es para

525 Eph. 4, 19.

do caes enfermo, cuando parece que se llega la hora de la muerte, si fueses hijo que amases tu Padre celestial, holgarte hías, porque se llega la hora de ir a verlo y a gozarlo. Si fueses buena mujer, leal a tu marido, cuando dijesen que venía, alegrarte hías, porque deseabas verlo.

¿Qué han estos hombres, Señor? ¿Por qué tiemblan de vos? ¿Qué les habéis hecho? ¿Por qué rehusan tanto parecer delante de vos? Puedes decirles que piensen un poco la muerte. ¡Guárdenos Dios! Espanta. No lo querrían oír mentar, cuanto más parar a pensar en ella. Pues mirad que cuanto más huyéremos de ella y cuanto menos pensáredes en ella, tanto más recio será el tormento y turbación cuando viniere. Provechosa cosa es para aquella hora habernos ejercitado algunos ratos en la haber pasado por pensamiento. ¿A quién, pues, le está bien la muerte? ¿Quién recibe consuelo con ella? ¿Quién se alegra con su venida? ¿Sabéis quién? El que en esta vida mortal está como Cristo estuvo en ella. Prenden a Cristo, llévanle delante de juez, danle bofetadas en su sacratísimo rostro, azótanlo, corónanlo de espinas, hacen burla de El, llévanlo entre sayones y ladrones en la cruz, y allí le enclavaron y de allí dió su santo espíritu al Padre. Si tú quieres allí morir con El, no temerás esta otra muerte ni te espantará cuando la vieres venir.

—¿Qué queréis decir, padre? —Si tuvieres sufrimiento para sufrir sayones, como sufrió Jesucristo, y quedares firme en la obed[i]encia del Padre Eterno, ternás esperanza que, pues por Cristo mueres, padeces trabajos por Cristo, vivirás en El.

—No lo entiendo, padre. —¿Sabéis qué? Con tentaciones de carne; que os saca los ojos una mala querencia; que os trae penado una envidia y os hace desesperar. Bien sabéis estas cosas. Pues mirad, que así como en todo lo que Cristo padeció andaba cercado su sacratísima ánima de muerte, de sayones que le atormentaban, así, en lugar de aquéllos, endamos nosotros cercados de pasiones y tentaciones, las cuales para nosotros no son menos sayones ni menos penosas que para El aquéllos. Mil veces os veréis en trances de muerte con estas tentaciones que el demonio levanta, *leones, dragones,* contrarios y *enemigos de ese Cordero* que tenéis en ese corazón. Dirá mal de vos el que poco antes decía bien; tu amigo que mucho amabas te será contrario y persiguirte ha, y la carne te hará mil halagos; el mundo te pondrá delante favores y no temores; muchas cosas se te ofrecerán en que no sepas darte manos en ella. El que en todo tuviere

552 llegua

590 Cf. Apoc. 12, 4.

firme y dijere: "Aunque reviente, no ofenderé a Dios", está muerto con Cristo.

No dejes que reine en poco ni mucho el mal apetito en tu corazón. Muere en todo con Cristo, porque vivas para siempre con El. Mata a todo lo del mundo, a todos sus deseos, a todos sus halagos, a todo lo que te convida, y no temerás. Pero si, en rogándote cualquiera cosilla por ahí, luego te rindes; en ofreciéndola alguna ocasión, luego te dejas caer o vencer, y no sufres guerra contra tus deseos, temerás la muerte, y aun más y más hay que temer. Es por no pasar una poca de pena en vencer tus pasiones y por no pasar amarguras en dejar de hacer tu voluntad. Día vendrá en que tragues otra peor copa de amargura y entenderás que la vida y la muerte están en la mano del Señor, y que fué la muerte cosa ordenada para tu bien y provecho y no para tu mal, como tú piensas, y por eso le ames.

Pues ¿en qué estábamos? Decíamos que los que no estaban aparejados para morir, en mentándoles la muerte se turban y desmayan. Hay otros que no tienen esperanza, porque todos se emplean en los cuidados y negocios de esta vida; en ninguna otra cosa tienen su atención y amor sino en lo de acá. Esto extremada locura es. Andas triste con cuidado de cómo está tu viña, si está bien labrada, si está con esquilmo, si tienes en tu casa lo que has menester, si te falta agora algo, y el alma tan olvidada como si no fuera cosa de que se había de hacer caso, ni aun te pasa por el pensamiento. Si lo tienes, ¿qué mayor mal? ¿Qué mayor locura ver a unos tan olvidados de sus conciencias, que no hay en tu casa cosa, por vil y baja que sea, que tan olvidada tenga al rincón? Tomó el malo consejo y *ordenó su casa,* y el alma que *se ahorque.*

Pues el que no se hallare con esta esperanza, que ha de ir a gozar de su Dios, no se alegre, no descanse ni se dé rato de placer hasta que le truequen el corazón, hasta que se halle con algún amor y deseo de Dios, hasta que sienta el refresco del airecito de su tierra.

**Esperanza tengo de que este difunto está en camino de salvación**

Veis aquí dos maneras de estados de personas: unos viven con esperanza, y conforme a ella obran y tienen mucho cuidado de sus ánimas y conciencias; otros viven descuidados, temerosos, desconfiados y con mucho temor de la muerte. ¿De cuál de éstos diremos que es nuestro difunto? Grande osadía es ésta, que osemos afirmar y decir de un hombrecillo, de un

606 y] si *add.* 633 viven] vienen
613 aparejadas || 617 tristi

626 Cf. 2 Reg. 17, 23.

hombre que andaba entre nosotros, de uno que comía tierra, un pusilánimo, gusanillo podrido, que por la misericordia de Dios está en buen lugar, está en camino de salvación, que está en víspera de ir a gozar de Dios; de un hombre que trataba y hablaba con nosotros, que está en seguridad, está ya fuera de los trabajos de este mundo y muy cerca de aquella vida que para siempre ha de durar con Dios en su reino.

Más me consuelo yo con éstos que con un San Pedro y San Pablo, porque aquellos bienaventurados santos, como fueron las primicias del Espíritu Santo, recibieron grandes dones de la misericordia del Señor, con que obraron las maravillas y obras que sabemos que obraron; pero estos con quien tratamos, que conocíamos flaquillos como nosotros, nos dan aliento y nos esfuerzan para que esperemos que también nos hará Dios misericordia y que también nos salvaremos nosotros como ellos. En el templo de Dios había vasos de muchas maneras, de oro y plata, y de cobre, y de plomo, y de palo. En el cielo y reino de Dios Nuestro Señor hay vasos de muchas maneras, unos mayores que otros y más altos que otros.

Los que os hallastes a su finamiento sabéis bien esto. Asentado tengo yo en mi corazón que está camino de salvación. Cayó enfermo. Ya había andado Dios con él; había puesto sobre él su mano; habíale mirado con sus piadosos ojos. *Beatus cuius auxilium abs*, etc. Un tiempo andan los hombres locos y olvidados de Dios. Pone su mano Dios sobre ellos; hace que cercenen sus obras todas y locuras y se desenreden, y así los trae poco a poco, apulgarándolos hasta que los madura. Los que conocistis a este difunto, sabréis que digo verdad. Yo le fuí a confesar y a comulgar, y fué tanto el sentimiento que tuvo y las lágrimas que derramó, que creo por mí cierto que no le negará Dios su gloria, porque no sabe Dios negar nada al que así se lo pide.

¿Pensáis que es poco tener un hombre en aquella hora una probeza espiritual que no tenga arrimo en cosa del mundo, sino en solo Dios y en su misericordia? Dióle como un olvido, que para otra cosa no tenía acuerdo sino para dar gracias y alabanzas a Dios. Entrañablemente amaba a Jesucristo. Casi ninguna cosa hablaba que no fuese: "¡Bendito sea Jesucristo!" Pareció bien que lo tenía en su corazón, pues no trataba sino en lo que tocaba a su ánima, avisado y con cuidado de la salud de ella, muerto y olvidado a todo lo de acá.

Esperanza [tengo] en la misericordia de Dios, pues que

---

659 altos] y más altos *add.*
667 apulgarándolos] y purándolos *a. corr.*

---

664 Cf. Ps. 83, 6.

le dió fuerzas acá para [que] le rogase, que no desechará sus ruegos. Oírlo ha, cierto, cierto; que no hace El que le rueguen sino a quien ha de conceder lo que le rogare. A quien le doliere su fal[l]ecimiento, que sí dolerá, consuelo es esta esperanza, que está en camino de salvación. A la corte es ido, y allá iremos todos, allá nos veremos. Plega a la misericordia de Dios que así sea y que aquí nos dé sus gracias y después la gloria, *ad quam nos perducat Iesus Christus Mariae filius. Amen.*

*Autógrafo del sermón 17*
(Oña, Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis)

# P L A T I C A S   E S P I R I T U A L E S

# DOS PLATI CAS HECHAS A SACER dotes, por el Maeſtro Auila, predicador del Andaluzia.



Con licencia del Ordinario, Impreſſa en Cordoua por An dres Barrera, Año de. 1595.

*Portada de las «Dos pláticas hechas a sacerdotes»* (Córdoba, 1595)

# I N T R O D U C C I O N

Platicar a estudiantes, clérigos y monjas fué una de las más asiduas ocupaciones del P. Mtro. Avila. En los comienzos de su apostolado, una plática le descubrió en Sevilla a Hernando de Contreras [1]. En Granada fueron famosas sus pláticas espirituales a los estudiantes. De una de ellas es la frase: "Más querría ver a los estudiantes con callos en las rodillas de orar que los ojos malos de estudiar" [2]. Pero su mayor cuidado era en instruir a sacerdotes y exhortarles a la santidad [3]. En cierta ocasión en que unos devotos suyos le preguntaron por qué, estando enfermo y achacoso, "se cansaba tanto en predicar todas las noches a unos pocos sacerdotes, respondió que porque en ellos veía a todo el mundo" [4]. Avila tenía conciencia plena de la eficacia de la perfección sacerdotal.

Las almas consagradas a Dios en el claustro fueron también objeto de sus preferencias. Los monasterios de Granada, Baeza, Córdoba, Zafra y Montilla repitieron numerosas veces los ecos de su voz. Si el lector ha ojeado el índice de los sermones que anteceden, habrá observado que muchos de ellos tuvieron a las monjas por oyentes. Unas veces les hablaba en sus iglesias desde el púlpito en presen-

---

[1] Véase *Introducción biográfica*, t. 1, p. 62.

[2] *Proc. Madrid*, decl. del Lic. Juan de Vargas, f. 39 r. «Era tanto el cuidado que ponía el P. Mtro. Juan de Avila en el aprovechamiento y perfección de los sacerdotes, que el mayor estudio y cuidado que ponía para los sermones era para las pláticas que había de hacer a los estudiantes, adonde también siempre acudían clérigos; y el más estudio eran dos o tres horas más de oración de las que gastaba para otros sermones; y así decía, en razón de esto, tan altas cosas, que leyéndole al cardenal don Rodrigo de Castro, arzobispo que fué de Sevilla (a quien este testigo sirvió de capellán), unas pláticas que había hecho el P. Maestro a unos estudiantes, que estaban manoescritas, gustó tanto de ellas su amo, que las alabó y estimó tanto, que las hizo imprimir, porque doctrina tan elevada e importante no quedase sin ella ninguno de sus súbditos» (*Ibid.*, ff. 46 v-47 r). ¿Son estas pláticas distintas de las *Dos pláticas a sacerdotes*? No hemos podido localizar tal edición.

[3] *Proc. Montilla*, decl. de Juan Muñoz de Cañas, f. 561 r; decl. de Pedro Sánchez Arriero, f. 672 r; *Proc. Jaén*, decl. del H. Sebastián de Escabias, S. I., f. 1138 v.

[4] *Proc. Baeza*, decl. de Pedro de Lomas, f. 1357 v.

cia del pueblo fiel; otras veces hablaba a solas "las monjas por la red" [5].

Una muestra de lo que eran sus instrucciones espirituales: a) *a sacerdotes* y b) *a monjas,* son las 16 pláticas que siguen.

Las dos primeras son las *Dos pláticas hechas a sacerdotes,* impresas en Córdoba por Andrés Barrera en 1595, y luego tantas veces reeditadas en español, en italiano y en francés [6]. La primera de ellas fué enviada al P. Francisco Gómez, su discípulo, para que la predicase, a lo que parece, con ocasión del sínodo diocesano de 1563; la había escrito el P. Avila rápidamente espigando en su propio *Tratado del sacerdocio.* La segunda está también inspirada en este mismo tratado, pero no nos consta si fué también enviada a alguien o si la pronunció el propio Mtro. Avila [7]. Son, desde luego, dos excelentísimas pláticas. El Lic. Luis Muñoz, que las incorporó a su *Vida* de Avila e hizo edición especial de ellas, decía que "en láminas de oro debieran estar escritas en los sagrarios de las iglesias, y que sirvieran de espejo en que se miraran los sacerdotes" [8].

Las pláticas 3 y 4, predicadas a los padres de la Compañía, ciertamente no debieron ser las únicas que les hizo, particularmente en Montilla [9]. La primera fué publicada en 1910 en "La Ciudad de Dios" por el P. Villalba, O. S. A., y la segunda por D. Juan Durántez en "Revista de Espiritualidad" en 1943. Ninguna de las dos ha sido incorporada a las *Obras* del P. Avila.

Se incorpora también por vez primera a las *Obras* del Maestro la plática 5, que es una instrucción para confesores y penitentes, y que publicó el P. Ricardo García Villoslada, S. I., en "Miscelánea Comillas" en 1947.

Las nueve piezas siguientes (pláticas 6-14) son restituídas en esta edición al P. Avila. Se contienen en el Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 *bis* del Archivo de Lovola (Oña), y son someros esbozos. Llevan por título "Pláticas 16 ad sacerdotes". El compilador advirtió: "Puso esse del Mtro. Avila, vel alicuius docti et pii, forsitan alicuius de So-

---

[5] Carta 197: t. 1, p. 908.

[6] Véase: t. 1, pp. 10-12. A una edición desconocida hoy se refiere el P. Juan de Vicuña en el *Proceso de Baeza*: «Estas dos pláticas este testigo las hizo imprimir a su costa y las repartió por todos los sacerdotes de este obispado de Jaén» (f. 1439 r).

[7] Sobre estas dos pláticas y las cuestiones que plantean véase la nota * de la carta 239 (t. 1, pp. 1025-1027). El *Tratado del sacerdocio,* publicado por el P. Camilo M. Abad, S. I., en «Miscelánea Comillas», 13 (1950), 95 ss., se incluye en el t. 3 de esta nuestra edición.

[8] *Vida,* l. 3, c. 21, f. 212 r.

[9] *Proc. Granada,* decl. de Juana de San Gregorio, f. 384 r; *Proc. Baeza,* decl. del P. Juan de Vicuña, S. I., f. 449 v.

cietate"[10]. El P. Uriarte, S. I., se las entregó a D. José Fernández Montaña y éste las sacó a la luz en su segunda edición de las *Obras* de Avila[11]. Después de él, el P. Zacarías García Villada, S. I., las excluyó de la primera edición del Apostolado de la Prensa (1927), que él preparó, dando por razón que, "atendiendo al estilo y conceptos", no le parecían del Maestro[12]. También fueron excluídas de la segunda edición del Apostolado (1941). En 1947 se ocupó de ellas el P. Villoslada en un artículo de la revista "Maestro Avila". "No hay motivo—concluía—para que estas pláticas se atribuyan a otro autor, ni para que sean excluídas de la edición de las *Obras completas* del Bto. Juan de Avila"[13]. Parecer que hacemos también nuestro. El avisado lector, que en esta edición de los sermones y pláticas se ha familiarizado ya con el estilo y la ideología de Avila, con sus metáforas y ejemplos, y se ha encontrado en otras ocasiones con sermones apenas rasguñados (cf. los sermones 16, 17, 73, 74 y 81), adivinará fácilmente en todos estos escritos la pluma de un único autor[14].

Estas catorce primeras pláticas fueron dirigidas a *sacerdotes*. Las dos últimas (pláticas 15 y 16) fueron hechas a *monjas*. Ambas habían permanecido inéditas hasta la fecha.

## MANUSCRITOS UTILIZADOS

Madrid, Bibl. Nac., Ms. 3620 : Plát. 1-4.
Madrid, R. Acad. Historia, Ms. *Cortes* 272 : Plát. 16.
El Escorial, Bibl. Monasterio, Ms. & III 21 : Plát. 3.
Oña, Arch. Loyola, Ms. Est. 8, plut. 4, n. 55 bis : Plát. 1-2, 6-14.
Toledo, Bibl. Prov., Ms. 520 : Plát. 1-2.
Roma, Bibl. Naz. Vitt. Emm. II, Ms. *Ges.* 1372 : Plát. 5.
Santiago de Chile, Arch. Nac., Fondo antiguo, Ms. 131 : Plát. 15.

[10] F. 113 r. Las pláticas ocupan los ff. 115 v - 125 v ; en realidad no son 16 pláticas, sino 8, que el Ms. numera de esta forma : pláticas 10, 2, 3, 13, 14, 15, otra sin numerar, 16. En el f. 115 r termina una pieza que publicamos como plática 14, y lo mismo puede ser final de un sermón.

[11] *Obras*[2] (Madrid 1901), t. 2, pp. 548-571. No publicó el fragmento (plática 14) a que nos referimos en la nota anterior.

[12] *Obras*, p. 8.

[13] *Varios problemas de autenticidad y crítica*, en «Maestro Avila», 2 (1947), 180.

[14] A pesar de que en otra ocasión habíamos manifestado algún escrúpulo con relación a la plática 8 (la 3 del Ms.), nos inclinamos también ahora por la paternidad avilina. Cf. L. SALA BALUST, *Los tratados de reforma del P. Mtro. Avila*, en «La Ciencia Tomista», 73 (1947), 192.

# *a)* PLATICAS A SACERDOTES

## 1 LA ALTEZA DEL OFICIO SACERDOTAL PIDE ALTEZA DE SANTIDAD *

*Plática enviada al P. Francisco Gómez, S. I., para ser predicada en un sínodo diocesano de Córdoba. 1563*

(Oña, Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 129 r - 132 v; Oña, ibid., ff. 161 r - 165 r; B. N. M., Ms. 3620, ff. 104 r - 105 v; Toledo, Bibl. Prov., Ms. 520, ff. 51 r - 58 r; ed. 1595, ff. [$A_2$] v - [$B_1$] r.)

*Elegit nos ab omni...* [Cf. Eccli. 45, 4].

**Alteza del oficio sacerdotal**

No sé otra cosa más eficaz con que a vuestras mercedes persuada lo que les conviene hacer que con traerles a la memoria la alteza del beneficio que Dios nos ha hecho en llamarnos para el alteza del oficio sacerdotal; pues que, habiendo tantos a quien lo pudiera encomendar, *elegit nos ab omni vivente, ut dicit Ecclesiasticus,* 45. Y si elegir sacerdotes entonces era gran beneficio, ¿qué será en el Nuevo Testamento, en el cual los sacerdotes de El somos como

---

$O_1$ = Oña, ff. 129 r ss., $O_2$ = Oña, ff. 161 r ss., *N* = B. N. M., *To* = Tol., *T* = Ed. 1595 || 2 No] E no *To* || 2-3 No sé memoria] Grande es *T* | memoria] de *add. N* || 5 la] el *T* || 6 el] *om.* $O_2$, la *N* | alteza del *om. To* | oficio] beneficio *N* | que *om. NT* || 7 habiendo] ha habido $O_1$ | quien] él *add. To* | podiera *T* | elegir *T* || 8 viventi *To* | ut dicit] como dice *N*, *om. ToT* | Ecclesiasticus] el Eclesiástico *N*, cap. *add.* $O_2$*N* || 9 será] agora *add. T* || 10 en el cual los] cuyos *T* | de él *om. T* | como] el *add.* $O_2$ ||

---

* Véase lo que sobre esta plática se dijo en la nota * de la carta 239 (t. 1, pp. 1025-1027). Las dos copias del Ms. de Oña la titulan respectivamente: «Plática del Mtro. Avila a los clérigos de Córdoba» (f. 129 r) y «Pláticas del Mtro. Avila para clérigos. Plática primera» (f. 161 r); el Ms. de la Nacional: «Plática de clérigos, de Avila, *de Sacramento*» (f. 104 r); y el Ms. de Toledo: «Primera plática de la dignidad sacerdotal que hizo el P. Mtro. Juan de Avila, clérigo, insigne varón, a unos clérigos, en una congregación sinodal, a petición del reverendísimo Obispo de Córdoba» (f. 51 r). La primera edición de las *Dos pláticas hechas a sacerdotes por el Mtro. Avila, predicador del Andalucía* (Córdoba, A. Barrera, 1595) no le da encabezamiento alguno particular; empieza sencillamente, modificando un tanto el principio de la pieza, con estas palabras: «Grande es el alteza del beneficio que Dios nos ha hecho...» (f. [$A_2$] v).

8 Cf. Eccli. 45, 4.

sol en comparación de noche y como verdad en comparación de figura? ¡Oh divina bondad, que tanto se ha manifestado en levantar hombres a tal alteza, que ponga en las manos de ellos su poder, su honra, su riqueza y su mesma persona! ¿Quién no se terná por muy beneficiado de Dios con ser poderoso en la tierra para hacer descender fuego del cielo? ¿Quién no se terná en mucho en resucitar muertos, lanzar demonios, y, lo que más es, sacar hombres del infierno y abrirles el cielo?, etc.

**Cristo obedece a sus sacerdotes en la consagración**

Coteje la diferencia que hay entre el sacerdote del Viejo Testamento y del Nuevo. Y, si la Escritura cuenta por gran beneficio el elegir Dios a uno para aquél, ¿qué será para éste? Y particularmente se diga del poder que Dios dió para el consagrar, y cuán presto viene, siendo llamado; y que es mayor beneficio que lo que se cuenta de Josué, cuando hizo estar quedo el sol, como dice la Escritura, que no hubo día tan largo, *obediente Domino voci hominis*. Más gran día es éste y mayor obediencia, pues allí se quedó Dios donde estaba, y aquí toma ser sacramental donde no le tenía.

¿Quién con tanta diligencia obedece a su mayor con cuanta Cristo obedece a sus sacerdotes? De un discípulo se lee in *Vitas Patrum* que fué llamado de su abad y estaba escribiendo una *o*, etc. Mas mucho más ligeramente obedece Cristo; porque aquél algunos pasos dió, algún tiempo gastó en venir; mas el Señor está debajo de la especie *in instanti*. ¡Oh grande lección nuestra! ¡Oh admirable ejemplo!, del cual, cierto, con mucha razón se puede decir:

---

11 de] la *add. NToT* || 12 de] la *add. To* || 11-12 y como verdad - figura] *om. T* || 12-13 ha manifestado] manifestó *NToT* || 13 las] sus *To* || 14 de ellos *om. To* | honra] y *add. N* | y] a *add. To* | misma $O_2$*ToT* || 15 muy *om. N* || 16 hacer *om.* $O_2$ | descendir $O_2$ || 17 se *om.* $O_2$*NTo* | en$_2$ *om.* $O_2$*NTo* | muertos] y *add.* $O_2$ || 18 alanzar $O_2$*NTo* || 19 abrirle $O_2$, abrir *To* | los cielos *To* | etc. *om.* $O_2$*To*

20 Cotéjese $O_2$ *To* || 21 sacerdocio $O_2$*NTo* || 21-22 Testamento Viejo y (el *add. To*) Nuevo $O_2$*To*, Testamento Nuevo y el Viejo *N* || Escritura $O_2$, Sagrada Escritura *NTo* || 23 el *om. N* || 24 éste] aqueste $O_2$ || 25 el *om.* $O_2$*NTo* || 17-25 ¿Quién no se terná - dió para él] Y que Dios le elija para le *T* || 26 y que es *om. T* | 27 beneficio] es *add. T* | los *N* | que$_2$ *om.* $O_1$ | cuentan *N* || 28 Sagrada Escritura *NTo* | hobo *N*, vió *To* || 29 grande $O_2$*T* | día *om.* $O_2$ || 30 obediencia] y *add. To, om. T* | Dios] el Señor $O_2$*NT*, el sol *To* | adonde $O_2$*NTo*] se *add. NTo* || 31 donde] a do *To* | le] lo *NT*

32 diligencia] ligereza $O_2$*NToT* | 33 obedece *om.* $O_2$*NToT* || 34 Vitis $O_2$*To* | fué] siendo $O_2$*NTo* | y *om.* $O_2$*NTo* || 35 una o] y no la acabó *add. To*, vino $O_2$ || 36 dió] y *add. NTo* || 37 en bajo $O_2$ | la *om.* $O_2$ | 33-38 De un discípulo - instanti] *om. T* || 39 se puede con mucha razón *NToT* || 40 ma-

---

29 Ios. 10, 14.
35 *Vitae patrum*, l. 3, 143; l. 5, libell. 14, 5: ML 73, 788. 948 s.

"*Si ego Dominus et magister,* y estando glorioso, y en tiempo de ser servido y obedecido de santos y ángeles en el cielo (como lo está); si me abajo yo a obedecer con tanta presteza y tan de buena gana, ¿cuánto más vosotros será razón que me obedezcáis a mí y a todos por mí?" ¿Quién, después que ha consagrado, no queda atónito, o con profunda humildad no dice al Señor, a semejanza de San Pedro y de San Juan Baptista: *¿Tú,* Señor, *vienes a mí?* ¿Qué sacerdote, si profundamente considerase esta admirable obediencia que Cristo le tiene, mayor a menor, Rey a vasallo, Dios a criatura, ternía corazón para no obedecer a nuestro Señor en sus santos mandamientos y para perder antes la vida, aun en cruz, que perder su obediencia? ¿Quién alzaría el cuello contra su mayor, quién no se abajaría a su igual y menor? Viendo esto San Juan, se espantó y dijo: *Ego a te debeo baptizari et tu venis ad me?* Y aun así podríamos nosotros decir: "Yo, Señor, había de ir a ti y obedecerte, ¿y tú vienes a mí?" Y respondernos ha lo que a él respondió: *Sic enim decet implere omnem iustitiam.* Y dice la glosa que "toda humildad", *scilicet,* humillarse al mayor, igual y menor. *Sic decet:* ¿Para qué, Señor? Para abajar nuestra soberbia, para que tenga vergüenza el sacerdote de parecer soberbio y desobidiente, siendo Dios tan humilde para con él.

Acordémonos, padres, cuando alguna cosa se nos hiciere dificultosa en los mandamientos de Dios, de esta obediencia, humildad y amor con que Dios obedece a la voz del hombre en las palabras de la consagración. Allí representamos su sagrada persona, y decimos las palabras en persona

gister] vester *add.* $O_2$ | $y_{1-2}$ *om.* *N* || 41 y obedecido *om.* *T* | santos y] tanctos *T* || 41-42 en el] del $O_2$ || 42 estoy *T* | si *om.* *T* | bajo $O_2T$ | a] os *add.* *NT* || 43 de tan $O_2NTo$, tan *om.* *T* || 43-44 cuánto más - razón que] cuánta más razón será que vosotros *T* || 45 consagrado] comulgado *T* | o] y $O_2NToT$ || 46 humildad] y *add.* *To* | al] el $O_1$ | 46-47 a semejanza de San Pedro y de] con *T* || 47 Joan $O_2$ | Baptista *om.* *T* || 50 Dios] Criador *To* | criatura] no *add.* *To* | no *om.* *To* | no obedecer] desobedecer *T* || 51 en] y *T* | y *om.* *NTo* | para] no *add.* $O_2T$ || 52 aun en cruz *om.* *T* | perder *om.* *T* || 54 bajaría *T* | esto *om.* *To* | Juan] esto *add.* *To* || 55 aun *om.* $O_2NToT$ || 56 Señor *om.* *To* || 58 él] le *add.* *N* | Y *om.* *N* || 59 que] es *add.* *N*, en *add.* *To* | toda] esta $O_2$ | scilicet *om.* *N* || 60 Sic] Si *N* || 61 abajar] abdicar $O_2$ || 55-62 Y aun así - vergüenza el sacerdote] Y ansí ha de tener el sacerdote vergüenza *T* || 61-62 parecer el sacerdote *transp.* $O_2$ || 62 de *om.* $O_1O_2$ | parecer] ser *NTo* | desobediente $O_2NTo$ || 63 humilde] y obediente *add.* $O_2NTo$ | para *om.* *NTo* || 62-63 y desobidiente - con él] *om.* *T*
64 Padres] pues $O_2$ | hiciese $O_2$ || 64-65 de los mandamientos de Dios se nos hiciere dificultosa *T* || 66 del] de un *To* || 67 las palabras de *om.* *T* |

40 Cf. Io. 13, 14.
47 Cf. Lc. 5, 8; Mt. 3, 14.
58 Cf. Mt. 3, 14-15.
59 *Biblia sacra cum glossis interlineari et ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla...* (Lyón 1545), t. 5, f. 15 r: «Omnem iustitiam, id est, humilitatem, quae est omnis iustitia».

de El; y aquella honra que antes de encarnar daba a los ángeles, que decían en persona de Dios: *Ego Dominus*, ya se ha pasado a los sacerdotes, los cuales dicen: *Ego te absolvo; Hoc est corpus meum, in persona Christi.*

**Trato con Cristo en el altar**

¿Quién contará la alteza de honra adonde nos sube? ¿Cúyo corazón no se regalará, como el de Simeón, tratando a Cristo en sus manos, mirándolo con sus ojos, y, siendo traído de tan lejos mediante la lengua, ser abrazado y metido dentro de sí, en el limpio pecho? Quien quisiere honrar a Cristo, acuérdese de esta honra que recibe de El. Quien, fuera del altar, quisiere andar compuesto y con el peso que debe, acuérdese cuán engrandecido estuvo y cuán importante negocio trató en el altar. Si el demonio, o la carne, o el mundo le tentare fuera del altar, acuérdese de cuán preciado, beneficiado y regalado fué de Dios en el altar, y diga como Josef: *¿Cómo puedo hacer este mal y pecar contra el Señor, Dios mío?* Libre albedrío tenía, mas considerábase por tan deudor y agradecido a su señor, que no hallaba cómo ofenderle con su mujer. Y libre albedrío tenemos los sacerdotes; mas, si piedras o demonios no somos, viendo que el Señor se ata con nuestras palabras, y se deja prender con cadenas de amor de nuestras indignas manos, ni ternemos corazón, ni lengua, ni ojos, ni manos, ni pecho, ni cuerpo para le ofender, porque nos veremos todos enteros consagrados al Señor con el trato o tocamiento del mesmo Señor.

Los moros que van a Meca a ver el zancarrón de Mahoma, se tienen por tan bienaventurados de lo ver, que muchos de ellos se sacan los ojos, porque, habiendo visto cosa tan santa con ellos, les parece que le es hacer desacato, si

---

la *om.* *N* || 69 encarnado *T* || 71 los cuales] que *To* || 72 meum] et *add.* *To* | in persona Christi] en persona de Cristo *N*

74 donde *T* | suben *N* | Cúyo] Qué *N* || 75 regala *T* || 76 en] con *NToT* | mirándole $O_2$*NToT* || 77 tan de *T* || 78 metido] tan (*om.* $O_2$) cerca de sí tan *add.* $O_2$*NToT* | limpio] mismo *N*, mismo *ToT* | quisiera *To* || 79 esta] misma *add.* *To* | recibió *T* || 80 y *om.* *N* || 81 acuérdese] de *add.* *NToT* | y *om.* *T* || 82 importante] de *add.* *T* | o *om.* *T* || 82-83 el mundo o la carne $O_2$ || 83 de *om.* *N* || 84 preciado] y *add.* $O_2$*T* | y regalado *om.* *T* || 85 altal $O_2$ | $y_1$ *om.* *N* | $como_1$] con $O_2$*T* | puedo] yo *add.* *To* || 86 mío] nuestro $O_2$ | tenía *om.* *N* || 87 agradecido] grato *T* || 88 ofendelle $O_2$ | Y *om.* *N* || 88-89 Libre albedrío tenía - sacerdotes] *om.* *T* || 89-90 piedras - somos] los sacerdotes no somos piedras o demonios *add.* *transp.* *T* || 90 y *om.* *T* || 92 tendremos $O_2$, tenemos *N* | manos ni ojos *To* || 94 trato] tacto $O_2$*NTo* || 95 mismo $O_2$*NToT*

96 $a_1$] la *add.* *NT* || 97 tan *om.* $O_1$ | de] en $O_2$*NToT* || 98 de ellos *om.* *To* || 98-99 con ellos cosa tan santa *ToT* || 99 le *om.* *To* | es hacer] hacen

---

70 Ex. 10, 2, *passim.*
72 *Rit. Rom.*, tít. 3, c. 2, 2; *Miss. Rom.*, *Ordo Missae, canon.*
86 Gen. 39, 9.

con los mesmos ojos miran otra cosa. ¿Cómo, Dios mío, emplearé mis ojos en mirar nuevamente faz de mujer ni otra cosa que sea indecente, pues se emplean en mirarte a ti, que eres limpieza y hermosura infinita? Con mucha razón, por cierto, mandaste tú que todos los tuyos se saquen *el ojo que les escandaliza;* y con mucha más razón nosotros nos los debemos sacar. Quiere decir que los mortifiquemos, por el acatamiento que se debe a la vista de su sagrada persona. La lengua del sacerdote llave es con que se cierra el infierno y se abre el cielo, y se abren las conciencias, y consagra a Dios. Si quisiéremos, padres, pecar con la lengua, pidamos otra lengua prestada; que esta con la cual consagramos a Dios y hacemos tan admirables efectos, en ninguna manera se sufre emplearla en servir al demonio con ella. *Nugae in ore sacerdotali blasphemiae sunt. Consecrasti os tuum Evangelio; talibus aperire non licet, inquit Bernardus. Si nugae blasphemiae sunt,* etc.

Mirémonos, padres, de pies a cabeza, ánima y cuerpo, y vernos hemos hechos semejables a la sacratísima Virgen María, que con sus palabras trujo a Dios a su vientre, y semejables al portal de Belén y pesebre donde fué reclinado, y a la cruz donde murió, y al sepulcro donde fué sepultado. Y todas estas cosas santas, por haberlas Cristo tocado; y de lejos tierras van a las ver, y derraman de devoción muchas lágrimas, y mudan sus vidas movidos por la gran santidad de aquellos lugares. ¿Por qué los sacerdotes no son santos, pues es lugar donde Dios viene glorioso, inmortal, inefable, como no vino en los otros lugares? Y el sacerdote le trae con las palabras de la consagración, y no

---

$O_2$*NToT* || **100** mismos *ToT* | Dios] Rey $O_2$*NToT* || **101** nuevamente] vanamente *ToT* | mujeres $O_2$*NToT* | ni otra] y *T* || **105** les] los *ToT* || **103-105** por cierto - mucha más] *om.* $O_2$ || **105** nosotros *om.* $O_2$*NToT* || **106** sacar] los sacerdotes *add.* $O_2$*NToT* | Quiero $O_2$*NToT* || **107** tu $O_2$*NToT* || **109** abren] alumbran $O_2$*NToT* || **110** a *om.* *To* | Dios] Y *add.* $O_2$ | queremos $O_2$*To* | la *om.* *N* || **111** que] con *add.* $O_1O_2$*NTo* | la cual] que *T* || **113** en] a *N* | diablo *T* || **114** sacerdotali] sacerdotis $O_2$*ToT* || **115** Evangelium $O_1O_2$*N*, ad Evangelium *To* | aperiri $O_2$ || **114-116** Nugae - blasphemiae sunt] Mentiras en la boca del sacerdote, son blasfemias *N* | etc. *om.* $O_2$*NToT*

**117** ánima] alma *N*, cara *T* || **118** y *om.* *To* | vernos hemos] veremos $O_1$ | semejantes *N* | sagrada $O_2$*NToT* || **119** María *om.* *To* | trajo $O_2$*NT* | su vientre] sus entrañas *To* || **120** semejantes *N* | Betlem $O_2$*NToT* || **121** donde$_1$] en que *N* | donde$_2$] en que *N* || **122** Y *om.* $O_2$*NToT* | cosas] son *add.* *T* | santas son *add.* $O_2$*To* | haberles $O_2$ || **123** lejas *T* | lejo tierra $O_2$ | las van a *ToT* || **123-124** muchas lágrimas de devoción *To* || **124** movidos *om.* *N* || **125** santidad] devoción $O_2$ || **126** no son santos *om.* $O_1$ | es] *om.* $O_2$, son el *To* || **126-127** inmortal, glorioso y *add. transp.* *To* || **127** inefable] impasible $O_2$*NToT* | no como *To* | en] a *T* || **128** le] lo *NT* | trae]

---

105 Mt. 5, 29.

116 San Bernardo, *De considerat.*, l. 2, c. 13, 22 (ML 182, 756): «Inter saeculares nugae, nugae sunt; in ore sacerdotis, blasphemiae... Consecrasti os tuum Evangelio; talibus iam aperire illicitum; assuescere sacrilegium est».

lo trujeron los otros lugares, sacando a la Virgen. Relicarios somos de Dios, casa de Dios y, a modo de decir, criadores de Dios; a los cuales nombres conviene gran santidad. ¿Quién será aquel tan desventurado que, siendo de Dios tan preciado y honrado, dé consigo en el lodo y hediondo cieno de los pecados? ¡Oh padres míos! Bienaventurados somos si sabemos cognocer y nos queremos aprovechar del gran precio y estima con que somos honrados de Dios. Y ¡ay!, ¡ay!, ¡ay de nosotros si, siendo tan preciados de El, no nos preciamos a nos ni lo preciamos a El!

¡Oh palabra, que hiere más que afilada espada, la que dijo el Señor a los sacerdotes pasados por el profeta Malaquías: *Filius honorat patrem, et servus timet Dominum suum: Si ego pater, ubi honor vester?; si ego dominus, ubi timor vester? O vos, sacerdotes, qui despicitis nomen meum!* ¡Que te despreciaron, Señor, tus sacerdotes, los tan preciados de ti, los que te deben tan santamente servicio, los levantados de ti sobre dignidad de ángeles; siendo tú honra de ellos, ellos se deshonran de ti! ¡Nunca cosa tan fea se vió, oyó ni obró! Y si de aquéllos se queja Dios, y con mucha razón, ¿qué hará de nos, que somos más beneficiados que aquéllos, y era razón que castigáramos y escarmentáramos en el castigo de aquéllos? Cognozcamos, padres, que no respondemos al Señor con el precio y honra que era razón. No añadamos pecados a pecados, como aquéllos respondieron: *In quo despeximus te?* No plega a Dios que sobre nuestros pecados se añada también ceguedad de no conocellos.

---

tiene *N* | la *om. N* || 129 lo] le *NTo* | trujeron *ToT* | a *om.* $O_2$*ToT* || 130-132 y a modo - gran santidad] *om N* || 132 tan *om. To* | desventurado] desagradecido *N* || 132-133 siendo Dios - honrado] *om. N* || 133 consiguo $O_1$ | hidiondo *To* || 133-134 hediondo cieno] hediondez *N* || 135 si] nos *add. N* | conocer $O_2$*ToT* | y] si *N* || 136 con] en *N* | de] por $O_2$*NToT* || 137 ay ay *om. N* | si *om. To* | somos *N* || 138 $nos_2$] nosotros *To* | lo] le *NT, om. To* 139 espada añlada *To* || 140 el Señor] Dios *T* | pasados] del Testamento Viejo *add. To* || 141 servus] timet *add. N* || 142 $ego_1$] ergo *ToT* | pater] ego sum *add. ToT* | ubi] est *add.* $O_2$*ToT* | vester] meus $O_2$*ToT*, et *add. ToT* | $ego_2$ *om. ToT* | dominus] sum *add. To*, ego sum *add. T* | ubi] est *add. NT* || 143 vester] meus $O_2$*ToT*, dicit Dominus exercituum ad vos *add. ToT* | vos *om. ToT* | quid *N* | meum] et dixistis in quo despeximus nomen tuum? Offertis super altare meum panem pollutum etc. *add. To* | 144-145 preciados] privados $O_2$ || 145 santamente] justamente $O_2$*NToT* || 146 $de_1$] por $O_2$*NT* | sobre] la *add. T* | $de_2$] los *add. ToT* | 147 $ellos_1$] y *add.* $O_2$ | se deshonran] deshonra $O_2$*NToT* || 148 vió ni oyó *To*, oyó vió *T* || 147-148 Nunca cosa - obró] *om. N* || 148 $Y_1$ *om. To* || 149 nos] nosotros *N* || 150 que aquellos] de ellos *N* | castigáramos y *om. ToT* || 151 aquéllos] ellos *To* | Conozcamos $O_2$*ToT* || 152 y] la *add. N* || 153 a] sobre $O_2$*NT* | pecado sobre pecado *N* | aquellos] que *add. NToT* || 155 no *om. T* || 156 cognocellos *N*, conocerlos *ToT*

---

143 Cf. Mal. 1, 6.
154 Cf. Mal. 1, 7.

**Luz del mundo y sal de la tierra**

Muy lejos, padres, estamos de aquella santidad que nuestro oficio demanda; y si esto no cognocemos, ciegos estamos. Más limpios y resplandecientes hemos de ser, dice San Crisóstomo, que los rayos del sol. *Luz del mundo* y *sal de la tierra* nos llama Cristo: lo primero, porque el sacerdote es un espejo y una luz en la cual se han de mirar los del pueblo, y, viéndola, cognozcan las tinieblas en que ellos andan y remuerda en su corazón diciendo: "¿Por qué no soy yo bueno como aquel sacerdote?" Y llámanse *sal*, porque han de estar convertidos en un sabrosísimo gusto de Dios: tanto, que el que los tocare con la habla y conversación, por derramado que esté y desgustado de las cosas de Dios, cobre el gusto de ellas y pierda el gusto de las cosas malas. La gente del pueblo, con sus ocupaciones forzosas, no tienen luz, ni gusto de las cosas de Dios; y para esta olla de carne proveyó Dios que fuesen los sacerdotes fuego, lumbre y sal, como gente que ha de tener tanto de esto, que haya para sí y para los otros.

**Ejemplos de los santos**

Y considerando esta alteza de santidad que aqueste santísimo oficio demanda, ha habido muchos, aunque de muy buena vida, que no se han atrevido a recebir tal dignidad, queriéndola más por señora que por mujer. San Marcos fué uno de aquéstos; y San Francisco, otro; el cual, siendo rogado de muchos, que, pues era ordenado de diácono, se ordenase de misa, yendo él por un camino pensando en esto y encomendándose a Dios, le apareció un ángel con una redoma muy clara, llena de un licor muy claro y muy resplandeciente, y le dijo: "Francisco, tan clara como este licor ha de estar el ánima del sacerdote". Y era tan grande el resplandor del

---

**157** estamos, padres $O_2T$ || **159** conocemos $O_2ToT$ || **160** y resplandecientes *om.* *N* | habemos *NT* | hemos de ser y resplandecientes $O_2T$ || **161** san *om.* *T* | Grisóstomo $O_2$ | del] de *T* || **163** y *om.* *N* || **164** conozcan $O_2ToT$ || **165** y] les *add.* *T* | en su] el *T* || **165-166** yo no soy *NTo* || **168** los] les *N*, *om.* *T* | tocara *To* | con la] sola su *T* || **169** disgustado *T* || **170** el$_1$ *om.* *T* | cosas *om.* *N* || **171** forzosas *om.* *T* || **172** no] ni *NT* | tiene *T* | tienen luz ni *om.* $O_2$ | y *om.* *T* || **174** sol *T* || **175** los *om.* *T*

**177** aqueste] este *To*, aquel *T* | santísimo] altísimo *ToT* || **178** de muy] no de *N* || **179** recibir *N* | quiriéndola *To* || **180** que] no *add.* *N* || **181** aquéstos] éstos *NTo* || **183** misa] y *add.* *T* | él] bendito santo *add.* *To* || **183-184** encomendándolo *To* || **185** llena *om.* *N* | muy$_1$] más $O_2NToT$ | resplandeciente] que un cristal *add.* $O_2$, que el sol *add.* *N*, que ella *add.* *To* || **186** díjole *N* | claro *T* | licor *om.* *To* | estar] ser *T* || **187** alma *N* | del$_2$] de aquél *N*, de éste *T* || **189** alma *N*

---

161 SAN JUAN CRISÓSTOMO, *De Sacerdot.*, 1. 6, 4 (MG 48, 681): «Animam quippe sacerdotis instar lucis totum orbem terrarum illustrantis splendere oportet».

162 Mt. 5, 14. 13.

licor, que San Francisco, con ser San Francisco, cotejando la limpieza de su ánima con aquel resplandor, le pareció no tener suficiente disposición para ser de misa, y nunca jamás lo osó ser.

Otros muchos hubo, en los padres del yermo, de excelente santidad y venerables canas, que, en oliendo que les querían echar esta dignidad encima, se iban huyendo de su monasterio a tierras extrañas. Veían éstos la alteza de este estado y cuán gran santidad pide; aunque mucha tenían, parecíales poca para oficio tan alto. Y nosotros no cognocemos la dignidad sacerdotal; y por eso no sólo no huímos de ella, mas, lo que mucho es de doler, que, siendo faltos de santidad, la buscamos, pretendemos y, como gente ignorante, corremos a ella, poniendo los ojos en lo hermoso de ella y no en la obligación que consigo trae de gran santidad para bien la usar.

**Amansar a Dios**

Esto, padres, es ser sacerdotes: que amansen a Dios cuando estuviere, ¡ay!, enojado con su pueblo; que tengan experiencia que Dios oye sus oraciones y les da lo que piden, y tengan tanta familiaridad con él; que tengan virtudes más que de hombres y pongan admiración a los que los vieren: hombres celestiales o ángeles terrenales; y aun, si pudiere ser, mejor que ellos, pues tienen oficio más alto que ellos.

**Sacerdocio real, gente santa, posesión de Dios**

Y porque con más autoridad entendamos cuáles habemos de ser, miremos a nuestro Padre San Pedro, del cual, en figura de Leví, dice Dios por Malaquías: *Pactum meum cum eo fuit vitae et pacis. (Exponatur.)* Y como quien bien lo obraba y conocía, amonesta a los sacerdotes cuáles debemos de ser, diciendo: *Vos, autem, genus electum:* no de carne ni san-

**192** hobo *N* | en] de *To* | yelmo *NTo* || **193** en *om. T* | les] los *T* || **194-195** sus monesterios $O_2$*NTo*, sus monasterios *T* || **195** Vían *T* || **196** pide] y *add.* $O_2$*NToT* || **197** parecióles *T* | oficio] tal y *add.* $O_2$*N* | tan alto] tanto *N* || **197-198** conocemos $O_2$*ToT* || **199** mas] de *add. N* | siendo] tan *add. N* || **200** buscamos] y *add. NT* || **201** puniendo *N* | en] a *T* | hermoso] honroso $O_2$*NToT* || **203** bien la usar] etc. *add. N omittens relique omnia,* usarla bien *To,* bien alcanzar *T*

**204** ser *om.* $O_1$ || **204-205** que amansen] que amansan $O_2$, amansar *T* || **205** ay *om.* $O_2$*ToT* || **206** $que_1$] y *To* | que tengan] tener *T* | oye Dios *T* || **207** $y_1$] que *add. T* | y tengan] tener *T* | tanta] íntima *ToT* || **208** que tengan] y tener *T* | y] que *add. T* || **209** pongan] en *add. ToT* | $los_2$ *om.* $O_2$ || **210** pudiesen $O_2$, pudiese *To* | mejores $O_2$*To*

**213** hemos *ToT* || **215** del] al *T* || **216** Malaquías] Miqueas $O_1$*To* | fuit cum eo $O_2$ || **217** Exponatur *om. T* | quien *om. To* | bien *om. T* | obraba y *om. T* || **218** conocía] nos *add. ToT* | cuáles] qué tales *ToT* | debemos] hemos *To* | de *om. T* || **219** diciendo *om. T* | ni] de *add.* $O_2$*To,* y *T* || **220**

217 Cf. Mal. 2, 5.

gre, mas nacido de Dios y hijos suyos, semejables en las costumbres a El. No viene bien ser hijo del demonio, como es el pecador, para ser sacerdote. Hijo adoptivo de Dios y muy amado de El es razón que sea el que ha de consagrar al muy amado Hijo de Dios. Padres, sois *sacerdocio real;* reyes santos que regís vuestra voluntad y pasiones conforme a la ley de Dios, y, rigiéndoos bien a vosotros, regís al pueblo, dándole mayores beneficios y ejercitando cosas de mayor poder que los reyes de la tierra *sobre sus vasallos. Reyes sois de la tierra,* porque la despreciáis; reyes de los hombres, porque los regís según Dios. A los demonios mandáis; con Dios podéis tanto, que lo traéis a vuestras manos, y de airado lo tornáis manso. ¿Quién hay que reino tan conforme, poderoso y precioso posea? Y, en testimonio de esta dignidad real, está mandado que los sacerdotes traigan corona, la cual no es la rasura que traemos encima de la cabeza, mas los cabellos cercenados por las orejas, aunque ahora, por la costumbre tan usada, no se parece esta corona, por andar sin cabellos. *Reyes somos y gente santa,* dice San Pedro, el cual aun los legos pide que lo sean. ¡Cuánto más nosotros, a los cuales dice el Señor: *Sancti estote, quia ego,* etc.!

Diciendo estoy esto y hiriéndome el corazón, mirándome a mí, que habiendo de tener santidad, no creo que tengo aún el principio de ella. *Gente santa, pueblo que Dios ha ganado,* y que se llama heredad y hacienda suya, porque la principal posesión de Dios es la tierra en la cual ha de coger fruto en sí y en los otros. Los sacerdotes somos principalmente diputados para la honra y contentamiento de Dios y guarda de sus leyes en nos y en los otros. Y si algún tiempo vivimos en las tinieblas de nuestros pecados, ya el Señor *nos llamó,* dice San Pedro, de aquella ceguedad y nos trujo *a su admirable lumbre,* dándonos su gracia y lumbre

mas *om.* $O_2$ | y *om.* *T* || **221** diablo *T* | como] lo *add.* *T* || **222** pecado $O_1O_2$ || **223** amado] e *add.* *T* || **224** Hijo] natural y muy amado de él *add.* *To*, natural *add.* *T* | Padres] Padre $O_1T$, *om.* *To* | sacerdocio] sacerdote $O_1O_2$ || **226** regís] bien *add.* *To* || **228-229** sobre sus-tierra] *om.* $O_1$-$O_2$ || **229** las desprecias $O_2$ | reyes$_2$] huís $O_2$ || **231** lo] le *T* || **232** hay] habrá *To* || **233** poderoso] rico *ToT* | y *om.* $O_1$ | precioso] precio $O_1$, preciado *T* || **234** dignidad] verdad *T* | trayan $O_2$ || **235** la$_2$ *om.* *T* | encima de] sobre *To* || **237** agora $O_2$*ToT* | por] con *T* || **239** aun] a *add.* *ToT* || **240** más] a *add.* *ToT* | quia] quoniam *T*

**242** estoy] voy *To* | y] e *T* || **243** a mí *om.* *T* || **244** aun *om.* $O_2$*ToT* || **245** que *om.* *T* | suya] de El $O_2$*ToT* | la] es *T* || **246** es] en $O_2$*ToT* || **247** fructo $O_2$ | principalmente] particularmente $O_2$*ToT* || **248** deputados $O_2$*To* | la *om.* $O_2$*ToT* | honra] de Dios *add.* $O_2$ | de Dios *om.* $O_2T$, suyo *To* | y$_2$ *om.* $O_2$*To* || **251** llama *To* | Pedro] Pablo $O_2$ || **252** trajo $O_2$ | y] la *add.* *To* | dándonos-lumbre] *om.* $O_2$

224 I Petr. 2, 9.
241 Lev. 19, 2.
252 Cf. I Petr. 2, 9.

de su divina doctrina, con que nosotros enderecemos nuestros pasos conforme a la voluntad de Dios y, hechos lúcidos, anunciemos a los que están en tinieblas las virtudes y bondad de aqueste Señor que las ejercitó con nosotros.

**Vivamos la santidad que el sacerdocio exige**

Tales, padres míos, y tan calificados hemos de ser los que oficio tan calificado tenemos; y la poca estima en que este oficio es tenido, y la mucha facilidad con que se toma, y la poca santidad con que se trata, no son bastantes causas para que, en el servicio de Dios, se nos deje de pedir la buena vida que tal oficio demanda; que no es oficio éste que, por santo y muy santo que sea un hombre, se deba atrever a buscarle. Enviado ha de ser de Dios para ello, o por revelación invisible, o por obediencia de perlado, o por consejo de persona a quien deba creer. Y aun entonces debe temblar con el gran peso que le echan a cuestas, que basta hacer temblar a hombros como de ángeles. Y si hasta aquí habemos sido hombres poco cuidadosos en mirar la grandeza del beneficio que Dios nos ha hecho y negligentes en el servir, sea su santo nombre bendito, que nos ha esperado hasta ahora, sufriendo los desacatos que le hemos hecho en el mal tratamiento de su santo cuerpo y sangre y los otros pecados y negligencias que hemos cometido. Y no sólo sufrido, mas, con deseo de nuestra enmienda, nos envía perlado que, por la misericordia de Dios, tiene celo de nos ayudar a ser lo que debemos. *No* trae gana *de enriquecerse, no de señorearse en la clerecía,* como dice San Pedro, mas de apacentarnos en buena doctrina y ejemplo y ayudarnos en todo lo que pudiere, ansí para el mantenimiento corporal, que es lo menos, como para que seamos sabios y santos, los más sabios y santos

---

**258** hemos] habemos $O_2$, debemos *T* | oficios **T** || **259** cualificado $O_2$, califícados *T* | y *om. To* || **263** servicio] juicio *ToT* | nos] les *T* | que] el *add. T* || **264** que$_1$ *om.* $O_2$*ToT* || **265** un] gran *add. T* | debe $O_2$ | buscarlo $O_2$*T*, le buscar *To* | **266** o] y *T* || **267** o por$_1$] u *T* | prelado $O_2$*ToT* | por$_2$ *om. T* | por consejo de] aconsejado por *To* | a] de *To* || **268** quien] se *add. To* | creer] fiar *To* | estonces *To* | gran *om. T* | **269** basta] para *add.* $O_2$*T*, a *add. To* | a$_2$ *om. T* || **270** hombros] hombres *To* | como *om.* $O_2$*ToT* | de] y *To* | hemos *To* | **271** hombres *om. ToT* | en] para *To* || **272** y *om. To* | el] le $O_2$*To* | **273** agora *To* || **274** habemos $O_2$*T* | hecho] y *add. T* | **275** Cuerpo santo *T* | **276** habemos $O_2$*T* | cometido] hecho *To* || **277** enmienda] y salvación *add. ToT* | ha enviado $O_2$*ToT* | prelado *ToT* || **278** tiene] trae $O_2$*ToT* | lo] los *T* || **279** enriquecerse *To* | no$_2$] ni *To* | enseñorearse *ToT* | en] de *To* | **280** en] con $O_2$*ToT* | buena] su *To* || **281** y$_1$] con buen *add.* $O_2$*ToT*, y *om. To* | en] con *ToT* | que] él add. $O_2$*ToT* || **282** así $O_2$ | corporal] temporal *ToT* || **283** seamos] los más *add.* $O_2$ | los

---

280 Cf. 1 Petr. 5, 3.

del pueblo, como San Isidoro dice que debemos ser. A los perlados manda San Pedro que hagan estas cosas con la clerecía, y a la clerecía manda que sea humilde y obediente a su perlado. Y, si cabeza y miembros nos juntamos a una en Dios, seremos tan poderosos, que venceremos al demonio en nosotros y libraremos al pueblo de los pecados; porque así como la maldad de la clerecía es causa muy eficaz de la maldad de los seculares, así hizo Dios tan poderoso al estado eclesiástico, que, si es el que debe, influye en el pueblo toda virtud, como el cielo influye en la tierra. Y de esta manera cobraremos la estima que hemos perdido con el pueblo por nuestra negligencia; *cobraremos los años* perdidos, *que la langosta* de nuestra negligencia nos *ha comido;* seremos agradables a los ojos de aquel Señor que ha puesto los suyos sobre nosotros, para elegirnos entre todos para su alabanza, familiar trato y servicio; y ganaremos nuestras ánimas y las de muchos; y seremos dignos de este excelente nombre de sacerdotes de Dios, y mereceremos, con su gracia, reinar con El en su gloria.

más sabios y santos *om.* $O_1O_2To$ || **284** debemos] hemos de *To* | que debemos ser *om.* *T* || **285** perlados $O_2$ | Pedro] Pablo $O_2$ || **287** prelado *ToT* | si] su $O_2$ || **288** uno $O_2T$ | seamos $O_2$ | venzamos $O_2ToT$ || **289** en nosotros *om.* *T* | y] que *add.* $O_2T$ | libertemos $O_2ToT$ || **290** ansí *To* || **291** seculares] seglares *To* | ansí *ToT* || **294** habemos $O_2T$ || **295** por nuestra negligencia *om.* *T* || **297** comido] y *add.* $O_2$ || **297-298** ha puesto] puestos *T* || **298** los] ojos *add.* *T* | para] quiso *T* || **299** alabanza] y *add.* *To* || **300** $y_1$ *om.* *T* | dinos *T* || **301** sacerdote $O_2$ || **302** gloria] Amén *add.* $O_2T$. Esto he dicho en general, y cuando el señor provisor me lo mandare avisaré de algunas cosas particulares. Amén. *add.* *To*

284 SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Sent.*, l. 3, c. 35, 1 (ML 83, 707): «Sicuti iniqui et peccatores ministerium sacerdotale assequi prohibentur, ita indocti et imperiti a tali officio retrahantur. Illi enim exemplis suis vitam bonorum corrumpunt, isti sua ignavia iniquos corrigere nesciunt». Cf. *De eccles. offic.*, l. 2, c. 5, 15-16; c. 5, 4: ML 83, 785. 788.

297 Cf. Ioel 2, 25.

## 2 El sacerdote debe ser santo, porque tiene por oficio el orar *

### *Segunda plática para clérigos*

(Oña, Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 133 r - 138 v; Oña, ibid., ff. 165 v - 173 r; B. N. M., Ms. 3620, ff. 112 r - 115 v; Toledo, Bibl. Prov., Ms. 520, ff. 58 v - 69 v; ed. 1595, ff. [$B_1$] v - [$C_7$] r.)

*Bonitatem, et disciplinam, et scientiam...* [Ps. 118, 66].

**Pide David bondad primero que todo**

Para tratar de lo que conviene a la dignidad del altísimo oficio sacerdotal que tenemos, de manera que tan gran bien no se nos torne en mal, me pareció traer aquí en medio las palabras del profeta David, que en sí mesmo nos enseñan y mueven de lo que nos conviene saber y tener, para que, viendo nosotros que un rey temporal, con tanto cuidado sabe tan bien pedir lo que ha menester, y el mucho afecto con que lo pide, nos esforcemos nosotros, pues nuestra dignidad y peligro es mayor, a pedir y desear lo que nos conviene. Las palabras son: *Bonitatem, et disciplinam, et scientiam doce me,* que parecen ser una cosa con los *tres panes* que el Señor dice que hemos de pedir a nuestro vecino para *poner delante de nuestro amigo que viene de camino* cansado.

¡Oh, válame Dios!, si os hubiesen ya dado en rostro las vanidades de este mundo, que como sombra se pasan; los placeres sucios de la carne, que, durando tan poco, se escotan con tormentos eternos; y si oyésemos con la interior oreja la justa amonestación de David: *Filii hominum, usquequo gravi corde? Básteos,* dice Dios en el profeta Eze-

$O_1$ = Oña, ff. 133 r ss., $O_2$ = Oña, ff. 166 ss., *N* = B. N. M., *To* = Toledo, *T* = Ed. 1595 || 2 tractar *N* | de *om. T* || 5 grande *NToT* | parece *T* || 6 ansí *To* | mismo $O_2$, mismas *T* || 7 enseñen y muevan $O_2NToT$ | de] a *T* || 9-10 sabe tan bien - con que] *om.* $O_2$ || 11 peligro] oficio *N* || 12 son] éstas *add. N* || 13 parece $O_2NTo$ || 14 habemos $O_2T$ || 14-15 el Señor dice - vecino] hemos de pedir a nuestro vecino, como lo dice el Señor *N* || 16 de] del *T* 17 Oh *om T* | válasme *To* | os] nos $O_2NTo$, los *T* || 18 de este] del *To* | sombras *T* | se *om. To* || 19 sucios *om.* $O_2$ | tan poco *om.* $O_2$ || 20 eternos tormentos *To* | Y] Oh *To* | la *om. T* || 20-21 oreja interior *To* | admonestación $O_2$ | 22 gravi corde] etc. *T* | Bastaos $O_2$ | decir $O_2$ | en el profeta]

* La primera de las dos copias de Oña dice sobriamente : «Segunda plática» (f. 133 r). La segunda copia de Oña (f. 165 v), el Ms. de la Nacional (f. 112 r) y la edición de 1595 (f. [$B_1$] v) le dan el título de «Segunda plática para clérigos». Quien transcribió el Ms. de Toledo puso este encabezamiento : «Segunda plática de la dignidad sacerdotal, hecha por el mismo P. Mtro. Joan de Avila, clérigo, insigne varón, en la misma congregación en Córdoba» (f. 58 v).

13 Ps. 118, 66.
16 Cf. Lc. 11, 5-6.
22 Ps. 4, 3.

quiel, *los pecados que habéis hecho, casa de Israel.* ¡Qué justa demanda! ¿Hasta cuándo, padres míos, hemos de hallar gusto en pecar? Ahítase un hombre de comer perdices y otros buenos manjares; esle pesado continuar un mesmo ejercicio, aunque sea bueno; ¿por qué no nos dará en rostro el manjar que mata, el ejercicio que es la mesma maldad? Sentía esto San Augustín cuando, llorando, decía: "¿Cuándo será, Señor, el fin de mis suciedades?" Y quejábase verísimamente de la tardanza que había tenido en desengañarse de los engaños de las criaturas y en venir en conocimiento de Dios: *Sero te cognovi, pulchritudo tam nova; sero te cognovi, pulchritudo tam antiqua!* ¡Ay de aquel que no está cansado de ofender a su Criador, y que, después de haber gastado su vida andando fuera de sí, no recibe descontento de ello y no entra en sí y tiene hambre de la enmienda de su vida, viendo cuán poco contentamiento ha hallado en la pasada! Y quien esto hiciere y con amargas lágrimas hubiere purgado su corazón de las malas afecciones en que recibió gusto y hartura, podrá decir a nuestro Señor de verdad: *Mi amigo es venido de fuera, y no tengo qué ponerle delante; prestadme,* Señor, *tres panes para* el remedio del cansancio y hambre que trae, pues la vida pasada, ni verdadera hartura ni verdadero contento le ha podido dar.

Y porque David, aunque algún poco tiempo pecó, otro lloró, y le fué muy más amargo el lloro que sabroso el pecado, tuvo interior hambre de la virtud y gracia del Señor, y pídele con todas sus entrañas que le dé pan de *bondad,* y pan de *disciplina,* y pan de *ciencia;* en las cuales palabras nos enseña lo que hemos de pedir y el orden con que hemos de pedir: bondad es lo mejor y primero; y el segundo lugar tiene la disciplina; y el tercero, la ciencia. Si no hay bondad, ¿qué aprovecha la ciencia, ni buen ejercicio, ni profe-

---

por $O_2T$ || **23** Ezequías $O_2$ | Qué$_2$] Oh cuán $O_2$, Oh qué *T* || **24** habemos $O_2T$ || **26** mesmo *om.* $O_2NToT$ || **28** mata] y *add. T* | misma *NToT* || **29** decía llorando *T* || **31** verísimamente] reciamente $O_2T$, recísimamente *NTo* | desengañarle en *T* || **32** en$_2$] el *add. N* || **33** Dios] y decía *add. To* || **38** su] la *To* || **39** pasada] posada $O_2NT$ || **40** afecciones] aficiones *T* || **41** recibía *T* | podrá] para $O_2$ podría $T^2$ || **42** es] ha $O_2NToT$ | le poner $O_2$ || **43** préstame $O_2NToT$ | el *om.* $O_2ToT$ || **44** ni] no $O_2$ | **45** verdadero] entero $O_2$ | contento] contentamiento $O_2NToT$

**46** algún tiempo peco] algún poco tiempo $O_1$ || **47** le fué] fuéle $O_2$ || **48** pecado] y *add. T* || **49** y *om. T* || **51** hemos de] habemos de $O_2N$, debemos *ToT* | con que] como *T* || **51-52** hemos de] debemos $O_2N$, los debemos *To,* lo debemos *T* || **52** lo *om. T* | y$_1$] lo *add. ToT* || **54** la *om. To*

---

23 Cf. Ez. 44, 6.

30 SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 8, c. 12, 28 (ML 32, 762): «Quare non hac hora finis turpitudinis meae?»

34 SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l. 10, c. 27, 38 (ML 32, 795): «Sero te cognovi, pulchritudo tam antiqua et tam nova! sero te amavi!»

43 Cf. Lc. 11, 5.

cía, ni aun hacer milagros?; pues, aunque todo lo tenga, si la caridad, que a un hombre hace bueno, le falta, osadamente pronuncia San Pablo: *Nihil sumus.* No se engañe nadie en pensar que ha de poner otra cosa en el primer lugar de su cuidado y de su deseo, sino procurar de ser el que debe y que, por entender en la salvación de los otros, él no se pierda. Muy usada sentencia es, mas plega al Señor sea tan entendida cuanto común: *¿Qué aprovecha al hombre que gane todo el mundo si pierde a su alma?* Esto nos quiso decir aquel sabio luchador y patriarca Jacob en los grandes sudores y trabajos que pasó por alcanzar a Raquel. Y después, viniéndole su hermano al encuentro y temiendo no le matase su gente, puso en la frontera su mujer y hijos menos amados, y par de sí a Raquel y al suyo, con intento que, si peligro hubiese, alcanzase a lo que menos valía y quedase guardado lo que más. Josef deja la capa en las manos de la mala mujer por escapar la vida; y Susana se ve en aprieto de pecar o perder la vida del cuerpo antes que ofender a Dios, y libróla Dios del un mal y del otro.

**Al sacerdote se le pide santidad** He dicho esto para avisar que tengamos hambre, y la principal hambre, de alcanzar la virtud, la gracia del Señor, el ser siervos suyos como David, que *pedía una cosa,* y espiritualmente entendida era estar en la gracia del Señor. Y con este corazón pide aquí bondad primero que todo. Mas, si como fué rey fuera sacerdote, no se contentara con decir: *Señor, dame bondad,* sino *dadme santidad.* Porque, si la bondad, propria del rey, la santidad, propia del sacerdote; que el peso con que se pesaban las cosas del templo que se habían de ofrecer a Dios, era mayor que el peso

|| **53-54** Si no hay-ciencia] *om.* $O_1O_2N$ || **55** aun *om.* *T* | Pues] ni *T* | tengáis *N*, tengas *T* | **56** si] sin $O_1O_2$ | hace *om.* $O_2$ | hace a un hombre bueno *To*, hace bueno a un hombre *T* || **57** sum $O_2NToT$ || **58** en pensar *om.* $O_2$ | primero *T* || **60** los *om.* *To* || **61** plegue *T* | al Señor] a Dios *NToT* || **63** a su alma] su ánima $O_2NToT$ || **64** aquél] aquí el $O_2$ || **65** trabajos y sudores *To* || **66** temiéndole $O_2$, temiéndolo *T* || **67** frontera] a *add.* *To* | $su_2$] la *T* | y] e *T* || **68** y al] con el *To* | suyo] hijo querido *T* | **69** hobiese *T* | a] en *N* || **70** José $O_2$ | capa] capaza $O_2$ || **71** mala *om.* $O_2N$ | Susana] su señor que $O_1$ || **72** o] de *add.* *NT* | vida] y escogió perder la vida *add.* *NToT* || **73** líbrala $O_2$ | del un mal] de un mal $O_2To$, de lo uno *T* | $del_2$] de $O_2To$, de lo *T*

**74** avisar *om.* *T* || **75** y la principal hambre *om.* *T* || **77** siervo suyo *T* || **78** y *om.* $O_1$ | entendida espiritualmente $O_2$, espiritualmente entendía *N*, especialmente entendida *To* | es *T* | la *om.* *To* | del Señor] de Dios *NTo* || **81** dame] dadme $O_2NToT$ || **82** bondad] es *add.* $O_2NToT$ | $propia_1$ $O_2To$ | santidad] es *add.* $O_2NToT$ | $propria_2$ *NT* || **83** $que_1$ *om.* *T* || **84** peso] co-

57 Cf. 1 Cor. 13, 2.
63 Mt. 16, 26; Mc. 8, 36.
65 Gen. 29, 16-30.
68 Gen. 33, 2.
71 Cf. Gen. 39, 12.
73 Dan. 13, 22 ss.
77 Ps. 26, 4.
81 Cf. Ps. 118, 66.

que se usaba fuera del templo, para que entendamos que el peso de las virtudes de los que tratamos con Dios y andamos en su casa y le ofrecemos sacrificios ha de ser mayor que el de la gente común; y debemos exceder tanto en la santidad, cuanto en la dignidad; lo cual no es invención mía, mas verdad de la Iglesia; en el ofertorio de la misa del Santísimo Sacramento dice: *Sacerdotes Domini incensum et panes offerunt Deo, et ideo sancti erunt.*

Yo, padres, tiemblo de aquella palabra; cuchillo me es y causa de gran confusión, entendiendo que me pide santidad, y, por ventura, no tengo bondad. ¡Oh cuán presto pasamos por esto! ¡Oh cuán poco sentimos la altísima alteza de esta dignidad! Y por eso ni tenemos temor de meternos en ella ni administrarla después; ni aun por ventura tenemos compunción de cuán bajos quedamos para ser lo que debemos, según lo pide tal dignidad. No era este oficio, padres míos, sino para gente escogida de Dios, que excediese a los otros en virtud, como el rey Saúl, que excedía a todo el pueblo de los hombros arriba. Y San Isidoro dice que el más santo y más docto que hubiere en el pueblo, aquél sea elegido en sacerdote. Somos, padres míos, no sólo sacrificio de Dios, cuya parte se quemaba en honra de Dios y otra parte se comían los hombres; todos enteros hemos de ser encendidos en el fuego del amor de Dios, como el holocausto, que todo era quemado en honor de Dios, sin que llevasen nada los hombres. Y a quien le parece esta santidad mucha o dificultosa, oiga la causa: que, por ventura, le parecerá que aun no se pide tanto cuanto ella merece.

---

mún *add.* $O_2ToT$ || 86 tratan $O_2To$ || 87 sacrificio *To* || 88 y] que *add.* $O_2$, le *add.* *NToT* | debemos] también *add.* *N* || 90 mas] sino *T* || 91 Santísimo Sacramento] Sumo Sacerdote $O_1O_2$ | dice *om.* $O_1$ || 92 offerant $O_1$ | erunt] Deo suo *add.* *T*

93 aquellas palabras *T* || 94 entendiendo] viendo $O_2NToT$ || 95 cuán] qué $O_2NTo$ || 96 Oh] y $O_2NToT$ | sentimos] de *add.* $O_2N$, altísima *om.* *To* || 97 ni] no *To* || 98 $ni_1$] de *add.* *T* || 99 lo] los *N* || 102 que *om.* *ToT* | $a_2$ *om.* *N* || 102-103 todo el] los otros del *To* || 103 hombros arriba] hebreos *T* | Isidro *N* || 104 hubiese *To* || 106 sacrificio] sacerdotes $O_1O_2$ || 107 se *om.* *ToT* | comían] comunican *N* | habemos *T* || 108 en] con *NToT* | fuego del *om.* *To* | de Dios] divinal $O_2NToT$ || 110 pareciere *T* || 111 o] y *T* | o dificultosa *om.* *N* | oya $O_2T$, diga *To* || 112 se] le *add.* $O_2$, le *T* | cuanto] como $O_2$

---

92 Cf. Ier. 21, 6; *Miss. Rom., Fest. Ssmi. Corp. Christi, offertor.*
103 1 Reg. 10, 23.
105 San Isidoro de Sevilla, *Sent.*, l. 3, c. 35, 1; *De eccles. offic.*, l. 2, c. 5, 15-16; c. 5, 4: ML 83, 707; 785. 788.
110 Lev. 6, 9 ss.

**Debe ser santo porque con su oración ha de amansar a Dios**

Pedís, Madre Iglesia, que seamos santos vuestros sacerdotes. ¿Por qué carga tan grande, que de sólo oírla hace temblar? —Ella lo declara, diciendo: *Incensum et panes offerunt Deo.* —¿Tan gran cosa es ofrecer incienso y ofrecer panes, cuanto y más si son los de la proposición, que en el templo de Salomón se ofrecían? ¿Para incensar y ofrecer unos panes pedís santidad? Pues ¿qué será para incensar espiritualmente y ofrecer un *pan que del cielo vino,* Jesucristo nuestro Señor, figurado en aquellos panes, y, siendo uno, vale más que todos juntos y más que todo el mundo y que el cielo y cuanto en ellos está encerrado?

¡Oh qué gran negocio es incensar y ofrecer este sacrificio, y andar estas cosas juntas, porque para hacerse bien y ser valerosas no se ha de apartar una de otra! El incensar es orar; y aquel ha de tener por oficio el orar que tiene por oficio el sacrificar, pues es medianero entre Dios y los hombres, para pedirle misericordia; y no a secas, sino ofreciéndole el don que amansa la ira, que es Cristo nuestro Señor. Y de este cargo que el sacerdote tiene dice San Crisóstomo las siguientes palabras: "El que tiene oficio de legado por una ciudad—mas ¿qué digo por una ciudad?, antes por todo el mundo universo—y ruega que Dios se amanse a los pecados de todos, no solamente a los vivos, mas de los muertos, ¿qué tal pensáis que debe ser? Y no pienso que la confianza de Moisés y Elías es bastante para tal oración; porque, como a hombre que le es encomendado todo el mundo universo y que es padre de todos, así se allega rogando a Dios que se apacigüen las guerras dondequiera que las haya; que se deshagan los alborotos; que se pacifiquen todas las cosas; que se ponga fin y remedio a todos los males que hay, privados y públicos; de manera que tanto ha de anteceder a todos en eminencia de virtud este tal

**114** vuestros *om.* $O_1$ | por qué] es *add.* *T* || **115** tan grande carga *To* | que] porque *N* | de *om.* *T* | sola $O_1$ | oírlo *NToT* || **116** Vos lo declaráis *T* || **117** offerunt $O_2$*NTo* || **118** incenso $O_1$ | ofrecer$_2$ *om.* *To* || **119** y *om.* *NToT* | los] panes *add.* $O_2$, *om.* *To* || **120** ofrecía *N* | y] para *add.* *T* || **122** Cristo *N* || **123** y] que *add.* *NT* || **124** todo *om.* $O_2$*NToT* | que$_3$ *om* *NToT* || **125** ello *T* | encerrado] criado $O_2$*NToT*

**126** éste] santo *add.* *NToT* || **127** andan *T* | hacer *NT* || **128** valerosos *T* | incensar] encienso *T* || **129-130** el orar que tiene por oficio *om.* *N* || **130** pues] que *add.* *NToT* || **131** y *om.* *NToT* || **132** Jesucristo *NToT* || **133** Y *om.* *T* | tiene] de orar *add.* $O_2$*NToT* || **136** antes] mas *To* || **137** de *om.* *T* | sólo *To* | a$_2$] de $O_2$*NToT* | vivos] que viven *NToT* || **138** piensas $O_2$*NToT* | debe] de *add.* *ToT* | Y] Yo *NTo* || **139** del Moisén $O_2$, de Moisén *ToT* | y] de *add.* *To* | Elías] hechos $O_2$ || **140** a *om.* $O_2$*T* | que] a quien $O_2$*T* | todo *om.* $O_2$*T* || **141** el mundo *om.* $O_2$ | ansí *To* | allega] llega *N*, ha de llegar *T* || **143** haya] oyan *To* | alborotos] y *add.* *T* | pacigüen *To* || **144** las *om.* $O_2$ || **145** que hay *om.* *T* || **146** anteceder] exceder *T* | en] con

122 Cf. Io. 6, 42.

rogador, cuanto excede y se diferencia en el oficio. Pues, cuando llamare al Señor Santo, y sacrificare aquella Hostia digna de reverencia, y tocare al Señor de todos, dime, ¿dónde pondremos este tal con nuestra estimación? ¿Cuánto resplandor pidiremos que tenga y cuán gran religión? Párate bien a pensar qué tales conviene que sean aquellas manos que son ministras de cosas tan grandes; qué tal ha de ser la lengua que pronuncia tales palabras, o qué cosa ha de haber más limpia, más santa, que el ánima de aquel que ha de recebir tal espíritu?"

A mí, padres, espántanme mucho aquestas palabras, que piden tan gran fuerza de oración, que aproveche a todo el mundo; para la cual dice este Santo que le parece pequeña la confianza de Moisés y Elías, el uno de los cuales alcanzó perdón para aquel grande ejército que por el desierto iba, y el otro cerraba el cielo cuando le parecía, para que no lloviese, y abríale cuando quería, y con su oración traía fuego del cielo y mataba a vivos, y también, con su oración, daba vida a los muertos. ¡Ay de mí, si la confianza de éstos aun no basta para la oración que el sacerdote ha de hacer por todo el mundo; pues que, siendo mi oficio mayor, aun no llegó, ni aun con mucho, a la fuerza del orar ni a la santidad de aquellas personas! ¡Oh! Cuando seamos presentados en el juicio de Dios y nos hagan cargo de las guerras que hay, de las pestilencias, de los pecados, de las herejías, porque no hicimos nosotros lo que era de nuestra parte para que no las hubiera, y de todos los males espirituales y corporales que hay en el mundo; por ventura amargará entonces a alguno el haber sido sacerdote y le parecerá entonces la honra de besarse la mano, de las ricas vestiduras, de la honra sacerdotal y aun de la renta, carga tan pesada, que, por todo el mundo, no la quisiera haber tomado sobre sus hombros.

$O_2$*NToT* | eminencia] influencia *T* || **147** el] mismo *add.* $O_2$*NT* || **148** Señor] Espíritu *NToT* || **149** tocare] tomare *To* || **150** pornemos a *add. NTo*, pondremos a *add. T* | con] en $O_2$ | vuestra *T* | estimación] Dime *add. T* || **151** pediremos *NToT* || **152** bien *om. NTo* | convienen *To* || **153** ministros *To* || **154** pronuncie *ToT* || **155** limpia] ni *add. N*, o *add. To*, y *add. T* || **156** recibir *N*

**157** espántame $O_2$ | éstas $O_2$*NToT* || **159** la] lo $O_2$*NToT* | le *om. To* | parece] es *add. T* || **160** Moisén *T* | y] de *add. NT* | cuales] con la fuerza de su oración *add. T* | alcanzó] con la oración *add. To* || **161** grande] gran *NT, om. To* | iba] había $O_2$ || **162** para *om. ToT* || **163** abríalo $O_2$*NT* || **164** a *om. NT* | también *om. To* || **166** éstos] santos $O_2$ || **168** aun$_1$ *om.* $O_2$*T* | aun$_2$ *om. NToT* | del] de *To* || **172-173** porque no hicimos - hubiera] *om. T* || **173** hobiera *To* || **174** y corporales *om. To* || **175** algunos *N*, a alguno entonces *To* | a alguno el *om. T* || **176** entonces *om. ToT* | besarse] versele *N*, besalle *To*, besarles *T* | la honra - mano] y el autoridad $O_2$ || **178** quisieran *T* || **179** tomado] tenido $O_2$

156 San Juan Crisóstomo, *De sacerdot.*, 1. 6, 4 : MG 48, 680 s.
161 Cf. Ex. 32, 10-14; Num. 14, 13 ss.
165 Cf. 3 Reg. 17, 18.

Cosa recia de pensar que, no siendo para orar por mí, y que he menester ayuda de mis vecinos para que me amansen a Dios, que yo he provocado a ira con mis pecados, y siendo tan poco espiritual que ni siento ni lloro mis defectos ni mis pecados, me piden tan vivo sentido y entrañas tan encendidas de caridad, que sienta los males del mundo como si fuese padre de todo el mundo; y tenga tal santidad, que me ose poner a la ira de Dios y tornarlo, de enojado, pacífico, y de castigador, perdonador. De Aarón cuenta la Escritura que, andando el fuego del castigo de Dios quemando la gente de los reales, tomó un encensario en la mano y se puso entre los muertos y los que quedaban vivos; y, orando y incensando al Señor, hizo que parase su ira. Padres, ¿hales acaecido esto algunas veces? ¿Han peleado tan fuertemente con Dios, con la fuerza de la oración, queriendo él castigar y suplicándole que no lo hiciese, que haya dicho Dios: *¡Déjame que ejercite mi enojo!*, y no querer nosotros dejarlo, y, en fin, vencerlo? ¡Ay de nos, que ni tenemos don de oración ni santidad de vida para ponernos en contrario de Dios, estorbándole que no derrame su ira!

**El sacerdote, hombre de oración**

Y aun no sé si entendemos nombre de oración; porque, como San Hierónimo dice, este negocio más se hace con gemidos que con palabras; y aquél solo sabe gemir como debe, para que su oración tenga fuerza, a quien el Espíritu Santo le enseñare este modo de orar. De esto nos avisa San Pablo diciendo: *Nosotros no sabemos qué* ni cómo *hemos de orar; mas el Espíritu ora por nosotros con gemidos que no se pueden contar*. El Espíritu Santo en sí

180 siendo] yo *add.* $O_2NToT$ | por] para $O_2$ || 181 me *om.* $O_2$ || 182 que] a quien *T* || 183 desfectos $O_1$ || 183-184 defectos ni pecados $O_2T$, defectos y pecados *N*, pecados y defectos *To* || 184 pidan *NT* | sentido] sentimiento *To*, vivos sentidos *T* || 185 de] en $O_2NToT$ | del] de todo el *T* || 186 fuere *T* | de todo el] del $O_2$ | mundo *om.* *To* || 187 oponer *NTo* | tornarle *To* || 189 la] sagrada *add.* *N* | Escritura *To* || 190 un] el *T* | incensario *NT* || 192 y orando] llorando *T* | $y_2$] e $O_2N$ | encensando $O_2NTo$ | Señor] y *add.* *T* || 194-195 quiriendo *To* || 195 suplicando *NT* | $que_2$ *om.* *T* || 197 vosotros $O_2NToT$ | dejarle *ToT* | vencerle *T* | nos] nosotros $O_2$ || 199 derramase *T*

200 entendemos] este *add.* *To*, el mismo *add.* *T* || 202 Jerónimo $O_2T$ | negocio] de oración *add.* *T* || 205 Espíritu Santo le] Señor lo $O_2$ || 206 diciendo] de esto *add.* *To* || 207 habemos $O_2NToT$ | Espíritu] Santo *add.* *To* | ora] con nosotros digo *add.* *N* || 205-208 El Espíritu Santo - contar] *om.*

192 Cf. Num. 16, 47-48.
197 Cf. Ex. 32, 10-14.
203 Cf. PSEUDO-AGUSTÍN, *Serm.* 47, 1 (ML 39, 1838): «Licet alta sit terra, altum caelum; audit tamen Deum hominis linguam, si mundam habeat conscientiam. Cum sensibus loquitur, si sit solus noster gemitus. Sufficit auribus imber oculorum, fletus citius audit quam voces».
208 Rom. 8, 26.

mismo no padece ni gime; dícese que pide con gemidos, que no se pueden contar, porque hace gemir a nuestros corazones gemidos que no se pueden contar. ¿Qué andamos pidiendo que nos digan cómo hemos de orar en el "memento": quién porné primero, quién porné después, para que, en espacio de dos o tres credos, pasemos aquello por la memoria? ¡Y con esto hemos bien orado, y procedemos luego a la consagración! ¡Oh dolor grande! ¿Y así se ha Dios de amansar? ¿Así se ha de alcanzar la paz de las guerras, la fe para los infieles, la conversión para los pecadores y el estar los justos en pie? ¿Con cosas que tan poco cuestan pensamos de alcanzar cosas de tanto precio? ¿Y oración que parece de burla ha de alcanzar cosas de tanto tomo y verdad? Gemidos, gemidos nos son pedidos, y no que salgan de sentimiento de cosa temporal, ni que salgan de la voluntad guiada por razón, mas inspirados por el Espíritu Santo, tan imposibles de ser entendidos por los que no los tienen, que aun los que los tienen no los saben contar.

Padres míos, ¿saben qué tales han de ser los gemidos que demos los sacerdotes en el acatamiento de Dios, pidiendo remedio para todo el mundo? Como dice San Basilio, que ansí como en el oficio sacerdotal representamos la persona de Jesucristo nuestro Señor, así le hemos de representar e imitar en los gemidos y oración que el oficio sacerdotal pide. Párense bien a mirar en su rincón, cuando se aparejan a decir misa, con qué afectos, gemidos y lágrimas, compasión, puesto el Señor en la cruz, derramando la sangre de fuera, oraba dentro por todo el mundo; y procuren de le pedir semejanza de aquel espíritu, parte de aquel corazón tan espinado, para que, pues nos llegamos a rogar en su nombre por todo el mundo, y a El tenemos en el altar en las manos, tengamos en el corazón la semejanza de su gemido, para que como El, ofreciendo con lágrimas, como

$O_2$*NT* || **212** habemos $O_2$*NToT* | momento *To* || **213** pondré$_{1-2}$ *T* || **214** o tres *om. To* | aquellos $O_2$*ToT* || **215** esto] eso *N*, pensamos que *add. T* | habemos *T* | luego] después *To* || **216** ansí *ToT* || **217** ansí $O_2$*ToT* || **218** para$_1$] por $O_2$ || **219** en] gracia y en *add.* $O_2$ | cosa *NToT* || **219-220** cuesta *NToT* || **220** de$_1$ *om.* $O_2$*NToT* | cosa *T* | tanto] tan alto *To* || **221** cosas de tanto] cosa de tan alto *To* || **222** gemidos$_2$] gemidos *add. N* | pedidos] de Dios *add.* $O_2$*To* || **223** que *om.* $O_2$ | la *om. T* || **223-224** de la voluntad *om. To* || **224** por$_1$] la *add.* $O_2$ | razón] natural *add. To* | el *om. T* || **225** imposible es $O_2$ | por] de *To* || **226** los$_1$ *om.* $O_1O_2$

**229** dijo $O_2$*NT* || **230** ansí] si $O_1$, así *N* | en *om.* $O_1$ | sacerdotal *om. To* || **231** Jesucristo] nuestro Señor *add. NT* | ansí *To* | la habemos *T* || **232** e] y *To* | oraciones *NTo* || **233** Párense] Procúrense padres míos $O_2$ | a mirar] aparejar $O_2$, a pensar *NToT* || **233-234** aparejen *To* | a] para $O_2$*NToT* | Misa] y piensen *add.* $O_2$ | afecto *NToT* || **235** compasión] con qué pasión $O_2$, compasión y (*om. T*) gemidos y lágrimas *ToT* || **236** oraba] de *add.* $O_2$*N*, oraría de *T* || **236-237** le procuren de *To* || **238** lleguamos $O_1$ || **238-239** en su nombre *om. To* | a El] le $O_2$*NToT* || **240** en$_1$] con *To* || **240-241** sus

233 Cf. SAN BASILIO, *Moral.*, reg. 56, c. 5 : MG 31, 786 s.

dice San Pablo, *fué oído* del Padre *por su reverencia*, así nosotros, orando y gimiendo a semejanza de El, seamos oídos por El.

Y si alguno, entre los cuales soy yo, se atemoriza y confundiere de ver su sequedad de su corazón en su oración, el poco sentimiento que tiene de los males ajenos, la poca fuerza y la poca santidad para que su oración haga fuerza al Omnipotente, y que sus gemidos son tan breves y fáciles, que quienquiera los puede contar; y, en fin, se ve lejos de tener aquel don de oración infundido por el Espíritu Santo, tan necesario para bien ejercitar el oficio sacerdotal de ser abogados por los hombres en el tribunal de Dios; y este tal, así atemorizado y compungido, me preguntare: "Padre, ¿qué haré, que muy lejos estoy de saber ni tener los negocios de esa oración?", decirle he que, si no es sacerdote, que no tome el oficio de abogar, si no sabe hablar. Y diría yo que no sé con qué conciencia puede tomar este oficio quien no tiene don de oración, pues que de la doctrina de los santos y de la Escritura divina parece que el sacerdote tiene por oficio, según hemos dicho, orar por el pueblo; y este orar, para ser bien hecho, pide ejercicio, costumbre y santidad de vida, apartamiento de cuidados, y, sobre todo, es obra del Espíritu Santo y don suyo particular, no dado a todos, mas a quien El quiere; y a quien El le daba en el principio de la Iglesia, como dice San Crisóstomo, oraba y gemía y enseñaba a los otros a orar: Quien no tiene estilo de abogar en el audiencia divina, distintísimo de la audiencia de acá, y que, puesto de rudillas, cuando no hay oración vocal que hacer, está como un mudo delante de Dios, ¿con qué desvergüenza tiene oficio de orar sin lengua del cielo? Y aunque este tal lo hace muy mal, no sé si lo hace peor el perlado que ordena sin examinar en esta cualidad al ordenado; porque, como maestro y guía,

gemidos $O_2$*NT* || **242** del] de su *To* | por su reverencia del Padre $O_2$ | ansí *ToT* || **243** orando] llorando $O_2$

**245** algunos *T* | atemorizare $O_2$*NTo*, atemorizaren *T* | y] se *add.* $O_2$ || **246** confuedieren *T* | $su_1$] la $O_2$*NToT* | $su_3$] la $O_2$*NToT* || **247** el] del *T* | tienen *T* | que tiene de] en *To* | la] a *T* || **247-248** la poca fuerza y *om. To* || **248** la *om. NT* | que] en *add. T* | hagan *T* || **350** quienquiera] quera $O_2$ | los] lo $O_2$*To* | contar] confiar *N* | fin] si *add. T* || **251** el *om. T* || **252** necesario] necio $O_2$ | bien *om. To* || **253** abogado $O_2$*NToT* || **254** este tal] estar *N* | ansí *To* | me *om. N* || **255** ni] y *To* | tener] entender $O_2$, tener y saber *T* || **256** esa] la $O_2$*N*, esta *T* | decirles *N* || **257** el *om.* $O_2$*NToT* || **260** Escritura *Tq* | divina *om. To* || **261** habemos *T* | dicho] el *add.* $O_2$ || **263** $y_1$ *om.* $O_2$*NT* | apartamientos *T* || **264** del] del *NTo* || **265** mas] sino *To* || **266** le] lo $O_2$*NToT* | Iglesia] oraban y gemían *add. T* | Grisóstomo $O_2$ || **267** oraba] y *add. NTo* | oraba y gemía *om. T* | $y_2$ *om.* $O_2$*N* | enseñaban *T* | orar] y *add.* $O_2$*To* || **268** tiene] este *add. To* | el] la $O_2$*T* || **269** de la] del *To* | que *om.* $O_2$ | rodillas $O_2$*NToT* || **270** hacer] rezar $O_2$*NToT* || **271** tiene] toma *NTo*, tomo el *T* | tiene oficio de orar *om.* $O_2$ || **273** prelado *ToT* || **274** calidad $O_2$*NT* | al orde-

242 Hebr. 5, 7.

y por la mucha experiencia que ha de tener de la fuerza y provecho de la oración—que, como San Gregorio dice, ha de tener experiencia que su oración es tan poderosa delante de Dios que alcanza lo que pide—, debe este tal desengañar al que, sin tener este don, se quiere ordenar, porque no vaya sobre él la falta del otro.

Mas ¿qué hará quien ya es sacerdote? Que llore, porque inconsideradamente lo fué, sin *pararse* primero *a contar* muy despacio, como el Señor dice, si tenía *suficientes expensas para edificar* en sí *la torre* altísima de la majestad sacerdotal; y tema, y mucho tema, no le acaezca lo que el Señor dice, que, viendo que no tiene lo que era menester para edificación de la torre, *hagan burla de él y le digan: este hombre comenzó a edificar y no lo pudo acabar.*

**¡Ay del sacerdote que no tiene vida conforme a su dignidad!**

Libra, Señor, por tu misericordia a cuantos estamos aquí y a todos los que son tus ministros, no mofen de nosotros los demonios en el infierno, dándonos en rostro que, teniendo alteza de sacerdocio, tuvimos vida muy baja, indigna y desproporcionada de la dignidad. Temamos, padres, temamos; que Juez tenemos a quien dar cuenta, y cuenta más estrecha que la gente del pueblo, la cual, como ha recebido menos, dará menor cuenta; mas a nosotros se endereza de lleno en lleno aquella terrible y verdadera palabra que dijo el Señor: *A quien mucho es dado, mucho le será pedido.* Y en un salmo que el profeta David cuenta de la venida de Dios a juzgar, lo primero que cuenta es que dijo Dios al pecador: *¿Por qué cuentas mis justicias por tu boca?* Si rezar los psalmos, si las oraciones, si las palabras de Dios, es cosa

nado] de ordenado *N*, al que ordena *To* || **276** la *om.* $O_2$ | que *om.* *T* | dice San Gregorio $O_2$, dice] ya *add.* *To* || **278** alcance $O_2$ | $que_2$] le *add.* *NT* || **279** tener *om.* *T*

**281** es ya *T* || **282** primero *om.* *T* || **283** despacio] espacio *To* | si tenía *om.* $O_1N$ || **284** majestad] dignidad *To* || **285** $y_2$ *om.* *To* | $tema_2$ *om.* *To* || **286** tuvo $O_2NToT$ | lo] la *T* | era] hubo $O_2$ | era menester] el Señor dice *To* || **287** para] la *add.* *T* | edificación] el edificio $O_2$ | le *om.* *T* || **288** lo *om.* $O_2$

**290** $a_1$] todos *add.* *N* || **293** tiniendo *To* || **295** la] tal $O_2NToT$ | degnidad *N* | joez $O_2$ || **296** y cuenta *om.* *To* | la] otra *add.* $O_2$ || **297** recibido *N* | menor] menos $O_2ToT$ || **298** enderezará *N* || **299** palabra terrible y verdadera $O_2$, y verdadera *om.* *To* | el Señor dijo $O_2$ || **300** $mucho_1$] le *add.* *To* | le *om.* $O_2$ | será] es *To* | un] el $O_2$ || **300-301** psalmo $O_2NToT$ | el profeta *om.* *T* | venida] del Hijo *add.* *To* || **301-302** a juzgar] al juicio *To* | que cuenta *om.* *N* | que cuenta es] dice *To* || **304** $si_1$] *om.* $O_2$, y *T* | $si_2$] y *T* ||

278 SAN GREGORIO MAGNO, *Reg. pastor.*, p. 1.ª, c. 10 (ML 77, 23): «Qui orationis usu et experimenta iam didicit quod obtinere a Domino quae poposcerit possit».

288 Cf. Lc. 14, 28-30.

300 Lc. 12, 48.

303 Cf. Ps. 49, 16.

indigna del pecador, y ha de entrar en juicio sobre ello, ¿qué será tomar en la boca, sin el debido aparejo, a Jesucristo nuestro Señor, y consagrarlo, y faltar en las cosas principales que el sacerdote debe de hacer?

No sé, padres, cosa más lastimera; y, pensando algunas veces en ella, casi me faltan las fuerzas y me enflaquece el corazón. ¡Que un sacerdote, tan honrado de Dios que, a su llamado, venga del cielo y se ponga en sus manos y lo aplique para bien del mundo; y, aunque su obra se haga en la tierra, su negocio se hace en el cielo y sube su voz hasta el trono de Dios y se despachan negocios por ella importantísimos en persona de la Iglesia, aunque él sea malo; que éste, con tanta alteza de honra y acatado de príncipes y reyes y de ángeles del cielo, y conocido de Dios por su ministro, descienda al infierno por su mala vida y sea atormentado de demonios el que acá los atormentaba a ellos, y que sea desamparado de Dios y dejado de El para siempre en tormentos eternos! Quien cotejara la honra de acá y el estar en el altar vestido con vestiduras benditas y ricas, tan cerca de Dios, tan familiar a El; y cotejare, por otra parte, la obscuridad, bajeza, hedor, tormentos, demonios, que nunca se acabarán para siempre jamás, del infierno, no sé si tendrá fuerza para considerar la grandeza de tanto mal después de haber pasado por tanto bien.

Despertemos, padres, despertemos con tan recio tronido: "¡Que van al infierno sacerdotes de Dios!" Beda cuenta en su *Historia* de un hombre que fué llevado al otro mundo y vió al purgatorio y al infierno, y que, estando allá, vió que los demonios llevaban tres ánimas, dando ellos muchos gritos de risa, y ellas amarguísimos gemidos; y una de ellas conoció ser de mujer, y otra de lego, y otra de clérigo. El arzobispo de Florencia cuenta *(vide* 2 p. *Historia-*

---

**305** y] que *T* | ha *om. To* || **307** consagrallo *N*, consagrarle *ToT* | faltarle *T* || **308** de *om.* $O_2NToT$

**309** lastimosa *To* || **310** casi *om.* $O_2$, cuasi *To* | y] se *add.* $O_2$ | $me_2$ *om. T* || **311** sacerdote] sea *add.* $O_2$ | honrando $O_1$ || **313** lo] se *NTo* | $^2$para] el *add.* $O_2To$ | y] que *add. To* | hace *T* || **315** por ella negocios $O_2NToT$ || **317** acatado] reverenciado *T* || **318** reyes] de la tierra *add. T* | $de_1$ *om. T* | su *om. NToT* || **320** de] los *add. T* | los] les $O_2$, *om. T* | a ellos atormentaba *T* || **322** cotejare *NT*, cotejase *To* || **323** $y_1$ *om. NToT* | vestido en el altar $O_2To$ || **324** cercado *T* | Dios] y *add.* $O_2$ | cotejar *N* | por] de *ToT* || **325** escuridad *NT* | tormentos] de *add.* $O_2$ | demonios *om. N* || **326** acabarán] se han de acabar *N* || **327** terná $O_2T$

**329** con] en $O_2$ || **332** $al_{1-2}$] el *NT* || **333** que] a $O_2N$ | demonios] que *add.* $O_2N$ || **334** de risas $O_2$, y risas *T* | ellas] ellos *To* || **336** Florencia] san Antonino *add. To* | historialem] historia $O_2To$ || **337** título] lib. $O_2$, fol. *N* || **336-337** El arzobispo - principio] Mas cuantos *T* | cuentos *om.* $T^2$ |

---

336 BEDA EL VENERABLE, *Hist. eccles. gentis Anglorum*, l. 5, c. 12 : ML 95, 249.

*lem,* tit. 16, c. 14, *in principio)*. Muchos más cuentos hay que éstos, que dan testimonio de condenación de ministros de Dios, que nos deben poner cuidado de mirar cómo vivimos y entender que, si el asentarnos a la mesa de Dios es cosa dulcísima y de mucha honra, que debemos tener vida conforme a tal dignidad y estar *vestidos de justicia,* como dice David, y como se representa en las vestiduras sagradas que nos vestimos; porque no nos diga el Señor: *Amigo, ¿cómo entraste aquí sin vestidura de bodas?,* y nos echen en aquellas tinieblas de fuera de la sala de Dios, donde está la lumbre, y paguemos el escote del manjar celestial que aquí comimos con *comer* allí *asiensios* y beber *hiel de dragones,* según dice la Escriptura, y entenderemos, aunque tarde, de lo que aquí poco caso hicimos: *El que come y bebe indignamente, juicio*—que quiere decir condenación—*come para sí.* Súfrenos el Señor y calla, esperándonos a penitencia; mas líbrenos su misericordia de que se enoje con un oficial suyo, que el tiempo que le dan para hacer penitencia lo gasta en hacer más pecados. *Sabrá* muy bien, porque es sapientísimo; *podrá,* porque es o[m]nipotentísimo, sin haber quien lo resista; *querrá,* porque es justísimo, castigar al tal oficial, o dejándole morir sin penitencia verdadera, aunque tenga lugar y tiempo para lo hacer, o matarlo ha súbitamente estando hablando o haciendo otra cosa.

Cierta cosa es, y no creo ha un mes que acaeció, que yendo un cura de un lugar a otro, bueno y sano, y encima de su mula, se adelantó un poco de su mozo, al cual le pareció que la mula de su amo se apartaba del camino, y corrió por le alcanzar; y vióle echar espumajos por la boca sin poder hablar, y a cabo de un poco le quitaron de la mula, y sin más hablar expiró. En otra parte, poco ha, me

---

que] de $O_2$*NToT* || **338** condemnación *To*] de muchos *add.* $O_2$ || **339** deben] de *add.* $O_2$*N* || **340** sentarnos *NToT* || **341** de *om.* $O_1$ || **342** tal] la *T* | estar *om.* $O_2$ || **345** sin] tener *add. T* | boda *ToT* | echará *T* || **347** paguemos] allí *add. T* || **348** allí] allá $O_2$ | asensios $O_2$*NTo*, ajenjos *T* || **349** según] como *To* | entenderemos *om. T* | tarde] llegará el castigo *add. T* | de *om. N* || **350** aquí] tan *add. To* || **351** indignamente] come y bebe *add. T* | que *om.* $O_2$*N* | decir] come *add. T* | condemnación *To* | come] y la bebe *T* || **352** esperandos $O_1$ || **354** da *T* | hacer *om. NToT* | penitencia] acá *add.* $O_2$ || **355** Sabe *T* || **356** podrá porque es omnipotentísimo *om.* $O_2$, omnipotentísimo] omnipotente *To*, poderosísimo *T* || **357** lo] le $O_2$*NTo* | al] el *NTo* || **359** lo] la $O_2$*NToT* | matarle *To*

**361** Cosa cierta $O_2$*NToT* | es *om. To* | creo] que *add.* $O_2$*NTo* | que$_2$ *om.* $O_2$ || **362** a *om. T* | y$_2$ *om.* $O_2$*NToT* || **363** mula] de su amo *add. T* || **364** de su amo *om. T* | se apartaba] salía $O_2$*NT*, salió *To* | del] de $O_2$*NToT* || **365** por$_1$] para *T* | le] la *N*, lo *T* | vióIo $O_2$ | espumarajos *T* || **366** un *om* $O_2$*NToT* | le] lo *N* || **367** expiró] y *(om. To)* contómelo otro cura, en

---

337 San Antonino de Florencia, *Historial.*, 2.ª p., tít. 16, c. 14: «De raris eventibus illius temporis».

343 Cf. Ps. 131, 9.

345 Mt. 22, 12.

349 Ier. 9, 15; Deut. 32, 33.

352 1 Cor. 11, 29.

cuentan que han muerto súbitamente otros dos; y ahora, una legua de aquí, ciertamente se cayó otro muerto en la sacristía. Y aunque estas muertes son recientes, no son nuevas; que cosa es ésta muy usada; y, por eso, señal de más ira de Dios con sus ministros: *Si repente interrogaverit, quid respondebo ei?* Y, como San Gregorio dice, dar Dios término y aprovecharse el hombre de él para aparejar la conciencia y responderle en su estrecho juicio, señal es de su misericordia, y consuelo para el que ha de ir a juicio; mas llevar a uno súbitamente, es preguntarle a deshora; cosa terrible para quien lo pasa y de mucho escarmiento para quien lo oye.

**Llore quien se ordenó sin fuerza de oración**

Tornando, pues, al propósito, los que esta carga tomamos sin medir nuestras fuerzas para si la podíamos llevar o no, lloremos nuestro atrevimiento; lloremos los males que hemos hecho, los malos ejemplos que hemos dado; y aun no basta esto: lloremos los males que han venido a los otros por no tener nosotros la santidad de vida, la fuerza en la oración que era menester para ir a la mano al Señor y recabar de él misericordia y perdón en lugar de castigo; que si hubiese en la Iglesia corazones de madre en los sacerdotes que amargamente llorasen de ver muertos a sus espirituales hijos, el Señor, que es misericordioso, les diría lo que a la viuda de Naín: *No quieras llorar.* Y les daría resucitadas las ánimas de los pecadores, como a la otra le dió a su hijo vivo en el cuerpo. Abajemos, padres, nuestras cabezas, y nuestras caras se hinchan de confusión. Atraviese dura espina de dolor nuestro corazón, y pidamos perdón a Dios y al mundo de que a El no le hemos servido conforme a la alteza y hon-

cuyas manos murió *add.* $NToT$ | otras partes $T$ | poco] pocos días $NT$ | poco ha *om.* $To$ || **368** que *om.* $O_2N$ | súbitamente *om.* $T$ | otros dos súbitamente $O_2$ | agora $O_2NToT$ || **369** ciertamente *om.* $NTo$ | otro] uno $O_2T$ || **370** son$_1$] sean agora $O_2$ || **370-371** son nuevas] es cosa nueva $O_2$ || **371** que cosa - muy] sino $O_2$ || **372** más] mayor $NToT$ || **372-373** interrogat, quis respondebit $T$ || **374** de él el hombre $T$ || **375** responderle] he *add.* $O_2$ || **376** su *om.* $O_2To$ || **377** es] y $O_2$ | preguntarles $O_1$, preguntalle $N$, preguntar $T$ || **378** quien] el que $To$ || **378-379** escarmiento para] escarnio y más $O_2$ || **379** quien] el que $To$
**380** pues *om.* $O_2$ | **381** tomamos] tenemos $O_1$ || **382** la] lo $To$ | podríamos $N$ || **384** habemos $O_2T$ || **385** habemos $O_2T$ || **386** males] daños $O_2$ | los *om.* $To$ | a los otros *om.* $T$ | no tener *om.* $T$ || **387** en la] de $O_2$ || **389** de] del $NTo$ || **391** muertos] en pecado *add.* $N$, en pecados *add.* $ToT$ || **393** Naim $O_2ToT$ | No quieras llorar *om.* $To$ || **394** a$_2$ *om.* $O_2NT$ | vivo su hijo $N$ || **395** Bajemos $T$ | padres] pues $N$ || **396** caras] obras $T$ | hinchen $O_2To$ | confusión] y *add.* $O_2NToT$ | Atraviesa $O_1$ | dura] aguda $O_2NTo$ || **398** El] Dios

373 Cf. Iob 9, 12.
377 Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Moral.*, l. 11, c. 42, 57 : ML 75, 978 s.
393 Lc. 7, 13.

ra en que nos puso, y al mundo en que no le hemos evitado muchos males y alcanzádole muchos bienes; y si nosotros fuéramos los que debiéramos, le hubiéramos librado de mal con nuestra oración y sacrificio y alcanzádole muchos bienes del cuerpo y del alma.

Así, padres, así pasa, y, si esto bien se sintiese, no nos vagaría gastar tiempo ocioso, ni osaríamos hablar palabras ociosas, ni terníamos los ojos altos, ni daríamos lugar a otros cuidados, porque éste nos tendría y trairía tan poseídos, que, por dar buena cuenta de él, aflojaríamos en las otras cosas. San Pablo dice a los legos: *Fornicatio et omnis immunditia, aut avaritia, nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos; aut turpitudo, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quae ad rem non pertinet; sed magis gratiarum actio.* Mírese que aun lo que llaman acá gracias, no consiente decirse. Y la causa es porque *no hacen al caso,* a nuestro negocio de cumplir la voluntad de Dios entre tantas ocasiones de quebrantarla. En siendo nacido en la tierra, procurar de hacerse violencia y combatir y ganar el cielo, cosa es que no admite burlería ninguna; y quien esto no siente, no procura de ir allá. Y si al propósito de un buen lego no convienen estas cosas, ¿cuán lejos es razón que estén del negocio que el sacerdote trae entre manos, pues tiene oficio que le pide más santidad y cuidado de aprovechar a los otros?

Muy buena respuesta es, para cuando la maldad o vanidad nos combatiere, o la negligencia o pereza nos amonestare holganza, acordarnos del negocio que traemos entre manos, que es de oponernos a Dios, para que hiera en nosotros y derrame su misericordia y perdón sobre los culpados.

*To* | habemos $O_2NT$ | a la] al *To* || **399** en$_2$] de *NToT* | habemos *T* || **400** y$_1$] ni *NTo* | alcanzándole $O_1O_2N$ | y$_2$] que $O_2NToT$ || **401** debíamos $O_2NT$, debríamos *To* || **402** alcanzándole *N* || **403** del$_1$] de $O_2NToT$ | del alma] ánima $O_2NTo$, de ánima *T*

**404** Ansí$_1$ *To*] pasa *add.* $O_2NToT$ | ansí$_2$ *To* | sintiese] entendiese $O_2$ || **405** vagaría] a *add.* $O_2$ | hablara] gastar *To* || **406** terníamos] traeríamos $O_2T$, trairíamos *NTo* || **407** ternía $O_2NToT$ | traería $O_2NToT$ || **408** de] en $O_2$ || **409** dice] prim. Corinth. 5 *add.* *T* | et] aut $O_2NT$ | omnis *om.* $O_2$ || **410** nec] ne $O_2$ || **412** pertinent $O_1$ || **411-412** aut stultiloquium - actio] etc. vide locum *N* || **413** aun] aunque $O_2$ || **414** caso] o *add.* *N* || **415** de$_1$] ¿Y cuál negocio es éste de tanta importancia, que ni admite malas palabras ni vanas gracias? Cierto el *add.* *T* | ocasiones] ocupaciones *N* || **416** En$_1$ *om.* $O_2T$ | tierra] para *add.* $O_2$ || **418** es *om.* $O_2$ || **419** de$_1$ *om.* $O_2$ | al] a $O_2$ || **420** cuán] qué $O_2$ | legos $O_1$ | que *om.* $O_2$ | es razón que estén] deben de estar *To*, conviene que estén *T* || **421** que el] del *N* | sacerdote] que *add.* *N* | trae] tiene *T* || **422** le *om.* $O_2$ || **423** otros] Y *add.* $O_2$

**424** o] la *add.* $O_2N$ || **424-425** vanidad o maldad *To* || **425** nos$_1$ *om.* *T* | o$_1$] y $O_2To$ | amonestaren a *add.* *T* || **426-427** entre manos traemos *NTo*, entre manos tenemos *T* || **427** que es *om.* *To* | ponernos $O_2$ | para *om.* *To* | en] a *NToT*

412 Cf. Eph. 6, 3-4.

No es ésta, padres, invención mía; palabra es de Dios, y de aquel Dios que nos ha honrado con hacernos ministros suyos y que nos ha de tomar cuenta y ponernos los cargos de nuestra residencia, entre los cuales declara uno que dice: *No os pusisteis de parte contraria, ni* os *pusisteis* por *muro en favor de la casa de Israel, para estar en pie en la guerra, en el día del Señor.* Y en otra parte dice: *Yo busqué entre ellos un varón que interpusiera seto y estuviera contrario a mí en favor de la tierra, que no la destruyera, y no lo hallé; y derramé sobre ellos mi enojo, y consumílos con el fuego de mi ira.* Quiere el Señor que, aunque el pueblo con su mala vida esté tan atemorizado de Dios que ni ose parecer delante de El ni alzar los ojos al cielo, que su sacerdote, con la limpieza de la vida, con la familiaridad amigable y trato particular de entre él y el Señor, no esté derribado con temor como los otros, mas tenga una santa osadía para estar en pie, y llegar al Señor a suplicalle, importunalle y vencelle, y traerle a que, en lugar de azote pesado, envíe su deseada misericordia. Y esto quiere decir lo que cada día hacemos en el santo sacrificio de la misa; que, estando el pueblo arrudillado y humillado, el sacerdote está en pie en el altar, negociando con Dios en testimonio de la santa osadía y de lo mucho que vale para estar en pie en el día de la guerra del Señor, cuando quiere castigar a su pueblo.

Padres míos, por este arancel hemos de vivir, y estos cargos se nos han de poner cuando muramos; y de estas palabras de Dios entenderemos que la causa de haber derramado Dios su enojo sobre su pueblo y habernos consumido enviándonos pestilencias, infieles que nos venzan, herejías que han nacido, y tanta abundancia de pecados como hay, y, finalmente, males de cuerpo y de ánima, ha sido porque buscó Dios varones de oración que se le pusiesen

---

**429** palabras son *T* || **431** $y_1$ om. *T* | que *om. To* || **433** que dice *om. T* | $pusistes_1$ $O_2NT$, pusiste *To* | $pusistes_2$ *NTo* | de parte - $pusisteis_2$] *om.* $O_2T$ || **435** en la guerra *om.* $O_2$ | **436** seto] santo *T* | **438** lo *om. To* | $y_2$ *om. To* || **439** el Señor] Dios *To* | **440** aunque] aun *To* || **441** $ni_1$] no $O_2T$ | El] mí *N* | **442** $la_2$] su *NT*, *om. To* | $la_3$] su *To* || **443** $y_1$] con el *add.* $O_2$ de *om. T* | **444** no *om. T* | **445** a] y $O_2NToT$ | **446** suplicarle *NToT* | e *add.* $O_2ToT$, y *add. N* | importunarle *NToT* | $y_1$] atarle y *add. T* | vencerlo $O_2$, vencerle *NToT* | traerle] atarlo $O_2$, atarle *To*, y traerle *om. T* | **447** de] del $O_2NTo$ | pesado] pensado $O_2$, pasado *To* | misericordia deseada *To* || **448** santo *om. T* || **449** arrodillado $O_2NToT$ || **450** esté *To* | en el altar *om. N* | Dios] en el altar *add. N* || **451** que mucho *T* | para] para *add.* $O_2$ || **452** quisiere *T* || **453** a *om. T*

**454** habemos *NT* | **455** muriéremos *T* || **456-457** Dios derramado *To* || **457** su enojo] tantos castigos *To* | **458** inviándonos $O_2$ | pestilencias] pestilencia *N*, e *add. T* || **460** $de_2$ *om. T* | **457** y habernos - ha sido] es *To* || **461** varones] hombres *To* | **461-462** que - delante] *om. To* | **462** importara $O_2T$ || **463** $la_1$

---

435 Cf. Ez. 13, 5. 439 Cf. Ez. 22, 30-31.

delante, y no los halló. ¡Quién pensara que tanto importaba el ejercicio de la oración en la Iglesia! ¿Quién contará los daños que por falta de ella ha habido? Y plega a Dios que, estando nosotros tan ajenos de ella, sepamos llorar los males que por nuestra falta han venido, y entendamos que nosotros somos los ojos de la Iglesia, cuyo oficio es llorar los males todos que vienen al cuerpo; y que, para hacer bien este oficio, pongamos ya fin a nuestros placeres, y hollemos ya llano, como dicen, y andemos con entrañable cuidado, como gente que trae sobre sus hombros una carga en gran manera pesada.

**Desterrada la tibieza, sentir todo el peso de la responsabilidad sacerdotal**

Un hombre, con cuatro o cinco arrobas de peso, anda acorvado. ¿Qué haría si le echasen encima una casa entera?, ¿qué si un pueblo entero?, ¿qué si grandes ciudades?, ¿qué si un reino? Pues, si todo el mundo estuviese encima de él, ¿ternía fuerza para saltar?, ¿ternía gana de reír? ¿No le apesgaría tanto aquel peso, que, para poderle llevar, procuraría de aliviarse de todos los otros, y pediría a sus vecinos que le ayudasen, y a Dios con lágrimas que le socorriese? Pues, cuando nosotros entendamos que está sobre nuestros hombros la carga de nuestros pecados, bastantísima para hacernos gemir, y la de nuestro pueblo, y, según San Basilio dijo, la de todo el mundo, entonces comenzaremos a sentir qué cosa es sacerdote, y diremos, como dice la Escritura, *a nuestro padre y a nuestra madre: No sé quién sois; y a nuestros hermanos: No os conozco;* y andaremos cuidadosos de libertarnos de todo, para dar buena cuenta de esto. Y conociendo cuán mucho nos falta, andaremos rogando a los unos y a los otros, a los buenos y a los sabios, que nos enseñen a orar, y gemir, y a bien vivir, y que rueguen a Dios por nosotros; y heridos del gemido de no haber sido lo que debíamos, quitaremos los regalos al

*om. N* || **464** ha habido] han venido $O_2NT$ | plegue *T* || **466** males] de *add.* $O_1To$ || **468** todos los males *T* | vinieren $O_2$ || que$_2$ *om. T* | hacer] yo *add. N* || **469** y *om. N* || **470** hoyemos *T* | ya llanos] como dice *add. T* || **471** hombro $O_1$ || **472** pesada] Si *add. NT* || **462-472** tanto importaba - manera pesada] presto tantos males hubieran venido si *To*

**473** o cinco *om. To* || **476** casa] carga $O_2$ || **477** entero *om.* $O_2$ || **478** un *om. N* | Pues] qué *add To* || **479** encima de él] sobre él $O_2$, estuviese sobre él *om. To* || **481** poderle] poderlo *NT*, haberlo de $O_2$ || **482** alivianarse *NT* || **484** están $O_2N$ || **486** gemir *NT* || **487** dice $O_2$ || **488** es] ser *add.* $O_2NT$ | sacerdotes *T* || **490** conozco $O_2T$ || **492** cognociendo *N* | cuán] que *T* || **493** a los - otros] *om.* $O_2NT$ || **494** gemir y a *om. T* || **495** y *om.* $O_2$ || **495-496** no haber] que no habemos $O_2$ || **496** lo] los $O_2N$ | debemos $O_2NT$ |

487 Cf. SAN BASILIO, *De baptismo*, l. 2, q. 12: MG 31, 1623 s.
490 Cf. Deut. 33, 9.

cuerpo y el sueño a los ojos, y, con penitencia rigurosa y amargas lágrimas, pidiremos al Señor perdón de haber sido malos ministros y de no haber entendido la honra del alteza en que nos puso, y por eso hemos sido *comparados a los jumentos y hechos semejantes a ellos;* para que el Señor, que, por su misericordia, nos escogió para su servicio y culto divino, nos haga dignos y santos para ofrecerle el inciensο de la limpia conciencia y eficaz oración, y de consagrar y ofrecer el cuerpo de su santísimo Hijo, de manera que quede nuestra conciencia confortada y por bastantes conjeturas consolada [que] de las tres cosas que al Señor pedíamos: *bondad, disciplina* y *ciencia,* nos ha dado la primera; y si no con aquella perfección que a los sacerdotes pasados, a lo menos aquella con que en su gracia vivamos, y acertemos aqueste dignísimo y santísimo oficio con aquella diligencia que nuestra flaqueza, ayudada del Señor, pudiere.

Porque una cosa es usarlo casi sin ningún respecto, como muchos lo hacen, a los cuales está aparejada la eterna danación, como gente que fué desacatada al mayor ministerio y oficio que hay en la tierra; y otra cosa es si un sacerdote no vela toda la noche en oración, a lo menos tiene sus ratos diputados para ello. Y una cosa es no tener cuenta con su conciencia, o tan poca, que casi no es nada, y otra tener su rato señalado para examinarse y juzgarse, y traer mediano cuidado para no ofender al Señor mortalmente, antes, de aprovechar de bien en mejor, aunque en estas cosas no alcanza aquello que desea ni lo que otros mejores; porque, así como tiene el Señor en su pueblo miembros suyos que están en gracia, aunque imperfectos y flacos, también entre sus ministros, ninguno es razón que haya malo, mas sufrida cosa es que haya flacos, con condición que lo que les falta de la medida que habían de tener lo suplan con el conocimiento de sus defectos, y con las lágrimas con que se lavan, y con el deseo y propósito de se me-

al] del *T* || **497** $y_2$ *om. T* || **498** pediremos $O_2NT$ || **499** del] de la $O_2NT$ || **500** habemos *T* || **501** semejables $O_2NT$ | para que] porque *T* || **503** el *om. T* || **504** encienso $O_2$ | la *om. T* | conciencia *om.* $O_2NT$ | $de_2$] para *T* || **507** conjecturas $O_2$ || **508** pedimos *T* | ciencia] si *add.* $O_2$ || **509** los] santos *add.* $O_2NT$ || **510** su] santa *add.* $O_2$ || **511** acertemos] ejercitemos *T* || **512** ayudada] del favor *add.* $O_2N$, con el favor *add. T* | del Señor] de Dios *T*

**515** lo *om.* $O_2$ | aparejado $O_1$ || **516** danación] condemnación *N*, damnación *T* | como] a *add. N* || **517** ministerio] misterio *NT* | si] que ya que *T* || **519** deputados $O_2$ | ella $O_2NT$ || **520** o] tener *add.* $O_2$ | casi no es] es casi $O_2NT$ || **521** racto $O_1$ | sus ratos señalados $O_2$ || **523** $de_1$ *om. NT* | aprovecha *T* || **524** alcance $O_2NT$ | **525** mejores] que él *add. T* | ansí $O_2T$ || **527** haya] sea *N* || **528** sufridera *N*, sufridora *T* | con] en $O_2$ || **529** lo que *om. N* || **530** cognocimiento *N* | con las *om.* $O_2$, las *om. T* || **531** laven *T* | y propósito *om.* $O_1$ | propósito y deseo *T* || **532** mejorar] y firme pro-

501 Cf. Ps. 48, 13. 21.

jorar; porque esta moneda, aunque parece de poco valor, recibida es en el tribunal de Dios; y como San Bernardo dijo: "El deseo y cuidado de la perfeción, por perfeción se reputa". De manera que, desterrada toda tibieza, procurando de ser cada día más leales y agradables al Señor, que nos escogió, le sirvamos en su santo altar como debemos, para que de él pasemos al cielo, a gozar de El en su gloria. Amén.

## 3 TRES GRADOS EN LOS QUE CURSAN ORACIÓN *

*A los padres de la Compañía de Jesús*

(Escorial, Ms. & III 21, ff. 250 r - 256 r; B. N. M., Ms. 3620, ff. 100 r - 102 v.)

**Sea nuestra oración llena de confianza** Hase de enseñar al pueblo que tiene un Dios, de quien ha de recibir todo bien y remedio de todas sus necesidades, y que es padre de huérfanos y desconsolados y pobres. De ignorancia de esto piensan los hombres ser huérfanos, y van a dar en des[e]speración. A los cuales dice Dios: *Numquid rex non est tibi, et consiliarius huius periit? Quare ergo doles sicut parturiens?*

Este afecto han de tener los hombres, y se han de vestir; que tienen a Dios por remedio y amparo; que es piado-

pósito y *add.* $O_2$ || **533** recebida $O_2T$ || **534** dice *T* | por perfección *om. N* || **480-535** No le apesgaría - se reputa] Pues, si esto entendiésemos, despreciaríamos todas las cosas del mundo y rogaríamos a otros que nos ayudasen a llevar la carga con oraciones y doctrina. Procuremos, pues, tener aquellas tres cosas: bondad, disciplina y ciencia, y si no en aquella perfección que hubieron los santos sacerdotes, a lo menos aquella con que en su gracia vivamos *To* || **536** cada día de (*om. T*) ser $O_2NT$ || **535-536** procurando - día] procuremos de ser *To* || **537** le sirvamos] para le servir *To* || **538** de él$_1$ *om. T* | gozar de él] gozarlo $O_2$ || **539** Amen] Laus Deo *add. NT*, Gloria a Jesús y María *add. To*

*E* = Esc., *N* = B. N. M. || **1** tienen *N* || **2** recebir *N* || **3** todo] el *add. N* | todas *om. N* || **3-4** su necesidad *N* || **4** y$_3$] de *add. N* || **5** pobres] Y de *add. N* | esto] se *add. N* || **6** güérfanos *N* || **7** huius *om. N* || **8** doles sicut] deservivit *T* | parturiens] et afflictis dicendum est: Quare tristis est anima tua? Spera in Deo *add. N* || **9** y] de esto *add. N* | vestir] scilicet

535 SAN BERNARDO, *Ep.* 254, 3 (ML 182, 460): «Itaque indefessum proficiendi studium, et iugis conatus ad perfectionem, perfectio reputatur».

* Ed. L. VILLALBA, O. S. A., en «La Ciudad de Dios», 81 (1910), 481-490. El título del Ms. escurialense es «De oratione, del Mtro. Avila» (f. 250 r). La copia de la Nacional es más explícita: «Plática del P. Mtro. Avila, fecha a los padres de la Compañía del Nombre de Jesús» (f. 110 r). En el Ms. de El Escorial el texto se halla dividido en partes por las dos rúbricas «segundo curso», «tercero curso», que conservamos, incluyéndolos en nuestros epígrafes.

8 Cf. Mich. 4, 9.

sísimo y fidelísimo, para que acudan a él. Y hase de enseñar este artículo, y fundar en la Escriptura las condiciones de nuestro Señor y sus entrañas, y que tiene más gana de dar vida, que nosotros le pedimos. Y de aquí, de este sentimiento, ha de nacer en el ánima una grande confianza, que alcanzaremos lo que pedimos; y es cosa importantísima para alcanzar cuanto pidiéramos. Por cuya causa son nuestras oraciones tan sin fructo; y vamos fríos y sin fructo, por falta de verdadera confianza; y así nos volvemos sin fructo. No así, sino ir con una fiucia grande, que nos ha Dios de conceder lo que le pedimos para nuestra salvación. Esto es lo que dice Santiago: *Qui indiget sapientia, postulet a Deo nihil haesitans;* y Santo Tomás, *loquendo de oratione,* dice que *oratio innititur charitati, quoad meritum, et fidei, quoad impetrationem. Unde infert,* que puede ser que uno, con menos caridad que otro, alcance más en la oración que otro, por tener más fe, aunque menos caridad; y esto es lo que decimos acá "don de oración". Así que ha de tener fe, y que no dude nada de parte de Dios que puede y quiere darle aquello.

En la vida de San Bernardo se cuenta que le vinieron a rogar que rogase a Dios por cinco hombres que estaban en gran necesidad, y mandó en obediencia a ciertos monjes que fuesen a tener oración por ellos; al cual le reveló Dios que alcanzaron remedio para no más de los dos, porque no llevaban fe, que alcanzarían para más. Y a los que así van dales Dios una confianza que alcanzarán lo [que] piden: están certificados, que aunque aquello no es evidencia, pero es una certidumbre moral grande, y así dan gracias por el beneficio, aunque no se haya de hacer [sino] de aquí a tanto tiempo, como si ya se hubiese recibido.

---

*add.* *N* | 10 remedio] arrimo *N* || 11 hase] este arrimo se ha *N* || 12 este artículo *om.* *N* | la] sagrada *add.* *N* | Escriptura] y *add.* *N* || 13 $y_2$ *om.* *N* || 14 vida] y da *N* | le pedimos] de pedirle y recebir *N* || 15 grande *om.* *N* | confianza] grandísima de *add.* *N* || 16 pedimos] le pidiéremos *N* | y es cosa *om.* *N* || 17 cuanto pidiéremos *om.* *N* | causa] falta *N* || 18 $y_1$ *om.* *N* || 18-19 fructo - verdadera] *om.* *N* || 19 confianza] viva *add.* *N* | sin fructo *om.* *N* || 20 así *om.* *N* | fiucia] fuerça *E*, confianza *N* || 20-21 que nos ha - salvación] fuertes, que se ha de hacer, etc. *N* || 22 dijo *N* || 23 haesitans] in fide *add.* *N* | loquendo de oratione] hablando de la oración, a este propósito *N* || 24 nititur *N* | 25 Unde - puede ser] De donde se sigue *N* || 28 acá *om.* *N* | Así que ha *om.* E || 29 $y_1$ *om.* *N*

35 los dos no más *N* || 36 llevaban] más *add.* *N* || 37 da *N* | confianza] grande *add.* *N* | alcanzarán] se alcanzará *N* || 38 están certificados] que quedan tan confiados *N* | aquellos] ello *N* | pero *om.* *N* || 39 da *N* || 40-41 de aquí a tanto tiempo *om.* *E* | 41 recibido] hecho *N*

---

23 Cf. Iac. 1, 5-6.

27 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 2-2, q. 83, a. 5 ad 3.

36 Cf. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY, *S. Bernardi vita prima,* l. 1, c. 13, 64 : ML 185, 262.

El tener a Dios en esta posesión y opinión es grande honra suya; muévese mucho a dar. Hase de formar este afecto en los corazones *exemplis Scripturae ut ex illo: Quis ex vobis habens amicum?, et caetera quae su*[*b*] *eodem capite sunt.* Y aconsejaba el Señor, *in exemplo de muliere cum iudice,* que seamos importunos; y todos los lugares donde el Señor dice esto se deben mucho meditar, y el servicio y contento que el Señor recibe en que le pidan. Débese trabajar hasta que el corazón no vaya a otra parte a buscar su remedio, como Josafat: *Cum ignoremus quid agere debeamus,* etc., porque el que va a otro primero, aquél tiene para remedio, y es deshonor que al mismo Señor se hace; y así, unos a su razón, unos a su amigo, en fin, va cada uno a aquel de quien más se confía. Cosa de lástima, que, si uno tiene tres o cuatro amigos, el postrero a quien va es a Dios. Pero no va la gente a Nuestro Señor porque no les da lo que piden, si no es algunas veces para su castigo, porque el Señor no da sino lo que es menester para su salvación. Gran consuelo es que todo lo necesario para mi salvación cae debajo de mi predestinación, y así lo tengo de alcanzar, cierto, si fuere medio para salvarme; y este afecto se ha de poner en todos los cristianos.

**La oración ha de ser inspirada**

A los sacerdotes digo que sepan que han de tener más uso de esto, porque han de tener un trato muy familiar con Dios, un admitirlos Dios a su conversación como amigos suyos, y mostrarlos a los tales cómo huelga Dios que traten con El, y se alegra y *aliquando* instiga interior-

**42** opinión] estima *N* || **43** muévese] y le mueve *N* || **44** exemplis Scripturae] con ejemplos de la sagrada Escriptura *N* | ut *om.* *N* || **45** habebit *N* | caetera] Luc. 11º et caeteris *add.* N | su(b) *om.* *N* || **46** sunt] continentur *N* || **46-47** aconsejaba - iudice] de la viuda con el inicuo juez *N* | **47** importunos] y pidamos. ¡Oh, bendígante los ángeles! *add.* *N* || **48** mucho *om.* *N* | y$_1$] dar a entender *add.* *N* || **51** Josafat] hizo *add.* *N* | cum ignoremus] ignarus *N* || **52** debuerat *N* | etc. *om.* *N* | primero] a *N* || **53** para remedio - que] por arrimo, y este es honrado y *N* | se] le *add.* *N* | hace] la deshonra *add.* *N* || **54** así] van *add.* *N* | unos$_2$] y otros *N* | amigo] y *add.* *N* || **55** uno] cual *N* || **56** prostero *N* || **57** a nuestro] al *N* | porque] pues *N* || **59** porque el Señor] y quiere, pues Dios *N* || **59-60** para su salvación *om.* *N* || **62** si fuere - salvarme] Y así, si para mi salvación conviniera ser rico o pobre, o más sabio, tanto alcanzara de nuestro Señor, y me diera su bondad, si me fueran medios necesarios para salvarme *N* | **63** de] procurar *add.* *N*

**64-65** digo que - tener] *om.* *N* || **65** aquesto *N* || **66** porque han de] les conviene *N* | tener] scilicet que han de tener *add.* *N* | trato] rato *N* || **66-67** muy familiar] familiaridad *N* || **68** mostrarles *N* | a los tales cómo] que se *N* || **68-69** Dios que - con él] con ellos y que con él traten *N* | **69** alegra] huelga *N* | aliquando] allí cuando *E* interiormente *om.* *N* || **70**

46 Cf. Lc. 11, 5.
47 Cf. Lc. 18, 2 ss.
52 2 Par. 20, 12.

mente que le pidan. Esta es *gratia gratis data* y don muy principal, y esto es lo que llamamos "oración con eficacia". Diferente cosa es que admita un rey a uno que le pida alguna vez lo que ha menester, y que sea otro tan su amigo que le admita su familiaridad y conversación, que es negocio y trato de amigo, *de qua dicit divus Gregorius in Pastorali,* que el que no tiene de este don experiencia en sí, no debe admitir cargo de almas, porque ha de tener experimentado que le da Dios orejas para sus necesidades, y de sus súbditos; y de esto se deben examinar los sacerdotes, porque son terceros para alcanzar perdón del Señor. Y éste es el remedio que ha tenido la Iglesia en sus necesidades y persecuciones y trabajos, y así dice San Ambrosio: *Anima mea oratio et lacrimae sunt.*

Y cuando en las plagas y trabajos no mueve Dios a orar por el remedio, es señal que quiere castigar; y así ha de ser la oración inspirada, *ut ait Bernardus: Tepida est oratio quam non praecedit inspiratio.* Y este mover Dios a orar nos enseña *Paulus ad Romanos: Quid oremus nescimus; nam Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. Facit nos postulare quod Deus vult;* y así acontece que uno quiere rogar por otro, y, cuando va a la oración, se le quita de delante. Por esto, el que ora lo que Dios le inspira, ora instruído por el Espíritu Santo; y orar por el espíritu humano es orar y pedir *quod Deus non vult, ut Paulus* cuando pedía le quitasen el estímulo que le afligía. Y así dice que no sabemos orar: *qui enim in Spiritu oret,*

muy] más *add.* N ‖ 71 esto *om.* N | con eficacia] etc. N ‖ 72 Diferente cosa] Diferentemente N | un rey admita N ‖ 73 vez lo] cosa N | menester] alguna vez *add.* N ‖ 74-75 negocio y trato] cosa N ‖ 75 amigos N | qua] re *add.* N ‖ 75-76 dicit - Pastorali] diz san Gregorio en el Pastoral N ‖ 76 en sí experiencia de este don N ‖ 77 ánimas N ‖ 78 orejas] ovejas E ‖ 79 débense los sacerdotes examinar de esto N ‖ 81 es] ha sido N ‖ 81-82 necesidades y *om.* N ‖ 83 sunt] Y así un emperador que iba a prender a san Basilio, de que lo vido en el coro orar con sus clérigos, no osó prendello y tembló, y el obispo Alejandro, estando en cierto conflicto con Arrio, estuvo toda la noche en oración, y a la mañana reventó Arrio. Y es usanza de la casa de nuestro Señor, como se vido en Moisén *add.* N

85 señal] mala *add.* N | quiere] Dios *add.* N | castigar] y cuando inspira el rogar es señal que quiere dar *add.* N ‖ 87 Dios *om.* N ‖ 88 nos *om.* N | Paulus] san Pablo N | Romanos] 8 et *add.* N ‖ 89 nam *om.* N | inenarrabilibus] secundum Deum, id est *add.* N ‖ 90-92 y así - Por esto] *om.* N ‖ 93 instruído *om.* N | el₁ *om.* N | y orar por el] del N ‖ 94 es orar y pedir] orat qui non postulat N | non *om.* N ‖ 95 cuando] que N | pedía] que *add.* N | quiase N | que le afligía *om.* N ‖ 96 dice] le fué dicho N | sabía N | orar] y así acontece que uno quiere orar por otro y cuando va a la oración se lo quitan de delante *add.* N ‖ 96-97 in Spiritu - de ser] orat Spi-

79 SAN GREGORIO MAGNO, *Reg. pastor.*, p. 1.ª, c. 10: ML 77, 23.
83 Cf. SAN AMBROSIO, *Enarr. in Ps.* 37, 10-11: ML 14, 1061 s.
87 SAN BERNARDO, *De diligendo Deo*, c. 7, 22: ML 182, 987.
90 Cf. Rom. 8, 26 s.
95 Cf. 2 Cor. 12, 9.

ha de ser *gemitibus inenarrabilibus*. Pasan en el alma cosas y gemidos que no sabe el hombre entenderlos: levanta el corazón, comienza a llorar, etc. —¿Qué hay, hombre?, ¿qué te toma? —No sé. *Et licet a Deo simus movendi ad aliquid petendum,* no nos habemos de estar así, *sed petere debemus, et in particulari quod nobis est magis necessarium, ut donet Spiritus Sanctus.*

**Libros de oración** Así como la vida cristiana ha de ser regida por Espíritu, que es el supremo maestro de ella, y no los hombres; así la oración, donde hay mucha bachillería, nunca sale bien. Y así los libros suele[n] impedir, porque unos proceden por vía de entendimiento, sacando de todas las cosas a Dios *per remotionem,* y así procede *via spiritus;* otros, *magis per viam voluntatis,* arrojándose luego la voluntad a amar a Dios Nuestro Señor: la *Tercera parte del abecedario* que persuade más a proceder *per viam voluntatis,* con poco pensar; y así no se ha de tomar sino el camino por donde el Señor quiere llevar al hombre. Y así los libros sirven para ayudar a andar por la puerta que Dios le abre: unos *per viam negationis et remotionis, et* [otros *per viam*] *silentii, in occulto loquentis, ut dicit Dionysius;* y de ésta decía San Antonio: *Monachi intelligentes quae orant,* etc. Y al que Dios lleva por aquí, sin pensamientos o con poquitos, es gran merced de nuestro Señor, aunque, para que no dañe la cabeza con discursos y alborotos, es bueno no comunicar la devoción

---

ritu Sancto postulat in eo *N* || **97** inenarrabilibus] id est *add. N* | pasa *N* | ánima *N* || **98** gemidas cosas *add. N* | el hombre no sabe *N* | entender levantándole *N* || **99** etc. *om. N* | hay] habéis *N* || **100** qué te toma *om. N* || **102** et in particulari *om. N* | necessarium] et in particulari *N* || **103** donet Sanctus] Daniel et sancti, etc. Denique *N*

**105** por] el *add. N* | Espíritu] Santo, así la oración ha de ser regida por Espíritu Santo *add. N* || **106** maestro] médico *N* | hombres] y *add. N* || **110** y así] de esta manera *N* | Via spiritus] vuestro espíritu *N* | magis] más *N* || **111-113** la voluntad - viam voluntatis] *om. N* || **113** pensar] sino solamente la voluntad aplicándola al amor de Dios, ut Tertio de Abecedario *add. N* || **114-115** el Señor quiere llevar] lleva Dios *N* || **115** así *om. N* || **116-117** remotionis et negationis *N* || **118** loquentis] loquentes *E*, docentis *N* | dicit] ait *N* || **119** Monachi - orant] de monacho intelligente quae orat *N* || **120** con *om. N* || **121** aunque para que] porque *N* | dañe] daña a *N* || **122** devo-

---

110 *Libro llamado Via spiritus o de la perfección espiritual del ánima, en el que se halla doctrina muy singular, sacada de la Sagrada Escriptura, para menospreciar las cosas de esta vida y para llegar a la cumbre de la perfección espiritual, compuesto por un fraile simple de la Orden del Seráfico Padre Sant Francisco, de la provincia de los Angeles...* (Salamanca, Juan de Junta, 1541).

113 Fr. Francisco de Osuna, O. F. M., *Tercera parte del libro llamado Abecedario espiritual* (Toledo 1527).

118 Pseudo-Dionisio Areopagita, *De mystica theol.*, c. 1, 1 (MG 3, 998): «Aperiuntur in caligine plus quam lucente silentii arcana docentis».

a la sensualidad; que no se puede sufrir, porque ahoga el espíritu, *ut Dalila,* que regaló a Sansón, y sacóle donde tenía las fuerzas y matóle. Así ha de guardar el regalo de Nuestro Señor y embeberlo, y con sosiego esperarle, hasta que el Señor comunique. Buena figura es para esto aquello que [a] Elías le aconteció cuando hubo de ver al Señor, que en ninguna de aquellas conmociones vió a Dios, sino en aquel *sibilo aurae tenuis.*

Y cuando en la oración no hay don alguno de Dios, es la tal meritoria, y no se ha de pedir con fuerza demasiada e inoportuna, sino con sosiego esperar, con humildad y longanimidad; y más probanzas y regalos no se han de pretender, porque no nos acontezca lo que dice el Sabio, que cuando más se pretende más huye, y debemos contentarnos con rezar sólo un *Ave, Maria* y pensar que cualquier oficio, por bajo que sea, en la casa de Dios nos viene muy ancho. *Reprehenditur quidam,* que se murió de flaco porque no le hacía Dios contemplativo; porque, como es negocio de gracia, El lo da a quien le parece, sin diferencia de lugar ni de personas; y ansí da *aliquando* en la plaza lo que niega en la celda, y al jornalero a veces lo que no al monje. Y el modo de proceder no pensando no se ha de aconsejar para comenzar a meditar, si no es de mucha experiencia y ejercicio de muchos años; si Nuestro Señor no quiere llevar particularmente algunos, *etiam* desde los principios, *ut solet:* allí no hay que hablar, porque en las almas en que Dios pone su mano *tenendum est.*

ción] donación *E* || **123** que no] cuando *N* | pudiere *N* | porque ahoga] que roga *E* | **124** Dalida *N* | le sacó *N* | **125** mátalo *N* | Así ha] hase *N* || **126** esperar a nuestro Señor *add. N* | hasta] ha y a *E* || **127** Señor] se nos *add. N* | para] de || **128** que] de *add. N* || **128-130** le aconteció - sibilo] se dice que viene un viento recio: Non in turbine Dominus, etc., hasta que vino un sibilus *N* || **130** tenuis] Allí vino Dios *add. N*

**132** tal] oración *N* || **133** e inoportuna] y muy importunamente *N* | sosiego] y *add. N* | esperar] y descansar, y esperar *add. N* | humildad y *om. N* || **134** $y_1$] para lo necesario a la salud no falta *add. N* | y regalos *om. N* || **135** pretender] sin grande humildad *add. N* | acaezca *N* || **136** $más_2$] se *add. N* | huye] la sabiduría *add. N* | **137** sola *N* | cualquiera *N* || **138** sea] que tengamos *add. N* | muy *om. N* || **139** Reprehenditur] Reprehendite enim *N* | le *om. N* || **140** Dios] de *N* | **141** diferencia] distinción *N* | ni] o *N* || **142** persona *N* | así *N* | aliquando] algunas veces *N* | en la plaza - niega] *om. N* || **143** $y_1$] o *N* | a veces *om. N* | no] da *E* || **145** a meditar] ni mediar *N* | es de mucha experiencia y] después de mucho *N* || **147** dende *N* || **149** tenendum] timidum *N* | est] aconsejalles otra cosa, etc. *add. N*

125 Cf. Iud. 16.
130 3 Reg. 19, 11-12
135 Cf. Eccl. 7, 24.

**Los incipientes. Recogimiento y dejamiento**

Hase de comenzar por los defectos proprios y por la meditación de la pasión, y con imaginaciones de su vida lleva Nuestro Señor a muchos nuevos; y han de seguir aquel camino de imaginaciones, pues es gran beneficio que la podamos imaginar, como dice San Bernardo; y puesto Cristo Nuestro Señor delante, podemos tomar de El las virtudes y el amor y pasar a la Divinidad por la santa Humanidad.

Han pensado algunos que este negocio de orar se ha de hacer aflojando y no haciendo nada, *moti ex Dionysio: Linquite et linque omnes sensus.* Quiso decir: deje el descurrir y el no querer nada ni elegir nada. *Tunc* los "alumbrados", que dejaban la voluntad a Dios, decían ellos, y lo que les venía hacían; y si no les venía, no lo hacían. Fundáronse en San Agustín: *Ama et fac quicquid velis. Et in illo: Lex iusto posita non est. Sed hoc est* necedad: hacerse pura potencia.

*Unde dicitur: aliud* es dejamiento, *aliud* recogimiento, que es apartamiento de lo de acá y recogerse hacia Dios, como la que hila y coge el hilo, y acógese a Dios, que es torre de homenaje. Y es muy lejos del recogimiento aquella mortandad y flojura, antes está el ánimo muy fuerte y fornido en ella, y ama mucho, etc. Y así en el recogimiento y recogido, aunque el entendimiento obra poco o nada, la voluntad obra con gran viveza, y *amat fortiter.* Y éste es gran remedio para vencer tentaciones e imaginaciones; éntrese el recogido en el retrete de su recogimiento, y ciérrese la puerta tras sí y déjese los enemigos fuera, que más se-

---

**150-151** proprios defectos *N* | y *om. N* | la$_1$ *om. N* | **152** pasión] de nuestro Redentor *add. N* || **153** vida - Señor] humildad y bondad Dios *N* || **154** han] hase *N* || **155** beneficio] haber descendido Dios a *add. N* | la] le *N* || **156** Jesucristo *N* || **157** podremos *N* || **158** humanidad] etc. *add. N*

**160** nada *om. N* || **161** omnes *om. N* | sensus] etc. y *add. N* | deja *N* || **162** y] no *add. N* | ni elegir nada *om. N* | Tunc] Hinc *N* | alumbrados] etc. *add. N* || **163** Dios] y *add. N* | y] que *N* || **164** venía$_1$] etc. *add. N* | y si no - hacían] *om. N* | Fundáronse] neciamente *add. N* | **165** velis] voles *N* || **166** non est posita *N* | necedad] y lo mismo *add. N* || **167** potencia] y dejamiento *add. N*

**168** Unde dicitur - aliud$_2$] *om. E* || **169** apartamiento] apartándose *N* | y *om. N* || **170** y acógese] recógese *N* | Dios] a Dios *add. N* | es] la *add. N* || **171** de] del *N* || **172** fuerte] en él *add. N* || **173** en ella *om. N* | Y$_2$ *om. N* || **174** obra] discurre *N* || **175** obra la voluntad *N* | viveza] y vigor *add. N* | ama *N* || **177** éntrase *N* | y *om. N* | cierra *N* || **178** deja *N* | que] quia

---

156 SAN BERNARDO, *In Nativ. B. M. V. serm.*, 10 ss.: ML 183, 423 s.

161 PSEUDO-DIONISIO AREOPAGITA, *De mystica theol.*, c. 1, 1 (MG 3, 998): «In mysticis contemplationibus, intenta exercitatione, et sensus relinque, et intellectus operationes, et sensibilia, et intelligibilia omnia».

166 Cf. 1 Tim. 1, 9.

gura cosa es vencer huyendo del golpe que no resistiendo, aunque algunas veces cumple resistiendo. Cerrar el entendimiento a todo y suspenderse con gran atención viva a Dios, que suspende, como quien escucha a uno que habla de alto, aunque siempre está como acechando el entendimiento. Y no haya reflexión en lo que está haciendo, sino como un niño o uno que oye órgano y gusta: no sabe el arte y estáse quieto, y el que lo sabe, está mirando si yerra o no. Y así muchas veces, por advertir a las reglas de la oración, pierde la oración.

*Est ergo* el recogimiento un silencio en Dios, *in quo coniungun[tur] ignota cum ignoto,* porque obra el entendimiento muy poco: *Ideo ignotus ab eo Deus. Ignota:* porque no sabe lo que tiene. *Coniungitur ineffabiliter:* hacen también el ánima y Dios unas bodas que no se pueden decir; no hay palabras y, si hay algunas, serían bajas y estorbarían el amor muy estrecho; estorbo es las palabras. Ejemplo del que abraza a su amigo a [e]scuras y no le dice palabras; no echan de ver el traje, y quedan muy contentos, *ut ferunt* de San Luis y fray Gil.

Cuando Dios viene, todo se acierta a hacer. Pero, antes que venga, unos dicen que hay ejercicios de aspiraciones y unión. No es menester que haya obras de entendimiento para esto, ni muchos discursos, porque ya tiene el hombre entendimiento que es Dios infinito y merece ser amado *ex multis,* y está resuelto en esto por discursos que ha tenido. Para esto es menester haber mucho pensado. *Sic et sic* ejecuta el fin, que es el amarle y alabarle. Y así es obra de voluntad y no de entendimiento, que el amor une, etc. *Item dicitur ab aliquibus* movimientos anagógicos, *sursum du-*

---

N || **179** no *om.* N || **180** cumple] convenga N | resistiendo] Itaque *add.* N || **181** suspender N | vivir || **183** como *om.* N || **184** haya] haga N | en lo *om.* N | haciendo] aquello *add.* N || **185** o uno *om.* N | órganos N | gusta] y *add.* N | **186** lo] la N | mirando] cómo lo hace *add.* N || **187** las reglas de *om.* N | oración] La oración que la tenga y no la sepa *add.* N

**189** el] un N | en] con N || **190** coniungunt E | cum *om.* N | ignoto] ut dicit Dionysius, ignoto *add.* N || **191** Ideo] Imo N | Deus] et *add.* N || **192** tiene] etc. *add.* N | Coniunguntur N || **193** también] estonces N | bodas] cosas E || **194** y,] que N | algunas hay N | son N | estorban N || **196** en obscuro a su amigo N || **197** ni echa N | ver] en *add.* N || **198** ferunt] fecerunt N | de *om.* N

**200** aspiración N || **201** unión] etc. *add.* N | obra N || **202** para esto] en este acto N | discursos] para esto *add.* N | el] tal *add.* N | **203** entendimiento] concluído N | Dios es bien *transp. add.* N | y] que *add.* N || **204** multis] internis N | resoluto N || **205-206** sic et sic ejecuta] y así ejecutase N || **206** así es obra] a sus obras E || **207** que] porque N | etc. *om.* N || **208** dicuntur N | movimiento N | anagógicos] scilicet *add.* N || **209** Iob] y E |

---

190 PSEUDO-DIONISIO AREOPAGITA, *De divin. nomin.*, c. 1, 1 (MG 3, 556 s.): «Rebus ineffabilibus et ignotis modo ineffabili ignotoque coniungimur iuxta eam unionem, quae vim omnem et efficaciam nostrae intellectionis et ratiocinationis excedit».

*centes* al ánima y al cuerpo—Job: *Suspendium elegit anima mea*—, y que no ha de descender de este ejercicio de amor. Así que se hace con fuerza y suspensión, es trabajoso, aunque se hallarán bien con él.

Otros comienzan pensando, como quien pone leña y salta la centella y emprende aquel sumo bien con aquella suspensión, y el amor reposado en un acto continuo de aquella bienaventuranza, descansando con él, y así suele quedar muy mudado y como preñada el alma de Dios; y de esto el más sosegado y manso es más útil, menos trabajoso para la cabeza, y el amor se ejercita más.

Pero no ha de comenzar por aquí, sino por su miseria, vida de Cristo y beneficios. Y aunque p oceda así y en principios, es primero necesario escuchar algunas veces a Dios y no hablárselo todo desde dentro: que pensar, hablar es del ánima; y descansando hasta que Nuestro Señor lo lleve a otra cosa, y si no lo llevare, de rato en rato pensar y ejercitarse y no dormirse, que es muy contrario a este ejercicio. Ejemplo del que oye al que habla de lejos o del perro que espera el hueso que le quieren echar. Y suélese llevar esto a costa de la carne, que el amor se la lleva tras sí [a] pasar en poco tiempo por todo hasta toparse con Dios, y, topándose, va embebiendo en el ánima lo que resulta de la comunicación con Dios con afición, aparejando primero el pensamiento. *Augustinus: Tolle hoc bonum, et illud bonum; et quod remanet bonum respice, si potes abstrahere a sensibilibus.* Conoce a Dios debajo de un atributo y conoce a sí sin nada bueno, como quien, cavando, echa fuera toda la tierra movediza; y decir: "Virtud mía en quien me sustento, en quien vivo", etc., sin alborotos como potrillos. Al que pide que le ayuden, desde el principio tenga buena

**210** han *N* | descendir *N* | de$_2$ *om. N* || **211** que así *N* | suspensión] del ánima y cuerpo *add. N* || **212** aunque] algunos *add. N* | hallan *N*

**214** emprende] empréndese diciendo *add. N* | aquel] aquel mi *add. N* | bien sumo *N* || **215** y] si llega *N* || **215-216** un acto - bienaventuranza] una tranquilidad bienaventurada *N* || **216** con] en *N* | y así *om. N* || **217** muy *om. N* | preñada el alma] preñado *N* || **218** útil] y *add. N*

**220** miseria] y la *add. N* || **221** y$_1$] sus *add. N* || **222** primero] empero *N* | Dios] dentro *add. N* || **223** desde dentro *om. N* | que] quia *N* || **223-224** hablar - ánima] el ánima es hablar *N* || **224** descansando] descansar y escuchar *N* | Nuestro Señor] Dios *N* || **225** si no lo llevare] así *N* || **226** ejercitarse] tornar a escuchar *N* | a éste] de [illegible]te *N* || **227** al que] cuando le *N* | hablan *N* | perrillo *N* || **229** el] llega [illegible] **230** por todo] todas las cosas *N* || **231** va] con afección *add.* [illegible] **232-233** con afición - pensamiento] *om. N* || **234** remanet] et quod reman[illegible] *add. N* | aspice bonum *N* | potest *N* || **235** sensibus *N* | conoce$_2$] conócese *N* [illegible] fuera] de sí *add. N* || **237** decir] a Dios *add. N* || **238** sustento] y a[illegible] *N* | quien] y por quien *add. N* | etc. *om. N* | alborotos] de devotos *ad[d. N]* || **239** ayude *N* | desde el principio

210 Cf. Iob 7, 15.
235 Cf. SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei*, l. 8, c. 6 : ML 41, 231.

voluntad, y sin ésta nada se hace; una afición general: quiero salvarme.

Sea letrado, que *audiat Dionysium: Amens et stulta sapientia.* Ha menester maestro y regalarle como a niño; y sin maestro, si lo puedo tener, dificultosamente alcanzará perfección, *ut ait* San Vicente. Es menester primero ejercitarse en mortificaciones y en obras de obediencia, humildad, cosas bajas; y mandando estas cosas, darles forma, como si barre o hace otra cosa baja, decille cómo Dios la alimpia y purifica, etc. Y suele allí hallarse Dios para bien proceder, como lo dice San Bernardo *in epistola ad fratres de Monte Dei: Anima incipiens in cella diu esse non potest.* Es menester a las obras corporales darles alma y espíritu, porque, si son sin él, son de poco valor, como el ayuno sin consideración, aunque es bueno su espíritu: ayunar de enojado de mí, porque ofendí al que había de querer más que a mí. *Denique* que tenga *medulla* aquella cáscara, que tenga el sentido de aquello que hace, y conozca otra cosa mejor; y aun la mortificación tenga otra cosa mejor, como: "Desprecié a Dios, desprécienme todos", no sean como cosas aprendidas.

Tras estos animales, que llama San Pablo párvulos, carnales y principiantes, aunque estén en gracia y vivan según hombres y no animales, pónenles primero que vivan

*om.* *N* | téngale *N* || **240** afección *N* | general] a todo lo bueno *add.* *N* || **241** quiero] que es *E* | salvarme] etsi *add.* *N*

**242** que audiat Dionysium] quia ut dicit Dionysius *N* || **243** sapientia] Unde *add.* *N* || **244** puede *N* || **246** en$_2$ *om.* *N* | humildad] materiales *N* || **247** mandando - cosas] es menester aquella materia de obras bajas *N* | darle *N* | **248** si barre - como] *om.* *N* || **249** la alimpia - etc.] le limpie su alma *N* | suele allí] allí acontece *N* | Dios] nuestro Señor *N* || **250** proceder] en esto es menester *add.* *N* | como - Bernardo] ut ait Bernardus *N* | in epistola *om.* *N* || **251** Dei] quem lege, lege Novicio discreto et *add.* *N* | incipiens] insipiens *N* | diu in cella *N* | esse] homo sistere *N* | potest] nisi ad opera corporea *add.* *N* || **252-256** Es menester - que a mí] Pues en estas obras se le dé consideración *N* | Denique] De manera *N* | cáscara] y ansí se vaya haciendo con la consideración la animalidad, haciendo racionalidad *add.* *N* | tenga] procure *N* | **257** hace] para qué lo hace *add.* *N* | conoce *E* | mejor] por qué lo hace *add.* *N* || **258** aun] así en *N* | tenga - como] diga yo *N* || **259** desprécienme] a mí *add.* *N* | todos] y esto *add.* *N* | sean *om.* *N* || **260** cosas] todas *add.* *N*

**262** estén - y] *om.* *N* || **263** no animales, pónenles] según su razón y no

243 Cf. PSEUDO-DIONISIO AREOPAGITA, *De mystica theol.*, c. 5: MG 3, 1046 s.

245 SAN VICENTE FERRER, *Tractatus vitae spiritualis*, c. 4: «Imo plus dico, quod numquam Christus, suam gratiam ministrabit, sine quo nihil possumus, si homo habet a quo possit instrui, et deduci, et negligit, vel non curat alterius ducatum amplecti, credens sibi sufficere, et per se posse investigare, et invenire, quae sunt utilia ad salutem».

251 GUILLERMO DE SAINT-THIERRY, *Epist. ad fratres de Monte Dei*, l. 1, c. 9, 25-27: ML 184, 323 ss.

263 Cf. Gal. 4, 3; Eph. 4, 14; 1 Cor. 3, 1-3.

como hombres y no según su pasión, sino según razón. Y esto es comenzar a mortificar sus pasiones: unos quedan continentes, y se vencen, *et paenitent, et dicuntur "paenitentes"*; otros *temperantes,* que no tienen tanta obra, mas obran *prompti,* etc., *et delectabiliter;* ya gozan de lo trabajado, *et dicuntur* "virtuosos"; otros hay "heroicos", que abrazan lo uno y lo otro y más: se les olvidan sus pasiones, como quien no sabe qué es aquello. Y así dijeron los filósofos que el ejercicio de subjectar pasiones es animal entre cristianos y racional entre filósofos: que le traigan como a bestia, enfrenándole hasta que aprenda a despreciarse y a andar de andadura.

Ayudan las consideraciones de Cristo y lección donde se saque unción para poder llevar esta obra y ejercicio. Este es el primer fundamento y primer punto, sin el cual corre peligro. Aunque haya tentaciones de ira o de otra cosa, no por eso es falta de virtud. Téngase ojo a que no salga por ama la que llama esclava, como es la ira para reprehender pecados, que *aliquando* es buena.

**Segundo curso: los proficientes** Comienza el proficiente, que es cuando se siente el hombre ya movido con dones de Dios—*quia donum differt a virtute*—, cuando dice Dios *ascende superius.* Samuel no conocía a Dios por comunicación, y así comienza a sentir otro en sí; solía trabajar y no recibir. *Proficit* cuando siente un olor de la castidad, mansedumbre, etc., de que se precia; parece que le dan una blandura, etc., que es el venir a caer en la cuenta, un sentir allá dentro de las cosas de otra manera, un no sé qué de Dios, que le hace decir: "¡Oh padre, cómo no me lo habíades dicho!"

según su pasión *N*. De esta manera conviene *N* | **264** como hombres - razón] *om.* *N* || **266** continentes] incontinentes que guerrean *N* | y] no *add.* *N* | et paenitent et] etsi paenitent etiam *N* || **267** paenitentes] punituri *add.* *N* | temperantes] paran en temperados *N* | obra mas] guerra sed *N* || **268** prompte *N* | etc. *om.* *N* | delabiliter *N* | ya] y *N* | trabajado] que trabajaron *N* || **269** virtuosi *N* | heroicos] ut sancti de virtutibus *add.* *N* || **270** se les olvidan] el olvidar *N* || **271** no *om.* *N* | qué] se *add.* *N* | Y así] Ya *N*

**276** Ayudando *N* | donde] de donde *N* || **277** saca *N* || **278** y] del *N* | punto] curso de esta ciencia *N* | sin el cual] señal que *E* || **279** peligro] y *add.* *N* || **280** a *om.* *N* || **281** llama] llaman por *N* || **282** buena] enojarme porque pequé, alguno habrá que no se enojará por esto, scilicet, porque viva no se le quedase en casa, etc. Finis insipientis *add.* *N*

**287** conoció *N* || **288** recibir] recebía et *N* || **289** siente] que anda allí otra mano, cuando le da una y en la cara; exemplo ut cuando se siente *add.* *N* | castidad] ut de aliqua, quae osculabatur el hábito y la correa, el hábito de castidad y de *add.* *N* || **289-290** etc. - precia] *om.* *N* || **290** blandura] de compunción *add.* *N* || **291** dentro *om.* *N* || **292** otra manera las cosas *transp.* *om.* *N* || **293** hacer *N* | cómo] por qué *N* || **294** habíanselo *N* | sino

285 Lc. 14, 10.
287 Cf. 1 Reg. 3, 1 ss.

Y habíaselo dicho mil veces, sino que no había llegado la mano de Dios, y, como es *individuus spiritus, est veritas* que se le asienta muy asentada; *hoc est* andar en *spiritu et veritate.* Decía uno que las asienta *tunc* las verdades como los ladrillos; y en el entendimiento un asiento de las virtudes, entendida su verdad, y en la voluntad otro asiento de amar su bondad.

*Et hoc est agi spiritu Dei: Qui spiritu Dei aguntur, hi filii Dei sunt.* Aunque haya libre albedrío, primero son movidos de otro espíritu—*superiori spiritu reguntur*—, y esto es ser buen cristiano y el vivir vida cristiana. Háceseles Dios su pedagogo. *Et sermo Dei erat pretiosus in illis diebus,* porque había poco en tiempo de Samuel. Cuando no hay instinto superior, sino todo a cavar y arar, y razonar, y no medrar, trabajoso va el negocio. Esto vino a hacer Jesucristo, que, después que se hizo hombre, alcanzó que Dios viviese en los hombres y fuesen llevados y regidos por Él; y esto va muy fuera del extremo de los herejes, que dicen que se hace el justo una persona con Dios. *Ex illo non estis vos, qui loquimini;* luego una persona son; pero no entendieron que esta unión está en la operación y no en la persona, que hacen juntos aquella obra, en ellos y con ellos: *Deus operatur in nobis velle et perficere.*

Cuanto tiene un hombre de este don de Dios, tanto tiene de proficiente, y así se hace como un niño que aprende de su maestro: *Et audiam Dominum quasi magistrum; et aperiet mihi aurem, ego autem non contradico,* dice Isaías. No es cosa en que discurre y se cansa, sino dánselo ahechado, y no a fuerza de pensamientos. ¡Oh, cuánto Dios le paga el deseo de ser tenido en poco, el amor de Dios y del prójimo! Y cuanto tiene de esto, tiene de verdad; y de aquí se vienen a formar las virtudes de otra manera que antes, y así llama Santo Tomás virtudes infusas a las morales.

---

que *om.* N | **297** una N | las$_1$ *om.* N | asienta] el espíritu *add.* N || **298** los *om.* N

**301** agi] agite N || **302** haya] hay N || **303** movidos] muy N | superiori] su E | reguntur] gignunt E || **304** el vivir] hacer N | cristiana] de tal, de este N | se le hace N || **307** instincto N | a *om.* N | y$_1$ *om.* N || **309** que$_1$] porque N | que$_2$] Dios *add.* N || **310** en los hombres viviese Dios N || **312** decían N | hacía N || **313-315** pero no - persona que] porque N || **316** ellos] Dios *add.* N | Deus] est qui *add.* N

**320** aperuit N | aurem] et eregit mihi aurem *add.* N | dice *om.* N | Esaías N || **322** cuánto] cuando N || **323** le *om.* N | pega N | poco] y *add.* N || **324** Y$_1$ *om.* N | esto] tanto *add.* N || **326** llamólas N | Tomás] a las tales morales *add.* N || **326-327** a las morales] etc. N

---

297 Io. 4, 23.
302 Rom. 8, 14.
306 1 Reg. 3, 1.
313 Cf. Mt. 10, 20.
316 Cf. Phil. 2, 13.
320 Cf. Is. 50, 4-5.
327 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 1-2, q. 65, a. 2.

**Curso tercero: los perfectos. Discreción de espíritus**

Ya en ellas no se para tanto como en el amor de la verdad y del Dador de ellas; y ésta es vida espiritual. Hácese una con él por amor, y es el amor justicia, que tanto tiene de ésta cuanto más tiene de ella; y así no es afición como de mi padre, que no haya más que hay a verdad, sino amor a una verdad infinita. *Transierunt in affectum cordis:* que si se perdieren las leyes, las hallaría en su corazón. No amor de afición, sino de la verdad; el entendimiento ilustrado y la voluntad encendida y la obra ayudada con impulsos de Dios, obrando El y nosotros con El.

*Et hic est Spiritus qui non erat datus, quia Iesus nondum erat glorificatus.* Esta unión de que se dice, obra el Espíritu de los perfectos, *ut Paulus ad Hebraeos* 6; y éste se llama *spiritus perfectorum et iustorum.* De esta perfección no la había antes de Cristo.—¿Pues no era Abraham perfecto? —Sí, *sed non hac perfectione.* Decíale Dios: *Ego ero merces tua magna nimis,* etc., y respondía: "Señor, no tengo hijos, ¿y quién me heredará?" Lloraba los hijos y la falta de ellos. Lléguense a San Pablo: *habuit spiritum* conforme a Jesucristo resucitado, que el de antes era conforme a Jesucristo pasible, que tiene forma de los incipientes y de los de antes de su venida. Casóse su Iglesia con Jesucristo impasible, invincible; esto es el espíritu que dió a la Iglesia. Apedrearon al otro profeta y dijo: *Videat Dominus, et requirat;* San Pablo *et alii sancti gozábanse de ello.*

Dos cosas tiene el amor: gozarse del bien de quien quiere, y esto allá; pesarle del mal de quien bien quiere, y esto acá. Allá las manos llenas, acá nuestro oficio es pesarnos del mal y ofensas de quien bien queremos. Y esto consumía a los santos, como el padre cae enfermo de ver a su hijo

---

**328** como] cuanto *N* || **329** la verdad y del] las virtudes y en el *N* || **331** una] cosa *add. N* || **332** el *om. E* | de esta] de ella *N* || **332-333** tiene de de ella] ama *N* || **334** más] mal *N* | $a_2$] y *E* || **338-339** obrando él *om. N* || **339** nos *N*

**340-341** nondum Iesus *N* || **342** espíritu - Hebraeos 6] Espíritu Santo en ellos, erat spiritus perfectorum, ad Hebr. 6 san Pablo *N* || **343** perfectorum et] perfectus *N* | iustorum] ad Hebr. 12 *add. N* | De *om. N* || **344** de] venir *add. N* | Cristo] al mundo *add. N* || **345** perfecto] que *add. N* | **346** magna - respondía] decía *N* || **347** $y_1$ *om. N* | heredará] y *add. N* | los hijos y *om. N* || **348** ellos] los hijos *N* | a] un *add. N* | habuit] qui habebat *N* || **350** a] al de *N* || **352** invincible esto] invencible y este *N* || **353** Apedreaban *N* || **354** requirat] sed de *add. N* | aliis sanctis *N* | ello] etc. *add. N*

**355** gozarnos *N* | quiere] bien queremos *N* || **356** allá] y *add. N* | pesarnos *N* | queremos *N* || **357** Allá] hay *add. N* | llenas] de lo de allá, y [illegible] lo de acá *add. N* || **358** consumía] acontece *N* || **359** santos] con su

---

341 Cf. Io. 7, 39.
342 Cf. Hebr. 6, 1 ss.
343 Cf. Hebr. 12, 23.
346 Cf. Gen. 15, 1.
354 Cf. 2 Par. 24, 22; 2 Cor. 11, 25.

malo. Y así no tiene cuenta consigo ni con su honra, sino celo discreto de la salvación del prójimo, comenzando primero de aborrecer en sí lo que aborrece en el prójimo, que *alias* sería celo indiscreto. El celo es hijo del amor.

Cuando siento espíritus ajenos, o es de Dios o del demonio, y así o dará en Dios o en el diablo, conforme al instinto que sigue, y si no lo sigue, sino que lo padezca, tiene trabajo. Gente en quien veréis dos corazones: uno con que desean bien y a Dios, y sobre esto, otro malo que le pesa del bien del cristiano, invidia del diablo, de que otros se conviertan, y así en otras temptaciones en gente aprovechada. *Ideo* es menester mucha experiencia y oración, etc. *Exemplum* del que pensaba que estaba en el paraíso, y tiráronselo, y echáronle un diablo a cuestas, y así se pegan tanto las tales temptaciones, *etiam* en almas buenas, que no quieren pecar por todo el mundo, que las traen a tales términos que parece que consienten y que son suyas. Por tanto, se ha de examinar si es suya o del diablo. Ayuda oración y examinar si *alias* la tal persona es buena y si le pesa según aquella pasión; y averiguado esto, es menester consolarle y no hacerle cargo de ello o no del todo

Grande gracia no da Dios, sino con mucha probación, y así le dejará tachas *ex proposito:* de fuera, un contrapeso, un ser necio, una falta natural, etc., para que no se engría y ensoberbezca acerca de los otros; y dentro, para que consigo no se levante, *ut cuidam accidit,* que no le quedó sino un poquito para dar consigo en el lodo de un adulterio, y así se humilló más y se asió de Dios. Déjales llegar Dios hasta un hilo, etc. Pensar que es dispensación de Dios y que le deja de curar aquello, para le humillar *interius et exterius. Sic traditus est Paulus spiritui satanae.*

---

misericordia *add. N* | el] al *N* | padre] que *add. N* || **359-360** a su hijo malo] el mal de sus hijos, cuando llegan a esto desean morirse *N* || **360** tienen *N* | ni con su honra *om. N* || **361** de sus prójimos *N* || **362** aborrecen *N* | el prójimo] sus prójimos *N* | que$_2$] quia *N* || **363** amor] Algunas veces los consuela Dios con ver que hay muchos que sirvan a Dios, y con esto han de templar el dolor que tienen de ver que Dios es ofendido y *add. N*

**364** sienten *N* || **365** o dará] adora *E* | instinto] instituto *N* || **366** los padece *N* || **367** veréis] vierdes que tienen *N* | uno *om. N* || **368** desea *N* | esto] éste *N* || **369** cristiano] prójimo *N* | envidia *N* | otros] el otro *N* || **370** convierte *N* | tentaciones *N* || **371** Ideo] Imo *N* | y *om. N* || **372** ejemplo *N* | el *om. N* || **373** tiráronselo] quitáronselo *N* | pagan *E* | **374** tales *om. N* | tentaciones *N* || **377** suyo *N* | demonio *N* || **378** y$_1$ *om. N* | alias] es *N* | es *om. N* | y$_2$] o *N* || **379** según] sin *N* || **380** consolalla *N* | hacelle *N*

**381** Gran *N* | aprobación *N* || **382** contrapeso] scilicet *add. N* || **383** etc. *om. N* || **384** engrie *E* | y ensoberbezca *om. N* || **385** levante] a mayores *add. N* | accidit] contigit muy perfecto *N* || **387** Déjaos *N* || **388** hasta un hilo] a este filo *N* | es] pensar que es *add. N* || **389** de curar] para cu-

---

390 Cf. 2 Cor. 12, 7.

Dice Beda que *forsitan* se condenara sin aquello. Es menester lumbre para consolarle.

Así que no se asigure nadie, porque, vencido el mundo y carne, queda el campo por el demonio, que los azota. Vida *ergo* espiritual es entendimiento ilustrado y voluntad inflamada para con Dios.

## 4 Recordar e imitar la pasión de Jesucristo *

*A los mismos padres de la Compañía*

(B. N. M., Ms. 3620, ff. 102 v - 103 v.)

**Traigamos en la memoria a Cristo crucificado**

Habemos de pedir a nuestro Señor que nos escriba en nuestros corazones a Jesucristo crucificado, *ut glorificetur nomen tuum, Iesu,* etc. ¡Qué desagradecidos son los hijos de Adán a los beneficios que les hacen!, que, cierto, merecen nombre de ingratos, y principalmente por el olvido que tienen de nuestro Señor Jesucristo. San Pablo, de amor que tenía, no hacía sino nombrallo mucho. A un mártir se lo hallaron escripto en el corazón. De no tratar de Jesucristo hay tanta sequedad y miseria. Esta es la piedra de donde, hiriendo, el predicador ha de sacar agua, como dice San Pablo, y el pedernal que, hiriéndolo, sacan fuego para encender los corazones. Ezequiel: *Ut adamantem et silicem dedi faciem tuam.* Porque sin Cristo no se inflaman los corazones ni se vuelven a nuestro Señor; y así es la impresa de predicadores *portare nomen Domini Iesu, et divitias illius evangelizare.* Este es oficio de ángeles, animar con Jesucristo, que es dar ayuda, descanso y paraíso y lo demás, y así no será menester pedilles siempre que den, sino darles lo que han menester; porque Cristo nuestro Señor es el que envió el Padre para remedio de nuestros males, y después de enseñados los males que nos vinieron por el pecado, *debet evangelizare illis Iesum,* que es *sanare contritos,* y lo que más dice San Lucas

rarle *N* | humillarle *N* || **390** spiritu *E* || **391** forsan *N* | **392** consolarlos *N* **393** asegure *N* | porque] ha *add. N* || **394** y] la *add. N* | diablo *N* | azota] acocee y azote, etc. *N* || **396** Dios] Finis *add. E,* y las virtudes *add. N*

**17** divitias] delitias

* Ed. J. Durántez, en «Rev. de Espiritualidad», 2 (1943), 325-330. «Otra plática del mismo autor a los mismos padres de la Compañía» (f. 102 v).

4 Cf. Ps. 85, 9. 12; Mt. 6, 9.

14 Cf. Ez. 3, 9.

17 Cf. Act. 9, 15; Eph. 3, 8

en el capítulo 4; y estas dos cosas se han de tratar mucho, *scilicet,* Jesucristo en la cruz y en el altar.

Los que predican reformación de Iglesia, por predicación e imitación de Cristo crucificado lo han de hacer y pretender; pues que dos hombres que escogió Dios para esto *scilicet,* Santo Domingo y San Francisco, el uno mandó a sus frailes que tuviesen en sus celdas la imagen de Jesucristo crucificado, por lo cual parece que lo tenía él en su corazón, y que quería que lo tuviesen todos; y el otro fué San Francisco: su vida fué una imitación de Jesucristo, y en testimonio de ello fué sellado con sus llagas. Y ansí, porque este hombre que es Cristo no se olvide, aconseja San Pablo que todas las cosas se hagan en nombre de Jesucristo. El nombre quiere decir la cosa misma. *Sanctificetur nomen tuum,* quiere decir su Iglesia. "No me olvidéis", dijo el Señor, y así instituyó el Santísimo Sacramento por memorial suyo, porque no se nos olvidase. *Nomen tuum et memoriale tuum in desiderio animae meae* (Esaías 26), y así dice Job: *Terra non abscondas sanguinem meum.* Y, al fin, los hombres han descubierto el camino que él descubrió, y su sangre, con la tierra de sus costumbres.

Ayúdanos a andar el camino con su ejemplo y calor; y para derretirse el hombre el corazón, hase de poner a este sol de justicia; y así, de mirar su imagen, se han remediado algunos, porque, mirándolo a El, El nos mira a nosotros y da gracia para que se muevan los corazones a se convertir a El; y así, mirándonos y dándonos gracia, hace empollar los huevos como el avestruz. Es camino nuestro Señor Jesucristo seguro y firme entre las aguas de aqueste mar que navegamos, porque dijo el Señor: *Yo soy camino;* y éstas son sus palabras, y así hanse de advertir mucho, como se encomiendan en el psalmo 118. Y por eso el evangelio se dice con lumbre y se oye en pie, para que se oya y se estime y se ponga por obra. ¿Por qué se dice con [d]almática de seda y lumbres y tanta autoridad y vos lo oís en pie, sino para esto? *Quid prodest,* si vos lo olvidáis luego? Y porque son más eficaces las obras que las palabras, quiso con obras enseñarles el camino.

**Amor y compasión nos mueven a imitarle**

Y el fin de todo es amar a los hombres, y así dice: *In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis.* "Dádivas—suelen decir—quebrantan peñas"; ansí estas dádivas de las criaturas son las cuerdas

29 escogido 56 Y] no *add.*

25 Cf. Lc. 4, 18.
39 Mt. 6, 9.
42 Is. 26, 8.
54 Io. 14, 6.
56 Ps. 118, 1 ss.
65 Os. 11, 4.

con [que] el Señor trae a sí a los hombres porque, como al animal el cebo trae a los lazos, ansí a los hombres los beneficios. Así que los beneficios son lazos. Dádivas de otros suelen bastar para hacer a uno hacer un mal, y no bastan para hacer bien los hombres para sí; y viendo el Señor lo que habían hecho las prisiones de palo, hízolas de hierro para echar hierros a los pies de los hombres. Hieremías 28: *Iubet Hieremiae dicere ad Hananiam: Haec dicit Dominus,* etcétera. Y esto hizo que obligase, poniéndose tal, a que hubiésemos compasión de El. —¿Cómo? —Que, siendo Dios inmortal, impasible y tan lejos que de El se haya compasión, pues no puede tener miseria, que viniese a estar tal, que sea mucha razón haber compasión de El. Y, entre otras cosas, hizo ésta por consolar nuestros trabajos, porque, cuando vemos a uno a quien mucho amamos muy trabajado, olvidamos nuestros trabajos, y si los trabajos que El tiene son para que nos consolemos nosotros en los nuestros, solemos decir: "No más, Señor, que yo me consolaré". Ejemplo de un padre con un hijo, o un señor con un esclavo, que esto hiciese por consolarlo.

Y éstas son las prisiones que nos echó, *scilicet,* los misterios de su vida y pasión, que son prisiones de amor, fuertes como hierro, haciéndonos obras, que, no siendo nosotros piedras, nos habían de traer a sí, para que con más facilidad anduviésemos, etc. Mándanos amar al prójimo, y El da su vida por él. ¡A las cosas que Dios mandó y obligó a lo[s] hombres con estas obras de Dios! Suélense excusar los hombres con decir: "El es Dios; y con eso hizo aquello", y con esto echan fuera el consejo de Dios. A esto se responde que va de honra de Dios a la honra nuestra; y pues no os pide Dios a vos que perdonéis una injuria o una deshonra o pongáis la vida por el prójimo, siendo vuestra injuria o vuestra vida de tanto precio y cualidad como la suya, de Dios, ¿por qué os excusáis con decir: "El es Dios", pues no os pide tanto como El? No os pide sino que, pues El hizo su mucho, que hagáis vos vuestro poco, y para hacer esto no es menester tanta virtud como El, y El os ayudará para tener aquella que habéis menester, sino que no la queréis tener, etc.

Consejo es de Dios *hacer* el templo *según el ejemplo* y dechado *que se mostró en el monte,* y por eso se muestra el crucifijo en público lugar y alto, en la iglesia, para que todos hagan lo que El; y así dice San Pablo: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi;* y debíase de confundir mucho el cristiano de no moverse mucho con decir: "Cristo hizo esto", como el buen hijo dice: "Mi padre hizo esto", y has-

75 Ier. 28, 12-13.
108 Cf. Ex. 25, 40.
111 1 Cor. 4, 16.

ta tener este sentir no tenemos buen sentido cristiano. Avergonzarnos debíamos de no hacer lo que Cristo hizo, pues, siendo ejemplo de superior, debe movernos, como al escudero de Saúl, que por ver matar a Saúl, se mató él. Ayúdanos mucho con su ejemplo el Señor a bien vivir, que, siendo ejemplo de mayor a menor, lo llama San Pablo "forzar": *cogis alios*, etc.; y San Hierónimo, *ad Heliodorum: Domus tua in specula posita est, et oculi omnium in te diriguntur: quod tu facis, omnes facient. Cave ne agas quod, qui imitare voluerit, errare cogatur;* y así aconseja San Bernardo a los *de Monte Dei* que miren que han de ser ejemplo de sus sucesores. Y así los que comienzan a fundar alguna religión, tienen mayor obligación a la perfección; y así el ejemplo de Cristo es constreñir en amor.

**Maneras de imitar la pasión de Cristo**

Primera: La pasión se ha de imitar, lo primero, con compasión y sentimiento, aun de la parte sensitiva y con lágrimas. Ya que los legos, por sus muchas ocupaciones, no tengan todas sus fuerzas recogidas para servir a Dios con ellas, los religiosos y sacerdotes, que son dedicados a Dios, deben de procurar de amar en la parte sensitiva, tener aquel sentimiento en los trabajos de nuestro Redemptor, como se suelen tener en los trabajos de los amigos. ¡Oh qué gran confusión es para un hombre dedicado a Dios que no sienta la pena de ver a su Señor penado que siente de ver penado a su padre, y que no sienta aquel gozo de ver a Jesucristo en el altar presente, que siente cuando ve a su amigo que viene de lejos! *Et hoc est diligere Deum ex tota anima tua* en la parte sensitiva.

Allende de la compasión de Jesucristo crucificado, debemos tener imitación, porque cosa de sueño parece llorar por Jesucristo trabajado y afrentado y huir el hombre de los trabajos y afrentas; y así debemos imitar los trabajos de su cuerpo con trabajar nosotros el nuestro con ayunos, disciplinas y otros santos trabajos, como dice San Pablo: *Mortificationem Domini nostri Iesu Christi in corpore nostro portantes.*

121 spelunca

120 Cf. Gal. 2, 14.

123 SAN JERÓNIMO, *Ep.* 60, 14 (ML 22, 598 s.): «Domus tua, et conversatio, quasi in specula constituta, magistra est publicae disciplinae. Quidquid facit, id sibi omnes faciendum putant. Cave ne committas, quod aut qui reprehendere volunt digne lacerasse videantur, aut qui imitari, cogantur delinquere».

125 GUILLERMO DE SAINT-THIERRY, *Ep. ad fratres de Monte Dei*, l. 1, c. 3, 7 (ML 184, 312): «Ex vobis enim, ex vestro exemplo, et vestra auctoritate, in regione hac pendere habet tota posteritas huius vestri ordinis sancti».

142 Cf. Deut. 6, 5; Mt. 22, 37. 150 Cf. 2 Cor. 4, 10.

Y aun no contentarnos de esto, que también lo hemos de imitar en la mortificación de nuestras pasiones, pues él padeció tanto en su parte sensitiva; y así dice San Pablo: *Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt.*

Lo postrero, hemos de juntarnos en amor, y débesele más al Señor crucificado amor, y hase de atender más al amor con que padece que a lo que padece, porque de su corazón salen rayos amorosos a todos los hombres. Como padeció por amor, quiere que se tenga cuenta con la raíz de donde sale; y así como el corazón del hombre es *inscrutable en maldad,* así el de nuestro Señor es inscrutable en bondad y amor; como, por el contrario, cuanto más escudriñásemos el nuestro, mayores flaquezas y males hallaremos, como dijo Dios a Ezequiel, que, si cavaba más adentro, mayores abominaciones hallar[ía]. Y en estos dos abismos nos es mandado cavar, *scilicet,* en consideración de nuestro malo y desamorado corazón, y en el bueno y amoroso corazón del Señor. Luego débesele amor, y a todo, cristiano, imitación.

**Bienes de la cruz de Cristo**

Aunque debemos entender que Cristo murió para nos convidar a que le imitemos en todo lo que hemos dicho, mas otra cosa hay más importante en el misterio de la pasión, para nuestro consuelo y remedio, y así dice San Augustín *quaedam putabam in illa cruce tantum esse actum, ut detur nobis exemplum, pro veritate certandum nobis esse usque ad mortem;* mas, como él dice, debemos considerar *quid conferat credentibus crux Christi,* que quiere decir: "mirad los grandes bienes que nos vinieron por nuestro Señor Jesucristo, conviene a saber, perdón de pecados, gracia para cumplir su ley". Y ésta es propia ciencia para cumplir su ley, es ciencia del cristiano, y ni la tiene el moro ni el judío, y esto se debe dar a entender al pueblo cristiano, para que la imitación de Cristo y la guarda de la ley de Dios no le parezca imposible, y no apedreen a los predicadores, como lo hicieron a los siervos del rey que venían a pedilles la renta de su parte. Enemigos son los hombres de dar y amigos de recebir; y por eso es camino muy acertado para traellos al bien declararles que, si Dios los pide la guarda de sus mandamientos y de su Iglesia, que le[s] está

187 renta] venta

154 Cf. Gal. 5, 24.
161 Cf. Ier. 17, 9.
165 Cf. Ez. 8, 8 s.
178 Cf. San Agustín, *Contra Adimantum,* c. 18, 1 : ML 42, 162 s. ; *Serm.* 101, c. 5, 6 : ML 38, 608.
187 Cf. Mt. 21, 35.

ganada gracia para el perdón de sus pecados, y fuerza que la reciban, porque Dios se la quiere dar, y se lo ruega que la reciban, y el que sin ello está, es por no querer disponerse para recebirla y lo que Dios le quiere dar.

**Un texto de San Pablo mal entendido por los herejes**

Y estas riquezas que Cristo tiene ganadas para los que se dispusieren para recebillas, conforme a las leyes que en la Iglesia tiene puestas, predica muy a menudo San Pablo, y agradece a Dios, donde: *Mihi omnium sanctorum minimo data est gratia: evangelizare in gentibus investigabiles divitias Christi;* y parte de ellas declara donde dice: *Qui factus est nobis sapientia, sanctificatio, iustificatio et redemptio.*

En lo que no hemos de entender, como los herejes entienden, que no tengan los justos justicia formal inherente en su ánima, por la cual formalmente sean justos, porque esto no se puede sacar de esta palabra: *Christus factus est nobis iustitia,* pues no es modo de la Sagrada Escritura hablar de esta manera. Más, no se puede entender como los herejes lo quieren entender: *Deus est vita tua, et longitudo tua; item: Deus meus, fortitudo mea, et salus mea;* y en otras muchas partes hay frasis semejantes, de las cuales sería blasfemia y cosa ridícula inferir que no tiene el hombre propia vida, ni salud, ni fortaleza, sino que vive el hombre vida de Dios; y cuando decimos que Dios es hermosura de todas las cosas, claro está que no por eso se ha de negar tener ellas hermosura dada, distinta de la de Dios; mas por estas frases se entiende que Dios es causa de nuestra vida y hermosura, etc. Y así Cristo ser nuestra justicia quiere decir que es causa de nuestra justicia formal, distinta de la suya, y en cuanto Dios es causa eficiente de nuestra justicia, y en cuanto hombre es causa meritoria; y no solamente de este modo de hablar no se puede sacar que el justo no tenga justicia formal propia, mas aunque dijera San Pablo: "La justicia de los justos no es de ellos, sino de Cristo", por esto no se siguiera que no tenían justicia inherente en los hombres, como parece en lo que el Señor dijo: *Mea doctrina non est mea, sed eius qui misit me;* del cual modo de hablar no se sigue que nuestro Señor no tuviese en su entendimiento formalmente, en cuanto hombre, sabiduría, de la cual procedía su doctrina, aunque era dada del Padre.

Solamente se entiende por estas palabras que lo que el hombre tiene no lo tiene de sí, sino de Dios, y parece que de las dichas palabras no se puede sacar el falso sentido

201 Cf. Eph. 3, 8.
203 Cf. 1 Cor. 1, 30.
211 Cf. Ex. 15, 2.
228 Io. 7, 16.

que dan los herejes, porque todos cuatro bienes que allí se cuentan, *scilicet, sapientia, iustitia,* santificación y redempción, como van debajo de un contexto, así se han de entender de una misma manera, la cual, según su error, estas cosas no las tenemos en nosotros formalmente, sino dicen que las tenemos en Cristo, porque él las tiene, y sus bienes se llaman nuestros. De manera que, según esta cuenta, diremos que en nosotros no hay sabiduría, ni justicia, ni santificación, etc., sino que la de Cristo se imputa a nosotros. Mas ser esto falso parece claro por la cuarta palabra, la cual es redempción, porque, aunque quepa en Cristo tener sabiduría y justicia y santidad, por la cual se llama justo, sabio y santo, mas no cabe en El redempción con la cual El sea redimido, y así no lo seremos nosotros, pues dicen que gozamos de estas cosas porque las tiene Cristo, cuyos bienes son nuestros. Y pues en esta palabra parece claramente que estos bienes que aquí San Pablo cuenta, son bienes que Cristo nos ganó para que formalmente los tuviésemos y gozásemos de ellos, claro es ser aquél perverso sentido, pues ha de conceder o que Cristo fué redimido o que no lo somos nosotros, etc.

## 5 Instrucción de confesores y penitentes *

*A los clérigos de Granada*

(Roma, Bibl. Naz. Vitt. Emm. II, Ms. Ges. 1372, ff. 257 r - 268 r.)

**Cuándo se debe dar la absolución**

Dijo primero el cuidado que han de tener de su grege y manada y cómo habían de orar por ella. E los penitentes han de oír, puestos a sus pies, saludables cosas para sus ánimas y para confirmación y detestación de sus pecados y porque lloren sus males pasados y hasta la muerte propongan y deseen llorarlos y no tornar a ellos. Y hasta que el sacerdote sienta dolor de corazón y amargura del ánima y contrición verdadera de sus pecados, no le debe absolver; pero haga lo que es en sí, diciéndoles palabras dulces y ejemplos y autoridades de la Sagrada Escriptura y consejos de santos, porque deje el mal estado y llore a lo menos con sospiros de corazón, si no pudiere llorar.

Lo cual, si no aprovechare, no por eso le han de decir palabras ásperas ni enviarlo sin consolación, porque no

256 etc.] Soli Deo honor et gloria *add.*

* Ed. R. García Villoslada, S. I., en «Miscelánea Comillas», 7 (1947), 298-317. «Sermón que hizo el Rdo. P. Juan de Avila a los clérigos de Granada, para saber confesar» (f. 257 r).

desespere, sino consolarlos como padres a hijos, dado que por entonces no se han de absolver. Y dígale que no le absuelve por razón del menosprecio y poca confianza de su salvación, y que [lo hará] cuando estuvieren bien dispuestos con displicencia de lo pasado y con deseo de adelante evitar los pecados de verdad; para lo cual haga decir misas, y ruegue él a Dios con su corazón, y encomiéndese a otros que rueguen a Dios por él, y huiga los pecados y sus ocasiones, con los cuales bienes le dará Dios vida por su infinita bondad.

Entonces aprovecha la absolución, cuando hobiere disposición, y si dijere que tiene verdadero propósito para la enmienda de su vida y que hará lo que le mandaren, dilátesele la absolución algún tiempo y dígale que vuelva a él otra vez, porque sepa cómo le va, y dígale que se encomiende de corazón a Dios y se guarde [de] ofenderle; y si habló la verdad, en esto se verá, si hiciere lo que le mandó y si volviere a la confesión.

**Repaso de los mandamientos**

Debe el confesor dar una vuelta por los mandamientos y pecados mortales con el penitente, preguntándole si fué causa que otro pecase con él en los mandamientos, haciendo a otro que cometiese algún pecado; y ansí mismo de todos los pecados mortales, si fué causa que otro pecase en ellos por obra, o palabra, o pensamiento. Y esto es un gran aviso, por dos razones: lo primero, porque se confiese de todos los pecados que cometió en ellos, dando causa, y lo segundo, porque restituya lo que dañó, dando causa. Porque si por consejo de Juan hurtó Pedro, que no hurtara si Juan no se lo aconsejara, Juan es obligado a restitución de lo que Pedro hurtó. Y ansí de los otros pecados que traen restitución. El que hobiere dado causa a pecar tiene mucho que restituir y llorar y gran obligación de rogar a Dios por los que por su causa pecaron.

*Primer precepto.* En el primer mandamiento dijo que se deben preguntar dos cosas, según dos partes que este mandamiento tiene: la una, cerca de *no tener dioses ajenos,* si hizo o sabe cosas de hechicerías; la otra, cerca del *amor de Dios,* si le ama sobre todas las cosas; el cual amor sobre todas las cosas se debe tener para estar en gracia, y es que por ninguna cosa sea Dios ofendido. Lo cual verá uno en sí, aunque no haga prueba diciendo: "Si amo yo a Dios más que a mi padre o madre", porque una madre, aunque no pensó en sí, ni hizo esta comparación de decir: "Aunque me diesen un ducado, no dejaría que matasen a mi hijo", claro está que ama más a su hijo que a un ducado

y que a muchos ducados, y sin que lo compare, está claro que es ansí.

Y por esto es bien hacerle que se acuse de todas las veces y tiempos que no amó a Dios cuando debía y como debía, sobre todas las cosas, con todas sus fuerzas en general. Y digo en general, porque hay opiniones en esto de cuándo es obligado a tener actual amor de Dios, de tal manera que, si no le tiene, peca. Santo Tomás dice que es uno obligado a tenerlo actualmente luego que tiene uso de razón, y, según esto, todos los que no lo tienen pecan. Escoto dice que no entonces, sino en las fiestas, y estonces es obligado a sanctificarlas en esta manera con actual amor de Dios. Los Nominales dicen que no entonces ni en las fiestas, sino cuando reciben los sacramentos, porque estonces se ha de aparejar para estar en gracia y en el amor de Dios. Y por eso es más seguro hacerle confesar de todo lo que ha faltado en no tenerlo todo el tiempo que era obligado en general. Y nota que cerca de este precepto se requiere preguntar de amor, temor, servicio y alabanza e obediencia.

*El segundo mandamiento.* [En] el segundo mandamiento, que es no jurar, se deben preguntar tres cosas: la primera, de las *blasfemias,* ansí contra Dios como contra sus santos; la segunda, de los juramentos; la tercera, de los votos.

La primera, preguntalles cuántas y cuáles; si son: "No creo", "descreo", "reniego" o "pese", etc.; o cuántas veces, ansí en este como en otro cualquier pecado mortal, porque no basta decir: "Blasfemé" o "lujurié", sino decir cuántas veces poco más o menos. Y en caso que no se acuerde determinadamente del número de los pecados, preguntarle cuánto tiempo ha que lo usó, si un año, o más, o cuánto, o si lo hizo o dijo siempre, o cuántas veces cada mes, o semana, o días, y si señalando el tiempo y las veces por meses o semanas o días, basta esto, y no hay necesidad de preguntar cerca del número.

De los *juramentos,* si juró falso en manos de juez, escribano o en otra manera; si fué con perjuicio de alguno el tal juramento; si pidiéndole a[l]guno algo, juró no tenerlo, teniéndolo; si contrató con alguno y prometió de hacer alguna cosa, no con voluntad e intención de cumplirlo; si juró sin necesidad e sin reverencia, aunque fuese verdad, es mal hecho.

De los *votos,* lo primero se debe aconsejar, especialmente a mancebos y doncellas, que no sean fáciles en hacer votos e prometimientos, porque es cosa muy peligrosa, y en-

71 Santo Tomás de Aquino, *Summa theol.,* 1-2, q. 89, a. 6.
73 Escoto, *In III Sent.,* d. 27, q. unica.

rédanse mucho las ánimas, o por no saber, o por no mirar lo que hacen, y después les pesa por haberlos hecho.

Mas, ya que son hechos, débense mirar qué votos son, si es voto que hizo uno de ser fraile o clérigo o monja, y ver qué en su conciencia y verdad. E aunque lo hizo con algún fervor o devoción, como casi todas veces acontece, si ve que no podrá cumplirlo sin peligro de su conciencia, también se podrá salvar por acá, y que esto lo dice y es ansí verdad, santo y bueno es hacer que envíe por dispensación al Papa de ello.

Mas, si uno hizo voto de no casarse y después se casó, es la duda si este tal que votó no casar, si ya que se casó, si puede pedir el débito a la mujer. A esto comúnmente dicen que pecó en casarse, porque no cumplió con Nuestro Señor lo que dijo que había de cumplir, según aquello: *Vovete et reddite. Tamen, non exigere,* porque *tenetur facere quod in se est ad servandam castitatem quam promisit, et hoc potest facere non exigendo debitum. Et dicunt [fautores] huius opinionis quod peccaret exigendo.* Mas a esto se ha de decir otra cosa más conforme a verdad y piedad, y tiénelo Cayetano, y dice que no es una misma cosa votar uno no casarse y votar virginidad o religión, porque votar virginidad es votar que no conocerá a persona ninguna carnalmente; este tal, si se casase, pecaría en ello y podrá *reddere debitum sine peccato, non tamen petere;* mas, votando uno no casarse, parece que no tiene intención a más que no casarse, de modo que si con alguna mujer pecase, no casándose, no sería pecado sino de fornicación simple, sin quebrantamiento de voto; y este tal que votó no casarse, si se casase, pecaría en ello mortalmente, mas puede dar el débito y pedirle sin pecado, porque no es lo mismo votar uno no casarse y votar castidad o virginidad, mas antes hay diferencia, como dicho es; que el que votó castidad o virginidad peca casándose y no puede pedir el débito conyugal, mas el que pecó en casarse, habiendo hecho voto de no casarse, peca en casarse solamente, y puede pedir el débito conyugal sin pecado. Lo cual es ansí y seguramente lo puede tener, y el padre Avila dijo que él ansí lo tenía.

Ejemplo hay de esto evidente y razón que concluye ser ansí. Pongamos caso que uno votase ser clérigo, o fraile, o monja. Este tal prometió cumplir los votos de la religión o de guardar la regla clerical. Si antes que entrase éste a ser fraile, o clérigo, o monja, pecase un pecado de la carne, ¿quebrantaría el voto? Dice que no, porque los votos de la religión no están hechos, y ansí no los quebranta, mas solamente éste ha prometido que los prometerá, y ansí

---

122 Ps. 75, 12.
143 Tomás de Vío Cayetano, *Comm. in 2-2*, q. 88, a. 3.

solamente peca pecado de fornicación, sin quebrantar voto, porque no lo quebranta ni es obligado a guardarlo como voto hasta que lo vote. Pruébolo: porque si ansí fuese, seguirse hía que luego como votase entrar en la religión, si luego queda tan obligado a los votos, luego era obligado a la obediencia y a desposeerse de lo que tiene, o, si no, que pecaba en tenello, lo cual es falso.

Aquí se debe mirar si los votos obligan o no, por no ser de edad que obligue cuando los hicieron, como la mujer de doce años y el hombre de catorce, o por otras causas que pueden impedir el valer de los votos.

*El tercero mandamiento,* que es santificar las fiestas, ha de preguntar dos cosas: la primera, *si ha trabajado* en día de fiesta, lo cual es pecado, si no fuese poco y temiéndose perjuicio de la hacienda si se dejase por otro día; y lo mismo de andar camino en fiesta. Lo otro, *si ha oído misa entera* el día de la fiesta; *modico deficiente, pro nihilo reputatur.* Que la misa se oiga del día, es muy bueno y congruente, si se puede facer, mas no es al contrario pecado, aunque sea de *requiem.*

Acerca de esto de las fiestas suélese decir que el que peca en fiesta comete dos pecados, uno el pecado que comete y otro del quebrantamiento de la fiesta. Y pruébanlo de esta manera: porque Nuestro Señor defendió en las fiestas las obras serviles, y el pecado es obra servil, porque *qui facit peccatum servus est peccati;* luego quebrántala con el pecado, y ansí hacen dos pecados; lo cual ni es ansí ni se ha de tener. Verdad es que el pecado en fiesta es más grave y débese reprehender, mas no son dos pecados, sino uno. Y a lo que dicen, que el que hace el pecado es siervo suyo, no por eso se sigue que pecó dos pecados, porque es argüir *a sensu litterali ad mysticum sensum moralem,* y así no vale el argumento, porque una cosa es obra servil, que es obra de manos, o mecánica, o de trabajo, y ésta entendió Nuestro Señor cuando dijo que en las fiestas no habíamos de hacer obras serviles, otra cosa es obra servil, *id est,* de subjeción de pecado, que es entendida mística o moralmente. Y también seguirse hía que el avariento fuese idólatra, arguyendo de esta manera, porque San Pablo dijo que la *avaricia es servidumbre de ídolos.* No quiso decir que, como el idólatra es hereje y debe ser quemado, así el avariento, porque sería argüir como arriba dijimos; mas quiso decir que, como aquel que es idólatra tiene a sus ídolos por Dios, ansí el avariento tiene el corazón en el dinero.

*El cuarto.* Dice que se debe preguntar cómo se tratan muchos padres, si se honran y ruegan a Dios por ellos,

---

178 Io. 8, 34.
192 Col. 3, 5.

ansí como son los padres naturales, confesores, maestros, jueces, los mayores en edad e dignidad; a los casados, cómo se tratan y también cómo se han con los suegros e suegras o cuñados, si tienen paz los casados; a los jueces, si los quieren mal por haber dado sentencia contra ellos; después, pues, preguntar a los casados de los hijos, de los mozos y de los esclavos y de toda su familia y de su estado y patrimonio.

*El quinto* es no matar: si hirió, si cortó miembro, si mató, si riñó, si se airó, si tiene habla quitada, si tiene malquerencia, si procuró o hizo daño o deseó venganza o muerte en el prójimo o en sus cosas; si se vengó del mal ajeno o le plugo de él. En lo que toca al herir o matar se ha de hacer la restitución, como abajo diré. En lo de las hablas quitadas, ansí por sí mismo, como por la otra parte, como por los que lo saben, que no se escandalicen.

La restitución se debe hacer al que fué cortado miembro o al que mató, considerando el daño o perjuicio hecho. Y en esto insistir mucho, ansí por remedio del mal hecho como porque avise para delante de lo hacer. En lo que toca a las enemistades, dijo que era cosa muy dificultosa acabar uno consigo poder traer pleito criminalmente, *solum ex zelo iustitiae,* con otro que le injurió, y que diga que le perdonó de verdad, mas que por el bien común quiere que sea aquél castigado y no por otra cosa; lo cual dijo que era de poquísimos, porque es gran cosa que una vez o otra, tachando testigos o presentando las partes o en otra manera, no se indigne contra él, y también que parece que, si no le hobiera injuriado a él, no trujera el pleito con él, pues que las otras ofensas que se hacen a otros no las sigue; y por tanto debe *ex toto corde dimittere,* y al cargo del juez sea castigar, aunque la parte perdone. Y [si] dijere que por eso se sigue que, si no se castigan los males, habrá muchos pecados, no por eso se sigue que yo perdonando soy causa que los haya; ni tampoco estorbo el castigo. Mas por amor de Dios le debe perdonar, y la venganza ni por justicia se debe desear ni tomar.

En lo de las hablas quitadas, que en tres casos no se debe quitar: o por lo que toca a mí, teniendo enemistad con otro, que parece mientras no le hablo siempre hay movimientos de ira e ímpetus y pensamientos culpables, y hablándoles luego se amansan; o por lo que toca al otro, que, viendo que no le habla, tiene ocasión de pensar que le quiere mal todavía, y porque pierda este crédito, le debe hablar; o por los otros que dicen que no le habla y que creen que le quiere mal; y debe y es obligado a que éste y los otros pierdan el crédito del que tienen en este caso; como un hombre que entra en una casa de una mujer, aun-

que sea a buena parte, si los otros se escandalizan de ello y juzgan mal, débelo quitar luego, porque los otros no pequen, y en estos tres casos no se debe quitar la habla.

*En el sexto,* que es no fornicar, aquí se ha de hacer alguna plática, para esforzar y para que no hayan vergüenza, a mujeres especialmente, preguntándoles si han tenido algún pensamiento, aliviándoselo como cosa que no es tanto, diciéndole que sí habrá, como acaece a todos, y de alli preguntalle si [se] detuvo y consintió en ellos, etc. Y si hobiere habido la virginidad de alguna mujer, y si fuere amancebado, y también si fuere casado y hobiere tenido a su mujer *non modo permisso,* reprehenderlo mucho a él y a ella; también si fuere uno tan desalmado que no tenga temor de Dios y desea pecar con cuantas ve, y si dijere que no sabe sino que a cuantas veía deseaba, preguntarle si se acuerda de alguna, y dígala, y [si] no señala ninguna, preguntarle qué tanto ha, y ansi por tiempo, o por años, o meses, o semanas, o días, o en un día muchas veces, lo mejor que pudiere, poco más o menos, pase, pues ahí no se puede señalar, basta en cuanto a esto, y no debe detenerse mucho, reprehendérselo sí.

*Item* dijo que el hombre que por engañar una mujer dijo que se casaría con ella, diciéndolo de futuro o diciéndolo de presente, pero no con intención de cumplirlo, sino de engañarla, ella creyendo que decía verdad, solamente por casarse con él pasóse en su poder, de manera que hobo su virginidad, este tal es obligado a casarse con ella de necesidad, según Escoto y la *Summa Silvestrina.*

Primeramente, si le dijo de futuro que se casaría con ella, ya por la cópula en uno se hizo de presente; demás de esto, diciéndolo de presente y no teniendo voluntad de cumplirlo, no es matrimonio, porque matrimonio es libre consentimiento; mas no por eso deja de ser obligado de casarse con ella y a hacerle verdad lo que le prometió, que fué darle su cuerpo y casarse con ella; y ansí ella le entregó el suyo, porque éste fué contrato de cuerpo y no se puede pagar sino con cuerpo, y no con dotalla ni con metella monja, si no hobiere tanta disparidad en las personas que fuese cosa que no cumpliese casarse. Monja no se debe meter, porque es fuerza y no de voluntad, que, si tú te casases con ella, no se metería monja, y el tal estado no se debe tomar por fuerza. Pues casarla con otro es cosa muy peligrosa, porque, viendo el marido que tiene tan grande falta, pónese a peligro que la mate, o que pase mala

252 teniendo

274 ESCOTO, *In IV Sent.*, d. 30, q. 1.
274 SILVESTRE PRIERIAS, *Sylvestrina Summa, quae Summa Summarum nuncupatur*, v. *luxuria*, n. 5.

vida, y que tenga con qué darle en la cara toda la vida, llamándola mala mujer; y por eso se debe casar con ella, especialmente, como dije, teniendo ella intinción, cuando se le entregó, de no por otra cosa, sino por el casamiento, que, si por dineros fuera o por cierta cantidad, parece que dándole por lo que ella lo hizo, que se satisface, y esto para su casamiento. Esto se ha dicho si el tal hombre no está ya casado con otra o si ella no quisiese soltarle y perdonarle el perjuicio que le hizo y la deuda que le debe.

El Derecho Canónico interpreta que el hombre que dió palabra de casamiento a la mujer y después llega a ella como a suya propia y que espera hacer lo que dijo, le excusa pecado, porque llega a su mujer, y lo tiene por matrimonio. Mas *in foro conscientiae* débese preguntar a éste con qué intinción llega a esta mujer: si dice que con voluntad e intinción e consentimiento que ésta es su mujer, y como quien llega a su mujer propia, *de facto* es su mujer y hay matrimonio, porque hay consentimiento; y si no llega con tal intinción, antes sin ella, es pecado y no matrimonio, porque falta el consentimiento, y ansí al tal se le ha de mandar lo arriba dicho.

Otra cosa puede haber, donde un hombre perjudique a una mujer en su virginidad, no habiendo palabras, ni de futuro ni de presente, como hasta aquí se ha dicho; y esto puede ser en dos maneras: la primera, que la mujer no sea forzada, ni requerida, ni buscada, ni deseada por el hombre, sino que ella quiera eso, y en este caso ha de haber restitución; si se pudiese hacer que se casase con ella, bien, y si no, débele restituir, aunque no tanto como si fuera forzada o requerida; la otra es, como comúnmente las más veces acaece, que la mujer sea buscada y atraída por el hombre, y en este caso se ha de haber como arriba está dicho, si no fuese grande la desigualdad de ambos para haberse de casar; o si ella quisiere remitirlo y perdonarlo, lo cual muy bien se puede hacer; esto se dice porque algunos han dicho que ella no lo puede perdonar; no parece, porque lo puede [de]jar de hacer.

Aquí noten los clérigos mucho por sus ánimas, si tienen pecado o afición a mujer, *maxime si ante celebrationem habent accessum, quia non debent absolvi, nisi prius proponant emendare vitam et faciant necessario requisita ad emendationem, scilicet, illam ex animo dimittere.*

De las personas amancebadas dijo que, agora estén juntos, agora apartados, si están de manera que todas veces que quisieren se pueden ver y pecar, y, dondequiera que estuvieren, está el uno para pecar con el otro, no se deben

304 C. 30, X, *de sponsalibus et matrimonio*, IV, 1. Esto fué reformado por el CONCILIO DE TRENTO, sess. 24, c. 1 «Tametsi», de reform. matr.

absolver hasta que hagan verdaderamente lo que deben. Y si una persona amancebada, que es público en el barrio, y se sabe y se tiene por tal, y se va a confesar con quien no lo conoce, y después lleva al cura cédula de cómo se confesó, para que lo comulgue, no se debe comulgar, aunque confiésase *vere* contrito, hasta que quite el escándalo que ha dado en estar ansí; y sepa la perroquia que el hombre que entraba en su casa ya no entra; y como era público el pecado, se le puede dar esta penitencia pública, que es negarle la comunión por no haber quitado el escándalo; lo cual no se había de hacer si fuera secreto. Y a la tal mujer o hombre, que confesó y no comulgó y no quita el escándalo, se debe excomulgar, por cuanto no cumple con el precepto de la Iglesia, que es confesar y comulgar; lo cual es contra los que piensan que cumplen con confesar sin comulgar.

*Del séptimo:* si tiene lo ajeno, si hurtó, si se halló algo, si compró de esclavo o de siervo, etc. A los escribanos, si guardan el arancel que juraron, y también de los juegos y tableros públicos.

Dijo también que el que tiene lo ajeno y pudiendo restituirlo no lo hace, que no lo debe absolver, y todo el tiempo que lo tiene está en mal estado, porque esto que es restituir incluye en sí un mandamiento negativo, que es no hurtar, y no restituyendo es hurtar lo ajeno. Y ansí, cuando se acusare, debe decir que se acusa que fué un mes o un año, etc., el tiempo que tuvo lo ajeno sin restituirlo, pudiendo.

De los juegos dijo que el que tiene costumbre de jugar y no se enmienda una vez ni otra, que para que se enmiende le debe mandar restituir, o si no, no absolverle; no jugará más, y es remedio contra los jugadores que dicen: "No soy obligado a restituirlo, que los letrados me lo dicen; por eso, aunque peco, no soy obligado a restituir y no es tanto mal como si lo fuera". Y débese hacer restitución de esto ganado, porque es dote de la mujer y bienes de los hijos; y aun limosna que se hiciese de ellos no se podría hacer y se había de volver; cuánto más jugarlos. Y el tal que juega y gana no se debe absolver ni comulgar, por un texto que dice en el Derecho: *Presbyter deserviens aleae. Clericus vero communione privetur, similiter et laicus. Clericus* aquí es el de corona. ¿A quién se ha de hacer esta restitución? A la parte, si tiene necesidad, todo o lo más, porque, si no la tiene, pierde el derecho y posesión que tenía por jugar, y también porque, viendo que le vuelven lo que perdió, volverá a jugar, porque sabe que le han de volver lo que otra vez perdiere. De los que tienen tableros en sus casas, etc., no se dice aquí más.

---

375 C. 1, D. 35.

*En el octavo,* cuatro cosas se deben preguntar, si levantó falso testimonio, si dijo lo que sabía, si murmuró o oyó murmurar de buena gana, si dijo lo que había oído de otro, no siendo bueno.

Dijo de la restitución de la fama que, si lo que uno mal dijo de otro es mentira, para entrar en el cielo, de necesidad debe decir que dijo mentira. Si es verdad lo que mal dijo, no debe decir que dijo mentira, pues la primera vez dijo verdad, y sería pecar mintiendo para remediar el mal primero, lo cual no es remedio, antes decir otras palabras. "No creáis el mal que dije de hulano", "mal hice en decirlo", "buena persona es", etc., no se debe decir por la malicia de la gente, que por la mayor parte, si esto ve que le dicen, de ahí saca que lo primero era verdad, pues que en la restitución no dice que antes había dicho mentira, y confírmase en creer lo primero; si no fuese a una persona tan simple y buena, que creyese sin más malicia lo que se le dice. El verdadero remedio es llorar mucho el tal pecado y decir mucho bien de quien antes dijo mal a la persona que le dijo él mal; o en oraciones, o en buenas obras, o en dineros, dándole algo, no porque sepa él por qué ni que se lo satisface.

Más dijo: que si el pecado que se cometió contra uno, disfamándole con mentira perjudicial, ha muchos años, no por eso se debe de dejar de hacer la restitución de ello, diciendo que era mentira; lo cual dijo por algunos que dicen que se debe hacer por no renovarlo; mas aquello es cuando no era mentira lo que se dijo. También es yerro de algunos que, habiendo injuriado o disfamado a alguno en su ausencia, el cual no sabe que le injurió ni disfamó, y le va a pedir perdón, diciendo: "Esto y esto dije contra vos, perdonadme". Es mal hecho y peca descubriendo su pecado, y da ocasión a que el otro se enoje con él. Este tal que injurió o disfamó a otro no sabiéndolo el otro, no debe ir a él, sino a la persona a quien lo dijo. En lo demás que podría ser, diciendo: "Esto oí decir de fulano malo", mírese, según lo que fuere, qué manera se tomará para callar o restituir.

*Del noveno y décimo* ya se ha dicho virtualmente en el sexto y sétimo mandamientos.

**Sentidos corporales** Tras esto se debe preguntar *de los sentidos.*

De la *vista,* si mira a mujeres, deseándolas o con malos ojos de malquerencia, etc. Del *oler,* si trae olores, y aquí de los afeites, si la mujer [los usa] porque el marido no peque, especialmente si es fea y lo siente inclinado a mujeres hermosas, no es mal hecho afeitarse; mas si él le defiende que no peque, y ella no quiere dejallo, es mal hecho, etc. Del

*gusto,* si come demasiado, etc. Del *oír* palabras sucias con placer y tener y leer libros malos. De no oír sermones; mucho se debe encargar que se oigan con atención y reciba la palabra santa de Dios, la cual hace grande provecho a las ánimas. Del *tacto,* si trata honestamente, etc.

**Breve examen de los pecados capitales**

*De los pecados mortales,* ya que los mandamientos quedan examinados, se debe pasar por ellos succintamente.

Del primero, que es *soberbia,* pregunta de los vestidos y trajes, manillas, libreas y cosas semejantes; y a las mujeres, si lo piden, si tienen fantasía, si quieren los honren mucho, si le pesa cuando no, si lo procura, si se tiene en más y desprecia a los otros, haciéndoles algún desprecio de obra, o de palabra, o escupiendo, o llamando perro o moro o demonio, o diciendo que no se le ha de igualar con él; si deseó cargos grandes para agraviar a los otros, o no guardó justicia a los tales. Y mirar mucho el oficio y estado de cada uno, y preguntarle las cosas que en él pueden hacer mal.

Aquí pregunte si alaba a Dios y agradece lo que le ha dado y hecho por él; si cree que merece que Dios le dé lo que le da, o si piensa que se lo debe, o si le es agradecido, porque lo guardó que no cayese en los males que otros cayeron; si se alabó de algún pecado con mentira o con verdad; si pensó sus pecados, volviendo a tomar delectación en ellos; si dió mal consejo o mal por mal; si descubrió algún secreto, o si lo deseó saber o lo hizo descubrir; si se puso en peligro de pecar mortalmente; si formó conciencia errónea y obró con ella; si en lo espiritual se tuvo por mejor que otro y creyó serlo y de mejor ánima y conciencia, haciendo comparación de sí a los otros; si deseó ser alabado.

*De la avaricia* dijo que se ha de preguntar si tiene lo ajeno, si tiene demasiado amor al dinero o si no da limosna. Aquí puede preguntar de las obras de misericordia y encomendárselas mucho.

*De la lujuria,* ya está dicho en el sexto mandamiento.

*De la ira:* si se airó con enojo.

*De la gula:* si comió demasiado, o en día defendido lo que no debía, o si comió para pecar, o si quebrantó el ayuno.

*De la envidia:* si tuvo placer del mal ajeno, o pesar del bien, o si se compadeció de las necesidades ajenas; si no rogó a Dios por los necesitados, ansí en necesidad del cuerpo como viéndolo en pecado o en peligro de pecar; si no corrigió a sus hermanos, pudiendo y debiendo, para que no pecasen.

*De la pereza* en el servicio de Dios y del prójimo, si lo que debía, según su estado, y era obligado a cumplir en él sí lo cumplió.

**Sacramentos y cooperación en pecados ajenos**

*De los sacramentos.* Aquí puede preguntar—y no a principio, porque no lo niegue por vergüenza el penitente—si alguna vez confesando dejó de decir por vergüenza o por otra causa algún pecado, acordándose de él; y si fué ansí, vuélvase a confesar desde la confesión en que lo dejó de decir por vergüenza o por otra causa, porque ansí mismo se deba reiterar la confesión, aunque sea de treinta años. Si se desposó sin confesarse para ello; y si no [se confesó], acúsese de ello. Si los clérigos administraron sacramentos o cosa diputada a cierta orden, como decir epístola o evangelio, haciéndolo como ministro de tal orden en pecado mortal, es pecado, mas ha de estar en gracia, confesado o arrepentido.

E aquí se debe dar una vuelta por todos los pecados y mandamientos ya tocados, para ver si en ellos fué causa que otro pecase. Como se le preguntó si había hecho hechizos, o jurado, o lujuriado, preguntarle si hizo a otro que hiciese o dijese lo mismo. *Et sic de singulis et per singula, ut videat si fecit alios peccare.*

**El confesor, médico de las almas**

Si el penitente, después de así examinado, está tibio y frío, debe esforzarlo en la virtud y misericordia de Dios, y animarlo y encenderlo a que llore, y llorar con él, como hacía San Ambrosio, y decirle mucho de la misericordia de Dios, que lo ha esperado, y esto por bien e sin reñir, por amor; debe llorar, y le puede mucho aprovechar. Y si con todo este tal no siente aún, debe consolarlo y encomendarle que haga algún bien por su ánima, e que le visite y comunique, e que haga decir alguna misa por él, y diferirle la absolución, diciéndole que es menester y que es bien que ansí se haga.

Y si ve que está con voluntad y deseo de enmendarse y salvarse, ya que con esta examinación está remediado para lo pasado, déle recebtas, como buen médico, para lo por venir, y sea en dos cosas: la una, para no pecar, diciéndole remedios contra todos aquellos pecados que más lo siente inclinado y en que más ha caído, yendo por ellos particularmente; y la otra sea para en el bien hacer; y ésta sea en cinco cosas: la primera, que cada noche entre en juicio con Dios, haciendo cuenta que es verdaderamente muerto y que se ha de morir aquella noche, y examinar muy bien su conciencia, acordándose de sus pensamientos y palabras y obras,

---

510 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In IV Sent.*, d. 24, q. 1, a. 3 ad finem, sol. 5.

521 Cf. SAN AMBROSIO, *Expos. in Lc.*, c. 5, 55; c. 10, 88-89: ML 15, 1736. 1918 s.; *Hexaemer.*, l. 5, c. 25: ML 14, 256.

y pedir a Dios perdón de lo que ha pecado; la segunda, confesar e comulgar muy a menudo; la tercera, leer o oír buenos libros; la cuarta, tener sus devociones santas para cada día; la quinta, tener muy ardiente caridad con los prójimos, ansí amándolos con el corazón como dándoles limosnas de los bienes temporales; mirallos, amallos y tratallos como a hermanos, hijos que somos todos de Dios, como a miembros de un cuerpo, que es nuestro Redemptor Jesucristo, y sus hijos e ayuntamientos de fieles, que es la santa Iglesia, lo cual haciendo con su gracia y por su misericordia, iremos a gozar con El para siempre en la gloria. Amén.

**Condiciones de una buena confesión**

Y para erudición de los penitentes, se pornán aquí *diez y seis condiciones que la confisión ha de tener* para ser perfecta, las cuales pone un santo doctor.

La *primera* dice que la confesión sea *sencilla;* esto es contra los que no saben confesar sin contar historias, lo cual es muy mala cosa; que hay algunos que para decir de las malas palabras que hubo con otro, os dicen primero: "Sabrá vuestra reverencia que el año pasado tuve una vecindad la mejor del mundo; agora por mis grandes pecados tengo un vecino desabrido y el más mal sufrido del mundo; díjome ciertas palabras, e yo, señor, con enojo de no sé qué, díjele no sé qué palabras, y si no hubiera gente en medio, no sé qué me hiciera". Todo esto se ha de dejar para no gastar tiempo ni moler al confesor, sino de toda esta plática, y de otra cualquiera, tomar aquello que siente cada uno que es ofensa de Dios, y aquello decir solamente, diciendo: "Padre, acúsome que ofendí a Dios en esto y en esto". Y ésta cuanto a la primera [de las] condiciones.

La *segunda* es que la confisión sea *humilde,* y halo de ser en cuatro cosas: la primera, humilde en lo interior, que es el entendimiento, y con aquél conocer y decir a Dios: "Yo, Señor, conozco que verdaderamente soy pecador e vil e digno, Señor, del infierno, porque mis obras no merecen otra cosa; a mí, Señor, me pesa de haberos ofendido, y propongo la enmienda, y suplico a tu Divina Majestad no mires a quién yo soy, para con tu justicia enviarme al infierno, sino mira, Señor, quién tú eres, para con tu misericordia hacer que mi ánima se salve, y llevarme al cielo; a ti y delante ti me subjeto de todo corazón, y me pongo a los pies de este que en tu lugar tiene poder de absolverme y participarme de los méritos que tú, Redentor mío, ganaste derramando tu sangre en la cruz, pues en virtud de esa

554 Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suppl.*, q. 9, a. 4: «Sit simplex, humilis confessio, pura, fidelis,—atque frequens, nuda, discreta, libens, verecunda,—integra, secreta, lacrimabilis, accelerata,—fortis et accusans, et sit parere parata».

preciosa sangre se han [de] salvar los que de ella estuvieren bañados y no otros". (Apocalipsis.)

Humilde ansí mismo en lo exterior; que ha de ir, cuando fuere a confesar, muy honesto en los vestidos; especialmente si es mujer, no ha de ir muy galana ni afeitada; si es hombre, hase de llegar sin espada, hincarse de rodillas, quitarse el bonete o gorra; la mujer, cubierto su manto por la honestidad; han de ir con mucho temor y reverencia.

También ha [de] ser humilde en las palabras, que hable con mucha reverencia y vergüenza todos sus pecados, por las palabras más honestas que pudieren, en las cuales parezca el arrepentimiento del corazón; no han de ir muy polidas las palabras ni compuestas, sino humildes y verdaderas, por confesarse por confesionarios de cabeza, que casi cada vez dice lo mismo, como quien dice el *Ave, María,* sino ver en lo que ha ofendido a Dios y decir aquello; y confiese de todo sin quedar nada, y no mire si va por orden, a lo menos no piense que es de esencia de la confisión.

La cuarta cosa en que ha de ser humilde ha de ser en buscar el confesor, como acontece que hay algunos que soliendo confesar con uno, cuando comete[n] algún pecado que otra vez han confesado, van a buscar otro confesor, y esto porque no sea tenido en menos de aquel su confesor que antes y a la continua tenía, sino que le tenga en buena posesión; y algunas personas hay que después de haber dicho con el otro lo que le dolía, vuelve a confesar con el otro lo que no le dolía. ¿Para qué, pecador de mí, quieres hacerle entender que eres bueno y virtuoso, no siéndolo? ¿No sabes que sabe Dios lo que haces? Y allí no vas a decir tus pecados a Pedro como a Pedro, sino como aquel que tiene poder de Dios para absolverte o condenarte, y aquel lugar es para que vayas a decir pecados, o aquello en que piensas haber ofendido a Dios, y no las buenas obras que haces. Y siendo en todo esto humilde, cumplirás con la segunda condición.

La *tercera* es que sea *pura,* que no digas sino puramente aquello que fué, sin doblez ni sin maraña ni excusa, sino sencillamente la verdad de todo lo que has cometido; y en esto se conforma esta condición con la primera, que es sencilla. También ha de ser pura en la intinción. ¿De qué manera? Que cuando te fueres a confesar, sea tu intención de irte a confesar no por ser tenido por bueno, ni porque los que te vieren digan: "¡Oh, qué bueno es fulano, que confiesa y comulga muchas veces!" Porque mira que dice el Evangelio: *Ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus,* sino puramente por alcanzar perdón de aquellos pecados en

585 Cf. Apoc. 7, 14.
628 Mt. 6, 1.

que tú ves que has ofendido a Dios. Y ansí cumplirás con la tercera condición.

La *cuarta* condición que la confesión ha de tener es que sea *verdadera,* que no deje, por ninguna cosa, de decir la verdad clara y abiertamente. El pecado que se ha hecho, que se diga de la misma manera que se cometió. No se dice que no se deje ningún pecado, que eso claro está que, si por malicia lo deja, es obligado a tornarse a confesar de nuevo, y vuelve a su casa con los pecados que trujo y con aquel de nuevo que comete por dejar por malicia el pecado. Y tanto es verdad esto, que si en la confesión se dijese una mentira en decir el pecado de otra manera que pasó, es nuevo pecado, porque cualquiera mentira es pecado; pero hay diferencia, que, si la mentira es de cosa que perjudica a otros, es pecado mortal, y si no, es venial. Pero trae Cayetano que, aunque pecado venial no es cosa que requiere confesarse, si el confesor preguntó si ha hablado palabra ociosa, puede responder que pase adelante, y si la ha hablado y dice que no, no peca mortalmente si no hay más de eso; pero si el penitente traía intención determinada de confesar la palabra ociosa, y el confesor le pregunta si la dijo y respondiese que no, sería pecado mortal. Y dice muy bien la razón, porque la hace ya materia de sacramento, porque bien podía pasar la confesión sin aquello; pero a la hora que aquella palabra ociosa la hace materia de sacramento por la intención que tuvo de confesarse de ella... Un ejemplo: Si un predicador trae propuesto de decir en el púlpito un milagro de un santo, aunque sin decirlo se pudiera pasar el sermón, pero si lo dice y contando dice mentira, es pecado mortal, por ser dicho en el lugar de Dios, que es el púlpito, y el predicador está puesto en lugar de Jesucristo.

La *quinta* condición es que la confesión sea *frecuente,* que se debe hacer muchas veces, porque, cuando se frecuenta a menudo, es muy santa cosa, porque es bien que, si a menudo caemos, a menudo nos levantemos; que si a menudo nos ensuciamos, a menudo nos alimpiemos con la confisión, y si a menudo enfermamos, que a menudo nos curemos, y que si a menudo pecamos, que a menudo nos acorramos a la confisión, para que allí nos sean quitados los pecados. Demás de esto, es muy gran remedio para confesar muy bien confesados los pecados, porque ¿cómo es posible que se confiese uno de todos sus pecados que en un año ha hecho, de todas palabras malas, de todos los pensamientos dañosos, de todas las obras perversas? Tiénese por imposible. Y para confesarse de todos, ha de ser frecuente,

655 Tomás de Vio Cayetano, *Comm. in 2-2,* q. 69, a. 1.
661 Tomás de Vio Cayetano, *Comm. in 2-2,* q. 110, a. 4.

muy a menudo. Y también porque la confesión a menudo hace más, que con ella se perdona lo pasado y se da esfuerzo para lo por venir. ¿Queréislo ver? Tomá a uno que en algún tiempo frecuentó la confesión y la dejó, y a otro que no lo solía hacer y agora lo hace. Veréis el descontentamiento tan grande del primero y la consolación y mejoría del segundo. ¡Y que con todo esto haya quien le parezca mal la confisión a menudo y murmuren de los que a menudo se confiesan!

La *sexta* es que la confesión sea *discreta*. Discretos quiere Dios los que se confiesan, confesar el pecado solamente y no lo que no hace al caso. No es menester, si habéis hurtado, que digáis que hurtastes con la mano derecha o con la mano izquierda, o si hurtastes en tal colación o en tal, sino juntar todos los pecados que son de una especie; que si hallas en tu conciencia que has hurtado cien veces, digas: "Padre, acúsome que cometí el pecado del hurto tantas veces", y no decir agora uno y después otro; todos los que fueren de una especie, juntos, agora sean furtos, fornicaciones o blasfemias. Pero hase de mirar que es bien discernir las cosas que agravan o pueden agravar el pecado, como es el tiempo, que si hace el pecado en tiempo que la Iglesia tiene diputado para llorar los que hasta allí se han hecho, como es la santa Cuaresma, es el pecado de más gravedad; o el lugar, que, si es en la iglesia, es sacrilegio, que es mayor pecado; la persona: si hurtaste al pobre, más pecas que si hurtases al rico, y mientras mayor es la necesidad de aquel a quien hurtas, más gravedad tiene el pecado. Ansí que hanse de confesar los pecados que fueren de una especie juntos, pero hanse de mirar las circunstancias que los agravan.

Después que se haya hecho la examinación que conviene, confesar discreta y apartadamente, como está en el corazón; si es mortal, confesarlo por mortal, y si es venial, por venial. Si se tiene duda si es o no es, si hay una maraña que vos no acertáis a deshacella, de la misma manera que lo tenéis en el corazón de aquello lo habéis de pronunciar por la boca. E hay algunas personas que con santa intención dicen lo que han hecho y aun lo que no han hecho. Es muy malo en gran manera, y no se debe hacer, sino sólo lo que sabe de cierta ciencia, e si no se acuerda, diga que no se acuerda.

También es menester en elegir el confesor. Si uno está mal dispuesto, luego busca el mejor médico para la salud del cuerpo, que se ha de acabar; y para la triste del ánima, con el primero que encuentra. Y si para un pleito en que va tres blancas huelga el hombre de buscar el mejor letrado para tenello en su favor, ¡y que para absolver el ánima,

para confesarse de sus pecados, no se busque el mejor que se pudiere hallar! Ha de ser discreto el penitente en elegir confesor que convenga.

La *séptima,* que sea *de buena voluntad y gana,* no por el temor de la excomunión, ni por no ser tenido por mal cristiano, ni por temor de la pena o que lo lleven a la cárcel, sino por agradar a Dios y ser buen cristiano y por reconciliarse en amor y gracia con El.

La *octava* es que sea *vergonzosa,* que mire el cristiano que se avergüence mucho en pensar la fealdad de los pecados y los tenga por muy graves, y se avergüence de haber cometido cosas tan abominables y hediondas, y que, cuando los confiese, los confiese vergonzosamente, no como se jacta y vanagloría de ellos muchas veces. Desírvese Dios en que los hombres se confiesen de sus pecados de tal manera que parezca que se huelgan, especialmente cuando ha motejado a uno cometiendo pecado mortal, ansí como cuando uno afrenta a otro debajo de alguna gracia nacida de buen juicio; mírese mucho que ha de haber mucha vergüenza en confesar estas cosas semejantes, porque no es bien que hagamos y nos atrevamos más a Dios que a un hombre. Por acá, si uno quisiese ser amigo de otro a quien ha hecho una injuria, ¿sería bien que le contase, como holgándose, la injuria que le hizo, diciéndole que le había dado una bofetada? Aquello sería causa que el otro no sólo no lo perdonase, pero que se airase de nuevo contra él. Pues sepa el cristiano que cuando va a confesarse, va a reconciliarse en el amistad de Dios, con el cual estaba enemigo, y que no es bien que se confiese con jatancia, sino con mucha vergüenza.

La *nona.* Esta condición es muy esencial y necesaria para la confesión, sin la cual es imposible ser buena, y es que sea *entera,* que se confiese de todos sus pecados que después de la postrera confesión hobiere cometido, so pena que, por un solo pecado que deje a sabiendas, no va absuelto, antes va con todos los pecados que dijo y confesó y con el que calló, y más con otro de nuevo que ganó por haberlo callado. La causa es que, como es Dios luz tal clara, no puede haber ni debe ser obscuridad ni tiniebla ninguna. Un solo pecado es bastante obstáculo a que no venga Dios a un ánima; y este pecado o pecados pueden dejarse de confesar en una de dos maneras: o *por malicia,* que claramente ve que lo deja por vergüenza, o por temor, o porque se le antojó; estonces claro está que es sacrilegio y no es confisión, sino abominación; o queda *por olvido,* y estonces se ha de distinguir: o para confesarse se ha hecho la examinación necesaria o no; si no la ha hecho, haga cuenta que no ha hecho nada; que hay muchos, y casi todos, que para venirse a confesar vienen tan

desapercebidos como si fuesen a no sé qué, sin examinar su conciencia ni querer acordarse ni recogerse para ver en lo que han ofendido a Dios, sino vanse y dicen: "Preguntáme, que a eso venga". Verdaderamente muchas y las más veces se van como vinieron. En solo esto avisen mucho, ansí los confesores como los penitentes, que los confesores no deben absolver a aquellos que no hobieren hecho verdadera examinación. Débenlos enviar a sus casas, y que hagan lo que son obligados, y vuelvan, y dárseles ha la absolución, y de otra manera no lo deben hacer. Pero no suelen llamar buenos confesores sino aquellos que por fas o nefas, *iuste vel iniuste,* dan la absolución. Y peca el penitente que la pide sin hacer lo que es obligado para acordarse de sus pecados, y peca el sacerdote que de esta manera lo absuelve. Debe, pues, el penitente recogerse y pensar dende que se confesó en qué pudo pecar, con qué personas anduvo, en qué ha gastado su vida, para por allí venir a acordarse de sus pecados, y poner en ello la diligencia que pusiera en una cosa que le fuese la vida y la honra. Y es tan misericordioso Dios, ¡bendito sea El por siempre!, que si uno ha hecho la diligencia necesaria y se le olvida algún pecado, aquél está ya perdonado. Y más digo: que si se le olvidasen ciento, todos se los perdona. Y a más se extiende, que aunque haya pecado dos mil pecados y solos dos se le acuerden, habiendo hecho la diligencia que es obligado, con sólo aquello se da Dios por contento. Miren, pues, lo que hacen, que esto es una cosa la más principal de la confesión y la causa que muchos, y casi todos, se van sin confesar como son obligados.

La *décima,* que casi conforma con ésta, es que sea *fuerte;* que por el rey, ni por el príncipe, ni por el señor no se deje de decir la verdad, ni por nadie. Dirá el juez que por no enojar al príncipe, porque no le quite el favor que le daba. Dice el mozo que no sé qué. No se ha de dejar. Que sea fuerte, que ni por vergüenza, ni temor, ni hacienda, ni por honra, ni por ninguna cosa de éstas se impida la confesión.

La *undécima* es tan necesaria y tan de esencia de la confesión, que no solamente es de ley divina y positiva, pero es de ley natural. En ley de natura y de Escriptura y de gracia, en todas fué tan necesaria esta condición, que es *contricta,* y es tan necesaria, que sin ella no vale nada la confesión. Que haya una displicencia, un pesar de los pecados, que os haga doler el corazón por haber ofendido a Dios.

E hay tres grados de contrición. El primero es *perfecto,* cuando hay tan gran dolor y arrepentimiento, que de todo corazón haya pesar de los pecados hechos, e un no querer haber ofendido a Dios por ninguna cosa, e un firmísimo propósito de nunca más volver al pecado; y éste es el dolor tan acebto y es contrición tan verdadera, que por aquél,

antes que se venga a la confisión, están los pecados perdonados.

Hay otro dolor que *no* es *tan perfecto,* cuando al hombre le pesa de las injurias hechas a Dios, y esto no tan intenso, que por sí solo se perdone el pecado, sino que es necesario que sobrevenga el sacramento de la confisión, con el cual del todo se perdona, porque todos los sacramentos de la nueva ley comunican lo que ganó Jesucristo derramando su sangre, y aquel dolor que sin la confesión no fué bastante a que por él se perdonase el pecado, cuando el sacerdote absuelve, perficiona el dolor y se perdona el pecado. Y por esto es muy bien que se comuniquen a los enfermos los santos sacramentos; puede acontecer tener uno un dolor, que solo no es bastante para alcanzar perdón de los pecados, y por solo comunicalle la comunión o extremaunción le hacen capaz, y no comunicándosela, se van al infierno, donde se manifiesta claramente la virtud de los sacramentos.

Hay otro género de contrición, y ¡desdichados de aquellos que en tal estado están!, que tienen un dolor *de todo en todo imperfecto,* como son los logreros. Vienen a confesar y dicen que tienen lo ajeno y querrían restituirlo; pero que cómo han de quedar pobres: "¿Cómo es posible, padre, que dé yo agora mi hacienda?" Has de restituir todo aquello que sabes que es ajeno, so pena de perder el cielo y ganar el infierno para siempre. Todo el tiempo que cualquiera está en voluntad determinada de ir contra la ley de Dios, está en pecado mortal. El juez que sacó alguno de la iglesia por agradar al príncipe peca mortalmente; el mozo que por agradar a su amo quiere hacer alguna afrenta a alguna persona. Vienen a confesar éstos y dice el uno: "Si no hago esto, tengo de desagradar al príncipe, que me favorece"; y el otro: "A mi amo, que me da lo que he menester. ¿Tengo de andar a pedir por amor de Dios?" —Sí. A los que esto dicen no los debe ningún sacerdote absolver, sino darles la mano y soplar aquella centellica mortecina, esforzar aquel imperfecto dolor con buenas y confortativas palabras, traerles a la memoria: "Mira, hermano, a quién has ofendido, aquel hacedor de todas las cosas, aquel que de nonada te hizo y te crió y después por su gran misericordia te redimió, derramando su sangre por ti, hasta que por tu amor murió en la cruz; mira, hermano, lo que pierdes, que pierdes la amistad de los ángeles y de todos los santos y la compañía de la sacratísima Madre de Dios, aquella hermosura, aquella hartura que nunca ahita, aquella abundancia, y, demás de esto, pierdes la vista de Dios para siempre jamás, donde consiste la gloria y la holganza y todo el bien; y vas conde-

836 Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa theol.*, 3, q. 79, a. 3.

nado para siempre a los fuegos infernales. Y con estas y otras palabras semejantes debe el confesor dar la mano al penitente para que alce los ojos al cielo y poco a poco vaya aquel dolor perficionándose hasta hacerse perfecto, o tal, que con la confesión baste para que alcance gracia; y hasta que lo vea con este dolor no lo debe absolver, hasta que lo tenga, aunque sepa por aquello venir a tanta pobreza que sea necesario venir a pedir por amor de Dios. Y si esto les pareciere y supiere amargo, sepa que más amarga cosa será cuando el día del juicio vaya a pedir misericordia y no la halle en los ángeles, ni en los santos, ni en la sacratísima Madre de Dios, ni tampoco la hallará en Dios, que es Padre de las misericordias.

La *duodécima* condición es que sea *secreta,* que allí no requiere información ni testigos ni nada de esto, sino solamente el penitente se ha de acusar y conocer su culpa e acusarse secretamente de ella, sin que nadie lo oiga, no por escripto, que no bastaría, sino por palabra; que si un sacerdote escribiese las palabras sacramentales, no consagraría con sólo escrebillas, si no las dijese claramente, ni tampoco absolvería escribiendo la absolución.

La *décimotercera* condición, que sea *presta,* que lo más presto que el hombre pudiere confesarse, se confiese, y si luego acabado de cometer el pecado, mejor. Espantábase Santo Tomás, y con justa razón, del hombre que osaba echarse a dormir habiendo ofendido a Dios; espantábase de cómo el hombre que estaba en pecado mortal se reía y holgaba, de cómo comía y bebía a su placer. Debe, pues, el cristiano reconciliarse con Dios en la confisión muy presto, no tardallo mucho; si hay aparejo para confesallo, muy mejor es; pero si no, entre el cristiano en su retraimiento y párese a conjeturar en qué puede haber ofendido a Dios en aquel día, y si hallare que en aquel día no le ha ofendido, alce las manos y diga: "Gracias sean dadas a ti, Señor, por tanta[s] mercedes como me has hecho en haberme hoy tenido de tu mano, que no cayese; bendita sea tu misericordia; plega a tu Majestad, Señor, que siempre me des fuerzas, que nunca te ofenda". Y si ve que le ha ofendido, pésele gravísimamente de ello, compúngase y llore su pecado, pésele de haber ofendido a Dios y proponga firmemente de por cosa de esta vida no tornar jamás a él, y tenga firme propósito de confesarlo cuando lo manda la madre santa Iglesia.

La *décimocuarta* condición, que sea *llorosa*, que el cristiano llore sus pecados no con estas lágrimas de fuera, sino con lágrimas de corazón, lágrimas que satisfagan para aplacar la ira de Dios; llorosa, que el corazón se quiebre y enternezca y llore lágrimas de sangre. Hay algunas personas que se le[s] salen las lágrimas hilo a hilo por los ojos, y es

de mil miserias y desventuras, de pobreza o de no sé qué, y no tienen más dolor de sus pecados que si no los hobiesen cometido. Ha de ser llorosa la confesión; si pudiere, [ha de] haber lágrimas exteriores, y si no, halas de haber a lo menos interiores, que ya que los ojos no lloren, que llore el ánima, llore y quebrántese el corazón, rásguense de veras las entrañas por haber pasado y quebrantado sus santos mandamientos y por haber ofendido a tan infinita bondad.

La *última* condición que la confesión ha de tener es que sea *aparejada,* que el penitente vaya aparejado a recibir la penitencia que el sacerdote le diere, y que la reciba de buena gana y la procure de cumplir con la mayor brevedad que pudiere y con la mayor devoción que le fuere posible, y si la cumple en estado de gracia, es mejor.

Y plega a Nuestro Señor que de tal manera confesemos las ofensas que contra su Divina Majestad hemos cometido, que alcancemos perdón de ellas para nunca cometellas, para que, dándonos Dios su gracia, merezcamos después por su misericordia reinar con El en la gloria. Amén.

## 6 En ordenándoos, sois candela que habéis de dar lumbre *

(Oña, Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 115 v - 117 r.)

*Sicut misit me Pater, et ego mitto vos* (Io. 20, [21]).

**Necesidad de la Jerarquía y sus grados**

Dejó nuestro Señor ministros a su Iglesia para que la gobernasen y rigiesen, para que concertasen los hombres, que por el pecado de Adán quedaron tan desbaratados, tan apartados de lo bueno, que dice David: *Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum. No hay quien* de suyo *haga bien,* porque el pecado es una enfermedad tan diferente de las otras, que, como el enfermo naturalmente pregunta por el médico que le cure, el que ha pecado huye de Dios, médico suyo y remedio de su llaga. Como Adán, que en lugar de reconocer su culpa, por donde por ventura luego le perdonara Dios, como dicen algunos santos, no quiso sino echar a huir y esconderse de Dios. Esto hizo el pecado, y por esto dice Dios por un profeta: *In quo propitius tibi esse potero? Omnes fili*[i] *tui longe facti sunt*

921 infinitiva

* Ed. J. Fernández Montaña, *Obras del Mtro. Avila*², t. 2 (1901), pp. 548-552. «Ad sacerdotes. Plática 10» (f. 115 v).
7 Ps. 52, 4.
14 Cf. Gen. 3, 8.

*a me*, etc. Huyen de Dios y buscan médicos para sus ánimas, que se las dejen más llagadas que estaban y no les digan las verdades. Como Acab, en el II[I] de los Reyes, a quien engañaron los cuatrocientos profetas de Baal, porque les dió él crédito, quitándole a Miqueas, profeta de Dios verdadero, y Saúl se fué a las hechiceras, así van los malos buscando a quien les hable a su gusto, aunque les hable mentiras y lisonjas. *Popule meus*—dice Dios por el profeta—, *qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt.*

Este desconcierto trae el pecado; y da Jesucristo nuestro Redentor el remedio, criando unos ministros que concierten este desconcierto y ordenen este desorden. Así como, si el rey tuviese un ejército muy desordenado, criaría capitanes y sargentos que le pusiesen en orden, haría un capitán general a quien todos estuviesen subjectos, así nuestro Redentor crió ministros en su Iglesia militante, que son los cristianos, para que los rijan. Puso tanta diversidad de ellos: sacerdotes, diáconos y subdiáconos, doctores, obispos y el vicario general, que es el papa; los cuales todos se ordenan para concertar esta gente desbaratada. *Ipse enim dedit quosdam apostolos, alios vero evangelistas.* Dió Nuestro Señor estos ministros para que los cristianos salgan, con su ayuda, perfectos y consumados.

De este lugar saca San Ambrosio la diferencia de los ministros de la Iglesia, y dice que, "como antiguamente había tan pocos cristianos, en apóstoles y discípulos estaban encerrados todos los otros órdenes menores; pero después, creciendo el número, ordenaron los apóstoles que hubiese diversos ministros: unos diáconos, otros subdiáconos". Y esto, lo uno por la hermosura de la Iglesia—como en la casa de Salomón había tanto concierto, que se admiró la reina de Sabá, y de esto y de la diferencia de criados—; y también porque fuera gran monstruosidad si no hubiera esta diversidad: *Si omnia oculus, ubi auditus?*, dice San Pablo; y porque hubiera mucho que hacer para uno y no lo pudiera hacer, y ansí no pudieran los fieles ser cómodamente ayudados.

Como Moisén, por consejo de Jetró, constituyó setenta viejos que le ayudasen, y Dios les repartió su Espíritu, ansí Nuestro Señor quiso que hubiese muchos ministros:

16 Cf. Ier. 5, 7.
21 Cf. 3 Reg. 22, 6-40; 1 Reg. 28, 7 ss.; 1 Par. 10, 13.
24 Is. 3, 12.
36 Cf. Eph. 4, 11.
44 PSEUDO-AMBROSIO, *Comm. in ep. ad Eph.*, c. 4, 11 : ML 17 409 s.
47 Cf. 3 Reg. 10, 4-5.
49 Cf. 1 Cor. 12, 17.
52 Cf. Ex. 18, 17 ss.

obispos, sacerdotes, curas, etc., y sobre todos el papa, porque hubiese en la hierarquía de la Iglesia militante diversidad de ministros, como la hay en la triunfante de ángeles, que hay tantos coros de ellos, como dice San Dionisio. Y San Ignacio, discípulo de San Juan Evangelista, *in epistola ad ecclesiam Antiochenam,* saluda a los diáconos, lectores y cantores, ostiarios y exorcistas. Y el papa Cornelio, que floreció en tiempo de Cipriano, cuenta los órdenes que agora tenemos, y San Clemente, *epistola III,* y en la *primera,* compara a la Iglesia a una nave, donde el obispo es el capitán, y a los demás ministros compáralos a los demás ministros principales.

**Quien toma oficio de apóstol ha de tomar su vida**

Todos éstos tienen por oficio encaminar las ánimas para el cielo. *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* Y, por tanto, yo saco la conclusión que han de ser ejemplares, y que, si no lo son, se perderán; porque, si el rey criase un capitán, no satisfaría si fuese soldado. *Ideo vos estis lux mundi, sal terrae,* etc.

Pero entra agora la duda cómo ha de ser ese ejemplo; porque *hic labor et dolor.* Lo que se os puede decir, hermanos, es que, si sois clérigo, habéis de vivir, hablar y tratar y conversar, etc., *taliter* que provoquéis a otros a servir a Dios. *La candela,* cuando *la encienden, no* es *para* matalla *y ponella debajo del medio celemín, ut ait Christus;* y ansí, en ordenándoos, sois candela que habéis de dar lumbre.

—Pero, padre, decildo vos en particular, porque cada uno dirá que da ejemplo en la vida que hace ahora. —El mayor trabajo que hay en los casos particulares es aplicar las reglas universales de la ciencia a ellos; y, porque en esto hay dificultad, salen las opiniones; porque *omnis scientia est de universalibus,* y ninguna enseña casos particulares con todas sus circunstancias. Y así decimos que el casado ha de tener un hábito, el clérigo otro; pero cuál ha de ser en particular, hay dificultad; porque cada uno dirá que el que trae es decente, y ansí, vistiéndose cada uno con la profanidad del mundo, dice que aquél es su estado. Pues ¿cómo se sacaría en limpio esta verdad? Santo Tomás, 1-2: *Quod, sicut se habet principium in speculativis respectu*

---

59 Pseudo-Dionisio Areopagita, *De caelesti hierarch.,* c. 1, 3; *De eccles. hierarch.,* c. 1, 2: MG 3, 122. 171 ss.
62 Pseudo-Ignacio de Antioquía, *Ep. ad Antioch.,* 12: MG 5, 907.
64 San Cornelio, *Ep. 9 ad Fabium Antiochen.,* 3: ML 3, 766 s.
67 Pseudo-Clemente, *Ep. decret.* 3. 1: MG 1, 498. 469.
70 Io. 20, 21.
74 Cf. Mt. 5, 14. 13.
80 Mt. 5, 15; Mc. 4, 21; Lc. 11, 33.

*conclusionum, ita finis in practicis respectu mediorum,* etc., y así, si vuestro fin, vos que sois clérigo, es ganar almas a Dios, miremos con qué aparatos y vestidos y aderezos las habéis de llevar; el fin lo descubrirá. Y notá que el juicio que lo descubre es juicio de buen varón. *(Explica quis bonus vir.)* Pues si ha de ser bueno, y discreto, y letrado, y leído, pongamos aquí uno que lo sea, y digámosle que atine de lo que ha leído en santos y concilios y en Escrituras, para ver si andan buenos los clérigos que agora viven, y si han menester reformación.

Lo primero, los capitanes, que son los apóstoles y discípulos, muy de otra manera vivieron que ahora se vive. San Hierónimo dice que el prelado sucede en lugar de apóstol, y el sacerdote en lugar de dicípulo, y que quien su oficio, ha de tomar su vida. Pues pasad adelante y mirad los concilios. Yo no quiero tratar las cosas groseras y que los ciegos las ven.

**Honestidad de los clérigos y lujo en el vestir**

La honestidad que han de tener los clérigos. El concilio Bracarense, Tarraconense I, Aurelianense: que habite con su sola madre; y San Gregorio dice de San Augustín que no quiso morar con su hermana, porque las criadas de su hermana no eran sus hermanas. Un concilio dice que al clérigo chocarrero, que dice palabras torpes, que le desgradúen; otro dice que, mientras comiere, le lean, porque no se desenfrene comiendo; otro dice que no ande de noche, si no fuere con grande necesidad, y con tales personas acompañado, que no dé qué decir; otro dice que se mire en las casas donde entrare no haya sospecha ninguna, y que vaya acompañado de personas graves.

Dejemos eso, que hay tanto, que sería nunca acabar. Pero vamos a los aderezos, que por nuestros grandes pecados han crecido tanto. El concilio Cartaginense IV, cap. 45: *Clericus professionem suam in habitu decenti ostendat, et ideo nec vestibus nec calciamentis decorem quaerat.* Halláronse aquí doscientos obispos. *Et in synodo VII, cap. 16: Omnis ornatus corporis est a sacerdotali ordine alineus:*

---

95 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 1-2, q. 57, a. 4; 2-2, q. 47, a. 6.

109 SAN JERÓNIMO, *Ep.* 78, mans. 6: ML 22, 704.

113 CONCILIO BRACARENSE I, cap. 15: AGUIRRE, t. 3, p. 179.

114 CONCILIO TARRACONENSE I, tít. 1: AGUIRRE, t. 3, p. 123. CONCILIO AURELIANENSE I, can. 29: MANSI, t. 8, 356; III, can. 4; V, can. 3: MANSI, t. 9, 12. 129.

117 SAN GREGORIO MAGNO, *Ep.* 60: ML 77, 997.

119 CONCILIO CARTAGINENSE IV (= *Statuta Ecclesiae antiqua*), cap. 60: MANSI, t. 3, 956.

120 CONCILIO III DE TOLEDO, cap. 7: MANSI, t. 9, 994.

129 CONCILIO CARTAGINENSE IV, cap. 45: MANSI, t. 3, 955.

*episcopos ergo et clericos qui se splendidis et insignibus vestibus exornant corrigi oportet*. Y lo que más espanta, lo que en el concilio Tridentino, sess. 21, cap. 1, se dice de los obispos, que guarden lo del concilio Cartaginense de *supellectili paupere*. Pero todo esto es poco para lo que dice San Cipriano, lib. I, epist. 9, que descomulgó a un difunto que hizo a un clérigo testamentario. Y cap. 48 del concilio Cartaginense IV: *Clericus qui non pro emendo aliquid in nundinis vel in foro ambulat, ab officio suo degradetur.*

Hágase aquí la razón *a simili:* si entonces, porque aquello escandalizaba, era tan gran pecado, ahora que tanto mal viene de las galas, ¿qué será? Y díganse los males en el pueblo, de tantos logros, y meter hijas monjas contra su voluntad, etc.; y, lo que peor es, aquella estrella que cayó del cielo en el Apocalipsis, con que tantas langostas de herejes incitan. De los sacerdotes infiérase el grande peligro que traen los que no se moderan en sus aderezos; y epilóguese exhortando a los sacerdotes que, como capitanes, resistan a tanto mal de aderezos con su ejemplo.

## 7 Hacer las cosas con perfección, henchidos de amor *

(Oña, Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 117 r - 118 r.)

*Sacerdotes tui induantur iustitiam* (Ps. 131, [9]).

**Exordio** San Hierónimo, *ad Nepotianum;* Augustin, *ad Iudices;* San Pablo, 19, *Actorum,* condenan la curiosidad en los predicadores. *Ave María.*

**Cómo cumplir el clérigo su oficio** Muchos son los oficios de los clérigos: horas canónicas, misas, sacrificios, predicar y, finalmente, todos los otros oficios divinos. No se podrá cumplir con cada uno; pero, ya que se dijo el fin, y del ejemplo se trató en un sermón, de esotro, para que sepáis los eclesiásticos cómo os habéis de haber, entenderlo heis por aquella figura: todo lo que se ofreciere, sin mácula y cabal, y con fuego del cie-

133 Concilio Niceno II, can. 16: Mansi, t. 13, 433.
136 Concilio de Trento, sess. 25, *de reform.*, c. 1; Concilio Cartaginense IV, cap. 15: Mansi, t. 3, 952.
138 San Cipriano, *Ep.* 66, 2: ML 4, 411.
140 Concilio Cartaginense IV, c. 48: Mansi, t. 3, 955.
146 Cf. Apoc. 8, 10.
* Ed. J. Fernández Montaña, *Obras*², t. 2 (1901), pp. 552-554. «Ad sacerdotes. Plática segunda» (f. 117 r).
2 San Jerónimo, *Ep.* 52, 8: ML 22, 534.
3 Cf. San Agustín, *Serm.* 249, 1: ML 39, 2206. Cf. Act. 19.
12 Lev. 22, 20.

lo; y castigó a Nadab y Abiú porque con fuego ajeno ofreció sacrificio.

**Con perfección** *Primum,* todo sin mácula; muy cabal y perfecta cualquiera cosa que hiciere el clérigo. *Estote perfecti,* etc. *Sic luceant vestra bona opera,* etc. Y esto dijo Cristo particularmente de ellos. Primero, *ut ait Augustinus* I *de Civ. Dei,* c. 7, la condición natural convida a ello: *quia,* si miráis en ello, queréis el sayo cabal y la casa cabal; y también es afrenta decir a uno que es remendón. Y no sólo eso, *sed omnes creaturae,* cada una pretende su fin por el camino más perfecto que puede. Decilde al sol que no dé tanta lumbre como puede, decilde a una piedra que baja de lo alto, que baje rodando; si supiesen hablar os dirían que no quieren sino por el más perfecto camino que pueden. Pues, *si inclinatio naturalis, et omnis creatura perfectionem quaerit, quid homini et clerico dicendum erit? et ideo: Vade ad formicam, piger,* etc. Y no sólo por esto, pero porque servís a Dios le habéis de ser cabal en todo lo que hacéis en su servicio. Un platero, ¡qué perfecto que hace el joyel que se ha de poner en el cuello el rey y qué de aderezos y hierrecicos tiene para perfeccionalle! Y cuando pensáis que le tiene acabado, le falta mucho, porque ha de poner un esmalte y otro esmalte, y un engaste y otro, etc. Y el rey Asuero, ¡qué de aderezos ricos tiene para su convite! *Quid tu clericus debes facere?* Dios se quejaba de lo mal que le ofrecían los sacrificios. ¡A Dios un animal cojo, otro mal aderezado! *Si pater ego sum, ubi amor meus?,* etc. Esto que me ofrecéis a mí, ofreceldo a vuestro capitán, y veamos si lo recibe. *Ibi*[*dem*]: *Offers illud duci tuo.* Si hablásedes con el rey, ¿hablaríades como rezáis con Dios, un rato rezando, otro parlando? Y los aderezos con que decís misa, tan poco limpios y aderez[ad]os, ¿ofrecerlo[s] híades al rey? *Ita* de misa, de corporales, de vinajeras y lo demás. *In omnibus* echad sal de la discreción. Esto lo primero.

**Con fuego de amor de Dios** Lo segundo, con fuego. No sin causa dice San Lucas: *Sedete in civitate, quoadusque induamini virtute ex alto.* Por eso los que quisieren ser buenos clérigos, tomen el agua dende el principio; y, si no fueren tales, no los orde-

13 Cf. Lev. 6, 9.
14 Lev. 10, 1-2.
17 Cf. Mt. 5, 48.
18 Cf. Mt. 5, 16.
20 Cf. SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei,* l. 9, c. 3, 1 : ML 41, 626.
29 Cf. Prov. 6, 6.
37 Cf. Esth. 1, 5-6.
40 Cf. Mal. 1, 6.
42 Cf. Mal. 1, 8.
51 Lc. 24, 49.

nen. Un perlado de los de Granada, Avalos, tenía escritos todos los estudiantes para el tiempo de ordenarse, y no ordenaba a los que habían sido distraídos, y les hacían veinte vejaciones, que ni bastaban parientes ni breves de Roma, que luego no ponía vejación. *In diebus Ieroboam quicumque volebat implebat manum, et fiebat sacerdos.* Leed los concilios y sagrados cánones, y veréis el examen que se pide para ordenar. *Rogate Dominum messis ut mittat operarios,* etcétera. Bien está proveído, si se guardase. Pregunta el obispo al arcediano cuando ordena: *Scis illos esse dignos?* Dice él que sí. Esta ceremonia descubre lo que ha de hacer el pastor para ordenar.

Ha de arder en el corazón del eclesiástico un fuego de amor de Dios y celo de las almas. *Bonus pastor animam dat pro ovibus suis,* como hizo Cristo. *Ait Chrysostomus:* Todos los clérigos son pastores, hortelanos y soldados y labradores; quiere decir: han de entender en el bien de las ánimas con el oficio que tienen cada uno, según el talento que Dios le ha comunicado, y para sufrir el trabajo el predicador en predicar, el confesor en confesar y el que asiste al coro en cantar las horas, es menester que tenga amor de Dios. *Mercenarius autem fugit, quia mercenarius: accipit in malam partem.* El jornalero, que principalmente trabaja por el dinero, en viendo el lobo, salta por las tapias; el que asiste al coro y a los oficios eclesiásticos, en viendo al lobo, luego se sale del coro. *Lobo, id est:* algún deseo de parlar o de pasearse. El que sirve por amor de Dios sufre la pesadumbre que se ofrece y la molestia, etc.

Allá Ezequiel vió aquellos misteriosos animales, *como carbones encendidos y lámparas ardiendo,* y que se llevaban las ruedas tras sí. Los animales abrasados son los eclesiásticos que se llevan las ruedas tras sí, *hoc est,* al pueblo con su buen ejemplo. ¡Oh eclesiásticos, si os mirásedes en el fuego de vuestro pastor principal, Cristo; en aquellos que os precedieron, apóstoles y dicípulos, obispos mártires y pontífices santos, etc.! Mirá si dejaron de asistir al coro por un poco de congoja. *Semper nos qui vivimus, in mortem tradimur,* etc. *Ibant gaudentes,* etc. *Digni habiti sunt.* Mirá qué hace el amor de Dios. No digáis que es trabajo

53 Abalis

58 Cf. 3 Reg. 13, 33.
60 Cf. Mt. 9, 38; Lc. 10, 2.
62 *Pontif. Rom.*, p. 1ª, *De ordinat. Diac. et Presbyt.*
67 Cf. Io. 10, 11.
74 SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In 1 Cor.*, hom. 21, 3: MG 61, 173.
74 Io. 10, 13.
83 Ez. 1, 13.
90 Cf. 2 Cor. 4, 11; Act. 5, 41.

alzar una libra de hierro; pero, si lo es a un niño, es porque es niño. Si es trabajo asistir al coro, porque tenéis poco amor de Dios. *Ecce vita clericorum,* hacer las cosas con perfección, y para eso hinchirse de amor de Dios.

## 8 EN QUÉ DEBEN EMPLEAR LOS CLÉRIGOS LAS RENTAS ECLESIÁSTICAS *

(Oña, Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 118 v - 120 r.)

*Dignus est operarius mercede sua* ([Lc. 10, 7]; Mt. 10, [10]).

**Las rentas eclesiásticas son para mantenerse y no para enriquecerse**

*Super quae Hieronymus:* mantinimiento, no riquezas; y 1 Cor. 9: *Quis plantat vineam, et de fructu eius non edit? Quis pascit gregem, et de lacte eius non manducat? Chrysostomus ait: Manducat, ait,* y no enriquece. *Idem Bernardus super illud: "Ecce nos relinquimus omnia", in quodam sermone: De altario vivat, non luxurietur. Idem omnes Sancti. Augustinus* va al mesmo talle, y los otros santos, *quos videre licet in relectione de dominio clericorum super haec bona.*

En esto se fundan las rentas eclesiásticas: en mantener al obrero, y no enriquecerlo; y si no es obrero, ya veis en qué estado estará; y si se enriquece, también. Imaginá que va un obrero de éstos con este texto del Evangelio a entender en el bien de las almas de un lugar, y pide por él que le mantengan; y, dándole mantenimiento, dijese que no quería sino pavos y gallinas y vestidos de seda, etc.: mirad si tendría razón. De ahí podréis ver y colegir, si lo tomase con mano armada; ¿no le obligaríades a restitución de todo lo que excediese a su congrua sustentación? *Ecce prima ratio. Unde potest colligi opinio dicentium clericos teneri ad restitutionem eorum quae male lapidantur.*

*Secunda ratio: Ius positivum* de tomar diezmos y primicias se funda en el Evangelio. Luego, si el Evangelio les da que se mantenga, todo lo que a esto sobra se ha de restituir en obras pías; por el *ius positivum* no lo puede tomar

* Ed. J. FERNÁNDEZ MONTAÑA, *Obras*[2], t. 2 (1901), pp. 555-558. «Plática tercera. De redditibus ecclesiasticis» (f. 118 v).

4 SAN JERÓNIMO, *Comm. in Mt.*, l. 1, c. 10: ML 26, 65.

7 Cf. 1 Cor. 9, 7.

8 SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In 1 Cor.*, hom. 21, 3: MG 61, 173.

10 GODOFREDO ABAD, *Declamat. de colloquio Simeonis cum Iesu*, 17, 20 (ML 184, 449): «De altario, inquit, vivat. Non superbiat, non luxurietur»; SAN BERNARDO, *Ep.* 2, 11: ML 182, 186.

11 Cf. SAN AGUSTÍN, *De contemptu sui*, c. 2: ML 40, 1215.

para dárselo a clérigos que lo empleen en vicios. *Confir[matur] quia Papa non potest expoliare saeculares bonis suis, ut clericos ditet: ergo omnia quae habet in decimis et primitiis est ad sustentationem ministrorum, ut congrue ministri Dei sustententur: omnia igitur alia, quae vitiis dilapidantur, restitutioni subiacent.*

III° XII, q. 1: [*Constat*] *clericos in communi vitam egisse et sub voto paupertatis: a principio enim Ecclesiae omnes fideles voto paupertatis se adstringebant, ut Basilius, Hieronymus, Augustinus et caeteri omnes aiunt super mortem Ananiae et Saphirae, quia enim contra votum defraudarunt de pretio agri*, etc. *Postea crescente numero fidelium, separati, relictis clericis, qui illam regulam observarunt usque ad tempus Augustini, ut testantur canones dicti*, etc. *Ex hoc tempore sumitur argumentum. Si tunc* uno de ellos, o todos, lo que les sobraba lo destruyeran, *obligarentur ad restitutionem: ratio quia illa bona relicta fuerant illi communitati tamquam ministris Christi*, que habían de hacer sus oficios, a quien se debía lo que el Evangelio decía: *Dignus est operarius mercede sua;* y ansí ellos estaban obligados a gastar esto en lo necesario al sustento y vestido, como de ministros de Dios, y lo demás empleallo en atender a ganar almas con obras pías.

*Confir*[*matur*]*: Sicut bona monasteriorum nunc dilapidari non possunt propter votum paupertatis in communi; sed tunc idem votum habebant; ergo. Confir*[*matur*] con los canónigos reglares que quedaron desde aquellos tiempos.

De aquí se sigue que, aunque en los tiempos de San Augustín, como aparece en la cuestión II de la XII D., se hizo división de los bienes porque vivían con disensiones, y se dividieron a vivir los clérigos como agora están (hicieron cuatro partes la hacienda: la primera, al obispo; la segunda, al clero; la tercera, a los pobres; la cuarta, a la fábrica), que no quedan por eso los clérigos señores de eso para echallo a mal. Porque pregunto: ¿de dónde nació apartar parte a los pobres, y [a] la fábrica que fuese la cuarta parte? Claro está que no nació sino [de] que arbitraron entonces que, sacado lo necesario para el obispo y clérigos, sobraba esotro. Y aun es vehemente sospecha, y bien cierta está, conforme

55 notum
60 clérigos] a vivir *add.* || 70 no] muy

37 C. 9-11, C. 12, q. 1.
39 Cf. San Basilio, *Sermo ascet.*, 2: MG 31, 871 s.
39 San Jerónimo, *Ep.* 58, 7; 130, 14: ML 22, 58. 1118.
39 San Agustín, *Serm.* 148, c. 1, 1: ML 38, 799; *Serm.* 100, 3: ML 39, 1938.
41 Cf. Act. 5, 1-11.
44 C. 18, C. 12, q. 1.
49 Lc. 10, 7; 1 Tim. 5, 18.
62 C. 28, C. 12, q. 2.

a lo que vemos, que muchas de las fábricas no tienen la cuarta parte, y no pocas iglesias tienen muy poco apartado para pobres, si no es algún hospital que recibe algunos diezmos. Lo cual es indicio que, al tiempo del dividir, no debía de sobrar tanto en aquellas iglesias. De donde se sigue que, como deputaron la cuarta parte entonces porque estaban obligados, y la obligación se fundaba en lo que sobraba, que, si más sobrara, a más estuvieran obligados; de donde se sigue claramente agora que, pues la división sale de montón cada año, que, si sobra más, haya más obligación. Y pruébolo: que, si, al tiempo de la división, les dieran al obispo y clero más de lo que habían menester, aquello más iba con cargo de que lo repartiesen en obras pías.

*Ultima ratio:* de ver tantos labradores que padecen tanto sembrando y cogiendo, y cargados de hijos que andan descalzos, echándose por el suelo. A éstos les llevan de diez hanegas una, fuera de la primicia, y de diez corderos uno, etcétera, y es muy bien llevado. Porque, como Dios les da aquellos fructos, es justo que lo ofrezcan a ese mismo Dios, para sustentación de sus ministros. Pero ¿en qué juicio cabe que ha de querer Dios que de estos sudores y trabajos gaste el clérigo en damascos y sedas y galas, etc.—¡y plega a Dios que no sean otros más graves pecados!—, y que Dios les dé dominio en ello para eso?

**Se refuta la opinión contraria**

De aquí se sigue, con facilidad grande, la solución a la[s] razones de la opinión contraria. Lo primero: si algún texto habla de dominio acerca de estos bienes, eso se entiende en lo necesario al sustento necesario y obras pías y que toquen al bien de las ánimas. San Pablo por eso se llama *despensero,* y de aquí se ve claro cuán poco valen las soluciones que dan los de la contraria opinión a nuestras razones, *scilicet,* que se lo dieron para que libremente hiciesen de ello lo que quisiesen. Esta es sofística solución, pues muchos huyen, si pudiesen, de darlo; y si lo dan, lo dan forzados y compelidos con la autoridad que la Iglesia tiene fundada en el Evangelio; la cual, como no sea más que para sustentación, síguese que lo demás va con la carga dicha.

Como los ministros de la Iglesia son tantos, de fuerza se había de señalar alguna costa, y ésta el Papa la reparte con las piezas eclesiásticas, a unos menos y a otros más, porque conviene que haya eclesiásticos poderosos para defender la Iglesia; y ansí, cuando ellos gastan sus bienes en vicios y en ennoblecer sus casas y deudos, está claro que lo

108 la] las || 115 Soto] solo

99 Cf. I Cor. 4, I s.

roban, porque nadie les dió dominio para tal, y por eso, con justa razón, los santos los llaman a los tales *ladrones.* Y no tiene razón de decir Soto que aquello lo dicen por encarecimiento, como también lo suelen llamar a los seglares porque no dan limosna; que si sólo mirara que era muy diferente razón en que se fundan al llamar los clérigos *ladrones* y a los seglares...; sino, como faltó la razón, faltó la solución. Vos llamaréis a uno que roba lo ajeno, *ladrón,* y llamaréis a un rico por encarecimiento *ladrón,* porque no da limosna. No daría yo buena declaración a vuestras palabras si dijese que también llamáis *ladrón* al que roba, por encarecimiento, y no porque tenga obligación a restitución; y ansí tampoco acertó Soto en decir que, cuando los santos llaman *ladrones* a los clérigos que gastan mal sus rentas, era por encarecimiento, porque ya los santos en otra parte (declarando las autoridades del Evangelio, y San Pablo, como se ha dicho arriba) habían declarado que el derecho divino mandaba mantener a los eclesiásticos y no enriquecer, donde fundaban el decir después que eran ladrones si se enriquecían, etc.

*Et quia tota ratio opinionis contrariae innititur praecipue in partitione bonorum; ait enim esse iuris regulam: "postquam fit divisio bonorum, unusquisque in dominio permaneat, nec amplius ad aliquid ex iustitia tenetur"; potest tamen retorqueri argumentum ad hominem: Non est iudicandum aliquod malum de iudice in sententia; ergo iudex in partitione non ita tribuit dominium absolutum ut possin*[*t*] *clerici dissipare bona. Probatur consequentia quia cum illa essent antea ita ordinata ut superfluum deberetur ex iustitia pro operibus bonis et pauperibus, non poterat iudex dominium tribuere illius superflui ita amplum. 2.° Ipse iudex non habet dominium ita dissipandi: ergo non potuit illud tribuere. 3.° Papa tribuit subsidium regi ex bonis clericorum: ergo non habet tantum dominium. Probatur consequentia, nam tribuit subsidium, quia expedit Ecclesiae universali, et tunc omnia bona subiciuntur ecclesiae, ita enim subiciuntur bona laicorum; sed non imponit subsidium laicis: ergo aliquid est in bonis clericorum, ratione cuius, etc.; et hoc est subici superfluum sustentationi pauperum et aliis operibus bonis. 4.° Papa potest, stante partitione, unicuique ecclesiae addere plures ministros ut ex mensa capitulari sustentationem reciperent, si esset sufficiens: ergo ministri tenentur ad restitutionem bonorum, quae eis sunt divisa. Probatur consequentia: quia non potest ex bonis laicorum creare plures ministros sine necessitate: ergo nec ex bonis*

143 tribueret || 151 et] ut || 152 estate || 161 extrahere] possit *add.*

132 Domingo de Soto, O. P., *De iustitia et iure,* l. 10, q. 4, a. 3.

*clericorum cum ita dominium habeant. Cum igitur Papa ad libitum possit ex mensa capitulari cuiuscumque ecclesiae, dum congruam ministris sustentationem relinqueret, extrahere pro operibus piis, etsi non esset extrema necessitas, [et] nullus ad restitutionem eum obligaret: ergo consequens est, clericos non habere plenum dominium suorum bonorum.*

## 9 ESA ESPADA DE LA FE NO LA TENGAS ENVAINADA *

(Oña, Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 120 v - 122 r.)

*In Christo Iesu nec circumcisio aliquid valet, nec praeputium, sed fides quae per charitatem operatur* (Gal. 5, [6]).

**Exordio** Repítase antes de la salutación lo dicho, aunque en general, que se ha dicho: el fin del hombre y el medio y quién es Dios; cómo es criador y salvador y glorificador, y esto *per media articulorum humanitatis,* y cómo padeció y dejó caños de sacramentos y otros bienes, y ministros para que por ellos se repartiese[n]. *Ave, María.*

**El gobierno de la Iglesia es monárquico** Dígase cómo Cristo padeció y bajó su ánima al seno de Abrahán, y dígase cómo no se hizo esta obra luego en pecando Adán, sino que, para disponerse el mundo, convenía que pasase primero ley de naturaleza y escrita, y en el *interim,* los que morían, si habían de ir al cielo, se iban al seno de Abrahán, y aquí bajó Cristo; y de la resurrección, y subir al cielo, y del estar asentado a la diestra del Padre. *(Declara quid hoc:* No es porque en Dios haya mano derecha ni izquierda, sino para mostrar que a Cristo, *etiam* en cuanto hombre, fué colocado, y cometidos todos los bienes del cielo, y como a universal distribuidor de ellos, y como juez justo que ha de dar a cada uno según sus méritos, etc.); y ha de venir a juzgar; y cómo vino el Espíritu Santo, y comenzaron los apóstoles a predicar, y salió San Pedro.

Y dígase cómo hay cabeza para consuelo de los fieles, para que declare las verdades. *Tu es Petrus,* etc. Y así *Hieronymus, Augustinus, Cyrillus et alii dicunt* que le dió poder para declarar. *Et non mirum,* [pues si] Deut. 17, había sacer-

* Ed. J. FERNÁNDEZ MONTAÑA, *Obras*[2], t. 2 (1901), pp. 559-562. «Plática 13» (f. 120 v).

23 Cf. Mt. 16, 27; Rom. 2, 6.

26 Mt. 16, 18.

28 SAN JERÓNIMO, *Ep.* 15, 1-2; 123, 10: ML 22, 355. 1052.

28 SAN AGUSTÍN, *Serm.* 131, c. 10, 10: ML 38, 734; *Contra 2 ep. Pelagian.,* l. 2, c. 3, 5: ML 44, 574.

28 SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Ep.* 11, 1 ss.: MG 77, 79 ss.

dote, cabeza a quien se acudía, ¿cuánto más acá? Y la razón, como dicen San Hierónimo et Augustín y otros: Si en el sentido de la Escritura hay diferencia, ¿quién lo había de declarar? Y ansí dice Tertuliano y Ireneo que los herejes en Escriptura mal entendida fundan su mal.

Y más, el gobierno monárquico. En una casa dos cabezas no pueden vivir, *quid in Ecclesia?* Y así, para fundar leyes y mudar costumbres, que con los tiempos se mudan, había de haber uno; y así Cristo, cuando se subió al cielo, le dijo: *Petre, amas me plus his?* Y así, para mostrar que le había de dejar con este cargo, pagó el diezmo, según declaran los doctores. A San Pedro cuentan todos los evangelistas primero, aunque San Andrés fué primero llamado, y por eso toma la mano y predica; y aún antes, en el criar de San Matías, *in congregatione,* tomó la mano, y así predica: *Viri fratres.*

**Predicación infalible de la Iglesia**

Ahora notá y veréis la razón grande que podemos tener de consuelo, y cómo no pueden entrar en la Iglesia errores. Cristo mandó a sus dicípulos, y a toda la Iglesia en ellos: *Quod dico vobis in tenebris; et alibi: Praedicate Evangelium omni creaturae; et alibi: No temáis los que matan el cuerpo,* etc.; *et alibi: Quien me confesare, yo le confesaré; et Actuum* 1: *Vos eritis mihi testes in omni Iudaea et Samaria, et usque ultimum terrae,* etc. Este precepto de la predicación está muy intimado, y así lo cumplieron, porque pecaran si no lo cumplieran: *Vae mihi si non evangelizavero; necessitas mihi incumbit (Paulus).* El día de Pentecostés predicaron, y no sólo ellos; pero cuando ordenaban algún obispo, se lo intimaban; y así San Pablo: *Praedica verbum; insta opportune, importune... Ministerium tuum imple; et alibi: Haec loquere et exhortare.*

Veis aquí cómo van éstos. *Ait Christus: Et portae inferi non praevalebunt adversus eam,* etc. Como un apóstol moría, dejaba otro para que entendiese en lo que él. ¿Por qué pensáis que se llama *Ecclesia apostolica?* Porque viene

---

30 Deut. 17, 9.
33 Cf. SAN JERÓNIMO, *Comm. in Is.*, l. 6, c. 13: ML 24, 213. SAN AGUSTÍN, *Contra ep. Manich.*, c. 5, 6: ML 42, 176.
34 TERTULIANO, *De resurrect. carnis*, c. 40: ML 2, 897. SAN IRENEO, *Adv. haereses*, l. 4, c. 26, 2; l. 5, c. 21, 2: MG 7, 1055 s. 1180.
39 Cf. Io. 21, 15-17.
42 Mt. 10, 2; Mc. 3, 16; Lc. 6, 14.
45 Act. 1, 16.
50 Mt. 10, 27.
51 Mc. 16, 15.
52 Mt. 10, 28. 32.
54 Cf. Act. 1, 8.
57 Cf. 1 Cor. 9, 16.
61 2 Tim. 4, 2. 5; Tit. 2, 15.
63 Mt. 16, 8.

desde allí, y así tenemos el catálogo de los papas desde San Pedro, para que sepamos que viene la secuela desde él.

Agora, pues, miremos el modo de proceder. Va[n] predicando. Digo: así, en esta Iglesia, no pueden, en ninguna manera, entrar herejías, que no se entiendan; y así es grande desatino decir que han entrado sin saber. *Ait* San Juan: *Ex nobis prodierunt, sed non erant ex nobis. Ait Augustinus: Prius praesupponitur eos habi buisse fidem, et posterius, per amissionem eius, habuisse haereses; quia haeresis est* apartarse de la verdad el que la tenía, que el infiel, aunque tiene muchos errores contra la fe, no es hereje, sino infiel, porque nunca tuvo la fe, de la cual se apartase. Pues si alguno dijese que tenemos errores, pregunto: ¿Cuándo entraron? O entraron todos juntos, y los que en la Iglesia estaban perdieron la fe, y esto es imposible, *quia* [es] contra la palabra de Cristo, que dice: *Et portae inferi*, etc.; o poco a poco, que comenzó uno y le siguió otro; y esto no, porque, cuando comenzó, o los otros callaron [o no]. *Non primum, quia iam* todos pecaron, *et sic portae inferi praevaluissent.* Y aun quitado el texto, es imposible naturalmente. Si un reino tiene unas verdades, ¿en qué juicio cabe que alguno baste a quitallas sin que se sepa y haya disensión? Miraldo agora en Francia y Alemaña la revuelta que ha habido por meter herejes doctrina diferente. Pues si no podía comenzarse a predicar doctrina falsa en aquella Iglesia primera sin que los demás lo supiesen, y aliende de ser cosa natural, en habiendo diversos pareceres, haber riña, estando por medio el mandato de Cristo, que digan la verdad aunque los maten y que *no prevalezcan las puertas del infierno,* de aquí se sigue que se habían de conocer los herejes, y entonces los demás católicos habían de ladrar como ladran los perros cuando ven los lobos o los sienten, y que habían de hacer cuanto pudiesen por obviar a aquel mal, o a lo menos dar a entender a los demás que aquélla era herejía, para que se guardasen de ella, y ansí quedar conocidos los unos y los otros. Y ansí veréis, si miráis las historias que han pasado desde que comenzó la Iglesia: *in tempore apostolorum* se levantó duda de los legales y se hizo junta en Hierusalén sobre ello; *postea* se levantó Arrio: mirá el concilio Niceno; *postea* Macedonio: *vide in Extracto Conciliorum usque ad nostra tempora;* Lutero. Y ansí se sabe en todas las gentes que se han apartado de la Iglesia: sabemos cuándo los griegos hicieron división, cuándo los otros heresiarcas, etc.

109 heresiarcas] patriarcas

72 1 Io. 2, 19.
74 Cf. San Agustín, *Enarr. in Ps.* 130, 9: ML 37, 1710.
104 Act. 15.

*Ecce* el modo de proceder de la Iglesia. Resta saber cómo predicaban. *Ad hoc: Cyprianus, de Symbolo; Augustinus,* libro 1, *de illo, sermone* 38 *de ieiuniis; Clemens, I Epistola ad Iacob*[*um*]*; Leo, Epistola* 13; *Hieronymus, ad Laurentium; Ambrosius, et Irenaeus, et caeteri omnes aiunt,* que pusieron en el *Credo,* sumado, lo que habían de predicar, que creyesen todo aquello, y esto es lo que hasta aquí hemos declarado. *Explica* agora *summatim.* Esto has de creer, y fundado en que Dios lo dijo, como casa sobre peña, que vientos no te la derruequen.

**Fe y obras** Y ¿para qué se manda crer esto? *Iustus autem ex fide vivit.* No para que baste esto, sino para que, como en arancel, veas lo que quiere Dios de ti, para que *per fidem* te despiertes a obrar, según la luz que tienes de Dios, y esa espada que tienes de la fe, que no la tengas envainada, sino que la tengas delante los ojos. Porque un caballo, por desbocado que sea, en enseñándole la espada, ha miedo; y si tú, hermano mío, cuando quieres pecar, sacases esa espada de la fe y pensases los castigos que Dios da a los malos, tú habrías miedo, y más. Porque pregunto: Si supieses de un juez que hubiese venido tan recto, que nada se le esconde, y da castigos bravos y repentinos, aunque supieses que algunos disimula a tiempos, ¿no temerías? Y de aquí veréis que puede haber fe sin obras, *quia, non obstante* aquella luz, podría al malo no dársele nada del juez a su rie[s]go. Y si un médico viniese que diese medicinas y riquezas, ¡cuántos vernían a él! Pues que Jesucristo es más que ése, ¿por qué no le queremos a El? San Ambrosio: "Si a uno roban y él calla, y no llama que le ayuden, a su culpa". Así al que es tentado dice Dios: *In quo propitius tibi esse potero?*

## 10 SERÉIS MIS AMIGOS SI GUARDÁIS MIS MANDAMIENTOS *

(Oña, Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 122 r - 122 v.)

*In Christo enim Iesu nec circumcisio,* etc. [Gal. 5, 6].

**El amor de Dios ha de ser como el de dos amigos** La primera condición para gozar de Cristo: *amor Dei super omnia,* y cumplir lo que manda. *Si vis ad vitam ingredi serva mandata,* etc. Estos son diez. *Explica singula,* y todos se reducen a dos. El

121 Rom. 1, 17. 140 Cf. Ier. 5, 7.

* Ed. J. FERNÁNDEZ MONTAÑA, *Obras*[2], t. 2 (1901), pp. 562-564. «Plática 14» (f. 122 r).

6 Cf. Mt. 19, 17.

del prójimo es por Dios, y así, el primero de todos es amar a Dios. Este amor ha de ser como el de dos amigos. *Ideo vos amici mei eritis, si feceritis quae ego praecipio vobis.* Salvo que el uno es inferior respecto del otro, que es superior; y así habéis de amar a Dios como a supremo Señor. Y notá que no pide amor de afecto, sino de voluntad; y éste es el principal, y el otro ha de ser accesorio.

Para entender esto habéis de notar que *anima habet duas potentias ad amandum,* una espiritual, otra corporal concupiscible. *Quid potentia? Id est quo possumus aliquid. Inde concupiscibile indiget organo corporeo, quod est cor, sicut potentia visiva indiget organo, scilicet, oculo: inde provenit necessitas dispositionis in corde, sicut in oculo, ex qua appetitus apparet uno tempore promptior ad affectum quam in alio.*

Dígase aquí como *naturaliter* el apetito *movetur ab obiecto particulari praesenti proposito, et quomodo proponitur per sensus exteriores in imaginationem, et ipsa mota allicit voluntatem ut consentiat, et quomodo voluntas per rationem movetur, quia ipsa est caeca, et quomodo actus illius sunt velle et nolle. Explica igitur qualiter homo debeat sensus cohibere et imaginationem, cum moveant appetitum, quia affectus appetitus scandalizat voluntatem: Vae mundo a scandalis! Ideo fuge ea quae te provocant ut voluntas moveatur; nihil enim volitum quin praecognitum,* etc. *Ideo igitur Deus noster revelavit fidei veritates, ut per illas voluntas provocetur ad eum diligendum super omnia; haec autem dilectio debet exercere et actus proprios voluntatis, actus, inquam, quibus bonus amicus diligitur, et amicus qui velut supremus diligatur super omnia.*

*Observa igitur canones quibus diligis amicum. 1.° Diligitur in sua essentia: dilige igitur Deum in sua essentia et in seipso, ut velis illum plus vivere quam caetera omnia. 2.° Diligis manda[ta] amici: dilige igitur mandatum Dei super omnia, secundum illud: Si quis diligit me, sermonem meum servabit. 3.° Qui diligit amicum, detestatur eus offensam propter illum: detestare igitur peccata propter Deum. 4.° Amicus gaudet in bonis amici et tristatur in eius offensis: observa ergo hanc legem erga Deum. Ecce igitur canones caritatis.*

**¿Por qué precias tan poco a tu Dios?**

*Haec omnia debent explicari a concionatore, et in fine provocet populum ad dilectionem Dei super omnia, ratione sumpta appretiationis, quam appretiationem*

25 ipse motus

10 Cf. Io. 15, 14.
31 Mt. 18, 7.
43 Io. 14, 23.

*comprobabit et similitudine quadam praeconis,* que pone a Dios en almoneda; y que salga cada uno apreciando a Dios, poniéndole precio. Y aquí se reprehenda el que pone en tan poco a Dios, que no quiere dar un real por El, pues que por un interese de una blanca echa un juramento falso con que lo pierde, y afeándose esto, dígase el gran precio en que puso Dios al hombre, pues que se dió a sí mesmo por él en las penas y muerte. Pues si Dios tanto te aprecia, ¿por qué tú, malaventurado, precias tan poco a tu Dios y Señor? Y acábese con esto.

## 11 SEA VUESTRO PROPÓSITO MUY FIRME *

(Oña, Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 122 v - 123 v.)

*Convertimini ad me in toto corde vestro* etc. (Ioel 2, [12]).

**Séllese todo con el amor de Dios**

Repítanse las condiciones y, tras el *Ave, María,* revuélvase sobre la condición del amor, y provóquese a hacer obras con la voluntad, y todas por amor y gloria de Dios: *Omnia in gloriam Dei facite.* En todos los oficios, agora sean altos o bajos, habéislos de sellar con este sello de amor de Dios. Si un rey os diese un sello y os dijese: "Por cuantas cosas sellásedes con aqueste sello, aunque sean suelas de zapatos, te daré un doblón de a diez y más; [s]i la cobdicia te llevase, sellarías de día y de noche; *ita Deus* nos manda. Premio y gloria por todo lo que hiciéremos, aunque sean obras bajas de su naturaleza, como comer, dormir. *In omnibus* echá este sello, porque vale mucho. Y de aquí se colige el dicho de los teólogos, que la obra exterior no añade a la interior: tanto gana uno que tiene deseo de dar limosna por amor de Dios y no tiene con qué como el que realmente la da; *et sic in omnibus.*

**No basta dolor si no hay propósito firme**

Y luego dígase de la virtud de la penitencia, que es segunda condición, sin la cual ninguno puede entrar en el cielo. *Nisi paenitentiam habueritis omnes simul peribitis.* Esta penitencia nos es tan necesaria, que los profetas en el Viejo Testamento la dicen y repiten muchas veces: *Cum egerit paenitentiam ab omnibus peccatis suis, quae opera-*

53 almoneda] A la una, a las dos, etc. Judas, que le puso en precio, aunque muy bajo *add. marg.*

* Ed. J. Fernández Montaña, *Obras*², t. 2 (1901), pp. 564-567. «Plática 15» (f. 122 v).

7 1 Cor. 10, 31.

23 Cf. Lc. 13, 5.

*tus est, et custodierit praecepta mea, et fecerit iudicium, et iustitiam, vita vivet et non morietur;* y también San Juan Bautista predicó: *Paenitentiam agite.* Finalmente, todos los santos dicen que ninguno puede entrar en el cielo sin ella. Este dolor y penitencia ha de nacer de amor, de estar uno abrasado en Dios; como el águila, que se cuenta de ella que, cuando está vieja y se quiere remozar, que va volando hasta estar muy cerca del sol, y pónese en derecho de una laguna y déjase caer: con el fuego que trae y frialdad que cobra, cáense las plumas viejas y torna a renovarse. Así hace el que se arrepiente de los pecados: sube en el entendimiento, que son las alas de la voluntad; va subiendo y mirando quién es Dios y lo que ha hecho por El; y con este amor encendido, cae en el agua de los pecados y llóralos y gímelos; y así sale en gracia y amistad de Dios, *Renovabitur ut aquilae iuventus mea.*

Y dicho esto, dígase cómo el dolor de los pecados ha de tener dos condiciones: una, propósito. *Derelinquat impius viam,* etc., *et vir iniquus cogitationes suas, et convertatur ad Dominum,* etc. *Super quae Hieronymus notat* que no basta dolor si no hay propósito firme de nunca más volver a pecar. Mandaba Dios que las aves que le ofreciesen que les sacasen el buche, porque en él traen lo que hurtan, y que las quitasen las plumas con que lo hurtaban. Así el hombre ha de quitar los pecados y ocasiones, que son las que hacen pecar: que ninguna cosa nos haga caer ni ofender a Dios. San Pablo: *Quis nos separabit a caritate Christi?,* etc. Ha de ser este propósito muy firme, y que os salga de corazón de haber ofendido a Dios. Y por eso muy bien los teólogos pusieron a este dolor por nombre contrición, *a contero,* que quiere decir *deshacer* y *desmenuzar.* Una matrona que no ha guardado la lealtad a su marido, cuando ve que la regala y que la corta los bocados y se los da, ¡qué dolor y qué pesar tan de veras se sale de aquellas entrañas! *Ita et christianus debet et hoc facere,* etc. Acusándose cómo ha ofendido a Dios, llore su pecado. *Sacrificium Deo spiritus contribulatus,* etc., pidiendo a nuestro Señor que no se acuerde de sus maldades: *Delicta iuventutis meae et ignoratias meas ne memineris.*

¿*Unde* tan fácil volver a pecar? Porque siempre vas, hermano cristiano, por la mayor parte, sin propósito. Vení acá: —Si fuésedes por un puerto y os salteasen unos ladrones que os quisiesen matar, y vos dijésedes que os de-

---

28 Cf. Ez. 18, 21.
29 Mt. 3, 1.
42 Ps. 102, 5.
46 Cf. Is. 55, 7.
48 San Jerónimo, *In Is.*, l. 15, c. 55: ML 24, 554.
50 Cf. Lev. 1, 16.
54 Cf. Rom. 8, 35.
63 Ps. 50, 19.
65 Ps. 24, 7.

jasen la vida y ellos os dijesen que con condición que no pasásedes más por allí, ¿volveríades a pasar? —No, padre. Y, a lo menos, si vos tornásedes a ir, gran indicio me es que no dejábades de tener intención de pasar. *Ita tu,* cuando vas a confesar y vuelves a pecar, señal es de que no llevas firme propósito de dejar el pecado. Y así se condemnan tantos, porque, aunque están a la hora de la muerte haciendo aquellas moñerías—si se sufre llamar así—, allá dentro os queda que, si sanásedes, volveríades a vuestros males. Allá se cuenta que uno, a la hora de la muerte, porque no tuvo esta fineza de contrición, se fué a los infiernos; éste apareció a un su amigo, y, como le viese el amigo, le dijo: —¿Cómo? ¿No llorabas al tiempo de la muerte y pedías perdón? —Bien es verdad que lloraba, y todo eso; pero no me bastó, porque no tuve firme propósito de dejar los pecados. *Unde paenitentiam dare possumus, securitatem non possumus.* Y nota que el buen ladrón se halla en toda la Escriptura que a la hora de la muerte se convirtió. Por eso miren los confesores cómo confiesan, y los que se vienen a confesar, no vayan entrambos abrazados a los infiernos.

El buen confesor ha de ser leído y letrado, y como el pescador prudente, que, cuando tiene un pescadillo chico, luego le saca con un tirón y le echa en la cestilla; cuando viene un barbo grande, dale soga, y el barbo, como se ve asido, da coleadas, y cánsase, y con esto el pescador le saca poco a poco. Cuando viene uno que se confiesa a menudo, sacalle presto, no hay que detenerse; pero cuando viene un barbo, un pecadorazo, antes de entrar en la confesión sentaos un poco, porque no se canse de rodillas. Preguntalde de su vida y estado, y cómo guarda sus leyes; dalde soga, y, si fuere menester, dejalde la absolución; andará penado como el barbo, y ansí se remediará. Aquí se puede traer el ejemplo del médico que, pudiendo dar la purga luego, la deja para más adelante, porque sabe que hará más provecho. Dígase aquel dicho de Gersón, cómo ha de ser instruído en Dios y cómo se ha de haber en las tentaciones.

Sobre el propósito acábese con el ejemplo de Ecija sobre que guarden las fiestas y se guarden de otros pecados. El ejemplo fué que, queriendo Nuestro Señor destruir a Ecija, apareció San Pablo a un mozo enfermo, al cual habían dejado sus padres encerrado porque ellos iban a tener novenas por él. Dice el mozo que era San Pablo mozo de cuerpo, y viejo de una barba larga, y díjole: "Irás mañana al ayuntamiento y dirás cómo yo me aparecí a ti, que remedien cuatro males que aquí hay: lujuria, tablajería, no

---

106 Cf. JUAN GERSÓN, *De arte audiendi confess.: Opera* (París 1606), pp. 2, 302 ss.

guardar las fiestas y el otro es murmurar o otro vicio". Para que le creyesen, tomóle San Pablo la mano y tejióle los dedos como podía estar una trenza muy perfecta, y díjole: "Cuando te la pusieren a los pies del crucifijo se volverá a su ser". Y el pueblo, viendo esta maravilla, hizo oración tres días y ayuno, pidiendo a Dios que, si aquello era verdad, lo demostrase; al tercero día, diciendo la misa, y acabado, llevan al mozo a la cruz y pónenle la mano al pie del crucifijo, y fué sano, y remediáronse los males que había entonces. Juraron de hacer fiesta a San Pablo el día de Santo Domingo, y así cada año la hay solemne. Predican en Santo Domingo, y no en otra parte; y, acabado el sermón, en una tabla leen el milagro. Acábese amonestando a los jueces hagan guardar las fiestas y quitar los vicios, porque *Dominus ad iudicium venit cum senibus populi sui.*

## 12 O SATISFACCIÓN POR LOS PECADOS O PURGATORIO *

(Oña, Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 124 r - 125 r.)

*Convertimini ad me*, etc. (Ioel 2, [12]).

**Buena devoción para comulgar es propósito firme de no pecar**

En este sermón, repitiéndose el propósito que ha de tener el cristiano de no volver a más pecar, se trate de la devoción y reverencia para comulgar, despertando a la comunión. Esta devoción que pedimos para comulgar, no es la que muchos piensan: una ternura y lágrimas; no es eso la devoción, sino, como Santo Tomás dice, devoción viene de este verbo, *voveo (-es)*, que quiere decir un ofrecimiento, una promptitud de ánimo para buenas obras; y mientras más esta promptitud se intendiere, tanto más devoción lleva uno. De manera que, si uno va con promptitud de no hacer pecado mortal, pero veniales sí, éste no lleva devoción; y si uno va con propósito de no hacer mortal ni venial, éste lleva devoción. Y ésta es la que pedimos, porque la ternura y lágrimas es accesoria a esto. De aquí se verá el engaño que muchos tienen de no comulgar, porque dicen que no tienen devoción, *hoc est*, ternura y lágrimas, y así vienen a comulgar de año a año. San Augustín y San Hierónimo preguntan si es bueno comulgar cada día; responden que plu-

---

130 Cf. Is. 3, 14.

* Ed. J. FERNÁNDEZ MONTAÑA, *Obras*[2], t. 2 (1901), pp. 567-570. Sin título en el Ms.

11 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 2-2, q. 82, a. 1-2.

21 GENADIO, *De eccles. dogmat.*, c. 23 : ML 42, 1217 ; SAN JERÓNIMO, *Ep.* 71, 6 ; 48, 15 : ML 22, 672. 506.

guiese a Dios que cada día hubiese aparejo para ello. *Hic obiter* se diga que cuando van a comulgar, no vayan con los aderezos que tienen ricos, sino que vayan honestos. Un concilio mandaba que las mujeres fuesen a comulgar cruzadas las manos; otros, que llevasen una vestidura que tenían honesta.

**La satisfacción** La otra condición de la penitencia es dolor de los pecados pasados, y a más pecados más dolor, o, si no, que satisfaga con otras obras: *Quantum se gloriaverit in deliciis,* etc. *Ratio:* porque la pasión de Cristo no había de dar ocasión a que los hombres fuesen malos. Los jueces rectos a unos pecados dan más pena que a otros; y así: *Pro mensura delicti sit plagarum modus.* Si otra razón no hubiera para la satisfacción, bastaba ésta. David, sabiendo que Dios le había perdonado, lloraba tanto que decía: *Panem meum cum fletu miscebam;* y *alibi: Stratum meum lacrimis meis rigabam.* La Magdalena hizo tantos años de penitencia como sabéis con habella Dios perdonado. Cada uno mire cómo vive; que al peso de los pecados ha de ser la penitencia, y si no, el purgatorio. Los santos están llenos de esta satisfacción: *Divus* Ambrosio, *in epistola ad quamdam corruptam.* Di con los otros doctores Crisóstomo, Cipriano. ¿Y de dónde pensáis que ha quedado la cárcel perpetua y estos sambenitos que echan, sino de la penitencia santa que antiguamente se solía dar por los grandes pecados? Leé esos *Canones paenitentiales,* y veréis que por cada pecado mortal daban siete años de penitencia, y las penitencias públicas y solemnes que se hacían; que *idio* el miércoles de la ceniza ponen aquella ceniza por memoria de lo que antiguamente se solía hacer. Y así Dios, para mostrar esto a David, perdonado el pecado, le dijo el castigo; y a los hijos de Israel, cuarenta años por desierto que de seiscientos mil hombres de guerra no entraron sino dos, sin los niños que habían crecido. Por eso haced penitencia, y rogad unos por otros, para que, así como

---

22 San Ambrosio, *De sacram.*, l. 5, c. 4, 25 (ML 16, 471): «Sic vive, ut quotidie merearis accipere».
31 Cf. Apoc. 18, 7.
35 Cf. Deut. 25, 2.
37 Cf. Ps. 101, 10.
38 Cf. Ps. 6, 7.
43 San Ambrosio, *De lapsu virgin.*, c. 8-9: ML 16, 392 ss.
44 San Juan Crisóstomo, *De paenitent.*, hom. 8, 1 ss.: MG 49, 337 ss. San Cipriano, *Ep.* 72, 4: ML 2, 381; *Ep.* 12, 12: ML 1, 838.
50 *Canones paenitentiales, seu Regulae directivae...* (al final del *Corpus Iuris Canonici).*
53 2 Reg. 12, 13-14.
55 Num. 14, 36-38.

Dios perdonó a María, por las oraciones de su hermano Moisén, de la lepra, así hará con vosotros.

Hase también Nuestro Señor como un rey que por un delito echa a alguno a una frontera, para que esté allí tantos años; tiene éste condenado un hermano, el cual ha servido al rey, y pídele que en recompensa de los servicios que le ha hecho le suelte a aquel su hermano. Y de aquí entenderéis lo que dais cuando hacéis unas buenas obras por otros; porque la buena obra tiene muchos fructos: uno es el cumplir lo que Dios manda; otro, ganar gracia y gloria; otro es habilitarse al bien: nada de esto aplicáis; otro, satisfacéis y impetráis, y de esta manera aprovecha lo que hacéis a los otros. Pero notá que, mientras la obra se ofrece por pocos, es mejor, porque les cabe a más; pero cuando impetráis, cuando por más, más alcanzáis; *et ratio,* porque la petición, mientras por más, es fundada en más caridad, y, como Dios es amigo de caridad, concede más cuando se pide por amor de las almas.

**Indulgencias y purgatorio**

*Hinc* veréis que, de todo cuanto se obra bien, queda para el tesoro de las indulgencias. Explíquese *ad quid* los jubileos y indulgencias, de qué se hacen y las condiciones que se requieren para concedellos y ganallos, y por qué se requiere ganar muchos, porque es grande dicha ganar una entre muchas, porque la pena del purgatorio es bravísima; y encarézcase por estos medios el dicho de San Augustín [y] San Gregorio, que son mayores que todas las de acá juntas y mayores que las de Cristo. Lo segundo, porque hombres muy santos han ido al purgatorio. Ejemplo de Pascasio, cuya dalmática hacía milagros, y San Severino; y estaba en el purgatorio y hacía milagros acá en la tierra. *Hic obiter* se dé una reprehensión, haciendo un argumento: Si los santos iban al purgatorio por una nonada, ¿qué hará el deshonesto carnal envuelto en pecados? Y entended que, cuando estéis en purgatorio, no os holgaréis de haber sido carnal. Lo tercero, porque un momento de purgatorio parece terrible tiempo. Dígase como muchos doctores traen un ejemplo *in Summa praedicantium:* no se digan los doctores que son. El ejemplo es que uno estaba en la cama muy enfermo con grandes congojas y dolores, y a cabo de muchos años le faltaba la paciencia, y un ángel le dijo que le quedaban tres días de purgatorio, y que, para acaballos, le quedaban dos años de vida en la cama; que viese cuál quería más, o ir a purgatorio o quedarse

---

58 Num. 12, 10-15.
84 San Agustín, *Enarr. in Ps.* 37, 3 : ML 36, 397.

en la cama. El eligió el purgatorio, y fuéle concedido; y a cabo una hora fuéle a visitar el ángel, y le halló muy quejoso, diciendo que había muchos años que estaba en purgatorio y que cómo le había dicho que tres días no más. Respondió el ángel que no se espantase, porque las penas eran tan grandes que parecían tanto tiempo; empero, que no había estado más de una hora, y que el cuerpo de donde había salido se estaba casi caliente. Entonces pidió que le volviesen al mundo, que hasta el día del juicio estaría enfermo.

Por eso, hermanos, haced penitencia, y baste para los que tienen juicio ver que Dios es infinitamente justo, y que ansí, en la cárcel donde resplandece su justicia, entiendan todos que será grande. *Deus iudex iustus, fortis et patiens...; nisi conversi fueritis, gladium suum vibrabit.* Y tomá el consejo de Daniel que dió a Nabucodonosor: *Peccata tua eleemosynis redime.* Y el otro: *Fili, peccasti, ne adicias iterum; sed de pristinis deprecare. De propitiato peccato noli esse sine metu.* Acábese diciendo: Si Dios es tan justiciero que a una vieja mora o gentil, que estará hilando a una rueca, que no hace pecado mortal según su ley, aunque la maten, Dios la envía a los infiernos, a un carnal y mal cristiano, que sabe la ley de Dios y le ofende, ¿qué castigo merece? Y acábese con esto.

## 13 La excomunión es el mayor cuchillo que tiene la Iglesia *

(Oña, Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, ff. 125 r - 125 v.)

*Corde creditur ad iustititam, ore autem confessio fit ad salutem* (Rom. 10, [10]).

En la plática pasada tratamos de la satisfacción, cerca de la cual resta sólo de tratar un punto, antes que vengamos a tratar de los sacramentos, para que entendáis qué cosa es descomunión y la sepáis temer.

Para esto habéis de saber que las personas eclesiásticas todo lo que hacen tocante al oficio eclesiástico, lo hacen como personas públicas, como es el rezar sus horas canónicas y decir misas y lo demás. Y así, no mira Dios nuestro Señor a los merecimientos de aquel sacerdote en particular, sino mira a los merecimientos de toda la Iglesia universal,

---

115 Ps. 7, 12-13.
117 Dan 4, 24.
118 Cf. Eccli. 21, 1.
119 Eccli. 5, 5.

* Ed. J. Fernández Montaña, *Obras*[2], t. 2 (1901), pp. 570-571. «Plática 16» (f. 125 r).

en cuyo lugar ofrece el sacerdote aquello; de manera que si el rey de Francia enviase unos legados y embajadores al rey de España sobre los negocios del mismo reino, a estos embajadores no los miraría el rey como personas particulares, ni les haría el tratamiento que sus personas en particular merecían, sino como a personas públicas que venían en lugar de todo el reino de Francia; y aunque éstos fuesen malos y cometiesen algunos delictos en España, castigallos hían como a particulares; pero su embajada no perdería. De la misma manera, los sacerdotes son embajadores, y su embajada siempre la mira Dios, aunque ellos como particulares sean ruines; y aunque el sacerdote diga misa en pecado mortal, la misa no pierde por eso su valor y efecto. Y así es muy necesario que os aprovechéis mucho de esas cosa[s] de la Iglesia, aunque viésedes que los ministros no son tales.

Y así la descomunión es el mayor cuchillo que tiene la Iglesia, porque, por vuestra inobediencia, quiere el juez, por el poder que tiene del Sumo Pontífice, que quedéis inhábil y excluído de participar de estas embajadas que en toda la Iglesia se hacen, y que no puedan rogar por vos; y así quedáis como miembro apartado de la Iglesia, tanto que dice una glosa, en el Decreto 2, cuestión 2.ª, que el ánima del descomulgado es entregada a los demonios para que usen de ella como el recuero usa de su macho. Y así, los sacerdotes no pueden rogar por los descomulgados, a lo menos como personas públicas, aunque, según particulares, bien pueden; y ansí se ha de entender lo que dicen los sumistas. Y así habéis de temblar mucho de estar descomulgados; sino, cuando fuere por deuda, parecé ante el juez, y, si no podéis pagar, probaldo con testigos, y así el juez os absolverá; y guardaos de estar descomulgados. Y esto baste cuanto a este punto.

## 14 Al entrar en el templo, deja fuera lo que estorba *

(Oña, Arch. Loyola, Ms. est. 8, plut. 4, n. 55 bis, f. 115 r: fragmento.)

... en el templo se hacían aquellos tratos; y así echó las mesas por el suelo y tomó un azote y los echó fuera. Y así se queja él y dice: *Quid est, quod populus meus in domo mea multa scelera commisit?* Y suele Dios castigar muy bien estos pecados. Testigo son de ello los dos hijos de Elí sacerdote. Testimonio tenemos de esto en el libro de los

34 Cf. C. 17, C. 2, q. 1.

* Ed. R. García Villoslada, S. I., en «Estudios Eclesiásticos», 19 (1945), 448.

4 Cf. Ier. 11, 15.

6 Cf. 1 Reg. 4, 11.

Reyes, que, porque los filisteos tenían captiva el arca del Testamento, les envió Dios unas llagas y heridas muy malas y muchos ratones que les fatigaban. Y ansí todos los santos, cuando habían de entrar en la iglesia, se preparaban y disponían; y el glorioso San Hierónimo decía [que], cuando quería entrar en la iglesia, consideraba si había precedido alguna cosa que fuese indecente para aquel lugar. Y ansí el buen patriarca Abrahán, cuando subía al monte a sacrificar a su hijo—el cual monte representaba la iglesia, donde se hace sacrificio a Dios—, a la halda del monte dejó el jumento y sus siervos. Y así el buen cristiano, cuando entra y viene a la iglesia, ha de dejar fuera el jumento, que es su cuerpo, y entrar con el espíritu, y los siervos, que son los cinco sentidos y los pensamientos que no son de aquel lugar, porque su sacrificio sea acepto a Dios nuestro Señor. Y si ansí nos disponemos, Dios nuestro Señor nos ayudará y nos dará grandes bienes, aquí gracia y después gloria.

## *b)* PLATICAS A MONJAS

### 15 OS ESCOGIÓ POR ESPOSAS SUYAS [*]

*Montilla, monasterio de Santa Clara*

(Santiago de Chile, Ms. 131, pieza 26, ff. 1 r - 8 v: incompleto.)

**Exordio** La honra de la esposa es honra propia de su esposo, porque lo que toca a la esposa toca al esposo, como cosa propia suya; y de aquí viene que quien afrenta a la esposa afrenta al esposo, y quien hace algún servicio a la esposa sirve en ello al esposo, y recíbelo como si a él mesmo se hiciese; y por eso, conociendo esto, heme animado a venir aquí a sudar un rato en servicio de vosotras, señoras, que sois esposas de Jesucristo, porque sé que esto recibirá vuestro Esposo por servicio suyo, si yo lo hago como debo y es razón que se haga. Y esto hacerlo yo como debo ni sabré ni podré si la mano, señoras, de vuestro Esposo y Señor mío no me favorece y enseña con su gracia. Rogáselo esto, señoras, poniendo por medianera a la que juntamente es madre y esposa de este vuestro Esposo, que es la Virgen benditísima. Y porque así lo haga, roguémoselo con toda devoción, diciéndole su acostumbrada oración hincadas las rodillas.

---

9 Cf. 1 Reg. 5, 6. 17 Cf. Gen. 22, 5.

**¡"Esposas" del Señor! ¿Conocéis esta merced?**

Mi intento, como dije, aquí, fué a serviros como a esposas de mi Señor, a quien debo a mí mesmo, aunque infinitas vidas hubiera; y por esto lo debo a vosotras, señoras, como esposas suyas, porque, como dije, el servicio que a la esposa se hace el esposo lo recibe por suyo. —¡Válasme Dios, padre, que esposas somos de Jesucristo y que el servicio que a nosotras se hace El lo recibe como si a El se hiciese! —Sí, por cierto, señoras; esposas suyas sois, y el mesmo Jesucristo se llama a boca llena, porque así lo es, esposo vuestro. ¿No le entendíades esto? Mas ¡cuál sería si no lo entendiésedes! ¡Cuán... si, habiéndoos el Señor hecho tan grandes mercedes, no las entendiésedes, o, entendidas, no las conociésedes! Y cierto son tan grandes, que, por mucho que de ellas alcancéis y conozcáis, quedaréis muy faltas de conocimiento y no habréis entendido la cifra de lo que ello es.

*Scitis quid facerim vobis?*, dijo el Señor a San Pedro y a los otros apóstoles después de les haber lavado los pies, y aun quizá besado; y lo mesmo os podemos decir agora, señoras, y os puede decir vuestro querido esposo Jesucristo: *Scitis quid fecerim vobis?* ¿Entendéis las mercedes que el Señor os ha hecho en apartaros del mundo y escogeros por esposas suyas? ¿Sabéislo, señoras? ¿Conocéis lo que con vosotras ha hecho? ¿Tenéislo bien entendido? Que antes que fuésedes nacidas ni engendradas, y mucho antes —¿qué digo "mucho"?—, infinito antes que el mundo se hiciese, os tenía ya Dios escriptas en su pecho a todas estas que aquí estáis para esposas suyas. No lo merecieron vuestros ayunos ni vuestras diciplinas ni oraciones, que entonces no érades, para que ayunárades ni rezárades y os diciplinárades; y os tenía Dios a todas escogidas entre tantos millares de gentes, no sólo para que le conociésedes por la fe, como los demás cristianos, sino entre los demás cristianos particularmente os escogió para una cosa tan alta como es para ser esposas suyas.

¿Conocéis esto, señoras? ¡Ay!, señoras, y otra vez ¡ay!, si no lo conocéis. ¡Cuántas hay acá fuera que desearán y pidirán a Dios con grandes ruegos y gemidos un poquito del tiempo que a vosotras, señoras, sobra! —¿Qué decís, padre, sobra? Tiempo nos había de sobrar; antes nos falta, porque, más que tuviésemos, todo lo emplearíamos en servicio de nuestro Esposo. —Muy bien decís, por cierto, señoras; perdonadme, que así es razón, que no os sobre tiempo, y ¡ay!, señoras, sí os sobra; pero, a lo menos, digamos del tiempo que tenéis para emplearos en vuestro Esposo,

35 Io. 13, 12.

que les falta a otros. ¿Conocéis lo que estorba [a] la casada que no tiene ni a[un] un credo de tiempo para negociar con Dios, y lo desea más que el vivir, y os haya Dios amado tanto que os quitase de los trabajos del matrimonio y os trajese aquí, donde tenéis tanto tiempo para servirle? ¿No conoceréis esto, señoras, que esté la casada ocupada siempre con sus hijos, entendiendo en negocios de su marido y casa, [y] que os apartase de todo esto y os trajese a donde todo vuestro negocio sea estar a los pies de vuestro esposo, como Madalena?

**A esto entrastes, a tratar amores con vuestro Esposo**

¿Entendéis también, señoras, a qué os metió ahí Dios? ¿Conocéis para qué fuistes escogidas de su mano y para qué entrastes en el monesterio? Pues ¡pobre de quien no lo conoce! Y ¡qué pobre, y más pobre, de quien, conociéndolo, no lo obra! ¿Sabéislo, señoras? Pregúntoos para que, si hubiere alguna novicia o alguna descuidada...; por ventura que no habrá, mas, si la hobiese...; porque las señoras ancianas ya lo sabrán; no es para ellas, que no es razón ninguna que lo ignoren.

Diréisme: —Bien sabemos, padre, a qué entramos: entramos a rezar, y ayunar, vestirnos pobremente y estar debajo de obediencia, y ser pobres por Jesucristo. —Verdad decís, señoras, que a eso entrastes; mas no a sólo a eso. A eso entrastes; mas no es eso lo principal a que entrastes, y eso poco vale sin lo otro que dije. ¿Sabéis a qué entrastes? A tratar la cosa más alta que hay en la tierra. —¿A qué? —Al oficio más alto de los oficios. —¿A qué? Pues decírnoslo ya; no nos tengáis tan suspensas. ¿A qué? —A tratar amores con vuestro esposo Jesucristo. A esto entrastes, señoras; a tener oficio de ángeles; y el ayuno, disciplina, vigilia, cilicio, coro, lo demás, es para mortificar vuestra carne, para que no os impida a tratar estos divinos amores. ¿Sabíades esto, señoras? Pues a esto entrastes. Haceldo así. ¿Ejercitáis aquello para que fuistes escogidas? ¿Qué tanto queréis a vuestro Esposo? ¿Queréislo mucho? ¿Amáislo mucho? Pues sabed que a esto entrastes, y para esposas de Jesucristo fuistes escogidas, y a esto entrastes aquí, a tratar amores con vuestro esposo, que es el oficio de la esposa.

**Mirad por la honra de vuestro Esposo**

Mirad también que habéis de mirar mucho, como buena esposa, por la honra de vuestro esposo, porque la vuestra es suya y la suya vuestra. ¿Sabéis qué es lo pri-

---

62 señoras] y *add.* || 69 que] y
94 el] al

mero que dice el esposo a su esposa, principalmente si es celoso? Dícele: "Señora y esposa, mirá que mi honra está en vuestras manos, y que de vos depende toda mi honra. Por un solo Dios, que miréis por mí, no os deshonréis a vos con mí". ¿Qué dirá a esto la esposa si es buena?: "Esposo mío, aunque yo hubiera de hacer maldad y yo no mirara más de a mí, aunque yo no hubiera de mirar a mi honra, por lo que toca, esposo mío, a vuestra honra, no haré maldad". Principalmente, si el esposo le dijese: "Esposa mía, mirad que ese que anda tras vos, no es por amor que a vos tiene, sino por odio que a mí me tiene y, como no me puede deshonrar, quiere deshonrar a vos, para que, deshonrándoos a vos, me deshonre a mí", ¿qué diría la buena esposa, cuando, estando así avisada, viniese el enemigo de su esposo a querer engañarla? ¿Qué dirá?: "Andá para ahí, traidor, que vos no andáis tras mí porque me queréis bien, sino por deshonrar a mi esposo. Andad, traidor, para malo; que tú no vienes a mí porque me quieres bien, sino por deshonrar a mí y a mi esposo; no me engañarás, que, aunque, si no mirara más que a mí, consintiera quizá con la temptación, no lo haré por lo que a la honra de mi esposo toca, que tú por eso andas, por deshonrar a mi esposo; y por eso no llevarás de aquí nada, sino que irás vencido mediante el favor de mi esposo, porque, donde tú pensabas deshonrar a él y a mí, quedas tú deshonrado y queda mi esposo con la honra, pues a él se le debe". Esta, sí, señoras, es voz de buena esposa. A ésta da el esposo mil abrazos después del vencimiento, y a ésta coronará por la vitoria.

**Deben tener iguales condiciones Esposo y esposa**

¿Qué más hay que hacer, señoras esposas de Jesucristo? Que, pues sois esposas de Jesucristo, que tengáis las condiciones de vuestro Esposo, para que seáis para en uno. Veamos, pues, las condiciones del Esposo, y de aquí veréis cuáles han de ser las vuestras, señoras, pues que han de ser conformes a las suyas. Sé que así lo hacen acá en el mundo, sino que temo que lo hacen con la boca y no miran si es así en el hecho de la verdad: ¿Qué hacen cuando quieren desposar a unos? Preguntan si son para en uno, y con razón. Por cierto que no hay cosa más recia que juntarse en uno dos que tengan condiciones muy diversas. Así, pues, señoras, para ser las que debéis, pues que sois esposas de Jesucristo, habéis de imitarle en sus condiciones, para que seáis conformes a El, como es razón que lo sea la esposa al esposo, y a tal esposo como al que, señoras, tenéis.

133 Estas

Veamos, pues, las condiciones del Esposo. Díganoslo San Juan: *Ecce agnus Dei. Cordero* se llama, manso, humilde, obediente, sufrido. Esta es su condición, señoras, de vuestro Esposo. Pues ¿cuál ha de ser la condición de su esposa? El lo dice en los Cantares, donde la llama paloma y tórtola. *Paloma* sin hiel, mansa, sufrida, paciente como paloma. La monja airada, la monja enojada, brava y mal sufrida, la que es vocinglera, no es buena esposa de Jesucristo, pues no tiene las condiciones de su Esposo, pues no es paloma. Para ser esposa de Jesucristo ha de ser paloma. Ha de ser también la esposa de este Señor *tórtola.* ¿Por qué tórtola? Porque su canto es gemir. La monja, si fuera parlera y distraída, no es buena esposa, porque no es tórtola. El canto y risa de la monja ha de ser llorar por su desposado, Cristo. En el coro, en la huerta, en el refitorio, en la celda y en todas partes, ha de andar gimiendo por su esposo Jesucristo; y éste ha de ser su oficio, y éste ha de ser su canto, y cuando con más dulce melodía esté cantando en su coro, ha de estar su corazón gimiendo con un interior y muy profundo sospiro por su muy querido Esposo, cuya memoria y deseo nunca se le ha de apartar de su corazón. Con eso ha de venir al sueño, y eso ha de soñar durmiendo, y esto ha de ser lo primero que venga a su memoria en recordando; el corazón siempre derretido en amor suyo, y la memoria no ocupada en otra cosa que en su querido Esposo.

**La vida de la monja, semejante a la de Cristo**

—¿Qué más? —Que su vida de la monja sea semejable a la de su Esposo. ¿Cuál fué la vida? Bien la sabéis: trabajos, lloros, pobreza, humildad y, finalmente, amor tan grande de su esposa, que por amor suyo derramó su sangre, para hermosear con ella a su esposa, que estaba fea, y murió en la cruz para le dar vida, porque estaba muerta. ¡Oh, bendito seáis, Señor mío; los ángeles te bendigan, bendito tal amor, que afeaste a ti por hermosear a mí, que estaba feo, y quesiste tú morir por mí, para librarme a mí de la muerte, que me tenía captivo! ¡Oh, bendito seas!

Mirad, señoras, cuál es vuestro Esposo y cuánto es el amor que os tiene y con que os ama. —¿Ha habido esposo en el mundo que saque de sus venas sangre para afeite de su esposa? —No se ha visto. —Pues veis[lo] aquí Un esposo tenéis, señoras, que rompió sus venas, que abrió su costado, para hecer un afeite para hermosearos y una medicina con que sanaseis de vuestras enfermedades y llagas.

155 Io. 1, 29.
159 Paloma: Cant. 2, 14; 5, 2; 6, 8. Tórtola: Cant. 1, 9; 2, 12.

¿Veis aquí la vida de vuestro Esposo y el amor que os tiene? Pues semejable ha de ser a esto, señoras, vuestra vida: lloros, pobreza, humildad, menosprecio, obediencia, y cuanto más de esto tuviéredes, más semejables seréis a vuestro Esposo y asimismo más queridas suyas, porque sois a El más semejantes, y habéislo de amar tanto que derraméis por El la sangre, si menester fuere, y pongáis la vida por lo que a su honra toca. ¿O pensáis que el amor de vuestro Esposo, que llegó a derramar sangre, que tiene recompensa, si alguna hay, sino con derramar sangre? Sangre habéis de derramar, señoras, por amor de vuestro Esposo, porque, aunque no haya tiranos que os quiten las cabezas, como antiguamente, pero no faltarán demonios, no faltarán temptaciones, en cuya resistencia sea menester derramar sangre, quiero decir, que os vernán trabajos, temptaciones y persecuciones, que querríades más y sintiríades menos el abriros las venas, y aun sacaros los ojos y cortaros la cabeza.

Y así conviene que, pues vuestro Esposo fué por ese camino, no sería buena esposa la que por aquí no fuese. ¿Cómo? ¿Sería bueno que esté el esposo a una mesa con la esposa, y come el esposo acíbar y esté derramando lágrimas, y esté la esposa en otro plato comiendo manjar blanco y otras golosinas, y riendo? ¡Oh qué mala esposa! ¡Oh qué poco amor ternía esta tal a su desposado! La buena esposa dejará lo que tiene y dirá al esposo: "Esposo mío, pues vos coméis eso, lo mismo será mi manjar, y no otro; pues vos coméis manjar tan amargo, no habrá cosa que a mí me sea dulce, sino las mismas amarguras que vos coméis; y vuestros acíbares y lágrimas serán a mí más dulces que el azúcar; y todo lo demás que es, fuera de lo que vos coméis, me será a mí hiel y acíbar".

**Nos faltan consolaciones divinas, porque las tenemos humanas**

El regalo de la monja, el descanso de la esposa de Jesucristo, ha de ser padecer por su muy amado y querido Esposo, y porque en esto se muestra ver lo mucho que le ama, no ha de procurar la esposa de Jesucristo consolación de la tierra, no consuelo de las criaturas, todo lo ha de despreciar y poner debajo de los pies. Que por eso norabuena no os dan consuelos de parte de vuestro Esposo, porque no queréis dejar los de la tierra. No pongáis vuestro contentamiento en lo de acá, y luego os dará vuestro Esposo de sus consolaciones. Sí; que por eso nos faltan consolaciones divinas, porque tenemos humanas consolacio-

nes de parientes y de amigos y de regalos de mundo; y por eso dice Dios: "Pues tú tienes ahí tus consolaciones, no quiero yo darte de mis regalos. Basta lo que tú te tomas". Las monjas, señoras, de todo consuelo humano se habían de despojar por razón del divino, habían de ser como Melquisedec, *sin padre, ni madre,* ni parientes, ni amigos. Había de pensar la monja, en entrando en el monesterio, que está mil leguas de su tierra, y han ya muerto todos sus parientes y amigos, para se ocupar toda en su solo Esposo. Creedme—¡oh quién os lo supiera decir!—, creedme, que, si todo lo dejásemos, de veras hallaríamos al todo. Por este Esposo, señoras, habéis de dejar padre y madre y todo lo criado, y hallaréis de veras al que tuvo principio.

¡Oh señoras mías, esposas de Jesucristo, y quién os supiera decir los requiebros y pláticas, tan suaves y amorosas, que pasan entre la esposa que así lo deja todo para ocuparse en sólo su esposo! ¡Quién os supiera decir la suave música que la tal esposa oye de la cruz de su amado, los abrazos tan amorosos, los regalos tan de verdadero esposo que pasan entre esos dos amados! Vosotras, señoras, como gente por quien habrá pasado y pasará cada día, sabríades informar mejor de este negocio a los que no lo sabemos. Vuestro es este oficio, y a vosotras pertenece saberlo esto; y quien esto no sabe, aun no sabe del todo ser verdadera esposa. Por eso, mis señoras, a quien esto falta, ya os tengo dicho el remedio, cómo alcanzarlo: no queriendo ningund consuelo de acá, dejándolo todo, como dije, para, así dejado, hablar y poseer lo que digo. ¿Qué? ¿Se os acuerda, señoras, de lo que otra vez aquí he dicho: que no dió Dios la suave comida del maná a los del pueblo de Israel hasta que se les acabó la harina de Egipto? Así, pues, vuestro Esposo no os dará el maná de su consolación y regalo si primero no se nos acaba la harina del regalo que buscamos nosotros, y si primero no se acaba el consuelo de Egipto, el consuelo que teníamos en la tierra, en las cosas, finalmente, que son cosas fuera del mismo Dios. Y de esta manera que os he dicho seréis buena esposa de Jesucristo y pareceréis hermosa delante de sus ojos.

**Miraos en el espejo de vuestro Esposo. ¿Obedecéis como El?**

Acá en el mundo han una vanidad las mozuelas, que desean parecer bien a quien las mira, y es que traen un espejo consigo dondequiera que van para se mirar cómo están hermosas, o por mejor decir, cómo están feas, que así se ha de decir; que quizá

277 que] y

249 Cf. Hebr. 7, 3.
274 Cf. Ex. 16, 12 ss.

cuanto más hermosas están las tales, así tanto más están tan feas a los ojos de Dios. Este uso, señoras, del mundo, tomadlo vosotras, y usad de él de otra manera. Tomad un espejo y traeldo con vosotras dondequiera que vais, para miraros; agora sea al coro, a la celda, al refritorio, o dondequiera que vais, y adondequiera que estuviéredes. El espejo que digo que traigáis: a Jesucristo, vuestro Esposo, y su bendita Madre, para que os andéis siempre mirando a ver si andáis conforme a El y a su vida. Este ha de ser vuestro espejo. Miraos bien, si sois mansas como El lo fué, que, con hacerle tantas y tan grandes afrentas y menosprecios, no movía su lengua para les decir mala palabra. Mirad si os amáis unas a otras, mirando que os ama El tanto, que por amor vuestro dió su misma vida, y que nos mandó que nos amásemos unos a otros como El nos amó. Mirad, finalmente, si en todo lo que hacéis andáis conformes a su vida; mirad si obedecéis como El obedeció al Padre, hasta derramar su sangre y expirar en la cruz por darnos vida.

¡Oh señoras, y qué cuerda de la vigüela hemos tocado! ¡Oh qué vena tan rica hemos descubierto para vosotras, la obidiencia! A esta virtud, señoras, de la obidiencia es la que habéis de traer muy arraigada en vuestros pechos y metida dentro de vuestros corazones. Obedecer a vuestra perlada y perlado como si el mismo Dios os lo mandase, pues que así es, que Dios os manda que obedezcáis, y en obedecer a ellos, a Dios obedecéis. —¡Oh padre, que me manda cosas que no lo puedo sufrir: ir a la cocina en este tiempo, donde hace tan gran calor, que apenas nos podemos valer en una sala fresca! —Miraos vos en el espejo de vuestro Esposo, y veréisle que iba por Jerusalem tan cargado con vuestras culpas, con aquesta cruz tan pesada, que le hizo caer en tierra, sudar por obedecer, que Cristo sudó sangre por obedecer, para remedio vuestro. Cansaos y padecé por obedecer, pues por obedecer se cansó y padeció vuestro Esposo. Obedecé aunque os cueste la sangre y la vida, que por obidiencia la derramó y murió vuestro Esposo. Comed de su mismo plato, como os dije, aunque os parezca acíbar, que...

## 16 QUIEN QUISIERE SEGUIRME, NIÉGUESE A SÍ Y TOME SU CRUZ *

*Zafra, monasterio de la Cruz. ¿Un Viernes Santo?*

(R. A. H., Ms. "Cortes" 272, ff. 503 r - 510 v.)

*Si quis vult venire post me,* etc. (Mt. 16, [24]).

**Exordio** El mayor sacrificio que se puede hacer a Dios es ofrecerle cada uno a sí mesmo; y aquél se ofrece a sí mesmo que le ofrece su voluntad; y cuanto es más penoso de la nuestra voluntad, tanto es él más agradable. Entre todas las puras criaturas que le ofrecieron dones, la que mayor y más penoso le ofreció fué la Sacratísima Virgen María, Señora nuestra, la cual, aunque amaba tanto a su hijo, sabiendo que era la voluntad de su Eterno Padre que muriese, aunque a ella tanto le dolía, quiso negar su voluntad por conformarse con la del Padre. Cuando [a] alguna persona mucho le doliese ofrecer algo a Dios, acuérdese de este dolor de la Virgen y este ofrecimiento que hizo, y sosegarse ha su dolor. Y porque habemos de hablar cómo habemos de negar nuestra voluntad y seguir la de Cristo, tenemos necesidad de la gracia. Pidámosla a nuestra Señora nos la alcance, diciendo: *Ave, Maria.*

**Diónos Cristo mandamientos nuevos** Dice Cristo nuestro Redemptor por San Mateo: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me,* etc. San Gregorio dice: "Cristo, hombre nuevo, vino a este mundo a dar mandamientos nuevos". Lo que el mundo usaba: quererse el hombre a sí mismo, querer su voluntad y que todos quieran lo que él quiere, y él lo que nadie. Vino el Hijo de Dios y, con aquellas fuerzas nuevas que tenía, dió mandamientos nuevos y contrarios al uso común del mundo; y entre otras dijo estas palabras: *El que quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.* "Quien quisiere seguirme, ha de negar su voluntad", palabras son durillas de cumplir; mas, bienaventurado quien las cumpliere. Esforcémonos a

7 la] lo || 11 confirmarse
23 usaba] y *add.* | a sí] ansí || 31 cumpliera || 33 nuevos] y *add.*

* «Sermón del Mtro. Avila, en Zafra, a unas monjas, en el monesterio de la Cruz, un viernes» (f. 503 r).

21 Mt. 16, 24.
23 Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Moral.*, l. 28, c. 18, 41-42 ; *Hom. in Ev.*, l. 2, hom. 40, 9 : ML 76, 472 s. 1309.
29 Mt. 16, 24.

cumplirlas, y esperemos nuevas fuerzas del que dió mandamientos nuevos.

Palabra recia es negarse el hombre a sí mesmo, no querer lo que quiere, que me fuerza que tome mi cruz. ¡Qué cosa más recia! Es tanto que, en oír San Pedro que había de llevar el Señor la cruz, le pareció cosa tan recia, que lo apartó y le dijo: *Absit a te Domine. Nunca plega a Dios que tal pase por ti.* Pues si a San Pedro le pareció cosa tan recia decirle de echar la cruz sobre hombros ajenos, ¿qué hiciera si le dijeran que la había de llevar sobre los suyos? ¡Cuánto más en hombros tan delicados como los nuestros! El Señor nos remedie, por quien El es, que muy delicados estamos para llevar la cruz. Estamos tan flacos, querémosnos tanto, quejámosnos tan de veras por no nada, que no sé cómo habemos de ir al cielo; que queremos descansar con Dios y estamos tan flacos, que nuestras obras dicen que no queremos a Dios. Recia palabra es *llevar la cruz* y por tan estrecho y trabajoso camino *seguir a Cristo.*

**Quien quisiere seguir en pos de mí...**

Señor, si vos fuérades por un camino llano, por camino que fuera agradable a los hombres, muchos os seguieran; mas veniste, Señor, a la tierra, pusistes vuestro corazón y pies en un camino tan estrecho y espinoso, que quien por allá hubiera de pasar, rastro ha de dejar de su sangre. Pusistes, Señor, vuestros pies allí adonde cualquiera del mundo que los pone, luego dice: "¡Ay, que me duele!" ¿Quién os siguirá, Señor? ¿Qué fué vuestro consejo? ¿No sabéis cuán delicados somos? Decís que os sigamos, y vais por camino tan estrecho, que cuál o cuál podrá ir tras vos. Porque ¿quién sufrirá nacer en un pesebre con tanto frío y tan poco abrigo? ¿Quién desde a ocho días derramar sangre con tanto dolor vuestro y [de] vuestra sacratísima Madre? ¿Quién irá huyendo a Egipto con tanta pobreza y trabajo? ¿Quién hará bien a quien le hace mal? ¿Quién deseará sacar el demonio de quien le dijere que está él endemoniado? ¿Quién tendrá entrañas para sacar de trabajos a quien de cierto sabe que procura que caiga en ellos? ¿Quién irá entre dos ladrones y morirá como uno de ellos?

¡Recia palabra, Señor, es *seguiros;* el *conseguiros* bien me parece, mas el seguiros, el negarse, el tomar la cruz, recia palabra! ¿Quién sufrirá, Señor, ser hecho, como dice San Pablo, *tamquam peripsemata,* como estiércol, como una

35 Es] En
52 a] de

38 Mt. 16, 22.
72 Cf. 1 Cor. 4, 13.

cosa desechada de todos y que nadie la quiera aun mirar? ¡Y que habemos de ir por este camino! ¡Cuán estrecho, Señor, lo escogistes y cuán pocos habéis de hallar que os sigan! Porque dirá cada uno: "Señor, recia cosa es lo que pedís, yo soy de sangre y de carne, siento las injurias, no puedo sufrir a quien me hace mal, no puedo padecer hambre ni sed".

¿Qué remedio? Dice el Señor: *Quien quisiere a mí, niéguese y tome su cruz y sígame,* y parece que no lo manda, sino que lo deja a voluntad de cada uno, porque no dice: "Mando", sino: "Quien quisiere"; no porque dé licencia que ninguno siga a otro que a El, sino que no quiere forzar a nadie, y ansí dice: "Quiero que me queráis tanto, que convidándoos el mundo con riquezas y placeres, los dejéis todos por seguirme a mí; y queráis más llorar comigo que querer ir con el mundo, y escojáis antes ser desechado en la casa del Señor que favorecido y honrado en el mundo; y que digáis: "Más quiero ir con trabajos y cruz que al mundo con deleites y descanso. Espinarme quiero en el camino de Cristo y no deleitarme en el del mundo. Antes quiero entrar en el infierno por Cristo que en el cielo ofendiéndole, si pudiere ser". Y, finalmente, quiere Dios que lo amemos y sirvamos, no forzados, sino voluntariamente; y por esto dice "el que quisiere", porque el servicio proceda de amor y no de fuerza.

Decí, Señor: Si algún pensamiento me dijere: "¿Cómo podré yo seguir a este que tanto corrió y tantas afrentas y trabajos pasó? ¿Cómo podré yo seguir bien a quien me hace mal? Matáronme mi hijo, diéronme una bofetada, leventáronme un testimonio, ¿cómo podré yo perdonar esto?; no quiero seguir a éste, Señor, que es cosa seria sufrir esto..."

**No te enamores de las señas, olvidando al que te las hace**

¡Desventurada del alma que le pareciere bien las cosas de Dios, que son las criaturas de Dios, y dejare por ellas al Criador; que se enamorase de las señales y dejare al que las hace. Di, ciego, ¿cómo pudo caber en tu corazón estimar en más una gota de agua que toda la agua de la mar? ¿Más la lumbre de una velica pequeña que la claridad del sol? Si le parece bien la honra, honra de sí mismo es Dios: "la mayor honra que puedes tener es ser amigo mío"; si deseas riquezas, riquísimo es, y él solo te puede enriquecer y hinchir los senos de tu alma; si deseas deleites, en Dios los tendrás, que El es el deleite y alegría, y, finalmente, todos los bienes. Y ansí dice San Agustín: "¡Ay de aquel que escogió antes las cosas

87 cosa || 88 que$_1$] y
113 es] as || 115 días || 125 vos] a vos *add.* || 128 se] sí

desechadas tuyas que a ti, y a las señales que a ti, Señor, que las haces!" Porque ¿qué pensáis, hermanos, que es el árbol que veis, y el agua y el cielo, y el sol y las estrellas y todo lo criado, sino unas señas de Dios? ¿Habéis mirado lo que hablan, pues dice David: *Caeli enarrant gloriam Dei?* Temo que como los brutos, que comen sin alzar los ojos a dar gracias a quien se lo da, somos nosotros. —¿Qué os parece a vos cuando veis un árbol con fruto? —Alégrome en verlo y huelgo a ir a comer de él y no curo de más. —¡Ay de aquel que ama más las señas, que son las criaturas, que a ti, Señor, que se las das!

Al hombre necio, por demás son señas; y ansí es muy agradable al Señor un siervo que entiende en bullendo la cabeza: *Acceptus est domino minister intelligens.* ¿Sabéis de señas? ¿Qué quiere decir Dios cuando os envía el pan que coméis y el vestido y lo demás? Por eso nos va como nos va, porque no sabemos entender esto; que, si lo entendiésemos, celebrados andaríamos en Dios. ¡Si supiésemos entender lo que Dios nos quiere decir cuando algo nos da, si conociésemos el corazón con que nos envía un grano de uvas, nuestras entrañas se derriterían de amor!

Diréis vos: —Padre, ¿un grano de uvas no es al fin un grano de uvas? —Sí, pero en esa cosa tan poca viene envuelta otra cosa, que es más que cielo y tierra, que es el mesmo Dios. ¿Pensáis que lo ha Dios porque comáis, porque os hartéis, no más? Tierra es lo que nos da, pero otra cosa es lo que nos dice David, sintiendo esto: *Quid est homo quod memor es eius, aut quid apponis erga eum [cor tuum]? ¿Qué cosa es, Señor, el hombre que te acuerdas de él, y pones tu corazón cerca de él?* Mirad, cuanta diferencia va de dar vos a una vuestro corazón o otro don, que tanto va de lo que os da Dios a lo que os dice por aquellas señas; porque éstas os dicen que en el don os dan sus entrañas. ¿Habéislo entendido? Ni creo que tenéis ojos para ve[r]lo ni oídos para oírlo.

¿Habéis oído alguna vez cantar las piedras o el pan, ésa, esotras criaturas? —Nunca tal oí. —Créolo, porque, si lo hobiérades oído, entendiérades que todos os dan voces y dicen que conozcáis en ellos a Dios; y creedme que es cosa tal conocer a Dios, que sólo aquél lo deja de amar que no lo conoce, y así dice San Juan: *Quien dijere,* Señor, *que te*

**129** demos sin || **136** algo nos] algunos
**143** hartáis || **145** menor] mero

119 SAN AGUSTÍN, *De libero arbitrio,* l. 2, c. 16, 43 (ML 32, 1264): «Vae qui derelinquunt te ducem, et oberrant in vestigiis tuis, qui nutus tuos pro te amant, et obliviscuntur quid innuas, o suavissima lux purgatae mentis sapientia!»
122 Ps. 18, 2.
131 Cf. Prov. 14, 35.
146 Cf. Ps. 8, 5.
147 Cf. Iob 7, 17.

*conoce y no te ama, mentiroso es,* porque ¿quién conocerá a Dios y a sus amorosas entrañas que le deje de amar? Dice San Juan: *Deus caritas est.* Y el griego dice *hoc: est dilectio. Dios es amor.* ¿Pues quién podrá dejar de amar al que esencialmente es amor? ¿Quién no amará a Dios, que le ama? ¡Cómo!, ¿que un Dios hermosísimo, sapientísimo, infinito, ponga sus ojos sobre un gusanillo, [y éste] los quite de El y los ponga en otro? Estamos tan enfrascados y embebidos en las miserias y nonadas del mundo, que por eso no entendemos.

**Dos cosas nos da a entender Dios en sus dones**

Este es grande amor, que, si mirásemos, todas las cosas nos dicen que amemos a Dios, y ansí decía San Agustín: *Omnia, Domine, clamant ut amem te.* ¿Habéis oído este cantar? Todas las cosas, Señor, dan voces que te quieran bien a ti, porque todas ellas son testigos de quien tú eres y de dádivas que nos das. ¿Sabéis qué es el pan que os harta? Testigo de la hartura que hay en Dios. ¿Sabéis qué es el refresco que os deleita? Testigo de la frescura y deleite que hay en Dios. Testigos son todas las cosas que Dios nos da de lo mucho que hay en El, y todas son como una candelica en comparación de la claridad del sol.

Dos cosas nos da a entender Dios en sus dones: una, que son señales de sus perficiones, y otra, del amor que nos tiene; porque quien algo nos da, señal es que nos ama. Si alguno nos enviase un presente, malcriado seríades si no le volviésedes siquiera el plato. Todo lo que tenemos son presentes que nos invía Dios, y el plato en que nos lo invía es el amor; pues tomad el presente y volvedle el plato, que es el amor, que en ninguna cosa quiere que le paguemos en la misma moneda si no es en ésta; y pues nos da amor, paguémosle con amor. ¿A qué propósito: *El que quisiere venir en pos de mí?* Que quiere Dios que por amor le sigamos, y no constreñidos. Decí, ¿no hay ruegos que valen por mandamientos? Pues así hay convite que vale por mandamiento. ¡Señor, que [n]os convidéis vos con vos, y que busque yo a otro que a vos! Basta que me digáis que os puedo alcanzar, para que lo tenga por mandamiento y lo procure, aunque me cueste derramar la sangre.

172 amem te] amentur
196 procure] y *add.*

158 Cf. 1 Io. 1, 7.
160 1 Io. 4, 8.
172 San Agustín, *Confess.*, l. 10, c. 6, 8 (ML 32, 782): «Caelum, et terra, et omnia quae in eis sunt, ecce undique mihi dicunt ut te amem».

**Niéguese a sí mismo**

Hermanos, no podemos conseguir a Cristo si no seguimos a Cristo. Madres, "morir y no tornar atrás", que más que por juramento nos va. ¡Bienaventurada obligación que nos hace seguir a Cristo y bienaventurada la carga que habéis echado sobre vuestros hombros, pues es la cruz de Jesucristo, y pues que os va por juramento seguirlo, mirad lo que os ha de costar: *Abneget semetipsum!* Habéis, para servir a Dios, de negaros a vosotros mismos, renunciar y contradecir a vuestra voluntad y tenerla por capital enemiga.

—Señor, ¿cómo haré eso? ¿Tan malo soy yo delante de vuestros ojos? Plu[g]uiese a Dios que lo fuese delante los míos: que no os puedo seguir a vos llevándome a mí. —Si me quieres alcanzar, dice el Señor, haste de perder a ti. —¿Cómo? ¿Que no podemos caber en un saco yo y vos? Mala cosa debo de ser. —El mayor enemigo, un basili[s]co, no nos puede tanto dañar como nosotros mesmos. Si paz queremos con Dios, no la hemos de tener con nosotros. —Señor, viénenos un trabajo, no hay quien me consuele; y aquel malacondicionado no le puedo sufrir. ¿Qué haré? —Vos sois el malacondicionado, y por eso se os hace penoso sufrir la condición del otro, porque sois flojos; por eso se os hace penoso el trabajo, porque no tenéis en vuestro corazón hecha esta cuenta, y determinado: "Al Crucificado tengo de seguir, cueste lo que costare y venga lo que viniere". Por eso se os hace pesada la cruz.

**Dios y nosotros somos bandos contrarios**

—Señor, mala cosa soy, pues decís que me tengo de negar, si os quiero seguir, y que me tengo de querer mal para quereros a vos bien. No puede tener trocamiento más cierto quien quisiere alcanzar a Dios que negarse a sí mesmo, porque Dios y nosotros somos bandos contrarios: Dios bueno, y nosotros malos; Dios casto, y nosotros sucios; Dios justo, y nosotros pecadores; Dios la verdad, y nosotros la mentira. Pues ¿cuándo, Señor, se juntará en uno la bondad y la maldad? ¿Cuándo se juntará el hombre con Dios, siendo tan contrario a Dios? "¿Quiéresme tener a mí en tu corazón?, dice el Señor; ponte a ti debajo de los pies". En angustia están puestos los malos, y en gran trabajo ha puesto Dios a sus amadores. Si queréis tener a Dios, habéis de perder a vos, escoged. Pues ¿qué pensábades? ¿Que así de vuestra cosecha teníades a Dios? No hay perro ni gato tan contrario como vos con Dios. *Factus sum mihimetipsi gravis.* Dice el santo Job: *¿Por qué*

---

230 blandos || 137 puesto] a *add.* | Dios] y *add.*

*me pusiste contrario a ti, y soy hecho pesado a mí,* y au[n] pesado a ti? Manda *Dios que le amemos con todo nuestro corazón, y con toda nuestra voluntad, y con todas nuestras fuerzas;* y mi corazón que me ame a mí y no cure de Dios ni de los prójimos. Dice Dios: *Aprehended de mí, que soy manso y humilde de corazón,* y dice mi corazón que no me humille a nadie ni me subjete. Veis aquí un corazón contrario a Dios. —¿Por qué me pusiste contrario a ti? —A la fe pusísteos vos. Porque el hombre perdió la justicia original tenemos este mal, y plu[g]uiera a Dios que no hubiéramos añadido sobre culpa original.

¡Oh qué cosa tan pesada debe ser este corazón! ¿Habéis sentido este talento? ¿Habéis sentido la pesadumbre de este quintal? *Factus sum mihimetipsi gravis.* ¡Ay de aquel que no siente esta pesadumbre y que, viéndose pesado, piensa que es liviano, y ¡ay de aquel que, viéndose contrario a Dios, no llora! Cuando veis esos ojos livianos y ese corazón deshonesto y tan endurecido, y que no podéis tener un rato de recogimiento, ni rezar una devoción, ni hacer una buena obra, ¿no os lloráis? "Querría, Señor, servirte, y véome tan pesado que no puedo tener ni aun un buen pensamiento. Querría, Señor, volar a ti, y veo mis pies con grillos. Túrbame la pereza y estórbame el demonio; esme contraria mi propria carne. En todo hallo estorbo. ¿Por qué me pusiste contrario a ti?"

Somos hechos contrarios a nos y aun contrarios a Dios; por eso volvamos a El, pidámosle misericordia, supliquémosle que nos quite esta pesadumbre y nos dé corazón conforme al suyo, porque ni santo ni santa de su cosecha no hubo que no fuese hecho al revés de Dios; y por eso fueron vueltos conformes a Dios, porque trabajaron y con lágrimas se lo pidieron; y ansí, si alguno siente en su corazón alguna poquita devoción, algún buen deseo, alguna buena obra, don de Dios es; agradézcaselo, y déle muchas gracias, y diga de aquí adelante cada uno: "Señor, pues que tan malo soy, *no se haga cosa que yo quiera; sígase vuestra voluntad y no la mía*".

Y no penséis que seguir la voluntad de Dios que [es] solamente rezar un poco o tener alguna poca de devoción o hacer alguna buena obra, que no es sino sufrir afrentas, hacer bien a quien nos hace mal, rogarle por quien nos persigue, y todo hacer contrario a nuestra voluntad; esto es obedecer a Dios. Habéis de agradecer mucho a quien os

277 siguase

242 Iob 7, 20.
245 Cf. Mt. 22, 37.
247 Mt. 11, 29.
255 Iob 7, 20.
278 Mt. 26, 42; Mc. 14, 36; Lc. 22, 42.

dijera cosas contrarias a vuestro querer, y amar a quien ayuda a vencer a vuestro enemigo, que es vuestro parecer, y a quien os quita vuestra voluntad, a quien os riñe y os dice: "No es bien eso, sino esto". ¡Oh mundo tan al revés, diréis, que no quiera sino a quien quiere lo que yo quiero!, pues ¿có[mo es] que queréis a quien hace más fuerte a vuestro enemigo, y dar armas a vuestro contrario para que os mate? Guardaos de quien no contradice vuestros quereres, y os favorece en vuestras opiniones, y os sigue en vuestras inclinaciones. Habéis de estar en un continuo desierto por Cristo, no habéis de querer sino sólo a El, y lo que más quisiérades ha de ser por El y para El; no ha de haber *adonde reclinéis vuestra cabeza;* habéis de desear que todos seáis olvidados y desechados y que en nada se haga lo que decís; y, finalmente, cuando vuestra voluntad estuviere tal, que en todo quiera lo que quiere Dios y no lo que vos, entonces os irá bien.

Esto es negaros a vos mismos, que digáis sí a vuestro no y no a vuestro sí, y que en nada queráis lo [que] queréis. Habéisos de tratar como a un enemigo. Si habéis tenido alguna mala querencia, pues así os habéis de contradecir a vos como a quien mal queréis. Que dice vuestro enemigo: "Dormid", pues, porque él lo quiere, no dormiré; no comáis si: "Quiero comer"; que: "Quiero holgar", pues trabajad; "Parlad", pues tened silencio; y ansí de lo demás. Este tal es señor de sí, y del mi[smo Di]os, que se da en trueque a quien se niega por El y hace lo que puede por amor de El.

**Al corazón mira Dios más que a las manos**

Diréis: "Padre, no puedo servir a Dios, que no tengo de qué dar limosna, ni puedo ayunar, ni disciplinarme". No hace Dios más caso de eso de cuanto pudiérades, porque no quiere Dios sino el corazón, y si el corazón no niega a sí, poco le hinche a Dios todo esotro. Porque ansí como no os puede Dios hacer bienaventurados aunque os dé todo el mundo, y todo el cielo, y todos los ángeles, y todo lo criado, si no os da a sí mesmo, ansí no se contenta Dios con todo si no le dais el corazón. Es Dios un gavilán que no come sino corazones, y ansí como todo lo criado no es bastante para hartar tu ánima ni para hinchir los senos de ella, sin Dios, ansí no contenta Dios con que le des todo lo creado, si no le das tu corazón. No os canséis, que al corazón mira Dios más que a las manos; más mira Dios el afecto con que lo dais que al mismo don. *Non quantum dederis, sed quantum mente dedisti pensandum est.* Tal es Dios, que tantos bienes recibe de vuestra mano cuantos

297 Mt. 8, 20; Lc. 9, 58.

con el corazón le deseáis dar. Al corazón malo castigarlo ha Dios por los males que deseó, y al corazón bueno gualardonallo ha Dios por los bienes que deseó hacer, aunque no los puso en obra.

Dice Dios: ¿Qué vale más tú o yo? Pues troquemos. No tengas congoja de ti, yo tendré cuidado de ti; no pienses que tienes tú saber para regirte, yo seré luz que te rija; date por mí, que yo te daré por ti a mí; trueque por trueque. ¡Bienaventurado quien ansí trocare, plegue a Dios que este error no esté sembrado en los corazones de muchos, que piensan que son muy letrados y no sepan nada! Piensan algunos que son muy doctores, y no saben la primera letra del *a b c*. Rogad a Dios que cual tenéis el hábito y la fama, tal sea el corazón, y que no tengáis nombre de siervos de Dios y seáis siervos de vos. ¿Qué cosa más vergonzosa que tener nombre de pobres y ser proprietarios de nuestro corazón, tener nombre de obedientes y estar enteros en vuestra voluntad, tener nombre y hábito de humildes y estar hierta la cerviz. ¿Qué aprovecha ser uno muy casto y por otra parte sea soberbio y desobediente? Esta es la primera letra del *a b c*, que *quien quisiere seguir a Cristo, se niegue a sí mesmo;* y ahí habéis de poner la medicina, y en esto habéis de trabajar, en que se rinda vuestro corazón a Dios.

Hacen algunos caso de las obras y no de humillarse y subjectar el corazón. ¿Qué me aprovecha a mí que dé limosna con las manos y esté el corazón tal, que, si aquel pobre os dijere una mala palabra, le pelaríades las barbas? ¿Qué aprovecha que vistas al pobre de sayo, si no te desnudas de tu voluntad? La persona que se está vestida con su voluntad, aunque esté vestida con el hábito de San Pedro o de San Francisco, desnuda está delante de Dios su alma. ¿Qué os aprovecha que vais a maitines y oréis y os disciplináis y ayunáis, si está vuestra voluntad viva?; que entonces el ánima está muerta cuando la voluntad está viva. Y el árbol que Dios puso en el paraíso eternal, que se llamaba *de bien y mal,* del cual dijo Dios a nuestros padres primeros que no comiesen, porque luego morirían, éste es el perlado o la perlada, a quien sólo está cometido el mandar y entender si lo que hace va bien o mal. ¿Para qué el súbdito se ha de parar a decir: "Es un desatinado, no va bien hecho esto que manda, no hay quien lo puede sufrir"? Hermana, para obedecer entrastes, que no para mandar ni juzgar; para humillaros y ser de todos sierva, que no para ser señora. Las rejas con humildad, ¿qué son? Paraíso, y

368 Cf. Gen. 2, 17.

los moradores de ellas, ángeles. Rejas sin humildad, ¿qué son? Infierno, y los moradores, demonios.

**Tome su cruz: deseo de pasar lo que Cristo pasó**

—¿Qué cosa es tomar la cruz: *Tollat crucem suam?* ¿Hanme de enclavar en ella? —No. —¿Pues qué? —¿Sabéis qué?, que aquello que pasó Cristo de fuera, tenga cada uno propósito y deseo [de] pasallo por Cristo. Cristo fué pobre y se humilló, y dijo a su íntimo Padre: *No mi voluntad, sino la tuya sea hecha*. Cristo fué *obediente hasta la muerte, y muerte de cruz,* que ansí lo estéis aparejada para lo hacer vos por El; que tengáis el corazón tan sellado con el de Cristo, que antes deseéis estar con El con trabajos que sin El con mucho descanso.

—Padre, no tengo quien me dé pena, tengo riquezas, ¿qué haré? —Con ser rico puedes ir al cielo, con tener el corazón pobre; mas haslo de llorar, y tenello sólo por obediencia de Dios, y gemir delante de El porque te lleva por otro camino que El fué, y decir: "Señor, ¿cómo se sufre vos pobre y yo rico, vos con trabajos y yo con descanso, vos deshonrado y yo honrado, vos con cruz y yo sin ella? ¡Quién pudiese recibir, Señor, esos azotes por vos! ¡Quién pudiese recibir esa corona! ¡Quién pudiese echar a sus cuestas esta cruz! ¡Quién perdiese la vida por vos, que me la distes, perdiendo la vuestra! Ya que nos so[i]s crucificado, quiere Dios que tengas deseo de padecer por El lo que El padeció por ti.

Quiere que tengamos todos cruz. A todo hombre se dice; mas ¡desventurada de la esposa de Cristo que vive sin cruz! Creedme que la monja que no pasa trabajos, que no es buena para esposa de Cristo. ¿Quién nunca vió que estén un desposado y desposada a una mesa, y que esté el desposado acostado y llorado, cargado de espinas y derramando sangre por su cara y por todo su cuerpo, y todo lleno de trabajos y grandes dolores, y que esté la desposada muy compuesta y serena, comiendo y bebiendo, y que no tenga lágrimas ni sentimiento en el corazón ni en los ojos? Señoras, suplicad a vuestro Esposo que no os deje vivir sin cruz. Decilde: "Señor, ¡vos penando y yo descansada, que os tenga a vos por malo y a mí por buena! ¿Cómo no me dais parte [en] vuestros trabajos? Por mala, Señor, me dejáis". ¿Cómo puede vuestro corazón vivir, viendo a vuestro Esposo llagado, sin sentir las llagas? ¿Cómo no se rasgan vuestras entrañas de dolor, viendo las de vues-

400 deseo] desto

384 Lc. 22, 42.
385 Phil. 2, 8.

tro Esposo rasgadas de amor? ¿Cómo podéis estar sin cruz, viendo a vuestro Esposo enclavado y muerto en la cruz? El mundo dice: "No puedo sufrir trabajos"; la religiosa: "No puedo vivir sin ellos", ha de decir, porque tal esposo como Cristo no se da de balde a quien lo ha de llevar. Dice El: "Algo le tengo de costar; quien me quisiera hame de dar la sangre".

¡Oh cuán pocos amigos tiene Cristo! Cuando predicaba, muchos amigos tenía; cuando hacía milagros, muchos le seguían, y, olvidados de sí, se iban tras El; mas tal día como hoy, cuando lo crucificaron, mucha gente le seguía; mas cuán pocos amigos irían con El, y cuán pocos que se doliesen de sus trabajos y los deseasen pasar por El, y cuántos que le fuesen contrarios y ayudasen a le maltratar. Por eso se metió Dios en una cerca de espinas, para que quien lo quisiere, entre por allí, y no puede pasar sin espinarse. ¿Queréis alcanzar la joya? No miréis la costa, sino lo que ganaréis con la costa. Porque nos neguemos, envía Dios los malos y las muertes, que no toma Dios placer con nuestros trabajos sino porque, cuando nos vinieren, digamos: "Viéneme esta hambre, tengo necesidad, hácenme esta injuria, y es Dios servido que sea así; pues de su mano viene, sea El bendito; no mi voluntad, sino la suya se haga. ¿Que me puede costar el marido o los hijos? Pues enhorabuena, que vida es la que se pierde por Dios".

**Cruz es mortificación de propia voluntad**

—Niégate, dice Dios. —Señor, no puedo sufrir esta mala compañía que tengo. Quiere Dios que este par de ti quien sea contrario a ti, porque tú aprendas a negarte a ti; porque la religiosa que no sabe sufrir, no es buena para el monesterio. Hermanas, en otro tiempo, cuando una quería seguir a Cristo, buscaba el monesterio donde hubiese más trabajo y donde el prior y los frailes fuesen más mal acondicionados, para que mejor pudiese ejercitarse en la virtud de la paciencia y tuviese más materia de merecer. "¿Cómo podré yo probar la paciencia que tengo y el amor que tengo a Dios? Quiérolo probar en que mis prójimos me sean sayones, en que todos me sean contrarios y ninguno haga lo que yo quiero, e yo lo que todos quisieren"; y no que, si la perlada está puesta en un nivel y si el prójimo discrepa un poquito, no hay quien le pueda sufrir. No ha de tener voluntad, que eso quiere decir cruz, mortificación de propria voluntad. Pero no andamos buscando sino quien vaya por donde vamos, quien nos trate como queremos y quien en nada nos contradiga.

No hay cosa que ansí declare la burlería que hoy hay en servir a Dios como no haber quien sufra un poquito de

mal ni de contrariedad. Todos queremos que sufran nuestras malas condiciones, y no hay quien sufra una mala condición ajena.

—¿No queréis pasar un poco de pena? —Sí quiero, mas las que yo me tomo: un ayuno, una disciplina, lo que yo quiero hacer por mi voluntad. —¡Oh hermanas, que echáis una salsa que hace desabrido el manjar! Hemos de ser tan mortificados que estemos como encantados. ¿No habéis oído cómo encantan las culebras para que no muerdan? A las víboras, cuando las encantan, hácenlas estar quedas. En eso conoceréis si sois víbora o no: en si, cuando os hicieren algún agravio, lo sufráis y calléis; pero, si a cabo de muchos años de confesar y de comulgar y de religión, cuando os dicen una palabra, decís: "No lo puedo sufrir", y luego mordéis, víbora o[s] estáis, no estáis encantada.

Pues, Señor, para eso me inviáis prójimos mal acondicionados, para que aprehenda a negar mi voluntad y a seguir la vuestra. ¡Oh Rey de gloria, y adónde llegaría la maldad de los malos si vos no pusiésedes vuestra mano sobre ellos! ¡Cuán pocos hay que sigan a Dios! "¿Qué haré para humillar a éstos y para que subjeten sus pasiones, que ni bastan trabajos, ni bastan malos años, ni basta yo nacer, ni basta morir? ¿Qué haré para que hagan mi voluntad?" ¿Quién contará las maneras y invenciones de Dios? La gran gana que tiene que tomemos la cruz y le sigamos y el gran deseo que tiene que nos salvemos, el Señor os lo diga. Amén.

**¿No se negará el esclavo por el Señor que se negó por él?**

Si hay alguna que diga: "No obedezco de buena gana", ¿qué medicina queréis que haga Dios para que andéis a voluntad ajena? ¡Bendito sea Dios, que os dió una medicina muy costosa, que [no] la osaréis pedir! ¿Cuál de vosotras hubiera que osara decir: "Señor, soy airada; suplícoos que vengáis a la tierra y que os den cien mil azotes, y os pongan una corona de espinas, y os den de bofetadas, y que todo lo sufráis para que aprenda yo a tener paciencia de vuestra paciencia"? ¿Quién osara ir a casa de su vecino a decirle: "Yo estoy enfermo; suplícoos que un hijo que tenéis que lo matéis, para que sane de mi enfermedad"? ¿Y cuál esclavillo osara ir al rey y decirle: "Señor, yo estoy enfermo de enfermedad mortal; suplico a vuestra majestad que un solo hijo que tenéis, igual a vos, heredero de vuestro reino, lo matéis para que con su muerte me remedie mi vida"? ¡Oh, gloria sea para siem-

469 temo || 475 en sí] ansí
489 siguamos

pre al tal Dios y benditas sean sus entrañas; los cielos y la tierra canten las bendiciones de su amor, haciendo Dios todo esto sin pedírselo!

Humíllase Dios, niégase Dios y llega el negocio hasta darle bofetadas en su santísima cara, y hasta morir en cruz entre ladrones y ser tratado como si fuera uno de ellos, porque el esclavillo no quiere humillarse ni negar su voluntad por amor del que desde que nació no hizo sino obedecer. ¿Qué será de la esposa de Cristo si obedeciendo El, no fuese ella obediente? Dirá Dios: "Yo obedecí a los jueces y me subjeté a los sayones por amor de la hormiguita". ¿Será razón que fuera la hormiguita tan desagradecida que no obedezca ella por Dios? No os manda Dios dar cinco mil azotes ni que nos crucifiquemos, sino que nos neguemos. ¡Pues cómo!, negóse el Señor por el esclavo, ¿y no se negará el esclavo por el Señor? El Señor fué obediente por el esclavo, ¡malaventurado del esclavo que no obedeciere, viendo a su Señor tan obediente!

**¿Cómo entraste sin vestidura de bodas?** ¿Acordáisos del evangelio de las bodas? *Amigo, ¿a qué entraste no teniendo vestidura de bodas?* Plega a Dios, hermanos, que sepáis entender las bodas, para que las fiestas que se hacen en el suelo se hagan también en el cielo. En bodas estáis; los ojos de Dios os están mirando. Mirad qué tanta razón es que tengáis limpieza mucha; plegue a Dios, por quien El es, que [no] estéis en las bodas sin tener vestidura de bodas. [S]i mirándoos Dios viese alguna sin vestidura de bodas, ¿qué sería? Si mirase Dios vuestro corazón y lo hallase ajeno de la perfición, ¿qué diría Dios? ¿Qué sería si Dios os dijese: "Cómo entrastes en Santa Clara o Santa Inés sin tener la vestidura de bodas? ¿Cómo os osáis asentar en lugar de santas, sin hacer las obras que hicieron? ¿Cómo osáis asentaros a las bodas no teniendo vestidura de bodas? ¿No veis que afrentáis a los convidados?" Así como una mujer casada no ha de amar a otro más de su marido, ansí la esposa de Cristo no ha de amar a otro tanto como a su Esposo, porque para que ansi lo hiciésedes rasgó El sus entrañas. [S]i no estuviérades vestidas de vestidura de bodas, dirá Dios: "Amiga, ¿cómo tienes hábito de santidad sin tener obras? ¿Cómo tenéis [hábito] de humildad y estáis tan ajenas de obe[de]cer? ¿Cómo tenéis nombre de religiosas y recogidas y el corazón tan distraído y acelerado?" Dice el evangelio que *enmude-*

509 gloriosa
513 Humillarse
540 Ainés || 548 bodas] y *add.* || 551 el] en

530 Mt. 22, 12.

*ció* y no supo qué responder el desventurado. Plega a Dios que no oyan tal vuestras orejas.

¿Qué os falta? Un casado achaques tiene, que podrá decir: "Cas[é]me, fuí a mis bueyes, fuí a mirar mi heredad". ¿Qué dirá la monja? No marido, ni hijos, ni hacienda; no nada que os estorbe. ¿Qué os falta? No os falta sino abrir la boca [y] beber de las aguas del corriente. Desocupado os ha Dios, para que entendáis sólo [en] agradalle; y desventurada de la persona recogida que no fuere muy buena.

**Perseverad en las llagas de Cristo**

Hermanas, entended la gran merced que os ha hecho Dios. Paraos a pensar en el costado de Jesucristo, que allí querría que fuese vuestra morada, como lo dice el Esposo en los Cantares: *Surge, propera amica mea, speciosa mea et veni columba mea in foraminibus petrae.* La piedra es Cristo, y los agujeros de ella son sus llagas, y a esta morada os convida. El que no me quieran allá, no lo creeré, aunque me lo juréis; porque, si tengo yo una casa mía en tierra, de justicia no me han de echar de ella. El hábito, las tocas, la camisa no es tan vuestra como las llagas de Jesucristo. ¿Para qué son las llagas? Para que, si la carne os persiguiere, tengáis casa adonde os defendáis de la justicia, y adonde os escondáis del milano, y adonde os defendáis del diablo. ¿Cómo creeré yo que me aconsejarán en esta casa, siendo Dios tan amoroso? No es de creer que os negará lo que tan vuestro es.

Mirá vos si vais como debéis, que muchas veces cierra Dios la puerta de la casa, mas no por desamor ni por negarnos lo que es tan nuestro, sino por ver cómo vais, por probaros si vais de verdad, para ver si os vai[s] luego en llegando a la puerta. Porque [sois] romero, hijo, habéis de porfiar y decir: "Señor, no me iré de aquí hasta que me abráis la puerta; no me iré hasta que me deis limosna". ¡Oh qué de gente perdida hay en esta casa! Vase el pobre luego, en diciéndole el muchacho: "Dios os ayude", y desque viene su padre, para darle limosna, dice: "¿Adónde está el pobre?" Ya no parece. Si perseveráis en las llagas de Cristo, sin duda alcanzaréis lo que pidiérades. Y habéis de trabajar hasta que alcancéis lo que pretendéis. *Omnis autem qui in agone contendit ab omnibus se abstinet, et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam* (San Pablo 1 *ad Corinthios).* Si uno trabaja tanto por ganar una corona en el suelo; ¿por qué no trabaja-

559 bola || 560 Desocupados
564 Paráis || 570 crearé || 575 adonde] adonde *add.*

553 Mt. 22, 12. 567 Cant. 2, 13.

remos por ganarla en el cielo? Dice San Pablo: Cuando corro, *no corro de burla, sic curro non quasi* [*in*] *incertum*. Señores, en él tenéis coronas y sillas, mirad no las perdáis por vuestra culpa. No se queje ni de cosa, pues tiene a Dios por tan suyo. Cuando uno echa un halcón a una garza, no es mucho que se le vaya; mas cuando la tiene en la mano, poquedad es dejalla ir por no trabajar en ponelle recaudo.

Dice San Bernardo: "Hay algunos que tienen hábito de orar y no oran". No tienen más cuenta con Dios que cuanto comen con Dios; ándanse destraídos de día y cuando van a la noche a pensar en Dios, sin ninguna devoción. ¿Qué es esto? Que el lugar adonde él castiga a sus hijos aquí es, y ansí, cuando va alguno a Dios y lo halla desabrido, algo le ha hecho. Quien a Dios habla, quien a Dios sigue, no ha de hacer cosa que le pueda enojar, sino decir: "Señor, en la noche tengo de ir a hablar con vos; no quiero hacer cosa por que después os halle enojado y me riñá[i]s. Esas llagas son mías, esa sangre es mía, esa casa es para que yo more; no quiero hacer por donde me cierren la puerta".

¿Para qué bajó Cristo a la tierra, sino para darnos a entender que quien se ofreció a sayones no se negará a ti? ¿Cuándo faltó Dios a quien le buscase? No hay en todo lo escrito que tal haga. Para eso pasó trabajos, para que diga la persona que le ama: "Vos en cruz, yo también quiero tener cruz"; y seamos como el elefante, que, cuando ve la sangre derramada, se esfuerza a pelear, y para eso le derraman sangre, para que cobre esfuerzo. Pues vemos derramada la sangre del Cordero, esforcémonos a pelear; cobremos nuevas fuerzas para negar nuestra voluntad y para seguir a nuestro Señor y amado Jesucristo; y darnos [ha] aquí su gracia y llevarnos ha después a su gloria, a la cual nos lleve por su misericordia. Amén.

628 Amen] Amen. Amen. Finis *add.*

598 1 Cor. 9, 25-26.

ADVERTENCIA.—*En la página 1376 se omitió por error la nota de asterisco de la plática 15, que es la siguiente:*

* «Plática que hizo el P. Avila a las monjas de Santa Clara» (f. 1 r).

# INDICE ESCRITURISTICO

# *INDICE DE MANUSCRITOS*

# *INDICE ONOMASTICO*

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE SEGUNDO VO-
LUMEN DE LAS «OBRAS COMPLETAS DEL
BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA», DE
LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRIS-
TIANOS, EL DIA 5 DE AGOSTO
DE 1953, FIESTA DE NUESTRA
SEÑORA DE LAS NIEVES,
EN LOS TALLERES DE
LA EDITORIAL CATO-
LICA, S. A., AL-
FONSO XI, 4,
MADRID

*LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI*

# Biblioteca de Autores Cristianos

## VOLUMENES PUBLICADOS

**1** SAGRADA BIBLIA, de Nácar-Colunga, 4.ª ed., corregida en el texto y copiosamente aumentada en las notas (reimpresión). Prólogo del excelentísimo y Rvmo. Sr. D. Gaetano Cicognani, Nuncio de Su Santidad en España. 1952. LXXXIV + 1700 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.

**2** SUMA POETICA, por José María Pemán y M. Herrero García. 2.ª ed. 1950. XVI + 800 págs.

**3** OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Edición revisada y anotada por el P. Fr. Félix García, O. S. A. 2.ª ed. 1951. XII + 1800 págs. en papel biblia.

**4** SAN FRANCISCO DE ASIS: *Escritos completos*, las *Biografías* de sus contemporáneos y las *Florecillas*. Edición preparada por los PP. Fr. Juan R. de Legísima y Fr. Lino Gómez Canedo, O. F. M. 2.ª ed. 1949. XL + 888 págs., con profusión de grabados.

**5** HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. Ribadeneyra, S. I. *Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Francisco de Borja. Historia del Cisma de Inglaterra. Exhortación a los capitanes y soldados de la «Invencible»*. Introducciones y notas del P. Eusebio Rey, S. I. 1945. CXXVI + 1356 págs., con grabados.

**6** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducción. Breviloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. León Amorós, Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromí, O. F. M. 1945. XL + 756 págs.—Publicados los tomos II (9), III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

**7** CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA, por los Dres. D. Lorenzo Miguélez, Fr. Sabino Alonso Morán, O. P., y P. Marcelino Cabreros de Anta, C. M. F., profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. José López Ortiz, Obispo de Túy. 4.ª ed. Reimpresión. 1952. XLVIII + 1076 págs.

**8** TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de Alastruey. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Antonio Garcia y García, Arzobispo de Valladolid. 3.ª ed. 1952. XXXVI + 988 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen*, de Durero.

**9** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios:* 1) *En su infancia.* 2) *En la Eucaristía.* 3) *En su Pasión.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. León Amorós, Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromí, O. F. M. 1946. XVI + 848 págs.—Publicados los tomos III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

**10** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo I: *Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín*, por Posidio. *Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. Victorino Capanaga, O. R. S. A. 2.ª ed. 1950. XII + 828 págs., con grabados.—Publicados los tomos II (11), III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

**11** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo II: *Confesiones* (en latín y castellano). Edición crítica y anotada por el P. Fr. Angel Custodio Vega, O. S. A. 2.ª ed. 1951. VIII + 740 págs.—Publicados los tomos III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

**12-13** OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volúmenes). Recopiladas y anotadas por el Dr. D. Juan Juretschke, profesor de la Facultad de Filosofía de Madrid, 1946. Tomo I: XVI + 956 págs. Tomo II: VIII + 870 págs.

**14** BIBLIA VULGATA LATINA. Edición preparada por el P. Fr. Alberto Colunga, O. P., y D. Lorenzo Turrado, profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1951. Reimpresión. XXIV + 1592 + 122 páginas en papel biblia, con profusión de grabados y 4 mapas.

**15** VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *Biografía*, por el P. Crisógono de Jesus, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Noche oscura. Cántico espiritual. Llama de amor vivo. Escritos breves y poesías.* Pró-

logo general, introducciones, revisión del texto y notas por el P. LUCINIO DEL SS. SACRAMENTO, O. C. D. 2.ª ed. 1950. XL + 1436 págs., con grabados.

**16** TEOLOGIA DE SAN PABLO, del P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. 1952. Reimpresión. XVI + 980 págs.

**17-18** TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL. Selección, introducciones y notas de NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ. Tomo I: *Autos sacramentales.* 2.ª ed. 1953. LXXII + 924 págs. Tomo II: *Comedias teológicas, bíblicas y de vidas de santos.* 2.ª ed. XLVIII + 924 págs.

**19** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo III: *Colaciones sobre el Hexaémeron. Del reino de Dios descrito en las parábolas del Evangelio. Tratado de la plantación del paraíso.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1947. XII + 800 págs.—Publicados los tomos IV (28), V (36) y VI (49)

**20** OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA: *Una suma de la vida cristiana.* Los textos capitales del P. Granada seleccionados por el orden mismo de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, por el P. Fr. ANTONIO TRANCHO, O. P., con una extensa introducción del P. Fr. DESIDERIO DÍAZ DE TRIANA, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, Obispo de Salamanca. 1952. Reimpresión. LXXXVIII + 1164 págs.

**21** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo III: *Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cuantidad del alma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueos.* Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. EVARISTO SEIJAS, Fr. EUSEBIO CUEVAS, Fr. MANUEL MARTÍNEZ y Fr. MATEO LANSEROS, O. S. A. 1951. Reimpresión. XVI + 1056 págs.—Publicados los tomos IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

**22** SANTO DOMINGO DE GUZMAN. *Orígenes de la Orden de Predicadores. Proceso de canonización. Biografías del Santo. Relación de la Beata Cecilia. Vidas de los Frailes Predicadores. Obra literaria de Santo Domingo.* Introducción general por el P. Fr. JOSÉ MARÍA GARGANTA, O. P. Esquema biográfico, introducciones, versión y notas de los PP. Fr. MIGUEL GELABERT y Fr. JOSÉ MARÍA MILAGRO, O. P. 1947. LVI + 950 págs., con profusión de grabados.

**23** OBRAS DE SAN BERNARDO. Selección, versión, introducciones y notas del P. GERMÁN PRADO, O. S. B. 1947. XXIV + 1516 págs., con grabados. (Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

**24** OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Tomo I: *Autobiografía y Diario espiritual.* Introducciones y notas del P. VICTORIANO LARRAÑAGA, S. I. 1947. XII + 884 págs.

**25-26** SAGRADA BIBLIA, de BOVER-CANTERA. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego. 2.ª edición, notablemente mejorada, en un solo volumen. 1951. XVI + 2064 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.

**27** LA ASUNCION DE MARIA. Tratado teológico y antología de textos, por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. 2.ª ed., con los principales documentos pontificios de la definición del dogma. 1951. XVI + 488 págs.

**28** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo IV: *Las tres vías o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascético-místicos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del serafín. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos mariológicos.* Edición, en latín y castellano, preparada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1947. VIII + 976 págs.—Publicados los tomos V (36) y VI (49).

**29** SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo I: *Introducción general* por el P. SANTIAGO RAMÍREZ, O. P., y *Tratado de Dios Uno.* Texto en latín y castellano. Traducción del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., con introducciones, anotaciones y apéndices del P. Fr. FRANCISCO MUÑIZ, O. P. 1947. XVI + 238* + 1055 págs., con grabados.—Publicados los tomos II (41) y III (56).

**30** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IV: *De la verdadera religión. De las costumbres de la Iglesia católica. Enquiridión. De la unidad de la Iglesia. De la fe en lo que no se ve. De la utilidad de creer.* Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. TEÓFILO PRIETO, Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. SANTOS SANTAMARTA y Fr. HERMINIO RODRÍGUEZ, O. S. A. 1948. XVI + 900 págs.—Publicados los tomos V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

**31** OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL: *Libro de caballería. Libro de Evast y Blanquerna. Félix de las Maravillas. Poesías* (en catalán y castellano). Edición preparada y anotada por los PP. MIGUEL BATLLORI, S. I., y MIGUEL CALDENTEY, T. O. R., con una introducción biográfica de D. SALVADOR GALMÉS y otra al *Blanquerna* del P. RAFAEL GINARD BAUÇÁ, T. O. R. 1948. XX + 1148 págs., con grabados.

**32** VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el P. ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. I. 1948. LVI + 612 págs., con profusión de grabados y 8 mapas.

**33** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo I: *Biografía y Epistolario*. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. JUAN PERELLÓ, Obispo de Vich. 1948. XLIV + 900 págs. en papel biblia, con grabados.—Publicados los tomos II (37), III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

**34** LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I: *Nacimiento e infancia de Cristo*, por el Prof. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN. 1948. VIII + 192 págs., con 304 láminas.—Publicados los tomos II (64) y III (47).

**35** MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 1.º: *Misterios de la Virgen Santísima. Misterios de la infancia y vida pública de Jesucristo*. Versión castellana por el P. GALDÓS, S. I. 1948. XXXVI + 916 págs.—Publicado el volumen 2.º (55).

**36** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo V: *Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos*. Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1948. VIII + 756 págs.—Publicado el tomo VI (49).

**37** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo II: *Filosofía fundamental*. 1948. XXXII + 828 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

**38** MÍSTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo I: FRAY ALONSO DE MADRID: *Arte para servir a Dios y Espejo de ilustres personas*; FRAY FRANCISCO DE OSUNA: *Ley de amor santo*. Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XII + 704 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos II (44) y III (46).

**39** OBRAS DE SAN AGUSTÍN. Tomo V: *Tratado de la Santísima Trinidad*. Edición en latín y castellano. Primera versión española, con introducción y notas del P. Fr. LUIS ARIAS, O. S. A. 1948. XVI + 944 págs., con grabados.—Publicados los tomos VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

**40** NUEVO TESTAMENTO, de NÁCAR-COLUNGA. Versión directa del texto original griego. (Separata de la Nácar-Colunga.) 1948. VIII + 452 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.

**41** SUMA TEOLÓGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo II: *Tratado de la Santísima Trinidad*, en latín y castellano; versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. MANUEL CUERVO, O. P. *Tratado de la creación en general*, en latín y castellano; versión e introducciones del Padre Fr. JESÚS VALBUENA, O. P. 1948. XX + 888 págs., con grabados.—Publicado el tomo III (56).

**42** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo III: *Filosofía elemental* y *El Criterio*. 1948. XX + 756 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

**43** NUEVO TESTAMENTO. Versión directa del griego con notas exegéticas, por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. (Separata de la Bover-Cantera.) 1948. VIII + 624 págs. en papel biblia, con 6 mapas.

**44** MÍSTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo II: FRAY BERNARDINO DE LAREDO: *Subida del monte Sion*; FRAY ANTONIO DE GUEVARA: *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos*; FRAY MIGUEL DE MEDINA: *Infancia espiritual*; BEATO NICOLÁS FACTOR: *Doctrina de las tres vías*. Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XVI + 840 páginas en papel biblia.—Publicado el tomo III y último (46).

**45** LAS VÍRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el P. FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S. I. Estudio histórico-ideológico seguido de una antología de tratados patrísticos sobre la virginidad. 1949. XXIV + 1308 páginas en papel biblia.

**46** MÍSTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III y último: FRAY DIEGO DE ESTELLA: *Meditaciones del amor de Dios*; FRAY JUAN DE PINEDA: *Declaración del «Pater noster»*; FRAY JUAN DE LOS ÁNGELES: *Manual de vida perfecta* y *Esclavitud mariana*; FRAY MELCHOR DE CETINA: *Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen*; FRAY JUAN BAUTISTA DE MADRIGAL: *Homiliario evangélico*. Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1949. XII + 872 págs. en papel biblia.

**47** LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo III: *La Pasión de Cristo*, por JOSÉ CAMÓN AZNAR, 1949. VIII + 108 páginas, con 303 láminas.

**48** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo IV: *El protestantismo comparado con el catolicismo*. 1949. XVI + 772 páginas en papel biblia.—Publicados los tomos V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

**49** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo VI y último: *Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica. Apologia de los pobres.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1949. VIII + 48* + 784 págs.

**50** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VI: *Del espíritu y de la letra. De la naturaleza y de la gracia. De la gracia de Jesucristo y del pecado original. De la gracia y del libre albedrío. De la corrección y de la gracia. De la predestinación de los santos. Del don de perseverancia.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. GERARDO ENRIQUE DE VEGA, Fr. EMILIANO LÓPEZ y Fr. TORIBIO DE CASTRO, O. S. A. 1949. XII + 948 págs.—Publicados los tomos VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

**51** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo V: *Estudios apologéticos. Cartas a un escéptico. Estudios sociales. Del clero católico. De Cataluña.* 1949. XXVIII + 1004 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos VI (52), VII (57) y VIII (66).

**52** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VI: ESCRITOS POLÍTICOS: *Triunfo de Espartero. Caída de Espartero. Campaña de gobierno. Ministerio Narváez. Campaña parlamentaria de la minoría balmista.* 1950. XXXII + 1068 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos VII (57) y VIII (66).

**53** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VII: *Sermones.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. AMADOR DEL FUEYO, O. S. A. 1950. XX + 952 páginas.—Publicados los tomos VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

**54** HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo I: *Edad Antigua (1-681): La Iglesia en el mundo grecorromano*, por el P. BERNARDINO LLORCA, S. I. 1950. XXXII + 968 págs., con grabados.—Publicado el tomo IV (76).

**55** MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 2.° y último: *Pasión, resurrección y segunda venida de Jesucristo.* Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1950. XXIV + 1226 págs.

**56** SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo III: *Tratado de los Angeles.* Texto en latín y castellano. Versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. AURELIANO MARTÍNEZ, O. P. *Tratado de la creación del mundo corpóreo.* Versión e introducciones del P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P. 1950. XVI + 948 págs., con grabados.

**57** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VII: ESCRITOS POLÍTICOS: *El matrimonio real: Campaña doctrinal. Campaña nacional. Campaña internacional. Desenlace. Ultimos escritos políticos.* 1950. XXXII + 1053 páginas en papel biblia.—Publicado el tomo VIII (66).

**58** OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por el P. Fr. ISIDORO RODRÍGUEZ, O. F. M., y D. JOSÉ GUILLÉN, catedráticos en la Pontificia Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 84* + 825 págs.

**59** COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo I: *Evangelio de San Mateo.* Versión castellana, introducción y notas del P. LUIS MARÍA JIMÉNEZ FONT, S. I. Introducción biobibliográfica del P. JOSÉ CABALLERO, S. I. 1950. XVI + 1160 págs. en papel biblia.—Publicado el tomo II (72).

**60** CURSUS PHILOSOPHICUS, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo V: *Theologia Naturalis*, por el P. JOSÉ HELLÍN, S. I. 1950. XXVIII + 928 págs.

**61** SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Theologiam. De revelatione christiana. De Ecclesia Christi. De sacra Scriptura*, por los PP. MIGUEL NICOLÁU y JOAQUÍN SALAVERRI, S. I. 2.ª ed. 1952. XX + 1151 págs.—Publicados los tomos II (90), III (62) y IV (73).

**62** SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *De Verbo incarnato. Mariologia. De gratia Christi. De virtutibus infusis*, por los PP. JESÚS SOLANO, JOSÉ A. DE ALDAMA y SEVERINO GONZÁLEZ, S. I. 2.ª ed. XXIV + 902 págs.—Publicado el tomo IV (73).

**63** SAN VICENTE DE PAUL: BIOGRAFIA Y ESCRITOS. Edición preparada por los PP. JOSÉ HERRERA y VEREMUNDO PARDO, C. M. 1950. XII + 912 páginas en papel biblia, con profusión de grabados.

**64** LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo II: *Cristo en el Evangelio*, por el Prof. FRANCISCO J. SÁNCHEZ CANTÓN. 1950. VIII + 124 págs., con 255 láminas.—Publicado el tomo III (47).

**65** PADRES APOSTOLICOS: *La Didaché o Doctrina de los doce apóstoles. Cartas de San Clemente Romano. Cartas de San Ignacio Mártir. Carta y martirio de San Policarpo. Carta de Bernabé. Los fragmentos de Papías. El Pastor de Hermas.* Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 1136 págs. en papel biblia.

**66** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VIII y último: *Biografías. Misceláneas. Primeros escritos. Poesías. Indices.* 1950. XVI + 1020 páginas en papel biblia.

**67** ETIMOLOGIAS, de SAN ISIDORO DE SEVILLA. Versión castellana total, por vez primera, e introducciones parciales de D. LUIS CORTÉS, párroco de San Isidoro de Sevilla. Introducción general e índices científicos del Prof. SANTIAGO MONTERO DÍAZ, catedrático de la Universidad de Madrid. 1951. XX + 88* + 568 págs.

**68** EL SACRIFICIO DE LA MISA. Tratado histórico-litúrgico. Versión española de la obra alemana en dos volúmenes *Missarum sollemnia*, del P. JUNGMANN, S. I. 2.ª ed. 1952. XXVIII + 1272 págs.

**69** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VIII: *Cartas.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. LOPE CILLERUELO, O. S. A. 1951. VIII + 921 páginas.—Publicados los tomos IX (79), X (95) y XI (99).

**70** COMENTARIO AL SERMON DE LA CENA, por el P. JOSÉ M. BOVER, S. I. 1951. VIII + 324 págs.

**71** TRATADO DE LA SANTISIMA EUCARISTIA, por el Dr. D. GREGORIO ALASTRUEY. 2.ª ed. 1952. XL + 426 págs., con grabados.

**72** COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo II: *Evangelios de San Marcos y San Lucas.* Versión castellana, introducción y notas del P. JOSÉ CABALLERO, S. I. 1951. XVI + 888 páginas en papel biblia.

**73** SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo IV: *De sacramentis. De novissimis*, por los PP. JOSÉ A. DE ALDAMA, FRANCISCO DE P. SOLÁ, SEVERINO GONZÁLEZ y JOSÉ F. SAGÜÉS, S. I. 2.ª ed. XXIV + 1110 págs.

**74** OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo I: *Bibliografía teresiana*, por el P. OTILIO DEL NIÑO JESÚS, O. C. D. *Biografía de Santa Teresa*, por el P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. *Libro de la Vida*, escrito por la SANTA. Edición revisada y preparada por los PP. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS y OTILIO DEL NIÑO JESÚS. 1951. XII + 912 págs. en papel biblia.

**75** ACTAS DE LOS MARTIRES. Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1951. VIII + 1192 págs. en papel biblia.

**76** HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo IV: *Edad Moderna: La Iglesia en su lucha y relación con el laicismo*, por el P. FRANCISCO JAVIER MONTALBÁN, S. I. Revisada y completada por los PP. BERNARDINO LLORCA y RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, S. I. 1951. XII + 851 págs.

**77** SUMMA THEOLOGICA SANCTI THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. I: *Prima pars.* 1951. XXIV + 860 págs.—Publicados los tomos II (80), III (81), IV (83) y V (87).

**78** OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo I: *Obras dedicadas al pueblo en general.* Edición crítica. Introducción, versión del italiano, notas e índices del P. ANDRÉS GOY, C. SS. R. 1952. XVI + 1040 págs. en papel biblia.

**79** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IX: *Los dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano. De los méritos y del perdón de los pecados. Contra las dos epístolas de los pelagianos. Actas del proceso contra Pelagio.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA y Fr. GREGORIO ERCE, O. R. S. A. 1952. XII + 799 págs.—Publicados los tomos X (95) y XI (99).

**80** SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. II: *Prima secundae.* 1952. XX + 856 págs.—Publicados los tomos III (81), IV (83) y V (87).

**81** SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. III: *Secunda secundae.* 1952. XXVIII + 1240 págs.—Publicados los tomos IV (83) y V (87).

**82** OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo I: *Monologio. Proslogio. Acerca del gramático. De la verdad. Del libre albedrío. De la caída del demonio. Carta sobre la encarnación del Verbo. Por qué Dios se hizo hombre.* Introducción general, versión castellana y notas teológicas, por el P. JULIÁN ALAMEDA, O. S. B. 1952. XVI + 904 págs.—Publicado el tomo II y último (100).

**83** SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. IV: *Tertia pars*. 1952. XX + 808 págs.—Publicado el tomo V (87).

**84** LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por el P. FRANCISCO MARÍN-SOLA, O. P. Introducción general del P. EMILIO SAURAS, O. P. 1952. VIII + 840 págs.

**85** EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por el P. EMILIO SAURAS, O. P. 1952. VIII + 928 págs.

**86** OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Edición crítica. Transcripción, introducciones y notas de los PP. CÁNDIDO DE DALMASES e IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I. 1952. XVI + 80* + 1075 págs.

**87** SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. V: *Supplementum. Indices*. 1952. XX + 652 + 389* págs.

**88** TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. JESÚS SOLANO, S. I. Tomo I: *Hasta fines del siglo IV*. 1952. XL + 752 págs., con grabados.

**89** OBRAS COMPLETAS DEL BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo I: *Epistolario. Escritos menores*. Biografía, introducciones y notas del Dr. D. LUIS SALA BALUST, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1952. XL + 1120 págs.—Publicado el tomo II (103).

**90** SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo II: *De Deo uno et trino. De Deo creante et elevante. De peccatis*, por los PP. JOSÉ M. DALMÁU y JOSÉ F. SAGÜÉS, S. I. 1952. XXIV + 1023 págs.—Publicados los tomos III (62) y IV (73).

**91** LA EVOLUCION MISTICA, por el P. MTRO. FR. JUAN G. ARINTERO, O. P. 1952. LXIV + 812 págs.

**92** PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *Theodicea. Ethica*, por los PP. JOSÉ HELLÍN e IRENEO GONZÁLEZ, S. I. 1952. XXVIII + 915 págs.—Publicado el tomo I (98).

**93** THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los padres F. REGATILLO y M. ZALBA, S. I. Tomo I: *Theologia moralis fundamentalis. Tractatus de virtutibus theologicis*, por el P. MARCELINO ZALBA, S. I. 1952. XXVIII + 965 págs.

**94** SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe, con el texto crítico de la leonina. Tomo I: *Libros I y II: Dios: su existencia y su naturaleza. La creación y las criaturas*. Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. JESÚS M. PLA, O. P. Introducciones y notas de los PP. Fr. JESÚS AZAGRA y Fr. MATEO FEBRER, O. P. Introducción general por el P. Fr. JOSÉ M. DE GARGANTA, O. P. 1952. XVI + 720 págs.

**95** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo X: *Homilías*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. AMADOR DEL FUEYO, O. S. A. 1952. XII + 943 págs.—Publicado el tomo XI (99).

**96** OBRAS DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA. *Sermones de la Virgen María* (primera versión al castellano) y *Obras castellanas*. Introducción biográfica, versión y notas del P. Fr. SANTOS SANTAMARTA, O. S. A. 1952. XX + 664 págs.

**97** LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo I: *El juicio final. La misión del Precursor. El testimonio de Juan a los judíos. Predicación del Bautista. Presentación y purificación en el templo. El Dulce Nombre de Jesús*. 1953. LXXII + 940 págs.

**98** PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Philosophiam. Logica. Critica. Methaphysica generalis*, por los PP. LEOVIGILDO SALCEDO y JESÚS ITURRIOZ, S. I. 1953. XXIV + 893 págs. Publicado el tomo III (92).

**99** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XI: *Cartas (2.°)*. Edición en latín y castellano preparada por el P. Fr. LOPE CILLERUELO, O. S. A. 1953 VIII + 1108 págs.

**100** OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo II y último: *De la concepción virginal y del pecado original. De la procesión del Espíritu Santo. Cartas dogmáticas. Concordia de la presciencia divina, predestinación y gracia divina con el libre albedrío. Oraciones y meditaciones. Cartas.*

Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. JULIÁN ALAMEDA, O. S. B. 1953. XVI + 812 págs.

**101** CARTAS Y ESCRITOS DE SAN FRANCISCO JAVIER. Unica publicación castellana completa según la edición crítica de «Monumenta Historica Societatis Iesu». Introducción general y notas del P. FÉLIX ZUBILLAGA, S. I. 1953. XVI + 578 págs.

**102** SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe con el texto crítico de la Leonina. Tomo II y último: *Libros III y IV: Dios, fin último y gobernador supremo. Misterios divinos y postrimerías.* Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. JESÚS M. PLA, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. JOSÉ M. MARTÍNEZ y Fr. JESÚS M. PLA, O. P. 1953. XVI + 944 págs.

**103** OBRAS COMPLETAS DEL BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo II: *Sermones. Pláticas espirituales.* Introducciones y notas del Dr. D. LUIS SALA BALUST, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1953. XX + 1425 págs.

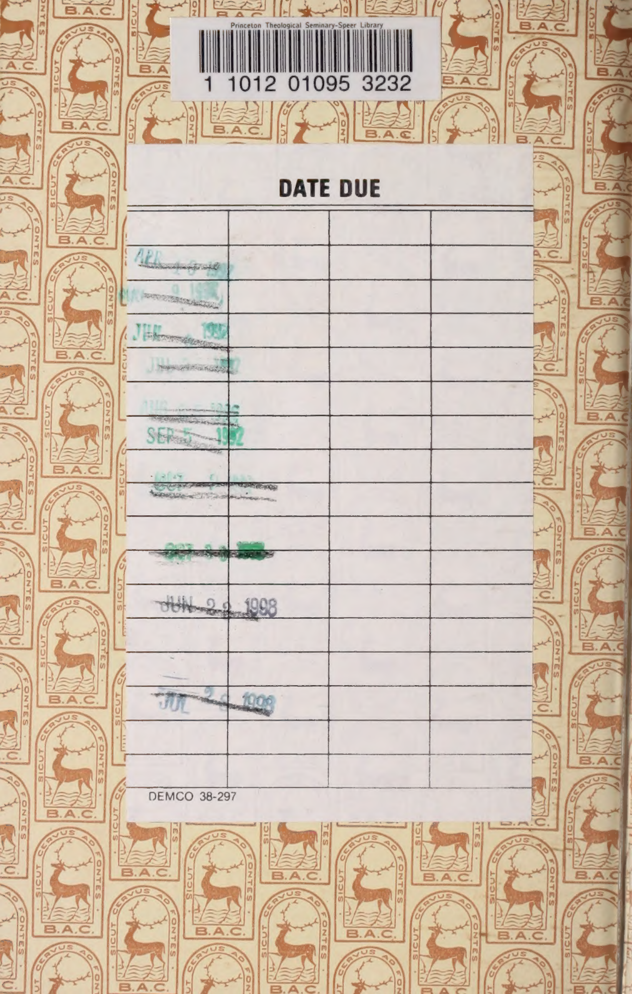
## *DE PROXIMA APARICION*

THEOLOGIAE MORALIS SUMMA. Tomos II y III. (Aparecido ya el I.)
HISTORIA DE LA GLESIA. Tomos II y III, por los PP. VILLOSLADA y LETURIA, S. I. (Aparecidos ya el I y el IV.)
TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Tomo II: *Siglos V a VII.*
OBRAS DE SAN FRANCISCO DE SALES, por el P. FRANCISCO DE LA HOZ, S. D. B.
OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO, preparadas por los monjes benedictinos de Silos.
CIENCIA MODERNA Y FILOSOFIA, por el P. JOSÉ M. RIAZA, S. I.
TEOLOGIA DE SAN JOSE, por el P. BONIFACIO LLAMERA, O. P.
OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XII y sucesivos.
PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA. Tomo II. (Aparecidos ya el I y el III.)
LA PALABRA DE CRISTO. Tomos II a X.

*Este catálogo comprende la relación de obras publicadas hasta el mes de agosto de 1953.*

*La B. A. C. viene publicando, al menos, doce volúmenes nuevos cada año.*

**Al hacer su pedido haga siempre referencia al número que la obra solicitada tiene, según este catálogo, en la serie de la Biblioteca de Autores Cristianos**



Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 01095 3232
DATE DUE
DEMCO 38-297


SICUT CERVUS AD FONTES
B.A.C.


SICUT CERVUS AD FONTES
B.A.C.